This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google™ books

https://books.google.com

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

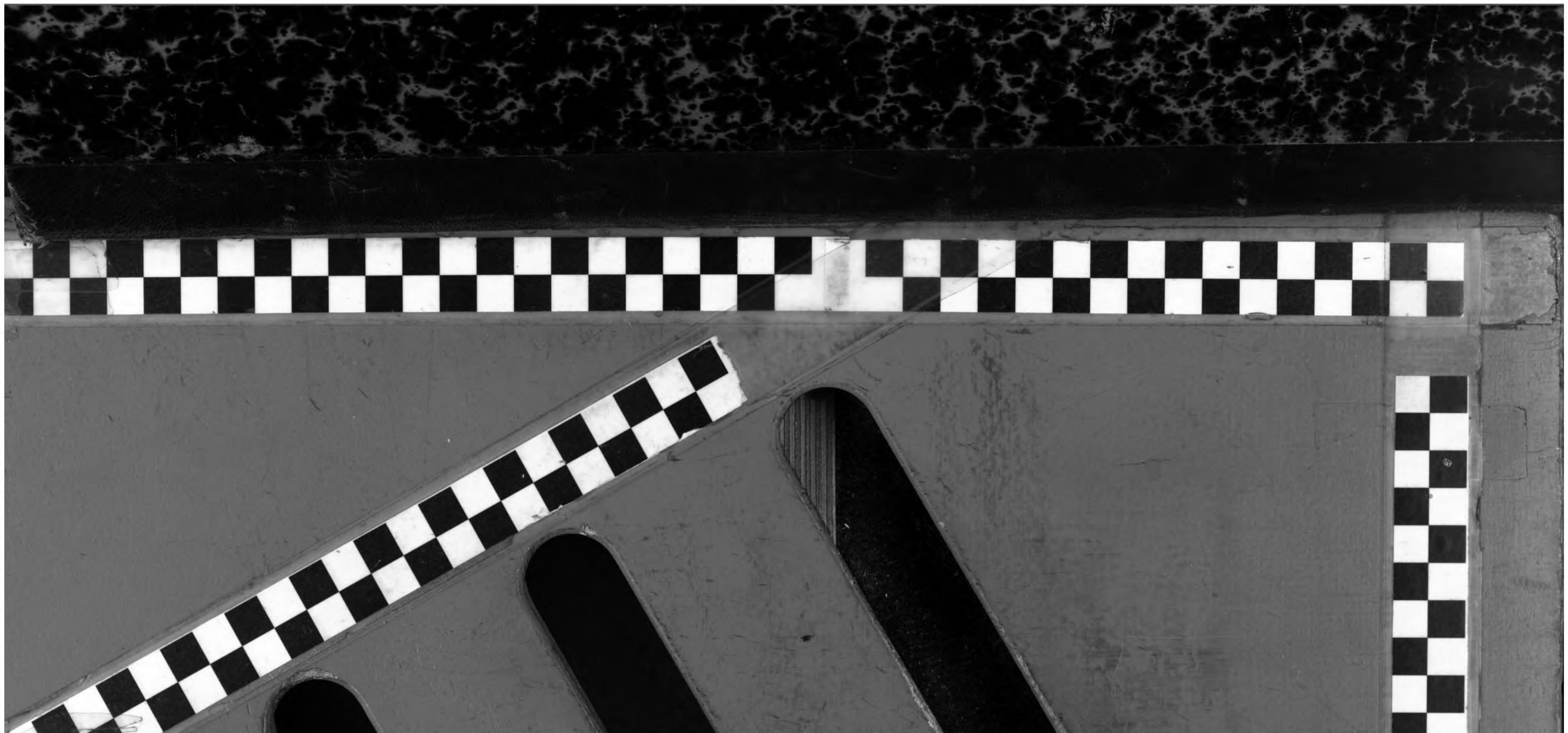
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

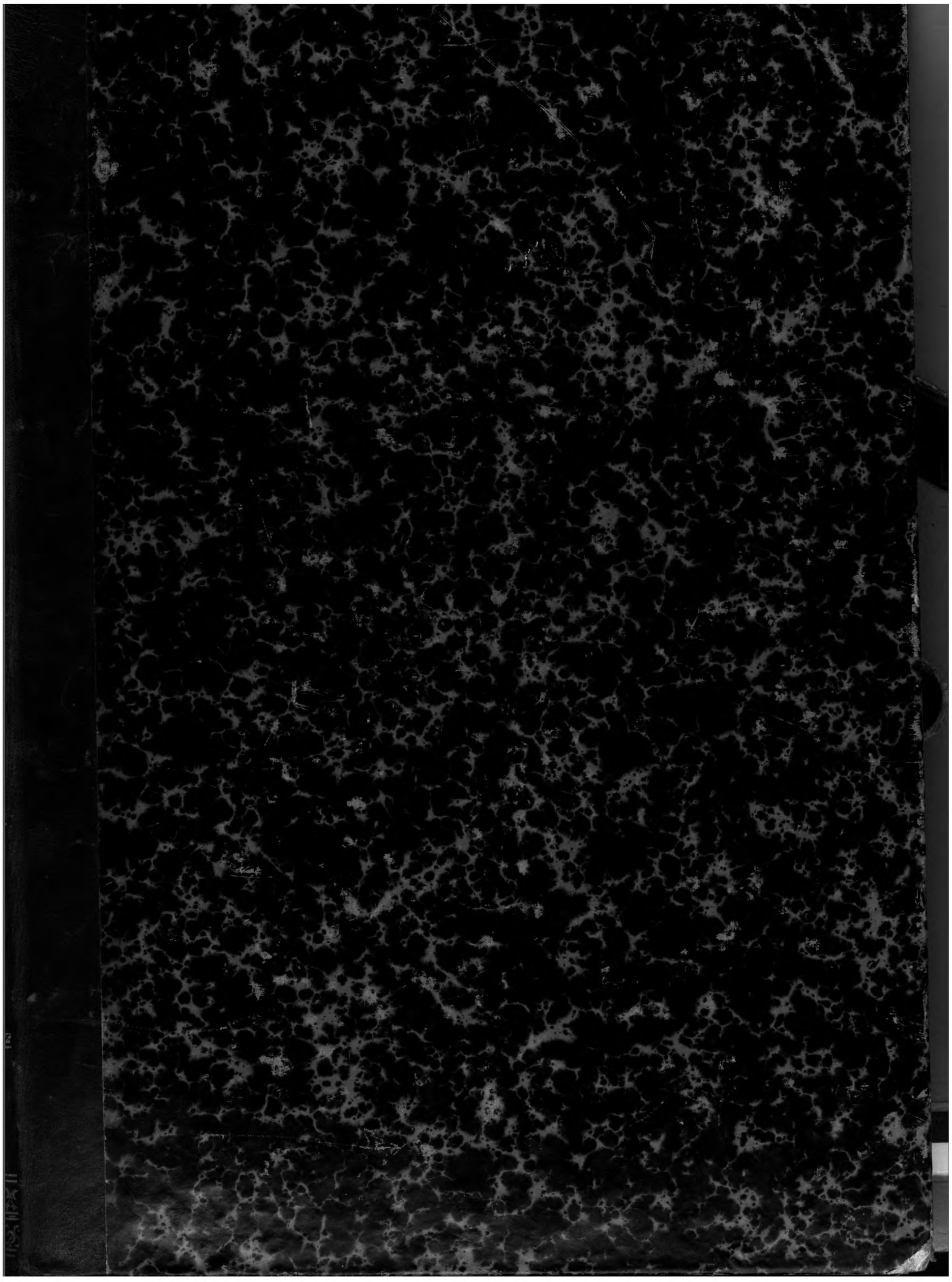
Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

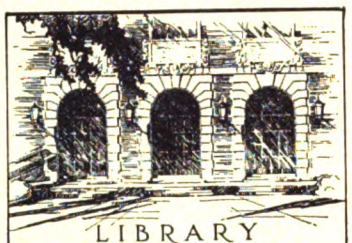
Google Ad pezujbic



Digitized by Google



Digitized by Google



LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY
OF ILLINOIS

056
ILLS
v.3

Digitized by Google

CENTRAL CIRCULATION BOOKSTACKS

The person charging this material is responsible for its renewal or its return to the library from which it was borrowed on or before the **Latest Date** stamped below. **You may be charged a minimum fee of $75.00 for each lost book.**

Theft, mutilation, and underlining of books are reasons for disciplinary action and may result in dismissal from the University.

TO RENEW CALL TELEPHONE CENTER, 333-8400

UNIVERSITY OF ILLINOIS LIBRARY AT URBANA-CHAMPAIGN

AUG 2 8 1995
MAY 0 9 1995

When renewing by phone, write new due date below previous due date. L162

Digitized by Google

Digitized by Google

LA
ILUSTRACION.

DIRECTOR Y PROPIETARIO

D. Angel Fernandez de los Rios.

TOMO III.

ADORNADO CON 650 GRABADOS.

1851.

Enero, Febrero, Marzo, Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto, Setiembre
Octubre, Noviembre y Diciembre.

MADRID.

IMPRENTA DEL SEMANARIO PINTORESCO Y DE LA ILUSTRACION, A CARGO
DE ALHAMBRA, JACOMETREZO, 26.

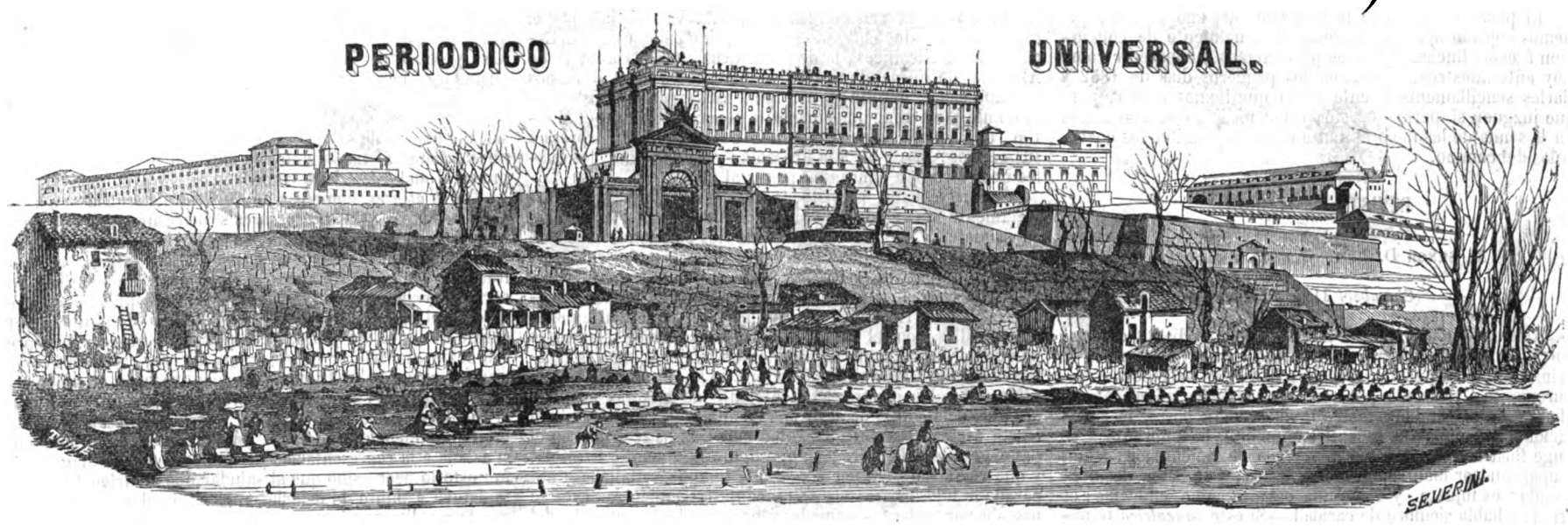
M.DCCCLI.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 1.°—SÁBADO 4 DE ENERO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO. 80
Ultramar y estrangero: Año 80.

Un año hace que, terminando la advertencia con que ocupábamos la primera página de LA ILUSTRACION, escribiamos el párrafo siguiente:

«Los que han podido observar la marcha progresiva del SEMANARIO en su nueva época, apreciarán la diferencia que cada tomo ha marcado con el del año anterior: no hemos de seguir esta vez distinto sistema, cuando el caso es idéntico en punto á marcar el aumento de suscriciones por el aumento de mejoras. Preferimos á anunciarlas pomposamente, rogar á nuestros abonados que tomen acta de estas palabras y nos pidan cuenta de ellas al presentarles el índice de 1850.»

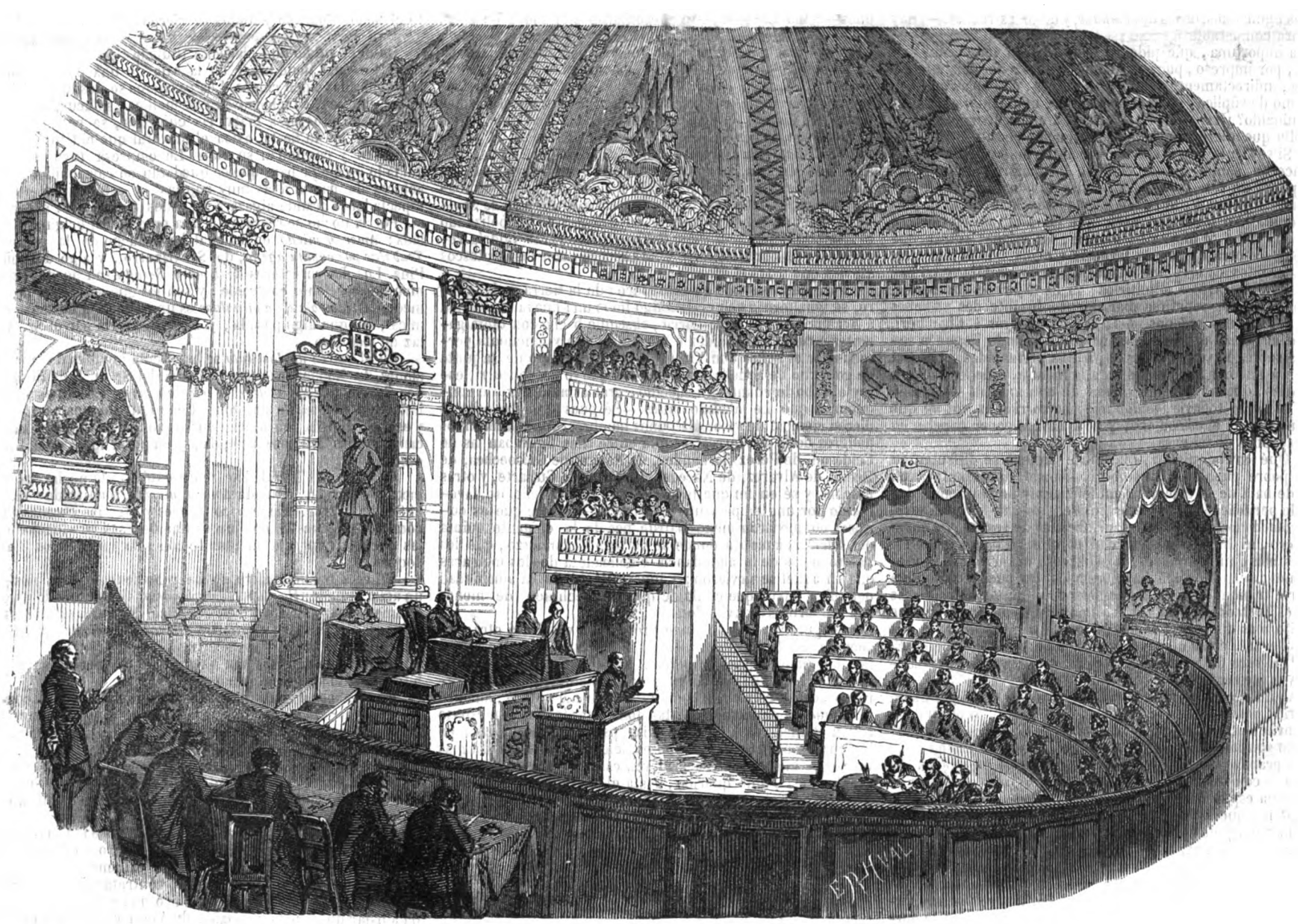
Este caso ha llegado ya; los lectores han podido recorrer la lista de artículos y láminas contenidas en LA ILUSTRACION de 1850, y juzgar en su vista hasta qué punto hemos cumplido nuestras promesas. En la parte literaria, dejando á un lado las secciones constantes del periódico, es decir, la Historia de la Semana y las Revistas de Madrid y de Teatros que han seguido su marcha ordinaria, LA ILUSTRACION ha conquistado un buen nombre por la posicion que ha tomado en algunas cuestiones importantes: citaremos entre ellas la polémica musical sostenida por el señor Barbieri; los artículos sobre homeopatia por el Sr. Araque; los de navegacion aereostática por el señor Martinez; los relativos á la armadura de Oriente por el señor Ibarrola etc. La crónica de los sucesos de actualidad ha adquirido mayor importancia é interés con la inteligente colaboracion del señor Mesonero; hemos dado lugar preferente á las novelas originales, siendo dignas de recuerdo las del señor Magariños, El Baron de Illescas, señor Nenclares, señora Avellaneda y señor Diana; la parte amena del periódico ha cambiado tambien de una manera bastante marcada.

No han sido menores las mejoras que hemos introducido en la parte artística: LA ILUSTRACION ha llegado á alcanzar como el SEMANARIO lo que no ha sido dado realizar á ningun otro periódico en España, que el público no haya visto en otras publicaciones los grabados que estampa. En el año de 1850 ha ofrecido una escelente galeria de retratos, que con los del anterior vienen á formar la coleccion de casi todas las notabilidades de Europa: las láminas de sucesos contemporáneos han sido mas numerosas y concluidas, y las demas, unas por el asunto, otras por la gracia y correccion del dibujo, y algunas por sus estraordinarias dimensiones, han formado un conjunto de grabados que á primera vista señala los adelantos que en este punto hemos hecho en un año.

Si pruebas se necesitáran de la importancia que en el último año ha adquirido LA ILUSTRACION, citaríamos los periódicos pintorescos de Portugal, Italia, Francia y Alemania, que han traducido y reproducido nuestros artículos y láminas.

No ha permanecido tampoco estacionada la parte material, el papel y la estampacion son infinitamente mejores; pero á pesar de todos nuestros buenos deseos y de los sacrificios que hemos hecho y estamos haciendo para perfeccionar los elementos y trabajos materiales, el atraso en que se halla todavía en España la fabricacion de papel y de otras materias, han neutralizado en gran manera nuestros esfuerzos. No cejaremos por eso, y al fin esperamos vencer los obstáculos que se oponen á que este periódico aparezca con formas tan esmeradas como otros del estrangero que le sirven de modelo.

La ojeada retrospectiva que acabamos de hacer nos ha demostrado los adelantos de LA ILUSTRACION en el último año; pero nos ha recordado nuevamente tambien las reformas que reclama y la línea que debemos seguir en el tomo de 1851. Por fortuna todas las probabilidades nos hacen esperar, que en el año próximo no tendremos que luchar como en el anterior con la escasez de sucesos de actualidad; la esposicion universal de Lóndres, esa magnífica solemni-



Asamblea de diputados en Turin.

Digitized by Google

dad á la cual consagremos una coleccion de artículos y láminas bastará por sí sola para ocupar un buen espacio del presente tomo.

El párrafo final de la introduccion del año pasado, que hemos copiado arriba, puede servir igualmente de conclusion á estas líneas. Nosotros prometemos comparecer como hoy ante nuestros lectores en los primeros dias de 1852 y darles sencillamente cuenta de lo que hemos hecho, para que juzguen si permanecemos estacionados, ó si avanzamos en la senda de las mejoras tanto como lo permiten los obstáculos del camino.

REVISTA DE MADRID.

AL SEÑOR D. JAIME CERIOLA Y FLAQUER.

Chamberí 31 de diciembre de 1850.

Aquí me tienes, querido Jaime, desde el dia 23 del que corre, ó por mejor decir, del que vuela; pues hoy termina la primera mitad de este pícaro siglo XIX, que hace buenos seguramente á todos sus predecesores. Virtudes no posee muchas; pero en cambio no hay un vicio que no posea: es revolucionario y cínico; es escéptico é inmoral; es ignorante, y se finge ilustrado; es cobarde y la echa de valiente; es cruel, y aparenta ser filántropo; es ambicioso, y se llama desinteresado; es injusto, y tiene una balanza como emblema; es cruel, y habla siempre de caridad.—Si este *panegírico* te parece exajerado, diréte que á mis ojos no hay mónstruo comparable al siglo en que vivimos: nieto del de Luis XIV, é hijo del de Robespierre, ¿no es natural que haya heredado la corrupcion del uno, y la repugnante osadía del otro?

Y sin embargo, es imposible contemplar sin profunda tristeza cada año que pasa, no solo porque pasen nuestra juventud y nuestra existencia, sino porque se lleva consigo tantos placeres y tantas ilusiones, dejándonos á trueque abundante y amarga cosecha de desengaños.—Pero advierto que, sin saber cómo, me meto en el intrincado laberinto de la filosofía, de donde debo salir á toda prisa, si no quiero que esta carta te se caiga de las manos, ó que la arrojen con enfado algunas de mis lindas lectoras,—pues sé que me cabe la doble fortuna de tener lectoras y de que sean bonitas.

Lo primero que he de ejecutar, Jaime querido, es esplicarte la causa verdadera de mi estancia en Chamberí.—¿Qué habrá ido á hacer ese desventurado,—te preguntarás á tí mismo—á tan mezquino pueblo, en esta temporada de teatros y de diversiones, de banquetes y de fiestas? ¿Estará enamorado? ¿Se habrá vuelto loco? ¿Se hallará complicado en alguna conspiracion política?—Tranquilízate: no hay nada de eso. He salido de Madrid el 23 de diciembre, y no volveré hasta el 7 de enero, huyendo..... no de acreedores, á Dios gracias, porque no soy ningun alto personaje para permitirme ese lujo; ni de la policía, porque soy ciudadano pacífico é inofensivo; ni de las viruelas, porque no tengo por qué temer sus estragos; ni en fin, de los malos poetas, porque estoy acostumbrado á sus crímenes de leso sentido comun.—Pues entonces, ¿de qué huyes? volverás á preguntarme.—Huyo de una plaga mayor que las que acabo de enumerar: huyo de los aguinaldos, de las *inocentadas*, y de los estrechos.—¿Hay tortura comparable á verse asediado á todas horas por una turba importuna, que pide en vil prosa, en versos aun mas viles, por impreso, por escrito, por señas, de palabra, directa, indirectamente, con frases dulces, en coplas ásperas, en tono de súplica, en tono imperativo, aguinaldo, aguinaldo y aguinaldo? ¿Hay cabeza que resista á esa cencerrada? ¿Hay bolsillo que tolere semejante contribucion forzosa?

Si se sienta uno á escribir, le interrumpe cien veces el desacorde sonido de la chillona campanilla; si pretende componer un solo verso, las bandas de la murga que le felicitan las pascuas, le hacen perder toda idea de lo que es armonía.—No basta con decir que no está uno en casa, ó que no recibe, ó que se ha muerto; los criados entran una despues de otra cincuenta targetas y otros tantos papelillos de diferentes colores, que todos dicen lo propio; y no hay medio de negarse á admitirlos, ni de dejar de atenderlos, sopena de ver repetirse diariamente durante dos semanas las mismísimas escenas. Así, resolví emigrar á Chamberí, como emigraré á otra cualquier parte cuando llegue la semana santa, huyendo de las esquelitas perfumadas en que le piden á uno dos napoleones para la Inclusa, ó de los ataques verbales, que no cuestan menos de una moneda de oro.—Mas he hecho todavia, amigo mio: he corrido la voz de que me marchaba al estranjero, y he mandado poner papeles en los balcones de mi casa.

¡Qué grata quietud, qué dulce sosiego se disfrutan en este pobre pueblo de Chamberí, situado no obstante á un tiro de bala de la capital! Aquí felizmente no hay repartidores de periódicos, ni porteros, ni serenos, ni barrrenderos, ni acomodadores de teatros, ni oficiales de sastre, de sombrerero, ni de zapatero: verdad es que no hay banquetes, ni festines, ni villancicos, ni coliseos, ni turrones, ni mazapanes; pero tampoco hay aguinaldos, y puede cualquiera estarse tranquilo en su domicilio todo el dia, y escribir mas que el Tostado, si le place. Yo te aseguro que cada vez me felicito mas de haber venido, y que cuando vuelva á mis lares llevaré, como el estudiante de quien habla Moratin en *El Café*, el saco de noche lleno de dramas, comedias, zarzuelas y entremeses.

Aquí llega como un eco vago el estrépito y la algazara de Madrid; aquí solo se percibe cual leve murmullo el ruido y el movimiento de la inmensa capital.—Lo único que llega pronto son las malas noticias, y pronto llegó tambien la de la temprana muerte del señor conde de Corres, uno de los individuos con que mas se honraba y que mas honraban la grandeza española.—El noble conde, primogénito de los ancianos marqueses de Valmediano, ha bajado al sepulcro á los cuarenta y dos años; unido desde su juvenil edad á la señora doña Fernanda de Silva, hermana del señor marqués de santa Cruz, deja cinco hijos, la mayor de 18 años.—Un maligno ataque de viruelas ha robado á su familia, á sus amigos, y á su patria, un hombre tan ilustre por sus virtudes como por su estirpe: nunca los menesterosos le imploraban en vano; nunca tampoco la religion católica tuvo quien mejor la comprendiese, ni quien mejor la practicase. No es este, bien lo sabes, el profano incienso que se quema sobre muchas tumbas: es el sencillo homenage de la justicia y de la verdad.

Casi toda la aristocracia madrileña vestirá luto por el malogrado conde, enlazado con las principales casas de España; la de Alcañices, la de santa Cruz, la de Osuna, la de Alba, la de Fernandina, tenian parentesco mas ó menos cercano con el difunto; y por igual causa parece suspendió el domingo su reunion semanal la señora condesa del Montijo, que aquella noche preparaba una agradable sorpresa á sus amigos: la de oir á la Frezzolini y á Barroilhet, los cuales debian cantar diferentes piezas al piano.

Segun yo habia previsto, la célebre artista está ya completamente en moda en Madrid; su elegancia, su finura, su coqueteria, le han conquistado los corazones mas endurecidos; su amabilidad y su buen tono han destruido infinitas prevenciones, y el bello sexo que la miraba al principio con cierta frialdad, con cierta antipatía, empieza hasta á copiar los ricos trajes con que se presenta diariamente en las calles y en el Prado.—Me dirás cómo sé tales cosas yo que por el momento soy vecino de Chamberí; mas te confesaré que no falta quien me entere de la chismografía de la córte, ni quien me tenga al corriente de cuantas novedades ahí suceden.—Por el mismo conducto he sabido tambien cierta escena bastante singular ocurrida ha tres dias en el patio grande del Retiro, en que figura la graciosa Erminia, y que voy á referirte por si acaso la ignoras.—Hallábase allí parada la lujosa carretela de la cantatriz, mientras esta se paseaba por las largas alamedas y los desnudos bosquecillos del Real sitio, cuando acertó á pasar uno de los mas entusiastas, de los mas frenéticos apasionados de la prima donna, que al conocer el carruage se detuvo á contemplarlo con emocion. Fijáronse entonces sus ojos en tres objetos que descansaban sobre los mullidos almohadones: el primero era una magnífica capa de pieles, regalo con que el autócrata de todas las Rusias manifestó su admiracion á la Frezzolini; los otros eran dos lindas, dos pequeñas plantuflas, de riquísima *marta*, con que la cantatriz preserva sus menudos piés del frio de diciembre.—Ver el *amateur* uno de aquellos objetos, apoderarse de él, y llevarlo repetidas veces á sus lábios, fué obra de un instante; en seguida mirando á todas partes si le observaban, guardó en el bolsillo del paletot la plantufla, y desapareció rápidamente temiendo que la policía descubriese su robo.—Cuando yo regrese á Madrid, te diré el nombre del ladron; por el pronto conténtate con saber que es uno de nuestros amigos, y muy conocido en el gran mundo.

Por un patan *dilletante* que aquí tenemos, y que ha hecho un viaje á la corte solo por oir *El barbero de Sevilla* en el teatro Real, he adquirido noticias del desempeño de esta inmortal obra del cisne de Pesaro. Pretende aquel pobre filarmónico que su conjunto ha estado muy lejos de ser tal cual han dicho algunos periódicos; que la Alboni solo cantó con empeño el duo con Fígaro; y que Ronconi va cayendo en las mas lastimosas exageraciones mímicas, alentado por los aplausos de la parte menos inteligente del auditorio; por último,—¡cosas de patanes, y de que no debemos hacer caso!—asegura que produce el peor efecto posible la completa anarquía de trajes con que se han vestido los coristas; unos—como Gardoni,—se presentaron á la moda de ayer, sino á la de hoy; otros—como don Bartolo—al estilo del siglo pasado; otros por último,—y nuestro hombre se fijaba en los coristas—lucian uniformes de milicianos nacionales, mientras Almaviva ostentaba uno de época bien remota.—Realmente esos descuidos son indisculpables en el primer teatro de España, y que aspira á ser tambien uno de los primeros de Europa. Pasó ya el tiempo en que *El sí de las niñas*, *El Café*, *La mogigata*, todas las comedias, en una palabra, de Moratin, se representaban con los trages de la sociedad moderna, lo cual producia el mas ridículo anacronismo: lo propio debe acontecer respecto á *El Barbero de Sevilla*, el cual nunca debe ponerse en escena sino simbolizando el tiempo en que lo escribió Baumarchais. Tanto valdría representar las obras de Lope y de Calderon con los grotescos atavíos que usamos ahora.

Para que veas que en este rincon de la tierra nada ignoro, sé igualmente que el domingo hubo una nueva espedicion á Aranjuez por el ferro-carril, obsequio hecho con tanta galanteria como esplendidéz á mas de ciento y cincuenta personas por el señor don Vicente Bayo, individuo de la junta de gobierno de aquella sociedad. Aunque yo no concurrí, estoy al cabo de cuanto allí sucedió, gracias al misterioso conducto á que he aludido antes.—Sé pues, que las señoras dieron ejemplo de valor á algunos hombres, que temieron los peligros de la via-férrea; sé que entre ellas figuraban las de Calderon, de Perez Hernandez, de Nájera, de Goicoechea, de Recur, de Alvarez, de Nocedal, de Baléz, de Guitarte, y otras muchas; y sé en fin que todos pasaron un dia delicioso, favorecido por una temperatura primaveral.—Parece que los curiosos no quedaron menos satisfechos de la elegante quinta del señor Salamanca donde se verificó el almuerzo, que los gastrónomos de la abundancia y delicadeza de los manjares que en aquel se sirvieron; y unos y otros de la amabilidad del señor Bayo, que cuidó de que nada echasen de menos sus numerosos convidados.

Aseguran que el domingo próximo se verificará otra gira semejante á la del último, siendo esta vez el Anfitrion el señor don Juan Manuel Calderon, conocido banquero é individuo tambien de la junta gubernativa del ferro-carril.—Para no acabar esta carta con una sola buena noticia, añadiré la de que los eminentes artistas doña Matilde Diez y su esposo Julian Romea van á pedir permiso para dar una funcion en la Cruz, á beneficio de los pobres, lo cual es una prueba mas de que el talento y la caridad van casi siempre unidos.

Conque, Jaime querido, hasta el dia 7, que volveremos á vernos: tú me narrarás entonces lo que yo no sepa; y yo te daré cuenta mas detallada de *mis impresiones de viaje á Chamberí*.

RAMON DE NAVARRETE.

REVISTA DE TEATROS.

Pasaron las funciones llamadas de *Navidad*. Los autores y traductores ven por lo regular un puerto de salvacion en lo sagrado del dia, y lanzan sus obras sin escrúpulo de conciencia. Las empresas se cuidan muy poco de que sean buenas ó malas y confian mucho en el apetito del público. El público por su parte procura corresponder á esta confianza, y aunque por lo regular acude algo receloso, quiere divertirse y concluye por ser tolerante. Suele haber algunos espectadores menos deferentes, y van armados de chicharras para manifestar su disgusto de una manera disonante, pero hasta en las chicharras encuentran los autores y las empresas un puerto de salvacion, atribuyendo estas ruidosas manifestaciones al nacimiento de nuestro Señor Jesucristo y nunca al mal éxito de la comedia.

Obras *alegres*, comedias de *Navidad* pidieron las empresas á sus adeptos, y los traductores se apresuraron á presentar todo lo mas divertido que habian recibido de París. El *teatro Español* no quiso perder su gravedad ni despojarse de su frac negro y guante blanco, y eligió un drama sério, muy sério, *el primer Giron*, del señor Ariza. El público que recordaba el magnífico cuadro que el distinguido pintor Rivera regaló al duque de Osuna, comprendió antes de la representacion que habria en el drama un rey, á quien cortarian un giron de su túnica. Tambien recordó el señor Valero el cuadro; y tanto que se propuso sacar un casco igual al que llevaba don Rodrigo, con una serpiente alada de tan grandes dimensiones, que el público dudó por un momento si asistia á la representacion de una comedia de mágia.—No fué esto lo peor, sino que al saludar don Rodrigo á la infanta estuvo á punto de dejarla en el sitio, dándola un golpe con la maldita serpiente que tanto sobresalia; felizmente no ocurrió ninguna desgracia, y desde aquella noche la serpiente fué condenada al ostracismo.

La primera impresion que recibió el público al presentarse el héroe del drama fué poco agradable viéndole esconderse detras del dosel del trono y jugar al escondite. Despues salió el rey y le pareció *un rey de copas*. Finalmente el drama le pareció mediano: dijo que tenia algunas situaciones de interés, versos malos y otros muy buenos, y no queriendo aguar la diversion, y deseando que todos estuviesen alegres en tan fausto dia, llamó al autor y todos se fueron contentos á casa.

Por la tarde hubo mucha risa con la comedia refundida por el señor Doncel con el título de *A mentir y medraremos*, y con la tonadilla cantada con mucha gracia por la señora Chafino.

El *teatro del Drama* se salió de sus casillas y puso en escena tres ó cuatro comedias, llamándolas *dramas* por precaucion, y para que no se diga que no cumple con el decreto vigente sobre teatros. *Pipo ó el Príncipe de Montecresta* fué una de ellas, en la cual el señor Caltañazor y el público se divirtieron mucho. Un drama de Scribe titulado *Deudas de honor ó las hijas del Doctor*, de algun interés, se representó por la noche y la comedia en un acto *las dos carteras* que vale bien poco.

En el *teatro de Variedades* se ejecutó por la tarde una comedia titulada *La cola del perro de Alcibiades*. El autor Mr. Leon Gozlan ha querido probar que llamando la atencion de la sociedad con caricaturas y ridiculeces se la puede esplotar muy bien y hacer fortuna. Una gran parte del público esperaba con ansiedad que le esplicaran lo de *la cola*. Por fin lo contó el señor Sobrado y todos se rieron de la ocurrencia de *Alcibiades*.

Despues siguió una piececita titulada: *camino de Zaragoza*. La escena tiene lugar en la sala de una posada donde hay colocadas cinco camas. Los pasajeros se desnudan delante del público, se quedan en calzoncillos, se acuestan, encienden fósforos para matar las chinches, se pegan de palos, y por fin de fiesta, avisa el mayoral que el tiro está enganchado y continúan su viaje. Le empresa tuvo especial cuidado en elegir para que se quedaran en calzoncillos á tres actores de pantorrillas muy enjutas, y esto movió en los espectadores grande algazara, y todos rieron á su sabor.

Por la noche se representó una produccion original titulada: *Amor y miedo* en la cual hay mucho de la comedia *Trabajar por cuenta agena*, del Sr. Cazurro, y algo del señor Pina. Los dos caractéres de *Leon y Serafin* son buenos; forman un escelente contraste, y son los que sostienen la comedia. *Carambola de aguinaldos* es una piececita bastante cómica, aunque algo pesada, y bien traducida por el Sr. Velaz de Medrano.

En el teatro *del Instituto* se ha ejecutado antes de las funciones de Nochebuena una comedia del Sr. D. Luis Fernandez Guerra titulada: *Merecer para alcanzar*. Es una escelente imitacion del teatro antiguo: tiene muy buenos caracteres y está versificada con mucha correccion. Esta comedia ha alcanzado una brillante acogida, y su autor fué llamado á la escena.

En el dia de Navidad se representó por la noche una comedia de Scribe, titulada *Amor y música*, bien traducida por el Sr. Navarrete. Tiene poco interés y algunas escenas muy cómicas. En nuestra opinion es una de esas producciones á las que Scribe presta su nombre con solo dar algunos lijeros toques.

En este mismo teatro se ha representado una pieza en un acto titulada: *Un club revolucionario*, desempeñada esclusivamente por actrices y á su beneficio. Estas payasadas suelen agradar siempre al público, porque al público le gustan generalmente ciertas perspectivas.

Todas las empresas han quedado satisfechas de su amabilidad, y todas preparan nuevos trabajos.

En el *Español* continúan las representaciones de la comedia *Jugar por tabla*, dando muy buenas entradas. Despues seguirá el drama *D. Alvaro ó la fuerza del Sino*, desempeñando el principal papel el Sr. Calvo.

En el teatro *del Circo*, se ensaya una nueva zarzuela titulada *La Picaresca*. El libreto es de los señores Doncel y Asquerino (don Eduardo) aunque parece que este último ha retirado su parte.

La empresa piensa ofrecer la mayor variedad posible en las funciones, y es de esperar que este teatro continúe favorecido. Creemos sin embargo que las exigencias del público irán en aumento y que será preciso contratar nuevas partes. ¿Habrá para el siguiente año cómico una empresa que pueda ajustar una buena compañía de ópera cómica? En nuestro juicio esta es una cuestion de presupuesto que pueden resolver los mismos cantantes cediendo todos en cuanto á

Digitized by Google

sus ajustes. Los sueldos crecidos matan á cualquiera empresa; y si efectivamente existe ese amor al arte de que tanto se habla, es preciso que todos pongan algo de su parte si se quiere que el *teatro lírico-español* prospere. De esta cuestion nos ocuparemos mas estensamente en otro artículo.

F. M.

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Si algun lector equivocase, aunque no lo espero, el objeto y las tendencias de este artículo, del que le precedió, ó de los que pudieran seguirle, que medite esta advertencia y me hará justicia.

Mi objeto no es, ni ha sido, ni será otro que el de hacer asomar la risa á los labios de mis lectores buscando el ridículo de las cosas; nunca el de las personas. Tanto como me agrada una crítica modesta, festiva, burlona, pero inocente, me desagrada la mordacidad y la maledicencia.

Con respecto al vicio dominante de darse á conocer y de aspirar á la poca ó mucha nombradía de escritor, antes de tiempo, puesto en relieve en este artículo, su autor confiesa sin rebozo que á él le comprende tanto como á otro cualquiera.

Literatura infinitesimal.

No le basta á un médico saber que unas enfermedades no tienen cura y que otras se curan por sí solas, que es en plata, lo que un buen discípulo de S. Cárlos, hablo del Colegio, sabe al salir de allí.

Es preciso que sus conocimientos los pueda aplicar á los enfermos, haciéndoles tomar medicinas inocentes y al boticario dinero. Pero si en sus recetas pusiera con letra clara: «dénsele unas bolitas de miga de pan doradas,» seria muy de temer que la dueña de la casa se aprovechara de las muchas que hace su hijito á la hora de comer, para dorarlas con el talco de los mazapanes de Toledo; lo cual no empeoraria seguramente la situacion del enfermo, pero sí la del boticario.

Por esto ha sido preciso inventar un Arte de recetar, cuyos dos principios fundamentales son: escribir cualquier cosa en latin y griego abreviados y con muy mala letra.

Tanta es la importancia de este arte, que solo por demasiada modestia se han abstenido los médicos de llamarle ciencia.

Pues bien, en la literatura, llamada por algunos medicina del alma, hay tambien su arte de recetar, solo que tiene otro nombre: «El arte de redactar.»

En estos tiempos ha adquirido una inmensa importancia, y suple al arte de pensar de que usaban los antiguos.

Ya no se dice escribir en un periódico; se dice redactar. Pero las reglas de ese arte yacen desconocidas para la multitud, y creo hacer un servicio inmenso al pais publicándolo en un tomo en 8.°, que daré en dos cuartos para ponerlo al alcance de todos, y que me granjeará una merecida popularidad.

Para tantear el gusto del público me limitaré á aplicar los principios de la ciencia nueva, mucho mas que la de Vico que escribió hace tiempo, á la redaccion de los periódicos literarios, que por sus exiguas formas y diminutos artículos, y por la moda en que están, forman la escuela homeopática de la literatura.

Fundar un periódico es un grano de anis, como vulgarmente se dice, pero pagar el depósito y llenar los demas requisitos que exije un político es costoso y difícil. Esta es la razon por qué la juventud actual se ciñe á la conquista de los laureles literarios incomparablemente mas baratos.

Preciso es confesar, por bochornoso que parezca, que antes estábamos en un atraso inconcebible.

Se estudiaba 25 años.

Se meditaba otros cinco:

Y, lo mas pronto, á los 30 se daba un libro á la imprenta.

Es indudable que ahora se escribe cien veces mas, y aunque algunos dicen que lo que se ha ganado en cantidad se ha perdido en calidad, esto no pasa de ser murmuraciones de gentes envidiosas y lamentaciones de viejos.

Hoy dia todos los talentos son sin escepcion precoces, y si llego á ser alguna vez diputado, en vista de los adelantos de la época, propondré una ley para que se fije la mayor edad á los cinco años.

Por consecuencia forzosa, los empleados públicos jubilados á los veinte años, término de la decrepitud.

Mas como aun no tengo la honra de ser una trescentésima quincuagésima parte de la representacion nacional, me ocuparé de mi artículo, tomando las cosas *ab ovo*, y suplicando al cajista, el cual probablemente no sabe latin, que no cambie la *v* en *b*.

CAPÍTULO PRIMERO.—*De la causa eficiente de un periódico literario.*

Lleva un hombre ya maduro de quince años de edad, que se afeita el bozo con las tijeras de su madre y á escondidas de su padre, una anacreóntica, en la que celebra bajo el nombre de Filis á la señora de sus pensamientos, á una redaccion de un periódico político, compuesta de ancianos de treinta años. Prepárase á leerla al comité, tose, se suena y empieza:

Al son de las bellotas
que crujen al fuego
echa andaya, Torcuato....

Aquí le interrumpe el gacetillista del periódico, y le dice:

—Esos versos son un plagio.

—Un plagio, ¿de quién? pregunta el postulante.

—Está claro, de D. Esteban Manuel de Villegas cuando dice:

Al son de las castañas
que saltan en el fuego
echa vino, muchacho,
beba Lesbia y juguemos.

—No hay duda, responde el otro, que algo se asemejan, pero hay diferencias notables; él dice castañas y yo bellotas; él dice vino y yo andaya: él dice muchacho y yo Torcuato, me parece...

—Nos parece, le interrumpe á coro la redaccion, que puede V. guardarse sus versos en la cartera.

Sálese el otro furioso, y esclamando como D. Eleuterio: ¡Picarones! ¡cuándo habrán visto ellos anacreóntica mejor!

Cálmase su ira poco á poco, y ya solo siente un noble sentimiento de desprecio hácia esos hombres envidiosos que se complacen en ahogar los génios nacientes, á tiempo que se encuentra con otros dos ó tres de sus amigos á quienes cuenta su desventura.

Interrúmpenle estos muy pronto, esclamando:

—A mí me han desechado una oda.

—A mí me han devuelto un artículo de costumbres.

—A mí me han repulsado una novela.

—¡La mejor oda!

—¡El mejor artículo!

—¡La mas interesante novela!

Colocada la conversacion en este terreno, lánzanse maldiciones innumerables contra los que tienen usurpada la ciencia, deplórase el monopolio de las letras y el esclusivismo de los literatos actuales, y empiézanse á discurrir medios de darse á conocer á la patria, sin pasar por las horcas caudinas de las redacciones de los periódicos políticos y de los comités de teatros. Surgen y se adoptan dos medios:

La creacion de un teatro casero y

La fundacion de un periódico literario.

Por hoy nos ocuparemos de este último pensamiento.

Para ponerle en planta se necesita dinero; y si bien en nuestros redactores abunda el genio, escasea ese vil metal, por cuya razon se dedican á buscar un redactor ó director que suministre fondos.

Este Mecenas le encuentran generalmente en el hijo de algun comerciante de pastas ó de indianas, cuyo padre, á trueque de ver su apellido en letras de molde, sacrifica gustoso el producto de un quintal de fideos ó de una pieza de elefante.

Este es el orígen mas comun de un periódico de literatura.

Alguna vez deben tambien su vida al deseo inmoderado que le aqueja á un hombre rico de ver publicados sus 23 artículos titulados: *Consideraciones sobre la influencia social de la fécula de la patata.*

Escusado es decir que este periódico solo vive veintitres dias. En faltando la fécula desfallece.

Otras veces el objeto *literario* del periódico es satirizar una empresa de teatros ó un poeta conocido. En este caso el periódico se titula satírico, y merece una seccion aparte que le dedicaremos.

CAPÍTULO SEGUNDO.—*Donde se esplican las reglas que rijen para titular el periódico y redactar el prospecto.*

El nombre del periódico se saca siempre de cosas poéticas y agradables:

El Aura.
La Azucena.
El Pensil.
La Primavera.
La Mariposa.
El Recreo.

Otras veces el periódico lleva el nombre de la ciudad donde se publica ó del rio que pasa por ella: tales son:

El Vallisoletano.
El Manzanares.
El Gerundense.
El Guadalquivir, etc.

Algunas veces prestan su contingente los instrumentos de música, y se publica:

El Arpa.
La Lira.
La Cítara, etc.

Esta clase de títulos ha sido poco esplotada, y si yo fundára un periódico, no dudaría en titularle: *La pepitaña.*

Tiene la ventaja este instrumento de ser muy popular y seguramente el primitivo. Su origen es anterior, sin duda alguna, al rabel y á la zambomba.

Estos son instrumentos árabes, segun algunos, y la pepitaña debió ser el de Adam.

Tiene tambien otra ventaja que le hace muy superior al decantado Xilocordeon de Mollberg, y es que este profesor tiene que aguardar á que se seque la cebada para hacer el suyo, mientras que la Pepitaña puede tañerse en los primeros dias de la primavera.

Tambien tiene la ventaja de ser económico en grado sumo; lo cual es recomendable bajo el punto de vista democrático-social.

El prospecto debe empezar por una especie de profesion de fé. Los redactores son independientes; enemigos de las reglas y aun de las falsillas; adversarios de Moratin en el teatro de Hermosilla en la crítica y.... españoles sobre todo. Si alguna vez copian ó traducen del francés, es por hacer ver la diferencia. Conviene que el colorido de la profesion de fé sea vivo y enérgico y que se intercalen tres ó cuatro ¡Ay! ¡Oh! Es oportuno hablar de la necesidad de ilustrar al pueblo y marcar un desprecio sarcástico á la sociedad. Para final del artículo puede servir este modelo de elocuencia. ¡Hemos estudiado á la mayor parte de los escritores en sus estudios sobre la sociedad, y ¡Ah! el génio, esa chispa eléctrica de la divinidad ha trazado con mano firme sobre el papel el lenguaje del corazon. ¡Oh! hemos mirado la sociedad por el prisma del desencanto, hemos dejado correr la pluma mojada en la hiel de la amargura y en el vinagre del sarcasmo! ¡Ay! ¡Ay! instantes ha habido en que hemos derramado abundantes lágrimas sobre las miserias de la triste humanidad, así como en otros han hecho asomar á nuestros lábios una sonrisa de desden sus inmundas deformidades!!!

Trátase en seguida de enumerar los directores y colaboradores.

Para acreditar el periódico, visita uno de los fundadores á un literato afamado: recomienda, pide, ruega, suplica, se postra, si es preciso, de rodillas, para obtener un artículo, medio artículo, cuatro versos, dos versos, un verso, una sílaba!

Repítese la escena en casa de otros tres ó cuatro escritores de nota y sale la lista en esta forma.

DIRECTOR.

D. Martin Martin.

COLABORADORES.

Sr. D. M. J. de Quintana.
D. M. Breton de los Herreros.
D. V. de la Vega.
D. J. E. Hartzenbusch.
Mr. E. Sué.
Mr. A. Dumas.
Mr. T. Gauthier.
Señorita D.ª Camila Luz.
D.ª Juana Eulogia Santiponce.
Sr. D. Emeterio del Cisne.
D. Andrés Jimenez.
D. Pedro Rodriguez.
D. Valentin Valiente de Valiente y El Paladin.
El Filósofo.—El Elegante.—El Gracioso, etc.

Luego entran las condiciones de suscricion.

El periódico saldrá en un pliego 4.° mayor, una vez á la semana.

Comprenderá las secciones siguientes:

Historia.—Artículos de literatura.—Novelas.—Artículos de costumbres.—Crítica literaria.—Música.—Biografías.—Modas.—Poesía.—Crímenes atroces.—Chismografía.—Anuncios.

Costará.—Al mes. . . . . 4 rs.
Por trimestres. 3
Por un año. 1

Nota.—No se admiten mas suscritores por un año.

Advertencia.—Los 24,000 primeros suscritores tendrán opcion á una rifa de una coleccion de obras variadas, á saber.—Las obras de Jovellanos, las de Moreau de obstectricia, la Coleccion de Códigos Españoles, las obras de P. de Kock, las de Fray Luis de Leon y un album de todas las óperas de Rossini, Bellini, Verdi, Donizzetti y Meyerbeer. Para el caso eventual de que el suscritor premiado sea de corta edad, se añadirá á la lista que antecede el Catecismo del P. Ripalda y un pliego de aleluyas.

Otra.—Tenemos en prensa un fragmento completamente inédito del «Diablo Mundo» que se ha encontrado en el bolsillo del último chaleco que gastó Espronceda.

Otra.—Repartiremos en breve á nuestros suscritores dos curiosos fac-similes de Numa Pompilio y Anco-Marcio estraidos del archivo de Simancas.

CAPITULO TERCERO.—*Donde se manifiesta la manera de redactar un periódico literario por medio de sabrosos ejemplos y de principios incontrovertibles.*

El primer artículo, el de fondo, debe versar sobre una cosa séria y titularse del modo siguiente:

Del orígen, creces, progresos, decadencia y declinacion y ruina de la invasion normanda en el reino Unido.

Sabido es que este asunto se despacha con unos treinta renglones.

Suele haber un artículo de ortografía en el que se prueba que las letras existen desde que se inventaron.

Otro de agricultura sobre la historia de la siembra del cebollino y sobre la conveniencia de alimentar á los bueyes con galleta.

Síguele un tercero titulado filosófico en el que se intercalan las palabras.—Sintesis, estética, antítesis, intuicion, monografía y paralelismo, y se citan, sin haberlos leido, los escritos de Fichte, Kant y Hegel.

Estos tres artículos, que no tienen colocacion posible en la seccion de amenidades, se destinan á la instructiva.

Si el periódico tiene tendencias un tanto populares, debe publicar en folletin una novela evasiva.

En este género el protagonista es siempre una víctima de la tiranía feudal, real ó imperial que gime en un hondo calabozo. El que le cultive no debe estudiar el diálogo, pues la obra se compone casi toda de monólogos, por la razon de que los carceleros no quieren hablar y de que al preso le es absolutamente imposible dialogar con los ratones que pueblan su húmedo encierro. El patron por el cual se han cortado todas estas novelas es el Baron de Trenk de tijera alemana. El arte del novelista está en idear medios para que se escape su prisionero. Por ejemplo: está encerrada la víctima en el quinto piso de una torre de la fortaleza—deshace un pañuelo de batista y una corbata de seda: con las hilas que obtiene fabrica una fortísima cuerda de nudos de 380 pies de larga y aprovechando una noche oscura, se deja deslizar por ella y cae sobre la cabeza de un centinela que queda física y naturalmente derrotado; quiere en seguida escalar el foso y se entierra en el fango en donde permanece hasta que le vuelven á encerrar. Estos héroes de cárcel, de barba larga y que cobran aborrecimiento á la raza humana en general y á sus carceleros en particular; que dedican su amistad á las arañas que tapizan con sus telas las esquinas de la habitacion y consagran sus espansiones á las ratas que comen las migajas de sus alimentos, forman el encanto de los zapateros liberales y de las modistas sensibles, y procuran al periódico algun abonado que esté esperando con ansia que una revolucion ó un indulto liberten definitivamente al preso.

Si por el contrario el periódico tiende á buscar suscritores jóvenes, no debe descuidarse su director en hacerse con una novela del género isleño, que ha escapado á los mas hábiles clasificadores.

El principio invariable de esta clase de novelas es el embarque de tres ó cuatro chiquillos con su papá y mamá: llegado el buque á los mares de la Occeania sobreviene una horrorosa tempestad, encalla la nave; ahógase la tripulacion y solo se salvan los niños y generalmente el papá. Esta es la introduccion. La isla á donde se acogen es siempre una isla desconocida del archipiélago de Hu-nu-ku-ku-iva-iva ó cosa semejante. El primer dia la familia náufraga se anida en la copa de un árbol. El segundo andan indefectiblemente á pedradas con las nueces de los cocos. El tercero, gran pesca de ostras, almejas y otros mariscos. El cuarto, recoleccion de efectos del buque encallado que la mar arroja á la playa; entre otros, una partida de clavos y herramientas que viene flotando sobre las aguas con soberano desprecio de las leyes de la física que por lo general están en desuso en las islas desiertas. Al quinto, descubre el papá una palmera á la cual hiere con un clavo, y en el acto brota de la incision un caño de un especie de champagne (entre paréntesis, estoy tan acostumbrado á leer en los libros las frecuentes incisiones que sufren estos árboles, que no acierto á representarme en mi mente una palmera sin estar convertida en fuente). De dia en dia los náufragos van descubriendo cosas nuevas; hacen una casa; fabrican arcos, matan toda clase de fieras y de todos climas; encienden lumbre; meriendan uvas y guayabas; almuerzan oso blanco; comen javalí; cenan con un trozo de leon.

(La continuacion en la plana 6.)

Digitized by Google

Esposicion de la industria española en 1850.

ARTÍCULO III Y ÚLTIMO.

Todo lo que la *industria agrícola* ofrece á la esposicion en *productos naturales* y *sustancias alimenticias*, está reducido á una sola muestra de harinas de Palencia, tres ó cuatro de azúcar de Almúñecar, Velez Málaga y Motril; otras tantas de aceite de Valencia, Zaragoza y Zamora; vinos de Montilla, de Navarra, de Zamora, de Tarrasa, de Plasencia y de Granada; malvasía de Sitges; licores de Santander, de Granada, de Valencia y de Madrid; pasas de Málaga; mantecas de Riello y de Gijon; pastas y conservas alimenticias de Madrid, Sevilla, Gijon, Málaga, Berlanga de Duero y Villanueva; almidon de Salamanca; cochinilla de Málaga y Canarias; cáñamos de Granada; lanas presentadas por dos ganaderos de Madrid y Barcelona; y si á estos se añaden los algodones é hilos de Barcelona y san Andres del Palomar, y las ricas y variadas muestras de seda hilada de Valencia, Talavera, Plasencia, Nohalla, Esparraguera, Murcia, Valladolid, Pozo-Rubio y Torrente de Cinca, tendremos reasumidos todos ó casi todos los objetos que una nacion esencialmente agrícola como la española, y en donde rayan en el infinito los ricos y variados productos de la naturaleza, presenta á esta esposicion central.

Mas avisados los fabricantes de *productos químicos*, especialmente de Barcelona y sus inmediaciones, han presentado muchas y preciosas muestras que dan á conocer los notables progresos de esta industria en los últimos años. Los señores don Juan Timoleon Cros, del pueblo de Sans; Berrens y compañía, de Gracia; don Felix Argelles, de Sarria; Llopis y Valles, de Cort, Monroig, de Barcelona, Subirá y compañía, Casanovas y compañía, Córtes y Antichsy y el laboratorio químico y metalúrgico de la misma, á cargo de don Pedro Roque y Pagani, ofrecen magníficas colecciones de muestras de ácidos, cloruros, sulfuros, éter, sales, barrilla, sosa, gomas, colores y barnices, que debe dar lugar á una detenida inspeccion de parte de la junta calificadora, para premiar como merece esta importantísima aplicacion de aquellos industriales.—A ellos hay que añadir algunas muestras de las fabricaciones de Madrid y de otras partes; el lacre y bermellon de los señores Martos é Hinojosa, y don Bernardo Sada, de Madrid; el agua gaseosa carbónica del señor Felix; los azúfres de los señores Temprado y Ferrer, de Teruel; el crémor tártaro de don Fermin Bescausa, de la Coruña, y los productos farmacéuticos de don Liborio Montejo (calle de las Veneras, núm. 8) y alguna otra que habremos olvidado.

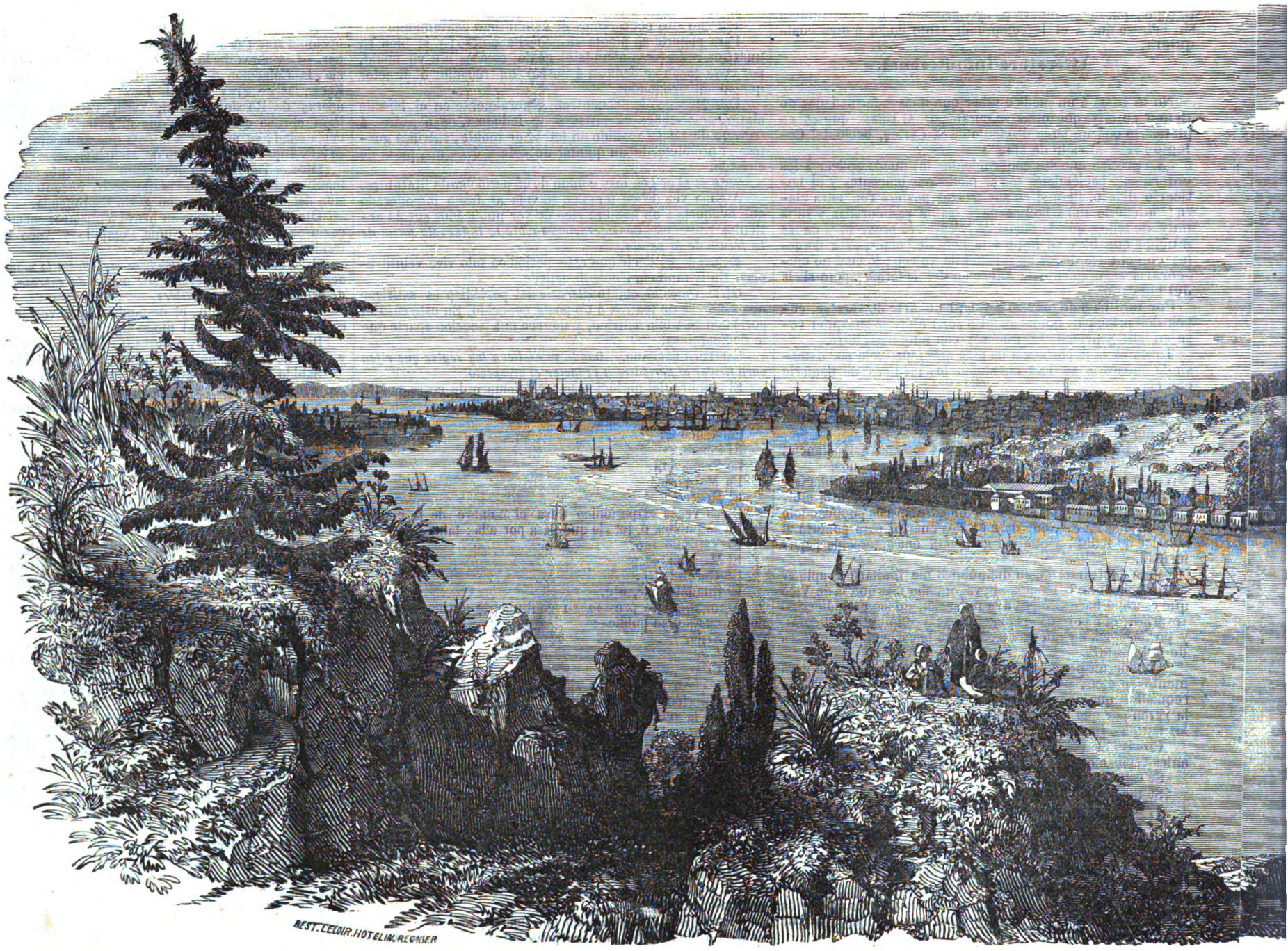
Las aplicaciones químicas ú objetos de *perfumería* y *tocador*, *jabones* y *bugías*, no dejan de presentarse en bastante número, y regular progreso. Don Antonio Sanchez Morimon presenta una coleccion de polvos dentríficos, aguas y pastillas sahumantes; don José Gavarret Fortis, otra aun mas numerosa y variada, de aceites, esencias y jabones de tocador; otra de pomadas, jabones, aceites olorosos, aguas higiénicas, polvos y esencias don Pedro Castie (Carrera de San Gerónimo números 1 y 3) y otra de pomadas y pastillas fumantes, don Antonio Domingo Velez (calle de San Martin número 2).—De jabones de lavar hay varias muestras presentadas por don Juan Bert, don Eduardo Leon y Rico, y don Antonio Fuentes de Guzman, de Madrid, y don Robustiano Fernandez Casero, de Mora.—Las bugías estearinas y de cera vejetal, de las fábricas de Madrid y Jijon, propias del señor Bert, de Madrid, y de los señores Torrens y Bruguera, de San Martin de Provensals, son las que tienen hasta ahora al parecer el esclusivo privilegio de esta fabricacion, sin que se note (al menos en las que se presentan en Madrid á la venta pública) grandes adelantos desde su primitiva plantacion, ni rebaja alguna en el precio de ocho reales libra, que no podemos menos de calificar de escesivo.—Ultimamente, don Pascasio Lizarbe, de Cascante, presenta unas muestras de velas de esperma, y cajas de cerillas fosfóricas.

Don Emilio Opels, de Málaga, remite una coleccion de cristales é instrumentos de óptica, única de su clase en la esposicion.—Muy preciosos aparatos ortopédicos, piernas artificiales, bragueros y otros objetos, D. Pedro Cort y Marti (calle del Desengaño, núm. 17), y una admirable pierna artificial para amputacion alta con movimiento de rodilla y pié, don Antonio José Naranjo, de Sevilla.

La *fabricacion de papel*, en que tantos adelantamientos presenta la industria estrangera, y que hace pocos años ha empezado á desarrollarse algun tanto entre nosotros, está todavía distante de aquella perfeccion, y además ofrece en la esposicion pocos ejemplares, sin duda porque convencidos algunos fabricantes de aquel atraso, ó resentidos porque en la anterior no juzgó dignos de premio la Junta calificadora los artículos presentados, se han retraido en lo general de remitir los nuevos á esta esposicion, y así vemos que faltan los de las fábricas de Burgos, Manzanares, Rascafria, Villarluengo, Valladolid, Gerona y otras no menos conocidas. Unicamente la de Pamplona, de la señora viuda de Ribed; la de Quentar (Granada), de don José Lopez y don Diego Muñoz; la de Gargoles, de don Juan Manuel Barrio; las de don Antonio Roman, de Papiol y Capellades; los de los señores Brunet y Guardamino, de Tolosa; y la de los señores Vila y Serra de Capellades, son los que han remitido muestras de papel de escribir, y muy poco de imprenta; y de papeles pintados para habitaciones, la de la señora Isabel de Vitoria; la de la Torre del Mar en Velez Málaga, y la de don Santiago Weis, de la Coruña; faltando por consiguiente, los de las varias de Madrid, San Sebastian, Barcelona y otras ciudades en un ramo precisamente en que se ha adelantado bastante.—Por último, los señores Combé y compañía (calle de la Ballesta número 17) presentan muestras de cartones hechos con pastas vejetales, de su fábrica en Morata de Tajuña; los señores Laurent y compañía (calle del Olivo número 5) una rica coleccion de papeles dorados, jaspeados y labrados, cajas primorosas para dulces y otros jugetes de su elaboracion; don Cárlos Marquerie de Madrid, y los señores Bertschinguen y Codina de Barcelona, muestras de barajas comunes y preciosas; y don Rafael Mitjana, de Málaga, y la señora viuda de Herans, de Valencia, dos surtidos de abanicos, cajas y medallones del mejor gusto y bella ejecucion.

Las artes *cerámicas* están representadas únicamente por los productos de las fábricas de loza de la Cartuja de Sevilla, y de Valdemorillo, provincia de Madrid, y de don José Vall, de Barcelona. En todas ellas se advierte marcado progreso en la elaboracion y en el buen gusto de forma y colores, distinguiéndose á nuestro modo de ver la primera (la de Sevilla) por la variedad riqueza y elegante dibujo de las vajillas de china de pedernal, jarrones de relieves, floreros y macetones; la de Valdemorrillo por la modicidad de los precios y surtido variado de objetos de mesa, y la de Barcelona por los mismos objetos y otros de porcelana. Hay que añadir á estas la preciosa coleccion de piezas de loza llamada gres que remite don Pablo Geli, de Sans (Barcelona), y las de vidrio de los señores Garrido y Velasco de la Coruña y de la sociedad de la industria de Gijon; siendo de lamentar que la magnífica fábrica de porcelana de santa Isabel en esta corte, haya tenido tan efímera existencia, que no la haya dado lugar á presentar en esta esposicion los preciosos resultados que ofreció desde un principio, y que hayan desdeñado de concurrir á ella las de loza de la Moncloa, de Talavera, de Aragon, los barros de Zamora, Andalucía y la Mancha, los cristales de san Ildefonso y Aranjuez, y las demas fábricas de tan conocido y general servicio, cuya verdadera esposicion se celebra anualmente por el mes de setiembre en la calle de Alcalá.

Los *curtidos* y *pieles* y las artes que trabajan en estos ramos presentan en esta esposicion innegables adelantos. La fábrica de don Francisco Murga de Madrid ofrece una coleccion de cueros y suelas, becerrillos, badanas y baldeses; don Esteban Moran, de Leon, pieles de cabra y becerrillos; preciosos tafiletes de colores don salvador Roig, de san Martin del Provensals; curtidos de toda especie la fábri-



Vista del Bósfor

Digitized by Google

ca de don Eugenio Mendez, y la de don Francisco Delrieu de Madrid; pieles variadas de liebres y conejos don Domingo Delgado, de Zaragoza; becerro, cordoban y badanas don Juan Andres Solis, de Antequera; correjeles y baquetas don Bautista Vidart, de Haro; pieles de carnero y badanas don Antonio Deu é hijo, de Horta; piezas enteras de vaca de ternera y carnero charoladas, negras, lisas y graneadas, cueros charolados, viseras, sombreros y una graciosa colecccion de objetos de esta especie la fábrica de Barcelona de don Luis José Vignaux, hijo mayor; una piel de ante bacabí de cuero americano la señora viuda de Lopez é hijo, de Granada; otra coleccion de cueros charolados y viseras don Juan Mocoroa (calle de san Anton número 34) y otra de telas de abanicos don Antonio Pascual y Abad, de Valencia.—Los guarnicioneros y fabricantes de arreos militares de Madrid don José Estrada y Piguer (calle de Hortaleza número 5) don Pedro Gesta (calle del Arenal, 28) y don Antonio Gomez Paran (calle de Alcalá número 14) ofrecen variadas muestras de sus artefactos, baules y maletas de camino, guarniciones, almuadones y sombrereras; y don Mateo Lorenzala de Barcelona un surtido de chacós, morriones, cartucheras y otras prendas, y don Miguel Robira, de Madrid (calle de la Luna núm. 24) cascos iguales al modelo prusiano. Don Miguel Iglesias, de Sevilla, petacas de becerro fino y comunes; guantes de cabretilla, don Juan Perret, y unas sillas y correages de majo don Antonio Fresne, ambos de la misma ciudad.—Los encuadernadores de Madrid don Hipólito Poumard (calle de Fuencarral número 92) don Miguel Ginesta, (calle de la Independencia 4) y don Pedro Pastor (Corredera baja de san Pablo número 4) presentan el primero, una rica coleccion de encuadernaciones de lujo, y otra de cartones de su fábrica; el segundo, variadas muestras de encuadernaciones comunes y baratas, y el tercero un diccionario de Madoz encuadernado en moiré.—El considerable gremio de guanteros con la única escepcion del ya citado fabricante de Sevilla, no ha tenido á bien concurrir á la esposicion; y á no ser por don Felix Martinez, maestro zapatero (calle de Alcalá número 32) que remite un par de zapatos cosidos á la española suelas y cortes de una sola pieza y sin ningun cosido; y don Juan Reynaldo (Carrera de san Gerónimo número 14) que ha enviado un zapato de charol de una pieza con planta punteada y otro de becerro, podria decirse la misma ausencia del inmenso y adelantado mio de *obra prima*.

No así de los fabricantes de *sombreros*, que han acudido á á la esposicion con bastante apresuramiento. Don Vicente Gil (calle del Caballero de Gracia número 5) don Fermin Azpiroz (calle de la Montera número 31), don Francisco Beyras; don M. Lopez Santa Olalla (calle de Alcalá número 3) don Augusto Motte, (calle del Desengaño número 25), don Juan Garro (calle del Caballero de Gracia número 9), don Cayetano Arañó (calle del Cármen número 15) y don Pedro Serrano (calle de la Montera número 49), han presentado ricas y variadas colecciones de sombreros de seda y castor, redondos y apuntados, gorras y demás, en donde hay que reconocer que no ceden en nada á los mas esmerados productos de esta industria en el estrangero. Tambien de Burgos ha remitido muestra de sombreros don Antonio Gil, y de Málaga don Dámaso Lopez; y don Tadeo Ogarrio, de Azcoitia, varias boinas y gorros.

Las *modistas* y *sastres* ofrecen pocos objetos de su elaboracion: únicamente recordamos un corsé de moaré de doña Clara Ruiz (Plazuela del Angel, 5) otros de las señoritas Colommbe y Charlier (calle de la Montera, 19), y otro de garruchas y acero de resortes de doña Luisa Guiseris (calle del Caballero de Gracia número 6).—De sastrería forma la única escepcion los señores Pere y Resville (calle de la Montera número 45) que remiten un paletó.—Don Enrique Gonzalez Pedroso (calle del Príncipe número 16) presenta varias camisas bordadas; don Francisco Quingles y compañía, de Barcelona, córtes á máquina de chalecos y pantalones, y de zapatillas tambien á máquina, don Ramon Alabern, de la misma ciudad.

Reuniremos aquí bajo el epiteto de prendas y uso personal y de vestuario otras fabricaciones que han concurrido á la esposicion.—Don Juan Fournier de Valencia, solo representante del gremio de peluqueros, ha remitido varias muestras de pelucas y visoñés únicas que figuran en la esposicion (escepto las que lleven los concurrentes).—Don Cárlos Koth, dentista (calle de Alcalá núm. 36) presenta una preciosa coleccion de dentaduras de diversas materias y formas, que es uno de los objetos que llaman mas la atencion por su delicado trabajo; tambien hay una mandíbula ó quijada de marfil construida por don Francisco Sanchez, bajo la direccion de doña Polonia Sanz, y otras dentaduras muy bien construidas por don José Leon de Madrid.—Las fábricas de botones de los señores Touron de Valladolid, presenta un cuadro muestrario de botones de hueso y asta de buey; otra muy rica y variada de pasta, llanos, cóncavo, y de relieve don José Orive Segur de Barcelona; otra de botones dorados escudos, y otras prendas, don Juan Tacho, de la Coruña; preciosos bastones de carey, don Juan Martinez (calle de Carretas núm. 18). Paraguas y sombrillas de varias clases la señora viuda de Pagés (calle del Cármen, núm. 20) y don Adolfo Greissel fabricante de Zaragoza.

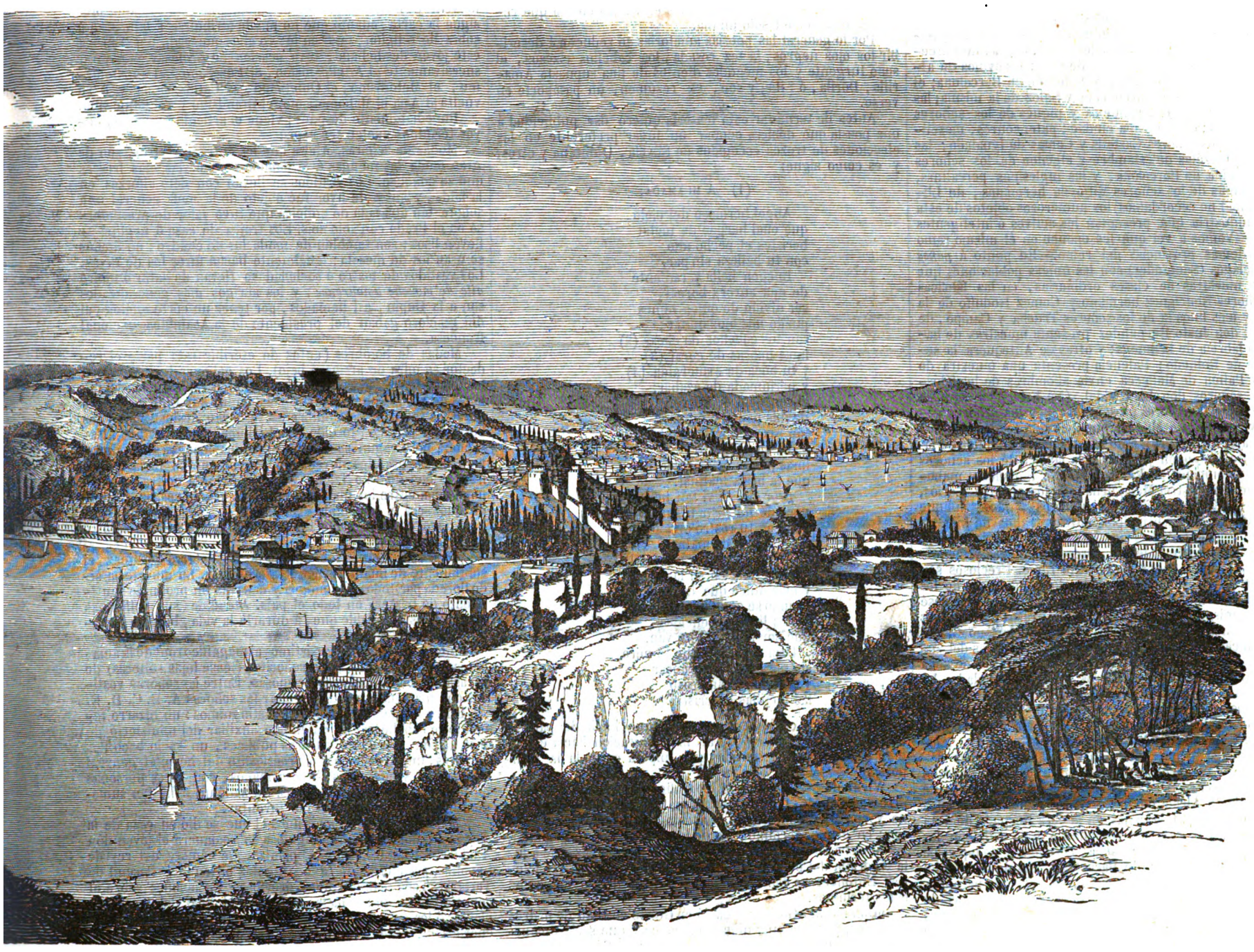
Don Antonio Merino Viant, plumista de Cámara de S. M. ha presentado un primoroso surtido de plumas, y adornos para señoras que no es lo que menos llama su atencion en la esposicion, y don Victor Troche fabricante de Barcelona una coleccion de plumeros.—El florista de Cámara don Elias Lopez dos lindas ramas de flores artificiales; y muchas y preciosas labores de bordados. Doña María Josefa Pernas de Granada. Doña Carmen Salazar de los Rios, doña Josefa Sanchez del Arco, doña Gertrudis y doña Teresa Vazquez, y doña L. W. en todos cuyos apreciables trabajos hay mucho que admirar por su delicadeza y buen gusto.

Réstanos hablar de la parte mas importante de la esposicion, la de *tejidos*, industria la mas varia, y estensa y que en este momento preocupa la atencion general.—Seguramente que para hacerlo con estension y fundamento necesitábamos otros medios, otros conocimientos y otro espacio; pero dejando su calificacion á los jueces competentes, nos limitaremos en seguir y terminar con esta industria nuestra rápida reseña de la esposicion.

Hemos dicho que en primeras materias de *lanas*, *cáñamos y algodon* solo se han presentado una que otra muestra insuficiente para dar á conocer estos ramos de produccion en España. De *sedas* hiladas hay mas abundancia llamando la atencion las que presentan los cosecheros de Valencia, Granada, la compañia de los Gremios, y las juntas de agricultura.

Los *tejidos de hilo* no dejan de presentarse en bastante número y con un adelanto relativo á nuestro atraso en este punto. Las fábricas de Isabel II en el Rojal envia muestras muy notables de manteleria, driles, plugasteles y lonas; driles mahones y patenes, la del señor Guasp, la del señor Abrinas, y la del señor Porcel, todas de Palma en Mallorca; plugasteles y cutíes la de Rentería de Guipúzcoa; lienzos finos, holandas y retortas la de don Francisco Galvete de Pamplona; crejuellas terlices, plugasteles, y manteleria y fajas de lana la de los señores Tobia y Toresano, de Sevilla; servilletas adamascadas la del señor Farfan, de la misma ciudad; lienzos don Lorenzo Lleó de Valencia, y cuerdas de cáñamo hilo y alambre don Antonio Seviñoles de la misma ciudad; crea, cáñamos, holandas y mantelería don Gregorio Gil de Málaga, y lienzos los señores Brunet de san Sebastian; jarcias y lonas el señor Calderon, de Madrid, y el arsenal de Cartagena; lienzos, tohallas, D. Angel Mamilla, de esta corte, las fábricas catalanas de los señores Cambra y Colleson, de Reus, don José Brunet de Barcelona, don Jaime Seller de idem, don Pedro Mas, de Vich, y Gelber Llanos y compañia de Barcelona, concurren tambien con tejidos de todas aquellas clases, y sostienen dignamente la competencia con las demas provincias.

En cuanto á *tejidos de lana* y *algodon*, sabido es que ninguna de aquellas puede rivalizar con la industria del principado, y esta esposicion como las anteriores es una prueba



e Constantinopla.

Digitized by Google

mas de aquella proposicion. Solo en el ramo de paños han presentado á ella sus variados é importantes productos las fábricas catalanas siguientes: señores Galí é hijo de Tarrasa que llegan á una clase superior hasta de 184 rs. vara; Codonet, de Tarrasa; Duran y compañia, de Sabadell; Sallares, de idem; Turull, de idem; Amat, Trias y Vieta, de Tarrasa; Ventalló de idem; Gali, hermano, de id.; Casanovas é hijo, de Sabadell; Casanovas (don Joaquin) de idem; y Sallarés de idem; á quien hay que añadir los hilos y boneteria de la titulada la Española, de Barcelona; los pañuelos de alfombra de los señores Giralt, Casacuberta y Pelliquier, de Barcelona; los de los señores Arañó y los de los señores Bruguera y Buñol de idem; las panas de los señores Guel Ramis y compañía de Barcelona; los chalecos de casimir en córte del señor Quingles y compañia, y las bellas alfombras de los señores Saurel y compañía, de la misma ciudad.

En *tejidos de algodon* y mezclas no ostenta menos variedad y abundancia la industria catalana; las indianas, percales y pañuelos de la *España industrial* de Barcelona; del señor Bonaplata; del señor Juncadella; del señor Serra; del señor Montés; del señor Grellet; de los señores Achon y compañía; del señor Lucena, todos de Barcelona; los puntos y medias de algodon, lana y estambre de los señores Saiz y Salazar, de Mataró; los estambres del señor, Coma, de Barcelona; la cintería del señor Ordetx de Olot; los ovillos de algodon de los señores Palmarola y Solernon de Barcelona; el algodon hilado de los señores Tous y Solez de la misma; las muselinas y trafalgares, pañuelos y piqués de los señores Batlló hermanos, de la misma ciudad; patencoures, mezclillas y fajas de los señores Castells y Comas de Igualada; las chavalinas y mezclas de estambre y algodon de los señores Tort y compañía de Barcelona, y las inglesinas percalinas, puntos y demas de los señores Mitjavila hermanos, de Llivia; son (si mal no recordamos) los numerosos objetos de esta clase de industria que presentan los activos é inteligentes catalanes.—Vamos á ver qué les oponen en el mismo ramo todas las demas provincias del reino.—En punto á *paños* Béjar y Pielagos (Santander) son las únicas poblaciones que presentan muestras de clases ordinarias, en las fábricas de los señores Rodriguez hermano y Gomez Rodulfo de la primera; y mas finos la de los señores Trueba y Campo, de Santander; don Justo Hernandez presenta muestras de bayetas de la fábrica de Brihuega; y otras de Antequera la señora viuda de Robledo; Palencia presenta una muestra de mantas; y Palma de Mallorca envia alfombras de las fábricas de los señores don Juan Vidal. (No hablemos aquí de las dos de paños de colores presentadas por los señores Perez París y Sanchez de Madrid que mas que tejidos son dos bellos trabajos de costura). Esto es en cuanto á tejidos de lana; en cuanto á algodon y mezclas, la fábrica de los señores Frois Silva y compañía de Vergara remite indianas y mahones, y la de la industria Malagueña, de los señores Larios, plugastelos, cotonías, cañamazos y otros tejidos, aunque casi todos ellos figuran principalmente entre los de hilo.

Mas privilegiadas dichas provincias en la fabricacion de la *seda*, especialmente Valencia, presenta muchas y magníficas muestras de su industria en este ramo. Preciosos son los brocaletes, rasos, moirés, terciopelos y damascos de los Sres. Ordoñez é hijo, de aquella ciudad; los de D. José Pastor de la misma; los tafetanes, grós, rasos y damascos del Sr. D. Juan Miguel S. Vicente; los de D. Mariano Garin, y las magníficas bandas, cintas, franjas y tiradores del señor Sorni, ademas de las varias y ricas muestras de seda hilada que presentan los cosecheros de aquella ciudad.—La fábrica de los Gremios de Talavera, presenta magníficas colgaduras de tisú de oro y plata, preciosos damascos y terciopelos; los de los Sres. Calzada y Munilla, y la de D. Manuel Castillo, de Sevilla, remiten cortes de gros satenes, tafetanes, y pañuelos de muy buen gusto; Málaga, sargas dobles, alepines y pañuelos de la fábrica de los Sres. Sovrnon hermanos; Talavera, telas de paraguas, fajas y pañuelos de los Sres. viuda de Alcalá é hijo; y Madrid, muestras de felpa seda para sombreros, fabricadas en la casa Hospicio de esta córte.—La industria catalana responde á todo esto con los chales de crespon, pañuelos de seda, bordados y de tapiceria de la fábrica del Sr. Reig, de Barcelona, los de la casa del Sr. Olivé, las felpas del Sr. Salman, las telas de paraguas del Sr. Amigo y Suavi de la misma ciudad, las filosedas de los Sres. Ferrer y compañía, de Roda; los tejidos y tules de los Sres. Dotres, Clavé y Fabra, de Barcelona, y sobre todo, las magníficas *blondas* de los Sres. Santacana, Fiter, Margarit y Canela, que figurarian con honor en la misma esposicion universal de Lóndres.

Hemos terminado nuestra rápida ojeada á la esposicion; al buen sentido del público, y á la calificacion parcial de la Junta pericial queda el establecer las comparaciones, sentar las premisas, y deducir las consecuencias que de este incompleto cuadro de nuestra fabricacion se deducen naturalmente.

R. DE M. R.

(Continuacion del artículo que empieza en la plana 3.)

Un viaje por la isla y un combate con salvages antropófagos son cosas de rigor, despues de lo cual llega oportunamente á la costa un buque, hácenle señas con el fragmento inferior de una camisa, embárcanse llevándose el loro querido, el mono favorito, el gato, el perro adorados y concluye la novela. Estas novelas interesan sobremanera á los niños. Uno conoce que lleva leidos 37 Robinsones, que es el nombre vulgar de este género; el primitivo, los dos Robinsones, el Robinson suizo, el aleman, el de los hielos, el de los bosques, el del Norte, un nuevo Robinson, un nuevísimo Robinson, otro archinuevísimo Robinson, etc.

La seccion de poesias suele ser la mas abundante en los periódicos literarios, y sobre esto no hay mas consejo que dar á los aspirantes á poetas sino que se dejen llevar de su genio y atropellen cuantas reglas puedan, pues en eso está el mérito. La mas atropellada es la del sentido comun, pues está probado que el juicio y la inspiracion son cosas incompatibles. Si el aprendiz se dirige á cultivar la elegía, debe dejarse crecer la melena. Si prefiere el epígrama y la sátira, entonces el bigote retorcido y el pelo rapado le sentarán muy bien. En general, si pretende elevarse á la reputacion de poeta profundo y pensador, de genio inmensamente poético, debe poner todo su esmero en andar sucio y desaliñado.

Las tribulaciones del director de un periódico literario, que se vé acosado para dar cabida en cada número á centenares de poesías, son indefinibles. A cada paso recibe cartas concebidas en estos, ó semejantes términos.

Mio caro: pongo á tus órdenes un hermanito que nació ayer, y de paso te remito esas doce docenas de quintillas á su nacimiento para que las insertes en el número de mañana. Tuyo Valentin Valiente de Valiente.

Querido: ayer tuve un espantoso dolor de muelas y te remito esos seis epígramas sobre la materia para que los publiques mañana. Juan.

Sr. director del Arpa.

Muy señor mio, de mi mayor aprecio, respeto y veneracion: á esta misiva acompañan ciento veinte octavas reales de la introduccion de mi gran poema—Móstoles—libertada para su insercion en el número próximo.

S. A. S. S. L. R. B. S. M.

Un suscritor.

Estas cartas han sido escogidas entre las ciento que recibe el director en solo un dia.

Por lo general las poesías amatorias se reducen á describir los ojos negros, la tez rosada, los cabellos rizosos, el seno turgente y los menudos dientes de una supuesta Amarilis, Dorila, ó Filis, y son, en resúmen, un pasaporte en verso.

Antes de terminar esta materia quiero dar publicidad á una poesía que debiera ocupar un lugar preferente en las elecciones de trozos escogidos de Silvela, Quintana y otros, y es como sigue:

(1) A MI AMADA.

Angel hermoso del cielo
que cual harpon de metal
heristes el pecho mio
con tu belleza sin par.
Imágen bella y radiante
de una aurora boreal,
ser divino de quien nunca
puedo mis ojos quitar;
son tus cabellos de nacar (2)
finas hebras de coral (3)
y tu boca de esmeralda (4)
y perfumada de azahar;
el consuelo de mi vida
de mis penas y mi mal;
son tus dientes azabache (5)
y tus ojos y mirar
finas perlas mas brillantes
que la brisa matinal.
¿Por qué te ví tan hermosa,
por qué mi vista fugaz
puse en tu rostro divino
si me habia de matar?
Eres mas bella que el sol
cuando luce en su tanal
y mas dulce que la luna
cuando se oculta detrás
de los límpidos encajes
que por la atmósfera van.
Deja hermosa que te mire
sin pararme á descansar
y que te bese amoroso
las mejillas de cristal.

Renuncio á cualquier comentario que habia de parecer demasiado frio, para espresar mi admiracion hácia el númen poético y buen sentido que impera en toda la composicion.

Viene despues la seccion biográfica destinada á los hombres no célebres, pero que están en vida, en un buen destino y con alguna influencia. Las biografías que se publican son: en primer término, las de los ministros; en segundo, las de senadores y diputados. Tambien alguna vez sale á luz la biografía del padre ó del hermano de uno de los redactores. Entonces se halla concebida á poco mas ó menos en estos términos.

»Don Pánfilo Gutierrez nació en Getafe en 1820 de padres honrados, y desde muy niño dió á conocer que sería una notabilidad, pues necesitó dos amas á la vez. Segun fué creciendo manifestó asombrosas disposiciones... para el juego de la pelota, y sobrepujaba á todos sus contemporáneos en el de las chapas. A los 15 años el 16 de Abril de 1835, peligró su interesante vida á consecuencia de habérsele atravesado en la garganta una espina de barbo. Distinguióse en la escuela de primeras letras en la que obtuvo un sinnúmero de vales, que conserva. Vino despues á la córte á cursar jurisprudencia, y en todos los años de su difícil carrera obtuvo la honrosa nota de aprobado. Fué admitido licenciado por una inmensa mayoría de votos y aspiró al doctorado. El discurso, que en aquel acto pronunció, fué notabilísimo: versaba sobre el análisis de una ley completamente derogada y que no tiene aplicacion alguna. Los dos catedráticos que le arguyeron le impugnaron terriblemente.

Uno le dijo que su discurso era corto.

El otro opinó que era largo.

Y nuestro don Pánfilo contestó que á su juicio era regular.

En vista de tan felices disposiciones, le dieron una espada sin córte, un anillo de laton, unos guantes de Dubost: le regalaron un libro en dozavo, asegurándole que contenia todas las leyes de España; le hicieron jurar que defenderia á las viudas, aunque fuesen viejas, y á los huérfanos, aunque fuesen pobres, y fué declarado doctor, recibiendo en el acto setenta y cinco abrazos de otros tantos compañeros de los cuales no conocia dos terceras partes.

Regresó por fin á su pueblo, donde unió su suerte á la de una señorita, hija de un respetable comerciante en embutidos, originario de Estremadura, la cual se llama doña Candelaria Candelas, y, si bien le falta aun ser diputado y ministro, no hay razon para que andando el tiempo deje de serlo.

Es de advertir que Gutierrez posee tambien las bellas artes y puntea la guitarra con una gracia particular.»

La seccion de desgracias horribles, crímenes atroces está por lo regular confiada al mas encrespado de los redactores que pone en juego todos los resortes de su imaginacion para producir un engendro por este estilo.

Se han recibido por la via de Inglaterra cartas de Masulipapatam que refieren el siguiente suicidio.—Ayer apareció colgado de un árbol de su jardin el hijo de un rico comerciante inglés, á quien su padre daba una pension de 40,000 duros. Al pié del árbol habia un papel que decia: No se culpe á nadie de mi muerte: poseido del spleen, abrumado de dinero y terriblemente atormentado en invierno con las atroces picaduras de dos sabañones que han resistido á los esfuerzos combinados de los mejores artistas pedicuros de Europa, ceso de vivir y sufrir. Es tanto mas lamentable este suicidio, prosigue la carta, cuanto que no puede atribuirse á falta sino á sobra de religion, pues en los 16 años que viajó por Europa este jóven desdichado, tuvo ocasion de profesar y abjurar sucesivamente el Anglicanismo, el Puseismo, el Puritanismo, el Metodismo, el Quietismo, el Catolicismo; y á su vuelta al Asia el Mahometismo, el Bramismo y el Confucismo.

Inmediatamente despues, viene el artículo de modas, cuyos términos suelen ser estos:

Modas de señoras. Ahora que ha entrado el frio, son de gran moda las mangas á la pagoda por ser las mas frescas que se conocen. Los vestidos se llevan con siete alforzas en la falda, y antes de ayer fué objeto de la mofa general una señora tan atrasada de noticias que tuvo valor de presentarse en el Prado con solo seis. Los trajes de casa ó negligé se llevan lisos; son tambien de moda los de cuadro; no menos se usan los de mezcla: igualmente hacen furor los de rayas. Los vestidos de teatro ó sociedad se llevan de satin ó moiré *aile de mouche amoureuse*, y los abrigos mas generalizados son á la Dupin, así llamados, por tener un córte análogo al del gracioso gaban del presidente de la Asamblea nacional francesa.

Modas de hombres (antes de escribir esta parte el redactor se mira de arriba á bajo). Los gabanes-levitas siguen haciendo furor, sobre todo si están algo raidos. Los pantalones de moda son á cuadros y está muy admitido que marquen las rodillas. Los sombreros se llevan deslustrados y las botas con el tacon torcido. En lo demas no ha habido alteracion, pero segun se susurra entre los leones esta primavera habrá grandes novedades. Parece que se llevarán los fraques con un solo faldon y que reina una activa correspondencia entre los maestros de París y Lóndres para decidir cual será el suprimido.

Luego entra la parte de Gacetilla donde se leen estos ó semejantes *sueltos*.

Necrologia.—Ayer fué víctima de un catarro pertinaz el subteniente de infantería don R. Fernandez. Su muerte ha sido llorada por todos sus amigos y causado un profundo sentimiento de tristeza en todo el pais. Atendidas sus bellísimas prendas, es indudable que, á durarle la vida, hubiera llegado á general.

Baile.—Antes de ayer asistimos al magnífico rout de la amable señora de C. Las trece señoritas (léase hijas solteras) de la casa estaban á cual mas hermosas. Entre las señoras vestidas con mas gusto se pueden citar las señoras A. B. C. D. E.

Entre las personas notables distinguimos: un bizarro teniente de caballería, un entendido auxiliar del ministerio de Instruccion, Comercio y Obras públicas, un sábio bachiller en leyes, un jóven y celoso practicante del hospital general y dos hábiles cursantes de escribanos, con otras personas de posicion que no recordamos. Se bailó un baile tan sumamente nuevo que aun está por inventar.

Concierto.—Ayer concurrimos al que se dió en casa de la elegante señora de X. Distinguióse sobremanera el jóven don Adalberto Ivankuskoskafss, pianista de cámara del rey de Laponia, gran cruz de la distinguida órden del Peregil de Tartaria. Tocó primero unas preciosas variaciones sobre el conocido tema de las habas verdes, y al final del concierto, electrizó los ánimos con su admirable fantasía titulada: Recuerdos de viajes por Alemania, Italia, Francia, Bélgica, Inglaterra, Rusia, Africa y España. Baste por último, para encarecer el relevante mérito de este artista, decir que, en menos de media hora consiguió saltar diez y siete cuerdas al piano de la señora de X.

En el terreno de la Gacetilla es donde mas se distinguen los periódicos satíricos, y aprovecho la ocasion para tratar de esta variante ó seccion de la literatura infinitesimal.

A nadie aconsejo que lea la generalidad de los periódicos satíricos.—Personalidades de mal género, chanzas de pésimo gusto, son la base del periódico, en el que resalta, de vez en cuando, un sentimiento de ira ó envidia á determinada persona.

La única ventaja que tienen es que, á la manera de la culebra de cascabel, avisan antes de picar y es fácil evitar la mordedura.

Si alguna vez un lector frunce el ceño al recorrer un artículo necio, provocativo ó chavacano, cúlpese á sí mismo, pues nadie le mandaba leer:

La Víbora.
El Látigo.
La Ortiga.
El Aspid.

y otros de tan buen gusto como los anteriores.

Estos periódicos no comprenden tampoco:

Que un duque sea poeta lírico.

Que no menos lo sea un sacerdote.

Que haga buenos dramas un escelente padre de familia, para cuyo apellido no hay consonantes en la lengua castellana.

Y solo alaban y encarecen á
Cervantes.
Lope de Vega.
Calderon.
Moreto

porque han muerto y no hay probabilidades de que resuciten.

---

(1) Siento no poder declararme autor de esta produccion cuyo padre ignoro, y que me ha sido recitada por un amigo que la conserva en la memoria para formarse el gusto y el oido.

(2) Es decir, blancos.

(3) Es decir, encarnados.

(4) Es decir, verde.

(5) Es decir, negros.

Digitized by Google

Quédanos que examinar, para dar fin á esta tarea, la seccion de crítica de teatros que ocupa un lugar preferente en cada número de periódico literario. Hé aquí algunas débiles muestras de lo que diariamente se vé en ella.

Teatro Español.—Ayer se estrenó con éxito delirante el gran drama original de trece literatos de esta córte titulado: San Fernando, Alonso el Sábio y Sancho el Bravo; desarrollando sucesivamente en la escena todos los acontecimientos de aquella época. Es el Mariana en verso, y es seguro que, con media docena de piezas de este género, los directores de colegio pueden despedir los catedráticos de historia y abonar sus discípulos. Llama la atencion el cuadro sesto, en el que sale el maese Roldan y para mas ilusion, recita todo el libro primero de las Siete Partidas, que trata de la fé católica, en seguidillas. Se vé en el acto tercero la toma de Tarifa, en el sétimo el asalto de Sevilla. Salen guerreros, pajes, damas, un escuadron de moros, dos validos, cuatro arzobispos, un cardenal, un papa, tres reyes, y los infantes de la Cerda. ¡Si el apocado Moratin viviera, de seguro volveria á morirse! ¡Qué lujo! ¡Qué trajes! ¡Qué decoraciones! ¡Qué boyante está la poesía dramática en España!

Noticia importante.—Sabemos positivamente que un literato de nota está escribiendo un gran drama con el objeto de aprovechar varias decoraciones pintadas por Philastre y algunos bailables compuestos por Ruiz.

Teatro de la Opera.—Anoche hubo una nueva competencia entre las famosas bailarinas S. y F. Salió vencedora la segunda, pues consiguió alzar la pierna izquierda dos pulgadas mas que su competidora. Recibió con este motivo diez coronas, seis ramilletes, un aderezo, una pulsera, y mil quinientas flores sueltas. ¡Al fin los españoles saben recompensar el genio!

Teatro de la Opera.—Se anuncia la próxima representacion de una ópera cuyo éxito será deplorable, pues nos consta que no es de Verdi. Anúnciase tambien un baile nuevo titulado:—La reina Pomaré, y se susurra que hay en él un pas de deux de grande efecto entre la reina y el contra-almirante francés de Bruat, un divertimiento general en que tomará parte toda la escuadra, y un paso de carácter ejecutado por el misionero inglés Mr. Pritchard.

CAPITULO CUARTO.—*En el que se narra el deplorable y lastimoso fin de los periódicos literarios y se les hace un entierro de primera clase.*

Para desempeñar esta fúnebre tarea tengo que adornar mi pluma con un crespon anticipado.

La muerte de una publicacion literaria es debida pocas veces á una enfermedad fulminante y se anuncia generalmente por síntomas infalibles.

Las suscriciones forzadas, es decir, las de los padres, tios, hermanos, primos y amigos de los redactores, cesan infaliblemente á fin de mes.

En los suscritores de buena fé se declara hácia la misma época una desercion contagiosa.

El director que sufraga los gastos principales, empieza á meter muchas menos veces la mano en el bolsillo del chaleco y algunas la saca vacia.

Oyésele murmurar del positivismo del siglo y de la singular y esclusiva predileccion que profesan los lectores á la cotizacion de la Bolsa.

Todos estos son signos infalibles de la proximidad del dia desastroso en que el señor Director congrega á todos sus colaboradores y les dice:

Exordio.

Señores: creo haber cumplido por mi parte mi noble mision sobre la tierra, difundiendo la ciencia, y la ilustracion por espacio de mas de un mes. Por otra parte mi nombre quedará por siempre en los fastos literarios y no seré considerado como un estraño en la república de las letras.

Narracion, Confirmacion.

Nuestra empresa ha luchado con el materialismo del siglo y ha sido vencida. Anunciábamos rifas entre 24,000 suscritores y su número, preciso es decirlo, nunca pasó de 24. Hoy contamos con ciento tres suscriciones, pero las 100 son gratuitas y con las otras tres solo hay para pagar la reparticion de las restantes. No puedo seguir sufragando los gastos. El periódico muere.

Epílogo.

(El epílogo le forman las casas mustias de los colaboradores).

Despues de esta arenga Demosteniana, recoge cada uno lo que en la redaccion le pertenece y bajan las escaleras silenciosamente.

Al director le queda un triste deber que cumplir; que es el despacbo de los 6000 ejemplares que se tiraron de mas. Avisa al tendero del cuarto bajo que sube con la romana, pesa los ejemplares y tasa la arroba en cuatro cuartos. Despues de hecho el ajuste, toma el director las llaves del sotabanco ó boardilla donde estuvo la redacion y que se situó tan alto porque teniendo sin duda que difundir las luces queria tomarlas de primera mano y las entrega al portero, el cual se aflige sinceramente porque era uno de los suscritores gratuitos.

Los demas periódicos anuncian que su cofrade pasó á mejor vida, y ninguno se encarga de cubrir las suscriciones por la poderosa razon de que no las tiene. Pero en mal hora vendió el director los ejemplares sobrantes; desde aquel dia adquieren una asombrosa circulacion y no va á ninguna casa donde, á manera de sombra de Nino, no se le presente su difunto periódico bajo la forma:

De un cucurucho de pimenton.

De un envoltorio de azucarillos.

De una pelotilla con la que juega la perrita favorita de su novia.

De nn tricornio de papel que luce el hermanito de ésta; de un patron que corta la mamá metiendo la tijera por su mismo apellido.

Y por último ¡oh dolor! un dia, al dar una vuelta por la ronda, descubre junto á la tapia del Hospital un fragmento de su obra horriblemente tiznado!

Los ex-redactores por su parte quedan en cierto modo satisfechos, pues han conseguido su objeto literario que era la publicacion de una poesía á cada uno de sus respectivos encantos.

Y el siglo es el que en último lugar carga con la responsabilidad del fracaso periodístico. Asi es que hoy dia ha llegado á considerarse como una cosa incontestable la imposibilidad de la publicacion de un periódico esclusivamente literario aunque le escribieran los esclarecidos ingenios que honran nuestro pais: lo cual es una verdad, pero la causa no está en el siglo, sino en los muchos periódicos detestables que se han publicado.

Se me olvidaba decir que los periódicos satíricos suelen labrarse la tumba en las bóvedas de san Martin, lo cual proporciona á mas de un redactor el placer de considerarse como una víctima de la opresion, y la facilidad de representar el simpático papel de condenado político.

CAPITULO QUINTO.—*Donde se refiere mi opinion sobre los periódicos literarios y se corrobora con un ejemplo á manera de sainete, fin de fiesta ó entremés.*

Tengo para mí que los periódicos literarios hacen mas daño que á la literatura, á los que los redactan.

Salvas ligeras escepciones, sirven para alucinar á algunos desdichados que se empeñan en ser literatos *invita Minerva*.

Otros redactores tienen verdaderas disposiciones que se malgastan antes de tiempo.

Si un polvorista va disparando cada cohete segun concluye de fabricarlo, es seguro que nunca hará un vistoso árbol ó ramillete de fuego.

Rara vez los fenómenos de precocidad llegan á ser hombres célebres.

Rara vez la flor que brota en Marzo deja de helarse en Abril.

El que ha escrito el dia antes la biografia de Schiller, copiándola de las varias que existen impresas, mal se sujeta á aprenderse al dia siguiente una leccion de patria potestad.

El autor de estas líneas confiesa humildemente que, despues de escritas y por detestables que sean, encuentra poco agradable la tarea de estudiarse los requisitos de una demanda ó los efectos del emplazamiento.

Por último, he prometido un ejemplo de los desastrosos efectos que produce el ser redactor de un periódico literario. Héle aquí aunque no tiene nada de trájico.

Un meritorio de cierta oficina llegó á enamorarse perdidamente de la hija del oficial de su negociado. Tanto paseó la calle, tantos billetes escribió, que el padre, hombre sumamente prosáico, despidió de su casa al enamorado meritorio, prohibiéndole el que continuase *babeando* con su hija.

Si el meritorio no hubiese sido redactor de un periódico literario, la filípica paterna hubiese apagado el volcan de sus fuegos, y se hubiera dirigido á buscar otra deidad cuyos padres leyesen libros de caballeria y comprendiesen el gozo inefable que se esperimenta con estar dos horas de plantón debajo de la ventana ó hablando por la rejilla de la puerta ó esplicándose desde la calle, lo cual equivale á aplicar el amor el sistema de la publicidad, sujeto siempre á la prévia censura de los vecinos.

Pero era literato, y apenas llegó á su casa se decidió á vengarse, para lo cual emborronó una novela árabe, en la que se refieren sus desgracias con el título de El penúltimo abencerrage, en atencion á que el último está escrito hace tiempo.

El padre inhumano se llamaba Zuloaga y al momento lo transformó en Zuló-Agá; la madre doña Benita se convirtió en Ben-Aita, de la familia de los Zegries, porque no está admitido hablar de un Abencerrage sin ponerle su correspondiente Zegri por delante; la niña Casimira, se metamorfoseó en la bella Cas-Ymrá estrella celeste ¡rocio de los jardines! ¡flor de las flores! y él por su parte campeaba con la calificacion de penúltimo Abencerrage y bajo el apodo de Almanzor.

En la novela se refiere como pasada en Granada la escena de la despedida, atribuyéndola á avaricia y odio de los zegríes; se habla un poco del patio de los leones, describiendo bajo este nombre la sala de doña Benita; se narra una justa ó combate singular entre Zulo-Agá y Almanzor á la vista de Ben-Aita, que termina por la victoria definitiva de este y el rapto de la incomparable belleza, la hermosa Cas-Ymrá.

Firma por supuesto el artículo con su nombre y apellido, y al dia siguiente envia el número á la casa consabida, donde produce una espantosa conmocion.

Zulo-Agá se desespera porque teme que le reconozcan sus compañeros de oficina á donde el infernal meritorio lleva su periódico. Ben-Aita promete señalarle en la cara los dedos y uñas de ambas manos, si se pone á tiro, porque se ha atrevido á calificar de patio de los leones á su estrado, y porque la pinta vieja, ella que era una beldad el año de 1808; y por su parte la enamorada niña acaba de perder el poco seso que la queda y desde aquel dia encabeza todos sus amorosos epístolas con el nombre de Almanzor y las termina con el de Cas-Ymrá.

M. VELISLA.

Leyenda.—La Herrádura.

Jesus se dirigia un dia con sus discípulos hácia un pueblo pequeño. Vió en el camino una cosa que brillaba: era una herradura de caballo rota. Díjole á Judas que la cojiera; pero este no estaba dispuesto á hacerlo. Al mismo tiempo que iba caminando, acababa de soñar con el imperio del mundo, porque sus ilusiones no conocian límites, y aquella era su idea favorita. El hallazgo era harto inferior á él, que hubiera necesitado cetros y coronas, y ¿habia de inclinar su cuerpo para cojer la mitad de una herradura? Se volvió al opuesto lado, y fingió no haber oido.

Jesus, siempre bueno y de angélica paciencia, recojió con su propia y divina mano la herradura. A la entrada del pueblo se paró delante de la puerta de un herrador, y le vendió la herradura rota por tres dineros. Al pasar despues por el mercado, vió cerezas muy hermosas, y compró todas las que le dieron por tres dineros; despues, segun acostumbraba, las metió tranquilamente en una de sus mangas.

Salieron del pueblo. El camino cruzaba praderas y campos sin casas, y estaba completamente privado de sombra: brillaba el sol, el calor era escesivo, de suerte que hubieran dado gustosos cualquier dinero por un poco de agua. El Señor, que caminaba siempre delante, dejó caer como al descuido una cereza, y Judas, que iba detrás de él, se bajó á cojerla con tanta presteza, cual si hubiera sido una manzana de oro. La cereza humedeció muy agradablemente su paladar. Un momento despues, Jesus dejó caer otra cereza, y Judas se apoderó al instante de ella. El señor continuó durante algun tiempo haciéndole doblar el cuerpo para recojer cerezas, y despues le dijo bondadosamente: «Judas, si te hubieras bajado cuando era preciso, hubieras comido tus cerezas con mas comodidad. El que desprecia las cosas pequeñas, se espone á tomarse mucho trabajo para cosas aun menos importantes.»

A la ciega de Manzanares.

Solitaria viagera
del ancho mundo por la mar oscura,
ni la pompa de gaya primavera,
ni del fulgente sol la lumbre pura,
vieron jamás sus apagados ojos.
¡Ay muger sin ventura!
¡ay bárbaros enojos!
—¡Triste, infelice ciega,
huérfana y sola en su dolor se aniega!

¡Ni la dulce mirada
dejóla ver la bárbara fortuna,
con que en llanto de amor la faz bañada
vela la madre al párvulo en la cuna,
de santo amor el seno palpitante!
Ni pudo vez alguna
contemplar su semblante,
—¡ay infelice ciega,
solo en llorar su corazon sosiega!

En la teniebla oscura
á que la condenó suerte inhumana,
soporta su miséria y amargura
con ínclito valor y fé cristiana.
Vuestro obolo llevad, nobles cantores;
volad, es nuestra hermana:
son nuestros sus dolores.....
—¡No vió la pobre ciega
ni el triste rostro que su llanto riega!

AKSTIN ELPIDOS.

Una adicion de Gretry.

Este músico célebre pasaba un dia por una de las calles principales de París, y rompió sin querer un vidrio del escaparate de una tienda. Entró á pagarle y le digeron que valia 30 sueldos; dió un escudo y el amo de la tienda que no tenia cambio suficiente para darle la vuelta, iba á salir á buscarlo, cuando le detuvo Gretry diciéndole: «es inútil que vaya V. yo completaré la cantidad.» Y rompió otro vidrio de un puñetazo.

El califa Hegiage.

El califa Hegiage era justiciero, pero muy severo, y su solo nombre inspiraba terror á todos sus vasallos. Un dia que recorria su imperio, solo, y sin ningun distintivo de su dignidad, encontró á un árabe del desierto, caminó conversando con él, y le preguntó si conocia á Hegiage.

—Es un mónstruo sediento de sangre humana, dijo el árabe.

—Pero de qué le acusan?

—De todos los crímenes de los tiranos.

—¿Le has visto alguna vez?

—Nunca.

—Pues bien, mírale, dijo el califa; con él estás hablando.

El árabe le miró fijamente, y le dijo sin conmoverse:

—Todos los individuos de mi familia tienen un acceso de locura en un dia del año: hoy es mi dia.

Hegiage se sonrió, dió al árabe un anillo que llevaba puesto y le dijo:

—Cuando encuentres algun desconocido, no digas que Hegiage es un mónstruo sediento de sangre humana.

Apertura de las escuelas públicas de Chamberí.

El estado y organizacion de las escuelas de instruccion primaria va siendo cada dia mas satisfactorio. De cuánta utilidad sean estos adelantos para el pais nos parece escusado el encarecer, porque nadie ignora que el instruir y moralizar la niñez, es sembrar la instruccion, la moral y la riqueza para la sociedad futura.

Y es tanto mas de notar el impulso que recibe la instruccion primaria, de poco tiempo á esta parte, en la capital de la Monarquía cuanto, doloroso es decirlo, caminaba á retaguardia de las mas insignificantes poblaciones. Pero emprendida ya la reforma con grande ahinco, no es de esperar ceje hasta un completo triunfo. Asi nos lo hace esperar las acertadas disposiciones de la comision régia que tiene este encargo, pues que á las inmensas atenciones que llaman su deber en la capital, no descuida sus mas estraviados arrabales.

Esta es la razon por qué nos ha agradado tanto la noticia de que en Chamberí tenia adquirido el señor Comisario régio un edificio destinado esclusivamente á contener una escuela de párvulos, una elemental de niñas y otra de niños Justo, justísimo es tributar al gobierno de S. M., á las autoridades y á la comision los debidos elogios por el celo empleado en tan laudable objeto; pero preciso es consignar aquí algunas líneas para que el público sepa cuánta es la actividad, inteligencia y celo del señor D. Fernando Acumada, secretario de la comision régia. A él se debe en gran parte este pensamiento, á lo que tenemos entendido, y el que ha trabajado constantemente para llevarle á cabo, hasta habi-

Digitized by Google

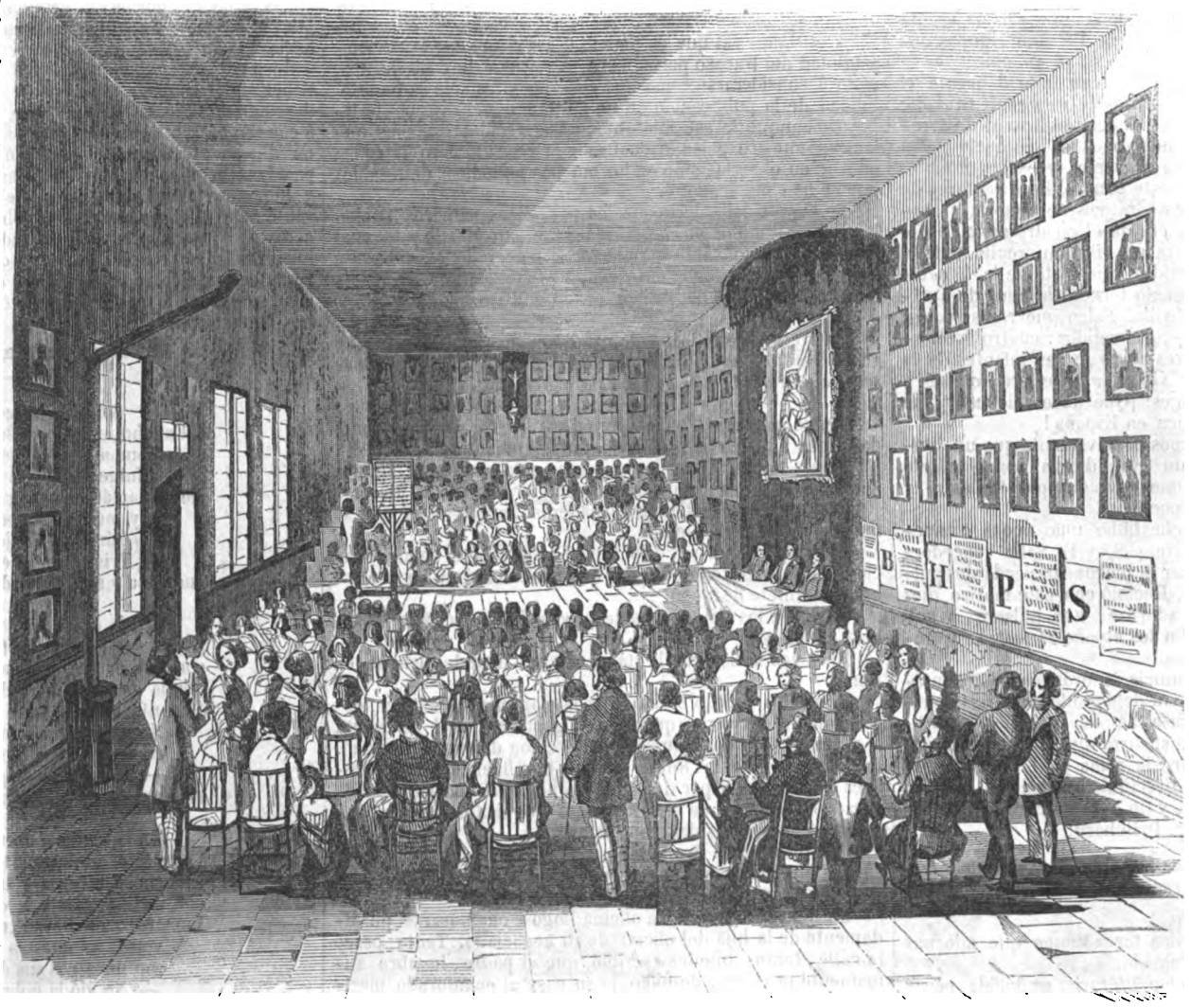
litar los locales para tres escuelas en cortísimo tiempo, y con el tino que han podido observar las personas que asistieron á su inauguracion.

Con efecto, el dia 19 de noviembre tuvo lugar este acto, segun dispuso el escelentísimo señor Gefe político, solemnizando asi mas por este medio los dias de nuestra augusta Soberana.

La comision nombrada al efecto y compuesta de los inspectores generales de Instruccion primaria, del secretario de la comision régia, de quien tenemos hablado, y del alcalde de Chamberí, fué la encargada del ceremonial y festejo de la apertura.

A las nueve de la mañana del referido dia celebró misa cantada el señor cura párroco de Chamberí, á la que asistieron ademas de los individuos de la comision, el señor don José Bonilla, director de la escuela normal de párvulos, los profesores de las escuelas públicas de Madrid con una seccion de alumnos, como asimismo los de párvulos con otra seccion de niños.

La comision condujo al Excmo. Sr. Gefe político y á las personas que le acompañaban y que habian sido invitadas al efecto, á la Iglesia parroquial, desde cuyo punto todos los concurrentes setrasladaron al salon de párvulos.



En este tiempo tuvimos ocasion de observar que lo mas escogido y brillante de Madrid asistió á este acto humilde si se quiere, pero considerado y atendido por tantas notabilidades. Entre estas se encontraban el Illmo. Sr. D. Antonio Gil de Zárate, que entre otros cargos, desempeñó el de Director general de Instruccion pública, el señor D. Juan Nicasio Gallego, el catedrático Sr. D. Julio Kuliu; vimos ademas varios señores diputados á córtes, diputados provinciales, individuos de la comision superior de Instruccion primaria de la provincia, de la local y del ayuntamiento, á cuyo frente se hallaba el señor Alcalde-corregidor; algunos profesores de la Escuela Normal central del Reino, el inspector de Instruccion primaria de la provincia, con otros varios que no tenemos presente. Tambien algunas señoras asistieron á esta inauguracion.

El Sr. Cura Párroco bendijo segun el Ritual Romano el local, que se hallaba adornado con flores y tiestos, y bajo un dosel se veia un retrato de S. M. la Reina, y á su pié tres sillones donde se colocaron presidiendo el Sr. Gefe político, el Director general de Instruccion pública y el Alcalde-corregidor: la graderia de la escuela la ocuparon los párvulos, y al frente se sentaron los convidados.

El señor Comisario régio improvisó un discurso en el que manifestó su complacencia suma en aquel momento, é hizo ver la necesidad de procurar una instruccion para la clase menesterosa, que á la vez que sea moral y religiosa, los prepare para los ulteriores conocimientes, ya sean puramente científicos, ya pertenezcan á las artes, á la industria ó á la agricultura. Vindicó al gobierno de S. M., á quien á veces se le ha querido hacer cargo de mirar con indiferencia este interesante ramo, y concluyó haciendo una honorífica mencion á que era acreedor, segun el orador, el ayuntamiento de esta M. H. V. porque facilitó los medios para plantear aquel establecimiento.

Invitado por el señor presidente pronunció el señor Avendaño otro discurso, que llevaba escrito, en el que probó que la Instruccion primaria es el primer elemento de riqueza pública, de moralidad y de bienestar social, siendo de estrañar que este manantial fecundo haya sido hasta ahora poco tan completamente olvidado y abandonado en general.

Trató de convencer de sus asertos á los que aun no lo estuvieran, haciendo ver que la civilizacion es hija de la primera enseñanza, y que esta conduce entre otros bienes á la paz y al órden público, citando para esto á Alemania, Bélgica y Holanda en Europa, y á los Estados-Unidos en el nuevo mundo.

Al hablar del progreso y la civilizacion pasó una lijera ojeada pintando la de Grecia y Roma, comparada con la de la edad media, pasando al renacimiento, y por fin, describiendo la de nuestros dias. Rechazando el principio de Rousseau que creia que el estado salvaje era el natural del hombre, y asintiendo con Chateaubriand que dice: «introduzcamos la igualdad de instruccion, y preferiramos la paz de las luces al aletargamiento de las tinieblas.»

Atribuyó al cristianismo el haber despertado las ideas en favor de la instruccion, cuya voz felizmente escuchada nos ha conducido al verdadero camino.

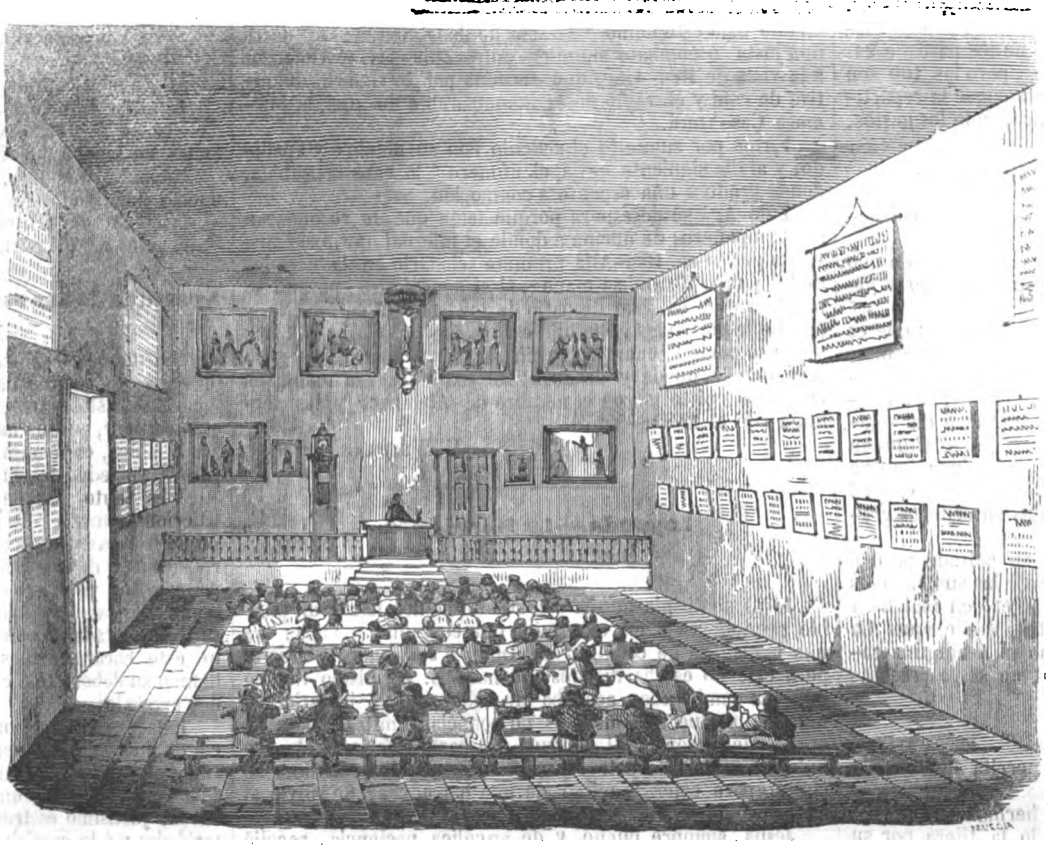
Los gobiernos, dijo el orador, comprendieron los derechos de los pueblos á esta primera enseñanza, y el deber de suministrárselo. España no ha olvidado esta grande obra, y en especialidad desde el año de 1838 se ha trabajado mucho y con éxito, habiéndose aumentado y mejorado desde entonces las escuelas primarias.»

Habló de la visita de inspeccion que el mismo Sr. Avendaño practicó en las escuelas públicas y privadas en el año de 1848, y concluyó ponderando el celo, acierto y actividad del escelentísimo señor don José de Zaragoza, cuyo nombre se ha hecho esculpir por el encargado especial de dirigir las obras al frente del establecimiento.

Terminada que fué la lectura de este discurso, declaró S. E. el señor comisario régio, abiertas las escuelas públicas de Chamberí, y comenzaron los párvulos una série de ejercicios propios para dar una idea de la altura en que se encuentra en nuestro pais este ramo de enseñanza. Los concurrentes pasaron despues á visitar el resto del edificio: la de niñas, que contiene todos los enseres necesarios, la de niños donde se ejecutaron varios ejercicios, y todas las demás dependencias, incluso el patio, jardin y sala de recibo. Por último, en el comedor se sirvió á los párvulos su desayuno, donde se brindó por S. M. la Reina, por el señor Director de Instruccion pública, por el Gefe político, por el gobierno de S. M. y otros objetos análogos á las circunstancias. En el ínterin las bandas de música colocadas en el patio de la escuela y al frente de esta tocaban piezas escogidas.

Convencidos, como lo estamos, de que al abrirse las escuelas públicas de Chamberí se ha dado una prueba victoriosa de que queremos los adelantos y el progreso del pueblo, no podemos menos de manifestar cuán grato y satisfactorio nos es, no solo por el bien particular que de aquí resulte, sino por el general que ha de reportar, sirviendo de estímulo á las autoridades, y estendiéndose así la civilizacion y el caudal de bienes que de ella deben emanar.

La circunstancia notable de haberse establecido estas escuelas en un barrio, que naciente aun, es ya muy populoso, con edificio propio, nos dá una idea muy lisonjera de lo que nos pode os prometer para lo sucesivo. Por esta razon nos proponemos en adelante ocuparnos con mayor detenimiento de todo cuanto se haga en este importante ramo, llamando la atencion de nuestros lectores hácia las dos viñetas que damos en su lugar correspondiente, y que representan el salon de la escuela de párvulos, y el de la elemental de niños, siendo casi igual el de niñas, seguros de que encontrarán alguna novedad en estos adelantos. En el número próximo daremos la vista esterior del edificio, que no ha podido tener colocacion en el presente.



LA LUZ INTELECTUAL Y LA LUZ DEL DIA.

Está probado que existe una relacion directa y constante entre la luz intelectual y la luz del dia que penetra en las casas: cuantas mas aberturas, puertas y ventanas hay en las habitaciones, mas instruccion hay en los habitantes, y viceversa. De donde resulta que, atravesando un pais, se puede juzgar con bastante aproximacion, solo por el aspecto esterior de las casas, en la manera de estar ventiladas, en el mayor ó menor número de puertas y ventanas, hasta qué punto llega la instruccion y el progreso de la civilizacion, si es cierta la observacion que apuntamos, tomada de un escritor célebre.

APÓLOGO.

Siempre me habia quejado de los ultrajes del fuerte contra el débil y de la dureza de los hombres: no tenia zapatos y carecia de dinero para comprarlos. Fuí á la mezquita de Damasco, y ví un hombre que no tenia piernas: alabé la sabiduría de Dios, y no volví á quejarme de no tener zapatos.

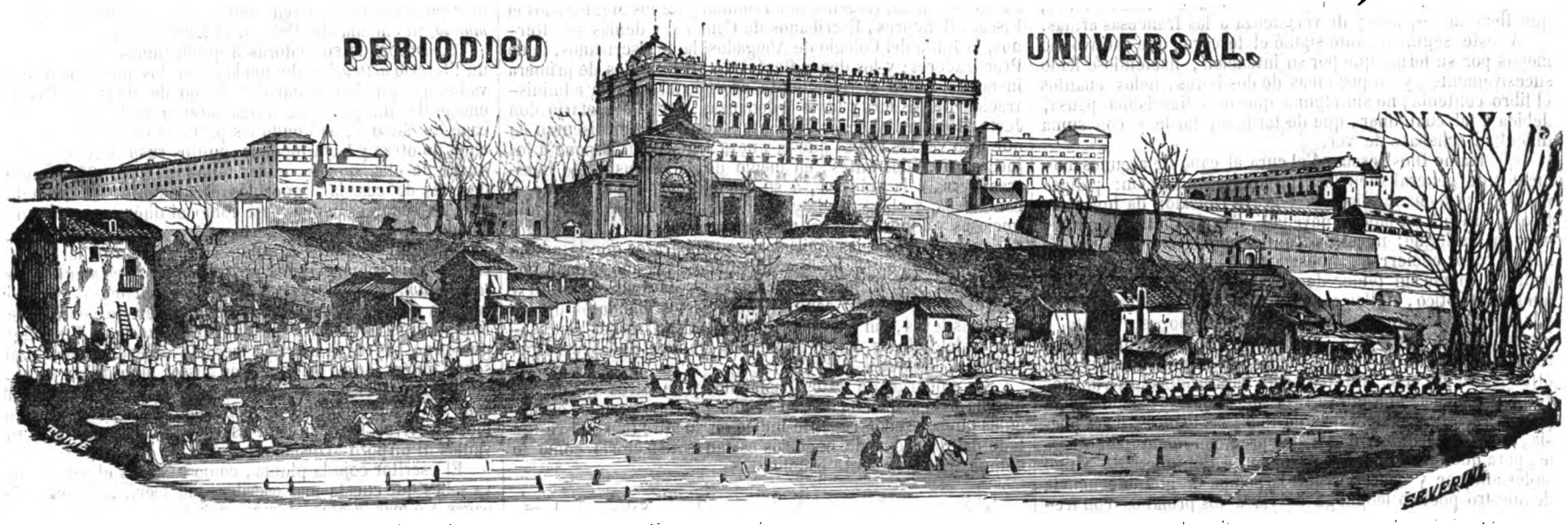
REDACTOR Y PROPIETARIO, ON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 2.°—SÁBADO 11 DE ENERO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero, Año 80.

CRITICA LITERARIA.

Poesías de D. Ventura Ruiz Aguilera.

ECOS NACIONALES.

Reunídose habian, y engolfádose en largas y amenas pláticas, el cura y el barbero, en casa del bachiller Sanson Carrasco, ó lo que á ser viene lo mismo, en la humilde y mal vestida morada del que esto escribe, que breves años goce, si no es la propia persona del bachiller, corregida y aumentada. Cerca de un hora habia que el cura y el bachiller callábamos, obligados por el locuaz barbero, que retórico y elocuente nos anonadaba á frases, armado de digresiones y paréntesis, que estiraban y desenvolvian el hilo de su discurso hasta el punto de hacerle parecer interminable; cuando, agotada mi paciencia y prontos ya á adormeceres mis sentidos, interrumpí de esta manera al buen rapista:

—Noramala para vos, maese, y cuán difuso y hablador habeis venido! no, si no déjenle á él, que camino lleva de acabar el dia del juicio. ¿Qué os pasa que así os prolongais, pues algo ha de pasar para esto? ¿quién os trae y lleva de esa suerte, que tan mal nos tratásteis? ¿qué musa os sopla, si ya no es el mismo Apolo el que hoy ha desanudado vuestra lengua?

—Dios os lo perdone, compadre, añadió el cura; mas pienso que no he sufrido tanto como este dia y en esta hora desde que mi madre me echó al mundo. Callad, callad por vuestra vida, y si teneis en alguna estima la del prógimo, poned coto á vuestra lengua, que temo ha de ir mas allá de lo que la comun paciencia permite.

—Bien podrá ser, respondió el no mal aconsejado barbero; que siempre, si he de creer á la propia y la agena esperiencia, fuí mas suelto de lengua que de huesos. Mas dígame, y sea presto, pues deseo salir de confusiones: ¿cómo y cuándo de nuestras mal aventuradas letras hablo, lleno de una santa ira contra tanto malandrin como las *tala*, que cultiva no seria razon decir ahora, cómo, repito, quiere que sea breve, habiendo tanto como hay en la viña del Señor, digno de que de ello luenga mencion se haga? Responda, compadre: ¿no es cosa de darse al diablo ver el estado á que han reducido á esta nuestra hermosa poesía lírica esos fingidos cisnes, esos reales y verdaderos grajos, que en mal hora hicieron sonar su canto ronco en los espacios de la prensa? Entraos, entraos por esos impresos adelante, por esos impresos, digo, que desde 1834 acá están viendo la luz *ramera*, á la que otros cortés y respetuosamente llaman pública, y vereis milagros. Mirad aquel plagado siempre de abominables coplas, ved si no esotro, inundado de versos sin tino y sin medida escritos. ¡Y esto se imprime! ¿y esto os parece bien, compadre? y no quereis que indignado pida á Júpiter rayos vengadores, ávidas centellas é inmensas mangas de fuego, que caigan y se desplomen sobre esta nueva Sodoma, sobre esta impura Gomorra literaria!

—¡Ay maese! esclamó el cura, y cómo os estravia y ciega los ojos del entendimiento la ira, á quien no sin razon ha llamado un sábio *¡tizon del infierno!* Apartad de ahí ese Júpiter, que temo que como á un ídolo falso la de abrasarle el santo incendio que tragó y borró de la tierra á las dos malditas ciudades.

—Razon teneis, dijo el barbero; esta ira, ó este tizon, como habeis dicho, humea demasiado para que deje de turbar la luz de mi poco alumbrado entendimiento. Mas no se hable en esto mas, si os parece, y volvamos á lo pasado.

—Sea así, dije yo, con tal que no se duerma el buen maese, como decirse suele, y como muy bien pudiera acontecer, con la palabra en la boca.

—No hayais cuidado, respondió reposadamente el barbero, y dejadme á mí, que esta vez seré tan brebe como quisiéreis y como no esperareis sin duda. Decia que los malos poetas han acabado con la buena poesia, y en ello me afirmo y mantengo ahora; porque, ¿quién es, decidme, el discreto que hoy no vuelve la hoja, al tropezar en una publicacion con algunos de esos que han dado en llamar versos, y que en verdad que en pocas ocasiones son acreedores á tan honrado nombre? ¿Qué necio no los escribe? ¿Qué bueno y feliz ingenio los produce, en medio de la universal indiferencia y del desaliento que de algunos años á esta parte mata y sofoca la mente, el corazon del que nació, creció y se formó poeta?

—Alto ahí, compadre, replicó el cura, que no es razon que así se hable, siendo todavia tantos por fortuna los buenos ingenios que producen, y nobles esfuerzos hacen por levantar á nuestra abatida poesia del hondo abismo en que yace. Asi no fuera mas cierto que esto lo que antes habeis hablado, y las gentes leyeran, no lo malo, ni mediano, sino lo bueno y escelente que para ellos ha sido escrito, se escribe y escribirá.

—Ciertamente, dije yo á esta sazon, que sin ir mas lejos y sin buscar en los años lo que en ellos de menos valor seria, jóvenes conozco de tan buen juicio, claro talento, esquisito gusto y bien cortada pluma, que harian milagros á poco que se los alentase.

—Nombradme á algunos en buen hora, señor bachiller, que ánsia he de conocerlos á la par que vos, pues sabria apreciarlos como el que mas.

—Muchos podria nombraros, barbero de mis pecados, que barbas han ellos segun son de viejos, graves y crecidos; mas contentaréme con uno, cuyas obras tengo tan á la mano como vais á ver ahora; y mostréle un libro que sobre una vecina mesa descansaba, diciendo estas ó semejantes palabras:

—Pocos dias ha que este libro que veis se dió á la estampa; pero ó muy descaminado voy, ó su vida ha de ser tan larga como la de aquel ave, de quien diz que renace de sus propias cenizas.

Preguntáronme qué título tenia, y respondí: que habia por tal el de *Ecos Nacionales*, y que era el tomo primero de las poesias de Aguilera.

—¿Llámase Ventura Ruiz ese Aguilera? preguntó el cura.

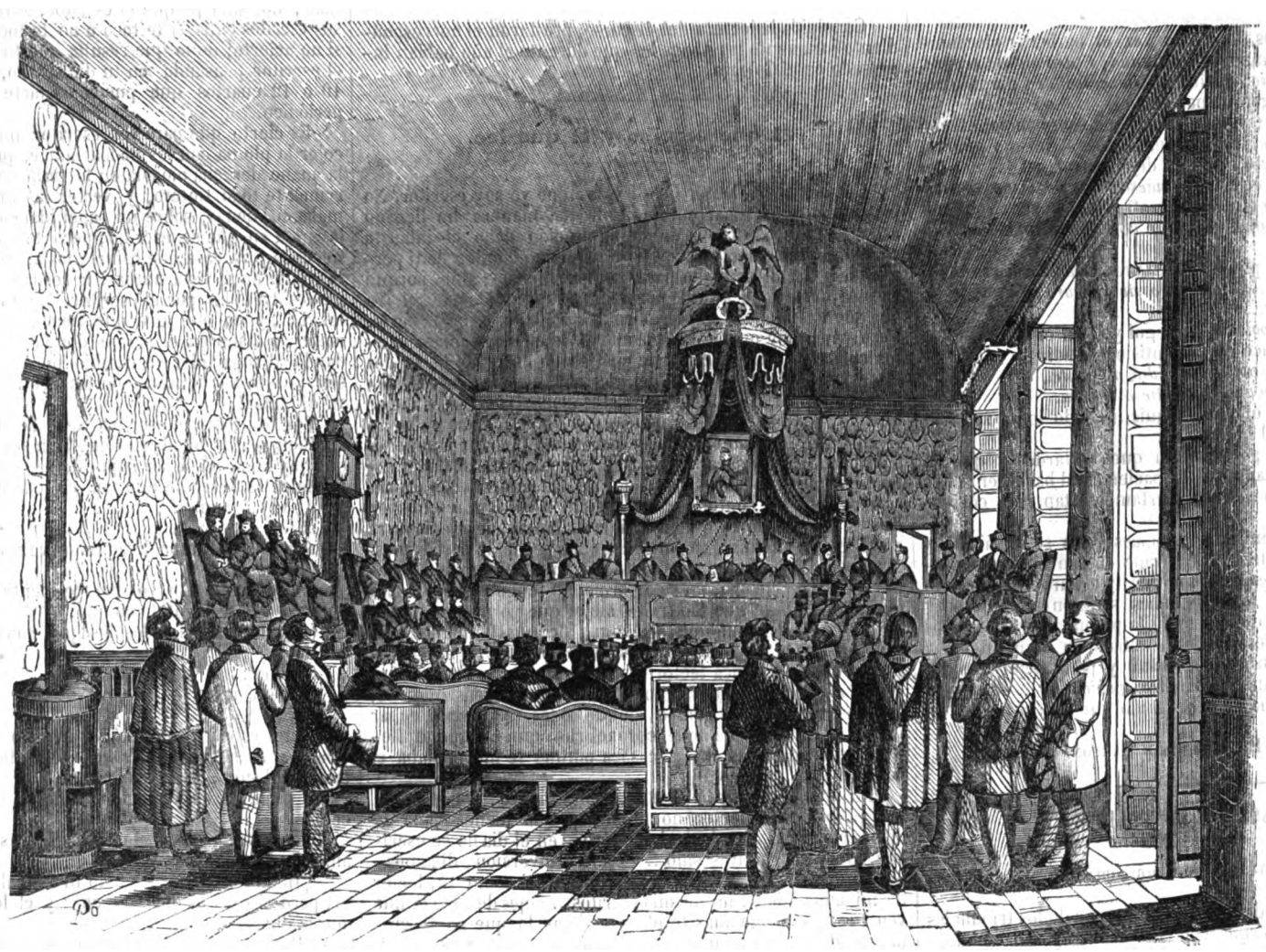
—Así se llama, respondí al punto.

—Pues abrid ese libro, y veámos, que barrunto que han de ser tan buenas esas poesias como las del mismo Lope.

Abrió el libro el barbero, y leyó la primera, que era un himno *á Dios*, tan lleno de fé y de armonía, que mas que para humanas gentes, parecia escrito para que los ángeles lo cantasen. Grande fué entonces la admiracion del barbero, y no poco el gusto que recibió el cura, que oia leer á aquel con los ojos arrasados en lágrimas, y como si alguna celestial vision se le representara.

—¡Pardiez! dijo el maese, asi que hubo terminado la lectura que tan sabrosamente habia entretenido á todos. Este Aguilera es tan poeta como cristiano; y si todos sus otros versos se parecieran á estos, en láminas de oro puro deberia grabarse su nombre, al lado de el de los primeros ingenios de nuestra patria.

—Leed y juagad, respondí, y siguió leyendo en alta voz y conveniente sentido.



Apertura de la Audioncia Territorial de Madrid verificada el dia 2 de enero.

Digitized by Google

Si bien había parecido á todos el primer canto del poeta, todavia mas admirable y sublime pareció el segundo, en el que se celebraba el valor español, al recordar en un sencillo y bellísimo cuento la gran victoria de Roncesvalles, que llenó de espanto y de vergüenza á las francesas armas.

A este segundo canto siguió el tercero, que cautivó, no menos por su forma que por su intencion, habiéndose leido sucesivamente, y en poco mas de dos horas, todos cuantos el libro contenia, no sin alguna que otra ligerísima pausa, debida á tal cual lunar, que de tarde en tarde y con suma dificultad echábase de ver.

—¡Válgame Dios! esclamó el cura al cabo de algunos momentos de general silencio y profunda meditacion: ¡válgame Dios! ¡y á cuánta discreta y grave reflexion da lugar esta obra! Dejo á un lado la novedad, que de tantas de su género la distingue: nuestros cantos populares, que poco ó ningun valor encierran, nuestra cancion clásica, que oda podria llamarse sin temor de estraviarse mucho, y nuestro himno patriótico, chillon y parlero como las avecillas que á la naciente aurora saludan, distan tanto por su objeto é importancia de estas otras canciones, que desde luego aparece inútil y nada juiciosa la comparacion que de unas con otras podria hacerse. Nuestro poeta ha introducido en la literatura española una nueva raza de himnos nacionales, ó populares, que siendo capaz de todas las bellezas de la poesía, las viste siempre, ó casi siempre, con modestísimo traje, para que aun el menos inteligente del ignorante vulgo se les aficione y acerque: que la pompa y grandilocuencia de nuestro poético lenguage desvia á los profanos con frecuencia, y hace incomprensibles para ellos las mas altas bellezas, á mas de despojar á estas alguna vez de gran parte de su valía. Pero ya he dicho que no la novedad, sino la profundidad, es la que hace á este precioso libro (en mi humilde opinion al menos) acreedor á las mayores alabanzas.

El pueblo necesita hoy fé, ha pensado el poeta, y ha dado feliz comienzo á la coleccion de sus *Ecos* con un canto á Dios, considerando (con razon harta) á la religion como origen principal y base de toda virtud. Despues, al ver roto y derribado por tierra el nacional estandarte, tan temido y respetado en mejores dias, ha vuelto á tomar la lira y ha cantado á la pátria; pero á la pátria vencedora, á la pátria de Bernardo del Carpio y de los héroes de Roncesvalles. El pueblo, al aprender de memoria el himno consolador, en que la voz del vate le recuerda las antiguas glorias, no podrá menos de irritarse contra sí mismo, reflexionando cuan necia y vergonzosamente ha derramado su sangre, á impulsos de la ambicion burladora, y de la monstruosa barbarie de los enemigos de su reposo y de su honra.

Mas adelante, el poeta de la religion y de la pátria canta la paz, el fin de las discordias civiles, y grita al pueblo dividido en rencorosos bandos:

¡Esos que ves morir, son tus hermanos!

Y sublime misionero, entre la absorta multitud que le rodea, va atravesando con grave y magestuoso paso, predicando la caridad, la virtud, el trabajo, la proteccion á los que al pais sirvieron y por él sacrificaron tranquilidad, juventud, haberes; y ora con satírica ironía, ora con tiernísima dulzura, aconseja, reconviene, convence en fin.

Ahora, amigo maese, y vos, bachiller, decidme: ¿qué libro de castellana poesia conoceis que en fondo é intencion lleve ventaja á este? ¿No creeis que el buen Aguilera al lanzar de su mente y de su corazon tan importante obra, ha hecho, despues de lo que como á poeta, y poeta escelente, debia exigírsele, cuanto de un profundísimo filósofo era de esperar?

—Así es, respondió el barbero; y con verdad os digo que estoy maravillado y aun creo oir sonar en mis oidos la música sabrosísima de esos divinos cantos.

—Tales son ellos, añadí yo, que dudo á cuál podria darse la preferencia.

—Buenos son todos, dijo otra vez el barbero: plácenme sin embargo sobremanara: *El veterano*, *El tributo de sangre*, *La vuelta del voluntario*, el titulado *Roncesvalles* y algun otro, que dignos de Beranger me parecen.

—Mirad, compadre, volví á decir, que esas canciones, con escasísima diferencia, pertenecen todas al mismo género. Bellísimas son en efecto, mas no dejeis pasar asi las del *Dos de mayo*, *El corcél de batalla*, *el maestro que no viene*, *modelo de diputados*, *el perro que ladra* y otras tan buenas, que nos habeis leido ha un momento y que con rara complacencia os hemos escuchado.

—Y que sin duda, prosiguió el cura, son: *La barcarola á Pio IX*, *Por la pátria*, *El convenio de Vergara*, *La noche de todos los Santos* y... y...

—*Y el canto de Napoleon*, proseguí yo, en el que el arrogante conquistador dice con valentísima osadía;

Luz una noche me pidió mi gente,
Y á cañonazos incendié á Moscou.

—Y... y... repitió el cura, á quien siendo infiel su memoria, interrumpió el barbero.

—Y... y... sabeis por ventura que es tarde, y que ha tiempo que estamos cansando la paciencia al bachiller, cuya atentísima amistad no merecia ciertamente tan ruin correspondencia?

Apresuréme á manifestar al maese que se engañaba y que yo estaba contentísimo de verme en tan honrada compañía; pero todo fué en vano: el cura y el barbero se levantaron, y dándome las buenas noches salieron poco despues de mi aposento. Yo entonces tomé la pluma y escribí estos renglones toscos y desaliñados, confiado en la indulgencia del lector, á quien, antes de concluir y para mejor ganarle la voluntad, he de llamar *pio*, *caro*, *paciente* y... todo menos *curioso*, pues no ha de serlo tanto que vuelva á caer en la tentacion de leer á

El Bachiller Sanson Carrasco.

SUCESOS DE ACTUALIDAD.

Apertura de la Audiencia territorial de Madrid.

Segun está prevenido por las ordenanzas de los tribunales del reino, el dia 2 se verificó con la solemnidad de costumbre la apertura de la Audiencia territorial de Madrid.

Este acto se celebró en la sala primera, la mayor y la mas suntuosa de las cuatro que cuenta el edificio de la Audiencia. Asistieron á esta solemnidad, además del señor don Pablo Govantes, Regente del Tribunal y de los Magistrados el Fiscal, Relatores, Escribanos de Cámara, y demás subalternos, la Junta del Colegio de Abogados, la de Escribanos, la de Procuradores, y los dependientes de los juzgados de primera instancia. Leido el reglamento provisional para la administracion de justicia y la de ordenanzas, por el secretario don Justo Moraita, el señor Regente pronunció un discurso en que hizo ver las trabas que la nueva legislacion impone á los jueces, atenidos antes, en medio de la confusion de nuestras leyes, á la práctica, á su buen juicio, y á la voz de su conciencia, y obligados hoy á sujetarse á clasificaciones minuciosas y á fundar las sentencias en los artículos del código.

Esplicó tambien las oscilaciones y embarazos que la administracion de justicia ha esperimentado en el año último, por el tránsito de una legislatura á otra, y de unas opiniones y costumbres á otras, conmoviendo ciertos mandatos de las antiguas leyes, sin haberlas destruido á lo menos espresamente del todo, y dando ocasion á grandes dudas y retrasos en el despacho.

Sin embargo de estos obstáculos y de otros varios con que ha habido que luchar en el año próximo pasado, obstáculos que el señor regente indicó en su discurso, el resultado del despacho de negocios es tan satisfactorio como lo demuestra el siguiente estado:

	Salas.			Totales
Despacho de los negocios civiles.	1.ª	2.ª	3.ª	
Pleitos despachados definitivamente en última instancia en todo el año de 1850.	174	199	169	542
Idem en poder de los relatores para vista.	30	48	58	136
Idem pendientes de sustanciacion. . .	109	206	188	503
Totales.	313	453	415	1181
Despacho de causas criminales.				
Causas falladas y ejecutoriadas en todo el año con reos presentes. . . .	910	900	894	2704
Idem idem de reos ausentes.	327	306	348	981
Idem en poder de los relatores para vista.	24	32	31	87
Idem pendientes de sustanciacion. . .	270	292	240	802
Totales.	1531	1530	1513	4574

Despacho de negocios gubernativos.	
Espedientes despachados por la sala de gobierno.	592
Idem por la Audiencia plena. . .	5
Totales.	597
Número de magistrados que han jurado.	9
Idem de jueces de 1.ª instancia. .	13
Idem subalternos que han tomado posesion.	4
Idem escribanos que han jurado. .	15
Total.	41

Concluida la lectura del discurso, prestaron el correspondiente juramento los Abogados que durante el año habian ingresado en el Colegio.

El que escribe y el que lee.

Has de saber, lector de mi vida, que yo soy escritor. No me detendré á probarte cómo y de qué manera he llegado á serlo, ni á qué rapto de desesperacion debo la infausta suerte de tener lectores: y no creas que abomine de tí porque seas harto pequeño para comprenderme, sino porque eres tú demasiado grande para ser comprendido por mí. Ya ves que hasta ahora tú llevas en mi artículo la mejor parte. Pero como hoy me ha dado la manía de ensartar unas cuantas consideraciones acerca de cuál sea la mejor de estas dos clases, si la del lector ó la del escritor, y como sea cosa fea de suyo andar con dimes y diretes sobre si tú eres mejor que yo, ó yo soy mejor que tú, ó si valgo ó si no valgo, ó si entiendes ó si no entiendes, paréceme oportuno generalizar la cuestion y sacar á relucir á ambos ejércitos beligerantes: porque si bien es verdad que las guerras se acaban acercándose los contendientes, segun dice Balzac, no por eso es menos cierto que solo á la distancia de media vara enemigo de enemigo se pueden ambos pegar de pescozones. ¡Líbreme Dios de querer pegarte ninguno á tí, amable y benévolo por escelencia, no solo porque no tengo resentimiento ninguno contigo, que me tratas mejor que yo merezco, sino porque si la persona que bebe agua de una fuente tapa el caño, se queda á buenas noches; y si bien habria escritores sin lectores, y nunca lectores sin escritores, no encuentro gracia alguna en relatarse uno á sí mismo los pensamientos, precisamente en un tiempo en que todos se quieren echar fuera, á imitacion de aquel coronel ruso que no queria llevar condecoraciones en la casaca porque le incomodaba el peso.

En primer lugar, tú, lector, tienes dinero, ó no le tienes; pero si eres lector no te falta por lo menos gana de distraerte, y no digo instruirte, porque en el dia no se escriben cosas instructivas sino... de mera diversion, digámoslo así hasta cierto punto si se quiere. Y asi como tú, lector de mi alma, digo, no de mis escritos... elijes de todo lo que ven tus ojos lo que mas te place y dejas lo que no te gusta, así como tú en fin tienes que escojer materia para leer, así el escritor tiene que escojer materia para escribir.

Figúrate que la suscricion de un periódico se compone de tres clases.

1.ª... Adusta y seria, filosófica y clásica, compuesta de esos hombres que no ven detrás de la *Araucana*, *El Diablo mundo*, ni encima del Pelayo, el Estudiante.

2.ª De bellas suscritoras á quien tienes que dar ó bien un literario *articulito* de modas con los pensamientos elevados que pueden brotar del dibujo de unas medias ó del encaje de una papalina, ó una *novelita* moderna, así de escape de áncora, en donde las palabras se monten unas encima de otras y haya muchos puntos suspensivos, y se deduzca de ella que la mujer aunque tenga 80 amantes y despues de casada 7 queridos es inocente, en atencion á que las señoras tienen, asi como si dijéramos, una necesidad... de impresiones fuertes...

3ª... De hombres á quienes es necesario dar *cosas picantes*, *chistes*, *historietas verdes*, *crónica escandalosa*, *secretos de familia*, *epigramas*, de cuando en cuando unos versecitos á la noche y otros al dia; y por último de gentes que no toleran sino lo *fresco* y que odian lo *rancio*.... En punto á gustos no hay nada escrito; pero la cuestion no es ahora sobre quien tenga ó no mejor gusto, sino quien es el que mas suda, si el lector ó el escritor. Y tampoco materializo esto del sudor, porque si bien conozco yo lector que suda mucho, vive Cristo que un escritor conozco que si á sudar vamos ni un pozo artesiano le iguala.

El escritor coje la pluma, como tu coges el periódico y... ya sabes que cuesta mas escribir que leer..... en cambio tu pagas 4 ó mas reales al mes, que valen mas que todos los escritos del mundo. Pues como iba diciendo, coje la pluma el escritor y dice: de estas tres clases ¿cuál es la mas acreedora á mi aprecio? la primera... escribamos un artículo sério y concienzudo.

Consideraciones acerca de la Celestina.

El poeta murió, como todo lo bueno, antes de la venida de los franceses: esto no es muy elegante, pero el caso es decir las cosas, y el cómo dejémoslo para quien lo entienda.

Nunca volverá á tener España poetas como D. Leandro Fernandez de Moratin. (Esto no tiene que ver nada con la *Celestina*, pero el caso es probar que solo lo antiguo era bueno.)

¿Adónde está Moratin? (No sabemos á punto fijo, pero segun la doctrina cristiana ha de estar en la gloria ó en el Infierno), si bien yo creo que ha de estar en el limbo.

El cielo se queda para fray Luis de Leon, y el infierno para Voltaire.

Nada hay comparable á las obras de Lope de Rueda..... ¿por qué no se representan sus obras, en vez de esos informes mamarrachos que inundan la escena española con su mezquindad vergonzante? (Este vergonzante es de muy buen efecto.)

De todo lo dicho se deduce que la *Celestina* es una cosa muy buena.

¡Eh! ya hemos despachado..... tú, lector, recibes el periódico y si perteneces á la 1.ª clase dices: está bien, pero *yo* (es decir, tú lector) hubiera dicho mas..... la 2.ª clase lo mismo es leer el epígrafe, pasa la hoja; y la 3.ª dice, no nos hace falta ninguna saber si la *Celestina* es buena ó mala, puesto que ya pasó, sino que nos cuenten algo que tenga gracia, y hé aquí, lector de mi vida, al escritor en completo desacuerdo contigo... Es preciso pues tentar otro camino...

Para agradar á la 2.ª clase basta decir que la saya listada imita los hilos eléctricos que de corazon á corazon remite Cupido, y otras cosas por el estilo; pero, ¿y la primera y la tercera clase?

En fin, ¿á qué cansarse? El hecho es que es imposible agradar á todos, y no es esto porque tú seas descontentadizo, no, sino porque el escritor, asaz miedoso, andar con sus escritos entre si te toco ó no te toco, como si acierto y si no acierto; de lo que resulta que todo el miedo que pasa el escritor pensando en tu desagrado, vale mas que los 8, 10 ó 12 cuartos que pueda costarte cada número de un periódico.

Es cierto que para ser escritor no es preciso mas que cojer la pluma con los dedos índice, pulgar y de corazon de la mano derecha mojada en la tinta que debe tener necesariamente todo tintero, y verter las ideas, pocas ó muchas, malas ó buenas, sobre un papel blanco estendido encima de la mesa en que se escriba; pero tampoco para ser lector se necesita otra cosa que calarse los anteojos si es corto de vista, ó si no á vista natural ir recorriendo con ella los renglones trazados por el escritor. Me dirás tambien, lector de mi vida, y en eso juro que tienes razon, que es necesario meter la mano en el paraje donde tengas el dinero é irselo dando al repartidor en cambio de papel: y ¡vive Cristo que siendo esto así, muchas son las ventajas que el escritor lleva al lector!

Por lo pronto el escritor tiene fama.

Bien sea de hombre sabio, bien sea de bruto, el caso es que hay fama. Esta por supuesto se reduce á que cuando vas por la calle te señale uno con el dedo diciendo á otro:

»¿Ves á aquel?

»Sí.

»Pues es el autor de aquellos versos tan bonitos!

»Es feo.

»Sí, eso he dicho yo: parece mentira que un hombre tan horroroso tenga sentido comun.

(Por lo general todos los que escriben, sea bien ó mal, son feos.)

Oh bien:

»¿Ves á aquel?

»Sí.

»Pues es el autor de aquel artículo tonto y sin gracia titulado *el Escritor y el Lector*; (quien dice ese artículo puede tambien decir otro cualquiera.)

Y sigue la conversacion como si tal cosa hubiera sucedido.

Tiene otra ventaja el escritor, y es que encuentra á un amigo y le dice:

—¡Hombre! me ha gustado tu artículo (suele no ser cierto, pero el caso es que se dice): y el lector no tiene nadie que le diga:

—¡Hombre, qué bonitas eran las monedas que diste por la suscricion á La Ilustracion!

Digitized by Google

En cambio, tú tienes la ventaja de dar ó no dar las susodichas segun las ganas que tengas de leer ó segun el estado de tu bolsillo, al paso que el escritor, tenga ó no tenga gana, necesita escribir por aquello de *sine Cerere et Baco frige Venus:* este Venus puede sustituirse por *diversiones, levitas, leche amerengada*, etc. etc. que tampoco es cosa de ir á averiguar en lo que invierte su dinero un escritor, ya que nadie se mete en saber donde echa el lector su dinero.

De todo lo antedicho se deduce que..... en resumidas cuentas..... y..... en fin... sin que por eso deje de mirarse que..... con todo... resulta.....

Que es el talento, lector,
una mula de alquiler
que te dá gusto ú horror:
poder comprarla es mejor
que tenerla que vender»

L. Mariano de Larra.

Honorato de Balzac.

Ni con Moliere ni con Shakespeare comparamos al vigoroso y metafísico escritor que acabamos de perder. Balzac no tiene comparacion con nadie: debe su reputacion á la novedad de su talento, y á la fidelidad admirable con que ha delineado en sus obras, muchas veces sin saberlo, los rasgos mas diminutos de la sociedad en que vivia. Buenas ó malas, esas obras son el retrato del siglo XIX. Las críticas y los elogios que merece Balzac, los merece tambien su tiempo. ¡Honor insigne! Desde ahora, quien pretenda escribir la historia de nuestras costumbres, habrá de estudiar en sus libros.

Háse dicho hasta la saciedad que Balzac era un génio observador: esto no es exacto de todo en todo. Balzac no observaba, sino que se sumergia, se confundia, por decirlo así, con lo que observaba; pero lo que mas admira al estudiarle, es la poca conciencia que tuvo de su talento. Para calificarlo tenemos que inventar una palabra: no era analítico, era *veedor*, puesto que ese talento, nada espansivo, nada franco, de suyo participa no poco de la candidez del artista. Si esto le ensalza ó le rebaja, no lo aseguramos nosotros. La vida y la sávia de esta sociedad, sean las que sean, vida sensual, sávia egoista, depuramiento de goces sin límites, aspiraciones locas impotentes, se habian concentrado en su cerebro, y se difundian y animaban todos los puntos de su creacion. Parisienses estenuados, curas de provincia, semi-elegantes y elegantes contrahechos, mugeres de mundo á medias, condesas de casualidad, soñadores en la piedra filosofal, jóvenes no comprendidos, víctimas sentimentales de una juventud que nace ya vieja, hombres del pueblo que glosan la disolucion, celibatos que manchan la castidad, todo, en fin, lo que tienen de ficticio las sociedades caducas, no solamente lo comprendió, y se lo apropió, sino que ayudado de esta asimilacion perfecta dió alma, voz y movimiento á los mas raros fenómenos. Si Balzac hubiera sido filósofo y moralista, ¡cuántas cosas le asustáran! pero le sucedió lo contrario: no tuvo miedo de nada. Artista feliz en su concepcion, pintaba como Murillo todos los mendigos de la tierra alumbrados por un rayo de sol. Llagas, arrugas, matices y deformidades de la epidermis enferma saltaban en sus cuadros con tanto mayor relieve cuanto era menor su empeño por curarlos. Examinada su obra con detencion, semeja mucho al doloroso libro de Alibert, que recordamos muy de paso á nuestros lectores; de seguro no existe cáncer social que no tenga en él su puesto ó su símbolo, retratado con exactitud, fidelidad microscópica y maravillosas tintas. Pero tambien encontraba colores en su paleta para la flor melancólica que crece bajo el alféizar de las ventanas de los arrabales, para la frescura y candidez del niño que juguetea en el regazo de la anciana, y para la sonrisa de hielo de la moribunda.

Esto se llama ser artista.

Balzac ignoraba de todo punto cuál objeto debia de reproducir y cuál de respetar. Faltábale seguridad de criterio, y esta falta y la vivacidad instintiva de su genio tenaz y fogoso, le hacian confundir todos los géneros de estilo, y multiplicar las mas contradictorias esperiencias. Trabajador infatigable, como esos pintores que no se cansan de ensayar su colorido, sus retoques, su claro-oscuro, sus medias tintas y sus efectos de luz, es facticio y natural, pretencioso y arrebatado, metafísico y vulgar; él es todo, en una palabra. Ignora cuándo escribe bien, cuándo escribe peor, y en dónde debe reprimir su estilo. Da la preferencia entre sus obras precisamente á las menos buenas, y se asigna á sí mismo un lugar entre sus contemporáneos, que no es ni por asomo el lugar que le pertenece. Quien le hubiera llamado primer creador de ficciones de su época, le disgustaria; quien le hubiera dicho que *Los cuentos de risa* no son morales, le llenára de admiracion. Para sus adentros creia que las estravagancias, los caprichos, y las observaciones derramadas con profusion en *Serafita* eran modelos de estilo elegante y puro; y todo lo mas hacia justicia á la admirable delicadeza de algunas páginas de *Eugenia Grandet*, y la *Investigacion de lo absoluto*.

Como no miraba los objetos con ojos de crítico, Balzac vivia en una alucinacion perpetua. Ni envidiamos los laureles de Brantome y Tallement des Reaux, ni el hombre que nos ocupa merece que contemos su vida real en vez de admirarle. Lo sentimos por nuestros lectores, pues fué muy curioso el drama secreto de su vida, drama que revela á su héroe desde el principio hasta el fin.

Balzac habia nacido en la Turena, en ese pais donde la naturaleza benigna y voluptuosa parece como que sonrie á los Rabelais que nacen. Educóse en Vendome, en un antiguo convento casi arruinado, y esta escena del drama tambien está en armonía con el génio y con las obras del escritor. No hay, seguramente, poblacion en Francia mas pintoresca que Vendome; con sus calles empinadas, su riachuelo bullicioso, su rarísimo y viejo puente, su risueña campiña, sus diminutas casas, sus festivos habitantes, y sus recuerdos. Creció Balzac entre aquellas fragosidades un tanto poéticas y un cuanto prosáicas, al amor de aquellas costumbres tan severas como amables. El resto de su biografía fuera aun mas interesante á haberse él dignado escribirla, y si una razon muy poderosa no lo impidiese á una pluma estrangera Alquimista de nuestras costumbres, hasta en su modo de ser, revela al artista dominado de sus pensamientos, que dan cuerpo y vida á los delirios. Su exis encia singular, su conducta rara, su candidez en fiar de una somnámbula y escavar en vano mil veces la tierra en busca de tesoros, sus viages sin término, sus estrañas creencias, sus gigantes esperanzas, su desesperacion infinita, ¿no prueban demasiado lo que dijimos? ¡Ay! pero la realidad mata las quimeras: los hombres de imaginacion no viven en la actualidad; eso se queda para los Vantrin, los Marneffe, y los Nucinquen.

Tan satisfecho estaba Balzac de su poder de artista, que quiso asimilarse y apropiarse todas las fuerzas del mundo moral. Por eso, sin culpa suya, se le puede acusar de panteista *sui generis*; porque necesitaba reasumir en sí mismo todos los modos de ser; porque necesitaba ser puro é impuro, casto y libertino, relijioso y ateo; ser, en fin, universal. Este parecido que tuvo con su época le ha perjudicado un tanto. Como casi todos los talentos contemporáneos, si él hubiera anhelado menos, hubiera alcanzado mas: encerrado en mas modesto círculo, se desarrollára toda su grandeza á las mil maravillas.

Cierta vez que, en las cercanias del Observatorio, entre la Maternidad, el Valle de Gracia y el Luxemburgo, entrábamos en aquella singular vivienda que tambien le caracterizaba, casa cuyo solo lujo consistia en baños de mármol blanco construidos por órden suya, llamónos la atencion desde el punto de nuestra entrada una estátua de simple yeso, que representaba al emperador Napoleon de cuerpo entero, adornado con el *redingot* y el anteojo de ordenanza. Pegado con oblea en el plinto de la estátua, advertimos un papel, en que habia escrito Balzac de su propio puño:

Lo que él no pudo acabar con las armas
lo acabaré con la pluma.

Honorato de Balzac.

Y lo creia ciegamente.

No provoque á risa el genio porque imagine sublevar el mundo de los hechos, como evoca el mundo de las quimeras. ¿O se llamará su intento ilusion descabellada, cuando la hemos aumentado nosotros mismos con nuestros errores? ¿No hemos creido nosotros tambien que el genio es un gigante entre los hombres? ¿No hemos creido que el que sabe deleitarnos puede ser la palanca de los pueblos? ¿Y por qué Balzac, ese genio bizarro, no habia de pensar como nosotros? ¿Tenia él menos talento que nosotros?

¡Ay! muy tarde pudo conocer que aunque el siglo le habia nutrido con sus ilusiones, el artista posee su mundo aparte, lejos del contacto del otro mundo real. ¡Terrible desengaño para un carácter tan vehemente! Y si al menos hubiera sido este solo... pero sufrió muchos durante su vida. En el punto en que su talento, olvidado al principio, y ya proclamado y venerado, iba á ayudarle á realizar el sueño de sus sueños, la vida señorial y sibarítica, el lujo, los placeres, cuando volvia á su pais lleno de gloria, poderoso, vencedor de los obstáculos que la envidia y la bajeza ponen siempre á los grandes talentos, en este punto, repetimos, pisa Balzac el suelo de su patria, y muere!

Sin duda que hemos perdido mas de una obra escelente. Su imaginacion era siempre vigorosa, observadora: de aquí esa potente vitalidad, esa energía que maravilla en sus libros. Influida de las ideas del siglo actual, esa imaginacion ha creado los Rafael, los Gobseck, los Goriot, los Nucingen y los Marneffe, personages que no se pueden censurar sin escupir esa misma censura al rostro de nuestra época. Dos terceras partes de su vida tuvo el escritor que pasar de una manera muy estraña, hasta impregnarse en el espíritu que despues fué suyo. Veinte y cinco volúmenes de reminiscencias livianas habia escrito, cuando de repente se encontró en 1830 en su elemento. Una novela publicada en la *Revista de Paris* fué el primer rayo de su gloria, rayo que sucedia á una oscuridad completa, y á quien debian seguir padecimientos crueles terminados por una muerte prematura. Todo lo que él habia observado, soñado, meditado, deseado y atesorado para sí, los gigantes que habia ido amasando poco á poco, saltaron desde su paleta al lienzo, arrancando un grito de admiracion general. Aquel fué el mediodia espléndido de su existencia.

Entonces salieron de su pluma en procesion interminable, las personas de ese drama que ha hecho palpitar á todos los corazones femeninos y llorar á toda nuestra juventud. Ni ellas ni su recuerdo morirán: las costumbres, las ideas y las tendencias de nuestro siglo le reconocerán por su pintor; en una palabra, sin Balzac no estará completa la historia de estos cincuenta años. A nosotros particularmente toca renovar la luz de su gloria; á nosotros, críticos, de cuya comunion abominaba como del agua el hidrófobo. Bien sabemos que nada podremos darle ni quitarle, porque la fama que logra el genio no está sujeta á alteraciones de ninguna clase, sino que es un caudal que él adquiere y se deja á sí mismo por herencia. Pero al menos concédasenos el derecho de permanecer un punto contemplando al genio que nos abandona, como contemplamos al sol poniente, y de rendirle con este saludo melancólico el último homenaje que podemos tributarle.

Los dos caminos.

Decian los antiguos que al principiar la vida se ven dos caminos. Uno, el de la desgracia ó el vicio; otro, el de la felicidad ó la virtud. A la entrada del primero se encuentra á un personage que os seduce á primera vista; lleva una máscara cubierta de colores brillantes, pero que oculta un rostro pálido, lívido, corroido por el fastidio y devorado por los remordimientos.

Os convida con seductores modales á que le sigais, y os muestra un sendero lleno de flores; pero estas flores se secan en cuanto se las toca: ocultan precipicios que solo se ven cuando ya no es tiempo de evitarlos. Al fin de este sendero hay un abismo, al que sois arrastrado y precipitado sin piedad.

A la entrada del otro sendero se presenta una muger hermosa, de imponente y severo aspecto, pero llena de bondad, que os dice:

«Jóvenes, no quiero engañaros: todo lo bueno y hermoso que hay en la naturaleza se adquiere á costa de trabajo y penas; así lo ordenó la Providencia. Si quereis que os sea favorable, teneis que rendirla homenage; si quereis ser estimados de vuestros amigos, debeis hacerles todo el bien que podais; si quereis ser honrados en vuestra patria, preciso es que la seais útiles; si quereis que la tierra os dé sus frutos, es necesario que la cultiveis. En fin, si quereis tener un cuerpo robusto, es preciso acostumbrarle á obedecer al alma, y habituarle al sudor y los esfuerzos laboriosos.

»Despues de algun tiempo de pruebas, llegarais al término de vuestros trabajos, y disfrutareis por fin de una felicidad eterna.

»Jóvenes, elegid entre estos dos caminos; en ello os va la felicidad ó la desdicha de vuestra vida entera.»

Nosotros, mas felices que los antiguos, tenemos la ventaja de poseer un guia fiel que nunca nos engañará. El *Evangelio* nos marca un sendero seguro é invariable, y nos están reservados muchos consuelos si seguimos sus máximas sábias y morales, y si practicamos las virtudes que nos enseña.

El camino de la virtud, por muy penoso que pueda parecer, es el único que conduce á la dicha; el del vicio, al contrario, por muy agradable que parezca al principiarle, va á parar infaliblemente al infortunio y la miseria. Es un camino espacioso en que se anda primero por medio de risueñas praderas, despues por desfiladeros sombrios y peligrosos, que terminan en precipicios, y en los horrores de una noche tenebrosa. El camino de la virtud es en su entrada menos fácil, menos agradable; pero cuanto mas se avanza en él, mas se disipan las escabrosidades, ofrece cada vez mas aspectos risueños, que se contemplan desde lejos con dulce embeleso, y á los que se aproxima uno con creciente alegría.

El tambor.

Los hombres, por desgracia suya, no buscan las lecciones de la esperiencia sino en los actos importantes que interesan á su fortuna y á su gloria; desdeñan los mil ejemplos que surgen en derredor suyo, producidos por los hechos mas vulgares. Empeñados en el difícil sendero de la vida, no se esfuerzan en conocer la buena direccion por medio de los barrancos ó de los arbustos; necesitan peñascos ó árboles corpulentos. Pero estos no se muestran sino de largo en largo trecho, al paso que los indicios menores se tropiezan á cada paso: todo consiste en verlos y comprenderlos.

Hacia yo ayer esta reflexion al oir el tambor de un niño.

Es el hijo de un amigo mio que tiene todos los infantiles encantos de sus cinco años: la salud que florece, la alegria que causa placer, las caricias que enternecen. Le tuve en mis brazos el dia en que nació, le he visto crecer, y diria que le quiero como á un hijo si no supiera lo que es ser padre.

El otro dia le hallé, parado delante de una tienda de juguetes, con los ojos fijos, los brazos caidos, y en todo el éxtasis del deseo. Le cojí de la mano, le hice recorrer toda la tienda, y le dije que eligiera el juguete que mas le agradara. ¡Fatal imprudencia! despues de un breve rato de incertidumbre, eligió el niño un tambor.

Desde entonces le oigo desde la mañana hasta la noche debajo de mis ventanas ensayando todos los *toques*. Si me pongo á leer, me acompaña con una llamada; si quiero pensar, me distrae con el paso de carga; si hablo, me aturde tocando la retreta. ¡Imposible me es contar con un momento de reposo! á todas horas y en todo tiempo está allí el músico aprendiz, hiriendo el parche con los palillos. Todos se impacientan, y yo, que me impaciento mas que todos, no me atrevo á decir nada, porque me reconozco como causa primitiva del mal, puesto que fuí quien le compré el tambor.

¡¡Cuántos hacen diariamente lo mismo que yo, y se preparan ellos mismos lo que han de maldecir despues!

¡El que gobierna, ya sea una casa ó un imperio, y empeña á los que le obedecen en la via de las glorias estériles, enseñándoles á hacer ruido en lugar de ser felices!

¡Los que suministran á sus enemigos un pretesto de acusacion que van á hacer resonar en todas partes contra su nombre!

¡Los que arrancan á los pacíficos de su reposo para lanzarlos al tumulto de la accion!

¡Los que con la pluma distribuyen á la ventura la adulacion ó la censura, sin saber lo que les ha de acontecer á los demás y á ellos mismos!

¿No hacen todos con los hombres lo que hice yo con el niño? ¿No les dan un tambor?

Su ruido les perseguirá mucho tiempo y por todas partes. ¡Dios quiera que solo sea una pena, y nunca un remordimiento!

Pero oigo llorar á mi vecinito. Hace dos dias que su padre se obstina en exigirle algunas horas de silencio: rebelde el niño á todos los consejos y amonestaciones, ha continuado su ruido, y acaban de reventarle el tambor.

Leccion elocuente para nosotros que abusamos del placer ó de la fama de nuestro nombre y acciones. Al fin, cánsase la constancia de la suerte, como la del padre del niño, cuando el rumor de nuestra prosperidad ha importunado á todo el mundo, le rompen, apágase el ruido, y solo nos resta llorar el perdido tesoro.

¡Consuélate, pobre niño! lo que echas de menos se reemplazará en breve; pero pronto serán mas graves las pruebas, y aprenderás á costa tuya que todo el que mete demasiado ruido debe apagarse y reventar su tambor.

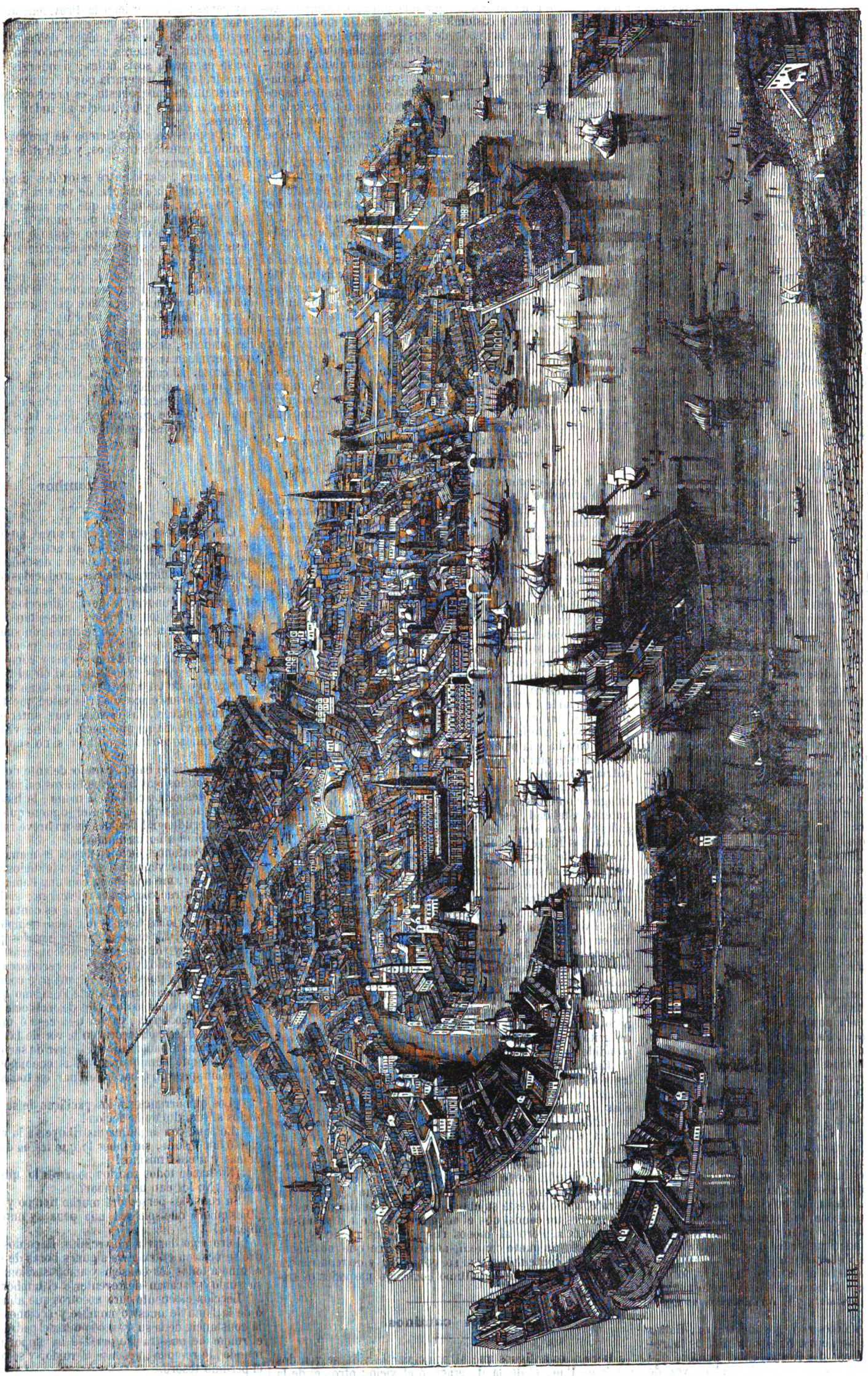
El sobrino disipador.

Un tio reñia á su sobrino por los gastos enormes que hacia diariamente y las infinitas deudas que contraia, y le decia:

—Por todas partes tienes deudas: debes á Dios y al diablo.

—Perdone V., tio, justamente ha ido V. á citar los dos únicos seres á quienes no debo nada.

Digitized by Google



Vista general de Venecia.

NECROLOGIA.

D. Manuel María de Goyri,

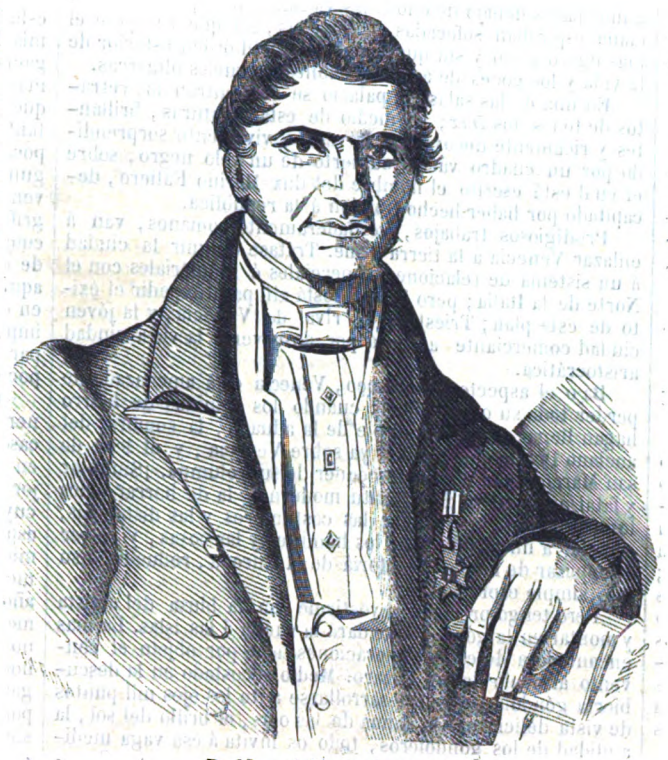
FUNDADOR DE LA SOCIEDAD DE SEGUROS DE CASAS EN MADRID.

El dia 8 del próximo pasado falleció en esta córte una de las personas mas recomendables á la estimacion y buena memoria de su vecindario, uno de esos honrados, laboriosos y útiles ciudadanos cuya influencia pacífica y bienhechora alcanza á todas las clases, auxilia todas las necesidades y prescinde para ello de todos los partidos.—El mérito de esta clase de hombres entre nosotros es tanto mas superior, cuanto que no va acompañado por lo regular del único galardon que pudiera lisonjearle, cual es el aplauso de la sociedad, y la gratitud de los mismos favorecidos. La prensa misma, *órgano de la opinion*, deja pasar inadvertida la existencia ó la desaparicion de una modesta vida consagrada al bien comun, en tanto que no encuentra términos para enaltecer y aun deificar en vida y en muerte á los turbulentos representantes de los partidos políticos, al presuntuoso vate que produjo un drama, ó al arrogante cantor que nos distrajo una hora en la escena. Así es el mundo; así es la sociedad *civilizada*. En ella la consideracion, el aplauso, y hasta la recompensa material, estan en razon inversa de la utilidad positiva; el mérito modesto cede el paso á la insolente procacidad; el inventor de una máquina útil desaparece ante el brillo de un hábil discursista; el celoso administrador, el benéfico y laborioso ciudadano, pasan de incógnito eclipsados por los resplandores del poeta popular, del pintor afamado, del glorioso cantor.

Don *Manuel María de Goyri* (cuya muerte inadvertida nos ha traido á la imaginacion aquellas amargas reflexiones) pertenecia á esa corta falange de seres realmente útiles, de existencias verdaderamente productivas. Su biografía carecerá acaso de interés para el público por demasiado clásica y prosáica. No figuró activamente en el drama político; no hizo versos ni comedias; no fué periodista ni actor. Por consecuencia ¿qué pudiera interesar en él? Nada en verdad; al decir al menos de los supradichos *órganos* de la pública opinion.

Una parte, sin embargo, de esta, aunque sumamente diminuta, tímida y vergonzante, reserva sus simpatías, dedica sus silenciosos elogios á aquellas existencias nobles de que

Digitized by Google



D. Manuel María de Goyri

ibamos hablando; y á esta invisible, impalpable, y muda fraccion de la sociedad, habremos de acudir para recoger algunos rasgos de la vida del sugeto que hoy nos ocupa, para condolernos de consuno en su muerte, y para derramar algunos modestas flores sobre su tumba.

El vecindario de Madrid, ya que no por agradecimiento, por egoismo al menos, debiera recordar y tener en cuenta la memoria del buen conciudadano, que inspirado providencialmente mas que por un gran talento, por una sobra de voluntad, supo plantear con éxito admirable una asociacion, verdadero modelo de buen sentido, de sencillez y de órden, que asegurando á las propiedades contra los riesgos de los incendios, centuplicó su valor, consolidó su garantía, y dió lugar á que sumas fabulosas se hayan dedicado despues á regenerar y embellecer el caserío de nuestra capital. A él pues, deben su sueño tranquilo el opulento y el modesto propietario; á él el vecindario en general la mayor suma de comodidades, de ostentacion y de brillo.

El señor Goyri, que pertenecía bajo ambos conceptos, de vecino y propietario, á la poblacion de Madrid (aunque nacido en 1781 en el lugar de Bárcenas del Valle de Mena) se hallaba en 1821 en muy buena posicion social por sus bienes de fortuna, por su empleo en el tribunal mayor de cuentas y por su notoria honradez y patriotismo. Esta reunion de circunstancias, causa de sus numerosas relaciones con todas las clases, su observacion y buen juicio especial, despertaron en su imaginacion una idea dominante y se apoderó de ella bajo un punto de vista tan sencillo y natural, que no se sabe que admirar mas, si lo grandioso del pensamiento, ó lo nuevo de la forma; una de estas ideas primitivas que parten naturalmente mas del corazon que de la cabeza, que por su misma claridad y sencillez hieren instantáneamente todas las imaginaciones, se apoderan de todos los ánimos, y haciéndolos familiarizarse con ella, llegan á poner en duda hasta el nombre de su inventor.

El señor Goyri, como todos los propietarios antiguos de Madrid, habia sido testigo de los infructuosos resultados que produjeran la multitud de proyectos que de muy atrás se venian proclamando para formar en Madrid la primera sociedad española de seguros mútuos contra incendios; y recientemente por aquella época (1820) habia leido y meditado dos flamantes reglamentos formados por los señores don Francisco Dufoó y don Agustin Mehelin (ambos franceses) para fundar otras tantas asociaciones de seguros por el estilo de las que *aseguran* á los fundadores contra los riesgos de la miseria allá en las márgenes del Sena, y semejantes tambien á otras muchas que despues hemos visto desplegarse en las del Manzanares.—Habia visto Goyri, volvemos á repetir, con el sano criterio y el buen instinto de la fria razon, el ostentoso aparato, la complexa combinacion de aquellas máquinas de salvamento, propuestas por ambos transpirenáicos; la magnífica esplanacion de utilidades y dividendos; el suntuoso alarde de directores, administradores, secretarios y otros oficiales, retribuidos con sendos emolumentos; las pensiones y viudedades; los fondos en caja, y el ruido de oficinas y boato de administracion.—«¿Y qué bienes nos vienen con esta gracia?»—Dijo entonces Goyri, y dijeron con él varios de sus amigos propietarios de Madrid. Pues para asociarnos, para dirigirnos, y para indemnizarnos de nuestros daños respectivos ¿necesitamos acaso de embolistas estrangeros, de grandes combinaciones ni mecánicos aparatos?—Dado á pensar y discurrir en esta sencilla idea, comunicóla en sus bases primitivas á sus amigos los propietarios don Mariano Monasterio y don Timoteo Rodriguez Carrillo, quienes adoptándola ardientemente y resueltos á vencer la indiferencia, la oposicion y los obstáculos materiales que salieran á contradecirla, se consagraron de consuno á ponerla en práctica con una diligencia y abnegacion singulares.

El dia 27 de octubre de 1822 pudo al fin el señor Goyri esplanar su pensamiento y proponer las sencillas bases de su proyecto á una reunion de propietarios, que por fortuna supo acogerle con el entusiasmo y favor que merecia. Reducíase, pues, á formar entre todos los dueños de casas de Madrid que quisieran pertenecer á ella, una sociedad de mútua garantía en que cada socio fuese á un tiempo asegurador y asegurado, obligando é hipotecando sus fincas á los daños causados por incendios, é indemnizarse recíprocamente á prorata del capital asegurado. Proponíase tambien que, á fin de evitar abusos, no se hiciesen mas desembolsos que uno al principio de cada año, y únicamente hasta en la cantidad necesaria para cubrir las indemnizaciones de los daños causados, no existiendo nunca en arcas mas suma que la indispensable para los gastos corrientes, ni mas empleados que un tenedor de libros, dos arquitectos para las tasaciones, un portero y una bomba. Y por último, era condicion de la sociedad, segun el proyecto de Goyri, el que todos los cargos de directores, contador, tesorero, secretario y archivero fuesen gratuitos y desempeñados por los mismos socios elegidos anualmente en junta general de los primeros quince dias del año, en la misma que se daria cuenta del estado de la sociedad, de las indemnizaciones acordadas, y del repartimiento á que tocaban para el año entrante.

Tan sencillo plan, tan benéfica idea no pudieron menos de cautivar la atencion y obtener el asenso de todos los concurrentes á la primera junta, y resueltos á llevar á cabo el pensamiento, nombraron una comision de los mismos para proponer un reglamento igualmente sencillo, que le hiciese practicable. Presentado, discutido y aprobado este en la segunda junta del 10 de noviembre siguiente, se celebró la general de instalacion el 30 del mismo noviembre, y en ella fueron nombrados directores el fundador don Manuel María de Goyri, y don Francisco Izquierdo.—Hízose pública la existencia de la Sociedad, poniendo en conocimiento del vecindario que las suscriciones ó adhesiones hechas hasta aquella fecha, subian ya á la importante suma de 69.501,128 reales; y continuando estas en una progresion admirable en los años sucesivos, ha llegado á un término que hoy 12 de enero de 1851 cuenta la sociedad (segun los estados que se presentarán en este mismo dia á la junta general) con 4547 sócios y 6361 edificios inscritos, (que es casi el total de los que comprende el casco de la poblacion), por el asombroso capital de 1214.824,326 reales, cuya respetable garantía con dificultad ofrecerá ninguna otra compañía ó empresa conocida en Europa con objeto semejante.—Y con este admirable sistema, y con tal pureza y órden en su administracion, que á pesar de los frecuentes incendios (algunos de gran consideracion) ocurridos en los 28 años quo lleva de existencia la sociedad, no se han hecho en ellos mas que 16 repartimientos, ó pagos, el mayor de ¾ de real por millar asegurado, y el total de ellos ha ascendido en todo aquel tiempo á 5 ¼ de real por mil, con cuyo cortísimo sacrificio, y el de ¼ al ingreso de cada sócio, se han cubierto todas las indemnizaciones, además de los gastos de honorarios, arquitectos y demás.

Goyri pues, que por acuerdo de la junta general de 13 de enero de 1833, recibió de los propietarios de Madrid un público testimonio de gratitud, habiendo dispuesto que se hiciera su retrato por el señor Tejeo para colocarle en la direccion, (1) ha podido llevar al sepulcro la satisfaccion de haber planteado la sociedad modelo de su género, admirable por sus sencillas bases, por su ordenado mecanismo, por su altísima importancia y su generosa filantropía. Y tanto es así, que el que esto escribe tuvo el honor de remitir á peticion suya al embajador de Inglaterra, Sir Jorge Williers (hoy Lord Clarendon) un ejemplar de los estatutos de esta sociedad y otro de los de la Caja de ahorros, no menos sencilla noble y generosa institucion local.

Tambien en esta, inaugurada en 1839, tocó una buena parte al modesto y bondadoso Goyri. Reunido con los señores Marqués de Pontejos, Acebal Arratia, Guillermo Moreno, y Mesonero Romanos, formaron por nombramiento de S. M. la junta fundadora directiva y gratuita de dicha Caja de ahorros, cuyo brillante resultado es notorio á todo el vecindario, y en los graves y delicados trabajos de su instalacion tomó parte Goyri con el celo que le era característico, si bien sus años y achaques le obligaron á dimitir posteriormente aquel cargo.

Por último, y ademas de estos honrosos y gratuitos trabajos, y por consecuencia de su buena opinion entre sus convecinos, fué elegido y desempeñó sucesivamente en 1833 y 34 los cargos de alcalde constitucional, y diputado provincial, y en todos ellos así como en su empleo de contador de exámen de 1.ª clase del tribunal mayor de cuentas, dió pruebas constantes de su inteligencia, su celo y probidad nada comunes.

Si la indiferencia de sus conciudadanos agitados por otras ambiciones y entusiasmos ha presenciado inadvertida la desaparicion de uno de los mas útiles y benéficos, nosotros que nos proponemos consignar en la ILUSTRACION todos los acontecimientos prósperos ó adversos de la época, no podemos menos de dedicar una página á la buena memoria del fundador de la sociedad de Seguros, don Manuel María de Goyri.

R. DE M. R.

Vista de la Plaza Mayor de Chamberí.

Venecia.

Al salir de Roma lleva uno tras sí la impresion de que el gran libro de la Italia se ha cerrado, y todo lo que os habia seducido á la primera vista, se debilita á nuestra vuelta. La misma Florencia, la encantadora ciudad, no se liberta del desencantamiento que persigue al viagero: apenas si las maravillas del palacio Pitti y de la tribuna tienen despierta la curiosidad; la Niobe solo obtiene un homenage reflexivo, y la imaginacion la compara al Vaticano, la patria de todas las grandes obras.

Despues de Roma y de Florencia todo parece pálido y frio. Mas allá de Apenino no hay ya Italia; en vano Bolonia os abre su encantador Museo, y Ferrara muestra los recuerdos de Ariosto y del Tasso; se cree haber tocado al último límite del pais, y se entristece el alma al ver un cielo menos azulado, al respirar un aire menos puro. La imaginacion, conmovida y fatigada, replega poco á poco sus alas, y se resigna al dolor del supremo adios á la tierra de Italia.

Despues, un dia que la tristeza os abruma, dia nebuloso y oscuro, hora de meditacion y de fatiga, veis de repente aparecer en medio del mar una cosa que se asemeja á una ciudad, algo que crece á medida que os acercais, que os

(1) Copia de este retrato es el grabado que acompaña á este artículo.

Digitized by Google

sorprende primero y que os agrada luego; Venecia, en una palabra: Venecia la bella, la rica, la poderosa, la tiránica; Venecia, hoy pobre y despojada, que ha sufrido los ultrajes del tiempo, mas cruel que sus vencidos, hoy mismo la oprimen sin embargo con una cintura de ejércitos y de buques.

Nada mas triste que el primer aspecto de esta Pompeya moderna, que se llama Venecia. Imaginaos una ciudad herida por una calamidad reciente, que hubiese respetado los muros y muerto á sus moradores, y podeis figuraros la emocion que se apodera del corazon, no esa emocion vivificante que inspiran las ruinas romanas, sino esa tristeza vaga, ese pesar profundo que se apodera de vosotros á vista de una mansion espléndida y desierta, cuyos habitantes parecen haber estado allí un momento antes, ó un teatro medio alumbrado y vacio de espectadores, ó un salon de baile al dia siguiente al de una fiesta.

Venecia lleva en efecto todos estos caractéres diferentes; su poder ha sido inmenso y facticio como la arenosa tierra sobre que se levanta; ha sido sombría y cruel, pero tambien alegre y magnífica. El puente de los Suspiros se halla al lado de los lienzos de Pablo Veroneso; entre los *pozos* del palacio ducal y los *plomos* donde gemian los presos de estado, se desplegaban todas las maravillas de las artes. Moríase allí sin ruido, pero se vivia con estrépito. La mitad de la Europa era tributaria de esta ciudad salida del seno de las lagunas; nada detenia la ambicion colosal de un puñado de hombres que temblaban ante el esceso de su poder; pero cuando llegaba de lejos la gran flota de Levante cargada con todos los tesoros del mundo, se olvidaban las víctimas de una tiranía sorda é inflexible: Venecia entera se empavesaba á los gritos de una poblacion ébria de alegría y disponiendo á su albedrío de todos los placeres, como de todas las riquezas de la tierra.

Las orillas del gran canal se ven adornadas de una série de palacios, mas bellos los unos que los otros, pero silenciosos y medio abandonados. Algunas raras góndolas negras como féretros, se deslizan rápidamente sobre las ondas; de tiempo en tiempo se abre una persiana, y una mirada furtiva cae sobre el estranjero, mirada de curiosidad, sin interés y sin vida; alguna vez un pie encantador, calzado con una sandalia veneciana, levanta la cortina del balcon inclinado sobre el canal; pero nada interrumpe el silencio, á no ser el grito monotono de los gondoleros que se responden entre sí. Esas vastas moradas, esos espléndidos edificios, mitad italianos, mitad moriscos, imploran la limosna de un recuerdo. La actual Venecia se reasume en el centinela que se pasea lentamente al pie del palacio Pisani, ó del palacio Foscari, y que parece esperar, el arma al brazo, el postrer suspiro de la ciudad agonizante. Ni el rumor de los campamentos, ni el clamor que levantan los sitiadores austriacos pueden despertarla.

Tal es la primera impresion que causa Venecia; pero no hay que detenerse en ella. Apresuraos á subir en una góndola que os trasporte á los Esclavones; á medida que avanzais, todo reviste una nueva forma. Si un rayo del dulce sol de la Italia ilumina la fachada de san Jorge y la isla de la Guindecca, el cuadro mas encantador se despliega ante vos, y cuando poneis la planta en la *Piazzetta*, la tristeza que os oprimia el corazon se disipa, y queda el alma muda de sorpresa y de admiracion: al ángulo derecho, el palacio del *Dux*, inmensa fábrica de la edad media, curiosa muestra de esa arquitectura veneciana que no se parece á otra alguna; á la izquierda, los arcos de la *Procuracia*; en el fondo, el lado lateral de la Basílica, cuyo efecto no es completo sino cuando se la considera desde en medio de la plaza de san Marcos. Despues de cuanto se ha visto en Italia; despues de la cúpula de Milan y la Cartuja de Pavía; despues de san Pedro de Roma y de todas las iglesias que forman su cortejo, san Marcos os seduce como una creacion espontánea, una obra fantástica, concebida bajo la doble influencia del estilo bizantino y del estilo árabe, maravillosamente enlazados al gusto de la Italia, semejante á un poema oriental que una pluma hábil hubiese trasportado á un idioma de Europa.

La Basílica data del siglo X. No pertenece á ningun estilo, pues jamás mezcla igual de todos ellos se ha intentado. San Marcos es á la vez griego, romano, gótico, morisco y bizantino; pero el árabe predomina en lo esterior y el bizantino visiblemente en la arquitectura interior. Nada hay mas pintoresco que esta amalgama de Roma, del Cairo, de Constantinopla y de Aquisgram. La riqueza de los materiales es inestimable; todo allí es pórfido, jaspe, mosáico, bronces, mármoles preciosos de todos colores; el conjunto es de un colorido y de un efecto que no tiene semejanza.

Toda la vida que hay en Venecia se ha refugiado á la plaza de san Marcos y á sus cercanías. Allí parece que el corazon late, muerto fuera de aquel sitio. Cuando se ha pasado el espacio que contiene tantos monumentos preciosos, se sorprende uno de la soledad en que languidecen las otras partes de la ciudad; creeríase que el sol concentra á placer sus rayos sobre esta porcion viva y animada; y cuando la hora fatal haya sonado para Venecia, san Marcos será el postrero en morir; con él se abismarán los trofeos de su pasada grandeza, las obras maestras de sus artistas, y solo quedarán del prodigioso esfuerzo de la voluntad humana, que ha creado y sostenido á la poderosa república, algunas ruinas en el fondo del mar.

El palacio de los *Dux*, como la plaza de san Marcos, son el emblema de este poder. No se entra en el palacio, no se sube la escalera de los gigantes, sin sentirse vivamente conmovido por los recuerdos que hace nacer este inmenso edificio. La gloria, como la tiranía, han dejado en él profundas huellas; bajo el aspecto artístico, el palacio ofrece por do quiera una profusion de cuadros, de esculturas de inmenso precio: allí se han reunido los grandes jefes de la escuela veneciana; allí brillan en primer término Pablo Veroneso, el Tintoret y los dos Palmas; y el cuadro mas bello de Pablo Veroneso, el *Robo de Europa*, está en una de las salas del palacio.

Despues, cuando uno se ha fatigado en contemplar estos tesoros del arte, os proponen visitar los entresuelos, llamados *plomos*, y se os hace descender á horribles calabozos, privados del aire y de la luz, y que se llaman *los pozos*. Entonces la imaginacion se figura á los grandes artistas, produciendo sus grandes obras en el momento en que, algunos pasos debajo de ellos, las víctimas de la política veneciana espiraban sofocadas ó ahogadas, sin que se oyese el mas ligero grito y sin que nada turbase el órden esterior de la vida y los goces de aquellos hábiles y crueles oligarcas.

En una de las salas del palacio se encuentran los retratos de todos los *Dux*; en medio de estas pinturas, brillantes y ricamente decoradas, se ve uno vivamente sorprendido por un cuadro vacío, cubierto de un velo negro, sobre el cual está escrito el nombre del dux Marino Faliero, decapitado por haber hecho traicion á la república.

Prodigiosos trabajos, verdaderamente romanos, van á enlazar Venecia á la tierra firme. Trátase de unir la ciudad á un sistema de relaciones comerciales é industriales con el Norte de la Italia; pero Trieste está allí para impedir el éxito de este plan; Trieste es la rival de Venecia, y la jóven ciudad comerciante acabará por absorver á la vieja ciudad aristocrática.

Bajo el aspecto pintoresco, Venecia está amenazada de perder toda su originalidad: cuando los caminos de hierro hagan llegar al viajero al pie de la aduana, la sombra del anciano Dándolo no planará ya sobre Venecia, y el leon de san Marcos tendrá que descender de su columna. ¡Singular y fatal prerogativa del espíritu moderno, la de borrar todos los contrastes, aproximar las costumbres y las distancias, someter á un mismo nivel los hombres y las cosas, y volver á empezar de nuevo la historia de la Europa, reducida á su mas simple espresion!

Pero tengo prisa por revestirme con la blusa del artista y montar en la góndola que dará la vuelta á las islas. La mas encantadora de estas esploraciones tiene por objeto el convento armenio de san Lázaro. Medio recostado en la descubierta góndola, se ven desarrollarse ante los ojos mil puntos de vista deliciosos: la calma de las olas, el brillo del sol, la agilidad de los gondoleros, todo os invita á esa vaga meditacion, cuyos encantos solo en el Mediodia se sienten. Cuando desembarcamos, los religiosos nos recibieron con interés; uno de ellos, el P. Gabriel, nos hizo ver la biblioteca, la iglesia y el jardin del convento. Estos religiosos están sometidos á la autoridad del papa, pero no dependen de su jurisdiccion: el servicio divino se hace en armenio, y el interior del templo difiere de una iglesia del culto romano por el velo que separa el altar de la nave, uso que trae su origen de la iglesia de Oriente. Veinticinco jóvenes armenios estudian en el convento las letras orientales y occidentales, y los religiosos continúan publicando obras de alta literatura. La vista admirable que se disfruta de lo alto de la azotea; la calma que reina por todas partes; la salubridad del aire, y la frescura de una mar tersa como el cristal, dan á esta soledad algo de dulce y de risueño. La regla no es severa, y la existencia de un literato disgustado del mundo seria allí cómoda y fácil. En este convento estudió lord Byron la literatura oriental.

La fisonomía del pueblo en Venecia presenta pocos rasgos distintivos; parece allí menos italiana que en otras partes, tanto por la mezcla de los estranjeros, que abundan, como por la natural flexibilidad del carácter local. Solo los gondoleros conservan un tipo distintivo; pero dentro de poco el gondolero veneciano irá á reunirse á la *cortesana* de Venecia, al *lazarone* de Nápoles, al bandido de los Mares Pontinos, á la pupila tenida detrás de una celosía cerrada, al confesor tiránico, al celoso implacable, la capa hasta las cejas y el puñal en mano, tipos todos desvanecidos y que solo se encuentran ya en las obras de los poetas é en los lienzos de los artistas.

Venecia, como la Italia toda, abre inmenso campo al pensamiento. ¿Qué grandeza en lo pasado puede compararse á la suya? Pero tambien ¡cuánto dolor, cuánta amargura se ha visto obligada á apurar! El aspecto de la Italia, dando á la inteligencia y á la sensibilidad la medida de sus fuerzas, nos dispone á derramar sus dones; las ruinas de todos los siglos os rodean por do quiera. Despues de un dia encantador, pasado en medio de Roma, ó á orillas del golfo de Nápoles, ó sobre las dormidas lagunas de Venecia, cuando las profundas tinieblas de una noche de Italia cubren el horizonte, y que el pueblo corre acá y allá en busca de vulgares placeres, un sentimiento de melancólica tristeza se apodera sin querer del corazon; y si una mano querida no esta allí para sostener vuestra frente desfallecida, los goces mas deliciosos se convierten en horas de pesar y de desfallecimiento.

La historia de Venecia es una de las mas románticas. Los habitantes del litoral de Padua, huyendo de Attila, fueron á buscar un asilo en la pequeña villa de Rialto, situada en el centro de las lagunas, y este fué el origen de Venecia. En 677, todas aquellas pequeñas repúblicas, colocadas en medio del mar, se dieron un gefe con el título de *dux*. El mar hizo la fortuna de Venecia, y todos los años el dux subido sobre el Bucentauro, iba á arrojar un anillo de oro en las aguas, para decir al mundo que, así como la esposa está sometida al marido, el mar estaba sometido al dux de Venecia. En 1310, la aristocracia triunfante, en su lucha con el pueblo, creó el terrible tribunal de los *diez*. Poderosa en los siglos XIV y XV, Venecia vió su muerte con el descubrimiento de un nuevo mundo. Napoleon primero, el Austria luego, acabaron con su constitucion; y hoy lucha por recobrar su nacionalidad y un poder que acaso ha huido de ella para siempre.

...

UN POLLO Y UN GALLO.

HISTORIA DEL AÑO PASADO.

I.

No será estraño qne la posteridad se dé de calabazadas al tratar de averiguar la razon, causa ó motivo por qué en nuestros tiempos se ha denominado á ciertos mocitos con el epíteto de *pollos*. Yo que soy un tanto afecto á escudriñar ciertas cosas, he pasado mas de un mal rato por tener el gusto de dejar averiguada esta que hace tiempo llama mi atencion. De aquí la causa por qué he tratado de investigar y comprender la analogía que podrá haber entre un verdadero pollo, y un pollo por antonomásia; mas á pesar de mis esfuerzos, me veo en el duro caso de tener que confesar á mis lectores que hasta la hora presente todas mis investigaciones han sido infructuosas. No he podido encontrar ni el mas remoto vestigio, ni la mas pequeña prueba que esplique satisfactoriamente para mí una calificacion en que los un tanto escrupulosos en materias de lenguaje han hallado muy poca propiedad, ó como diria un erudito á la moderna, ninguna filosofía. Sin embargo de lo dicho, deseoso de que los venideros siglos no se rompan la mollera en descifrar logogrifos para presentar despues suposiciones por hechos, y conjeturas por pruebas, como he visto que lo han hecho mas de una vez escritores de alguna monta, he pensado apuntar aquí cuatro observaciones de cosecha propia sobre el asunto en cuestion, que tal vez lleguen á ser algun dia de la mayor importancia para aquellos que tengan la humorada de ocuparse de semejante género, aunque en verdad han de sacar poco provecho de tal ocupacion.

Todas las épocas y todos los tiempos han tenido su manera de calificar ridículamente á esa juventud superficial, casquivana y melindrosa, que afeminándose hasta confundirse en muchas ocasiones con el bello sexo, le hubiera estado mejor en sus delicadas manos, como dijo un escritor célebre cuyo nombre se me ha olvidado, la rueca, que la pluma ó la espada. De algunos años á esta parte, semejante afeminamiento ha tenido un estraordinario desarrollo, especialmente entre algunos jóvenes de diez y ocho á veinte y dos años; de manera que los hombres un poco machuchos y no menos graves, pero que no han perdido todo su buen humor, no han podido resistir á la tentacion de nombrar á tales señoritos de un modo que castigue con el ridículo sus estravagancias. Los que ya peinamos canas hemos conocido una porcion de fluctuaciones y peripecias en este género, dándole siempre nombres de una etimología tan oscura que se *pierde en la noche de los tiempos*. Yo recuerdo, entre otros, los de *petimetres*, *pisaverdes*, *currutacos*, *lechuguinos*, *peripatéticos*, (no vayan Vds. á creer que se trata de los filósofos así denominados) *elegantes*, *románticos*, *leones*, *dandys*, *silbantes*, y finalmente *pollos*..... Todos estos señoritos han sido siempre los héroes de una porcion de esas novelitas de café que constan de un solo capítulo, en las cuales se empieza ó acaba por un duelo á muerte, por robar alguna oprimida niña á un indigesto y ceñudo tutor que por pereza no quiere desprenderse de tal alhaja, ó mas bien de una cuantiosa dote que el mocito en cuestion sacaria muy bien á que la diese el aire (por supuesto á la dote, no á la niña) por chascos á maridos, que además de sufrir las infidelidades de sus *Lucrecias*, tienen que ir á batirse en descomunal batalla con algunos de estos Roldanes y Gaiferos, para perder con su honra algun brazo ó una oreja..... Ya figuran dueñas de esas de colmillo retorcido, seducidas y engañadas; ú otra porcion de hechos de la misma estofa con que podrian llenarse algunas columnas de la gacetilla de un periódico, y que aventajan en mucho á las aventuras de Gil Blas de Santillana, á la historia de don Belianis, ó á cualquiera de las de los caballeros de la tabla redonda.

El lector me perdonará la anterior digresion, que no he querido suprimir, y podrá servir muy bien como de prólogo ó introduccion á la historia que traigo entre manos, por ser el héroe de ella uno de esos *pollos* de la primera tigera, un poquito crestudo ya, pero que tiene que habérselas con un *gallo* de aquellos de largos y afilados espolones, contra quienes no sirven estratégias.

En uno de esos dias tan frios como hermosos y despejados del invierno, frecuentes en Madrid de algunos años á esta parte, hallábase el paseo de Atocha muy concurrido, mas por la calidad de las personas que en él habia, que por el número. Solo la moda, la caprichosa moda que trastorna el cerebro á cuantos queman incienso á tan veleidosa deidad, pudo hacer el sitio predilecto para el paseo, en el año en que pasa la presente historia, á un camino de árboles, estrecho, desigual, lejos de casi toda la poblacion, y sobre todo á la falda de un cerrillo donde mas de una vez las personas de la alta aristocracia solian ver algun espectáculo de esos que ofenden á dos sentidos por lo menos, y no á los cinco, porque los otros tres no hacen uso de sus facultades á causa de la distancia que los separa del objeto ofensivo. Pero los *revisteros* y *gacetilleros* de los periódicos habian anunciado repetidas veces que el paseo de Atocha estaba muy concurrido; que asistian todos los dias la condesa X, la marquesa Z, el vizconde Q, y hasta un abecedario completo de condesas y marquesas, y las que no lo son, pero que andando el tiempo tienen sus esperanzas de serlo, fundadas sin duda en las muchas improvisaciones que ha habido de tal género, no podian faltar ni un solo dia al paseo donde van constantemente las primeras notabilidades aristocráticas y metálicas, cuyos nombres son ya muy conocidos de todos los cajistas de los periódicos. Escusado será añadir aquí que, al tratarse de modas, los primeros que las adoptan, por estravagantes y ridículas que parezcan, son los pollos, prototipo y personificacion de ellas, tanto en su conjunto como en el mas pequeño de sus detalles.

Tenia su correspondiente *localidad* en Atocha, pedida desde luego con mucha anticipacion en *contaduría* y pagada con *el recargo* de ordenanza, don Adolfo de H. M. N. S. T., mocito de veinte y un abriles, poco mas ó menos, lindo como uno de aquellos donceles de la edad media, de cabellera rubia, rizada y perfumada, ojos azules, tez sonrosada, labios de coral, dientes de perla y cuello de alabastro: parecia uno de aquellos héroes de las historias caballerescas destinado á alguna escena de laud para entonar amorosas trovas, á la orilla de plateados lagos, donde cantaban espumosos cisnes, cuyas aves debian tener entonces un canto mas agradable que ahora. Es escusado añadir que era corto de vista, al menos que llevaba sus correspondientes lentes á la ginela, pues es cualidad *sine qua non* ningun pollo puede pasar. Tambien tengo por demás decir que nuestro héroe hacia venir del estrangero cuanto necesitaba para el adorno de su persona, sintiendo no poder traer de Paris ó Lóndres hasta el agua con que se lavaba. Es una cosa terrible para un pollo esto de zambullir su delicado rostro en agua de la fuente de Cibeles ó de la de Puerta Cerrada...

Almivarado y perfumado como nunca, se encaminó este dia nuestro buen don Adolfo hácia el paseo de Atocha. Apenas hubo tomado posesion de su sitio, cuando montó sus

Digitized by Google

lantes sobre sus narices, y comenzó á dirigir miradas á diestro y siniestro á cuantas bellas y no bellas lucian sus galas en el paseo. Como á la mitad de este se encontró frente á frente, ó como él dijo despues en su idioma favorito *vis-a-vis*, con una de esas niñas que muchos creen solo hay en Madrid, y les parecen tan bellas que ni hay pluma que las describa, ni pincel que las retrate. Son la realizacion de uno de esos sueños de los artistas que se atribuyen generalmente á un estado de escitacion febril. *Miróla* don Adolfo, y sus ojos se encontraron con los de aquella beldad, que le *miró* de cierta manera que el bello sexo sabe *mirar*, nosotros no podemos esplicar, pero todos comprendemos... Al momento don Adolfo se sintió herido mortalmente. Aquella *mirada* fué una flecha; ¡pero qué digo!... una lanza polaca que habia traspasado el entretelado gaban, el frac, chaleco, y tres camisas por lo menos, hasta pasar de parte á parte el corazon de nuestro héroe. ¿Pero quién era aquella hermosura cuyas *miradas* mas penetrantes que un puñal de Albacete tales estragos habian causado en el apreciabilísimo jóven don Adolfo? Esta misma pregunta se hacia él, cuando á la segunda vuelta que dió en el paseo con objeto de ver si podia resistir otra de las flechas que al descuido y con cuidado aquella beldad lanzaba, vió que en su principio habia parada una magnífica carretela tirada por un par de briosos caballos, esperando á la que ya era dueña y señora de sus pensamientos. Apenas la mamá y la niña subieron á su carruaje, el lacayo comunicó al cochero la órden de marchar á casa de los señores. Esta órden la oyó don Adolfo, y creyendo que una niña que á la circunstancia de parecerle linda reunía la de ir en coche, no era *ocasion* que debia dejarse escapar, se decidió á seguir el carruaje para conocer la calle donde estaba el palacio que servia de morada á tan angelical criatura. No era ciertamente en ninguna de las del centro, y nuestro buen amante tuvo que atravesar casi todo Madrid á un trote de caballo inglés (salva sea la comparacion) que le dejó bien molidos los huesos; pero pudo conseguir que al llegar su adorado tormento á su casa y apearse de su cómodo carruaje, advirtiera al elegante del paseo de Atocha, que limpiándose con un blanquísimo pañizuelo un abundante sudor que cubria su amoratado rostro, buscaba otra *mirada* que le indicára que aquellas angustias, y sobre todo la fatiga que oprimia sus pulmones, no serian un estéril sacrificio hecho en las aras de tan sin par belleza.

Otra nueva *mirada* mas espresiva que la primera vino á profundizar la herida abierta ya en aquel corazon de mantequilla de Soria, y fué la causa de escenas y acontecimientos que no digo ahora, porque me he propuesto referirlos en los capítulos siguientes.

II.

Eloisa de X, hija del rico banquero don Serafin de X y de doña Eduvigis de Z, (1) era una de esas niñas que los pollos acostumbran á llamar *espirituales*, que sufria mucho de los nervios al saber una ligera indisposicion de su cotorra; pero que trataba á zapatazos á sus doncellas. Sus papás que la querian con una ternura sin límites, no habian tenido jamás resolucion bastante para oponerse ni al menor de sus caprichos, y la voluntad de Eloisa era lo que suele llamarse una voluntad virgen. Tenia diez y ocho años, y á pesar de *la esmerada* educacion que sus papás la habian proporcionado, necesitaba de todos los millones del señor de X para sostener sus infinitos caprichos y despilfarros. El presupuesto para sus gastos de modistas, floristas, guanteros y perfumistas parecia redactado por un ministro de hacienda con mayoria en gobierno representativo, y en la confianza de que jamás se ponia á discusion ninguno de los artículos en él contenidos porque el papá era un buen pagador, nuestra niña lejos de pensar en modificaciones y economías gastaba sin consuelo. Ya hacia venir del estrangero un prendido para la cabeza, pagando por el porte diez veces mas de lo que el tal adorno valia: ya obligaba á sus modistas á hacer y deshacer tres ó cuatro veces un vestido ó un sombrero aun cuando estuviese bien, para desahogar por este medio un momento de mal humor, causado porque sus doncellas tardaron dos minutos mas que lo ordinario en hacerla *la toilette*; de manera que á pesar de que sus papás habian empleado muchísimo dinero en el pago de maestra que hiciesen de su hija una niña *com'il faut* y tan *fashionable* como otras muchas que ellos conocian, y yo tambien, solamente habian conseguido que supiese chapurrar algo el francés, y el italiano, cantar y tocar lo que no entendia, dibujar unas cuantas orejas, ojos y narices, escribir una décima á los dias del papá, corregida y aumentada por su maestro en una octava ó novena edicion por lo menos, y declamar algunas de las escenas de mayor interés de la comedia titulada *la escuela de las coquetas*: no obstante segun los maestros, la niña tenia una disposicion asombrosa para todo, y *con el tiempo* podia llegar á ser una *notabilidad* en todos y en cada uno de los ramos de educacion á que sus papás con tan buen gusto y oportunidad la habian dedicado. Conocia por sus escritos á *Paul de Cock*, á *Alfonso Karr*, á la *Jorge Sand*: sabia al dedillo las obras de *Alejandro Dumas*, y sobre todo se desayunaba los mas de los dias con algun párrafo de los mas selectos de las de *Eugenio Sué*, sirviéndola como de *plus café* la traduccion, libre por supuesto, de algunas páginas de *Furrier*, ó *Prudon*, lo cual la decidió á ser una socialista completa, sin embargo que encontraba un poco irrealizable lo de la organizacion del trabajo, por lo incómodo que seria esto para las personas acostumbradas á la holganza, y mas aun lo de la division de la propiedad, por no ver alguna de las caras que su papá poseia en poder de cualquiera de sus doncellas, á quienes (con permiso de los comunistas) no comedia el derecho de ser tan ricas como ella. Era alta, descolorida, hasta parecer que estaba en segundo periodo de tisis por lo menos; de cintura no muy delgada ni de formas no muy perfectas; pero un corsé muy emballenado y algodonado se habia encargado de disminuir la primera, y aumentar y proporcionar las segundas. Tal era Eloisa poco mas ó menos aun cuando á don Adolfo le pareció tan bella, y quizás sea esta la primera vez que una heroina de novela no es un querubin con cada ojo como un sol, cada diente como una perla, y cada cabello como una hebra de ébano; pero yo al presente no soy mas que un mero historiador, y no quiero faltar á la verdad tan á las claras, pintando como una deidad una que no lo es: tenga paciencia, pues, nuestra Eloisa, que si no la retrato tan bella como ella quisiera ser ¡hartas conozco yo que son bien feas, y lo sufren resignadas!

Perdidamente enamorado de Eloisa nuestro don Adolfo, comenzó á hacer indagaciones sobre la posicion de los papás de su amada, que no era lo que menos le interesaba saber atendida la suya bien poco desahogada que digamos. Por fin llegó á averiguar que el señor don Serafin de X era un rico banquero, no de esos cuyos capitales son tan fabulosos como sus vidas, y por esta causa el dia menos pensado trasladan todo su equipage metido en un calcetin, desde un suntuoso palacio á una miserable buhardilla, sino que hijo de padres de buena fortuna, se casó con doña Eduvigis de Z, que contaba con una dote de las que se llaman saneadas, y consisten en magníficas peluconas de aquel metal que en tal abundancia venia de América, y en buenas y bien acondicionadas fincas; de manera que con una moderada y bien entendida economía, y sobre todo con una escelente direccion, nuestro don Serafin llegó á ser un hombre muy de *pró*, puesto que siempre lo es quien tiene dinero, y don Serafin poseia sendos talegos llenos de patacones.

Al saber don Adolfo todo lo dicho, claro está que si antes amaba á Eloisa como uno, ahora la adoraba como ciento: no le habia parecido despues de vista un poco mas despacio tan hermosa como en la tarde que la conoció en Atocha, cuando sin duda por sus muchos adornos, ó tal vez porque seria un dia de esos en que uno se levanta con los ojos de hacer hermosas, todas se le figuran ángeles añadiéndolas nuestra imaginacion lo que les falta, tuvo á Eloisa por una divinidad, por un querubin, por la realidad de sus ensueños, y finalmente por otra porcion de cosas de las cuales ya no le quedaba mas que su pingüe dote, que era para él lo mejor y mas positivo que podia quedarle; asi que, reuniendo á dos ó tres de sus amigos de mas confianza les esplicó lo apasionado que estaba de Eloisa, sus circunstancias, y los proyectos que tenia de hacerse de buenas á primeras banquero, con permiso del papá, oficio que no le disgustaba y á que siempre hubo tenido inclinacion, aun cuando solo le habia faltado el dinero para dedicarse á él. Fueron aprobados los proyectos de don Adolfo por unanimidad, y despues de una larga y acalorada discusion para convenir en los medios que deberian adoptarse en semejante caso, se acordó que dirigiese á la niña por algun correo estraordinario, vulgo la doncella, el aguador, ó el carbonero, la siguiente lacónica y poilesca epístola terminada con sus correspondientes versitos, cuyo borrador se puso, corrigió y enmendó por aquel congreso en miniatura:

«Angelical Eloisa.

«Un amor de esos que destrozan y pulverizan el corazon »me ha inspirado una sola *mirada* vuestra. Seré el mas feliz »de todos los hombres si mis labios llegan á deciros palabras »que no puede la pluma trasladar al papel. Mañana á la una »pasaré por vuestra calle, y otra de vuestras espresivas *mi»radas* me indicará que puedo subir por la contestacion á »estas lineas: entre tanto

A dios, hermosa Eloisa,
suspira mi corazon
lleno de grata emocion,
porque calme esa sonrisa
el fuego de mi pasion.

Adolfo de H. M. N. S. T.

El carbonero fué el portador de tan bendita epístola, escrita como es consiguiente en papel verde, con orlas, filetes y demás zarandajas, que nunca faltan en una carta de enamorados, la cual, entregada á la doncella de mas confianza de la señorita, luego llegó á manos de esta.

Eloisa leyó y releyó el amoroso billete muchas veces con un entusiasmo difícil de esplicar. Era un *fac simile* de otros que ella habia visto en algunas novelas francesas. ¡Hasta acababa con unos versitos que rebosaban pasion por todos cuatro costados!...

Decidida á no hacer padecer mas al autor de tan sentida como lacónica epístola, se asomó al balcon al siguiente dia, á la misma hora, en el mismo instante que don Adolfo pasaba por la calle, lo cual se esplica muy bien si se tiene en cuenta que este señorito habia fijado su residencia en ella. Pronto comprendió don Adolfo, ducho ya en esta clase de signos telegráficos, lo que debia hacer, y dando un flanco derecho, se entró en el portal de la casa de su amada, y á poco se encontró junto al ventanillo de la puerta del piso principal que da á la escalera, abierta de antemano para dejar ver un par de ojos negros, que con inquieta mirada esperaban otros que no se hicieron aguardar mucho tiempo.

Una escena de ventanillo tiene tambien sus lances y situaciones cómicas, y aunque bien conocidas de muchos lectores, y de no *pocas lectoras*, no puedo resistir á la tentacion de insertar aqui el diálogo de don Adolfo y Eloisa, que poco mas ó menos pasó de la manera siguiente:

Don Adolfo *(levantando los ojos al cielo y cruzando las manos en actitud suplicante)*: ¡Hermosa mia!. ¿Es cierto que ha llegado un momento en que tan poca distancia nos separa: (sin embargo la maldita puerta se le figuraria de seguro un muro de cincuenta pies de espesor por lo menos) que me abrasa el fuego magnéctico de esa mirada: que oigo esa voz igual á la de los alados serafines que habitan en la mansion de los cielos: que aspiro el mismo aire que tú... *(aqui la apea el tratamiento)* que mi corazon *(ahora se pone la mano derecha sobre el pecho)* lleno de entusiasmo pugna por romper la cárcel que le sujeta, y enmedio de la agitacion que le devora me hace *¿ti-pi-ta, ti-pi-ta?*...

Eloisa *(enjugando una lágrima, que abrasa su mejilla*, esto lo supongo yo, *y con voz ahogada)*: ¡Adolfo!... ¡Adolfo mio!... Vuestra presencia.....

Don Adolfo *(interrumpiéndola)*: Ingrata, ni aun me nombras de tu!...

Eloisa *(bajando los ojos como sonrojada)*: ¡Ah! El amor traba mi lengua, y las mas apasionadas palabras se quedan yertas en mis labios... Perdon, Adolfo, perdon!... He leido tu carta, tus versos y...

Don Adolfo *(lleno de entusiasmo recuerda los lindísimos endecasílabos siguientes, que dice como de cosecha propia)*.

Bella como la flor que mayo dora,
vírgen modesta, candorosa y pura,
de la pompa del mundo vencedora... (1)

Eloisa *(interrumpiéndole y como atacada de los nervios)*: ¡Por Dios! ¡por Dios! piedad, Adolfo mio, para una muger que sufre los mas horrorosos tormentos en medio de una felicidad que anhelaba desde que te conoció (2). Tarde dichosa aquella que en Atocha.....

D. Adolfo *(interrumpiéndola vivamente)*: Sí; en Atocha... Allí nuestros ojos se encontraron por primera vez... se miraron, y nuestros corazones latieron bajo una misma impresion... ¡Ah!... Y esta impresion será eterna como una obra predilecta de Dios... Te lo juro, Eloisa mia, sí, por la sombra de Abelardo; por tu amor...

Eloisa *(muy conmovida)*: Tambien yo te juro, Adolfo querido, por el nombre de la muger que llevó el mio, y ha sido el modelo de las amantes *(aquí saca su blanquísima y suave mano por el ventanillo en cuestion, que estrecha convulsivo don Adolfo entre las suyas)* que primero perderia cien vidas que tuviera, que.....

Don Serafin de X *(acercándose de puntillas y con las manos metidas en los bolsillos de su bata)*: ¡Bravo! ¡Bravísimo! Muy bien... señorita...

Don Adolfo cree que se le hiela la sangre en las venas, y que sus piernas le flaquean pareciéndole estrecha la escalera para ponerse en salvo al escuchar la voz de aquel nuevo interlocutor en la escena, que no se habia anunciado...

Eloisa al oir la voz grave y campanuda de don Serafin, siente pronunciarse á un mismo tiempo todos sus nervios, y cae desmayada en los brazos de su papá, dando un agudo grito.... Doña Eduvigis llega asustada, con la peluca torcida, y dos dientes en la mano, temiéndose alguna desgracia porque ha oido desde su tocador el grito de su hija... La casa se alborota, y don Serafin sosteniendo á Eloisa en sus brazos, no dice ni esta boca es mia hasta el capítulo siguiente.....

El Baron de Illescas.

(1) Permítasenos que en esto de usar iniciales por apellidos y títulos, sigamos el ejemplo que nos dan algunos *gacetilleros y revisteros* de nuestra época.

(1) El Taso: traduccion de don Ventura de la Vega.
(2) Yo no entiendo eso de ser feliz padeciendo; pero hay enamorados que cuentan que sucede asi.....
(1) Especie de titeres muy en boga entonces en Francia.

Piron en el bosque de Boloña.

Piron, que era poeta y émulo de Voltaire, tenia la costumbre de ir cuasi todas las mañanas al bosque de Boloña, para entregarse con entera libertad á sus meditaciones. Un dia se estravió, y no salió de él hasta las cuatro de la tarde, tan cansado de su paseo, que se vió obligado á sentarse en un banco que habia al pié de uno de los pilares de la puerta. Apenas se hubo sentado, cuando por derecha é izquierda recibe saludos de todos los que entraban y salian á pié, á caballo y en carruaje. Piron se quitaba el sombrero, inclinándole mas ó menos segun la aparente categoría de las personas.—«¡Oh! ¡oh! decia entre sí, soy mucho mas conocido de lo que yo pensaba ¿Por qué no habia de estar aquí M. de Voltaire para presenciar la consideracion de que disfruto en este momento, él, ante quien casi me prosterné esta mañana, sin que se dignara corresponder sino por un leve movimiento de cabeza?»

Mientras hacia esta reflexion, la gente seguia yendo y viniendo, tanto que al fin el ejercicio del sombrero se hizo muy cansado para Piron; se le quitó entonces de hecho, contentándose con inclinarse ante los que le saludaban.

En esto llegó una vieja que se echó de rodillas delante de él, con las manos cruzadas. Piron sorprendido, y sin saber lo que aquella muger queria, la dijo: «Levantaos, buena muger, levantaos; me tratais como á un compositor de poemas épicos ó de tragedias; os engañais; no tengo aun ese honor, puesto que hasta ahora no han sido pronunciados mis versos sino por *Marionetas* (1). »Pero la vieja seguia de rodillas sin escucharle, y Piron creyó notar que movia los lábios y le hablaba; bajó entonces, se aproximó á ella y prestó oido. Oyó en efecto que murmuraba alguna cosa. Era una *Ave María* que dirigia á una imágen de la virgen colocada perpendicularmente encima del banco en que se sentára Piron. Entonces levantó este la vista y vió que era á la imágen á quien se dirigian todos los saludos de que creyera él ser objeto.—«Hé ahí lo que son los poetas, esclamó Piron al marcharse, creen que todo el universo los contempla, ó que está á sus pies, cuando no sabe siquiera si existen.»

Fantasía.

Entre los placeres, locuras y espansiones mas violentas de nuestra época, figura en primera línea el baile.

—¿Por qué?...—¿Cómo?

¿El por qué?—¡Hay muchos!... Para la gran señora, es un medio de conversacion con... no importa quién...; para el hombre de estado, es su ejercicio habitual, su posicion social; para el hombre jóven y de mundo, es un medio de hacer brillar su calzado, un frac bien hecho, un talle bien formado... por su sastre, para disimular una mollera completamente vacía, y revestida cuasi siempre de un rostro agradable, para justificar el verso de aquella fábula,

Hermosa cabeza, pero sin seso.

Para la doncella casta, es el nacimiento de los primeros latidos de su corazon, es la prueba de su inocencia. Para el estudiante es una pasion, y por consiguiente una necedad; para la costurera, es una necesidad que llega á ser... una falta; para todos, es una ridiculez enorme...

¿Cómo?—Por la desconfianza de los maridos, por la necedad de los hombres de estado, por la fatuidad y completa nulidad de los jóvenes, por el aislamiento habitual de las jóvenes, por la ociosidad del estudiante, por la sensualidad de la costurera, en fin, por la insustancialidad de todos.

Digitized by Google

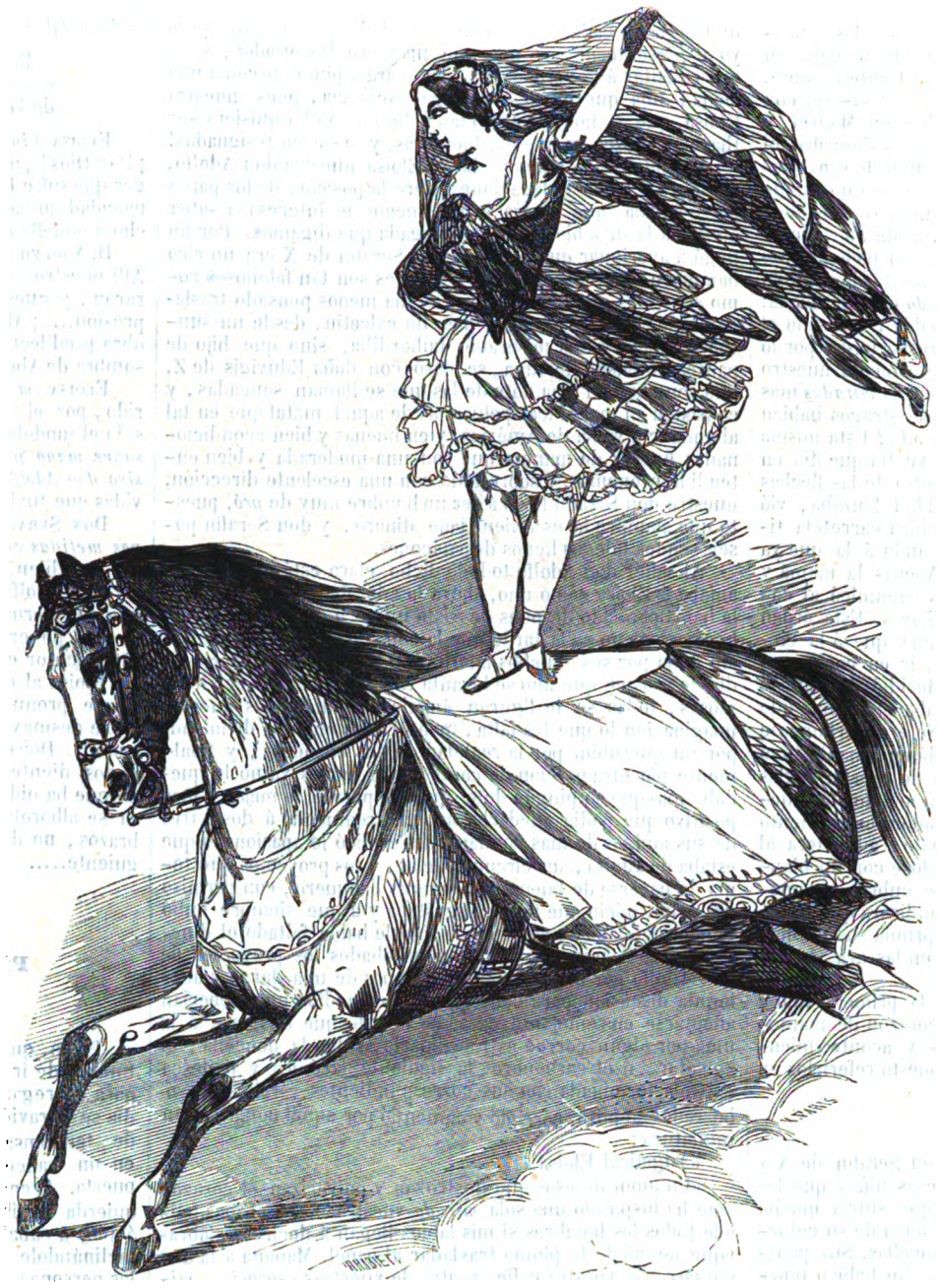
Mlle. Fanny Standley.

Los aplausos con que el público que frecuenta el circo ecuestre de monsieur Tourniaire, recibe siempre á esta graciosa jóven, cuyo beneficio va á celebrarse la semana próxima, nos han movido á consagrarla un lugar en la seccion destinada á dar cuenta de las actualidades de espectáculos, persuadidos de que nuestros lectores verán con gusto el grabado y las noticias que les ofrecemos.

Mlle. Fanny, inglesa de nacimiento, ha recibido su educacion artística en la Academia de baile de París, de donde pasó al teatro de la Opera en la misma capital: renunciado el porvenir que la ofrecian sus brillantes disposiciones coreográficas, y llevada de su entusiasmo por los ejercicios ecuestres, renunció al baile y se ajustó en el circo ecuestre de Mr. Franconi, donde no tardó en adquirir una celebridad merecida por la soltura, la firmeza, la seguridad y la gracia con que ejecutaba los mas difíciles equilibrios, las posturas y juegos mas espuestos. Allí ha permanecido largo tiempo recibiendo aplausos y ramilletes del público parisien, tantas veces como se presentó á trabajar, hasta que hace tres meses fué contratada para el circo de Madrid que dirige Mr. Tourniaire.

Luce principalmente su agilidad y destreza en el paso del chal, que es el que hemos escogido para presentar su retrato; en la escena de las dos fajas; en la de la jardinera; en la de las cuatro naciones, notable por la ligereza y gracia con que muda de trages, y por la perfeccion con que repica las castañuelas; en los grupos atléticos que hace con monsieur Tourniaire, singularmente el de Céfiro y Flora, y el de la esclava, y en la pantomima titulada Clarisa ó la hija del bandido, que la proporciona ocasion de manejar un trabuco con destreza suma.

Mlle. Fanny por la firmeza y la gracia que distingue á todos sus ejercicios y por la belleza artística de sus formas que contribuye podeosamente al efecto de las posturas académicas, es uno de los principales ornamentos del circo de Mr. Tourniaire.



Mlle. Fanny Stardley, en el paso del chal.

Un oficial y un monarca.

Un oficial presentaba al rey su amo un memorial, en el que esponia, que habiendo recibido un gran número de heridas sirviendo en su ejército, necesitaba algun socorro para restablecer su salud quebrantada. El rey, despues de haber leido con bastante indiferencia, dijo:

—Veremos.

—¡Ahora mismo puede verlo V. M. si gusta! dijo el pretendiente abriendo su casaca y su camisa, y mostrando las cicatrices de que estaba cubierto.

Esta contestacion elocuente convirtió al monarca en generoso.

Cálculo curioso.

De las listas de mortandad en Inglaterra resulta un dato curioso, á saber: que el soldado que se bate en la trinchera de una ciudad sitiada, ó en el campo de batalla, en presencia del ejército enemigo mas valiente, está espuesto á menos probabilidades de muerte que el habitante de ciertas ciudades manufactureras de Inglaterra, como Manchester, Liverpool, etc. Las probabilidades de muerte en el sitio de Anberes eran como 1 á 68; en el sitio de Badajoz, como 1 á 55; en la batalla de Waterloo, como 1 á 30. Para el obrero de Liverpool, las probabilidades de muerte son como 1 á 13; para el tejedor de Manchester, como 1 á 17; para el cuchillero de Sheffield, como 1 á 14.

Hemos visto con sumo gusto los primorosos objetos que para remitir á la famosa esposicion de Lóndres ha trabajado en su fábrica de armas de Eibar (Guipúzcoa) el señor don Eusebio Zuluaga: consisten principalmente en un primoroso libro para guardar el diploma de un título de Castilla, dos pares de pistolas con sus correspondientes accesorios, dos cuchillos de monte, una espada y una escopeta á la inglesa. Luce en todas las indicadas piezas el lujo de ornamentacion que estaba en uso en el siglo XVI, mereciendo particular elogio el señor Zuluaga por los generosos esfuerzos que con feliz éxito hace con incesante esmero.

Demostracion elocuente de un padre, que ha sufrido pacientemente desde Navidad á Reyes, la rotura junto á sus orejas, de 59 tambores comprados á su interesantísimo vástago.

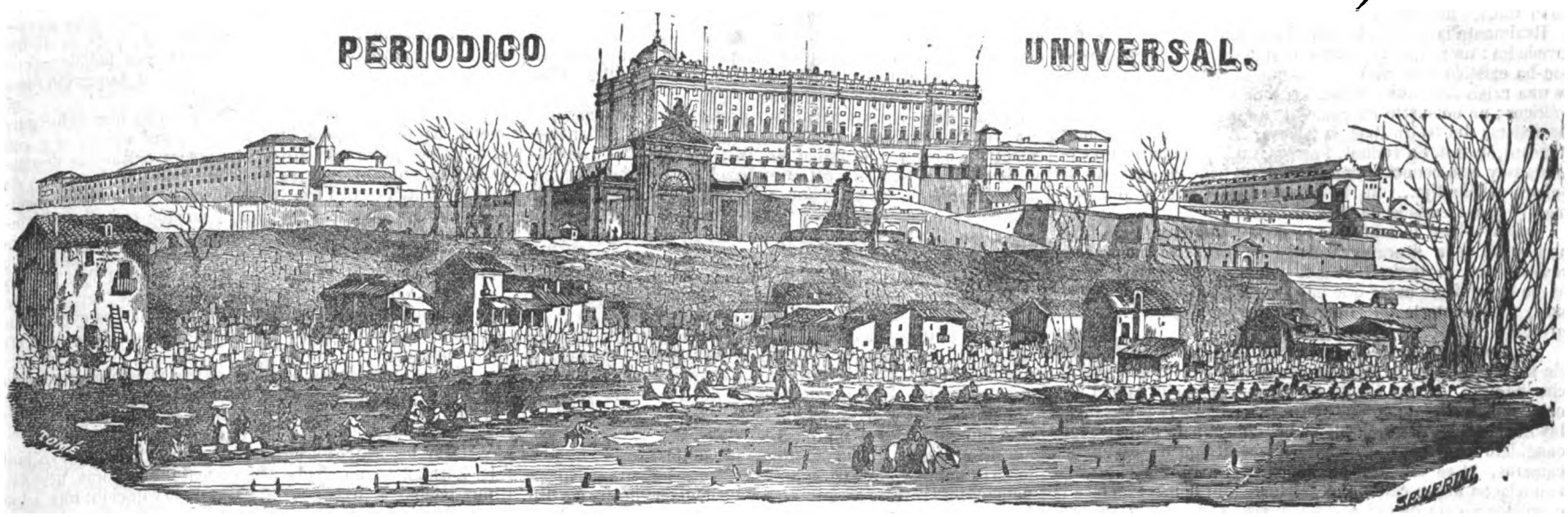
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 20.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 3.°—SÁBADO 18 DE ENERO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

ESPOSICION DE 1851 EN LONDRES.

Las proporciones colosales de este acontecimiento universal, no pueden menos de escitar vivamente la curiosidad de los que nos leen. Cuando los periódicos ilustrados de Inglaterra, de Alemania y Francia, se preparan á ofrecer una descripcion estensa de la esposicion universal de Lóndres, LA ILUSTRACION no podia dejar pasar desapercibido este importantísimo suceso contemporáneo, en el cual tambien España vá á tener sus representantes. Resueltos á consagrar una buena parte del presente tomo á la revista industrial de la esposicion, hemos procurado adquirir los medios de ofrecer á nuestros lectores una apreciacion histórica y crítica de los productos que se espongan en el concurso universal, ilustrada con una multitud de grabados, copias exactas de los objetos mas curiosos, mas útiles y mas bellos.

Relacionados convenientemente para llevar á cabo nuestro plan, solo nos resta invitar á los esponentes españoles á que nos comuniquen con anticipacion dibujos y noticias de sus productos.

REVISTA DE MADRID.

AL SR. D. MANUEL SILVELA. (VELISLA.)

Perdone V. la indiscrecion, amigo mio; pero el Carnaval se aproxima á pasos de gigante, y esta es la época de ponerse y de quitarse máscaras.—Así como no es nada grato arrancar la careta á los hombres políticos y á las viejas, es por el contrario muy agradable arrancársela á las mujeres bonitas y á los hombres de mérito. Por eso me he decidido yo á descubrirle á V., diciendo al público:

—«Ese escritor travieso y culto, satírico y decoroso, que os ha entretenido y deleitado por dos veces en las columnas de LA ILUSTRACION, con sus preciosos artículos titulados: *El perfecto novelista*, y *Literatura infinitesimal*, firmados con el transparente anagrama de *Velisla*, se llama don Manuel Silvela, y pertenece á una familia en que el talento es hereditario. ¿Qué persona un poco instruida no conoce las obras de su ilustre abuelo don Francisco Agustin Silvela? ¿Quién no hace justicia al saber y á la ilustracion de su padre, digno ministro del tribunal supremo de justicia?»

Si bien lo consideramos, amigo mio, mi indiscrecion es menor de lo que á primera vista parece.—Cualquiera leia Silvela detrás de Velisla, y son muchos los que han descifrado tan fácil enigma; luego, yo que fuí padrino literario de usted, tenia algun derecho á esta revelacion; y por último, veíame asediado diariamente por una turba de curiosas y curiosos, que me preguntaban, que me gritaban á todas horas:

—¡Eh! ¿quién es *Velisla*? ¿Quién es el autor de *El perfecto novelista*, y de la *Literatura infinitesimal?*

Ignoro si á V. le sucede lo que á mí: pero yo resisto impertérrito á la curiosidad de los hombres, y sucumbo al punto ante la del bello sexo. Y ¿quién no se rinde al halago de una dulce sonrisa, al encanto de una voz aun mas dulce que interroga, y al poder de dos hermosos ojos que suplican?

Además, la modestia es una cosa tan rara en este siglo y en este pais, que debe V. renunciar á ella, si no quiere ser colocado en la categoría de los fenómenos, al lado de los gigantes, de las lobas marinas, y de los *Tom Pouce*,—sociedad que no debe serle muy satisfactoria.—En fin, sus artículos de V. han logrado la fortuna—y la justicia—de llamar la atencion general, de ser copiados por los periódicos españoles, y de ser traducidos en *La Semaine*, escelente revista de París.—Si esto no me disculpa con V.—que con el público seguramente no necesito disculparme—estoy todavía dispuesto á decir el *mea culpa*..... aunque sin propósito de la enmienda.

Cierto que el anónimo ó el pseudónimo son una gran cosa para no escitar prevenciones, ó para mantener vivo el interés del lector; pero cierto es tambien que al paso que deben ocultarse la ignorancia ó la estupidez, deben dar la cara la aplicacion y el ingenio.—V. está aun felizmente muy al principio de este camino difícil y glorioso, que se llama la vida literaria, para temer animosidades ni rencores: mas tarde aprenderá V. sin embargo que en la alabanza ó en la crítica de una obra cualquiera, entra siempre por mucho—con escepciones que prueban la regla—la simpatía ó la antipatía que produce el nombre del autor.

Y como no me plazca robar ilusiones al que tan rico estará de ellas á los veinte años; como no sea yo de los que se gozan en anunciar desencantos y amarguras, callaré á usted lo mucho que podría decirle sobre el particular, como resultado de mi ya larga esperiencia periodística, pasando á hablarle de asuntos mas gratos, y sobre todo mas amenos. V. que consagrado enteramente al estudio, vive lejos del bullicio y del torbellino del gran mundo, gustará por lo mismo de saber lo que ocurre en esta sociedad que no frecuenta, y que no obstante conoce ó adivina. Yo voy á re-

Excmo. Sr. D. Ramon María Narvaez, duque de Valencia.

Digitized by Google

ferírselo á V. dándole una ligera idea de lo que ha pasado durante las dos últimas semanas, ó mejor dicho, durante la presente; porque en la rapidez con que marchan los sucesos, un acontecimiento de otra quincena es tan antiguo como el diluvio universal.

Realmente la semana ha sido fecunda en toda especie de novedades: un ministerio que se hunde de puro viejo—¡porque ha existido tres años!—otro que le reemplaza, despues de una crisis *laboriosa*, valiéndome del estilo de los diarios políticos; un concierto en palacio, en que toman parte todos los artistas del teatro Real, la Alboni, la Frezzolini, Gardoni, Ronconi, Masset, Barroilhet, Formes; un desafío entre un exministro y otro conocido funcionario; un baile en casa de la Señora del Montijo...¿No basta esto para llenar y aun colmar el breve espacio de siete dias?

No soy—bien lo sabe usted—de los que desde esta arena neutral de la literatura, gustan de hacer frecuentes invasiones en el terreno vedado de la política; mas ahora ha de permitirme usted que haga á ella una pequeña escursion, para contarle un lance que de puro cómico raya en grotesco.

Hay en Madrid cierto elevado personaje, tan convencido de sus grandes dotes gubernamentales,—conviccion, sea dicho de paso, de que él solo *participa*—que no ha habido una crisis ministerial de quince años á esta parte—¡y Dios sabe si las ha habido!—en que él no se haya imaginado figurar como candidato probable. En cuanto una votacion dudosa en las cámaras, el *se dice* de un periódico, ó el rumor público anunciaban algun cambio de gabinete, mi hombre salia á la calle, iba á casa de todos sus amigos, y repetia á cuantos hablaba:

—Creo que me nombran ministro; pero yo no aceptaré soy aun muy jóven para suicidarme.

Estas ideas se han modificado mucho sin duda, con el transcurso del tiempo, porque el eterno candidato decia ya últimamente:

—Cuando yo sea ministro...

Dando por supuesto que lo seria, y que se resignaria á serlo.

Durante el célebre ministerio Manresa se escondió en casa de un pariente suyo, temiendo—y no sin razon—que aun allí fuesen á buscarle; al abandonar Bravo Murillo la cartera de hacienda recientemente, mandóse hacer el uniforme, creyendo que no podia menos de reemplazar á aquel hombre de estado; y en fin, estos dias ha tenido los temores mas justos, las esperanzas mas legítimas, de entrar en el nuevo gabinete.—¿Sabe V. en qué fundaba estos temores y estas esperanzas?—En que el actual presidente del consejo, en una de las últimas sesiones de las cámaras—pues nuestro héroe es diputado—le habia dicho, dándole un golpecito suave en el hombro:

—Cuento con V., amigo mio, cuento con V. siempre!

Cuando un ex-ministro dice esto—segun la lógica del individuo en cuestion—no puede aludir sino á contar con él para cuando forme ministerio; asi es que respondió haciendo una profunda reverencia al señor Bravo Murillo:

—Cuente V., cuente V.; desde luego estoy pronto á aceptar todas las bases que V. me proponga.

Segun se vé, el compromiso era tan sagrado como formal; y el señor X... tenia razon y motivo para estar estos últimos dias inquieto y agitado. Al revés de lo que hizo cuando el ministerio *meteoro*, no salió de su casa un solo instante, para estar pronto á acudir en cuanto le llamasen; ya se probaba el uniforme delante de un espejo, sonriéndose de satisfaccion al mirarse, pensando en las conquistas que haria con aquellos ricos bordados; ya buscaba inútilmente su nombre en las candidaturas de los periódicos, acusando de torpes y estúpidos á los periodistas; ya en fin se estremecia de gozo al oir un campanillazo en la puerta de la escalera, y corria él mismo á abrir al esperado mensajero. Nadie sabe, nadie puede saber la impaciencia febril del candidato imaginario; nadie las angustias, los tormentos que ha sufrido; al cabo, el miércoles por la mañana él mismo cogió la *Gaceta* en cuanto el repartidor la echó por el ventanillo entreabierto. ¡Con que ánsia, con que afan devoró todos los Reales decretos! ¡Con que sorpresa mezclada de dolor llegó al último sin hallar en ninguno su apelativo!

Sin embargo, como el naúfrago que se agarra á una tabla, se asió él á una última quimera.

—¡Los cajistas de las imprentas son tan estúpidos! ¿A que han equivocado mi apellido?

Pensar esto, vestirse, y correr á la redaccion de la *Gaceta*, fué obra de breves momentos.

—¿No hay que rectificar ninguna errata en la parte oficial del periódico?—preguntó al primer portero con quien tropezó.

El portero le miró atónito sin comprender una palabra.

—Sí, sí, esclamó el otro; han equivocado mi nombre..... no puede menos.

El dependiente tenia en la mano los originales de la *Gaceta* de aquel dia, y se los puso delante al visionario.

—¡Será culpa del escribiente! dijo cuando hubo examinado sin fruto los decretos. Iré al ministerio de Estado.

Allí el desengaño fué completo.—Entonces, despues de devanarse dos horas los sesos, penetró el verdadero sentido de las palabras que tanto habian fomentado sus ilusiones.

—Cuento con V., cuento con V. siempre;—tradujo el infeliz al cabo—debe significar: «Cuento con su voto de usted, cuento con su voto de V. siempre.»

Y efectivamente hacia muy bien en contar, porque el señor X... ha sido ministerial de todos los ministerios pasados, como lo será de todos los ministerios futuros; porque como él repite á cada paso:

—Es preciso robustecer al poder.

No será este el único chasco ocurrido en la última crisis: pero de seguro que no habrá ninguno tan curioso ni tan singular.

El gran concierto del jueves ha inaugurado brillantemente la série de magníficas fiestas que se darán durante el Carnaval en el régio alcázar. Desde el próximo habrá baile todos los miércoles; y eso prueba que desgraciadamente se han desvanecido las halagüeñas esperanzas que alimentaban todos los buenos españoles, á consecuencia de haber ordenado á S. M. la reina los médicos de cámara el mas absoluto sosiego.—Limitémonos, pues, con hacer votos por que tornen aquellos á prescribirla en breve el mismo régimen!

Los saraos de la condesa de Montijo han vuelto á continuar los domingos; y en el del anterior llamaba la atencion la célebre Frezzolini, á quien la amable señora de la casa, y su hija la condesa de Teba, prodigaban las mayores atenciones.—Dispone aquella tambien su gran fiesta anual, en celebridad del santo de la jóven duquesa de Alba; pero tal vez no se verificará el 29 del corriente, por cumplirse este dia el mes de la muerte del señor conde de Corres, sino el inmediato 30.—No se necesita ser profeta para anunciar que esa reunion será una de las mas notables del invierno—Mientras continúa inexorable Mr. Weisweiller en el propósito de no abrir sus salones; el embajador inglés insensible á las indirectas de los periódicos; sin sucumbir el marqués de Miraflores á los ruegos de muchas jóvenes, y estas y los *pollos* quejándose unánimes de que bailan poco.—A los padres y á los maridos les parece, no obstante, que aun bailan demasiado.

En cambio puedo anunciar á V., amigo mio, que ya se ha descubierto cuál es la misteriosa empresa del Teatro Real, objeto de tantos artículos de fondo, de tantos clamores, y de tantas interpelaciones en el Congreso. Aquella empresa es una trinidad,—y no la santísima,—compuesta de dos duques opulentos,—porque opulento y duque no son ya sinónimos en nuestro siglo;—y un banquero; y esto sí que lo es mas que nunca en el dia.

Estoy seguro de que V. no me preguntará mas, ni yo se lo diria aunque me lo preguntase; pues he jurado solemnemente no revelar los nombres—ó por mejor decir, los títulos aristocráticos—que el banquero tiene tambien el suyo—de los tres espléndidos empresarios.

RAMON DE NAVARRETE.

SUCESOS DE ACTUALIDAD.

CRISIS MINISTERIAL.—CAIDA DEL GABINETE NARVAEZ.—VIAGE DEL GENERAL NARVAEZ Á FRANCIA.

La sensacion que ha causado en toda la península la caida del gabinete Narvaez que por tanto tiempo empuñára las riendas del Estado, nos induce hoy á ocuparnos de tan grave acontecimiento, aunque como meros cronistas, pues la índole de nuestro periódico no se presta á tratar de política.

El dia 11 apareció en la *Gaceta* la dimision aceptada del general Narvaez, cuyo retrato damos en este número de LA ILUSTRACION, y en la madrugada del mismo dia habia salido en una silla de posta, con su ayudante Villate, en direccion á Francia. El público, cuyo buen criterio se aviva de una manera estraordinaria en casos de esta naturaleza, ha fijado su atencion en la circunstancia de no haberse procedida á la formacion de un nuevo gabinete hasta que se ha recibido la noticia de la llegada al pais vecino del general dimisionario. Los comentarios á que este hecho se ha prestado, si bien curiosos y harto verosímiles á nuestro parecer, son del todo estraños á nuestro propósito.

Por lo demas, la laboriosa crisis que por espacio de tantos meses ha mantenido en continua inquietud al pais, ha terminado mereciendo la confianza de la corona los Sres:

Sr. Bravo Murillo, presidente del consejo y ministro de Hacienda.
Sr. Conde de Mirasol, de Guerra.
Sr. Arteta, de la Gobernacion.
Sr. Fernandez Negrete, de Comercio.
Sr. Beltran de Lis, Estado.
Sr. Bustillos, de Marina.
Sr. Gonzalez Romero, Gracia y Justicia.

Nos es grato decir que los nuevos ministros han sido acogidos favorablemente por el público, no por otra razon sin duda que por creer al Sr. Bravo Murillo la personificacion de la idea salvadora de las tantas veces reclamadas economías; idea sin cuya realizacion, forzoso es confesarlo, veremos hundirse unas tras otras todas las administraciones que sucedan á la que tan estrepitosamente acaba de desplomarse.

REVISTA DE TEATROS.

La última crisis ministerial ha causado alguna sensacion en el mundo teatral. Los abonados al *teatro de Oriente* contaban el número de funciones que se les debia. Los acreedores acudian en tropel á presentar sus recibos. Temian unos por la suerte del *teatro Español*; alegrábanse otros creyendo que se retiraria el privilegio de la zarzuela. En medio de esta lucha de encontrados afectos todo ha quedado como estaba; al menos en la apariencia.

El *teatro de Oriente* continúa abierto, aunque disimulando con bastante habilidad la *terrible enfermedad* que le aqueja.

En el *teatro Español* continúan las representaciones de la comedia *Jugar por tabla*, aunque ha tenido que llamar en su auxilio á la *Nena*, porque ya el público no queria entender de *tablas*. Los boleros andan muy gozosos por haber tenido que sucumbir ante sus piernas la junta de autores dramáticos. Con este motivo y para celebrar su triunfo trataban de poner en escena un baile alegórico en los teatros del *Instituto* y *Variedades*, pero parece que han desistido, por no promover una nueva crisis, y temiendo que en cambio se declare *baile estrangero, el ole* y *el jaleo de Jerez*.

Muy ociosa anda la empresa de *Variedades*. Despues de haber repetido muchos dias las funciones de Navidad, ha presentado nuevas combinaciones con las mismas piezas: unas veces poniendo primero á *Alberto y German*, y despues á la *Cola del perro:* otras á la *Cola del perro* y despues á *Alberto y German;* hasta que el público desechó todas estas combinaciones.

En el teatro *del Circo* se ha puesto en escena una nueva zarzuela titulada *Misterios de bastidores* (segunda parte) que segun dicen algunos periódicos no ha sido mal recibida.

El teatro *del Instituto* con *sus Pininis* y con alguna de las comedias ya representadas ha pasado muchos dias. El jueves se ejecutó á beneficio de la actriz *doña Lorenza Campos* la comedia original titulada *Ataques del alma*. Es una comedia de sentimiento; casi pertenece á la época mas exagerada del romanticismo y tiene muy buenos versos. El público aplaudió y llamó al autor al final del segundo acto; pero el señor Arjona suplicó al público por encargo del autor que le dispensara de presentarse hasta ver si el tercer acto merecia su aprobacion; este rasgo de delicadeza y de modestia fué muy aplaudido. Concluido el acto tercero fué de nuevo llamado el autor y salió á la escena el señor Asquerino (don Eusebio).

En cuanto á la ejecucion forzoso es decir que no fué muy buena. El *señor Arjona* hizo los mayores esfuerzos y con gran trabajo logró salir airoso. La *señora Samaniego* desempeñó bien algunas escenas de sentimiento, pero en otras de mas dificultad estuvo fria. El público se sonrio malignamente al ver salir de frac á *Dardalla*, y aunque trabajó con interés no produjo todo el efecto que él deseaba. La *Pepita Hernandez* representaba el papel de una *marquesa*. Cuando un autor se empeña en repartir de esta manera su obra, es muy difícil ilusionar al público hasta el punto de hacerle creer por un momento, que es cierto lo que vé: asi es que ni aun de *mentirigillas* creyó el público que la *Pepita Hernandez* era una *marquesa*.

En el Teatro *de los Basilios*, se han puesto en escena dos ó tres dramas antiguos con los cuales ha cubierto la empresa algunos dias aunque con entradas muy débiles.

Resultado de la quincena: una sola comedia original.

Todos los teatros preparan nuevas producciones. La junta del Español ha aprobado últimamente dos obras originales muy buenas, á juzgar por el éxito de la votacion: una del señor don Antonio Hurtado, y la segunda del señor Camprodon, poeta catalan.

En el teatro de la calle de Valverde se hacen preparativos para poner en escena el drama del señor Lombía *El Sitio de Zaragoza*.

En Variedades una comedia en dos actos, traducidos del señor Marin Gutierrez, titulada *Compuesto y sin novia*, y una pieza del señor Guerrero con el título de *El siglo XVIII y siglo XIX*.

En *El Instituto* una comedía original del señor Ruiz Aguilera,

Y finalmente, en *El Circo* la *Segunda parte de El Dnende*, á beneficio del señor Catalina, de cuya zarzuela espera la empresa grandes utilidades.

F. M.

La Europa en el siglo XVII,

POR M. VICTOR HUGO. (1)

I.

De esta manera se hallaba constituida la Europa en la primera mitad del siglo XVII, poco mas ha de doscientos años:

Seis potencias de primer órden, á saber: la Santa Sede, el Imperio, la Francia, la Gran Bretaña, y otras dos que diremos mas adelante.

Ocho potencias de segundo órden; Venecia, los Cantones Suizos, las provincias Unidas, la Dinamarca, la Suecia, la Hungria, la Polonia, y la Moscovia.

Cinco potencias de tercer órden; la Lorena y la Saboya, la Toscana, Génova y Malta.

Finalmente; seis estados de cuarto órden: Urbino, Mántua Módena, Luca, Ragusa y Ginebra.

Descomponiendo este grupo de veinte y cinco estados, y volviéndole á rehacer segun la forma política de cada uno, hallamos cinco monarquias electivas; la Santa sede, el Imperio, y los reinos de Dinamarca, de Hungría y de Polonia—doce monarquias hereditarias, el Imperio turco, los reinos de Francia, Gran Bretaña, España y Suecia, los Gran ducados de Moscovia y de Toscana, los ducados de Lorena, de Saboya, de Urbino, de Mántua y de Módena—siete repúblicas; las provincias Unidas, los trece cantones, Venecia, Génova, Luca, Ragusa y Ginebra; Malta, en fin, que era una especie de república militar y eclesiástica á la vez, que tenia un caballero por obispo y por príncipe, un convento por cuartel, el mar por campo, una isla por abrigo, una galera por armas, la cristiandad por pátria, el cristianismo por cliente, la guerra como medio, y la civilizacion por fin.

En esta enumeracion de las repúblicas omitimos las pequeñísimas de Andorra y de San Marino. La historia no es un microscópio.

Como acaba de verse, los dos grandes tronos electivos se llamaban santos; la santa Sede y el sacro Imperio.

La primera de las repúblicas, Venecia, era un estado de segundo órden. El Dux en ella estaba considerado como persona privada, y solo tenia el rango de duque soberano; fuera de ella era considerado como personage político, y representaba la misma república, tomando lugar entre las testas coronadas.

Es de notar que no habia repúblicas entre las potencias de primer órden, sino dos monarquías electivas, Roma y el Imperio; así como tambien que no habia monarquías electivas entre los estados de tercero y cuarto órden, antes bien cinco repúblicas, Malta, Génova, Luca, Ragusa y Ginebra.

Los cinco monarcas electivos estaban todos limitados: el Papa por el sacro colegio y los concilios; el Emperador por los electores y las dietas; el rey de Dinamarca, por los cinco órdenes del reino; el rey de Hungria por el palatino que le juzgaba cuando era acusado por el pueblo; el rey de Polonia por los palatinos, los grandes castellanos y los nuncios terrestres. La eleccion pues no iba nunca separada de la condicion.

Las doce monarquías hereditarias, asi las grandes como las pequeñas, eran absolutas, á escepcion del rey de la Gran Bretaña, limitado por las dos cámaras del Parlamento, y del rey de Suecia, (cuyo trono habia sido electivo hasta Gustavo Wassa) el cual estaba limitado por doce consejeros, por los viz-

(1) *No acostumbramos traducir, ni presentar escritos demasiado graves en* LA ILUSTRACION; *pero la mágia del estilo de* Victor Hugo *nos ha hecho por esta vez prescindir de aquella costumbre, con el objeto de ofrecer á nuestros lectores este pintoresco y filosófico cuadro de la historia del siglo XVII, en que tan alto papel representaba nuestra España.*

Digitized by Google

condes territoriales, y el comun, casi soberano, de Stokolmo. A estos dos príncipes pudiéramos casi añadir el rey de Francia, que tenia que contar (verdad es que muy rara vez) con los Estados generales y mas frecuentemente con los ocho grandes parlamentos del reino. Los dos pequeños parlamentos de Metz y de la Baja Navarra no se permitian casi dar señales de vida, ni tampoco el rey hubiera hecho caso de sus débiles suspiros.

Cuatro de las ocho repúblicas eran aristocráticas: Venecia, Génova, Ragusa y Malta; tres medias, las provincias Unidas, Ginebra y Luca; una sola era popular, la Suiza; y aun en esta se estimaba tanto la nobleza, que habia ciudad donde nadie podia ser magistrado sin probar cuatro cuarteles.

Malta estaba gobernada por un Gran maestre vitalicio asistido de ocho baylíos convencionales que tenian la gran cruz y sesenta escudos de gages, y aconsejado por los grandes priores de las veinte provincias. Venecia tenia un Dux tambien vitalicio: toda la república vigilaba al Dux; el gran consejo vigilaba á la república; el senado vigilaba al gran consejo; el consejo de los Diez vigilaba al senado; los tres inquisidores vigilaban al consejo de los Diez; y la boca de bronce del Leon de san Marcos denunciaba tal vez á los inquisidores de Estado. Todo magistrado veneciano tenia la palidez lívida de un espia espiado.

El Dux de Génova duraba dos años y tenia que contar con las veintiocho familias patricias, con el consejo de los 400, el consejo de los 100, los ocho gobernadores, el podestá estrangero, los síndicos soberanos, los cónsules, la Rota, el oficio de san Jorge y el oficio de los 44 (1). Acabados los dos años venian á buscarle al palacio ducal y le llevaban á su casa diciéndole: *Vostra serenita a finito suo tempo*; *Vostra Escellenza se ne vada á casa.*

Ragusa, microscopio veneciano, especie de escrescencia enfermiza de la vieja Albania, adherida á una roca del Adriático, ciudad de nobles y de piratas, tenia por príncipe un rector, nombrado á la vez de tres modos, por escrutinio, por aclamacion y por suerte. Este Dux raquítico reinaba un mes y tenia por tutores y vigilantes de su autoridad de 30 dias al gran consejo, compuesto de todos los nobles, los 60 *bregadi*, los once del consejo pequeño, los cinco proveedores, los seis cónsules, los cinco jueces, los tres oficiales de la lana, el colegio de Trento, los dos camarlengos, los tres tesoreros, los seis capitanes de noche, los tres cancilleres, y los condes de afuera, y acabado su reinado, recibia por su trabajo cinco ducados.—Las siete provincias unidas eran administradas por un Sthtouder que se llamaba Orange ó Nassau, algunas veces por dos, y por sus Estados generales, en que tomaban asiento los nobles, las buenas ciudades, los paysanos de las Ommelandas, y de donde la Holanda y la Frisa escluian al clero, al paso que Utrech le admitia.—Luca que gobernaban los 18 ciudadanos del consejo del coloquio, los 60 del gran consejo, y el comendador de la señoría, asistido de los tres terceros de san Salvador, de san Paulino y de san Martin, tenia por gefe culminante un Gonfaloniero elegido por los compromisarios. Los 25,000 habitantes formaban una especie de guardia nacional que defendia y pacificaba la ciudad; 100 soldados estrangeros guardaban la señoría.

Veinticinco senadores formaban todo el gobierno de Ginebra. La Dieta general reunida en Berna era la autoridad suprema de los 13 cantones, regido cada uno separadamente por su personero.

Estas repúblicas, como se echa de ver, eran muy diversas. El pueblo no existia en Malta, no figuraba en Venecia, asomaba en Génova, hablaba en Holanda, y reinaba en Berna. Estas dos repúblicas, la Suiza y la Holanda, eran mas bien federaciones.

Es asi como desde el principio del siglo décimoséptimo el poder social iba descendiendo por imperceptibles matices en los veinticinco estados del grupo europeo, desde la cúspide de la sociedad hasta sus bases, habiendo puesto en practica todas las formas que la teoria pudo imaginar. Completamente monárquica en diez estados, moderada en siete, aristocrática en cuatro, mesocrática en tres, y plenamente popular en uno solo. En este grupo providencial la transicion de los estados monárquicos á los populares era visible. Tal aparecia la Polonia, especie de gobierno misto que tocaba á la monarquía por la corona, y rayaba en república por las libertades de los ciudadanos.

Es de notar que en esta combinacion de todo un mundo, y por un cierto equilibrio misterioso, las poderosas monarquias protejian á las repúblicas débiles, y conservaban como muestra, por decirlo asi, las franquicias populares, larvas informes de la futura libertad.—La Providencia vela siempre sobre los gérmenes.—El gran duque de Toscana, vecino de Génova, deseaba muy bien tomarla la Córcega; y como Luca estaba tan cerca, tendia la mano hácia aquella enfermiza república; pero el rey de España le impedia tocar á Génova, y el emperador de Alemania el tocar á Luca.—Ragusa estaba situada entre dos formidables vecinos; Venecia al occidente, Constantinopla al oriente: los ragusanos, preocupados con esta vecindad, tuvieron la ocurrencia de ofrecer al gran señor catorce mil cequies por año: el gran señor aceptó, y desde aquel dia se declaró protector de las libertades ragusanas. No deja de ser estraño el espectáculo de una ciudad comprando la libertad al sultan; pero los resultados de este convenio fueron mas estraños aun. De tiempo en tiempo la poderosa Venecia amenazaba á Ragusa, la gran república intentaba devorar á la pequeña; pero á la voz de *alto!* del sultan, se retiraba aquella y dejaba descansar á esta. ¡Cosa singular! Una loba amenazando á un lobatillo, y defendido este por un tigre.

El Santo imperio, verdadero corazon de la Europa, se componia como ella y reflejaba completamente sus condiciones. A la época de que vamos hablando, noventa y ocho estados componian esta vasta aglomeracion que se llamaba el Imperio de Alemania, y en estos 98 estados estaban representados todos los modos de constitucion posibles que se reproducian en mayor escala en los diversos paises de Europa. Habia en ellos soberanias hereditarias al frente de las cuales descollaba un archiduque (el de Austria), ó un rey, (el de Bohemia) soberanías electivas y vitalicias, entre los cuales ocupaban el primer lugar los tres Electores del Rhin: habia en fin setenta ciudades libres, ó sea otras tantas repúblicas.—El emperador, como tal, no tenia entonces mas que siete millones de renta fija: verdad es que la estraordinaria como archiduque de Austria y rey de Bohemia era considerable y solo de la Alsacia, de la Suavia y de los Grisones, reportaba otros cinco millones mas. A pesar de todo, las rentas del gefe de la Alemania eran mezquinas; pero esto no obsta para que su poder fuera inmenso. Tocando al Báltico por el Norte, al Occéano por el Poniente y al Adriático por el Mediodia, era limítrofe del imperio Otomano desde Knin á Szolnock, de la Hungria en Boszormeny, de la Polonia desde Munkace á Lanenbourg, de la Dinamarca en Rensdbourg, de la Holanda en Groninga, de la Flandes en Aix la Chapelle, de la Suiza en Constanza, de la Lombardía y Venecia en Roveredo, y ponia su pie en la Francia moderna por la Alsacia.

La Italia, por su parte, no estaba menos bien constituida que el Sacro Imperio. Cuando se examinan siglo por siglo esas grandes formaciones históricas de pueblos y de estados, descúbrense á cada paso mil delicadas soldaduras, mil ingeniosos cortes, hechos indudablemente por la mano de la Providencia. Menos grande y menos poderosa que la Alemania, la Italia, gracias á su espléndido suelo, estaba mas animada y vital; la misteriosa red de sus intereses locales estaba tejida de un modo difícil de romper, produciendo un perpétuo balanceo, una intriga perpétua y admirable de todos contra cada uno, movimiento sorprendente de hombres y de ideas que circulaba como la sangre en todas las venas de Italia.

El duque de Saboya situado en las montañas, era fuerte como marqués de Luca, de Clebes y de Saluci, conde de Niza y de Maurienne, y tenia un millon de oro de rentas. Tenia tambien por aliados á los suizos que deseaban una vecindad tranquila; á la Francia qne tenia necesidad de él para hacer frente á los príncipes italianos, y que habia pagado su amistad con el marquesado de Saluces; á la casa de Austria, á quien podia á su arbitrio abrir ó cerrar el paso de sus tropas de Milan para los Paises Bajos, que como decia Mazarino *no son tan tranquilos que no meneen de cuando en cuando los puños*; era aliado en fin de los príncipes de Alemania á causa de la casa de Sajonia de que descendia.—Parapetado, pues, en esta cuádruple alianza, parecia inespugnable; pero como al mismo tiempo abrigaba tres pretensiones, la una sobre Génova, contra la república; otra sobre el Monferrato contra el duque de Mántua y la tercera sobre la Acaya contra la Sublime Puerta, tenia este lado flanqueable para ser de tiempo en tiempo víctima de la política estraña.

El gran duque de Toscana poseia un pais llamado el *Estado de hierro*, una frontera de fortalezas y otra de montañas, millon y medio de escudos de renta, diez millones de oro en sus arcas, y otros dos de joyas, quinientos caballos, treinta y ocho mil infantes, doce galeras, cinco galeotas y dos galeones, un arsenal en Pisa, un puerto militar en la isla de Elba, y un granero en Liorna. Era ademas aliado de la casa de Austria por casamientos, y del duque de Mántua por parentesco; pero la cuestion de Córcega le solia enredar con Génova, la de límites con el duque de Urbino, inferior á él, y los celos con la Saboya, que le era superior.—La falta de sus montañas estribaba en estar abiertas por el lado del papa; la falta de sus fortalezas, la de ser fortalezas de guerra civil, mas útiles para defenderse contra los propios que contra los estraños; la falta de su autoridad era el estar asentada sobre tres repúblicas, fundidas en una monarquia, á saber: Florencia, Liorna y Pisa.

El duque de Mántua era Gonzaga, y ademas de Mántua, ciudad fortísima, edificada antes de Troya, y donde no se puede entrar mas que por puentes, tenia otras sesenta y cinco, quinientos mil escudos de renta, y la mejor caballería de Italia; pero como marqués de Monferrato, soportaba el peso del duque de Saboya.—El duque de Módena era Este, y tenia á Módena y Reggio; pero como duque pretendiente de Ferrara, sentia el brazo del papa.— El duque de Urbino era Montefieltro, y se estendia sobre 60 millas de longitud y 35 de latitud: tenia un poco de Umbria y otro poco de las Marcas, siete ciudades, 300 caballos y 1200 infantes aguerridos; pero como vecino de Ancona sentia el poder del papa, y le pagaba 2240 escudos anuales.

En el centro mismo de Italia, y en un estado de forma rara que dividia en dos la península como con una banda, residia el papa de cuyo poder temporal nos ocuparemos en adelante. Tenia el Pontifice en su mano derecha las llaves del Paraiso y en la izqierda las llaves de la Italia inferior, esto es, Gaeta. Independientemente del señorio de los estados de la Iglesia, era soberano directo de los reinos de Nápoles y de Sicilia, de los ducados de Urbino y de Parma, y hasta Enrique VIII habia recibido el homenage de los reyes bretones de Inglaterra y de Irlanda; y tanto mas dueño era de Nápoles y Milan, cuanto que estos estados pertenecian á un monarca estraño. Su poder moral era inmenso. Respetado de cerca, venerado de lejos; dispensador de dignidades equivalentes á reinos, sin disminuir la suya; coronando á sus cardenales con este altivo exámetro:

«Principibus præstans et regibus equiparantur»

pudiendo dar sin sacrificio, recompensar sin gasto, castigar sin guerra, gobernaba todas las princesas de la cristiandad con la rosa de oro que le salia por unos docientos treinta escudos, y á todos los príncipes con el estoque bendito que le costaba unos doscientos cuarenta; y para hacer arrodillar humildemente á sus piés al Emperador de Alemania que podia poner en campaña doscientos mil hombres (que equivalen hoy á un millon) bastaba enseñarle los casquetes y penachos de la guardia suiza que le costaba doscientos escudos anuales.

Allá en las sombras polares al Norte de Europa vegetaban dos monarquías demasiado lejanas en apariencia para turbar el centro de aquella. Sin embargo Cristian II rey de Dinamarca ya en el siglo XVI habia podido enviar á Escocia diez mil soldados sobre cien bajeles, en demanda de Enrique II. La Suecia tenia treinta y dos banderas de setecientos hombres cada una, trece compañias ordinarias de caballeria, cincuenta velas en tiempo de paz, setenta en tiempo de guerra, y pagaba á su real tesoro cerca de cien mil thalers. Con todo eso, la Suecia apareció poco brillante hasta el dia en que Cárlos XII ostentó toda su luz en un relámpago fugáz.

En aquella época la Francia militar hablaba alto en Europa; pero la Francia literaria balbuceaba todavia. La Inglaterra no era para las naciones continentales mas que una isla considerable envuelta en disensiones intestinas; y la república suiza vendia sus ejércitos á quien se los queria comprar.

Dejaria de ser completa esta reseña de la Europa de entonces, si dejáramos de señalar al Norte y entre el crepúsculo de un continuado invierno, una estraña figura asentada sobre las fronteras del Asia, un poco mas acá del Don. Este fantasma que ocupaba las imaginaciones en el siglo XVII como un genio medio príncipe, medio Dios, de los que hablan las *Mil y una noches*, se llamaba el *Gran Knez de Moscovia.*

Aquel personaje, mas asiático que europeo, mas fabuloso que real, reinaba sobre un vasto pais despoblado periódicamente por las correrías de los tártaros.—El rey de Polonia poseia la Rusia negra, es decir, la tierra; él poseia la Rusia blanca, es decir, la nieve.—Mil cuentos y fábulas estrañas sobre tan estraño potentado ocupaban por aquel entonces los salones de Paris y al mismo tiempo que se estasiaban los ociosos de aquella época con las sestillas del poeta Benserade, preguntábanse, como para variar conversacion, si era cierto que el gran Knez podia poner en campaña trescientos mil caballos.—La cosa parecia algun tanto quimérica, y los que la creian imposible, recordaban que el rey de Polonia, Esteban, habia estado á punto de conquistar la Siberia, con sesenta mil hombres, y que en 1560 el rey de Mongoul habia venido á Moskou con oehenta mil caballos y la habia incendiado. Sin embargo, madama Pilou escribia: «El Knez es riquísi»mo, y señor absoluto de vidas y haciendas. Sus vasallos se »ocupan en peleteria, de las cuales escoje él las mejores y »mas caras, á su voluntad.»—Los príncipes europeos, mas por curiosidad que por política, enviaban al Knez embajadas casi irónicas, y el rey de Francia dudaba en tratarle de alteza. Verdad es que por aquel tiempo, tampoco el emperador de Alemania daba al rey de Polonia otro tratamiento que el de serenísima, y el marques de Brandemburgo, (hoy rey de Prusia,) tenia á mucho honor el ser archichambelan del impe io.—Felipe Perninsten, á quien el emperador envió á Moskou para saber lo que era, habia regresado aturdido con la corona del Knez, que sobrepujaba en valor (segun decia) á las cuatro reunidas del Papa, del rey de España, del de Francia, y del Emperador. *Su vestido*, al decir del mismo, *estaba tachonado de rubies, esmeraldas*, y *otras piedras tamañas como nueces.* Por último, añadia el embajador que los circasianos de las cinco montañas eran de un gran embarazo para aquel príncipe, y estimaba la infantería moscovita en veinte mil hombres.

Todas estas narraciones orientales, ciertas ó hiperbólicas, servian de distraccion á la Europa ocupada entonces de grandes guerras, mas bien que de escuchar el confuso y lejano rumor de las armas entre el Knez de Moscovia y el príncipe de Tartaria. En realidad teníanse ideas muy inexactas acerca de su poder y de su fuerza. Mas lejano que el rey de Polonia, mas aun que el de Hungría, monarca de cabeza rasa y de largos bigotes, mas todavía que el duque de Lithuania, príncipe ya un tanto cuanto salvage, vestido de una pelliza, y cubierto de un bonete de pieles, el gran Knez aparecía á la Europa de entonces inmóvil y sentado en un trono medio púlpito entre la imágen de Jesucristo y de la Virgen, cauzado, mitrado, cubiertas las manos de anillos, vestido de una túnica blanca como el papa, y rodeado de hombres cubiertos de oro de pies á cabeza.

Mas allá de la Moscovia y del gran Knez, todavía menos distintamente y con menos claridad, acertaba á vislumbrarse un pais en cuyo centro umbroso brillaba el lago Caniclu lleno de perlas, y en donde hormigueaban muchedumbre de mugeres vestidas como la tierra de verde en estio, de blanco en invierno, y hombres forrados en otras pieles humanas arrancadas á sus enemigos.—En lo mas intrincado de aquella poblacion que practicaba una religion monstruosa compuesta de Mahoma, de Jesucristo y de Júpiter, en la fantástica ciudad de Cambalusa, habitada por cinco mil astrólogos y guardada por inumerables caballeros, se distinguia en medio de las brumas y tempestades, sentado, y las piernas cruzadas sobre un tapiz circular, al gran Kan de Tartária repitiendo con un acento terrible aquellas célebres palabras grabadas sobre su escudo, «Dios en el cielo y el gran Kan en la tierra.»

Los ociosos parisienses contaban del gran Kan como del gran Knez cosas maravillosas; decian que su imperio formidable habia sido fundado por el mariscal Ganguiste que hoy apellidamos Genghiskan, y que su autoridad omnímoda habia sido reconocida por siete reyes á los cuales habia ordenado matar á sus hijos: que los sucesores de aquel guerrero no le cedian en poderio; que sus nombres estaban escritos en letras de oro sobre el fronton de todos los templos, y el mas humilde de sus títulos era el de *alma dé Dios*: que dividia con el gran Knez el imperio de las hordas, y que un dia que, habia sabido que la ciudad de Cambalusa iba á rebelársele Cullaikan hizo elevar otra á su lado que llamó Taidu.—Todo esto y otras muchas cosas se decian del gran Kan.

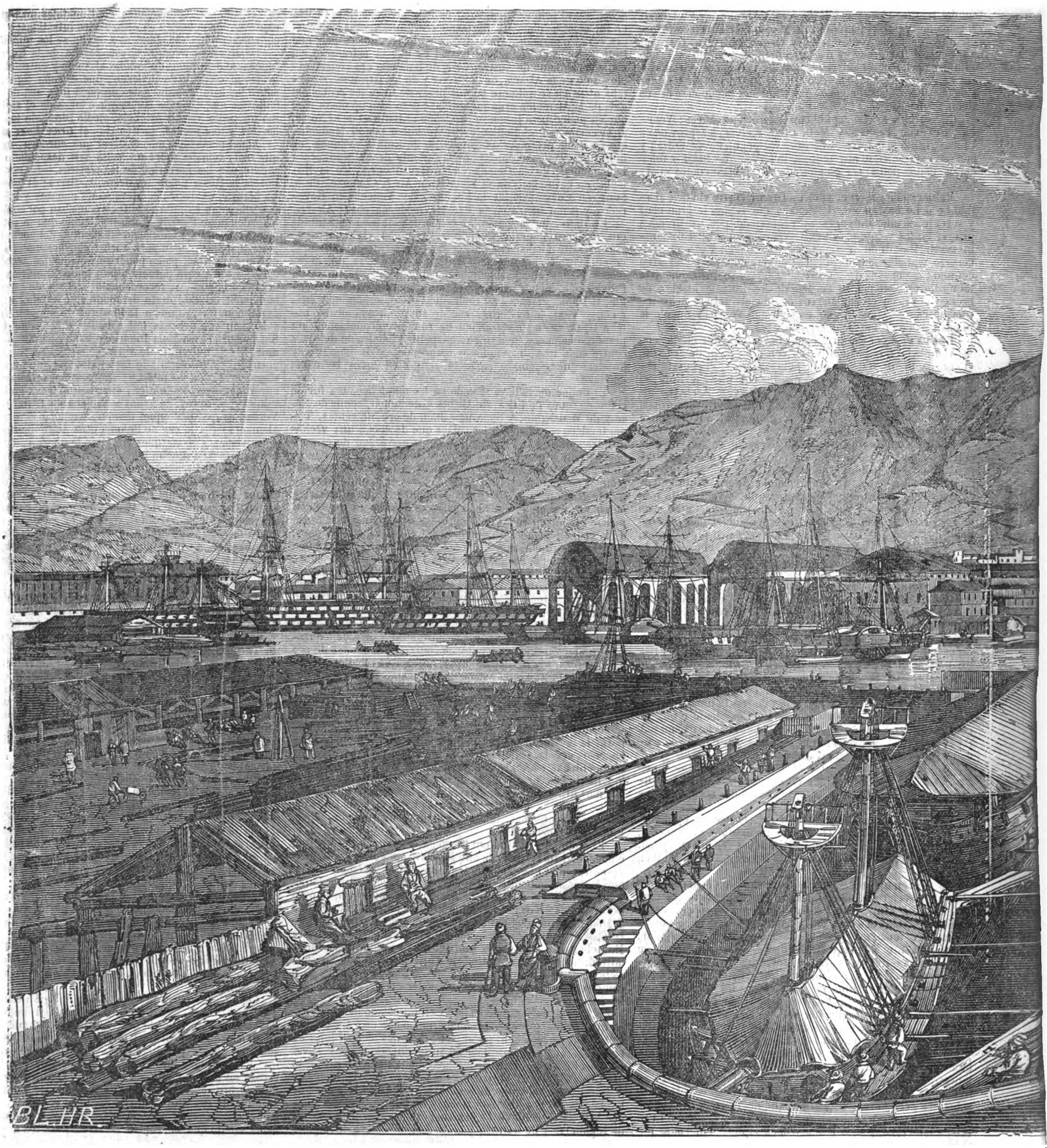
Por último, en el siglo décimo sétimo (téngase presente que no hace de esto mas que unos doscientos años) habia fuera de Europa al Norte y al Oriente una série fantástica de príncipes prodijiosos é inverosímiles escalonados en las sombras como un estraño reflexo fascinador de los poetas y de los aventureros que en el siglo XIII habia hecho discurrir al D nte y partir á Marco Polo. Los que iban en busca de aquellos príncipes medio fabulosos retrocedian muchas veces en las tinieblas; pero al buscar sus imperios solian tal vez tropezar con un nuevo mundo, como Colon, ó con una epopeya, como Camoens.—Hácia las fronteras septentrionales de Europa, la primera, la mas cercana y visible de aquellas figuras estraordinarias se hallaba el Gran Duque de Lithuánia; la segunda, aun distinta, era el Gran Knez de Moscovia; la tercera, ya confusa, el Gran Kan de Tartária; y mas allá de aquellas tres visiones, el Gran Scherif sobre su trono de plata, el Gran Sophi, sobre su trono de oro, el Gran Zamorin sobre su trono de acero, el Gran Mogol rodeado de elefantes, y de cañones de bronce, estendiendo su cetro sobre cuarenta y siete reinos; el Gran Lama; el Gran Katay; el Gran Dair cada vez mas vagos, cada vez mas estraños, cada vez mas enormes, iban á perderse unos tras otros en las profundas brumas del Asia.

VICTOR HUGO.

(*Se concluirá.*)

(1) Léase cuatros. Fué llamado así por haber sido instituido en 1444. Estaba compuesto de ocho vocales.

Digitized by Google



Vista general del

El puerto de Tolon.

Tolon, que está reputado hoy como el primer puerto militar de Francia, es harto conocido ya de nuestros lectores por las muchas descripciones que de él se han escrito, para que espliquemos hoy detenidamente sus inmensas máquinas y talleres de construccion. Solo nos ocuparemos de las tres dársenas ó estanques de reparos que estan situados enfrente del taller de los maquinistas.

El mas antiguo fué construido en 1774 por el ingeniero Groigrard, que parece no haber sido sino el ejecutor inteligente de los planos trazados por un pobre trabajador del puerto. En prueba de esto, los archivos de la marina dan fé de que al principio de la revolucion, un carpintero llamado Pivot recibió una pension del gobierno como *autor de la idea* de la dársena de Tolon. La posibilidad de construir un estanque de reparos para los navios de línea en un puerto del Mediterráneo, donde no existen mareas, fué por mucho tiempo un problema de imposible resolucion. El mismo Belidor, tan célebre en los anales del genio marítimo en Francia, tropezó con insuperables obstáculos para la realizacion de este proyecto. Asi es que la gran familia de los trabajadores del puerto de Tolon, de la cual fué Pivot uno de los hijos mas pobres, reivindica en voz muy alta la gloria de su grandiosa concepcion.

La construccion de este estanque, para la cual fué preciso vencer dificultades siempre renacientes como las cabezas de la hidra, duró seis años. Se hundió en la mar un cajon inmenso de 97 metros y 50 centímetros de largo, 30 metros y 50 centímetros de ancho, y 11 metros de profundidad, presentando una superficie de 6,821 metros y 622 milímetros, y ejerciendo sobre el fluido que habia que desalojar, una presion de 303.062,860 kilógramos. En aquel cajon colosal se construyó el dique con un depósito de aguas en su parte trasera, al cual pasa el agua para ser estraida con las bombas. El estanque o dique tiene 58 metros y 471 milímetros de longitud, 25 metros y 987 milímetros de anchura, y 5 metros y 947 milímetros. Su forma es la del contorno de un buque, y disminuye así la capacidad interior, para facilitar el desagüe. La embocadura está guarnecida de ranuras en sus costados. Estas ranuras abiertas igualmente en el fondo del estanque, reciben las dobles lengüetas salientes del *barco-puerta*, que es enteramente chato por debajo. Antes de poner dentro el barco, se las guarnece de pañete muy untado de sebo, para impedir toda infiltracion. Merced á este procedimiento ingenioso, triunfó Groigrard de la mayor dificultad que habia calculado Bebard.

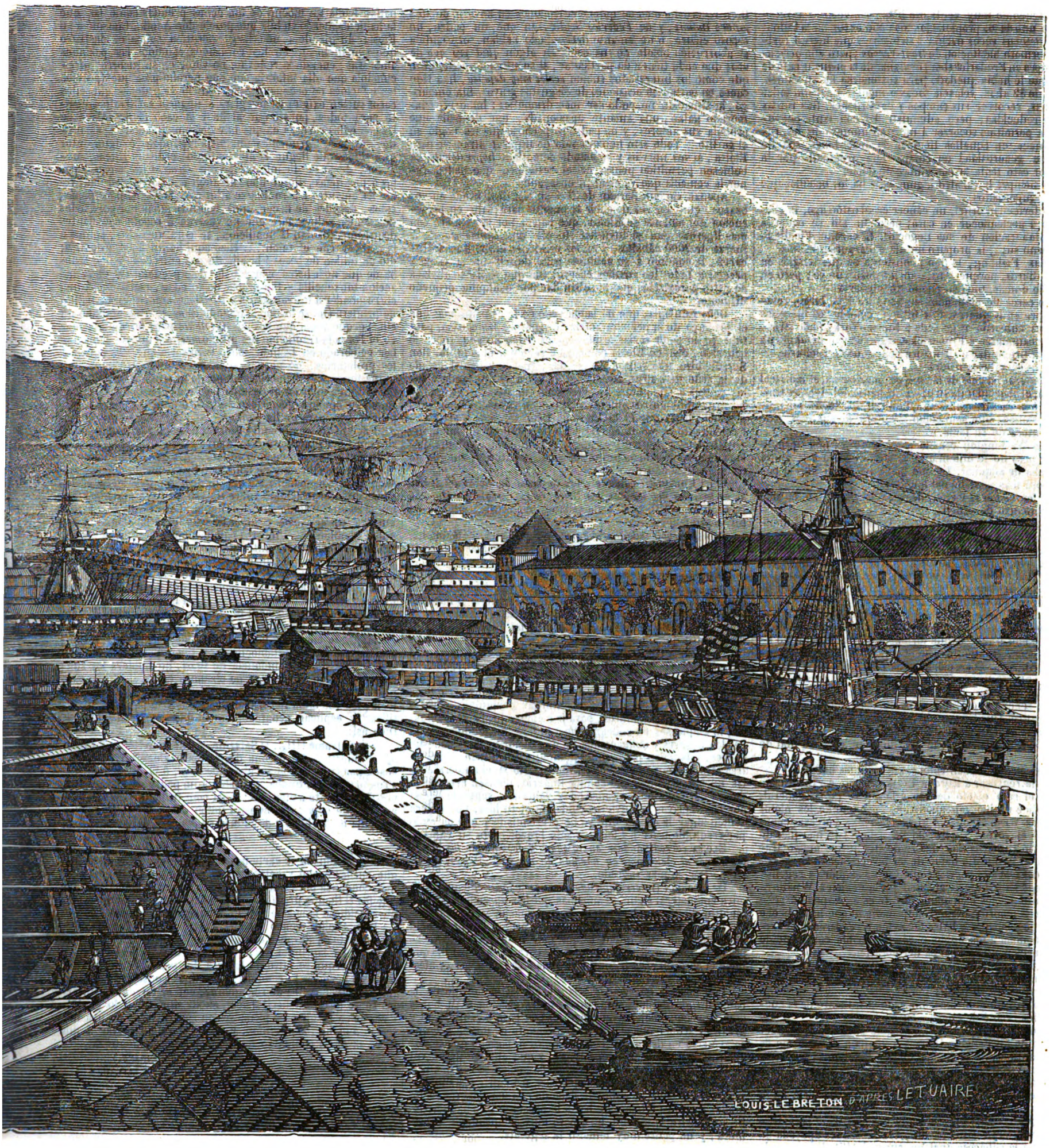
Los otros dos diques han sido construidos por los mismos medios que el primero; solo que se han aprovechado las mejoras debidas á la esperiencia y la práctica. El último dique, sobre todo, es una obra maestra de lujo, precision y solidez. Los dos últimos no tienen depósito para el desagüe. Grandes tubos de bronce que se comunican desde el fondo mismo del dique con las bombas de las máquinas de vapor, los vacian directamente.

Antes del establecimiento de las bombas de vapor, se operaba el desagüe por medio de 28 bombas de rosario, cuyas dobles cigüeñas eran movidas por ocho presidarios cada una. El desagüe era entonces muy lento, y los presidarios no dejaban aquel trabajo abrumador sino para ser trasladados al hospital. Hoy, los colosales é incansables brazos de hierro de las máquinas desaguan los diques con una rapidez maravillosa.

La madre de Washington.

Háse dicho repetidas veces que «las madres eran particularmente quienes preparaban á los grandes hombres,» y para probarlo se ha formado la lista de todos los personages

Digitized by Google



puerto de Tolon.

ilustres que desde los gracos fueron educados por mugeres. Quizás hubiera sido mas exacto estender la observacion á todos los hombres, célebres ú oscuros, y declarar que su carácter, su conducta, su aptitud misma, dependen en gran parte de la educacion maternal.

Recibiendo el niño al nacer, presidiendo á sus primeras impresiones, y mostrándole antes que nadie los caminos de la vida, es la madre en realidad una institutora omnipotente que decide los principios y costumbres. Si trasmite cuasi siempre á sus hijos su temperamento y sus facciones, no menos les transmite la fisonomía de su alma. Parece que los gérmenes, buenos ó malos, conservados dentro de ella se desarrollan mas libremente en el niño educado por ella, y en este sentido existe particularmente su recompensa ó su castigo.

Entre las madres que han podido mirar á sus hijos como la corona de su vida, ocupa seguramente la de Washington uno de los primeros lugares. Perteneciente á aquella raza antigua virginiana que su sencilla piedad su probidad y perseverancia laboriosa habian hecho distinguir siempre, educó á su hijo Jorge en las estoicas costumbres del trabajo y de la abnegacion. Cuando hubo este alcanzado la edad de quince años, quiso entrar en la marina real; pero se opuso á ello su madre, declarando que debia vivir entre sus conciudadanos, trabajar con ellos en transformar el pais, y poner al servicio de este todas las fuerzas é inteligencia de que Dios le dotara. Esta resolucion apresuró quizás la emancipacion de la América conservándola el grande hombre que debia asegurarla. Si se hubiera hecho Washington oficial inglés, sin duda habria vacilado mas: indeciso entre su juramento militar y su patriotismo, hubiérale sido mas difícil tomar las armas contra la Inglaterra, y habria hallado menos confianza entre sus conciudadanos. Este hecho protesta al mismo tiempo contra el error de los biógrafos que han repetido, uno despues de otro, que la madre de Washington pertenecia al partido *realista*, y que hizo todos los esfuerzos posibles para retener en él á su hijo. Hace ya mucho tiempo que los historiadores americanos han hecho justicia con esta mentira inventada para dar interés dramático, por compiladores que se cuidaban mas del efecto que de la veracidad. La madre de Jorge se asustó, es verdad, al ver la lucha en que se empeñaba su hijo; temia que la desigualdad de recursos comprometiera la causa americana; pero nada intentó para impedir á Washington que cumpliera con su deber.

Y ¿cómo hubiera podido verificarlo, cuando su vida entera se consagraba á hacerle amar sus deberes? Vió á Jorge ponerse á la cabeza de los insurgentes con inquietud, pero sin flaqueza. Cuando sufrió él sus primeros reveses, no se la oyó desanimarse ni proferir la mas leve queja: cuando llegó el dia de los triunfos, conservó la misma tranquila calma.

Los ingleses, dueños ya de Nueva-Jersey, se habian diseminado en aquella provincia. Washington, que estaba acampado en el lado opuesto del Delaware, dijo á sus oficiales:

—Nuestros enemigos han estendido demasiado sus alas; tiempo es ya de roérselas.

Y atravesando el rio, consiguió una victoria que salvó á la union Americana. Esta noticia llegó á oidos de su madre por medio de una multitud de amigos que se apresuraban á ir á felicitarla. Ella se regocijó con ellos *por la felicidad de la pátria*, y como se exaltaban cada vez mas los elogios dirigidos á Washington, dijo, poniéndose de nuevo grave y séria:

—Esa es adulacion, señores; ¡espero que Jorge recordará las lecciones que le he dado; no olvidará que solo es un ciudadano de la union, al cual ha dispensado Dios mas felicidad que á los otros.

Cuando supo la toma de Cornwallis, no pensó siquiera en la gloria de su hijo; pero esclamó:

—¡Loado sea Dios! ¡nuestra pátria es ya libre y vamos á tener la paz!

Digitized by Google

Un matrimonio muy ventajoso habia convertido á Washington en uno de los propietarios mas opulentos de la Union: pretendió muchas veces decidir á su madre á que fuera á residir en su hermosa habitacion de *Mont-Vernon*; pero ella permaneció siempre en Fredericksburgo, vigilando la pequeña casa de labranza que le habia quedado para sostenerse en su viudez. A la edad de 82 años, veíasela todavía montar á caballo todas las mañanas, recorrer sus campos y dar órdenes. Sus rentas eran muy reducidas, pero administradas con tanta economía que la permitian socorrer á un gran número de desgraciados. Nunca, en aquellos tiempos de desórdenes, solicitó en vano su generosidad un compatriota arruinado por la guerra; por esto tenia la costumbre de decir:

—Halla siempre la caridad alguna cosa en los bolsillos que no están agugereados.

Una enfermedad cruel, un cáncer en el estómago, la obligó por fin á permanecer en casa; pero aun allí se ocupaba de la administracion de sus negocios. El coronel Fielding-Lewis, yerno suyo, la propuso un dia encargarse de ellos.

—Gracias, Fielding, le dijo, consiento en que tengais en regla mis libros, porque teneis mejor vista que yo; pero en cuanto á lo demas, todavía puedo yo vigilarlo.

Estuvo cerca de siete años sin ver á su hijo Jorge, retenido siempre en la guerra. Por último, cuando los ejércitos combinados hubieron regresado á Nueva-York, pudo Washington encaminarse á Fredericksburgo. Envió delante un correo para preguntar á su madre cómo queria recibirle.

—Solo, respondió la madre.

Y el general en gefe de las tropas americanas, el mariscal de Francia, el libertador de su pátria, el héroe del siglo, se trasladó á pié á la casa de aquella á quien miraba, segun sus propias espresiones, «no solo como la autora de sus dias, sino como la autora de su fama.»

Mistriss Washington recibió á su hijo con una ternura espansiva; pero no le dijo ni una palabra relativa á la gloria que acababa de adquirir. Lo que habia hecho su hijo la parecia la cosa mas sencilla del mundo.

—Le he enseñado la virtud, decia, y la gloria no es sino una consecuencia de aquella.

Hablóle de sus antiguos amigos, llamándole por el diminutivo que daba á su nombre en su infancia, y no se informó ni una sola vez de los honores de todas clases que se habian tributado en todas partes al salvador de la Union. Sin embargo, cuando fueron á convidarla para que asistiera por la noche al baile dado por sus compatriotas en obsequio de los vencedores de Cornwallis, aceptó.

—Los dias de baile están ya un poco lejos de mí, dijo; pero me creeré dichosa con tomar parte en la alegria pública.

Los oficiales franceses que formaban parte del ejército libertador tenian grande impaciencia por ver á aquella muger estraordinaria. Apareció hácia la mitad del baile, vestida con el antiguo traje de las virginianas y apoyada en el brazo de Washington, recibió las felicitaciones de todos con bondadosa sencillez, dió algunas vueltas por el salon, y en seguida se retiró. Quedáronse absortos los franceses ante aquella energía y sencillez que «la hacian superior á su propia grandeza.» Al verla salir con Washington, esclamó uno de ellos:

—¡Tales madres hacen comprender á tales hijos!

Antes de regresar á Europa Lafayette, fué á Fredericksburgo con el solo objeto de ver á la madre de su general, «guiado, dice un biógrafo americano, por uno de los nietos «de Mistriss Washington.» Aproximábanse ya á la casa, cuando esclamó el jóven: —¡Hé ahí mi abuela! El marqués de Lafayette vió entonces á la madre de su ilustre amigo trabajando en el jardin. La habló de los felices efectos de la revolucion, del glorioso porvenir que tenia la América regenerada, y pagó su tributo de amistad y admiracion á Washington; pero á todos los elogios que hizo de este, respondió sencillamente su madre que no la sorprendia lo que habia hecho Jorge, porque siempre le habia conocido *verdaderamente bueno*. Así, aquella alma noble y cándida habia comprendido que toda accion grande partia del corazon.

Lafayette no se separó de Mistriss Washington sino despues de haber solicitado y recibido su bendicion, cual si se hubiera tratado de su propia madre.

Cuando Washington fué nombrado presidente de la nueva República, visitó de nuevo á su madre.

—El pueblo, la dijo, me ha elegido para ser el primer magistrado de los Estados-Unidos, y vengo á despedirme de vos: en cuanto espire el tiempo de mis funciones, volvereis á verme en Virginia.

—¡Ya no me hallarás! contestó su madre; pero ve, querido Jorge, cumple tu destino, y que la gracia del cielo no te abandone.

Al decir estas palabras, le tendió los brazos, el presidente permaneció largo rato en ellos, con la cabeza apoyada en el hombro de la achacosa anciana, cuyas debilitadas manos le acariciaban. Derramaba Washington abundantes lágrimas, y no podia arrancarse á aquel abrazo supremo; la heróica madre fué la primera que recobró su tranquilidad, y le despidió con dulzura.

Pero no la habian engañado sus presentimientos; murió poco despues á la edad de 95 años. «En sus últimos dias, dice el biógrafo americano, Mistriss Washington habló con frecuencia de su *buen Jorge*, nunca del ilustre general. Exhaló el último suspiro recomendando á Dios su hijo y su pátria.»

¡La estóica firmeza de aquella muger notable habia sido templada siempre por la piedad; hallaba en su creencia un manantial inagotable de consuelos, y aquel valor sencillo que la habia hecho ser cual una *cristiana de Esparta*! ¡Todos los dias se retiraba á la soledad de los campos, y allí en presencia de la sublime creacion, tenia segun sus propias palabras, una conversacion con Dios, y regresaba mas tranquila y serena!

UN POLLO Y UN GALLO.

HISTORIA DEL AÑO PASADO.

III

Un terrible, un estraordinario ataque de nervios produjo á Eloisa la voz de su padre cuando la sorprendió en la escena mas amorosa en que ella habia sido protagonista. Bien recordaba mas de quince situaciones en novelas de *Alejandro Dumas*, y de *Federico Soulié*, en que un padre, un esposo celoso, ó un amante desconfiado habian sorprendido al aborrecido objeto de sus celos en algun *quid pro quo* de esos que nada tienen de particular, si se *miran despacio;* pero que como los interesados suelen *verlos muy deprisa*, han sido causa en bastantes ocasiones de disgustos graves. Sin embargo, la situacion no pudo ser mas dramática: hubo un enamorado galan, una amante apasionada, una doncella que protejia sus amores, y un padre sospechoso que les cogió en el garlito... Todo esto hubiera sido de un gran atractivo para Eloisa, si sus nervios y su estado demasiado *impresionable* la hubiesen permitido pensar en el desenlace que podria tener la comedia que ya estaban ensayando.

Apenas vió don Serafin de X á su hija desmayada en sus brazos, que, en vez de abrir la puerta para salir en persecucion del amante de Eloisa, que bajaba por la escalera con mas ligereza que si tuviesen sus piés una *locomotora* de la fuerza de 3000 caballos, y en los escalones hubiera un ferro-carril, la condujo á su gabinete para dejarla en la cama y prestarla todos los auxilios caseros con que sabia se aliviaba de estos paroxismos que la solian dar por cualquier pequeño disgusto.

Doña Eduvigis, que no habia visto de la comedia mas que el desmayo de la primera actriz, é ignoraba las causas, pensaba ya en pedir sérias esplicaciones á don Serafin sobre lo ocurrido, cuando Eloisa comenzó á recobrar el sentido. Don Serafin hizo una seña á las criadas, que al saber el estado de la señorita habian acudido á la alcoba, y quedándose solos padres é hija, hubo un momento de silencio en que se miraron unos á otros sin que ninguno se atreviera á hablar el primero, hasta que al fin en doña Eduvigis pudo mas la curiosidad que el miedo al resultado que pudiera tener su interpelacion, y dió motivo con su pregunta al siguiente diálogo que no es menos interesante que el anterior, aunque de un género distinto:

Doña Eduvigis *(soltando sobre la mesa de noche del cuarto de su hija los dos dientes que tenia en la mano)*: Serafin, te he visto traer á tu hija desmayada en tus brazos... alguna de tus imprudencias.....

Eloisa *(suspirando profundamente)*: ¡Mamá!... ¡Mamá!... Salvadme... Por piedad, salvadme... *(agarrando con mano convulsiva el brazo de doña Eduvigis)*.

Doña Eduvigis *(hecha un basilisco)*: Serafin..... Eres un verdugo... Vas á ser el asesino de tu hija... Nuestra situacion contigo es *escepcional* y necesitamos recurrir á medidas *estraordinarias*... Esplícame tu conducta en este momento, ó teme un voto de censura... Mi decoro, mi dignidad no puede permitir que...

D. Serafin *(sacando su caja de oro y tomando con gravedad un polvo)*: Silencio, charlatana. Diplomática en borrador..... Tú tienes la culpa de cuanto acaba de suceder... Si el tiempo que dedicas á leer lo que no te importa en los periódicos nacionales y estrangeros, y en encargar peluquines y dentaduras á París y Lóndres, para ir siempre hecha una tarasca, le empleases en educar bien á tu hija, haciéndola conocer los deberes y obligaciones de una señorita para con sus padres, y tambien para con el mundo; y sobre todo, si mientras te estás en tu habitacion averiguando si el autócrata de las Rusias, ó el gefe del celeste imperio, piensan arreglar lo demás del mundo á su capricho y voluntad, segun lo hacen con sus esclavos, estuvieras cuidando de tu hija, no hubiera tenido lugar la escena que yo he presenciado y que ha dado por resultado traer á Eloisa en mis brazos hasta su cama...

Eloisa *(arrodillándose en la cama y levantando los ojos y las manos al cielo como en ademan de súplica)*. Papá!...¡Papá!... Por lo mas sagrado...

D. Serafin *(interrumpiéndola con seriedad)*. Silencio, cómica embustera: sigue las máximas que has aprendido en esos malditos libros que han torcido tus inclinaciones, desviándote del buen camino en que yo te puse, y pronto comprenderás la realidad de esas quimeras que han deslumbrado tu inesperta imaginacion... El vicio seca los corazones, y para el que tiene el corazon seco han muerto todas las creencias, y afecciones.

Don Serafin guardó su caja de oro en el bolsillo de la bata: dirigió despues una mirada de compasion á su hija y otra de reconvencion á su esposa, y con paso mesurado, aire grave, y frunciendo el entrecejo á manera de un cómico que se esfuerza en demostrar con la mímica lo poseido que se encuentra del papel que representa, y que aunque desea ver el efecto que produce en el público su accion se retira á entre bastidores á escuchar los aplausos, ó á sufrir los silbidos, se encaminó hácia su gabinete dejando con sus palabras asombradas á madre é hija, que hasta la presente solo habian visto en nuestro D. Serafin un esposo muy complaciente la primera, y un padre muy mimoso la segunda.

Algunos momentos de silencio siguieron á la salida de D. Serafin, interrumpido por los suspiros ahogados y por los sollozos de Eloisa; pero luego que doña Eduvigis pudo dominar la sorpresa que la habian producido los acontecimientos anteriores, adoptando un tono de orador político de la mayoría siempre que, por compromiso por su puesto, va á hacer alguna interpelacion al gobierno, la dijo

Doña Eduvigis: Quiero saber, señorita, la causa de ese desmayo, y de las duras palabras que me ha dirigido mi esposo... Es preciso que yo lo sepa..... No admito escusa ni pretesto..... Creo que tengo derecho á exigirlo.....

Eloisa *(tomando la mano de su mamá que besa y estrecha entre las suyas)*: Perdon, mamá... Yo confesaré mi culpa, y no creo que tendré que esperar mucho tiempo la absolucion. Papá me ha tratado con mucha dureza: me ha juzgado sin oirme.....

Aquí Eloisa entre lágrimas y suspiros contó á su mamá sus amores con don Adolfo, y cuanto habia pasado. Hizo el retrato de su amante con toda la imparcialidad y verdad con que suelen dar algunos los apuntes para que escriban otros sus biografías, y en cuanto á enumerar sus escelentes circunstancias, siguió tambien la táctica de los que redactan sus hojas de servicios y relaciones de méritos, de manera que doña Eduvigis no pudo menos de disculpar á su hija, puesto que ella a pesar de su peluca, sus dientes postizos, y una almohadilla que llevaba en una cadera que se la hubo quedado mas baja que la otra de resultas de cierta enfermedad que no es del caso nombrar, habia sentido algunas simpatías hácia un mocito de tan bellas prendas como las que le habia esplicado su hija que poseia don Adolfo. Consoló á su Eloisa dirigiéndola una larga perorata sobre el destrozo que suelen hacer en los corazones cándidos las pasiones amorosas, cuando la reflexion no viene en su socorro, ofreciéndola que ella influiría con don Serafin para que (prévios los informes de ordenanza, y el juicio de pruebas que tales casos suelen exigir) se arreglara el negocio satisfactoriamente para todos, puesto que al fin y al cabo el desenlace de las comedias caseras en que hay dos amantes muy apasionados, un padre gruñon, y una vieja regañona, ó algun tutor que siente que llegue el momento de perder la tutela, suele ser, despues de mil peripecias, casarse los novios, por fas ó por nefas, llorar unos de alegría, y otros de rábia, venir los amantes á arrodillarse á los pies de los ceñudos papás; estos, despues de hacer unos cuantos pucheros y echarles una senda peluca para que no vuelvan á repetir semejantes disparates, les dan la bendicion, se abrazan todos, pelitos á la mar, y cae el telon..... Hizo aquí punto doña Eduvigis; dió un millon de besos á la hija de sus entrañas, como prueba de que no la habia causado la mas pequeña incomodidad accion tan sencilla y tan propia de su edad, como era la una corresponder á los *castísimos y purísimos* amores de un pollito de primera (tal se los habia pintado Eloisa), y se despidió de ella porque tenia que acabar su *toilette* para en seguida leer en el *Times* la resolucion del último *meetting* que se debia haber celebrado en Irlanda sobre la miseria que allí aqueja á los proletarios, no porque se la diera un ardite de que estos se mueran de hambre, sino por lo interesada que esta señora se encuentra en el desenlace de tan importante cuestion, segun su opinion puede ser de vida ó muerte, no para los pobres, sino para un fin político.

Fácilmente comprendió Eloisa que segun las palabras de su mamá podia contar con su apoyo, y que su papá cedería al fin y al cabo, aun cuando no fuera mas que por no sufrir las diarias reconvenciones de doña Eduvigis, que no dejaria pasar ni una sola semana sin que le dirigiera unas cuantas docenas de interpelaciones sobre un asunto cuyo desenlace habia previsto, y tenia por inevitable. Con estas esperanzas nuestra *impresionable* y *nerviosa* niña tomó la péñola, y con pulso tembloroso, y fuertes palpitaciones de corazon, escribió á su adorado tormento una larga y tendida epístola en que le contó muy detalladamente cuanto le habia sucedido desde el momento fatal en que el *autor de sus dias* la habia sorprendido en el coloquio amoroso del ventanillo, de tan dulces recuerdos para ella. Si no fuera por temor de cansar á mis lectores, incluiria aquí íntegra la susodicha carta con sus cuatrocientas interrogaciones, mil ó mil quinientas interjecciones por lo menos, y tantos puntos suspensivos que es muy posible que en el establecimiento tipográfico del *Semanario*, á pesar de su abundancia de tipos, no hubiera los suficientes para su impresion: no obstante como el último párrafo de ella hace muy al caso para la prosecucion de esta historia, me veo en la necesidad de trasladarle aquí, para justificar y esplicar acontecimientos que vendrán despues. Dice así:

«¡¡¡Sálvame!!!!... ¡¡Sálvame, Adolfo mio!!!!... Tu amor »ó la muerte... La corona de mirtos y siemprevivas colo»cada por tu mano en mi abrasada sien, ó la del martirio... »Tus brazos ó la tumba..... Habla á mi padre; pídele mi ma»no: arrodíllate á sus pies: moja con tu llanto sus rodillas, »y dile que elija entre nuestra union ó la muerte de la mas »afligida de las hijas y de la mas enamorada de las amantes.

«Eloisa.»

Así terminaba su carta la enamorada hija de don Serafin, que apenas acabó y cerró, se la entregó á su doncella de mas confianza para que en seguida llegara á manos de don Adolfo: el tiempo urgia, y era preciso dar un golpe de estado que decidiese la suerte de tan acongojada criatura.

Don Adolfo recibió aquella carta modelo de pasion y sentimiento, y despues de besarla mil y mil veces, y derramar alguna lagrimita sobre ella (no dice la historia si de alegría porque se salvó de las iras del papá, ó de gratitud hácia su hermosa), reunió á sus amigos consejeros, que ya tenian antecedentes de sus amores, con el fin de consultarles sobre lo que deberia hacer en su situacion, lo cual se discutió, y resolvió en plena sesion, cuya copia no nos han traido aun los taquígrafos, y es la causa de privar á mis lectores de su contenido hasta el capítulo siguiente.....

(Continuará.)

El Baron de Illescas.

El carpintero de Orleans.

La tradicion de los tesoros ocultos ha proporcionado á la imaginacion de los aldeanos un tema favorito sobre el cual ha agotado todas sus fantasías: invenciones graciosas, fantasmagorías lúgubres, conjuraciones sábias, imágenes terribles, nada ha faltado. En esta fecundidad se conoce que se trata del asunto supremo, del talisman primordial, del oro! La musa popular no ha conseguido nunca agotar sus inspiraciones sobre esta materia.

Pero, ademas de los cuentos, hay las anécdotas que no dejan de ser instructivas. La del *carpintero de Orleans* ofrece una leccion filosófica, y hubiera podido proporcionar ocasion al autor *español* del Gil Blas uno de aquellos capítulos en que se oculta tan elegantemente cierto desprecio á los hombres bajo una alegria indiferente.

Este carpintero, llamado Francisco, habitaba en otro tiempo, en Orleans, la calle de los *Lagos de amor*. Aunque era muy inteligente para labrar toda clase de maderas, sus negocios no prosperaban por falta de trabajo y crédito; así es que la mayor parte del tiempo permanecia dias enteros sentado en su banco, con un libro abierto encima de las rodillas, porque como era gran lector, procuraba consolarse aprendiendo de memoria las pastorales y tragedias mas en boga en aquel tiempo.

Los vecinos que le veian vivir pobre y solo, le odiaban naturalmente como á un hombre inútil á sus fortunas ó sus placeres, y cuando al pasar por la noche cerca de su tienda cerrada, le oian repetir las mágicas evocaciones de Delfos en la *Pastoral de Athlette, por el señor Hardy, Parisiense*, los mas

Digitized by Google

tímidos se santiguaban y referian que el carpintero conversaba con los demonios.

Gracias á los eficaces oficios de la maledicencia, llegó Francisco á tener en poco tiempo tantos acreedores como hubiera debido tener parroquianos.

Algunos de ellos iban diariamente á mezclar con sus trozos de verso alejandrino la prosa de una citacion, tanto que el carpintero perdió la poca paciencia que le quedaba, y como era de carácter tétrico y melancólico, resolvió hacerse absolver por todos, concluyendo á manera de los héroes de tragedia, y desde entonces solo pensó en prepararse una muerte digna de él.

Para esto debia convocar á todos sus acreedores para un dia fijo, y preparar su trastienda para recibirlos de modo que cuando entraran, le hallasen acostado en un atahud, entre cuatro cirios encendidos, y realmente difunto.

El efecto de tal escena era infalible: asi es que Francisco solo pensó ya en procurarse la tela del hábito indispensable que tenia que vestirse para representar tan fielmente su papel de cadáver.

No le quedaba ni una sola tabla, y ningun mercader quiso fiarle madera; pero recordó felizmente que en otro tiempo habia hecho una empalizada por órden del ayuntamiento, en uno de los arcos del puente grande. El Loira habia destruido aquel trabajo hacia mucho tiempo; pero al bajar las aguas habian dejado descubiertos algunos restos de maderas sepultadas al pie del machon. El carpintero aprovechó la oscuridad de la noche para sacar la madera de la arena del rio y transportarla á la cueva de su casa, donde se puso á trabajar.

La idea de librarse definitivamente de las persecuciones de sus acreedores, unida á la esperanza de concluir su tragedia por medio de un desenlace como el de la de *los maestros del arte*, habia hecho olvidar á Francisco todo el horror de su resolucion; la repugnancia del hombre se habia desvanecido ante el amor propio del autor. Ademas cesaba ya para él toda incertidumbre y ansiedad. Emancipado de ese compañero tenebroso que llamamos porvenir, solo le restaba regocijarse con el presente.

Su presupuesto del año entero no tenia que cubrir ya sino los gastos de ocho dias, y empezó á comer sabrosos manjares, á beber del mejor vino, y á cantar coplas alegres á las muchachas que pasaban. Al mismo tiempo recibieron todos sus acreedores la asignacion que les llamaba á presentarse el dia indicado en el taller del carpintero con *sus recibos y títulos*.

¡Gran sorpresa causó esto en todo el barrio! Preguntábanse unos á otros qué habia podido ocurrirle al jóven artesano. Cuando le interrogaban, contentábase con responderles ladinamente que en el dia prefijado, las personas que tanto le habian atormentado y perseguido se arrepentirian de ello para toda su vida. En fin, mientras se perdian en inútiles conjeturas, el posadero de al lado recordó de improviso haber visto á Francisco entrar en su casa varias noches seguidas, cargado con bultos que procuraba ocultar á las indiscretas miradas. Añadió á esto que desde la noche anterior trabajaba el carpintero en su cueva, y recordando á la par sus soliloquios mágicos, dedujo que el diablo le habia hecho hallar un tesoro.

Esta esplicacion adoptada instantáneamente por las mejores cabezas del pueblo, corrió de boca en boca con el progresivo aumento de costumbre. Hablóse primeramente de nueve peces de plata que habia desenterrado el carpintero en una de las isletas del rio; despues, de un hilo de perlas que habia hallado debajo del puente; por último, se dió por seguro que habia descubierto en las arenas del rio *la barca de oro de Julio César*, y que la habia trasladado en trozos á su casa, y como entonces no habia fisco que se apropiara la mitad de los tesoros descubiertos, nadie pudo verificar la mayor ó menor certeza de las universales conjeturas.

Los acreedores comprendieron entonces el misterio de la asignacion; pero comenzaron á arrepentirse de haber exasperado á un hombre que con sus riquezas iba á ser poderoso, y que podria guardarles rencor, por lo cual fueron uno despues de otro á tratar de apaciguarle, declarándole que todo lo que poseian estaba á su disposicion, y que podia hacer la prueba que quisiera para convencerse de ello.

El carpintero adivinó muy pronto la causa de aquel cambio, y como la vida alegre que habia llevado en los dias anteriores le habia hecho aficionarse de nuevo á este mundo, se decidió á retrasar su trágico fin.

La creencia del tesoro descubierto por él habia cambiado las disposiciones de ánimo de todos sus conocidos. Disputábanse la honra de hacerle ofrecimientos y llamarle amigo. Los miembros de la municipalidad recordaron que ningun artesano tenia tanta probidad é inteligencia como él, y los mas ricos de la corporacion se asociaron á sus empresas; en fin, al cabo de algunos años, hallóse en disposicion de comprar la casa cuyo alquiler no podia pagar antes.

Instruido ademas por la esperiencia, no procuró nunca desengañar á los que, creyéndole rico, le habian enriquecido. Lejos de esto, y con el objeto de hacer creer mas en el tesoro oculto, cerró su cueva con una puerta de hierro que fabricaron los herreros mas hábiles de Orleans, y no confesó la verdad sino poco antes de su muerte, á un religioso llamado para administrarle los últimos consuelos espirituales. Abrióse entonces la cueva tan guardada, y hallóse en ella el atahud de tablas de roble, único tesoro que habia poseido el carpintero, y que se llevó consigo á la huesa!

El Gaucho Bueno.

En los paises agrícolas la sociedad está subdivida y diseminada, pero en una escala muy reducida; un cultivador es limítrofe de otro; la multitud de aperos de la labranza, de ganado, la variedad de sus productos y las diferentes artes que la agricultura llama en su auxilio, establecen relaciones necesarias entre los habitantes de un valle y hacen indispensable la aldea que les sirve de centro. Por otra parte, los cuidados y el trabajo que exige el cultivo necesitan un número tan considerable de brazos, que la ociosidad se hace imposible y los jóvenes se ven precisados á permanecer en el recinto de la herencia. Todo lo contrario sucede en esta singular asociacion. Los límites de la propiedad no están deslindados; cuanto mas numerosos son los rebaños, menos brazos ocupan; la muger se encarga de todos los trabajos domésticos, y el hombre permanece ocioso, sin goces, sin ideas, y el hogar propio le disgusta y le rechaza, por decirlo así. Necesítase pues, una sociedad facticia para remediar esta desasociacion normal; la costumbre de montar á caballo, contraida desde la niñez, es un nuevo estímulo para abandonar la casa. El deber de los niños es sacar los caballos al salir el sol, y mas tarde los jóvenes ensillan sus caballos sin proponerse objeto alguno. El caballo es una parte integrante del argentino de los campos: es para él lo que la corbata para el habitante de las ciudades. En 1841, Chacho, gefe de la llanura, emigró á Chile.

—¿Como vá, amigo mio? le preguntó un compañero.

—¿Como puede irme? respondió con acento dolorido y melancólico.

A Chile y á pié!... Solo un Gaucho argentino puede apreciar toda la amargura que encierran estas palabras.

Aquí se reproduce la vida árabe y tártara. Las líneas siguientes que copiamos de las Cartas sobre el Rhin, parecen haber sido escritas en la sábana:

«No podría combatir á pié; constituye un cuerpo con su caballo; vive, negocia, comercia, compra, vende á caballo, bebe, come, duerme y sueña á caballo.»

Los jóvenes salen sin saber positivamente á donde se dirigen. Una escursion hácia sus rebaños, una visita á los potros del año, á los parages donde pace el caballo predilecto, no invierte sino una pequeña parte del dia. El resto es absorvido por una reunion en alguna taberna ó *pulpería*. Allí se trasladan los habitantes de los alrededores; allí se refieren las noticias concernientes á los animales estraviados; imprímense en el suelo las huellas del ganado, sábese donde caza el tigre, donde se han descubierto los vestigios del leon; allí se preparan las carreras, se juzga á los mejores caballos; allí en fin está el cantor, allí se fraterniza haciendo circular las copas merced á las prodigalidades de los que poseen. En esta vida, tan poco llena de emociones, el juego reanima los espíritus enervados, y el licor entusiasma las imaginaciones aletargadas. Esta asociacion accidental y diaria, llega á constituir por su repeticion, una sociedad mas estrecha que aquella de que ha salido cada uno de estos hombres, y en estas asambleas sin objeto público y sin interés social, empiezan á fundarse las bases de las reputaciones que á favor del tiempo y de las circunstancias, aparecen en la escena política. Hé aquí como.

El Gaucho aprecia con preferencia á todo, las fuerzas físicas, la destreza en el manejo del caballo, y ademas el valor. Esta reunion, este *club* diario, es un verdadero circo olímpico en que se juzga el mérito de cada uno.

El Gaucho marcha armado del cuchillo que ha heredado de los españoles. El cuchillo le sirve, no solo de arma, sino tambien de instrumento en todas sus ocupaciones; no puede vivir sin él, y como la trompa del elefante, es su brazo, su mano, su todo. El Gaucho es ginete, y blasona de valiente; así pues, hace brillar á cada instante su cuchillo, describiendo círculos en el aire á la menor provocacion, y aun sin provocacion alguna, y sin otro motivo que el de medir sus fuerzas con un desconocido; juega á cuchilladas, como pudiera jugar á los dados. Estas costumbres de espadachin están tan radicadas en la vida íntima del Gaucho argentino, que han creado sentimientos de honor, y una esgrima que garantiza la vida. El hombre del pueblo de los demas paises, empuña el cuchillo para matar, y mata, pero el Gaucho argentino le esgrime para combatir, y solo hiere. Solo cuando está muy borracho ó cuando abriga instintos perversos atenta á la vida de su adversario; su único objeto es *marcarlo*, esto es, dejarle en la cara una señal indeleble. Por esta razon se ve á los gauchos cubiertos de cicatrices que pocas veces son profundas. Sus disputas solo tienen por objeto el deseo de brillar, y la gloria de vencer. Alrededor de los combatientes se forma un gran círculo de espectadores que siguen con ahinco el movimiento de los cuchillos que se agitan sin cesar. Cuando la sangre corre á torrentes, los espectadores se creen obligados en conciencia á separar á los que luchan. Si sucede una *desgracia*, las simpatías acompañan al desgraciado; el mejor caballo le sirve para huir á parages lejanos donde es acogido con respeto y compasion. Si la justicia le persigue es bastante frecuente que le oponga resistencia, y si *cae sobre la ronda*, su reputacion se estiende á larga distancia. El tiempo transcurre, el juez ha sido reemplazado, el Gaucho puede volver á su país sin temor de verse espuesto á nuevas persecuciones, y al fin es absuelto. El matar es una desgracia, á no ser que el hecho se repita con tanta frecuencia que el contacto del asesino inspire horror.

El *estanciero* don Juan Manuel Rosas, antes de ser un hombre público, habia hecho de su residencia una especie de asilo para los homicidas, pero nunca admitió ladrones á su servicio; esta preferencia se esplicaría fácilmente por su carácter de gaucho propietario, si su conducta posterior no hubiese descubierto tendencias que llenaron al mundo de espanto.

En cuanto á los ejercicios de equitacion, bastará indicar uno solo de los que ejecutan para juzgar del valor que despliegan en ellos. Un gaucho pasa á galope delante de sus compañeros; uno de ellos le lanza un lazo terminado en unas balas que detiene las patas del caballo en medio de su carrera; de repente se vé salir del torbellino de polvo que este levanta al caer, al ginete que vá corriendo seguido de su caballgadura, á la que el impulso de su carrera interrumpida hace avanzar, obedeciendo á las leyes de la física. Se juega la vida en este pasatiempo, y algunas veces se pierde en él. Rosas, aun en el dia, no puede abstenerse de estos placeres: corre sobre dos caballos y coge del suelo un bulto pesado y voluminoso, á pesar de la rapidez de su carrera.

El globo terrestre es una maquina de vapor inmensa.

Si se fija la vista en un mapa-mundi de proyeccion ecuatorial ó de Mercator, distínguese á primera vista que todas las tierras están, por decirlo así, concentradas en el hemisferio norte, al paso que la mayor parte del hemisferio sur está cubierto de agua. La punta de la América, la del Africa, la Australia, y una parte de la Oceanía, son las únicas porciones continentales del otro hemisferio. Su superficie no iguala á la cuarta parte de la América, del Asia y del Africa de nuestro hemisferio. Puede decirse, por consiguiente, que el globo se compone de dos hemisferios, uno acaso y otro terrestre. En el equinocio del otoño, pasa el sol al hemisferio de la Australia; caldea la superficie de sus mares, de donde se eleva una cantidad inmensa de vapor de agua; estos vapores son arrastrados por las corrientes superiores de la atmósfera hácia el hemisferio boreal; allí encuentran grandes superficies de tierra enfriadas por la ausencia del sol, estensas llanuras y montañas elevadas, cubiertas de hielos y nieves: así estos vapores se transforman al pronto en nubes, para precipitarse despues en forma de lluvias, nieves ó granizo. Es evidente que la circulacion de los vapores es la misma que en una máquina. Los mares del hemisferio austral son la caldera ó generador que los produce; el hemisferio norte es el condensador.

Hemos enunciado el hecho: veamos ahora las pruebas. Nos las dá un trabajo tan inmenso como curioso de uno de los primos meteorólogos de nuestra época, M. Dove de Berlin. Si es cierto que el hemisferio sur es el generador del vapor de agua, su temperatura debe ser mas baja que la del hemisferio norte. En efecto, el agua no pasa al estado de vapor sino absorviendo cierta cantidad de calor que no es sensible ya para nuestros sentidos ni para el termómetro, y que se convierte en *latente*, para emplear la espresion de los físicos. Confirma estas previsiones la observacion. Cálculos inmensos, combinados del modo mas acertado, han hecho deducir á M. Dove que la temperatura media del hemisferio sur era de 13,° 6.

En el hemisferio norte, por el contrario, el vapor de agua, al pasar de nuevo al estado líquido, restituye á la atmosfera y á la tierra el calor que habia absorvido para vaporizarse; por consiguiente, la temperatura media de este hemisferio debe ser mas elevada que la del hemisferio opuesto, y es lo que sucede efectivamente, porque en su término medio llega á 15,° 5. Inútilmente se trataria de esplicar esta diferencia por el predominio de los mares alrededor del polo austral y la de las tierras que hay alrededor del polo boreal. Si los continentes se caldean mas que los mares en verano, se enfrian mas en invierno, y al cabo del año se establece el equilibrio entre la tierra y el agua. La razon que hemos dado es la verdadera, y nos conduce á este resultado interesante de que la temperatura media de la capa atmosférica que envuelve al globo y en la cual vivimos, es de 14,° 5, próximamente la temperatura media del mes de mayo en París.

Si nuestra comparacion de la tierra con una máquina de vapor es exacta, la cantidad de agua que cae en el hemisferio boreal debe ser mas considerable que la que se precipita antes de haber traspasado el Ecuador. La esperiencia no desmiente esta prevision y, tanto cuanto permiten afirmarlo las observaciones hechas hasta aquí, en nuestro hemisferio es donde cae la cantidad anual de agua ó nieve mas considerable.

El agua y el calor son los dos elementos principales de la vida de los animales y de los vegetales. De estos dos elementos, el mas esencial es el agua. Las tierras heladas del Spitzberg se cubren de un tapiz de verdura en todos los sitios en que desaparece la nieve por algunas semanas. Sus mares, cuya temperatura, aun en verano, apenas se eleva sobre cero, están poblados de mamíferos, pájaros, peces y moluscos; pero si el desierto, privado de agua, no tuviera sus oasis, estaría inanimado.

Evaparándose el agua de los mares australes durante el invierno de nuestros climas, que es el verano de nuestros antípodas, y precipitándose sobre el hemisferio boreal, lluvias abundantes riegan las inmensas superficies terrestres del Asia, de la Europa y de la América; alimentan los manantiales de los rios, amontonan sobre las montañas provisiones de nieve cuya fusion suple durante el verano á la insuficencia de las lluvias, y así la circulacion de los líquidos del globo terrestre se halla asegurada como la de nuestros cuerpos; el sol es el corazon, que es el motor principal, y se puede decir con razon que es el manantial de la vida en la superficie del globo. Que llegue á apagarse esa antorcha, y la tierra continuará girando en el espacio; pero ningun ser viviente podrá desarrollarse ni perpetuarse en su superficie, donde reinaran una sequía y un invierno eternos.

El órden.

El órden resulta en la naturaleza entera, y la observacion nos le hace descubrir cada dia mas. Para las ciencias físicas y naturales, esplicar los fenómenos del mundo esterior, es únicamente referir estos fenómenos á su ley ó adherir este á leyes mas generales, es decir, hacer entrar en el órden lo que parecia apartarse de él. En el mundo moral, clasificar los fenómenos de la conciencia, hallar las leyes de su orígen y sucesion, es poner aun mas de manifiesto el órden oculto bajo la multiplicidad y una confusion aparente. Los problemas humanos de mayor trascendencia tienen tambien por objeto la manifestacion del órden. Buscar el fin designado al hombre por la naturaleza, seguirle á través los derechos y deberes de la sociedad, deducir de su estado presente sus destinos ulteriores, es proseguir relativamente al hombre, el cumplimiento de las leyes morales que constituyen tambien el órden á los ojos de la razon.

Cuando vemos producirse un fenómeno nuevo fuera de toda ley conocida, es una necesidad para nuestra inteligencia el averiguar cual es su ley; no podemos suponer que no la tenga, no podemos creer en el desórden: solo prueba nuestra ignorancia, y las investigaciones mas perseverantes son inspiradas por el deseo de hacerle desaparecer sucesivamente de la escena del mundo.

La idea de órden es como el coronamiento de las ideas elevadas de la inteligencia humana. En la libre cooperacion del hombre á la realizacion del órden, reside el bien moral. La ciencia, en su conjunto, tiene tambien por objeto el órden, puesto que cada uno de sus descubrimientos tiende incesantemente á manifestarle mas y mas. Una teoría elevada atrae igualmente á él lo bello. Las artes tienen por objeto fijar en las formas ideales, los tipos eternos del órden de Dios.

Así se reunen en el órden lo bello, lo verdadero y lo bueno, y en este concepto, las artes, las ciencias y la moral aspiran á un fin comun.

Digitized by Google

Modas.

¿Qué se puede hablar de modas cuando apenas se ven rostros femeniles por las calles, y los pocos que se ven, no son de los que imponen leyes en la materia de que tratar queremos? Nos dirán: ahí teneis los salones. ¡Salones! si están casi esclusivamente invadidos por esa *fea* mitad del género humano, cuyos individuos andan aspirando á una silla ministerial ó husmeando las mas flamantes noticias de crísis! En fin, ello es preciso..... y hablaremos de lo poco que hemos visto ú oido relativo á modas.

Los vestidos mas de moda para traje de calle son de lana ó merino, ó de bayetas finas á cuadros mas ó menos descomunales. La hechura ha sufrido ligerísimas variaciones desde nuestro último artículo. Llévanse los abrigos con las mismas múltiples y variadas formas que antes, adornándolos con una cinta de raso ó terciopelo sobrepuesta, y guarneciéndolas con una puntilla de seda que, segun hemos oido decir á algunas vetustas mamás con visible satisfaccion, es adorno sumamente económico.

Para traje de sociedad, vestido de raso ó gró, de colores siempre claros, pues parecen estar á la sazon muy en voga, y algo altos por delante. Volantes ó jaretas á voluntad de la que los lleva, en su número y forma. Por via de abrigo, un ligero *casaveo* guarnecido de la indispensable puntilla de seda.

En la cabeza, adornos de cinta con cabos colgantes de desmesurada longitud á cada lado. Estos se llevan tambien al teatro y en paseo, por debajo del velo claro.

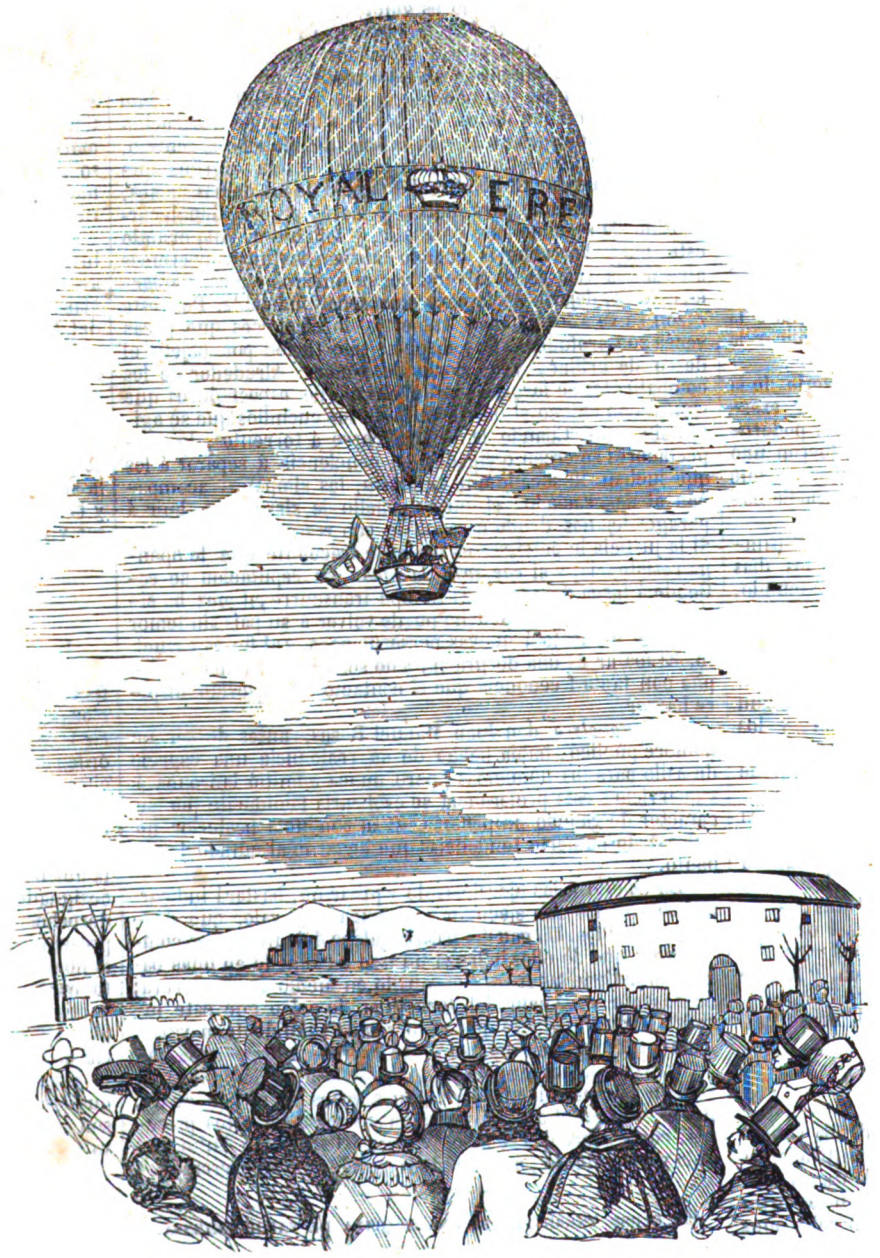
Hemos visto tambien por la noche algunos albornoces blancos con capucha y mangas anchas de blanquísimo merino, que al par que son un escelente abrigo para la salida de un teatro ó baile, conservan aun en medio de las sombras de la noche esa elegancia distinguida y peculiar de la dulce compañera del hombre.

Ascension aereostática.

En la tarde del domingo se verificó en la plaza de toros la ascension aereostática, en un globo de colosales dimensiones, (de que es copia exacta el que representa nuestro grabado) de los aereonautas ingleses Goulston, Cliford y la esposa de este último, mistris Cliford.

Como la humedad era grande y la niebla muy densa, el espectáculo no tuvo lucimiento alguno. El globo se elevó, y á muy corta distancia se ocultó á la vista de los espectadores que en gran número habia fuera de la puerta de Alcalá.

La misma densidad de la atmósfera impidió tambien el que pudiese observarse con exactitud la direccion de los viajeros, y esta fué la causa de que, cuando á los tres cuartos de hora tocaron en tierra entre los caminos de Vallecas y Alcalá, como á un cuarto de legua del Retiro, no se presentára en aquel sitio persona alguna á prestarles el socorro de que felizmente no necesitaron.



Ascension de MM. Goulston, Cliford y mistris Cliford.

El baston de la Meggy.

La Meggy era una mendiga de los alrededores de Invernes, en Escocia, pero poseia un tesoro por el cual hubieran podido dar muchos potentados sus riquezas.

No era este, sin embargo, ni la taza mágica de donde cae el vino como un manantial, ni el ducado de incubacion que hace nacer otros ducados, ni la sortija que transporta á largas distancias, ni el sombrero que hace ser invisible al que le lleva puesto.

¡La anciana Meggy no poseia mas que un baston de box, en el cual un pastor de las Highlands habia esculpido una cabeza con su cuchillo! pero el baston era hada y hacia justicia á cada uno mejor que todos los tribunales de Inglaterra, porque sabia conocer las acciones que merecen censura, y las castigaba en el momento mismo con sendos y numerosos palos.

Que pasára un campesino por delante de la anciana Meggy sin saludarla, y en seguida corria el baston por sí solo y escribia en las espaldas del labriego con amoratatados cardenales el respeto debido á la vejez y á la pobreza.

Si un aturdido caballerete miraba descaradamente á la jóven pudorosa que volvia del trabajo para reunirse con su madre, ó la dirigia alguna palabra demasiado familiar, el baston emprendia de nuevo su carrera para enseñarle que no se debe atacar á los débiles ni hacer ruborizar á los tímidos.

Al mercader que volvia de la ciudad con el bolsillo repleto de escudos, y la conciencia cargada de engaños, le recordaba que la patente indispensable de toda clase de comercio es la probidad; al juez que se habia dormido en la audiencia, le dejaba señales moradas y azuladas para que se mantuviera despierto; al médico culpable de olvido é ignorancia, le proporcionaba en su propio cuerpo buenas contusiones que curar.

¡Cuántas veces se ha dirigido contra vosotros, hombres sin piedad, que hollais á vuestros hermanos como á la yerba que crece en los caminos! ¡contra vosotros, orgullosos, que mirais siempre desde vuestra necia elevacion á las cosas y á los hombres! ¡contra vosotros, insensatos, que sembrais el bien y el mal sin cuidaros de ello!

Pero se paraba cuando pasábais, honrados trabajadores, cuyo regulador es vuestra conciencia sin mancha; vosotras, dulces consoladoras, que brillais entre nosotros como el sol de vuestros corazones! Se inclinaba ante vosotros, hombres que os ocupais esclusivamente del bien de la humanidad, ricos que teneis siempre abierta vuestra mano pródiga, génios cuyas sublimes concepciones corren, como los maniantales, en provecho de todos!

Y sin embargo, dícese que el baston de la Meggy estaba mas tiempo andando que quieto, y daba mas golpes que saludos.

Hace mucho tiempo que fué enterrado con su anciana dueña; nadie piensa en exhumarle, y si la casualidad le hiciera reaparecer en un pais *civilizado*, quizás se asociaran todos sus habitantes para entregarle á las llamas!

El talento sin corazon.

La idolatría moderna ha levantado dos altares ante los cuales se prosterna una multitud de oradores: uno de estos altares es el de la materia, el otro el de la inteligencia. En uno como en otro se ofrecen víctimas humanas, porque todos los cultos idólatras son mortíferos. La adoracion de la inteligencia tiene su barbarie como la de la materia. El hombre de talento halla su provecho en no perdonar nada. El que mas desprecia, pasa por tener mas sagacidad. Se ha podido decir que el corazon suele tener talento, pero este nunca tiene corazon. En las voluptuosidades desenfrenadas del espíritu como en las de los sentidos, se diseca el corazon, se hace cruel el hombre; preciso es decirlo todo de una vez, se hace hasta estúpido. Hay tantas cosas que no se pueden juzgar sino con el corazon, que llegando á faltar este, es necesario indispensablemente que la razon salga de quicio.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.

MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 4.°—SÁBADO 25 DE ENERO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

SUCESOS DE ACTUALIDAD.

El dia 19 de noviembre último se puso en Barcelona la primera piedra del monumento que va á erigirse á la memoria del Rey D. Fernando II, el Católico, en la plaza Real, anteriormente plaza de capuchinos.

La lámina que ofrecemos en este número dará una idea bastante exacta de esta obra, destinada á embellecer uno de los mejores sitios de Barcelona.

Terminado ya el enverjado que debe cerrar el hermoso jardin que habrá alrededor del monumento que ha empezado á levantarse en dicha plaza; fundidos ya la mayor parte de los accesorios de metal que deben decorar aquel, falta únicamente que se proceda á la fundicion de la estátua colosal que debe rematar dicho monumento. Esta operacion, confiada á los acreditados talleres del Sr. D. Valentin Esparó, es probable se verifique cuanto antes, y por consiguiente á no tardar desaparecerán de aquella concurridísima plaza los escombros y ruinas que hoy dia la están afeando.

Ya que hablamos de las mejoras próximas á realizarse en la segunda capital de España, haremos mencion de la construccion de almacenes en el local que ocupaba el antiguo convento de franciscanos, en cuya parte superior se formará tambien otro jardin que comunicará por medio de un hermoso puente con el delicioso paseo de la muralla del mar. En cuanto estén terminadas estas importantes mejoras, aquellos sitios tan frecuentados á todas horas del dia y de la noche, particularmente en la estacion de verano, serán sin duda unos de los mas pintorescos y agradables de Barcelona.

POESIAS DE D. VENTURA RUIZ AGUILERA.

TOMO II.

SÁTIRAS.

Lector, ahi van esas cortas, ó largas líneas; (como salgan, y como á tí te parecieren). Pasa la vista por ellas, si te place; cierra si no los ojos, y haz con ellas lo que con tus acreedores habrás hecho algunas veces (lo cual está muy lejos de mancillar tu buena reputacion) que ni á tí te puede importar el leerlas (digo yo) ni á mí el que las desaires (y perdona).

Por si me leyeres, voy á ocuparme (Dios mediante y mi conciencia delante) de una nueva obra, que vale tanto como algunas obras viejas, de aquellas que tú y yo solemos manosear en nuestros ratos ociosos (que el estudio en los no estudiantes es casi siempre una sabrosa distraccion), y que apreciamos y tenemos en tanto como lo que más. Trátase de un segundo tomo de poesías, cuyo primero te es ya conocido (los *Ecos nacionales*), y cuyo autor (voy á recordarte su nombre), no es otro que don Ventura Ruiz Aguilera, *escritor de tan buen gusto como brillante imaginacion*, segun ha dicho un periódico, y segun pienso yo, que sin ser gran calificador, tengo mis puntas de inteligente, y algo (y aun *algos*) de poeta, aunque por modestia no lo muestro, y por malicia tú nolo supones.

Y pues no ignoras de lo que va á tratarse, trátese enhorabuena de ello desde ahora, que para introduccion esto es harto, y para no haber dicho nada que á tí te dé que decir, debo creer que he dicho mas de lo que debiera.

Dejemos á un lado el prólogo, ó juicio crítico de sus sátiras, en el que el autor indignado truena contra los prefacistas, quizás con razon sobrada, y *sin quizas* sin altas pretensiones; y entrémonos por la primera sátira adelante, rica, como las siguientes, de versos fáciles, de estudio, buena entonacion y gusto. Verdad es que á veces nuestro poeta hace traicion á esa misma entonacion severa, que tú, como yo, lector *pitsimo*, no podrás menos de exigirle constantemente, convencido de que la sátira no es, ni será nunca *popular*, por humilde que sea el lenguaje en que se escriba, mientras conserve la antigua forma clásica. «He querido, dice el autor hablando de sus sátiras, que las mias estén, mas que las pocas publicadas hasta el dia, al alcance de las capacidades mas desdichadas.» Y pregunto yo: ¿cree el esclarecido poeta que esas capacidades, dado caso que *alcancen* á entenderle, tengan toda la *buena fé* que es indispensable en los profanos, si han de gozar con la lectura de un libro como de doscientas páginas, versificado en tercetos, aunque escelentes: pero, aunque escelentes, tercetos?

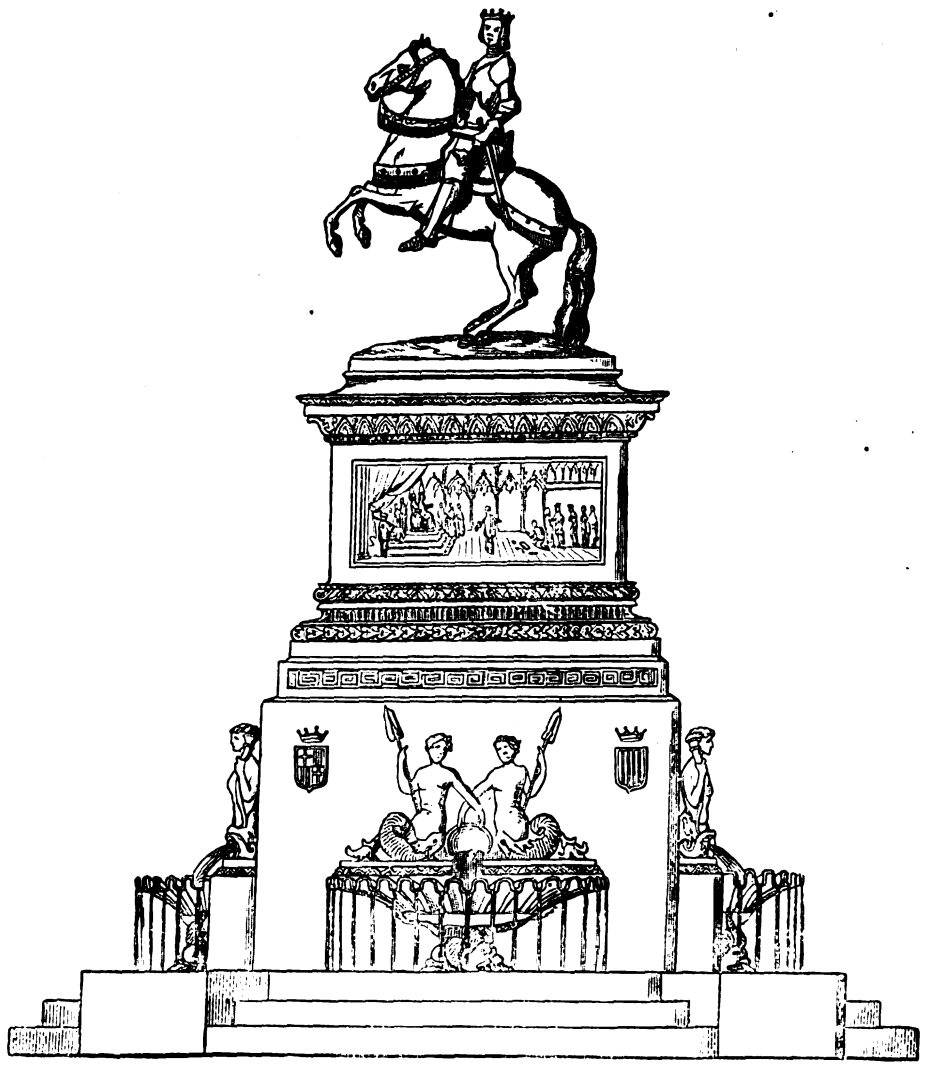
Afortunadamente, el poeta no se ha salido con la suya, como suele decirse, pudiendo mas su buen gusto que su mal propósito, y resultando de aquí que sus sátiras tienen lunares de mas ó menos consideracion, como toda obra humana; pero lunares que bellezas de sumo valor hacen luego olvidar, pues ni son en gran número, ni á mi modo de ver las cosas, significan otra que precipitacion de un dia y pereza de muchos. Harto lo prueban estos versos, y otros que no cito, de la sátira primera.

No hayas temor de que la pluma venda
que mil verdades escribir solia,
aunque sirva mi cuerpo de merienda
á esa turba de grajos, turba impia,
que el habla pura de Solís y Larra
convierte en insufrible algarabía.
Ya su graznar mi tímpano desgarra:
este corre hácia mí con ánsia loca,
por el negro gaban aquel me agarra:
cada cual importuno me sofoca,
y mas temibles son que al navegante
en medio de la mar inmensa roca.
. . . . . .
Mas facil te será, sino te enojas,
ir y contar del viejo Manzanares
las menudas arenas y las hojas,
que no nuestros ingenios singulares.
. . . . . .
Terrífico tropel, hordas inmensas
asaltan con furor las redacciones,
como el gato goloso las despensas.
. . . . . .
Esa plaga feroz todo lo inunda:
nacen poetas como cardos nacen,
que siempre la cizaña fué fecunda.

Aquí hay entonacion, sabor clásico, conciencia. ¿Y qué dirás, lector, de los versos que siguen, fáciles como pocos, y satíricos como ellos solos?

En toda redaccion tiende tus lazos,
corre aquí y aculla, y adula y miente;
á quien quieras peor dale los brazos;
arrástrate á manera de serpiente,
y todo el que á tus fines útil sea,
y todo el que á servirte se presente,
asediado por tí siempre se vea,
no le dejes vivir, vete á su casa,
búscale en el paseo, si pasea, etc.

Pero acaso ¡oh sufrido lector! no necesites de estos, ni otros testimonios, que en este mismo momento y sin gran



Monumento que va á erigirse en Barcelona en la Plaza Real, anteriormente de Capuchinos, á la memoria del rey D. Fernando II el Católico.

Digitized by Google

dificultad, pudiera presentarte, para estimar en lo que vale la coleccion de sátiras de nuestro Aguilera; y digo *nuestro*, porque no te supongo á tí menos apasionado suyo que el que, llevado de su conciencia, buen deseo y verdadero entusiasmo por el arte, ciencia, ó lo que fuere, que llaman *literatura*, escribe estos renglones, tan escasos de ingenio como otros muchos (ya que no menos), por desgracia y para confusion eterna suya. Si cualquiera de las de Aguilera sátiras literarias (trasposicion se llama esta, que he cometido, figura) ha llegado, gracias á tu buena suerte, á tus manos (pues alguna de estas ha visto antes de ahora la luz) en las columnas de tal Revista ó cual semanario impresa, precisamente habrás formado tu opinion (favorable, por supuesto) acerca del resto de la coleccion, seguro de acertar en ella; que la bondad de la muestra no podia menos de hablarte muy en pró del que la hizo, recordándote aquel antiguo refran que dice, que *quien hace un cesto, lo mismo hará ciento.*

Las sátiras literarias de Aguilera, particularmente las dos con que empieza la coleccion, son bellísimas, y estan admirablemente escritas. ¡Con qué feliz ironía aconseja á Anton el poeta!

Y si algun envidioso, con torcida
intencion tus dislates criticara,
vé corriendo á buscarle á su guarida.
Llevale al campo, rómpele la cara,
y si, como no dudo, le vencieras,
la razon será tuya, es cosa clara.
. . . . . .
Escucha los contrarios pareceres
del estudioso actor, y del petate
que riza la peluca á las mujeres.
. . . . . .
Y si alguno comete un leve yerro
di *que pegó una coz, que es un pollino.*
. . . . . .
Procura abandonar las montaraces
costumbres, que heredaste de tu abuela,
sencillas, castellanas, sin disfraces.
. . . . . .
Charla sin compasion, murmura y muerde;
no permitas que medre en esta villa
quien con tus necedades no concuerde.
. . . . . .
Dí á tu pandilla que te elogie todo
con descaro inaudito, en su barato
periodiquillo, que nació del lodo.

¡Cuán maliciosas razones aquellas, con que á Anton prueba el poeta *que hay teatros, actores, literatura!*

¿No hay teatros, Anton? yo bien los veo;
¿nunca de ver á la *Ovver*, y *Moriani*,
ni á *Salvatori* te punzó el deseo?
. . . . . .
Repara en *Petipá*..... tiembla el tablado,
al descender, y tiembla cuando sube,
por los aires en giro endemoniado.
Entre uno y otro varonil querube,
asoma la *Neodot*, la *Guy* asoma
de añil y bermellon por una nube.
. . . . . .
Allí moral aprenderás sin duda;
sabes tú lo que enseña una pirueta?.....
. . . . . .
Darán en el *estreno* tropezones,
versos se engullirán, y habrá persona
que fabrique allí mismo cien renglones.
. . . . . .
Otro, sin que tú puedas corregirlo,
siendo un santo varon, grave y barbudo,
recitará el papel con voz de mirlo.
. . . . . .
Observaciones cien, gramaticales,
todos ellos te harán en los ensayos,
eternos para colmo de tus males.

Ha dicho un periódico, con quien en todo lo demas estoy muy conforme, que la sátira moral de Aguilera no tiene todo el vigor, toda aquella energía que sorprende y encanta en la de *la Marquesilla* de Argensola, por ejemplo. No cree el Bachiller ciertamente que en la sátira moral sea Aguilera tan temible é inexorable como en la literaria; pero trozos podría entresacar de todas, y cada una de las de la coleccion, tan enérgicos y vigorosos como los que mas de las literarias, y cuenta que no he dicho poco, ni aumentado nada. Y sobre todo, si el autor ha preferido los chistes y la alegre malicia del poeta que corrige, al encarnizamiento y furor del filósofo que *gruñe*, ó del padre maestro que predica, véase cómo lo ha hecho, júzguesele en su terreno, que derecho él tiene á exigirlo, y despues... Yo sé, lector amigo, que *despues* que hayas visto y leido, aplaudirás con el Bachiller, y dirás con el ángel cuantas buenas cosas se te ocurrieren.

En la sátira titulada *Cásate y verás*, hay mucho de Quevedo, y bastante de desenfadado y libre. ¡Lástima es! La composicion es bella, léese con gusto á pesar de su estension, y sin embargo...¡hay tanto allí que debiera quitarse! Se me dirá que esta sátira es un desahogo festivo del poeta, que hace reir, y cumple con su objeto: yo, sin oponerme en nada á estas razones, que hallo fundadas en la mas severa justicia, responderé con entera imparcialidad que la sátira *Cásate y verás*, prescindiendo de su forma, se desprende del libro en que ha sido colocada.

Las sátiras políticas con que termina la coleccion, hánme parecido bien; pero has de saber, lector, que yo estoy convencido hasta los tuétanos de que la sátira clásica no puede ser *política* sin perder parte de su literaria gravedad, de su colorido artístico, de su *vejez*, en fin, y *maciza* antigüedad. Tú pensarás como quisieres; yo... ya te he dicho que estoy *convencido*; déjame, pues, en mis trece. Quizás mas adelante varie de parecer, y llegue á convencerme de otra cosa. Esperemos, pues, que poco cuesta, y mas dias hay que de vida nos aguardan.

Entre tanto, lector, demos fin á este artículo; que si á tí va ya pareciéndote prolijo, no seré yo ciertamente quien lo tache de ligero. Aguilera, autor de los *Ecos nacionales* y de la única coleccion de Sátiras que en castellano poseemos, ha dejado en ambas obras al público una honrosísima memoria de su nombre. La prensa, que tan pródiga es generalmente de alabanzas y recomendaciones, ha sido muda para Aguilera en esta ocasion. ¡Dios se lo perdone, y dé fuerzas á nuestro poeta para continuar su marcha!

Por esas asperezas se camina
De la inmortalidad al alto asiento,

ha escrito Garcilaso, y todo el mundo sabe que Garcilaso murió de una pedrada por querer ganar una altura.

EL BACHILLER SANSON CARRASCO.

CRITICA MUSICAL.

TEATRO DE ORIENTE.—LA CENERÉNTOLA.—DESPEDIDA DE GARDONI.—LA CONQUISTA DE GRANADA, ÓPERA DEL MAESTRO ARRIETA.

Jamás con tanto gusto hemos tomado la pluma como en este instante: no ha mucho tiempo que hablando de la *ejecucion* de la Sonámbula, aconsejábamos á la señora Alboni que abandonára esta ópera y se dedicára esclusivamente á cantar las de Rossini, en las que luciria su prodigiosa facilidad: ignoramos si tal consejo ha llegado á oidos de la dicha señora Alboni; pero es lo cierto que nos ha regalado en la Cenerétola una parte de los tesoros melódicos que hacen tan poderosa á esta cantatriz: el público madrileno ha hecho justicia á la señora Alboni, colmándola de bravos y estrepitosos aplausos; por nuestra parte hemos cumplido la palabra públicamente empeñada, desnudando nuestras manos, por el sistema de percusion, de los guantes, que impedian fuera mas ruidosa la espresion de nuestro entusiasmo; y nada mas justo si se atiende á que la Alboni de la Cenerétola no es la *donna* anti-dramática de la Favorita, ni la anti-romántica de la Sonámbula, sino la jóven sencilla que, no combatida por violentas pasiones, canta la dicha de llegar al término feliz de una tierna simpatía amorosa, en un *rondó* final lleno de gracia y de dulzura: creemos que en esta ópera se ha mostrado la Alboni hasta mas poseida del papel que ha representado; pero á su canto no es comparable ni el del ruiseñor: para serlo era preciso que esta ave supiera *frasear* como la Alboni, y poseyera, en fin, las dotes artísticas de esta *donna*. No se crea exagerado nuestro lenguaje, pues no es otra cosa que la pura espresion de una verdad, tan grande como la de que se pagan á este *pro-ruiseñor diez mil reales vellon* cada noche que canta. Aquí recordamos el célebre dicho de Felipe V, que al ver correr las aguas de la fuente de la Fama, esclamó: «cinco minutos me divierte y cinco millones me cuesta»..... pero dejemos esto (porque, como dijo don Quijote, peor es meneallo), y echemos una ojeada sobre los artistas que han acompañado á la señora Alboni en la ejecucion de dicha ópera.

A merced de compromisos fuertes é irrecusables, nuestro compatriota el célebre actor lírico-cómico señor Salas, se ha prestado á cantar la parte de don Magnífico, de lo que nos damos el parabien: 1.° porque Salas ha vestido, jugado y cantado su parte con precision é igualdad en el todo de la obra, sin permitirse la mas mínima licencia, á pesar de estarle algo baja la tesitura, dando en esto una prueba mas de su conciencia artística; y 2.° porque *el artista español* ha hecho llamar sobre sí la atencion pública, y ha obtenido repetidos y merecidos aplausos al lado de notabilidades de tanto peso, y en un teatro tan grande y tan aristocrático como el teatro de Oriente. No teníamos duda alguna de que Salas recibiria en esta ocasion, como en otras, el justo galardon de su talento y de su pericia en el estudio, porque estamos persuadidos de que en su género está, cuando menos, al nivel de los artistas mas notables de Europa, sin que para ello necesite que su apellido concluya en *i*.

El tenor Gardoni, despues de tomar parte en esta ópera (á la que cortó su aria sustituyéndola con otra mas fácil), se ha despedido con los Puritanos: este artista ha sido en su corta permanencia en el teatro de Oriente, de los mas afortunados que se han visto en Madrid; obsequiado por S. M. la reina Isabel y por S. M. la reina madre, pagado pingüe y puntualmente por la empresa del Teatro, y bien recibido y aplaudido por el público, creemos que no debe ir descontento de este pais al que los estrangeros llaman el Africa, y que nosotros llamaremos la California de los *primos*. Gardoni nos deja muchos y variados recuerdos; su bellísima voz, su pureza de canto y sus finos modales, al par de sus muchas indisposiciones que nos han hecho tragar á San-Giovanni en la Sonámbula, y á Solieri en los Puritanos, que como *suplementos* nunca podian agradar tanto como él; pero ¡cómo ha de ser! ¡este clima es tan contrario para las voces delicadas!..... en fin, vaya con Dios el señor Gardoni, á quien deseamos mas fortuna que á un pobre abonado en tercer turno, muy amigo nuestro, que ha tenido la desgracia de no tocarle oir al señor Gardoni mas que la noche del beneficio de este señor, á cuya casa tuvo que ir á comprar el asiento, que le pertenecia de derecho, teniendo, por contera, que pagarlo á un precio mas alto que el acostumbrado en contaduría.

Volviendo á la ejecucion de la Cenerétola, debemos hacer particular mencion de Ronconi, que hizo la parte de Dandini de un modo tal, que ha llegado á persuadirnos este artista que su genio y su talento no tienen límite conocido. El ayuda de cámara, elevado repentinamente á la categoría de príncipe, con los resabios de aquel y la hinchazon de este; el pillo solapado que juega simultáneamente con el amor de dos jóvenes doncellas ansiosas de posicion; el actor eminente, en fin, que sabe desprenderse completamente de su carácter, para revestirse del de cualquier personage cuyo retrato se le confia, este es Ronconi: si á dotes tan elevadas se añade su canto simpático y ese tacto esquisito con que sabe conmover al público á su antojo, se vendrá en conocimiento de lo que habrá podido hacer en el papel de Dandini: compadecemos á las personas de buen gusto que no le han visto ni oido en esta ópera, que tantos aplausos le ha valido, y que ha servido para colocarle á una altura, si es posible, mas elevada de la que ocupa en concepto del público madrileño.

Poco nos resta ya que decir respecto á la ejecucion de la Cenerétola: el Sr. Barba y las Sras. Moscoso y Donatutti completaron el cuadro sin ser un estorbo para la buena ejecucion del conjunto; hasta los coros y la orquesta nos parecieron mejor que de costumbre: de todo lo que resulta que la Cenerétola es la ópera que hasta el presente ha sido mejor desempeñada en el teatro de Oriente. Lástima es que por ahora no pueda seguirse ejecutando, aunque mas no fuera por tener el gusto de volver á oir el quinteto, el final del primer acto, el duo de bajos, el sesteto y el rondó final, que son las piezas que con mas precision, aplomo y delicadeza se han cantado.

Ahora vamos á hacer una observacion muy singular. Cuando los literatos y poetas, etc. etc. escribieron aquellas composiciones que con tanta profusion se repartieron el dia de la apertura del teatro en cuestion, lo hicieron sin duda animados de esa buena fé, de ese entusiasmo propio en los hijos de Iberia, que ven todas las cosas del modo que mejor cuadra á sus buenos deseos y á sus necesidades: en consecuencia de esto pensaron que al crearse un nuevo teatro, las artes y la literatura españolas tendrian en él un templo constantemente abierto á la juventud estudiosa que luciera en él su talento: ¡qué candidez! Tambien nosotros llegamos un momento á pensar lo mismo, cuando supimos que se preparaba para ponerse en escena la Conquista de Granada, ópera escrita por el compositor español D. Emilio Arrieta. Grande fue nuestro contento al saber que tres dias consecutivos se habian ensayado los coros, que las decoraciones estaban casi del todo concluidas, que los trages estaban haciéndose á toda prisa. Con tales noticias no pudimos menos de esclamar: ¡Gracias á Dios, por fin se cumple la profecía de los vates! Pero tan grande como fué nuestra alegria, lo fué nuestro pesar al saber que la Sra. Alboni se negaba á cantar la parte de Isabel la Católica, sin escusa alguna razonable; y en fin, que los ensayos se habian suspendido, y que la ópera ya no se ponia en escena... ¡Adios vaticinios de gloria!... Entonces nos acordamos de la fábula de la lechera, y no pudimos menos de concluir haciéndonos una pregunta: *¿Es esto lo que esperan las artes, del Teatro de Oriente?*

F. B.

La Europa en el siglo XVII,

POR M. VICTOR HUGO. (1)

Escepto algunos detalles que vendrán despues, y que en nada perjudican al conjunto, tal era la Europa en el momento que queda indicado. Como ha podido echarse de ver, el dedo divino que conduce de progreso en progreso á las generaciones humanas, era visible en todos los elementos que constituian su disposicion esterior é interior; y aquella colmena de reinos y naciones diversas, se ofrecia á las inteligencias admirablemente combinada para permitirlas desplegar y encaminar las ideas hasta el punto de la mas alta civilizacion.

Prescindiendo de algunas escepciones universalmente reconocidas, y tomando solo en cuenta aquel conjunto, el trabajo de los espíritus, verdadero negocio del género humano, se verificaba en Europa en el siglo XVII con mas armonía é intension que en ninguna otra parte del globo. Por aquel tiempo respiraban la misma atmósfera, trabajaban las mismas ideas, fecundaban su génio con las mismas observaciones Galileo y Grocio, Descartes y Gasendi, Harvey y Lope de Vega, Guido, Ribera, el Pousino, Cervantes, Shakespeare, Rubens, Vandik, Richelieu, Gustavo Adolfo y Walstein, Milton, Corneille y Calderon; todos los reyes, todos los pueblos, todos los hombres, sin conocimiento mútuo, y casi sin voluntad propia, se consagraban á un mismo punto, que es todavía el fin á que se dirigen las actuales generaciones, la mejora de la sociedad, es decir, la civilizacion y la cultura.

La Europa era, pues, entonces, como ahora, un gran taller donde se elaboraba en comun aquella obra magna.

Dos únicos intereses separados por un instinto egoista de la actividad general, espiaban sin cesar aquel gran laboratorio para sosprenderle y dominarle, procediendo el uno por la invasion, el otro por vias corruptoras; ardiente aquel y estrepitoso, abria de tiempo en tiempo anchas brechas en la muralla de la civilizacion; hábil, discreto y político el otro, se introducia diestramente por cualquiera puerta entreabierta; y ganando ambos terreno de dia en dia, ponian en contínua alarma al resto del pais europeo. Aquellos dos intereses diversos se personificaban en dos imperios; y aquellos imperios eran dos colosos.

El primero de los dos, que habia tomado posesion de una de las costas del Mediterráneo, representaba el espíritu de conquista, de guerra, de barbarie; el segundo, situado al estremo de la otra costa, representaba el espíritu de comercio, de política, de corrupcion. Ambos eran entre sí enemigos declarados; ambos sin embargo venian á serlo de la civilizacion y del progreso.

Apoyábase el primero de aquellos dos colosos en el Africa y en Asia; en aquella poseia á Argel, Marruecos, Tunez, Trípoli, y el Egipto entero; es decir toda la costa desde el Peñon al Istmo de Suez, y penetraba despues en la Arabia troglodita desde Suez, sobre el Mar Rojo, hasta Suaken.—Poseia ademas tres de las cinco tablas en que Ptolomeo dividia el Asia, la primera, la cuarta y la quinta.—Poseer la primera, era ser dueño del Ponto, la Bithinia, la Frigia, la Licia, la Paflagonia, la Galatia, la Pamphilia, la Capadocia, la Armenia menor, la Caramania, es decir, todo el trapecio de Ptolomeo desde Alejandrieta hasta Trebisonda.—Poseer la cuarta tabla era dominar á Chipre, la Siria, la Palestina, toda la ribera desde Firamidis hasta Alejandría, la Arabia desierta, la Petrea, la Mesopotamia, y Babilonia, que entonces se llamaba *Bagadet*.—Por último, poseer la quinta tabla, era todo lo que queda comprendido entre dos líneas que partiendo de Trebisonda y siguiendo al Norte hasta la Hermanasa de Ptolomeo y hasta el Bósforo Cimeriano, que los italianos apellidan *Bocas de san Juan*. penetrase en la Arabia feliz, y dirijiese en seguida su rumbo por Suez hasta la embocadura del Tigris.—Tenia, en fin, ademas de estas tres inmensas regiones, toda la grande Armenia, y los paises que Ptolomeo coloca en la tercera tabla hasta los confines de Persia y de Tartaria.

De esta manera sus dominios de Asia tocaban al Norte con el Archipiélago, el mar de Mármara, el mar Negro, el

(1) Véase el número anterior.

Digitized by Google

Palus Metis y la Sarmacia asiática; al levante con el mar Caspio, el Tigris y el golfo Persico que se llamaba *el catif*, al poniente con el golfo arábigo, que es *el Mar rojo*; y al mediodia con el Occéano Indico.

Tenia en Europa el Adriático, desde Knin por bajo de Ragusa, el Archipiélago, la Propontide, el mar Negro hasta Caffa en Crimea, que es la antigua *Theodosia*: la alta Hungria, hasta Buda, la Tracia, hoy *Romélia*: toda la Grecia, es decir, la Tesalia, la Macedonia, el Epiro, la Acaya, y la Morea: casi toda la Iliria, la Dalmacia, la Bosnia, la Servia, la Dacia y la Bulgaria, la Moldavia, la Valaquia, y la Transilvania; cuyas tres vayvodias eran suyas; y todo el curso del Danubio desde Waitzen hasta su embocadura.—Poseia, pues, once mil doscientas ochenta millas de costas marítimas, y en superficie terrestre un millon doscientas tres mil doscientas diez y nueve millas cuadradas.—Figurémonos un gigante de novecientas leguas de anchura, por mil y ciento de largo, recostado al través del mundo antiguo, con el talon izquierdo en Africa, la rodilla derecha en el Asia, un codo sobre Grecia, otro sobre Tracia, la sombra de su cabeza en el Adriático, en el Austria, la Hungría y la Podolia, abanzando la monstruosa faz, ya hácia la Polonia, ya hácia Venecia, ya en fin sobre Alemania, y mirando fieramente á todo el resto de Europa.

El otro coloso tenia su asiento principal, bajo el cielo mas puro del mundo, en una península bañada al Levante por el Mediterráneo, por el Occéano al Occidente, separada del Africa por un estrecho brazo de mar, y del resto de Europa por una elevada cordillera de montañas.—Esta península contenia diez y ocho reinos, á los cuales imprimia su unidad.—Tenia á Serpa y Tánger, que son las llaves del estrecho de Gibraltar, y segun la placia abrirlo ó cerrarlo, hacia de él un mar ó un lago, lanzando sus flotas sobre aquellas aguas por veintiocho puertos metropolitanos, ó sobre el Occéano por treinta y ocho que poseia en sus costas.

Tenia en Africa el Peñon de Velez, Oran, Melilla, Mazarquivir (que es el mejor puerto del Mediterráneo), Mazagan y toda la costa desde el cabo de Aguirre hasta el Gardafúi.—En América una gran parte de la península septentrional, la costa de la Florida, la Nueva España, Yucatan, el imperio Mejicano, las Californias, Chile, el Perú, el Brasil, el Paraguay, toda la península meridional hasta la Patagonia.—En Asia poseia á Ormuz, Diu, Goa y Malaca, que son las cuatro plazas mas fuertes de su costa; Daman, Barin, Zanaa, Ciaul, el puerto de Colombau, los reinos de Camanor, de Cochin y de Colan con sus fortalezas; y escepto Calicut, toda la ribera del Occéano índico, desde Daman á Melipur.—Tenia, en fin, en el mar, y en todos los mares, las tres islas Baleares, las doce Canarias, las Azores, Puerto Santo, Madera, las siete islas de Cabo Verde, Santo Tomás, isla de Dios, Mozambique, la grande de Baaren, la de Manaar, la de Ceylan; cuarenta de las Filipinas, de las cuales la principal, Luzon, tiene de largo doscientas leguas; Cuba, Santo Domingo y Puerto-Rico; las cuatrocientas islas Lucayas, y las del mar del Norte, cuyo número no está sujeto á cálculo.

Era tener suyo todo el mar, casi toda la América, y en Africa y en Asia todo lo que el otro coloso no poseia.

En Europa, ademas de su vasta península, centro de su poder, y disco de sus rayos, tenia la Cerdeña y la Sicilia, que son demasiado reinos para ser contados en el número de las islas; tenia la Italia por sus dos estremidades, por el reino de Nápoles y por el estado de Milan, que ambos eran suyos; y estrechaba á la Francia todavía mas potentemente por los tres estados que poseia en sus fronteras, el Rosellon, la Flandes, y el Franco Condado, que venian á formar un semicírculo en que parecia estender su vigoroso brazo sobre la nacion francesa.

El primero de aquellos dos colosos era la Turquia; el segundo era la España.

Ambos inspiraban al resto de Europa, el primero un profundo terror, el segundo una profunda desconfianza.—En la Turquía se veia dominar el espíritu del Asia, y en la España el del Africa. El islamismo franqueando el antiguo pasage del Buey, *Bos-poros*, habia plantado su cola de caballo sobre una pica en la ciudad de las siete colinas, émula y heredera de Roma, y que habia edificado iglesias cuando Roma no tenia mas que templos.

Desde el año fatal de 1453, la Turquía venia representando en Europa la barbárie, haciendo perder la forma de la civilizacion á todos los paises á donde llegaba su aliento.—Con los turcos y su fanático sistema marchaba la peste, la guerra y el incendio; y sobre aquella misma ciudad en que brillára un dia el lábaro de Constantino, ondeaba ya perpétuamente una bandera negra, iluminada por un incendio.—Por una de aquellas combinaciones misteriosas en que se cree ver distintamente escritas las sentencias de la Providencia divina, habia sido entregada como presa á aquel mónstruo devorador de la humana civilizacion, la metrópoli de la sociabilidad, la pátria del pensamiento, la tierra de la poesía, de la filosofía y de las artes: la Grecia: y en el instante mismo y al simple contacto de los turcos, la Grecia, hija del Egipto y madre de la Italia, habia llegado á ser bárbara, y una especie de lepra habia desfigurado su genio, su suelo, sus monumentos, y hasta su idioma armonioso; bastardeada por una multitud de consonantes ásperas y de guturales sonidos, que crecian á su lado como el espino salvaje sobre las ruinas, se habia desfigurado la mas dulce, la mas sonora, la mas armoniosa de las lenguas. Los vocablos turcos, amalgama grosera de todos los dialectos del Asia, habian turbado para siempre aquella lengua transparente, tan pura, tan espléndida, lengua cristalina, de donde nacia espontáneamente una poesía de diamantes. Hasta los nombres mismos de las ciudades griegas se habian deformado y llegado á ser odiosos. Argos se habia trocado en *Philoquia*; Delos en *Dily*; Zefirium en *Zafra*; Tzorolus en *Tchourli*; Sagalessus en *Sadjaklu*; Nissa en *Nous-Sherh*; el rio Archeloüs *en Aspro-Potamos*; y el Poretus en *Prouth*. Un sentimiento doloroso asaltaba á la mente, viendo convertida á Cos, la pátria de Apeles y de Hipócrates, en *Stan-ko*; en *Skipsilar*, á Scala-Hyla, donde Thucidides escribia su historia; en *Temesvar* á Toni, donde fué desterrado Ovidio; en *Kokso* á Contousos, donde lo fué san Juan Crisóstomo; y en *Salenti* á Trajanópolis, la tumba de Trajano.—El Olimpo, el Ossa, el Pelion y el Pindo, se llamaban *el Dajalato de Janina*, y un bajá recostado sobre una piel de tigre, arrugaba su entrecejo en la misma montaña de Júpiter.—La misma irónica antagonía que en los nombres, observábase tambien en las formas de gobierno; la Etolia, aquella fiera república, formaba hoy un despotado, y *el valle de Tempe*, vuelto salvaje é inaccesible, bajo el nombre de *Licostomo*, se habia metamorfoseado en *Valle de los Lobos*.

La idea terrible que despierta la barbarie hecha nacion con ejércitos y armadas, se encarnaba viva en el sultan de los turcos, y apenas la Europa horrorizada se atrevia á mirar de lejos á aquel horrible potentado. Sus riquezas eran fabulosas, y pasaba su renta de quince millones de escudos de oro. Era el mas poderoso príncipe en caballeria; y sin contar su numerosa guardia de catorce mil genízaros, sostenia constantemente sobre el pié de guerra 50 mil Spahis y 150 mil timariotas, en todo 200 mil caballos.—Sus galeras eran innumerables, y al año siguiente del combate de Lepanto, la flota otomana podia aun hacer frente á todas las armadas de la cristiandad. Tenia tan gruesa artilleria, que su estampido solo al decir de las gentes, bastaba para derrocar los muros de las ciudades, y recordábase con terror que Mahomet II durante el sitio de Constantinopla, habia hecho construir un mortero mónstruo que se manejaba arrastrado por dos mil bueyes y sobre rodillos, el cual, asestado á la ciudad, vomitó dia y noche torrentes de fuego y de piedras.—La potencia en fin, del Gran Turco, era desmesurada, y podia hacer frente á todas partes, de suerte que al mismo tiempo que guerreaba contra toda la Europa, Soliman habia tomado á la Persia el Dianbekir, y Amurates la Media; Selim habia conquistado á los Mamelucos la Siria y el Egipto, y Amurates II esterminado á los georgianos ligados con el Sophi.—Así el Sultan, no daba comunicacion ó los demas príncipes mas que hasta su *Sublime Puerta*, y databa desde su imperial estribo las cartas, ó mas bien las órdenes que les dictaba; todo esto sin perjuicio de hacer romper los dientes á sus embajadores cuando montaba en cólera.—Los turcos mismos veian su aparicion con el mas profundo terror. Llamábanle *El hijo de la Esclava*, y á su palacio *la Casa del asesino*, y añadian que *la yerba no crece por donde ha pasado su caballo*.

El rey de las Españas y de las Indias, (especie de sultan católico,) era mas rico por sí solo que todos los otros monarcas de la cristiandad reunidos; y no tomando en cuenta mas que su renta ordinaria, retiraba cada año de Italia y Sicilia cuatro millones de escudos de oro, dos millones de Portugal, catorce de la España, y treinta y mas de las Américas. Las diez y siete provincias que componian sus estados de los Paises Bajos, inclusos el Artois, Cambresis y los Ardennes, pagaban anualmente al rey católico tres millones de escudos de oro. Milan, como tan rica pieza envidiada de todos, era mas costosa y difícil de guardar: hacíase preciso vigilar á Venecia, su celosa vecina; cubrir de tropas la frontera de Saboya para contener al duque; armar el fuerte de *Fuentes* para hacerse respetar de suizos y grisones; entretener y reparar las buenas ciudadelas del pais, sobre todo Novara, Pavía y Cremona, en la última de las cuales, algo bulliciosa, era menester mantener una guarnicion de mil caballos y cuatro mil infantes, y sostener sobre todo el famoso castillo de Milan, en el cual se trabajaba incesantemente. Vése por lo dicho que aquel estado costaba muy caro al rey católico; pero sin embargo, deducidos gastos, todavía venia á verter en el real tesoro ochocientos mil ducados anuales. Hasta las mas pequeñas fracciones de aquel poderoso imperio pagaban á sus arcas su modesto tributo. Las islas Baleares, por ejemplo, rendian cincuenta mil escudos, y todo esto, como ya hemos dicho, no era mas que la renta ordinaria: en cuanto á los impuestos estraordinarios, eran incalculables. Solamente el ramo de Cruzada producia la renta de un reino: nada mas que con el subsidio eclesiástico mantenia el rey de España cien galeras; y á todo esto se añade la venta de las encomiendas, las caducidades de los bienes y títulos, las alcabalas, las tercias, las confiscaciones, los dones gratuitos de los pueblos y de los señores, como por ejemplo, el reino de Nápoles que daba cada tres años un millon y doscientos mil escudos de oro, y el de Castilla que en 1615 ofrecia al rey cuatro millones de oro pagaderos en cuatro años.

Tan asombrosa riqueza se resolvia en poder. Lo que el gran sultan era para la caballeria, el rey de España era para la infanteria: deciase en Europa *caballeria turca*, *infanteria española*; ser grave como un gentilhombre, diligente como un miguelete, sólido contra el choque de los escuadrones, imperturbable ante la mosquetería, conocer las ventajas y desventajas en la guerra, no estraviarse, no olvidar nada, no disputar jamás, servirse de todo segun la necesidad, sufrir el calor y el frio, el hambre y la sed, el trabajo y la fatiga, marchar como los demas combaten, combatir como los demas marchan, hacer de la perseverancia y la paciencia las primeras condiciones, y coronarlas ambas con un valor heróico: tal era el soldado español, aquel denodado adalid que habia arrojado á los moros de la Peninsula, invadido el Africa, sometido la Etiopia y la Cafreria, tomado á Málaca y los Molucas, conquistado la Italia, la Holanda y la Flandes, las Indias orientales y el Nuevo mundo.—Despues de la infanteria española, seguia por órden de su importancia la infanteria *valona*, y la infanteria *valona* era tambien del rey de España.—Su caballeria, que solo cedia á la turca, era la mejor montada de Europa; tenia los hombres de España, los caballos de Regnes, de Borgoña, de Flandes, y de Andalucia.—Sus arsenales rebosaban en municiones de guerra, y solo en las tres salas de armas de Lisboa, habia coseteles para 15,000 hombres de á pié, y corazas para 10,000 de caballeria. Sus fortalezas, en fin, no tenian número, y diez de entre ellas, Collieure, Perpignan, y Salses al mediodia, Gravelines, Dunkerke, Hesdin, Arras, Valenciennes, Philipeville y Maremburgo al norte, abrian otras tantas profundas brechas á la Francia de hoy dia.

Pero la mayor potencia del rey de España, no eran sus fortalezas, ni su caballería, ni su infanteria; era su armada; y al mismo tiempo que tenia bajo sus órdenes los primeros hombres de guerra de Europa, tenia tambien los mejores hombres de mar. Ningun pueblo navegador igualaba por aquella época á los vizcainos y catalanes, portugueses y genoveses, y todos estos eran españoles. Sevilla, que figuraba entre las primeras ciudades marítimas de Europa, aunque situada bastante tierra adentro, era un semillero de hombres de mar y á su *Torre del oro* abordaban las flotas de Mejico y del Perú. Pero nada nos dará una idea mas aproximada, á lo que era entonces la España marítima, que una ligera inspeccion sobre lo que fué *la Invencible armada* de Felipe II, poco conocida como otras muchas cosas de que la historia habla con entusiasmo, pero cuyos detalles no se digna revelar. Estos detalles que hemos por fortuna podido hallar no sin gran trabajo, helos aqui:

Corria el año de 1588, cuando el poderoso rey de España, á quien ya empezaban á molestar las impertinencias de los ingleses, quiso acabar de una vez para siempre con ellos, y á este fin armó una escuadra compuesta de veinte y cinco navios de Cadiz y Sevilla, 25 de Vizcaya, 50 bajeles chicos de Cataluña y Valencia, 20 chalupas de cuatro villas de Guipuzcoa, 100 gabarras de Portugal, 14 galeras y 4 galeones de Nápoles, 12 de Sicilia, 20 de España y 30 uroas de Alemania en todo 350 velas, manejadas por 9000 marineros. Para apreciar esta escuadra, preciso es tener en cuenta lo que entonces era una galera, que representaba una suma tan considerable, que toda la costa septentrional de Africa, escepto Argel y Trípoli, no producian al Sultan mas que lo preciso para armar y mantener dos galeras.

Las provisiones de boca de aquella armada eran como puede imaginarse, inmensas. He aquí algunas cifras muy exactas y curiosas: 167.500 quintales de galletas, suministradas por Burgos, Campos, Murcia, Sicilia, Nápoles y las Islas: 11000 quintales de carne salada procedente de Estremadura, Galicia y Asturias: otros tantos de tocino, de Sevilla, Ronda y Vizcaya; 23000 barriles de pesca salada de Cadiz y los Algarbes; 28000 quintales de queso, de Mallorca y Portugal; 14000 quintales de arroz, de Valencia y Génova; 23000 arrobas de aceite y de vinagre de Andalucia; 26000 fanegas de judias suministradas por Cartagena y Sicilia; 26000 toneles de vino, dados por Málaga, Marsella, la Mancha y Jerez. Las provisiones de trigo, hierro, y telas procedian de Andalucía, Nápoles y Vizcaya, pero ignoramos sus cantidades.

(Continuará.)

VICTOR HUGO.

EXAMENES GENERALES EN EL COLEGIO DE SORDOS-MUDOS Y CIEGOS.

El dia 28 del mes último se verificaron los exámenes anuales del Colegio de Sordo-mudos y Escuela de ciegos, presidiendo el acto el Excmo Sr. D. Mateo Seoane, director de la Sociedad Económica Matritense, bajo cuya proteccion se halla establecido dicho colegio, asistiendo tambien los señores Rector y Secretario de la Universidad literaria, una comision del Excmo. Ayuntamiento, los individuos de la Junta directiva del Colegio, y una numerosa concurrencia de personas distinguidas, hallándose completamente lleno el gran salon de la casa Colegio calle del Turco, donde se celebraba aquella solemnidad.

Fueron examinados todos los alumnos sordo-mudos en escritura, circulando entre los concurrentes las planas y muestras improvisadas; en nomenclatura general de los objetos, en pronunciacion y signos de religion, en Historia sagrada en geometría y dibujo, presentándose muy bellos de figura y paisaje al lapiz, tinta china y aguada, y no lo fueron tambien por falta de tiempo de aritmética y de geografía, segun marcaba el programa impreso que circuló con profusion. Las esplicaciones de los alumnos dejaron sumamente complacida de sus adelantos á la numerosa concurrencia que tomaba en ellos el mayor interés; y de ello recibió unánimes demostraciones el celosísimo, modesto y entendido gefe del establecimiento, el Sr. D. Juan Manuel Ballesteros, y los demas profesores, que en medio de la penuria y privaciones del colegio, han conseguido ofrecer resultados muy lisonjeros.

Seguidamente se procedió al exámen de la Escuela de ciegos, aneja al mismo Colegio, y los alumnos y alumnas de le misma dieron notables muestras de su inteligencia y aplicacion á la lectura y escritura, aritmética y geometria, gramática y geografia, siendo realmente admirable la precision y rapidez con que al simple contacto de los dedos leian los escritos en caractéres de relieve; la no menor delicadeza con que trazaban la nueva escritura á puntos de que se circularon numerosas muestras, y sus conocimientos generales en problemas aritméticos, trazado de figuras geométricas, análisis gramaticales, régimen y construccion de las oraciones y esplicacion de los mapas geográficos.

Por último, la *ciega de Manzanares* improvisó algunos versos en castellano, y pronunció ademas un elegante discurso latino con esa facilidad que la ha hecho célebre; y las alumnas Maria Jimenez é Isabel de Diego ejecutaron al piano y acordeon una pieza concertante, y la última cantó la cavatina *de Maria di Rohan* con lo cual y con la reparticion de los premios á los alumnos, terminó este interesante acto.

En él, como en los celebrados en los años anteriores en el mismo Colegio y Escuela, se observa la buena disposicion de los alumnos de ambas clases, el escelente método de enseñanza, y el buen órden y régimen del establecimiento, todo lo que honra sobremanera al director Sr. Ballesteros y señores profesores; pero tanto en el número de alumnos, que nos parece corto respecto á la necesidad, por ser segun creemos el único Colegio de Sordo-mudos y ciegos de España, cuanto en la aplicacion á labores y oficios prácticos que pueden serles útiles en lo sucesivo, (ademas de la imprenta y encuadernacion que existe á cargo de los Sordo-mudos) somos de opinion que pudiera y debiera darse mas amplitud á este filantrópico establecimiento, y que si bien en su principio pudo bastar el escelente ensayo hecho por la benemérita Sociedad Económica Matritense, hoy, considerado este establecimiento como nacional, y que debe ser regido é impulsado directamente por el gobierno como instituto de enseñanza especial, merece mayor proteccion, mayor influencia de parte de este para elevarlo á la categoría que le corresponde, y no quedarse tan rezagado respecto á los estrangeros en que se cultiva y enseña el admirable arte, inventado por el español Ponce de Leon, segun la confesion espontánea del célebre *Abate L'Epeé*, su perfeccionador.

Digitized by Google

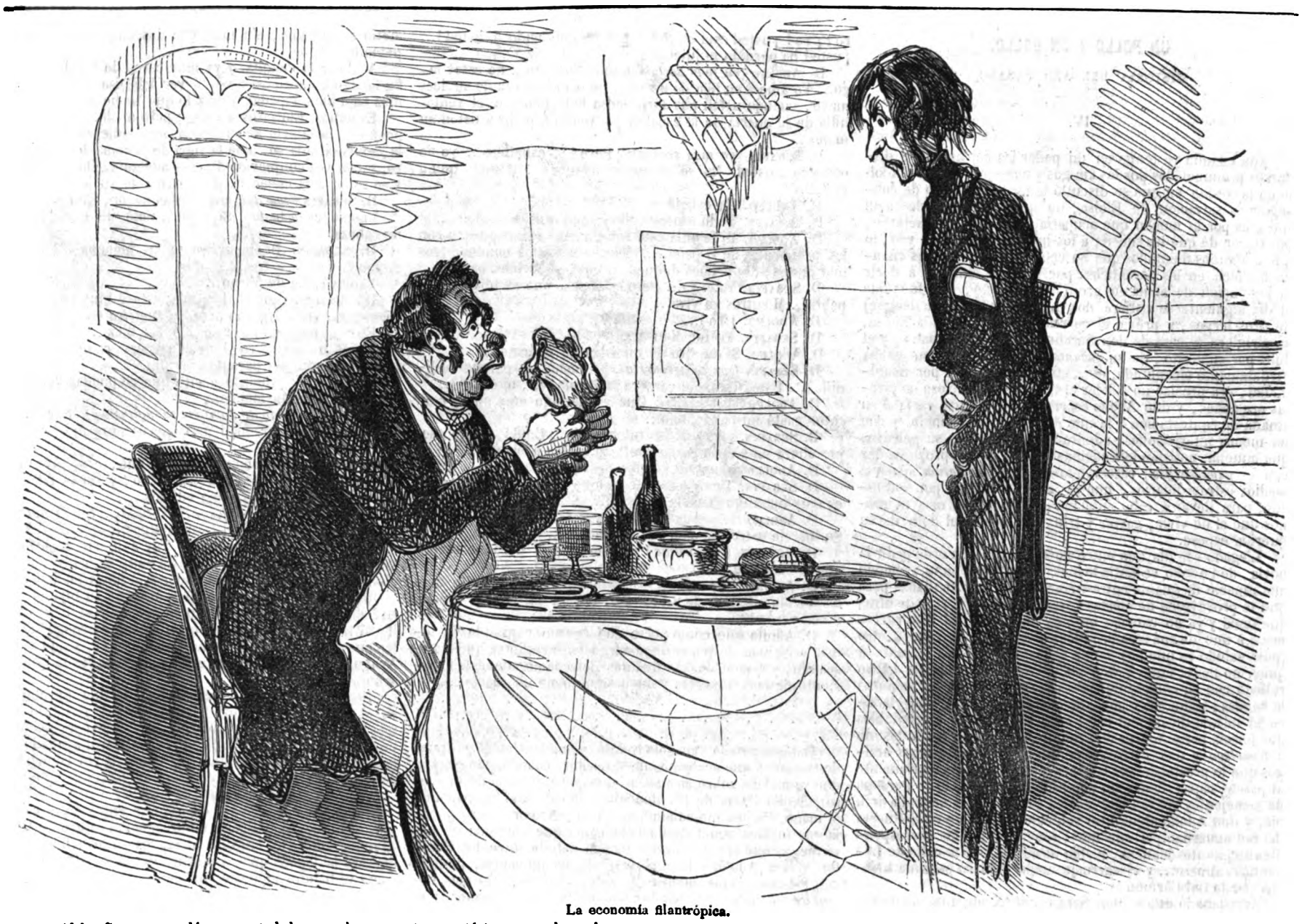
Delicias del celibato.

—¡Juana! ¡Juana!—Allá vá señor.—*(Tocando la campanilla)* Pero, ¡Juana!!! ¡Juana!!! ¿no oyes?—¡Voy! ¡voy!—¡Oh! ¡Dios mio, yo me ahogo! *(Tocando mas fuerte.)*—Juana de los diablos.—*(Juana entrando)*.—Qué hay señor, ¿ha llamado usted!

Un sueño interrumpido.

—¡Oh! ¡Dios mio!!! son ladrones.... ¡lo menos son diez!!! ¡armados todos hasta los dientes!....

Digitized by Google



La economía filantrópica.

—¡Ah! señor, compadézcase usted de un pobre cesante, ¡está tan caro el pan!
—El pan caro, el pan caro; no saben decir mas que eso. Y bien, amigo, se hace como yo, no se come pan.

El señor no está en casa.

—¿Digo que está usted en casa si viene alguno á preguntar, señor?
—No estoy para nadie; dí á todo mundo que no puedes pasarme recado porque me ocupo en buscar la solucion de uno de los grandes problemas de órden social.
—¡Está bien!... eso quiere decirque vá usted á llenar su pipa y fumar en paz.

Digitized by Google

UN POLLO Y UN GALLO.

HISTORIA DEL AÑO PASADO.

IV.

Aun cuando ya tengo en mi poder las copias de los discursos pronunciados por los amigos y consejeros de don Adolfo en la sesion en que se discutió la forma ó medio de conseguir la salvacion de Eloisa, no quiero trasladarlos aquí íntegros por lo mucho que ocuparian, y menos estractarlos, por temor de que les suceda á los interesados, si los ven, lo que á algunos diputados que no conocen sus peroratas cuando las leen en los periódicos: por esto me limitaré á decir la resolucion de aquel congreso en proyecto, que fué: que al dia siguiente se vistiera don Adolfo (como suele decirse) de tiros largos, y prévio el correspondiente aviso á Eloisa, se dirigiera á casa de don Serafin á pedirle la mano, y el dote por supuesto, de su *encantadora* hija, de quien estaba perdidamente enamorado, etc., etc. Acordado así por unanimidad, era preciso no perder el tiempo tan precioso en ciertas ocasiones, y don Adolfo escribió otra estensa carta á su amada en contestacion á la que de ella habia recibido, y con no menos interjeciones, admiraciones y puntos suspensivos que aquella, noticiándola ademas el paso que se proponia dar con el *papá-suegro*, reservándose como *ultimatum* apelar á medios estraordinarios, que él sabia y callaba por entonces, para llevar á cabo su plan, que no era ni mas ni menos que el de vivir, gastar y triunfar á costa del dote de su querida esposa.

Llegado ese dia, que entre nosotros se llama el de pedir la novia, don Adolfo se vistió lo mas decente que pudo, echando una especie de guante entre sus amigos de mas confianza para que le proveyesen de ciertas cosas de que carecia, y de otras que tenia y ya no estaban en muy buen uso. El frac pertenecia á uno de sus mas predilectos amigos, el reloj á otro (pues sabido es que hoy no se conceptúa persona decente á quien no lleva, aun cuando sea un reloj de forma de huevo relleno con su correspondiente cadena de metal de botones) la camisa, pantalon y botas de campana á otro, y el chaleco al mismo dueño del frac; total de prendas presentables que poseia por entonces don Adolfo, un sombrero de los de *á Napoleon* y una corbata; pero contaba con buenos amigos que le prestaban sus trajes, y por esto bajaba diariamente al paseo, capaz de dar un petardo al mas pintado... Persona de semejantes apariencias y tales pretensiones no podia ir á pié, y don Adolfo alquiló un vehículo de los que en la Puerta del Sol aguardan parroquianos, y calzándose sus correspondientes guantes blancos, le dijo al aúriga:—á la calle de Leganitos número... y el carruaje emprendió su pausada marcha por la del Cármen...

Arrellanado estaba don Serafin de X en una magnífica butaca en su despacho, y envuelto en una lujosa bata de rico cachemir turco, con su correspondiente gorro de lo mismo, cuando un lacayo vestido de frac negro y corbata blanca le anunció la visita de un caballero que queria hablarle. Don Serafin dejó sobre una magnífica mesa de ébano con embutidos de concha y nacar, unos papeles, al parecer cartas, que se ocupaba de repasar, y dió orden al lacayo para que permitiesen la entrada á su visita.

A los pocos momentos se presentó nuestro don Adolfo vestido tan elegantemente como hemos dicho antes: su desenvoltura y sus maneras aristocráticas previnieron tan á su favor á don Serafin, que teniéndole por un primogénito de alguna de las primeras casas de nuestra grandeza, se levantó en seguida, y salió á recibirle. Curioso es tambien el diálogo que hubo entre ambos, y por lo mismo le he de trasladar aqui íntegro para que conozcan mis lectores qué buenos cómicos suele hacer el *amor*.....

D. Adolfo (*con desembarazo*): Siento mucho tener que distraer á V. en las muchas ocupaciones que le rodean; pero...

D. Serafin (*con amabilidad*): Ruego á V. tome asiento, y me diga cuanto quiera; nada tengo que hacer hoy ya... Este (*aparte*) viene á pedirme dinero: algun título tronado... ¡Oh! si garantiza el pago con buenas hipotecas... Al treinta y seis por 100....—Deje V. el sombrero.

D. Adolfo (*soltando el sombrero en la butaca inmediata*): Gracias, no me incomodaba...

D. Serafin (*frotándose las manos*): Con que V. tendrá que hablarme?...

D. Adolfo (*con timidez*): Pues... Ya puede V conocer...

D. Serafin... ¡Oh! Me lo figuro... Entre jóvenes...

D. Adolfo (*con alguna confianza*): Nada mas natural...

D. Serafin (*como para animarle*): A mí me ha sucedido lo mismo en varias ocasiones.

D. Adolfo (*asombrado aparte*): Segun eso, este hombre se ha casado una porcion de veces.—Decia...

D. Serafin. Nada: suprima usted el preámbulo. Al grano, al grano.....

D. Adolfo. Ya puede usted comprender mi posicion.....

D. Serafin. Me figuro todo lo que habrá; pero...

D. Adolfo. Yo confio en la bondad de usted: varias personas me han hablado tan bien de usted.....

D. Serafin (*sacando la caja*): Favor, señor mio, favor... A mí me gusta servir á cualquier amigo; pero al mismo tiempo..... Este (*aparte*) es muy novato en contraer préstamos.....

D. Adolfo. Ya me lo figuro; y solo el mucho amor que la tengo me puede obligar á.....

D. Serafin (*sonriendose*): ¡hola! ¿Algun lancecillo?... Eso nada tiene de particular; todos hemos sido jóvenes... ¿Habrá oposicion de parte de las familias?... ¡Ya!... ¡Cálculos!...

D. Adolfo. Pues... Este hombre (*aparte*) no me entiende...

D. Serafin. Nada, nada, amigo mio. Hábleme usted con franqueza, y cuente usted con mi apoyo: ¿la jóven es linda?

D. Adolfo. ¡Oh! es un angel...

D. Serafin. De buena familia?

D. Adolfo. Honrada por lo menos...

D. Serafin. ¡Pues entonces!...

D. Adolfo. ¡Ah! ya no puedo mas (*arrodillándose delante de don Serafin*). ¡Padre mio! usted solo puede hacer mi dicha, y la de su hija...

D. Serafin (*levantándose asustado*). ¡Caballero! ¡Caballero! ¡Yo! ¡usted está equivocado! ¡No entiendo á usted!... ¡usted ha perdido el juicio!...

D. Adolfo (*en tono declamatorio*). No... no... no estoy loco... Yo amo á su hija de usted... He sido la causa de su desmayo, cuando usted nos sorprendió hablando por el ventanilla de la puerta de la escalera, y vengo á pedir á usted su mano...

D. Serafin (*ya mas sereno*): ¡Pero!... caballero... yo no conozco á usted. No sé ni aun su nombre... ¿Usted, quién es?....

D. Adolfo. Un caballero...

D. Serafin. Todo eso está bien; mas quisiera saber.....

D. Adolfo. Mi familia está relacionada de parentesco con las principales de España..... Tengo seis tios condes; tres marqueses; dos primos duques, y cuatro sobrinos barones.

D. Serafin. Ya... ya... Pero es el caso que mi hija es muy pobre... Mientras yo viva...

D. Adolfo. ¡Yo!...

D. Serafin. Ya me figuro...

D. Adolfo. Si entrára de ministro mi padrino...

D. Serafin (*con socarroneria*). Entonces un pingüe destinillo?... Usted no tiene carrera, ni profesion, ni oficio?...

D. Adolfo (*suspirando*). Quedé huérfano muy niño, y mi tutor gastó mi patrimonio...

D. Serafin. ¡Ah! sí: los tutores son... En fin, amigo mio, por ahora no pienso casar á mi hija... Mas adelante...

D. Adolfo (*asombrado*). ¡Es posible!...

D. Serafin. Ya vé usted, cada uno se entiende..... usted es muy buen muchacho; pero yo...

D. Adolfo (*incomodado*). Eso es tratarme con desprecio... Su hija de usted me ama, y yo la adoro...

D. Serafin (*con calma*). No lo niego: pero no quiero que se case con V.....

D. Adolfo (*tomando el sombrero*). Semejante insulto no le ha sufrido ninguno de mi sangre: ó será mi esposa Eloisa, ó nos veremos.....

D. Adolfo sale como perro con cuerno pensando en tomar venganza de tan caribe padre: don Serafin se queda paseando, y riendo de las bravatas del enamorado galan pariente de tantos condes y duques; pero sin un cuarto.....

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Habian pasado tan solo veinte y cuatro horas despues de la escena que acabamos de describir, cuando don Serafin que ya andaba sobre ascuas en el negocio de boda de su hija, sorprendió á una de las doncellas de esta con un papel en la mano. Pidióla inmediatamente con ademan severo y palabras fuertes aquel malhadado papel que contenia ni mas ni menos que la relacion del diálogo habido entre don Serafin y don Adolfo y la negativa rotunda de aquel, pintada con los exagerados colores de que suelen usar las mas veces los amantes, acabando esta carta con proponer don Adolfo á su adorada la fuga de la casa paterna para ir inmediamente á una iglesia á recibir la bendicion nupcial, queriendo parodia así algunas de esas muchas escenas de drama ó novela romántica. Para este fin indicaba el amante á Eloisa que se fingiera indispuesta en aquella noche, se acostara, y mientras los papás fuesen al teatro, ó recibiesen la tertulia, podia salir auxiliada de la doncella cómplice en sus devaneos; él la esperaria entre diez y once con un coche en la calle, el cual conoceria porque tendria un farol apagado... Arreglado todo así, á pedir de boca, el amor bendeciria esta union, y al siguiente dia se marcharian aun cuando fuera á Chamberí, ó Carabanchel, y no faltaria algun periódico que contase la aventura sustituyendo lo del viaje á Chamberí con hacerles ir á París ó Lóndres ó por lo menos á Bayona.

Apenas leyó la carta don Serafin, conoció que se le presentaba una buena ocasion de dar una leccion á su hija, y un chasco al pollito seductor, y así se la devolvió á la doncella encargándola que se la entregára á Eloisa; pero callando absolutamente que él la hubiese leido, bajo pena de hacer en ella un ejemplar castigo, si faltaba á sus órdenes. La doncella, llena de miedo, llevó su carta en seguida á su señorita, quien apenas la leyó, conoció que era la mejor ocasion de convertirse en heroina de novela, y se dispuso á seguir los consejos de su apasionado amante...

Don Serafin, despues de arreglar algunos negocios de importancia que tenia entre manos, hizo ir á su despacho á su esposa doña Eduvigis, y adoptando el tono ese de un marido que quiere hacerse obedecer sin réplica de su esposa, la dijo:

D. Serafin. Nuestra hija está en un peligro inminente de que es preciso salvarla á toda costa... Esta noche á las diez habrá un coche en la calle, que tendrá un farol apagado... Entrate en él, y allí hallarás un caballero, íntimo amigo mio, que te acompañará á un sitio que él sabe... Tus lábios no se abrirán para contestar á ninguna de sus preguntas hasta que hayais llegado á la casa donde debe parar el carruaje... Allí le entregarás este pliego cerrado, y te volverás á casa en seguida. Confio que no faltarás á ninguna de las cosas que te dejo indicadas. La felicidad de tu hija y tal vez la nuestra, pende del buen éxito de este asunto....

Doña Eduvigis (*como asombrada del tono misterioso que usaba su esposo*). ¿Serafin, á qué puedo yo negarme al tratarse nada menos que de la salvacion de nuestra querida hija?...

D. Serafin (*estrechando la mano de su muger entre las suyas*). Bien, Eduvigis... Bien... Vamos á comer y no te des por entendida de nada con tu hija... Es una niña, y su amante un fátuo... La una necesita una leccion de cariño de sus padres, y el otro una de moralidad.....

A muy poco rato padres é hija se hallaban sentados á la mesa... Eloisa, mas pálida que nunca, esquivaba las miradas de su papá especialmente como si temiera hallar en alguna la pregunta de la causa de su agitacion...

D. Serafin. ¿No comes hoy nada, hija mia?

Eloisa (*con turbacion*). Tengo un dolor de cabeza insufrible... Con el permiso de ustedes me acostaria en seguida...

Doña Eduvigis. ¿Sin tomar nada?

Eloisa. Tengo el estómago malo, mamá...

D. Serafin. Pues, hija mia, acuéstate, si conoces que te has de aliviar... No es (*aparte*) mala cómica á sus pocos años... Acuéstate, y despues iré á verte...

Eloisa se retiró á su cuarto, y vestida como estaba se metió en la cama, sin mas que descomponerse un poco el peinado.

Acabóse la comida, y ya muy cerca de las diez don Serafin la dijo á su esposa: voy á ver á Eloisa. Apenas oigas las diez baja bien tapada, y haz lo que te he dicho.

Esperaba Eloisa esta visita; pero al dar su padre un golpecito en la puerta de su alcoba para indicarla que iba á verla, sobresaltada se subió la ropa de la cama hasta el pescuezo, y con voz conmovida dijo: —adelante. Don Serafin entró y se sentó á la cabecera de la cama de su hija.

D. Serafin (*con dulzura*). Estás mejor, Eloisa mia?

Eloisa (*conmovida*). Sí, papá... Solo me dura aun el dolor de cabeza.

D. Serafin. De manera que te incomodará la conversacion?

Eloisa... La de V. no...

D. Serafin. Gracias, hija mia; estaré muy poco á tu lado. Pienso ir á ver el último acto de *Beatrice* en el Teatro Real.

En este momento el reloj dió las diez... Eloisa hizo un movimiento convulsivo al oir la primera campanada, que no pasó desapercibido para don Serafin.

D. Serafin. ¡Cuánto siento que no puedas venir!... Tus amigas te echarán menos...

Eloisa (*tratando de dominar su agitacion*). Por V. y por ellas lo siento: por lo demas me es muy indiferente toda diversion...

D. Serafin. No comprendo por qué: eres jóven, tienes unos padres que te quieren mucho, y no te faltan otros atractivos que te conquisten adictos.....

Eloisa (*bajando los ojos*). Es verdad... Tengo mucho que agradecer á V. y no poco á sus amigos...

D. Serafin (*levantándose*). Voy á tomar *el gaban* y me marcho al teatro... La noche está muy buena y pienso ir á pié... A Dios, hija mia: hasta luego, ó hasta mañana...

Dió don Serafin un beso en la frente á su hija, y salió de su habitacion... En seguida tomó *la capa* y se dirigió á la calle. A la puerta de su casa encontró un carruage de alquiler que habia mandado buscar, subió en él, y dijo al lacayo: Apague V. un farol, y que espere el coche hasta que baje la señora....

Un cuarto de hora escaso hacia que don Serafin estaba en el coche cuando vió atravesar por el portal de su casa una muger muy tapada con una larga capa de noche: salió á la calle y al ver el coche con el farol apagado dijo al lacayo con voz muy conmovida, pero harto conocida para don Serafin:

—Abra V. la puertecilla...

El cochero obedeció; la tapada se entró en el carruage, y este comenzó á andar con direccion al centro de Madrid... Algunos sollozos y suspiros ahogados en los labios de Eloisa que era la tapada que se encontraba al lado de don Serafin como ya habrán supuesto mis lectores, dieron á conocer á su padre el sentimiento de su hija al abandonarlos.

Contaré ahora lo que sucedió á don Adolfo y doña Eduvigis, para despues referir lo que pasó al padre y á la hija recorriendo en su coche alquilon algunas calles de esta capital.

Con el alma en un hilo y el corazon en los lábios estaba nuestro enamorado *pollo* encerrado en un desvencijado simon en la calle de Leganitos esperando á la señora de sus pensamientos, sin ocurrírsele en este negocio que se las habia con uno de esos *gallos* de largos espolones, cuando vió salir de la casa de don Serafin una muger muy tapada que se dirigió á su carruage... El corazon le dió tres saltos tan fuertes, que pensó cerrar todos los cristales del coche para evitar que si se le salia del pecho, se marchara á picos pardos, á la calle, y sin poderse contener esclamó... ¡Es tan decidida como hermosa, y tan hermosa como enamorada!..... La envelada se acercó al carruage, vió que tenia un farol apagado, que era la seña, y sin decir oste ni moste se entró en él..... El vehículo comenzó á andar muy de prisa, y á los pocos momentos oyó una voz melífluа y atiplada que la decia:

D. Adolfo. ¡Ah! ¡Hermosa mia!... Soy el mas feliz de los mortales!.... Siempre creí que me amabas; pero no que te atreverias á seguirme... Tu tersa y alabastrina mano está fria como el mármol: (*aquí el picarillo enamorado estrechaba una mano de doña Eduvigis, á quien ya habrá conocido el lector, entre las suyas.*)

Algunas otras espresiones mas tiernas y cariñosas dijo don Adolfo á su adorada Dulcinea en el corto trecho que hay desde la calle de Leganitos á la de Jacometrezo, en la cual ya tenia dispuesta una habitacion en una casa de huéspedes, donde debia parar su futura hasta que se acordara lo mejor. Allí le esperaban sus amigos, que habian de ser testigos de su triunfo, y tambien de su matrimonio.

El coche llegó á la citada casa; don Adolfo se apeó, y ofreciendo su brazo á la que creia su futura, esta feliz pareja subió á un cuarto principal, donde fué recibida por los que la esperaban... Doña Eduvigis permaneció con el velo echado esquivando las miradas de los amigos de don Adolfo; pero conociendo que la burla á aquel amante pollo seria tanto mas pesada, cuanto mas se alargase, se levantó de repente el velo, y se echó atrás la capucha de su capa de noche, dejando ver su barnizada cara... Los amigos de don Adolfo se asustaron, y éste que reconoció al momento á su *mamá-suegra in fieri*, estuvo á pique de ser acometido de un accidente... Despues de un momento de silencio en que todos se miraron, y todos se pedian la esplicacion de aquella metamórfosis estraordinaria, y de tan mal efecto, especialmente para el enamorado don Adolfo, doña Eduvigis se esplicó así:

Doña Eduvigis. Conozco la causa de tanta sorpresa, señoritos... ustedes esperaban á otra mas joven que yo, pero no habian contado con que tiene unos papás que velan por su honor y su porvenir... No por este chasco desconfie usted de su amor, señor galan burlado..... lea usted esta carta cuyo sobre es para usted, y tal vez en ella encuentre la solucion de este problema... Tómela usted sino (dijo doña Eduvigis á uno de los amigos al ver el estado de don Adolfo) y leala, puesto que la sorpresa no se lo permite á su amigo de usted, que es á quien viene dirigida.

Tomó uno de los presentes la carta, y roto el lacre leyó en alta voz lo siguiente:

«Caballero: he sorprendido sus proyectos de usted para »arrebatarme una hija que no quise entregarle: las razones »que tuve para no admitir á usted por mi yerno, se las ocilté

Digitized by Google

»á usted en nuestra entrevista. Ahora se las manifestaré, »para que viendo cuán fundadas son, desista de sus preten- »siones. Yo necesito para marido de mi hija un hombre que »á la cualidad de honrado, reuna la de ejercer una profesion »ú oficio que le asegure un porvenir en el mundo. Cuando »usted tenga una posicion en la sociedad que le haga digno »del amor de mi hija, del aprecio de sus padres, y de la »consideracion pública, entonces puede usted contar con la »mano de Eloisa, y sobre todo con el dote que la tiene pre- »parado su padre,

SERAFIN DE X....»

Apenas oyó doña Eduvigis la anterior carta, que antes que ninguno de cuantos estaban delante pudieran dirigirla una sola palabra, salió á la calle, subió al carruaje que aun esperaba allí, y dijo al cochero:

—Pronto, muy pronto, á la calle de Leganitos, al núm...

Preciso es que renuncie á describir cómo sentó la lectura de la anterior carta á don Adolfo y sus amigos al ver tan completamente burladas sus esperanzas, y sobre todo el *quid pro quo* de haber venido en el coche tan enamorado galan estrechando la mano de doña Eduvigis, por terminar esta historia contando lo que pasó á don Serafin y su hija desde que entraron en su respectivo coche.

Cuando don Serafin alquiló el carruaje que necesitaba la noche en que pensaba dar á don Adolfo el chasco que vá referido, le dijo al cochero que era preciso que estuviera á las diez y cuarto ó diez y media en la calle de Leganitos, frente á la casa número... y que apenas subiera una señora que le habia de acompañar, se dirigiera muy despacio hácia el centro de Madrid, y pasada una hora, poco mas ó menos, volviese al mismo sitio de donde partiera. Tambien encargó al portero que apenas estuviese de vuelta su esposa, apagase los faroles de la escalera, y aun á los criados que hiciesen lo mismo con las luces que habia en las antesalas y otras piezas hasta llegar á su gabinete.

Luego que entró Eloisa en el coche en que la esperaba su padre, este la agarró una de sus manos fria y convulsiva, que ella quiso retirar; pero que al fin dejó abandonada entre las que creia de su futuro esposo, aguardando sin duda alguna palabra tierna y cariñosa que la hiciera olvidar la pena que sentia por la accion que acababa de llevar á cabo; pero el mas profundo silencio reinaba en el carruage, que despues de rodar algun tiempo, se paró. El lacayo abrió la puertecilla, don Serafin se apeó, y sin decir una sola palabra le siguió Eloisa enlazando el brazo con el de su papá. Entraron en un portal á oscuras, y comenzaron á subir algunos escalones sin que Eloisa conociera el terreno que pisaba..... Al llegar á una puerta, don Serafin dió unos golpecitos con la mano, la puerta se abrió, y continuaron á oscuras: aquí ya no pudo contenerse Eloisa, y esclamó con acento de amarga reconvencion:

ELOISA. ¡A dónde me llevas! Me has arrancado de la casa de mis padres, para no decirme ni aun una sola palabra de consuelo?...

No habia acabado de pronunciar la última espresion cuando se abrieron de par en par dos grandes puertas, y Eloisa se encontró á la entrada del gabinete de su padre.

ELOISA. ¡Dónde estoy!... Dios mio, es un sueño *(esclamó volviendo la cara hácia su pareja, que acababa de quitarse un enorme cuello de piel con que se habia tapado la cara.)*

D. SERAFIN *(con voz dulce y cariñosa, al mismo tiempo que salia doña Eduvigis á recibirlos...)* En tu casa... Entre los brazos de tus padres que te han salvado de un precipicio sin fondo á donde te conducian tus pocos años, y la fatuidad de un amante de novela...

ELOISA *(arrojándose llorosa en los brazos de don Serafin).* ¡Papá! ¡perdon! ¡perdon!... Yo le amaba y creí que él me amaba tambien.

D. SERAFIN *(con dulzura).* Basta, hija mia..... No se hable mas del caso... Tú eres una niña, y él un atolondrado con muy pocos años... Para recibir en las aras del señor la bendicion del sacerdote que une dos personas para toda la vida, no solamente se necesita amor, esto es, ese amor tan *espiritual*, que no le ha conocido nadie mas que en los personages de novelas ó dramas, sino que es preciso otras condiciones que ni tú tienes, por niña todavía, ni él por haber pasado sus pocos años en devaneos. No desconfies de mi cariño hácia tí por esto: deseo asegurar tu porvenir, y por esa misma causa te he dado este chasco, y una buena leccion á tu amante, que si la aprovecha se hará digno de tí... Hasta entonces tú estarás al lado de tus papás que cada vez te quieren mas, y él se dedicará á adquirirse una posicion en el mundo que es por donde debe empezar todo hombre antes de acercarse á un padre á pedirle una hija.....

Aviso á los *pollos*. ¡Ojo alerta los *gallos*!.....

EL BARON DE ILLESCAS.

El músico aficionado.

El que toca algun instrumento debe armarse de paciencia de marido mártir para sufrir las importunidades y malos ratos que esta habilidad le proporciona.

Se trata de formar una sociedad dramática y dar representaciones teatrales; comprométese este músico aficionado á contribuir por su parte con el instrumento que posee. Llega la hora de la comedia; todos concurren con el objeto de pasar una noche de recreo; el aficionado sabe ya por una triste esperiencia que lo va á pasar mal, y que lejos de divertirse, solo ha de divertir á los demas. Efectivamente en los entreactos cuando los espectadores están conversando con las individuas predilectas, aprovechando el tiempo con mucha cordura; cuando unos discuten acerca del mérito del drama que acaso no entienden y que probablemente no son capaces de censurar; cuando otros se distraen dirijiendo sucesivamente la vista de una en otra andana de palcos para observar las bellas que sobresalen, engalanadas y hermosas como la flor entre las ramas; y cuando varios otros salen á fumar, ó á tomar cualquier refrijerio; hé aquí al aficionado fastidiado y llevado de un corchete ó alguacil, ó del demonio que es lo mismo, soplando en la flauta ó rascando en el violin, mientras que un espresivo doncel se halla recreando el oido de la doncella, (esta es una suposicion) con quien está en íntimas relaciones amatorias. Vean ustedes al aficionado dirigiendo á cada momento sus ojos hácia el duo que tiene para él tan poca afinacion, con mas furor y rabia que Claudio Frollo al contemplará la Esmeralda y al capitan Febo en aquella interesante entrevista tan propiamente descrita por Victor Hugo. El pobre musicante se vé precisado á resignarse con su adversa suerte á permanecer de ridículo y desgraciado testigo del siniestro colóquio con el objeto de sus amores. ¿Desea hablar en un intermedio con algun sugeto ó sugeta? No le es posible, porque desafortunamente en aquellos instantes tiene que estar tocando; si sale de junto al facistol ó atril, se alborota la falanje filarmónica que, partidaria de la igualdad musical, sostiene que ó todos ó ninguno han de salir de sus asientos. No hay remedio; el aficionado continúa en el banco de los músicos, es decir, de la paciencia, contando los minutos que faltan para acabar su enojosa tarea, asi como una persona que se halla contra su gusto en una corporacion cuenta los dias que tardará en concluir su cometido; bien que ahora sucede ordinariamente todo lo contrario, pues para llegar á ser de algunas asambleas y cuerpos se intriga en grande y se cuentan los minutos que median hasta que se toma posesion y asiento. ¡Tal es el patriotismo de que se hallan animados muchos ciudadanos! Pues, señor, bien; nuestro musiquin no puede platicar con nadie en el teatro; se conforma necesariamente con tocar, pero ¿á quien? al público. No me pararé á repetir lo que de este personaje manifiesta Larra en sus obras: ¿qué ó quién es el público? En un baile ó tértulia, la mamá á cuya hija privaron los méd cos de valsar, dice que el público, que la gente quiere rigodon, porque es mas majestuoso y descansado, y que no conviene el ejercicio violento. La otra que tiene sus hijas robustas y sanas como una pasiega, pretende que se baile vals y polka, pues que á los jóvenes conviene el movimiento y el paso ajitado. El que se fastidió de bailes ó nunca supo bailar, afirma que es cosa únicamente de niños, que es cansarse sin provecho ni beneficio. Lo mismo acontece en política; el público pide esto, lo otro, lo de mas allá; cada ciudadano presume ó hace creer á los otros que su demanda es el voto del público, y no es sino su propio interés. Hasta el presente ignoramos que cosa sea ese fantasma que llaman público; en mi concepto parece ser un pretesto de todos y cada uno, permitido por conveniencia general. El público del teatro de lo que menos se acuerda es de la orquesta; luego que se baja el telon, uno se pone á cantar entre dientes; otro charla tonterias las mas, cuando no todas; este aplica el lente sin ser corto de vista, si bien es corto de luces, solamente para que se lo vean: aquel saca su caja y toma rapé, cojiendo de cada sorbo media tabaquera, porque las ventanas de su nariz son mas bien balcones, ó á lo menos ventanas rasgadas; un petímetre requiebra á la del palco inmediato; una señorita *coquetea*, con los de las lunetas cercanas. Ni reparan en la música; si alguno se fija, empieza á llevar el compás con el baston, si acaso sabe; y á pedir lo que no entiende. Figúrense Vds. que divertido estará en semejantes ocasiones un aficionado, A veces se le acerca un amigo:—Señor don Eleuterio ¿le ha gustado á V. la Conjuracion de Venecia?—Hombre déjeme V., conjuracion pienso yo hacerla para no tocar mas en este sitio, pues esto se llama propiamente «hacer el Oso.»—¿Qué le parece de la Noche toledana?—¿Qué mejor noche toledana que la que sufro yo en este sitio?

El músico aficionado es un comodin que sirve para todo, para lo triste y lo alegre, así toca en bodas como en enterramientos; es un maniquí que se dirije por otros, es de todos los partidos y de todas las épocas, en esta propiedad abunda en compañeros; es por último sugeto á quien indirectamente fuerzan á marchar casi siempre con el instrumento, (armónico se entiende) á modo de miserable clerizonte ó monaguillo, vulgarmente conocido con el nombre de clérigo de la *pecata*, que anda de iglesia en iglesia con la pelliz debajo del brazo, atisbando donde hay que berrear y desgañitarse torciendo la boca; porque es demasiado sabido que los eclesiásticos viven y beben cuando mueren los demas, asi como los abogados y los médicos se lucen y progresan con los disparates, escesos y tropelías de sus conciudadanos, y así como los periódicos de la oposicion se alimentan y medran con los desaciertos de los gobernantes. De suerte que el aficionado por circunstancias que luego veremos, tiene que imitar á los ciegos, quienes con el calendario en la una mano y la Gaceta en la otra, recorren nocturnanmente las calles recreando ó mas bien rallando el oido de los que están de cumpleaños ó de enhorabuena por algun empleo.

—Sr. D. F. Espero que V. tocará en una funcion de iglesia el dia del santo F. cuya mayordomía tengo este año.—Por san Críspulo bendito; si yo nunca he sido niño de coro, ni monacillo, ni músico de catedral; que me espone V. á la justa censura; que no estoy acostumbrado á tocar en misas, reservas, vísperas ni maitines.

—Amigo mio, es indispensable que se disponga V. á festejar mañana los dias de mí nóvia.

—Chico, esta noche hay que dar serenta al Sr. F. que salió diputado á Córtes; contamos contigo, y supongo no me desairarás; le debo grande atencion y deferencia.

—Condiscípulo: para la semana próxima tengo que obsequiar á una jóven con quien pienso enlazarme matrimonialmente, dándola una música que formarémos entre unos cuantos.

—Compañero: el 20 de este mes es el casamiento de la señorita B; como amiga hay que proporcionarla un buen rato; ensayaremos aquellos cuartetos alemanes.

Contemporáneo, ayer falleció F. es necesario prepararnos á dar pompa y solemnidad á su entierro, tocando en él sus amigos.

Se concierta una partida de campo; se habla de llevar una pequeña orquesta; el aficionado no puede faltar con su instrumento; es un compromiso. Se trata de salir á una cacería, es preciso que haya música para la partida y el regreso, como se hace con los santos cuando son llevados en andas, y para solemnizar la muerte de una perdiz ó de un conejo.

Hay un bautizo, música; don Homobono descuida sus quehaceres por dar un rato de armonía al reciennacido que no oye, y á sus padres y padrinos que hacen poco ó ningun caso del obsequio.

Fallece un niño, hay que darle música para adular á su papá, que llora de rabia si esperaba que el infante heredase á su mamá.

En las poblaciones de escasos recursos los aficionados se ven en todos estos casos, y tienen que sustituir á los músicos ámbulantes y á las *murgas* que abundan en las cortes y en las ciudades de alguna consideracion.

El aficionado novicio propende á reunirse con otro ú otros para ejecutar duos, tercetos, etc. Estos certámenes simbolizan con frecuencia dos partidos políticos extremos; el polo ártico y el antártico; los güelfos y los gibelinos; los clásicos y los románticos; los socialistas y los doctrinarios; los homeópatas y los alópatas.

El aficionado siempre de Zeca en Meca, á semejanza de un *elector calabaza*, en perpétua dilijencia y taloneo como un agente de negocios, sin tener por qué ni para qué, sin que lo esponga ni lo ordene, sin que le importe un bledo, espuesto á romperse el cuerpo (porque el alma no es rompible, tropezando con el instrumento contra una piedra ó esquina en la oscuridad de la noche, especialmente si los faroleros no los que farolean, sino los que echan poco aceite y mala torcida á los faroles) no cumplen exactamente con la contrata del alumbrado, como acaece con frecuencia en algunos pueblos; pues en estos tiempos el que cumple con sus deberes es un tonto, y harto notorio es que ha pasado la época de los hombres de bien; cada cosa tiene la suya.

El músico aficionado debe procurar téner un sueldo decente, si se dedica á instrumento de cuerda, y no estar cesante, pues tiene que estar comprando siempre primas, segundas y terceras; si toca el violin, puede caérsele el alma, porque es de advertir que aunque es de madera, suelen aquellos instrumentos llevar ventaja á ciertos hombres en este particular.

A veces el aficionado es invitado á tocar en una concurrencia, en una reunion de poco tono: desde luego el Orfeo se coloca en un estremo de la sala haciendo el oficio de rinconera. Si toca el clarinete, empieza á soplar con furor á guisa de aprendiz de herrero al pié de una fragua, ó remedando los carrillos inflados de un exprior de Bernardos que se rie á carcajadas. Si toca el violon, escusado es decir mas.

En los primeros tiempos de enseñanza, y si el aficionado prefiere el violin, el clarinete, el fagot ú otros instrumentos ruidosos y mas ó menos rallantes, caen sobre él las maldiciones de todos los que viven cerca y oyen los destemplados sones del novel Anfion, que goza del singular privilegio de hacer huir á cuantos estén á su lado. Si por el figle mónstruo ó el bulsen, creerán los vecinos que está inmediata alguna casa de fieras, ó que reinan continuas tronadas en el pais. Si maneja el requinto ó el octavin, nadie aguanta en toda la casa, y escapan del músico, como si estuviese apestado, ó si pidiese dinero. El aficionado va á una tertulia; nadie toca sino él, y en tanto que los demas bailan, embroman y jaranean, él con la guitarra en la mano, repite aproximadamente la escena del teatro. Le suplican que toque alguna pieza de gusto: efectivamente, ejecuta lo selecto que tiene escojido para un dia clásico, alguna sinfonía, variaciones, ó duo ó aría; concluye presumiendo haber agradado sobremanera á su auditorio, y cuando cree oir señales de aprobacion, enuncian los circunstantes su sentir con todo desembarazo confiando en la recíproca franqueza: «hombre, esa tocata es sobradamente seria y melancólica, á ver otra mas alegre y alarmante.—Eso mismo lo zangarrea el barbero de mi barrio.—Hombre, siempre estás arpejiando: toca una cosa de mérito y seguida, una contradanza, la jota, el Mambrú etc.» ¿Cómo se quedará el aficionado en tales casos, conceptuándose en medio de personas sensibles á la melodía y musicómanos, lo está entre sandíos, majaderos y neciamente exijentes? Debe estar ademas provisto al efecto de oidos no solo de mercader, sino tambien de ministro, de periodista y de poeta.

No obstante los inconvenientes y compromisos relatados que colocan repetidas veces al aficionado en una posicion desagradable é incómoda, reconozco en toda persona amante de la música un corazon candoroso y susceptible; un gusto refinado, una fibra delicada; gradualmente van adquiriendo con la práctica en cualquier instrumento, una sensibilidad esquísita que las predispone á gozar con mas intension los inefables placeres de la armonía y todas las demas sensaciones sublimes y nobles que afectan á nuestra alma. A medida que la música inflama el ánimo, causa un entusiasmo indefinible y hace derramar alguna lágrima; quien esto esperimente, tendrá pasiones filantrópicas y sentimientos dulces y generosos.

Ultimamente, el aficionado reune las innumerables ventajas de poseer un arte que le hace apreciable en la sociedad, le libra de varios vicios, le consuela en sus trabajos y penalidades, le endulza y suaviza los padecimientos y amarguras, engrandece y poetiza el amor y todos los afectos apacibles, y le hace mas humano, mas tierno y mas estimado.

ANTOLIN ESPERON.

Un censor suizo.

Se prohibió en Suiza al mismo tiempo la circulacion de la obra de Voltaire titulada: *La Doncella* y la de Helvetius titulada *El Talento*. Un magistrado de Basilea encargado de recoger los ejemplares que hallara, escribió al senado en estos términos. «No hemos encontrado en todo el canton, ni doncellas ni talentos.»

Reflexiones diferentes.

El efecto de un buen consejo depende casi siempre del modo de darle.

Muchas veces se deja de tener razon por el modo de tenerla.

Una desconfianza contínua hace pagar harto cara la ventaja de no ser engañado.

Odia el hombre al vicio, y no obstante es vicioso: ama la virtud, y sin embargo no la practica.

La necedad de unos es un fondo de talento para otros.

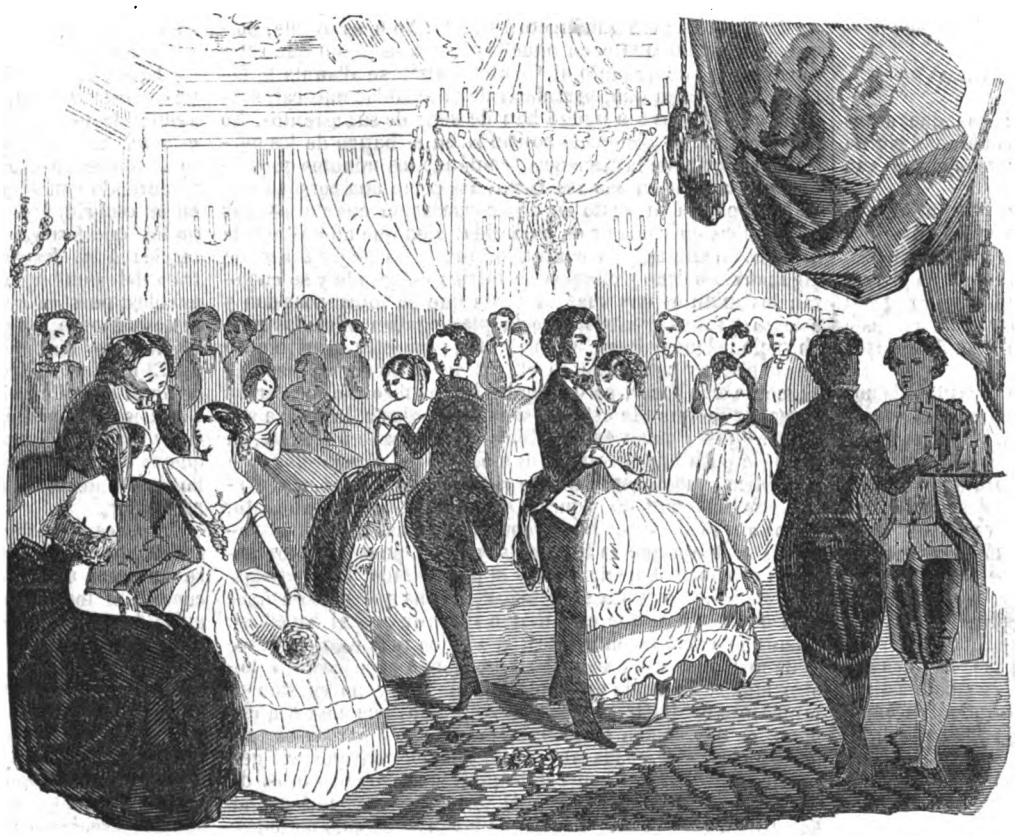
Los que han nacido siendo ricos, se envanecen de este modo de serlo; los que han hecho fortuna, se alaban de no deber sus riquezas sino á su habilidad.

Preciso es que el hombre tenga muy mala opinion de sí mismo para no querer aparecer tal cual es ante el concepto de sus semejantes.

Digitized by Google

El sábado.

Entre las mil desgracias que afligen de continuo á la humanidad, hay algunas que con privilegio esclusivo pertenecen al hombre; de esta clase y en la escala de las principales, podemos colocar al penúltimo dia de la semana; á el *sábado*, que elegido por Dios para descansar de su grande obra, ha sido destinado por la muger á todo lo contrario. Es una preocupacion bastante arraigada en ciertos puntos, y sobre todo en ciertas clases de la sociedad, el considerar los viernes y martes como dias fatales y de mal agüero. Ignoro francamente el fundamento en que esto se apoya, pero puedo asegurar que si algun dia de la semana merecia justamente, en mi concepto, el nombre de aciago, y que si hay alguno ante cuyo solo recuerdo debiera el hombre temblar, ese dia es el *sábado*, sinónimo para mí de incomodidad y revolucion; el *sábado*, dia en que el despotismo femenil se ostenta en toda su fuerza; dia en que trocándose los papeles dentro del hogar doméstico, la muger se arroga el poder supremo, se constituye en dictadora, en tirano, que apoyado en un ejército de plumeros, escobas, rodillas y polvo, se hace tan formidable, que toda resistencia seria inútil; no quedando mas partido, si no se quiere agravar aun mas las consecuencias del vencimiento, que tocar una prudente retirada, y arrojarse de patitas en la calle, ora se descuelgue un calor de 34 grados capaz de fundir las piedras; ora las *frescas* y *suaves* brisas de la sierra se agiten por las calles, proporcionando á los médicos abundante cosecha de catarros y pulmonias.



En vano he investigado inquiriendo la causa de esa antiquísima costumbre tan arraigada en casi toda la España, *del hacer de sábado*, segun el término técnico: su oríjen se pierde en la noche de los siglos (estilo de cronolojista) aun cuando tengo para mi que debió ser invencion de alguna cándida hija de Eva, con el santo deseo de aumentar *las delicias* de *la vida conyugal*, ó acaso acaso para demostrar toda la capacidad de su genio, y todo lo que podríamos prometernos si un solo dia de la semana rigiesen las naciones á su albedrío, segun sucede con sus casas: pero sea de esto lo que quiera, el resultado es que dicha costumbre ha sido fielmente conservada por todas las generaciones femeniles, que han ido trasmitiéndola de una en otra, que estan siempre que sea necesario dispuestas á sostenerla *á punta de escoba*, y en la cual á pesar de la volubilidad distintiva de su carácter, han sido constantes para la desesperacion de todos los hombres pasados, presentes y futuros.

Infeliz, desgraciado de tí marido, hermano, pariente ó lo que quiera que seas, con tal que pertenezcas al sexo masculino, si la fatalidad hace que te encuentres el sábado dentro de casa. Inútilmente buscaras un asilo donde guarecerte, un miserable rincon donde ponerte á cubierto de las voces, ruido, polvo y trastos que te perseguirán hasta el último escondrijo, demostrándote todas las distracciones y encantos de un *sábado*. Y ¡ay de tí si osas oponerte á tan sagrada costumbre! ¡ay de tí si te atreves á alzar la bandera de rebelion! la tierna tortolita, la débil muger que en otra ocasion tal vez no osara resistir una sola mirada tuya, se convertirá en un tigre, en una pantera, te perseguirá con sus gritos, te prodigará una y mil veces los dicterios de sucio y cochino, hasta que al fin agotado tu sufrimiento acabes por donde deberias haber empezado, y te marches precipitadamente de aquel infierno maldiciendo los sábados y la mugeril limpieza.

Si por casualidad aguardabas alguna persona, si tenias que trabajar, en una palabra, si por cualquier motivo tu presencia era necesaria en casa; olvida, abandónalo todo, y no esperes el imposible de vencer ni una sola vez el poder de un *sábado*. En vano alegarás la urgencia, el compromiso, el peligro de que te estravien papeles importantes; á todo te se contestará con dos solas palabras; pero palabras sin réplica, decisivas, inapelables, sacramentales, *es sábado!* y si veinte veces insistes, veinte veces te se repetirá *es sábado!* hasta que al fin te convenzas de la inutilidad de tus esfuerzos y apeles á una forzada resignacion.

Si eres de genio brusco ó violento, proveete el viernes de paciencia, y no te exasperes luego al suplicar inútilmente, que te cosan un boton, te den una trabilla, ó preparen el almuerzo; todo esto estaria muy bien en un dia cualquiera de la semana, pero ¿el sábado.....! ¿que comparacion puede haber entre salir á la calle con un boton de menos y mucha hambre de mas, ó interrumpir ni por el mas leve momento las ocupaciones del dia sacrosanto? *antes que todo es el sábado.....*

Si los chiquillos, con perjuicio de tus oidos y hasta de tus orejas, ensayan sus pulmones berreando estrepitosamente, y alcanzando puntos desconocidos en la escala musical, sin que nadie se acerque á callarles; si la campanilla se agita con una fuerza que está en razon contraria de la paciencia del prójimo que lleva á la puerta media hora de espera, sin que nadie tampoco se cuide de abrir; si por fin te ves precisado acaso á mirar parte de tus papeles, convertidos en

ovillos, volar que es un contento á impulso del plumero ó rodilla que esgrime tu sucia maritornes, no te alteres, no te inquietes, y si un movimiento de indignacion te acosa, trae á la memoria para calmarle, el dia en que estas, y repítete á tí mismo con flema *es sábado*.

En este dia la mujer se transforma en un ser especial, cuyas cualidades dominantes son el movimiento y la destruccion; ella corre de un lado á otro, bulle, se agita, vocea sin cesar... siendola aplicable en último resultado la tan conocida fabula de Iriarte.

Tantas idas y venidas,
tantas vueltas y revueltas
quiero amiga que me digas,
¿son de alguna utilidad?
. . . . . .

El sabado la mujer olvida todos sus quehaceres, todas las labores y ocupaciones de costumbre, para dedicarse entera y esclusivamente á las que caracterizan este dia. Desde el momento en que armada de su traje de batalla, empuña á guisa de lanzon la elevada escoba, un belicoso é indefinible ardor se apodera de ella, y borra de su memoria los objetos mas queridos: hijos, tocador, cocina, todo en su imaginacion desaparece, y solo una idea la ocupa: *que es sabado*. Cuantos balcones y ventanas hay en la habitacion se abren desde muy temprano, sin consideracion al frio ni al calor; los trastos se amontonan unos sobre otros; las ropas de todas clases rompen los candados y cerrojos de sus respectivas carceles, para venir á saludar al Dios de los *dorados cabellos;* los colchones separados de sus domicilios obstruyen cuartos y callejones; las voces y esclamaciones se suceden sin intermision, en una palabra la barahunda mas insoportable reina en toda la casa, sin que haya que esperar se aplaque hasta haber terminado completamente la limpieza, es decir hasta haber esparcido por todas partes el polvo que antes yacia oculto en los mas escondidos rincones.

Pero cuando se puede apreciar un sabado en su verdadero valor, es algunas horas despues de terminadas todas las anteriores faenas. En vano á tu regreso á casa buscarás las babuchas en su acostumbrado lugar; posible será que encuentres una, pero la otra! Por dichoso te puedes reputar si despues de hora y media de pesquisas llegas á dar con ella, divisandola sobre algun armario ó sitio parecido; ¿necesitas examinar alguno de tus papeles cuya colocacion antes sabias perfectamente? pues confórmate con revolver todos los legajos, porque era tal el desarreglo de tu mesa y la falta de simetria que en ella se observaba, que tu amable consorte se ha visto en la precision de componertela, y.... Dios te libre de las composturas femeniles! ¿Adviertes que algunas chucherias de las que adornaban las rinconeras han desaparecido? no te sorprendas, ni preguntes su paradero; *han sido victimas inmoladas en aras del Dios Sabado.* ¿Pretendes escribir y tu tintero te niega su auxilio? no lo estrañes pues si le examinas con cuidado encontrarás la tinta llena de cuerpos estraños, *de cuya verdadera denominacion no quiero acordarme.*

En fin, ni aun podrás satisfacer tu apetito, porque la comida estará tal y tan buena, que te será preferible ayunar, aun cuando no acostumbres á hacerlo ni en la Cuaresma; y hasta en la cama esperimentarás los efectos del *sabado*, al verte acometido por un enjambre de cinifes, mosquitos, chinches y otras sabandijas, que arrojadas de sus madrigueras, descargarán sobre tí su furor, haciéndote purgar culpas que otra cometiera.

Tales son querido lector, (pues supongo que ninguna lectora habrá tenido paciencia para llegar hasta aquí) tales son aunque muy ligeramente bosquejados, los encantos del sabado, cuyas consecuencias en el bienestar privado dejo á tu consideracion, pues no necesitan por cierto grandes comentarios.

Si perteneces por desgracia al estado deshonesto, (y no vayas á tomarlo por donde quema); si has añadido una nueva costilla á las que te diera la naturaleza, tu suerte está echada, y nada me resta ya mas que recomendarte una paciencia sin límites, *una paciencia marital;* que supongo estarás poniendo en ejercicio con bastante frecuencia: pero si aun conservas tu libertad; si aun no has trocado por el de *señor* el *dulce nombre de señorito;* en una palabra, si eres soltero, ¡oh! entonces oye la voz de hombre esperimentado por desgracia en achaques de sábado, no quieras sacrificar á sabiendas la felicidad de la septima parte de tu existencia, y si un dia pretendes casarte, y no tienes la dicha de poderlo hacer con una judia (1) sigue mis consejos, y que sea la primera claúsula de tu contrato matrimonial, la proscripcion de los sábados dentro del hogar doméstico.

VICENTE SANCHEZ OCAÑA.

La bailomania.

La aficion al baile se ha desarrollado este año cual nunca en Madrid, se baila en los salones aristocráticos se baila en el teatro se baila en esas sociedades danzantes cuyo número ha llegado á ignorarse, se baila al aire libre y se bailará mas aun á medida que se acerque el carnaval. La aficion á tomado tales proporciones que merece quede consignada en nuestras columnas con la pluma y el lapiz, como una actualidad de que andando el tiempo, podrán sacar las correspondientes consecuencias los que piensan que puede apreciarse la felicidad de que disfrute un pais por la pasion á las cabriolas que se note en sus habitantes.

(1) Los Judios, mas exactos que nosotros en el cumplimiento de sus prácticas relijiosas, observan tan escrupulosamente el precepto ó festividad del Sabado, que no se ocupan en semejante dia ni aun de los trabajos mas insignificantes, tanto públicos, como domésticos.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION.

PERIODICO UNIVERSAL.

MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 5.°—SÁBADO 1.° DE FEBRERO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 90.

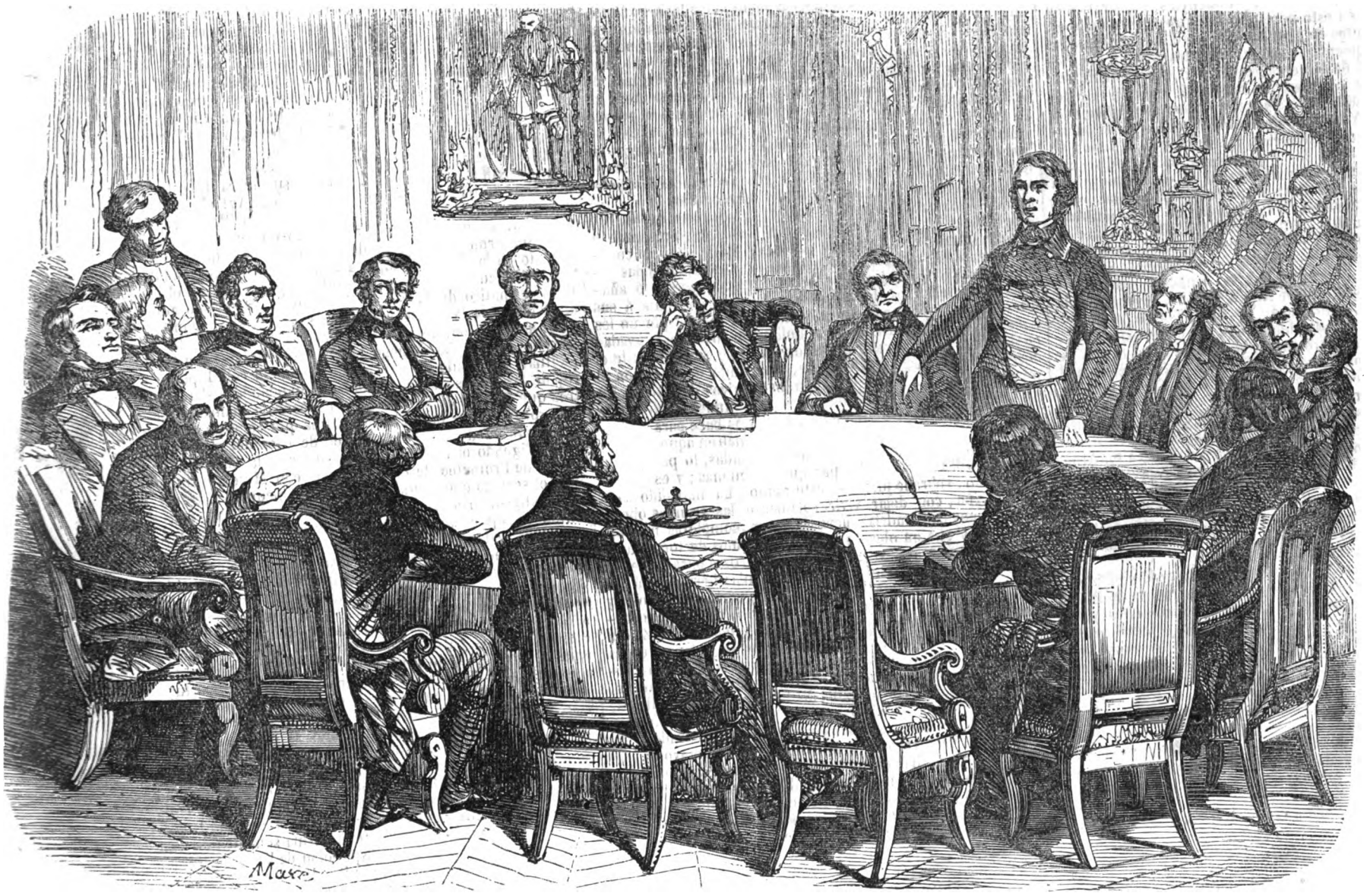
SUCESOS DE ACTUALIDAD.

COMISION DE MEDIDAS ESTRAORDINARIAS NOMBRADA POR LA ASAMBLEA FRANCESA.—CRISIS MINISTERIAL.—COMPOSICION DEL NUEVO GABINETE.

A consecuencia de la modificacion ministerial ocurrida en Francia en el gabinete del último periodo del año pasado, y particularmente de la destitucion del general Changarnier, la mayoría de la Asamblea se decidió á defender á este general que poseyera hasta entonces el mando supremo del ejército de Paris, y se pronunció en escision contra el gabinete modificado. Las sesiones de la Asamblea fueron borrascosas en los primeros dias de este mes, y uno de los representantes, M. Rennesat, propuso el nombramiento de una comision que adoptara las medidas estraordinarias que juzgara convenientes. Reunidas las secciones el 11 del corriente, nombraron los quince individuos que habian de componer la comision estraordinaria, de los cuales solo dos fueron favorables al gobierno. Empezóse entonces la discusion bajo tan malos auspicios para al ministerio, y en la sesion del 18., terminada la discusion, pronunció la Asamblea un voto de censura contra el gobierno. En seguida presentaron todos los individuos de este sus respectivas dimisiones, que no les aceptó por entonces el Presidente de la vecina República. Mas el 26 nombró nuevo gabinete que está constituido del modo siguiente:

Brehier, ministro de Estado.
Royer, Justicia.
General Rendon, Guerra.
Fould, Hacienda.
Magne. Trabajos públicos.
Schneider, Comercio.
Vaillant, Marina.
Vaisse (prefecto del Norte), Interior.

Este gabinete puede decirse que no representa opinion ni partido alguno. El nombre de M. Fould es el único que tiene alguna importancia; los demas carecen casi totalmente de ella. Baste decir, en comprobacion de este aserto, que solo dos de ellos son representantes del pueblo. Asi, puede muy bien vaticinarse con probabilidades de acierto, que este es un ministerio transitorio, que muy pronto cederá su puesto á hombres que tengan alguna representacion y nombradía en el mundo político.



La crisis ministerial de Francia.

Ofrecemos á nuestros lectores un trozo, de la obra que con el título de *Historia crítica de las letras españolas en los últimos 50 años*, escribe para la primera série de la BIBLIOTECA UNIVERSAL don Antonio Cánovas del Castillo. La reputacion de que goza ya este jóven, uno de los de mas esperanzas para nuestra literatura, y la circunstancia de destinar su trabajo á nuestra BIBLIOTECA, son motivos suficientes para que nos abstengamos de prevenir el juicio del público, acerca de esta obra importante.

Fragmento de la Historia del arte y de los preceptos literarios.

1. Pero paso á paso llega el arte de la palabra á su total desenvolvimiento en el siglo de Solon. Aquel grande hombre apareció en Atenas dictando sábias leyes, aunque no todas favorables á las letras; una de ellas prohibia las ficciones dramáticas como indignas de hombres libres, y capaces de corromper la moral de la república. Esto prueba que las representaciones dramáticas, que habian comenzado por simples diálogos líricos entre los sacerdotes, y odas cantadas

Digitized by Google

entre varios en ocasiones solemnes, iban ya separándose de su primer objeto y comenzaban á revelar un arte nuevo. Pero el código de Solon levantó aquella república á un punto de cultura de que estaban harto distantes los otros pueblos. Las artes de la palabra esparcidas antes por la Grecia, ora brillaban en Esparta, donde cantó Tirteo; ora en Mytilene, cuna de Safo y de Alceo; ora en la pintoresca Paros, que fué patria de Archiloco; ya en los pueblos dóricos; ya en Sicilia y el Atica, adonde probablemente tuvo orígen el drama. Atenas concentra al fin toda la civilizacion helénica, y levanta un trono al arte que aun hoy se mantiene sobrado alto para que el mundo no lo admire y acate. La proscripcion lanzada por Solon contra la poesía dramática no alcanza á la épica ni á la lírica; la elocuencia se cultiva con entusiasmo. Y aquí aparece por primera vez cierta contradiccion entre el sentimiento lírico y la fábula dramática; Solon mismo que proscribia esta, fue uno de los mejores poetas líricos que tuviera la Grecia. Él supo renovar en Atenas los ejemplos de Tynnico y de Tirteo; Diógenes Laercio nos ha conservado esta historia con mas elocuencia que suele. «Los atenienses »y megarios, dice, disputaban por la posesion de Salamina. »Una vez y otra vencidos los atenienses, dieron al fin un de»creto imponiendo pena de la vida á quien propusiera mas la »guerra. Solon entonces, fingiéndose loco, vino coronado á »la plaza pública y trayendo un heraldo ó pregonero con»sigo; allí mandó á este que leyera una composicion poética »dedicada á Salamina, y escitó tal entusiasmo aquella lec»tura, que los atenienses recobraron las armas y vencieron »á sus enemigos. Los versos que mas movieron al pueblo de»cian así:—¡Quién hubiera nacido en Folegandro ó Sicina! »¡No en Atenas! ¡Ay ojalá que pudiese cambiar de patria! »Por todas partes en derredor mio habré de oir estas infa»mes palabras: aquel es uno de los atenienses que abando»naron á Salamina.» Y tambien estos: «Vamos á Salamina; »vamos á conquistar aquella tierra preciosa y á sacudir la »carga de baldon que llevamos (1).» Solon sufrió al fin la suerte de todos los hombres justos; su pariente Pisistrato conspiró para tiranizar á Atenas; en vano se opuso el filósofo y empleó contra él sus versos, sus escritos y aun su elocuencia en la plaza pública. El sagaz Pisistrato, hombre tambien elocuentísimo, atrajo á sí el favor popular, y con su ayuda se apoderó del poder.

2. Atenas fué víctima por largo tiempo de discordias civiles; pero aquellas guerras y la tiranía de que fueron seguidas, antes aprovecharon que no perjudicaron al desenvolvimiento del arte. La época de Pisistrato y de sus hijos Hiparco é Hippias, como la de Pericles, la de Augusto y la de Luis XIV, fué fecunda en grandes escritores y en obras importantes; es triste pero cierto que la agonía de la libertad y el primer dia del despotismo sean memorables para las letras. Los Pisistrátidas protegieron las *cyclicas* ó certámenes líricos y fundaron la primera biblioteca que ha habido jamás. Pero no paró aquí su amor á las letras. Platon dice: «Hiparco, el mayor y el mas docto de los hijos de Pisistra»to, entre otras bellas acciones que manifiestan su sabidu»ría, trajo á Atenas antes que nadie los poemas de Home»ro, obligando á los rápsodas á cantarlos en órden y unas »cosas despues de otras como se hace todavía en los *Pana»theneos;* envió un bajel de cincuenta remos á buscar á »Anacreonte de Teos y conducirlo á esta ciudad, y á fuerza »de recompensas y de regalos tuvo siempre á su lado á Si»mónides de Ceos (1).» Con ayuda de estos poetas, segun unos, y de cuatro gramáticos casi desconocidos, como afirman otros, los cuales se llamaban Onomácrito de Atenas, Zopiro de Heraclea, Orfeo de Crotona, y Conchylus, Pisistrato ó su hijo Hiparco, que en esto no están conformes las opiniones, reunió los fragmentos de Homero que cantaban los rápsodas componiendo así poemas enteros. Despues que en los *Panatheneos* ó fiestas de Minerva se leyeron por primera vez, se sacaron de ellos innumerables copias, favorecido esto por el desarrollo y facilidad que alcanzó el comercio del *Phapyrus* en aquella época. Y no será mucho decir que aquella publicacion de los poemas de Homero, á tiempo que la pasion de las letras escitaba todos los espíritus, sintiendo sed de inventar y de cantar, fué causa de que el arte acompañára siempre en aquella era á la inspiracion. La dramática á pesar de las prohibiciones de Solon toma un vuelo altísimo. Los templos son su cuna; del *dytirambo* ú oda en honor de Baco, nace la tragedia, y esta engendra á poco la comedia; á un tiempo se advierte su desarrollo en Grecia, Sicilia y Atenas. Epicharmo, Formio y Crates, aquellos sicilianos y este ateniense, fueron segun Aristóteles los inventores de las fábulas cómicas, y Pratinas, Tespis, Chœrilo, y Phrynico, han pasado á la posteridad como los primeros que representaron trajedias; pero apenas se conservan los títulos de sus obras, y por consecuencia no puede determinarse cuál fuera el punto de perfeccion que alcanzaron. Mas con ellos recibió el arte tal impulso, que logró matar el precepto adverso de Solon á pesar del respeto insigne que á aquel legislador profesaban aun sus compatriotas. Dícese que en tiempo de Pratinas se construyó ya un teatro de piedra en Atenas, de resultas de haberse hundido en una representacion el de madera que habia servido hasta entonces; y ello es cierto que Agatharco, que vivió en tiempo de Esquilo, pasa por el primero que conoció la arquitectura de los teatros, y aun se habla de un tratado que escribió sobre la materia, del cual no conservamos resto alguno.

3. No tardaron mucho en nacer certámenes dramáticos, como ya los habia líricos, con ocasion de las fiestas de Baco y otros dioses; los ricos pagaban los gastos de ellos y la autoridad los vigilaba celosamente. Celebrábanse anualmente y cada autor presentaba lo que se llamaba una *tetralogia*, es decir, tres tragedias y un drama satírico; mas tarde vinieron tambien los autores de comedias á entrar en certámen, y á estos solamente se les pedia una obra: no es fácil en verdad el dar la razon de esta diferencia. Se cree, pero no es cosa universalmente aceptada por los críticos, que los poetas dramáticos no podian entrar en certámen antes de cierta edad señalada por la ley. La manera de juzgar y dictar sentencias en estos pleitos literarios era singular, y merced á los trabajos laboriosísimos de los críticos alemanes, de las cosas mas conocidas de aquella época. Los ciudadanos ricos, mantenian cuadrillas ó coros de representantes, cada cual uno, tomando de aquí el nombre de *corego*. Como no permitia juzgar de todas las obras presentadas la duracion de las fiestas, habia que elegir tres ó cinco entre ellas para que optasen al premio y esta primera eleccion estaba á cargo del Arconte; tras esto venia la representacion á la cual no asistian las mujeres, pero en cambio concurrian todos los ciudadanos sin distincion de clases. Primero se juzgaba por aclamacion; mas tarde entendia en ello una junta de cinco jueces salidos por suerte. El vencedor colocaba su nombre en un monumento público entre el nombre del Arconte y el del *corego:* los que alcanzaban el segundo y tercer lugar en el juicio, eran inscritos en el registro público. Desechada una obra, el autor tenia que hacer en ella algunas correcciones para que pudiera presentarse en otro certámen; y á esto ha de atribuirse que corran tantos dramas griegos con dos diversas versiones; las *Nubes*, comedia famosa por lo que pudo contribuir á la muerte de Sócrates, debe contarse en este número. Ni han escondido los siglos la muchedumbre de rencillas y disputas nacidas por tales juicios entre los atenienses; el Arconte escluyó unas veces, como era natural, obras que merecian entrar en certámen; los cinco jueces fallaron otras contra conciencia, y á la verdad los juicios del pueblo entero por aclamacion fueron siempre los mas justos, segun consta de ciertas noticias. Contaba sin embargo tal género de eleccion con no leves inconvenientes. Plutarco refiere en la vida de Cimon uno de aquellos certámenes en el cual se aclamó de una manera estraña al vencedor.—«Hubo, dice, un oráculo que ordenaba á los atenienses »trasportar á Atenas los huesos de Teseo honrándole como »á héroe, pero ignorábase el lugar de su sepultura y los habi»tantes de Scyros no querian creer que fuera su isla ni permi»tir que se buscasen en ella. Cimon á fuerza de celo llegó á »descubrir la tumba; embarcó los huesos en su triremos, »magníficamente adornado para el caso, y los trajo á su patria »cuatrocientos años despues de la partida de Teseo. El pueblo »le agradeció particularmente este descubrimiimiento, é insti»tuyó certámenes trágicos para perpetuar la memoria del su»ceso, los cuales se celebraron con gran pompa. Sófocles, muy »jóven aun, representaba su primera obra; el Arconte Aphe»sion que veia en los espectadores mucha parcialidad y preo»cupacion, no queria echar las suertes para sacar á los jue»ces. Pero en esto entraban en el teatro Cimon y los otros ge»nerales para hacer á Baco las libaciones de costumbre; el »Arconte no les permite salir, les obliga á prestar juramento »y á sentarse y dictar la sentencia; diez eran en todo, »uno por cada tribu. La calidad de los jueces llenó á los es»pectadores de emulacion maravillosa. Sófocles ganó el pre»mio.» (1) El autor añade que Esquilo se mostró de esto tan ofendido, que abandonó al punto á su patria y fué á morir en Sicilia.

4. Y en verdad que admira el ver cómo era el teatro en los tiempos mas remotos, idéntico á como ha sido modernamente y es aun en nuestros dias. Ya entonces los autores dramáticos escribian papeles para tal ó cual actor eminente, y por hacerlo faltaban á las reglas del arte: «Los buenos poetas, dice Aristóteles, por causa de los representantes alargan muchas veces las fábulas mas de lo justo y son forzados á pervertir el órden y encadenamiento de ellas (2).» La refundicion de dramas era cosa comun y causada por harto diversos motivos. A veces los mismos autores retocaban sus obras al cabo de cierto tiempo para arreglarlas á las nuevas exigencias del público, cambiándolas, aunque no siempre, de título. De uno de ellos llamado Anaxándrido, cuenta Athenco que entregaba impíamente sus obras al especiero en cuanto eran rechazadas del público sin permitir en ellas la menor enmienda; pero este ejemplo no tuvo imitadores. En ocasiones la refundicion se hacia despues de muerto el autor, por los padres, hijos ó descendientes; tal se dice de Enphorion, hijo de Esquilo, que ganó el premio de cuatro certámenes con obras de su padre, un tanto acomodadas al gusto de sus dias. Ni habia de faltar el plagio en literatura tan varia y rica; Aristóphanes se queja amargamente de su amigo Eupolio, que habia imitado con sobrada exactitud alguna de sus obras. Pero de estas correcciones ó imitaciones, las mas funestas para el arte eran, como ahora, las que solian hacer los actores de las compañías que representaban las obras dramáticas, cuando ya los hubo que seguian constantemente tal oficio. Ellos acortaban ó alargaban las situaciones, quitando impíamente los mejores versos ó añadiéndolos malísimos de su cosecha, segun convenia á sus intentos; ellos pusieron prólogos á muchas obras que no los necesitaban, y cometieron otros delitos de no menor gravedad contra el arte. Para remediar estos males se dió mas tarde el decreto de Lycurgo el Ateniense, mandando depositar en el templo de Minerva, donde estaban los archivos del Estado, un ejemplar de las obras de cada uno de los grandes trágicos que sirviese para las representaciones. Falta nos hace para deslindar y conocer los principios críticos que regian en aquella época brillante el tener á mano las obras desechadas, lo propio que las premiadas, las malas á par que las buenas; y es que la antigüedad, sobrado justa en este punto, ha impedido toda comparacion, con dejar vivir solamente las grandes obras. Tambien nos convendría ahora conocer completas mas *tetralogias*, ya que en obras sueltas no estemos de todo punto escasos, y poseer aun varias de las numerosas obras que se dedicaron á cada una de las grandes fábulas heróicas, á las familias de los Edipos y Atridas, á las guerras de Troya y de Tebas. Pero ya que esto no alcancemos, veremos, recorriendo las obras de los grandes trágicos y cómicos, cuál era el estado del arte, qué reglas generales se seguian en la composicion con algunos preceptos que puedan de esta manera deslindarse. De los antiguos autores trágicos y cómicos, unos representaban las acciones de los héroes y semidioses, otros ridiculizaban los vicios, pero tambien la filosofía, las trajedias y hasta á los mismos ciudadanos y majistrados. Ni trataban con mas respeto á la religion de sus mayores, ya alterándola, ya escarneciéndola abiertamente. Pero todas las cosas del arte estaban mas adelantadas cuando apareció Esquilo. En los principios el diálogo, como imitado del de los templos, era sin duda entre los medios coros cantando; mas pronto se introdujo un personaje que alternase con el coro y para mayor facilidad de la representacion se redujo su papel á recitado. Phrinico trajo el primero á la escena un asunto contemporáneo en una trajedia intitulada: *La toma de Mileto*. Y no tardó en aparecer en el público la exigencia justísima de que los poetas respetasen la moral en sus dos formas mas generales y mas altas, la patria y la religion. Herodoto refiere que aquella tragedia de *La toma de Mileto* costó á su autor graves persecuciones por haber representado en ella una victoria de los bárbaros sobre los griegos; que á tanto obligaba el sentimiento patriótico; y Esquilo fué acusado, segun aseguran, por mostrar poco respeto á los dioses en una de sus obras, que no se sabe á punto cierto cuál fuera. Lo que se permitió aun por mucho tiempo fué la crítica de los particulares; costumbre peligrosa y vil que la democracia autorizaba á pesar de la creciente cultura del pueblo de Atenas.

5. Si bien se mira la dramática de esta época, hállanse otra vez en ella vivos y poderosos la tradicion y el gusto de Homero. Platon le llama padre de los poetas trágicos, pero aun Esquilo, el mas antiguo de ellos que nos es regularmente conocido, lo espresa mas enérgicamente en aquella sentencia que ha conservado Atheneo: «yo no vengo sino á recojer los restos del banquete de Homero.» De aquel gran poeta tomaron sin duda los trágicos las reglas generales de composicion y los principios mas esenciales del arte. Eran entonces los dias de las Termópilas; la Grecia ceñia á su frente tantos laureles de guerra como acaso pueblo alguno ciñó jamás. Maraton, Platea, Salamina, Leonidas, Temístocles, Aristides, nombres son eternos que cada generacion trasmite á la siguiente como estímulo y ejemplo; hijos predilectos de la gloria que los guarda con amor en su regazo. Simónides y Cherilo entonan el himno de guerra y de victoria, canto lírico donde el entusiasmo por la libertad raya en delirio; donde el espíritu nacional inspira únicamente los versos sin que el arte tome á su cargo todavia el moderar los ímpetus siempre crecientes del corazon. Levántase Esquilo todavía mal curado de las heridas que recibió en Maraton, cubierta la frente con el polvo y la sangre de Platea; pulsa tambien las cuerdas de su lira, y la tragedia intitulada: *Los persas*, aparece en los teatros de la Grecia entusiasmada. Hé aquí el canto de Esquilo: «El dia, aguijando sus blancos cor»celes llega esparciendo por el mundo raudales de luz. Al »punto levantan los griegos un clamor inmenso al modo de »himno santo; y el eco responde únicamente á sus acentos »desde las rocas de la isla. Sintiendo falsa su esperanza, tiem»blan los bárbaros; porque sin duda no era síntoma de fuga el »canto de los griegos: antes intrépidos y audaces venian al »combate. Las trompetas encienden el valor de los corazones; »la señal se da, y al punto los crujientes remos hieren caden»ciosamente la temblorosa onda salada. El ala derecha venia »primero en hermoso alarde; luego llegaba el resto de la ar»mada, y al lejos se oian estas palabras: id, hijos de la Gre»cia, id á salvar á la patria y á salvar los hijos y esposas, y los »templos de los dioses de nuestros padres y las tumbas de »nuestros abuelos.» Esto lo pone el poeta en boca de un persa que fugitivo lo refiere en Susa, capital del imperio, delante de la tumba de Darío. No hay que buscar en esta composicion gran interés ni verosimilitud, ni fábula ni episodios; el autor no es aun dramático, sino mas bien poeta épico, ó lírico que distribuye sus odas y elegías entre diversas personas para que las canten ó reciten; que sigue los pasos de Homero, imitando sus aciertos sin evitar sus yerros. Tal obra está aun sobrado cerca del orígen del drama, del canto religioso de los templos repartido entre varios sacerdotes. El desenlace de la fábula consiste en que Xerges, que habia salido de Susa con millon y medio de soldados, siguiéndole por el mar mil y quinientos bajeles, vuelve á ella solo y trayendo en las manos un carcaj vacío. El coro le dice al monarca: «¿Dónde estan tus amigos »tan numerosos en otro tiempo? ¿Dónde estan aquellos que »peleaban á tu lado?»—Y él responde: «¡Ya no existen! Ca»yeron del navio tirio, y las olas los estrellaron contra las ro»cas de Salamina; allí quedaron en su ribera funesta. El »Destino se ha desatado contra nosotros. ¡Ay! responded á »mis lamentos con lamentos.» «La Persia, la Persia, replica »el coro, es quien ha de llorar su desventura. ¡Ay, ay de »nuestra armada! ¡Ay, ay de nuestros bajeles que han pe»recido en la mar!» Ejemplo grande de la humana vanidad y miseria; cuadro sublime sin duda, y que revela ya el instinto dramático de la época. El *Prometeo* del propio autor, anterior á *Los Persas*, es un drama sagrado, un *auto* mitológico: aquel héroe, despues de enseñar á los hombres las artes y ciencias, roba el fuego del cielo para animar con él una estátua, queriendo de este modo igualarse con Júpiter: el rey de los dioses castiga su audacia mandando á sus ministros que le aten al Cáucaso con cadenas de diamante; pero el héroe, lejos de intimidarse, afirma que sabe un secreto, único que puede libertar á Júpiter de caer del cielo algun dia. Indignado el Padre de los Dioses con la contumaz soberbia de Prometeo, le envia á decir con Mercurio que revele el secreto que anuncia, sopena de incurrir en tremendos castigos: mas ni por eso se intimida el audaz mortal. Entonces baja el rayo á la roca de Prometeo, rómpela, y dispersa sus pedazos por la tierra, y cúmplese la amenaza de Mercurio, que le habia dicho: «Mira, si no cedes á mis con»sejos, la tormenta de desgracias que va á caer sobre tí. El »trueno y el rayo ardiente estan ya prontos; mi padre rom»perá en pedazos el áspera roca, y tu cuerpo desaparecerá »debajo de los escombros, enterrado en piedra. Largo tiempo »pasará despues, y al cabo volverás á ver la luz; pero será para »que el perro alado de Júpiter y el águila hambrienta arran»quen sin piedad pedazos de tu cuerpo: huéspedes importunos »que vendrán á alimentarse cada dia con tu carne, negro y »sangriento manjar de su festin. Ni pienses que tenga tér»mino tal suplicio, sino cuando un dios se ofrezca á padecer »por tí.» ¿Qué especie de adivinacion, ó qué imágen del sacrificio del Verbo santo encierran estas últimas palabras? ¡Quién sabe! Mas ya se advierte el orgullo humano luchando con el poder divino; eterna ley del mundo, fuente de altas concepciones dramáticas. Otras cinco tragedias escribió Esquilo, en todas las cuales se advierte la misma sencillez de plan y la propia falta de arte en la disposicion de las escenas y en el interés de la fábula; siempre imitando á Homero, aun en los personages y argumentos; siempre acercándose mas á lo épico que á lo trágico. Los coros de este autor comprenden

(1) Vidas de los Filósofos. Cap. II.
(2) Platon. Diálogos. Ion.

(1) Plutarco. Vidas de hombres célebres.
(2) Poet. Cap. X.

Digitized by Google

cantos líricos de gran belleza que alcanzan ó superan á los de Píndaro.

7. Pero el análisis de la *tetralogía* de este poeta, que lleva el nombre de la *Orestiada*, ha de servirnos de muestra de lo que era el arte dramático en este tiempo. Aunque la historia sobre que está fundada es harto conocida, fuerza será recordarla. Homero habla de ella el primero en dos lugares de la *Odisea*. «Menelao, dice, hermano de »Agamenon, está detenido en una isla, de donde los vientos »contrarios no le dejan salir con su armada. Idothea, hija de »Proteo, uno de los dioses inferiores y servidor de Neptuno, »se compadece de la suerte de los griegos, y enseña al héroe »el modo de sorprender á su padre y de obligarle á que les »diga qué cosa hayan de hacer para calmar ó contrarestar las »iras de los vientos. Menelao y sus compañeros siguen los »consejos de la ninfa, y aprehenden en sus brazos al viejo »Proteo á pesar de las mil transformaciones de que usa para »escapar. Entonces saben de él la suerte que el Cielo les de»para, y oyen tambien la de otros héroes, entre los cuales »se cuenta Agamenon. Este, dice el Dios, evitó la muerte, y »se escapó con su armada, ayudado por Juno. Pero al acer»carse al promontorio de *Malio*, un golpe de viento le arrojó »á pesar de súplicas y ayes á la playa que habitó en otro »tiempo Thyeste, en la cual residia Egisto por entonces. Al »punto se aplacan los vientos, los navios entran en el puerto, »y Agamenon besa llorando de júbilo la tierra natal. Pero »fue descubierto por un vigilante que Egisto tenia puesto en »cierta eminencia para que le avisase la llegada del rey, pro»metiéndole en recompensa dos talentos de oro. Ya hacia »un año que el espía aquel no descansaba un punto, temien»do por instantes la llegada secreta del valiente Agamenon. »Nótala entonces, y corre á dar parte á Egisto, el cual dis»pone al punto asechanzas mortales contra el rey. Escoge »veinte hombres de los mas feroces del pueblo, y los pone »en celada; manda preparar un festin suntuoso, y para dis»frazar mas sus proyectos sale á recibir á Agamenon monta»do en su carro. Apenas habia entrado el rey en el festin, »cuando los asesinos se arrojaron sobre él, y le degollaron »con todos sus compañeros. Ni uno escapó del palacio» (1). En otro lugar completa la historia de esta manera: «Ulises baja »á la region de los muertos y encuentra allí á Agamenon.— «Hijo de Atreo, ledice el héroe, tú el mas grande de los re»yes, ¿cómo han podido las Parcas traerte á tal estado? ¿Pe»recieste con tu armada al rigor de Neptuno? ¿ó acaso mo»riste á manos de gente estrangera cuyos rebaños habias »arrebatado? ¿O bien sucumbiste delante de alguna ciudad »sitiada por ti para saquearla y reducir á cautiverio á sus »mugeres?»—«Hijo de Laertes, le respondió Agamenon, ni »Neptuno ha desencadenado contra mí las tempestades del »mar, ni al golpe contrario he sucumbido en la batalla. Egis»to fue quien ayudado de mi fatal esposa me dió la muerte, »invitándome á un festin: en su palacio caí como toro matado »en el establo: tal fue mi término infeliz. Todos mis compa»ñeros fueron degollados en derredor mio, como los puercos »del poderoso en dia de bodas ó de magnífico banquete. Tú »has visto morir á muchos héroes, ya en combate singular, »ya en el tumulto de la pelea sangrienta; mas en verdad te »digo que eso no tiene comparacion por lo horrible con el es»pectáculo que mis compañeros y yo presentábamos aqui y »allí heridos ó muertos ya, en derredor de las urnas y de las »mesas llenas de manjares todavia, convertido el suelo en »laguna de sangre. Al punto mismo de morir oí la voz la»mentosa de aquella hija de Priamo, Casandra, á la cual es»taba matando Clitemnestra no lejos de mí. Aunque espi»rante ya, metí mano á la espada para acabar con la pérfida »esposa, pero ella huyó, y mas no se acercó á mí, ni aun para »cumplir el último deber de cerrarme los párpados y la bo»ca. Mi infame esposa no me dejó ver á mi caro Orestes..... »Pero decidme sin disfraz: ¿Sabeis algo de mi hijo? ¿Dónde »está? Porque ya sé yo que el divino Orestes no ha muerto »todavia (2).» Tal es la tradicion homérica. Ella fue sin duda cantada por los rapsodas, como todos los versos de la Iliada y Odisea, y con el transcurso del tiempo debió padecer mudanzas, recibiendo cierto complemento y perfeccion. Esquilo recogió esta historia de los libros de su divino maestro, y ya ayudándose de las variantes de la tradicion, ya recurriendo á su propia fantasía, logró presentarla en la escena con gran éxito en tres tragedias que componen juntas la *Orestiada*, con los nombres de *Agamenon*, los *Choéforos* y las *Eumenidas*.

(Se continuará.)

ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

REVISTA DE TEATROS.

El acontecimiento teatral de la última quincena ha sido la representacion del drama *Un hombre de Estado*. Con ánsia se esperaba este dia por la gente de letras: con curiosidad lo esperaba tambien la mayoría del público. Noche de prueba para el jóven autor, porque despues de los repetidos elogios que se habian tributado á su obra, era preciso que esta fuese sobrenatural para que llenase las esperanzas de todos; prueba mas difícil todavia, si se atiende á lo que es el público y á las diversas fracciones de que se compone. Nosotros que conocíamos el drama, temimos por el éxito antes de concluirse el primer acto, y al ver la ejecucion.

El público estaba fraccionado en tres secciones. Una seccion, y muy respetable, la componian los que asisten con desden á un teatro de verso, los que se entusiasman fácilmente con las *piruetas*, y que no siendo capaces de juzgar del mérito de una obra, nunca les faltan palabras para criticarla, con el único objeto de pasar por gente ilustrada. En otra seccion figuraba la mayoría del público; la que necesita que los actores le hagan comprender las bellezas del drama; la que no quiere pasar por ilustrada, pero en cambio desea acostarse, lo mas tarde á las doce de la noche, y no sufre con paciencia un espectáculo que les obligue á permanecer en el teatro pasada esta hora. Por último, componia la tercera seccion la minoria; es decir, los que podian juzgar con mas acierto, los que conocian los defectos de la obra, los que comprendian tambien sus bellezas y se lamentaban con acritud, al verla tan inhumanamente sacrificada por los actores.

No aceptamos el papel de críticos: no nos conceptuamos con bastante autoridad para tan alta mision; manifestaremos únicamente nuestro juicio sobre la obra del señor Ayala señalando lo que creemos bueno y malo.

D. Rodrigo Calderon es un ambicioso que se cree con derecho á subir al poder, y lleno de orgullo desea que se atribuya su elevacion á su talento y no á la fortuna. Así lo demuestran los siguientes versos:

¡Mi fortuna!—Ya ese nombre
me ofende, me desespera,
y hasta borrarlo quisiera
de la memoria del hombre.
Cuando á costa de su ciencia,
de su afan, de su desvelo;
cuando á costa ¡vive el cielo!
aun de su misma existencia,
fama, honor y lucimiento
el hombre de genio aduna...
¡Oh! todos gritan: «¡Fortuna!»
Ninguno dice: «¡Talento!»

A pesar de estos versos, los medios que don Rodrigo pone en juego para subir al poder, no revelan el talento y sagacidad del que aspira al título de hombre de Estado. No se vé al ambicioso destruyendo cuantos obstáculos se le oponen. Don Rodrigo ocupa el puesto de su protector el duque de Lerma, y no hay lucha, porque el duque recibe de Roma el capelo de cardenal y presenta al rey su dimision.

Cuando don Rodrigo quiere espiar á sus émulos, se esconde repetidas veces detrás de las puertas. Estos son recursos muy gastados y de poco efecto.

En el primer acto hay diálogos inútiles, sobran monólogos, y en este acto principalmente es donde se advierte mas falta de conocimiento de la escena. El acto segundo es el mejor. En el final del acto tercero hay una situacion sumamente dramática; pero hay tambien aglomerados muchos incidentes que destruyen el efecto: hay rasgos delicados y algunos toques de brocha gorda; sobra por último la bengala y todo aquel aparato de melodrama que para nada sirve. No estamos conformes con los que dicen que el acto cuarto es malo: es un acto muy delicado, y en este mas que en los anteriores, se necesita que los actores hagan comprender al público sus muchas bellezas.

La figura mas simpática del drama es la de Matilde, jóven virtuosa, que ama á don Rodrigo, que se presenta á su lado como su ángel salvador, procurando alejarle del camino á donde le arrastra su ambicion.

. . . . . .
. . . . . .

RODRIGO. No, no; para merecer
ese amor que yo bendigo
quiero honor, fama, poder.
MATILDE. ¡Que mal comprendes, Rodrigo,
el alma de una muger!
El amor que ardiente anima
á renunciar fausto y nombre,
es, Rodrigo, y no te asombre,
la prenda que mas sublima
á nuestros ojos á un hombre.
Mas quédate: no he querido
que bajes de tu alta esfera;
tu pecho me aborreciera
despues, al verse impedido
por mi amor en su carrera.
Ni tu pudieras creer
que una amorosa pasion
recompensa al corazon
lo que perdiera en perder
los sueños de su ambicion.
¡Adios! por siempre quizás...
Hoy de la Corte me alejo
y para sentirlo mas
dichoso en ella te dejo:
¡Ay! pronto me olvidarás.

Esta misma Matilde tan pura apasionada y tan tierna se presta, á instancias de don Rodrigo, á pedir venganza contra él por haber muerto á su primo, en desafio; con el objeto de que el príncipe no pudiese tener la menor sospecha de su cariño. Esta ficcion destruye el carácter mas interesante del drama y el público la oyó con disgusto.

Hemos señalado los defectos que encontramos en la obra del señor Ayala. Pero no por esto hay razon para decir que el drama es malo y que el autor ha sufrido una derrota: muy al contrario; al lado de estos defectos hay grandes rasgos, grandes pensamientos, y una versificacion pocas veces incorrecta y siempre armoniosa.

No podemos menos de trasladar los siguientes versos puestos en boca de don Rodrigo, al despreciar los consejos del duque de Lerma.

RODRIGO. ¡Oh! ¡renunciar á la esperanza mia!
Perdonadme; jamás—y ¿quién ahora
tal sacrificio comprender podria?
Una fortuna conocida y cierta,
Se renuncia mas bien y un alto nombre;
todo el mundo lo aplaude, y se despierta
la vanidad del corazon del hombre.
Mas este sacrificio silencioso,
Que nadie lo comprende, es muy distinto—
Nunca el dueño del mundo, Carlos quinto,
hubiera reducido su persona
De una celda al mezquino alojamiento,
si no hubiera tenido una corona
que arrojar á las puertas del convento.

Entre las muchas bellezas que encontramos en el acto cuarto señalaremos algunos versos de la escena quinta entre don Rodrigo y el duque de Lerma.

DUQUE. Hijo, llora en mis brazos; yo contigo
debo llorar el mismo desacierto.
RODRIGO.. Vos aun vivís.
DUQUE. Mi corazon, Rodrigo,
antes que el tuyo para el mundo ha muerto.—
Ninguno vive en el presente dia:
Del porvenir la imagen solamente
alegra ó hiere la existencia humana;
y ya en el mundo para el alma mia
ha perdido su luz ese mañana.
Fantasma encantador de mil colores
que bello nace en nuestra edad florida,
y luego cada vez menos galano,
en pos de sí nos lleva por la vida,
siempre delante y nunca en nuestra mano.—
Y mañana es la muerte; y ese anhelo
que en nuestro pecho sin cesar se advierte
y un mañana mejor ansiar nos hace,
es amor al descanso de la muerte,
que sin saberlo con nosotros nace.

En el mismo acto y en la escena sétima don Rodrigo oye las palabras consoladoras de Matilde y espera resignado la muerte.

RODRIGO. Caí, mas no vencido,
que á pesar de mi vida detestable
la grandeza del hombre he comprendido;—
del hombre que inspirado conociendo
que cuanto no es eterno es miserable,
los ojos fija en la mansion divina
y en paz en medio del mundano estruendo
hácia su fin sin inquietud camina;
y ve á los hombres en mayor altura,
sin envidiar su mísera riqueza,
que en su calma consiste su ventura
y en ser hombre consiste su grandeza.—
Sí; lo comprendo ya, Matilde mia,
y Dios por tí su bendicion me envia
y mi eterna inquietud ya no me aflige,
y el alma crece de su dicha ufana:—
voy á morir:—¿qué importa?—¿quién exige
mayor ventura de la vida humana?

Vamos á hablar de la ejecucion, y en esto tenemos que ser hoy muy duros. El señor Valero ha sido la causa principal de que el drama no haya tenido todo el éxito que merecia. Representó el papel de don Rodrigo sin dignidad; cuando se hallaba en alguna situacion de interés se frotaba repetidas veces las manos ó abria mucho los ojos: otras veces adoptaba una entonacion acompasada que destruia el efecto de los mejores versos, prolongando muchas escenas y haciéndolas aparecer lánguidas. El papel de *D. Rodrigo* es indudablemente superior á sus facultades. El señor Calvo estuvo tambien bastante desgraciado en el *Duque de Lerma*. En el primer acto representó el papel de un viejo regañon de muy mal génio: en el segundo estuvo mas grave: en el cuarto dijo los versos en tono de sermon. Comprendemos muy bien lo que habrá padecido el autor al ver ensayar su obra, y parece imposible que haya podido llegar con vida hasta el dia de la primera representacion.

El señor Ayala fué llamado á la escena.

El jóven que á los 23 años escribe un drama como *el Hombre de Estado*, puede abrigar la esperanza de llegar á ser uno de nuestros primeros escritores dramáticos.

F. M.

La princesa Cristina Tibulce de Belgiojoso.

En la última plana de este número presentamos el retrato de esa princesa italiana que tanto figuró en los últimos acontecimientos de Roma. Es tan conocida la parte que tomó en aquellos sucesos por las relaciones de los periódicos, que creemos inútil ocupar un espacio de nuestro periódico con detalles biográficos. Creemos suficiente aumentar con su retrato la galería de los de notabilidades contemporáneas que vamos dando en LA ILUSTRACION.

Puente colgante de Coubcac.

Ofrecemos hoy una vista del puente colgante de Coubcac, uno de los mas notables que se han construido; nos proponemos ir dando vistas de las obras modernas de este género que demuestran los adelantos que se van haciendo en el arte de vencer los obstáculos que ofrece la naturaleza para la facilidad de las comunicaciones.

Sinagoga de Burdeos.

Este templo israelita es sin disputa el mas hermoso de su clase que existe en Francia. Su arquitectura elegante y severa, desprovista de los adornos con que otras sectas recargan su iglesia, brilla en toda su desnudez, dejando admirar al viagero sus bellezas sin cuento.

La vista de la sinagoga con que encabezamos este artículo, está tomada en el momento de celebrarse la fiesta del *dia del año* (Roschachana, creacion del mundo), primer dia de Tibri, mes de setiembre, diez dias antes del grande ayuno. Esta fiesta dura dos dias.

Las mugeres en Egipto.

Una inglesa de bastante talento, mistres Poole, acaba de publicar en Lóndres, bajo el título de *La Inglesa en Egipto*, una obra llena de interés, en que refiere de un modo agradable sus impresiones de viage, y del cual ofrecemos hoy á nuestros lectores algunos párrafos de los mas notables.

Ademas de la mayor de las abominaciones sancionadas por la ley y la costumbre musulmanas, que es la poligamia, y la facilidad de divorciarse, su consecuencia inmediata al sistema de los harems produce abusos inumerables.

Entre estos, el peor en concepto mio, es el matrimonio precoz de los niños del sexo masculino. Apenas alcanzó un muchacho la edad de catorce años, cuando ya todas las mugeres del harem de su padre le hablan de matrimonio, y particularmente su madre le insta á que elija. Si cede á estos consejos, á estos ruegos, y rara es la vez que tiene la energia suficiente para resistir, está perdido sin remedio. Desde que se casa, es decir, desde el momento en que tiene un harem, se halla esclavo ya de sus pasiones, se embota su alma, se gusta su corazon y olvida instruirse. No es ya un hombre, sino un bruto. En Oriente, la edad madura no cumple nunca lo que prometen la infancia y la juventud.

(1) *Odisea*, canto 4.°
(2) Odisea, canto XI.

Digitized by Google

Esta costumbre que tan sensibles consecuencias tiene, debe su orígen á preocupaciones religiosas difundidas generalmente en los paises en que impera el Corán. A los ojos de los musulmanes, el celibato casi es un crímen. Cuanto mas numerosa es su posteridad, tanto mas felices se consideran, y sin embargo, la muerte de un niño de tierna edad les causa casi tanta alegría como su nacimiento. Las mas veces, un pensamiento egoista es el que les inspira estos tan opuestos sentimientos.

Recompensas especiales han sido prometidas á las madres por el Profeta: «Cuando una muger dá un hijo á su marido, dijo Mahoma, es llamada mártir en el cielo, y y los dolores del parto y los cuidados que prodiga á sus hijos, la preservan del fuego del infierno.» Por otra parte, la estimacion que profesa un marido á su muger, aumenta en proporcion de su fecundidad, y difícilmente se decide un hombre á divorciarse de una muger, ó á vender una esclava que le ha dado un hijo.

La ley musulmana prescribe á la madre que crie con leche de sus pechos á su hijo durante dos años enteros, á menos que la permita su marido destetarle antes de la espiracion de este término, ó darle una nodriza. «Nada hay mejor para un niño, dice una tradicion, que la leche de su madre.—¿Quereis someter á una prueba el carácter del niño? ofrecedle el pecho de otra muger cuando acabe de soltar el de su madre: si mama la leche de aquella muger, no tengais buena opinion de su carácter.»

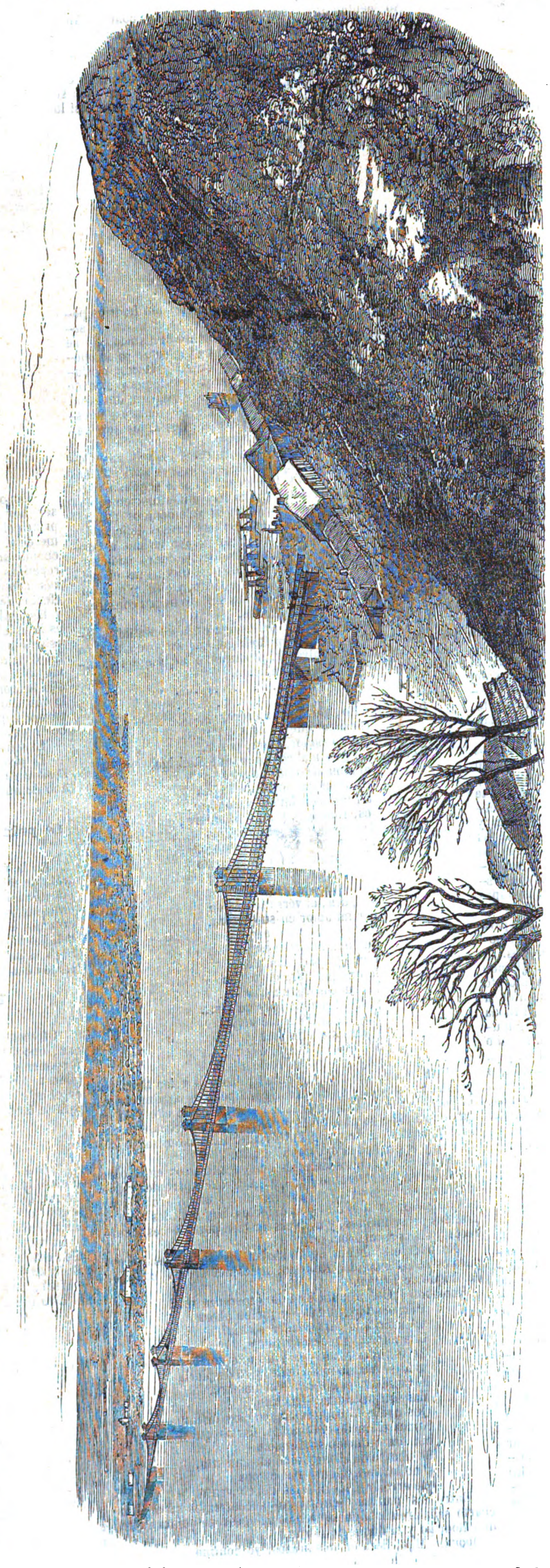
Los musulmanes consideran los hijos como objetos dignos de envidia, y velan constantemente por su seguridad con la mas tierna solicitud. Recurren á diferentes medios para ponerlos al abrigo de la supuesta influencia del mal de ojo. Cuando los sacan de casa, los visten generalmente con ropa sucia y usada, y no les lavan ni las manos ni la cara; algunas veces llegan hasta el estremo de ensuciarlos á propósito, y por último, para mayor precaucion, les ponen en la cabeza un gorrazo de estraña forma, ó adornan el que llevan puesto con una ó varias monedas, una pluma, una bellota, un conjuro escrito, ó dos amuletos cosidos juntos en un saco de cuero, (1) ó algun otro objeto que sea propio para llamar la atencion de los transeuntes.

No se debe espresar la admiracion que produce la vista de un niño hermoco sino por medio de una esclamacion piadosa, pues se causaria de lo contrario á sus padres un terror profundo, y no hay duda alguna que despues de marcharse el que hubiera visto al niño, se apresurarian á recurrir á alguna ceremonia supersticiosa para neutralizar las temidas influencias de las miradas envidiosas y mal intencionadas que se habian fijado, segun ellos, en su hijo. El objeto principal que se proponen los musulmanes ricos al tener á sus hijos encerrados tanto tiempo en sus harems, es el de protejerlos contra estos peligros.

El padre tiene todavía un déber postretrero que cumplir con su hijo: es el de una muger en cuanto se halla en estado de casarse, es decir, cuando ha llegado todo lo mas á los veinte años. Algunos jóvenes se casan antes de alcanzar esta edad. «Cuando un hijo varon haya llegado á los veinte años dice la tradicion, su padre deberá casarle, y tomándole entonces de la mano, decirle:» «Te he criado, te he instruido y te he casado; ya no soy responsable de tu conducta ni en este mundo ni en el otro.» Cuando un hijo varon haya alcanzado la edad de la pubertad, dice otra tradicion, si su padre no le casa aunque se halle en estado de hacerlo, la falta de que este jóven se haga culpable irá á cargo del padre tanto como del hijo. Una tercera tradicion llegó hasta el estremo de hacer al padre entera y esclusivamente responsable de esta falta. Lo que acabamos de decir respecto de los hijos, se aplica igualmente á las hijas que hayan llegado á la edad de doce años.

La instruccion que reciben las mugeres musulmanas es muy limitada; muy pocas son las que saben leer. Las enseñan tan solo á rezar y á recitar de memoria algunos capítulos escogidos del Coran, á coser, á hilar, y á trabajar en tapicería, rara vez á bordar; la música y el baile están abandonados cuasi esclusivamente á artistas de profesion ó á los esclavos de los harems de los magnates. No se ven ya en manos de las señoras egipcias mas que dos instrumentos del mismo género; una especie de tambor llamado *darabukken*, y un *tar* ó tamboril que se toca con los dedos; pero en cambio, las madres enseñan á sus hijas el arte de agradar á sus padres.

Servir á su esposo ó á su dueño, cuidar á sus hijos, hilar ó bordar, tocar el tamboril, tales son pues las ocupaciones habituales de las mugeres de los egipcios, ó de sus esclavas concubinas, cuando están solas en sus harems. Pero con frecuencia se hacen visitas que duran una parte del dia; entonces comen, beben, fuman y refieren historias fantásticas.



Un musulman puede tener cuatro mujeres á la vez, ya sean todas libres, ó todas esclavas, ó ya unas libres y otras esclavas. «Los hombres que practican mas estrictamente su religion no creen, segun la opinion de M. Lane, que se pueda pasar de este número; pero la conducta de algunos de los primeros discípulos del Profeta, que no podrian ser acusados de haber violado sus preceptos, parece probar una opinion contraria. «Alí, dice la tradicion, era el mas devoto de los compañeros de Mahoma; pero tenia cuatro esposas, y se casó, despues de haberlo hecho con Totima, con mas de doscientas.»

Un musulman puede divorciarse dos veces de una mujer, y reunirse otras dos veces con ella. Ejerce este último derecho, aun contra la voluntad de su mujer durante un tiempo fijo que no puede pasar de tres meses, á menos de estar embarazada, en cuyo caso debe esperar hasta el nacimiento del hijo que lleva en el vientre, para estar libre para contraer nuevo matrimonio. Durante este periódo está obligado su marido á proveer á todas sus necesidades. Si se divorcia este por tercera vez, no puede volver á reunirse con su mujer sin que esta consienta en ello, y sin casarse de nuevo con ella, y ademas, es preciso que en este intérvalo haya estado casada con otro marido, y que este se haya divorciado de ella.

Un musulman confia generalmente la eleccion de su esposa á su madre ó á cualquiera otra mujer de su familia. La ley le permite que vea el rostro de su prometida antes de casarse con ella; pero en el dia, rara vez obtiene un hombre la autorizacion de este derecho, sino es en las clases inferiores.

Esceptuando este caso, un musulman no debe ver sin velo mas que á su esposa, ó á su esclava, ó á las mugeres con quienes le es imposible casarse (su madre ú otra ascendiente, sus hijas ó sus nietas, sus hermanas por parte de padre ó sus hermanas de padre y madre: las hermanas de su padre y de su madre ó de sus demas ascendientes; sus sobrinas ó las hijas de sus sobrinas.)

De todas las costumbres establecidas en los harems, las mas singulares son quizás las que se practican con motivo de una defuncion. Una amiga de Mrs. Poole, llamada Mrs. Lieder, la ha suministrado sobre esto los datos siguientes:

«Uno de los coptos mas ricos del Cairo rogó un dia á Mrs. Lieder que le enviára un médico inglés para su muger, cuya vida creia que se hallaba en peligro. Era demasiado tarde. Antes de que el médico tuviera tiempo para llegar á la casa del copto, murió la enferma. Mrs. Lieder habia acompañado al facultativo. Cuando llegaron, la puerta de la casa de la difunta estaba obstruida por los amigos de su marido.

Mrs. Lieder subió sola á las habitaciones del harem, y atravesó el cuarto en que la enferma acababa de exhalar el último suspiro. Aunque no hizo mas que pasar por él, sorprendiola el desorden que allí reinaba. Nada se habia quitado ni arreglado desde que lavaron y trasladaron el cadáver á una pieza grande contígua, donde le habian colocado en un colchon pequeño. En el momento en que Mrs. Lieder entró en esta habitacion, la aturdieron los gritos y lamentos de mas de veinte mugeres que se hallaban en ella. Eran lloronas alquiladas; el cadáver estaba cubierto de pañuelos de casimir y velos de encages magnificamente bordados.

«Dos mugeres tocaban el tamboril y entonaban cantos fúnebres.» Las que estaban encargadas de gritar y llorar, ganaban concienzudamente su dinero. No contentas con desgañitarse, se daban golpes violentos unas á otras. No era menos curioso á la par que fastidioso el espectáculo que las esclavas ofrecian. Se retorcian desesperadas, y se doblaban hasta el suelo cruzando las manos. Todas estas mugeres continuaron lanzando gritos y gesticulando, hasta que casi se hallaron imposibilitadas de proferir el mas leve sonido ni hacer el mas mínimo ademan. Por fin las hicieron seña de que callaran, y se tranquilizaron.

»Entonces tuvo lugar el episodio mas interesante y tierno del drama. Los parientes de la difunta fueron á sentarse lo mas cerca que pudieron del cadáver, y cada uno de ellos le habló á su vez, usando las espresiones mas tiernas del cariño y la amistad; le puso en la mano un pañuelo arreglado en forma de venda, y al final de su discurso hizo girar rápidamente aquel pañuelo. Todos los concurrentes dirigieron alternativamente la palabra á la difunta, tanto las esclavas como las parientas. Las esclamaciones eran variadas:

«¿No te he querido? ¿no te han adorado mis ojos? Eres jóven, tesoro de mi corazon, amada mia. ¡Ah! eres demasiado jóven para dejar á tu esposo y á tu madre. Ya cocia el pan que tú comias. ¿Debes abandonar acaso para siempre á tu esclava? ¡Oh ama mia! ¡ya no comerás el pan que preparaban para tí mis manos!—¿No te he condimentado acaso las golosinas mas esquisitas? ¿No quieres permanecer mas tiempo con nosotros? ¿Puedes dejarnos así tan afligidas? ¡Oh! ¡vuelve en tí querida mia! ama mia! revive para tu pobre esclava, y te hará bollos con miel, azúcar y perfumes! ¡empleará todo su talento para serte agradable!» Estas últimas palabras fueron pro-

(1) Sabido es que en Madrid, varias madres, y muchas de ellas pertenecientes á las clases ilustradas de la sociedad, ponen en la faja que sujeta la envoltura de sus hijos en mantillas, un evangelio cosido dentro de un pedazo de tela, con el fin, tambien, de librarlos del mal de ojo. *(N. del T.)*

Digitized by Google

nunciadas por una negra anciana, de una obesidad un poco demasiado oriental. Otra esclava se desmayó varias veces tanto, á la verdad, por cansancio como por cariño.

«La madre de la difunta fué la que llamó particularmente mi atencion. Unos calzones viejos formaban parte de su trage; llevaba ademas un tob (ámplio *pardessus* de seda), y sobre el velo azul oscuro que cubria su cabeza, una banda estrecha de muselina azul, que es uno de los principales distintivos de luto; habíase teñido de azul los piés y las manos; la suegra y sus hermanos se habian desfigurado del mismo modo. Todas aquellas mujeres no cesaban de saltar, gesticular y gritar alrededor del cadáver, al que de tiempo en tiempo cubrian de besos, desgarraban sus vestiduras, y derramaban abundante y no fingido llanto; en una palabra, se agitaron constantemente hasta que cayeron al suelo sin poderse mover.

«Despues de haberlas examinado detenidamente, dirigí en derredor mio curiosas miradas, y ví que todo lo habian puesto, á propósito, en el mayor desórden. Vasos y vasijas de porcelana y de barro yacian en el suelo hechos pedazos; la rica alfombra de Turquía, los cogines y almohadones de los divanes estaban vueltos; ademas el divan y su forro habian sido teñidos con indigo, asi como las paredes, y encima habian echado salbados, harapos, libros viejos, y otros mil objetos destrozados. La única cosa que habian dejado intacta era un antiguo sillon de madera negra incrustada con nácar de perla, y coronado con un dosel de seda encarnada.

«Cuasi todos los coptas poseen un mueble de esta clase, en el cual colocan su turbante mientras duermen. Observé tambien que la cruz copta habia sido trazada en las paredes y en várias partes, con una especie de desprecio, como si los miembros de la familia se hubieran enfurecido contra la Providencia.

»Sin embargo, trajeron el trage de boda de la difunta, y las lloronas empezaron á desnudar el cadáver que habia sido lavado y envuelto en un pedazo de percal; todas las parientas salieron entonces de aquella habitacion, abandonándole á las amigas y á las lloronas alquiladas. Pusieron á la muerta un pantalon de raso de color de rosa, un par de mezz, ó babuchas nuevas, de tafilete amarillo, una camisa con encages, un yeleck ó chaleco magnífico de brocado de oro, un cinturon de casimir, una saltasi ó chaqueta de raso azul celeste ricamente bordado de oro, un farondich (especie de turbante) nuevo y un velo de crespon. La difunta habia sido estraordinariamente hermosa, por cuya razon, su marido, para obtener su mano, se habia visto precisado á darla un dote considerable. Podria tener todo lo mas, en el momento de su muerte 17 años. Cuando se la hubo vestido por última vez, comenzaron con nuevo furor los gritos y lamentos; las mugeres que la habian vestido la hablaron á un tiempo de la magnificencia, belleza y escesivo precio de todos los objetos que componian su trage; despues la envolvieron en una pieza de raso y oro: este era su sudario.

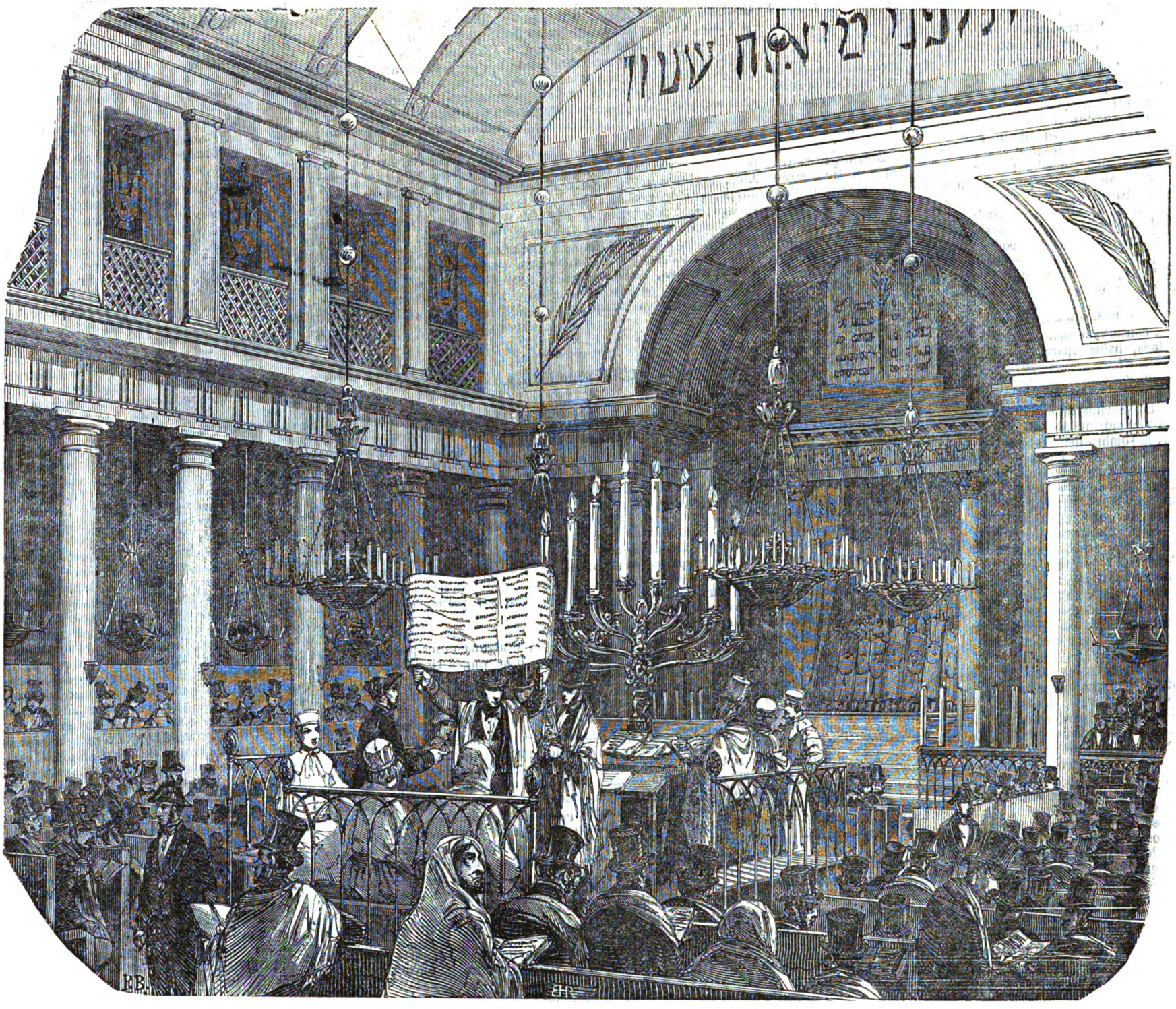
«Las amigas se retiraron entonces, y hallaron preparados á la entrada del harem caballos para todas ellas.»

«Cuando se hubieron marchado, bajaron el atahud y le depositaron delante de la puerta del harem, despues de haber colocado encima la silla de montar de la difunta y una almohada pequeña. Terminados los preparativos, el marido obtuvo licencia para despedirse de su muger. Desde el momento en que esta murió, ni él ni ninguno de los parientes del sexo masculino habian visto el cadáver. El marido parecia estar loco. Se precipitó á la caja mortuoria, y pidió que le enterraran con su muger.

«Durante la enfermedad de la difunta, sus parientes habian hecho numerosas rogativas á una imagen célebre de la Virgen, muy venerada en el pais, y á la cual atribuia la credulidad pública, entre otras virtudes sobrenaturales, el poder de curar á los enfermos.

«Quedando sin efecto sus oraciones, recurrieron á las reconvenciones y amenazas. «¿Estais ciega? ¿estais sorda? la preguntaban; ¿no veis su estado? ¿habeis perdido vuestro poder? etc.»

«En fin agravándose cada vez mas la enfermedad, se enfurecieron y empezaron á sacudir tremendos golpes á la imagen!»



La Sinagoga de Burdeos.

La Europa en el siglo XVII,

POR M. VICTOR HUGO. (1)

Esta flota conducia á un ejército de 25000 españoles, 5000 sacados de Italia, 6000 de las Indias, Canarias y Portugal, y el resto de reclutas; 12000 italianos, mandados por dos maestres de campo: 25000 alemanes: 1200 caballos ligeros de Castilla; 200 de la costa y 200 de la frontera, es decir 1600 caballos, 3800 artilleros y 400 gastadores, á todo lo cual se añadian los 9000 marineros, componiendo un total de 76,800 hombres. Esta monstruosa armada bastaba entonces para ahogar á la Inglaterra.—Una borrasca acabó con ella.—Esta borrasca que reinó la noche del 2 de setiembre de 1788, hizo cambiar la faz del mundo.

Además de sus fuerzas visibles, tenia tambien la España su fuerza oculta; y si grande era su superficie, no era menor, por cierto su profundidad. Trabajada por todas partes con minas y contraminas, galerias y redes encubiertas, ramificaciones estensas y raices inesperadas, sorprendió, segun su testimonio, al célebre Richelieu, cuando mas tarde empezó á dar golpes de zapa en el cano de la vieja Europa, el encontrarse siempre con la España que oponia su formidable resistencia á cada paso.—Lo que de ella se veia á la luz del dia era inmenso; pero todavia mayor lo que no podia penetrarse por el misterio en que se envolvia, pudiendo asegurarse sin temor de contradiccion, que en los negocios generales del universo, no habia por entonces otro interés dominante que el de España por todas partes.

Dominaba á la Italia por medio de matrimonios de sus reyes y de conquista: *Austria, nube*; á las repúblicas mercantiles por el ágio; al papa por la religion y con un no sé qué de mas católico que la misma Roma; y al mundo entero por el oro, del que tenia los criaderos.—La América española, en efecto, era la caja, y España el cajero.—Como casa de Austria dominaba pomposamente la Alemania, y la daba el impulso que queria, y esta, gobernada por Cárlos V y la influencia española, como anteriormente lo habia sido por Carlo Magno y la influencia francesa, no dejó sin embargo, muerto aquel, de sacudir tan pronto el yugo de la España. Como queda demostrado, habia en ella algo mas poderoso que su brazo, y era su política.

Fácilmente se concibe el malestar y la inquietud del resto de Europa entre aquellos dos formidables colosos que quedan descritos. Comprimida por la Turquía al Oriente, y por la España al Occidente, su poder y su territorio se estrechaban de dia en dia.—La Polonia y la Hungria habian sido ya invadidas por el turco, y apenas Varsovia y Buda habian podido resistir á su bárbara irrupcion. La órden de san Juan de Jerusalen habia sido recogida por Cárlos V en Malta: Génova, cuya dominacion llegaba en otro tiempo hasta el Tanais, y que poseyó antes á Chio, Lesbos, Chipre, Pera, Mitilene y una buena parte de la Tracia, habia ido

(1) Véase el número anterior.

Digitized by Google

retirando sus posiciones ante las formidables fuerzas del gran turco, y se habia reducido á la Córcega.

La Europa, sin embargo, resistia á ambos estados invasores; la Francia, la Inglaterra y la Holanda luchaban contra España; el sacro imperio, auxiliado por la Polonia, la Hungría, Venecia, Roma y Malta, hacian frente á los turcos. El rey de Polonia, aunque pobre en rentas, y no muy abundante de soldados de infantería, tenia una caballería escelente, compuesta de cien mil polacos y de setenta mil lithuanios, organizada á la turca, es decir, feroz y salvage para la agresion, terrible y durísima para la resistencia: era, pues, la mas propia para cubrir las fronteras de la Europa, y defender contra las hordas bárbaras al tímido rebaño de los europeos occidentales: el emperador cubria el resto desde Knin sobre el Adriático, á Srolnok sobre el Danubio, y Venecia y Malta cuidaban de la mar. No hacemos mencion de Génova, porque humillada y rebajada hasta el estremo, no podia hacer mas que vigilar sus costas con cuatro galeras, y dejar podrir otras veinticinco en su arsenal, abrigándose ella misma bajo el manto protector de la España.

Malta tenia tres corazas: sus fortalezas, sus galeras y el valor de sus caballeros: estos valientes adalides, sometidos por su regla á leyes tan severas, que el mas calificado de la órden no podia hacerse un vestido sin permiso del bailío, se vengaban de aquella estrechez desplegando en los combates un valor inaudito: mansos corderos en su isla, convertíanse en leones en saliendo á la mar; y, tanto, que una de sus galeras con solos diez y seis cañones no titubeaba en atacar á tres galeones turcos.

Venecia, opulenta y osada, apoyándose sobre siete fortalezas que poseia en la Lombardía y en la Marca, dueña del Frioul y de Istria y del mar Adriático, fieramente instalada en Corfú, Zante y Cefalonia y en todas las islas de la costa desde Zara á Cerigo, y sosteniendo constantemente al pie de guerra setenta y cinco mil hombres de todas armas, hacia mucha sombra al sultan; aun despues de otras muchas pérdidas, habia conservado á Candía á despecho de aquel, y en contínua alerta desde el magnífico barrage natural que cierra el mar Egeo, impedia á los turcos la entrada al Mediterráneo, y contenia por aquel punto los formidables empujes de la barbárie.

La Santa Sede servia tambien de un gran recurso para la defensa: nada mas curioso hoy que investigar qué especie de príncipe temporal, qué poder militar y político era entonces el papa, tan altamente encumbrado como príncipe espiritual. Roma, que en otro tiempo tuvo cincuenta millas de recinto, estaba reducida á diez y seis: sus puertas, divididas entonces en catorce regiones, se contaban en número de trece: habia sufrido siete saqueos históricos; pero aunque profanada, conservaba todavía su carácter de santa; aunque desmantelada, habia aparecido siempre fuerte. *Roma será siempre Roma.* El pontífice poseia una de las Marcas, Ancona, y uno de los ducados, Espoleto: tenia Ancona, Comachio y las bocas del Pó sobre Venecia, Civitavechia sobre el mar Tirreno.

Los estados de la iglesia comprendian la campaña de Roma y el patrimonio de S. Pedro, la Sabina, la Umbria, es decir, la sombra del Apenino, la marca de Ancona, la Romania, el ducado de Ferrara, el pais de Perusa, el Bolonés, y un poco de Toscana; una ciudad de primer órden, Roma; otra de segundo, Bolonia; ocho de tercero, Ferrara, Perusa, Asconi, Ancona, Forli, Ravena, Fermo y Vitervo; cuarenta y cinco plazas de todos rangos, entre ellas Rimini, Cesena, Raenza y Espoleto; cincuenta obispados y millon y medio de habitantes. El Papa poseia ademas en Francia un condado que tenia por núcleo la terrible fortaleza de Aviñon. El estado Romano visto sobre un mapa, presentaba la misma forma que hoy, es decir, una figura sentada en la grave posicion que los dioses de Egipto con el Abruzo por silla, Módena y Lombardía sobre su cabeza, la Toscana sobre el pecho, la tierra de labor bajo sus pies, recostada en el Adriático, y teniendo el Mediterráneo á las rodillas.

El soberano pontífice, rico pues con las contribuciones ó tributos de todos los fieles, podia poner una respetable fuerza sobre las armas, y ya Gregorio VII y Alejandro III pudieron hallar recursos para resistir á todas las fuerzas del imperio y de las Dos Sicilias reunidas. Confiado en su poder espiritual, en su posicion, en sus fortalezas y soldados, el papa prestaba grande auxilio en la guerra contra el turco, y desde que aparecia en marcha un turbante ó una media luna, prestaba sus soldados, sus tesoros y sus indulgencias á quien queria salir á combatirlos. En la liga de 1542 contra los otomanos, Paulo III envió á Cárlos V doce mil infantes y quinientos caballos.

A los fines del siglo XVI una tempestad habia salvado la Inglaterra del poder de España: al concluir el XVII, en 1683, Sobieski salvó á la Alemania de los turcos. Salvar á la Inglaterra, era salvarla á ella sola; salvar á la Alemania, era salvar á la Europa entera. Sin embargo, ni la *invencible armada*, vencida por Dios, ni Kara Mustaphá, vencido por Sobieski, bastaban todavia á asegurar plenamente á la Europa. Quedaban en pie la *España* y la *Turquía*, y en el siglo XVII se temia verlas engrandecerse aun mas y presentarse terribles y amenazadoras en el porvenir; y apenas la política de aquel entonces daba treguas á sus temores, al verlas combatirse mútuamente en las aguas del mar Rojo. A la vista tenemos dos curiosos escritos de aquella época, titulado el uno *Las fuerzas del rey de España*, impreso en París en 1627, y el otro *Discurso sumario del estado del Turco*, en los cuales se hace la pintura mas pomposa del poderío de ambas naciones, y se aventuran los mas terribles pronósticos de su dominacion universal.

Hoy, por la fuerza misteriosa del destino, la Turquia ha caido, la España ha caido tambien. A la hora en que escribimos, los asignados *(Schim)* esta polilla de las sociedades corrompidas, devoran el imperio turco.—A esta misma hora, otra nacion sentada en Gibraltar, tiende su capa sobre las garras del leon español.

De esta manera los dos colosos que hace doscientos años terrorizaban á nuestros abuelos, se han disipado como el humo. Pero ¿la Europa ha quedado por ello libre de temores? —Nada menos que eso.—Como en el siglo XVII, se ve amenazada de un doble peligro. Los hombres pasan, pero el hombre queda siempre; caen los imperios, pero prevalecen los instintos egoistas; el espíritu de guerra, de violencia y de conquista está todavia en pie en el oriente; el espíritu mercantil, intrigante y aventurero, permanece despierto al Occidente. Los dos gigantes, pues, no han hecho mas que cambiar algo de posicion, subiéndose algo mas al norte como para apoderarse mejor del continente europeo.

La *Rusia* ha devorado á la *Turquía*.—La *Inglaterra* ha devorado á la *España*.

Basta pasar la vista por el mapa de Europa con cincuenta años de diferencia, para ver de qué manera irresistible, lenta y fatal, va la frontera rusa adelantando é invadiendo el imperio otomano. Diríase que es como la marea que sube mas á cada oleada, haciendo desaparecer sucesivamente la playa; algunas veces parece retroceder; pero lánzase de nuevo, y va mas lejos á cada embestida.—El mar es la Rusia; la playa la Turquía.—El dia 20 de agosto de 1828 llegó una oleada hasta Andrinópolis; retiróse por entonces; pero ella volverá y de esta vez alcanzará á Constantinopla.

En cuanto á la España, preciso seria acudir á las inmensas dislocaciones de los imperios romano y carlovingio, para formarse una idea de su ruina colosal y prodigiosa.

Sin contar con el Milanesado, que se llevó el Austria, ni con el Rosellon, el Franco Condado, los Ardennes, Cambresis y Artois que tornaron á ser Francia; de los trozos de la antigua monarquía española se han formado en Europa otros cinco reinos ademas de la España propiamente dicha, á saber, el Portugal, la Cerdeña, las Dos Sicilias, la Bélgica y la Holanda: en Asia un virreinato, la India, igual á un formidable imperio; y en América once repúblicas: Méjico, Goatemala, Colombia, Perú, Bolivia, Paraguay, Urugay, la Plata, Chile y las dos de Santo Domingo, sin contar con los inmensos estados de la Florida, la Luisiana, Tejas y California, que hoy figuran entre los de la Union Americana, y ya por influencia, ya por soberania directa, la Inglaterra disfruta hoy la mayor parte de aquella enorme herencia.—Casi todas las islas y puntos importantes de costas que España dominaba y que eran literalmente innumerables, son hoy de la Inglaterra.

Por todas partes de los actuales dominios británicos se tropieza con nombres españoles; Gibraltar, Sierra Leona, la Ascension, Mascareñas, Cabo delgado, Cabo Gardafú, Honduras, las Lucayas, las Bermudas, La Barbada, la Trinidad, Tabago, Sta. Margarita, la Granada, S. Cristobal, Antigua Sta. Elena, etc. Aun bajo la enorme presion de la Inglaterra los fragmentos del imperio de Carlos V no han perdido su índole y forma; y si no temieramos sentar una comparacion hiperbólica, diriamos que se encuentra á la monarquia española en las posesiones de la Gran Bretaña, como se encuentra á una oveja medio dijerida en el vientre de un lobo.

VICTOR HUGO.

CORRESPONDENCIA.

Habiendo recibido varias cartas en que me congratulan por mis escenas de viages, me creo en el deber de contestar á alguna, con el fin de satisfacer á los señores que me han honrado con una consideracion que nunca apreciaré como se merece. Así hago pública esta débil muestra de mi agradecimiento. Una carta suscrita por el Sr. don Ramon Sanz y Ribes, abogado residente en Zaragoza, dice así:

«Muy señor mio y de mi mayor atencion: Amante de la verdadera literatura, y entusiasta como el que mas por toda clase de producciones que revelan instruccion, genio y moralidad, me complazco en manifestar á V. la agradable emocion que me ha hecho esperimentar la sabrosa lectura de los artículos publicados por V. en el acreditado periódico LA ILUSTRACION.

»Confieso que al principiar á leerlos, creí encontrarme con algun resúmen histórico y geográfico, ó alguna descripcion artística, como suele escribirse cuando de viages se trata; mas bien pronto salí de semejante error, viendo que en vez de marchar por esa senda tan trillada, abria V. un nuevo campo á ese ramo de literatura, haciendo que sus viages sean unos verdaderos estudios morales en que sobresale una crítica juiciosa y una filosofía razonada. No son, no, sus artículos de V. como la mayor parte de los que ven hoy dia la luz pública, que solo tienen por objeto amenizar un rato de ocio; sino que contienen ó abrigan tendencias mas vastas, mas nobles, mas profundas. Producciones de un origen elevado y ejecutadas con tanta conciencia, pinceladas tan diestras, cuadros tan acabados con un fondo tan rico de moralidad, de pureza y de entusiasmo por lo bueno y lo bello, llevan consigo el gérmen fructífero de una digna educacion moral y literaria. ¡Ah! si todos los escritores se dedicasen á sus faenas con semejante conciencia, la juventud no perderia el tiempo leyendo obras que no hacen otra cosa que suministrar nociones muchas veces erróneas, y contrarias casi siempre al buen gusto, consideradas bajo el aspecto literario.

«Pero lo que tambien me ha maravillado ha sido que haya V. empezado por describir sus viages, asunto difícil en estremo, puesto que es necesario dar vida á todos los objetos que se ponen en relacion con nosotros; tarea que no es dado á todos descubrir; pero afortunadamente le cabe á V. la gloria no solo de haber sido original, sino de haber desempeñado su propósito con una felicidad admirable.

«No puedo concluir esta carta sin tomarme la franqueza de pedirle á V. un favor. Varios amigos mios han hecho conversacion de V. conmigo, y sentimos á la verdad no conocerle por mil razones que no son del caso referir. En nombre, pues, de esos mismos amigos, y de otras muchas personas que sienten simpatías hácia V. por haberles gustado muchísimo sus escénas de viages, le ruego encarecidamente se sirva V. darnos á conocer algunas circunstancias de su vida, y que continúe V. publicando tan interesantes viages para tener el placer de seguirle en su carabana. Y por mi parte puedo asegurar á V. que si algun dia hiciera alguna escursion á esta capital, tendria la mayor satisfacion en conocer á V. y en poder tributarle los distinguidos obsequios que V. se merece.

«Reciba V. entre tanto la atenta consideracion con que se ofrece de V. afectísimo S. S. Q. B. S. M.=Ramon Sans.

«Zaragoza Enero de 1851.»

CONTESTACION.

«Señor don Ramon Sans—Zaragoza.—Muy señor mio de todo mi aprecio. El autor no responderia; pero el ser agradecido no puede callar. No contesta, pues, el hombre que escribe: lo hace el hombre que siente. La lectura de la carta anterior me ha consolado con la esperanza que acompaña siempre á todo afecto bueno que nos posee por la primera vez. ¡Emocion querida como todo aquello que es virgen! Me ha consolado con la esperanza de un amigo. No se asombre V., se lo ruego. No sé si tengo alguno. Esta especie hiere sin duda á muchas personas que se creen con derecho á este nombre; pero mi conciencia es el asilo inviolable de mi vida. Yo no debo privarme de mi única heredad: yo no debo engañarme tambien. En una poesía titulada *mi enfermedad en Narbona*, digo:

La verdad brote del herido pecho,
Nunca el engaño mis palabras vele.
¡Amigos! no los tiene el pobre lecho:
¡Harto, buen Dios, el corazon se duele!
Nadie se cura del saber fecundo:
dó quier me demandaron por mi herencia.
Murmure si le place todo el mundo;
antes que su opinion es mi conciencia.
Diga de mí que su virtud le robo,
alcen los hombres su graznar de grulla:
yo oigo su voz como la voz del lobo
que en la montaña ahulla.
¡Pobre de mi! Cuando la muerte temo,
aquí me gozo en insultar los vivos...
¡Perdona, humanidad! Sé que blasfemo;
pero el mal y el dolor son vengativos.

V. comprende perfectamente que no entiendo por amistad la relacion que liga á dos personas que se van juntas al café, al teatro, al paseo, á la tertulia: que se sonrien mostrándose los dientes, como hace el galgo cuando quiere mordernos: que se dan las manos con la perpétua añadidura de *salvo guante*, si guantes llevan, porque en caso contrario no creo que haya necesidad de agasajarles con tal requiebro: dos personas que se festejan con una magnífica cortesía, muy magnífica, y un dulce mohin, muy dulce... Y ya V. conoce que no es poco. He dicho magnífica, porque siempre me he representado á esa comparsa semejante á una corte de pequeños príncipes, festejados por un gran séquito de sacudimientos y evoluciones. Un momo es su lujo: un aspaviento es su magnificencia. ¡Grandeza de sombrero y de labios! ¿Qué es caridad? ¿Qué es deber? ¿Qué es ser buen hijo? ¿Qué es ser buen padre?—Como si habláramos de los habitantes de la luna. ¿Cuál es el color que la moda ha prohijado en los guantes, por ejemplo? Todos responderán: violeta, canario, azul turquí... ¡turco debiera ser! Dias pasados nos hallábamos un amigo y yo en una tienda de la calle del Príncipe, en ocasion en que entró una de esas señoritas, sultanas de estrado, preguntando si se vendian gemelos de estuco. El principal respondió que no; pero que en cambio los habia de carei y de marfil y de concha y de... mi amigo murmuraba: y ¡de cuerno! Pero volvamos á la amistad. Ya V. comprende, repito, que no la coloco tan bajo. Eso seria hacer un templo de una cueva. ¿Gentes de córte? ¡Libre Dios á nuestra matrona de semejante plaga! Plaga, amigo mio, y plaga como la primer plaga de Faraon. Lo digo sin demandar á nadie perdon ni indulgencia. Si no lo creyera razonable, no lo diria: creyéndolo no necesito de indulgencias ni de perdones.

Juzgo que solo pueden ser amigas dos personas que sienten y viven del mismo modo, que se dirigen al mismo fin: cuya sociedad no reconoce por vínculo otra condicion que el nuevo placer de vivir asociados. Los amigos dicen: nos miramos y nos comprendemos: nos queremos por lo que somos. Estamos juntos, nos encontramos bien: basta. El que ve la figura de un amigo junto al cálculo de mañana, es un especulador, un mercader. Cuando estoy al lado de una persona que me es querida, vivo para gozar lo que siento: soy feliz, mi mundo es el presente. El dia que vendrá es la ilusion del desgraciado. Del sentimiento del mal nace la esperanza del bien. Una furia engendra aqui á un angel. Consideradas asi las cosas, ignoro si tengo algun amigo. No sé si esa emocion dulce y bienhechora ha honrado mi frente con alguna caricia. Creo que no, porque de ser asi hubiera invocado su nombre muchas veces: en mil ocasiones hubiera esclamado: ¡Oh amistad, eleva mi espíritu! Sígame V., y veamos si conseguimos dar un poco de entonacion á esta pobrísima pintura. Desgraciadamente lo digo por esperiencia propia, y en estos instantes hablo con toda la efusion de que soy capaz. ¡Pobre de aquel que tiene desierto su corazon! Es mucho mas pobre que el mendigo que posee un objeto á donde puede volver los ojos enrojecidos por el llanto. Es mucho mas pobre que el leproso, si ese leproso puede besar la mano benéfica que le cura las llagas. Es mas pobre que el huérfano, porque al cabo el huérfano es una prenda consagrada á la caridad y á la religion. Su vida es un páramo: es verdaderamente el huérfano, el mendigo. Pregunte V. á un hombre. ¿Tiene V. salud?—Sí:—¿Y familia?—Sí:—¿Y muger?—Sí.—¿Y fortuna?—Sí.—Si luego gime, compadézcale V. La existencia de ese hombre encierra un misterio que el mundo no comprende. En medio de la humanidad se vé solo y arroja un gemido, porque la soledad parece ser una vírgen que suspira.

—¿No tienes amigos? Me preguntan.—No.—Pero eso es profesar el ateismo social.—Será lo que VV. quieran. Y cuenta, que todos los hombres tendrán mas talento que yo; pero muy pocos habrán tenido mas fé en las cosas humanas. Yo me he sentido animado de la fé necesaria para trabajar muchos años sin publicar ni una línea siquiera. Seria una aprension descabellada, no lo niego; pero yo creia trabajar para mis semejantes. Asi se cree en la humanidad; pero la fé es una luz del alma que brilla mientras que vivimos en nuestro interior: luego que nos aplicamos á la vida esterna, aquella luz muere, porque el trato de nuestros hombres es una verdadera estátua de hielo. Tocamos y quedamos frios. ¿Pretendeis retirar la mano? Es inútil: el mal está hecho. Aquel frio circuló ya por nuestras venas, y nos heló la sangre. ¿Y nuestra fé, y nuestras creencias de otra edad? ¡Ahí teneis la estátua!

Todos los hombres serán mas virtuosos que yo; pero acaso ninguno siente como yo la necesidad de vivir en una asociacion, formal en sus palabras, imparcial en sus actos, justa en sus tendencias, moralizadora en sus fines. ¿Quiere esto decir que soy un bendito? No: quiere decir que seré un de-

Digitized by Google

monio; pero un demonio que no encuentra delícias en el infierno. Lo que voy á manifestar es un deseo que he esperimentado muchas veces. Yo deseara preguntar á esos prohombres, á esos héroes del mundo que se llaman magnates, quisiera decirles: cuando concentrais una mirada en vuestro interior, cuando os veis en el espejo del alma, ¿qué sois á vuestros ojos? ¿Cómo os llamais? ¿Qué quereis? ¿Qué sentís? Una respuesta franca pudiera adoctrinarnos mucho. Ciertò estoy de que responderian que esperimentaban el malestar que se esperimenta cuando nos tocan una llaga: seguro es que dirian que una úlcera oculta gangrenaba todos sus afectos. ¿Por qué? Porque el hombre de hoy, el hombre de Madrid es un ser ficticio; da á la opinion lo que debe á su propia conciencia. Se sacrifica sin la recompensa de una palma, porque una víctima no es un mártir. Sin la conviccion de los buenos principios, la vida es un purgatorio sin mérito. ¿Qué sucede? Que un coche hace las veces de una emocion buena: una gala usurpa un influjo á un pensamiento: un pergamino representa una gloria: una intriga vale lo que la sociedad llama una fortuna. ¿Y nuestra fé? ¿Y nuestras creencias? Aquí vemos el espíritu malo; pero ¿dónde se oculta el espíritu bueno? ¡Ahí teneis la estátua!

¿Qué sucede? Que una señorita se adereza porque la esperan en un festin. Piensa tal vez en revestir su porte de ese continente severo, decoroso, delicado, verdadero triunfo de la muger? ¿Dice por ventura: yo soy una vestal: el trato con los hombres debe ser un culto. Mientras que así obre, un salon es un templo: yo soy una diosa. En el idioma del mundo, seré una heroina. ¿Piensa en esto? piensa en ser, no la reina como dice la galantería, sino la tirana del sarao. Propiamente hablando, no piensa: hace. Coge la luz, se acerca al espejo. Honra sus trenzas con una flor... Dige mal: la flor es la honrada. Consulta el efecto de una sonrisa, se muerde los lábios, repite un molin, se mira de frente y de través y vuelve á retocar, se embelesa... ¡Tanto trabajo para algunas horas de fastidio! Despues de la breve jornada, se apagan las luces y todo se lo comen las tinieblas. ¡Pobre muger! Pero ella se vé muy grande en el espejo, se hace una reverencia, porque juzga que debe empezar por rendirse parias á sí misma, y esclama: ¡Qué hermosa estoy! Si yo me encontrara á su lado, la diria: pero ven acá: ¿no sientes otro afecto que el orgullo que te engendra el artificio de ese tocado, ó la estudiada postura de esa flor?—¿Y parla que otra cosa? ¡responderia tal vez. ¡Qué hermosa estoy! yo añadiría inmediatamente: ¡Qué fea estás! ¿cuántos dimes y cuán poco magin! ¡Cuánto por fuera y cuán poco por dentro! Ella me condenaria seguramente con la mirada que dirigimos á un pobre tonto.

Ya está en la fiesta. A las pocas vueltas de baile, se baja el cabello y le oculta el diamante del zarcillo. La flor ha perdido la mágia del estudio, y la temperatura del salon empieza á marchitarla. Nuestra muger ve reflejada su imagen entre las luces de un espejo, mira en aquel momento á su rival y le parece mas hermosa. La fiesta se ha convertido en un festin profano: una víctima debe sacrificarse, y nuestra sultana es la ternera blanca sobre cuya cabeza cae la cuchilla. ¡Una derrota! El águila comienza á bajar: aquello es una sombra que atraviesa á sus ojos. ¡Pobre muger! Abate las sienes, palidece quizá, el fuego de su pupila se apaga, mientras que sus adoradores van á implorar de la mirada de su enemiga una ilusion ardiente... ¡Una derrota y un desengaño! El águila baja: aquello es otra sombra que se pasea delante. El tiempo corre con alas de fuego que todo lo abrasan, otra estacion viene, y al fin llega una hora en que nuestra heroina abre los ojos á los rayos de un alba que no es hermosa para ella, tiende su vista por el panorama de una existencia que pasó para no volver, y no puede menos de esclamar mordiéndose los lábios marchitos: «¡No es eso: me engañaron!» El abril pasó, aquellas sombras ofuscaron su dia: el águila recoge su pluma. ¿Y las ilusiones de su alma? ¿Y el delicado matiz de su rostro? ¿Y la flor? ¿Qué diria si me viese á la cabecera de su lecho? Me daria la mano, me la estrecharia mucho, añadiendo quizás: ¡Ay amigo! —¡Mano helada! ¡Amistad cruel, porque es la amistad del despecho! último acento de la postracion: ¡idioma terrible del que no puede! —¿Todo ha pasado? Todo, menos la culpa. ¡Y el punto no tiene espiacion! ¿Llorar y arrepentirse es la penitencia? ¿Y mis creencias? ¿Y mi fé? ¡Ahí tienes la estátua! Y sin embargo, á muchas señorilas de provincia he oido significar vivos deseos de venir á la Corte. Creen sin duda que Madrid es un prisma encantado que refleja las glorias del cielo. ¡No, pobres palomas! Bien os hallais en vuestros nidos. Aquí se aprende la hipocresia del santon y se pierde la pureza del patriarca. No quiera Dios que esclameis un dia: ¿y nuestra herencia? ¿Qué nos ha quedado? ¡Culpa y destierro!

¿Qué sucede? Hable V. á cualquiera de esos literatos de portal que consumen su vida haciendo reverencias á los editores. Y no se entienda que abrigo hácia ellos saña alguna. Juro que no. Les tengo miedo; pero me lastima su desgracia, porque al fin nos es comun un mismo nombre y un mismo anatema. Hable V. á cualquiera de esos literatos. ¿Qué dicen? Este piensa escribir la filosofia de la Historia universal, el otro pone notas á las instituciones de todos los imperio del mundo: el de mas allá proyecta enriquecer con comentarios críticos la legislacion de Licurgo, y el que le sigue prepara una erupcion de cinco ó seis tomos, con la curiosa particularidad de que la portada de cada uno presentará la caricatura del Emperador de Marruecos. ¿Los oye usted? Pues acaso el patron no sabe analizar una sola página de lahistoria de su pais.—Tal vez tú no lo harias tampoco, se me dirá. Estoy conforme; pero decir que yo no sé, no es probar que los otros saben. ¿Qué sucede? No me es dado pasar de aqui. La naturaleza del periódico en que escribo no me lo permite, ni á mí me place penetrar en tierras vepadas. Si avanzara un solo paso mas, me daria de cara con esqueletos, y esto no se puede decir, porque las sombras espantan la conciencia de ciertas gentes. Lo evidente es que las personas pensadoras que vienen á Madrid por algun tiempo, no pueden menos de escribir en sus carteras palabras semejantes: «la era primitiva tuvo una tierra de promision: las edades modernas tienen muchas tierras vedadas. En los primeros dias de la cristiandad, hubo un hombre Dios: ahora hay muchos hombres diablos. ¡En mala hora nacimos! ¡desventuradas nuestras madres que en tales tiempos nos dieron á luz! ¡Esqueletos y prohibiciones! ¿Y nuestra fé? ¿Y nuestras creencias?» ¡Ahí teneis la estatua!

(*Se concluirá.*)

El Peregrino.

Reflexiones sobre los peligros de la navegacion y la posibilidad de evitarlos.

No es posible tender la vista sobre la superficie de los mares, sin esperimentar una emocion respetuosa hácia los portentos de la naturaleza; no es posible considerar aquel inmenso lago sin poner en parangon nuestra pequeñez con su gran magnitud; ni hay corazon, por animoso que sea, que no se anonade al presenciar por la primera vez la escena portentosa de sus revoluciones, cuando agitado por los vientos arruga su frente, pierde el equilibrio, y entre profundos bramidos y horribles oscilaciones, tienden las aguas á ganar la posicion que mas ó menos tarde se establece por la constante accion de la gravedad.

Parece que el hombre, en vista de aquellos hechos tan imponentes, debiera horripilarse y amortiguar cuantos deseos pudieran escitar en él la curiosidad y las neces dades, teniendo que penetrar para satisfacerlos por aquel valle de peligros tan amenazador é inconstante. Pero muy lejos de esto, familiarizándose con semejantes acontecimientos, se lanza con un arrojo insultante, y lleno de orgullo se señorea entre las convulsiones de las aguas, y gira en todos sentidos probando su valor y su inteligencia sobre todos los demas séres creados en la tierra. Por este atrevimiento comunica todos los puntos del globo, cambia sus producciones y aumenta las comodidades de la vida; nada encuentra inaccesible, y aunque nació en un recinto sumamente limitado, forma su patria todo el mundo llevando á todas partes su poder. Sin embargo, este mismo valor que le acompaña, le hace esperimentar con frecuencia el castigo de su atrevimiento, y á pesar de las infinitas precauciones que el entendimiento le sugiere para salvarse, no se puede gloriar todavía de penetrar impunemente en el seno de tantos peligros.

En efecto, por mas ilustrada que se halle la ciencia de la navegacion; por mas comodidades que ofrezcan los buques mejor construidos, no pueden inspirar al viajero aquella calma apacible que proporciona la entera confianza en la seguridad: nunca al pisar la cubierta para alejarse de la costa puede mirar con faz serena el suelo de que se despide, porque todavía no le ha dicho la esperiencia: no temas á los peligros; el suelo que te conduce reune todas las condiciones de seguridad: no te horrorices de los baxíos, ni temas que la impresion de los huracanes, obrando en las enormes palancas de la arboladura, puedan hacer zozobrar á tu conductor: no esperes que las calmas apuren tu sufrimiento, condenándote á morir de sed y de hambre con tus desgraciados compañeros: duerme tranquilo en tu camarote, y no esperes un momento en que puedas hallarte sumergido con el recinto que habitas, como se han visto tantos infelices; en fin, espera llegar al puerto que anhelas sin esperimentar otros peligros que los que tendrias en la tierra. Si estos consuelos resonaran por conviccion en la mente del viajero navegante, nada podria igualar al placer de la navegacion, ni á la serenidad con que la madre miraria á sus tiernos hijos al dejar la tierra para trasladarse con ellos á los otros confines, sin el temor de esponerlos á los horrores del naufragio. ¡Pero cuán distantes estamos, desgraciadamente, de esta seguridad!

Aunque parece que las cosas han llegado al estremo posible, proporcionando en los mares tal vez mas comodidades que en la tierra, y aunque la elegancia de los buques encanta la vista y hace admirar el ingenio del hombre, sus ricas banquetas de terciopelo y sus delicados almohadones están cubiertos de espinas que acibaran el reposo que ofrecen, y solo la costumbre de reclinarse sobre ellos, y mas que todo la poca meditacion, pueden hacer llevadera su vista. Un buque lleva en su misma forma todos los elementos de su destruccion, y por mas que parezca apurado el ingenio del hombre en este punto, se concibe muy bien la posibilidad de dar otro giro á las construcciones, bajo el cual pudieran aminorarse los peligros. Se nos dirá que siempre se han construido bajo el mismo sistema, siendo el mas conveniente que han hallado los ingenieros de todas las naciones; pero esto no nos arredra para manifestar nuestro juicio sobre los defectos de que adolecen y el medio de remediarlos. Los hombres entendidos formarán su opinion sobre nuestras razones, apreciándolas en lo que valen; nosotros sufriremos con resignacion su parecer, y si por fortuna fuese favorable, y escitara la curiosidad de los constructores estimulándolos á verificar algun ensayo, será nuestro gozo indecible, por haber tenido la fortuna de indicar lo que tal vez á muchos se les habrá ocurrido, quizás con mas ventajas, aunque no con mejores deseos de ser útiles á sus semejantes.

No se puede dudar que la forma actual de las embarcaciones es muy á propósito para surcar los mares con velocidad, porque la superficie que presentan en su movimiento á la resistencia de las aguas, es bajo ciertos ángulos que facilitan el desalojamiento de las partículas líquidas, que no pudiendo obrar perpendicularmente sobre la proa, descomponen su resistencia en dos sentidos, disminuyendo por este medio gran parte del esfuerzo con que se oponen al movimiento de la nave.

El gran volúmen de agua que desalojan por su mucha introduccion en este líquido, es otra ventaja que permite con el auxilio de la forma cóncava interior conducir gran cantidad de peso en un espacio reducido. La arboladura y el velámen, no solo facilitan los movimientos en las direcciones convenientes, sino que dan al buque un aspecto magestuoso: por último, una embarcacion bien construida y adornada con todos sus accesorios, es un objeto encantador, airoso y esbelto, que entusiasma la vista y escita ciertos deseos de examinarlo con detencion.

Si las aguas del mar estuvieran siempre tranquilas; si los vientos fueran moderados y no desplegáran jamás sus furores; si el fondo fuera constantemente igual, y si no existieran los bancos de arena y los arrecifes, seguramente las embarcaciones actuales llenarian todas las condiciones de seguridad, comodidad, velocidad y hermosura; pero no pudiendo evitar todos los inconvenientes mencionados, forzoso es convenir en que todo cuanto proporciona las ventajas que hemos espuesto, se convierte en un verdadero daño que facilita la perdicion en los momentos del peligro. ¿Quién duda que la mucha cala de los buques lleva siempre su quilla espuesta á los funestos choques contra los arrecifes ó los bajos de piedra que no siempre pueden evitarse porque se encuentran á menos profundidad que la cala del buque, ó porque la oscuridad de la noche ó el estravío causado por los temporales hacen al piloto ignorar los peligros que tiene debajo de sus plantas? ¿Los contínuos balances causados por el esfuerzo de los vientos sobre las velas y la arboladura, ¿no son ademas capaces de convertir el buque en un juguete de los vientos, de una incomodidad á veces insoportable y de un peligro inminente, cuando los huracanes despliegan todo su poder y las olas contribuyen con sus movimientos? ¿El choque violento de la proa contra una roca, no disloca toda la armadura por hallarse dependiente de la quilla, y ocasiona su completa destruccion y el desconsuelo de cuantos le acompañan? Y últimamente, ¿esa forma cóncava, tan favorable para aumentar el volúmen de agua desalojado y facilitar mayor peso en los trasportes, no es la misma, que recibiendo las aguas que por un azar cualquiera se introducen por la parte inferior á espensas de la presion del buque, le conduce al fondo con todos los desgraciados que lleva consigo? Sí, esa gran cavidad á donde se encierran las comodidades, se halla siempre dispuesta á contener el suplicio de sus habitantes, tan luego como las aguas puedan establecer su nivel por una entrada cualquiera, lo que no sucede pocas veces. Verdades son estas que no las podrán negar los hombres entendidos; verdades que infunden el desaliento en las persenas meditadoras, y que los hechos á que se refieren han causado millones de víctimas y desgraciados. Probado está que la forma actual de las embarcaciones no llena las condiciones de seguridad apetecidas.

Sin embargo, si como durante tantos siglos, no se hubiera conocido otra fuerza motriz para trasportar las naves que la que suministran los vientos, nada podríamos decir sobre el estado de la navegacion, sino que habia llegado á la perfeccion posible, porque la buena inteligencia en la disposicion del cordaje para ejecutar las maniobras y tomar los vientos bajo el ángulo que conviene, apenas se podria mejorar, si es susceptible de mejora; y con respecto á la forma de las naves, difícilmente se hallaria otra que mejor pudiera responder con su velocidad á la impresion que los vientos ocasionan sobre las velas. Todo está bien dispuesto: todo allí es precision y el resultado de una meditacion profunda: las naves, en fin, están cual deben para surcar los mares con el auxilio de los vientos. Pero el tiempo que renueva las generaciones y las cosas, nos enseña tambien de vez en cuando lo poco que debemos fiar en la perfeccion de nuestras obras, y que somos harto necios cuando imaginamos que nuestro discurso lo ha conseguido todo, y que no cabe sustitucion en lo que llamamos perfeccionado. Millares de ejemplos nos patentizan esta verdad: infinitas son las invenciones que en su época causaron la admiracion de sus contemporáneos, y hoy las vemos arrojadas al olvido, desdeñándonos hasta de concederlas el privilegio de haber sido el orígen de otras inspiraciones con que nos adornamos en la actualidad.

Hace algunos años que el eslabon, la yesca y el pedernal formaban un aparato indispensable en la economía doméstica, y parecia que el sistema de producir el fuego habia llegado á la suma perfeccion; tuvieron despues lugar las confecciones fosfóricas, y en el dia haria un papel muy ridículo el que avezado á las invenciones de nuestros abuelos, desenvolviera la bolsa de las yescas para encender un cigarro.

La electricicad galvánica ha trastornado el arte del dorador y el antiguo sistema de comunicaciones; el aparato de Daguerre ha hecho prolijo é inseguro el ojo de los mejores paisagistas, y la aplicacion del vapor ha cambiado la faz de la mecánica, del comercio, de la agricultura y de la civilizacion: ¿por qué, pues, no debemos esperar iguales beneficios en la comunicacion por los mares, y tanto mas, cuanto que ya hace algun tiempo que ejerce su influencia en la navegacion de una manera ventajosa? Cuando la fuerza motriz desarrollada por el vapor se adapta con tanta facilidad á todos los puntos, y cuando esta fuerza puede multiplicarse á nuestro antojo, por medio de una ó muchas máquinas que conspiren al mismo fin, y hacer la velocidad de las dimensiones que apetecemos, se concibe muy bien que pueden y deben desaparecer de los buques las arboladuras, las velas y el cordaje, produciendo por este medio una economía portentosa, tanto en la construccion del buque, cuanto en la tripulacion que en la actualidad es indispensable para la maniobra, que por otro sistema de construccion podria suprimirse en gran parte. El buque, desembarazado de los trasportes, al paso que disminuirían los peligros, y el oficio de marinero no tendria que lamentar tantas desgracias, ocasionadas por las difíciles posiciones en que se encuentran contínuamente los que le ejercen, durante los grandes temporales. Veamos pues, cómo pueden remediarse tantos inconvenientes.

Hemos dicho que la forma cóncava de los buques era uno de los mayores verdugos contra la seguridad, porque si bien es susceptible de desalojar mucha cantidad de agua y de contener por esto mismo mucho peso, tambien una vez establecido el nivel en la parte interior y esterior, por causa de una rotura cualquiera, no pudiendo soportar el peso que antes contenian, se ven precisados á descender al fondo, donde quedan sumerjidos. Si esta convexidad del buque no existiera, jamás podria encontrarse en este caso. Una balsa formada por maderos y cargada en toda su superficie con un peso que la permita flotar perfectamente, no se irá jamás á fondo aun cuando las aguas pasen por encima, porque no pudiéndolas contener sino de una manera transitoria, no se puede ver sobrecargada con un peso superior á sus fuerzas, ocasionado por las aguas detenidas en sus cavidades, puesto que estas no existen, y aun cuando una ola impetuosa la obligara á introducirse en el agua, solo seria por algunos momentos, porque la balsa es flotante por su misma naturaleza sin el artificio de la forma. No es decir esto que pretendamos sustituir la hermosura de los buques actuales con las imperfectas balsas de los primeros tiempos, pero sí que en ellas se encuentra el sistema sobre que se pueden fundar la comodidad y la seguridad de la navegacion.

(*Se continuará.*)—Luciano Martinez.

Digitized by Google

HISTORIA Y ORIGEN DEL TABACO.

Nicotiana tabacum, Lin.

Fam. Natier. Solanaceæ, Juss, Nicotianeæ, Endl.

El tabaco que se usa de tantos modos en Europa, es una planta venenosa en el interior; su principio activo es la nicotina, y el humo es stupefactivo tomado por los que no estan acostumbrados á fumar. Actualmente se conocen mas de diez clases cuyas hojas son muy buenas para hacer rapé, fumar ó mascar.

El orígen del tabaco data del año 1595: sir Walter Raleigh al llegar á la Trinidad vió que allí lo usaban para fumar: su cultivo se introdujo en la Virginia en el año 1616, y en seguida en el Brasil, Demerara, Cuba, Santo Domingo, Cabo de Buena-Esperanza, en las Indias y tambien en Europa. Sir Walter Raleigh introdujo su cultivo en Irlanda, esparciéndose luego por Inglaterra, en donde fué prohibido en el año 1782.

Esta planta ha tomado su nombre de la isla de Tabasco, situada en el golfo de Méjico; en una entrevista que tuvieron los españoles en 1519 con el cacique de esta isla, vieron por primera vez fumar el tabaco, y al año siguiente hizo Cortés una remesa á Cárlos V, con otras muestras de las producciones del pais cuya conquista habia hecho, y á consecuencia de este regalo se introdujo el uso del tabaco en Europa; los venecianos y los genoveses lo esparcieron por el Levante, Turquía, Arabia, Persia, y por toda el Asia en el año 1561. Los plantadores holandeses dieron semillas de *tabaco* á Juan Nicot. Monsieur de Villemain, embajador de Francisco II en la córte de Portugal, envió semillas á la reina Catalina de Médicis, que en seguida protejió el cultivo del *tabaco* como planta medicinal, lo que la hizo nombrar yerba de la Reina: Linneo le dió el nombre genérico de *nicotiana*.

El cultivo del *tabaco* se ha esparcido muy pronto por el uso que de él se ha hecho: se cree que su introduccion en Inglaterra se hizo por los colonos que volvieron en el año de 1586 del establecimiento que habian tratado de fundar en la Virginia, bajo los auspicios de sir Walter Raleigh; despues de esta época los colonos de la América septentrional consagraron sus cuidados á este cultivo; pero en 1622 la cosecha apenas llegaba á unas 60,000 libras; diez y siete años despues habia tomado tal desarrollo, que la junta lejislativa creyó deber poner obstáculos á su cultivo. Esto no impidió que tomase en seguida un desarrollo en el año 1709 hasta llegar á 28.850,000 libras, de las cuales 11.950,000 fueron consumidas en Inglaterra. En el año 1793 llegaba á 99.360,000 libras, de las cuales 36.950,000 se consumian en Inglaterra y lo demás en el resto de la Europa.

La introduccion del *tabaco* de América hasta el año 1831 ha quedado casi estacionada. La razon es muy sencilla: toda la Europa, antes de 1793, se proveia de América; las guerras han puesto obstáculos, y los europeos se han dedicado á hacer en grande el cultivo del *tabaco*. Este cultivo se hace ahora en Holanda, Alemania, Hungría, Francia, Siria, Grecia y Turquía.

Los indios le cultivan solo para su uso particular; en el Levante, Salónica, es un grande mercado de *tabaco*. El de Hungría seria bastante bueno si no tuviese siempre un sabor á humo muy desagradable.

La Ukrania, la Libonia, la Prusia, la Pomerania, producen con abundancia una clase de *tabaco* cuyas hojas son mas anchas que largas, delgadas, y no tienen sino un sabor y consistencia medianos, pero mezclado con los mejores *tabacos* toma su gusto y aroma. Se cultiva tambien en Holanda en gran cantidad, y el de la provincia de Utrech es de una calidad superior.

Entre las Antillas, Cuba adoptó muy pronto el cultivo del *tabaco*, y se ha señalado por las mejoras que ha introducido, sobre todo en los cigarros, que son los que prefieren los españoles, tanto en América como en Europa; su perfume, aunque fuerte, es muy estimado.

El *tabaco* de la Habana es uno de los mas famosos de las Antillas: los cigarros son los mejores que se conocen, y se hace de ellos un inmenso consumo. El uso del *tabaco* en Francia ha sido muy combatido como perjudicial para la salud, lo que no ha impedido que se generalizara en toda Europa: en el año 1832 los estancos de Francia produjeron 49.500,000 francos, á pesar del contrabando que se hizo en grande escala.—F. R.

La Princesa Cristina Tibulce de Belgiojoso.

NUEVA SERIE
DE LA
BIBLIOTECA UNIVERSAL.

Esta es la primera obra que va á aparecer en la nueva série de la BIBLIOTECA UNIVERSAL que será una coleccion de obras de religion, moral, educacion, filosofía, medicina, legislacion, artes y oficios.

La edicion de la BIBLIA será esmeradísima, en papel superior satinado, con tipos nuevos fundidos espresamente.

Los grabados, copias de Rafael, Rubens, Murillo, Bembrand, Ribera, Tintoreto, Salvador Rosa, Vernet, Miguel Angel, Madrazo, Poussin, Veronés, y otros pintores célebres.

Podríamos poner aquí una larga lista de las obras religiosas, filosóficas, científicas, y artísticas que tenemos dispuestas para esta nueva série de la BIBLIOTECA UNIVERSAL pero la esperiencia nos ha hecho conocer que es mucho mas ventajoso presentar las obras mismas, que anunciarlas con escesiva anticipacion. Diremos sin embargo, que á la Biblia seguirán inmediatamente un DICCIONARIO COMPLETISIMO DE LA LENGUA CASTELLANA, que vendrá á costar á los suscritores menos de 40 reales y una novísima edicion del FEBRERO reformado con arreglo á las últimas disposiciones legislativas, y cuyo precio no escederá de 60 reales.

Los precios de las entregas de la BIBLIA serán los mismos que los de otras entregas de la BIBLIOTECA, es decir, un real la entrega en Madrid y real y medio en provincias.

Las obras de la tercera série que por su naturaleza no se presten á la ilustracion, compensarán la falta de grabados con la rebaja de precio.

La primera entrega de la BIBLIA aparecerá el 28 de febrero próximo.

Anticipándonos á la aparicion del prospecto podemos anunciar que LA BIBLIA costará completa é ilustrada con 200 á 300 grabados, de un mérito superior unos 40 á 45 reales en Madrid.

Un tomo
EN 8.º EN CADA ENTREGA.
UN REAL ENTREGA.
REAL Y MEDIO EN PROVINCIAS.

Edicion publicada con parecer, exámen y prévia censura de la autoridad eclesiastica, é ilustrada con preciosísimos grabados en madera, copiados por los mejores dibujantes, de los cuadros inspirados á los pintores mas célebres, por los pasajes evangélicos y bíblicos.

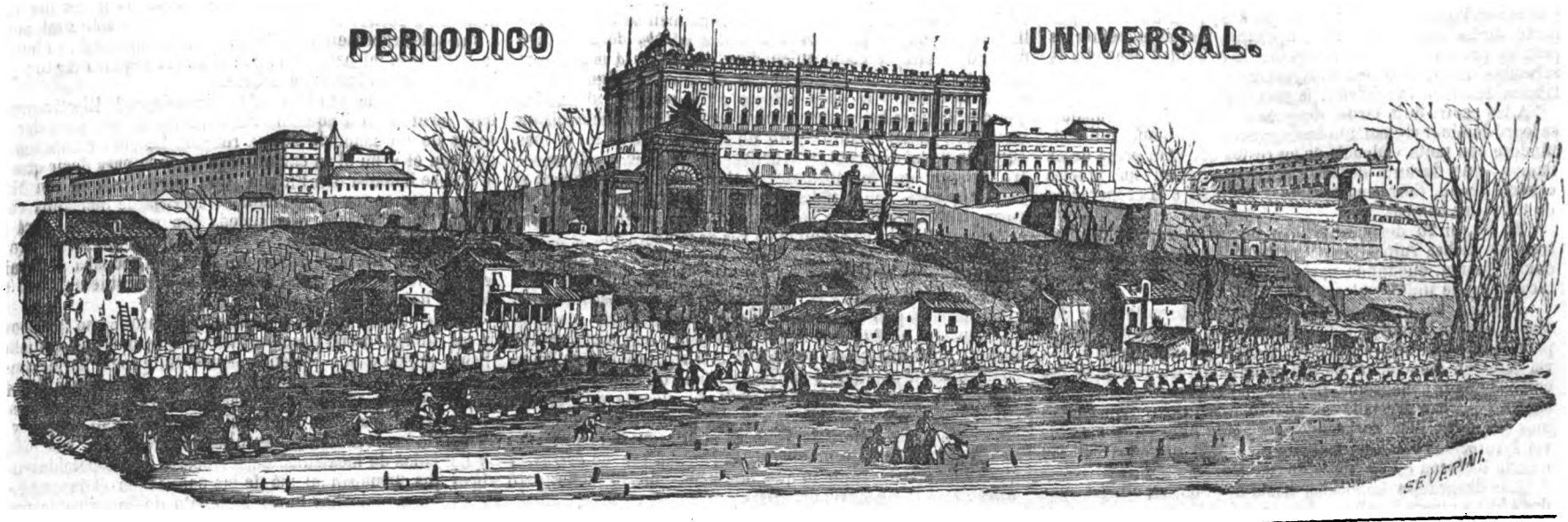
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometreze, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 6.°—SÁBADO 8 DE FEBRERO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

SUCESOS DE ACTUALIDAD.

INCENDIO EN BARCELONA.

Un incendio terrible, horroroso, cual no se habia visto hace muchos años, acaba de consternar á los habitantes de la ciudad de Barcelona. El fuego parecia haber aumentado su natural voracidad, para destruir en poco tiempo uno de sus barrios mas populosos. Basta decir que en las siete horas que mediaron, desde que comenzó el incendio, hasta que se logró aislarle, redujo á pavesas dos grandes edificios, ocasionando alguna víctima, y una pérdida cuya evaluacion asciende á 4.400,000 rs. vn. No son menos funestas sus fatales consecuencias; porque si muchas familias se ven privadas del jornal que les proporcionaba la subsistencia, otras quedan sumidas en la mayor miseria, pues al escapar de una muerte cierta, tuvieron que abandonar sus muebles, y algunas aun los frutos de sus afanes.

Solo los diversos actos de abnegacion y generosidad que se vieron, despreciando riesgos inminentes y compitiendo en arrojo, tanto para prestar un pronto socorro, como para salvar de las llamas los edificios amenazados de una pronta destruccion, podian mitigar el horror que causaba tan desoladora escena.

Testigos presenciales de esta dolorosa catástrofe, vamos á dar una descripcion exacta, aunque inperfecta, pues la escribimos dominados aun por una triste emocion.

El sábado 18 de este mes, á las ocho y media de la mañana, se prendió fuego en un aposento del cuarto tercero de la fábrica de vapor, propia de los señores Capdevila y Mata, situada en la calle de Riereta y formando esquina á la de la Aurora.

Varias fueron las versiones que al principio se hicieron acerca de su orígen; pero el verdadero se cree ser el siguiente: Un eje del batan, cuyo roce era muy áspero á causa de no haberle dado aceite, despidió algunas chispas que instantáneamente inflamaron el polvo que levanta el algodon en sus primeras operaciones. Al momento esta llama prendió en el techo y en el piso de dicho aposento, que en tales edificios todos son de madera, tomando tanto incremento, que á pocos instantes ya la llama descendia apoderándose de toda la fábrica.

Uniforme de los guardas del ferro-carril.

Dos ó tres operarios que fueron los primeros en descubrir aquella llama, salieron dando voces y pidiendo socorro. No habia pasado un cuarto de hora, cuando ya estaban en aquel punto las autoridades civiles y militares, la compañia de bomberos con todas las bombas y demas útiles, los zapadores con sus herramientas, y alguna fuerza del ejército. Tambien llegaron en breve seis bombas de particulares dotadas con el competente número de paisanos, y varias personas de todas clases y categorias. Al instante empezaron á maniobrar todas las bombas y se tomaron las medidas que se creian necesarias para atajar el incendio, pero desgraciadamente todas fueron inútiles; pues como las materias de que estan llenos estos edificios son combustibles, como carbon, leña, aceite, algodon etc, el fuego se habia apoderado de toda la casa.

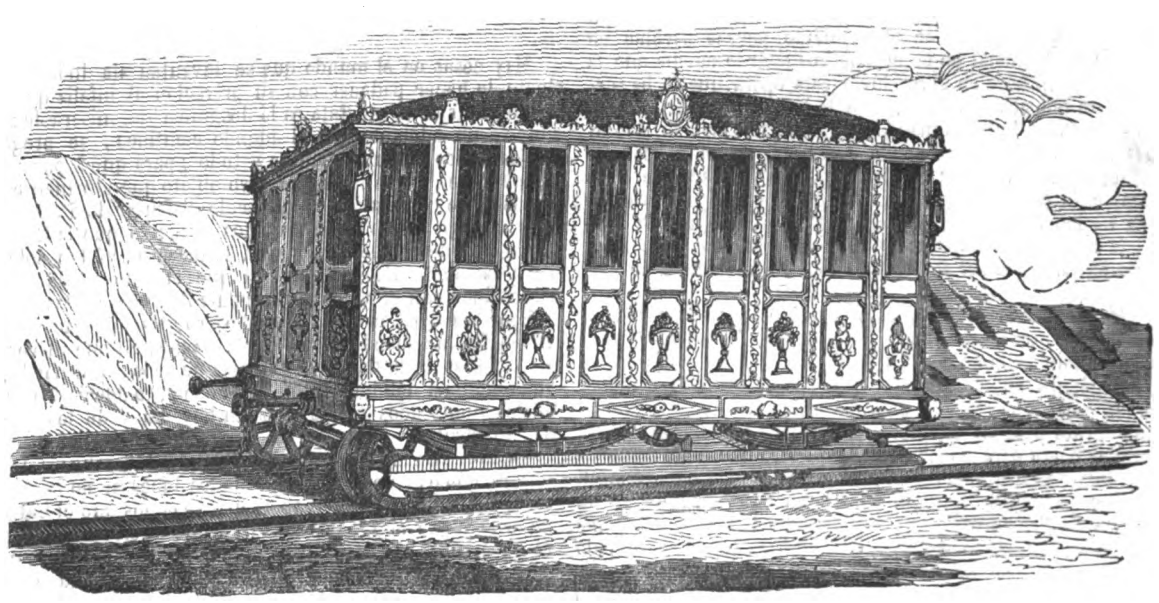
Ya en esto habia que lamentar dos víctimas. Una pobre madre, sabiendo que su hija estaba aun en un aposento, corria á salvarle la vida, y este acto de cariño maternal le costó la suya, pues ambas perecieron ahogadas. Mas feliz fué la esposa de uno de los propietarios. Al ver esta que el incendio se propagaba á las habitaciones inferiores, corrió á salvar los objetos de mas valor de su aposento, y al querer bajar ya no pudo, porque las llamas le habian cortado la salida. Afortunadamente pudo salir á un balcon, y despues de algunos esfuerzos se pudo conseguir su salvacion.

Cuando comenzó el incendio, estaba lloviendo, y el viento que reinaba era del E.; pero de repente, mientras aquel era mas voraz cambió al NO, el cual hizo serenar en seguida. A la esquina del frente estaba situada otra fábrica de vapor, propia de los señores Armengol. Como desgraciadamente distaba tan solo de aquella unos 24 palmos, que son la longitud de la calle, apenas hubo cambiado el viento se le comunicó el incendio instantáneamente, tanto por la irradiacion del calórico, como por la direccion de las llamas.

Lo que entonces acaeció fué espantoso. La intensidad del fuego fué tal, que los bomberos que desde ella maniobraban para cortar el incendio de enfrente, tuvieron que abandonarla salvándose por las aberturas, y á pocos minutos ya todo el edificio era un volcan; de suerte que á las doce y media estaba totalmente destruido, habiendo tan solo quedado en pie algunas alas de fachada, cuyo desplome podia causar un crecido número de víctimas. El desocupo desordenado de todos los edificios contiguos al incendio, aumentaba todavía los horrores de este lúgubre cuadro.

Entonces la autoridad mandó que se derribaran aquellos paredones por medio de disparos de artilleria, los que se suspendieron luego, viendo que, sin duda por la mala posicion que debia ocupar la pieza, no solo no daba el resultado que se queria, sino que aun causaba algunas desgracias. En su lugar se cogieron palancas que, movidas desde los terra-

Uniforme provisional de los bomberos de Barcelona.



Wagon de S. M. la Reina.

Digitized by Google

dos de enfrente en forma de ariete, consiguieron este objeto.

Habiendo tomado el incendio tanta intensidad, ya solo se trató de salvar las dos manzanas amenazadas por aquel voraz elemento. El señor Rovira, comandante de los bomberos, y el señor Vilagelin, arquitectos los dos, pasaron á derribar parte de las casas contiguas, haciendo increibles esfuerzos para su pronta ejecucion, pues de la celeridad dependia la salvacion de todos los edificios restantes, y en especial la gran fábrica del señor Juncadella, la mas amenazada.

A las cuatro de la tarde, despues de multiplicados trabajos, se logró dominar el elemento destructor. Seguia empero alimentándose con tanta violencia de los restos que eran presa de las llamas, que durante dos dias sin interrupcion fué preciso echarle arena, tierra, escombros y recurrir á la cooperacion de todas las bombas.

En fin, el 20, despues de haber hecho las autoridades entrega de dichas ruinas, se retiró la compañia de bomberos y demas fuerza, quedando para la vigilancia un pequeño destacamento de municipales.

Describir los innumerables trabajos que durante estos dos dias hicieron las autoridades, el ejército, los bomberos y los particulares que se presentaron, seria imposible; como lo seria tambien mencionar los mil peligros arrostrados y los diversos actos de abnegacion. La autoridad civil quiere recompensará los que han prestado tan generosos servicios. Solo deseamos que no se deje sorprender por nadie, pues seria sensible ver favorecidos con una distincion á los que no comparecieron ó nada hicieron en las horas de peligro.

Las desgracias conocidas hasta hoy son las citadas madre é hija y nueve bomberos heridos, dos de ellos de gravedad; los que fueron asistidos por don Francisco Espeso, facultativo de la compañia, y el médico señor Ribot.

Antes de concluir este artículo, debemos hacer mencion particular de estos denodados bomberos, y en especial de su infatigable comandante, don Antonio Rovira y Trias. Al considerar los repetidos servicios que desde el año 1846 están haciendo estos honrados artesanos; al considerar que, sin ser el interés el móvil que los guia, estan siempre dispuestos á salvar las vidas y las fortunas de sus conciudadanos, no podemos dejar de darles este testimonio de nuestra gratitud, testimonio que creemos merecerá las simpatias de todos los barceloneses.

CRITICA MUSICAL.

COSAS DEL TEATRO REAL.

¿Cuándo tendremos el gusto de escribir un artículo en el que nada malo podamos decir del Teatro de Oriente?... Fatígase ya nuestra pluma de tan continuado ataque, y tanto mas, cuanto que quisiéramos decir las mayores lindezas del mundo. ¡Pero cómo ha de ser! ya que tenemos el compromiso de criticar, no hay mas remedio que seguir batiendo en brecha el casi ruinoso fuerte en que tanto oficial estrangero se declara en rebelion contra las leyes de la representacion *musical*.

Son tantos, tantos los desaciertos que se cometen en dicho teatro, que no sabemos por donde empezar á enumerarlos; al paso que son tan escasas las buenas cosas, que no dan asunto para un corto artículo: empezaremos sin embargo por estas, para probar el bollo antes que el coscorron.

Se ha vuelto á ejecutar la *Cenerentola*, con mayor efecto, si es posible, que en su primera representacion: en ella ha cantado el tenor español Sr. Castellanos la parte que estrenó Gardoni; los recuerdos que dejó el italiano, tanto en esta ópera como en la *Sonámbula*, que ha servido para el estreno del español, han sido para este perjudiciales, y no solo por la comparacion, que siempre es mala para los artistas, sino porque ambas óperas no son ni del repertorio ni del género del Sr. Castellanos, á quien deben estar muy bien el *Hernani*, *Il Giuramento*, *Il Bravo* y otras por el estilo; estas son las razones por qué este señor no ha hecho el efecto que se debia esperar de su buena voz y estensos conocimientos en el arte: sin embargo, en el final del primer acto de la *Sonámbula* ha merecido justos y numerosos aplausos: sentimos que no se haya presentado al público nuestro compatriota bajo otros auspicios; pero no por esto dejaremos de elogiar su talento y su amabilidad en acceder á *debutar* sin hacer ensayos formales y sin tomar otras seguridades (que siempre toman los de allende) para su mejor éxito: la empresa y el público no deben dejar de apreciar en lo mucho que vale semejante proceder: ademas, dicho señor ha dado una prueba de su conciencia artística, no queriendo hacer lo que hizo Gardoni, es decir, no permitiendo desmembrar la *Cenerentola*, para cuyo fin ha cantado el ária de la ópera, á pesar de tener muy subido que es pieza de suyo algo ingrata, y que solo cantándose divinamente puede llamar la atencion del público.

La ejecucion de la *Cenerentola* en general ha sido tan buena como ya dijimos en otro artículo; pero la heroina ha sido la protagonista: no es posible imaginar lo mucho que la señora Alboni hace en el rondó de esta ópera, que la ha servido para que acabara de ganarse todas las simpatías, todos los aplausos del pueblo madrileño; no hemos podido contar las muchas veces que ha sido llamada y aclamada por los espectadores en masa; puede muy bien decirse que cada nota, cada paso que ejecuta la Alboni en esta ópera produce una verdadera ovacion; y nada mas justo, porque esta cantatriz es *una verdadera notabilidad en su género*: esperamos oirla en *La Figlia del Regimento*, que segun parece se está ensayando.

Para la salida del tenor Masset se ha puesto en escena el *Otelo*: dicho tenor posee una hermosa voz de *tenor sério*, si bien no muy estensa por los puntos agudos: su canto es de buen género, aunque tanto en él como en su manera de pisar la escena, se resiente algo del gusto francés, que no es muy grato para los españoles: esperamos ver á este artista en otra ópera para poder ampliar nuestro juicio: en cuanto á sus antecedentes como profesor, diremos que ha hecho su carrera particularmente en Italia, dejando con este fin su puesto de director de orquesta del teatro de *L'Opera Comique* en París. Respecto á los demas artistas que han tomado parte en el *Otelo*, no hay mucho bueno que mencionar. La señorita Frezzolini ha cantado otra cosa que no ha sido el *Otelo*, pues ha quitado la cavatina de la ópera sustituyéndola con una que Donizetti escribió para su *Lucia*; la romanza *assisa á pie d'un salice* la ha convertido en unas variaciones llenas de gorgeos impropios de una situacion tan dramática y espresiva como aquella, y en lo demas de la ópera, esceptuando el duo final en donde tuvo momentos de muy feliz inspiracion, y el trozo *se il padre m'abbandona*, estuvo descuidadísima, y como quien dice *ensayando á media voz*: entre paréntesis, no puede menos de causar indignacion el ver la facilidad y el poco respeto á las obras y al público con que se introducen por muchos artistas sin conciencia en una ópera piezas de otra: pero no sabemos quién es el mas culpable de tal desacato, si el artista que lo concibe, el maestro director que lo consiente, ó el público que lo tolera: si este castigara con visibles muestras de desaprobacion, se corregiria el abuso que ha mucho tiempo se comete en los teatros de Madrid de ejecutar en vez de la ópera que se anuncia en el cartel, un *pot-pourri* de dos ó mas compositores, cuyos géneros de música suelen tener tanta relacion entre sí, como en literatura la *Galeria fúnebre* y *el Gran Tacaño*. ¿Qué haria el público si en el Teatro Español, por ejemplo, se anunciara el *Edipo*, y luego viera entre sus escenas una de otra cualquier pieza conocida?... O se considera la ópera como pieza dramática, ó no: si lo primero, debe evitarse el que, como la Frezzolioi en el *Otelo*, se ejecute una escena cuyas primitivas palabras son dirigidas á *Edgardo* el escocés, en vez de serlo al moro de Venecia; si lo segundo, anúnciense conciertos con decoracion y trages, en vez de *óperas*, y que cada artista cante lo que fuere mas de su gusto: pero volvamos á la ejecucion del *Otelo*.

El Sr. Solieri cantó su parte, si no mal, con notable frialdad: bien podia el Sr. Formes haberle prestado un poco de su escesivo fuego, y entonces los dos hubieran estado mejor templados. El Sr. Ferrater pasó como la nave sobre las aguas, sin dejar rastro ni señal: los coros estuvieron regulares, y la orquesta, esceptuando el lindo y bien ejecutado preludio de arpa de la señorita Roaldes, no hizo nada que mencionarse deba en mejoría de los defectos que hemos apuntado en otra ocasion. La primera decoracion del Sr. Lucini es de un efecto admirable; los trages, particularmento el de Otelo, que no se sabia si era de moro ó de cristiano, segun los inteligentes, se hallaban en desacuerdo con la época de la accion: finalmente, la ópera en general ha dejado mucho que desear al público sensato que concurre al teatro de Oriente.

Estos dias ha sido pasto de conversaciones particulares y de gacetillas de periódico el hecho de haberse negado á cantar la Sra. Frezzolini: algunos lo han desfigurado un poco; nosotros que hemos tenido por buen conducto noticia del hecho, vamos á contarlo como ha llegado á nuestros oidos, aumentando algunos antecedentes chismográficos, para de todo hacer algunas breves reflexiones.

Parece que la víspera del dia en que tan solemne chasco se llevaron los concurrentes al Teatro Real (y que por cierto se hacia la *Cenerentola*; téngase esto presente), dijo la señora Frezzolini que no cantaba el *Otelo* porque estaba enferma: en vista de semejante aviso, la empresa conmovida y guiada del mayor celo por tan preciosa salud, mandó, si no nos falta la memoria, al célebre doctor Hisern á casa de la cantatriz para que se enterara de su estado y la prodigara los auxilios mas eficaces de la ciencia. Concurrió el doctor; pero la señora se negó á recibirle: en vista de semejante falta, la empresa, por sí ó por sus agentes, pasó á persuadir á la artista de que habia obrado con inmeditada ligereza (esto ya pasaba el mismo dia del chasco), y que debia recibir al doctor: la señora accedió, y volviendo á practicar el reconocimiento, dicho señor Hisern declaró que en la Sra. Frezzolini no habia síntoma alguno por el cual la fuera imposible el cantar aquella noche: en consecuencia de esto la empresa dejó puestos sus carteles hasta poco antes de la hora crítica de empezar la funcion, en cuyo momento volvió á recibir nuevo y terminante aviso de que la *donna* no cantaba: hubo algunas otras escenas de bastidores; se puso el cartel de aviso; parte del público se halló las puertas del teatro cerradas, y á consecuencia de dichas *escenas* parece que despues de haberse vuelto á sus casas las personas chasqueadas recibió la empresa otro aviso de la Sra. Frezzolini diciendo que cantaria. ¡Si esto no es jugar á la pelota con la empresa y con el público, venga Dios y véalo! Como antecedente citaremos alguna otra vez en que la dicha señora se ha negado á cantar con pretesto de enfermedad y los médicos han dicho que en conciencia suya podia hacerlo sin inconveniente.

Sobre tales hechos nos habiamos propuesto hacer comentarios; pero como, si son ciertos, que creemos que sí, hablan por sí solos, nos contentaremos con decir: ¡si tendrá parte en los males de la Sra. Frezzolini la aplaudidísima Alboni!

F. B.

Las velas de sebo.

Hay cosas en el mundo que se inventan sin duda con el objeto de hacer padecer con su privacion al infeliz que no puede gozar de ellas. Esta es la desgracia del miserable: se anuncia un adelanto en el mundo científico, se pregona un magnífico descubrimiento; y todo ¿para qué? para que el pobre vea desde lejos un nuevo objeto que atormente sus ansias, y le haga sufrir no pudiendo disfrutar de él. Así sucede, por ejemplo, con los caminos de hierro que la España, pobre ente destinado á vejetar en la miseria, vé tan solo en otras naciones como un punto á que ella no puede llegar; así tambien con el coche de un opulento, que en vez de satisfacer la estéril envidia del pordiosero, le salpica de envidia; así en fin me sucedia á mí cierta noche, en que al ver las oscilaciones de la llama de una vela de sebo, que por lo regular ilumina débilmente mi habitacion, maldecia los magníficos alumbrados que se ensayan hoy dia y de los que no podia disfrutar.

—¡Por vida de!... esclamaba en mi despecho: ¿de qué servirá que estemos en el siglo de las luces si no hemos de tener luz sin tasa? En vano es que sepamos que el hidrógeno arde y que el agua se inflama y que la electricidad quiere habérselas con el sol; en vano digo, porque estos cuerpos tan brillantes nunca lucirán si no se encienden con el modesto, prosáico y retrógrado aceite de nuestros bolsillos. Pero qué se ha de hacer; *imputet sibi* le decia el filósofo, y el que no esté contento que se queje á Dios. Esto sin embargo, debo decir que no tenia tanta calma la noche á que aludo, y que repetidas veces me eché en cara no ser rey, banquero ó cosa parecida para que todos los gases me iluminasen á porfia: al menos si hubiera tenido sobre mi mesa á cualquier representante de nuestra ley electoral, se hubiese iluminado mi habitacion con el ancho reguero de luz que brotaría de sus lucidas oraciones.

¿Pero á que vendrán tales digresiones? Efectivamente que parezco yo á aquellos viejos militares que para dar las señas de un conocido suyo, refieren las cien campañas en que con él y sin él se encontráran; y todo para decir que su amigo se llamaba don Fulano, que quedó cojo en san Marcial, y que se muere de hambre en casa de una alma caritativa. Esto espero que suceda con mi artículo; será algun parto de los montes; ni mas ni menos que el cuento de un andaluz, que para hablar del sitio que ocupaba un tomillo empezó levantando montañas, valles y cordilleras. Pero sea lo que quiera allá vá.

Leia yo con avidez y miraba con entusiasmo las poesias y los dibujos de un precioso album que por una casualidad habia venido á mis profanas manos. Su papel, perfectamente satinado presentaba en cada una de sus lustrosas hojas un terso espejo; su forro de marfil con cantos y broches de plata daba una idea del esquisito gusto de su dueño, y sobre todo las caprichosas pinturas que contenia, sus picados y bordados de incalculable paciencia y los respetables nombres que firmaban al pié de las poesias en él insertas, hacian que aquel libro fuese un objeto de inestimable precio. Yo ignoraba á quien pertenecia, pero un amigo me le habia dejado para que admirase sus bellezas, encargándome al mismo tiempo que no le manchase. No hay que decir que yo haria lo posible por cumplir con este encargo; así es que habia quitado, como medida preventiva, el tintero de encima de la mesa; puse tambien unos pliegos de papel debajo del album para que no se rozasen sus cantos; no le abria mas que un poco para que no se desencuadernase, sosteniéndole entre mis manos que habia lavado primero; en fin, yo no sabia de qué manera colocarle para que no sufriese el menor daño. Deseando enterarme cuanto antes de su contenido, y como el señor Febo desapareciese de nuestro horizonte, grité desde la puerta de mi habitacion.

—Patrona.

—¿Qué quiere V.?

—Una luz.

—¡Una luz!... si es de dia.

—Lo será para los que vean el cielo, no para el que está metido en esta cueva donde nunca llega el sol.

—Es verdad; todas estas casas son oscuras: ya se vé, la calle es tan estrecha: luego los arquitectos reparten tan mal el terreno, que..... mire V., y eso que pago ocho reales diarios.

—¿Pero me trae V. la luz?

—Sí señor, sí: vamos, es cosa de no poderse vivir en Madrid: ¿quién ha de decir que á las cuatro de la tarde?...

—Muger, por Dios!...

—Voy allá, voy allá; y desapareció murmurando de mi, que la hacia gastar un cuarto mas aquella noche.

Se me olvidaba decir que mi patrona es un verdadero tipo de tantas mujeres como vienen á Madrid á establecer casa de huéspedes, no olvidándose empero de los hábitos contraidos en provincia. Asi es que doña Tomasa, mi ama, se pasa laa eternas noches del invierno hilando estopa para no sé qué fábrica y departiendo amigablemente con un robusto gato que se duerme indolente sobre la falda de doña Tomasa.

Media hora lo menos hacia que mi patrona habia ido por la luz, y yo me impacientaba, porque el tiempo corria, y el amigo que me dejára el precioso album debia llegar de un momento á otro para recogerle.

—Patrona, grité con voz de trueno, patrona, ¿qué diablos hace V.?

—Voy corriendo, voy.

—Pero ¿y la luz?

—Aquí estoy ya. Ha dado la casualidad que se me habian acabado las velas, y he tenido que ir á la tienda por ellas, mas no las hallé en la de que yo me surto, y...

—¿Y qué?...

—Y que no las traigo, señor.

—¡Cómo! ¿ahora estamos en eso?... ¿Por qué no ha ido V. á otra tienda?

—¡Ay! señor, porque no me las darian fiadas, y...

—Y... y... y tenga V., vaya corriendo por ellas; y la puse uua peseta en la mano. No era mi patrona muger que corriese mucho: sus setenta anos, sus ojos cansados y su joroba que sobresalia por encima de la cabeza, le imponian el deber de andar despacio, tanto mas teniendo que subir cincuenta escalones que marcaban el rumbo para nuestra habitacion. Tuve, pues, que resignarme á esperar otros tres cuartos de hora, arrullado por los mahullidos del gato de doña Tomasa, que, fiel compañero de su ama, se inquietaba por la tardanza de esta. Ya por fin sentí meter el llavin en la cerradura de la puerta, y salí corriendo al encuentro de mi patrona.

—Ande V. aprisa, dije.

—¡Ay! señor, si..... esas escaleras me han de matar algun dia.

—Pues...

—Que me he caido y casi por poco me rompo una pierna.

—¿Mas se ha hecho V. daño?

—No señor, pero... me he asustado mucho. Y echó á andar cojeando hácia la cocina, donde empezó á dar vueltas gruñendo y refunfuñando á media voz. Yo entre tanto estaba recostado en la puerta de la cocina, esperando con paciencia que mi ama encendiese aunque fuera un candil.

—¿Qué hace V., muger, dije por fin incomodado.

—Perdone V., porque no hallo los fósforos.

—Eso nos faltaba.

—¿Si los habrá perdido Micuco?

—Miau, ahulló el gato, que andaba por allí, rozando mis pantalones con su lomo.

—Oye tonto, dijo mi ama, ven acá.

—Miau... miaaau... y de un salto se puso sobre el fogon donde andaba doña Tomasa moviendo los platos.

—Ola pobrecito, dí, ¿qué has hecho de los fósforos?

—¿Ahora se pone V. á atusar el gato?...

Digitized by Google

—Vaya, bobo... ¡ay! ¡ay! añadió repentinamente la pobre muger.

—¿Qué es eso señora?

—Mire V.... si sale lumbre del lomo de Micuco.

—¿Bien y qué?

—Que se habrá comido los fósforos, y... se vá á morir.

—Por Dios, muger, no disbarre V.

—Quizás el diablo estará en el cuerpo de mi gato. ¡Ay Dios mio de mi alma!... y echó á correr fuera de la cocina.

—¿Está V. loca, señora? ¿Es la primera vez que vé usted brotar chispas al rozar la piel de un gato?

—Sí señor; ¿y qué es, en qué consiste? y se escondia entre mi espalda y la pared.

—Eso proviene de una causa física que no es del caso esplicar. Encienda V. la vela y déjese de tonterías.

—Sí, pero señor don...

—Vamos corriendo.

—¡Ay! Micuco: ¡pobrecillo! ¿qué vá á ser de tí? Y desapareció en la oscuridad. Despues de otro rato y no oyéndola moverse, volví á esclamar.

—Pero acaba V., señora.

—Si estoy encendiendo esta maldita vela que no quiere arder.

—Calla, ¿dónde está V.?

—Aquí, en su cuarto.

Mi patrona, no hallando los fósforos en la cocina, ó tal vez huyendo del gato, habia cogido un poco de lumbre del brasero de mi habitacion, y con la badila en una mano y la vela en la otra soplaba con todas sus fuerzas aproximando el fuego al pábilo que se requemaba y no se encendia; lo cual en verdad producia una esencia capaz de hacer estornudar á mi misma patrona, que se sorbe á puños el polvo de tabaco sin hacerla operacion alguna.

—Se me vá la cabeza, dijo por fin, suspendiendo su tarea y recostáadose en la pared.

Deme V. esa lumbre que esto es ya insufrible. Entonces encorvando mi cuerpo y con toda la paciencia de que podia disponer en aquellos momentos, empecé á mi vez á echar aire de mi boca; pero lo hice tan mal por querer hacerlo pronto que la ceniza me saltó á los ojos, se me chamuscaron los bigotes que tuve que afeitar al dia siguiente, y las brasas cayeron en la estera, que fué sin duda lo que mas sintió mi patrona. En fin, tomé del brasero nueva lumbre y conseguí encender aquel maldito pábilo.

—Gracias á Dios, esclamé poniendo la vela sobre la mesa, y limpiando mis manos llenas de sebo y ceniza.

—¡Ay!... cuando yo era jóven, decia mi ama recogiendo las brasas de la estera, tambien hacia arder el fuego como V., porque tenia buenos carrillos. Mire V. en las veladas de mi pueblo era yo siempre la que encendia el candil, y allí no se gastan fósforos ni pajuelas. Vaya, de un soplo hacia yo arder un carro de leña.

—Si lo creo.

—No se me olvidará jamás. Nos reuniamos despues de cenar, cogia cada una su rueca, se echaba la tarea, y contando historias al calorcillo de la cocina se pasaba la noche.

—Eso será muy bueno, interrumpí yo, pero puede usted dispensarse de referirlo y dejarme solo.

Apenas salió mi patrona me puse á hojear el album, deteniéndome desde luego á admirar un magnífico paisaje que representaba el Vesubio con su columna de humo, con sus verdes y quebradas campiñas, y con las casas de campo que en la falda del monte se levantan para recreo de los ricos habitantes de Nápoles.

A los pocos segundos de contemplar tan precioso dibujo, empezó éste como á moverse, oscilando de una manera que se confundian todas las líneas.

—Diablo de luz, murmuré y cojí las despabiladeras, las cuales eran de tan buena construccion que no pudiendo cortar el pábilo, quedó la vela suspendida entre ellas faltando bien poco para que se apagase la luz. Tomando entonces dos monedas despabilé como pude, y quedó por un momento serena la llama; pero no bien bajé los ojos al album cuando volvió éste á comprimirse y dilatarse causando á mis ojos un dolor insoportable.

—Esto es cosa perdida, dije, y empezé á ensayar mil medios para evitar que la luz oscilase, pero nada conseguia: deshice la torcida con un alfiler, corté el pábilo todo lo posible, abrí portillos á la vela para que corriese el sebo, y sin embargo no conseguí que la llama estuviese quieta para que me permitiese admirar las bellezas del libro. Fastidiado al fin y no sabiendo á qué atribuir aquellos movimientos de la luz, llamé á doña Tomasa pidiéndola que me trajese otra vela.

—¡Ay! señor, dijo mi ama entrando; como no hacia falta no compré mas que esa.

—Válgate Dios: pues á ver si V. acierta á despabilarla.

Se acercó mi patrona á la mesa y aprovechando un momento en que yo tenia la cabeza inclinada me arrancó de ella una porcion de pelo.

—¿Qué diablos hace V.?

—Mire V. señor, se está corriendo el sebo, y voy á poner un cabello para que se detenga.

—¿Y por qué no se le arranca V. de su cabeza?

—¡Ay! así pudiera hacerlo.

—Pues le arranca V. de la peluca. Vaya, que me gusta la franqueza.

—No se incomode V.

Entonces se puso con la mayor calma á dar vueltas alrededor de la vela con los cabellos que me habia arrancado. En el primer momento de despecho, y avivado por el dolor que sufrí, casi lanzo sobre ella el album que tenia entre mis manos; pero me contuve, disminuyendo mi enfado al contemplar la figura que presentaba mi patrona. Figúrense una vieja encorvada bajo su joroba, levantando los brazos para alcanzar á la vela, percibiéndose entre sus hombros una cabeza con pelo postizo, con ojos hundidos hasta perderse en las órbitas, con la boca escondida entre una barba y una nariz que estaban en inmediato contacto, y con una rueca prendida en la cintura y cuyo copo se levantaba á la altura de sus manos, y podrá formarse una idea de la grotesca figura de mi patrona. Entonces, y cuando mas ocupada estaba en su empeño de detener el sebo que se iba por los regueros hechos por mí, y cuando yo contemplaba sus formas, suspendiendo la lectura del libro que estaba abierto sobre la mesa, un movimiento casual hizo que se aproximase á la luz la rueca y empezára á arder la estopa que de ella estaba prendida. En el momento mi ama asustada quiso tirar tal mueble, pero como le tenia sujeto á la cintura, se volvió contra ella y le dió el fuego en mitad de la cara, ehamuscándosele las cejas y empezando á arder la modesta peluca que cubria su cráneo.

—Que me abraso, gritó lanzando lejos de sí con una mano la rueca y con la otra la peluca, la cual cayendo encendida encima del gato, que contemplaba esta escena con la mayor calma, le hizo saltar repentinamente sobre la mesa y tirar al vela que se apagó en las hojas del album.

—¡Santo Dios! esclamé, maldito sea el gato, y la luz, y toda esta casa: y lleno de furor eché á correr tras de Micuco, que saltaba por todas partes ahullando desesperado, pues se le habia enredado entre las patas la peluca encendida de la patrona.

—Que vá á quemar la casa, gritó esta, ¡socorro!...

Y el gato corria, y yo trás del gato, y el ama trás de mí, todos alumbrados por la peluca de mi patrona. En esto Micuco, acosado por mí, quiso resguardarse en los brazos de su señora, pero bien por aturdimiento ó porque la escasa luz que proyectaba la peluca no le permitiese medir la altura de su ama, lo cierto es que dió un salto mayor que debia, y fué á clavar sus uñas en la calva de doña Tomasa.

—¡Vade retro!... esclamó esta santiguándose.

—¡Miaaau!..... contestó enfurecido el gato encaramado en la cabeza de la patrona, donde á la par que mahullaba hacia un arco de su espinazo, erizaba el rabo y las orejas, encendia sus ojos chispeantes, y lo que es peor, arañaba desesperado en la calva de doña Tomasa.

—Huye, enemigo malo, repitió ésta, no atreviéndose á llevar las manos á su cabeza que creia entre las garras de alguna sombra; huye, y si eres ánima en pena, dí qué quieres que haga por tí,

Al oir esto me olvido del album, busco el sombrero y salgo de la habitacion con intencion de marcharme de casa: pero al llegar á la puerta de la escalera oigo llamar por la parte de afuera.

—¿Quién es? respondí.

—Yo, abra V.; y conocí la voz de mi amigo que venia á recojer el album.

Nueva dificultad.—¡Dios mio! murmuré entre dientes; ¿qué va á decir mi amigo cuando vea el album que sin duda se ha llenado de sebo? ¡Si pudiera evitar que entrase!... En un momento discurrí mil espedientes para alejar á mi amigo, pero ninguno me pareció bien; entretanto con la mano puesta sobre el picaporte quedé indeciso sobre si abriria ó no. Pasaron unos segundos y volvió á sonar la campanilla, pero nadie respondió mas que Micuco que bufaba rabioso sobre la cabeza de su ama, viéndose al través de las puertas sus ojos que brillaban en la oscuridad como si fueran dos carbones encendidos.

—¿Pero hombre, abre V? repitió mi paciente amigo.

Ya no fué posible escusarme; me habia conocido, y no tuve mas remedio que franquear la puerta.

—¿Qué diablos estaba V. haciendo?

—Yo... contesté aturdido; perdone V. pero...

—¿Qué es eso, hombre; ¿qué le sucede á V?

—Nada, nada.

—¿Está V. solo?

—No lo sé.

—¿No hay luz?

—Creo que no.

—Amigo, añadió sonriendo, aquí hay gato encerrado.

—Si señor; allí está refunfuñando, y señalé á Micuco.

Desgraciadamente mi amigo tenia fósforos; sacó la caja, y apenas encendió una cerilla cuando soltó una estrepitosa carcajada, mirándome al mismo tiempo de pies á cabeza.

—¿De qué se rie V?

—¡Pues no me he de reir! ¿dónde diablos ha comprado V. un gorro tan estravagante? ¡Calla!... y es de pelo ó mas bien de cerdas... y está chamuscado, ja, ja, ja.

La risa de mi amigo era motivada; en mi precipitacion en lugar del sombrero cojí la peluca de la patrona y me la habia encasquetado en la cabeza.

Pasó este incidente y el amigo y yo entramos en mi habitacion. El desórden no podia ser mayor. La vela y el album estaban en el suelo, las sillas se habian interpolado, la estopa de la rueca ardia en el brasero, el gato saltando desde la cabeza de la patrona á una rinconera hacia pedazos unas baratijas de cristal que allí estaban, y en fin, de rodillas en medio de la habitacion doña Tomasa oraba con fervor, dándose golpes en el pecho.

¿Qué ha sucedido? pregunto el recien llegado levantando la vela y encendiéndola en el fósforo.

Yo que no hallé medio de disculparme conté en breves palabras el fracaso. Al mismo tiempo alzé del suelo el album, y ¡oh desgracia!.. el magnífico paisaje del Vesubio se habia llenado de sebo. Un cuarto de hora pasamos mi amigo y yo en hacer esclamaciones que todas venian á reducirse á esta frase:—¡Como se devuelve así el libro á su dueño!... Escusado es decir que discurriríamos cien medios para quitar el sebo, y que mi patrona nos diria otras tantas recetas en su concepto muy buenas al caso; pero escusado es decir tambien que todo fué inútil. Cansados de nuestra tarea íbamos á rasgar la oja, cuando dijo mi amigo:

—Una idea se me ocurre.

—¿Cual? ¿cual?

—A ese Vesubio le faltaba una cosa, la lava; dejemos pues las manchas de sebo que podrán cubrir el olvido del pintor; y V. escriba á continuacion este suceso.

—¡Como!... ¿yo habia de poner un artículo junto á los que ahí figuran tan buenos?

—No hay remedio; esa será la disculpa que podamos dar al dueño del album.

Y acto contínuo, caros lectores, escribí en aquel libro este desaliñado artículo, con que he molestado vuestra atencion.

PRIMITIVO ANDRES CARDAÑO.

Inauguracion del ferro-carril de Madrid á Aranjuez.

Mañana es por fin el dia señalado para la solemne inauguracion del primer camino de hierro que arranca de la capital de España. Hé aquí el programa de este acto, tal cual le publican LAS NOVEDADES del jueves.

Programa para la inauguracion del camino de hierro.

Se suplicará á SS. MM. y familia Real se dignen honrar con su asistencia la inauguracion del camino de hierro de Madrid á Aranjuez.

SE INVITARÁ:

A los Gefes de Palacio.
A los Ministros.
A una comision de las Secretarías del Despacho.
A los Cuerpos colegisladores.
Al Tribunal Supremo de Justicia.
Al Consejo Real.
A las Autoridades civiles y militares.
A los Directores generales de Guerra y Marina.
Al Tribunal de Comercio.
A la Junta sindical.
Al Banco Español de San Fernando.
A la Diputacion de la grandeza.
Al Ayuntamiento.
A la Diputacion provincial.
A la Junta de Comercio.
A la Junta consultiva del Cuerpo de Ingenieros.
A la Escuela de Caminos y Canales.
A la Escuela de Minas.

Al Clero se le invitará especialmente, y se rogará al arzobispo de Toledo dispense su bendicion á cada locomotora y al camino.

Preparacion de la estacion de Madrid.

Se arreglará el camino desde la puerta de Atocha hasta la del andén. Se adornarán los andenes de la estacion con tapicería.

Un salon grande del andén de salida del convoy servirá para recibir á los convidados, con una separacion en otro tambien para la familia Real. En el estremo que mira á Aranjuez del andén de salida se colocará un altar para la bendicion que debe hacer el señor Cardenal arzobispo de Toledo.

En el andén opuesto al en que estén S. M. y los convidados oficiales de la inauguracion y viaje, se hallarán otras personas que quieran invitarse para ver la fiesta, con esquelas diferentes á las anteriores.

Las tres vias de los andenes estarán despejadas: en cada uno de los tres estremos de aquellas habrá una orquesta con los coros correspondientes para el acto de la bendicion.

S. M. señalará la hora de empezar la bendicion de cada locomotora y del camino, y tomará asiento con la familia Real cerca del altar preparado al efecto.

El arzobispo de Toledo pasará al altar con el acompañamiento que juzgue necesario para verificar la bendicion.

Todas las máquinas deberán estar en la via del apartadero encendidas y adornadas con banderas.

El tren ó trenes que han de conducir á los convidados, estarán preparados de antemano fuera del andén.

Las locomotoras una á una, por el órden que se designe por el ingeniero facultativo, entrarán en la estacion por el andén de llegada, y dando vuelta en las plataformas marcharán al estremo del de salida, y colocando la chimenea fuera de la estacion, hará alto delante del altar preparado, recibirá la bendicion del señor arzobispo y saldrá de la estacion.

Verificada la de todas las locomotoras, se hará la del camino.

De los trenes preparados llegará el primero y recibirá á SS. MM., familia Real, ministros, gefes de palacio y demas convidados.

Si este no fuere suficiente para llevar el todo de los invitados, cinco minutos despues saldrá otro, y asi sucesivamente hasta conducir á Aranjuez el todo de los convidados oficiales, pero de ninguna manera ni una persona mas de las invitadas podrá entrar en los carruages.

Asistirá la guarnicion como de costumbre, las piezas de artilleria darán la señal de la llegada de SS. MM. á la estacion del acto de la bendicion y de la salida y vuelta del convoy.

Las estaciones intermedias estarán adornadas.

La de Aranjuez lo estará igualmente.

A la llegada del convoy á la estacion de Aranjuez, S. M. fijará la hora de vuelta á Madrid, y si lo tiene por conveniente dirijiéndose á palacio, dará á besar su mano á los convidados.

En la sala de estacion de Aranjuez habrá un buffet.

Delante del wagon de SS. MM. habrá un coche de tercera clase con una música militar.

Se procurará rogar á S. M. que el regreso sea aun de dia, pero se estará preparado para recibirla de noche con iluminacion por si se retardase.

LA ILUSTRACION consignará debidamente en el próximo número los detalles de la inauguracion: entretanto publicamos en el de hoy cinco vistas de las mas notables de la línea; dos grabados que representan el coche de S. M. y los de 1.ª y 3.ª clase, y otro que da una idea exacta del uniforme adoptado para los guardas del camino. Estas láminas forman parte de las que adornan un MANUAL DEL FERRO-CARRIL que con un magnífico plano litografiado de la línea, estará mañana de venta en nuestras oficinas, y que los suscritores á LA ILUSTRACION podrán adquirir por un precio módico.

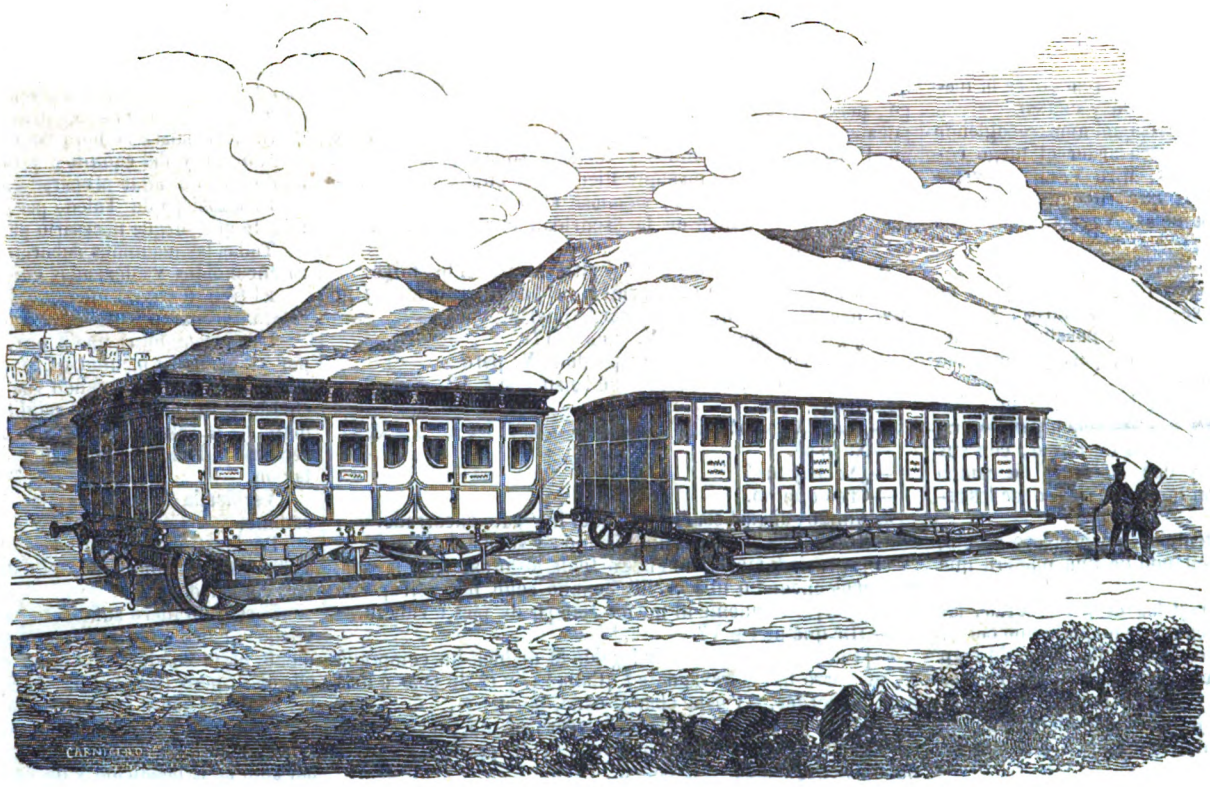
Fragmento de la Historia del arte y de los preceptos literarios.

8. El argumento de la primera es este. Un vigilante puesto sobre el techo del palacio de Agamenon aguarda una noche y otra que las hogueras, repitiéndose de montaña en montaña, traigan á Argos la noticia de la toma de Troya, y se queja al propio tiempo de su suerte que le sujeta á ver salir y esconderse los astros diariamente, á bañarse en rocío, sin que los ensueños le visiten jamás, ni otro sentimiento que el pavor le acompañe, pues cuando quiere cantar para divertir las horas, se agolpan gémidos á su garganta contemplando las desdichas de la casa real; de repente da un grito de júbilo; es la señal, la deseada señal que Argos ha-

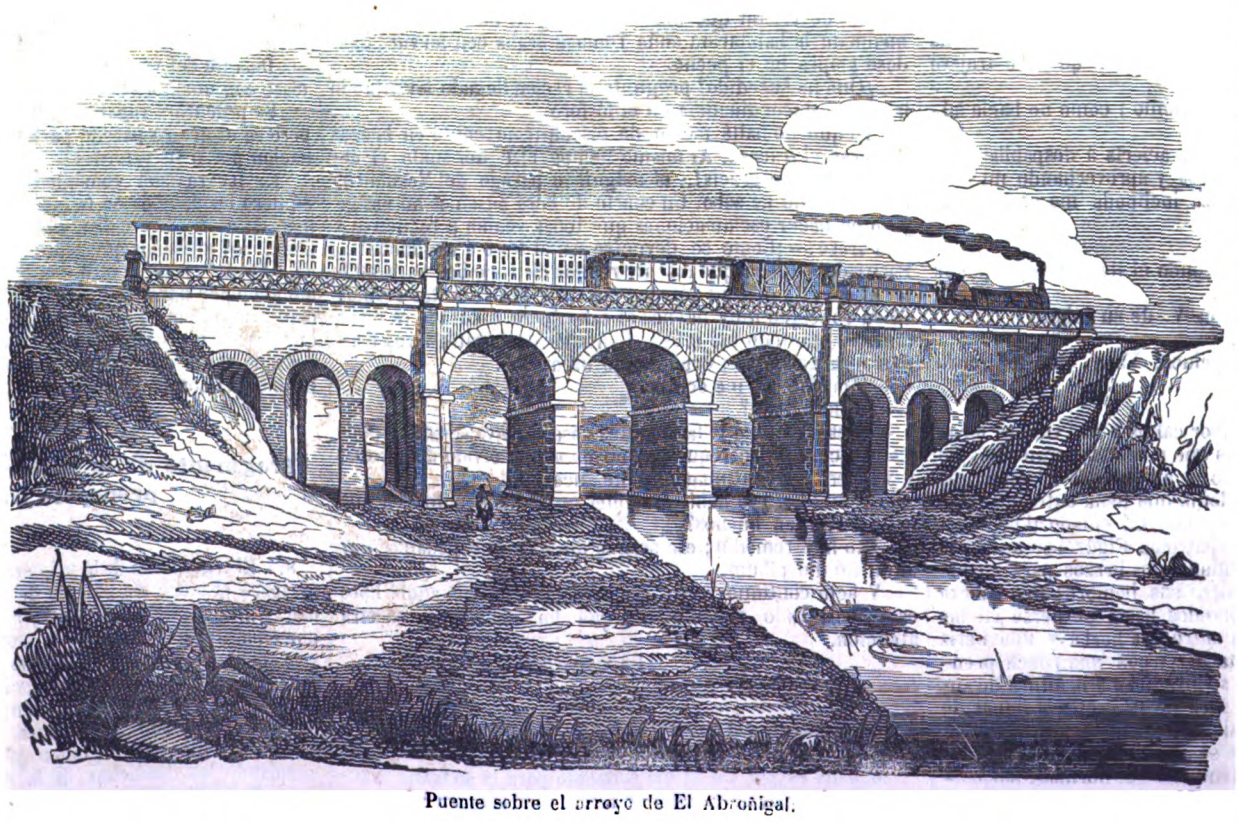
Digitized by Google

bia esperado diez años, y parte á comunicar la funesta nueva. Mientras él deja la escena vacía, entra el coro, el cual se compone de viejos que quedaron en Argos durante la espedicion de Troya. Hablan cantando de lo largo de aquella guerra, de la edad y las enfermedades que les habian impedido asistir á ella, de los pronósticos adversos de adivinos y agoreros, del mal hado que perseguia á los Atridas por causa de los crímenes de sus padres, del sacrificio de Ifigenia en Aulide, cosa que pintan con fuerte colorido y gran ternura. En esto llega Clitemnestra, y anuncia al coro la toma de Troya: un diálogo muy animado se empeña entonces entre la reina, que finge alborozo, y el coro que, ya celebra la noticia, ya duda de que sea cierta. Al fin sale Clitemnestra, y el coro queda entregado á dudas y temores que espresa largamente en su canto. Desde esta escena hasta la siguiente transcurre todo el tiempo necesario para que vuelva Agamenon de Troya, contándolo desde el dia en que aquella ciudad amaneció vencida. Clitemnestra anuncia al fin que se ha divisado al lejos un mensajero; el coro ruega al cielo por la felicidad de Argos. Entra con efecto el mensajero, y da nuevas ciertas de la victoria, manifestando al propio tiempo las emociones vivas que siente al pisar despues de diez años el suelo de la patria. Vase Clitemnestra á disponer para su esposo el recibimiento merecido. El mensajero refiere al coro que la tempestad ha destruido muchos bajeles griegos, y que aun se ignora la suerte de Menelao, hermano de Agamenon. El coro se queda despues deplorando las desdichas causadas por Helena, «fatal, dice, »para los navios, fatal para »los guerreros, fatal para »las ciudades»: y recuerda los malos hados de la familia de Atreo diciendo: «un crímen antiguo engen»dra siempre otros que sean »dignos de su raza. De ca»da crímen nace uno nuevo »entre los perversos mor»tales, tarde ó temprano al »instante señalado por el »destino; y el crímen nue»vo engendra otro todavia; »tinieblas, espíritu incon»trastable del crimen, dura »temeridad, hondo infor»tunio que arrancais los pa»lacios de cimiento, hijos »sois de una propia fami»lia.» Agamenon llega en esto sobre un carro trayendo en él y á su lado á Casandra; el coro lo recibe con aclamacion y júbilo; el rey saluda al pueblo, y cuenta parte de sus trabajos: «el humo, dice, señala »todavía el lugar donde fué »Troya»; y como el coro le hubiese hablado de justicia y de injusticias ocasionadas por su ausencia, responde: «todo cuanto atañe al Es»tado y á los Dioses se dis»cutirá en las asambleas »de los ciudadanos; aque»llo que bien esté, será »confirmado; aquello que »no, lo remediaremos aun »cuando fuesen precisos »para ello hierro y fuego.» Llega Clitemnestra mostrando falsamente arranques maravillosos de júbilo, encarece sus cuidados y su llanto perenne durante la ausencia del esposo, y concluye diciendo: «Baja del carro, mi rey, pero no huelle la tierra ese pie que ha derribado á Ilion. Es-

Embarcadero en Madrid del ferro-carril de Aranjuez.



Coches de primera y tercera clase.



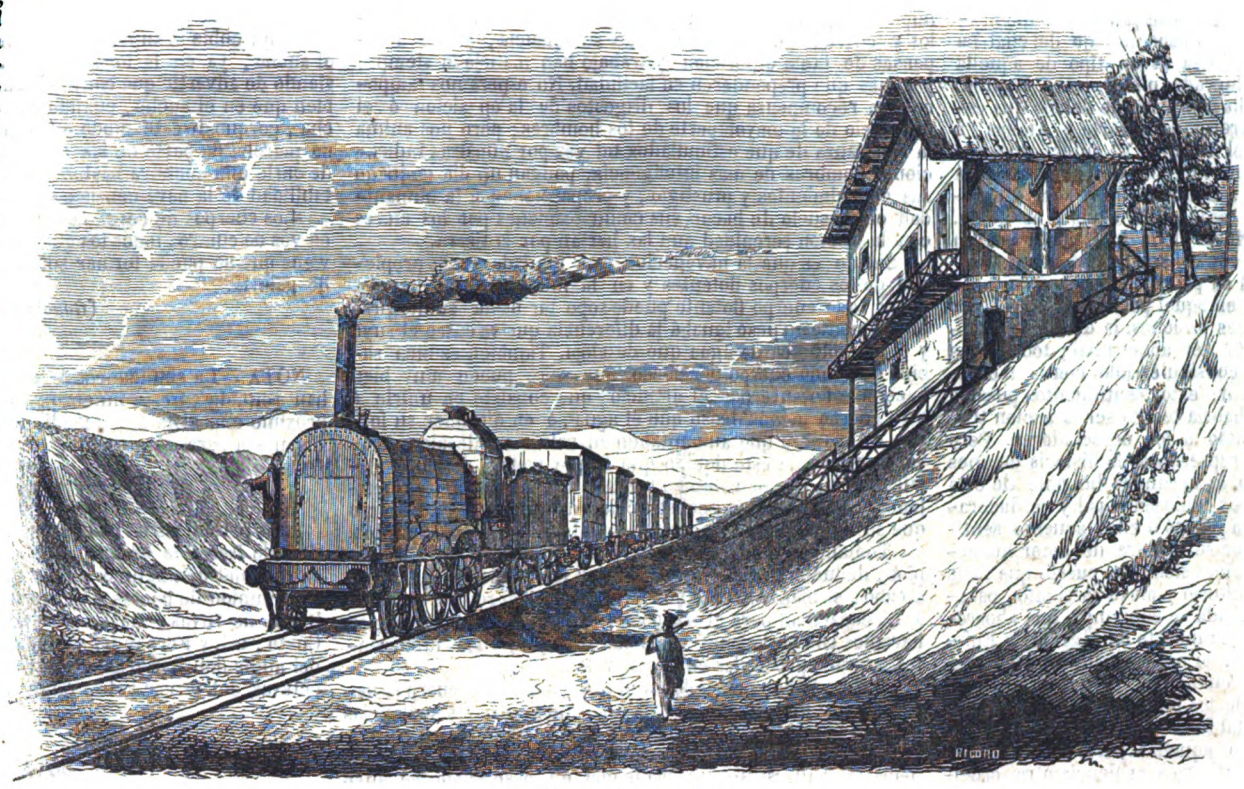
Puente sobre el arroyo de El Abroñigal.

clavos, ¿qué tardais? ¿No os he mandado que alfombreis el camino por donde ha de pasar el rey? Apresuraos: que la púrpura se estienda debajo de sus pies; que sea dignamente recibido en este palacio, adonde se temió por tanto tiempo que no volviese mas. Lo demas queda á mi cuidado; porque con ayuda de los Dioses he de cumplir los preceptos del Destino.» Agamenon se opone á caminar sobre alfombras. «Eso seria tratarme, dice, como á muger débil ó como á rey bárbaro, que son los que reciben adoraciones. No quiero que me envidien los Dioses, porque usurpe los homenages que de ellos son propios.» Clitemnestra insiste en sus intentos, y el héroe cede al fin cuando su esposa le dice: «Tal vez sea bella cosa en un vencedor el ser en cierta ocasion vencido.» Váse la comitiva, y quedan Casandra y el coro, y poco despues Clitemnestra en la escena. Dícenle á aquella que baje del carro, y procuran persuadirla de que abandone la melancolía que baña su rostro, y rompa el silencio; pero ella permanece inmóvil y callada, hasta que se va la reina. Entonces, á solas con el coro, la profetisa prorumpe repetidas veces en estas esclamaciones: «¡Dioses in»mortales! ¡Dioses inmor»tales!... Ay! Cielo! Tier»ra! Apolo!... Ay! palacio »aborrecido por los Dioses, »cómplice de tantos crí»menes! ¡Fatales cuerdas! »¡Esposo asesinado! ¡Suelo »inundado de sangre!.... »Hélos, hélos! á esos niños »los van á degollar, y ellos »lloran: mirad la carne co»cida del hijo en boca del »padre... Pero ¡Dios mio! »¿Qué hay ahora de nuevo? ¿Qué nuevo crímen es este? »¡Crímen horrible, sí, que »se prepara en este recin»to; atentado odioso para »los mismos cómplices; lla»ga dificil de curar! ¡Está »tan lejos el remedio! ¡Des»graciado de tí que vas »á perpetrar el crímen! »Haces entrar en el baño »al hombre que partió con»tigo el lecho..... ¡Furias »insaciables de sangre de »esta raza, levantad el grito »de victoria! el sacrificio »vil va á consumarse!» Estas profecías turban el ánimo de los ciudadanos que componen el coro, llenándolos de pavor y tristeza. El diálogo va retratando las emociones del coro durante la escena, hasta que llega el momento final. Los siguientes trozos darán á conocer del todo esta escena. «El Coro: Ya conocí en »tus palabras que hablabas del festin horrible de »Tyestes, de aquel padre »que comió carne de sus »hijos; tiemblo al recordarlo todavía. Pero lo de»mas de tu discurso me »confunde. ¿Qué quieres »decir? Casandra: Digo que Agamenon va á morir. Co»ro: ¿Qué pronuncias, des»venturada? Suaviza tus »palabras.—Casandra: No »hay ya remedio para el »mal que os predigo.—Co»ro: Sin duda que no, si tus predicciones se cum»pliesen; mas ¡ojalá que no »se cumplan!—Casandra: »Mientras tú ruegas á los »Dioses, otros disponen »los puñales.—Coro: ¿Qué »hombre osará cometer tal »crímen?—Casandra: Mal »comprendiste mis profe»cías.—Coro: Cierto que »no entiendo qué trama »sea esta. Casandra: ¡So»beranos Dioses! ¡Qué fue-

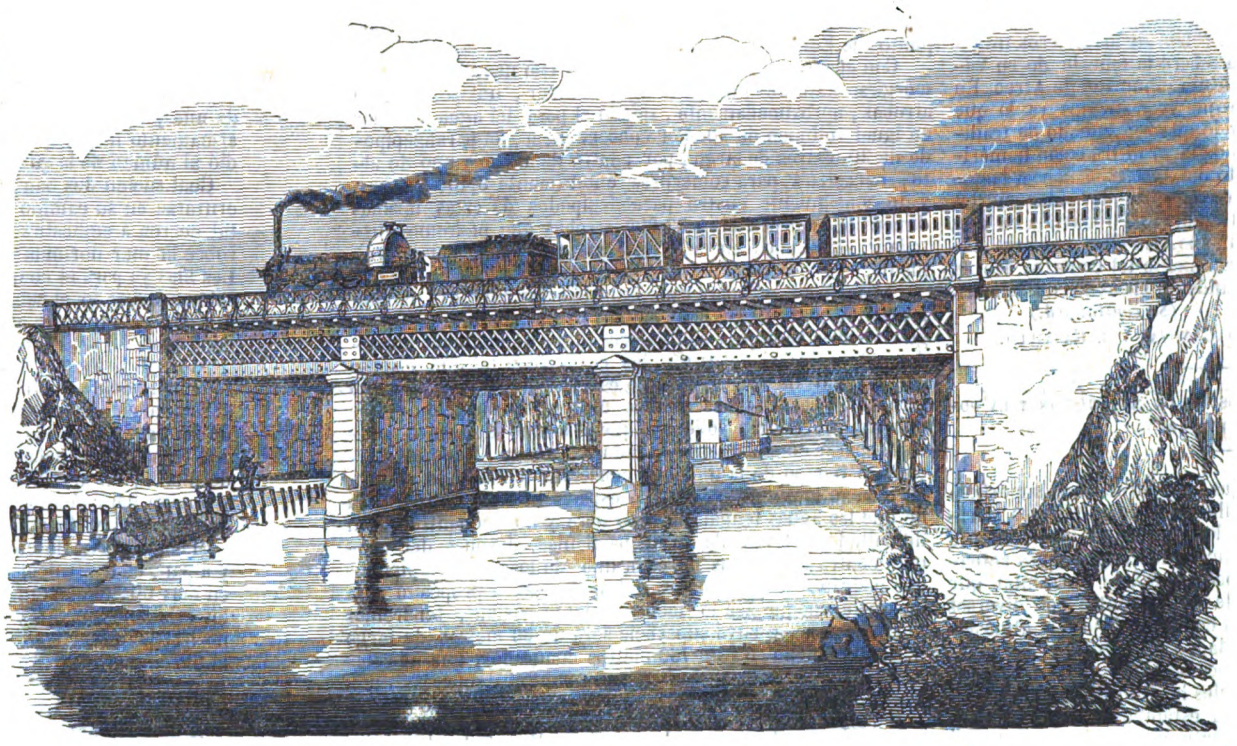
Digitized by Google

»go corre por mis venas!
»¡Ay, ay, Apolo, Apolo,
»Dios destructor! ¡Ay, ay!
»la leona de dos pies ha
»dormido con el lobo du-
»rante la ausencia del ge-
»neroso leon; y á mí tam-
»bien me matará. ¡Triste
»de mí! Su ira caerá sobre
»mí, puesto que prepara
»venganzas. Miradla; afila
»el puñal para asesinar á
»su esposo pretestando que
»me ha traido consigo.
»Puertas del infierno, yo
»os saludo! Y ¡ojalá que
»caiga al primer golpe mi
»cuerpo! ¡Ojalá que mi
»sangre corra fácilmente,
»y que mis ojos se cierren
»sin trabajo alguno!» Ca-
sandra huye despavorida,
y poco despues se oyen
los ayes de Agamenon que
muere. El coro partido en
dos cuadrillas discurre so-
bre si han de socorrer ó
no al rey; dudan, y entre
tanto Agamenon acaba.
Clitemnestra aparece en-
tonces y le muestra al coro
el cadáver de su marido en
el fondo del teatro, rego-
cijándose del buen térmi-
no de sus astucias, de ha-
ber engañado al esposo con
ellas, y de los felices dias
que piensa que ha de gozar
tranquila en el lecho nup-
cial de Egisto. El coro de-
plora la muerte del rey;
Clitemnestra le reprende
por ello, y pretende justi-
ficar su crímen con recor-
dar el sacrificio de su que-
rida Ifigenia, á la cual dejó
sacrificar el padre impío
por aplacar á los vientos.
Asi refiere la muerte del
marido: «Yo le envolví co-
»mo á un pez en las redes
»en camisa sin mangas; ri-
»co velo era, pero al cabo
»velo de muerte. Dos ve-
»ces le herí, y dos veces
»lanzó ayes profundos; las
»fuerzas le abandonan, y
»cae: entonces le acabé de
»otro golpe. La víctima es-
»piró; las convulsiones de
la muerte esparcen la san-
»gre de sus heridas; y aquel
»rocio de la muerte cae so-
»bre mí en negras gotas;
»rocío dulce á mi corazon.»
El coro indignado con es-
tas horribles palabras in-
sulta á la reina. Egisto lle-
ga entonces, y dice seña-
lando á Agamenon: «Atreo,
»rey de este pais, y padre
»de aquel hombre, arre-
»bató la corona de Argos á
»mi padre Thyestes, que
«era su hermano, dester-
»rándolo de su patria y
»hogares. El desventurado
»Thyestes volvió invocando
»la hospitalidad, y su her-
»mano le prometió solem-
»nemente respetarle la vi-
»da. Pero el impío ¡era pa-
»dre de ese hombre! con-
»vidó á Thyestes á un fes-
»tin, donde le colmó de
»pérfidos halagos; dióle
»carnes gustosamente ade-
»rezadas, como para cele-
»brar un dia solemne, y
»¡eran carnes de sus hijos!
»Atreo sentado en la cabe-
»cera de la mesa devoraba
»dedos de piés y manos.
»Thyestes devoraba tam-
»bien los pedazos de carne
»que le ofrecian, los cuales
»eran de intento escogidos
»de aquellas partes que
»mas podian ocultar su orí-
»gen. Mas al fin advierte
»su error espantoso y lan-
»za un alarido arrastrán-
»dose por tierra y devol-
»viendo de su seno el fatal
»alimento: maldice á los
»Pelópidas, derriba las me-
»sas del festin, y sus jus-
»tas quejas piden para ser
»satisfechas el esterminio
»de toda la raza de Flis-
»thene. Por esto es por lo
»que veis aqui ese cadáver;
»por esto yo que soy el
»mas jóven de los hijos de
»Thieste, y el único que
»vive ya, he urdido tales
»tramas. La muerte misma
»me pareceria bella con-
»templando á tal enemigo
»ahogado en mi venган-
»za.» A pesar de esta rela-
cion, el coro de ancianos
de Argos maldice á Egisto
y á Clitemnestra; aquel
pone mano á la espada;
pero los ancianos no se
acobardan por eso, y lla-
man á los ciudadanos á las
armas. Al fin Clitemnes-
tra aplaca á Egisto amena-
zando al pueblo, y este
permanece tambien en
paz, aplazando vagamente
su venganza para cuando
vuelva Orestes, hijo de
Agamenon, hecho ya hom-
bre á Argos.—Aqui con-
cluye la primera trajedia
de la *Orestiada*.

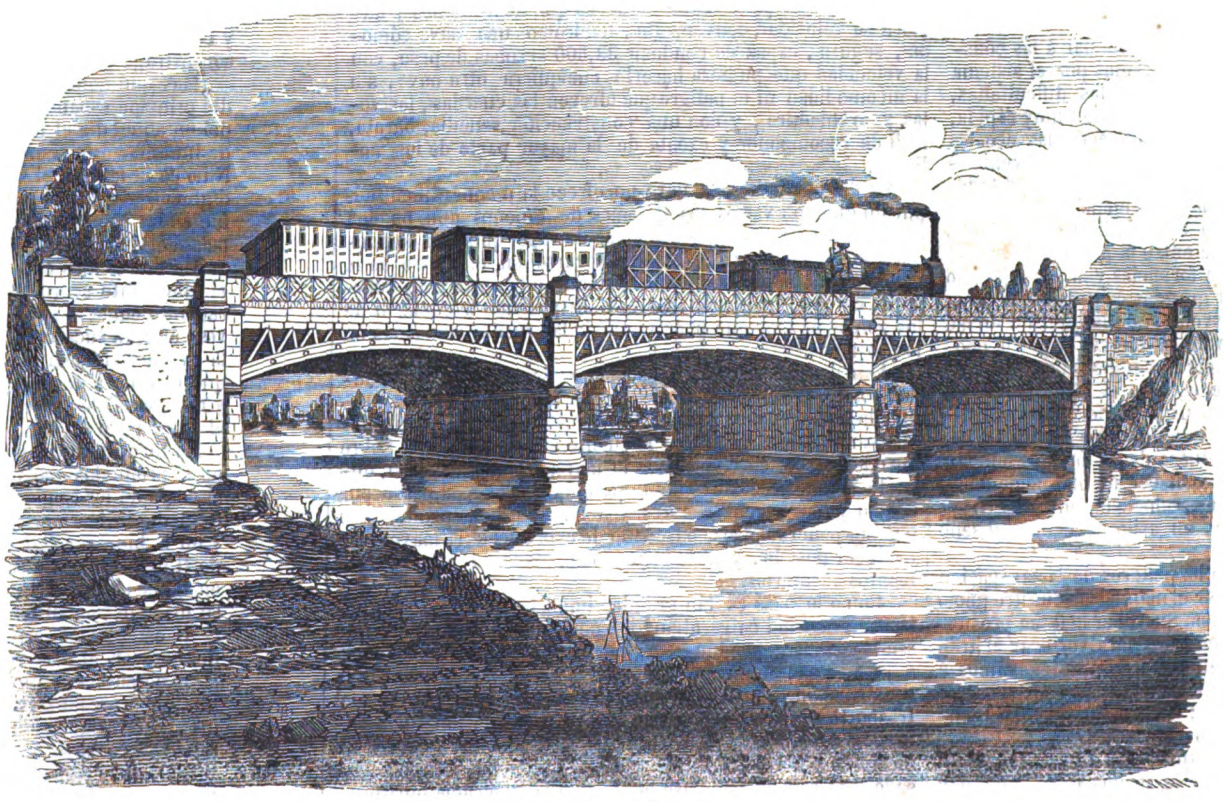
9. Y á la verdad que en
ausencia de diez años ol-
vide la muger al esposo,
dándose á otros amores, no
es cosa rara por desgracia,
y aun ha de contarse por
una de las mas verosímiles
y adecuadas á la frágil na-
turaleza humana: que el
adúltero ponga asechanzas
al esposo que vuelve pa-
ra seguir gozando de sus
amores sin esponerse á la
cólera del ofendido esposo,
si no es cosa loable, sino
aborrecible y barbaramen-
te criminal, tampoco pue-
de negarse que esté en lo
mas íntimo del alma su orí-
gen y en el desenvolvi-
miento natural de las pa-
siones una vez que salen de
cauce y se precipitan des-
peñadas sin los lazos de la
moral ó del deber. Pues
esto representa la trage-
dia. Agamenon no es mas
que un esposo confiado; y
el coro es el pueblo, el
mundo que oye ó presen-
cia todos los hechos huma-
nos, que los juzga mas ó
menos exactamente, pero
rara vez desconociendo los
principios de lo justo y de
lo injusto. Cada cual re-
cuerda lo que debe; re-
presenta Clitemnestra á la
adúltera loca de amores
que aborrece á su esposo
y acude á la astucia para
acabar con él; Egistho al
hombre vulgar que se en-
trega por pasion y por cál-
culo al amor de una mu-
ger, sin sentir un solo pen-
samiento generoso, ni una
idea que no esté dentro de
los límites de su malvada
intencion; Agamenon, el
héroe valiente y sóbrio,
enemigo del lujo y amigo
de la justicia, que vuelve
alborozado á gozar de su
gloria, al fuego del hogar
paterno, en el seno de la
esposa á quien juzga aman-
te, en medio de un pueblo
que le admira y le ama; el
coro, las preocupaciones
y temores de aquella gente
comun de Argos, que tie-
nen los presentimientos y
los recuerdos, la irresolu-
cion y la audacia, la lige-
reza y la tenacidad que
distinguen alternativamen-
te á la muchedumbre de
todos los pueblos. Casan-
dra es un personaje aisla-
do en la tragedia; solamen-
te empleado para ir previ-
niendo aquellos acontece-
mientos horribles y que no
pareciesen ya tan duros
á los espectadores, y para
ocupar cierto espacio de
tiempo en que la escena
habia de estar vacía ó mal
ocupada por el coro solo.
Aun mirada bajo este as-
pecto episódico y acciden-
tal, Casandra es un mag-
nífico carácter; la escena
de ella con el coro que he-
mos estractado, es sin du-
da una de las mejores que
al teatro se hayan traido
jamás. Arrebata el ánimo,
imprimiéndole los mas ter-
ribles y contrarios afectos,



Casilla suiza de guarda.



Puente sobre el Canal.



Puente sobre el Jarama.

Digitized by Google

aquella profecía creciente que parece la agonía de Agamenon; la carrera del destino que lentamente se vá precipitando á su fin; la arena del reloj que cae grano á grano hasta el último. Pero no es este el solo aspecto bajo del cual ha de mirarse á Casandra. La profetisa es un tipo de aquella civilizacion, el cual nadie ha logrado pintar como Esquilo, dándole el color divino y aquella espresion de delirio que espantaba y persuadia á los guerreros de Esparta y Atenas, á los sábios de la Academia y del Pórtici. El autor, como si desconfiase aun del efecto de mover con una sola pasion á los dos protagonistas, dá otra á Clitemnestra y otra á Egisto; santas estas en su orígen tanto como aquella es impía. Clitemnestra recuerda el sacrificio de la hija tierna que en Anlida le mataron los griegos con consentimiento de Agamenon: y Egisto dice que venga á su padre Thieste y á sus hermanos horriblemente tratados en aquel palacio de Argos por Atreo. Aquí, pues, hallamos tres pasiones: la del amor adúltero; la del amor maternal; la del amor filial; todas ellas caminando á un propio fin y consiguiéndolo con la muerte de Agamenon. Con cualquiera de estos sentimientos puestos en ejercicio y representacion habria tenido ser la accion trágica conmoviendo y arrebatando á los espectadores. Pero Esquilo que intentaba pintar y representar la historia de unos amores adúlteros temió acaso la desnudez horrible de esta pasion y por eso aun dejándolos como principal y verdaderamente conductora del drama, juntó á ellas aquellos sentimientos simpáticos por mas que se exajere del amor maternal y filial. Clitemnestra, criminal siempre, puesto que nada escusa de haber cometido adulterio y aleve asesinato, parece en verdad menos odiosa cuando se contempla que aborreció á su esposo de resultas de la muerte de Ifigenia; y Egisto adúltero y traidor tambien, si no ya justificacion, merece al menos alguna piedad cuando se recuerda como su padre Tiestres comió carnes de los propios hijos por engaño del padre de Agamenon. Que tal fuese el instinto premeditado del autor al poner en ejercicio aquellas pasiones dispersas, parece cierto; pero mas lo confirma y evidencia otra crueldad que se advierte en toda la Orestiada como en las demás obras de Esquilo. Siempre huyó este en lo posible de traer cosas horribles á la escena; comprendiendo ya que el horror sobrado mas indigna ó espanta que deleita ó conmueve á los espectadores. Así vemos tambien que nunca ensangrienta la escena; Agamenon cae dentro, y solo al lejos lo señala Clitemnestra al coro. Donde únicamente aparece terrible y aun odioso en ocasiones es en el relato de los sucesos trágicos; como cuando Clitemnestra refiere la muerte de su esposo y cuando cuenta Egisto el festin inhumano de Atreo. En cuanto á la fábula es imposible que averigüemos ya lo que haya de invencion de Esquilo y lo que sea tomado de tradiciones y cantos populares, ecos de la gran tradicion homérica. Pero el cotejo del argumento del *Agamenon* con la historia que refiere la Odisea, ha de enseñar de todas suertes parte del gusto del autor. La trajedia está repartida en diez y seis escenas de no mucho tamaño. En ellas encierra Esquilo toda la historia del acontecimiento tal como se lee en Homero, pero añadiendo y alterando no pocas circunstancias.

(Se continuará.)

ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

REFLEXIONES SOBRE LOS PELIGROS DE LA NAVEGACION Y LA POSIBILIDAD DE EVITARLOS.

¿Quién duda de las ventajas que ofrece una superficie horizontal para edificar sobre ella almacenes, talleres y habitaciones? y ¿quién no conoce los obstáculos que presenta para esto mismo la estructura inclinada de los buques actuales, que precisando por la poca superficie horizontal que ofrecen á construir en forma de entrepuentes los diversos departamentos, se hallan estos colocados bajo una atmósfera pesada, privados de la claridad, si se esceptuan los superiores y siempre incómodos, poco saludables y de mezquina estension? Las grandes superficies horizontales tienen por la mucha base que presentan, una estabilidad considerable, y las olas mas agitadas no producirán en ellas otro efecto que la oscilacion natural para buscar equilibrio; pero esta oscilacion no será de ninguna manera peligrosa; los ángulos de inclinacion serán mucho menores, y por consecuencia los movimientos menos incómodos que los de los buques actuales.

La grande estension de los mares permite dar á las construcciones toda la amplitud apetecible; mas por el sistema actual no solo aumentan con la magnitud las dificultades, sino que tambien el coste sigue una progresion muy rápida, por lo cual no es muy comun el escederse en las escalas de construccion. La forma plana aminora estos inconvenientes de una manera prodigiosa, y admite sin dificultad todas las dimensiones, aumentando al mismo tiempo la seguridad. Repetimos que nuestro objeto no es revivificar las antiguas balsas, que por la poca diferencia entre la gravedad específica de la materia de que estaban formadas y la del agua, no eran á propósito para trasportar grandes cantidades de peso, teniendo, por otra parte, la desventaja de la lentitud en su marcha, por la mala aplicacion de las fuerzas y por la oposicion de las aguas: de estos aparatos imperfectos tomaremos solo aquello que nos conviene, esto es, el principio en que están fundados, y dejaremos sus imperfecciones. El sistema de naves planas que vamos á indicar, no tendrá tal vez la elegancia ni el aspecto magestuoso de los buques que hoy surcan los mares; pero en cambio ofrecerán mas comodidad, mas capacidad para los trasportes, velocidad contra los vientos, y lo que es mas apetecible, un asilo seguro en el seno de los peligros.

Despues de haber manifestado los peligros de la navegacion actual, parece es de nuestro deber el manifestar nuestro juicio sobre la posibilidad de remediarlos. Sin tener la fatua presuncion de imaginar que somos los elegidos para verificar el gran trastorno que reclama un objeto tan interesante, vamos á indicar nuestro pensamiento con todas las imperfecciones que naturalmente deben acompañarle; no esperamos verle realizado, porque como todas las innovaciones de gran peso, encontrará infinitos contrarios, y estos serán tanto mas temibles, cuanto que pertenecerán á la misma clase que hoy esperimenta los peligros, pero que familiarizados con ellos juzgarán hasta degradante el admitir un proyecto que pueda hacer dudar de su valor, mirando, por otra parte, como imposible otro sistema que no sea el laberinto de velas, palos y cuerdas que conocen desde su infancia, y que á espensas de tanta esposicion y trabajo han manejado siempre por mas que preponderen su facilidad: No esperamos tampoco otra recompensa que los disgustos de la oposicion ó el desprecio de la mayor parte de los hombres; pero nos anima la esperanza de que estimulados tal vez por nuestras indicaciones hombres de mas inteligencia, pongan un dia en juego sus conocimientos y prestigio, y proporcionen á la humanidad el consuelo de hacer sus comunicaciones por los mares con la misma serenidad que las harian por la tierra.

Sabido es que la navegacion está fundada en la propiedad de los cuerpos flotantes y en la fuerza que los impele, y que todo cuerpo flotante puede sopo tar hasta sumergirse enteramente un peso igual á la diferencia que va entre el suyo y el del volúmen de agua que desaloja. Tambien es bien sabido que todo cuerpo por denso que sea, puede muy bien hacérsele flotante por el artificio, que consiste en unirle á otro cuerpo menos denso que el agua, ó en disponer su forma de manera que aumentando su volúmen, desaloje mayor cantidad de este líquido que la que podria desalojar reducido á su menor volúmen posible. En esta última circunstancia está fundada la construccion de los barcos de hierro que se han botado al agua en Inglaterra y en otros puntos.

Tomando por base de nuestro sistema estos dos principios, deducimos que dos pueden ser los medios para llevarle á cabo, si bien entre ambos hay alguna diferencia respecto á la capacidad para el trasporte. Al concluir su esposicion haremos comparaciones sobre sus ventajas, y los inteligentes podrán apreciarlas en lo que valen.

Tomando por principio en el primer caso los cuerpos naturalmente flotantes, haremos notar que entre las sustancias leñosas conocidas, hay una cuya diferencia entre su peso y el del agua es tal, que para sumergirse en el agua destilada necesita hallarse sobrecargada con un peso triple del suyo y en el agua salada admite hasta tres veces y media este mismo peso. Esta sustancia tiene la ventaja ademas de prestarse fácilmente al objeto que se necesita, y de sufrir los rozamientos sin grandes impresiones, á causa de la compresibilidad de que está dotada por la naturaleza. La sustancia leñosa de que vamos hablando es el corcho, que sobre estas buenas cualidades tiene la de ser abundante en muchos puntos de Europa.

Con efecto, un metro cúbico de corcho necesita para sumergirse enteramente en el agua del mar, un peso de 70 arrobas, aproximadamente, siendo el peso del agua del mar en igual volúmen de 90. Por consecuencia, un paralelepipedo de 30 metros de largo, por cuatro de ancho y uno de alto, necesitará para sumerjirse enteramente 8,400 arrobas, y de consiguiente cuatro paralelepípedos de estas mismas dimensiones necesitarán 33,600 arrobas que podremos distribuir sobre ellos en la forma que tengamos por conveniente.

Ahora bien, si sobre cada uno de estos cuerpos, flotantes por su naturaleza, construimos de la manera que juzguemos mas ventajosa una galería capaz de contener cómodamente á los viageros y á las cosas (con tal que el peso que hayamos de sobrecargar no esceda en cada una de 8,400 arrobas), y despues las unimos en sentido paralelo de una manera que ofrezca solidez y que al mismo tiempo se puedan separar cómodamente cuando convenga, habiendo cuidado al tiempo de la union de conservar entre uno y otro, en toda su longitud, un canal ó espacio de tres metros, á fin de que las aguas tengan un paso libre y no encuentren gran dificultad en el resbale de sus partículas, despues del choque contra las puntas de cada uno de los paralelepípedos que podrán estar dispuestos del modo mas á propósito para que este choque sea lo menos violento posible, tendremos una embarcacion cuya superficie será de 30 metros de largo por 25 de ancho, ó sean 750 metros cuadrados, que no calará sino un metro y que ofrecerá una estabilidad sobre las aguas que no podrá presentar un barco de quilla, teniendo ademas la certeza de que nunca podrá sumergirse, porque como hemos dicho, nuestra nave es cuerpo flotante por su naturaleza, y solo puede sumergirse por la carga de un peso superior á la diferencia del suyo y el del agua. Si á esta nave la ponemos una, dos, tres máquinas de vapor ó las que juzguemos á propósito para vencer la fuerza que necesitamos y adquirir la velocidad conveniente, tendremos una nave cómoda, segura, capaz de conducir 33,600 arrobas de peso, con la velocidad que pudiera hacerlo cualquiera otra nave, sin la incomodidad ni el peligro que ofrecen las cuerdas, las velas y arboladura, y con una construccion sencilla, barata, fácil de recomponer y exenta de la mayor parte de los peligros.

La direccion de esta nave no ofrece la menor dificultad, puesto que son varios los sistemas de timones que pueden adoptarse. La máquina ó máquinas de vapor que han de producir la fuerza motriz, pueden colocarse en el centro de la nave, para que obre en los canales que hay entre cada cuerpo de corcho, quedando por esta disposicion á cubierto de los golpes de mar que podrian sufrir las ruedas colocadas en los costados.

Esta nave puede estar dispuesta en secciones que se puedan unir y desunir cómodamente sin faltar á la solidez, pudiendo por este medio dar las dimensiones que juzguemos necesarias, tanto en su ancho cuanto en su longitud. Sobre los cuerpos de corcho puede formarse el primer piso, dejando una altura conveniente para que las aguas pasen por debajo y no encuentren resistencia. Sobre el primer piso pueden ponerse otros, buscando de esta suerte la mayor comodidad posible, y distribuyendo el plano en los departamentos necesarios.

Como la base es tán grande, importa poco que el centro de gravedad caiga algo alto; pero siempre conviene que sea lo mas bajo posible, para no presentar gran resistencia á los vientos, aunque esto importa poco, teniendo solidez la construccion. Bien se deja conocer que la capacidad para el trasporte consiste esclusivamente en la estension de la superficie del corcho y en la cala, porque si en vez de calar un metro como suponemos en las dimensiones que hemos espresado para esta nave, calase dos siendo la superficie horizontal la misma, el peso que podria soportar serian 67,400 arrobas; pero como nuestro objeto es evitar la cala todo lo posible para que la nave pueda flotar en poca profundidad, podremos conseguir el mismo efecto sin aumentar la cala, aumentando un doble la superficie horizontal del corcho, ya sea en el ancho, ya en la longitud, ó bien entre ambas partes, siendo de advertir que conviene aumentar en la longitud mas bien que en el ancho, cuando la superficie haya de ser mucha, porque de este modo encontrará menos resistencia en su marcha de parte de las aguas; no hay que dejar por esto de darle una anchura bastante crecida, porque la mayor estabilidad de la nave consiste en la mayor anchura y longitud.

Los cuerpos de corcho que sostienen la nave, pueden ser, en vez de cuatro, todos los que se quieran; pero siempre conviene que se pueda formar sobre cada uno de ellos un trozo de galería.

(*Concluirá.*)—LUCIANO MARTINEZ.

NOTA. La abundancia de grabados de actualidad que se han reunido en este número, nos obligan á dejar para el próximo una vista del incendio de Barcelona, que teniamos dispuesta para el presente.

Los periódicos se han ocupado de la lectura de un drama titulado *Isabel de Médicis*, que se celebró el domingo último en casa del distinguido pintor don Federico Madrazo, ante una reunion de poetas y escritores, compuesta de los señores Duque de Rivas, Martinez de la Rosa, Marqués de Molins, Cueto, Gil, y Fernandez de los Rios. Debemos á la amabilidad del autor don J. Heriberto Garcia de Quevedo, las siguientes octavas del tercer acto, relativas á la batalla de Lepanto.

OCTAVAS

A LA BATALLA DE LEPANTO.

. . . . . .
. . . . . .

Ansiosos de alcanzar altos laureles,
ardiendo el corazon, el brazo listo,
dan vista una mañana á los infieles
los que pelean só el pendon de Cristo:
cubren el mar los rápidos bajeles
de una y otra nacion; jamás fué visto
armamento mayor que el que en Lepanto
dió al númen de la guerra eterno canto.

Cual suelen dos bandadas de gaviotas
cruzarse en su camino en medio al cielo,
tal corren á embestirse entrambas flotas
sobre la mar dormida en raudo vuelo:
Las filas ya para el combate rotas,
solo escuchando el rencoroso anhelo,
á la par rebramando mil cañones
conturban los mas fuertes corazones.

Al hórrido fragor, las fieras ondas
reluchan hácia atrás despaveridas,
abriendo en derredor mil simas hondas
dó las naos descienden sumergidas:
allá en su tumba helada Epaminondas
despierta, en las Thermópilas Leonidas,
y doblan del cañon los sones huecos
de Salamina y Marathon los ecos.

Mas ya el rugido cóncavo no estalla,
y á par, cual carneros gavilanes,
en mas terrible y singular batalla
los cristianos se ven y musulmanes:
no hay peto fuerte ni robusta malla
al filo de los corvos yataganes,
ni marlota ó turbante que soporte
de las espadas el tremendo corte.

Allí se ostenta el ínclito Colonna,
digno del claro nombre de Romano,
y lidia, émulo á Marte y á Belona,
Veniero el almirante Veneciano:
Alvaro de Bazan y el buen Cardona
el blason encarecen castellano,
y Dória el Genovés y Barbarigo
son estrago y terror del enemigo.

¿Mas qué nombre citar junto á aquel nombre
del príncipe español, á quien fortuna
dió en aquel dia el inmortal renombre
de humillar á la cruz la media luna?
Niño en la faz, en el valor mas que hombre,
digno en verdad de imperatoria cuna,
fué en las azules ondas de Lepanto
paladion de la fé, del Turco espanto!

Allí donde mas cruda es la pelea
el fulminante acero en sangre tinto,
radiante como el sol la faz febea,
vese al gran sucesor de Cárlos V:
la cabellera blonda al aire ondea
que envidiara el pastor del Terebinto,
y mira en él la gente mahometana
al angel puro de la fé cristiana.

En torno de él, mil ínclitos iberos
en fé profundos, en valor pujantes,
al golpe de los fúlgidos aceros
despedazan marlotas y turbantes:
y en la lucha mortal, de los primeros,
de sí da clara muestra el gran Cervantes,
en quien, al darle vida, funda España
su mas ilustre, su mayor hazaña!

Al ostentar en la feroz palestra
del corazon el brio soberano,
la mano entera le llevó siniestra
un impio arcabuz mahometano:
mas basta á tal varon la mano diestra
á hacer eterno el nombre castellano,
y sobra á España su inmortal memoria
para nunca envidiar agena gloria!

Otros muchos en fin, allí lidiaron,

Digitized by Google

y á inauditas hazañas cima dieron,
y á sus heróicas patrias conquistaron
lauros que con su sangre allí crecieron:
muchos, muriendo, el triunfo allí alcanzaron,
otros, menos felices, no murieron,
mas guardará la historia en sus anales
sus nombres y sus hechos inmortales.
¿Quién tan osado, que pintar presuma
aquel sublime horror siempre creciente?
El vapor de la sangre, espesa bruma
forma en torno á la turba combatiente;
brota del mar enrojecida espuma
cual si fuese de sangre un lago hirviente,
é inmenso sube á la region vacía
aterrador lamento de agonía!
No hay tregua ni perdon: crudos pelean
en los puentes, de sangre espesos rios;
y rotas las espadas se golpean
con los pomos informes: los impios,
aun fluctuando en las olas, forcejean
por dar muerte al contrario, y ya sin brios
ronco grito de triunfo dan al viento,
y se hunden en el vórtice sangriento!
El ángel de la muerte amedrentado
de su propio furor, trémulo ruje,
y huyendo del conflicto, apresurado
tiende las alas con violento empuje:
Párase un punto el viento conturbado,
harto de sangre el mar tremendo muge,
y el mismo sol abrevia su carrera
su luz negando á lid tan carnicera.
Mas rota ya del turco la pujanza
surca los mares en veloz huida,
y se pierde en remota lontananza
parte de sus bajeles reducida:
el triunfo que soñó nuestra esperanza
logrado en fin, con voz enardecida,
himno al Señor de gratitud resuena,
que el mar conturba y los espacios llena!...

Reflexiones diferentes.

El mismo temor obliga muchas veces al hombre á que se diga á sí mismo que no tiene nada que temer.

Hay muy pocos hombres de talento, ó muy pocos necios, porque esceptuando un muy escaso número, nos parecemos todos unos á otros.

CORRESPONDENCIA.

Cuando acompaño á la diligencia á algun amigo de provincias, siempre le amonesto del modo siguiente á guisa de saludo. ¿Me promete V. decir por allá lo que ha presenciado en la española Roma? Esto es una propaganda política. ¿Jura usted ser un digno apóstol?—¡Sí, juro! Cierto estoy de que todos han cumplido con religiosidad. ¡Valor, amigos mios! A pesar de mi desaliento y de mis pocas fuerzas, os ayudaré á repartir mandobles desde este foco. Pésame encontrarme en tal liza; pero una vez en ella es cuestion de decoro morir peleando. La existencia del capitan es la existencia de su causa. Bajar la cabeza y adelante.

En otro sentido, lo confieso, soy débil. Este es un vicio, pero tengo la virtud de ser franco. Las fuerzas me faltan para cerrar los ojos y trasportarme á aquel mundo feliz en donde el silencio fué mi amigo por muchos años: aquel mundo envidiable en donde mi espíritu se alimentaba de una esperanza, sabia, pura, aliento de Dios: no se aburra V.: conozco que escucho demasiado mis afectos, pero la humanidad puede negar una palma al poeta, una corona al mártir, un vaso de agua al sediento; pero no puede negar á un desgraciado el consuelo de contar sus pesares. Hubo un tiempo en que representándome la idea de la gloria, esclamaba en la composicion á los Guanches, hablando de su gefe:

Undosa imágen á sus ojos brilla,
Sombra celeste, misteriosa palma:
Claro fanal en la paterna orilla,
Angel oculto por que llora el alma.

A propósito de la caida del imperio de occidente, decia hablando del bosque sagrado de la gloria:

Allí donde el cantor que libre y justo
No quema mirra á la traicion proterva,
Recibirá tal vez de un genio augusto
Leve corona de silvestre yerba.
Donde un ángel vagando en la espesura
Hace vibrar el arpa bendecida:
¡Trova santa de amor y de tristura!
¡eco amoroso de una voz querida!
Donde el aura con plácidos vaivenes
Meciéndose entre flor límpia y suave,
Refrescará las envidiadas sienes
Del divino mortal que piensa y sabe.

Luego se me ocurria la idea del pensamiento:

Sol ¡padre sol! Asome tu centella
Y el negro velo de la noche rompa,
Y mira ufano tu radiante huella,
Monarca fiero, en tu altanera pompa,
Y lánzame tus rayos de consuno
A través de ese piélago vacio:
Inspirado de Dios, eterno y uno,
Mas que tú vale el pensamiento mio.
Tiempos vendrán tambien para ese nombre:
Tiempos vendrán... ¡Escúchame, monarca,
Porque no siempre atizará tu lumbre
El brazo sumo que tu cielo abarca!

Y en una noche de borrasca espantosa en el golfo de Génova:

Pero en vano la mar mi fé combate:
¡Esperanza! Sé tu mi carabela,
Dulce esperar por que mi pecho late,
¡Vision querida que mi sino vela!

Esa esperanza, amigo mio, de quien digo en otra composicion:

Y yo la sigo en la flotante nube,
Hermosa alumbra en plácido lucero:
¡Sonrisa bienhechora de un querube!
¡Osculo puro del amor primero!

Pero basta, basta otra vez, porque si doy en ser familiar con mis recuerdos, seria menester mas de un volúmen.

En unos apuntes de mi vida que publicaré próximamente con el doble motivo de satisfacer la indicacion con que V. me honra, y los deseos de las personas de que tiene usted la bondad de hablarme en su carta, en esos pobres apuntes biográficos, digo hablando de un montecillo de arena que se levanta en un lugar de la costa del Occéano atlántico en cuyas orillas pasé mi infancia:

Recuerdo que habia un montecillo de arena en un punto llamado las *Antillas*, á donde iba yo todas las tardes á contemplar las olas, heridas débilmente por la luz del ocaso. En aquel instante divisaba una nave á lo lejos. Una nave en medio de los golfos es un génio que dice:

¡Rememos! Hay una Providencia. Muchos años despues describia yo mismo esta situacion en las orillas del Mediterráneo, cerca de una ciudad etc.» Esta esplicacion era necesaria. Y en otro lugar: «Yo pasaba sentado en el montecillo horas y horas.» En la actualidad me represento aquellos instantes de mi vida como un periodo hecho sagrado por la religion. Dios y el mar son cosas que se parecen mucho. Miraba á Levante y no veia sino agua. Me fijaba en el Sud; agua. Volvia los ojos á Occidente; agua. Por la primera vez concebí la idea de inmensidad física: inmensidad imperfecta como nuestros sentidos; pero grande. ¡Golfo donde se anega nuestro pensar! Dios es infinito; el mar insondable. La idea de infinidad comprende la idea de estension: es un universo sin horizonte. La relacion de insondable encierra la de profundidad. Es un piélago sin fondo. Ambos convienen en la circunstancia de no poder medirse: de nada sirven ni la sonda ni el tiempo. A esta gran perspectiva del cuadro maravilloso de la creacion, los ojos vuelan mas allá del sepulcro, óyese el murmullo de cien generaciones, y un vértigo divino nos hace sentir la soberania de nuestro orígen. Allí nutrí yo mi alma de las inspiraciones que quizá mas tarde embellecieron mis calladas horas de retiro. Por ellas fuí menos desgraciado. Yo las debo lo que á mis pobres Musas: cariño y gratitud.» Y en otro lugar: «el Occéano era para mí una vírgen casta y hermosa, que alhagaba mi frente con el soplo de la primera ilusion.» ¿Oye V. esto? Pues no ha mucho que un amigo de Provincias me escribió con el fin de que le enviara algun artículo para un periódico que dirige, y sabe el cielo que no le habrán quedado ganas de volver al asalto. Hé aquí la contestacion. «¿Pluma? ¿Escribir?»

Calle esa lengua fatal,
¡Calle con doscientos cuernos!
Yo escribiera ¡pesia á tal!
El juicio universal
Con tinta de los infiernos.

La transicion es brusca, lo sé. Los tales versos son duros, torpes, impíos, lo sé tambien; pero en cambio representan la viva copia de lo que pasaba en mi interior. Yo quisiera negarme á mí mismo, cierro la vista; pero la realidad con su tremenda clava me toca en el hombro: y ¿cómo no abrir los ojos á tal requerimiento? Y si los abro ¿cómo no he de ver las tinieblas? y sumido en las sombras de la noche, ¿cómo representarme la púrpura del alba? Observemos al hombre á quien curan un cáncer. ¿Se acordará acaso del placer? Pero ¿cómo si apenas tiene vida para el dolor? Preguntémosle: ¿en qué piensa V? Es seguro que responderá: ¡Pensar! ¿En qué quieren VV. que piense? No, señores: no pienso: siento lo que sienten las furias cuando prorrumpen en una carcajada.

Aseguro á V. que daria lo poco que poseo porque no se me representase ninguna memoria. Para el que vive en un oscuro calabozo, debe ser un doble martirio divisar un rayo del sol que le alumbrára en otro tiempo. Si me fuese dado, lo olvidaria todo. El olvido no gime, calla. El marasmo de la vida es hermano de la paz de la muerte. Escúcheme usted, amigo mio... y perdone mi tenacidad, y perdonen tambien los lectores, porque ahora se me ocurre que estos papeles deben ir á la imprenta. Estoy casi seguro de que fastidio: quizá V. hubiese adivinado que el autor de las escenas de viages le habia de fulminar semejante carta, quizá, digo, V. no le hubiera favorecido con la suya; pero en este instante veo en la pluma un estoque, el papel me provoca, y no hallo el secreto de resistir al duende que me tienta. Escúcheme V. y tenga la condescendencia de aceptar la súplica que voy á hacerle: es el festejo con que procuro hacer solemnes los primeros dias de nuestra amistad, que problablemente nos acompañará hasta el fin: única prenda que puedo dar á V., ya la doy con la cordialidad de un hermano.—Súplica ó consejo, sírvase V. oirme.

Si V. jóven, su posicion no le condena á penetrar en el torneo literario... no, torneo no, circo. Ya V. sabe que los romanos tenian un circo en donde lidiaban las fieras. Pues si su fortuna no le arrastra á la arena de los modernos gladiadores, responda V. al primer andante que tenga el descaro de hablarle sobre la literatura. Amigo y señor mio, si á usted le place, pudiéramos tambien hablar de sapos y culebras. Si le parece poco, saque V. á colacion las víboras.—Segunda parte. Si al pensar en la gloria, cree V. divisar un fanal, y espera ansioso la aurora de mañana; si al escuchar la palabra pensamiento le parece oir un idioma querido: si usted suspira al ver morir la luz entre las nubes doradas de occidente, si esto es asi, viva V. para ahogar sus emociones. Coja V. la escopeta y piense en matar conejos y perdices: corra V. al campo y si encuentra en su camino algun alcornoque, salúdelo V. con un sendo golpe de culata, diciendo: Es duro; pero me pone al abrigo de una tempestad: duro; pero me dá su sombra; muy duro; pero no me vende. Vuélvase V. luego, y si apetece ser oido con interés en cualquiera tertulia, no tiene V. mas que entrar en ella con el aire del hombre á quien falta la respiracion.

—¡Vengo espantado!

—Pues qué?

—He dejado en la puerta á un caballero que tiene diez millones de duros.

—¡Jesus! Esclaman todos. Si hay alguna beata, se santigua.

—He estado en la casa que habita. ¡Ni el gran señor! ¡Ni toda el Asia! Ni la ciudad de Priamo! ¡Señores, qué lujo!

—¡Jesus! y la beata vuelve á santiguarse.—¡Qué lujo! Y todos dirán que es usted amabilísimo. Este es el idioma de nuestros tiempos. Hable V. á las gentes de composiciones poéticas. ¡Llagas del crucificado! ¡Llagas y dolores de su madre santísima, todo junto! Este se sonrie, aquel arruga el entrecejo, el otro estiende desapiadadamente los dos brazos, es decir, se despereza, y el de mas allá se golpea el vientre y abre la boca. Y sin embargo, mal que le pese á todo el mundo, la poesía será siempre el libro del génio: ¡Plática sagrada de los espíritus que comprenden el entusiasmo! ¡Rayo de luz que alumbrará siempre las inteligencias elevadas! Mal que le pese á todo el mundo, la poesía dejará de ser encantadora cuando dejen de ser brillantes las estrellas. ¡Astro apacible que alumbraste mi frente, que encendiste en mi alma una lumbre tan pura, acepta grato mi saludo! ¡Angel proscrito, vive! ¿Pero crée V. que estoy entusiasmado? No, amigo mio: esto ha sido una chispa. ¿Y la reputacion? ¿Y las coronas? Todas las cosas tienen cierto periodo de niñez, semejante á la primera luz que refleja en oriente, antes de que amanezca el sol. Si ese periodo se pudiera comparar á una planta, debiera decirse que á su sombra vive la familia de las ilusiones. Pues bien, ese periodo de niñez pasó ya para mi: no habito ya ese mundo vírgen poblado de fantasmas risueñas. He perdido hasta la ilusion de los laureles. Si pudiera volver al principio de mi carrera, es bien seguro que diria, á despecho de mis buenos propósitos, si el mundo es malo, malo se quedará. Su redencion es una mision demasiado grande para un Jesucristo tan pequeño. Empuñaré la cruz, iré, pelearé; pero el santo sepulcro quedará cautivo, y cautividad por cautividad, como se decia antiguamente, bien se está el sol en las alturas, yo en mi casa y san Pedro en Roma. Amanece la luz y me siento á la mesa, llega el mediodia y me doy á la misma funcion. Se nos huye por el ocaso y no hago menos: viene la noche, duermo como el que mas, y Dios ayude á quien intente habérselas con los turços. Pero eso es un puro egoismo, me obgetan: cierto; egoismo puro; seria egoista, y si no parece bastante, idiota, en este sentido sería todo lo que hay que ser. ¡Tanta bilis me cuesta verme en la precision de ir á casa de otro á suplicarle que me compre los pensamientos que vierte mi pluma! Y no se entienda que he sido desdeñado; el único director de publicaciones literarias que conozco, ha aceptado mis escritos, acaso con una predileccion que no merecen; pero por desgracia, comprendo demasiado lo que pasa á mi alrededor. ¿Y qué hacer? Saborearme el paladar. ¿Qué hacer? ¿Pero qué he de hacer? El desgraciado que no puede, debe contentarse con ahogar un gemido en el corazon.

Aquí llego: no he leido lo que queda atrás, y presumo que he exagerado mis propias afecciones, sin embargo de que cuando hablo de Madrid siempre esperimento un escrúpulo. ¿Cuál? El de haber dicho poco. Si he pasado el límite, no lo estrañe V., porque escribo bajo la influencia de una sensacion que me domina. Al entrar en mi casa, como á las siete de la noche, me encontré á una muger muy alta, derecha, pálida, vestida de negro, con un niño en los brazos. Parecia una matrona romana. Se acercó á mí con timidez y me pidió limosna. Aquel acento me produjo una emocion desconocida, muy semejante al estremecimiento convulsivo. Me ví asaltado de ese malestar afectivo, que se espresa con la frase vulgar: «me partió el corazon.» No se me oculta que aquella mendiga puede ser una cómica del mundo que se enmascara con el velo de la pobreza para esplotar la credulidad de sus hermanos. Quizá por ese medio vive en la holganza. ¡Quién sabe si se embriaga con el producto de la caridad pública, y se arroja luego en los brazos de un hombre estúpido, vicioso, feo y repugnante como ella! Acaso aquel niño es un recuerdo de la adúltera: tal vez le estrecha entre sus brazos, como el hombre desesperado pudiera abrazar á una serpiente. Ya usted vé que no me disimulo nada. ¿Pero y si fuese una viuda desvalida que ha dejado en su casa á un niño moribundo? ¿Pero y si fuera una infeliz muger, de cuyos ojos ha brotado una lágrima abrasadora al despedirse del sucio lecho en que deja llorando á una criatura inocente? ¡Aquel lecho andrajoso, podrido; pero que le recuerda algunos instantes de felicidad! La viuda fué esposa. Estas aprensiones tienen para mí una doble significacion: una doble significacion, amigo mio, porque he presenciado una escena, que es uno de los recuerdos mas terribles de mi vida. Hay ciertas historias que debieran escribirse con sangre; con sangre inocente, no con la sangre de la venganza, no con la del motin. Dejando aparte las convicciones, un hombre enfermo como yo, y quizá muy cercano á las fronteras de la muerte, no puede estar por la política de las bayonetas. Su patria es el espíritu. Vamos á mi historia. Vivia yo á la sazon en el número 33 de la calle del Carmen. Habitaba cierta boardilla la viuda de un empleado, que no se encontraba con fuerzas para demandar pan á cambio de vergüenza. ¡Tenia miedo de sus semejantes! Se acordaba de la caridad, pero nunca tuvo valor para atravesar los umbrales de una casa de misericordia, porque la misericordia en nuestros tiempos es un vocablo casi sinónimo de la infamia. Tenia un niño de pecho, y la criatura lloraba sin cesar. La viuda miraba en torno suyo: en balde! todo habia sido ya presa de los usureros que despues de burlarse de la humanidad se van á las iglesias á burlarse de Dios. El niño lloraba. Por fin, llegó un dia en que la viuda se sentia desfallecer. Abre la puerta de la escalera, se acuesta sobre los ladrillos y aplica los lábios de la criatura á su seno. Tal vez hacia alguna caricia á su huérfano, y sollozaba. ¡Ay! ¡Si le hubieran podido alimentar sus lágrimas de madre! Pasado algun tiempo entró en la habitacion una vecina, atraida sin duda por los lloros del niño. El pobre se desesperaba, porque las carnes de su madre le negaban el jugo bienhechor. Es claro que no puede dar néctar una carne fria. La viuda estaba pálida, mas que pálida; estaba muerta. Si yo fuese rey, esplicaria á un pintor la espresion de ese grupo, lo mandaria trasladar al lienzo, y todos los magnates lo habian de tener en la sala de estrado. Abajo escribiria estas palabras: vosotras que volveis la espalda á vuestros hijos, y que os parece que no teneis bastante con

Digitized by Google

una nodriza: mugeres, que os llamais señoras, ¿por qué no comprendeis los placeres del acto mas noble de la maternidad: el acto de dará vuestros hijos una parte de vuestra vida? Vosotras que haceis gala de afrentar vuestro orígen, ¡helo ahí! Aprended de la pobre viuda. Ella os dice que toda muger debe la última gota de leche á sus huérfanos. Mirad, y envidiadla. ¡Es mas que vosotras; es la naturaleza! Pero ¡qué me importa, esclama el grande! ¡Tengo coche, palacio, damas, y cruces y festines... y envidia! ¡Y miseria! Y si le digo la verdad, me provoca tal vez á desafio, y si no me mato porque asi cumple al capricho de un tonto, declaran los señores que no soy digno del renombre de caballero. ¿Pero qué es entre tanto de la mendiga? La vida es sueño, dijo Calderon. ¡Sueño! ¡El sueño de los condenados! ¡Y despues nos hacemos cruces si volvemos los ojos al siglo XIII! ¡Despues nos hacemos la ilusion de asombrarnos cuando nos acordamos de los tiempos de Catilina! ¡Despues hablamos de reputacion y de coronas! ¿Pero y los pueblos? Claman algunos. No: no hay pueblo donde no hay fuerza y libertad. ¿Y mi fé? ¿Y mis creencias? ¡Aquí tengo la estátua!

Cuando así llegamos al invierno de nuestras ilusiones, y digo invierno porque siempre he creido ver en una cana, verdadera nieve de los años, un testigo mudo de muchas esperiencias crueles; cuando asi nos muestra su rastro la vejez, nuestro entendimiento concibe una verdad muy grande. Aunque la religion fuese una farsa, aun cuando no existiese una inteligencia suprema, los hombres deberian honrar esa impostura edificando templos. Mentira, enhorabuena; pero mentira venerable. ¡Impostura! Pero sagrada. ¿Qué hiciera el desgraciado sin el consuelo de esclamar: pero ¡me resta Dios! La humanidad me niega un albergue, pero en esa gran bóveda principia el mundo de los proscritos. ¡Playa inmensa en cuya orilla caben todos los náufragos! ¡Pero me resta Dios!

¡Pero es en vano! En vano, negra suerte,
Osas al bien que mi pensar concibe:
Réstame la esperanza de la muerte.
¡Réstame el Dios que en las estrellas vive!

Basta, basta otra vez, dirán los lectores. Ya has delirado bastante, pobre amigo. Sea asi.

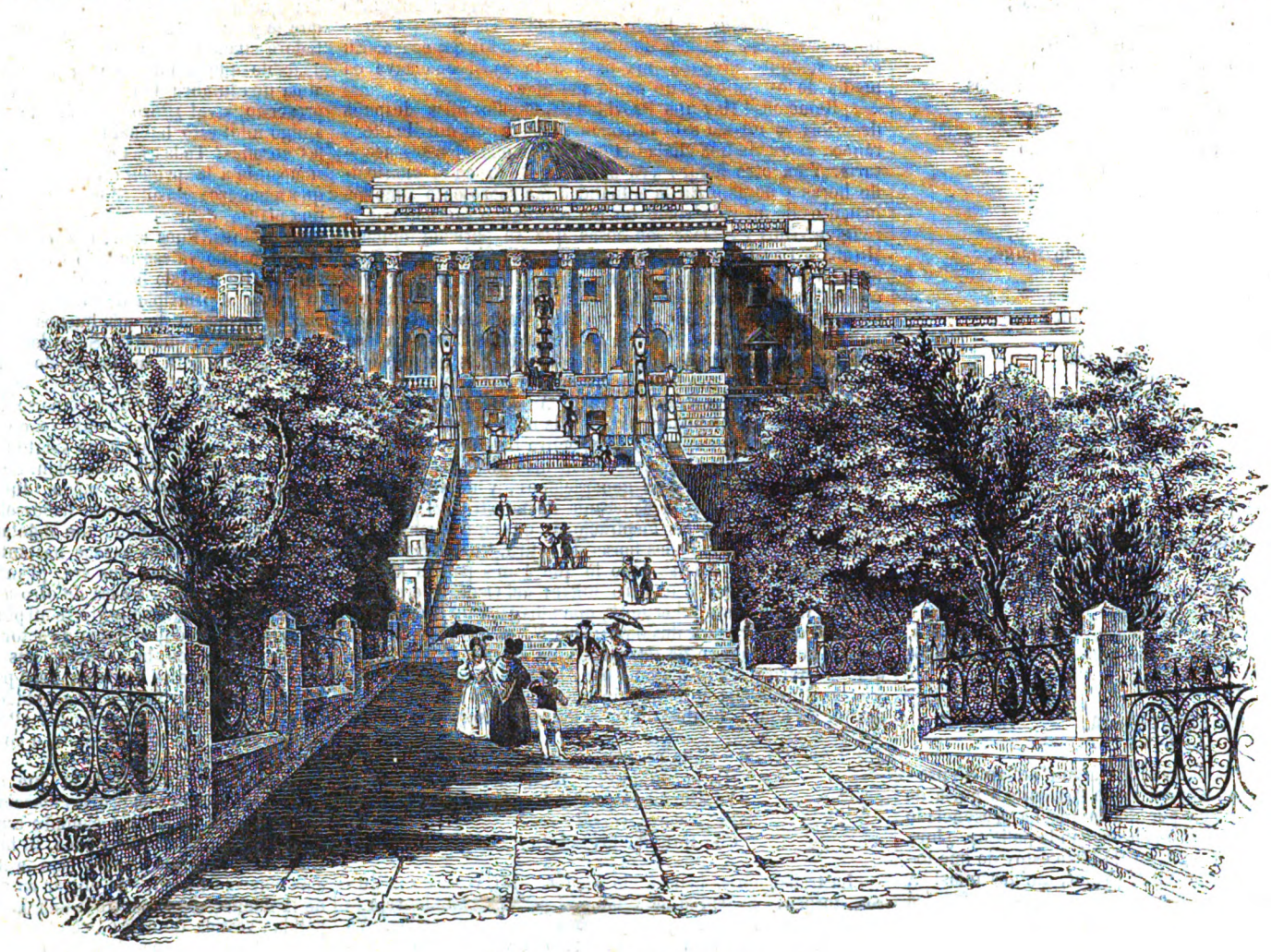
Quedo en satisfacer á V. publicando las escenas de viages y mis apuntes biográficos, si no en la ilustracion universal, en otro periódico de esta corte. Creo que la distincion con que me favorece, es muy superior á lo poquísimo que yo valgo: no sé cómo apreciar las generosas ofertas que me hace: acepto sus elogios como un saludo que me dirige una conciencia bondadosa y leal, y aseguro á V. muy de veras que su nombre ocupará siempre un lugar entre las afecciones que me hacen tan querida la memoria de mi familia y de mi pais. La fábula cree en una sombra buena, custodio del hogar paterno. ¡Acaso la amistad sea en algun dia mis dioses penates! Yo les diera el mejor rincon de mi olvidado asilo. Lo digo con enternecimiento.

En cuanto á esas personas que tienen la bondad de acordarse de mí, ruego á V. se digne hacerlas presente lo mucho que las debo, por mas que me lastime no tener la esperanza de pagar una deuda tan grande. Es un dogma sin rito, pero adorable para mí. El ara no existe; pero existirá siempre la deidad. Los gentiles erigieron altares á la concordia: con mas razon el cristianismo debiera levantarlos á la amistad y á la gratitud. Yo las adoraré dentro de mi alma. El culto esterior no crea genios.

En lo sucesivo, Zaragoza no solo será la tierra de los héroes, sino la madre de mis amigos. Al oirla nombrar, uniré la idea del favor que me honra como hombre, á la memoria de los altos hechos que me enorgullecen como español. ¡Salud al Ebro!

Tengo un verdadero placer en ofrecerme con la mayor consideracion su mas atento y agradecido S. Q. B. S. M.

El Peregrino.



Vista del capitolio de Washington.

El ajedrez.

Hemos creido que nuestros lectores verán con interés el siguiente curioso artículo que ha publicado en uno de sus últimos números *La Régence*, periódico consagrado esclusivamente á la propagacion de este juego, cuya aficion va desarrollándose de una manera asombrosa en nuestro pais:

El ajedrez en la aldea de Strœbeck.

«Existe en el mundo de los jugadores de ajedrez un fenómeno tan singular en su clase como el de la república de San Marino en medio de los Estados políticos de Europa: es una pequeña poblacion alemana, consagrada desde el siglo XI al culto del ajedrez, y fiel á las reglas y á las tradiciones que recibió en aquella época. En el resto de Europa las leyes y las teorías del juego han sufrido revoluciones importantes, han hecho inmensos progresos; pero estas revoluciones, estos progresos, no han penetrado ni han sido conocidos siquiera en aquel oscuro rincon del suelo germánico. La aldea de Strœbeck, que es de la que vamos hablando, está situada á una milla de Halberstadt, en el distrito de Magdeburgo. Allí el ajedrez no es como entre nosotros un simple recreo, un lujo de inteligencia, un desahogo de la imaginacion, un privilegio de la riqueza y de la ociosidad, sino una ocupacion grave, un deber de familia, un elemento de la vida social. Su estudio forma una parte integrante de la educacion pública, en términos de que en la escuela hay constantemente abierto un curso de Ajedrez, por la persuasion en que estan los padres y maestros de que la teoría y práctica de este juego son tan eficaces como la gramática, la aritmética ó la historia para desarrollar las facultades intelectuales. Al fin de cada año y en la víspera de las vacaciones se abre un solemne concurso de ajedrez, en cuyo torneo toman parte ordinariamente 48 alumnos, de entre los que se sortean los contrincantes. Los primeros vencidos se retiran de la palestra, continuando la lucha entre los vencedores hasta que el último que sobrevive sea proclamado *vencedor de los vencedores* y se le adjudique el premio, que consiste por lo general en un lindo juego de ajedrez: despues es conducido en triunfo y presentado á su familia para ser en lo sucesivo el orgullo de sus parientes.

»Cuando alguna jóven de Strœbeck vá á contraer matrimonio con un estrangero, debe antes de su marcha jugar una partida de ajedrez con el primer magistrado del comun, para dar un testimonio de que no ha olvidado las antiguas tradiciones y de que es digna de llevar á su nueva familia las reglas y el gusto del juego. Esta ceremonia se verifica ordinariamente en una de las salas de la fonda, sobre cuya puerta hay una inscripcion que dice: Al Ajedrez. Durante la partida, los convidados se colocan en derredor de la novia, beben á su salud y á sus espensas, y no la perdonan ni los aplausos ni las críticas, segun que merezca los unos ó las otras.

»Si semejantes costumbres son estraordinarias, no lo son menos las reglas del juego.

»Ante todo, la posicion de las piezas al principiar la partida difiere un poco de la que se ha adoptado en todas partes. Los *peones* de las *torres* y el de la *dama* están avanzados dos pasos, y la *dama* colocada en su tercera casilla, como se vé en el diagrama que vá al pié.

1.° Esta es la posicion en todo principio de partida.

2.° Los *peones* no pueden avanzar mas que un paso de cada vez.

3.° El *rey* jamás enroca.

4.° Llegado un peon á la base del juego contrario, no se cambia inmediatamente en *dama:* debe todavía dar tres saltos atrás que se llaman *saltos de alegría ó de prueba*, y consisten en pasar de la octava casilla á la sesta, de esta á la cuarta, y despues á la segunda: una vez llegado á su punto de partida, se convierte en *dama* ó en otra pieza á eleccion del jugador. El *peon* que llega á la octava casilla no puede ser tomado por el adversario interin permanezca en ella, pero sí despues de haber emprendido su marcha retrógrada.

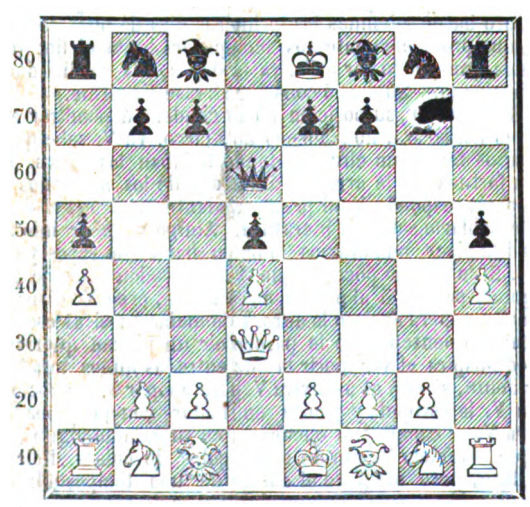
»Se concibe que tales reglas tan distantes de las nuestras deben embarazar un poco á los estrangeros que visitan á Strœbeck y quieren medir sus armas con los maestros de aquel pueblo.

»El lector deseará saber naturalmente cómo el culto del ajedrez ha encontrado en una oscura aldea de Alemania un santuario siempre respetado, impenetrable siempre á las innovaciones por espacio de mas de seiscientos años. Hé aquí lo que nos enseña la tradicion acerca de esto:

»A principios del siglo XI, el emperador Enrique II envió á Strœbeck en clase de prisionero al conde Guncelin, con órden al obispo de este pueblo para que le hiciera encerrar estrechamente, como lo fué en efecto, en una antigua fortaleza, que aun se conserva en el dia de hoy. Para hacer menos amargos los largos años de su cautiverio, Guncelin, que amaba el ajedrez apasionadamente, construyó por sí mismo un tablero y todas las piezas necesarias para el juego. En un principio jugaba solo; pero despues le ocurrió enseñar la marcha del juego á los paisanos que custodiaban alternativamente la puerta de su calabozo, quienes despues le propagaron por la poblacion. Bien pronto la aficion al ajedrez llegó á ser una pasion, una necesidad en Strœbeck; se mezcló en las costumbres, penetró en las escuelas, formó parte de la educacion, y asi se transmitió de generacion en generacion hasta la época presente, sin esperimentar ninguno de los trastornos inherentes á las cosas humanas. El primer cuidado de Guncelin al recobrar su libertad, fué enviar como un obsequio á los habitantes de Strœbeck el tablero de que se habia servido durante su prision y que ha sido conservado por largo tiempo como una preciosa reliquia.

»Strœbeck ha permanecido algunos siglos en la oscuridad; pero de pocos años á esta parte ha llamado la atencion de los aficionados, y algunos peregrinos van de tiempo en tiempo á visitar aquella ruina todavia viviente de la edad media.

NEGRO.



Blanco.

Solucion del problema publicado en el número 48 del año pasado.

Los blancos dan mate en diez jugadas no moviendo mas pieza que el rey.

Blanco.	Negro.
1. E 54	E 81.
2. E 45	E 82.
3. E 36	E 81.
4. E 26 ×	E 82.
5. E 27	E 81.
6. E 36	E 82.
7. E 45	E 81.
8. E 54	E 82.
9. E 63	E 81.
10. E 73)(.	

P. A. Cardaño y F. M. Redondo.

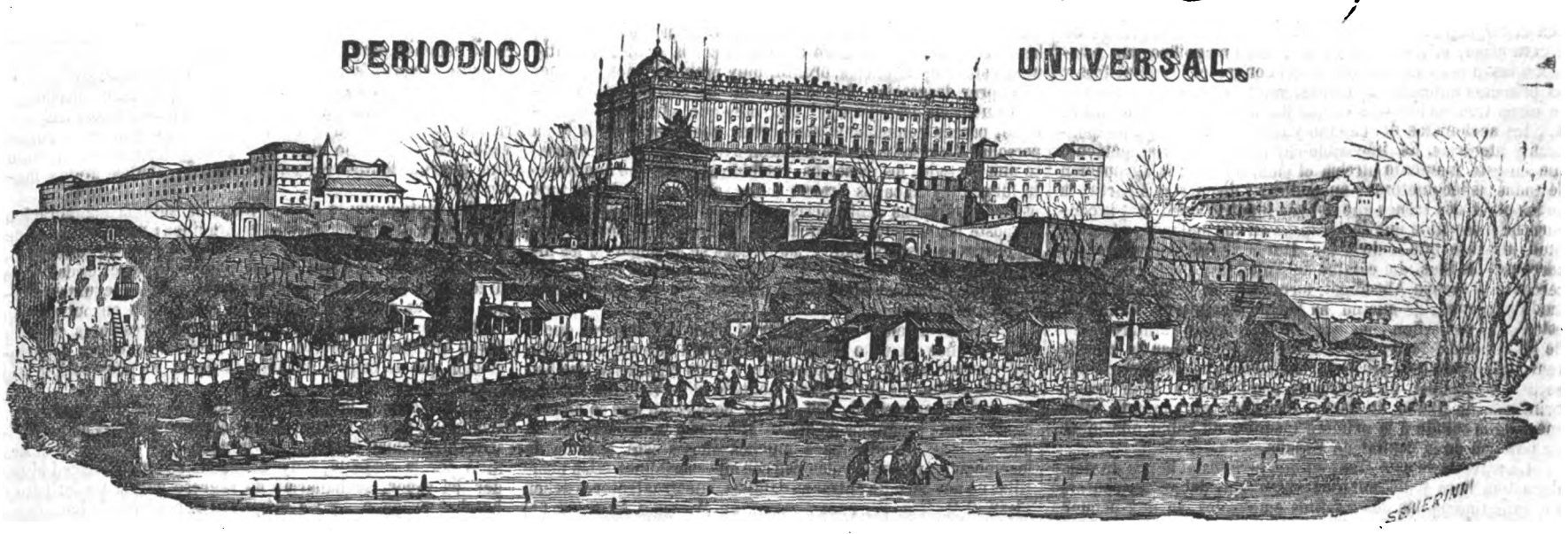
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 7.°—SÁBADO 15 DE FEBRERO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero! Año 80.

SUCESOS DE ACTUALIDAD.

SOLEMNE INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DE MADRID Á ARANJUEZ.

La apertura de un camino de hierro es considerada en todos los paises como un acontecimiento importantísimo; pero cuando esta via de comunicacion es la primera que parte de la capital de una nacion, y casi la única de que tienen que felicitarse el comercio y la industria de un reino, entonces el suceso toma proporciones colosales, porque ademas de desarrollar y satisfacer los intereses y las necesidades de las poblaciones ligadas por este medio, señala una nueva y gloriosa era de civilizacion para todo un país. Tales son las circunstancias que acompañan al ferro-carril abierto el domingo á la circulacion.

El pueblo de Madrid ha dado toda la importancia que merecia á este fausto acontecimiento, celebrando la inauguracion del camino de hierro de Aranjuez, no como una de esas fiestas oficiales, destinadas á celebrar sucesos mezquinos, por mas que se les revista de magníficas apariencias ó victorias sangrientas alcanzadas sobre propios ó estraños en ese horrible juego de azar que se llama guerra, sino como un espectáculo sublime y espansivo en que tomaban parte todos los corazones, presintiendo instintivamente que esta vez se trataba de un triunfo mas positivo, destinado a promover el bienestar de todas las clases; de una victoria que lejos de costar sangre ni de ser precursora de nuevos desastres para la humanidad, es el desarrollo evidente del elemento mas civilizador del siglo, al cual está reservado el esterminio de las preocupaciones, la fraternidad de los pueblos que se acercan unos á otros ligándose por relaciones íntimas y continuas, y la decadencia de ese imperio absurdo de las armas, que debe ser la aurora de una paz universal.

Con la ventaja de un delicioso dia de primavera, bajo la dulce influencia de un sol hermoso y de un purísimo y despejado cielo, se anunció la apertura de ferro-carril de Aranjuez. Desde muy temprano estaba invadida la parte esterior del embarcadero de Madrid por un gentío inmenso, que se agrupaba en todas las cercanías del trozo de camino que arranca de la puerta de Atocha, y en las alturas, que aunque á larga distancia, dominan la via. El embarcadero se hallaba dispuesto en los términos que marcaba el programa de que fuimos los primeros á dar conocimiento á nuestros lectores. Cubrian las paredes del gran salon que da paso á los andenes del embarcadero, magníficos tapices, guirnaldas y colgaduras encarnadas; multitud de arañas y candelabros se hallaban dispuestos para la iluminacion que se preparaba al regreso del viage; en iguales términos estaba adornado el interior del embarcadero; en el estremo izquierdo de él se habia colocado un altar para la bendicion de las máquinas y del camino, y estas y los carruajes estaban preparados en la esplanada que hay frente al edificio.

A las once y media, las músicas de la guarnicion y una batería colocada frente al hospital general anunciaron la llegada de SS. MM. y AA.; un cuarto de hora despues estaban dentro del embarcadero todas las locomotoras, vistosamente adornadas con coronas y flores; acto contínuo el señor cardenal arzobispo de Toledo bendijo las máquinas y el camino; concluido este acto ocupó S. M. el suntuosísimo carruaje que se le ha destinado, y del que ha dado una vista LA ILUSTRACION del sábado: hállase dividido este coche en un saloncito, un gabinete, un retrete y tocador: el salon está tapizado de raso azul celeste con colgaduras de terciopelo del mismo color, ricamente bordadas; en los cuatro ángulos hay cuatro preciosos sillones, y en el medio un elegante diván circular, en cuyo centro se eleva un jarron de plata sobredorada, guarnecido de topacios y esmeraldas: el gabinete es de maderas finas: en el lado que da frente al saloncito aparece un diván de terciopelo encarnado; las otras dos divisiones corresponden al lujo y buen gusto de las que hemos descrito. Nos hemos detenido

Un incendio en Barcelona. (*Véase el número anterior*).

Digitized by Google

hablando de este carruaje regio, porque le encontramos muy superior á los que hemos visto de la reina Victoria y de Luis Felipe.

A las doce menos un minuto salia del embarcadero el tren regio, compuesto la máquina *Isabel II.* un carruage de tercera clase, el coche de S. M., otro magnífico que ocupaban las mesas del senado y del congreso, los ministros y las primeras autoridades civiles, militares y eclesiásticas, y de otros tres coches mas en que iba la servidumbre de las P. R., los accionistas del camino y muchas notabilidades políticas y literarias. Es imposible dar una idea del espectáculo que en este momento ofrecia el embarcadero: la agrupacion de todas las locomotoras, encendidas y dispuestas á partir, la de los otros dos trenes que debian seguir al de S. M., la concurrencia escogida que se agolpaba en los andenes, y la multitud inmensa que cubria las alturas del Observatorio, del cerro de san Blas, del camino de Vallecas y todas las tierras cercanas al arroyo Abroñigal, formaban un vastísimo y animado panorama de que no ha habido ejemplo en Madrid: el estampido del cañon, los ecos de la músicas militares y los de los coros del teatro de Oriente que entonaban la marcha real, junto todo esto con las aclamacionas de millares de personas que pagaban un tributo de admiracion al gran descubrimiento de Blasco de Garay, formaban un conjunto sublime, digno saludo á la primera máquina de vapor que tomaba posicion de la capital de España.

La travesía de este tren, en que tuvimos el honor de viajar duró una hora y dos minutos; bien que deben descontarse de este tiempo los dos minutos empleados en una pequeña detencion mas allá del puente largo. A la una y un minuto entraba el convoy en el palacio de S. M., pues el señor Salamanca ha querido proporcionar á la reina la ventaja de que pueda apearse desde su coche para poner el pié en la escalera, llevando el ferro-carril desde el embarcadero de Aranjuez hasta el patio mismo del palacio: llenaba tambien la plazuela principal de este edificio una concurrencia numerosa, y se hallaban formados un piquete de ingenieros con música y bandera y el brillante regimiento de coraceros.

No sabemos la hora de salida de Madrid de los otros dos trenes, que llegaron sucesivamente, empleando en la travesía segun nos digeron hora y media. El señor Salamanca obsequió á los convidados con un abundante y bien servido buffet preparado en la sala de estacion de Aranjuez.

El dia templado y hasta caluroso por la mañana, volvióse desapacible y frio por la tarde, lo cual unido á lo atrasando de la estacion, quitaba todo su atractivo á los jardines; las personas reales salieron sin embargo de palacio en carretelas tiradas por dos caballos, regresando para marchar á las 5 y 10 minutos. Ocupados todos los trenes, el primero entró nuevamente en palacio, para que SS. MM. ocuparan su carruaje, y partió de Aranjuez á las 5 y 17 minutos, en medio de los vivas de la poblacion y de las personas que formaban parte de los trenes segundo y tercero.

El señor don Pedro Miranda, que habia dirigido la locomotora á la ida, la dirigio igualmente en la vuelta, que se hizo con varias detenciones, por el deseo que S. M. manifestó al señor de Salamanca de ver pasar al segundo tren al lado del primero.

Todas las estaciones de la línea se hallaban adornadas con gusto y las poblaciones enteras de la inmediaciones de la línea aparecian á los lados del camino saludando con vitores la inauguracion del ferro-carril. Séanos permitido llamar la atencion sobre este hecho notable, que prueba que los españoles no estamos tan atrasados que no nos hallemos, como algunos suponen, en estado de recibir ciertos beneficios de la civilizacion: en otros paises mas adelantados que el nuestro los caminos de hierro han escitado, por un cálculo mal entendido, la ojeriza de los habitantes llamados á gozar de las ventajas inmensas de esta parte de riqueza, al paso que pueblos que no son ciertamente los mas civilizados de España, han acogido desde luego con placer esta mejora que tanto debe cambiar sus hábitos y su importancia. En Valdemoro apareció al volver S. M. una música de paisanos aficionados, cuya habilidad no pudo apreciarse, por la misma razon que los cornetas de los destacamentos del tránsito no podian hacer que llegara á los oidos de los viajeros mas que la nota de la marcha real que sonaba al pasar los coches frente al que tocaba. En Pinto, donde se hizo una larga parada, las demostraciones de júbilo fueron tambien estremadas.

Desde este pueblo hasta Madrid, los centinelas que de corto en corto trecho cubrian el camino, tenian hachas encendidas cuyo resplandor prestaba al viaje algo de fantástico. En el embarcadero de Madrid infinitas luces daban á la llegada del convoy la claridad del dia, y á pesar de lo avanzado de la hora (las ocho y cuarto) y lo frio de la noche, la concurrencia que daba animacion á aquel espectáculo realzado por las bandas de música, era numerosa. Así terminó esta magnífica fiesta que debe formar época en la historia de Madrid, y que tan gratos é indelebles recuerdos deja en todos los que la presenciaron, y especialmente en los que recibieron las impresiones del viaje. S. M. se mostró estraordinariamente complacida, afable y bondadosa; el señor Salamanca con ese celo y esa actividad infatigable que le distingue, se multiplicó para estar en todas partes y para adivinar los deseos de S. M.: los viajeros, para cuya mayor parte era nuevo este sistema de locomocion, dejaron adivinar que nuestros wagones no prestarán el aspecto de una reuniou de personas mudas como en Inglaterra, ó reservadas y egoistas como en Francia, sino el de una especie de tertulia donde todo el mundo habla cuanto le ocurre, y fuma cuanto puede para mejor seguir los consejos de la empresa consignados en un cartel.

Dos palabras mas y concluiremos, el camino se halla en el mejor estado, los puentes son sólidos y elegantes á la vez, y en los carruajes no ha presidido la economía mezquina que resalta en los del ferro-carril de Mataró, sino toda la comodidad, todo el *confort* inglés. Los trenes marchan sin esa desagradable oscilacion de costado que molesta en algunas vias de Inglaterra; las máquinas son verdaderamente magníficas, solo quisiéramos que á ser posible se desterrarse la leña de Olivo que ayer se quemaba juntamente con el cook, haciendo que los desperdicios de la locomotora que en otras partes son cenizas apagadas, aparecieran como una nevada de áscuas. Debemos consignar una idea que turbó ayer nuestro contento; el público de Madrid cometió infinitas imprudencias que irremisiblemente han de ser causa de prontas desgracias; las gentes se agolpaban sobre la via, y hasta las señoras paseaban tranquilamente por cima del mismo ferro-carril que debian atravesar los trenes acto continuo; los viageros abrian las portezuelas y montaban ó descendian sin estar parado el convoy, las locomotoras se hallaban asediadas por la gente. A continuar estas imprudencias, pronto, muy pronto hemos de tener que llorar desgracias. Bueno seria que los costados del camino estuviesen protejidos por una valla que, almenos al principio, parece conveniente para evitar que atraviesen la línea personas ó animales; estos pagaron ayer el tributo de espanto que en todos los paises ha recibido al monstruo que vomita fuego; los caballos tiraban á los ginetes y huian á todo escape, las mulas ceutenarias salian de su paso arrastrando en posta las carretas por medio de las heredades, los rebaños de obejas se dispersaban, y las toradas se alejaban de las inmediaciones del camino, sin perder de vista la marcha del tren, en el que reconocian por primera vez un poder superior á sus fuerzas.

No concluiremos sin felicitar al señor Salamanca, que á los seis años ha visto terminada una obra que sin su auxilio difícilmente estaria hoy concluida, y á los ingenieros que han llevado á cabo las obras y han montado el servicio del camino con toda la seguridad, con toda la perfeccion que se admira en los últimos caminos de hierro abiertos á la circulacion en paises acostumbrados hace muchos años á este sistema de locomocion: ya que la velocidad con que escribimos estas cuartillas no nos permite entrar en detalles, nuestros lectores deben ojear el MANUAL DEL FERRO-CARRIL DE MADRID Á ARANJUEZ (1) que publicamos ayer, para apreciar debidamente el valor de esta empresa, y la deuda de gratitud que el pais ha contraido hácia las personas que la han dado cima felizmente.

REVISTA DE MADRID.

Estamos á dos pasos del Carnaval, y nada anuncia todavia la proximidad del alegre reinado de la locura: cierto es que en la *Juanita*, la *Ondina*, la *Silfide*, la *Floreciente*, y en veinte sociedades mas, de esas que tanto contribuyen al mejoramiento de las costumbres, se baila y se trisca todas las noches; pero los círculos de buen tono dan escasísimas muestras de animacion y de movimiento.

Contadas son hasta ahora las fiestas que se han celebrado durante el actual invierno, y á no ser por las del Real Palacio, el número de ellas no se elevaría gran cosa sobre el nivel de cero.—La señora Condesa del Montijo, tan constante otros años en sus recepciones, no ha tenido este sino dos ó tres; la mala salud de su hija menor, actualmente en Romanillos, esplica naturalmente esto; los Condes de Casa-Bayona y de Campo-Alegre visten luto por parientes bastante cercanos; el Marqués de Miraflores solo habla de obsequiar á los senadores con un pacífico *raout* allá para carnestolendas; y en fin, Mr. Daniel Weisweiller únicamente deja como entrever la esperanza de que pueda ablandarse su rigor hácia la misma época.—Nuestros lectores comprenderán, pues, la tristeza, la desolacion de las inquietas *willis* madrileñas, que moririan contentas con tal de morir bailando; y *vvillis* son todas las mugeres,—con escepciones que prueban la regla,—desde la edad de quince años á la de treinta inclusive.

Realmente puede decirse que mañana se inaugura la temporada de Carnaval para lo que se llama el *gran mundo*: mañana da S. M. la reina su segundo baile de trages, y mañana tambien se verifica el primero de máscaras en el palacio de Villa-hermosa, en ese recinto favorito de la elegancia cortesana, y que tantas cómicas intrigas podria contar, si las paredes tuviesen esa facultad, cual diz que tienen la de oir.

Pero como ningun goce sea completo en la tierra, las papeletas de convite para el sarao del régio alcázar tienen en la mayor perplejidad á muchos de los convidados: la causa es muy sencilla: una nota manuscrita en el lado izquierdo de las invitaciones dice con toda la claridad apetecible: «*Los jóvenes de trage.*»—Y de aquí los apuros, las dudas, y los conflictos.

Dama hay de sesenta eneros que se dispone á teñir sus escasos y cenicientos cabellos, y á presentarse convertida en madama de Pompadour; otras que preguntan á todo el mundo si una muger es vieja ó jóven á los cuarenta años; y alguna—nada mas que alguna—que abdicará voluntariamente la reputacion de juventud por conservar los atavios del siglo presente.—Entre los hombres reina la propia confusion: los *pollos* no tienen que vacilar, pero los que han franqueado esa triste barrera de los seis lustros, se preguntan á sí mismos con amargura:

—Y yo, ¿qué soy? ¿Jóven ó viejo? ¿Debo vestir el estirado frac negro, ó los arreos de siglos mas remotos? ¿Debo colocarme entre la generacion presente, ó sacar á relucir mi fé de bautismo no disfrazándome?

La clasificacion de las edades, como la de las categorías, es una de las mas dificiles y dolorosas para la humanidad: nadie renuncia sin un suspiro al derecho de llamarse jóven; pocos abdican voluntariamente ese nombre. Asi, pocos serán los que se presentan mañana sin traje en los salones de palacio; y bastantes preferirán no ir, á optar entre alguno de los dos estremos.—La idea, pues, de poner la apostilla manuscrita es tan eficaz como ingeniosa, para lograr que la gran mayoría de los concurrentes luzca ricos y caprichosos disfraces.

Despues de una larga paz, dos poderosas potencias van á volver á hacerse cruda guerra en este Carnaval de 1851: la una es Oriente, sin estar precisamente en Turquia; la otra es Villa-hermosa, ó lo que es igual, el Liceo.—No se necesita ser muy viejo para recordar las eternas disputas entre los partidarios de ambos bailes, allá por 1838 y 1839: unos ponderaban lo espacioso del primer local; otros lo *confortable* del segundo; muchos aseguraban que en Oriente se cojian pulmonías; no pocos que en Villa-hermosa se cogian cólicos: sin embargo, forzoso es confesar que el pueblo soberano daba su sufragio ó su dinero á lo que ahora es teatro Real; y que la buena sociedad prefería los abrigados salones de la plaza del Congreso. Ignoramos lo que sucederá ahora, porque conocemos lo que pueden la novedad y la moda; pero no estamos muy distantes de creer que al fin y al cabo la gente *comm'il faut* vuelva al antiguo campo de sus placeres y de sus intrigas. Además, este año es el último en que se abre al público el palacio de Villa-hermosa: el arriendo actual concluye en abril próximo, y no será renovado. Así ¿quién no querrá ir á despedirse de un recinto que guarda tantos recuerdos dulces, tantas gratas memorias?

El acontecimiento de la semana ha sido la inauguracion y apertura del ferro-carril de Aranjuez: no se hablado de otra cosa ocho dias antes y ocho dias despues de verificadas, y mucho se hablará aun de sus viajes, de su celeridad y de su lentitud. Semejantes palabras braman de verse juntas; aunque nada es mas cierto que esta vez se han encontrado sin destruirse. El lunes último se invirtieron tres horas en venir desde Aranjuez á Madrid, por el medio mas eficaz de locomocion que se conoce en nuestro siglo. Es pues posible una *celeridad mas lenta?*

Las escenas, los lances cómicos á que dió lugar aquel accidente, fueron innumerables: algunos artistas de los coliseos, que debian trabajar por la noche, se marcharon al Real Sitio por la mañana, muy confiados en que, merced al poder del vapor, se hallarian de regreso por la tarde: pero el hombre propone... y las máquinas disponen: á la hora de comenzar el espectáculo encontráronse en el Teatro Español con que les faltaban la mitad de sus músicos, y hubo que improvisar una nueva orquesta;—en el Instituto el conflicto fue mayor: Dardalla era de los espedicionarios, y Dardalla debia desempeñar tres papeles en tres diferentes piezas. La hora trascurria, el público se impacientaba, y los actores no sabian á qué santo encomendarse, porque no hay ningun santo abogado de los ferro-carriles: por último, Pardo se ofreció á ejecutar una comedia: anunciése á los espectadores una súbita indisposicion de Dardalla, ingiriéronse algunos intermedios, y asi se salió del paso.

Es ya muy tarde para decir nada sobre la gran fiesta de la inauguracion, de la cual han dado infinitos detalles todos los periódicos, y tan notables y curiosos *La España*; pero lo que sí haremos es referir la historia, en verdad maravillosa, de uno de los accionistas de la empresa del camino de hierro, que se contaba el domingo en los wagones, señalando con el dedo al protagonista de ella.—Trátase sencillamente de un compatriota nuestro que posee una fortuna colosal, adquirida de la manera mas novelesca: y personas dignas de toda consideracion nos responden de la exactitud del relato que vamos á hacer.

El individuo en cuestion fue en su orígen un pobre capitan de la marina mercante, intrépido, valiente, generoso como él solo: un dia que surcaba las agitadas aguas del mar Indico, tuvo la fortuna de acoger en su bergantin á tres náufragos, que despues de largas y penosas horas de agonía, eran juguete de los elementos en una miserable lancha. Aquellos infelices pertenecian á cierta familia inglesa que se habia hecho poderosa con el comercio en la India, y que fletando una fragata, volvia á la madre patria llevando consigo todas sus inmensas riquezas: pero sorprendióles al principio de su viage una furiosa borrasca, encallando el buque, siendo forzoso abandonarle con su precioso cargamento, é intentando salvarse la tripulacion en frágiles y pequeños barquichuelos. El que acogió nuestro valeroso y humano capitan contenia al opulento comerciante, su muger moribunda, y uno de sus hijos. La desventurada madre no pudo resistir al dolor de verse separada de los cuatro restantes, y murió al ser trasbordada desde la lancha al bergantin; su hijo, de cortos años, no tardó en seguirla al sepulcro, y el triste padre, asistido noche y dia por el benéfico marino, no tardó tampoco en mirar acercarse su última hora. Entonces, queriendo recompensar al que le habia prodigado tantos consuelos y tantos cuidados, le entregó lo único que llevaba consigo: los papeles pertenecientes á su fragata, las cuentas relativas al cargamento; dándole las noticias apetecibles acerca del punto donde habian naufragado.

—Si Dios me conserva la vida, añadió el comerciante, partiremos como buenos hermanos; si muero, todo aquello es para V.

Al dia siguiente espiró el inglés; y nuestro compatriota, segun puede inferirse, se dedicó á buscar la fragata, que ya era suya, con arreglo á la última voluntad del difunto. Durante dos semanas todas las investigaciones fueron inútiles: parecia que el mar se habia tragado aquella magnífica presa; mas al fin, una tarde que el sol se ponia, sereno y esplendente, sus postreros rayos fueron á reflejarse sobre un punto que relucia como un brillante.

—Mi capitan, dijo un marinero, aquella es la cubierta de un buque, encallado junto á ese islote.

—Adelante, hijos mios; gritó el marino con voz que temblaba de júbilo; adelante, adelante.

Una hora despues se hallaban en el islote y en la fragata del desventurado inglés, cargada de barras de plata.

—No hemos perdido el viaje, dijo con fingida indiferencia el capitan, dirigiéndose á los marineros: esto es plomo: transportémoslo á nuestro bergantin.

Luego, cuando arribaron á una de las islas Filipinas, nuestro compatriota se encontró uno de los hombres mas ricos del mundo, casi casi un segundo Monte-Cristo: pero al revés de lo que sucede comunmente, él ha hecho de su fortuna el uso mas noble y mas digno, socorriendo á sus parientes y amigos, empleando grandes sumas en obras de utilidad general, y remitiendo frecuentemente cantidades á los asilos de beneficencia. Por último, habiendo venido á Madrid poco há, ha tomado acciones del ferro-carril de Aranjuez por valor de cien mil duros, no con la mira de especular, sino con el deseo de fomentar toda mejora y todo progreso en el pais donde ha nacido.

—Que feliz haria á mi hija un hombre así! esclamó cierta señora de edad, que habia escuchado en profundo silencio y con viva curiosidad esta historia, cuando la refería en uno de los wagones, al regreso de Aranjuez, un diplomático muy conocido.

RAMON DE NAVARRETE.

(1) Se vende á 4 rs. en nuestras oficinas y en todas las estaciones de la línea.

Digitized by Google

REVISTA DE TEATROS.

Coronas y aplausos y flores para unos; temores y remordimientos para otros. Este es el resumen teatral de la última semana. Matilde Diez y Julian Romea han vuelto á aparecer en la escena, ofreciendo los productos de su primera salida á las casas de beneficencia. El público acudió presuroso á saludar á sus actores favoritos: tambien asistieron las personas reales; y el teatro del Circo presentaba un cuadro lleno de animacion y de vida. Los bravos y los aplausos se repetian; mas de una vez se interrumpió el curso de la representacion, y una lluvia de flores cayó á los pies de los dos célebres artistas al terminar la comedia de don Pedro Calderon de la Barca *Casa con dos puertas mala es de guardar*. En la pieza de Scribe *La pena del Talion* se repitió el entusiasmo del público, aplaudiendo con frenesí á la encantadora Matilde. Tambien acudieron á pagar un tributo de admiracion algunos de los que separados accidentalmente de la inimitable pareja, sienten ya esta separacion porque estan convencidos, mas que nunca, de que no es posible crear un teatro modelo sin figurar en él los dos eminentes actores.

Y no podía menos de suceder así; los que han elogiado siempre su indisputable mérito, los que han compartido con ellos sus triunfos, los que tantas veces los han abrazado despues de la primera representacion de sus obras, debian ser los primeros que participaran del entusiasmo general, de un entusiasmo, difícil de ahogar, que lleva consigo el olvido de todas las disensiones y enemistades, y si algo queda despues de tan gratos instantes, será indudablemente el sentimiento de no haber evitado á tiempo tan inesperada separacion. No tratamos de dirigir cargos inútiles á los que ven con pena desmoronarse un edificio, levantado despues de tantos trabajos; no es nuestro ánimo tampoco burlarnos de la agonía del moribundo: asistiremos al duelo con el debido recogimiento, lamentándonos únicamente de que muera sin que nadie derrame una lágrima sobre su tumba.

Varias son las causas que en nuestro juicio han contribuido á que el *Teatro Español* no pueda sostenerse. En primer lugar los ajustes hechos no podian llenar en todas sus partes las esperanzas del público: el carácter de esclusivismo que se dió á la formacion de la junta contribuyó tambien á enagenarse las simpatías de los que habian adquirido el derecho de figurar en ella, si se atiende estrictamente á la posicion literaria que tenian muchos de los elegidos; se quiso parodiar á la academia de la lengua señalando cierto número de sillones que fueran ocupándose en caso de vacante; y finalmente se unió la institucion del *Teatro Español* á la existencia de un ministro, el cual, si bien manifestó siempre los mejores deseos en favor de un teatro modelo, no procuró darle una existencia independiente. Un ministro que contaba con el voto de las cámaras, debia haber acometido con mas resolucion la reforma teatral, pidiendo á las cortes una subvencion para el primer teatro de verso. Concedida esta, podian entonces dejarse al gobierno las bases sobre que debia establecerse el teatro modelo. Estas bases podrian estar espuestas á cualquiera reforma, pero existiendo una subvencion votada en córtes, el *teatro Español* se sostendria siempre. Sujetar esta institucion á un impuesto no autorizado, crear un teatro sobre las ruinas de los demas, sobre no ser justo, debia prometer pocas esperanzas de vida, y asi es que al primer vaiven político le hemos visto estremecerse hasta sus cimientos.

Deseamos que haya un teatro de verso, subvencionado, con todas las seguridades y con todas las condiciones de vida indispensables; pero tambien queremos libertad absoluta para los demas. ¿Qué ha ganado el *Teatro Español* con la clasificacion de géneros, con la eleccion de repertorio y con todas las demas trabas que se imponen á los otros teatros? ¿Ha vivido por esto mas floreciente? ¿No hemos visto á su celoso director consagrado siempre con el mayor interés á las obligaciones de su cargo? ¿No le hemos visto sosteniendo á punta de lanza el real decreto vijente, arrostrando los disgustos y sinsabores que lleva consigo tan enojoso empleo? ¿Y qué ha conseguido? Nada: verá morir al enfermo en sus brazos despues de una agonía demasiado lenta.

En una de nuestras próximas revistas tendremos ocasion de hablar mas estensamente de la conveniencia de que exista un teatro de verso subvencionado, y de las principales bases sobre las cuales puede establecerse. Pasemos á decir algo de las obras dramáticas últimamente ejecutadas.

En el Teatro Español se ha puesto en escena una comedia titulada *¡Flor de un dia!* El plan está regularmente combinado, y el diálogo lleno de sentimiento y de pasion: tiene trozos de versificacion muy buenos; otros muy incorrectos: en lo general son demasiado líricos: en cambio tiene rasgos delicados y muy bellos. El autor, D. Francisco Camprodon, fué llamado á la escena. La ejecucion muy esmerada.

Dos comedias nuevas se han representado en el teatro del Instituto. *La Gitanilla de Madrid*, original del señor Estrella, tiene un plan muy sencillo y algunos caractéres muy buenos.

Un caballero de la córte de Felipe III que abandona la casa paterna por seguir á una gitanilla que cantaba por las calles de Madrid, y loco de amor la sigue hasta su mismo aduar, pone á sus pies su capa, su sombrero y hasta su espada y jura seguir la vida errante de los gitanos por no separarse de su amada. Este solo juramento basta para que le den la mano de *Preciosilla*, que es el nombre de la gitana y para que vaya á gozar por los riscos de las delicias del amor. En el momento en que queda armado caballero gitano, el patriarca le presenta unas tijeras descomunales con las cuales se ganará su vida esquilando burros y una llave ganzua para esquilar al prójimo. Tan enamorado está D. Juan que ni el esquileo ni las antipoéticas tijeras destruyen sus ilusiones amorosas. Solo rechaza la llave ganzua y se niega á hurtar, lo cual no satisface mucho á sus nuevos compañeros. El padre de D. Juan ha seguido á su enamorado hijo, pero ya él sabia que *Preciosilla* habia nacido en muy buenos pañales, y con esto se concluye la comedia y queda sancionada la boda con alegria de todos los presentes. La comedia está muy bien escrita. La señora Samaniego representó su papel con mucha gracia: el Sr. Arjona es poco galan para ciertos galanes. La segunda produccion se titula *papeles cantan*, original de don José Olona. Es una de esas comedias que se caen de puro tontas, que nada dicen, que no tienen chiste, y que lejos de entretener, concluyen por fastidiar al público.

El protagonista lo desempeñaba Dardalla, y ya pueden figurarse nuestros lectores que esta circunstancia añadiria un nuevo encanto á la comedia. Dardalla representaba el papel de un jóven andaluz almivarado, que habla de alelíes, violetas, rosas, claveles y otras flores odoríferas, y luego de *fregado* y de otras cosas por el estilo.

Tambien se ha representado una parodia de *El Tesorero del Rey*, titulada *El tio Lebrel*: tiene algunos chistes, y estan bien parodiadas las principales escenas del drama.

Se ha presentado en el teatro del Circo la señora Villó en la zarzuela *Las señas del Archiduque*. En el canto nos ha gustado; en la parte de verso no nos ha satisfecho.

En Variedades han continuado las representaciones de la comedia *Casa con dos puertas* con el teatro siempre lleno. Matilde y Romea han vuelto á presentarse anoche en la comedia de Breton *El cuarto de hora*, habiéndose vendido con algunos dias de anticipacion todas las localidades.

F. M.

Fragmento de la Historia del arte y de los preceptos literarios.

10. En primer lugar, Homero sitúa al vigilante sobre una altura desde donde avisa que llega el rey; y Esquilo finge que desde Troya hasta Argos se sabe la noticia por medio de hogueras colocadas de eminencia en eminencia, el dia mismo en que amanece Troya vencida. La primera relacion es verosímil; la segunda geográficamente imposible. Y no es fácil acertar cómo Esquilo sustituyó tal version á la de Homero cuando ella le obliga á poner entre escena y escena nada menos que el tiempo necesario para que Agamenon volviese de Troya. De aquí puede sacarse cuán indiferente ó de poco momento habria de parecerle á Esquilo la llamada unidad de tiempo, puesto que la sacrificaba sin motivo alguno aparente ni plausible razon. Fuerza es tambien confesar que en la Odisea estan mejor entendidos los caractéres dramáticos del adúltero y de la adúltera que en la tragedia. Egisto es, segun Homero, quien prepara toda la trama y la lleva á cabo; Clitemnestra solo viene detrás y como conducida fatalmente por su pasion loca, en lugar de que Esquilo presenta á Clitemnestra como autora. En la Odisea, lejos de herir al esposo y de bañarse con brutal regocijo en su sangre, Clitemnestra huye de él cuando espirante ya la amenaza con la espada y no osa mas acercarse á él aun despues de muerto. Mas conforme es esto sin duda con la naturaleza y menos repugnante en el teatro. Esquilo finge tambien que el asesinato se cometió en el baño, y Homero supone que hubo un festin donde fueron los manteles lagunas de sangre, cayendo Agamenon y sus capitanes ó compañeros que volvian de Troya, no á los golpes de Clitemnestra, sino á los de Egisto, que regia una turba mercenaria de malvados, dispuesta para el caso. Tambien encontramos en esto mas natural y mas bello el relato de Homero.

11. Pero la accion que nace de esta fábula no está terminada con la muerte de Agamenon; queda aun su hijo Orestes criándose fuera de Argos, y quedan las predicciones de Casandra. Ella habia dicho. «El remedio de estos males tardará mucho todavía. Pero al fin vendrá nuestro vengador; vástago fatal á su madre, él cobrará la sangre del padre; aunque hoy esté desterrado y vague errante por tierras estrañas, ya volverá á cometer el último de los crímenes de su familia; el recuerdo de su padre aquí caido en la propia sangre lo traerá. Vendrá dia en que mi muerte sea vengada con la muerte de otra muger, y pague con su vida otro hombre la vida que ahora roban al desventurado esposo.»—Aquí está el gérmen de otra tragedia; Esquilo la escribió con el nombre de los *Choeporos* ó mugeres que traen libaciones; nombre que parece impropio porque solo puede acomodarse á una de las primeras escenas de la obra, sin importancia por cierto, ni cosa que la distinga de otras. Comienza la tragedia en el punto mismo en que Orestes, acompañado de Pylades, su amigo, llega á la puerta del palacio de sus padres en Argos, delante del cual se mira el sepulcro de Agamenon. Orestes invoca á Mercurio para que le proteja en sus empresas, y deposita un rizo de sus cabellos como ofrenda filial sobre el sepulcro. En esto vienen á derramar allí libaciones algunas mugeres, entre las cuales reconoce Orestes á su hermana Electra; sueños horribles llenaban el palacio de Argos; los intérpretes declararon que eran manes irritados y por eso traian aquellas libaciones las mugeres para aplacar los del desventurado Agamenon. Electra dice: «Fieles esclavas »y sirvientes de este palacio, ya que conmigo venís á orar, »ayudadme tambien con buen consejo. ¿Qué palabras pensais »que diga al derramar las fúnebres libaciones que al muerto »le suenen dulcemente? ¿qué votos haré á mi padre que le »sean gratos? Porque no he de decirle que estas son ofrendas »de la esposa amada al amado esposo, ofrendas de mi madre; »no tengo valor para tanto; y hédme aquí sin saber qué pa»labras he de pronunciar al tiempo de derramar la fúnebre »ofrenda. ¿Acaso he de decir esta oracion: «padre mio, como »es costumbre acá en la tierra, dales su paga á los que te en»vian estas ofrendas, y sea paga proporcionada al mal que te »han hecho, opuesto que mi padre ha muerto á manos crimi»nales he de tornar sin votos ni ofrendas hechas, arrojando »al suelo el vaso como en los sacrificios espiatorios sin volver »atrás la vista? Ay, amigas mias, dadme consejos.» El coro »le responde: «Nombra en los votos á los que amaron al »muerto; nómbrate á tí propia primero, y despues contigo á »cuantos aborrezcan á Egisto; ni olvides á Orestes porque esté »ausente.» Electra hace al fin las libaciones diciendo: «per»mite, padre mio, que Orestes vuelva triunfante, y á mí dame »un corazon mas casto que el de mi madre y manos mas »puras que las suyas. Haz por justa venganza que paguen con »la vida tu vida los malvados que te la quitaron.» En esto ve Electra el rizo de su hermano puesto sobre el sepulcro, y al punto lo recoje porque era igual á los suyos; sospecha que sea de Orestes y entrega el corazon á dudas y esperanzas. Llega entonces aquel, que habia mirado al lejos lo que pasaba, y se dá á conocer á su hermana y al coro. «El sobe»rano Apolo, dice, me manda arrostrar estos riesgos; aun »pienso que oigo su espantable voz. Si no persiguiera á los »asesinos de mi padre, si como ellos le hirieron á él no los »hiriese yo á ellos, recobrando mi hacienda, horribles com»bates de dolor vendrian sobre mí.» El coro responde: «¡Per»mita Júpiter que venzan las equitativas leyes; que la afrenta »sea con afrenta lavada; tal grito acaba de sonar, y es que »la justicia reclama contra sus deudores: que pide que sea »vengado un crímen con otro crímen; mal por mal, dice la »antigua ley.» Electra refiere á Orestes la muerte del padre, y concluye diciendo: «Oh, madre odiosa, muger impía, tú »has enterrado á mi padre como á enemigo: ni ciudadanos »asistieron al funeral del rey, ni la esposa lloró por el esposo.» Orestes responde: «¡Qué horror, justos cielos! ¡Cuán feroz »conducta! Pero gracias al cielo, y gracias tambien á mi bra»zo, ella pagará su crímen, mátela yo, y moriré contento.» No satisfecha todavia Electra, le anima aun con tales palabras: «Yo he vivido hasta aquí retraida de las gentes; sin »honras, sino mas bien colmada de desprecio; echada del ho»gar como si fuera un perro rabioso; agena á todos los place»res, ni he tenido otro compañero que el llanto, ni mas go»zaba que con esconder lágrimas y suspiros. Escribe estas pa»labras en tu alma; que ellas penetren por tus oidos hasta lo »íntimo, hasta el recinto de tu pensamiento. Lo que ellos »han hecho, ya lo sabes; lo que á tí te toque hacer, no se lo »preguntes sino á tu cólera.» En seguida convienen los hermanos en las astucias que habian de emplear para lograr sus fines, y el coro termina la escena refiriendo diversos crímenes, de los que mas horror han traido á la tierra, y el destino inevitable que lleva el castigo al malvado. Orestes, acompañado de su amigo Pylades, llama á las puertas del palacio pidiendo hospitalidad; abre un portero y Orestes le anuncia que trae nuevas para la reina. Por un momento la escena permanece muda, aunque quedan en ella Orestes, Pylades y el coro; á poco salen Clitemnestra y Electra, que en nuestro concepto hubo de retirarse hácia al fin de la escena anterior, si bien no lo indica el testo. Orestes engaña á la reina diciéndole: «Yo soy de Daulia, ciudad de la Fócida; »caminaba hácia esta ciudad de Argos, adonde felizmente soy »llegado, trayendo á cuestas mi equipaje, cuando se me acerca »un hombre, á quien ni yo conocia ni él á mí, el cual, tras »de haberse enterado de la direccion que yo traia, y de ense»ñarme el camino, me dijo: Estrangero, puesto que vas á »Argos por asuntos propios ¿no querrias encargarte de dar »ciertas nuevas á la familia de Orestes? Diles sin falta que ha »muerto; cuidado con que se te olvide el mensaje. Mas pre»gúntales al propio tiempo si son de parecer de que se les en»vien las cenizas del finado, ó si mas bien opinan porque le »dejemos sepultado donde está eternamente: tráeme la res»puesta á tu vuelta.» Estas son las propias palabras de aquel hombre, que se llamaba, segun me dijo, Strophio el Focense. ¿Por ventura hablo con persona allegada á Orestes? Yo no lo sé en verdad; mas bueno seria avisar de esta nueva al padre del difunto. Electra al oir esta relacion prorrumpe en falso llanto y en gemidos al parecer dolorosos; Clitemnestra nada dice, pero manda que festejen al mensajero. Quedan en la escena el portero, Gilisa, ama de Orestes y el coro. El portero pregunta á Gilisa por qué sale del palacio triste y presurosa; esta le responde que vá á buscar á Egisto por encargo de Clitemnestra; entonces el coro de habitantes de Argos interviene en el diálogo y pregunta á Gilisa si ha de venir Egisto solo ó con guardias, y al saber que ha de venir con ellas, aconseja á la mensagera que no le diga sino que venga solo, porque en ello vá la fortuna de todos. El coro ruega además á los dioses porque Orestes y Electra salgan con sus intentos. Llega Egisto sin guardias y habla un momento con el coro sobre la nueva de la muerte de Orestes: entra en el palacio y al punto se oyen sus gritos de agonía; muere á los golpes de Orestes. El portero del palacio sale gritando socorro. Clitemnestra lo oye y le pregunta temerosa la causa: «es que los muertos estan matando á los vivos» dice el portero. La reina comprende al punto el enigma; y Orestes y Pilades salen al propio tiempo espada en mano. Hé aquí la escena.

ORESTES. A tí te buscaba ahora, porque aquel tiene ya cobrado el salario de su culpa.

CLITEMNESTRA. ¡Ay, ay de mí! ¡cómo ha muerto el amado Egisto!

ORESTES. Puesto que amabas á tal hombre, vete con él á la tumba; séle fiel despues de muerto.

CLITEMNESTRA. Hijo mio, detente; mira, tú debes respetar el seno donde tantas veces has dormido, de donde han mamado tus lábios la leche que te dió vida.

ORESTES. Pylades amigo, ¿qué hago? ¿piensas que deba perdonar á mi madre?

PYLADES. ¿Y los oráculos de Apolo, Orestes? ¿Y aquellos oráculos que has oido en Delfos? ¿Y la fé del juramento que tienes prestado? Ten por enemigos á todos los hombres, antes que á uno solo de los dioses.

ORESTES. Razon te sobra, Pylades, tus consejos son prudentes. Oye, muger, sígueme, si quieres morir al lado de tu amante. Véte con él ahora que está muerto, así como vivo le preferiste á mi padre.

CLITEMNESTRA. ¿No te alimenté yo en la infancia? déjame tú ahora envejecer.

ORESTES. Y ¿cómo habias de vivir á mi lado tras de haber asesinado á mi padre?

CLITEMNESTRA. Hijo mio, el destino trajo este crímen.

ORESTES. Pues sea el destino quien te dé la muerte.

CLITEMNESTRA. ¿No temes, Orestes, la maldicion de tu madre?

ORESTES. ¿Eslo por ventura quien me deja abandonado en la desgracia?

CLITEMNESTRA. ¿No te puse en manos de fieles amigos?

ORESTES. Dos veces me has vendido con ser yo hijo de hombre libre.

CLITEMNESTRA. ¿Cómo? ¿Cuál es la paga que he recibido?

ORESTES. Por verguenza no la nombro.

CLITEMNESTRA. Dila; pero recuerda tambien las culpas de tu padre.

ORESTES. Locura es que acuse la muger que queda ociosa en el hogar á quien sufre fatigas en la guerra.

CLITEMNESTRA. Pero ¿no es triste cosa para una muger el vivir lejos de su esposo?

ORESTES. Los trabajos del tal esposo alimentan á la muger ociosa en el hogar.

(Se continuará.)—ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

Digitized by Google

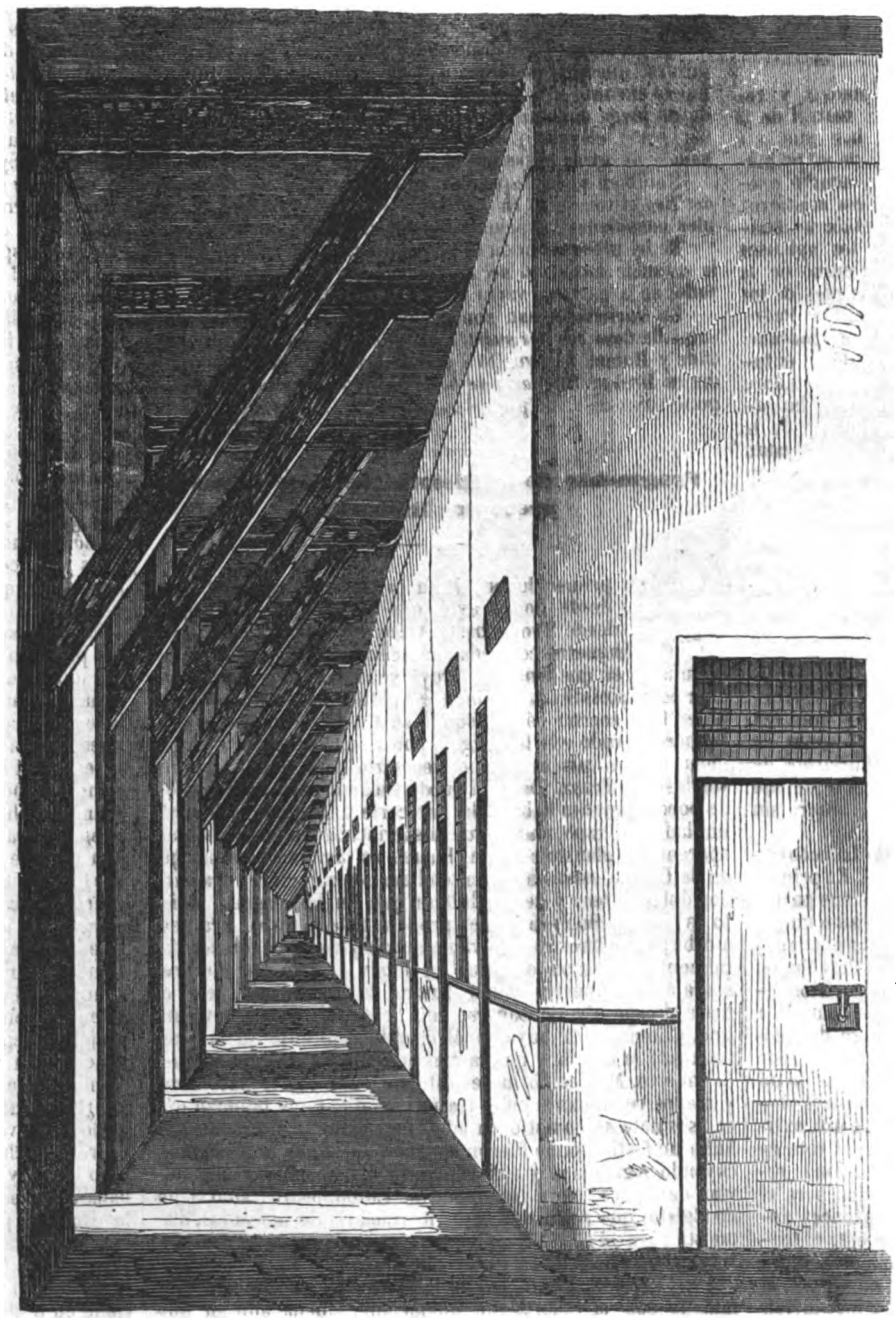
OBRAS PÚBLICAS.

La cárcel de villa.

Fieles narradores de todas las mejoras introducidas en el servicio público, y constituidos por la índole especial de nuestra publicacion en veraces, aunque modestos ecos de la marcha progresiva de nuestra civilizacion y nuestra cultura, no podemos menos de consagrar hoy una página á uno de los últimos adelantos en un objeto que, si bien por su terrible especialidad hace apartar la vista al comun de las gentes en quienes domina el amor á lo frívolo ó aparatoso, es sin embargo uno de los mas altamente importantes y dignos de la consideracion del hombre filósofo y amante de la humanidad. Hablamos de la reforma de las cárceles, de estos albergues del presunto criminal, que tan poco conformes con su verdadero objeto se hallan por lo general en nuestro pais, y de que hasta aquí han ofrecido tan tristes ejemplos las dos que contaba nuestra capital; y al tratar hoy de la importantísima reforma y refundicion de ambas verificada en la de Villa, se nos permitirá hacer una ligera reseña de su estado anterior y de los medios con que ha llegado á ser hoy un establecimiento digno de la capital del reino.

Muy lacónicos habremos de ser en la breve esposicion del cuadro que presentaban hasta hace pocos años las dos cárceles de Madrid, apellidadas de *Corte* y de *Villa*. La primera, en el centro de la poblacion y entre mezquinas callejuelas, lóbrega, estrecha, insalubre y ruinosa además, era un verdadero centro de muerte y de corrupcion, y su interior contrastaba con el mentido epígrafe que sobre la portada principal de la Audiencia (de cuyo edificio formaba parte) consignó Felipe IV, de haber hecho construir aquella casa *para seguridad y comodidad de los presos*. La segunda, ó de *Villa*, que antes estuvo en un lóbrego departamento de la casa consistorial, trasladada despues al edificio propio de la Villa, cerca de la puerta de Santa Bárbara, construido á fines del siglo anterior, con destino á *Saladero* de cerdos; era absolutamente lo que indica su título, ni mas ni menos; y la multitud de infelices aglomerados en aquellas sucias mazmorras, podian considerarse relegados á la clase del mas inmundo animal.

En vano la humanidad alzaba un grito constante contra ambos establecimientos: en vano los gobiernos habian dado repetidas órdenes y disposiciones para mejorarlos; en vano los magistrados, que veian por sus ojos tal deformidad, y que en las ocasiones de visitas generales se hacian preceder de perfumes antipútridos para resistir aquella atmósfera mortífera, habian adoptado algunos espedientes para mejorar la condicion de los pobres presos; en vano, en fin, una sociedad de personas influyentes y agitadas por los mas nobles sentimientos de humanidad y de patriotismo, habia emprendido en 1840 con ánimo decidido la cura radical de aquel arrraigado vicio. Todo habia sido inútil: todo habia resistido con pertinacia ante la enormidad del sacrificio necesario y la escasez de medios para realizarla.



Crujía de aposentos de incomunicados.

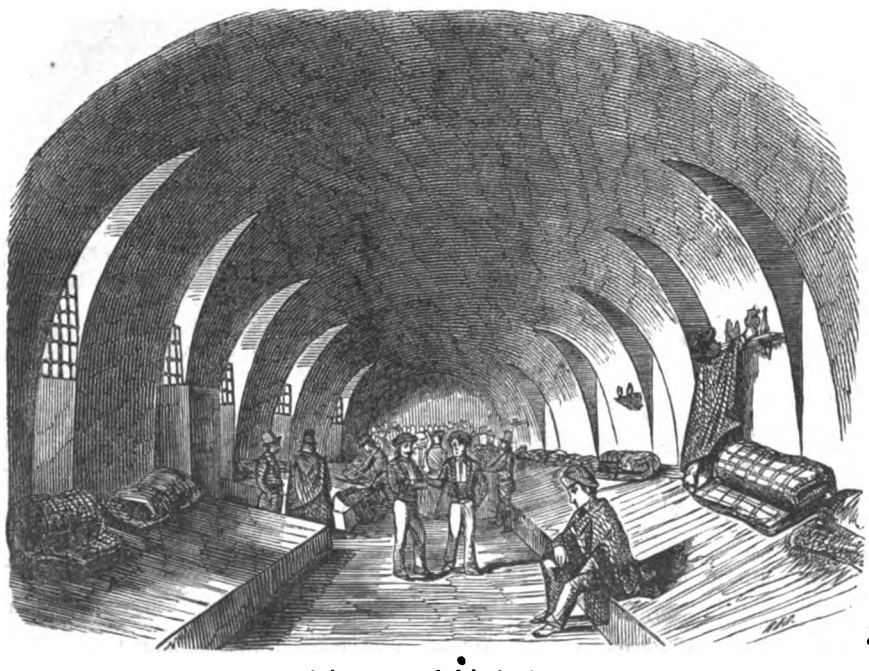
Algo, sin embargo, consiguió la ya citada *Sociedad de mejora para el sistema carcelario*, instalada con general aplauso el 2 de enero de 1840, y que puso á su frente á personajes tan dignos como los señores marques de Pontejos, Olózaga, Manso, Cortina, Tarancon, Puche, Drument, Baeza, Egaña, Aribau, Cobo de la Torre, Asuero, La Sagra, Madoz, Pastor, y Acebal Arratia; muchos abusos y socaliñas lograron estirpar: muchas reformas reglamentarias establecieron; muchos inconvenientes materiales pudieron neutralizar; pero desgraciadamente la causa principal de estos eran los mismos edificios, y aquella patriótica asociacion no contaba con medios para reconstruirlos de nuevo. Dos importantísimas mejoras ideó, sin embargo, y llevó á cabo, que fueron las bases sobre que despues se han podido desarrollar otras muchas. Fué la primera, la redencion que solicitó la sociedad y obtuvo del gobierno, de las alcaidías de ambas cárceles, que enagenadas en otro tiempo por la corona, eran propiedad de particulares que las arrendaban á manos subalternas, dando lugar á exacciones horrorosas que llegaban hasta el caso de hacer pagar á los infelices presos derechos ó estafas tan exorbitantes por algunas localidades (harto miserables por cierto) hasta de cincuenta doblones y mas. Revindicada por el gobierno aquella propiedad, pudo en adelante nombrar los alcaides y dependientes, retribuirlos directamente y señalar una módica cuota en los diversos departamentos de pago de 2, 5 y 7 reales diarios segun su calidad.

Tambien emprendió con éxito aquella sociedad otra importante mejora, y fué la separacion de los presos jóvenes y por delitos leves, de los adultos, estableciendo en la cárcel de Villa un departamento correccional, por separado, donde aquellos fuesen instruidos, moralizados, y tuviesen ocupacion en un oficio útil, cuyo departamento quedó solemnemente instalado con 46 jóvenes el dia 16 de febrero de 1840, y con tan buen éxito, que en fines del mismo año pudieron ya celebrarse lucidos exámenes, y presentar en ellos alumnos adelantados en doctrina cristiana, primeras letras, oficios de zapatería, sillería, etc. Algunas otras mejoras materiales pudo, con la cooperacion del ayuntamiento, dejar establecidas aquella benemérita sociedad; pero habiendo quedado disuelta de hecho por las turbulencias políticas en 1843, quedó solo de ella una comision de visita y otra de galera, que por último se vieron reducidas por único representante de ambas al celoso y filantrópico magistrado don Pascual Fernandez Baeza, de cuyos fructíferos trabajos nos ocuparemos en un artículo especial que dedicaremos á la *casa-Galera*.

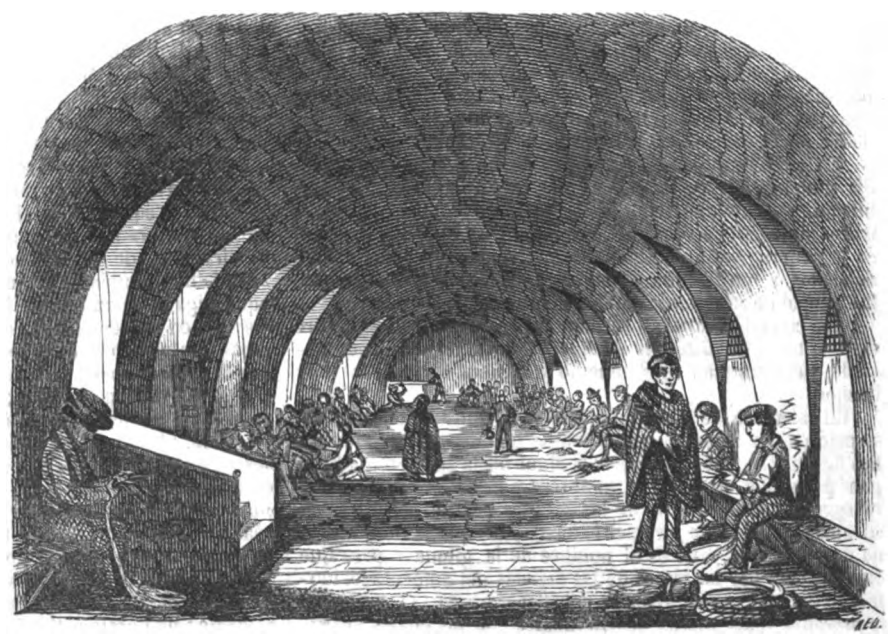
Las cárceles seguian, pues, administradas por el gefe político y corregidor, y dos regidores comisarios del ayuntamiento, y seguia su deplorable estado material, sin que bastasen siquiera á contenerle los contínuos sacrificios de la corporacion municipal, y el celo de sus dignos individuos, por carecer de medios para emprender la reforma radical que reclamaban ambos edificios. Añadíase á su mal estado normal, la circunstancia de amenazar inminente ruina el de Córte, denunciado ya por el arquitecto de la villa Sr. Pescador, el cual habia calculado en 25 á 30,000 duros la suma necesaria para su reparacion insuficiente y parcial; y la de Villa reclamaba tambien en algunos puntos importantes construcciones, al mismo tiempo que por la nueva ley de cárceles se disponia que el ayuntamiento tuviese una municipal, y el gobie no habia de construir otra de Corte ó general, de nueva planta y con arreglo á los conocimientos modernos. Pero como este pensamiento, por muy bueno y plausible que sea, probablemente no tendrá efecto en muchos años, y supuesta la urgencia de la demolicion de la de Córte, propiedad tambien de Madrid, pareció lo natural aprovechar las ventajosas circunstancias de situacion, capacidad y demás que contaba la de Villa, para ampliarla y reformarla en los términos convenientes, á fin de reunir ambas en una sola, cómoda y bien dispuesta, hasta que levantada la central ó del gobierno, pueda establecerse la separacion que marca la ley.

Por fortuna en principios de 1848 en que ocurieron todas estas circunstancias, se hallaba al frente de la administracion de esta capital como gefe politico y alcalde corregidor el celoso y activo conde de Vista-hermosa, y la corporacion municipal acababa de nombrar comisario de la carcel de Villa al regidor D. Ramon Aldecoa. Hecho este cargo de su comision, y vivamente afectado del estado miserable de aquel establecimiento, impulsó al conde á una visita escrupulosa de ambas cárceles, visita que produjo en el ánimo de este tan dolorosa impresion, que apenas acertaba á espresarla al Ayuntamiento; y como le propusiese Aldecoa, una reforma completa y radical de la carcel de Villa, y como para obviar á los cuantiosos sacrificios necesarios indicára tambien la idea de solicitar del gobierno la autorizacion para vender la de Córte, ruinosa y denunciada, fueron acogidos ambos pensamientos con la mayor eficacia por el ayuntamiento, acudiendo inmediatamente á S. M. en demanda de aquella autorizacion. La obtuvo por fin, por Real órden de de mayo de 1849, que mandaba proceder desde luego, y mientras se verificaba la venta de la llamada de Córte, á la reforma completa del edificio de la de Villa, adelantando el Ayuntamiento los fondos, en calidad de reintegro, con el producto de aquella venta.

El celo del gefe político corregidor y del regidor comisario no habian estado ociosos mientras seguia sus trámites aquel delicado espediente y bajaba aquella Real órden; obras parciales y muy acertadas de reparacion se hicieron en todo el



. Galería general del piso bajo.

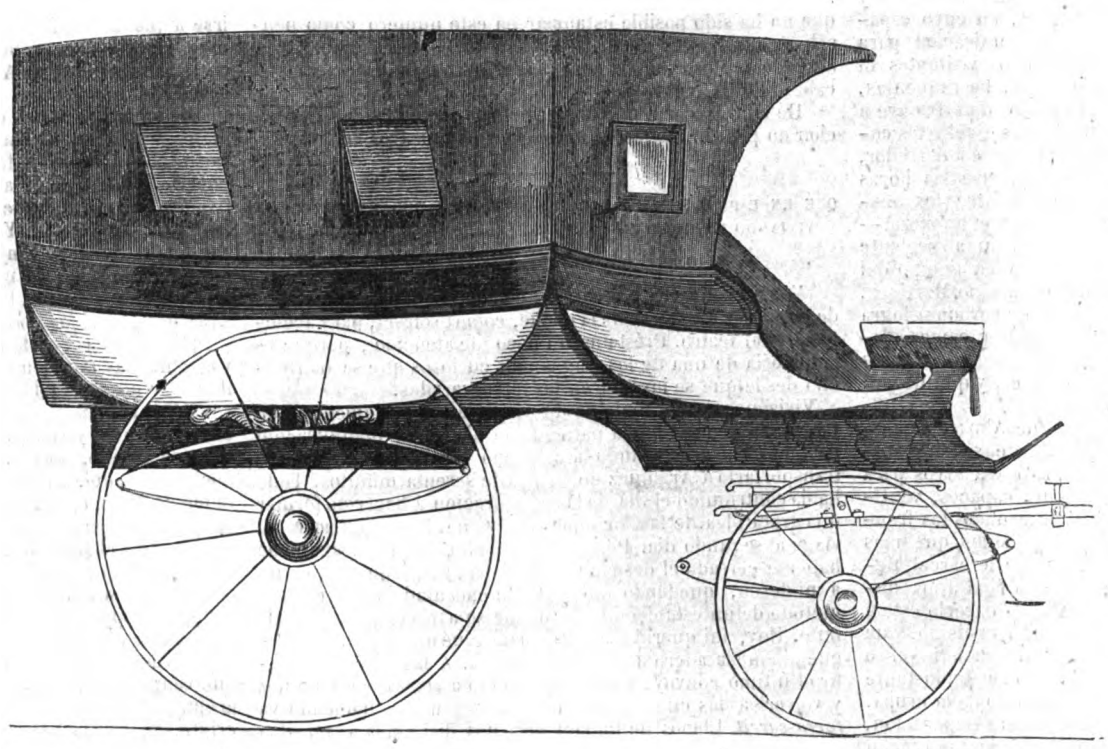


Taller del departamento de jóvenes.

Digitized by Google

año 48 en el edificio del Saladero; formóse y puso en práctica un meditado reglamento en que están deslindadas las atribuciones de los dependientes, el régimen y economía interior de los presos; se desocupó é incorporó á lo principal del edificio el inmenso departamento que antes estaba destinado á hospital militar, y á la sazon se hallaba ocupado con el Almacen general de la villa; separóse, en fin, y se aisló de la carcel el otro estenso local que desde la calle de la Florida se estiende en direccion de los Pozos de la nieve, y que está destinado al ramo de limpiezas. Y hecho todo esto, se levantaron los planos de la obra general por el arquitecto de la villa, D. Isidoro Llanos, y se formó el presupuesto de su coste, todo á punto, para poder emprenderla no bien recibida la autorizacion del gobierno.

Quedan á la consideracion del lector los tropiezos y dificultades inmensas que hubieron de vencerse para que se llegase á resolver de plano aquel complicado y difícil espediente, pero en fin, convencido el gobierno plenamente de la consecuencia del pensamiento, apoyado este por las observaciones y repetidas instancias de las autoridades municipales, consultas del Consejo Real, y demas oficinas, espidió y comunicó al Ayuntamiento en mayo de 1849 la real órden por la cual quedaba autorizado para la obra de la cárcel de Villa, y para vender en pública subasta la de Corte con el objeto de atender con su producto á los gastos inmensos de aquella, que adelantaria entretanto.



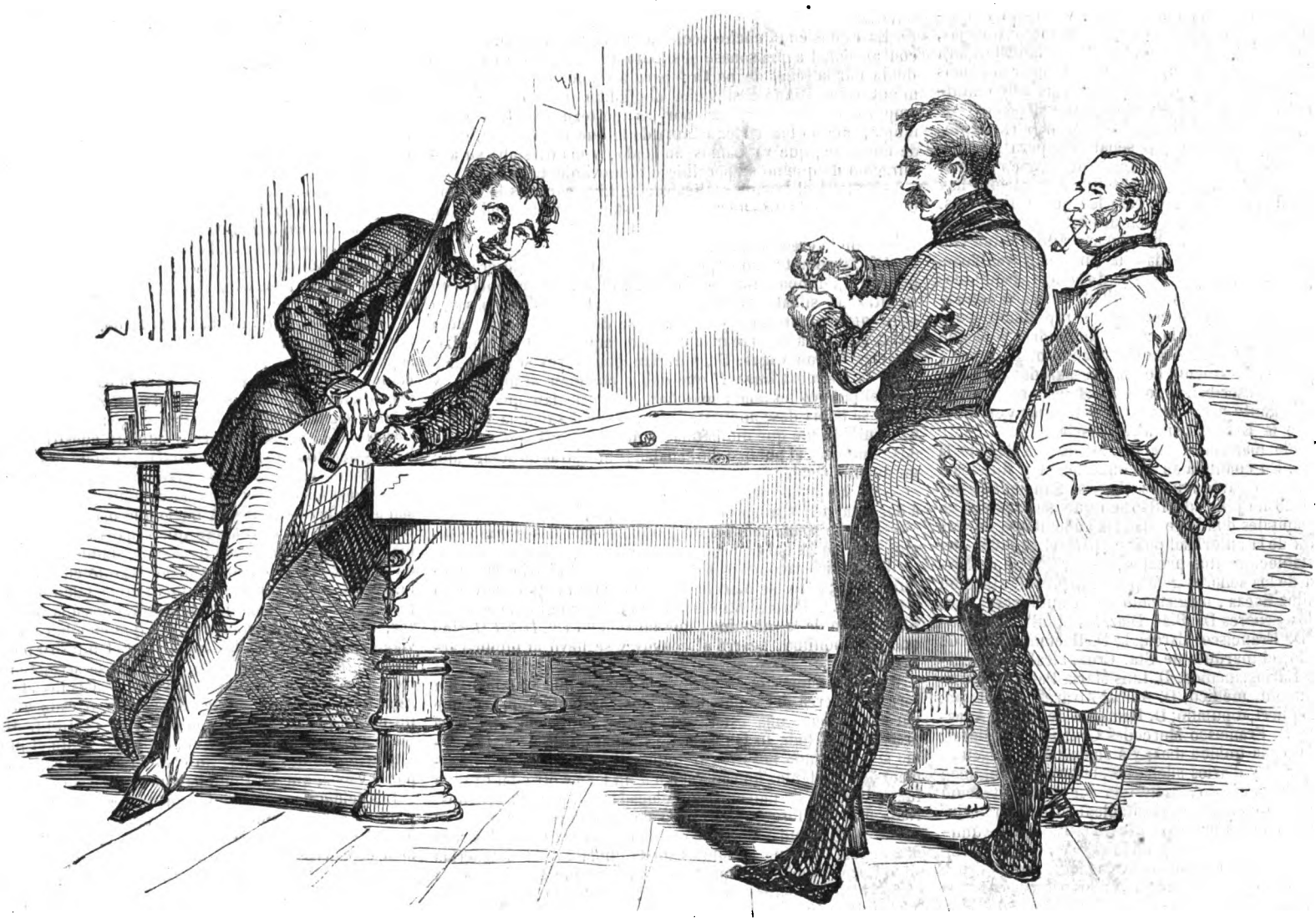
Modelo del carruaje adoptado para conducir los presos al Tribunal.

No fué menester mas para dar inmediatamente principio á la obra; y el distinguido celo del regidor comisario don Ramon Aldecoa, fuertemente apoyado con la autoridad y diligencia del gefe político señor Zaragoza, del alcalde corregidor marqués de santa Cruz, y del Ayuntamiento, y secundado admirablemente por la actividad y entusiasmo de los dependientes del establecimiento, en especial de los señores don Manuel Rodriguez, mayordomo de cárceles y don Calisto Zofio, alcaide de esta, asi como por el celoso arquitecto de Villa, don Isidoro Llanos, consiguieron variar completamente en pocos meses el aspecto interior de aquel inmenso edificio, en términos de ser completamente nuevo para los que poco antes le habian visto.—Este mismo celo é inteligente direccion ha continuado durante todo el año pasado, bajo el impulso de las mismas personas y el del señor don Anastasio Marquez, concejal que sucedió al señor Aldecoa en la comisaria de la cárcel cuando en 1.° de enero dejó de pertenecer este á la corporacion municipal; y por grato resultado han tenido la altísima satisfaccion (en que debe acompañarles el gobierno y la poblacion de Madrid) de ver completamente terminada obra tan importante, que se dió concluida el dia 9 de noviembre último, habiendo sido trasladados á ella en los últimos dias del mes de diciembre los presos que existian en la de Corte; que fué vendida cabalmente aquellos dias para proceder á su demolicion.

Aquí convendría hacer una relacion detallada de las dichas obras de renovacion practicadas en aquel inmenso recinto, y en que se han invertido por la corporacion municipal 1.001696 rs. 15 mrs. segun cuentas que tenemos á la vista; pero para la mayoría del público que no conocia el estado anterior del edificio, imponderable escándalo de nuestra cultura y humanidad, y que puede hoy si gusta acercarse á visitarlo y apreciarlo por sí mismo, seria inútil y hasta enojoso el que le condujeramos aqui á una detallada descripcion. Baste decir para nuestro propósito, que de la planta general de aquella casa (construida por cierto con una gran inteligencia por el célebre arquitecto don Ventura Rodriguez) solo se ha aprovechado y dejado existentes las bóvedas y muros principales, que por su fortaleza y solidez eran muy á propósito para su nuevo destino; haciéndose en el interior los cortes, rompimientos y construcciones necesarias para el desahogo y comodidad, ventilacion, luces, y separaciones convenientes, y resultando un todo que si no puede citarse hoy como una cárcel modelo, como lo seria á haber sido construida de planta para este objeto, por lo menos puede colocarse entre las mejores de las que existen en España, y aun nosotros, que hemos tenido ocasion de visitar los establecimientos penales de Francia, Bélgica é Inglaterra, no temeremos asegurar que puede alternar con ellos, en los puntos príncipales de seguridad, salubridad, y buen órden.

En el piso bajo se han concluido ocho magníficos y espaciosos departamentos generales, capaces de contener cómodamentehasta cerca de 800 presos, y á ellos están contiguos y destinados tres grandes patios independientes entre sí, los cuales patios se hallan enlosados ó asfaltados, con agua, luces, y ventilacion. En los departamentos ó galerías, perfectamente entarimadas, se alzan á ambos lados los tablados ó camastros numerados y con una percha bajo cada número para colgar en ella el preso su ropa y cama; bien alumbradas de noche y provistas cada galería de fuente, lugar comun y demas necesario. Hay ademas otro patio completamente separado para que á él puedan bajar á ciertas horas las mugeres (que estan en el departamento alto) y en él tienen un gran lavadero para sus ropas. La capilla situada en una de las galerias, un estenso laboratorio para trabajar esteras, en el que pueden hacerlo cómodamente 200 hombres: el salon de trabajo de los jóvenes penitenciados en otra, y el departamento correccional de estos al estremo del edificio, reparten su inmensa planta baja.

En el piso principal, ademas de haberse dado ventilacion, blanqueado y compuesto las galerías ó departamentos generales, dispuesto depósitos de aguas y comunes, se han cons-



Diálogos de billar.

—Desde que supe que Luis era diputado, creí que se prestaria á las exigencias del gobierno.
—Prestarse Luis... mal le conoces; que se vendiera no tendria nada de estraño, pero prestarse... jamás!

Digitized by Google

truido dos magníficas piezas de comunicacion con dobles y grandes verjas á la distancia de cuatro pies, en cuyo espacio se coloca el vigilante á las horas de comunicacion para evitar que los presos puedan rozarse con los visitantes ni recibir objetos inconvenientes como navajas, herramientas, bebidas, etc. Las horas de visita son todos los dias de once á dos. En este mismo piso se hallan situados los escelentes comedores con mesas forradas de zink y bancos en derredor, á donde por tandas acuden los presos á comer á las horas señaladas, sirviéndose la comida por turno entre los mismos y con enseres de hojadelata y con la mayor limpieza.—Inmediata á aquellos se halla la cocina, que es una escelente pieza, en la cual se colocó por disposicion y en tiempo del señor Aldecoa, el aparato económico de D. Lucíano Martinez, mediante el cual y con unas cuatro arrobas de carbon se logra cocer con toda limpieza y desahogo hasta mil raciones diarias; aparato escelente que ya se halla adoptado en otros establecimientos públicos y casas particulares, y que llegará á generalizarse por sus conocidas ventajas.

El espacioso departamento que antes fué Almacen general, ha sufrido una completa renovacion. En él se han construido dos magníficas crujías de aposentos ó encierros para incomunicados con 42 habitaciones bastante capaces, ventiladas y seguras, entarimadas, vestidos de azulejos los frentes, y con su lugar escusado. Estas habitaciones, que mas parecen aposentos de un Hotel que encierros de cárcel, tiene cada uno su campanilla; y como no seria fácil á los dependientes conocer cuál preso llamaba, á no hacerlo este á voces, dispuso el Sr. Aldecoa un ingenioso mecanismo, que consiste en una trampilla que se abre por fuera á impulso del llamador, con lo cual el dependiente reconoce al instante el cuarto de donde llaman desde cualquier punto de la crujía.

Detrás de este departamento, y con entera separacion, hay dos estensas salas destinadas para enfermerías, muy bien dispuestas y entarimadas, con azulejos en sus paredes hasta cierta altura, y bien ventiladas y claras: en ellas hay doce camas de hierro con colchon, jergon, sábanas, mantas, colchas y almohadas, todo con el mayor aseo. Dichas salas estan destinadas, una á los incomunicados, y otra á los que tienen comunicacion.

Por último, hay tambien en el piso principal veintitres habitaciones de segunda clase para los presos que no quieran estar en los departamentos generales, y abonar tres reales diarios por ocuparlas: en ellas tienen comunicacion y desahogo durante todo el dia en dos espaciosas galerías contiguas, y una comodidad, alegria de luces y limpieza, que aleja toda idea de prision.

En el piso segundo está el departamento de mugeres, que aunque antes existia, era en los mismos términos de repugnante abandono. Se ha ensanchado, ventilado y limpiado en los términos mas completos, y colocado contrarejas, de forma particular en las ventanas que dan á la calle, para evitar que las presas puedan asomarse y entablar diálogos con los transeuntes: se han dispuesto sus salas de comunicacion como en los pisos bajos, y dotado de depósitos de agua, comunes, lavadero y demas á todo el departamento. Tambien hay cinco habitaciones separadas para las que quieran estarlo, abonando por ellas 2 rs. diarios, y en el mismo departamento alto (aunque con absoluta separacion) hay otras diez y ocho de primera clase para los que abonen 5 rs. teniendo comunicacion y desahogo en dos galerías contiguas.

Todos los departamentos, asi bajos como altos, estan entarimados, blanqueados, y pintadas sus puertas y ventanas, y en todos se observa el mayor aseo y desahogo, facilitados por la buena ventilacion y luces del edificio y órden económico de las dependencias, y en este punto, repetimos, poco ó nada tiene que envidiar hoy la cárcel de Madrid á lo que se observa en las mejor montadas del estrangero.

Por último se han destinado dos salas separadas para que los señores jueces y escribanos tomen las declaraciones, y otra suntuosa y elegante para las visitas ordinarias y estraordinarias que hace la Excelentísima Audiencia.

Tal es el estado material á que por fortuna ha llegado la cárcel de Madrid. En cuanto á su administracion y direccion pueden por fortuna aplicarse iguales elogios. Sancionada por S. M. la ley de 26 de julio de 1845 en que se previene la creacion en las capitales donde residan las audiencias, de una junta auxiliadora de la autoridad política para el régimen interior de los establecimientos penales, se verificó la de Madrid compuesta de los señores gefe político, presidente; don Pascual Fernandez Baeza, magistrado de la audiencia, vice presidente; y los señores D. Blas Diaz Mendibil, consejero provincial; D. Francisco Carbajal; D. Ildefonso Diez de Ribera, diputado; el marqués de Sta. Cruz, alcalde corregidor; D. Joaquin Larios, médico; D. Luis Maria Pastor, diputado; D. Juan Drument, médico; D. Anibal Alvarez, arquitecto; D. Narciso Carriquirri, diputado; D. Ramon Aldecoa, D. Anastasio Marquez, y D. Francisco Mercedes Canencia, regidores; la cual se reune cada quince dias, y á su celo é inteligencia son debidos notorios y diarios adelantos, tanto en el régimen interior del establecimiento, cuanto en su administracion económica, haciendo constantes y notables ahorros sin perjudicar al buen trato de los presos en los contratos de suministros, gasto de dependientes, y adquisicion de efectos indispensables; y si por fruto de sus desvelos logra, como desea establecer, el trabajo y la instruccion en los presos, creemos llegará á poderse presentar la carcel de esta villa como un ejemplo práctico de que no son tan desatendidos en este siglo, como declaman apasionados discursistas, los intereses de la humanidad y los dogmas de la moral cristiana.

R. DE M. R.

Al dar cabida en nuestras columnas á la carta que va al pie de estas líneas, creemos oportuno advertir, que, segun tenemos entendido, la empresa del ferro-carril ha puesto ya remedio á los retrasos que se esperimentaron en las primeras espediciones. Todos los ingenieros y empleados belgas han sido despedidos, quedando solo los ingleses; las máquinas que originaron los retrasos y accidentes ocurridos el miércoles, están compuestas y se han encargado á Inglaterra mas locomotoras para aumentar el número de espediciones hasta el punto de cubrir las necesidades del camino, teniendo en cuenta el número escesivo de viageros que estos dias se han agolpado en el embarcadero de Madrid. Aprovechamos la ocasion de hablar del ferro-carril de Aranjuez, para decir, que no ha sido posible estampar en este número como pensábamos la lámina de inauguracion que debia acompañar al artículo que escribimos para LAS NOVEDADES y que va á la cabeza de LA ILUSTRACION.

Hé aqui la carta que nos referimos arriba, y cuya insercion no podrán menos de agradecernos nuestros lectores.

QUE EN ESPAÑA SE ADELANTA LO MISMO VIAJANDO EN VAPOR QUE VIAJANDO EN CAMELLOS.

A la señorita doña Angela Grassi.

Voy á esplicarte, amiga mia, por qué no he podido volver de Aranjuez á las siete de la noche, como te ofrecí, para acompañarte al teatro. Préstame un poco de atencion, porque es la historia de una de los viages mas curiosos que se han hecho desde que se inventaron los ferro-carriles.

Vivísimos deseos tenia yo de viajar en ese elemento que tan magnífico me habia parecido el dia de la inauguracion cuando pasó arrebatando á un trono y á un congreso para transportarlo á Aranjuez en menos de sesenta minutos. Todo habia contribuido el dia de la inauguracion á hacerme formar una grata idea de las locomotoras, y me decidí á hacer mi viage al segundo dia. Pero llegué medio minuto despues de haberse cerrado el despacho de billetes, y tuve que renunciar á mi deseo, quedando no obstante encantada del órden y método de un establecimiento donde se aapreciaba medio minuto. Hoy, mi querida amiga, madrugué un poco mas y llegué al embarcadero á las once y media. A las doce debia salir el último convoy, y mi proyecto era almorzar en Aranjuez y volver á las cuatro. Esto era muy sencillo habiendo ya *ferro-carril*. Llenos de impaciencia nos dirigimos á nuestro coche, que debia estar á la cola del convoy, por ser de primera clase; pero no le hallamos. Allí estaban los de tercera. maravillados de esta singularidad empezamos á discurrir qué motivo habia para semejante colocacion; pero un compañero de viage nos sacó de la duda, diciendo.

—Los de primera deben estar delante.

—Por qué, amigo?

—Porque en los toros sucede lo mismo. Los asientos de preferencia estan delante.

—¡Ah! ya, V. considera esto como una funcion de toros, y cree que se debe estar cerca de la máquina para ver mejor lo que pasa, si por un azar revienta. Es decir, que aqui se paga mas, mientras mas cerca se está del peligro, y que los ingleses son unos estúpidos porque ponen á los pobres delante. V. juzga que los ricos son los que deben ir delante, para que se los lleven los demonios. No deja eso de tener filosofía....

Entramos en el coche vecino á la máquina, y aguardamos con ansiedad á que sonase el silbato que á las doce en punto debia dar la señal de partir; pero no sonó. Pasaron quince minutos y continuó el silencio. El público que iba en el tren empezó á sacar la cabeza por las portezuelas. Una santa mujer, que no tenia idea alguna de lo que iba á pasar, creia de buena fé, que ya íbamos andando, y manifestaba su admiracion de que no se percibiese el movimiento.

—No te decia yo, le esplicaba á su hija, como es lo mismo que nos contaba el señor francés, estarán VV. andando y no lo creerán.

—Y no lo creo, contestó la niña.

Efectivamente, no era estraño que la niña no lo creyera, porque el público tampoco lo creia. El convoy permanecia en su sitio; el silbato no resonaba ni aun despues que pasaron otros quince minutos, y la gente se decidió á echar pié á tierra para ir á averiguar la causa de aquella detencion. Las noticias fueron vagas. Unos decian que el rey se habia llevado la máquina *Isabel II* que debia conducir al público, y que el público no podia marchar. Otros decian que la máquina se habia descompuesto. ¿Quién iba á saber la verdad? El resultado fué que dió la una, y que continuábamos anclados. Entonces el público dió señaladas muestras de desagrado: un médico decia:

—Yo he dejado sin pulsar una porcion de enfermos y voy á dar una vuelta mientras esto se arregla,

—Lo que siento, añadia un pintor, es que desde que estamos aquí podia haber hecho un retrato.

Un cómico sacó un papel y empezó á estudiarlo. Otros se durmieron; otros se marcharon gritando que les devolvieran los billetes....¡Pero al fin resonó en el aire un grande alarido. El demonio de la máquina, que no solo no era *Isabel II*, sino que era anónima, agarró al convoy y se llevó al público arrastrando.

Entonces empezó á realizarse la ilusion que yo me habia formado acerca del vapor. Corriamos con tanta rapídez, que parecia la tierra una esfera que giraba sobre sus ejes para presentarnos toda su faz bajo un mismo punto de vista, como si dominando nosotros al mundo, los hombres y los animales, y las plantas que aparecian á un lado y otro del camino fuesen figuras de movimiento colocadas alli para divertirnos. Nada mas gracioso que el rostro de los campesinos al pasar nosotros. Las mulas del arado salian espantadas y ellos aun mas espantados que las mulas no se cuidaban de detenerlas sino de contemplar el espantoso monstruo que atravesaba los campos lanzando temerosos gritos, vomitando llamas y arrastrando su inmensa cola.... Pero esta maravilla cesó bien pronto porque á las dos leguas el locomotor anónimo se detuvo. El olor del gas nos ahogaba y no podiamos sacar la cabeza por las portezuelas para averiguar la causa de este contratiempo: pero los que bajaron á adquirir noticias las daban muy curiosas. Este decia que el locomotor se habia sentido atacado del vómito negro y que estaba arrojando cuanto tenia en sus entrañas. Aquel aseguraba que los toros de Jarama creyendo que el vapor iba á embestirlos habian dado una cornada á la caldera y que habia reventado. Otro daba por cierto que el que parecia diablo era diabla que llevaba en su seno al infierno y que habia abortado. Fuese lo que quisiera todos estaban acordes en que el convoy no podia marchar. En vista de esto nos decidimos á bajar al campo. El público hasta aqui habia estado risueño; pero al hallarse en medio del campo esteril de Castilla, entre los surcos del arado, en un dia desapacible, viendo arder debajo de la máquina en medio del camino una inmensa hoguera, los mas animosos se sintieron sobrecojidos.

Nuestro amigo Pastor Diaz y algunos otros resolvieron irse á pié á Getafe que distaba media legua. Dos jóvenes muy decididos emprendieron tambien á pié el camino de la corte. El vizconde de Armeria y sus amigos establecieron un paseo de espectativa alrededor del tren. Los revoltosos juraban que aquello no era lo pactado y opinaban que se debian traer los bueyes que estaban por allí arando para agarrarlos al convoy. No faltó quien presentara el proyecto de poner á contribucion las fuerzas del público tirando alternativamente medio público del otro medio. Los hubo aun con ideas mas hostiles.... Yo me senté con las señoras sobre la mullida tierra de la zanja hasta ver en qué terminaba aquella escena, no sin echar una mirada de envidia á la labradora que cruzaba sobre su borrico y que seguramente llegaria á Aranjuez antes que nosotros.

¡Afortunadas, esclamaba yo, las que viajan en borricos, y afortunadas tambien los que viajan en camellos! Esas al fin llegan, y nosotros tal vez no llegaremos nunca!...

Me engañaba torpemente. A los pocos minutos se anunció la llegada de un locomotor que venia de Madrid en nuestro auxilio. Yo me subí en un alto para verlo, y lo reconocí al instante. Era un héroe de mi tierra; era el conquistador de Méjico, era *Hernan Cortés*, que tremolando en alto su vaporoso penacho, y haciendo brillar su fuerte armadura, venia sobre el fogoso bruto, cuyo resoplido se dejaba ya oir valiente como ninguno al socorro de los *españoles*.

La alegría reanimó todos los rostros, pero yo que habia visto, hace pocos meses, derribar la casa de Hernan Cortés para hacer un vallado, yo que habia visto su escudo rodando por el suelo de Medellin, me sentia avergonzada del socorro que venia á ofrecernos. ¿Qué derecho teniamos nosotros para aceptar su generosa proteccion, cuando lo habiamos proscripto, cuando lo habiamos olvidado, cuando ni una sola piedra habiamos levantado á su memoria? Pero el *público* no se quiso picar del pundonor. El *público* tenia frio y hambre, y lo mismo le daba que fuese un héroe el que llegaba á favorecerle, como que fuese un quidam: el asunto era abrigarse y comer.

Hernan Cortés venia á ponerse á la cabeza del convoy; pero los ingenieros le colocaron detrás para que empujara el locomotor difunto.

Al principio bastaba el esfuerzo de *Hernan Cortés* para arrastrar al público español y al cadáver estrangero; pero herida ya desde luego su delicadeza porque no iba delante, comenzó á dar tales muestras de desagrado, que en la primera estacion fué preciso darle el mando absoluto.

Entonces partimos con la celeridad del relámpago. Los indios quedaban estupefactos al ver correr á *Hernan Cortés*. El sonido de su clarin atronaba; las chispas que levantaba su corcel nos envolvian. Sobre todo pasábamos; arroyos, puentes, llanuras, bosques y colinas. Todo lo venciamos: el espacio era nuestro, nada se oponia á nuestro poder. ¡Oh gloria al héore de mi pais! Identificada con este genio del valor, yo débil muger, me sentia fuerte, y un vértigo de orgullo se apoderó de mi alma... Pero ¡ay, al llegar á Pinto asaltaron á *Hernan Cortés* dolorosos recuerdos. Por allí paso desterrado despues de haber dado á España la corona de Méjico. ¿Qué habia obtenido de los españoles sino ingratitud?

Y ¿corrió ahora deshalado para llevarnos como otras veces á la gloria? ¿Ibamos á recobrar á Méjico? No: íbamos á almorzar á Aranjuez. ¿Nos animaba el entusiasmo? No; nos animaba el hambre.....Todavia mas desalentado *Hernan-Cortés* por nuestro egoismo actual que por nuestra ingratitud pasada detuvo á su corcel y nos dejó parados en medio del camino.

Eran las cuatro y media de la tarde. El sol se habia oscurecido, bajo un grueso nublado. El viento de Guadarrama soplaba con fuerza, y á pesar de eso tuvimos que bajar al campo otra vez. Los cuerpos iban ya exánimes y los espíritus acobardados. Ni el mismo *Hernan-Cortés* habia podido hacernos llegar al fin de nuestro viage: ni el mismo *Hernan-Cortés* habia podido hacernos salir de nuestro método. Estábamos acostumbrados á no andar, y todo era inútil. El público tomó en Pinto un aspecto muy serio. El hambre irritaba todos los ánimos y no habia injurias que no se prodigasen á los ferro-carriles. A mí lo que mas me desesperaba era la sonrisa de un estrangero que viajaba con nosotros. Se habia prevenido de un saco de noche, donde llevaba toda clase de provisiones, y empezó á hacer uso de ellas tranquilamente. Aquel era el único que habia tenido talento para juzgarnos. Estaba seguro de que no llegaríamos á la hora de almorzar, ni a la hora de comer. Ellos que cuentan en su pais los viages por segundos, los contaba en el nuestro por dias. Los que no habian tenido esta prevision se arrojaron fuera del tren, invadieron á Pinto y volvieron cargados de pan, que repartieron religiosamente entre todos. A cada uno nos tocó un canto que aceptamos con profunda gratitud. Aquello era un verdadero naufragio, y el pueblo de Pinto el pueblo hospitalario que nos acojia. No olviden los que vayan á Aranjuez por el vapor, que en Pinto hay un pan escelente.

Los telégrafos en tanto habian enarbolado *bandera-negra* y un locomotor salió de Aranjuez, cuando ya el sol empezaba á declinar. Todavía retrocedimos dos veces para colocar bien el cadáver del otro locomotor, y no pudimos llegar á Aranjuez hasta las seis y cuarto. Ya no era hora de *almorzar*; la comida la habíamos hecho en Pinto con el pedazo de pan, y era por otra parte una glotonería tomar mas alimento, cuando el convoy que debia seguir al del rey no nos dejaba tiempo para comer. Nos consoló la idea de ir á cenar á Madrid, y entramos de nuevo en el mismo coche que acabamos de dejar.—Confieso que á pesar de los contratiempos que habíamos sufrido, suficiente cualquiera de ellos para quitarme las ilusiones, volví á recobrar mi entusiasmo cuando empezamos á caminar en medio de la noche. Las impresiones eran ya distintas. Con la oscuridad desaparecia la realidad de la máquina, y cuando asomé la cabeza por la portezuela, no ví mas que un formidable espectro, una aparicion evocada por el infierno, para recorrer los pueblos y ejercer en ellos su venganza. Era un volcan movible que iba derramando fuego por los campos. Ya no creia como por la mañana que corriamos á la victoria, sino á la destruccion, á la muerte. Ya no me parecia oir el sonido del clarin, sino el de la desesperacion lanzado contra el gran pueblo que se alzaba delante de nosotros. Por un instante creia que íbamos á caer sobre él para arrasarlo.... De repente nos detuvimos. ¿Qué ostáculo se

Digitized by Google

ponia á nuestra marcha?—El rey. El escéntrico de la máquina que conducia el coche del rey se habia roto, y S. M. estaba detenido en medio del camino. Ignoro el tiempo que permanecimos allí. En la imposibilidad de que el rey marchase por el impulso de su locomotor, era preciso hacerle marchar por el del nuestro, y no se mueve tan fácilmente á un tren. Pero era preciso que el rey marchara, y marchó en efecto aunque con lentitud. Diez y seis carruajes y el locomotor inútil anduvieron con el nuestro.

A las diez llegamos á Madrid convencidos de que en España se adelante lo mismo viajando en vapor que viajando en camellos.

CAROLINA CORONADO.

REFLEXIONES SOBRE LOS PELIGROS DE LA NAVEGACION Y LA POSIBILIDAD DE EVITARLOS.

(Conclusion.)

No es preciso que estos cuerpos sean uno solo en toda la longitud, sino que deben estar formados por trozos, unidos de modo que se puedan separar fácilmente, y de una longitud cómoda de manejar. Si quisiéramos hacer, por ejemplo, una nave cuya longitud fuera de 90 metros, podríamos dividir cada paralelepípedo en seis trozos de á 15 metros de largo, y se unirian por medio de un empalme de quita y pon, con lo cual formaríamos la longitud de 90 metros. Bien se deja conocer que este sistema de naves admite todas las dimensiones que se quieran dar, puesto que su mayor tamaño garantiza mas la seguridad, y la construccion no ofrece dificultad alguna. Con respecto á la velocidad, no hay que temer el hallar entorpecimiento, porque como está en nuestra mano el añadir fuerza por medio de la adicion de máquinas de vapor, no podemos dudar que hallaremos todo el resultado que apetecemos. Además, como la colocacion de los prismas ó paralelepípedos de corcho va formando entrecanales que dejan paso libre á las aguas que han de entrar por la proa, y solo encuentran para el choque las cabezas de estos prismas, que como hemos dicho, pueden terminar en ángulo como los pechos de los barcos actuales, para disminuir la resistencia, esta no puede ser mucha, siendo poca la cala y poca la superficie que presenta cada prisma en su frente.

Enterados ya del primer medio que podemos adoptar para la construccion de nuestras naves planas, vamos á pasar al segundo, cuya diferencia compararemos despues.

Atendiendo á que el corcho es bastante mas costoso y escaso que las maderas comunes, y á que esto pudiera presentar alguna dificultad para reunir la cantidad que se necesita en una obra de esta naturaleza, juzgamos conveniente el indicar una construccion de paralelepípedos ó prismas que desalojando la misma cantidad de agua que el corcho, puedan soportar una cantidad de peso escesivamente mayor, sin faltar á la solidez y disminuyendo su coste estraordinariamente. Para conseguir esto, se formarán en vez de prismas de corcho, unos cajones de madera de las mismas dimensiones que los prismas; pero advirtiendo que si el ancho de estos cajones es de dos, tres ó cuatro metros, deberán ponerse otras tantas divisiones en toda su longitud, de manera que resulten otros tantos huecos de á un metro de ancho y de toda la longitud del prisma. Concluidos estos cajones, se construirán unos cilindros huecos de madera ó de chapa de hierro, que ocupen todo el hueco del cajon en toda la longitud, á escepcion de las esquinas que resulta por razon de la forma cuadrada del cajon. Embutidos los cilindros en los cajones, se rellenarán perfectamente los huecos que resulten de las esquinas del cajon con estopas bien alquitranadas y embreadas, colocando despues sólidamente las tapas de estos cajones, y tomando todas las precauciones para que las tablas que los forman inspiren la mayor confianza en cuanto á su impermeabilidad.

Por este medio habremos formado unos prismas que contendrán en su interior una gran cantidad de aire, y de consiguiente de un peso específico mucho menor que el del corcho, por lo cual necesitarán para sumergirse un peso mucho mas considerable. Estos prismas podrán unirse en su longitud ó en su ancho por el mismo sistema que los de corcho, y sobre ellos se podrán construir los pisos en la forma que sea mas conveniente.

Comparemos ahora las ventajas de cada uno de estos sistemas:

Bien se advierte que siendo los prismas huecos de mucha menor gravedad específica que los de corcho, tendrán una ventaja sobre estos muy superior, con respecto al peso que podrán sostener, resultando de aquí que con la misma cala y la misma superficie, podrán conducir un cargamento que acaso esceda en un doble al que conducirian los de corcho. Estos últimos compensan esta desventaja con la mayor seguridad que ofrecen, en razon de su estructura maciza y de ser cuerpos flotantes sin artificio alguno. Cualquiera que sean los choques ó rozamientos que los prismas de corcho puedan sufrir, nunca podrán variar de gravedad específica, porque en su interior no existen cavidades que puedan admitir grandes cantidades de agua á causa de una rotura. La confianza que esta circunstancia inspira, es una ventaja relevante que compensa harto bien, por referirse á la seguridad, la desventaja de la menor capacidad para el trasporte. Los prismas huecos se hallan siempre dispuestos, como los buques actuales, á dar entrada en su interior al líquido, cuando se ocasione una rotura inesperada, y aunque es muy cierto que este azar no puede ser nunca de tanta gravedad como en los buques actuales, porque solo podria tener lugar en alguno de los prismas y no en todos á un tiempo, tal vez podria dar lugar á descargar la nave de algun peso, no habiendo tenido la precaucion de cargar algunas arrobas menos para salvar este inconveniente. Por esta razon, los prismas deben contener en su interior tantos tubos como metros de ancho tienen, porque de esta manera es casi imposible que la rotura se comunicara á todos ellos al mismo tiempo.

Sin embargo, este pequeño temor debe desaparecer con las muchas precauciones de seguridad que pueden tomarse en la buena construccion de los prismas; la confianza, ademas, debe llevarse hasta el estremo, porque el azar no puede tener lugar en todos ellos al mismo tiempo, en razon á la independencia que tienen unos de otros por su colocacion. Los choques violentos contra una roca, dado caso que se puedan verificar, no causarán tampoco la destruccion del buque, porque su armadura no depende de un solo punto como en los barcos actuales, y solo podria resentirse una pequeña parte en el sitio chocado, sin dejar de conservar por esto su propiedad flotante que es el punto de salvacion. Ademas para estos casos hemos imaginado unos contrachoques cuya disposicion puede muy bien aminorar este peligro.

Los vientos impetuosos serán poco temibles, porque no habiendo velas ni arboladura, no pueden hacer zozobrar la nave que permanecerá sostenida en todo su plano, siguiendo las ondulaciones de las olas.

Cualquiera que conoce el escesivo coste de un buque actual, podrá calcular la gran diferencia que habrá con respecto al de la nave que proponemos, y aunque las máquinas de vapor aumenten el presupuesto, su coste no escederá nunca al de la arboladura, cordaje y velámen. Ultimamente, no habiendo otra maniobra que la del timon y la de las máquinas, se puede economizar extraordinariamente la tripulacion, y compensar en algun tanto con esta economia el gasto de combustible que se emplea para producir el vapor.

Tal es el pensamiento que hemos concebido y que esponemos al juicio de los inteligentes: si alguno quiere favorecernos con sus observaciones, nos hará un obsequio á que le quedaremos reconocido.

Asimismo estamos prontos á esplanar minuciosamente esta idea y á facilitar planos y un modelo á cualquiera, que llevado del bien general ó de meras especulaciones, quiera ensayar en cualesquier escala los beneficios antedichos.

LUCIANO MARTINEZ.

UN HOMBRE Y UNA MUGER.

NOVELA

por Alfonso Karr.

En una habitacion elegante, situada en el segundo piso de una casa de la calle de Caumartin, se hallaba una muger, joven aun, muellemente reclinada en un confidente; era tal su belleza que ya no podia sino disminuir; tal vez un dia antes fuera menos hermosa; pero era inevitable que lo fuera menos tambien al dia siguiente. Habia alisado sus cabellos con su delicada mano, y á pesar de hallarse bien exhaló un suspiro. Habia soñado esas amorosas ilusiones de la primera juventud que no se realizaron, y que ya iba siendo difícil llevar á efecto. Sentia esa vaga tristeza que se esperimenta al ver el alba colorear las cortinas, despues de una noche de insomnio. Un hermoso gato blanco restregaba contra ella su sedoso y fino lomo, sin que por esto consiguiera ni una sola mirada.

En un cuarto bastante desarreglado, en el quinto piso de una casa de la calle de Sentier, un jóven acababa de ponerse la corbata, y á pesar de hallarse bien exhaló un suspiro. Soñaba esas amorosas ilusiones de la primera juventud que hermoseaban su bohardilla, y cuya realizacion intentaba en vano conseguir. No le acompañaba mas ser viviente que un raton, entretenido en roer una bota debajo de una cómoda.

Adela se figuraba en sus ensueños el hombre que ella hubiera amado. Si la casualidad, por uno de sus caprichos, se le hubiera hecho hallar, habria sido alto y bien formado; su semblante, adornado de negra cabellera seria noble y severo, y habria deseado hallar en él la imaginacion del poeta, unida á la candidez del adolescente.... imaginacion viva, pero sin ostentacion.

Luciano forjaba en su mente la imágen de la muger que tarde ó temprano creia hallar. Seria pequeña y esbelta, tendria ojos azules y cabellos rubios, la mirada levemente velada, y su paso tendria algo de aéreo; su corazon sentiria esa debilidad natural que inclina á la muger á buscar un apoyo.

Haremos ahora el retrato de nuestros héroes, requisito indispensable para aumentar el interés que inspiren. Luciano tenia una altura proporcionada, su pelo era de un castaño hermoso, y su semblante dulce y espresivo; no carecia de talento; pero era de esos seres que hacen ostentacion de él para que sea notado.

Adela era alta y de noble porte; tenia esa morbidez en las formas que á cierta edad da á las mugeres una segunda hermosura, mas notable algunas veces que la de la adolescencia; sus ojos negros tenian una espresion singular de intelectual potencia.

Adela se levantó y tiró de la campanilla para llamar á su doncella y acabar de vestirse. Luciano se levantó, pero no tiró de campanilla alguna porque nadie hubiera acudido á su llamamiento; por consiguiente, terminó él mismo los preparativos para su triunfo.

Adela subió con su madre á un coche. Luciano entró solo en un bombé.

El coche y bombé se pararon á un tiempo delante de una misma casa en la calle de San Honorato.

En la sala donde la casualidad reunia á Adela y á Luciano, habia una sociedad numerosa. La misma casualidad ó un secreto instinto hizo que se acercaran uno á otro. Pasaron toda la noche hablando de la batalla de Navarino que era entonces reciente, y se separaron muy preocupados el uno del otro.

Adela habia sido, de todas las mugeres que habia en el salon, la que habia escuchado á Luciano mas tiempo y con mas atencion. Luciano era el hombre que se habia mostrado mas galante con Adela.

Luciano trató de volver á encontrar á Adela; Adela no creyó deber esquivar la compañia de Luciano.

Un mes habia transcurrido, y Luciano escribia estas palabras:

»Hallé por fin, esa muger que tanto tiempo soñé; V. »es la que mi exaltada imaginacion me representaba sin ce»sar bajo vagas é inciertas formas. He creido reconocerla en »V. la primera vez que tuve el placer de verla, etc. etc.»

«La he visto á V., y mi suerte está decidida, etc. etc.»

«Os amo para siempre, etc. etc.»

Dos meses despues, contestaba Adela:

»Por fin hallé, el hombre que tanto tiempo soñara; V. »es el que mi imaginacion exaltada me representaba bajo va»gas é inciertas formas. He creido reconocerle en V. la pri»mera vez que le he visto, etc. etc.»

En lo cual Luciano y Adela mentian tanto uno como otro. Pero Luciano mentia á sabiendas; aquella muger parecia hacerle caso; la escribió una carta en su estilo habitual, como se la hubiera dirigido á otra cualquiera.

Adela escribia lo que sentia realmente; el amor que se profesa á otro está en sí mismo; la persona amada no es mas que un pretesto. Adela hallaba en Luciano verdaderamente todo lo que le decia.

La correspondencia amorosa siguió su curso habitual. Luciano no alteró nada en sus costumbres; el amor de Adela no era para él sino un placer mas. Ella, por el contrario, se concentró en su pasion; todo lo que no tenia relacion con Luciano la era odioso; no iba á ninguna part, no recibia á nadie, y no era feliz mas que en la soledad, cuando él no estaba á su lado.

Todo lo que ella tenia de bueno y hermoso lo reservaba para Luciano. No se adornaba ni vestia mas que cuando le esperaba.

Aunque se la hubiera ocurrido la frase ó palabra mas notable, no la hubiera pronunciado si Luciano no estaba con ella. De tal manera sacrificó en su obsequio todas sus afecciones, que las personas que antes la fueran mas queridas, se le hicieron insoportables.

Un dia escribió á Luciano en estos términos.

«Todo lo que los demas me ocupan, aunque no sea mas «que un minuto de atencion escogido por la política, me pa«rece un robo que se le hace á V., y mas aun á mí, que «me considero tan feliz al reservarme toda para V. Los pla«ceres de la sociedad, los triunfos de los salones, las con«versaciones frívolas, otras muchas afecciones á las cuales «no tengo ya nada que dar, puesto que soy únicamente de «V., de todo eso quiero evadirme. Segura de su amor de «V., no echaré nada de menos; no quiero esponerme á que «me distraigan de mi felicidad. Voy á apartarme del mundo «entero, á no ver á nadie, y á pasar el tiempo en que no «esté á V. mi lado, en esperarle. Me importa poco que llame «la atencion este destierro voluntario; deseo que sepan que «le amo á V., me enorgullezco con nuestro amor, porque «solo un amor vulgar puede humillar, etc.»

Luciano se asustó; esta mujer que le entregaba su vida entera, hacia pesar sobre él una responsabilidad inmensa. Luciano era un hombre ligero, de cabeza voluble, sin entusiasmo ni energía, y por consiguiente toda resolucion fuerte, toda accion estraordinaria, por poco que traspasara los límites de lo comun, le asustaba. Cuando recibió la carta de Adela, no pudo dormir en toda la noche, y al dia siguiente contestó:

«La elevacion de vuestra alma y la nobleza de vuestro corazon pueden solas darme la fuerza necesaria para el cumplimiento de lo que considero como un deber y como una accion justa y aun generosa, si calculo su mérito con relacion al esfuerzo que me cuesta.

«No me juzgueis por la simple lectura de esta carta: no me condeneis á sufrir vuestro ódio y vuestro desprecio.

«Si fuérais á mis ojos una mujer vulgar, os hubiera contestado en los términos comunes, no hubiera pensado mas que en envanecerme con un rendimiento tan lisongero para mi amor propio y tan dulce para mi corazon; me hubiera dejado querer con ese amor lleno de un noble abandono; hubiera corrido el riesgo de no corresponder á él dignamente, pero hubiera aprovechado el placer y la dicha que me ofrece.

«Pero aunque deba perder mi concepto en vuestro corazan, os debo una confesion estraña é inusitada.

«Sois hermosa, elegante, instruida, admirada: puedo decir que no conozco otra muger que reuna tantas ventajas y en tan alto grado.

«Os amo todo lo que os puedo amar; pero no se puede uno crear á sí mismo una organizacion diferente de la que la naturaleza le ha concedido ó mas bien impuesto. El amor fué siempre para mí tan solo un placer: desde que os conocí, se ha convertido en felicidad, pero la idea de consagrarle toda mi vida es superior á mis fuerzas. Este partido tiene para mí una solemnidad que me espanta, porque yo no podria aceptar vuestro elevado sacrificio sin ofreceros un amor por lo menos semejante. El reflejo de vuestra alma me daria valor para ello durante algun tiempo, lo conozco; pero todo concluiria con una traicion mia, con alguna necedad que me haria perder entonces vuestro afecto y estimacion.»

«No soy el hombre que os habeis figurado: tengo la serenidad suficiente para conocerme y apreciar mi carácter en su verdadero valor. A pesar de tener algunas cualidades, brillantes si se quiere, carezco de la energía necesaria para dedicarme á un sentimiento esclusivo. Hallo en mí un no se qué de vulgar que me desespera, pero que no me es posible combatir; un no se qué, que no me habia confesado á mí mismo, y que sin embargo me veo precisado á confesaros ingenuamente.»

No hay mujer alguna á quien yo ame tanto como á vos, ni cuya posesion desee tanto como la vuestra; no hay ninguna, repito, que pueda en tan alto grado cautivar mi corazon y halagar mi orgullo; ¡pues bien! renunció á lo que no volveré nunca á encontrar, para de ese modo conservarme digno de ella, en cierto modo, considerando bajo su verdadero punto de vista lo que soy.»

«Hasta ahora habia mirado mi falta de energía como el origen de ciertos goces; hoy maldigo esta organizacion mezquina y despreciable.

«No acepto vuestro sacrificio, porque he buscado en mí el medio de corresponder á él noblemente, y no le he hallado.»

«Adios, señora: agradecedme algo siquiera el sacrificio de vuestra posesion que he tenido el valor suficiente para hacerlo. Renuncio á ella voluntariamente, porque hubiera podido engañaros, y no he osado hacerlo, etc. etc.

Luciano recibió esta respuesta:

«Os contestaré dentro de un mes.»

(Continuará.)

Con este número distribuirán nuestros repartidores ejemplares de la leyenda fantástica, que con el título de *Delirium* acaba de publicar el señor García de Quevedo, y que se halla de venta en nuestras oficinas, y aunque el precio en venta es de 22 rs. en Madrid y 26 en provincias, nuestros suscritores podrán adquirir el libro por 20 y 24 respectivamente.

Digitized by Google

Delicias de la paternidad.

Nene... nenito mio, haz una fiestecita á papá, hasta que la pobre mamá vuelva de sus quehaceres.

Escenas del ferro-carril.

Grupo en el despacho de billetes.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.

MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 8.°—SÁBADO 22 DE FEBRERO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

REVISTA DE MADRID.

Ocho dias hace nos quejábamos de que nada anunciase aun la proximidad del Carnaval; hoy, por el contrario, podemos decir que todo la anuncia y la revela.—En cada calle hay infinitas tiendas convertidas en almacenes de disfraces; en cada tertulia se polka mas ó menos modestamente cada noche; y todo el mundo piensa en el mejor modo de divertirse, y de gastar, unos los resíduos de su fortuna, otros el producto de sus economías. En cuanto anochece, óyese sin tregua el confuso y atronador guirigay de las máscaras, de esas felices máscaras del pueblo, que visten grotescos atavíos, que corren, rien, embroman, y bailan; para ellas y solo para ellas, conserva el Carnaval su alegre primitivo carácter; para ellas, y solo para ellas, ofrece la careta grandes y verdaderos encantos.— ¡Qué diferencia entre esta multitud bulliciosa y la concurrencia grave, estirada, etiquetera, que circula lentamente en los salones aristocráticos, cambiando algunas palabras frias, lanzando punzantes epígramas contra el peluquin empolvado de este, contra el ridículo vestido de aquel, contra la marchita belleza de una muger á la moda! ¡Qué diferencia entre el entusiasmo con que los primeros se entregan en cuerpo y alma á los placeres, y el fastidio que los segundos ostentan ó fingen, porque es de buen tono parecer *blasé* y fastidiado!—Solamente cuando lleguen los tres dias de Carnestolendas, vereis á esos mismos hombres que ahora se muestran tan displicentes, tan hastiados, confundirse con las ruidosas turbas populares, y vistiendo hasta sus andrajos, asaltar los carruajes que ocupan las damas de la corte para dirigirles ó galantes lisonjas, ó bromas mas ó menos cultas, mas ó menos picantes.

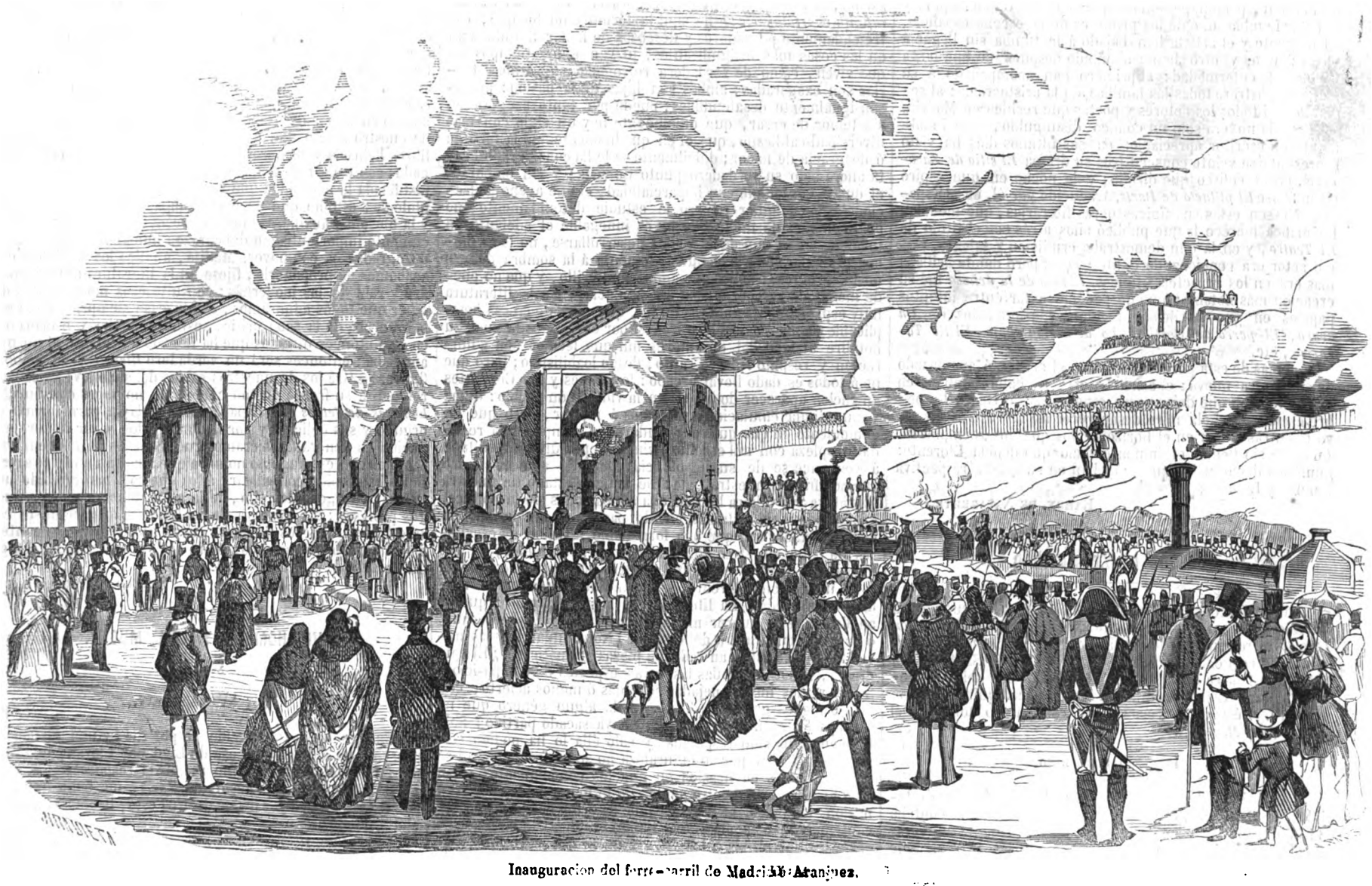
En los bailes públicos, los *pollos* y los *leones* son fieles á su sistema: allí, cogidos ceremoniosamente del brazo, como si estuviesen en el Prado, pasean de sala en sala, oyen con distraccion los saludos de los enmascarados, y se retiran dos horas despues de haber ido, declarando que se han aburrido mortalmente; y que no volverán..... hasta el baile inmediato!—¡Qué diferencia, pues, lo repetimos, entre el afan con que el pueblo apura hasta lo último los goces, y el desvío que hácia estos sienten ó afectan las clases elevadas! Arriba lo deciamos: felices, mil veces felices, los que corren, bailan y chillan por las calles!

Pero si la buena sociedad no se divierte, al menos no puede negar que es por culpa suya, y no por falta de ocasiones; la semana ha sido fecunda en acontecimientos variados: el domingo por la mañana asistia gran parte de ella á la universidad literaria, donde uno de los jóvenes que mas honran á esta y á su pais, debia recibir la investidura del grado de doctor.—Aludimos al señor don Luis Maria de la Torre, que goza ya de una reputacion justa de orador fácil, elocuente y ameno, y que si no la tuviese, la habria conquistado en aquel acto solemne con el discurso lleno de elevacion, de ternura, y de sentimiento, que pronunció al dar las gracias al cláustro que le recibia en su seno. Nadie lo escuchó sin emocion y sin aplauso, y mas de una mano delicada y bella llevó el pañuelo á los húmedos ojos. Triunfos como este deben satisfacer á cualquiera por ambicioso que fuere, porque es sin duda empresa tan dificil como gloriosa hablar á un tiempo á la inteligencia y al corazon.

Por la noche, todos ó la mayor parte de los que habian concurrido á la universidad, asistian disfrazados y engalanados al baile del régio alcázar.—Es ya tarde para tratar de esta fiesta, de la que ha dado tantos pormenores la imprudente gacetilla; asi nos contentaremos con decir que ha sido una de las mas animadas y brillantes entre las realizadas en palacio.—Cuatro habrá allí todavía en lo que resta de carnaval: para una de ellas se exigirá que los convidados vayan con trajes de determinada época; para otra se prescribirán en las señoras el dominó y la careta, segun se hizo años anteriores.

En fin, el martes se verificó el primer baile en los salones de Villa-Hermosa, que un amigo nos pintaba de una manera lacónica y espresiva, diciendo que habia habido mucho paño, bastante algodon, y poca seda. Sin embargo, la gente estuvo alegre y de buen humor. La orquesta ejecutó polkas y skotishs nuevas; se cenó bien, se bebió bastante, se gritó mucho, y los aficionados se despidieron hasta el segundo baile, que se verificará hoy sábado.

Y á propósito de bailes, circula estos dias un rumor que no estrañaremos ver confirmado, atendiendo á la proverbial generosidad de la persona á quien se refiere.—Dícese, pues, que el Sr. Salamanca, queriendo festejar la apertura del camino de hierro, y su santo, dará el 19 del mes próximo un magnífico sarao en el nuevo salon que ha hecho construir últimamente en su bella quinta de Aranjuez. Los que pretenden estar bien informados—y que acaso lo estén menos—



Inauguracion del ferro-carril de Madrid á Aranjuez.

Digitized by Google

añaden que el célebre banquero convidará mas de mil personas, y que á cada papeleta irá unido un billete para hacer el viaje de ida y vuelta por el ferro-carril. Rostchild mismo no sería mas galante ni mas espléndido.

Mañana tambien, si el tiempo lo permite, se verificará en la linda plaza del Jardinillo la segunda corrida de becerros, que los socios y aficionados aguardan con tanta impaciencia, especialmente por ver presidir á tales lidias la elegancia y la belleza. Nuestros lectores saben que la junta directiva ha tenido el feliz pensamiento de confiar la presidencia de las funciones á algunas damas tan conocidas por sus gracias como por su inteligencia tauromáquica: así, en la primera desempeñaron estas atribuciones la señora doña Carolina Cuadra de Valez y su sobrina la señorita de Zarco del Valle; en la segunda les tocaba el turno á la duquesa de Alba, la condesa de Teba, ó la señorita de Tilly; pero hallándose las unas ausentes, y de luto la otra, creemos que sea la señora de Recur la llamada á dirigir la fiesta.—Los billetes de convite se han solicitado durante la semana como en la anterior se solicitaron los de la inauguracion del camino de hierro, como se solicitan en nuestro pais—y en todos los del mundo—lo que posee el atractivo de ser gratis.

Y sin embargo, asegúrase que todavía son en mayor número los que pretenden la mano de dos ricas herederas, cuya considerable fortuna ha tenido estos dias la indiscrecion de publicar la prensa. Trátase de unos veinte millones en metálico y buenas fincas, que poseen dos hermanas, que acaban de perder á su opulento padre.—No se crea que el difunto era un duque ni un banquero; no se imagine que pertenecia á una familia ilustre, ni que ejerciese una profesion honrosa: nada de eso: el tio Saturno, de gran celebridad en el Rastro, era lisa y llanamente prendero y usurero. ¿Pero qué importa?

—Todas las clases son iguales ante el oro!

Como dice con cínica osadia uno de los hombres que, gracias á este principio, han medrado mas en nuestra época.

Es indudable que desde que los periódicos han dado noticia de la muerte del tio Saturno, su casa se vé llena de personas que acuden *desinteresadamente* á consolar á las tristes huérfanas, de las cuales una se halla en estado de completa demencia.—Los filántropos y los seres compasivos quieren llevar á esta á Francia y á la Gran Bretaña,—con el título de esposa para que las costumbres no padezcan—á consultar á los mejores médicos: los hombres esperimentados indican al mismo tiempo á la otra hermana el uso que debe hacer de su pingüe dote, para que no caiga en malas manos; quién recuerda con gratitud á la hija los servicios que el padre le prestó en su juventud borrascosa; quién enaltece el noble y franco corazon del difunto usurero; quién habla de sus virtudes privadas que él solo conocia...

Entre los mas asíduos, entre tantos consoladores, cita la chismografía madrileña á un título de Castilla, y á un ex-ministro; el uno jóven, viejo el otro. Añádese que sus intenciones son las mas puras: ambos piensan santamente en el matrimonio, cansado el primero de la vida de soltero; cansado el segundo de su triste viudez. Si sus planes se realizan, llevaránse á las dos hermanas á París y á Lóndres; procurarán educarlas y curarlas, y si lo consiguen, dentro de cinco ó seis años todo el mundo hablará de las ilustres descendientes del tio Saturno, de su elegancia, de su amabilidad, y de su buen tono.—Milagros como este hemos visto, gracias al que los dilósofos llaman *el bautismo de oro*, que ha sucedido al que antes se llamaba *el bautismo de sangre*.

No es el prendero del Rastro la única víctima que últimamente ha hecho la parca: tambien ha fallecido el conde de Parcent, personage notable por mas de un concepto; y el actor Lombia, uno de los primeros de la escena española. El magnate y el artista han bajado á la tumba sin llegar á viejos; uno y otro han sucumbido despues de una larga y dolorosa enfermedad: al primero han acompañado á su mansion postrera todas las familias de la aristocracia: al segundo casi todos los actores y poetas que residen en Madrid.

Lombia no era solo un cómico distinguido, sino igualmente un escritor apreciable: en sus últimos dias ha visto representarse veinte consecutivos su drama *El sitio de Zaragoza*, en el coliseo que dirigia; y la noche en que espiró ejecutábase *El pilluelo de París*, traducido por él, en el Español. Ni son estas sus únicas obras literarias, que mencion honorífica merece la que publicó años atrás con el título de *El Teatro*, y en la que demostraba erudicion y talento. Como actor era concienzudo é inteligente; pero donde brillaba mas era en los caractéres típicos: *El pelo de la dehesa* fué su creacion mas notable; aunque podemos citar entre infinitos papeles en que ha dejado memoria gloriosa, los de *Un avaro*, *El perro del Castillo*, *Lo de arriba abajo*, *El tio Tararira*, etc.

Ademas de esta pérdida dolorosa, el arte está amenazado de sufrir otra nueva: el señor Latorre se halla tambien en una situacion que deja pocas esperanzas de vida.—La pobre escena española mira desaparecer así sus ástros, y no vé mientras surcir en el horizonte los que los reemplacen. Aun está sin llenar el inmenso vacio que dejó la Llorente: ¿quiénes llenarán los que ocupaban en su esfera respectiva Lombia y Latorre?

RAMON DE NAVARRETE.

SUCESOS DE ACTUALIDAD.

Aun está reciente la memoria del incendio ocurrido en Barcelona, cuando tenemos que consignar en *La Ilustracion* otro desastre igualmente sensible para la industria española; el que ha reducido á cenizas en la provincia de Santander la magnífica fábrica de tejidos de algodon de los señores Pedraja, cuya vista presentamos en la plana quinta de este número. Hé aquí la relacion de este suceso tomada del *Despertador Montañés:*

INCENDIO HORROROSO.

La fábrica de los señores Pedraja, la gran fábrica de tejidos de algodon sobre las aguas del rio Miera, que contaba 11,000 husos y 280 telares, acaba de ser presa de un voraz incendio, y devastada en gran parte por las llamas. Este deplorable acontecimiento tuvo lugar en la noche del 27 al 28 de enero próximo pasado, cuando aun no se habian hecho en el establecimiento mas que pruebas ó ensayos parciales.

Grandes han sido sin duda los estragos causados por tan lastimoso accidente, pero no irreparables; puesto que si bien el fuego se cebó en el cuerpo principal de la fábrica, pudo salvarse parte de la maquinaria que contenia, dejando ademas intactos el devorador elemento los edificios contiguos donde estaban las fábricas de fundicion y reparacion, el almacen ó depósito de los algodones, el pabellon del director etc.

La autoridad local y todos los vecinos del pueblo donde radica la fábrica, así como los comarcanos, acudieron instantáneamente con el objeto de apagar el fuego, que desgraciadamente no pudieron contener; pero en cambio siguen á porfía y sin exigir estipendio alguno ocupados en salvar la maquinaria; habiendo trabajado con tal actividad, que de hoy á mañana quedará toda á resguardo.

El juez de primera instancia de Entrambasaguas, que es el de aquel partido, acudió tambien al sitio de la catástrofe á ejercer sus funciones, formando la sumaria informacion del hecho por si resultase algun culpable, la cual se ha instruido con tal celeridad, que ayer mismo quedaria terminada. Ignórase, como es natural, su resultado; pero se dice generalmente que el incendio ha debido ser producido por el acaso, y no por mano airada.

La pérdida mas sensible sobre todo es la del tiempo que habrá de invertirse en la reparacion del edificio y maquinaria, que hemos oido van á emprender sin levantar mano los respetables capitalistas dueños de la fábrica. Esta determinacion se la agradecerá lleno de júbilo el pais entero.

No podemos, á fuer de justos é imparciales, dejar sin elogio la conducta del señor gobernador de la provincia, quien despues de tomar, apenas supo el suceso, algunas disposiciones oportunas, se ha dirigido espontáneamente al gobierno de S. M. manifestando la desgracia ocurrida y la conveniencia de que se permita libre de derechos la introduccion de cuantos útiles y artículos como madera de pino, maquinaria, etc. haya que importar del estrangero para la reparacion de la fábrica, en atencion á los males que de la paralizacion de tan importante establecimiento se seguirian á todo el pais en general.

Nosotros no dudamos que el gobierno dispensará esta gracia á los señores Pedraja el dia que la soliciten, asi por el deber en que se halla de protejer nuestra naciente industria, como por otras muchas razones dignas de consideracion, siendo una de ellas la miseria á que quedarian reducidas otra vez mas de quinientas familias que ahora vivian con desahogo ocupadas en los talleres de la fábrica de la Cavada.

Otra razon de no menos peso es que la maquinaria y demas que necesita reemplazarse acaba de importarse del estrangero, adeudando los derechos del arancel, cuyos útiles han perecido en gran parte sin haberse estrenado todavia. Todo esto creemos lo tenga presente el gobierno de S. M. á fin de hacer menos sensible la pérdida reciente sufrida por los señores Pedraja, que tanto se desvelan por introducir esas mejoras materiales á que deben su prosperidad las otras naciones.

¿Quién puede y debe llamarse literato?

« *Vivimos en una época de inmensos adelantamientos.* » Esta es la espresion de los que, alucinados por la brillantez de las formas, miran en el siglo XIX el emblema de la civilizacion, el prototipo de la cultura. « *Vivimos en una época de infinita charlatanería:* » hé aquí la fórmula de los que, estremadamente pensadores y deseosos de hallar filosofia aun en las cosas mas insignificantes, juzgan á los tiempos en que viven, como de verdadera retrogadacion. Ambas teorías son exageradas: ambas son hijas de la pasion: ambas son igualmente desatendibles: puede por tanto asegurarse, sin temor de errar, que dificilmente hay un siglo con mas diversidad calificado, que el en que hemos tenido la fortuna ó desgracia de nacer; dificilmente se le ha considerado hasta ahora bajo su verdadero punto de vista; y sin embargo, el que le contemple con imparcialidad, el que ageno á afecciones de cualquier género le estudie detenidamente, no podrá menos de notar que si es innegable el adelanto en todas materias que en él vemos desarrollarse, no lo es menos el deplorable abuso que se fomenta á la sombra de ese mismo progreso: abuso que empaña su brillo, y que no puede menos de ser perjudicial á las ciencias, y á la literatura muy especialmente: abuso, en fin, que consiste en esa inesplicable mania, en ese loco frenesí por colocar cada cual su nombre al lado del de autores mil que leemos con admiracion y respeto: deseo santo, deseo loabilísimo; pero que no á todos es dado llevar á cabo: los Lopes y los Cervantes no suelen aparecer dos veces en la vida de un pueblo: digna y muy digna emulacion, volvemos á repetir, pero que en el momento en que quiere trasladarse al campo de la realidad tropieza con mil escollos, viniendo por último resultado á convencerse de su impotencia: pues hé aquí el cuadro que se ofrece á nuestra vista: hé aquí el estado de nuestra literatura; si valiera hacer á ella aplicaciones de la política, diríamos que la estamos viendo pasar por un periodo de completa anarquía: que una formidable invasion de escritores, la pone en el conflicto de perder su carácter, de diluirse, por decirlo así, de tal manera que bajo cada pluma toma un aspecto diferente, y al genio de cada autor se modela con facilidad. La literatura es hoy indefinible: querer analizarla seria querer medir la profundidad del occéano, ó hallar la cuadratura del círculo. ¿No abundan hoy las novelas? ¿no se estrenan cada dia piezas dramáticas? ¿El epígrama, la sátira y todas las otras especies de composicion, no las vemos hoy manejadas con mas ó menos acierto, con mas ó menos gracia? ¿Acaso queda algun género que no se haya ensayado, de que no se haya sacado partido? Solo la epopeya ha sido respetada, y solo ella lo ha podido ser: porque esta obra por su naturaleza no se ha formado, ni se formará jamás en ocasion en que los conocimientos estan muy propagados: de otro modo, no le fuera dable llenar su mision: imposible le seria, como dice un célebre escritor contemporáneo, abarcar en sí todo el saber de su época y ser el resumen mas cabal, el monumento mas completo de los adelantos del siglo en que se escribe: la epopeya proviene, nace en tiempos en que se sabe poco y se medita mucho.

Bastan, pues, estas ligeras indicaciones para convencerse cualquiera, de lo difícil que es responder cumplidamente á la pregunta que encabeza este insignificante trabajo. La pintura, aunque tosca y á grandes pinceladas, que acabos de hacer de nuestra literatura, podria muy bien relevarnos de entrar en esplicaciones sobre lo que debe ser un *literato*, para no honrar vanamente su nombre con un título inmerecido; si la literatura es su terreno, y este es de vastísimas proporciones, vastísimos deben ser tambien los conocimientos del que á tan importante ramo se consagre; constantes deben ser sus tareas; afanosa su aplicacion; ilimitado su estudio. Pero ¡ah! que esto es solo una magnífica teoría; es un objeto que se mira á través de anteojo encantado, es un recreo de la imaginacion; es, en una palabra, el bello ideal. Nada hay mas facil que formarse un *literato*; solo un acto de la voluntad basta para ello: inaugurarse con una novela ó con un drama, es la cosa mas frecuente en nuestros dias; de suerte que puede asentarse con verdad, que hoy empieza un *literato* por donde en otros tiempos acabára; hoy se engalana con tan honroso nombre el que traduce del francés una novela de Sué ó Dumas, no sin grandes perjuicios para la pureza y propiedad de nuestra lengua castellana: el que refunde, ó por mejor decir destroza, una comedia de Tirso ó de Moratin: el que escribe una larga lista de versos en que solo se echa de ver una combinacion de palabras dispuestas mediante cierta rima ó sonsonete: el que en una floreada composicion á la señora de sus pensamientos, compara al de *una Silfide* su talle: á los *rayos del rubicundo Apolo*, sus cabellos: al *nacar* sus dientes; á *dos luceros* sus ojos: es *literato* el que al hablar del campo y ponderar su belleza, usa las tan poéticas como manoseadas descripciones del *manso arroyuelo que serpenteando alegremente, corre claro y cristalino por entre la verde alfombra*; del *pintado gilguerillo que saluda á la aurora en sus primeros albores con melodiosos y no aprendidos cantos:* lo es igualmente el que emborrona las columnas de algun periódico con desabridas críticas de teatros cuando al juzgar á los actores, dice en tono magisterial y vano: « *el señor N..... comprendió perfectamnte su papel: la señora S..... estuvo sublime en la segunda escena:* » lo es asimismo..... pero; ¿adónde vamos á parar? Imposible seria en los cortos límites de un artículo enumerar todos los trabajos, todos los géneros de escritos que sirven hoy á grangear á sus autores el nombre de *literato*: nombre que es sin disputa el mas profanado, el de mas diversa aplicacion, el mas injustamente atribuido de nuestra lengua: con él se honra el sábio consumado, con él se adorna tambien el simple romancista.

Nosotros aunque jóvenes, aunque quizá los primeros aludidos en cuanto acabamos de decir, quisiéramos no se prodigára ya ese honorífico dictado, sino al que sea rigurosamente digno de tan marcada distincion; al que haya empleado muchos años y gastado su juventud en el estudio de los clásicos, no solamente españoles sino latinos, bebiendo en la puras fuentes del siglo de Augusto en Roma, y el de los Felipes en España; al que subiendo aun mas arriba del Lacio haya podido consultar las inimitables obras que la culta grecia nos legára;

vos exemplaria græca
Nocturna versate manu, versate diurna,

decia Horacio á los Pisones; y todavía creemos que puede y debe avanzar mas el *literato*; sobre la latina y la griega hay otra literatura, tan bella, tan variada, tan admirable, como desconocida entre nosotros: la literatura *oriental* no está reducida, como se cree, á una ligera muestra, ó un insignificante recuerdo de lo que algun dia fueron aquellos pueblos antiquísimos, cuna de todo el saber humano: la literatura *oriental* existe, comprendiendo un campo tan ancho y tan ameno como por desgracia poco cultivado; y de la exactitud de nuestro aserto dan una demostracion incontestable, los libros hebreos y los libros árabes que hasta nosotros han llegado; con estas reflexiones creemos tambien suficientemente justificada la necesidad que tiene el *literato* de dedicarse á la filología: estudio que debe ir acompañado del de la historia y la filosofía, auxiliares muy poderosos para adquirir el conocimiento importantísimo del corazon humano y con él el don de agradar y conmover. Medite, analice los modelos que acabamos de proponerle, fíjese en la literatura antigua, madre y raiz de las modernas: consulte esos monumentos del saber que todos admiramos, condúzcase siempre guiado por la antorcha de la sana crítica, estudie mucho y escriba poco, y entonces diremos que ha llegado felizmente al fin que anhelaba; entonces será un verdadero *literato* y su nombre figurará entre los de nuestros sabios del siglo XVI, y el laurel ceñirá su frente, como ciñe la de no pocos consumados *hombres de letras* que España posee todavia para formar su orgullo y sus delicias: y por honor de ellos, y por honor de la nacion en general quisiéramos que acabasen ya de apellidarse tambien con ese augusto nombre que á costa de tantos sacrificios han sabido conquistar, á los que solo han recibido una chispa, un ligero destello, de la gran ciencia que los primeros profesan: sí: cese ya de confundirse al gacetillista con nuestros verdaderos *literatos*, cuyos escritos son bastante á imprimir sobre sí mismos, sobre sus autores y sobre el siglo XIX el sello de la inmortalidad.

SEVERO CATALINA.

UN HOMBRE Y UNA MUGER.

NOVELA

por Alfonso Karr.

Un mes habia trascurrido dia por dia, y una mañana se presentó un aldeano en casa de Luciano. Llevaba una carta para él, y tenia órden de no recibir la respuesta.

«Amigo mio: ya no estoy en Paris, me hallo tranquila, soy feliz. Debia empezar por deciros esto; hablemos un poco ahora de lo pasado.

«Al recibir vuestra carta, esperimenté cólera, indignacion; lloré, enjugué con orgullo mi llanto... y reflexioné.

Digitized by Google

«Habeis hecho por mí lo que ningun hombre ha hecho por mujer alguna: os lo agradezco.

«Siempre en amor ha habido uno que ama, y otro que es amado; creo que de los dos, el mas feliz es el que ama; escogí este papel y le seguiré.»

«Me alimento tal vez con ilusiones, pero son ilusiones que, como sucede siempre, considero realidades, y me hacen muy dichosa.»

«Os calumniais á vos mismo; teneis mas fuerza y energia de las que suponeis. Habeis renunciado voluntaria y generosamente á la posesion de una muger agradable, que se os habia completamente entregado; os amo y os amaré siempre; el corto afecto con que seré correspondida, lo poseeré sin desconfianza, sin incertidumbre. Apartada completamente de todo lo que no tiene relacion con vos, si no sois mio esclusivamente, me queda una felicidad que quizás no comprendereis, pero que es para mí muy suficiente: la de ser completamente vuestra.

«He comprado una casita á una legua de Paris, en la orilla del rio. Aquí es donde pasaré el resto de mi vida. Pero hay una cosa que deseo mucho haceros comprender, y es que no han influido en mi resolucion ni el pesar ni la desesperacion; no me he constituido en *ermitaña*. Mi casa es muy bonita y está muy bien arreglada; he reunido en ella todo cuanto puede convertirla en una mansion agradable. Quiero ser feliz y lo soy; os he divinizado en mi corazon, os amo.... sin egoismo.... Todo cuanto os proporcione un momento de felicidad ó de placer, aunque sea en los brazos de otra muger, me ocasionará á mí una verdadera satisfaccion. Venid á verme siquiera una vez; he mandado que me arreglen una habitacion muy linda, pero es menester consagrarla con vuestra presencia. Tengo acacias en flor, y es menester que os hayan prestado su sombra una vez siquiera. Cuando hayais estado aquí tan solo una vez, no volvais si asi os place; si quereis, volved cuando se os antoje. Siempre os esperaré; pero sin impaciencia, sin cólera, sin pesar, cuando no vengais; cuando vengais, sea cual fuere la época, la hora, me hallareis feliz siempre con vuestra presencia, esperandoos siempre; podreis venir como amante ó como amigo, á ser amado ó consolado; me contareis vuestras penas y placeres, me hareis confidencias, os daré consejos que siempre serán sanos y fáciles de seguir; en la soledad en que viviré con mi madre, que entregada siempre á sus devociones, apenas me dirige la palabra, me consagraré con tal esclusivismo á los negocios que os conciernan, que nadie, ni vos mismo, podrá dedicarles tanto tiempo, ni conocerlos tan bien. Cuando esteis enamorado, yo examinaré si el objeto de vuestro amor es digno de él, y si os corresponde sinceramente; os enseñaré á conocer los lazos que tienden las coquetas, y no dejaré que os espongais á ser el que ame.... porque entonces quizás no podriais tomar la resolucion que yo he adoptado, y os seria indispensable la muerte. Os velaré de lejos y de cerca, seré vuestro angel custodio; llegarán dias, horas.... en que la vida sea para vos una carga pesada.... entonces vendreis á mi casa, tocaré en el harpa los trozos de música que os sean mas gratos, ó escucharé vuestras quejas, me aflijirán vuestras penas, porque serán ya las únicas que puedan afectarme; estareis cinco años sin venir: al fin de esos cinco años, llegareis aquí sin anunciaros, y me hallareis esperándoos. En mi cuarto habrá aquellas flores cuyo perfume os agrade mas; jamás pronunciarán una queja mis lábios..... en mi semblante solo vereis el reflejo de la dicha. Adios..... os espero; solo por esta vez os pido que vengais.

Luciano se puso en camino en cuanto concluyó la lectura de esta carta, y una hora despues llegaba á la casita de Adela. La encontró facilmente; era baja, y estaba casi oculta entre algunas acacias en flor: vaciló un momento antes de llamar, y su corazon latia con violencia. Por fin vibró el llamador, y salió una criada á abrirle. No era la que tenia Adela en otro tiempo, y parecia ser la única que hubiera en la casa. Lejos de ser una doncella coqueta, era una aldeana limpia, afectuosa y torpe. Le hizo repetir dos veces su nombre para poderle entender, y un momento despues vino á decirle que podia entrar.

Halló á Adela recostada en un divan. No vió ninguno de los muebles que usára en otro tiempo. Las paredes estaban revestidas de tela de lana azul celeste. Las colgaduras de la cama y de las ventanas eran azules y blancas; el divan y las butacas azules; la alfombra tenia florones grandes sobre un fondo azul de mucho efecto. En cuanto á Adela, tenia puesto un vestido de merino blanco, cuyos pliegues estaban formados por un cinturon que dibujaba su talle sin oprimirlo; su pelo caia á los lados del rostro en numerosos y espesos tirabuzones.

Nunca la viera Luciano tan hermosa. ¡Parecia ser tan dichosa!... Cuando se quedaron solos, Luciano, turbado, estuvo mucho tiempo sin pronunciar una palabra: sentia su corazon oprimido. Todo lo que rodeaba á Adela respiraba dicha y tranquilidad, y le entristecia en términos que hubiera derramado lágrimas. Aquella mujer, en el apogeo de la juventud y de la hermosura, era tan feliz con amarle, con haber abandonado todo por él!...

Ella, en tanto le miraba atentamente, tratando de fijar sus ideas, y esforzándose en dar á su semblante la espresion que habia de conservar constantemente en lo sucesivo.

La primera palabra que articuló Luciano fué su nombre.

—«¡Adela!»

Ella apartó su vista de Luciano, como si el sonido de su voz la hubiera hecho daño.

El la tomó la mano, y dijo:

—Adela! te he engañado y me he engañado á mí mismo; te amo con toda mi alma: se ha desarrollado repentinamente en mi ser una energía que me era desconocida. Puedo vivir solo para tí, consagrarme esclusivamente á tí!»

Adela pareció inmutarse al pronto. Le tapó la boca con una de sus blancas y torneadas manos, y tomando á Luciano una de las suyas con una espresion de firmeza que parecia espresarle «¡Escuchad!» le dijo:

—Luciano, si me hablais así, os creeré por un momento, y despues no daré crédito nunca á vuestras palabras. Llegaré á perder la incertidumbre que he tenido hasta aquí de vuestra franqueza para conmigo, y sobre la cual he basado mi felicidad. Sentís hoy realmente lo que me decís; pero vuestro carácter vencerá al fin, y un sentimiento sin el cual puedo pasar ahora, porque he hallado otro que basta para satisfacer mis deseos, se habrá hecho entonces tan necesario para mí, que seré exigente, importuna, empalagosa. Dejadme que sea yo la que ame. En este momento me amais; vuestra imaginacion está ofuscada por lo escepcional de vuestra situacion, pero no por eso nos hagamos ilusiones; no desheredemos nuestro porvenir. Os será muy dulce y halagüeño el saber siempre que teneis un asilo adonde refugiaros, un seno en que apoyar vuestra frente, un corazon que solo se ocupa en hacer acopio de consuelos para prodigároslo cuando os sean necesarios. En cuanto á mí, seré feliz; seamos *amigos*. Venid á mi jardin.

Luciano exhaló un profundo suspiro y la siguió.

El jardin se componia primeramente de una espesura de acacias; despues habia varios cuadros de jacintos y tulipanes; á corta distancia, algunas lilas ostentaban sus elegantes ramilletes y exhalaban su esquisita fragancia. Blando y suave césped se estendia por todas las calles, sembrado de olorosas violetas cuyas modestas flores era preciso buscar bajo las yerbas que ocultaban sus lindos colores.

Adela se complacia en hacer pasar á Luciano por todas las calles, como si quisiera multiplicar sus huellas y llenar el jardin todo con su presencia; parecia acopiar con avidez su provision de felicidad para el tiempo que estuviese sola.

«Transcurridos algunos instantes, le dijo con el tono mas sencillo:

—«¿Comereis conmigo?»

Luciano besó su mano y contestó:

—«Quiero estar á vuestro lado todo el tiempo que pueda.»

Comieron juntos en el cuarto azul.

—Amigo mio, dijo Adela al ver que suspiraba Luciano; sed tal cual yo os amo: no me engañeis nunca. Una leve presion de vuestra mano á la mia, un movimiento de cabeza amistoso, pero sincero, espresivo, que no pueda inspirarme en fin ningun género de duda sobre el motivo que le causa, me harán siempre mas feliz que las protestas mas vehementes de amor. Os estaré agradecida cuando os vea dejarme sin alegar causa, sin dar pretesto, sin esponer mas razon que vuestra voluntad; así estaré segura de que el tiempo que habeis pasado conmigo, no lo debo ni á una resolucion tomada de antemano, ni á un proceder delicado, ni menos á miramientos de mera urbanidad. Así, vuestra partida lejos de disgustarme, me halagará; no será abandonarme sino darme una certidumbre encantadora de la felicidad que me habrá proporcionado vuestra presencia; me probará que habré tenido razon en ser feliz; convenceos bien de lo que digo, amigo mio: no vengais nunca *por complacerme*, ni porque *creais que debeis venir*; venid solamente cuando, despues de seis ú ocho meses de ausencia, sin tener noticias vuestras, os vea llegar á mi lado!»

«No os forzeis nunca. Contad conmigo, pero no creais nunca que yo cuento con vos. La menor molestia que os tomeis por mí, me irritará mas de lo que pueden espresar mis lábios, porque me privaria completamente de mi confianza.»

«Tal vez una idea se deslice en vuestra mente al mismo tiempo que os estoy hablando. Voy á responder á ella de antemano, á prevenirla, porque esa idea podria muy bien induciros á engañarme, al engañaros á vos mismo.

«Soy toda vuestra. Todo aquello que pueda haceros feliz, me lo hará tambien á mí; os daré siempre mi corazon, como os daré á otra mujer á quien amareis luego porque será mas hermosa, mas despejada, ó solamente porque será *otra*.

. . . . . .

Cuando Luciano se marchó, Adela se mantuvo firme; le dió una llave, y se despidió de él con la sonrisa en los lábios. Le siguió largo tiempo con la vista: despues se encerró, se arrodilló en tierra con el rostro oculto entre las manos y estas apoyadas en el divan, y dió libre curso á las lágrimas que agoviaban su corazon, y que estaba conteniendo desde las primeras palabras que pronunciara Luciano.

Despues de un breve rato se levantó, estuvo algun tiempo pensativa, y dijo, hablando consigo misma:

—«No soy aun tal cual quiero que él me crea, pero llegaré á serlo.»

«Dios mio! añadia cruzando las manos, ¿donde hay una mujer que como yo pueda estar segura de que su amante no ha estado con ella ni un instante mas de lo que el amor le ha dictado, y que el amor ha sido el que le ha detenido todo el tiempo que ha permanecido á su lado?

Luciano volvió á visitarla por la noche, al dia siguiente, á los dos dias. Al tercer dia dijo á Adela:

—«Esta noche no vendré; algunos negocios...»

Adela le tapó la boca y le contestó:

—«Nada de razones ni de pretestos: recordad nuestro convenio.»

Despues, Luciano estuvo sin verla dos dias; mas adelante tardó un mes. Cada vez que llegaba á la casita de campo, veia que le esperaban. De noche, de dia, á cualquiera hora lo hallaba todo preparado para él: se conocia que Adela, durante la ausencia de Luciano, no habia pensado sino en él.

(Continuará.)

Orígen clásico del beso.

Plinio, en su historia natural dice que, segun la opinion de Caton, la costumbre de besar se originó entre parientes de ambos sexos por lejanos que fuesen, solo con el objeto de poder descubrir los hombres por este medio, si sus mujeres, hijas ó sobrinas habian bebido vino.

Fragmento de la Historia del arte y de los preceptos literarios.

(*Conclusion.*)

CLITEMNESTRA. ¿Con que al fin degollarás á tu madre? ¡hijo mio!

ORESTES. Por tu causa pierdes la vida, no por culpa mia.

CLITEMNESTRA. Piensa en los hambrientos canes que vengan á las madres ofendidas.

ORESTES. Pienso en los que habrian de devorarme si dejára impune la muerte de mi padre.

CLITEMNESTRA. En vano, pues, te pido la vida; ¡ay! solo tengo ya que pensar en el sepulcro.

ORESTES. El destino de mi padre ha determinado el tuyo.

CLITEMNESTRA. Esta es la serpiente que crié á mis pechos. ¡Ah! el sueño aquel era profético!

ORESTES. Pues cometiste un parricidio, páguete yo con otro.

El hijo arrastra á la madre fuera de la escena para matarla; el coro se regocija. Abrese el fondo del teatro y se ven los cadáveres de Clitemnestra y de Egisto. Todos se alegran, menos Orestes que siente ya remordimientos por la muerte de su madre. «¡Ay, ay! esclama, mirad, esclavos; »miradlas, son las Furias con negros vestidos, ceñidas de en»roscadas serpientes é innumerables. Ya no puedo permane»cer en estos lugares. El suplicio es horrible, pero cierto; esos »son los perros hambrientos que vienen á vengar á mi madre. »¡Soberano Apolo! cuál su número aumenta; sangre horrible »les cae de los ojos.... Vosotros no las veis, pero yo sí; ellas me »persiguen ¡ay! no puedo aquí permanecer mas tiempo.» Aquí concluye la tragedia. Nótase en ella mas movimiento, mas interés que en la antecedente; hay menos palabras de sobra, los discursos de los personages no son tan largos, ni los cantos del coro tan filosóficos ni tan llenos de recuerdos y tradiciones antiguas. Ni hay en ella nada tan sublime como el delirio de Casandra en el *Agamenon;* pero en cambio tiene escenas mucho mas dramáticas, como por ejemplo la de Orestes y Clitemnestra; que hemos transcrito casi entera y que es una de las mejores que se hayan jamás representado. Hay sin embargo palabras y frases sublimes derramadas por toda la obra, tales como nunca le faltan al viejo Esquilo. «Aconséjate de tu cólera» le dice Electra á su hermano Orestes, por si vacila en el propósito de vengar la muerte del padre. «Piensa, le dice Clitemnestra á su hijo, en los hambrientos canes que han de vengar mi muerte.» «Pienso, responde el hijo, en los que habian de devorarme si quedára la muerte de mi padre sin castigo.» Está bien descrita la sagacidad y carácter receloso de Clitemnestra, con mandar que no salga Egisto sin guardias, y es hábil recurso dramático el que emplea el Coro para desvanecer la fuerza de aquella astucia. El silencio de Clitemnestra cuando le dan la falsa nueva de la muerte del hijo, tan diverso de aquella brutal alegría con que refiere en el Agamenon la muerte de su esposo, es un justo homenage del autor al sentimiento mas puro que abriga el corazon humano. Lo propio ha de decirse de la vacilacion de Orestes al herir á su madre, cuando pide consejo á su amigo Pylades sobre el caso. Pero sobre todo, donde el autor se muestra gran dramático, es al dejar á Orestes entregado á remordimientos horribles, despues de vengado el padre con muerte de la muger que le durmió en su seno y que con su leche le alimentó en los primeros dias de la vida; El interés de esta fábula vá creciendo desde la primera escena hasta la última; nótase poco de mas y poco de menos, antes bien reina en toda la obra una sobriedad discreta, que es la calidad mas ostensible del arte; toda la obra, en fin, merece contarse entre las mejores del teatro griego.

12. Pero Orestes, perseguido por las Furias, no puede reinar tranquilamente en Argos. El habia cumplido su venganza por consejo del oráculo de Delfos; Apolo le mandó vengar al padre, y Apolo debia libertarle de los tormentos que aquella empresa le traia. Hijo infeliz de una familia criada á los pechos del crímen, rica ya en desventuras, acababa de cometer él mismo, el mas odioso de los delitos: el parricidio. La tradicion señalaba como funestamente necesaria aquella cadena de desventuras: «un crímen antiguo, »decian, enjendra siempre otros que sean dignos de su raza; »de cada crimen nace uno nuevo entre los perversos morta»les, tarde ó temprano, al instante señalado por el destino; »y el crímen nuevo engendra otro todavía.» Era pues, precisa una purificacion, una penitencia, un juicio solemne de los dioses que apartára de Orestes estas desdichas, y para eso, despues de los *Choeforos*, viene la tragedia de las *Eumenides*. La accion de esta fábula pasa primero en Delfos, luego en Atenas; la escena se abre delante de aquel templo famoso. La Pitonisa invoca á sus solas diversas deidades del Olimpo, y entra en seguida en el templo para ocupar la trípode fatídica; mas sale á poco espantada: «He visto, dice, sentado en la »piedra que hace de centro del mundo un hombre cargado de »sacrilegio, un penitente. Sangre gotean sus manos; desnudo »lleva en una mano el acero, y en la otra una rama de olivo »silvestre; sus sienes estan ceñidas de lana blanca segun es uso. »Tales señas no pueden equivocarle. A los piés de aquel hom»bre duermen recostadas innumerables mugeres; mas ¿qué »digo mugeres? no son sino las Furias... ellas roncan dejando »en derredor hálitos apestados: de sus ojos cae veneno.» Abrese el templo y aparecen Apolo y Orestes y las Eumenides dormidas. Apolo promete á Orestes socorrerle en la desdicha, y le pone bajo la guarda de Mercurio, aconsejándole que huya mientras duermen las Furias, yendo á Atenas, ciudad de Palas, donde ha de ser piadosamente juzgado. Váse Orestes, y el alma de Clitemnestra aparece entonces llamando á las Furias para que despierten y persigan al fugitivo. «Yo estoy »purgando mi crímen, dice, con horribles castigos, y entre»tanto vosotras dejais vivir sin pena al hijo que mató á su ma»dre.» Las Furias responden con rujidos. Una vez y otra las llama el alma de Clitemnestra y al fin huye desesperada mas al propio tiempo despiertan ellas prorumpiendo en lamentaciones contra Apolo, que les habia enviado aquel sueño engañador. Apolo en seguida echa del templo á las Furias insultándolas; ellas juran perseguir á Orestes eternamente, y él ofrece protejerlo contra su cólera. La escena vuelve á abrirse sobre la colina de Marte en Atenas. Orestes, que acaba de llegar de Delfos, invoca á Minerva; las Furias que venian persiguiéndole le alcanzan, y entonces comienzan á atormentarle. Aparece Minerva sobre la colina, y Orestes y el coro de Furias le ruegan que sentencie el pleito que allí traen él y ellas; pero la diosa no se atreve á decidir sola, y de repente se retira á buscar otros jueces. Orestes se va al propio tiempo, y las Furias solas cantan de esta manera: «El mundo va á ser trastor»nado con nuevas leyes, si tal hombre sale victorioso del juicio, »si queda impune tal maldad y parricidio. Asi, seguros de no »haber castigo, todos los mortales imitarian su crímen. ¡Ay, »cuántos atentados amenazan en adelante á los padres! La mano »del hijo está levantada sobre ellos... Que no vengan, que no »vengan los hombres á invocarme cuando el infortunio los hie»ra; que no griten suplicando: ¡justicia, justicia, sagradas Fu»rias! Ora saldrá el clamor de una madre, ora de un padre es»pirante; pero ¡vano clamor! el palacio de la justicia se ha

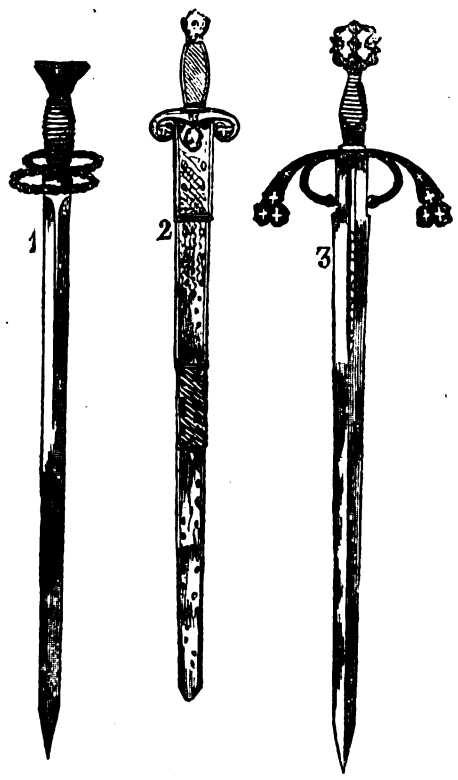
Digitized by Google

»hundido en ruinas! El cielo rie cuando ve al malvado, sin ar»rogancia y revuelto en la red de la desgracia, de donde fuer»zas humanas no pueden libertarle. Su prosperidad momentá»nea se estrella al fin contra la roca de la justicia, perece y »nadie le llora, ni conserva nadie recuerdo de él.» En esto llegan Minerva, Apolo, Orestes, un Heraldo, los Areopagitas y el pueblo de Atenas. Las furias acusan de nuevo al parricida, regocijándose ya de antemano con su venganza. «Yo no temo, dice Orestes: mi padre me defenderá desde el »sepulcro.» Y el coro responde: «Mirad al asesino de su ma»dre como cuenta con los muertos.» «Ella mató á un tiempo »á su esposo y á mi padre, replica Orestes. «Para eso, dice »el coro, la infiel esposa ha pagado con la vida su delito; pero »tú, parricida, vives todavia.» Apolo interviene á favor de Orestes, y argumenta disputando con las Furias sobre si este merece ó no que se le condene á padecer tormentos perpétuos. Minerva toma al fin la palabra, y dice: «Hijos de Ate»nas, oid mis mandatos. Por primera vez vais á juzgar sobre »un delito de sangre: juzgad tambien de hoy mas al pueblo »Egeo: aquí fué donde las Amazonas sentaron en otro tiempo »sus pabellones, cnando llenas de ira contra Teseo, combatie»ron la ciudad que acababa de ser levantada, oponiendo á sus »torres altas otras torres enemigas; sobre esta colina honra»ron á Marte con sacrificios, y desde entonces lleva el nom»bre de *Areópago*. Constituidas aquí en tribunal impondreis »temor y respeto á las gentes; y á no ser que altereis estas »leyes santas, tened por cierto que ni de dia ni de noche vol»verá á cometerse injusticia entre vosotros; porque si echais »cieno en el agua mas clara, por poco que sea, la enturbiará. »Aquí hallarán los ciudadanos defensa contra la anarquía y el »despotismo; pero la severidad no será desterrada; porque ¿có»mo han de ser justos los mortales si no temen al castigo? »Respetad ciudadanos á este tribunal; él será vuestro amparo, »vuestra salud: tendreis una magistratura como no la ha al»canzado pueblo alguno del mundo, aunque se cuenten la »Escitia y la tierra que habitan los hijos de Pelops. Tal tribu»nal será incorruptible, será venerable, será severo, velará »cuando la ciudad duerma, y sabreis lo que os espera en lo »futuro. Ahora levantémonos, demos cada cual nuestro voto »en esta sentencia, y seamos fieles al juramento prestado.» El Areópago sentencia en seguida en favor de Orestes, declarándole puro de mancha alguna, y enviándole libre á Argos. Las furias se lamentan desesperadas; pero Minerva las aplaca diciéndolas que compartirá con ellas el dominio de aquel pueblo; que ningun ciudadano prosperará allí como no adore sus altares y les lleve ofrendas. La tragedia concluye con un himno que entonan á Júpiter el coro de mugeres y niñas por los beneficios que dispensa al pueblo de Atenas.» Mirada en sí misma y considerada con aislamiento de las otras, poco puede decirse de la fábula de las *Eumenidas*. Ni el nombre de tragedia merece, ni apenas posee carácter alguno verdaderamente dramático. Su estructura, un tanto igual á la de los *autos sacramentales* de la dramática española del siglo XVII, no parece sino que pertenece á los primeros dias del arte. Pero al lado de la idea religiosa, se vé resaltar en las Eumenidas otro sentimiento, que es el civil, el patriótico. A tiempos tan remotos pretende el autor que suba el origen del famoso Areopago, tribunal muy respetado y que era el supremo en la República. De esta mezcla de lo civil con lo religioso, de los grandes misterios de lo alto con las pequeñas vanidades de la tierra, nace cierto prosaismo y trivialidad que empaña las bellezas de que por otra parte está harto distante de carecer la obra.

13. Pero hemos venido hablando hasta aquí de cada una de las tragedias de la *Orestiada*, considerándolas en sí mismas y sin compararlas con el conjunto de la *tetralogia* que lleva aquel nombre. De intento hemos seguido este plan para apartar lo que hay de particular en cada una de las tres tragedias de lo que es general y comun á todas. La *Orestiada*, en nuestra opinion, es una obra única, una sola tragedia repartida en tres actos, los cuales se llaman tambien por costumbre *tragedias*. Desde el principio hasta el fin de la *Orestiada*, uno es el objeto; unos los personages; una la trama. El Agamenon no es mas que una esposicion; así el coro se estiende allí en largas consideraciones sobre la historia de Argos, porque de ellas necesitan los espectadores para seguir el rumbo de la grande accion que se propone; Casandra profetiza desde entonces aunque vagamente, lo que vá á representarse; «el re»medio está lejos, dice, cada crímen llama otro crímen, hasta »que el destino dispone otra cosa» la muerte de Agamenon no es mas que el punto de donde parten todos los acontecimientos del drama. En los *Choéforos* se muestra ya la accion en todo su desenvolvimiento; segun la ley eterna, la muerte de Agamenon debia ser lavada con otro crímen; cúmplese, con efecto, la ley, y el nuevo crímen se comete cayendo Clitemnestra y Egisto al golpe del puñal de Orestes. Entonces asaltan á este remordimientos horribles; y ¿quién sabe qué otro crímen vendrá despues? Pero el autor añade á aquellos dos actos otro que lleva el nombre de las *Eumenidas;* aquí es donde tales remordimientos hallan término; donde el destino rompe su dura ley; donde la raza de los Atridas recobra su libre albedrío. Un juicio solemne donde intervienen los dioses; donde las furias toman parte contra el hombre, y Minerva y Apolo le amparan, termina la accion del drama, dejando ya inocente y libre de mancha á Orestes. Como principio filosófico, el misticismo predomina en toda la obra; una ley divina encadena al hombre á ciertos hechos, la fatalidad; y otra ley divina le desliga de ellos, la libertad. Tanto la fatalidad como la libertad, son pues hijas del pensamiento de Dios en la gran tragedia de Esquilo. El hombre, sin embargo, puede pasar de una ley á otra por esfuerzo propio; bástale que obre guiado por buenos instintos, que se arrepienta del mal, que sienta remordimientos y busque la penitencia de sus pecados. En el primer acto de la *Orestiada*, en el *Agamenon*, se presentan todos los crímenes de los Atridas; el coro los canta, Casandra los recuerda; para pagar aquellos crímenes, muere el vencedor de Troya á manos de su esposa y del adúltero; en el segundo acto, que se intitula los *Choéforos*, Egisto y Clitemnestra mueren á manos de Orestes para pagar el asesinato de Agamenon; en las *Eumenidas*, que así se llama el tercer acto, Orestes no muere, sino que por el contrario se salva de la persecucion de las furias, y es declarado inocente. ¿Qué causa interviene para que la la fatalidad no lleve mas adelante su venganza? No puede ser otra que el remordimiento y la penitencia; Atreo obligó á comer á Thiestes carne de los propios hijos, y la historia no cuenta que se arrepintiera de su crímen; Egisto y Clitemnestra no se arrepentieron tampoco, sino que por el contrario se regocijaron de haber matado á Agamenon; solo Orestes deplora su crímen; solo él siente remordimientos; solo él vá de peregrino á templos lejanos para hacer penitencia de sus obras y alcanzar perdon de los dioses; y solo él salva y libra á su raza de la eterna maldicion que pesaba sobre ella. No ha de decirse, pues, que arrebate Esquilo su libertad al hombre; la ley de la espiacion no puede decirse que sea así ciega é injusta. Parece sin embargo, que sea Esquilo quien primero haya representado al hombre cobrando su libertad por medio de la penitencia, puesto que las furias, al oir la sentencia de Orestes, que lo liberta de sus tormentos, esclaman repetidas veces dirigiéndose á Apolo y á Minerva: «Vosotras, nuevas divinidades, habeis destrozado las leyes antiguas con arrebatar de mis manos al pecador.» Ya, hablando del *Prometheo*, notamos allí una idea que parecia entrever y predecir el sacrificio del verbo divino; el poder de la penitencia representado en la *Orestiada*, ha de sorprender mas todavía á los amigos de la meditacion histórica. ¿No podria haber cogido tales ideas el viejo Esquilo de alguna tradicion de los primeros dias del mundo, no enturbiada todavía por la civilizacion gentílica? Arcanos son estos que esconden las edades pasadas, y que antes persuaden á la conciencia que no al orgulloso pensamiento humano.

Vista general interior de la Armería Real de Madrid.

Digitized by Google



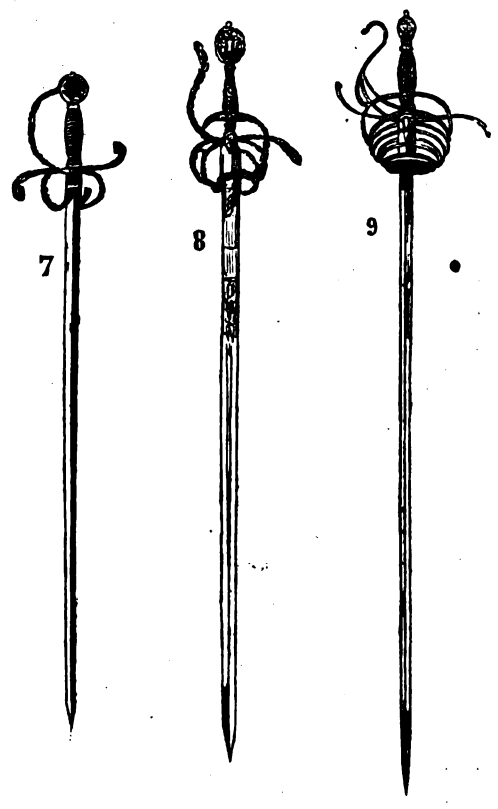
13. Pero el analisis de la gran *tretalogia* de Esquilo puede traernos importantes revelaciones acerca de lo que eran todas las tretalogías y de cómo miraban los griegos este género de fábulas. Se sabe que en las fiestas públicas se representaban de seguido las *tretalogías;* cosa no estraña por cierto, puesto que el tamaño de una de estas composiciones no escedia al de nuestros dramas modernos; sábese tambien que las tetralogia versaba sobre un solo asunto, el cual comenzaba y terminaba en ella. Y asentados ya tales antecedentes ¿será mucho asegurar que para los griegos del tiempo de Esquilo, por lo menos, la fábula perfecta era la *tetralogia*, y que exigian en ella tres tragedias, como mas tarde han pedido algunos tres ó cinco actos á las obras dramáticas? Contra esta suposicion que tímidamente aventuramos, no hay mas que una objecion fundada; y es que cada tragedia tiene de por sí desenlace diverso, terminando y muriendo en sí misma. Tal problema, mirado superficialmente, podrá parecer de resolucion difícil; pero no si se atiende al conjunto de la obra, si el ánimo se remonta hasta mirar sintéticamente la fábula, en su principio, medio y fin, en su punto de partida y en su término absoluto. No es cierto de todo punto que la accion de cada tragedia termine en ella misma, sino que por el contrario parten de una á otra hilos harto visibles que las juntan, llamando necesariamente á la segunda tras de la primera, y á la tercera tras de la segunda. Lo que ha de decirse es, que al fin de cada uno de los actos, puesto que tal nombre merecen las tragedias sueltas, acontece siempre algo importante; que la accion, como que reposa en cada final de acto, toma de allí vuelo para el siguiente; y esta es regla que observan aun los buenos dramáticos. En el primer acto de la *Orestiada*, la muerte de Agamenon deja suspenso el ánimo, que espera ya el castigo de aquel atentado; en el segundo, la muerte de Egisto y Clitemnestra, y los remordimientos de Orestes, dejan tambien incierto y dudoso el ánimo, que no sabe aun si los dioses castigarán al parricida ó perdonarán al penitente; hasta el tercer acto, en fin, donde la cadena de la fatalidad se rompe, y es Orestes libre y salvo de tormentos, no se satisface la atencion, no se apaga la ansiedad, no se entrega el alma al descanso. En nuestro concepto, pues, la *tetralogia* fué el tipo dramático de los antiguos griegos; tipo cuasi perfecto y que de seguro el género humano ha superado despues; donde el terror y la compasion eran móviles de accion y no término de ella; donde los crímenes conducen á la penitencia, y la fatalidad á la libertad, donde la idea del cielo y la idea de la tierra caminan á un propio objeto; y lo finito y lo infinito, lo general y lo particular, se mezclan y confunden para componer y realizar la obra del arte. Desde la cumbre de esta *tretalogia*, Esquilo domina á los siglos y á las generaciones artísticas que se han sucedido desde su muerte hasta nuestros dias.

A. Cánovas del Castillo.

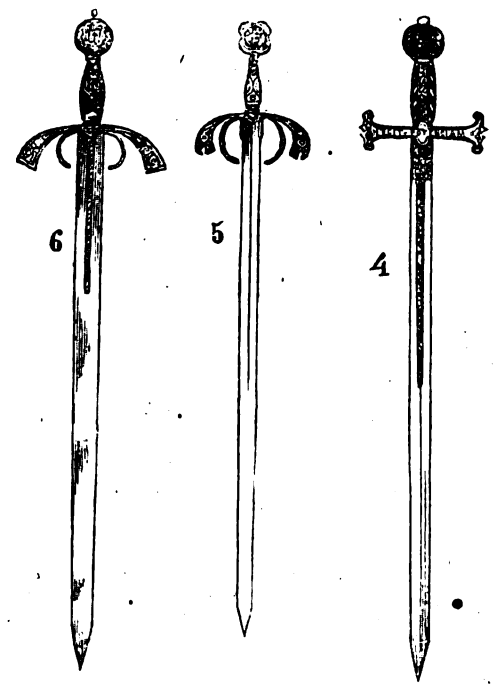
La Real Armería de Madrid.

Cuando se considera el imperio colosal que reunieron bajo su cetro los tres primeros monarcas de la dinastía austriaca; cuando se toma en cuenta que á la sombra de sus banderas y por la fuerza de sus armas conquistaron los españoles las Indias Orientales, las islas del Occéano, el inmenso continente del Nuevo Mundo, las costas é islas africanas, y los mas bellos y ricos paises de Europa; cuando se recuerda que aquellos descubrimientos y conquistas produjeron los inmensos trofeos de Otumba y del Cuzco, de Lepanto y de Tunez, de san Quintin y de Pavía; cuando, en fin, se traen á la memoria los hechos esforzados, el patriotismo y grandeza de esa pleyada de monarcas generosos y de personages heróicos, desde Pelayo hasta Isabel I; desde el Cid hasta el gran Capitan; cuándo todas estas consideraciones, repetimos, asaltan al entendimiento y cautivan la razon, ¿cuál de los españoles, dotado de amor pátrio y de entusiasmo nacional entrará indiferente á visitar el rico arsenal, el preciosísimo museo donde se conservan gran parte de aquellos nobles títulos de nuestra pasada gloria, de aquellas armas y vestiduras, bajo las cuales palpitaron un dia pechos generosos, ó fueron arrancadas de manos del cautivo guerrero para adornar el carro de triunfo del magnánimo vencedor?

El poderoso y altivo Felipe II heredó efectivamente de su progenitor y transmitió con cuantiosos aumentos á su hijo y sucesor Felipe III, el imperio mas dilatado que han conocido los siglos en todas las regiones del Orbe. Bajo el cetro descuidado del tercer Felipe vinieron á agruparse los inmensos descubrimientos, las formidables conquistas, los aventajados enlaces y sucesiones que habian preparado ó realizado las felices manos de los reyes Católicos, Cárlos I y los dos Felipes. Por fruto de ellas, no solo pudo titularse monarca de los diez y ocho reynos de las Españas, sino tambien de Portugal, de Nápoles, de Sicilia, de Cerdeña, de Plasencia, de Parma, y el Milanesado, del Rosellon, el Bearnais, y la baja Navarra, del Artois y del Franco Condado, de los Paises bajos y de Flandes; dominó en Africa casi todas las costas, Angola, Congo, Mozambique, Oran, Mazarquivir



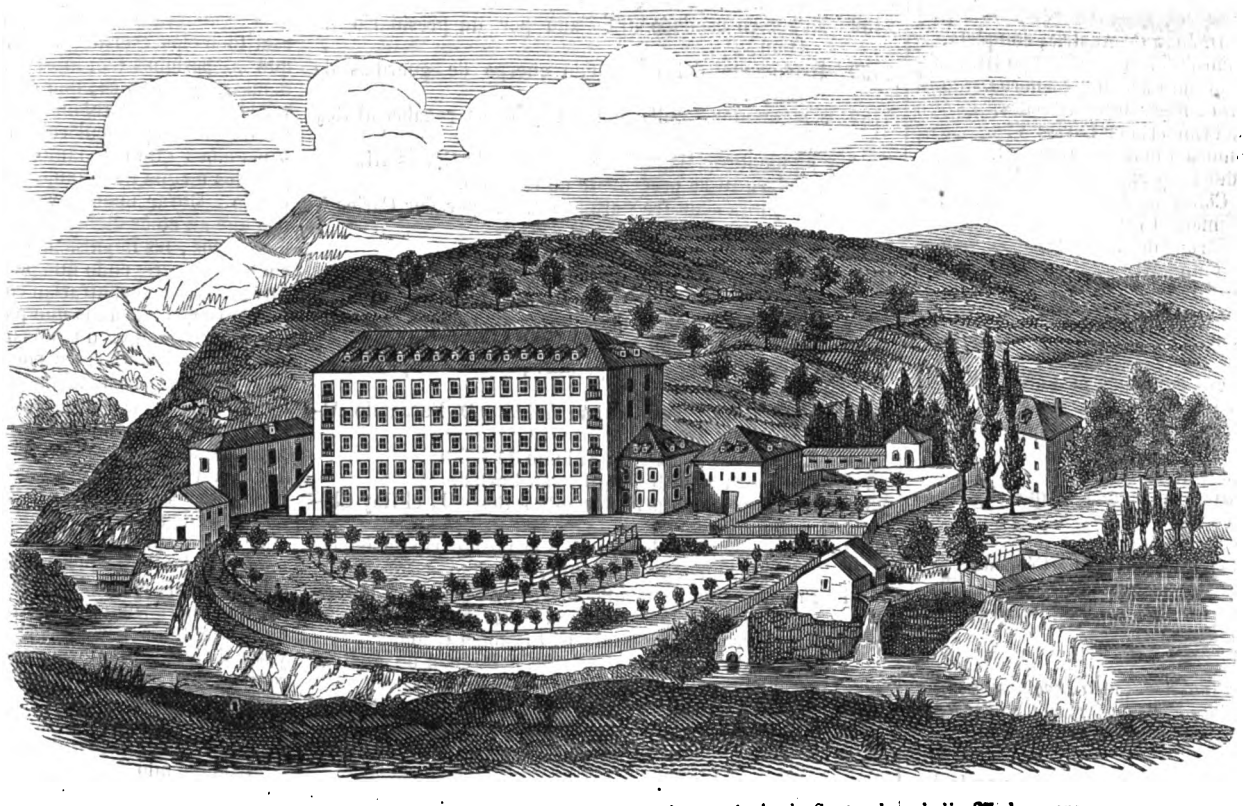
Mostagan, Tánger, Tunez y la Goleta; y en las islas africanas las Azores, Madera, Cabo verde, Malta, Baleares y Cánarias; tuvo un imperio en el Asia en las costas del Malabar, Coromandel y de la China, Goa y Macao, y derecho á los Santos lugares de Palestina: poseyó tambien las ricas é inmensas islas Filipinas, Bisayas, Carolinas, Marianas, y de Palao, de la Sonda, Timor, Molucas, y otras innumerables del mar Pacífico, y estendió, en fin, su dominacion como Emperador de Méjico, del Perú, y del Brasil, á todo el continente de América y las grandes y pequeñas islas del Occeano. Es decir que reunió bajo su cetro una poblacion calculada en seiscientos millones de almas, y una estension de territorio de ochocientas mil leguas cuadradas, que es la octava parte del mundo conocido. Ni los imperios orientales, ni Alejandro, ni Roma, ni Carlo Magno, ni Napoleon pudieron llegar jamás á este asombroso señorío.



De qué modo se desvaneció como el humo aquella gigantesca mole; como desapareció rápidamente esta figura colosal en manos de los tres últimos monarcas de la dinastía de Harpsbourg, no hay para que repetirlo aqui, ni cumple tampoco á nuestro objeto. Solamente hemos señalado algunos puntos en la inmensa órbita en que giró el luminoso planeta del imperio español, para tener ocasion de hablar del depósito sagrado de sus trofeos de victoria, reunidos en la *Real Armeria de Madrid* por disposicion del mismo Felipe II y de sus sucesores; y para fundar en aquellos datos la asercion de ser este el mas rico y variado museo de armas en Europa.

Todavía seria mas completo, si acontecimientos recientes, si desgracias irreparables, no hubieran venido á trastornar y disipar en parte aquel magnífico monumento de nuestra historia nacional.—Formado y acrecido con gran cuidado y diligencia por los monarcas que sucedieron á su fundador, ostentaba á los principios del presente siglo una rica variedad de prendas históricas y de esquisito trabajo artístico, aunque no muy bien estudiadas ni colocadas, segun puede inferirse del inventario publicado por Abadia en 1793.—Pero vino la funesta guerra consecuencia de la invasion francesa, y el primer objeto á quien cupo la mala suerte del ser envuelto en el trastorno general, fué la Real Armeria, en la que el pueblo de Madrid en momentos de ciego entusiasmo, y de resistencia heróica á los ejércitos imperiales acampados á sus puertas, solo vió un copioso arsenal donde acudir á surtirse de armas ofensivas, y forzando sus puertas, arrancó de aquel sagrado depósito multitud de prendas de inestimable valor histórico, para oponerlas indiscretamente á las águilas vencedoras en Jena y Austerliz.—El resultado fué su pérdida irreparable para este Museo, y posteriormente se completó el trastorno y arrumbamiento de los objetos que aun le quedaban por el descuido ó mas bien la mala voluntad que como todas las glorias nacionales inspiraron naturalmente al gobierno intruso de una dinastía enemiga, llegando al estremo de arrinconarlos en desvanes y boardillas, y convertir en salon de bailes el piso principal del edificio. Ni paró aquí la ojeriza y los celos del gobierno de Napoleon; sino que afectando susceptibilidades impropias, y abusando de su poder pasagero, arrancó de aquel sitio la espada del prisionero de Pavía, pretendiendo inútilmente borrar con ello una página de nuestra historia nacional.

Por fortuna los tiempos cambiaron, la España recobró su independencia á costa de su sangre y sacrificios; los monarcas legítimos volvieron á ocupar el sólio, y desde entonces este, como todos los demas establecimientos de gloria



Vista de la fábrica de hilados de algodon incendiada en la provincia de Santander el dia 27 de enero.

Digitized by Google

y orgullo nacional, atrajo sus miradas y reclamó su proteccion.

Ya en los últimos años del reinado de Fernando VII la real Armería, repuesta algun tanto de los pasados trastornos, y enriquecida con nuevas y preciosas adquisiciones, habia llegado á ser una coleccion primorosa en ambos conceptos histórico y artístico, y tanto que cuando los señores *Sensi* y *Jubinal* publicaron en París en 1835 su primorosa descripcion con magníficos dibujos de los objetos mas notables, se citó desde luego como uno de los mas preciosos museos de Europa.

Pero desgraciadamente se hallaba en notable descuido de estudio y de buena colocacion para ser apreciado como merece por las personas inteligentes y amantes de la gloria nacional. El llenar pues, este vacio, el dar una colocacion metódica y conveniente á los objetos, prévio un estudio concienzudo de su historia auténtica y primor artístico, el hacer pública y al alcance de todas las inteligencias aquella clasificacion por medio de un *catálogo* razonado, era empresa de tan alto interés como de estrema dificultad. Al celo y patrimonio del actual director de la Armeria (que tambien lo es de las reales caballerizas) el Excmo. Sr. Brigadier *D. José Maria Marchessi* estaba reservada la gloria de acometer y realizar este pensamiento, de colmar aquel vacio y cumplir esta necesidad, contando para ello con la proteccion decidida de S. M. la reina y su augusto esposo, auxiliado con los informes de una junta de personas distingnidas, y estudiosos analizadores de la historia y del arte, secundado por la activa diligencia del Sr. *Sensi* que se encargó de la colocacion y arreglo de los objetos, de los distinguidos armeros señores *Zuloagas* que dirigieron la reparacion, y finalmente del laborioso y concienzudo escritor Sr. *Martinez del Romero* que se encargó de la formacion del *catálogo*, ha podido darse á luz este preciosísimo trabajo en el año último, y presentarse al público con su arreglo metódico y brillante disposicion aquel magnífico museo.

A los que para visitarle con fruto lleven en la mano ese interesante libro, nada podemos decirles que no esté ámpliamente comprendido en él. Pero como la contemplacion en detalle de tanta multitud de objetos (cuyos números llegan á 2533) es cosa que requiere mucho tiempo y propia de poquísimas personas, nos parece que no está fuera de lugar la idea de llamar la atencion de la generalidad hácia aquellas prendas que por su heróica procedencia ó el primor de su ejecucion tienen la ventaja de atraer todos los instintos, de reunir todas las voluntades, de cautivar todas las miradas. Pero como necesariamente esto debe tener sus límites y mas en un artículo de periódico, habremos de contentarnos con señalar hasta un centenar de objetos, designándolos por los números que llevan en el catálogo, y de los cuales se dan en él preciosos pormenores descriptivos. Ultimamente, y para hacer mas interesante este ligero recuerdo de la Real Armería acompañan al presente artículo dibujos de una vista general del inmenso salon de 227 pies de largo por 36 de ancho y 21 de altura en que se halla colocada, y los de algunas armaduras, espadas y otras prendas que pertenecieron á las grandes celebridades historicas.

Hé aquí la nota de los objetos principales.

R. de M. R.

NOTA

DE LOS OBJETOS MAS INTERESANTES DE LA REAL ARMERIA.

Números.

141 Armadura de malla de Alfonso V de Aragon.
233 Rodela ganada por D. Juan de Austria á los moriscos de las Alpujarras.
293 Media armadura del Condestable de Castilla D. Iñigo Fernandez de Velasco.
321 Panoplia ó armadura completa del Elector de Sajonia, prisionero de Cárlos V.
376 Media armadura del Infante Cardenal D. Fernando, Gobernador de los Paises-Bajos.
378 Magnífica celada con gola, del Emperador Cárlos V.
390 Rodela flamenca á prueba de mosquete, enviada por el Papa Pio V á D. Juan de Austria.
397 y 408 Celadas turcas cogidas en la batalla naval de Lepanto.
402 Armadura febrida de D. Juan de Austria, completa.
426 Media armadura preciosa del Rey D. Felipe III, atribuida infundadamente al Cardenal Cisneros.
453 Media armadura de Diego Garcia de Paredes.
481 Preciosa armadura del Emperador Cárlos V.
483 Rodela flamenca primorosa del Rey Felipe II.
499 Armadura alemana del Emperador Cárlos V.
544 Media armadura del Conde de Niebla, atribuida equivocadamente á Guzman el Bueno.
630 Media armadura primorosa de niño, regalada por el Duque de Osuna á Felipe III.
640 Magnífica ballesta del Duque de Alba.
901 Armadura completa del Marqués de Pescara.
927 Preciosa media armadura de Garcilaso de la Vega, el poeta.
939 Escudo ó rodela famosa del Juicio de Páris.
1132 Media armadura de Juan de Padilla.
1157 Armadura de D. Alvaro de Bazan, marqués de Santa Cruz.
1181 Armadura del marqués de Mondejar.
1231 Media armadura de Juan de Aldana, el que cogió prisionero á Francisco I.
1241 Escudo del Marqués de Villena.
1249 Media armadura del capitan Alonso de Céspedes.
1327 Media armadura regalada á Felipe III por Isabel Clara Eugenia, con su cifra, que ha dado lugar á que se la atribuyese á Isabel la Católica.

SECCION SEGUNDA.—ARMARIO *A*.—*Objetos cogidos en el palacio del Bey de Oran (Bigotillos el Renegado), y tomados á Alí-bajá que mandaba la capitana en el combate de Lepanto.*

1519 Bolson de terciopelo con un libro de oracion en árabe.
1525 Pendon que llevó á Tunez el Emperador Cárlos V.
1543 Chapines ó zapatos chinos.
1544 (ARMARIO *B*.) Baston, carcax y calabaza de un cacique americano.
1563 y 1568 Dos krytes malayos.
1577 y 78 Sables persas.
1588 Colgiac ó brazalete turco de Alí-bajá, almirante de los turcos en Lepanto.
1598 Espada llamada de Boabdil, último rey moro de Granada.
1614 y siguientes. Montantes regalados por los Sumos Pontífices á los Reyes de España.
1632 Yelmo de D. Jaime el Conquistador.
1644 Espada del mismo.
1645 Espada de D. Diego Hurtado de Mendoza.
1654 Espada de Fernando III el Santo.
1659 Espada de Pelayo, traida de Covadonga.
1662 Espada envainada atribuida á Roldan.
1666 Escudo preciosísimo de la cabeza de Medusa. Perteneció á Cárlos V.
1694 Otro primoroso perteneciente al mismo.
1696 Espada toledana de Fernando el Católico.
1697 Espada sin guarnicion del Príncipe de Condé.
1698 Espada de Bernardo del Carpio.
1702 Espada del Gran Capitan. Estoque real para la jura de los Príncipes de Asturias.
1705 Espada valenciana de Isabel la Católica.)
1711 Gran partesana del Rey D. Pedro de Castilla.
1713 Espada del Emperador Carlos V.
1721 Espada preciosísima por su trabajo y guarnicion que se atribuye á Benvenuto Celini.
1722 Una caja de abenuz con dos hachas célticas halladas en 1817 en una escavacion en Galicia.
1727 *La Colada*, famosa espada del Cid Campeador.
1731 Freno atribuido al caballo de Witiza.
1732 Adarga primorosa que pudo pertenecer á Felipe II.
1759 Espada de Bernal Diaz del Castillo, regalada á S. M. por el conde de la Cortina.
1762 Espada zaragozana de D. Juan de Austria.
1765 Montante del Rey D. Fernando el Católico.
1766 Copia exacta de la espada del Rey Francisco I, devuelta á los franceses en 1808, y mandada sacar por S. M. el Rey consorte.
1769 Espada de Francisco Pizarro.
1772 Tarja ó tarjeta perteneciente al Rey Francisco I.
1773 Espada particular y primorosa de Felipe II.
1775 Ronfea ó espada larga del capitan D. Diego Garcia de Paredes.
1776 Espada de Carlos V, traida del monasterio de Yuste.
1785 Efigie del Sto. Rey D. Fernando vestida nuevamente con propiedad.
1807 Espada de Hernan Cortés.
1814 Espada petrificada, hallada en el rio Tajo.
1842 Escudo ó rodela primorosa de la conquista de América.
1845 Espada de Juan de Urbina.
1848 Espada flamante del segundo D. Juan de Austria.
1862 Espada de Hernando de Alarcon.
1868 Escudo primoroso del Rapto de las Sabinas.
1870 Espada del *Perrillo*, del poeta Garcilaso de la Vega.
1872 Espada de Cárlos II *el Hechizado*.
1874 Daga regalada por Luis XIV de Francia á Luis I.
1879 Escudo precioso del *Triunfo d'amore*.
1880 Espada flamante del Rey D. Felipe IV.
1912 Espada del Rey D. Felipe III.
1913 Espada toledana del Conde Duque de Olivares.
1916 Espada de Garcilaso de la Vega, el que mató al moro.
1917 Espada de don Suero de Quiñones, el del *Paso honroso*.
1928 Espada del Marqués de Santillana.
1931 Platos de hierro de la vajilla de campaña del Emperador Cárlos V.
1932 Bota de montar del Elector de Sajonia.
1933 Bandera militar austriaca procedente de la guerra de Sucesion.
1940 y 44 Cañones de mano y de cuerda mecha pertenecientes á don Jaime el Conquistador.
1934 y siguientes. Pistolas, arcabuces y pedreñales curiosos.
2038 y 39 Estandartes de la batalla de Lepanto.
2107 y siguientes. Cañones, escopetas y pistolas de fábrica española.
2152 Magnífico candado trabajado por un presidario de Oran.
2159 Estandarte del estinguido cuerpo de guardias de Corps.
2189 y siguientes. Silla morisca y otros regalos al Rey Cárlos III.
2218 y siguientes. Magníficas escopetas de Cárlos III.
2272 Bandera turca procedente de Lepanto.
2308 Armadura ecuestre y armada del Emperador Cárlos V con que entró en Milan.
2309 Media armadura del Obispo Acuña.
2311 Silla de armas del Cid Campeador.
2316 Armadura del Emperador traida de Yuste.
2321 Armadura ecuestre del Emperador Cárlos V sobre un caballo bardado ó encobertado.
2323 Casco precioso del Emperador, atribuido equivocadamente á Julio César.
2332 Armadura del gran Duque de Alva D. Fernando Alvarez de Toledo.
2340 Armadura milanesa de Antonio de Leiva.
2342 Armadura ecuestre de Hernan Cortés.
2343 Hermosa celada perteneciente á Boabdil, el Rey Chico de Granada.
2351 Trage completo de un gefe Lipano muerto en batalla con los mejicanos en 1842.
2354 Preciosa silla de montar marroquí regalada á la Reina por el Emperador de Marruecos.
2355 Armadura del Almirante D. Cristobal Colon.
2373 Casco con vuelo perteneciente á D. Juan de Austria.
2384 Armadura ecuestre del Rey D. Felipe III.
2388 Armadura completa de Felipe II con que le retrató el Tiziano.
2389 Casco primoroso de Alí-bajá, Almirante de los turcos de Lepanto.
2396 Armadura chinesca regalada á Felipe II por el Emperador de la China.
2397 Cañones gemelos usados en España en el siglo XVI.
2398 Armadura completa de Felipe II sobre su caballo bardado.
2399 Armadura del príncipe D. Carlos, hijo de Felipe II.
2408 Toldillo ó sillon portátil de campaña del Emperador Cárlos V.
2410 Armadura completa ecuestre del Emperador con que entró en Tunez.
2410 Soberbia borgoñota del mismo, de precioso trabajo.
2425 Litera de cuero del Emperador.
2434 Media armadura de Juan de Escovedo.
2459 Armadura japonesa regalada á Felipe II por el Emperador de la China.
2479 Armadura ecuestre del Marqués de Villena.
2489 Otra armadura chinesca japonesa con máscara.
2490 Armadura del Gran Capitan.
2498 Armadura ecuestre de Hernando de Alarcon.
2517 Armadura completa de torneo sobre un caballo bardado.
2521 Casco del Rey de Francia Francisco I.

La mujer.

Pocos libros, sean de la especie que quieran, podremos ojear, entre cuyas pájinas no se halle alguna consagrada á la mujer; pocas conversaciones escucharemos en que esta deje de jugar, mas ó menos incidentalmente; cada cual se ha creido siempre con fuerzas y derecho para juzgarla, y sin embargo, por casualidad nos será dado encontrar alguno que lo haya hecho con un poco de acierto.

A fuerza de ocuparse todos de la mujer, á fuerza de definirla y tratar de profundizar en sus arcanos, han llegado á crear de ella un ser casi fantástico, con cualidades é inclinaciones tan diversas de las del hombre, que el que solo la conociese por lo que de ella se ha dicho y escrito, juzgaria existir entre los dos sexos una diferencia inmensa.

Asi como el tímido niño, cuando sobrecojido de terror dirije su vista á la oscuridad, cree distinguir en todos los objetos fantasmas horribles, que aumentan su pavor, asi tambien no pocos filósofos y profundos escritores, poseidos de una preocupacion exajerada hasta el estremo, se han empeñado ver en la mujer mas allá de lo que en ella existe; la han querido envolver en un misterio inconcebible, y semejantes al niño, en las pequeñeces mas sencillas se han figurado fantasmas sin cuento, á los cuales, como parto de su imaginacion, ha dado cada uno las formas y colorido conque creyera observarles. No parece sino que al querer mirar á la mujer, desconfiando todos de su vista, han querido ayudarla por medio de anteojos, que aumentando ó disminuyendo demasiado, siempre les han apartado de la verdad, y que ofreciendo infinitos prismas presentan el objeto bajo formas enteramente diversas, siendo muy pocos los que arrojando lejos de sí unos cristales que solo á la confusion conducen, las han examinado á la luz de la razon y sana crítica, únicos microscopios de algun resultado en lo intelectual.

Muchos, muchísimos, han escrito con mas ó menos estension acerca de la mujer; pero difícilmente entre tan inmenso cúmulo de párrafos, artículos, y hasta obras enteras consagradas á ella, podríamos encontrar dos opiniones enteramente acordes, lo cual por sí solo demuestra bastante bien la ninguna solidez de cada una en particular, y la sobrada razon que asiste para generalmente calificarlas de divagaciones mas ó menos racionales. Unos han llamado á la mujer un ángel, otros un demonio; aquellos la suponen dotada de una esquisita sensibilidad, estos de un carácter perverso hasta el estremo; quién juzga ser la obra mas pertecta de la creacion, quién por el contrario hace resaltar y multiplica sus defectos, ya se la atribuyen virtudes exageradas, ya se la niegan aun las mas comunes, ora se la pinta de carácter fuerte, ora de carácter débil; unas veces voluble, otras constante; ya se la cree susceptible de pasiones violentas, ya se la juzga incapaz de ningun sentimiento que nazca del corazon..... Seria no concluir nunca el tratar de reunir todas las opiniones y todos los dichos que acerca de la mujer existen; baste decir, último estremo de la aberracion humana, que hasta ha llegado á disputarse la cualidad de racionales, á esos seres que constituyen la mitad de nuestra existencia. Si se pudiera siempre descender á investigar la causa de casi todos los escritos relativos á la mujer, encontraríamos que las pasiones han intervenido durante su confeccion, y demasiado sabido es, que el lenguaje de las pasiones pocas veces se halla en armonia con la verdad. Preguntemos las circunstancias particulares en que se encontraba la persona ó personas que con tanto entusiasmo trazaran esos rasgos poéticos en que de la mujer se hace un ángel, un Dios, destinado á labrar nuestra ventura, y hallaremos que la felicidad que un amor dichoso esparcia en su corazon en aquellos momentos, les impulsaba á escribir asi, embriagados en su contento, y creyendo que pues á una mujer debian su ventura, todos se encontrarian con ellas en igual caso. Volvamos nuestros ojos hácia los que por el contrario, solo han encontrado en la mujer un mónstruo, causa de todas nuestras desgracias; examinemos por qué las consideran de tan distinta manera, y observaremos que un rapto de tristeza, ira ó desesperacion, ocasionado por los desdenes, por la infidelidad, ó tal vez solo por el mal éxito de una empresa amorosa, ha sido el único motivo que han tenido para calificar por una á todo el sexo, y para como el caso anterior, de un hecho particular sentar y establecer una regla general, que descansando sobre tan débiles bases no puede menos de vacilar y venir por sí misma á tierra. En igual error pues han incurrido los que elevando á la mujer á una categoría casi sobrenatural, la han querido hacer superior al hombre, que los que degradándola, y á decir verdad degradándose, la han pretendido rebajar, sumiéndola en la abyeccion: pero, y sea dicho de paso, entre estos dos errores hay una diferencia muy notable; el primero reconoce por causa un sentimiento noble y generoso, cualidades que no puede hacer perder la exageracion, mientras el segundo está basado en otro de rencor, bajo y despreciable.

Examinando á la mujer tal como es en sí, y despojados de toda preocupacion, lejos de ver en ella un fenómeno incomprensible, como por muchos se ha pretendido, encon—

Digitized by Google

tramos un ser casi en un todo semejante al hombre, susceptible como él de pasiones, de sentimientos; capaz de lo bueno como de lo malo, y cuyas principales diferencias de aquel son secundarias por decirlo así, y estriban en cuanto á lo intelectual en las diversas costumbres, y en la diversa educacion que reciben. Donde mas principalmente se nota la variedad de los dos sexos, es en el físico, sin que aquella sea no obstante tan capital, que las constituya en seres de distinta naturaleza, ó sin que en razon de las diversas funciones que en la generacion, mas particularmente que en nada, estan llamadas á ejercer, pueda dicha desemejanza dejar de esplicarse satisfactoriamente.

Si la mujer carece en lo general de ese talento robusto y fuerte con el cual profundiza el hombre las ciencias mas oscuras, poseé en cambio un talento vivo, sutil y penetrante por decirlo así, que la da una perspicacia, que compensa la solidez del otro, y que á veces la hace comprender sin esfuerzo apenas, lo que el hombre solo llega á alcanzar á costa de sérios estudios. No se objete en contra de esto el pequeño papel que las mujeres han ocupado siempre en las naciones, y el cortísimo lugar que comparativamente con el hombre ocupan en la historia, pues para poder con algun resultado lógico hacer uso de semejante comparacion, seria necesario que hubiese entre unas y otros una completa paridad de circunstancias que está muy lejos de existir. La educacion que la mujer ha recibido siempre, y recibe en el dia, hasta en Europa, parte del globo que camina á la cabeza de la civilizacion, tiende únicamente á ahogar en aquella sus facultades naturales, mas bien que á desarrollarlas, y solo en fuerza del genio y el talento, han podido algunas conquistarse un nombre y una celebridad envidiada acaso por miles de hombres. Estos, en todas las épocas, y en todos los paises, han monopolizado siempre en ellos la instruccion y la ciencia, ya que no pudiendo disponer ni dirigir la naturaleza, no les fuese dado monopolizar tambien el talento. Desde la niñez empieza á consagrarse al estudio el afortunado ser que ha tenido la dicha de pertenecer al sexo masculino, mientras por el contrario, desde su menor edad se aleja á la mujer de aquel, aislando y envolviéndola en las faenas domésticas, que si bien forman una parte esencial de su mision al lado del hombre, no por eso deberian ser un obstáculo para que adquiriese algunos conocimientos que alejáran de ella la ignorancia, causa primaria de todos esos ponderados defectos de que se la acusa, y que á veces constituyen con efecto en ella una segunda naturaleza. La curiosidad, la bachillería, el coquetismo, etc., son faltas hijas en las mujeres que efectivamente las tienen desarrolladas, no precisamente de inclinaciones naturales, sino de la ignorancia, de la vida sedentaria, y de las costumbres particulares del sexo; de consiguiente semejantes defectos les vemos desaparecer en aquellas que mas felices que la generalidad, han tenido la suerte de recibir algunos asomos de la educacion á que todas tenian derecho.

Una de las cosas que mas han ocupado tambien á cuantos se han dedicado á escribir acerca de la mujer, es la definicion de esta, que algunos, aunque pocos, han querido dar, pero de modo tal, que á semejanza de aquel pintor de la antiguedad, necesitan poner á continuacion *esta es la muger*; y que la generalidad ha reconocido como imposible. Esta imposibilidad, objeto de grandes comentarios y argumento usado y por decirlo así, desgastado para probar la singularidad del sexo femenino, nada tiene sin embargo de particular; la religion, el clima, las leyes, la civilizacion, mil y mil causas pueden contribuir, y contribuyen de hecho á causar alteraciones y diferencias entre los séres racionales de distintos puntos del globo, diferencias tan notables y marcadas en lo físico como en lo moral; pero las cuales sin embargo no varian su especie ni naturaleza. Nos reiríamos, y no sin motivo por cierto, del pintor que en una sola figura pretendiese retratar todos los rasgos característicos y en su generalidad encontrados, de las infinitas razas y familias que constituyen el género humano, y sin embargo un absurdo mayor aun, han cometido cabezas bien organizadas al empeñarse en definir la mujer, ó al admirarse tanto de no poder hacerlo. Las variaciones y diferencias entre el ser moral de distintas personas, guarda la misma proporcion que las que se advierten en el físico ó material, y todos podemos observar, que la naturaleza no nos presenta dos personas de completa igualdad en las facciones, en las proporciones, y en sus demás cualidades físicas. Por otra parte estas diferencias son comunes al hombre lo mismo que á la mujer ¿por qué pues, se admira en esta y se comenta de un modo exagerado lo que en aquel pasa desapercibido? ¿por qué no se lanzan gritos de admiracion al ver que tampoco es posible dar una definicion exacta y general del hombre?.....

Una injusticia semejante ó mayor aun, se ha cometido respecto á las exageradas faltas y deslices de la mujer; aplaudese acaso en el hombre lo mismo que en aquella se acrimina y sirve de arma para degradar á todo su sexo. ¡Desgraciada la mujer que en un momento de pasion ó cediendo á los impulsos del vicio llega á olvidarse de lo que debe á su esposo, ¡y de lo que se debe á sí misma! ¡la sociedad lanza sobre ella un anatema de oprobio, que pesará sobre su cabeza durante toda la vida, y que acaso infamará su memoria aun mas allá del sepulcro: pero ¿por ventura sucede lo mismo con respecto al hombre? ¿espia tambien el marido con la infamia todas las infidelidades que para con su muger comete..? lejos de ser así, cuando la Sociedad no las pasa desapercibidas, que es lo mas frecuente, solo se ocupa de ellas para celebrarlas.

Y no se crea por cierto que esto es tratar de disculpar las faltas en que puedan incurrir las mujeres, faltas execrables é indignas casi siempre de perdon; es únicamente demostrar cuán injustamente se acusa y hacen propias de un solo sexo debilidades comunes á ambos, y cuán absurdo es exigir en las mujeres una perfeccion de que nosotros carecemos los primeros. . . . . .

. . . . . .

La mujer en fin, enaltecida por unos, vilipendiada por otros, y casi siempre mal juzgada, no es otra cosa que una de las dos mitades que componen el todo á que podemos llamar ser humano. Creada como el hombre, para compartir unidos los placeres y sinsabores de la vida, para reasumir sus dos existencias en una, ambos se necesitan mútuamente. Dotada de pasiones y defectos cual á aquel le sucede, es causa unas veces de la ventura y otras de la desgracia del hombre, de igual manera que este puede tambien labrar la felicidad ó desdicha de aquella, y asi como uno de nuestros modernos poetas ha dicho en un elegante soneto.

»Es la mujer, del hombre lo mas bueno.»
«Es la mujer, del hombre lo mas malo.

. . . . . .

Asi tambien, y con el mismo derecho, podrian las mujeres volviendo la oracion por pasiva, esclamar á su vez.

De la mujer, el hombre es lo mas bueno.
De la mujer, el hombre es lo mas malo.

VICENTE SANCHEZ OCAÑA.

Insertamos gustosos la siguiente composicion, que ha tenido la amabilidad de facilitarnos el señor Eulate, apreciable marino, cuyo trato con las musas no es una novedad para el público.

INCONSTANCIA.

SERENATA.

El viento en la pradera
Besa las flores,
Y hace engendrar al paso
Tiernos amores;
Mas corre aleve,
Y al correr deja ingrato
La flor que mueve.

Con su trino amoroso
Blando y suave,
La pena del que llora
Endulza el ave:
Mas cesa el canto,
Y otra vez á sus ojos
Asoma el llanto.

Siente Flérida hermosa
Su mal impio,
Y las perlas que vierte
Se lleva el rio:
Van á los mares
Y en su seno se ocultan
Hondos pesares.

Como el rio y el ave
Y como el viento,
¿Serán las ilusiones
Que amante siento?
Tu amor y el mio
¿Serán ¡ay! como el ave,
Auras y rio?

Por un mar inconstante
Mi amor navega,
Nunca la tierra alcanza
Ni al puerto llega;
Que el alma herida
Cual nave sin piloto
Vaga perdida.

Vuelvo la vista al mundo
Que amé en un dia,
Y en él no encuentro ¡Oh cielos!
La gloria mia:
Solo una ingrata,
Inquieta mariposa
Hiere y me mata.

Vaporosa y aérea,
Rica en sus galas
Siento que en torno mio
Bate sus alas;
Cojerla anhelo,
Y á otro espacio mas libre
Remonta el vuelo.

Y es tan dulce el encanto
De la ternura
Que se refleja al brillo
De su hermosura,
Que teme el pecho,
De amor en tiernas lides
Quedar deshecho.

Mas no, porque inconstante
Mi amor navega,
Nunca la tierra alcanza
Ni al puerto llega;
Que al alma herida
Mejor la vá sin rumbo
Vagar perdida.

M. EULATE.

MODAS.

Cuando escribíamos la primera línea de un artículo de modas, vimos en *El Heraldo* el siguiente artículo, que hace inútil nuestro proyectado trabajo.

Antes de reproducir el citado artículo y para inteligencia de los figurines que presentamos al final de este número, diremos que el grabado número 1.° representa un traje de calle, el número 2.° un vestido de sociedad, el 3.° un trage de paseo, el 4.° de visita, el 5.° un elegante modelo de bata para caballero, el 6.° un trage de baile, el 7.° un figurin de caballero, bien que la forma del sombrero muy en uso actualmente en Francia, no tiene aceptacion entre nosotros: el 8.° es un lindísimo trage nupcial, el 9.° en fin, de sociedad para caballero. Hé aquí ahora el artículo de *El Heraldo*.

El invierno, que aun no quiere tocar á retirada, obliga á las modas á paralizarse; ya no es tiempo de inventar *toilettes* de abrigo: demasiado fecunda ha sido en este género estos últimos meses; los trajes de medio tiempo estan aun en proyecto, pues el frio no permite que se adopten; en fin, es la época de los conflictos, y el genio inventivo de las modistas, como la sonrisa de una coqueta, á todos alhaga, y las novedades que hace dos meses se tenian por tales, las reproduce ahora revestidas de otro título; por ejemplo, los *casavecks*, que por su mucha comodidad tanto duran, se introducen ahora bajo la misma forma que antes, pero llamándose *cenicientas*; pero, puesto que tantos partidarios tiene la moda, á pesar que va recorriendo paises y vistiendo á unos con los deshechos de otros, y aun casi todos los contemplan, ¿de qué sirve quejarse? Escúchense, pues, sus últimos dictados, que, como siempre, agradarán infinito al bello sexo.

La estacion actual, que es la de mas animacion para bailes y demas fiestas nocturnas, ha hecho descuidar los trajes de calle, que no han sufrido la mas ligera alteracion de como se hacian á principios de invierno.

Se observa con gusto este año que las señoras que bailan llevan vestidos con las condiciones rigurosas, para que, al hacerlo, no les falte gracia; antes se veian trajes de *moir antique* y otras telas sérias dar pesadas vueltas en un wals, cuando lo natural es que la gasa y crespon, en que tan graciosas y caprichosas ondulaciones produce el aire que los agita en una polka, sirvan para este objeto, asi como las telas fuertes dan un aire magestuoso á las que las llevan, muy propias en las señoras que no bailan. Es preciso confesar que los vestidos de reunion estan ya demasiado recargados de adornos ó *floriture*, como se diria en términos musicales: ya no basta el vestido de tul con viso de seda; es preciso que haya rizados de cinta, encajes, flores, alhajas; y asi es que un vestido de ahora, hace trece años hubiese tenido suficientes materiales para adornar á una familia entera.

Las jóvenes casadas que bailan pueden hacerse vestidos elegantísimos y ricos sin que por eso dejen de ser suficientemente aéreos para ese objeto. Uno de los trages que mas han gustado este invierno, se componia de una falda de gró celeste con volantes de encage blanco, puestos encima de otros de tul celeste encabezados por un rizado de cinta angosta y sostenido cada uno por un nudo con caidas de cinta de raso y gasa; el cuerpo de esta falda era á la Luis XV, con nudos por delante y una solapa de encaje rodeando el busto, y concluyendo delante en la cotilla. Nunca ha existido tanta variedad en los trajes de baile como ahora; de modo que las elegantes confian mucho en su propio gusto, y consultan su persona para adoptar lo que mas les conviene. La moda es un escudo que tapa todos los defectos: las muy delgadas se ponen ahora collares para disimular los huesos; las muy gruesas llevan camisetas para ocultar sus carnes. Este es generalmente el principio de donde nacen las modas. Ana Bolena introdujo las mangas largas y perdidas para que no se observase una mano en que tenia seis dedos. Los cabellos cortos fueron adoptados en Francia en el tiempo de Francisco I, que tuvo que hacérselos cortar para curarse una herida que habia recibido en la cabeza en un desafío. Enrique II fué el primero que se puso golilla para ocultar una cicatriz que tenia en el cuello; y no hay duda que la moda que han sacado ahora algunas señoras en Francia, de pintarse y empolvarse, fué inventada por alguna vieja coqueta que tenia muchas arrugas que ocultar.

Las flores son cada dia mas naturales y bonitas: las guirnaldas se llevan de todas hechuras, unas colgando, otras á la Norma y atadas por detras con un lazo de cinta que cuelga por la espalda, y todas son graciosas.

Los pañuelos de mano son riquísimos; los heráldicos bordados con escudos de armas, los *á la jardinera* con coronas y ramos de flores, y los Alboni, cubiertos de ruiseñores, son los que se llevan la palma. La Villa de Paris tiene su almacen lleno de estos primores, lo mismo que de flores, sedas, cintas y todas las golosinas en materia de modas que pueda apetecer una elegante.

Las telas *chinée* que tanto se llevan ahora y las á la Pompadour se encuentran allí con la mayor variedad, aumentando cada vez mas la reputacion de elegancia y gusto que ha sabido adquirir este almacen.

Los sombreros se llevan muy abiertos, y el interior adornado con caidas de flores; la parte esterior con cintas y encajes mezclados. Algunos hay lindísimos de terciopelo y blonda; desgraciadamente en invierno hay que adoptar el sombrero con preferencia á la mantilla por causa del frio. Todas las españolas residentes en Lóndres tienen la buena intencion de presentarse durante la gran esposicion con la graciosa mantilla, y es indudable que de todas las estranjeras que se pongan su traje nacional, ninguno agradará tanto como el de nuestras elegantes compatriotas.

M. E,

Un Salomon con sotana.

Aconteció no ha mucho que sierta señora alemana entregó á una nodriza de una aldea un niño para que lo criase, dejándole la suma correspondiente al salario de cuatro años. Pocos dias despues, un caballero trajo á la misma nodriza otro niño con igual objeto, y por una coincidencia singular los dos eran sumamente parecidos. Pasado algun tiempo, el caballero tuvo que hacer un largo viage, por lo cual pasó á ver á su hijo, y dejó á la aldeana una cantidad suficiente para que le alimentase por algunos años. Transcurridos cuatro, la señora volvió á la aldea á recojer su niño; pero uno de los dos habia muerto durante este tiempo, y la nodriza no sabia á punto fijo cual de ellos era, si el de la señora ó el del caballero. La madre sostenia que el vivo era el suyo, y se obstinaba en llevárselo con mucho empeño, cuando se presentó en el pueblo el caballero que, de vuelta de su viage, venia en busca del depósito que confiara á la indecisa aldeana. Cuando supo lo que pasaba, no titubeó en sostener que le pertenecia el niño que estaba mirando. No hubiera sido posible resolver la duda, ni dirimir la contienda, á no ser por el cura de la parroquia, que enterado del negocio, lo arregló casando á los dos contricantes, los cuales afortunadamente se conformaron con este avenencia.

Digitized by Google

Figura 1.ª

Figura 2.ª

Figura 3.ª

Figura 4.ª

Figura 5.ª

Figura 6.ª

Figura 7.ª

Figura 8.ª

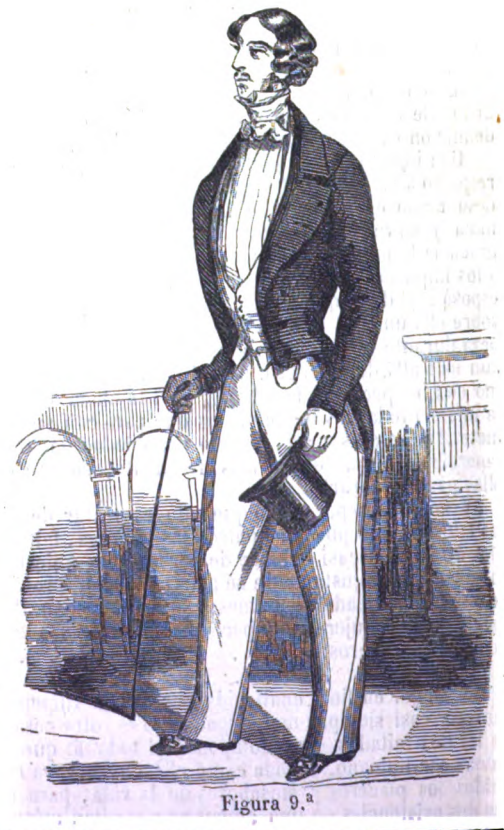


Figura 9.ª

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tipográficos del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 76.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.

MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50. Número suelto 4 rs.

NUM. 9.°—SÁBADO 1.° DE MARZO DE 1851. MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80. Ultramar y estrangero: Año 90.

SUCESOS DE ACTUALIDAD.

ENTREGA DEL VESTIDO DE S. M. AL EXCMO. SR. DUQUE DE HIJAR.

El señor rey D. Juan el II, por privilegio despachado en Torrijos á 9 de enero de 1441, hizo merced á D. Rodrigo de Villandrando, conde de Rivadeo, de que en memoria del señalado servicio que hizo á S. M. el dia de la Epifanía, adquiriéndole la entrada en la ciudad de Toledo y salvando su Real persona, él y los sucesores en su casa se sentasen á la mesa de SS. MM. y la de los señores reyes sus sucesores en Castilla y Leon, en aquel dia, y les fuesen dadas las ropas y vestiduras que vistieren en él; y las ceremonias con que esto se verifica son las siguientes:

El conde de Rivadeo, cuyo título lleva hoy el Excmo. señor duque de Hijar, va á palacio á la hora de medio dia, acompañado de sus parientes y amigos, y aguarda en la parte que tiene entrada á que S. M. salga á comer.

Despues de haber cubierto y puesto la mesa para S. M. en la antecámara, en la forma que se acostumbra en comida pública y solemne, trayendo las viandas con maceros, atabales y trompetas (se refiere á 1651), sale S. M. acompañado de los grandes, gentiles-hombres y mayordomos de la cámara: los cuatro reyes de armas, con cotas, toman su lugar sobre la tarima á las cuatro esquinas, y los maceros abajo á los dos lados de la tarima, con sus mazas, para desembarazar el paso y acompañar la copa cuando S. M. la pide.

En lavándose S. M., habiendo echado la bendicion el prelado y sentádose S. M., al tomar el mantel y la servilleta, hace seña al conde de Rivadeo para que se siente, y al mismo tiempo un ayuda de la furriera le pone un banquillo de nogal en el testero de la mesa, á la mano izquierda de S. M., donde se sienta descubierto, y porque en la mesa no hay recado ninguno para el conde, un ayuda de la panatería disimuladamente le da una servilleta, y en ella un panecillo y cuchillo. Los platos de que S. M. no gusta, hace seña al trinchante para que se levanten, y los que va comiendo, aparta á la mano izquierda hácia el conde, el cual despues de haber comido de ellos, los da al furrier ó á un ayuda. En subiendo á S. M. la copa, lleva al conde la suya (que para este efecto sube secretamente del oficio de la caba) algun pariente de su casa, descubierta y sin salva. En levantándose S. M., y levantado el último mantel, el conde se pone en pie, quita la mesa el aposentador de palacio y sus ayudas, da las gracias el limosnero mayor, el conde besa á S. M. la mano y le acompaña con los demas caballeros hasta su aposento, y los mayordomos y gentiles-hombres de la boca se van á comer al Estado, y con ellos el *Barlet servant*.

Pero esta parte de la ceremonia hace muchos años, incluso el presente, que no se verifica, porque por la mayordomía mayor de S. M. se avisa al señor conde con anticipacion de que «S. M. no come en público, y que por lo tanto no puede disfrutar del privilegio de sentarse á su Real mesa.»

Lo que sí tiene efecto todos los años, y se ha verificado en este el dia 19 del actual, es la entrega del vestido que llevó S. M. el dia de la Epifanía al señor conde de Rivadeo, duque de Hijar, y el ceremonial observado en esta ocasion es el siguiente:

El señor duque pasa un oficio al señor sumiller de Corps, á fin de que haga presente á S. M. que correspondiéndole como conde de Rivadeo las Reales vestiduras que usó S. M. el dia de la Epifanía, se digne dar la órden correspondiente para su entrega.

El señor sumiller contesta al duque «que el vestido está pronto, y que señale dia y hora para recibirlas;» vuelve S. E. á escribir señalando el dia y hora, que siempre acostumbra á ser tres ó cuatro dias despues, para que el sumiller tenga tiempo de comunicar las órdenes al guarda-ropa de S. M., y este á sus dependientes: asimismo se pasa otro oficio al mayordomo mayor para el coche de la Casa Real, mancebos y cocheros que han de ir con él: otro al capitan de alabarderos para que nombre y envie los que han de acompañar el vestido: la hora que se señala es generalmente las once de la mañana.

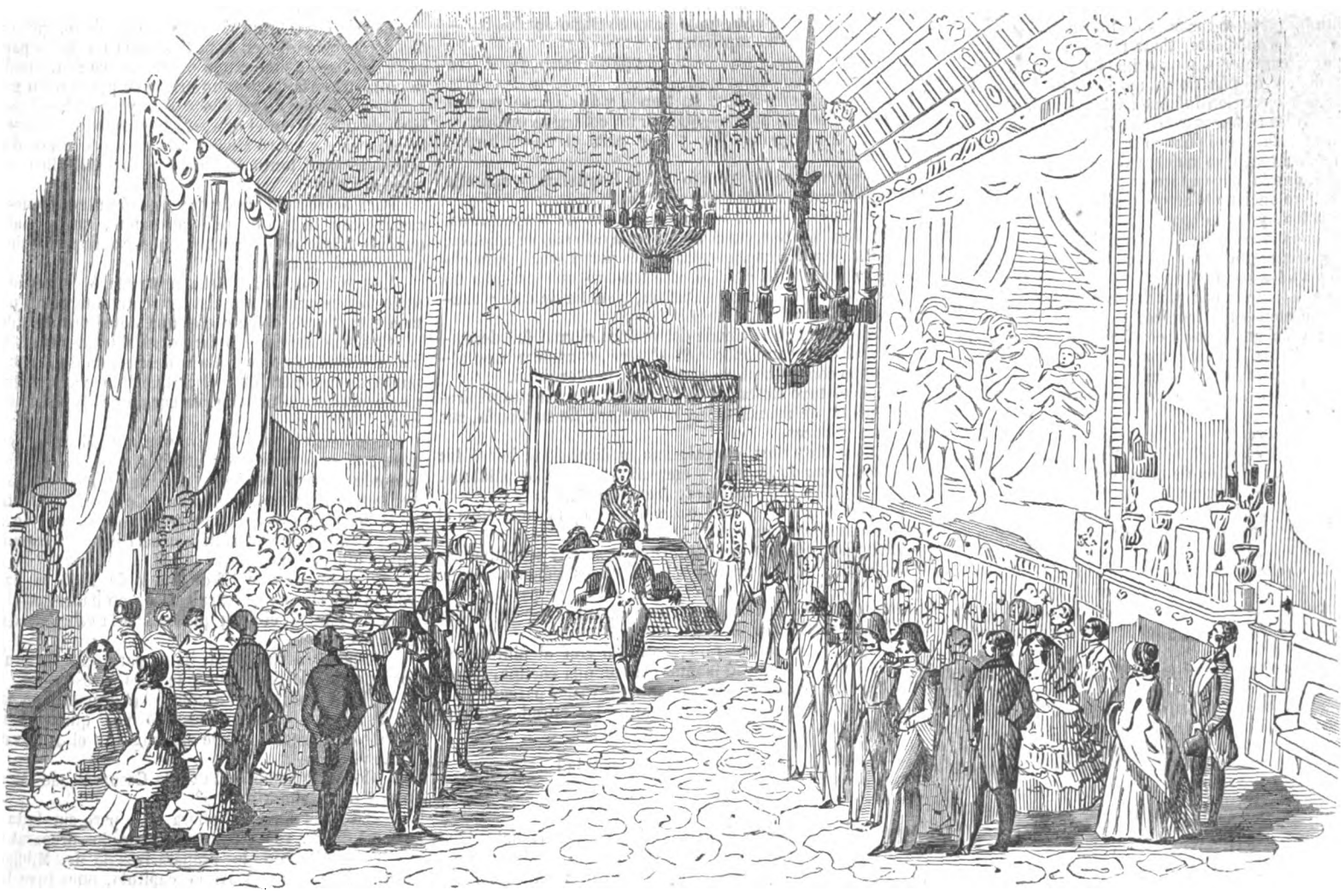
Sale dicho vestido desde palacio en un coche de la Casa Real, de media gala, tirado de cuatro mulas á guias, acompañado de cuatro alabarderos y sus correspondientes mancebos; de la Real Casa viene en dicho coche el gefe del guarda-ropa de S. M., que trae el vestido en una bandeja, envuelta en un tafetan, y dos ayudantes de guarda-ropa.

En el gran salon de tapices de la casa de S. E. hay un dosel, y delante de él una mesa y silla, en la que se sienta el duque á la hora señalada.

Al llegar el coche á la casa de S. E. se hallan los gefes y dependientes de las oficinas en trage de etiqueta, y los criados y lacayos con librea de gala, aguardando al pié de la escalera, y dichos ayudantes de la guarda-ropa se apean, y reciben la bandeja cubierta con el tafetan, que contiene el real vestido, y luego que lo verifica el gefe del guarda-ropa, vuelve á recibir la bandeja, y la sube en sus manos, acompañado de los cuatro alabarderos, ayudantes del guarda-ropa, dependientes, criados y lacayos del señor duque.

Al apearse del coche el gefe del guarda-ropa, el escribano de la casa de S. E. le pregunta cómo se llama, para insertarlo en el testimonio con los pormenores de la ceremonia.

Subiendo toda la comitiva, los dos ayudantes de la guarda-ropa, junto con los gefes y al lado los cuatro ala-



Entrega del vestido de S. M. al Excmo. Sr. duque de Hijar.

Digitized by Google

barderos, entran en el salon destinado al efecto, en cuyo momento S. E. el duque se levanta, les hace su cumplimiento saliendo á una punta de la mesa, y se vuelve á su silla; y el gefe de guarda-ropa le dice:—«que el rey (hoy la reina) le ha mandado en cumplimiento de su privilegio como conde de Rivadeo llevarle el vestido que usó el dia de la Epifanía:»—y oido el recado, se levanta el duque y responde: —«que se pone á los reales pies de S. M. y le da las gracias por las honras que dispensa á su casa y persona.»—Hecha esta ceremonia, se retiran por el mismo orden que entraron en la sala, y S. E. para despedirlos se levanta y sale hasta la punta de la mesa. Acto continuo, y á presencia del escribano de su casa, descubre S. E. el tafetan, y se estiende testimonio en forma de las prendas de que se compone el vestido, se manda un traslado á la sumillería, y otro queda en el archivo de la casa del señor duque, donde existen muchos testimonios de este acto referentes á diversos reinados.

El dibujo que acompaña á este artículo, y que ha sido ejecutado en el mismo salon por nuestro amigo el Sr. don Julian de Ribelles, presenta el acto en su mas solemne momento. El trage que usó S. M. el dia de Reyes, y que ha sido entregado al señor duque, consiste en las prendas siguientes:—Un vestido de seda *chiné* de color lila.—Un velo negro bordado.—Un pañuelo de mano bordado tambien.—Un camisolin; y un par de guantes.

REVISTA DE TEATROS.

El vicario eclesiástico se ha propuesto protejer, aunque indirectamente, la literatura dramática; segun dicen algunos periódicos ha solicitado del gobierno que en la próxima Cuaresma no se representen comedias, y es muy natural que la privacion despierte en el público mayor interés, y que asista al teatro con mas entusiasmo tan pronto como se levante el *veto*, si es que el gobierno accede á tan católica, apostólica y romana solicitud. El señor vicario eclesiástico conoce muy bien que á falta del espectáculo teatral, puede el público pasar el tiempo en otros espectáculos mucho mas profanos, y con el objeto de prevenir este mal, asegúrase que pide tambien en la solicitud que solo se pongan en escena los autos sacramentales de Calderon, y algunos dramas de asuntos sagrados, fijándose muy particularmente en el del Sr. Rubí, *Isabel la Católica*. Estas son las noticias que hasta nosotros han llegado, y asi las comunicamos á nuestros lectores, aunque tambien diremos algo del efecto que la solicitud ha producido en las empresas. La impresion no puede haber sido mas desagradable; porque esceptuando el *Teatro Español* que podrá poner en escena el drama *Isabel la Católica*, todos los demas tendrán que cerrar sus puertas, en lo cual hay, si se quiere, algo de justicia, porque ya que el público se ha mostrado poco galante con el teatro modelo en el transcurso del año, razon es que en la Cuaresma se vea precisado á frecuentarle mas, y á recibir del señor vicario eclesiástico una leccion de buen gusto: la medida no puede ser mas protectora: bien merecia que la junta aumentara un silloncito mas para el autor del pensamiento.

Algunos teatros han pensado ya en *La Muerte y Pasiou de Nuestro Señor Jesucristo*, asunto el mas palpitante para la Cuaresma. Tambien han pensado los editores de la *Biblioteca sagrada* en comprar la propiedad del drama *Isabel la Católica*, con lo cual será posible que veamos una tercera edicion de la obra del Sr. Rubí, figurando al lado de la *Biblia, los Santos Evangelios* y *la vida de los santos Apóstoles*.

Los beneficios menudean antes de la Cuaresma. En el Circo se puso en escena á beneficio del Sr. Catalina *la segunda parte del Duende*, y aunque su éxito no pudo ser mas lisonjero, el público sin embargo no ha sido tan consecuente como con la *primera parte*. El libreto es bueno; tiene todas las inverosimilitudes y exageraciones de un *vaudeville* francés, pero está escrito con chiste, tiene mucha animacion, y hay algunos nuevos caractéres muy originales. En los cantos no hay novedad, y el público se mostró con esta parte muy indiferente. La ejecucion fué buena. La Sra. Bardan se hace aplaudir, pero los aplausos son muy funestos para esta actriz, porque á medida que el público se muestra satisfecho, la Sra. Bardan se contonea, se quiebra de cintura, y exagera tanto su papel, que la hace aparecer ridículamente amanerada. Un caballero anciano le arrojó una corona en la primera representacion, y tuvo el poco tacto de elegir el momento en que menos lo merecia. La Sra. Yañez se ha dedicado al canto, y con sentimiento le advertimos, que abandone una senda en que no puede encontrar mas que espinas: la Sra. Yañez se desentona con mucha facilidad, y pone en tortura al hombre menos filarmónico.

Matilde Diez y Julian Romea continuan dando algunas funciones en *Variedades*. En la comedia *Desde Toledo á Madrid* han sido muy aplaudidos, y el público ha favorecido este teatro en cuantas noches se han presentado los dos distinguidos actores.

En el teatro del *Drama* se ha representado uno de Eugenio Sué titulado *La selva del Diablo*, drama muy á propósito para entretener al público de la tarde, si se compone de chicos y amas de cria. El principal personage sale en un tonel, hay muchos tiros, un bosque encantado, con grandes cercados de verde yerba que se separan al menor impulso de los actores: tigres pintados, muertos á estocadas; y por último, una fragata, donde tiene lugar el último acto. Si el público hubiese sido mas numeroso, hubiera manifestado su disgusto de una manera bien esplícita; pero se componia en su mayor parte de gente de casa, y se contentó con retirarse disimulando el fastidio.

Cuando al empezar el año cómico se nos dijo que el señor Arjona se habia ajustado en el teatro del Instituto con la condicion de que no se pondria en escena ninguna pantomima, ni se cantarian los *espárragos* ni el *organillo*, ni todas las demas canciones grotescas que habíamos oido en el año anterior, no dudamos de que el señor Arjona hubiese tenido esta exigencia, porque nos parecia justa, y sobre todo muy digna de un artista que se aprecia en algo; pero sí dudábamos que el señor Dardalla accediese á ella; y en caso de acceder seria únicamente por el momento, para facilitar el ajuste de aquel distinguido actor. Han transcurrido algunos meses y el teatro del Instituto ha guardado cierta compostura; pero pronto ha vuelto á su antigua vida, y las tonadillas le han servido de pretesto para dar lugar á sus canciones favoritas. El exigir otra cosa del teatro del Instituto es exigir un imposible; y asi es que por mucho que el señor Arjona trabaje y se haga aplaudir en comedias como *El sí de las niñas*, procurando dar al teatro cierto tono y cierto aspecto de buen gusto, viene despues Dardalla con algunos cuadros andaluces muy repugnantes, á destruir la buena impresion que aquel deja.

Se ha puesto últimamente en escena en este teatro, y á beneficio de doña Amalia Gutierrez, una comedia original del señor Cisneros, titulada *Jadraque y Paris*, de la cual nos ocuparemos en nuestra próxima revista. F. M.

CUATRO CAPITULOS DE UNA NOVELA INEDITA.

CAPITULO I.

EN EL QUE SE ESPONEN LAS CAUSAS POR LAS CUALES EL HÉROE DE ESTA HISTORIA SE LLAMA MILCIADES DE NOMBRE, Y MONTARD DE APELLIDO, Y SE DEMUESTRA LA INFLUENCIA DE LA POLÍTICA EN LOS COMESTIBLES.

Corrian presurosos los últimos dias del año de 1790 á sepultarse en la inmensidad de lo pasado, y veialos correr imposible desde detras del mostrador de su tienda, situada en el barrio Saint-Denis, un hombrecillo delgado y macilento, que tenia por nombre Eustaquio Moutard.

Hallábase triste y desconsolado porque veia decaer de dia en dia su tienda de comestibles, que ofrecia á los ojos del menos observador señales manifiestas de próxima ruina.

Un vecino rico y que ostentaba dos puertas mas abajo sobre su muestra resplandeciente el pomposo título de proveedor de SS. MM. se llevaba todos los consumidores del barrio, no por el iman mágico de las régias personas, cuya fuerza magnética se hallaba ya muy debilitada para el que empezaba á ser pueblo francés, sino porque debajo del espléndido rótulo se desarrollaba una no menos espléndida guirnalda de frescos salchichones, y, al través de los cristales de los aparadores, se percibian innumerables pilones de azucar, sacos de café, frascos de pepinillos en vinagre y de apetitosas salsas inglesas, y millares de comestibles aseados y suculentos, sobre los que parecia haber derramado su barniz brillante la prosperidad que todo lo pule y vivifica.

El pobre Eustaquio solo, abandonado en su triste tienda, se veia reducido á alimentarse con sus propios géneros, abriendo cada dia una brecha terrible á su capital de quesos y pastas finas.

Ni tenia ya otro entretenimiento que el contemplar desde el quicio de la puerta de su tienda la turba de criados, criadas y artesanos que entraban y salian de la de su rival, la cual parecia hallarse convertida en un templo en el que se celebraba un jubileo ó una procesion.

Atormentado por este espectáculo, roido por la envidia, acosado por su inminente pobreza, sus ideas se volvieron sombrías, acre su carácter y se sintió predispuesto á afiliarse en el bando republicano y á propagar las opiniones niveladoras, acogidas siempre con entusiasmo por aquellos cuyo nivel está muy bajo.

Concurrió á los clubs que nacian entonces.

Pronunció dos ó tres arengas patrióticas, en las que acertó á ingerir una lista detallada de los géneros que le quedaban en la tienda con sus precios.

Se suscribió por una peseta á la ereccion de una estátua colosal de la libertad, la cual habia de tener precisamente encadenados á varios tiranos.

Se puso un gorro encarnado llamado frigio por los franceses y catalan por los españoles.

Ante estas pruebas manifiestas de patriotismo, ya no era posible dudar de sus opiniones.

Empezó á ponerse á flote su tienda y á aclararse para el tendero el horizonte político, que por un contraste comun en esta vida, se ennegrecia mas y mas para el desventurado Luis XVI.

Llegó por último el triunfo de la República, y con ella alcanzó Moutard el apogeo de su gloria.

Todos los vecinos del barrio calificados de sospechosos, y sabidas son las consecuencias que tenia este simple adjetivo, se apresuraban á comprar comestibles por mayor, para obtener la confianza del omnipotente tendero que presidia un club, convidaba á almorzar á Danton, y surtia de café y azucar á Robespierre.

Cerróse tambien la tienda del vecino, el cual fué delatado por realista y conducido á la Abbaye, considerada en algun tiempo como una leve pausa para la eternidad.

Entonces tuvo Eustaquio la idea, verdaderamente inspirada, en poner de manifiesto en la muestra de su tienda, sus opiniones políticas.

Llamó á un pintor, el cual, bajo su direccion, borró las letras de *Eustaquio Montard* y empezó á perfilar las palabras.

Libertad, igualdad, fraternidad, ó...

Llegaba aquí el pintor, cuando Eustaquio le detuvo el brazo antes de que pusiera el final.

Reflexionó en aquel momento que *la muerte* seria una palabra de mal agüero en una tienda cuyos géneros tienen por objeto conservar y prolongar la vida, y se persuadió de la necesidad inescusable de cambiar en esta ocasion el final de la frase patriótica.

Meditó por un breve rato, consultó con el pintor y de acuerdo ambos, se cubrió la muestra con una cortina, debajo de la cual trabajaba misteriosamente el Apeles parisiense.

Al cabo de dos dias apareció ante las miradas atónitas de los vecinos un enorme rótulo que decia:

Libertad, igualdad, fraternidad
ó
té, café y almidon.

No faltó un vecino de talento que en versos octosilabos se burlára de la muestra y de la correlacion establecida entre las virtudes republicanas y los géneros ultramarinos, diciendo:

Que tan exótica era en Europa la planta de la libertad como la del té:

Que habia tantas clases de igualdad como variedades de café:

Y que la fraternidad era, como el almidon, un dulcificante inofensivo destinado á suavizar y calmar las escoriaciones producidas por la libertad y la igualdad. Eustaquio contestó á tamañas insolencias delatando á su autor ante el tribunal revolucionario, el cual decidió por unanimidad de votos que el santo dogma de la igualdad no se estendia hasta el estremo de permitir manifestar opiniones anti-republicanas, aunque fuese en quintillas, y que la fraternidad les obligaba á enviar al poeta á la guillotina, de la que este pudo escapar componiendo una magnífica oda contra la tiranía de los déspotas europeos, que eran unos tigres al lado del manso cordero Fouquier Thinville.

Por su parte, Eustaquio llegó á reunir una cuantiosa fortuna, sin mas que aplicar al comercio las tres virtudes que se destacaban sobre su barnizada muestra.

Aplicó la libertad á aumentar con una dosis de agua del pozo los vinos de Borgoña y Frontignan, por sí demasiado espirituosos:

Estableció la igualdad mas rigurosa en sisar á los consumidores:

Y se declaró dispuesto á fraternizar con toda la especie humana, á escepcion de los demás lonjistas ó dueños de tiendas de comestibles.

Una vez encontrada la veta de la suerte, siguió esplotando el filon y duplicó su caudal casándose con la hija de un emigrado riquísimo que habia cometido el enorme delito de huir al estrangero para evitar, segun una frase patriótica, que la república le suprimiera.

Para colmo de dicha su esposa dió á luz á los pocos años un robusto niño destinado á perpetuar sobre la tierra la raza de los Moutard.

Consultados los amigos sobre el nombre que se daria al niño, prevaleció la opinion emitida por un sábio boticario muy conocedor de la historia antigua, pues habia traducido en su juventud casi dos terceras partes del Cornelio Nepote.

El tierno vástago que lloraba y se estiraba vigorosamente en su cuna, recibió el nombre de Milciades, acogido con aclamacion por los concurrentes, que brindaron por el valor que mas adelante habia de desarrollarse en el futuro general y la proximidad de un nuevo Marathon.

Conseguidos todos sus deseos, Eustaquio traspasó la tienda y compró fincas por valor de dos millones de reales.

Desde entonces se retiró de los clubs, renunció á la política, á la cual debia mil sinsabores segun aseguraba, y calificó de locos á los republicanos que estaban ya en baja y desaparecian ante la influencia del primer consul.

Creció poco á poco el niño Milciades y vino á dar un solemne mentís á su nombre, demostrando solo un valor heróico en dejarse atormentar por sus compañeros de escuela.

Desvaneciéronse con esto los presagios de gloria, pero su padre se consoló con la idea de que donde estaba Napoleon eran inútiles los Milciades, y reconociendo (y en esto no iba errado) que, al lado de Austerlitz y de Wagram, hacian un triste papel Marathon y Salamina.

Llegó mas adelante el que habia sido tierno vástago á constituir un mozo robusto, grueso, colorado y capaz de administrar la fortuna que le dejáran sus padres al acudir al llamamiento de la muerte, que, como dice Horacio, así se presenta en el alcázar régio, como en la modesta casa del tendero republicano.

Acometióle á Milciades el deseo de viajar y se decidió á venir á España, pais, segun él habia leido, semi-africano y en el que esperaba hacer una série de descubrimientos, que le elevaran entre los viajeros á la categoría de Vasco de Gama y Cook.

Llevóse en esto un desengaño completo, pero al mismo tiempo conoció que en España, como en todas partes, tiene el hombre de dinero una escelente acogida, y nadie incurre en la grosería de preguntarle ni su patria ni su genealogía.

Fuése quedando un año y otro y amoldándose á los hábitos de un pais en el que, sin hay pocos capitalistas, todos lo parecen, y cobró aficion á los toros y á las diversiones españolas que tanto brillan bajo la espléndida bóveda de nuestro cielo.

Para acabar de arraigarse, entró en relaciones y vino á casarse con la hija de unos alemanes, que se habian enriquecido fabricando cerveza en un gran establecimiento extramuros de la capital.

La novia se habia quedado tuerta á consecuencia de la esplosion de una botella del fermentado líquido, pero rescataba este ligero defecto con una dote considerable.

Con este matrimonio demostró Milciades que, si bien vivia en España, no se hallaba descastado de Francia hasta el punto de ignorar, que el matrimonio viene á reducirse á una operacion aritmética, vulgarmente llamada suma ó adicion.

Estableciόse ya definitivamente en Madrid y se dedicó á gastar alegremente sus rentas y á educar, ó mejor dicho, á que educaran en dos colegios á una niña y un niño que tuvo de su enlace con la señora de Cerbrmfzt. A esta cada dia se la hacia mas disimulable la falta de un ojo, en atencion á que el capital de sus padres crecia como la espuma del líquido que fabricaban.

En la mañana de 1.° de Enero de 1850 se hallaba desvelado Milciades y se estrañaba de no haber dormido sino doce horas: miró el reloj que tenia á la cabecera de la cama; eran las nueve.

Despertó á su esposa; llamó para que abriera el criado los balcones del gabinete y se puso á vestirse.

—¿Para que me has despertado? preguntó su esposa.

Pse! poca cosa: me fastidio y... quiero que demos á nuestros amigos un baile de trages... el carnaval se acerca... y...

¡Como; esclamó Doña Casta Cerbrvfzt de Moutard ¿vamos á darle ahora mismo?

—Tú estas dormida! ahora no... pero sin falta dentro de quince dias... voy á salir para hacer los preparativos.

El resultado de los preparativos de Mr. Milciades le verán los que lean el próximo capítulo, pues tuve la honra de contarme en el número de los convidados.

Digitized by Google

CAPITULO II.

ANTES DEL BAILE.

Doña Casta, su hija Adelina, que ya tenia 15 años cumplidos, y la criada, se dedicaron á preparar el salon de baile.

Los dos bustos de porcelana que representaban á Danton y Robespierre, fueron jabonados de arriba abajo.

Los retratos de Caton, Bruto, Cincinato, Saint Just y Marat sufrieran un escrupuloso reconocimiento.

Y ya que de todos estos fieros republicanos se habla, no crean algunos que los tenia alli Mr. Moutard para honrarles.

Se complacia, por el contrario, en tener aprisionados debajo de macizos cristales de la Granja á los representantes de la igualdad, á la cual odiaba de corazon, como todo el que tiene mas de dos millones de capital.

Con respecto á las intenciones de Danton y Robespierre, la porcelana en que se hallaban convertidos le tranquilizaba por completo.

Y cualquier cosa hubiese dado por poder colocar á su compatriota Proudhon debajo de un fanal, para complemento de su coleccion republicana y de su propia tranquilidad.

Siguieron los preparativos.

Se quitaron las fundas á la silleria;

Se mudaron las cortinas;

Se afinó el piano, y se convidó al maestro de la niña para que tocara;

Se ajustó una cena delicada y suculenta que habia de traerse de casa de Lardy.

Se repartieron esquelas de convite para la noche del 15.

Hecho todo esto, cada cual se ocupó de su trage.

La Sra. de Moutard optó por un traje de *capricho*, que se compone invariablemente de una falda de raso, un corpiño de terciopelo, doscientas varas de cinta y docena y media de sortijas, broches y pulseras.

La señorita Adelina prefirió vestirse de duquesa de Luis XV con tontillo y polvos, por ser este el trage de mas aparato que halló.

El niño Eduardo tuvo que resignarse al económico trage de turco, que se le improvisó con unas enaguas de su hermana poniéndole por turbante un gran pañuelo de seda de su padre.

Este, queriendo hacer una delicada galantería á los españoles que concurrian á su casa, se vistió de picador por no hallar ningun trage de banderillero que viniera bien á su corpulencia. Se calzó las espuelas; se puso el barrote de hierro en la pierna derecha, llamado *mona* por la gente del oficio, y aun hubiera llevado la pica en la mano, si su esposa no le hubiera manifestado que podrian tomarlo por un ofensivo epígrama los maridos convidados.

Llegó, por último, el dia solemne que habia de recompensar tantos afanes.

Dieron las nueve de la noche.

Doña Casta se hallaba vestida y adornada desde las ocho y pasaba el tiempo en regañar á la criada y en correr de un lado á otro haciendo sonar sus dijes, hasta el punto de que su esposo la confundiera con el perro de aguas que tenia un collar de cascabeles y le llamara por dos veces —chis chis... Medoro, pobrecito, ven acá.

A la segunda equivocacion se exaltó la bilis de doña Casta y se produjo una tempestad matrimonial.

Vino á apaciguarla Adelina que llevaba dos horas de echarse harina en el pelo y que venia á pedir á su madre un poco de almidon para completar el peinado.

El niño Eduardo se habia caido hasta tres veces, porque se le enredaban las piernas en sus calzones de mameluco y habia sufrido un pellizco de su hermana y un tiron de orejas de su madre.

A las diez toda la familia se hallaba en la sala esperando con impaciencia á los convidados.

Dieron las diez y cuarto, las diez y media y nadie parecia.

La familia Moutard llegó á desesperarse temiendo que nadie viniera.

Doña Casta meneaba la cabeza con aire de cólera. La hija no la meneaba por temor de que se la cayeran los polvos, pero casi lloraba. Don Milciades hubiera pateado de ira, si se lo permitiera el barrote de la pierna derecha.

Dimanaba todo esto de que no se acordaban de que en España es general costumbre no acudir jamás á una cita sino una hora despues.

Al cabo, á las 11 menos cuarto, tiraron de la campanilla y entró...

CAPITULO III.

DURANTE EL BAILE.

Entró el maestro de piano de la señorita, que no venia disfrazado, y á quien se le obligó á ponerseel frac del revés. Al instante pidió un refrigerio, y conducido al comedor, aceptó como tal un plato de huevos hilados y un vaso de Jerez.

Casi en seguida entró la familia Martinez; papás gordos, jitos gordos y todos vestidos á la oriental: la mamá de odalisca y el señor Martinez de primer Visir. En la chaqueta del trage de este brillaba bordada de lentejuelas una media luna, cuyos puntiagudos cuernos podian considerarse, segun lenguas maldicientes, como un emblema de la situacion marital.

A continuacion se abrió la puerta para dar entrada á un hombre alto, seco y erguido que traia puesta una resplandeciente armadura... de carton. Tan aventajada era su estatura, que, al entrar, se abolló el casco contra el quicio de la puerta, y, al saludar á las señoras, dió con él un vaiven á la lámpara que colgaba del centro del techo del salon. Era este un oficinista solteron que se hubiera dedicado con gusto á la carrera de las armas, si la profesion militar no ofreciera mas apuros á los lances que pasar revistas en el Prado y lucir en la procesion del Corpus.

Entró despues una viuda de edad respetable vestida de pastora y sin mas corderos que dos hijas mayores de 25 años que rabiaban por casarse, enfermedad que hoy ha venido á hacerse epidémica en las mugeres.

Llegaron luego tres ó cuatro aldeanos con sus aldeanas que traian botitas de charol y guantes de cabritilla.

Detrás de este grupo venia vestido de arlequin un poeta repentista que hacia mas de ocho noches estaba improvisando una cuarteta en honor de Mr. Moutard, y que habia formado parte de las redacciones de dos escelentes periódicos que no llegaron á publicarse. El poeta presentó á un íntimo amigo suyo, oficial sesto supernumerario de la clase de sestos de contribuciones directas, el cual estaba dando diente con diente por venir vestido de cultivador americano, trage compuesto de un sombrero de paja y pantalon y chaqueta de lienzo crudo, y poco adecuado á la crudeza de una noche del mes de febrero en estas latitudes.

Los penúltimos fueron dos primos de doña Casta Cerbrmftz de Montard, alemanes como su tio, á quien ayudaban en la fabricacion de la cerveza.

Y el último un señor baron que dispensaba á Milciades el honor de tomarle dinero prestado, y que para obtener renovacion de un pagaré que vencia en aquellos dias, se decidió á hacer el sacrificio de asistir á un baile de gente plebeya... vulgar... de mal tono... y tan grosera, que pretendia que se la devolviese lo que prestó.

Se me olvidaba decir que yo entré tambien, y fué la entrada mas oportuna, pues sin ella no sudaran las prensas en honor de Mr. Milciades.

Reunidos ya los concurrentes, se animó la fiesta: sentóse el maestro de música al piano, y emprendió con una polka de grande efecto: formáronse las parejas y dió principio el baile.

El supernumerario de la clase de sestos sacó á bailar á Ofelia, una de las hijas de la pastora viuda, y bailó frenéticamente entusiasmado, no solo porque gustaba de su pareja. sino porque con su trage de lienzo blanco necesitaba hacer un ejercicio violento para entrar en calor.

El guerrero alto empezó la polka con Palmira, la otra hija de la viuda; pero tuvo que desistir de su temeraria empresa, pues en poco tiempo dió tres veces con el casco en la lámpara colgada, haciéndola oscilar de una manera terrible.

El poeta repentista se dirigió á la señorita de la casa, y esta pareja se distinguió sobremanera en cuanto pudo verse, pues á cada paso de polca se desprendia del peinado de Adelina una nube de harina y almidon que los hacia casi invisibles á los concurrentes.

Mientras tanto Milciades se paseaba henchido de gozo hablando con el señor baron, el cual le aseguraba que su baile sobrepujaba á los de la condesa de Montijo, y rivalizaba con los de Palacio.

—Por lo demas, decia, aquello se lo pagaré á V. muy pronto, en cuanto se vendan mis granos: (es de advertir que el baron no tenia mas granos que tres berrugas en la nariz); y en cuanto se vendan, y se venderán á buen precio.....

—Oh! sí señor, contestaba Milciades, pero esta no es ocasion... otro dia hablaremos de eso: y... ay! ay! ay!

—¿Qué tiene Vd.?

—No es nada; este maldito trage: los calzones me desuellan, y este barrote se me clava en la pierna derecha... voy á arreglarle.

—Uf! qué dolor! esclama el baron, á quien Milciades al levantar la pierna ha clavado una espuela en plena pantorrilla: ¡qué idea tan estúpida, tan bestial, de ponerse.....

—¿Qué decia V.?

—Nada... no vale la pena; contesta el baron, que se apacigua al acordarse del pagaré: decia que ese trage, aunque poético, pintoresco en grado sumo, no es el mas adecuado para un baile.

—Cierto, añade el guerrero acercándose, debe Vd. ponerse un trage como el mio que no molesta. Estoy vestido con una armadura idéntica á la del Gran Capitan. No hay mas diferencia entre las dos, sino que la suya es de hierro y la mia de carton... y tiene la ventaja de ser ligerísima... y ningun inconveniente...

—¿Qué es esto que se le desprende á Vd.? le pregunta el baron en aquel instante.

—¡Dios mio! es la pieza inferior de la pierna izquierda..... está mojada... hecha una sopa... ya no sirve... ¿Qué habrá sido?... Ah! ya caigo... es la perrita de Montard la que... la que... me ha humedecido la armadura!

—Eso poco importa, le contestó el baron; todavía tiene Vd. encima bastante cartulina para confundirse con el Gran Capitan.

Durante esta conversacion ha concluido la polka y comenzado un vals, y el peinado de Adelina, con la rapidez del movimiento giratorio, despide una nube de polvos que hieren los ojos de los convidados. La sala parece llena de niebla; la situacion se hace intolerable, y algunas personas empiezan á enjugarse las lágrimas que les arranca el almidon.

—¡Válgame Dios! ¡y qué invencion la de los polvos! esclama la señora de Martinez.

—Nunca los tuve aficion, contestó su esposo... á menos que no fueran de batata.

—Para tragar esto, pensaba el baron para sus adentros, mas valiera irse á una yeseria, y añadia en voz alta:

—Señora de Montard... su hija de V. está encantadora... ha sido feliz idea la de ponerse ese trage y sobre todo el peinado... parece enteramente Mme. de Monteespan.

—¿Madama de Mon-Montrespan? no la conozco... no la he visto nunca en el Prado, replica doña Casta Cerbrrmfzt que, en punto á historia, no conoce á fondo mas que la de la cerveza.

En un rincon de la sala están los dos alemanes, que no han tomado parte en el baile, hablando con animacion; me acerco y oigo.

—Te digo que esta última remesa está muy poco fermentada.

—Te contesto que no...

—La prueba es que no ha estallado una sola botella.

—En cambio han saltado diez y siete tapones.

—¡Consiste en el corcho!

—¡Consiste en la cerveza!

—¡Pues señor! para hablar de cerveza, dice Martinez que pasaba por su lado, me parece que es inútil venir á un baile de trages.

El poeta repentista se ha retirado tambien del baile, y sentado en el sofá, continua la laboriosa improvisacion de su cuarteta, diciendo á media voz:

Viva el insigne Moutard
de Francia noble aureola...

¡qué diablo! no estoy en vena... hace cuatro dias que ando en busca de los otros dos versos y... no me salen...

Entre tanto Milciades se acerca á la pastora viuda y la dirige un cumplido acerca de su trage y el de sus hijas.

Gracias, gracias, le contesta la pastora; ¿no ve Vd. aquel jóven vestido de cultivador americano?

—Sí por cierto, me lo han presentado esta misma noche...

—Es un oficial sesto de la clase de sestos de directas, mozo de gran porvenir, de mucho talento, de imaginacion ardiente... capaz de hacer en un dia trescientas copias de un oficio!

—¿Y qué tenemos con eso, doña Brígida?

—Tenemos que se casa con mi Ofelia.

—¡Ya! ¿le ha pedido á vd. su mano?

—Su mano precisamente... no, pero el otro dia vino siguiéndonos desde el Prado... el signo es infalible... ademas de que toda la vecindad está enterada del caso.

—Pues! le verian venir detrás...

—Desgraciadamente no fué así, porque era casi anochecido, pero ya se lo he contado á todos los vecinos y vecinas, que suman entre hombres, niños y mugeres 125 personas... y si no se casa será un escándalo...

—Un escándalo, dice para sí el baron que estaba escuchando, un escándalo de la fuerza de 125 caballos! Solo le faltó á Maquiavelo vestir faldas para igualarse con la viuda... ¡Pobre supernumerario! ¿pero qué es esto? ¿nos quedamos á oscuras?

Era que el gran capitan habia vuelto á la carga y, al hacer un solo de rigodon, dió tan fuerte encontron con el casco á la lámpara, que saltaron dos tubos y se derramó aceite en abundancia.

Pusiéronse nuevos tubos, se reemplazó el aceite vertido y se restableció el órden.

Solo el desventurado Gonzalo de Córdoba se hallaba afligido de su torpeza pidiendo escusa, á tiempo que sufrió un nuevo detrimento su preciosa armadura. El casco, empapado en aceite, empieza á reblandecerse sensiblemente y á perder su fama guerrera para tomar la de un gorro de dormir. El gran capitan se desespera porque tiene que arrojarle por el balcon; los concurrentes se sonrien y el poeta consigue mitigar su pena asegurándole que ahora es mas bélico su continente, porque parece salir de un combate.

Dieron por fin las dos de la mañana.

El señor de Martinez bosteza.

El pianista apenas puede tocar.

El supernumerario tirita de frio, porque ha dejado de bailar.

El poeta vuelve de la sala de juego donde fué con intencion de fumar un cigarro de dos reales que le habian regalado aquella mañana, pero cambia de opinion y le guarda en la petaca, porque solo hay dos personas jugando, y para saborear un habano se necesitan por lo menos cuatro espectadores.

La señora de la casa ha tenido en poco tiempo tres discusiones con las de fuera sobre el mérito de sus respectivas hijas.

Los enamorados suspiran tanto de amor como de apetito.

El baron declara que en casa de la condesa de Montijo se abre el buffet á la una. Todos estos son síntomas precursores de la cena.

Abrense en efecto las puertas, y damas y caballeros del brazo pasan al comedor, á escepcion de Milciades el cual tiene que ir solo, tanto porque las señoras han cogido miedo á sus espuelas, como porque la barra de hierro le obliga á andar á la manera de un gorrion ó de una urraca.

Colócanse las señoras á la mesa y los caballeros detrás; esta moda no complace al Sr. de Martinez, el cual devora anticipadamente con la vista los suculentos manjares que cubren la mesa. El supernumerario teme que acabe Ofelia con todos ellos, pues ha averiguado por sus amigos que esta, á pesar de que siempre habla de su inapetencia, es capaz de comerse dos libras de dulces, por supuesto, cuando son regaladas.

De todos los hombres el único que demuestra alegría es el poeta, pues sus ojos chispean al contemplar sobre la mesa un enorme queso que le sugiere el consonante de aureola, faltándole ya solo el de Moutard.

El baron declara que en casa de la condesa de Montijo los hombres comen al mismo tiempo que las señoras y algunos antes.

Apenas oyen estas palabras se precipitan hácia la mesa y alargando la mano, empiezan á dar cuenta de los pavos y jamones que la adornaban.

Todos están contentos y nada parece turbar la alegría: sin embargo, Gonzalo de Córdoba al atacar un flan, encuentra en él una aleluya que representa la vida del gran Tacaño, y, lleno de asombro, la enseña á los circunstantes.

Acto contínuo, uno de los alemanes suspende su polémica sobre la cerveza y afirma que ha encontrado un mondadientes dentro de un merengue.

El supernumerario esclama que se ha roto una muela al hincarla en un ojaldrado, dentro del cual se halla una ficha de tresillo.

(La conclusion en la página 70.)

CRITICA LITERARIA.

DELIRIUM.

LEYENDA FANTÁSTICA DE D. J. HÉRIBERTO GARCIA DE QUEVEDO.
La historia de Arturo es la del hombre.
HARTZENBUSCH *(prólogo.)*

Difícil, si no imposible, seria señalar la esfera de la actual literatura europea, así como fijar el género que hoy domina en cada uno de los pueblos ó razas que poseen historia literaria. Y este es en nuestro concepto el signo de la diferencia que existe entre el arte moderno y el antiguo. Antes de ahora, y cuando aun no se habia verificado la revolucion literaria que ha visto nacer nuestro siglo, era llana y facilísima tarea determinar ó individualizar, por decirlo así, los caracteres particulares de la literatura de cada época, clasi-

Digitized by Google

ficar los diversos géneros, de marcar los límites de las diferentes escuelas y decidir de una manera segura acerca del gusto dominante. Así, pues, al ocuparnos en reseñar algun período literario, ó siempre que nos referimos á cualquiera de las literaturas nacionales ó astrangeras, lo mas comun es que digamos: en este pais prevaleció, durante tal reinado, el género cómico; allí, el lírico; mas allá el bucólico: tal pueblo ha cultivado la novela; tal otro ha imitado la literatura clásica: en esta época ha dominado el gusto sentimental; en cual otra el picaresco: en la literatura de los siglos XIV y XV vemos abundar el sentimiento religioso; la del XVIII es filosófica y descreida etc., etc.

Pero en nuestros dias, y en todo lo que vá del presente siglo, ¿quien será capaz de reducir á una fórmula precisa y determinada, por grande que sea su ingenio y perspicaz su espíritu investigador, los variados y hasta encontrados elementos, las múltiples formas, y diversos caracteres de la literatura? ¿Quién será capaz de delinear la fisonomía y pronunciar el nombre de la literatura de un siglo que cuenta entre sus escritores á un Chateaubriand y un Byron; un Goethe y un Manzoni, un Walter Scot y un Sue; un Espronceda y un Silvio Pellico; un Zorrilla y un Paul de Kock: un siglo que no bien en su primera mitad ha visto nacer, crecer y envejecer todas las formas posibles; que ha ensayado todos los géneros, y esperimentado todos los gustos; que ha recorrido y vuelto á recorrer todos los círculos del arte, desde la *Cabaña indiana*, hasta los *Misterios de Paris*; desde el *Cinco de Mayo*, hasta el *Manfredo*; desde los *Mártires*, hasta el *Fausto*?—La respuesta no puede ser otra que las palabras con que hemos encabezado este mal zurcido artículo.

Las literaturas pasadas eran locales é individuales, y se encerraban en los límites de un pueblo y de una raza: por eso es tan fácil clasificarlas y denominarlas, segun el espíritu, la política, la religion y la vida propia de cada raza y de cada pueblo. Pero la literatura actual tiene cierto carácter de universalidad, independiente de las condiciones de nacion ó gente, y disfruta una especie de vida comun en todos los pueblos civilizados; de manera, que por lo mismo no puede resolverse en fórmulas particulares, y necesitamos designarla con el dictado de literatura europea. En este concepto, ya que no fijar concretamente sus límites, podremos descubrir en ella ciertos elementos generales y una particular tendencia, con lo cual, sino se alcanza á definirla, se logrará al menos establecer la diferencia que la separa de otras literaturas.

Hemos dicho que su carácter mas distintivo es el de la universalidad. En virtud de este carácter, encontramos ciertas afinidades y puntos de contacto entre todas las obras del ingenio que han ilustrado al presente siglo, no obstante la multiplicidad de las formas, y la diversidad de los pueblos donde se hayan producido, y sin que dañe semejante identidad al espontáneo y personal desarrollo de cada pais y de cada ingenio. Nadie desconocerá (á no ser la ralea de críticos descontentadizos y superficiales que en todo quieren descubrir las huellas de la imitacion y del plagio) que en el mismo espíritu alimenta al *Fausto* de Goethe y al *Manfredo* de Byron, siquiera convengan todos en la originalidad que distingue á estas dos inmortales creaciones. El *Diablo Mundo*, de nuestro malogrado Espronceda, ha sido objeto de la acusacion de poco original, y aun hoy dia pesa sobre aquella gran obra (aun no acabada y todo) una general preocupacion que la coloca en la esfera de las imitaciones, sino de remedos, del fecundísimo ingenio aleman, arriba citado. Sin embargo, al igual del *Manfredo*, creemos nosotros del poema del autor español, que no empece su parecido con el *Fausto*, para que deba ser considerado como creacion original y grandiosa.

Pero, dejando á un lado esta série de comparaciones, que podria ser todo lo largo que quisiéramos, probemos á dar á la literatura actual alguna fórmula que la distinga mas señaladamente. El hombre, desarrollándose en todas sus relaciones sociales, y bajo todas sus formas humanas (si se nos permite la frase), no ya como individuo, sino como especie, es en nuestro sentir el objeto y el fin de la literatura de nuestro tiempo: no ya el francés, ni el sajon, ni el romano, ni el árabe, ni el español ni el griego, sino el hombre en la acepcion mas lata de esta palabra, es el que se revela en *Fausto* y en *Adan*, en *Maufredo* y *Claudio Frollo*. En este sentido, pues, podemos calificar á la actual literatura europea con el dictado de humanitaria.

A este género, á esta escuela, si tal puede llamarse, pertenece el poemita, que, sin género alguno de pretensiones, acaba de publicar el señor don Heriberto Garcia de Quevedo, poeta muy probado ya, y con no escasa gloria, en muchos trabajos literarios, que si por lo varios, han dado testimonio de la facundía del autor, por lo correcto y esmerados revelan en él el cultivo de las buenas letras y de la forma clásica, no incompatibles con la libertad y espontaneidad del ingenio. El sabroso y bien trazado prólogo que uno de los literatos mas distinguidos de nuestra pátria ha puesto al frente de la obrita del señor de Quevedo, á mas de ser una no despreciable garantía de su mérito, nos dispensa de hacer aquí una prolija narracion de la fábula y juego de los personages que en ella campean. El señor Hartzenbusch, persona muy competente en la materia, pues al par que de autor original é insigne ha sabido dar muestras de erudito y razonado crítico, ha dicho en el ya citado prólogo: —«La historia de Arturo es la del hombre, es la representacion de las pasiones humanas en el borrascoso periodo de la juventud.»—Esto es en efecto la historia de Arturo; lo cual viene á ser la historia del hombre. Ser moral, en perpétua lucha contra los malos instintos y las aviesas pasiones con la razon por guia y la libertad por instrumento, el hombre tiene en el mundo la mision imprescindible de cumplir el deber: de consiguiente el arte se ajustará á su objeto racional y humano, siempre que nos represente al hombre, en lucha, sí; pero vencedor en la lucha: cualquiera otra representacion humana será incompleta y contraria á la estética que, siquiera por distinto camino, llega á identificarse con la filosofía.—Mas vengamos al poemita del señor de Quevedo.

Sencillísimo en su fábula, completamente *humano* y moral en su desenlace, sóbrio en sus incidentes, está escrito con una variedad de tonos admirable, pero siempre contenido en los límites mesurados del buen gusto y de las convenciones artísticas. Su lenguaje, como todo lo que el autor escribe, sino castigado, es propio y castizo; verdaderos los caracteres, naturales las imágenes, y fresca y lozana la inventiva.

Pero en lo que mas ha hecho gala el señor Garcia de Quevedo de sus dotes poéticas, y lo que mas brillantemente decora el *Delirium*, es su varia y acabada versificacion: en esto, el poeta americano tiene pocos rivales. Sírvan de muestra los siguientes trozos que al descuido y sin pararnos á escoger vamos á reproducir.

Aquí describe el poeta la carrera de su protagonista por la pendiente de las pasiones:

Partieron... allá van.... y en la carrerra
es la luz del relámpago su guia,
y al rudo galopar de los bridones
brotan del suelo abrasadoras chispas.
Al paso de los brutos infernales
los centenarios robles se desvian;
con hondo recrugir, las duras peñas
de sus eternas bases se desquician,
y las fieras del bosque soberanas
al hórrido fragor despavoridas,
huyen hácia las hondas espesuras,
do jamás penetró la luz del dia.
Ya atrás la selva dejan; ya se lanzan
galopando al través de la campiña:
ya del hinchado mar ven á lo lejos
las rebramantes olas que se agitan
osadas levantando hasta las nubes
titátricas montañas cristalinas;
mas que el rayo veloces, el espacio
cruzan: ya tocan la arenosa orilla.

Como contraste y correctivo de esta infernal carrera en que vá desbocado Arturo á sumergirse en los mares del vicio, nos traza el autor otro camino de término mas halagüeño, y es la vuelta al puerto, á la virtud y á la verdadera dicha.

Dice así el poeta:

Partieron... allá van... y en la carrera
es la lumbre del sol su claro guia,
y al dulce galopar del régio bruto,
semejante al rumor de leve brisa,
la tierra de su alfombra de esmeralda
se reviste, las claras fuentecillas
detienen su correr; cantan las aves
sus tonadas alegres y sentidas;
abre la flor su caliz, y embalsama
los aires; de la senda en las orillas
vénse unidos placer los brutos todos
que aquella selva afortunada habitan.
Cabe el bravo leon, pace el cordero,
allí cerca el cervato alegre trisca,
y ufana salta la cobarde liebre
no lejos de la adusta javalina.
Las ayas y los robles corpulentos
se doblan y sus ramas aproximan,
y el espeso follage á los viageros
defiende del ardor del medio dia
—Y en tanto el Conde Arturo en este estado
intermedio del sueño y la vigilia,
con los ojos del cuerpo, vé la calma
con que naturaleza le convida;
con los del alma mira allá á lo lejos
una vida de amor, de paz y dicha.

Digitized by Google

CARNAVAL.

Lo que se llama hacer el oso.

Sr. D. Pepito, mi muger preferiria cenar, y yo soy de la misma opinion.

Cuidado con lo que haces, Susana, mira que no te pierdo de vista.

Un bromazo por el Prado.

Hay gustos que merecen palos.

Efecto de celos.

Efecto de unas narices de carton.

Lo que son las mugeres cuando se ponen los calzones.

El ojo del pudor que se queda vizco.

Digitized by Google

Y las vistas del doble panorama
del cuerpo y del espíritu, varian,
se ensanchan y coloran y hermosean
á medida que el Conde mas camina.
—Recrean el olfato mil perfumes,
y al olvido regalan armonías,
el susurro del aire entre las flores,
el murmurar del agua entre las guijas;
y sigue el conde Arturo en la carrera,
á do el Arcangel celestial le guia:
que esta vez triunfa el cielo en el combate,
y la hueste infernal huyó vencida!

Estos dos bellos trozos encierran todo el poema, y certifican de su fin moral: el uno es el punto de partida; el otro el de arribada: el vicio y las pasiones desordenadas conducen al jóven en su primera carrera, cuyo término fatal ha de ser la desgracia: la virtud y el deber son la guia del segundo viaje, que ofrece al caminante la dicha y el descanso.

Hemos hablado de la variedad de tonos que brilla en la leyenda, y bueno será presentar algun ejemplo.

Hé aquí como las ondinas, poética personificacion de las pasiones, seducen al jóven inexperto.

Jóven dichoso,
de las mujeres
fiel amador;
pues jóven eres,
tras los placeres
vé con ardor.
Vé si la trompa bélica
da la señal temida,
de la árdua lid, cuán rápido
se lanza á toda brida
el alazan fogoso,
un surco polvoroso
dejando en pos de sí.
Vé el campeon intrépido
que oprime sus hijares,
como se lanza impávido
en medio á los azares,
y asi, nuevo centáuro
vá á conquistar un lauro
en la revuelta lid.
Jóven, no temas;
sigue el camino,
que hoy el destino
te señaló:
sigue animoso
por el sendero
que placentero
se muestra amor.
. . . . . .
. . . . . .
Fragantes flores
de mil colores
el prado esmaltan;
vé como saltan
los arroyuelos:
como, sin celos,
so la enramada
en acordada
dulce armonía
con alegria
los ruiseñores
cantan loores
del niño Dios.

Como muestra de tersa y pura diccion, y de serena y bellísima poesía, podemos citar asimismo las siguientes octavas:

Unico alivio en mi mortal desvelo,
pálida reina de la noche umbria,
tú, que recorres con pausado vuelo
la inmensidad de la region vacia;
tú, que á la vez inundas tierra y cielo
con mas plácida luz que la del dia,
ó envuelta acaso entre parduzcas nieblas
sigues tu blando curso entre tinieblas.
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
¡Oh luna! incorruptible centinela
del reposo del mundo protectora;
Compañera del mísero que vela,
de los que aman constante bienhechora:
No desoigas mi triste cantinela,
apiádate benigna del que llora,
no me ocultes tu pura luz suave,
bálsamo solo á mi tormento grave.
Desde el leve columpio de vapores
en que te ciernes sobre el ancho mundo,
envia algun consuelo á los dolores
de este mi padecer largo y profundo:
mi dicha se agostó como las flores,
y al alentar del ábrego iracundo,
y ni en la mas remota lontananza
puedo al alma fingir una esperanza.
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
Generoso alazan que sin el freno
del esperto ginete, desbocado,
la crin flotante, y el nervudo seno
en blanca espuma y en sudor bañado;
se lanza á escape de temor ageno,
y volando atraviesa el bosque, el prado,
y como si un leon le persiguiera
sigue tenaz la indómita carrera:
Y salva el precipicio y el torrente,
y como el rayo en la carrera sigue,
regando el suelo de sudor hirviente
sin que el cansancio su vigor mitigue;
ó impulsado del vértigo creciente
que le espolea, sin cesar prosigue
hasta que, eshausto al fin y palpitante
cae por su propio peso ya espirante,
tal es la juventud, etc.
. . . . . .
. . . . . .

Aquí, bajo otra forma, está tambien encerrado el pensamiento del poemita. Mas cesemos en las citas, pues seria preciso hacer una segunda edicion del libro: tal es la profusa copia de bellezas poéticas de todo género que lo esmaltan.

Delirium, para concluir, siquiera su autor le haya bautizado con el modesto título de leyenda, es un verdadero poema, que merece por muchos títulos llamar la atencion de los que se dedican á las letras, siendo uno de los contados trabajos, que señalan en nuestra literatura un periodo de iniciacion en un género que ofrece inmensos horizontes para lo futuro.

Algun crítico indigesto y minucioso podrá encontrar en la leyenda defectillos y faltas ligeras de que por lo regular no está exenta ninguna obra del ingenio. Tambien nosotros, á habérnoslo propuesto, los hubiéramos encontrado: pero hemos preferido juzgarla en su conjunto, abandonando á otros la ingrata tarea de rebuscar lunares insignificantes.

Calimaco.

(Continuacion del artículo que empieza en la página 66.)

Y los esposos Montard adivinan quien es el que ha perfeccionado el ramo de pasteleria, al ver estallar de risa á su hijo Eduardo, al que hubieran castigado, á no interponerse los convidados, tanto por filantropia, como por deseos de acabar con tranquilidad la digestion de la cena.

Llegado ya el momento de los brindis, el poeta, que se ha quedado pensativo, dice:

—Si! sí! conviene un brindis por nuestro noble Anfitrion... haré lo posible; improvisaré... vaya, héle aquí...

Viva el insigne Montard
De Francia noble aureola
Y viva el queso de bola
Y de las Rusias del Czar!

Chocan algunos las copas y beben, pero las señoras se abstienen.

La pastora viuda manifiesta, en nombre de su sexo, todo el descontento que la causa el verse postergada al queso de bola.

El poeta se defiende diciendo que, no queriendo introducir entre damas la discordia, ha recurrido para dejarlas iguales al queso de bola, cuyo mérito es para él muy inferior, pero que, á pesar de su forma esférica, estaba llamado en la presente ocasion á producir el efecto contrario al de la famosa manzana de las Hespérides. Las señoras no contestan y quedan casi convencidas con la última palabra de este discurso, en razon á que no la comprenden.

El señor de Martinez dice á su vez que él es progresista y que no puede tolerar que en su presencia se brinde por el autócrata de todas las Rusias. El poeta replica, que él tambien es progresista, habiendo brindado por el Czar solo para concertarle con Moutar, y que es sabido, que ante la fuerza del consonante, ceden siempre las opiniones políticas.

Para poner término á estas cuestiones, Milciades hace despejar la mesa y trae á sus convidados otra vez á la sala, donde continua el baile hasta las cinco de la mañana.

El baron se despide al concluir la cena alegando que aun tiene ocho bailes que recorrer aquella noche y da á Milciades su palabra de honor de pagarle, en cuanto venda sus granos.

Entre cuatro y cinco, las mamás empiezan á desfilar con sus hijas.

La familia Martinez se marcha incomodada; el padre por el brindis absolutista que aun no ha podido digerir: la madre porque no la han sentado á la cabecera de la mesa; los hijos, porque nadie los ha hecho caso como no sea su compañero Eduardo.

Los dos alemanes se marchan tambien y por la escalera llevan esta conversacion.

—Créeme; con ocho dias de fermentacion no basta.
—Pues yo digo que sobra.
—Eso, aunque la cebada sea buena.
—Si la cebada es buena, bastan cinco.
—No señor, ocho!
—No señor, cinco!

El poeta desaparece tambien y se sospecha que se fué con una aldeana suiza, soltera, mayor de edad y que tiene ya horror al nombre de señorita.

La pastora viuda se hace la remolona y se queda de las últimas, porque observa que el cultivador americano está de conversacion tirada con Ofelia.

Tambien lo nota Mr. Milciades al cual desagrada el calor y entusiasmo de esta pareja, y para mitigarle dice al parar al supernumerario.

—¡Mas juicio, mas calma, señor oficial de directas al sesto!

El cultivador americano considera como un amargo epígrama las inocentes palabras de Moutard y se despide incomodado, sin querer oir las escusas que este le da.

La pastora viuda sale inmediatamente detras de él para no perder la ocasion de que dé el brazo á Ofélia y de ofrecerle la casa.

El gran capitan, antes de marcharse, pide un vaso de agua y tiene la desgracia de derramar la mitad sobre su coraza en la cual se produce un súbito reblandecimiento, que le obliga á correr á su casa para ponerla á secar al brasero.

El maestro de piano se despide el último, desesperado por no haber podido comer mas que medio pavo, un capon, dos libras de salmon, y dos docenas de merengues y beber mas que una botella de Burdeos, otra de Jeréz y otra de Champagne.

Quédanse solos Anfitrion y su amable familia á las cinco y cuarto de la mañana. A las seis empiezan á conciliar el sueño, á tiempo que entra el aguador á depositar el contenido de la cuba en una tinaja sonora.

CAPITULO IV.

DESPUES DEL BAILE.

A las dos de la tarde se despierta doña Casta Cerbrrm.fzt, y con el ojo sano recorre sus dominios y hace el inventario de los siguientes destrozos:

Un sillon de la sala ha perdido un pie;
El sofá del gabinete está manchado, y no se sabe á punto fijo con qué liquido;
En el de la sala se nota un enorme giron;
En la alfombra, tres manchas de aceite;
El Robespierre de porcelana ha perdido el brazo izquierdo que yace pulverizado en el suelo;
Su compañero Danton ha adquirido, por el contrario, un emplasto de carton en el ojo derecho, lo cual considera doña Casta como una alusion á sus imperfecciones visuales, segun dice su médico, alusion epigramática que atribuye, y con razon, á los niños de Martinez.

Finalmente, todos los muebles necesitan barnizarse de nuevo para quitarles el almidon del peinado de Adelina, que parece haber incrustado en la caoba.

El total de perjuicios eleva á un grado sumo la irritacion de Doña Casta, cuyo ojo único chispea por dos.

En este crítico instante penetra en la sala el desventurado Milciades, arrastrando la pierna derecha que tiene magullada y poco menos que fracturada por la barra de hierro del trage del dia, o mejor dicho, de la noche anterior.

Su esposa le enseña los perjuicios que se han originado del baile, y á su vez contesta con voz doliente el homónimo del vencedor de Marathon:

—Ay esposa mia! á todos esos gastos tienes que añadir los de médico y botica.

—¡Cómo! ¿quién está malo?

—Yo, yo mismo. Ese trage infernal me ha destrozado todo el cuerpo: tengo la pierna magullada y el calzon de ante me ha llagado... lo que vas á ver.

Pero no llegó á verlo por entonces doña Casta, porque entró en la sala Adelina llorando amargamente, con gran parte de su pelo en las manos y sin poder quitar la harina y el almidon que está adherido á lo restante.

El niño Eduardo se aparece tambien, quejándose de que no le ha sentado bien la cena y protestando que no puede irse aquella tarde al colegio.

Mr. Milciades Moutard hace en aquel acto, firme propósito de no volver á dar bailes de trages en su vida.

Doña Casta presta incontinente un solemne juramento sobre lo mismo.

Juramento que ofrece, sobre todos los que se han prestado en el mundo, la particularidad de no haberse violado todavía.

Verdad es que aun no van transcurridos quince dias desde que se prestó.

Madrid 11 de febrero de 1850.

P. D. Al volver de un baile la noche del domingo de Carnaval del año próximo pasado, una persona de buen humor escribió las lineas que preceden ¿se reconoce en ellas el influjo de la careta y del dominó? Su autor lo teme y por esta razon guarda el anónimo. Perdónenselo sus lectores porque es época de embromar. S.

UN HOMBRE Y UNA MUJER.

NOVELA

por Alfonso Karr.

En una ocasion la ausencia duró cuatro meses. Una noche, Adela se despertó al oir ruido de pasos en su cuarto: era Luciano. Durante cuatro meses le habia estado esperando cada dia, á cada instante; estaba con el trage de noche, elegante y puesto con cierta coqueteria, que saben adoptar las mujeres cuando quieren parecer mas hermosas.

Luciano estaba triste, sombrío. La tomó la mano y no se la besó como acostumbraba.

—«Adela, la dijo, estoy triste, desesperado; vengo aquí á llorar y á blasfemar.»

—«Bien venido seais, amigo mio, le contestó Adela; ¿quereis cenar? parece que estáis cansado y os convendrá tal vez.»

Y al decir esto, le mostró la cena que le preparaba todas las noches, y que hacia quitar todas las mañanas sin manifestar el mas leve disgusto; sin murmurar.

Luciano indicó que no queria, que no podia comer. Parecia estar turbado.

—«¿Qué teneis? le preguntó Adela, ¿necesitais dinero? Os le daré.»

—«No,» contestó Luciano.

—«No insisto, porque sé que no vacilariais; seria harto vulgar é indigno de nosotros. Recordad nuestro convenio y hablad con franqueza. Estais enamorado?»

—«Sí.»

—«¿Os han engañado, os rechazan?»

—«Uno y otro: me rechazan despues de haberme hecho concebir las esperanzas mas lisongeras y mas bien fundadas.»

—«Esa muger os ama ó no os profesa amor. En el primer caso os bastará convencerla de que es amada, ó persuadirla de ello, y esto es mas fácil y conduce al mismo fin: así os amará. No hay pues motivo para desesperarse de esa manera. Si no os profesa amor, figuraos que jugais un albur, y con mi ayuda ganareis. . . . . .
. . . . . .

Y os prometo, dijo por conclusion, que conseguireis vuestro objeto.

Luciano estaba un poco conmovido con el aspecto de Adela, radiante de hermosura en medio de la sencillez de su trage, como la margarita de los campos rodeada de la verde yerba..... Estaban solos en las altas horas de la noche..... ni el mas leve ruido interrumpia el silencio que reinaba.....

—«Amigo mio, le dijo ella, marchaos: no destruyais mi felicidad ni oscurezcais mi porvenir.»

Le rechazó despues dulcemente, y Luciano se marchó.

—«¡Y me obedece! esclamó con amargura cuando dejó de oir sus pasos; se marcha apresurado á triunfar por medio de mis consejos!

«Pero quiero ser para él, añadió, como un angel guardian; quiero que toda la felicidad que disfrute se la proporcione yo; quiero allanarle de tal modo el sendero de la vida que le recorra en medio de los placeres y triunfos.»

«¡Vamos no quiero llorar mas! ¡Qué muger tan dichosa

Digitized by Google

soy, puesto que tan feliz puedo hacer á otro ser!.... Añadiré mi parte de felicidad á la suya..... Oh! gracias, Dios mio, por tan noble inspiracion!»

Y pasó el resto de la noche tratando de olvidarse á sí misma, y de halagarse con la idea de la felicidad de aquel hombre que al mismo tiempo la destrozaba el alma.

Luciano dejó pasar bastante tiempo sin volver á casa de Adela. En este intérvalo, difícil seria describir la inmensa prueba que sufrió; su imaginacion la hizo esperimentar crueles tormentos. Con frecuencia despertaba por la noche sobresaltada, y pensaba que Luciano estaria en los brazos de una rival, ébrio de placer, disfrutando la felicidad que ella misma le habia proporcionado con sus consejos. Entonces lloraba y acusaba á Luciano por su ingratitud é indiferencia; no concebia que no le enterneciera tanto amor como le profesaba. Por último concluia con reflexionar que siendo tan desconfiada, Luciano asíduo, solícito, no la hubiera hecho tan feliz como visitándola en indeterminadas épocas, guiado solo por su capricho. Los momentos que ella pasaba á su lado eran cortos y escasos; pero cuando esos momentos llegaban, podia entregarse sin vacilar, sin restriccion, á la fé que es el mayor encanto del amor.

Hácia el mes de mayo, en la época en que la madreselva y el espino florecen, Luciano cansado, hastiado de los placeres del invierno, llegó una noche á la casa de campo y anunció á Adela que iba á pasar un mes en su compañia. Ella se quedó al pronto muda, conmovida, estupefacta y le dirigió una de esas miradas interrogantes que profundizan hasta el fondo del alma, y ante las cuales seria inútil la mentira.

Luciano le repitió que iba á pedirla hospitalidad por un mes.

Entonces, convencida de que no era una ilusion lo que la primera vez oyera, se entregó con delirio á una alegría infantil; reia y lloraba á un tiempo, cubria de ardientes y frenéticos besos las manos y cabellera de su amante; formó en un instante mil y mil proyectos para invertir cada hora de aquel mes tan deliciosa para ella, y hacerle agradable la permanencia en su casa.

El siguiente dia se dedicó á examinar al jardin; brillaban en él todas las flores que le agradaban á Luciano, cultivadas con el mayor esmero. Allí, bajo un cenador de madreselvas, leia Adela sus cartas una y cien veces. Sobre aquel banco de cesped permanecia en las hermosas noches de primavera escuchando el lejano y confuso rumor que el viento la traia algunas veces. Entonces se figuraba que aquel ruido procedia de la ciudad de Paris donde Luciano se hallaba; tal vez una parte de ese ruido le ocasionaba el carruage que le llevaba en pos de los placeres. Despues admiraba el firmamento con sus esplendentes estrellas; su alma se elevaba en vaga contemplacion, y encontraba así la fuerza suficiente para no ser celosa, para pensar con placer en que Luciano era feliz. Entonces, inspirada por su abnegacion sublime, como un angel protector, invocaba al cielo por testigo del juramento que hacia de no desfallecer en la penosa tarea que se habia impuesto.

Exigió que Luciano diera de comer á sus tiernos pichoncillos, y que aspirara la embriagadora fragancia de las primeras rosas.

El tercer dia por la mañana, Luciano vió en el patio un hermoso caballo ensillado y embridado; habia sido alquilado en uno de los mejores picaderos de Paris y debia permanecer en la casa de campo todo el tiempo que estuviera Luciano en ella.

Por la tarde, despues de comer, un bote ofrecia á los dos amantes el dulce aliciente del paseo por agua. Se dejaban llevar por la corriente entre los sauces, y una confianza dulce, espansiva, se establecia entre ambos. Adela no tenia casi nada que decir á su amante; un solo pensamiento la ocupaba constantemente: su amor á Luciano. Conservaba su corazon el triste recuerdo de algunas horas transcurridas en medio del mayor desaliento, de la mas profunda desesperacion; pero estaba resuelta á no decírselo á Luciano. Se complacia en que este la refiriéra sus diversiones, sus placeres, hasta sus amores; le obligaba á que hiciera una descripcion exacta de sus rivales.

Una noche, el bote se quedó detenido entre las ramas de un frondoso sauce: el silencio era profundo, solo le interrumpia de vez en cuando el murmullo que forma el agua cuando encuentra algun obstáculo que obstruye su curso. El agradable perfume que producen las hojas que van brotando en la primavera, embalsamaba la atmósfera; por entre las ramas de los árboles se veian brillar inumerables estrellas sobre un cielo puro y despejado, añadiendo un encanto mas al misterio de la oscuridad que reinaba.

Adela, con su graciosa cabeza apoyada en el pecho de Luciano, se hallaba en el colmo de la felicidad, y multiplicaba sus preguntas relativas á las mugeres que le habian ocupado sucesivamente. Parecia al náufrago que despues de haber logrado llegar milagrosamente á la playa, se complace en mirar las olas terribles é imponentes que han estado cien veces á punto de estrellarle contra las rocas, y goza en escuchar sus siniestros bramidos mezclados con el agudo silbido del huracan.

—«Háblame, dijo Adela á Luciano, de la que amabas cuando viniste á verme la última vez, ¿dónde esta? ¿la profesas amor todavía? ¿es bonita?»

—Responderé á dos de tus preguntas con una sola respuesta: no se donde está.»

—No era si se quiere muy hermosa, pero todo en ella era muy distinguido; su mano era preciosa, su voz tenia una dulzura que solo puede compararse á la de los ángeles, y su pelo rubio y hermoso era mas fino y mas suave que la seda.»

Aquí hubo un momento de silencio.

Luciano mientras hablaba, habia enredado su mano entre los cabellos de Adela, que eran tambien rubios y hermosos, y mas finos y suaves que la seda. Aquella semejanza le sorprendió.

Adela comprendió lo que pasaba en aquel momento por la imaginacion de su amante, y sentia con un placer indecible la mano de Luciano, que continuaba acariciando sus rizos.

Entonces Luciano habló de volver á casa; temía que la perjudicara la impresion del rocio. Ella no respondió, y el bote surcó de nuevo la corriente, impulsado por los esfuerzos de Luciano. Adela habia hecho una abstraccion completa de cuanto la rodeaba, y se hallaba entregada al mas delicioso ensueño. Ya fuera por conceder un desahogo al alma, ya poruna inocente coqueteria, se puso á cantar una melodia sencilla y penetrante. Su voz, acentuada por la emocion, vibraba sonora y pura en medio del absoluto silencio de la noche.

Luciano escuchaba; detuvo los remos y hasta la respiracion.

Sin embargo, aun no habian transcurrido tres semanas, y ya Luciano habia empezado á estar distraido, preocupado.

Un dia que salio á pasear á caballo, Adela le vió dirigirse maquinalmente hácia París. Aquella misma tarde se despidió de él, rogándole que se marchara.

Durante algun tiempo, Adela vivió gozando con los recuerdos de su felicidad pasada. No podia ir á ningun sitio donde Luciano no hubiera estado con ella, pues todos los habia recorrido durante su corta permanencia en la quinta. Al lado de aquellas lilas habian leido juntos; en aquel ribazo cubierto de musgo habian hecho una de sus frugales pero apetitosas comidas. Aquel sauce viejo y frondoso era el que paró una noche la barquilla; ese ruiseñor que se oye en el bosquecillo le estuvo él escuchando una noche; este rosal es el primero que floreció, y él tuvo la rosa todo el dia en su mano.

Sin embargo, Adela buscaba un medio de ocuparse con mas actividad y de una manera mas positiva de su amante. Luciano por su parte se apresuró á volver á los turbulentos y bulliciosos placeres de la sociedad. Poco despues se hizo presentar en la casa de una familia inglesa, donde principió una de las fases mas importantes de su vida. Habia una jóven muy linda llamada Sara, de un carácter dulce y tímido, que se apoderó completamente de su corazon. Algunos amigos hablaron de su casamiento con Sara como de una cosa posible, y sobre todo ventajosa bajo el punto de vista de intereses.

Luciano les contestó.

—»No serán sus bienes de fortuna los que me decidan.» Y añadió en voz baja: «El interés solo no me decidiria.»

Al dia siguiente hizo que pidieran la mano de Sara para él.

Luciano no era rico, pero tenia un tio que lo era, y del cual le consideraban como heredero universal. Solo él sabia muy bien que no le habia de heredar, por la razon siguiente:

El bueno del tio, á pesar de ser solteron, tenia una hija á quien habia hecho criar y educar misteriosamente en una aldea. Un dia le dijo á Luciano: «Todos te consideran como mi único heredero: pues bien, todos se equivocan. Tengo una hija á la que dejaré toda la parte de mis bienes de que yo pueda disponer.»

»Sin embargo, como te profeso cariño, he imaginado un medio de asegurar tu felicidad. Cásate con mi hija y disfrutareis ambos el total de mi fortuna.

Pero sucedia que la tal jóven era un poco contrahecha, y de un genio algo díscolo. Luciano respondió evasivamente, y no volvió á pisar los umbrales de la casa de su tio.

El padre de Sara contestó á la pretension matrimonial de Luciano, diciendo que le concederia muy gustoso la mano de su hija, siempre que el tio le asignase, antes de firmar el contrato, una cantidad que reunida á lo que Sara llevase en dote, les asegurase un modo de vivir decente.

Luciano entonces fué inmediatamente á ver á su tio, estuvo dos horas hablando de todo menos del objeto de su visita que no se atrevia á esponer. Se levantó para marcharse, y volvió á sentarse; levantóse de nuevo, y formuló por último su pretension. El tio se comprometió por medio de un juramento formal á . . . . no darle un cuarto, y le echó á la calle.

Luciano en el colmo de la desesperacion, le escribió una carta capaz de ablandar por su sentimentalismo al corazon mas empedernido; pero el tio habia emprendido con su hija un viaje cuyo término no habia fijado. Entonces se encerró en su cuarto, y trató de buscar el medio mas á propósito para terminar su existencia. La pistola . . . el veneno . . . . el carbon . . . . el rio . . . . todos estos tenian ventajas iguales sobre corta diferencia, y se compensaban lo suficiente para impedir una eleccion repentina. Dos dias hacía que estaba asi, cuando se presentó un desconocido y le entregó de parte de su tio un contrato de rentas al portador, equivalente á la suma que habia pedido á aquel pariente estrambótico.

Apenas le tuvo en su poder, se lanzó á la calle y fué á ver al padre de Sara. Esta se alegró al saber que se iba á casar; pero le importaba poco que fuera con Luciano ó con otro. Aquella interesante criatura no tenia inteligencia mas que para hacer algunas observaciones acerca de su conveniencia propia y el lujo.

(Continuará.)

La moda.

Si buscamos en el Diccionario de la lengua castellana el significado de la palabra que lleva por título este artículo, encontraremos: Moda, el uso y estilo corriente y mas moderno en las cosas que dependen del gusto y del capricho; mas en mi pobre juicio no me parece esta la definicion mas acertada. Yo hubiera dicho; moda, es un castigo universal impuesto por los hombres mismos, castigo oneroso á cuya fuerza todos doblan la cerviz y le siguen en su incostante carrera, castigo del que ya seria imposible separarnos y que sin embargo nos pone en ridículo con bastante frecuencia. ¡A tal estremo nos conduce nuestra ceguedad! Oigamos para convencernos de la veracidad de estas palabras á doña Bárbara y á su esposo don Silvestre;

—Mira, Silvestre, es preciso que me acompañes luego á las tiendas; tenemos que asistir pasado mañana al baile de la Condesa..... y no tengo ningun vestido.

—¡Que no tienes ningun vestido!..

—Tener, sí; pero ya ves, todos son tan antiguos....

—¡Cómo antiguos! ¿Y el que te hiciste hace un mes?

—No te acuerdas que le mandé teñir de color de rosa para asistir al concierto de....

—Pues bien: ese mismo es apropósito.

—No, porque ahora se estila azul claro.

—Pero muger, el color ¿qué mas dá?

—¿No me quieres dar ese gusto?

—Sí; pero es el caso que no tengo dinero.

—¿Cómo que nó? Y los dos mil reales que antes de ayer cobraste del arrendador de Arganda?

—Sí, es verdad, cobré dos mil reales; pero como estamos convidados al baile de la condesa... me he mandado hacer un frac, un pantalon, un par de botas y...

—Pero tú me vas á matar á pesadumbres... Hacerse un frac teniendo en el armario cinco ó seis nuevecitos.

—Bárbara, tú has olvidado que tienen todos el talle bajo...

—¿Y las botas? dí que tienen tambien el talle bajo.

—No, eso no; pero lo que es la punta la tienen bastante ancha y hoy dia se estila muy estrecha.

—Pues bien, ya que no me compras el vestido, tú solo irás al baile.

—Pero mujer...

—Nada, nada, le dirás á la condesa.... que yo siento no poder complacerla.... que he sido atacada de los nervios. (*Enfermedad que está muy en moda y que hace furor.*)

—¿Pero qué dirá?

—Que diga lo que quiera. No me hables mas de esto.

—¡Válgame Dios!—Mujer, no te incomodes... y vamos á ver: ¿cuánto importará el vestido?

—Unos mil reales.

—Si no es mas que eso, ponte la mantilla, vamos á las tiendas.

—Oh ¡que marido tan amable! (*Esto es de moda*) Prometo en cambio de tu generosidad bailar contigo un rigodon y una polka mazurka.

Pagar semejantes generosidades con polkas y rigodones no se usa, porque la moda exige que las mujeres bailen, mientras los *pobres maridos* se entretienen jugando al *e'carté* á los *cientos*; pero bien se puede quebrantar esta regla cuando en cambio se recibe un vestido.

Entre tanto doña Bárbara ya se habia puesto la mantilla, y sin dar apenas tiempo á Silvestre para cojer el sombrero, se apoderó de su brazo y en menos de cinco minutos llegaron ambos á la calle del Cármen. Entraron en un comercio, y sentándose Silvestre dejó á su muger que satisfaciera su capricho. Los dependientes de la tienda con su charla infinita y despues de sacar y revolver mil y mil telas de diferentes colores y calidades, lograron agradar á la descontentadiza compradora.

—Toma, Silvestre, dijo esta alargando á su marido el corte de vestido elegido.

—¿Y ya lo has ajustado?

—Sí, á mil quinientos reales asciende...

—¡Mil y quinientos! Pues no me dijiste... (*aparte á doña Bárbara*).

—Yo, á punto fijo no sabia...

—¡Válgame Dios! Tome V.; y dejando encima del mostrador dos billetes de banco, el uno de mil y de quinientos el otro, salieron de la tienda, doña Bárbara llena de alegría y don Silvestre bufando, con el vestido empaquetado debajo del brazo. Pero ¡oh fatalidad! la mala suerte del desgraciado esposo quiso que su muger viese los adornos que habia colocados en el escaparate, y se vió de nuevo en el compromiso de entrar en la tienda para complacer á su *cara* mitad.

Hecho esto, dirigiéronse á casa de Mlle. Chavani, á la que se encargó la pronta hechura del vestido. Escusado es reproducir la advertencia de que lo hiciera *á la última moda* y sobre todo, que de cintura estuviera lo mas ajustado posible.

Antojósele despues á doña Bárbara subir á Atocha. Silvestre se quejó de que este paseo le incomodaba; pero su muger le convenció diciéndole que era *el único de moda.*

Llegaron á Atocha á disgusto de Silvestre que tuvo que renunciar á los amenos jardines de la Fuente Castellana.

Semejantes escenas se repetian con bastante frecuencia; pero la mas original y la que no pudo menos de escitar la hilaridad de muchos y la desesperacion mia, fué la que presencié dos dias despues en casa de la condesa de... á la que tuve la dicha de visitar como uno de los convidados al baile que daba con motivo de haber agraciado á su esposo con la *gran cruz de Cárlos III (gracias que, entre paréntesis, están muy en moda).*

Cuando llegué estaban walsando, y júzguese de mi sorpresa al ver galopar al infeliz Silvestre, víctima de la estrechez de sus botas, agarrado á su muger, cuya empaquetada cintura ansiaba por momentos volver á su estado normal. Solo con ver tan ridícula pareja los lábios no podian contener la risa.

Figúrese el lector á doña Bárbara, muger de sesenta y tantos años, su semblante moreno muy subido, tan fea, como yo... no, no, mucho mas fea, con vestido azul y su cabeza llena de perifollos del mismo color; y á don Silvestre, que con corta diferencia contaba la misma edad, feo como él solo, con los brazos abiertos, porque el frac le estaba bastante estrecho, y medio cojeando, porque las botas le oprimian demasiado. ¡Oh! confieso que por no ver semejantes ridiculeces ya me disponia á abandonar el *soiree* (1) de la condesa... pero ¡oh cielos! los corchetes del vestido de doña Bárbara estallan de repente, resistiéndose á encerrar por mas tiempo una cintura tan desmesurada... avergonzada la sesentona coqueta lleva las manos á su espalda... y don Silvestre, que poco acostumbrado á walsar se habia mareado, pierde el equilibrio y empieza á rodar con su peluca por la alfombra en medio de una estrepitosa salva de aplausos y carcajadas.

La indignacion se apoderó de mí sin saber cómo, y maldiciendo las debilidades humanas y los caprichos de la moda, llegué á casa, me encerré en mi cuarto y me puse á escribir este artículo.

Pero es mas, la moda no se contenta con hacer víctimas de su inconstancia á cierto número de cosas, no. Todo dobla la cerviz á la imperiosa voz de su tiránico poder. Los hombres, las mujeres, los trajes... las costumbres, las cosas, todo en fin, sufren con gusto su despótico yugo... y lo mas ridículo es que nadie se queje de admitirle conociendo sin embargo el daño que nos hace muchas veces; mas ya comprendo la causa; la moda es creada por nosotros, y pronunciarse contra ella seria pronunciarse *contra nosotros mismos*; y esto, aunque no está en moda, se debe admitir como un *buen principio*, porque de lo contrario seria *hacernos poco favor.*

Estoy viendo que alguno de mis lectores se preguntarán: ¿qué le habrá hecho la moda á ese hombre que tan reñido es-

(1) Segun la *última dernier*, como dicen muchos, está admitida esta palabra.

Digitized by Google

tá con ella? Por si acaso ocurre esta duda, me parece justo decir á Vds: pues qué, ¿os parece pequeña injuria el ponerme constantemente en berlina?—Por desgracia yo soy bastante pobre, y, *con perdon de Vds*; casado por añadidura. Un frac me debe durar por lo menos cuatro años, y pasado este término todavia tengo que recurrir á algun empréstito para poder atender á la nueva adquisicion de otro. De aquí resulta que como la moda dura generalmente un mes, mi humanidad está en ridículo cuarenta y siete meses justos. En ridículo, sí, porque hoy dia escita la irrision de todos quien no viste con arreglo al último figurin; sin detenerse á analizar siquiera esa sociedad que llaman ilustrada, si el que no sigue los caprichos de la moda, es porque su corto capital no se lo permite, ó porque no quiere sujetarse á las incomodidades que el seguirlos nos produce algunas veces, porque no siempre las modas sirven para mejorar las cosas.

Admitanse, enhorabuena, las reformas que miradas bajo el punto de vista de la economia, contribuyan ademas á mejorar la especie; pero dejemos quieto lo que solo con moverlo perderia el poco mérito que tiene.

Es preciso confesar, lectores mios, que las modas han destruido todo lo bueno de nuestros antiguos; y sin embargo, al siglo en el que esto se hace y se aplaude se le llama *siglo de la ilustracion.—Siglo de los sastres y modistas*—le llamaria yo, y hablaria con mas propiedad.

Hay modas que por lo detestables que son en todos conceptos, parece que se introducen y admiten tan solo por *el espíritu de variar*: de aqui resulta que nos cansamos de ver una cosa buena quince dias, y con tal de que á nuestros ojos presente alguna novedad, no advertimos su ridiculez.

Dígalo si no aquel horrible peinado que se estilaba hará como unos ocho meses; aquellas caras angelicales que por seguir la moda se convirtieron en furias escapadas del averno. Yo, lo confieso, á pesar de que tanto me han agradado en todo tiempo las mujeres, en la época á que hago referencia me horrorizaban; no podia ver á ninguna con el ánimo tranquilo; siempre las miraba prevenido, porque me parecia que se me iban á tragar; pero afortunadamente el peinado en cuestion cayó con su autora... Eh, señoros, pido la palabra! no interpreten Vds. mal mis espresiones. Lo que yo he querido decir es que pasó la época del uno y la de la otra, porque ni aun á las mujeres respeta la moda.

Sofia Fuoco, esta correcta y elegante bailarina, tuvo su época, que cesó á su tiempo, lo mismo que la tuvo

La Cerito, en el papel de Elena en El Violin del Diablo.

la Nena, la Vargas y la Petra Cámara, y lo mismo que la tiene ahora la hermosa Fanny Stanley; pero mañana será derribada por otra Fanny; por la célebre Cerito, cuya presencia la sepultará en el olvido... ¿y por qué? porque pasó su época.

Otra de las leyes que la moda ha dictado terminantemente es la de ser escritor, ó mas bien dicho, *la de escribir*, que aunque á primera vista parecen sinónimas estas palabras, sin embargo no quieren decir lo mismo.

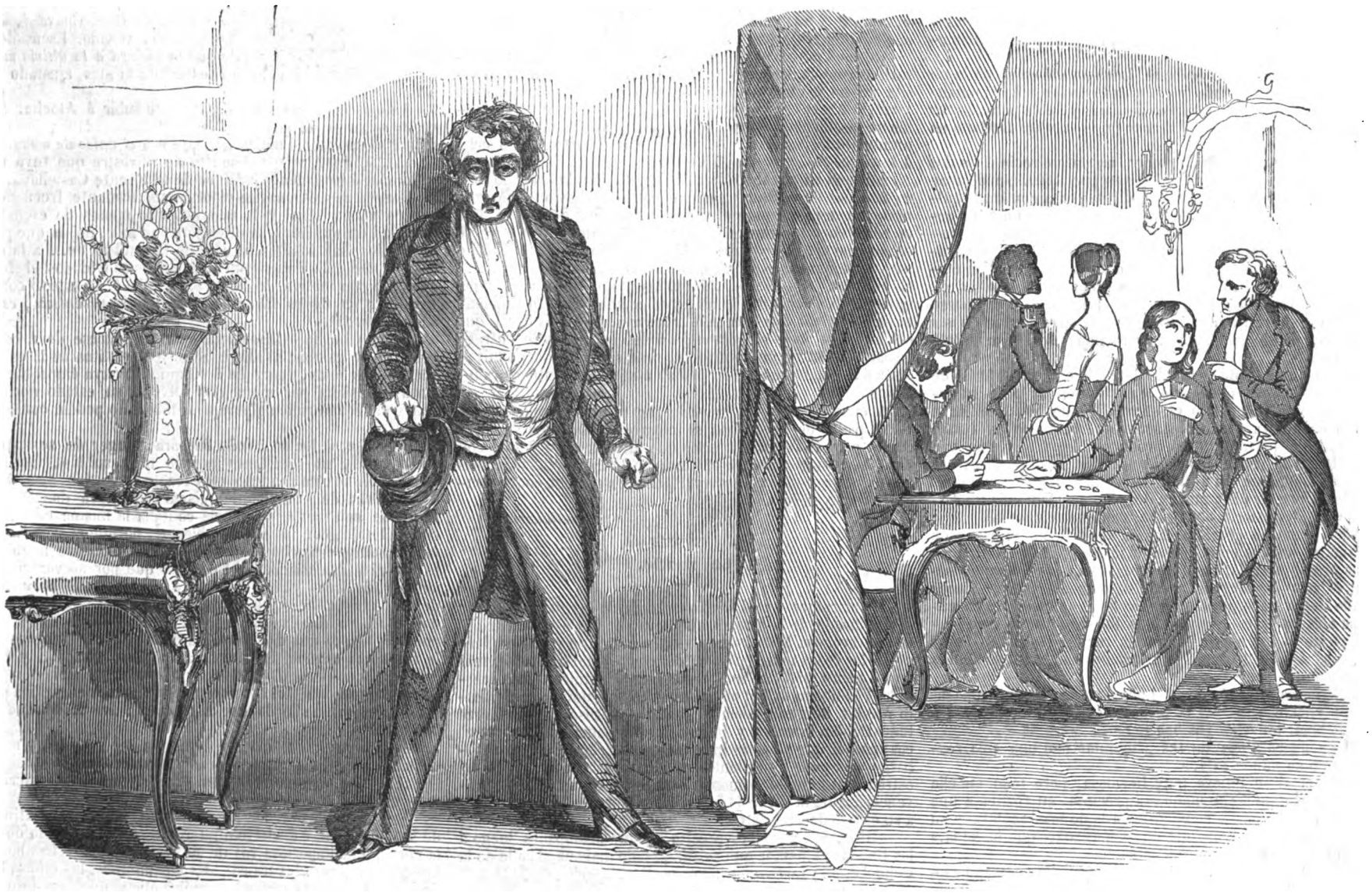
Mas aun: hoy dia se escriben comedias de moda tambien; pero esta moda al menos tiene algunas ventajas. Es una mina no descubierta hasta ahora y cuya esplotacion es bastante lucrativa. Se reduce á poner en accion á ciertos personages del dia elogiando sus buenas cualidades y *callando las malas por supuesto*. El autor dedica despues á la persona alabada el fruto de sus tareas, la cual, por lo regular, las recompensa generosamente.

Los títulos de las composiciones dramáticas siguen asímismo los pasos de la moda, y esto no cabe ponerlo en duda. Representóse hace bastante tiempo una comedia con el título de *El Tio Tararira*, despues apareció el *Tio Zaratan*, parodia de Guzman el Bueno, luego vino el *Tio Caniyitas* con su *monótono cantar*, precediendo al *Tio Pinini* que lleno de orgullo por el buen acogimiento que tuvo, quiso presentar su segunda parte en escena, donde alcanzó su merecido; pero el *Tio Lebrel* que esto vió, dijo: *no mas tios*, y se calló como un hombre renunciando á parodiar al Tesorero del rey.

Por lo que toca á los títulos de las composiciones dramáticas, nada de estraño tendrá que ahora que tanto furor está haciendo el drama nominado *Jugar por tabla*, veamos consecutivamente anunciados los siguientes.—*Carambola y palos.—Mingo cubierto.—Villa y pérdida.—Golpe abajo.—Tres tablas.—Recodo limpio.—Palos de efecto*, etc., etc., apurando todas las jugadas y términos técnicos del noble juego del Billar.

Semejantes imitaciones no dejan de ser importunas, pero... ¿qué le hemos de hacer? *Son cosas que están en boga y es forzoso seguirlas*. Y yo, usando de este derecho y atendiendo: primero á que este artículo se va haciendo ya demasiado pesado: segundo á que está en moda firmarse con un seudónimo: teecero á que esta moda no cuesta dinero: cuarto á que *Jugar por tabla* es el dramita del dia; despidiéndome antes como es justo de mis lectores, no vacilaré un momento en firmarme.

El Chambon.



Una *soirée* divertida.

Estoy arruinado, completamente arruinado, he jugado hasta las alhajas de mi muger, no me queda ningun recurso!

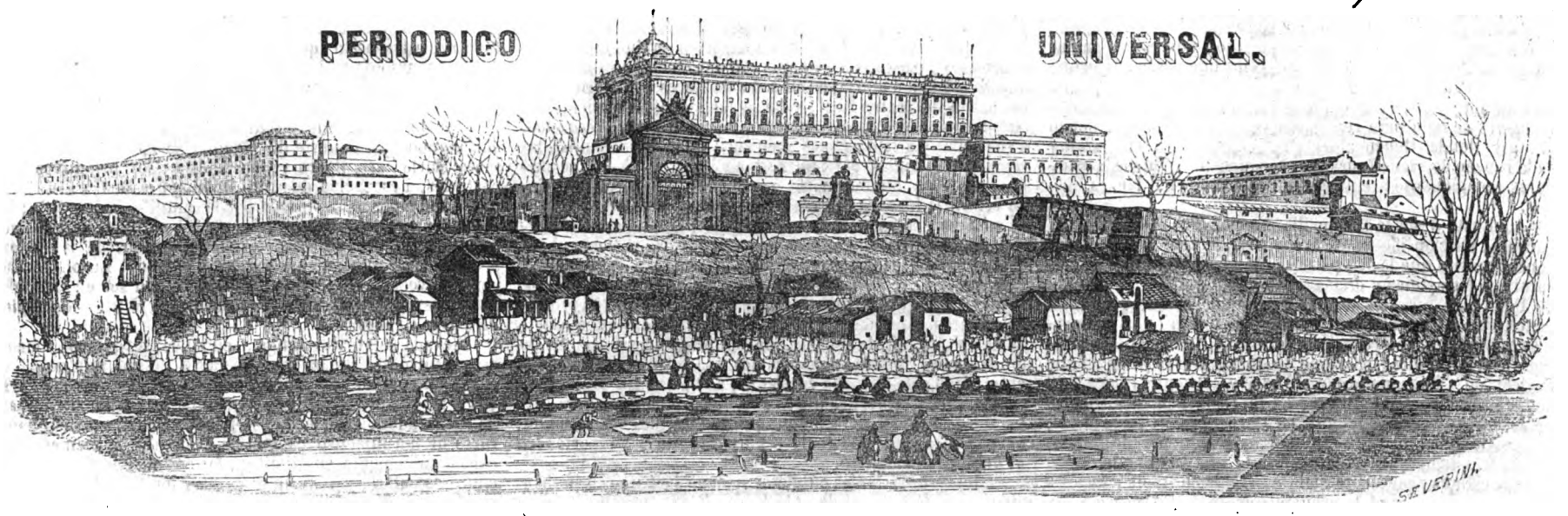
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra. Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 10.—SÁBADO 8 DE MARZO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

SUCESOS DE ACTUALIDAD.

EL ENTIERRO DE LA SARDINA.

La fiesta popular que se verifica en Madrid todos los miércoles de Ceniza, bajo la denominacion de *Entierro de la Sardina*, es una fiesta que corona la locura alegre y bulliciosa del Carnaval.

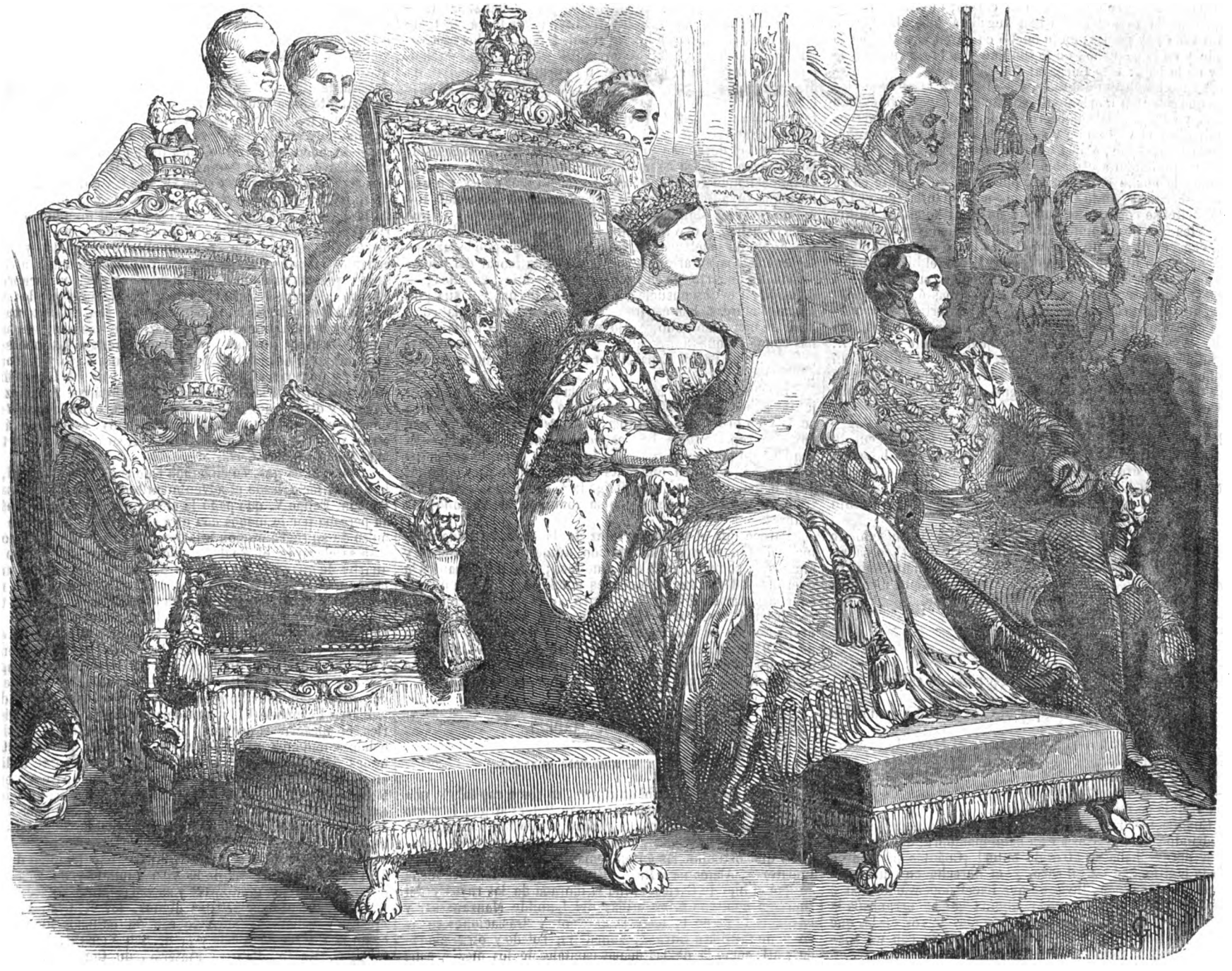
Siempre se ha celebrado sin disgusto de ninguna clase, o mismo cuando la inquisicion se encontraba en su mayor apogeo, en tiempos de absolutismo que en el de sistemas constitucionales. Ha sido fiesta hasta hace pocos años, que se concretaba á la gente de bota y garrote, pasando desapercibida entre la sociedad ilustrada y sensata; pero despues se ha despertado en el pueblo de Madrid tal avidez por las diversiones, que no desea mas que pretestos para estar siempre en contínua animacion; el hecho es que el *Entierro de la Sardina* puede considerarse desde luego el complemento del Carnaval, y por esta razon pondremos esta fiesta en la esfera de una romería popular, como lo es la de San Isidro, San Antonio, el Angel y San Blas.

Hemos dicho que el Entierro de la Sardina ha sido una fiesta que ha pasado desapercibida de la generalidad de las gentes; pero viendo las proporciones colosales que ha tomado este año, con motivo de la prohibicion intentada por el vícario de Madrid, cuya fiesta se ha elevado á cuestion de política y ha ocasionado la caida de dos principales autoridades de la córte, nos ha parecido del caso registrar los viejos cronicones que tratan sobre este pueril asunto, y daremos, en consecuencia, á nuestros lectores, lo que hemos podido averiguar.

El Entierro de la Sardina tiene su orígen, nada menos que en el reinado de Felipe IV. El año de 1661 vivia este alegre y festivo monarca, y desde entonces á 1851 que reina felizmente Isabel II, van transcurridos ciento ochenta y seis años, es decir, que este tiempo cuenta de fecha la romería indicada.

Parece que en un principio fué inaugurado el Entierro de la Sardina por el gremio de zapateros, que acostumbrados en lo que llamaban antes las *zapaterías viejas* á tomar las once, se valian de una muger, guisandera de profesion, que les facilitaba una sardina frita por un cuarto casi todo el año; y con esta, una libreta y un trago de vino, les apagaba el hambre hasta la hora de comer.

Como en aquel tiempo las cuaresmas y los ayunos se observaban con mas rigor que ahora, los honrados artesanos que tenian que verse privados forzosamente por cuarenta dias de comer la sardina, inventaron enterrarla el miércoles de ceniza, haciendo esta ceremonia motivo de francachela bautizada con vino de Valdepeñas y los adherentes necesa-



La reina Victoria y el príncipe Alberto, abriendo el parlamento.

Digitized by Google

rios á una merienda campestre en la deliciosa pradera de Lujan, hoy canal de Manzanares.

Está, pues, reducida esta fiesta á que concurren desde por la mañana muchas familias de campo. Allí comen, beben, bailan, retozan, y cuando son visitados por la tarde, si el dia se halla bueno, por los curiosos que van á pasear y á reirse de las ocurrencias y gracejos que pasan, se reune una muchedumbre en forma de grupo, ponen la sardina en un palo muy alto, la llevan cantando el gori gori con detenciones de bota para remojar la palabra, hasta que llegan al lugar donde tienen abierta la sepultura; la entierran y cada rancho se viene á su casa, tocando sus biguelas y panderas recogiéndose á entregarse despues á sus faenas diarias.

Aquí está descrita la sencilla funcion del Entierro de la Sardina; funcion inocente, inofensiva, y que no trae mas consecuencias que las de pasar el dia alegremente, para prepararse á los ayunos y oraciones de la Cuaresma.

Pues bien, si estas costumbres populares que vienen de generacion en generacion y son respetadas en todos los paises civilizados y no civilizados, no afectan en nada á la religion ni á la política, ¿por qué se queria privar al pueblo de Madrid de esta romería tan antigua y consentida hace 186 años?—En el mismo Roma, en la residencia del Vicario de Jesucristo, ¿no se toleran en el carnaval, y fuera de él, fiestas de igual clase?—El baile conocido por de *Piñata*, que no conocimos en España hasta el año 1836, ¿de dónde vino? de Italia; pues este baile en el mismo Roma, Nápoles y Florencia, se da en la primera semana de Cuaresma.

Luego está probado que no ha sido político ni prudente querer privar al pueblo de una costumbre tan añeja; y que si bien el gobierno ha hecho justicia á la poblacion no era asunto que, por su puerilidad debió llevarse al parlamento y ocasionar disgustos y crisis entre autoridades por la estraña pretension del Vicario.

En los anales romerescos del pueblo de Madrid queda ya el *Entierro de la Sardina* á una altura que no se olvidará fácilmente por la importancia que se le ha querido dar, en el mero hecho de intentar abolir esta fiesta. J. L.

REVISTA DE MADRID.

Pasó el Carnaval, alegre y loco en las calles; triste y silencioso en los salones.—Muchos años há que estos no daban tan escasas señales de vida; muchos años há que aquellas no ofrecian un espectáculo tan pintoresco ni tan animado.—Mientras únicamente el régio alcázar abria sus puertas á la turba inmensa de los convidados oficiales y no oficiales, mientras la buena sociedad se lamentaba de la escasez de diversiones, el pueblo madrileño, vistiendo caprichosos disfraces, figurando ingeniosas caricaturas, poblaba las calles, las plazas, los paseos de nuestra bella capital. Nunca hemos visto mayor número de gentes con careta; nunca la estravagancia ni la escentricidad han llegado á mas alto punto.

En todo hay modas; en lo bueno como en lo malo, en lo grande y en lo pequeño, en lo sublime y en lo ridículo, en lo alto y en lo bajo: este Carnaval ha sido, pues, moda disfrazarse los hombres de muger. En el Prado, casi todos los pollos que ostentan diariamente su naciente bigote, su exíguo paletot, y su piramidal sombrero, habian trocado estos arreos varoniles por el vestido de volantes, la manteleta de armiño, el gorro de crespon, y el manguito de marta.

Ni se limitaban á eso solo estas mugeres *de circunstancias:* por la noche en los bailes públicos, en Oriente como en Villa-hermosa, en la Cruz como en la Juanita, en el Liceo Matritense como en la Carrera de San Francisco, en todas partes en fin, abundaban infinito aquellos seres anfibios, capaces de dar un chasco al mas listo. La broma inolvidable del año último, entre el señor M... y el hijo del marqués de S.... ha tenido este año muchísimos, aunque no tan felices imitadores; y son varios los lances mas ó menos chistosos que se narran en los cafés y en las tertulias, producidos por tales cambios de sexo.—El mejor de todos, sin duda, ha sido el de que fué héroe el jóven duque del "....., que engalanado con sedas y blondas, cubierto el talle con un rico dominó de raso negro, estuvo para ocasionar un desafío entre dos de sus mas íntimos amigos, que se disputaban sus favores.

La desconfianza por semejantes *contrefacons* habia llegado hasta el estremo de ser examinada é interrogada cuidadosamente cualquier máscara que iba á hablar á un hombre; y si su aspecto era algo masculino, si su estatura era elevada, si sus formas estaban bastante desarrolladas, huian todos de ella, á pesar de sus protestas, á pesar de la correspondiente exhibicion del pié y de la mano.

El mártes de Carnaval, un chusco se divirtió en sembrar a duda y la sospecha en el corazon de los que saboreaban las delicias de alguna broma interesante. En cuanto nuestro *quidam* veia una pareja, se acercaba misteriosamente á él, y le decia en voz baja, para que ella no se enterase:

—¿Conoce V. á esa máscara?

—No por cierto, y me trae loco.

—Yo sé quien es.

—Entonces digamelo V. por Dios!

—No me descubra V., porque he prometido callar.

—Guardaré el secreto.

—Pues bien, esa máscara que á V. le ha embromado dos horas, es mi amigo X...

Al oir esto el otro soltaba velozmente el brazo de su compañera, esclamando:

—¿Está V. seguro?

—¿Que si lo estoy? añadia el chusco riéndose. Como que se ha vestido en mi casa!

¡Cuántas señoras, y jóvenes, y bellas, y elegantes, se vieron abandonadas, gracias á esta hábil maniobra, de que á veces se aprovechaba su atrevido autor! ¡Cuántas para acreditar la legitimidad de su sexo, y el derecho con que vestian el traje mugeril, tuvieron que hacer concesiones mas ó menos peligrosas!—En cambio, alguna que se arrancaba la careta con el propio objeto, producia mas terror en los que a contemplaban que si se hubiesen encontrado con un rostro barbudo y caracterizado.

Los bailes del domingo y del martes han ofrecido una animacion y una alegria que hacian recordar la época en que tales diversiones se hallaban en su apogeo: casi toda la alta sociedad de Madrid, *faute de mieux*, poblaba los salones de Oriente y de Villa-hermosa; era imposible dar un paso por ellos sin encontrar un lindo rostro, que se adivinaba detrás del tafetan y del raso, como se adivina el sol detrás de las nubes que le velan: era imposible dar un paso sin oir una broma culta y amable, sin tropezar con una mano fina y elegante que le tendian á uno como en señal de afecto y de amistad. En los palcos del teatro Real, veíanse instaladas solemnemente, aunque con el semblante cubierto, *por un esceso de precaucion*, á sus bellas y aristocráticas abonadas; en unos se reunian los círculos y tertulias particulares: en otros se reia y se embromaba; en alguno hasta se cenaba.—Si nos fuese dado referir la historia secreta de un palco de platea que ayer se contaba públicamente en el Casino!.. Si pudiésemos narrar las diferentes escenas de toda una novela de costumbres que tuvo por escena aquel reducido espacio!...—Pero aunque falta todavía el apéndice del Carnaval, la célebre *Piñata*, —nunca mas célebre que ahora por los sucesos que ha producido juntamente con *el Entierro de la Sardina*;—aunque falta todavia un dia de esos en que son permitidas todas las indiscreciones, nosotros profesamos mucho respeto á lo que en el estilo galo-hispano corriente, se llaman las *conveniencias sociales.*—Apresurémonos á decir sin embargo, para evitar malignas interpretaciones, que la aventura en cuestion, muy cómica, muy original, y muy divertida, no pertenece al género escandaloso.

Además de los bailes públicos, mañana dará uno en su magnífica casa de la calle de Alcalá el opulento capitalista don Bartolomé de Santamarca, quien estrena con él sus espléndidos salones, y despide la temporada, tan larga como esteril esta vez, del Carnaval de 1851.—En las papeletas de convite se espresa que los invitados, sin escepcion, deben presentarse con traje y careta, lo cual comunicará mayor interés á la fiesta, que tiene tambien el de ser la última del invierno.—Igualmente recibirá mañana la Sra. condesa del Montijo.

Dícese que durante la Cuaresma alternarán en Palacio los conciertos con las representaciones líricas: en los primeros tomarán parte los mas eminentes artistas del coliseo de Oriente; y para las segundas ensayan los cantantes de cámara la *Luisa Miller*, ópera célebre de Verdi, no conocida aun en Madrid, y cuyo estreno está fijado para el dia de S. José.—Tambien se asegura que en cuanto llegue abril se trasladará á Aranjuez la córte, y que en aquella poética mansion de las rosas y de los ruiseñores se dará el 27, cumpleaños de la Reina Madre, un brillante sarao.

En medio de la alegria y del bullicio de la semana, un deplorable, un trágico acontecimiento ha venido á recordarnos todas las miserias y todos los dolores de la vida humana. En el sitio mismo donde las turbas de enmascarados se entregaban al placer y á la broma, allí donde resonaba su atronador guirigay, allí donde gran parte de la poblacion madrileña comia, reia, y bailaba, un jóven infeliz, un desventurado poeta, el Sr. D. José de Iza, ponia fin á su temprana existencia arrojándose al canal. Ignoramos los motivos que pueden haber influido en tan desesperada resolucion, pero bien revelaba el estado de su espíritu una comedia, un drama en un acto que leíamos el domingo, víspera de su suicidio. En aquella obra, la postrera del señor Iza, todo es triste, todo amargo, todo lúgubre; el título *¡Hasta la muerte!* no puede ser mas fatídico, los caractéres, los pensamientos, la accion, el desenlace lo son igualmente. La protagonista, pobre jóven, tan fea como sensible, se vuelve loca cuando vé que el hombre á quien adora en secreto ama á su vez á una hermana suya, de belleza peregrina: mas su demencia toma un carácter singular; figúrasele haber muerto, y que muerta habla, y oye á cuantos la rodean. Es imposible imaginar obra mas melancólica, y hoy por desgracia puede juzgarse que estaba en armonía con la situacion moral del poeta.

Iza ha muerto jóven, muy jóven,—á los 20 años,—dejando en el desconsuelo á una madre tierna, y á sus numerosos amigos. Las esperanzas que su talento hacia concebir se han malogrado, y solo quedan del infeliz poeta algunas composiciones muy bellas, y el drama *¡Hasta la muerte!* presentado al Teatro Español poco antes de tan horrible catástrofe.

Tambien el señor Martinez de la Rosa ha enviado á la junta gubernativa del mismo coliseo otro drama en cinco actos y en prosa, que se titula *Amor de Padre*,—como una comedia representada ha dos semanas en el Instituto.—El reglamento porque se rije dicha junta, no permite hacer escepcion en favor del eminente literato, ni de otro alguno, y así el señor Rubí se verá obligado á someter la obra á los trámites y formalidades á que se someten las de todos los autores.

Parece que el señor Martinez de la Rosa ha leido últimamente en su casa á un crecido número de escritores y amigos la composicion á que aludimos; y aunque cuantos la oyeron ponderan sus bellezas, es unánime la opinion de que aquella ganaría infinito si los cinco actos de que consta se redujesen á tres. Por lo demás, háblase con encomio de lo dramático de su asunto, tomado de la revolucion francesa de 1789; de lo terrible de las situaciones; y en fin, de otras dotes que resaltan en la nueva hermana de *Edipo*, y de *La Conjuracion de Venecia*. RAMON DE NAVARRETE.

MEJORAS DE MADRID.

ESTÁTUAS Y MONUMENTOS PÚBLICOS.

Madrid, aunque pueblo antiguo, es como capital de una monarquía y con la escepcion de san Petersburgo, la corte mas moderna de Europa, y carece por lo tanto de aquella grandiosidad de detalles, de aquella magnificencia del conjunto que ostentan las antiquísimas metrópolis de Francia, Inglaterra, Alemania é Italia. Conocida es de todos la fecha en que el hijo de Carlos V. fijó la morada de los reyes y del supremo gobierno á las orillas del humilde Manzanares, y conocida tambien la historia anterior y traslaciones de la corte de Castilla á Burgos, Valladolid, Toledo y otras ciudades; así como la de las demas capitales de los diez y ocho reinos españoles que se agruparon bajo el único cetro de los reyes católicos. En los monumentos de aquellos pueblos metropolitanos está representada nuestra antigua historia, mas bien que en la modesta villa del oso y el madroño, que solo obtuvo la corona imperial del poderoso Carlos I y el título de córte de su hijo y sucesor Felipe II.—No es estraño por lo tanto, que Madrid, pueblo interior y de poca importancia relativa hasta aquella fecha, no conserve hoy despues del transcurso de casi tres siglos sino muy raros y mezquinos testimonios de su pasada vida, de su vida propia y anterior á la que recibió posteriormente por el impulso y esplendor del trono. Sus antiguos templos, de que hoy quedan algunos para servir de término de comparacion, como santa María, san Pedro y san Andrés; los primitivos monasterios, á escepcion de santo Domingo el Real y san Gerónimo, fundados ó costeados por la munificencia regia; las estrechas y tortuosas callejuelas de los antiguos barrios, sus mezquinas plazas, los destartalados casarones de la nobleza propia de esta villa, de los Vargas y Toledos, Luzones y Lujanes, revelan aun claramente lo que pudo ser en los siglos anteriores la que despues se glorificó con el título de *Capital de ambos mundos.*

Elevada á tan alto rango, cuna de magníficos monarcas, centro de su accion y poderio, disco refulgente de aquel sol español que alumbraba constantemente con sus rayos á los paises mas remotos del orbe, no creció sin embargo en grandeza y material ostentacion, como pudiera esperarse de tan inmenso trueque de fortuna; y si bien estendió considerablemente sus límites, formó nuevas rectas y anchurosas calles, y vió erigir en ellas multititud de grandes monasterios, iglesias y caserio, todavía no podia compararse en los principios del siglo anterior, no diremos con las antiguas capitales de Europa, pero ni aun con los de las mismas provincias españolas.—Los caudales del nuevo mundo arribados al real tesoro de Madrid, sirvieron durante la dinastia austriaca para atender á las ruinosas y lejanas guerras, para fundar inmensos monasterios, para disiparse en fiestas palacianas, en intrigas de corte, en juegos del circo, en cañas y torneos.—Esta es la verdad, y el prisionero augusto de Pavia, en 1525 y el príncipe de Gales en 1623 y el enviado del Shaa de Persia en 1601, y el del Gran señor algun tiempo despues, pudieron seguramente sorprenderse de que el trono del monarca español, que tanto brillaba de lejos, estuviera asentado en tan impropia y mezquina mansion.

Y lo mas singular es que la riqueza y poderio de la dinastia Austro-Hispana, cuyo influjo y beneficios alcanzaban á los diversos y apartados límites de su imperio colosal, al propio tiempo que fundaba magníficas ciudades en Nueva España y el Perú, en las remotas regiones orientales, en las islas de todos los mares y en las estendidas costas africanas, al paso que enriquecia en Europa con magníficos monumentos, templos y palacios, castillos y acueductos, puentes y arcos triunfales á Nápoles y Milan, Bruselas y Amberes, Génova y Lisboa, y que en la misma España prodigaba sus tesoros, inmortalizaba á sus artistas con las grandiosas obras del Escorial, del Alcazar de Toledo, del palacio del Emperador, y la catedral de Granada, de la Lonja de Sevilla, y de otros infinitos monumentos en todos los pueblos del reyno, vieran con indiferencia, ó por mejor decir, con descuido, el lento desarrollo de su corte principal, contentándose con dotarla de algunos templos medianos, pero sin elevar uno competente para ocupar el rango de la primera catedral del reino; sin una fábrica importante, sin un palacio notable, sin una obra en fin grandiosa y digna de una corte tan principal.—La puente Segoviana, obra de Herrera bajo Felipe II; la Plaza Mayor obra del tiempo de Felipe III; y el Buen Retiro, sitio de recreo del ligero Felipe IV, son los únicos testimonios de su poder y afeccion que dejaron á Madrid los monarcas de la dinastia austriaca; y al transmitir su menguado imperio al nieto de Luis XIV, este jóven animoso, nacido y criado en la esplendente corte de Versalles, pudo y debió echar de menos su magnificencia y alhagos, cuando atravesando yermas campiñas, miserables aldeas, y escabrosos caminos, llegara á verse encerrado en el vetusto y desmantelado Alcázar de Madrid, ó recorriese sus calles tortuosas costaneras y sin empedrar, su mezquino caserio, sus menguadas tapias y puertas, sus paseos, menguadas fuentes, y ausencia total de ornato y policía, de alumbrado y de comodidad; y no podria menos de reir, al leer los hiperbólicos encomios de los Pinelos y Davilas, Quintanas y Nuñez de Castro, y otros historiadores Matritenses, sobre las *grandezas* de esta villa que entusiasmaban á los unos, estasiaban á los otros, y hacian prorumpir al último en su donoso libro titulado *Solo Madrid es Corte.*

El hecho es que, considerada bajo el aspecto material, solo llegó á serlo desde el advenimiento de la augusta casa de Borbon. Felipe V. que pagó la afeccion de este pueblo hácia su persona por lo menos con otra igual, dió el grandioso impulso de su regeneracion ulterior. A su voz enérgica y poderosa se elevaron el Real Palacio, el puente de Toledo, el cuartel de guardias, el grandioso templo de santo Tomás, las fuentes públicas, los teatros de la villa, y otros cien monumentos de utilidad y grandeza; y si bien no fué del todo secundado en sus ideas regeneradoras por el mal gusto que reinaba á la sazon, tambien supo acometer la grandiosa empresa de reformarle de raíz con la fundacion de Academias y cuerpos científicos, digno plantel de los hombres distinguidos que habian de brillar despues.—Alguna cosa aunque poca, añadió tambien al esplendor de la villa capital el piadoso monarca Fernando VI, y aun dejando hoy á la crítica histórica el apreciar el uso que hizo de sus tesoros, y si los ochenta millones que gastó en la fundacion del monasterio de las Salesas pudieron emplearse con mas general utilidad en dotar á Madrid de aguas, de caminos y de paseos, establecimientos y edificios útiles, todavía tiene que agradecer esta villa á aquel monarca, la magnífica via del puerto vecino, Guadarrama, la creacion de la Academia de Nobles Artes, y la puerta de Recoletos.

Estaba reservado al gran Cárlos III, hijo tambien de Madrid, el cambiar la faz de la villa capital; y no solamente impulsado por sus grandiosas y elevadas miras y secundado afortunadamente por artistas dignos, los Rodriguez, Villanuevas y Sabatinis, supo dotarla de edificios magníficos, como la Puerta de Alcalá y la de San Vicente, la Aduana, Correos, Museo, Fábrica Platería, de Cigarros, Casa de Gremios, Caballerizas Reales y Hospital General; no solo la enriqueció con los magníficos paseos del Prado y sus bellas

Digitized by Google

fuentes, con el de la Florida, las Delicias y otros, abrió el canal de Manzanares, fundó el Jardin Botánico y el Museo de Historia natural, y otros muchos establecimientos que hoy ostenta con orgullo, sino que atendió é impulsó energicamente la reforma general de la policía urbana, estableció el empedrado, la limpieza y el alumbrado de las calles, abrió nuevas alcantarillas y fuentes, atendió á le pública seguridad con la institucion de los serenos, á la beneficencia con la de las diputaciones de los barrios, y á la instruccion con las escuelas públicas de caridad.

Muy atrás se quedó ciertamente en este movimiento de proteccion hácia el pueblo de Madrid el hijo de aquel gran rey, el descuidado Cárlos IV, y apenas si de su largo reinado pueden hoy citarse algunas obras de utilidad en nuestra villa. La invasion francesa, que nos dejó por triste legado, vino despues á cubrirla de ruinas; pero dió lugar á que restaurada despues con el mejor gusto de la época haya marchado rápidamente en la via de las mejoras; de manera que sino presenta hoy todavía el aspecto de una capital magnífica, puede sin embargo ser apreciada como un pueblo bello, elegante y digno del título de córte.

No es de este lugar el entrar en los infinitos detalles de aquella mejora, ni señalar tampoco las que mas especialmente se han verificado de algunos años á esta parte; por hoy nos contraeremos al asunto que motiva el presente artículo, y para resumir la introduccion que hemos creido conveniente hacer, nos permitiremos una observacion que nos parece propia; á saber—que solo á Cárlos III, le ocurrió que Madrid era su córte, y que solo en nuestro siglo ha caido Madrid mismo en la cuenta de que es la capital del reino.

Esta capital, creada de real órden en 1561, no puede, es verdad, como queda dicho arriba, ostentar magníficos monumentos, restos venerables de una antigua é importante historia; no los conserva tampoco apenas del primer siglo y medio de su dominacion, de aquel tiempo en que tan gran papel hacia en el órbe, bajo el brillante cetro de la dinastía austriaca; y debe á la casa de Borbon su verdadero y sólido engrandecimiento, y especialmente á la época contemporánea sus mayores comodidades y su actual esplendor.

A aumentar hasta donde es debido aquellas ventajas que tiene derecho á reclamar la capital de la monarquía española; á atraer á su seno aguas abundantes para alimentar á su vecindario, impulsar su industria y fertilizar sus áridas campiñas; á dotar á sus cercanías de mayores vias de comunicacion; á ensanchar sus límites y regularizar sus comunicaciones interiores; generalizar los conductos subterráneos, mejorar su sistema de limpieza, de empedrado y de iluminacion; á embellecer su caserío, sus paseos, sus mercados, sus establecimientos útiles, á levantar un templo catedral digno de la córte de los reyes católicos, y á hacer en fin algo de lo mucho que aun falta que hacer, es á lo que está llamada la generacion actual de nuestra villa.—Nosotros, hijos de la misma, y especialmente dedicados á su desinteresado servicio, procuraremos por todos los medios que estén á nuestro alcance promover é impulsar aquel grato movimiento, y dedicaremos sucesivamente nuestra pluma y demas medios á tratar de todos aquellos ramos; pero contraidos hoy á menos importantes objetos, espondremos nuestra opinion sobre las *estátuas* y *monumentos públicos*, que aunque parecen ser un objeto accesorio ó de puro adorno, nosotros los consideramos como páginas históricas y artísticas que revelan al forastero la vida de un pueblo y las fases sucesivas de su civilizacion y su cultura.

La villa de Madrid en su prolongada indolencia, descuidó absolutamente durante casi tres centurias no tan solo el erigir algunos de aquellos monumentos, duraderos testimonios de su patriotismo y de sus adelantos, sino que ni aun se la pasó por las mientes el disponer sitios á propósito, puntos de vista alhagüeños, plazas monumentales, anchas y despejadas avenidas; y á escepcion de la Plaza mayor y la del mediodia del real Palacio, apenas existia sitio donde colocar decentemente una estátua, una columna, una fuente monumental; así como si no fuera por la Puerta de Alcalá, digno arco triunfal erigido para perpetuar la entrada del gran Cárlos III, tampoco quedaria monumento alguno de gloria erigido en los siglos anteriores en la córte española.—Los monarcas de la dinastia austriaca, que no dejarian de caer en este descuido de su *múy leal villa de Madrid*, tuvieron la precaucion de erigirse estátuas á sí mismos; pero como mandadas y costeadas por ellos, no se les ocurrió el dotar á los madrileños con aquel regalo, sino que las encerraron y levantaron para su propio uso en sus reales sitios de recreo; Felipe III tuvo la suya en la Casa de Campo, Cárlos V y Felipe IV en el Buen Retiro, y Felipe II en el Escorial.—Los monarcas de la casa de Borbon, dejaron descansar en sus apartados pedestales aquellos antecesores de la rival dinastía, y á la villa de Madrid tampoco se le pasó por la imaginacion engrandecer sus plazas con la efigie del fundador de la córte, Felipe II, ni de su regenerador Cárlos III.—En cuanto á los hombres ilustres que han inmortalizado á la nacion con las armas ó las letras, tampoco el Concejo de Madrid tenia que ver nada con ellos, y así es que la actual generacion recibió esta villa limpia y escueta de todo monumento de adulacion monárquica, de entusiasmo histórico, ni de progreso artístico.

Honor y gloria son debidos al rey don Fernando VII, que no solo dió el ejemplo de aquel movimiento, sino que haciendo abstraccion de preocupaciones que por entonces hallaban favor hasta en pueblos muy adelantados, dedicó y levantó en Madrid el primer monumento público y la primer estátua, y no como quiera á alguno de sus augustos progenitores, no á algun príncipe ó magnate histórico ó político, sino al príncipe de los ingenios españoles, al pobre manco de Lepanto, al cautivo de Argel, al autor inmortal del *Quijote*.—El monumento fúnebre del *Dos de Mayo*, decretado por las córtes del reino; la puerta de Toledo dedicada á Fernando VII por el Ayuntamiento de Madrid; el obelisco de la Fuente Castellana, y la fuente de la Red de san Luis, erigidos en memoria del nacimiento y jura de la actual reina doña Isabel II, desplegaron en el reinado anterior aquella idea; y en el actual se la ha dado mayor latitud, con la traslacion á la Plaza Mayor y á la de Oriente de las estátuas ecuestres de Felipe III y IV, y la ereccion de la de Isabel II, delante del Teatro Real.

Pero en nuestra opinion, y siguiendo el sistema de ver en esta clase de monumentos algo mas que una obra artística ó un objeto de adorno, y creyendo que en su eleccion y colocacion debe guardarse la mayor analogía con la historia local, para servir de páginas vivas y elocuentes de los hechos históricos, pensamos que no todas aquellas estátuas estan hoy bien colocadas, y que en los sitios que ocupan hacen falta otras mas oportunas.

Creemos, pues, que en la plaza de Oriente, del real Palacio, y en el centro del círculo de los monareas y caudillos de los diversos reinos españoles, debia alzarse la estátua de la gran *Isabel la Católica*, que, á mas de ser la mas grande figura histórica de nuestro pais, reunió en su mano los diversos cetros que empuñaron aquellos monarcas; y en la del mediodia, tan desamparada y sola, la espresiva efigie de Felipe II, á quien Madrid debe el rango de Córte, ó la de Felipe V que levantó aquel palacio y fundó en nuestra España la dinastia de Borbon.—En cuanto á la de Felipe IV que se trajo del Retiro para colocarla á falta de otra en la primera de aquellas plazas, nosotros la volveríamos á aquel real sitio, fundacion del mismo monarca, y donde habla algo á la imaginacion la imagen del protector del Conde-Duque, del caballeresco *ingenio de esta Córte*.—La de *Felipe III*, colocada en la Plaza Mayor está en su sitio propio, porque es lo único que legó á Madrid su reinado.—La que existe en el Museo, del emperador *Cárlos V*, debe ser colocada en la plazuela de la Villa, delante del palacio del cardenal Cisneros, y de la Torre de los Lujanes en que estuvo prisionero Francisco I.—La de *Isabel II* diria mejor delante del palacio del Congreso, levantado en su reinado, y abierto por sus manos.—Y la de *Cervantes* (que se despega naturalmente de aquel sitio) la trasladaríamos á la plazuela del Angel, delante de la embocadura de la calle de las Huertas, donde habitó tamcien aquel grande ingenio, *frontero de las casas donde solia vivir el príncipe de Marruecos*.

Por último, creemos que la villa de Madrid tiene un gran deber que cumplir, erigiendo una estátua digna al inmortal *Cárlos III*, su hijo y verdadero restaurador, la cual pudiera colocarse en el medio punto que se forma entre el *Museo* y el *Botánico* en el paseo del Prado; y al frente de la real Platería, creaciones todas de aquel gran monarca; ó en la *Puerta del Sol*, á la vista de los edificios de la Aduana, Correos, Imprenta, Historia natural, y otras obras suyas tambien, y sitio principal de Madrid.

De este modo, la córte de España, ostentando sus sentimientos patrióticos y de gratitud á los monarcas que la han engrandecido, ofreceria tambien la proteccion que debe á las artes, y pruebas materiales de su patriotismo y su cultura.

R. de Mesonero Romanos.

CRITICA LITERARIA.

Diccionario matriz de la lengua castellana por D. Rafael Maria Baralt.

Hace mas de dos meses, que con gusto de algunos, maravilla de otros, y aplauso de muchos, corre impreso el prospecto de la obra con cuyo título encabezamos el presente artículo, y entre tantos periódicos como salen diariamente de nuestras imprentas y tantos ingenios como lucen en nuestras reuniones literarias, no ha habido todavía, que sepamos, quien dedique algun rato de ócio á dar á conocer al público la alta empresa comenzada, prestando de paso la alabanza y estímulo que merece al laborioso é inteligente autor de tal libro. (1) Y en verdad que semejante descuido no debe de proceder de la muchedumbre de obras semejantes que por acá corran, ni de lo vulgar ó fácil de la empresa, porque tales tareas, mas sólidas que brillantes, son rarísimas aun en otras naciones, y de tan probada dificultad, que pocos, poquísimos son los que se sienten inclinados é ellas. Pero en estos tiempos en que se elogia desmesuradamente todo aquello que con injusta acritud no se vitupera, acaso sea merecida distincion y alta señal de estima el desden que á obras de la naturaleza del *Diccionario* que nos ocupa.

Un párrafo del prospecto bastará á dar á nuestros lectores aproximada idea del género de importancia que alcanza la obra. Dice así: «Un Diccionario etimológico de matrices tiene precisamente y á la par, que ser un diccionario critico; éste, un vocabulario general de la lengua que se habla y se escribe en nuestro tiempo, no menos que de la lengua que se habló y se escribió en tiempos anteriores; y el todo una obra que comprenda los capítulos siguientes, si por ventura se desea aproximarla aunque de lejos á la perfeccion relativa que únicamente nos es dado alcanzar hoy en el estilo, por desgracia harto indeterminado é hipotético, de la etnografía y la linquística. Deberá, pues, decimos, contener la faleografía y lo ortografía antigua y moderna; escribir las matrices con los caracteres alfabéticos de las lenguas de que proceden; seguir paso á paso la filiacion y trasformaciones sucesivas de esas raices en las lenguas que las adoptaron, hasta llegar á la que directa é inmediatamente nos ha comunicado mayor ó menor número de ellas por medio de la conquista, el comercio, las comunicaciones científicas y artísticas ó cualquier otro; colocar los derivados y compuestos de toda raiz en grupos ó familias separadas, sin perjuicio de un índice general que contenga todas las dicciones de la lengua castellana, registradas por el órden comun alfabético; descomponer analíticamente todos los vocablos, dando la etimología y la definicion de cada una de sus partes integrantes; ordenar las definiciones de las voces conforme á un plan histórico, empezando invariablemente por las acepciones primitivas; comprobar los orígenes por medio del exámen comparativo de las mas antiguas formas de los vocablos derivados; registrar escrupulosamente todos los que pertenecen á nuestro idioma desde la época de su formacion; indicar, cuando mas no sea, las raices que han dado nacimiento á nombres propios y á nombres geográficos; examinar cuidadosa y detenidamente los vocablos á la luz de la etimología para definirlos segun esta, y de conformidad con sus formas gramaticales donde quiera que el uso, á las veces caprichoso y siempre tirano, no ha producido un cambio completo y esencial en el valor de sus conceptos primitivos; y, en resolucion, seguir par á par, y en cuanto la permitan los materiales que poseemos, la historia de las voces, indicando la época de su introduccion, la manera como esta se ha hecho, la estension y duracion de su uso y el estado actual de sus acepciones y estructura.» Tan ámplio programa dá harto lugar á que se dude de la posibilidad de la obra; pero el autor disipa de por sí mismo semejante duda, con la voz, como suele decirse, y con el ejemplo; con la una en el breve pero juicioso prólogo de su obra, y con la otra en ciertas páginas de ella, que por especimen ó muestra van adjuntas al prospecto.

Bien sabe el señor Baralt que en idioma como el castellano, que por tantas transformaciones ha pasado al través de los tiempos mas remotos y de las razas mas diversas, la empresa que acomete es mas difícil acaso que en nigun otro, con serlo mucho en todos. Ni oculta ni disminuye lo grave de la dificultad; sabe que no ha de tocar la perfeccion y se contenta con buscar lo posible. Mas si para buscar una raiz es preciso subir hasta el sanscrito, alli llega en pos, como no podia menos, de los vocabularios mas acreditados y de los mejores filólogos estrangeros; si conviene recordar vocablos egipcios, tambien los cita recogiéndolos de las mejores fuentes. Donde naturalmente aparece mas exacto y camina con mas seguridad, es en el exámen de las raices que provienen del hebreo, del árabe, del griego y del latin. La ocasion de estampar las raices con sus caracteres naturales y el conocimiento estenso que de tales idiomas posee la moderna Europa, facilitan medios al señor Baralt para desarrollar como se propone, la historia de los vocablos castellanos desde la primera acepcion hasta la última; determinar su legítimo sentido, sus varios significados, su antigua y moderna estructura con todas cuantas noticias y circunstancias pueden convenir sobre el caso. Por ejemplo de esto y para escusarlos mayores, citaremos la palabra *amargo*, una de las comprendidas en las breves páginas que conocemos todavía del *Diccionario matriz*.

«Amargo es, dice el autor, no sin exactitud por cierto, lo *que tiene gusto desapacible semejante al de ciertas plantas, como el agenjo, la escorzonera y otras*. Metafóricamente viene á ser *lo que causa disgusto ó pena; dícese tambien*, añade, *de la persona que la padece, y es gracia delicada de nuestra lengua*. Asi prosigue dando aun algunas acepciones, y luego busca por esta traza la historia del vocablo. En hebreo hay una raiz que se pronuncia *marar*, y significa ser amargo, ó por traslacion afligir, llorar, padecer; de aquí se le puso el nombre á la mirra por el sabor, llamándola *mor;* los israelitas, tambien dijeron *mareh* y *amareh*, por dolor y afliccion, *marir* ó *amarir*, por amargura, *mariri* y *amariri*, por amargo y emponzoñado. Una raiz árabe y problablemente posterior á la hebrea, por consecuencia, lleva tambien la significacion de *amargo*, pero añadiéndole no sabemos si por el dolor que causa, la de apretar una cuerda ó torcerla fuertemente; tal raiz es *marra* ó *amarra*, de donde vienen *marr*, no muy distante como se vé del *mor* hebreo, que significa tambien mirra, al propio tiempo que cuerda y cosa amarga: *amarr* ó *amaro* lo mas amargo, *marara*, amargor, amargura en castellano, y *mirra*, que no significa aquí lo que *mor* ó *marr*, sino hiel, lúlis y parte de una cuerda, acepciones que no difieren de las anteriores. Despues de *amarr* y *amarbio*, encontramos el adjetivo latino de tres terminaciones, *amarus*, *amara amarum*, que es casi la misma palabra castellana *amargo*, que antes se decia tambien *amaro*. Pero hemos visto que la primitiva raiz hebrea *marar* se encuentra en árabe además de las acepciones de *amargo* y *dolor* ó *afliccion*, con la de *cuerda apretada* ó *torcida fuertemente;* así se dice tambien en castellano *amarrar*, y *maroma*, cuya procedencia si no tan evidente, en nuestro juicio, como otras, está sin embargo ingeniosamente presentada en el *Diccionario*. De esta série de hechos y de acepciones resulta el agrupamiento de nada menos que treinta y ocho palabras castellanas en derredor de una sola raiz, las cuales son estas: amargo, amargaleja, amargamento, amargon, amargor, amargoso, amargosamente, amargote, amargura, amarguero, amarguillo, amarguísimo, amarguísimamente, amargura, amargar, amargado, amarguear, amarescente, amaricante, amaro, amarísimo, amaritud, amarrar, amarrado, amarradero, amarrador, amarradura, desamarrar, desamarrado, amarra, amarrazon, amarro, maroma, maromero, maromilla, enmaromar, enmaromado y marros.»

El señor Baralt reparte toda esta doctrina que hemos espuesto no sin método y discrecion, y aun en ocasiones con filosófica exactitud en las columnas de su *Diccionario*; no siendo posible transcribir aquí sin la propia forma y caractéres de que él usa, las definiciones y desarrollos del vocablo que acabamos de examinar, nos contentaremos con remitir á los curiosos el prospecto, para que juzguen si son ó no merecidas nuestras alabanzas, aunque harto lo habrán ya juzgado por la sucinta esposicion de la doctrina.

Y si despues de esto se dudára aun de la importancia de la obra, si no fuera acogida con general benevolencia por los doctos, con favor por el público, y con aplauso y alabanza por cuantos hablan la lengua de Castilla, de esta y de la otra parte de los mares, no sabríamos qué pensar del instinto literario de nuestra raza, ni del estado de civilizacion de tales pueblos. Pero no tememos que tal suceda. El señor Baralt debe continuar su obra con la propia fé y laboriosidad que hasta ahora para darla en lo posible pronta cima. Como él lo sabe ya, como ha emprendido sus tareas teniendo certeza de ello, seria odioso indicarle que no puede prometerse sino tocar de lejos el objeto; que lo demás ha de quedar á ingenios posteriores, y al trabajo lento y simultáneo de muchos sábios. Recogiendo y ordenando lo conocido hasta aquí, hace un beneficio inmenso al habla y á las letras castellanas; bástele con tanta gloria para hoy. Llegará dia en que el *Diccionario matriz de nuestra lengua* toque una perfeccion suma sino completa; dia en que abiertos del todo á las naciones los tesoros del sanscrito y de otras lenguas orientales y septentrionales que apenas se conocen todavía, y examinada mas de cerca la palabra del desierto, el lenguaje apenas articulado y las puras raices salvajes de Africa y América, adquiera una claridad vivísima la obra comenzada, y todo el mundo recordará entonces con gratitud en la vasta estension de territorio que cobijó el sólio de la antigua España, el nombre de quien solo y con escasísimos medios, en nacion tan poco próspera y de tal desden para las letras, acometió el primero tarea tan grande. En el interin sírvanle de estímulo, á falta de otros mas autorizados, los antecedentes renglones.

A. Cánovas del Castillo.

(1) Este artículo está en poder de la redaccion hace quince dias, cuando en efecto nadie habia hablado aun de la obra.

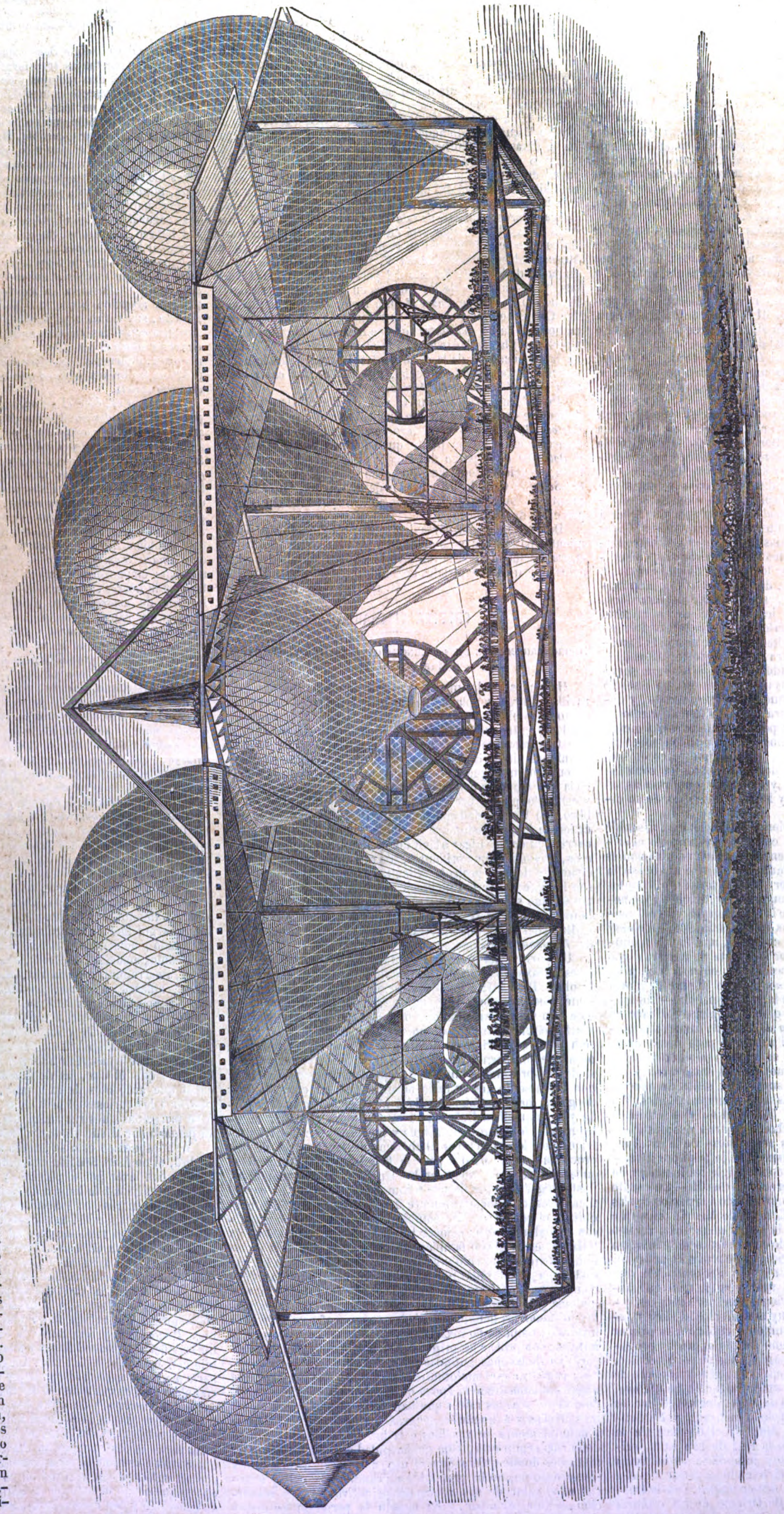
Digitized by Google

Navegacion aérea por M. Petin.

Numerosos esfuerzos se han hecho para que la aerostática sea algo mas que un mero pasatiempo de física, un espectáculo de curiosidad. Pero á pesar de las meditaciones de los sábios, de los ensayos aventurados de los empíricos, y de los premios ofrecidos por algunos pueblos, la esencia de la aereostacion está todavía en mantillas. No queremos decir que el aerostato, aisladamente considerado, no haya hecho progresos; su construccion se ha perfeccionado; pero todavía no se le ha dado el alma, si podemos decirlo así, esto es, la inteligencia ó por lo menos órganos que puedan hacer obedecer al globo á la voluntad que le dirige. Y sin embargo, esta es la cuestion: si el objeto de la aereostacion debia ser siempre elevarse en los aires, y allí, en medio de una admósfera mas ó menos agitada, entregarse á merced de los vientos, *ludibria ventis*, esto equivaldria á permanecer en un gabinete con los piés en la chimenea y lanzando por diversion bolas de jabon, ejercicio menos fatigoso, y sobre todo menos arriesgado, sin ser mas útil, que la ascension mas allá de las nubes. No tenemos todavía sino el instrumento; pero es preciso saber servirse de él, dominarlo, dirigirlo, en fin, ó resolverse á no tener jamás en las manos sino un miserable juguete de niños. Por esta razon hallamos en este camino á todos los inventores; tal es la solucion de este problema, al que muchos ilustrados pensadores han consagrado sus vigilias sin haber obtenido todavía los resultados á que aspiraban.

¿Diremos lo mismo de *Mr. Petin*, cuyo nombre hemos estampado al frente de este artículo? Entre el *quién sabe* y el *puede ser* media un mundo entero, y hácia ese mundo que divisamos sobre nuestras cabezas, quiere elevarse el nuevo inventor y darnos desde él su última demostracion y probarnos su movimiento por medio de la marcha. Pero para conseguirlo no le basta el valor: es preciso que Mr. Petin inspire confianza, domine las convicciones, se haga conocer por último, y esto es lo que logra completamente si hemos de hacerle justicia. Ninguno de los que le han escuchado en Paris ha abrigado la menor duda mientras hablaba; tan lógico es todo lo que dice, tan rigurosas son sus deducciones, tanto anuncian las alas que impelen su máquina á medida que adelanta en su demostracion.

Intentemos, siguiendo á Mr. Petin, dar á nuestros lectores una idea de los principios que sirven de base á su invencion, al mismo tiempo que les mostramos el gigantesco aparato que debe ponernos en posesion de un nuevo mundo y del camino mas corto para visitar el antiguo.



Aparato aereostático de M. Petin.

Hasta el dia, los que se han propuesto dirigir los globos por el aire no se han ocupado bastante del estudio de las leyes naturales; esto parece una paradoja, y sin embargo, nada es mas cierto. Espliquemos nuestro pensamiento. Unos han estudiado el mecanismo de las alas del ave y han tratado de aplicarlo al globo; otros han buscado sus modelos en el seno de los mares, y para ellos la resolucion del problema ha consistido en la construccion de un inmenso pez aéreo; pero ninguno, que nosotros sepamos, ha analizado las causas del movimiento del ave en el aire y del pez en el agua; ninguno ha reconocido, ó por lo menos ha partido del principio de que los cuerpos animados é inanimados no se mueven jamás á resultas de la combinacion de la accion, de la gravedad, con la resistencia del medio ambiente. Tal es la ley, cuyo descubrimiento ha servido de punto de partida á Mr. Petin; pero es preciso que la inteligencia distribuya la accion de la gravedad de manera que se produzca movimiento: necesítase pues, para la locomocion una palanca y un punto de apoyo. Vamos á ver cómo se obtiene la una y el otro en la navegacion aérea. Hay en la naturaleza dos máquinas simples: la *palanca* y el *plano inclinado*: la palanca, que por medio de un punto de apoyo convenientemente colocado trasmite una de sus estremidades al esfuerzo que se ha producido en el otro: el plano inclinado que transmite igualmente las fuerzas, pero debilitándolas. Hé aquí, pues, en tres palabras, todo el sistema de monsieur Petin: la palanca, el punto de apoyo y el plano inclinado. El punto de apoyo se encuentra en todas partes en la naturaleza: está en la tierra para el hombre y para los animales terrestres; en el agua para los peces, y en el aire para las aves; pero el Criador, en su admirable prevision, ha dado á cada animal la forma mas adecuada al punto de apoyo que debe ayudar su movimiento; así, pues, para tomar nuestros ejemplos en la misma clase de seres animados, un gallo, cuyo pié se apoya en la tierra, tiene los dedos muy separados entre si; en el anade, estos dedos están reunidos por una membrana que le permite hallar su punto de apoyo en el agua, y por último en el murciélago advertimos una inmensa tela que cuando está estendida lo sostiene en el aire. Por lo que toca al globo nuestros lectores no necesitan les digamos que es su punto de apoyo; pero vamos á decirles de qué manera establece M. Petin su palanca sobre este punto de apoyo para poder marchar y progresar en el aire.

¿Cuál es en la naturaleza el papel del plano inclinado? Hemos dicho que trasmite las fuerzas, y puede concebírsele bajo todas las inclinaciones desde la horizontal hasta la vertical, y conforme á cada una de estas posiciones las fuerzas que tiene por objeto retener en su movimiento obran con resultados diferentes. El rio corre sobre un plano inclinado, su curso es rápido ó lento segun la inclinacion de su fondo; si se quiere obtener con él un efecto poderoso, se construye un canal que le conduzca cerca de la rueda de un molino y una fábrica entera se pone en movimiento. Hé aquí cómo debe comprenderse que un plano inclinado trasmita una fuerza debilitándola: esa misma masa de agua que se precipita en pocos instantes de una altura de dos ó tres metros, invertiria un tiempo considerable en llegar al mismo nivel inferior si continuase corriendo sobre el plano inclinado que forma el fondo del rio. Supongamos un cuerpo grave abandonado á sí mismo sobre un plano inclinado; en el primer segundo de su caida recorrerá cierto espacio; despues el movimiento se acelera constantemente, y esta ley de la naturaleza se formula en mecánica con estas palabras: los espacios recor-

Digitized by Google

Las noches de invierno en la ciudad.

Las noches de invierno en la aldea.

Digitized by Google

ridos entre sí como el cuadrado de los tiempos empleados en recorrerlos. Síguese de esto, que mientras un cuerpo permanezca sobre un plano inclinado, su velocidad aumentará y que solo sobre su plano horizontal podrá disminuirse y desaparecer esta velocidad.

Si nuestros lectores han comprendido bien lo que hemos tratado de esplicarles con claridad, es decir, la naturaleza de la palanca, del punto de apoyo y del plano inclinado entenderán facilmente lo que nos queda por decir acerca del aparato aéreo de Mr. Petin.

Todos los cuerpos son graves y no se les llama pesados ó ligeros sino por comparacion á su medio dado; por esta razon el corcho que es pesado con respeto al aire se pondria en movimiento en el de arriba abajo; pero siendo ligero con relacion al agua se pondrán en movimiento en este líquido de abajo arriba. El punto de apoyo es una fuerza contraria á la accion de la gravedad reunida en un punto fijo sobre la palanca; de lo cual se sigue que el punto de apoyo de los cuerpos ligeros es superior á la accion de la gravedad y que le es por el contrario inferior relativamente á los cuerpos graves.

M. Petin ha dado á su aparato la mayor potencia posible disminuyendo al mismo tiempo la resistencia que debia vencer; esta resistencia es el medio ambiente, es decir el aire. Háse pues dado una gran potencia empleando cuatro globos de inmenso volúmen. Pero como en la esfera la capacidad crece como el cubo del rádio, y la superficie solo crece en razon del cuadrado de este rádio, un globo tres veces mayor que otro solo presentaria nueve veces una superficie, mientras que encerraria una capacidad ó una potencia ascensional veinte y siete veces mayor. Mr. Petin con el objeto de disminuir la resistencia ha colocado sus globos uno en pos de otro y ha armado la proa de su buque aéreo con un apéndice cónico para que mas facilmente hienda el aire. Sus globos cada uno debe tener el diámetro del mercado del trigo de Paris ó sean noventa pies; están enlazados entre sí por medio de una estensa trabazon de madera de ciento cincuenta metros de longitud sobre sesenta y cinco de latitud, en la cual se colocarán los pasageros. En medio de este vasto aparato se encuentran cuatro especies de para-caidas, dos encima y dos debajo en medio del plano medio cuyo objeto es el siguiente: Cuando el aparato abandona la tierra lo verifica en virtud de su ligereza con relacion al aire; su punto de apoyo es pues, superior á la accion de la gravedad que es la columna de aire situada encima de los globos. Ésta resistencia á la ascension acaba de encontrarse en un solo punto centro de la palanca (la palanca es el aparato entero); entonces los para-caidas situadas debajo del plano del aparato se abren por efecto de la resistencia del aire y la palanca queda completa; tenemos pues, el punto de apoyo, el punto fijo en derredor del cual debemos gravitar. Si por el contrario el globo desciende, los para-caidas superiores se abrirán y volveremos á tener completa nuestra palanca.

Solo nos queda ya que indicar de qué manera ha realizado M. Petin en su aparato el plano indicado. La vasta trabazon que enlaza los cuatro globos está construida de manera que una parte de ella ya sea por delante, ya por detrás pueda ser abierta instantáneamente concebido un sistema de celosias, cuyas tablas se replegan ó desenvuelven por medio de un mecanismo muy sencillo. Cuando una parte del aparato haya sido descubierta, la resistencia que el aire opone al movimiento vertical dejará de hacerse sentir sobre esta parte descubierta, mientras conservará toda su fuerza sobre la otra parte. Habrá pues, rompimiento de equilibrio: la palanca oscilará alrededor de su punto de apoyo, el aparato tomará una inclinacion y se lanzará en la direccion de este plano inclinado; su velocidad aumentará y podrá de esta suerte rocorrer espacios considerables; despues cerrando las tablas, la palanca tomará de nuevo la posicion horizontal invirtiendo su velocidad en este plano horizontal. Esta maniobra que podrá repetirse tantas veces cuantas se quiera, ya sea hácia adelante, ya detrás, permitirá acelerar la marcha por los aires y dirigirse á un punto dado.

Hemos supuesto aquí que la marcha no se efectuaba sino en virtud del peso específico de los globos, pero hay otro elemento que debe entrar por mucho en el cálculo del aereonauta, y este es el viento que hasta ahora dirige por sí solo los globos; pero hay ademas el caso en que el aparato llegará á la region donde el medio ambiente se hallará en equilibrio perfecto con la fuerza ascensional del navio aéreo; será preciso entonces recurrir á otras máquinas capaces de engendrar las fuerzas de traccion necesarias á la progresion.

M. Petin ha establecido á este efecto dos turbinas horizontales que puestas en movimiento por el aereonauta, imprimen una progresion rectilínea en sentido del eje. Pueden ser tambien movidas por la resistencia del aire á fuerza de ascension; en este caso trasmiten su movimiento á otros hélices de traccion colocadas verticalmente en la parte anterior y posterior de cada lado del aparato; fijanse en cierto modo en el aire y ayuda la marcha. Compréndese fácilmente que estos hélices pueden producir movimientos laterales deteniendo al de un lado mientras que el otro continua moviéndose. Podrá pues, manejarse todo el aparato como se maneja un buque suprimiendo alternativamente uno ú otro hélice. Concíbese tambien que el movimiento de las turbines horizontales, cuyo efecto será levantar ó bajar el aparato siguiendo una línea vertical le permitirá elevarse ó bajar en el aire sin arrojar lastre ó sin perder gas, único medio que puede emplearse para obtener la subida ó la bajada, y sin el cual es imposible toda locomocion distante y larga por defecto de las pérdidas contínuas de las fuerzas del aparato. Las hélices movidas por la mano del hombre ó por una máquina en relacion con la magnitud del aparato, se fijarán igualmente en el aire que pudiera oponerse á la marcha, del mismo modo que un bajel sube á lo largo de una corriente rápida.

La pollita.

En medio del universal clamoreo, alzado en multitud de tonos y de maneras tan distintas, en contra de una clase que ha existido siempre, pero que tan solo en nuestros dias ha alcanzado el honor de que se la examine, hasta en sus menores detalles, y esto en gracia de sus intrusiones; á través del prolongado rumor que, insensiblemente, ha ido tomando formas gigantescas, encaminado á que abandonen la escena social los conocidos con el nombre de *pollos*, que hoy figuran en ella como protagonistas, nosotros distinguimos otro tipo, merecedor tambien por mas de un concepto de que en él se fije detenidamente la consideracion, aun cuando no sea mas que por los puntos de contacto que tiene con aquellos, por ser digno de estudio y abundar en rasgos que le caracterizan.

Nos referimos á la *pollita*, y por si hay alguien que no conozca sus demarcadas facciones, pasamos á describirla.

¿No habeis visto alguna vez, en la familia de que formais parte, en los círculos que frecuentais, en la sociedad en que vivis, *ese proyecto de mujer* que, al aproximarse á los doce años, esperimenta sensaciones desconocidas hasta entonces, basadas las mas en la naturaleza misma; que alimenta su fantasía con los ensueños mas apacibles, con las ilusiones mas dulces, con los castillos de oro que levanta en su febril pensamiento, con las quimeras fugaces de la primera edad? Pues esa es la *pollita*.

¿No habeis visto muchas veces á la mugercilla, de doce á diez y siete años, que desdeña alternar con sus coetáneas, que improvisa un panteon á su muñeca y á sus cacharros, en lo mas apartado del desvan, proscribe el pantalon y el tonelete, trueca en *cocas* el pelo de sus rizos, y en historiado rodete el de sus trenzas, en cuyo remate lucia, no ha mucho, dos lazos azules? Pues esa es la *pollita*.

¿No habeis observado, á cada momento, la mugercita revestida de un continente grave, que ora se lleva la manecita al pelo, como para sentar los *bandós*, ora levanta delicadamente uno de los paños de su vestido, con el propósito de mostrar su menudo pié y la elegante botita; que pasea maquinalmente, que saluda con dignidad, que, cuando observa que la miran, levanta al cielo sus negros ojos, que se contempla en los cristales de las tiendas, y en el casco de los coraceros, y en los barnizados carruajes, y en el espejo que lleva en su pulsera? Pues esa es la *pollita*.

¿No habeis contemplado en las diferentes reuniones que frecuentais, á la encopetada niña, que califica de insípidas las atenciones y las galanterías que la dirigen los enamorados *pollos*, que no acepta sus ofrecimientos para bailar la *Varsoviana*, pero que, en cambio, delira por la espesa barba de los endurecidos *gallos*, y reclina dulcemente su perfumada cabeza en el brazo de su caballero? Pues esa es la *pollita*.

Por doloroso que sea esplicar la causa de las aspiraciones estemporáneas de la mujer, habremos de convenir en que, generalmente hablando, proceden de la educacion poco acertada que reciben, de los ejemplos que se presentan todos los dias á su contemplacion, y del descuido con que suele mirarse la buena direccion de sus naturales instintos.

La *pollita* se lanza al mundo, cuando debia estarse instruyendo de los deberes sagrados de buena hija, esposa, y madre.

En cambio, su mamá la repite, á cada instante, que es muy linda, que ya es tiempo de que ostente su belleza en los paseos y en las reuniones, donde la esperan tantos triunfos; y la niña no se sorprende, porque tambien se lo ha dicho la luna de su tocador.

Desconociendo, sin duda, el interés estraordinario que escita una muger ilustrada, descuidan completamente su educacion, conformándose empero con una vana superficialidad, que si al principio deslumbra, luego desconsuela, cuando, por efecto del trato, se realiza un triste desencanto.

Un célebre moralista ridiculiza en los términos siguientes la educacion que se dá á las niñas, por espacio de doce ó quince años. «Tente firme y derecha; ¿no ves que vas caida toda de este lado? Lo mismo andas que un pato: ¡qué »boca tan puerca! No te toques la cara; levanta esa cabeza. »¿Donde tienes los brazos y las manos? Saca esos piés hácia afuera; vuelve bien atrás esos brazos y esos hombros. etc.»

De manera que la *pollita* hace un especial estudio en distinguirse por lo acompasado de sus movimientos, por la esbeltez de su cintura, por la regularidad de su equilibrio, por la blancura de sus dientes, por el barniz de su mejilla, por la inmovilidad, en fin, de sus brazos y de su cabeza.

Su gabinete de vestir es un departamento digno de exámen. En primer término se destaca el indispensable tocador de caoba con sus columnatas de ébano, su luna de cuerpo entero, provistas las numerosas gabetas con esencias de todas clases, col-creams, jabones de olor, polvos de la reina Pomaré, tohallas de hiel de vaca, tan recomendadas para proscribir las pecas, elixires, cosméticos, espuma de Venus, pastas, aceites y vinagres, etc., etc., etc. Su doncella recibe *ante diem* las órdenes de la *pollita*, que halla preparada con la conveniente antelacion la abatistada camisa, el corsé *á la perezosa*, la almidonada enagua, el vestido de seda, color de canario, y la manteleta de terciopelo azul, con agreman del mismo color; los guantes paja, el blanco sombrero de crespon, en el que se ostentan dos preciosas dalias, y el tostado pañuelo de Manila.

Con este tren se lanza la *pollita* por esas calles de Dios, y cruza tiernamente sus miradas con el apuesto doncel que, colocado en su carruaje *á la Dumont*, ostenta sus conocimientos en la cuádriga, y aspira á deslucir al mismo *Automedon*.

Sucede, no pocas veces, que la *pollita* es hija de unos padres tan pobres como honrados, cuyos deseos estan en relacion inversa de su capital, lo que les priva del gusto de contemplar á su linda niña con el aparato deslumbrador, con el lujo insolente que para ella ambicionan. Sin embargo, esto no es un obstáculo para que á costa de que el estómago haga *la víctima*, se atavíe á la *pollita* con elegante sencillez, y se la encamine por sus papás *babiecas* al *Botánico* (1), verdadero mercado, en donde se realiza mas de un contrato, y en donde merced á sus prendidos y á sus cintajos, logra llamar la atencion de las gentes que la tratan sin piedad, apellidándola, los mas benignos *pollita en rifa*. Pero cuando esta sufre un tormento desgarrador, es al volver á su morada lo mismo que salió, esto es, sin haber dado algun *flechazo*; entonces inclina su cabeza con desconsuelo, cruza resignadamente sus manecitas, y con el acento entrecortado, que revela todo el esceso de su pesadumbre, esclama:

«¡Qué desgraciada nací!
Bien pensado ¿á qué me visto?
lo mismo vengo que fuí,
¡no hay marido para mí!
no hay un novio por un Cristo!
Que me ponga la pulsera,
que me ponga el alfiler,
que me muestre placentera,
que me torne grave, austera,
lo mismo vengo que ayer.
Con los hombres no hay paciencia,
todo quieren menos boda,
tengo completa evidencia,
la que les pide clemencia
aquella les incomoda.
Unas veces voy de chal,
otras voy de manteleta,
pero en eso no está el mal,
sino en mi corto caudal,
y en que dicen soy coqueta.
Vaya mi suerte al demonio,
que ya me carga y me irrita;
se opone á mi matrimonio
lo corto del patrimonio
y el estado de *pollita*.
¡Qué desgraciada nací!
Bien pensado, ¿á qué me visto?
Lo mismo vengo que fuí.
¡No hay marido para mí!
¡No hay un novio por un Cristo!»

Nos proponemos seguir ocupando de tan interesante tipo, con el propósito laudable de contribuir con nuestros esfuerzos al mejoramiento de la educacion del bello sexo, llamado á ejercer una influencia directa en el bienestar de las naciones, con grandes derechos que comprender, con altos deberes que cumplir.

¡Ojalá que, al poner de manifiesto los vicios ridículos y aun mas los trascendentales, que hoy tan lastimosamente afectan á la sociedad en que vivimos, haya *una madre* que comprenda con toda exactitud lo tortuoso de la senda por que encaminára á sus pequeñas hijas!

¡Mucho nos halagaría semejante conquista!

JULIAN SANTIN DE QUEVEDO.

(1) Un paseo de esta córte.

A LA SEÑORITA DOÑA CAROLINA CORONADO.

Muy señora mia: yo creí que despues de la graciosa cuanto verídica carta de V. se le compondria la máquina al camino de hierro y no haria viajar á las gentes á estilo de los Arabes del desierto. Confiado en esto me resolví á ir á Aranjuez el segundo dia de Carnaval sin pensar que estábamos en tiempo de chascos. Por fortuna era tren especial y me liberté de los trabajos que cuesta el sacar billete y de la esposicion de no encontrarlo de vuelta como á algunos sucede. Salí pues, contento y lleno de ilusiones, y acriminando á V. porque con estilo festivo nos habia exagerado los inconvenientes del camino de hierro. No quiero molestar á V. con la relacion de mis paseos románticos por los jardines ahora tan abandonados, y en el abril tan deliciosos. Como mi objeto solo es rogar á V. escriba otra carta tan graciosa como la primera á ver si los directores de esta empresa que tienen fama de galantes hacen mas caso de las insinuaciones de una dama que de las quejas del público, voy á pintar á V. los trabajos de nuestra vuelta. Salimos al ponerse el sol y entramos en Madrid al amanecer, no gastando por consiguiente mas que un abrir y cerrar de ojos de los que durmieron toda la noche.

Al llegar á Valdemoro se descompuso la locomotiva del convoy que nos precedia; no sabemos si por lo que tiene de *loca* ó por qué. Inmediatamente avisó el telégrafo y tuvimos que detenernos viendo desaparecer el dia, cosa que nos hacia poca gracia. Con esta detencion se acabó el agua á la máquina como á nosotros la paciencia, y tuvieron que enviar por Hernan Cortés que llegó tan animoso como V. nos ha pintado. Salimos como un rayo, pero á los cinco minutos se descaminó el gran capitan y nos dejó otra vez desconsolados. El céfiro iba dándose á conocer, la noche estendia sobre nosotros su manto estrellado, y cada cual iba temiendo llegar tarde á sus citas y compromisos.

«¿Qué le he de decir á mi mujer, decia un marido escarriado, á quien la he dicho que estaba de guardia en mi oficina?.». «Vaya un apuro, decia una señora, si le estuviera á usted esperando el niño sin mamar desde las nueve de la mañana como á mí, podria V. quejarse»—«pero el niño no la reñirá á V., y mi mujer tiene un genio».. «¿Pues y yo que llevo encima los billetes de teatro para toda mi familia?» con estas y otras conversaciones dieron las 9 y las 10 y las 11.

Entonces comenzaron á gritar como desesperados unos jóvenes que apenas se habian entretenido en comer porque pensaban cenar opíparamente en las máscaras donde tenian sus correspondientes citas. Pero la noche no hacia caso de nuestros compromisos ni de nuestros estómagos ni menos las locomotivas, ni los locomotores.

A las interpelaciones generales respondió un dependiente «No tengan Vds. cuidado, pues justamente llevamos hoy un gefe de movimiento.»=«Pues que lo asciendan á director del reposo, dijo un andaluz, pues esto no marcha.».

Acordándose un viajero de que Vd. recomendaba el pan de Pinto envió por una libreta y por 4 rs. vn. le trajeron una petrificada que merecia estar en la historia natural. La noche ya no decia nada, pero el dia se nos venia á mas andar cuando enviaron en nuestro socorro al Francisco de Asis; figúrese Vd. si de donde no nos podia sacar Hernan Cortés nos habia de sacar este señor. Nada... quietos que quietos, hambrientos que hambrientos, trasnochados que trasnochados, hasta que vino una Madrileña de empuje y nos trajo al embarcadero donde no teníamos mas medios de volver á casa que los de nuestro padre S. Francisco.

Escriba Vd por Dios Señora mia, otra carta á los empre-

Digitized by Google

sarios del camino de hierro por que esto pasa de castaño oscuro, y puesto que los trenes todos van bien y suelen venir mal, cánteles Vd. aquella antigua cancion.

En las cuestas arriba
quiero mi mulo
que las cuestas abajo
yo me las subo.

De Vd. muy apasionado S. S. Q. S. P. B.

EL DOTRINO.

UN HOMBRE Y UNA MUJER.

NOVELA

por Alfonso Karr.

(Conclusion.)

Luciano hubiera querido verla mas conmovida; pero se persuadió fácilmente de que el soplo ardiente del amor reanimaria en ella la sensibilidad, y creyó que seria una felonia el quejarse de aquella inocencia tierna, de aquel pudor tímido, que no solo reservat a para el feliz mortal que se uniera á ella el primer amor, sino tambien las primeras impresiones, las primicias de la vida.

Ademas, Sara era muy bonita; parecia una viñeta de Tony Fohannot, solo que en las viñetas de Tony se hallan mas movimiento y animacion.

Una cosa habia, sin embargo, que no coincidia con aquella figura poética; Sara, en sus conversaciones con Luciano, no respondia á las amorosas frases de este, que á veces eran algo enfáticas, sino con proyectos relativos á lo cómoda y elegante que habia de ser la casa en que vivieran despues de casados.... Fijaba las habitaciones que habia de tener; hablaba de la eleccion de los criados; daba órdenes para hacer la ropa blanca, la vagilla de plata, etc.

Una noche que Luciano volvia á su casa, el portero le dijo:

—«Señorito, ya no vive V. aquí sino en el número 15 de esta misma calle; esta es la llave de su nueva habitacion; me han encargado se la dé á V. de parte de su señor tio.

—«Pero.... ¿y mis papeles, mis muebles?» dijo Luciano.

—«Todo se ha trasladado al número 15, y el cuarto que V. tenia aquí está ya alquilado.»

Luciano creia estar soñando... Fué al número 15, y le introdujeron en una habitacion magnífica, amueblada con la mayor elegancia y buen gusto; nada se echaba en ella de menos; no solo no habian olvidado ninguno de los objetos de utilidad, sino que habian cuidado tambien de los de recreo. Se conocia desde luego que el encargo de adornar y amueblar aquel cuarto no habia sido confiado solo á la rutina de los tapiceros.

Luciano se acostó en una cama escelente, y en toda la noche no pudo dormir, no porque aquella estuviese dura, sino porque estaba preocupado al mismo tiempo con su boda, y con los misteriosos beneficios de su tio: tenia indudablemente tanto derecho al insónnio como un poeta que busca un consonante rebelde á una idea fugitiva.

Al dia siguiente recibió una carta de Adela que solo contenia estas palabras.

«Voy á emprender un viage que durará algunos meses.»

—«¡Pobre Adela!» esclamó cuando la hubo leido; habrá sabido mi próximo enlace... Vamos, vamos, no quiero alimentar ninguna idea triste, basta abrigar pensamientos sérios y formales.

Se sentó á su nueva mesa de despacho, en cuyos cajones encontró todo lo necesario para escribir, y empezó una carta para su tio en la que le daba gracias.

Habia puesto ya «Mi muy querido tio:» cuando vió que era tarde, y dejó la carta para ir á casa de su futura.

Sara le recibió como siempre; cada dia se aproximaba mas el momento de su union, sin que estuviera mas agitada ni espansiva.

Se sentó al piano y cantó con una voz bastante agradable, pero monótona y sin espresion.

La cancion que cantó era la misma que algunos meses antes entonara Adela sobre el rio. Luciano no pudo menos de conmoverse con este recuerdo y se volvió á su casa. Al entrar en su cuarto halló un canastillo con las galas para la novia, en cuya eleccion se conocia que habia presidido el mas refinado buen gusto; no habian olvidado, al escoger los colores, que Sara era rubia.

Tres semanas faltaban tan solo para el dia que se habia fijado para la celebracion de la boda. Al dia siguiente, el agente de negocios del padre de Sara debia comunicar á Luciano las condiciones del contrato.

Por la noche, no halló á Sara en la sala, y viendo varias puertas abiertas en diferentes habitaciones, la encontró al fin en su cuarto.

Se puso mas encarnada que una cereza. Era la segunda emocion que Luciano sorprendia en su semblante.

La primera habia sido de vergüenza y de impaciencia, ocasionada por una opinion que Luciano emitió con su franqueza habitual, sobre un dulce que ella habia hecho.

La segunda emocion era un poco mas fuerte, pero tenia próximamente las mismas causas: una mezcla de confusion y de impaciencia.

Reprendió ágriamente á Luciano por la libertad que se habia tomado de penetrar hasta su cuarto. Luciano se disculpó lo mejor que pudo; pero hay una cosa particular en el mal humor de las mugeres: esto es que ha de seguir necesariamente su curso. Los mejores argumentos, las razones mas concluyentes, las pruebas mas evidentes no consiguen interrumpir ese curso sino como los guijarros interrumpen el de un arroyuelo; el agua murmura con alguna mas fuerza y continua su camino.

Luciano salió. El mal humor es contagioso; no sabia qué hacer; pensaba haber consagrado aquella hora á estar con Sara; en cambio se marchó á visitar á su tio, el que le recibió con la mayor frialdad; habia llegado el dia antes á Paris. Luciano le manifestó su gratitud en los términos mas elocuentes y espresivos. El tio le respondio secamente:

—Oiga V. caballerito, ¿se ha vuelto V. loco ó quiere usted gastar una broma pesada? ¿Cree V. que habré ido á escoger la ocasion en que V. se muestra desobediente é ingrato para colmarle de dádivas y beneficios?

—Pero tio... dijo Luciano.

—Pero sobrino, replicó el tio, no le he dado á V. ni le daré nada; no quiero verle á V. ni á su mujer, ni recibiré siquiera las cartas que V. me escriba.»

Luciano salió. Al entrar en su casa le dijo el portero:

—«Señorito, tome V. esta carta que ha traido el criado de su señor tio de V.»

—Vamos, se dijo á sí mismo Luciano, ¿qué me querrá este viejo obstinado? Si es algun regalo no le recibo.

Abrió la carta, y era de Adela.

«Amigo mio, decia, mi viaje durará todo el verano: me alegraria infinito que quisiérais disfrutar durante ese tiempo mi casita de campo. Creed que me tomo un interés muy vivo por todo lo que contribuye á vuestra felicidad, y cuento en este número vuestro casamiento. Admitid mi oferta, pues si la rehusárais me causarias un profundo sentimiento.»

Luciano se apresuró á bajar la escalera y dijo al portero:

—¿Por qué ha creido V. que el portador de esta carta ha sido el criado de mi tio?

—Porque le he conocido; es un jóven moreno y alto con casaca gris.

—Se ha equivocado V. replicó Luciano; el criado de mi tio es un viejecito de corta estatura, y viste librea azul.

—V. me permitirá que le diga entonces que su señor tio debe tener varios criados, porque el que ha traido esa carta, es el mismo que alquiló el cuarto en que vive V. ahora, y él fué tambien el que hizo trasladar los muebles y los estuvo arreglando.»

Luciano se quedó inmóvil en la escalera. Una idea se le habia ocurrido de pronto.

¿Este criado que me trae la carta de Adela, es el mismo que alquiló mi cuarto?... y mi tio que niega tenazmente!...

Se lanzó á la calle, corrió á ver al portero de su antigua casa, y le preguntó quien habia hecho la traslacion de sus muebles cuando se mudó.

—Un jóven alto, moreno, contestó el portero, con casaca gris.

Luciano se quedó un momento pensativo.

—Y ahora, volvió á preguntar, ¿quién vive en el que fué mi cuarto?

—Una señora.

—¿Qué señas tiene?

—Rubia, hermosa, muy amable y bastante triste.»

—¿No viene nunca á verla ese criado vestido de grís?»

—»Dos ó tres veces al dia.»

Luciano se volvió á su cuarto pensativo y preocupado en estremo. Al dia siguiente por la mañana llegó el agente de negocios del padre de Sara, y le entregó una carta y el proyecto del contrato.

En la carta le encargaba su presunto suegro que preparara todo para la ceremonia, que alquilara los carruages, que diese parte á la autoridad civil y á la eclesiástica, por que Sara era católica.

Las cláusulas del contrato estaban redactadas en los términos que lo están todas las de un *contrato de matrimonio*: cláusulas de odio, de desconfianza, de pérfidas restricciones de precauciones injuriosas. Algunas, sobre todo, tenian por objeto evidente el mantener á Sara en una independencia completa de su marido, y hasta el sujetar á este en cierto modo bajo la independencia de su mujer . . . . . .

. . . . . .

Luciano escribió una carta al padre de Sara y rogó á su agente de negocios que se la llevara. Despues se fué á la municipalidad á encargar que se publicaran sus amonestaciones, alquiló los coches, é hizo prepararlo todo en la iglesia.

Quince dias despues, Luciano se despertó tan feliz como nunca lo habia sido. Tomó un baño y se vistió con el mayor esmero. Vinieron á preguntarle á qué hora queria los carruages; dió sus órdenes, tomó un hombre y salió. Fué á su antigua casa, entró sin decir nada al portero, y subió al cuarto que en otro tiempo habitara, á cuya puerta llamó.

Adela le abrió. Una palidez mortal cubrió su semblante y tuvo que sentarse para no caer al suelo. Luciano se sentó á su lado y la dijo:

—Adela, hoy es el dia de mi boda.

—Ya lo sé,» contestó Adela.

—Dentro de dos horas estaré casado.

—Tambien lo sé; iré á la iglesia y nadie rezará con tanto fervor como yo por vuestra felicidad.

—Adela dime la verdad, porque seria inútil el querérmela ocultar; todo lo sé. Tú eres la que has alquilado y hecho amueblar el cuarto que ocupo actualmente; tú eres la que me has enviado el contrato de rentas al portador; tú eres, en fin, la que me has enviado el magnífico canastillo con las galas.

Adela bajó la cabeza y calló.

—Te has quedado pobre por enriquecerme y proporcionarme los medios de casarme con otra muger.

—No estoy pobre, dijo Adela con débil voz; he asegurado la suerte de mi madre, y he conservado mi casita de campo; esto es cuanto necesito.

Luciano abrió la puerta y llamó: entró un hombre que llevaba el canastillo destinado á Sara.

—Adela, la dijo Luciano, vístete; contigo es con quien me caso dentro de dos horas. Nos esperan ya en la municipalidad y en la iglesia.

Adela cayó de rodillas sofocada por la alegria.

—Vístete Adela, mia, volvió á decir Luciano alzándola y estrechándola entre sus amorosos brazos; todo está pronto. He hallado en tu casa, y con la cooperacion de tu madre que está iniciada en mi secreto, todos los papeles necesarios. Se han publicado nuestras amonestaciones; todo está corriente.

Se oyó el ruido de un coche que paró á la puerta. Una señora ya de edad y elegantemente vestida subió; era la madre de Adela: esta no podia proferir una palabra. Su madre la vistió mientras Luciano salió á dar algunas órdenes. Habia tenido cuidado de hacer arreglar á la medida del cuerpo de su hija los vestidos que esta habia preparado para Sara...

. . . . . .

Transcurrieron dos horas: Luciano y Adela estaban unidos para siempre; y tres horas despues, se hallaban solos, encerrados en la casita de campo.

FIN.

Apertura del Parlamento de Inglaterra.

La lámina que va al frente de este número, presenta á la reina Victoria y al príncipe Alberto en el acto solemne de abrir el Parlamento. El interés que escita la actual crísis ministerial de Inglaterra, cuyo orígen data de las cámaras ha hecho creer que nuestros lectores verian con gusto el grabado á que nos referimos.

A. M.

¿Que ame yo á otra mujer?... ¡Qué desvario!
—No caben dos amores en un alma.
La paz recobra y la perdida calma;
Que del mundo á pesar y el hado impío,
¡Tuyo es mi corazon, dulce amor mio!

AKSTIN ELPIDOS.

Peluqueros y barberos.

Estos empleados públicos, y les llamo así no porque tengan nombramiento del gobierno, sino porque se emplean en algo y son y estan empleados, á lo menos en el sentido gramatical, les llamo tambien públicos, porque ejercen su facultad respectiva públicamente y en provecho del público: Estos funcionarios, pues, si bien tienen entre sí muchos puntos de contacto, hay no obstante entre los primeros y los segundos diferencias harto notables, y una gran distancia. Cierto que unos y otros viven principalmente con motivo y á consecuencia del pelo, generalmente hablando; pero internándonos un poco en consideraciones al caso referentes, observaremos lo que llevo asentado. Desde luego se percibe que los barberos no pueden existir sin que haya pelo, y no cualquiera especie de pelo, por ejemplo el cabello, sino que debe ser pelo de barbas y bigotes. Un barbero y un pelon son dos enemigos irreconcilables, se escluyen mútuamente, son dos polos opuestos: ¿qué ganancia se promete un barbero de un pelado, y para que este necesitará al barbero, no poseyendo barba ni bigote? De suerte que un barbero avecindado en un pais donde no se conociese pelo de ninguna clase en el género humano, seria hombre perdido, seria no hombre al agua, pero sí hombre á pelados ó pelones, como quien dice á perros: seria lo mismo que condenar á un sastre á permanecer en medio de los negros, ó de otros pueblos cuyos habitantes andan en cueros, ó seria como desterrar á un bailarin á una tierra donde todos fuesen cojos. Los peluqueros al contrario, aun entre calvos hacen su negocio, y no en pequeño, pues que se encargan de cuantas pelucas hagan falta; y despues de haber ganado con sus parroquianos en rizarles atusarlos y cortarles el pelo; despues de suministrarlos todo linage de menjurjes, pomadas y aceites, y contribuir de este modo á la calvicie, todavia en este último estado aumentan su bolsillo con los productos de las pelucas. Si por un momento nos hacemos la suposicion de que todos quedásemos calvos de repente sin que lo autorizase la moda, veríamos que los peluqueros no tendrian manos ni tiempo suficientes para dar cumplimiento á los pedidos que iban á llover en sus oficinas, y por medio de cartas, intermediarios y recomendaciones. Cada dia aparecerian cientos de bisoñés, peluquines y pelucas, como sucedió cuando se prohibieron los manteos á los estudiantes, todos los dias y especialmente los domingos salian á relucir levitas, capas y otros varios trages nuevos. Bajo este punto de vista los peluqueros tienen mas asegurada la subsistencia que los barberos.

Otra desemejanza se advierte entre los referidos: aquellos son mas agarrados y guardosos que estos, puesto que recogen cuanto pelo, á veces sucio, puede llegar á su poder, con el objeto de trasformarlo en tirabuzones, pelucas y demas artefactos de su oficio, en tanto que estos nunca se bajan á buscar el pelo de ninguna persona, al revés estos lo arrojan cuando rapan á cualquier individuo y lo desprecian cuando afeitan. De suerte que el barbero persigue siempre al pelo, su placer es impedir que retoñe y crezca y no necesita reunirlo ni amontonarlo: el peluquero anda al rebusco del pelo que nadie quiere, aprovecha las sobras aunque sea de una fregona, aunque sea de un cadaver, y se goza en registrar y escoger en un monton de pelusa, cual si fuese un anticuario en revolver y elegir códices y manuscritos con las gafas caladas.

Los barberos llevan á los peluqueros ventajas de gran valía y trascendencia. Hay un refran castellano que dice; «ni ojo en carta ni mano en barba;» ¿pero qué importa esto para los barberos? ellos soban, manosean y abofetean la cara al prójimo sin dárseles un ardite y aun cobran por la gracia: y no solo esto, ademas se rien bonitamente en las barbas del mas grave y encumbrado personage, pues que regularmente los referidos artesanos suelen entretener con anécdotas, chistes y ocurrencias al sujeto que están afeitando. Tambien hay otro refran análogo al anterior «cuando veas la barba de tu vecino afeitar echa la tuya á remojar» ¿pero qué significa esto para los barberos ¡disparate!! ellos remojan y afeitan á su sabor y con toda franqueza y satisfaccion las barbas de sus vecinos sin que teman á cuanto pueda sobrevenir.

Peluqueros y barberos son hombres armados, no de punta en blanco, pero sí de punta en negro; por cuanto para despachar sus negocios tienen que valerse de instrumentos de punta negra: los hierros ó la tijera. Mientras un barbero está afeitando muy arrogante con su navaja en mano, se parece á un victimario de los pueblos antiguos que vá á consumar el sacrificio, ó á un verdugo que vá á guillotinar al pobre paciente: el peluquero con su tenaza caliente dispuesta para enroscar el cabello, se asimila á un agente de justicia de los siglos medios en el acto de dar tormento á un condenado.

En honor de la verdad, preciso se hace confesar que los barberos son exactos en sus palabras: no imitan á los sastres y á otros menestrales. Se compromete un barbero á afeitar á cualquier conciudadano en dias fijos y horas determinadas, de seguro no falta, minutos antes ó despues; si hiciesen como los sastres, tendria el feligrés que pasar quince dias ó mas con unas barbas de capuchino, y se daria al diablo si estaba enamorado; forzoso le era tonsurarse por sí mismo y renunciar á la contrata barberil.

Los barberos, además del manejo de los espedientes, segun va relatado, y que constituyen su ocupacion primordial, esencial y característica, acostumbran en calidad de distracciones dedicarse á otras accesorias, por ejemplo, tocar la

Digitized by Google

Tipos de vendedoras de Paris.

guitarra, ser maestros de baile, y en las poblaciones reducidas y en las aldeas, son á la par notarios, dómines y sacristanes. Los peluqueros se hallan poco mas ó menos en igual caso: pues que acostumbran vender botes de afeites y cosméticos, cuadritos y cordones de pelo, muñecos de varias materias ,con otros mil trabajos, baratijas y cachivaches. Y no contentos con disfrazar cabezas, algunos se adelantan á formular cejas, pestañas, ojos, narices y otros miembros: de manera que siempre están falsificando partes del cuerpo humano, y muchas de estas falsificaciones son peliagudas como las que se refieren á la cabeza. Los barberos son mas sinceros y francos; en lugar de tapar y encubrir, vice-versa, ponen en claro un rostro barbudo ó despejan una melena, dejando convertido un matorral en una plaza pública. Aquí se supone la separacion de los dos oficios, aunque generalmente están unidos en una misma persona.

¡Cuántos hombres y mugeres envidiaron en ocasiones dadas la suerte de un barbero y de un peluquero! Se encuentran infinitas personas esperando en las antesalas y en las puertas de la casa de un ministro, de un director, general, de un general sin ser director ú otro personaje que pueda dar algo: nadie entra, todos permanecen en la antesala: la falange pedigueña está á cada paso oyendo respingos de porteros hora tras hora, dia tras dia, semana tras semana. Mas se aproxima el barbero, ni siquiera pregunta por su escelencia, porque sabe que aun siendo temprano no se le niega la entrada, y que su escelencia no hace aguardar al barbero, sino que está aguardando por este; y pasa adelante por entre la turba, penetra sin hacer cuarentena en el gabinete del señor; y este señor que no deja verse de nadie, se presenta de bata y pantuflas, alarga el cuello á disposicion de una navaja en ristre: no se mueve, no se levanta hasta que lo mande el barbero: un barbero que sobaja y empuerca la cara del escelentísimo señor con unas manos que acaban quizá de cortar los callos á un arriero, ó de trasquilar un perro indecente de un ciego: y tampoco seria difícil que el barbero, en atencion á alguna hija ó parienta consiguiese un empleo para cualquier amigo, con preferencia á todos cuantos están plantados en las avenidas y corredores del palacio de su señoría.

ANTOLIN ESPERON.

GEROGLIFICO.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.

MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 11.—SÁBADO 15 DE MARZO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

UN NUEVO PERIODICO DE CIRCUNSTANCIAS.

Á MI QUERIDO AMIGO R. DE NAVARRETE.

No se lo digais al ministerio, ni á la mayoría parlamentaria, ni á la ex-oposicion conservadora, ni á la prensa monárquica y progresista, pero estamos en crisis. El calendario conoce el secreto de la situacion, porque aplaza para el dia 5 de marzo, el miércoles de Ceniza.

La cuaresma se acerca, y antes de hacer dimision el Carnaval en la madrugada de pasado mañana, desea conciliar todos los intereses, asociar las familias, confundir las clases, y multiplicar el movimiento. Su política es niveladora y republicana: opta por el sufragio universal. Se presenta con careta á guisa de político esperto, gasta bigote y pera para desfigurar su rostro como afeite popular de transicion, y cambia de trages, porque es de mal efecto un solo color desde que el arco-iris se descompone en guarismos del presupuesto.

En un principio ha permitido á hurtadillas algunos bailes caseros—especie de folletos anónimos que se daban cierto aire á los que se imprimen fuera de España y se venden en España antes de un cambio de política general. Estos bailes eran otras tantas ediciones furtivas del Carnaval. Mala impresion: peor papel. El testo se parecia á traduccion de folletin. Se publicaban como folletos de propaganda. Se procuraba *dar que decir*. No pasaban de folletos anónimos.

Despues de los bailes caseros se emplearon los bailes por suscricion, cosa parecida á las felicitaciones oficiales. Buena impresion: escelente papel. El testo como de *vaudeville* escrito por cuatro ó cinco colaboradores: desigual en el estilo. Para estos bailes se habia pensado mucho en el tocador, en los peines, en los tarros de pomada, en los frascos de aceite, en los bastoneros, en el alumbrado, en la música, en el guardaropa y en las papeletas de convite. Esta edicion de un baile de máscaras no tenia *fé de erratas*. Eran felicitaciones oficiales del Carnaval con retumbante y campanuda prosa; escaseaban los conceptos. Faltaban los disfraces y las bromas. Era casi un baile de Sala. Se procuraba *hacer papel*. No pasaban de felicitaciones oficiales.

En seguida aparecieron los *bailes particulares* que se podian comparar á memorias facultativas de una tertulia casera ó pública sociedad. Mediana impresion: escogido papel. El testo era académico: algunos sócios se permitian los *arcaismos* de dos ó tres forasteros presentados. Las máscaras estaban *foliadas*: cada uno de estos bailes no pasaba del número 100 ó 200 que constaba en los registros del dueño de la casa ó del presidente de la sociedad. Aquí aun se toleraba la *previa censura* porque las máscaras se daban á conocer antes de entrar en el salon.

A los *bailes particulares* sucedieron las máscaras de las calles: de la *previa censura* se ha pasado á la *libertad de imprenta*. Las máscaras de las calles eran las *ojas volantes* del Carnaval. Estilo chocarrero: desaliño literario. Publicaban caricaturas. Los seguia la multitud: tambien los silbaba. Entonces se desempolvaron al aire libre los paraguas rotos, los sombreros de *fin de fiesta*, las chorreras exageradas, los mantones antiguos, las peinetas y los abanicos del siglo pasado.

Para corregir el mal gusto de las máscaras callejeras, ensayó el carnaval las *comparsas;* especie de *enciclopedia de bolsillo* de los juegos de la gimnasia y de las habilidades de la equitacion. Buen papel; impresion desigual; la letra era usada: pertenecia á las crias de caballos y á las girepas de estudiantes. La gente de los balcones aplaudia mucho á los actores. Esto equivale á decir que merecian la aprobacion de los abonados á las lunetas. La gente de las calles solo seguia á la música. La cazuela fué siempre partidaria de la orquesta.

Llegó el domingo de *Quincuagésima*, y el Carnaval ha presentado un baile general que cualquiera malicioso observador habrá podido tomar por el número de un diario político.

Hé aquí el legítimo representante de la política doméstica de algunas semanas—el periódico de mayor número de suscriciones..... despues del *Diario* que nos sirve la cocinera antes de anochecer.

El baile de máscaras del domingo de Carnaval es un verdadero periódico de circunstancias.

Examinemos sus condiciones.

No conoce el *franqueo*, carece de *repartidores*. De esta manera solo se le puede estraviar al suscritor si es padre ó madre de familias, algun suelto *de gacetilla* del periódico, por otro nombre, una hija suya vestida de primavera que ha subido al ambigú para calentarse cerca de la estufa de un primer amor. La empresa no responde de esta *falta de noticias*. Que sepa buscar el suscritor á la gacetilla. Que no renueve la suscricion para el número del martes.

Este periódico no tiene *depósito* ni *editor responsable*. Se parece á las publicaciones literarias en los pequeños gastos de su redaccion. La autoridad local desempeña gratuitamente el pesado cargo de *editor responsable* de un baile.

Los guardias municipales se parecen á los *libreros-corresponsales de provincia* porque se encargan del órden y regularidad en las ojas de suscricion: vigilan cerca del despacho de billetes.

Esta nueva publicacion de circunstancias se imprime en papel contínuo: la tirada es de 1000 ó 1,500 ejemplares. Es periódico de la noche; alcanza á *última hora* hasta las seis de la mañana del dia siguiente.

Su *artículo de fondo* se compone de un número extraordinario de jóvenes de ambos sexos. Variedad en el estilo: frases ampulosas; escesiva personalidad en la apreciacion de los hechos. Es un artículo ministerial. Rechaza la crísis; desprecia á la oposicion. Se cree fuerte é invulnerable. No hay otra felicidad mayor que la suya.

En el *exámen de la prensa* se distinguen algunos artículos de oposicion formados por las madres, los casados y las viudas. Se pasan por alto; ya se sabe lo que significan los periódicos de la oposicion; invectivas al poder, sátiras á lo presente, exhumaciones á lo pasado. Algunas veces los casados y las viudas se pasan á la mayoría, gracias á un dominó negro que los hace populares para..... unas *segundas elecciones* de amante. Despues del *artículo de fondo* se encuentran algunos *sueltos de redaccion*; párrafos pequeños de incierta oposicion al carnaval. Apartémonos de estos tránsfugas del ministerio; su oposicion es personal. Cambiaron de política por un desaire. Son amantes con calabazas; meritorios en amores que volverán á la mayoría por una mirada ó un gesto.

A última hora.—La oposicion del baile quedará inutilizad: en los viejos por el sueño y en los jóvenes por una esperanza consoladors Ha triunfado la

Jenny Lind.

Digitized by Google

mayoría: el baile se acabará cuando empieze el dia.

La crónica estranjera se confunde con la *crónica de provincias* y la *crónica de la capital*. Una bella napolitana con un capitan de ejército recuerda la última espedicion á Italia; una andaluza vocinglera del brazo de un moro de pocas palabras renueva el pensamiento político de acercar el litoral del estrecho, cosa en que tambien ellos piensan, por medio de relaciones comerciales; un grupo de dominós negros siguen sin articular palabra á una máscara vestida de presupuesto, esto es, con trage holgado y con careta de economías, es decir, de ojos pequeños, y se parecen á la mayória parlamentaria de nuestros dias; un postillon en familiar compañía de un maragato hace ver la aceptacion pública que merecen las carreteras á pesar de los caminos de herradura que han sido las vias públicas de arrieros y traginantes. Una aldeana de Bagneres anuncia la próxima temporada de baños. Una beata en amorosa conversacion con un estudiante se puede comparar al descubrimiento de un manuscrito del siglo XVII. Un caballero de la edad media vestido de armadura, gracias á algun sepulcro antiguo visitado por curiosidad ambiciosa y no arqueológica, parece un aviso á la comision de monumentos históricos de la provincia. Una dama lujosamente ataviada á guisa de cortesana de Luis XV olvidando adrede la historia para hacerse contemporánea de un caballero maestrante con el cual habla á media voz acentuando los periodos con alguna yema empapelada trae á las mientes uno de esos cuentos misteriosos que ocupan la gacetilla de capital como una leyenda contemporánea, cuyos personages, por una prevision respetuosa, no pasan de ser una ó dos letras del alfabeto.

Los *diálogos particulares* reemplazan á la parte de *sesiones de Córte*. Las máscaras se reunen... por *comisiones*. Alguna vez se protesta *parlamentariamente* contra una polka ó se interpela por la monótona schotisch. Las *sesiones públicas* carecen de interés y las que tienen lugar en *las comisiones* no se publican. Un periódico ministerial se parece á un prestamista; no adelanta sin fianza: así, pues, entre tanto que calla el carnaval lo que sabrá la cuaresma, los periódicos de la oposicion están al corriente de lo acordado en estas *comisiones mistas*... por medio de los criados y de las modistas.

La orquesta se encarga de la *parte oficial*. No se razonan los bailes, no hay *preámbulos* de decretos. Aquí se *obedece* y *se cumple* á la vez. Segun las mamás, la oposicion pronuncia un voto de censura contra las reformas modernas. Opta por el wals á dos tiempos y el rigodon—ese soñolento rigodon que es á la polka mazurka lo que el mulo de maragato á la silla de postas. La oposicion hace alarde de nacionalidad: rechaza la intervencion francesa. Trabajo le ha costado familiarizarse con la polka ó la redowa: combate la schotisch.

Examinemos ahora los *comunicados* de un baile de máscaras: son los que se visten de paisano. La mayor parte de las veces son retazos del presupuesto. Aquí se encuentra un catedrático con gaban de veinte mil reales—especie de obra de testo que reciben los estudiantes por una suscricion de nueve meses; y allí aparece un alcalde corregidor con frak de doce mil reales, como una edicion de lujo encuadernada en tafilete de la última ley de ayuntamientos. Un mayorazgo de provincia en medio de dos empleados en rentas se parece á un privilegio de sello rodado entre dos entregas de la Biblioteca Universal de Fernandez de los Rios. La letra antigua ya es un garabato para la sociedad contemporánea: ahora se busca para todo... la *letra cursiva*. Este periódico de circunstancias inserta la mayor parte de los *comunicados* que se le remiten... hasta los niños de siete y nueve años que son otras tantas *planas de escribir* de un baile. Por lo regular sirven para *cubrir la holandesa* de alguna señora de 40 años, jóven por aprension y soltera por temperamento ó la *pasta de onagro* de alguna tímida y casta doncella que á semejanza de los *devocionarios de lujo* sale únicamente en las grandes festividades.

Pasemos al *ambigú*; hé aquí un *folletin* sostenido con *artículos originales*. Las perdices y costilletas son *cuadros de costumbres* cuyo origen se remonta á la vida errante de los celtas. El cazador es tan antiguo como el alcornoque. La agua de limon ó de narnnja remeda á una *novela en cartas*. El *Champagne* es una *estancia* de V. Hugo. El *Burdeos* una *meditacion* de Lamartine. El *vino de Jerez* un artículo de viages de Larra ó Mesonero Romanos. El público recibe con agrado la variedad de esta seccion del periódico.

Examinemos los anuncios.

El carnaval gana mas que el *Thimes* y la *Presse* con el espíritu mercantil de la época que no solo ocupa la gacetilla de la capital y de provincias sino tambien los comunicados y el folletin.

Un page... de sexo contrario con bucles ensortijados con prolijo amaneramiento anuncia... buen pelo.

Una valenciana con falda de voluntaria economía anuncia... el mas rico patrimonio de las bailarinas. Es anuncio que llama mucho la atencion.

Una media careta que no llega á los lábios rosados de una boca que se rie mucho, muchísimo, anuncia... un delicado perfil y en particular una delicada dentadura.

Una señora antigua donde cada broche es un anillo de diamantes, y cada cinta un collar de perlas, anuncia... la riqueza de su abuelo. Trae consigo todo lo que ha heredado de sus padres.

Un italiano con su organillo sin música, vivo, travieso, hablador y retozon anuncia.... que es *muchacho de chispa*.

Un valenciano solo anuncia.... que sabe el lemosin antiguo.

Un labrador gallego anuncia.... que entiende de pleitos. Cuando mas que es curial.

Un murciélago que parece una musaraña al bailar y un alguacil de Corte al estar en pie con su calzon ajustado, sus medias ceñidas y su zapatito apretado anuncia.... una buena pantorrilla, una buena pierna y en particular un bonitísimo pie. Es anuncio que se abona por temporada.

Cerca de los *anuncios* se publican los *artículos críticos*. El carnaval copia de la oposicion esta parte interesante del periódico. Despues del *anuncio* de un talle esbelto ó de una garganta delicada se reconoce el *elogio* de una madre de familias sobre el recogimiento y compostura de una *naranjera ó manola*. Es un artículo de *camaderie*: habla de su hija. El público está reducido para este crítico á un jóven de veinte años... yerno en perspectiva.

Al terminar la presente reseña de un baile de máscaras que se nos ha antojado comparar á un nuevo periódico de circunstancias, tambien esperamos del benévolo lector uno de esos *artículos críticos* que las mamás repiten diariamente sobre sus hijas y los escritores sobre sus obras—mas claro—esperamos un elogio. Y si esto es mucho, una palmada. En tiempo de carnaval todo parece bien.

ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.

REVISTA DE TEATROS.

Los viejos que recuerdan siempre con entusiasmo sus mejores años y todo lo que á su época pertenece, nada habrán tenido que desear al asistir á la representacion de las tres principales obras dramáticas de Moratin. Matilde y Julian en la *Mogigata*: Teodora y Valero, en *el Café;* Arjona en el *Sí de las niñas*. Estas tres comedias puestas en escena para celebrar el aniversario del nacimiento de aquel distinguido escritor, han sido perfectamente representadas. Matilde y Julian aplaudidos con frenesí: aplaudidos tambien Teodora, Valero y Guzman: Arjona solo, completamente solo, fué aplaudido en el coliseo de la calle de las Urosas. ¡Qué hubiera sido del teatro de la Comedia sin este distinguido actor!

Poco debe agradecer al público el *Teatro Español*; el público sin embargo es injusto. Verdad es que da la preferencia al teatro de Variedades por admirar únicamente la ejecucion de algunas comedias que sabe casi de memoria, pero aunque se muestre poco afecto al teatro modelo, no debia llevar su antipatía hasta el estremo de abandonarlo completamente. Nos preciamos de muy imparciales y desde luego sentimos que el público se haya mostrado tan poco galante con Teodora Lamadrid en *el Trovador*: la ha aplaudido con harta justicia, la ha hecho salir despues de terminada la representacion; pero no es esto solo lo que al actor satisface. El actor que consigue un triunfo desea tambien que la empresa participe de él, y tanto como los aplausos cuenta las entradas que produce.

El teatro Español camina á su muerte y es muy sensible que esta institucion no se haya sostenido, y que lejos de producir algun resultado, haya ocasionado únicamente disgustos y disensiones, y sobre todo el ver hoy separados muchos de nuestros principales actores que reunidos antes, formaban un brillante cuadro. Alguna diferencia en los sueldos es, segun ha dicho, la causa de que no figuren en el teatro modelo dos distinguidos actores, que reunen un público escogido siempre que se presentan en el modesto local de Variedades; y sin embargo, fuerza es decir, que salvada esta diferencia, el *teatro Español* hubiera contado con una existencia propia; la subvencion seria un auxiliar muy poderoso; pero no por faltar aquella hubiera muerto. La necesidad de fijar un presupuesto económico se nos dirá; á lo cual puede muy bien contestarse que estas consideraciones económicas no han impedido el ajuste, por compromiso, de algunas actrices que para nada sirven. Unanse estos sueldos al que percibe el comisario régio, por no hacer nada, y con ellos bien se podia haber salvado la diferencia para adquirir lo que habia de dar una utilidad inmediata; y no se crea que al hacer la indicacion anterior sobre el sueldo que disfruta el Sr. Vega obramos por antipatía de ningun género. Digannos sus mas amigos si es decoroso que esté cobrando 36,000 rs. por un cargo que ningun trabajo le ofrece, y precisamente en momentos en que no bastan los ingresos á cubrir el presupuesto de gastos, en el cual va incluido este sueldo.

Desde el momento en que se nombró un director, el cargo de Comisario régio es completamente inútil, y en el caso de que exista debe ser honorífico como lo son el de Presidente y secretario de la junta de gobierno. La *Nacion* y algunos otros periódicos han hecho tambien algunas indicaciones sobre la supresion de este destino.

La empresa del teatro del *Circo* pondrá en escena dentro de algunos dias la zarzuela del Sr. Doncel *La Picaresca*. Ha habido algunas variaciones en el personal de la compañía ajustándose una hermana de la Sra. Villó en lugar de la Sra. Isturiz que se halla gravemente enferma.

El tenor Gonzalez ha roto su escritura y ha sido contratado para reemplazarle el Sr. Testa; se nos ha dicho que su verdadero apellido es Cabeza, pero que la empresa ha exigido que se anuncie con el de Testa porque de este modo tiene un sabor mas italiano: la verdad en su lugar.

Corren rumores sobre la próxima disolucion de la compañia de Variedades y del Circo.

En el teatro del *Instituto* se ha puesto últimamente en escena una comedia del señor Cisneros, titulada: *Jadraque y Paris*: aunque se advierte poca novedad en los principales caractéres, tiene situaciones muy cómicas, y diálogos escritos con mucho chiste. La comedia ha sido muy aplaudida, y su autor llamado á la escena. Esta produccion fué desechada por la junta del teatro *Español*, porque no tenia toda la gravedad necesaria para tan grave escena: Poco grave y algo desentonada era tambien la *ensalada de pollos* del señor Breton, y sin embargo se representó. Respeto y veneracion merece sin duda el señor Breton, y en esta parte la junta obró como debia pagando un tributo de respeto al nombre del señor Breton; pero ya que no sea respeto, alguna consideracion merece el jóven autor de la comedia *Jadraque y Paris*, y el teatro *Español* nada hubiera perdido con perder un poco de su gravedad.

En el mismo teatro de la *Comedia* se ha ejecutado tambien con aplauso una piececita perfectamente arreglada por el señor Navarrete con el título de *Un puntapié y un retrato*.

Se ha puesto últimamente en escena una comedia de los señores Calvo Asensio y Rosa Gonzalez, titulada: *Los consejos de Tomás*. De esta produccion y del drama original representado en el teatro de la calle de Valverde con el título de *Los fueros de Cataluña* nos ocuparemos en nuestra próxima revista.

F. M.

Ferro-carril de Aranjuez.

El público de Madrid se pregunta admirado; ¿En qué consisten esas descomposiciones en las locomotoras del camino de hierro? ¿En qué consisten esas roturas contínuas, esas detenciones á veces de seis horas que esperimentamos? y por fin, ¿cómo las locomotoras inglesas resisten algo mas que las belgas? ¿Províene acaso esta falta de regularidad en los viages, de la mala construccion de las máquinas? ¿es por la mala direccion de las mismas? ¿ó quizás influye el combustible que se emplea? A todas estas preguntas dan lugar los contínuos entorpecimientos de los trenes, la preferencia que se dá á unas máquinas respecto de otras, los varios combustibles que se han empleado, sirviéndose unas veces de leña, otras de carbon del que se hace uso en la fábrica del gas de Madrid, y por último del mejor que se conoce en Inglaterra.

Miremos esta cuestion científicamente y veremos que en ninguna de estas suposiciones estriba la causa principal de los perjuicios que se irrogan al público y que la empresa tiene que deplorar por mas de una razon: sabido es por cualquiera que tenga la mas ligera nocion sobre los caminos de hierro que en un plano de nivel ú horizontal la relacion del peso á la traccion es de 200 á 1, esto es que con 1 arroba de tiro pueden trasportarse 200 arrobas; mas cuando en vez de estar el plano horizontal se halla inclinado varia la relacion aumentándose el tiro en la misma proporcion que tenga el desnivel, asi es que en un plano inclinado al 1 %, el tiro será 1 arroba por 100 arrobas atendiendo al desnivel, mas ½ arroba por 100 arrobas á causa de los rozamientos comunes á todas las inclinaciones, lo que sumado da 1 ½ arroba por 100 arrobas. Con estas bases y teniendo en consideracion que el ferro-carril de que nos ocupamos tiene un desnivel de 1 % en la estension de las tres primeras leguas á contar desde Pinto en direccion á Aranjuez, que las locomotoras son de la fuerza de 80, 90, 100, y 120 caballos la que mas, que el peso de un convoy de doce carruajes con su wagon de equipages no es menos de 8000 arrobas, y por último, considerando que la velocidad mínima que necesita llevar el convoy en las tres leguas referidas es de 30 pies por 11″ (dejando para las 5 y ¾ leguas restantes aumentar la rapidez) si ha de llegar de Aranjuez á Madrid en 74 minutos como se ha prometido, y como se hace aun en menos tiempo, fácil nos será deducir que las 8000 arrobas peso del convoy trasportadas por un plano inclinado al 1 % hacen 120 arrobas de tiro las que multiplicadas por 30 pies, velocidad del mismo, forman una fuerza dinámica espresada por 3600 a. p. ó sea 180 *caballos* puesto que cada uno equivale á 75 k. m. ó á 20 arrobas p.

Véase pues, en que estriba la causa de las roturas de las máquinas que siendo de fuerza de cien caballos, término medio, necesitan llegar á la enorme suma de 180, en qué consiste que sucede en Pinto y no en otras partes del camino, y por qué las belgas que son de menor fuerza dinámica resisten menos. No se busque la causa de esto en su mala construccion, no en el combustible, pues que tan buena es la leña como el carbon cuando no se quiere que las máquinas traspasen el límite para que están construidas, cuando no se quiere que los engrillados se fundan y los tubos se descompongan. Pónganse máquinas de mayor fuerza si se han de remediar estos entorpecimientos continuos ó disminuyase el número de carruajes á la venida de Aranjuez si se han de conservar las máquinas actuales sin que se descompongan cada vez mas, ó sino, aunque es triste recurso, camínese con menos velocidad; hasta aquí los medios conocidos, varios otros se podian emplear que no son del caso referir. Una prueba de lo que llevo dicho para los que no entienden el cálculo es el viaje tan rápido que hizo el convoy de los carruages que condujo á S. S. M. M. el dia 10 del corriente, aquí como siempre se verifica aquel principio de mecánica que lo ganado en volocidad se pierde en fuerza.

Sería de desear que desapareciendo estos contratiempos recobrase el buen nombre que es digna de alcanzar una empresa que ha dado princípio á un ferro-carril tan útil al pais.

R. GARNICA.

La siguiente relacion está tomada de un viaje por Africa, escrito por Alejandro Dumas, é inédito aun. En los números siguientes publicaremos algunos otros fragmentos de esta obra, que participa del interés que el famoso novelista francés sabe dar á todas sus producciones.

El sepulcro de San Luis.

En medio de las ruinas de la Cartago romana elévase un monumento muy parecido á un morabito árabe: es el sepulcro de San Luis. Sin duda esta forma le ha sido dada por cálculo, pues no hallando los árabes diferencia alguna entre el sepulcro de un santo francés, y el de un santo musulman debian naturalmente respetar el uno igualmente que el otro. El resultado no ha dejado frustrada la prevision del arquitecto. En la actualidad San Luis es en la regencia de Tunez un morabito casi tan venerado como sidi Path-Allah ó sidi Abd-el-Kader.

Digamos algunas palabras acerca de la muerte santa que coronó aquella ilustre existencia.

Hemos referido en nuestro viage al Sinei aquella cruzada á Egipto donde Luis IX fué á buscar una derrota mas hermosa que una victoria.

Este monarca habia jurado al dejar la tierra Santa no pisar el suelo francés sino para hacer alto en el territorio. Pero esta detencion fué dilatada, pues duró desde 1255 hasta 1270. Luis IX debia restablecer el órden en su reino; hallábase enfermo, estenuado y débil; no podia llevar ni el broquel ni la coraza; apenas le quedaban fuerzas para sostener su espada; esto no era bastante para un conquistador; y era mas de lo que se necesitaba para un mártir.

Por esta razon hizo su testamento antes de partir; en él dejó á Inés, la mas jóven de sus hijas, una dote de diez mil libras y llevó consigo á sus tres hijos.

Cuatro ó cinco reyes le acompañaban, y los mas grandes señores del mundo formaban su cortejo; Carlos de Sicilia, Eduardo de Inglaterra y los reyes de Navarra y Aragon. Las mugeres abandonaron la rueca y siguieron á sus maridos allende los mares, la condesa de Bretaña y Holanda, de Borgoña Juana de Tolosa, Isabel de Francia, y Amalia de Courtenay.

Habia dejado diez mil francos á su hija Inés, y dejó cua-

Digitized by Google

tro mil á la reina Margarita su esposa, *y esta buena reina llena de gran sencillez*, como dice Roberto de Sinceriaux, no pidió mayor cantidad.

Luis IX se embarcó en Aigues-Mortes el martes primero de julio de 1220 y dió vista á Tunez á fines del mismo mes.

Un príncipe moro trabajaba por reconstruir á Cartago; esta era la época en que la arquitectura morisca esparcia sus bellezas en España. Muchas casas descollaban ya en medio de las ruinas y un castillo nuevamente terminado dominaba la colina de Byrsa.

Luis IX desembarcó á pesar de la amenaza del príncipe musulman, de que degollaria á todos los cristianos que se encontrasen en sus Estados; pero los franceses no habian atravesado tan larga distancia para ceder á una amenaza. Los que iban á buscar el martirio no podian retroceder ante el martirio de los demas.

El primer ataque se dirigió contra Cartago, mezquina ciudad, apenas resucitada, cadáver que salia de la tumba y al que se obligaba á entrar de nuevo en ella. La ciudad fué tomada, el castillo asaltado; el ejército se estableció en la altura, desde donde se veia Tunez, el mar, y en lontananza el sitio donde en otro tiempo estuvo fundada Utica.

Tunez estaba fortificado, contenia una poblacion guerrera de cincuenta mil habitantes, y no podia ser atacado mientras el rey de Francia no reuniera todas sus fuerzas. Era preciso esperar al rey de Sicilia y al efecto el ejército se atrincheró en el istmo. Empezaba el mes de Agosto, un cielo de fuego cubria una tierra ardiente, sobre la que se veian esparcidas las piedras como los huesos en una ciudad á médio quemar, y en estas piedras reflejaba el sol: la mar parecia una sábana de plomo fundido.

Los moros inventaron unas máquinas de guerra sumamente estrañas. En lugar de despedir piedras y flechas, arrojaban al viento que venia del desierto, nubes de arena. El viento hacia rodar estos átomos candentes sobre el campo de los cristianos, de manera que sobre estos llovia fuego.

Entonces declaróse en el ejército una enfermedad tan contagiosa, que los hombres morian á centenares. Al principio se les enterraba cuidadosamente; pero despues, hubo que contentarse con dejarlos en el campo.

La muerte era imparcial, é hirió á los condes de Montmorency, de Nemours, y Vendóme. El rey vió morir en sus brazos á su hijo querido el duque de Nevers, y en el momento de espirar este, sintióse herido tambien; sentirse herido, fué solo una advertencia para prepararse á morir; aquella peste era implacable y Luis no se hizo ilusion ninguna.

Acostóse en un lecho de cenizas con la seguridad de no volver á levantarse. Era el 25 de Agosto por la mañana, y estaba tendido sobre la tierra, con los brazos cruzados sobre el pecho, y los ojos fijos en el cielo. A cuellos en quienes el último soplo de vida aun no se habia apagado, los que se hallaban menos moribundos se acercaron en derredor de su rey formando una rueda, la cual escoltaban de pié y armados los soldados que permanecian buenos y sanos.

A los lejos, sobre el espejo azulado de la mar, veíase como una bandada de gaviotas y otras aves marítimas; eran las velas de la flota del rey de Sicilia.

Al llegar el viático, incorpórose el rey sobre sus rodillas para recibir al Dios que hasta él llegaba, esperando llegar él en breve hasta aquel mismo Dios. Despues de esto se recostó en una posicion inmóvil, con los ojos medio cerrados, y orando en voz baja.

De repente levantóse él mismo, dejó escapar un fuerte suspiro, y pronunció distintamente estas palabras:

—Señor, entraré en vuestra casa y os adoraré en vuestro templo santo.

Volvió á caer, y espiró. Eran las tres de la tarde.

La flota de Sicilia se encontraba demasiado cerca para poder oir la alegre gritería que anunciaba su arribo. Cuando Cárlos llegó, habia dos horas que habia muerto su hermano. Reclamó las entrañas del santo rey y las obtuvo: hoy se encuentra aquel precioso depósito en el convento de Montreal, cerca de Palermo. El corazon y los huesos fueron conducidos á Francia.

Durante 560 años, nada hacia advertir la piedad del peregrino francés el sitio en que san Luis habia muerto; ni una piedra, ni una sola cruz veíanse en él; aquella tierra enemiga é infiel parecía negarse á conservar el recuerdo de tan gran suceso.

Mas por el año de 1829 se entablaron negociaciones por órden de Cárlos X entre el consul de Francia y el rey Hussein. La Francia pedia que se le permitiese levantar un altar allí donde hacia tanto tiempo que faltaba una tumba. Acababa el rey de acceder á esta autorizacion, cuando vino la revolucion de 1830.

Luis Felipe subió al trono. El que tambien descendia de San Luis, aprovechando lo favorable de las circunstancias envió un arquitecto con órden de buscar el sitio mismo en que el santo rey exhaló el último suspiro, para que sobre él levantase una tumba.

Pero inútilmente se afanaba Mr. Fourdain, que este era el nombre del arquitecto, para encontrar algo de positivo en el relato de los historiadores y en las tradiciones vivas de los siglos. El y Julio de Lesseps se contentaron con buscar el sitio mas bello, el mejor punto de vista, el lugar en que ellos mismos habrian preferido morir á encontrarse como el santo rey, y sobre este lugar escogido se levantó el sepulcro.

Este se encuentra en lo alto de una colina, á la cual se sube con pié vacilante entre escombros mezclados de mármol y mosaico. Acaso la casualidad haya sido mas investigadora, y estos escombros sean las ruinas del palacio á cuyas puertas murió el santo rey.

De cualquier modo, nada hay mas admirable que la perspectiva que se presenta á los ojos del peregrino que se sienta pensativo allí donde San Luis se acostó moribundo. Al norte, la mar resplandeciente bajo los rayos del sol; al este, las montañas de plomo sombrías y tristes como lo indica su nombre; al sur, Tunez blanca como una ciudad construida de piedra caliza de aquel color; al occidente una esplanada llena de lomas, y á la cima de estas, ermitas y pueblos árabes.

Un eco ademas que repite los nombres de Didon, Lucas d'Jarbes, Magon, Almicar, Anibal, Scipion, Sila, Mario, Caton de Utica, César y San Luis.

Entremos en el recinto consagrado al monumento. Creemos haber dicho que la forma del sepulcro es la de las ermitas árabes. Acaso será una pracaucion del arquitecto, inspirada por su conocimiento del pais.

Las paredes del recinto estan cubiertas de restos incrustados, restos de columnas, de jarrones y de estátuas, y en medio de ellos se encuentra perfectamente conservado un tronco de estátua de bellísimo trabajo. El interior del sepulcro está esculpido al gusto árabe, los dibujos de la Alhambra de Granada y del alcázar de Sevilla son á los que allí se encuentran, lo que el estilo del renacimiento es al de Luis XV. Del guarda del sepulcro, antiguo soldado francés, supe que aquellas esculturas eran de un artista tunesino, llamado Younis.

Hay poco que ver en este monumento, aunque sí mucho que pensar. Pero no se piensa mucho en compañía de cinco ó seis personas. Hoy que escribo estas líneas en mi gabinete, entre el ruido de las calles, mis recuerdos de ayer, y los sucesos del dia, diera muchísimo por meditar dos horas, solo y tranquilo, á las puertas del sepulcro de san Luis.

Despues del anterior examen, regresamos á la playa: diríase que la naturaleza animal yace muerta en medio de aquellas ruinas, ni una alondra en los campos, ni una paviota en la ribera del mar. Todo es triste y hasta maldito en derredor. La cumbre de una ciudad destruida con sus huesos que lastiman la tierra; un pequeño trozo de terreno vegetal de vez en cuando, disputado á la agricultura por las ruinas que amenazan desplomarse, y en este trozo de tierra, un par de bueyes flacos y estenuados unidos á un carro de forma antigua que conduce un árabe medio desnudo.

Al borde mismo de la playa columnas de mármol blanco y rojo que ruedan á merced de las olas como frágiles cañas; de aquí para allí sobre la superficie del mar, un islote negro, viejísima construccion que la mar roe al son del largo y paciente murmullo de la eternidad. Y este cuadro de desolacion y tristeza dominado por el pueblecito moro de Sidi Bom-Said.

¡Oh! confieso que sentí entonces muchísimo que nuestros dos pintores se hubiesen quedado en Tunez. Giraud con un golpe de vista rápido habria escogido este cuadro maravilloso; Boulanger con su alma melancólica y profunda se habria identificado con esta gran resolucion. Yo me aparté para aislarme, y me fuí á acostar junto á la ribera del mar que hace mil años rueda sobre aquellas columnas de jaspe y pórfido, y que tal vez rodará sobre ellas mil años todavía.

Y me parecia que entre el ruido de la ola movediza, escuchaba el rumor de los pasados siglos. ¡Qué ciudad de las que hoy viven puede vanagloriarse como tú de estar poblada, Cártago! ¡Qué voz, por poderosa que sea, podrá envanecerse de hablar tan alto como tu silencio!

¡Cuánto tiempo habria yo permanecido en este estado para juntar las dos márgenes del Mediterráneo, para unir en un sueño el Africa y la Europa, y llamar á Paris, con su ruido, sus bailes, sus fiestas, su civilizacion! Para preguntar lo que hacian mis amigos, la que haciais vos, señora, en tanto que en vos pensaba con esa melancolía vaga y deliciosa del viajero.

Pero oí pronunciar el nombre de Alejándro, y como una persona que se siente medio dormida, y quiere detener el momento de despertar para que el sueño no se escape, ó como el que habiendo encontrado un tesoro se empeña en cargar con todo el oro que puede, asi yo llenando mi corazon de pena, y mi imaginacion de recuerdos, ensordecia á las voces que me llamaban.

En seguida se oyeron dos tiros á veinte pasos de mí, al mismo tiempo que resonaba mi nombre por dos ó tres puntos diferentes. Como esta vez ya era inquietud lo que se concebia por mi persona, me fué imposible no responder. Levantéme gritando tambien, y agitando mi pañuelo.

Desde la punta de un muelle situado sobre poco mas ó menos á un cuarto de legua de nosotros, nos hacia señas una barca. Era la canoa del comandante del *Motezuma* que nos venia á recoger, pues éramos esperados para almorzar.

Emprendimos la marcha por un malecon ruinoso, y despues dimos la vuelta por entre dos escavaciones grandes en cuyo centro picoteaban tres ó cuatro gallinas un poco de cieno, y unas cuantas cañas de forma bastante estraña.

Estas dos escavaciones, segun los sábios, eran el antiguo puerto de la antigua Cártago que tenia sesenta pies de abertura por el lado del mar, y se cerraba con cadenas de hierro. La primera era el puerto público, la segunda el arsenal.

¡Ay señora, si no temiera incomodaros como os citaría á Polibio, Salustio, Arebon, Appiano, al Dr. Sharr, y al Dr. Estrap!

Pero por vida mia prefiero deciros que aquel fué el sitio donde se embarcó el guapo, el ingenioso Yonssouf, á quien ya conoceis, una hermosa tarde del mes de octubre de 1830, á causa de cierta aventura, de la cual no sé si debo hablaros, hoy que Yonssouf se ha casado en Paris, ni mas ni menos que otro cualquiera, con una joven espiritual y bella. Sin embargo, como los viajeros son tan indiscretos, y como solo á este precio consiguen ser agradables, confieso por mi parte el pecado, y entre ser enojoso ó divertido, opto por esto último.

Un dia el cónsul francés Mr. Mathieu de Lesseps, vió llegar al consulado á un jóven bellísimo de veinte á veinte y dos años, con traje árabe, que parecia llevar desde su nacimiento, aun cuando hubiera sido este en la isla de Elba.

Era Yonssouf, el favorito del rey, y uno de los oficiales del Bach-Mameluk.

Como en las *Mil y una noches*, el humilde esclavo habia levantado sus ojos hasta la princesa Kaboussah, hija del rey Hussein. Por su parte, como en las *Mil y una noches* tambien, la princesa Kaboussah habia bajado los suyos hasta el humilde esclavo.

Desgraciadamente, para la union de ambos amantes existian todos los obstáculos de Oriente. Resultó pues que el primer dia en que el jóven oficial se introdujo en la cámara de la princesa, fué sorprendido por un esclavo. Este esclavo dió cuenta al bey de lo que ocurria, y el bey le hizo firmar su declaracion.

Al salir de las habitaciones del bey, el esclavo debia pasar por delante de Yonssouf, y este le esperaba. Lo cojió al paso, y lo encerró en su cuarto con él.

Despues se oyó ruido de armas, gritos, y nada mas.

Dos horas mas tarde la princesa Kaboussah recibia una guirnalda de flores, y entre ellas encontró una mano, una lengua y un ojo.

A este regalo singular iba unido el siguiente billete:

«Os envió el ojo que os ha espiado, la lengua que os ha vendido, y la mano que os ha denunciado.»

En cuanto á Yonssouf, no habia esperado la respuesta de la princesa, sino que se habia marchado, como hemos dicho ya á la casa del cónsul.

Mr. Mathieu de Lesseps, que conocia hacia mucho tiempo á Yonssouf, y le queria mucho, se apresuró á enviarle á su casa de campo de Marsa, situada á orillas del mar, encargando á su hijo Fernando de Lesseps, hoy embajador en Madrid, que preparase el embarque del fugitivo.

Tres dias despues, la lancha de la Corbeta *Bayoneza*, iba á la costa en busca de Yonssouf.

Pero la costa estaba guardada; quisieron detener á Yonssouf, el que á pesar de habérselas contra diez, hizo uso de las armas árabes que tambien sabe manejar. Fernando de Lesseps le detuvo, y se colocó entre él y los guarda-costas, de manera que protejido por el hijo del cónsul, Yonssouf llegó á embarcarse.

Una carta que le entregó Mr. Mathieu de Lesseps para el mariscal Clausel le abrió la senda que tan brillantemente ha recorrido.

Isla Galite.

Despues de seis dias de descanso, acabábamos de abandonar á Tunez.

Serian las diez cuando llegamos á bordo; el capitan habia mandado disponer la cena, y nos sentamos á la mesa.

A media noche la luna apareció espléndida, y á su pálido brillar, pudimos todavía echar una mirada sobre aquel bello lago, al fin del cual se adivinaba, mas bien que se veia á Tunez.

Doblamos el cabo de Cartágo, y todo desapareció.

La mar estaba hermosa, el viento favorable: anduvimos durante la noche siete millas por hora, y por la mañana despertamos á la vista de la pequeña isla de Galite. Esta isla, como la de Montecristo, á la cual se parece algo, se encuentra habitada por conejos y cabras. Al saber esto, suplicamos al capitan que nos permitiese detenernos en ella algunas horas, y como siempre, accedió á nuestra peticion.

Algun tiempo antes de pasar nosotros, un suceso bastante curioso habia ocurrido en el lugar mismo en que nos encontrábamos. Una judia de Tunez se habia casado en Bona y vuelto á Tunez dos años despues de su casamiento. Indagáronse los motivos de este regreso, y el que pareció mas verosímil, fué que su ligereza de conducta habia disgustado á su marido, y se habia operado entre ellos una separacion material. No obstante, como algunos meses despues volviese el marido á Tunez en busca de su esposa, con la que al parecer vivia santa y alegremente, aquella suposicion que hemos dicho cayó completamente por tierra. Habia mas, el marido venia en busca de su mujer, porque al decir suyo, no podia vivir sin ella.

El habia fundado en Alger un nuevo establecimiento, y los dos esposos se embarcaron en un buque griego para ponerse al frente de él.

Pero la fundacion de este establecimiento era tan falsa como la armonía que parecia reinar en la pareja.

El judio no tenia otro proyecto que desembarazarse de su mujer, y el capitan del buque griego se habia convenido á complacerle, mediante la cantidad de dos mil piastras que recibió.

La casualidad vino en ayuda de ambos cómplices: el buque se vió cruelmente azotado por un tiempo duro, y el mareo se apoderó de la pobre mujer, en términos que le hubiera hecho imposible toda defensa, sobre todo cuando no se sospechaba amenazada de ningun peligro.

De repente el marido y el capitan entraron en su cuarto, la metieron en una caja, cerrándola bien, y la arrojaron al mar.

Era de noche, nadie vió esto, ni mortal alguno se apercibió de ello.

El buque era velero, y hacia siete millas como el nuestro, de manera que perdió pronto de vista la caja que flotaba al capricho del mar.

Tres horas despues, y cuando ya el dia empezaba á amanecer, el barco de vapor Spinx, que partió cinco horas despues que el griego, y que llevaba igual derrota, percibió un objeto que creyó primero una chalupa, y despues un cajon.

Detúvose el vapor y se envió en busca de aquel objeto una lancha. Los marineros de esta cogieron la caja, y la llevaron al buque, no sin que durante el trayecto dejasen de oir quejidos y llantos, pero como no tenian allí ningun instrumento, se contentaron con hacer fuerza de remo, y dirigir algunas preguntas que no eran contestadas sino por sonidos inarticulados.

Se colocó la caja sobre el puente, y se llamó al carpintero. El hacha y el escoplo hicieron presto su oficio, y la tapa saltó, dejando ver una mujer desnuda y medio asfixiada.

Era nuestra judia, la cual contó su historia. El *Spinx* iba tambien á Alger, y el capitan mandó que se le diese toda la fuerza de vapor posible. A eso del mediodia reconocieron el buque griego, y por la tarde ya se le habian dejado atrás.

El *Spinx* llegó á Alger doce horas antes que el otro. El capitan tuvo tiempo de hacer su declaracion, y la mujer su querella. Al poner el pie sobre el muelle, la primera persona que vió al marido fué su mujer, y detrás de ella un piquete de gendarmería.

En cuanto al capitan griego, viendo desde á bordo la prision del judio, no quiso saber mas, y se largó inmediatamente.

El marido fué juzgado, condenado á muerte y ejecutado, con grande alegría de los moros y árabes, para los que es siempre una diversion el ver quitar la vida á un judío.

Jenny Lind.

La célebre Jenny Lind se halla en la Habana. Hé aquí los precios señalados por el empresario por dejar oir sus gorgoritos:

«Por una luneta y una entrada 4 pesos 2 reales.—Por un palco de primera ó segunda 17 pesos.—Por uno idem de tercera 13 pesos.—Entrada general 2 pesos un real.—Los de las altas localidades son:—*Entrada y asiento en la tertulia 2 pesos.*—Idem idem en la cazuela 12 reales sencillos.»

Si la Jenny Lind no es un pico de oro, no será porque sus admiradores no la hayan suministrado metal para mandárselo hacer.

Digitized by Google

HIGIENE DENTARIA.

La boca es el centro y la parte mas notable de la fisonomía, de este espejo que raras veces nos engaña, y en el que se pintan todos los sentimientos que suelen agitar el corazon humano; trasparente vivo del alma que inmediatamente seduce ó inspira aversion.

En ella reside el gusto haciéndonos conocer las cualidades del sabor de los cuerpos; y por medio de este sentido precioso, nos prodiga los avisos necesarios á nuestra conservacion que se renuevan á cada instante bajo el carácter seductor del placer. La boca es tambien un auxiliar indispensable del estómago en el acto de la digestion, y ella es la que efectúa la primera de las trasformaciones sucesivas que convierten las sustancias de nuestro alimento habitual en elementos de nutricion para cada órgano, y en materiales para su acrecentamiento.

DE LOS DIENTES.

Aunque todas las cosas de que tenemos una idea exacta han recibido de nosotros una denominacion que las distingue, no se debe inferir de este hecho que tengamos un conocimiento completo de todas aquellas á las cuales nos vemos obligados á dar nombre, y los dientes son una prueba de esta verdad: bien sabemos que por la palabra *dientes* entendemos los cuerpos duros que, colocados á la entrada de la boca, sirven para cojer y dividir las sustancias que nos sirven de alimento; pero ¿Cual es la naturaleza de estos cuerpos?

Las personas que no estan muy versadas en la ciencia, están muy agenas de pensar que no podamos responder de una manera clara y categórica, principalmente despues de tantos escritos como se han publicado sobre este asunto; no obstante asi es la verdad.

Los unos, atendiendo á la dureza, á la apariencia esterior y á la composicion íntima de los dientes, los han asimilado simplemente á los huesos, y por consiguiente los han considerado como partes integrantes del esqueleto: los otros, guiados por reflexiones mas trascendentales han examinado directamente la manera de desarrollarse, y siendo esta análoga á la de las producciones epidérmicas, han concluido que deben colocarse en la misma clase que el pelo, las uñas y las astas.

Estas dos opiniones me parecen si no igualmente infundadas, á lo menos igualmente controvertibles; porque si por una parte los dientes difieren de los huesos, en que aquellos estan colocados esteriormente y no encerrados dentro de una cubierta cerulosa como el periosto, sino cubiertos con una capa ó barniz vidrioso, por otra parte tambien su acrecentamiento es limitado en la mayor parte de las especies y no indefinido como el del pelo y de las uñas.

Bástanos saber que son los órganos mas duros y mas blancos del cuerpo humano, situados en los dos bordes alveolares; cuando todos los dientes estan desenvueltos son regularmente treinta y dos, diez y seis superiores y diez y seis inferiores, aunque en esto se han observado grandes variaciones si hemos de creer lo que nos cuentan algunos autores; pero rara vez pasan de este número, y es mas frecuente que no llegen á él, ó porque la naturaleza no ha completado el número regular de sus simientes, ó porque se situan de modo que jamás salen fuera, ó porque los dientes se sueldan entre sí. (1)

Los dientes estan en hilera, en la mandíbula superior tienen sus raizes vueltas hácia arriba y en la inferior hácia abajo; pero asi su situacion como su direccion son frecuentemente viciosas. Cada fila de dientes que, como hemos dicho se compone de diez y seis, tiene cuatro incisivos, un canino á cada lado de éstos y cinco molares detras de cada canino.

Los incisivos, llamados asi porque sirven para cortar los alimentos, son los que rigurosamente se entienden en castellano bajo el nombre de dientes y son los cuatro del medio.

Los caninos, denominados asi por parecerse á los de los perros, son los colmillos; sirven para rasgar y estan al lado de los incisivos.

Los molares son las muelas, cuyo oficio es triturar los alimentos.

Los dientes de la fila superior, son en general mayores que los de la inferior, los de la segunda denticion mas grandes que los de la primera, en la mandíbula superior, de los cuatro dientes incisivos, los dos del medio son mayores que los otros dos, y al contrario en la mandíbula inferior.

Los colmillos son mucho mayores que los dientes propiamente dichos.

Las muelas, desde los colmillos van en aumento hasta la tercera inclusive; la cuarta es casi igual á esta, pero la quinta llamada y conocida por la muela del juicio es algo menor que la cuarta.

Los anatómicos dividen los dientes en cuerpo ó corona, cuello y raiz: cuerpo del diente se llama á la porcion que sobresale de las encías: la raiz de los dientes es la parte que está encerrada en los alveolos, y el cuello del diente es la porcion que media entre el cuerpo y la raiz, que solamente es cubierta por las encías.

Los dientes incisivos y los caninos no tienen mas que una raiz: las dos primeras muelas que son las pequeñas tampoco suelen tener mas que una pero las grandes tienen dos, tres, cuatro y rara vez cinco.

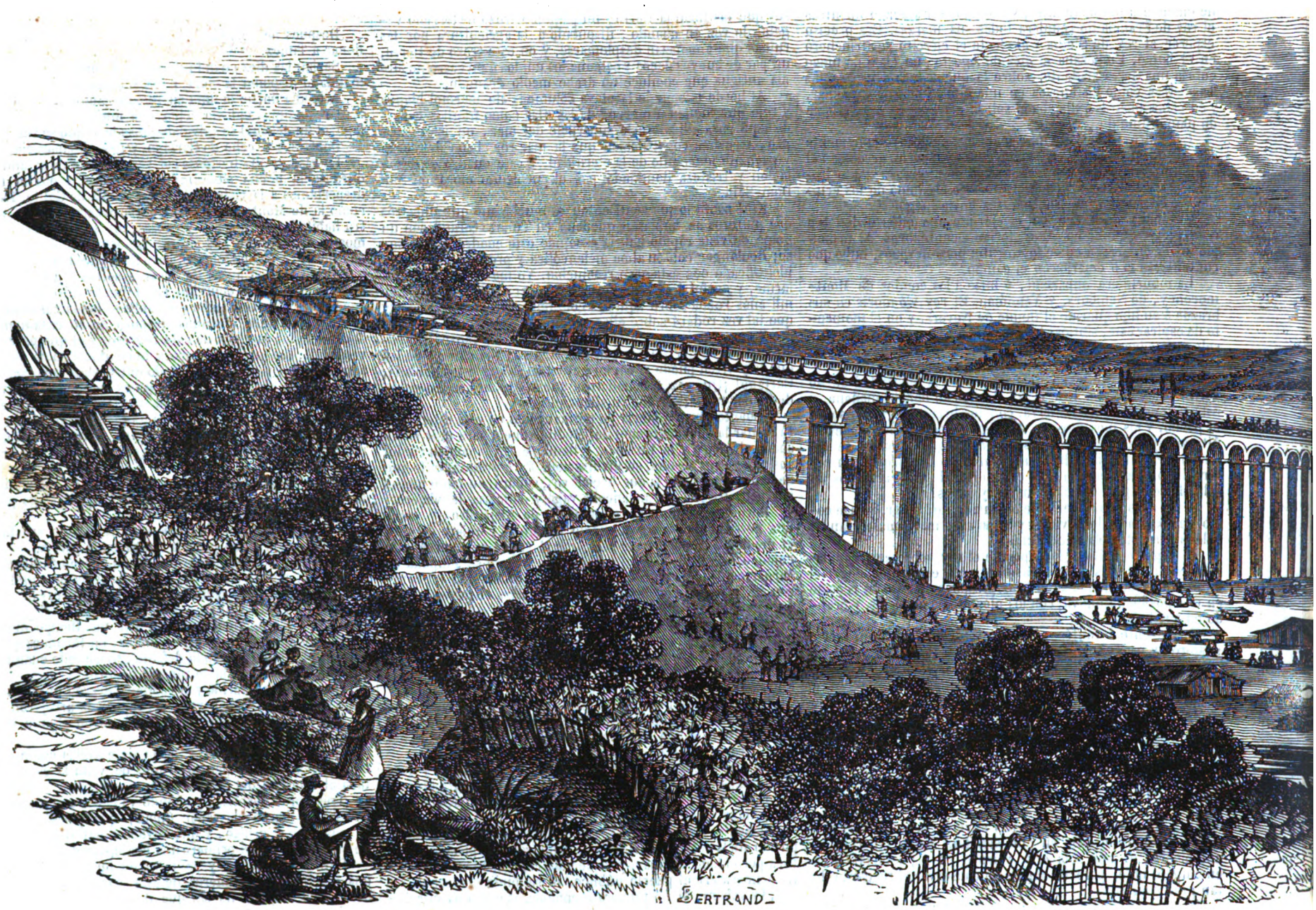
La raiz de los dientes incisivos, de los caninos y de los molares pequeños tienen casi siempre una direccion vertical, aunque algunas veces se encorva y forma un pequeño garfio.

Las raices de los molares grandes son divergentes; pero mas inclinados hácia afuera que hácia adentro: algunas veces su divergencia es tan considerable que no pueden salir por la abertura de los alveolos; otras veces, despues de haberse hecho divergentes vuelven á mudarse, de manera que abrazan una porcion del borde alveolar, y en estos dos casos es casi imposible arrancarlos sin llevarse una pequeña porcion de mandíbula.

(1) Tengo en mi poder varios dientes soldados entre sí.

PRIMERA DENTICION.

En los primeros meses no se halla en el feto vestígio de dientes, por no ser entonces mas que un mucílago confundido con el de las partes vecinas; solo al cuarto mes de la concepcion empiezan á conocerse los embriones de los dientes, y estos son bajo la forma de folículos ó sacos membranosos de un rojo oscuro, cuyo número es igual al de los dientes; estos toman sucesivamente mas consistencia hasta llegar al estado cartilaginoso, y adquiriendo pronto la solidez de huesos. Cuando los dientes han tomado un cierto grado de incremento llenan enteramente los folículos que les han servido de matriz, y como cada dia crecen mas, y sus raices llegan á tocar al fondo de los alveolos que no ceden á su presion, es preciso que su corona se abra paso al través de la película de los folículos y de la sustancia misma de las encias.



Puente del ferro-can

Por lo regular comienzan á salir los dientes hácia el sesto mes despues del nacimiento (1). En el órden con que se presentan se observa mucha variedad: sin embargo, de ordinario los primeros que salen son los dos incisivos pequeños de la mandíbula inferior, y luego los dos grandes incisivos superiores. Cerca del octavo mes aparecen los dos grandes incisivos inferiores á los cuales siguen en breve los dos incisivos superiores pequeños; concluido el primer año se manifiestan los cuatro caninos, primero los de la mandíbula inferior y luego los de la superior. De los veinte á los veinticuatro meses se dejan ver las cuatro primeras muelas llamadas de leche, que regularmente empiezan á salir en la mandíbula inferior; el tiempo en que salen las cuatro muelas siguientes apenas se puede determinar, porque aunque lo mas comun sea hácia los 6 ó 7 años, no obstante, estas salen muchas veces antes y con anticipacion de tres ó cuatro años. Finalmente, las últimas cuatro muelas ó las del juicio rara vez aparecen á los diez años; lo mas comun es hácia los diez y ocho ó veinticinco, y no pocas veces en la edad adulta y aun en la estremada vejez.

Aunque hemos dicho que los dientes cuando estan todos formados son treinta y dos, sin embargo, en la enumeracion que acabamos de hacer no hemos contado mas que veinte y ocho; porque á la primera muela de leche que es muy grande, la reemplazan en la segunda denticion dos muelas pequeñas, por lo que, á la que era segunda muela de leche le

(1) Se me consultó para ver un niño que tenia diez años y no presentaba señal alguna de dientes, y al año siguiente le salieron, lo que le ocasionó algunos accidentes de consideracion, y la dentadura presentó, tanto en su curso como en su forma, muchas irregularidades.

Digitized by Google

sucede en la segunda denticion la primera de las tres muelas grandes.

La época señalada para la salida de los diferentes dientes está sujeta á variaciones estraordinarias. Se han visto niños que han nacido con uno ó dos dientes manifiestos (1); al paso que en otros, los primeros dientes no salen hasta los ocho, diez y aun quince meses. En general se puede decir que cuanto mas robustos son los niños, tanto mas pronta es la salida de los dientes. Los incisivos y los caninos de leche se diferencian poco de los del adulto; solamente son mas pequeños y con una blancura azulada, y sus raices bastante largas cuando no son destruidas por los dientes de reemplazo: las cuatro molares de leche no tienen la forma de las cuatro pequeñas molares que deben reemplazarlas, y no pueden ser comparadas mas que á las gruesas molares, de las que se diferencian solamente por su conformacion. En la mandíbula superiór, la primera mucho mas gruesa que el canino, ofrece cuatro ó cinco tubérculos en su corona, tres en lo interior y dos en lo esterior: su raiz presenta tres divisiones, de las cuales, dos reunidas entre sí.

La segunda mas gruesa y redonda que la primera, tiene cinco tubérculos en su corona que es cilíndrica, de los cuales tres son esternos y dos internos, y tres divisiones separadas y divergentes; cerca del cuello se observa una reunion particular. En la mandíbula inferior las dos molares son un poco menos voluminosas, y presentan ordinariamente dos divisiones muy fuertes y separadas en su raiz.

El color de los dientes de primera denticion es generalmente de un blanco azulado; los dientes incisivos y caninos tienen mucho menos volúmen que los de la segunda denticion; su borde cortante es mas delgado y su corona mas hinchada y redondeada, sobre todo en lo esterior, en cuanto á su composicion química diferencia poco de la de los dientes de los adultos; parecen solamente contener un poco menos de fosfato de cal que estos últimos.

DEL ÓRDEN EN QUE SALEN LOS PRIMEROS DIENTES, Ó FENÓMENOS DE LA PRIMERA DENTICION.

La naturaleza, tan regular en su marcha como próvida en sus miras, ha querido que la vida de todos los seres organizados fuese una contínua série de actos, cuyos resultados generales son el acrecentamiento y la decadencia. No fué esceptuado el hombre de esta ley general, por cuya razon la carrera de su existencia está dividida en dos épocas esencialmente distintas; una en la que su cuerpo adquiere de dia un nuevo grado de perfeccion por el desarrollo de sus órganos y el de las funciones que ejecutan; y la otra en la que decrece, perdiendo progresivamente el principio que le animaba.

La primera es seguramente la mas notable de estas dos épocas, y se distingue por un órden de fenómenos que dependen de la naturaleza de la parte que se desenvuelve, así como del carácter de sus funciones. Estos fenómenos si se producen con regularidad, son una causa real de acrecentamiento y de perfeccion; pero si son irregulares ocasionan el dolor y la muerte. Los primeros tienen lugar cuando la naturaleza ejerce libremente su accion sobre los cuerpos que ella ha formado: los segundos provienen de los obstáculos que encuentra en su marcha por efecto de nuestras instituciones y de las causas físicas bajo cuyo imperio vivimos.

La aparicion de los dientes es sin duda uno de estos fenómenos mas importantes: ella se verifica en una edad en que el dolor produce grandes efectos, en que la alteracion de una parte se comunica prontamente al resto del cuerpo: por eso es una época notable en la vida del hombre, y si el médico debe estudiar profundamente todos los actos que la componen para poder combatir ventajosamente las numerosas perturbaciones que puede ocasionar, no es menos necesario á las personas encargadas de la educacion de la primera infancia, el conocimiento de la manera con que se efectua para poder prevenir sus desórdenes, y suspender sus peligrosos efectos, cuando las circunstancias no permiten recurrir á la intervencion de un médico.

El niño, algunos meses despues de su nacimiento, no hallando ya en el seno de su nodriza un alimento proporcionado á la importancia de sus necesidades, debe por precision buscar otros alimentos mas sólidos y abundantes, por lo que, sus quijadas comienzan á armarse en esta época de las piezas que son necesarias para la trituracion de las sustancias alimenticias. Veinte dientes, diez en cada quijada, se presentan sucesivamente de dos en dos, esto es, uno en cada lado de cada quijada; y es de admirar que estos veinte dientes no son mas que unos órganos de transicion, cuya singularidad no tiene lugar en todo el curso de la vida del hombre; por eso estos dientes se llaman temporales ó primitivos para distinguirlos de los que han de reemplazarlos mas tarde y que designan con el nombre de permanentes ó secundarios.

Los dientes empiezan casi siempre á romper las encias entre el sesto y séptimo mes. Los primeros que se presentan son ordinariamente los dos de adelante de la quijada inferior, que salen ó ya al mismo tiempo, ó ya con un intérvalo de quince á diez y ocho dias, y algunas veces de tres semanas. Algun tiempo despues se dejan ver simultánea ó sucesivamente los correspondientes de la quijada superior. Los inmediatos de abajo no tardan despues de romper las encias uno á la izquierda y otro á la derecha, á los cuales siguen luego los de arriba. Estos ocho dientes se llaman *cuneiformes ó incisivos*, y de estos los dos primeros toman el nombre de medios ó centrales, y los otros dos el de laterales.

A fines del primer año, ó mas bien durante el curso de los dos primeros meses del segundo, aparecen en cada quijada uno en cada lado, no los caninos como dijeron por error Sabattier, Bichat, Boyer y otros muchos anatómicos modernos, sino los dos primeros molares.

A estos suceden los caninos que á los quince, diez y ocho ó veinte meses vienen á ocupar el lugar que los primeros molares han dejado entre ellos y los incisivos laterales. Es raro que despues salgan otros antes de los veinte y dos, veinticinco y aun treinta meses; entonces salen todavía dos en cada quijada, uno á derecha y otro á izquierda, empezando siempre por abajo y estos son los dos segundos molares.

Terminado el nacimiento los veinte dientes, ya no hay cuidado sobre la denticion, y se dice que el niño tiene todos sus dientes, porque no deben nacer otros hasta los cuatro años y medio ó cinco; se les llama tambien *dientes de leche*, por que la mayor parte salen cuando el niño esta todavía en la lactancia.

Por esta simple esplicacion se vé que se pueden distinguir rigurosamente tres épocas en el trabajo de la primera denticion. La primera comprende desde el sesto ó sétimo mes de la edad del niño hasta los diez ó doce; la segunda se cuenta de los diez ó doce á veinte, y la tercera de veinte á treinta. Durante la primera, salen los ocho incisivos; en la segunda los cuatro primeros pequeños molares y los cuatro caninos, y en la tercera los cuatro segundos molares.

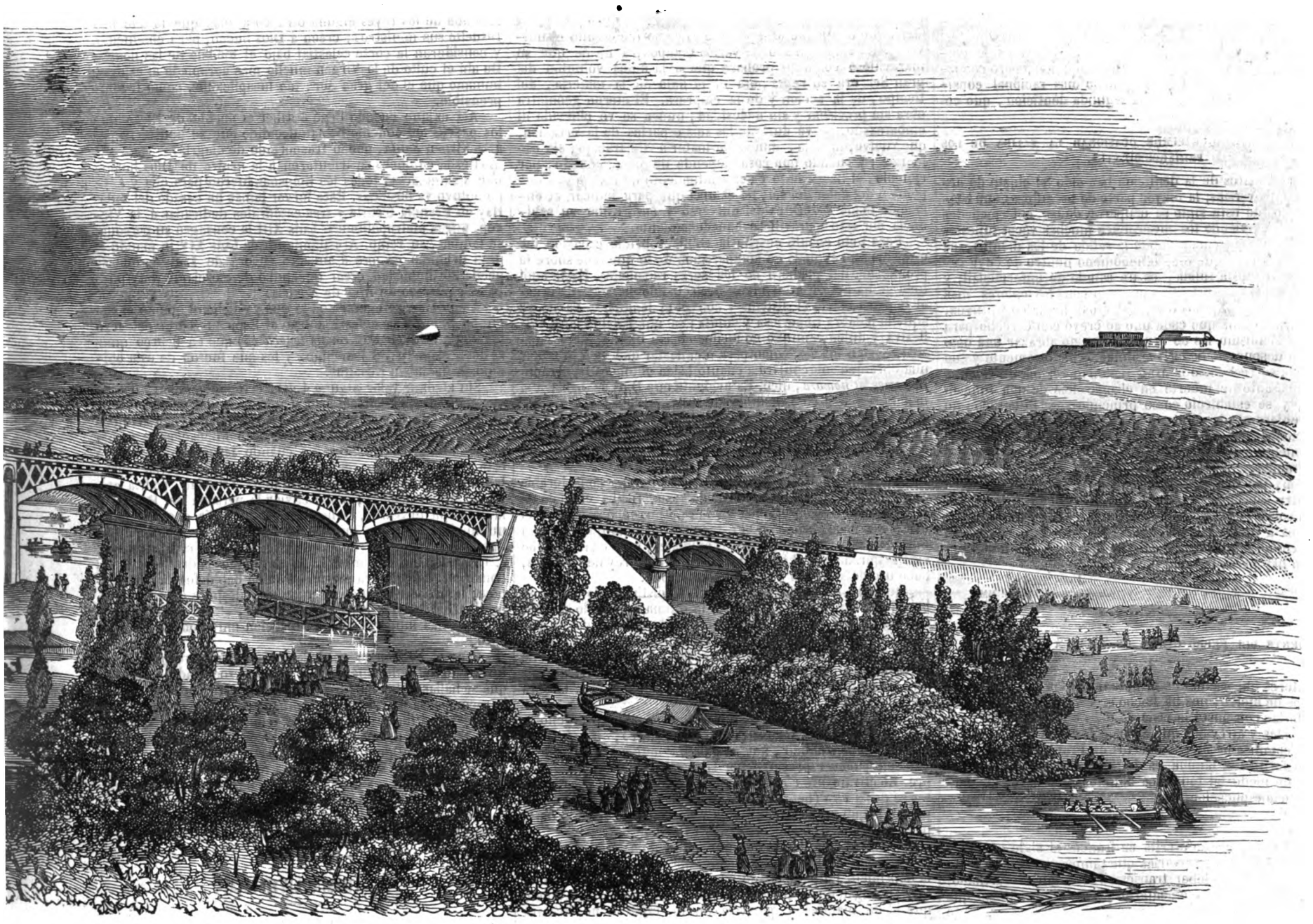
La salida ó la erupcion de los dientes de leche no siempre se efectúa en el mismo órden que acabo de indicar; he tenido muchas veces ocasion de observar, durante el curso de mi práctica, que la denticion empieza algunas veces mas temprano ó mas tarde; pero raras veces antes del sesto mes, y muy pocas despues del décimocuarto.

Sin embargo, se han visto niños de una estremada precocidad en esta parte: pues algunos han nacido con dientes, como Luis XIV, que vino al mundo con los dos incisivos centrales inferiores, y Mirabeau con dos gruesos molares. Se cree naturalmente que la presencia de estos dientes es la prueba de un desarrollo extraordinario, y el indicio de una constitucion robusta; pero la esperiencia ha demostrado algunas veces lo contrario, porque muchos de estos niños eran débiles, delicados y de corta vida.

He dicho que otras veces los dientes salen muy tarde, como á los diez y ocho meses, á los veinte y aun á los dos años.

En este caso la erupcion se efectúa en época mas inmediatas las unas de las otras, y algunas veces casi al mismo tiempo. Aunque muchos autores como Alfonso Leroy en su tratado de *Medicina materna*, pretenden que este retardo no ocasiona la mas ligera alteracion en la salud del niño, no me parece sin embargo exento de riesgo como lo veremos cuando se trate de los accidentes de la primera denticion; porque la naturaleza raras veces se desvia de su marcha ordinaria, sin perjuicio de la integridad de sus actos, ó por mejor decir sin detrimento de la salud.

(1) Yo he tenido ocasion de ver nacer un niño con los dos dientes incisivos de la mandíbula inferior bastante manifiestos.



de Tours á Orleans.

Digitized by Google

A fin de esplicar esta materia con la mayor exactitud posible, me ha sido necesario entrar en pormenores minuciosos sobre el nacimiento de cada diente, de todo lo cual podria resultar algun olvido relativamente á la marcha ordinaria de la primera denticion, me ha parecido útil reproducirlos en un cuadro exacto; pero debo advertir que este cuadro no contiene mas que las épocas mas habituales, que son el resultado de las observaciones del mayor número de los mejores fisiologistas y autores que han escrito especialmente sobre la denticion, asi como de las que me ha proporcionado mi propia esperiencia.

PRIMERA DENTICION, Ó ÉPOCAS DE LA SALIDA DE LOS DIENTES DE LECHE.

1.ª época.	De 6 á 8 meses,	los 4 incisivos medios.
	De 8 á 10 »	los 4 incisivos laterales.
2.ª época.	De 10 á 14 meses,	los 4 primeros pequeños molares
	De 15 á 20 »	los 4 caninos.
3.ª época.	De 20 á 30 »	los 4 segundos pequeños molares

Algunos autores, viendo que los cuatro primeros gruesos molores, aunque aparecen mucho tiempo despues de la primera denticion, salen sin embargo antes que esta se remueve, los han colocado en la clase de los primeros dientes, advirtiendo que se diferencian de estos en que no se reemplazan. Yo mismo profesé tambien esta opinion, pero conozco que es poco lógica, y que es mucho mas racional considerarlos como los primeros de la segunda denticion, que como los últimos de la primera.

DE LOS ACCIDENTES QUE PUEDE OCASIONAR LA SALIDA DE LOS PRIMEROS DIENTES.

Los accidentes de la denticion han sido el objeto de ardientes controversias; la mayor parte de los autores que hasta principios de este siglo se ocuparon de las enfermedades de la infancia, viendo los desórdenes muchas veces funestos que acompañan frecuentemente la salida de los dientes, se inclinaron á creer que todo el fenómeno dentro de cuya esfera se efectua esta salida, es un estado de enfermedad; y partiendo de esta idea, han pintado con los colores mas sombríos el cuadro de los diversos actos que la constituyen.

Pero, á medida que cada uno se creyó con derecho para hacer por sí mismo las observaciones y no abrazar una opinion sino despues de haberla examinado maduramente y con detencion, se reconoció la exageracion que habia en ver una causa incesante de muerte en el egercicio de una funcion natural, y se estableció como principio que la denticion no es una enfermedad, como no lo es el parto natural. Estas dos funciones son operaciones dolorosas de la naturaleza, que esponen á los individuos que los sufren á peligros mas ó menos grandes.

No son, por otra parte, las únicas funciones que sujetan nuestra especie á la triste necesidad de sufrir: la menstruacion sobre todo, cuando empieza á fijarse ¿no espone á las jóvenes á muchos accidentes? Sin embargo, no puede mirarse como enfermedad, puesto que es la condicion sin la que no hay perfecta salud en la muger. (1)

JOSÉ LEON.
(Cirujano dentista de SS. MM.)

PUENTE DEL FERRO-CARRIL DE TOURS Á ORLEANS.

El interés que escitan en la actualidad las obras relativas á caminos de hierro, nos ha hecho creer que nuestros lectores recibirian con gusto la vista de una de las construcciones mas colosales y atrevidas que se han hecho en las diversas líneas de caminos de hierro abiertos en Francia á la circulacion. Por fortuna la lámina es de tales dimensiones y presenta de un modo tal todos los detalles de la obra, que hace inútil toda esplicacion.

De una obra curiosa escrita en francés el siglo pasado y que poseemos entre otras varias que tampoco carecen de interés, hemos creido deber transcribir el siguiente artículo. Su lectura no necesita comentarios, y solo advertimos que es bien doloroso que desde el año 1773 hasta el presente haya la humanidad adelantado tan poco en moralidad, que hoy mismo nada deba rebajarse en lo sustancial al artículo que anunciamos, y quisiera Dios que no hubiera motivo de poder añadir demasiado á sus tristes reflexiones!

El Kischá.

María Shurmann ha propuesto este problema: ¿el estudio de las letras conviene á una muger?

Schurmann sostiene la afirmativa, quiere que la muger no escluya ciencia alguna, ni aun la teología, y pretende que el bello sexo debe abrazar la ciencia universal, porque el estudio dá un conocimiento que no se compra con los peligrosos socorros de la esperiencia; y que aun cuando costase algo á la inocencia, seria conveniente pasar por cima de ciertas reservas, en favor de aquella prudencia precoz, que por lo demás se hallará secundada por el estudio cuyas meditaciones debilitan ó corrigen las propensiones viciosas.

La educacion de las mugeres se halla tan descuidada en todos los pueblos, aun entre aquellos que pasan por mas civilizados, que es en estremo sorprendente se cuente entre la muger tan elevado número de celebridades por su erudicion y sus obras. Desde el libro de las mugeres ilustres de Bocacio, hasta los enormes en 4.°, del mínimo Vularion Costa, tenemos en este género un gran número de nomenclaturas, y Wolf ha dado un catálogo de mugeres célebres por continuacion á los fragmentos de ilustres griegos que han escrito en prosa (2). Los judíos, los griegos, los romanos, todos los pueblos de la Europa moderna han tenido mugeres sábias.

(1) Sin ella, la belleza ó no nace ó muere: el alma cae en abatimiento y el cuerpo en un estado de languidez. (Roussel, Sistema físico y moral de la muger.)

(2) Ha publicado aparte los fragmentos de Safo y los elogios que esta ha recibido.

Es por lo tanto estraño que tantas preocupaciones contra la perfectibilidad de las mugeres se hayan establecido sobre la pretendida relacion de la *superioridad del hombre sobre la muger*. Cuanto mas se profundiza este hecho tan singular, (porque lo es infinitamente que el objeto de la adoracion del hombre sea su esclavo ser do quier) tanto mas se echa de ver que se halla principalmente fundado sobre el otro del mas fuerte, la influencia de los sistemas políticos, y sobre todo la de las religiones; porque el cristianismo es la única que conserva á la muger de una manera clara y precisa todos los derechos de la igualdad.

No tengo ningun deseo de recomenzar las discursiones que Pozzo ha llamado con tan poca galanura *paradojas*, en su obra titulada: *La muger mejor que el hombre*. Pero es tan natural cuando se considera el precio de ese don del cielo que se llama belleza, penetrarse de aquella viva y encantadora imágen, que pronto se hace uno su entusiasta: y cuando se leen en seguida los libros santos, ya no se admira uno de que la muger sea el complemento de las obras de Dios; de que no la haya producido sino despues de todo cuanto existe, como si hubiese querido manifestar que iba á cerrar su obra sublime con la obra maestra de la creacion. Bajo tal punto de vista, acaso mas religioso que filosófico, es como quiero yo considerar á la muger.

No de una manera impetuosa es como fué creado el universo. Ha sido formado en varios tiempos, á fin de que su maravilloso conjunto probase que si la única voluntad del gran Ser era su regla, era él el amo de la materia, del tiempo, de la accion y de la empresa. El eterno geómetra obra sin precision y sin necesidad; nunca se vé obligado ni embarazado. Se vé durante los seis espacios de la creacion, que vuelve, modela, mueve la materia sin trabajo, sin esfuerzos; y cuando una cosa depende de otra, cuando, por ejemplo, el nacimiento y acrecentamiento de las plantas dependen del calor del sol, no es mas que para indicar el enlace de todas las partes del universo y desarrollar su sabiduría por este maravilloso encadenamiento.

Pero todo cuanto enseña la Biblia sobre la creacion del universo, no es nada en comparacion de lo que dice sobre la produccion del primero de los seres racionales. Hasta aquí todo se ha hecho á mandato; pero cuando se trata de crear el hombre, varía el sistema y con él el lenguaje. Ya no es aquella palabra imperiosa y súbita; es una palabra mas reflexiva y dulce, aunque no menos eficaz. Dios celebra consejo consigo mismo, como para manifestar que vá á producir una obra que sobrepujára á cuanto hasta entonces ha creado. *Hagamos al hombre*, dice. Es evidente que Dios se habla á sí mismo. Es una cosa inaudita en toda la Biblia, que ningun otro, á no ser Dios, haya hablado de sí mismo en número plural: *hagamos*. En toda la escritura solo habla Dios así en dos ó tres partes; y este lenguaje estraordinario no empieza á aparecer mas que cuando se trata del hombre.

Hecha esta creacion transcurre un tiempo considerable antes que este nuevo ser, de doble sexo, reciba el soplo de vida; lo cual solo se verifica en la séptima época. Adan ha existido mucho tiempo en el estado de pura naturaleza, y sin tener mas que el instinto de los animales; pero cuando hubo sido inspirado por el soplo, hallándose Adan rey de la tierra, hace uso de su razon y dá nombres á todo.

Hé aquí, pues, dos creaciones bien distintas; la del hombre, la de su espíritu; y solo en la última es cuando aparece la muger. Esta no es creada de la nada como todo lo que precediera; sale de lo mas perfecto que existia; ya no quedaba nada por crear; Dios estrae de Adan lo mas puro de su esencia, para embellecer la tierra con el mas perfecto ser que jamás hubiese habido; de aquel que completaba la obra de la creacion.

La voz de que se vale el legislador hebreo para denotar este ser equivale á varona (1) en latin *virago*, que el francés no puede traducir, que la palabra muger no espresa, y que solo puede espresarse por la idea de potencia del hombre. Efectivamente *vir* significa hombre y *ago* yo obro. Antes se decia *vira* (hembra) (2) y no *virago*. Pero los Setenta, juzgando que por la palabra *vira* no se daba el sentido de la palabra hebrea, le añadieron *ago* (3).

No me admiro, pues, de que Shurmann releve tanto la condicion del bello sexo, y se indigne contra las sectas que la deprimen. La parábola de que se vale la escritura al formar la muger de la costilla de Adan, no tiene mas objeto que el de manifestar que esta nueva criatura no formará mas que un solo individuo con la persona de su marido, que es su alma y su todo. Solo la tiranía del sexo fuerte ha podido alterar estas nociones de igualdad.

Tales nociones estaban bien distinguidas en el paganismo, puesto que los antiguos asociaron ambos sexos en la divinidad: Véase ahí una cosa bien comprobada, independientemente á todo sistema sobre mitología. Si los paganos colocaban al hombre desde el instante de su nacimiento bajo la salvaguardia del poder, de la fortuna, del amor y de la necesidad, pues eso queire decir Dynamis, Tyché, Eror y Ananché, esto no era problablemente mas que una ingeniosa alegoría para espresar nuestra condicion, puesto que pasamos nuestra vida en mandar, obedecer, desear y procurar. De otro modo habria sido confiar el hombre á unos guías bien estravagantes; pues que el poder es la madre de las injusticias, la fortuna la de los caprichos; la necesidad produce las malas acciones, y el amor se halla rara vez de acuerdo con la razon.

Pero por encubiertos que se hallen los dogmas del paganismo, no quedan dudas absolutamente sobre la realidad del culto de las principales divinidades, y el de Juno, muger y hermana del padre de los dioses, fué uno de los mas universales y de los mas acatados. Estos epitetos de *muger* y de *hermana* manifiestan bastante su poderío: lo que dá las leyes puede reprimirlas. Este célebre y no menos cómodo secreto de resguardar su virginidad bañándose en la fuente Canathus en el Peloponeso, era una prueba de las mas manifiestas de aquel poder que lejitima todo en los dioses, como en los hombres. El cuadro de las venganzas de Juno, espuesto sin cesar en los teatros, propagaba el terror que inspiraba aquella formidabla diosa. La Europa, el Asia, el Africa, los pueblos bárbaros (1) como los civilizados la honraban y temian á porfía. Se la consideraba como reina ambiciosa, fiera, celosa, dividiendo entre su esposo y ella el gobierno del mundo, asistiendo á todas sus deliberaciones, y temida de él mismo.

(1) Génesis. 2. 23.
(2) *Vira* de *vir*.
(3) El aleman ha conservado el antiguo rito en mânnin, de mann, y que equivale á vira. Man ó virdne mânnin heisseu. Gen. 2, 23.

Un homenage tan universal, que no es sin duda el mas lisongero de los que se han tributado á la belleza hecha para seducir que no para terrorizar, prueba cuando menos que en las ideas de los primeros hombres el trono del mundo se dividió entre los dos sexos (2). Un escritor ilustre, del siglo pasado, ó de mas lejos, no ha tenido reparo en decir que esta preeminencia de Juno sobre los demás dioses era el verdadero orígen de que provenian los escesos de adoracion en que incurrieron los cristianos con respecto á la vírgen María. El mismo Erasmo ha pretendido que la costumbre de saludar á la vírgen en el púlpito, despues del exordio del sermon, provenia de los antiguos. En general los hombres procuran unir á las ideas espirituales del culto, ideas sensibles que les halaguen y que muy luego apagan á las primeras. Porque refieren y estan muy precisados á referirlo todo á sus ideas, sin atencion á las cuales nada pueden aprender; además saben que en todos los pueblos no se saca del lodo y afeccion de los reyes alguna otra cosa mas que lo que han resuelto sus ministros; creen á Dios bueno, pero conducido, y consideran la corte celestial bajo el modelo de las demás. De ahí el culto de la Vírgen mucho mas apropiado al espíritu humano que el del gran Ser, tan inesplicable, como incomprensible.

Asi es que cuando llegó á saber el pueblo de Efeso que los padres del concilio habian decidido que se podria llamar á la Vírgen *Santa*, quedó trasportado de alegría.

Desde entonces se tributaron á la madre de Dios homenages singulares; todas las limosnas fueron para ella y J. C. no obtuvo ya ofrendas. Este fervor jamás ha cesado del todo. Hay en Francia treinta y tres catedrales dedicadas á la Vírgen, y tres metropolitanas. Luis XIII la consagró su persona, su familia, su reino. Al nacimiento de Luis XIV le mandó el peso del niño en oro á nuestra señora de Loreto, que se puede sin impiedad creer que hubo de mezclarse muy poco en el embarazo de Ana de Austria.

Algo de mas singular que lo que va dicho es que en el segundo siglo de la iglesia se hizo al Espíritu-Santo del sexo femenino. En efecto, *rouats touach* (3) que en hebreo quiere decir espíritu, es femenino, y los que fueron de esta opinion se llamaban Elisaitas.

Sin atribuir valor alguno á esta errónea opinion, observaré que los judíos jamás han tenido ideas del misterio de la Trinidad. Los mismos apóstoles estuvieron muy persuadidos de el dogma de la unidad de Dios sin modificaciones; y solo en los últimos momentos fué cuando Jesucristo les roveló este misterio. Luego, cuando Dios ha querido enviar sobre la tierra una de las tres personas de la Trinidad, podria enviarla sin encarnarla; podia enviar la persona del Padre, ó la del Espíritu Santo, como la del hijo; podia encarnarla en un hombre como en una muger. La eleccion divina parece una suerte de preferencia ó de atencion para con la muger. J. C. ha tenido una madre, no ha tenido padre (entre los hombres). La primera persona á quien habló fué la Samaritana; la primera á quien se manifestó despues de su resurreccion fué á María Magdalena. En fin, el Salvador siempre tuvo por las mugeres una predileccion muy honrosa para su sexo.

Pero el homenage verdaderamente lisongero para él, la invencion verdaderamente útil para las sociedades, seria el que se hallasen los medios mas propios para dar á la belleza la recompensa de la virtud, á animar esta misma por medio de aquella, á fin de que todos los hombres pudiesen escitarse á hacer el bien de sus hermanos, y por los placeres del alma y los de los sentidos, para que todas las facultades con que ha dotado el Ser Supremo á nuestra especie, concurriesen á hacernos amar sus justas y bienhechoras leyes. No es absolutamente imposible llegar un dia á este término, tan vivamente deseado por el patriotismo, por la sabiduría, por la razon; pero, Dios mio, qué distantes estamos aun de él!!!

(1) Se hallarian en la antiguedad muchos usos que confirmasen esta opinion. En Lacedemonia, por ejemplo, cuando se iba á consumar el matrimonio, la muger se ponia un vestido de hombre, porque es la muger la que dá á luz al hombre.

(2) En Egipto, en los contratos matrimoniales entre soberanos, la muger tenia la autoridad del marido. (Diod. d. Lic. l. 1 cap. 27.)

(3) El autor quiere decir ruaj y dajah, probablemente.

FANTASIA LITERARIA.

UN RECUERDO DEL PRIMER AMOR.

I.

LA APARICION.

¡Dichoso aquel que no recuerda nada!

Cuántos hay en el mundo, que mirando con indiferencia los acontecimientos, ni recuerdan el pasado, ni miran al porvenir.... tan solo viven del presente.

Cual si se hubiese amontonado sobre su corazon toda la nieve de los Alpes, en medio de la estoicidad mas espantosa, ni tienen una lágrima que derramar sobre la tumba del pariente ó del amigo, ni un encantado recuerdo del primer amor.

¡Dichosos ellos...!

Del primer amor, he dicho, del primer amor verdadero, que deja en el corazon una herida, que muy tarde... ó nunca se consigue cicatrizar.

¿Quién duda que solo una vez se ama verdaderamente? ¿Quién niega la escelencia del primer amor?

Niéganla los que confundiendo sus pasageros devaneos con un verdadero cariño, han conseguido que su corazon no lata una sola vez embriagado de felicidad.

Escucha, lector, la historia de un amor primero.

. . . . . .

La primavera nos cerca con sus ruisueños atractivos.

Trato de emprender un viaje de pura distraccion, y le emprendo para un Sitio Real, que no juzgo necesario señalar aquí porque le adivinarás tú sin gran trabajo.

Digitized by Google

Hay en él unos jardines deliciosos: fragantes flores y parleras aves. Respírase una atmósfera embalsamada y fresca, y para las horas de calor, posee verdosas enramadas bajo las cuales no hay por qué temer los rigores del ástro del dia. Surcan la tierra multitud de arroyos, á cuya fresca orilla me sentaba embelesado, porque todo me parecia allí hermoso, encantador.

Una tarde que me ocupaba en leer, estaba recostado junto á una fuente y á mi lado tenia el vaso con que de vez en cuando bebia del agua que á mi vista brotaba, tan cristalina como agradable al paladar.

Repentinamente advertí que se agitaba el ramage: torné mis ojos y un ser indefinible por lo bello, vino á turbar mi paz y mi sosiego. Vibró su voz despues, saludándome, y aunque merced á mi sorpresa ni aun respuesta obtuvo, así continuó con eco dulce y armonioso.

—Caballero.... ¿me haceis el obsequio de prestarme ese vaso?

No me fué posible contestar, pero levantándome instintivamente con rapidez, le llené del cristalino líquido y se lo presenté.

—Gracias.....

Modularon sus labios de grana; y aunque nada mas dijeron, dijo muchísimo una tierna mirada que con avidez recogí.

—Yo nada pude contestar.

Alejóse lentamente y antes de ocultarse entre la espesura, volvió dos veces la cabeza para mirarme.

Perdila por fin de vista, volví de mi letargo y dudé.

¡Siendo sueño hubiera deseado no despertar...! ¡Estando despierto creí haber soñado!

¿Cómo esplicar aquel fenómeno? ¿Cómo aquella niña encantadora se hallaba en aquellos sitios, sola al parececer, y en hora tan avanzada? ¿quién era? ¿de dónde venia?... ¿á donde se fué?

Todas estas ideas se agolparon en pocos instantes á mi imaginacion, y cuando para salir de dudas iba á lanzarme en seguimiento de mi desconocida, el ramage volvió á separarse y apareció mi angel.

—Mi mamá, dijo, que está sentada descansando á pocos pasos de aquí, me encarga os dé las gracias por tanta amabilidad.

—¿Y no os mereceré por ella señorita, dije en un momento de enagenacion, alguna pequeña recompensa?

—No os entiendo.....

—Me esplicaré.... ya que he sido tan afortunado en conoceros, quisiera que me otorgáseis un favor.

—Y cual es ese, caballero.

—Vuestra mano, señorita; por favor dadme vuestra mano...

—Tomad...!

Y sin vacilar, coloradas de carmin sus mejillas, me alargó su blanca mano, en la que imprimí dos ardientes besos.

—¡Adios! me dijo.

—Un momento más, añadí: decidme por compasion vuestro nombre.

—Isela... me respondió: ¿y el vuestro?

—Eduardo... que os ama aunque no os conoce.

—Adios: repitió.

—Y adios: contesté.

Nuestras miradas se habian cruzado de nuevo. ¡Cuánto querian decir para los dos y en particular para mí, que estaba dominado por la mas amorosa pesadilla!

II.

EL BAILE.

¿Y te debo yo cansar ahora, lector, con la pesada narracion de mis pasos inútiles y de mis intentos fustrados antes de conseguir entablar relaciones con la familia de la muger que adoraba?

No: nada de esa conduce á mi propósito. Conténtate por lo tanto, con saber una escena que tuvo lugar en cierto baile, siempre para mí de triste y á la vez placentero recuerdo.

Bailábamos un wals.

Estrechamente enlazados, nuestros corazones se comunicaban sus recíprocos latidos; pero nuestros labios permanecian cerrados. Era la primera vez que, despues de la escena de la fuente, nos volvíamos á reunir y así como hay momentos en que se necesita de la palabra para manifestar lo que pasa en el corazon, los hay tambien en que el silencio dice mas que la palabra.

Cesó el wals.

—¿Me amais, Isela? fué lo primero que mis labios pronunciaron.

—Y vos me lo preguntais, contestó: quien sino vos ha robado á mi corazon aquella encantadora tranquilidad que no ha muchos dias gozaba.

—¿Me habíais visto en otras ocasiones? la pregunté.

—Jamás.

—Tampoco yo á vos... y sin embargo os ví y os amé.

—Tambien yo.... yo que ignoraba lo que era amor y no conocia otro cariño que el que profeso á mis padres.

—¿Me amareis siempre, Isela?

—¡Hasta la muerte!!

Fatal palabra que heló la sangre en mis venas y que cual negro augurio, vino á cubrir de luto mi corazon. Pocos conocen la influencia de una palabra en un momento dado; pocos saben la série de pensamientos que despierta en la imaginacion una frase ligeramente articulada.

¡Habló de muerte cuando todo era vida!... ¡recordó el mas amargo de los acontecimientos, cuando gozábamos del mas feliz de los instantes!... no pude menos de entristecerme.

Paseábamos por el salon del baile sumidos hacia algunos instantes en un éxtasis profundo. Ni nos distraia la algazara de las demas parejas, ni escitaban nuestra curiosidad otros muchos incidentes, conque un observador minucioso pudiera haberse entretenido. Súbitamente una seca voz resonó en mis oidos sacándome de mi distraccion, y al volver la vista, me hallé con un hombre que articuló estas palabras.

—Necesito hablar con V., caballero.

—No lo rehuso contesté.

El desconocido se apartó, yo dejé por breves instantes á mi pareja, que nada habia notado, sentada al lado de su mamá; y me dirigí á uno de los salones de descanso, donde el interpelante me esperaba.

—A vuestras órdenes, le dije y sed breve.

—No trato de molestaros por mucho tiempo, replicó: no os conozco ni deseo conoceros... pero quiero que renuncieis á toda esperanza sobre el cariño de esa jóven.

—¿Qué títulos os adornan y dan derecho para que podais hacerme semejante intimacion?

—Los que me conceden una pasion mas antigua que la vuestra... que la vuestra, que acaso no podrá caracterizarse sino como un mero pasatiempo.

—Os equivocais... Amo y soy amado, caballero... ¿Podeis acaso decir lo mismo vos.

—Y quien podria disputármelo.

—Yo.

—Vos...!

—Si: yo que os reto á que me desmintais: yo que estoy perdiendo el tiempo inutilmente en el solo hecho de contestar á vuestras inoportunas preguntas.

—Me dareis una satisfaccion, esclamó.

—La que querais.

Y arrojando á sus pies una tarjeta con las señas de mi habitacion, torné sin mas esplicaciones al salon del baile. Cuando algunos pasos mediaban ya entre mi antagonista y yo, percibí aun su voz, trémula de furor, que lanzaba esta amenaza.

Temblad los dos!!!

III.

EL SUEÑO.

Las cinco de la tarde acababan de sonar.

Quince dias se habian pasado desde la noche de aquel en que tuvo lugar el baile referido.

Lucha el amor con un casi invencible obstáculo... Isela tiene un padre que se opone á nuestra felicidad: la inocente paloma dificilmente puede luchar con tan formidable enemigo.

Isela tiene tambien una madre... Dulce antídoto contra las exigencias del primero, es sabedora de nuestro cariño y le proteje llena de verdadero interés.

¡Hay en el corazon de la muger tanta poesía, tanta inclinacion hácia el amor, que causa desconsuelo verle viciado, las mas veces, por los continuos desengaños que sufre en este mundo corrompido!

Todas las tardes; casi siempre solos, y por lo tanto con entera libertad, tenemos nuestras entrevistas en un jardin de la casa donde habitaba mi amada. Colocada ella en su ventana y yo sobre un asiento de piedra que hay debajo, conversábamos largamente.... pero siempre de una misma cosa... siempre de amor.

La he contado mi entrevista con el desconocido; sus pretensiones y hasta su amenaza, y la he manifestado el involuntario temor que aquel suceso me habia inspirado. Ella sin embargo, no le conoce mas que de vista y por sus cartas, que nunca recibieron contestacion: le odiaba, sin saber por qué, en un principio, despues le aborrece porque es mi enemigo. Ninguno de los dos le hemos vuelto á ver desde la noche mencionada.

He dicho poco hace, que habian pasado quince dias desde la noche del baile y que las cinco de la tarde sonaban al entrar yo en el jardin: en él me encuentro por primera vez á Isela, que no me aguarda como de costumbre en su ventana.

Me coje de la mano, me conduce junto á una fuentecilla que hay al lado de una rústica cabaña y haciéndome sentar á su lado, me dice de esta manera.

—¡Cuánto he sufrido anoche..! Tenia necesidad de verte, de contarte un sueño misterioso, que inutilmente me he procurado esplicar.

—Pues bien, la contesté: ya me tienes junto á tí, habla.

Pasó la mano por su frente virginal recordando, y empezó la historia de su sueño de esta manera.

—Creia encontrarme junto á la misma fuente en donde por primera vez te ví. Tú estabas á mi lado como ahora; me mirabas con enamorados ojos, como ahora; estrechabas mis manos entre las tuyas como en estos momentos.

Yo callaba y hablabas tú, tantas ternezas pronunciaban tus labios y era tan abrasador el fuego de tus miradas, que mi corazon se ardia y latiendo con violencia parecia querer salirse del pecho.

En mi ardiente delirio, conocí la necesidad de humedecer mi boca, te pedí un vaso de agua que me acercaste á los labios, á la vez que los tuyos se inclinaban tambien hácia el vaso, en que los dos queríamos beber á la vez.

No sé para conseguirlo que esfuerzo hicimos; solo si sé, que apenas habíamos gustado del delicioso líquido, cuando el vaso cayó rompiéndose en mil pedazos y perdiendo para siempre su transparente pureza.

—¿Y nada más, Isela?

—Si: recuerdo que quedamos tristes; que nos hallábamos próximos á llorar nuestra torpeza, como si la pérdida de un frágil vaso mereciera tanto sentimiento: recuerdo tambien que me sacó de mi estupor un estraño ruido originado sobre nuestras cabezas.

Alcé los ojos y ví con indefinible asombro, que un ave de rapiña de colosales dimensiones, cernia sobre nosotros sus alas, graznando lúgubremente. Yo te llamé llena de miedo y no me oiste, quise agarrarme á tu brazo pero mis intentos fueron inútiles, porque al observarlo el negro pájaro, me aseguró con sus garras, y despreciando mis jemidos, partió conmigo volando.

Entonces desperté.

—No entiendo la significacion de tu sueño, Isela.

Dije disimulando mi inquietud y el estraño efecto que con su relacion me habia causado: despues cogiéndola una mano y llevándola á mi corazon, añadí con objeto de disipar su tristeza.

—¿No es verdad que me amas, Isela? Pues entonces por qué te inquietas; por qué te intimidas con las quimeras de un sueño engañoso?

—Tienes razon... te adoro tanto; es tan violenta la pasion en que me abrasó, que de todo temo y por todo me alarmo.

—Tu serás mia, Isela; mia muy pronto y entonces la tranquilidad reemplazará á todas tus inquietudes.

Nuestra exaltacion llegaba á su colmo; mezclábanse nuestros suspiros, un estrecho nudo formado por nuestros brazos contenia los latidos del corazon, un denso vapor cegaba finalmente nuestros ojos. Isela dejó caer su cabeza desfallecida sobre mi pecho; la mia se inclinó sobre la suya.

Una nube de verano, súbitamente aparecida, empezaba en aquellos momentos ó soltar algunas gotas de agua. Fué preciso levantarnos de nuestro asiento y penetrar en la gruta que teníamos al lado.

Media hora despues salíamos de ella.

Isela con los ojos fijos en el suelo y con un vivo carmin en las mejillas, recordaba de su sueño el malogrado vaso que se quebró por no poderse componer jamás.

IIII.

RAPTO Y VENGANZA.

La primera parte del sueño, se habia cumplido. La segunda se iba á cumplir á las pocas horas.

Isela desaparece de su cuarto aquella misma noche. Soy llamado é interrogado por sus padres que muy pronto se convencen de mi inocencia y se enteran de mis sospechas acerca del raptor. Los dos me suplican que salga en busca de su hija, cuya mano me conceden si se la devuelvo.

Hace muy pocas horas que ha amanecido.

Dos criados me acompañan en mis pesquisas. Bien armados y resueltos á no descansar hasta conseguir nuestro objeto, partimos al galope en direccion á los montes.

Despues de mil vueltas y revueltas en que inútilmente gastamos todo el dia, descubrimos en la tierra pisadas de caballos y los surcos que han dejado las ruedas de un carruaje. Estas señales nos animan; seguímoslas resueltamente y ellas nos conducen á una pequeña casa circundada de peñascos y maleza, herméticamente cerrada, pero á cuya puerta hay un coche de camino desenganchado y lleno de polvo.

Apeámonos en silencio, preparamos nuestras armas y llamamos á la puerta. Abrese esta y mi enemigo aparece ante nosotros.

Sorprendido de tan inesperada visita, retrocede y quiere cerrar la puerta; pero mis criados se adelantan, pugnan y penetran en el portal.

—¡Sujetadle!

Grito yo penetrando en la estancia contigua. Un triste espectáculo se presenta ante mis ojos.

En un mal tablado y sobre un sucio colchon, yace Isela, entregada á la mas amarga desesperacion. A su lado, sentada en una piedra, se observa la figura repugnante de una vieja mal vestida, que lanza al verme entrar un penetrante grito y cae privada de conocimiento.

Isela no me habia reconocido en el primer momento, mas incoporándose al oir la esclamacion de la vieja; me vé, prorrumpe en un ¡ay! de sorpresa y despues en estrepitosas carcajadas.

Empieza á oscurecer.

Un estrecho abrazo nos confundió por algunos momentos. Mi amada despues, riendo siempre de una manera violenta, me dijo.

—¡Mira como mi sueño no me engañaba! El ave de rapiña me arrebató con sus garras y... ¡me perdió!

—Estoy aquí para salvarte; Isela ¿qué tienes ya que temer!

—Ya nada... has llegado tarde...

—¿Por qué tarde, Isela mia?

—¡He perdido mi pureza!

—Mi sueño todo entero se ha realizado.

Una estrepitosa carcajada puso fin á esta revelacion. Isela cayó despues desmayada sin sentido, y á la luz de un relámpago, precursor de la tempestad que se acercaba, descubrí sus facciones muy semejantes á las de un cadáver.

Ardiendo en deseos de venganza, iba á precipitarme fuera de su habitacion, cuando el ruido de algunos tiros y una multiplicada gritería llega á mis oidos.

Salgo: en la pieza donde quedaron mis criados no hay nadie, pero á la puerta de la casa se sostiene una reñida lucha. Comprendo que mi ribal ha recibido algun socorro; veo á los mios defendiendo la entrada de la casa y me colocó á su lado. Somos tres contra cuatro. Ante mi presencia y los disparos de mis dos pistolas, los tres auxiliares de mi enemigo huyen; persíguenlos mis criados; yo me encuentro frente á frente con mi enemigo.

—¡Maldito seais! esclama.

—¡Dios os maldiga! replique: ¡Dios que castiga á los cobardes y asesinos!

Nuestras espadas se cruzan y aunque la lucha es larga, mi enemigo cae en tierra mortalmente herido.

Isela estaba vengada; los demas enemigos habian huido: un torrente sonaba á pocos pasos.

—¿Qué hacemos con el muerto? digeron mis fieles criados.

—¡Por el torrente: contesté.

Así se verificó: al caer el cadáver un relámpago me dejó ver su cárdeno rostro, figurándome que el trueno que se siguió, envolvia su adios de eterna despedida.

¡V.

EPÍLOGO.

Isela ha sido restituida por mí á sus padres, pero ¡cuán triste es su estado!

Rie sin cesar... habla desacorde... no recuerda nada de lo pasado sino por intérvalos.

¡Infeliz!

Cuantos recursos se han empleado han sido infructuosos; los médicos lo han dicho por fin... ¡Está loca!!

Un mes de existencia penosa fué el solo producto de muchos esfuerzos.

¡Murió con mi nombre en los lábios!

¡El suyo será el último que pronuncien los mios!

EDUARDO DE LA LOMA.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

Que besa sus manos.

Digitized by Google

PLAGA FILARMONICA.

Nuevos asesinos de las orejas, que han invadido lastimosamente las calles y cafés de esta heróica villa.

Como castiga la Providencia á esta nueva plaga, por medio de los vientos de marzo.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.

MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 12.—SÁBADO 22 DE MARZO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS; MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

REVISTA DE MADRID.

Cuatro son las grandes festividades, á la vez populares y religiosas, que celebra cada año nuestra capital: el dia de San José; el de San Isidro; el del Córpus, y el de Páscua de Navidad; y en ellas toman parte no solamente todas las clases, sino casi todos los individuos.—Es imposible imaginar, el que no los haya visto, el movimiento, la animacion que reinan en Madrid en tales épocas; el trueque de regalos que se cruzan en cada calle; los innumerables banquetes, los bailes mas ó menos modestos que hay en cada casa; los brindis mas ó menos cultos que resuenan en cada comida.

En el pueblo, donde se conservan siempre mejor las costumbres y las tradiciones antiguas, ninguna familia, acomodada ó no, deja de celebrar tales fiestas cómo mejor puede. Si hay, si se espera algun suceso estraordinario, se aplaza para una de esas cuatro solemnidades, aunque especialmente para la de San José.—¿Se trata de una boda entre dos honrados menestrales?—Pues es seguro que se realizará el 19 de marzo.—¿Es el bautizo del hijo de un artesano que ha nacido una quincena antes?—De fijo se suspenderá hasta San Isidro.—¿Hay que estrenar un vestido, ó una mantilla, ó una capa,—que la capa es el traje de ceremonia del pobre en todas las estaciones?—Pues se estrenará el dia del Córpus.—¿Se ceba un pavo, un capon ó un cordero?—No hay miedo de que el infeliz vea asomar la aurora del 25 de diciembre!

Lo propio que decíamos de las diversiones del carnaval, decimos de las que nos sirven ahora de tema. ¡Feliz, feliz el pueblo, que se entrega á ellas en cuerpo y alma! Feliz el pueblo, que cuenta primero los meses, las semanas luego, despues los dias; por último, los instantes que faltan para su anual llegada!—En la existencia afanosa del artesano, hay siempre algo que le sonria y que le anime: sin la esperanza del domingo moriría, quizás no de fatiga, pero sí de tristeza; sin la esperanza de esos dias consagrados á los placeres, le parecería la vida insoportable y odiosa.

Tampoco las clases elevadas miran con absoluta indiferencia las festividades que hemos señalado; pero su manera de celebrarlas dista infinito de la efusion y de la alegria populares.—Tambien en los palacios aristocráticos hay banquetes; pero son banquetes ceremoniosos, en que ni el Champagne mismo hace perder su gravedad á los convidados; en que no se prescinde de la etiqueta nunca, y en que en todo se piensa menos en el objeto de la reunion. San José sirve de motivo para un sarao que interrumpa la monotonia de la cuaresma; san Isidro de pretesto para abandonar una tarde el Prado; la Páscua para lucir una vajilla nueva, recien llegada de Lóndres ó de París.

Este año cual siempre, Madrid ha ofrecido el 19 el espectáculo de costumbre: gran consumo de dulces, de tarjetas, y de flores; gran movimiento y gran circulacion por dó quiera; y para que todo fuese grande, gran concurrencia en los teatros.—En algunos salones música; en otros, en los mas, polkas y *schotiths*, pues el dia de san José no se considera pecado el bailar, segun autoridades de peso en la materia; así como en París el dia de la *demi-caureme*,—ó *en que se parte la vieja*, cual decian los castellanos rancios—se vuelve por veinticuatro horas á las locuras y estravagancias del carnaval.

Para el 19 se anunciaba tambien, aunque no se verificará hasta el mes próximo, la boda de la señorita doña Fernanda Villarroel, hija de los duques de la Conquista, y el señor marqués de san Saturnino; la de la señorita doña Isabel Liñan, con el conde de Motezuma, se realizará mañana; la de la señorita doña Pilar Chaves, hermana del actual duque de Noblejas, con el primogénito del conde de Fonollar; la de la señorita doña Mercedes Alcalá Galiano, hija de los condes de Casa-Valencia, con el señor Baron Beyens, secretario de la legacion de Bélgica, serán muy pronto; y en fin, dentro de dos meses deben verificarse igualmente la del señor duque de Noblejas con una señorita de Burgos, de la familia de los marqueses de Espinardo; y la de la señorita doña María de Aguilera, con el jóven don Javier Romano.—Segun se vé, si el invierno ha sido estéril en matrimonios, la primavera se anuncia rica y fecunda en ellos cual ninguna otra.—Y en efecto, la estacion de las flores y de las tibias brisas, es la mejor para esa época tan breve como dulce—al decir de los que la han probado—que en el estilo moderno se llama *la luna de miel*, y á la que nuestros padres llamaban con mayor exactitud *el pan de la boda*.—Aranjuez albergará á varias de estas parejas conyugales; Andalucia á alguna; Barcelona á otras, porque la costumbre inglesa de abandonar la capital despues de efectuado un matrimonio, cuenta cada vez mayor número de partidarios.—Estos por moda, aquellos por conviccion, otros por instinto, buscan la soledad... acompañados, unico modo de que á nosotros nos gusta la soledad.

Ningun pueblo del mundo, esceptuando al francés, nos aventaja en la propension á imitar todo lo nuevo, venga de donde viniere. Como la superficie de un limpio estanque, como la luna de un claro espejo, nuestra sociedad refleja los hábitos, los usos que debian serle mas antipáticos y mas opuestos. Con la frase sacramental de: *Es moda!*—admite lo absurdo, lo ridículo, lo estravagante; pero impresionable é inconstante, con la misma facilidad con que acepta, olvida; con la misma facilidad con que fabrica destruye sus ídolos.

Y por si se nos tachase de injustos, recordaremos á esa pobre Fuoco, á quien hemos visto marchar la semana última con el mayor desden, sin que uno siquiera de sus antiguos apasionados haya ido á darle la mano para subir á la prosáica diligencia.—¿Que se ha necesitado para eclipsar á ese sol, que parecia tan brillante hace seis meses?—La proximidad de otro sol nuevo.—Nosotros fuimos los primeros á presagiarlo, y aquí mismo; el reinado de la Fuoco concluyó el dia en que dió fin su competencia con la Guy Stephan.—Y á propósito de esta consignemos de pasada que en Barcelona—sin duda porque los catalanes son menos veleidosos que los madrileños—donde la graciosa silfide se halla ahora por tercera vez, produce verdadero fanatismo. Ella tambien, como César, puede decir: *Fuí, bailé*, y *vencí;* porque realmente venció sin esfuerzo á otra bailarina italiana,—la señora Boschetti—que antes de su arribo obtenia todas las simpatías del público.—Los triunfos mas notables de la Guy han sido en la poética *Gisela*, en *El delirio de un pintor*, y en *La aurora;* pero ahora sin duda le aguarda otro aun mayor en *La linda Beatriz*, obra verdaderamente maestra de la coreografía francesa, y en la que la aérea y elegante *willi*, puede ostentar su gracia, y su consumada habilidad.

Durante el actual invierno han sido mas que nunca frecuentes las elevaciones y destronamientos de reinas..... de teatro: Fanny Stanley empuñó el cetro por espacio de dos ses, y vino á arrancárselo de las manos Herminia Frezzolini, que á su vez ha debido cederlo á Fanny Cerito, la cual es hoy dia objeto de todas las miradas y de todas las conversaciones. Jóven, linda, elegante, célebre ¿se necesita mas para predecirla ovaciones tan ruidosas como exageradas?—Luego, la estacion de las flores se acerca, y es seguro que cada noche verá caer á sus piés una lluvia de ramilletes.

Pero Miss Stanley no se dá por vencida, y despues de haber brillado como amazona intrépida, quiere transformarse en bailarina española: quiere competir con la Nena, que se

Ruggiero Séttimo.

Digitized by Google

refugia en el teatro del Drama; con Petra Cámara, mas en favor que nunca en el Circo y en Variedades.—Nosotros, sin embargo, creemos que la *jóven inglesa*—como la llaman los carteles—acabará por triunfar de sus competidoras. Y no por su mérito, no;—¿acaso el mérito es el que triunfa en el siglo y en la sociedad presente?—¿No es la *escentricidad* mucho mas poderosa que él? ¿Y puede darse nada tan escéntrico como una estrangera que baila *el ole*, como una inglesa que muestra su garbo y su sal en el *vito sevillano?*—Así los antiguos partidarios de la Vargas, ingratos y olvidadizos como todos los hombres, van á aplaudir con delirio á la Stanley en la calle de las Urosas; y así el señor Dardalla, que conoce bastante al público madrileño en general, y en particular al público de su teatro, se apresura á contratarla para *un corto número de funciones*, que se alargará tanto como los espectadores quieran.

Estamos en la época de los conciertos, y *en attendant* de los que se prometian en el régio alcazar, son ya varios los que han tenido efecto durante las dos semanas de la actual cuaresma. El primer lugar entre ellos le pertenecé al que la señora princesa de la Paz dió el jueves anterior en su bella casa de la calle de Alcalá. Ademas de la escelente música que allí se ejecutó, juntáronse cinco voces privilegiadas, cinco voces de esas que va siendo raro encontrar, y sobre todo encontrarlas reunidas. Las señoritas doña Dolores y doña Enriqueta García, un nuevo tenor catalan, el señor Belart, y los señores Gironella y Reguer, cantantes de Cámara, hicieron por espacio de cuatro horas las delicias de la brillante sociedad que llenaba los salones de la amable Princesa.—El señor Saldoni, el conocido é inteligente maestro que dirigia el concierto, debió quedar tan satisfecho del resultado de este, como de sus discípulas las señoritas de Garcia, las cuales son ya algo mas que dos aficionadas, son dos artistas notables. El señor Belart posée una hermosisima voz, fresca, pura, igual, y pastosa: de los señores Gironella y Reguer nada hay que decir, porque todo está dicho acerca de su mérito.—Asegúrase que no será esta la última fiesta con que la princesa de la Paz obsequie á sus amigos, y todos sin escepcion lo desean.

Tambien la Sra. de Page, que sigue recibiendo los lunes, tuvo el dia de S. José un agradable concierto en su casa, dirigido por la señorita Anglés, quien posée el doble talento de maestra y de cantatriz, y pudo ser apreciada bajo estos dos aspectos distintos aquella noche. Cuantos tomaron parte en la funcion eran discípulos suyos, y despues de haber hecho juzgar del efecto de sus lecciones, dió ella misma la medida de su habilidad cantando una cavatina de Donizzetti con mil primores de ejecucion, con una agilidad, y un buen gusto sorprendentes.

Estos dias corre una buena noticia entre los *pollos y leones*: dícese que el Sr. Santamarca, animado por los elogios unánimes que ha merecido el magnífico baile del 9, piensa dar otro en la próxima Páscua para estrenar las habitaciones principales de su casa. Semejante rumor halla tantos crédulos como incrédulos; pero unos y otros repiten lo que los carlistas en Navarra cuando se les prometia para una época inmediata la entrada en Madrid: *Ojala!*

RAMON DE NAVARRETE.

Del deseo de la felicidad.

Porque no se persuade íntimamente el hombre de que lo único sensible de la felicidad es *el deseo;* porque no acaba de convencerse de que es imposible sobre la tierra un estado de placer constante é inalterable; porque espera, entonces, cuando le parece no creerlo, que ha de llegar un momento en que nada desee y nada aborrezca; en una palabra, porque no le abandona completamente jamás la ilusion de hallar la felicidad en aquello mismo *que desea*, por todo esto, decimos, le parece muy ligero el peso enorme de la vida, no se aparta un solo paso de la senda que le fué trazada desde el punto de su creacion, es lo que és, puede todo lo que vemos, y alcanza á ejecutar, muchas veces, aun aquello mismo que él llegó apenas á concebir. En vez de que, si el hombre oyera clara y distinta la voz de la razon material, admitiera como principios fijos é inmutables los establecidos por los estóicos, y se *persuadiera íntimamente* de que la felicidad es una sombra engañosa que cada uno proyecta y en pos de la cual corre sin posibilidad, sin medio alguno de alcanzarla, entonces, en el punto mismo de su conviccion y desengaño, al desaparecer de su entusiasmo y de su fé, perdidos ya completamente el temor y la esperanza, le faltaría de igual modo y al propio tiempo el interés, que es el mas terrible y poderoso agente, ó como si digéramos, el único móvil de las acciones humanas.

O en otros términos; no cabe duda que seria muy horroroso dispertar aquel que sentiríamos nosotros cuando del sueño breve y engañoso de la vida pasáramos sin detenernos á la vijilancia eterna y penosa de la muerte; pero bien, téngase entendido que este seria nuestro único dispertar, ora si un golpe terrible de la desgracia, dado la inmediacion de nuestra existencia, nos conmoviese hasta el mayor estremo, bien que una luz brillante, la filosofía, iluminase completamente la cámara oscura de nuestra inteligencia, y dispersase las mas ligeras sombras (llámanse ilusiones poco fantásticas), hasta el punto de permitirnos ver clara y desnuda la realidad mas espantosa. En el primer caso la conviccion, la persuasion íntima de no hallar ventura en alguna parte, despues de la pérdida del objeto cuya posesion nos parece *ahora* que constituia *entonces* cuando en ella estábamos, nuestra felicidad completa, sería la causa ocasional de un repentino fallecimiento; y en el segundo, la conviccion, la persuasion íntima, tambien, de que ese y todos los demás objetos mundanales no eran acreedores á nuestra estimacion y á nuestro aprecio, ni dignos de que nos afanásemos por alcanzarlos, en una palabra, los que bastarian á hacernos bajo este ó el otro concepto felices, cortaría los alientos á nuestra esperanza y nuestro deseo, dejaria apagarse la llama del entusiasmo y de la fé, privaria de sus mas importantes relaciones á la vida humana, y haría finalmente, que nuestra propia materia fuese un cadáver.

¿Cómo se concibe, sino, un hombre tan perfectamente desengañado de lo que es el mundo, tan íntimamente persuadido de que la felicidad no existe, cuya razon clarísima le impida desear nada, cuyo recto juicio no le aconseje proponerse alguna cosa, cuya imaginacion apagada se niegue á creer y esperar algo? Sin un interés, sin un deseo, sin el engaño de la felicidad que se nos ofrece siempre en perspectiva ¿cabe posibilidad siquiera de que ejecutemos ni aun intentemos las acciones mas insignificantes? ¿No es un interés cualquiera el que mueve al hombre en todos los actos de su vida? ¿Obrar sin interés en el mundo no seria obrar sin fin ó sin motivo? ¿Y qué interés mayor que el de alcanzar aquello que real ó imaginariamente es para nosotros lo mas necesario lo mas indispensable?

¿Luego sentais, se nos dirá, el principio desconsolador de que el *goce* de la felicidad es otro imposible, una vez que su *deseo* es tan preciso y necesario?—Y bien, sí, le sentamos tan desconsolador como él es cierto: le sentamos, porque comprendemos que ningun ser humano tiene poder bastante para trastornar el órden ni hacer cambiar la marcha natural y constante de las cosas: le sentamos, porque nos parece que es una cosa necesaria, indispensable ese vacio inmenso del corazon para que se verifique el movimiento continuo y admirable de la voluntad, que es la que determina todos nuestros actos; el cual vacío inmenso, para que se mantenga siempre en el mismo estado es menester que cuanto echemos dentro de él sea como nada, sea inextenso, sea incorpóreo, ninguna otra cosa que nuestra ilusion, nuestra propia sombra, una mentira, un engaño: y le sentamos, últimamente, porque creemos que los pesos, los muelles, el único agente del movimiento en nuestra máquina son los deseos nunca satisfechos del corazon, y nos parece tan imposible que un hombre se mueva, que un hombre viva sin estos deseos, como que una máquina ande sin aquellos pesos, sin aquellos muelles.

Sucede que, hallándose implantado el hombre en un mundo de mentiras y de ilusiones, en donde lo real abstractamente considerado no existe, en donde la verdad, nunca, jamás, es absoluta, en donde casi todo es distinto de lo que á nosotros nos parece, en que cada uno tiene por único medio de ver sus propios ojos, de oir sus propios oidos, de percibir estos y los otros sentidos restantes, é idealiza de la manera que lo permite su mayor ó menor grado de sensibilidad únicamente, y juzga y raciocina bajo el influjo de sus propias pasiones, sucede, decimos, que le es indispensable al hombre vivir engañado y confuso y obrar atraido por la belleza aparente de los objetos esteriores, ó guiado por la superioridad y grandeza de los que le representa su fantasía interiormente. Así vemos que unos aspiran á las riquezas y los honores, otros pretenden las grandezas y el poderio, este pone sus delicias en el amor, aquel ambiciona la gloria y la fama póstuma, y los demas procuran trocar en realidad cada uno de por sí su ilusion favorita, ó alcanzar el objeto primordial que en su vida llevan propuesto; en el logro de cuyos objetos distintos los unos de los otros y en realizar las cuales ilusiones unas de otras diferentes, perciben todos que se encuentra su mayor dicha, se imaginan que existe la felicidad suprema, y juzgan y se persuaden que se combine su completo bienestar.

Y esa misma mentira, esa falsa apariencia de todo cuanto nos rodea, los límites en los espacios, los términos en la duracion, los lunares en lo bello, lo mas pequeño en lo mas grande, el vacio en todo el mundo, lo imperfecto por do quier, la nada por todas partes, NUESTRA PROPIA ORGANIZACION, es lo que nos constituye bajo una ley de escasez y de necesidad, en una situacion de deseo, en un estado realmente infeliz. Basta considerar al hombre acosado por la sed, acometido por el hambre, fatigado por el calor, entorpecido por el frio, inhabilitado por el cansancio, casi muerto por el dolor, para decidir al punto que estas necesidades naturales que siente con demasiada frecuencia son suficientes por sí solas, primero á hacerle infeliz, supuesto que la felicidad es un estado de placer constante é inalterable, y despues á hacerle desear su satisfaccion que es en donde cree hallar por aquel momento su dicha mas completa. Esto en cuanto á las necesidades que llamamos naturales; que en cuanto á las imaginarias, basta tambien considerar al hombre fascinado por el lujo, avasallado por la lujuria, dominado por la gula, encantado por la pereza, poseido de la avaricia, impresionado por el honor y acosado de otras infinitas pasiones para formar un juicio aproximado de lo mucho que necesitamos para haber de satisfacernos completamente, de la duracion eterna de *nuestro deseo* de ser felices si ha de estar en armonia y ha de corresponder exactamente con la necesidad esta que siempre tenemos de serlo, y la imposibilidad aquella en que nos encontramos siempre de alcanzarlo.

Y cuenta que nosotros no negamos que el bien y el mal alternados y combinados como el placer y el dolor sean los que constituyen la vida del hombre, no: nosotros creemos que sin una esperanza de placer, sin una bella ilusion en medio de una adversidad terrible ó de un dolor profundo, sucumbirá nuestra frágil naturaleza; así como estamos muy penetrados tambien de que sin un temor, sin *un deseo* de no perder una dicha ó un bien que hemos alcanzado no podríamos disfrutarle largo tiempo. En el primer caso nos parece que moriríamos de *anemia*, y en el segundo de *plétora*. Pero ¡ah! que aquellos goces pasageros, aquellos bienes transitorios, lejos de satisfacer nuestros deseos, como dice un célebre poeta, solo sirven para ahuecar el alma y aumentar el vacio; esto es, para hacernos sentir mejor la necesidad de que se repitan y se aumenten, para que *deseemos* mas vivir en un estado de placer constante é inalterable.

Por esto que nuestros deseos no se disminuyen, sino que se aumentan á medida de nuestros goces, y que siente mas la necesidad de ser feliz aquel que por algunos momentos ha creido esperimentar lo que vale el serlo. «Yo creia, dice Menandro, que los que no se hallan necesitados de buscar la vida gozaban de un dulce y tranquillo sueño, y que jamás esclamaban: ¡Cuán infeliz y desgraciado soy! Yo pensaba que solo el pobre dormia sin quietud en su lecho. Mas ahora veo que vosotros que pasais por felices no lo sois mas que nosotros.»

Efectivamente; todos los placeres de la vida, todos los bienes de la tierra, muy lejos de servir para nuestro bienestar y nuestra dicha, parece que solo tienen por objeto hacernos mas sensible nuestra infelicidad y nuestra miséria. Ellos no son otra cosa que las sombras del cuadro de la vida, dibujadas allí donde pueden abultar mejor y dar mayor realce á las formas de la desgracia. Por eso, la memoria del placer de la bebida aumenta nuestra sed, la idea del descanso hace mas sensible nuestro cansancio, la alegría anterior hace mas penosa nuestra actual tristeza, sentimos tanto mas que somos pobres cuanto mejor nos representamos nuestra antigua opulencia, somos muy desgraciados si nos referimos á la época aquella en que nos creimos muy felices. Y sucede todavía mas; y es que así como en la pintura forma las sombras el color negro, esto es, el falso color, la carencia de color tal, así tambien en la vida del hombre entran á componerla los goces y los placeres, que solo son unos falsos goces, la carencia absoluta de los placeres. «El mundo tiene, dice san Agustin, lazos llenos de una verdadera aspereza y de una falsa dulzura; dolores ciertos y placeres inciertos; un trabajo duro y un reposo inquieto; cosas llenas de miséria y una esperanza vacía de felicidad.»

Por otra parte, ¿ha reflexionado alguna vez el hombre acerca de su situacion despues de satisfechos completamente todos sus deseos? ¿Ha encontrado nadie, jamás, el término medio entre la plenitud de un goce, esto es, la hartura, y lo que comunmente se entiende por fastidio? ¿Ó mas bien se ha hallado siempre que es lo último consecuencia forzosa é inmediata de lo primero? No hay que cansarse; el hombre *siente* que su estado normal es un estado constante de placer y de ventura, y solo en fuerza de una abstraccion terrible de sí mismo que le es permitido hacer rarísimas veces es como se persuade de que tal estado seria el verdaderamente anormal, el inconcebible, el monstruoso. Dadnos si no al filósofo mas profundo, al estóico mas rematado, y os haremos ver al punto un melancólico que agoniza, un delirante que intenta á todas horas quitarse la vida, ó bien un indiferente tan avanzado que llega á serlo hasta de su propia indiferencia, y el cual entrando nuevamente en el circulo natural de la vida, vuelve á creer y á esperar en todo.

Ahora bien, y para que no se nos critique por haber intentado con demasiado empeño, acaso, descorrer el velo misterioso que encubre el secreto de nuestra vida, terminaremos diciendo, que hemos obrado así por dos razones; primera, porque siendo una ley constante de la naturaleza el que haya fé física en los hombres, esto es, creencia en los goces materiales, no dejará de haber dicha fé á pesar de las heridas profundas que aquí la hiciésemos, mientras exista esa misma naturaleza; y segunda, porque aún dejamos incólume la fé moral y religiosa, que es la mas eficaz y potente para conducir á los hombres á la felicidad suprema por el camino de los goces y de los placeres.—A mí me basta para ser dichoso con creer en Dios y esperar en su eterna bienaventuranza.

B. M. ARAQUE.

La cacería en Africa.

FRAGMENTO DE UN VIAJE INÉDITO DE ALEJANDRO DUMAS.

Gerard despertaba mucha curiosidad y nos tenia entretenidos con la esperanza de una caza de leones.

Una palabra fisiológica sobre el leon, y de rechazo sobre Gerard, su temible y dichoso antagonista.

Entre los animales fantásticos de la antigüedad, ninguno nos ha parecido tan terrible como esta realidad que con el nombre del leon se conoce.

En Roma no habia buena caza sin leon.

Uno de los principales motivos de disgusto de Casio contra César, es que este le tomó cincuenta leones que conservaba en Megara para las fiestas de su Edilicio.

Uno de los recuerdos que hicieron mas popular en Roma á Pompeyo, fué que ¡al celebrar su triunfo arrojó al anfiteatro trescientos leones con crines.

Ni la serpiente de Régulo, ni los elefantes de Anibal produjeron la viva impresion que Antonio cuando paseó las calles de Roma con Citerea en su carro tirado por dos leones.

El gran atractivo de la caza para los árabes consiste en el leon, al cual llaman *señor*, y creen que este poderoso animal varía de alimento cuatro veces al año. Durante el primer trimestre, come demonios, carne humana durante el segundo, tierra arcillosa en el tercero, y animales en el cuarto.

Los árabes han notado que el leon que lleva un caballo ó un camello sobre sus espaldas, y que con este peso salta una altura de tres ó cuatro pies, apenas puede sobrecargar desahogadamente con un carnero.

Anomalía como esta debia tener su esplicacion, y ellos con su poética fantasia la han encontrado.

Un dia, en una asamblea de animales, decia el leon, vanagloriándose de su fuerza:

—Cargaré con un toro sobre mi espalda, si Dios quiere, con un camello, si Dios quiere, y con un caballo, si Dios quiere: llegó un carnero, y viendo que esto era mas fácil, no quiso contar con la voluntad del señor, y Dios castigó por esto al rey de los animales, haciendo que no pudiese conducir aquel pequeño animal sobre sus espaldas.

El elefante, el tigre, la pantera y el jabalí, son los únicos animales que juntamente con el hombre se atreven á combatir el leon. Se ha encontrado ya un jabalí muerto á diez pasos de un leon destripado.

Los árabes comen la carne del leon, y aun aseguran que ciertas partes de este animal curan algunas enfermedades; pero pagan bien caro este alimento, porque los hijos de un hombre que ha comido leon, mueren generalmente al echar los dientes.

La reputacion de santidad entre los ermitaños de aquel pais, aumenta considerablemente cuando han criado ó amansado leones.

Los árabes son esencialmente cazadores, y cazan el leon, la pantera, la hiena, el jabalí, el chacal, la gacela, y otras bestias salvajes, y nunca se entretienen en los conejos y perdices con que por aquí jugamos á la caza.

No hemos dicho que el leon es el primero, el mas peligroso y noble de sus adversarios, aunque ya debe suponerse con indicar que le llaman *señor*. Y cuando hablan con él frente á frente le apellidan *Juhan-ben-el-Juhan*, es decir, Juan, hijo de Juan.

¿Y por qué le han concedido su título y un nomdre de

Digitized by Google

hombre? Porque segun ellos, el leon la mas noble de todas las cualidades humanas, la bravura, la generosidad, y porque comprende la palabra humana, sea cualquiera el idioma que la esprese. Porque obedeciendo á su valor, es compasivo con las mujeres y aborrece los malvados.

Si un árabe encuentra á un leon, detiene á un caballo que se echa á temblar, y dirije la palabra á su temible antagonista:

—¡Ah! eres tú, Monseñor Juan, hijo de Juan, le dice. ¿Crees tú espantarme á mí? Tú eres bravo, yo lo soy tambien; tú eres noble, tambien lo soy yo: déjame, pues, pasar como un hermano, porque soy un hombre de polvo, un hombre de negros dias.

Entonces empuña el sable, pica los estribos, y se dirije al leon que se aparta para dejarle pasar.

Pero si tiene miedo, si retiénese en el camino, en ese caso el leon le devora sin piedad. El leon sondea á su adversario, le mira cara á cara, y lee en su rostro el afecto que esperimenta, y como descubra el temor, se acerca á él, le derriba con la espalda, echándolo fuera del camino con el rugido cruel precursor de la muerte. Despues le lame, se aparta, describe círculos en derredor suyo y cerca su cuerpo de matas de árboles que arranca con la cola, y luego desaparece.

El hombre entonces creyéndose libre se anima, procura escapar, pero á los cien pasos se encuentra de nuevo al leon que le cierra el camino.

El leon le derriba otra vez, lame su rostro con una lengua ensangrentada, hasta que el hombre ha perdido la cabeza ó se ha desmayado, y vase á beber á gran distancia. Desde entonces el hombre es suyo. Vuelve de beber, comienza nuevamente á lamerlo y despues á devorarlo. Mas tarde se encuentran en cualquier sítio los pies y las manos que nunca come el leon.

Algunos árabes, y téngase presente que es el narrador del desierto, y no Buffon quien habla por mi boca, algunos árabes se han salvado aun ya sin sentido y en la posicion estrema que acabamos de describir, lo cual han debido á una caravana, á un cazador ó á otro árabe mas valiente é instruido en las costumbres del leon. En este caso, el valiente en vez de huir con el otro, porque se perderian los dos, espera al leon á pié quieto, y cuando este vuelve se detiene al ver dos en vez de uno.

—Este que está aquí tendido, le dice el hombre, es un cobarde, monseñor Juan, hijo de Juan, pero soy valiente, y me llamo Fulano, hijo de Fulano, y no te temo; te pido gracia para él, porque es un cobarde, y no es digno de que te lo comas tú; yo le ataré las manos, y será mi esclavo.

El leon exhala un rugido.

—¡Oh! tranquilízate, continua el árabe bravo, yo lo castigaré severamente.

Y al decir esto ata al cobarde con la cuerda de su camello, y el leon satisfecho se aleja para no volver mas.

Hay tambien árabes, y mejor puede aplicarse á estos que al primero que se lanzó al mar, lo de tener el corazon cubierto del triple acero de que hablaba Horacio; hay tambien árabes, decimos, que aparentan miedo; y que en el momento en que el leon los humilla, le clavan un puñal en el vientre, despues de lo cual se le presentan dos medios de escapar. Un árbol próximo sobre el que tenga tiempo de subirse, y un matorral, ó buena cubierta de espinos, en cuyo centro se deslice como una serpiente. El leon entonces, temiendo punzarse su rostro, aquel rostro móvil parecido al de Júpiter Olímpico, y del cual tan bien han descrito Barye y de la Crois, se dirije contra el árbol, ó se echa junto al matorral, y espera.

En tal caso, el hombre no puede salvarse sino por una caravana.

En el camino de Bethna encontróse un árabe con un leon, y huyendo de él se precipitó en un hondo hueco que divisó cerca; el leon se dirijió á la hendidura, tendió hasta lo profundo de ella su mirada de relámpago, y calculando que si descendia á su fondo no podia volver á subir nunca, se acostó tranquilamente á su borde. Por fortuna del prisionero, al siguiente dia pasó un destacamento francés que puso en fuga al leon.

Pero cuando el leon huye, los árabes tienen un medio seguro de detener su carrera; insultándole.

—Ah cobarde, miserable, ¿conque tienes miedo? ¿conque huyes? ¿Pretendes pasar por el mas valiente de los animales, y huyes despavorido como una mujer? Nosotros no te llamaremos en adelante señor, sino esclavo.

A estas palabras detiénese el leon y aguarda á los cazadores.

Es necesario que el leon se encuentre hambriento para no respetar la mujer; los árabes afirman que aun la temen. Me han asegurado ellos haber visto algunas corriendo tras el leon con una oveja, ó becerra, y aun con sus propios hijos; y agarrarlo por la cola y darle fuertes golpes. Si por casualidad el leon se ha vuelto entonces con ademan amenazante, la mujer no ha tenido que hacer mas que pararse y levantar la ropa, para que el animal haya huido de ella como del diablo:

Casi todas las pieles de leon que he visto en la Argelia estaban mutiladas, y es porque las mujeres les arrancan los dientes y las uñas para hacer talismanes, cuando los guerreros no las toman para adornar el cuello de sus caballos.

La superficie de la piel del leon tiene la virtud de espantar á los animales daniños, y aun á los espíritus malos.

Cuando se caza el leon, lo primero que se trata es de escapar de sus tres primeros saltos, cada uno de los cuales á veces es de treinta pies. Cuando los cazadores se aperciben de que un leon ha pasado por el sitio donde se encuentran, ó que anda por aquella comarca, envian batidores de avanzada que siga sus huellas, y que le busque en el matorral donde esté oculto, que ha de ser poco espacioso para no herirse el rostro, como hemos dicho ya. Si le descubren aquellos realmente, vuelven á decirlo, y todos dirigen sus caballos á encontrarle.

El primero que le divisa, grita señalándole con el dedo, «¡Rahe-hena!»

Lo que quiere decir *no está ahí*, porque si dijera «¡Ra-hena!» es decir, *ahí está*, el leon, que como tambien hemos indicado, entiende todos los idiomas, no dejaria de devorar á su denunciador.

Despues de esto se apartan todos á la distancia de seiscientos metros, á fin de escapar de los tres primeros saltos del leon, y de poder ocultarse en caso necesario en sitios inaccesibles para la fiera.

Si el leon no ha sido herido mortalmente, sale de su escondrijo, y los árabes se alejan cargando de nuevo las armas é insultándolo si huye. Rara vez se termina una caza de este género sin que haya que lamentar la pérdida de tres ó cuatro cazadores, pues el leon casi nunca se rinde al primer choque, sino que conserva todo su brio, aun cuando la bala le haya entrado por el corazon.

En la Argelia se abusa mucho del leon. Cuando un hombre ha desaparecido, se dice, «Se lo ha comido un leon.»

Los árabes temen mucho mas á la pantera que al leon, por la absoluta falta de generosidad que tiene aquel animal; por lo que acerca de él no se cuenta ninguna de esas raras historias que del rey de los animales. La pantera con que se topa, ó mata, ó es muerta. No entiende ninguna lengua, no distingue al valiente del cobarde; y el hombre para ella, es el hombre, es decir, su enemigo, su fuerza. Sus saltos son tan rápidos como los del leon, persigue el galope del caballo, y subiéndose por la grupa, destroza el cráneo del que lo monta, ya con una simple patada, ya con los dientes, por lo cual los cazadores gastan casquete de hierro.

La pantera se caza al acecho, colocando el cebo que debe atraerla en una rama de cinco ó seis pies de elevacion, y una vez en ella, se le dispara el tiro al corazon.

Los árabes se aprovechan de la piel de la pantera para ante-silla de sus caballos.

Réstanos la hiena, á la cual ha formado tan mala reputacion Mr. Buffon; Mr. Buffon que como dijo un académico lleno de imágenes poéticas, escribió sobre las rodillas de la naturaleza.

Desgraciadamente Mr. Buffon escribia con mas frecuencia sobre las rodillas de la naturaleza parisiense que de la real. Hé aquí esplicado que del mas cobarde y vil de los animales, es decir de la hiena, haya forjado uno de los mas terribles.

Erase un gobernador de Argelia, que habia estudiado el Africa, aunque no sobre el terreno, sino en Mr. Buffon, y que temiendo ver devastada nuestra fleta, por la muerte de los infelices marineros que tira á tierra el grito de la hiena, dispuso en un bando pagar la suma de 25 francos al que matase uno de aquellos animales.

Mucho se alegraron los árabes al saber este secreto. Pusiéronse á cazar la hiena, y no hay semana que no se vea entrar por Alger: cuando el animal no quiere andar, el árabe le dá golpes y anda.

Yo pregunté á un árabe si era peligrosa la caza de la hiena y me hizo repetir la pregunta, porque no me comprendia. Cuando me entendió, sonrióse de la manera que un árabe puede hacerlo, y me invitó á hacerme relacion de esta caza, la que déjase entender que aceptaria al momento.

Os voy á decir, comenzó mi narrador, cómo se caza este animal cuando se le quiere cojer vivo. Entra el árabe en la caverna donde la hiena se oculta, despues de haber interceptado con alguna cosa los rayos luminosos, discurre por el interior con los brazos abiertos, hasta dar con la hiena, á la cual dirige algunas palabras cariñosas, y pide la pata, y la saca fuera echándola un lazo.

No respondo de que estos detalles sean enteramente ciertos, pero de cualquier modo esplican la idea que tienen los árabes del valor de la hiena.

No es la fuerza sin embargo lo que falta á la hiena, especialmente en las quijadas. En 1841 un árabe llevó una hiena á Oran, y la regaló al general Lamoriciere, el cual viéndola un dia destrozar con los dientes un hueso de naca, la envió sin demora al jardin botánico.

Volvamos á Gerald, el matador de leones.

Gerard, matador de leones.

Los árabes no se acuerdan sino de un matador de leones, que se llamaba Hassen, y habia sido cazador de Hamed-Rey, de Mamelak, y de Brehau-Bey, muriendo en tiempo de este.

He aquí como aquellos refieren su muerte. Ruje un leon, Hasen marcha á su encuentro; se oye un disparo, mas tarde un rujido, últimanente un grito, y nada mas. Hasen habia muerto.

Hasen cazaba con ayuda de lazos de piedra que cubria de ramas y troncos de árboles, y de esta manera mató infinidad de leones. Las armas de que se valia, entre otras, eran una carabina y dos pistolas. Cazó durante doce años, y los árabes no saben á que número ascendió el de los leones muertos por su mano. La casualidad reservó á la Francia la gloria de dar un digno sucesor á Hasen, en la porsona de Julio Gerard, aposentador mayor de la caballería turca mahometana.

Julio Gerard es un hombre de treinta á treinta y un años, de estatura pequeña, delgado, y rubio; sus ojos de un azul claro, revelan dulzura á par de firmeza; su barba es poco poblada, su hablar parece el de una mujer. En 1842 se alistó en la caballeria árabe de Bona (spahis) escojiendo este cuerpo porque nunca abandona el Africa. Llegó á Bona en el citado año, y quiso ser desde luego una especie de secretario militar, pero al cabo de tres meses se aburrió de gastar papel y tinta, y pidió un caballo y un fusil, arma en que se habia ejercitado notablemente. Su escuadron fué licenciado al poco tiempo para formar el de Guelma, y Gerard solicitó marchar á este punto que está á diez y ocho leguas en el interior. En Guelma hay siempre combates, ó cazeria cuando menos, y Gerard obtuvo el favor de ir allí.

A la tercera noche ya Gerard escalaba los muros de la ciudad para ir á cazar el jabalí, la hiena y el chacal. En Guelma fue donde por la vez primera oyó hablar Gerard de Hasen, de los leones, de los estragos que causaban, y del peligro que habia en combatirlos.

Escuchaba todas las noches las historias que hemos contado, revestidas con la poesia del desierto, y su impresion le desvelaba noches enteras, ó le sumergia en sueños fantásticos, en los cuales él se encontraba frente á frente con aquellos señores de las montañas, y luchaba con ellos sin esperimentar ningun pavor.

Gerard, á quien un largo ejercicio en las armas de fuego habia dado un golpe de vista infalible, y una gran seguridad en la mano, por lo cual ya se le elogiaba en el pais, resolvió hacer lo posible porque la memoria de Hasen fuese olvidada, y decia frecuentemente á los árabes: si sentís bajar á un leon de la montaña, avisadme, porque quiero ser un matador de leones como Hasen, pero sin lazo, ni socorro de árboles, *al ain drea*.

primer leon.

Por el comercio del año 1844, Gerard supo que un leon devastaba la *Archiona*, bajando por las noches y ensangrentándose á su sabor en los rebaños. Pidió licencia, y se le concedió por tres dias.

Cuando llegó al aduar árabe, no creyó nadie que aquel jóven parecido á un niño, procedente del campo francés, hubiese venido espresamente para luchar con un leon; los habitantes de aquellas montañas, que eran todavía los hijos primitivos de la naturaleza, decian que un gran corazon no podia contenerse mas que en un pecho espacioso, y que contra la fuerza solo podia luchar la fuerza. En cuanto á Gerard, no perdió tiempo ninguno, poniéndose en marcha desde luego, aunque sin resultado el primer dia. Al segundo internóse con un rebaño en los bosques de *Archiona*, en compañía de dos árabes. El dia se pasó tambien como el anterior, pero al llegar la noche, la fiera dejó oir sus rugidos.

Gerard me ha confesado que estos primeros rugidos licieron latir su corazon.

Ninguno sino él los habia percibido, porque solo él caminaba en su direccion, cuando de repente, á través de las flotantes sombras, y á unos cincuenta pasos, descubrió al leon, quien por su parte vió tambien al hombre que ya rastreaba sin duda hacia rato. A su vista, la cola del animal se menea, herízase su crin, y dejando escapar un formidable rugido, embiste á Gerard.

Los dos árabes quisieron hacer fuego, pero aquel lo prohibió con gesto imperioso. Se trataba de medirse con él de igual á igual, y de dominar al leon con el primer golpe.

El leon continuó avanzando sin dar otra señal de cólera que un sacudimiento mas vivo de su cola, y una crispatura mas fuerte de sus crines. A cada segundo disminuia la distancia: los cincuenta pasos que le separaban primero se habían reducido á diez. Gerard permanecia inmóvil y en guardia desde el primer instante.

Acaso el leon dudaba que aquel fuese un hombre.

A los diez pasos de distancia entre uno y otro, el leon se detuvo, brotó una llama, partió el tiro, y el animal cayó muerto.

La bala le habia entrado por en medio de la frente, rompiéndole el cráneo, y penetrándole por la cabeza. Yo pregunté á Gerard por qué habia tardado tanto en disparar, y me contestó simplemente: porque era el solo disparo que tenia que hacer.

El vencedor volvió al aduar; si hubiera ido solo, sus palabras no habrian merecido crédito; pero los árabes refirieron la muerte del leon y al siguiente dia se fué en busca del cadáver.

Bien pronto esparcióse por el pais la nueva de que un francés se iba derecho á un leon cuando lo divisaba, matándole del primer tiro.

A principios del agosto siguiente recibió Gerard el parte de que un leon vagaba hacia ocho dias por los alrededores de Zeouezi, causando horrible mortandad en los rebaños.

segundo leon.

Esta vez partió Gerard con otro de su cuerpo, natural del pais, y llamado Sardi-Bruner.

Despues de haber tomado los informes necesarios, marcharon los dos á colocarse en un sitio cerca de Aür-Sefia, á la subida de Sergi-el-Haouda, para esperar allí al terrible leon de la Mahouna. Quedaron allí una gran parte de la noche, sin oir nada y conteniendo el aliento para no ser descubiertos. Seria la una y media, y Saadi-Bruner, fatigado de esperar inútilmente, quedóse profundamente dormido.

¿Qué me dices, lector, de un hombre que se duerme al pecho de un leon?

Felizmente, Gerard velaba.

Serian las dos, y la luna brillante hasta entonces, acababa de ser envuelta por una nube, cuando Gerard creyó que se movia por intérvalos una sombra, sombra que destacándose despues, y tomando cuerpo, le dejó ver claramente que habia llegado el enemigo que esperaba. Gerard llevaba entonces una carabina de dos tiros, pero se mantuvo impasible como la vez anterior.

El leon, que por su parte creyó tambien haber dado con su presa, se adelantó pausadamente y con la cabeza elevada, dió un salto despues y ganó veinte pasos de distancia, con lo cual se hallaban ambos rivales á treinta sobre poco mas ó menos.

El leon levantó la cabeza, sacudió su crin, dió un nuevo salto, y fué á caer á quince pasos de Gerard, que le disparó en el momento de caer, anunciando un terrible rugido que la bala le habia tocado. A este rugido despertó Sardi-Bruner, á quien Gerard impidió que hiciera fuego como intentaba.

El leon, levantándose sobre las piernas traseras, batiendo el aire con las de delante, el segundo tiro partió, entrándole por la mitad del pecho. En este momento se apoderó Gerard de la carabina de su compañero, aunque un tercer tiro habria sido inútil, porque el leon habia caido para no levantarse mas.

Gerard volvió á la guarnicion seguido de gran número de árabes, y llevando la piel del leon de Mahouna, como Hércules la del de Nemea.

Aquí cuenta M. Alejandro Dumas otras nueve cazas, en cada una de las cuales Gerard ha matado un leon, y concluye de esta manera su interesante narracion.

Hasta aquí llegaba Gerard en sus escursiones á nuestro arribo á Roma. Despues lo he visto yo en Paris, y he oido de su boca los anteriores detalles. Sin embargo; el porvenir de Gerard está fatalmente indicado, de todas partes de la Argelia le van á buscar, y él nunca retrocede. Dejará sobre el litoral africano la reputacion del Hércules Nemence, ó en sus cantos, dirá el árabe como de Hasseu:

«Un leon ruje, Gerard marcha á su encuentro, se oye un disparo, un rugido, un grito, y nada mas.»

«Gerard murió.»

Rugiero Settimo.

Aparece hoy en nuestra galería de retratos contemporáneos el del almirante Rugiero Séttimo, personage que ejerció gran influencia en los sucesos ocurridos en Sicilia en 1848 como presidente del gobierno provisional. Ocúpose con un celo infatigable y con un desinterés digno de las virtudes antiguas de la Constitucion política y administracion del pais adquiriendo el aprecio, y las simpatías de sus conciudadanos.

Digitized by Google

EL DOLOR DE MUELAS.

Como acomete.

En el silencio de la noche.

El paciente recurre á los medios mas violentos.

Ensayo de un remedio anodino.

No adelanta nada.

Al mirarse por la mañana al espejo, la víctima se espanta del cambio que ha asperimentado su fisonomía.

Pero de seguro no se espanta tanto como la criada, que viene á traer el desayuno.

Una feliz inspiracion del zapatero, le hace escoger este momento crítico para presentar la cuenta al paciente: este le abona á cuenta un puntapié sin regatear.

El interesado se dirige á una botica.

Y busca su alivio en la creosota.

Efecto de la creosota.

Despues de haber ensayado los 387 remedios *infalibles* contra el dolor de muelas, el paciente acaba en fin por encontrar algunos instantes de reposo.

La calma no es duradera, y el doliente se afana en buscar entre los anuncios de un periódico todos los que hacen relacion á los males de la boca, sin saber por cual decidirse.

La criada le saca de esta perplegidad presentándole un plato de nueces.

Resuelto á adoptar un partido estremo, la víctima corre á casa de Leon, dentista de cámara de SS. MM.

Pero cuando llega á casa del dentista desaparece el dolor.

Y el hombre brinca de gozo.

A la noche siguiente se repite la funcion.

Y el paciente se vé obligado á emprender un paseo de placer envuelto en su sábana.

Digitized by Google

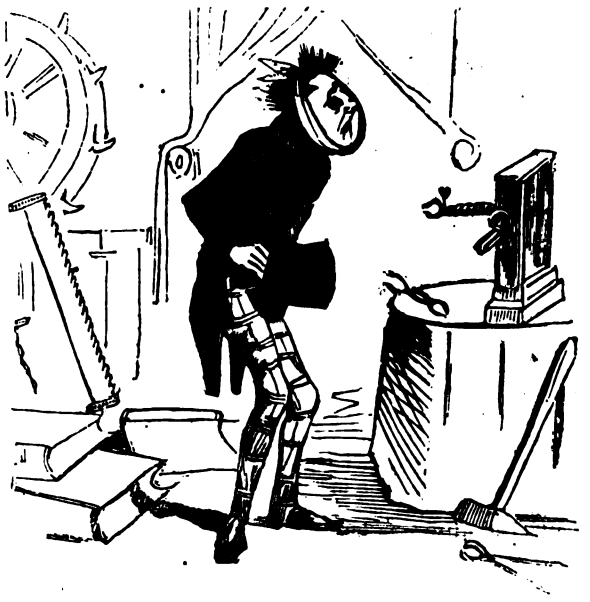
Hasta que al amanecer un sueño tranquilo le hace olvidar el dolor.

La criada le aconseja que se dé un baño de piés en agua hirviendo, y á los pocos momentos se encuentra con que tiene en sus pies una señal parecida en un todo á unas medias botas coloradas.

La doméstica le dá otro remedio mas; le aconseja que se llene la boca de agua, hirviendo tambien, y que reciba un calor fuertísimo en cierta parte que no nombramos por decencia; pero este medicamento, realmente infalible, exige una constancia impropia del carácter del enfermo.

Decididamente se resuelve á volver á casa de Leon.

Y hace un esfuerzo sobre sí mismo para entrar.



Ruégasele que espere un momento al dentista en el laboratorio.

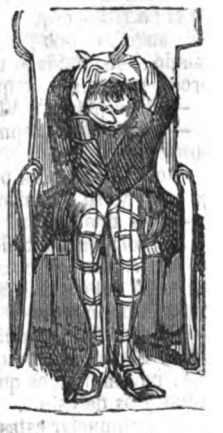
De pronto un quejido dado en la pieza inmediata le causa alguna inquietud.

Y se decide á emprender la fuga. Pero no sabemos qué sentimiento de amor propio le detiene.

Es cuestion de un instante, caballero.

Esperando, reflexiona bien cual es la muela asesina, para que el dentista no cometa algun error y saque alguna muela buena por la dañada.

Es preciso esperar á que el dentista pase la revista trimestral á todos los alumnos de un colegio de humanidades



Y nuestro héroe reflecsiona acerca de su situacion para hacer tiempo y tomar valor.

(La conclusion en la página 96.)

Digitized by Google

UN DIVORCIO, TRES BODAS Y UN SUICIDIO,

Ó

MI PRIMERA ESPEDICION Á ARANJUEZ.

Aun no hace cuatro dias que, al señalar la esfera del reloj del cuartel de inválidos las doce menos minutos, se veian poblados los salones de descanso, construidos al efecto fuera de la puerta de Atocha, por un inmenso gentío, que se aprestaba gozoso á marchar al sitio de Aranjuez, por el ferro-carril construido recientemente. La locomotora nombrada *Madrileña* debia arrastrar un numeroso tren, compuesto de once coches, y ya despedia su chimenea un humo denso y negruzco, cuyos borbotones producian un rumor acompasado. Era una de esas mañanas de invierno, en que el sol se muestra radiante y vivificador, y en que el azul del firmamento no está velado por el menor celaje. A lo largo de la línea y hasta la distancia de media legua próximamente, se veia un dilatado cordon que formaban los curiosos de antemano colocados para presenciar la partida. Al sonar la primera campanada de las doce, los viageros se apresuraron á ocupar sus respectivos departamentos: entonces tuvo lugar una escena digna de referirse por mas de un concepto.

A alguna distancia de nosotros se habia sentado una señora gruesa, de colosal estatura, de atléticas formas, cuyo semblante enrojecido traia á la memoria las emanaciones abrasadoras del Etna ó Mongibelo, y cuyo nombre de pila no desdecia seguramente de su inmensa humanidad; *Robustiana* la apellidaba su esposo: este formaba un verdadero contraste con la que no nos atrevemos á llamar *su mitad*, pequeño de estatura y consumido, los dos juanetes de sus mejillas se destacaban perfectamente, las cuencas de sus ojos nos recordaron la célebre *cueva de Montesinos*, y la longitud fabulosa de su nariz, el conocido soneto de nuestro popular Quevedo. Desde el punto en que tuvímos ocasion de observar á la *inmensa* doña Robustiana, tuvieron para nosotros una esplicacion satisfactoria las dimensiones *homeopáticas* de don Rufino, que así se llamaba el desdichado esposo de aquella arpía. Los ojos de esta recomendable señora querian salirse de sus órbitas, las ventanas de su nariz despedian tal cantidad de aire que no dificultamos podria llenar, sin grande esfuerzo, el *Eolo* de *Valverde*, así como descompuso, con sus resoplidos, los cañones de la chorrera de un compañero de viage. Nos hemos detenido bastante en sus detalles y pasamos á referir la escena á que aludimos mas arriba.

Doña Robustiana tenia una perrita faldera, llamada *Norma*, que era el objeto querido de su corazon: al montar en el carruage observó el dependiente de la empresa que, por la abertura del manguito que llevaba dicha señora, salia una de las orejas de *Norma*, y llegándose á ella, con la mayor urbanidad, la dijo:

—Señora, es muy posible que ignore V. la absoluta prohibicion que existe, relativa á la introduccion de animales de ninguna especie, en estos carruages....

—V. me insulta con sus indirectas; contestó doña Robustiana.

—Dispense V., señora; no creo que me escedo al manifestarla que es de todo punto imposible lleve V. ese perro en el manguito, cuando por otra parte, hay un sitio llamado la *perrera*, en la que será colocado con toda comodidad. Don Rufino entonces se apoderó de *Norma* á duras penas, y se la entregó al dependiente, con mas cuatro reales de vellon que le exijiera por el *flete*. Pocos momentos despues cada viajero estaba instalado en su localidad: el silbato dió por fin la señal de la partida, y el traqueteo de la locomotora hirió nuestros oidos. Con magestuosa gravedad salimos de la estacion, recorriendo, en brevísimo espacio, una estension dilatada, llena de una muchedumbre que nos saludaba simpáticamente. Nosotros nos habíamos colocado en un coche de segunda clase, bastante cómodo por cierto, y despues de haber cruzado el saludo de ordenanza con nuestros compañeros de espedicion, nos embozamos bonitamente en la capa, con el propósito de observar impunemente á nuestros vecinos.

No hacia dos minutos que se desprendiera doña Robustiana de su perrita, cuando un hombre de capa y sombrero calañés, en quien no habíamos reparado, pero el cual presenció el altercado entre la señora y el dependiente de la empresa, la dirijió la palabra en estos términos:

—Despídase su mercé, señora mia, de su perrita; con motivo de llevar yo á Aranjuez un perro mastin, que aprecio en mucho, para que se encargue de su curacion un profesor de veterinaria que me han elogiado bastante, he podido observar lo estrecho de la perrera, y el número considerable de los que hoy transporta.

—¡Que escucho! esclamó doña Robustiana, ¿es cierto lo que V. dice?

—Pues no ha de serlo... Y digo que se despida su mercé de la perrita, porque prescindiendo de las agresiones de todos los demas, el mio padece una horrible enfermedad que he tenido buen cuidado de ocultar á los dependientes de la empresa, por temor de que no me permitieran traerle.

—Oh ¡espliquese V!... ¿qué es lo que padece?

—¡Hidrofobia! repuso el otro, afectando un aire compunjido.

Doña Robustiana permaneció un momento estática; luego salió de su parasismo y esclamó:

—Dios mio... ¡será posible!... ¡de hidrofobia!

Y acompañaba cada una de sus esclamaciones con los ademanes mas ridículos y grotescos. En uno de sus arrebatos cogió del corbatin á su *marido escrúpulo*, y arrancándole como á una guinda de su asiento, le decia:

—Señor don Rufino... es V. un cafre... Si hubiera V. metido á *Norma* en uno de los bolsillos de su gaban como yo le dije, no tendríamos que lamentar su pérdida... Sois un beduino y os detesto...

Al pronunciar estas últimas palabras, se la habia torcido completamente la papalina, gracias á sus contorsiones; despues se sumergió en un absoluto silencio, y, en medio de su letargo, dejaba escapar, alguna vez, frases entrecortadas, como *Norma*... hidrofobia... marido estúpido... y otras por el estilo, que revelaban toda la intensidad de su pena. El pacientísimo don Rufino colocó la barba junto al pecho, exhaló un hondo suspiro, é introdujo ambas manos en los bolsillos del paletó, quedando abismado en sus melancólicos pensamientos.

¡Quien no se esplica ahora perfectamente las dimensiones *homeopáticas* del pobre don Rufino!

Pero ya es tiempo de que dejemos á este *afortunado* matrimonio, tipo de la conyugal felicidad, para decir algo de los demas compañeros de viage.

Muy cerca de nosotros se colocó un anciano rechoncho y colorado; vestia un gaban azul oscuro, y como no llevaba abrochados todos sus botones, dejaba entrever, en uno de los ojales de su frac, una cruz pequeña de Carlos III.

En los asientos de su derecha é izquierda se sentaron dos lindas jóvenes, vestidas con elegante sencillez, y que no por ser tipos enteramente opuestos, dejaban de ser ambas muy bonitas: morena la de su derecha, con esos ojos fosfóricos que encienden una bola de nieve, mejilla tersa y ligeramente sonrosada, unas carreritas de dientes tan blancos como diminutos, pelo negro brillante y poblado y, para concluir, un ligero bozo en el labio superior de su boca pequeñuela. Rubia, la de su izquierda, con ojos azules llenos de sentimiento mas que de vida, cocas de oro, rizadas como las de una criolla, y un lunar encantador en la estremidad izquierda de su labio superior.

Frente á ellas, iban colocados dos jóvenes, de agradable apariencia, de maneras elegantes, y de condiciones encontradas al parecer. El primero aparentaba ser uno de los *pocos* calaveras de buen tono, que frecuentan nuestras sociedades, tan oportuno como despejado; el otro parecia dominado de un horrible *spleen*, ó absorto en tristes consideraciones.

A la franca intrepidez del uno, debimos el saber que aquellas dos interesantes niñas eran hijas del anciano que las acompañaba; á la taciturnidad del otro, el que no oyésemos el metal de su voz, en mucho tiempo. El uno nos dijo sin que nadie se lo preguntara que se llamaba Adolfo, quién era su padre, profesion que ejercia, señas de su habitacion, recursos con que contaba; disertó sobre las dulzuras del matrimonio, dirigiendo sendas pullas á doña Robustiana y su apocado esposo, que continuaban en el estado en que les dejamos; habló de los inconvenientes que la obesidad trae consigo, aludiendo al padre de las niñas, de las ventajas que reporta á las naciones el establecimiento de los ferro-carriles, de los lazos y de la fraternidad que debe existir, en lo sucesivo, entre las personas que una vez viajan en esta clase de vehículos; habló del campo, de la corte, de los teatros, de las reuniones, del juego, de las mugeres, de los caballos, de los perros, etc. etc. Mi cabeza se iba desvaneciendo, á la manera que se ofusca la vista al contemplar la rapidéz con que giran las aspas de un molino de viento. Su compañero aparentaba no acostumbrarse á semejante tarabilla y le miraba asombrado. Un momento de pausa se sucedió, durante el cual el jóven taciturno aproximó sus labios al oido de su compañero, pero no de tal manera que yo dejase de oir la siguiente esclamacion.

—¡Oh, qué linda!... estoy perdidamente apasionado!

Entonces el calavera se revistió de un aspecto grave, y dirigiéndose al anciano, dijo:

—Seguramente que habrán ustedes formado un juicio poco favorable de mi persona, sin mas que por haber procurado entretenerles, durante el camino; pero si es así, no me han hecho justicia. Aunque conozco que he charlado bastante, todavía no les he dicho nada de los hipócritas, y ahora pudiera haber en esto alguna oportunidad. V. creerá, amigo mio, le decia al anciano, que mi compañero es hombre de mas juicio que yo, y es bien seguro que sí, por una eventualidad, ocurriese á V. en Aranjuez alguna ocupacion que le obligára á separarse de estas señoritas, es bien seguro, digo, que mejor las encomendaría V. á su custodia que á la mia; como si los mudos fuesen menos impresionables que los que hablamos alguna cosa. ¡Pues hacia V. buen negocio! ahora mismo acaba de decirme con mucho misterio: ¡Oh que linda, estoy perdidamente apasionado! Y dirigiéndose á su amigo, continuó: Habla hombre... por cuál de estas dos señoritas te decides... mira que es muy perjudicial comprimir los ímpetus amorosos... declara tu atrevido pensamiento... Tus románticos delirios te inclinan indudablemente á esos ojos azules... ¡Oh! ya se vé que tienes buen gusto... apuesto á que ya has *fabricado* media docena de sonetos en su elogio... solo así puede esplicarse tu silencio... haz el amor á ese ángel, mientras que yo dedico mis obsequios y mis atenciones á su linda hermana, cuyos negros ojos han abierto en mi corazon una herida, mas ancha que el boquete de la chimenea.

Pronunció el jóven este discurso con una facundia tan estraordinaria, con tan espresiva naturalidad, que hubiera sido imposible detenerle en el curso de su violenta peroracion.

Su compañero estaba pálido y aterrado; por una imprudencia sabíamos todos el secreto de su corazon; las niñas clavaban su vista en el pavimento del carruage, y el anciano, mas colorado que un pabo, balbuceaba apenas entrecortadas frases.

—¡Caballero!... pero caballero... caballerito... ¿Qué dice usted?... ¡cómo atreverse!... en mi presencia...

El jóven no le escuchaba siquiera y, enteramente decidido, continuó:

—Oyes, Federico, pronto llegamos á Aranjuez, darás el brazo á tu preciosa deidad, yo á la mia, su papá presentará el suyo á aquella interesante señora del rincon, señalando á una marmota que roncaba estrepitosamente, recorreremos los jardines, veremos *la casa del Labrador* y todo lo mas notable del Sitio, comeremos amigablemente, luego al coche, del coche á Madrid, de Madrid á casa de estas señoritas, de su casa á la iglesia, y de la iglesia ya resolveremos lo mas acertado.

El anciano habia permanecido algunos momentos con la barba enterrada en el corbatin, y las orejas en una posicion bastante ridícula debida al almidonamiento de los enormes picos de su camisola; sin duda, mientras estuvo *entre bastidores*, concibió un proyecto que le aconsejára la prudencia y la necesidad: levantó la cabeza, y, dirigiéndose al jóven Adolfo, se espresó de esta manera:

—Sois el jóven de mejor humor que he visto en mi vida, y tanto le ha sido lo que me agradó vuestro despejo que, en nombre de mis queridas hijas, acepto vuestros ofrecimientos, y espero que podreis servirnos de mucho.

Adolfo se inclinó ligeramente, como asegurando que estaba completamente á sus órdenes. El anciano continuó:

—Segun os esplicais, no es esta la primera vez que venís al sitio, y esto es para nosotros una garantia de que veremos todo lo mas notable. Repito que acepto gustoso vuestros ofrecimientos, toda vez que han sido hechos de la manera mas espontánea, y por una persona que escita tantas simpatías.

A la manera que el toro enfurecido es cortado en la mitad de su carrera por la habilidad del diestro, que le presenta su capa ingeniosamente, dejándole asombrado, así mismo el jóven Adolfo se trocára del estremo del calaverismo al de la juiciosa urbanidad, produciéndose en adelante con el mayor decoro y usando de la mas delicada galantería con sus lindas compañeras de viage. La conversion estratégica del anciano habia producido los efectos que se propusiera. El jóven disculpaba su locuacidad y pedia mil perdones á aquellas niñas, cuyas mejillas se habian coloreado no hacia mucho, al escuchar ciertas frases atrevidas que aquel pronunciára. En adelante continuaron en amigable plática, sin que Adolfo se estralimitase lo mas mínimo, antes, por el contrario, guardando toda clase de atenciones, á que el bello sexo es tan acreedor.

Otro de los que iban en nuestro coche, aparentaba ser un hombre de provincia acomodado, que despues supimos acababa de llegar de un pueblo de la provincia de Salamanca, con el único objeto de ver, por sus propios ojos, el adelanto de los tiempos modernos, cuya sola prediccion hubiera sido castigada en nuestro pais, y no hace mucho por cierto, con toda la severidad del *Santo* Oficio. A su lado iba medio tendido un niño de unos diez y ocho años, verdadero *pollo*, vestido con elegancia, pero que ó bien fijaba sus ojos amortiguados en el techo del carruage ó bien en el pavimento. Flaco y descolorido, se enterraba casi por completo bajo las anchas alas de su sombrero y era tal su inmovilidad, que escitó la compasion del provinciano, que le habló en estos términos:

—¿Vá V. enfermo, amiguito?

—Sí señor, replicó el polluelo.

—Lo siento mucho.

—Gracias.

—¿Y qué siente V? volvió á preguntarle el provinciano, con el mejor interés y amabilidad.

—¿Qué he de sentir... *hastio de la vida... carencia absoluta de sensaciones que me conmuevan... escentricidad... gastados los órganos de mi impresionabilidad...*

El provinciano que no estaba al corriente de este lenguage, peculiar de los niños de nuestros dias, se encogió de hombros, como para manifestar que no le comprendia, y tratando de inquirir el verdadero sentido de aquellas palabras, se volvió á nosotros que conteníamos con dificultad la risa.

En su propósito de averiguarlo, prosiguió interpelándole:

—Aun cuando no he comprendido á V., le dijo, sin duda por haberse esplicado en términos facultativos, su enfermedad no será muy grave, cuando viene V. á Aranjuez, como nosotros, á pasar un dia de recreo.

—¡Oh! si señor... es muy intensa la gravedad de mis dolores... ¿sabeis lo que son padecimientos morales?... Se os ha estraviado alguna vez el espíritu?

—Nunca, gracias á Dios; repuso el provinciano.

—Entonces quiere decir que *no habreis apurado* como yo, *la copa de los desengaños*... que *no habreis comprendido la insensibilidad de las mugeres*... que *no teneis nervios*, en una palabra... Estrañais que me dirija al sitio de Aranjuez... Pues no creais, he estado vacilando sobre si darme un tiro, con estas pistolas que llevo en los bolsillos, cargadas hasta la boca... lo he suspendido por hoy, pero no creais que renuncio á mi proyecto... *es mezquinamente pequeña la atmósfera en que respiro... inmensamente grande el tedio con que miro mi existencia.*

El polluelo habia pronunciado con afectacion ridícula, con énfasis grotesco sus últimas palabras, que habian dejado absorto al provinciano, quien creia ser presa de una inverosímil pesadilla; le era enteramente nuevo el estravio de nuestros niños, á que nosotros nos vamos acostumbrando por desgracia, y á cuya estirpacion no coadyuvamos como fuera de desear.

Ambos interlocutores guardaron un profundo silencio.

Otras varias conversaciones se sucedieron entre los demas que llenaban el carruage, pero que no merecen el honor de trasmitirse á nuestros lectores.

Poco despues el convoy se habia detenido; estábamos al fin de nuestro viage.

Don Rufino tocó ligeramente en el hombro á su esposa, que levantando la cabeza, dijo:

—¡Qué quieres, mónstruo!

—Te advertia, queridita, que estamos en Aranjuez...

—Prepárate á conducir el cadáver de *Norma*, al panteon que he decidido levantar á su triste memoria.

—Puede ser que esté sana y salva, repuso D. Rufino.

—¡Cómo lo ha de estar hombre inícuo!... vé por ella al instante.

Tan de prisa quiso obedecer la órden de su *amable* esposa, que dió de bruces en el suelo, se empolvó todo el vestido, se hizo sangre en la nariz y llevó la silba mas soberana que han dado los muchachos de Aranjuez.

Levantóse como pudo y fué en busca de la perrita que tenia tronchadas ambas manos, hechas cribas sus orejas, y arrancadas la mayor parte de sus lanas. El marido no se atrevia á presentar á su muger la *Norma* en semejante estado; pero doña Robustiana oyó sus lamentos y se arrojó del carruage, con la agilidad de un ganso, moviendo dificilmente su gigantesca humanidad. A semejante espectáculo la sobrevino una congoja, siendo necesario que la condujesen entre ocho robustos dependientes á la fonda mas inmediata, marchando don Rufino delante, con la perrita en sus brazos.

El anciano y sus dos hijas bajaron asimismo del carruage, sostenidas por los jóvenes Adolfo y Federico, cuyos brazos aceptaron poco despues con permiso del papá.

El provinciano bajó igualmente, y como si se le olvidára alguna cosa, se aproximó de nuevo al coche, y dijo al polluelo, que aun estaba medio tumbado con indolencia:

—Me alegraré que V. se alivie.

Digitized by Google

Por fin fué el último de los que salieron del carruage el niño, y al tocar tierra baciló, siéndole indiferente, al parecer, dirigirse por la izquierda ó por la derecha. Yo me alejé al punto, no sin haberme provisto de billete para la vuelta.

Pasé el dia lo mejor que me fué posible, á pesar de que hay una diferencia inmensa del Aranjuez de febrero al de mayo; recorrí sus jardines, ahora sin verdura y sin perfume; visité el Parnaso sin hallar, por mas que hice, al descendiente de Júpiter y Latona, al hermano de la cazadora Diana, al Rubicundo Apolo, ni á sus nueve compañeras, y pensando en las escenas que habian tenido lugar durante el viaje, me encontré con que eran las cuatro y cuarto. Al poco rato debiamos volver á Madrid, por cuya razon me encaminé á la estacion, advertido como lo estaba de que suelen apoderarse los intrusos de localidades que no les corresponden.

Como todos, al llegar al sitio, habíamos procurado asegurar el retorno, claro está que el viaje de vuelta habriamos de hacerle las mismas personas, con limitadas escepciones; así es que ya nuestro saludo fué mas familar, y mutuamente nos preguntábamos como se habia pasado el dia. Bien pronto pudimos observar que continuaba la *crisis* entre doña Robustiana y don Rufino, producida por la desgracia acaecida á la infortunada *Norma*, que merced al percance de la perrera, obtuvo la gracia de volver en el regazo de su ama. Asimismo conocimos instantáneamente el incremento que habian tomado las relaciones de Adolfo y Federico, con las esbeltas hijas del anciano, que por su parte platicaba á la sordina con la marmota que roncaba á la ida. El polluelo tomó su acostumbrada postura académica, y nosotros trabamos conversacion con el provinciano, que se admiraba de la rapidez con que atravesábamos un espacio considerable.

Al poco tiempo estábamos en Madrid, donde nos separamos en direcciones encontradas.....

Al dia siguiente pasábamos por la calle de la Vicaría, cuando vimos venir hácia nosotros al pobre don Rufino, triste y meditabundo.

—Amigo mio, le dijimos, ¿á dónde camina V. tan distraido?

—Voy á la vicaría, á presentar mi *demanda de divorcio*.

—¡Será posible! con que doña Robustiana....

—Se la ha desarrollado barbaramente *el órgano de la ferocidad*.

Seguimos adelante y nos encontramos al anciano que nos llamó con aire de satisfaccion.

—¿Podreis figuraros á donde me encamino? nos dijo:

—No es muy fácil, si no teneis la amabilidad de esplicárnoslo.

—Pues voy a la vicaría...

—¿A presentar vuestra demanda de divorcio?

—Al contrario; á comenzar las diligencias para la realizacion de *tres enlaces*.

—Cáspita.

—Cómo lo ois. He resuelto casar á mis dos hijas con aquellos jóvenes que fueron nuestros compañeros de espedicion.

—¿Y quién es el otro que se suicida?

—Soy yo precisamente, que me caso con aquella señora frescota que iba en el rincon del coche.

—¡Oh! bien me acuerdo... pues que sea por muchos años.

Seguimos nuestro camino y al llegar á lo último de la calle de Atocha, vimos mucha gente reunida que miraba á través de una reja, situada casi al nivel del piso. Escitado el órgano de la curiosidad, nos acercamos igualmente, y conocimos que era un cadáver espuesto al público, segun es costumbre, en la capilla del hospital general. Preguntamos al que se hallaba mas próximo á nosotros y al volver la cabeza nos hallamos con el provinciano, que nos dijo lo siguiente.

—¿Sabeis quien era el difanto?

—No por cierto.

—El niño que fué con nosotros á Aranjuez, á quien se encontró anoche cadáver, junto á las tápias del cementério de san Nicolás.

—¡Asesinado tal vez!

No señor, levantada la tapa de los sesos con un cachorrillo que se halló á su inmediacion.

—No lo estrañeis... efectos del *hastío de la vida*... resultado de la *carencia de sensaciones*... de su *escentricidad*... de estar *gastados los órganos de su impresionabilidad*... de sus *nérvios*, para decirlo de una vez.

—¡Pobre niño!

—¡Que la tierra le sea leve!

—¡Amen! contestó el provinciano, tomando direccion opuesta á la que llevábamos.

Nosotros continuamos el paseo, filosofando á nuestra manera, acerca de las situaciones tan encontradas en que habíamos hallado á nuestros compañeros de viage, sacando por fin en limpio *un divorcio tres bodas y un suicidio*.

Nos proponemos repetir, de cuando en cuando, nuestras espediciones, y es muy probable que, si las escenas que se representen en nuestro departamento tuviesen alguna originalidad, las trasmitamos, en seguida, á nuestros pacientísimos lectores.

JULIAN SANTIN DE QUEVEDO.

HIGIENE DENTARIA.

DE LOS ACCIDENTES QUE PUEDE OCASIONAR LA SALIDA DE LOS PRIMEROS DIENTES.

(Continuacion.)

El dolor es, sin contradicion, el mas frecuente de todos lss accidentes á que están espuestos los niños en la época de la denticion: en el concepto de algunos médicos, es la causa principal de todos los desórdenes, que entonces sobrevienen; pero las razones en que apoyan esta opinion son tan defectuosas como la esplicacion que se dá generalmente de las causas que los determinan.

Es esta una cuestion que todavía no está completamente resuelta, porque la compresion que los dientes ejercen sobre las encias, á la cual se atribuye ordinariamente este dolor, es insuficiente para esplicar los terribles accidentes á los que sucumben un gran número de niños. Es insuficiente sobre todo para los médicos fisiologistas, que saben que en el estado de salud las encias no poseen sino una debil sensibilidad, y que como sucede en muchas, si llegan á inflamarse ó rasgarse por una causa cualquiera, los dolores que producen no son capaces de trastornar toda la economía, como muchas veces acontece, en la época de la primera denticion.

Se dirá acaso que, en los dos ó tres primeros años de la vida, la naturaleza está ocupada al mismo tiempo en la formacion de las raices de los dientes temporales y de las coronas de los permanentes; la membrana mucosa de la boca, en cuyo interior se hace este trabajo, adquiere una sensibilidad, que la mas ligera causa puede transformarla en enfermedad, pero entonces, si la actividad escepcional de que goza esta membrana por la aceleracion de su circulacion es la verdadera causa de los desórdenes que indicamos, ¿cómo es que, lejos de sentirse el dolor durante el movimiento fisiológico que lo determina, no llega precisamente á su máximum de intensidad, sino cuando este movimiento toca á su término? A esto difícilmente se puede responder.

Lo que hay de cierto es, y las observaciones cotidianas lo confirman, que la constitucion particular del niño contribuye mucho al desarrollo y á la intensidad de los accidentes de la denticion. La esperiencia prueba en efecto, que esta es generalmente mas penosa en los niños débiles, delicados ó afectos de algun vício; en los que están mal alimentados ó son nacidos de padres delicados, sujetos á alguna enfermedad hereditaria ó de edad desproporcionada; pero principalmente en los que proceden de una madre irritable, esto es, de temperamento nervioso, como tantas que se encuentran por desgracia en las grandes poblaciones y en las clases elevadas de la sociedad.

No se crea por esto que los niños bien constituidos y robustos están exentos de todo peligro; antes bien, cuando son acometidos de accidentes, son estos en general, mas intensos que en los demás, y aun sucumben á ellos mas pronto.

Por difícil que sea determinar con precision cuales son los dientes, cuya salida produce mas accidentes, se puede sin embargo decir, que estos son menos graves en la primera época de la primera denticion que en la segunda; y la tercera esta mas sujeta á ellos que las dos primeras; de manera, que con razon se considera la salida de los últimos pequeños molares como la mas peligrosa, porque va muchas veces acompañaba de convulsiones.

Sin embargo, la opinion de los médicos no está conforme sobre este particular, lo que prueba que se han exagerado en general los riesgos que acompañan la erupcion de los dientes, asi como los que puede haber en reemplazarlos.

Cuando los dientes salen casi todos á un mismo tiempo en cualquier época que sea, entonces la erupcion suele ser mas peligrosa que cuando salen sucesivamente. Finalmente, esta erupcion es mas penosa si es precoz que si es tardía, y es tanto mas de temer, cuanto mayor es el número de los dientes que salen á la vez.

Cuando van á salir los primeros dientes, el niño siente en las encías una comezon que le hace llevar los dedos á la boca y morderlos, asi como todos los objetos que puede cojer: el calor se aumenta en la boca, la que está un poco seca; despues se ven las encías mas encendidas é hinchadas; sobreviene entonces un movimiento de calentura, y el niño se muestra inquieto y agitado en el seno de la nodriza. Mientras que este estado es moderado, no puede considerarse como indicio de una denticion difícil, porque hay muy pocos niños que no esperimenten todas ó parte de estas alteraciones.

Por desgracia no se limitan á esto solo, sobre todo en el momento de la erupcion de los dientes caninos, ó de los pequeños molares. La hinchazon de las encías es entonces mucho mas intensa; estan muy encendidas, duras, doloridas y calientes al tacto. Algunas veces su tension es tan considerable, que parecen amenazadas de la gangrena; la boca muy seca y árida presenta muchas veces en su interior aphtas, ya en los lábios, ya en las encías.

No es raro tampoco ver presentarse la hinchazon de las glándulas situadas debajo de la quijada inferior, y una salivacion abundante.

Si se fija la atencion fuera de la boca, se ve que las megillas estan encendidas y calientes: la calentura es violenta: el niño en su agitacion lleva continuamente las manos á la cara y á la boca; toma, deja y vuelve á tomar incesantemente el seno de la nodriza, y no puede quedarse dormido sino en sus brazos. Su vista abatida espresa un sentimiento doloroso, que le oprime desde luego mas de lo que le agita.

Su sueño, que antes era continuado y apacible, se interrumpe con frecuencia, ó desaparece enteramente, llora y grita sin cesar; el seno de la nodriza que le calmaba y le hacia callar, no tiene ya para él esta preciosa virtud: si el desvelo no es completo, apenas empieza á dormir, despierta sobresaltado. Algunas veces sobreviene una tos mas ó menos frecuente, dificultad en la respiracion, y aun vómitos y movimientos espasmódicos.

Los síntomas de que acabamos de hablar, van muchas veces acompañados de flojedad y movimiento de vientre. El enfermo (porque desgraciadamente merece este nombre) está atormentado de retortijones de vientre, hace deposiciones líquidas, frecuentes, verdosas, y fétidas algunas veces.

En general, cuando este movimiento no es escesivo, debe mirarse lo mismo que la salivacion, como una evacuacion favorable y saludable, que conviene mas bien mantener que cortar inmediatamente.

Las convulsiones son uno de los accidentes mas peligrosos que acompañan á la primera denticion; en algunos casos se presentan solas; en otros, y es lo mas frecuente, van unidas á los accidentes precedentes, cuyo peligro agravan.

Los niños están sujetos á ellas durante la erupcion de los pequeños molares, principalmente á los dos ó tres años sobre poco mas ó menos. Algunas veces son ligeras, y se reducen á ciertos movimientos espasmódicos de los miembros, y entonces son poco peligrosas, pero en algunas ocasiones son violentas, generales, acompañadas de hipo, de inflexibilidad de los miembros, haciendo juntar con fuerza las quijadas. Entonces la vida del niño está en el mayor peligro, y muchas veces sucumbe en medio de las mas terribles convulsiones, á pesar de la prontitud de los socorros y de la prudencia con que hayan sido administrados.

Sin embargo, las convulsiones que sobrevienen á los niños en la época de la denticion no provienen siempre de la salida de los dientes; pueden tambien provenir de otras causas, las lombrices son las mas frecuentes.

Siendo fácil confundir estas convulsiones con las de la denticion, aun por las personas que poseen algunos conocimientos, y exigiendo un tratamiento enteramente diverso, no será fuera de propósito presentar aquí las señales características de la existencia de las lombrices, y son las siguientes: el niño siente una comezon contínua en la nariz, tiene ojeras, y las pupilas dilatadas; la respiracion fuerte y el semblante abotargado. Tiene tambien comezon en la garganta, que produce movimientos semejantes á los de la deglutición. Unas veces pierde enteramente el apetito, y otras, al contrario tiene ya hambre voraz. El vientre está duro, estirado y dolorido, sobre todo hácia el ombligo; entonces suele tener cólicos y una calentura que abate todas sue fuerzas.

No siempre se manifiestan todos estos síntomas en el niño atacado de las lombrices; pero no es necesario que todos se hallen reunidos para presumir que las tiene, y bastan algunos de los principales indicios; pero nunca hay la certidumbre de su existencia, sino cuando se han espelido algunas ó en las deposiciones ó por el vómito.

La denticion puede ir tambien acompañada de muchas enfermedades, tales como inflamacion de los ojos, ceguera, fluxiones en la cara y en los oidos, catarro pulmonal, tos convulsiva y aun ferina, escrófulas, fiebre ética, etc.

Seria contrario á los conocimientas fisiológicos actuales pretender que estas enfermedades son el resultado de la salida de los dientes, y peligroso seria tambien dejar á los padres en esta creencia. La enfermedad local, que determina la denticion no hace mas que poner en juego la accion de algunas causas morbíficas, á las cuales estaban predispuestos los órganos en donde residen estas enfermedades que se desenvolverian igualmente por otro motivo cualquiera de escitacion.

Finalmente, en algunos casos raros se han visto niños que desauciados y reducidos por las enfermedades de la denticion al último grado de marasmo, repentinamente se restablecieron por efecto de una resolucion favorable que habia producido la erupcion inesperada de muchos dientes. Ya se deja ver que estas felices trasformaciones, son debidas enteramente á la naturaleza, y que el arte no posee por desgracia los medios de ejecutarlas.

Seria pues imprudente descuidar las enfermedades que pudieran afectar á un niño, con el pretesto de que se curarian con la salida de los dientes. Una triste esperiencia nos enseña cuán funesta es la irresolucion, cuando debe tratarse de escitar la naturaleza á una marcha regular.

FENÓMENOS DE LA SEGUNDA DENTICION, Ó DE LA CAIDA DE LOS DIENTES TEMPORALES Y DE SU REEMPLAZO.

El niño no conserva mucho tiempo tiempo los veinte dientes de que su boca ha sido provista sucesivamente desde el séptimo mes, sobre poco mas ó menos de su nacimiento, hasta los tres años; porque apenas llega á los siete, cuando la aparicion de los cuatro primeros grandes molares indica el trabajo que se efectúa para la caida y reemplazo de los veinte temporales. Pero la naturaleza, fiel á la admirable prevision que preside á todas sus obras, ha juzgado conveniente dar nuevos dientes al niño antes de privarle de los de la primera edad; porque los cuatro primeros molares, cuya salida acabamos de notar, son permanentes, y forman como llevo dicho, el primer tiempo de la segunda denticion.

La primera cuestion que necesariamente se presenta aquí á los que quieren acercarse al conocimiento de las causas primeras, es esta: ¿Por qué no conserva el hombre toda su vida los dientes primitivos? Porque el adulto, responden la mayor parte de los dentistas, debiendo hacer un uso mas frecuente de los dientes, era necesario que fuesen mucho mas fuertes.

¡Mas fuertes! ¿en qué? ¿en densidad? Entonces debe ser mayor la fortaleza de los primeros, porque todos los químicos que han analizado comparativamente los dientes de leche y los permanentes, han hallado en los de un niño de dos años 23 partes sobre 100 de materia animal solamente, y 67 de fosfato de cal, al paso que los dientes del adulto dieron 28 de materia animal y 61 de fosfato de cal, siendo casi igual la cantidad de carbonato de cal. (1).

JOSÉ LEON..
(Cirujano dentista de SS. MM.)

Una leccion de delicadeza.

Los ingleses suelen dar muestras de su entusiasmo en las representaciones teatrales por medio de ovaciones á veces originalísimas. Cuéntase que cantando nuestra célebre compatriota la Malibran en Lóndres el papel de Desdémona, en el *Otelo*, un entusiasta de oficio arrojó un billete de mil libras esterlinas á los pies de la cantatriz, en medio de la lluvia de flores que inundaban el teatro. La Malibran lo vió caer, y conoció en seguida que era un billete del Banco de Inglaterra; pero el público que no estaba en antecedentes empezó á gritar en masa:

—¡Leed el billete!

Entonces el tenor lo recogió, y se pusó á leer con una flema asombrosa, que hacia mas cómico aun su acento italiano, las palabras siguientes:

«*Banco de Inglaterra.*»
«*Mil libras esterlinas.*»

«Tendreis á bien pagar á la vista y al portador, etc.»

Una carcajada general interrumpió al tenor, el cual, despues de haber consultado á la Malibran, se adelantó hasta la Concha, y dijo:

—Señores:—No podemos continuar la lectura de este billete, que hemos abierto equivocadamente, pues viene dirigido el sobre á los pobres de la capital.

Un prolongado y unánime aplauso fué la contestacion del público á esta manera delicada de dar una leccion al poco diestro entusiasta.

(1) Véase Lassaigne, Compendio elemental de química; 2 tomos en 8.°: Paris 1842.

Digitized by Google

EL DOLOR DE MUELAS.

CONCLUSION.

Exámen y averiguacion.

El dentista comienza su interminable operacion.

¡El primer cuarto de hora!

¡El segundo cuarto de hora!

¡El tercer cuarto de hora!

¡El cuarto de hora número 4!!!

Ya salió.

El hombre se sorprende al ver que esta interminable operacion no ha durado mas que un minuto.

LA MUERTE.

Meditacion.

A M.....

¿Por qué de aquesa lúgubre campana
turba los aires la siniestra voz?
¿Quién es esa temida soberana
que su sonido cóncavo anunció?
—La muchedumbre pálida
repite en ronco acento, aterrador:
«¡Al mónstruo dad famélico
su presa de hoy!»

—

De la humilde cabaña al régio trono
alcanza su segur con golpe igual;
arranca al infeliz de su abandono,
á la vírgen del ara nupcial:
de su miseria al huérfano,
de su bélico triunfo al vencedor,
y á la viuda exánime
de su dolor.

—

¿Por qué llorais los que á su golpe rudo
mirásteis vuestro amor desparecer?
¿No es ella, acaso, impenetrable escudo
contra todo el humano padecer?....
—¡No cesen, no, las lágrimas!
Mas corran por vosotros que vivís;
que del placer vestíbulo
es el morir!

—

Ese inquieto anhelar que turba el alma,
ese deseo vago y seductor
de mas profunda fé y amor y calma
que las que en este mundo puso Dios,
—¿revelacion altísima
no son de una existencia mas cabal,
de fé y amor angélicos
y eterna paz?

Y se echa en los brazos de su salvador, lleno de reconocimiento.

Por la noche vá á celebrar su bienestar bailando alegremente en casa de la condesa de...

¿Por qué, pues, á la voz de esa campana
que de tanto penar anuncia el fin,
se ha de empeñar la necia grey humana
insensata en llorar, ciega en gemir?
—Por qué no grita unánime,
en himno de alto júbilo y amor:
«Al númen dad benéfico
su ofrenda de hoy?»

AKSTIN ELPIDOS.

Pocas palabras, y al grano.

Un célebre poeta de Bagdad habia oido elogiar tanto á un cofrade suyo de Damasco, que resolvió hacer un viaje para juzgar por sí mismo si era merecida la reputacion de su rival: inmediatamente se puso en camino, y luego que llegó á casa de aquel y le hubo saludado segun costumbre, le manifestó el objeto de su visita. El damasquino tomo en seguida el manuscrito de una historia que estaba escribiendo y leyó un capítulo á su huésped, el cual le escuchó en silencio, y cuando aquel hubo acabado, se levantó y dijo:—Sois el mas gran escritor *en prosa*. En seguida se levantó saludóle cortesmente, montó en un dromedario y regresó á Bagdad. Seis meses despues el ciudadano de Damasco entraba por las puertas del aristarco que le habia dado su parecer sobre la prosa: este le recibió silenciosamente, aunque le ofreció un asiento, y se dispuso á escuchar; pues su compañero se preparaba, sin mas ceremonias, á leerle algunos trozos de unas poesías que acababa de componer: oyóle con la misma atencion que lo habia hecho en Damasco y, terminada la lectura, dijo solamente, continuando la frase suspendida seis meses antes:—«*y en verso.*» Acto continuo se separaron sin hablar mas palabra.

Precaucion de un andaluz.

Encontróse un andaluz con unos ladrones, los cuales despues de haberle robado, le apalearon con una escopeta que llevaba para su defensa, y como los ladrones se llevaran el arma, pidióles aquel por favor que se la dejasen.—¿Para qué la quiere usted, le preguntaron ellos, si se deja apalear como un chiquillo?—¿Que pa qué la quiero? contestó el andaluz, paa si mencuentro con otroz, que me peguen al menoz con armaz conocidaz.

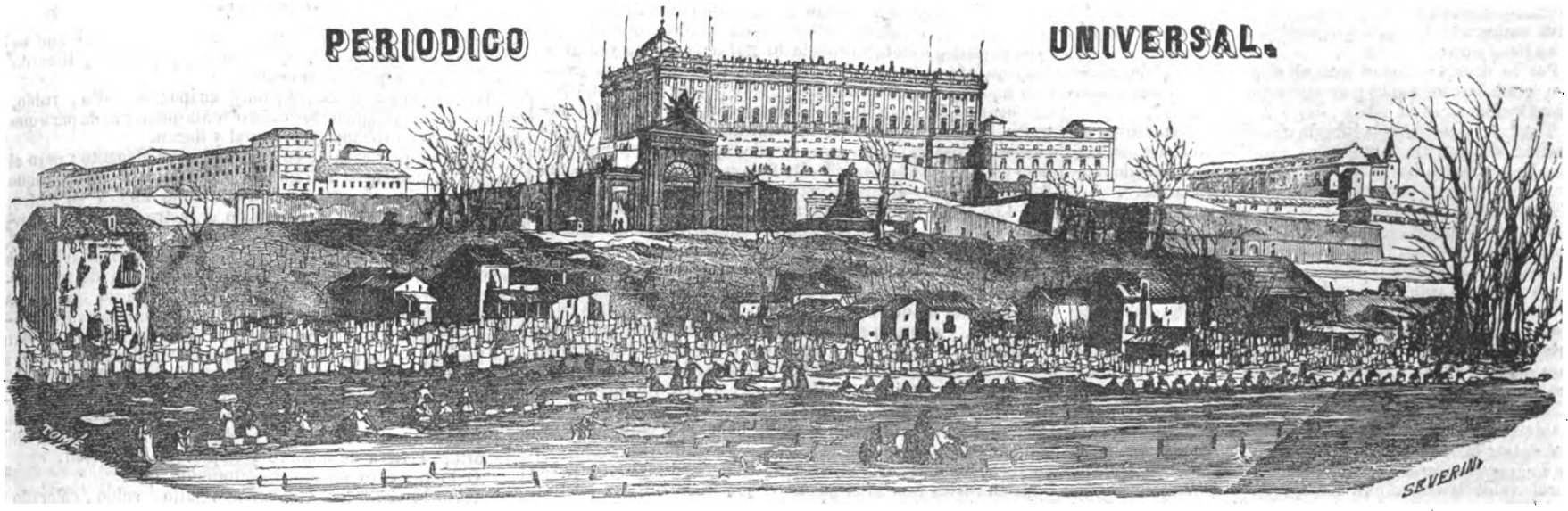
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 13.—SÁBADO 29 DE MARZO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

REVISTA DE TEATROS.

Poca animacion han tenido los teatros desde nuestra última revista. Las representaciones del drama *Isabel la Católica* han dado algunas entradas al *Español*, aunque su ejecucion ha sido muy desigual. La Sra. Lamadrid (Doña Barbara) estuvo bastante desgraciada. En el primero y segundo cuadro dió al papel de la Reina cierto carácter de ferocidad gritando inútilmente. En el de Gonzalo no se veian la nobleza y marcialidad que convienen á tan interesante figura. Este papel fué desempeñado por el Sr. Valero. El Sr. Calvo estuvo bien en el de Colon. El papel que indudablemente ha ganado es el del Rey de Granada, desempeñado por el Sr. Osorio.

A beneficio del actor D. Facundo Ayta se ha representado en el teatro de los Basilios un drama original titulado *Los fueros de Cataluña*. Tiene diálogos demasiado largos, hay poca novedad en el argumento, y está escrito con bastante descuido. Muy descuidado anduvo indudablemente el autor al poner en boca de uno de los cortesanos, que se hallaban comprometidos por la venida del Rey, las siguientes palabras. *Yo me escurro por retaguardia.*

Los actores comprendieron que el público no podia recibir con gran satisfaccion la obra que estaban representando, y en lugar de trabajar con mayor interés, estuvieron tambien bastante descuidados.

En el mismo teatro y á beneficio del actor don Vicente Caltañazor, se ha ejecutado últimamente un drama de don Adelardo de Ayala titulado *Los dos Guzmanes*. Es una imitacion del teatro antiguo, y es preciso que estas imitaciones sean muy buenas para que consigan tambien buen éxito. El papel de gracioso tiene algunos chistes poco delicados, y el señor Caltañazor lo recargó demasiado. La comedia está bien versificada: sin embargo, su éxito hubiera sido peligroso, sin el diálogo final entre la criada y el gracioso, que gustó mucho. El autor fué llamado á la escena y el beneficiado salió á anunciar que el señor Ayala no se hallaba en el teatro.

Siguió al drama la pieza en un acto titulada *Un Paseo á Bedlan* en la que estaba encargado el señor Caltañazor del papel de *Crescendo*. El público le aplaudio en el ária de la Lucia haciéndole repetir el *allegro*. El señor Caltañazor es un actor indispensable en una compañia de Opera Cómica y es bastante estraño que la empresa del Circo no le haya contratado, cuando tan esplendida ha estado, ajustando muchas partes inútiles.

En el teatro de Variedades continúan las representaciones en que toman parte Matilde Diez y Julian Romea. El teatro siempre lleno y siempre los mismos aplausos.

Dentro de breves dias tendrán lugar los beneficios de estos dos distinguidos actores.

La compañia continuará sus trabajos hasta concluir la temporada y con este objeto preparará la empresa algunas obras originales, entre ellas una comedia del señor Garcia Gutierrez, otra del señor Navarrete y otras del señor Auset.

Se han presentado al señor Romea dos comedias originales; una del distinguido escritor don José María Diaz; y la segunda titulada *Diplomacia y Amor* del señor Brusola. Con estas dos producciones empezará probablemente sus trabajos en el próximo año cómico.

Tambien ha sido aprobada por la junta del teatro Español una comedia del señor Ayala titulada: *No hay deuda que no se pague.*

F. M.

CRITICA LITERARIA.

POESÍAS DE LA EXCMA. SEÑORA DOÑA GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA DE SABATER.

«¡Perla del mar! ¡estrella de occidente!
¡Hermosa Cuba! Tu brillante cielo
La noche cubre con su opaco velo,
Como cubre el dolor mi triste frente.

¡Voy á partir!.... la chusma diligente
Para arrancarme del nativo suelo
Las velas iza, y pronta á su desvelo
La brisa acude de su zona ardiente.

¡Adios, pátria feliz, Eden querido!
Do quier que el hado en su furor me impela,
Tu dulce nombre halagará mi oido!

¡Adios!.... ya cruje la turgente vela,
El ancla se alza, el buque estremecido
Las olas corta y silencioso vuela.»

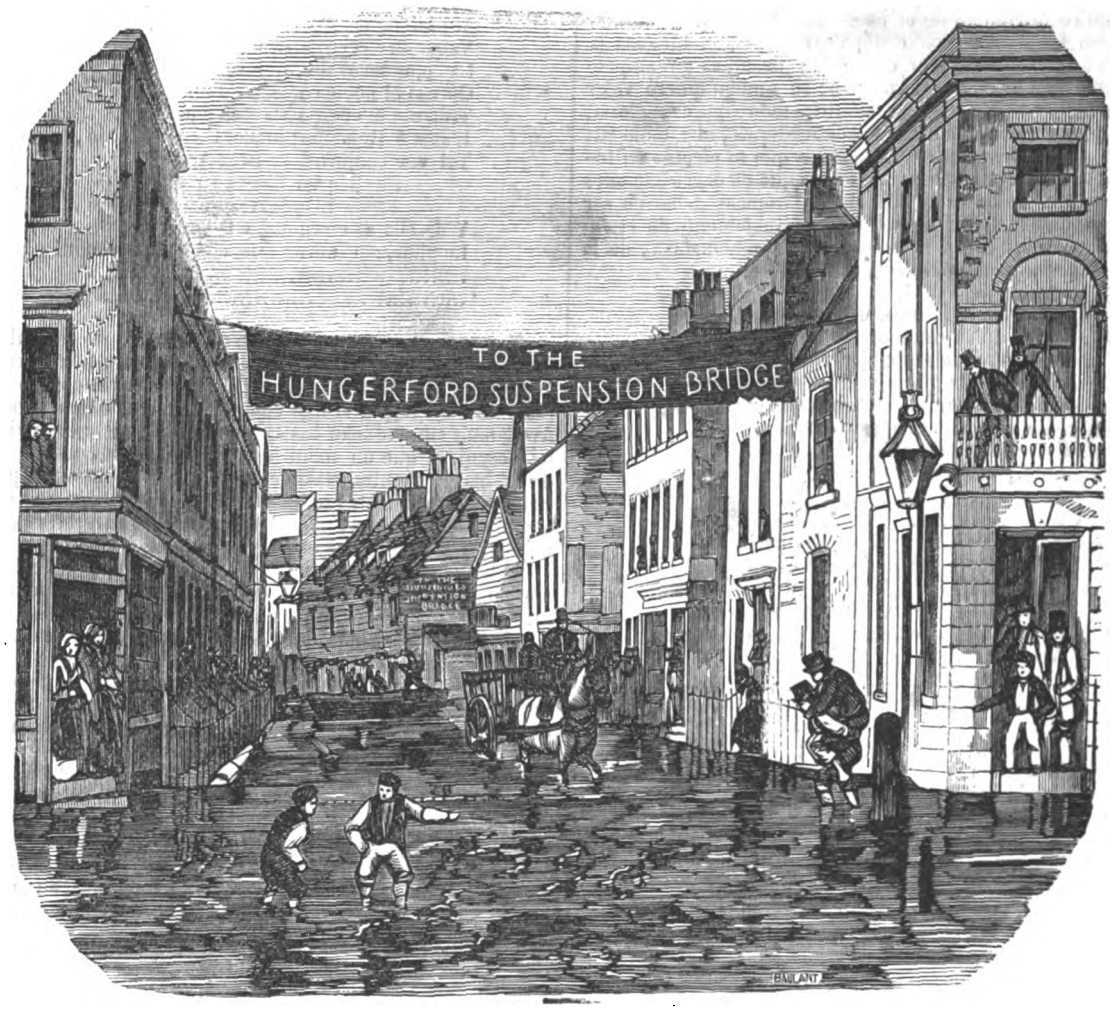
1836.

Este bellísimo soneto nos anunciaba hace quince años el rico presente que la reina de las Antillas enviaba á la madre pátria. La España habia hecho muchos y grandes sacrificios para regalar á la civilizacion todo un mundo, ilustrando á sus nuevos hijos de mas allá del Océano con el desinterés y la abnegacion de una verdadera madre: dióles su lengua, su fé, su ciencia, sus letras y su historia: les imprimió su carácter, les prestó sus usos, les dictó sus leyes: tratólos, en una palabra, como si hubiesen salido de su propio seno.

Justo era, pues, que la América pagase á la España, en lo posible, esta gran deuda, y ya que otras provincias no llevaron muy allá su agradecimiento con la madre pátria, natural era que Cuba, fiel siempre y agradecida, realzase el brillo de su lealtad con el precioso tributo que nos rindió en 1836.

No seriamos imparciales sin embargo si no consignásemos, siquiera de pasada, lo mucho que deben el habla y las letras castellanas á los ingénios americanos en general, fieles en esto ya que no en otra cosa á las tradiciones de la madre pátria. Sin ir mas lejos ni remontarnos á mas apartadas épocas, podemos citar algunos muy distinguidos que han florecido y florecen en el presente siglo. Aun vive el Venezolano Bello, modelo de elegancia y de pureza en prosa y verso. Como publicista, ha escrito obras conocidas y estimadas de todos los sábios de Europa: como poeta descriptivo y bucólico ha pintado las bellezas naturales de la ardiente zona que le vió nacer con un pincel verdaderamente virgiliano, adquiriendo nuestro idioma nativo, asi bajo la pluma del poeta como del publicista, la gala y el decoro que no siempre ha alcanzado entre nosotros.—En nuestros dias ha muerto Olmedo el Neogranadino, merecedor del renombre de épico, bien que los sones de su trompa no hayan sido gratos las mas veces á sus hermanos de mas acá de los mares.—El Cubano Heredia bajó á la tumba hace pocos años, cuando aun no habia traspasado el límite de la edad lozana, empero acompañado de una celebridad inmensa como insigne poeta lírico.—Por último, entre nosotros viven, sin contar á la protagonista de este artículo, los Venezolanos Baralt y Garcia de Quevedo, castizo y elegantísimo escritor el primero como muy pocos, al par que erudito filólogo y publicista el segundo vário y fecundo poeta que cultiva con éxito no vulgar diversos y difíciles géneros.—Hé aquí una galería corta pero escogida de ingénios americanos contemporáneos nuestros, y que evidentemente han honrado y honran la literatura española; y si bien de dos de ellos (Bello y Olmedo) puede decirse que no nos pertenecen, aun á pesar suyo, nuestra es su gloria: la madre pátria la reivíndica, porque española es la lengua en que han depositado sus inspiraciones y español su espíritu y su sangre.

El sol ardiente de los trópicos es á no dudarlo muy propicio para los talentos poéticos, Bajo su fecundante influjo nació tambien la inspirada poetisa que con la publicacion de sus cantos líricos ha dado motivo á estos renglones. Hemos dicho mal; poeta y no poetisa debe llamarse la que en el cultivo de tan noble arte ha alcanzado el lugar y los laureles



Escena de inundacion en Londres.

Digitized by Google

de la señora de Avellaneda; despojándola este no comun privilegio del que generalmente disfrutan las señoras, cual es el ser tratadas en todo y por todo con solícita y lisongera galantería, y cuadrándole asimismo la feliz espresion atribuida á otra muger célebre mas que muchos hombres.—*«El ingénio no tiene sexo.»*

Por lo demás creemos que el cisne cubano abdicará de buen grado sus femeniles prerogativas á trueco de otras mas sólidas ventajas.

Tenemos, pues, bajo la jurisdiccion de nuestra crítica en la señora de Avellaneda un hombre de talento, un poeta á quien la naturaleza ha obligado á tomar el sueñónimo de muger.—Asi es que la juzgaremos sin contemplaciones.

La señora de Avellaneda se ha distinguido como hábil novelista y como autora trágica y dramática. Ahora se nos presenta como eminente lírica en la coleccion de sus poesías, recientemente dadas á la estampa. Ya en 1841 habia publicado un precioso volúmen, recomendado por el prólogo que puso á su frente un ilustre y encanecido literato, *incorrectas producciones* (asi los llama modestamente la autora) *de la irreflexiva juventud.* Estas mismas producciones, *suprimidas unas estrofas, refundidas muchas, y corregidas todas,* (valiéndonos de sus propias palabras) figuran de nuevo en la reciente edicion, acompañadas de todas las que han salido de su pluma desde el año 1841 hasta el 50 en que *rompe para siempre las cuerdas de la lira, que no vibra agradablemente sino en manos de la juventud, y al soplo poderoso de las pasiones ardientes* (prefacio de la autora.) De manera que la presente coleccion poética contiene, por decírlo así toda la carrera lírica de en vano, durante un periodo de 14 años.

Sí cierto es que la mejor vida de un escritor son sus propias obras, en ninguna cosa resplandece mas esta verdad que en las poesías de la señora de Avellaneda: en ese libro están dibujados al natural todos los rasgos de su existencia poética con tal perfeccion y propiedad, como jamás podrá alcanzarla el mas hábil y entendido biógrafo, porque ese libro es el teatro en que se ha desenvuelto, sucesivamente el númen poético de la autora, *con la gradacion natural que ha debido tener su imaginacion,* merced al discreto y acertado método que ha empleado en la colocacion de las diversas y varias composiciones. Igualmente contribuye á esto, la índole especial de la poesía lírica, que representa y reproduce mas que ningun otro género la verdadera alma del poeta.

Se concibe que se haga una novela, un drama, cualquiera otra obra del ingenio por obedecer á ciertas prescripciones por alcanzar particulares fines, ó servir á determinados intereses. Pero el lirismo requiere siempre espontaneidad é inspiracion independientemente de toda coaccion esterna: la musa lírica es esencialmente libre y dueña de sí misma, y no bebe sus inspiraciones sino en lo mas recóndito del ser, en el foco de la conciencia, en las profundidades del alma; de suerte que bien podemos decir que cada oda, cada elegía, cada canto es un pedazo del corazon del poeta. Por eso es la mas noble de todas las musas; y por eso es la mas pura y verdadera manifestacion del sentimiento poético.

¿Y qué retrato pudiera ser mas exacto é interesante que el que la misma autora se ha trazado en su precioso libro?—En 1836 abandona la nativa tierra, no bien cumplidos los veinte años, y llora su despedida en el soneto que encabeza este artículo. Una sencillísima y bien distribuida oda *A la Poesía,* salpicada de bellas imágenes y que ya revelaba sus grandes dotes de elevacion y de estilo para el arte pindárico, fué el primer sonido de su lira despues de haber trocado las encantadas riberas del Betis por las no menos halagüeñas del Tínima. *El Cazador, A El, El Gilguero, A Francia, A Heredia, La Juventud, Mi Mal,* descuellan en la primera coleccion, que viene á ser el primer periodo de su vida poética, para nosotros el mas interesante y el mas bello, por mas sencillo y espontáneo, si quiera en él no se haya desenvuelto su númen con tanta elevacion como en el segundo. Llegada la poetisa ú todo el esplendor de la edad juvenil va á realizarse en su ser una gran transformacion: su númen quiere volar mas alto; codicia saberlo y sentirlo todo; goces, gloria, ciencia: le pide á la naturaleza sus misterios, al mundo sus secretos, á la vida espacio. Esta crísis que se efectúa en todos los seres en una época dada, pero que en organizaciones poderosas como lo de la hija de los trópicos debió de ser violenta y devorante, se retrata admirablemente en la *Juventud,* composicion llena de fuego y de vehemencia, de la que creemos oportuno citar algunos versos.

«¡Ensancha! ensancha, ¡oh vida!
¡Para mí tu camino!
Brota á raudales de placer divino,
De amor, de gloria y vivas emociones
Que en devorante sed mi alma encendida,
Pide grandes pasiones.
De su ambicion al hálito abrasado
Abre ¡oh mundo! tu seno.
. . . . . .
. . . . . .
Hierve la vida en mi agitado pecho:
Exhuberante por mis venas corre
Sangre pura y ardiente
Y el ansia generosa me devora,
De admirar y de amar.—¡Mundo! descorre
Ante los ojos de mi inquieta mente
Que aun sus misterios encendida adora,
Descorre al fin tus incitantes velos.
Déjame ver los bienes que atesora
En tu seno feliz naturaleza;
Deja que á la belleza
Admire sin cesar; que rinda culto
A la augusta virtud; que en noble llama
Arda de amor; que en el Santuario oculto
De la verdad penetre y que al aliento
Del entusiasmo que mi pecho inflama,
En siglos vinculando mi memoria,
Tranque con mi brazo ó pensamiento
Su lauro eterno á la fulgente gloria.»

Aquí se revela ya el poeta, y no la débil mujer que se contenta con exhalar modestamente el perfume de su ternura y de su amor, sino el hombre en toda su virilidad que con la conciencia de su fuerza pide el laurel y se dispone á alcanzarlo en la pública palestra, en el drama, en la tragedia, en la novela y en la oda. Como ya hemos dicho, aquí termina el primer periodo: cuadro variado y ameno, empero sombreado por una faja negra que dilatándose horizontalmente por todo él le roba no poco de su belleza. Esta sombra, que cuando llega al último soneto intitulado *Mi Mal* se condensa y se gradua bajo la forma corporal del *Tedio*, es el escepticismo. ¿Será esto hijo de errores sicológicos? ¿Será producto de amargos desengaños, que casi no pueden concebirse en la primera juventud? ¿O será tal vez hábito contraido en el comercio de ciertos autores que años atrás ejercieron muy pernicioso influjo en nuestra literatura?—De todo podrá haber; sin embargo, creemos el mal demasiado profundo para ser facticio. Con todo, hemos visto mas adelante á la poetisa ir instintivamente á curar su llaga en el salutífero manantial de las inspiraciones religiosas:—Y es que el alma repudia el escepticismo por impulso de su propia naturaleza. Nunca es tarde para que el ingenio se enderece por el buen camino; pero cuando se trata de quien no ha pasado todavía, los límites de la juventud, y que aun seguirá por muchos años enriqueciendo la literatura patria, no puede ser el tiempo mas oportuno.

Desde sus primeros ensayos, descubrió nuestra protagonista cierta intuicion artística, cierto instinto de lo bello que la ha arrastrado á la forma clásica, cultivada por la señora de Avellaneda con toda la libertad é independencia que ha menester el ingénio para vivir y desplegarse: esta percepcion delicada del arte no es dada á todos; y por lo mismo realza mucho el mérito literario de nuestra poetisa. Sus odas, entre las que debemos contar, no obstante su calidad de elegiaca, la que consagró á la temprana muerte del malogrado Espronceda, asi por lo escogido de su diccion como por la elevacion de los pensamientos, son las que constituyen el mayor lustre de la segunda coleccion, y las que deben formar su mas preciada corona. Campea en ellas una diccion pura y vigorosa que tiene algo de Moratin y de Quintana; una abundancia pasmosa, que acaso algunas veces llegue á ser escesiva; una versificacion robusta y una entonacion verdaderamente pindárica. Sirvan de muestra los siguientes trozos:

. . . . . .
Entre ellas tú levantarás la frente
¡Noble madre del Cid, fecunda en gloria!
Tú que al carro feral de la anarquía
Uncir jamás quisiste tus leones:
Tú, cuya egregia historia,
Asombro de la rica fantasía,
Enlaza con los áureos eslabones
De tu cadena de monarcas grandes
Tantos héroes ilustres, que sintiendo
Para aquella tu gloria armipotente,
De todo un mundo la estension pequeña,
Del mar rompieron tus veleras naos
El valladar profundo,
Y cual de nuevo caos,
Para acatar tu vencedora enseña,
Evocado por tí, se alzó otro mundo.

Hé aqui como canta la triste gloria del Taso:

¡Mas no á tí sola condenó la suerte
A regar con tu lloro
El sagrado laurel y el plectro de oro,
Ni á ti tan solo á desastrosa muerte,
No el de Jerusalen cantor divino,
Noble y hermoso y tierno,
Que cual el Trácio músico pudiera
Conmover con su voz al hondo averno,
Logró vencer la saña del destino.
Los resortes del alma quebrantados
Al peso de su génio y desventura,
Vagar le veo en tétrica locura,
Los ojos secos de llorar cansados.
Opreso el noble corazon de miedo,
Trémulo el cuerpo, la color perdida,
Llama á Reinaldo; implora á Godofredo,
Tal vez conjura á la faláz Armida.
¡Asi invoca su gloria
El génio á quien oprimen,
Y de ella se circunda, y la victoria
Le pide, sin mirar que ella es su crimen!
. . . . . .
. . . . . .

Tan varoniles acentos no han salido jamás de los labios de ninguna muger en ninguna época de nuestra literatura, y no siempre han vibrado en la lira de nuestros buenos poetas. Con esto está hecho el mas cumplido elogio de la señora de Avellaneda sin que sean bastantes á rebajar su mérito ciertos descuidos que un minucioso análisis de sus poesías pudiera hacer patentes, tales como algunas locuciones poco castizas, algun amaneramiento en la rima y alguna que otra combinacion métrica, no del mejor gusto, lunares de poca monta, y lo que es mejor, bastante raros.

Felicitémonos pues, de haber leido su libro, y deploremos su prematura resolucion de romper las cuerdas de la lira. Sin embargo, esperamos que nos complirá su palabra de no abandonar por ahora el culto de Talía y de Melpómene.

No queremos concluir sin espresar el disgusto que hemos esperimentado al leer el artículo biográfico que precede á la coleccion, en el cual hace gala su anónimo autor del mas oscuro y ojarascoso gongorismo. ¡Cómo contrasta su escabroso aparato de hipérboles y metáforas estravagantes, su hinchazon y alambicamiento con el estilo fácil, sóbrio, correcto y sencillo que decora el prologuito de la primera edicion, y que tan cerca le tiene para que sea mayor la desemejanza!—No han faltado indiscretos, aun cuando nosotros no les demos asentimiento, que atribuyan esta peregrina obra á un personage que ha figurado mucho en la política, en la literatura y en las aulas. Hay tambien quien diga que se sienta en una muy sábia asamblea.

¿—Si será Académico?

CALÍMACO.

LAS BOTITAS VERDE-OLIVA.

Prólogo.

Ricardo era un pobrecillo; pero como nada hay que se oponga á que un hombre sea celoso y pobrecillo, Ricardo era á la par de pobrecillo celoso.

Ricardo era muy guapo, muy guapo; era alto, rubio, colorado y muy blanco, lo cual no tenia que ver nada para que fuese al propio tiempo sentimental y lloron.

Ricardo queria pasar en el mundo por elegante; pero el mundo se empeñaba en no darle gusto, porque, aunque gastaba mucho en vestir, como el mundo no era su sastre, se le habia antojado, al mundo no al sastre, que su elegancia era algo abigarrada y chocarrera.

Ricardo, en particular, era objeto de las mas deliciosas sonrisas del sexo enemigo, que no siempre ha de ser contrario; pero como á las mugeres les sucede lo que á los hombres, que sus opiniones públicas son enteramente contrarias á sus opiniones privadas, las niñas de 15 á 20 se reian de Ricardo, cuando estaban juntas mas de dos; las de 20 á 25 hacian ascos de su *hermosa figura*, y las de 25 en adelante no hallaban suficientes palabras con que ridiculizar su *belleza*, lo cual no era un óbice para que Ricardo estuviese perdidamente enamorado y se viese correspondido de una señorita, Javiera de nombre y coqueta de condicion.

O lo que es lo mismo, reasumiendo, que:

Ricardo era celoso y pobrecillo; alto, rubio, colorado y muy blanco, á la par que sentimental y lloron; que queria pasar por elegante y que no lograba sino ir *majo;* que en particular gustaba á las propias mugeres que en público desagradaba, por lo cual nada de estraño habia en que fuese correspondido en su amor por una niña que ademas de llamarse Javiera era coqueta por añadidura.

Leamos ya pues, una de las páginas de la vida de Ricardo, conocidos los elementos que existian para su felicidad.

Se nos olvidaba advertir una cosa, en nuestra opinion de la mayor entidad: Ricardo tenia el pelo muy espeso, sus entradas no eran muy grandes, y como le avanzaba mucho por la frente, á la manera de las gorras á lo María-Estuarda, tenia la figura de cabeza mas desdichada que hemos conocido.—Sabemos de muy pocos hombres que hayan tenido un nacimiento de pelo semejante, á quienes no haya cabido en suerte, mientras han estado solteros, el ser engañados ó dominados por las mugeres;—en cuanto se han casado, el llevar la peor parte en las infidelidades matrimoniales.

CAPITULO I.

LOS RIZOS DE CINTA AZUL.

Ricardo estaba una noche en el teatro.

El teatro es uno de los campos en que mas encarnizadas batallas ha dado el amor.

Al teatro suelen concurrir tres géneros de públicos; las personas de buena fé, que van solo á divertirse y no se cuidan ni de nada ni de nadie; las que, por ostentacion ó por moda, van solo á fastidiarse y á fastidiar á los demas, y las que dicen que van para estudiar, para instruirse ó por obligacion, para criticar, las cuales se subdividen en tantas ramificaciones cuantas son las fibras de los pobres autores ó mártires actores á quienes toca ser por ellos diseccados.

Ricardo iba al teatro y sin embargo, no se hallaba incluido en ninguna de estas divisiones: Ricardo iba de mono.—Nos esplicaremos. Ricardo estaba de *monos* con Javiera por unos celos que ella se empeñaba en que eran infundados y él se obstinaba en que eran positivos.

Los amantes, cuando están de *monos*, dicen que de lo que menos se cuidan, lo para ellos mas indiferente es el objeto *indigno* de su amor; lo cual no obsta para que los amantes *amonados* entablen sus averiguaciones y sus pesquisas con las avanzadas esploradoras compuestas de las falanges de porteras y cocineras, amigas y criados; todo, se sobreentiende, con el mayor decoro; porque el orgullo es para ellos lo que el corbatin para los reclutas, que no les permite bajarse. Gracias á semejantes estratejias, Ricardo sabía que Javiera iba al teatro. Véase cómo.

Javiera no queria avisarle á su Otelo, que iba; sin embargo, se lo dijo á su doncella, que era el único, corre-vé-y dile de sus cuitados amores.

Ricardo no queria saber nada de su Edelmira; sin embargo, se habia hecho el encontradizo con la doncella de su mal parado amor, que le informó de todo.

No es nuestro ánimo el sostener que el enamorarse sea una candidez; sin embargo, de tejas abajo, no conocemos nada tan cándido como un enamorado. Los enamorados empiezan queriendo engañarse á sí propios creyendo que asi han de engañar mejor á los demas; pero con esta gimnasia de su inteligencia les pasa lo que á los lobos, que al verse encerrados en una jaula se pasan la vida entera dando vueltas en ella al trote largo, con aire muy distraido, á ver si llega para ellos el suspirado momento de hallar una rendija por donde burlar la vijilancia agena; vigilancia que sin embargo nunca ó muy pocas veces logran adormecer.

Pero está visto que no servimos para novelistas: cualquiera hubiera empezado por el principio; vamos pues, á recuperar el tiempo perdido.

¡Ah! ya hablaremos de los rizos de cinta azul.

CAPITULO II.

LAS BOTITAS VERDE-OLIVA.

Hay hombres que se enamoran de cualquier cosa;—verdadera compensacion de los que no se enamoran de nada.

Los hombres que se enamoran de cualquier cosa y las mujeres que desean casarse son á nuestros miopes ojos lo mismo que las velas, que, despues de hechas, tan solo necesitan de un pábilo para arder.

Ricardo era uno de aquellos hombres; y

Javiera una de estas mugeres.

Cuando un hombre se halla en el estado de enamorado—fósforo arde con el menor objeto que se ponga en contacto con sus sentidos.

Cuando una muger se halla con hidrofobia marital, busca solo, no elige objeto en que clavar sus afilados dientes.

Digitized by Google

Ricardo salió un dia de su casa febricitante de amor; llovia y miraba al suelo para evitar los charcos y deslizáronse ante sus ojos unas botas verde-oliva, con vigoteras de charol, y esto bastó para que su corazon, vomitando llamas, volcanizase su existencia.

Y era menester darle la razon; un pie bonito calzado con una preciosa bota verde-oliva y coronado por el nacimiento de una pierna que se adivina, son á la verdad sobradas tentaciones para un hombre que necesita mas bien de pretestos que de alicientes.

Asi que, sucedió lo que debia suceder.

Javiera que habia salido de su casa con sus apetitos matrimoniales ni mas ni menos escitados que los demás dias (pues habian llegado á la saturacion), en cuanto notó,—fué pronto,—que Ricardo la miraba fijamente los pies, lo primero que hizo, por supuesto despues de permitírselos mirar, fué dejárselos un poquitito mas descubiertos con achaque de que se los cubria; en seguida, empezó á jugar las aspas de su telegrafia incentiva, y tal y tanto fué el número de miradas, recibidas, devueltas y cruzadas, que, Ricardo, llegó á la puerta de la casa de Javiera, resuelto á lanzar al pie de sus balcones tantos suspiros cuantos fuesen necesarios para abrir las vidrieras; suspiros que á la verdad no fueron muchos, porque Javiera á su vez entró en el portal resuelta á llegar al balcon con la velocidad del pensamiento.

Ricardo, como no se dirigió á las amigas de Javiera, no pudo saber cuales eran el flaco y el lado malo del carácter y de la posicion social de su amada; el pobrecillo, se valió de los medios trillados, de la tendera de enfrente, del aguador y de la criada: asi que, solo sacó en limpio: en primer lugar, que Javiera era hija de su mamá; en segundo lugar, que su mamá era viuda de un señor de muchas campanillas; y en tercer lugar, es decir nada mas, porque no hubo tercer lugar.

Las averiguaciones acerca de Ricardo fueron mas escrupulosas y dieron resultados mas ciertos. Las mujeres han nacido todas, aun las mas lerdas, para directores de policía. Javiera, al dia siguiente y sin consultar nada mas que á algunas de sus amigas, sabia que Ricardo estaba empleado no sabian en qué oficina; pero sí que con el sueldo de seis mil reales. Que estaba muy bien relacionado, con personas de influencia y no del otro sexo, y que ni jugaba, ni comia, ni bebia sino lo necesario para vivir.

La madre y la niña echaron sus cuentas, y, como les convenia el candidato, la niña y la madre tomaron sus medidas y echaron sus líneas, no para impedir su entrada en la casa sino para proporcionársela con difícil facilidad.

Los hombres, siempre creemos que vamos alcanzando grandes triunfos de las mugeres con una rapidez que casi raya en seduccion; pero lo que hay de cierto en el caso es que la mayor parte de las mujeres son un filtro por donde se van destilando gota á gota favores celestiales, favores que no todos los hombres saben recoger, por no colocarse desde luego en la posicion conveniente.

CAPITULO III.

LAS GRACIAS DE LA NIÑA.

Ricardo, en su primera visita habia cuidado de llevar calzadas unas primorosas botas de charol. Al ver con el esmero que eran tratados los pies de su amor, creyó que en aquella casa nadie se ocuparia sino de objetos de zapateria.

¡Oh! y ciertamente que no iba muy equivocado; en esta sociedad, tan profunda y de sentimientos tan elevados, es casi un axioma el que es preciso abrirse por los ojos el camino del corazon.

Pero, de esta vez se habia equivocado Ricardo. La madre y la niña se habian ocupado tan solo de repasar la leccion (adviértase bien que decimos repasar, porque lo que es estudiar hacia mucho tiempo que la tenian estudiada y aprendida), de repasar la leccion, repetimos, de ponerle de manifiesto al nóvio las gracias de la niña.

La madre, le dijo, conocia mejor que nadie los defectos de su niña.

La niña era algo ligera en la apariencia; pero tenia muy buen fondo y escelente carácter.

La niña era muy sumisa, y por lo tanto la mamá no tenia ya necesidad, completada bajo este punto de vista su educacion, sino de darla gusto en todo y por todo.

La niña nunca le daba un disgusto á la mamá; en cuantos altercados amenazaban surgir entre ellas, cedia siempre la mamá con el profundo objeto de enseñar á la niña á ser amable y condescendiente.

La niña habia recibido una educacion de cariño: asi que adoraba ciegamente á su mamá: el dia en que se vieran precisadas á separarse, únicamente la reflexion y la esperanza de que el marido que eligiera la habia de hacer sumamente feliz, era lo que las haria conllevar semejante desgracia.

La niña habia visto, desde que nació, satisfechos todos sus antojos, todos sus caprichos; porque, decia la mamá, hartas ocasiones tendrá durante su vida de quebrantarlos y de sufrir.

La niña habia sido educada en uno de los mejores colegios, del cual habia salido profesora de piano, de canto, de dibujo, de italiano, de francés y de baile; posteriormente habia asistido á un picadero y á un gimnasio para desarrollarse, consiguiendo tener una constitucion tan robusta, que resistia dos horas en el agua, en la que estaba como un ángel nadando como una ninfa.

La niña tenia al propio tiempo una organizacion tan esquisita, que todo la hacia impresion; lo cual no consistia en que se hallase siempre sobreescitado su sistema nervioso, sino en que toda ella era corazon. Lo cual era causa de que:

Por tanto llorar, necesitase usar de lentes:

Por tanto afectarse, sufriese horriblemente contínuas jaquecas:

Por tantas jaquecas, se la hubiese caido la mayor parte del pelo:

Por tanto contraerse sus nervios, tuviera necesidad de tomar mucha valeriana:

Por tanto tomar valeriana, fuera el color de la niña tan quebrado:

Y, por último, por ser el color de la niña tan quebrado, el que fuese tan simpática para todo el mundo.

La niña habia sacado del colegio unas manos primorosas, pero la mamá (sin duda porque no se le estropeasen) no queria ni que cosiera ni que bordase; porque demasiado tendria que hacerlo cuando tuviera chiquillos.

La niña no era muy fuerte en las cosas de la cocina; porque, bien mirado, el dia que hubiera que dar un convite traia mas cuenta y se quedaba con mayor lucimiento mandándose servir la comida de la mejor fonda.

La niña no era exigente en el vestir: en yendo siempre con la moda estaba satisfecha.

La niña era muy fácil de contentar respecto á las diversiones: en asistiendo unas noches al teatro de la ópera, otras al de verso, otras al de la zarzuela y tres ó cuatro entre semana á bailes ó conciertos, estaba satisfecha.

La niña gustaba de pasear, no siempre en coche, pero sí todos los dias, por el Retiro y por Atocha.

CAPITULO IV.

REFLEXIONES DEL NOVIO.

Ricardo salió edificado.

Cuanto habia soñado él de bello y fabuloso para el tipo de la felicidad conyugal, le parecia pequeño y raquítico en comparacion de aquella realidad.

La mamá era un modelo de amabilidad.

La niña era un dechado de venturas.

El, era un predestinado de Dios para gozar en la tierra las nefandas delicias de la otra vida.

Tal era el resultado de las mas graves reflexiones del novio; porque:

El novio habia reflexionado que, cuando la mamá hablaba de las bondades de la niña, esta bajaba los ojos y se sonrojaba lo suficiente para ponerse mas bella; y cuando los alzaba pudibundos, veíanse empañados por las mas interesantes y diamantinas lágrimas: lo cual ponia de manifiesto lo dulce y tierno de su alma.

El novio habia reflexionado, que al hablar la mamá de algunos de los lunares de la niña, esta le miraba á él sonriéndose con la mas maliciosa de las sonrisas; y esto, se decia á sí propio Ricardo, era para él un paraiso entreabierto, porque queria decirle indudablemente que, á su lado, seria la mas angelical de las mugeres.

El novio habia reflexionado, que al llegar al capítulo de las habilidades de la niña habian dado, tanto la mamá como ella, pruebas del mas esquisito tacto no demostrándolas á sus ojos con la práctica; porque nada en su juicio es tan inconveniente como el que se hubiera puesto á preludiar en el piano, á hacer gorgoritos, á hablar en francés ni en italiano, á dibujar y mucho menos á montar, bailar, nadar y hacer gimnasia, todo lo cual hubiese sido hecho indudablemente por ella con la mayor perfeccion y galanura.

El novio habia reflexionado, que nada le gustaba tanto como una muger de organizacion esquisita; porque las organizaciones esquisitas son como la goma elástica que se adapta á todas las formas que se la quiere dar; y que, respecto al capítulo de los padecimientos que la susodicha organizacion le originaba á la niña, se alegraba en parte de ellos, puesto que le proporcionaban una ocasion para poner de manifiesto cuánto pensaba desvelarse por ella.

El novio habia reflexionado, que le convenia que la niña no se hubiera ocupado, hasta la fecha, ni de labores de aguja ni de quehaceres de cocina, porque asi le sucederia lo que á los resortes no gastados, que conservan toda su elasticidad primitiva.

El novio habia reflexionado, que respecto al vestir, pasear y divertirse de la niña, no podia haber dado con cosa mas de su gusto; porque el vestir á la moda un cuerpo tan bonito seria su mayor delicia, el pasearse todos los dias con ella le proporcionaria el poderla decir con entera libertad cuanto por ella sentia; y, por último, que el llevarla todas las noches á los teatros, á los bailes y á los conciertos era para él lo mas agradable del mundo, porque nada mas grato para dos pechos enamorados que el hallar sensaciones mútuas escitadas por objetos idénticos.

CAPITULO V.

LO QUE NUNCA SE MIRA.

Generalmente, á los hombres, la primera vez que ven á una muger que les gusta, no les parece sino es que ha nacido aquel dia para ellos.

El pasado de su existencia es cero.

Los latidos de su corazon hasta la fecha, cero.

Las miradas, los suspiros y las palabras de ella con que otros han enloquecido, cero tambien.

Ricardo era cándido y por lo tanto no tenia derecho para ser ni mas ni menos crédulo, en este punto, que la generalidad de los hombres.

Ricardo sabia que era muy guapo, y se tenia por elegante, por lo cual saboreaba gustosísimo sus triunfos. Pero, Ricardo, desgraciadamente era celoso; lo cual ya dejamos probado, que nada tenia que ver con que fuese muy guapo, elegante y pobrecillo: sin embargo

Los celos para los amantes son como los alertas para los centinelas; y despiertan el alma cuando mas gratamente la vá adormeciendo el cuerpo.

Ricardo, en poco mas de quince dias que hacia frecuentaba la casa, habia llegado á ser admitido en las interioridades de la familia. Sabia ya de *pe* á *pa* los bienes, los recursos, las alhajas, las esperanzas de herencia con que contaban; conocia á todas las gentes que visitaban la casa, por las cuales era mirado, observado y criticado como el novio de la niña, y de las cuales ayudaba á murmurar, criticar y mofarse con la madre y la niña, las cuales se mofaban, murmuraban y criticaban ni mas ni menos que todas las personas que tienen mucho por qué callar.

Un dia, estaba allí Ricardo, feliz cuanto puede serlo un hombre que acaba de robar un beso estampado en una mano temblorosa, cogida en una turbacion de la niña y en un descuido de la mamá que habia tenido precision de salir á dar órdenes indispensables á los criados: mas, nada hay completo en este mundo.

Sonó de súbito la campanilla, entró apresuradamente la mamá y en pos de ella una visita.

La visita era un gallardo capitan de infantería á cuya vista madre é hija no pudieron menos de gritar con súbita alegría:

—¡¡Eduardo!!!

Ricardo se levantó como por máquina, hizo una ligerísima cortesía al recien venido; pero se quedó instintivamente petrificado al observar ó al figurársele que habia algo de funesto para su amor en los hilillos de aquellas charreteras y en aquel recibimiento magnífico de cariño. En efecto:

La mamá habia llegado á ponerse como un tomate.

La niña, al darle la mano, habia bajado pálida los ojos; al levantarlos, brillaba ya en ellos una lágrima y su color era algun tanto sonrosado; su talle habia estado en oscilacion como si no pudiera sostenerse, y, por último, habia caido confusa y trémula en el asiento que antes ocupaba.

Todo aquello, sin embargo, duró un momento. La mamá y la niña se repusieron con prodigiosa facilidad; pero el daño estaba hecho.

Desde aquel instante, Ricardo no pudo dominarse y quedó reducido al tristísimo papel de observador. Habíasele caido súbitamente la venda de los ojos y habia visto asombrado *lo que nunca se mira*.

—«Javiera podia haber tenido un amante ó muchos amantes, antes de amarlo á él, si es que le amaba.»

Tal fué el funestísimo pensamiento que se formuló en su cabeza, y de él partiendo pudo hacer las observaciones siguientes:

Que las miradas de la mamá hácia la niña eran otras tantas órdenes para que se reprimiera: y las que dirigia hácia el capitan otros tantos destellos de esperanza.

Que las miradas de la niña hácia el capitan eran de una infernal delicia, y, hácia la mamá ningunas; porque no queria faltarla al respeto.

Que las miradas del capitan hácia la madre y hácia la hija parecian ser sobradamente inquiridoras respecto de su triste persona. —Por toda contestacion á esta pregunta la madre se habia encojido de hombros: la respuesta de la niña fué mas esplícita; se levantó con un pretesto cualquiera, y al volver á sentarse no lo hizo ya (por el acaso mas estudiado del mundo) al lado de Ricardo, como antes lo estaba, sino al de la mamá.

A Ricardo le pasó ni mas ni menos que á todos los celosos: se cegó, confundiéronse mil estravagantes y contrarias ideas en su cabeza, y, sin consultar á la razon, porque la habia perdido, salió de la casa en el mayor desórden, andando á pasos desiguales, exhalando suspiros hondísimos y creyéndose el mortal mas desgraciado de la tierra.

CAPITULO VI.

LO QUE SIEMPRE SE HACE.

Ricardo subió de tres en tres los escalones de su casa; llamó, entró en ella y se encerró en su cuarto. Lo primero que hizo fué sentarse sin atreverse á moverse ni á mirar á parte alguna: momentos despues se levantó, merced á un poder oculto, y comenzó á recorrer la estancia en todas direcciones: sus ojos se cubrieron de lágrimas, su pecho prorumpió en un quejido histérico y sus lábios medio articulaban....

—Ay Dios mio, Dios mio, que desgraciado soy!!!!

El primer pensamiento que tuvo fué la sensacion que produciria en su familia y en sus amigos si se suicidaba: asaltáronle á la imaginacion mil inquietudes, y comenzó á trazar en ella mil borradores de cartas para unos y para otros.

Preguntáronle si queria cenar, y contestó á la pregunta con una risa de lástima.

Sentóse ante la mesa y escribió:

—«Señorita: Hemos concluido.»

«Señorita, para matar á un hombre de esta suerte, no debe nunca dársele vida en sus sentimientos mas caros.»

«Señorita: A ser V. mas franca conmigo, hubiera V. hecho á un hombre menos desgraciado.»

«Adios, adios para siempre. Javiera, nunca volverá á presentarse ante su vista,

RICARDO.

Cerró la carta con mano convulsa y dió órdenes para que por la mañana la llevasen. Despues se acostó: la vista de la luz lo asesinaba, necesitaba llorar mucho, pero llorar á oscuras, tendido y bien arropado.

Por la mañana, cuando entraron á despertarlo, dormia profundamente; dijéronle que habia allí una jóven á buscarlo y que queria verlo. Abrió pausadamente los ojos y la boca, dejó que le repitiesen dos ó tres veces el recado; por último mandó que entrase, y, mientras lo hacia, procuró atusarse en lo posible las patillas y el bigote, y sacarse á tientas con el dedo la raya del pelo.

«Amor mio (decia la carta que le entregó la doncella de »Javiera, que no era otra la que entró): al verte marchar »anoche de la manera que lo hicistes, me dió el corazon que »me amenazaba una gran desgracia: ven corriendo si no »quieres que muera tu

JAVIERA.»

El primer impulso de Ricardo fué preguntarle á la doncella:

—Oh! y como está?...

Pero de pronto se acordó que estaba incomodado; se contuvo, frunció lo que pudo el entrecejo y le encargó para su señorita: Que bien, que luego iria.

El corazon le decia que allí habia algo.

Ese algo era que Eduardo habia producido una completa transformacion en la mamá y en la niña.

Pero no anticipemos las cosas, ó por mejor decir, no desperdiciemos sucesos con que podemos llenar un capítulo entero.

(Continuará.)

ANTONIO MARIN GUTIERREZ.

Reflexiones y pensamientos.

Es preciso que haya hechos para resolverse á atacar el honor de un hombre; si las apariencias solas pueden bastar, es cuando se trata de defenderle.

Para hacer fortuna, vale mas ser conocido en el mundo, aunque sea de mala manera, que no serlo nada.

La mayor parte de los pretendientes emplean en solicitar gracias, un tiempo que podian aprovechar mejor en merecerlas.

Digitized by Google

PARODIAS INFANTILES.

El retrato.

El Concierto.

Digitized by Google

PARODIAS INFANTILES.

Escena de celos.

Escena de servidumbre.

Digitized by Google

HIGIENE DENTARIA.

DE LOS ACCIDENTES QUE PUEDE OCASIONAR LA SALIDA DE LOS PRIMEROS DIENTES.

(*Conclusion.*)

Si en la fortaleza de los dientes han considerado su tamaño, tienen razon; pero entonces ¿por qué Mr. Duval, y despues MM. Miel y Oudet, emplearon tanto celo en demostrar que, *una vez nacidos los dientes de leche, la porcion del arco maxilar que los recibe no se hace mas grande:* lo que se reduce á decir que las quijadas, en la mitad anterior del círculo ó elipse que describe cada una de ellas, permanecen absolutamente en el mismo estado, así en el niño como en el adulto?

Aunque haya de incurrir en el desagrado de unos y de otros, voy á esplicar á un mismo tiempo la causa de la renovacion de los dientes y el mecanismo por medio del cual se ejecuta. Sabemos que un diente, cualquiera que sea su naturaleza, no crece ya mas despues de haber salido, por una razon muy sencilla, y es, que estando encerrado en el estuche calcáreo ó vitroso que se llama esmalte, este se abriria si se aumentase en lo mas mínimo su tamaño. Pero estos dientes serian insuficientes ciertamente para llenar las quijadas del adulto, las cuales estendiéndose dejarian aquellos separados uno de otro; por eso les sustituyen los nuevos de un volúmen superior en su totalidad.

La equivocacion que han padecido los dentistas y aun los fisiologistas, procede de que se ocuparon únicamente en medir el arco maxilar al fin de la primera denticion y al principio de la segunda; habiendo hallado entonces este arco igual (lo que no es rigurosamente exacto), han concluido que no habia mas aumento en el adolescente y aun en el adulto que en el niño. Otro resultado diferente habrian obtenido, si lo hubiesen medido inmediatamente antes y despues de cada denticion; habrian visto que tiene lugar el crecimiento en el mismo instante en que aquellos se efectuan. Este crecimiento continúa aun despues de la segunda, porque se han visto dientes acaballados que, á no ser que haya otra causa que se oponga, tomaron por sí mismos el lugar que debian ocupar. Luego los dientes se renuevan, porque los primeros no podrian llenar todo el contorno del borde alveolar del adulto, y dejarian entre ellos vacíos que perjudicarian á la masticacion y á la pronunciacion.

Los dientes temporales se renuevan ordinariamente á la edad de siete á ocho años. Caen primero los dos incisivos medios de abajo que son reemplazados inmediatamente por otros dos nuevos. Despues caen los incisivos superiores, á los cuales suceden otros dos que ocupan su lugar.

A estos siguen los incisivos laterares inferiores, y despues sus correspendientes de la quijada superior.

Despues que han salido estos dos dientes, hay un descanso mas ó menos largo. Mas adelante, á los diez, doce y aun trece años, los primeros pequeños molares de cada quijada sustituyen á los primeros pequeños molares de leche, y á poco tiempo las segundas del mismo órden arrojan y reemplazan á cada una de las quijadas á sus análogos temporales.

Ultimamente, ó por mejor decir, entre los pequeños molares, vienen los cuatro caninos á producir la caida y ocupar el lugar de los primitivos del mismo nombre.

Tal es la marcha que sigue ordinariamente la erupcion de los veintiocho dientes que tienen los niños en la edad de la pubertad; pero presenta con bastante frecuencia algunas irregularidades, y en cuanto á los resultados que pueda tener para la salud, se deja ver independiente enteramente de la que ha seguido en el nacimiento de los dientes de leche.

Las irregularidades mas frecuentes son: la renovacion total de los dientes temporales de un lado de la quijada antes de haber caido los del lado opuesto, y la salida de los segundos grandes molares, antes que los dientes temporales hayan sido reemplazados.

A la edad de veinte y veiticinco años, término medio, es cuando tiene lugar la salida de los cuatro terceros grandes molares, llamados vulgarmente muelas del juicio, con los que se completa el número total de los treinta y dos dientes, que son los que tiene el hombre ordinariamente en la edad viril; no es raro tampoco que estos últimos se retarden, pues se ven algunas personas que no les han salido hasta los cincuenta ó sesenta años, ó aun mas tarde; y otras no los han tenido nunca.

Para seguir el órden que he adoptado en la esplicacion de los diferentes tiempos en que salen los dientes, he creido conveniente poner aquí otra segunda tabla sinóptica, que representa la diferentes épocas en que se reemplazan los dientes, dividiéndola igualmente en tres periodos.

1.ª época.	De 6 á 7 años	los cuatro primeros grandes molares que serán permanentes.
2.ª época.	De 8 á 10 años	los incisivos medios.
	De 9 á 10 »	los incisivos laterales.
	De 10 á 11 »	los primeros pequeños molares.
	De 11 á 13 »	los caninos.
	De 12 á 14 »	los segundos pequeños molares.
3.ª época.	De 13 á 15 »	los segundos grandes molares.
	De 18 á 25 »	los terceros grandes molares ó muelas del juicio.

Terminaremos la materia relativa á los diferentes tiempos en que salen los dientes, advirtiendo que este acto tan admirable y tan singular del organismo puede ofrecer un gran número de irregularidades, no solameete en cuanto al órden en que se efectúa la erupcion, sino tambien en cuanto al número de los dientes. Ha habido muchas personas que no tuvieron mas que veintiocho, veinticuatro, veinte y aun muchos menos, como el hijo de un bañero de Dowres de quien habla Lemaire, el que no tuvo nunca mas que un canino en cada quijada; por el contrario, se han visto personas con treinta y cuatro, y aún treinta y seis dientes perfectamente alineados.

Yo hubiera podido siguiendo el ejemplo de muchos dentistas, hacer alarde de erudicion, citando los numerosos estravios á que en esta parte está sujeta la naturaleza, confirmando cada uno de ellos con muchos ejemplos; pero guiado mas bien por el deseo de ser útil, que por el de escitar la curiosidad, no he querido esponerme á distraer la atencion de aquellas cosas cuyo conocimiento es indispensable á las personas á quienes estan confiados los cuidados de la infancia, en este instante á veces tan penoso de la vida.

DE LA FORMA Y CAIDA DE LOS DIENTES.

La forma de los dientes fué para los fisiologistas, principalmente para los que se dedicaron al estudio de las canosas primeras, el objeto de una cuestion que en medio de su aparente sencillez ha escitado la sagacidad de muchos de ellos. Esta cuestion es relativa al género de alimento habitual que exige nuestra naturaleza. Todos ellos, viendo la boca del hombre armada de dientes pertenecientes por sus formas á las diferentes especies de animales, tanto de los que se alimentan de sustancias herbáceas ó de granos, como de los que viven de materias animales, han concluido que era esencialmente *omnívoro*; pero no estan de acuerdo sobre la parte de cada una de estas sustancias nutritivas que debe entrar en la alimentacion.

Algunos, por fortuna en muy pequeño número, fundando su opinion no tanto en los caracteres anatómicos de los dientes, como en la energía del poder muscular que hace mover las quijadas, y hallando esta fuerza tan desenvuelta en nosotros como en algunos animales carnívoros, han inferido que nosotros éramos mas *carnívoros* que *herbívoros*.

Otros al contrario, observando que los dientes caninos no tienen la forma acerada que les seria necesaria para despedazar la carne, y no pudiendo conciliar la inteligencia del hombre con la idea de la destruccion, han afirmado que nosotros éramos mas bien *herbívoros*, citando en prueba de su opinion el ejemplo de algunas sectas filosóficas que han vivido y viven todavía en una completa privacion de la carne.

A mi parecer, unos y otros se equivocan por no haber tenido presente para la solucion de la cuestion un elemento esencial, esto es, las manos del hombre que le procuran sus alimentos, sin que los dientes se ocupen del cuidado de escojerlos. En efecto, supongamos por un instante al hombre reducido á apropiarse los alimentos por medio de los dientes solamente, ¿el corte perpendicular de la cara, la posicion saliente de la nariz y la prominencia de las megillas, le permitirian cortar los vejetales necesarios á su nutricion? No ciertamente; pues del mismo modo con sus pretendidos dientes caninos no podria despedazar la carne, porque son mas redondos que puntiagudos en su estremidad, y no sobresalen sensiblemente de los demás.

Concluyamos pues, que la forma de los dientes del hombre no es suficiente para decidir si debe escoger sus alimentos mas bien entre las sustancias animales que entre las vejetales; su instinto le conduce á alimentarse casi igualmente de las unas que de las otras; su inteligencia le facilita los medios de apropiárselos: tiene en sus manos los instrumentos necesarios para prepararlos y presentarlos á la boca, y sus dientes infinitos medios de division para asimilarlos á su propia naturaleza.

Pero si los dientes del hombre no parecen destinados primitivamente para un género de alimento mas bien que para otro, debemos sin embargo confesar, que en ningun animal ha combinado la naturaleza el aparato dentario con mas arte y perfeccion para ejercer su accion sobre los alimentos introducidos en la boca. Desde luego los incisivos afilados por sus bordes, y cruzándose como unas tijeras, los cortan y dividen los caninos mas agudos y menos distantes de la fuerza que mueve la quijada inferior, los despedazan, y en este estado pasan al fondo de la boca entre los molares que, por medio de su forma chata y áspera, operan la trituracion.

Los alimentos reducidos así á la termidad conveniente, pasan sucesivamente y por efecto de los movimientos combinados de la lengua, de los lábios y de todas las partes movibles de la boca, de los molares á los caninos, de estos á los incisivos, alternativamente sujetos á una presion vertical y á un frotamiento horizontal. No correspondiéndose exactamente los dientes de las dos quijadas, los superiores que son generalmente un poco mas voluminosos, sobre todo hácia adelante, se cruzan y encajan por afuera con los inferiores, y este trabajo se ejecuta mejor por medio de esta admirable combinacion.

Hasta aqui hemos examinado solamente los principales usos de los dientes como instrumentos de la masticacion; pero no se limitan á esto sus funciones, pues ejercen una influencia señalada sobre la articulacion pura y clara de los sonidos. El único medio de apreciar esta influencia es observar los efectos que produce la pérdida general ó parcial de los dientes, ya sea de la quijada superior ó de la inferior.

Si una persona ha perdido por ejemplo los incisivos centrales de arriba, la columna de aire que penetrando en la faringe se trasforma en voz, no halla en la parte anterior de la boca los cuerpos sonoros que deben modificarla, y no puede ya pronunciar como corresponde las sílabas dentales que adquieren el acento de las labiales, degenerando algunas veces en un verdadero silvido. Si al contrario son los de abajo los que faltan, entonces las consonantes llamadas guturales varian tambien de sonido haciendo horriblemente difuso el lenguaje.

Estos defectos son todavía mas graves cuando la pérdida de los dientes es completa sobre todo en la quijada superior. Entonces el borde alveolar se asienta, el paladar pierde la mayor parte de su concavidad, y el timbre de la voz es sordo y gutural, porque es indudable que la sonoridad de la voz está en razon directa de la estension y de la profundidad de la bóveda palatina. Si la falta de los dientes es en la quijada inferior, este hueso se adelanta sobre la quijada superior, detiene inmediatamente la columna de aire que sale de la boca, la reflecta de abajo á arriba, y altera estraordinariamente la pronunciacion.

Si se añade á todo lo dicho que la falta de todos ó algunos de los dientes hace escupir continuamente, tendremos un cuadro completo de los inconvenientes que ocasiona respecto á la pronunciacion, sin contar el perjuicio que causa la pérdida continua de saliva á la digestibilidad de los alimentos, y por consiguiente á su asimilacion en la economía.

La pérdida de los dientes ejerce tambien sobre la espresion de la fisonomía una grande influencia cuya importancia podemos determinar rigorosamente, y apreciar en su justo valor. Esta influencia, lo mismo que en la articulacion de los sonidos, varía segun que la pérdida es parcial ó general, en la quijada superior ó en la inferior.

Si faltan los dientes anteriores de la quijada inferior, el lábio que los cubria, perdiendo su punto de apoyo, se hunde siguiendo la depresion de los alveolos que se ejecuta no inmediatamente sobre el círculo maxilar, sino dentro de él; entonces la barba se inclina hácia adelante. Si los dientes que faltan son los de la quijada superior, el lábio de arriba ejecutando la misma depresion que el de abajo se hunde detras de este, sin que las megillas sigan el mismo movimiento, porque estan todavía sostenidas por los dientes molares, por cuya razon la nariz parece mas prominente, y la fisonomía presenta el aspecto desagradable de un hombre astuto y burlon.

Es evidente que si los dientes anteriores faltan al mismo tiempo en las dos quijadas, la cara toma una forma cuadrada que hace monótona y triste la fisonomía.

Por el contrario, si consiste la pérdida en los dientes molares, las megillas entonces aparecen aplastadas, flojas y caidas; de manera que cuando se abre la boca, parece que quieren precipitarse dentro, por un movimiento que hace como pastosa la pronunciacion.

En cuanto á la caida completa de los dientes de la quijada inferior, tiene por resultado infalible el de obligar á este hueso á echarse hácia adelante, no precisamente por efecto de la depresion de los alveolos, sino por conocimiento real de escentricidad que tiene por causa principal la alteracion de su ángulo que, de agudo que era, se convierte en obtuso como en los niños. De aquí provienen las arrugas que nacen en el punto en que se juntan los lábios, y se estienden separándose la una de la otra hasta mas allá de los huesos de las megillas, y estas arrugas son mas marcadas si faltan los dientes al mismo tiempo en la quijada superior.

No se crea que la quijada superior recobra la forma circular que tenia en los primeros años y por consiguiente su salida hácia adelante por efecto de la edad mas avanzada, sino que es el resultado esclusivo de la pérdida de los dientes, y una consecuencia de la prevision de la naturaleza, que, á falta de estos ha querido que las dos quijadas pudiesen juntarse, empleando el medio de colocar en una misma línea las dos piezas.

Muchas veces he tenido ocasion de asegurarme de la exactitud de mi opinion, observando la fisonomía de muchos jóvenes privados desde su corta edad de los dientes de la quijada inferior: parte de la cara presentaba todas las señales de la decrepitud, al paso que la frente, los ojos y toda la parte superior brillaban todavía con el realce y las gracias de la juventud.

La boca fué para algunos pueblos el objeto de un culto no menos cruel que ridículo, y guiados por la depravacion del gusto inseparable de la ignorancia y de la barbarie, mutilaban horriblemente los labios y los dientes, ultrajando así la naturaleza que intentaban embellecer. Sin embargo, es una verdad constante que todos los pueblos civilizados, todas las naciones en quienes el cultivo de las bellas artes ha producido un conocimiento íntimo de la armonía que debe reinar en las formas humanas, inspirado por consiguiente el sentimiento delicado y esquisito de lo bello, no han variado ni sobre la parte que tiene en la belleza y realce de la fisonomía una boca sana y de formas regulares, ni sobre el género de cuidados de que son susceptibles las diferentes partes que la componen.

JOSÉ LEON.
Cirujano dentista de SS. MM.

Los Céfiros.

FRAGNAMENTO DE UN VIAGE INÉDITO DE ALEJANDRO DUMAS.

Serian las dos de la tarde cuando llegamos á El-Arouch, y me causó mucha sorpresa el ver llegarse á mí una diputacion compuesta como de una docena, entre cabos y soldados, del tercer batallon de Africa.

El rumor de mi llegada se habia esparcido, y me venian á rogar asistiese á una representacion estraordinaria, en que los artistas eran soldados, cabos y sargentos del tercer batallon de Africa, llamado por otro nombre, de los Céfiros.

Diremos el orígen de esta denominacion. Una órden ministerial espedida en 1831 organizó los batallones de Africa, formándolos de los presos que se encontraban en las casas de correccion, por faltas que no se opusiesen al decoro militar. Estos batallones que debian estar siempre en los puestos avanzados, recibieron los nombres, el primero de Chakal, el segundo de Céfiro, y el tercero de Pájaro. De estos tres nombres, el único que alcanzó los honores de la popularidad, fué el de Céfiro. Y justo será decir que este cuerpo, funcionando contínuamente en las mas peligrosas empresas, nunca retrocedió ante ninguna, ni dejó de conquistar una reputacion honrosa.

En primer lugar se distinguió en la Makta en 1835, despues en el paso de la garganta de Mouzaia, y en seguida en el primer sitio de Constantina, donde atacaron durante la noche las puertas del Puente y del Rio; en el segundo sitio, mas tarde, en que cincuenta hombres y el capitan Guiriard fueron devorados por una esplosion. En este asedio tomaron parte cien *Céfiros*, siendo muerto el capitan Cahoreau, y habiéndole valido una condecoracion al soldado Adam el penetrar el primero en la calle Mayor.

Estos eran los Céfiros de Mazagren, en donde ciento veinte y cinco se las hubieron con seis mil; hecho que por lo increible negaron los ingleses, y que le hizo esclamar al capitan Le-Lièvre: «Si los ingleses lo dudan, pueden convencerse muy fácilmente, empezando de nuevo.»

En 1836 se dió una órden para que todo *Céfiro* que hubiese hecho una accion brillante, ó que habiendo permanecido en su compañía un tiempo dado sin castigo alguno, pudiese pasar al ejército de Africa. Pero no se habia previsto que el Céfiro habria de hacer de la adoptiva su madre patria. El Africa es para el *Céfiro* la tierra de promision; una vez puesto el pié en la Argelia, no sabe abandonarla; de tal modo, que concluido el tiempo de su servicio, se vende para volver al pais querido en que ha ganado una reputacion, porque la disciplina francesa le fatiga, y echa de menos la guerra, los peligros, las jornadas largas y hasta la lluvia que hiela, y el sol que abrasa. De vuelta á Francia, la monotonía le hace

Digitized by Google

desertar, ó trabajar de nuevo para que le encierren en una casa de correccion y volver al Africa, donde encuentra nuevamente la vida errante y escéntrica que hace del *Céfiro* el bohemio del ejército.

En 1834, el general Duvivier, teniente coronel entonces, organizó una jauria de perros para guardar las líneas, y ayudar por la mañana los reconocimientos que se hacian, mientras la tropa disfrutaba del descanso que para comer se le daba. Veinte perros guardaban las líneas, y diez iban á los reconocimientos, siendo todos mandados por un Céfiro á que llamaban *coronel de perros*, y que como se deja entender, duraba poco en su empleo, aunque siempre que moria uno, se presentaban diez á reemplazarle.

Una noche se situó una emboscada árabe en los alrededores de un cementerio. En el reconocimiento ordinario los descubrió una perra llamada Blanquita y los demas se echaron encima. Blanquita saltó al cuello del árabe mas próximo, y aunque este la cortó una pata con su yatagan, ella continuó hasta estrangularlo, y luego fué amputada, y se retiró al cuartel de los inválidos, que está en *Bougie*.

Bougie es para los *Céfiros* casi un lugar santo, como la Meca, Medina, Ddjedda y Ada para los musulmanes. En Bougie se ha verificado uno de los mas curiosos hechos destinados á sorprender las edades futuras con las hazañas de los Céfiros. Este fué la venta del cuerpo de guardia mismo en que un Céfiro estaba preso.

El cuerpo de guardia á que nos referimos, era una bonita casa con barrotes de hierro en las ventanas, y una puerta forrada toda de cabezas de clavos, habitacion harto apetecible en una época en que los kabilas hacian frecuentes escursiones hasta las puertas mismas de la ciudad, por cuya razon un colono recien llegado la contemplaba un dia con muestras de satisfaccion y deseos de comprarla.

Ocupado en esto, se abrió una ventana, y se asomó un Céfiro en ella, estableciéndose entre los dos el siguiente diálogo:

—Hé aquí una casa encantadora, militar, dijo el colono.

—No es mala, contestó el Céfiro.

—¿Y de quién es?

—¡Vaya una pregunta! del que la habita.

—¿Es vuestra?

—Mia.

—¿En propiedad, ó en arrendamiento?

—En propiedad.

—¡Caramba, pues sois feliz! Habrá pocos militares tan bien alojados.

—Con una herencia que tuve la he fabricado, aprovechándome de que la mano de obra no es cara en la Argelia.

—¿Cuánto os tiene de costo este pequeño palacio.?

—Doce mil francos.

—Pues dadme algun tiempo, y os doy de ganancia dos mil.

—Hombre, pues será posible que nos arreglemos, porque precisamente me ha ocurrido un fracaso que me obliga á venderla.

—Me alegro.

—¡Cómo!

—No, quiero decir que lo siento mucho.

—¿Cuánto puede V. darme al contado?

—Mil francos, y lo que falta...

—¡Oh! lo que falta puede V. dármelo cuando quiera, le doy el tiempo que guste.

—Cinco años.

—Perfectamente. Lo mismo son cinco que diez, necesito ahora mil francos, y nada mas.

—Entonces contrato hecho; precisamente llevo conmigo los mil francos.

—Vaya V. á esperarme al café.

—Voy.

—Pero antes pásese V. por ahí abajo, al fin de la calle, y envíeme V. al cerrajero que lo es de mi regimiento; porque mis camaradas por entretenerse conmigo, me han cerrado la puerta, y se han llevado la llave.

—Se lo enviaré á V.

Y el colono se fué tranquilamente á esperar á su vendedor despues de haberle avisado al consabido cerrajero. Este llegó y tuvo conocimiento del asunto, se trataba de partir los mil francos entre el soldado, el cerrajero y el centinela.

Al cabo de cinco minutos se abrió la puerta. A la media hora el contrato estaba firmado, el soldado tenia los mil francos, y el nuevo propietario llenaba de muebles su casa.

Poco despues pasó un oficial con una patrulla, y vió la coleccion de muebles que entraba en el cuerpo de guardia, y que la puerta estaba de par en par. Entró por ella observando al colono, y le dijo despues de un rato de estupefaccion:

—¿Qué demonios haceis aquí?

—Pues me parece bien claro, estoy amueblando esto.

—¿Amueblando esto?

—Sí, hombre, mi casa.

—¿Qué casa?

—Esta.

—¿Esta casa es vuestra?

—Mia.

—¿Y cómo es vuestra?

—Como son las cosas de uno, porque le ha comprado.

—¿A quién?

—A su propietario.

—¿Donde estaba su propietario?

—Aquí dentro.

El oficial miró á sus soldados, los cuales le miraban hacía tiempo, comprendiendo lo que él empezaba á comprender entonces.

—¿Y en donde está el propietario?

—Yo no tengo que ver con eso, respondió con indiferencia el colono, continuando en el arreglo de su casa.

—¿Cómo que no teneis que ver con eso? ¿Pues no estaba aquí encerrado?

—Sí señor, pero figuraos que sus camaradas se habian entretenido con él, y le habian cerrado la puerta; por lo cual fuí á avisar al cerrajero rubio que vive mas arriba, el cual vino y le abrió. Despues en el café firmamos el contrato.

—¿Ante escribano?

—No, ante un escribiente suyo.

El oficial no pudo menos de soltar la carcajada, con admiracion del colono que le miraba estupefacto.

—Lo dudais? prorrumpió este. Por vida mia, aquí teneis la escritura.

El oficial la leyó y la encontró hecha en toda forma con espresion de la entrega de mil francos, y obligacion de pagar trece mil mas.

El colono habia comprado á un Céfiro condenado el lugar de su prision. El negocio fué llevado á los tribunales que no tuvieron valor para condenar al autor de farsa tan divertida. El Céfiro fue cogido y llevado á sus camaradas que le recibieron con arcos triunfales.

El Céfiro sabe todas las ciencias por intuicion; es naturalista, arqueólogo, domesticador de animales, proveedor nato de los sapos, lagartos, serpientes, camaleones, langostas, esteliones y otros animales. El que vá á Africa para hacer coleccion, se dirige á él y queda contento. Cuando la naturaleza empobrece, el Céfiro la suple; cuando la especie falta, él la inventa.

Y á propósito de inventos, al Céfiro se debe el del raton de trompa, sobre lo cual vamos á referir un hecho curioso que es de pública notoriedad en la Argelia. Cuando la comision científica que tenia por objeto estudiar á Bona, se encontraba en esta provincia, estaba tambien de guarnicion en ella el batallon de los Céfiros. Una mañana, el presidente de dicha comision vió llegar á su casa un Céfiro, que llevaba una cajita, dentro de la cual se agitaba un animal pequeño, que era objeto de las mas vivas caricias por parte de su poseedor. Escitóle mucho la curiosidad al sabio la manera afectuosa con que trataba al animal, y aun las palabras que le dirigia el Céfiro.

—¿Qué traeis ahí, amigo mio? le preguntó.

—Oh mi coronel! (porque un coronel era el presidente, y por cierto de bastante talento, que le hemos conocido nosotros) oh mí coronel! es una fierecita muy chiquita; pero estoy seguro de que no habreis visto ninguna igual.

—Veamos, hombre.

—Vedla.

—Y el Céfiro entregó al presidente la caja que contenia su tesoro.

Vaya, hombre ¡pues si es un raton lo que tú me traes aquí!

—Sí, pero es un raton de trompa ¡si os parece poco!

—¿Cómo un raton de trompa?

—Estudiadlo, examinadlo detenidamente, y con ayuda de un lente si no os basta la simple vista, y luego me direis.

El coronel lo hizo asi en efecto, y reconoció un raton de la especie ordinaria; pero que tenia, como habia dicho el Céfiro, una trompa. Trompa adherida á la nariz, colocada como el cuerno de un rinoceronte; trompa dotada de movimiento y casi de inteligencia. Por lo demás, se parecia á todos los ratones, y nada hubiera llamado en él la atencion, si aquella trompa no le diese un valor particular, una estimacion subidísima.

—¡Hum! ¡hum! esclamó el sábio.

—¡Eh! ¡eh! prorumpió el Céfiro.

—¿Cuánto vale tu raton?

—Mi coronel, vos sabeis bien que mi raton no tiene precio; mas por ser para vos, lo daré en cien francos.

Mil le hubiese dado el coronel por lograr tan precioso tesoro, que examinó de nuevo, y descubrió ser macho.

—¿Será posible encontrar la hembra? preguntó.

—¡Caramba! respondió el Céfiro, no es una cosa tan fácil. Pero en fin, ya que quereis conservar la raza, pagadme los cien francos del macho, y os buscaré la hembra.

—¿Para cuándo?

—Qué sé yo, este es un animal muy fino, muy sutil, y la desaparicion de uno hace poner en espectacion toda la tribu. Antes de quince dias ó de tres semanas no puedo responder de traerlo.

—Te concedo un mes de término.

—¿Y me dareis otros cien francos por la hembra?

—Como te los doy por el macho.

—La tendreis.

—Aquí están los cien francos.

—Gracias, mi coronel.

Y el Céfiro se los metió en el bolsillo, volviendo tres semanas despues con otro raton de trompa perteneciente al sexo femenino.

—Aquí teneis, mi coronel, vuestro animal, que no me ha costado poco adquirirlo.

El coronel lo examinó, y viendo que nada le faltaba, estuvo casi para volverse loco de alegría. Durante algun tiempo fué objeto de la envidia y admiracion de sus compañeros, Mr. Rovoisier no dormia, Mr. Delamalle se puso enfermo.

A todos los Céfiros que encontraban pedian ratones de trompa; pero estos se encogian de hombros sin entender una palabra.

El primero que apareció fué vendido en doscientos francos. Despues se fué vulgarizando hasta venderse sucesivamente á ciento, á cincuenta, á veinte francos.

Mas tarde llegó á ser conocida la receta de los ratones de trompa, que consistia ni mas ni menos en lo mismo que la de hacer un guiso de conejo, con la única diferencia de que asi como para hacer esto último no se necesita mas que un conejo, para hacer un raton de trompa son precisos dos ratones. Lo esplicaremos. Se toma la punta de la cola de uno, y se coloca como una especie de escudo, sobre la nariz del otro; se le unta despues un emplasto eficaz para que no se le caiga, y por último se le tiene en prensa durante quince dias, transcurridos los cuales el animal recobra su libertad, quedándole tan adherida á la nariz la punta de la cola, como la cresta de un gallo lo está á su cabeza, y obteniéndose por este medio un raton de trompa.

El único inconveniente que esto tiene, es que cuando se quiere obtener reproduccion, la cria sale sin trompa deduciéndose de aquí que los ratones de trompa no nacen, sino se hacen.

Hemos hablado ya de historia natural, y vamos á hacerlo de arqueología.

Un banquero suizo, amante entusiasta de las antigüedades, llegó á Africa y se puso á caza de ruinas romanas. Tenia ya hechas algunas adquisiciones, cuando se le presentó un Céfiro llevándole una piedra que parecia haber servido de lápida á algun sepulcro, y que por su forma é inscripcion daba indicios de remontarse al siglo de Augusto. Hé aquí la inscripcion:

C. Ell.
A. Ri. U. S. P. O.
Lk. A. M.
In.
Ven. . . . T.
A. . . . . V.
Y.
T. E.
T. Non. D.
EC.
O. R. A.
BI.
T.
UR.

El sábio anticuario palideció ocho dias ante aquella inscripcion, que habia comprado por la friolera de ochenta francos, y que mientras mas se calentaba la cabeza, menos podia descifrar. En tal apuro, resolvió consultar el enigma con nuestro inteligente amigo Berbrugger, quien examinó detenidamente la piedra, y meneó la cabeza.

—¿A quién habeis comprado esta antigüedad? preguntó al suizo.

—A un soldado, respondió este.

—A un Céfiro, es verdad?

—Me parece que sí.

—¡Bueno! ¿quereis que os traduzca literalmente lo que esta inscripcion dice?

—Me hareis un gran favor.

—Pues bien, dice: *cellarius polkam inventavit et non decorábitur*, que traducido al pié de la letra, dice: *Cellario inventó la polka y no se le condecorará.*

El banquero suizo tenia imaginacion aunque banquero y suizo, y le gustó mas la inscripcion moderna, que si hubiera sido antigua, por lo cual se la llevó á Zurich, donde ocupa el mejor sitio de su gabinete.

(Monsieur Alejandro Dumas continúa en este artículo refiriendo otras anécdotas que en Argelia se cuentan de los Céfiros, y que suprimimos por no ser tan graciosas ni características como las ya referidas).

Durante la cuaresma de 1839 debia predicar el P. Lacordaire en san Roch un sermon de caridad. La reputacion de elocuencia del célebre dominico habia atraido un inmenso auditório. Llegó la hora, y todas las miradas se fijaron en el púlpito donde iba á resonar la palabra del grande orador, cuando se vió subir con bastante gravedad por los escalones de la tribuna á Mr. Olivier, cura de la parroquia, presentado despues en el obispado de Evreux. «Hermanos mios, dijo el pastor, contábamos con que podríamos oir al edificante Padre Lacordaire. Acabo de recibir una carta suya, en que me manifiesta la imposibilidad en que se encuentra de corresponder á vuestros deseos, á causa de una indisposicion: trataré de escitar el interés de este auditorio, esponiendo algunas de las grandes verdades de nuestra religion; porque si estoy bien distante de poder igualar al que debiais escuchar, no por eso dejo de pronunciar la palabra de Dios. Confio en que me dispensareis vuestra indulgencia y atencion.»

Al instante se notó un gran movimiento en la concurrencia, porque la mayor parte de los asistentes se levantaron y se disponian á retirarse: resultó un tumulto bastante prolongado, que presenció impávido el cura con los brazos cruzados, y que por último hizo cesar con este apóstrofe. «Hermanos mios, marchaos pronto, porque espero que desalojeis la iglesia para dar principio.» Al oir estas palabras todo el mundo permaneció en su sitio, y el cura improvisó entonces una plática de las mas edificantes y notables, que mereció la aprobacion universal.

En un dia que Luis XVIII recibia al cuerpo diplomático, se encontraba entre los diversos embajadores con sus ricos y variados trajes y semblantes mas y menos imponentes el encargado de negocios de Suiza, el bailli de Terreteo. Era un hombre pequeñito, seco, con las piernas como hilos y pegado á una largísima espada. El gran chambelan, príncipe de Tasllegran, tenia la vista fija en la distinguida reunion y parecia seriamente preocupado. Un caballero se acercó á él y le dijo:

¿Pero, monseñor, qué es lo que llama tan poderosamente vuestra atencion? Amigo mio, respondió el príncipe, procuro averiguar si el bailli de Terreteo tiene tres piernas ó tres espadas.

Los dos Perros.

Un doguito
Le mostraba
A su dueño
Duro ceño,
Y ladraba
Con furor;
Hasta tanto
Que veia,
Que atendido
Su chillido,
Le decia:
«Ladrador.»
Iba entonces
Presuroso
A lamerle,
Y ofrecerle
Cariñoso
Su afeccion.
Otro perro
Que no entiende
La artimaña
Tan estraña,
Ni comprende
Su intencion;
Dice al dogo:
¿Saber puedo
Qué pretendes?
¿A que tiendes
Con tu enredo?
¿Di por Dios. ?
¿A qué viene?
Fiero amago
Y gruñido
Convertido
En alhago
Dulce en pos?
Cuando ladro.
Y asi reto,
Cual valiente
De repente
Acometo
Con ardor.
Nunca adulo:
Si al estraño
Ladro y hiero,
Al que quiero,
Sin amaño
Muestro amor.
¿No me entiendes
Le contesta
El doguillo?.
Soy muy pillo:
Es aquesta
La invencion.
Si callase
De mí el amo
Se olvidára
Cosa es clara.
Sino llamo
Su atencion,
Ni los mimos
Gozaria,
Que el ladrido
Me ha valido,
Ni aun sabria
Que aquí estoy.
Causar daño
No es mi intento;
Si hacer mio
Lo que ansio,
Y á mí cuento
Solo voy.
Del doguito,
Juzgo oyeron,
Diputados
Avisados,
Y aprendieron
La leccion,
Pues usando
Su registro,
Hacen fuego,
Lamen luego,
Si el ministro
Dá turron.

PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

Digitized by Google

RECUERDOS DEL RIO DE LA PLATA.—TIPOS Y CARACTERES ARGENTINOS.

El Gaucho-Malo.

El Gaucho-Malo es un tipo de ciertas localidades, un *outlaw*, un misántropo particular. Es el *ojo de alerrion*, el Trampero de Cooper, con toda su ciencia del desierto, con toda su ojeriza de la poblacion blanca, pero sin su moral natural y sin sus relaciones con los salvages. Apellídasele el *Gaucho-Malo*, sin que este epiteto le sea todo desfavorable. La justicia le persigue hace muchos años; su nombre es temible cuando se le pronuncia en voz baja, pero sin odio y aun con respeto. Es un personage misterioso, habita en las Pampas, su vivienda se esconde en la espesura de las malezas; se mantiene con perdices y *mulitas*; si alguna vez quiere regalarse el paladar con una lengua, echa el lazo á una vaca, la derriba por sí solo, la mata, coge su pedazo predilecto y abandona el resto á las aves de rapiña. El Gaucho Malo se presenta repentinamente en una comarca de donde acaba de salir la ronda, conversa pacíficamente con los Gauchos buenos que le rodean y le admiran; pero tiene el ojo vigilante, y si divisa la ronda, monta tranquilamente en su caballo y le dirige hácia el desierto sin apresuramiento, pero sin fanfarroneria, pero desdeñando volver la cabeza atrás. Rara vez le sigue la ronda; mataria inútilmente sus caballos, porque el que monta el Gaucho-Malo es un *paresero pangare* no menos célebre que su amo. Si la casualidad le hace caer alguna vez de improviso en manos de la justicia, ataca el grueso de la ronda, y gracias á tres ó cuatro cisuras que ha hecho con su cuchillo en el rostro ó en el cuerpo de los soldados, se abre paso por medio de ellos, y echándose sobre el lomo de su caballo para evitar las balas que le amenazan, dirígese asi hácia el desierto, hasta que habiendo puesto un espacio conveniente entre él y los que le persiguen, detiene el paso de su montura y camina tranquilamente. Los poetas de los alrededores añaden esta nueva proeza á la biografía del héroe del desierto, y vuela su fama por la inmensa campiña. Algunas veces se presenta en la puerta de un baile campestre con una jóven que ha robado; mézclase con ella en el baile, egecuta todas las figuras, y desaparece sin que nadie se aperciba de ello. Otro dia, se presenta en la casa de la familia ofendida, hace bajar de la grupa de su caballo á la jóven á quien ha seducido, y despreciando las maldiciones de los padres que le persiguen, se encamina tranquilamente hácia su vivienda ilimitada.

Este divorciado de la sociedad, proscrito por las leyes, este salvage de blanca tez, no es en el fondo un ser mas depravado que los que habitan las poblaciones. El audaz fugitivo que ataca una ronda entera es inofensivo para los viageros; el Gaucho-Malo no es un bandido, no entra en sus ideas el atentar á la vida, asi como el robo no entra en la *Churriador*; roba, es verdad, pero esta es su profesion, su ciencia; roba caballos. Algunas veces se presenta en el campamento de una tropa del interior, el gefe propone comprarle un caballo de tal color estraordinario, de tal forma, que tenga tales cualidades, con una estrella blanca en el homoplato. El Gaucho reflexiona un momento y contesta; «No hay por ahora ningun caballo de esa clase.» ¿En qué ha pensado el Gaucho? Durante este corto instante ha recorrido con la imaginacion diez mil posesiones de la Pampa; ha visto, ha examinado todos los caballos de la provincia con sus colores y marcas particulares, y se ha convencido de que no hay ni uno solo que tenga una estrella en el homoplato; solamente algunos de ellos tienen una estrella en la frente y otros en la grupa. Si no se le pide un imposible, en el dia y parage prefijado el Gaucho entregará un caballo tal cual se le han pedido, aunque se le hubieran pagado de antemano, lo cual no le impide que sea exacta la cita, pues en esto tiene toda la probidad de los jugadores en lo concerniente á deudas.

Viaja algunas veces por la campiña de Córdoba ó de Santa Fé. Entonces se le ve atravesar la Pampa precedido de un pequeño grupo de caballos; si encuentra alguna persona, prosigue su camino sin aproximarse á ella, á no ser que esta se lo diga.

Un recuerdo de D. José Valero en Luis XI, dibujado por D. Roman Sanz.

El Agedrez.

Los periódicos de agedrez de Inglaterra, Francia y Alemania se ocupan hace algun tiempo de un congreso universal de jugadores que deberá tener lugar en Lóndres en la época de la gran esposicion de la industria. Los principales círculos de agedrez se aprestan á la lucha con un entusiasmo y decision que parecerian escesivos ó ridículos si no supiéramos hasta qué punto es capaz de interesar á un verdadero aficionado todo cuanto tiene relacion con este juego, que el inmortal Leibnit no dudó en calificar de ciencia. De todos los ángulos del mundo llegarán á la capital del Reino-Unido los mas aventajados jugadores de las épocas á disputarse la gloria del vencimiento. Casi todas las naciones del globo estarán representadas en aquel estraño congreso por *comités*, cuyos nombramientos se han verificado ya en algunos paises y en otros estan efectuándose con todas las formalidades que exige la gravedad del asunto. Solo nuestra España permanece inmóvil en medio de la general agitacion: solo la patria de Ruy Lopez dejará vacante su asiento en los magníficos salones de Hyde-Parck. Y en verdad esto no debe sorprendernos al considerar la poca aficion que hay entre nosotros al agedrez, los cortos progresos que en él hemos hecho desde la época de su decadencia; porque preciso es convenir en que si alguna nacion ha habido donde el agedrez haya llegado á ser mas general y sus teorías mas conocidas, ha sido España ciertamente. Pero aquellos tiempos pasaron, y con ellos hasta la memoria de los grandes jugadores que entonces florecieron y de cuyos escritos, la mayor parte perdidos para nosotros, se han utilizado los estrangeros, sin hacernos el honor de citar las respetables autoridades de donde han sacado las doctrinas y principios sobre que han fundado su reputacion europea.

Nuestra voz es demasiado débil y muy poco autorizadas nuestras palabras para que podamos abrigar la esperanza de despertar de su apatía á los aficionados de nuestro pais, que aun pueden medir sus armas con los campeones estrangeros. Nos guardarémos por lo tanto de hacer un llamamiento que no dudamos en aventurar seria infructuoso y calificado de necio y ridículo tal vez.

Antes de terminar este artículo debemos comunicar á nuestros lectores una novedad de que se ha ocupado la prensa francesa y que no dejará de escitar el interés de los aficionados. Hela aqui, copiada del *Journal des Villes et des Campagnes:*

«Un hecho notable acaba de tener lugar en el *Círculo de agedrez* de Paris. En una fiesta que dieron los miembros de dicho círculo á los aficionados, el célebre profesor de agedrez M. Kiescritzky se comprometió, no solo á jugar una partida con los ojos vendados contra el adversario que se presentara ó le fuera designado, sino á dar el mate igualmente *sin ver* en una casilla del tablero señalada de antemano. Semejante esfuerzo de memoria é inteligencia ha sido coronado del mas feliz éxito; á la 74.ª jugada el antagonista de M. Kiescritzky ha visto sucumbir á su *Rey* en la 4.ª casilla del *Rey* blanco en el centro del tablero y entre los multiplicados aplausos de la asamblea.»

Un pensamiento de Milton.

Si alguna vez derramó Dios en el corazon del hombre un amor firme hácia la belleza moral, lo ha hecho en el mio. En cualquiera parte que encuentro á un hombre que desprecia la falsa estimacion del vulgo, que osa aspirar por sus sentimientos, su lenguaje y su conducta á lo mas escelente que la alta sabiduría de los siglos, nos ha enseñado me uno á aquel hombre por una especie de afecto indispensable. No hay poder en el cielo ó en la tierra que pueda impedirme contemple con respeto y ternura á los que han alcanzado la cumbre de la dignidad y de la virtud.

Dios.

Nadie ha visto tu rostro; tu vuelo se eleva sobre las alturas eternales; tienes por heraldo á la magnificencia de la aurora; el dia y la noche refieren tu gloria, y esta es la razon de que el hombre dirija sus miradas al cielo. Solo con el corazon te se comprende.

La inmensidad del universo no puede contenerte; ninguna lengua humana puede darte un nombre: existes y has existido; nada hubo antes de tí. Un momento pasado á tus pies es la eternidad; el hombre no es grande sino cuando te ama y glorifica. Vuela hácia tí el espíritu.

Nadie sabe como gobierna, porque tu mano todo lo conduce misteriosamente. ¿Quién ha tomado parte nunca en los consejos de tu sabiduría? Nos guias por una senda tenebrosa y sin embargo te seguimos con entera confianza. ¡Tu camino es la luz!

Torstenson y Gustavo Adolfo.

El Sueco Torstenson, uno de los capitanes mas célebres de Europa, era page de Gustavo Adolfo en 1624. El Rey iba á atacar á una columna de Lituanios en Livonia, y no teniendo á su lado ningun ayudante, por haberlos mandado todos á llevar órdenes á los distintos cuerpos de su ejército, envió á Torstenson que fuera á comunicar una órden á un gefe de division, para aprovechar un movimiento que vió hacer á los enemigos. Torstenson se fué á desempeñar su encargo y regresó al lado del monarca. Sin embargo los enemigos habian variado de direccion y el rey estaba desesperado por haber dado aquella órden. «Dígnese V. M. perdonarme, dijo Torstenson; viendo que los enemigos variaban de direccion he dado una órden contraria á la que V. M. me mandó comunicar.» Gustavo Adolfo no contestó ni una palabra; pero por la noche, cuando el page le iba á servir en la mesa, le hizo porta-estandarte en un regimiento de guardias, quince dias despues le dió el mando de una compañía, y poco tiempo despues el de un regimiento.

El Capote de pieles.

Un dia que el Emperador de Rusia Pablo I, estaba rodeado por una corte numerosa, en que se hallaban varios príncipes Rusos y el conde de Rostoptchine, su ministro favorito, le preguntó á este bruscamente. «¿Decidme, por que no sois príncipe?» Despues de vacilar un momento al oir pregunta tan singular, contestó Rostoptchine con la mas respetuosa sangre fria:—¿Me permitirá V. M. I. que diga la razon verdadera?—Si por cierto.—Es que el primero de mis antecesores que vino de Tartaria á instalarse en Rusia, llegó á este pais en invierno.—¿Y qué relacion tiene la estacion con el título que le dieron?—Que cuando un magnate de Tartaria venia por primera vez á la corte, el soberano le decia que eligiese entre un *capote de pieles* y un título de *príncipe*. Mi abuelo llegó en un invierno muy riguroso, y pensó acertadamente que mejor le abrigaria el capote que el título. «Pablo I, se rió mucho al oir esta respuesta, y dirigiéndose á los príncipes que habia en la reunion les dijo:» «Señores, alegraos de que vuestros abuelos no llegarán aquí en invierno.»

El cortesano astuto.

Andresos y Neale, obispo el primero de Winchester, y el segundo de Durham, estaban un dia con el rey Jaime I.

—«Milores, les dijo este, ¿no puedo yo tomar el dinero de mis vasallos cuando le necesite, sin todas esas formalidades del Parlamento?»

Neale se apresuró á contestar:

—¡No quiera Dios que carezca V. M. de ese derecho, puesto que por él vivimos!—Dirigióse en seguida el rey al obispo de Winchester, le preguntó:

—«¿Y vos Andresos, que pensais sobre esto?»

—Señor, yo no entiendo los negocios del Parlamento.

—Nada de subterfugios, milord, quiero una respuesta.

—Pues en ese caso yo creo que V. M. tiene derecho para apoderarse del dinero de mi hermano Neale, puesto que os le ofrece.

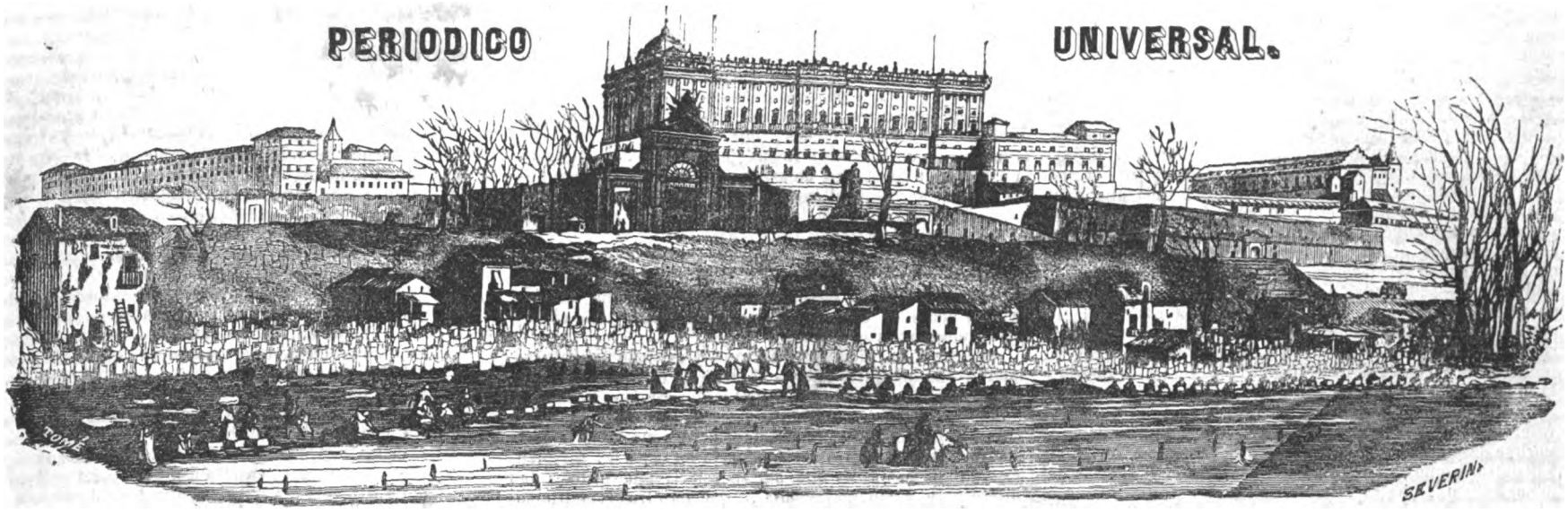
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 14.—SÁBADO 5 DE ABRIL DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 90.

SEPULCRO RÉGIO CONSTRUIDO ÚLTIMAMENTE EN EL REAL MONASTERIO DEL ESCORIAL.

En uno de los últimos dias del pasado enero fueron trasladados los restos de S. A. serenísima la infanta doña Luisa Carlota, al magnífico enterramiento que de órden y á espensas de S. M. el Rey se ha elevado á su augusta madre en el templo del Escorial.

Deseosos de acompañar la noticia de esta bellísima obra del arte con un dibujo exacto de la misma, grabado con todo el esmero posible, nos hemos visto precisados á dilatarlo algunos dias. Hoy que afortunadamente estamos en el caso de poder ofrecer aquel á nuestros lectores, lo hacemos confiados en que lo verán con satisfaccion.

La composicion y direccion de este hermoso monumento fúnebre, son del acreditado arquitecto de la Academia y de los Reales Sitios, don Domingo Gomez de la Fuente, que ha demostrado en él su escelente gusto y profundo estudio del arte. Compónese pues, de un zócalo de mármol obscuro sobre el cual descansan tres ricas columnas jónicas adornadas de castilos y leones en vez de estrias, y en los espacios que quedan entre las tres pilastras del mismo órden, se ven los escudos de armas de Nápoles y de España, patria nativa aquella, y adoptiva esta de la Serenísima infanta á quien está dedicado el monumento. Sobre dichas columnas y pilastras descansa una riquísima urna rectangular decorada con tres bajos relieves que representan, el del centro, la memoria de la Señora infanta sostenida por seis ángeles de una composicion elegante y esbelta, y de una esmerada ejecucion; y los otros dos relieves de los costados, las imágenes de San Cárlos y San Luis, patronos de S. A.

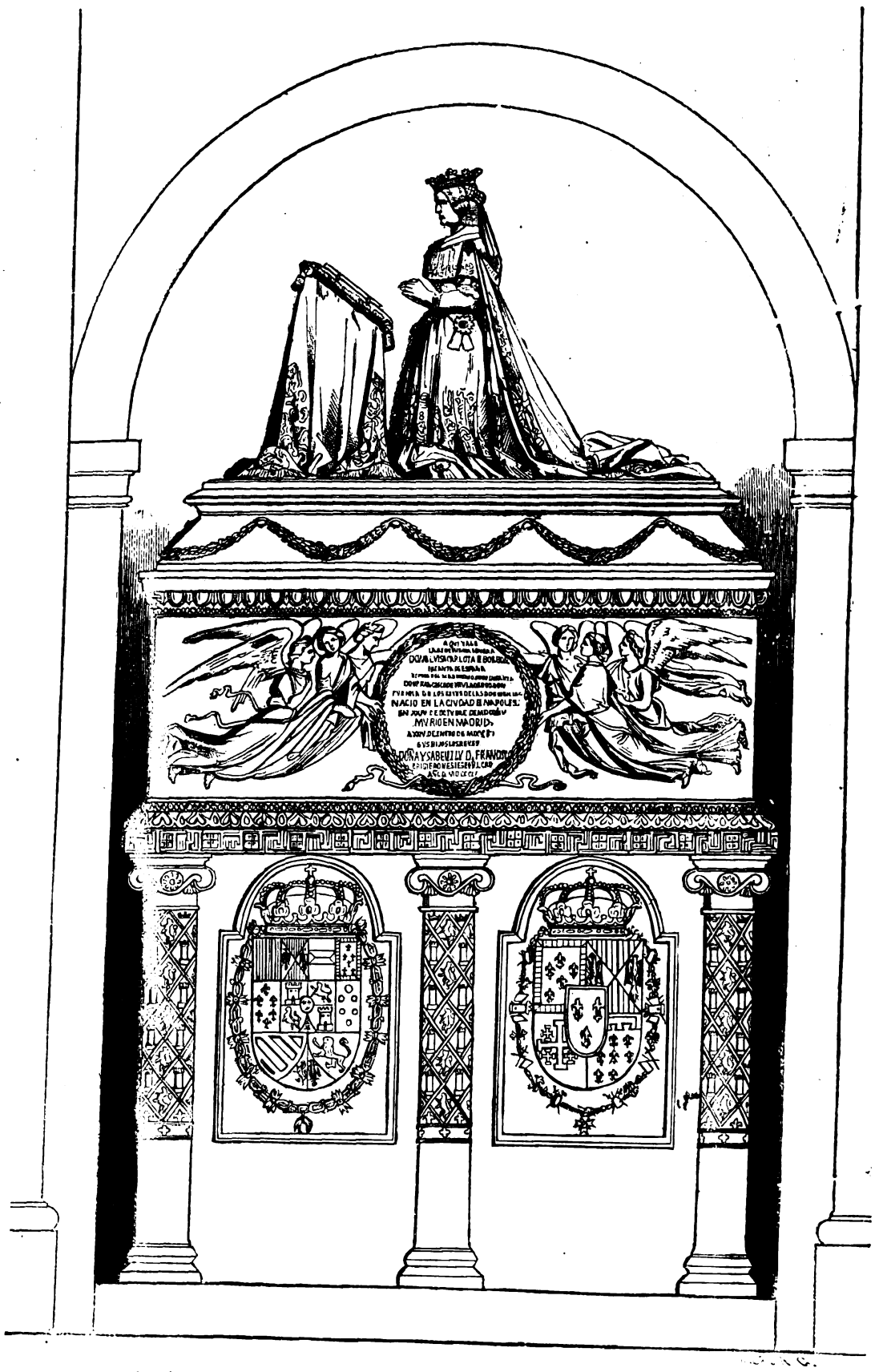
Termina el monumento la estátua en bronce de la misma señora, arrodillada en actitud de orar cerca de un reclinatorio, obra dicha estátua, así como los bajos relieves citados, del distinguido escultor don Ponciano Ponzano, el cual en su ejecucion, así como don Francisco Belver en la de los adornos de la arquitectura, han secundado admirablemente el pensamiento del autor.

Todavía quedan por terminar algunos de sus detalles, así como tambien parece que en el espacio que queda entre las columnas y las pilastras de detrás, y debajo de la urna de S. A. es la voluntad de S. M. el rey que se coloquen urnas cinerarias para contener los restos de sus hermanos, hijos tambien de la señora infanta, y que existen en el pudridero del Panteon.

REVISTA DE MADRID.

La anterior quincena ha sido fecunda y rica en toda clase de catástrofes y cataclismos: matrimonios, defunciones, quiebras, desafios.... Un curioso hacia ayer la observacion de que nunca son estos últimos tan frecuentes como en seguida de publicada una de esas circulares *anodinas* que de vez en cuando echan á volar los ministros de gracia y justicia, en algun dia probablemente en que no tienen nada mejor que hacer, y desde Eva acá es cosa probada que la privacion es orígen del apetito: así, nunca se caza mas que durante la veda; nunca se apetece tanto la carne como los viernes, y nunca tienen los hombres mayores deseos de batirse que despues de leer una elocuente condenacion del duelo, de boca ó de pluma de cualquier ministro. Que no es esta tendencia de la época, sino propension natural de la humanidad, lo prueban entre otros ejemplos que citar podríamos, los escandalosos desafios que presenció París luego que el cardenal de Richelieu quiso poner coto á ellos.—¡Estraña coincidencia seguramente! Al mismo tiempo que en el teatro del Instituto se representaba una comedia, cuyo título es el nombre de aquel eminente personaje, se verificaban en Madrid seis ó siete de los llamados *lances*! Solo en el breve término de 24 horas se han realizado, segun parece, cuatro: diputados, periodistas, pollos, gallos, títulos de Castilla, y estudiantes, hé ahí los héroes de esos diversos combates, pero felizmente en ninguno ha habido victimas, ni siquiera heridas graves.

Si no es el deseo de infringir la ley lo que ha ocasionado semejante abundancia de sablazos y estocadas, debe haber algo en la atmósfera que predisponga á los individuos á andar *á trompis* con el primero que se acerca: quizás esa brisa suave que agita la corola de las flores, que entreabre sus petalos, y aspira su perfume, hace hervir demasiado la sangre de la juventud; quizás el dulce influjo de la primavera, que anima y vivifica á la naturaleza, inspira al hombre pensamientos de destruccion y de muerte. Sea lo que fuere, lo cierto es que Madrid ofrecia estos dias el aspecto de una ciudad de la edad media: solo se hablaba de espadas, de sables, de pistolas, y de padrinos; solo se pensaba en evitar las pesquisas de la policía, que segun antigua costum-



Sepulcro erigido á la Srma. Sra. Infanta doña Luisa Carlota en el templo del Escorial.

Digitized by Google

bre en España, ó no llegaba nunca, ó llegaba siempre tarde.—Pero si los desafios se verifican á docenas, los coliseos se cierran á pares; el domingo dió su última funcion el Circo de Mr. Tourniaire; el lunes quebró el de la plaza del Rey; y el mártes cerró sus puertas el Teatro Español.—Al mismo tiempo los albaceas del difunto Liceo artístico y literario desocupan á toda prisa el magnífico palacio de Villahermosa, donde vivió lozana un dia aquella brillante corporacion, y donde ha muerto ahora pobre y abandonada.

Repitamos lo que deciamos no há mucho al anunciar este último suceso; triste y desconsolador es ver como se hunden y desaparecen instituciones verdaderamente útiles, verdaderamente grandes, fundadas por el arte y para el arte, y que sucumben porque falta la fé que les dió aliento y vida. El teatro Español y el Liceo fueron hijos de un mismo y generoso pensamiento: en ambos fijaban los poetas y los artistas sus mas gratas esperanzas; ambos han muerto por no haber podido satisfacerlas.—En lo sucesivo—¡doloroso es confesarlo!—la literatura no tendrá derecho para quejarse de su desvalimiento; en lo sucesivo, el arte no lo tendrá tampoco para quejarse de su horfandad! Ella y él han dejado cerrar los dos templos de que eran deidades; ella y él con su indiferencia y con su desvio, justifican y escusan el desvio y la indiferencia del público.

Corren tambien estraños rumores acerca de la suerte reservada al teatro Real: aseguran muchos que no volverá á abrirse despues de la semana sagrada; pretenden otros por el contrario que su compañía lírica se refuerza, además del tenor Sínico, con las señoras Cattinari y Mottini; afirman algunos que será devuelto religiosamente el sobrante de los abonos de palcos; y en fin, dicen pocos que se darán las 150 funciones prometidas en el programa de la direccion. De todas maneras, la ausencia de la Alboni debe dejarse sentir infinito en aquel aristocrático coliseo, mas cuando viene precedida de la de Gardoni y la de Formes; y dudamos que ni la misma Cerito sea bastante á ocupar el puesto de la eminente y célebre cantatriz. Los recuerdos que ella lleva de nosotros sin incluir los 22,000 duros que ha ganado,—son tan agradables como los que nos deja; acogida al principio friamente, ha producido despues el mas frenético entusiasmo: y si en las primeras representaciones parecia indiferente y desdeñosa, luego se ha mostrado amable y complaciente cual ninguna: citemos para ejemplo la funcion de despedida, verificada el sábado último, en que repitió cuatro de las seis piezas que debia cantar;—en fin, distin uida la Alboni con las mayores pruebas de aprecio de parte de nuestra jóven soberana, ademas de los ricos presentes que S. M. la ha enviado diferentes veces, aun recibió recientemente otro de inestimable valor.—Llamada cierta noche á la regia Cámara, tuvo la honra de ejecutar durante dos horas arias y romanzas italianas en presencia únicamente de SS. MM. y AA.: despues, cuando hubo concluido, la reina se acercó al piano, á dar las gracias y á felicitar á la incomparable artista.

—Toma—añadió la augusta señora quitándose un magnifico brazalete que llevaba; acepta esto, no por el valor que tenga, sino como recuerdo de una admiradora y de una amiga tuya.

La Alboni salió de Madrid el lunes último, en la diligencia de Bayona, con direccion á Lóndres, donde debe ejecutar la ópera que Auber ha escrito espresamente para ella con el título de *La Canastilla de Naranjas*, durante la próxima esposicion de la industria universal.

Este grande acontecimiento, que con justo motivo preocupa no solo á todos los gobiernos, sino á las clases acomodadas de los mas opuestos paises del mundo, comienza á ser el tema de las conversaciones en nuestra capital.

—¿Qué hace V. el próximo verano? ¿Va V. á Londres?

Hé aquí la pregunta obligada que la gente *comm' il faut* se dirije; y á pesar de los buenos deseos de cada uno, pocos serian los que se decidiesen á emprender tan largo y tan costoso viage, á no ser por cierto anuncio que ha aparecido en los periódicos y en las esquinas, y que ha causado tanta animacion como alegría.—La acreditada empresa de Saavedra y de Riberolles vá á aclimatar entre nosotros los llamados *trains de plaisir*, que tan prósperos resultados dieron los dos años últimos en Paris; y por la cantidad de 5,000 reales en primera clase, y de 3,500 en segunda, se encarga de llevar á los viajeros desde Madrid á Londres, haciéndoles pasar ocho dias en la capital de Francia, diez en la de Inglaterra, y volviéndolos á conducir á esta córte, todo en el breve espacio de un mes.

Aventurado como es siempre vaticinar el éxito de una especulacion cualquiera, parécenos sin embargo seguro el de esta. ¿Quién por suma tan insignificante, que apenas basta para pasar dos semanas en las orillas del Sena, no querrá ir á contemplar el maravilloso palacio de cristal? ¿Quién por doscientos y cincuenta duros se negará la satisfaccion de bailar una polka en Mabille; de comer una vez siquiera en la famosa pescadería de Greenwich, de hablar despues del *boulevard* y de la Chaumiere; de la *cité* y Regent Street, de Piccadilly y la rue Vivienne?

Sabemos además que la empresa de Saavedra y de Riberolles se propone que los viajeros sean tratados con las mayores consideraciones; que nada se omitirá para su comodidad; y que la inteligente persona colocada al frente de aquella importante casa, no tanto se propone el lucro, como acrisolar la formalidad con que cumple sus compromisos. A estas horas es tan considerable el número de personas inscritas para hacer la espedicion á Londres, que muy en breve no podrán admitirse mas pedidos de primera clase.—Lo concebimos perfectamente: la moda por un lado, la economia por otro, esplican esa prisa por aprovechar ventajas que no se presentarán facilmente a las personas de mediana fortuna.

En cuanto se verifiquen las carreras de caballos, señaladas esta vez para los primeros dias del mes próximo, comenzará la dispersion de la buena sociedad madrileña. Mucha parte de la antigua aristocrácia irá á Londres, aunque ya se supone que no en los modestos *trains de plaisir*; casi todos nuestros principales banqueros y fabricantes se disponen tambien á examinar el magnífico espectáculo que ofrecerá la monstruosa exhibicion de Hyde Parck.

Pero antes, aunque por breve espacio, se poblará de néspedes esa linda villa flamenca, sentada en las márgenes del Tajo, alegre y florida como las ciudades andaluzas; antes irá todo el mundo á pasar quince ó veinte dias en Aranjuez, mansion de la poesía y de los amores, que tiene recuerdos y esperanzas para los ancianos y para los jóvenes; que ofrece encantos para los mas frios y mas indiferentes.—Comienza á notarse allí ya cierta animacion precursora del movimiento que habrá dentro de poco: ábrense las ventanas de casas cerradas la mayor parte del año; los albañiles, los pintores, y los papelistas trabajan sin tregua; llegan á cada momento carros llenos de muebles y de equipages; establécense nuevas fondas, que amenazan acabar con el monopolio de la célebre Rejina, ó cuando menos obligarla á reformar su sistema de aranceles... En fin, todo anuncia que se aproxima el mes de mayo, que se aproxima la época de la jornada régia, y con esta los saraos que se celebrarán en aquel palacio.

El camino de hierro vá á ser ahora inocente instrumento de mas de una aventura, de mas de una intriga novelesca. Merced á él se ha ensanchado el ancho círculo de Madrid, y merced á él habrá mayores facilidades para citas y para conferencias misteriosas.

Mientras, los salones se cierran—y este año prematuramente;—no obstante, todavia el domingo último encerraban los de la señora condesa del Montijo una reunion brillante y numerosa. Verdad es que no se bailaba, por respeto al tiempo santo en que nos encontramos; pero ¿que importa si la alegría y la satisfaccion resplandecian en todos los semblantes?—Y por mas señas que alli se referia una historia tan interesante y tan maravillosa.... que nosotros repetiríamos si no nos obligase á suspenderla hasta la próxima Revista la falta absoluta de espacio.—Como que solo nos queda el preciso para anunciar dos funciones dramáticas muy notables que deben verificarse en breve; la primera en el coliseo particular de S. M., la cual se habria efectuado ya esta semana á no ser por el luto de corte.—Se compondrá de la célebre comedia del teatro antiguo *¡Si no vieran las mugeres!* y de la pieza en un acto *Un ente singular*, dirigidas ambas por nuestra augusta Reina, y desempeñadas por Matilde Diez y los señores Romea—La segunda, será á beneficio de los pobres, y entre su variado programa figura el drama *Juana y Juanita*, cuyo primer papel debe ejecutar la bella Condesa de Teba..... ¿Necesitamos añadir nada para encarecer la curiosidad y el interés con que se espera esta fiesta filantrópica?

RAMON DE NAVARRETE.

NOCHE SERENA.

Meditacion.

AL CLARÍSIMO POETA ZORRILLA.—MEMORIA DE FRATERNAL CARIÑO.

> The cloud-capp'd towers, the gorgeous palaces,
> The solemn temples, the great globe itself
> shall dissolve
> SHA KSPEARE.—*Tempest.*
>
> ¡Ay! levantad los ojos
> á aquesta celestial, eterna esfera,
> burlareis los antojos
> de aquesta lisonjera
> vida, con cuanto teme y cuanto espera.
> FR. LUIS DE LEON. —*Noche serena.*

Noche callada, límpida, serena,
¡cuán bella pasas á mis tristes ojos!
Mécese en el zenit la luna llena,
y dorados manojos
de estrellas rutilantes, en su lento
gracioso movimiento
por la bóveda azul, blando rocío
de luz desparcen sobre tierra y mares,
los límites salvando, seculares,
del nunca hollado campo del vacío.

¡Cuántos sucesos ¡ay! cuántas edades,
cuántos claros renombres,
virtudes y maldades,
y generosos y mezquinos hombres,
vuestros rayos castísimos miraron,
que efímeros pasaron,
y á sumirse volvieron
en el golfo sin fin de que salieron!
—Edades mil y mil generaciones
contemplareis aun; altas virtudes,
torpes vicios, volcánicas pasiones,
flacos y levantados corazones.....
¿Mas será vuestra luz la luz eterna?
¿O bien en la superna
region, donde os contemplo suspendidas,
se apagarán tambien vuestros fulgores,
en los propios ardores
Como los otros fuegos consumidas?

Escrito está, que un dia,
atravesando la region vacia
con indecible pompa
de miedo y de terror y de amargura,
en la tiniebla oscura
se oirá de un ángel la estridente trompa:
alta de Dios la omnipotente mano
secará el occeáno;
y llena hasta los bordes la medida
de cuanto á la existencia fué creado,
á átomos impalpables reducida
esta masa de fango ensangrentada
que tierra se llamó, caerá perdida
de la nada al abismo ilimitado.

Mas del libro en las páginas eternas
leo tambien que vuestros dulces ojos
se apagarán:—la mano creadora,
del tiempo al resonar la última hora,
cerrará vuestros párpados amante:
cual cierra palpitante
de piadosa emocion, el triste anciano
con temblorosa mano,
los ojos de la Vírgen, sorprendida
por la feroz guadaña de la muerte
enmedio del tumulto de la vida.

La creacion entera, extremecida
á la voz de Jehovah, mas alta y fuerte
que el tremendo rugido
que lanza el ancho mar, embravecido
só el rudo azote de huracan violento;
del alto firmamento,
poblando los abismos insondables
de la ignorada inmensidad vacia,
oirá tronar en notas espantables
que al fin llegó su postrimero dia.

Como en vano los ojos tras la huella
ansiosos vagan de perdida estrella
rápida exhalacion, hija del rayo,
en tíbia noche del florido mayo;
Como en vano se ofuscan
cuando afanosos buscan
la levísima gota desprendida
de una trémula mano
en el vasto raudal del occeano:
Colmada la medida
de los tiempos del mundo, el tiempo mismo
se hundirá en el abismo
de la honda eternidad, madre terrible
que el límite al pisar del crudo plazo
ahogará á su hijo en un abrazo
dándole en sus entrañas tumba horrible!

—¡De todo lo creado
no quedará ni sombra ni memoria!—
¡De tanto padecer, de tanta gloria,
de tanto mal temido ó bien ansiado,
ni un eco repetido
ha de quedar, ni un lúgubre gemido!

¿Cómo puede, Señor, el débil hombre
al pensar de esos soles en la muerte,
necio, llamarse fuerte,
soñar, impio, eternizar su nombre?
¿Cómo en su corazon, lodo mezquino,
rencores amasar, sentir pesares,
divinizar efímeros amores,
aherrojar á sus plantas el destino?
—Millares de millares
de siglos pasarán, los resplandores
antes que apagues tú, de esas lumbreras
que son en las esferas
de tu gloria elocuentes narradores:
y siglos mil antes del sumo dia,
esta generacion que alienta ahora
y se agita y combate en lucha impía
sobre este espacio oscuro, limitado,
de lágrimas y crímenes forjado,
verá llegar su postrimera hora!
Y empero, ciega, estúpida, opresora,
pugna por alcanzar en la árdua liza
el premio del valor ó el del talento....
—¡Ceguera miserable!
¡tan infando rencor, tal ardimiento,
por lo que es vil ceniza,
vanidad, ilusion, polvo impalpable!

¡Cuántos nombres ilustres, afamados,
y ánimos levantados,
generosas pasiones,
viles, desenfrenadas ambiciones,
rodarán confundidas,
indistintas moléculas perdidas
en la vasta grandeza
de la madre comun naturaleza!

¡Claros soles, inmensos reverberos,
un dia moriréis!..., Y los humanos,
criaturas fugaces de un minuto,
se persiguen arteros
Como hambientos milanos
recogiendo en sus odios carniceros
llanto por galardon, sangre por fruto!

¡Señor! ¡Señor!—Cuando afligido pienso,
Cuando en callada soledad medito,
lo que suma el mortal mas encumbrado
ante la inmensidad de lo creado,
me humillo á tu poder sumo, infinito.
—Atomo imperceptible en el inmenso
piélago de los seres, ¿qué es el hombre?
—¡Cuando mas un sonido, un soplo, un nombre!

HERIBERTO GARCIA DE QUEVEDO.

Un viaje á los baños de Elórrio.

Los graves hijos de las orillas que baña el Támesis, no pueden concebir esas hermosas auroras que un cielo encantador prodiga á la patria de Cervantes: radiante asomó su faz el ástro supremo el 10 de Junio, dia en que debia partir al delicioso valle en que se halla el establecimiento de aguas sulfurosas, que motiva estas líneas.

Consecuente el destino, dió tambien fin, á mi ansiedad; y llegada la hora ocupé á mi turno el muelle asiento del gran coche que rodó en el acto por la preciosa calle de Alcalá. El sol habia andudo la mitad de su carrera: la esfera de la puerta del Sol anunciaba la misma hora y la campana cediendo á las leyes de la mecánica la hizo oir esparciendo un momento de alegría en el artista y en el trabajador, que dejando el pincel, la pica y el escoplo, iban á reposar su fatigado cuerpo al seno de su familia querida. Para nosotros al contrario, principiaba el tormento de las casas movibles. Minutos despues respiraba el puro ambiente de la campiña, y me alejaba de la coronada villa en direccion al N.

La competencia de carruajes entre compañías rivales ha-

Digitized by Google

bia fijado el precio de los asientos al alcance de la mas modesta fortuna. El mismo orígen tenian las atenciones y deferencias de que fuimos objeto por parte de los mayorales y empleados de la empresa, que en honor de la verdad sea dicho, no siempre se muestran tan galantes. Bendecí las competencias, é hicimos votos fervientes por una eterna rivalidad que tan bien sienta al público.

Careciamos de la compañia del bello sexo, circunstancias que sabrán apreciar los que esten acostumbrados á viajar: los tiros se mudaban con increible prontitud, máxime si el coche rival se dejaba ver envuelto en espesa polvareda con el santo y laudable fin de dejarnos á su zaga: la marcha, mal que les pesara á los corceles, era acelerada, porque la estentórea voz del mayoral se hacia oir amenazante, y el dilatado látigo, que partiendo del pescante llegaba hasta el guia que montaba el dicho zagal, ondeaba constante con un tino propio de la mano que lo impulsaba. Pocas horas despues de haber dejado á Madrid con su ruido atronador, una nube cuya densidad se aumentó insensiblemente nos anunciaba la cumbre del Guadarrama y el descenso del sol que nos habia hecho sufrir juntamente con el polvo, un verdadero tormento, y que caia con magestad suma ocultando su radiante luz en el ocaso, mientras que mil y mil nubes que le rodeaban con caprichosos colores, parecian rendirle á porfia su culto y homenage. Por momentos las sombras se apoderaban del imperio de la luz; y el genio de las tinieblas parecia desplegar su lúgubre manto; pero aun la cima de aquella inmensa mole, nos permitió dirigir á través del crepúsculo una ojeada que midiendo el espacio de siete leguas, terminó en las cúpulas de la Córte. Antes que descendiéramos de aquella cúspide, el ástro de la noche rodeado de su inmensa comitiva de planetas, satélites y cometas, tachonaba el espacio azulado, donde giran obedeciendo las leyes inmutables. Esta noche y la aurora que le habia precedido, eran sin duda de aquellas que inspiraban al rival de la naturaleza, Murillo, orgullo de Sevilla. Nada risueño en efecto pueden ofrecer esas noches del norte de Europa, que lóbregas y pavorosas estienden sus alas sobre el mundo, como una gran lápida mortuoria, con un velo negro que no deja entrever una sola estrella, y en que aun la misma luna oculta bajo un pabellon de espesas nubes, lanza á intérvalos débiles rayos de luz que apenas brillan se apagan, cual fuego fátuo que se levanta del seno de las tumbas solitarias.

Impresiones mil ocupaban la mente: el camino sin disputa es el mejor de España; pero los pueblecillos que al paso se ven hasta Burgos, ofrecen poco interés; pues demuestran las fatales consecuencias del abandono, miseria, ignorancia, y postracion: campiñas dilatadas, de lozana vejetacion y cielo propicio, produciendo un singular contraste: riqueza por la parte de la naturaleza, abandono é inaccion por la del hombre. Circunstancia que trae á la memoria las desiertas llanuras de Estremadura y la Mancha, áridos campos, lunar de nuestra agricultura, con el triste espectáculo de no hallar en dilatadas leguas un simple arbusto á cuya benéfica sombra pueda respirar el viajero en un dia abrasador.

Llegamos al pais Vasco, modelo de agricultura, y cambiaron nuestras impresiones: alli está el reverso de la medalla; el arte y el trabajo luchando con la naturaleza. Un corto descanso en Vitoria, y formaráse una idea del aseo y comodidad, conciliados con la economía que se disfruta en aquel suelo. Dejamos la capital de Alaba, y aun ella se nos ofrecia á la vista sobre una pequeña colina rodeada de una campiña deliciosa y de mas de veinte pueblecillos cuando vimos los campos de Arlaban.

Momentos despues examinaba tambien las memorables montañas que en 31 de agosto de 1839 presenciaron el espectáculo mas grandioso y humanitario de nuestros tiempos. Y allí donde las huestes formidables de opuestos bandos á la voz de sus caudillos respondian *paz, union, libertad* y se abrazaban como hermanos las masas informes de ilustres veteranos que momentos antes se lanzaran á la pelea cual héroes ansiosos de gloria, ú hombre sedientos de sangre: allí, donde la corona que ciñe la heredera de san Fernando recibió el sello indeleble de su instabilidad; no hay rastro, señal, ni indicio alguno del ósculo de paz que admiró la Europa y labró la felicidad de España.

Fuimos á descansar al parador de san Antonio de Vergara, modelo en su clase, y desde donde se admira la nueva y suntuosa fábrica de lienzos, las comodidades y amabilidad que en él reciben los viajeros.

A la mañana siguiente tomé asiento en un carruaje que partia con direccion á Elorrio. El camino lejos de estar solitario causaba admiracion: era el 13 de junio. Canciones religiosas que la piedad hacia salir del seno de grupos y familias enteras que lo poblaban, lo hacian á la vez estraño y respetable. Aquellos grupos alegres de hombres, mugeres y niños emprendian quizá la segunda jornada impulsados de la devocion, y aun contemplaban á una distancia de 4 leguas la cumbre de Urquiola, célebre santuario, término de su peregrinacion. Una hora habria transcurrido cuando el conductor me anunció el pueblo de mi destino, que por cierto no me era indiferente. Segun íbamos descendiendo por la dilatada pendiente de Pagaza, de cuya cima se distingue mucha parte de las tres provincias Vascongadas, nos acercábamos en veloz carrera al pueblo, cuyo magnífico panorama produce mas grata emocion en él que arriba.

La villa de Elorrio, una de las mayores de Vizcaya, ocupa una lindísima posicion en el centro de una fértil campiña rodeada de un bonito valle, y resguardada de los récios temporales por las elevadas y casi simétricas montañas que la coronan con frondosos arbolados, y cuyo conjunto ofrece la mas gallarda vejetacion. Está á la orilla meridional del pequeño rio Zumélegui que nace bajo las alturas de Campanzar y de la magestuosa peña de Udola, ramificacion del gigante Pirineo: de su cima contempla el observador á sus pies el pais Vasco, se distinguen las costas de San Sebastian, y se alcanza hasta las landas de Burdeos: á su pie existe una espaciosa cueva visitada por infinidad de personas distinguidas y en su interior se leen dos letreros, el primero que dice: *hasta aquí llegó don Cárlos, etc.* y el otro algo mas adelante dice: hasta aquí llegó Isabel 2.ª Este rio rinde su tributo al célebre Nervion ó Ibaizabal (rio-ancho) de Bilbao que dista seis leguas, por cuyo punto es navegable y da impulso á infinidad de Molinos, Ferrerias, Martinetes, fábricas de toda clase y aun astilleros. Abunda en él la anguila: loma, trucha, zorlo y cangrejo: y los puertos próximos abastecen al pais todas las mañanas de rico pescado. Todo el término de la villa está sembrado de caseríos dispersos por los campos, faldas y crestas, y de barriadas agrupadas alrededor de ermitas que se abren los dias de precepto á la devocion de los fieles: estas casas son en gran número, quizá pasen de doscientas y ofrecen á la vista un aspecto risueño y pintoresco que no deja de admirar el viajero. La villa consta de diez calles bien conservadas, y encierra edificios magníficos de piedra sillar; y un templo suntuoso de una sola nave, obra atrevida, de que tal vez me ocupe otro dia, al hablar de los Baños de Belecin.

Al terminar la campiña por el N. E. de la poblacion y distante como una milla, se eleva la casa de *baños* donde la providencia hace brotar las aguas sulforosas prodigando salud y consuelo á la humanidad doliente.

Don Agustin Isasi es el dueño del establecimiento, y su amabilidad prodigada sin afectacion, le grangea desde luego las simpatías del forastero. La gravedad y aun aspereza que le son naturales, no le impiden ser atento y risueño con el pasajero, ora sea pobre ó rico, ora busque salud ó recreo. Es muy exacto en el desempeño de sus deberes, y los bañistas y criados le imitan con buenos modales aseo y pulcritud: en fin, es de un corazon elevado y de unos sentimientos á toda prueba. Su casa es el centro de la festiva sociedad, y de los jóvenes de la villa que con unos instintos nobles y generosos poseen un carácter amable, franco, jovial, llenos de probidad cualidades que son en nuestras sociedades mas raras que la aurora boreal. Se les ama, por que allí no se respira el aire impuro de la hipocresia, del sarcasmo, de la estafa, y la maldad; se les admira, por que allí la gerarquía de la virtud se halla en todo su apogeo: porque por do quier se respira la moral, suave perfume que embalsama el cielo.

Las aguas sulfurosas de Isasi tienen en el pais una celebridad que les han grangeado sus afectos. Hace un lustro, las cobijaba una bañera que podria llamarla barraca, y sin embargo la bondad de aquel manantial hacinaba á los dolientes en gran número, para que á los pocos dias llenos de vida y animacion regresaran á sus hogares llevando grata memoria de los baños de Elorrio. Isasi comprendió que la humanidad y los progresos del siglo exigian de él un esfuerzo; y en efecto, de una casucha de privaciones y fatigas, la transformó en una espaciosa, ventilada y cómoda morada; en un sitio delicioso, y de amena reunion junto al nacimiento mismo de las aguas. Pero aunque cómodo y grande el edificio, es sensible que no tenga esa encantadora perspectiva que se admira en los edificios modernos, cualidad que sin duda hubiera tenido en alto grado, si por un acto de delicadeza no se hubiera escusado de dirigirla la diestra mano del señor Zubala, arquitecto de la misma villa. Pero si el edificio no presenta en su parte material todo este conjunto de belleza, y brillantez, ni lujo y suntuosidad, ofrece en cambio unas aguas medicinales de maravillosos resultados é infalibles en las dolencias cutáneas en general; cómodas y espaciosas habitaciones; un aseo inmejorable; un servicio que alcanza á todos las fortunas; una mesa variada, abundante y económica; villar, café y demas comodidades de los establecimientos de su especie, sin que falte la amena distraccion que tanto contribuye al alivio de los males físicos. Tiene un arbolado de frondosos castaños á su inmediacion; buenas salidas para respirar el puro ambiente que brinda sin cesar, vistas magníficas, y en fin, un conjunto de circunstancias que hacen apetecible su mansion. Las aguas exhalan un olor fétido, que se percibe mucho antes de llegar á la posesion; semejante al que despiden los huevos podridos: su sabor es desagradable al paladar hasta habituarse, pero no repugnante: su principio dominante es el hidrógeno sulfurado, combinado con otras sales de que tendré ocasion de hablar: su temperatura es la de la naturaleza. En su aplicacion y parte higiénica nada deja que desear la ilustracion del señor Aguirre médico de la villa, y el facultativo que de oficio reside. Hay tambien en el pueblo muchas casas de hospedage que por su buen comportamiento se hacen dignas de que se las favorezca. Sin embargo don Agustin Isasi no ha sabido, ó por mejor dicho no ha querido dar á su establecimiento todo el interés de que es susceptible; y asi es que satisfecho con los productos que le dejan hasta los que le visitan anualmente, no le ha dado publicidad ninguna, hasta tal punto que apenas se sabe su existencia fuera del recinto de las Provincias.

Yo que jamás falto á las leyes de la verdad por los respetos de la baja adulacion, aconsejaria á Isasi, y con Isasi á los dueños de iguales establecimientos, que saliesen del mezquino círculo en que giran. Tienen ejemplos que imitar, y les recordaré ligeramente algunos prescidiendo de nuestro clima, no hay nacion que pueda competir con la nuestra en la calidad ni cantidad de aguas medicinales; y sin embargo, no hay quizá pais que saque menos fruto de este rico presente que nos hace la Providencia. Mientras los estranjeros ponen en práctica aquella máxima que dice, que para beneficiar un objeto es preciso saber darle valor, nuestros bañistas ni siquiera responden á los dones de la naturaleza. No ignorará Isasi que muchos *baños* del estranjero no deben su celebridad á las virtudes de sus aguas porque muchas son medio artificiales. ¿Qué son los *baños* de Suiza, Alemania, Shismach, ducado de Homburs Francfort, Enghien, Ais, Saboya y otros? Para sus dueños hombres de gusto, una rica mina que les representan inmensos capitales; pero para los dolientes que en gruesa caravana se dirijen á ellos de todos los ámbitos del mundo, muy inferiores á lo que los nuestros podrian ser. Son aguas sulforosas accidentales, y las mismas de Ais-la-Chapelle que atraen un inmenso gentío de todas las naciones; asi como las de Weilbach de cuyo manantial se espotan á diferentes puntos 200,000 botellas anualmente, son aguas accidentales y artificiales; porque en sus manantiales ponen los químicos todas las mañanas cantidades *de carbonato de sódio* en disolucion. Repito pues, que nos dan sublimes lecciones los estranjeros. ¿Qué no harian aquellos hombres si poseyeran los ricos manantiales de Elorrio y otros pueblos del pais Vasco, cuyo clima ademas es benigno y templado, aunque húmedo? el verano alli es una continuada primavera; ni el frio desciende jamás á O, ni el calor escede de 25.° R. Por último, los baños de Elorrio, estan llamados bajo todos conceptos á ocupar el primer lugar entre los establecimientos de su clase.

Los caminos que de esta villa conducen á la de Vergara, célebre por el Convenio; á Mondragon en cuya jurisdicion se hallan los *baños* de santa Agueda; y á Durango, cabeza de partido, se encuentran como todos los del pais en brillante estado. Al S. linda con Aramayona, villa, que habiendo pertenecido al Señorio, forma parte de la provincia de Alava desde el siglo 15. El servicio de correos y diligencias es diaria y bien montada.

La agricultura está floreciente: jamás descansa la tierra; y con la profusion de abonos, buen metodo y alternativa de cosechas, florece y rinde sin cesar un torreno estéril por naturaleza. Se puede afirmar que han resuelto el problema de los barbechos, desmintiendo á los agrónomos que lo creen un mal necesario. Los riscos, crestas, lomos, pendientes y hasta páramos de ingrata aridez, ostentan ufanos un contínuo producto y un verdor que así se admira en el invierno como en el estío, que es una contínua y deliciosa primavera. Brillantes resultados debidos á la constancia de aquellos hombres, á las leyes, que tanto veneran, y á sus hábitos y sobriedad, costumbres que infunden amor al trabajo, y un apego sin límites á su pais, su independencia, religion y heróicas tradiciones.

Apenas el tiempo inflexible ha señalado su curso en aquellos habitantes: son hijos fieles, herederos universales del carácter, virtudes é idioma de sus mayores; de aquellos hombres esforzados, raza de valientes que tan claro renombre supo grangear luchando sola y sin igual teson contra el inmenso poder de la soberbia Roma vencedora del mundo.

La postulacion no está permitida; y la filantropía y caridad cristiana son su carácter distintivo.

La distribucion del suelo agrícola apenas deja abrigo á la caza; y sin embargo abunda la liebre; se conoce la sorda, perdiz, chocha y alguna ánade; la taimada zorra y la cruel garduña: raros son el lobo y el jabalí y mas aun el oso. Crian mucho ganado vacuno, bien para sus faenas, bien para abastecer de carne las plazas. En fin, son los primeros agricultores de España; pero me atrevo á indicar algunas mejoras que podrian completar su felicidad. 1.ª aclimatacion de la morera para la cria del gusano 2.ª importacion de varias plantas que admite su terreno y clima: 3.ª la mejora de la raza caballar, estirpando esos rebaños de caballitos de cinco cuartas, medio salvages que á manadas pueblan sus frondosos bosques.

Dos palabras al testigo mudo, emblema de las tradiciones del pueblo vasco. *El árbol de Guernica.* Es un soberbio roble, hijo de otros que á través de los siglos han presenciado los acontecimientos del mundo siendo emblema sacro de las libertades de aquel valiente pueblo. Este famoso árbol hace sombra á un templo destinado á la celebracion de las juntas generales de la diputacion, compuesta de los siete padres de provincia. El archivo se vé en un edificio contiguo obra del primer corregidor del señorio: pendiente de sus paredes estan los retratos de los señores de Vizcaya: el caudillo Juan de Zuria el 1.° y el último el que asistió á la incorporacion de la corona de Castilla. Bajo el árbol de Guernica los señores de Vizcaya, que hoy son los reyes de España, juran guardar y conservar aquel código de leyes promulgado al pie de su tronco hace cinco siglos por el célebre Nuñez de Lara. El árbol de Guernica es un monumento histórico que escita mucho interés á los naturales. Desafia al tiempo porque á su inmediacion siempre hay renuevo. Su memoria en efecto no puede menos de quedar sagrada en la memoria para aquel pueblo que supo resistir á la nacion legisladora del mundo y á las falanges inmensas de la media luna.

ANTONIO AGUIRREZABAL.

una escena de inundacion en Londres.

Tal es el cuadro que representa la lámina estampada en el número anterior. En el benigno clima de nuestro suelo apenas pueden comprenderse las tristes nieblas y terrible temporal que sufren, durante el invierno especialmente, los habitantes de la corte de Inglaterra; por lo mismo es mayor el interés que ofrece una vista del aspecto que presentan las calles de Londres en una de esas inundaciones producidas por la escesiva lluvia de aquel pais. Nuestro grabado da una idea bastante cabal de la fisonomía de aquella gran ciudad en una de las últimas inundaciones que ha sufrido.

El criado esacto.

Teniendo un sugeto que emprender un viage al dia siguiente, le dijo á su criado, recien llegado de la aldea. «Mañana despiértame al amanecer.» Efectivamente, al rayar el alba entra el criado en el cuarto de su amo, y le vió profundamente dormido. Dá media vuelta y se vuelve á salir de puntillas con el mayor cuidado para no meter ruido. Muchas horas despues se despertó el amo; y viendo que era tan tarde llama enfurecido á su criado y le pregunta.—«¿Bellaco, no te dije que me llamaras al amanecer?»

—«Sí señor, y entré en su cuarto de V. esta mañana; pero estaba V. durmiendo aun.»

El zapatero en un baile.

En un sarao brillante que dió el rey Leopoldo en el teatro de Bruselas, un caballero muy elegante se dirigió á una señora sin ver bien su fisonomía, y la pidió que se dignara bailar con él. Ella alzó entonces la cabeza y le contestó: «Caballero, me ha echo V. unos zapatos tan angostos, que me oprimen mucho, y me es imposible bailar.»

La estrella.

Un jóven que estaba acostumbrado á ceder á todos los caprichos de su amada, viéndola una noche mirar fijamente á una estrella la dijo: «No la mires tanto, querida, que si te se antoja no podré dártela.»

Digitized by Google

MEJORAS DE MADRID.

Proyecto de nueva barrera y paseo de Atocha.

Al ofrecer á nuestros lectores un traslado fiel del plano general de las obras propuestas y acordadas para el paseo de Atocha y ampliacion de Madrid hasta la esquina del Hospital General, incluyendo en su recinto el embarcadero del ferro-carril, no podemos dispensarnos de hablar de este proyecto con la estension é imparcialidad que la importancia de la obra exige, y que por fortuna nos hallamos en el caso de poder aplicar por la suma de datos que para ello tenemos reunidos.

La necesidad de sustituir á la mezquina y ridícula puerta de Atocha una entrada digna de la córte por su paseo principal, viene de muchos años atrás, y son varios los proyectos de arcos triunfales propuestos para este objeto desde la primera época del reinado de Fernando VII, por los arquitectos Moreno, Mariátegui, Pescador y otros. No se trataba sin embargo, entonces, mas que de una sustitucion de puerta á puerta, aunque en el mismo sitio que ocupaba la antigua, pues todavía no se habia hecho sentir la necesidad de ampliar á Madrid por aquel lado.

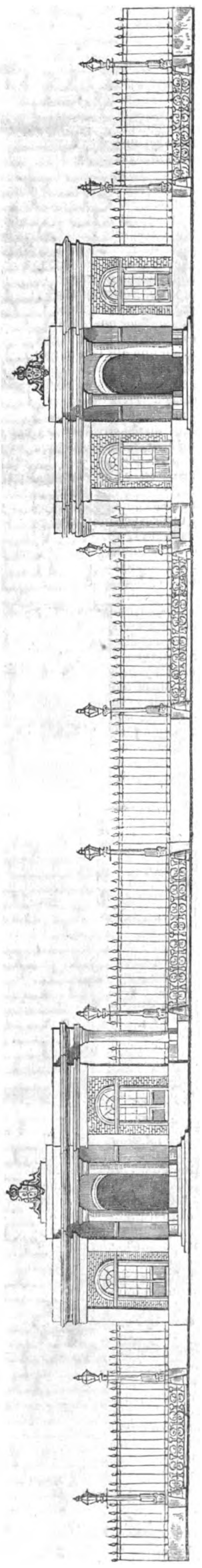
Posteriormente se pensó que en lugar de arco triunfal debia construirse una elegante y sencilla *barrera* como las de Paris; y al mismo tiempo empezó á enunciarse la idea de lo conveniente que seria avanzar la cerca á la plazoleta del Hospital.—Lo complicado y dispendioso de la obra en este caso, (que requeria grandes adquisiciones de terrenos, cubierto de la alcantarilla, nivelaciones, construccion de nueva ronda y de un importante trozo de muralla) habian ido aplazando casi indefinidamente el pensamiento, y la antigua puerta, reparada y jabelgada á cada fiesta régia, á cada entrada triunfal, seguia desafiando á la piqueta del albañil, y ocultando su tosco material de ladrillo bajo los risueños colorines, los trofeos pegadizos, y las coplas de surtido conque la municipalidad matritense solia engalanarla en tan solemnes ocasiones.

Pero vino un dia en que la pobre puerta se cansó de servir de prospecto de mal gusto, y de ser objeto de los sarcasmos de los madrileños; y sus goznes enmohecidos se rehusaron á todo movimiento, y sus ojas desvencijadas se quedaron clavadas en el estado en que las cogió, unas cerradas perpétuamente, otras perpétuamente abiertas de par en par. El trozo de muralla ó mas bien de modesta tapia que divide el paseo de Atocha del camino nuevo de Valencia, empezó á resentirse tambien de los años; y á todo esto la elegancia madrileña habia escogido por teatro de su ostentosa reunion el apartado, estrecho y torcido paseo que se encierra entre aquella tapia y un cerro áspero y pelado, y que empieza en un hospital y va á terminar en otro.—Por que tanto la empresa del ferro-carril de Aranjuez creyó del caso colocar á su inmediacion los embarcaderos y arranques del mismo, y hé aqui ya otra causa urgente y notabilísima de mejora de aquel sitio.—Clamaba, pues, la intendencia de rentas que la puerta no cerraba, que ella y la cerca se venian abajo; clamaba la empresa del ferro-carril, que queria quedar dentro del recinto de Madrid; clamaba en fin el público por la ampliacion y mejora de su paseo favorito.—Fué, pues, preciso á la municipalidad matritense, resolverse á escuchar tantos clamores y madurar un pensamiento de obra que pudiera dejar satisfechos tantos intereses.

Todo esto sucedia por los años 1846 y 47, tan fecundos en proyectos como tristes en resultados, y durante todos ellos fueron y vinieron comunicaciones, entre el gobierno y la intendencia, esta y el ayuntamiento, este y la empresa del ferro-carril; los arquitectos y los ingenieros, reconocieron los sitios, levantaron los planos, formularon presupuestos; las *gacetillas* de los periódicos lanzaron sus epígramas mas ó menos discretos, y la *opinion del pais* se iba formando y reformando sobre el particular.—Acaeció luego la paralizacion del camino de hierro, y ya no se volvió á pensar en la obra de Atocha; pero á fines del 49 y cuando aquella empresa impulsada por el génio atrevido de su director volvió á cobrar vida nueva, tornóse á sacudir el polvo á los planos arrumbados y tornaron las visitas y reconocimientos, los cálculos y comunicaciones, los debates concejiles, las *gacetillas* y música de *la opinion*.

El resultado por entonces no fué otro que un nuevo proyecto *formulado* por el ayuntamiento, y trazado por su arquitecto decano, Don Juan José Sanchez Pescador, con acuerdo y asistencia del corregidor, concejales comisarios, y aun de los directores de la empresa del ferro-carril, con el cual se creyó satisfacer á todas las necesidades, de este modo.—Se prolongaba el paseo del Prado, adelantando la cerca de Madrid al primer ángulo saliente del Hospital General; allí se habia de construir la *barrera* de entrada, y seguir luego, la tapia en direccion oblícua hasta la hermita del Angel, haciendo desviar algun tanto para formar ronda la carretera nueva de Valencia. Por la parte interior, y en el trozo de esta que ingresaba en Madrid, se habian de construir casas ó almacenes, y ampliando y hermoseando notablemente el paseo, se formaban en él varias calles, y plazuelas con vallas para coches, fuentes, bancos y faroles; se ensanchaba en fin, la izquierda del paseo con parte del terreno del vivero del botánico, se continuaba la verja de este y se desmontaba y embellecia el cerrillo de san Blas.

Pero como á todo esto, acompañaba el presupuesto del coste formado por el mismo arquitecto, y este ascendia (sin contar con la obra de cubrimiento de la gran alcantarilla) á la respetable suma de 2.899.303 rs. no pudo menos de entibiarse el ardor de la celosa municipalidad, considerando la material imposibilidad en que se encontraban los fondos públicos para atender á tan grande sacrificio. La comision de obras del Excmo. Ayuntamiento, no creyó, sin embargo, prudente arredrarse hasta el punto de abandonar el pensamiento; y en un estenso informe en que procuraba demostrar su necesidad invitable, y los medios que por fortuna podian escogitarse para su realizacion haciendo concurrir á ello los intereses del real patrimonio, del gobierno, del ferro-carril y de la Villa, propuso empezar por el derribo de la puerta y cercas, y la venta de terrenos que resultasen ingresos en Madrid; y seguir luego la construccion de *barrera*, cerca y carretera, y el cubierto de la alcantarilla; dejando para lo último la reforma ensanche y embellecimiento del paseo interior.—Asi tambien lo acordó el ayuntamiento y lo elevó todo al gobierno para su aprobacion, comenzando por llevar á cabo el derribo de la vetusta puerta.



Alzado de la nueva Barrera proyectada para el paseo de Atocha.

Pero en este intermedio, y á principios del año 50, la empresa del ferro-carril, que habia vuelto á proseguir con actividad sus trabajos, acudió al ayuntamiento y al gobierno, no solo instando por la realizacion de la obra proyectada, sino ampliándola en términos de proponer absolutamente otra nueva.—Por los planos que presentaba la empresa, (y que son los mismos, cuyo traslado va á la cabeza de este artículo) la cerca ha de avanzar hasta la plazoleta delante del hospital, donde se formará la *barrera* de entrada, y seguir luego rectamente hasta formar un ángulo frente de la puerta de Atocha, mas allá del cuartel de los inválidos, desviando notablemente con este rodeo la carretera nueva de Valencia, que habrá que construir de nuevo, y cruzar por medio de un puente sobre el ferro-carril. En el interior se propone la inmensa reforma del paseo en los términos que aparecen tambien en el plano, con ensanche notable por ambos lados, plazuelas, fuentes monumentales y rampas de subida al Observatorio, jardines escalonados, etc. etc.

Todo esto es bellísimo y está diseñado con el buen gusto, inteligencia y grandiosas miras que distinguen al señor director facultativo de la Empresa; tampoco puede negarse la conveniencia de dar mayores límites á la ampliacion proyectada, á fin de conseguir con ello que los embarcaderos y demas oficinas del ferro-carril queden dentro de la poblacion, ni la de ensanchar y embellecer el paseo favorito de la elegancia madrileña; pero como en todas estas cosas, despues del entusiasmo, hay que dar lugar á la fria razon, y tras de las brillantes perspectivas vienen los cálculos y prosáicos presupuestos, el ayuntamiento que se halló en una real órden fecha 2 de abril de 1850 en que se aprobaban las obras en los términos gigantescos propuestos por la empresa, no pudo menos de arredrarse y pasar dichos planos á los tres arquitectos de villa para que los detalláran y presupuestaran su coste. Hicieróno asi estos en 30 de junio último, y segun sus cálculos detallados y pliegos de condiciones que acompañaban, dicho coste ascenderá á las siguientes sumas.—Primeramente, por cubierto de 1100 varas de alcantarilla (en lugar de 530 del proyecto anterior) 2.752,200 rs.=Por la *barrera* y casas de registro 1.475,350. =Por 1770 varas de carretera y muralla 2.332,317.=Por el nuevo paseo, escalinatas, estanque, vallas y tres fuentes monumentales 3.522,486 rs.=Por las rampas de subida al Observatorio, jardines escalonados, y verja del Botánico, 3.271,645 rs.=Y sumadas todas estas partidas hacen ascender el total coste de la obra á 13.353,998 rs.=Hay que añadir á esto la adquisicion de terrenos para la nueva ronda, y el coste del puente sobre el ferro-carril; verdad es, que este puente se obliga la empresa á costearlo, y para atender á aquellas quedan á disposicion de la villa algunos terrenos que ingresan en ella desde el paseo de Atocha hasta las propiedades del ferro-carril, y que ellos podrán utilizarse para construccion de tres manzanas de edificios que van señaladas en el plano.

Mas á pesar de todo, déjase conocer la enormidad del sacrificio para un objeto de puro embellecimiento y no reclamado por absoluta necesidad en todas sus partes. Júzguese pues, de la angustia de la municipalidad habiendo de obedecer aquella real órden, reproducida en 10 de enero último, por otra en que el gobierno aprobaba formalmente los presupuestos formados por los arquitectos y ordena se proceda sin pérdida de tiempo á subastar las obras citadas. En la absoluta imposibilidad de atender á todas ellas desde el momento, y creyendo que debia proceder por un órden lógico y natural, segun la mayor ó menor necesidad, acordó, segun parece, en una de las últimas sesiones empezar por el cubierto de alcantarilla y la formacion de la nueva carretera y muralla, para seguir despues con la construccion de la barrera, y reforma del paseo interior; y en estos términos en 27 de febrero último ha elevado al gobierno su acuerdo proponiéndose concluir la primera de dichas obras, (valuada como queda dicho en 2.792,200 rs.) en el periodo de año y medio, y en dos la segunda, valuada en 2.322,317 rs.

Ahora bien, contra un proyecto tan brillante y sin duda alguna magnífico en su conjunto, trazado por personas competentes en la materia, adoptado por el Gobierno é impuesto, por decirlo así á la municipalidad, y cuyo principio de ejecucion puede tardar ya pocos dias, inútil parece consignar aquí nuestra humilde, lega y desautorizada opinion, tanto mas cuando que siendo conocidos nuestros ardientes deseos de mejorar todo lo posible el aspecto de la capital, pareceria acaso una contradiccion con nuestros proyectos anteriores que tan benévola acojida hallaron en la prensa, en la opinion, y en el seno de la misma corporacion municipal cuando teniamos el honor de pertenecer á ella.—Pero un deber de conciencia, hijo de aquellos buenos deseos, y una profunda conviccion del límite prudente que debe señalárseles, nos ha impelido siempre, y nos impele ahora á buscar en su realizacion los términos posibles que la práctica nos ha dado á conocer, y no salvarlos nunca en nuestras indicaciones, arrastrados por el entusiasmo de una brillante perspectiva. Por eso, en esta como en otras muchas ocasiones hemos procurado calcular logicamente tres cosas; primera la necesidad; luego la conveniencia; y despues la posibilidad; cuando todas las hemos encontrado reunidas, hemos procurado realizarlas; cuando las dos primeras nos han parecido mas ó menos dudosas, el buen sentido y la razon nos han hecho subordinarlas á la última.

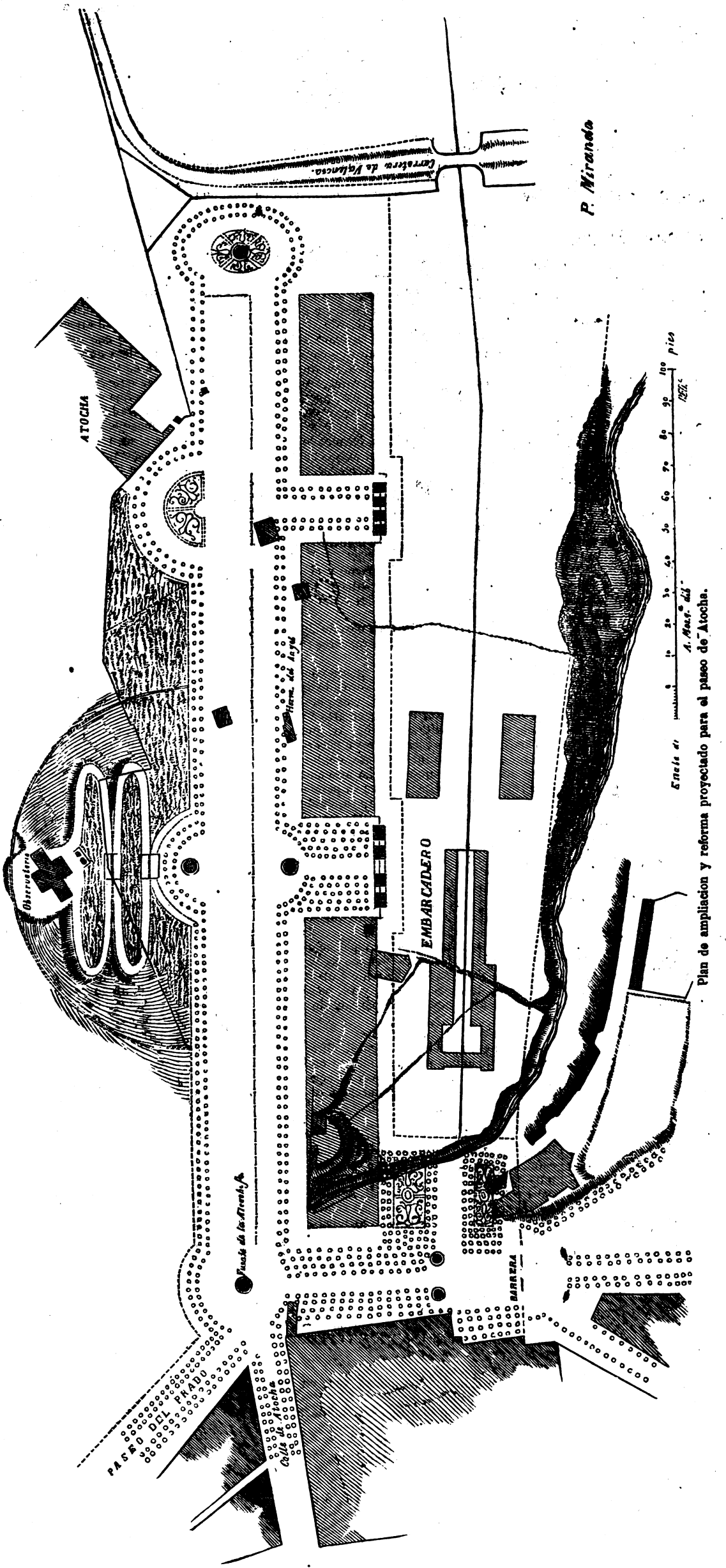
A nuestro modo de ver, parte del pensamiento adoptado para esta obra colosal es necesaria, es conveniente; otra parte es brillante, es ventajosa; pero no indispensable; aquella primera es posible, es hacedera; esta segunda es, sino imposible, difisilísima de realizar.—En los términos propuestos por el arquitecto de villa, y que quedan arriba esplicados, nos parecia ver satisfecha la necesidad, de dar una entrada mas noble y desahogada á la capital por aquel lado; de mejorar el acceso al camino de hierro y embellecer decorosamente el paseo interior.—No vemos igual necesidad en estender el límite de la poblacion tan considerablemente como propone la empresa del ferro-carril con el objeto de que queden dentro de ella sus posesiones, sus oficinas, y el arranque del camino; por consecuencia nos parece un esceso de gasto voluntario, el enorme que se origina con el cubrimiento de 1,100 varas de alcantarilla y la conclusion de 1,700 de muralla y carretera, el puente sobre el ferro-carril, y la adquisicion de los terrenos necesarios para ello.—En el primero de aquellos proyectos, ó sea el de la villa, partiendo oblicuamente la mu-

Digitized by Google

ralla desde el primer ángulo del Hospital al que forma la ermita del angel, quedaba reducida la obra á un trozo de 530 varas de tápia, y al cubierto de la alcantarilla; regularizada la forma de Madrid, y salvados á la parte esterior los establecimientos del carril, para los cuales, cuando mas, habria que dejar una salida donde está la misma ermita, ó dar bajada recta frente del Hospital General y á la inmediacion de la *Barrera;* y todo esto exigia pocos terraplenes y murallones, ningun puente ni adquisicion de terrenos, quedando dentro los suficientes para construir dos manzanas de edificio, cuya venta pudiera sufragar gran parte de los gastos.—Por el proyecto, adoptado, llevando la cerca rectamente desde el último término del hospital hasta frente de la puerta de Atocha (donde no hay ningun ángulo y tiene que empalmarse formando un recodo desagradable) hay que desviar tanto la carretera nueva de Valencia para buscar la entrada ó barrera de Atocha que sin duda seria mas natural, bello y menos costoso, abrir allí otra puerta ó barrera al final del paseo propuesto para el interior, y dejar el trozo antiguo de carretera convertido en *calle de tragineros* del mismo paseo rectamente hasta la calle de Atocha.—En esta idea insistimos, en todo caso, aun en el de seguirse el último proyecto, tanto porque de este modo se ahorra la construccion de la nueva carretera y el puente sobre el ferro-carril, cuanto porque la distancia entre la puerta de Alcalá y la de Atocha que ya es escesiva, lo será aun mucho mas, si siguiendo el proyecto no se promedia con un nuevo portillo ó barrera al fin del paseo, como ya lo hubo anteriormente cerca de Atocha en el llamado *de la campanilla.*

Por último, el paseo segun está trazado en el plano, no puede negarse que es una concepcion asombrosa; pero nadie nos convencerá de que sea necesaria. Con efecto ¿de qué se trata? ¿de reformar de algun modo lo existente, ó de construir un paseo modelo en el último límite del magnífico Prado, cuya parte central tiene naturalmente que ser siempre el paseo de Madrid por escelencia?—Si el capricho de la moda ha podido por algun tiempo dar la preferencia á aquel tortuoso, estrecho y lejano límite ¿es esta una razon para invertir en espaciarle y adornarle nada menos que la enorme suma de trece millones de reales? ¿Y quién asegura de que esta misma moda tan fútil y veleidosa no le rehusará sus favores al dia siguiente en que le viera engalanado tan pomposamente, como los rehusó al *Salon* asi que le vió bien pavimentado, alumbrado, y cerrado con la elegante valla de hierro?—Se dirá acaso (y en parte con razon) que la moda del paseo invernal de Atocha está fundada en la variacion de las costumbres, y que si antes se paseaba desde la una á las tres en el hermoso Salon, porque se comia á esta hora, hoy que se come generalmente al oscurecer, se pasea de tres á cinco, y para ello es natural que se busquen los sitios donde da el sol.—Es verdad; pero el mismo instinto público nos ha señalado este año el camino que hay que seguir; y apartándose espontaneamente del paseo de Atocha, ha buscado al ástro vivificador en los paseos de la izquierda del Salon entre la esquina del Retiro y el Monumento del 2 de Mayo.—Aquí es donde á nuestro entender debia seguirle la municipalidad madrileña, mejorando y embelleciendo este recinto, y formando un nuevo y desahogado Salon que dejase en el centro la calle de coches y diese mejor aspecto al que ofrece por aquella parte el todo del paseo.—Esto si que es hacedero, útil y poco costoso, y de este modo se conseguiria que la poblacion de Madrid no tenga que emigrar todos los inviernos hasta su último confin en busca de un rayo del sol.

Por lo demas, en cuanto á aquel remate del Prado, ademas de la ampliacion y mejora que recibiria con la nueva barrera, y edificios hasta el Angel, podria por su izquierda ensancharse algo la entrada con el semicírculo propuesto delante de la fuente de la alcachofa, en el terreno que cede S. M.; pero creemos de todo punto inútil el nuevo salon, la nueva verja del botánico, las fuentes monumentales, el desmonte del cerro de san Blas, y rampas de subida al Observatorio; bastando á nuestro entender, aprovechando para aquel ensanche un trozo del vivero del botánico, seguir rectamente la tapia hasta el ángulo entrante con la huerta de san Gerónimo. El cerro no solo no le desmontariamos á gran coste, sino que creyéndole como le creemos útil por resguardar al paseo de los vientos nortes, procuraríamos embellecerle y amenizarle á poco coste, al modo que se halla en su primer término el célebre Peñon de Gibraltar con jardineria, sendas y cenadores, y haciendo de esta manera mas grata la subida al Retiro; y si dicho cerro es, segun creemos de propiedad particular, caso de no querer desprenderse de él ó presentar para ello demasiados obstáculos ó exigencias, valdria mas dejarlo como está ó regalar la mejora que en él se hiciera que no adquirirla con grande sacrificio para hacer unas prosáicas rampas y murallones de triste aspecto y de enfadosa comodidad.



De este modo, pues, reduciríamos aquel proyecto gigantesco á lo necesario y á lo posible, dejando la imposicion de nuevos sacrificios á la municipalidad y al vecindario, para atacar de frente aquellas obras absolutamente necesarias, y reproductivas, como la indispensable y suspirada traida de aguas, sin cuya adquisicion pronta y abundante serán inútiles todos los planes proyectados para engrandecimiento de Madrid.

R. DE MESONERO ROMANOS.

Diamante incrustado en barro.

Era una noche del mes de setiembre; la bella y elegante señora de Albaren abria esa noche sus salones á las reuniones semanales conque acostumbraba festejar á sus amigas y á los amigos de su esposo. Estos últimos eran artistas y literatos, que se conocian unos á otros, se criticaban y envidiaban recíprocamente, aunque en la apariencia se trataban con toda la cordialidad y afecto de verdaderos amigos.

Como yo no bailo nunca, me habia retirado á un pequeño gabinete de descanso, abandonado por la multitud, graciosa pieza oval, empapelada de blanco y adornada con colgaduras de seda, de igual color y flecos de oro. Una lámpara de alabastro, ricamente cincelada, pendia del techo; la chimenea y las consolas eran de mármol blanco; en fin, todo el ajuar de esta linda habitacion, le prestaba un aspecto puro y virginal verdaderamente encantador.

El estrecho divan de damasco blanco en que me habia sentado, quedaba detras y casi oculto por dos enormes tiestos de naranjos, tan grandes y hermosos como los mejores del invernáculo de palacio; sus ramas, cubiertas á la vez de hojas, de flores y de frutos, se entrelazaban, exhalando en torno un perfume tan penetrante que me espliqué, al respirarlo, la soledad del encantador retrete. Pocos habian podido resistir la fuerza de sus aromas; pero yo me embriagaba con ellos, recordando involuntariamente las selvas vírgenes de mi cara América y la atmósfera embalsamada que las circunda.

No tardé mucho en esperimentar la influencia de aquellas fuertes emanaciones, y caí en un dulce letargo, al que me abandoné con el mayor placer, apoyando la cabeza en un estremo del divan.

Poco tiempo permanecí de este modo: la súbita llegada de dos personas que entraron riéndose vino á arrancarme de mi vago adormecimiento. Acercaron dos sillas á la ventana inmediata y se sentaron: una de estas personas era una linda condesa que llamaremos Pilar; y la otra un distinguido poeta dramático, cuyo verdadero nombre substituimos con el de Ricardo. Si Hartzembusk y García Gutierrez no hubiesen nunca escrito para el teatro, Ricardo habria

Digitized by Google

conquistado gran reputacion; desgraciadamente sus dramas, comparados con los de esos dos eminentes escritores, no han parecido mas que un reflejo pálido del génio que brilla en el *Trovador* y en los *Amantes de Teruel*.

Ricardo y Pilar venian de bailar un Wals.

—¿Todavía os reis, señora? preguntó el poeta á la condesa.

—No, respondió esta, y ya que lo exigis, discutamos sériamente este punto.

—No deseo otra cosa, empezad.

—Pilar soltó de nuevo una carcajada, esclamando:

—Mirad esas dos parejas que vuelven á cruzar por delante de nosotros.... convenid que si la esposa del ex-intendente parece mucho mas horrible al lado de su gallardo compañero; el otro monuelo, demasiado moreno y estirado por añadidura, que tiene la audácia inaudita de walsar con la señora de Albaren, con la divina Leonor, produce un efecto todavía mas grotesco.

—Eso prueba, repuso Ricardo, que la fealdad tanto para el hombre como para la muger, es un manantial perenne de tristeza y amargura.

—Si, y aun tal vez mas para el primero que para la segunda, contestó la condesa; en nosotras, no bien llegamos á ser madres, la fealdad nos obliga á la resignacion; al paso que un hombre muy feo que se casa, se vuelve mas celoso que Otelo y mas insoportable que un tirano, si tiene la dicha ó la desdicha de poseer una muger encantadora.

¿Quereis un ejemplo mas palpable de los efectos de la fealdad en el hombre?.... Reparad en la fisonomía de algunos críticos (vos los conoceis á todos porque todos os han mordido mas de una vez) ¿por qué son en general tan acerbos, tan amigos de disecar con su escalpelo de anatomistas, lo mismo la belleza física que la moral? lo mismo á los autores ó actrices bellas, que á sus obras ó habilidades?... La razon es clara, casi todos son feos, muy feos, y la fealdad engendra la hiel y la bilis que los desprecios y burlas del mundo han aglomerado en su corazon. Estoy segura que todos ellos cederian con gusto la poca ó mucha reputacion que han sabido adquirir, destruyendo la agena, por un escrúpulo de esa misma belleza que aparentan despreciar....

—No obstante, Pilarcita, replicó el jóven poeta, no me negareis que hay hombres feísimos, y que eso no obsta para que sean sujetos apreciables bajo todos conceptos.

La condesa hizo una graciosa mueca y contestó:

—Sin duda.... porque en esos, que son los menos, la fealdad los inclina á la bondad y abnegacion, que al fin labran su eterna desgracia; su corazon no puede vivir sin afectos, aman siempre y aman fatalmente á alguna muger hechicera, que si no los desprecia abiertamente, rechaza sus homenajes y sabe probarles que no los ama ni los amará nunca.

—Muchas veces se ha visto lo contrario, respondió el poeta.

—*¡Impossibile non é, ma difficile molto!* repitió la condesa; y á propósito, el suave perfume de estos naranjos me trae á la mente una peregrina historia, que confirma todas mis aserciones.

—Pero... pero... murmuró Ricardo, paseando sus ojos en derredor y sin apercibirse de mi presencia; ¿pero qué tienen que ver los lindos ni los feos, estos arbustos ni esa historia con la cuestion que debatiamos no ha mucho... antes de entrar aquí?

—Mucho, señor mio; estos arbustos han sido regalados á Leonor por un infeliz botánico locamente apasionado... oid... es una novela completa.

—Os escucho, contestó el poeta reprimiendo un gesto de despecho y aproximando mas y mas su silla á la de la seductora Pilar.

Tambien yo, por un movimiento involuntario, incliné la cabeza hácia adelante, y presté el oido, con mas curiosidad sin duda que el despechado dramaturgo.

II.

He aquí como se espresó la condesa:

—Leonor es menor que yo algunos años; he podido servirla de Mentor, cuando era todavía casi una niña, y su padre me la confiaba á menudo para que me acompañase en mis escursiones al campo en la estacion del verano. Mi esposo, Arteláso, posée una preciosa casa de campo en la costa de Valencia, á una legua escasa de la capital. Todos los años me instaba con empeño á que fuera con él y permaneciese allí, siquiera un par de meses, en vez de recorrer las provincias Vascongadas ó estacionarme en los baños de Carratraca, como tenia de costumbre, y yo no le habia complacido, porque ninguna de mis amigas se habia decidido á acompañarme. Ocurrióseme proponérselo á Leonor, y como ella aceptase, previo el consentimiento de su papá, me resolví por vez primera á acceder á los ruegos de mi marido, y quince dias despues de su partida, me puse en marcha con mi amiga y llegamos á Valencia con toda felicidad.

Leonor que no habia salido nunca de la provincia de Madrid, encontraba una especie de satisfaccion infantil en este viaje, y por todo el camino me pareció mas contenta que de costumbre. La grata disposicion de su ánimo la predispuso en favor de nuestra casa de campo, y no solo la encontró muy bella, sino que se enamoró de sus alrededores y ponderó cuanto digno de elogio creyó encontrar en ella, lo cual lisongeó en estremo el amor propio de mi marido; en cuanto á mí, aunque con menos entusiasmo, y un si es no es, fastidiada de antemano, me resigné á pasar allí dos ó tres meses del mejor modo posible. En consecuencia, y para distraerme y distraer á Leonor, empezé á imaginar algunos medios para proporcionarnos alguna diversion, y como mi cabeza no es muy fecunda en recursos, me resolví á dar algunos conciertos, invitando á las personas que se encontraban como nosotros *veraneando* en los alrededores. Mi marido se comprometió á traernos algunas mas de Valencia, y contando con este refuerzo, quedó resuelto que dariamos el primer concierto el domingo inmediato.

A la tarde del siguiente dia me puse yo á ensayar un piano que me habian traido de Valencia como muy bueno, y que no valia gran cosa. El sol descendia á su ocaso próximo á hundirse en el mar, que divisamos á lo lejos; la atmósfera estaba serena, y la brisa nos traia en sus alas tibias emanaciones que á esa hora se escapan del cáliz de las flores prontas á cerrarse.

(*Continuará.*)

LAS BOTITAS VERDE-OLIVA.

(*Conclusion.*)

CAPITULO VII.

DE COMO TAMBIEN LAS NIÑAS SIGUEN CARRERAS CIVILES Y MILITARES.

Los amantes, en lo general, miran á las mamás como á sus mayores enemigos, y es porque todas las amadas, en particular, dicen, lo primero de todo, que hay que guardarse de ellas como del *bú*.

Ellos, casi en su totalidad, suelen creeerlo como el evangelio, y ellas, casi en su totalidad tambien, suelen hablar en este punto con poca verdad, por creer que los hombres son como el agua, que, cuanto mas obstáculos halla en su curso, se precipita mas soberbia y espumosa hasta morir en la mar.—No sabemos si será tambien lo mismo morir en la mar que morir en el matrimonio.

Mas lo que hay en el caso de cierto es que madres é hijas suelen hacer una masilla de sus intereses, masilla que de mancomun van amoldando segun mas conviene á sus miras constantes, que son las de la colocacion de las últimas.

Por mas que habia hecho Ricardo, nunca habia hallado ocasion de ver un dia á solas á su amor. La mamá no se habia separado de ella un punto desde que nació: lo cual bien mirado era una contrariedad terrible, porque los amantes siempre tienen que comunicarse mil cosas, cosas que nunca suelen llegar á decirse cuando están solos, por ocurrírseles entonces otras mas adecuadas á las circunstancias del momento.

Ricardo se vistió y salió con el pensamiento.... Llegó á casa de Javiera y aun no habia formulado en su cabeza la filípica que le iba á echar á su amada; aunque bien mirado no tendria lugar de hablarla la menor palabra, por la presencia de la mamá.

La mamá sin embargo no estaba en casa.

La mamá se habia separado de la niña, la primera vez de la vida, por la imprescindible necesidad de comprar unas cuantas varas de coruña, para mandarlas á unas primas que tenian en Galicia.

Dilatósele á Ricardo el corazon y el entrecejo, olvidósele todo, y en lugar de presentarse á su amada como un juez severo, se arrojó á sus pies como el mas amoroso corderillo.

Arrasáronsele á Javiera los ojos de lágrimas; mas no habia tiempo que perder en enternecerse: era preciso aprovechar los instantes.

—Mira, le dijo á Ricardo, ignoro cómo habrá sido, pero veo que estás perfectamente informado de lo de Eduardo; mas antes de dar un paso tan fuerte como el de escribirme de esa suerte, has hecho mal en no acercarte á mí, que te hubiera dejado completamente satisfecho. Así que, para evitarnos de hoy mas semejantes escenas, voy á hacerte una confesion general de cuál ha sido mi vida entera antes de conocerte.—Javiera era en este punto mucho mas amable que las demas mujeres, que se obstinan en que su pasado no nos pertenece.

—Ricardo, continuó Javiera, yo, desde pequeña, sentí en mí un inmenso germen de pasion, pero de esa pasion fuerte y ardiente que necesita de un objeto grande á los ojos y que satisfaga los latidos del corazon. Ricardo, tú eres para mí ese objeto; Ricardo, perdóname si antes de conocerte he andado saltando de flor, en flor como la mariposa antes de ver la luz que la fascina y abrasa.

Cuando yo era muy niña empecé ya á jugar á los novios, en la plazuela de Oriente, con un muchacho de mi edad que era cadete de caballería.

—¡Que era Eduardo! prorumpió sofocado Ricardo.

—No, contestó Javiera; Ramon se llamaba: hiciéronle al poco tiempo alférez, destináronlo á un regimiento que habia en Estremadura, se marchó, y yo, no sé si me duró ni una hora el sentimiento por la pérdida de unos amores de dos años.

—¿Y despues?

—Despues, no pensé mas en él. Ofrecióme escribirme por medio de un amigo suyo, estudiante en leyes, con quien no tardé en tontear; pero no pasó de aquí, porque á los tres años acabó su carrera y se marchó á su pueblo para no volver mas.

—¿Y despues?

—Despues... tenia yo un primo, de quien siempre me habia reido mucho y á quien habia hecho mucha burla porque estudiaba medicina: un dia, se acercó á mi y con una cara muy compungida me dijo que se mataba con un escalpelo ó le daba palabra de casarme con él, en cuanto acabáse su carrera. Yo reflexioné un instante y como solo le faltaba un año, accedí, y todo quedó reducido á estudiar un año de medicina.

—Pues, ¿por qué?

—Porque, asi que se revalidó se marchó á un partido y yo aproveché esta ocasion para zafarme de tal compromiso, tomando entonces relaciones con Eduardo, que entonces era alférez.

—¿Y, cómo fué el concluir con él?

—¿El concluir?.... El se empeñó en casarse conmigo, y mamá se opuso diciendo, que era una locura hacerlo con un subalterno.

—¿Y por qué?

—Por la viudedad; porque ya vés, en muriéndose... no me quedaba nada.

(Todas las que se casan con militares creen que van á enterrar á sus maridos.)

—Y ¿cuándo concluiste con él?

Cuando lo hicieron teniente; quedó de reemplazo, y se marchó á su casa; entonces yo, por consejo de una tia mia, empecé á hacerle caso á un chico de mucho talento que seguia la carrera de ingeniero civil; pero llegó al fin á fastidiarme tanto con los ángulos y los conos, los cilindros y los paralelipípedos, que lo dejé por un muchacho que empezaba á escribir y que me divertia con los versos que me dedicaba; pero le desecharon un drama y se marchó á América á hacer suerte, y yo me quedé con la inmensa de haberte conocido á los cuatro dias de haber concluido con un boticário y con un teniente de ingenieros.

—Pero, ¿y la venida de Eduardo? ¿cómo la esplicas?...

—La venida de Eduardo, respondió Javiera, poniéndose muy encendida, ha sido á solicitar la licencia para casarse con una señorita muy rica de Buitrago, en donde está su regimiento ahora.

Ricardo nada tuvo que replicar.

Sus celos habian sido horribles; pero, lo pasado pasado se estaba, y, bien mirado, nada le conviene á un hombre, para establecerse, tanto como las mujeres

Francas, á juzgar por tan espontánea confesion:

De talento, á causa de las muchas carreras que han seguido;

Y juiciosas, puesto que en lo pasado han podido aprender bastante para lo porvenir.

CAPITULO VIII.

LOS CELOS EN ACCION.

Para los celosos, las sospechas, una vez concebidas, son como las semillas que se arrojan en los terrenos feraces, que germinan, mas pronto ó mas tarde segun se adelantan mas ó menos las estaciones; pero que germinan siempre con abundancia y fijeza.

Ricardo, en los momentos felices y fáciles de su amor, de nada se acordaba y hasta llegaba á congratularse con la idea de que él al fin era quien dichoso iba á conducir al pie de los altares á una mujer cuya mano habia sido ambicionada por un cadete que despues fué alferez, un estudiante en leyes y otra en medicina que luego fueron médico y abogado, un alferez que despues fué teniente, un ingeniero civil y un ingenio que se lanzó á los mares, un boticario y un teniente de zapadores con todos los cuales habia participado mas ó menos tiempo del curso de su carrera;—pero en cuanto existia el menor motivo de disgusto, en cuanto dejaba su amada de asomarse un dia al balcon ó de asistir á una cita; en cuanto la veia con los ojos algun tanto hinchados ó creia que los fijaba en alguien en el teatro, en el paseo ó en las sociedades, ya se veia asaltado por el demonio de los celos, bajo la figura de cadete, alferez, ó teniente, médico, abogado, poeta ó boticario: lo cual seguramente no seria muy divertido para Javiera, porque de aqui surgian los mayores altercados, y de los mayores altercados unos monos mayores aun.

Una tarde estaban en Atocha: la gente era mucha; la amada y al amante podian cambiar muy pocas miradas porque eran muchos los encontrones que recibian. Esto le traia ya á Ricardo de mal humor, porque siempre incomoda el no poder ni aun mirarse cuando no es factible hacer otra cosa.

En Ricardo, el estar incomodado era sinónimo de estar celoso.

El pobrecillo, cuando estaba celoso no sabia sino ponerse cazurro.

Los hombres cazurros son los que menos gustan á las mugeres.

Ricardo no tenia prueba alguna ni motivo por qué reñir con Javiera; pero en su desapacible humor creyó observar que Javiera miraba mucho hácia los coches y que cuchicheaba de vez en cuando con su mamá; pero como no habia podido ver en quien fijaba sus miradas, ni habia percibido ninguna de sus palabras, solo halló motivo en todo aquello para, promover unos monos, y decidido á ello no titubeó y se puso amonado.

Javiera no reparó en ello.

Cuando una muger no repara en los monos de su amante, es señal inequívoca de que se halla preocupada por otra cosa que no es él.

Para ciertos hombres, una muger enamorada no tiene derecho alguno para pensar despierta ni dormida en cosa alguna sino el objeto de su predileccion.

Tales las ideas de Ricardo, su corazon comenzó á latir con violencia, sintió una especie de martilleo en las sienes, su respiracion comenzó á ser dificil, y sus palabras absolutamente ningunas.

Aquella noche debian asistir al teatro. Ricardo alimentaba la esperanza de que en él tendria alguna esplicacion que lo tranquilizáse.

Generalmente, los hombres débiles prefieren un engaño que les desvanezca las dudas concebidas, á seguir luchando con la mortificacion que las mismas dudas les producen.

Empero, ni una mirada risueña, ni una palabra de consuelo tuvo para él en toda la noche; Ricardo tuvo lugar de devorar durante ella un amargo raudal de lágrimas: Javiera y su madre no hacian otra cosa que pasear por todas partes su intranquila vista, y fijar de vez en cuando con deplorable obstinacion los gemelos.

Pero aun le estaban reservadas á Ricardo mayores amarguras.

Los gemelos se detuvieron con mayor obstinacion que nunca: alarmado el pobrecillo Ricardo, siguió su direccion y observó que en la contraria habia otros ojos que respondian á aquellas miradas á través de otros gemelos.

Aquellos gemelos los tenia un apuesto y elegante jóven.

Aquel jóven empezó á dar movimientos oscilatorios de cabeza.

Javiera y su mamá correspondieron inmediatamente con los mas espresivos saludos.

Ricardo no pudo contenerse.

—¿Quién es ese hombre? preguntó.

Pero su pregunta no fué oida, porque al propio tiempo le decia Javiera á su madre con el mayor regocijo:

—¡Oh! al fin nos ha reconocido... ¡Parece imposible despues de tantos años!...

—¿Quién es ese hombre? volvió á preguntar Ricardo.

—¡Es Ramon! respondió la niña.

—Es, añadió la madre, un muchacho que se crió con mi niña, y á quien no veíamos hacia muchos años.

Ricardo nada contestó.

Ricardo á mas de otras dotes para ser desgraciado tenia la de poseer una memoria feliz.

Ramon era aquel cadete, primer amante de la niña, en la plazuela de Oriente.

Lo primero que hizo fué devorarlo con la vista. Ricardo, sin embargo de tenerse por muy guapo y elegante, comenzó á reconocerse por muy inferior en todo á aquel hombre: empezó á practicar sobre sí mismo el mas escrupuloso exámen, y recapacitó con amargura que iba con el propio tra-

Digitized by Google

ge del paseo, con los propios guantes y hasta con la propia camisa: aquel dia no se habia afeitado; en sus patillas reinaba el mayor abandono; no se habia engomado los bigotes, y sobre todo no se habia rizado el pelo.

Ramon en cambio estaba vestido y peinado con el mas esquisito gusto.

Aturdido al pronto por esto, en nada mas pensó, ni aun en lo mucho que menudeaban las miradas y las sonrisas entre el antiguo cadete y su antigua amada de mentirigillas.

A mas, aunque lo hubiera observado, estaban de monos, y á los amantes amonados, ya lo dejamos dicho, no les permite su dignidad bajarse.

Y ahora, bien mirado, es cuando viene aquí de molde el

CAPITULO IX.

LA CABEZA BIEN PEINADA.

(Continuacion y conclusion del capítulo I, ó sea del de LOS RIZOS DE CINTA AZUL).

Ricardo fué aquella noche al teatro vestido con el mayor esmero; pero donde mas cuidado puso fué en el arreglo de su cabeza.

Esto fué causa de que lo primero que le mirase á Javiera, al verla entrar en el palco, fuese el tocado con que iba.

Javiera llevaba un precioso adorno, compuesto de rizos de cinta azul.

Los lazos de cinta azul fueron causa de que se verificase una completa revolucion en el ánimo de Ricardo.

En este mundo nadie ha podido dar aun con la causa cierta del origen de las simpatías.

Esta vez sin embargo, no quisiéramos aventurarnos, pero casi podríamos asegurar que cruzó por la mente de Ricardo la siguiente idea:

—Lástima que dos cabezas tan bien concluidas no queden unidas por toda una eternidad!

Y de aquí partiendo, y olvidándolo todo, se levantó y corrió al palco á saludar con la mas afectuosa emocion al objeto de su amoroso anhelo.

Pero estaba visto que no habia nacido para ser feliz con Javiera.

Javiera lo recibió con la mas glacial de las sonrisas.

Aquella frialdad penetró hasta el corazon de Ricardo, le hizo mirar atrás, midió la profundidad del abismo que habia abierto con unos monos quizá infundados, y se arrepintió con toda su alma de haber juzgado tan mal á una muger que tanto y tan fielmente le queria.

Desde aquel momento no hubo nada que no pusiese en juego para borrar el pasado yerro en el ánimo de Javiera. Pero las mugeres:

O son ángeles y perdonan:

O son demonios y lanzan á los hombres que les entregan su alma, en un mundo de eterna condenacion.

Javiera, al principio, se contentó con mirar á Ricardo con el mas profundo desden; pero como este era cortísimo tormento aun y pareciéndole tal, comenzó á mirar y á sonreir con la mas refinada intencion á Ramon, que tambien se hallaba aquella noche en el teatro.

Ricardo empezó preguntándola por qué lo miraba, siguió suplicándola que no lo mirase, continuó impacientándose mas y mas por la insistencia de aquel mirar; hasta que, por último, ya ciego de rabia y de celos, prorumpió:

—O deja V. de mirarlo ó hemos concluido!

—Como V. guste.

Fué la única respuesta que recibió, y:

Ricardo trémulo y desencajado, salió del palco, yéndose á su casa con el alma herida de muerte: porque

Las mugeres demonios matan la ilusiones y

Las ilusiones son la vida.

CAPITULO X.

LO QUE OLVIDAN LAS MUGERES.

Ricardo pasó la noche mas horrible del mundo, y eso que no comprendia, por ignorarla, cuánta era la magnitud de su desgracia.

Sin embargo, como los enamorados son como los perros, que lamen la mano que les pega: Ricardo en toda la noche no hizo otra cosa que suspirar por su amor, cuyas gracias y cuyos encantos resaltaban aun mas y mas brillantes á sus ojos; porque nada aprecia tanto el hombre como las dichas que ha perdido ó que se halla próximo á perder.

Ricardo hizo aquella noche mil propósitos: al dia siguiente esperaba recibir una carta de Javiera pidiéndole esplicaciones de su conducta; esplicaciones que correria á darle arrojándose á sus plantas, pidiéndola perdon y olvido de lo pasado.

Ricardo la juraria que no volveria á concebir ni menos á articular la menor sospecha; porque era imposible que hubiera en el mundo un angel de amor mas puro ni mas incapaz de faltar que ella.

Ricardo, en fin, atrincherándose con cuantas defensas presta un amor desesperado, esperaba vencer aquella fria altivez de Javiera; altivez que no podia resistir á un arrepentimiento tan verídico y sincero.

Pero, desgraciadamente para Ricardo:

Javiera era presa hacia dos dias de una completa revolucion en sus ideas.

Ramon habia vuelto.

Ramon se habia ido alferez y amante y volvia amante y comandante; y un comandante de caballería, la decia su mamá, y ella lo conocia, era muy superior partido al de un oficial de rentas con seis mil reales de renta. Esto sin contar con que:

Javiera se ponia vehemente y entusiasta con el uniforme que brillaba, el sable que arrastraba y el caballo que caracoleaba; porque:

Javiera, á pesar de tantas carreras como habia deseado seguir, siempre habia sentido en su alma impulsos frenéticos y decididos por el arte de la guerra que tantos variantes admitia y tanto juego de imaginacion prestaba en sus puntos prominentes, cuales son, el arte de ataque y el de defensa.

Y ante esta idea todo lo habia olvidado; y es que:

Las mugeres suelen olvidar lo que de hecho las conviene por lo que sueñan que las puede convenir: y tambien que

Las mugeres suelen no parar mientes en una dicha, aunque corta, positiva, por precipitarse deslumbradas en pos de otra brillante y fascinadora, ante la cual suelen sucumbir exánimes sin haberla podido seguir.

CAPITULO XI.

DOS CARTAS.

«Javiera: Perdóneme V., la he faltado, estoy arrepentido. Perdóneme V., si no quiere que renuncie á la vida.

RICARDO.»

«Ricardo: Nada tengo que perdonarle á V. Estoy persuadida de que nunca habiamos de poder ser felices. Olvídeme V., y con otra muger podrá llegar á serlo.

JAVIERA.»

CAPITULO XII.

CUANDO ELLAS NO QUIEREN.

Ricardo estaba loco; un loco no sabe lo que se hace, y como su locura era de amor, iba todos los dias á casa de Javiera, que siempre acababa de salir en aquel momento con su mamá.

Ricardo era muy celoso, los celosos suelen tomar resoluciones muy fuertes en sus momentos de exasperacion; pero como Ricardo era un pobrecillo, en vez de darle su rabia energía de carácter, únicamente le producia abatimiento.

Durante dos meses seguidos no hubo bajeza amorosa que no hiciese; no hubo cosa que dejára de hacer por su parte; sin embargo si por acaso algun dia llegaba á verla al balcon, desaparecia Javiera de él en cuanto era visto; si alguna vez las hallaba en la calle, en el paseo, en el teatro, ó evitaban madre é hija el ser saludadas, ó hija y madre le contestaban con la mayor frialdad.

Los obcecados en amor son muy duros de desengañar.

Ricardo creia que llegaria al fin á vencer aquel resentimiento á fuerza de abnegacion y de constancia; sin embargo, no hay en el mundo abnegacion ni constancia bastantes á persuadir á una muger á obrar en contra de lo que ella cree ser sus intereses.

A tener Javiera un alma noble y tierna, se hubiera compadecido de Ricardo y lo hubiera hecho feliz siquiera por reconocimiento.

Pero hay mugeres que en tratándose de casamiento no saben sino gritar *«Santiago cierra España...»* y Javiera se hallaba en este caso.

Ricardo era noble y generoso, y no podia llegar nunca á comprender esto; asi es que seguia luchando; pero con la lucha iban agotándose sus fuerzas: á la tristeza sucedió el abatimiento, á el abatimiento la postracion de espíritu.

Todo anunciaba que el pobrecillo Ricardo se dejaria morir de sentimiento en un rincon.

Y tenia razon en dejarse morir si no podia dominar su cariño, porque:

En el mundo no hay fuerza humana contra el frio cálculo de una muger de corazon de hielo.

EPILOGO.

Un dia oimos decir á un amigo nuestro muy docto en esos que se llaman achaques del corazon, que un año despues, siempre nos reimos de los mas graves y mayores conflictos porque atravesamos en esta vida.

Es verdad que, tambien oimos decir otro dia á una amiga nuestra de mucho talento, que para curar los susodichos achaques del corazon no habia mas que hacer lo posible por engendrar otros afectos con que contrarestar los antiguos.

Cual de las dos referidas causas fuese lo ignoramos; pero lo que hubo de cierto fué que Ricardo, dos años despues de transcurridos los anteriores sucesos, salió de su apatía y comenzó á vérsele volver á bullir por paseos y sociedades.

Una mañana recibió, la siguiente carta:

«Ricardo: Si aun conserva V. memoria de lo mucho que le he querido en esta vida, conceda cinco minutos siquiera á la tranquilidad de la muger que mas le ha adorado:

JAVIERA.»

Ricardo no titubeó en contestar:

«Señorita: Desde que he ascendido á gefe de Seccion no me queda ni un minuto de que disponer: ademas quiero hablarla con la franqueza que me merece una tan buena amiga y á quien tan de veras he querido: estoy en relaciones, para casarme de un dia á otro, con una señorita tan celosa que no me deja á sol ni á sombra, y á quien á toda costa quiero evitarla aun el mas leve disgusto. Esto no obsta para que durante la vida toda pueda disponer como guste del cariño de su buen amigo,

RICARDO.»

Esta carta la recibió Javiera, media hora despues de leer otra en que le participaban el casamiento de Ramon.

¡Oh! estamos seguros de ello; la mayor dicha del hombre es la de poseer un corazon henchido de amor noble y generoso.

Pero, positivamente ese mismo don del cielo seria para él una horrible calamidad si el amor noble y puro no tuviera, aunque invisibles sus defensas.

ANTONIO MARIN Y GUTIERREZ.

Las obras póstumas.

Un niño muy aficionado á instruirse preguntaba un dia á su padre:

—Papá, ¿podrias decirme qué quiere decir obra póstuma?

—Se llama póstuma, contestó el padre grave y magistralmente, la obra que escribe un autor despues de su muerte.

Una andaluzada.

Un andaluz y un asturiano estaban comiendo en un figon, y hácia el fin de la comida empezaron á chancearse sobre sus respectivas provincias. Como las libaciones habian sido copiosas, las cabezas estaban algo destempladas, y muy luego pasaron de las chanzas á los insultos, y sucesivamente, de las palabras á los hechos. Ya el asturiano con sus macizos brazos tenia sujeto al infortunado andaluz cuando consiguieron separarlos, y el andaluz echándose el calañés sobre la diestra oreja dijo á los que le rodeaban. «Gran favor han hecho ustedes al descendiente de Pelayo, porque si ustedes me dejan, le embuto en esa pared y no le dejo libres mas que los brazos para quitarse la montera cuando yo pase por delante de él.»

El general desconocido.

Los ingleses tienen la costumbre aun cuando hablen en otro idioma que no sea el suyo, de anteponer el adjetivo al sustantivo, y suelen decir por ejemplo un *sereno tiempo*, un *ardiente sol*. Un oficial de aquella nacion, hablando un dia con un militar francés del tiempo del Imperio que se habia establecido en Lóndres, le dijo que llovia tanto que le hacia recordar el *general diluvio*.

—¡Cuerpo de Cristo! contestó el francés, he oido nombrar á todos los generales de Europa, pero el diablo me lleve si he oido el nombre de ese ni siquiera una vez.

El baston de Walter Scott.

Hé aquí una historia que por desgracia podrá ser aplicable á tantas otras antigüedades que se pagan á peso de oro.

Hace unos seis meses, volvia yo de un viage á Escocia. Apenas hube llegado á mi casa, fuí acometido por interminables descargas cerradas de interrogaciones, como si acabara de bajar el rio Sacramento. Preguntábame uno si habia visitado las propiedades de Lucia de Lamermoor, otro, si era verdad que el wisky dá el suficiente calor para que se pueda andar sin pantalones; en fin escuchaba diariamente mil frases á este tenor.

—Pero al fin, me dijo uno de mis interpelantes, ¿no habeis traido nada de aquel clima poético?

—Si, señor, contesté con misterioso acento.

Y al decir esto mostré á la concurrencia, que á la sazon me rodeaba un baston viejo y nudoso, con puño de asta de ciervo, en el cual estaban grabados algunos emblemas masónicos, ó bien una doble *V*.

¡Y bien! ¿qué es eso? me preguntaron con afanoso anhelo.

—¿Qué es esto?... Primero, descubrios.

Todos se quitaron los sombreros.

—¡Señores! ¡¡este baston es una reliquia!!

—¡Bah! que disparate.....

—Es el baston de Sir Walter Scott. Le he comprado muy caro á la muger del conserge del castillo de Abotsford.

Desde aquel dia se difundió por el mundo literario la noticia de que el báculo de la vejez del autor de *Ivanhoe* se hallaba en París. Para librarme de la agoviadora afluencia de curiosos tuve que mudar tres veces de casa.

Contaba yo entre mis amigos á un tal Cárlos M..., novelista bastante distinguido. La habitacion de Cárlos es un museo; hallánse en él mil curiosidades, desde un retazo de la túnica de Homero, hasta una pluma de Paul de Kock. En una palabra, cada dia, incesantemente giraba Cárlos en derredor mio, alimentando en su mente proyectos siniestros. Una mañana me dijo por fin:

—Vamos á ver, ya hace bastante tiempo que poseeis el *Stick* de Walter Scott.

—Pero querido amigo, si he sido yo quien le ha comprado, creo muy natural que me pertenezca.

—Nada de eso, y la prueba de ello es que vais á cedérmele. ¡Qué diablos, tengo que sostener una coleccion!... Y además, no es justo que seais el único poseedor de ese objeto: todo el mundo tiene el baston de Voltaire.

—Dispensad: yo no le tengo.

—Porque le habeis gastado. ¿Veamos cuánto habeis pagado por ese?

—Ocho libras.

—Pues bien, os doy por él 10 francos, y ahí se incluyen los gastos de transporte y aduana.

—Perdonad, no fueron libras tornesas las que pagué, sino libras esterlinas.

—¿Y eso hace en moneda francesa?....

—Doscientos francos.

—¡Doscientos francos!.... ¡habeis pagado doscientos francos!.... eso es suntuoso....

—Bueno sería quizás una estravagacion á los ojos del vulgo, pero á los vuestros será un negocio escelente.

—Tomad, doce Luises.

—Cárlos M.... se llevó el baston.

Ahora, tiempo es ya de que diga la verdad del hecho en lo relativo á aquella antigüedad. Lector, aquel baston era apócrifo; he aquí su historia.

Algunos meses antes de mi viage á Escocia, Alfredo de Marsac (puedo nombrarle porque ya no pertenece á este mundo, sino que habita la América), me pidió prestados diez Luises y al mismo tiempo me regaló un baston viejo que me aseguró haber pertenecido á su padre. A mi regresó de la tierra de Ossian, no volví á oir hablar de mi amigo ni de mis diez Luises; solo el baston viejo y raro, formaba un aspecto desagradable en un rincon de mi cuarto. Utilicé aquel apoyo de la vejéz del padre de Marsac, y le exhibí como último báculo de Walter Scott. En fin, gracias á Carlos M..... me fué reintegrado mi préstamo, inclusos los intereses.

Pero, escasamente habrian transcurrido quince dias desde que Cárlos adquiriera la propiedad de aquella rareza artística, cuando recibí en una libranza mis 200 francos que Alfredo me remitia desde Londres. Desde aquella restitucion, me reconvenia mi conciencia por la chanza del baston, y una mañana, con doce Luises en el bolsillo, corrí á casa de Cárlos, y se lo confesé todo lisa y llanamente.

Cárlos, espantado por la atrocidad de aquella mistificacion, permaneció un momento estupefacto.

—¿Dónde está el baston? le grité.

—Querido amigo, se le cedí la semana pasada á Andrés T.... por trece Luises.

Corrimos á casa de este último.

—¿El baston de Walter Scott?... le preguntó Cárlos.

Digitized by Google

—Amigo mio, me encontraba sin un cuarto, y la he depositado en una prenderia de la plaza de Carrousel, donde se halla de venta.

—¡Oh desgraciado! era falso.

Corrimos los tres con la velocidad de un *omnibus* á la tienda del prendero.

—¡El baston!... gritó Andrés T... que nos precedia algunos pasos.

—¡Ah! iba en este momento á vuestra casa, contestó el prendero.

—¡Es falso!

—No, está vendido.

—¡Vendido!... esclamamos los tres á un tiempo.

—En cuatrocientos francos á un ingles jóven que ha manifestado ser sobrino del autor de *Rob-Roy*. Decíais que el baston era falso. En ese caso el negocio ha sido mejor todavia de lo que yo pensaba.

Algunas semanas despues, recibí la carta siguiente fechada en Edimburgo:

«Querido amigo: Acabo de llegar de Abbotford, que como sabeis fué la residencia de Walter Scott. Entre las curiosidades que me han enseñado, hay un baston que me afirmaron habia pertenecido al baronnet escocés. Aquel baston es el de mi padre, el mismo que os dí últimamente en París. No sé que esplicacion hallar á este hecho, pero el conserge, que hace poco tiempo que sucedió á una anciana que murió, me ha participado que aquel baston habia sido vendido fraudulentamente á un viagero que visitó el castillo, y que por una gran casualidad habia caido en manos del sobrino del célebre novelista. ¿Qué misterio es este?... Os ruego me lo espliques.

Vuestro.

ALFREDO DE MARSAC.

Ah! penoso nos es turbar asi la religion de los anticuarios! Pero tambien, ¿por qué tardó tanto Marsac en restituirme mis diez luises?

BAILE ESPAÑOL.

La Petra Cámara y Ruiz.

Doña Petra Cámara y D. Antonio Ruiz, en un paso de salida de los bailes nacionales.

La *Ilustracion francesa* en uno de sus últimos números publicó un dibujo de nuestro amigo el señor don Julian de Ribelles, representando á la célebre bailarina del teatro del Circo señora *Petra Cámara* y su pareja el señor *Ruiz* en la danza conocida por el *Vito sevillano*. Nosotros, que debemos igual favor á dicho señor Ribelles, distinguido oficial de E. M. de esta plaza, y que nos honramos con su amistad, le hemos solicitado y obtenido de su amabilidad otro dibujo retrato de ambos bailarines en distinto grupo de los bailes nacionales en que tanto sobresalen, y en que últimamente acaba de obtener la señora Cámara tan señalado triunfo la noche de su beneficio en el teatro del Circo.

Y al ofrecer á nuestros suscritores este bello dibujo, y al acompañarle con algunas noticias de la célebre bailarina, no podemos menos de tomar en cuenta ciertas licencias poéticas con que, á vueltas de elogios cumplidos y de indicaciones exactas, ha engalanado su artículo aquel periódico parisiense, dando lugar á que nuestros diarios le hayan glosado con burlona sonrisa y festivo compás.

No puede negarse que la danza teatral española ha sufrido en estos últimos años una verdadera revolucion en el sentido del arte, es decir, que se ha fundado mas sobre preceptos de escuela que sobre los instintos naturales é influencia de la pasion, que antes le dirigian esclusivamente. Esto, á no dudarlo, procede del buen gusto y el estudio que ha ocasionado en nuestros danzarines la vista de los célebres *artistas* de su clase venidos del estrangero, y la inclinacion que han desenvuelto en el público hácia los bailes de escena y pantomima. La danza andaluza, que es entre todas las españolas la española por escelencia, debia enaltecer y combinar sus primores con los del arte propiamente coreográfico, para luchar con honor al frente de enemigos formidables, y entre los cuales hubiera parecido y parecian ya débiles en invencion y pálidos en colorido el antiguo y clásico *bolero*, el monótono *zapateado*, la *cachucha* y el *fandango*, que pasaron ya, como habian hecho pasar en otro tiempo á sus antecesores la *zarabanda*, la *chacona*, la *pipironda* y el *escarramán*.

Esta es la verdad, y tambien lo es que D. *Antonio Ruiz*, maestro distinguido de los teatros sevillanos, con un instinto de penetracion y buen gusto que le honran, fué sin duda alguna el que mas ha contribuido á realzar, no á cambiar, las cualidades intrínsecas de la danza nacional con las combinaciones y el arte de la escuela estranjera. Los compositores de música por su parte, ofreciendo lindas y populares composiciones, impregnadas, por decirlo asi, de sal española, tales como el *Jaleo de Jeréz*, *el Ole*, *el Polo*, *el Vito* y *la Rondeña*, coadyuvaron altamente á aquella interesante reaccion; las graciosas silfides estrangeras Mma. *Guy Stephan*, *la Laborderie*, *la Fuoco*, adoptaron con entusiasmo y dieron relieve con su primor artístico á tan lindas creaciones; y por último, tres lindas jóvenes, hijas de la risueña Andalucía, imprimieron á la nueva danza ese tipo característico, esa combinacion feliz del arte con la gracia nacional.—Manuela Perea (*la Nena*) *Pepita Vargas* y la *Petra Cámara*, han sido, pues, las que han acertado á resolver este problema, que el Maestro *Ruiz* con sus aplaudidos bailes escénicos de la *Féria de Sevilla*, *Los toros del Puerto*, *La Sal de Andalucía*, *La Cigarrera de Cádiz*, etc., etc. ha dado al arte español mayor consistencia y variedad.

Pero entre esto y lo que dice la *Ilustracion de Paris* de haber introducido la Cámara la danza francesa en nuestra escena, hay tanta distancia como del dia á la noche; lo que ha hecho esta y sus compañeras ya citadas, asi como el Maestro Ruiz, ha sido, lo repetimos, perfeccionar con el estudio del arte (que no es propiedad esclusiva de los danzarines franceses ni italianos) la índole especial de la danza española; dramatizarla mas con la creacion de composiciones pantomímicas; cuidar de la pompa escénica en trages y coreado; añadir muchas veces los gratos accesorios del canto, la pandereta, las castañuelas, el abanico, el sombrero, la mantilla; y ofrecer en fin un conjunto tan alhagüeño, tan pintoresco y propio de la risueña Andalucia, que toda España y la Capital la primera ha respondido con entusiasmo á un espectáculo verdaderamente característico y popular.

Sevilla tuvo primero á la graciosa *Nena* que hoy sostiene su fama en el teatro Español, y en el del Drama: la simpática *Vargas* vino despues al de la Comedia á despertar en los madrileños un verdadero frenesí, y la *Petra Cámara* ha colmado despues en el mismo teatro Español en el de Variedades y en el Circo las mas atrevidas exigencias de los entusiastas del baile español. Jóven, linda, y espresiva, aventajada conocedora del arte, y dotada á manos llenas por la naturaleza del instinto y la gracia natural á las hijas del Betis, la *Petra Cámara* es hoy la perla de las bailarinas españolas; el público madrileño alfombra para ella todas las noches la escena de flores y coronas; los artistas estrangeros, y muy distinguidamente la famosa pareja *Cerito* y *Saint Leon*, se unen con entusiasmo á aquel simpático aplauso; el célebre *Alejandro Dumas* la consigna una de sus bellas composiciones; y por último, guiada por su maestro *Ruiz* y seguida de otros compañeros, dice un periódico, y creemos ser cierto, que está contratada para un teatro de Lóndres, donde durante la Esposicion universal darán á conocer á los concurrentes el *Vito* y el *Ole*, y las gracias de las diez y seis *parejitas*, serán otros tantos *ejemplares* de los preciosos frutos naturales de España.

M.

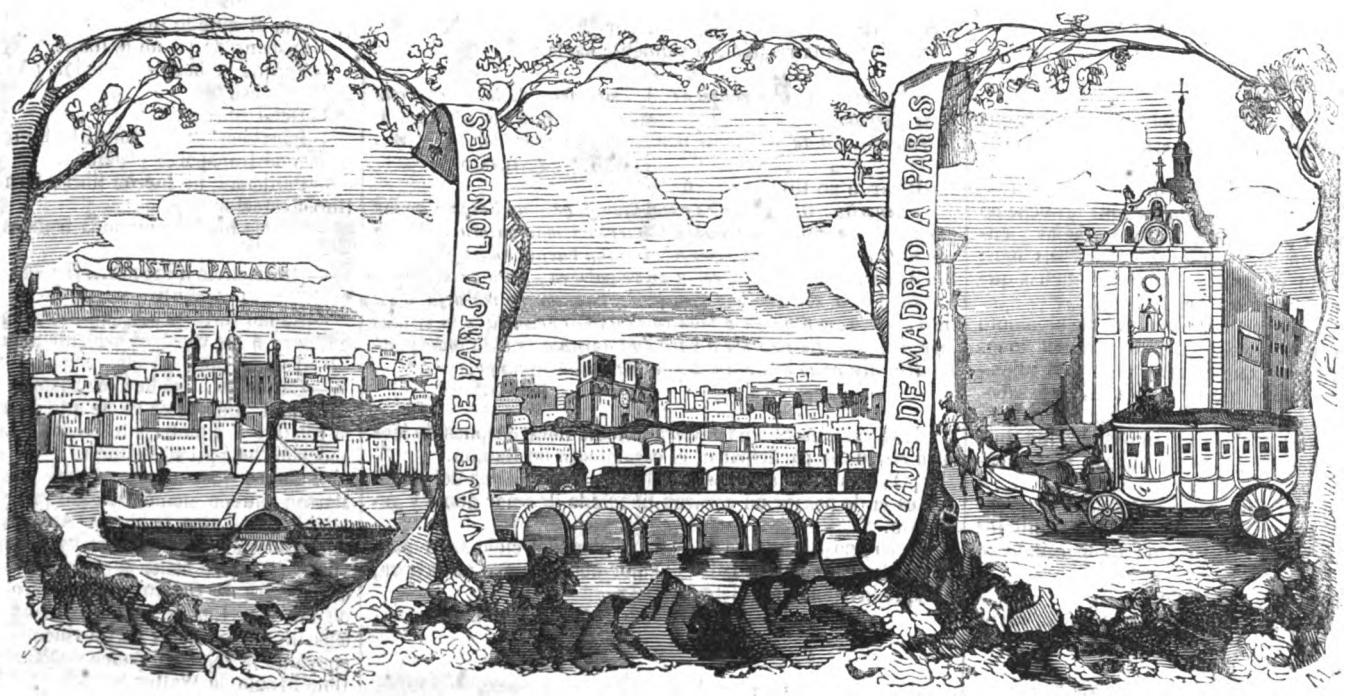
Necedades.

Un sujeto decia que deseaba hallar un buen pintor para que hiciera su retrato de cuerpo entero con un libro en la mano y leyendo algun pasage de él en *alta voz*.

Un muchacho se fué á bañar y por poco se ahoga. Asustado por el peligro que habia corrido, juró que no volveria á entrar en el agua hasta que supiera nadar con perfeccion.

UNA DEFENSA INGENIOSA.

Una casada jóven que se veia instada vivamente por un seductor, le dijo con afectada sencillez: «Caballero, cuando yo era niña, obedecia á mi madre; cuando era ya joven obedecia á mi padre; hoy que soy casada, obedezco á mi marido; puede V. pues, dirigirse á él.



EL ANUNCIO INTERESANTE.

El *Advertisser*, periódico inglés insertaba el anuncio siguiente: «*Una viuda jóven que está próxima á destetar una niña de seis meses desea tener otro niño.*» Otro periódico copiaba este anuncio y añadia: «Esperamos que los elegantes de Londres se apresurarán á satisfacer los justos deseos de la viudita.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 28.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.

MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 15.—SÁBADO 12 DE ABRIL DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 90.

D. ADOLFO DE CASTRO.

BREVE RESEÑA DE SUS OBRAS.

Lo primero que tenemos que decir, porque es tambien lo primero que todos dicen al señor Castro, es que ni tiene arrugas en el rostro, ni casquete en la cabeza, ni espejuelos en los ojos; que no es gruñon, ni impertinente, ni tan dado á cosas antiguas, ó tan ciego por ellas, que desprecie las que el verdadero talento produce en nuestros dias. El señor don Adolfo de Castro, con una erudicion estimada y reconocida en toda España, y celebrada en el estrangero, con una aficion decidida á los archivos y bibliotecas, y con una estraordinaria laboriosidad, es un jóven como otro cualquiera en sus modales, y en su conversacion, que carecen de la forma hasta cierto punto repugnante y ridícula de algunos doctos y eruditos varones. La vanidad, que estrecha con otro abrazo de Ancteon á las gentes de letras, á las cuales persigue y acosa con una frecuencia harto lamentable, no ha logrado hasta ahora penetrar en el apartado y rico gabinete donde el señor Castro custodia sus preciosas adquisiciones y se consagra á sus prolijas tareas.

Y cuenta todavía muy pocos años. Don Adolfo de Castro, natural de Cadiz, nació el 6 de setiembre de 1823, durante el sitio de los franceses, y pocos dias antes de bombardear estos aquella encantadora perla de nuestros mares. A los diez años de su edad, era muy aficionado á comprar comedias, y como podia disponer de poco dinero, las compraba antiguas, y con esto empezó á acostumbrarse desde pequeño á saborear los puros y sabrosos manantiales del teatro antiguo español, con lo que fué adquiriendo estremado afecto á nuestra literatura de los siglos XVI y XVII. Siendo ya jóven, se entregaba con ejemplar paciencia y estraordinario afan á la lectura de nuestras novelas del siglo XVII, no todas dignas de estudio á la verdad, y buscaba libros antiguos en los baratillos y librerías de Cadiz.

En Lisboa existen muchos y muy raros que no salieron de allí con nuestro dominio, y que están en la biblioteca pública de san Francisco, ó en librerías que pertenecieron á conventos y particulares, lo cual sabido por el señor Castro, le hizo emprender un viaje á aquella deliciosa ciudad, en la cual estuvo los meses de enero y febrero de 1841, y adquirió rarísimos y abundantes libros que empezaron á hacer estimable su curiosa biblioteca. Una vez en este camino, é instruyéndose cada dia mas, su aficion á las letras le granjeó la amistad de los que en Cadiz las cultivaban, y en 1842 sintió ya la necesidad de escribir tambien algo, y de darse á conocer en mayor escala. Con efecto, publicó algunos versos, que aunque se resentian de alguna afectacion, ostentaban el buen estilo y la castiza diccion de los autores que habia tenido por modelos.

Para la prosa manifestó desde luego mayores disposiciones, por algunos artículos históricos y críticos publicados en periódicos de Cadiz y Sevilla. Entre los de esta escribió bastante en uno titulado el *Céfiro*, que publicábamos por el año 1844, y que es una gran cosa en cuanto á mal gusto, con permiso de nosotros mismos. Por este año dió á luz el señor Castro la *Historia de la venida del inglés sobre Cadiz en* 1625, que forma un opusculito lleno de datos, y contiene la exacta relacion de aquel suceso.

Como don Adolfo de Castro, aunque erudito y anticuario, es hombre llano y sensible, pagó tambien el comun tributo á su edad, enamorándose de una bella y distinguida señorita de Cadiz, con quien contrajo matrimonio en 1845. El cariño á las antigüedades tiene sus límites y el señor Castro buscó esposa entre las jóvenes mas modernas de su tiempo.

Todavía los tesoros de erudicion y saber que habia adquirido el autor hoy de la *Historia de los protestantes*, con su perseverancia en el estudio, su claro y despejado talento, y su rara memoria, no habian tenido desahogo alguno por decirlo asi, en aquella época, permaneciendo vírgenes en su cabeza, y dejándose entrever únicamente en las conversaciones y correspondencias literarias que con sus amigos mantenia. Una casualidad sin embargo, feliz sin duda para el señor Castro, le hizo anticipar el deseo de emprender una obra histórica de alguna importancia. El ayuntamiento de Cadiz por aquel tiempo comisionó al ilustrado anticuario gaditano don Joaquin Rubio, para que buscase una persona que escribiese un prólogo á una *historia de Cadiz*, escrita por Agustin de Orozco, M. S. del siglo XVI, la cual trataba de dar á la estampa aquella corporacion, á su cuenta y espensas. Recayó este encargo en el señor Castro, que lo desempeñó al momento, á satisfaccion de cuantos llegaron á verle, menos de algunos individuos del Ayuntamiento, que creyeron un desacato á su blason municipal y para la referida historia, el que un jóven de 20 años, sin reputacion literaria, fuese el autor del prólogo, y se diera tono de escritor entre ellos.

Nosotros los disculpamos sinceramente; un ayuntamiento apenas trata un negocio en que no intervenga la edad para algo, sobre todo si la oposicion salia de la mesa de quintas. ¿Un jóven que á los veinte años no está libre aun de caer soldado, como ha de escribir un prólogo? Esto es tan claro como la luz de un dia que lo sea. (1)

Pero Castro, lejos de amilanarse por este contratiempo inesperado, ni de irritarse por la incompetente censura á que querian sujetar su trabajo, aunque herido, sí, por un sentimiento de legítimo orgullo, concibió la atrevida idea de escribir él mismo la historia de Cádiz, y darla á luz en despique y revancha de su amor propio, lo cual efectuó con pasmosa celeridad habiendo empezado á escribirla y publicarla á principios de Abril de 1845, y quedando publicada toda á mediados de mayo. Aunque con ella logró cumplidamente el objeto que se propuso, y fué elogiada de los periódicos gaditanos, especialmente de la *Moda*, que hace tiempo dirije nuestro amigo el distinguido autor de *Coquetismo y Presuncion*, la *Historia de Cádiz* de Castro se resiente bastante de la precipitacion con que fué escrita, y mas que una historia, es una coleccion de apuntes, de que puede sacarse gran partido.

Infinitamente superior en lenguaje y dotes históricas es la *Historia de Jerez de la Frontera* que publicó el mismo año, y que es á nuestro juicio, y al de algunas personas con quienes lo hemos consultado, una de sus mejores obras. Relátanse en ellas los sucesos con discrecion y buen órden, hay consideraciones históricas de importancia, espuestas con un lenguaje clásico sin afectacion, sencillo sin humildad. Descúbrese en ella el golpe de vista sintético que debe dis-

(1) Ignoramos absolutamente quienes fueran las personas que por aquel tiempo rejian la municipalidad en Cadiz, podemos únicamente consignar que el hecho es cierto, y que no tratamos ni por asomo de ofender á ninguna.

D. Adolfo de Castro.

Digitized by Google

tinguir al historiador, y hay, como en cuanto escribe el autor, exuberancia de noticias, y documentos. En el mismo año, publicó tambien una pequeña coleccion de poesías de don Pedro Calderon de la Barca, sacadas de sus comedias, y puso al fin un breve discurso sobre los plájios que de antiguas comedias y novelas españolas cometió Le Sage al escribir el Gil Blas de Santillana. Esta coleccion, asi como la que comenzó en el propio año de los sainetes y demás obras dramáticas de don Juan Gonzalez del Castillo, que consta de cuatro tomos, prueban mas que nada la sólida erudicion y el buen gusto que distinguen al historiador gaditano.

Pero si las obras de Castro hasta entonces revelaban al hombre escesivamente estudioso y entusiasta de nuestra antigua literatura, no asi al escritor filosófico y crítico, que despues del exámen aventura sus opiniones, esclareciendo la verdad por medio del combate de la razon contra el absurdo. Faltaba vuelo en sus escritos, que hasta allí mas que fruto de su talento, lo eran de su laboriosidad y aplicacion; sin que esto en atencion á la corta edad que contaba sea un cargo, sino un hecho que consignamos, un punto de partida que establecemos para lo sucesivo.

La Historia del conde duque de Olivares y el rey Felipe IV, y la *de los judíos en España*, dadas á luz en 1846 y 1847, vinieron á llenar hasta cierto punto el vacío que dejamos notado. Hay en la primera la sana crítica y el aplomo del que estudia la historia, y no se deja arrebatar por las diversas y encontradas opiniones que deslumbran las inteligencias superficiales. El señor Castro, que ha leido sin duda la mayor parte de lo escrito pública y privadamente, acerca del turbulento reinado de Felipe IV, que ha estudiado el carácter poco fácil de comprender á primera vista de este monarca, y que ni los denuestos lanzados contra Olivares por sus enemigos le han engreido para humillarle, ni los elogios de sus amigos para enaltecerle, ha hecho con esta historia, á nuestro pobre juicio, un libro precioso, en donde están depositados muy buenos detalles del rey y de su opulento favorito.

En cuanto á la *Historia de los judios*, cuyo importante asunto nos seduce mas, y en la cual el señor Castro ha hecho franco alarde de las ideas liberales y humanitarias que siempre ha profesado, sobre ser tan rica de datos como la que mas de sus obras, nótase en ella un estraordinario adelanto en el lenguaje, el cual despojado de la hinchazon y pesadez que solia tener, osténtase brioso y enérgico á las veces, y elegante y florido en ocasiones. Aquí deberiamos hacer, libres de toda desleal prevencion en favor de ninguna, un cotejo entre la *Historia de los judíos en España* de don Adolfo de Castro, y la que sobre el mismo asunto escribió el erudito escritor y académico de la historia señor Amador de los Rios; pero ni nuestras muchas ocupaciones, ni nuestro natural temor de errar nos lo permiten. Nos hemos comprometido á hacer una *reseña*, y no un *juicio crítico:* téngase esto presente en descargo de nuestras culpas.

Hemos llegado ya á la época mas ruidosa de la vida del señor Castro, á aquella en que su nombre, contenido hasta entonces en el corto recinto de Cádiz y en la memoria de sus amigos de Madrid, se hizo célebre en España y en Europa, y fué objeto por algun tiempo de todas las conversaciones literarias, y tema de acaloradísimas disputas en Europa y América. Esto fué con ocasion de haberse encontrado en una librería de la isla, un MS. que creyó despues de examinado ser el *Buscapié* del Quijote, aquel famoso *Buscapié* que cual otro Mesías esperaba hacia tanto tiempo la república literaria para descifrar ciertos enigmas acerca de los que el buen Cervantes quiso dejarnos á oscuras.

La noticia llegó á Madrid, y nunca ha hecho tanto efecto la nueva de una gran victoria, como ella produjo hasta en los círculos menos literarios. Todos aguardaban con ánsia el manuscrito, todos suspendian su opinion sobre él; aunque todos celebraban desde luego aquel inestimable hallazgo. La literatura *se habia vestido de gala*. Por fin fué dado á luz por Castro en 1848, con abundantes notas suyas, y la suspension en que los ánimos estaban tuvo término, y la lucha empezó, y fué á veces razonada y justa, y á veces destemplada y necia. Tradujéronlo rápidamente en Inglaterra, en Francia, en Italia, en Portugal, y vendiéronse con prontitud las ediciones que hacia en Cádiz su editor. Produjo ataques y elogios exajerados; en Inglaterra se batia un miembro de la universidad de Cambridge que lo habia traducido, con el que le negase su autenticidad, y Miss Tomasina Ross, traductora de él tambien, negaba su gracia al que le creyese apócrifo. En Francia fueron muy varias las opiniones: Mr. Hipólito Lucas, traductor del *Conde Lucanor* y del *Médico de su honra*, proclamó en *Le Siecle* su orijinalidad, y tributó alabanzas grandes á Castro; mientras que Mr. Landrin (apellido, que entre paréntesis no creiamos que tuviese nadie mas que aquel asesino de Margarita de Borgoña) mientras que Mr. Landrin, decimos, tomó la péñola y negó furiosamente la autencidad del Buscapié calumniando con incalificable lijereza á su editor, con la misma lijereza con que pasados dos años lo tradujo, como si tal cosa, afirmando que era de Cervantes, y que él lo habia descubierto. Y en verdad que no debe ser muy fuerte en el conocimiento de nuestro idioma, porque el *pozo Ayron* lo traduce el *abismo de Arion*, lo cual nos recuerda cierta traduccion del Quijote hecha en Francia, en la que «*En un lugar de la Muncha, de cuyo nombre no quiero acordarme*, está vertido de esta manera: *Dans un contrée de l'Espagne, q'on appelle la Manche.*

Afortunadamente nuestro ilustrado amigo el Sr. Fernandez de los Rios, en la magnífica y popular edicion que se prepara á hacer del Quijote, no piensa seguir la opinion de uno que le preguntaba hace dias. *¿lo va V. á traducir del francés?*

Volvamos á nuestro asunto. Tambien en la Habana hubo una polémica acerca del Buscapié, promovida por un aficionado residente allí. Los argumentos que este señor hacia eran tan originales y estupendos que no nos costó mucho trabajo el rebatirle y hacerle callar, con dos artículos nuestros que vieron la luz pública en el *Diario de la Marina*. Las mas fuertes razones en que se apoyaba para negarle la autenticidad, eran si mal no recordarnos. 1.ª Que le parecia á él que no era de Cervantes: 2.ª que no siendo de Cervantes, es claro que era de otro. 3.ª Y que siendo de otro, como habia probado ya, ¿de quién sino de Castro?

Pero traslademos íntegras á nuestras columnas las palabras que acerca del famoso y asendereado buscapié, dice Mr. George Ticknor, en su *historia de la literatura española* que acaba de publicar en Nueva-York. Son estas: «El pequeño tratado impreso por don Adolfo de Castro es un ingenioso y divertido juguete que en muchas partes revela un talento muy vivo, una notable familiaridad con las obras de Cervantes, y una no menos notable familiaridad con la literatura del periodo en que aquel vivia. Si don Adolfo lo ha escrito, probablemente tratará de proclamarlo como obra suya en sazon oportuna, y para entonces puede tener por seguro que añadirá algo á sus propios laureles literarios, sin tomar nada de los de Cervantes.

A pesar de todo lo que estas breves líneas encierran de alhagüeño y seductor para el amor propio de un jóven escritor, el señor Castro impulsado por su conciencia, dió respuesta á Mr. Ticknor en unos artículos que se publicaron en el *Heraldo* el mes de octubre próximo pasado, en los cuales reproduce con alguna novedad las razones presentadas ya en el Prólogo de su edicion, y en las diferentes contestaciones que ha dado á otros impugnadores.

No seremos nosotros seguramente, los que á falta de un grave y largo estudio de nuestra literatura antigua, y de otros indispensables conocimientos, hayamos el necio arrojo de resolver por nosotros mismos una cuestion, que está en pié todavía, y que tiene divididas las opiniones de la mayor parte de nuestros eruditos, y de algunos del estrangero. Creemos oportuno consignar solamente, y la antigua y leal amistad que nos une al Sr. Castro nos pone al abrigo de toda sospecha, que hasta el dia son mas los que niegan la autenticidad del buscapié, que los que la conceden; aunque con igual franqueza diremos, que ni se han aprestado muchos de aquellos á manifestarlo por escrito, ni las razones que dan tienen mas fuerza que las de los otros. En la duda, pues, el público está en el caso á nuestro juicio de creer al señor Castro que pasa con justicia por hombre honrado, y que ha salido siempre á la palestra en defensa de su opinion; ó cuando menos, de suspender su juicio hasta que los sábios diluciden esta materia.

El señor Castro ha sido objeto por su descubrimiento de honrosísimas distinciones, y despues de todo, la *mayor injuria* que se le ha querido hacer es suponerle capaz de escribir como Cervantes. Por lo demas, si el buscapié ha sido quien ha llevado su nombre por todos los ámbitos de Europa y América, la obra que posteriormente ha escrito, si no las anteriores, bastaria á consolidar la mas alta reputacion de erudito y anticuario. Las mismas notas que ha puesto al buscapié, y cuyo mérito relevante todos han conocido, le harian digno de alabanza, y conquistaria con ellas un envidiable nombre literario.

Esta misma reputacion adquirida con el buscapié, lejos de adormecer y desalentar al señor Castro, le impusieron deberes que se apresuró á llenar, escribiendo una obra de mas importancia, de mayor empeño que todas las anteriores, y en la cual pudiese ya, con la seguridad de que seria leida, dar una muestra de sus fuerzas como erudito y como historiador. Con efecto, en este mismo año ha publicado la *historia de los protestantes españoles*, y *de su persecucion por Felipe II*, de que nosotros hablaremos poco hoy, en atencion á que le vamos á consagrar un artículo especial dentro de algunos dias. Diremos, sí, que fué traducida y publicada en Lóndres al mismo tiempo, por Sir Tomas Parker, y que la prensa de aquella capital le ha tributado los mas espontáneos y elocuentes elogios. Los que conocen la dificultad de que un nombre español hiera los oidos estranjeros, de que una obra nuestra sea traducida hoy en estraño idioma, apreciarán debidamente lo que esto significa, y lo orgulloso que debe estar el señor Castro. *The Economist* del 18 del pasado febrero, dice: «El libro del señor Castro está lleno de verdad, y dá una idea mas sombría sobre el carácter de Felipe II y sobre la España, bajo la dominacion de este monarca, que ninguna otra publicacion» *The British Banner* del 19 del mismo mes, dice tambien. «El autor ha intercalado multitud de importantes observaciones acerca de la libertad política y de los derechos de la conciencia. Con las noticias que tenemos acerca del estado intelectual de España no podemos menos de recibir con una agradable sorpresa, el hecho de ver á un español manifestando pensamientos que no se deshonraria en tenerlos por suyos nuestro propio Locke. El pais que cuenta á un hombre como Castro dá grandes esperanzas para lo futuro.» En fin, va á publicarse en Inglaterra otra nueva traduccion con el retrato del autor.

La obra del señor Castro, es una de esas que se escriben para la gloria y fama de sus autores, y nosotros que tuvimos el gusto de presajiarle este triunfo cuando en Cadiz nos leia los borradores, nos apresuramos á darle el mas sincero parabien, alegrándonos de haber acertado de una manera tan cumplida, y reiterando á él, y á los lectores de este periódico la oferta de consagrar otro artículo á su *historia de los protestantes.*

Pero no queremos concluir este sin señalar, con la propia lealtad que nos ha hecho distinguir las bellezas, el defecto capital de que creemos adolecen sus escritos. Desearíamos que tuviesen en general mas forma de obras, es decir, que despojados de la multitud de datos y citas, de que recarga el testo en tanta profusion, ostentasen un estilo mas suelto, una narracion mas libre y continuada, que constituyesen en fin, un cuerpo de doctrina ó historia, y no un índice erudito y prolijo. El señor Castro sabe hacerlo cuando quiere, y ya nos ha dado algunas muestras de ello en la *historia de los judios*, y en la de los *protestantes.* Despues de todo, no cuenta aun sino 27 años de edad, y debemos prometernos mucho de su elevado talento, y de su infatigable laboriosidad, sobre todo cuando nos consta que ha emprendido un nuevo trabajo literario que no tardará en dar á la estampa, bajo el título de *historia del pensamiento español perseguido por el santo oficio.*

Concluyamos: don Adolfo de Castro recibe hoy distinciones del mayor aprecio. En Alemania hace poco hizo un gran elojio suyo don Fernando Wolf, bibliotecario del emperador de Austria, en la Academia imperial científica de Viena, y mientras que los infantes duques de Montpensier solicitaban su presentacion en Cadiz por medio del gefe político, los artesanos de la misma ciudad le regalaban una elegante pluma de plata, como tributo á su talento, y en consideracion á su última obra. Ha desempeñado una cátedra en la academia gaditana de jurisprudencia y legislacion, y pertenece á la de bellas letras. Nosotros reclamamos para él el puesto que le corresponde de individuo de la de *historia*, sin detenernos en lo poco autorizado de nuestra voz; si ella se hace oir, y es justa, basta á nuestro propósito. Aunque algo tarde, los españoles no debemos desconocer el mérito que nos conceden y premian los estranjeros.

Actualmente el señor don Adolfo de Castro se halla en Madrid, y nuestros lectores podrán encontrarselo si gustan en la *biblioteca*, que es su cuartel general.

EMILIO BRAVO.

CRITICA LITERARIA.

FRAGMENTOS DE LA HISTORIA DE LA MILICIA ESPAÑOLA POR EL SR. ESTEVANEZ CALDERON.

Hay en España un género de crítica ligero y superficial que deja oir su voz por todas partes, al paso que los escritos severos, la crítica sólida y los estudios difíciles y laboriosos no logran romper casi nunca la general indiferencia y quedan comunmente olvidados á desconocidos. Achaque es este árduo sino imposible de curar por ahora, como que nace y directamente se deriva del escaso conocimiento de las cosas científicas que poseemos, de la poca costumbre y menos aficion que tiene la muchedumbre á las tareas que exigen reflexion y detenimiento, y del número inmenso de lecturas fútiles que arrojan las prensas al mercado diariamente, donde los curiosos hallan á poco coste, si no instruccion ni utilidad alguna, soláz y abundante recreo con que contentar el ánimo. Y no negaremos que haya de algun tiempo á esta parte mayores deseos que ántes de profundizar las cosas, de examinarlas lenta y minuciosamente como piden ellas cuando son graves é importantes, ni menos que los estudios sérios, así dentro como fuera de nuestras universidades, hayan alcanzado de algunos años acá razonable ventaja; pero el mal está tan hondo que todavía ha de pasar mucho tiempo antes que las tareas de la erudicion y de la reflexion, sean tan apreciadas entre nosotros como merecen. Entretanto nadie espere ver sino raras críticas sólidas y fundadas, ni piense quitar á los artículos superficiales y ligeros, tales como este que vamos redactando, el privilegio que disfrutan de ser leidos en todas partes y por diverso género de gentes, con preferencia á las obras laboriosas del entendimiento y á los productos difíciles de la investigacion y la esperiencia.

Hace, pues, un beneficio la crítica, aun siendo tal como corre en nuestros dias, cuando dedica su poder á sacar de injusto olvido las tareas del sábio, del erudito y del pensador. A nosotros nos contenta la gloria que en esto se alcanza y preferiremos siempre tal empleo al inútil de analizar obrezuelas comunes condenándolas ó encareciéndolas, que puesto que el trabajo sea de pocos quilates, siempre ha de mejorarlo el objeto á que se dedica.

Tales ideas nos mueven á hablar hoy de una obra de aquellas concienzudas y difíciles que son tan comunes en otras naciones mas afortunadas como rara vez aparecen en España. Aludimos á la *Historia de la Milicia española* que está escribiendo por encargo del gobierno el señor don Serafin Estevanez Calderon, escritor tan conocido por otros trabajos históricos, y muy principalmente por los cuadros de costumbres y poesía que con el seudónimo del *Solitario* lleva dados á luz. Si no nos unieran al autor relaciones, si estrechas de parentesco, mas estrechas de gratitud todavía, corriera nuestra pluma por sobre el papel fácilmente, recogiendo elogios sin empacho ni obstáculo alguno. Pero ya que esta razon nos obligue á ser parcos en la alabanza, consuélenos el que no es á nosotros en verdad, á quien toca encarecer la fuerza de estilo, el poder que manda en los giros y palabras castellanas, el autor de las *Escenas Andaluzas* y de la *Historia de Marruecos:* sus libros han llegado á ser modelos en este genero de cosas y andando el tiempo, ó el juicio de los contemporáneos se engaña, ó habrán de ser estudiados á la par de los autores del siglo de oro de nuestras letras. Recordamos que otro de nuestros mejores hablistas y literatos mas autorizados dijo con mucho donaire de una de sus obras, que, á olvidarse el nombre del autor, bajo el seudónimo del *Solitario*, se representarian los venideros á un escritor de lo mas puro y erudito del siglo XVI. Y para ver que no encarecia el escritor citado las altas calidades de estilo del señor Estevanez Calderon, basta leer algunos párrafos de sus obras jocosas ó históricas. Pues no es de menos quilates que el estilo del autor el profundo conocimiento que posee de las cosas de España, así en los cronistas é historiadores castellanos, aragoneses y navarros, como en los africanos y árabes, y en las obras de la antigüedad griega y latina. De todo esto habia hecho frecuente alarde el señor Estevanez Calderon en las diversas obras que ha publicado antes de ahora; pero en ninguna de ellas raya tan alto como en la *Historia de la Milicia española:* así al menos lo dejan entender los fragmentos que conocemos de aquella obra por lo que ha publicado la *Revista Militar* en tres distintas ocasiones.

No hace mucho tiempo que en unos artículos dedicados á examinar el estado de los estudios históricos en España, tuvimos ocasion de hablar del capítulo de los *Almogabares* y de otro acerca de las campañas del *Gran-Capitan* sobre el rio *Liris* ó *Garellano*. Entonces notamos que á la investigacion diligente del nuevo historiador de nuestra Milicia, se debia el conocimiento exacto de aquella gente estraña y feroz, cuyo orígen ha dado tanto que hablar á los historiadores y cuyas hazañas suspenden el ánimo y espantan el corazon mas fuerte y ejercitado en las armas. Ni Muntaner, ni Desclot, ni Corbera, ni Vagad, escritores catalanes y aragoneses, contemporáneos algunos de ellos de aquellos hombres estraordinarios, ni Pachimerio y Grégoras, y otros griegos que casi sufrieron sus iras en las tierras del bajo imperio, ni Moncada, en fin, escritor mas elegante que exacto investigador de las cosas, supieron decir á punto cierto si los Almogabares venian de alguna de las razas de aquella grande invasion que cayó en el siglo IV sobre Europa, ni si descendian de moros ó cristianos. De hoy en adelante la ciencia tiene esclarecido este punto: al señor Estevanez Calderon deberán siempre la historia la Milicia de

Digitized by Google

España, no pequeña gratitud por el patriótico anhelo con que ha investigado y puesto en claro cuanto se necesita saber sobre el origen, hazañas, armamento, y modo de guerrear y combatir de los Almogabares. Tambien hablamos ya de las campañas sobre el rio *Liris*, famosas por todo el mundo, y sin embargo, poco estudiadas y conocidas. Allí apareció el espectáculo de una victoria completa obtenida sobre tropas bizarras y pláticos capitanes sin esfuerzo alguno, al parecer, y sin que el Gran Capitan y los españoles que mandaba pusieran de manifiesto gran poder ni pericia. Los estudios del señor Calderon han venido á dejar en claro todas las causas de aquel feliz suceso, demostrando al propio tiempo cuánto era el talento del Gran Capitan y cuán bien calculados fueron todos sus movimientos y operaciones militares; la victoria del Garellano aparece desde entonces como cosa natural y aun precisa; la gloria del Gran Capitan se muestra mas alta y quedan desautorizados uno por uno los numerosos escritos que nos restan de la época y donde tan á medias se narran aquellos sucesos.

Modernamente ha visto la luz pública otro fragmento de la propia obra que merece, mas aun si es posible, que los otros, el aprecio de las personas curiosas y amigas de nuestras cosas antiguas. Todo el mundo sabe cuán oscura está la Historia de España hácia los tiempos de la conquista árabe: la crónica brevísima de Isidoro Pacense, único escritor godo contemporáneo no contiene otra cosa que lamentaciones, si bien exageradas, poco elocuentes. A favor de las tinieblas de aquella época, la tradicion de los siglos posteriores fué adulterando los hechos y presentándolos de una manera cuando menos sospechosa ó incierta; las crónicas particulares de las iglesias y monumentos, las generales que se redactaron en la edad media y las historias de Mariana, Férreras, Masdeu y otros poco ó nada pudieron referir de la conquista que se apoyára en noticias ciertas sin mezcla de fábulas y relaciones dudosas. Creyóse, y con razon, que los historiadores árabes suplirian lo que de los cristianos faltaba; mas por la poca fé que merecen los trabajos de *Conde* y el escaso estudio que se ha hecho en España de la rica literatura árabe, queda todavía mucho que desear en la materia; tal ó cual nota del señor Gayangos en su traduccion de Almakari, y los trabajos concienzudos de algunos estrangeros, de Romey y de Dozy principalmente, es lo único que ha podido consultarse hasta ahora con provecho tocante á la dominacion de los árabes en España. Al señor Estevanez Calderon, iniciado tambien en la lengua árabe y trayendo á esta rama de estudios la misma laboriosidad y sólido juicio demostrado por él en tantos otros, debera tambien la historia de España, no solamente un estudio minucioso sobre la milicia árabe, sus armas y manera de combatir á pié y á caballo, en campo abierto ó contra cerradas fortalezas, sino tambien notables documentos sobre los oscuros principios de la conquista. A dicha ha tropezado con algunos *hadices* árabes que nos muestra perfectamente traducidas y que á pesar de la indiferencia comun hácia los estudios sérios que al comenzar este artículo notamos, deben escitar la curiosidad, por poca que tengan, de nuestros hombres de letras.

El escrito de donde tales *hadices* ó historias estan sacados, es un manuscrito árabe «que contiene, dice el autor, un »itinerario ó viaje hecho en tiempo de Cárlos II por un embajador el emperador de Marruecos, en aquella época, y Muley »Ismael, y el autor, al pasar por algunos puntos importantes »de la costa de Andalucía, vá recordando algunas historias «antiguas sobre la conquista de los árabes.» Y hablando, por ejemplo, de la ciudad de Tarifa y de la etimología de su nombre, dice el tal manuscrito de esta manera:

«La causa de haberse dado á esta ciudad el nombre de Tarif, fué como sigue: «cuando Muza-ben-Noseir era gobernador del Africa por Ahvalid ben Abdelmelik, lo era de Tanger por Muza, Tarik-ben-Zeyad; cuando entró Julian el Bárbaro por Gerizatu l'hadra, dió parte Muza de tal suceso á Ahvalid, quien le ordenó despachase tropas ligeras á tomar lenguas de ella, pero sin esponer demasiado á los musulmines en aquella tierra llena de peligros. Respondióle Muza que no mediaba sino un estrecho entre aquella region y el Africa, y como Ahvalid le mandase reconocerla con tropas ligeras si era el caso como decia, eligió Muza á un berber siervo suyo llamado Tarif y por sobrenombre Aben-Zara, confiándole el mando de 100 ginetes y 400 infantes, con los que pasó el estrecho en cuatro naves, tomando tierra en aquel parage de la costa española conocido hoy con el nombre de Gecira Tarif ó isla de Tarif que se le aplicó por su desembarco en aquel sitio. Recorrió Tarif las cercanías hasta la parte de Aljadra, y regresó sano y salvo, ganada mucha riqueza.» Después de este curioso documento que demuestra cuán tanteada y conocida tenian ya los árabes la fuerza y poder del imperio godo desde antes de invadirlo, encontramos otras noticias mas importantes todavía y que hablan ya de la invasion grande.

Dice así una de las historias:

«Y fué la entrada de Muza, aquende el año 93 de la egira, y entraron con él diez y ocho mil hombres entre koraisitas, árabes de otras tribus y caudillos. Hubo de buscar guias y adalides de los algemes, que le guiasen por ciudades que no hubiese abierto Tarik, prometiéndoles por tal servicio dádivas y parte de los despojos. Los adalides le condujeron primero al castillo de Zaivak perteneciente al gobiero de Sevilla, y era de los puntos que no conquistó Tarik, y despues saliendo de allí marchó á Libla, luego á Baja, despues á Alisbuna sobre la ribera del mar, conquistando todo con la mayor ventura. En seguida salió de tal region por la angostura que lleva su nombre, hácia la banda de Alekant. Las gentes de este lugar se le entregaron, las aseguró en su estado, y por eso se llamaron en adelante *maulies* ó libertos de Muza, y este en seguida marchó á Toledo. Al llegar al rio Moared hizo revista ó *alzade* de sus tropas, tomando el rio desde entonces nombre de esta circunstancia. Al acercarse Muza á Toledo, salió á su encuentro Tarik-ben-Zeyad postrándose en su presencia y ensalzándolo. Muza le hirió con un látigo y le reprendió por haberse apropiado lo que á él le pertenecia, y volviendo el rostro públicamente, manifestó la envidia que abrigaba contra él, por mas que quisiera disfrazar su vehemencia, amenazándole asimismo con vengarse de él. Disculpóse humildemente Tarik ante Muza, y se humilló diciéndole: «en verdad que yo soy tu esclavo y capitan de »los capitanes tuyos, y cuanto he conquistado y adquirido »por cierto que te pertenece y todo es tuyo:» de tal manera no cesó hasta lograr ablandarlo. Despues manifestó á Muza la mesa que habia tomado entre los despojos. Dícese que era de oro incrustado de perlas, jacintos y esmeraldas, y afirmaban las gentes ser ella la mesa del Sulciman-ben-Dawud mas no era así. Notóse la falta de un pie, y preguntándole Muza por tal defecto, le respondió Tarik que asi la habia tomado y en seguida le mostró el montante del quinto, que era muy grande, con lo que se aumentó la satisfaccion de Muza, y mandó á Tarik que se pusiese en movimiento y marchase á las fronteras. En tanto quedó Muza en Toledo durante todo el año entrante.»

«Y dice Abdelmelik Ibn-Jabib remontándose hasta Aliben-Rebaj el Tabey, que entró con Muza y era uno de los *tabis* mejores que entraron, que cuando llegó á Muza la noticia de que Tarik habia conquistado lo que conquistaba de comarcas del Andaluz, le cobró envidia, y endureciéndosele su alma tomó ira contra él. Pasó aquende el mar y llegó á Córdoba que era de las mayores y principales ciudades de los reyes de Ajamia, y se divulgó la llegada suya por todas partes de la costa, siendo la salida de Africa en Regeb del año 93, y el paso para España en el mes de Ramadhan del propio año. Y se cuenta que el paso fué desde la ciudad de Tunez, y quien dice que fué desde el monte de las Monas, llamado hoy monte de Muza, en las cercanías de Ceuta. Cuando encontró á Tarik le trató duramente y con malas palabras, aunque despues lo admitió en su gracia; se le mostró afable al presentarle tal número de cautivos, de oro plata y aljófares cual nunca se vió en conquista alguna de los musulmanes. Prosiguiendo el mismo autor dice: que dos hombres de los que entraron con Tarik (apiádese Dios de él) se encontraron un paño ricamente tejido con listas de oro y plata, y sembrado de aljófar, de jacinto y de esmeraldas, y no podian cargar con él, ni tampoco venir en uno sobre el destino de tal alhaja, y trayendo un hacha, dieron con ella por el medio de la tela, hasta que la dividieron y tomaron cada uno de los dos soldados un pedazo, sin dar parte á nadie de lo ocurrido, ni compartirlo con persona alguna; en tareas análogas andaban ocupados los hombres por todos lados.»

«Y dice Abdelmelik-ben-Jabid con referencia á Leitzaben Saad, que vino un hombre á Muza cuando llegó á tierra de Toledo, y le dijo: envia alguien conmigo y te descubriré un tesoro: y le envió hombres de su confianza, y llegando á cierto lugar les dijo: cavad aqui, y se descubrió un inmenso tesoro de alhajas, pedrería, jacintos, topacios y esmeraldas, cuyo resplandor oscurecia la vista, y los mandaron á presentar á Muza. Y dice tambien Abdelmelik ben Jabid, que cuando llegó Muza al Africa la vez primera al signársela Abdelmelik ben Meriban antes de su venida á España, cogió de los bereberes un inmenso número de cautivos, enviando por su quinto á Abdelmelik el número de 20,000 cautivos. Despues tuvo otra segunda entrada contra ellos y le tocaron tambien en el quinto al emir *almumenim* otros 20,000 cautivos, y Abdelmelik se maravilló de esto y le escribió á Muza confirmándole en su gobierno y en el mando de lo que espugnase y conquistase sobre aquellas y allende ellas, hasta que Dios abrió á Muza el Andaluz en los dias del emir *almunimme* Al Walid ben Abdelmelik.»

«Dice Mohamed ben Mazin. Me encontré en la biblioteca de Sevilla en el año 471 en los dias de *Al Radhi ben Mohamed* un libro pequeño compuesto por Mohamed ben Muza el Rasi, cuyo título es «el libro de las ordenanzas,» en el que se relataban la entrada del emir Muza-ben-Nosseir, y el número de banderas que entraron con él en España de koraxitas y árabes, computándolas en veinte y tantas. De ellas habia dos banderas de Muza-ben-Nosseir, siendo una la que por insignia le entregó Abdelmelik beb Muruam para el mando da Ifrikia y sus dependencias, y la otra por distintivo del gobierno tambien de *Ifrikia* y de lo que conquistase hácia el Magreb, que le entregó Alivalid ben Abdelmelik. La tercera bandera era la insignia del hijo de Muza Abd-el-aziz, que entró con él en las conquistas, y las restantes eran las banderas de los koraixitas y de los alcaides do los árabes, y de los demas capitanes y gobernadores, mencionando tambien las tribus ó turbas de árabes nómadas rústicos que entraron sin bandera, y dice en él que Muza-ben-Nosseir pasó el mar con las gentes árabes que tenia, desde el monte de las Monas, siendo hoy dia lugar conocido con el nombre de puerto de Muza, desembarcando en la costa de Aljadra, lugar por donde penetraron en España, permaneciendo allí algunos dias descansando de sus fatigas y holgándose. Aquí conferenciaron sobre la vuelta que deberian tomar en tierra reuniéndose al efecto en derredor las banderas de los árabes y escuadrones; tomando consejo y discutiendo, resolvieron marchar sobre Sevilla comenzando por la conquista de lo que restaba del Algarbe hasta el confin del mar en Alisbona sojuzgándolo todo. Y se cuenta que la reunion famosa de esta asamblea, fué en el lugar en donde estaba la mezquita de las banderas en *Algecira el jadre*, y porque en ella tuvo lugar en tal dia la reunion, tomó el nombre de mezquita de las banderas, intitulando así tambien el Razí su libro. Y cuentan que Muza-ben-Nosseir (apiádese Dios de él) no se separó de aquel lugar ni disolvió la asamblea hasta mandar delinear y levantar la planta de la mezquita. *Dice Mohamed:* y marcharon conforme á lo acordado y conquistaron el Algarbe de Andaluz hasta el confin de Alisbona, en donde se concluyen las conquistas de los muslimes. Muza-ben-Nosseir el Beeri el Tabi dividió el territorio entre sus tropas, del mismo modo que habia dividido con ellas los cautivos y las demas riquezas. Despues sacó de las tierras y los ganados el quinto, como lo habia sacado de los cautivos y riquezas, y entresacando cien mil cautivos de los mejores y mas jóvenes los envió al emir *almumenim* Ahvalid ben Abdelmelik. Lo demas de la masa, esto es, las cuatro quintas partes de los frutos, cautivos y esclavos de escaso valor, lo dejo á los labradores y villanos que poblaban la tierra, con la obligacion de terciar los frutos para los muslimes. Esto tuvo lugar con los naturales ó gentes de la tierra llana, y por esto se denominaron despues con el nombre de *famisos* ó quintados, y sus hijos se llamaron *bein l'afmas.*»

Despues de lo que hemos dicho seria ocioso añadir cosa alguna sobre la importancia de tal hallazgo: bien estudiadas esas pocas líneas pueden dar de sí preciosos descubrimientos, y desde luego que abren campo á grandes meditaciones. Aun hemos omitido las notas con que el señor Calderon ilustra los citados *hadices* por no alargar sobradamente este artículo.

Entrando el autor de la *Historia de la Milicia* á examinar lo que era esta institucion entre los árabes, trata en primer lugar de sus libros militares, ya originales, ya traducidos, estos de los cuales no se conserva sino memoria, aquellos que son conocidos y estudiados todavía por los eruditos, unos que el mismo autor ha trasojado y compulsado de por sí, otros que le han dado á conocer ilustres estrangeros como Regniaud y Dozy, con quien sigue, al parecer, científica correspondencia. Pero donde se fija principalmente el señor Calderon, es en un manuscrito precioso que se guarda en la Biblioteca del Escorial, su autor Abdor-rahman ben Hozail el Gharnati ó granadino, y que debajo de este título *Regalo de las almas* y *Clámide de los habitantes* de Andaluz, comprende largos y curiosos preceptos sobre las espediciones en pais enemigo, entradas frecuentes en Andalucía, estatutos de la guerra santa ó contra cristianos, libros de los sábios moros sobre ella, aprestos, disciplina, cargos militares, avisos é instrucciones á los emires y generales, modo de apercibirse para la pelea, forma y manera de combatir en campo, de las retiradas y huidas, de las escaramuzas, de los ardides ó estratagemas, de la caballería y del escuadron, con otros particulares de no menor curiosidad é importancia. Bien quisiéramos copiar, ó cuando menos ir poniendo en estracto la esposicion que hace de libro tan raro y curioso el señor Calderon; pero ni tenemos espacio ni oportunidad para ello. Son por estremo interesantes las anécdotas y tradiciones que apunta sobre la vida del Profeta y sus sentencias y las de sus discípulos y comentadores. Una de ellas venida por Ben Abbas, decia:

«Alzóse el profeta de Dios en la mezquita cierto dia, y estendió su mano hácia occidente como bendiciendo: dijéronle ¿á quién bendices, oh profeta de Allah? A cierta porcion de mi pueblo (dijo) que mora mas allá de Maghreb l'aksá, region que tiene por nombre Andaluz: allí es la postrera y mas retirada comarca á do se difundirá esta mi religion; un dia de rebato y pelea en ella es mas ensalzado y meritorio que dos años en cualquier otra frontera; los vivos son allí morabitos, y los muertos mártires á quienes recojerán las nubes allende el mas infiel para llevarlos el dia del juicio en el sitio de la resurreccion cual gotas de agua.»

En otra ocasion decia el Profeta:

«El que saluda al que hace la guerra santa será saludado por las doncellas de negros ojos; y el que ayuda á un guerrero con palabras ó vitualla, Allah bendice su hacienda y prohibe al fuego tocar su cuerpo.»

Y un comentarista refiere la siguiente anécdota:

«Exhortaba el Profeta á su gente el dia de Bedr, diciendo: juro por aquel que tiene mi alma en su mano, que todo el que en este dia muera combatiendo con constancia y conocimiento, pero no volviendo la espalda al enemigo, sino avanzando, será entrado por Allah en el paraiso... «Y dijo Omar Alhamam de la tribu de Selma en ocasion en que comia ciertas frutas: «ea, pues: ¿qué obstáculo me defenderá la entrada en el paraiso si aquellos me matan? Hablando así arrojó lejos las frutas y empuñando una espada se entró por la refriega donde perdió la vida.»

Casos con que se esplica harto claramente el entusiasmo de aquellos guerreros y el fanático esfuerzo que mostraron en sus conquistas. Lástima grande que este precioso manuscrito de Hozail se encuentre falto de dos de los capítulos mas importantes y falta que es difícil remediar, pues no se conoce otro ejemplar en Biblioteca alguna.

Por último, el señor Calderon habla minuciosamente de todo aquello que puede interesar para el conocimiento de la Milicia árabe contrapuesta durante ocho siglos á la española, tanto por la parte de Leon y Castilla, como por la parte de Navarra y por Aragon, Cataluña y Portugal. De su relato puede sacarse mucha luz para el estudio de nuestras antiguas crónicas y para el conocimiento exacto de aquellas inmortales campañas que comienzan en Covadonga y vienen á concluir debajo de las torres de Granada. La historia general de España, tan incompleta todavía, vendrá á alcanzar no pocos aumentos en noticias y buena crítica con la obra del señor Calderon. Tal dejan esperar por lo menos los fragmentos que lleva publicados y que honran al autor aun despues de las conocidas obras que lleva publicadas. Escritores como este hace falta que se dediquen á sacar del olvido y poner de manifiesto las glorias de aquella nacion grande y belicosa en tiempos en los cuales pudo decir con tanta razon el buen poeta Balbuena.

¿Quién creerá tus hazañas verdaderas
En otro tiempo, si en el de hoy parecen
A los ojos asombros ó quimeras?

El progreso de esta obra se ha retardado algun tanto, segun parece, últimamente; pero es de esperar que pronto desaparezcan tales entorpecimientos y que se remuevan los obstáculos que se encuentran en algunas Bibliotecas y establecimientos públicos para consultar, copiar y estractar lo que parezca oportuno, así de manuscritos como de pinturas y dibujos. Fuera imperdonable que por falta de tales auxilios dejára de alcanzar su patriótico fin el autor de la historia de la *Milicia española*.

ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

Modas.

El chiné predomina en todo. Los trages de calle son de un color solo; por ejemplo, rosa, azul, lila, pensamiento, madera, con moteado chiné. Esta clase de trages se hace con nueve, doce, ó quince volantes pequeños, segun la estatura de la persona: el cuerpo se lleva abierto por delante en figura de corazon, de peto con cinturon ó sin él, segun el gusto de cada cual, y las mangas anchas, con otra blanca, ó cortas con solo la blanca, medio larga. Tambien se decidirán algunas á hacerlos escotados, pues en España no sucede hoy lo que hace algunos años, que se tomaba la moda que de Paris nos enviaban, sin atrevernos siquiera a introducir la mas insignificante modificacion. Ahora, por el contrario, la ajustamos á nuestro carácter, á nuestra fisonomía, al clima que habitamos, ganando de esta manera en comodidad, donaire y gentileza.

Digitized by Google

MEJORAS DE MADRID.

Obras públicas.

LA CUESTA DE LA VEGA Y BARRERA DE SEGOVIA.

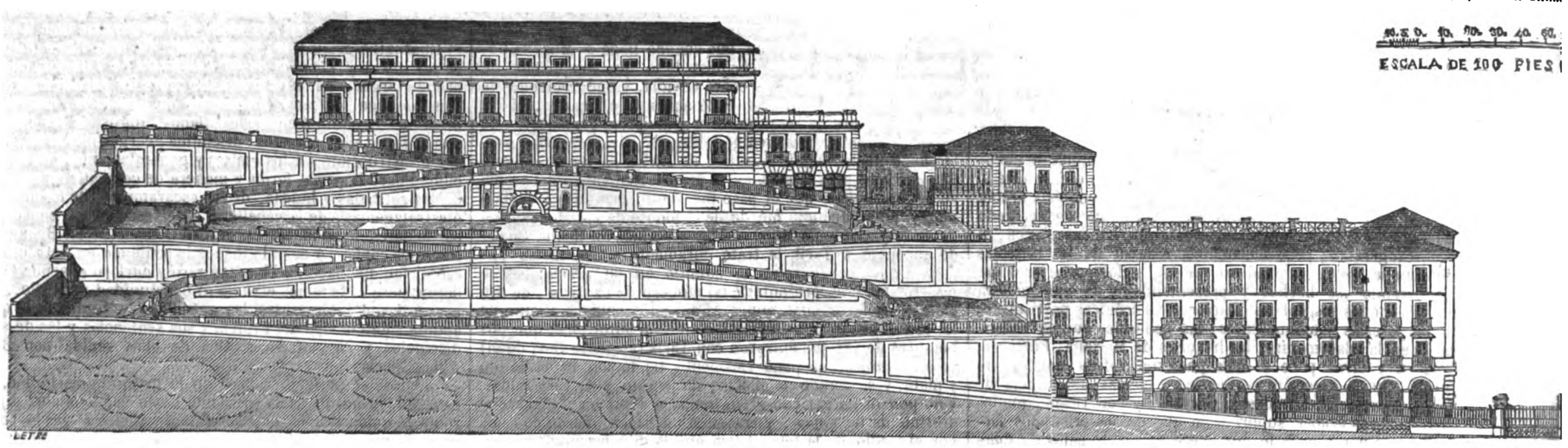
Todo Madrid recuerda sin duda el estado inculto y el aspecto verdaderamente primitivo que ofrecia hasta hace dos años el ingreso de esta villa por su lado occidental, ó sea por la escabrosa cuesta de la Vega y mezquina puerta de Segovia. Si aquel agreste y miserable escarpado en su rústica desnudez, si aquellas derruidas tápias, hondonadas y vertederos, podrian tener algun alhago á los ojos del artista entusiasta, por el contraste que ofrecian con la suntuosa perspectiva del vecino palacio Real, ó por el recuerdo de los asaltos y combates de que fueron teatro en tiempo del morisco *Magerit*, no era menos cierto que semejante estado de abandono, tratándose de uno de los primeros accesos á la capital del reino, ofrecia un testimonio muy poco lisongero en favor nuestra cultura.

tambien por el lado de la campiña tornó á abrir y decorar magnificamente los risueños y poéticos pensiles, bosquetes y paseos del *Parque de palacio*, teatro un tiempo de las galantes aventuras consignadas en los dramas de Lope y Calderon y convertidos hace siglo y medio en sucios barrancos y despeñaderos.—Hoy la régia mirada abarcando el estenso recinto que se estiende hasta las puertas de la Casa de campo, en el camino de Castilla, y cruzando horizontal desde la puerta de san Vicente hasta la ermita de la Virgen del Puerto, puede quedar sensiblemente alhagada en aquel rico y variado jardin, sus pintorescas calles y cuadros de flores, sus elegantes fuentes, estufas, arcos y bajadas, y en haber dado en fin el único alhago que faltaba al Palacio de nuestros reyes para ser acaso en su conjunto el mas precioso de Europa.

Pero allí donde concluye aquel hermoso pensil, empezaba ó continuaba el miserable aspecto de que mas arriba hacíamos mencion, y la Villa de Madrid no hubiera cumplido con su propio decoro, dejando de seguir el ejemplo que le daba la régia mano, y de armonizar en lo posible aquellos sitios con las grandiosas y bellas obras costeadas en el inmediato por la Real munificencia.

prendiese la obra general que reclamaban aquellos sitios. El que escribe estas líneas, como concejal é individuo de la comision tuvo el honor de estender el informe de esta, y de apoyar el plan general de dichas obras levantado por el arquitecto de villa don Juan José Sanchez Pescador, y de acuerdo tambien con el de la real casa don Narciso Pascual y Colomer, desde donde concluye el paseo alto del real parque hasta la esquina saliente del jardin del Infantado; y mas interiormente, (y para ponerlas en consonancia con las emprendidas en las plazas del Real Palacio) desde estas hasta las Vistillas de san Francisco, acompañando dicho plano genera

PLANO GENERAL DE LA OBRA DE LA CUESTA DE LA VEGA, NUEVA BARR



Bajadas de la Cuesta de la Vega. Barrera nue

esterior é interior con los datos y cálculos convenientes, que elevados la gobierno, y de conformidad tambien con la administracion del real patrimonio, fueron aprobados y emprendida su ejecucion en julio de 1848.

Consiste, pues, dicho plan general en adelantar la cerca ó muralla de Madrid hasta el ángulo mas saliente del jardin ya dicho del Infantado, en las Vistillas, y siguiendo rectamente por la calzada del puente de Segovia y Cuesta de la Vega irá á encontrar con el cerramiento de los jardines de Palacio que han de continuar formando el límite de Madrid.—La tapia divisoria por la derecha del terreno propio del real patrimonio, desde el murallon donde está la Vírgen de la Almudena hasta dicho encuentro con la cerca del parque, y las nuevas alineaciones proyectadas por la izquierda de las casas de Benavente y demas, dejan circunscrito el terreno á un estenso trapecio, en el cual se proyectó y ha realizado ya, un sistema de rampas dobles y de cómodo declive, que partiendo á derecha é izquierda dejan en los centros de sus encuentros dos hermosas plazuelas, que aunque (segun el proyecto primitivo) debieron destinarse á construir casas de campo y jardines, despues se adoptó por el Ayuntamiento el dejarlas

LA MUGER JUEGA SIE

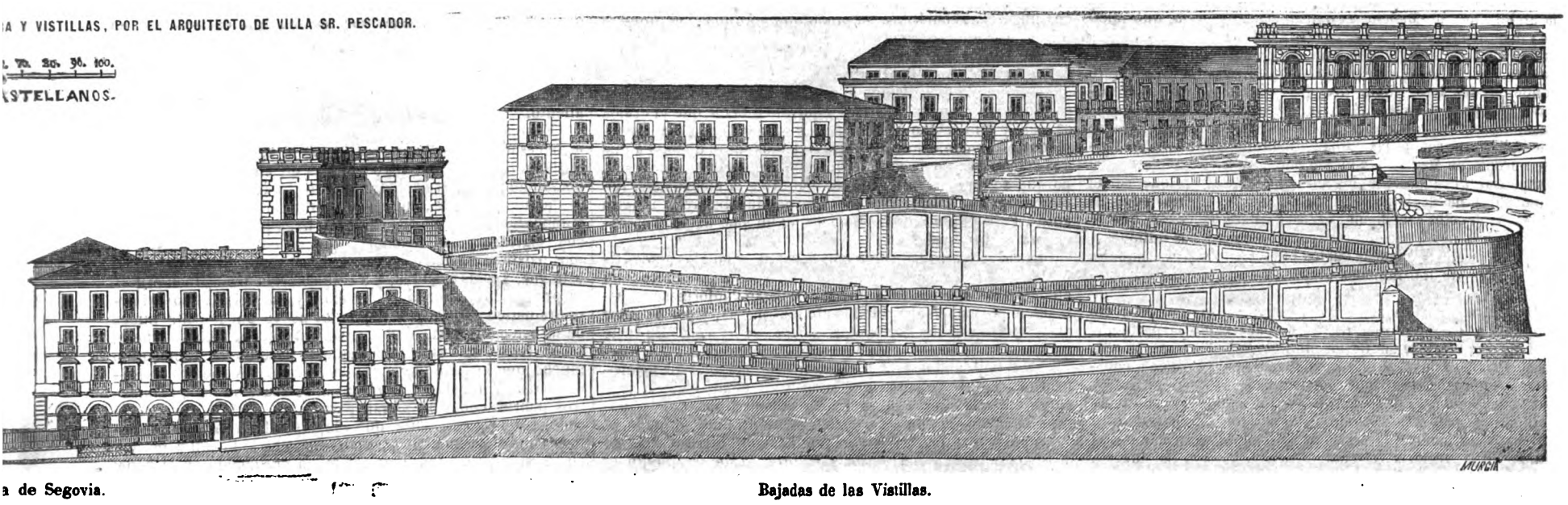
S. M. la reina, que sin duda alguna desde los balcones de su régia morada habria contemplado con dolor la repugnante perspectiva que por todas partes se ofrecia á su vista en derredor de aquella, no solamente á costa de crecidos sacrificios consiguió convertir en un hermoso verjel la inmensa esplanada del Oriente del Real palacio, y que hoy enriquecida con estátuas, fuentes, arbolado, teatro y elegante caserío, forma sin duda alguna el mas primoroso recinto de la capital, no solo emprendió tambien con ánimo resuelto las grandiosas obras de la prolongacion y conclusion del Real Alcázar por la plaza principal ó de la Armería, sino, que

Comprendiólo, por fortuna, así la municipalidad; pero aunque desde el año de 1845 se empezó á indicar la idea de la reforma completa de aquel recinto, desgraciadamente esta idea no tomó cuerpo hasta principios de 1847 á que con motivo de haberse pasado por la intendencia una comunicacion al ayuntamiento sobre la necesidad de reparar algunos trozos de tapia y los portillos viejos para evitar los fraudes, se pasó el espediente á la comision de obras, y esta, en vista de la necesidad urgente y del coste de las obras parciales propuestas por los arquitectos de hacienda y de villa, creyó que era llegado el caso de proponer al ayuntamiento que em-

Digitized by Google

abiertas para recreo y descanso del público, plantándolas de arbustos y flores, y adornándolas con bancos y fuentes.

Para apreciar debidamente el trabajo empleado en esta obra, conviene no perder de vista lo escabroso y escarpado de todo aquel terreno, cuyo desnivel desde el ángulo de la capilla de la Virgen de la Almudena hasta el sitio donde se ha de colocar la nueva *barrera* ó puerta, llega á ser hasta de *ciento diez y seis pies y dos pulgadas*; segun las noticias que hemos procurado, sabemos que para regularizar y dar un descenso fácil á aquella eminencia, ha sido preciso sacar 17554 varas cúbicas de escavacion, y emplear en los



a de Segovia. Bajadas de las Vistillas.

terraplenes 12985; que el vaciado de los cimientos arroja un sólido de 5186 varas cúbicas, habiendo algunos cuya profundidad ha sido de quince á veinte pies; y en la mayor parte de ellos, ha habido necesidad de consolidar el suelo con pilotage hecho con martinete y con mazo de mano, empleando 3500 pilotes de diferentes largos, y 123337 pies cúbitos de mamposteria en el macizado de los referidos cimientos. La clase de terreno en aquellos sitios era la mayor parte de acarreo ó de escombro procedente de las obras, y aunque en lo alto se encuentra terreno natural ó primitivo,

28, 24 y 18 y los espesores de 6 ½, 6 ½, y 5, y proporcionalmente los demas: de manera que en dichos muros se han empleado unos 160.000 pies cúbicos de mampostería, con machos de mayor y menor de fábrica de ladrillo, todo bien construido y con un taalud esterior de un dedo por cada pie de altura.

Corona los citados muros una imposta de piedra berroqueña, sobre la cual insiste un zócalo de la misma materia que formando el basamento de la verja ó antepecho, sirve tambien de cómodo asiento para los transeuntes por aquellos sitios; y aunque no puesta aun en su totalidad, falta única-

á este artículo, se vé no solo la parte realizada ya, ó sean las rampas y plazuelas de la cuesta de la Vega, sino la barrera nueva que ha de construirse, y á la derecha las bajadas de las Vistillas, todo decorado con los edificios que han de ocupar los sitios segun la nueva alineacion, cuyo plan y detalles por su buena composicion y elegancia honra mucho á su autor el señor Sanchez Pescador.

Al terminar la reseña de esta obra, no podemos menos de tomar en cuenta la respetable opinion del ilustrado autor del *Diccionario geográfico-estadístico* señor don Pascual Madoz, el cual tratando de este proyecto en su intere-

mente en la parte baja ó de la segunda plazeta. Sobre el citado zócalo, cargan pedestales de la misma piedra berroqueña, cerrando el espacio entre uno y otro tramos de verja de hierro de sencillo dibujo, á la par que sólido como lo requiere el objeto; y por último, para que este sitio sea mas agradable, se ha construido en el testero de la primera plazuela una fuente, en cuyo nicho debia haberse colocado segun el proyecto la estátua alegórica del rio Manzanares, pero que por economizar gastos se ha sustituido con un sencillo adorno; y con la dotacion de esta fuente puede atender-

sante artículo «Madrid» le califica esplícitamente de mezquino, y cree que el ayuntamiento deberia haber dado á la obra emprendida límites mas estensos, empalmando por su derecha el trozo nuevo de cerca con el ángulo bajo del parque ó sea en direccion de la puerta de san Vicente, colocando la *barrera* en la cabeza del puente de Segovia, cruzando luego por las huertas de la izquierda hasta la glorieta que se forma en los caminos bajos que conducen al puente de Toledo y á la ermita de san Isidro, (donde se abriria otra nueva puerta) y continuarla despues á empalmar con la puerta de

IPRE A LAS MUÑECAS.

no es por otra causa sino porque en su orígen debió ser siempre un cerro escarpado, cuyo pie estaba casi al nivel del rio Manzanares, pues á pesar de los grandes desmontes que se han hecho, no solo para las rampas, sino tambien para las zanjas de los muros de sostenimiento de tierras, no se ha podido volver á encontrar el terreno primitivo, sino en muy pocas partes y en trozos muy cortos.

Los muros de sostenimiento desarrollan una línea de 2750 pies, á los cuales ha sido preciso darles diferentes espesores segun su elevacion y cantidad de tierrras que han de sostener, siendo su mayor altura de treinta pies y muchos de

se al riego del arbolado y jardineria plantados en ambas plazuelas.

Limitará esta importante obra por su parte baja el trozo de muralla que ha de construirse de nuevo desde el ángulo del jardin del Infantado hasta empalmar con el cierre del parque de palacio, y únicamente será interrumpido este trozo de muralla con la *barrera* nueva de Segovia, para la cual aunque hay varios proyectos presentados, creemos que se odoptará el mas sencillo, y es el que ha formado el señor Sanchez Pescador, arquitecto de la villa, bajo cuyos planes y direccion se hace toda la obra.—En el alzado de toda ella que acompaña

Toledo, siguiendo el pasco que por este plan se convertiria en ronda esterior.

Cualquiera que conozca la localidad dará á primera vista la superioridad ó este pensamiento, y nosotros igualmente no pudimos menos de inclinarnos en un principio á él por considerar la mayor estension y regularidad que se daba con él al perimetro de Madrid; pero llegando á su ejecucion práctica tocamos el inconveniente que deja conocerse, esto es, el enorme coste de la obra bajo este plan, pues no solamente habia que construir un inmenso trozo de muralla, y de ronda esterior, otra puerta, alcantarillas etc. y perder las an-

Digitized by Google

iguas obras de esta clase que no estan en mal estado, sino que habia necesidad de adquirir á gran coste terrenos muy apreciados dedicados á huertas; y todo ¿para qué? para incluir dentro de murallas dichas huertas, y los riscos y hondonadas de san Francisco y del portillo de Gilimon; las cuales huertas y despeñaderos por mas que se diga, no se poblarán nunca, á causa de su desnivel y apartamiento del verdadero plano de Madrid, su situacion enfermiza entre el rio Manzanares y los barrios *bajos*, y la interposicion de las grandes posesiones ya mencionadas del Infantado y san Francisco.—Creemos, pues, y en otro lugar lo hemos pretendido probar, que no es por este punto por donde está indicada la ampliacion de Madrid, y que únicamente á lo que puede y debe aspirarse por aquel lado es á que la esplanada esterior que resulta, y la parte que aun queda por cubrir de la hondonada de la Tela, se conviertan en un *arrabal* importante donde puedan tener lugar grandes cobertizos para carreterías y ganados, posadas, fábricas, almacenes de madera, fraguas, canterías y demas que deben situarse siempre que se pueda extramuros de las ciudades.—Aquel considerable terreno propio de Madrid y vendido por la villa en su dia, podrá compensar grandemente los crecidos sacrificios que se ha impuesto y ha de imponerse aun para regularizar aquellos sitios. Y si estos sacrificios, en la limitada estension que se ha dado á la obra, ascenderán por lo menos á dos millones y medio de reales, júzguese cuales hubieran sido si se hubiera adoptado la de tan inmensa ampliacion á que hacemos referencia.

Por otro lado, conviene tener presente que el proyecto adoptado y casi realizado ya, se enlaza ó forma parte del otro de regularizacion de los límites interiores de la villa desde Palacio á las Vistillas inclusive. Este se reduce á combinar las obras emprendidas por el real patrimonio en ambas plazas del palacio con las que debe emprender por su cuenta la municipalidad.—Sabido es que aquellas consisten en prolongar las galerias laterales de la plaza de armas hasta el edificio de la Armeria, el cual se supone deberá dar lugar á una gran verja que cerrará la plaza: formáse despues otra cuadrilonga en el sitio que hoy ocupa la de la Armería, y la termina un medio punto con balaustrada sobre la cuesta de la Vega, en el cual desemboca la calle Mayor prolongada rectamente por la de Malpica.—Para todo esto no solamente se supone la desaparicion progresiva del edificio de la Armería, la Casa de pages y contiguas, las del Platero, las de Benavente, y la de Malpica, sino que formándose por la izquierda nuevas manzanas para continuar la calle de Bailen, ya rota donde el antiguo pretil, hasta desembocar frente á los Consejos, se supone tambien la desaparicion de las casas de Bornos, Leganés y parroquia de santa María.—Por el estremo opuesto, y desde el pretil de los Consejos arranca el *puente de comunicacion* que cruzando sobre un solo arco rebajado la calle de Segovia va á apoyarse en la nueva plazuela de las Vistillas, y con la alineacion ya verificada de dicho barrio se le pone y á los de san Francisco y san Isidro en comunicacion con los de Palacio, que es el objeto verdaderamente importante que debe perseguir la municipalidad para cambiar completamente la condicion de la cuarta parte de la villa.—Por último termina este sistema de obras la formacion de una linda glorieta y paseo de arbolado en el escampado de las Vistillas con nuevas y mas fáciles bajadas á la calle de Segovia; todo esto es lo acordado por el ayuntamiento, presentado en planos al gobierno y aprobado por este tambien con los respectivos presupuestos, y solo queda al tiempo y al mayor desahogo de los fondos públicos el ir señalando los momentos oportunos de estas importantísimas obras.

Vése por todo lo dicho que la municipalidad al emprenderlas en mas reducida escala por la parte esterior, anduvo sobradamente cuerda, y es de alabar ciertamente el celo y constancia conque las ha seguido desde el dia 23 de julio de 1848, en que siendo corregidor el señor conde de Vista-hermosa comenzaron aquellas, bajo los planes y direccion del arquitecto de villa don Juan José Sanchez Pescador; habiendo desplegado en ellas su esquisito celo los sucesivos regidores comisarios señores don José Alcalá Galiano y don José Casani, y habiéndose conseguido el doble objeto de mejorar considerablemente á Madrid con una obra tan útil, y de dar pan á centenares de trabajadores, objetos ambos, que tuvo bien presentes al proponerla la comision de obras del excelentísimo ayuntamiento y el individuo de ella que tuvo el honor de formular y sostener su dictámen.

R. de Mesonero Romanos.

REVISTA DE TEATROS.

Todo pasa. Pasaron los momentos de delirio con que el público se disputaba los abonos del *Teatro Real*: pasaron las ilusiones de las empresas que esperaban grandes utilidades en el año cómico que va á terminar; pasó tambien el entusiasmo con que comenzó la nueva era del *Teatro Español*, cubierto con el manto de la literatura y con el doble manto de la proteccion del gobierno. Los abonados al *Teatro Real* temen, y con algun fundamento, que no se les den las funciones prometidas: las empresas, que no han muerto, arrastran una existencia llena de azares, á costa de grandes economías: ni el manto de la literatura, ni el manto del gobierno han podido salvar al *Teatro Español*.

En medio de tanto desconcierto y de tanta incertidumbre el *Teatro de Variedades* ha continuado abierto, y el público ha acudido con interés á los dos beneficios de Matilde Diez y Julian Romea, tributándoles repetidos aplausos y llamándolos á la escena, despues de terminada la representacion. En una de estas últimas noches se ejecutó una piececita original de D. Luis Olona, titulada: *Alza y Baja*. Tiene diálogos escritos con viveza é intencion: otros hubieran parecido muy lánguidos sin la admirable ejecucion de Matilde y Romea. La piececita fué muy aplaudida, y su autor llamado á la escena.

En el *Teatro del Drama* se han puesto últimamente en escena cuatro producciones nuevas, entre comedias, dramas y sainetes. Un drama en dos actos, traducido del francés y titulado *Los dos amores*, en el cual despues de haber sido deshonrada una jóven, llora su desgracia, y se presenta en casa de la prometida esposa de su seductor, precisamente en el mismo dia de la boda. La visita no podia ser mas inoportuna; sin embargo, el autor se habia propuesto que el drama no tuviera mas que dos actos, y para terminar con brevedad, la jóven seducida se resigna á retirarse, y á dejar á su infiel amante que se case. Muy poca moralidad puede enseñar el dichoso drama: el público no lo recibió bien. La ejecucion fué bastante esmerada por parte de las señoras Ruiz y Sampelayo y el señor García.

Tambien se ha representado un drama histórico, titulado *Don Juan de Austria* primera produccion de don Eugenio Olavarria. Fué bien recibido.

Ya que hablamos de este teatro, creemos oportuno hacer una aclaracion sobre el juicio que emitimos en nuestra revista anterior sobre el drama caballeresco del señor Ayala *Los dos Guzmanes*. Atribuíamos una gran parte del éxito de esta obra al diálogo final entre la criada y el lacayo, y añadíamos que sin este diálogo el resultado hubiera sido peligroso. Suponen algunos que esto equivale á decir que el drama es malo y que estuvo á punto de ser silvado, en lo cual no podemos estar conformes. Peligro veíamos sin el diálogo á que nos referimos, no porque el público hubiera silvado, sino porque se hubiera mostrado indiferente á la conclusion, recibiéndolo con frialdad, lo cual no puede alhagar á ningun autor. Felizmente no sucedió asi y el público llamó á la escena al señor Ayala.

Murió el teatro del Circo con la zarzuela en dos actos titulada *La Picaresca*. El público se mostró algo severo: sin embargo los autores de la música no están conformes con este juicio por haberse suprimido algunas piezas, y por no estar Salas en disposicion de cantar las que se oyeron. En este mismo sentido hemos oido á algunos inteligentes.

Se estan dando pasos para abrir este teatro el dia primero de Páscua, reorganizando la anterior compañia. Se preparan algunas nuevas zarzuelas se volverá á ponerse en escena *la Picaresca*; para entonces aplazamos nuestro juicio.

A pesar del desaliento que producen los últimos dias de la temporada en empresarios y actores, este desaliento es momentáneo; muy pronto empiezan los proyectos y las combinaciones. Para este año hay otro nuevo aliciente: el concluirse el privilegio de la zarzuela y el querer todos los empresarios arreglar una seccion filarmónica, en el caso posible, de que desaparezca la division de géneros. Los empresarios andan á caza de *primas donnas, tenores y bajos*; y como ha sido costumbre el formar un cantante de cualquier actor, aunque no sepa una nota de música, en el momento en que alguno se distingue en cualquier ensayo de verso, y ahueca la voz para hacerla algo campanuda, viene la empresa y le hace proposiciones para ajustarlo de *bajo profundo*.

Se ignora todavía en que teatro trabajará el señor Romea en el próximo año, pero seguramente volverá á organizar su compañía, invitando á formar parte de ella á alguno de los primeros actores que mas aceptacion han tenido en esta Córte.

Se habla de otro proyecto de empresa para el teatro de Variedades en el cual se formará compañía bajo la direccion de los actores Alba y Dardalla.

En el de los Basilios continuará el señor Caltañazor haciendo algunos nuevos ajustes.

Estos no son mas que proyectos que sufrirán indudablemente algun alteracion antes de dar principio la nueva temporada.

F. M.

CRITICA MUSICAL.

Beneficio de la Señora Frezzolini.

Como para amenguar un tanto nuestra pena producida por las quiebras que en un mismo dia y á una inmensa hora han hecho las empresas del teatro dramático *modelo* y del teatro del Circo, (al que no nos atrevemos á llamar *lírico español*, por temores que haremos notorios al público mas adelante) ha tenido lugar en el teatro de Oriente la primera representacion de la ópera de Donizetti, *Linda de Chamounis*, en la noche del mártes pasado, á beneficio de la primera dama tiple señora Frezzolini. Hemos dicho que para amenguar nuestra pena, y hemos dicho mal, atendiendo á que como tenemos nuestras puntas y ribetes de sensibilidad no hemos podido menos de sentir rodar una lágrima por nuestras megillas al percibir la, por lo sublime, indescriptible manera con que Ronconi ha ejecutado esta ópera, la cual requiere un analisis crítico detenido en la parte de ejecucion.

La señora Frezzolini se ha mostrado en el papel de *Linda*, tan dramática, tan sensible y tan interesante como de costumbre; esta cantatriz tiene lo que se llama buen sentido musical y sino se dejara llevar del flujo de hacer lo que el vulga llama *gorgoritos*, hollando así lo que el compositor escribe solo por el gusto de corregirle la plana, seria una artista en estremo recomendable: en esta ópera ha cantado muy bien los dos duos y aria del segundo acto y la escena del delirio del tercero, la cavatina *ó luce di quest anima* la dijo bien hasta concluir la primera *cavaletta*, pero la segunda la varió en tales términos que el mismo Donizetti no la hubiera conocido. ¡Qué necesidad tiene la señora Frezzolini de introducir tantos pasos de agilidad!.. ¿Crée por ventura que no le bastan las otras dotes que posee?... Créanos la señora Frezzolini y tome un fraternal consejo que la queremos dar; no abuse de las *fioriture* y *cadencias complicadas*; no prodigue el *trino*, porque raras veces lo ejecuta como el arte manda, es decir, *con la nota superior* y no se empeñe en dar con fuerza y amenudo los puntos bajos ó de pecho, porque no los tiene buenos; si atiende este consejo acabará de conquistar el voto unánime de la sociedad madrileña que ya la considera como escelente artista.

La señora Rosmini de Solera, encargada del papel de Pierott, que no es del mayor lucimiento hizo loables esfuerzos por agradar; pero bien sea que el público está acostumbrado en esta ópera á dejar pasar desapercibidos los cantos del personaje que aquella representaba, ó bien que dicha señora como *debutante* demostraba estar muy conmovida, es lo cierto que solamente consiguió pasar, sin que el público diera la mas mínima muestra de descontento, ni de galantería: por nuestra parte creemos que la señora Rosmini tiene dotes muy recomendables, que en la ejecucion de esta parte hizo varias *cadencias* con buen gusto y que se presentó con un traje adecuado y con muy finas maneras; deseamos verla en otra parte de mas lucimiento para juzgarla con mas detencion.

Segun el cartel anunciaba, esta ópera no es del repertorio del señor Màset ¡cuando tendremos el gusto de oir á este señor en sus óperas favoritas!... Ciertamente que lo deseamos, porque en esta, solo pudo agradar cantando la romanza del acto segundo, en lo demás dejó un gran vacío que llenar.

El señor Rodda caracterizó bastante bien la parte del marqués, pero sus facultades vocales son tan escasas que en muchos pasos apenas se dejaba oir; la orquesta estuvo con este artista muy poco galante porque á menudo se le echaba encima sin dejarle hacer un *calderon*, y en lo demás le llevaba á mata caballo sin darle tiempo ni á pronunciar ni á tomar aliento.

El señor Barba posee una hermosísima voz de bajo, pero es necesario que se convenza de que la voz no basta para ser un buen cantante de teatro; ella es un elemento de primera necesidad; pero es necesario que no aparezca ruda, sino que se module con arte, que no se emitan los puntos con dureza y monotonía, que el que la posea haga percibir las palabras con claridad y sin violencia, que de colorido á estas mismas palabras segun lo requiera la situacion y en fin, que á esta voz, á estas palabras, y á este colorido acompañen el gesto producido ya por la inspiracion, ya por el estudio del arte dramático, sin cuyos requisitos no se puede salir nunca de la esfera de una débil mediania artística. Cerca tiene el señor Barba un escelente modelo; estudie en Ronconi lo mucho que le falta que aprender, y nosotros que nos honramos con su amistad tendremos la satisfacicon de que nuestros pobres consejos sirvan para estimularle á un estudio concienzudo y constante, que venga por fin á sacarle del estado en que se encuentra, cuyo estado ha sido causa de que en su cuerda no haya figurado como era debido en el papel de la Linda.

La señora Donatutti y el señor Fernandez estuvieron acertados en sus respectivos *partichinos*.

De propósito hemos dejado para el último á quien debe ser y es siempre el primero, para estendernos cual merece el grande, el colosal, el inmenso Ronconi. Cuanto se diga de este artista podra parecer exagerado á los que no le conozcan, al paso que no podrá menos de parecer insignificante á los que le hayan visto y oido en el papel de padre de Linda. Solamente habiendo asistido al teatro de Oriente la noche del pasado martes, habiendo visto á este artista, solo con el gesto hacer brotar lágrimas á los ojos mas empedernidos, habiendo visto al mismo Ronconi, al concluir el segundo acto, atacado de una convulsion nerviosa que le duró un cuarto de hora privándole de sentido, efecto inmediato de la impresion que le habia hecho su papel..... habiendo visto á un público tan numeroso como el de la tal noche levantarse en masa prorumpiendo en gritos de frenético entusiasmo, arrojar flores y coronas á los pies del artista gigante que reune en sí los mas ricos tesoros del génio y del estudio.....Solo asi puede comprenderse lo que es Ronconi ejecutando la Linda de Chamouniz: inútil seria que nos detuviéramos á analizar paso por paso todos aquellos en que Ronconi se mostró sublime, porque esto equivaldria á copiar aquí todo su papel; con todo, mencionaremos aquellas palabras *por que hemos nacido pobres*, etc. que dijo con una expresion indefinible; el final del primer acto, y el reconocimiento y maldicion del segundo, á cuyos pasos dió tal fuerza de colorido dramático, que hizo percibir sus bellezas hasta á las personas mas frias é indiferentes. Varias veces hemos dicho y repetimos ahora, que no solo en el teatro de Oriente sino entre todos los cantantes y actores que hemos vísto, Ronconi no tiene rival, porque reune en sí cuantas circunstancias pueden concurrir á formar un artista general y sublime que se desnuda de su carácter para vestirse con el de cualquier personage que quiera representar; sean testimonio de esta verdad Fígaro, Nabuco, Dandini, Roberto, Tasso ó cualquiera otro de su gran repertorio, y particularmente el que nos ocupa. Para que se vea hasta que punto el señor Ronconi es esclavo de la verdad teatral, haremos notar á nuestros lectores que hayan asistido á la Linda la diferencia de trages con que viste esta opera; en el primer acto el vestido revela estar límpio y bien tratado; en el segundo, con los mismos colores y forma del primero, deja ver la incuria del tiempo, la miseria y la ancianidad, que á quien lo lleva hace aparecer en el estado mas deplorable; esto es conciencia artística... ¡Cuánto ganarian nuestros actores españoles si estudiando á Ronconi lograran imitarle!.....

Réstanos hablar de los coros y orquesta y desearíamos no tenerlo que hacer, porque es tan poco lo bueno que se puede decir, que valia mas no hacer de ello mencion; nunca hemos oido coros mas mal ensayados ni orquesta mas desacorde ¡que inseguridad, que fuego graneado tan continuo! ¡cuándo tendremos el gusto de que los buenos elementos con que en estos dos grupos cuenta el teatro de Oriente se atiendan y ensayen con detencion á fin de que no rompan el tímpano á los oyentes con los desacordados sonidos que producen!...

Concluiremos este artículo recordando la bonita canciou española que ejecutó con gracia la señora Frezzolini, é inculpando á esta señora por la monstruosa *fermata* que hizo en el duo con el contralto y por la variacion en el aire de la *cavaletta* del duo con el tenor: ya se conoce que la señora Frezzolini no toca el arpa porque si la tocara veria que no es posible hacer aquel *arpegio* con claridad llevando el tiempo *allegro vivace*.

En resumeu la ópera ha dejado mucho que desear, pero sin embargo aconsejamos á los que no la hayan visto que vayan aunque mas no sea por admirar á Ronconi que en ella ha dado una nueva muestra de su inmenso genio.

F. Barbieri.

En la *Revista de Madrid* publicada en el número anterior, hablando de la funcion que ha de dar el señor Romea en el teatro de palacio, se lee que las comedias han sido dirigidas por S. M., debiendo decir elegidas.

Digitized by Google

Diamante incrustado en barro.

—Oye, Pilar, me dijo mi jóven amiga interrumpiéndome á la mitad de un ária de Bellini que yo preludiaba negligentemente,—¿no seria mejor que reservásemos estos ensayos para las noches y empleásemos las tardes en dar algunos paseos por los alrededores?

—Veo, querida, que la *campo-manía* se ha desarrollado en tí de una manera prodigiosa—contesté yo sonriéndome;—¿pero dónde hemos de ir no conociendo á nadie?

—Eso es lo de menos, añadió Artelaso; á un cuarto de legua de aquí hay otra casa de campo mejor que la mia donde mas tarde podremos llevar á esta señorita.

—¿Y por qué no hoy ó mañana? pregunté yo.

—Porque el propietario es un jóven, y me parece muy regular que espereis su visita antes de honrarle con la vuestra.

—¡Un jóven solo y dueño de una soberbia posesion, porque debe ser muy buena para ser mejor que esta!—esclamé abandonando el piano;—sin duda es algun romántico y simpático cenobita, algun buen partido, digno bajo todos conceptos....

Me detuve y eché una significativa mirada á Leonor, que inclinó los ojos al suelo teñida la frente de púdico rubor.

—Has despertado mi curiosidad—continué dirigiéndome á mi marido; vamos, esplicaté.... ¿tiene nombre esa posesion?

—Por aquí la llaman *Roca-flora*, ó la rosa de las flores, como mejor te suene.

—Pues bien, vamos ahora mismo á *Roca-flora*.... Y sin aguardar respuesta toqué el cordon de la campanilla, y dí órden que enganchasen el coche y nos avisarán tan pronto como estuviese.

—Tolero este capricho, replicó Artelaso, porque al fin y al cabo el propietario de *Roca-flora* es un escelente y estudioso jóven modesto y sin pretensiones, que no se prevaldrá de esta circunstancia para atribuir á su posicion y fortuna lo que solo es efecto de una curiosidad.... femenil.

—Y él amo, ¿cómo se llama? proseguí yo imperturbable.

—Mucho te va interesando el solitario, repuso mi marido con cierta galantería irónica, que escitó mas y mas mi deseo de conocerle;—se llama Augusto de Sílanos....

Un criado entró á avisarnos que estaba pronto el coche.

Leonor arregló de cualquier modo los bucles de sus rubios cabellos, se puso un chal de seda verde que hacia muy lindo juego con el sombrerillo y el vestido blanco de batista, y partimos.

Veinte minutos despues nos encontrábamos en una magnífica calle de plátanos, cuyo estremo opuesto se abria en forma de herradura, dejando ver una pequeña colina cubierta de arbustos con flor, en medio de los cuales se elevaba el mas lindo y elegante palacete que puede imaginar la fantasía del poeta mas ideal. Leonor y yo nos quedamos agradablemente sorprendidas, y nos digimos que si la fisonomía del cenobita correspondia al aspecto de su morada, debia ser un fraile muy agradable.

Cuando llegamos al fin de la avenida bajamos del coche, y Artelaso nos introdujo en el jardin, donde nos dejó para ir á prevenir nuestra llegada á su interesante amigo.

—Vos no ignorais, Ricardo, que soy poco ó nada propensa á entusiasmarme, y sin embargo me entusiasmé muy de veras al pasear mis ojos por aquel jardin. Allí se habia agotado el arte, pero con tanto acierto, que todo revestía un sello de naturalidad y gracia imposible de pintar. Macetas de tuberosas, diamelas, jazmines del cabo, camelías y otras mil plantas tan raras como preciosas, que en el Norte solo pueden conservarse en invernáculos, brotaban aquí y allí entre el florido manto de verdura que tapizaba el suelo, y se mecían al aire libre lozanas y fragantes, mostrando en sus cálices entreabiertos la exuberancia de vida que rebosaba en su seno.

Tal era aquel delicioso jardin, sin rejas, sin paredes, sin nada que pudiese perjudicar á su belleza y al efecto que producia. Una poética calle de laureles y zarzarosas, cuyo elevado ramaje formaba una especie de bóveda, conducia hasta las gradas del palacete. Metímonos por ella Leonor y yo; llegamos al pié de las gradas, subimos, y aguardamos allí la vuelta de mi marido y de Sílanos.

Desde aquel punto se alcanzaba á divisar el mar, enrojecido por el sol poniente, las verdes colinas del Mediodia, y allá en lontananza los pueblecitos y *mastas* lejanas, brillando á los postreros reflejos del sol, como lijeros copos de nieve que fluctuan sobre las olas y se confunden con su blanca espuma; como el verde de los campos se confundia entonces con el azul del firmamento. (*Continuará.*)

¡OB ICH DICH LIEBE! (1)

Á M.....

Pregunta al triste preso, encadenado
de un calabozo en la tiniebla oscura,
si ansia aspirar del florecido prado
al alba matinal el aura pura,
y la múltiple oir, vaga armonía
que alza la creacion al rey del dia.

Pregunta al estraviado caminante,
de Sahára en el piélago arenoso,
á el hambre y sed rendido, palpitante
si desea el oasis delicioso;
cuando al caer del sol con agonía
mira ante sí la inmensidad vacía.

Y al náufrago infeliz, que á un remo asido
sobre los montes líquidos resbala,
y á la fatiga y al pavor rendido
casi el aliento postrimero exhala;
si vé surgir la playa apetecida,
pregúntale si torna á amar la vida.

Y en fin, á esa muger que abraza á un niño,
ansiado fruto de su amor primero,
pregúntala si es santo su cariño
y puro y generoso y verdadero.....
—¡Mas este fuego viendo en que me inflamo,
no preguntes ingrata si te amo!

AKSTIN ELPIDOS.

(1) Si yo te amo.—Título de una melodía alemana.

La toma de Constantina.

FRAGMENTOS DE UN VIAGE INÉDITO DE ALEJANDRO DUMAS.

La brecha abierta por el cañon parecia suficientemente grande para fijar el asalto al siguiente dia. Formáronse, pues, tres líneas de ataque. La 1.ª que mandaba el teniente coronel Lamoriciere, se componia, 1.° de doscientos soldados escojidos del segundo de lijeros bajo las órdenes del comandante Sérigny; 2.° de cincuenta ingenieros. La segunda al mando del coronel Combes se componia, 1.° de cien hombres del segundo batallon de Africa, de otros ciento del tercero, de otros tantos de la legion estrangera, y de cuatrocientos ingenieros, todos á las inmediatas órdenes del comandante Bedeau: 2.° de trescientos hombres escojidos del 47 de línea, que mandaba el comandante Leclerc.

En fin, la tercer columna, llamada de reserva, á las órdenes del coronel Corbin, del 17 ligero, estaba compuesta de las compañías escojidas de este cuerpo, de un batallon de tiradores y del 11 de línea, al mando inmediato de Fate.

Era de ver la emocion que en el ejército produjo esta distribucion hecha entre los militares mas bizarros, que podian figurar en el drama próximo á representarse. Durante la noche, no cesaron de hacer fuego las baterías, con objeto de estorbar á los sitiados que aumentasen las dificultades que presentaba la brecha, segun habian hecho la noche anterior.

Como á las tres de la mañana se adelantaron á reconocerla dos oficiales, los capitanes Garderens y Boutant, que salieron de la bateria seguidos de todas las miradas, y llegaron hasta los muros, viéndoseles claramente á la luz de las estrellas. A cincuenta pasos de la muralla fueron reconocidos por los de la ciudad, y saludados con una horrible fusilería. Felizmente ninguna bala les hirió, y regresaron sanos y salvos, diciendo que la brecha era practicable, aunque dificil y espuesta la pendiente.

A las siete de la mañana todo estaba preparado. La columna Lamoriciere y los suavos se colocaron contra el espaldon de la batería de la brecha, y la cabeza de la columna se apoyó en la abertura del parapeto.

Reinaba un silencio sepulcral, que solo interrumpian algunas palabras dichas en voz baja por el general Valée, al duque de Nemours, comandante del sitio. Estas palabras eran la señal del asalto.

Un asalto es siempre un espectáculo grande y magnífico, pero si es el de una ciudad oriental, el encanto no tiene límites ni puede compararse á nada. Lo pintoresco de la situacion, lo estraño de la forma, la originalidad de los trages, engrandecen estraordinariamente la accion y la revisten del mágico reflejo que la poesía da á las cosas humanas.

Todos los ojos estaban fijos, todos los corazones palpitantes, al ver marchar la estensa columna hacia el fuego, que parecia aumentar en vez de disminuirse. Al cabo de algunos minutos desapareció la vanguardia en el foso, reapareció despues en la pendiente, saltó la brecha y coronó por último la abertura, levantandose por encima de todas las cabezas, la bandera que conducia el capitan Garderens, y que flotó un instante fija sobre la destruida muralla.

Era la primera vez que el pabellon francés se ostentaba sobre los muros de Constantina.

Mas para ser dueños de la brecha, faltaba aun á nuestros soldados una entrada en el pueblo. La cima de la pendiente á que habian llegado no era para ellos sino el principio de la inaccesible multitud de calles árabes, cuyo aspecto es mil veces mas terrible que todas las murallas, y cuya posesion mas costosa que todas las fortificaciones. Un laberinto de incomprensible arquitectura; una série de calles incompresibles con vueltas y revueltas, de otras engañosas que no tienen salida, casas cuyas puertas no se adivinan, rincones allí y aquí, y en medio de todo esto un fuego nutrido que salia de todas partes, y que iba á apagarse con sordo ruido en el cuerpo de los sitiadores; hé aquí el espectáculo que se ofreció á la consideracion de nuestra columna al coronar la muralla.

En vista de esto, dividióse en tres partes, ó mejor dicho, en tres compañías. La de la derecha á las órdenes del capitan Sauzai, la de la izquierda á las de Serigni y la del centro á las del mismo Lamoriciere. Es escusado decir que esta division se llevó á efecto con la mayor rapidez. El primero, al ir á operar sobre la derecha atravesó una pequeña plataforma hecha de escombros amontonados, y descubrió bajo él, junto á un gran edificio, una batería, de muralla cuyos cañones firmes y seguros parecian aprestarse á defender las piezas. Sin hacer un solo disparo, y á las órdenes de Sauzai los suavos se precipitaron á la bayoneta sobre la batería, en el momento en que esta comenzó á inflamarse y caer encima de este puñado de hombres, que de improviso se encontró formando el centro de un círculo de fuego. El teniente de la compañía se hallaba con el brazo atravesado por tres balas, hasta una docena de soldados habian sucumbido; pero los que restaban se precipitaron sobre la batería, matando á los artilleros turcos, que ni pensaron en acudir á la fuga.

Apagada la batería, Sauzai dirigió una mirada en torno suyo, y vió que á medio tiro de fusil se levantaba otra como por encanto detrás de una barricada construida con escombros y piedras. Su primer deseo fué el de apoderarse de ella como lo habia hecho de la primera; pero tenia que meterse entre dos fuegos, y valia mas penetrar en aquel gran edificio para cazar á los que lo defendian. En esto cerróse una puerta, muriendo algunos árabes en su defensa: la mayor parte huyó por sitios que ellos solos conocian, y los nuestros quedaron dueños del terreno, procurando reconocerle parte por parte, hasta que reformados de nuevo, marcharon contra los otros artilleros, menos decididos ya que sus camaradas de la primera batería. Con efecto, solamente unos pocos sostuvieron el ataque, mientras que los demas huyeron por callejuelas y escondrijos. La columna de la derecha, pues, habia vencido su último obstáculo, y contrastado la postrera resistencia.

Los zapadores y los ingenieros debian despues practicar nuevas y mas hondas comunicaciones.

En cuanto á la izquierda, aunque el valor habia sido igual, el éxito fué diverso. Una fortificacion, cuya base habia sido minada, cerraba un estrecho pasaje, en el que se habian metido Serigni y los suyos. De repente el muro tiembla, vacila, y se rompe, cayendo aquella terrible masa de piedra sobre la de hombres que estaban debajo, y sepultando á muchos que en vano lucharon por deshacerse de aquellas piedras que les herian y ahogaban. Los gritos y los gemidos de muerte que al aire se levantaron les hubieran hecho estremecer en otros instantes. El capitan Serigni, envuelto en escombros hasta el pecho, sentia una agonía desesperada, destrozándose en esfuerzos impotentes y rompiéndose poco á poco los huesos. Un último grito de dolor anunció que las heridas habian llegado al corazon.

Mientras tanto, la columna del centro, se hallaba enfrente de la verdadera dificultad, de la verdadera resistencia, del supremo peligro. Agitábase en un terreno falso, sobre el corto espacio que nuestros fuegos habian profundamente conmovido, y era casi imposible descubrir comunicacion entre este y los lugares cercanos. Los escombros habian sustituido al suelo primitivo.

Creíase estar en una calle, y se encontraban sobre los techos.

Algunos se estendieron hácia unas como ciudadelas, que era preciso ocupar para reconocer el terreno. Llevaróse escalas y comenzaron dos líneas de ataque; la una sobre la tierra firme, y la otra aérea y suspendida á unos diez ó quince pies encima de la primera.

En uno de los techos que al comenzar la operacion se escalaron, el capitan Sauzai, que acababa de efectuar un hábil movimiento seguido por los zapadores é ingenieros, perdió la vida.

En fin, despues de haber sondeado muchas aberturas cerradas, muchos pasillos sin salidas, llegó la gente á una especie de bóveda, que al cabo de algunos pasos por ella, pareció agrandarse y estenderse hasta la ciudad. A derecha é izquierda se encontraban puertas cerradas que parecian de tiendas; eran las de los mercaderes, y estaban resguardadas con hierros y planchas.

Algunos soldados penetraron por este recinto; pero en seguida fueron recibidos con una universal fusileria. Cada nicho de aquellos era una garita que encerraba uno ó dos combatientes; pero el fuego atraia á nuestros soldados, lejos de hacerles retroceder, por lo que, y el refuerzo que recibieron oportunamente, los árabes no pudieron preparar sus armas para otra descarga. Tenian que valerse del yatagan, débil escudo contra nuestras bayonetas, y eran cojidos en los mismos rincones en que se habian puesto para el ataque.

Algunos fueron apuñalados, otros rebentados contra el muro, muchos huian, y esquivaban la persecucion desapareciendo como fantasmas.

De repente nuestros soldados se detienen ante una puerta que se acababa de cerrar, y ven que otra de piedra habia sido echada entre ellos para cortarles el paso, con gran multitud de muebles y maderas. Este fué un nuevo inconveniente que habia que vencer, y que fué previsto. Llamáronse á los zapadores que llevaron sacos de arena, y se les dijó que hiciesen saltar la puerta, caso de no poderla abrir; pero de pronto abrióse de par en par, dando salida á un fuego horroroso que partia de lo interior de la ciudad. Dos capitanes y hasta unos cuarenta soldados que formaban la vanguardia, cayeron muertos ó heridos, sepultándose unos y otros entre los escombros, y haciendo el paso mas difícil con los cadáveres de que estaba sembrado, que lo habia sido con la madera y el hierro.

Mientras que dentro de la ciudad ocurrian estas cosas, el general en gefe que no podia apreciar las dificultades que á cada momento se presentaban al coronel Lamoriciere y su gente, ordenó al coronel Combes del 47 de línea, que partiese con su primer batallon, para unirse á la columna, y ayudarla en caso necesario.

Con efecto, llegaron estos á la cima de la pendiente; pero Lamoriciere les detuvo con un grito para librarlos de la terrible ruina en que iban á ser envueltos. Apenas salió de los lábios de este valiente jefe el grito de *á la carga*, tuvo lugar una cosa altamente estraña é incomprensible. Suena de repente un estallido semejante al del trueno en la tempestad, y los soldados que se hallaban bajo la bóveda sienten estremecerse la tierra, y vacilar las murallas. Desaparece al mismo tiempo la luz; la atmósfera ahoga la respiracion, se bebe fuego, y figúranse todos que son á la vez heridos, aplastados, quemados.

A la primer esplosion, siguiéronse otras mas débiles, que despidiendo una llama rojiza, se apagaban luego, aumentando la oscuridad, y haciendo menos respirable la atmósfera. Los unos creen sumerjirse en un abismo, los otros remontarse á las nubes. Todos querian gritar, porque todos sufrian; pero ninguno tenia voz.

Al cabo de un rato el dia volvió á dejarse ver, el viento se fué purificando, y empezó cada uno á discurrir si alguna mina habria rebentado. Aunque el humo habia desaparecido, continuaba el fuego, del cual en vano trataban de huir, porque él les perseguia quemándolos y enrojeciéndolos. Algunos mueren tostados, otros pierden completamente la epidermis. Eran figuras desolladas que andaban, y prorumpian en irresistibles alaridos; los que mejor habian librado tenian asados los rostros y las manos.

La causa de este desastre era la siguiente. El taco de un fusil habia prendido fuego en una considerable cantidad de pólvora, puesta la víspera de aquel dia junto á la puerta por los habitantes de la poblacion, y encerrada en un simple arcon de madera. La primera esplosion habia sido en estremo funesta para aquellos; pero despues, del cofre habia pasado la llama á los sacos de pólvora de los zapadores, y de estos habia corrido hasta las cartucheras de los soldados, produciendo esplosiones parciales y devorando á todos aquellos infelices como si el infierno hubiese abierto sus bocas para tragarlos. De los que estaban bajo la bóveda esperimentando esta calamidad, unos fueron inmediatamente asfisiados, otros mutilados, aunque el mayor número pudo replegarse hasta la brecha.

Hubo un momento de confusion, de vértigo, en que el suelo y las murallas se habian conmovido, en que el aire hecho sólido por decirlo asi, pretendia ahogar á los que le respiraban, y los árabes quisieron aprovechar este momento. Aunque atemorizados al principio, una vez fuera de la bóveda, examinaron el peligro y comprendieron que no amenazaba á ellos, por lo cual descargaron sus fusiles al ocaso por aquella multitud presa del dolor y la fatiga, y cuando ya no tenian pólvora, se lanzaron á brazo partido hiriendo y destrozando todo lo que tropezaba en sus yataganes.

Digitized by Google

¡Qué espectáculo tan terrible fué para la columna de Combes que en número de trescientos hombres permanecia inmóvil sobre la brecha, fuera de aquel gas inflamado, el ver regresar á sus infelices compañeros, ennegrecidos, quemados, convertidos en espectros candentes! Un sentimiento espontáneo, eléctrico, irresistible se apoderó de todos los corazones, y el grito de «adelante» se escapó de todos los lábios. El coronel Lamoriciere tenia el rostro tostado, los ojos sin brillo, y se le creia mortalmente herido. Combes le pidió el mando, y ordenó paso de ataque á los tambores, lanzándose á su vez por el sitio que habia sido teatro de tan sangrienta escena, y en que yacian tantos muertos ó espirantes despojos. La bravura de este militar era proverbial en el ejército: él arremetió abiertamente al enemigo, que encontró en el principio de la calle de los Mercaderes, emboscado detrás de una inmensa barricada de escombros y cadáveres. En la necesidad de desalojarlos de ella, Combes ofreció la cruz al primero que la abordase, y en el momento la compañía entera y á la cabeza un teniente se lanzó á verificarlo; pero tras el primer embiste tuvo que retroceder ante una espantosa descarga. El teniente fué tenido por muerto, pero no habia perdido sino un pié, salvándose con la caida, y casi en el mismo instante el coronel recibió dos balazos en el pecho. Pero firme y de pié, se apoya en el muro hasta cerciorarse de que su disposicion era cumplida, y tomada la barricada, despues de lo cual atravesó la bóveda, y apareció en la brecha desierta completamente á la sazon.

El general en gefe, el duque de Nemours y los que le rodeaban, le vieron aproximarse con paso débil y lento, con el paso de un cadáver.

—Monseñor, dijo al duque de Nemours, con voz tranquila y firme, estoy mortalmente herido, pero muero feliz porque he alcanzado un gran dia para la Francia. La ciudad es nuestra, ¡ay! mas felices que yo serán aun los que sobrevivan y hablen de la victoria.

Despues de pronunciadas estas palabras dió algunos pasos, y cayó. La fuerza no le habia sostenido sino hasta dar el espectáculo de una muerte tan grande en fiereza y serenidad como las mas célebres que de la antigüedad nos ha trasmitido la historia.

LA FUGA.

El coronel Combes se habia equivocado; la ciudad no habia sucumbido, aun cuando se estaba en camino de conseguirlo. A medida que desde la batería de la brecha se veia desaparecer la tropa, y penetrar en la ciudad, se enviaban nuevos refuerzos, aunque siempre en cantidades pequeñas, por evitar un desplomamiento como el que anteriormente hemos dicho.

Pero la tercer columna habia desaparecido enteramente sin que el círculo de las operaciones interiores se hubiese prolongado, á lo que se unia el momento de confusion natural producido por la muerte de Combes, y por haber quedado Lamoriciere fuera de combate. Quedaban todavía un coronel y tres comandantes: el coronel Corbin del 17 lijero, y los comandantes Bedeau, Lecleerc, y Pate.

Una vez en el punto en que se encontraban, un pensamiento instintivo dominó asi á los oficiales como á los soldados, cual era, el de conquistar el alojamiento de los jenízaros, cuyos fuegos podian cortar la comunicacion esterior entre la brecha y la batería. Por esto, pues, mientras unas tropas continuaban el combate en la calle de los Mercaderes otras, compuestas en su mayor parte de la segunda columna, y de una fraccion de la tercera que acababa de entrar en la ciudad, tomaron la direccion de la primera calle que conducia al dicho alojamiento. A la vista de nuestros soldados que avanzaban con paso resuelto, una descarga general inflamó todas las ventanas de la calle; pero ellos lejos de ceder, avanzaron con mayor coraje.

Los del tercer batallon de Africa se entraron por las puertas, y los del 47 y 17 de ligeros escalaron las casas vecinas subiéndose hasta los techos, en los cuales ya procuraron comunicacion con la parte superior del alojamiento. Al cabo de diez minutos estaba en nuestro poder.

Tomado el alojamiento, se tomó en seguida la plaza de los Camellos, en la cual habia una casa con arcos que era preciso sitiar, y que estaba defendida por los mozabitas.

Tres veces los oficiales condujeron al asalto los soldados, y tres veces fué rechazado el valor mas sangriento que puede imaginarse ante los muros. Llenóse la calle en menos de un cuarto de hora de muertos y heridos. Los árabes empleaban unas balas que hacian cruento destrozo.

Por último, la cuarta tentativa fué mas feliz, y la casa quedó en poder de los sitiadores, divisándose al mismo tiempo en el ángulo de una calle un hombre que no dejaba ver sino su brazo, ocultando el cuerpo detrás de la muralla, y que gritaba: *¡barca barca!*

Era Ben-Adjouz, uno de los principales mandarines de la ciudad.

Gritósele que se aproximase, y los mismos soldados que en medio del fuego que los diezmaba, habian jurado el esterminio de la ciudad; olvidando este juramento terrible, recibieron con las armas en descanso, y con la curiosa alegría que es peculiar del pueblo francés, al parlamentario que se acercaba temblando y sin aliento.

Ben-Adjouz no era sino la vanguardia de los notables que en diputacion venian á hablar con el general en gefe. El consejo municipal hacia declinar toda la responsabilidad de la defensa en los Kabilas y los soldados estrangeros, y rogaba ardientemente que se aceptase la sumision de la ciudad.

Accedióse á ello de una manera ámplia, y se dió órden para abrir las tiendas bajo la salvaguardia de la disciplina francesa, órden que obedecieron los habitantes, y cuyo cumplimiento pudo darles á conocer nuestra religion en materias de una palabra empeñada en su nombre. Ni un robo fué cometido, ni aun intentado siquiera.

Pero esta generosidad que apenas comprendian los que habiendo permanecido en sus hogares eran testigos de ella, mal podia ser adivinada por la infeliz poblacion que habia corrido á refugiarse en Kasbah. Resultó, pues, que al acercarse un destamento francés enviado por el general Rulhieres, para tomar posesion de ella, la encontró vacía á escepcion de algunos Kabilas que huyeron al instante no sin disparar algunos tiros al escapar por una pendiente ó barranca próxima.

Nuestros soldados iban á bajarla creyéndola practicable, y calculando que les estaba reservado un último combate; pero cuando llegaron á Rummel, retrocedieron espantados exhalando un grito general de terror. Acababan de ver un espectáculo horrible.

Un declive sumamente rápido conducia desde Kasbah á una muralla de rocas verticales cuya base se apoyaba en piedras puntiagudas y cortadoras y sobre estas agujas, que podríamos llamar lenguas de granito, yacian destrozados, sangrientos, mutilados, 300 ó 400 cuerpos humanos de hombres, mugeres y niños. Al primer golpe de vista, hubiérase creido que era una coleccion de trajes ensangrentados puestos unos sobre otros, pero mirando otra vez se descubria que aquellas masas informes eran aun animadas por un resto de vida, y forzando la mirada á detenerse en tan odioso cuadro, se veian cabezas cortadas, brazos moviéndose, piernas crispadas con el estremecimiento de las últimas convulsiones de la agonía, y cuerdas rotas balanceándose en el espacio, ó enganchándose en las mas altas armellas.

Diremos el motivo de este desastre. Desde el Kasbah á Rummel se va por unos senderos hechos en las rocas y hollados solamente por las cabras del monte, y los ermitaños Kabilas; y por esta estrecha senda habian pensado los árabes escapar de las tropas francesas. Los primeros que habian retrocedido, se metieron en tan espantosas veredas, pero como el número de los fugitivos crecia sin cesar, los unos empujaban á los otros, y se hizo imposible el descender, y mas todavía el detenerse sobre aquellas rápidas pendientes. Comenzó pues á bajar la catarata, y haciéndose cada vez mas tumultuoso el torrente, la cascada humana acabó por rodar hácia el abismo con increible rapidez.

Los últimos que llegaron, mas dueños de sí que los otros, pensaron salvar la distancia por medio de cuerdas; pero estas se rompieron, y fueron ellos á estrellarse contra las piedras.

Mientras tanto, el general Rulhieres tomó la posta á Kasbah pasa avistarse con el Scheik de la ciudad y asegurar el órden con él, y al mismo tiempo envió á decir al general en jefe y al duque de Nemours que la poblacion les pertenecia ya, y podian entrar en ella donde les esperaba el palacio de Achmeth-Bey.

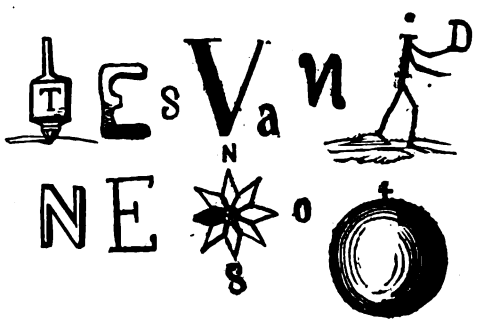
Los dos entraron como vencedores por la brecha, sitio cuyo aspecto era casi tan triste como el que acabamos de ver. Con efecto, la entrada de la ciudad por esta parte ofrecia un cuadro estraño al par que terrible. A medida que se subia por la pendiente de la brecha, parecia que se llegaba á una atmósfera caliente, espesa, en la cual el hombre no podia vivir, y una vez en la cima se hubiera creido estar sobre un volcán. El vapor sofocante que se respiraba, el polvo de los huesos humanos calcinados, la escoria que en aquel infame terreno yacia, asemejaban á una pendiente del Vesubio, ó á un valle del Etna. Y en medio de todo esto veíanse ojos vivos todavía, brazos que aun se meneaban, y piernas que aun querian echar á andar. Pero todo habia perdido su primitivo color, y tomado el carbónico y fúnebre de la pólvora y el fuego, y lo que mas repugnaba en este horrible espectáculo, lo que hacia temblar á los mas valientes, era que aquellas masas informes, sangrientas, carbonizadas, arrojaban suspiros de agonía, alaridos de muerte: segun el dicho de un testigo ocular, lo que los ojos veian, lo que las orejas escuchaban, lo que la nariz percibia, no puede trasladarse á ningun idioma.

Era preciso nada menos que un palacio como el de Achmeh-Bey, con sus salones dorados, y llenos de ricas esencias, sus hermosos y aromáticos jardines, y sus ventanas abiertas á todas las brisas, para que olvidasen los dos vencedores, lo que se contaba de Kasbah, y lo que ellos habian visto en la brecha.

Una mañana lenvantóse Paris al son de la artillería: el cañon anunciaba la toma de Constantina, proclamando el nombre del vencedor.

Modas.

GEROGLIFICO.



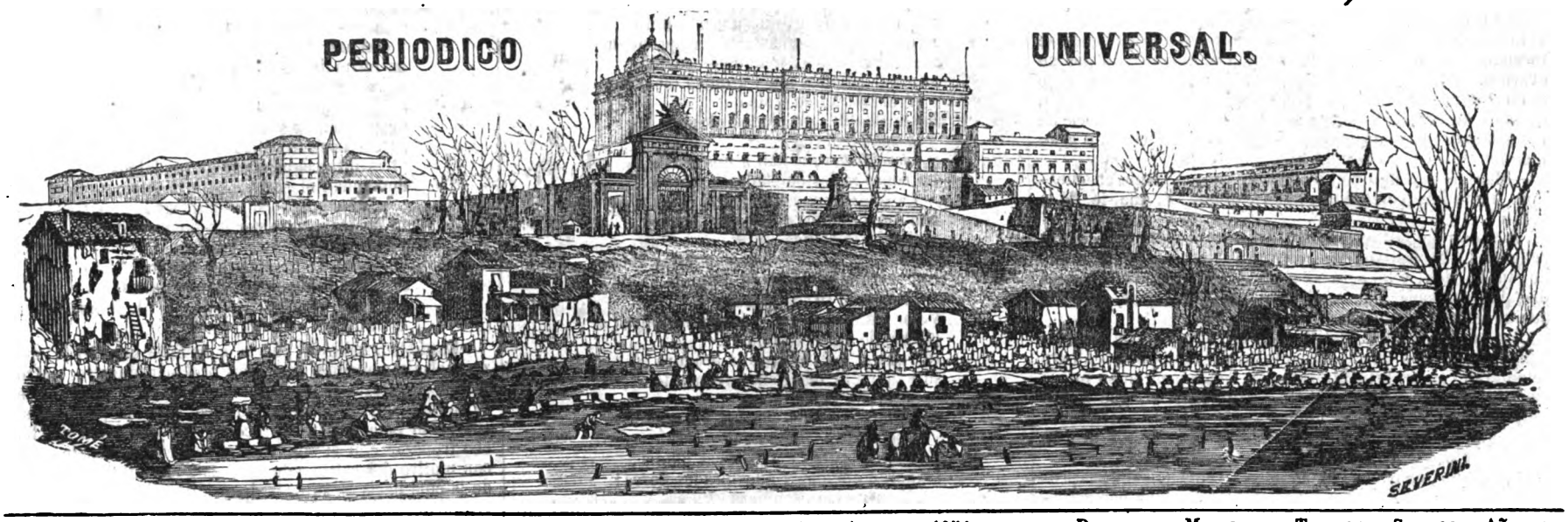
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Albaimbra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50. Número suelto 4 rs.

NUM. 16.—SÁBADO 19 DE ABRIL DE 1851. MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80. Ultramar y estrangero: Año 80.

SOLEMNE CEREMONIA DEL LAVATORIO Y COMIDA SERVIDA Á LOS POBRES EL JUEVES SANTO POR SS. MM.

El aparato religioso y solemne con que se celebran en esta nacion eminentemente católica los sublimes misterios de nuestra redencion que la iglesia recuerda en la presente semana, son bien conocidos y apreciados en todo el orbe cristiano. Desde las magníficas metropolitanas de Toledo y Sevilla, Burgos, Leon, Valencia, Tarragona, Santiago y Zaragoza, hasta la mas humilde iglesia de aldea, despliegan durante estos sagrados dias el mas patético cuadro de adoracion, de culto y de piedad.—Pero entre todas ellas descuella en primera línea el palacio de nuestros reyes, ofreciendo en su religiosa capilla toda la grandeza del trono humillada y sometida ante la gloria del Omnipotente.

Los oficios misteriosos de la Santa Semana celebrados allí con toda la gravedad que nuestra Santa Iglesia prescribe, y embellecidos además con la pompa y brillo esterior á que tanto se prestan las ceremonias de nuestra sublime y poética religion, no ceden en nada á los celebrados por el padre comun de los fieles bajo las elevadas bóvedas del Vaticano, y merecerian una descripcion detallada y magnífica que haríamos con gusto si nuestra modesta pluma fuera capaz de tan alta tarea, y si los límites y el objeto de este artículo no fueran mas reducidos. Quizás en otra ocasion, á pesar de nuestra reconocida incompetencia, intentaremos trazar el cuadro de esta bellísima epopeya; las elocuentes pláticas de los afamados oradores que desde la cátedra del Espíritu Santo hacen oir á los reyes la voz de la verdad; los torrentes de armonía con que los cantores é instrumentistas de la Real Capilla inundan su recinto, y salmodian los sagrados himnos del rey profeta y el simpático llanto de la hija de Sion; la solemne bendicion de las palmas el Domingo; los tristes y religiosos maitines de los tres dias; el misterio eucarístico y la visita de estaciones del jueves; la afectuosa adoracion de la santa Cruz el viernes, en cuyo sublime acto hace ostentacion S. M. de la clemencia real perdonando á un reo de muerte; y el elevado contraste que ofrece con él, el alegre aparato de la Páscua de Resurreccion.—Por hoy nos limitamos á consignar algunas líneas á la solemne ceremonia del Jueves Santo, en que SS. MM. (imitando la abnegacion de nuestro divino redentor) lavan los pies y sirven de comer á los pobres; escena tierna y del mayor interés, que representa el dibujo que debemos á la amistad del señor Ribelles y que acompaña á este artículo.

Segun el ceremonial de palacio, concluidos los divinos oficios y colocado el sagrado cuerpo en el monumento, SS. MM. de gran gala, se trasladan en procesion solemne seguidos de toda su córte al suntuoso salon de columnas por la galería alta del real palacio; en él esperan ya los trece pobres de cada sexo, elegidos por el señor Patriarca de las Indias, y mientras entona la capilla los cánticos alusivos, S. M. la reina, tomando una toalla de manos de los gentiles-hombres y damas, hace la ceremonia del lavatorio de las mugeres y S. M. el rey el de los hombres. Seguidamente se trasladan unos y otros á las mesas colocadas en ambos lados del salon, las cuales están suntuosamente adornadas de flores, frutas y servicio; debajo de ellas y delante de cada pobre hay un gran canasto para colocar los platos de que no comen, y en su derredor está la real servidumbre de damas, gentiles-hombres, mayordomos y ugieres, escalonados hasta las piezas inmediatas donde se halla el *bufet* ó aparador con las viandas. Estas pasan de mano en mano con muchas y detalladas ceremonias hasta llegar á las de S. M. que las coloca ella misma delante de cada pobre. La turbacion y el enternecimiento de estos no les permite por lo regular llegar apenas á la boca los manjares, los cuales inmediatamente son colocados en el cesto que cada uno lleva despues, juntamente con las servilletas, cucharas, vasos, etc. Cada pobre recibe tambien una bolsita con algunas monedas y tela para un vestido, terminada cuya entrega se retiran SS. MM. á sus aposentos.

REVISTA DE MADRID.

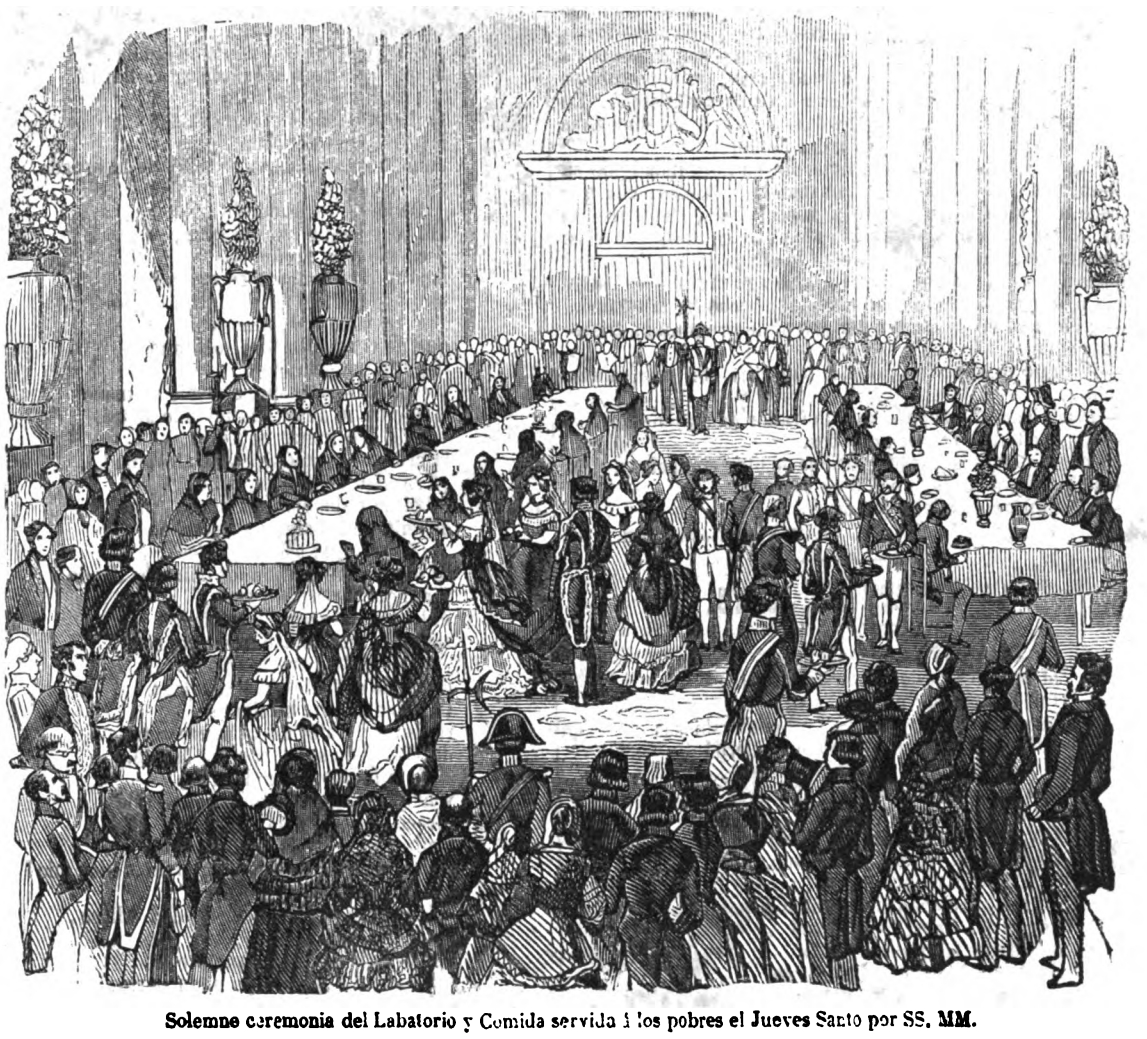
Tenemos una deuda pendiente con nuestros lectores; y los que conocen la formalidad de que nos preciamos, comprenderán fácilmente nuestro sentimiento al decirles que no nos es posible pagarla.—Prometimos en estas mismas columnas, quince dias há, referir una curiosa é interesante historia que se narraba públicamente en las sociedades y en los teatros. Pero el mero anuncio de lo que estaba en nuestro derecho ejecutar,—como fieles cronistas que somos de cuanto ocurra en la córte—nos valió al dia siguiente la misteriosa visita de una dama, la cual con lágrimas en los ojos nos conjuró para que no divulgásemos una aventura de que era ella inocente y desventurada heroina; y nosotros somos sobrado galantes y sobrado caballeros para no atender á las súplicas de la hermosura y al deseo del infortunio.—Esto bastará para que todos nos absuelvan del compromiso, y para que ninguno nos acuse por su falta de cumplimiento.

Otras historias no menos dramáticas, no menos novelescas han ocurrido durante la última quincena; pero respetamos mucho lo que se llaman *las conveniencias*, y que no son otra cosa sino el decoro, la paz, el sosiego de las familias, para levantar ni siquiera la punta del manto que cubre tristes y dolorosos sucesos. La *gacetilla*, locuaz y atrevida siempre, ha revelado algo, y ha hecho adivinar mas con sus malignas reticencias; pero no imitaremos nosotros su ejemplo, sino que guardaremos sobre lo que ha sido asunto de todas las conversaciones estos dias, la mas absoluta reserva, el mas completo silencio.—Observemos solamente de pasada que, á causa de las singularidades del mundo, tanto como fué pacífico y tranquilo el Carnaval, ha sido la Cuaresma agitada y tempestuosa. Durante aquel tiempo consagrado al placer y á la alegría en todas las sociedades humanas, reinaron la calma y el reposo; durante la época destinada en todos los pueblos cristianos á la oracion y al recogimiento, cada semana ha habido una catástrofe, cada dia un duelo. Y sin ser muy preocupados ni muy fanáticos, sin haber llegado á esa edad en que el hombre se siente inclinado á comparar y á reprender, nosotros no podemos menos de asistir con dolor á espectáculos tan tristes; clara muestra, evidente indicio de la inmoralidad, de las livianas costumbres del siglo presente.

Sirva de lenitivo, sirva de consuelo el modo de que se ha celebrado la semana Santa en Madrid.—SS. MM. y AA. han querido dar cual siempre el laudable ejemplo de su devocion y de su piedad, presentándose en todas las festividades religiosas de estos dias, ostentando el fausto y la pompa réjios para abatirlos ante la divinidad. Ni una sola de las solemnes ceremonias del catolicismo se ha omitido; ni uno solo de los imponentes misterios de nuestro rito ha dejado de autorizar con su asistencia la familia Real.

Igualmente los templos han estado llenos de una multitud inmensa, compuesta de todas las clases, desde la mas alta á la mas humilde; desde la mas poderosa á la mas desvalida. Allí, patrocinando á la horfandad y á la desgracia; allí socorriendo todas las miserias y todos los dolores, las damas mas bellas, mas ricas, y mas ilustres no se han desdeñado de tender la mano pidiendo esa limosna desinteresada, que tanto honra al que la dá como al que la recibe.—Segun costumbre de otros años, en este se han cruzado tambien las invitaciones impresas, los billetes perfumados, los recados verbales, diciendo todos una misma cosa: que la señora de X..., la duquesa de **, ó la marquesa de Z... pedian de tal á tal hora en esta ó en aquella iglesia, y esperando que sus amigos la favorecerían con su visita.—Muchos—la mayor parte por fortuna—no se han manifestado sordos á esas escitaciones de la filantropía; otros, con una pequeñéz de espíritu notable, ó han fingido una ausencia, ó se han ausentado realmente á Toledo, á Aranjuez, ó á Guadalajara. Algunos que aventuran cada noche sumas crecidas á una carta, niegan un miserable duro á la que lo solicita con el doble prestigio de su caridad y de su hermosura.—Hé aquí el rasgo espresivo de nuestra época; hé aquí lo que simboliza sus instintos y su carácter. ¡Así como hubo una edad feliz llamada *de oro*, nosotros llamaríamos á la presente la edad *del oro*!

Cuentan al lado de insignes mezquindades, ejemplos suficientes de generosidad y de largueza: uno de nuestros pri-



Solemne ceremonia del Labatorio y Comida servida á los pobres el Jueves Santo por SS. MM.

Digitized by Google

meros banqueros remitió á la marquesa de M... un billete de cuatro mil rs., en respuesta á la carta en que aquella le pedia únicamente un Napoleon; una señora de la alta aristocracia encontrando exhausta ya su bolsa al entrar en la última estacion, se quitó un magnífico hroche de brillantes y lo arrojó en la bandeja.—En fin, como los estremos se tocan, háblase tambien de un título muy conocido por su avaricia y por sus riquezas, que hallando inesperadamente á cierta amiga suya pidiendo á la puerta de san Sebastian, despues de rejistrar los bolsillos de su chaleco en busca de moneda menor, se decidió á dejar una peseta sobre un gran monton de duros y de doblones.

—Marqués, le dijo con irónica sonrisa la dama en cuestion, tan linda como ingeniosa; ¿quiere V. que le dé la vuelta?

Despues del luto, la gala; despues de las festividades religiosas, las festividades profanas: tal es la ley del mundo, tal ha sido, y tal será siempre.—Así, despues de estos dias de penitencia, aun tendremos algunas fiestas antes de que el calor disperse á toda la buena sociedad.

La señora condesa del Montijo recibirá todavía los domingos; y parece tambien que los condes de Campo-Alegre celebrarán con un brillante sarao su instalacion en su nueva morada de la calle del Lobo.—Los infinitos amigos de los condes de Casa-Bayona anuncian y prometen igualmente algunas de las deliciosas reuniones de confianza que el año anterior se prolongaron hasta el mes de julio.

Por último, en palacio son muchas las funciones que se preparan: la primera será la dramática desempeñada por Matilde Diez, la Noriega, los señores Romea, Sobrado... es decir, por la antigua compañía del teatro del Príncipe; seguirá despues la *Luisa Miller*, ópera nueva de Verdi, cantada por la señora de Vega, la señorita doña Sofía Vela; el Marqués de Gauna y el señor Gironella; el 27 habrá gran baile en celebridad del cumpleaños de S. M. la reina madre; y en fin, asegúrase que debiendo trasladarse la córte á Aranjuez el cuatro de Mayo próximo, el 13 del mismo habrá allí una nueva fiesta para festejar el aniversario del natalicio de S. M. el rey.

¡Ojalá fuese tan alhagüeño el porvenir de los teatros de Madrid! Pero todo indica que el arte y la literatura, arrastrarán una existencia lánguida lo menos hasta setiembre, en que aquellos se reorganizarán nuevamente. Al escribir estas líneas aun no sabemos si el Español se abrirá por ahora; el de Variedades continuará cerrado; el Instituto, el del Drama, y el del Circo son los únicos con que puede contar el público, pues lejos de desvanecerse los rumores que corrian acerca del Real, y de que nos ocupamos en nuestra última revista, estos dias han adquirido mayor consistencia.—El no haberse admitido abono sino por quince representaciones, despues de anunciarlo por treinta, esplica y justifica la voz de que aquel magnífico coliseo cerrará sus puertas el 30 del actual.

Lástima será ciertamente que tan pronto perdamos á la ligera y graciosa Cerito, la cual acogida la primera noche con cierta indiferencia, es ya objeto de unánimes ovaciones.—Pero ¿en qué consiste la frialdad con que siempre recibimos al principio á las celebridades europeas?—Consiste en que los madrileños tenemos sobre todo gran miedo á que el mundo crea que nos sorprendemos de algo.

¿Viene alguna artista modesta ó desconocida?—Pues desde luego se hace justicia á su mérito.—¿Vienen la Alboni, la Cerito, Gardoni, etc.?—En ese caso es menester tomarse tiempo para ver si merecen la reputacion que les precede, y para que no se crea un solo instante que nosotros aceptamos juicios agenos. Hasta tal punto llega el orgullo castellano!

Si la Cerito se quedase siquiera un par de meses en Madrid, acabaria por trastornar las cabezas á todos los *fashionables*, y por ser objeto de tantas escentricidades como lo fueron la Guy y la Fuoco en sus respectivas épocas.—En la primera representacion se la aplaudió poco y con la punta de los dedos; en la segunda se la aplaudió mas; en la tercera ya mucho, aunque sin arrojarla todavía un solo ramillete.... En la cuarta se desarrollará el entusiasmo, y en las sucesivas caerá á sus pies toda una primavera de flores.

Prescindiendo de su elegancia, de su flexibilidad, de su belleza, posee la Cerito dos circunstancias notables: ella que parece una niña en el teatro y fuera de él, tiene treinta años.... y no es eso lo mas raro, sino que confiesa tenerlos. Semejante en lo uno, aunque no en lo otro, á la Taglioni, que bailaba á los 45, no responderá lo que aquella célebre silfide decia á uno de sus amigos al abandonar poco ha la escena.

—¿Por qué se retira V. tan jóven? le preguntaba tristemente aquel.

—Por que ya soy vieja; dijo la bailarina con una sonrisa graciosa.

—¿Vieja usted?—repuso su admirador galantemente.

—Si, si; tengo veinticinco años.

Y como notase la mirada burlona de otra compañera suya que se hallaba delante, añadió en seguida:

—¡Y empezé á bailar á los dos!

RAMON DE NAVARRETE.

LA MUERTE DE JESUS.

¿Los veis? ¡En tropel fiero
al huerto van del olivar furiosos!
Cada cual el primero
quiere llegar: ¿Los veis? ¡Lobos rabiosos
contra el dulce amantísimo cordero!
Allí va el fiero bando,
con palabras á Dios muy ofensivas
los aires conturbando:
y sacerdotes van, y van escribas
su estúpido rencor acalorando.
Ya por el monte espeso
entran, haciendo de su infamia gala;
llegan y... ¡horrible esceso!
á su furor la víctima señala
del torpe Judas el infame beso.
Y la cercan sañudos,
y en su loco desman nada respetan,
y la maltratan rudos,
y las manos santísimas sujetan
con recias cuerdas y apretados nudos.
Ya con Jesus descienden
á la santa ciudad, que absorta mira
la que sus hijos en su rabia emprenden
maldad horrible, y de dolor suspira
al mirar quienes son y á quien ofenden.
Y arrastran su trofeo
hasta Pilatos, sin piedad ninguna,
y le apellidan reo,
y «*crucificale*», gritan á una
en ronco y destemplado clamoreo.
La soldadesca ruda,
con movimientos y ademan feroces,
mofando le saluda,
y entre algazara y descompuestas voces
con sacrílegas manos le desnuda.
¡Desnudo tú, Dios mio,
y por las manos de tu propia hechura!
¡Desnudo ante el impío,
tú, que al leon le diste la bravura,
su empuje al mar, su movimiento al rio!
¡Y al dia sus albores,
y al limpio cielo su riqueza suma,
y al sol sus resplandores,
piel á los brutos y á las aves pluma,
al monte encinas y á los prados flores!
¡Y tu rostro escupieron,
y tu cuerpo santísimo azotaron,
y bárbaros te hirieron,
y tu frente de espinas coronaron,
y el manto de sus culpas te vistieron!
¡Llorad, llorad sin cuelo,
oh de Jerusalen hijas hermosas;
llorad: el Dios del cielo
es ese que entre angustias horrorosas
marcha regando con su sangre el suelo!
¡Ese que hoy afrentado
vá entre esos hombres, por su mal valientes,
abrió á su pueblo amado
entre las olas de la mar rugientes
fácil camino, á Faraon cerrado!
Y vosotras le vísteis,
oh gentes de Israel, y le negásteis;
y su palabra oísteis,
y vuestros ojos á la luz cerrásteis;
predicó la verdad y no creísteis.
Visteis, de asombro yertos,
limpios á su contacto milagroso
los de lepra cubiertos,
y alcanzar á su acento poderoso
los enfermos salud, vida los muertos:
Y le llamais falsario!
mirándole pasar escarnecido!
¡Y envuelto en el sudario,
al rudo peso de la cruz rendido,
el cordero inmortal sube al Calvario!
¡Y tú, escogida rosa,
estrella matinal, puerta del cielo,
dulce madre amorosa,
limpia fuente de gracia y de consuelo,
bendita del señor, virgen hermosa;
Tú, celestial María,
siguiendo vas al hijo cariñoso
que en su horrible agonía
la ensangrentada faz vuelve amoroso
y sus miradas á la madre envia!
Su sangre el suelo riega.....
hondos gemidos de cansancio exhala.....
turbios los ojos pliega.....
¡Ay! ¿Qué dolor á tu dolor iguala,
ni qué amargura á tu amargura llega?
¡En vano dulce asilo
te dieron á su sombra regalada
las palmeras del Nilo
cuando á tu hermosa prenda, de la espada
amenazaba el sanguinario filo!
De Herodes iracundo
allí tu miedo maternal huia,
y en silencio profundo
bajo tu pobre manto se escondia
el niño Dios, el redentor del mundo.
Y en vano fué, señora;
que de abrir el tesoro soberano
llegó la inmortal hora,
y está el decreto que escribió su mano
el hijo de tu amor cumpliendo ahora.
¡Ya con fuerza impelida
la cruz sobre el Calvario se levanta!...
¡Triunfante palma erguida,
árbol de redencion, lámpara santa
delante de los siglos suspendida!
¡Señor, que asi te empleas,
tu ilustre sangre por los hombres dando,
y aunque su crimen veas,
el lábaro de gracia tremolando
salvas la humanidad, bendito seas!
¡De la alta cruz pendiente
el hondo caliz del dolor agotas:
tu noble sangre hirviente
rebienta y salta de las venas rotas
de vida y de salud copiosa fuente.
Fuente que en ancho rio,
y luego en mar inmenso convertida,
ofrece aun al impío
fácil camino hácia la eterna vida.....
¡Gracias, Dios de bondad; gracias Dios mio!
El infierno se aterra
del hombre ingrato á la maldad odiosa,
y sus abismos cierra;
y al recibir tu sangre generosa
sus centros abre la espantada tierra.
Y el sol que limpio ardia
su luz apaga y se oscurece el cielo;
y de la mar bravia
rugen las ondas, y se rompe el velo
que el santo tabernáculo cubria.
Tus propias criaturas.
solo se muestran en tu daño fuertes;
y con entrañas duras,
en torno de la cruz echando suertes,
se reparten tus santas vestiduras.
Y cuando tanto brio
despliegan en sus bárbaros agravios,
¿Qué dices tú, Dios mio?
¡Las últimas palabras de tus labios
demandan el perdon para el impío.
¡Señor, que asi te empleas,
tu ilustre sangre por los hombres dando,
y aunque su crimen veas,
el lábaro de gracia tremolando
salvas la humanidad, bendito seas!

J. ROMEA.

El público sabe la guerra constante que desde que las zarzuelas y comedias andaluzas profanan nuestro teatro hemos hecho á este género de literatura bastarda siempre que se ha presentado oportunidad: en cuantos periódicos han aparecido bajo nuestra direccion, la casualidad nos ha hecho tropezar con el siguiente articulejo publicado en Cádiz con motivo del estreno de una zarzuela titulada *El Perneo*, de la cual hacia el autor la donosa descripcion que copiamos seguidamente.

PERSONAS.

EL TIO MONDONGO.	
LA TIA JAMONA.	*gitanas*
SALCHICHA.	
MANTECA.	
FLIN-FLAN.	*príncipe ruso.*
TRIPILLAS.	
COLMILLO.	*majos.*
RABON.	

Coro de mugeres de la Mirandilla, de borrachos, de muchachos de la candela, y de basureros.

Las primeras escenas pasan en el campo de la Catedral; las segundas en un bodegon de la Mirandilla, las otras en el corralon de los carros, y las últimas en un burdel, para gloria de Andalucía y exaltacion de las buenas costumbres.

A levantarse el telon aparece el campo de la Catedral. Tocan á un tiempo las campanas, y lleva el contrapunto un cañon de á treinta y dos.

El teatro estará lleno de marranos, vulgo puercos, cerdos ó cochinos. Transita multitud de gente por entre ellos, y canta el coro.

BAJOS. ¡Gruñí! ¡Gruñí!
CONTRALTOS. ¡Gruñó! ¡Gruñó!
TUTI. ¡Viva el perneo!
¡Ay qué mareo!
Esto es merengue
y de mistó.
Pam, pam, pim, pom.

Paran las campanas.

Sale el tio Mondongo borracho, se revuelca por el suelo, estornuda, vomita, hace otras indecencias de medio carácter para que el público se ria y aplauda, y luego canta acompañado de un violin:

Tengo una chai salerosa
que por boca me la ha dao,
pues se fué con los soldao
y me dejó, chachipé.
Cabalito y arromales
venga pita, venga pita
y luego niñas bonita
que es tóo lo que hay que vé.
Esta es toa la Andalucia
lo mismo que jago yo!...
Salerito, salerito,
viva er salero español!

CORO. ¡Ay que mareo,
viva el perneo!

Tocan las campanas.

Pam, pam, pim, pom.

Despues de una introduccion tan escesivamente andaluza, siguen otras escenas que no es del caso referir.

La que retrata los lances de un bodegon empieza así:

Aparece un bodegon en la Mirandilla. Habrá una porcion de gente comiendo en distintas mesas.

CORO. Viva el menuo,
menuo junca,
y mas menuo
y mas y mas.
El menuo y menuo
sí que es salero,
vayan enhoramala
los estrangeros,

Como es natural, esta filípica contra los estrangeros en un bodegon de la Mirandilla, y en alabanza del menudo, dará ocasion al público para que aplauda frenéticamente el patriotismo del autor.

Sale luego el príncipe ruso Flin-flan acompañado del tio Mondongo.

MONDONGO. Caballeros ¡qué guasa!
un señó ruso
á comé caracoles
viene y menuo.
CORO. Que majaeros
malditos los guasones
de lo estrangeros.
MONDONGO. Una niña bonita (al príncipe),
tengo pa tí,
es una moza chula
buena y barí.
Pero antes ¡chusco!...
vas á comer dos platos
de un buen menuo.
CORO. El menuo es saleroso,

Digitized by Google

y tal salero
no merecen comerlo
los estrangeros.

El coro dá de porrazos al príncipe ruso, le tiran los platos de menudo y vazofia á la cabeza, lo llenan de inmundicias, y le dice:

MONDONGO. Mira, arrastrao,
mardito seas,
por siempre en el infierno
allí te veas:
El menuo y la pita
no deben tomarlos
la gente endina.

Se trasforma la escena en el corralon de los carros á la hora de salir los *cualquieras* armados de pala y escobillon.

CORO. Leirun, leirun, leirun,
Si fueres á miña terra
y preguntaren por mí,
dile que estoy en Cádiz
vendiendo ajua y anis.
Tanto bailé con la moza de cura
tanto bailé que me dió calentura.
Leirun, leirun, leirun.

Entra precipitadamente el príncipe ruso Flin-flan, comiendo una vela de sebo y huyendo de las mugeres de la Mirandilla; detras le sigue el tio Mondongo trayendo á cuestas á la maja Salchicha.

CORO. ¡Viva la gracia
de la Mirandilla,
viva el buen menuo
y la manzanilla!

MONDONGO. Apártate tú Flin-flan.
Aquí te traigo á Salchicha.

FLIN-FLAN. Crisqui, crasqui crosqui.

SALCHICHA. Mira que te doy un sosqui.

Coro de mugeres de bien.
¡Viva el salero!
no queremos la guasa
de un estrangero.
Que en este suelo andaluz
tenemos quien nos camele,
sobre todo virtud.

FLIN-FLAM se limpia el menudo que le hecharon en el bodegon, y un chiquillo de la candela le roba en tanto el pañuelo y las gafas que lleva puestas, coincidiendo esto con el siguiente coro:

Los estrangeros
son muy guasones,
toditos ellos
son muy lairones.
¡Viva el salero!
¡viva la grasia!
¡ay que me muero
bé! zas! salon!

Los *cualquieras* barren el tablado, llenan de polvo á los espectadores, cargan los carros de basura y las mugeres de bien riñen muy virtuosamente, hasta arañarse y arrancarse el pelo á gañafones.

Sale el majo Rabon y canta este aria:

Yo puse mi cariño
sobre un zapato,
y de pronto los de estrangis
me lo robaron.
Maldita sea
zapatera del alma,
que me amareas.

Lo vé Salchicha y se baja de los hombros del tio Mondongo, corriendo á abrazar al Rabon. El gitano y el príncipe se quedan con tres palmos de narices y echan un cigarro.

DUO.

SALCHICHA. ¡Ay! ¿por qué estás enojao?
RABON. ¡Ay! ¿y por qué tú te has najao?
SALCHICHA. ¿Para ver si me buscabas?
RABON. Pus te encontré.
SALCHICHA. Jui salao!
LOS DOS. Dame los brazos!
Toma los brazos!
Venga los brazos!
Daca los brazos!
Aprieta! aprieta!
Que ocho cuartos vale
una pandereta!
CORO. ¡Viva el salero!
ande el salero!
y que mueran de envidia
los estrangeros!

Flin-flan acaba de fumar el cigarro y tira la colilla que recoge el tio Mondongo.

Se trasforma el teatro en un burdel; pero nosotros echaremos el telon antes del tiempo, no sea que el público nos aplauda demasiado atendido el espíritu de la época.

F. S. DEL ARCO.

¡Las calabazas!

No os cause pavura, lectores nuestros, el epígrafe de este artículo.

No sonriais, lectoras, maliciosamente, á la simple enunciacion de nuestro pensamiento.

Dominad los primeros vuestro sistema nervioso, y no permitais que se pronuncien los órganos de vuestra susceptibilidad.

Apreciad, las segundas, las consecuencias, funestas muchas veces, de vuestros fallos, el número de víctimas inmoladas en aras de la vanidad, y no podreis menos de comprimir los ímpetus de vuestro orgullo.

Claro está que no es nuestro ánimo ocuparnos de las plantas que se conocen con aquel nombre, anuas y *rastreras*, como las llama la Academia, de luengos tallos, de anchas hojas, redondas y horizontales, cuyas flores son amarillas, y cuyo fruto, grande, redondo, oval ó largo, conocian los romanos con el nombre de *curcubita pepo*.

Y á propósito de esto, advertiremos de ahora para siempre, que cuando en el curso de este artículo ó de los sucesivos intercalemos alguna frase en la lengua de Homero, no debeis achacarlo á pretensiones de una erudicion que no poseemos: es bien cierto aquello de que *no escusa el ser latinos de ser asnos*. Hecha esta salvedad que hemos creido conveniente, proseguimos en nuestro desaliñado artículo.

Refiere la fábula que las ubas y las castañas constituian la delicia de *Amarilis;* pero desafiamos al hombre de mas paciencia á que nos designe una sola persona *decente* que haya sido partidaria de las *calabazas*, fruta insípida, desagradable al paladar y, en fin, *rastrera* como la llama la Academia.

Si se esceptúa á los fondistas y á algunas amas de huéspedes que, en la estacion que las produce, hacen su negocio, presentando á sus víctimas lo que se conoce con el nombre de *platos de viso*, importacion estrangera y anti-suculenta, en que la visualidad es el todo, y la realidad una mentira; si se esceptúa, repetimos, á esos dos tipos de la sociedad que la atormentan con su *método dietético* y sus *raciones de ilusion*, no se hallará una sola persona que abogue porque se generalice el uso de tan desabrida planta.

Pero volvemos á decir que es mas alto el fin que nos proponemos, y que abandonamos al buen juicio de las personas de gusto el que resuelvan, en uno ú otro sentido, la cuestion perteneciente á dicha fruta. Pasemos adelante.

Nadie ignora lo que en el lenguage usual y corriente significa *dar* y *recibir calabazas*.

Lo primero esplica un derecho que se ha abrogado constantemente el bello sexo y respecto del cual desempeña el papel de *persona que hace*. Lo segundo significa una triste y poco graciosa eventualidad, á que el hombre está espuesto, y en la que figura como *persona que padece*.

En este sentido creemos que las *calabazas* pueden ser perfectamente definidas, lo cual, por otra parte, debe preceder, si ha de consultarse al método, antes de engolfarnos en consideraciones filosóficas.

Las *calabazas*, pues, son á juicio nuestro, «las repulsas mas ó menos delicadas que, en amor, alcanza el sexo feo procedentes del bonito, que no acepta los obsequios que se le ofrecen.»

Bajo este punto de vista su orígen no es de los que se pierden en la oscuridad de los tiempos, y si bien es verdad que no es fácil fijar determinadamente la época de su introduccion, puede asegurarse sin temor de ser desmentidos, que es posterior á los tiempos de *Adan* y *Eva*, nuestros *impresionables* papás. ¡Bonito adjetivo, de *sabor* traspirenáico, como diria quien nosotros sabemos!

Y que es posterior á aquellos tiempos no hay quien lo ponga en tela de juicio, sabiendo, como sabemos todos, que *mamá Eva* tomó la iniciativa respecto de *papá Adan*, primer hombre que se dió tono en el mundo, despachando *como se pide* el memorial de su pretendienta, linda y juguetona, como puede serlo la mas traviesa de nuestras *pollitas*.

¡Dichosos tiempos los en que la parte conquistaba al todo, pues parte de este todo era *mamá Eva*, formada de una costilla que eliminaron á *papá Adan*, mientras roncaba como un canónigo!

¡Felices tiempos en que estaban tan adormecidos los órganos de la sensibilidad, que podia arrancarse á cualquiera impunemente una muela, una oreja ó una costilla, sin que hiciese el menor estremecimiento!

¡Vaya usted hoy á arrancar al prójimo uno de los pelos del bigote y verá, aunque le cloroformice, cómo chilla, jura y patea!

¡Mucho hemos atrasado con nuestro progreso!

Pero volvamos á las *calabazas*.

Averiguado, por aproximacion, su orígen, cúmplenos examinarlas bajo sus diferentes aspectos, en sus distintas clases y formas.

Nosotros las dividimos en *decorosas*, *manifiestas*, *rebozadas* y *en compota*.

Las *calabazas decorosas* son aquellas que reciben los amantes tímidos de la señora de sus pensamientos. Su fórmula es la siguiente.

—¿Está V. triste, don Policarpo?
—Si señora y algo mas.
—¿Enamorado tal vez?
—Precisamente.
—¡Oh! y ¿quien es la ingrata que le atormenta con sus esquiveces? ¿La ha revelado V. los arcanos de su alma, conoce toda la intensidad de su pasion?
—No la he dicho una sola palabra.
—Pero ella....
—Ella lo sabe y *no me anima*.
—Será hermosa...
—Tan linda como V... ojos azules, como los de V... cabello de oro, como el de V... una boca, tan pequeñuela como la de V. ¡Ah! si quisiera V. tomarse la molestia de ir hasta aquel espejo, veria la muger á quien yo adoro perdidamente.
—Tengo un pícaro callo que me lo impide..... ¿ha padecido V. alguna vez de los callos?.... Yo he sido tan castigada de ellos que ni mi corazon se vé esento de padecerlos.... Pero abandone V. esa empresa.... Olvide V. á esa muger que no le ama... Es un amor loco... ¿lo entiende V?.., muy loco.

Y el pobre don Policarpo se despide humildemente, y en la escalera se destroza los botones del chaleco, y rompe la cadena del reloj, y se deshace el lazo de la corbata, y se arruga la chorrera y decide.

arrojarse el mancebito
al charco de los ...tunes,

como dijo el ciudadano Góngora del caballero Leandro.

Entonces con acento melancólico se queja de su desventura y recita esta antigua seguidilla.

Fueron mis esperanzas
como el almendro,
florecieron temprano,
cayeron presto.

Y al salir á la calle choca por lo descompuesto de su trage, por la palidez del rostro y por lo desigual de sus movimientos.

Cuando veais á un prójimo con estas señas, podeis asegurar que le han dado *calabazas decorosas*.

Las *manifiestas* son aquellas cuyos términos, claros y precisos, no dejan lugar á la duda. Esta es su fórmula.

De interpelacion—Señorita: á pesar de la riqueza de nuestro idioma, no encuentro frases á propósito para espresar á V. toda la intensidad de mi pasion. La amo á V. *como un bruto*, y estoy decidido á trocar mi libertad por sus envidiables grillos. ¡Oh! proporcióneme V. una ocasion de arrojarme á sus pies, y será el colmo de mi ventura. Vuestro desgraciado amante.

RODULFO.

Respuesta.—Caballero, he leido vuestra necia epístola, y no me sorprende el que me ameis *como un bruto*, porque precisamente debe serlo el hombre que, como V. no comprende mis desaires. No es necesario que haga V. el sacrificio de su libertad para la adquisicion de mis envidiables grillos, porque, sin él, tengo la honra de enviárselos con el dador mi criado en sus respectivas jaulas, y por cierto que les estimaba mucho. No proporciono á V. la ocasion de arrojarse á mis pies, porque *un bruto* no podia menos de morderlos ó arañarlos. Procure V. no ser tan estólido, y concluya de mortificar á su afectísima....

ESTRELLA.

Escusamos decir á nuestros lectores lo que hará el desdichado á quien se dedican tan enamoradas *indirectas*....

Las *calabazas rebozadas* es un plato mas delicado que el anterior y de mejor gusto: generalmente son una especie de desahucios, patrimonio de las mujeres de talento, quienes logran dar dimisorias de una manera digna y generosa, acariciando tiernísimamente á sus victimas. Esta es su fórmula.

Amigo mio: apenas acierto á manifestar á V. todo el esceso de mi gratitud, por los nobles sentimientos que he tenido la fortuna de inspirarle, y que proceden del mas noble de los corazones. Estoy llena de orgullo con semejante conquista, y crea V. que si hubiera pensado en unir mi suerte á un compañero digno é ilustrado, no seria dudosa la eleccion de su desconocida amiga.

CAROLINA.

Mas suavidad en la repulsa, menos crueldad en el sacrificio, y concepcion de una esperanza que *jamás* ha de realizarse. Resultado el mismo.

Las *calabazas en compota* son el *non plus ultra* de las calabazas.

Con referir á nuestros lectores lo que ha sucedido y continúa sucediendo á un amigo nuestro, jóven, de posicion, de familia ilustre y arrogante figura, pero de una alma *demasiado* buena para los tiempos que corremos, tendrán una idea cabal de lo que son las *calabazas en compota*. *¡Libera nos á malo!*

Nuestro amigo se enamoró bestialmente de la señorita P... linda é interesante, entre paréntesis: ella acogió desdeñosamente sus obsequios y jamás alentó sus esperanzas. Cincuenta y cuatro epístolas que hizo llegar á sus manos el jóven, todas cortadas por un patron no obtuvieron el honor de ser contestadas; pero él, que se alimenta con unas ilusiones muy peregrinas, lo atribuyó siempre á *falta de libertad*, ó *tiranía de la mamá-suegra* ó torpeza de los criados.

Suplicó nuestro amigo á varias personas de respeto que frecuentaban la casa de su adorada, á fin de que intercedieran con los implacables papás que asi como su hija, se mostraron indiferentes á sus pretensiones. Pero él jura, por la cruz que ostenta en el ojal del frac, que la señorita P... ha de llevar su apellido y que no descansará hasta conseguirlo. Esto cuando mas significará que está dispuesto á ensayar la solucion del problema del movimiento continuo. En el Prado, en el Botánico, en Atocha, en la Fuente Castellana, en Chamberí y en la Vírgen del Puerto, la ha seguido nuestro pobre jóven, y cuando se acercaba á pedir compasion á su ingrata beldad, heria su oidos un seco. «Dejadme en paz.»

Mas de una vez ha pedido nuestros humildes consejos y los del resto de sus amigos. ¡Ojalá hubiese atendido los unos y los otros!

Hoy no estrañamos que sea la pesadilla constante de la hija y de los papás, porque ha sido tanto lo que les ha mortificado por mucho tiempo, tantas las influencias que puso en juego y las que prepara, segun últimamente hemos sabido, que es creible sueña toda la familia de la novia con su sombra incómoda y aterradora.

¡Bonito modo de conquistar corazones! ¡Qué significará para este mozo la dignidad de hombre!

Tal es en fin, la pavura que se ha apoderado de la señorita P... y de sus deudos, que en consejo de familia han resuelto, unanimemente, el que aquella contraiga su matrimonio con otro aspirante mas afortunado, puesto que merece las simpatías de la una y de los otros. Este piensa mandar á nuestro amigo la tarjeta de anuncio de boda, con mas media docena de cajas de dulces primorosamente adornadas.

¡Ejemplo histórico de las *calabazas en compota!*

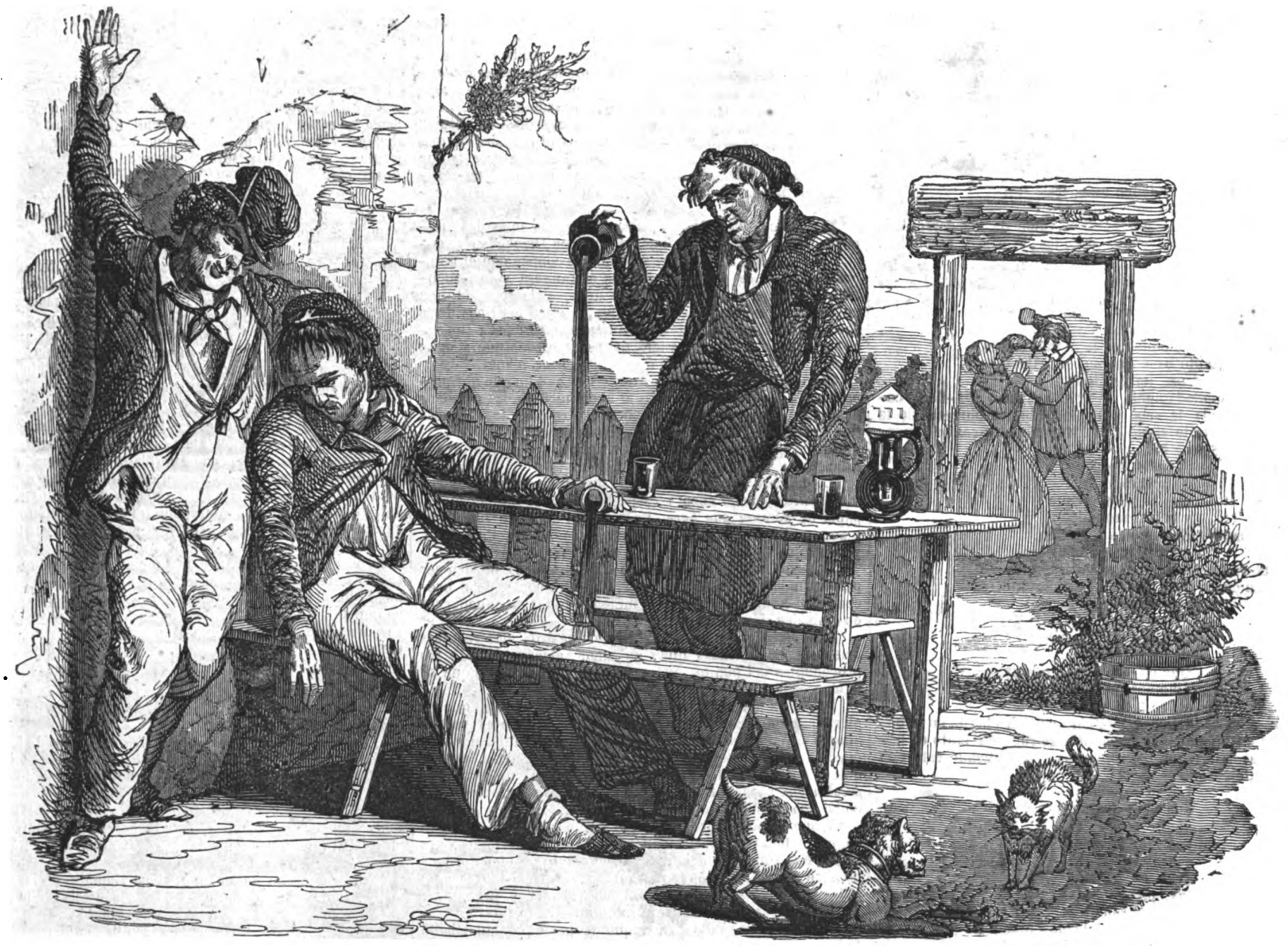
Apostamos un magnífico puro, de los de la vuelta de abajo, á que mas de cinco de nuestras lectoras, pues no siempre han de ser cuatro, dicen para sus adentros. ¿Cuántas habrá llevado el autor de este artículo? Y yo que me perezco por satisfacer la curiosidad del bello sexo, voy á á enumerárselas en globo, porque una á una ocuparian doce números de la *Ilustracion*.

Cuentan que, hallándose enfermo el emperador Maximiliano, mandó venir multitud de médicos, no con el fin de seguir el régimen que le prescribiesen, sino para divertirse con ellos. Luego que los vió juntos, preguntó á cada uno en particular «*¿cuantos?*» Admiróles sobremanera la pregunta, sin saber lo que significaba; cuando uno de ellos, imaginando que habria querido darles á entender, con aquella sola palabra, cuantos eran los que habian matado, se cojió la barba con la mano y le respondió: «*tantos*» como si dijese que habia mandado á la sepultura otros tantos enfermos, cuantos pelos tenia en su barba.

Por si alguna de nuestras lectoras pregunta, como el emperador, «cuantas» aludiendo al número de calabazas que habremos recibido, protestamos permanecer hasta el sábado próximo con la mano en la barba, y cuenta que la tenemos pobladita.

JULIAN SANTIN DE QUEVEDO.

Digitized by Google



Cada cual tiene sus gustos.

Cada cual tiene sus gustos.

Digitized by Google

Descripcion del monumento ejecutado para la iglesia parroquial de S. Luis de esta córte por D. Francisco Tomé.

Pocas son á la verdad las ocasiones que la presente época ofrece á los artistas para mostrar sus talentos desde que la iglesia, protectora especial de las nobles artes, ha perdido los medios de prestarlas su generosa proteccion.

A la falta de medios que lamentamos, para que brillen los artistas, únese en la actualidad el mal gusto que han generalizado el deleznable oropel de la novedad y los injustos elogios tributados diariamente y con reprensible ligereza en las gacetillas á obras defectuosas, sin considerar que semejante sistema deja sin prestigio alguno á la prensa periódica.

Grato es por tanto, para quien ha consagrado algunos años al conocimiento de las nobles artes, hallar un objeto que, saliendo de la descarriada senda que las causas enunciadas en el párrafo anterior han trazado, contrasta ventajosamente con las producciones que son harto comunes en nuestros dias.

El monumento ejecutado en esta córte por don Francisco Tomé para colocar el Santísimo Sacramento el Jueves Santo en la iglesia parroquial de San Luis Obispo, ha llenado completamente nuestros deseos y le encontramos digno de una descripcion detallada.

Consiste el bello monumento, consagrado al mas sublime de los misterios de la verdadera religion, en un magestuoso templo de planta circular, embellecido con todo el ornato del mas rico de los órdenes griegos. En la embocadura del presbiterio, intestando por ambos costados en la fábrica y elevándose once piés sobre el solado de la iglesia, vése un basamento. Interrúmpele en el centro una ancha y magestuosa escalinata que desembarca en el templo circular, cubierta con una rica alfombra. Ocho columnas pareadas de fingido mármol, altas de 22 pies, con basas y capiteles dorados de órden corintio, constituyen la parte principal del alzado del templo. Los capiteles, cuya esmerada ejecucion merece elogio, ostentan graciosos querubines en lugar de la flor del abaco, pensamiento feliz que modifica el órden griego adaptándole á nuestro culto. Sientan cuatro pechinas truncadas en el correspondiente cornisamento corintio, y sobre aquellas corre el anillo de un cascaron que remata y cierra el monumento.

En el lienzo del fondo hay dos pilastras, cuyos capiteles corintios son como los de las contrapilastras blancos, y en medio de ellas se levanta un retablo formado por dos columnas arrimadas á pilastras con bonitos capiteles dorados, de órden jónico moderno, en los que insiste un fronton semicircular. Llena el intercolumnio del retablo un cuadro que representa radiante el sagrado signo de nuestra redencion, y termina en medio punto formando enjutas que adornan dos coronas de espinas doradas, una en cada enjuta entrelazadas con palmas.

Dada á conocer la estructura y decoracion arquitectónica del bello monumento, pasamos á describir las esculturas, pinturas é inscripciones que le adornan. Bajo una bóveda encasetonada y sobre la cornisa general aparece en el fondo entre las pechinas la Sagrada Cena, copia demasiado concluida para la distancia á que se ve, de la célebre pintura de Leonardo de Vinci: en una arcada sobre ella se lee.

CUM DILEXISSET SUOS, QUI ERANT IN MUNDO, IN FINEM DELEXIT EOS.

Decoran los cuatro intercolumnios formados por las ocho columnas pareadas que constituyen el cuerpo principal del templo los profetas mayores colocados por el órden que les corresponde, Isaias, Jeremias, Ezechiel y Daniel. Hállase el primero á la parte del evangelio y en su pedestal, que es de buena forma como los tres restantes, apoya una sierra de madera. En el frente del referido pedestal hay un cartucho arrollado con gracia y perfilado de oro que contiene la siguiente inscripcion (1).

VERÉ TU ES DEUS ABSCONDITUS, DEUS ISRAEL SALVATOR.

En el intercolumnio opuesto á la izquierda del tabernáculo está Jeremias con una palanca de hierro á los pies y en el cartucho de su pedestal dice (2).

HABITABO VOBISCUM IN LOCO ISTO.

Ezechiel y Daniel ocupan los intercolumnios del primer término y por consiguiente aparecen de espaldas. La ejecucion franca de estas 4 figuras espresivas, cuyos ropages forman bien entendidos pliegues honra al Sr. Tomé.

En las pechinas aparentan frescos las pinturas que espresan pasos de la sagrada Pasion. A la derecha está la caida de Nuestro Señor Jesucristo con la cruz, y en la segunda pechina la Oracion del huerto.

Muy oportuno ha sido el pensamiento de representar figurando un fresco en el cascaron la bajada de Nuestro Señor al limbo de los justos, puesto que ocurrió mientras su divino cuerpo reposaba en el Sepulcro. Iluminando aquella triste mansion desciende glorioso y triunfante con el estandarte de la Cruz el Redentor, cuya augusta presencia regocija á los moradores de aquel infierno, que esperaban con ánsia su advenimiento. Vése en primer término saliendo de la poco antes tenebrosa cárcel san Juan Bautista, inmediatos á él se hallan Moisés y Aaron este con sus vestiduras sacerdotales, aquel con las dos ráfagas en la cabeza y ambos con dignidad y espresion en actitud de adorar al deseado libertador. Isaac, á cuyos pies se divisa un haz de leña, estrecha entre sus brazos al anciano que le dió el ser y en lontananza está David de rodillas. A la izquierda del Precursor está Josué, gallardo guerrero que postrado ante la presencia del Salvador estiende hácia él la mano derecha y apoya la izquierda en un escudo que tiene por divisa el Sol, símbolo del dia de su gloria. Componen el inmediato grupo nuestros primeros padres y en último término descuella Noé, entrando asimismo en la ingeniosa composicion otros justos que forman grupos ya entre sí, ya con las referidas figuras.

Elévase aislado en el centro del magestuoso templo un pedestal de 6 pies de altura que forma en su planta un octógono irregular y en el paramento que corresponde al frente de la escalinata ostenta dos inscripciones; la primera sacada del antiguo testamento dice (1) en caracterés hebreos:

Y EN TODO LUGAR SE SACRIFICA Y OFRECE Á MI NOMBRE OFRENDA PURA.

La segunda es griega, espresa el siguiente versículo de san Juan (2).

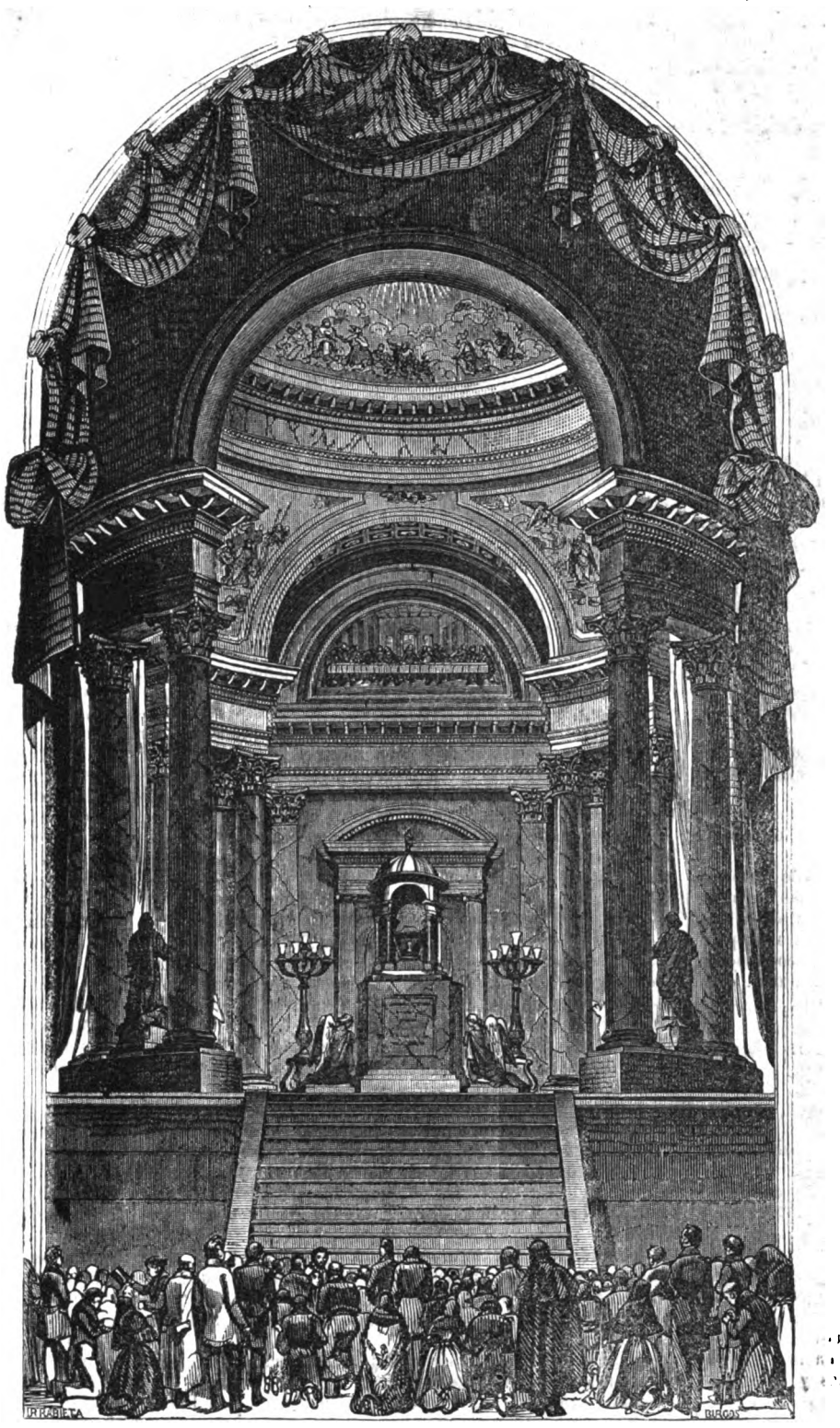
EN VERDAD, EN VERDAD OS DIGO: QUE NO OS DIO MOISÉS PAN DEL CIELO, MAS MI PADRE OS DA PAN VERDADERO DEL CIELO.

Sienta en el referido pedestal, que figura ser de marmol, el tabernáculo decorado por pequeñas columnas y coronado por una cúpula dorada. Contiene en su centro la urna para colocar el Santísimo Sacramento.

A los costados del pedestal y sobre el pavimento del templo circular hay dos ángeles mancebos puestos en oracion. Estas esculturas, algo mayores que el natural, y ejecutadas en madera son estimables. Cubre á cada ángel una túnica y un manto, cuyo partido de paños está en carácter y revela conocimiento del arte. El pelo de la figura del lado de la epístola muestra mas gusto que el de la opuesta, y las alas de ambas, si bien son de buena forma, tienen alguna dureza en la ejecucion. La actitud en uno y otro ángel es decorosa y conveniente, completando estas bellas esculturas el grandioso monumento.

Agrupan con el tabernáculo y los espresados ángeles, s bien marcando la competente separacion por ser aislados todos estos objetos, dos elegantes candelabros con siete luces en cada uno, colocadas en campanas de cristal.

La perspectiva ha sido ejecutada con mucho acierto por el Sr. Tomé, quien ha dado en el paramento de algunos miembros, y en los perfiles de otros toques de oro que producen bellísimo efecto en los fingidos mármoles que forman el magnífico templo. El fondo verdadero de este son 14 pies y el aparente 46. Dos riquísimas cortinas de tisú de oro de prolijo trabajo cubren los lienzos laterales del interno del monumento.



La arquitectura de este caracteriza la época de Cárlos III, sin que se note el menor anacronismo. La unidad de pensamiento es la base de la belleza, y en nuestros dias muchos artistas no conocen esta verdad. Escoger ornatos de varios estilos y formar de ellos un todo es imitar al Ricote de que nos habla Iriarte en una de sus fábulas.

No somos esclusivistas, nos agradan todos los géneros cuando se caracterizan con acierto; solo nos desagrada como á Voltaire, el género fastidioso que es el usado en nuestros dias, maltratando estilos que por ser mas libres piden mucho talento é imaginacion, cualidades que escasean.

La parte de talla y carpintería ha sido acertadamente confiada á don José Perez y Benito.

Por encargo del señor Tomé ha escogido las cinco inscripciones el jurisconsulto don Francisco Gayoso; quien ha escrito con mucha perfeccion los modelos de la hebrea y la griega. Nuestros lectores han visto cuán acertada ha sido la eleccion de este jóven estudioso.

Réstanos decir solamente que la colgadura armoniza con el color que usa la iglesia el Jueves Santo; en todo ha guardado unidad el señor Tomé y los pabellones del arco toral, formados por una rica tela aparente con tejido de oro, se desprenden de un marco dorado, y difieren por su color blanco anacarado de los que se usan en Madrid, pues siempre son carmesí. En objetos de gusto es necesario la variedad.

Al concluir este artículo no podemos menos de tributar justo elogio á los señores eclesiásticos de la parroquia de san Luis, pues no solo han confiado del plan y desempeño del monumento á un artista de mérito, cual es el señor Tomé, si no que enterados de su proyecto le aceptaron sin alteracion alguna. Las obras artísticas honran igualmente ó deshonran al que las ejecuta y á quien las encarga en su éxito.

Hemos consagrado gustosos este artículo, á dar á conocer el monumento de san Luis, porque le hallamos digno de elogio; lo mismo hubiéramos hecho con otros que hemos visto pero no se prestan á una descripcion.

JOSÉ MARÍA DE EGUREN.

(1) Isaias, cap. 45, v. 15.
(2) Jeremias, cap. 7, v. 7.

(1) Malachias, 1, v. 11.
(2) San Juan, cap. 6, v. 32.

De las iglesias en Roma.

Roma, ciudad eminentemente eclesiástica, no reconoce otro centro que la iglesia. El roquete negro da á conocer á los eclesiásticos pertenecientes á la de *San Luis* que es la iglesia nacional, y la parroquia de todos los franceses que habitan en aquella capital del mundo católico: la de *San Carlos Borromeo* es de los lombardos: una, con hospicio para peregrinos, de los portugueses: la de *Monserrate* de los españoles: la de *Sta. Brígida* de los suecos; una capilla de *Santa Maria Transportina* de los dinamarqueses: de los irlandeses un colegio: de los austriacos la iglesia del *Alma* y la de *Sta. Maria* en el campo santo; y de los alemanes nuestra *Señora de las Almas*, junto á *San Pedro*. El lazo del catolicismo es el que reune y estrecha todos esos grupos que *Roma* contiene en su seno. En cuanto á los judíos, ya desechados ó desterrados, ya arrinconados en un barrio reducido y mal sano, en donde viven 4,000 sobre poco mas ó menos, son casi todos pobres y se dedican á componer vestidos viejos y zapatos; pero por lo comun mas hombres de bien, mas justos y apreciables que los cristianos que les rodean.

En Roma se cuentan los templos á centenares; en los barrios mas desiertos no deja de haber iglesias; á cada paso se halla una, y los domingos brillan adornadas con flores, con oropeles y telas de colores. Los dias de la fiesta del santo patrono el lujo es mayor todavía. Como están edificadas sobre antiguos restos de basílicas, de palacios, de templos y de termas romanas, tienen el aspecto de la mas estravagante arquitectura; ya construcciones de ancha base y de

Digitized by Google

paredes en declive para resistir á los terremotos como en Nápoles: ya perfiles cuando caprichosos, cuando dignos de admiracion; ya en fin irregularidades causadas por el terreno y por los materiales aprovechados; en fin, todos los estilos, todas las maneras, el recuerdo de todas las épocas. Ordinariamente los artesanos van á misa á las ocho, la gente de tono á medio dia, al rosario por las tardes las mugeres, y el resto del tiempo se queda solo el bedel.

Tambien sirven de refugio las iglesias á los paseantes cuando el calor abruma; pero se observa el mayor decoro. Leon XII trató de poner suizos á sus puertas, mas como el pueblo los detestaba y los perseguia, fué necesario renunciar á este proyecto.

Los estranjeros pueden permanecer de pie, y con la cabeza erguida, aun en el acto de la consagracion, sin que por eso se escandalicen los romanos; como de esas veces están derechos como un huso tres ó cuatro ingleses mientras que el pueblo se prosterna devotamente y humedece á besos el pavimento. Para las señoras ricas que se levantan tarde, y que gustan de oir misa sin componerse, hay tribunas reservadas. Sin embargo, en los dias de grande solemnidad todo varia de aspecto: los mendigos se agolpan en los pórticos; los soldados se ponen á la puerta de la iglesia y en las naves; en cada altar se dice al mismo tiempo una misa; una música admirable llena con sus deliciosos sonidos el recinto; todos se apresuran y estrujan para obtener un buen sitio; el espacio que se halla delante de la iglesia se ve transformado en feria en donde se vende gran cantidad de juguetes de niños, y que como son objetos que no lisongean, ni la sensualidad, ni el orgullo, compran los padres, al salir del sermon, sin remordimiento.

Los habitantes del norte se admiran de no ver en Roma los campanarios y campanas que involuntariamente traen á su memoria tantos recuerdos de la infancia. En muchas iglesias hay solo una especie de ventanilla hecha en una pared adyacente en donde está colocada una campana de reducidas dimensiones, cuyo sonido nunca produce ese eco prolongado, esas agudas vibraciones de nuestras campanas septentrionales, sino un sencillo tocar parecido al que por acá se usa para dar á entender que hay fuego. Y si bien esto sufre variacion cuando se anuncia el Avemaría, alguna funcion solemne ó algun entierro, se diria, sin embargo que la imaginacion música italiana está reñida con el ruido de las campanas, y que no puede habituarse á su temible estrépito.

Los funerales, y principalmente los de los cardenales, se hacen con mucha pompa en la iglesia nueva de santa María de la Vallicella. Pocas cosas en verdad hay mas bellas que la lúgubre decoracion con que los *Festaroli* revisten la iglesia en semejantes ocasiones: nada de mas noble ni de mas magestuoso que aquellas colgaduras de luto bordadas de oro, que, sin alterarlas, reproducen las formas arquitectónicas del templo. En la parte esterior fijan papeles en que se ven pintadas calaveras, las armas del difunto y escrito el *hodie mihi cras tibi*, que sirven de complemento á la terrible pompa de la ceremonia, y que despues, hechos pedazos, y asidos aun por algun punto á la pared, flotan á merced del viento semanas enteras, hasta que les pegan otros encima cuando llevan otro difunto.

Como la cera que gotea de las hachas pertenece á los bedeles, quienes la revenden, estos las hacen verter abundantes lágrimas, ya introduciendo un clavo en la mecha, ó ya echando sobre la llama limadura de metal.

A veces, al pasar de noche por delante de una iglesia, se vé en el pórtico una resplandeciente hoguera; son restos de antiguos atahudes que se están quemando.

Aun subsiste en Roma la nociva costumbre de enterrar los muertos en las iglesias, de suerte, que apenas se entra en ella, un olor nauseoso dice al momento que se va andando sobre cadáveres. No hay duda de que esto es perjudicial á los vivos; pero no importa, la preocupacion puede allí todavía mas que la razon y que la utilidad.

Diamante incrustado en barro.

(*Continuacion.*)

—¡Qué sitio tan encantador! esclamó mi compañera con indecible espresion de ternura y melancolía.

—¡Oh! sí, alegre y triste á la vez, respondila, y casi casi apostaria á que te han inspirado algun ensueño dulce y grato.....

La llegada de Artelaso no me permitió concluir la frase, viéndome obligada por lo tanto á cortar el hilo de mis imprudentes reflexiones. Nos dijo que el señor de Silanos habia partido aquella mañana para Valencia, y que no volveria hasta el otro dia; pero que durante su ausencia, el jardinero, intendente soberano del pequeño palacio, nos lo ofrecia en su nombre para que descansáramos y le viésemos, si gustábamos.

Vacilábamos entre aceptar é irnos, cuando se presentó un anciano de blanca cabellera y vestido con unos pantalones y una levita de paño negro, y nos manifestó mitad en castellano, mitad en el dialecto del pais, el pesar que esperimentaria su amo de no haberse encontrado allí para recibirnos; luego nos suplicó que pasáramos adelante, y nos introdujo en un elegante comedor del piso bajo, donde encontramos esquisitas frutas que nos vimos forzadas á probar, cediendo á sus reiteradas instancias, y no sin que esto nos sirviese de pretesto para fijarnos en el esmero y buen gusto que se notaba en esta primera pieza.

Las paredes estaban cubiertas de estuco blanco con arabescos de azul y oro: adornaban los cuatro ángulos otras tantas estátuas de mármol blanco, colocadas en pedestales de bronce, y que representaban ninfas desnudas coronadas de flores. Un mosáico del mas bello estilo encontrado en los alrededores de Mérida, servia de pavimento, y las dos ventanas, por las cuales penetraba la luz, tenian, en vez de cristales, unas graciosas vidrieras pintadas de colores, en cuyos estremos se veian algunos cupidillos semi-ocultos entre guirnaldas de flores.

Pasamos á la pieza inmediata, que era un gran salon de aspecto mas severo. Magníficos cuadros de la escuela italiana, y otros bíblicos y exóticos cubrian las paredes caprichosamente entalladas en un enmaderamiento de ébano, brillante como un trozo de bruñido jaspe. Los muebles eran de la misma madera, y los sillones y divanes estaban forrados de terciopelo negro, de modo que el conjunto de esta pieza tenia un aire de catafalco poco lisongero.

Atravesamos un corredor, y nos encontramos en el gabinete de Silanos. Llamónos al punto la atencion la numerosa y selecta biblioteca que constituia, si no toda su belleza, su principal adorno.

El escritorio de caoba, incrustado de nacar, el sillon de terciopelo verde, bordado de oro, algunos bustos y otros preciosos adornos revelaban el buen gusto y la riqueza del propietario.

—Segura estoy que don Augusto es artista ó poeta, esclamé despues que hube examinado detenidamente todos aquellos objetos.

—No lo sé, señora, contestó el buen jardinero, que sin duda ignoraba lo que yo queria decirle;—pero lo que puedo aseguraros es que mi pobre amo, á pesar de su fortuna y pocos años, siempre está triste y abatido. En vano gasto todo mi tiempo en cultivar esas hermosas flores que él ama tanto; jamás una palabra ó una sonrisa de sus labios viene á anunciarme que está satisfecho. Solo conozco, por el particular esmero que tiene con ellas, que cifra en su conservacion toda su dicha, y hago cuanto de mí depende para secundar sus deseos.

—¡Bah! tio Antonio, dijo mi marido, dando un golpecito en el hombro al buen viejo, á fuer de antiguo conocido, —tomais por mortal tristeza lo que es efecto de la soledad y del carácter meláncolico de vuestro amo. Dejad que se case, que tenga una mujer bonita y media docena de chiquillos, y le vereis tornarse tan risueño como esas flores que hoy forman toda su delicia.

—Tal vez os sobra razon, señor Artelaso, respondió tristemente el jardinero; y ojalá mi desgraciado y escelente amo encuentre una mujer bonita, que sea digna de él y que sepa hacerle feliz...

—Ya la encontrará, ya la encontrará, repitió mi esposo, echando una furtiva mirada á Leonor.

Hablando de este modo, llegamos á la calle de plátanos, donde el carruaje nos esperaba; subimos, y despidiéndonos del tio Antonio, nos volvimos á nuestra casa de campo.

Leonor permaneció silenciosa durante el camino, y estoy persuadida que en esa noche y en las sucesivas el recuerdo del palacito de *Roca-flora*, y acaso el de su dueño ausente, cruzaron mas de una vez por la imaginacion de mi jóven amiga.

III.

Tres dias habian transcurrido desde esta visita, y con gran sorpresa mia, el solitario no se presenta á pagarnos la visita que nos debia, á pesar que estaba de vuelta y se paseaba diariamente por los alrededores.

—Ese señor Silanos, jóven tan apreciable y modesto, segun tus palabras, se me antoja un necio y encopetado lugareño, sin la menor idea de los usos de la sociedad. ¿Quieres esplicarme cómo un hombre bien educado, habiéndole dispensado el insigne honor de anticiparnos á la visita que estaba en el deber de hacernos como vecino, no haya venido todavía á ofrecernos sus respetos, cuando anda todas las tardes por estos alrededores?... Vamos, ó es tonto, ó estravagante y fátuo, ó...

—Poco á poco, esclamó Artelaso, interrumpiéndome, algun motivo tendrá. Su conducta me maravilla, tanto mas, cuanto antes de vuestra llegada, venia á verme casi todos los dias.

—Por lo visto, Leonor y yo le infundimos miedo.

—En efecto, es estremada su timidez, continuó mi esposo, pero eso no esplica su estraña conducta. Tal vez piense hacer algun viaje, tal vez esté enfermo y no se encuentre en disposicion de visitar á nadie... en fin, voy á verle ahora mismo y sabremos lo que hay de cierto.

—Invítale á nuestro concierto del domingo, y hazme el gusto de manifestarle, que no admito escusas de ningun género.

Artelaso montó á caballo y se dirigió á *Roca-flora*.

Leonor y yo esperábamos su vuelta, no sin alguna impaciencia. Viendo que tardaba mas de lo que parecia regular, resolvimos dar un paseo á pié y salirle al encuentro. Engolfadas en nuestra conversacion, llegamos sin advertirlo casi hasta los límites de *Roca-flora* y nos encontramos con Artelaso.

—¡Hola! VV. por aquí, esclamó él sorprendido; si lo hubiera sospechado, habria obligado á Augusto á que me acompañase cinco minutos mas. Acabo de separarme de él en ese recodo que hace el camino. Pero quién habia de pensar...

—¿Qué tiene? ¿está enfermo? ¿va á realizar acaso algun viaje? preguntó Leonor con timidez.

—Está enfermo, muy enfermo, se le conoce en la cara, y....

—En suma, repliqué yo impaciente, ¿vendrá ó no el domingo?

—Cediendo á mis vivas instancias, me lo ha prometido.

—¡Dios sea loado! añadí con la infantil ligereza de un niño muy curioso, cuando le complacen dejando satisfecha su curiosidad.

IV.

En los preparativos de la fiesta que íbamos á dar á nuestros vecinos y convidados de Valencia, se nos pasó la semana. Mucho tiempo invertimos en repasar las piezas de música y canto que habíamos copiado, y nos costó un trabajo inmenso el restaurar á fuerza de muebles nuevos, adornos y luces, el vetusto salon donde debia celebrarse el concierto.

Por fin llegó el domingo y con él todos nuestros convidados, que ascendian á unas cien personas entre mugeres y hombres. Las primeras eran generalmente bonitas y elegantes; los segundos simpáticos y afables. Entre ellas y ellos encontré á algunos de mis relaciones de Madrid, y esto dió nuevo atractivo é interés á nuestra fiesta improvisada.

Cuando todos estuvieron recibidos, me dirigí á mi esposo y le pregunté:

—¿Cómo no me has presentado á Nicanor? pues supongo que estará aquí.

—No, no ha venido aun, me contestó mi esposo echando una rápida ojeada sobre los grupos que llenaban el salon; y á la verdad lo estraño mucho, despues de la solemne promesa que me hizo.

—Te ha dejado lucido —le dije con despecho;— tu amigo es un oso intratable.

El silencio de los concurrentes me obligó á suspender el diálogo: Leonor de pié preludiaba en el piano el aria de la *Norma* que iba á cantar. Nunca se habia visto tan seductora: un traje sencillo de crespon blanco flotaba en numerosos y diáfanos pliegues en torno de su esbelto talle; un brazalete de turquesas oprimia su torneada muñeca, y un prendido de brillantes sujetaba la blonda de encaje que oscilaba en su seno. Sus rubios cabellos atados y ceñidos por una ligera banda de tul celeste, caian sobre sus blancas espaldas, haciendo resaltar mas su nítida transparencia. El semblante de Leonor tenia entonces toda la gracia y pureza de líneas que aun admiramos en él, y ademas una espresion juvenil é inefable, que cuatro años de matrimonio no han podido tornar del todo. Su mirada era muy lánguida, mas dulce y menos penetrante que ahora: entonces parecia un ángel escapado del cielo: ahora es solo una muger, muy bella, sí, pero despojada de su aureola virginal.

Al ir á empezar el trozo que sabia de memoria, sus grandes ojos azules vagaron indecisos un instante por la multitud, como si buscasen á alguno, luego se fijaron en mí, y al notar que yo me sonreia con malicia, los inclinó sobre el piano, sonrojóse, y para disimular su embarazo moduló audazmente *casta diva*, etc.

Aquí la narradora interrogó al poeta para preguntarle si conocia la voz de la señora de Albaren.

—Sí, respondió éste, y he oido compararla con la de la célebre Malibran.

—Con mucha justicia en mi concepto, replicó la condesa; y puesto que la conoceis escuso haceros su elogio. Esa voz, esplendida y angelical, poseia entonces toda su fuerza, todo su frescor y flexibilidad; figurad, pues, qué efecto irresistible, qué doble prestigio fascinador debia producir unida á tanta belleza. Todas las miradas estaban fijas en Leonor, y reparé entre las mas espresivas las de un ciudadano, seco y diminuto, á quien no habia visto entrar, y que al escucharla parecia sumerjido en un éxtasis divino. El traje de este hombre era todo negro; hasta los guantes participaban del mismo color fatídico: su pequeña estatura y débil complexion le hubieran hecho pasar por jóven, si la palidez de su rostro y la tétrica espresion retratada en él, no hubieran inclinado el ánimo á creer lo contrario. Le miré y volví la cabeza disgustada; en aquel mismo instante mi esposo se acercó á mí, y me dijo en voz baja:

—Allí tienes á Silanos. Y con un gesto me indicó al hombrecillo negro.

—¡Cómo, es él!... esclamé precipitadamente, no sin un violento esfuerzo para que no se me escapase otra esclamacion mas brusca y estrepitosa.

Entonces me puse á observarle detenidamente. Aquel hombre, como ya he dicho, no tenia edad. Algunos cabellos solos cubrian su cabeza oblonga, y al través de su transparencia resaltaba la blancura mate de su cráneo, lo cual á la distancia daba un color ceniciento á su cabellera; sus ojos saltones, rogizos y de color sulfúreo, carecian de párpados; su larga y afilada nariz descendia hasta su boca, casi sin dientes y estraordinariamente dilatada; su tez tenia un color enfermizo y aplomado. La espresion de su fisonomía era una profunda tristeza, templada en aquel momento por cierta apasionada dulzura, por cierto recóndito embeleso que se traducia en sus facciones abatidas, al oir el canto de Leonor.

—¿Será posible, me dije, que ese hombre sea el jóven propietario de *Roca-flora*? ¡No, imposible! Artelaso ha querido jugarme alguna pesada burla.

Mi incertidumbre no duró mucho tiempo: apenas Leonor terminó su cavatina, mi marido cojió familiarmente del brazo al hombrecillo negro, y me lo presentó, repitiéndome de nuevo:

—Don Augusto Silanos, uno de mis mas antiguos y queridos amigos.

Trabajo me costó dirijirle algunas palabras urbanas: él lo conoció y contestóme como turbado, desapareciendo entre la multitud, no bien me rodearon otros.

Minutos despues, Leonor esquivando los elogios desmedidos con que la abrumaban, vino donde yo estaba, y me dijo con un sentimiento de despecho en el que se traslucia su candor: ya lo ves, ¡no ha venido!...

—Te engañas, querida, contestéla con aparente calma, acaba de presentármelo mi marido...

—¿Pues dónde está?... preguntó Leonor volviendo velozmente la cabeza en la direccion que la marcaban mis ojos.

Silanos se hallaba entonces cerca de una puerta que comunicaba á un terrado próximo al jardin. Una araña pendiente del techo vertia de lleno su luz sobre él.

—¡Ah! ¡me engañas! repitió Leonor con mal disfrazada ira; ese no puede ser Augusto...

Este, notando que nosotras le observamos, abrió la puerta y ganó el terrado.

—¡Imposible! ¡imposible! me decia Leonor llevándome hácia uno de los balcones, dí que has querido divertirte conmigo.

—Eso mismo pensé yo no ha mucho, cuando mi esposo me lo dijo:

—¿Con qué es verdad? tornó ella á preguntarme llena de amargura.

—Sí, mi querida Leonor, ese que has visto, es don Augusto Silanos, el apreciable é interesante jóven como lo calificaba Artelaso; convengamos con que los hombres son muy indulgentes entre sí.

—¡Oh! tú marido es muy culpable, mas culpable de lo que el se imagina, añadió Leonor entre triste y enojada; gracias á sus mentiras, yo he amado, sí, he amado por espacio de ocho dias la imágen que me forjé en mi cabeza del propietario de *Roca-flora*. ¡La decepcion es horrible!

Calló Leonor, y ví asomar dos lágrimas á sus ojos: tam-

Digitized by Google

bien creí sentir á nuestros piés debajo de un jazmin que estendia sus ramas á lo largo del balcon, un gemido sofocado. Incliné el cuerpo, y procuré ver si distinguia á alguno, pero no ví á nadie.

Nos volvimos al salon, y cantó con Leonor: pero su voz no era ya la misma, perdíase á menudo de una manera lamentable, y sus contínuas distracciones tradicionaban la preocupacion de su espíritu. Sin embargo, la aplaudieron como siempre.

En vano busqué á Silanos, no volví á verle. Entonces sentí no haber acogido con toda la benevolencia que debia á aquel infortunado jóven, harto infeliz ya con su fealdad para hacérsela mas sensible aun, dándole á entender la repugnancia que inspiraba. Vos no ignorais, Ricardo, que en el fondo soy buena, y que cuando obro mal es solo por represalia, porque mi primer impulso siempre es generoso. El remordimiento que me asaltó cambióse en ira contra Artelaso, que con su silencio y elogios á su amigo, abrió la puerta á los románticos ensueños de Leonor y á las cándidas quimeras á que yo me abandoné respecto de ella. Llegué á imaginarme que con su belleza y apreciables dotes, no podria menos de fijar la atencion del adusto doncel y apoderarse de su corazon, y tambien creí que este la agradaria, porque lo mismo que Leonor, me habia formado de él una idea muy lisonjera.

Cuando se concluyó el baile y nos quedamos solos, dirigí amargas quejas á mi marido por habernos engañado ocultándonos la fealdad de su amigo.

(Concluirá.)

Lo que es un pollo en nuestros tiempos.

Cualquiera creerá al ver el título antecedente, que vamos á dar un artículo de historia natural consagrado á examinar el ave que lleva tal nombre. Nada menos que eso: ni somos naturalistas, ni es otro nuestro objeto que hacer el retrato de un hombre á quien llaman *pollo*, gracias á los adelantos de la civilizacion, y á una figura de retórica. De modo que bien mirado cuadrárale mejor al tipo que nos ocupa, la denominacion de hombre-pollo, y nadie vaya por esto á creer que es nuestro ánimo resucitar al hombre de Platon.

Estamos en materia; y ya el discreto ó discreta que leyere este artículo que es comun de dos, se habrá figurado claramente, que vamos á presentarle en sus diferentes fases y en un mismo cuadro, por ser esta la ventaja de la pluma sobre el pincel, el verdadero retrato de un hombre, (mal dicho y van dos) de un semi-hombre, cuya fisonomía habrá visto cruzar mil veces ante sus ojos, cuya figura y gestos le habrán arrancado una sonrisa sarcástica si es hombre; una mirada de curiosidad cuando menos, si es muger jóven; y oblícua ó de mala fé si es vieja, tia ó mamá. Decídnoslo sino, vos, amable lectora, si sois por casualidad jóven, hermosa, (y quitad la casualidad que lo sereis de seguro): con 15 ó 16 abriles poco mas ó menos. Positivamente no desmentireis al que ahora invoca vuestro testimonio, confesando ingenuamente, que mil y mil veces habeis visto pasear vuestra calle, otro tal como vos, quiero decir por razon de la edad, que por lo demas yo os prefiero, y cuya figura voy á bosquejar. Al decir yo otro tal, añadiendo por razon de la edad, ya comprendereis que la edad es lo que caracteriza á mi mozo; y por lo tanto entre vos y él bien puede haber paridad en este punto. De manera que si á él se llama pollo porque solo tiene de 14 á 20 años, variando el género y en el mismo caso, se os pudiera llamar polla: y adelantando mi pensamiento, juzgo, que sobre la *polla* lo mismo que sobre el *pollo*, se podria escribir otro artículo, y ponerlos juntos como pareja en baile; aunque yo á escribir el primero renuncio por ignorancia, no por modestia, y cedo el puesto á otro mas versado á pisar terrenos en que tan fácil es deslizarse.

Circunscribiéndonos pues á la descripcion de nuestro tipo, examinarémosle primero tal cual á la vista se presenta empezando por el trage, pues si es cierto que el hábito no hace al monje, le revela al menos, y en él se retrata hasta cierto punto el carácter de la persona. ¿Quién no conocerá verbi gracia que una raida levita y un pantalon con barbas, envuelven el asendereado cuerpo de un cesante, *caballero desgraciado* en opinion suya, que jubilará sus íntimas prendas, desde el momento en que cese su cesantía?

Conocereis por lo tanto á nuestro *pollo* por su trage, si este se compone de un pantalon muy estrecho ó muy ancho; un Colin-levita ó si se quiere chaquet en lenguaje facultativo que apenas le ciñe el cuerpo, ó un ancho gaban capaz de contener tres como el suyo: un chaleco con grandes picos, que remata en dos puntas como las tigeras de un sastre á medio abrir ó redondo enteramente, y que no dá á conocer la separacion de las dos piezas mas que por los botones; un sombrero grande, muy grande, y en esto solo guarda uniformidad, porque gran sombrero arguye gran cabeza. Pero entre sus prendas la que mas le caracteriza son los jemelos.

En jemelos *abunda*, si le reparais. Lleva jemelos, vulgo anteojos, á la vista; en forma de jemelos, el lazo de la corbata; jemelos en los ojales del cuello; jemelos en los ojales de la levita; jemelos en los puños, jemelos... pero no se le ven mas jemelos. Sobre todo los de la vista con cerco negro, y colgados de una gran cinta del mismo color, ceñida al cuello, son el arma *sine qua non*, para las principales operaciones del pollo. Vedle cual pasa distraido, sin reparar en que á su lado y rozándole casi, se desliza una bella. Vuélvese, la observa; pero cual si fuera miope, ó como si esta mirada no valiese, cálase sus lentes: y ahora sí, la repara, la mira con intencion, la flecha, (técnico) y dejándolos caer de la nariz, prosigue su marcha tan erguido, tan satisfecho, como si acabára de vencer á un enemigo.

Estrañará sin duda el lector al ver la precedente descripcion del trage del pollo, lo exagerado de su gusto en cualquier sentido. Nada mas cierto sin embargo, y esto se esplica facilmente. Uno de los rasgos característicos de este mozalvete, es su exageracion, tanto en decir como en lo demás; y al ser en todo tan estremado, descúbrese desde luego la intencion, que motiva su proceder.

El deseo vehemente de llamar la atencion, de chocar, de dar golpe, de aparecer lo que no será en algunos años, de que se le tenga por hombre, en una palabra, es el secreto resorte que le mueve en todos sentidos. Este es su fin, y hé aquí la razon porque trata de conquistar con sus exageradas acciones esa consideracion social de que los hombres gozan, y que solo es hija de la edad. Diera un ojo de la cara por tener bigote. ¡Bigote!!! Es su pesadilla... Por tener bigote, apelará á todos los recursos que ofrece al público la *grasienta* imaginacion de esos *Inventores con privilegio esclusivo* (de la verdad y de la ciencia).

Inventores, que por medio de sus mejunges, quieren violentar y anticiparse á la naturaleza. Estos son los Hipócrates del pollo: asi que, en viendo un anuncio que diga «pomada para hacer renacer el cabello en la cabeza de un calvo ó en la calavera de un difunto (que si V. se empeña no faltarán certificados que lo acrediten) y que es mas que si digéramos para que nazcan yerbas en un peñasco» el pollo se entera, y corre afanoso á casa de Reigon á comprar la milagrosa esencia, que le habrá regalado un bigote para la mañana siguiente. Y no es fábula que durante el camino se recree viéndose ya ante el espejo retorciendo su *mostacho*, ni lo es tampoco que vaya pensando en el mejor cosmético para alisar y hacer que se tengan firmes sus pelos, independientes, por ser ya fuertes. Duérmese aquella noche mecido entre peludas recreaciones, y suele hacerlo tapándose con la mano el sitio correspondiente al bigote y parte de la boca, por precaucion sin duda, no sea que se le escapen las barbas al salir.

Despues de haberse restregado inutilmente con todos los ungüentos *sin escepcion*, despues de haberse endurecido la epidermis á fuerza de rasurarse diariamente, despues de habérsele desvanecido, con harto dolor, sus *barbudas* ilusiones convéncese al cabo de que *quod natura non dat, Salamanca non prestat.*

No se crea por esto que con el desengaño se mitigue su deseo, lo cual parece natural, aumentase con las dificultades, lo cual tampoco es estraordinario; y entonces renunciaria gustoso seis años de su vida, los viviria menos, teniéndolos adelantados, por verse ya *bigotudo*.

Hemos delineado la persona y carácter de nuestro héroe, aunque á grandes rasgos, con el colorido suficiente, sin embargo, para que se le distinga con facilidad. No obstante, necesario será descender á mas pormenores, si hemos de concluir dignamente su retrato: y así lo haremos, sin que nos arredre la consideracion de ser prolijos en una materia, en la cual si es cierto que se presta, no lo es menos que aunque sueltas, se han dado ya pinceladas muy buenas, por plumas tan buenas como sueltas.

Por otra parte, es muy del caso advertir, y no vá de broma, que en un punto tiene alguna semejanza el pollo con los hombres grandes, pues si para caracterizar bien á aquel se necesita descender á pormenores, sabido es que no puede completarse el retrato del último sin examinar su vida privada y costumbres.

Esto supuesto, y prévia la vénia correspondiente, caro lector, clasificaremos á nuestro *pollo* presentándotele tambien por órden riguroso, en las diversas situaciones que le hacen interesante; y que siquiera sean distintas en la forma, tienen un centro comun que las enlaza, un fin á que todas se dirigen: parecidas en esto al arte con que una comedia se distribuye en actos y en escenas, que nada se semejan, pero que todas á un fin conspiran. Se hará, pues, en forma de comedia, en forma nada mas; pero antes no está demás advertir que mi Eneas nace, se cria y se conserva en Madrid: porque solo en Madrid existen los diversos simples que no es del caso analizar, y cuya combinacion produce un compuesto tan compuesto. Parécese á aquellas plantas que solo se dan en un parage determinado, exóticas en los demás. Le dividiremos en pollo *sociable* y pollo *antisocial*, aunque esto último solo lo es en apariencia como veremos luego, por mas que sus acciones otra cosa signifiquen.

Pollo sociable.

Se subdivide en dos partes regulares, y otras descomposiciones mas al pormenor.

Primera parte.—Pollo estudiante.—Distínguese el *pollo* estudiante como estudiante de los demás compañeros, lo mismo que se distingue simplemente considerado como hombre, de los otros hombres. Si como hombre es exagerado, no lo es menos como escolar. Obsérvale cómo pasea con sus iguales que al momento encuentra, por aquello de *similis similem quærit*, y atiende cuál se pavonea, qué gestos cuando habla, qué ademanes, con qué calor se produce, qué entusiasmo! pero escucha lo que dice, y ten presente que es legista y habla de la facultad.—¿Qué historia... ni qué partida..... ni qué Fuero-juzgo..... ni qué códigos?... ¡Valientes disparates!... ¡Valientes bárbaros eran aquellos legisladores!... ¡Pues no es nada la pena del Talion!... ¡el tormento!... ¡qué ferocidad!... ¡qué desatino!... y para ver esto se necesita estudiar la historia? para ver esos viejos pergaminos cuyas páginas chorrean sangre?... ¡El tormento!—¡El Talion!—¡Qué horror! ¡Imposible parece que hayan existido legisladores tan feroces!... ¡ah!... ¡uf!... ¡uf!...—Y se queda muy grave dando sus resoplidos de arrogancia, y pensando en sus adentros qué distintas fueran las cosas si él hubiera nacido en lugar de aquellos bárbaros, como él dice, para bien de la humanidad!

Creereis sin duda al verle producirse cual crítico legislador, y prescindiendo de su estraviado juicio, que es un estudiante veterano. Pues no, amigos: ese nuevo Licurgo, tan bilioso contra los antiguos, es nada menos que un cursante de primero ó segundo de leyes cuando mas. Pero no os contestará esto si le preguntais qué estudia. Lejos de ser categórico, se referirá en su respuesta á algun acontecimiento grave de la carrera.—Preguntareis, verbi gracia, en qué curso está—y os contestará muy sério—me graduo de bachiller dentro de tres años, sin contar el presente curso que ya vá vencido. Estamos á últimos de octubre...—Preguntadle si no ¿qué ha estudiado? Y en lugar de decir simplemente—filosofía—contestará de corrido:—Lógica, física, metafísica, historia, geografía, matemáticas, literatura, etc., ó cuando no, con cierta gravedad y mas conciso... ¡humanidades!

Hablará de política: (pues no faltaba mas) pensará lo mismo que viste. O socialista, mas, comunista, ó absolutista: rojo ó cosaco; no conoce los colores medios: le deslumbran los fuertes.

Socialista.—Prudhon, á quien oyó nombrar, es su hombre.—¡La propiedad es un robo!—¡La familia una mentira!—Jesucristo un sábio!—Hé aquí sus lemas, sus máximas favoritas. ¡Qué sublimidad!...—¡Qué gusto!... ¡qué aéreo!... y las revuelve, y se recrea con ellas, y le deslumbran, y le hacen volverse tarumba! Bien así como deslumbra y cautiva á una simple mariposa la luz mas fatal para ella, cuanto mas brillante.

Absolutista.—Desde Adan hasta nosotros no hubo político mas grande que el emperador de Rusia. «¡El grande Nico»lás! ¿Qué liberales, ni qué representacion nacional?... Lá»tigo, látigo y firme. No hay mejores razones que las bayo»netas. ¿Y podrá darse constitucion mas bonita para un pue»blo, que un ejército de ochocientos mil hombres de gran »uniforme, supongamos?...»

El pollo medicinante.—Aquí ya tiene el pollo, sin necesidad de apelar á su carácter exagerado, dos partidos opuestos que combaten *científicamente*, si no con copia de razones, como sábios, y con calma como filósofos; con abundancia de insultos por lo menos, á guisa de verduleras. Quiere decir, que hay *allópatas* y *homeópatas*. Nuestro pollo será furibundo *allópata* ú *homeópata* arrebatado. En el primer caso, Hannheman tuvo una ocurrencia aguda, una bella ilusion; pero jamás pudo fundar su sistema. Sus glóbulos no importan una nuez. Si homeópata, mirará como un absurdo y con compasion la sangre que derraman sus contrarios, sin contar la que chupan las sanguijuelas. Siendo homeópata, tiene el pollo la ventaja: primero, de decir grandes disparates: segundo, de no darse malos ratos con los libros de Brussais y comparsa, puesto que logra el mismo objeto con la holganza. De este modo consigue entretener dulcemente los años de su carrera, y concluirla sin haber adquirido mas que cuatro vaporosas ideas, y cierta charlatanería. Podrá suceder que por esta causa no pueda acreditarse un dia, en el ejercicio de su vasta profesion. Descuidad; que no se morirá de hambre, ni pasará oscurecido. Ya esplotará especialmente un ramo de la ciencia (y mas especialmente la credulidad de los tontos) y el mejor dia se descolgará con un anuncio como el de las pomadas ó con cierta pompa, verbi gracia.

¡A la humanidad doliente! Y á renglon seguido. «Cura»cion de los callos, pronta, radical y sin dolor (del que los »saca por supuesto).—Específicos para curar toda clase de »enfermedades secretas y públicas, y certificados etc. etc.»

O bien como el otro.

—«El doctor Furlin Furlon ofrece al respetable público »la pronta curacion de todas y aun de las mas inveteradas »enfermedades, sin molestar á los enfermos, gracias á sus »largas vigilias, y profundísimos estudios sobre el sistema »homeopático.»

«Convencido Furlin, desde sus mas tiernos años de los »muchos males que afligen al prójimo, y amante apasionado »de sus semejantes, y con especialidad de los que padecen, »ha logrado despues de mil afanes, descubrir la panacea, la »piedra médico-filosofal para descartar las enfermedades que »afligen al género humano, y hacer mas grata la vida, pur»gándola de dolencias.»

«Despues de haber recorrido varios paises, llevado por »el amor á la ciencia y á la humanidad como queda dicho, »se fijó en Alemania, laboratorio hoy del pensamiento, cu»yos ingenios son superiores á los demás: visitó de paso »el pais de los *Lunáticos*, superiores á los alemanes, donde »hizo maravillas. Pero mejor que razones, convencerán al »público de su mérito los casos infinitos en que lo ha acre»ditado, y entre los cuales cita los siguientes:»

Es en Bagdad en el reino turco.

«Atacó á un cacique una pulmonia fulminante, por ha»berse sofocado bailando unas manchegas.—Llaman á un »allopata, y este bárbaro secuaz del *contraria contrariis* rece»ta sin mas ni mas una sangria de 18 libras, y medio ciento »de sanguijuelas!—Debilítase el enfermo á medida que sale »sangre, y llaman al doctor Furlin.—Llega este en ocasion »en que una gotita nada mas de sangre, era el único res»to vital que conservaba aquel cuerpo lívido é inerte.—No »hay que perder tiempo... Saca el doctor un globulillo... »Desliele en una azumbre de agua... Toma de este agua una »cucharadita, que disuelve en otras dos azumbres... Aparte »dos gotitas, y se las introduce al aletargado y semi-difun»to cacique...—Permanece desmayado, pero insensiblemen»te se le ve moverse un poco, cual si le acabasen de galva»nizar...—Sientésele apenas respirar... palpita su corazon... »da un suspiro... abre los ojos.....—¿Dónde estoy escla»ma?—Hombre tenemos.»

«Efectivamente: á los cuatro dias veíase ya al Cacique en »un gran patio y solo, domando un caballo del desierto.»

«Ha curado varios tísicos de tercer grado, y en cierta »ocasion por un tris dejó de resucitar á un ahorcado. (Del »Japon por mas señas).»

«Tiene certificaciones que acreditan la verdad de sus »milagrosas curas. Una entre ellas de los *Antípodas* con el »visto bueno del procurador síndico. etc. etc. etc. etc.»

Nos hemos estendido con esta digresion porque no juzgamos inoportuno decir no solo lo que es pollo, si que tambien lo que podrá ser un dia.

Al pollo legista no le queda el recurso de anunciarse tan pomposamente, pues aunque podrá ofrecer un dia remedio para estirpar hasta la sombra de ladrones y malhechores, escusando al gobierno gastos carcelarios, es lo mas natural verle instalado tras de un biombo sobre cuya entrada se lee el siguiente anuncio manuscrito.

«Memorialista. Se hace toda clase de documentos. Se dá »razon de criados, criadas; se colocan amas de cria; y se »ponen sobre la marcha toda clase de memoriales en prosa y »en verso, (á voluntad del consumidor).»

El pollo farmaceútico. Este no tiene en su facultad tanto campo para volar, no porque su ciencia sea menos vasta, sino porque en general está menos al alcance de la comprension comun y que á pesar de los progresos del siglo, no goza aun en sociedad igual consideracion que el legista ó médico. Sin embargo: no dejará de respirar por la herida, dando á conocer su lado flaco. Llamará á la botica, laboratorio, ofi-

Digitized by Google

ESCENAS DE TEATROS EN PARIS.

cina ó despacho cuando menos. pero botica: jamás. Este se ingiere por concomitancia en el terreno médico. y es acérrimo partidario de un sistema, pero siempre militará bajo la bandera allópata. Sin pasion y con el mayor desinterés; un poco amor á los tarros cuando mas. En venganza los homeópatas le llamarán *cocinero* de Galeno.

Pudiéramos considerar al pollo en las demás profesiones pero nos abstenemos de hacerlo en obsequio á la brevedad, y en la creencia de que lo dicho basta para que el lector forme una idea de lo que será en todas. Réstanos por lo tanto examinarle en sociedad y prescindiendo de las distintas consideraciones en que su profesion le coloca. En sociedad y generalmente considerados es por otra parte el punto en que todos los pollos se confunden, siquiera el legista se distingue de los otros por llevar un tanto mas erguida la cabeza, efecto de la vanidad que su noble profesion le infunde.

El pollo en el paseo se distingue porque lleva el sombrero mas ladeado, camina con mas afectacion, va haciendo con el baston mil figuritas, mil contorsiones con su cuerpo, y sobre todo con sus lentes en ristre (porque ya hemos dicho que son el *caballo de batalla* del pollo) dirije sin cesar visuales á todas las bellas que á su lado cruzan. Su conversacion recae desde luego en los objetos que tiene á la vista; y que poco ganaria el bello sexo en punto á fortaleza, si se diese crédito á los infinitos triunfos que blasona el pollo haberle arrancado ¡Pobres mamás, tias, hermanos, parientes, testamentarios y amigos de cualquiera bella! Poco abonan en favor de vuestra discreccion los razonamientos de nuestro héroe en sus amorosas lides! A juzgar por lo que él dice pudierásele aplicar aquel verso que tambien sienta en boca de Zorrilla cuando dice de su célebre capitan.

»No hay reja que le desaire
»ni puerta que le resista:
»que entra su amor como el aire,
»con solo mirar conquista.

La tertulia es el remanso donde el pollo tiende sus redes con la confianza de hacer pesca segura. Allí despliega su ingenio todo, asi son dobles sus gesticulaciones (sin dejar el lente por supuesto para mirar á una bella con quien se roza) allí se multiplica, y á favor de una polka *íntima* no duda rendir la mas austera virtud. Miradle que rozagante y que guapazo, cual se zarandea con airoso continente. Cree que es el blanco de las miradas de todas, que todas las lenguas se le disputan, que por él están en guerra todos los corazones, y en alarma el baile. Llamadle ahora *coqueton* y le causareis mas placer, que si le diérais la noticia de que acababan de hacer ministro á su papá. Sucédele á veces salir sofocado porque no pierde baile, y generalmente mas sofocado viendo que encuentra corazones endurecidos que el creyó tan blandos. Entonces para no desperdiciar las pocas ilusiones que le quedan (pues todas jamás las pierde) suele ir á deponer su acendrado amor, sazonando con mil requiebros, en aras de una beldad mas que madura: doncella de 50 abriles con mas flores en su cabeza que un rosal, mas surcos en la cara que una tierra de cuatro fanegas, y mas dengues que una monja boba. Esta ninfa de *aliquando* se siente reverdecer al tierno contacto de la mano del pollo, y el dulce acento de su voz que le parece mas dulce, que el suave arrullo de la tórtola, no podrá menos de arrancarla algun apasionado suspiro, muy *de profundis*; y producirla á veces su correspondiente crispatura de nervios, á causa de *su esquisita sensibilidad*. ¡Oh hermosa pareja! Tierno Eneas; apasionada Dido!.... ¡Donde encontraremos otro Virgilio que cante vuestros amorosos coloquios; vuestro mútuo arrobamiento?...

El pollo en el café habla mas alto que todos: llama fuerte, muy fuerte, Mozo; mozo, (que atrasado esta el servicio de los cafés en España!)—Mozo... aqui: hace 100 años que estoy llamando... Vamos á ver... que hay... la lista; venga la lista. Y despues de haber paseado una mirada por la lista y haber tenido de planton al mozo un cuarto de hora, suele contestar muy displicente. Márchese V. no tomo ahora... lo pensaré, y pediré luego. Esto, murmurando la poca variedad de las bebidas cuyo servicio se halla en España muy atrasado tambien. Que pobretería añade.—Este café es una taberna.... Vuelve á llamar dentro de un rato mas fuerte si se quiere que la vez primera, y entonces con cierta autoridad y tono enfático manda traer al Garzon, medio de limon del tiempo: pronto... muy pronto... volando!... El objeto del pollo al meter tanto ruido no es otro que el darse á conocer, que le vean, que sepan lo que toma: y por conclusion como dijo Larra «su duro es el que mas suena.»

Acto V y último.

Concluiremos este demasiado largo artículo con dos palabritas acerca del pollo *insociable*. Por contraposicion al que dejamos bosquejado de carácter alegre, entremetido, jugueton, y con mas ilusiones que flores, un arbol en primavera; el pollo insaciable afecta estar cansado de todo. Atencion que habla él.—Le cansa la sociedad: hay en su corazon un vacio (en su cabeza mas bien) que no podrá llenar ningun objeto de este mundo. Está hastiado de todo: las mugeres le fastidian: le pesa la vida: y mas de cien veces (segun él dice) ha estado pensando en abandonar esta miserable existencia, solo que para poner fin á sus dias no encuentra un medio digno de su persona, romántico, original que choque.—Un pistoletazo; un veneno, el canal, un cañonazo.... quiá.... ¡Está todo ya tan esplotado!....

Viste á la *negligé*; habla poco; y si los compañeros invocan su opinion sobre una materia que el no entiende, se contentará con decir desdeñosamente un *pse*.... que es todo un poema, si se atiende á la manera con que lo pronuncia. En tertulia estará sentado, ó mejor muellemente recostado en una butaca. No dirá una palabra, pero cualquier observador al ver el aire de desden con que mira todo lo que le rodea, y hasta á las niñas que á su lado cruzan, traducirá asi su pensamiento... Pasad, pasad ninfas engañosas, y entretened con vuestros fingidos encantos, esas almas prosáicas, de los que no tienen mi elevada imaginacion!—Parece que está murmurando interiormente aquel verso de Espronceda:

. . . . . .
«Quiero un deleite divino
»como en mi mente imagino:
»como en el mundo no le hay.

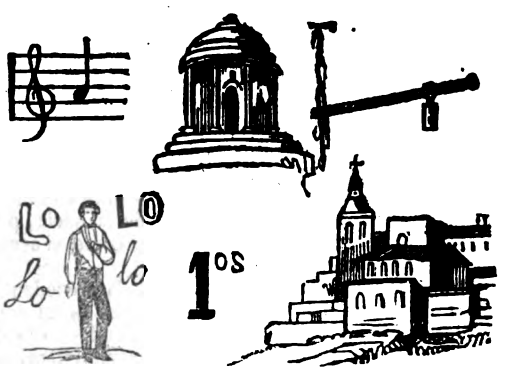
Estos versos reasumen el carácter del pollo insociable, misántropo, ó mejor dicho *fátuo*, aunque este nombre suele convenir á la mayor parte de los de su especie. Sin embargo no es antisocial. Quiere aparentarlo y se contenta con esto: y en prueba de ello, observad, que á pesar de lo odiosa que le es la sociedad por sus cuatrocientos costados, pocas veces, ó mas bien ninguna, le vereis solo. Representa, no siente. Este pollo en el café tomará café puro, rom ó coñac.

Al lector ó lectores.

Siendo los gustos de las personas casi tan distintos como sus fisonomías, habrá alguno entre vosotros á quien le parezca que he dicho demasiado, y le habrá asimismo, que juzgará que he callado cosas muy del caso. En esta incertidumbre, y como autoridad competente digo «que se vaya lo uno por lo otro» y callo. *He dicho.*

Fidel Garcia Lomas.

GEROGLIFICO.



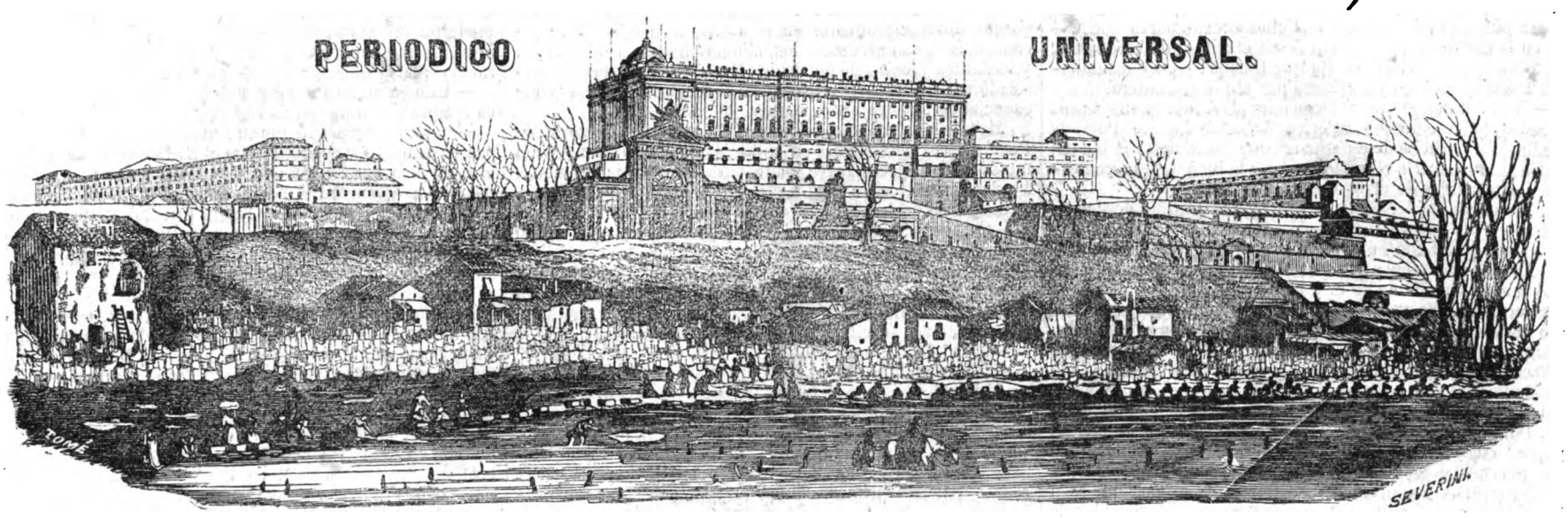
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 17.—SÁBADO 26 DE ABRIL DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

Epístolas del otro mundo.

«Marramaquiz en tanto
desesperado por las selvas iba
para buscar al sábio GARFIÑANTO.
. . . . . .
Este gatazo y sábio GARFIÑANTO,
Cano de barba y de mostachos yerto.
BURGUILLOS.—*La Gatomáquia.*

I.

DE LUPIAN ZAPATA (DIFUNTO PARA SERVIR Á USTEDES) AL DOCTO FILÓLOGO DON BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO (VIVIENTE.)

Amigo y dueño:

Tristes nuevas he de dar hoy á vuesa merced, á quien aprecio sobremanera, como vuesa merced merece. Sepa vuesa merced que ayer, andando yo por las márgenes de la laguna Estigia, como suelo, en demanda de algun viagero español que quiera pagarme el pasage de la barca de Aqueronte, tropecé con un eclesiástico del siglo XVII (es decir, de mis tiempos.) Este tal fué y aun es hombre de gracioso humor, de agudos dichos, y de condicion alborotada. Le saludé cortesmente, cual cumple á un caballero cristiano; y él respondió haciéndome una gentil reverencia; pero sin detenerse á hablar conmigo, ni á preguntarme por el estado de mi salud (que á Dios gracias, es buena.)

Observé que el eclesiástico miraba á una parte y á otra como hombre que espera, y luego hacia gestos de impaciencia como hombre que desespera. Acerquéme á él, en son de amigo cuidadoso, y en realidad acongojado del deseo de averiguar á quién aguardaba por estas tierras.

—Ola, señor licenciado Polo (le dije) ¿podré saber qué busca vuesa merced entre las gentes que van llegando del mundo?

—Aguardo (me respondió) á un diablo de un hombre, ha mas de cuarenta años; y segun las trazas, aun no se ha puesto ni piensa ponerse en camino.

—¿Es algun deudo de vuesa merced? (añadí.)

—Deudo no es, (replicó) sino deudor. Y porque vea vuesa merced si tengo ó no tengo justa y honrada causa para esperarlo con ahinco, préstemе atento oido. Allá por los años de 1811 se publicó en la muy noble y muy leal y luego muy heróica ciudad de Cádiz un papelote con el título de *Diccionario crítico-burlesco*, obra de un filólogo iracundo que ha por nombre don Bartolomé José Gallardo. Pues señor Lupian Zapata, y va de cuento, este caballero (segun dicen, porque él lo dice) en cosas de erudicion española, pica muy alto y tan alto, que él mismo se pone sobre las estrellas y sobre los mismos cuernos de la luna, aun cuando sea tiempo de que la luna ande sin cuernos. Para esto de saber vidas y milagros de los antiguos poetas españoles (segun la fama que él suele darse por plazas, calles y callejuelas) es un Sacre:

(Gentil ave de rapiña,
que en donde vuela, garfiña)

¡Ay! ¡Señor Zapata de mi alma! Este Gallardo de mis pecados en su *Diccionario crítico burlesco* me ha puesto de solemnísimo embustero, sin Dios y sin ley. Ha dicho en la página cuarta, y en una nota de su librejo que el famoso epígrama que empieza así:

Cavando un sepulcro un hombre
sacó largo, corvo y grueso
entre otros muchos un hueso,
que cuerno tiene por nombre.

Es obra *del ingenioso médico y poeta Cordobés Polo de Medina.*

Vuesa merced que me conoce y que sabe muy bien que yo Salvador Jacinto Polo de Medina, naci en la ciudad de Murcia, segun se canta en algunos de mis versos, y segun cuenta Nicolás Antonio, y todos los que han tocado en mi vida, en mis escritos, y en mis costumbres; vuesa merced repito que sabe que jamás fuí médico, sino que desde los primeros años de mi florida y lozana juventud me dediqué al estado eclesiástico, llegando á ser por mis méritos y servicios, secretario del ilustrísimo señor obispo de Lugo (como puede verse en las *lágrimas panegíricas*, dedicadas á honrar la memoria del buen doctor Juan Perez de Montalban) vuesa merced tornó á repetir, ¿no encuentra suficiente motivo para enojo el hecho de que un filólogo me dé otra patria y otro ejercicio, y que de murciano me convierta en Cordobés, y de clerigo de misa en médico?

Venga por estos barrios don Bartolomé José Gallardo con sus libros y sus chirimbolos, que ya le tengo preparada una vuelta de torniscones, coces y manotadas, en justa venganza de las bellaquerías que ha dicho de mi persona; pues bellaquería y grande es el quitarme la pátria y el órden sacerdotal para trocarme en Galeno.

Yo entonces como amigo que soy de vuesa merced traté de amansar la cólera de Jacinto Polo, diciéndole: Sosiéguese vuesa merced: don Bartolomé José Gallardo dice que es hombre que hace todas las obras bibliográficas con maduro y ejemplar exámen. Pues él llamó á vuesa merced, médico y Cordobés, sin duda vuesa merced seria ambas cosas. Tal se debe creer de la exactitud erudita del impecable filólogo Gallardo. A mas que de ser verdad lo que vuesa merced dice quizá haya dado sobradas y esquisitas pruebas en su *historia crítica del ingenio español.*

Vista de Lisboa.

Digitized by Google

¿Y dónde se ha impreso la tal obra? me preguntó Jacinto Polo.

—No se ha impreso (respondí) porque tiene Gallardo la desdicha de que escribe libros á montones; pero ninguno vé la luz pública; pues ciertos malignos encantadores han dado en la flor de hacer perdidizos sus escritos, ó de robarlos, de forma que Gallardo trabaja que trabaja, y los encantadores á talarle la mies y á echarle por ahí la sementera.

—Yo nada tengo que ver con sus pérdidas, y sus libros robados (dijo entonces colérico Salvador Jacinto Polo de Medina). Aquí lo he de esperar aunque tarde hasta el dia del juicio, para hacerle el saludo y darle la bien venida con estas dos peladillas de arroyo por lo pronto.

Y sacando de debajo de la sotana dos piedras descomunales, se rió y diciéndome *beso las manos de vuesa merced*, se apartó de mí con buen paso.

Ahora bien: amigo don Bartolomé: pues ya vuesa merced sabe el mal ánimo de este hombre, tarde en venir á estas tierras lo mas posible, sin embargo de lo mucho que deseo verlo en ellas. Y cuando tome la posta para visitarlas, traiga un trabuco narangero ó una pluma de Albacete para enfrenar con estos instrumentos la cólera del licenciado Polo de Medina. O á lo menos venga con pasaporte falso, y entre aquí de incógnito para burlar la vijilancia de aquel eclesiástico. Donoso lance seria que él estuviese espera que te espera, y que, cuando creyese tener á vuesa merced cojido entre dos puertas, se topase con que el golondrino habia volado.

No olvide vuesa merced á su constante amigo, que bien lo quiere. De la laguna Estigia el dia octavo de los idus de abril del año de nuestra redencion 1851.

LUPIAN ZAPATA.

Cuando no hay grande ni pequeño que no merezca fúnebre homenaje de las Musas, cuando las famosas de Tajo y Guadalquivir lloran diariamente la poco notada ausencia de tal ó cual oscura persona, Montes, el gran torero, la mas pura y mas alta de nuestras reputaciones contemporáneas, no ha merecido hasta aquí, que poeta alguno malo ó bueno, dedique versos á su muerte. Apenas acertamos á esplicar la rara indiferencia con que ha sido escuchado un acontecimiento que deja tan huérfano el arte del toreo y quita á los donaires de la capa y á la destreza de la espada su mejor y mas hábil mantenedor. Nosotros de cuenta propia queremos invitar á nuestros colegas á que tomen con empeño este asunto, escitando á llorar esa muerte á los poetas numerosos que pueblan ciudades y campos y que empleo mejor no darán jamás á sus versos que este que se les ofrece ahora. Por lo pronto hemos alcanzado ya que uno de nuestros literatos mas justamente celebrados, y tan maestro en cosas de plaza y toreo como sabe todo el mundo, nos haya escrito los dos *sonetos* que van adjuntos. Sirvan ellos de estímulo para que otros mas escriban sobre el propio tema y acaso pueda formarse una *Corona fúnebre* que impresa á costa de los aficionados sea homenage digno del valiente y generoso Montes.

Los versos son estos:

SONETO.

LUZBEL Y MONTES.

Trocándose Luzbel en negro toro
Con asta y traza fiera cerrar quiso
La puerta celestial del Paraiso
Al noble atleta cuya ausencia lloro.
El campeon Miguel, su estoque de oro
Con su manto le ofrece de azul viso,
Los toma al punto, airoso mide el piso
Y cita al mónstruo con tropel sonoro.
El bufa y ruje, le acomete y cierra
Mas al trapo burlado, grata historia,
Truncado el cuello al golpe atroz se atierra.
El cielo en coro aplaude la victoria,
Vomita el dragon fuego y muerde tierra
Y Montes triunfa entrándose en la gloria.

SONETO.

AL PROPIO ASUNTO Y CON DIVERSO SON.

Un cachidiablo toro, el vil Patillas
A un alma salva atájale el camino,
Tizon el asta en furia torbellino
Por ojos y narices cuatro hornillas.
El aire troncha en átomos y astillas
Segun derrota en fiero desatino,
Mas el genio tremola un blanco lino
Con púrpuras orladas las orillas.
Gallea á lo galan de arrastre y vuelo
Y es Patillas con él un rudo topo,
Lo tronza, lo quebranta y rinde al suelo.
Cáscaras, dijo el diablo alzando el hopo,
Este es Montes, me cuco y vaya al cielo
Que temo mas su capa que á un hisopo.

EL SOLITARIO.

A Madrid á hacer fortuna.

Madrid es el centro de la felicidad y de la desgracia. No es una cabeza de oro colocada sobre un cuerpo de barro que se desmorona por todas partes, como nos ha dicho el célebre orador don Joaquin María Lopez en uno de sus deslumbradores discursos. Si en Madrid se ostenta mas boato, mas opulencia que en ninguna otra poblacion de la península, no por eso se crea que en él no hay necesidades, no hay miseria. ¡Oh! si de improviso viéramos desaparecer esa inmensidad de tejas que ocultan artificiosamente los apiñados guiñapos que se ventilan en el interior de las boardillas; de esas habitaciones ocupadas la mayor parte por empleados cesantes que han consumido sus mejores años desempeñando dignamente un destino en las oficinas del estado; de militares que han sudado gotas de sangre por asegurar la independencia de su patria; de viudas que se han quedado de la noche á la mañana sin marido y sin tener que comer; de jornaleros abrumados de hijos; de escritores políticos, y de literatos buenos y malos. Y digo literatos buenos y malos, porque desgraciadamente en esta miserable época que alcanzamos se ven arrinconados muchos hombres de mérito, y bastantes jóvenes de porvenir. Mas dejemos estas desconsoladoras reflexiones y pasemos á ocuparnos de la parte esencial de nuestro artículo.

Hace cosa de dos meses que al dejar la calle Angosta de Peligros para desembocar en la de Alcalá, me encontré con un jóven de aspecto grave y ademan resuelto que de buenas á primeras entreabre sus brazos y me estrecha cariñosamente contra su pecho.

—Caballero, le dije con labio balbuciente; yo me figuro que padece V. una equivocacion.

—¿Cómo!

—Sí, señor. Tal vez en este instante me confunda V. con alguno de sus amigos.

—¡Hombre, tu estás loco! ¿pues no me conoces?

—La verdad; yo no recuerdo...

—¡Voto al diablo!—¡Luis!

—¡Luis!

—Sí, Luis Fajardo; tu antiguo condíscipulo, tu mejor amigo, tu compañero inseparable.

—¡Ah!... ya... en Zaragoza...

—Seguramente, en Zaragoza allí, donde hemos visto correr nuestros primeros años cultivando el amor de tantas bellas.

—¡Por vida de!.... ¡y es verdad!.... Pues chico, ahora vengo en conocimiento de quien eres. Dame de nuevo tus brazos. Al verte tan arrogante, tan airoso ¿quién diablos habia de conocerte?

—¿Pero vamos? que designios te traen por Madrid.

—Ya lo ves: hacer fortuna.

—Eso es muy bueno; y si tienes muchos amigos diputados...

—¡Cá! nada de eso. Madrid es una cabeza de oro. Aquí no se vé mas que opulencia, y lo que sobrarán serán recursos para barajárselas uno lindamente.

—¡Pobre Luis!... ¿Qué tiempo hace que has llegado á Madrid?

—Muy poco: doce dias.

—Entonces aun no habrás tragado la gota amarga.

—Ea, desengañate: me he propuesto hacerme rico y darme á conocer antes de tiempo.

—Quiera el cielo no veas muy luego defraudadas tus esperanzas.

—¡Ba! lo que yo veo es que hace dos años que estás en Madrid y todavía no has entrado en él.

—Tú que quieres.

—Pero ante todo dime ¿en qué te ocupas? ¿cómo te las compones?

—¿Yo? te diré. Mal que me pese, zurro por ahí algun articulejo de costumbres, alguna revista de teatros, alguna poesía.

—¡Oh! eso es muy bueno.

—Sí, pero como esos trabajos dan poco provecho.....

—Poco provecho.....

—Asi es. En el dia todos escriben para el público. Madrid está plagado de literatos.

—Y dime ¿no escribes algunos artículos de crítica puramente literararia? porque tengo para mí que este es el mejor medio para anunciarse uno como hombre de provecho.

—Te diré; esos artículos los hilvano muy pocas veces; porque si bien es cierto que en todas partes abundan reputaciones usurpadas, no desconozco tambien que entre nosotros existen literatos que valen mucho, y en honor de la verdad, no quiero estrellarme con hombres que son por todos conceptos mas que yo. Pues qué ¿no seria altamente ridículo que en mi primera época de escritor me ocupára de criticar las obras de un Quintana, de un Hartzenbusch, de un García Gutierrez, de un Zorrilla y un Gil y Zárate?

—Hombre, calla, calla que me escandalizas. Yo infiero que tu situacion es triste, pero ya veo que nunca serás mas. A un Quintana, á un Hartzenbusch, á un García Gutierrez pase; pero á un Zorrilla! á un Gil y Zárate!... Bien se deja conocer que ni has leido las críticas de Cañete ni las sátiras de Villergas.

—Yo á todos los miro con la mayor consideracion. En Zorrilla hallo al poeta por escelencia, al hombre de imaginacion fantástica y creadora; en Gil y Zárate al escritor dramático que siente, por mas que esto te parezca tanto á tí como á varios murmuradores de oficio, una herejia. Cañete es un crítico instruido; Villergas un felicísimo ingenio: un satírico-epigramático.

—Ahora conozco que no es mucho que tus trabajos te produzcan poco. Si te llevaras de la máxima de criticarlo todo, de no dejar reputacion en su lugar, entonces verias como tus artículos los leia el público con avidez y no hallarias tanta injusticia en los editores. Nada, nada; yo á pesar de que mi fuerte es la poesia dramática, voy á dedicarme esclusivamente por unos dias, á perjeñar unos cuantos artículos de los que pienso sacar bastante fruto. En ellos voy á calificar á todo el mundo de zote, es el medio de que me tengan por algo: pues de otro modo, desengáñate, es como suele decirse, navegar á palo seco. Yo he ido al *Café del Príncipe* por huronear como muchos; allí he suscitado diferentes cuestiones con unos y otros, y el que mas vocea, el que mas critica, es el que se lleva la palma.

—No sé si me atreva á decirte que estás en un error.

—¿Sí? pues deja que tal vez no transcurran dos meses sin que veas el resultado de mi charlatanismo. Pero á otra cosa. Te he dicho hace un momento que mi fuerte es la poesía dramática.

—Es cierto:

— Pues oye: estoy concluyendo un drama para el Teatro Español: pero drama que será por muchos conceptos uno de los mejores elementos de mi porvenir: que dará lugar á que se publiquen por primera vez los justos elogios de mis disposiciones dramáticas.

—¿Sabes que me gozo extraordinariamente en verte tan animado?

—Sí, lo creo: pero verás. Tan luego como lo concluya, que me faltan unas dos escenas del *acto quinto*, pienso consultarlo con Garcia Gutierrez.

—La eleccion es magnífica: pero triste será que vayas á distraer precisamente á la mas digna reputacion de nuestra moderna literatura. Garcia Gutierrez no es un poeta, es una joya, es una lumbrera de su siglo. Pequeña es toda comparacion que se quiera hacer de su talento!

—Auto en mi favor; porque siempre que mi drama merezca la aprobacion de Garcia Gutierrez...

—Pues qué ¿crees tú que aun cuando hicieras un drama capaz de competir con *Don Alfonso el Casto* ó con *Simon Bocanegra*, seria bastante el voto de García Gutierrez para que se te pusiera en escena en el Teatro Español?... Escúchame y sabrás todo lo que hay. En el Teatro Español existe una comision de lectura compuesta de catorce literatos lo menos, entre buenos y malos. La produccion que haya de representarse en dicho teatro, tiene antes que merecer la aprobacion de esta junta de lectura, de la manera siguiente. Figúrate que escribes un drama sin un defecto (cosa no fácil, pero posible): que lo presentas á la comision, que uno de sus individuos se encarga de examinarlo detenidamente; que no le echa una ojeada, y que por último lo devuelve diciendo que el argumento es tribial y la versificacion poco fluida. Aquí aunque no sea mas que por fórmula, se le entrega nuevamente á otro de los individuos; este observa la misma conducta que el anterior, y hé aquí tu drama ya echado por tierra sin que sea capaz de levantarle ni la bula de Meco.

—Malo es eso; pero si bien se examina, será porque á la junta no le faltarán buenas producciones inéditas de que echar mano.

—Al contrario pues en la presente temporada solo ha tenido buena acojida del público *El Tesorero del Rey:* y téngase presente que algunos de los individuos de la junta, que han sido los primeros en aprobar este drama, lo hicieron persuadidos de que iban á ser silbados los autores.

—Por Dios que me dejas atónito con lo que dices.

Ahí veras si es tan fácil hacer suerte en Madrid por medio de la literatura.

—Pues con todo eso; dentro de dos meses lo mas, ya verás si tengo realizado mi proyecto. Me he detenido contigo demasiado, voy á dejarte. Pero á todo esto ¿en donde vives?

—Yo?... en la calle del *Desengaño*, número 13, cuarto bohardilla. ¿Y tú?

—Yo en la de *Preciados*, 11 principal.

Aquí mi amigo me estrechó una mano entre las suyas; me dió un adios, y á los pocos momentos ya habia desaparecido de mi vista. Yo me dirijí al Retiro donde elejí un asiento de piedra para sepulcro de mis meditaciones. A poco rato se desprendieron de mis labios estas palabras que bien pueden tenerse por una epifonema, ¡Pobre Luis!

ABENHUMEYA.

Diamante incrustado en barro.

(*Conclusion.*)

—No seas tonta, me contestó, conozco á Silanos desde mi niñez: durante mi residencia en este punto todos los años, le veo diariamente. Si carece de una fisonomía de Narciso, su alma es la mas bella que he conocido; su talento y buen corazon, los beneficios que prodiga á manos llenas á todos los desgraciados que llegan á sus puertas, me han hecho amarle tanto como á un hermano...

—Pero eso no impide...

—¿Qué? ¿querias que yo, hombre, me hubiese fijado en su fealdad antes de concederle mi estimacion y cariño? Los hombres nunca son feos, y...

—En vano buscas pretestos para disculpar el *puff* que nos has dado—repliqué yo con aspereza. ¡Buen desenlace han tenido nuestros dorados ensueños é ilusiones!

—¿Y quién les manda á VV. forjar castillos en el aire y echar la cuenta sin la huéspeda?... me contestó mi esposo alzándose de hombros y encaminándose hácia la puerta con ánimo de acostarse.

Leonor y yo, que teníamos muchas cosas que decirnos, nos consolamos disertando largamente sobre el amor, sobre las simpatías y antipatías, sobre la atraccion de las almas, sobre el irresistible atractivo de las cualidades físicas, y despues de tres ó cuatro horas de conversacion, en que agotamos la quinta esencia del sentimiento, convinimos, en que á pesar de todas las dotes intelectuales y morales de que pudiese estar adornado el señor Silanos, era imposible amarle de veras y unirse á él solo por afecto.

Al dia siguiente estábamos fatigadas, rendidas, yo del trabajo que me habia tomado de restaurar el gótico del salon, y Leonor por una larga noche de insomnio. Nadie vino á vernos en tres dias, y empecé á fastidiarme mortalmente. Hablé de volver á Madrid, y Leonor apoyó mi pensamiento: Artelaso, á quien fastidiaba nuestro fastidio, me dejó en libertad de venirme ó quedarme. La víspera de nuestra partida le manifesté mi sorpresa de que Silanos no hubiese venido á despedirse de nosotros, á lo que él me contestó con aspecto severo:

—Silanos está en cama, y muy malo; y aunque estuviera bueno, habria hecho muy bien en no venirnos á visitar: es un alma superior que vosotras no habeis comprendido ni sois capaces de comprender.

Dos meses despues mi marido volvió á la córte; al verle me sorprendió su tristeza:

—¿Qué te ha sucedido, Cárlos? le dije estrechándole entre mis brazos.

—He perdido á mi mejor amigo... Augusto no existe.

—¿Ha muerto?

—¡Ha muerto, sí, Pilar, ha muerto!

—¿Y de qué?

—Quizá te lo diga esta carta: antes de morir quiso tener el gusto de escribirte.

—¿A mí?... ¿si apenas me conocia?

—Te conoce por mí, añadió Artelaso con bondad; sabia que eras mejor de lo que pareces, y ha querido confiarte su secreto.

Digitized by Google

Tomé la carta que me ofrecia mi esposo, y rompí el sello con profunda emocion.

Aquí la condesa interrumpió su discurso, levantóse, cogió de la chimenea un cofrecillo de laca de China, abrióle apretando un resorte secreto, y sacó un papel, que puso en manos del poeta, diciéndole:

—Esta es la carta de que os hablaba, se la dí á Leonor, cuando todavía no era la señora de Alvaren, para que la conservase toda su vida como un recuerdo santo de la pasion mas acendrada y sublime que inspiró jamás mujer alguna. Leedla á media voz, el ruido de la orquesta impedirá que os oigan los que cruzan en alas del wals, no muy lejos de nosotros.

Presté el oido, y el poeta leyó lo siguiente:

V.

«No es *á ella* á quien me atrevo á escribir, *á ella*, cuya »existencia apacible y tranquila, cuyo rosado porvenir no »quiero perturbar con un solo recuerdo triste; me confio á »vos, señora, que podreis compadecerme en mi dolor, por»que no sois vos, no, la que me ha asesinado sin querer. Sa»bedlo; muero porque he llegado á comprender que nunca »podré ser amado. Si viviese, esta confesion pareceria tal vez »ridícula; pero ya en la tumba, ¿no es cierto que nadie será »tan descorazonado para burlarse de un sentimiento que oca»siona la muerte?

»Antes de verme reducido á este estremo, mucho, mu»chísimo habia sufrido, arrastrando una vida precaria y fati»gosa; pero solo el dia en que comprendí lo que me faltaba »para ser dichoso me sentí herido de muerte; ese dia... ¡ah! »ese dia, señora, ha sido el mas bello y el mas horrible de »mi existencia.

»Antes de recordároslo, permitidme que os cuente lo que »fué mi infancia, sus alegrías y mi juventud sin esperanzas.

»Mi madre murió al darme á luz, y tuve por padre á un »anciano que me legó con sus enfermedades una gran fortu»na. ¡Ah! ¡por qué no me dejó en vez de ella un pozo de sa»lud y de belleza! Viví raquítico y enfermizo, blanco de las »burlas de los niños de mi edad, primero, y despues de mis »compañeros de colegio. La dulzura de mi carácter y la su»perioridad de mi inteligencia acabaron por grangearme el »aprecio y leal amistad de algunos nobles corazones, entre los »cuales ocupa el primer lugar vuestro esposo. Desde que le »conocí fué él mi mejor amigo; cuando me veia triste procu»raba consolarme haciéndome creer que encontraria en el »mundo mi parte de felicidad. Esta candorosa ilusion me pres»taba fuerzas para sufrir; no obstante, cediendo al instinto »que me arrastraba al aislamiento y á la vida contemplativa, »á pesar de la tenaz oposicion de su generosa amistad, cuando »ni apenas contaba veinte años, me refugié á este solitario »asilo, resuelto á terminar en él mis dias.

»El aire puro del campo fortificó mi débil complexion; el »estudio acabó de desarrollar mi inteligencia; durante el dia »cultivaba mis flores; consagraba la tarde á llevar un poco de »ventura á los desgraciados de estos alrededores; por la no»che me encerraba en mi biblioteca; y asi viví diez años, se»ñora, si no contento, resignado con mi suerte.

»La naturaleza es tan bella, su espectáculo tan grato y »siempre nuevo para nosotros, que si hubiese podido olvidar»me completamente de mí mismo, ella habria bastado para »hacerme insensible á mi infortunio. Pero alguna fatalidad »me perseguia; donde quiera que encaminase mis pasos en»contraba jóvenes, muy bellas algunas, que al verme esqui»vaban temerosas mis miradas, ó soltaban una esclamacion »cuyo sentido yo adivinaba. ¡Aquellas miradas ó aquella escla»macion me decian que era feo, horrible, espantoso, repug»nante!.... y en verdad que no mentian.

»Yo conocia mi fealdad y me horrorizaba de mí mismo, »porque con el sentido de la belleza moral, habia recibido »igualmente de la naturaleza una esquisita sensibilidad para »apreciar la belleza física, y me deleitaba en rodearme de to»do lo que la representaba en sus varias formas. Tenia una »pasion loca por las artes, y era pintor, músico, poeta y es»tatuario.

»Asi engañaba mi dolor: asi me sobreponia á menudo á »mis padecimientos hasta el fatal instante en que vi á Leonor »por vez primera. ¡Ay! hasta entonces mis dolores eran va»gos, indeterminados, podia luchar con ellos, y vencerlos á »veces; pero desde que la vi, ya no me fué posible.

»Nunca sabreis, señora, cuántas noches de angustia é »insomnio me ocasionó la noticia de vuestra llegada. Dos »mujeres jóvenes y divinas venian á embellecer con su pre»sencia estos alrededores, y mis deberes de vecino y amigo »del esposo de una de ellas me obligaban á ir á visitarlas. »Tambien mis propios deseos me impulsaba á ello. Sí, an»helaba veros, y el temor de asustaros me horrorizaba al »mismo tiempo.

»Conociólo Artelaso y procuró en vano disipar mis teme»res, temores que comprendereis, señora, cuando os digo »que la tarde en que vinísteis á *Roca-flora* yo estaba allí tré»mulo, confuso, avergonzado, siguiéndoos con la vista y sin »atreverme á presentarme ante vosotras.

»Oculto tras las cortinas de mi dormitorio, situado en el »piso principal, os ví, á vos y á ella, apoyadas en uno de los »árboles del jardin, hablando familiarmente con el abandono »y confianza de dos amigas que creen estar solas. La ví en»cantadora, noble, ingénua y simpatizando conmigo sin co»nocerme. Escuché sus palabras y las vuestras, y un sueño »insensato cruzó por mi frente.

»Durante algunas horas fuí feliz, completamente feliz; mi »alma se habia elevado tanto en alas de la ilusion, que la »realidad era nada vista desde aquella altura. Vivia en el mun»do de las ideas; mi espíritu, sin los lazos terrenales, se re»montaba á una atmósfera celeste, donde el sentimiento y la »pasion absorvian todo mi ser. Yo era apasionado, inteligen»te, noble y puro como ella: era digno de poseerla. Ella me »amaba!

»Este vértigo, este delirio sublime no duró mucho tiem»po. Apenas os alejásteis salí de mi escondite, bajé al jardin, »me detuve donde os habíais detenido, me senté donde os ha»bíais sentado, apoyé mi abrasada frente donde ella habia »reclinado la suya, besé la huella de sus pasos, evoque su »recuerdo y abracé frenético su imagen como si la tuviera »delante. ¡Oh! mi corazon latia como si quisiera escaparse »del pecho, mis manos brotaban fuego, y las ideas hervian »en mi acalorada imaginacion sin permitirme reflexionar. »Ella se consideraba feliz si pudiese realizar allí un sueño de »su vida al lado de un hombre á quien amase; ¿y por qué no »habia de ser yo el venturoso mortal escogido por la Provi»dencia para proporcionarle aquella felicidad?...

»Hasta bien entrada la noche no volví á mis habitaciones: »entré en la sala todavía bajo la dulce impresion de mi locu»ra, y mi vista tropezó con el espejo colocado frente de la »puerta. Llevaba una bujía en la mano, y por un impulso »involuntario, que no fuí dueño de reprimir, acerqueme para »examinar mejor mi fisonomía. El gozo, la sobrescitacion »nerviosa que habia sacudido todo mi ser, la luz amortigua»da de la lámpara, la gasa que cubria el cristal... ¿qué se »yo?... me hicieron aparecer mas feo, mas horrible de lo que »soy. Dí un grito, y la luz se me cayó de las manos: arrojéme »en un sillon, y llorando amargamente esclamé: —¡Nunca, »nunca podré ser amado: he nacido para ser eternamente in»feliz!

»No recuerdo cuánto tiempo permanecí como un autóma»ta, ni las estravagantes ni descabelladas ideas que me asal»taron: recuerdo únicamente que le pedia al cielo que acor»tase el plazo de mi martirio ó precipitase para mí el curso de »los años. En aquel instante hubiera deseado que se abriese »la tierra y me tragase, y si esto no era posible, haberme »convertido de repente en viejo centenario é imbécil: mi su»plicio era horroroso. Sentia dentro de mí todos los instin»tos, todos los deseos, todo el entusiasmo y ardor de la ju»ventud, y veíame condenado á eterna horfandad, á eterno »aislamiento; á vejetar sin esperanza, sin ilusiones, sin nada »de lo que hace grata y llevadera la existencia!... El mundo »se burla de la fealdad como de una ridiculez; pero hay oca»siones en que deberia compadecerle como una desgracia ir»remediable. ¿De qué me servia mi poco ó mucho talento, »mis nobles sentimientos, mi riqueza?... Solo para hacer »mas amargo y doloroso mi infortunio!

»Abatido, enfermo, y cada dia mas triste, á pesar de las »vivas instancias de Artelaso, me negué tenazmente á visita»taros, si bien es cierto que no huia de vosotras sino en apa»riencia. Os seguia á todas partes sin que lo notáseis, y me »ocultaba en los cercados, en los árboles y en los trigos para »escucharos al pasar. ¡Cuántas tardes y cuántas noches he »marchado á pocos pasos de vosotras, oyendo vuestra conver»sacion y admirando la hermosura angelical de Leonor! Asi »aspiraba el veneno que debia matarme, y confieso que sen»tia aproximarse á la muerte con una insensata y reconcen»trada alegria.

»La noche de aquella fiesta en que debíais cantar juntas, »deseaba únicamente oirla, y, á pesar de la formal promesa »de asistir al concierto, que me habia arrancado vuestro es»poso, estaba resuelto á no entrar en el salon, limitándome á »escucharla desde el jardin ó la pieza inmediata; pero la oí »desde lejos, y me pareció tan bella, tan encantadora, que »no se cómo me fuí adelantando hasta encontrarme en »un estremo del salon. Entonces lo olvidé todo, y solo ví á »ella, solo escuché aquel canto divino: arrebatado por el en»tusiasmo, yo no era ya un hombre, era una inteligencia eté»rea. Por espacio de algunos minutos fuí el mas feliz de los »hombres. Cuando terminó el canto, quise huir; pero ya era »tarde. Vuestro esposo me habia asegurado por el brazo, y »casi á la fuerza me condujo hácia vos. Mucho sufrí en aquel »momento, porque presentí lo que me aguardaba: á ser po»sible, hubiera demandado piedad á vuestro corazon; pero no »es el corazon quien juzga á la fealdad sino la mirada, y la «vuestra fué inexorable. El efecto que os produjo se pintó al »punto en vuestro semblante: entonces solo procuré confun»dirme con la multitud y alejarme de allí, antes que ella me »viese; pero tuve la debilidad de volver la cabeza para mirarla »por vez última, y en aquel instante noté que se fijaba en »mí. Sin duda vos la habíais dicho algo, y su mirada fué »idéntica á la vuestra: leí en ella la misma sorpresa, el mismo »disgusto y repugnancia.

»Precipiteme fuera del salon, gané el terrado, y bajé al jar»din, dejándome caer anonadado y con el corazon hecho pe»dazos sobre un banco de piedra. Allí estaba yo, señora, allí »estaba cuando ella os dijo:

—»*¡Oh! tu marido es muy culpable, mas culpable de lo que »él se imagina: gracias á sus mentiras, yo he amado, sí, he »amado por espacio de ocho dias la imágen que me forjé en mi »cabeza del propietario de Roca-flora. La decepcion es hor»rible!*

»Estas crueles palabras todavía resuenan en mis oidos... »todavía me ocasionan, al recordarlas, el mismo vértigo que »la noche que las oí... ¡Dios eterno! Si la naturaleza no me »hubiese tratado con tanta crueldad, *ella* me hubiera amado, »sí, *ella* tan hermosa, tan pura y hechicera habria hecho mi »ventura. Renuncio señora á trazaros el cuadro de felicidad »que á esta sola idea se descorrió ante mis ojos: veia á Leo»nor en mi soledad de Roca-flora amante y madre feliz, ro»deada de hermosos niños, á quienes acariciaba en su re»gazo, mientras yo los contemplaba y les prodigaba mis ca»ricias con todo el embeleso del amor fraternal. Luego los »paseos en las alboradas de verano, las dulces veladas en el »invierno, las escursiones lejos de aquí nos habian propor»cionado nuevos goces y satisfacciones en nuestras noches »perdidas. Nos habríamos encaminado juntos al hogar del »pobre, con el objeto de llevarle alguna dicha, porque hu»biéramos sido tan felices, que nos seria imposible ver su»frir á nadie á nuestro lado. Los viajes lejanos, todas las co»modidades y placeres de la vida, todos los caprichos de la »moda y del lujo, yo podia dárselos. ¡Era tan rico, y la ama»ba tanto!...

»Este risueño panorama cruzaba por delante de mí como »una vision fantástica, y al disiparse, ahuyentado por la rea»lidad, dejaba un vacío en mi corazon, que ya nada en el »mundo podria llenar. Desde aquella noche fatal me sentí he»rido de muerte, y mi dolencia se ha ido agravando dia por »dia hasta conducirme á las puertas del sepulcro.

»Os juro, señora, que para mí es una gran felicidad ale»jarme del mundo. Mi muerte será útil á muchos, principal»mente á los pobres, á quienes dejo una parte considerable de »mis bienes y tambien á *ella* á quien acaso un recuerdo im»portuna á veces. Nada la digais de lo que he sufrido, no la »enseñeis esta carta... Rogadla únicamente que no sea sorda »al ruego de un desgraciado, y que se muestre indulgente »con el capricho de un moribundo. Deseo que se digne ad»mitir esos dos naranjos que os envio, esos dos naranjos que »tanto la agradaron el dia que estuvo en Roca-flora... Deseo »que les dé un asilo en su habitacion, que los cuide, y res»pire de vez en cuando sus perfumes... Tal vez mi sombra »vague entonces á su alrededor...

«Adios, señora, os suplico de rodillas que interpongais »todo el influjo de la amistad y todo el ascendiente que te»neis sobre Leonor, para que no rechaze esta primera y úl»tima ofrenda de un hombre, que no existirá cuando esta »carta llegue á vuestras manos. Dios la haga tan feliz como »yo deseo. «A. Silanos.»

—Tristísimo y muy tierno y sentimental es este episodio,— esclamó el poeta devolviendo la epistola la condesa,—y voy á escribir una leyenda para La Ilustracion, que estoy seguro agradará muchísimo á los suscritores, y sobre todo á las suscritoras.

—¿Y por qué no una simple narracion?—pensé yo á mi vez:—¿por qué desfigurar con galas inútiles lo que conmueve é interesa por su misma sensillez? Yo tambien escribo versos como cualquier hijo de vecino, y se por esperiencia cuanto se miente forzado por el consonante ó la rima. No debo, pues, consentir que el señor don Ricardo *** afuer de poeta célebre, engañe á los suscritores de La Ilustracion.

Y no bien se alejaron mis dos interlocutores, salí precipitadamente de mi escondite, cojí el sombrero, y sin despedirme de la señora de la casa, ni de nadie, gané la puerta, bajé de cuatro en cuatro los escalones, y no bien me encontré en la calle, eché á correr como si me viniera persiguiendo el atrevido poeta, sin detenerme hasta llegar á mi casa, calle del Olivo, núm....

Hay mucho ladron en Madrid, y hemos llegado á un estremo tan lamentable, que ya ni las ideas están seguras en la cabeza de su dueño. Hay hombre que las roba al vuelo, á la menor palabra indiscreta que lo revela su origen.

No habia un minuto que perder: cojí dos manos de papel, corté una pluma, y cuando la luz del mundo empezaba á penetrar confusamente por los cristales de mi ventana, ya habia yo escrito y puesto bajo un sobre con destino al director de La Ilustracion lo que acabais de leer con el modesto título de Diamante incrustado en barro, titulo doblemente significativo, ora tengais en cuenta el cáracter del personage y su deformidad física, ora compareis la belleza del argumento con el pobrísimo estilo y escaso ingenio del autor. Sed, pues, indulgentes considerando que no me ha sido posible hacer mas, que al fin y al cabo únicamente os he ofrecido un Diamante incrustado en barro.

Latro.

El francés en Holanda.

Un francés que se habia establecido en un pueblecillo de Holanda, en el cual se hubiera muerto de hambre á no ser por un criado que tenia que hablaba el holandés, le decia un dia á un viajero compatriota suyo que habia ido á verle: «No te puedes figurar amigo mio lo torpes que son las gentes de esta comarca; vá á hacer pronto 20 años que me establecí aquí, y todavía no entienden el francés.»

El perdon.

Un conde francés se halló un dia á la mesa del rey Cárlos II de Inglaterra, y notó que se comia muy mal y muy poco. Vió entonces al repostero mayor que se ponia de rodillas para echar vino en la copa del rey, y le dijo el francés al monarca: «Señor, el repostero mayor de V. M. os pide perdon sin duda por daros tan mala y escasa comida.»

Los increibles.

El dibujo que acompañamos es la reproduccion de un cuadro debido al pincel espiritual de Carlos Vernet y representa de una manera fiel y original uno de los trages que adoptaron, despues del terror, los *increibles* del directorio y de los primeros tiempos del consulado. En estos elegantes se dejan conocer las estrañas maneras que durante algunos años dominaron al buen tono de la Francia; se habian cansado tanto de los espectáculos terribles que habia presenciado la sociedad, que la reaccion, contra la rudeza de las costumbres revolucionarias se manifestaba hasta en las formas del lenguage. Los *increibles* proscribian desapiadamente de sus discursos toda consonante gutural.

Esta suavidad tan esquisita, esta dulzura que destilaban las palabras de los elegantes no se trasmitió á los trages. Nada mas ridículo, exagerado y contrario á las formas humanas, que las modas de esta época. Se puede juzgar de ellas por el grabado que publicamos. Los sombreros bajo la forma de clacs tenian estraordinarias proporciones; el ala de los de las señoras se alejaba de su rostro de una manera inconcebible, el talle de los vestidos desaparecia debajo de los brazos, y los adornos para la cabeza la sepultaban, por decirlo asi.

Si se comparan estos trages prodigiosos con las modas tan sencillas y naturales del dia, se podrá juzgar de los progresos del gusto, que relativamente á los sastres puede decirse que es el paso de la barbarie á la civilizacion.

No queremos decir por esto, que hemos llegado ya al apogeo, y que la moda no se trasformará jamás, porque sabemos que es una especie de prisma que nos hace mirar como graciosas las cosas mas ridículas. En 1799 se creian encantadores los vestidos que hoy escitan irónicas sonrisas. Tal vez dentro de veinte años, bajo la influencia de esa inconstante divinidad que se llama moda, miraremos con el mismo desden los trages del dia.

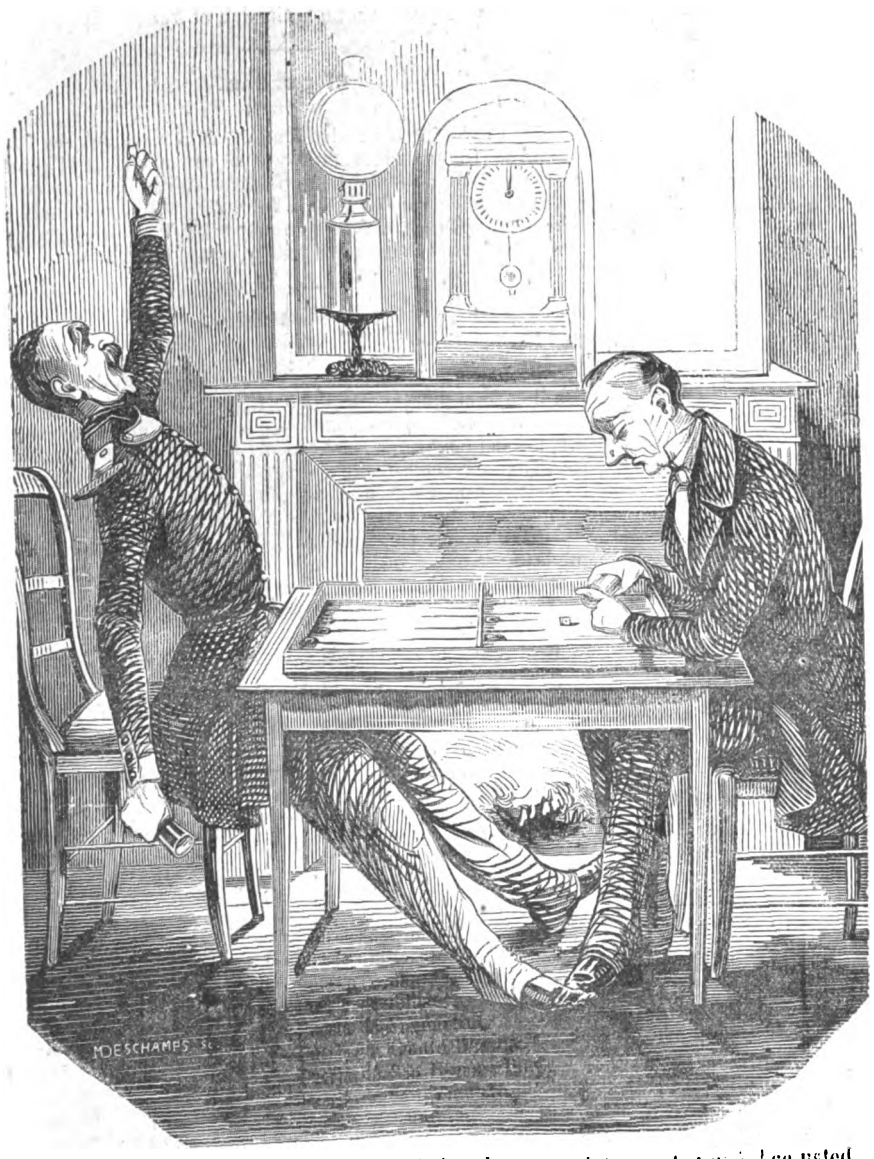
Sin embargo creemos que se puede asegurar que el buen gusto ha progresado; y que los vestidos modernos tienen un córte mas lógico y que dibuja mejor las ondulaciones naturales del cuerpo.

Digitized by Google

EL ALOJADO.

—¿Cómo, furriel, es allá abajo donde me habeis alojado?
—Mi capitan, es la mejor casa de la comarca, hay una cama para toda la familia.

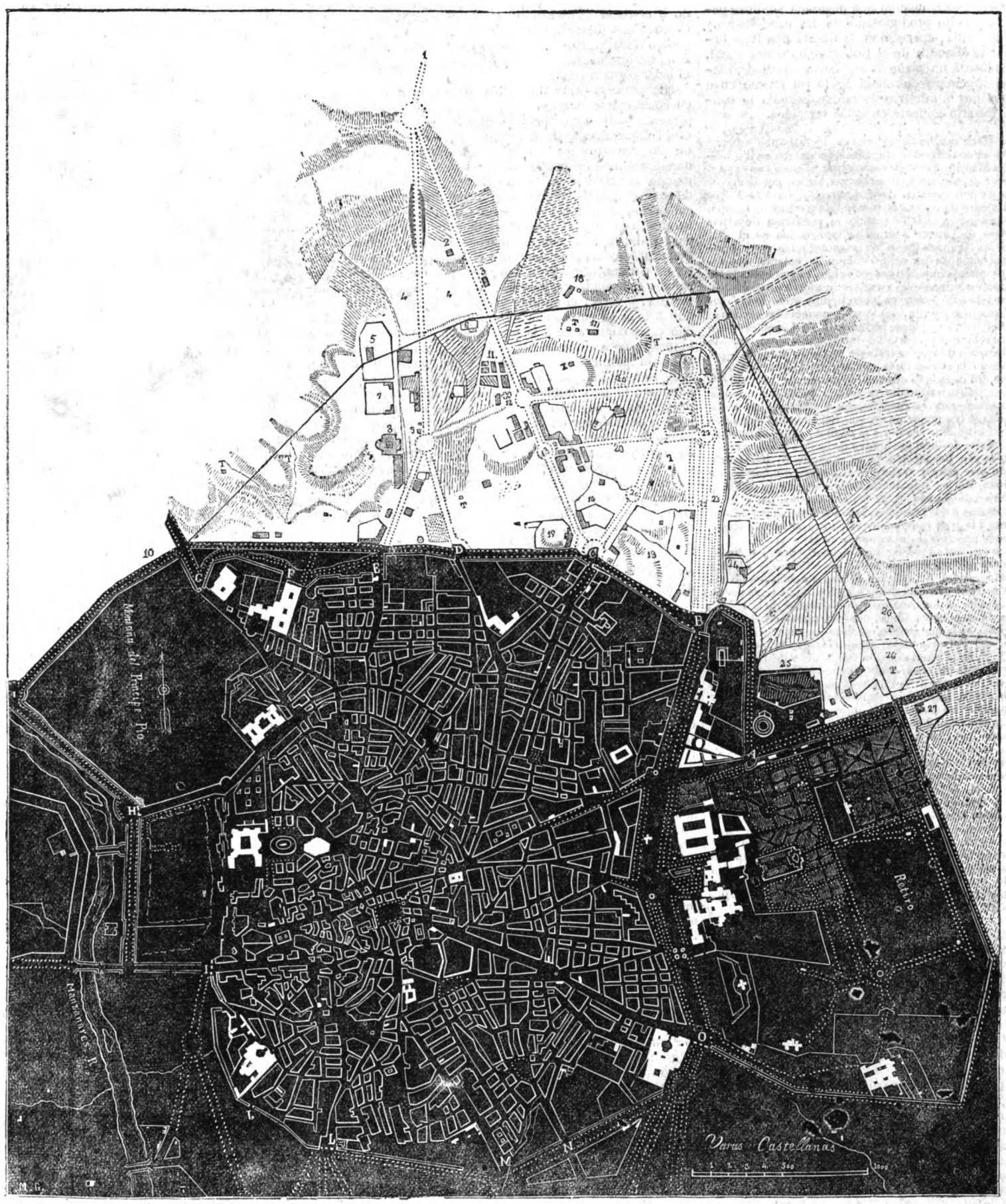
—Es inútil llamar, militar, hace un mes que han enterrado á todos los que habitaban esa casa.
—Bien podian antes haberlo avisado al sargento de mi compañía.



—Un instante... ¡Diablo! ¡diablo!... la jugada es muy interesante; qué hace usted, subteniente.
—Que van á dar las doce y que á las cinco tengo que marchar.

—¡Oh! válgame Dios, ¿qué va á decir la señora cuando vea la colcha convertida en alfombra?

Digitized by Google



ESPLICACION DEL PLANO DE AMPLIACION DE MADRID.

Perímetro actual (la parte negra.)

A—Puerta de Alcala.
B—Puerta de Recoletos.
C—Puerta de Santa Bárbara.
D—Puerta de Bilbao.
E—Puerta de Foncarral.
F—Puerta de Conde Duque.
G—Puerta de San Bernardino.
H—Puerta de San Vicente.
I—Puerta de Segovia.
J—Portillo de Gil Imon.
L—Puerta de Toledo.
M—Puerta de Embajadores.
N—Puerta de Valencia.
O—Puerta de Atocha.

Ampliacion (la parte blanca.)

Numeros.

1—Carretera general de Francia.
2—Polvorin nuevo
3—Noria del Campo de Guardias.
4—Campo de Guardias.
5—Polvorin arruinado.
6—Huerta de D. Diego del Rio.
7—Campo Santo de san Andrés.
8—Cementerio general.
9—Noria de Correos, hoy de la Villa.
10—Cuesta de Areneros.
11—Chamberí alto.
12—Iglesia nueva.
13—Chamberí bajo.
14—Casa de Vacas.
15—Fábrica de Tapices
16—Tejar de Francisco Rodriguez.
17—Casa de Muñoz.
18—Noria de los tejares de la Castellana.
19—Posesion de D. Andrés Arango.
20—Pasos.
21—Obelisco.
22—Fuente del Cisne.
23—Paseo de la Castellana.
24—Posesion del señor Maroto.
25—Huerta del señor Salamanca.
26—Huertas y Tejares.
27—Paradores y Noria del Retiro.

Digitized by Google

SOBRE AMPLIACION DE MADRID.

Por el año 1846, de aquel año tan fecundo en proyectos gigantescos, cuando cien sociedades mercantiles improvisadas en nuestra capital se disputaban la gloria de hacernos felices en un corto plazo, cuando una desusada vitalidad parecia haber desenvuelto prodigiosamente las necesidades y exigencias de esta villa, apareció en la Gaceta una Real órden firmada por el Ministro de la Gobernacion señor Pidal, en que refiriéndose á un plano de ampliacion de Madrid levantado por el ingeniero don Juan Merlo (el mismo cuya copia ofrecemos hoy á nuestros lectores) disponia lo conveniente para llevarlo á efecto en estos términos.

«Excmo. Sr.: Hace mucho tiempo que es objeto de una especial atencion de S. M. el considerable aumento que de dia en dia adquiere la villa de Madrid, debido á causas que, si hasta cierto punto pueden parecer accidentales y transitorias, tienen por la mayor parte el caracter de permanentes. Este desarrollo, cuya favorable accion no podrá menos de continuar sintiéndose por mucho tiempo, tendrá que ser aun mayor cuando surtida la poblacion de aguas abundantes, objeto de general y fundada espectacion en el dia, y perfeccionadas las grandes líneas de comunicacion que, partiendo de Madrid como de un centro comun la enlacen con todas las ciudades y puntos importantes del reino, llegue como es de esperar, á realizarse alguno de los caminos de hierro proyectados.

Aunque no sea dado acelerar en poco tiempo y en todas sus partes tan satisfactorio porvenir, las causas enunciadas reclaman ya en el dia que el gobierno piense sériamente en fomentar y en dirigir este desarrollo con las elevadas miras que necesariamente supone la consideracion de que se trata de una gran poblacion que es al mismo tiempo la capital de la monarquía. Desde luego ha creido S. M. que era llegada la ocasion de ensanchar los actuales límites de Madrid, harto reducidos ya para la poblacion que por esta causa se ha aglomerado en casas de altura desmedida, y á este efecto ha mandado bosquejar un croquis del aumento de estension que parece conveniente señalar á la capital, retirando sus tapias y ronda del Norte desde el encuentro de la cuesta de Areneros con el paseo de san Bernardino hasta el ángulo N. del Retiro.

Encomendado este primer trabajo al ingeniero del cuerpo de caminos don Juan Merlo, que ha formado parte de la comision del plano geométrico de Madrid, S. M. ha reconocido, por el croquis formado y demas datos reunidos, la actual posibilidad de esta mejora importante y la gran conveniencia de llevarla á cabo. Dicho pensamiento puede reasumirse del siguiente modo:

Al aumento propuesto sirven de límites cuatro lados ó líneas rectas, de manera que encerrando todos los edificios y objetos notables de las afueras del N., quedan fijadas aquellas en las direcciones que el terreno presenta como mas favorables para la regularidad y economía de los caminos y de las tapias de la ronda. Asi, la direccion de la primera línea, desde el punto citado de la cuesta de Areneros, es la que determina el mismo con otro situado en la tapia O. del Polvorin viejo; sigue la segunda desde allí hasta el ángulo N. E. de la huerta de don Diego del Rio; la tercera desde dicho punto hasta otro convenientemente situado á la inmediacion de la noria del paseo de la Fuente Castellana; y por último la cuarta desde allí al ángulo ya citado del Retiro. El presupuesto aproximado de los paseos de la nueva ronda asi trazada, juntamente con la tapia de 12 pies de altura y dos de espesor, en unos 18,000 pies que tendrán de total estension longitudinal, se ha regulado en unos tres millones de reales.

Con presencia de todos estos datos, y considerando las grandes ventajas que deben resultar á la capital con la realizacion del citado pensamiento, S. M. se ha servido mandarme que disponga se levante el plano y formalice el presupuesto correspondiente, comunicando entretanto esta resolucion á V. E., como de Real órden lo ejecuto, á fin de que, trasladándola al ayuntamiento de Madrid, manifieste dicha corporacion, en razon de la parte municipal que el proyecto tiene, lo que se le ofrezca, tanto respecto del mismo como sobre los medios de llevarlo á cabo, esponiendo tambien V. E. lo que sobre el particular estime oportuno. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 6 de Diciembre de 1846.—Pidal.—Sr. gefe político de esta provincia.»

El ayuntamiento de Madrid (á quien se comunicó dicha Real órden en 9 del mismo mes) no pudo menos de sorprenderse con su contenido, y habiendo encargado evacuar el informe al concejal D. Ramon Mesonero Romanos, este lo hizo en una larga *Memoria* que vamos á transcribir porque creemos interesante su contenido, y porque hasta ahora no ha sido publicada, á pesar de que puede decirse que forma parte ó viene á ser el complemento de los demás escritos del autor sobre la materia; y por lo tanto creemos será leida con el mismo interés que aquellos.

Por último, para recomendar su contenido, bastará á nuestro juicio decir, que elevada por el ayuntamiento al gobierno de S. M. por via de contestacion al informe pedido, bastaron las razones en ella espuestas para que se mandase sobreseer en el asunto de ampliacion y suspender absolutamente los efectos de la Real órden de 6 de diciembre.

Sin embargo aunque aquellas, á nuestro entender no tienen por ahora contestacion, podrán desaparecer algun dia (tal vez mas pronto que se piensa) y hacerse entonces necesaria la ampliacion proyectada; por lo tanto nos parece que hacemos un servicio publicando al tiempo que dicha Memoria del señor Mesonero, el plano original del ingeniero Merlo, que debemos á su amistad, y que deberá ser en su dia un trabajo muy apreciable.

Memoria sobre la ampliacion de Madrid, propuesta en la Real orden de 6 de diciembre de 1846.

La Real órden fecha 6 de diciembre próximo pasado, inserta en la Gaceta de Madrid del 9, y comunicada en 23 del mismo al Excmo. Ayuntamiento, encierra un pensamiento de tan alta importancia para la poblacion de Madrid, que no podria, aunque quisiera, su corporacion municipal, abstenerse de consignar su opinion en asunto tan vital y trascendente para el heróico pueblo cuyos intereses está llamada á representar. Asi tambien lo ha conocido el gobierno de S. M., cuando á par que el celo le anima por el engrandecimiento y prosperidad de la Capital del Reino, demuestra en la misma Real órden la deferencia y consideracion que le merece su Ayuntamiento, cuya opinion espresa y terminantemente solicita, *«tanto sobre el proyecto en sí, como sobre los medios de llevarle á cabo.»*

Bajo todos aspectos, pues, el Ayuntamiento se halla en el caso de esponer y fundar sus ideas sobre este asunto; ya atienda solamente á la satisfaccion de su propio y espontáneo impulso, ya al deber que le impone la ilustrada escitacion del gobierno y la voluntad de S. M.

Acatando, pues, como debe, y reconociendo la paternal solicitud de su reina hácia la heróica villa de Madrid; aprovechando avidamente la ocasion de elevar hasta los pies del trono la fiel esposicion de las necesidades y deseos del vecindario de la capital; conociendo practicamente estos, y debiendo formularlos con precision y buena lógica para producir el convencimiento del real ánimo, está en el caso de evacuar el informe que le pide el gobierno, encerrándose dentro de los límites de la verdad y del mas severo raciocinio, á fin de que negocio tan importante se mire y resuelva con el acierto que reclama.

La primera parte de la Real órden de 6 de diciembre, en cuanto dice relacion con la alhagüeña perspectiva que presenta ya y ofrece para lo sucesivo la capital del reino, está completamente de acuerdo con las observaciones y datos prácticos que posee el Ayuntamiento, y ya en distintas ocasiones ha consignado su opinion sobre el rápido movimiento ascendente que sigue Madrid, tanto en el número de sus habitadores, como en el desarrollo de su industria y comercio, comodidad y aspecto material.—Las causas naturales, económicas y políticas de este aumento de poblacion y de riqueza, son de todos conocidas, y tienen, á no dudarlo, y como cree muy bien el gobierno, todo el carácter de permanentes. Tales son, por ejemplo, la mayor seguridad é independencia de vida, que ofrece una poblacion numerosa y varia; el número mayor de goces y comodidades que brinda su culta sociedad, su lujo y sus placeres; el ancho campo que abre á la especulacion, al comercio y á la industria la reunion en ella de los grandes capitales; la vitalidad política de la residencia del gobierno supremo, inmensamente mayor en el sistema representativo que en el anterior; la mas frecuente y rápida comunicacion con las provincias y con el estranjero, debida al aumento de los medios de transporte; la permanencia de la propiedad por medio de las sociedades de Seguros; la desamortizacion en fin, civil y eclesiástica de la tercera parte, cuando menos, del caserío de la poblacion, y las inmensas mejoras ejecutadas en su reconstruccion.—A estas causas principales puede atribuirse el rápido crecimiento de Madrid en estos últimos años, y con solo enumerarlas, queda demostrado que lejos de ser accidentales ó transitorias, tienen todo el carácter de permanencia y progresion.

Pero, á par que las ventajas de un pueblo numeroso, han crecido tambien naturalmente las necesidades y exigencias de un pueblo culto; y no solo piden ya la seguridad material y la comodidad del tránsito público, el abastecimiento conveniente de aguas y de víveres abundantes, la salubridad producida por la limpieza y cuidados de policía urbana; el brillo y adorno esterior en los edificios, el ornato y el buen gusto; sino que clama incesantemente, y con razon, por la transformacion vital de la árida campiña, que nos rodea, escasa del agua, de este elemento fecundante y civilizador; la mejora de sus contornos con una poblacion campestre de quintas y caseríos, tan oportunos para descansar de las agitaciones de una Capital; la reparacion que están demandando las avenidas que á ella conducen; la fundacion de arrabales y burgos esteriores donde vayan á colocarse las grandes fábricas y establecimientos útiles, aunque incómodos en el centro de la poblacion, y las clases mas laboriosas é infelices; y en el interior la construccion de nuevos y suntuosos edificios; la reforma completa del empedrado; del alumbrado por el gas; de la limpieza de las calles; el ensanche de estas, por donde circula ya un número triple de carruages que anteriormente; la conclusion de las alcantarillas cloacas; de los mercados; de los mataderos; de las cárceles; de los cuarteles; teatros; escuelas; de mil objetos, en fin, de absoluta necesidad, que, ó no han existido nunca, ó han sido suplidos hasta aquí por otros mezquinos é insuficientes.

A satisfacer en la parte posible estas necesidades siempre crecientes, es á lo que ha dedicado y dedica el Ayuntamiento todos sus desvelos, y los medios que hoy le permite su escatimado presupuesto y escasa influencia administrativa. Pero, déjase bien conocer, que, sobrecargado aquel con tan rápidas y enormes exigencias, y consumido ademas en gran parte por los establecimientos de beneficencia, correccion, é instruccion pública que tiene á su cuidado; en absoluto descubierto con sus antiguos y recomendables acreedores, y en la completa imposibilidad de contraer nuevos compromisos, lo mas que puede aspirar es á cubrir una parte, la mas urgente, de sus necesidades, y está en el caso de mirar bien antes de imponerse otras nuevas.

Asi ha creido deber hacerlo, dedicando su especial atencion al abastecimiento suficiente de aguas, aumento de fuentes y cañerías, continuacion de las alcantarillas, y los caminos, mejora del empedrado, y del servicio de limpieza, y regularizacion posible de las calles en cuanto lo proporcionan las nuevas construcciones.

No satisfecho con esto su celo, y reconociendo bien que no cumpliria del todo su mision administrativa con atender en lo posible á las necesidades corrientes, sino echando una estensa mirada á las que hace ya sensibles el porvenir, estudiando su marcha, y trazando de antemano los medios de su satisfaccion, acogió con agrado, hizo imprimir y circular, y elevó á las augustas manos de S. M. y su gobierno el *Proyecto de mejoras generales de Madrid* que con fecha 26 de mayo anterior tuve el honor de presentar como individuo de la Excma. corporacion.—En dicho proyecto, (que apareció tambien en los papeles públicos, y obtuvo el mas favorable asentimiento) se recorria estensamente toda la escala de mejoras materiales de que es susceptible el actual Madrid, y conciliando lo posible con lo conveniente, se daba preferencia á aquellas no solo indicadas generalmente por la opinion, sino próximas, hacederas, como libradas que son en su mayor parte al cálculo é interés privado.

Pero antes de acometer de frente aquel sistema general de mejora, no podia menos de tomarse en cuenta y como cuestion preliminar, la muy importante de la *ampliacion del perímetro de Madrid*, que algunas opiniones indicaban como urgente. El que tiene el honor de redactar este *informe*, y lo hizo tambien del dicho *proyecto*, no rehuyó ciertamente aquella cuestion, antes bien, abordándola con franqueza, procuró resolverla esplícitamente respondiendo segun su convencimiento á estas preguntas.—«En el caso de ser llegada la hora de aquella ampliacion ¿cómo deberá hacerse? »¿Será posible realizarla por una medida general é improvisada, destruyendo las cercas, y alargándolas ó suprimiéndolas indistintamente?—Y si esto es posible, ¿será »tambien conveniente y oportuno?—Y si carece de alguna »de estas circunstancias, ¿no podrá aplazarse por ahora, »aunque supliéndola y preparándola para en adelante?»

A todas estas cuestiones se procuró buscar solucion, tomando en cuenta los medios hábiles ó negativos de ejecucion, la necesidad ó la conveniencia, la oportunidad ó importunidad de la idea. Y de aquel exámen concienzudo é imparcial resultó el íntimo convencimiento de que «ni la necesidad ni la conveniencia reclaman por ahora aquella gigantesca medida ni desgraciadamente están de acuerdo con ella los medios de llevarla á cabo.»

Pero tambien, entre adoptarla desde luego y antes de pesar y medir bien sus consecuencias, ó abandonarla y condenarla del todo por un estéril desaliento, hay un término medio, posible, conveniente, ámplio, y que aconsejan la esperiencia y el estudio de las necesidades de esta villa; y este término medio, de acuerdo tambien con la marcha natural de los pueblos, es el de *atender á las necesidades presentes, mejorando lo que existe, aprovechando con inteligencia las ventajas que ofrece el recinto actual, y preparando é impulsando discretamente su futura estension y ensanche.*

Tal fué el pensamiento que el Ayuntamiento no pudo menos de acoger, como el mas lógico y realizable, y siguiendo con la mente la esplanacion ó desarrollo que de él se hacia, se propuso sin duda contribuir á hacerlo efectivo por todos los medios que están á su alcance.

Meditando ahora de nuevo y mas detenidamente la cuestion con motivo de la Real órden de 6 de diciembre que parece resolverla en otro sentido, no puede menos, sin embargo, de adquirirse ó afirmarse mas y mas el convencimiento, de que la ampliacion proyectada es imposible, por ahora, si bien templa el disgusto que produce esta conviccion, la otra que se deduce de los mismos hechos, ó sea, que dicha ampliacion imposible, no es por ahora tampoco de imperiosa necesidad. Queda ademas el consuelo de pensar que el Gobierno de S. M. que tan solícito se muestra al proponerla y esplorar sobre ella la opinion del Ayuntamiento, escuchará benigno las observaciones respecto de su oportunidad, y cuando hubiese por ahora de aplazar la idea, se prestará, sin embargo, á preparar y facilitar los medios de su futura realizacion.

Que no es absolutamente posible en el estado actual de los fondos públicos, se reconoce desde luego á la simple consideracion del proyecto. En diez y ocho mil pies, ó sea una legua, proximamente, supone el ingeniero Merlo la estension longitudinal de la nueva cerca que traza, desde el encuentro de la cuesta de Areneros con el paseo de San Bernardino, hasta el ángulo Norte del Retiro, avanzándola hácia el Norte hasta los términos de la posesion de don Diego del Rio y de la Fuente Castellana, y dando por resultado un aumento de perímetro que puede calcularse en mas de una mitad del que comprende el actual Madrid.

Sobre esta base, y la de demolicion de la vieja cerca y construccion de la nueva, calcula el ingeniero su coste, con los desmontes y paseos de la nueva ronda, en unos tres millones de reales; y para convencerse de lo inexacto del cálculo, podria el Ayuntamiento compulsar los distintos resultados de las cuentas de obras de esta clase que costea, bajo la direccion de arquitectos é ingenieros, y no seria aventurado suponer su coste por lo menos en un doble del calculado.

La cerca actual (sobre cuya propiedad se pide informe al Ayuntamiento) es obra de la villa, hecha á costa de sus fondos, como se puede ver claramente en la Real Cédula del Sr. D. Felipe IV fecha 9 de Enero de 1625 en que se manda á Madrid levantar dicha cerca (que no existia) aplicando para ello la sisa del vino, que antes lo estuvo á la obra de la Plaza Mayor. Esta Real Cédula dice sustancialmente lo siguiente.

«Desde muchos años á esta parte se ha reconocido los daños »que se causan *de no estar cercada esta Villa de Madrid*, donde resi»de mi córte, asi por lo que sin límites se van estendiendo los edifi»cios, como *por las salidas que hacen al campo las mas de las calles*, y »ser por ellas franca y libre la entrada y salida de gente y mercade»rías en el lugar, por no poderse poner en ellas (siendo tantas) la »guarda que conviene, con lo cual falta tambien la noticia necesa»ria de los que entran y salen en esta córte, y á los delincuentes les »es fácil salir de ella y librarse de no ser presos por las justicias, »que tendrian mas mano en su prision si las salidas fuesen ciertas. »Y siendo de tanta importancia para la conservacion de mi Real »Hacienda, y las alcabalas y sisas que se me pagan, que de tal ma»nera entren los bastimentos y mercaderías por puertas ciertas »en que se registren, que no puedan divertirse ni entrar por otras, »y que esta misma utilidad y conveniencia se halla cuanto á la ad»ministracion y beneficio de las sisas que para causas públicas ten»go concedidas á esta villa, y mucho mayor y de necesidad pre»cisa para guardarla si, lo que Dios no permita, sucediese en ocasio»nes de peste; habiéndoseme diversas veces consultado por los de »mi Consejo, y considerando en esto atentamente, he acordado que »en la posada de vos el Presidente, se haga una junta para este »efecto, en que se hallen con vos los dichos licenciados Pedro Ta»pia, y Gil Imon de la Mota, el corregidor de Madrid, y seis dipu»tados que están nombrados ó se nombrasen en adelante por el »Ayuntamiento de esta villa..... y someto á la dicha junta para que »en ella ordeneis y dispongais que con la mayor brevedad que se »pueda, *se cerque esta dicha villa*, por las partes y sitios y con la for»ma de edificios que por vosotros en la dicha junta se acordase, »dejando las puertas que conviniese y fueren necesarias, en las »principales entradas y salidas de esta villa, cada una con la fábrica »y adornos que os pareciese, segun los sitios y parte donde hubie»sen de quedar..... Y para la paga de los gastos que se hubiesen »de hacer é hiciesen en todo lo susodicho, *señalo la Sisa sobre el vi»no*, que por mi mandado se diputó para la fábrica de la Plaza Ma»yor de esta villa, despues de pagado y cumplido lo que está car»gado, situado y librado sobre ella, sin que le pueda anteponer »otro ningun género de deudas que tenga esta villa de cualquier »calidad que sea. Y porque lo que está cargado y consiga sobre la »dicha sisa, impedirá de presente el poderos valer de ella, entre»tanto que se desembaraza, podeis ordenar y dar licencia que esta »villa representada por los dichos corregidor y comisarios con vues»tra intervencion, sobre la misma sisa, tome á interés que no »esceda de ocho por ciento al año, todas las cantidades de marave»dises que fuesen necesarios, cuyos intereses corran sobre la dicha »sisa, hasta que con efecto se paguen las partidas de do se causa»ren. Y lo mismo podais hacer á cualquier otro tiempo que sea »necesario, porque esta obra no espere á lo que con el tiempo ha de »ir procediendo de la dicha sisa, lo cual ha de ir durando y la pro-

Digitized by Google

»rogo hasta que con efecto se hayan pagado todos los gastos que se »hicieren y fuesen haciendo de la dicha cerca. Y para que la fá»brica de ella sea igual, y lleve la firmeza, ornato y apariencia »que conviene, hareis que se hagan las trazas y condiciones de las »obras puestas, y para ella, con pregones ó sin ellos, la repartireis »entre los maestros que os parezca, y nombrareis uno ó dos vee»dores que asistan y vean si se cumplen las condiciones de los re»mates y obligaciones etc.»

Se vé, pues, claramente, por el contenido de esta Real cédula, que la cerca de Madrid no existia desde el ensanche de la villa al tiempo que Felipe II fijó en ella la córte, hasta el reinado de Felipe IV que mandó labrar dicha cerca, mas bien para contener que para favorecer la ampliacion, error que ahora lamentamos y que impidió á Madrid continuar su conveniente desarrollo. En cuanto á que dicha cerca y puertas son propiedad de la villa, la misma Real cédula lo demuestra, como que consigna para su obra el producto de una de sus rentas ó sisas, y constan además en el archivo municipal, las subastas de la fábrica y la satisfaccion de su coste. Posteriormente tambien, y durante los siglos XVII, XVIII y lo que va del actual, se han hecho en ellas (siempre á costa de los fondos públicos) las reparaciones convenientes, y únicamente parecen ser de cuenta del real patrimonio los dos considerables trozos que cercan la Montaña de Pio y el Parque de Palacio, (esta última no existe) ó sea desde la Puerta de San Bernardino hasta la de la Vega, y la vuelta del Retiro desde la Puerta de Alcalá hasta la huerta de Atocha.

De aquí se infiere que la destruccion del actual trozo desde la puerta de Alcalá hasta la de san Bernardino, empezaba siendo desde luego una pérdida de propiedad para la villa, que unida al coste ya insinuado de la nueva cerca y barreras, á los desmontes y terraplenes de los sitios, á las ramificaciones de los nuevos trozos de camino, y á las espropiaciones é indemnizaciones necesarias, hacian subir la operacion á una suma tan imposible de calcular como de realizar actualmente.

Ademas de esto, y aun suponiendo cubierta y satisfecha aquella primera necesidad, la nueva villa representaba simultáneamente otras no menos enormes é imperiosas. Tales eran, el surtido necesario de una cantidad doble de aguas á la que podemos prometernos, la construccion de estensas ramificaciones de cañerias para su distribucion, la de alcantarillas cloacas, la del empedrado de su inmensa superficie, el establecimiento y sosten del alumbrado de sus calles, la limpieza y demás atenciones de la policía urbana: asi como tambien el conveniente levantamiento de muchos edificios públicos, necesarios é improductivos, como iglesias, cuarteles, fuentes, hospitales, hospicios, escuelas etc. Y ¿sería posible que Madrid, que además de la inmensa deuda que tiene sobre sí, acumulada por los siglos anteriores, se encuentra en el dia con un deficit considerable en su presupuesto anual de gastos, pudiera hacer frente ni á la mas mínima parte de tan nuevas y formidables atenciones? Ni un instante siquiera puede dudarse en la respuesta.

Contestada negativamente la cuestion de posibilidad, pareceria hasta inútil entrar en la otra relativa á la necesidad y conveniencia, pues seguramente, lo que no es posible, en vano es discurrir que sea conveniente ó necesario. Pero habremos sin embargo de traerla á exámen, siquiera no sea mas que para templar en lo posible el amargo convencimiento que produce la primera.

La conveniencia de la ampliacion de una ciudad, puede mirarse absolutamente, ó con relacion á un pueblo dado. Bajo el primer aspecto, no hay inconveniente en inclinarse á la mayor estension, atendidos los principios generales de salubridad pública, á la hermosura y grandeza de la poblacion; y no puede dudarse que esta ganaria estendiéndose superficialmente y no en forma piramidal ó por su perposicion como de lo contrario tiene que hacer; sin que basten á neutralizar aquellas ventajas los inconvenientes que tambien lleva consigo la demasiada estension, por las distancias, la escasa vitalidad de los barrios estremos, las dificultades y embarazos de la administracion. Mas constituyéndonos especialmente á Madrid, y á su situacion y figura especial; y aceptando la ampliacion en el punto y forma que se supone en el proyecto del ingeniero Merlo, no se encuentra por ahora demostrada la necesidad ni aun la conveniencia de semejante medida, y las razones económicas y topográficas en que se apoya esta creencia son las siguientes.

Cualquiera puede haber observado la marcha prudente si bien constante y progresiva del interés privado, en la aplicacion que ha dado de sus capitales á las obras de construccion que han producido en pocos años tan notable variacion en el aspecto y comodidades de la capital. Acogiendo con ardor las ventajosas circunstancias que la época actual le brindaba, con el aumento de la poblacion, el desestanco de la propiedad civil y eclesiástica, los seguros de incendios, los adelantamientos de las artes y las exigencias del lujo y la comodidad, emprendió con ahinco y con buen cálculo la reconstruccion de casas, de calles, y barrios enteros, que amenazaban ruina ó yacian abandonados é improductivos. Sin embargo, vemos que el cálculo especulativo, procediendo con la prudencia y tino que le es propia, estudió atentamente la necesidad, y siguiendo la marcha trazada por esta, avanza con lentitud aunque con paso firme y constante con el objeto de satisfacerla; y ni las órdenes ó mandatos, ni las promesas ni las alhagueñas perspectivas, son bastantes á desviar al interés privado de aquel sendero seguro, ni á hacerle avanzar rápidamente hácia términos que no entran en sus cálculos de operacion.

Materializando, por decirlo asi, estas observaciones, y reconociendo el natural sistema que han seguido todas las poblaciones de estender su importancia sucesiva desde el centro á la circunferencia, y no vice-versa, suponiendo que Madrid como todas aquellas tiene su punto central, á cuyo disco vienen á corresponder las estremidades con la respectiva importancia que les dan sus calles y paseos, palacios, establecimientos y demás objetos notables; y sentando por último, que el centro de esta villa es la Puerta del Sol y la estrella que forman las calles que la rodean... ¿exige la necesidad ó reclama la conveniencia el prolongar indistintamente aquella por uno ó dos de los estremos de sus rádios? ¿Y en caso de disponerlo asi, corresponderia á aquel estravio el favor público, ó lo que es lo mismo, autorizaria esta medida el único juez que ha de juzgar de su conveniencia ó necesidad? Esto es lo que puede examinarse siguiendo mentalmente la marcha del vecindario y de la construccion en estos últimos años.

Todos hemos visto hasta hace poco tiempo encerrarse ó limitarse la vitalidad ó animacion propia de la córte en un estrecho círculo que por ninguno de sus lados se apartaba mil pasos de la Puerta del Sol, y en aquel recinto era donde venia á agruparse la parte mas numerosa, rica y vital del vecindario, ocupando con preferencia sus altas y estrechas casas, sus encrucijadas y revueltas calles, y desdeñando completamente los barrios apartados que presentaban por esta sazon el aspecto de la miseria y de la mas triste soledad. Pero las causas indicadas anteriormente, aumentando el número de los habitantes de Madrid, acreciendo sus riquezas y necesidades, relajaron aquel principio de exagerada centralidad, y obligados á alejarse insensiblemente de su cara Puerta del Sol, pasaron á vitalizar calles estremas, precedidos de la piqueta y de la llana del albañil. Hoy aquellas calles, antes desapacibles y solitarias, son de las mas elegantes y principales de Madrid, y sus covachas miserables y ruinosas, han cedido el sitio á un bello y cómodo caserío. Pero en esta marcha progresiva del vecindario, en esta satisfaccion de sus necesidades bajo la direccion é influencia del interés privado ¡cómo se observa y reconoce el cálculo previsor, la mas prudente y metódica accion!

El instinto natural del vecindario comprendió desde luego que los barrios del norte y levante (cuyos límites son las calles de Leganitos y de Alcalá) eran los que le brindaban mayores ventajas, por la salubridad de la atmósfera y la figura del suelo, y al instante el interés de los propietarios acudió á cumplir aquel deseo, y en muy corto número de años transformó en hermosos edificios las casas bajas y miserables, tahonas, corrales y cercados, que formaban las calles de Hortaleza y Fuencarral, Ancha de San Bernardo, etc. La progresion con que esto se ha verificado ha sido admirablemente metódica, y despues de recorrer hasta las estremidades de las grandes líneas, empieza á observarse en las transversales la misma benéfica transformacion.

Pero todavía quedan muchos pasos que dar; muchas calles que recorrer en estas líneas transversales. Los distritos del Barquillo y del Hospicio, de la Universidad y de Palacio, encierran aun barriadas enteras inhabitadas y miserables, que contrastan tanto mas, cuanto que tocan ya á las grandes líneas vitalizadas últimamente, y brindan un ancho campo á los cálculos bien entendidos de la especulacion. Recórranse, en prueba de todo ello, los barrios de las Salesas y Recoletos, entre este paseo y la calle del Barquillo; esta, y la de su izquierda, en el grande espacio que media hasta la de Hortaleza; sígase luego desde la de Fuencarral á la Corredera de San Pablo alta, y desde esta á la ancha de San Bernardo; por último, el inmenso distrito de la Universidad, hasta tocar en la calle baja de Leganitos; y nos hallaremos con casi una mitad del casco actual de la villa (la mitad precisamente por donde ahora se proyecta la ampliacion) despoblada ó poco menos, con calles enteras compuestas de corrales y solares, casas de aldea y de un solo piso, mezquinas y ruinosas, inhabitadas unas, y otras encerrando en su recinto á las clases mas miserables, á los oficios mas incómodos, que en poblaciones grandes ocupan regularmente los arrabales.

Y cuando todo esto vemos, cuando observamos que el interés privado no ha hallado todavía suficiente estímulo para emplear en estos barrios sus capitales, cuando puede decirse que en ellos falta todavía que construir la mitad de la villa, capaz de alojar cómodamente un tercio mas de sus actuales habitantes ¿será necesario, será conveniente, será oportuno el destruir su cerca, prolongar sus grandes líneas, construir, tal vez á las estremidades de ellas, algun palacio ó casas caprichosas, y dejar en el centro los grandes solares inhabitados, los arrabales, el albergue de las clases infelices, los cementerios, fábricas, corrales, leñeras y basureros?—Tal determinacion no solo no parece necesaria ni aun prudente, sino que se opondria á ella el buen sentido de la poblacion y el cálculo del propietario, que si ahora no halla compensacion de sus sacrificios en muchos de los centros de estas líneas, no iria seguramente á construir á los dilatados términos de ellas; y el resultado de ello seria un siglo ó dos de vacío, un gasto innecesario por prematuro.

No es, pues, posible por ahora la realizacion de aquella idea; no es necesaria, ni aun conveniente; pero todas estas negaciones, el transcurso del tiempo puede convertirlas en afirmativas. Nadie duda que andando los años, y creciendo Madrid en su poblacion, riqueza é industria, llegarán á ser imperiosas aquellas exigencias que ahora parecen voluntarias; llegarán á ser oportunos los medios de satisfacerlas; y tal vez los límites gigantescos que ahora se auguran al futuro Madrid, parecerán insuficientes á los hijos de nuestros hijos.

Pero entretanto que esto no sucede ¿qué es lo que la prudencia aconseja al gobierno, que con celo paternal quiere asegurar el porvenir de la capital del reino? Por ahora el Ayuntamiento solo podrá preparar y aproximar en lo posible aquella gran medida, aunque contentándose en los medios que trazan la necesidad y la conveniencia. Estos medios no pueden ser otros al presente que los que quedan ya indicados, y se detallarán mas adelante, y todos ellos están reducidos á protejer y estimular la fabricacion interior en los barrios descuidados, y á formar dos ó tres arrabales esteriores á donde vayan á refugiarse con mayor comodidad las clases pobres y laboriosas, las grandes fábricas y establecimientos industriales, y los que son incómodos ó peligrosos en el centro de la villa.—Tal vez alguno de estos arrabales, por su posicion y demas circunstancias particulares, adquiera tan rápida importancia, que avanzando prontamente hácia la cerca de Madrid, consiga destruirla é incorporarse con el resto de la poblacion; pero hasta hallarse en este caso, no hay necesidad de tocar á aquella, ni contraer la obligacion de hacer otra nueva.

Tal es el verdadero convencimiento que despues de bien meditada la cuestion no puede menos de producirse en el ánimo imparcial. Este mismo me dirigió cuando en el *Proyecto de mejoras generales* ya citado, indiqué el sistema de rompimientos y ensanches interiores, de apéndices ó arrabales esternos, que creia necesario, urgente, seguir, y ser favorecido por la proteccion del gobierno y la corporacion municipal. Y al ver que la opinion de esta, y la pública, adhirieron á aquellas ideas, y lo que es mas, al observar que el interés privado se ha encargado de materializarlas y resolverlas, no parece que nos hallamos en el caso de abandonarlas ni dejar de consignarlas de nuevo.

La reforma interior consiste pues en lo siguiente. 1.° *Regularizacion ó mas bien reconstruccion del estenso distrito del Barquillo entre el paseo de Recoletos y la calle de Hortaleza*, hallándose en él los ensanches, alineaciones y rompimientos indicados.—Esta grande obra está ya solicitada, y se ha hecho la alineacion en los términos propuestos, por lo cual cambiará completamente de aspecto la calle del *Barquillo*, y sus laterales de las *Salesas*, *Piamonte*, *Almirante*, *Sauco*, *San Lucas*, *san Anton*, *san Francisco*, *san Marcos*, *santa María etc.* (1).

2.° *Desde la parte alta de la calle de Fuencarral hasta la ancha de san Bernardo*, hay otra barriada inmensa compuesta de calles espaciosas, prolongadas y tiradas á cordel, aunque formadas por casas bajas, cercas, y solares; tales son las de la *Palma y san Vicente*, *Daoiz y Velarde*, *Dos de Mayo*, y sus traviesas, las cuales están reclamando una amplia reconstruccion y es de creer que no tarden en llamar hácia aquel punto el interés especulativo.—Lo mismo puede decirse del otro estenso rádio comprendido *entre dicha calle ancha de san Bernardo y la de Leganitos*, en que se ven calles enteras casi despobladas, aunque con buena situacion y corte, como las del *Acuerdo*, *Norte*, *Amaniel*, *San Bernardino*, y sus muchas traviesas, en todas las cuales apenas ha penetrado el menor indicio de la nueva vitalidad. En estos sitios debe el gobierno colocar establecimientos concurridos etc., como ya ha empezado á hacerlo con la universidad, la escuela normal, y algun otro.

3.° Continuando al poniente, hallamos otro terreno estenso y bien situado para prolongar la poblacion interior, y es *la continuacion de la calle Mayor*, *las nuevas de Palacio y la Cuesta de la Vega*, sobre cuyo cierre, desmonte y construccion de una barriada importante y pintoresca, hay formado un proyecto que acaso no tarde en realizarse (2).

4.° Igualmente existe el de *construccion de las manzanas de casas que han de regularizar la plaza de Oriente del Real Palacio*, y como sitio tan importante, es de presumir que no tardará en hacerse fructífero (3).

5.° En los barrios del Sur, se han adoptado ya parte de los planes indicados, y mas principalmente *la reconstruccion del antiquísimo y ruinoso barrio de la Moreria, y su comunicacion con los de Palacio por medio de un puente sobre la calle de Segovia*, y es de creer que tampoco estarán olvidadas las estremidades por el barranco de Embajadores, Salitre, Huerta de Jesus, y barriadas de san Juan.

6.° En cuanto á la *ampliacion esterior*, parece que por ahora podria limitarse á *regularizar la forma de la villa*, *siguiendo* sus límites naturales por la parte alta ó del norte, que son, á nuestro entender, *desde la esquina de la posesion de Monteleon*, *fuera de la puerta de Fuencarral*, *hasta la Cuesta de Areneros*, *costeando fielmente el nuevo paseo ó camino alto*, *aunque dejándole fuera;* y por la parte baja á *empalmar la cerca que ha de cerrar el Parque de Palacio*, *con la que forma el ángulo de la huerta del duque del Infantado;* y (4) *bajar la puerta de Atocha al frente de la esquina del hospital, siguiendo la cerca hasta la ermita del Angel é hasta el mismo convento.*—Con estas parciales ampliaciones se regularizaria la forma de la villa, se adquiriria un terreno conveniente, y no ocasionaria á grandes gastos, antes bien su producto seria suficiente á cubrir los de las *barreras* y trozos de *cerca* nueva.

7.° A todo esto es indispensable añadir la formacion de *los cuatro arrabales;* primero, *el conocido con el nombre de Chamberí*, que debe ir adelantando hácia Madrid, aunque procurando huir de los cementerios, desniveles y barrancos que le cierran el paso hácia el O; y mas bien inclinando á Levante segun el plano levantado y adoptado ya.—Segundo, *el que debe formarse á la izquierda de la puerta de Alcalá*, hasta frente de la esquina del Retiro é inclinando al paseo de Recoletos.—Tercero, *otro que ya existe á la izquierda de la Puerta de Atocha* sobre el arranque del camino de hierro de Aranjuez;—y cuarto y último, el que deberá formarse en la esplanada esterior de la Cuesta de la Vega y hondonada de la Tela, compuesto de cobertizos para carreterias y ganados, corrales de madera, canterías, etc.

Tales son por ahora la necesidades urgentes de Madrid, tal lo que la prudencia y la imparcialidad aconsejan. El proyecto de ampliacion mayor, (muy digno por otro lado de la gratitud y consideracion del Ayuntamiento) no podrá por la presente ser apoyado por este, á causa de las razones que quedan demostradas; pero aquella ilustre corporacion, aprovechando las benévolas intenciones de S. M. y su gobierno, no deberá dejar tampoco pasar la ocasion de convertirlos en beneficio de sus representados, y elevar á la augusta consideracion, al tiempo que las causas en que funda su convencimiento negativo de la necesidad ó urgencia del proyecto, la esperanza que tiene en la proteccion soberana, para la aplicacion y desarrollo de los planes de mejora parcial que quedan indicados, y que bastan en su concepto á satisfacer ampliamente por ahora las necesidades del vecindario de Madrid. Tal es mi dictámen etc.

RAMON DE MESONERO ROMANOS.

Madrid 24 de marzo de 1847.

En el número antorior se omitió poner el título al pié de la lámina de la plana ocho, que representaba una escena de la ópera de *Montenegrins*.

---

(1) Posteriormente se han hecho algunos de los rompimientos de calles proyectados y emprendido la construccion de casas.

(2) Se ha verificado ya la obra de la Cuesta de la Vega y se sigue las demas.

(3) Se ha verificado la construccion.

(4) Las ampliaciones por la parte baja están adoptadas y realizadas en parte ya.

Digitized by Google

LA LITERATA.

Antes de entrar en materia (lenguage teológico) es menester, ***amables lectoras mias*** (frase de revista de Madrid ó de crónica de modas) hacer ciertas ***salvedades***; (esta palabra no es de recibo). ¿Pero... adonde voy á parar? vive Dios que si sigo así, va á ser mi artículo una coleccion de despropósitos. ¡Escritores! aprended á no enamoraros de vuestras obras: ¡Críticos! aprended á ejercitaros en vosotros mismos. Y hé aquí cómo con dos admiraciones (¡cosa mas sencilla!) he puesto mi presente trabajo al abrigo de los tiros de los unos y de los otros. Sí: ya podeis retirar vuestras armas, críticos por sistema, vuestra mision está cumplida: á vosotros, escritores, nada os añado, me consta que sabeis disimular.

Decia, pues, que antes de empezar yo á hablar de un tipo muy curioso y muy poco estudiado, de una planta que no vacilo en llamar indígena, y como tal, sumamente comun, por fin, antes de hablar de la *Literata*, debo hacer unas advertencias, como si dijéramos, una profesion de fé: debo suplicaros, lectoras, (me empeñé; hoy es mi trabajo para el *bello sexo*); debo suplicaros que no os enojeis: que no me llameis por Dios ***escéntrico***, ***antisocial***, ***obscuro***, ***retrógrado***, ni me apliqueis ninguno de esos flamantes apodos de que usais con tanta oportunidad; no creais, pues, que os habla un sexagenario: nada de eso; gracias al que todo lo puede, ni tengo canas, ni peluca, ni reuma ni me aflige achaque alguno de los que vosotras mirais con repugnancia. Se ocupa de vosotras en esta ocasion..... un jóven; mal dije: un *pollo*, y es palabra muy de vuestro gusto por mas que no sea muy del mio ni del de ninguno que no sea ***ninguna***: un *pollo* (¡bueno!) que si es el primero en alternar con vosotras, no es ciertamente el último en conocer vuestras... ¿qué diré? ¿os vais á enfadar? ¿vuestras *veleidades?* Es poco; ¿vuestras *ridiculeces?* No alcanza. Pero, basta por ahora y os dejo, porque no es justo que ya que hablo ***de vosotras***, os hable ***á vosotras***: seria esto un descaro que rayára en insulto; sin embargo, no os alejeis tanto que no oigais la conversacion.

Pues Señor, como iba diciendo, (y va de dos) supuesto que hay *literatos*, nada mas natural que el que haya *literatas*; esto es una cosa clara, evidente, que se cae de su peso. De los *literatos* se ha hablado todos los dias y á todas horas; y de las *literatas* rara vez se acuerda la *crítica*, en lo cual hace muy mal, porque de seguro se encontraria con un campo inmenso por donde correr á su sabor y desahogarse sin tener que acudir á sutilezas. Desde que en ***los Españoles pintados por sí mismos***, nos dió el autor de la *Marisabidilla* algunas ideas relativas á este tipo original, apenas ha vuelto nadie á ocuparse de semejante materia; y sin embargo los conocimientos dicen que progresan; el desarrollo intelectual se empeñan en que va por vapor; de consiguiente la *Marisabidilla* de hace seis años, muy pocos puntos de contacto tiene con la *literata* de hoy.

Seria á la verdad inoportuno comenzar por un discurso serio y grave, dilucidando la cuestion de la superioridad del hombre respecto de la muger ó viceversa; el que sostenga lo primero, lleva en su apoyo el parecer de todos los hombres de criterio y sobre todo, lo que dicta el sentido comun: el defensor de la segunda opinion, provéase de un librito (estuve por decir *librote*) intitulado «las mugeres vindicadas,» en el cual á la página 3.ª se enumeran varias circunstancias, segun las cuales: «no solo es objeto menos amable (el hombre) sino que se puede decir que se parece mas á los brutos que á la muger.» ¿Qué tal? ¿Seria el autor entusiasta por ellas? Pero dejando á un lado esto, que nada, ó bien poco, hace á nuestro propósito, entremos de lleno, y ya será razon, á analizar á nuestra *literata*. Venid frenólogos; inspeccionad ese cráneo y decidnos que hay en él de notable; mas tened en cuenta que si nada encontrais, va á salir algun crítico de profesion diciendo á voces que á la niña frenología hay que hacerla entierro de ángel; ¡pobrecita! Pero no: frenólogos y ***craneóscopos*** (¿vale el terminillo?) no os necesitamos: los profanos á vuestra ciencia conocemos ya á la muger que tratamos de describir. Esa vivacidad que ya en su niñez deja entrever; esa manía de disputar eterna y sempiternamente con sus compañeras; esa ávida curiosidad; esa aficion á leer versos: ese tédio con que mira la aritmética y la geografía, estan diciéndonos de una manera bien clara, que tal es el sendero por donde se camina derechamente á adquirir el renombre de *literata*. Sigamos, pues, con la imaginacion los pasos de la jóven aspirante y pongámosla en la edad de lo bello, de lo ideal; época de las ilusiones, de los primeros avisos del corazon; la edad de quince años: al llegar á ella es necesario que la niña maneje el piano y cante; es decir, se hace forzoso que martirice el oido de toda visita con la pieza que á la sazon esté mas en boga; como si digésemos, la jardinera del *Duende*, ó las seguidillas de *Gloria* y *peluca*. Y á la verdad; no sé de que admirarme mas; si de los *progresos* de la jóven, ó del cándido embeleso con que los papás la escuchan y la aplauden. La niña ha de pintar tambien y ¡aquí fué ella! Rafael, Velazquez, Murillo, escondeos; fuísteis unos miserables pintores de traseras de calesin. La niña ha de leer, y este es el paso difícil; ***el Judío Errante***, ***los Misterios de Paris***, ***Matilde***, ***los Siete Pecados Capitales***, ***Emilia***, ***las Memorias de un ayuda de Cámara***, ***de un Médico***, ***de un Loco*** y no sé de quien mas; y para acabar pronto, lee todo cuanto dicen que hoy debe tener uno al dedillo para alternar con las gentes; devora, por fin, cuantas poesías le vienen á las manos, y es un gusto oir á sus interesados decir que *corta* muy bien el verso, ¡ay qué cortes y que tajos! La niña aprende francés: ¡no faltaba mas! se aficiona á él, y aunque no haya pasado jamás del *Calipso ne pouvait se consoler*, complácese sobremanera cuando se vé rodeada de personas entre quienes cree hacer un *papel brillante*, en decir que «fulanita estaba *com'il faut:*» y en sacar á cuento, aunque sea contra viento y marea, su *necessaire*, su *toilette*, su *portebouquet* con otros cuantos nombres exóticos á este tenor. ¿Y dirán que esto no es adelantar? Muy calcado á la antigua debe estar el que en tan *rápidos adelantos* no vea un asombro de inteligencia, un pasmo de imaginacion. Inclinada naturalmente la jóven *Literata* á las palabras altisonantes y campanudas, dice para espresar admiracion y espanto « que se ha quedado *peripatética;* para decir á un mozito que es muy galante, le llama *filantrópico*, y el pobre muchacho que (dicho sea de paso) tampoco es águila, váse enchido de gozo por haber oido tan lisongera palabra (que está muy lejos de entender) de los labios de su adorada.

Los increibles.

Es escusado decir que el francés, la música, el canto, Sué, Rousseau, Dumas, la pintura y todo lo demás, han producido en la cabeza de la futura *literata* una confusion tal, un trabucamiento de ideas, un caos en fin, tan completo que ella misma no se entiende, ni sabe lo que quiere, ni lo que va á decir: se acuerda á la menor incomodidad de que la protagonista de tal novela, se dió un veneno; de que la otra produjo voluntariamente combustion en su gabinete para asfixiarse con el humo; de que tal otra montada en *furioso corcel* con su querido, huyó de la casa paterna. En fin, á ella le gusta todo lo sublime (á su decir); no admite mas sensaciones que las fuertes; menos que tomar un narcótico no comprende que pueda hacer una alma grande; por último su cabeza es ya enteramente romántica á la edad en que cuenta diez y nueve *abriles* (años seria una palabra muy prosáica) y vé á su derredor, mas de un aspirante á su mano; y esta es cabalmente la época en que la *literata* llega á tomar posesion de este nombre, porque toca ya al ápice de su saber; acércanse los dias venturosos en que ha de agotar su inspiracion: y este es el periodo en que al mas lince es imposible seguirla: su mente es un volcan; mil y mil ideas la ocupan cada instante: hace en el prado una *conquista*, (palabra elegantísima) y canta su triunfo en unas magníficas quintillas: rompe relaciones con alguno de sus pretendientes, se disgusta por cualquier motivo, y en esta ocasion es, cuando tomando el tono ***sentimental*** que ella maneja con tan rara perfeccion, nondera en ***variedad de metros*** las amarguras de esta vida, lo dulce que es la muerte, etc. etc.

En su *Album* (requisito indispensable en todas las de su especie) quiere que figuren composiciones tristes, patéticas; tanto que en uno que tuve ocasion de ver (en mi imaginacion) hace pocos dias, se leia en primer lugar esta quintilla.

¡Ay qué triste es el vivir
Cuando la vida no agrada!
¡Cuánto mejor es morir,
Para acabar de sufrir
Una carga tan pesada!

Y asi á este tenor, la *Literata* consigue añadir en su *album*, á las producciones suyas, las de todos los que saben y pueden hacer versos. ¡Y en cuántos aprietos no pone á un jóven que no es poeta, pero que quiere pasar por tal, un compromiso de esta especie! Si no lo hace se pierde; si plagia se espone. ¡Oh lazos de la sociedad! Pero no nos escapemos ahora por aquí, no sea que dejando á *ellas* acometiéramos á *ellos* y fuera menester un volúmen para consignar todo lo que á la imaginacion se agolpa en este instante. Continuando, pues, la tarea propuesta, he aquí llegado el caso de tomar estado nuestra *literata*; los padres no quieren aplazar mas el acomodo de su hija. ¿Cómo pintar lo que en tales dias y á tales horas sucede á nuestra protagonista? ¿Cómo describir lo que en su interior pasa, cuando se vé próxima á tocar el brillante porvenir que ella siempre se propuso? Y aquí debo hacer una advertencia, aunque de paso, á mis lectores: es cosa probada por la esperiencia que rara vez una *literata* se casa con un *literato*; esto parecia lo mas natural; pero tan no lo es, que la Providencia no lo ha consentido sino muy rara vez. Y á la verdad; ¿qué seria un matrimonio de esa especie?—Poeta el marido, poetisa la muger, poético todo, ni podrian aguantarse el uno al otro, ni serian el uno y el otro aguantables de nadie. Siguiendo, pues, esta ley casi general de la naturaleza, nuestra *literata* enlázase con uno que no es *literato*, por lo comun es ó empleado ó capitalista. Mas no se crea que los cuidados de la casa y las obligaciones nuevamente contraidas la apartarán de sus ocupaciones favoritas; coser, limpiar á los niños (si Dios llega á dárselos) vigilar las criadas... ¡qué cosa tan repugnante! ¿Y habia de descender á tales menudeces la que vino al mundo para empresas tan elevadas? ¿Y habia de tratar con súcias fregatrices lo que solo acostumbrára conversar con las *nueve del Pindo*? Nada de eso: la *literata* nació para ser *literata*, y ha de morir *literata*. Su esposo la admira, la colma de aplausos, la acompaña al teatro, siquiera por el gusto de que al volver, le haga un análisis *literario* de la *funcion* que han visto, le esponga los defectos contra la ***unidad de accion*** con todo lo demás que no ignora el último de los dómines. Mas no es solo en el teatro donde la *literata* ejerce su crítica: la iglesia le presenta una ocasion magnífica; no hay fiesta en que predique un orador de fama á que ella no asista, pintándole á su marido al salir, como es costumbre, las bellezas del sermon y las ***maneras elegantes*** del predicador.

Así pasa su vida la *literata*, ya haciendo versos, ya criticando, ya leyendo comedias y novelas; y entre tanto los años van corriendo, llega la época de llamarse ***señora mayor*** (espresion muy de moda), y en ella conténtase solo con hablar de lo pasado y decir. «En mis tiempos brillaba yo; ahora es menester ceder el puesto á la generacion que nos reemplaza.»

Aquí teneis, lectores, lo que es la *literata;* lo que es casi toda la juventud femenina que se educa en nuestros dias; y dije *casi*, porque para gloria nuestra, es menester convenir en que el tipo de las verdaderas *literatas*, de las mugeres de talento y de imaginacion, dignas compañeras de las Elenas de Paz, de las Morell, de las Zurita, de las Guzman, y tantas otras como nos han legado escritos que nos sorprenden y nos encantan, no se ha perdido todavía. Vosotras, sí, á quienes hoy mismo llama *literatas* la crítica mas mordaz, dispensadme, si al bosquejar el cuadro de las que en vano quieren imitaros, he recargado sus colores: dispensadme, os repito una y mil veces; que yo soy vuestro primer admirador; yo soy el primero que pongo vuestras obras por modelo de mis pobres ensayos; soy, por fin, el primero en aclamaros como las flores mas bellas del parnaso español.

S. C.

Un enemigo de cumplimientos.

Un sugeto enemigo de los cumplimientos largos de las etiquetas decia á los que se las hacian: «Abrevie V. que la vida es corta.»

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

La Basílica romana figura entre los primeros edificios.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.

MADRID: MES 8 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 18.—SÁBADO 3 DE MAYO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

Cartas del otro mundo.

II.

DEL SUSODICHO LUPIAN ZAPATA AL RENOMBRADO FILÓLOGO D. BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO.

Amigo y dueño:

Vuesa merced y yo somos para en uno; y dígolo por la semejanza que hay en nuestras vidas y en nuestras costumbres.

Vuesa merced mora

«Cerca del Tajo en soledad amena.»

que dijo Garcilaso.

Y yo habito en las márgenes de la laguna Estigia. Vuesa merced sin duda tendrá en su dehesa de la Alberquilla algun pedazo de jardin, donde deleitar el ánimo con la presencia y el aroma de delicadas flores: yo tambien poseo un jardinico con las plantas que produce este suelo: allá serán rosas y matizados claveles: acá ortigas, jaramagos y zarzas: allí encontrará vuesa merced recreacion en sus cuitas con el cantar de las calandrias, gilgueros y ruiseñores: aquí solo se escucha el plañidero acento de los buitres, sacres, neblies, tagarotes y cernícalos, aves rapiñadoras con quienes vuesa merced, segun declaran la voz y la fama pública, tiene enemistad antigua.

Esto por el dia, que por la noche es otro el cantar con que nos regala los oidos

«Infame turba de nocturnas aves
gimiendo tristes y volando graves.»

como dijo el cisne cordobés en su *Polifemo*.

Pues bien: ayer, estando yo en mi jardinico, héteme aquí que llega un viajero tudesco, recien venido del mundo. Este señor, al punto que me vió, hizo una gran reverencia, y puso en mis manos pecadoras una carta, en cuyo sobrescrito se leia: «*Al Sr. D. Antonio Lupianejo Zapatilla.*» La letra y la manera de poner mis apellidos me obligaron á creer que el pliego era de vuesa merced. Abrílo incontinenti, y hallé que no me engañaba el deseo. En él vuesa merced me decia mil encarecimientos del dador, literato tudesco, muy su amigo, y á mas á mas erudito en las cosas de España.

Como vuesa merced lo encomendaba á mi fineza, recibí á este caballero con sumo afecto.

—¿Con qué vuesa merced tiene grande amistad con el buen don Bartolo?

—Sí señor, la tengo (respondió) y cuanto puede ser. Yo en Alemania, mi patria, en Italia, Francia é Inglaterra, por donde he viajado mas de lo necesario, nunca habia oido cosa alguna acerca de la existencia de un filólogo español llamado Gallardo. Conocia los nombres de don Agustin Durán, don Juan Eugenio Hartzenbusch, don Manuel José Quintana, don José Joaquin de Mora y otros tales; pero jamás el de aquel caballero.

Tomé el camino de Madrid para ver la córte de España, y en ella supe que habia un bibliógrafo, autor de cuatro papeles volanderos, el cual solia morar cerca de Toledo. De este Gallardo se podia decir con Burguillos, en la Gatomaquia.

Este gatazo y sabio GARFIÑANTO,
cano de barba y de mostachos yerto,
de un ojo remellado y de otro tuerto,
bien que de ilustre cola venerable
y que sabia con rigor notable
natural y moral filosofía,
por los montes vivia
en una cueva oculta,
cuya entrada á las fieras dificulta.

Asi como GARFIÑANTO ponia estorbos á la entrada de su cueva para que las fieras no lo almorzasen, el tal *Gallardo*, para que no le garfiñen sus papelotes, tiene un par de mastines en la puerta de su librería, un foso, un contrafoso, dos *trincheas*, como se decia antiguamente, ó *barricadas*, como se dice ahora, y algun trabuco con que dar la bien ó mal venida al atrevido mortal que ose pasar los vedados umbrales de su casa. Yo á fuerza de ruegos conseguí la alta merced de que me permitiese visitar sus libros; pero antes hube de hacer pleito homenage de no decir á alma viviente lo que catase en tan estraña mansion, y de desnudarme del todo; pues Gallardo, ni aun en camisa me dejaba entrar en la librería, sin duda temeroso de que yo pudiese llevarme á su abrigo alguna joya literaria.

Luego que examiné sus libros, y cuando se llegó la hora de salir de la Biblioteca, me miró cuidadosamente Gallardo, como hombre que se temia de mis garras. Pero como yo estaba desnudo, nada podia ocultar, aunque lo hubiera deseado, á los ojos que me dirijia el filólogo. Sin embargo, este advirtió que yo usaba cabellera postiza (ó peluca segun se dice modernamente) la cual estaba alterada de tanto subir y bajar la cabeza para ver y registrar, tal libro impreso, cual manuscrito, este papel volante, aquel pergamino.

Entonces, echando espumarajos por la boca, y venablos por los ojos, se avalanzó á mí Gallardo como un energúmeno, y me dijo—usted he venido aquí pagado por mis enemigos para acabar de garfiñarme lo poco que me resta de mis libros y de mis chirimbolos. Para la mejor ejecucion de la presa, ha traido usted peluca; y vive Dios, que debajo de ella esconde usted algun librito en dozavo, de la mas escelente y rara edicion príncipe que atesoro.

Y diciendo y haciendo, cate vuesa merced que me hace mano á la cabellera, me la arrebata, la examina con ojos de buitre, y me la vuelve pidiéndome perdon de su descortesía é insolencia, no bien conoció el engaño. Desde esa dia fuí su amigo; y tanto que en la hora de mi partida en direccion á estos barrios, me entregó la carta de favor, dirigida á vuesa merced, y que vuesa merced tiene presente conmigo su dador, para servirlo en lo que me hubiere menester y aun en lo que no me hubiere, (que asi soy yo, y Dios me hizo asi, y asi he de ser, á pesar de los pesares).

Estrañas cosas me cuenta vuesa merced de la condicion de mi amigo Gallardo, (dije al filólogo tudesco). Pero en descuento y paga de las buenas razones de vuesa merced, venga conmigo para ver una librería de las mas ricas que por estos barrios solemos tener.

Tomé mi sombrero, y en compañía de mi tudesco, caminé á la casa del buen D. Juan Salinas de Castro, poeta del siglo XVII.

Este nos recibió con gran afabilidad y enseñó al tudesco sus libros.

—Aquí (dijo Salinas) no bajan mas que los llenos de bobe-

El brigadier D. José María Mathé, Director de telégrafos y coronel del cuerpo de E. M. del ejército.

Digitized by Google

rias y de nécias malignidades, que los buenos jamás son catados por nuestros ojos. Vean vuesas mercedes, lo que tengo y lo único que puede tenerse en estas tierras infernales. *El Quijote* de Avellaneda, las poesias de Leon Marchante, las de Gerardo Lobo, las del Cura de Fruime, *el Diccionario crítico-burlesco* de Gallardo.....

—Ola (esclamé) con que tambien andan por aquí las obras de mi amigote.

—¿No han de andar? (añadió Salinas) si papelotes con mas yerros no se encuentran, aunque echen hurones para solo ello. Y si pasamos de las inexactitudes á la soberbia con que han sido escritos, los ciegos pueden ver que sus pretensas gallardias de estilo y correccion de lenguaje, mas que gallardias son *tiquis miquis* del habla castellana, y mas que correccion afectados primores con la sal-pimienta de tal ó cual gabachismo.

Y al que dude, prueba al canto. Este Gallardo, publicó en su *Diccionario crítico-burlesco* una sátira mia contra la penitencia de los Jesuitas. Como no tenia presente el orijinal, sacó su traslado de memoria, y en él añadió versos, palabras y conceptos que demuestran que en sus cacareados saberes filológicos hay mas de ruido que de nueces.

Por ejemplo me hace decir

> Acomodé la vista y blanda oreja
> al *concierto* suave
> que se entonaba en este coro grave.

En lugar de *concento*. Vuesas mercedes saben que entonces se llamaba *concento* á lo que los modernos zascandiles literarios dan el nombre de *concierto*.

Y luego.

> Mas con grande mohina
> corrió el padre *al servicio* la cortina
> ¿Quién diga le ha guiado
> (me dijo) á un laberinto tan cerrado?

en vez de

> «Corrió el padre *al silencio* la cortina»

frase que se puede leer en todos los mas bien hablados autores castellanos del siglo de oro de nuestras letras.

Tales errores no son estraños en el impecable Gallardo que dice afrancesadamente en su *Diccionario, resultados* por resultas, y *prestigio* por crédito, añadiendo el barbarismo de poner *sendos* en significacion de *muchos*, en vez de uno para cada uno.

Quien se alaba tanto, quien tanto gallea, quien tanto censura, quien en todo vé faltas imperdonables y crímenes literarios, y quien se canoniza por el mas grande y docto filólogo de España bien merece sufrir, es decir, uno para cada una; pues me contento con poco, sendos azoticos en sus posaderas.

Estas atrocidades ha hecho el temeron Gallardo en una de las pocas de sus obrillas, labradas á fuerza de paciencia y gran costa de aceite, en las cuales afecta poner la flecha en punto donde ninguno la ha puesto. Pero, ya le aguarda el castigo. Jacinto Polo, á quien de murciano y clérigo hizo cordobés y galeno, y yo presentamos á Pluton un largo memorial de las culpas cometidas por Gallardo en nuestras personas y en nuestros escritos.

La causa ha sido vista, y sentenciada.

¿Y cual sentencia ha caido en los autos? (pregunté todo trémulo por amor de vuesa merced).

—Poca cosa (dijo Salinas). Cuando baje á estas tierras, será sujeto á un poste con férreas cadenas, y á semejanza del eterno suplicio de Tántalo, sufrirá el castigo de sus culpas en esta forma. Todos sus libros así de mano como impresos, aparecerán constantemente á su vista puestos en grandes armarios sin puertas. Las sombras de los escritores de su siglo que aun viven se presentarán á sus ojos. Primero verá acercarse á don Agustin Duran paso á paso, el cual tomará los romanceros y cancioneros: luego á don Juan Eugenio Harzembusch, que se llevará consigo manuscritos y raras impresiones de las comedias de Lope de Vega, Tirso y Calderon de la Barca: don Rafael María Baralt se enseñoreará de los vocabularios antiguos castellanos, de las novelas don Serafin Estebanez Calderon, de los papeles sobre comunidades y reinado de Cárlos III don Antonio Ferrer del Rio, de las vidas inéditas de varones ilustres españoles don Manuel José Quintana, de los fueros don Tomás Muñoz, de los libros de judios don José Amador de los Rios, de los de protestantes y demas que vedó el santo oficio don Adolfo de Castro, y así de los demas, otros escritores segun sus aficiones y estudios.

Gallardo, amarrado de pies y manos y con una mordaza en la boca, ni podrá defender sus libros, ni aun tendrá el triste privilegio de que sus quejas atruenen estos lugagares. Las sombras de esos escritores lo cercarán perenemente, como á Tántalo los manjares intocables, y en este tormento pasarán por él los años y los siglos, y en fin la vida eterna.

Al punto en que escuché la sentencia de vuesa merced, no ví la hora de salir de casa de Salinas para escribir á vuesa merced tan infelice nueva, que llena de congoja mi pobre espíritu. Dilate vuesa merced su venida y procure escribir á Jacinto Polo y á Salinas, retractándose de lo dicho, y pidiéndoles que se aparten de la querella, para que la sentencia no tenga efecto.

Cante vuesa merced la palinodia de sus yerros, y Cristo con todos.

Beso las manos de vuesa merced. De la laguna estigia, dia primero de las calendas de mayo del año de nuestra salud 1851.

LUPIANEJO ZAPATILLA.

REVISTA DE MADRID.

En Europa no se habla sino de un asunto actualmente: de la esposicion de Londres;—en España tambien es uno solo el tema de todas las conversaciones: la cuestion electoral.—En el estudio del abogado, en el *boudoir* de la dama elegante, en los ministerios, en los salones, en los cafés, en los teatros, en los paseos, nadie se ocupa mas que de elecciones.—Es una especie de vértigo; una verdadera monomanía: todos quieren ser diputados; jóvenes y viejos; paisanos y militares; sabios y tontos, grandes de España y periodistas; comerciantes y títulos de Castilla; y todos, sin duda alguna, con el mayor desinterés, y por puro patriotismo.

Cuando dos individuos se encuentran ahora en la calle, antes de cambiar siquiera los cumplidos de costumbre, se dirijen la siguiente pregunta:

—Y V. ¿por dónde se presenta, amigo mio?

Si uno de ellos contesta modestamente que no aspira á los honores de la diputacion el otro abre los ojos con asombro, le mira de arriba á abajo con soberano desden, y le califica de imbecil ó de fenómeno.

Pero en la juventud madrileña es donde el mal ha hecho mayores estragos; y estos dias nótase en los círculos aristocráticos la ausencia de infinitos *fashionables* que han ido á visitar distritos, á recojer sufragios, y á sembrar promesas.—Ya en el último Congreso era considerable el número de *leones* que figuraban entre los legisladores, como que entonces comenzó á aparecer la moda que se halla ahora en su periodo de incremento; mas en la futura cámara la mayoría, sea el que fuere su color político, sera indudablemente de *dandys*; lo cual es una ventaja para el dia en que se trata de resolver cualquier punto relativo á trajes, á perfumería, ó á caballos.

Por supuesto que los *candidotes* abundan tanto como los *candidatos*, y apuradillos se han de ver muchos de los primeros cuando á algun elector se le antoje preguntarle los títulos con que aspira á obtener su voto, si no alega los de su elegancia.—Gran parte de esos presuntos diputados no piensan absolutamente en el triunfo de estos ó los otros principios al querer ser elegidos; y solo tratan de *estar á la última moda*, porque esta consiste actualmente en sentarse en los escaños de la representacion Nacional. Luego los *diputados-dandys* se ocuparán mas en las conquistas amorosas que les proporcionará la diaria exhibicion de su mérito personal, el prestigio de su inconstante cargo, que en sacar cruces y empleos para sí ó para sus comitentes; y ¿no basta semejante circunstancia para que cualquier ministerio proteja abiertamente las candidaturas *fashionables*?

Los que tienen la fortuna de no haber cumplido veinticinco años se afligen y desesperan por una dificultad que el tiempo les allanará; pero preparan para entonces el campo; los padres trabajan por sus hijos; los tios por sus sobrinos, y hasta los abuelos por sus nietos. Es en fin, una torre de Babel, en que se hablan toda clase de lenguas, en que se usa todo género de promesas, y toda especie de armas.—Las mugeres no se desdeñan tampoco de intervenir en esta peligrosa lucha; y dama conocemos nosotros que, nueva Circe, emplea sus gracias y sus seducciones para alcanzar el triunfo de una persona amada: de una célebre Marquesa sabemos tambien que cada dia visita á los ministros, recomendándoles sus candidatos, ó pasa el tiempo escribiendo circulares electorales.—Por último, entre las mil anécdotas que esparce la chismografía, y que no es dado referir todas, cuéntase una bastante curiosa y singular.

La heroina es cierta jóven muy linda, muy ilustre, muy caprichosa, y muy mal criada, como hija única de padres ancianos y opulentos.—No ha mucho que todos los periódicos de Madrid anunciaron su matrimonio con un título de Castilla; y un mes há que los íntimos amigos de las dos familias fueron llamados á admirar *las vistas*, como se decia antes, ó el *trousseau*, segun se dice en el estilo galo-hispano de la época; pero hé aquí que acontece la reciente disolucion del congreso, y que comienza la actual agitacion electoral; y hé aquí tambien que casi todos los amantes ó maridos de las amigas de la novia se presentan candidatos por diferentes distritos, mientras su futuro esposo solo piensa en la felicidad y en los millones que le aguardan. Entonces verifícase un cambio súbito en la caprichosa niña; muéstrase fria, displicente, disgustada; y despues de infinitas preguntas, é innumerables gestiones, declara categoricamente que no se casará sino con un diputado. Acostumbrada á no hallar resistencia nunca, ha sido inútil cuanto se ha hecho para persuadirla de lo absurdo de su manía; la boda se ha dilatado; y el pobre conde de X... recorre la provincia de Zamora, visitando á sus administradores y colonos, y mendigando los votos que deben proporcionarle un asiento en el congreso, y una dote inmensa.

Ya que hablamos de estravagancias, citemos la de un caballero muy conocido en Madrid que la otra tarde se paseaba por el salon del Prado en una de esas pequeñas carretelas tiradas por cabras, que sirven para la diversion de los niños de corta edad.

Todo el mundo se preguntaba si el marqués de *** se habia vuelto loco: todo el mundo al pasar le dirijia una mirada de asombro, ó una sonrisa burlona; pero nuestro hombre seguia impertérrito su paseo, saludando á sus amigos, dando la mano á unos, riéndose con la risa de otros.—Por la noche se supo al fin el motivo de aquella estraña exhibicion, digna de la escentricidad británica; tratábase de una apuesta de cincuenta onzas de oro, que el marqués de *** ganó solo con dar dos vueltas en el microscópico carruaje.

Además del matrimonio de que hemos hablado arriba, deben verificarse otros dos en el presente mes de mayo: el de la hija de los duques de la Conquista con el señor marqués de san Saturnino; y el del señor Romano con la señorita de Aguilera, quien llevará á su esposo el título de condesa de la Alcudia, con grandeza de España, que le ha sido cedido por su tio el marqués de Cerralbo.—Poco despues de verificado este enlace, los novios abandonarán la capital por la risueña y poética Andalucía.

En todos los círculos, en todos los puntos de reunion, no se trata ya, segun es natural, sino de viages, de espediciones mas ó menos largas; primero es de rigor ir á pasar algunos dias á Aranjuez, que ofrecerá este año—sobre todo si se verifica la jornada régia—infinitos atractivos.—En el teatro trabaja la mejor compañía que han visto nunca los sitios reales, y que en determinadas épocas se aumentará con Arjona, Dardalla, la Fanny Stanley, y otros actores notables; el señor Rubí escribe con el título de *La flor de la maravilla* una comedia que se estrenará allí; prepáranse tambien corridas de toros, carreras de caballos, bailes.... De este modo Aranjuez robará gran parte de sus encantos y de su animacion á Madrid, poseyendo además lo que este nunca poseerá: aquella magnífica vejetacion, aquellos pensiles májicos como los de Armida.

Despues, en cuanto principie junio comenzará la emigracion á las provincias vascongadas, á Biarrits, á Paris y Londres.—Las espediciones á las dos capitales por medio de la empresa Saavedra y de Riberolles, han obtenido un éxito que escede á nuestras previsiones, y que escederá tambien á las esperanzas de su hábil director.—A estas horas son ya mas de ciento las personas inscritas, y entre ellas figuran señoras muy conocidas en el gran mundo, títulos de Castilla, generales, ex-ministros y jóvenes elegantes. Son muchos asimismo los que vienen de las provincias para desde aquí encaminarse al estranjero, y naturalmente cada dia se aumentará el número con nuevos espedicionarios.—Los que han salido ya de Madrid desde el 22 del pasado, escriben completamente satisfechos de la religiosidad con que se les cumple lo ofrecido; y es indudable, como ha dicho un periódico, que los viages de la empresa Saavedra serán moda en el próximo verano.

Corre la voz de una segunda competencia coreográfica que debe verificarse en breve en el teatro Real, entre la Cerito, la Guy, y la Fuoco. Si este anuncio, se confirma va á ser un espectáculo interesante y curioso la lucha entre estas tres célebres sílfides, tan diferentes entre sí por su escuela, por su ejecucion, y hasta por su figura. De seguro que á ninguna le faltarán apasionados; que para todas habrá ramilletes, y que para ninguna habrá derrota.—Todo eso necesita si han de animarse un tanto las funciones de aquel magnífico coliseo, que favorecido al principio por una concurrencia numerosa y brillante, vé ahora desiertas muchas noches sus principales localidades.—A pesar de cuanto se ha dicho, parece que se darán las 150 representaciones ofrecidas á los abonados, y que en consecuencia el coliseo no se cerrará hasta últimos de Junio.

RAMON DE NAVARRETE.

CRITICA LITERARIA.

POESÍAS DE D. JOAQUIN FONTAN, PRECEDIDAS DE UN PRÓLOGO POR D. AGUSTIN DURAN.—SE VENDE EN LAS LIBRERIAS DE CUESTA Y MONIER.

No vamos á anunciar la aparicion de un regenerador de nuestras letras; no á señalar puesto á un nuevo ingenio en la gran república de ellos que hoy alcanzamos.—El autor de este libro no aspira á tanto ni es desconocido á punto que vaya á sacarle de la nada nuestra pluma. Tal vez con modestos principios alcance lo que en vano buscaron otros, con soberbia y propia alabanza; tal vez así consiga ser leido de las gentes para quien él ha escrito, que son aquellas mas capaces de sentir que de examinar y antes dadas á confesar bellezas que no á esplorar defectos en las composiciones literarias.

A nosotros tal nos ha sucedido. Hemos recorrido las páginas del libro del señor Fontan, con placer, con encanto, sin que apenas nos asaltara la idea de pesar nimiamente sus quilates, ni de disertar sobre versos que tan bien sonaban en el oido y tan hondas impresiones dejaban en el *alma*. Pero reparamos que con decir esto, la crítica del libro está hecha, tal por lo menos como nosotros podemos comprenderla y como queremos hacerla.

El señor Fontan es jóven todavía; su corazon está lejos por fortuna de las contiendas políticas y sociales que hoy agostan en flor al mayor número de nuestros ingenios, su inteligencia no está ocupada con abstracciones metafísicas ni distraidas con eruditas investigaciones, cosas que elevan acaso el espíritu á grandes ideas, pero que le quitan de seguro, cierta delicadeza en el sentimiento, que suele andar tan cerca de lo pueril como de lo sublime. Por eso el señor Fontan no ha cantado sino amores. Por eso los ha cantado como pocos poetas de nuestros dias.—Si de amores se sale viene á ser como á pesar suyo volviendo á tratar de ellos al instante.

Y es dulce al ánimo recorrer páginas así sentidas; es dulce al espíritu que quiere ó recuerda departir con el espíritu del poeta que quiere y recuerda tambien; confrontar con él impresiones, y placeres, y dolores. El libro del señor Fontan no debe ser leido sino por personas que amen ó hayan amado; por personas que sepan llorar amores. Para ellos hay en él delicias y consuelos; para otros tibios ó escépticos no habrá quizás otra cosa que puerilidad ó palabreria; pero de estos no tema el poeta, que poco ha de perder con no agradarles.

Un metro hay en castellano que otras lenguas imitan ó envidian inútilmente, y que es tan propio de este género de versos, que no parece que en otro alguno deban de celebrarse dichas ni llorar desdenes de amor; claro será para muchos que hablamos de la quintilla. Pues en esta metrificacion difícil para poetas de menos sensibilidad y ternura, es donde campea mas lozano y mas suelto el ingenio del señor Fontan. Así suele completar la naturaleza sus obras; así la idea encuentra casi siempre su forma única y perfecta en el entendimiento que mejor la concibe. ¿Quién no sabe las deliciosas quintillas de Gil Polo? Pocas, desde aquellas se han compuesto mejores que estas de que hablamos.

Así llora desdenes en una bella composicion, que es la primera del tomo, y esta dedicada como todo él á la señora doña Alejandra Muñoz de Fulgosio.

> ¡Ay del que vive llorando
> Los rigores de la suerte;
> Y de dolor suspirando,
> Y en su dolor anhelando
> La oculta paz de la muerte!
>
> Ojos que llorando vísteis
> Como mis dichas huyeron,
> Y llorando proseguísteis,
> ¿Por qué los recuerdos fuísteis
> De ilusiones que murieron?
>
> ¿Si nadie se apercibia
> De mi incesante desvelo,

Digitized by Google

Ni al verme sentir, sentia,
Ni compasion me tenia,
Ni me prestaba consuelo?

En la siguiente composicion quizás la mejor del volúmen se hallan al propio asunto estos versos.

Triste del que está penando
Por la mujer que le olvida,
Sin ser amado, adorando,
Sin esperanza, esperando,
Viendo su muerte en su vida.

Hermosa, ingrato amor mio;
¿Hasta cuando tus enojos
Durarán, y ese desvio,
Y ese desden, y ese frio
Mirar de tus bellos ojos?...

Cúando los mios te vieron
En tí clavados quedaron,
Con tu encanto se durmieron:
Cuando á despertar volvieron
Esclavos de amor se hallaron.

Contando una aventura misteriosa dice:

Un billete delicado
Todos los meses recibo
Con iniciales firmado:
Tan tierno y apasionado,
Como apasionado vivo.

Y en él con ansia y temor
Una mujer sin ventura,
Me cuenta su oculto amor;
Y me dice con dolor,
Agradeced mi amargura.

Tú que calmas mi agonía,
¿Quién eres, dímelo, quién?
¿Por qué de noche y de dia
Te veo en mi fantasía
Si mis ojos no te vén?

Si nuestras almas errantes
En silencio se han querido,
Y como sombras amantes
Tal vez de tierras distantes
A confundirse han venido;

¿A que mas?—Como esta son todas las quintillas y todos los versos de amor del señor Fontan: ellos bastan para confirmar nuestras palabras.

Y no se crea porque les demos la preferencia que solo apreciamos las poesías amatorias del señor Fontan, olvidando las filosóficas y descriptivas y los dos cuentos que su libro contiene. De igual opinion que nosotros es el sabio autor del prologo que le precede, y no por eso deja de estimar como nosotros las dotes del autor en los otros géneros.

«Varios, dice el señor Duran, son los géneros á que pertenecen las composiciones de estos ensayos que examinamos: pero como la primavera es la madre deliciosa de las flores, asi la juventud lo es de los tiernos y amorosos sentimientos. Estos, como es natural, preponderan en las poesías de Fontan, y en las composiciones, al amor dedicadas, hijas del corazon y del sentimiento, y de una libre y espontánea inspiracion es donde el Poeta ostenta aquella suave y apacible melancolía, tan natural á los que nacieron en la patria del dulce y enamorado Macías, que en su cancion de *Cativo de minha tristura*, única, quizá, que de él nos queda, pintó su noble y tierno amor con tanta suavidad y dulzura, que ha bastado para darle un lugar preferente entre las amadores y poetas de su tiempo. Acaso las poesías del señor Fontan llegarán á hacerse notables por esas clases de sentimientos delicados y melancólicos propios de su pais. Las del género filosófico que incluye en sus ensayos, aunque en corto número, nos parecen apreciables, si bien se resienten de la juventud de su alma, y no son tan espontáneas como las amatorias. Los cuentos que tambien inserta, en su librito, están bien y sencillamente narrados, y no desdicen del tono que corresponde á este género.»

Si no estamos equivocados, este prólogo se escribió hace dos años ó mas, cuando el autor no habia hecho aun las mejores de sus composiciones filosóficas. Asi no ha podido hablar de las odas á *Azara* y á la *muerte del príncipe de Asturias*, ni del romance á *la muerte* donde se encuentran sublimes pensamientos; ni de la oda al *destino* en la cual tropezamos desde el principio con las siguientes éstrofas.

¡Ay si gozar la calma
Que tanto apetecemos en la vida
Pudiera un dia el alma,
Despues de la perdida
Edad de amores, aunque edad querida!

¡Ay si mis tristes ojos
De que ven sus desdichas se olvidaran;
O vieran sin enojos,
O de mirar dejáran,
O adormecidos su quietud buscáran!

Por lo que hace á los dos cuentos ó leyendas no podemos decir sino que interesan al lector y le permiten terminar la comenzada lectura. Despues de los de Zorrilla no es poco conseguir esto por mas que parezca escaso elogio.

En suma: ni es nuestro intento ni nos seria posible analizar una por una todas las composiciones del señor Fontan, dando nuestra opinion sobre cada una de ellas. Solo hemos querido dar á conocer esta coleccion donde se encuentran versos, que andan mas escasos de lo que á primera vista aparece, versos amorosos, sentidos sin afectacion y apasionados sin empalagar el gusto.—No es el libro del señor Fontan para el filósofo ni para el erudito, ni para el hablista; el uno hallará pocas ideas fundamentales; el otro no mucha novedad, el último prosáismos y defectos de locucion. Pero á la verdad no canta para ellos el poeta de veinte años: canta para los enamorados, y enamoradas para la niña inocente que inquiere sus primeras emociones, y el galan mancebo que sufre los primeros desdenes. Bástele con esa gloria. Que al ver una frase dura, un giro estraño murmure un docto, que otro se queje de la puerilidad de muchos asuntos, nada importe al autor; la obligacion de los veinte años está cumplida, sentir y amar: en lo sucesivo tiempo tiene para estudiar mas los buenos modelos, é inclinar el ánimo á tareas que den mayor elevacion á su estro y mayor profundidad á sus juicios. Tal vez entonces hará obras mas difíciles de criticar, pero de seguro no tan leidas como naturalmente ha de serlo la que ahora ofrece al público. Tal vez no sean tan agradecidas como ha de serlo esta de la distinguida señora á quien va dirigida.

ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

AMOR MATERNAL.

Varios ladrones condenados á la última pena, salian de la carcel de Londres para ir al suplicio. Uno de ellos vé á su madre entre la turba que se agolpaba á su paso, y la saluda, entablandose entre ellos el siguiente diálogo:

—Adónde vas, hijo mio?

—Al patíbulo, madre.

—Entonces, queridito mio, ¿quieres ser bueno conmigo? Mira, no te hagas ahorcar con tus vestidos nuevos, regálamelos; ya te aseguro que con tu trage diario tienes bastante para ir á esa funcion.

ZAHRA.

LEYENDA ÁRABE.

I.

—Hurí de los jardines del profeta; aparicion hermosa que te elevas entre los vapores de la mañana... ¿Eres el astro de la ventura y de los amores que se oculta entre los blancos rayos de la aurora, ó la última imágen de un sueño delicioso que se dispone á volar sobre sus leves alas antes que la razon recobre su imperio sobre los sentidos?... Tú amas el reposo y el silencio de la noche, y los rayos de la luna que no ofenden tu tímida pupila. Pero el sol aparece ya en su triunfante carroza entre velos de oro y púrpura. Te alejas con las brisas del alba, y tus últimos acentos se mezclan á los armoniosos suspiros que modulan entre el follage ¡Ah! vuelve á reposar á la sombra del loto y de las palmeras de racimos de oro, en el huerto delicioso de Eden (1) donde entre fuentes y flores tienes tu morada de deleite, y donde los celestiales cánticos embarguen de felicidad tu espiritu.

—¡Joven cantor! tu mente divaga y se pierde en las regiones sin límites del pensamiento. Yo soy la princesa *Zahra* (Flor) á quien acabas de sorprender en su harem. Reconozco tu voz por las canciones que has alzado bajo el ajimez (2) de mi morada.... Pero teme la cólera del Sultan. Tu cuello será dividido por el alfange, si te llegan á encontrar en este asilo de los placeres de mi señor.

—¡Por Allah! no me recuerdes peligros, encantadora hurí, cuyo talle se dobla y mueve cual la rama del *ban* (3) al soplo de la brisa, y cuyos pies se deslizan sin tocar el césped que los sirve de alfombra. Permíteme que te pregunte, hija del placer ¿por qué abandonas el muelle lecho de tu voluptuosa mansion antes de haber acudido el ruiseñor al follage que da sombra á tu ventana para despertarte con sus amorosos trinos? ¿Has venido á embriagarte en los aromas de la mañana, y cojer las nacientes flores, símbolo de tu belleza, ó quieres gozar el ambiente de la libertad que dilate tu oprimido seno? ... Una sonrisa veo dibujarse á través de la gasa que te envuelve; vienes á fomentar en el seno de la naturaleza las ilusiones que encanta tu alma. ¡Oh! sultana; tú tocas en la primavera de tu juventud, y tu vida es pura y serena como ese cielo azul y transparente que inundan los primeros rayos del sol. Eres fresca y bulliciosa cual esa mariposa que ondea y revuela, ostentando por primera vez el deslumbrante matiz de sus alas á los reflejos del luciente ástro. Pero eres tambien inesperta y delicada cual ella. ¡Feliz si no te alejas de la vistosa flor en cuyo seno gustaste la dulzura depositada allí por el rocio!

—Tú eres joven tambien, y tus palabras parecen brotar de un corazon apasionado, mas una ligera nube de tristeza empaña tu rostro. ¿Eres de los que ya han gustado el acibar en la copa de la vida?

—¡Por mi mal!

—Pero ¿no conservas alguna dulce memoria de tus pasados dias, ó el pasado y el porvenir se confunden igualmente entre las sombras del horizonte de tu vida?

—¿A quien no le acompañan sus recuerdos?

—La felicidad, pues, de tus recuerdos influirá en tu presente; un dia sereno en el pasado es una gota de agua en el desierto.

—Si; pero esa gota suele secarse antes de llegar á los labios.—Mas tú no comprendes el lenguage del dolor, y mis penas no pueden empañar el nácar de tu rostro sereno. Ademas ¿no soy yo bastante feliz cuando tan bella aparicion encanta mi sueño? Tú eres uno de los genios benéficos que traen la esperanza y el consuelo á los mortales. Tus ojos brillan con el fuego de la pasion; pero una pasion dulce y tranquila es la que hace agitar con leves ondulaciones tu seno.

—¿Amas por ventura, sultana?

—El amor es para mí una de esas deliciosas ilusiones que se desvanecen en cuanto se tocan. Mi corazon ha adivinado esa felicidad sin atreverse á buscarla. Pero tú, cantor del amor y sus misteriosos placeres: ¿sientes acaso la influencia de esa pasion que pintas con espresiones tan dulces y seductoras?

—¡Oh! ¿y eso me preguntas, tú, la mas bella de las huríes, beldad de delicadas formas que el genio del bien trae sobre sus diáfanas alas para encantar el sueño del poeta? Recibe al menos el homenage de mi adoracion, y cuando vuelva en mí, celebraré en dulces cantos el delicioso ensueño de mi mente. Allah me envia su inspiracion para cantar los tesoros de su magnificencia y las maravillas de su mano creadora. ¡Gloria á Allah á quien ensalzan las criaturas y que refrigera mi corazon con las suaves copas de su benignidad! El te transporte en brazos de las benignas auras sobre las nubes que vierten el apacible rocio, y á las felices mansiones que riegan los manantiales perennes de su gloria.

—Cantor: tu imaginacion ardiente te entrega á la ilusion y el desvarío y crees hallarte bajo la influencia de un mágico ensueño. Mas vuelve en tí y repite á mi oido las palabras de armonía y pasion que has pronunciado durante tu letargo. Tal vez no sea la realidad menos grata para tí que las quimeras á que te abandonas.

—¡Plegue á Allah que tú seas el angel de mí esperanza! La veo brillar en tus negros ojos detras de la gasa que los cubre. ¡Ah! aparta por un instante el cendal que envuelve tus gentiles formas. Con el fuego del amor relumbran esos tus ojos que tímidos se esconden tras las espesas y sedosas pestañas, como los luceros en la oscuridad de la noche.

—Te miro á mis pies, joven...¡Oh! ¿que impresion profunda causa á mi corazon la inefable ternura con que tus miradas buscan las mias? Y ¿qué vaga espresion de tristeza reemplaza á la sonrisa de mis labios?

—¿Zahra? tus labios aparecen húmedos y brillantes como el clavel purpúreo que acaba de recoger las gotas del rocio. Un irresistible impulso me atrae á tu seno, y tiemblo á tu lado como la leve hoja al soplo del aura. Mi alma se siente desprender del cuerpo para ir á morar en tu corazon.

—¿Tú me amas. ¡Oh! cantor?

—Si, te amo como á una flor, como á la armonía del céfiro, como á la ideal imágen de mi felicidad. ¡Ah! tiéndeme tus brazos y sentirás dentro de mis venas estremecerse la sangre con el fuego que en ella infundes. El mundo todo desaparece ante este sueño de felicidad.

—Yo tambien te amo...Pero ¡por Allah! vuelve en tí..húye...sálvate. Escucho los pasos de los eunucos y los jardineros sobre el pavimento de marmol de las contiguas habitaciones... Si un instante permaneces somos perdidos!

II.

—Buen anciano, depositario de los secretos de Allah y de los tesoros de su sabiduría: ministro de aquel que es la lumbre del cielo y de la tierra, y bajo cuyas plantas duermen callados los siglos; el que solo es fuerte y poderoso, y que mientras todas las criaturas terminan y se suceden unas á otras, dura y permanece siempre eterno é inmutable; luz de los ástros y gloria del firmamento: él te ha revelado el misterio de mi existencia, y le bendigo por haber confiado á tu prudencia y virtud un arcano que debo encubrir á los ojos del mundo. *Iman* (1) é intérprete de la ley de los creyentes, has merecido la alta estimacion y la honra á que te ha sublimado el soberano príncipe de los Muslimes, el mas generoso de los monarcas, el rey clemente Mohammed Abu Abdallah ben Nasser (2) á quien Allah ensalce, y cuyo imperio sea feliz y glorioso; has renunciado á los mas elevados puestos que su dignacion te ha conferido, y solo ocupas el de su *alkatib* y *mejewar* (3). Pero tú eres la columna mas firme de sus estados. Los pueblos creen en la doctrina que les predicas, y te ofrecen los dones de su alabanza y su entusiasmo por la verdad, que es el espíritu de Allah que desciende sobre tí cuando le elevas el incienso de tus plegarias. Mas te suplico que me dejes permanecer en mi oscuridad y seguir las leyes de mis destinos. Tú influye benignamente en el ánimo del monarca, y muéstrate indiferente conmigo á sus ojos, y á los de quienes obedecen su ley.

—En vano seria querer apartar los rayos del sol que llegan á iluminar la tierra, ú obligarle á permanecer constantemente sumergido en los abismos de la noche. El fuego encerrado en el seno de las montañas vomita despues con mayor violencia, y al anunciarse estremece al universo. Tú, escelso príncipe de la sangre de los khalifas y vástago del árbol prodigioso de la generacion del Profeta, con el humilde traje de un morabito, y con la luenga barba de un *dervij* (4) encubres la gloria que te circunda y la animosidad de tu corazon jóven y fogoso. En mis largas peregrinaciones en otra época, en que mis cabellos poblaban todavía mi cabeza, como el ramaje frondoso de un árbol ¡ay! desnudado ya por el helado viento de la ancianidad, pude conocerte en el Cayro, en Stambul, en Bagdad y en Damasco, ciudades bendecidas y purificadas con el rocío de la gracia del Eterno. Entonces eras aun muy niño; pero ya las dotes del ingenio brillaban en tu frente, y admirado yo de los dones que Allah te habia conferido, le supliqué que me concediera el volver á hallarte en la senda de mi porvenir. El viento de la fortuna te arrojó lejos del seno de tu patria, y Allah por su misericordia te trae hoy á mis brazos para cubrir con tu sombra la desnudez de mis dias. El fruto copioso de mi esperiencia, la sabiduría que dan los años, las escursiones á climas lejanos y las ilusiones desvanecidas de la vida, verán ver en mi mano la luz que guie tus pasos, y te aparte de los precipicios de la juventud. Yo he aprendido el lenguage de casi todas las tribus que pueblan el universo, para estudiar despues sus costumbres, su religion, sus tendencias y pasiones, y sondear los misterios del corazon humano: trabajo lleno de aridez, de amargura y desengaños. Pero la luz de mi inteligencia ha permanecido pura y brillante en medio de tantas sombras, y á la edad en que toco, se halla penetrada mi razon de los reflejos de la eternidad. Mas: ¡oh! jóven que has consagrado tus horas á cantar en el lenguage de los celestes espíritus las gracias y encantos que presentan las diversas fases de la naturaleza animada ó material, cuéntame la historia de los años transcurridos para tí durante el largo periodo de nuestra ausencia.

(1) El paraiso: voz hebrea. En árabe *Adn*.
(2) Ventana morisca de doble arco.
(3) Arbol del incienso. Es comparacion muy frecuente en los poetas árabes.

(1) Sacerdote y doctor del Coran.
(2) Subio al trono de Granada en xawel de 708.
(3) Secretario y consejero.
(4) Santon ó ermitaño.

Digitized by Google

—No creas ¡oh sábio! que la historia de mi existencia se cuente por años ó por dias. El viagero que cruza los vastos arenales del desierto, solo suspende su marcha al pié de la rara palmera, del manantial que brota bajo un monte de arena transportado por el *simun* ó en el solitario *oasis*, hasta que llega al término anhelado de su peregrinacion, y en la historia de su viage no forman página sino los lugares en que se ha detenido. Yo he recorrido asi los fértiles paises como los desiertos de la Arabia, de la Syria, del Egipto y de las Indias; en la gran mezquita de Medina (1) he visitado el glorioso sepulcro del Profeta de los creyentes, y atravesando despues de la santa jornada á la *Kaaba* (2) por las regiones del Africa, alternativamente he cabalgado sobre el fogoso corcel de la Tartaria ó del desierto, sobre el dromedario, y el soberbio elefante en las sierras de Aldáran (3) ó en las orillas del Ganges; he peleado con las tribus indómitas y salvages de todos los desiertos, y el deseo de conocer el amenísimo vergel de Granada, donde se encantan las criaturas y el Omnipotente derrama los tesoros de su magnificencia, me ha encaminado á la mas bella de las ciudades de Occidente. Siempre cantor y poeta, aunque ya vistiendo con el traje del safi, del brahma, del beduino ó del dervij, he cantado los amores soñados por un corazon vírgen y las hazañas de los guerreros al pié de los terrados, las celosias, y los kioscos de los palacios y harems de todos los pueblos que ilumina la luz de la creencia y la verdad de Allah y Mohammed su Profeta.

—Allah se dignará manifestarte para su gloria y el premio debido á tus virtudes y tu laboriosidad en el camino de la salvacion ¡Loado sea aquel Señor cuyo imperio es eterno y siempre glorioso! En tu corta edad has adquirido grande caudal de conocimientos y has encontrado el arte de calmar las tumultuosas agitaciones de un corazon ardiente con las suaves melodías de tu lira. Pero dime escelso príncipe Abulben Said ben Allah ¿ningun acontecimiento ha turbado todavía la calma de tu espíritu? ¿ningun secreto se oculta en los recónditos pliegues de tu corazon? ¿ni pasion alguna poderosa escitada por un objeto real, ha brotado de sus fibras? Por mi carácter de hombre anciano y consagrado á la religion bien puedo ser para tí un confidente nada peligroso ni indiscreto de los sentimientos de tu corazon.

—Por tus labios hablan la dulzura y la verdad del espíritu de la eternidad y de la clemencia infinita. Creo deberte descubrir una herida recien abierta en mi alma, y que me parece incurable. El bálsamo de tu sabiduría es consolador y poderoso, pero mi mal es demasiado grave y profundo.

—Tal vez son exagerados tus temores. El enfermo duda y tiembla cuando ignora el remedio de una enfermedad complicada ó de desconocidos síntomas; pero su confesion, ilustrada por la luz de la ciencia, hace descubrir al médico la causa del mal que le aqueja, y una vez conocida, se procede á su curacion y se adivina el resultado. Jóven, cuéntame tu mal.

—¡Ay! mi mal tiene una de aquellas causas que aunque sean conocidas, no por eso están al alcance del que pretende examinarlas ó medirlas. En mi existencia ningun suceso real ha afectado profundamente mi corazon; mi mente siempre ha vagado por las ilimitadas regiones de la fantasía, y la historia de mi vida es la historia de mis sueños. Ya me he adormecido al pie de una palmera balanceada por los huracanes, sin que estos me despertasen con el fuego de sus crugientes alas; ya al murmullo de un torrente halagado por su frescura y mecido mi pensamiento por las brisas que se deslizan sobre su líquida superficie; ora en la punta de un cabo batido por las marítimas olas que se estrellaban á mis pies; ora entre el follage de los bosques y florestas que murmuraban agitados por el viento, y todos los rumores y todas las armonias han pasado sobre mi mente, cual los genios benéficos que vagan en las nubes del rocio y en los vapores que rodean las crestas de las montañas, para trasportarme en sus alas á otro mundo en que el placer es eterno. ¡Oh! cuán terrible ha sido para mí el volver de ensueños tan deliciosos otra vez á los desiertos de la vida, á las zozobras é inquietudes que la acompañan y al deseo siempre nuevo y renaciente de una felicidad que se va alejando cada vez mas de nosotros desde los dias risueños de la infancia que nos arrulló y deleitó en la cuna y en el seno de la dulzura maternal, hasta las tinieblas del porvenir en que se pierde como el sol en las turbias ondas del Océano!—Mas voy á referirte mi último sueño.

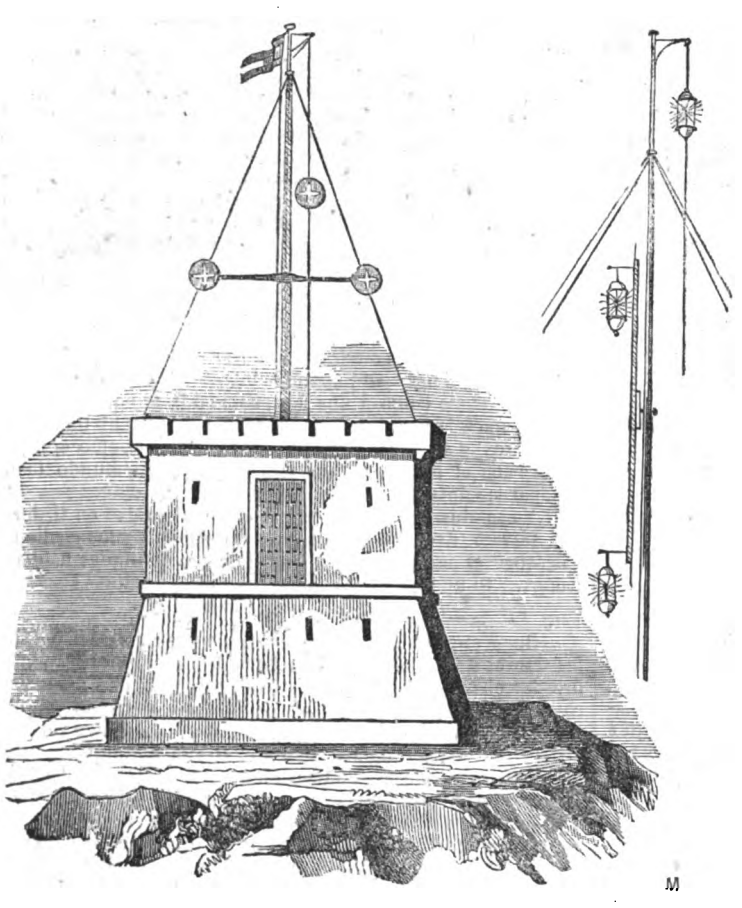
Pocos dias han mediado desde aquel que presente en mi imaginacion parece negarse á seguir el curso comun de los demas de mi vida; tambien transcurriera entonces corto tiempo de mi llegada á la ciudad que fecunda el Darro con sus arenas de oro, y que con sus blancos edificios sobre un mar de verdor parece un ruido de cisnes sobre el espeso follage de la enramada. Discurria hechizado con la vista de tantos portentos y prodigios que se desarrollaban en derredor, y en muda admiracion no hallaba espresiones para exhalar en mis cantos las impresiones de magnificencia, hermosura y esplendor que causaba en mí ese mágico y prodigioso conjunto de las perfecciones de la naturaleza y del arte, de vergeles y de palacios, de fuentes y de kioscos, de flores y verdor de los régios alcázares. Cruzaba aéros pórticos, patios y galerias construidos de mármoles y de jaspes con el mas esquisito primor y elegancia, mansiones voluptuosas y poéticas inundadas de oro, de nácar y de colores cual nunca hasta entonces habia visto en tan gran esplendidez. Atravesando de continuo entre bosquecillos, cenadores de jazmines y rosales, cuadros de yerbas aromáticas y flores, surcados por torrentes de aguas cristalinas, llegué á una prolongada y espesa bóveda de laureles, á través de cuyas hojas penetraban ya en haces, ó ya en torrentes luminosos, como una lluvia de oro, los rayos del sol que aparecia en el Oriente. Arrobado en dulce éstasis me adormecí entonces sobre un lecho de hojas de rosa y de flores de granada, cuyos arbustos formaban un kiosco en torno de mí. En aquel estado las ideas sep resentaban vagas y confusas á mi mente, y me encantaban los ecos de una deliciosa armonía que inundaba mis oidos, y me embriagaba el perfume de las rosas que ascendia en diáfanas espirales para embalsamar el ambiente que yo respiraba. En tal punto mostróseme una aparicion leve y misteriosa que parecia envuelta en los espléndidos rayos del sol naciente que inundaban la verde alfombra de la tierra como un mar de luz. Cambié con ella algunas palabras de inefable pasion que se han borrado con el sueño, y de súbito me hallé en los brazos de mi bella huri que abrasaba mis ojos con el fuego de sus aterciopeladas pupilas y que apartó un instante el cendal de su velo para que pudiese yo contemplar su beldad y sus gracias fascinadoras. Con un profundo y vivo sentimiento de amor estrechaba contra el mio su mórbido seno; pero un viento áspero y abrasado como el símun del desierto repentinamente me despertó, y en vano tendí mis manos hácia la vírgen de mis amores. Todo habia desaparecido, y al pie de un sombrío torreon cercado de zarzales, oia el agudo silvido del viento que azotaba las peladas cimas de algunas palmeras y cipreses que se elevaban á través de los muros y torres de la Alhambra.

—¡Estraño sueño!... Mas ¿no conservas algun vago recuerdo, alguna idea cuyo hilo nos guie á penetrar en el confuso laberinto en que se pierde tu mente?

—Los sueños no tienen enlace alguno con la realidad.

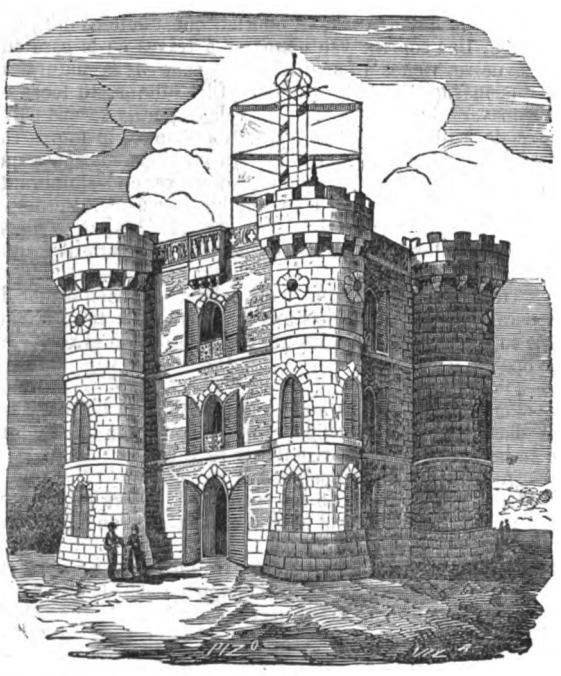
—Tu alma ¡oh jóven! es una planta fecunda y generosa que con la savia de la poesía ha florecido sobre los campos del pensamiento. Mas la razon y la reflexion son indispensables para aquellos momentos en que el hombre debe velar y meditar despues de haberse desvanecido las ilusiones de su ventura.

—¡Que el cielo te bendiga, buen morabito, Aberrahman ben-Alhakim!... ¡Gloria eternamente al poderoso Allah!—



Telègrafos de campaña.

Torre central de la casa de Correos.



Torre del Buen Retiro.

Una palabra que es como un emblema de felicidad para mi alma, ha despertado en mi memoria. El nombre que la dulce voz de mi hurí repitió á mi oido es Zahra.

—¡Zahra!... ¿Ese era su nombre?... ¡Ah! pienso hallar, hijo mio, una verdad entre tantas confusiones, creo adivinar el misterio que un impenetrable velo ocultara. Mas siempre es peligroso tocar la realidad, y no sé cual de ambos peligros es mayor; el que mate tus esperanzas y marchite para siempre el vergel de tus ilusiones, ó el que te haga buscar en un objeto real de los tesoros de dicha que te presentó un sueño. Zahra es el nombre de una bellísima doncella hija de uno de los mas poderosos príncipes del Africa; el emir Ahmad ben Ali ben Yahye, prometida de nuestro soberano, y el palacio cuyos jardines has visitado es el de Darlaroca (1) en donde ella aguarda, mientras se hacen los preparativos para celebrar la boda con la magnificencia digna de nuestro muy escelso monarca, el dia de union tan feliz.

—¡Una de las muchas huríes destinadas al placer del soberano de los creyentes!... No, no puede ser la vírgen de mis ensueños. No es de la tierra aquella celestial hermosura de su rostro, ni las beldades de cuantos paises he visitado, han podido como ella dominar mi espíritu y cautivar mi corazon. Esa hurí pertenece al paraiso del Profeta; es una de las jóvenes inmortales que mezclan sus voces armoniosas en los celestes conciertos y los cánticos que entona el ángel Israfil.

—Tú la amas ¡oh jóven, y renuncias á la dulce esperanza de volverla á ver!... En tal caso adoptas el partido de la prudencia.

—No. Es mayor el peligro que lo que tú imaginas, sábio iman. Mi anhelo es juntarme con ella en el paraiso para siempre.

—La crees una hurí de las mansiones de la eterna dicha... La barrera de la muerte te separa, pues de ella. Mas eres jóven y debes vivir.

—La vida la daria por ella.

—De todos modos la arriesgas... Pero si sabes ser prudente, tal vez tu valor y la ventura de tu destino te deparen la felicidad que anhelas antes que la mano irresistible del ángel de la muerte te arrebate á las moradas eternas de la otra vida. ¿Me prometes bajo inviolable y sagrado juramento observar la mayor cautelay discrecion para no comprometer tu cabeza y la mia?

—¡Por Allah que lee en los corazones, y por su profeta!

—Descansa entonces, y reflexiona mientras dispongo los medios para que la vuelvas á ver. Por una desventura me contemplo vacilar en mis últimos dias ante los peligros que te amenazan y que debo yo contrarestar. El afecto que me inspiras me fuerza á cometer un gran yerro; pero es preciso. ¡Allah sea sobre todo! (*Continuará.*)

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

(1) Medinat el Nabi (ciudad del Profeta)
(2) Famoso templo de la Meka adonde los musulmanes acuden en peregrinacion una vez al menos en la vida.
(3) Montes Atlas.

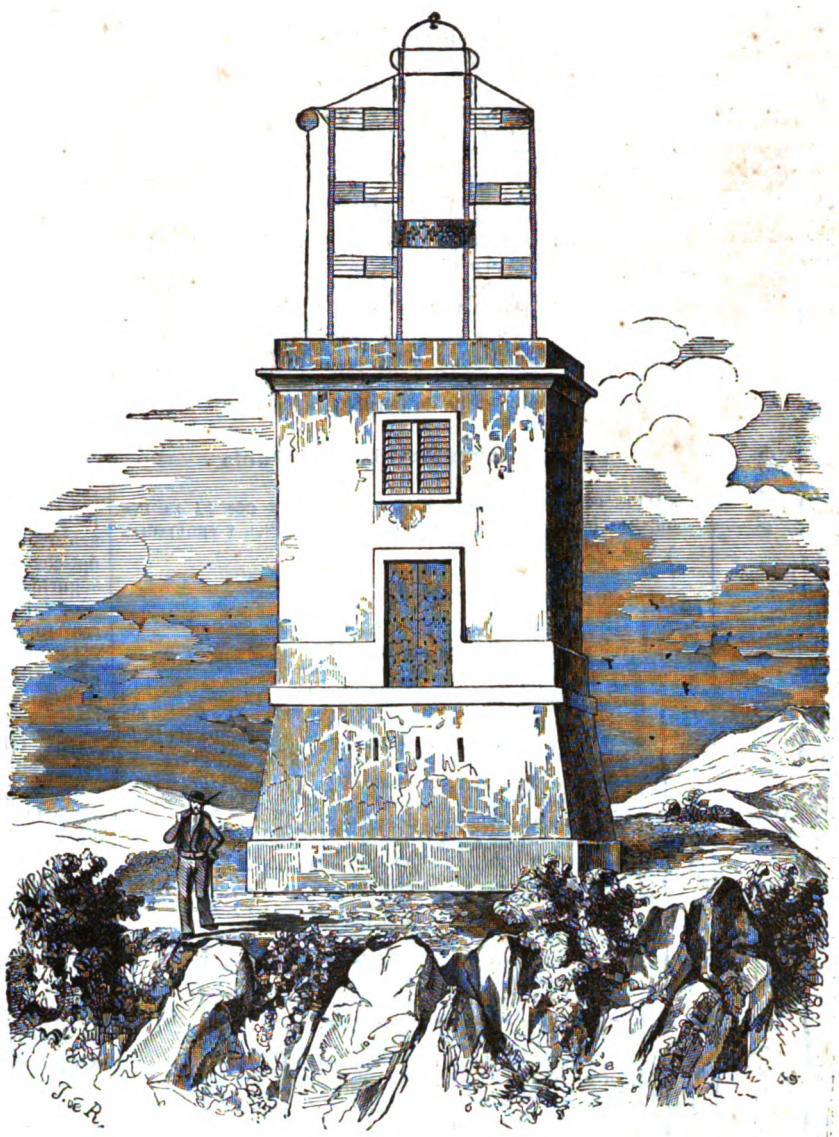
(1) Dar el arús; casa de la novia. En el Generalife.

Digitized by Google

LOS TELÉGRAFOS EN ESPAÑA.

Vamos á trazar, aunque en breves líneas, la historia moderna de este ventajosísimo medio de comunicaciones en nuestra España; y lo hacemos con tanto mayor placer, cuanto que por medio de la simple esposicion de los hechos intentamos rectificar la opinion de algunos periódicos, que transcribiendo dias pasados varias noticias sobre las comunicaciones telegráficas en los paises estrangeros, se lamentaban harto ligeramente, del supuesto abandono en el nuestro de este poderoso síntoma de civilizacion; y precisamente escogian para esta inoportuna lamentacion los momentos mismos en que, acabadas de plantear por un sistema absolutamente nuevo y original dos de las grandes líneas generales de la península, se daba la última mano al establecimiento de la tercera, poniéndose de este modo en rápida comunicacion á la capital del Reino con la frontera francesa por Valladolid, Burgos é Irun; con la costa del mediterráneo por Valencia y Barcelona; y con la del Océano por Sevilla y Cadiz.

Si antes de estampar aquellos párrafos á que nos referimos hubieran tomado sus autores el trabajo de informarse de la verdad, seguramente que no hubieran caido en tamaño error; bastábales para ello haber leido el artículo *telégrafos*, que el ilustrado señor Madoz consignó en el tomo de Madrid de su escelente *Diccionario*; allí hubieran visto el orígen, bases y desarrollo de esta institucion entre nosotros, desde las primeras é infructuosas tentativas hechas en los últimos años del pasado siglo, hasta los parciales ensayos repetidos en 1831; desde la real órden de 1.° de marzo de 1844 en que se resolvió séria y decididamente el planteamiento de este servicio general, hasta la realizacion de la línea de Irun, que principio á funcionar en 2 de octubre de 846.—Posteriormente, y continuándose con igual constancia y actividad los trabajos consiguientes se han realizado las lineas que dejamos indicadas, y se prosiguen aquellos para la terminacion de la de Barcelona á la frontera, la de Zaragoza y Pamplona, y el ramal de la de Andalucía á Badajoz; y como creemos que nuestros lectores verán con gusto las noticias referentes á un asunto de tan alta importancia, procuraremos transmitirles los que hemos podido llegar á reunir con los dibujos de las máquinas y torres telegráficas principales, y el retrato del dignísimo inventor del sistema español de comunicacion, y director del ramo.



Modelo general de telégrafos.

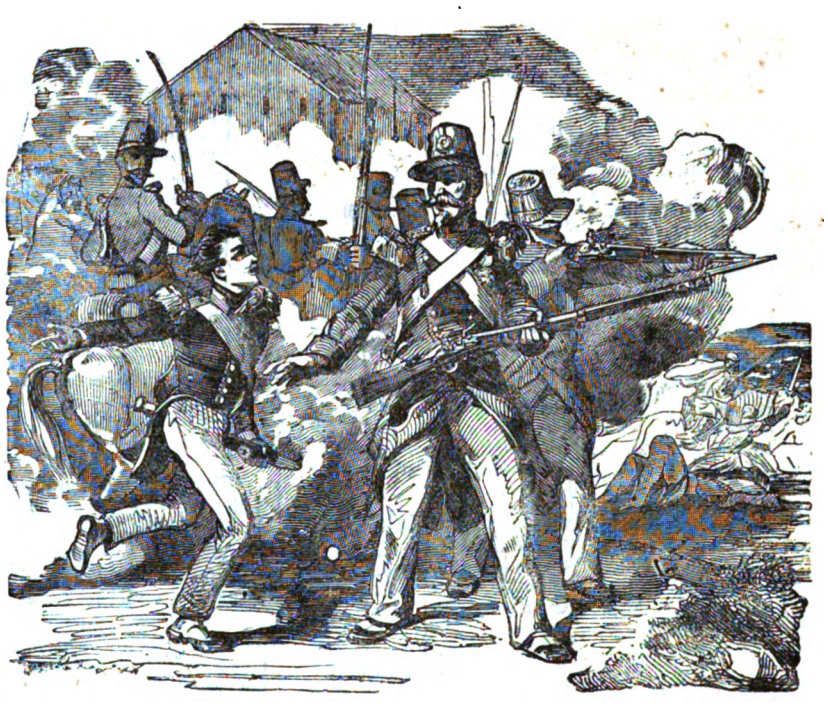
No nos remontaremos á los primitivos ensayos de este servicio intentados en nuestra España, desde que en 1793 se estableció en el vecino reino con tan escelentes resultados, y menos aun intentaremos averiguar y disertar eruditamente sobre los antiguos medios análogos de comunicacion, de que aun se conservan testimonios en las torres atalayas de nuestras costas. Pasaremos tambien por alto los ensayos de la telegrafía eléctrica que ya se hicieron en España en 1756 como consta en las Gacetas del mismo año, testimonio irrecusable y que han reconocido los mismos escritores estrangeros; y prescindiremos por último del bosquejo del nuevo servicio de telegrafía comun, planteado en 1796 entre Madrid y los reales sitios de Aranjuez y la Granja por un ingenioso sistema debido al capitan de navio don Juan José de Lerena, cuyas líneas quedaron suprimidas en 1838.

Datando únicamente nuestras noticias de la dicha Real órden de 1.° de Marzo de 1844, diremos, que encargada de su ejecucion la direccion general de caminos canales y puertos, procedió á reunir todos los datos convenientes y estudiar la materia detenidamente. Para ello tuvo presentes no solo todos los sistemas establecidos en los paises estrangeros, sino tambien los diversos intentados en España, y por último tres proyectos enteramente originales que le fueron presentados por autores españoles, y otro por un estrangero, mereciendo entre todos ellos la preferencia de aquel ilustrado cuerpo facultativo, el que propuso el coronel del cuerpo de E. M. antiguo ingeniero hidraúlico y hoy brigadier de caballería *don José María Mathé*.—Este sistema, absolutamente original, y que lleva conocidas ventajas á los de igual clase planteados en el estrangero, fué decididamente adoptado por la direccion y mandado establecer desde luego en la línea de Madrid á Irun; la cual, vencidas infinitas dificultades locales y demas, y gracias á la decision del gobierno, al enérgico impulso de la direccion, y á la activa colaboracion del celoso y distinguido inventor, pudo darse como queda dicho, terminada en octubre de 1846; y en la Gaceta del 3 de octubre, se estampó el primer parte trasmitido por aquella via.

Consiste la ingeniosa máquina del señor Mathé en 8 barras de hierro, 4 de ellas de 19 pies de altura y las otras de 21, planteada verticalmente de 4 en 4 en los ángulos de dos cuadros, el uno esterior, cuyos lados son de 11 pies, y el otro interior y paralelo de 2⅞ pies de lado. Dentro del espacio que forman las cuatro barras interiores, se mueve tambien en el sentido vertical por medio de un sencillo mecanismo, un cilindro hueco, ó corona, llamado indicador, de tres pies de diámetro y 18 pulgadas de altura, cuyas diversas posiciones con relacion á tres fajas que se proyectan horizontalmente sobre las barras esteriores y cubren sus espacios intermedios, dividiendo en tres claros ó secciones iguales la altura de la máquina, suministran cuantos signos pueden ser necesarios para la transmision de toda clase de comunicaciones oficiales y de servicio interior de la línea. Todas las partes del aparato son de hierro, lo cual unido á la sencillez de su combinacion le hace superior al que se usa en Francia, que de seguro no podria resistir en ciertos puestos de nuestras líneas, á lo menos sin continuados deteriores á los grandes temporales que en ellos suelen esperimentarse con frecuencia. Pero la mayor y mas esencial ventaja que lleva sin disputa nuestra máquina telegráfica á todas las demas hasta ahora conocidas, es la de que sus signos son visibles con igual claridad, desde todos los puntos del horizonte, al paso que las de otros paises la percepcion de aquellos solo es exacta cuando se observan en una direccion perpendicular del plano vertical sobre que se proyectaron, y va haciéndose despues progresivamente mas difícil á medida que el rayo visual toma mayor oblicuidad con respecto á dicho plano, llegando á ser imposible cuando uno y otro se confunden. A esta mejora, á este gran cambio, al sistema vertical y circular combinados, se debe entre otras la propiedad de poder desarrollar las líneas con absoluta franqueza, en paises mas accidentadas como se vé en la línea de Irun que corta cinco grandes divisorias ó cordilleras de primer órden, verificando ziczags los mas dificiles en telegrafia sin doblar jamás la maquinaria. Otra buena propiedad es la de que un hombre solo es observador doble, hace funcionar la máquina y escribe los signos sin levantarse ni sufrir molestia alguna en ocho horas de servicio continuo. Por último, la figura esbelta y simétrica de nuestra máquina y las bien entendidas y proporcionadas formas de las torres en que están colocadas dan á los puntos de la línea en que se han construido de nueva planta un aspecto elegante y decoroso que no tienen las de los demas paises, como lo reconocen y proclaman los estranjeros que han tenido ocasion de examinarlos.

La organizacion de nuestro servicio telegráfico en cuanto al personal, está dividida en tres categorías, á saber: inspectores y comandantes de línea, oficiales de seccion; torreros y ordenanzas; encargados respectivamente de aquel grado y no mas, de funciones necesarias al buen desempeño, y la rapidez y exactitud con que se verifica la transmision de los despachos, son verdaderamente admirables, bastando en el órden regular un cuarto de hora para que llegue á Valladolid una comunicacion y venga á Madrid el aviso del recibo; no faltando tampoco ejemplares de haber tenido el gobierno en dos ó tres horas contestacion á un despacho dirigido al estremo de la línea, y de haberse recibido en Madrid otras á las seis horas de espedidas en Paris, que bien pueden reducirse á cinco útiles, si se descuenta el tiempo empleado en la traduccion y transmision del despacho al comandante de la línea española.

Para terminar las noticias relativas á esta primera línea insertamos á continuacion nota de los puestos que comprende.



Digitized by Google

Linea telegráfica de Irun.

RELACION DE LAS TORRES Y SECCIONES DE QUE CONSTA LA ESPRESADA LÍNEA, CON ESPRESION DE LOS TÉRMINOS Y PROVINCIAS Á QUE CORRESPONDEN.

Secciones.	Números.	Nombres de los telégrafos.	Términos á que corresponden.	Provincias.
1.ª	0	Guardias de Corps.	Madrid.	Madrid.
	2	Aravaca.	Aravaca.	
	3	Las Rozas.	Las Rozas.	
	4	Navalapiedra.	Torrelodones.	
	5	Monterredondo.	Moral—Zarzal.	
	6	Puerto de Guadarrama.	Guadarrama.	
2.ª	7	Castrejon.	Navas de San Antonio.	Segovia.
	8	Villacastin.	Villacastin.	
	9	La Esperilla.	Muñopedro.	
	10	Labajos.	Labajos.	
	11	Martin-Muñoz.	Martin—Muñoz.	
	12	Codorniz.	S. Antonio de Codorniz.	
3.ª	13	Tolocirio.	Tolocirio.	Valladolid.
	14	Lutero.	Fuente de Santa Cruz.	
	15	Olmido.	Olmedo.	
	16	El Collado.	Mojados.	
	17	Boecillo.	Boecillo.	
	18	Valladolid.	Valladolid.	
4.ª	19	Cabezon.	Cabezon.	Palencia
	20	Transilla,	Cubilla de Santa Marta.	
	21	Tariogo.	Tariogo.	
	22	Isilla.	Villamediana.	
	23	Negredo.	Quintana del Puente.	
5.ª	24	Revilla.	Revilla Callegera.	Burgos.
	25	Villazopeque.	Villazopeque.	
	26	Cabia.	Cabia.	
	27	Burgos.	Burgos.	
	28	Tres—Marias.	Cotar.	
6.ª	29	Brújula.	Monasterio.	
	30	Prádanos.	Prádanos.	
	31	Grisaleña.	Grisaleña.	
	32	Pancorbo.	Pancorbo.	
	33	Campajares.	Campajares.	
	34	Quintanilla.	Quintanilla.	Alava.
	35	La Puebla.	La Puebla de Arganzon.	Burgos.
7.ª	36	Vitoria.	Vitoria.	Alava.
	37	Argomaniz.	Argomaniz.	
	38	Dallo—Bazo.	Dallo—Bazo.	
	39	San Juan de Mezquia.	Mezquia.	
	40	Ciordia.	Ciordia.	Navarra
8.ª	41	Basalecu.	Alzazua.	Guipúzcoa.
	42	Engara.	Idem.	
	43	Echegarate.	Segura.	
	44	Segura.	Idem.	
	45	Olaverri.	Villafranca.	
	46	Alzaga.	Ichashondo.	
9.ª	47	Ollagon.	Tolosa.	
	48	Tolosa.	Idem.	
	49	Airbeltz.	Andoain.	
	50	San Sebastian.	San Sebastian.	
	51	Echeverri.	Oyarzun.	
	52	Irun.	Irun.	

Despues de esta línea se emprendió en 1848 la de Valencia y Cataluña por el camino de las Cabrillas, Castellon, Tarragona, Barcelona, Gerona y la Junquera; y la primera série, ó sea la de Madrid á Valencia, funciona ya desde fines del año próximo pasado de 1849 por medio de treinta estaciones en los puntos siguientes.

Línea telegráfica de Cataluña por Valencia.

RELACION DE LAS TORRES Y SECCIONES DE QUE CONSTA LA INDICADA LÍNEA, CON ESPRESION DE LOS TÉRMINOS Y PROVINCIAS Á QUE CORRESPONDEN.

Secciones.	Números.	Nombres de los telégrafos.	Términos á que corresponden.	Provincias.
1.ª	1	Aduana.	Madrid.	Madrid.
	2	Almodobar.	Vallecas.	
	3	Vacia-Madrid.	Vacia-Madrid	
	4	Campillo.	Arganda.	
	5	Camada de Perales.	Perales.	
	6	Mojon de Villago.	Villarejo de Salvanés.	
	7	Oliva del Potro.	Idem.	
	8	Atalaya.	Fuentidueña	
	9	Belinchon.	Belinchon.	
2.ª	10	Tarancon.	Tarancon.	Cuenca.
	11	Almendros.	Almendros.	
	12	Sadices.	Sadices.	
	13	Montalvo.	Montalvo.	
	14	Villares del Sar.	Villares del Sar.	
	15	Olivares.	Olivares.	
3.ª	16	Valverde.	Valverde.	
	17	Atajollano.	Olmedilla.	
	18	Juan Bueno.	Motilla de Palancar.	
	19	Atalayon.	Iniesto.	
	20	La Mochuela.	Graja.	
4.ª	21	Altura de la Paradilla.	Villagordo de Gabriel.	Valencia.
	22	Cerro de la Vicuerca.	Fuenterobles.	
	23	Cerro de la Gedrea.	San Antonio de la Vega.	
	24	Cerro de la Atalaya.	Requena.	
5.ª	25	Puntal de la Agudilla.	Sieteaguas	
	26	Alto de Portilla.	Buñol.	
	27	Alto del Herrera.	Godolleta	
	28	Cerro de la Muela.	Chiva.	
	29	Cerro del Vedado.	Torrente	
	30	Torre de san Francisco.	Valencia	

El segundo trozo, ó sea el de Valencia á Barcelona, está aun en construccion; y el tercero desde Barcelona á la Junquera entrará muy pronto en servicio. Esta larga línea tiene ademas un ramal que parte desde Tarancon á Cuenca y consta de ocho estaciones, cuyo ramal está tambien en servicio.

Cuando el Ministerio de la Gobernacion se trasladó á la casa de correos en la puerta del Sol, se construyó sobre la crujia central de dicha casa una torre de tres cuerpos que es la *central* para recibir y despachar todas las comunicaciones con las cabeceras de línea, y de la que acompaña á este artículo una vista mirada desde la entrada de la calle de Alcalá. Finalmente, cuando se trató de establecer la línea de Andalucia que va á abrirse al servicio, la esperiencia y continua práctica en el ejercicio de las anteriormente establecidas, hizo conocer al brigadier Mathé que podia aun mejorar su sistema, elevándolo á un grado de perfeccion desconocido en los telégrafos ópticos, y el aumento de signos y combinaciones de que era susceptible el suyo, asi como tambien el mayor grado de seguridad y menos superficie que podia oponerse á la accion de los temporales; y una vez concebida la idea de la reforma, la propuso al gobierno con las máquinas del nuevo modelo, con objeto de hacer su aplicacion en la línea de Andalucía; y el Ministerio de la Gobernacion, despues de consultar á los cuerpos facultativos, convino absolutamente con el pensamiento del inventor. En su consecuencia se trazó la línea; se construyeron las torres.

Se montaron las nuevas máquinas, y en junio del año pasado de 1850 quedó organizada y en servicio parte de la línea desde Madrid á Puerto Llano.

Siguió el señor Mathé á las provincias de Córdoba, Sevilla y Cádiz, y hoy dia se hallan montadas y guarnicionadas todas las estaciones hasta el estremo de la línea, y entrarán en servicio oficial muy en breve, pudiendo ya hacerlo desde luego hasta la capital de la de Córdoba.

Línea telegráfica de Andalucía.

RELACION DE LAS TORRES Y SECCIONES DE QUE CONSTA LA INDICADA LÍNEA, CON ESPRESION DE LOS TÉRMINOS Y PROVINCIAS Á QUE CORRESPONDEN.

Secciones.	Números.	Nombres de los telégrafos.	Términos á que corresponden.	Provincias.
1.ª	1	La Trinidad.	Madrid.	Madrid.
	2	Los Angeles.	Término do Getafe.	
	3	Cerro de la Cabeza del Arenal.	Valdemoro.	
	4	Alto de la Cuesta de la Reina.	Seseña.	
	5	Val de las Casas.	Aranjuex.	
[2.ª	6	Cerro de la Labina.	Idem.	Toledo.
	7	Cerro de Val del Agua.	Yepes.	
	8	Cerro del Mármol.	Villaseguilla.	
	9	El Bulagar.	Toledo.	
	10	Alcázar de Toledo.	Idem.	
	11	Alto de Villasequilla.	Villanueva.	
3.ª	12	El Pozuelo, cerca de la casa del Escribano.	Término de las Huertas.	
	13	Portachuelo de Andaina	Villanueva de Vigas.	
	14	Pozo de los Franceses.	Turleque.	
	15	Cerrillo de la Carbonera	Consuegra.	
	16	Sierra de la Guillema.	Idem.	
4.ª	17	Cerro del Esparto.	Término de Horda.	Ciudad-Real.
	18	Cerro del Fraile.	Fuente del Fresno.	
	19	Casa de la Rosela.	Idem.	
	20	Hera de la Gaona.	Torralva de Calatrava.	
	21	Dehesa de Saldivas.	Carrion.	
	22	Cabeza Mesada.	Ciudad—Real.	
	23	La Cabeza del Rey.	Término de Paulete.	
5.ª	24	Cerro de la Posadilla.	La Cañada.	
	25	Sierra Gorda.	Argamasilla.	
	26	Ermita de Santa Ana.	Puerto—Llano.	
	27	Pedriza rayada de la Uoya de la Cana.	Cabeza—Rubia.	
6.ª	28	La Escaleruela.	Ventillas.	
	29	Puerto—viejo.	Fuencaliente.	
	30	Cerro de la Zarquilla.	Montoro.	
	31	Loma del Carril	Idem.	
	32	Cerro de la Nava.	Idem.	
7.ª	33	Cerro de la Torre.	Idem.	Córdoba.
	34	Cerro de la Junca.	Villafranca.	
	35	Cerro de Chancillerejo.	Córdoba.	
	36	Cerro del Palo.	Idem.	
	37	Cerro de la Pesalesa.	Idem.	
8.ª	38	Cortijo de Malpartida.	Idem.	Sevilla.
	39	Cortijo de Lonjada.	Eeija.	
	40	Molino del Puntal.	Idem.	
	41	Valdíos de Mochares.	Idem.	
	42	Cortijo de las Estacas.	Idem.	
9.ª	43	Cerro de los Ataques.	Fuentes.	
	44	Alto de Zahariche.	Carmona.	
	45	El Pichaho.	Idem.	
	46	Cerro del Pozo.	Idem.	
	47	Cerro del Encinar Alto.	Mairena.	
	48	Sevilla.	Sevilla.	
10.ª	49	Quinto de las Monjas.	Dos Hermanas.	
	50	Dehesa de Bujadilla.	Alcalá de Guadaira.	
	51	Venta de la Alcantarilla	Utrera.	
	52	Las Cabezas de S. Juan.	Cabezas de San Juan.	
	53	Cornegil.	Lebrija.	
11.ª	54	Montegil.	Jerez.	Cádiz.
	55	Capirete.	Idem.	
	56	Cerro de las Cabezas.	Puerto de Santa María.	
	57	Cádiz.	Cádiz.	
	58	Torre Gorda.	La Isla.	
	59	La Isla.	Cádiz.	

El aparato moderno es la diagonal del antiguo, dando al indicador una forma elíptica y agregándole un regulador cuyos movimientos se sujetan á un volante lo mismo que los del indicador. Ademas, las bandas ó fajas que sirven de término de comparacion en las posiciones de ambos, tienen actualmente un movimiento que las hace desaparecer al observador en toda su longitud ó por mitades; y por un estudio de la posicion relativa de los planos de las máquinas, se ha conseguido que pueda este telégrafo, á pesar de no tener mas que un frente, formar con uno y dos ramales los mismos ángulos en el trazado que en el primitivo sistema circular, por la escelencia de no tener mas movimientos que en el sentido vertical y horizontal; lo que no podria conseguirse con brazos, aspas ó martillos, que en sus movimientos circulares, forman ángulos cuya apreciacion es difícil, y llegan en proyeccion á ser rectos, aunque sean menores de 45°, segun la inclinacion de la línea visual en que se observe.

Ni el primitivo telégrafo del señor Mathé, ni el reformado por el mismo, tienen relacion alguna con los telégrafos ópticos de otras naciones, siendo absolutamente originales. El sistema mecánico de transmision admite cortes, continuaciones, fórmulas y evoluciones tan sencillas que nunca se pierden los trabajos ya trasmitidos; ni hay que repetirlos cuando las nieblas y otros fenómenos entorpecen el paso de los despachos, y en esto tambien lleva una gran ventaja á los estrangeros.

Para concluir este artículo con todo lo que dice relacion á nuestros telégrafos, réstanos decir que habiendo pedido al Brigadier Mathé el señor ingeniero general un modelo de telégrafo militar de dia y de noche, portátil, y cuyas evoluciones de armarlo y desamarlo fueran rápidas y seguras, lo verificó este entregándole tres máquinas elegantemente construidas por el artista Don Tomás de Miguel (que tambien habia construido las de las tres líneas generales) Estos telégrafos de campaña fueron aceptados y muy bien recibidos por dicho señor ingeniero general, quien los ha puesto hasta ahora en ejercicio en los simulacros y maniobras militares del cuerpo.

Los telégrafos militares de Cataluña, son tambien de la invencion del señor Mathé, y su Diccionario está bajo un sistema de fórmulas tan nuevo y desconocido, que si á los aparatos se permitiera darles mas riqueza y movimiento en su maquinaria, ofrecerian una novedad inapreciable en la velocidad y transmision de los despachos.

Por último, sabemos que habiéndose pedido al mismo señor Mathé por el ministerio de la Gobernacion un informe sobre establecimiento de telégrafos electro-magnéticos, contestó muy estensa y eruditamente reconociendo como no podria menos la superioridad de esta prodigiosa aplicacion, y prestando gustosísimo su cooperacion para plantearla en su tiempo y lugar: pero no puede desconocerse que por muchas que sean las ventajas de este sistema sobre el de los telégrafos ópticos, ofrece los gravísimos inconvenientes de su guarda y seguridad, por ser tan vulnerables que llegan á hacerse inútiles, especialmente en los momentos mas importantes de guerras ó turbulencias. En los paises en que hay caminos de hierro, se estienden sobre ellos para darles mayor seguridad, pero á pesar de todo, y de las considerables mejoras hechas en ellos, en particular bajo el sistema de Alejandro Bain, todavía sufren grandes irregularidades y trastornos.

Los telégrafos ópticos, trabajan tambien de noche, aunque sufren interrupcion sus comunicaciones en tiempo de lluvias y nieblas: á pesar de ello, transmiten con bastante rapidez y fidelidad los despachos; y como las torres son sólidas y fortificadas, sus guarniciones que admiten una dotacion hasta de 20 hombres si fuese preciso, estan armadas y fuera del alcance de partidas y de malhechores, á las cuales les seria facilísimo interrumpir las comunicaciones si los telégrafos fueran electro-magnéticos; circunstancias ambas (la falta de caminos de hierro, y la poca seguridad de la permanencia en las vias ordinarias) harán por mucho tiempo inoportuna la aplicacion de este prodigioso adelanto en nuestro pais, habiendo de contentarnos por ahora con tener hien establecidos los telégrafos ópticos tan perfeccionados por el señor brigadier Mathé que pueden presentarse con orgullo á los demas de Europa.

M. R.

REVISTA DE TEATROS.

La especulacion teatral ocasiona cada dia mas disgustos y ofrece mayores desengaños. Los primeros dias de la temporada se pasan alegremente, se proyecta, se sueña con ganancias seguras, se tienen las ilusiones mas gratas. Los sueños mas descabellados, los proyectos mas gigantescos, la alegría, las ilusiones, todo desaparece con la mayor facilidad. El actor empresario forma cinco ó seis presupuestos de compañía y todos le parecen escesivos; procura ajustar una dama que se encargue además, de papeles de *dama jóven* y que sea bastante docil para hacer algunas *caracteristicas*: y una *caracteristica* que no le sirva para nada, pero que le salga barata: un *barba* que no esté muy entrado en años para que no se niegue á representar papeles de *jóven* cuando se le repartan: un *segundo galan* que no sirva para tercero ni cuarto, pero que se contente con un sueldo muy módico, aunque ponga por condicion que ha de figurar en la contrata un sueldo tres veces mayor que el que disfruta: algunas bailarinas con la cláusula en su escritura de *servir de acompañamiento* y de hacer algunos papelitos *de criada;* y finalmente, un actor que hable algo, que toque la guitarrra y el tambor, y que haga *el perro* y *el niño de teta* siempre que alguna comedia exija que entre bastidores *se ladre* ó sea preciso figurar el llanto de una criaturita.

Con un actor tan útil la empresa se vé libre de *bolos*: y aquí es preciso que hagamos una aclaracion sobre esta palabra, cuya significacion entre bastidores, no comprenderán muchos de nuestros lectores. Entre la infinidad de recibos que figuran en la contaduria de todos los teatros, se encuentran muchos redactados en estos términos. «*He recibido del señor contador del teatro de.... la cantidad de ocho reales vellon por haber ladrado en la funcion de anoche.*»

El que firma el recibo es un hombre, jóven ó viejo, que ladra á la perfeccion y que procura especular con su habilidad: á estos recibos se les llaman *bolos*, y del que recibe esta cantidad se dice: *fulano tomó ocho reales de bolo*. Hemos querido averiguar el origen de esta calificacion, pero nada hemos adelantado. Dejemos pues, al actor empresario con sus presupuestos pasados por alambique, y pasemos al empresario que no es actor. Esta clase la componen por lo regular hombres muy felices, que viven holgadamente y que sin saber como se despierta en ellos una aficion desmedida á todo lo que es teatro. Esta aficion los conduce á arriesgar su fortuna y á perderla con cierto placer, difícil de comprender. El empresario empieza á gozar desde el primer dia de la temporada colocándose en su palco, echando una mirada de omnipotencia sobre el público, entrando al escenario en los intermedios, visitando á los actores en sus vestuarios, y asistiendo con frecuencia á los ensayos. Su entusiasmo se vá disminuyendo cuando pasan los dos primeros meses y vé que pierde, pero se tranquiliza cuando le aseguran que se reintegrará con las funciones de Navidad: pasa la Navidad y el empresario se vé en la precision de enviar algunas cantidades á contaduría para el pago de la nómina. Vuelve entonces á disminuirse su entusiasmo, pero vuelven á decirle que espere las ganancias seguras de los dias de Carnaval y luego las Páscuas. Esto le tranquiliza por algun tiempo, pero pasan las Páscuas y entonces entra el desaliento; concluye de una vez su entusiasmo y dá al traste con el teatro, ó por mejor decir el teatro dá al traste

Digitized by Google

con él. Asi concluyen por lo regular todas las empresas: á pesar de todo nuncan faltan empresarios.

Mucho nos hemos detenido en esta reseña del mundo teatral; pero algo habíamos de decir á nuestros lectores, ya que los teatros no pueden darnos materia para nuestra revista. Cerrado el *Español*, dispersa la compañía de *Variedades*, resucitado el *Circo*, y abiertos el *teatro Real*, el de la *Comedia* y el del *Drama*.

En el *Instituto* se han puesto últimamente en escenas tres piezas nuevas; *la Banda del Capitan*, original del señor Bermejo: *¿Cuál de los tres es el tio?* del señor Segovia y *¡Por un Loro!* del señor Navarrete; las tres han sido aplaudidas.

En el del *Drama* se ha representado uno titulado *Mariana:* tiene mucho interés: muy buenas situaciones y la accion camina con regularidad hasta el último acto; pero el desenlace es de mal efecto: sin embargo fué bien recibido y representado con bastante esmero.

La Frezzolini, la Cerito y Ronconi, siempre aplaudidos en el *teatro Real*.

El teatro del *Circo* anuncia muchas zarzuelas; el de la *Comedia* muchos dramas y comedias: el del *Drama* muchas comedias y dramas. F. M.

ISABEL
ó
EL DOS DE MAYO.

1808.

«Vedlos cuan firmes á la muerte marchan
y el noble ejemplo de morir nos dán;
sus cuerpos yacen en sangrienta pira
sus almas libres al empíreo van...»
ARRIAZA.

Dos meses no eran cumplidos todavía desde que la hermosa Isabel, bello ornamento de su sexo y de la córte de Madrid, habia contraido los sagrados vínculos de Himeneo. Su virtud y sus gracias realzadas con el brillo de una opulenta fortuna, largo tiempo reunieron á sus pies lo mas escogido de la juventud cortesana; pero su corazon, puro como el cielo, tardó mucho en encontrar un traslado fiel á donde reflejarse. El jóven Felix de R*** vino á fijarle por fin, y el movimiento eléctrico que ambos sintieron desde su primera vista, les reveló el secreto de que su felicidad consistia en amarse. La mediana fortuna de Felix hubiera sido para otros un obstáculo invencible; pero el tierno padre de Isabel, que conocia y apreciaba sus brillantes cualidades, quiso hacer justicia á la eleccion de su hija, y él mismo apresuró el feliz momento en que quedaron unidos por toda su vida. ¡Desdichados! cuán poco habia de durar su felicidad.....

El famoso guerrero que hollando todos los derechos y haciendo callar la voz de la razon con el ruido de la victoria, amenazára dominar á Europa, habia fijado hacia tiempo su vista penetrante en nuestra amada España, y prendado de las ventajas que le brindaba su dominio, determinóle en lo interior de su alma, sin perdonar para ello la traicion ni la violencia. Sus huestes, hasta entonces invencibles, inundaban ya nuestra península con la máscara de la amistad; el Monarca, apenas aclamado por su leal pueblo, acababa de ser pérfidamente arrebatado y detenido en los lazos del usurpador; un individuo de la familia de éste ejercia en nuestra córte la autoridad, y celoso de ella quiso desembarazarse de los príncipes lejítimos que aun quedaban entre nosotros. Esta fué la señal del levantamiento del pueblo, y los murmullos y las quejas hasta entonces casi sofocados, rompieron ya los diques del sufrimiento. La voz de que iban á ser arrebatados á Bayona los príncipes de la familia Real de Borbon cundió rápidamente por el pueblo de Madrid, y desde la víspera del dia destinado á tan atroz violencia dejaron de ocultarse las muestras de la indignacion general. En vano el príncipe Murat hizo un faustuoso alarde de sus tropas en el Prado aquella tarde; insultado y escarnecido se retiró meditando en su furor los medios de venganza, y desplegando todos sus recursos para escarmentar al pueblo en caso de alguna tentativa en el siguiente dia dos.

Amaneció por fin aquella aurora de sangre: el carruage destinado á llevar las ilustres personas estaba ya preparado á la puerta del Palacio; los fieros soldados de Napoleon ocupaban las avenidas; las pocas tropas de la guarnicion española, encerradas de órden de sus gefes en los cuarteles, nada podian intentar; los príncipes bajaban ya la escalera, y la maldad iba á ser consumada, cuando ¡oh heroismo sin igual! un pueblo numeroso reunido simultáneamente y elevando al cielo sus gritos, corre al palacio, rompe las filas de los asombrados guerreros, se apodera del coche, corta los tiros, hace retirar los príncipes á su estancia y derrama entre sus raptores la muerte y el espanto. Viérase de aquel momento prender un fuego eléctrico en todos los ángulos de la villa, desde la mas céntrica plaza al mas remoto confin, y asaltados en todas partes los centinelas, los cuerpos de guardia, los batallones, los cuarteles por inmensos grupos de paisanos armados con el primer instrumento que pudieron hallar, ya en los almacenes, ya en lo depósitos, ya arrancándolos de las manos de sus opresores; ni allí se diferenciaba la edad, el sexo ni la condicion; hombres, mugeres, niños, sacerdotes, paisanos, caballeros, todos corrian á vengar á su pátria, todos á conquistar su honor. Los franceses terrorizados huian por todas partes y en todas eran víctimas del furor popular; cada calle un campo de batalla, cada casa una fortaleza inexpugnable y ofensora. Pero cobrados del primer espanto y aguijoneados por la venganza, los arrogantes vencedores de Austerliz, de Jena y de Marengo volvieron en sí, y resolvieron inventar recursos nuevos para reducir al pueblo.... ¡Inutil determinacion! Los cañones apostados en las plazas y calles, eran arrebatados por el paisanage; los numerosos destacamentos de mamelucos á caballo, hechos pedazos: muchos de los heróicos españoles sucumbian, es verdad, en tal desigual lucha; pero ¿cómo compararlos al inmenso número de enemigos que regaron con su sangre las calles de Madrid? Don Luis Daoiz y don Pedro Velarde, solos, dignos militares en quienes la voz de la pátria fué superior á todas las prohibiciones, defendieron la entrada del Parque de la Artillería deshaciendo columnas enteras en la calle que mira á la puerta de este, hasta que fueron muertos alevosamente.

Retirado en el palacio de la Moncloa, el feroz cuñado de Napoleon meditaba una venganza capaz de aplacar su rabia; los partes que recibia cada momento no servian mas que para reanimarla (1); pero conociendo aunque tarde el error de pretender sujetar por la violencia al heróico pueblo madrileño, recurrió para lograrlo á la mas inaudita perfidia. Circúlanse en el momento por todas partes órdenes de paz; los magistrados, los guardias de Corps, las personas mas estimadas del pueblo salen por las calles repitiendo las promesas mas lisonjeras, y las palabras de paz y de amistad vuelan de boca en boca, y consiguen calmar la efervescencia popular. Mas ¡oh infamia sin ejemplo! al propio tiempo se hace leer á la tropa francesa una órden sanguinaria en que se decreta la muerte de todo el que se encuentre con armas, y miles de personas son acometidas traidoramente, y arrastradas al *Retiro* y al *Prado* para morir..... Una navaja, un cortaplumas, unas tijeras eran suficiente causa de muerte, y la ejecucion seguia inmediatamente á la sentencia.....

Isabel amante y sobresaltada, palpitaba á cada momento, considerando el peligro de su esposo, á quien un movimiento patriótico arrancó de su casa desde el principio de la conmocion. Su desconsolada esposa se deshacia en lágrimas, imploraba al cielo por su seguridad, y cada ruido del arma resonaba en lo mas íntimo de su corazon. El tiempo iba pasando y Felix no parecia aun.... ¿Dónde se hallará? ¿Habrá perecido víctima de su arrojo ó preso al capricho de los vencedores?... Esta sospecha era bastante para determinar á Isabel; en vano se intenta contenerla; despréndese de todos; corre en busca de su esposo, y en un desorden que aumentaba su hermosura, atraviesa rápidamente las plazas y calles, cruza por entre los puestos militares; ni el horror de los cadáveres, ni el estampido continuo del cañon que resuena en torno de ella, son bastantes á detener sus pasos.... Frenética y fuera de sí, hállase á la entrada del Prado, y entre los grupos de víctimas arrastradas á la muerte busca largo rato á su esposo, pero no le halla allí, y ya iba á continuar su carrera, cuando ¡oh Dios! un grito penetrante lanzado á su espalda atraviesa su alma.... Es Felix....

Herido, maltratado, y conducido á la muerte entre triples filas de bayonetas, apenas ve á su esposa le abandonan las fuerzas, y aquel grito fue la señal de un prolongado desmayo... Isabel, esta heroina del amor conyugal, se postra ante sus conductores, riega sus pies con las lágrimas mas ardientes, é implora su compasion en los términos mas vivos.... En vano; frios ejecutores de la terrible órden, los soldados franceses siguen su marcha hasta la presencia del comandante.

Hallábase este en el Retiro, y en el gran patio de su entrada se iba reuniendo á los infelices destinados á tan atroz carniceria. Isabel vuela á su presencia; agitada por la espresion mas divina, la hermosa se presenta ante el feroz Gauthier, á quien las trágicas escenas que eslabonaban su vida habian convertido en piedra el corazon... pero ¿quién resistir á las lágrimas ardientes, al acento seductor de una muger jóven, hermosa y afligida? El hijo de la guerra siente latir violentamente su pecho, y sin ser dueño á resistir su movimiento, la levanta de sus pies y la ofrece la salvacion de su esposo; pero este impulso no ha nacido en su alma de un resto de piedad, sino que es efecto del mas vil deseo... La esposa de Felix habia encendido en su corazon un amor impuro, y el malvado osaba lisonjearse de un vencimiento que le ofrecia facil su actual situacion.... ¡Cuán poco conocia el heroismo de su víctima! las palabras tiernas fueron respondidas con desprecio, las amenazas con súplicas, y los intentos atrevidos con el arrojo de la desesperacion. Ciego de cólera con tan inesperada repulsa, abre la ventana que daba al gran patio, donde las innumerables víctimas lloraban la orfandad de los suyos é imploraban el auxilio del cielo; muéstrala á su marido pronto á ser arrastrado á la muerte; sus ojos alzados á la ventana buscan los de su esposa... «Esposo mio, le dice, moriré contigo, pero no te seré infiel....» Una espresiva seña del comandante puso en movimiento la columna de los satélites, y arrastraron á los infelices con direccion al Prado. Isabel de nuevo postrada á los pies del malvado se deshacia en llanto; ya el feroz sonreia de su triunfo, y la inminencia del peligro iba arrebatando las fuerzas de su víctima, cuando un lejano redoble del tambor penetra en su oido, é infundiéndola una fuerza sobrenatural, se arranca de sus brazos, atraviesa como una flecha el espacio que la separaba del Prado, llega al cuadro de la tropa, escucha los gritos de las víctimas y entre ellos el nombre de *Isabel*, rompe la fila de soldados, corre á su esposo tendiéndole los brazos; «*Moriremos juntos*» le dice y en el mismo instante rompe el fuego y caen atravesados sus cuerpos y confundidos con los demás... El comandante llega en aquel momento, y al ver el humeante cadáver de Isabel, sus ojos se sintieron por primera vez inundados de lágrimas.....

1814.

Seis veces los hermosos árboles del Prado se habian cubierto de un verdor nuevo, y otras tantas luciera ya el dia aniversario de aquella espantosa escena. La nacion española, que animada por el heróico grito de Madrid, habia osado medir sus fuerzas con el dominador de Europa, se veia coronada por la mas gloriosa victoria. Los ejércitos del usurpador acababan de dejar su suelo; el deseado monarca, arrancado á su cautiverio se hallaba ya entre sus leales españoles, y la córte próxima á recibirle, preparaba los arcos de triunfo y los brillantes regocijos... El eco del cañon, y el lúgubre clamor de las campanas vino á hacer tregua á estas demostraciones, y á recordar que iba á amanecer el dia en que España señaló su triunfo con la sangre de sus hijos... Un elegante altar elevado sobre el mismo sitio en que fueron inhumanamente sacrificados, sostenia una urna destinada á recibir en su seno los preciosos restos de aquellos mártires, y profundos fosos abiertos en derredor mostraban á la vista la multitud de ellos.... El prelado, el clero y el inmenso pueblo, asistian conmovidos á la ceremonia de la exhumacion, y entonando los cánticos sagrados eran aquellos huesos sacados de la tierra y depositados en la urna del altar. Un santo horror se difundia por el afligido pueblo, y al mostrar el sacerdote una mano abierta y un brazo descarnado que saca del foso, —«Es la mano de Isabel, la mano de Isabel,»— grita aterrada la muchedumbre, y todos de improviso póstranse de rodillas como heridos de un rayo.

Brillante y magnífico entretanto, un numeroso séquito se adelanta á la entrada del Prado, conduciendo en triunfal carroza los restos inanimados de Velarde y de Daoiz; numerosas banderas y cañones les preceden; el clero, los magnates, las córtes del reino, los batallones siguen sus pasos, y las palmas y laureles cubren su carrera. Las músicas armoniosas y patéticas llenan los aires, y á los cánticos sagrados de los sacerdotes responden los jóvenes guerreros con los siguientes. (1)

Renovando la augusta memoria
de aquel dia de triunfo y espanto,
hoy sucedan al fúnebre llanto
ledos himnos de grato placer;
Y laureles de eterna victoria
den honor á las víctimas fuertes,
que muriendo con ínclitas muertes,
libre á España lograron hacer.

Aun resuena confuso al oido
el crujir de las armas feroces;
aun se miran los hechos atroces,
con que al pueblo el tirano irritó;
Y se escucha el fatal alarido,
y del bronce el estrépito hueco;
mas al par zumba plácido el eco,
que *¡venganza!* implacable gritó.
Renovando etc.

A las armas el pueblo sañudo
corrió presto, y lidiando valiente,
de la pérfida y bárbara gente
la insolencia llegó á castigar.
Mas traicion quebrantóle su escudo,
y á traicion ¡ay! cien héroes murieron
que animosos é intrépidos dieron
por la patria el postrer alentar.
Renovando etc.

Y empezamos la lucha gloriosa
que abatió á los esclavos guerreros,
y entre tanto seis giros enteros
nuestro globo dió en torno del sol.
Y vencimos la gente orgullosa,
y cayó de su trono el tirano,
y á la Europa quitó el yugo insano
la energía del brazo español.
Renovando etc.

Y la sangre que un tiempo vertieran
esos hoy esqueletos callados,
cada gota un millar de soldados,
cada herida produjo un laurel.
Vedlos ahí, los primeros que dieran
nudo el pecho á la bala homicida,
y supieron sellar con su vida
odio al déspota, amor á su rey.
Renovando etc.

Clave en ellos el trémulo anciano,
clave en ellos el jóven la vista,
y su pecho en valor se revista,
y apelliden do quier *¡Libertad!*
¡Libertad! ¡Libertad! que no en vano
tanta sangre nos cuesta gozarla:
¡Libertad¡ que jamás derrocarla
será dado á la inícua maldad.
Renovando etc.

Esos restos de tanto valiente
que recibe la gloria en su templo,
sean siempre dignísimo ejemplo
de valor é indomable teson.
Si otra vez un tirano insolente
los derechos de España derrumba,
se alzarán de la cóncava tumba
por vengar otra vez la nacion.
Renovando etc.

El magestuoso séquito se para ante el altar, y reunido con el que allí estaba, empieza su carrera por las principales calles de la Corte, conduciendo aquellos restos con una pompa digna de la ciudad de Rómulo. El pueblo animado por los sentimientos mas sublimes henchia las calles, y se postraba al paso del fúnebre cortejo, siendo ya mas de mediado el dia cuando este llegó al suntuoso templo del santo Patrono de Madrid. Negros paños cubrian sus altares, sus paredes y suelos; veíase arder prodigiosa multitud de luces en torno de un suntuoso catafalco, y una música sagrada llenaba las altas bóvedas. El Prelado colebró el Santo Sacrificio, y pronunciada la oracion fúnebre, continuó aquel entre el fervor universal. Las tropas en tanto, que cubrian las avenidas hicieron tres descargas durante la misa, y al concluirse la santa ceremonian resonó el cañon la última vez, cabalmente á la misma hora que seis años antes habia sonado para lanzar la muerte en el seno de *Isabel*...

Desde entonces todos los años en igual dia celebra Madrid con la misma solemnidad el fúnebre recuerdo de aquella memorable jornada, primera página de la terrible lucha que preparó nuestra independencia y nuestra gloria. Las cortes del reino mandaron erigir en el sitio mismo en que fueron inmoladas las víctimas madrileñas el suntuoso monumento que hoy se eleva al cielo desde aquel «*Campo de la Lealtad.*» Y concluida que fué dicha obra artística, recibió en su seno en 1840 tres urnas primorosas, conteniendo los restos venerandos de Velarde, Daoiz, y los demás heróicos madrileños sacrificados. Ningun otro aniversario de nuestras pasadas luchas ha sobrevivido ya á la accion del tiempo en la mente de la actual generacion. Pero la memoria del Dos de Mayo de 1808 vive y vivirá eternamente en los pechos españoles como símbolo de heroismo y de amor patrio.

R. de M. R.

(1) Este himno absolutamente desconocido por no haberse publicado desde entonces, es efecrivamente el que se cantó en la solemne ceremonia de la exhumacion en 1814, y creemos fué escrito por don Antonio Sabiñon y puesto en musica don Mariano Ledesma.

(1) Moncey dijo en su parte haberse echado de menos 5000 franceses, Gruchí la mitad, y en Francia se publicaron solo 3 muertos y 12000 de los españoles.

Digitized by Google

CONTRASTES DE LA VIDA.

Miseria.

Opulencia.

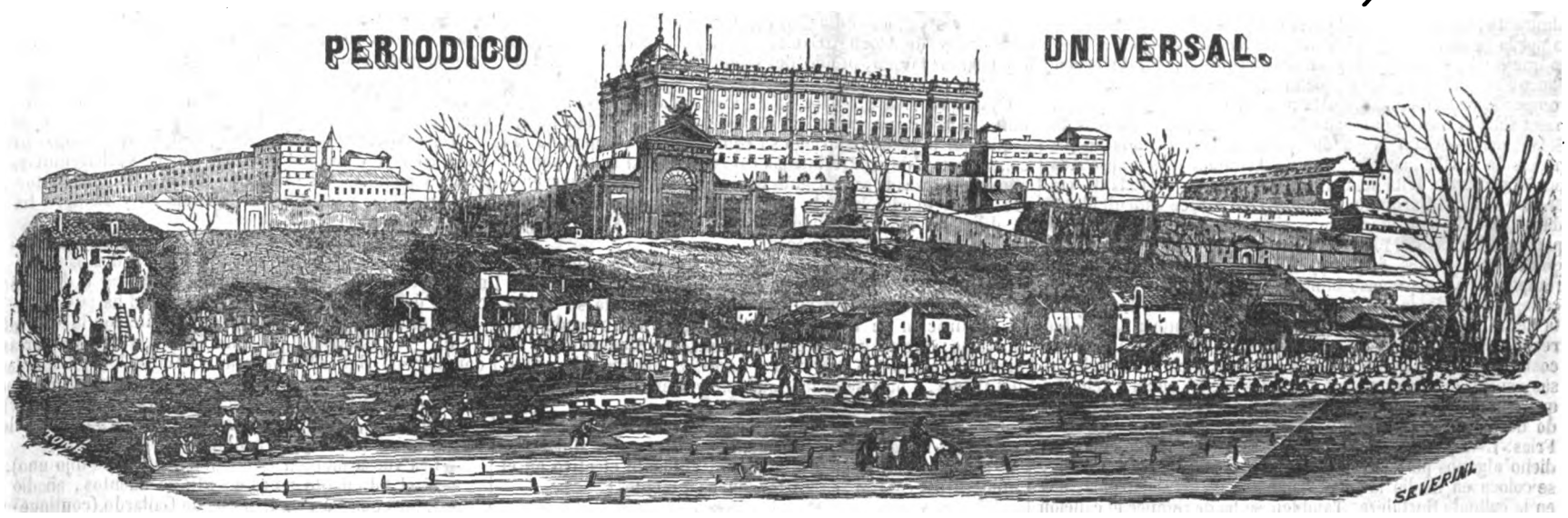
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 28.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 19.—SÁBADO 10 DE MAYO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

MEJORAS DE MADRID.

Casas en construccion.

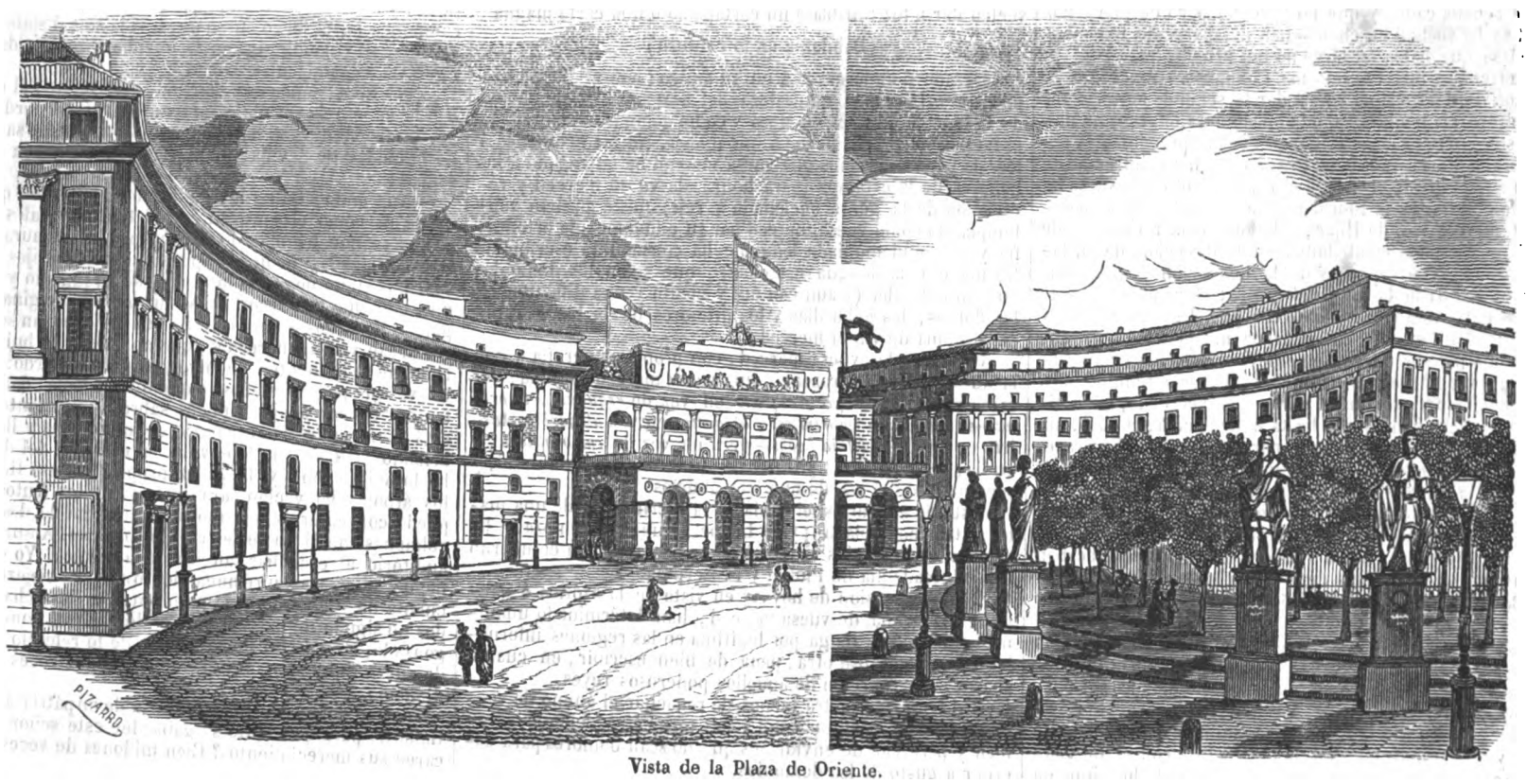
PLAZA DE ORIENTE.—PLAZA MAYOR.—BARQUILLO.—INMEDIACIONES DEL CONGRESO.—CALLE DE ATOCHA, MAGDALENA.—CALLE MAYOR, CONSTANTINOPLA.—CALLE DE LA CONCEPCION, CÁRCEL, ETC., ETC.

En los tres artículos que hemos consagrado en los últimos números de la ILUSTRACION á las obras públicas y esteriores de la Puerta de Atocha, de la Vega, y de la parte alta de Madrid, hemos desenvuelto nuestras ideas sobre la innecesidad, por ahora, de grandes ampliaciones en el perímetro de la capital; y en todos ellos, asi como en nuestros escritos anteriores sobre este asunto, dimos la preferencia á un sistema bien combinado de aprovechamiento de los sitios de intramuros, que por no habérseles dado la importancia que tienen, ya proporcionándoles fáciles comunicaciones, ya colocando en su inmediacion establecimientos concurridos, ó mejorándolos de cualquier otro modo, yacian desdeñados por el interés particular, á pesar del gran impulso que ha recibido la construccion en estos últimos años.—Lo que acontece en el presente, y que de antemano previmos y señalamos, ha venido á justificar nuestros cálculos.—Vamos pues, á hacer una ligera reseña de las construcciones particulares emprendidas en la actualidad en sitios en que no existian casas de vecindario, y que por lo tanto aumentarán considerablemente durante el año actual el número de las que cuenta la poblacion de Madrid.

PLAZA DE ORIENTE Y CALLES NUEVAS.—Al fin, despues de cuarenta años de desierto, ruinas, proyectos y espedientes, vamos á ver terminada esta magnífica plaza, en cuyo ancho recinto se contaban antes de la invasion francesa varias callejuelas y manzanas de casas, huertas, iglesias y el vetusto teatro de los caños del Peral.—Hoy, ademas de la espaciosa y bella glorieta, paseos y jardines del centro y costados que dejan campear la hermosa perspectiva del Real palacio; ademas del caserío construido en años anteriores y que forman á la derecha las calles de Vergara, Union, Amnistía, Lazo, Independencia, Requena y Sta. Clara; además, en fin, del suntuoso teatro Real que hemos visto concluido en cinco meses en el año anterior, se ha completado el semicírculo que con la fachada de este da frente al Real palacio, y formado en él las calles nuevas de *Cárlos III y Felipe V, Vergara, Lepanto* y *Pavía*, continuando por la izquierda el caserio por la de la Biblioteca, formará la de *San Quintin*, terminando ya las nuevas casas concluidas la de *Bailen* y plazuela *de los Ministerios*; todo lo cual, si no nos hemos equivocado, da un resultado de treinta ó treinta y un elegantes edificios concluidos en este año, que animarán y transformarán, por decirlo, asi, aquellos barrios; y aquí es preciso reconocer, que cuando la conclusion del teatro Real no ofreciera otras ventajas, no puede negársela por lo menos la de haber dado importancia á los sitios contiguos, y haber hecho que se emprendiera la construccion por el interés particular. A su impulso y actividad hemos visto alzarse un barrio entero, bello y elegante, en cuyo nuevo caserio podrán hallar habitacion cómoda mas de trescientas familias, y cuyo valor aumenta considerablemente la riqueza de la villa, y el producto de las contribuciones, á mas de haber dado pan durante el año á algunos centenares de trabajadores.

PLAZA MAYOR.—Quisiéramos tambien haber visto terminada en el año actual la hermosa Plaza Mayor, y lo esperábamos asi con tanto mas fundamento, cuanto que nos consta que son pequeños y muy fáciles de resolver los obstáculos que á ello se oponen.—De contado, el lienzo de la Panadería, (uno de los dos que faltaba terminar) queda ya cerrado con la nueva casa y arco de salida á la calle de Boteros, faltando solo que se obligue irremisiblemente á construir ó vender para ello al dueño del mezquino hueco que ha resultado entre la nueva casa y la Panaderia, con lo cual quedarán perfectamente concluidos tres lienzos y el piso de sus soportales á un nivel para pasear cómodamente.—En cuanto á la conclusion del arco y casa que ha de cerrar el lienzo que mira á poniente, desearíamos que penetrado el Ayuntamiento de su imperiosa necesidad y del ridículo que ya lleva consigo tan incomprensible abandono, adopte y lleve á cabo cualquiera de los medios propuestos en los espedientes, ya construyendo la villa, para rifar la casa despues, (como le hizo con otras anteriores y para lo cual está facultada por reales órdenes) ya vendiendo el solar á censo para construir, abonando al que lo emprenda la diferencia convenida por el esceso de coste que ocasionan en la plaza los soportales y arcos; pues de cualquier modo el sacrificio es cortísimo y reproductivo, y no admite comparacion con los que hace todos los dias la villa en otros objetos no tan importantes, y con el que hizo hace dos años en la misma plaza para la reforma del pavimento y construccion del pedestal sobre que descansa la estátua de Felipe III.—Esta reforma, sin embargo, fué necesaria y conveniente, porque ha dado un valor superior al caserio de la plaza, contribuyendo á su hermosura y aspecto elegante; ha proporcionado al vecindario un desahogado paseo, y escitado generalmente el deseo de verla del todo terminada.—Alguna parte nos cabe reclamar en la idea de aquella reforma, cuando despues de las reales funciones en 1846 trabajamos en el ayuntamiento para que se plantease tal cual está, y aun propusimos la colocacion de la estátua de Felipe III, fundador de dicha plaza, que existia en la Real Casa de Campo, y que tuvimos la honra de pedir personalmente á S. M. á nombre del ayuntamiento, y obtenerla de la regia munificencia. Despues hemos manejado los espedientes sobre la construccion de la casa que falta, y decimos que es hacedera y aun facil porque nos constan los varios medios propuestos.—Hecho que sea el arco de Gerona, y la casa contigua toda la plaza quedará regular (escepto la casa número 6 que mas adelante habrá que reconstruir) aunque nunca será una plaza monumental, porque el célebre arquitecto Villanueva que dirigió su reconstruccion por el portal de Bringas á fines del pasado siglo, tuvo la infeliz ocurrencia de proyectar los arcos de entrada rebajados, y aun llegó á hacer uno figurado en el estremo de aquel lienzo, y permitió la variedad en la construcion de los remates y cuerpos altos de las casas.—Posteriormente el arquitecto mayor don Antonio Aguado, habiendo de construir el lienzo de la carniceria, varió los planes de Villanueva, y elevó los arcos de Toledo, y Botoneras, y posteriormente se han construido iguales los de las calles de Ciudad Rodrigo, Amargura y Boteros, y se construirá el de Gerona; pero siempre quedará el malhadado de Villanueva para destruir la uniformidad por la parte baja; y por la alta el abuso de los medianinos, áticos y boardillas *ad libitum*, y sin sujetarse á regla comun.

BARQUILLO.—El estenso recinto comprendido entre la calle de Hortaleza y el paseo de Recoletos y promediado por la calle del Barquillo, está sufriendo la transformacion rápida y ventajosa que señalamos ya en nuestro *Proyecto de mejoras generales de Madrid* impreso en 1846.—A consecuencia de él y de la alineacion general practicada por los arquitectos de villa á presencia de la comision de obras del Excmo. Ayuntamiento, de que formábamos parte, se ha realizado el rompimiento de la nueva calle de *Gravina* entre la de Hortaleza



Vista de la Plaza de Oriente.

Digitized by Google

y san Anton, y su continuacion por la huerta que fué del duque de Frias hasta la del Barquillo, formando en el dia una sola prolongada con las antiguas de Válgame Dios y del Almirante, hasta el paseo de Recoletos.—Tambien se ha roto por la misma huerta la del *Arco de Santa María*, en el trozo que media hasta salir á la del Barquillo, frente la del Sauco, faltando para el complemento de la nueva alineacion, romper la continuacion de esta por el jardin del Valenciano, hasta salir al mismo paseo de Recoletos frente al palacio de Salamanca.—Segun la ya dicha alineacion, trazada en los planos de la villa, acordada por el Ayuntamiento y aprobada por el gobierno, falta además romper la calle cerrada de *san Marcos* á la del Barquillo, aunque esto ofrece dificultades y dispendios de consideracion por tener que destruir mucha parte de la casa del fondo, y la del número 5 calle del Barquillo, sus jardines, fuentes y alcantarilla.—Para evitar este rompimiento, se propuso tambien hacerle lateral al final del callejon cerrado de san Marcos por el estercolero de la huerta de las monjas de san Fernando, á dar frente á la que fué recodo de la de Válgame Dios, lo cual es muy fácil y poco costoso, siempre que no se siga gran perjuicio á las Religiosas, cuyas tapias amenazan de todos modos ruina y tendrán que reconstruir.—Dicha calle incorporada con el trozo llamado de Góngora se prolonga hasta la plazuela del duque de Frias. Esta plazuela se regulariza, (no se suprime como han dicho algunos periódicos) con un frente de casas nuevas, y se coloca en medio la fuente llamada de los Galapagos, hoy en la calle de Hortaleza. Tambien se ha de romper el callejon cerrado del Soldado á la de las Infantas; y la calle de la Libertad se continúa por el Cuartel del Soldado hasta la de santa María, casi frente de la plazuela de Frias.—Todo esto por la parte izquierda de la calle del Barquillo, y sobre su derecha, (además de la continuacion ya indicada de la del Sauco) se rompe otra calle frente á la de Belen por la huerta de Secano de las Salesas, que desemboca en la plazuela del Monasterio; y desde esta plazuela se ensancha considerablemente por su izquierda la calle del mismo nombre, hasta romper á su término por el mismo jardin del Valenciano y seguir rectamente por la izquierda del palacio de Buena-vista á desembocar en la calle de Alcalá, desde la cual podrá verse la fachada de aquel hermoso templo.—Esta segunda parte, como se ve, es mas dilatoria por costosa y menos necesaria; pero no hay que dudar que realizada la primera hasta la calle del Barquillo, el interés particular muy pronto se encargará de llevarla tambien á cabo.—La administracion para ello no tiene que hacer mas que ir efectuando algunos de los rompimientos indicados, y dejar luego hacer á los dueños de los terrenos que quedan beneficiados.—Asi se ha verificado no bien realizados los primeros rompimientos en las calles de Gravina y Arco de Santa María, que ya se han construido tres hermosas casas en la primera, y un mercado en la segunda, y se hallan en construccion seis magníficos edificios en la del Barquillo, que harán cambiar completamente de aspecto á aquella calle importante. Hay además pedidas licencias para construir en los demas solares de la que fué huerta de Frias, en la plazuela y demas calles contiguas, y es de esperar que á vuelta de dos años se haya realizado por completo tan importante reforma.

Unicamente tenemos que lamentar en ella, el que sin duda por algun descuido al practicar la tira de cuerdas de las casas nuevas, se estrechase innecesariamente la calle del Barquillo en su parte comprendida desde la esquina de la del Piamonte á la plazuela del Circo, y esto á decir verdad, no lo comprendemos, recordando los términos del plano de alineacion aprobada, que no solo se mantenia sobre la antigua tapia de la huerta, sino que despues de la plazuela del Rey seguia la misma línea de ensanche hasta la embocadura por la calle de Alcalá.—Ahora va á resultar un recodo con la casa número cinco, tanto mas chocante cuanto que es saliente, es decir, para estrechar la calle, y voluntario sobre terreno de la vía pública, y cuando por ser solar el construido, se brindaba la ocasion de ensanchar en vez de estrechar una calle tan principal. Aunque ya no creemos que tenga remedio, no podemos menos de clamar que se busque si le hay, aunque sea sacrificando algun tanto la línea recta, bello ideal de los arquitectos.—Por último, no queremos dejar pasar la ocasion para reclamar en nombre del ornato público que desaparezca el menguado pasadizo que corre de una á otra acera por la entrada de aquella calle, y que no sabemos por que privilegio especial se ha sostenido, cuando han desaparecido todos los de su clase que habia en otras no tan principales.

Inmediaciones del Palacio del Congreso.—Asi como la conclusion del teatro Real vino á dar la señal de surgir á un barrio entero, asi tambien la del Palacio del Congreso ha llamado á sus inmediaciones el compás del arquitecto y la piqueta del albañil. Trazada hace tres años la nueva alineacion de aquellos sitios, quedó acordado el rompimiento que ya se ha verificado de la calle de Floridablanca, lateral entre el palacio del Congreso y el de Hijar, y la formacion á espaldas de aquel de una placeta cuadrilonga en la direccion de su fachada trasera, y á espensas de la demolicion de las casas números 25 al 31 de la calle del Sordo; el rompimiento de otra calle entre esta y la de la Greda por el gran corralon y jardin que ahora quedan en manzana independiente, y que fué dividido por sus dueños en nueve solares para construir otros tantos edificios, de que ya se han emprendido tres. Por último, entra en aquella alineacion acordada, la continuacion de dicha calle nueva hasta la de Alcalá, lo cual, sin embargo, tardará en verificarse por oponerse á ello graves dificultades. De todos modos tenemos, que sin contar con las nuevas de la plazoleta del Congreso, se alzarán muy en breve nueve casas de planta en lo que antes era corrales y jardines, con frentes á las calles del Turco, Greda y nueva de Jovellanos; y esto, unido á las dos magníficas que acaban de construir en dicha calle de la Greda los señores Casariego y Boyo, darán á la misma la importancia que merece por su situacion.

Constantinopla, calle Mayor.—Tambien se ha emprendido en este año por el señor Murga la construccion de otras nueve casas en el solar del que fué convento de monjas de Constantinopla, en la calle mayor. Y segun la alineacion aprobada, resulta una calle lateral con el título de *Calderon de la Barca*, y otra transversal por la parte alta, con el de *Juan de Herrera*, alusivos ambos á la inmediacion de los sitios en que vivieron y fueron sepultados el gran poeta y el célebre arquitecto.

Magdalena, calle de Atocha.—Otros seis grandes edificios particulares van á resultar en este estenso solar, con frente á las calles de Atocha, Cañizares y Magdalena, de los que hay terminado uno, propio del señor Garay, y emprendidos los cinco restantes por el señor Ceriola.

Cárcel de Córte, calle de la Concepcion.—El derribo y venta de la ruinosa cárcel de Córte, ha dado tambien lugar á que por el señor Casariego su comprador, se emprenda la construccion de cuatro buenas casas; tambien á que por la alineacion trazada se continúe la calle de la Lechuga por entre ellas y el edificio de la Audiencia, hasta desembocar en la de santo Tomás, ganando mucho aquellos sitios en desahogo, ventilacion y hermosura.

Otra casa nueva se anuncia sobre solar en la esquina de la calle de Espoz y Mina á la carrera de san Gerónimo, y ya se eleva su fachada, aunque sin duda aguarda su dueño la adquisicion de la inmediata para darla algun fondo que no tiene; otra magnífica concluye el señor Moquieira en el sitio que antes fué mercado é imprenta del Heraldo, calle del Clavel, y otra se acaba tambien enfrente de esta por la de san Miguel, en solar tambien.

De todo lo dicho resulta que en todo el corriente año veremos probablemente terminadas *setenta casas en sitios donde no las habia*, lo cual produce un aumento efectivo en el número del caserio, en los términos siguientes:

En la Plaza de Oriente y calles nuevas.	31
En la plaza mayor.	2
En la calle del Barquillo.	6
En la calle Mayor, Constantinopla.	9
En la calle de Atocha, Magdalena.	6
En la calle de la Greda y Turco.	9
En la calle de la Concepcion, cárcel.	4
En los calles de Espoz y Mina, San Miguel y Clavel.	3
	70

Esto sin contar otras tantas por lo menos que se construyen en la actualidad de nueva planta, sobre sitios donde antes existian casuchas bajas, ruinosas y casi inhabitables, y en calles principales de la poblacion. Entre ellas recordamos una en la de Alcalá; tres en la del Prado; una magnífica del señor marqués de Falces en la plazuela del Angel; otra de elegante y costosa construccion, del señor Isla Fernandez en la plazuela de san Martin; un verdadero palacio, del señor Gaviria, en la calle del Arenal; dos buenas casas del señor Orfila, en la calle de María Cristina; una en la de Milaneses; dos en la de Fuencarral; tres en la de Jacometrezo; otras tres en la de Hortaleza, una en la de san Joaquin, otra en la de Toledo, otra en la del Amor de Dios, otra en la de santa Catalina, otra en la de los Leones; otra en la de Tudescos, otra en la de Segovia, otra en la de Leganitos, otra en la Plaza de Bilbao, y tres en la Corredera de san Pablo.

Véase pues, como sin necesidad de ampliaciones por ahora inútiles, adquiere la poblacion de Madrid considerable aumento en su caserio, y eso que no se han adoptado todavía por la administracion sino algunos de los medios indicados para mejorar ciertos sitios. Ellos han sido los que dejamos indicados y sus resultados los que revelan de los datos que quedan espuestos. En otro artículo procuraremos hacer las indicaciones convenientes de lo que aun falta hacer para seguir aquel sistema tan sencillo, beneficioso, y que no obliga á la villa, sino á muy cortos y reproductivos sacrificios.

R. de Mesonero Romanos.

Cartas del otro mundo.

III.

Al filólogo Gallardo, Lupianejo Zapata (la horma de su zapato.)

Amigo y señor don Bartolo:

Estamos de parabienes; pues acaban de llegar á estas tierras infernales varios ejemplares de la *Antología*, periódico en donde vuesa merced dió á luz (porque tambien se suelen dar á luz tinieblas) un cartapacio ó una carta magna

(Babilonia en lo confuso)

enderezado ó enderezada á un su amigo: con el fin de esplicar el orígen y la naturaleza del asonante. Desde el año de 1848 anda de Ceca en Meca y como golondrina estraviada el tal periódico, sin llegar á mis manos. No bien comencé á leer la última obrecilla que vuesa merced ha entregado á los honores de la estampa (para honra de vuesa merced y recreacion de la gente aficionada á reir) quedé absorto contemplando cómo vuesa merced por su endemoniada ortografía y mas endemoniado lenguaje ha conseguido escribir de tal manera la lengua castellana, que solos los demonios pueden entender (y aun con mil y ciento y una dificultades) los floreos, las gallardías y los primores de la bienaventurada pluma de vuesa merced.

Por ejemplo, vuesa merced, con propia ortografía y con la autoridad de las razones, que vuesa merced se calla, escribe *qe* en vez de *que*, *esqisito* en vez de *esquisito*, *imprimir-se* en vez de *imprimirse*, *alegorias* en vez *alegorias*, *Austria* en vez de *Austria*, *como-qiera* en vez de *como quiera*, y en fin, otras palabras y frases segun le viene en voluntad, y separándose del uso de nuestros abuelos.

Esto de alterar así el habla en la escritura, y de una manera tan endiablada ¡vive Luzbel! que me remoza y ha remozado á todos los viejezuelos que componen en el infierno la Real Academia de Pluton y Proserpina.

Todos en sesion de hoy, y en vista de la exótica é irregular ortografía de vuesa merced, han detérminado unánimemente que se tenga por legítima en las regiones infernales y que no se use otra, pena de bien escribir, en cuanto abarca la jurisdiccion de aquellos poderosos reyes.

Tal honra no podrá menos de regocijar el ánimo de vuesa merced. Regocíjese y mil veces torne á regocijarse, y rabien y perezcan de envidia los que no sean bombres para escribir á gusto de los demonios.

Aquí todos hablan de vuesa merced, todos se deshacen en loores y en requiebros de su ingeniosa ortografía, todos buscan ejemplares de su cartapácio, y se dan de cachetes con los que lo ocultan por amor bibliográfico, y todos en fin desean abrazar á vuesa merced. Todos dije, y repetí; pues dije y repetí mal y muy mal; porque no faltan maldicientes que pregonan bellaquerias contra vuesa merced, y tantos y tales y tan desvergonzadas que me hago cruces de solo imaginarlas.

Tenemos aquí tambien un café semejante al que hay en Madrid en la calle del Príncipe, donde suelen juntarse los poetas y poetillas, los literatos y literatillos, los autores de libros en fólio, y los *folicularios* como es y siempre ha sido vuesa merced.

Pues bien; la opinion de estos á cerca del mérito ó demérito de vuesa merced está dividida en dos bandos á cual mas furiosos en esto del disputar y alterar ó deprimir los cuatro ó cinco papeles que vuesa merced ha publicado.

A todos estos caballeros me presenté con la *Antología*, y les dije resueltamente. «Callen barbas y hablen cartas. Si don Bartolo Gallardo Gallardito, Gallardete, Gallardazo ó Gallardon, segun quieran vuesarcedes llamarle á sabor de sus afectos, es hombre de chapa, en escribir obras de griegos y de romanos, caten vuesas mercedes el largo cuento de sus libros en una nota y muy digna de notar.

—Lea vuesa merced ese *largo* cuento (me dijo uno).

—Si el tal cuento no es cuento de cuentos, añadió otro.

—Empecemos á contar libros de Gallardo (continué) y verán vuesarcedes que no es cuento de cuentos, sino un cuento de nunca acabar en pérdidas y malas aventuras. Vean los bibliófilos el tesoro de curiosidades, que ha escrito mi amigo. Gallardo habla:

«En Sevilla el dia aciago para mí de san Antonio, abogado de las cosas perdidas perdí yo (es decir, me robaron en el saqueo general de aquel dia 13 de junio de 1823 al trasladarse á Cadiz el desgobernado gobierno de aquellas calendas) entre otras obras mias, preparadas ó preparándose para la prensa las siguientes.»

Historia crítica del ingenio español (material como para 6 buenos tomos.

Un romancero y un cancionero con sendas disertaciones sobre este género de composicion en España.

El Pindo español... Material para unos 10 ó 12 tomos.

Un teatro antiguo español y su *historia crítica*.

La Costanza (farsa de Castillejo)

La Peña de los enamorados comedia de Tirso con la vida de este autor.

El Quijote con notas y una vida de Cervantes.

Diccionario autorizado de la lengua castellana.

Vocavulario provincial americano.

Diccionario ideo-pático español.

Filosofía de la lengua castellana.

Prosodia y arte rítmica española.

El triunfo del Rosario.

El coloquio de las camisas.

El verde gaban.

Y muchas obras mas; pues Gallardo dice que perdió estas entre *otras*.

Todos los oyentes de esta relacion de un ciego, (que quiere hacernos cegar) fruncian las cejas, torcian los hocicos y hacian mil aspavientos de admiracion y de lástima.

—Cuantas cosas buenas perdidas, decia uno.

—Cuanto trabajo echado á perder, proseguia otro.

En esto andábamos, cuando cate vuesa merced que asoma por la puerta del café un viejezuelo maldiciente, igual en todo á otro que vuesa merced conoce muy mucho, y que yo conozco y doy á conocer mas de lo que él quisiera. Este tal tiene aspecto de ave de rapiña, sus ojos se asemejan á los del gavilan, su cabello es blanco, espeso y erizado, y nunca sujeto á la jurisdiccion del peine, carece de dientes como la envidia que está desdentada á fuerza de tanto morder y remorder, sin que la conciencia le remuerda, y en sus labios presenta siempre la risa de la malignidad y de la ira mal refrenada. Es sabio sobre su palabra, por tal confirmado en la opinion de los que se dejan engañar de las falsas esterioridades sin juzgar á los escritores por sus obras y no por sus propias alabanzas; incapaz de honrar literariamente á vivos y á muertos por aquello de que ninguno puede dar lo que no tiene, y hombre en fin tan para poco, que solo ha podido componer en el largo curso de su vida seis ó siete papelillos volanderos, engendrados en la envidia y malignidad, y dignos hijos de semejantes padres.

Pues bien, señor don Bartolo, este vejete, al punto que oyó el cuento de las obras que vuesa merced perdió el aciago, y malaventurado para vuesa merced dia de san Antonio, en la ciudad de Sevilla y el año de 1823, dijo con gentil desenfado:

—Aun anda, Gallardo, galleando con libros, que asi escribió él como el gran turco. Si tantos y tales compuso, ¿cómo es que ha mas de 28 años no ha restaurado algo de sus pérdidas? ¿Por qué despues de unos trabajos tan curiosos, nos sigue negando los frutos de su ingenio y erudicion, y se contenta con recordarnos sus glorias imaginadas, en lugar de hacernos el presente de una de ellas tan solo?

Crean vuesas mercedes, que no hay tales buitres literarios que se alimenten de la volateria de Gallardo: el cual como vé que pasan los años, y que otros árboles dan sazonados frutos, y otras abejas panales sabrosos, en tanto que él se está mano sobre mano, conoce su impotencia y llora, encubriendo el llanto de la envidia en el llanto del dolor de ver la lozanía agena y la aridez propia. Por eso tira piedras á los árboles del vecino para malograrle los frutos que él no puede conseguir, y por eso tambien trata de despedazar las colmenas con el fin de destruir los panales. Absorto quedó el auditorio al escuchar tan iracunda filípica. Yo desde luego negué, niego y seguiré negando, lo que ese viejezuelo mordaz cuenta de vuesa merced; pero tengo la desdicha de que todos no siguen mi parecer sino el de ese mal hombre desvergonzado, el cual aun no satisfecho de lo referido en vituperio de vuesa merced, continuó con grandes voces su discurso diciendo.

—¿Qué debe la historia literaria de mi pátria á don Bartolo Gallardo para que tanto se gallardée este señor y tanto cacarée sus merecimientos? Cien millones de veces, mas que lo

Digitized by Google

que él ha hecho, hace hoy dia cualquier jovencillo. Ahí, sin ir mas lejos tienen vuesarcedes á un don Aureliano Fernandez Guerra y Orbe que está formando una edicion admirable de los escritos de don Francisco de Quevedo, con sobra la diligencia, criterio y noticias. Mientras que Gallardo desde el año 23, se querella de las pérdidas de sus libros, Fernandez Guerra y Orbe ha tenido tiempo para mamar, andar á gatas, hacerse chillones, crecer, ir á la escuela, aprender palotes y el ban, ben, bin, bon, bun, llegar á la juventud, leer á los buenos autores españoles, y presentar al mundo una correcta edicion de los libros de uno de ellos.

Papeles sòn papeles:
cartas son cartas.

Al oir tantos insultos, tentado estuve de agarrarme de los cabellos con el viejecillo mordaz, pero escondí mi ira en las cárceles del silencio por no escandalizar asi á los pequeños, chicos y chicuelos, como á los medianos grandes y mayores. Y no callé solo por este respeto, que otro tuve mas poderoso. Y fué que como casi todos llamaban á aquel maldiciente boca de verdades en este caso, si bien en lo demás era un deslenguado y lenguaraz calumniador de vidas agenas y aun propia; (pues ni aun á sí mismos se suelen respetar estos hombres) ví que el oponerme al dictámen de gente tan alborotada vendria al cabo en mas ultraje de la persona de vuesa merced.

Esto pasa por estas tierras. Asi hablan los bellacos y envidiosos de los libros y del mérito de vuesa merced. Vuesa merced como cuerdo, búrlese de tales locos, y déjelos para quienes son. Y pues sus malicias paran primero en un decir que vuesa merced, no escribe obras grandes porque el olmo no da peras, ni las ortigas uvas, ni las zarzas azucenas y claveles, luego en un pregonar que vuesa merced como no logra sazonados frutos de su ingenio, maltrata con enojo y envidia los agenos; y finalmente en un reir de todas las pérdidas de libros compuestos por vuesa merced y que aun están inéditos, imponga vuesa merced á todos estos maldicientes, y malhechores el mas duro castigo que han visto los nacidos y que podrán ver los venideros.

Escriba vuesa merced un librillo burlándose de la incredulidad de estos tales, y probándoles con razones sacadas de libros viejos que vuesa merced ha compuesto todas las obras citadas en aquel largo cuento.

Y que esto sea muy necesario para la buena fama de vuesa merced, se puede facilmente inferir de mis razones; y ahora mas que nunca; pues un cierto don Antonio Puigblanch autor de un libro intitulado *la Inquisicion sin máscara*, afirma que vuesa merced aun en sus pequeñas obras ha garfiñado á muertos y á vivos palabras y pensamientos. Entre otros cita el hecho de que él en Lóndres publicó unos opúsculos contra don Joaquin Lorenzo Villanueva el año de 1829, y que en uno de ellos descubrió que el arte de enseñar á los ciegos la lectura fué invencion del maestro Alejo de Venegas, dada á conocer en un tratado de *ortografía y acentos en las tres lenguas principales (Toledo 1551)*.

Y añade que vuesa merced en su *criticon* el año de 1836 se manifestó descubridor del servicio que á la humanidad hizo el tal Venegas, encubriendo sagazmente que Puigblanch, precedió á vuesa merced en la noticia.

Sobre esto han levantado los maldicientes montes de hablillas contra vuesa merced. Y ya no falta quien aplique á vuesa merced aquel decir de Lope de Vega:

No entendí que consintiera
ancas el señor Pegaso;
pero de aquesta manera
suben muchos al Parnaso
aunque es dificil carrera.
No porque somos nosotros
poetas; mas porque dan
en hurtar unos á otros,
presumo que algunos van
á las ancas de los otros.

De aquí se alargan los envidiosos á contar que los libricos de vuesa merced son pocos y bien plagiados.

Esto me causa tal indignacion, que doy al diablo estas gentes, y aun diera á mí mismo, si vuesa merced no hubiese menester de mí para su justa defensa.

De la laguna estigia á tantos del mes de mayo del año de gracia 1851.

LUPIANEJO ZAPATILLA.

Esposicion universal de Lóndres.

Tenemos el gusto de presentar á nuestros lectores la magnífica vista general del Palacio de Cristal que verán en este número. Hemos querido consignar el gran suceso de la apertura de esta exhibicion monstruosa, celebrada en primero de este mes, ofreciendo la lámina grabada en madera, de mayores dimensiones, que hasta ahora se ha estampado en España. Próximamente, segun hemos ofrecido, comenzaremos á insertar una série de artículos descriptivos de la Esposicion, ilustrados con dibujos de los objetos mas notables de ella.

LA ESPOSICION UNIVERSAL.

ROMANCE.

Pasó esquelas doña Lóndres
la hija del Albion,
la madrastra de la Irlanda
y la antípoda del sol,
en un delgado papel
donde ella misma firmó
con una letra delgada
como el cuerpo de un milord,
convidando á otras naciones
para ver la esposicion
en un Times de cristal
ó séase en un farol.

Despues para recibirlas
en su cuarto se vistió,
poniéndose los zapatos
y las ligas al vapor;
luego salió muy ruiseña
percha con faldas y voz,
mas blanca que las paredes,
mas larga que un salchichon.
Llegó entonces doña Francia
saludando alrededor
vestida de socialismo,
calembourgs y *fricandós*.
Vino para mas decoro
con las gafas de Prudhon,
las narices de Dupin
y el alma de Paul de Kook.
Rechoncha entró doña Bélgica
mas colorada que yo,
entre alemana y francesa
y apéndice de las dos.
Muy preciada de talleres
de imprentas é ilustracion,
dijo: «yo hago lo que Francia
por mitad de su valor.»
Don Portugal muy finchado
desde afuera preguntó:
oigan: ¿cabré por la puerta?
¿O la ensancho con mi voz?
Doña Italia en pedacitos
pesentóse en el salon,
mucho que partido es poco,
grandeza que ya pasó.
Vino allí doña Sicilia
la del rostro encantador,
en el cuerpo muy gallarda,
traidora en el corazon.
Rellena de carbonarios
y entonando el mi, fa, sol
vino preguntando Roma
si estaba dentro Oudinot.
Génova y doña Cerdeña
vinieron juntas las dos,
aquellas que allá en Novara
papá Radezki azotó.
Como mamá de estas niñas
el Austria se presentó;
mamá de niñas que claman
pidiendo emancipacion.
Al entrar dijo: cuidado,
no provoqueis mi furor;
y á manera de palmeta
el Spielberg las mostró.
Doña Rusia Nicolasa
se apeó de un carreton,
ilustrada á lo cosaco
y acechando al Gran Señor.
Doña Habana llegó luego
con negros, oro y calor,
y Lóndres dijo: ¡ay España,
ven, ó la guardo si no!
Entraron luego: la Grecia,
cuna un tiempo del valor,
madre que fué de Milciades
y hoy es..... el reino de Othon;
el piramidal Egipto,
momia que el tiempo secó,
huerfanito á quien la Puerta
pretende dar direccion,
y otras naciones pigmeas,
Ducados de gran valor
con mas título que tierra,
reinos Kaas, equis y oos.
En esto, sobre si España
vendria á Lóndres ó no,
sobre si estaba en los toros,
ó en la reja ó al balcon,
Hubo palabras mayores,
desmayos, llanto, terror;
y lo de sois *unas tales*
y aquello de *mas sois vos*.
Don Portugal atufado,
subido sobre un sillon
dijo «calle el gallinero,
nadie es aquí mas que yo.
Embozada doña Escocia
en un *plaid* de color,
con pantalones de carne
algo tostados del sol,
quiso entrar como de casa,
mas hirió su corazon
el recuerdo de Eduardo
y á su choza se volvió.
Entretanto doña Irlanda
más rota que un remendon,
oliendo á leche y patatas
en la sala se coló.
Doña Francia hizo un melindre,
Roma dijo: esto es atroz,
y Portugal murmuraba
¡qué sufra estas cosas Dios!
Levantóse doña Lóndres
y llena de indignacion
de un puntapié en el embés
á la América la echó.
En voz baja las naciones
dijeron todas: ¡qué horror!
y alzando el tono: ¡bien hecho
merece mi aprobacion!
Entró en esto doña España,
y todas....: más callo yo,
que lo que despues hicieron
lo dirá la comision.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

Llamamos la atencion de los propietarios y constructores, hácia el siguiente artículo en que se proponen reformas muy útiles que convendria introducir en los edificios urbanos. Es ya tiempo de abandonar las rutinas á que obedecen ciegamente nuestros arquitectos, y que los del ayuntamiento, atendiendo un poco mas á la alineacion de las calles, caprichosámente alterada todos los dias y á cuidar de que las casas no se eleven indefinidamente, se dejen de poner trabas á la propiedad, imponiendo la clase, cantidad y calidad de materiales, exigiendo el mismo espesor de muros, un cierto número de huecos con la mayor monotonia posible, y una uniformidad ridícula de fachadas que acabará por dar á Madrid el aspecto de una ciudad de carton. Es indudable que llegará dia en que el hierro y la madera venga á sustituir en fin á esos murallones de piedra y ladrillo que á peso de oro tiene ahora que levantar *velis nobis* todo el que obtiene *permiso del ayuntamiento* para construir sobre un terreno esclusivamente de su propiedad un edificio que no debe nada á nadie mas que á su bolsillo; pero creemos muy conveniente, y celebraríamos que la prensa nos ayudase en esta tarea, insistir en que cuanto antes se alcen esas trabas tan injustas como ridículas, impuestas á los propietarios, limitándose los arquitectos del ayuntamiento á lijar la alineacion y á exigir la solidez necesaria, y dejando á los dueños y arquitectos encargados de la obra, disponer de los terrenos como mejor les plazca siempre que de ello no resulte perjuicio al vecindario. Probablemente no será esta la última vez que nos ocupemos de asunto tan importante. Entre tanto vean nuestros lectores las oportunísimas observacionas del Sr. Perez.

CONSTRUCCION DE CASAS EN MADRID.

Nos ha parecido oportuno en la presente época en que tantas casas se demuelen con el objeto de reedificarlas, llamar la atencion de los constructores y propietarios hácia las mejoras que en nuestro concepto deberian introducirse en su fabricacion, y de cuya adopcion resultaria una doble ventaja: la economía y la comodidad.

Si se comparan los edificios de nuestra época con los construidos en otras anteriores, observaremos desde luego una diferencia muy notable, producida por la introduccion de algunas reformas, en que á un mismo tiempo se atiende á proporcionar un número mayor de comodidades y al ornato de la poblacion. Pero esto solo no basta: es necesario conciliar, como hemos dicho mas arriba, la economía con la comodidad, si se quieren satisfacer las nuevas necesidades que la cultura de las costumbres y aun las circunstancias han venido creando.

Con solo dar una nueva forma á los tejados que evitase el enorme peso de ellos, llegaríamos á variar en gran parte el sistema de construccion disminuyendo considerablemente la cantidad de materiales que hoy se invierten; porque podríamos entonces simplificar las armaduras, y hacer menor por consiguiente el espesor de los muros, espesor que generalmente es mayor del necesario. Otra reforma introducida y esperimentada ya en el estranjero, reforma que con el tiempo se hará radical, y cambiará totalmente el sistema de construccion, seria la de sustituir, por ahora en ciertos casos, las paredes de carga, con pies derechos de hierro á la ventaja de emplear menos materiales se uniria con esto la de poder variar la distribucion de las habitaciones segun pudiera convenir.

La innovacion en las cubiertas, una vez introducida, proporcionaria el aprovechar las aguas llovedizas, ya dirigiéndolas á depositarse en los pozos, ya en cavidades perforadas concéntricamente á estos y hechas nada mas que hasta cierta profundidad con el objeto de tener tambien aguas notables, ya dejándolas correr á las alcantarillas para la limpieza, disponiéndolo todo para hacer la ampliacion que conviniera.

Repetimos que las reformas que indicamos permitirian economizar una cantidad considerable de los materiales que hoy se invierten en la construccion de edificios, á los cuales no por eso se les da mayor estabilidad, sino que antes al contrario se perjudica á la mayor parte de los casos. Sorprende ciertamente que siendo esta la opinion de los inteligentes en el arte de la construccion, no se planteen por nadie las reformas apuntadas, sin que pueda hallarse otra causa que el espíritu de rutina, mal que nos pese dar esta esplicacion, supuesto que no cabe temor alguno de ser tachado de innovador, epiteto que asusta á muchos, adoptando mejoras apoyadas y dilucidadas, por personas muy competentes, y aplicadas con buen éxito en paises estranjeros. Por nuestra parte deseamos y proponemos una reunion legalmente autorizada de personas inteligentes, en que se discutieran y aprobasen conviniéndose en poner en práctica aquellas mejoras aquellas reformas, que se considerasen reclamadas por el estado de la ciencia, rindiendo asi un homenaje al progreso, que invade y ensancha cada vez mas todos los ramos del saber.

Pudiéramos detenernos en esponer otras muchas reformas, tambien de importancia, si no temiéramos hacer demasiado largo este artículo, por cuya razon nos hemos limitado á tocar solamente los puntos mas capitales.

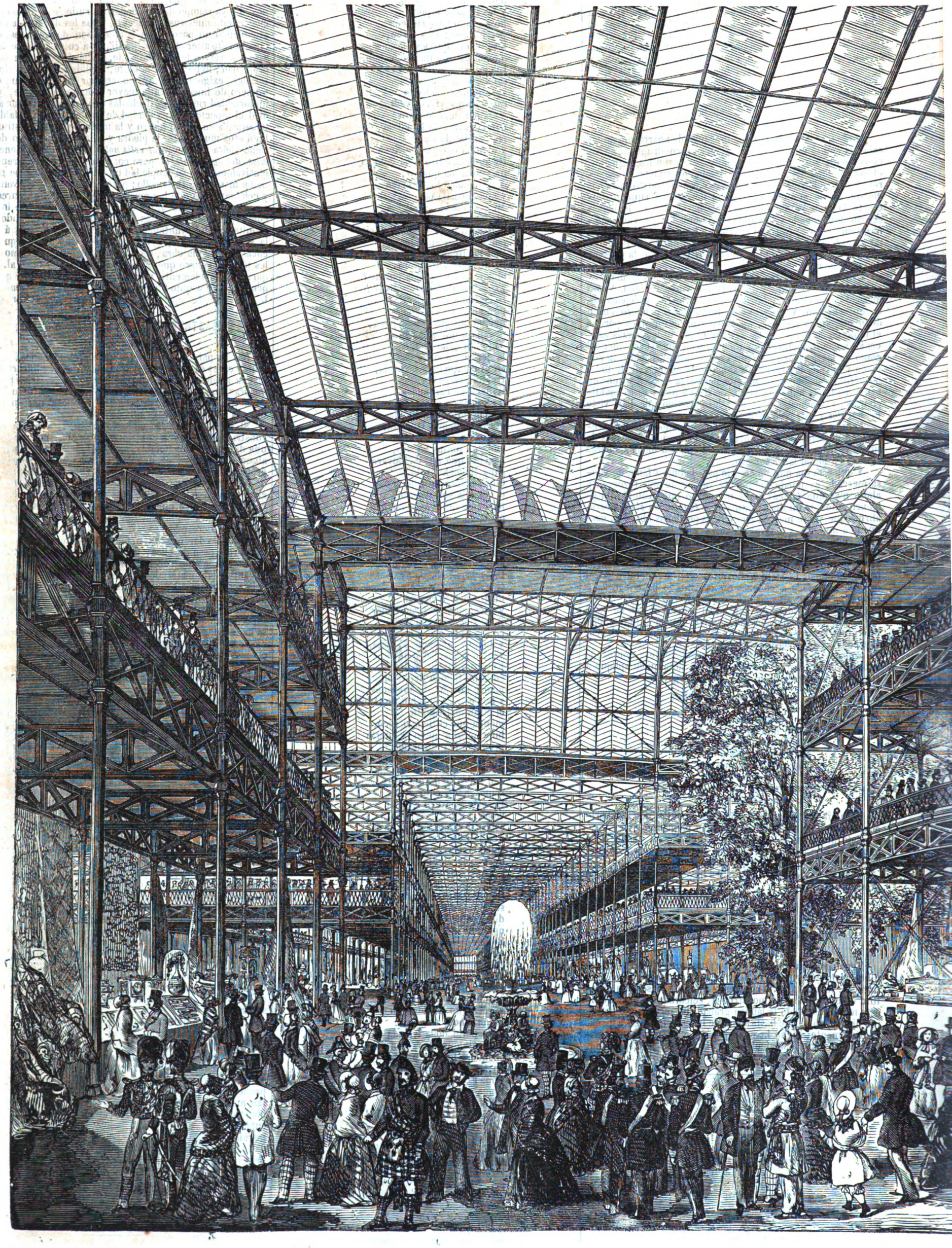
No concluiremos, sin embargo, sin hacer dos ó tres observaciones respecto al ornato esterior de los edificios. En primer lugar desterraríamos el uso de tintas generales de tan mal efecto caso de rebocar las fachadas: haríamos tambien desaparecer el aspecto carcelario de los cuartos bajos, suprimiendo las rejas, y atendiendo por otros medios á la seguridad; y sobre todo para caracterizar con alguna propiedad, procuraríamos motivar el ornato y los diferentes miembros que se emplean en la decoracion, no pretendiendo en ningun caso dar aspecto de edificio de primer órden al que está destinado para el uso particular.

L. PEREZ.

REVISTA DE MADRID.

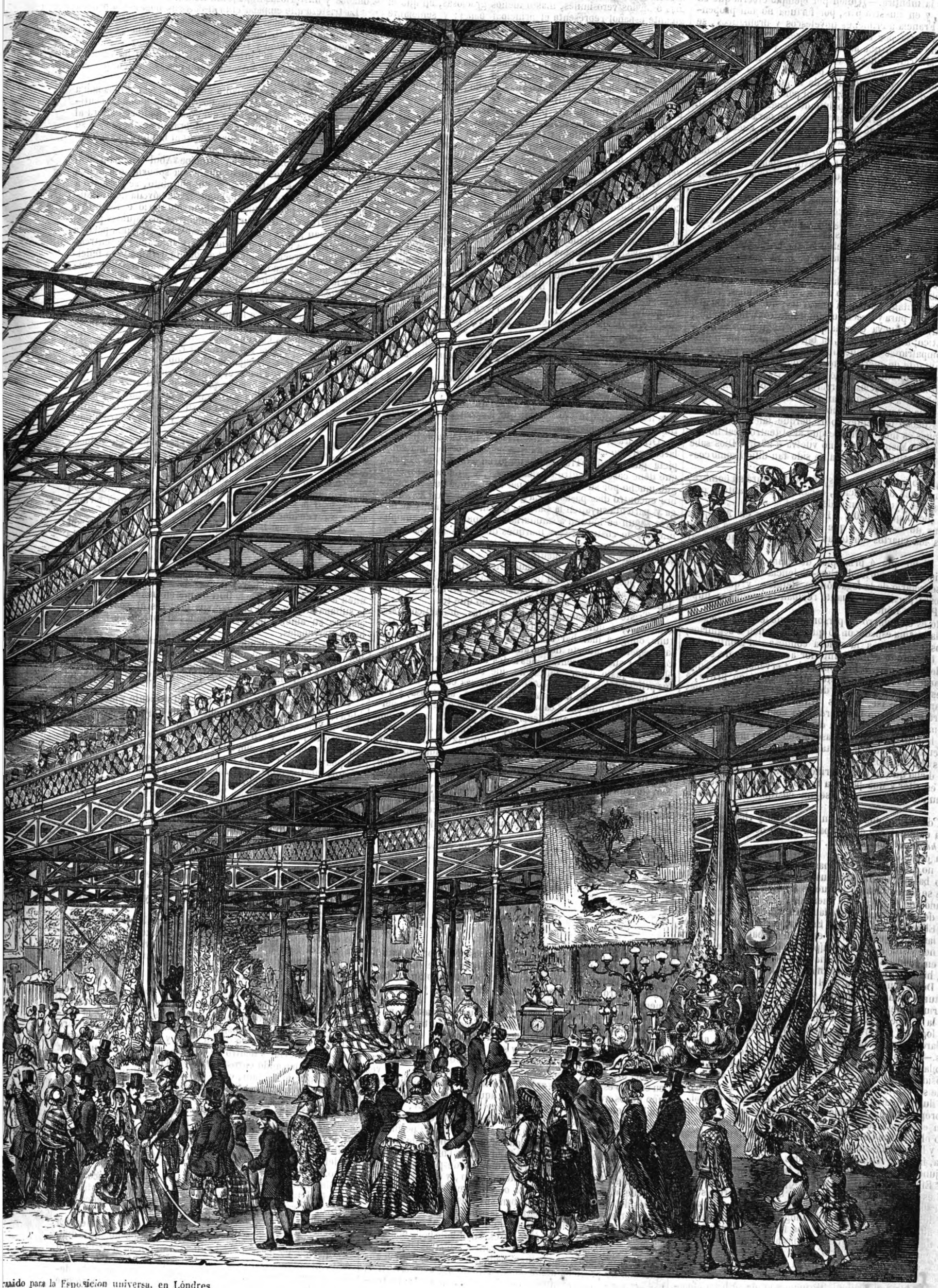
La presente semana ha sido fecunda en toda clase de rumores:—¡lo que se ha dicho, lo que se ha contado, lo que se ha mentido!—Cierto que la verdad es mas inverosímil

Digitized by Google



Vista general interior del Palacio de Cristal, e

Digitized by Google



rnido para la Esposicion universa. en Lóndres.

Digitized by Google

á veces que la mentira.—¿Quien por ejemplo creeria que en el siglo XIX, y en nuestro país, por fortuna no tan propenso como la Francia á crímenes novelescos y dramáticos, se siguiese una causa por conatos de envenenamiento y asesinato, en que figuran una artista célebre, y un jóven muy conocido en Madrid?—Pues he ahí el objeto de todas las conversaciones de ocho dias á esta parte; he ahí lo que hace el gasto lo mismo en los corrillos de la puerta del Sol, que en las sociedades aristocráticas; he ahí por último lo que divide ahora el interés con la palpitante cuestion electoral.

El asunto es harto grave, harto delicado para que al tratar de él prescindamos de nuestra reserva, de nuestra mesura ordinarias: solo añadiremos que se refieren anécdotas singularísimas, tanto respecto al uno como al otro de los dos contrincantes; y que en campo tan vasto y oportuno es difícil que no se hagan las mas absurdas y monstruosas suposiciones.

Repitámoslo; ¡lo que se ha dicho, lo que se ha contado, lo que se ha mentido!—Vamos á consignar aquí algunos de esos rumores, valgan por lo que valgan, y para que nuestros lectores les den el crédito que gusten.

Se ha asegurado que el célebre Mister Lumley, empresario á la par de los teatros italianos de París y Lóndres, ha hecho proposiciones para tomar tambien el de Madrid el próximo invierno; que de ser aceptadas aquellas, oiremos á las primeras notabilidades del mundo musical: á la condesa cantatriz madama Sontag, verdadera maravilla, que lo mismo que Rubini conserva pura y fresca su admirable voz á los 48 años; á Sofia Cruvelli, nueva estrella que hoy fulgura en el horizonte artístico; á Sims Reeves, el tenor de quien los ingleses sus compatriotas se muestran tan orgullosos, porque es el único cantante de mérito que ha producido la Gran Bretaña; á la bella fiorentini, medio gaditana y medio inglesa; al famoso Coletti; á la graciosa Ferraris, astro coreográfico que amenaza eclipsar á la misma Carlota Grissi; y en fin, á otros cantantes y bailarines no menos célebres.—Los *dilettanti* madrileños hacen fervientes votos porque tales noticias se realicen; pues es muy probable que si el teatro Real no cae en las manos de Mister Lumley no vuelva á abrirse Dios sabe hasta cuando; la primera prueba ha sido tan difícil como costosa.

Se ha dicho que el teatro Español conservará su nombre, pero no su última organizacion, sacándolo como antes á pública subasta el ayuntamiento de Madrid.

Se ha dicho que el 20 y 21 se verificarán en Aranjuez las carreras de caballos, y que estan tomados para ambos dias todos los cuartos en todas las fondas de aquel Real sítio.

Se ha dicho que á principios de Junio se celebrará el matrimonio de la señorita de Casa-Valencia con el Baron de Beyens, secretario de la legacion de Bélgica, y que los jóvenes esposos partirán en cuanto reciban la bendicion nupcial para París y Lóndres.

Crecido es el número de personajes que les han precedido ya en la misma espedicion, ó que se disponen á seguirlos; entre ellos citaremos á la señora condesa del Montijo que marchó á fines de la semana anterior acompañada de su hija la condesa de Teba: á los condes de Cervellon y de Tilly, y á los marqueses de Portugalete, que partirán en breve; á los señores de Olivan y Paz, al duque de Osuna, al marqués de Bedmar, etc.—Asi, en las orillas del Támesis y del Sena habrá este verano una verdadera colonia española.

No hemos concluido todavía de enumerar los rumores infinitos de la semana, que han ascendido en su mayoría desde los círculos particulares hasta las columnas de los periódicos mas acreditados.

Se ha dicho que se iba á verificar un nuevo desafio entre un jóven escritor y una persona notable.—Por supuesto que todo el mundo lo ha sabido, segun costumbre, menos la policía.

Se ha dicho que cierta jóven muy bella y rica ha abandonado la casa paterna en compañía de un hombre *en quien no debia haber colocado su amor*.

Se ha dicho...

Pero no queremos llevar mas adelante esta crónica: lo apuntado basta y sobra para justificar nuestras palabras, y para que se forme idea de lo que se ha dicho, de lo que se ha contado, de lo que se ha mentido!

Otra de las recientes novedades es la llegada del gigante Joaquin Eleicegui á la córte de España, despues de haber recorrido las estranjeras. No es esta sin embargo la primera vez que nos visita el Goliath guipuzcoano; y si mal no recordamos, en 1843, siendo todavía muy *pollo*, aunque espigadito ya, hizo admirar á los madrileños sus colosales dimensiones. Desde entonces acá el señor Eleicegui ha crecido en estatura y en celebridad; desde entonces acá ha paseado triunfalmente la Europa, siendo por do quiera objeto de la estupefaccion general.—En algunas épocas y países ha logrado ponerse en moda, y recibir invitaciones particulares para visitar palacios regios, y salones aristocráticos.—Un año hace tambien que en París, donde abundan tanto toda clase de fenómenos, naturales y artificiales, escitó la curiosidad hasta el punto mas alto; y el café de Mulhouse, lugar de su exhibicion, se vió favorecido con las visitas de cuanto ilustre y distinguido encierra aquella gran capital.

Al propio tiempo, y como una antítesis viviente, enseñábase en el salon árabe del *Hotel des princes* el famoso enano llamado el príncipe Colibrí, rival glorioso del general Tom-Pouce; y la especulacion parisiense, que de cualquier cosa se apodera, imaginó reunir á aquellos dos contrastes, y hacerlos comer juntos diferentes veces en el *jardin de invierno* de los Campos Eliseos.—Todo Paris corria á presenciar tan curiosos banquetes, que se anunciaban en los diarios y carteles, y á admirar la sobriedad del microscópico príncipe, y el voraz apetito del jóven coloso.—La chismografía periodística añadia que ni al gigante ni al enano les faltaban billetes perfumados, ni citas misteriosas de personas aficionadas sin duda á lo escepcional y estraordinario.

El éxito que nuestro compatriota obtiene en Madrid ahora, no es menos grande. A todas horas se vé llena de gente la modesta sala de la calle del Príncipe donde se halla alojado; y á todas horas una turba inmensa de curiosos, estacionados en la acera de enfrente de la casa, espia el momento en que Eleicegui asoma por el balcon su enorme cabeza, ó su descomunal brazo.—Cuéntanse tambien varias anécdotas, mas ó menos verosímiles, mas ó menos graciosas, en que el gigante español representa el principal papel; y semejante reunion de circunstancias contribuye poderosamente á aumentar su fama... y á aumentar su peculio, que se supone ya considerable.

Pasó ya completamente la estacion de los conciertos y de los bailes, y hasta el que disponia S. M. la reina madre para el 13 en su palacio de la plaza del Senado, ha tenido que suspenderse por dos motivos tan poderosos como tristes: el primero la fractura de una pierna que ha sufrido en Aranjuez aquella augusta señora; el segundo la noticia de la muerte de un hermano del señor duque de Riansares, que se hallaba en la América del sur.—Todos los salones se cierran, todas las tertulias se acaban; y á las agradables conversaciones *au coin du feu*, sustituyen las giras campestres, los viajes á Carabanchel, á Villaviciosa, á Aranjuez.—En cierta quinta de uno de estos tres pueblos hubo una gran comida á fines de la semana pasada; y decimos *gran comida* no porque esta lo fuese en sí, sino porque el número de convidados á ella era *grande:* segun unos el Anfitrion habia echado mal sus cálculos; segun otros la escasez de los manjares provenia del sistema de economías que esta en moda desde la ascension al poder del ministerio actual; mas sea lo que fuere, lo cierto es que la mitad de los comensales se quedó con hambre, y la otra mitad se quedó enteramente en ayunas.—Despues que hubo terminado aquel simulacro de banquete, la señora de la casa llevó á sus amigos al jardin, con objeto de que admirasen sus flores, y de que hiciesen mejor la digestion.

La tarde estaba clara, serena, apacible; una brisa tibia y suave agitaba dulcemente las lilas y los jacintos, robándoles su perfume.

—¡Que aire tan hermoso! esclamó el Anfitrion aspirándolo con delicia.

—¡Que lástima—repuso uno de los que le acompañaban, mas hambriento ó mas descarado que los restantes,—que lástima que no seamos camaleones!

Otra frase se refiere estos dias en los círculos particulares, que no es menos digna que la anterior de una completa publicidad.—Trátase de un jóven grande de España, que debe casarse dentro de dos meses, y que no se distingue mucho por su travesura ni por su ingenio. Nuestro hombre encontró dias pasados á la graciosa condesa de X... amiga y parienta suya, en la Carrera de san Gerónimo, y se detuvo segun es natural á saludarla.—Despues de los cumplimientos de costumbre, el marqués de ** fijó la vista en las proporciones un tanto abultadas de la dama, y como si hiciese un gran descubrimiento, dijo:

—Creo que te hallas en estado interesante.

—Es posible; repuso su interlocutora sonriéndose.

—¡Ay! añadió el marqués exhalando un profundo suspiro; dentro de dos meses estare yo lo mismo que tú.

¡Triste condicion la de los artistas dramáticos! Matilde Diez, á quien una escritura con el teatro de la Coruña, obligó á marchar allí en el momento en que acaeció la inesperada muerte de su anciano padre, ha tenido que comenzar sus representaciones antes de que se hubiese templado su justo dolor, antes de que se hubiesen enjugado sus primeras lágrimas. Pero si algo pudiera calmar esa afliccion habria sido sin duda la acojida tierna, afectuosa, y á la par brillante, que en la capital de Galicia ha obtenido la perla de la escena española. Esperada con afan por la poblacion entera, recibida con entusiasmo, festejada con banquetes y serenatas, Matilde ha visto repetirse una vez mas las ovaciones que la siguen á todas partes.—La primera funcion compuesta de *Borrascas del corazon* y de *La Pena del Talion*, ha producido un efecto incomparable: las flores, las coronas, han llovido á los piés de la inspirada artista; y quizás por un instante habrá olvidado su pena, y creido hallarse entre sus amigos de Madrid—que son el público entero—y que nunca tienen para ella sino muestras de simpatía, de admiracion, y de cariño.

RAMON DE NAVARRETE.

ZAHRA.

LEYENDA ÁRABE.

III.

Bajo las galerías de aéreas columnas de jaspe de uno de los palacios del Generalife que sombrean laureles y naranjos, y á que prestan frescura saltadores que brotan en tazas de alabastro, la princesa Zahra vaga lenta y silenciosamente en una diliciosa tarde de la primavera.

Absorta en meditacion profunda, sus miradas que no se fijan en algun objeto de los que se la ofrecen en torno, parecen concentrarse en su interior para contemplar alguna imágen errante en su fantasia, y sus manos se posan á veces sobre el corazon, cuyos latidos hacen ondular su seno á través del oro, seda y pedreria que forman su adorno. De vez en cuando estas miradas ardientes ó melancólicas se dirigen á uno de los arcos que dan entrada á aquel recinto, sostenido por dobles columnas de prodijiosa esbeltez y sutileza, y desde donde arranca una bóveda de verde follage que comunica con los jardines y palacios de los regios alcázares. La perfumada brisa de la tarde, batiendo blandamente las hojas de los fragantes arbustos, ó murmurando al cruzar entre las bóvedas de verdor, con sus armoniosos rumores despertaba repentinamente á la jóven de su contemplacion, y entonces parecia que aguardaba este algun objeto que debiera asomar á través del arco donde se clavaban sus ojos; pero la brisa volvía á dormirse lánguidamente en la sombrosa espesura, y se estinguian con ella los rumores que trajera en sus alas. Mil pintadas avecillas venian á las flores, cuyo tallo bello doblaban con su peso, cuando la princesa arrancaba distraidamente algun tulipan ó anémona, y jugueteaban á sus pies; pero la angustiada no prestaba atencion al canto de sus aves favoritas, y ellas sorprendidas de su esquivez, volvian á repetir tristamente sus trinos á la copa de los plátanos ó al márgen de la corriente. Solo cuando alguna cándida paloma revoloteando agitaba sus alas en redor, solia acariciar á la inocente ave que respondia con amorosos arrullos á las palabras apasionadas y misteriosas de la jóven Zahra.

La tristeza que empaña el brillo de sus ojos debe proceder de una enfermedad del corazon. Los recuerdos que evoca en su mente la hermosa africana que comienza á amar con toda la intensidad y vehemencia del primer cariño, le presentan la imágen del jóven poeta, á quien no ha vuelto á ver desde la misteriosa entrevista que describimos al principio de esta historia.

Destinada al augusto tálamo del sultan, con quien habia esperado ser feliz cuando su pecho tranquilo no habia sentido aun las ardientes emociones del amor, temblaba ahora al pensar en el instante en que se celebraran sus bodas, y se viera precisada á conceder sus favores al hombre cuya imágen no tenia impresa en su corazon.

Pero de repente el jóven príncipe Abul ben Said ben Allah, guiado por los eunucos que habia sobornado á fuerza de oro, y por las instrucciones del morabito, se presentó á la entrada del templete donde comienza la bóveda de los laureles, y Zahra por un movimiento involuntario é instintivo corrió a arrojarse en sus brazos, mientras dos líquidas perlas se deslizaban por el nácar de su semblante. Ninguna palabra se escapaba de sus labios húmedos, y ligeramente entreabiertos, que parecian aspirar el ambiente del amor y la felicidad. Un aura fresca que se comenzaba á levantar con la caida de la tarde, haciendo flotar su trasparente velo, dejaba contemplar á los ávidos ojos del príncipe la belleza de su rostro, encantador y puro como el de un angel, y su garganta de alabastro sobre la que se desprendian en desiguales ondas los flotantes grupos de sus negros cabellos. Abul-ben-said la contemplaba en sus brazos con cierta mezcla de asombro y ternura. ¡Estaba tan hermosa! Era tan dulce la espresion de sus negros y rasgados ojos templados por un velo de pudor! Sin atreverse á hacer el menor movimiento, Abul sentia desfallecer sus brazos bajo la presion de su talle flexible y esbelto que se cimbreaba y estremecia de continuo, y parecia interrogarla con la espresion de su vista. Zahra levantó un instante hacia él sus húmedos ojos, y con voz armoniosa le dijo:

—¿Me preguntas quien soy?... ¿No reconoces á la princesa Zahra que te entregó su corazon? ¡Ah! aprovechemos este instante, el placer de encontrarnos juntos. Ven, lumbre de mis ojos, espejo de los sentimientos de mi alma; ven á esa mansion deliciosa cuya luz trémula convida á las ilusiones del amor, bajo la sombra de los jazmines y rosales que forman sobre ese cenador un dosel de flores.

—Tú eres la mas hermosa de las hermosas, y tus ojos son mas puros y radiantes que la luz de los cielos; pero la beldad que yo busco solo tiene el asilo de sus encantos en las deliciosas mansiones del paraiso, y bebe el licor de la inmortalidad en las copas de estrellas y en manantiales que brotan en grutas de ambar y de perlas.—¿Dime, que lazos te unen á la tierra? porque la huri de mis ensueños no puede ser la sultana destinada a brindar sus placeres al soberano que compra su amor y paga sus caricias al precio de favores y bienes terrenales.

—Jóven cantor: cuando mi corazon te ama, ¿temes que prefiera las caricias de mi señor á las del que quiero mas que á mi vida? ¿A qué pensar mas que en nuestra dicha, en la dicha que en este instante se nos presenta y que mañana tal vez nos negará la suerte?

—Tú eres una muger de un corazon ardiente y muy sensible á las emociones del amor y cederá tus impetuosas pasiones. Para la vida es el dia de hoy y mañana darás al olvido ú hollarás á tu ídolo. Pero mi cariño es eterno y digno solo de un objeto celeste é inmortal, cuya belleza nunca pueda contemplar marchita en mis brazos y cuyo amor sea un foco de afectos inestinguible. ¡Por Allah! dime ¿quién eres sultana?

—Me llenas de confusion y me haces temblar y sobresaltarme. Yo soy la princesa Zahra, hija del príncipe Ahmed-ben Alí ben Yahye, emir de Zuz y debo efectuar mi enlace con el rey de Granada Mohammed. ¿Pero aun amándote con tantos riesgos tu ingratitud no estima mi sacrificio? Aunque con peligro de mi honra y de mi vida ¿no puedo decidirme á huir contigo á algun lejano pais donde el amor nos haga felices?

—No sultana: el fuego de tus pasiones es una llama fugaz que pronto vuela ó se estingue. El ensueño ideal de mi imaginacion no está sujeto á esas debilidades y miserias. ¡Allah te guarde!

Y diciendo tales palabras el príncipe Abul, como asaltado de un repentino vértigo desató sus brazos de la voluptuosa cintura de Zahra, y con la vista estraviado y arrebatado el paso se alejó de allí, desapareciendo por la bóveda de los laureles.

El golpe que dió á Zahra era mortal.

La ingénua y apasionada africana le habia estrechado en sus brazos con toda la franqueza y efusion de su carácter y de su amor, y al abandonarla el jóven, sintió vacilar la tierra bajo sus piés. Pero sostenida por las fuerzas de la fiebre y herida en lo mas vivo de su amor y de su orgullo, comprimió las lágrimas dentro de sus ojos que lanzaron una luz siniestra. Apoyando el rostro sobre las manos en el borde de un estanque inmediato, cuyas orillas adornaban arrayanes y acacias, sus miradas se dirijieron maquinalmente al fondo de la cristalina corriente donde se retrataba su bellísimo semblante. Súbito levantándose esclamó.

—¿No soy yo acaso bastante hermosa para merecer el afecto del hombre que he amado y á quien por efecto de esa pasion insensata he elevado hasta mí princesa y futura esposa del sultan? Tal vez mi venganza le haga arrepentir de su yerro.

Sintiéronse entonces pasos en derredor, y á poco apareció la figura noble y magestuosa del monarca granadino, el poderoso y escelso príncipe de los Muslimes Mohammed Abu Abdallah.

Al advertir en la princesa pareció animarse su enérgica y varonil fisonomía, y acercándose, con voz apasionada la dijo.

—Hermosa Zahra: el dia de nuestra union se aproxima. Tú serás mi sultana favorita, y los príncipes de nuestro tálamo se sentarán sobre el sólio de Granada. En este lugar de delicias goza y disfruta á placer de tu libertad en tanto que llegue la hora de elevarte al honor y felicidad que tus gracias merecen. Mas ven un instante conmigo, y te haré ver el lujo

Digitized by Google

y la magnificencia que le ordenado desplegar en las moradas que han de encantar nuestros amores.

Zahra le dirijió una mirada de benevolencia, graciosa como la sonrisa que asomó en sus lábios, y el rey quedó encantado de su belleza y de la dulce espresion de sus ojos seductores.

IV.

La gracia del rey se ha estendido sobre la princesa Zahra y su corazon generoso la ha concedido su predileccion. El leon de Granada se duerme bajo las alas de la paloma de la hermosura, y no siente el yugo del amor que le retiene junto á ella. Fiestas, zambras, regalos, todo cuanto la pueda ser agradable, emplea la ternura del monarca para conquistar su corazon, y quiere hacerse amar de ella antes que entre en la posesion de sus derechos por medio de una union lejítima. Ella le manifiesta de su amor y de sus gracias cuanto pueda contribuir á empeñarle y avivar cada vez mas su afecto naciente; y cierta reserva y esquivéz en unas ocasiones y un amor ardiente y efusivo mostrado en otras, le alejan ó atraen á sus plantas, pero siempre ébrio de amor y deseo, y discurriendo en su ardorosa mente los medios de lograr una conquista, tanto mas grata y deliciosa cuanto que sea efecto del amor que la inspire. Las gracias reunidas de todas las huries de su serrallo no tienen el encanto para él que una sola sonrisa de Zahra. Pero la herida recien abierta en el corazon de la hermosa jóven no ha podido cerrarse tan presto, y el despecho y el orgullo son los motivos que la obligan á observar semejante conducta. Ella quisiera ver al jóven príncipe, á quien sin embargo no conoce sino por un mero cantor ó poeta, rendido y humillado á sus pies; pero con el corazon rebosando aun de amor, y besando las manos de la que en su ingratitud habia antes despreciado.

(*Continuará.*)

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

Ventajas de ser novio.

¡Es posible que una cosa tan *santa* como es casarse, haya de ir precedida de otra tan *tonta*, como es ser novio! Si los hombres y las mugeres llegaran á comprender toda la ridiculez que lleva consigo tan general destino, es seguro que la humanidad de ambos sexos permaneceria soltera, por no pasar por la desgracia de ser el hazme reir de los estraños, y el juguete de los futuros parientes. No iban descaminados los que para significar un noviajo decian.—N. hace el oso á F...

Seis ú ocho meses antes que un jóven *conozca que quiere* á una niña, ó que por cualquier motivo entre en la casa, los tertulios, los vecinos, los amigos y conocidos de aquella, ya le señalan con el dedo diciendo.—F. se casa con D.—No ha pensado aun en el plan de ataque y ya refieren los pormenores del triunfo. Los rumores del candidato van acompañados de los elogios de mártir....

Si es jóven, dicen que es muy niño.
Si es adulto, puede ser su padre.
Si es viejo, es un carcamal.
Si es de corta estatura, es un araña.
Si es alto, es un látigo.
Si es gordo, es una tinaja.
Si es delgado, está tísico.
Si es feo, espanta.
Si es hermoso, le llaman doña María.

Su hermosura es varonil; pero tiene mal compuesta la patilla; ó no se peina bien, ó tiene un lunar en la nariz, ó una ceja poco poblada, ó las orejas salientes.

Viste con gusto, no piensa mas que en adornarse.

Es desaliñado, es un descuidado ó un pobre; y se disierta sobre su sombrero de hospiciano, ó su chaleco corto, ó su pantalon en forma de embudo, ó su raida corbata, ó su frac ó sus manos sin guantes.

Gasta lujo; ¿de dónde lo sacará?
Es rico y esplendido; pronto concluirán sus bienes.
Es rico y económico, matará á su muger con sus miserias.

Pertenece á una antigua y distinguida familia, su nobleza es heredada.

Sus timbres son adquiridos, noble nuevo.

No tiene mucho de Salomon; es un tonto; se fingen anécdotas.

Tiene talento, solo trata de divertirse; los hombres de talento no se casan.

Tiene que vivir de su profesion es un ganapan.
No trabaja porque tiene rentas, es un vago.
Va á diversiones, es un calavera.

No asiste á teatros ni á funciones, es un misántropo ó un tacaño.

No va á misa, es un impio.
Va á la iglesia, es un beato.
En las tertulias es amable con las damas, es un coqueton.
Guarda profundo silencio, es orgulloso ó ignorante.
Es de génio fuerte, maltratará á su muger.

Es de buena pasta, se volverán las tornas.

Que no hay medio de librarse de la locuacidad de las viejas, de la emulacion de las jóvenes, de la murmuracion de los ociosos, ni de la crítica de los que se ocupan de la crónica escandalosa de las ciudades, en donde la chismografia es la única diversion de los que no tienen en que ocuparse, ni espectáculos á que acudir, ni génio ni gusto para entretenerse en mas útiles distracciones.

Pero ¡feliz el novio si todos los percances á que le espone su nueva carrera se redujesen á censuras que nunca llegan á sus oidos ó que si llegan son descartadas de la parte cáustica de la crítica: otras mayores le esperan en el templo donde habita su diosa, y que son producidas ó por la divinidad á quien rinde veneracion, ó por los adláteres que la rodean que tambien son divinidades, si bien de las *infernales*!

Todos tienen derecho á molestar, fastidiar y aburrir al novio que paciente y sufrido tiene que llevar con resignacion las coces de las criadas, las alusiones confidenciales del mozo de caballos, las impertinencias de los niños, y gracias que solo sean de palabra, las groserias de los que frecuentan la casa, las rediculeces de la anciana mamá, y las exigencias, los celos, los caprichos de la señora de sus pensamientos. Si no regala de vez en cuando á los criados se espone á que no le abran la puerta con la prontitud que se sirve á cualquiera desconocido, ó que le impidan ver á la señorita, ó que le equivoquen el paseo á que ha concurrido, ó la familia que ha ido á visitar. Si no compra dulces á los niños, peligra el que delante de personas de respeto descubran que F.—ha dado un papel á T.—y hablan bajito, y pelan la pava. Si no contenta á las hermanas jóvenes, ó presentando en la casa á los que las obsequian, ó proporcionándolas medios de comunicacion con ellos, ó *trayendo* y *llevando*, no se estrañe que el mejor dia á la hora de una cita se la *lleven á tiendas*, sino á comprar á divertirse, fastidiando al mercader y á los futuros. Si cuando sale de paseo no acompaña á la mamá y se *distrae* hablando con ella, y al retirarse á casa no le da el brazo, que no suelta hasta que sube el último peldaño de la escalera, será calificado de impolítico, de desatento, de ilota, y amenazará á su hija con que lo mismo hará con ella cuando se case quien de tal modo se porta con la mamá, hallándose en estado de merecer. Pero ¿qué es esto comparado con el placer que le resulta de amar y ser amado, y los goces que lleva consigo una plática con la muger que le hace feliz? Suponiendo que el novio sea hombre que entre en la casa, que pasee y que vaya al teatro, hé aquí el asunto de la conversacion de todas las noches.

Ella á la reja sentada
Y al pié de la reja él.

Esta mañana cuando estaba al balcon mirándote con mas gozo te escondiste: y era que huia de su padre, que no teniendo noticias de las ocupaciones de su hijo estaba observándole desde una casa inmediata.

—Esta tarde en paseo, al pasar por el lado donde estaba sentada volviste la cabeza: y era que en aquel momento un amigo á quien no veia hacia mucho, le saludó afectuosamente con un amoroso pellizco.

—En el teatro cuando te decia desde mi palco que te amaba, poniendo la mano sobre el corazon y señalándote á tí, pusiste un dedo en tu pecho é hiciste un movimiento negativo: y era que el de la luneta inmediata le preguntaba si le gustaba la bailarina.

—Pero en seguida hice yo aquel movimiento de cabeza con que dices estoy tan preciosa y que te gusto tanto, y escupiste: La amable niña ignoraba, que estando su amartelado doncel contemplándola con éstasis profundo, le entró un mosquito en la boca y no quiso con razon dar cuartel á tan descortés huesped.

—Y ahora ¡cuánto has tardado! sin hacerse cargo de que hacia cinco minutos que se habian separado y habia tenido que acompañar al otro estremo de la ciudad á la hermana de la mamá.

—Hoy no me has escrito mas que dos billetes de medio pliego, y á uno le faltaban seis lineas y á otro tres para llenar las cuatro caras. He aquí como habia distribuido aquel dia. De ocho á once de la mañana centinela frente al balcon de la dama, de once á dos visita en la casa; de cuatro á siete y media paseo; de ocho á once teatro.

Y despues de estas, entran otras quejas, y otras y otras; porque ningun novio puede ser amable, político, atento con ninguna muger; para todas debe ser mudo, ciego, sordo, manco, huraño; á ninguna puede dar noticias que no sepa su dama; á nadie hacer ofrecimiento, á nadie dirigir palabras halagüeñas, porque ninguna merece elogios, consideraciones; todas son feas, coquetas, tontas, inconstantes; ninguna sabe amar, ninguna le puede comprender.

¿Te vás ya? ¡ingrato! no te quiero; esta es la espresion con que termina la noche; si noche puede llamarse la hora en que los serenos han desaparecido de las calles, y en que empiezan á circular las gentes que salen á la compra y los jornaleros que acuden á su trabajo.

He aquí un novio... envidiad su suerte.

EL AMIGO AUSENTE.

Modas.

La estacion de los flores se presenta acompañada, como nunca, de pompa y lozanía. Los famosos bosques del Buen-Retiro, las alamedas de la fuente Castellana, los magníficos jardines de Aranjuez, cubiertos de agradable verdor, nos brindan á disfrutar de las deliciosas mañanas de primavera. Justo es que cuando la naturaleza renace, se reanima y hermosea, procuren tambien engalanarse nuestras hermosas con nuevas modas que las hagan parecer mas bellas.

Cada estacion tiene sus necesidades. En el invierno son de rigor los abrigos, las pieles, los terciopelos. La primavera recomienda las telas ligeras, transparentes, vaporosas. Nada diremos de los magníficos chinés, que forman en cada paño un precioso ramo de flores, porque estos sirven para trajes de córte ó gran *soirée*. Los mas usuales son los chinés de color claro y floreado ó moteado menudo. Llevan todos el acompañamiento de siete ó nueve volantes, cortados al bies. Los llamados á la *Bayadere*, de un color solo, con los volantes formando dos franjas oscuras, cautivan por su elegancia y buen gusto. Los cuerpos de estos se hacen precisamente con faldetas, muy abiertos por delante, guarnecidos como las mangas de un rizado á la *fontagne*, que lleva á cada cabeza una franja mas oscura.

En punto á *bareges*, muselinas de la India y chaconadas, hay tal profusion en los templos de la moda, que casi se pierde el tino, pues el último que se vé parece siempre el mejor, y no se sabe por cual decidirse.

Los sombreros siguen llevándose las alas bastante abiertas, van adornados por dentro de flores primorosas, y muchas veces de flores y blondas, lo cual comunica un atractivo admirable á la fisonomía. Las cintas para atarlos son muy largas y anchas, debiéndose tener cuidado al ponérselo de que forme dos lazadas.

Ademas del sombrero, que es lo mas indispensable de toda toilette elegante, las manteletas, que son su complemento, se llevan bordadas todas, lisas con cintas á la pompadour; guarnecidas unas y otras de magníficos flecos. El corte es muy sencillo: por detras se gastan muy cortas y casi ceñidas al talle; por delante con puntas cortas y escotadas, de manera que dejan lucir perfectamente los camisolines.

CRÍTICA LITERARIA.

FÉ, ESPERANZA Y CARIDAD.

NOVELA ORIGINAL POR ANTONIO FLORES.

La novela es al presente el embrion de la futura forma literaria. Tan cierto es esto, que dificilmente pudiera señalarse el género que hoy domina, como ya creemos haber apuntado en otra ocasion, ni seria tarea mas hacedera fijar los límites y el término al actual movimiento de los espíritus en el vario y dilatado campo de la literatura.

El arte, que no es otra cosa mas que la manifestacion esterior de la idea, tomaba otras veces formas individuales é incompletas: de aquí la diversidad de los géneros. Pero hoy dia que en todo se adverte una irresistible tendencia á la unidad; hoy dia que la igualdad va abatiendo las desigualdades sociales; hoy que todas las inteligencias estan animadas de un carácter humano, universal y comun, el arte naturalmente tiene que obedecer á este impulso, someterse á la inflexible ley de la igualdad y ser esencialmente democrático; debe asímismo tomar una forma compleja en la cual se contengan y confundan todos los géneros; debe ser en una palabra, la síntesis de las manifestaciones anteriores, como condicion indispensable para las transformaciones que ha de esperimentar en lo sucesivo.

Ahora bien, la novela, no hay que ponerlo en duda, reune todos estos caracteres: la novela es la forma mas universal y comprensiva de la literatura moderna: en ella está el drama, la comedia y el poema, es decir, está la fábula, contenido de las literaturas de todos los tiempos: la oda y el epígrama; el dolor y la risa; la historia y la filosofía; la moral y la política. Proteo gigantesco, se reviste con todos los disfraces posibles; sube á los palacios y desciende á las cavernas: donde quiera se le vé, asi en el gabinete del sabio como en el taller del pobre: penetra por todas partes y está al alcance de todas las inteligencias: es el verdadero panteismo de la literatura.

Y no se crea que al trazar nosotros este ligero retrato de la novela defendemos su actual tendencia, ni mucho menos las monstruosas aberraciones en que semejante anarquía literaria ha hecho caer á grandes novelistas. Lejos de esto, acaso echemos de menos, por la índole de nuestros estudios y particular aficion, la forma reposada y serena de otras veces, por mas que conozcamos la ineficacia de ciertos medios para las voraces exigencias de la sociedad presente: acaso recordemos los severos perfiles y elegantes proporciones de la belleza artística, siquiera no creamos posible su restauracion, con un dolor igual al que esperimentamos cuando ya en la edad madura nos asalta la dulce memoria de los floridos dias de la juventud con su risueño cortejo de encantos é ilusiones. Lo que sí hemos pretendido es consignar un hecho que nadie pondrá en duda; presentar la novela tal como es en la época actual, leida y codiciada por toda clase de personas.

De todas las mil clases ó especies de novelas que hacen hoy sudar las prensas y caen en el dominio del público, ninguna encierra mayor trascendencia é importancia, por el influjo que puede ejercer, como la que, habiendo tomado en un principio el título modesto de novela de costumbres, ha ido desarrollándose y ensanchándose gradualmente hasta adquirir el carácter y el nombre de social. Eugenio Sue, y antes que él Balzac y Victor Hugo, han creado, ó mejor dicho, formulado este género, respondiendo—sin que nosotros decidamos si lo han hecho de la manera mas conveniente—á una exigencia de nuestra sociedad, inquieta y desasosegada como el enfermo que se agita y revuelve en su lecho.

En nuestra España ha debido igualmente sentirse esta misma necesidad; y como hemos carecido de escritores que la satisfaciesen, de aquí el ardor con que entre nosotros fueron recibidas las novelas francesas, no bien torpemente traducidas é impresas á la ligera, cuando ya devoradas con avidez por los lectores. Semejante voga y favor alcanzados por las producciones transpirenáicas, y el estrago que ha debido causar en nuestras costumbres este casi esclusivo y no siempre bien sazonado alimento de la lectura, han servido de pretesto á algunos para disculpar la negligencia de los autores españoles: otros han llegado hasta á suponer que carecemos de aptitud para la novela. A los primeros podemos responder que sintiendo el público y habiendo demostrado una tan ardorosa aficion á la lectura de este linage de obras, no hubiera desdeñado, por nacionales, las que fuesen lo bastante buenas para cautivarle é instruirle; y á los segundos, recordándoles que España ha sido fecundísima en insignes novelistas, adelantándose así en este género como en el cómico y dramático á los demás paises de Europa, á los cuales dímos con nuestra inmortal CELESTINA el primer modelo de una novela de costumbres. No se diga, pues, que si no se escriben buenas novelas, es porque el público no las lee, ni porque el ingenio español no es apto para producirlas: dígase que el hacer cosas dignas de la atencion general es tarea mas árdua que la de traducir detestablemente y para salir del paso; y que no basta adjudicarse á sí mismo arbitrariamente el dictado de literato y embadurnar cuartillas, y asordar con su nombre y su supuesto mérito á los inofensivos lectores y administrar semanalmente una y otra entrega de obras indigestas y empalagosas, para conquistar el favor ó corregir el estraviado gusto de los que leen.—Escríbanse buenos libros originales y no se traducirá: tradúzcase bien y no abundarán tanto las traducciones.

El general y poco comun interés que ha sabido escitar la novela que ha dado ocasion á este artículo, confirma en parte lo que llevamos dicho. Su autor es español; españoles son su asunto y sus personages; españolas y vulgares las costumbres que describe; españoles los sitios donde pasan sus escenas y episodios; las prosáicas calles de Leganitos y del Aguardiente y la Plazuela de Afligidos ocupan en ella el lugar de las de Saint-Honoré, Temple y Faubourg-Saint-Germain; es todo lo que se llama una novela original española, y sin embargo esto no ha empecido para que se haya agotado la primera edicion, y se prepare el autor á la segunda, estimulado por la escelente acogida del público y los elogios unánimes de los periódicos.

Digitized by Google

Y no es que *Fé*, *Esperanza y Caridad*, deba considerarse como una obra perfecta, pretension que no podemos tener nosotros, á fuer de imparciales, ni tampoco tendrá su mismo autor. El mérito de esta novela es relativo: es mejor que las contadas de su género que han salido á luz en España, y bien puede ocupar un sitio decoroso al lado de muchas de las que nos han regalado los estrangeros. Pero la mayor importancia que en nuestro concepto tiene la obra del señor Flores consiste en las disposiciones que en ella ha revelado su autor para cultivar con éxito este linage de literatura, y en habernos dado prácticamente la razon á los que creemos que el público lee y aplaude lo que logra interesarle, sea nacional ó estrangero, disipando una preocupacion que acaso fuese una rémora para el ingenio.

Aquí creemos oportuno combatir de paso la injusta prevencion que pueden abrigar algunos acerca de la originalidad de la novela del señor Flores, suponiéndola una copia, ó cuando menos imitacion de los Misterios de Paris, por encontrar cierta filiacion entre los personages y contrastes de una y otra obra. Los que tal crean no deben olvidar que siendo el género uno mismo no es estraño que se reproduzcan los mismos accidentes.—¿Qué es una novela de costumbres sociales? Un cuadro variado donde se presenten los vicios y virtudes de la sociedad en que se vive; el mal y el bien, los placeres y los dolores, la justicia y la injusticia, trasunto fiel del estado social, moral y político de un pueblo en una época dada. Ahora bien, si los males y el carácter de la actual sociedad europea tienen hoy tantos puntos de contacto, merced á la gran afinidad que produce el trato contínuo y los adelantamientos de las luces; si en todas partes, asi en Francia, como en España es uno mismo el orígen del mal social, en mayor ó menor escala ¿habrémos de maravillarnos de que los que padecen igual enfermedad lanzen los mismos ayes, puesto que tengan nombres y fisonomías diferentes? ¿Qué mas se puede exigir de un novelista del dia que la verdad y la propiedad en los medios que emplea para retratar y corregir defectos que hoy mas que nunca son comunes á todas las sociedades, y aun han sido peculiares de todos los tiempos desde Aristófanes y Plauto hasta nosotros? ¿Pues qué los egoistas, los avaros y los fulleros son de ayer y patrimonio esclusivo de la sociedad francesa, tan vigorosamente disecada por el vigoroso escalpelo de los Balzac y los Sué?

El señor Flores ha querido hacer una novela del género que hoy domina, pero con elementos y caractéres propios; es decir: ha tratado de levantar un edificio al uso estrangero, pero con materiales españoles. Ha tenido que presentar en escena personages que no pertenecen á esta ó á la otra nacion; vicios y virtudes que hoy dia son comunes á todas las sociedades civilizadas; pero los ha revestido con su traje peculiar y distintivo, conservando en ellos el colorido y los accidentes locales. De esta suerte ha hecho el novelista español un verdadero servicio á su patria, pues bien puede decir con su obra en la mano:—sosteníais que la monotonía é inercia de nuestra sociedad rehusaba al ingenio los medios y recursos suficientes para cautivar á la generalidad de los lectores, acostumbrados á un alimento mas enérgico y estimulante; creíais que solo las costumbres vivas y fermentadas de una nacion solevantada y calenturienta como la francesa podian suministrar á un escritor asunto adecuado para entretener el interés de una fábula: pues yo os pruebo que del fondo de nuestras costumbres, adormecidas y todo, puede sacar, el que se tome el trabajo de buscarlos, elementos suficientes para mantener viva y sostenida una larga accion dramática, hacer amable la virtud, aborrecible el vicio, y enseñar á esta sociedad doliente y descreida el bálsamo eficaz de todos sus males; la Fe que alienta, la Esperanza que conforta, la Caridad que sana, neutralizando el virus deletéreo del egoismo, víbora ponzoñosa que corroe sus entrañas.

¡Caridad y egoismo! Hé aquí los dos términos antinómicos de la sociedad presente. Entre ellos gira tambien toda la fábula de la novela del señor Flores, y por lo mismo su pensamiento es de una gran verdad; por lo mismo es una fábula verdadera, y llena bajo este respecto las condiciones del arte.

Tal es el fin: veamos ahora si son acertados los medios; si al igual de la idea, es tambien verdadero el teatro donde se ha desarrollado. Estos medios y este teatro son la sociedad y las costumbres españolas. ¿Y cómo se encuentran retratadas en Fé, Esperanza y Caridad?—En nuestro humilde concepto, con suma verdad y acierto. La guardesa, el zapatero de portal, su muger y la señora María son tipos no solamente tan madrileños sino tambien tan españoles, que nadie que haya estudiado algo las costumbres de nuestro pueblo bajo, podrá ponerlo en duda. El honrado y llano conde de san Fabian, representante de la antigua aristocracia, al lado de las marquesas trapaceras y condes averiados de la moderna; el Abad de Maqueda y el padre Romualdo, personificacion del egoismo y de las malas pasiones, el primero bajo la forma de la mas astuta cultura, y el segundo en su mas grosera desnudez; Fernando y Cárlos, representantes de la juventud que ardorosamente empuñó las armas por don Cárlos en la última guerra civil; Cabezota y el Vizco, instrumento vil el primero del vicio y del crímen, é incarnacion el segundo de esa inmoralidad fria y habitual, de ese libertinage escéptico barnizado de elegante que tan descarado corre por las calles y es uno de los caractéres de nuestra época; todos estos personages son muy verdaderos al paso que muy españoles en la manera como están presentados.

El fin moral se encuentra igualmente atendido en la novela del señor Flores. Donde quiera triunfa la inocencia, y triunfa por buenos medios. La virtud vence al vicio, y lo que es mas, le convence rehabilitando á sus instrumentos y salvando á sus víctimas por medio de la caridad. De suerte que el novelista, al paso que retrata las terribles consecuencias del egoismo y las pasiones aviesas, indica el remedio. Adelaida, símbolo de las virtudes cristianas, desempeña este hermoso papel en la novela y es un carácter admirablemente sostenido. A todas las desgracias, á todos los infortunios, á todos los crímenes, sale al encuentro este ángel consolador siempre con la caridad en la mano. Esta seria la ocasion, si el espacio y la índole de este artículo lo permitieran, de combatir la opinion de algun crítico (juicioso y entendido por lo demás) que ha llevado á mal á sor Adelaida la fundacion de casas de asilo, por creerlas un aliciente para la holgazanería. Aquí descubre su cabeza la escuela económica, considerada por algunos como la panacea de todos los males sociales. No basta, señores economistas, con abrir los veneros de la industria y del trabajo: otra cosa necesitan ademas las clases que padecen.—No sereis vosotros los que cureis la llaga; que no solo de pan vive el hombre!

Nos hemos estendido demasiado y ya nos urge concluir. Repetimos que el mérito de la novela del señor Flores es bastante si se atiende al estado en que se encuentra entre nosotros este género de literatura, y que vale tanto mas, cuanto nos promete grandes adelantos en una carrera comenzada con buenos auspicios. Como creemos que el autor de Fé, Esperanza y Caridad, no se detendrá en sus primeros pasos, no queremos dejar de darle un consejo, por si quiere seguirlo en lo sucesivo; y es que procure dar á otra obra que escriba mejor aliño y correccion en el estilo. Bien comprendemos que la premura con que ha sido escrita la que hoy nos ocupa y que hemos leido con tanto gusto, ha debido influir en los defectos de locucion que en ella se echan de ver con alguna frecuencia. Esto mismo, unido á la forma en que principió á publicarse, ha sido tal vez causa de otros descuidos en el trama y desenvolvimiento de la accion, que pudiera descubrir un crítico demasiado severo. El señor Flores con mas detenimiento y despacio podrá obviar estos inconvenientes, y por eso no creemos ocioso dirigirle tales advertencias.

Poseyendo grandes calidades de novelista, cuales son viveza en el diálogo, gracia en la narracion, propiedad en los caráctéres, es lástima que falte á sus obras el sello de la perfeccion que solo puede dar el esmero de la forma y del estilo. Al señor Flores le sobra ingenio. Si le falta algo es un poco mas de cultura literaria.

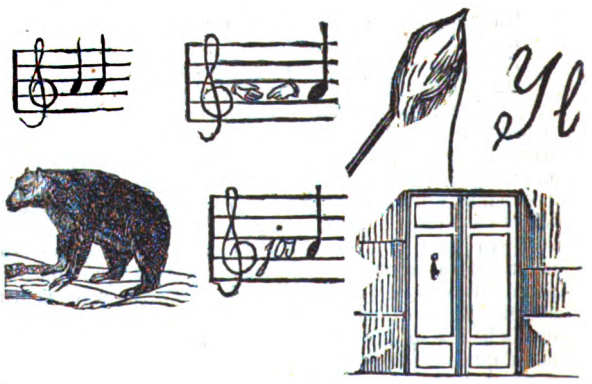
CALÍMACO.

Modas.

EL BUEN CAZADOR.

Un ministro de la religion protestante en Smirna, hombre muy grave y flemático, se determinó sin embargo en una ocasion á acompañar á varios amigos á caza, y se hizo acompañar por un muchacho para llevar sus avios de caza y cargar la escopeta. Le marcaron el sitio en que se habia de colocar de espera, y él se sentó, se puso los anteojos, y sacando un libro del bolsillo, se puso á leer muy sosegadamente encargando al muchacho que le avisara cuando apareciera alguna pieza para tirar sobre ella. Cada vez que el chico veia llegar algun animal de los que habian ido á cazar, decia al sacerdote: «Señor, ahí una.» Pero antes que el cazador concluyera de quitarse los anteojos, dejar el libro y coger la escopeta, lo cual hacia con mucha calma, el animal desaparecia y el chico decia con mal disimulado despecho: «Eh! señor, ya se ha marchado.»—«Amigo mio, contestaba el flemático protestante, yo en su lugar, hubiera hecho lo mismo.»

GEROGLIFICO.



REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.

MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 20.—SÁBADO 17 DE MAYO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

CRITICA MUSICAL.

REPETICION DE LA LINDA; EL TENOR BAUCARDÉ; EL BUFO ROVERE; DESPEDIDA DE RONCONI; MÚSICA DEL BAILE NUEVO TITULADO STELLA.

Con dificultad se ve ejecutar una ópera con tanto esmero y tanta igualdad, como se ha visto últimamente la Linda por las señoras Frezzolini y Rosmini de Solera y los señores Baucardé, Ronconi y Rovere; si se escepúa la Cenerentola, podemos asegurar que en esta ocasion es en la que únicamente se ha hecho acreedor el teatro Real á la consideracion y al general aplauso del público de Madrid; sin embargo, como quiera que no es posible ver en este teatro un

Doña María de la Gloria, reina de Portugal.

espectáculo sin defectos, apuntaremos aquí los mas principales, haciéndonos antes cargo de los artistas Baucardé y Rovere que como *debutantes* merecen particular atencion.

El primero de estos, posee una fuerte y estensa voz de tenor, canta con delicadeza el género *spianato*, frasea muy bien y tiene la escelente propiedad de concluir con sumo gusto los periodos de su canto; se presenta bien en escena y sabe dar ciertas pinceladas, que aunque de brocha gorda, producen buen efecto en la mayoría del público; lástima es que la voz del señor Baucardé sea un tanto gutural, pues si así no fuera diríamos que este tenor era de los mejores que han cantado en Madrid; con todo, este lunar llegará á no advertirse, tan luego como el público se acostumbre al canto de este artista, que tan recomendables dotes tiene para hacerse apreciar de las personas de buen gusto, y que ha sabido cantar con tanta precision y delicadeza la romanza del segundo acto de la Linda, que es la pieza cuya ejecucion es digna particularmente de ser mencionada.

El señor Rovere tiene una voz de baritono clara y estensa aunque imposible de clasificar, porque son tantas y tan variadas sus inflecsiones, que puede muy bien decirse que tiene mas registros que un órgano; y no decimos esto porque sea un obstáculo para que este artista desempeñe bien su cometido, sino porque es preciso determinar de algun modo los elementos con que cuenta para el canto; ademas estamos acostumbrados á ver que todos los que se dedican al género cómico cuentan por lo regular con una voz que tiene que agradecer mas al arte que á la naturaleza, por lo cual es preciso juzgar al señor Rovere bajo el concepto de un *bufo caricato* á quien no se exigen nunca las facultades vocales que á un cantante del género *sério*; asi pues diremos que en el señor Rovere hemos visto un artista que pronuncia con claridad, que se presenta bien en la escena, y que en conjunto revela gran práctica de teatro y no escaso talento; sin embargo, con permiso de su gran reputacion adquirida, nos atreveremos á sentar algunas observaciones que hemos hecho oyéndole ejecutar la parte del Marqués: dejando á un lado las escenas de la introduccion y acto tercero que han sido muy bien interpretadas, y las palabras del final «*io son quel tale*» dichas con un acento cómico de muy buen género, nos detendremos en el duo con la tiple que es, por decirlo así, la escena de empeño para el bufo en esta ópera; en dicha escena hemos notado que el primer tiempo «*via carina, sli buonina*» se canta muy despacio, y semejante lentitud induce á sospechar la dificultad para el artista de pronunciar velozmente y con claridad las palabras «*no, no, alla moda piú non é*» que tantas veces se repiten: llega el andante en seis por ocho, y el señor Rovere en todas las veces que se repite *Marchese pensaci, etc.* exagera estas palabras tanto que consigue lo que justamente debe evitar, que es llamar atencion sobre sí, robándola al precioso canto que al mismo tiempo ejecuta la tiple; en este caso hay otro notable defecto, y es que todas las repeticiones de las dichas palabras las dice con el mismo tono é importancia, lo que produce una monotonía de mal gusto y da idea de pocos recursos en el actor; en lo restante el señor Rovere se muestra á una envidiable altura, aunque algo exagerado siempre: deseamos que ejecute otra ópera, para él de mayor empeño, porque, si hubiéramos de hacer el juicio crítico de este artista de gran reputacion, sin atender á otra cosa que á su manera de ejecutar esta ópera, tendriamos que establecer un parangon que daria un resultado menos satisfactorio para el señor Rovere que para el señor Salas, á quien hemos visto ejecutar esta ópera con *justos* y numerosos aplausos. De todo lo dicho resulta que debemos aplazar y aplazamos nuestro juicio definitivo respecto al señor Rovere, hasta que dicho señor ejecute otra ópera en la que pueda lucir por completo sus buenas cualidades artísticas.

De la señorita Frezzolini en esta ópera hemos hablado ya en otra ocasion, ahora debemos añadir que ha corregido algunos pequeños defectos que entonces apuntamos, y que en general canta la parte de Linda con la inspiracion y maestría que tanto resaltan en esta artista.

Tenemos ademas que consignar un adelanto visible hecho por el señor Barba, y por él le felicitamos rogándole que siga estudiando y palpará las ventajas de haber escuchado nuestro humilde consejo.

Con la misma ópera de que hablamos el gran Ronconi se ha despedido del público de Madrid en la noche del 14 próximo; no diremos nada de la sublime manera con que ha vuelto á interpretar la parte de Antonio, porque el sentimiento de saber su próxima partida nos le impide. El público que llenaba todas las localidades del gran teatro en la espresada noche, ha demostrado su frenético entusiasmo por este artista y hasta S. M. la reina que honró con su pre-

Don Fernando de Coburgo, esposo de doña María de la Gloria.

sencia la representacion, dió inequívocas muestras de deferencia á tan sublime genio: en cuanto á nosotros ¡qué podremos decir!... Solo deseamos que acompañe á Ronconi la mayor ventura por los paises que á recorrer vá, y que no olvide que el público de Madrid y nosotros, como parte de este, y como particularmente apasionados de su talento no dejaremos de recordar su nombre y de notar á cada paso el gran vacio que deja en los teatros de esta corte.

La música del baile titulado *Stella* es agradable, aunque no de tanto trabajo artístico como la de otros del mismo maestro Pugni; sin embargo llena su objeto, y las muchas canciones populares italianas de que está salpicada la obra, la dan un colorido muy brillante. En cuanto á la ejecucion de ella diremos lo mismo que ya hemos dicho de la de las óperas: no sabemos como ni cantantes ni bailarines pueden ave-

Terceira.

Sa da Bandeira.

Bomfin.

Costa-Cabral.

Digitized by Google

nirse con orquesta tan indómita y desacordada; si no conociéramos personalmente á la mayoria de los profesores que la componen creeríamos que era una orquesta de aficionados, y es vergonzoso el que esta corporacion sea tan indolente que permita su descrédito teniendo elementos para ser justamente celebrada.

En cuanto á los coros, lo mismo que siempre, para variar, fuego graneado en vez de descargas cerradas (permítasenos esta comparacion, porque hablamos de un teatro gobernado por militares y á son de caja por decirlo así.)

Concluiremos este artículo rogando á los propietarios ó administradores del teatro Real que anden con pies de plomo antes de concluir trato alguno con el señor Lumley; si se nos pregunta el por qué, diremos tan solo que este señor es, segun se dice, de nacion inglés, de religion judío, de profesion abogado, y por contera, especulador en teatros: basta con lo dicho.

F. B.

ADVERTENCIA.

Las noticias del Palacio de Cristal que hoy publicamos, no deben considerarse como pertenecientes á la série de artículos que hemos ofrecido consagrar á la Esposicion Universal de Hyde-Park. Bien quisiéramos dar principio cuanto antes á la insercion de esta revista, pero faltando mucho aun para que se hallen colocados todos los objetos notables que deben figurar en aquel vasto edificio, preferimos dilatar un tanto la publicacion de nuestros trabajos, á ofrecerlos incompletos é inexactos. Por ahora solo debemos repetir que el grande acontecimiento que va á reanimar todos los periódicos no políticos de Europa, que ha hecho nacer mas de diez nuevos, y que dá ya orígen á una multitud de folletos, memorias y libros, no pasará desapercibido en La Ilustracion *española, que aunque no acostumbra á hacer pomposas promesas, se prepara á presentar á sus suscritores una nueva prueba de los esfuerzos que, en su modesta esfera está llevando á cabo, para seguir el impulso que en este momento van á recibir las Ilustraciones de Lóndres, Paris y Leipsic, y mostrarse, en fin, digna de la benevolencia con que ha logrado ser recibida en toda España.*

Siendo muchas las escitaciones que se nos han hecho para que tiremos en papel separado la grande y magnífica vista interior del Palacio de Cristal que publicamos en el número anterior, hemos resuelto hacer una edicion numerosa de este precioso grabado en papel vitela superior. Esta bella estampa tirada con todo esmero para ser colocada en un cuadro, estará de venta en nuestras oficinas desde la semana próxima al precio de 6 reales para los suscritores á nuestras publicaciones y 8 para los que no lo sean.

Epístolas del otro mundo.

IV.

De Lupian Zapata al filólogo Gallardo.

(*Conclusion.*)

Amigo don Bartolo:

Quien diga que solas las cosas de ese vuestro mundo son instables y perecederas, miente y remiente muy á lo bellaco; pues aun en estas tierras la fortuna tiene tambien sus mudanzas, segun lo prueba el suceso.

En la última carta que escribí á vuesa merced, yo todo era plácemes, parabienes y enhorabuenas; en la presente todo será desolacion, lágrimas, suspiros y querellas.

Alegrías mal logradas,
antes muertas que nacidas,
rosas sin tiempo cogidas,
flores sin sazon cortadas.

Como cantó el poeta. Ayer vuesa merced recibia muestras de singular aprecio en el infierno; y la ortografía de vuesa merced iba á servir para el uso diario de todos los demonios, y de los que en compañía de tan ruin gentecilla vivimos. Hoy vuesa merced está execrado y maldecido, y su mal aventurada ortografía, tenida por tan diablesca, que ya pasa de endiablada, y que ni para los diablos puede servir, aunque la aderecen y guisen de mejor manera.

La causa de esta desdicha ha nacido de la rebelion que han levantado hoy por estos barrios los enemigos de vuesa merced entre la hora de la siesta y el caer de la tarde. Salvador Jacinto Polo de Medina acaudillaba á la plebe, y el doctor Juan Salinas de Castro el tumulto militar de la guardia pretoriana de Pluton y Proserpina. Todos gritaban: *No queremos la ortografía, sino el castigo de los errores de Gallardo.*

Salinas esclamaba: *Ese bibliófilo de vejeces, al reimprimir una de mis obras, ha puesto barbarismos que ni dije ni pude decir por no ser usados de ese género en mi siglo.* Polo repetia lo de haberle Gallardo convertido de murciano en cordobés y de clerizonte en galeno. La ortografía castellana con las orejas cortadas y recortadas por Gallardo, y lleno el rostro de ridículos afeites decia: *Ved cuál me ha puesto ese autor de cuatro ó seis endemoniados papelotes. Justicia venga del infierno contra el que así ha osado mancillarme.* El habla castellana, adornada no con las buenas joyas antiguas, sino con las mas viejas, asquerosas y desechadas galas, voceaba. *Ese Gallardo, sobre ponerme de esta guisa, me maltrata constantemente, haciéndome decir lo que no sufre una dama de honra y de virtudes. Contra don Félix José Reinosa hubo de escribir un librejo con este título:* «Cuatro palmetazos bien plantados por el dómine Lucas á los gaceteros de Bayona», *usando la voz palmetazo que es el golpe dado con la palmeta en una mesa, en vez de palmetada que es el dado en la mano. Venganza, pues, pido y pediré hasta que mi venganza sea cumplida.* No estaban menos coléricas las letras españolas, las cuales llamaban á vuesa merced hombre *garganiero*, que se lamia y relamia, trayendo siempre en la memoria y en los labios los recuerdos de servicios que vuesa merced no ha hecho á semejantes señoras.

No cumple que á vuesa merced cuente ahora todo lo que allí se gritó contra la persona de vuesa merced; baste solo saber que el tumulto arreció, que la plebe infernal y los moradores de estos barrios se juntaban delante del palacio á toda prisa y á campana herida, en tanto que las tropas así las de á pie como las de á caballo, corrian de aquí para allí, y de allá para acullá á son de caja y de clarines. En medio de esta confusion, de este gritar, de este sonar de las campanas, de los tambores y de la trompetería, de este relinchar de los caballos, y de este concitar los unos á los otros, y de los otros á los unos para pedir el castigo de los crímenes literarios de vuesa merced, Pluton se estaba en su palacio con mucho contentamiento y con ninguna noticia de lo que acaecia haciendo con ayuda de Proserpina un vigoroso comentario del paso mas difícil del libro *de matrimonio*, obra famosa del por ella famoso y aun famosísimo Padre Sanchez.

Cuando llegó cerca del palacio el estruendo, dejó en suspension su tarea, y alborotado se asomó en bata y gorro á uno de los balcones. Luego que vió el feroz semblante de la alborotada plebe y sediciosa tropa, mandó á uno de sus *entretenidos* (como antes se llamaban en España los que hoy se conocen por edecanes) que averiguase la ocasion del tumulto popular y pretoriano.

Luego que volvió el mensagero á su presencia, hizo Pluton señales á los alborotadores para que se callasen, pues iba á enderezarles un pedazo de discurso. No bien enfrenaron ellos sus iras en el pecho, su magestad infernal soltó la voz á las siguientes razones. «*Castigo y duro pienso poner á las traiciones de Gallardo, hechas contra su lengua materna, y contra las buenas letras de la grande y generosa nacion española, á quien amo muy entrañablemente. Allá enviare por merced especial y por caso el mas estraño (desde los tiempos del convidado de piedra) un juez pesquisidor de los delitos literarios de Gallardo, con instrucciones para hacer y acontecer cuanto le venga en voluntad, que me rio yo de las que dió mi primo Cárlos V al buen alcalde Ronquillo para procesar al obispo de Zamora don Antonio de Acuña (capitan de los comuneros). Con esto ceso, y no de suplicar á vuesas mercedes que se tornen á sus casas, si las tienen, y que duerman, si el Dios Baco ha tomado posesion de vuestras cabezas.*

Estas razones fueron recibidas con tanto aplauso por los amotinados, que á la hora cada uno de ellos tomó la via de su morada con estraño regocijo, como si alguna gran victoria hubiesen alcanzado.

Yo torne á mi pobre tugurio, cuando cate vuesa merced que á poco entran por las puertas varios alguaciles y porquerones, con una cédula del rey Pluton, en que me ordena que vaya al mundo en demanda de vuesa merced, y como juez pesquisidor de sus crímenes literarios, en compañía de varios diablos, unos corniabiertos, otros cornicerrados, estos barbipuestos, aquellos barbiponientes, los mas rabilargos, los menos rabicortos, y algunos rabones. Todos son gentecillas alborotadas y malignas, y que en verdad tienen aparejo para hacer desmanes y bellaquerías con la persona de vuesa merced, á menos que el respeto de mi autoridad, y el mucho amor que tengo á vuesa merced no los enfrenen, si bien lo dudo.

Considere, vuesa merced, amigo Gallardete cuan grande congoja cerca en este instante mi corazon, fácil siempre al ruego y á los afectos de una amistad dulce, como la que vuesa merced y yo nos tenemos. Vuesa merced no se amedrente al saber tan triste nueva, que al cabo somos amigos, y yo con vuesa merced no he de ser menos que lo que fué el alcalde Ronquillo con el obispo de Acuña, que no acabó su comision hasta colgarlo de una almena en la fortaleza de Simancas. Mis instrucciones se reducen á tener derecho sobre la persona de vuesa merced, para fustigarlo, para quemarlo, para desollarlo vivo, para despedazarlo, amarrado á cuatro potros sin domar, para darle garrote, y en fin para otras menudencias, que ejecutaré á sabor de mi paladar, y segun lo que prefiera vuesa merced.

Creo que esta noticia no servirá de agua de hiel á vuesa merced, sino de agua de rosa, en que yo me baño al considerar el contento de vuesa merced, que en vez de un juez pesquisidor iracundo, se topa con uno todo suavidad, todo deseo de servirlo, y todo afecto.

Cuente vuesa merced que conmigo estará vuesa merced como el pez en el agua, y como el leon en la selva, es decir, como el pez que en el agua se ha tragado el anzuelo, ó como el leon que en la selva ha caido en la trampa.

Llamas, garrote, despellejamiento, látigo, potros y potro son las baratijas que emplearé en caso necesario. Si de ellas se enoja vuesa merced, ó cree injusta mi sentencia (en la hora de darle yo) despues de ejecutada tendrá vuesa merced el derecho de acudir en queja á Pluton, para que la queima, zurra, horca ó tortura hechas en vuesa merced sean declaradas nulas y de ningun valor y efecto ante Dios y los hombres, el sol, la luna y las estrellas: del mismo modo que el consejo de la general y suprema Inquisicion dió por nulo el famoso auto de fé de Logroño, en que se quemaron unas cuantas docenas de brujos y brujas: nulo y de ningun valor, y lo quemado, quemado.

Dichoso yo que torno al mundo, á semejanza del comendador Ulloa, juez pesquisidor de don Juan Tenorio; mil veces dichoso, pues voy á tener lo que resta de primavera en la córte de España; y cien mil veces dichoso, pues me ocuparé en servir de mucho á mi buen amigo don Bartolo José Gallardo.

De la laguna Estigia á tantos de mayo del año de nuestra salud 1851.

Queda atacándose las calzas y poniéndose las botas y espuelas

Lupianejo Zapatilla.

REVISTA DE TEATROS.

La esperiencia ha demostrado que la division de géneros, lejos de favorecer á los teatros, los ha perjudicado. Las empresas por su parte, antes que el gobierno procurara remediar el mal, se coaligaron para remediarlo por sí mismas, y así hemos visto que el *teatro del Drama* ha representado comedias, y el *de la Comedia* no se ha quedado atrás, poniendo en escena algunos dramas. Una de las causas que han contribuido á que la division de géneros no produzca ningun resultado favorable, es la falta de actores, aunque en esta parte mucha culpa tienen tambien las empresas al organizar sus compañías. Estas se forman las mas veces, queriendo introducir economías injustificables, que da por resultado un personal imperfecto. Así vemos hoy á un *teatro de la Comedia* sin una buena característica, y un *teatro del Drama* que ha ajustado á una de las principales, pero que aparece oscurecida, porque rara vez se le presenta ocasion de tomar parte en los trabajos. Este desconcierto le vemos con repeticion, y las empresas deberian obrar con mas tino al hacer sus ajustes. Parece que el gobierno ha resuelto ya que desaparezca la division de géneros, y que el *teatro Español* pase á manos del Ayuntamiento para que saque el local á pública licitacion. El Ayuntamiento, segun su antigua costumbre, presentará un pliego de condiciones inadmisible, y de este modo volverán á pesar las antiguas cargas sobre los principales teatros. Estos son los resultados de no llevar á efecto ciertas reformas con un verdadero carácter de estabilidad. El *teatro Español* nació muerto, porque se creó de una manera vergonzante, empezando por establecer un impuesto injusto: aun pasando por la injusticia del impuesto, este no pesaba solamente, como sucede en Francia, sobre los espectáculos que mas directamente perjudican á los teatros, sino sobre los teatros mismos, levantando así un coliseo sobre las ruinas de los demas. Los arbitrios creados no eran suficientes, y así hemos visto morir por consuncion al primer teatro de verso. La libertad de teatros es pues necesaria, y en el caso en que el gobierno desee que exista un teatro modelo, bajo su proteccion, presente á las Córtes pidiendo una cantidad con este objeto, y de este modo podrá asegurar su existencia.

Esta es la cuestion que hoy se agita; pero es de esperar que todo se quede en proyecto, y que el Ayuntamiento no solo exija de la empresa que tome el local del Príncipe el pago de las cargas de beneficencia, que hoy pesan sobre él, sino que aumente el alquiler diario en una cantidad exorbitante.

Entretanto continuan los demas teatros sus últimos trabajos de la temporada. En el del *Instituto* se ha puesto últimamente en escena una comedia de Scribe titulada *los cuentos de la Reina de Navarra*. Nuestros vecinos se han despachado á su gusto en esta obra y en lugar de huir de un asunto que solo podria traerles el recuerdo de una gran derrota se consuelan con haber puesto en escena á Cárlos V y á Francisco I: este, digno, valiente y caballeroso: aquel humilde cobarde y rebajado hasta el ridículo. Esta ha sido la causa por lo que á pesar de haber logrado en París un éxito brillante, ninguno de nuestros escritores se habia atrevido á traducirla: no ha faltado sin embargo quien se atreviera á probar fortuna, y D. Luis Montes se encargó de mutilar el original francés, suprimiendo el personage de Francisco I, y haciendo otras alteraciones que dejan al emperador Cárlos V. mejor parado pero es bien poco. La Córte que presenta el Sr. Montes en su traduccion, no es la del Monarca Español, es la Córte de Luis XV, con sus aventuras amorosas y sus chocarrerias. La severidad de la Córte de Madrid en aquella época no permitia que un ayuda de cámara del rey y correo ademas como se presenta en la comedia, ande siempre detras del monarca y de las Princesas, contándoles que está celoso de su mujer, y otra porcion de sandeces muy poco convenientes. El ministro Cattinara á pesar de ser ya un hombre formal y algo entrado en años, es tambien un galanteador de oficio y se vé precisado á huir de un marido, descolgándose por una ventana. El mismo Cárlos V si no aparece cobarde, se presenta como un monarca tonto, á quien entretiene como á un chiquillo, contándole cuentos la hermana del rey de Francia. El traductor dirá que todos estos defectos tiene el original y que ha trabajado mucho para que su traduccion sea admisible. Desde luego lo concedemos, pero hubiera sido preferible no haberse ocupado de un trabajo tan ingrato, evitándonos el disgusto de ver tan injustamente tratado, á uno de los pocos monarcas, dignos de consideracion y de respeto.

En el teatro del *Circo* se han ejecutado á beneficio del Sr. Carceller dos zarzuelas nuevas, la primera titulada. *El Campamento*, puesta en música por el jóven compositor Sr. Inzenga, que ha tenido un éxito brillante. Reciba nuestro parabien. El Sr Inzenga puede figurar al lado de los pocos buenos compositores que hoy tenemos.

Un entremés lírico titulado *Al amanecer*, se puso en escena en la misma noche. Los autores no han querido decir sus nombres; han hecho bien.

ZAHRA.

Leyenda árabe.

IV.

La conducta del príncipe ha parecido enteramente estraña é inesplicable al sábio y anciano iman, quien ha llegado á persuadirse que la razon del jóven es presa de un delirio, y vé cerrarse aquel camino que quedaba á su salvacion.

Ciertamente Abul ben-Said ha perdido la razon por algunos dias; pero luego que ha vuelto en sí, ha sentido templarse aquella fuerza de imaginacion, aquel anhelo de sublime felicidad que le hace desechar la que halla en una criatura de la tierra, como si el mundo de ilusiones y ensueños á que se abandona, fuese el estado constante y normal de su existencia. El es mortal y perecedero ¿por qué pues, confunde la felicidad presente con la futura, y esta ventura ideal quiere hallarla en un mundo cubierto por los abrojos del dolor? El tranquilo reposo del alma, y el afecto desinteresado de dos corazones que junte el amor, son los bienes mayores que en él se pueden disfrutar.

Zahra le ama; pero Zahra es para él una muger, cuyas pasiones la arrastran á los pies del que adora en el momento solo de su frenesí. Mas se acerca el tiempo en que debe mirar las cosas por el prisma de la realidad, y no dilatar demasiado la ambicion de una ventura cuyos goces están reducidos á tan estrecho círculo para el hombre.

La intimidad de Zahra con el rey que ha llegado á su

Digitized by Google

noticia, le ha confirmado en sus ideas. Cree que la constancia de un amor ideal debe estar á prueba del insulto y el desprecio con que la ha tratado, y que si ella le amase verdaderamente, llevaria su sacrificio hasta no buscar en otro la felicidad que él junto con su amor la habia negado.

Pero el aguijon de los celos ha herido su alma, y aun cuando no se lo quiera confesar á sí propio, no puede menos de sentir que la jóven conceda sus favores al monarca: prueba evidente de que la ama todavía. Mas el amor es de tal naturaleza que en su egoismo se ofende de la menor muestra de interés que á otro objeto se dirija por el que amamos. Hé aquí que una barrera insuperable le separa por siempre de ella.

Entonces esperimenta cierto remordimiento por su proceder, y se acusa de haber abandonado el tesoro que le deparó la fortuna. Mas sino es aquel el bello ideal de su monte ¿por qué piensa en ella? ¡Oh! las dos imágenes de su pensamiento insensiblemente parecen haberse confundido en una, luego que la razon ha iluminado su alma. Ya se detiene con terror; aquel es un punto de descanso en la carrera de su vida, y mira dejarse atrás un mundo de ilusiones, en que si no pensaba con serenidad y fria reflexion, era en cambio mas feliz.

Por mas que lo procura Zahra no le puede ser ya indiferente. Zahra es para él un ángel bueno ó malo, pero que de todos modos influye necesariamente en su porvenir. Tal vez no sea culpable, tal vez al admitir agenos obsequios no conceda los suyos.—Pero ¿hay mayor delirio, piensa ahora el jóven para sí, que censurarla porque no sacrifique el bello porvenir que la espera por el hombre que la ha ultrajado? —¡Ay! la misma idea de que ella no le ama ya, es la que le convence del interés apasionado que comienza á profesarla. ¡Tal vez su destino es amar siempre sin esperanza!

El príncipe se resigna á veces ante el poder de la fatalidad, y llama á el ángel de la muerte para que estienda su fúnebre sudario sobre su juvenil cabeza. Pero no debe morir tan pronto. Las primeras de gracias son las que mas se sienten y las que causan mayor dolor en el corazon: pero ¡ay! no son las últimas.

Cierto dia que se hallaba mas abatido que de costumbre, reclinado sobre la alfombra de la verde yerba al pie de uno de los mil torreones que circuyen el alcázar de los reyes moros, cerca de *Bab el Auszar*, (1) contemplaba desde allí las almenas coronadas de torres, de vergeles y de bosques, á través de las cuales sobre un mar de verdor parecian flotar como las velas blancas de un buque, los palacios, los templetes, mezquitas y demás edificios encerrados en aquel delicioso recinto. El iman, alkatib del rey, se acercó en aquel instante al jóven y con la punta de su báculo le hizo volver de su distraccion.

—Jóven, le dijo: tu edad no es la del reposo y el descanso: es la de obrar y preparar el porvenir. Los yerros de la primera edad de la vida no por ser menos meditados son de menor peligro. Sé el dolor que padeces, y sé tambien que mis reflexiones y consejos, son inútiles para convencer un entendimiento que no alumbra la razon Además tu corazon no se puede medir por el de los demás: tu naturaleza distinta hasta cierto punto de la de los otros hombres, te aparta de ellos, y vives en el mundo que te ha creado tu noble inteligencia. No debo reconvenirte, no debo ahogar los gérmenes de sublime inspiracion que brotan en tu mente. ¿Qué son los consejos, qué el desengaño anticipado con anunciarle, para un corazon jóven é inocente que solo ambiciona gozar la felicidad y pureza de sus primeros dias: dias cuya serenidad debe acaso terminar prontamente ó reflejarse despues como un inefable y delicioso recuerdo sobre el porvenir?

—¡Ah! mi corazon ya no disfruta de esa calma y esa serenidad....

—Escúchame, pues: vengo á traerte una importante nueva. No te es desconocido que el soberano de los creyentes á quien Allah confirió el poder y la dominacion sobre su pueblo, hase apartado de sus santos caminos y entregado á lúbricos placeres, en apariencia al menos, consume á los pies de su favorita las horas en que debia velar por la salvacion de sus dominios. Un poderoso ejército de los cristianos ha invadido las fronteras de nuestro pais, llevando nuestras mugeres é hijos, quemando las mieses y talando nuestros campos, como el viento abrasador que sale de la boca de Allah para esterminar cuanto tiene vida en las tierras que maldice. La espada del *Islam* se desprende de las manos de un monarca corrompido y á quien Allah retira su sublime proteccion. Sé tu el apoyo de la secta, y el amparador de la ley de Allah y su profeta. El pueblo alborotado (2) con la noticia de la próxima invasion de los infieles, y acaudillado por los príncipes emires, cadhies, caballeros, xeques y demas personages de influencia, llega hasta las puertas del alcázar. Yo, en nombre del pueblo que reconoce y acata la sabiduría que Allah por sus altos juicios se dignó concederme, voy á proponer al rey que tome el partido de acaudillar álos soldados que han de rechazar la invasion enemiga, para desvanecer de esa suerte las sospechas que se conciben contra él, porque tal vez á no hacerlo, un tumulto le hará descender del trono. Si él se niega ¿accedes tu á aceptar tan honrosa cuanto dificil empresa, como la de rechazar al insolente infiel que ha osado provocar á los leones granadinos?

—Si.... necesito obrar y en arroyos de sangre infiel apagaré acaso la fiebre que me devora. Haz lo que quieras buen iman; todo me es ya indiferente y quiero aguardar el porvenir sin preveerlo.

—Bien. Entonces espera, voy á hablar al rey.

Permaneció el príncipe despues que se retiró el iman, absorto y confundido en el caos de un millon de ideas que se cruzaban en su mente, y sin que se arrancára de su meditacion el murmullo que iba creciendo sucesivamente hasta convertirse en espantoso tumulto, causado por un inmenso gentio del pueblo que se iba agrupando con ademanes hostiles en las avenidas de la Alhambra. Mirábanse brillar bajo los albornoces y alcaiceles las relucientes hojas de los alfanges, las cimitarras y los jacos, y algunos ya sacaban ú ocultaban apresuradamente afilados puñales en las mangas de sus aljubas. Tambien se veian ciertos judios que iban repartiendo monedas de oro entre los grupos del populacho, del cual salian luego mil estentóreas voces que gritaban:

—¡Caigan las cabezas de los traidores y enemigos del Coran!—Muera el wazír Alí el Hagyi (1) y todos los que hacen alianza con los infieles! —¡Allah los condena á su execracion y á nuestra venganza!

Entonces apareció de nuevo el viejo iman acompañado de algunos walies, (2) emires y otros caballeros de la córte del monarca, y escoltado por algunos eunucos y negros. Llamó junto á sí al jóven príncipe, y dirigióse al pueblo con severo ademan y noble continente.

—El rey clemente y magnánimo, príncipe de los Muslimes y soberano de los creyentes, á quien Allah ensalce, se halla imposibilitado por el grave estado de su salud para mandar y dirigir el ejército que debe esterminar las tribus infieles. En su lugar desea compartir la gloria y el honor del combate con vosotros, y á vuestro frente, el hijo del príncipe de los fieles nuestros hermanos en el Oriente, el sultan escelso de la ilustre rama de los khalifas y soberanos de la estirpe de Mohammed, el emir Abul ben Said ben Allah, príncipe generoso y leon fuerte, delicia de los hombres que gozan su presencia, y á quien Allah entrega la espada del Islam para que en su mano vencedora se tiña con la sangre de los infieles. La mano liberal del Señor derrama en él y en todos sus hijos de salvacion los tesoros de su misericordia. En el estandarte con que el príncipe os guie á la batalla, se leerá la divisa adoptada por el muy alto y poderoso rey Mohamed Abu-Abdallah-ben-Yusuf-ben-Nasser (Alhamar) de glorioso recuerdo y sus descendientes: *Wa la Ghaleb il Allah.* (No hay mas vencedor que Dios.)—Sea Allah con vosotros, y las gracias y los dones de bendicion de él y de su Profeta caigan en saludable rocío sobre vosotros.—¡Por Allah, que por su medio nos concederá el triunfo, á vos y á todos vuestros amigos salud y salvacion infinitas veces!

Murmullos generales de apróbacion y prolongados vivas resonaron al terminar el anciano alfaquir su arenga. Y él y Abul ben Said fueron llevados en triunfo hasta fuera de las puertas de la ciudad, donde escuadrones lucidos y bien ordenados de musulmanes se disponian para la guerra.—Venid á la casa de la oracion, dijo el iman á los principales de los que le acompañaban; allí se eleva el *mirab* donde los imanes y morábitos invocan á Allah.

V.

En una estremidad del Generalife que domina el camino que une su recinto con el de la Alhambra, se eleva un magnífico templete sobre un pórtico de dobles arcos, y cuya parte superior que constituye un ajimez tambien de dobles ventanas, está adornada de inscripciones en caracteres arábigos entrelazadas de cintas y de flores. Inmediato á este mirab ú oratorio se encuentra el estanque de las purificaciones, y mas allá subiendo una escalinata sombreada de álamos y limoneros en flor, entre un grupo de cipreses se esconde un sepulcro de blancos mármoles. Es la *azohbi* ú hora de la oracion matutina. Una sombra se desliza entre los cipreses cuyo poblado ramage penetran con dificultad los rayos del sol naciente, al paso que estos iluminan el rostro blanco y sereno de un venerable anciano que asoma entre las columnas del templete donde ha asistido á la *zalah* ú oracion. Es el morábito Abderraman ben Alí Kakim que acude á aquel parage de la devocion para suplicar á Allah que conceda el don de la victoria al príncipe Abul, á quien ha sido confiada la espada del Islam, y el mando del ejército de los creyentes.

El iman se dirijió hácia la sombra que se movia entre los cipreses como un blanco vapor alzado por el aura de la mañana, y al hallarse cerca de ella se detuvo con vacilacion. Mas luego alzando la voz la dijo:

—Flor de la mañana; no es la sombra de los funerales cipreses la que debe cobijar tu naciente hermosura; el sol, la luz, el aire; no las tinieblas y los solitarios retiros, deben acompañar á los dias de tu primavera.

La jóven Zahra (pues era ella) se hallaba tan profundamente distraida en aquel momento que solo el murmullo de las palabras del iman llegó á su oido.—¿Quién sigue mis pasos? preguntó en un tono de voz entre altivo é impaciente y sin dignarse volver la cabeza.

—Quien te ha visto suspirar y afligirte durante la ausencia del que debia ser el encanto de tu vida, y quien puede ofrecerte los consuelos de la misericordia de Allah.

Zahra se volvió entonces y con ademan triste se dirijió al morábito.

—Perdona ¡oh! buen anciano: nunca creí ofender tu santidad; mas puesto que sabes ó adivinas mi dolor no creo que puedan caber en tí la indiscrecion ó la imprudencia. Yo padezco... no me preguntes el por qué.

—¡Por Allah que es sabio en todas las cosas! Yo respeto tu dolor y tus secretos, y te suplico me perdones si mi presencia ha acrecentado tu pesar.

—Nada tengo qué perdonarte iman. Tus palabras revelan tu bondad; pero si conocieras la violencia de mi dolor no me acusarias por la injusticia con que te he tratado. ¡Ay! busco la soledad porque en ella puedo dar libre rienda al llanto que oprime mis ojos.

—*¡Allahakbar!* (¡Dios es muy grande!) esclamó el faquí: el calmará tus angustias. Mas no aumenten tu tristura esas perlas que ruedan por tus megillas. Las lágrimas son la fuente vivificadora que rejuvenece el corazon del hombre y las tuyas son serenas como el rocío del cielo.

—Bendigo tus saludables consuelos y los reclamo para mi tristeza. Tu sabiduría es, cual la de Allah grande.

No blasfemes, hija mia. Sin embargo soy docto en las tradicciones de los muslimes y alfaquíes, y poseo todos los secretos de las aljamas (3). Mas ¿qué alivios puedo prestar á un mal que ignoro? Como podré yo adivinar las penas que anublan la frente de la hermosa Zahra, la flor de mas galas y aromas del pensil granadino, la futura esposa del Sultan en quien reposan todas las gracias y bendiciones de las criaturas terrenas y de los celestes espíritus?

Y como Zahra callase, cubierto su semblante de rubor y tristeza al par, el morabito continuó:

—Y sin embargo los pesares que marchitan las flores de una juventud tan pura, no pueden ser otros que los primeros y misteriosos impulsos del amor. Aunque esto es casi un enigma en la muger á quien pareció que hacian tan dichosá los favores del monarca. Mas no creas que soy inflexible y que te acuso. Si tu tristeza es del género que he manifestado y me la revelareis yo te juro por la verdad de Allah y de Mohammed su profeta, de que respetará tu misterio, y le ocultaré en mi corazon como en un sepulcro.

—Y yo me confio en tu santidad esperando que han de desvanecerse esas sospechas acusadoras que has formado contra mí. Pero antes te quiero confesar que el influjo de un amor es el que hace languidecer mi juvenil existencia. Mas ¡ay! ignoro hasta el nombre del que me ha inspirado ese cariño. El traje con que se presentó á mi vista era el humilde de un alfaquí, pero su gallardía y su corazon me han revelado un hijo de la sangre del Profeta.

—Y no te ha engañado tu instinto de muger. Es un príncipe, y su nombre que ignoras, el de Abul ben Said ben Allah. Reune á las prendas mas sublimes la fortaleza del leon y la altivez del águila. Nacido bajo el ardiente sol del Asia, y de la ilustre estirpe de los khalifas, su alma noble y su brazo valeroso le han conducido á buscar aventuras y sucesos en el Occidente.

—¡Ah! sí: merecia mi amor y el corazon no me engañaba al concebir esa pasion violenta por él. Si ella te hubiere confiado sus secretos segun creo, sabrás como ha correspondido á un afecto generoso con el desprecio y la humillacion.

—Es que su alma ardiente le habia transportado á las regiones de la fantasía. Despues ha reconocido su error y su desesperacion causada por creer que habias entregado tu corazon al Sultan es lo que le ha enviado á buscar la muerte en la guerra. Sin embargo en aquel momento se ha acordado de tí, y despues de pedirme su bendicion, abrazándome esclamó:—No merezco su perdon si es inocente, ni ella el mio si es culpable, pero puesto que marcho al campo de la muerte, si perezco, que sepa que la he amado hasta el postrer momento. No lo olvides, buen iman.

Los ojos de Zahra lanzaron un rayo de amor; pero luego se eclipsaron como oprimidos por un dolor terrible, y con acento de inesplicable angustia preguntó al faquir.

—Y ¿ha llegado quizás esa hora funesta que tu esperabas para participarme su afecto?

—No hija mia.

El alma de la jóven pasó rápidamente de las tinieblas á luz, de la muerte á la vida. Sus ojos en que se pintó esta transicion repentina, brillaron con una alegría inesplicable. ¡Es que su corazon amaba al príncipe!

—¡Ah! si aun vive, cuando le halles á tu lado dile que soy inocente, y si un instante volví mis ojos hácia el monarca, fué un consejo que me inspiró el amor para atraerle de ese modo hácia mí con un desden aparente. ¡Cuánto siento los motivos de sospecha que le he dado con esta especie de venganza amorosa! El valor me abandonó para proseguir en mi plan luego que no pude conseguir el resultado que esperaba. ¡Ay! nunca seré yo la esposa del Sultan: prefiero la muerte á sus caricias.—¿No es verdad, sabio alfaquí que hay un lugar en la mansion del paraiso para las almas de los que se profesaron un amor puro y tierno durante su vida?

—Así está escrito. Pero el dia de tu muerte no está aplazado para una época tan cercana. El amor y los brazos del que adoraste esperan por una larga série de años felices para encantar tu existencia. Hoy debe haberse dado en las riberas de Wadalorze la batalla entre las tropas encomendadas á su mando y el ejército de los infieles. Desde ese hiosko se descubren en un dilatado horizonte los caminos que conducen á la ciudad. En ellos tal vez dentro de poco veremos ondear nuestra bandera triunfante entre las filas de los creyentes que vuelven victoriosos de *el gychad* (1) ó al menos algun nuncio vendrá á contarnos el resultado del combate.

(*Continuará.*)

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

(1) Puerta de la Alhambra donde emboca la calle de Gomeros.
(2) Fue esta sedicion en 25 de la luna de Ramadhán del año 713.

(1) Mohammed ben Alí el Hagyi primer ministro del rey Ben Nasser.
(2) Gobernadores ó alcaides.
(3) Mezquitas.

(1) Guerra santa.

MEDIO INFALIBLE PARA HACER REVOCAR UN TESTAMENTO.

Un sobrino prodigaba solícitas atenciones á una tia anciana que vivia con él. Un dia sufrió la buena señora un mal violento y rápido, y murió. Segun costumbre en aquella comarca, se abrió el testamento en el mismo aposento en que estaba el cadáver encerrado ya en el ataud, y cuando se leyó, el sobrino que creyó hallarse nombrado heredero universal, vió con sorpresa y furor que estaba totalmente desheredado. Ebrio de colera pegó un puntapié al ataud que cayó al suelo y se abrió; la supuesta difunta, que en realidad solo habia sido presa de un profundo y prolongado letargo, resucitó merced sin duda al violento sacudimiento producido por la prueba de cariño de su sobrino. Entonces averiguó los pormenores de la escena que habia tenido lugar. «Vamos» dijo la buena muger «no tengo que examinar los motivos; he contraido una deuda sagrada con mi sobrino, y se la pagaré. «Murió al cabo de algunos años instituyendo al sobrino por único heredero.

EL CRIADO DISCRETO.

Un sugeto habia tomado á su servicio un criado que acababa de llegar de su pueblo. El dia mismo que entró en la casa, pidió permiso á su amo para ir á que le cortaran el pelo. «Esta noche irás,» le dijo el caballero. Efectivamente, por la noche, y en el momento en que su amo estaba rodeado por una tertulia numerosa, se aproximó á él el criado y le dijo en voz baja, pero bastante fuerte para que todos le oyeran: «Señor, me permite V. que vaya á que me corten lo que usted sabe?»

Digitized by Google

Esposicion universal de Lóndres.

Palacio de cristal.

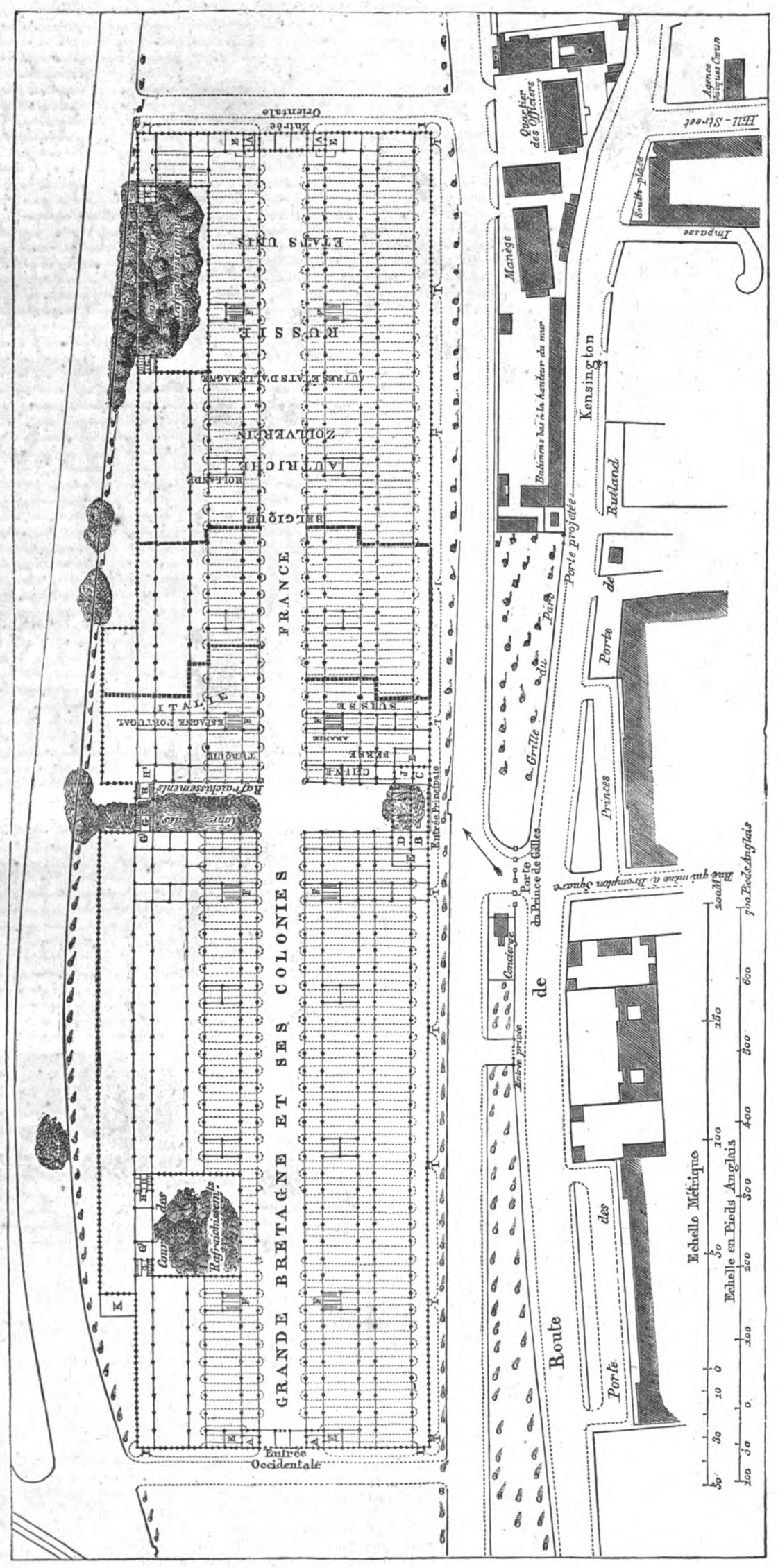
Se ha dado el nombre de Palacio de Cristal al edificio en que se ha de celebrar en Lóndres la grande exhibicion de la industria universal. Este inmenso edificio, cuyas principales dimensiones son: area del terreno, veinte y dos acres; largo, 1848 pies; ancho, 408 pies; elevacion, sesenta y seis pies, fué terminado el dia 1.° de enero del presente año. En la construccion del Palacio de Cristal, llamado así por estar absolutamente cubierto de cristales, se han gastado 12 000,000 de pies cuadrados de vidrio, 34 millas de canales para el desague de los techos y galerías, 218 millas de barras de hierro, 4,000 toneladas de aquel metal, 3,230 columnas de lo mismo, y 400 toneladas de vidrio. Las mesas que ocupan el piso principal tienen una estension de nueve millas, pero se ha calculado que recorrer estas y las demas mesas destinadas á la esposicion de los productos naturales y artefactos de todos los paises contribuyentes, equivaldria á hacer un viaje de veinte millas.

La estructura del edificio es muy sencilla. Los materiales principales empleados en su construccion son vidrio y hierro, siendo el techo de lo primero y las columnas que lo sostienen de lo último. Las columnas son todas iguales y tambien las rejas de hierro y los cristales; estos últimos miden uniformemente cuatro pies cuadrados, y como el edificio está dividido en cuerpos de 24 pies cuadrados, resulta que los cristales se ajustan perfectamente, sin que haya sido necesario numerarlos. La construccion del techo es tal que el agua de lluvia no corre mas de doce pies antes de caer en las canales.

El costo total del edificio asciende á ciento cincuenta mil libras esterlinas, equivalentes á setecientos cincuenta mil pesos fuertes, y contribuye la junta directiva, por el uso que de él se propone hacer, con 79,800 libras esterlinas, ó sean 399,000 pesos fuertes. Tomando en consideracion la solidez y la magnitud de tan vasto edificio, se nota á primera vista el costo moderado de su construccion, y si se desbaratase y se vendiesen sus materiales, resultaria que á cada pié cúbico de superficie del terreno en que se ha construido, corresponderia poco mas de medio penique, equivalente á poco mas de un centavo de peso, proporcion que no guarda relacion ni aun con lo que cuestan en Inglaterra é Irlanda los graneros de los propietarios de fincas rurales. La grande economía que resulta en la construccion, se debe en su mayor parte al plan adoptado, que consiste en que cada parte de la estructura tenga diferentes aplicaciones; así las columnas de hierro que sirven para mantener el edificio, son igualmente aplicables para dar salida al agua que arrojan las canales, dispuestas las primeras de modo que el agua que reciben desciende por el canal que con este objeto tienen en el centro, y el líquido se precipita en las cañerías por medio de conductos horizontales que comunican á aquellas con la base de cada una de las 3,230 columnas de hierro que sostienen el edificio. Los techos, en número de cinco, correspondiendo uno á cada nave ó galeria, de las cuales la del centro es la mas elevada, sirven, además de techo, de ventanas que suministran aire y luz, y en tiempo de lluvias conducen el agua á las canales, estas á las columnas de hierro, y finalmente á las cañerías.

El piso es un entarimado que se eleva cuatro pies sobre la superficie del parque, con varias galerías subterráneas y sus correspondientes ventanas laterales, que dan entrada al aire que circula fuera del edificio. Las mismas aberturas que para la trasmision del aire se han hecho en el entablado, sirven para dar salida al polvo y tierra que se vaya acumulando, con el auxilio de un aparato que con este objeto ha inventado el ingeniero Mr: Paxton, y por el cual ha obtenino el privilegio de invencion. Vénse, pues, reunidas en el entarimado dos circunstancias importantes, á saber: primera, la de facilitar la trasmision del aire, tan necesario en los edificios muy concurridos, y segunda, la de mantener el mas completo aseo á pesar del inmenso movimiento de personas que entren y salgan.

Lo que mas sorprende es, que un edificio de la magnitud del que acabamos de describir ligeramente, con una area de veinte y dos acres, ó sean 106,480 varas cuadradas, haya sido construido en cuatro meses de incesante trabajo. Esto solo basta para hacer memorable en la historia de las empresas colosales el año de 1851. El costo moderado del Palacio de Cristal y las mejoras que se han introducido en su construccion, son dos circunstancias muy notables.



Planta detallada del Palacio de Cristal construido para la esposicion universal de Lóndres. (Vease la página 158.)

Historia de la exhibicion.

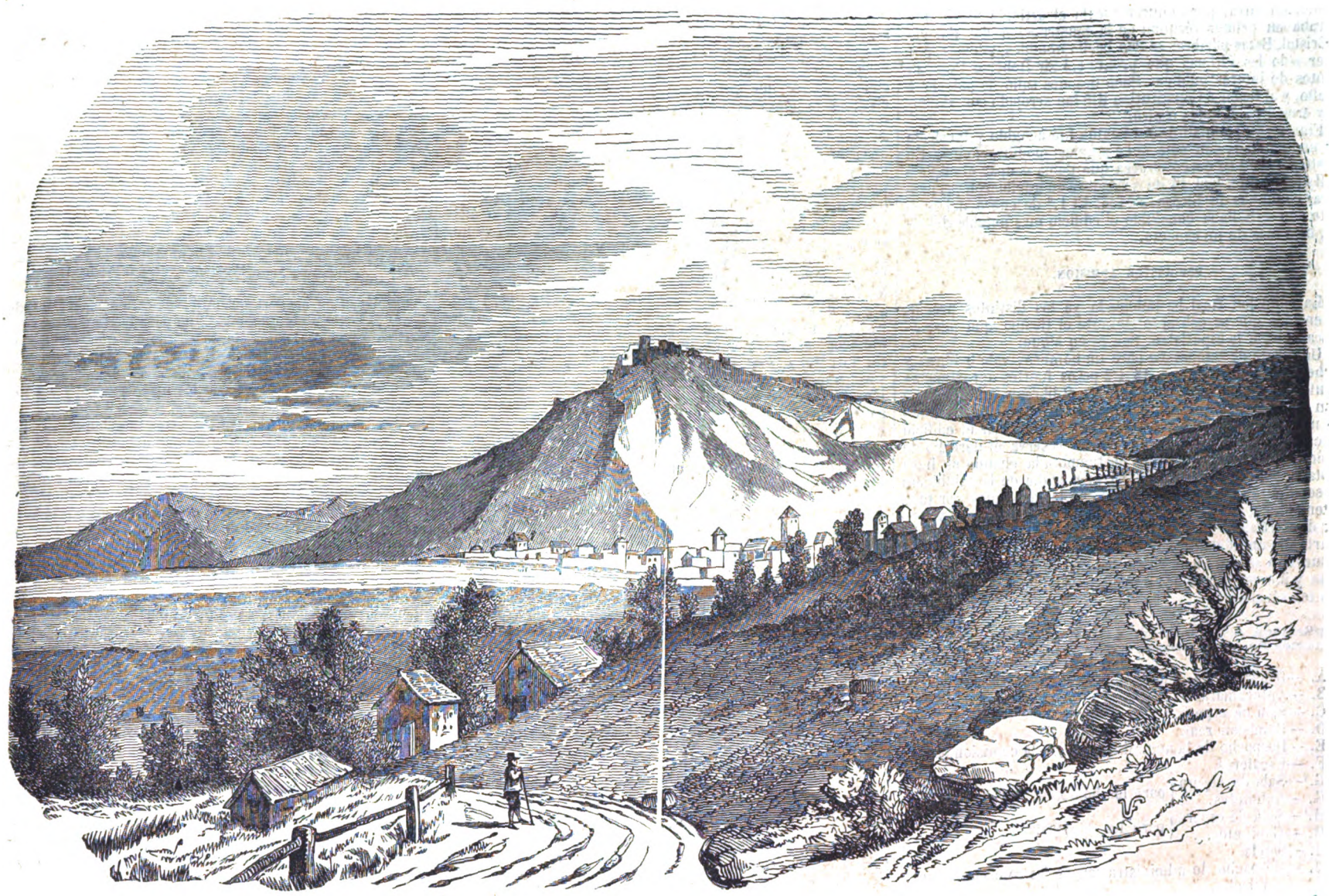
En el verano de 1849 concibió la Real Academia de Artes, de Lóndres, el plan de celebrar una exhibicion general de los productos de la industria nacional. Poco despues sometió el príncipe Alberto á la misma sociedad sus miras con respecto á la exhicion de obras de utilidad y de artefactos de todas las naciones. La grande exhibicion universal deberia celebrarse en Lóndres en el verano de 1851, y serian invitadas á enviar á ella sus productos todas las naciones del orbe. El plan del príncipe Alberto fué desde luego aprobado por la Real Sociedad de Artes, la que, sin pérdida de tiempo, nombró una comision de su seno encargada de visitar los principales distritos fabriles del Reino Unido, con el objeto de consultar á los fabricantes acerca del medio mas adecuado de llevar á efecto el plan propuesto. La comision regresó á Lóndres el 5 de octubre de 1849, y el 17 del mismo mes y año presentó su informe. El 3 de enero del siguiente año se nombró una Comision Real y la Junta Directiva. Estas celebraron inmediatamente su primera reunion, en la cual acordaron, como paso prévio, formar listas de suscriciones que debian circular por todo el Reino Unido. La reina Victoria dió el ejemplo suscribiéndose con la suma de mil libras esterlinas, ó sean cinco mil pesos; el príncipe Alberto contribuyó con la mitad de aquella suma, y Lóndres y Westminster con 29,000 libras, ó sean 149,000 pesos, figurando en esta suma la Real Sociedad de Artes por ocho mil libras, equivalentes á 40,000 pesos. Todas las clases de la sociedad contribuyeron con liberalidad á tan grande objeto, distinguiéndose muy especialmente las señoras de la nobleza, á cuyo frente se hallaba la duquesa de Southerland.

La junta directiva anunció por medio de la prensa que se recibirian diseños de edificios propios para el objeto á que debian ser destinados. Dentro del tiempo señalado se recibieron nada menos que doscientos cuarenta y cinco planos, entre los cuales no halló la junta ninguno que llenase las condiciones necesarias, y en este caso se decidió, despues de un detenido exámen, por el que menos obstáculos ofrecia. Este edificio ocuparia una area de 20 acres, y sus dimensiones serian: largo 2,000 pies; ancho 300 pies; el centro representaba un polígono de 16 lados, con una cúpula de 200 pies de diámetro. Las paredes serian de ladrillo, de 60 pies de elevacion y nueve pies de espesor.

Mientras tanto, el ingeniero Mr. Paxton habia concebido y trazado el plan del Palacio de Cristal, y aprovechándose del influjo de algunos amigos, lo elevó á la junta directiva. El príncipe Alberto y Sir Roberto Peel, miembros de aquella, comprendieron desde luego las ventajas y el sobresaliente mérito del diseño de Mr. Paxton, y mientras el primero significó el placer que tendria en oir en el palacio de Bucking-

Digitized by Google

ORILLAS DEL DANUBIO.



Vista de Juithlingen.

Ruinas de Landau.

Digitized by Google

ham una esplicacion del autor del diseño, observó Sir Roberto Peel, que si se adoptaba aquel plano daria lugar á que se palpasen las ventajas de la tarifa que acababa de aprobarse, produccion suya, por lo que respecta al artículo vidrio que figuraba en primer término en la construccion del Palacio de Cristal. Estas palabras se han hecho notables, ademas, por haber sido las últimas que pronunció Sir Roberto Peel en asuntos de interés público. Poco despues salió de palacio á caballo, y al llegar á Constitution Hill fue arrojado con violencia y tres dias despues espiró.

Finalmente, el plan de Mr. Paxtón fué acogido y aprobado por unanimidad, con sujecion á algunas modificaciones. En agosto de 1850 se cercó el area que debia ocupar el edificio en Hyde Parque, y el 14 de setiembre se recibieron las primeras columnas de hierro colado. El 1.° de enero del presente año se hallaba concluido el edificio mas notable del siglo, bajo mas de un aspecto.

PRECIOS DE ADMISION.

La comision Real ha publicado ya los distintos precios de entrada que se cobrarán durante el tiempo que permanezca abierta la esposicion. Son como sigue:

Un billete de temporada para un hombre, vale 3 libras y 3 chelines, equivalente á 15 1/2 pesos fuertes aproximadamente; el mismo para una señora, 2 libras y 2 chelines, ó sean 10 pesos y 40 centavos aproximadamente. Estos billetes no son transferibles; pero servirán para visitar el edificio en cualquier ocasion. La comision se reserva el derecho de subir el precio de los billetes de temporada cuando se haya agotado la primera emision. El primer dia de la exhibicion no se admitirán otros visitadores que los abonados por toda la temporada. El precio de entrada durante el segundo y tercer dia será de una libra esterlina, ó sean cinco pesos; del cuarto dia en adelante hasta el 21 será de 5 chelines, y en lo sucesivo se pagará un chelin los dias lunes, martes, miércoles y jueves; 2 chelines 6 peniques los viernes, y 5 chelines los sábados.

Esplicacion del plano del palacio de Cristal, que tomamos de La Ilustracion francesa.

A. —Despacho de billetes para la entrada.
B. —Antecámaras.
C. —Sala de espera.
D. —Comision real.
E. —Despacho de la administracion de la comision real.
F. —Escaleras.
G. —Sala de espera
G. —Gabinetes. . . } para los hombres.
H. —Sala de espera
H. —Gabinetes. . . } para las señoras.
I. —Salida.
J. —Despacho de administracion de las comisiones y empleados.
K. —Máquina de vapor.

La aristocracia en los pueblos.

Decia un célebre escritor del siglo pasado, «que el resplandor de los mayores es una llama que produce mucho humo en los descendientes.»

Todos saben lo que es un aristócrata de pueblo; y el que lo ignore, será sin duda porque nunca le ha visto, puesto que tales son los rasgos con que se anuncia, que es imposible desconocerle á no ser obtuso. Vamos á ver lector, tú que no acabas de caer en la cuenta, vente conmigo á cualquier parte donde sea punto de reunion, y especialmente de personas desocupadas vulgo *vagos*, que como la mala yerba se dan en todas partes. Lo mismo en las fértiles llanuras de un valle meridional, que en las encrespadas cuestas de los paises del Norte, que es como si dijéramos en la puerta del Sol en Madrid, lo mismo que en la de la Iglesia de cualquiera pueblo. Ahora bien; ves ¿cinco personas allá en sabrosa plática al parecer entretenidas?; pues repara y dime cual es el que mas llama tu atencion, el que mas te choca. Justamente aquel de aspecto grave y reposado, de altivo continente, y con el labio inferior caido al desden; compuesto en su traje, aunque algo raido, y talar siempre, mas que sea en un miserable y escondido lugarcillo.—Talar, quiere decir de faldones; en fin, (que el en fin, es el mas acabado epílogo), en fin, el mas indijesto de todos como si dijéramos; pues ese, es el aristócrata de pueblo. No hago que escuches lo que dice; porque entonces desde luego le distinguirás de todos por el giro y tono de su conversacion: además que no se necesita oler una flor para conocerla. Pero indiscretamente me dejo llevar de esta insensata locuacidad, sin reparar que te hablo solo del aristócrata feo, es decir por razon del sexo. No creas que es porque le prefiera: nada de eso; pero sin decirte el por qué, cambiaré las bridas y te mostraré como es justo por menudo y en conjunto, la persona, carácter y costumbres del aristócrata hombre ó muger. Por si lo ignoras, sábete que hay entre las últimas muy buenas yerbas de esta clase: muy buenas y casi casi, mas empapadas en el espíritu aristocrático que los hombres, efecto sin duda de aquella regla general primera de activa. «La muger sobrepuja al hombre, en todo lo que no sean primeras cualidades verbigracia talento, profundidad, etc.» Lo cual equivale á la misma oracion por pasiva, y es la nuestra. El hombre es sobrepujado por la muger en hermosura, gracia y por último en tonteria, etc.» Esto, con permiso de los nuevos Jesucristos ó Sansimonianos, que tratan de «sacar á »la muger de esa postracion y decadencia en que la bárbara »fuerza, no la razon, ni *las otras partes* la tienen constituida, »para elevarla á compartir con el hombre *su igual* la domi»nacion del mundo *animal*. Y digo animal, porque has de saber que segun los ya dichos apóstoles, las palabras *superior é inferior* deben desterrarse del Diccionario entre los hombres. «Todos los hombres son iguales. Luego son iguales á »una tercera: (esta es la muger). Luego no hay nada de »*aquello*. Esta es la consecuencia.

Antes de continuar, bueno será hacer la correspondiente separacion de especies en este género. Asi lo dice el órden y nadie ignora que analizando las partes es mas fácil enterarse del todo. El todo aquí es el aristócrata ó noble en lenguaje mas usual. Pero los nobles son entre sí distintos, no en figura corporal como la de los demás hombres, no en su talento, sino en otra cosa que no se vé, que está en la masa, que no tiene olor, color, ni sabor, pero que existe sin embargo. ¡Y vaya si existe! Cada uno en su lugar. Puede que te choque el oir que siendo iguales en figura, haya diferencias; asi lo pensaba: pero yo te haré comprender que cosa sea esa, que asi establece divisiones entre los hombres de una misma clase, por medio de una comparacion, con un caballo supongamos. Y es como sigue. Todos los caballos se parecen en figura; todos son caballos, y á pesar de parecerse, no has oido decir á los inteligentes. «Este caballo es de sangre, aquel es mestizo, etc. etc.?, pues lo mismo sucede entre los hombres llamados nobles. Y no hay que reir porque compare á un aristócrata con un caballo, porque hasta cierto punto el caballo es el animal mas noble entre los animales, como es el aristócrata (segun él), entre los hombres. Hay, pues, aristócratas *de raza*; de *pura sangre;* ó de *sangre azul:* este es el aristócrata de primer grado: los hay, de *media tinta* ó de segundo grado que se llamaban hidalgos, en otro tiempo. A esta raza perteneçia don Quijote. Los hay *mistos*, y estos que abundan considerablemente, son los que provienen de la *mezcla de sangres* entre un aristócrata verbigracia sin blanca ó amarilla, pero cargado de blasones, y una plebeya sin un ribete de blason, pero forrada en plata. «Es que estos tiempos de revolucion todo lo trastornan, »lo confunden todo; ni respetan siquiera un gran escudo de »piedra á la puerta que escudaba una casa en otro tiempo »hasta de los recaudadores de contribuciones que hoy todo lo »invaden sin distincion..... *Œquo pulsat pedœ pauperum ta»bernas regunque turres.* Ni diferencia siquiera como dice ese »latin entre las tabernas y las torres; gracias á estos in»novadores descamisados de *sangre colorada.*» Así hablan los nobles de ahora. Pero volvamos al asunto, y trataremos de ceñirnos á él, para no molestar al lector complaciente si es complacido. Y si hemos de darle á conocer la persona y costumbres de un aristócrota de pueblo *de pura sangre*, continuaremos haciendo otra importante clasificacion; la de soltero y casado empezando por el último por respetos al matrimonio. Pero ante todo trazaremos en dos pinceladas, algunos rasgos de la perspectiva de su casa, esterior é interiormente: nada está demás cuando se trata de asunto tan delicado y sobre todo teniendo en cuenta que todas las cosas se parecen á su dueño. Veremos la casa, pues, y luego los muebles y en seguida te presentaré á la familia.

La casa del aristócrata, ha de tener entre otros requisitos los siguientes; primero, un gran corral con portada de arco; un escudo grande en el frontispicio coronado con casco, y en su centro las armas de la casa, varias segun las familias, y muchas veces segun el capricho del cantero constructor del edificio. El escudo tendrá necesariamente á sus costados, dos leones de piedra siquiera en relieve, pero siempre con la boca abierta y el rabo levantado. Levantado, si, y en tal disposicion, que si en vez de estar mirando hácia el escudo y á manera de guardianes, estuviesen un poco vueltos de espaldas, cualquiera creeria, que en lugar de defenderle iban á hacer con él otra cosa que yo me se. Será la casa de sillería con alguna que otra ventana gótica, y las que no, todas con cornisas. Entremos. Los muebles corresponden al esterior y el esterior corresponde á los muebles: se parecen en lo antiguos: y al amo de la casa tambien, si se le mira por sus pensamientos; pues han de saber ustedes que este hombre con apéndices, vive ahora como hace tres siglos vivieron sus predecesores. Pasemos á la familia. Doña Ifigenia señora de la casa, se presenta á nosotros con un traje que huele un si es no es á antiguo y á pobreza con claridad. Sus maneras son á fuer de graves ridículas y todo en su persona, por querer demostrar majestad, revela impertinencia. Díganlo sino los criados. No se la puede sufrir, reguñona: y no permitirá que la llamen menos de usía: no escuchará con placer nada de cuanto la digan; se ofenderá si se la presentan con gorra ó sombrero, y Dios los libre de sentarse delante de ella. Don Abundo, marido de doña Ifigenia, es señor de su misma contestura, salvo el sexo: largo, escuálido, callado, si no habla de una cosa que luego diremos: todo le ofende. Estos tiempos destrozan su privilejiado ser, que hubiera vivido en holgura en el siglo trece siquiera. Teodoro será el señorito, fruto de la bella union de los susodichos. Es el mayorazgo de la casa, porque es bueno advertir que el mayorazgo es tan necesario para que subsista un noble, como lo son las ruedas para que ande un carro. Teodorito será tonto si no de nacimiento, de condicion; porque todo el esmero de su mamá, todas las advertencias á los criados, todos los sermones de su papá, todas las majaderías de entrambos, todas las acciones en fin que tengan relacion con Teodorito, irán encaminadas á un objeto solo, á hacer que no se roce con los demas del pueblo, *canalla* que los mire con cierta superioridad que se aleje de su trato. Es decir, que conquiste la repugnancia en vez de la estimacion de los demás: que vale mas que sea odioso y tonto viviendo aislado, que ilustrado y querido viviendo en sociedad.—Habrá en la casa mas familia, pero los principales personajes á nuestro propósito son los tres ya dichos. Padre, madre, é hijo mayorazgo: tres personas distintas de que nos iremos haciendo cargo, con la correspondiente separacion.

II.

DON ABUNDO, ESPOSO DE DOÑA IFIGENIA, PADRE DE TEODORITO, Y SERVIDOR DE USTEDES.

Acabará de ponerse en claro el carácter del aristócrata padre descendiendo á sus ocupaciones. Están reducidas á regañar de todo el mundo dentro de casa y registrar los pergaminos, á pasear en la calle reunido al señor cura, algun hidalgo de 2.ª clase, y á veces al médico; á cazar, á murmurar de todo y en todas partes, escepto de su ilustre prosapia que le trae envanecido siempre, y siempre igual. Escuchemos sino la conversacion de dos aristócratas.

—Hola don Abundo, ¿qué noticias corren?

—Hombre llega V. á tiempo; acabo de ver, acabo de escandalizarme con la lectura de los periódicos. ¡Qué tiempos! ¡qué gobernantes! ¿Pues no han dado un decreto resucitando la ley de mayorazgos del año 20? (estamos en el 36).

—No me lo diga V. hombre.

—Nada, nada, no hay mas sino que lo he visto en la Gaceta. ¿Donde iremos á parar? ¿qué será de los nobles? ¡Pobre nacion!...

—Tiene V. razon don Abundo; desde que se dió esa constitucion, ese papelote del año 12, parece que el mundo va á removerse, todo se disloca, todo se confunde. Dígalo sino aquel disparaton que llaman artículo. «Todos los hombres son iguales ante la ley.» ¿Habráse visto mayor desatino? Iguales todos: y nuestros escudos y...

—Calle V. hombre, si es cosa de volverse loco. Esos hombres *nuevos* todo lo invaden, de todo se apoderan, los mejores puestos, diputados; y eso sin tener siquiera una simple ejecutoria de nobleza por dos costados nada mas. Solo les escuda su talento como ellos dicen. Como si valiera mas ser hombre despejado y sin blasones, que hijo de noble, aunque bobo.

—Pues digo los jóvenes. Ahí, ahí está el mal, la educacion: y V. no dude que la cosa no para hasta acabar con nosotros. Ya se vé; tales son las ideas en que les empapan. ¡Política, economía! ¡Ah! si estudiaran la heráldica no sucediera eso: ¡heráldica! ¡esa antorcha de las familias! veria V. como nadie se meteria con los mayorazgos, y respetaban nuestros escudos.

En tal punto, reúnese á nuestros interlocutores el señor cura que tambien se lamenta del mal estado de cosas, recordando con dolor pasados tiempos. Todos sus discursos vienen en último término á referirse á esta proposicion: «tres meses nos han pagado solo del año presente» ¡Oh tiempos! «De modo que el interés es el que decide para los curas la rectitud de los gobiernos, la bondad de su política. Bien que si con detencion se considera, pocos habrá que no se parezcan en esto á los curas, á pesar del furor *patriotero* no patriótico que últimamente se ha desarrollado.

El aristócrata don Abundo habrá sido simplemente don Abundo toda su vida, ó militar en su juventud. En este caso referirá con entusiasmo siempre y siempre los mismos sucesos porque atravesó; las campañas que hizo, las batallas que ganó (ó en que tomó parte); y por conclusion, para volver á empezar otra vez la misma conversacion, pero no con mas modestia, se hará cargo de su heroicidad jamás desmentida. En una ocasion se salvó un regimiento entero por la diligencia de don Abundo que simple alferez, y á la cabeza de su compañia, no se movio de su puesto, en medio del ardor con que los demas se precipitaban sobre el enemigo. Gracias á este rasgo, si no valeroso prudente, pudo prevenir y avisar á su comandante que los enemigos venian por detrás cortando la retirada.

Ascendió á capitan (despues de 15 años de servicio), el año 30 en tiempo del rey nuestro señor (que Dios guarde muchos años); y á no ser por las intrigas de la época, el poco aprecio que se hace del mérito en tiempos tan corrompidos, y otras mil fatales circunstancias, hubiera sido á estas fechas teniente coronel lo menos. Recuerda tambien su estancia en la corte y la satisfaccion que le cupo por haber conocido (de vista) á los mas esclarecidos varones. El marqués de.... le recibia y se *honraba* á menudo con su compañía. El duque de... le preguntó delante de muchas personas, *todas de distincion*, y en alta voz, si habia caza mayor en los montes de su pais. El conde de... tropezó con él una vez y despues de pisarle un callo le dijo muy atento «perdone usted, etc.» En fin, concluye: hice en la corte el papel que corresponde á una persona de mis prendas. Al decirnos esto, nos omite don Abundo, ó mejor trata de engañarse y engañarnos ocultando la verdad; lo molesta y enojosa que era la vida en la corte para el que se presentaba allí con pretensiones respecto á los demás y con las mismas ilusiones personales que en su pueblo. Es lo cierto que al verse en un paseo donde creia ser de todos conocido y de todos acatado como lo era en el atrio de la iglesia de su lugar; y al ver que nadie reparaba en él, no dejaba de chocarle este proceder con *un señor de su clase*. En sus gestos, en su mirar, en todo parece que iba diciendo «yo soy aquel de sangre azul, cuyos abuelos, etc.» pero nada, todos pasaban sin repararle. ¿Cómo, se decia entonces, cómo puede ser que esta gente no me haya conocido, que no sepan quien soy? Vamos, imposible parece ¡Ah! yo quisiera ver estos desatentos en mi pueblo para que viesen como allí se me honraba segun mi clase: de este modo caerian en la cuenta. Conveníale á don Abundo haber tropezado al entrar en la corte con un sastre como el que puso el rótulo á la espalda al otro caballero de Soria que luego atribuia á su fama el saludo que todos le dispensaban diciendo; «este es el caballero de Soria» don Abundo tambien lo achacaria á lo ilustre de su persona, antes que á la malicia del sastre.

Tendrá don Abundo algun pleito. Los pleitos empiezan por alguna cuestion de interés, y degeneran en cuestion de vanidad, de teson: no se crea que lo deja por cobardia, que sepan quienes son los Parihuelas; (este es el apellido de la familia). De este modo consigue entretener algunos ratos alimentando su corazon con el orgullo, y á los curiales con su dinero.

Asi pasa la mayor parte del dia en conversacion ya hemos dicho con quien. Ademas le acompaña, aunque no sea de noble alcurnia el cura, por respetos á su sagrado ministerio, pues es de advertir que don Abundo, es católico rancio, y es su mejor cualidad. Al médico se une por recurso, no de la mejor gana. Concluye echando una malilla por la noche en union con sus compañeros que se despiden hasta otro dia para hacer lo mismo que en el anterior.

DOÑA IFIGENIA ESPOSA DE DON ABUNDO Y MADRE DE TEODORITO Y SEÑORA MIA.

Las arrugas que con el tiempo selló su fisonomia, no la conceden esa autoridad sobre los demás que acompañan á la juventud y la hermosura. Pero ella en desquite se arrogará el imperio y se revestirá para con todos de grave altivez en gracia de su noble y antigua sangre, ya que no prendas mas nuevas.

Escusábamos desarrollar completamente el lienzo para mostrar de lleno el carácter de doña Ifigenia con solo hacer

Digitized by Google

al lector una observacion que muy al caso nos ocurre, en una máxima de Sancho Panza. «Dime con quien andas te diré quien eres.» Esto quiere decir que doña Ifigenia como anda y hace mas que andar, casada como está con don Abundo, se empaparán en sus mismas ideas y las de entrambos se confundirán en una sola. Amalgama que no es difícil puesto que eso de la sangre con sus colas y pensamientos viene de muy atrás; como ellos dicen, *se hereda*. No obstante es preciso acabar este retrato marcando las particularidades de doña Ifigenia, que como muger algo se ha de distinguir de don Abundo. Sus ocupaciones son distintas, y por lo tanto sus rasgos propios y esclusivamente suyos.

Con mal gesto para los criados, con altivez para con los estraños que no sean de raza, y por añadidura *vieja*, puédese suponer los atractivos que adornan á dicha señora.

Su marido ya dijimos que lo criticará todo y doña Ifigenia siguiendo su espíritu y dentro de la esfera en que puede jirar la lengua femenil, no murmurará menos. El que doña Ifigenia no hable de política, por ser asunto de mayor cuantía, y en rigor varonil, no es un obstáculo para que se erija en censora de los acuerdos del ayuntamiento, de los arreglos en las funciones de iglesia, etc. etc. y especialmente de la conducta privada de sus convecinos, mejor convecinas.

He aquí sus diálogos en sociedad con sus amigas.

—¿Has visto Leoncia, las hijas del escribano que lujosas en misa y en el baile del domingo? es mucho eso: cómo se conoce que su padre medra á costa de los pobres.

—Mejor se conoce replica doña Leoncia, que aunque la mona se vista de seda mona se queda.

—Tienes razon ¡qué mal gusto para vestirse! ¡qué modo de andar! qué... vamos: pero que quieres, si *no lo heredan*.

—¡Y que orgullosa la mayor porque la sacaban á bailar!

—La culpa tiene quien permite entrar en sociedad á tales gentes: lo mismo que esos estudiantillos que porque traen levita cren *que son señores* y que pueden alternar en *nuestra sociedad*. Esos tienen la culpa.

—Pero si dicen que es tan bonita; y con franqueza para mi gusto... no tiene señorio, no tiene gracia, en fin...

—En fin, Leoncia, *no lo hereda*.

—Lo que es yo, al ver que esas escribanas y otras tales eran tan obsequiadas, me alegré infinito que no sacasen á bailar á mi Dolorcitas, porque á la verdad hubiera sentido mucho que una *de la clase* de mi hija se viese precisada á tropezar y dar la mano á cada paso á esa gente baja.

Así concluyen estos diálogos en que no sé si por envidia ó caridad se desahogan los *ahumados* deseos de nuestros aristócratas, y sus no *arpadas* lenguas, contra los defectos *clásicos* de otras jóvenes á quienes yo imparcial, y plebeyo por añadidura, juzgo muy superiores en todo á las niñas de nuestras aristócratas, con sus ascendientes, descendientes y colaterales.

La llegada de un forastero ó forastera al pueblo, es para las lenguas de los aristócratas, lo que una hermosa manzana suspendida en el aire en medio de una turba de chiquillos. Se reunen, indagan, van, vuelven, se comunican las noticias que adquieren, se arrojan sobre la presa, le descosen, le analizan....

—Es buen mozo, si es hombre.

—Regular parece, si es muger:

¿Quién será? se preguntan.—¿De dónde es? pero sobre todo ¿de qué familia? Ultimamente agotadas sus fuerzas locuaces, y no menos agotadas todas las conjeturas de su nobiliaria y rebuscona imaginacion, consiguen al cabo saber que la señorita F. con su esposo piensan establecerse en el pueblo.

Vienen de Madrid con el objeto de cambiar de aires á causa del estado algo delicado de la salud de los niños.

—El, es médico.

Aquí se reune consejo secreto á que concurren todas nuestras rancias señoras. Toma la palabra Doña Ifigenia como la mas grande en todos sentidos; y revistiéndose de la misma gravedad que lo haria un presidente del ministerio al leer un decreto de disolucion de cortes, dirige asi la palabra á sus con—cólegas.

—» Ya sabeis que acaba de llegar una familia á establecerse en nuestro pueblo.—Ya sabeis que entre personas que visten de señores y que se llaman decentes, es costumbre y altamente hospitalario el ir á ofrecerse....—Ya sabeis que si fuera de nuestra *raza* debíamos ver en el acto á su señora etc. —Ya sabeis que se llama él Don Pedro Pelote, y ella Doña Ana Quiñones....—Ya sabeis que Quiñones es apellido algo ilustre (con permiso de los Paribuelas.) Pero él es medico.... (sensacion) y ella la señora médica: ahora bien compañeras.... (profunda atencion.) ¿Deberemos ir á visitarla? ¿deberemos admitirla en nuestra sociedad? ¿deberemos consentir que ella alterne con nosotros y sus hijos con los nuestros?....

Concluida esta ciceroniana, empieza la discusion por puntos y no se crea que es menos debatida la cuestion ni con menos entusiasmo que puede serlo un tratado de alianza ó de comercio entre franceses é Ingleses.

Tómase acuerdo, á mayoria de votos y se resuelve afirmativamente, aunque no falta quien salva el suyo particular, y protesta que sacará sus niños de la escuela antes que consentir que se franqueen con los del tal.

TEODORITO, HIJO DE D. ABUNDO Y DOÑA IFIGENIA, PRIMOGÉNITO Y MAYORAZGO, Y ALGO MAS.

Complétase el retrato de Teodorito, añadiendo á lo dicho cuando le sacamos luz, las particularidades que le distinguen.

Entre estas es la mas notable que Teodorito crece *en estatura* á medida que pasan los años. Y á decir verdad es la única transformacion digna de notarse en el chico.

Al mandarle á la escuela, no dejarán sus papás de recomendar al maestro que no le castigue.—Ninguna violencia con el chico que es demasiado susceptible.—Cuidado con que se mezcle con la *chusma*.—Nada maestro, que no *enferme* el chico con las reprensiones, ni se *contagie* con los demás.

El maestro, que por motivos muy poderosos y todos sabidos, se halla en dependencia de uno de los principales señores del pueblo, *se escede á sí mismo* en cumplir las órdenes de la mamá de Teodorito.

Le hace sentar con distincion junto á sí.

Le da vales en lugar de palmetas.

Adula su ignorancia en vez de castigar su holgazanería. Celebra y hace creer los resabios de Teodorito en vez de tratar de estirparlos.

Si cualquiera niño con ese derecho que dan los mismos años, y esa llaneza propia de la edad infantil, pega á Teodorito, y este se queja, el maestro se enfurece; ¡qué picardia, pegar á este niño, habrase visto osadia mayor! De rodillas miserable (esto es muy cómico) y 12 palmetas sobre la marcha ¡Que escarmiente!

—Si sucede lo contrario, y otro niño en igual caso se queja de Teodorito, entonces el maestro con carácter de conciliador, suele contestar; vamos.... eso no vale nada; á estudiar. Esto cuando no reprenda al quejoso por venirle con embajadas de tan poca monta, etc. etc.

Con tan buenos precedentes, sale Teodorito de la escuela sabiendo deletrear y se le manda á estudiar latin.

—Encárgasele al maestro, vulgo *Domine*, lo mismo que al otro.—No reprenda V. al niño, no le hostigue V. porque es muy pundonoroso; y esto reunido á su precocidad, y á la viveza de su genio, podrá hacer que se nos desgracie.—¡Jesus! ¡Dios nos libre! ¡Cuidado por Dios. *Sr. Domine*! ¡Bastante sabe el chico para la edad que tiene!

Pasan dos años ó mas, y lo único que sucede es lo que ya apuntamos, que Teodorito creció fisicamente, tiene ya 15 ó 16 años.

(Concluirá.)

FIDEL GARCIA LOMAS.

Creencias humanas.

No comprendo cómo puede ser ateo un hombre que tenga espedito el uso de sus potencias intelectuales. Para convencerse uno plenamente de la existencia de un Dios y de la realidad de los premios y castigos de la otra vida, basta parar por un momento la atencion en aquel refran vulgar de «todos los pícaros tienen fortuna.» Siendo demasiado cierto por desgracia, preciso es convenir en que el mundo seria la obra mas imperfecta y defectuosa, y como esto no es posible, forzoso es concluir que hay algo mas allá de la destruccion de la materia.

No tratando yo aquí de cuestiones morales ni teológicas ni en manera alguna científicas, dejaré todo esto á parte, y no metiéndome sino con lo que esta de tejas á bajo, como suele decirse voy á hacerme cargo de varias creencias de la especie humana.

El que sostiene un pleito cree que teniendo el derecho y la justicia por su parte, ha de ganarle; su contendiente cree lo mismo. Ambos se persuaden de que los tribunales son el complemento y la perfeccion de la sabiduría en la sociedad. Otros creen que siempre es mejor resignarse á la decision de otros hombres, que no andar á palos á cada momento, y que convertir cada cuestion judicial en una quimera, que tendria mucho de verdad y de positivo, y bajo este aspecto conceden que este es un adelanto notable por mas que suceda á veces que quien debiera obtener sentencia favorable y con costas, pierde el litigio y lo pagan sus costillas y sus bolsillos. Otros creen que lo mismo da poner pleito como no ponerlo, porque al fin si sale victorioso ha trabajado para los curiales y demas sujetos que en la danza intervienen y todos sin partes contrarias, de suerte que siempre ha de perder, y durante la litis, y despues de la litis, pierde además la paciencia y la salud.

Un enamorado cree que llegando á no separarse jamás del objeto de su pasion, será feliz; cuando esto se verifica, empieza á fastidiarse á poco tiempo; su adorado tormento le ralla mas que violin mal tocado; ya quisiera desprenderse de él como si fuese moneda falsa; y no siendo difícil que los dos abriguen unos mismos sentimientos, se pone la figura del cambio de pareja, y cada cual se marcha por su lado, reuniéndose al último, ó no reuniéndose segun dure la funcion del baile. Todo esto despues de tantos juramentos solemnes y eternos los que entre enamorados valen poco mas ó menos como los que echan ó hacen los cocheros y los alquiladores y otras gentes del propio jaez, que llaman amo á la persona con quien van de viaje, y al dia siguiente no se acuerdan de ella, cual si fuese un ministro caido de su poltrona espinosa por antífrasis.

Un jóven imberbe cree estar muy contento cuando pueda afeitar largas barbas. Verificado su deseo, sin jugar á la lotería, echa ternos contra las navajas, los barberos y las patillas; parecido en algo á un soltero que no se encuentra mal, y suponiendo mejorar de posicion, confiado en la dote de su muger ya jamona, resulta que la dote no viene, que la muger va para vieja se entiende, y que vienen en cambio los niños, el ama de cria y demas zarandajas matrimoniales.

Un hombre de bien que nunca ha salido de su provincia, escribe á un amigo suyo en la corte manifestándole que quiere que en su nombre vaya á ver al ministro de tal ramo, y al director general; creyendo el cándido que hablar á un ministro es como hablar al alcalde de su pueblo.

Un pretendiente cree que fundado en sus méritos y haciendo dos años de antesala, conseguirá algun empleo: en cuanto que me falta quien crea, que el mérito mas sobresaliente que puede presentarse en una hoja de servicios, es ser hijo de ministro en activo servicio, hijo lejítimo, y luego, hijo político, aunque se han visto hijos de ministros, bastante impolíticos y mal educados, que tenian no obstante mucho mérito en competencia con cualquier otro aspirante. Despues el mérito vá perdiéndose á medida que se aleja el parentesco; despues entra otro parentesco social y ficticio, el de la adulacion y la bajeza; *ante omnia*, el del egoismo, que todo lo domina y esplica, á falta de este entran en ultima línea la ciencia, la provindad, la virtud para cuando haya lugar, y porque como reglas generales dejan de tener sus escepciones á diferencia de la pronunciacion inglesa donde las escepciones son mas numerosas é importantes que las reglas de las mulas de alquiler, en que las macas y las lacras constituyen su esencia y de los niños mimados, en quienes los defectos y las necesidades son la parte preponderante.

Unos creen en las ventajas de todo género que ofrece el estudio y el saber científico; pues hay muchos modos de saber. Sobre este particular existe gran divergencia de opiniones: ora se estudia para aprender y profundizar algun ramo de conocimientos y servir á su pais y á todo el mundo: ora se estudia para reirse y burlarse de todo, con mas datos, noticias y antecedentes, teniendo el convencimiento de que para estar gordo, sano y bueno, para ser rico y dichoso en este valle de lágrimas, para hacer gran papel, darse mucho tono y pasar con el predicamento de un talento eminente, no se necesita molestarse mucho, ni estar en vigilia noches enteras, ni hojear muchos libros, ni privarse de varias diversiones, ni alterar la salud. Ya se estudia para agradar á un prohombre de quien se espera la suerte, y la ventura; para comprender sus gustos é inclinaciones, para captarse su voluntad, para insinuarse en su corazon; este es el oficio del perro del ciego, que está atento á los ejercicios y saltos que le enseñan y que repite luego para corresponder á su dueño; ó de la mona que observa los movimientos del saltimbanquis que la enseña y la pega, ó del girasol que va volviéndose siempre al ástro que mas calienta; ó del hierro que es atraido por el iman; ó de los muchachos que se desalan tras de los dulces prometidos, ó de una muger soltera en cinta que persigue al editor responsable de la obra que pronto dará al público. Por último, unos creen en la ciencia; otros se forman la ilusion de que creen; estos se esfuerzan en creer en el estudio como en otra porcion de cosas; aquellos aparentan tener creencias porque así les conviene; los de mas allá no pueden ya tener ninguna creencia (siempre de tejas abajo); y tambien los hay que no creen en nada.

Una de las máximas mas sábias de la antigüedad, era aquella tan famosa «conocete á tí mismo.» Si ella tuviese lugar en todas ocasiones, mucho se ahorraría. Un ciudadano se cree servir para catedrático, solo porque desempeña una cátedra, y los demás se empeñan en creer que no sirven sino para manejar el azadon. Otro se atreve á perorar en una respetable asamblea, y cuantos le escuchan se deciden á creer que debiera ejercer el oficio de aguador con muy buen éxito, Aquel se conceptúa capaz y digno de ser gobernante; si antes tenia sentada su reputacion en esta ó en la otra línea, despues se desacredita, se vuelve un naranjo, ó un alcornoque; trasformaciones harto comunes en estos tiempos, asi como la mitología refiere que varios personages fabulosos se convertian en laurel, ó piedra, ó rio, ó en cualquier otra materia: metamorfosis muy propias y usuales en el siglo de las luces, y de las fantasmagorías.

La predisposicion á creer en todo; esa inocencia, ese candor del alma varia segun las circunstancias que rodean á las personas: la niña tierna y delicada que apenas raya en los quince, rinde al amor un culto de idolatría, cree en su fé y encantos: mas andando el tiempo recibe desengaños, su corazon esperimenta diferentes sensaciones, su mente alberga diversos pensamientos igualmente respecto del hombre; pasados los años juveniles, las ideas, los amores y casamientos se metalizan, achaque comun á todas las edades y condiciones; en la época que atravesamos, época en que reina la monomanía del dinero, en que se busca la piedra filosofal, y en que va resucitando una alquima *sui generis* que deja atras á la de los célebres fanáticos de otros siglos.

Poco mas ó menos pudiera decir de otras pasiones, de otras situaciones y acontecimientos de la vida.

Sucede á veces que las mas grandes mentiras parecen verdades, y como tales las cree el mismo que las ha forjado. Se cuenta del famoso ladron y estafador Anselmo Colett, que vivió en la presente centúria, tan abundante en ladrones, y estafadores de muchos géneros y categorías, que habiendo desempeñando perfectamente los papeles de general, diplomático, cura párroco, cardenal, y otros varios, llegó á persuadirse que puesto que engañaba tan facilmente á la sociedad con su raro talento y habilidad, era realmente un gran personaje, y que de derecho le correspondia gozar de grandes distinciones y empleos. Ese estraordinario ladron no se, se admiraba de verse uno de los primeros dignatarios de un estado: al revés les pasará á muchos sugetos, que se pasmarán mas de una vez al reconocerse lo que son, contemplando lo que han sido y lo que pensaban ser.

Doña Anastasia tiene casa de huéspedes, se empeña en hacer creer que profesa mucho interés y cariño á los sugetos que están á pupilo: ni ella lo cree así, ni ellos tampoco: ella quiere el dinero, y que se le pague adelantado y con puntualidad; tan pronto que varia la escena, ya la amable dueña empieza á poner cara de vinagre, y no vacilará en plantar bonitamente en la calle para que duerma al sereno, á la misma persona á quien tanto afecto demostraba, por quien habia llorado cuando salió de la Córte en otras ocasiones. Ellos por su parte creen que se mudarán de posada para otra mejor luego que puedan gastar mas y pagar una habitacion mas decente.

Don Eleuterio ha estrenado un frac; va acompañando á un señor muy encopetado y de alta gerarquía; ya no saluda á los que él llama amigos; ya cree que se ha granjeado mucha importamcia, y que la posicion social de su adlatere, le comunica alguna supremacía. Se queda solo y allá se va á un corrillo á hombrear. Vengo de ver al embajador T.....

—En efecto ha entrado en el portal de la casa de este, pero fué con el objeto de hablar á un primo suyo, que es lacayo.—Tengo que hacer hoy muchas visitas; á la duquesa de, etc. etc. hace mucho tiempo que no frecuento su tertulia.—Antes de que transcurran muchos dias se sabe que dicho caballerito fué despedido de ella para nunca mas volver, porque se atrevió á pedir la mano de la señorita de la casa, sin mas motivos ni antecedentes que el traje que llevaba alquilado de una tienda de ropas. No bien oye cualquier nombramiento, cualquier noticia; por ejemplo: el general F... marcha á la provincia de Granada!—¡Oh! ese es mi amigo íntimo. El diputado B. ha pronunciado un discurso de no grande elocuencia.—Ya lo esperaba; hemos sido condiscípulos. Parece que el brigadier C... se ha portado heroicamente en la accion de...—No podia ser menos, los dos hemos aprendido el juego de sable espada y de florete, con un mismo maestro.

Estos caractéres que creen ser lo que mas les acomoda, son verdaderamente felices, porque al fin todo en el mundo es ilusion y sueño; y el vanidoso, por mas ridículo que se presente, cumple su gusto y satisface sus deseos. Por eso

Digitized by Google

Una de las fiestas que los candidatos triunfantes dan á los electores de su distrito. El elegido á fuer de hombre agradecido obsequia á la esposa del elector mas influyente.

decia un portugués al ver pasar á uno muy estirado por medio de la calle ¡quién me dirá ser lo que aquel cree que es!

Sea de esto lo que quiera es lo cierto que la existencia es una sucesion no interrumpida de creencias, con mas ó menos fundamento, con mas ó menos razon, con mas ó menos probabilidades. El casado cree que su esposa le es fiel, aunque sea el homo bono mas ciervo que los que corran por los campos, y mas toro que los *corridos* en una plaza en tarde de funcion; y aunque ella sea mas *corrida* que las del célebre Montes. El que está escribiendo una obra cree á pie juntillo que el público está esperando por ella, y no se hace cargo del azar de verla envolviendo especias y cohetes. Los amantes se creen uno á otro bajo su palabra. Los pleiteantes tramposos procuran hacer creer á los letrados que les pagarán los honorarios, y siempre se despiden con la muletilla de costumbre, «ya nos veremos» con V.: y nunca acaban de verse. El trapacista, el gorrista y el pufista creen que jamás termina el tercer plazo para solventar á sus acreedores; es el cuento del que no encontraba un árbol á propósito para ahorcarse. El que es elegido para algun cargo público cree ser el resultado y el producto de la buena voluntad de sus electores, aun cuando estos no le conozcan ni él á ellos. Y si esta creencia no es exacta, lo son sus consecuencias, que es lo mas importante. El que posee un idioma que nadie entiende en el pais, hay que creerle precisamente: si alguien apareciese entre nosotros diciendo que habia viajado por varias naciones del Asia y que habia aprendido el chino, me seria fácil desmentirle; y si esto ofrece cierta analogía con las notabilidades de campanario y de lugar, tienen la reputacion de hombres de gran talento y ciencia, no porque ellos se hallen á esta altura, sino porque los que los rodean son mas ignorantes.

En esto de creencias humanas cada uno tiene su sistema. Santo Tomás decia «no lo creeré sin que lo vea» Espronceda dice.

«Solo en la paz de los sepulcros creo»

Eduardo Yung escribe en sus pensamientos nocturnos: «Felices aquellos que por dicha no despertaron mas cuando durmieron.» Lo que equivale á manifestar, que exhalaron el último aliento antes de esperimentar las causas y los efectos de la falta de creencias y del escepticismo.

Finalmente, repito que en todo lo espuesto nada hay que se refiera á las creencias religiosas que profesamos. Dignos de lástima son tantos pueblos, tantos individuos que en vastas regiones adoran á un ente ridículo ó inmundo como á causa primera: otros que van apartados de la senda de la verdad, y aun mas aquellos que desentendiéndose de todo no ven sino un panteismo desmesurado y delirante ó un ateismo grosero, estúpido y criminal.

Los absurdos de la diosa razon, las supersticiones de la idolatria solo pueden existir en el seno de naciones infantes, ó desmoralizadas y corrompidas. La razon del hombre no es suficiente en lo fisico, ni en lo moral, y especialmente en lo religioso, para comprender todos los misterios de la creacion del universo, ni para sondear los inescrutables designios de la Providencia.

ANTOLIN ESPERON.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

Las manos en la rueca y los ojos á la puerta.

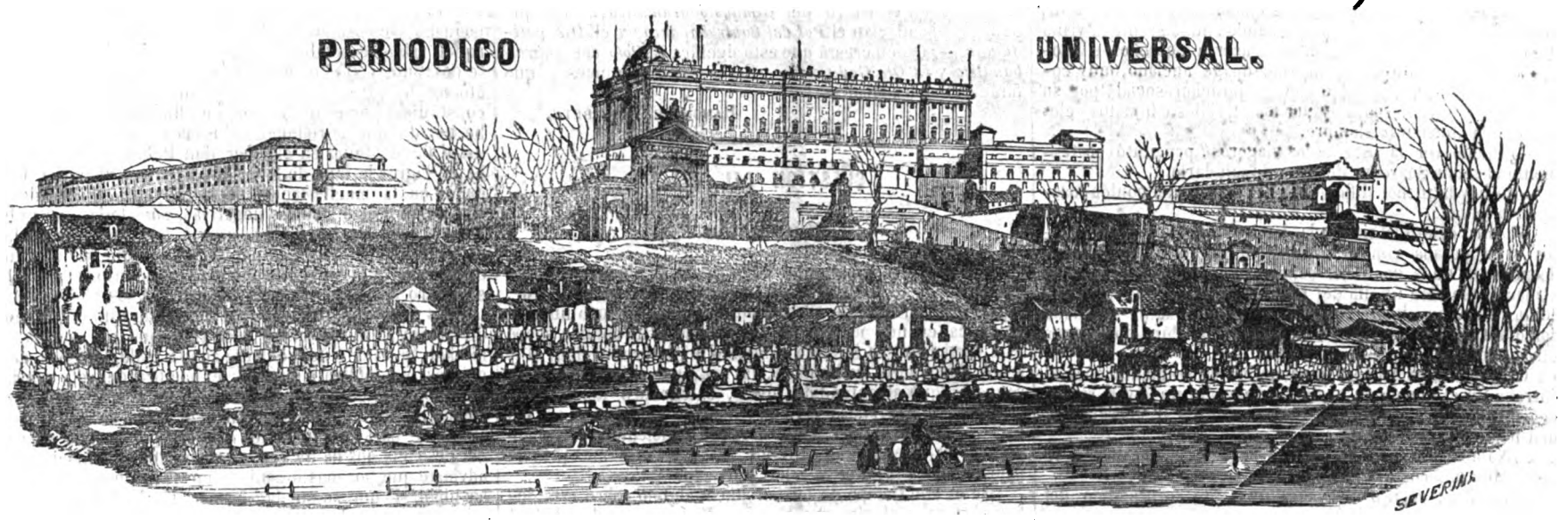
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 21.—SÁBADO 24 DE MAYO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 90.

REVISTA DE MADRID.

Por fin despues de largos dias de invierno en mitad del mes de mayo, el sol se ha decidido á vivificar con sus ardientes destellos las pobres flores, mústias y yertas en los jardines; por fin despues de lluvias infinitas y de vendabales sin cuento, la primavera se ha dignado aparecer entre nosotros en el año de gracia de 1851.—Aunque tardía y perezosa, ó quizás por eso mismo, todos y todo la han recibido y festejado con efusion y alegría: á un tiempo las rosas han entreabierto sus perfumados cálices, y dejado oir los ruiseñores sus primeros trinos: á un tiempo el dulce susurro de las fuentes y el grato murmurar de los arroyos han vuelto á resonar en la pradera; á un tiempo han desaparecido las pieles, el merino y el terciopelo, y reemplazádolos el tul, la gasa, y el encaje.—Ya todo rie, ya todo canta en la naturaleza: se busca la campiña y se desdeña el teatro; se prefiere los bosquecillos á los salones; se habla mucho de viajes, y nada, absolutamente nada de saraos ni de fiestas.

Segun se vé, la sociedad madrileña vuelve á las aficiones bucólicas, que esperimenta invariablemente en los veranos; y no obstante, esta vez la detendrán mas que de costumbre en Madrid dos causas muy poderosas: las funciones del teatro Real, que deben prolongarse durante junio, y la apertura de las córtes, que se verificará el primero del propio mes.—Y permitásenos consignar aquí de pasada que fuimos buenos profetas al anunciar que la mayoría del nuevo congreso seria *fashionable*;—recorriendo las listas de los diputados electos, se encuentran los nombres de infinitos jóvenes de los que figuran al frente de la elegancia cortesana; lo cual ofrece desde luego la ventaja de que esos representantes del pais contarán de fijo con las simpatías... del bello sexo.

Estas tardes las largas alamedas de la Fuente Castellana, los misteriosos laberintos del Retiro, las anchas calles del Prado, se ven favorecidos por una multitud inmensa, que corre á disfrutar de los primeros dias serenos y templados. La gente *comm'il faut* ha tenido ahora el buen gusto de no acordarse de Atocha ni del Botánico, y se reune cerca de anochecer, abandonando ya la inmediacion del monumento del dos de mayo, en el magnífico salon, y en su favorito *París*.—Alli con la franqueza propia y esclusiva del paseo de la tarde, se charla, se rie, se embroma, y se refiere cuanto ha dado de sí la chismografia en las últimas veinticuatro horas.

El lunes á la salida de los toros, se contaba en aquel sitio una broma pesada de que ha sido víctima un alto personaje.—Parece que la mañana anterior se hallaba entregado el señor X... á una de sus mas graves y favoritas ocupaciones—la de ver pasar la gente por la calle, desde el elegante mirador de su casa,—cuando se detuvo á la puerta de esta un lujoso carro fúnebre tirado por seis caballos, con negros plumeros. El señor X... supuso naturalmente que habia fallecido alguno en la vecindad, y siguió impasible sus observaciones. Llegaron en seguida cuarenta pobres de San Bernardino; despues una música militar; luego uno tras de otro hasta sesenta coches particulares, todos de gran gala, y de ellos fueron saliendo varios de lo mas íntimos amigos de nuestro hombre. Escitada ya hasta lo sumo su curiosidad, el señor X... tiró de la campanilla de su gabinete, al mismo tiempo que abria la puerta de él su ayuda de cámara pálido y demudado.

—Antonio, le preguntó sin reparar en el estupor del criado, ¿sabes de quién es ese entierro?

—Señor, contestó aquel con voz débil, aseguran que V. E. es el muerto, y vienen á llevarle al Campo santo.

X... no pudo contener una esclamacion de sorpresa y de asombro: despues anduvo dos ó tres pasos, se restregó las manos, se miró al espejo, y acabó por soltar una ruidosa carcajada.

—Antonio, añadió, tú te has vuelto loco.

—Juro á V. E. que solo digo la verdad.

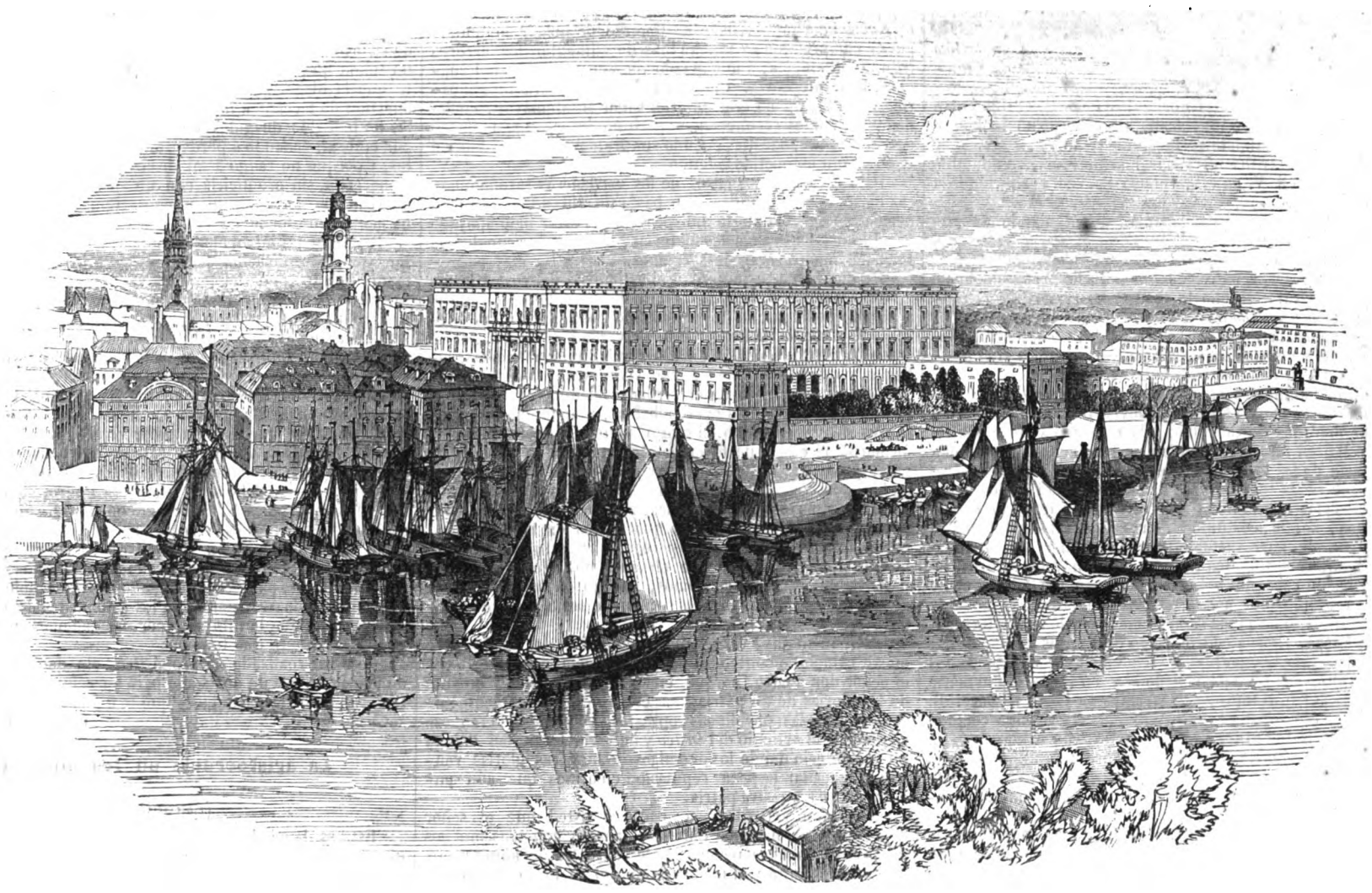
—Esplícate.

—El conductor del carro fúnebre me ha dicho que le han citado á las diez para aquí; los pobres de San Bernardino me han exhibido la papeleta de convocacion; el conde de Z... amigo de V. E., se ha informado con mucho interés de la enfermedad de que V. E. ha fallecido. Por último, mas de veinte lacayos me han presentado papeletas de convite iguales á esta.

Hablando así; el ayuda de cámara puso en manos de su señor una targeta negra litografiada, en la que no se habia olvidado ninguna de las fórmulas de costumbre, ni siquiera la nota consabida de: *se espera que asista usted con carruage.*

Entonces ya no le cupo duda al señor X... de que era objeto de una burla cruel y digna de castigo: mandó, pues, despedir el carro fúnebre y los pobres de San Bernardino, aunque gratificándolos generosamente; y fué él mismo en persona á tranquilizar á los amigos que habian acudido llenos de pena al recibir una noticia tan triste como inesperada. Para desterrar completamente la desagradable impresion que pudiera haberles causado, improvisó un magnífico almuerzo, en que todos brindaron con Champagne por la buena salud del supuesto difunto.

A estas horas se hacen las mas activas pesquisas para descubrir al autor de tan culpable broma; y todas las sospechas recaen en cierto jóven muy elegante, que salió el mismo dia con direccion á Lóndres. Añádese que el motivo de tan ruin venganza ha sido haberle negado el señor X... la mano de su hija.



Vista de Stokolmo.

Digitized by Google

No es esta la única anécdota que se ha referido durante la semana: el despacho de la compañía Saavedra y de Riberolles ha sido tambien teatro de otra bastante significativa.

Estaba su hábil director hace cinco dias entregado á sus variadas y graves ocupaciones, cuando anunciáronle la visita de un caballero que queria hablarle acerca de las espediciones á París y Lóndres. Era un personage anciano, muy conocido en esta córte por su elevada posicion social, por su lindísima y jóven esposa, y por los terribles é injustos celos con que la atormenta siempre.

—¿Puedo ver la lista de los viageros? preguntó cortesmente al señor Saavedra despues de saludarle.

—No hay la menor dificultad;—repuso aquel poniéndosela en la mano.

Nuestro celoso la ojeó toda, haciendo significativos gestos si tropezaba con el nombre de algun fashionable; y despues sin duda de haber echado sus cálculos, se decidió á inscribirse para un dia del mes de julio en que no podia contar aun con ningun compañero. Pagó la suma señalada como anticipo por dos personas, y habiendo obtenido algunos otros informes, se retiró.

Cinco minutos habian transcurrido escasamente cuando entraba en el mismo despacho de Saavedra un jóven rubio, elegante, y buen mozo, que posee un título aristocrático, y una fortuna considerable.

—¿No acaba de salir de aquí el señor ***? dijo dejándose caer sobre una cómoda butaca.

—Sí señor; repuso Saavedra un tanto sorprendido del *sans facon* de aquel individuo.

—¿No ha venido á inscribirse para el viage á Lóndres? añadió en seguida.

—Justamente.

—¿Para qué dia?

—Para el 12 de julio.

—Yo soy su íntimo amigo, y deseo que hagamos juntos la espedicion.

—No hay el menor obstáculo.—Irán ustedes los tres solos, si gustan.

—A las mil maravillas.—Tome V. el dinero.

—Tome usted el recibo.

—Adios.

—Beso á usted la mano.

Y el marqués de... se fué tan ligeramente como habia entrado.

Al cuarto de hora, Saavedra vió aparecer de nuevo la cara lívida, enjuta, y ceñuda del señor ***.

—He variado de plan, dijo sin detenerse y como azorado: no partiremos el 12, sino el 20.

—Muy bien; repuso Saavedra con la amabilidad que le distingue, apresurándose á borrar una fecha, y á sustituirla con otra.

—Mil gracias.

—No hay de qué.

—Abur.

—Vaya usted con Dios.

Otros cinco minutos despues abríase con violencia la puerta del aposento, y tornaba á entrar el marqués de... canturreando una aria de *La Favorita*.

—Vengo á molestar á usted, amigo mio, esclamó con su ordinario aturdimiento; pero he encontrado á *** en la calle, y me ha dicho que un asunto le obliga á retardar su salida. ¿Quiere usted decirme el dia que ha elejido, y que no he preguntado, porque quiero que tenga una sorpresa agradable?

—El 20; repuso el director lleno ya de curiosidad.

—Pues el 20 partiré yo tambien.

—Está hecho.

—*Merci*.

Y el marqués echó á correr.

Aquella vez de fijo tropezó en la escalera con su *íntimo amigo* ***, porque un minuto mas tarde se hallaba este nuevamente en el despacho.

—Pido á V. mil perdones por tantas molestias, dijo entre avergonzado y furioso; mas acaba de ocurrir un incidente imprevisto que me impide verificar mi viage.

—¡Cuánto lo sentirá el señor marqués de..... que debia acompañarle á V. en él!, repuso Saavedra sonriéndose maliciosamente.

—¿Con que no me equivocaba? añadió *** dando un puñetazo sobre la mesa.

—¡Ah! ¿tenia V. sospechas?

—Si señor, sospechas... de que queria proporcionarme esa sorpresa grata. Mucho lo siento; pero habré de renunciar á semejante satisfaccion.

Y sin aguardar mas, volvió la espalda, y comenzó á bajar de cuatro en cuatro los escalones.—Ignoramos si el marqués de... ha suspendido igualmente su viaje.

Mañana domingo se celebrará el matrimonio de la señorita de Aguilera con el señor don Javier Romano: es padrino el señor marqués de Cerralbo, y la ceremonia debe verificarse con gran lujo y solemnidad, estando convidados á ella gran parte de los infinitos amigos de ambas familias.—Estos dias se habla mucho en la buena sociedad de los magníficos regalos que la novia ha recibido, y que han estado espuestos, segun costumbre, en una de las habitaciones de la casa de su respetable padre, el señor don Domingo de Aguilera.—Cuantos conocen y tratan á los futuros esposos, hacen cordiales votos porque sean tan felices como merecen serlo.—Muy poco despues se efectuará la boda de la señorita de la Conquista con el marqués de san Saturnino, y la de Casa-Valencia con el baron de Beyens.

A un mismo tiempo hemos recibido ayer noticia de los triunfos que alcanzan en Valladolid y en Paris el eminente actor don Julian Romea, y la saladísima Petra Cámara. El primero es obsequiado en la antigua corte de Castilla como lo fuera antes Matilde Diez, con serenatas, con banquetes, con brillantes ovaciones. Cada vez que se presenta al público vallisoletano, le colma este de aplausos y de flores; especialmente en *Guzman el Bueno* el entusiasmo ha sido incomparable.

Petra Cámara y las *parejitas* de Ruiz producen á orillas del Sena el efecto que no podian menos de producir; y un periódico dice que las gentiles andaluzas están dotadas *du plus irritant menheo*. Pero esta frase,—que puede arder en un candil,—no es sin embargo la que mas prueba lo bien que nuestros vecinos conocen la lengua de Cervantes y de Herrera: en el programa de la primera funcion de los bailarines españoles en el teatro del *Gimnasio dramático*, se lee que aquellos ejecutarian el *Pot del Contrabandero*, y el *Osé gatidatuna*.—¿Quién creerá que esto significa *El Polo del Contrabandista* y *El Ole Gaditano*?—¡Cosas tenedes, franceses, que farán fablar las piedras!

RAMON DE NAVARRETE.

CUESTION DEL DIA.

Airestacion.

Jurado habia, tiempo hace, no tomar la pluma para atacar de nuevo al decantado proyecto del señor Montemayor, á pesar de la favorable conclusion que para mí tuvo nuestra polémica, cuando por primera vez manifesté mi opinion sobre este particular. Yo hubiera cumplido mi determinacion, si el señor don Pedro, estimulado, tal vez, por el juicio poco lisongero, que el entendido jóven, catedrático del Ateneo, don Fernando Frágoso y Lugo, hizo de su aparato en sus últimas lecciones, no hubiera salido á defender personalmente, por medios tan estraños, las tres cuestiones principales de que consta el referido proyecto.

No es aun tiempo de formar juicio alguno sobre esta defensa, porque el giro que el señor Montemayor ha dado á la primera de estas cuestiones, es muy ageno de ella. Esta circunstancia, parece debiera imponer silencio, y hacer esperar con resignacion el resultado de las demostraciones; pero ¿quién puede contenerse al ver sustituidas la claridad y precision que estas demostraciones exigen, por una série interminable de digresiones inconexas, en las cuales abundan los sofismas, los falsos principios y las contradiciones? ¿Cómo tolerar el que además de la dislocacion que verifican ideas tan erróneas en la inteligencia de los que no pueden juzgar científicamente por falta de principios, se alimenten estos errores por los órganos de la verdad, en que se hallan constituidos los papeles públicos, á los cuales se confia la instruccion é ilustracion de los hombres? Felizmente la mayoría de la prensa no ha cometido este desacierto, resaltando por lo tanto mas y mas la ignorancia de algunos articulistas, que tomando en mal hora la pluma, trazan el diseño de su pobre razon con aquella arrogancia que inspira la falta de conocimientos.

No son seguramente los falsos razonamientos de don Pedro Montemayor, el movil principal que me incita: los hombres entendidos le escuchan, y ninguno desmiente en su juicio, la opinion que públicamente he emitido varias veces sobre lo poco que debia esperarse de un proyecto tan desacertado; mas al leer *en el Órden*, (periódico de esta capital), un largo artículo consagrado á encomiar la suficiencia del señor Montemayor, para resolver el problema que se ha propuesto, ai ver que se toman allí por pruebas claras y sencillas, (como si dijéramos, por demostraciones concluyentes), lo que para el hombre científico no son otra cosa que falsas suposiciones, que se encuentran en abierta contradiccion con los hechos de la naturaleza, al considerar que tambien se apoya con energia la mala inteligencia con que el señor Montemayor ha presentado la teoria del gran Newton, admitida por los mas sabios observadores, y atendiendo á lo nocivas que son las aprobaciones de este género, para los que poco iniciados en las ciencias toman por modelo para formar sus juicios, á las columnas periodísticas, juzgo oportuno advertir al señor articulista del órden, que puesto es incompetente, como él mismo confiesa, para alternar en semejantes cuestiones, debe abstenerse de juzgar lo que no puede comprender, y mucho mas de alimentar los errores tributando elogios, á lo que solo merece, si no la indignacion, la indiferencia. Alabe en buen hora el carácter simpático y la dulzura en el decir, del señor Montemayor, cualidades que todos reconocemos; pero no interponga tampoco entre ellas la modestia, cuando sus pretensiones de sabio, no encuentran competidor alguno.

Para distinguir los falsos de los verdaderos razonamientos en materias científicas, no basta un entendimiento despejado; es de todo punto indispensable el estar bien apoyado en el fundamento de estas materias, sin cuya circunstancia todos los juicios serán desacertados.

Para acreditar esta verdad al artículista del *Orden* le digo en oposicion á la opinion que ha manifestado, que el señor Montemayor no ha presentado cosa alguna que merezca la atencion de los hombres de verdadera ciencia, si se esceptua la prodigiosa facilidad de enlazar inconexiones, sofismas y ridiculeces; de suponer lo que nadie ha imaginado y de eludir la entrada en el verdadero camino, causando la impaciencia de cuantos le escuchaban, y agotando las esperanzas de ver resuelto un punto siquiera, de los tres que formaron el objeto de la curiosidad pública. Le digo tambien, que si algo quiere aprender para ser juez competente en lo sucesivo, no tome por modelo el señor Montemayor, por mas esperto que le parezca, por mas que le oiga citar autores, y por mas intrincado que le vea en la metafísica, que es donde mas sublime le parece el articulista del *Orden*; porque si bien es cierto que el señor don Pedro ha leido muchos libros, no lo es menos, que no ha estudiado cosa alguna, y semejante modelo solo puede serlo para construir devanaderas.

Bien quisiera yo ver, como el articulista del *Orden*, ese nuevo campo de contemplacion que anuncia, descubierto por el señor don Pedro, porque tambien soy español y amante de las glorias de mi pátria; mas como desgraciadamente miramos las cosas por líneas opuestas, yo contemplo en ese campo, en el artículo del *Orden* y en varios otros del *Prisma* un cementerio donde los enemigos de nuestras glorias vengan á depositar la poca reputacion científica que aun pudiera caber á nuestra pátria.

Sí, señor articulista, sí; repito á usted que el señor don Pedro solo ha dicho muchas palabras y con ellas muchos desatinos é inconsecuencias, tales son, las de admitir una atmósfera infinita y al mismo tiempo el vacio en el espacio, negar una comunicacion material entre el sol y los planetas para la trasmision de las fuerzas, que obran en el sistema, y admitirla al mismo tiempo para sentar su teoría; suponer que Newton consideró la virtud de la atraccion universal, como existiendo esclusivamente en un punto infinitamente pequeño y colocado en el centro del sol, sin advertir, que aquel sabio respetable, distó mucho de sentar semejante desatino, y si el que las atracciones existian en todos los átomos de la materia, y por consecuencia en todas las masas constituidas por estos átomos, y en fin, señor articulista, sabe usted á qué se reducen todos los trabajos metafísicos que usted tanto admira en el señor don Pedro, y con los cuales ha de lograr la fuga de todos sus oyentes, viéndose defraudados en la manifestacion de su proyecto, y acosados con sus numerosas é insulsas negativas, pues todos se reducen á cambiar el nombre á las cosas y á dejar las cosas conforme están. No puede, por ejemplo, soportar el que se llame fuerza de gravedad á la causa que obliga la caida de los cuerpos hácia el centro de la tierra y que hace girar á los planetas á distancias determinadas del sol, y aunque esto (asi como todo cuanto lleva esplicado) nada tiene que ver con la posibilidad, de salir ó no, adelante con su eolo, le saca de sus casillas, y le obliga á sustituir el nombre de esta causa por otro nombre, porque alguno ha de tener para entendernos, siendo de todo punto insignificante el que se llama rosca ó rosquilla, para producir los efectos, puesto que su verdadera esencia nos ha de ser eternamente desconocida, y no advierte que por mas ingenioso que sea este nombre y todas las hipótesis que se puedan formar, los fenómenos serán los mismos, y su eolo será un mamómetro muy apegado á la tierra, y que solo á espensas de unas cuantas arrobas de pólvora, podrá volar en todas direcciones, si bien reducido á fracmentos. No bastaria un libro en folio si hubiéramos de apuntar las muchas manías del señor don Pedro, pero la mas admirable es la de juzgar pastores á todos sus oyentes, como lo prueban las prolijas esplicaciones en que se afana para enseñar lo que sabe cualquiera ayudante de laboratorio, por mas que se le figure al señor articulista del *Orden*, que dice muchas cosas nuevas. ¿Quién no se rie al ver con el calor que defiende, (cuando trueca el reposo con el equilibrio), el que todo cuanto reposa sobre la tierra y sobre los demas planetos, está en contínuo movimiento, como si algun físico admitiera la existencia del reposo absoluto? ¿Y qué diremos cuando para esplicarnos (sin saber por qué), lo que se entiende por espacio infinito, y la gran magnitud que este abraza, dijo: que por muchas cosas que quisiéramos colocar en él, siempre hallaríamos sitio donde ponerlas, y que, aun cuando descubriéramos muchas mas estrellas nebulosas, de las que en la actualidad percibimos, hallaríamos tambien donde colocarlas? ¿Me quiere usted decir si ya no lo estaban, en el mero hecho de descubrirlas? ¡Válgame Dios, señor don Pedro, cuánto hablar y qué poco decir! ¿No hubiera sido mas conveniente, concretándose á las cuestiones que usted mismo se propuso, el haberse espresado de esta suerte?

Señores, respondiendo al primer punto de mi cuestion que dice. ¿Si será posible mantener sumergido en la atmósfera un cuerpo pesado, y dirigirle por ella en todas las alturas y á cualquier punto del horizonte? Digo que sí, en parte, porque tenemos una atmósfera condensable que puede ofrecernos un punto de apoyo, y cuerpos flotantes en esta atmósfera, que por su menor gravedad específica, pueden arrastrar consigo á otros cuerpos sea cualquiera su naturaleza: y digo que no, con respecto á poderlo verificar á todas las alturas, porque ni ofrecerá la atmósfera bastante apoyo, ni habrá cuerpo flotante que no establezca el equilíbrio, á una elevacion determinada habiendo de encerrarle precisamente en un espacio limitado. Con respecto al segundo punto que dice. ¿Qué condiciones habrá de tener la máquina para realizarlo? Digo, respondiendo á la parte posible, que necesita lo primero estar bien construida, y despues fuerza de suspension y de impulsion horizontal; estar provista de un timon que facilite los movimientos y de un ser inteligente que la dirija. ¿Satisfacen los trabajos de Valverde á esta cuestion de mecánica industrial?=No, porque aquellos trabajos no han sido dirigidos de una manera conveniente, y si por tanteos, echando á perder una gran porcion de materiales, y porque no tengo á mi disposicion esa gran fuerza que se necesita, sin producirla con un aparato mas pesado y engorroso que la misma máquina.=¿Con cuantas dificultades ha habido que luchar, y cuáles se han vencido?

Primero con mis malos principios artísticos, etc. etc. con mi falta de esplicacion para los operarios, por esta maldita manía que tengo de hablar diez veces mas de lo que necesito, y con la paciencia de los contribuyentes, siendo esto último lo único que se ha podido vencer. Tercer punto: ¿Será esta máquina bastante útil para reintegrar con interés los capitales consumidos en su construccion? No, porque concluida que sea, habrá que volverla á desacer por inútil y repartirla á los soldados para guisar los ranchos, y aunque yo me esmero en hacer creer á los bobos que servirá de base para que otros puedan consumar el proyecto, los hombres que lo entienden dicen que este es mayor absurdo que la misma máquina, porque nadie construye edificios sobre cimientos de papel. Y hé aquí señor don Pedro, como con cuatro palabras hubiera V. salido del empeño, sin intrincarse en esplicaciones de estático, dinámica etc. etc. etc. etc. que estan demás para quien las entiende, y sobran para el que las desconoce. Pero V. se ha propuesto, sin duda, que aprieten los calores, para tener el gusto de verse solo en el Ateneo esplanando su metafísica á los articulistas del *Orden* y del *Prisma*, para que la difundan por las naciones cultas y juzguen del hombre que tenemos.

Creo ver realizado mi pronóstico, sin que esto me sirva de placer, ni sea un obstáculo para apreciar en el señor Montemayor las bellas cualidades que le distinguen, como hombre social.

LUCIANO MARTINEZ.

La aristocracia en los pueblos.

(*Conclusion.*)

Esta es la edad en que se empiezan los estudios formales que se llaman en lenguaje reglamentario facultad mayor. Pero debemos advertir que Teodorito no sigue carrera.—Primero, porque no lo necesita *por ser quien es*.—Segundo, por-

Digitized by Google

que hay tanta *canalla* en las universidades, que pudiera perderse el chico.—Tercero, porque sabe bastante; porque no tiene aficion á las letras, pues parece mas predispuesto á ser militar. Cuarto (y el cuarto nos pertenece) porque Teodorito es tonto.

Ahora bien, ó se le toma al chico una charretera ó sigue en el pueblo, *sicut erat in principio* salvo el aumento corporal. Lo que es carrera de ningun modo. A menos tendria yo dice su mamá, verle confundido con la *gentuza* y pobreteria que hoy invade las universidades.

Crece pues, Teodorito, y no sabiendo en qué ocupar mejor su tiempo, lo reparte entre la caza, las muchachas, y el juego; ocupaciones en que no puede desarrollar completamente su voluntad hasta que no está en posesion del mayorazgo.

Teodorito hará un viaje á la ciudad, y si se quiere á la Córte. Lleva su corazon lleno de vagos deseos. Con dinero los bolsillos; pero sobre todo con la cabeza llena de consejos *escogidos*, de los que prodigan las mamás en casos tales.

El papá le recalca los siguientes. Cuidado con quien te reunes.—Que sea mas ó igual á tí, pero menos, nunca.—Procura al efecto que no bajen de parientes de marqueses, condes, etc. las personas con quienes trates.—Y si puede ser que tengan todos título mucho mejor.—Con los demas no te roces; pero en fin, si son hijos de algun ministro, ó cosa tal, aunque no tengan otros títulos de nobleza, puedes reunirte á ellos.—Cuando pase la reina ó las infantas, párate y quita el sombrero, procurando siempre ponerte á donde te vean.—Quién sabe:::: En fin no *manches la sangre*.

Bien merecia el asunto que dijésemos cuatro palabras acerca de la entrada y estancia de Teodorito en la Córte, y hasta pudiera ponerse sobre el particular capítulo aparte. Pero algo hemos de sacrificar á la brevedad, y á la consideracion poderosísima para escritores noveles, con la paciencia de sus lectores. Basta á nuestro propósito indicar que Teodorito en la córte desenvolvió de lleno, puesto que era el campo mas ancho, su actividad ejerciendo sus gustos á discrecion.

Devoró algunos miles en poco tiempo, y en su consecuencia el padre *que no era lerdo* resolvió hacerlo volver al pueblo, cerrando al efecto la letra abierta, que equivale á parar un molino cerrando las compuertas que le surten de agua.

Vuelve Teodoro á su lugar, habiendo adquirido en la córte un número mayor de necesidades, que por lo demás si no temiéramos ofenderle aplicariámosle aquel latinajo de «*animalia ibant, et animalia rebertebantur, et quotidie mayora*» que está nada menos que èn la sagrada escritura.

—Dejemos pues, á Teodorito seguir como antes, á diferencia de su desarrollo físico, y vamos andando con él:::

CAPITUTO VI.

Hasta aquí hemos considerado á nuestros personajes, cada uno de por sí, pero como hay escenas en que figuran todos juntos, llevaremos al lector á presenciar una de las mas notables, en que intervienen todas las personas de la casa, con mas, parientes, amigos de los *suyos* etc., etc.

—Tiene lugar este escena, ó *consejo de familia* cuando se trata de casar un hijo ó hija.

—Preside la sesion D. Abundo, y tiene la palabra en primer lugar mi señora doña Ifigenia.

Atencion.—Se suprime la invocacion personal, porque en familia no se dice, *señores*, ni *amados oyentes*, ni lo demás.—Os hemos mandado venir para saber vuestro dictámen acerca del enlace con nuestra hija solicitado por D. F.

—Empieza la discusion, y es de ver que en la cuestion presente todos hablan menos la persona á quien mas le importa, esto es la novia. Porque no es justo que por caprichos pueriles, vayamos á *entroncar* con gente que tenga menos timbres.

Despues de un acalorado debate, si la nobleza del pretendiente no es de las primeras decídese la cuestion, admitiendo su demanda en gracia de no ser feo, ni chico, ni cojo, y sobre todo por esa poderosa magia del metal, que en sentir de algunos hace imposibles, allana montañas, y encumbra llanuras.

Admítese el *neófito*; pero no será sin recibirle en el seno de la familia con cierta reserva en el trato, cierto aire de proteccion en los semblantes, que parece le estan diciendo; *no te hacemos poco favor*. Por esto las primeras conversaciones suelen girar *muy advertidamente* sobre el origen y ascendencia de la familia; y la primer carta de dote, y muchas veces la única que se le presenta al novio es el escudo y el árbol genealógico.—¡Oh lector! al llegar aquí no puedo menos de darte un consejo.

Si tienes 22 años, y como es natural piensas en casarte, ademas de los grandes cuidados con que te debes preparar á este trance fatal, no eches en olvido el siguiente. Si no eres aristócrata, y no quieres que con tu entrada en la nueva *grey* se relajen los vínculos de familia, no te enamores por Dios de una de *raza*. Y mira que esto lo dijo quien lo sabia, y es tanta verdad como él, *Magister dixit*, de aquellos antiguos filósofos.

—¿Pero y si estoy enamorado, me dirás, y la novia me corresponde?

—Entonces, hijo, lo mejor que puedes hacer es casarte, y mandar á::: donde yo me se, á los tios, primos, parientes, es decir á toda la *casta* de la novia. Este consejo te le doy por cuenta propia, que no faltan ejemplares.

Ahora cuenta con la *huéspeda*, es decir con la suegra, que si á ser *suegra*, reune lo de *pura sangre*::: En fin Dios te ayude.

El aristócrata solteron.

De propósito hemos dicho solteron porque esta palabra espresa mas las circunstancias del héroe que nos proponemos enseñar, al que esto leyere. *Solteron*, no solo indica vulgarmente hablando un hombre no casado, sino que ademas un hombre ya maduro por cuanto se supone que la juventud con todas las ilusiones que la acompañan le abandonó hace tiempo. Tendrá de 35 á 40 años ó mas.

Es lo único notable en nuestro hombre, que en tal edad se encuentre soltero. No consiste sin embargo en que repugnase el matrimonio. Nada de eso. En mejores tiempos rodaron por su cabeza mil ilusiones conyugales. ¿Y quién á cierta edad, no las tiene? No eran á pesar de todo las del aristócrata como las de los demás hombres en general, y he aquí la razon, porque mientras él está soltero, se hallan casados los otros. Consiste la diferencia de esto en que los que no tienen las pretensiones del aristócrata, miran el matrimonio como la consagracion del amor; de ese amor juvenil despojado de los calculados pensamientos que animan á hombres de cierta edad á realizarle, sin las ilusiones que le embellecen. El jóven aristócrata, impregnado desde su infancia en ideas elevadas, en humosos pensamientos, solo respira orgullo, y es la cualidad que en él prevalece, acostumbrado como está á creerse superior á la generalidad de los hombres, gracias á la esmerada y *especial* educacion que recibió.

Por esta razon, cuando pensó en mugeres, cuando le ocurrió la primer idea matrimonial, teniendo en la mente su ideal, no encontraron ya lugar esas inspiraciones de amor puro en su cabeza, y no podia ser de otro modo siendo la de condesa ó cosa por el estilo la primer cualidad que debiera tener la muger *digna* de sus aspiraciones.

Sucedió, pues, que al ir á poner en práctica su proyecto, fracasó, por la sencilla razon de que la condesita, marquesita ó tal... obediente en primer lugar á los mandatos de sus papás, tenia comprometida su blanca mano, con un caballero rico. Bien noble ó sin serlo en grado superlativo, con un abono de 50 talegas en favor de su conducta futura, y 50 años de edad lo menos, como garantía de felicidad para la esposa y venideros.

Así se le pasaron el quinto y sesto lustros de su vida, presentando pleito á muchos de *calidad* y siéndole por todas escepcionada su demanda por falta de *personalidad*.

En tal estado decidióse por la vida de soltero, puesto que segun él dice, no se encuentra una muger con bastantes títulos á sus pretensiones. En el pueblo solo hay parientas (porque es de notar que en los pueblos todas las personas de cierta posicion se hacen parientes *in prontu*). Entre parientes el matrimonio no ilusiona, no se desarrolla ese lazo nupcial con todos los atractivos que debiera, y que siendo el primero y el único proporciona. Y no sucede así porque le precedió el de pariente, etc., etc.

Ademas, y es lo principal; teniendo mi caballo, mis perros, mi escopeta y un ama rolliza (sin ser cura) ¿quién me manda perder esta santa libertad que me permite abandonarme á mi albedrío, escudado con mi mayorazgo?—Lo cierto es, que se abandona á este partido, primero por los rechazos de que queda hecho mérito, y primero tambien porque las vecinas y parientas, no tienen de dote mas que sus prendas personales, y la nobleza de su sangre. Si hubieran sido ricas, entonces cambiando rumbo, no le habria faltado al solteron para casarse con una parienta, y salvar este respeto, la consideracion de que deben estrecharse los lazos de las familias, y sobre todo, de ciertas familiás, para que de este modo se perpetuen y subsistan en toda su *pureza*. Sin mezcla de *razas* quiere decir. Dejemos, pues, al aristócrata solteron entregado á la vida *animal*, puede decirse, y hagamos una visita tan corta como las de etiqueta, y solo por el tiempo necesario para conocer á

Doña Rosaura, soltera con 40 Navidades.

Héla allí, ante el espejo mirándose una y otra vez, pero sin sonreirse nunca, lo cual no está bien á su juicio (y que es maduro) en *señoritas de fundamento*.

Está al espejo y le visita tan á menudo, porque aun no ha perdido las esperanzas de su juventud. ¿Y qué muger soltera las pierde? Doña Rosaura tendrá la amabilidad, porque aun se esmera en complacer, de referirnos con su historia amorosa, la causa de hallarse todavía en el *estado honesto*. Atencion.—«¿*Todavía* soltera, dice usted?—¿Pues qué tan »vieja soy?—¿Le parece á usted vieja una muger que apenas ha pasado el primer tercio de su vida?—Pues yo no »tengo mas que 29 años.—Y francamente: si un hombre me »pidiera *consejo* (se le hubo de de escapar *la mano*) para casarse, le diria muy convencida que no lo hiciese con muger que no pasára de 28 siquiera.—Y no algunos *necios* (alguno de estos fué el ídolo de doña Rosaura precisamente, »y por eso vá el apelativo) y muy simples, que se casan con »*mocosuelas* de 18, 20, etc.—Vamos, es no tener *chaveta*. »¿Qué juicio, qué formalidad, qué arreglo puede esperarse »de una muger que apenas está desarrollada? Si fuera hombre (y dale con los hombres) de seguro me casaria con una »muger de *peso* (doña Rosaura es gorda) de carácter, y no... »pero mas vale dejarlo.—Y no crean ustedes que hablo así »despechada, por no haber tenido *proporciones á escoger* á »esa edad.—Bien por el contrario, á los 15 años, (pásmense »ustedes!) vinieron á pedirme para un hijo de un marqués, »riquísimo; además de... no me acuerdo bien de dónde, pero »esto no importa; lo que hace al caso es que yo *no quise acceder* á pesar de los consejos de la familia.—Esto para que »ustedes vean que siempre tuve las mismas ideas, y que hablo con imparcialidad.—Durante la guerra civil se alojaban »en casa muchísimos oficiales, pues lo menos una docena *de »capitan arriba*, me pretendieron y no quise, vamos, no quise. Esto sin contar con otras mil proporciones que he des»preciado.—Son tantas que no me acuerdo. Ahora, me ca»saré ó no me casaré: segun. Si *encuentro* un *hombre* que »*me guste* puede que *me anime*, si no, bien estoy así.» Si esta oracion se vuelve al revés como una calceta, cambiando palabras, personas y sentido, puedes creerla, lector, y perdona que corte la palabra á doña Rosaura para que continúe.

«¿A mí qué me falta?—Soy de buena familia, pregúntese »á cualquiera por mis mayores. Tengo un pasar decente, mi »figura... no es por alabarme, pero me parece que mejor que »muchas que esas que tienen fama de hermosas, ó tan buena »por lo menos ya soy. Y no es por alabarme. Ya digo, como »no sea con entera *voluntad propia* no me caso.»

¿Qué te parece lector?—Tiene razon doña Rosaura. No se casará, no. Y no es *voluntad propia* lo que falta, que esto bien se yo (acá para entre los dos solos, no sea que trascienda y lo llegue á oler ella) bien sé yo, que voluntad propia sobra. La *agena*, la agena es lo que se necesitaba para sacarla de ese lastimoso estado en que la ves.—Lastimoso he dicho, y bien comprenderás que nada sobraria aunque digera desesperado. Porque desesperada vive esta señora al ver que los años pasan, que las arrugas vienen, y que los hombres ni van ni vienen. Condenada á agitarse con esta seductora idea de matrimoniar que tanto la inquieta. Es el punto céntrico á cuyo rededor gira sin cesar su pensamiento. Por eso tiene mal humor y es indigesta para con todos; pero los enemigos á quienes dirige sus tiros mas certeros siempre que puede, son despues de las niñas de 20 *circum circa*, los hombres sus contemporáneos.—Las primeras son unas trastillas, en fin, ya sabemos quienes son por su boca. Los segundos tienen mala facha, muger fea, hijos feísimos, mal criados, etc., etc. Así venga doña Rosaura los desaires que recibió en mejores tiempos de unos, y el olvido en que hoy está, por otras, por otros, y (en secreto tambien) por ella.

Doña Rosaura asistirá á todos los paseos, á todas las funciones de iglesia, á todos los bailes, á todas las romerías, ferias y mercados; á todas partes, en una palabra, donde pueda dejarse ver de algun número de personas. Es decir, que doña Rosaura se ofrece al público donde le haya. Estará siempre compuesta, lo mismo por la mañana que al medio dia, que por la noche. Lo mismo en casa que en la calle. Es una medida de precaucion por si acaso... ¿Quién sabe?... lo que no sucede en un año, sucede en un minuto, y muchas veces un minuto basta para *salvarse*... Y salvarse para doña Rosaura, ya sabemos lo que significa. En lo de estar tan prevenida no se parece á aquellas vírgenes *durmientes* que dejaron apagar sus lámparas segun nos dice el Evangelio. Observa rigurosamente por el contrario, aquella sentencia de Jesucristo... «*et vos estote parati, quia qua hora non putetis, filius hominis veniet*. Esta sentencia aplica doña Rosaura á sus prevenciones que en castellano y para entre nosotros quiere decir: *listo siempre, que cuando menos se piense, salta la liebre*.

Doña Rosaura, ya lo hemos dicho, será muy amable, ó se esforzará por serlo; será muy susceptible: cualquier cosilla la afecta: será apasionadísima por la música: muy cariñosa hasta para con los animales. Tendrá un perrito, un *queridísimo* perrito blanco, que se llama *Tirolí*. Y si no tiene perrito porque no ha invadido generalmente en los pueblos la moda perruna, tendrá un gatazo muy gordo, y aunque sea negro, será el pícaro, *Turco*. Ultimamente, lectores, doña Rosaura está *á vuestra disposicion* si sois hombres solteros, y con dos varas de faldones, aunque mas no sea.

PÁRRAFO ÚLTIMO.

El autor echa algunos remiendos.

Aquí debiera haber concluido, mi amado lector, este mal *pergeñado* (¿no te gusta el terminillo?) mal pergeñado escrito; pero prescindiendo de los muchos lunares que tenga, sin ser hermoso, achacaríase á parcialidad mi silencio, sobre algunas salvedades, de que es preciso hacer mencion en honor de la verdad...

He procurado bosquejar el carácter por las costumbres, y las costumbres por el carácter, de la aristocracia en los pueblos, y como la materia no es poco delicada, nada tiene de particular que haya recargado en partes el colorido, y que sea muy débil en otras. Achaque es de hombres el errar, aun sin ser veterinarios. Hago por lo tanto y para en caso necesario mi confesion por artículos.—1.° Confieso: que si á cualquier lector le parece defectuoso lo escrito, por menudo ó en conjunto, estará mal sin duda por mayor ó por menor.—2.° Confieso asimismo que si cualquiera lector ó lectora, cree ser aludido ó aludida en alguno de los retratos de mis personages, que no lo fué seguramente, y que en todo caso me acordé de ella ó él, cuando decia muy buenas cosas.—3.° y último, confieso que hay aristócratas en los pueblos, que bien por el contrario de los que he bosquejado, son muy ilustrados, muy finos, muy amables, muy modestos, y pertenecen á esta clase todos los que leyeren lo que llevo dicho.

Nota. Se dijo al principio que don Abundo mi *honorable* amigo, habla poco generalmente, como no fuese de una cosa que luego se diria. No me pareció bien decirlo entonces, y no tengo ganas de decirlo ahora; por lo tanto el lector que desee saber cual sea el objeto predilecto de la conversacion de don Abundo puede pasar á hacerle una visita y enterarse por sí mismo. En el repertorio que acaba de publicar Mellado se encuentra su lugar y demas señas.

P. D. Acaban de decirme que ha muerto don Abundo, por lo cual es escusado buscarle porque es natural que ya no quiera hablar. Seale la tierra ligera:

Id. Tambien me dicen que doña Rosaura encontró aquello, que se casa. Buen provecho, etc. etc.

Sin mas por hoy se despide de ustedes afectísimo atento, S. S. Q. B. S. M.

Fidel Garcia Lomas.

ZAHRA.

LEYENDA ÁRABE.

VI.

(*Conclusion.*)

El príncipe Abul-ben-Said-ben-Allah ha partido á la guerra aconsejado de su desesperacion; pero Allah en sus altos designios no ha querido borrarle del libro de los vivientes, y de regreso de la espedicion en que su valor y arrojo le han salvado de los peligros que el mismo buscará y dádole la victoria, es recibido con gritos y transportes de júbilo y entusiasmo. Conducido sobre un magnífico caballo árabe que la munificencia del soberano le concede y bajo arcos de triunfo construidos en todas las calles de su tránsito, llega hasta los alcázares del monarca. El iman y un gran número de príncipes, walies y caballeros le acompañan, y el pueblo que á cada instante prorumpe en vivas y aclamaciones le quiere exaltar por rey, como libertador de la tierra de su promision. Las bellas moras entonan cantos de victoria y los príncipes y emires le ofrecen la mano de sus mas hermosas hijas. El rey Mohammed Abu Abdallah sale á recibirle á la entrada de la Alhambra precedido de una lucida guardia de eunucos y

Digitized by Google

ESCENAS DE TEATROS.

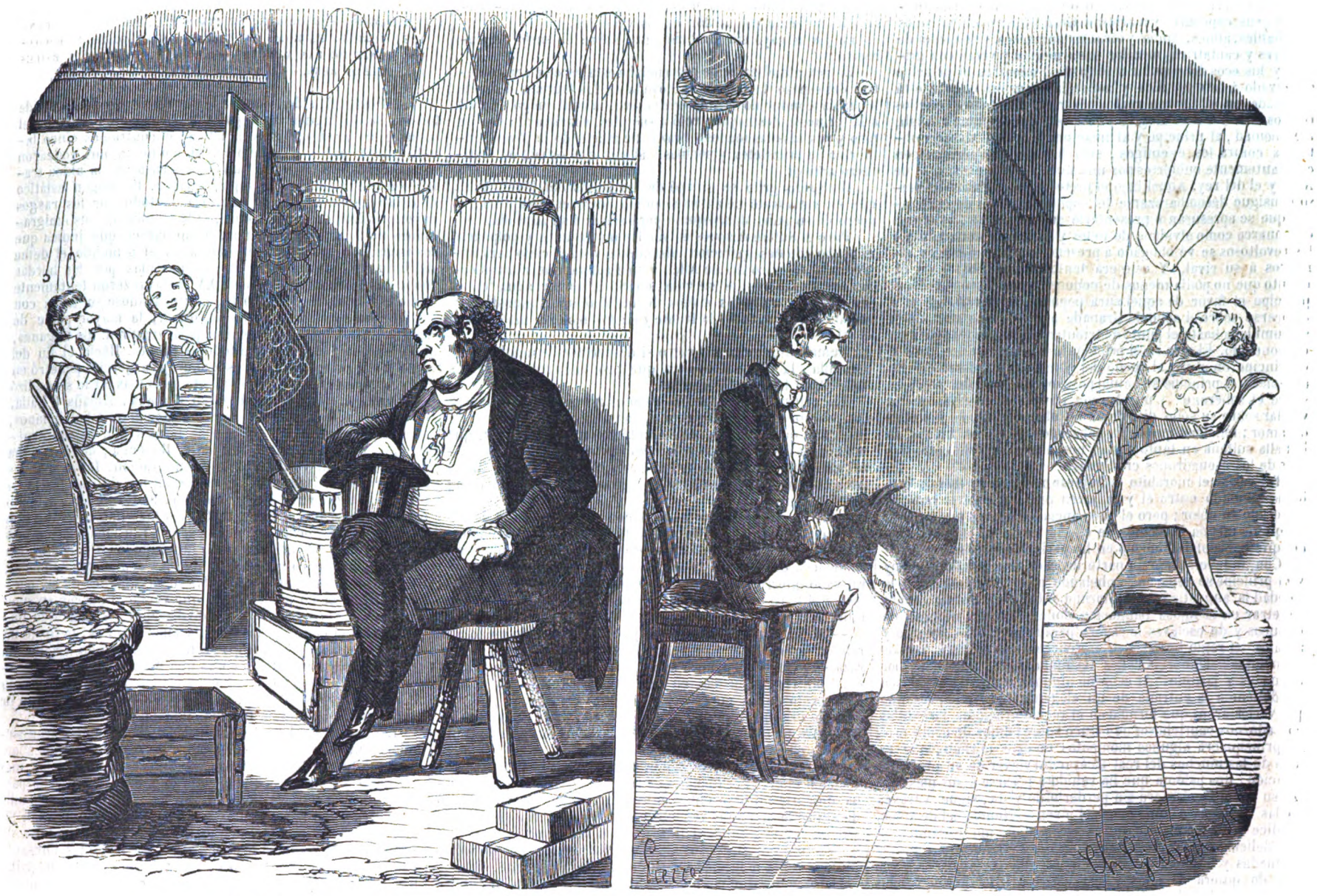
Escena del cuarto acto de la ópera *El Profeta*.—Coronacion de Juan de Leyda en la catedral de Munster.

MUSICA GRATIS.

Cincuenta organillos en circulacion diaria.

Digitized by Google

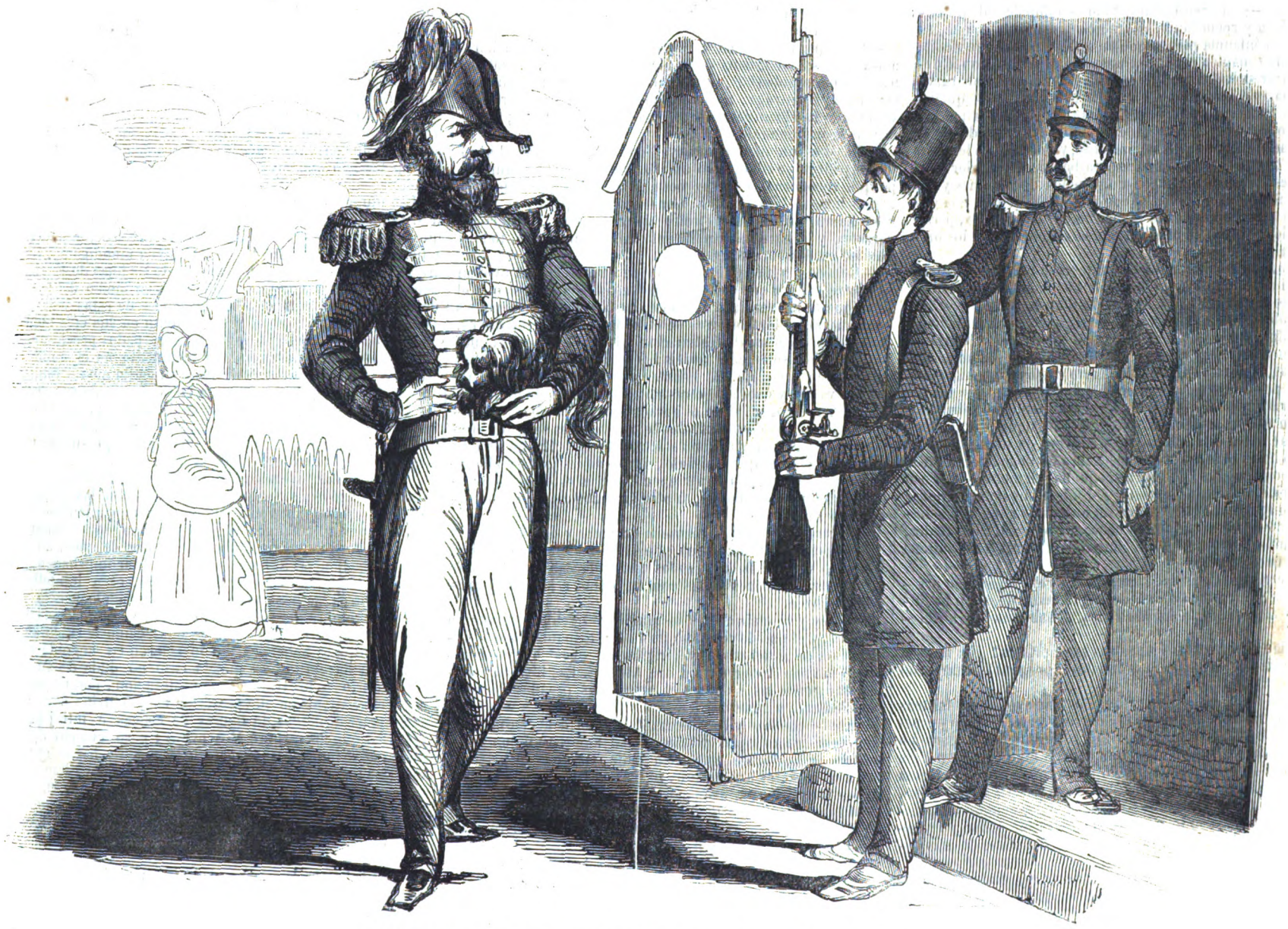
DOS SITUACIONES DE UNA MISMA VIDA.



Haciendo antesala.

Se obliga á hacer antesala.

UNA INCONVENIENCIA SOCIAL.



Equivocacion de un quinto, que toma á un lacayo por un capitan general.

Digitized by Google

negros con espadas y lanzas, y rodeado de sus wazíres, kaidies, su hagib (1) y faquies, todos engalanados con riquísimas vestiduras y brillando la seda el oro y las perlas en sus turbantes, sus capellares y marlotas. Gran número de músicos con añafiles, alilies, laudes y otros instrumentos, y no menor de cantares y cantatrices mezclan sus armonias y voces con gritería y los ecos del popular entusiasmo, mientras el príncipe es llevado á la magnífica y soberbia mansion que le está destinada en el mismo real alcázar. Entre todos aquellos rostros mas ó menos alegres y animados que felicitan á Allah, á Mahomad, al príncipe y al iman por la fausta victoria obtenida contra los enemigos, solo hay dos que permanecen constantemente cubiertos por una nube de pesar: son el de Abul y el del rey. Aquel bajo el pretesto de necesitar descanso consigue desembarazarse del copioso número de cortesanos que se apresuran á presentarle sus respectos, mientras el monarca como olvidado de todos y aun casi amenazado por los revoltosos se vé obligado á presenciar los homenages dirigidos á su rival. Y esto era tanto mas terrible para él, cuanto que no podia menos de conocer que si aprovechaba el príncipe el favor de aquel aura popular, le derribaria pa a colocarse sobre el sólio de Granada aquel mismo dia que él se humillaba hasta el punto de tributar régios homenages á un desconocido. El veia en el príncipe á un sucesor del trono: el príncipe en el rey al dueño del objeto de su adoracion. No apreciaba el príncipe su actual posicion que le daba ventajas sobre el soberano, y miraba con envidia á su rival que al vacilar sobre su sólio disfrutaba no obstante de la felicidad de amor; felicidad que debia haber gozado en los brazos de la bella sultana en tanto que él buscaba la muerte entre las filas de los escuadrones cristianos.

Tal vez si el morabito le hubiese referido la escena que habia mediado entre él y la joven princesa, se le hubiera minorado su dolor; pero el buen anciano aguarda una ocasion en que la misma inocencia de ella la justifique ante los ojos del que habia ofendido solo en la apariencia quizás..

Con un leve saludo de parte de cada uno de ellos, el rey y el príncipe se separan, anhelando poder desahogar en la soledad la angustia que los oprime. Abul ben Said no quiere penetrar en la lujosa habitacion donde crecido número de eunucos y de esclavas le espera para brindarle las delicias y regalos del regio hospedaje, y prefiere vagar solitario por las silenciosas y sombrías calles terminadas por murallas, por alamedas y jardines. Al cabo de algunos instantes de paseo se detiene á la entrada de un elegante templete sostenido por varios arcos que forman en el techo graciosas bovedillas con adornos caprichosos de estuco sobre fondos de azul y oro. El príncipe ora algunos momentos en este mirhab, que es una de las muchas del real alcázar. Al volver de su profunda oracion, una paloma que ha venido á posarse á sus pies, alza su vuelo, y siempre sin perderle de vista, sigue á través de las varias sendas que cruza el jóven.—Nuncio fiel de amor, la dice este; iré en pos de tus alas y ¡ojolá me encamines á las deliciosas mansiones del paraiso!—Y atravesando nuevas alamedas y bosquecillos llegan hasta una esplanada cercada por do quiera de tajos y precipicios, y tortuosas sendas abiertas en la ladera de los peñascos, los cuales estan coronados por torres y jardines y desde donde se derrumban espumosas cascadas hasta el pié de los arbustos que brotan en la falda.

Abul-ben-Said cree hallarse bajo la influencia de un celeste encanto y recordando las tradiciones orientales que escuchó en su infancia piensa que en aquella paloma se oculta el genio cuyo mágico poder le transporte al paraiso donde debe encontrar su ventura. Piensa hallarse otra vez embargado de un apacible ensueño, y recuerda haber visitado aquellos frondosos parajes que se continúan sin fin. Súbito la paloma se posa sobre las orillas de un cristalino arroyuelo donde se solaza y bebe de sus aguas un instante, y volviendo á levantar el vuelo, desaparece bajo una espesa bóveda de verdor cuya entrada está casi cubierta por un pabellon de jazmines y rosales de Stambul. El jóven se introduce tambien en ella y la reconoce perfectamente: es la bóveda de los laureles, paraje por donde al cruzar en otra ocasion se encontrára en los brazos de la bella Zahra.

Zahra, sumamente inquieta y temerosa por la muerte del jóven príncipe, habia esperado en largas horas de angustia y sobresalto las noticias que habian de librarla de su cruel incertidumbre. El monarca que la ha visto constantemente afligida durante la ausencia de aquel, ignorando la causa de su melancolia, no ha querido afligirla mas con sus amorosas instancias, y por una abnegacion harto costosa para un amante la ha permitido que llore en la soledad penas que tal vez no tendrian objeto, esperando verla con prontitud feliz y risueña en sus brazos, luego que se disipara aquella fugaz tornenta que habia estallado en la primavera de su vida.

Pero hasta el lejano retiro de Zahra ha llegado el tumulto del regocijo popular, é ignora si aquellos clamores son el eco de un triunfo ó de una derrota. Asi luego que ha visto llegar al rey con paso vacilante al pie de un mirador, en donde habia estado en observacion, ha descendido de alli con rapidez, procurando leer en el semblante del monarca el resultado de los sucesos.

—¡Terrible adversidad! esclamó el rey, dejándose arrebatar por el torrente de sus ideas: ¡la mano de Allah ha humillado al príncipe de los Muslimes, al soberano de los creyentes!

—¿Han sido vencidos nuestros escuadrones? ¿ha muerto su caudillo á manos de los infieles? preguntó Zahra con dolor.

Zahra no podia adivinar que los motivos de la tristeza del monarca fuesen otros que la derrota de su ejército y el peligro de sus dominios amenazados. El Sultan por su parte no comprendia el vivo interés que aquella manifestaba por la suerte de un príncipe á quien no debia conocer; pero á fuerza de reflexionar, una leve sospecha cruzó por su imaginacion.

—¿Tanto sentirias, la pregunta, la desgracia de un príncipe rebelde, que se ha sublevado contra mi poder y levantando al pueblo ha querido derribarme del trono de mis escelsos progenitores?

Zahra calló: el dolor embargaba su lengua. Muhamad quiso aventurar un golpe decisivo y con voz solemne y apagada.

(1) Mayordomo mayor.

—Pues bien, la dijo; nuestros guerreros han sido barridos por el enemigo como las débiles asistas de un campo de mieses por el viento abrasador del Africa, y el emir Abul-bensaid ha perecido con la flor de los valientes.

La joven cayó sin conocimiento sobre el suelo de alabastro.

Entretanto el príncipe presenciaba esta escena oculto detras del espeso follage de la bóveda de los laureles á donde le habia conducido la misteriosa ave, la cual luego que vió á la princesa desmayada voló á sus pies, acariciando con su pico y sus alas las manos y brazos de marfil de la jóven, cubiertos de brazaletes y sortijas, al par que exhala un lastimero arruyo.

Un ligero grito se escapó de los lábios del jóven Abul, que en vano trató de abrirse camino entre el ramaje con el acero de su puñal damasquino para salvar á su adorada.

Pero el Sultan despues de vacilar un instante y golpearse el pecho con desesperacion, alzando su vista al cielo para implorar la misericordia de Allah y su Profeta que multiplicaban los sinsabores de su vida, corrió á tomar agua en el hueco de sus augustas manos de un manantial inmediato y rociando á la jóven en la frente y en los ojos, la hizo volver en sí.

Sumamente agitada y como si despertase de una horrible pesadilla, la primera palabra que pronunciaron sus lábios fué—¡Abul ben Said ben Allah.

La cólera del rey parecia reanimarse segun la princesa iba cobrando el uno de sus sentidos.

—¿Con qué es cierto, la preguntó con mal segura voz, que tu amabas á ese príncipe y por eso has rechazado con esquivéz mi afecto?.... Y ¿hás podido verle, profanando con tu infame conducta el sagrado asilo de mis alcázares y el retiro de mi harem?

—Sí, ¡le amaba! esclamó ella con el acento de la desesperacion; mas la mano del ángel de la muerte le arrebató á mi amor y al mundo. Yo soy tu esclava; si tu justa cólera me condena á una muerte afrentosa no me quejaré de tu rigor. En vano querria oponerme á las desgracias que están escritas en el libro de mi destino. Sin él ya no aprecio en lo mas mínimo la vida.

—¡Mi imperio! ¡la muger que yo amo! ¡oh! todo me lo arrebata la fatalidad; yo seré el último de los príncipes de mi raza.—¿Qué conseguiria con verter tu culpada sangre? El emir alzaria los pueblos en su favor, y enviaria mi cabeza á ser pasto de los cuervos y otras aves de rapiña. ¡Que no permita el señor que yo toque á uno solo de tus cabellos! Tú eres para mi sagrada é inviolable; yo en tanto aguardo tranquilo la ejecucion de los decretos de Allah.

—¡Era inocente! ¡Me amaba y no me ha hecho traicion! esclamó el emir, al tiempo que la hoja de su puñal le acababa de abrir un paso entre el espeso follage; y cuando salió de allí se le ofreció el espectáculo de la princesa arrodillada ante el rey como una víctima ante su verdugo.

El ruido de sus pasos alarmó á Mohammed, que se volvió pintándose la magestad en su indignado semblante.

—Hé aquí, dijo el emir con voz firme y sonora, un esclavo cuya cabeza puede segar tu alfange en vez de la hermosa de la que adoro.—El arrogante y fuerte leon pretendió, durante la ausencia de su consorte, aprisionar en sus garras la paloma de la hermosura; pero á la vez tu débil rival se ha convertido en una robusta y poderosa águila que postrará á sus pies al leon.

—Príncipe, respondióle el monarca: la paloma de la hermosura ha salido intacta y sin mancilla bajo de las uñas de leon, aunque soberbio, generoso. Ahí la tienes: Allah con quien este la entrega, no yo que soy débil para resistir á su voluntad. Tambien desceñir la corona de mi frente; ¿qué decide tu magnanimidad?

—Tú eres un monarca muy digno de conservar el sólio de tus padres; yo solo puedo amar la vida libre y aventurera, porque reconozco por muy pesada la carga que sobre la frente impone la magestad. Conserva tu imperio; la princesa Zahra será el único trofeo de mi victoria. La ama mi corazon, y la haré mi esposa ante Allah que lo vé todo y que lee en los corazones.

—Generoso y magnánimo príncipe: tus acciones revelan la ilustre sangre que corre por tus venas. Pero tú solo y el iman que te ha revelado al pueblo de los creyentes, podeis confirmarme y fortalecerme en el poder que me restituyes. Ambos mereceis mi alta estimacion y la de la córte y el pueblo, y ambos solamente podeis hacerme recobrar con ellos mi perdido prestigio. Al iman le nombro desde ahora mi primer wasir, y obtendrá otras mil distinciones de mi mano. Tú puedes escoger, si no te agrada vivir en la córte, el mejor punto de mis dominios, donde mis vasallos sean tus súbditos y obedezcan sin contradiccion tu ley. Zahra será tu esposa, y el dote que la señalo, á mas de las joyas y alhajas que como sultana mia la pertenecieran, es este palacio suntuoso en que ahora habita, ú otro si lo abandona, en la ciudad de su residencia.

El corazon de Zahra rebosaba de amor y de placer.

Para el jóven príncipe fué este el dia mas feliz de su vida, y cuando volvió á hallarse en los brazos de Zahra, solo pensó en corresponder mas y mas con su afecto á la bella y apasionada jóven.

El rey y el emir ambos se cumplieron religiosamente su palabra, y el pueblo continuó gustoso y tranquilo bajo la dominacion de aquel monarca dirigido por su sábio primer ministro el iman Abderrahman ben Alcariri. Las historias árabes encarecen las sublimes y grandiosas prendas de aquel rey clemente y generoso.

Abul-ben-Said y la princesa Zahra permanecieron algun tiempo disfrutando las delicias de su amorosa union en el palacio de Darlaroca en el Generalife. Despues el príncipe, fiel á su carácter aventurero, hizo largos viajes por España, Africa y el Oriente, acompañado de su esposa.

El emir Abul ben Said ben Allah escribió diversos libros de historias y elegantes poesías, que se conservan en las tradiciones de los árabes y moriscos.

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

RECUERDOS DE RUSIA.

LOS BOHEMIOS.—SU ORÍGEN, SU FISONOMÍA, SUS BAILES Y CANTOS, TORJOK, FÁBRICAS DE CALZADO ADAMASCADO Y BORDADO, TRAJE DE LAS MUGERES.—KHOROVOD: CANTOS Y BAILES DEL PUEBLO RUSO.—CIUDAD DE TVER.

En Bronnitzi, aldea dominada por un ribazo desde donde todavía se distinguen las cúpulas de Novogorod, cuando el sol hace brillar su cubierta metálica, encontramos cinco familias de tsiganes ó bohemios. Al momento nos rodearon estos nuevos cristianos, á quienes los rusos de la aldea tratan con benevolencia y ejemplar caridad. El orígen asiático de esta raza vagabunda se aclararia del todo por los rasgos característicos de su fisonomía, si la historia de sus emigraciones no la hiciese presumir. Todo parece que indica que los tsiganes ó tchinquinetes habitaban al principio el delha del Indus; y que echados de sus moradas por las hordas mongolas á principios del siglo XV, se avanzaron lentamente hácia el Occidente y el Norte, engruesándose su tropa con las familias fugitivas que se les unian, la mayor parte de sangre árabe, que abandonaron para seguir á los tsiganes, la Persia, la Siria, y sobre todo el Egipto. Hácia el fin del siglo XVI la vanguardia de este andrajoso ejército penetró en las provincias francesas; cincuenta años mas tarde se deslizó hasta las estremidades de la Gran Bretaña, España é Italia. Los antiguos franceses los llamaron bohemios ó bohemianos, tal vez por desprecio, porque las hordas que habian penetrado en aquel reino llegaban de la Bohemia, donde no ha quedado ningun vestigio de esta emigracion. Los españoles los denominaron gitanos, en la persuasion de que traian su orígen de Egipto; la misma opinion, mal fundada, escepto para una fraccion de este pueblo, les hizo llamar gypssys en Inglaterra y Escocia. En todas partes eran idólatras, ó mas bien estraños al cristianismo, judaismo é islamismo; sin culto público, pero guardando algunas reglas tradicionales; hábiles sobre todo en esplotar las supersticiones de los pueblos civilizados en medio de los que venian á buscar su subsistencia. Diversos ensayos de civilizacion les han sido impuestos en el curso de los sesenta años últimos; pero de un estremo á otro de la Europa se han manifestado igualmente refractarios y han sufrido como una pena en lugar de aceptar como un beneficio el sello del cristianismo y el ejercicio de industrias sedentarias, regulares y lícitas; el instinto de la vida nómada domina todavía sus facultades.

Las facciones de estas familias tsignas nos chocaron singularmente en medio de los moujiks rusos que les rodeaban. Es ciertamente difícil encontrar figuras de hombres mas hermosas y espresivas que las que se encuentran á cada paso entre los aldeanos de la Gran Rusia; pero estas fisonomías septentrionales llevan yo no sé qué sello de su latitud. Sin duda los rusos son tambien orientales, pero orientales del Norte. Solo cuando se les compara á las naciones finesas es cuando se encuentra juego en su espresion; pero los tsiganes llevan la marca profunda del sol ardiente de su clima.

Es maravillosa la persistencia en las razas humanas de todas las facciones fundamentales del carácter físico, intelectual y moral. Los tsiganes de Bronnifai habian nacido en la zona boreal del imperio ruso. Sus antepasados, remontándose hasta la décima generacion no habian tenido otros sitios de nacimiento, otros lugares de peregrinacion que las frias comarcas comprendidas entre el nacimiento del Dou y las márgenes del Volga. Sin embargo, estos últimos vástagos de la vieja rama indiana, casi nada diferenciaban de sus compatriotas nacidos en el Indus.

Envueltos en sus capas desgarradas, medio oculto el rostro por la ancha ala de su sombrero, con sus negros cabellos en desórden, bronceados, como los beduinos, nos miraban en silencio con sus espresivos ojos cubiertos de anchas cejas.

Las mugeres por el contrario, se apresuraban á rodearnos. Comparándolas á las paisanas rusas, se hubiera dicho que eran aquellas princesas de tiempos heróicos; imponentes y hermosas aun bajo sus harapos. Ismena mendigante, Electra reducida á esclavitud ó bien tres de las hijas de Egyptus, bellas, negras, fugitivas y suplicantes en medio del pueblo de Danao. ¡Qué finura en las facciones de estas asiáticas! ¡qué espresion de pasion y sufrimiento en sus ojos negros, en torno de los que se plegaban unos párpados preciosamente dibujados! ¡Qué armonia tan insinuante en el sonido de su voz! ¡Qué elocuencia salvaje en su estilo medio bíblico y medio familiar! ¡Qué delicadeza en la forma de sus manos, de sus pies, y de las formas que se dibujan bajo aquellos harapos que saben ajustarse tan pintorescamente! Estas mugeres no se avergüenzan; pero se diria que bajo su cutis casi negro circula fuego en vez de sangre.

Bailaron dos jóvenes en tanto que sus madres tambien sumamente jóvenes, llevaban el compás con las palmas de la mano y observaban con cuidado los movimientos de un baile al que solo faltaba el ser ejecutado en el templo de Krichna. Porque era un drama, un drama de amor, de amenaza, de violencia. Si las palabras que le acompañaban, cantadas en el idioma nacional de tsiganes, eran ininteligibles para nosotros, la pantomima tenia aquella elocuencia cuyo efecto se comprende bien, la voz breve y entrecortada de las que cantaban, concluia por resonar como él ruido de una tempestad. Las bohemias nos ofrecieron en seguida decirnos la buenaventura. El pueblo ruso no duda de su saber adivinatorio, y los trata con consideracion, porque no profesan el cristianismo que proscribe esta doctrina oculta. No son menos pródigas de figuras de cruces é interjecciones piadosas que los mismos Moscovitas; pero cuando despues de haber estudiado las líneas de la mano y haber apretado una pieza de plata indispensable para desatar su lengua, comunican el resultado de sus observaciones, lo hacen con un tono á la vez tan patético y tan dulce, con tal apariencia de conviccion y de interés, que es imposible no recibir una impresion bastante duradera por contraria que sea á la buena razon.

Los bohemios volvieron alegres á sus chozas establecidas fuera de las aldeas. Los tsiganes son en medio del pueblo ruso lo que los cananeos fueron muchos siglos antes en medio del pueblo de Israel. Al mirar sus carros sus reuniones alre-

Digitized by Google

dedor de la hoguera que dá luz toda la noche, sus bailes y sus comidas se cree estar leyendo un capítulo del libro de los jueces ó la emigracion de los Filisteos á los desiertos de la Palestina. Pero la ilusion no dura mucho tiempo y todos los rasgos de la naturaleza boreal están fuertemente impresos en el paisage cuando se llega á los montes Waldai.

Torjok era la ciudad fronteriza del estado de Novogorod hácia el Sud; allí se detuvo, por espacio de mas de dos siglos la dominacion permanente y reconocida de los tártaros (desde 1239 hasta 1458). Allí fué donde los productos de la Rusia meridional y de las regiones asiáticas se cambiaban con las peleterías del Norte y los objetos de comercio importados á Novogorod por los barcos de la línea asiática; este era el gran mercado central de la Rusia; el punto habitual de contacto entre la industria del occidente y el de Oriente. Torjok largo tiempo codiciado y muchas atacado por los príncipes de Tver, y esta pérdida, escitó en el cuerpo todavía formidable de los ciudadanos de Novogorod un odio implacable á soberanos que estaban evidentemente interesados en defenderlos de los monarcas que residian en Moscou. La caida de Tver aplanó la barrera á cuyo abrigo habia prosperado mucho tiempo la independencia de Novogorod. Torjok ha conservado una rama de industria bastante floreciente, trasmitidas segun todas las apariencias por los antiguos mongoles; es la preparacion de los cueros, su tinte y sobre todo el bordado con hilo de oro y plata; la pintura de tafiletes de diferentes colores se hacen en Kazan; pero Torjok tiene siempre algunos obreros de este género. Las tiendas de cordoneros de esta pequeña ciudad parecen una reproduccion hecha á los mercados de Ispabau ó de Delby. Son estrechas y bajas, pero resplandecientes con los bordados; el oro y la plata brillan por todas partes, la seda blanca y el carmesí resalta en los botines y babuchas de caña, verdes y otros colores y todos á la vez combinados en dibujos raros tomados de modelos persas. No nos cansaremos de repetir que los mongoles nada han importado á Rusia de lo que es propio, salvo lo rudo y grosero de sus tiendas y el desprecio de la vida humana que con frecuencia han inculcado en sus súbditos sus crueles espediciones; pero en cuanto á lo demás estos conquistadores medio salvajes se despojaron prontamente de su nacionalidad, adoptaron el idioma de los turcos, la religion de los árabes y las artes de los persas; formidable conducto por medio del que la industria y el saber del Asia se presentaron mas de una vez á la entrada de Europa, pero sin ser admitidos, salvo sus vagatelas, como las botas de Kazan y las babuchas de Torjok.

A la claridad de una lámpara, los comerciantes barbudos de este lugar nos enseñaron las riquezas de su industria que aunque enteramente musulmana en su orígen se encuentra sin embargo ejercida por manos completamente ortodoxas. El buen mercado de este calzado apenas es notable mas que por su brillo.

Tambien se hacen en Torjok gorros griegos bordados igualmente de oro y plata con una borla de seda azul, necesarios á todo buen creyente para la proteccion de sus desnudas cabezas, y que los rusos encuentran igualmente cómodos sobre sus espesos cabellos. Los hombres del pueblo, y sobre todo los jóvenes, para impedir que el pelo cortado á la altura de los ojos, no caiga adelante y les moleste cuando se dedican al trabajo, usan de una banda de cuero adornada con cabezas de clavos de plata y de cobre que las aprietan fuertemente sobre la frente. La diadema, la camisa bordada con hilo encarnado en la pechera, cuello y puños, los zapatos de corcho y un capote de pieles de carnero, componen el traje distintivo desde los tiempos mas remotos hasta ahora de un verdadero *monjih*.

Las tiendas de Torjok tienen el privilejio de detener algun tiempo en el camino de Moscou á los viajeros mas desdeñosos; pero lo que vale mas que los bordados tártaros y las adornadas babuchas, contra las que se exaltaba hace dos mil trescientos años la cólera económica de Confucio, lo que vale mas que las sandalias de oro de Montezuma es un Khorovod de jóvenes tal como le vimos en Torjok.

Es célebre la estraordinaria riqueza del traje de las mugeres en este distrito. Una jóven del pueblo lleva por lo comun su dote en las orejas, en la cabeza y en el cuello, los pendientes son de perlas finas; los adornos de la cabeza son de galones de oro; el collar de ambar, intercalados de piedras finas que vau cayendo hasta el seno. Un gran velo bordado de lentejuelas de oro y flores de sedas de colores y zapatos bordados igualmente de oro era lo que completaba su traje, y asi sucedia con frecuencia que se retardaban las bodas porque consumia todo el capital de los padres el importe de los trajes.

El Khovorod de que hablamos se habia celebrado de noche y por la mañana á la salida de la fiesta las bailarinas para preservar sus adornos del rocío se pusieron hermosos pañuelos de seda en la cabeza y se envolvieron en capas de Indiana. Estas bailarinas eran de todas edades de doce á veinte y cinco años; y ya las menos jóvenes habian perdido su frescura. A decir verdad ninguna de estas figurantas eran bonitas, pero habia ingenuidad en sus maneras, fineza en su espresion, y el juego de sus miradas, la franqueza y al mismo tiempo la modestia y la alegria compensaban la falta de hermosura que es una regla que admite pocas escepciones entre las mugeres de la clase inferior de Rusia.

El Khovorod es un baile verdaderamente dramático, un vivo comentario de todo lo que nos han trasmitido los antiguos de los coros del teatro griego. Las bailarinas forman un coro agarrándose todas por las manos y en su centro se coloca la corifea que marcha lentamente hácia sus compañeras, marcando con sus pasos la medida del canto y por sus evoluciones, el cambio de ellos, se baila menos que se canta; la relacion es lo principal, la parte mas variada y la mas viva de la diversion; los pasos no son mas que lo accesorio y salvo el grado mayor ó menor de velocidad, no ofrecen apenas mas que la repeticion de un movimiento bastante armonioso, mezclado de capricho é indolencia. Se cantan baladas, esos inestimables cantos populares, trasmitidos por la tradicion y cuyos autores, ni lugar de su orígen no se conocen; una de las mas preferidas por los paisanos rusos es la llamada cancion del Danubio, *Dounaia*; y cada estrofa termina por una invocacion á este rio, cuyo recuerdo se ha trasmitido de una manera misteriosa á los descendientes mas remotos de los Slavos que han vivido á sus orillas. Viene en seguida todo un drama y un drama de amor, pero distraido del de los aldeados de teocrito.

La corifea imploraba los buenos oficios de sus compañeras para negociar su union con un hermoso jóven, mercader rico y generoso; una disimulada vecina, emprendió el concluir este tratado; al entrar en el corro que permanecia inmóvil se balanceaba con graciosa lentitud, recogia todos los votos y consejos. El jóven ofrecia su mano, si aceptaba con alegria viva, respetuosa y agradecida. Despues la elegida era conducida al lado de cada una de sus compañeras, á quienes daba gracias recibiendo al mismo tiempo felicitaciones. Una de ellas daba entonces instrucciones á la Niviesta, acerca del modo de conservar el afecto de su futuro señor y de cumplir sus deberes, y pintándola el cuadro de su nuevo estado, tanto por la felicidad, como por el lado sensible. Asi acababa el pequeño drama, homérico en su principio, biblicó á la conclusion.

Una melodía mas viva, movimientos mas rápidos, pero no por eso se asimilaban mas á nuestros bailes, anunciaban la relacion de un canto popular medio alegre y medio melancólico, con que terminaba el Khovorod.

Al ver cantar por bocas frescas y acompañadas de la sonrisa de la inesperiencia la relacion de la inocencia engañada ó de un hermoso dia perdido, me parecia que asistia á una fiesta de la poesia naciente ó de la juventud del mundo. ¡Ojala pudiera tributar iguales elogios á las voces que me han procurado tantos placeres! Pero ¿cómo disimular que las melodias populares no consisten en Rusia mas que en un pequeño número de notas, que pasan sin transicion de los tonos graves á los sonidos agudos, sin estension, sin flexibibilidad, sin armonia?

Pero esta música del norte tiene alguna cosa de característica; no hay jamás afectacion en su tristeza, hinchazon en su vehemencia, fastidio, en su monotonía; y ademas los gestos, las miradas, la espresion de todos los rostros, la pantomima de todas las coristas, la prestan una elocuencia natural de que carecen por lo regular nuestras exhibiciones teatrales.

Riquet y el canal de Languedoc.

Sin profundizar la historia de la antiguedad los tiempos modernos han sido fucundos en grandes obras económicas, entre las cuales ponemos en primera línea, los canales de navegacion y riego; asi es que la Bélgica, y sobre todo la Holanda, han conquistado por último inmensos terrenos insalubres y estériles por su gigantesco y bien entendido sistema de canales; la Ingleterra ha dado salida á sus productos agrícolas interiores á beneficio de mas de mil leguas de canales navegables, que han practicado en su territorio en menos de ochenta años, y hasta por ellos han conseguido su defensa, puesto que en el canal de Caledonia pueden entrar fragatas de 32 cañones. La Italia no ha sido menos feliz: la estraordinaria fecundidad de la Lombardia, Ferrara y Mántua es debida únicamente á la abundancia de aguas de riego que proporcionan sus hermosos canales. La Francia, esta tierra privilegiada, á pesar de sus bellos y caudalosos rios, tiene varios canales, tanto de riego como navegables, y entre ellos sin duda ninguna el mas notable es el de Languedoc, ó del Mediodia: asi pues, consagraremos esto articulo á su descripcion y á la biografia sucinta del inmortal Riquet que concibió su proyecto y le puso en ejecucion.

Riquet era hijo de padres italianos, que desterrados de su pátria por las sangrientes disenciones de los Guelfos, se habian refugiado en Beyeres, donde vivian modestamente bajo el nombre de Riquety. En el año de 1648 nació Riquet el hijo: desde niño se dedicó con afan al estudio de las matemáticas; las adivinó por decirlo así, pues que las aprendió sin maestro alguno, como lo hizo Blaise Pascal, y á los veinte años habia proyectado ya la reunion del Occéano con el Mediterráneo por medio de un canal interior; concepcion formulada ya aunque vagamente por los romanos y por Carlo-Magno, pero de dificultades tan grandes que tanto el rey Francisco I, como Enrique IV, no se habian ni siquiera atrevido á llamar sobre ella la atencion pública para ponerla en ejecucion. A pesar de todo Riquet confiado en sus conocimientos, despues de haber desarrollado todo su proyecto, verificando sobre el terreno cada uno de sus cálculos, tanto para la toma de aguas como para vencer el obstáculo, no menos dificultoso de atravesar el pais de Castelnaudary mas alto de los dos mares, se fué á pie hasta Jaris para ofrecer su plan al rey. Por fortuna suya los que entonces tenian entre sus manos las riendas del estado eran dos hombres notables por el afan y el desvelo con que vigilaban y fomentaban la prosperidad de la pátria; uno era Luis el Grande, y otro su primer ministro Colbert, que inmortalizó su nombre por las muchas obras grandiosas con que dotó á la Francia.

Riquet tenia entonces veinte años como llevamos dicho: su juventud estrañó á Colbert, que al oir el proyecto conoció ya las grandes dificultades que ofrecia su realizacion; pero no por eso le abandono y solo le hizo varias observaciones sobre lo gigantesco que era su pensamiento y los pocos recursos con que contaba el estado para ponerle en práctica. Riquet contestó: para la Francia no hay obras irealizables, basta que Luis lo quiera, el deseo del rey es la voluntad de Dios, y se volvió á Beyeres á pie proponiéndose utilizar sus conocimientos en construir casas y edificios, no teniendo por sí mismo medios ni proteccion para ejecutar sus planes de canalizacion. Pero entonces no gozaban los pueblos de libertad; la felfcidad, la prosperidad, la independencia y el honor de la pátria, no estaban al arbitrio de unos cuantos centenares representantes suyos; la Nacion no se componia entonces de tantas familias, de tantos intereces distintos como en la actualidad; la Francia era una sola familia, una sola pátria de 25 millones de habitantes, que no tenian mas que un padre, Luis XIV. Su administracion; pues era sencilla, no mandaba mas que el rey, y asi apenas habia llegado Riquet ó su pueblo, cuando ya le esperaba allí una órden real admitiendo su trabajo, confiando á sus conocimientos y celo el dirigir su ejecucion, y mandando que á imitacion y con los medios con que se habia hecho el canal de Briar, por 33 señores en el año de 1602, se pusiese en práctica á la mayor brevedad.

Riquet murió á los cuarenta años poco despues de haber llevado á cabo su proyecto; por él el Occéano y el Mediterráneo se hallan reunidos, y sin embargo de tan inmensa obra y de haber por sí solo dirigido los trabajos y administrado las sumas empleadas en ellos, vivió y murió en la miseria.

Con diez y siete millones de francos, construyo Riquet el canal de Languedoc, empleando en el 11,000 trabajadores y catorce años, durante de este tiempo se escabaron 289,900 varas castellanas de terreno á lo largo sobre nueve piés de profundidad y cuarenta de anchura; para la comunicacion de los distintos caminos que por allí cruzan se echaron sobre dicho canal unos cien puentes y cerca de ochenta compuertas para levantar ó rebajar el nivel de las aguas.

Pero lo mas notable del canal de Languedoc es el pantano, de donde Riquet proporcionó á su obra las aguas necesarias para atravesar la comarca de Castelnaudares, considerablemente mas elevada que el mediterráneo y el Garona con el cual el canal se comunica. Este pantano llamado de San Terreol es una pared de granito de cuatrocientas varas de largo, setenta y dos de grueso y como unas setenta de altura, que obstruye é impide la corriente del arroyo de Laudun, reuniendo dos montañas y formando de este modo un lago de dos leguas de circunferencia, donde los diversos valles formados por las sierras, llamadas negras, vierten sus aguas y conteniendo cuando está lleno 10.914,634 varas cúbicas. Para atender á las necesidades del canal, el pantano de san Ferreol está dispuesto del modo siguiente, á la parte opuesta del agua, tiene el muro una entrada parecida á la de una cueva, dentro de la cual se ha practicado un arroyo para recibir el agua del lago, cuando por medio de los grifos, que hay debajo de él, se ha de estraer cuanta fuere del caso, y cuyo arroyo corre en busca del canal siempre en direccion opuesta al dique. Para llegar á estas fuentes artificiales se atraviesa por debjo del muro en todo su espesor en la mas completa obscuridad, y por dos veredas paralelas al arroyo en cuyos bordes hay barandillas, despues de lo cual se baja una escalerilla, desde cuyo momento ya se está enteramente debajo de la inmensa laguna. Segun la cantidad de agua que ha de suministrarse al canal se abren uno, dos ó mas grifos, y el espantoso ruido que produce su salida impetuosa, lo que la imaginacion se forja la considerarse con ciento cincuenta pies de agua encima, y lo tenebroso del sitio, reclaman una presencia de ánimo muy superior y una sangre fria capaz de abandonar al hombre mas valeroso.

El conde Carlos de Ramsault.

Escena del Profeta.

El teatro Real está espirando; la concurrencia que antes llenaba todas las localidades, le ha abandonado; las partes principales de la compañía de ópera y baile se indisponen todos los dias; los coros y las bailarinas se pronuncian con frecuencia; los acreedores embargan el teatro y la temporada de verano se viene encima sin que se haya dado el número de representaciones comprendidas en el abono. Ha pasado el primer año del Teatro Real sin que veamos en él mas que óperas conocidísimas y de escaso aparato; la direccion ha tenido el mal gusto y peor cálculo de no poner en escena ninguna de esas grandes partituras, *Los hugonotes*, *Roberto el Diablo*, *Los Mártires*, *El Profeta*, *La Tempestad*, y otras nuevas para el público de Madrid, que hasta ahora no habia tenido un teatro capaz de presentar representaciones de tanto empeño. Nosotros presentamos en este número una escena capital de la penúltima de estas óperas, tal como se ha ejecutado en Paris, y confiamos en que la empresa venidera del teatro de Oriente será mas hábil, y sabrá sacar mejor partido de este vasto y magnífico local.

La renta del mendigo.

Un mendigo que no tenia mas que una llaga insignificante, encontró un dia á un cofrade suyo cuyo aspesto horrorizaba.

—¿Cuánto ganas diario? le preguntó el primero.

—Ocho reales, le contesó.

—¡Ocho reales! No daria yo mis ganancias diarias por ochenta reales si tuviera la suerte de estar tan enfermo como tú.

Treinta dineros.

En una almoneda compró un judio un crucifijo de marfil, y despues pedia por él á cuantos querian comprarle un precio exhorbitante. Uno de los compradores exasperado por su avaricia le dijo: «Hombre, me estraña que pidas tanto por la copia, cuando tan barato vendísteis el original.»

El segundo vaso.

Un médico recetó á una de sus enfermas el agua de Sedlitz. La enferma hizo un gesto de despecho, y le dijo que era un brebaje que la repugnaba.

—«Solo el primer vaso es el que cuesta beber, «dijo el medico,» porque al segundo ya se hace mas soportable el sabor.

—Pues entonces, contestó la enferma, empezaré por el segundo.

El camino mas recto para la carcel de Newgate.

Un aldeano recien llegado á Lóndres preguntaba cual era el camino mas corto para ir á la carcel de Newgate. Uno que lo oyó, le dijo.

—Atraviesa la calle, entra en la tienda de aquel joyero, coge dos copas de plata, y salte corriendo: verás como dendro de diez minutos estás en Newgate.

Digitized by Google

COSTUMBRES.

Paso largo de una cocinera de casa bien acomodada, cuando se ha entretenido dos horas mas de lo justo hablando con su galan.

Pánico que se apodera de los oficinistas cuando cunde la noticia de que al fin se van á hacer indudablemente economías.

Matrimonio del siglo pasado en el acto de ver por vez primera un convoy de ferro-carril en marcha.

Futuros millonarios que ven ya esplotada una rica mina de oro, en menos tiempo que consumen una botella de cerveza.

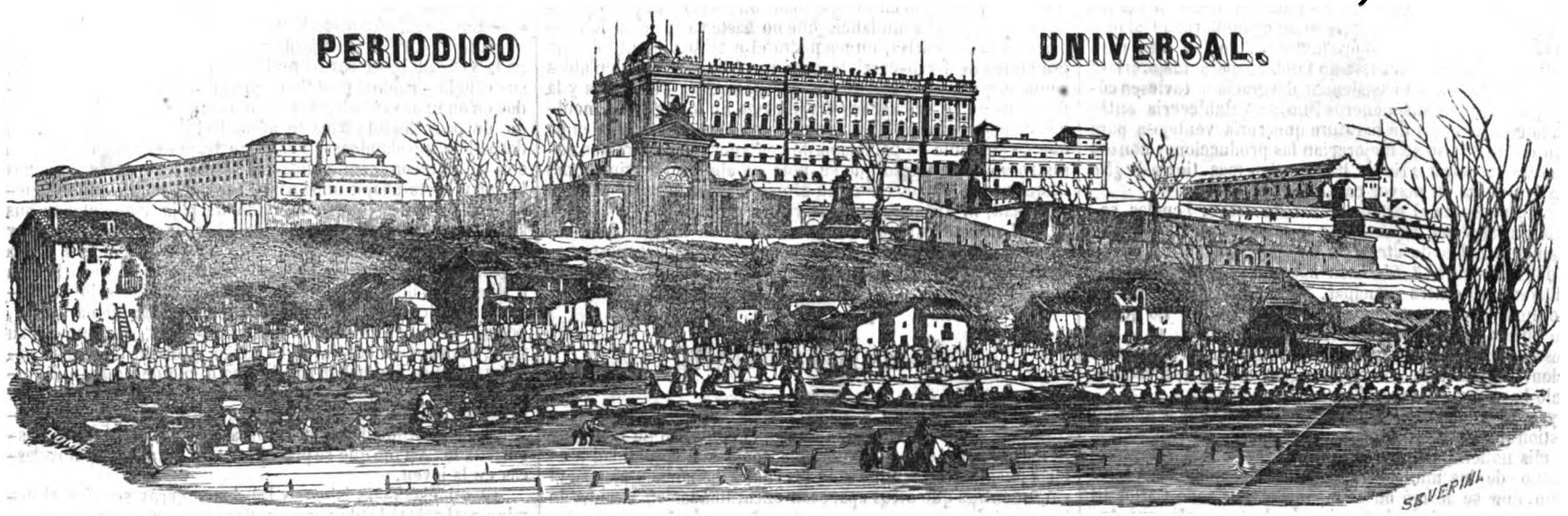
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 22.—SÁBADO 31 DE MAYO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y estrangero: Año 80.

FERRO-CARRILES, CARRETERAS Y CANALES.

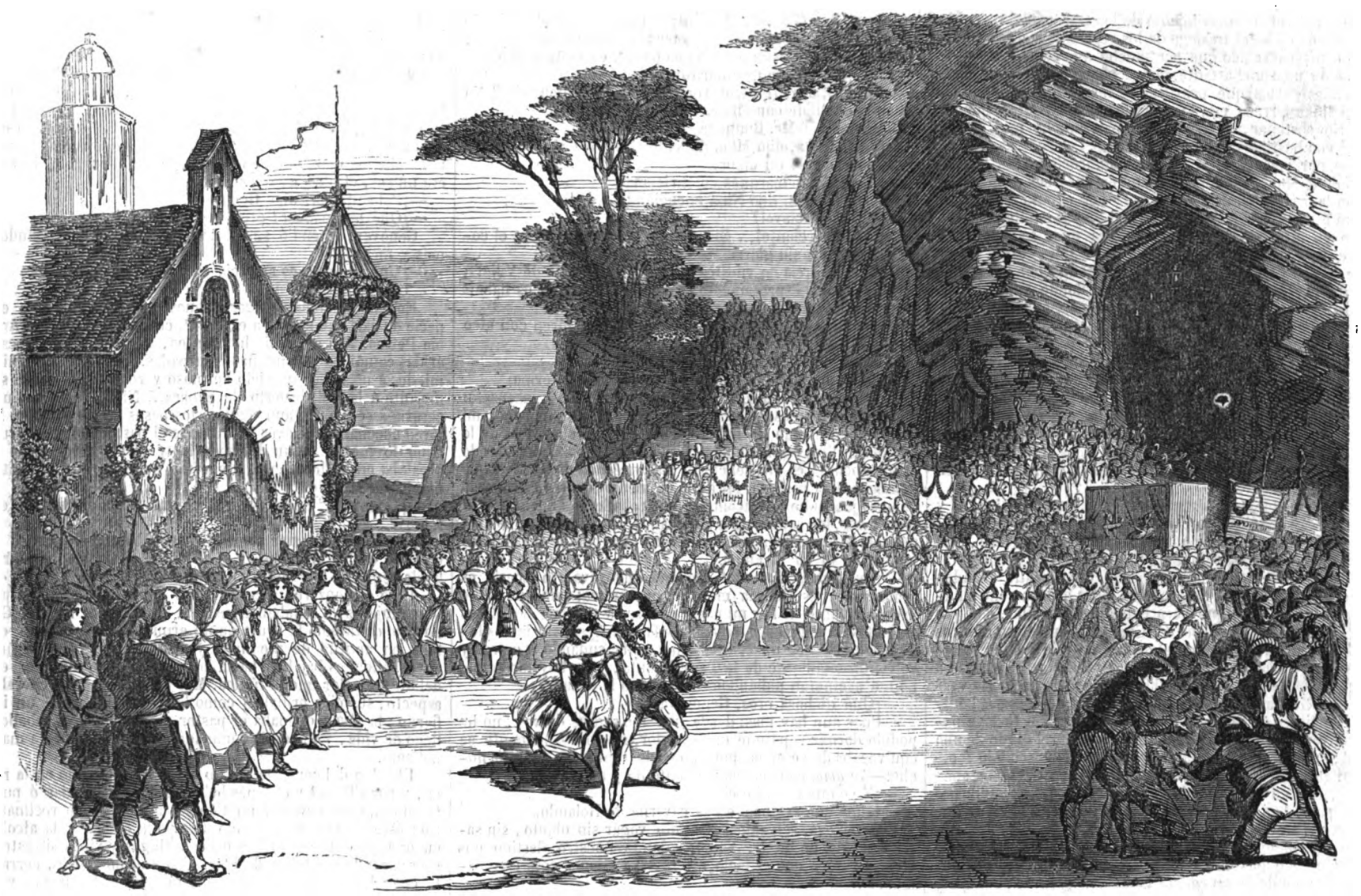
El establecimiento del ferro-carril de Aranjuez mirado como la inauguracion de una nueva era de prosperidad para nuestra patria, y el principio de ese desarrollo material que nos ha de hacer alcanzar en pocos años el apogeo de bienestar, que con grandes esfuerzos y no poco tiempo van alcanzando algunas naciones de Europa, ha hecho entregar á muchos á las mas gratas ilusiones, sembrando en su poética imaginacion cuantas imágenes floridas les proporcionan en lontananza los goces de la existencia. Bello es esto sin duda, y muy lejos me hallo de criticarlo: todo cuanto conduzca á mejorar la condicion de nuestros pueblos y á proporcionarles mayores comodidades y bienestar debe encontrar acogida en el ánimo del hombre que amante de su pais, quiera verle puesto al nivel de los que gozan mayor suma de bienes positivos.

Pero estas tan gratas ilusiones pueden estar basadas en un falso cimiento, y aun cuando por el pronto recogiéramos un poco de vanidad y de orgullo pudiera este tornarse en contra de lo mismo á que con tanta ansia aspiramos.

No se crea por esto, no, que la prolongacion de la línea empezada del ferro-carril hácia uno de los puertos del mediodia, ó como quieren otros, una gran línea del mismo que cruzase la España entera del norte al sur uniendo los dos mares, encuentra oposicion en nuestro ánimo; nada de eso: antes bien quisiéramos que pudiera fácilmente efectuarse, y no tan solo esa, sino tambien otra que desde el Pirineo viniese á desembocar en la línea de la nacion, que contra la naturaleza y el comun sentido forma un pueblo aparte: el Portugal. Pero antes de provocar no tan solo al gobierno, sino al espíritu del pais, á arrojarse sin prevision en empresas tan colosales, bueno seria examinásemos qué es lo que convendria favorecer mas directamente al presente, si los establemientos de grandes líneas de ferro-carriles, ó la apertura de nuevas carreteras, tanto provinciales como de distrito y vecinales, ó si en suma el establecer canales de riego y de trasporte á un tiempo llevaria en algunos años la ventaja á las primeras, por la riqueza que inmediatamente desarrollarian en los pueblos y las inmensas ventajas que de los mismos podrian reportar.

Que la España es un pais, por ahora, esencialmente agrícola es una verdad innegable, y no menos innegable lo es tambien que dos terceras partes de su suelo no se halla beneficiado, á pesar de los rios caudalosos que la bañan, por la criminal manía de nuestros mayores que asi lo encontraron cuando la espulsion de los árabes, y que asi ha continuado y continúa desgraciadamente en nuestros dias. Largo seria y fastidioso para un ligero artículo de un periódico el ir á enumerar una por una las provincias á quienes la falta de riego prive á su terreno feraz y privilegiado en la generalidad de dar mas ópimos frutos, y mas variadas y abundantes cosechas; me limitaré tan solo á tomar por base lo que vulgarmente se conoce por la Mancha.

Desde que se abandona el feracísimo reino de Valencia atravesando la cordillera de colinas denominadas el puerto de Almansa, ni un arbol, ni el mas pequeño arbusto se encuentra en su descarnado camino donde se pueda reposar á su sombra; y en la mayor parte del año ni el verde de los prados viene á cortar la monotonia que se ofrece á la vista distraida tan solo de larga en larga distancia por alguna venta orilla de alguna escasa fuentecilla ó charco, ó las torres de las iglesias de los distantes pueblos. Una vez recogidos los cereales, única cosecha respetable del pais, cuando el cielo acude á tiempo con sus lluvias, y mas tarde en algunos parages la del vino, ni el labrador tiene en que ocuparse, y la tierra descansa en paz de sus trabajos de aquel año: los propietarios cierran sus trojes esperando que andando el tiempo y el cielo ayudando, los carreteros y arrieros se aventurarán por entre mil peligros á llamar á su puerta; y si el año les ha sido favorable poder sacar un mediano producto de sus propiedades. Si la cosecha al contrario ha sido abundante en las regiones del mediodia y en Castilla la vieja, los que viven en el centro de ese olvidado pais manchego, que gracias á muchas cosas que no quiero enumerar, solo ha quedado en la memoria por un fántastico héroe, pueden estar seguros que llegará el año siguiente y habrán de rogar que por merced les dejen libres sus graneros para recoger la mies siguiente.



Cuadro final, del segundo acto del baile titulado *Stella ó las dos novias*.—La siciliana, por la Cerito y Saint-Leon.

Digitized by Google

Ahora bien, si con actividad y buen celo se estableciesen caminos de distrito á distrito y de pueblo á pueblo, cómodos y seguros, que sin percances ni grandes gastos por parte de los traficantes de granos pudiesen llegar hasta las puertas mismas del productor, ¿no se estimularia el afan y el interés de estos mismos productores, no tan solo para aumentar sus producciones, sino tambien para mejorarlas? ¿Si todos los pueblos de esa Mancha desgraciada tuviesen cómodas salidas para sus géneros, no se estableceria entre ellos una concurrencia de baratura que seria ventajosa para el resto del pais? ¿No se mejorarian las producciones con esa misma *consecuencia*? ¿No se bonificarian mas tierras? ¿No afluiria la riqueza en mayor cantidad?.

Ahora, pues, en el estado actual de cosas: ¿cuáles serian las ventajas que reportaria á la Mancha por donde necesariamente habia de atravesar la construccion de la gran línea del ferro-carril? Sin esas necesarias comunicaciones que afluyeran al centro principal, ¿qué alimento tendria esa grande línea de comunicacion? ¿qué sucederia? Lo que al cuerpo humano si dejándole tan solo las arterias, se le suprimiesen hasta la mas pequeña de las venas: morir de inanicion. Lo que á un rio cuyas aguas no se aprovechan: que solo hace reverdecer y florecer sus orillas.

Y ya que hemos aquí mencionado el rio, voy á abordar la cuestion principal.

Si mis noticias no andan equivocadas, en la secretaría de alguno de los ministerios debe andar apolillado cierto proyecto que se formó en tiempos del ilustrado Cárlos III para trazar un canal de irrigacion y de trasporte que tomando las aguas del Tajo, vírgen de aprovechamiento desde su orígen hasta su desembocadura, se uniese con el Júcar, facilitando al mismo tiempo que la irrigacion de la Mancha, la de la provincia y huerta de Alicante con las aguas que necesariamente habian de sobrar, dejando completamente libre de todo perjuicio y eventualidad de tal á la parte de la actual provincia de Valencia, que vive necesariamente de su riego, cual es la llamada *la Ribera* y sus arroyales.

La conocida negligencia que reinó durante el gobierno de su sucesor Cárlos IV, ó mas bien de su liviano favorito; las variaciones continuadas del de su nieto D. Fernando, y los últimos acontecimientos políticos, no dejaron sin duda tiempo suficiente para poner en planta tan beneficioso proyecto; que á haberlo ejecutado entonces, ni la pobreza atormentaria á muchos de los pueblos de ese antiguo reino, y ellos sin duda serian hoy los primeros que coadyuvarían y pedirian á voz en grito la continuacion de esa línea del ferro-carril, inaugurada en nuestros dias felimente en la córte de la española monarquía. Pero no se hizo entonces, ni se ha tratado de hacer despues; y ahora, que gracias al cielo se ha despertado entre nosotros ese espíritu de adelantos y de mejoras positivas y reales, las únicas que pueden hacer felices á los pueblos aumentando sus comodidades y bienestar; justo es que el gobierno se ocupe en reparar el tiempo perdido, y procurar alivio y consuelo á quien con tanto derecho lo pide y necesita.

Un canal, pues, como dejamos indicado, que uniese esos dos rios y bonificase las tierras de su tránsito y otras limítrofes, me parece de mas urgente necesidad y de resultados mas positivos y evidentes que la gran línea de ferro-carril proyectada; que si bien daria alguna animacion, para mí ficticia y aparente ahora, á los pueblos por donde pasase, nunca les llevaria el aumento progresivo de sus producciones como es de desear, ni mucho menos podria alimentar en mucho la actividad y movimiento de los trasportes, reducido como hemos dicho al trasiego de los cereales, y á los viajeros; y estos es sabido que por mucho que sea el deseo de locomocion no son bastante nunca por sí solos á sostener los grandes gastos que ocasiona el mantenimiento de una estensa línea ferrada con los infinitos dependientes que es necesario sostener, y en nuestro pais mucho mas por la falta de combustibles que se observa.

Dése por consiguiente riego y bonificacion á las feraces tierras de la Mancha y Alicante, auméntense sus producciones con la irrigacion de las tierras, y con ello no tan solo se obligará á sacudir la pereza proverbial de sus habitantes, escitando su intéres y proporcionándoles nuevas ganancias; ábranse nuevos caminos vecinales y de distrito y estoy seguro que dentro de muy pocos años la prolongacion del ferro-carril del centro tendrá un vasto campo donde alimentar su actividad; y entonces y con esto se proporcionarán ganancias mas que regulares á los emprendedores de empresa tan colosal. Entonces y solo entonces creo podrá la corte de España empezar á ser el centro de unidad del reino, y de ella distribuir como mejor lo entienda esa grande actividad fabril y comercial de que ahora carece, sin que la permanencia de la córte y los muchos que á ella estén ligados puedan influir absolutamente nada en su riqueza positiva; entonces por último, podrá Madrid aspirar á lo que es Paris para la Francia, y Lóndres para Inglaterra: la cabeza de su comercio y de su industria.

Lo mismo que tengo espresado en cuanto á la Mancha y Alicante por ser las provincias que en el nuevo proyecto del ferro-carril han de tocar mas inmediatos resultados, me atrevo á espresar respecto á Castilla la Vieja y Estremadura: esta última sobre todo no parece sino una hijastra abandonada completamente de sus padres, pues apenas tiene alguno que otro mal camino para llegar á la capital, sin que se aprovechen ni las aguas del Guadiana caudaloso ni otros muchos secundarios que con algo mas de celo y buen deseo podrian beneficiar terrenos inmensos y de gran riqueza. La prolongacion del canal de Castilla por Segovia hasta las vertientes de Guadarrama, tomando las aguas de Eresma, bonificaria la tierra de Segovia y adyacentes: el rio Lozoya podria convertir la córte de España en un vergel digno de una capital, cuyo proyecto vemos por desgracia suspendido ú olvidado. Desgracia es siempre de la pobre España que apenas se ponga en planta cualquiera proyecto útil y beneficioso para el pais, han de sobrevenir obstáculos desconocidos que impidan y paralicen su curso.

Reasumiéndome pues, concluiré este ya largo artículo confirmándome mas en la opinion que tengo emitida, á saber: que me parece de mas urgente necesidad para el porvenir y prosperidad de nuestra patria la formacion de canales de riego y de aprovechamiento de las aguas de los varios rios que cruzan nuestras provincias, que el establecimiento de una gran línea de ferro-carril de un mar á otro mar: que mientras la agricultura, á mi entender, la única base de nuestra riqueza, no se halle en prosperidad completa, y nuestras producciones en tal abundancia que no baste ya la poblacion española á consumirlas, nunca podrá el establecimiento de una gran línea de ferro-carril traer para el pais las incalculables ventajas que podria reportarle la canalizacion de los rios y la distribucion de sus aguas para el riego de los áridos é incultos campos, sirviendo este medio tambien al propio tiempo que de aumento de poblacion de contener esa emigracion desastrosa al estrangero que se nota en alguna provincia del litoral por no encontrar en su propio pais, ni trabajo para su actividad, ni pan para alimentarse.

Tal vez me estienda en otro artículo en las grandes consecuencias y ventajas que con la canalizacion propuesta reportaría nuestro pais en general.

L. M. y R.

SUEÑOS DE LA JUVENTUD.

NOVELA.

En la costa de Normadía, entre el convento de Longes y el de Conflans, se ven sembrados como á la casualidad muchos pueblecillos, algunos de los cuales bañan sus pies en el rio, mientras que otros aparecen encaramados en la cima de las montañas.

Hace algunos años se veia en medio de aquellas cabañas elevarse una especie de castillejo, en donde vivian dos mugeres: una jóven y su madre adoptiva.

Eran las diez de la mañana, cuando la buena Genoveva entró en el cuarto de su pupila. Nina de Villiers estaba en su lecho colgado de cortinas blancas. Nina tenia los ojos encarnados y la tez pálida: su sueño era agitado. En el desórden que reinaba á su alrededor se adivinaba la incoherencia de sus ideas, ideas locas, tan risueñas todavía como la primera, pero que presagiaban un porvenir lleno de borrascas. Veinte libros esparcidos aquí y acullá anunciaban la ocupacion ordinaria de la jóven: aquellas obras eran libros de caballería, pastoriles y de amores quiméricos. Genoveva contempló á aquella jóven inquieta, y aquellos libros esparcidos como sueños efímeros. La buena mujer suspiró movida de conmiseracion ante aquella pobre flor, que, insensible al sol de los vivos, buscaba por la noche los rayos de un sol desconocido.

Al ruido que hizo Genoveva, abrió Nina los ojos con una espresion de espanto.

—¡Socorro! gritó la jóven estendiendo los brazos... ¡Genoveva! ¿A dónde se ha ido?

—¿Quién?

—El capitan Rolando. Hallábame en una caverna, de cuyo techo colgaba una lámpara sepulcral. ¡El capitan Rolando me pedia el amor ó la vida!

—A Dios gracias habeis rehusado ambas cosas, dijo Genoveva con terror.

—Aya, ¡qué gran salteador era el capitan Rolando! Tenia todas las trazas de un bribon. Yo decia para mí: ¡si fuese un hombre de corazon! Hay tantos que parecen hombres de corazon, y no son mas que bribones.

—¿Y os enamorásteis de él?

—No tanto como enamorarme, pero sentí miedo, que es el primer grado del amor.

—Y yo, dijo Genoveva, mientras que estábais durmiendo en compañía del Sr. Rolando y otros bandidos de esa calaña, recibia á personas honradas que os pedian en matrimonio.

Los ojos de Nina se animaron algun tanto.

—Veamos, aya; ¿quiénes son esas personas honradas? No soy muy difícil de contentar.

—¿Conoceis á Mr. Bonnegrace?

—Basta, basta, dijo Mlle. de Villiers; mi lecho de himeneo seria la tumba de mi amor.

—¿Y el jóven marqués de Hiricourt?

—Gasta franjas, dijo Nina encogiéndose de hombros.

—¿Y Mr. Duclavel?

—¡Un comerciante!... El salteador arriesga su vida; el comerciante roba sin gloria.

—¿Y qué direis de vuestro primo, el marqués de Viliers, que ha venido espresamente por vos, y á quien os habeis negado á recibir?... Un jóven....

—¡Pero no es mas que un hombre! dijo la jóven con aire consternado.

Desanimada Genoveva, bajó la cabeza.

Nina se apoyó sobre su aya como una niña enferma.

—¡Oh, cuánto sufro! Corro tras de un sueño insensato: mi imaginacion es un prisma engañoso, y sin embargo, mi desgracia proviene de haber nacido cien años despues de lo que debia. Vivo en el reino de las ilusiones, y esto, aun cuando es una locura, es una felicidad. Mas vale una dicha ideal que una desgracia positiva. Me agito en medio de seres estraños, á quienes jamás he de encontrar. Los caballeros andantes eran unos locos, los santos unos alucinados, los cruzados unos fanáticos: pero al menos eran héroes. La poesía ha muerto y no creo ya en el amor.

—¡Qué estais diciendo! esclamó Genoveva; la poesía es inmortal, y está ahora mas viva que nunca; solo que nadie hace alto en ella. Por mi parte conozco á muchos caballeros andantes, ermitaños y monederos falsos. Ayer, sin ir mas lejos, tropecé con un cruzado que venia sudando á mares y volvia directamente de la Tierra-Santa, y no hay tarde que no me acometan pidiéndome la bolsa ó la vida.

—¡Qué dichosa eres, Genoveva!

—Pues aun hay mas: desde que me separé de vos, no he podido dormir, porque un trovador, que probablemente se equivocaba de ventana, me ha estado repitiendo toda la noche:—*Te amo*, con acompañamiento de guitarra.

—¡Y yo que nada he oido!

—Como que estábais en la caverna de Rolando.

—Genoveva, salgamos. Necesito vagar sin objeto, sin saber á dónde he de ir. Vamos á donde nuestro destino nos guie. Conozco que el cielo nos reserva alguna cosa estraordinaria.

—¿Ir sin saber á dónde? ¿Y sabeis á dónde podremos llegar? ¡Ir en busca de aventuras! ¿Sabeis acaso lo que podremos hallar, gran Dios! ¿No temblais á la sola idea de una empresa tan temeraria?

—Aya, ¿tienes valor?

—Hasta la muerte.

—Entonces, cúmplase la voluntad de Dios.

Mlle. de Villiers tenia diez y siete años, y era alta, delgada y flexible; su rostro tenia el color de una rosa blanca; sus cabellos rubios, mas finos que la seda, los tenia recogidos en ondu'adas madejas, y sus ojos eran azules sobre un fondo de oro. Cuando Nina se animaba, parecia que sus ojos despedian resplandores. Vestia un traje de muselina blanca con su cinturon azul anudado á un lado, y cuyos estremos le caian hasta abajo; unos pantalones, un jubon de terciopelo negro y un sombrero redondo de paja completaban sus atavíos. Genoveva tenia cuarenta años, y era baja, gruesa y morena: un vestido de lana gris, un delantal negro y una papalina blanca componian su traje. Otra habia dado la vida á Mlle. de Villiers; pero solo Genoveva habia sido su verdadera madre, y era quien cuidaba de ella. Esa buena muger, dotada de buen juicio, hacia muchas veces, por amor á su niña, abnegacion entera de su razon, y en medio de su sencillez habia sabido hallar un sistema digno de un gran filósofo. Tan cierto es que la bondad se acerca mucho al genio. Decia para sí que el medio mejor de curar una pasion es satisfacerla, porque de la privacion absoluta nace el deseo desenfrenado. Así fué que se prestó gustosa á las ideas novelescas de la jóven.

El sol estaba purísimo, y las dos mujeres seguian el camino real costeado de yerbas y flores silvestres. La jóven no encontraba mas que mariposas de varia los colores, pero poblaba aquel desierto con todos los héroes de su imaginacion. Si veia alguna anciana que caminaba rezando su rosario, era una adivinadora, ó por lo menos la anciana Mangravina; el hombre que viajaba cubierto de sudor con un palo en la mano, era para ella el judío errante; y tan pronto veia sirenas encantadoras, como grutas habitadas por hechiceras.

En aquel momento se hallaban nuestras viageras en Bruyeres, en una colina poblada de cabañas, de musgo seco y de aldeanos. Nina se hallaba en uno de esos accesos febriles en que la realidad toma una apariencia fantástica. De repente se presentó á los ojos sorprendidos de la jóven un ser mas fantástico que las sirenas y las driadas; era un caballero andante... todo un caballero andante, con su coraza y una lanza de veinte pies de longitud, el cual montaba un caballo negro de largas crines y ojos chispeantes. El jóven llevaba en la cabeza un casco resplandeciente, coronado por un vistoso penacho. El apuesto mancebo se apeó del caballo, puso una rodilla en tierra, y besó la mano á Mlle. de Villiers. Despues de pronunciar un discurso de los mas caballerescos, volvió á montar en su corcel, saludó con la mayor cortesía y se metió por la espesura. Nina quedó deslumbrada con aquella aventura; pero Genoveva nada encontró en ella de particular. Las dos mujeres continuaron su paseo; la jóven pensativa y agitada, la buena muger riendo con todo su corazon.

Nuestras viageras se hallaban en una llanura frondosa, sembrada de lagunas. Nina esperimentaba una especie de éstasis, creyendo vivir ya en el mundo que tantas veces habia soñado. Genoveva estaba muy gozosa viendo el cambio de su pupila. Cuando de repente se oyeron los acentos de una flauta. Aquella melodía dulce y triste llegaba al corazon en medio de la soledad.

—No hagais alto en eso, dijo Genoveva; sin duda es algun pastor.

Con efecto, vieron primero un cordero, luego dos y luego tres, que parecian salir de la tierra como las piedras de Tebas al son de la lira de Orfeo. Escusado es decir que los corderos eran blancos como la nieve y de lanas muy rizadas. Luego, mas allá, divisaron al pastor reclinado sobre la yerba, el cual suspiraba dejando caer la flauta. Si el caballero era de buen color, el pastor era en estremo descolorido: el uno fascinaba los ojos, el otro se insinuaba en el corazon. El uno era un sol, el otro una serpiente.

—¡Pobre jóven! dijo Genoveva.

—¿Qué mal padece? preguntó Nina con interés.

Genoveva estendió sus brazos por aquel soto, riendo á mas y mejor.

—¿Qué enfermo os anuncia este hospital? preguntó.

—Un enamorado.

En este momento llegaron nuestras viageras á una especie de pais que se llama el *Roncé*, como quien diria la Arabia Petrea. Allí no habia habitantes, si no antiguas rocas, áridas campiñas y montañas escarpadas. Nina habria tenido miedo, á no haber un cielo hermoso y reinar una calma semejante á la del desierto de Sahara... Ni el ruido de una caravana se oia; ni aun siquiera los pasos de un camello. La jóven acechaba al través del ramage el paso de un avestruz, ó por lo menos de un dromedario, y el sol entre tanto se acostaba en el horizonte, y espesas nubes se iban amontonando en el cielo.

—¡Genoveva! decia Nina; ¿en qué parte del mundo estamos?

Al mas leve rumor creia la jóven adivinar el paso de un elefante en los arbustos, y si el césped se movia, era probablemente un boa en disposicion de insinuarse.

Pero comenzaron á caer anchas gotas de agua. Las pobres mujeres ya estaban transidas, cuando por fortuna Genoveva distinguió la gruta de un ermitaño. El religioso estaba en actitud de meditar, y vestia una túnica blanca, cuyos pliegues bajaban hasta las sandalias, y su barba era del mismo color que la túnica. Mas á pesar de su venerable aspecto, sus ojos brillaban como los respiraderos de un infierno; la jóven olvidaba el pastor moribundo y el caballero lleno de vida, y se sentia dominada por una especie de magnetismo.

El salon del cenobita era un agujero practicado en la roca, y por sillones y canapés habia piedras cuadradas ó puntiagudas, que servian á un tiempo de mesa y de reclinatorio; este salon era al mismo tiempo la cocina y la alcoba, cuyos tapices los formaban los cabrahigos y viñas silvestres, entrelazando sus tallos floridos. Una enorme piedra cerraba la entrada de la gruta, sin duda temida de los leones y de los otros animales feroces. El ermitaño recibió á las dos mujeres con una esquisita urbanidad, y su conversacion fué

Digitized by Google

brillante y entusiasta. Hablaba de los placeres del mundo con tanto amor como un hombre que jamás los ha gustado. Nunca habia abierto la señorita de Villiers un capítulo de poesía tan galante como el que leia debajo de aquella túnica austera. Entonces sintió una sed desenfrenada de felicidad en aquella mansion de penitencia, pues tan cierto es que los estremos se tocan. El dolor prepara al placer.

La lluvia habia cesado, y se acercaba la noche. El religioso tomó una linterna con una mano, y con la otra la de Nina, pues no se contentaba únicamente con rezar por los muertos, sin atender tambien á los vivos. Atravesaron senderos tortuosos, apartando los espinos que se oponian á su paso, y la luna se sonreia al través de las nubes, en tanto que Nina hacia sus sueños de porvenir. Las aventuras del dia pasaban ante ella como recuerdos incoherentes, y su corazon era un volcan próximo á vomitar su lava.

Pero hé aquí la vetusta torre del castillo, y que el ermitaño se aleja de los viajeros, despues de haberles dado su bendicion.

Las dos mugeres iban á retirarse á su aposento, cuando se oyó un gran ruido á la puerta, al mismo tiempo que daban las siete. ¿Quién podia llegar á hora tan intempestiva? De algunos dias á esta parte Mlle. de Villiers solo alimentaba su imaginacion de bandidos calabreses, y por tanto aquel ruido era algo temeroso. Genoveva corrió á abrir armada de una antorcha y de todo su valor, y entró un hombre con un bordon en la mano y cubierto de conchas y de polvo. El tiempo era borrascoso, y pedia hospitalidad: y mientras el viajero tomaba algun refrigerio, trufas y vino caliente, Nina, cuya curiosidad estaba escitada por cada una de las conchillas, pidió al peregrino algunas impresiones de viaje. Este se ruborizó sin duda por humildad religiosa, y suplicó á Nina tuviese á bien dispensar el trastorno que podia muy bien reinar en su imaginacion. Porque en sus correrías lejanas el peregrino solo pensaba en Dios: la naturaleza y las demas futilezas de este género pasaban á su lado, por decirlo así, desapercibidas.

Hace algunos dias que estaba de penitencia en la Trapa, cuando una voz se levantó en mi conciencia, que gritaba: —«Vé á buscar el martirio á otra parte. Tú sirves á Dios sin fatiga alguna; tú rezas sobre la piedra helada; tú rezas sobre las tablas de un féretro y descansas cavando tu sepulcro; tú no eres mas que un sibarita, un verdadero Sardanápalo. Tus ojos, como los de un preso que penetran las tinieblas de un calabozo, tus ojos han penetrado las tinieblas de la muerte. Ya no es horrible para tí la muerte, y la ves con los colores mas tiernos, ya rosa, ya verde manzana. Tu penitencia no es la agonía de la nada, sino el prefacio de la felicidad. «Esta voz, ó mas bien este remordimiento, tenia razon, pues en vano llevaba yo un cilicio y en vano me daba disciplinas: ¡tonterías todo esto! ¡Hermoso mérito acostarse sobre tablas cuando los mártires se acostaban sobre carbones no apagados! Las tablas no son mas que hojas de rosas. Vivir de agua clara y de pan negro cuando hay desiertos donde no se encuentra una gota de agua turbia, y paises donde se comen sapos crudos... ¡ah! yo seguí mi vocacion de peregrino y mártir. Yo estaba entusiasmado con los gloriosos destinos que me esperaban; crucificado por aquí, asado por allá, estrangulado en China, empalado en la India, veia en el cielo todos los ángeles que me preparaban coronas. Los salvages, los antropófagos me tendian sus brazos; es decir, los cadalsos y las calderas....

Tomé, pues, el camino de todos estos pueblos, llevando la fé por toda provision. Como San Gerónimo, me acostaba sobre guijarros y espinas, y cuando la sed me devoraba, pensaba en Moisés haciendo saltar agua de la roca. Alimentábame de langostas, como San Juan, y á falta de langostas. ¿no habia acaso otros animalitos, como cucarachas y caracoles? Tambien tenia yo algunas distracciones, pues Dios permite los placeres inocentes. Contemplaba las trompas marinas, y oia el rumor de las caturatas; iba á la caza de marsoplas y á la pesca de avestruces; desenterraba huevos de ballena, y arrancaba ostras de tres pies de diámetro. En mis viajes ví el monte Ararat, y recogí en él algunos tablones viejos, que, estoy seguro, provenian del arca de Noé. Ví la montaña donde el buen Dios nos leyó en otro tiempo su constitucion con aclamaciones de tormenta, pues aun no se habia inventado la pólvora. Ví las odaliscas del serrallo...

—¡Las odaliscas! dijo la jóven sorprendida: ¿para convertirlas?

—Un dia, en estos sitios salvajes, fuí atacado por un mastodonte; otra vez estuve á punto de ser devorado por un megaterio; y, en fin, si no he estado tanto tiempo como Jonás en el vientre de una ballena, no es culpa mia, por cierto. Tengo, pues, el honor de estar á vuestro lado...

—¿Cómo? dijo Nina.

—Para exhortaros á la penitencia, contestó el peregrino con uncion.

Era de noche. Toda la naturaleza velaba en un silencio lleno de ideas. Desde las ventanas del castillo se veian los árboles mudos y pensativos, y los techos de las cabañas dormidos á la sombra. Los carneros tenian la cabeza sobre la almohada, y las vacas, formando cerco en su establo, rumiaban algun sueño de amor. Oíase como un rumor de sueño, producido sin duda por la respiracion igual de los conejos y por el suspiro de los pollos, con sus cabezas apoyadas en el brazo de sus prometidas. Nublados blancos y graciosos se paseaban en el azul del cielo, y en el aire se respiraba el buen Dios. Entonces se oyó la voz de un hombre, confundida con la voz de una guitarra. No, el lenguage de las divinidades no es el alejandrino, sino otro instrumento distinto. El vestido de la poesía es la música, vestido diáfano y que no ciñe los contornos, La música es un vaso donde cada cual vierte su alma. ¿Quereis oir el silencio de la desesperacion? ¿Quereis ver la erupcion de un volcan? ¡Escuchad! ¿Quereis una orgía, la caida del Niágara? ¡Escuchad, escuchad! Este es el galope de la vida, en el cual se cruzan y chocan las pasiones... En este momento, turbada Nina, dejó caer su pañuelo, lo cual se sabe que era una declaracion de amor para los antiguos trovadores. El cantor, mas listo que una ardilla, saltó la reja del balcon, y se encontró á los pies de la jóven.

—¿Quién sois? preguntó ella.

—Un trovador.

—¿Pero?...

—¡Por piedad, no pregunteis mas!

—Lo exijo.

—Y cuando me conozcais, ¿no me odiareis?

—No, dijo Nina con emocion; aunque fuéseis un pirata no os aborreceria.

—¡Ojalá no fuese mas que eso; pero soy el objeto que debe parecer mas horrible á vuestros ojos!

—Acabad.

—Soy vuestro primo el marqués de Villiers.

Nina dió un grito de sorpresa; mas, ¡cómo querer mal á un jóven de tanta gracia, con su guitarra á la espalda!

—Primo, dijo la señorita de Villiers: vos seríais el que yo busco, si hoy mismo no me hubiera encontrado un caballero errante.

—Eso no importa si amais mas al caballero...

Salió el marqués, y poco despues entró el caballero, que levantó su visera y besó la manó de la jóven. Nina reconoció tambien en él á su primo.

—¡Oh, dijo; ya no buscaria mas, si no me pasase por la cabeza un pastor, un ermitaño, un peregrino!...

—Prima, esperad un minuto y el venerable ermitaño vendrá á poner su amor á vuestros pies. ¿Quereis tambien que el pastor traiga sus corderos?

—Basta; todo lo comprendo.

—¿Me perdonais esta pequeña comedia? preguntó el experegrino. Yo estaba enamorado, y como érais romancesca tomé todas las formas que podian atraer vuestra atencion. ¿Qué no hubiera hecho yo por agradaros? Con mucho gusto me hubiera cambiado en hipopótamo.

Hoy está loca por su primo la señorita de Villiers: ya no lee novelas, y como jamás ha sido tan poeta, no va ya en busca de la poesía.

Recuerdos del Teatro Real.

Dos consignamos en este número de los mas notables que deja la primera temporada del Teatro de Oriente. Uno de ellos es Ronconi, cuya movible fisonomia pueden observar nuestros lectores en cuatro papeles de sus óperas favoritas. El otro es una de las principales escenas del lindísimo baile *Estella ó las dos novias*, que tantos y tan legítimos aplausos ha valido á la Cerito y St. Leon.

Impedimento legítimo de un lloron de entierros.

Un zapatero inglés que añadia á su profesion la de llorar en los entierros, fué un dia á ver á otro lloron amigo suyo y tuvo con él el diálogo siguiente.

—«Tom, vengo á pedirte un favor.»

—«Cuál es?»

—«Que vayas hoy á llorar en lugar mio, al entierro del banquero Carswel.»

—«Y por qué no vas tú?»

—«Hombre, la verdad, porque hoy no podria llorar á pesar de todos mis esfuerzos: se ha muerto mi muger esta mañana.

Simplicidad de una dama.

Tratándose en un corrillo de cual era el camino por donde el sol volvia de Poniente á Oriente, para comenzar desde allí su carrera, dijo ella muy pronta.—¿Pues que duda puede haber en eso? Vuelve (añadió) por el mismo camino por donde fué de Oriente á Poniente. Si fuera asi (le replicó uno de los presentes) le viéramos al volver, como lo vemos ir. ¡Qué objecion tan necia (esclamó ella riéndose) ¿Cómo le hemos de ver cuando vuelve, si entonces es de noche?

MÁXIMAS.

El sábio es señor de sí mismo, y se le da poco de los acaecimientos, vive contento en su estado sin desear salir de él porque como ha puesto precio á todo sabe que nada ganaria en ello. Necesita poquísimo de los otros. Continuamente se ocupa en ejercitar las facultades de su alma y de su entendimiento, y goza sin disgustos ni escrúpulos de todo el universo y de sí mismo. Tal individuo es sin ninguna duda el ser que está mas cercano á la felicidad. Los placeres físicos y los del alma que alternativamente goza, constituyen su felicidad. En sus reveses y sus males padece menos que otro. La fuerza de su alma lo sostiene, y la razon lo consuela.

La poesía es la música del alma.

El dolor se embota como el placer, porque la rápida sucesion de las cosas trae nuevos sentimientos.

Cuando la hoja casi seca se desprende de los árboles y alfombra el suelo, es una triste pero muda imágen de la vida humana, cuando la ancianidad nos despoja de nuestro adorno.

EL POETA Y EL COMPOSITOR,

POR

E. T. A. Hoffman.

Hallábase á las puertas de la ciudad el ejército enemigo: tronaba el cañon, y las bombas silbaban en el aire surcado por sus rastros de fuego. Los habitantes, pálidos de terror, se refugiaban atropelladamente en sus casas, y en las desiertas calles solo se oia el ruidoso galope de las patrullas de caballería que, votando y maldiciendo, impelian á los soldados reacios hácia las trincheras.

Solo Ludwig, sentado delante de su piano en su pequeño retrete, se hallaba sumergido en el mundo fantástico y sublime de las ilusiones. Acababa de componer una sinfonía, en la que se habia esforzado en reproducir los mas íntimos presentimientos de su imaginacion exaltada, y en la que, á imitacion de Beethoven, habia querido espresar, por medio de una armonía divina, las maravillas del pais de los ensueños, esa dorada region á que á veces nos transportan éxtasis voluptuosos: aun osaba esperar que sus acentos, emanados de la inspiracion del idealismo, prevalecerian tambien sobre el prosaismo de nuestra miserable vida, y sabrian cautivar á los que someten á mezquinas leyes el encanto ideal de la melodía.

Entró súbitamente la huéspeda esclamando, que cómo podia tocar el piano en medio del terror y de la desolacion universal, y reconviniéndole además de si queria dejarse matar en su bohardilla. Trataba Ludwig aun de comprender el sentido de aquellas palabras, cuando una bomba vino silbando á estallar sobre la techumbre, y los vidrios rotos volaron por lo interior del aposento con un estruendo terrible. La huéspeda escapó gritando, y Ludwig, poniendo debajo del brazo el objeto mas precioso que poseia, la partitura de su sinfonía, descendió á la bodega siguiendo los pasos de aquella.

Estaban ya reunidos allí todos los inquilinos de la casa. El tabernero del cuarto bajo, en un acceso de liberalidad, contrario enteramente á sus costumbres, habia facilitado dos docenas de botellas de su mejor vino: las mugeres, por su parte, fieles á su prevision característica respecto á todo lo concerniente á las necesidades corporales, no habian olvidado, á pesar del espanto que parecia sobrecogerlas, traer en elegantes cestas algunas provisiones de boca; de suerte que todos se pusieron á comer y beber en amor y compañía, y muy pronto, al estado de inquieta estupidez producida por el temor del peligro cercano, sucedieron un bienestar general, y esa mútua confianza que hace que cada cual encuentre una garantía de seguridad personal en el golpe que á su compañero de infortunio amenaza. En estas ocasiones es cuando las numerosas pequeñeces y las reverencias de ceremonia aprendidas en la escuela de una minuciosa etiqueta se olvidan en el rápido curso, con que la férrea mano del destino marca un compás dilatado y sonoro. Personas que apenas se saludaban al encontrarse otras veces en la escalera, veíanse allí sentadas mano á mano, con las palmas unidas, y entregado sin reserva con una igual cordialidad á las mas íntimas espansiones. Pronto se dió al olvido la destruccion comun, y á la idea de un peligro de muerte inminente sucedió poco á poco una locuacidad llena de animacion y buen humor.

Los tiros iban siendo cada vez mas raros, y ya algunos vecinos hablaban de regresar á sus respectivas habitaciones, alegando la ausencia del peligro. Habia entre ellos un militar veterano que, apoyándose con arrogancia en el testimonio de Vanban, y no sin haber soltado de paso algunas palabras instructivas acerca del sistema de fortificacion de los romanos y sobre los efectos de la catapulta, demostró que toda aprension era pueril, en atencion á que la casa estaba fuera de la línea de tiro. Aun no habia concluido de hablar, cuando una bala rasa vino á dar en los ladrillos que ovalaban el respiradero, despidiendo muchos de ellos á lo interior de la bodega. No resultó, sin embargo, ningun accidente, y el mismo estratégico, saltando sobre la mesa, de la cual el choque de los ladrillos habia hecho desaparecer las botellas, para trasegar allí un vaso lleno que en la mano tenia y desafiar á la primera bala que viniera, acabó de infundir valor á toda la reunion. Este fué con efecto el último susto; la noche se pasó con tranquilidad, y á otro dia de mañana se supo que el ejército francés habia ocupado otra posicion, y cedido voluntariamente la ciudad á sus enemigos.

En el momento de ser abandonada la bodega recorrian ya las calles caballeros estrangeros, y los bandos fijados en las esquinas prometian á los habitantes seguridad y proteccion. Curioso Ludwig de presenciar un nuevo espectáculo, se mezcló con los grupos variados que se dirigian hácia la puerta de la ciudad por donde acababa de entrar el estado mayor del ejército aliado, brillante con sus espléndidos uniformes y precedido de una retumbante banda de música. Pero ¡cuál no seria su admiracion al reconocer á dos pasos de sí, en un grupo de ayudantes de campo, á Fernando, el mas íntimo de sus amigos de universidad, caracoleando sobre un alazan soberbio, pero en un trage muy modesto y con el brazo izquierdo pendiente de una charpa!

¡Es él! sí, él mismo, por vida mia! esclamó Ludwig involuntariamente; pero hubo de renunciar á seguir á su amigo, por impedírselo el rápido galope de su caballo. Regresó muy pensativo á su morada, y en vano trató de dedicarse al trabajo. Este inesperado encuentro de un antiguo amigo que perdiera totalmente de vista hacia muchos años, absorvia todos sus pensamientos, y el recuerdo de esta amistad placentera evocaba en su espíritu, con todos los hechizos de la realidad, la época brillante de su juventud. Entonces no mostraba Fernando la menor inclinacion á la carrera militar; estaba dedicado á las musas en cuerpo y alma, y las numerosas producciones de su genio poético parecian haber revelado su verdadera vocacion. Asi es que apenas podia Ludwig comprender la metamorfosis de su amigo, y ardia en el deseo de hablarle, sin saber de qué medio valerse para volverle á encontrar.

Entre tanto la ciudad recobraba una animacion progresiva. Gran parte de las tropas aliadas hizo allí alto, y los príncipes estrangeros que las mandaban tomaron algunos dias de descanso en ella. Pero cuanto mayor era la afluencia en el cuartel general, tanto mas veia Ludwig debilitarse su esperanza de volver á encontrar á su amigo de infancia, cuando en un café poco frecuentado de un arrabal distante, adonde Ludwig solia ir á tomar su limitada cena, vino Fernando á echarse de improviso en sus brazos con una esclamacion de júbilo y de sorpresa.

Ludwig permaneció mudo, porque cierta emocion penosa turbaba en su corazon la alegría de aquel encuentro tan ardientemente deseado. A veces en nuestros ensueños, en el momento mismo en que estrechamos con nuestros brazos á los amigos que mas queremos, acontece que estas halagüeñas imágenes sufren súbitamente una estraña metamorfosis, y que una irónica fantasmagoria viene á destruir la ilusion encantadora.—Aquel tierno hijo de las musas, aquel cantor armonioso de tanto apacible idilio, que Ludwig se representaba con la frente circuida de una aureola romántica, dificilmente podia ser reconocido bajo su centelleante casco de cimera, con un sable pesado suspendido del cinto, y con el tono de su voz tan completamente modificado por un acento lleno de rudeza y de energía.

Digitized by Google

Ronconi, papel de Chaloix en *Maria di Rohan.*

Ronconi, papel de D. Tadeo en *l'Italiana in Algeri.*

El brazo en cabestrillo del jóven oficial atrajo la mirada entristecida de Ludwig, que notó en seguida la condecoracion prendida sobre el pecho de su amigo. Entonces Fernando, estendiendo de nuevo hacia él su brazo derecho para estrecharle otra vez contra su corazon, le dijo:

«Sé qué pensamiento te agita en este instante y qué recuerdos ha despertado en tí este inesperado encuentro.—La patria dió el grito de alarma, y no he titubeado en responder á su llamamiento. Esta mano que aun no estaba habituada mas que á sostener una pluma se ha armado de una espada con todo el ardor y alegría que debe inspirar una causa tan santa á todo hombre no predestinado para la esclavitud por inclinaciones rastreras. Mi sangre ha corrido ya en el campo de batalla, y un feliz acaso que hizo al príncipe testigo de mis esfuerzos por cumplir con mi deber, me ha valido esta cruz de honor. Pero créelo, Ludwig, las cuerdas íntimas que vibraban en mí, y cuya armonía encontraba un eco fiel en tu corazon, permanecen intactas. Sí, amigo mio, comisionado despues de terribles y sangrientas refriegas, á la guarda de puertos aislados, y mientras mis compañeros dormitaban recostados junto á los fuegos de los campamentos, mas de una vez he compuesto, entregado á ricas inspiraciones, versos que á mí mismo me animaban en la noble empresa de combatir por mi patria y por la libertad.

A estas palabras sintió Ludwig dilatarse su espíritu, y luego que Fernando, despues de haberle seguido á un gabinete particular, hubo depuesto su casco y un sable, le pareció que por último encontraba á su amigo de otro tiempo, el cual habia adoptado aquel disfraz para sorprenderle con un engaño, y creyó que solo habia sido juguete de una ilusion pasagera. Por último habiéndose sentado los dos amigos á la mesa, ante la modesta cena que habian mandado disponer, y habiéndose despertado en ellos ideas frescas y risueñas al choque alegre de sus copas, no tardaron en ver en torno suyo las dulces imágenes de un pasado lleno de hechizos; y la potencia de los recuerdos, evocando sucesivamente mil apariciones de su dichosa juventud y de su comun entusiasmo por la vida de artista, se abandonaron sin reserva al delicioso prestigio de estas muchas espansiones.

Fernando se informó inmediatamente del resultado de los trabajos de Ludwig, desde su separacion, y fué grande su sorpresa cuando supo que su amigo no habia llegado aun á hacer representar, ni á componer siquiera una partitura de ópera, por no haber encontrado hasta entonces ningun poema cuyo argumento y estructura hubiesen suscitado en él una inspiracion verdadera.

—¡Cómo! dijo Fernando; con el ardor y la fecundidad de tu imaginacion, poseyendo además la teoría de tu arte como tú la posees, ¿no has compuesto una ópera despues de tanto tiempo?

Ludwig.—Con efecto, no digo que acaso no sea capaz de concebir un buen argumento de ópera. Mas de una vez, durante la noche, cuando una ligera escitacion febril me pone en ese estado vago de soñolencia, que tanto participé del sueño como de la vigilia, me ha ocurrido no solo la idea, sino tambien la viva representacion de magníficas óperas, de las que me imaginaba ser el autor, Pero no me creo dotado del don de retener y fijar por escrito esas sensaciones fugitivas.

—Y por qué se habrá de exigir, que nosotros compositores estemos dotados, para escribir un poema, de esa ciencia práctica indispensable en todas las artes para el buen éxito de una obra, pero que no se adquiere sino por medio de una asidua constancia y de un ejercicio habitual? Además, dado caso que yo tuviese el talento necesario para dramatizar con gusto y versificar elegantemente un argumento dado, no me aventuraria con todo á componer por mí solo un poema de ópera.

Fernando.—Pero nadie podria seguramente acomodarse mejor que tú mismo á tus ideas musicales.

Ludwig.—Si, es verdad. No obstante, me parece que el compositor que emprendiese la versificacion de un libreto se encontraria en la misma posicion que el pintor, á quien se impusiese la obligacion de hacer un grabado minucioso del cuadro que hubiera imaginado antes de transportarlo á la tela con toda la animacion del colorido.

Fernando.—¿Tú crees que el trabajo minucioso de la versificacion resfriaria y agotaria la inspiracion necesaria para el trabajo del músico?

Ludwig.—Eso mismo creo. Y mis versos concluirian por parecerme un desperdicio inútil, semejante á la funda de papel roto de los cometas, cuyas ráfagas brillantes eran admiradas ayer. Yo creo formalmente, que de todas las artes, la música es la que mas imperiosamente exige que el autor, para llegar á la perfeccion, abrace de un solo golpe y con todo el fuego de la inspiracion el conjunto y todos los pormenores de la obra que emprende; porque no hay nada en que las correcciones y variaciones del estilo sean mas inefi-

Ronconi, papel de Dulcamara en *l'Elisire d'Amore.*

Ronconi, papel de dux en *I Due Foscari.*

Digitized by Google

DESPEDIDA DE UN DIPUTADO.

—Electores, no os arrepentireis de haberme nombrado vuestro representante. Volveré de Madrid como voy, sin haber admitido ni una gracia del gobierno, ni un halago del poder. Todo lo que yo ambiciono es poderos decir cuando me presente á vosotros: «he conseguido que pagueis la mitad de las contribuciones; que vuestro distrito se comunique con la capital de la provincia por medio de un camino de hierro; que el juzgado se haya trasladado á este pueblo; que las carreteras estén corrientes para que podais dar salida á vuestros productos; que se hayan hecho todas las obras públicas que deseábais y algunas mas; que el oro circule con profusion, y que el pais, en fin, alcance el mayor grado de prosperidad posible.» Entonces solo aspiraré como premio de mi obra al aprecio de mis conciudadanos, entre los cuales volveré á establecerme, para no abandonarlos mas.

—Amigo, ya que he triunfado á duras penas, es preciso esplotar á todo trance la ocasion. Yo no paro hasta conseguir una intendencia para mí; á tí y á los demás amigos que habeis trabajado tanto, os haré consejeros provinciales; á mi hermano administrador de correos; al de mi muger administrador de contribuciones (ya sabes que entiende esto de administrar) al otro cuñado juez de primera instancia, y tendré buen cuidado de que no se varíe la capitalidad, porque como él tiene allí su casa, gozará dobles ventajas; para mi padre, mis sobrinos y mis primos, no faltará una colocacion; lástima que mi muger no pudiera desempeñar algun cargo público. En fin, basta con hacer que quiten á todos mis enemigos y coloquen en sus puestos á mis parientes y amigos. Concluida mi obra, viviré contento en Madrid de donde estoy resuelto á no salir, para vivir cerca de la fuente y poder ir esplotando los ascensos.

Digitized by Google

caces y mas funestas. En efecto, sé por esperiencia, que las melodías que en nosotros se revelan súbitamente como por mágia á la lectura de un poema, son siempre las mejores, y acaso las únicas naturales al genio del compositor. Por consiguiente, el músico, dedicándose á la composicion de un libreto, no podria menos de ocuparse de la parte música, acomodada á cada situacion. Cediendo á esta tendencia, y absorbido muy luego por el estudio de la nota, haria vanos esfuerzos para someterse á la coordinacion de las palabras; ó bien, si llegaba á conseguirlo violentándose, pronto se le agotaria el torrente de melodías por muy impetuoso ó por abundantísimo que fuese. Mi conviccion íntima, para marcar mejor mi pensamiento, es: que en el momento de la inspiracion música, todas las frases, todas las espresiones, parecerian insuficientes, débiles y mezquinas; y el compositor se veria por consiguiente obligado á mendigar en la esfera material de las palabras un auxilio, sin el cual no sabria pasar: pero semejante al águila cogida en un lazo por el cazador, en breve sus alas entumecidas serian impotentes para dirigir hacia el sol nuevamente su vuelo.

Fernando.—Puedes tener razon; pero permíteme decirte, amigo mio, que me choca de un modo evidentísimo tu repugnancia á franquearte por tí mismo la senda de las creaciones músicas, componiendo las escenas, las arias, los duos etc. cuyas palabras te faltan.

Ludwig.—Convenidos. Pero, ¿no podria yo tambien hacerte una reconvencion de larga fecha? ¿Por qué, siendo así que un entusiasmo igual por el arte nos unia tan íntimamente, no has querido jamás ceder á mis instancias, componiendo para mí un libreto de ópera?

Fernando.—Porque, en mi sentir, ese trabajo es el mas ingrato que puede acometerse.—Buenamente convendrás en que no hay nadie mas exigente ni mas caprichoso que vosotros los compositores, y si tú consideras alusivo el reclamar del músico la práctica necesaria para el trabajo material de la versificacion, yo sostengo que es para el poeta una ruda tarea la de tener que ocuparse en vuestras necesidades, en la estructura de los tercetos, cuartetos, finales, etc., para no incurrir á cada instante, como por desgracia acontece con mucha frecuencia, en faltas contra la forma melódica que hayais elegido. ¿Y con qué derecho imponeis vuestro capricho? Trabajo os costaría el contestar.—Despues que hemos agotado todos nuestros esfuerzos, y tocado afanosamente todos los resortes de nuestra imaginacion, para revestir cada situacion de nuestro poema con colores verdaderamente poéticos, y adornarle con un lenguage elegante, con versos pulidos y sonoros, es preciso resignarse á ver que, con mano impía, destroceis frecuentemente nuestros mas hermosos versos, que disloqueis nuestros mas elocuentes pasages, invirtiendo las palabras ó repitiéndolas á vuestro sabor, para inundarlas en un diluvio de notas.—No hablo ahora mas que de los afanes empleados inútilmente en perfeccionar un trabajo dilatado y difícil; mas, ¿no acontece que rechaceis con desden, como mezquinos é indignos del menor ornato músico, argumentos magníficos inspirados por el álito del genio poético, y que os proponemos con orgullo, creyendo que os harán estremecer de entusiamo? ¿No es esto muchas veces puro capricho de vuestra parte, ú otra cosa peor? Porque ¿cuántas veces adoptais gustosos testos que ni á medianos llegan? ¿Qué digo?...

Ludwig.—Dispensa amigo mio.—Hay, á la verdad compositores, para quienes la música es tan estraña, como lo es la poesía para ciertos copleros. Estos tales han escrito con frecuencia sus partituras sobre testos mas que mezquinos bajo todos aspetos. Pero los verdaderos maestros, penetrados del sagrado carácter de su arte, no han trabajado sino sobre motivos poéticos.

Fernando.—¿Pues qué, Mozart?...

Ludwig.—Mozart no dirigió para sus óperas clásicas sino poemas verdaderamente adecuados á la música, por muy paradógica que pueda parecer esta asercion á ciertas gentes (1).—Pero, sin prolongar la discusion en este sentido, me parece que podria definirse el género de los argumentos que convienen á una ópera, con la precision suficiente para que el poeta no pudiese correr jamás el riesgo de equivocarse.

Fernando.—Confieso que jamás he reflexionado sobre ese particular; y por otra parte, mi falta de conocimientos músicos me habria privado de los primeros elementos de la cuestion.

Ludwig.—Si bajo el nombre de conocimientos músicos comprendes lo que se llama teoría del arte, no se necesitan para juzgar sábiamente del cometido de los compositores. Porque uno que ignore esa teoría, puede haber penetrado tan perfectamente la naturaleza de la música y apreciarla de tal modo, que sea, propiamente hablando, mejor músico que el que, despues de haber analizado con el sudor de su frente todas las abstracciones del método, glorifica la regla muerta con menoscabo del espíritu que vivifica: semejante al salvage prosternado ante el ídolo esculpido por sus propias manos, y que, por esta culpable idolatría, se hace indigno de participar de la bienaventuranza celestial.

Fernando.—Segun eso, ¿crees que el poeta puede llegar á la verdadera instruccion de la ciencia música, sin sujetarse al aprendizage elemental?

Ludwig.—Indudablemente, sí: hay una esfera lejana, inmaterial, cuya idea suscita en nosotros presentimientos estraños, y desde cuya altura descienden á veces maravillosas voces, que con sus acentos puros hacen vibrar las cuerdas que dormitaban en el fondo de nuestro pecho oprimido. Entonces, de nuestra alma gozosa brotan emanaciones como rayos de fuego hácia ese paraiso celestial, iniciándonos en sus encantos por estos éxtasis misteriosos. Ahora bien: en este punto es en el que confraternizan el poeta y el músico, enlazados en la íntima parentela de un mismo culto; porque el secreto de las palabras y de los tonos es el mismo, y á este secreto es á lo que deben la divina sancion que los distingue.

(1) Acaso seria mas lógico decir, que las óperas de Mozart reputadas clásicas, no habrian seguramente obtenido esta ventaja sin el mérito de los poemas que supieron suministrarle felices inspiraciones. El verdadero artista trabaja siempre con el fin de acercarse á la perfeccion. Si no lo consigue es, bien porque se engaña, ó bien porque no ha sabido medir sus fuerzas con la empresa que acomete.

Fernando.—Me admira, querido Ludwig, tu empeño en caracterizar por medio de profundas imágenes la esencia misteriosa del arte; y ya, en efecto, veo desaparecer el intérvalo que otras veces me pareceria separar al poeta del músico.

Ludwig.—Trato de hacerte comprender mi opinion sobre la verdadera naturaleza de la ópera. En cuatro palabras: segun mi sentir, ninguna obra hay verdaderamente digna de este título, sino aquella en que la música nace de la poesía, del mismo modo que un fruto de la flor que contuviese su gérmen.

Fernando.—Confieso que esa definicion no me satisface completamente.

Ludwig.—¿No es la música el lenguage misterioso de ese mundo aéreo de los espíritus que, como un eco interior nos refleja una vida mas pura y mas completa? En efecto, sentimos alzarse todas las pasiones á un tiempo en el fondo de nuestra alma, luchar entre sí como enérgicos atletas y confundirse por último en una impresion de inefable deleite, que hace resentirse todo nuestro ser; tal es el efecto indefinible de la música instrumental. Pero las realidades de la vida corresponden tambien á su dominio. La música puede y debe adaptarse á sus diferentes peripecias, y realzar con el esplendor de su ropage ciertas acciones y ciertas pasiones determinadas. Porque no seria posible aplicar á cosas triviales un lenguage sublime, y la música debe necesariamente reflejar las maravillas de la religion, superior cuna de su armonia. Dispóngase, pues, el poeta para emprender un atrevido viage á través del reino romántico. Allí es donde se encuentra lo maravilloso con que deberá iluminar los cuadros de la vida comun; allí es donde brilla, revestido de los mas frescos y vivos colores, hasta el punto de inspirarnos una fé firme en su realidad, y de hacernos recorrer, como en un sueño embriagador, las floridas sendas de ese encantado pais, olvidados de las miserias cotidianas de la vida, y sin comprender otra lengua que la de esa mágica comarca en que la palabra es inseparable de la melodía.

Fernando.—Es decir, que le concedes privilegio esclusivo á la ópera romántica, con su cortejo de hadas, de genios, de prodigios y metamórfosis?

Ludwig.—Sí; esa es efectivamente, en mi opinion, la verdadera naturaleza de la ópera; porque solo en el reino de la fantasía es donde la música se encuentra en su casa. No dudo que estarás convencido de mi alto desprecio hácia esas producciones miserables, en que sin reparo se evoca tanto espíritu bestial, y en que sin motivo ni resultado se acumulan prodigio sobre prodigio, únicamente con el fin de distraer al vulgo desocupado. Solo el poeta dotado de ingenio y de inspiracion es capaz de componer una buena ópera romántica; porque él solo posee el secreto de mezclar en las acciones humanas las ilusorias apariciones del mundo inmaterial. Con sus alas franqueamos el abismo que nos separaba, y naturalizados bajo sus auspicios con ese pais de lo fantástico, creemos en los prodigios que hieren nuestros sentidos, como consecuencia necesaria de la influencia de una naturaleza superior, y con mirada tranquila les vemos complicar ó disminuir todas esas situaciones fuertes y atractivas, que tanto nos llenan de terror y de ansiedad, como nos penetran de un delicioso placer.—Este es, en una palabra, el mágico poder de la verdad poética, de que sabe disponer el poeta que quiere emprender tan gran tarea; porque ella sola es capaz de causar el deleite, al paso que una série caprichosa de prodigios que, como sucede en tantas producciones de este género, no tienen otro objeto que el de presentarnos un payaso disfrazado en trage caballeresco, siempre nos dejará frios é indiferentes por su carácter estúpido y trivial.—Así pues, amigo mio, en la ópera es menester que realmente seamos incitados por una influencia sobrenatural que nos facilite el acceso á un mundo enteramente ideal, en que la lengua misma adquiere mayor energía, modificada por el idioma de esas regiones fantásticas; en otros términos, en que la cadencia música sea inherente á la palabra, en que cada accion, cada situacion, formulada por una melodía viva y espresiva, domine imperiosamente nuestras sensaciones y nuestros pensamientos. Hé aquí de qué modo la música de una ópera, como hace poco decia, debe necesaria y espontáneamente ser engendrada por la poesía.

Fernando.—Ahora te comprendo perfectamente; y esto me hace pensar en Ariosto y en el Tasso; pero no es chica tarea la de componer un drama músico segun tus preceptos.

Ludwig.—Esa es obra del poeta dotado de un verdadero genio romántico. ¡Ahí tienes al admirable Gozzi! En sus delirios dramáticos reunió todas las condiciones que yo exijo á un autor de óperas, y es inconcebible que una mina tan fecunda en escelentes motivos no haya sido hasta ahora bastantemente esplotada.

Fernando.—Convengo en que la lectura de esas piezas me interesó vivamente hace algunos años, aunque no pensára en considerarlas bajo el punto de vista que tú las miras.

Ludwig.—Una de sus mas lindas obras es incontestablemente el cuento del cuervo.—«Millo, rey de Frattombrosa, no conoce otro placer que la caza: andando por el bosque, vé un magnífico cuervo, y le atraviesa con su flecha. El ave cae sobre una tumba de blanquísimo mármol que al pié de un árbol se eleva, y al espirar la mancha con su sangre. Súbitamente se estremece toda la floresta, y de una gruta sale un espantoso mónstruo, profiriendo con voz tonante contra el desgraciado monarca la siguiente maldicion:

—«Si no encuentras una mujer tan blanca como el mármol de la tumba, tan colorada como la sangre del cuervo, tan negra como sus plumas, morirás entre los accesos de una demencia frenética!

«Genaro, hermano del rey, que le ama tiernamente, despues de tantas pesquisas para descubrir tal fenómeno, hace voto de no descansar ni detenerse hasta que haya encontrado á la belleza capaz de salvar á su hermano del horrible delirio. Recorre sierras y mares; hasta que encaminado por un viejo esperto en nigromancia, encuentra á Armilla; la hija del poderoso encantador Norando. Su cútis es tan blanco como el mármol de la tumba; el encarnado de sus labios, purpurino como la sangre del cuervo, y sus cabellos y pestañas no menos negros que la pluma del ave. Genaro logra robarla, y despues de haber sufrido una fiera tempestad, aborda en las cercanías de Frattombrosa. Apenas salta en tierra, cuando en la misma playa le ofrece la casualidad á su encuentro y le hace dueño de un magnífico caballo, como tambien de un halcon dotado de las mas raras cualidades, y se felicita de al llevar á su hermano una garantía segura de salud, le colmará tambien de alegría con unos presentes tan preciosos para él.—Hace levantar una tienda bajo un árbol para entregarse al reposo que necesita; y hé aquí que aparecen dos palomas en el ramage, y una despues de otra le dirigen las predicciones siguientes:

—«¡Desdichado de tí, Genaro! ¡Maldito es el dia en que naciste! El halcon debe sacar los ojos á tu hermano...; pero si no se lo das, ó si revelas lo que acabas de saber, serás transformado en piedra.

—«¡Desgraciado de tí Genaro! Si tu hermano monta el caballo, morirá en el mismo instante; pero si no se lo das, ó revelas lo que acabas de saber, serás convertido en piedra.

—«¡Desdichado! ¡Desdichado de tí, Genaro! Si Millo se casa con Armilla, un mónstruo le devorará la misma noche de novios. Empero si no se la das, ó si revelas lo que acabas de saber, serás convertido en piedra! Desgraciado, desgraciado de tí!....

«Norando el encantador aparece y confirma este horóscopo sombrío, que debe vengarle del rapto de Armilla.

«Millo ve á la jóven y en el momento se ve libre de la fiebre que le domina. El caballo y el halcon son traidos á su presencia, y el rey admira la celosa ternura de su hermano que se esmera en halagar sus gustos de predileccion por medio de tan magníficos presentes. Aquel coge el halcon y se lo presenta; pero en el momento en que Millo va á poner la mano sobre el ave, Genaro le troncha la cabeza, preservando así los ojos de su hermano. Así mismo cuando Millo tiene ya el pié en el estribo para montar al caballo, Genaro desenvaina su espada, y de un solo revés corta las manos del animal, que cae desplomado. Persuádese Millo entonces de que unos celos insensatos hacen obrar á su hermano de aquel modo, y las confidencias de Armilla le confirman en esta suposicion, porque ella ha creido traslucir en los suspiros de Genaro, en sus lagrimas furtivas y en su conducta estraña y misteriosa, que ardia por ella en un fuego secreto. No obstante, ella protesta que ama al rey, siendo Genaro quien ha hecho germinar este amor en su corazon por medio de los continuos elogios que, durante el viage, hacia de su muy amado hermano, en los términos mas vivos y seductores. En fin, para mejor disipar sus sospechas, le ruega que apresure el momento de su union, y el rey ordena en seguida los preparativos necesarios.

»Genaro ve que es inminente la perdicion de su hermano; se desespera al verse tan injustamente acusado; pero si se escapa de sus labios una sola palabra del terrible secreto se pierde él mismo.—Resuelve á todo evento conjurar el peligro, y á este efecto penetra de noche en un pasadizo subterráneo que conduce al aposento de su hermano. Aparece á su encuentro un dragon terrible vomitando llamas: Genaro le ataca; pero sus golpes son infructuosos, y el mónstruo avanza hasta el dintel de la puerta del dormitorio del rey. Entonces su adversario, trasportado de rabia, levanta la espada con ambas manos, y ya va á hendir al mónstruo con ella, pero este desaparece, y al golpe vuela hecha astillas la puerta de la sala.—Millo se presenta; su hermano es á sus ojos un feroz asesino, lanzado al fratricidio por un amor envidioso, y Genaro no puede disculparse. Los guardias acuden al ruido; desarman y aprisionan al generoso jóven, que en breve es condenado á expiar el crímen de que se le acusa, muriendo á manos del verdugo en la plaza de las ejecuciones; pero antes de ir al suplicio reclama una última audiencia de su muy amado hermano, y Millo accede á su demanda.

«Genaro le pinta con las espresiones mas ardientes el tierno cariño de que tantas pruebas le ha dado desde la infancia; pero cuando le estimula á decir si le cree realmente capaz de haber concebido la idea de un fratricidio, Millo reclama pruebas convincentes de su inocencia. Entonces Genaro, sobreponiéndose á su agonía, le revela la profecía terrible de las palomas y del encantador Norando; pero no bien ha dicho su secreto cuando queda transformado, en presencia de su hermano, en una estátua de granito.—En aquel momento aparece el encantador Norando, y habla así:

—«Era órden inmutable y suprema del destino que el cuervo pereciese á tus manos; que tú fueses maldito por haberle matado, y que Armilla me fuese robada. Una sola cosa puede ya restituir la vida á tu hermano; pero es terrible. Que Armilla, herida con este puñal espire á los pies de la estatua, y el mármol regado con su sangre se animará á impulsos de un soplo vivificador. Si tienes ánimo para matar á Armilla, hazlo: si no, gime y conserva tu dolor que iguala al mio.»

Y dicho esto desaparece. Millo desesperado se deja arrancar por su prometida el secreto de esta horrible revelacion, y la abandona irresoluto. Armilla entonces, en el colmo de su desolacion, haciendo el sacrificio de una vida que le es gravosa, se hiere ella misma con el puñal de Norando, y salpicando su sangre la estátua, devuelve el sentimiento y la existencia á Genaro. Millo aparece de nuevo, encuentra vivo á su hermano; pero á su amada fria por el hielo de la muerte. Atónito y fuera de sí, va á hundir en su seno el puñal ensangrentado, cuando súbitamente el sombrío vestíbulo se transforma en un salon resplandeciente. Norando avanza y dice:—La misteriosa voluntad del destino se ha cumplido: destiérrese todo objeto de duelo.—Y todo se desenlaza por la feliz resurreccion de Armilla, efectuada por el encantador.

Fernando.—Ahora recuerdo todos los pormenores de esa preciosa composicion fantástica, como tambien la profunda impresion que me causó su lectura. Tienes razon: lo maravilloso desempeña aquí el papel de un agente esencial, y está impregnado de tanta y tan grande verdad poética que no se piensa siquiera en prevenirse contra él. La primera accion del rey, la muerte del cuervo, es la que llama, por decirlo así, á la puerta de bronce de ese mundo sobrenatural, la que abriéndose violentamente da paso á todos los prestigios de la mágia; y estos, confundidos muy luego con la realidad, cautivan nuestros espíritus y nuestros sentidos, bajo su influencia fatal y misteriosa.

Ludwig.—Así es. Advierte tambien qué hermosas y robustas situaciones ha sabido hacer emanar el poeta de ese conflicto entre la naturaleza y el mundo fantástico; el sacrificio heróico de Genaro, la interesante abnegacion de Armi-

Digitized by Google

lla... Hay en todo eso una grandeza de que no tienen la menor idea nuestros poetas dramáticos y moralistas, esos que van á entresacar las sutilezas mas triviales de nuestra vida civilizada, como harian con las inmundicias de un salon de sociedad barrido por los criados.—¿Y qué habilidad no se advierte en el desarrollo de los partes cómicas?

Fernando.—Sí, ciertamente. Solo en el dominio de la pura imaginacion se asocian lo cómico y lo trágico con tanta oportunidad, de modo que concurran á un mismo resultado, produciendo en el ánimo del espectador una reduccion enteramente particular.

Ludwig.—Sin duda, y nuestros fabricantes de óperas tambien lo han sentido, aunque de una manera confusa; porque á esto es justamente á lo que es preciso atribuir el origen de las óperas vulgarmente llamadas heróico-cómicas ó semi-sérias: obra en que el lado heróico es en efecto muy burlesco, y en que lo cómico no tiene otro heroismo que el de violar impunemente y con una sin igual audacia todas las leyes del gusto, de las costumbres y de la delicadeza.

Fernando.—En vista de las condiciones que estableces para la formacion de un buen libreto, tenemos en efecto muy pocos autores de óperas.

Ludwig.—Es verdad. La mayoría de nuestras pretendidas óperas no son mas que globos vacíos, atestados de notas. Esa carencia absoluta de ilusion dramática, que se atribuye unas veces al poema, otras á la música, no debe ser imputada sino á la nulidad de las escenas insípidas y triviales, zurcidas las unas á las otras sin motivo ni inspiracion; ridícula trama, que verdaderamente no puede el músico hacer valer de modo alguno. Muchas veces sucede que el compositor, sin querer, trabaja por sí solo, y las escenas débiles del poema siguen cojeando entre la música sin poder asimilarse á ellá. Puede tambien suceder que una partitura de esta especie sea buena bajo cierto aspecto. Es decir, que sin producir en el auditorio, por medio de una mágica ilusion, emociones profundas, puede escitar una especie de satisfaccion puramente física, tal como la que se siente á la vista de un conjunto de colores brillantes y agradables; en este caso, la ópera no es mas que un concierto ejecutado sobre las tablas con trages y decoraciones adecuadas.

Fernando.—Puesto que no admites mas óperas que las románticas en la verdadera acepcion de esta palabra, ¿qué piensas de las tragedias líricas, y sobre todo de las óperas cómicas propiamente dichas, y ejecutadas con trages modernos? Me parece que debes reprobar absolutamente el género bastardo de semejantes producciones.

Ludwig.—No tanto. En la mayor parte de nuestros antíguos dramas líricos, dramas como ya en el dia no se egecuta ni se escribe ninguno, del mismo modo son la cabeza de la accion, la fuerza de las situaciones y de los carácteres las que dominan al espectador con tanta energía. El poder desconocido y temible que rige al universo entero se manifiesta visiblemente á sus ojos, y en las armonías que estremecen sus oidos, cree escuchar voces estrañas y proféticas, que proclaman las leyes inmutables y soberanas del destino, á que las mismas divinidades obedecen. Lo fantástico, propiamente dicho, está escluido á la verdad de los asuntos puramente trágicos; pero la intervencion de los dioses que recuerda á los mortales su vocacion sobrehumana, inspirándoles sentimientos heróicos, ¿no marcá un carácter mas noble á los maravillosos acentos de la lengua música? Y sea dicho de paso, las tragedias de los antiguos, ¿no eran declamadas en un ritmo melódico? ¿No parece implicar esto la necesidad indispensable de un medio de espresion mas perfecto, espresion que no tiene en sí el lenguage ordinario? Muchas trajedias líricas han inspirado á compositores de genio que supieron aplicar á estas obras un estilo elevado y sacro, por decirlo así, á cuyos acentos, conmovido el hombre por presentimientos misteriosos, cree escuchar las divinas armonías con que resuenan las arpas de los serafines y querubines en la mansion eterna de su potencia creadora. Mi idea, querido amigo, es hacerte sentir la íntima relacion de la ópera trágica con la música de iglesia, á la que los antiguos compositores dieran un estilo admirable y particular, de que los modernos, con algunas escepciones, no tienen la menor idea.... No hablo de Gluck, el gran maestro por escelencia; mas, para apreciar como los talentos mas modestos han sabido algunas veces apropiarse ese estilo trágico, recuerda el coro de los sacerdotes de la Noche en la *Dido* de Picisne.

Fernando.—Se me figura encontrarme aun en los dorados dias de mi juventud: tus inspirados discursos sobre el arte me descubren verdades que hasta ahora se me habian oscurecido, y te aseguro que en este momento no dudo ya de mi inteligencia música, hasta el punto de imaginarme que no podria formularse un buen verso en mi alma sin el acompañamiento de una armonía idéntica.

Ludwig.—En eso consiste todo el secreto de la inspiracion del poeta lírico. Tengo la conviccion de que este debe poseer de las melodías una idea no menos justa que el compositor, y no difieren el uno del otro mas que en la ciencia positiva de los procedimientos, y en la nocion precisa del valor relativo de todos los instrumentos: en una palabra, en la práctica familiar del mecanismo de las cosas. Pero me has pedido mi opinion sobre la ópera bufa en particular.

Fernando.—No debes ser partidario de ella; sobre todo, me parece, respecto á asuntos contemporáneos.

Ludwig.—Al contrario, mi querido Fernando; precisamente con el frac moderno es como mas me agrada ese género, y como me parece natural, al menos tal como le han creado la inteligencia y vivacidad de los autores italianos. Porque el carácter fantástico, debido en parte á la fisonomia original de ciertos personages, y en parte á la accion caprichosa del azar, contribuye á colorear vigorosamente los sucesos de la vida ordinaria, que entonces se complican y enredan de la manera mas divertida. Así, por ejemplo, considera á don Fulano, nuestro primo, endomingado con su casaca color de canela y sus botones de filigrana dorada; pero, ¿qué le ha sucedido, Dios mio, para que se entregue á tantas estravagancias?—Figúrate una sociedad respetable de tios y tias, con un enjambre de jovencillos cuyas cabezas estan trastornadas por los sueños del amor. Agrega á esto algunos estudiantes rimando seguidillas á los bellos ojos de sus primitas y punteando la guitarra al pié de sus rejas. En el momento despunta el genio *bufo* entre ellos, á consecuencia de algun malicioso estribillo, y hé ahí que se apoderan de su espíritu mil caprichosas ideas, lanzándoles en un cúmulo de grotescos incidentes que, por consecuencia, dan ocasion á los brincos y contorsiones mas curiosos. Diríase que preside á sus acciones un astro desconocido: por do quiera ha tendido la casualidad invisibles redes en que vienen á caer las gentes mas respetables apenas dan un paso.—Pues bien, en esta mezcla de lo romancesco con los incidentes prosáicos de la vida comun y en los singulares contrastes que de ella resultan, consiste el verdadero mérito de la ópera cómica. En esto consiste tambien precisamente el secreto de imprimir á los papeles mas vulgares ese sello de escentricidad que hace inimitable el accionado de los cómicos italianos. Ellos se apoderan, por decirlo así, de las mas insignificantes alusiones del autor, y merced á su penetracion, el esqueleto del drama aparece sobre la escena vivo, animado, con toda la seduccion de las formas y de colorido.

Fernando.—Me parece que te comprendo á las mil maravillas. Tú declaras como condicion absoluta, teniendo en cuenta el género, que lo fantástico descuelle en la ópera bufa, del mismo modo que lo romántico en la séria. En ese caso, el arte del poeta consistirá en dar á un personage, aparte de sus caracteres pintorescos, fisonomías tomadas de la realidad cotidiana, y con tanta fidelidad reproducidas, que pueda decirse al verles:—¡Oyes! mira allí al vecino que vive en la casa de enfrente.—Aquel es el estudiante que veo pasar todas las mañanas á la universidad, y que se para á suspirar tan lánguidamente bajo las rejas de su prima, etc.: luego es menester que la accion, concluida en cierto modo por una fatalidad picaresca, nos obligue á creer en la presencia oculta de una influencia sobrenatural, y nos transporte á nosotros mismos al dominio de una ideal fantasmagoria.

Ludwig.—No es posible desarrollar mejor mi pensamiento; y casi es supérfluo añadir que la ópera bufa, de tal modo concebida, se presta maravillosamente á las combinaciones músicas; y que este género de poemas inspira naturalmente al compositor un estilo particular, que provoca sin esfuerzos las simpatías del espectador.

Fernando.—¿Crees tú que la música es susceptible de espresar todas las transiciones del género cómico?

Ludwig.—Estoy íntimamente convencido de ello, y ademas, los artistas de genio han dado mil pruebas de eso mismo; por egemplo: ¿qué viva espresion de ironía y de placer no offece la deliciosa ópera de Mozart: *Cosi fan tutte.*

Fernando.—Eso viene en apoyo de tu observacion precedente; pues el testo generalmente criticado de esa obra está sin embargo eminentemente bien adaptado á su asunto.

(Concluirá.)

REVISTA DE TEATROS.

La verdad en el espejo, comedia en tres actos y en verso por don Antonio Hurtado, representada en el teatro del Instituto: esta es la única novedad dramática notable que nos han dado los teatros en el espacio de algunos meses. Como primera produccion de su jóven autor es digna de elogio; revela inesperiencia, pero prueba que el señor Hurtado es un buen versificador, y que puede hacer cosas mucho mejores: un defecto muy capital encontramos en su obra: el haber querido presentar dos caracteres, nobles y de grande importancia, que están rebajados por la situacion especial en que se encuentran. D. Diego Hurtado de Mendoza y doña Isabel, aunque de avanzada edad, tienen un corazon jóven y aman con el mismo entusiasmo que á los veinte años. Contrariada la pasion de ambos, padece su amor propio, se quejan amargamente, y un espejo es el encargado de reconvenirlos y de responder á sus quejas. Esta situacion, aunque delicada, ha podido salvarla el autor á fuerza de estudio y de maestria con respecto al carácter de don Diego, contando además con el auxilio muy poderoso del señor Arjona; pero era imposible conseguir el mismo resultado al presentar el carácter de doña Isabel. Una muger vieja que ama con frenesí, que recuerda á cada paso sus mas floridos años, tiene que producir precisamente la caricatura, admisible en la comedia de costumbres, pero no en la obra que el Sr. Hurtado ha querido escribir.

La comedia tiene rasgos muy notables, principalmente en un monólogo del acto segundo, y los diálogos están escritos con mucha viveza é intencion. El señor Hurtado fué justamente aplaudido y llamado á la escena. La ejecucion fue buena, distinguiéndose muy particularmente el *señor Arjona.*

En la misma noche se representó una piezecita arreglada por el señor Tamayo y titulada *Una apuesta*: es uno de esos juguetes cómicos cuyo éxito está fiado á la viveza del diálogo, y sobre todo á una escelente ejecucion; fué admirablemente desempeñada por las dos hermanas *Samaniego* y por el señor *Arjona.*

El teatro del drama ha dado en estos últimos dias dos comedias nuevas, ambas traducidas: *El vecino del norte y del mediodia* arreglada por el señor Novo, y *Un tio en las Californias* por el señor Marin Gutierrez: ambas han sido bien recibidas. El teatro del drama está ya en los últimos momentos de agonía: el frio podia hacer olvidar lo desigual de la compañia, pero el calor no permite que el público sea tan condescendiente y que vaya á ver algunos actores á quienes tendrá que ver por fuerza en el Escorial ó en otro de los pueblos donde la próxima estacion es mas soportable.

El *teatro del Circo* continúa con sus zarzuelas, y segun parece, la empresa se ha propuesto dar el golpe de gracia á la ópera cómica. Hay muchos maestros que andan á caza de libretos, y libretos que andan buscando maestros: se hermanan, se escriben cuatro coplas, y al público con ello; el público lo silba;—no importa, darle otra peor.—Con la novedad se llamará al público, dice la empresa: hasta que han conseguido que el público se fastidie, y que á la segunda representacion huya del teatro. Así ha sucedido con una nueva zarzuela titulada *Los disfraces*, de cuyos autores no queremos acordarnos, esperando que nos agradezcan el que no nos acordemos de ellos.

Mucho mas atento se ha mostrado el público con la nueva zarzuela *Todos son raptos*, aplaudiendo en muchas escenas y principalmente en el duo de la *muñeira* entre el señor Salas y el señor Fuentes; aunque convendria mucho que se abstuviesen los actores de bailar en ciertos cantos como sucede en esta zarzuela y en otras anteriormente representadas, en que el señor Salas baila un poquito al mismo tiempo que canta. El maestro compositor en esta parte debe ser mas exigente oponiéndose á lo del baile, porque de lo contrario es difícil calcular si los aplausos son por la danza ó por la música.

Muy aficionado ha quedado el señor Salas á los papeles andaluces, desde que representó el del *Tramoya;* pero ya que somos con él tan justos y le tributamos elogios cuando lo merece, le diremos hoy que en los papeles de andaluces está desgraciadísimo; no debe tampoco importarle gran cosa, sabiendo representar otros de mas difícil ejecucion, pero debe procurar no deslucirse cuando en este género hemos visto hacer á Dardalla cuanto es posible. El señor Salas no debe guiarse por los aplausos que prodiga el anfiteatro á ciertas palabrotas andaluzas que él sabe recargar tan bien para sacar mayor efecto. Si al señor Salas no le convencieran nuestras advertencias y opusiera á ellas los aplausos que ha oido en el *Tramoya*, en este caso le diremos, que las primeras impresiones que el público recibe son las que deciden las mas veces en pro ó en contra del actor; la primera impresion que el público recibe en el *Tramoya* es la lindísima música de las seguidillas que canta á su salida, con toda la gracia necesaria: desde entonces el público se muestra dispuesto á pasarlo todo. Déjese el señor Salas de papeles andaluces y estudie otros en que indudablemente puede salir mas airoso. El público sensato, aunque reconoce lo gastado de su voz, hace sin embargo justicia al interés con que trabaja y admira la espresion que sabe dar á su canto; en esta parte no puede quejarse de un público dispuesto siempre á aplaudirle y á olvidar el antiguo refran: *en la tierra de los ciegos... etc...*

El Ayuntamiento ha publicado ya el pliego de condiciones, sacando á pública subasta el *teatro Español*; tan poco galante se ha mostrado la corporacion municipal, que se ha vuelto á dar al local el nombre de pila, sin quererle conservar el de *teatro Español* con que fué bautizado últimamente. El Ayuntamiento ha vuelto á echarse sobre su presa con la misma avidez que lo hacia antiguamente, poniendo condiciones onerosas y alejando de este modo á los licitadores. ¿Será que el Ayuntamiento desee volver á ser empresario? En nuestra próxima revista nos ocuparemos de esta cuestion.

F. M.

EL TEATRO.

No es nuestro ánimo al escribir este artículo demostrar los beneficios que el espectáculo nacional rinde á todos los pueblos, cualquiera que sea el grado de civilizacion y cultura á que se hallen elevados, porque verdad incontestable es, que como templo de moralidad y buenas costumbres, no solo entretiene agradablemente, sino que siendo su institucion tan altamente instructiva, contribuye á desarrollar el germen de las mas nobles pasiones de que es susceptible el corazon humano, al par que estimula al talento mostrando el glorioso fruto con que se premia siempre el ingenio y la laboriosidad. Nuestra idea, pues, no es otra que dar á conocer el lastimoso estado de nuestros teatros, investigar las causas que lo producen, y demostrar, si es posible, los medios de contener tan vergonzosa decadencia.

En todas las naciones que por sus adelantos, sus aventajados conocimientos en las ciencias y artes, por su cultura en fin, se hallan consideradas como las primeras en progreso y civilizacion, el teatro es un elemento indispensable para instruccion del pueblo, para escuela de la imaginacion, y para gloria del sabio: de aquí que su aspecto sea el mas halagüeño, su marcha la mas lisongera, y sus resultados los mas florecientes: ejemplos mil pudiéramos citar, si no temiésemos cansar á nuestros lectores con descripciones conocidas de todos ellos; pero veamos lo que en España ocurre.

Abandonados los teatros, unos en manos de especuladores ineptos ó ambiciosos, otros á la mezquindad de un corto número de artistas, que lejos de atender á la prosperidad y mayor brillo del arte, entregados como están al único recurso de su trabajo, solo desean hacerle productivo para su subsistencia, sin preveer el funesto resultado de su abandono; desatendidos todos por los gobiernos, único móvil bastante poderoso para sobrepujar los obstáculos que á su esplendor se oponen, y única valla que por obligacion debe contener su ruina, marchan rápidamente á ella sin que nada pueda evitarlo, antes bien arrastrados por repugnantes intereses, que corroyendo su débil base se agitan y trabajan para precipitarlos. Si el principal deber de las personas encargadas de regir los destinos de un pueblo es labrar su felicidad por medio de la equidad y de la justicia, su primer deseo debe consistir en proporcionar á ese pueblo los medios de llegar á comprender la magnanimidad de sus obras, y la rectitud de sus pensamientos. Si el mejor anhelo de un gobierno es la prosperidad y grandeza de su nacion, sus esfuerzos todos deben dirigirse á conseguirla usando para ello de las facultades y prerogativas que le han sido concedidas.

El teatro es uno de los principales medios de instruccion, y una de las muestras de grandeza y cultura: ¿por qué, pues, yace sepultado en el olvido de los que empuñan y han empuñado el timon gubernamental?

Esta es una de las causas mas influyentes en la decadencia de nuestros teatros. La mano protectora que por honor nacional, por amor á las artes, y por dignidad personal, debia asegurar su estabilidad con holgura y decoro, lejos de hacerlo, los relega al olvido despreciando sus ópimos frutos. Y no se nos alegue para disculpa de este abandono las mil atenciones indispensables, los disturbios políticos, las afanosas tareas que continuamente agovian á los gobernantes; de nada serviria, puesto que sabido es que una vez se han ocupado de este asunto para dejarlo mucho peor que estaba: y aun suponiendo que en esta como en todas las innovaciones estando al principio se hubiese llegado á perfeccionar el pensamiento,

Digitized by Google

para que no sucediese, ya se han encargado los actuales ministros de deshacer la obra de sus antecesores. Verdad es que puede esperarse de un ministro que se gloria de no haber pisado un teatro, hace veinte años!! Lo que ha sucedido; la muerte del teatro Español, que ha dejado perecer de miseria despues de haber arruinado á los demas para su sostenimiento: del teatro Español, que para vergüenza y ludibrio de los que lo han permitido, ha dejado de actuar faltando á los mas sagrados compromisos en mengua del honorífico nombre que ostentaba.

Este es pues, el estado del arte dramático: en cuanto á las causas que á él le han conducido, hemos espuesto la primera. Pero existen otras, que aunque dependientes de ella, no dejan por eso de producir resultados menos perjudiciales. Si penetramos en un teatro, y contemplamos esas encarnizadas luchas de orgullo y vanidad, si inquirimos los miserables medios, los arteros resortes que en ellas se emplean, comprenderemos la imposibilidad de su acrecimiento sin un apoyo superior que atenue, si no concluye con ese espíritu de rivalidad, con ese foco de envidias y de discordia inherente á toda corporacion; pero avivado aquí por la falta de buena organizacion.—A mas de esto: si volvemos la vista hácia esa crítica soez y estúpida, que clava sus envenenados dientes á diestro y siniestro sin razonar lo que reprocha, porque no comprende sus bellezas ó defectos, y sin afirmar lo que aplaude porque es demasiado obtusa su inteligencia para admirarlo. ¿Qué esperanzas podremos fundar en ella para salir de tan lamentable situacion? En otro tiempo, cuando un Larra elevaba el talento á la altura que verdaderamente le correspondia, anonadando bajo el peso de su mordaz, pero justa y concienzuda crítica al que méritos para ello hubiera hecho, podia contar el arte con un apoyo leal que solo atendia á su prosperidad; pero hoy, que no hay saltimbanquis que no se crea autorizado para destrozar sin compasion, las reputaciones mejor adquiridas, solo porque redacta un papelucho que titula periódico de literatura, (baldon, el mayor que puede caer sobre las pobres musas) y juzga esa marcha la mas directa á la celebridad, solo podemos esperar su mas pronta y completa destruccion. ¿Y adónde nos cunducirán estas reflexiones? al punto de donde partimos: á confesar que la única salvacion de los teatros de España, es la proteccion de los Gobiernos; pero no una proteccion pasiva ó descuidada; no basta un decreto que en vez de regularizar su marcha y proporcionar medios materiales, establezca trabas á la literatura y al arte dramático; no un decreto orgánico desorganizador, sino una ley que asegure su subsistencia, que eleve y sostenga el teatro Español á la conveniente y debida altura sin perjudicar á los demás; que permita á estos ejecutar alternativamente toda clase de producciones sin propiedad alguna esclusiva, reservando la separacion de géneros para cuando Madrid se halle al nivel de las primeras córtes estrangeras; que exima tanto á los de esta como á los de las provincias, de toda clase de cargas y exacciones, obligando á las Empresas, no ilusoriamente como ahora, sino de una manera positiva, á asegurar á sus actores los compromisos con ellos contraidos; que liberte en lo posible al arte de esa plaga de censores nauseabundos, que por la repugnancia que inspiran, impiden ejercer tan sagrada mision á los que realmente se hallan autorizados para ello; que establezca una escuela donde con acierto y perseverancia, se dediquen tan dignos maestros como la escena española cuenta, á perfeccionar la educacion artística de aquellos que por su talento y brillantes disposiciones estén llamados á ocupar un distinguido puesto en ellas, impidiendo de este modo que se lancen á tan difícil arte personas que carecen de los requisitos mas indispensables: por último, que bajo su benéfica egida, lleguen algun dia la literatura y el arte dramático tan abatidos hoy, al grado de esplendor y grandeza á que se hallan elevados en otras naciones, y al que tan acreedores son por su conocida y apreciada utilidad.

Plegue á Dios que nuestro ruego sea escuchado, y que podamos un dia enorgullecernos al pensar, que aunque pequeña, hemos tenido una parte en la regeneracion y prosperidad de los teatros de España.

JUAN CATALINA.

Anécdota.

—¡Magnífico arco! decia un alcarreño viendo el de la Armeria: ¿está hecho en Madrid?

—No señor, contestó un estudiante; vino de Lóndres en piezas y aquí no se hizo mas que armarle.

—Ya decia yo, repuso el forastero; ¡cómo era posible!

—¿Podria V. socorrerme, caballero? traigo una lista de las personas que me han auxiliado —Perdone usted, iba á preguntarle lo mismo y á pedirle otra semejante tan pronto como acabe de almorzar

Trabas contra la libertad de imprenta.

La viudita Jacinta, al desayunarse sola, recuerda los tiempos en que la acompañaba su difunto, y se regocija con la idea de contraer segundas nupcias.

Mientras tanto la esposa Dolores, advierte que se aburre mortalmente al ver siempre delante á la misma persona, y obsequia á su marido con una manzana que debe ser la de la discordia.

—Nada, este chico no tiene nada: los alópatas han relajado su naturaleza, los homeópatas le han puesto á la muerte, yo me encargo del resto de su curacion.

Un nublado pasagero.

Estragos que está haciendo la grippe.

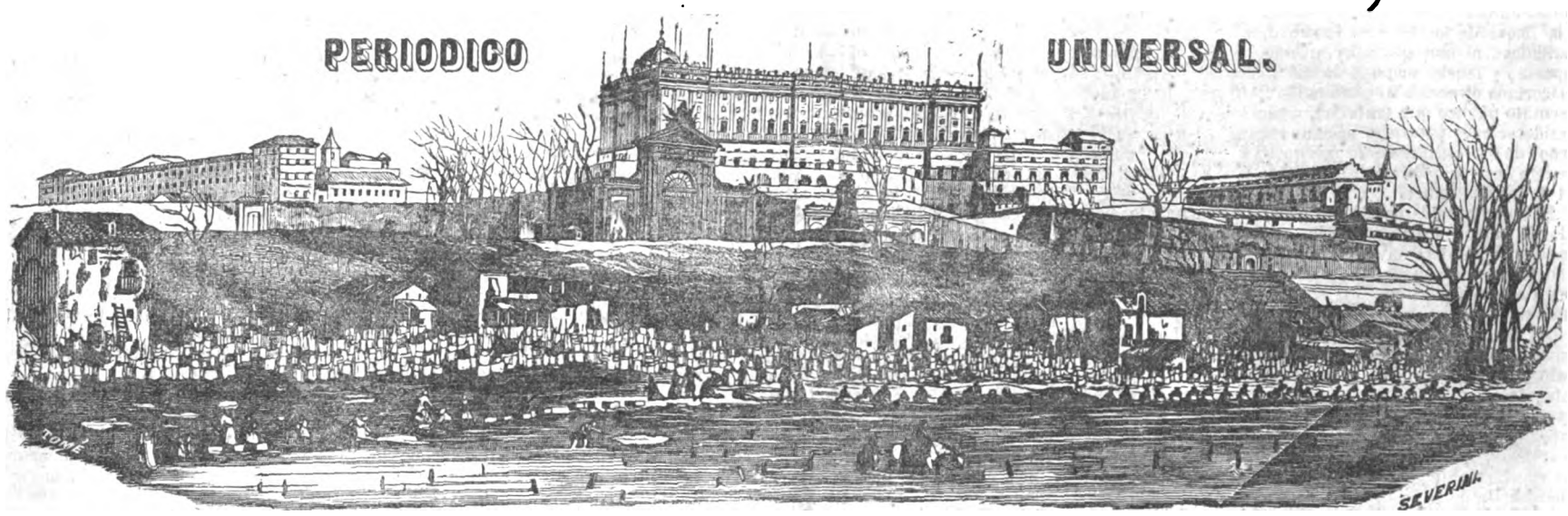
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 23.—SÁBADO 7 DE ABRIL DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

REVISTA DE MADRID.

Aranjuez, convertido en una sucursal de la córte, merced al ferro-carril, le roba estos dias su animacion y su movimiento.—Mientras Madrid está triste y abandonado de la buena sociedad, el delicioso real sitio se halla alegre como nunca, y como nunca tambien favorecido por una concurrencia numerosa y brillante. A todas horas infinitos wagones conducen allí damas hermosas, personages ilustres, y *pollos* elegantes; á todas horas en las anchas calles de la poblacion, ó bajo las sombrías enramadas de los jardines, se encuentran las notabilidades de las diferentes aristocracias del siglo.—Unos van á pasar un solo dia agradablemente; á comer en la fonda de Paris, de la Regina, ó de Athané,—las tres mejores de Aranjuez,—á saludar á un amigo, ó á aplacar el enojo de la muger querida; otros á vivir una temporada en las márgenes pintorescas del Tajo, aspirando la tibia brisa de la primavera llena de suaves y variados perfumes.—Así las casas mas modestas se ven ocupadas por familias distinguidas; así hasta las hosterías y *restaurants* menos *confortables*, reciben abundantes huéspedes; así, es Aranjuez una mansion de encantos, que ninguno recorre sin placer; que nadie abandona sin tristeza.

En las últimas dos semanas ha habido allí dos corridas de toros; dos carreras de caballos; un baile en casa de la señora de C...; un ameno concierto; banquetes y giras innumerables, corriendo además dos veces las fuentes.

Por la mañana el jardin de la Isla es el punto de reunion de la juventud y de la belleza, como por la tarde el del Príncipe lo es igualmente de los que pasean á pié. Los que han llevado sus carruages—y son muchos—recorren la calle llamada del Gobernador, delicioso y estenso bosque que no debe temer comparacion ni con el mismo de Boulogne, aunque no tenga su celebridad. Al anochecer la *calle de las Rosas* se vé talada,—literalmente talada—por una multitud de lindas jóvenes que no temen esponer sus delicados dedos á las punzantes espinas, para hacer preciosos ramilletes que mas tarde ostentan en el pecho ó en la mano.—Como si alguna hada benéfica fuese la protectora de aquel rico vergel, cada mañana, y como por encanto, aparece una nueva cosecha de rosas, tan puras y tan frescas como las cortadas la tarde anterior.

Forzoso es sin embargo confesar que las carreras de caballos no han sido afortunadas en Aranjuez; el primer dia llovió cuando se concluian; el segundo dia, por variar algo, llovió cuando se empezaban. Entonces, casi todas las carretelas huyeron á escape; y solo quedaron allí los coches cerrados, el *sport* madrileño, los *gentlemen riders* que tenian apuestas pendientes, y que volvieron al Real sitio calados hasta los huesos.—Los vencedores aquí como allá han sido este año el conde de Salvatierra y el señor Figueroa.

Entre las personas notables que se veian en el hipódromo, ó en el *turf*,—segun se dice en el lenguage técnico—estaban la duquesa de Alba, la de Sanlúcar, marquesa de Alcañices, de Vallgornera, condesa de Armildez, de Cervellon, señoras de Ceriola, de Cortina, de Santoyo, de Perez Hernandez, de Romano, de Carondelet, de Miranda, de Casa-Bayona, de Jura-Real, de Villagonzalo, de Miraflores, de la Cimera, de Weisweiller, de Carini, etc.—El número de carruages particulares llegaba á treinta.—Por la noche el señor Salamanca dió un espléndido festin en su palacio; y los jockeys que habian corrido, celebraron con otro en la fonda de la Regina sus triunfos y sus derrotas, bebiéndose una fabulosa cantidad de botellas de vino, á fuer de buenos ingleses.

Aranjuez es por el momento la verdadera cápital de las Españas; y si SS. MM. estuviesen allí, nada faltaria para su completa brillantez.—Algunas noches hay serenatas delante de las rejas ó de los balcones de seductoras beldades; algunos dias en las columnas de la fuente de la Espina—tradicionalmente consagrada á toda clase de inscripciones—se encuentran muchas tan misteriosas como la que se veia allí el mártes último. Arriba, y trazadas por una mano varonil y segura, se leian estas palabras:

—¿A que hora irá V. al laberinto?

Y mas abajo, en letra pequeña y elegante:

—A las tres: iré sola.

Otros objetos tiene en que ejercitarse la curiosidad de los ociosos,—y de ociosos se compone toda la poblacion *flotante* de Aranjuez;—pero entre ellos ocupa lugar preferente cierta casa situada en una calle..... de cuyo nombre no queremos acordarnos.—Alquilada hace dos meses por un anciano venerable, no ha sido habitada hasta la semana anterior.—Una noche á las doce llegó por el camino antiguo una magnífica carretela tirada por cuatro caballos, y fué á detenerse á la puerta de la casa en cuestion: cuatro personas salieron de aquel carruage: una señora de estatura elevada y talle flexible, con sombrero azul, cuyo velo le cubria enteramente el rostro; un caballero jóven, y envuelto en una capa española; y dos criados, hombre y muger.—Desde entonces nadie ha vuelto á ver en la calle, ni en los jardines, ni en el teatro, á la misteriosa pareja: algunas veces los vecinos de enfrente, perpétuamente en acecho, divisan detrás de las cortinillas de los balcones dos ó tres sombras humanas; otras se oyen los acordes dulcísimos del arpa ó del piano, solos ó acompañados por una voz femenina tan suave como estensa... Un criado anciano—el mismo sin duda que alquiló la casa—sale por las mañanas á comprar las provisiones para el dia, y vuelve cargado de aves, legumbres y frutas; pero todas las tentativas para hacerle hablar han sido inútiles y estériles: el pobre viejo se sonrie con todos, y no responde á ninguno.

Nuestros lectores pueden imaginarse los cuentos y las novelas, mas ó menos verosímiles, que se forjarán diariamente: ya, porque se oye á la dama invisible—así se la llama—cantar en francés, se supone que es francesa: ya, porque canta en italiano, se la juzga italiana; ya por último, porque un curioso apostado junto á la tapia del jardin, asegura haberle oido pronunciar claramente *Mi-love*, se pretende que es una lady inglesa... Pero lo único que se sabe hasta ahora, es que no se sabe nada.

Hasta mitad de junio no abandonarán acaso los pensiles de Aranjuez los tránsfugas madrileños: realmente nuestra capital no ofrece grandes atractivos ahora. Cerrados casi todos los teatros, cerrados todos los salones, preparándose para pasar á Londres infinitas familias, no hay mas recurso que el Prado. Allí, de siete á nueve es donde la gente se reune; donde se habla un poco de la sesion del Congreso, de la mayoría y de la minoría; de los que se van y de los que no se van; de santa Agueda y de Biarrits; de Cestona y de los Pirineos.

Despues de infinitas dudas y vacilaciones, de esperanzas y de desengaños sin cuento, el teatro Real se cierra definitivamente.—Todos los grandes artistas que durante siete meses han sido la delicia del público cortesano, han partido ya para París y Lóndres; la Frezzolini va al teatro de Covent Garden de esta última capital: Barroilhet vuelve á la grande ópera de la primera:—los apasionados de la graciosa Cerito pretenden que esta para salir de Madrid no ha necesitado diligencia ni silla de posta; que la ligera sílfide ha tendido sus alas, y ha volado como una mariposa á las orillas del Támésis, donde va á disputar el cetro coreográfico á Carlota Grisi y á Amalia Ferraris.

Las dos representaciones de despedida de la Frezzolini y de la Cerito, han sido brillantes; casi todas las personas notables residentes en Aranjuez quisieron asistir á ellas, y ocupaban sus palcos en el suntuoso coliseo. Nunca, ni en las competencias del verano pasado, hemos visto una abundancia tan fabulosa de flores y de coronas: de todas partes caian á los piés ó sobre la cabeza de la célebre primadonna y de la famosa bailarina; asegúrase que no bastando para dar abasto todos los jardines de Madrid, pidiéronse á Aranjuez por el telégrafo eléctrico, y vino de allí un wagon cargado de rosas y claveles.—Los músicos de la orquesta y los quinqués del proscenio fueron las víctimas inocentes de aquella florida lluvia, que rompió cien tubos de cristal, y asustó á otros tantos individuos.

Pero si la Cerito se va, la Vargas está de vuelta.—¿A qué ha ido á París?—¿A qué vuelve á Madrid ahora?—He ahí lo que todo el mundo pregunta, y lo que nadie sabe.—Al principio se dijo que la saladísima macarena cansada del mundo, se retiraba al cláustro; despues se aseguró que estaba en un colegio aprendiendo francés; luego que iba á ajustarse en el teatro de la Puerta de San Martin; por último... se ha vuelto á Madrid sin descubrir á nadie el secreto de su viaje motivo de su larga permanencia en París.

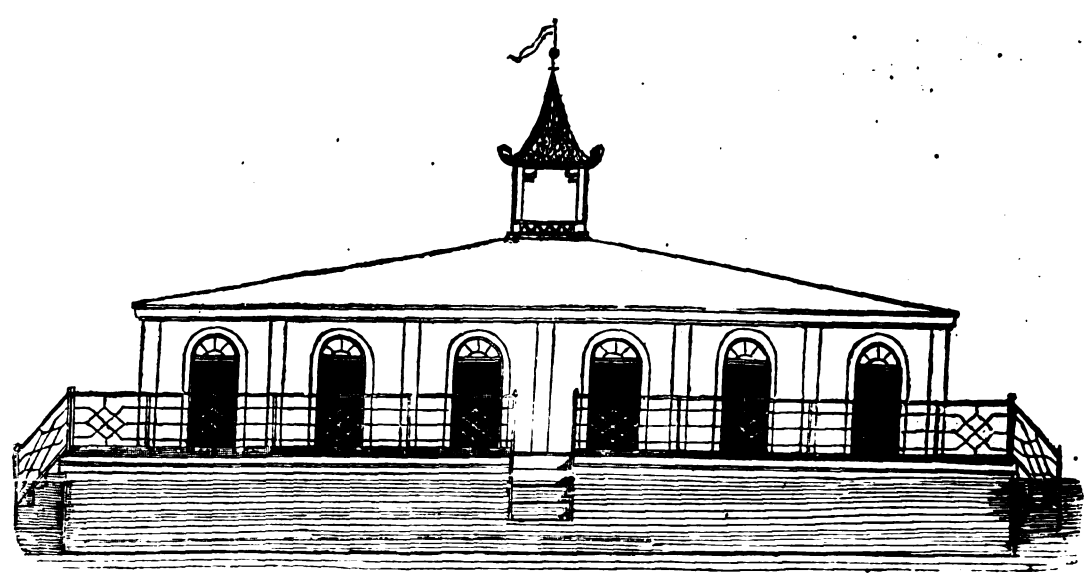
El teatro del Instituto se ha apresurado á contratarla *para un corto número de funciones*, despidiendo probablemente á Miss Fanny Stanley, la cual,—la verdad sea dicha,—era mejor amazona que bolera, y hará muy bien en volver á su antigua profesion, que abandonó por pura escentricidad inglesa.

RAMON DE NAVARRETE.

CRITICA MUSICAL.

TEATRO DE ORIENTE—DON PASCUALE—LUCIA: CONCIERTO DE MR. BOHRER EN LOS SALONES DEL LICEO MATRITENSE.

No bien los calores han principiado, cuando la gente huye de los espectáculos teatrales para dedicarse á gozar de los compastres: en esta época del año en que la tierra se viste de nuevas y frondosas galas, en que la naturaleza toda parece que sonrie, particularmente bajo el purisimo cielo de nuestra hermosa España, todos los seres se desarrollan y viven en la abundancia, todas las aves dejan oir sus varios y deliciosos trinos; solamente los teatros mueren y los artistas que á ellos pertenecen tienen que retirarse de la escena, para pasar *trinando* en el seno de sus familias todo el tiempo que dura el calor, cosa por cierto bien singular, aun-



Vista de la casa de baños de mar construida en la Coruña.

Digitized by Google

que de facil esplicacion, y de la que no puede menos de concluirse que el verano es el antípoda del teatro; por esta causa el de Oriente se ve cada dia menos favorecido del público á quien en vano se trata de atraer con espectáculos, que aun en la época de los besugos (como dice Moratin) no darian resultados, ni muy gloriosos, ni muy lucrativos á cualquier empresa, y mucho menos á la del Teatro Real, que con su desacertada direccion ha conseguido fastidiar completamente al sensato público que tanto le favorecia; pero dejemos estas consideraciones para mas oportuna ocasion, y vamos á ocuparnos de las dos últimas óperas que se han representado, y que han servido para la despedida de la señora Frezzolini y del Señor Barroilhet.

El Don Pascuale ha sido en general pésimamente ejecutado: la señora Frezzolini, sin embargo, comprendió su papel, ejecutándolo en su parte cómica con aquella delicada coquetería, con aquella fina espresion que sabe dar dicha señora á cuantos papeles se la confian, sean del género que quieran; en esta parte nada nos ha sorprendido, porque tenemos visto y sentado anteriormente que la señora Frezzolini es la tiple que mas generalmente acierta á caracterizar, tanto las palabras cuanto la música de las piezas que ejecuta; desgraciadamente el Don Pascuale no es ópera que la está bien por parte de la música, y si á esto se añade la indisposicion notable que padecia la señora en las noches de su representacion, diremos que no pudo lucir por completo sus escelentes dotes, y que por consecuencia contribuyó á que el éxito de la ópera fuese poco agradable.

El señor Baucardé cantó con el mayor descuido é indiferencia su parte, por lo que debemos advertir á este apreciable artista, que los laureles no se consiguen en Madrid sin hacer visibles esfuerzos por agradar al público, y que por consiguiente debe mostrarse menos frívolo y descuidado si no quiere que los espectadores muestren por él un desagrado ó tal vez una desaprobacion terminante, que no merecerá nunca haciendo cuanto sabe.

Muy poco tenemos que modificar nuestro juicio emitido en otra ocasion respecto al señor Rovere; los mismos defectos que en él advertimos, tenemos ahora que criticarle; primeramente en la ejecucion de su parte no hemos advertido un solo rasgo que nos indique la comprension del papel ni la inspiracion propia, sino una copia afectada de la *barriga* y de los gestos del gran Lablache para quien fué escrito este papel, y que hasta ahora ninguno ha sido capaz de ejecutar como es debido, porque es una especialidad, la cual no puede decirse que pertenece al género *bufo* propiamente dicho ni al género *de canto*; es una mezcla singular de entrambos, es, en fin, el mismo Lablache en persona que se pone en escena con el seudónimo de Don Pascuale: para llegar el señor Rovere á ejecutar regularmente este papel necesitaria: primero, la estension y cuerpo de voz que le faltan para hacer los grandes *staccati* de que está sembrada la ópera, y sin los cuales pierde completamente su efecto: segundo, la *nota-parola*, ó séase velocidad en la pronunciacion de los parlantes, que le falta al señor Rovere, por lo que se pierde enteramente el efecto de la *cavaletta* del duo de bajos y de otros trozos del *spartito*, y en fin, otras muchas cualidades menos principales para la perfecta ejecucion de esta parte, y que dicho señor, ó no posee, ó no ha querido poner en juego, con descrédito de su reputacion: en una palabra, creemos que el señor Rovere no ha ejecutado bien esta ópera por ningun concepto, y que en general este artista demuestra ser un *bufo*, que si bien no escaso de inteligencia y regulares maneras, exagera mas de lo regular, y carece en su voz de la uniformidad y flexibilidad necesarias para pronunciar rápidamente y con claridad un parlante cualquiera.

El papel del doctor *Malatesta* fué confiado al señor Walter; de este señor podemos decir que no comprendió su parte ni como cantante, ni como actor: como cantante carece de cuerpo de voz y desafina con frecuencia; como actor no dió intencion alguna á su papel, caracterizándolo mas bien que de un charlatan intrigante de un *inocente* pobre hombre; en todos los apartes se volvia al público para contárselo desde las candilejas, aunque sostuviera el diálogo en el fondo del escenario, y el aparte fuera de dos palabras, lo que le tenia en un continuo movimiento muy á propósito para marear á los espectadores; sentimos decirlo, pero este papel como otros muchos, no son á propósito para el señor Walter.

Los coros estuvieron regulares; la orquesta como nunca detestable, efecto de los pocos ensayos y de trasportarse casi toda la ópera; y por cierto que para hacer algunos trasportes habia unas *pasatas* que ardian en un candil; en suma, el don Pascuale ha sido la ópera mas mal ejecutada que se ha visto en el teatro de Oriente.

Algunas cosas mejores tenemos que decir de la Lucia que en seguida de aquella se puso en escena. La Sra. Frezzolini algo repuesta de su indisposicion cantó con esquisito sentimiento la parte de protagonista, particularmente en la escena y aria del delirio, cuyo recitado y andante dijo con indecible espresion, mereciendo numerosos y entusiastas bravos y aplausos del público, que en esta noche llenaba todas las localidades del teatro.

Nuestro compatriota, el señor Carrion, se prestó por una condescendencia á cantar la difícil parte de Edgardo y produjo en el público una agradable sorpresa presentándose con nobleza y buen porte y cantando con bastante espresion en todas las piezas de la ópera y particularmente en la escena final que dijo de tal manera que no pudo menos de arrancar aplausos espontáneos de la aristocrática sociedad que ocupaba el teatro. Observamos en el señor Carrion bastantes adelantos desde la última vez que le oimos en Madrid, particularmente en el uso de la *media voz* y en la manera de frasear, cómo asimismo en la de jugar la escena, cuyos adelantos produjeron la sorpresa que dejamos indicada; por nuestra parte desearemos, uniendo nuestro voto al generalmente emitido, que este artista no trunque el discurso musical en los recitados, que dice con demasiada lentitud, y que tenga especial cuidado en concluir bien todos los periodos, para que no le suceda lo que con el último del andante final de la Lucia, que dijo en el total con mucha delicadeza y que por haber descuidado la cadencia hizo olvidar cuanto bueno habia dicho anteriormente: de todo esto se concluye que el señor Carrion es un tenor que promete mucho á la escena lírico-dramática por las buenas cualidades artísticas que en él se reunen de dia en dia; no mencionaremos algunos otros defectos que advertimos en este cantante porque los creemos hijos de la agitacion natural en una noche de estreno y ante un público tan imponente como el del Teatro Real.

Despues de haber oido al señor Carrion nos ha ocurrido el preguntar ¿y es posible que en el teatro de Oriente hayan sido contratados un *San Giovanni* con ocho mil reales mensuales, un Solieri y otros que no merecen tanto como el señor Carrion?... ¡Cosas de España!

La parte de Aston fué encomendada al señor Barroilhet que era el beneficiado en la espresada noche, pero que hizo poco beneficio á los oidos acostumbrados al canto de otros artistas, mas italianos, mas cantantes y menos exagerados que él, á quienes anteriormente hemos visto esta ópera, que el señor Barroilhet ha cantado de una manera poco conforme á su reputacion: no nos cansaremos en hacer análisis de este artista, porque no nos agrada ni su voz, algo nasal, ni ni su género de canto, puramente francés, ni su manera de presentarse en estremo exagerada.

El señor Barba no sabia bien su papel de Raimundo; tal vez no habrá tenido tiempo de estudiarle por la premura con que se ha puesto en escena la ópera.

En cuanto á los coros y orquesta, mucho peor que en don Pascuale, y no es estraño, porque esta se ensayó algo, al par que de la Lucía sabemos que no se ha hecho un ensayo formal: es necesario que se convenzan las empresas, y particularmente la del Teatro Real, que sin ensayar una ópera no puede ejecutarse ni medianamente, aunque se cuente con profesores bajados del cielo; si esta notable falta no se corrige, concluirán sin duda de arruinarse los teatros líricos, que en España estan en visible estado de decadencia y entre ellos el de Oriente, que tal vez á la hora de entrar en prensa este periódico habrá dejado de existir para siempre, si no halla una persona inteligente que sacrifique sus caudales para organizarle de nuevo y á la altura que merece el primer teatro de la córte.

El martes tuvo efecto el último concierto del violoncelista Mr. Bolirer en los salones del Liceo Matritense; tomaron parte la señora de Roissy y los señores Baucardé, Solieri, Walter, Natale, Molberg, Amato, Saint-Leon, Inzenga (don José) y Fossa. Entre las piezas que se ejecutaron, se hizo notar por su precision el cuarteto instrumental de Spohr en que Mr. Saint-Leon lució sus relevantes dotes de violinista: respecto al señor Bohrer nos parece que es un escelente profesor, pero que su época ya pasó, y que por consecuencia debia retirarse con el dulce recuerdo de su bien adquirida gloria artística; las piezas que ejecuta este artista son de un córte demasiado largo y de un gusto que no es de la época, por lo que á la generalidad no puede agradar tanto como á los profesores que se detengan á admirar el magnífico *tono* y la pureza con que las ejecuta, si bien con la falta de sentimiento para el *canto spianato* que se nota en el señor Bohrer. Los demas artistas contribuyeron al buen éxito del concierto, y la escogida y numerosa concurrencia que llenaba el salon salió muy complacida de todo menos del *burlesco imitativo* del señor *Saint-Leon*, á quien aconsejamos que no toque nunca semejante *cosa* en público, sino cuando esté en el campo y quiera cazar vacas con reclamo, porque debemos advertirle que semejantes imitaciones, amen de ser poco decorosas, carecen de novedad, porque no hay principiante de violin que no haga con su instrumento el arca de Noe con todos sus habitantes.

F. Barbieri.

LA DANZA DE LAS WILIS.

TRADICION HÚNGARA.

De lo alto de la plataforma de su castillo, el fiero baron de Lœvenstein lanzaba una sombría mirada sobre el estrecho sendero que desde la cumbre de la montaña descendia al valle, á tiempo que un jóven á caballo salia por la puerta del castillo; al verle el baron sonrióse ferozmente y mandó á un criado que llamase á su hija Emelka.

La jóven atravesó el aposento de su padre como una estrella resplandeciente en medio de nubes sombrías. Condújola el baron á la plataforma, y la dijo:—¿Ves aquel ginete que córre con tanta velocidad hácia el camino? ¿le conoces?

—Sí, padre mio, respondió Emelka con invencible angustia; es tu noble escudero, Gyula.

—Pues bien, repuso con frialdad el baron; ya no le volverás á ver.

La jóven tembló como una persona herida mortalmente; sus ojos se turbaron, viéndose obligado su padre á sostenerla y haciéndola llevar por sus doncellas á su habitacion.

Gyula, no obstante, continuaba su camino en direccion á la casa de los Templarios de Pasteny, sin sospechar la suerte que le reservaba el baron. Llevaba una carta para entregarla al prior, y se regocijaba con la prueba de confianza que el baron le habia dado, encargándole esta comision. Gyula amaba á Emelka, la cual le correspondia con la misma ternura, y así su jóven corazon se entregaba á las mas dulces ilusiones.

A la caida de la tarde entró en un bosque próximo al conventó á donde se encaminaba, y se detuvo en él para esperar la noche. Era uno de los dias mas hermosos de mayo: los rayos de púrpura del crepúsculo, el risueño azul de un cielo sin nubes, el murmullo de los árboles, el armonioso canto de las aves y el fresco aroma de las flores, todo encantaba la vista, los sentidos y el pensamiento del jóven escudero.

Bien pronto emprendió de nuevo su ruta, y despues de haber cabalgado algunos instantes, distinguió de repente el viejo y sombrío cláustro, como una realidad que aparece en frente de una ilusion. Hizo la señal que el baron le habia indicado, y una puerta de hierro giró rechinando sobre sus goznes.

—¿De parte de quién venís? preguntó un hermano sirviente, que se adelantó al umbral.

—De parte del baron de Lœvenstein, para ver al prior.

—Bien está, seguidme: y los dos atravesaron un pasadizo oscuro y estrecho, subiendo despues por una escalerilla. El lego llamó suavemente por tres veces á una puerta; oyóse una voz murmurar algunas palabras: el lego hizo una seña á Gyula para que entrase, y desapareció bajo los negros arcos de una galeria,

En un viejo sillon de madera tallada estaba sentado el prior, pálido é inmóvil. Al verle al débil resplandor de la lámpara que iluminaba la estancia, se le hubiera confundido mas bien con una antigua estátua, que con un ser viviente. No bien hubo mirado al jóven escudero, hizo un movimiento repentino y pasó la mano por su frente, como un hombre que quiere recordar una imágen medio borrada. Tomó la carta que le presentaba Gyula, y la leyó con tan sombrío ceño, que el jóven estaba aterrorizado.

—¿Cómo te llamas? preguntó, en fin, despues de un instante de silencio.

—Gyula Ferheggi.

—¿Quiénes son tus padres?

—Geisa Ferheggi y Susa Lorandi; los dos han muerto.

—¿Quién te ha dado la sortija que llevas en ese dedo?

—Es la última memoria de mi madre.

Las pálidas megillas del religioso coloreáronse levemente; mandó al jóven que se sentase, y le dijo:

Esta carta se dirige á mi antecesor, y no á mí; pero ha muerto tan repentinamente, que el baron no ha podido aun tener noticia de ese suceso; hé ahí la razon por qué escribe: «haced que muera el dador de esta carta, que á pesar de su orígen humilde, se atreve á amar á mi hija. Que muera; pero en secreto; que no le vuelva yo á ver jamás.»

—¿Cuándo el amor, esclamó Gyula, se ha ocupado de genealogías?

—¡Silencio! dijo el prior; segun las instrucciones de mis superiores, debo obedecer las órdenes del baron; con todo, esta no se ejecutará; pero has de jurarme no revelar jamás este suceso de tu vida.

—Lo juro, respondió Gyula, apretando con efusion la mano del anciano.

—Es necesario, dijo este, que salgas de aquí esta misma noche; toma esta carta que otro debia llevar á nuestro maestre á Croacia, y de la cual tú te encargarás. Léela, y no te olvides del nombre que debes tomar; nuestro maestre te hará entrar en la Orden, pórtate bien, y deja lo demas en manos de la providencia; si todo el mundo te abandona, cuenta conmigo.

—¡Pero qué he hecho yo para merecer tantas bondades! esclamó Gyula.

—Traerme á la memoria recuerdos que se habian amortiguado hacia largo tiempo: mi corazon se ha enternecido, y voy á declararte lo que jamás he dicho á nadie. Tú debes á tu madre dos veces la vida. Yo la he amado con todo el ardor de la juventud, y la amo todavía como un ástro luminoso en una noche sombría. Cuando ella era jóven aun, yo la veia muchas veces en su aposento; pero tu padre la veia tambien y la amaba. ¡Cómo espresar los tormentos de mi corazon! No pudiendo vivir por mas tiempo en mi terrible incertidumbre, intenté salir de ella, tomando una resolucion definitiva. Monto á caballo, me dirijo al castillo que ella habitaba, determinado á confesarla mi amor... «¡Ah! me dijo un criado, viéndome entrar, llegais á tiempo; todo es regocijo en el castillo; Susa se ha casado.» Entregué á aquel criado una sortija, que es la misma que tú traes, rogándole que la entregase á la jóven desposada, y en seguida me alejé. Despues me hice templario; Susa estaba ligada por sus esponsales y yo por mis votos, cuando un dia un caballero entró en la hospedería de nuestro convento y habló de diferentes cosas que no me interesaban en lo mas mínimo. Despues habló de tu madre: refirió el fausto de la ceremonia de los desposorios, y dijo que la jóven estaba triste, que generalmente se creia que amaba en secreto, y que casándose con aquel que iba á conducirla al pié del altar, no hacia mas que obedecer la voluntad de su padre. Estas palabras eran para mí otras tantas puñaladas... despues no he vuelto á tener ninguna noticia de mi amada, ni he preguntado mas por ella. Fuí al Oriente; busqué la muerte en el campo de batalla; no la he encontrado, y estoy aquí de regreso hace pocos dias, y en verdad no siento ya haberme libertado del hierro de los sarracenos, puesto que voy á salvarte la vida. Pero la hora se acerca, las estrellas desaparecen, y el tiempo urge. Si algun dia te sintieses abatido por la desgracia, acuérdate de mí, y piensa que tambien he sufrido mucho.»

El jóven se echó en los brazos del religioso, sin poder proferir una palabra, y despues salió del convento. Pasó cerca del castillo de Lœvenstein, y volvió con dolor sus ojos á aquella morada en que estaban sus mas tiernos afectos.

En el instante mismo en que Emelka volvia en sí de su desmayo, un mensagero del convento llegó al castillo y anunció que el jóven escudero acababa de morir arrastrado por un torrente que queria atravesar.

Emelka cayó enferma. El baron no tenia mas hijos que ella, y se apoderó de su alma una dolorosa angustia. Apresuróse á llamar á un monje que tenia fama de medico hábil, pero todos los esfuerzos de la ciencia fueron inútiles, pues la jóven se estenuaba y padecia mas y mas. El invierno se habia presentado rigoroso; el baron durante esta estacion iba muchas veces á cazar á las montañas, y mas aun á ver al señor de Temetreny, con quien tenia largas conferencias. En todo el invierno no se oia mas que el silbido del huracan, el chillido de los pajaros salvajes, al lejos la voz de los centinelas; y Emelka en tanto, llamaba á su nodriza, haciéndola sentar cerca de su lecho para que la contase las tradiciones de los tiempos antiguos, la historia maravillosa del caballero *Argyle* y las hazañas del *viejo húngaro*. Decíala tambien la nodriza que el perjurio tenia siempre su castigo; que se habia visto séres sobrenaturales salir de las entrañas de la tierra para vengar un amor burlado, ó para unir dos corazones fieles. De todos estos cuentos populares Emelka preferia el de las *Willis*, que la nodriza comenzaba invariablemente de esta manera: «La *Willis*, mi querida hija, es una jóven que muere con la corona de desposada. Las Willis, vagan sin cesar de una parte á otra y danzan en el paraje donde se cruzan los caminos. Si un hombre se encuentra allí por casualidad, la mas jóven de las Willis le elije por esposo y le hace bailar hasta que cae muerto. ¡Ay de mí! mi hermana es una Willis; yo la he visto muchas veces al resplador de la luna.» La nodriza referia

Digitized by Google

entonces los padecimientos de su hermana, y Emelka olvidaba sus propios dolores oyendo tan fantásticas relaciones. Cierto dia de la primavera siguiente, el baron entró en el aposento de su hija con el señor de Temetreny, anunciándola que éste era el esposo que la destinaba. Emelka, habituada á obedecer, resignóse sin hablar palabra, rogando, no obstante al cielo que la amparase, y el cielo la amparó. Su semblante se puso mas pálido que nunca; estinguióse el brillo de sus hermosos ojos y al ver sus largos cabellos negros caer sobre su cuerpo estenuado, se hubiera dicho que era el manto de la muerte cubriendo un esqueleto. Por fin, espiró diciendo á su padre: «Yo te perdono la muerte de Gyula.» El orgulloso baron palideció y tembló. A los pocos dias hizo llevar el féretro de su hija á una gruta solitaria, á la cual se retiró para pasar en ella el resto de su vida como un pobre ermitaño.

Bien pronto la noticia de las desgracias del castillo de Lœvenstein llegó hasta Croacia, y Gyula se puso en camino para volver á ver los lugares queridos que no podia olvidar: «si mi vida, dijo, no es mas que una flor marchita, quiero al menos depositar los restos en el suelo en que nació mi sueño de felicidad; iré á guardar tambien el sepulcro de mi amada, aun cuando tenga que morir á manos del baron.»

Despues de un penoso viage, llegó de noche cerca de los muros de Lœvenstein. Un movimiento estraño y sonidos misteriosos animaban el bosque, viéndose en diversas direcciones blancas y ligeras sombras, que pasaban bajo las ramas de los árboles. El reloj dió las doce. Gyula se encontraba en el crucero de los caminos frecuentados por las Wilis, y oyó un canto lastimero, y el ruido de una danza rápida. Largas cabelleras flotaban en los aires: coronas nupciales, y anillos de oro brillaban en las tinieblas, y los cánticos continuaban llenos de una dulce y melodiosa tristeza. Separóse del círculo de las que danzaban, una jóven mas bella y mas lánguida que las otras, la cual asió de la mano al viajero: «Emelka» esclamó este. La Willis le estrechó en sus brazos, le apretó contra su pecho, y el beso que le dió heló la sangre del mancebo, cuyo corazon cesó de latir; Gyula habia muerto.

Al dia siguiente, al pasar por el valle el baron, tropezó con el cadáver del jóven escudero: «Perdóname, ¡Dios mio!» esclamó levantando los ojos al cielo. Cargó con el cuerpo inanimado, le llevó á la gruta, le colocó cerca del féretro de su hija, y sus ojos se bañaron en lágrimas. Desde aquel dia vió muchas veces en sueños la sombra de su hija y la de Gyula, que se mecian sobre él con una espresion de piedad, como si quisieran consolarle.

El C. de M.

LA CAZA DE UN OSO EN EL PIRINEO.

(RONCESVALLES.)

I.

El invierno de 1829 fué uno de los mas rigorosos de este siglo. En España fueron generales los frios y las nieves, y hasta las provincias meridionales, en las cuales una nevada suele ser un fenómeno curioso que apenas se presenta de siglo en siglo, se vieron cubiertas de espesas capas de blanca nieve, con no poca admiracion de sus afortunados habitantes.

Pero donde naturalmente se hizo sentir el invierno con mas rigor, fué en el pais vascongado. El tránsito de un pueblo á otro se hizo imposible, y hubo caseríos sepultados bajo los hielos por espacio de muchos dias.

Los pocos viajeros que por necesidad tenian que atravesar aquellas montañas, corrian peligros inauditos, ya de ser arrebatados por una avalancha, ya de caer en profundos ventisqueros, ya en fin, de ser devorados por manadas de lobos hambrientos, que abandonaban los bosques y rondaban atrevidamente las poblaciones.

Hallábame yo entonces en Goizueta, solazándome con los esquisitos jamones de que se hallaba provista la despensa de un tio, cura de aquella villa, aficionado á la buena mesa y cazador infatigable.

Las abundantes nevadas que caian sin interrupcion no nos permitian abandonar los linderos de la poblacion; y esperábamos con ansia que el tiempo abonanzase algun tanto para salir á recorrer las montañas vecinas, pobladas de corzos y jabalíes.

Interin llegaba esta ocasion, pasábamos el tiempo lo mejor posible, proyectando cacerías en grande alrededor de una mesa bien servida y en sabrosa conversacion, sazonada con sendos tragos de vino de Mendigorría.

El dia de Reyes comenzó á despejarse algun tanto la atmósfera, y por la noche nos hallábamos ya reunidos en casa del escribano del pueblo, decididos á emprender una batida el dia inmediato, cuando se presentó un robusto aezcoano portador de una carta del prior de la abadía de Roncesvalles.

La carta venia dirigida á mi tio, y en ella le suplicaba el prior en nombre de su buena amistad, pasase á hacerle una visita á la abadía, acompañado de su escelente jauria, con el objeto de cazar un enorme oso negro que habia aparecido en aquellas cercanías, devorando cuanto bicho viviente caia en su poder.

El prior, que sin duda conocia á fondo el carácter y gustos de mi tio, no escaseaba en su misiva las alabanzas mas lisonjeras acerca de la abundancia y buena calidad de los vinos de su bodega, sin olvidarse de encomiar la habilidad sin igual de su cocinero para preparar un buen estofado de ternera.

Cada una de estas circunstancias, por sí solas, hubieran sido bastantes á animarnos; no es, pues, de estrañar que todas juntas nos incitasen de tal manera que al amanecer del siguiente dia nos pusiésemos en marcha en número de catorce cazadores, acompañados de veinte perros, flor y nata de los sabuesos y mastines de las montañas de Navarra.

Al anochecer del inmediato dia llegamos á nuestro destino despues de atravesar el pintoresco valle de Bastán, los puertos de Euguí y la llanura denominada *Prado del Roldan*, con nieve á la cintura en casi todo el camino.

Era para mí enteramente nuevo el asistir á una cacería de tanta importancia: asi es que no cesé de ostigar con mis preguntas á un primo de mi misma edad, montañés rudo en toda la estension de la palabra, ágil como un corzo, fornido, audaz y avezado á toda clase de peligros y fatigas. Uno de esos bellos tipos que se encuentran en aquellas montañas, tipos preciosos, irreconciliables en sus odios; pero que elevan su amistad hasta el heroismo; por lo demás, imágen verdadera de los hombres primitivos.

Gran tirador de barra, jugador de pelota nada comun, capaz de embaular en su estómago un mediano cordero, y de trasegar de la odre á su vientre cuatro azumbres de vino, sin siquiera apercibirse de ello.

Este escelente jóven me amaba con pasion, y posteriormente me ha dado señaladas muestras de su afecto en circunstancias sumamente críticas, durante la guerra civil, en la que tomó parte sin otra razon que la de haber yo empuñado las armas.

Francisco, (asi se llamaba) se habia constituido en mi *cicerone*, y era el encargado de contestar á mis impertinentes preguntas. Cualquiera otro se hubiera impacientado en su lugar; pero Francisco no solo me amaba, sino que se complacia en hacerme ver con orgullo que en ciertas materias podia ser mas instruido un cazador montañés, que un magistrado *in fieri*. Entonces estudiaba yo el *Vinio*.

Asi es que cuando por inesperiencia ó descuido caia yo en algun ventisquero y me enterraba en la nieve hasta el cuello, acudia á sacarme de aquel mal paso agarrándome por la capucha de mi *capusay*, y suspendiéndome en el aire como á un monigote de paja no sin murmurar:

—Estos chicos de las ciudades no sirven mas que para hacer burla de los aldeanos, y reirse en sus barbas cuando nos presentamos en sus salones.

—Francisco, le contestaba yo, en mi casa has sido bien recibido siempre que has venido por allá.

—Sí, sí; pero no se me olvida la burla que me hiciste cuando me obligaste á ponerme tus malditas botas. Y eso que tú debias recordar que á los ocho años tus pies no conocian otro calzado que el natural.

—Tienes razon.

—Ya se vé que la tengo. Si no hubieras abandonado nuestras montañas para ir á estudiar, serias muchacho de mas provecho, al paso que ahora para nada sirves.

—¿Cómo es eso?

—Lo dicho, dicho. Ya lo veremos si no el dia de la cacería. Créeme, Pepe, proseguia, tú no serás jugador de pelota, ni podrás andar ocho leguas en un dia con la nieve á la rodilla. En las universidades os haceis flojos, haraganes, delicados, y solo aprendeis á mover la lengua mas de lo que debiérais.

El tiempo se ha encargado de justificar algunas de sus profecías.

Al llegar á la abadía de Roncesvalles, fuimos recibidos por el prior y sus canónigos, rollizos y escelentes sacerdotes, que pasaban su vida en aquel desierto con una esplendidez envidiable.

Al divisar las altas torres del monasterio, las robustas paredes de que se halla revestido, las ojivas ventanas cubiertas de vidrios pintados; al mirar las casas de los vecinos del pueblo agrupadas alrededor de la inmensa mole de la vivienda monacal, figurábaseme hallarme trasplantado á otros tiempos, y mi imaginacion retrocediendo siete siglos, me presentaba aquel conjunto como obra de otra época mas remota. En una palabra, me encontraba de lleno en los tiempos de la edad media.

Y la ilusion podia ser racional y completa al fijar la atencion en nuestra jauria, en nuestros trages, en los de los canónigos que salian á recibirnos, en aquel grupo de paisanos que nos examinababa atentamente, saludando con respeto al poderoso prior que les echaba su bendicion.

Cerráronse las macizas puertas del monasterio, recorrimos sus inmensos cláustros, precedidos por criados que nos alumbraban con hachones de cera, y muy pronto pudimos descansar nuestros miembros fatigados y secar nuestros vestidos empapados en agua, en la cómoda y magnífica celda prioral.

Nuevo, muy nuevo era para mí todo lo que pasaba á mi vista, y encontraba un placer indefinible en alimentar mas y mas mi imaginacion con las ideas que se me ofrecian en monton.

—Aquel es el altivo señor de esta fortaleza, pensaba yo fija mi vista en el prior muellemente sentado junto á la inmensa chimenea, en la cual ardia un mediano monte de leña. Hé aquí sus principales oficiales: nosotros somos el séquito de otro baron feudal que viene á formar alguna alianza con su vecino: yo soy su page escanciador, el que quita la caperuza á su halcon favorito, el que sujeta la brida de la hancanea de la castellana, el que lleva el escudo y pendon del señor en un dia de batalla; este, proseguia pensando y mirando á mi primo, es el montero mayor, el que prepara la batida, el que tañe el alhalí cuando el noble ciervo se lanza de su guarida: aquel...

Una carcajada estrepitosa vino á distraerme en mis sueños de edad media.

Era mi buen tio, que se reia á pulmon desplegado al recuerdo de cierta travesura estudiantil ejecutada mancomunadamente con el reverendo prior.

—Acércate, Pepe, acércate, me gritó. Aquí tienes un escelente amigo, de los pocos que se encuentran hoy. Plegue á Dios tropieces con otro semejante en tu carrera de leyes.

—¿Es tu sobrino? le preguntó el prior, golpeando con su redonda mano mis megillas.

—Sí amigo; ha querido asistir á la cacería y nos ha seguido por montes y vallados con un valor heróico.

—Pero dudo mucho que hubiese llegado hasta aquí sin mi ayuda, repuso Francisco. Mas de veinte veces he tenido que desenterrarlo de la nieve.

No sé lo que hubiera yo contestado en aquel momento, en que mi amor propio se veia mortificado, si una campana y la voz de uno de los criados no nos hubiese anunciado que la cena nos aguardaba.

Todos nos levantamos al oir aquel agradable mensage, y nos encaminamos al refectorio.

Aquí me esperaba otra sorpresa muy en armonía con las ideas que tenazmente volvian á apoderarse de mi imaginacion.

Una mesa de colosales dimensiones gemia bajo el peso de enormes cuartos de venado y jabalí, humeando en anchas fuentes de zinc. Mas allá se descubrian truchas á docenas en cacerolas brillantes. Grandes garrafas de cristal encerraban en su seno por azumbres el dulce Peralta, el rubicundo Tudela, el supurado de Rioja; la cidra de Hernani; y en el centro de aquel gran círculo de viandas suculentas y apetitosas, alzábase orgullosa media ternera estofada, plato favorito del prior y de mi tio, flanqueada por botellas de anisete, malvasía y otras bebidas alcohólicas.

Era, en resúmen, una de aquellas cenas homéricas cuyos recuerdos han llegado hasta nuestros dias. Mas á pesar de tanta abundancia, los platos iban quedando vacíos, como por encanto; los vinos y licores desaparecian con increible rapidez, y debo confesar que fuí uno de los que mas contribuyeron á aquella prodigiosa desaparicion.

Durante la cena rodó la conversacion acerca del objeto de nuestro viage, y el prior nos informó de que el oso que veníamos á cazar desde tan lejos se habia hecho tan audaz y temible, que ninguno se atrevia á alejarse de la poblacion, por no ser devorado.

—Mañana te lo traeremos, atravesado en un mulo, le dijo mi tio, que aguardaba el dia inmediato con todo el ardor de un cazador entusiasta.

—Andarse con tiento, amigos; replicó el prior; me han dicho que es un animal enorme, muy ágil, y feroz en estremo.

—¿Qué te parece de esto? le preguntó mi tio á Francisco, que no habia cesado un momento de comer y beber hacia una hora.

—¡Bah! ¡bah! contestó riéndose. Que se presente ese señor á veinte pasos de distancia, y ya veremos para qué le sirve su agilidad.

—¡Diablo con el muchacho! esclamó el prior; ¿y tendrias serenidad suficiente para apuntarle bien?

—¿Y por qué no? contestó bebiendo de un solo trago un vaso de supurado.

—Pues yo te juro en mi ánima, que echaria á correr apenas lo viese.

—Pronto te alcanzaria, le respondió mi tio. Pero no tengas cuidado: yo prometo que su piel abrigará tus piés este invierno.

—Dios lo quiera; te aseguro que no faltará quien te lo agradezca, los pobres arrieros sobre todo, están acobardados con la fiera que los persigue encarnizadamente.

—¿Y hácia qué punto se deja ver con mas frecuencia?

—En el camino del portillo de Francia.

—¿En el paso de Roldan?

—Sí.

—Muy bien. Ahora señores á dormir, que mañana nos toca madrugar.

Rezó el prior el *Benedicite*, aparecieron los criados con luces, y cada uno se dirigió al aposento que se le hubo destinado.

Eran las once de la noche, y la cena habia durado dos horas y media.

Francisco y yo nos encontramos únicos propietarios de una mediana sala, desde cuyas dos rasgadas ventanas se divisaba el lindero de un bosque inmediato.

No pude resistir al placer de contemplar aquel agreste paisage, cubierto de nieve é iluminado por la luna, cuyo brillo purísimo se estendia por todo el firmamento, sin que la mas ligera nubecilla viniese á empañarlo.

Abrí en consecuencia una de las ventanas, y asomado á ella púseme á contemplar el espectáculo que tenia á la vista.

Si cuando llegamos al monasterio me habia formado la ilusion de que me encontraba en uno de los castillos feudales de la edad media, poblado de pages, damas y caballeros, aquella fué adquiriendo mayor fuerza de realidad, cuando me asomé á la gótica ventana.

Descubríase al frente, y en primer término una vasta llanura cubierta de nieve congelada, que al reflejar los rayos de la luna parecia ser un blanquísimo tapiz sembrado de brillantes, topacios y esmeraldas.

Mas allá se divisaban, medio ocultas en una ligera neblina las caserías del pueblo de Burguete.

A mi derecha, elevábanse hasta confundirse con el azul mate de la atmósfera, los elevados picos del Iru y de las demás montañas que forman aquella cordillera titánica.

A mi izquierda, el espectáculo era mas sorprendente. Robles seculares, centenarios pinos, se veian despojados de su follage, moviendo lentamente sus copas al través de la brisa espirante.

Sus negros troncos resaltaban mas y mas sobre el fondo blanco de la llanura, y sus gigantescas ramas semejábanse á los descomunales brazos de alguna fantasma colosal.

(Continuará.)

José M. de Goizueta.

Nuestros lectores hallarán en este número cinco figurines que dan cabal idea de los trages mas en voga para visitas, para el campo, para sociedad y para la calle. Tambien dedicamos un grabado á presentar un modelo de vestir con aplicacion al sexo feo. Segun tenemos por costumbre cuando los dibujos hacen inútiles las esplicaciones, ahorramos la de los figurines de este número, para aprovechar el terreno que podríamos dedicar á hablar de modas, dando cabida á otras materias de interés mas general.

Entre las ciudades mas favorecidas por la naturaleza durante la estacion en que los habitantes de la córte huyen del calor para respirar las suaves brisas de la costa, será sin duda la Coruña, que de algunos años á esta parte hace laudables esfuerzos para atraer á los forasteros. En el presente tendrán lugar brillantes corridas de toros, en los primeros dias del mes de julio; la inimitable Matilde Diez dará funciones en aquel magnífico Coliseo; y otras distracciones dignas de la cultura de aquella ciudad ofrecerán grato solaz á los que la favorezcan. Esté ligerísimo cuadro de amenidad y de goces será dignamente coronado con la comodidad y economía que promete á los bañistas la linda casa flotante de baños construida al efecto, cuyo diseño verán nuestros lectores en este número.

Digitized by Google

LA PRINCESA CENICIENTA.

CUENTO FANTASTICO.

I.

Indudablemente hace ya muchos años que tanto los niños grandes como los pequeños se regocijan al pensar en la suerte, probablemente afortunada, de la célebre Cenicienta, que llegó andando el tiempo á ser princesa.

¡Ay de mí! El manantial de toda felicidad cándida y naciente se deriva casi siempre de la ignorancia en que nos hallamos de desastrosos sucesos, y así es que los niños, criaturas dichosísimas, las mas dichosas que conozco, y los niños grandes, que me parecen los entes mas sabios de todos los nacidos, en una palabra, toda la risueña, grave, atolondrada y formal familia compuesta de mis lectores ingénuos y sencillos, ignora todavía á estas horas las nuevas y terribles desventuras, que la maligna suerte tenia reservadas al porvenir de la amable y hermosa heroina de nuestro cuento.

¿Y cómo habian de suponerlas?

Ya tenemos á la Cenicienta casi convertida en reina; pero los palacios de mármol y oro no están mas al abrigo de un destino inclemente y fatal que las humildes chozas, adornadas, por único lujo, de preciosas clemátidas, de pálidas manzanillas y de alelíes silvestres.

Ya tenemos á la Cenicienta adorada como puede serlo la mas afortunada esposa: pero el amor es un ángel, cuya única y verdadera morada es el cielo, un silfo caprichoso, que descansa ó revolotea á su placer sobre nuestro miserable mundo, y que á veces toca ligeramente su superficie con las puntas de los pies, sin dejar de batir las alas, del mismo modo que se detienen los pájaros viajeros á tomar aliento sobre las olas espumosas del Occéano.

Ya tenemos á la Cenicienta colmando de beneficios á su familia: su desabrida madrasta se pavonea á sus anchuras en la córte, y dos hermanas que el cielo le ha concedido, como ya debeis suponer, están casadas, como tambien es preciso para las aventuras de la historia, con dos poderosísimos señores, que son precisamente los dos primos del rey. Pero en las almas envidiosas y malas, la fortuna no hace otra cosa que escitar la ambicion, asi como la beneficencia desenvuelve en ellas todos los gérmenes de los celos y del encono. La Cenicienta creia poder contar con tres aliadas seguras y fieles... ¡Inocente! Iban á convertirse en implacables enemigas de su tranquilidad.

Al dia siguiente de las tres bodas, porque las tres se celebraron á un tiempo, se encontraron las dos hermanas en el jardin.

No tardó en reunirse á ellas su instigadora madre.

—¿Qué hay? Las preguntó haciendo una horrible mueca.

—¿Qué hay? respondieron las jóvenes á duo, por imitar á aquella muger, á la que tanto se parecian.

—«Que ya sois princesas.....»

—«Sí... como la Cenicienta.....»

—«Y casi reinas.....»

—Lo mismo que ella.....

—Pero nunca saldreis de vuestro actual estado, nunca pasareis de ahí, nunca sereis mas, al paso que esa insolente fregatriz...

—Ya; reinará seguramente algun dia.

—En efecto, será reina y ninguna otra lo merece tanto, dijo una voz que salia del inmediato bosque.

Era la del padre de la Cenicienta, hombre de buena pasta, confiado y sencillote, cuyos calzones tenia puestos constantemente su tiránica y mal humorada costilla.

—Callad, le contestó esta secamente; callad, os repito, estúpido perseguidor de insectos, y ejercitad vuestras fuerzas corriendo en pos de las mariposas.

Este era por cierto el único consuelo de aquel buen hombre, cuyas orejas se pusieron encendidas como la escarlata: al escuchar la severa amonestacion de la irritada consorte, lanzó un suspiro digno de la garganta de un elefante, y se fué docilmente á coger los coleópteros y los lepidépteros que volaban por los reales jardines, zumbando entre la dorada neblina que formaban los rayos del sol.

En cuanto á las tres harpias, prosiguieron tranquilamente su misteriosa plática, que debia dar por resultado indudablemente la pérdida de la pobre Cenicienta.

II.

Se puso desde luego en juego la calumnia, como por lo regular se acostumbra poco mas ó menos en todas las cortes, y así fué que trataron de escitar celos en el corazon del príncipe, haciendo que sospechase este de la fidelidad de su esposa.

Tiempo y trabajo perdidos, porque ¡tenia el príncipe tanta confianza en la Cenicienta! ¡Era la Cenicienta tan virtuosa! ¡se amaban ambos con tan ardorosa ternura!...

Las dos hermanas enflaquecieron de despecho y la rabia ocasionó á la madastra una fuertísima ictericia.

En vista de eso se asestaron de otro modo las baterias. Los dos primos del rey, incitados por sus mugeres, procuraron persuadirle que su hijo conspiraba con el objeto de colocar inmediatamente la corona en las sienes de la Cenicienta.

El monarca á quien no halagaban mucho el esplendor y los cuidados del trono, abdicó por única contestacion en favor del príncipe real, de modo que el resultado obtenido por la perfidia fue hacer reina á la Cenicienta antes de lo que debia esperarlo.

Esperó ya demasiado, la ictericia de la madre se pegó á los dos hermanas y la primera murió repentinamente de un furioso ataque de cólera.

Los funerales que se la hicieron fueron espléndidos y solo faltaron en ellos... lágrimas.

No; me equivoco completamente, porque el viudo lloró... de alegría.

Y como al mismo tiempo invadió todos los espacios de la provincia una nube de insectos viageros, embanastó sin perder tiempo sus redes de seda, sus alfileres negros, sus cua-

dernos de apuntes y sus botes de colecciones, y marchó al campo placenteramente, con la esperanza de coger al rey de los grillos y á la reina de las langostas volanderas, dos conquistas preciosas, que hacia mucho tiempo ocupaban su imaginacion.

III.

Toda la corte habia acompañado con gran pompa el fúnebre atahud de la madrastra hasta su mausoleo de mármol negro y blanco. En seguida se retiraron los cortesanos como cuando enterraron al famoso general Malborough.

Pero con arreglo á una costumbre del pais, las dos hijas de la difunta quedaron solas para cerrar la puerta del sepulcro despues de dirigir al cielo sus últimas oraciones.

Ya podemos suponer que las dos hermanas las abreviarian todo lo posible, ya metia una de ellas la llave en la cerradura, cuando llegó á los oidos de ambas una voz áspera y cascajosa, que salia del interior del sepulcro.

—Esperad, esperad, un poco con mil diablos. ¿Se encierra únicamente á los muertos ahí dentro?

Las dos hermanas retrocedieron asustadas.

Entonces se abrió la puerta con siniestra lentitud rechinando sobre sus goznes con lúgubre ruido, y al mismo tiempo apareció en el dintel una vieja de exigua estatura y aspecto estraño.

Digitized by Google

—Vamos, vamos, hermosas señoritas, murmuró entre dientes; no tengais miedo, porque mi cara no es propia para destetar chiquillos, ni me como á las jóvenes en ayunas, y mucho menos si pertenecen á mi familia.... ¿Conque no me conoceis?... ¡Bah!... ¿Conque vuestro corazon no os dice quien soy?..., ¡Por Belcebú!... Esto si que me parece particular. Ea, ea, volved á mirarme mas despacio.

Esta recomendacion era inútil, porque las dos hermanas, pálidas, temblando y estrechándose una contra otra examinaban con miradas estúpidas á la muger que acababa de aparecérseles.

Era esta en efecto la vieja mas cascada, mas fea, mas repugnante y mas estraña que puede ofrecerse á la imaginacion. Tenia cuando mas tres pies de estatura, y la pintoresca curba de su columna vertebral, le hacia asimismo perder en apariencia una tercera parte de su liliputiense altura. Caminaba dando saltitos con la ayuda de dos muletas, que sobresalian un poco por encima de su cabeza. ¡Pero qué cabeza Dios mio! Algunos cabellos grises erizados y escapándose por todas partes de un aplastado y oscuro gorro de forma particular y que parecia fabricado en el taller de alguna araña; una frente cuyos millares de hondas arrugas no hubiera podido contar el mas hábil calculador; pestañas largas y rectas como las barbas de una rata de cien años; ojillos grises mas bien que cenicientos, en cuyo centro brillaba como por casualidad una chispa de fuego olvidada; mejillas hundidas y cadavéricas; boca, cuyos labios se introducian hasta las mismas fauces, como para huir del único diente que se ostentaba horriblemente puntiagudo y salia furioso de su hedionda cueva á morder la punta de una nariz afilada como un puñal moruno, convexa y casi tan negra como el pico de un ave de rapiña; por último, una barba exactamente igual á cualquiera de los zuecos de un Polichinela.

Y sin embargo este gracioso rostro, salpicado en varias partes de abundante copia de berrugas parásitas, nada era cómparado con el resto de la persona. Figúrense ustedes un cuerpo torcido, giboso, contrahecho y destartalado, con una espalda abultada hácia el lado derecho y una cadera saliente hácia el izquierdo, con el pecho avanzando al frente como el buche de un pavo, con una pierna retorcida y la otra desmesudamente estirada; añadan ustedes á esta soberbia pintura un brazo corto unido á una mano larga, y un brazo largo á una mano corta; en fin una mezcla informe, monstruosa, heterogénea y burlesca, como la fantasía ó el capricho de un artista inspirado por el vino y el tabaco.

. . . . . .

Un vestido angosto y rojizo hacia resaltar mas y mas todas las angulosas asperezas de la horrible vieja, que se adelantaba hácia las dos hermanas cada vez mas aturdidas, con el paso salton-rastrero de una rana asquerosa.

—Ea, ea, señoras perezosas, las dijo al fin deteniéndose medio sofocada: ya veo que vuestras cabezas tienen tan poca memoria como vuestros corazones; pero esto poco importa, porque yo no me formalizo jamás por semejantes miserias en el seno de la familia. ¿Os admirais? pues habeis de saber que teneis el honor de ser parientas mias muy próximas.

—¡Parientas! repitieron las dos hermanas, cuyos dientes se entrechocaban como si fuesen castañuelas.

—Sin duda, y vuestra madre debió haberos hablado de mí. Nada hubiera tenido esto de particular, porque en otro tiempo la hice no pocos favores en mi cualidad de hada.

—¡Como! esclamaron espontáneamente las dos hermanas. ¡Es posible que seais.....

—Por supuesto, contestó la muger-espectro con impaciencia; soy la hermana de la visabuela de vuestra madre; la hada famosa y célebre, á quien llaman la Gota, y por cierto que ahora mismo acabo de llegar de luengas tierras, en primer lugar para hacer los últimos honores á mi tátara-tátara-tátara nieta y darle algunos buenos consejos á fin de que pueda presentarse noble y dignamente en el infierno, y en segundo para vengarla en este mundo, si es posible...

—¿Vengarla?

—¡Ah! ¡Ah! ¿Conque ya no teneis miedo de mi facha y la esperanza de vengaros os hace senreir? Sí; ya veo que sois dignas hijas de vuestra madre. En efecto; se trata de vengarla, mas para conseguirlo necesito que me ayudeis. ¿Os acomoda?

—¿Y de quién nos hemos de vengar? preguntaron á un mismo tiempo las dos hermanas.

—¡Buena salida!...: ¡De quién!... ¡De la Cenicienta!

—¡De la Cenicienta!

—¡Hola! ¿Conque al oir ese nombre se os hace la boca agua? ¿No es verdad que deseais con toda el alma lo que os propongo?

—Lo haremos por nuestra madre, dijo una de ellas.

—Sí, porque la Cenicienta le ha ocasionado la muerte, añadió la otra.

—¡Hipócritas! repuso la Gota con malicioso acento. Vamos; ya voy conociendo que haré de vosotras alguna cosa de provecho, y que esa princesa bribona no lo pasará muy bien. Escuchadme pues.

—Ya escuchamos, respondió la mayor,

—Con los cinco sentidos, dijo Estefana, que era por consiguiente la mas jóven ó la menos vieja.

¡Qué lástima, lectores mios! El nombre de la otra no ha llegado hasta nosotros.

—Perfectamente, observó la hada maligna; pero es el caso que aquí estamos muy mal para hablar, y por otra parte tambien necesito descansar un poco de las fatigas del último viaje.

—¿Y adónde hemos de ir?

—¡Por Lucifer y su caldera! Al gabinete de cualquiera de vosotras, queriditas mias... Ea, prontito, en marcha, porque ya se acerca la noche.

Las dos hermanas se apresuraron á ofrecer amablemente el brazo á aquella inesperada parienta y auxiliar de sus maldades.

—No, no, nada de eso, les dijo ella: yo tengo mis dos buenas muletas: cerrad la puerta de esa tumba y seguidme; es lo único que os pido. ¡Demonio! ¡Qué complacientes y generosas os mostrais, pichonas mias, por espíritu de venganza!

Y sin aguardar contestacion echó á andar murmurando mil maldiciones y blasfemias.

. . . . . .

No tardaron en llegar á las puertas de la ciudad, pero allí se detuvieron las dos hermanas como avergonzadas é indecisas.

—¡Hola! ¡Hola! gruñó la Gota volviéndose hácia ellas: parece que se tiene á menos penetrar en la ciudad conmigo, eh?

Acompañó estas palabras con tan espantosa mueca, que la punta de su barba se unió completamente con el agudo estremo de su nariz.

En vano procuraron las dos hermanas pronunciar algunas escusas para disimular su repugnancia.

—Bueno, bueno, dijo la vieja endemoniada; no me gustan los cumplimientos, y al fin y al cabo ya se verá quién lleva el gato al agua. ¡Habráse vísto cómo se han engreido las mocosuelas! Afortunadamente no os necesito para nada, y hé aquí la prueba.

Y diciendo y haciendo dió un salto mas formidable que los demás, y estendiendo sus muletas, lo mismo que estiende el murciélago sus alas, se elevó pesadamente en el aire.

Las dos hermanas se quedaron asombradas.

Tal vez la Gota, en vez de ayudarlas á vengarse, acababa de abandonarlas para siempre.

Nada de eso. Al segundo aleteo de las muletas, llegaron á los oidos de las dos princesas estas palabras.

—Seguid adelante; ya conozco yo el camino.

En efecto, la fugitiva dirigia su vuelo hácia el palacio real, en el cual desapareció al punto entrando por la entreabierta ventana del aposento de Estéfana.

IV.

—Ahora bien, señoras mias, decia la infame Gota, muellamente recostada en un blando y cómodo sillon, en el cual desaparecia del todo, en tanto que sus dos cómplices la escuchaban con respeto y deferencia notables; hablemos todo cuanto se nos antoje. Aquí se trata de perder á la Cenicienta, ni mas ni menos ¿no es verdad? Pero la Cenicienta es demasiado virtuosa para que nosotras podamos conseguir de ella que falte al mas pequeño de sus deberes. ¡Ah! Si se tratase de vosotras, prendas queridas de mi alma, no me afligiria tanto... Mas ella... ¡Oh! no es lo mismo, como no debeis ignorarlo. En cuanto al príncipe, ya sabemos que la ama, y por los cuernos del diablo os juro que no conozco filtro alguno que sirva para hacer que sean infieles los maridos: este caso no ha sido previsto por los genios, porque siempre se ha creido que los hombres no tendrian jamás necesidad de estimulantes para desatender sus mas sagradas obligaciones. ¿Qué quereis? Los Genios están sujetos á equivocarse con los demas seres que pueblan el mundo y el espacio. No os apureis sin embargo, porque se me figura que poseo un medio infalible de llevar felizmente á cabo nuestra empresa.

Al oir estas palabras tentadoras las dos pérfidas hermanas se arrodillaron para escuchar mejor.

Satisfecha la hada con este aumento de atencion, acarició con su arrugada mano una de las enormes berrugas que hermoseaban su rostro y prosiguió diciendo:

—Yo no soy mas que una semi-hada, porque no tengo mas que media varita de virtudes, al paso que la madrina de la Cenicienta disfruta el envidiado privilegio de la varita entera... ¡Y que importa eso! En desquite soy la reina de un grande imperio, en el cual han penetrado algunos imprudentes mortales, sin que uno solo haya podido salir de él para describirlo á los curiosos. Se llama el imperio de los Pedívoros y creo esplicar me bastante con deciros que cuento entre mis principales súbditos á los callos inmortales, que se reproducen sin cesar, á los implacables juanetes, á los furiososos ojos de gallo, á los altivos sabañones, á las picantes rajaduras, á los bravos escocimientos y por último al formidable é invencible gigante Elefantiasis. Mis vasallos componen un pueblo dócil y estacionario, que no se cuida de emprender la via del verdadero progreso y solo desea una cosa; paz y tranquilidad á cualquier precio. No faltan en él algunos espíritus inquietos y turbulentos que se mezclan en todo lo que no les importa y traspasan los límites del reino, para ir á incomodar á los humanos de otras naciones: el mundo es muy anti-hospitalario y ellos se vengan de su egoismo mordiendo y picando al que encuentran á mano en su vida aventurera; pero repito que los tales revoltosos están en minoría en mis dominios: la mayoría es inamovible y se dejaria matar en su puesto, primero que aventurarse á dar un solo paso, á no ser que su reina se lo mande. En este caso todos se ponen en movimiento, todos obedecen y no tendria yo que pronunciar mas que dos palabras para que se trasladase aquí la poblacion entera. En esto conocereis que os puedo servir de mucho.

—¿Y cómo? preguntaron las dos hermanas sorprendidas.

—¡Qué necias, qué negadas sois! esclamó la hada. ¿Conque no comprendeis?

Una doble mirada negativa fué la contestacion que recibió.

—¡Satanás y su rabo! ¿Conque no acabais de comprender que con una sola cohorte de mis vasallos la Cenicienta queda perdida para siempre sin remedio? Sí... sí... perdida, porque... escuchadme con la mayor atencion. Lo que sobre todo ama en ella el príncipe es el pié, aquel pié hechicero y lindo, blanco como el alabastro y mas fino que la misma seda. Pues bien; que sienten mil guerreros sus reales alrededor de aquellos dedos tan pequeñitos y tan cucos... y despues me contareis maravillas.

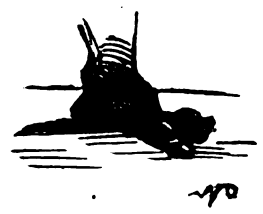
—¡Ah! esclamaron á un tiempo las dos hermanas poniéndose en pie como movidas por un resorte.

—Vamos, vamos, esto no es malo, observó la hada con desdeñosa sonrisa, en cuyo fondo se apresuraron á desaparecer la barba y la nariz: al fin han comprendido. Sí, amigas mias, el amor y la belleza son inseparables; quien toca á esta, deshace aquel, y la fidelidad es enemiga irreconciliable de la fealdad. El príncipe ha escogido á la Cenicienta por su pié, se ha casado con ella por su pié, la adora por su

pié..... Esto es indudable; pues bien; conviértase ese pié en una monstruosidad, en un pié juanetudo, torcido, amarillento, disforme, cubierto de capas callosas, de berrugo-

Digitized by Google

nes y de otras escrecencias; encórbense y encójanse sus dedos;



tracen en ellos mis súbditos profundas rajaduras, semejantes á las zanjas y quebradas de un valle, levanten montañas enormes y... no habrá mas que pedir... se acabará el amor del príncipe... se llevarán mil legiones de diablos el poder y la influencia de la Cenicienta, que volverá á ser una jóven infeliz, miserable, una criada, una pobre fregatriz como en otro tiempo. ¿Qué decis ahora? ¿Os agrada la venganza que os traigo?

—¡Oh! Gracias, gracias, gritaron las dos envidiosas postrándose á los pies de la infernal hada, cuyas secas y fétidas manos estrecharon con entusiasmo.

—Al negocio, prosiguió la reina de los pedívoros, sin dar señales de conmoverse por aquel repentino y furioso acceso de gratitud. Al negocio y haceos á un lado por breves instantes, á fin de que yo convoque inmediatamente aquí al estado mayor de mi ejército. ¡Hola, general Juanete, mariscal Ojo de gallo, coronel Rajadura, capitan Sabañon, acudid todos con vuestros ayundantes de campo! Obedeced á la voz de vuestra reina. ¡A mi auxilio, valientes! Corred, corred.

Al pronunciar esta pomposa llamada, habia trazado la Gota en el aire algunos signos mágicos con su muleta izquierda.

Casi al mismo tiempo se oyó en la parte esterior de la ventana, cerrada prudentemente para aquella solemne sesion, un retintin multiplicado y sonoro, semejante al estrépito de una granizada que azota los cristales de un aposento.

—¡Ya! murmuró la reina con orgullo. Ya veis que mis Pedívoros son obedientes y exactos. Ya han llegado con tanto rapidez y docilidad como el perro del cazador.

—¡Ah! ¿Conque ese ruido es....? preguntaron las dos implacables adversarias de la Cenicienta.

—Mi estado mayor que acude á mis órdenes y que solicita el alto honor de ser introducido.

—Veámoslo, veámoslo.

Y las dos se avalanzaron hácia la ventana.

. . . . . .

—Deteneos, deteneos, les dijo la vieja, con cierto espanto mezclado de malicia.

Pero esta saludable advertencia no fué oida, y en un abrir y cerrar de ojos, se separaron de par en par las dos vidrieras de la ventana.

—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! chillaron dolorosamente las dos curiosas.

Todos los dientes del estado mayor se habian clavado en los pies de las imprudentes.

En cuanto á la Gota, se reia á carcajadas en su sillon y durante algunos minutos se gozó en los tormentos de sus protejidas, así como en los gritos que arrojaban y en las muecas y gestos que hacian, semejantes á dos espiritadas.

—Abajo, abajo, villanos, gritó al fin con imperioso acento, como si se dirijiese á un perro favorito. Esos pies son de personas que me son queridas; así pues, moderad por un momento vuestro belicoso ardor, y acercaos á recibir la órden del dia.

Este mandado fué obedecido al punto; los Pedívoros recogieron sus propias mordeduras, y libres las hermanas de tan terrible ataque, respiraron al fin y desecharon sus temores.

Toda la faccion turbulenta habia rodado hasta los pies del sillon, semejante á un saco de nueces que se hubiese vaciado en el aposento.

La diferencia consistia en que aquellas nueces eran seres animados y vigilantes. Parecian un enjambre de insectos amontonados sobre un pilon de azúcar, un ejército de hormigas en parada, una reunion de condenados en medio de las llamas del infierno, ó mas bien los gefes, los diputados de cada una de estas asambleas minúsculas y mayúsculas, reunidos en un congreso general, en una federacion solemne. Porque los rostros y los uniformes de diferentes colores y modas adornaban la alfombra con un mosáico agradable á la vista. Allí se veian cabellos endurecidos y rúbios, como mayores prusianos; berrugones de aspecto verdinegro y feroz por el estilo de los Hetmans cosacos; ojos de gallo parecidos en

muchos puntos á capitanes holandeses, y por último finchados sabañones, embutidos en sus uniformes de color de escarlata, con el porte de ciertos guerreros obtusos, que recorren las calles de Lóndres con un paraguas debajo del brazo. Toda aquella mescolanza formaba un pintoresco frente de batalla, ante el cual pronunció la reina un discurso en idioma desconocido, que al parecer produjo gran efecto.

Dirijiéndose despues á las dos hermanas las dijo:

—Pichonas de mi corazon, todo está ya dispuesto, y estos valientes anhelan el instante de tomar cuarteles de invierno en la chinela de cristal de la Cenicienta. Lo único que falta es conducirlos al dormitorio de nuestra insolente princesa, y este cuidado os atañe.

—¿A nosotras?

—¡Oh! Tranquilizaos, pues nada absolutamente teneis que temer de estos señores, que os respetarán á fuer de fieles aliados; de modo que puedo confiaros el cuidado de guiarlos con la mayor seguridad al campo de batalla. Ea; buena fortuna y adios.

—¡Cómo! ¿Nos dejais así?

—Por supuesto, hijitas mias; me he incomodado en venir á vuestro pais para dar el último adios á vuestra madre, y he hecho tambien que mis soldados abandonen por vosotras sus guarniciones. Creo que basta ya con eso: ademas yo soy muy poco complaciente por naturaleza, y pasan siglos y siglos sin que haya hecho otro tanto. Lo demas os toca ahora á vosotras, y creo que abrigais en vuestros corazones demasiado ódio, para que yo dude un momento de la victoria. Por otra parte, el plan de campaña es sumamente sencillo: solo se trata de entregar las llaves de la plaza, pues metidos en el ajo mis satélites, podreis dormir á pierna suelta, como si nada del mundo os inquietase. Adios pues, os repito, porque no me acomoda dejar que mi reino se gobierne solo por mas tiempo. Tambien debo haceros presente que hoy es sábado, que pronto llegará la media noche, y que quiero aprovecharme de este viage para dar un apreton de manos á mis antiguas amigas las señoras brujas, que á estas horas cabalgan

á toda prisa en los mangos de sus escobas. Voime, voime volando á fin de llegar al principio de la fiesta. Os deseo mil felicidades, infinidad de riquezas y un poder ilimitado: para que nada os falte, recibid mi bendicion.

Y diciendo y haciendo estendió gravemente las muletas sobre las cabezas de las dos hermanas, murmuró algunas frases ininteligibles, se lanzó fuera del gabinete y desapareció al punto con estraño vuelo en medio de la misteriosa profundidad de la noche.

Las dos conspiradoras permanecieron atónitas, estupefactas, sin saber á punto fijo si cuanto acababa de pasar era un sueño fantástico ó una dichosa realidad.

Al fin la mas jóven fué tambien la primera que rompió el silencio diciendo en voz baja:

—La Cenicienta va á volver á sus aposentos; salgamos.

—Salgamos, répitió la mayor.

Y seguidas por el dócil, aunque arrogante escuadron de los Pedívoros, se dirigieron apresuradamente á las magníficas galerías de palacio. (*Continuará.*)

Cuestion que interesa á todo el género humano.

Como vivimos en unos tiempos de academias, reuniones y juntas de toda clase, no es de estrañar que yo hubiese soñado una de estas noches que me hallaba en una especie de certámen donde habia gran concurrencia y donde se agitó la cuestion que se irá desenvolviendo, y en la cual tomaron parte varios individuos; como se verá por el siguiente relato de lo que se representó á mi fantasía.

El señor *Sapiencio Enciclopedia* pide la palabra y dice en medio de la espectaccion y de un silencio general. Señores: grande es mi turbacion al presentarme por la vez primera á perorar al público: conozco la insuficiencia y debilidad de mis fuerzas á par que la grandeza, la importancia y las inmensas consecuencias de la cuestion que vamos á debatir en este dia. En efecto: se trata de saber si conviene ó no al género humano el que haya *pelo*, y si será mejor abolir completamente esta produccion que existe en nuestra raza. Ya veis que el asunto es árduo, dificultoso y embreñado: yo procuraré profundizarlo con toda la brevedad que me sea posible, *breviter loquendo*. Mas antes de abordarlo me será permitido hacer una salvedad que conceptuo muy tempestiva y oportuna: yo suplico encarecidamente á mis dignos consocios que no interpreten siniestramente ninguna de mis espresiones: no es mi ánimo herir la susceptibilidad y el sentimentalismo de los sugetos á quienes dirija la palabra. No, señores: semejante conducta es de todo punto antipática con mi educacion y mi carácter: aborrezco bajar nunca al terreno de las personalidades; por tanto examinaré la presente controversia en principios científicos y sujetándome á las prácticas ordinarias. Estimaré á la par que no se me ataje, que no se me interrumpa en mi discurso, porque mucho tengo que decir y la cuestion es magna, culminante, incomensurable, universal é ilimitada. No se crea, señores, que yo vengo á este sitio á pasar el tiempo con exordios estudiados y frases de rutina: de ninguna manera. Estoy bien convencido de cuán importante es aprovechar una hora, un minuto, y en esto Caton y yo pensamos igualmente; ademas de que nos reunimos aquí para ventilar una proposicion directa y próximamente enlazada con la felicidad pública, norma, guia y norte de nuestras operaciones y verdadero carril del cual no podemos ni debemos desviarnos ni un ápice. Esto es indudable. (*Bien, bien*). Señores: yo soy insensible á las demostraciones tanto de aprobacion como de censura: ni las bayas y gritos me asustan ni los palmoteos me animan: solo pretendo cumplir exactamente con mi deber, y no me deslumbra el aura popular: he procurado seguir siempre las huellas de Cincinato.

Ahora entro de lleno en la cuestion, y lo haré no con un estilo ampuloso, orondo, campanudo ó gongorino, sino con sencillez homérica y de un modo accesible á cuantos me escuchan. Se quiere derogar todo género de pelo en la especie humana. ¡Qué insania! ¡Qué desjuiciamiento! ¡Qué anarquía de potencias intelectuales! Patentizaré muy prestamente la *absurdidad* de semejante sistema, á cuyo efecto me propongo recorrer la historia del pelo bajo sus diferentes fases, y á seguida ostensibilizar palmariamente las ventajas de su existencia y continuacion en el mundo. Asi lo demandan de consuno el órden y la claridad. Es incontrovertible que el pelo es coetáneo á nuestro Padre Adan, porque fué un hombre completo, lo que no admite dubitacion: tan remota antigüedad basta para que le miremos con respeto. Se ha trasmitido constantemente de generacion en generacion hasta nosotros sin la menor variedad en su esencia y accidentes. Los Patriarcas gastaban barba larga. En todas las naciones ha sido y es respetada la barba: aun los mismos chinos que son poco barbados la tienen en grande estima y cuidan mucho de sus bigotes. Entre los egipcios y espartanos era considerada como un signo de sabiduría, y los griegos tuvieron en cierta época la costumbre de tocar la barba á un sugeto para obtener de él algun favor. Fué tambien tenida en otro tiempo como el símbolo de la filosofía, la prenda mas sagrada de los juramentos y promesas y fué objeto de grandes disputas y discusiones. Los escritores mas célebres se detenian á describir la barba de los personages esclarecidos: Homero habla de la barba blanca de Nestor y de la del rey Príamo. Virgilio nos dice tambien de la de Mecencio, que le cubria el pecho. Las barbas de los senadores romanos espantaron á los galos cuando estos entraron á saquear la ciudad y ellas contuvieron por un momento sus furores. Un rey de Aragon prohibió que se usasen barbas postizas y que fuesen reemplazadas por las naturales. Desde el tiempo de los apóstoles hasta el total establecimiento del cristianismo, se observa que todos los padres santos y doctores de la iglesia han recomendado el uso de la barba, reputando como señal de infamia y locura una cara desprovista de semejante adorno. San Clemente, San Cipriano y otras varias autoridades respetables hacen el elogio de la barba con fuertes razones. Los arzobispos de la edad media traian barbas y bigotes, lo mismo los solitarios de la Tebaida, los ascetas y ermitaños. ¿Qué figura haria un capuchino sin ellas y un gastador de regimiento, y los granaderos y cazadores sin bigotes? Además, todos los conquistadores, legisladores y otros genios de primer órden han usado grandes barbas, y asi son representados Solon, Licurgo, Rómulo, Carlo Magno, Hernan Cortés, etc. etc. Los longobardos imponian con su larga barba y tambien los galos por su gran melena. Si no hubiese ningun pelo pareciera la cabeza monda y lironda, como una plaza bien enlosada y barrida, como una calabaza, seríamos calaveras antes de morir, no se veneraria á los ancianos por sus canas, seria necesario algun abrigo en la cabeza ademas del sombrero, andaríamos todos de gorro ó de solideo ó casquete. No habria diferencia entre calvos y encabellados: desaparecerian de nuestra lengua los nombres de pelon, pelado, peludo, pelicorto, pelilargo, peliagudo, pelinegro, pelirubio, pelipelado, peloso, vello, velludo, velloso é innumerables otros cuya enumeracion fuera sobradamente prolija y contraria á mis propósitos; pues yo me empeño en circunscribirme dentro de un reducido espacio y no traspasar jamás los hitos ó mojones que me he trazado.

A vista de tan basadas, férreas é inderrocables argumentaciones, ¿quién será el estulto, el imberbe ó novel que no se convenza y amilane, que no se confunda, anonade y aniquile? ¿Quién tendrá la temeridad, la audacia catilinaria para combatir rostro á rostro la proposicion que tengo el alto honor de sostener? Sin embargo, habrá quien me impugne, porque al fin *audaces fortuna*, etc. Os ruego, señores, me perdoneis si en algo me he escedido; estoy un poco agitado; quizá se escapará de mis labios alguna perífrasis ofensiva, cáustica ó hidrofóbica. Al defender una cuestion como la que nos ocupa, nada tiene de particular que uno se acalore y entusiasme; séame todo permitido en consideracion á los buenos sentimientos que me acompañan y animan.

Señores: meditad á fondo las consecuencias del desaparecimiento del pelo; ¡qué trastorno! ¡qué revolucion! ¡qué cataclismo no se efectuaría en la sociedad!!... ¿De qué se habian de mantener los peluqueros, barberos y demás falange que vive con el pelo de sus conciudadanos no menos que si fuesen piojos? ¿Cómo podrian los amantes conservar el rizo de pelo de sus novias? ¿Cómo tener cuadros de pelo, trencillas, cordones y otros muchos juguetes y monadas? ¿Cómo podrian los Alcides levantar enormes pesos con sus aladares? ¿Qué seria de los peineros, factores de horquillas, tembleques y otras mil baratijas? En un tiempo en que tanto abundan los *cuernos*. ¿Cómo no se disminuiría su despacho si no se empleasen en peinetas, peinetitas y otros artefactos símiles y análogos?

Por otra parte, señores; si no hubiese pelo, no se cortarian con tanta facilidd las riñas y pendencias, en tanto que ahora diciendo «*eche usted pelillos á la mar*» ya todo queda compuesto y arreglado. En el caso contrario no podria verificarse esto.

Mucho mas pudiera estenderme, pero no quiero ofender vuestra ilustracion. Creo que en mi discurso no he rebasado en lo mas mínimo el valladar de la circunspeccion y de la sindéresis. Por último inocularé en vuestros ánimos el ries-

Digitized by Google

go que vamos á correr si os empeñais en plantear una reforma que ataca, no á los cimientos pero sí á las cabezas de la sociedad; que trastorna la faz del mundo y en especial la de las gentes, que abisma en la inanicion y marasmo á un considerable número de clases industriosas. ¡Cuántas desventuras! ¡infortunios cuántos columbro en lontananza! veo un horizonte muy ennegrecido y la borrasca inminente ya sobre nosotros; pereceremos tal vez en medio del naufragio ó fracasando contra un escollo, si tocamos con nuestra mano profana á una institucion tan sagrada, inmemorial y veneranda!!! (*Bravos y palmoteos prolongados y burlescos.*)

El Sr. *Pretendencio Agibilibus* pide la palabra en contra y se esplica del modo siguiente. Señores: aunque he oido con mucho placer al señor Enciclopedia, y aunque tenga que confesar la superioridad de sus conocimientos, no puedo dejar de rebatir las ideas que ha emitido en su peroracion tan erudita y profunda por otra parte. La existencia del pelo es una calamidad en la especie humana. Procuraré demostrarlo y diré de paso que yo entiendo poco de retórica; y así manifestaré lo que se me ocurra con toda franqueza y sencillez. Si no hubiese pelo, tampoco se verian tantas camorras y querellas entre las mugeres, y sobre todo en las del pueblo bajo, que al fin concluyen sus desavenencias con tirarse de los cabellos con furor y rabia. Habria mas y mejores cocineras, porque ahora hay que andar buscándolas que sean pelonas. No se conoceria la tiña, la alopecia y otras enfermedades que afectan á la cabeza en consideracion al pelo, en particular el calvinismo: y aquí notaré que el digno preopinante desea que haya diferencia entre hombres con pelo y sin él; yo deseo por la inversa que no hubiese semejante diferencia y que todos fuesen iguales en esto, naciendo, viviendo y muriendo con la cabeza limpia y tersa. Tambien dijo: ¿qué seria de los peluqueros, barberos y demás oficios que se mantienen con el pelo? pues qué ¿nos abstendremos de introducir reformas y mejoras en bien de la humanidad por respeto á ciertas clases ó personas que salgan perjudicadas? Si nos arredrase un temor tan pueril, nunca adelantaríamos en la senda de la civilizacion. Además, se ha equivocado sobremanera el señor Enciclopedia suponiendo que los peluqueros, barberos, peineros, etc. quedaban reducidos á la mendicidad. Por ningun concepto: sabido se está que los peluqueros tienen ocupaciones accesorias, como vender pomadas, aceites, espíritus, esencias y otras mercancías que se despachan aun sin haber pelo: los barberos son por lo regular sangradores y guitarristas, y algunos maestros de baile; y los peineros, aun cuando no hiciesen peines ni peinetas, se dedicarian á formar otras cosas: tinteros, cuernos de caza, etc. y podian entrar en negociaciones de surtido con algunos casados. No habiendo pelo se ahorraba el trabajo de peinarse, las mugeres diariamente y los hombres de afeitarse dos ó tres veces á la semana; navajas de barba, jabon, y otras mil especies. Por mas que sucediese cualquiera desgracia al vecino, no habria temor, pues ninguno podria decir «cuando veas la barba de tu vecino á afeitar echa la tuya á remojar» porque se negaba el supuesto. Un hombre de bien no se veria jamás sobado y bofeteado por las manos indecentes de un barbero que no sea decente, y en todo caso es sufrir uno que le pongan las manos en la barba contra aquel refran que dice «ni ojo en carta ni mano en barba» y no habiendo ésta, tampoco habria tantos atrevidos, por cuanto no se podria decir «se ha reido, se ha burlado en mis barbas.» No habria señoritas tan escrupulosas, que al ver un pelo en la comida, esperimentan una convulsion de nervios. Si un sugeto hiciese mal á otro, no diria este «me ha hecho una barba» y por mucho que se incomodase, en ninguna situacion ni circunstancia podria uno pelarse las barbas. El señor Enciclopedia preguntaba: ¿qué figura haria un capuchino, un gastador de regimiento sin barbas? aseguraba que todos los hombres mas célebres son pintados asimismo con ella. Esto, señores, me parece un grave desacierto, y estraño es que lo haya pronunciado un literato tan esclarecido como mi honorable antagonista. ¿Y qué figura, pregunto yo tambien, hace un legislador, un conquistador con unas barbas como una cabra ó una vieja arrugada, enjuta y reseca ni mas ni menos que una pasa? ¿Qué figura hace el traer la cabeza metida entre mechones de pelo, que no parece sino que se está juntando lana para una almohada? ¿Qué figura hace una cabeza rapada y mondada á similitud de un motilon ó monigote y al mismo tiempo una barba espesa, larga y poblada, constituyendo una especie de contradiccion tan notable?

Concluyo, señores, afirmándome mas y mas en mis opiniones, puesto que el señor Enciclopedia no me ha convencido á pesar de todo su saber; y de consiguiente voto por la abolicion completa y absoluta de toda clase de pelo en la especie humana. He dicho. (*Señales de aprobacion.*)

El señor Giripundio Distinciones y Filologias. (Rumores entre los concurrentes al certámen.) Señores; despues de haberse pronunciado en pró y en contra sobre la cuestion vital del momento, tan brillantes y esplendorosas oraciones, poco ó nada me resta que enunciar de nuevo. Entro por tanto con un aspecto harto desfavorable en la presente disputacion, pues que pueda parangonárseme con el rústico campesino que pretende andar al rebusco en una parra vendimiada; permitáseme lo impropio de la comparacion. (Risa general.)

Sin embargo, todavía me ha quedado un pequeño portillo por donde me será factible abrir brecha con el cañon de mis raciocinaciones. Empezaré distinguiendo el pelo, del cabello, del vello, de la cabellera, de la melena y de todas las demas producciones que tengan entre sí cualquiera punto de contacto, siquiera este sea ligero, volátil y perfuntorio. Señores, pelo, segun el diccionario de la academia española y los autores clásicos, es la hebra ó hilo delgado que sale por los poros del cuerpo del animal. En esto no hay ninguna alusion. Cabello se llama con toda propiedad al pelo que nace en la cabeza, viene de la palabra latina *caput cápitis*. Se denomina cabellera al conjunto del cabello largo y tendido sobre la espalda con gracia, arte y maña; sea un ejemplo palpitante é irrecusable la cabellera de Berenice, tambien la cabellera de los antiguos galos que el señor Enciclopedia, mi caro amigo y dilectísimo compañero, trajo muy oportunamente hablando de otro propósito. Se apellida especialmente melena, cuando el cabello cae en confusion y desórden sobre el rostro. Se nombra ó titula vello, el pelo corto y sútil que nace en el labio superior y en otras partes del cuerpo, y tambien la pelusilla que tienen en la piel los melocotones, pérsicos, albillos, abrideros y otras frutas de hueso. Se termina, esto es, se dá el término de vellon á la lana de carnero ú oveja y á la guedeja ó vedija de lana. Se terminologiza vellocino, el famoso vellon de la fábula y al de Gedeon de la sagrada escritura.

Los oradores que me han precedido han pasado sin profundizar las cuestiones á la calvicie tinentes, lo que no deja de ser una manquedad. Yo, impulsado por mis instintos de órden, claridad y distincion, voy á distinguir (bien, bien) las especies de calva que se reconocen mas vulgarmente. Hay calvas incipientes, calvas declaradas y calvas de non plus ultra: cada una de esas tiene sus graduaciones, matices y diferencias. Hay calvas vergonzantes que salen por aquí y por allí invadiendo el terreno poblado: hay calvas geográficas (el señor Camorra pide la palabra para una alusion personal) que marcan las carreteras y caminos transversales: hay calvas de por mitad que parece haber dividido en virtud de un tratado diplomático, el dominio de la cabeza á partes iguales con el pelo: calvas parciales y salteadas: calvas caprichosas formando grecas ó dibujos: calvas orladas con pelo en remedo de pasamano ó cairel (el señor Chupa Hambreac pide tambien la palabra para una alusion personal): calvas que se asemejan á un territorio con sus departamentos y cantones separados por rios y canales. (Se oye rumor entre los señores académicos, y voces confusas de «al órden, á la cuestion; esos son insultos:» momentos de agitacion y de tumulto).

El señor *Presidente* (tocando fuertemente la campanilla): señor Giripundio, distinciones y filologismo: ruego á V. S. tenga la bondad de contraerse á la cuestion y de evitar incidentes y espresiones que puedan herir á cualquiera de nuestros apreciables consocios.

El señor *Giripundio*. Señores: yo estoy en la cuestion; á mí se me quiere coartar el derecho de hablar (varias voces, «*que hable, que hable.*») Las disticiones precitadas no fueron intercaladas sino para clarificar la cuestion, puesto que yo iba distinguiendo las varias especies de pelo mas conocidas y de calvas que vienen á ser el reverso de la medalla, la antítesis mas pelipelada que se haya visto jamás. (Fuertes risotadas de los académicos y de los espectadores.) Yo creo á pié juntillas y á ojos cegarritas en la necesidad de que haya pelo; pero yo únicamente quisiera que fuese el de la cabeza, es decir, el cabello, y me opongo á todas las demas categorías que llevo manifestadas; por eso mis distinciones son muy científicas, muy lógicas y finalmente vienen muy á pelo (aplauso, hilaridad y palmoteos prolongados) y nadie me dirá con razon que tengo pelo de tonto.

El señor Parlatorio de Reglicia. Señores: escuso hablar de la cuestion en su fondo: solo advertiré que antes de proceder á la votacion se formulen varias proposiciones por el órden en que deben ser votadas. ¿Conviene ó nó que subsista el pelo en la especie humana? Aprobado esto, ¿qué clase de pelo debe ser, todo indistintamente ó solo una clase de él? En caso de aprobarse esto último ¿cuál ha de ser preferido? Esta es, señores, la práctica mas usual y corriente en semejantes cuestiones. Cedo la palabra en obsequio de la brevedad, al señor Cabeza de Carnero.

El señor Cabeza de Carnero: tengo solamente que hacer una observacion: se me figura que en un certámen ó academia como la presente, no se acostumbra poner á votacion los temas y polémicas que se diluciden: además, seria hasta ridículo el proceder de otra manera.

El señor *Presidente:* señores; no puedo acceder á lo que propone el señor Cabeza de Carnero: yo estoy en el deber de preguntar si el punto está suficientemente discutido.

Se acuerda que sí, é igualmente que la votacion sea secreta.

Despues de haber votado en esta forma, el resultado fué que por una inmensa mayoría se decidió que continuase el pelo en la especie humana sin la menor novedad ni alteracion, y que fuese esta determinacion estensiva á toda clase de pelo cualquiera que sea su nombre y circunstancias: con lo cual se dió fin á la sesion académica.

Al llegar aquí desperté del sueño y me eché á reir de tantos desvaríos.

ANTOLIN ESPERON.

EL POETA Y EL COMPOSITOR,

POR

E. T. A. Hoffman.

(*Conclusion.*)

Ludwig.—En eso justamente pensaba, cuando hace poco sostenia, que Mozart no habia elegido para sus óperas clásicas sino poemas dotados de las mejores condiciones del género. Las deplorables tentativas hechas para transportar el género lloron á la escena de la ópera, debian fracasar necesariamente, y gracias á Dios, nuestros *médicos oculistas*, nuestros *hospicios de huérfanos*, etc., marchan á una completa decadencia.—¡Qué cosa mas despreciable aun y mas opuesta á la naturaleza de la ópera, que esas fastidiosas rapsodias dialogadas, por el estilo de las muchas que ha hecho Dissersdorf! Pero en cambio es menester proclamar el mérito de las *Hermanas de Praga* y del *Hijo del Domingo*; estas son verdaderas óperas cómicas italianas á la alemana.

Fernando.—Verdad es que bien representadas esas óperas me han gustado muchísimo y soy cordialmente de la opinion de Tieck, cuando por medio del poeta del *Gato calzado*, hace dirigir al público este buen consejo:—si os divirtiese la pieza, hariais bien en abjurar de toda vuestra instruccion y madurez de espíritu, para convertiros en verdaderos niños, á fin de regocijaros y reir con tantas ganas como ellos.

Ludwig.—Desgraciadamente esas palabras, como otras muchas dignas de estima, caen muy á menudo en un terreno ingrato que las impide producir fruto alguno. Pero *la voz del pueblo*, que en materia de teatro, es casi siempre *voz del cielo*, absorve y anonada los desolados suspiros que lanzan ciertas naturalezas delicadísimas, afectadas por las horribles inverosimilitudes, y por las necedades intercaladas en las obras, segun se deduce de sus exageradas opiniones. ¡Y cuántas veces no se ha sorprendido á esos hombres fuertes, arrastrados por el impulso eléctrico de la alegría, y á despecho de su afectacion de superioridad, riendo tambien como los demás, al ver esas brillantes farsas tan desdeñadas, aunque protestando que en verdad reian sin saber por qué!

Fernando.—Me parece que Tieck podria, si quisiera, componer segun tu sistema escelentes poemas de óperas románticas.

Ludwig.—Sin duda alguna, pues posee todos los requisitos necesarios, y recuerdo haber tenido en mi poder un libreto suyo, trazado sobre el verdadero modelo del género, solo que era demasiado largo y muy recargado de incidentes.

Fernando.—Eso me conduce á hablarte de una de las causas de disidencia perpétua entre vosotros y los poetas líricos: hablo de la increible brevedad que incesantemente nos predicais. Es perder el tiempo en devaneo el trabajar en desarrollar tal ó cual situacion, ó el esforzarse en pintar con algun vigor de colorido una pasion dramática, pues es preciso resumirlo todo en dos ó tres versos, y aun en este caso os reservais el derecho de cambiarlos y de combinarlos indiferentemente á medida de vuestro capricho.

Ludwig.—Pudiera, por semejanza, comparar al poeta, con el pintor de decoraciones, cuya mision consiste en trazar completamente sus cuadros en la tela por medio de rasgos corrrectos y vigorosos; y decir que toca al músico poner el drama en escena, dar á la decoracion la perspectiva conveniente, á fin de comunicar al todo ese aspecto de realidad que produce la ilusion, y que transforma en figuras de bulto y pintorescas las pinceladas sueltas de una bizarra apariencia.

Fernando.—Es decir que al poeta solo se le exige un bosquejo, y no una obra acabada.

Ludwig.—Nada mas.—Inútil es decir que debe el poeta ante todo permanecer fiel á las reglas esenciales del drama con relacion al órden y á la economía del plan. Pero lo que es indispensable y lo que debe ser el blanco de todos sus esfuerzos es el arreglo de escenas, de modo que el asunto se desenvuelva de una manera clara y precisa ante la mente del espectador. Es menester que este, sin entender, por decirlo así, una sola palabra del diálogo, pueda abarcar el enlace de la accion, en vista de lo que pasa ante sus ojos. No hay obra dramática en que esta claridad sea mas necesaria que en la ópera, porque además de que siempre cuesta algun trabajo entender las palabras, aunque sean sumamente correctos los cantantes, el objeto del músico es el de transmontar al oyente, sin que lo note, á las regiones imaginarias; y no puede dominarse en atencion sino por medio de una indicacion constante del punto en que debe concentrarse el interés dramático. En cuanto á las palabras, siempre elegirá el compositor aquellas, que con mas énergia y precision espresen la situacion ó el sentimiento que se haya propuesto pintar el poeta. No hay necesidad para esto de ningun giro, ni ornato estraño, y sobre todo de ninguna imágen.

Fernando.—Pero Metastasio, tan fecundo en metáforas...

Ludwig.—Metastasio, en efecto, tenia imbuido su espíritu por esa opinion singular, de que la fuente de la inspiracion música debia ser siempre, especialmente en las *arias*, alguna comparacion poética. De aquí provienen sus eternas estrofas de introduccion:

Come una tortorella...
Como spuma in tempesta...

Y la música no dejaba de imitar, al menos con el acompañamiento, el arrullo de la tórtola, el rumor de las olas espumosas, etc.

Fernando.—Baste pues, con abstenerse de usar el lenguage figurado, ó debemos renunciar aun á toda pintura detallada y completa de las situaciones interesantes. Por egemplo: un jóven héroe parte para la guerra, y se despide de su anciano padre, ó de su rey enfermo, cuyos estados merma un tirano victorioso; ó bien la fatalidad obliga á dos apasionados amantes á una cruel separacion: se limitarán á decirse simplemente.—*¿Adios?*

Ludwig.—Admito que el primero pueda en pocas palabras hablar de su valor, de su confianza en la justicia de su causa, y que el otro jure á su amada, que la vida lejos de ella solo será para él una muerte lenta; pero el simple *adios* bastaria al compositor, cuya inspiracion no debe estar subordinada á las palabras, sino á la accion y á la situacion, para pintar con rasgos vigorosos el estado del alma del jóven héroe ó del amante desconsolado. Sin recurrir á otro ejemplo mas que al tuyo, ¿cuántas innumerables veces no han escrito los italianos, sobre la sola palabra *adio*, melodías variadas y henchidas de entusiasmo y sentimiento? El idioma músico es susceptible de combinaciones nuevas hasta lo infinito, y en esto precisamente consiste el maravilloso secreto de este arte divino, pues donde nuestro lenguage hablado se declara insuficiente, allí se abre ante aquel una inagotable mina de nuevos modos de espresion.

Fernando.—Segun eso, el poeta debe procurar la mayor sencillez en las palabras, y reducirse estrictamente á indicar las situaciones en términos enérgicos y selectos.

Ludwig.—Seguramente; porque, lo repito, el asunto, la accion y la situacion son los que deben inspirar al compositor, y no una presuntuosa palabrería: de modo que á escepcion de las imágenes verdaderamente poéticas, toda reflexion es para el músico un verdadero embolismo.

Fernando.—No puedes figurarte cuán difícil tarea me parece la de escribir una buena ópera, con arreglo á tu sistema. Sobre todo, esa sobriedad de palabras...

Ludwig.—Muy gravosa debe pareceros esta condicion á vosotros que pintais por medio de palabras; pero así como Metastasio, en mi sentir, ha demostrado con su egemplo el inconveniente de poetizar los testos de las óperas, existe en cambio una porcion de libretos dignos de ser propuestos por modelos de poemas perfectamente apropiados á su objeto. Qué cosa mas sencilla que los estrofas del género de esta que todos sabemos de memoria:

Almen si non passio
seguir l' amato bene,
affecti del cor mio
sequite lo per me.

¡Cuán bien espresan estas pocas y sencillísimas palabras el estado de un alma llena de amor y de dolor! ¡Cuán fácil

Digitized by Google

e
s al compositor poseerse y traducir con todo el poderío de su arte este doble sentimiento. La situacion particular en que son cantados estos versos, escitará su vena hasta tal punto, que sin trabajo adquirirá la melodía un carácter de individualidad incontestable.—Mas de una vez habrás podido observar que los compositores dotados de un talento sobresaliente, han aplicado á veces una música sublime ó los versos mas detestables: lo cual proviene de haber sido inspirados en tal momento por la idea capital mal espresada, pero que era con todo verdaderamente poética. Pudiera citarte, por ejemplo, la *Flauta encantada* de Mozart.

Disponíase á contestar Fernando, á tiempo que se oyó en la calle el toque de generala. Este ruido le dejó consternado, y Ludwig, estrechando contra su corazon la mano de su amigo, le dijo suspirando:

—¡Ah! ¡Fernando, querido y tierno amigo! ¡Qué será del arte en estos tiempos de alarma y desastres! ¿Acaso será condenado á morir, como una planta bella y delicada, que vuelve en vano su corola marchita hácia las nubes sombrías que velan la faz radiosa del sol? ¡Ah! ¡Fernando! ¿Qué se han hecho las risueñas perspectivas de nuestros tempranos años? ¡Todo cuánto de bueno y puro existe desaparece, tragado por el torrente devastador que inunda el suelo de la pátria, arrastrando entre sus turbias olas tantos cadáveres ensangrentados! ¡Ateridos de horror á la vista de ese lúgubre espectáculo, y víctimas sucesivamente de una frenética rabia, nuestros gritos de agonía se pierden en el vacío de los aires; y sin encontrar una tabla salvadora en que asegurar nuestro espíritu, rodamos precipitados al abismo inexorable!

Calló Ludwig, quedando absorto en sus sombrías meditaciones.

Fernando se levantó, púsose el casco y ciñó el sable; y Ludwig, que con mirada de asombro seguia sus movimientos, le contempló súbitamente delante de sí como al genio de la guerra; armado para el combate. El rostro de Fernando se inflamó de repente con un ardor belicoso, centelleaba en sus ojos el fuego del entusiasmo, y dirigiéndose á su amigo, le dijo con voz llena y sonora.

—¡Ludwig! ¿Qué ha sido de tí? La atmósfera de servidumbre que has respirado hasta aquí por tanto tiempo, hasta tal punto te ha amodorrado y pervertido, que has llegado á ser insensible al aliento vivificador de la primavera, que asoma por el horizonte sobre las sonrosadas alas de nubes propicias!—Los hijos de los hombres yacian en el abandono de la abundancia y los placeres, y en su estúpida ignorancia hollaban con desden los mas preciosos dones de la naturaleza. Entonces fué cuando esta madre enojada despertó al genio de la discordia, aletargado desde mucho tiempo en regiones semejantes á un jardin florido y perfumado. En seguida se alzó como un gigante de bronce en medio de aquella multitud imprevisora, que huyendo á los aterradores ecos de su voz con que hacia estremecerse las montañas, acudió á reclamar la proteccion de la madre que habia desconocido. Pero la vuelta de la fé á su corazon le reveló otra verdad, y entonces supo que el triunfo es patrimonio del fuerte. Así como la muerte engendra la vida, del mismo modo la lucha alimenta y fecundiza el divino gérmen del progreso.—Sí, Ludwig, una época crítica y predestinada ha comenzado su curso, y el mundo oye de nuevo la voz distinta del eterno poder que le gobierna. Sí, sus misteriosos decretos se revelan confusamente á la debilidad de nuestros sentidos, y la fé despertada en nuestras almas nos entreabre los secretos del porvenir. Una nueva aurora se presenta, y en el aire embalsamado resuenan inspiradas voces que proclaman y glorifican á la divinidad con sublimes cantares! Las puertas de oro están abiertas, y una aureola luminosa sirve de consagracion divina á los santos esfuerzos conque la ciencia y el arte quieren unir á los hombres como hermanos en un mismo culto. ¡Valor, pues, amigo! ¡Elévese al cielo tu mirada! ¡Valor, perseverancia y fé!

Al mismo tiempo que así hablaba Fernando, estrechaba á su amigo contra su corazon. Ludwig tomó en la mano un vaso lleno, y á su brindis repitió Fernando:—amistad eterna, sí: amor constante á lo bueno y á lo bello, en vida y en muerte!...

Despues, su fogoso caballo le condujo al centro de los batallones, que marchaban contra el enemigo demostrando su belicoso ardor con salvages gritos de alegría.

MODAS.

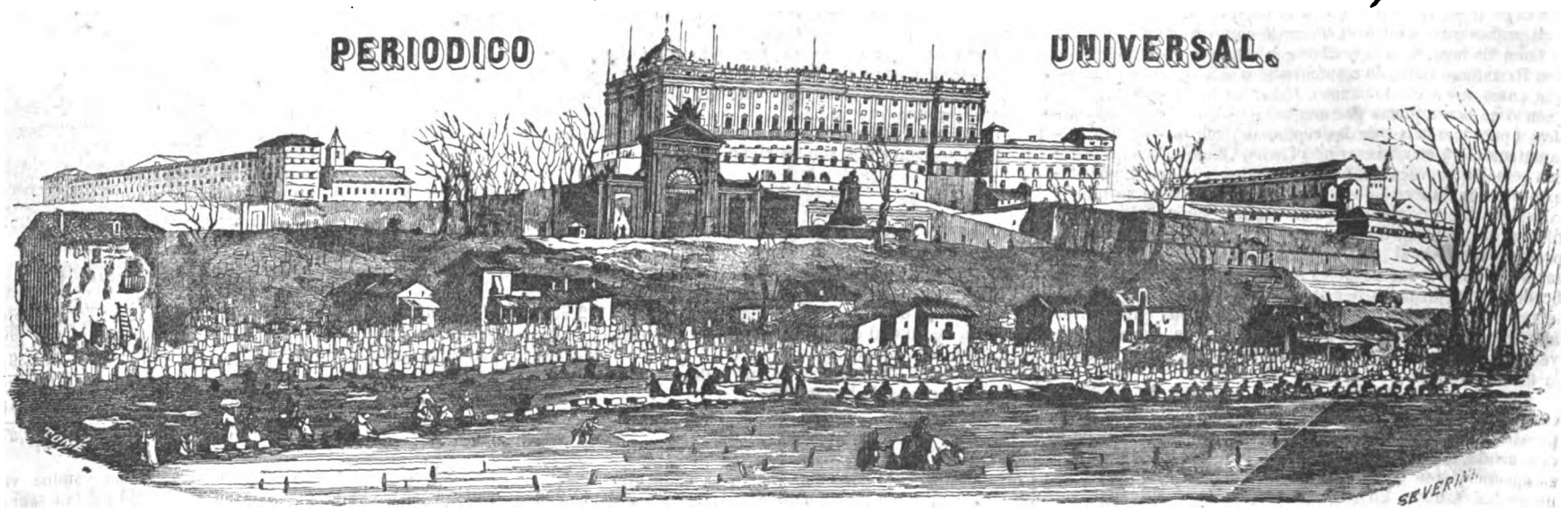
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 24.—SÁBADO 14 DE JUNIO DE 1851.
MADRID.

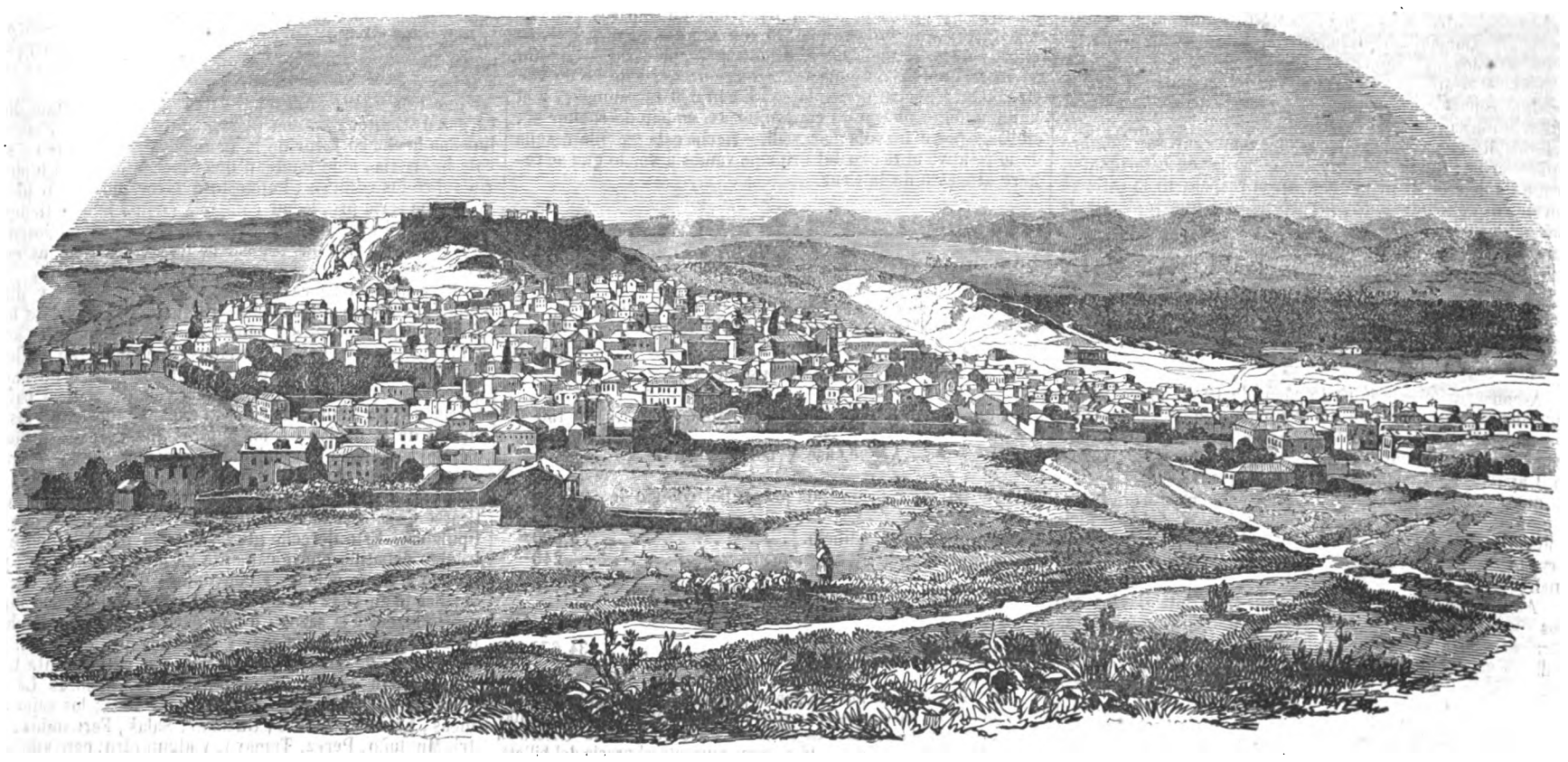
PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

CUATRO PALABRAS SOBRE EL FOLLETO TITULADO ZAPATAZO Á ZAPATILLA, ESCRITAS EN DEFENSA DE UN AMIGO AUSENTE, Y EN DESAGRAVIO DE LAS LETRAS MIENTRAS LLEGAN OTRAS MAS AUTORIZADAS.

Al cabo de largos dias de meditacion y labor, se ha servido contestar don Bartolomé José Gallardo á las donosas epístolas que el docto Lupian Zapata le envió desde el otro mundo por conducto de este periódico, y á la verdad que si lo ágrio de la réplica no nos espanta, maravíllanos que haya alcanzado para correr tan libre el tácito mas preciso consentimiento de la autoridad. Tal es el novísimo folleto con que el autor del *Diccionario crítico burlesco* ha manchado una vez mas la literatura de nuestros dias, que bien puede pasar por la obra mas acabada de su pluma. Titúlase este papel de ahora *Zapatazo á Zapatilla*, y el objeto del autor, es refutar segun dice, aquellas decorosas y merecidas censuras que hizo de sus escritos nuestro amigo Lupian Zapata, ó sea don Adolfo de Castro, que puesto que con su nombre verdadero se le ataca, con él habremos de defenderle. No esperamos ni el público debe esperar tampoco que calle nuestro amigo, ni á la verdad necesita de agena defensa quien sabe tan bien dar y reparar golpes, esgrimir sus armas y quebrantar las del contrario; pero sin perjuicio de publicar cuanto desde Cádiz, que es su residencia, nos envie, queremos anticiparnos á él para que ni por pocos dias corran sin enmienda las especies mas que erradas malignas, conque ha llenado el don Bartolomé José Gallardo las desdichadas páginas de su folleto. Otra razon nos mueve tambien á tomar la pluma, y es que no se encamina el folleto contra don Adolfo de Castro solamente, sino que con mayor encono que oportunidad zahiere, insulta ó calumnia á otras personas que no han tenido parte alguna en el debate empeñado, y que si no por los altos méritos de todas por estar algunas de ellas debajo de tierra, habrian de merecer respeto á otro que no Gallardo. Esta parte del folleto arranca la cuestion del punto meramente individual en que comenzó, convirtiéndola en general, y que interesa á cuantos cultivando las buenas letras, quieran como es justo el decoro de ellas, y profesen amor ó respeto á las reputaciones legítimamente adquiridas.

Y primeramente, permítanos el buen don Bartolomé que estrañemos el que haya aguardado á que don Adolfo de Castro ó Zapatilla esté ausente, para descargarle el zapatazo que tan de antemano tenia intentado; y no que sean de estrañar en hombre como él tales ataques por la espalda, ni menos que nos sorprenda su miedo á los presentes cuanto heróico esfuerzo con los ausentes, mas el viejo filólogo debiera saber que hay sucesos en su vida fiadores eternos de su persona, y que nadie que se estime puede andar en ella á no verse en necesidad y grande aprieto. Nuestro amigo Castro, aunque cristiano y de los viejos, no sabe emplearse en viejos aunque renuncien los fueros de la edad, y mas si son de aquellos que cuando mozos han conllevado las iras del prójimo con tan cristiana paciencia, como del señor don Bartolomé se dice. Así que el don Bartolomé hubiera podido insultarle aun cuando se hallára en la córte sin riesgo mayor que haya podido traerle el insultar tan torpemente á los difuntos don Alberto Lista y don Benito Maestre. Y de esto no hay que decir mas, porque muchos han de comprendernos con solo indicar las cosas.

Acabada esta protesta, que hemos juzgado necesaria, fijemos la cuestion tal como está empeñada para ver luego cómo el señor don Bartolomé la entiende y cómo la dá por resuelta en su folleto. Don *Adolfo de Castro*, ó bien sea *Lupian Zapata*, que el nombre es ya lo de menos, tuvo la ocurrencia de dar á luz ciertos deslices históricos y no pocos errores filológicos del vano autor del *Diccionario-crítico-burlesco;* y entre otros uno famoso de la vida de Jacinto Polo de Medina, que es apellidado médico y cordobés en aquel librejo, cuando no fué sino clérigo y natural de la noble ciudad de Murcia. Lo que debió hacer don Bartolomé al sentirse de esta suerte herido, no habrá sino él quien lo ignore: y era probar que en tales deslices no habia caido, que tales errores no eran de su pluma, que el equivocado en todo y por todo era su oficioso censor; y ya que de Jacinto Polo hablaba, no habria estado fuera del caso demostrar tambien que era con efecto de Córdoba y con efecto médico de profesion. Pero esto no intenta Gallardo; sino que abandonando el campo cuasi enteramente, y dándose por vencido en las mas de las cosas, se fija solo en una de ellas y la defiende lo mas peregrinamente que cosa del mundo lo haya sido jamás. Dice el docto filólogo que la frase de *médico cordobés*, aplicada á Jacinto Polo, no quiere decir que aquel poeta fuese natural de Córdoba, sino que en ella se comprende bien claro que era de Murcia, y que es no saber de letras el leer allí otra cosa, porque lo de cordobés solo significa que estuvo en aquella ciudad algun tiempo, y que con decir que uno es francés ó español ó ruso, se puede significar que estuvo ó vivió casualmente en aquellas partes. Satisfecho con la claridad y certeza de este juicio y dando por segura la victoria, entra á probar despues lo de que fué médico y en largas y pesadísimas páginas, donde se advierten intentos de aparecer lógico y razonador, pone tan de bulto y relieve, como puede estarlo el Pirineo, que el ser clérigo no se opone á ser médico, y que si bien es cierto que no consta que Jacinto Polo alcanzara ni quisiera alcanzar semejante facultad, bien pudo quererla y alcanzarla, con lo cual queda tan demostrado que el dicho autor fué médico como que fuera alfaharero, ó mercader de libros, á la manera de otros que mucho don Bartolomé desconoce, puesto que tampoco se conoce á sí propio. Aquí cesa el reparo propio, y comienzan los golpes al contrario. No hay en todo el folleto una sola prueba verdadera ó falsa contra el *Buscapié*; y sin embargo no hay página en él donde no se acuse de impostor á don Adolfo de Castro. Nosotros no entraremos ahora en cuestion en la cual, ni queremos ser jueces, ni á decir verdad hay por que serlo, puesto que no la ha presentado siquiera cuanto y mas resuelto don Bartolomé José Gallardo, limitándose á retar al editor á que muestre el códice y le permita hacer sobre él observaciones, dando por seguro que pondrá su falsedad en evidencia; mas como don Adolfo de Castro no sabe el reto, como no ha contestado si lo desecha ó admite, como el tribunal á que apela el mismo Gallardo no ha fallado en pró ni en contra, y como por consecuencia no haya aun ningun género de prueba contra la autenticidad del *Buscapié*, forzoso será que consideremos el folleto entero como una calumnia mas propia para tratada y considerada en los tribunales que no en la imprenta. Si don Bartolomé Gallardo está tan cierto de que es supuesto el Buscapié, aun sin haber visto el códice, pruebas racionales deberá tener para ello, y teniéndolas y dando á luz un folleto destinado casi esclusivamente á demostrar que es un impostor don Adolfo de Castro ¿por qué callarlas? ¿por



Vista de La Rochachara.

Digitized by Google

qué no ponerlas al alcance de todos? ¿por qué no tomar la ocasion para demostrar su sabiduria inmensa y acabar á su contrario? Tales dudas podrán criar sospechas en algunos de que ni es tanta la ciencia como él de sí dice, ni parece tan fácil probar que es falso el *Euscapié* como finge y aparenta el buen filólogo. Y para acabar con esta parte del folleto de don Bartolomé Gallardo respóndasenos á algunas preguntas, que antes que á él dirijimos á todos los hombres honrados. ¿Son ó no son injurias personales las palabras de *pillo* y *pillete* (perdónesenos que las repitamos) con que califica frecuentemente á su adversario? ¿Tienen algo que ver las letras con semejantes vocablos? ¿Pues á qué advierte hipócritamente al concluir su folleto que todo cuanto habla se tome y considere literariamente? ¿Por ventura ignora el iracundo filólogo la acepcion de aquellas y otras tales palabras? ¿O presume tanto de sí, que se juzgue en el caso de dar y quitar acepciones á los vocablos para que hieran por un significado y sean juzgados por otro en los tribunales? De estos le vendria como de molde una leccion oportuna que le enseñase á ser mas cauto ya que no mejor intencionado, trayéndole á mejor camino con provecho de las letras y aun de la moral pública.

Pero hemos dicho antes que no es solo á D. Adolfo de Castro, á quien insulta Gallardo, que esto fuera ménos raro puesto que nuestro amigo le llamó al combate, aunque no con armas tales, sino con las de hidalgos y bien nacidos campeones, cosa en que anduvo tan errado como dejan conocer las resultas. Lo que mas sorprende, ó antes que sorprende indigna es la manera impía con que habla de los hombres mas ilustres que nuestra patria haya producido en estos tiempos desgraciados para las letras, aunque no fuera mas que por vivir en ellos tal don Bartolomé Gallardo. Sin pretesto siquiera plausible, sin la mas remota ocasion osa llegar con su pluma al gran Quintana, pensando manchar la fama justa del venerable y honrado patriarca de nuestras letras, del inspirado poeta, del sabio crítico, del historiador elegante, del hombre en fin que es de todos querido y á quien tributan cuando menos respeto los propios y los estraños. A ilustres magistrados trata con vil *seudónimo* de falsarios; á otros estimables literatos de ignorantes y ni los sepulcros gozan para él de inmunidad alguna, porque del sabio Lista dice que era una *calabaza* y al erudito Benito *Maestre* le apellida *Gazza ladra*. Harto quisiéramos tratar como de burlas estas cosas; harto quisiéramos ridiculizar ó despreciar al hombre que así atropella todos los respetos humanos, que asi escarnece lo mas sagrado que conocen las naciones; pero la risa huye de nuestros labios, y en lugar del desden sentimos que la ira se nos viene al semblante. ¿Quién es don Bartolomé José Gallardo para pronunciar tales fallos? ¿Cuáles son sus títulos? ¿Cuál su enseñanza? ¿Qué le deben nuestras letras? ¿Cómo y cuando ha demostrado la superioridad que se arroga? No basta, no, para alcanzar el puesto que Gallardo pretende haber publicado un folleto irreligioso y revolucionario, donde mas bien que la falsa filosofia y falsa política campea un deseo inconcebible de destruir todas las creencias, de acabar con todos los principios, de convertir al mundo en un caos donde solo la maldad triunfe y á su placer domine las cosas; y tal es la obra mas importante de ese famosísimo literato, el *Diccionario crítico burlesco*. Ni basta tampoco prescindir de la manera comun y gramatical de escribir, usando una ortografía que hace ilegibles los escritos, y que nadie ha de imitar á buen seguro mientras tan flaca autoridad sea quien la ordene. Y no es mas apropósito para tan alto intento el rebuscar y desenterrar algunas frases y giros estraños, componiendo con ellos y los usuales un estilo pedregoso, donde falta el calor del ingénio, la savia del verdadero saber, y hasta el son que puede adquirirse al *zumbido*, segun afirma el propio Gallardo, aunque él no haya sabido adquirirlo todavía. La verdad es que Quintana y Lista y otros como ellos legaran sus nombres á los tiempos venideros, y que nadie si no es por tales polémicas llegará á saber la existencia de ese otro hombre tan perezoso para el bien como activo y laborioso para el mal, tan pobre en obras, como rico en palabras, tan estéril como lleno de cizaña, tan poco capaz de alcanzar gloria como enemigo de cuantos saben y han sabido alcanzarla. España no recordará en los tiempos futuros que hubo en ella un escritor por nombre Gallardo, si ya no es que lo encuentre citado en esta ó la otra Biblioteca lejana á la par de algunas de las joyas literarias que nos roban diariamente los estrangeros por manos de mercaderes codiciosos, sin amor á la patria ni á las letras.

Con tales antecedentes bien puede escribir ese hombre lo que escribe; quien nada tiene que perder en este mundo, porque no deja en él ni el amor ni el respeto ni la estimacion de sus conciudadanos, parece natural que pretenda la *fama infame* de Erostrato, y como él aspire á ser conocido aun por aquellas cosas que suelen ocultar los demás hombres.

ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

LOS TEATROS DE LA VILLA DE MADRID.

A consecuencia de la real órden de 19 de mayo último que dispone que el coliseo del Príncipe que por ahora hace dos años se erigió en *Teatro Español*, sostenido y administrado por el gobierno, cese en aquel carácter, y sea devuelto al ayuntamiento de Madrid, como propiedad de la villa, para que este le dé el destino que crea conveniente, la corporacion municipal ha resuelto proceder á la subasta de dicho coliseo, y publicado en el diario oficial el pliego de condiciones, bajo el cual se ha de celebrar aquella el dia 25 del actual.

Aunque á dicho pliego acompaña una nota de los censos que gravitan sobre el coliseo, y una indicacion de las otras cargas á que ha de responder el empresario, no se hallan estas tan suficientemente detalladas que pueda formarse una idea clara del precio verdadero del arriendo; vamos pues, por los datos auténticos que poseemos á llenar aquel vacio; vamos á describir minuciosamente las cargas y responsabilidades que pesan sobre los menguados teatros del Príncipe y de la Cruz, propios de la villa, y la dificultad ó mas bien la imposibilidad de libertarlos de ellas, y á demostrar que en el estado actual constituyen un gravamen no despreciable para los fondos del comun; no ofrecen tampoco ventajas para los empresarios, para el público, ni en fin, para el arte escénico.—Trataremos primero del teatro del Príncipe que hoy sale á subasta, y despues del de la Cruz que podrá arrendarse otro dia, haciendo por último una reseña general y comun á entrambos del orígen de sus cargas y de los medios hasta ahora propuestos para aminorarlas ó mejorar sus condiciones.

Las que pesan esclusivamente sobre el teatro del Príncipe en todos conceptos son las siguientes.

CENSOS PERPETUOS.

	Rédito anual.
Un censo de ocho mil ducados de capital en favor de las Memorias fundadas por don José Gomez de la Madrid de rs. vn.	2,200
Otro id. de 95,238 rs. de capital á favor del mayorazgo de don Gerónimo Pejon y Silva.	2,380 33
Otro id. de 40,000 ducados á favor del hospital general de esta corte.	13,200
Otro id. de 21,725 rs. á las Memorias de don Andres Martinez de Navarrete.	543 4
	18,324 3

CARGAS DE BENEFICENCIA.

A la casa Inclusa por cuota fija paga cada uno de los dos teatros anualmente.	11,000
Al Hospital de san Juan de Dios 15 reales por representacion, calculados en (1).	4,650
Al del Buen Suceso 54 rs. 10 mrs. por representacion calculados en.	9,500
Al Hospicio, 4 mrs. por entrada personal, calculada cada noche en 53 rs. 4 mrs.	8,000
A la casa Galera 8 mrs. por entrada personal, calculado en 106 rs. 8 mrs. cada noche.	16,000
	49,150

ALQUILERES Y CONTRIBUCIONES.

Por el alquiler de la casa contigua al teatro.	3,000
Id. del Pósito donde se custodian y pintan las decoraciones.	30,000
Contribucion del edificio, exigida al ayuntamiento anualmente.	5,500
Carga de farol y sereno.	240
	38,740

JUBILACIONES Y SUELDOS.

Mitad del presupuesto de actores jubilados, viudas y huérfanos. (2).	107,612 14
Mitad del aumento que se presupone en el siguiente.	5,000
Reparos y obras menores.	3,000
Sueldos de Alcaide, Guarda almacen, Ayudante y archivero.	19,060
Id. de alguaciles.	
	134,672 14

TOTALES CARGAS ANUALES.

Por censos.	18,324 3
Por cargas de beneficencia.	49,150
Por alquileres y contribuciones.	38,740
Por jubilaciones y sueldos.	134,672 14
TOTAL ANUAL.	240,886 17

Estas son los cargas anuales que tiene que cumplir el teatro del Príncipe, y esto mismo viene á ser lo que se exige al empresario que haya de tomarlo, pues si bien se le piden además por la condicion 4.ª del pliego publicado la cantidad de cien reales por representacion, ó sean 30,000 anuales (calculando aquellas en trescientas) el Ayuntamiento por su parte se reserva el pago de los 19,060 rs. de sueldos de Alcaide, Guarda-Almacen Ayudante y archivero; el de los 5,740 de contribucion y faroles; los 3,000 de la casa contigua de su propiedad; y los otros 3,000 de reparos y obras menores; que en todo suman 30,800 rs., ó sean una equivalencia de los 30,000 que se exigen al empresario.—Conque tenemos, que sin ninguna ventaja recíproca, este ha de venir á pagar por su arriendo sobre 240,000 rs. anuales, y el Ayuntamiento, ó sean las cajas públicas, no han de recibir sin embargo por él un solo maravedí.—Hecha esta sencilla reseña de lo relativo al teatro del Príncipe vamos á ver lo que se refiere al teatro de la Cruz.

CENSOS PERPETUOS.

	Rédito anual.
Un censo perteneciente al mayorazgo de don Antonio Ortiz de Zárate.	1,264 16
Otro á favor del Excmo. Sr. duque de Alba, por las piezas y terrenos cedidos para el vestuario	429
	1,695 16

CARGAS DE BENEFICENCIA.

Las mismas que al teatro del Príncipe.	49,150

ALQUILERES Y CONTRIBUCIONES.

Por el de la casa contigua propia del colegio de la Paz.	6,000
Contribucion del edificio.	5,500
Faroles.	240
	11,740

JUBILACIONES Y SUELDOS.

Lo mismo que el del Príncipe.	134,672 14

(1) Este cálculo y los siguientes son los que han regido por convenio con los mismos establecimientos suponiendo 300 representaciones en el año cómico. La cuota de los 8 mrs. de la Galera la pagaba directamente el publico como aumento al precio del billete.

(2) Este presupuesto se refiere á los años 48 y 49; puede haber alguna ligera variacion en el presente.

O sea un total de 197,257 rs. y 30 mrs. ademas del alquiler, que no paga, de la casa de su propiedad en que custodia los efectos, y de la contigua al teatro por la plazuela del Angel, que fué propiedad del Sr. Fagoaga, y que en desempeño de su fianza á la anterior empresa ha sido adjudicada á la villa de Madrid.

Resulta, pues, que la magnífica *propiedad* de ambos teatros cuesta á la misma villa *unos veinte y dos mil duros anuales*, y que solo para reintegrarse de ellos, sin utilizar lo mas mínimo, tiene que apreciar el usufruto de los teatros en esta suma, desprendiéndose para ello no solo de los edificios sino tambien del importante material de ambos coliseos, en decoraciones, vestuario, archivos, etc. tasado últimamente en 24 de setiembre de 1848 en la crecida suma de 1.183,474 rs. en estos términos.

RESUMEN DEL INVENTARIO GENERAL.

Cruz *decoracion y vestuario.*	443,254
Principe *idem.*	455,785
Archivo general.	222,391
	1.121,430
Ropa nueva.	62,044
	1.183,474

El orígen de aquellas cargas onerosas conque vienen gravados los teatros de la Villa de Madrid es tan sagrado y lejítimo, que constituye un condominio directo sobre dichas fincas y sobre la industria en ellas ejercida, y parece imposible su liberacion, á no ser por medio de una indemnizacion correspondiente.

Las primeras, ó sean los censos que pesan sobre los edificios, no ofrecen otro arbitrio que la redencion de su capital, que no es tan corto que solo en el del Príncipe no ascienda á la suma de 644,969 rs. incluyendo los 40,000 ducados reconocidos al Hospital general.

Los prestaciones ó auxilios concedidos á los demas establecimientos de beneficencia sobre la industria ó representaciones escénicas en ambos teatros, son tambien una propiedad sagrada por su orígen y objeto piadoso á que están aplicados.—En cuanto á aquel, sabido es que dichas representaciones escénicas fueron concedidas por privilegio esclusivo á las cofradias de la Pasion y de la Soledad, para atender con sus productos al sostenimiento de los hospitales y de la casa de espósitos.—Este privilegio que ahora parece estraño, nada tiene de tal, y es comun á casi todos los teatros de la moderna Europa, que nacieron puede decirse en el templo y á la sombra de la pública beneficencia, y aun hoy dia la pagan tributo mas ó menos oneroso, bajo los nombres de *tasa de los pobres, fondo de los hospicios*, etc. en París, Viena, Nápoles, Lisboa, y otros pueblos de primer órden. Hay además en Madrid otro derecho que el de un privilegio ó concesion gratuita.

Las mencionadas cofradías de la Pasion y de la Soledad compraron en 19 de octubre de 1579 á Mateo Fernandez «*un solar cercado en la calle pública que llaman de la Cruz donde es la cárcel de la Corona*» en el cual *armaron á su costa el primer teatro ó corral propio*, y mas adelante, *en otro sitio que adquirieron* el llamado del Príncipe, en la calle del mismo nombre. Durante algunos años ambas cofradias siguieron en la propiedad y usufructo no contradicho de los dos corrales de comedias, hasta que posteriormente se concedió por el Gobierno parte de dichos beneficios á los demas hospitales, General, del Buen Suceso, Anton Martin, y Desamparados. En estos términos, y mediante convenios mútuos, continuaron los corrales, hasta que ya, bien entrado el siglo XVII, en 1636, á consecuencia de una concesion hecha por la Villa de Madrid á los hospitales sobre la Sisa, llamada *sesta parte* de un servicio de 54,000 ducados á los mismos, se encargó de ambos teatros la misma Villa, arrendándoles desde entonces de su cuenta *con la obligacion de pagar ciertas pensiones sobre los espectáculos* á los ya dichos establecimientos de beneficencia *sus primitivos dueños.*

Posteriormente, es verdad, la misma Villa de Madrid levantó á su costa el teatro de la Cruz en 1737 y el del Príncipe cuando se quemó el antiguo en 1802; pero sobre los nuevos edificios quedó gravando la hipoteca de las cargas antiguas de beneficencia en los mismos términos que se reconocen hoy dia.

Por esta ligera indicacion se vé claramente, que dichas cargas ó tributos, no son propiamente una consignacion ó limosna hecha en favor de la beneficencia y que pesa sobre esta industria, sino tambien una especie de censo hipotecario sobre los edificios, impuesto á favor del dueño primitivo, y que seria propiedad completa (como la que tienen los dichos hospitales sobre la Plaza de Toros) si hubiesen sido ellos, y no la villa de Madrid la que construyó los nuevos teatros.

Pesa tambien sobre estos otra carga enorme, y dificilísima, cuando no imposible de redimir. Hablamos de las jubilaciones, viudedades y pensiones concedidas á los actores retirados, sus viudas y huérfanos, que con arreglo á los antiguos contratos tienen derecho á él. Este derecho nace del que en tiempos anteriores tenia la villa de Madrid para *embargar* y traer á sus dos teatros (considerados como los principales de la nacion) á los actores que juzgaba útiles, haciéndoles muchas veces abandonar compromisos y contratos ventajosos con otros de provincia, aunque obligándose á reconocerles y abonarles su jubilacion cuando hubieran de retirarse de la escena en los términos y condiciones que se estipulaban. Este derecho gravoso, pero perfectamente legal, ha sido debatido enérgicamente en ciertas ocasiones, y dado motivo á transacciones y convenios, el último de los cuales verificado en 1842 reconoció dicho derecho á todos los actores jubilados á la sazon, ó que existian representando desde 1835 en ambos teatros, y no á los que entrarian posteriormente, de suerte que de los que actualmente trabajan solo quedan ya con aquel derecho las señoras Lamadrid, Diez, Baus, Samaniego, Córdoba y Palma; los señores Romeas, Latorre, Valero, Guzman, Salas, Fernandez, Silvostri, Montaño, Perez, Tamayo, y algun otro; pero aun sin este aumento futuro, el presupuesto actual de los jubilados anteriormente, sus viudas y huérfanos, asciende como dejamos

Digitized by Google

dicho á la cantidad de 225,224 reales anuales, y esta enorme carga que pesa por mitad sobre ambos coliseos de la Cruz y del Príncipe los hace de peor condicion que todos los otros de Madrid.

Se vé, pues, que la municipalidad, solo representa en ellos una propiedad negativa, y que los verdaderos dueños y sus usufructuarios son los censualistas, los establecimientos de beneficencia y los actores jubilados y jubilables; quedándole solo al ayuntamiento (ó sea al comun de los vecinos que aquel representa) el derecho de arrendarlos segun puede, exigiendo del arrendatario que le ayude á levantar en parte las cargas anuales, y satisfaciendo de las arcas públicas la otra parte, además de las contribuciones de inmuebles que indebidamente se le exigen por una propiedad que nada le produce, de las obras y reparos y de los sueldos de alcaides y guardas.—Todo esto cuando hay algun empresario que se brinda á tomar el teatro de su cuenta; y cuando no, se obliga al ayuntamiento por reales órdenes á sostenerlo abierto á su costa con el ruinoso resultado que es notorio. De suerte que el vecindario de Madrid viene entonces á pagar dos veces el espectáculo: una en las arcas del comun, y otra en el despacho de billetes.

Hé aquí, pues, demostrada en breves líneas la situacion angustiosa, las condiciones negativas de vida que arrastran consigo los dos teatros principales de la comedia española. Y lo peor es, que tales son su complicacion y enredo, que cualquiera que sea el medio que se adopte para desatarles, lleva consigo infinitos inconvenientes y contradicciones. Porque si se propone que se vendan por el ayuntamiento los edificios, ó solo el de la Cruz, (como ya se mandó en una real órden reciente) habrá que redimir antes sus cargas fijas, y capitalizar las variables, que escederian con mucho esceso á todo su valor ó producto en venta; si se propusiera el gobierno encargarse de ellos, ya vemos el resultado inmediato, por lo ocurrido con el del Príncipe ó teatro Español; si se pide y obtiene de aquel que liberte á ambos de las cargas de beneficencia, (caso que tenga derecho á hacerlo) estas cargas pasarian necesariamente á otra parte del presupuesto municipal, conque nada habrá adelantado la Villa. ¿Y las jubilaciones? ¿quién las paga? ¿Querrian los que tienen lejítimo derecho á ellas dirigirse á otra parte que á las arcas de Madrid, que en todos tiempos han sido su verdadero y único amparo?

Por otro lado ¿hay justicia ni conveniencia en que estos dos mezquinos coliseos, propiedad de la Villa, sean de peor condicion que todos los demás nuevamente abiertos, y hayan de pagar esclusivo tributo á la beneficencia y á los artistas? ¿Y que la villa de Madrid, con un capital figurado de mas de seis millones en edificios y enseres, no solo no retire de él la menor utilidad, sino que tenga que sostener aquel título *nominal* de propiedad á costa de medio millon de sacrificio anual?

Comprendemos muy bien la importancia del arte escénico en la cultura social. Reconocemos y hemos trabajado tanto como el primero para que por el gobierno y por la corporacion municipal se diera á aquel toda la atencion y auxilio que reclaman. Creemos tambien que este justo tributo, aplicado á los teatros de Madrid, es un sacrificio local exigido especialmente al vecindario de la córte y en su representacion al ayuntamiento, como cualquiera otro de los que tiene obligacion de cubrir en los establecimientos públicos que sostiene. Estamos convencidos de que el gobierno con el mejor deseo no puede por ahora atender á subvencionar los teatros de Madrid; y que estos tampoco se bastan á sí propios para su decoroso sostenimiento; y por último, pensamos que no hay derecho, ventaja, ni términos hábiles para libertarlos de las cargas fijas, directas, sagradas é imprescindibles que por las causas ya indicadas llevan consigo.—En este caso, y sabiendo además por esperiencia las inmensas dificultades, ruinosos gastos, y ninguna conveniencia para el arte, ni para el público de que el mismo ayuntamiento sea empresario de los teatros; reconociendo que todo lo mas que puede y debe exigirse de él, es que los ayude, primero, con la ninguna utilidad que reporte de los edificios y enseres, segundo, con el pago de *una parte de sus obligaciones*, y finalmente con su proteccion esclusiva, somos de opinion de que no hay por ahora otro medio que el de su arriendo bajo las condiciones mas favorables posibles; pero al mismo tiempo, y con el fin de colocarlos en una posicion que compensára en parte las contradicciones que llevan consigo, no hubiéramos consentido que los nuevamente abiertos quedasen relevados de compartir aquellos gravámenes; mas el enmendar esto seria ya punto menos que imposible, por haber de atacar intereses creados ya y reconocidos; asi que todo lo que puede aspirarse es á que se regularice en lo posible este ramo, de suerte que con mejor servicio del arte y del público, resultára algun alivio de sacrificios á los fondos del comun.

Los dos teatros del *Príncipe* y de la *Cruz* podrian quedar declarados teatros *principales* de declamácion, y arrendados por una sola empresa ó dos diferentes en los términos mas aceptables, que á nuestro entender debieran ser por un tanto módico cada representacion, sin cargarles los otros gravámenes que deberia cubrir la Villa, supliendo por via de subvencion, la parte á que no bastare el producto del arriendo.—El del Príncipe por su buena situacion, el favor del público, y la elegancia, y aun lujo con que hoy está adornado y surtido, ofrece mejor resultado para las empresas.—La que tomase el de la Cruz podria tambien á cuenta del arriendo hacer la obra material de su reforma, añadiéndole la casa de la plazuela del Angel nuevamente adquirida por la villa, y dándole entrada por ella, y variando la distribucion de su planta en los términos en que ya se propuso; con lo que aprovechando gran parte de lo existente, daria á este teatro tal comodidad que no desmereciese nada al del Príncipe y fuera muy superior á los nuevamente formados del *Instituto* y *Variedades*.—Uno de estos dos podria quedar para el género ligero festivo y vario que indica este título, y que puede sostener por sí solo un teatro de declamacion; el otro podria aplicarse esclusivamente á la *Opera cómica* y *Zarzuela* que ya va tomando ciertas proporciones.—El *Real* de *Oriente* no puede tener otro destino por su magnificencia, dimensiones y situacion que el de la ópera italiana y baile, y eso una corta temporada al año, combinada acaso con las empresas de París, Lisboa ó Barcelona.—El del *Circo* deberia volver á ser lo que su título indica, segun lo fué en su fundacion, y en él podrian además representarse como en el de París los grandes dramas con ejercicios ecuestres y militares, las luchas, exhibiciones y otros espectáculos de este género.—Todos los demas teatrillos y circos públicos deberian suprimirse, quedando de esta manera dos buenos de comedia, uno de variedades, dos de música y baile, y uno de ejercicios gimnásticos; lo cual es mas que suficiente para la poblacion de Madrid, combinando bien las estaciones ó temporadas, la clase de espectáculos y los precios respectivos.

R. DE M. R.

Malhechores por mayor.

Se acaba de descubrir en el condado de Jackson, Estado de Michigan, un semillero de malhechores con bastas ramificaciones. Cuéntase entre los asociados un número considerable de médicos, jueces, funcionarios públicos y gente de todas profesiones. Por espacio de dos años, los directores del Camino de hierro Central habian observado constantemente que personas desconocidas se ocupaban en interceptar los trenes con pasageros y efectos, rompiendo los carriles de hierro. La compañía se propuso averiguar el orígen de tan perversos designios, y al efecto comisionó á una persona para que hiciese todas las indagaciones convenientes. El resultado lo hallamos en el siguiente extracto que hacemos de un periódico de Nueva Orleans. «Hará cosa de dos semanas, dice aquel periódico, que la persona comisionada por la compañía del ferro-carril, logró descubrir la pista á la horda de malhechores. Quiso enterarse á fondo de sus maquinaciones, para lo cual propuso incorporárseles, pero no fué admitido á menos que en prueba de su vocacion pusiese fuego al depósito de Niles.

«Llegada la noche en que el empleado de la Compañía debia incendiar el depósito, para apartar de sí toda sospecha y poder descubrir los nombres de los que componian la cuadrilla, prendió fuego al depósito, habiendo tenido la precaucion de avisar de antemano para apagarlo á tiempo. La noticia de que el depósito habia sido incendiado, pero que descubierto el fuego á tiempo se pudo prevenir el daño, inspiró la mas entera confianza del nuevo afiliado en la cuadrilla de malhechores, y desde entonces le admitieron en sus mas secretas consultas. El falsificar moneda, robar caballos, incendiar casas, cometer toda clase de robos y raterías era la monstruosa organizacion de aquella misteriosa cuadrilla, en la cual todos estaban juramentados. Segun declaraciones del empleado de la compañia del ferro-carril, uno de los mas inícuos proyectos de aquellos malvados era volar un trozo del camino, colocando una máquina explosiva, la cual reventaria al pasar por encima el convoy con los pasageros. El espía de la compañía consiguió descubrir los nombres y puntos de residencia de 30 á 40 de aquellos, cuyo mayor número vivia en Leona, Centre, Jackson y Detroit.»

Antes de proceder al arresto de los malbechores, fué preso en Detroit y conducido á Pittsburg por una requisitoria del gobernador de Pennsylvania, el famoso ladron *Joe Dow*, que era el jefe de la cuadrilla, y á este sucedió en el mando un tal O. D. Williams, vecino de Nueva York, pero que entonces se hallaba en Detroit. El dia 19 fué arrestado Williams por el *marshal* de los Estados Unidos. En la noche del dia anterior, señalado para arrestar á los que se hallaban en el interior mandó el gobierno un tren de carros especial por el ferro-carril Central con un crecido número de agentes de policia, que antes de amánecer el dia 11 yá habian prendido en los distritos de Leona, Michigan, Centre y Jackson 33 de los ladrones, los cuales fueron conducidos y encarcelados en Detroit. Entre los presos se cuentan un juez, tres justicias de paz, cinco médicos y cuatro alguaciles; estos últimos pertenecen á la jurisdiccion de Leona, en la que no hay un empleado, desde el mas ínfimo hasta el administrador de correos, que no se halle implicado en este asunto. Los arrestos han sido hechos por el tribunal de los Estados Unidos bajo la acusacion de robo de balijas y falsificacion de moneda. Los criminales deben ser juzgados en la próxima sesion del tribunal de Distrito en Detroit.

Suicidarse por mano agena.

Un *buen* inglés cansado de vivir, tomó una pistola, la cargó, y salió de Lóndres con el objeto de matarse al aire libre.

Llegó á un sitio que le pareció á propósito para tan bonita operacion, y aproximando el arma á su frente, pone el dedo en el gatillo, queda inmóvil algunos segundos...

¿Piensan ustedes que disparó? no: otro plan mas divertido se ofreció en aquel momento á su tétrica imajinacion.

Muy lentamente y con pausado compás vuelve á la ciudad, llega y toma posesion de un asiento en uno de los infinitos templos donde se brinda en honor de Baco; pide de beber, y de nuevo prepara su pistola; observa atentamente las fisonomías de los fieles bacantes: reflexiona entre sí cual tendrá mas gana de morir; se decide en fin, y el elejido es despachado al otro mundo, diciéndole al tiempo de disparar:

«Amigo; os elijo para mi compañero de viaje.»

En el momento es arrestado el asesino; llega el acto de la declaracion, y de ella resulta el diálogo siguiente:

Juez.—¿Como os llamais?

Acusado.—Enrique Steel.

Juez.—¿Por qué habeis muerto á M. N?

Enrique.—Os lo diré: hace tiempo que estoy cansado de vivir, y salí fuera de la ciudad con idea de matarme; pero cuando iba á realizar mi proyecto me acordé de dos cosas. Primera: que en un viage tan largo seria bueno llevar un compañero que me diese conversacion. Segunda: que habiendo hombres que están encargados de este cuidado, seria mejor darme la muerte por mano de ejecutor público que por la mia.

El juez teniendo á este hombre por loco, suspendió la discusion; y concluida la causa fué condenado á muerte, siendo lo mas singular del caso que en el acto de la ejecucion gritaba el delincuente:

«Señores, yo me suicido por medio del ejecutor público, y os encargo adopteis en adelante mi nueva invencion».

Casamientos calmucos.

Entre los Calmucos Tártaros, las mugeres corren á caballo mucho mejor que los hombres, estos se sientan en la silla como si estuvieran borrachos, y á cada instante parece que van á caerse; pero las Calmucas montan con mucho despejo, el caballo siente menos el peso, y así corren con mayor celeridad.

Cuando un Calmuco jóven quiere casarse, comunica su deseo al padre de la niña, y la respuesta no se dá de palabra, porque decir *si*, seria vergonzoso para una virgen, y un *no* podria ofender un apasionado. Para evitar, pues, estos dos inconvenientes se ha establecido la costumbre siguiente:

Se señala el dia para el desposorio; y todos los parientes y amigos se juntan en un campo inmediato: la novia monta en un caballo muy ligero, y el novio procura otro; la moza rompe la carrera cuando se le antoja, y el mozo corre al instante tras ella; si la alcanza, es su muger, y desde allí se la lleva á su tienda; pero si no la alcanza, antes de pasar el término ó la señal, la pierde, y se retira maldiciendo su caballo; mientras que los padres van á traer la hija á casa.

Aunque estos casamientos se hacen tan de carrera, se asegura que no hay un ejemplar de casarse una muchacha Calmuca contra su voluntad: porque si le gusta el pretendiente no apura mucho al caballo; pero si le disgusta, el látigo la saca siempre de apuros.

Las mugeres blancas.

De los muchos lagos del oeste de los Estados-Unidos que pagan tributo con sus aguas al gran lago Ontario, el de Saratago es notable principalmente por la hermosura de los paisages que le circundan, y por una superficie tranquila que los vientos y tempestades no llegan jamás á perturbar. Asi tambien el silencio que reina alrededor suyo ha dado ocasion entre los indios á una supersticiosa creencia, que es la siguiente: «Dicen que el gran espíritu que habita estos lugares no quiere que el menor ruido turbe la tranquilidad de su mansion, y que castigaria al temerario que, al atravesar el lago, pronunciase una sola palabra, sumergiéndose inmediatamente el barco que le llevára.»

Algun tiempo ha que una inglesa se embarcó en el Saratago en una canoa dirigida por indios, quienes no dejaron de advertirla, antes de partir, que debia guardar un profundo silencio, si no queria esponerse á una muerte cierta, basta que hubiese abordado á la ribera opuesta. Pusiéronse á caminar, y estando el dia sereno ninguna ráfaga de viento se hacía sentir; deslizábase la canoa como una sombra sobre las aguas, que apenas se agitaban ligeramente con los remos.

Estando casi á una milla de la ribera, y hácia la mitad del lago, la inglesa, que queria persuadir á los indios de la ridiculez de su supersticion, dió un grito grande. Al instante el terror se pintó en la fisonomía de los indios, creidos de que iban á perecer; pero sin embargo hicieron fuerza de remo, y con la rapidez de una flecha la conoa ganó la orilla opuesta. Entonces la inglesa poniéndose á chanceur con el gefe de los indios sobre su credulidad, le contestó este con aire arrogante y desdeñoso:

«Señora, el grande espíritu es indulgente y misericordioso; sabe que una muger blanca jamás es dueña de su lengua.»

Fenómeno.

Segun vemos en un periódico de Nápoles con referencia á otro de Bolonia, el señor Konwiczka, cirujano mayor del regimiento imperial y real número 52, ha verificado últimamente en Ravena una operacion notable en la persona de cierta jóven, víctima de una enfermedad estraña.

Carolina Gordini, cuyos padres son los que dan testimonio de este hecho, cuenta á la presente 21 años. Siendo niña se quedó una vez dormida al aire libre y recibiendo el sol en la cara. Cuando despertó, sus músculos faciales se habian contraido de tal modo, que no le fué posible abrir la boca. Al cabo de pocos dias la carne de la encia superior se prolongó hasta la inferior; fijóse allí, y desde entonces las dos mandíbulas quedaron completamente soldadas. Así ha pasado esta jóven diez y seis años de su vida, recibiendo el alimento por el hueco de un diente incisivo que le arrancaron en los primeros momentos, reputando incurable su enfermedad. El señor Konwiczka, noticioso de tan raro caso, se ofreció á operar gratuitamente á Carolina, y así lo ha hecho, hallándose esta ya fuera de peligro, y en el pleno ejercicio de sus dientes y de su lengua.

¿Quién sabe si el filantrópico cirujano habrá causado un verdadero perjuicio á la jóven ravanesa? Mas de un nabab opulento ó inglés estravagante le hubiera ofrecido acaso su mano y sus millones, á haber sabido que existia en el mundo muger que por necesidad tenia cerrada la boca. Pero los que hubiesen visto en semejante fenómeno una garantía para su paz doméstica, se habrian llevado chasco. A pesar del obstáculo opuesto por la naturaleza, Carolina Gordini no era muda. Antes al contrario, segun declaran sus padres, *aveva la favella abbastanza spedita*. ¡Esfuerzo desesperado, que solo se comprende en un individuo del bello sexo!

Esposicion de productos estrangeros.

Este es el título del magnífico establecimiento comercial abierto recientemente en Madrid en la calle Mayor número 17 por la empresa de importacion y esportacion de los señores Saavedra y de Riberolles, y recomendado unánimemente por toda la prensa por las ventajas que en él alcanzan los compradores. Ofrecemos dos vistas una esterior y otra interior de este gran depósito, sucursal de las casas que la misma empresa tiene establecidas en Paris y Lóndres.

Digitized by Google

LA PRINCESA CENICIENTA.

CUENTO FANTASTICO.

V.

No es dado á la imaginacion soñar un dormitorio mas elegante ni seductor que el de la nueva princesa: colgaduras de seda color de rosa sirviendo de transparentes á otras ligeras y diáfanas de finísima muselina blanca; cortinas azules, que despedian una luz agradable y pura, semejante á la de las noches napolitanas; alfombras que rivalizaban con el odorífero musgo de los prados; muebles preciosos, incrustados de labores esquisitas; cuadros magníficos recamados de oro, que representaban escenas de la vida campestre; lecho verdaderamente régio, blando, suave, oculto con misterio y coquetería entre un bosque de encages y de terciopelos; por último, grandes y multiplicados espejos indiscretos que reflejaban mil y mil veces aquel hermosísimo nido creado por la mano benéfica de una hada, á fin de que sirviese de albergue á los amores...

En el instante de abrirse la traidora puerta, reinaba en la estancia una oscuridad casi completa. Y me esplico de este modo, porque en la lámpara de alabastro, que pendia del artesonado por medio de una vistosa guirnalda de embalsamadas flores, ardia un aceite precioso y perfumado.

Aquel aposento parecia desierto y se veian corridas las cortinas del lecho, pero un movimiento imperceptible agitó sus espesos pliegues, apenas se hubo sentido el ruido de la puerta.

—Entrad, entrad, dijeron las dos hermanas: ella va á venir; vengadnos pronto y bien.

En seguida volvió á cerrarse la puerta, sin que apenas se turbase de nuevo el silencio.

El enjambre de Pedívoros se esparcia ya rodando y acomodándose sobre la espesa alfombra, todos iban escondiéndose como otras tantas serpientes, que ocultan los anillos de sus cuerpos bajo la yerba fresca, suave y deliciosa, en cuyo seno nuestros osados juguetones, fatigados de su viage, pronto se rindieron á un sueño profundo.

Entonces volvieron á correrse con suavidad las cortinas de la cama, como para descubrir muellemente á la hechicera criatura que habian velado hasta aquel momento.

Era la madrina de la Cenicienta.

¡Una hada!... ¡Quién es capaz de describirla!...

No... no. Cada cual tiene la suya; la conoce y la ama. Ya se sabe que cuando hablo así, me refiero siempre á todos los niños. Pues bien; ¡recuerden estos el ángel hermoso que revolotea sin cesar en torno de su cuna! ¡Figurémonos nosotros el Silfo ó la Sílfide que se aparece sonriendo en los magníficos sueños de nuestras fugaces noches!... Cosas son estas que solo pueden verse con los ojos del corazon.

Una de ellas era la madrina de la Cenicienta.

¿Por qué se encontraba allí? Poco importa saberlo. Era hada, es decir, dos veces muger y estaba allí porque así lo queria su capricho...

Era invisible para todas las miradas y discurria por todas partes, sin dejar mas señales de su paso que las que una hoja de rosa, impelida por el aliento, imprime sobre la almohada.

Escuchaba con atencion y miraba á todas partes.

. . . . . .

Las dos conjuradas, á las cuales habia reconocido perfectamente, habian huido hacia ya algunos minutos, cuando un ténue resoplido, multiplicado pero perceptible apenas para los oidos de una hada, le probó que todos dormian en la estancia.

Acto contínuo tomó la figura de una mosca y comenzó á volar sobre la superficie de la alfombra.

Querrá examinarlo todo á su sabor y sin ruido.

—¡Los Pedívoros! murmuró zumbando en forma de *aparte*. La Gota se halla mezclada en este enredo, porque favorece á las malas hermanas. Vaya; ya es tiempo de que yo tambien tome cartas en el asunto.

Dicho esto, dirigió su vuelo hácia la puerta y desapareció por el agujero de la llave.

VI.

Hallábase reunida toda la córte en los salones de palacio, cuando se acercó un page á la Cenicienta y la dijo que una pobre anciana solicitaba hablarla. La Cenicienta se apresuró á corresponder á este modesto deseo.

Nadie se admiró de su condescendencia, porque en los usos de aquella córte entraban por mucho la generosidad y la sencillez. ¡Ah! ¿Por qué no sucede lo mismo en todas las demas?

—Bien, ahijada mia, dijo la pobre vieja, en la que el lector ha reconocido ya sin duda á la buena hada. Bien: hállete siempre accesible la desgracia, y siempre te defenderé yo contra ella, como vengo á hacerlo hoy.....

—¡Dios mio! esclamó la princesa temblando.

—Tienes enemigos implacables, prosiguió la hada: hasta el presente han bastado tu virtud y tu hermosura por sí solas para preservarte de sus maquinaciones, pero hé aquí que aparece, para consumar tu pérdida, un poder mas que hu-

mano. Ten cuidado, pobre Cenicienta... ten muchísimo cuidado.

—¿Qué es lo que debo hacer, mi buena madrina? respondió asustada la jóven.

—Obedecerme repuso la hada con acento grave y serio. Obedecerme ciegamente sin tratar de comprender el secreto de mis órdenes. Esta es la formal condicion que impongo á tu futura dicha. Sí: porque hay otra hada que te amenaza, y yo no puedo revelarte sus proyectos, sin faltar á todos los miramientos y consideraciones que las hadas se deben mutuamente. Así pues, guárdate de preguntarme y de reflexionar por tí misma: ya ves que no me está prohibido el protejerte y por lo mismo debe bastarte esta seguridad. Obedece; hé aquí lo que importa.

—Hablad, replicó la princesa con prontitud, pues estoy pronta á hacer todo cuanto os agrade mandarme.

—¡Perfectísimamente!... Escúchame ahora: las asechanzas de tus enemigos se dirigen contra tu pulido pié, pero aquí traigo con que hacerlo invulnerable, como lo fué en otro tiempo el cuerpo del divino Aquiles. Toma... toma.

—¿Qué me dais?

—Un maravilloso par de medias de seda blanca, que vas á ponerte ahora mismo, para no quitártelas nunca. Nunca... ¿Lo entiendes?... ¡Oh! Tranquilízate: este magnífico tisú tiene la mágica y particular propiedad de lavar y perfumar todas las mañanas la carne que roza y acaricia amorosamente: pero no estés sin estas medias un minuto, un segundo, por grande que sea el deseo que tengas de hacerlo, por apremiantes que te parezcan las súplicas que otros te dirijan para conseguirlo..... Si no obras así, te perderás sin remedio.

—Consiento en ello, respondió la princesa sonriéndose con la mayor confianza; haré lo que me ordenais, madrina; os obedeceré gustosa.

—¡Oh! No te descuides, dijo la hada. El asunto se irá poniendo mucho mas difícil de lo que á primera vista te parece. Ya lo verás... ya lo verás.....

—No importa, repitió la Cenicienta con resolucion: os aseguro que obedeceré.

—Lo espero y lo deseo, hija mia, porque tu felicidad depende de tu obediencia. Acuérdate sin cesar de mis palabras: un solo minuto de olvido te perderá sin esperanza alguna. Es preciso que esta seda blanca sea á tu fina pierna lo que su propia piel rosada, y mas valdria..... te lo juro... arrancarte la piel que abandonar la seda... Así pues, jamás te ocurra ni aun doblar hácia afuera la orilla superior de una de estas medias, que conservan una blancura inalterable, un lustre eterno. Nunca tendrás necesidad de mudarlas por otras, y si las conservas fielmente, nada tendrás que temer de tus enemigos; de lo contrario.....

Al mismo tiempo que la hada hablaba así, oyóse la voz del príncipe que llamaba con ternura á su querida princesa.

. . . . . .

—Voy corriendo á ponerme las medias, dijo la Cenicienta.

—¡Oh! respondió la hada; ellas mismas se pondrán. Mira... mira.

Y al pronunciar estas últimas palabras levantó su varita.

Al punto se escapan las medias de las manos de la asombrada Cenicienta, se desdoblan por su propio impulso, quitan milagrosamente las delicadas chinelas de cristal y suben

por las dos torneadas piernas, á las cuales parece que acarician con su dulce rechinamiento de placer.

En cuanto á las chinelas, volvieron inmediatamente á oprimir aquellos pies incomparables.

La camarista mas ejercitada y práctica no hubiera terminado tan gran operacion con mas habilidad ni en menos tiempo.

. . . . . .

Mucho en verdad tenia de prodigiosa la tal operacion; pero la Cenicienta estaba ya acostumbrada por su madrina á no admirarse de prodigio alguno.

—¿Lo has visto? dijo la hada. Estas medias tienen mas talento que el que revelan á nuestros ojos: por lo tanto procura no cometer contra ellas la menor infidelidad, porque son la garantía mas preciosa y segura de tu dicha. ¡Ah! Y para mayor confianza, aquí tienes tambien un par de ligas, que voy á colocar á guisa de centinelas avanzadas, y cuyo broche de oro dejará en tus dedos algun recuerdo, en caso de imprudencia ó de olvido...

La Cenicienta sintió al mismo instante que las mágicas ligas le sujetaban suavemente las rodillas.

—¡Ah!... esclamó haciendo un movimiento involuntario, inspirado por el pudor.

Pero no tardó en reirse de aquel terror pueril, y estrechando con efusion entre sus manos la de su madrina, la dijo:

—¡Oh! Gracias; gracias...

Espresion sincera de un puro reconocimiento, que de nuevo fué interrumpido por la voz del príncipe.

—¡Cenicienta!... ¡Mi querida Cenicienta! gritaba con tierna inquietud á algunos pasos de allí.

—Vamos... vete ya, dijo entonces la buena madrina; vete, hija mia. Las hadas saben respetar los derechos de los maridos, cuando estos son á un tiempo maridos y amantes de sus mugeres. Vete y acuérdate de mí.

—Tendré memoria y obediencia, contestó la princesa, imprimiendo un beso respetuoso en la mano de la hada, que desapareció al momento.

—¡Cenicienta!... ¡Mi adorada Cenicienta!... repitió por tercera vez el príncipe con amorosa angustia.

La princesa corrió hácia él impaciente y el dulce murmullo de otros dos besos, de género enteramente distinto, resonó en los inmediatos setos.

Digitized by Google

VII.

—¡Oh! Yo te amo, decia el príncipe puesto de hinojos á los pies de su querida Cenicienta. Amo tus dorados cabellos semejantes á un ramillete de vistosísimas flores, frescos y perfumados como la mas hermosa de todas. Amo tus ojos azules, que dan envidia al azul del cielo. Amo tus rosadas megillas semejantes á dos abridores y tus labios mas lindos y apetecibles que dos cerezas. ¡Oh! Sí, sí, encantadora bribonzuela; el deseo de gozar tantos hechizos es un esceso de gula. Tu madrina sabe hacer perlas con gotas de agua, pero el mismo Dios ha formado tus nacarados dientes con gotas de leche emanadas del seno de su madre. Tu barbilla es un nido de sonrisas y quisiera que mis miradas no se apartasen de tus mórbidos hombros. Tu acento me enagena y mil cantos celestiales resuenan en mis oidos cada vez que tus palabras embriagan mi corazon. Tus ojos son dos estrellas luminosas que alhagan ardientemente mi delirio, y tu aliento es el suavísimo perfume que despide la corola del mas preciado jazmin. ¡Oh! sí; te amo, te adoro, ángel querido, al cual sola faltan las alas para volar al cielo, al paso que todas las mañanas temo verlas estendidas por la noche, y todas las noches sueño que las veré desplegar por la mañana. ¡Y qué! Las cortaria sin piedad, no lo dudes, á fin de retenerte á mi lado... Pero ¡qué digo! Tú permanecerás siempre junto á mí ¿no es verdad? Solo emplearás tus alas para acariciar mi frente con el estremo de sus plumas. ¡Cómo te adoro! ¡Cuánto te idolatro!... Dame tu mano hermosa; permite que bese diez veces cada uno de tus diez rosados dedos... ¡Y tu pié!... ¡tu pié querido!... ¡Ah! yo quiero estasiarme ocultándolo enteramente con mis labios en un interminable beso.

. . . . . .

Y el enamorado príncipe se deslizó suavemente del sofá de terciopelo hasta la espesa alfombra que cubria el piso del elegante dormitorio.

Aquella caida despertó á los Pedívoros mas inmediatos; estos por su parte despertaron á los demás, y toda la banda fatal se abalanzó al pié de la Cenicienta.

El mismo príncipe acababa de facilitar el asalto quitando á la última una de sus chinelas.

Mas al punto retrocedieron los enemigos llenos de rabia y haciendo tales muecas de despecho, que causaba lástima el mirarlos.

Las medias prodigiosas habian producido sobre ellos el mismo efecto que el agua bendita produce sobre el diablo.

. . . . . .

El príncipe entre tanto cubria de besos el pié de la Cenicienta, que no habia sentido un solo golpe de toda aquella metralla, rechazada milagrosamente por su protector escudo de seda blanca.

—Quítate por Dios esa pérfida media, decia el príncipe, mostrándose así ingrato sin saberlo.

Los Pedívoros se detuvieron en medio de su fuga y prestaron atento oido, suponiendo que los Pedívoros tengan orejas.

La Cenicienta refirió entonces á su noble esposo toda la escena con la benéfica hada, qne no la habia hecho la menor prohibicion respecto á este punto.

El príncipe conocia á la hada y aun la debia tambien algunos servicios personales, pero ¿qué temor puede contener á un enamorado y sobre todo si este es príncipe?...

Mil chanzonetas fueron la respuesta qué dió al relato de la Cenicienta; mil suplicas, á cual mas tiernas, eficaz y espresiva, tentaron su prudente resolucion.

Mantúvose firme sin embargo: en lugar del pié ofreció los ojos, la frente y... acaso los labios, resultando por fin que, fatigado el príncipe de una lucha tan bien sostenida por la parte contraria, se vió en la necesidad de aceptar aquella capitulacion, no sin que la princesa le pagase generosamente todas las indemnizaciones posibles.

Poco despues se durmieron los dos esposos, pero aquel pié, imposible de coger desnudo, anduvo revoloteando toda la noche con su media de seda entre los fantásticos sueños del príncipe.

Al dia siguiente por la mañana el sueño del pié de la Cenicienta se convirtió en pensamiento, y el atortolado príncipe se levantó con un humor desapacible en estremo.

. . . . . .

En cuanto á los Pedívoros pensaron desde luego cargar bagages y abandonar completamente la mal comenzada empresa, pero el general Juanete detuvo á los pusilánimes fugitivos.

Celebróse consejo, pronunciáronse magníficos y sorprendentes discursos, de los que ni una sola frase ha llegado por desgracia hasta nosotros, merced á la ignorancia profunda que aqueja todavia á los sabios respecto al idioma de los Pedívoros, y por último se procedió á la votacion, del mismo modo que se pratica en todas las asambleas, cuyos individuos no estan enteramente de acuerdo.

Por resultado definitivo acordó el consejo perseverar en la demanda, ó esperar al menos los acontecimientos antes de emprender una retirada vergonzosa.

De aquí se siguió que el dia siguiente acampaban todavía todos los Pedívoros sobre el alfombrado del rico dormitorio de la Cenicienta.

VIII.

¡Qué miserables locos somos los hombres! Nunca basta á saciar nuestra ambicion la parte de felicidad que Dios nos reserva, y el fruto prohibido, por mas amargo que sea, tiene para nuestro ciego apetito atractivos incomparablemente mayores que el mas sabroso, con tal que este se nos presente sin el menor obstáculo.

El príncipe ofrecia una triste prueba de esta verdad, pues solo abrigaba un deseo ardiente, impetuoso, incesante.....

Besar mil veces el pie de la Cenicienta....

Pero besarlo desnudo.....

Porque ya lo besaba todas las noches..... mas ¡ay! imprimia sus labios en las malditas medias de seda.... punto ligero, transparente, tibio y dulce como la carne, merced á la infusa y estraordinaria ciencia de la hada; pero que sin embargo no era la carne; obstáculo frívolo, fantástico, ridículo, que por estas mismas circunstancias causaba principalmente su desventura. ¡Tan cierto es que nuestra pobre y débil imaginacion se irrita contra la arista de paja que la separa del precioso objeto soñado por su vuelo caprichoso!

De este modo se conducen tanto los grandes niños, como aquellos á quienes únicamente aplicamos la última palabra..:

El deseo del príncipe se convirtió en algo mas que deseo, en pasion; en mucho mas que pasion, en verdadera locura. Aquellas medias provocaban sus antojos desesperándole el alma, y mas de una vez estuvo tentado á hacerlas pedazos con sus uñas para desahogar su rabia; sus dientes rechinaban de cólera al contemplar la seda blanca, que ocultaba los modelos de perfeccion que le traian vuelto el juicio; pero temia tanto causar enojos á la Cenicienta, que el infeliz se contentaba con derramar amargo llanto sobre el don funesto de su anciana madrina.

La Cenicienta por su parte padecia tambien horriblemente al ver sufrir y llorar á su príncipe; pero permanecia siempre inexorable y sorda á todos los ruegos.

¡Adios felicidad, amor y sosiego! En vano ofrecia compasiva y tierna las mas seductoras compensaciones.... nada podia tentar al príncipe.... una sola idea se habria fijado en su mente, y era imposible desalojarla de ella.

—Por un instante..... por un segundo, esclamaba cruzando sus manos. Baja al menos hasta la mitad esa seda maldecida y horrible, esa seda mil veces menos delicada y fina que tu piel adorada.... Tengo hambre, tengo sed de besar tu pié desnudo... La astuta hada ha querido sin duda burlarse de tí..... ¿Qué mal puede sobrevenirte, del cual puedan preservarte esos execrables guiñapos?... ¡Ah! Aborrezco á esa hada con todo mi corazon, con todas mis fuerzas.... Sí; envidiaba nuestra celestial ventura y ha querido destruirla para siempre.... ¿Y qué te importan sus mandatos?... ¿Qué te importa el mundo?.... De nadie hagas caso, si no de mí... Obra como yo, que solo vivo para complacerte, para satisfacer todos tus deseos.... Todo, todo lo olvidaré por hacerte dichosa; olvídalo tú tambien, pues me ves desgraciado....: ¡Cuán agudo é insufrible es mi tormento!... Pues bien; si todavía te resistes á mis súplicas, me volveré loco y moriré.

Y la Cenicienta, al escuchar tan sentidas quejas, agotaba todas las lágrimas de sus lindísimos ojos, y procuraba consolar por todos los medios imaginables á su querido príncipe, sin faltar no obstante á una promesa que iba ya pesando demasiado sobre su corazon medio vencido.

No pocas veces, preciso es confesarlo, estuvo á pique de ceder; pero al fin siempre encontró en el fondo de aquel corazon despedazado el valor necesario para pronunciar una negativa.

Iban entretanto transcurriendo dias y dias, sin que por eso abandonasen los Pedívoros la emboscada en que habian convertido el mullido alfombrado de la estancia.

. . . . . .

Una noche en que el príncipe se hallaba mas triste y pálido que otras, la Cenicienta olvidó su propósito...: fué imprudente y pronunció un *sí* tímido y vacilante.

¡Palabra divina! ¡Acento llovido de la region celeste! Ninguna otra hubiera acariciado tan deliciosamente los oidos del príncipe enamorado.

Ya tocaba temblando la Cinicienta el estremo de una de las ligas....

Pero de pronto hirió el broche de oro á aquellos dedos perjuros. Esta advertencia suprema recordó á la alucinada princesa las terribles amenazas de su madrina, y huyó despavorida con mas rapidez que la ligera anguila cuando se desliza de las manos.

¿Qué hubiera hecho, gran Dios, si hubiese oido el grito de esperanza y de júbilo que acababa de lanzar el revolucionario enjambre de los Pedívoros?

El principe no pudo cerrar los ojos aquella noche.

Y la Cenicienta, acurrucada bajo las mantas del lecho, repetia á cada instante.

—¡Oh! mi madrina tenia razon.... el cumplimiento de mi promesa es mucho mas difícil que lo que yo creia.

. . . . . .

En efecto, pobre Cenicienta, era muy difícil, mas que muy difícil; era imposible, porque el deseo de un amante solo se desvanece con la posesion, y tarde ó temprano llega el momento en que la muger nada puede rehusar al amante adorado.

Sucedió pues, que otra noche:... cayó á la alfombra una liga... no tardó la media en seguir su ejemplo.

Y sin embargo los dedos de la Cenicienta no habian tocado el broche de oro...

. . . . . .

—¡Ah! esclamó el príncipe, inclinándose ébrio de amor, delirante, hácia el pié desnudo...

Pero al mismo tiempo retrocedió asustado, llevándose ambas manos á la boca, como si hubiese recibido un golpe repentino y violento.

¡Oh qué horrible desventura!

El abultado general Juanete acababa de interponerse brutalmente entre los labios del príncipe y el dedo pulgar de la Cenicienta.

IX.

¡Remordimiento tardio!... ¡Desesperacion!... ¡Angustia! ¡Situacion inesplicable!

El pié, aquel pié tan cuco, aquel pié encantador, aquel pié divino, yacia allí desfigurado, monstruoso, desconocido...

Juanetes, callos, berrugas, ojos de gallo y toda la maldita comparsa que hace la corte á estas escrecencias inmundas, cubrian barbaramente su superficie, enrojecida é hinchada por estimulante caterva de inquietos sabañones.

Y como para dar mayor colorido á tan repugnante espectáculo, aparecia allí, sobre la rica alfombra la hermosísima chinela, melancólica, desesperada, viuda é infinitamente mas pequeña que el único pié, al cual habia podido ajustarse hasta entonces.

Se avisó á los mas célebres facultativos del reino, medida desacertadísima que contribuyó á empeorar el estado de la enferma. Afortunadamente no se habian inventado todavía los pedícuros, ó charlatanes cura-callos; el pié de la princesa se hubiera visto sériamente comprometido en manos tan duras y asesinas.

La Cenicienta lloraba entretanto y el príncipe vertia llanto mas abundante y amargo que su inconsolable consorte. El tenia en verdad toda la culpa de lo que acababa de suceder...

—¡Oh! Perdon... perdon... esclamaba mesándose los cabellos. Daria con placer todos mis tesoros, mi trono, mi vida, por restituir á ese pié su primitiva hermosura... ¡Ay! Esto es imposible:.. mas no por eso te amo yo menos que antes... Te juro que nada en el mundo es capaz de disminuir en un ápice el tierno amor que me has inspirado. Así lo crees ¿no es verdad, querida mia?

La Cenicienta, por única contestacion, le enseñaba, mirándole con profunda tristeza, el pié martirizado con tanta barbarie y el que conservaba libre del furor de sus tenaces enemigos.:. lo que habia sido en dias de amor y de ventura, y lo que era despues de haber faltado á sus promesas.

. . . . . .

Toda la córte se hallaba sumida en la mas honda afliccion, menos las dos hermanas que saboreaban secretamente las primicias de su pérfida venganza.

Pero su triunfo, sin embargo, estaba muy lejos de ser completo, porque el príncipe continuaba amando sin la menor variacion á su idolatrada esposa.

Encerrado á solas con ella en aquel bellísimo aposento, confidente mudo y discreto de sus amores, la consolaba con mil tiernas caricias, tranquilizando su espíritu por medio de acendradas protestas de cariño y vertiendo sin cesar copiosas lágrimas para persuadirla del dolor que le habia causado aquel imprevisto infortunio.

Mas la Cenicienta solo le respondia con miradas melancólicas, con incrédulas sonrisas, errantes sobre sus pálidos labios, y con suspiros de desesperacion que desgarraban cruelmente su atormentado pecho.

—¡Oh! repetia el príncipe sollozando. ¿Qué no daria yo para convencerte?:.. ¿Qué no emprenderia para curarte?... Pero semejante milagro es imposible de todo punto... y tampoco me es dado amarte mas que lo que te amo..... Sí, sí, Dios mio: confundidme, aniquiladme, si mis palabras no espresan la verdad que siento en el fondo de mi alma.

—Nada es imposible para un amor sincero y emprendedor, contestó una voz dulce y melodiosa que parecia descender del cielo.

Los dos esposos dirigieron á un tiempo sus atónitas miradas hácia el artesonado de la estancia.

. . . . . .

El techo acababa de abrirse dividiéndose en dos partes iguales, como dos blancas nubes que se separan suavemente una de otra para descubrir un horizonte azulado y transparente; en el espacio intermedio aparecia la buena hada y sonreia entre lágrimas á la pobre princesa, que se creia en aquel instante la muger mas sin ventura del universo.

Ligera como la pluma que se desprende del ala de un inocente pajarillo, se deslizó poco despues por la florida guirnalda, que sujetaba la lámpara de alabastro, en cuyo borde se sentó con encantadora coquetería y esquisita gracia, balanceándose muellemente al paso que cedia al movimiento acompasado del aéreo asiento que habia elegido.

—¡Oh! Gracias, gracias, murmuró respetuosamente el príncipe: bien venida seais, señora hada, supuesto que teneis á bien comunicar un rayo de esperanza á dos amantes infortunados...

—Eso es, contestó la incomparable madrina; ahora muchísimos cumplimientos y arrumacos, al paso que la otra noche me quitaste el pellejo, muy á tu sabor, si no me engaña la memoria.

Digitized by Google

—Os pido mil veces perdon, dijo el príncipe doblando las rodillas... Aquí teneis dos grandes culpables; yo os he faltado con mis ultrajantes palabras y vuestra ahijada con su desobediencia... ¿Qué mas he de deciros, cuando nada se os puede ocultar? Yo soy el único que aquí merece vuestra cólera; descargadla, pues, sin misericordia sobre mí, pero si existe algun medio de reparar mi crímen, hablad, y sea cual fuere, pronto estoy y dispuesto irrevocablemente á emprenderlo todo. Hablad, hablad, yo os lo ruego, y mostraos indulgente... tan indulgente y compasiva como sois graciosa y apuesta..... ¡Ah! Bien castigados hemos sido..... Bien cruelmente se ha cebado la desgracia en nuestros pobres corazones...

Las hadas se aficionan á los piropos y á los agasajos como las demás hijas de Eva. La nuestra se manifestó por lo mismo muy sensible á las fórmas galantes de la súplica que se la dirigia y respondió al momento:

—¡Desventurados niños! No tengo ya valor para sermonearos. Es verdad que la Cenicienta ha despreciado mis consejos, pero ¡cuántas hadas han sucumbido, cometiendo la misma falta que esa débil mortal!.... Y yo misma.... ¡Ah! poco faltó para que perdiese tambien mi varita de virtudes y la inmortalidad... Cupido es un Dios terrible y yo... al fin soy muger... ¡Ah!...

Este suspiro, que no dejaba de ser estraño, reasumia con la mayor elocuencia la opinion particular de la hada respecto al hijo de Venus; pero queriendo sin duda desterrar de su mente algun peligroso recuerdo, prosiguió así:

—En cuanto á vos, príncipe, os declaro que teneis un grandísimo defecto, y yo os condenaría por él sin piedad, sin remordimiento, si la terquedad en amor no fuese seguro pronóstico de una constancia á toda prueba... Vuestra ternura ha resistido á la desgracia de la Cenicienta, y esa es muy buena señal. A los ojos de las mujeres, la fidelidad absuelve á los hombres de muchas faltas, y por lo tanto consiento en indicaros los medios de reparar el mal, que tan desventurados os hace.

—Hablad, hablad por el cielo, señora hada...

—¿Iguala vuestra audacia á vuestro amor?

—Nada hay en el mundo que yo no emprenda por mi Cenicienta idolatrada, y aun cuando me costase la vida, me tendria por el mortal mas venturoso, si al tiempo de exhalar el último suspiro, pudiese imprimir mis lábios por la vez postrera en el pié curado de tan querida princesa...

—Eso se llama contestar con hidalguía... Escuchadme pues. Existe una encantada yerba que puede operar esa cura maravillosa en una semana.

—¿Y en dónde se encuentra ese inestimable tesoro, que pagaría yo, sin vacilar un momento, con el precio de toda mi sangre? preguntó el príncipe impaciente.

—¡Ah! muy léjos de aquí... en las orillas de una costa desierta, escarpada y salvage.

—No importa, supuesto que puedo disponer de diez navios.

—De nada servirian todas las escuadras del mundo para semejante empresa, porque la mencionada costa es inabordable por la parte del mar, y los mismos ángeles desplegarían inútilmente sus blancas alas para llegar á la cúspide de aquellas crestas bravas, tajadas á pico en unas rocas casi tan altas como el cielo...

—Emprenderé la marcha por tierra y todo el ejército me seguirá, en cuanto dé la señal de partir.

—¡Vana esperanza!... Ni tus soldados, ni tus marinos pueden ayudarte en tan arriesgada tentativa: tú solo debes coger la yerba encantada, porque si otro hombre, cualquiera que sea, te acompaña en ese viage, la planta fugitiva volverá á entrar en el seno de la tierra, no bien alargues el brazo para cogerla. Tal es la sentencia del destino...

—Pues bien... acepto la sentencia; iré solo.

—Déjame acabar. Antes de que llegues al término de tu carrera, encontrarás en ella mil obstáculos: en primer lugar un inmenso desierto, árido, arenoso é intransitable...

—Lo atravesaré... ¿Qué mas?...

—Atiende bien: cada grano de arena será un enemigo á quien tendrás que combatir. Mira ese pié disforme de la princesa... mira esos callos, esas berrugas, esos bultos tan duros como pedernales... pues bien; hé ahí los granos de que se compone aquel océano de arena. A cada paso que des, se levantarán contra tí nubes espesas de esos átomos, semejantes á una granizada incesante y furiosa; recibirás mil golpes, mil mordeduras; y lo peor de todo es que no puedo preservarte de tantas calamidades, como lo hice dias pasados con la Cenicienta, porque esas mismas medias, esa coraza impenetrable y mágica perdería toda su virtud, si entrases con ella en el imperio de los pedívoros... Este es el nombre del peligroso desierto, que debes atravesar en toda su vasta estension.

—Sea así: marcharé siempre impávido, aplastando con mis talones el infernal hormiguero, y me complacerá en estremo una matanza general, porque de ese modo vengaré á mi princesa antes de salvarla. Vamos: indicadme el camino y parto sin detenerme.

—Espera, espera, porque no he acabado de enumerar todas las dificultades. Los sabañones, el reumatismo, y sobre todo la Gota, te armarán mil emboscadas, y si consigues hacerte superior á la fuerza, sucumbirás á la astucia.

—¿Hácia dónde debo dirigirme? esclamó el príncipe con varonil ardimiento. Decídmelo pronto, á fin de que no me detenga un minuto.

—No te apresures tanto, respondió la prudente hada, porque te falta conocer el mayor de los peligros.

—Acabad, acabad de una vez; os lo suplico.

—En los últimos confines del imperio de los pedívoros crece la yerba encantada, pero la guarda el gigante Elefantiasis, mónstruo horrible, tan alto como una montaña, y á cuyo lado te asemejarás á uno de los mas diminutos ciudadanos de Lilliput..... Debes combatir con él y vencerle.. pero ¡ah! muchos mortales han penetrado en el reino de los pedívoros; no pocos han atravesado el desierto; algunos han conseguido triunfar de las asechanzas, mas ninguno ha logrado hacerse superior á los golpes prodigiosos y redoblados del gigante.

—¿Ninguno?

—Puedes creerlo así, porque ni uno solo ha vuelto todavía de los dominios de los pedívoros.....

—Pues bien, yo seré el primero y os juro que volveré vencedor.

—¿De modo que nada te acobarda? preguntó la hada con incredulidad y sorpresa.

—Nada, contestó el príncipe sin conmoverse.

—Piensa que te espones á una muerte casi segura.

—Ya lo sé.

—¿Y te empeñas en arrostrarla?

—Sí, ya que en medio de tantos peligros hay una esperanza de salvacion para la Cenicienta.

—¡Bravo! gritó la hada sorprendida: ya veo que eres tan valiente como San Miguel, y que mereces triunfar del gigante, como él triunfó del enemigo malo. Acércate un poco y te daré un arma digna de tu ánimo imperturbable.

El príncipe obedeció al punto y la hada desprendió de sus cabellos un alfiler de oro muy largo, que puso con gracia en su mano diciéndole:

—Toma, toma, intrépido caballero.

—¿Esto?... Contestó el principe con desdeñosa sorpresa; pero de repente se alargó mucho mas el alfiler de oro, ensanchándose al mismo tiempo y convirtiéndose por último en una espada, que no tenia semejante.

—Vamos, vamos, te doy mi palabra de que te servirá bien, proseguió la hada sonriéndose con malicia. Ya lo verás... ya lo verás.

—Gracias, mil gracias, murmuró el príncipe confundido. Lo único que ahora me falta saber es el camino.

—No tienes mas que dirigirte siempre al frente de la primera estrella matutina.

—Adios pues, dijo el valiente campeon; podeis estar segura de que manejaré con fuerte puño vuestra espada de oro.

En seguida dirigió sus miradas hácia la Cenicienta.

. . . . . .

Durante la anterior escena no se habia atrevido la pobre princesa á desplegar sus lábios, escuchándolo todo inquieta, asustada, palpitante.

Pero cuando se arrodilló el príncipe para darla el beso de despedida, no pudo soportar una impresion dolorosa; oprimióse su corazon y cayó desmayada en el sofá.

Entonces el afligido príncipe besó con la mayor suavidad posible el pié enfermo de su esposa, cogió de la alfombra con religioso anhelo la hermosísima chinela de cristal, y la unió á la cadena de oro que pendia de su cuello.

—Hasta la vuelta... hasta la vuelta, murmuró al mismo tiempo con tierno y apagado acento á fin de no despertar á la princesa de su letargo.

En seguida se volvió hácia la hada, saludóla respetuosamente con la espada y se puso en marcha.

—¡Magníficamente! esclamó la hada; he ahí un marido que corre á desafiar mil peligros, dejando á su mujer desvanecida, lo cual no deja de revelar astucia y delicadeza. Ese jóven posee decididamente todas las buenas cualidades posibles, y le protejeré hasta el fin de su empresa con todo el poder de mi varita de virtudes.

Al paso que el eco repetia estas observaciones, la guirnalda bajaba lentamente del artesonado de la estancia, y poco despues descansó la lámpara de alabastro sobre la alfombra.

La compasiva madrina se acercó inmediatamente á su ahijada, que no habia recobrado aun el uso de sus sentidos.

Transcurrió un cuarto de hora, y al fin abrió los ojos para derramar un diluvio de lágrimas, apesar de los dulcísimos consuelos que le prodigaba su madrina. La Cenicienta queria partir sin demora, reunirse al príncipe y compartir su suerte; queria vivir y morir con él.

—Ea, vente conmigo, la dijo la hada conduciéndola hacia la lámpara de alabastro, en cuya orilla la hizo sentar despues de haberlo hecho ella.

Al punto se transformó la lámpara en un elegantísimo carruage, y dos pares de palomas blancas que acababan de entrar por la ventana del gabinete presentaron sus dóciles cuellos á la guirnalda, la cual quedó convertida en riendas, de flores.

El carruage partió por el aire como una flecha, y al cabo de algunas horas descansó sobre el terrado de una modesta casa de campo.

—Apéate ya, dijo la hada.

—¿En dónde estoy? preguntó la princesa.

—En la quinta de tu padre, respondió su madrina... Por mi parte, voy á proseguir mi viage comenzado. Adios.

—¡Ah! No me abandoneis así, gritó la Cenicienta, queriendo detener por la punta del ala á una de las cuatro palomas.

Mas al punto retiró la mano y se sonrió en medio de su llanto.

Y era que la hada acababa de decirla antes de remontarse hácia las nubes:

—Mañana sin falta te traeré noticias de tu esposo.

X.

El príncipe entretanto corria á todo escape en su incansable corcel hácia la frontera del imperio de los Pedívoros.

Poco á poco iba haciéndose mas escaso el número de árboles; el sol, cuando no se ocultaba del todo, abrasaba con sus ardientes rayos; no tardó en desaparecer toda señal de vegetacion y el viento comenzó á barrer la árida tierra sin encontrar una sola yerba á su paso.

El jóven aventurero descubrió por fin una inmensa llanura, amarillenta y polvorosa, un mar de arena sin límites ni horizontes, un desierto en que aparecian dormidos los brillantes resplandores del sol.

Densas tinieblas cubrian aquella interminable superficie, y únicamente su arenosa inmensidad parecia moverse en confusos torbellinos, animándose con sordo estrépito, y desafiando á los mortales que se atreviesen á pisarla.

—Hé ahí sin duda el desierto descrito por la hada benéfica, pensó el príncipe, sin que aquel espectáculo pavoroso le hiciese pestañear..... Ese es el reino de los pedívoros... ¡Adelante!... Y con todo, muy conveniente me seria el encuentro de algun ser humano que pudiese orientarme un poco en este fatal camino.

Y dirigiendo al mismo tiempo sus miradas al acaso por aquellos contornos, distinguió á un hombre que al parecer caminaba á su encuentro; era un pobre diablo, cubierto de harapos, un inválido sin duda, porque sus brazos y sus piernas eran de palo.

Interrogóle el príncipe y el anciano le informó de que en efecto comenzaba allí mismo el desierto peligroso.

Continuaron ambos la conversacion y el mendigo fué repitiendo todo cuanto habia dicho la madrina de la Cenicienta. El intrépido jóven, sin hacer alto en las dificultades de la empresa, manifestó la misma serenidad que cuando las escuchó por la vez primera, y ya se disponia á proseguir su viage, cuando un pequeño incidente le obligó á contener la fogosidad de su caballo.

El inválido, al mismo tiempo que departia con el príncipe, hincaba el diente en un razonable zoquete de pan negro, que sostenia entre sus dos brazos de palo con una destreza y desparpajo inimitables, cuando hé aquí que la frugal merienda se deslizó de ellos, á pesar de sus esfuerzos para retenerla, y vino á caer sobre la arena.

Aquel infeliz se puso entonces á contemplar su pedazo de pan negro con una angustia y desconsuelo, que causaban verdadera compasion.

¿Cómo recogerlo del suelo sin poder bajarse por la fatalidad de sus piernas de palo?

Despues de un instante de silencio doloroso, suplicó al príncipe que le hiciese aquel servicio, y el jóven aventurero, tan compasivo y amable como la princesa Cenicienta, no se hizo de rogar y se apeó del caballo.

Os doy las gracias, caballero, le dijo el inválido: acabais de condoleros de mi infortunio, y yo á mi vez quiero tambien hacer un esfuerzo para seros de mucha utilidad; voy á pagaros el servicio que habeis tenido á bien prestarme.

—¿Vos?

—Sí, yo mismo, aunque me veis aquí pobre y miserable.

Digitized by Google

¿Tratais de engolfaros en esa llanura arenosa y mortífera? Decid la verdad.

—Sí por cierto... ¿Y qué?...

—¿Y qué? repitió el mendigo guiñando un ojo con aire maligno y socarron. ¿Y qué? ¿Conoceis por ventura el medio infalible de no tener las berrugas, los ojos de gallo y los demás individuos asquerosos de la familia callosa? ¿Sabeis cómo preservaros de todas las enfermedades pedestres?

—No... ¿Cuál es ese medio?

—Consiste únicamente en tener dos piernas de palo.

—Muchísimas gracias, contestó el príncipe riéndose á carcajadas; no estoy de humor de cortarme mis buenas piernas por tan poca cosa.

—¡Eh! ¿quién diablos os aconseja esa inútil amputacion? Os puedo prestar las mias, que desde este instante pongo á vuestro servicio.

—Pero ¿qué quereis que haga con ellas, pobre amigo mio, supuesto que no poseo la ventaja de que mi cuerpo empiece desde las rodillas, como el vuestro?

—Zancos, príncipe y señor mio, zancos, y de ese modo no encontrarán vuestros enemigos otra cosa que madera para afilar sus dientes.

—¡Oh! Ya procurarán subir mas arriba, observó el incrédulo viagero.

—No lo creais, pues serán vanos sus esfuerzos, porque mis piernas, aquí donde las veis, están ensebadas como palos de cucaña. Probadlas, que esto poco cuesta, y me direis maravillas.

El complaciente anciano alargó, al decir esto, una de sus piernas al príncipe, pero con tanta habilidad y destreza, que permaneció en perfecto equilibrio sobre la línea que le quedaba.

Mas no se detuvo aquí, si no que tambien dió al jóven su segunda pierna, y sin embargo continuó suspendido á dos ó tres pies de tierra, lo mismo que antes, sin que fuese posible adivinar el secreto de un equilibrio tan sorprendente como maravilloso.

El príncipe se quedó estupefacto de asombro al presenciar aquel prodigio, mas no dejó de acomodarse perfectamente sobre los zancos, aunque le pareció que estos se habian estirado mucho por su propia virtud, supuesto que se encontró de repente á la altura de un cuarto tercero.

—¡Hola!.. ¡Eh!... ¿qué es esto? esclamó temiendo desplomarse.

—Esperad.... no os asusteis, le gritó el inválido, siempre suspendido como una nube entre el cielo y la tierra. Ya sé en qué consiste todo; en la falta de costumbre! la cosa es clara pues no es indispensable un baston.

—Os confieso, amigo mio, que efectivamente me haria muy al caso para no estrellarme los sesos, porque vuestras piernas son muy fuertes, pero poco manejables. Sin embargo necesitaria desde esta altura un álamo para baston, y no se vé un solo árbol en cien leguas á la redonda.

—No hay duda, repuso el viejo suspirando con malicia; los chopos y los nogales andan bastante escasos por estas latitudes: no obstante esto, puedo ofreceros mis brazos y creed que lo hago con muchísimo gusto.

—Estimando el presente, camarada; mas permitidme una sencilla observacion; se me figura que quereis prestarme un baston demasiado corto.

—¿Cómo asi? replicó el complaciente mendigo; se unen los dos brazos y... Vamos, vamos; nunca debe el hombre emitir su opinion sin esperimentar primero los efectos de una causa. Probemos pues... probemos.

Los dos brazos de palo se adaptaron entre sí, con tanta perfeccion, que despues de estirarse llegaron á la prodigiosa altura de los zancos.

El príncipe cada vez mas sorprendido se encontró, sin saber como, con una especie de baston gigantesco, con un balancin digno de la célebre Madama Saqui.

(*Continuará.*)

LA CAZA DE UN OSO EN EL PIRINEO.

(RONCESVALLES.)

(*Conclusion.*)

En medio del sepulcral silencio de la noche, tan solo interrumpido por el ruido lejano de los torrentes, mi oido percibia algunos sonidos estraños que aunque débiles en un principio, iban haciéndose mas perceptibles.

Mi primo se habia acostado y dormia profundamente. Quise despertarlo para hacerle notar aquella circunstancia; pero me despidió echando pestes y reniegos, y hube de renunciar á su compañía.

Entretanto aquel sonido singular, que tanto me preocupaba, iba creciendo por grados.

¿Seria ilusion mia? Tal vez.

Mi acalorada fantasía, mas acalorada con las libaciones de la cena, y el espectáculo que se ofrecia á mi vista, presentábame aquel heróico combate de los ejércitos de Carlo-Magno contra los montañeses navarros: sí, sí, ese era sin duda el ruido que oia: el crugir de las lanzas, el relinchar de los caballos, el choque de las piedras contra las corazas, el silbido de las flechas, los gritos de los vencedores, los aullidos de los heridos, el estertor de los moribundos...

Sí, sí: ya estaba esplicada la causa del rumor que llegaba á mis oidos.

Iba á cerrar la ventana para acostarme á mi vez, cuando percibí, sin que me quedase duda alguna, un grito claro, penetrante, que chocando en las peñas vecinas, se prolongaba hasta lo infinito repetido por los ecos.

—¡Francisco! ¡Francisco! grité á mi primo sin poderme contener.

—Déjame dormir con mil diablos, sino me marcho á la cocina: me contestó de muy mal humor.

—Levántate: aquí sucede algo estraño.

—¿Y qué diablos quieres que suceda?...

En este momento óyese de nuevo el mismo grito de antes.

—¡Oh! ¡oh! ¿qué ruido es ese? dijo levantándose y acercándose á la ventana conmigo.

—No sé; pero lo estoy oyendo hace media hora.

—¡Ah! Ya sé lo que es, me dijo despues de haberlo oido otra vez.

—¿Y qué es ello? le pregunté con ánsia.

—¿Qué ha de ser? Roldan que tañe su bocina pidiendo auxilio: me contestó con la mayor seriedad.

—¿Qué Roldan?

—Toma: uno de los doce pares de Francia que murió en el portillo, respondió metiéndose tranquilamente en el lecho.

Imposible me fué contener la risa. Francisco se incomodó y trabamos una disputa acalorada acerca de duendes, fantasmas y aparecidos.

—Judio: mil veces judio: me dijo colérico. ¿Eso os enseñan en las universidades? ¿Con qué no hay brujas, eh? ¿Con qué no se aparecen las almas de los cuerpos que han quedado insepultos? Sal, sal á pasearte por ese bosque de enfrente, y yo te respondo que antes de andar cincuenta pasos tropezarás con el *Basajaon*.

Por toda respuesta cerré la ventana y me metí en la cama. Cinco minutos despues cerré los párpados y me quedé dormido, arrullado por los ronquidos de mi buen primo.

Durante la disputa, habíaseme ya borrado la impresion producida por el grito que tanto habia llamado mi atencion pocos momentos antes.

II.

Apenas la aurora teñia con sus pálidos reflejos las montañas vecinas al monasterio, cuando la jauria reunida en el ancho patio nos despertó á todos los cazadores con sus ladridos atronadores.

Los gritos de los perreros, los sonidos de las trompas de caza, las voces de los que mas habian madrugado, formaban un ruido tan infernal, que me fué forzoso dejar el lecho aunque de malísima gana.

Mi primo no solo se hallaba levantado ya, sino que, con el cuidado que pudiera tener una madre por su hijo al marchar á una espedicion lejana al par que peligrosa, habia limpiado mi escopeta de dos cañones, ensebado mi cuchillo de monte, registrado mi frasco de pólvora, adobado mis abarcas, y en una palabra, preparado todo de manera que nada me faltase.

Mi tio el cura, con su rubicunda y alegre faz, que rebosaba salud por todos su poros, nos esperaba impaciente rodeado de los demás cazadores y seguido del prior, que no dejaba de amonestarle para que tomase las mayores precauciones contra la fiera que íbamos á cazar.

—¿Se ha levantado ese perezoso? gritó en el momento que yo asomaba por el umbral de la puerta.

—Ya estamos aquí, le contestó Francisco riéndose. Trabajo me ha costado despertarlo.

—Cazador que no madruga, mal cazador; repuso sentenciosamente mi tio.

—Si apenas ha amanecido, respondí bostezando...

—¡Bah! ¡bah! me parece que no servirás para gran cosa, replicó apretándome cariñosamente la mano.

—Cuidado, muchachos, añadió el prior: no os separeis unos de otros, y sobre todo apuntad bien.

—No tengais miedo, señor prior, le dijo mi primo. Pepe y yo no nos separaremos; y además nos acompañará el *Tigre*, que es su perro favorito.

—Ea pues, buen dia y cazad de largo, yo voy á celebrar la misa del alba.

Despedímonos del buen prior, y un cuarto de hora despues perdimos de vista el monasterio y nos internamos en los bosques.

Para mejor registrarlos, nos dividimos de dos en dos como las parejas de una guerrilla, formando un ancho semicírculo y colocando en los espacios de cada pareja los perros con los que los conducian.

No dejamos barranco por esplorar, ni peñasco por escudriñar, pero todo fué en vano. El oso no parecia, ni se descubria en la nieve rastro alguno que pudiera servirnos de norte.

En estas pesquisas inútiles anduvimos hasta las tres y media de la tarde; hora en que se juzgó prudente volver al monasterio para no dejarnos sorprender por la noche en aquellas soledades cubiertas de nieve y de hielo.

Yo estaba molido de tanto subir y bajar cuestas, y poco acostumbrado á semejantes faenas, tenia las manos ensangrentadas á fuerza de trepar por peñascos llenos de maleza.

Sentéme, pues, al pié de una roca. Francisco se echó en tierra á mi lado y el *Tigre* me lamia las manos.

Los demas cazadores emprendieron la retirada.

La atmósfera, si bien encapotada de nubes, no amenazaba tormenta; antes al contrario se observaba una calma profunda, que presagiaba un noche, fria sí, pero serena.

—La noche se nos echa encima, Pepe, me dijo Francisco: echemos á andar.

—Espera un poco, le contesté: no estará de mas el que bebamos un trago antes de ponernos en camino.

—Como quieras, replicó alargándome la bota.

—Sí, sí: y de paso me contarás algo acerca de la bocina del amigo Roldan.

—Mira, Pepe, me dijo frunciendo el ceño: todo te lo perdono, menos burlarte de mis creencias. Si como yo, hubieras pasado semanas enteras en los bosques sin mas compañía que un perro y la escopeta á la espalda, sabrias muchas cosas que no sabes, y aprenderias á temer á Dios y á no burlarte de los muertos.

—No te enfades, Francisco, por estas pequeñeces. Yo no tengo la culpa de que me hayan enseñado á temer á los vivos mas que á los que no lo están.

—Temer á los vivos, contestó con desdeñosa sonrisa. Mientras tenga mi escopeta al lado no temo á ninguno que se me presente por delante.

Iba yo á responderle, cuando oimos muy cerca de nosotros el mismo grito estraño y penetrante que habia herido nuestros oidos la noche anterior.

—Hé aquí á tu Roldan tañendo de nuevo su bocina, le dije riéndome y muy ageno de pensar la verdadera causa de aquel grito.

Pero observé con asombro y terror la palidez del rostro de mi primo, y que con un dedo puesto en la boca me indicaba guardase profundo silencio.

Tigre tenia erizados los pelos sobre el lomo y lanzaba un sordo y siniestro gruñido.

De repente esclamó Francisco:

—¡Maldicion! he perdido mi trompa de caza.

—¿Pero qué sucede? le pregunté en voz baja.

—¿Qué sucede? mira á nuestra derecha: ¿no oyes nada?

Percibíase en efecto el chasquido de algunas ramas secas y el ruido sordo y pausado de un hombre que camina despacio; pero nada divisé.

La noche empezaba á cerrar, y las nieblas se derrumbaban rápidamente desde las cumbres hácia los valles.

De improviso resonó por el espacio otro grito mas sonoro que cuantos hasta entónces habiamos percibido, y al volver la cabeza, vimos, mudos de espanto, que un formidable oso negro nos miraba puesto en dos pies á veinte pasos de distancia.

Toda la sangre se heló en mis venas al verlo, y casi maquinalmente me eché la escopeta á la cara.

—Detente por Dios, me gritó mi primo bajándome el arma, ó de lo contrario somos perdidos.

El animal se mecia indolentemente, gruñia de placer sin duda, viendo tan próxima una presa deseada y que conceptuaba segura; y tenia clavados en nosotros sus feroces ojos.

La estatura de la fiera era gigantesca: sus brazos fornidos dejaban ver en sus estremidades uñas encorvadas y robustas.

—Preparémonos á una lucha cuerpo á cuerpo, le dije á Francisco, al ver que el oso empezaba á moverse.

—¡Ah! si estuviera yo solo... esclamó aquel desenvainando su cuchillo de monte.

—¿Qué harias? le progunté.

—Le tiraria un escopetazo y huiria.

—Pues hazlo y huiremos.

—Huir contigo... replicó mirándome de arriba á abajo; eso es imposible. Estás cansado y antes de que dieses veinte pasos sentirias la garra del oso clavada en tu cuello. No, no: hagamos otra cosa...

El oso dió un gruñido fuerte y se lanzó hácia nosotros.

Veloz como el pensamiento, saltó Francisco hácia adelante y se colocó entre la fiera y yo.

Los ojos de mi jóven primo brillaban de una manera estraña, y en su mano derecha armada con el ancho cuchillo de monte se notaba cierto temblor febril que anunciaba una resolucion suprema.

Pero aquella lucha hubiera sido muy desigual si cuando el oso estaba á dos varas de distancia no se hubiese presentado otro combatiente.

Tigre, que hasta entonces no habia hecho mas que gruñir y encorvar su lomo, se lanzó á su vez sobre la fiera, y con aquella fuerza y agilidad prodigiosa de todos los perros de su raza, asió al oso por las lanas del cuello y haciéndole perder el equilibrio lo tiró al suelo.

La rabia del animal fué terrible: aulló de una manera espantosa y se abalanzó al perro; pero este era muy ágil y amaestrado, y sorteaba las acometidas de la fiera con sorprendente habilidad.

—Nos hemos salvado, esclamó Francisco.

—Hagamos fuego, le dije preparando la escopeta.

—Quieto con mil demonios, me gritó. ¿Quieres que si no lo matamos, abandone al perro y dirija su furia hácia nosotros? guardemos los tiros para el último estremo.

Entre tanto el oso se esforzaba en vano por coger al perro, que cada vez que hurtaba el cuerpo, no dejaba de dar alguna dentellada á la fiera, que bramaba de furor.

Mi primo entonces comenzó á dar gritos desaforados á fin de que nos oyesen los demas cazadores, los cuales estaban sumamente cuidadosos al echar de ver que no estábamos con ellos.

Al fin, despues de un cuarto de hora de angustias, oimos el sonido de sus trompas, los ladridos de sus perros, y los gritos que daban para anunciarnos su llegada.

Cuando el oso oyó aquel ruido, empezó á retirarse pausadamente; le disparamos dos tiros y desapareció en la espesura.

Los cazadores llegaron abrumados de cansancio y temerosos de una desgracia.

—Pepe, Pepe, ¿dónde está Pepe? gritaba mi pobre tio jadeando y cubierto de sudor.

—Aquí estamos, tio, le contesté.

—¿Pero estais sanos?

—Sí, tio, sí.

—Gracias á Dios; ¿pero qué diablos ha sucedido?

—Qué ha de suceder, le contesté; que si no hubiera sido por Francisco me despedaza el oso.

—¡Misericorcia! esclamaron todos los cazadores; ¿habeis visto el oso?

—Como os estoy viendo, respondí.

—¿Y Francisco? ¿Dónde está Francisco?

Entonces oimos en la espesura la detonacion de un arma de fuego y un aullido penetrante.

Corrimos todos por aquel lado, y muy pronto encontramos á mi primo que cargaba su escopeta con la mayor serenidad.

—Lo he herido como hay Dios, dijo apenas nos divisó; el oso es nuestro si seguimos su pista.

—Pero, señores, ya es de noche, repuso uno de los cazadores.

—¿Y qué importa? contestó Francisco, echando al hombro la escopeta, é internándose en el bosque.

Digitized by Google

Todos le seguimos, y en la blancura de la nieve pudimos observar algunas manchas rojas.

—Está herido, señores, vayamos con tiento.

Recogióse toda la jauria; púsose *Tigre* delante, unímonos todos los cazadores con las armas preparadas, y de esta suerte anduvimos cerca de una legua.

La noche habia cerrado del todo, pero gracias á la resplandeciente blancura de la nieve y á los silbidos que de vez en cuando se oian, pudimos conservar el órden de marcha que habíamos adoptado.

Francisco me colocó á su lado, asióme de la mano, y apretándomela con efusion, me dijo:

—No te separes de mí; antes que tocarte un pelo de la ropa me hará el oso cien pedazos.

Yo le abracé, profundamente conmovido por aquella inequívoca muestra de cariño.

Las huellas que el oso habia dejado en la nieve y que nos servian de guia, cesaron de repente en una especie de pradera circular rodeada de altas peñas, como un circo por las graderías.

Todos convinieron en que la fiera debia encontrarse muy próxima, en la hendidura de alguno de los peñascos que por todas partes nos cercaban; y despues de algunos debates en voz baja, resolvimos acampar en la nieve, adoptando algunas precauciones.

Encendióse por lo pronto una inmensa fogata con ramas y troncos secos de árboles caidos, y reforzados nuestros estómagos con varios fiambres, nos dispusimos á pasar la noche con las armas en la mano y los perros atraillados de dos en dos.

Algunos cazadores montaron por turno una especie de guardia avanzada.

Muy pronto nos rindió el sueño á pesar del frio penetrante de la noche, templada hasta cierto punto con el calor de la hoguera.

Apenas amaneció el dia inmediato, cuando ya todos estábamos en pié, y comenzaron de nuevo las pesquisas.

Las huellas del oso se veian profundamente marcadas en la nieve y se dirigian hácia el fondo de aquel anfiteatro natural. Divisamos entonces entre la maleza la boca de una cueva, al pié de una altísima peña cortada á pico, y ya nadie dudó de que aquella fuese la guarida de nuestro enemigo.

Rodeamos la montaña de piedra por ver si tenia otra salida, y vimos con placer que no habia mas boca que aquella.

Entonces se reunió otro consejo para discutir el medio mas á propósito de hacerlo salir de la caverna, y adoptóse por unanimidad el propuesto por Francisco.

Reducíase este á colocarse de antemano los cazadores en las peñas que circuian la pradera; los perreros con la jauría suelta, en la entrada de la misma, y hecho esto reunir fajos de ramas secas y helechos, y aplicarlos á la boca de la caverna dándoles fuego.

Una vez adoptado el plan nos dispusimos á ponerlo por obra. Al efecto coronamos las peñas, y mi primo armado con una azagaya y seguido de algunos perreros cargados de leña, se acercaron lentamente á la caverna. Cerráronla herméticamente y aplicaron el fuego retirándose prontamente.

Mi curiosidad estaba escitada hasta el mas alto punto. Todas las miradas estaban fijas en la hoguera que empezaba á arrojar llamas y columnas de un humo negro y denso.

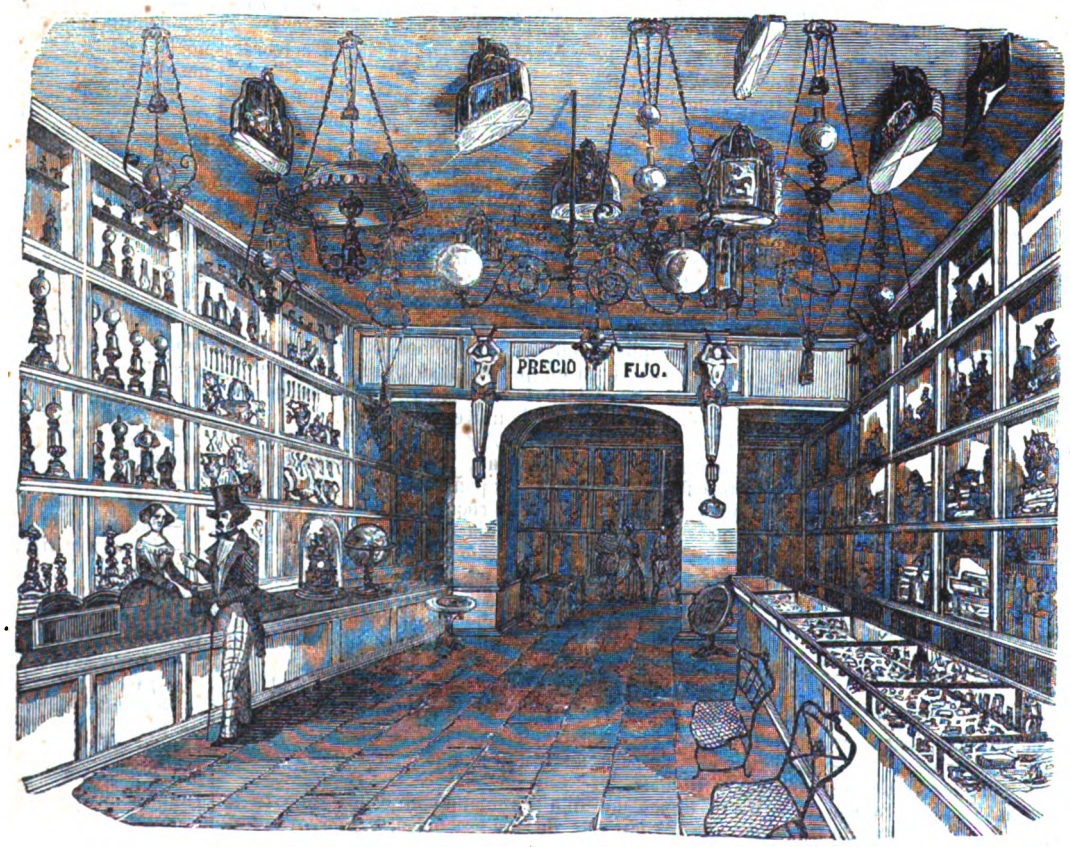
Francisco se colocó á mi derecha y *Tigre* á mi izquierda.

Un cuarto de hora pasó sin novedad, y cuando ya creíamos haber errado el golpe, vimos de repente volar por el aire fajos enteros de leña ardiendo al impulso vigoroso de los brazos de la fiera.

Presentóse esta lanzando rugidos espantosos y dirigiendo iracundas miradas por todas partes.

Cuando el animal se vió encerrado en aquel estrecho recinto, su furor no conoció límites.

Vista esterior de la Esposicion de productos estrangeros, abierta por los Sres. Saavedra y de Riberolles.



Vista interior de la esposicion.

Arrojóse sobre los perros que todos fueron sueltos á la vez y empezó una lucha descomunal y sangrienta.

Eran estos sabuésos de raza, que con sus cuerpos leonados y negros cubrian á la fiera. Esta por su parte desgarraba las entrañas de cuantos caian al alcance de sus formidables uñas; y muy pronto, de aquel monton informe de cuerpos entrelazados que luchaban con indecible furor, empezaron á salir aullidos de dolor y pedazos de carne palpitante.

Trece perros murieron en la lucha y los demas se retiraron á la voz de los perreros.

El oso, rendido de fatiga, mostraba abiertas sus sangrientas fauces y de sus labios cubiertos de espuma pendia inerte su lengua roja como un hierro candente.

El animal estaba sentado é inmovil.

—Fuego todos á la vez, gritó mi tio, y catorce tiros enviaron el plomo mortífero al cuerpo de la fiera.

El salto que dió al sentirse herido causó admiracion á cuantos lo vieron: púsose en pie; miró á todas partes, y con saltos desesperados, con aullidos horribles, con un crugir de dientes que causaba pavor, se dirigió cubierto de lodo y sangre hácia donde nos habíamos colocado Francisco y yo.

Para llegar al sitio donde nos encontrábamos, tenia que trepar un peñasco de unas ocho varas de altura, en una de cuyas hendiduras estábamos cómodamente sentados.

Los demas cazadores no se atrevian á disparar sus escopetas temerosos de herirnos á nosotros, ni podian acudir en nuestro auxilio, porque ya no era tiempo.

El oso entre tanto trepaba con bastante agilidad y ya sentíamos en nuestro rostro su ardiente hálito.

—Parece que nos prefiere á los demas, me dijo Francisco con mucha calma, acabando de cargar su escopeta

Al ver su sangre fria me serené algun tanto y le pregunté lo que habia de hacer.

—Cuando yo dispare, dale un culatazo en la cabeza, me contestó.

Los cazadores estaban aterrados: mi pobre tio nos animaba con sus voces, al paso que un frio sudor inundaba su frente.

Era llegado el momento crítico.

El oso avanzó una de sus garras para apoyarse en un saliente de la roca.

Francisco se quitó la boina, se santiguó rápidamente, se levantó de su asiento, y apoyando la boca del cañon de la escopeta, en el pecho de la fiera, disparó.

Al mismo tiempo descargué yo el culatazo.

Un grito de alegría resonó en aquel recinto al ver que el formidable oso habia caido rodando por la peña, y permanecia inmóvil en la pradera.

Estaba muerto.

Pero es el caso que la culata de mi escopeta, en vez de herir al mónstruo en la cabeza, pegó en la peña y saltó hecha pedazos.

—Bien, Pepe; te has portado, me dijo Francisco riéndose y dando un salto de la peña abajo.

Clavó su cuchillo en el cuello de la fiera y torrentes de sangre brotaron de la ancha herida.

Tres horas despues entrábamos triunfantes en el monasterio de Roncesvalles, llevando atravesado en un mulo al oso negro terror de aquellas montañas.

Mucho se burlaron de mí durante la comida que nos tenian preparada los honrados canónigos; pero mi primo salia á mi defensa jurando que habia demostrado valor y sangre fria en todas las peripecias de aquella cacería estraordinaria.

Francisco se engañaba en sus aseveraciones; pero yo me guardé muy bien de desmentirlo.

La grasa que se estrajo del oso pesó veinte y siete libras, y su piel ha cubierto por espacio de muchos años el lecho prioral de Roncesvalles.

JOSÉ M. DE GOIZUETA.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.

MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 25.—SÁBADO 21 DE JUNIO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

MEJORAS DE MADRID.

En artículos anteriores y mas señaladamente en los insertos en los números 14, 15, 17 y 19 de la ILUSTRACION, de este año, hemos procurado discurrir con datos auténticos acerca de las obras proyectadas ó emprendidas por el Real patrimonio, por la administracion municipal ó por los particulares, ya en ambas plazas é inmediaciones del Real Palacio, ya en la Cuesta de la Vega, en las cercanías del Palacio del Congreso, en la Plaza Mayor, en el distrito del Barquillo, solares de la Magdalena, Constantinopla y Cárcel. Además del estado actual de dichas obras, consignamos tambien en aquellos artículos el conjunto de los planos de todas ellas, aprobados ya por el Ayuntamiento y la superioridad; y tambien espusimos y combatimos entonces los gigantescos, y á nuestro ver inoportunos proyectos de ampliacion desmesurada por la puerta y paseo de Atocha y por la parte alta de Madrid.

Consecuentes siempre en nuestro sistema de conciliar en lo posible el adelantamiento y progresiva mejora de la Villa, con el debido respeto á los intereses públicos y particulares, y sobre todo, con la posibilidad de la realizacion de aquellas reformas; prácticos conocedores de los obstáculos insuperables que ofrecen en su ejecucion los mejores planes, y los pensamientos mas elevados, cuando han de luchar con la falta de medios proporcionados á su importancia, con el interés y hasta con las preocupaciones públicas; convencidos plenamente por una larga esperiencia y observacion de la inconveniencia de las aplicaciones generales, de las reformas absolutas en busca de un bello ideal exagerado, por la imposibilidad de su ejecucion en un pueblo antiguo, establecido ya con ciertas y determinadas condiciones, nos hemos limitado en nuestros escritos anteriores á proponer tales ó cuales modificaciones que hemos creido necesarias ó importantes, y sobre todo practicables, sin dejarnos arrastrar del entusiasmo de las reformas; hemos procurado, pues, respetar en general lo existente en su parte substancial, y combatido con fervor las exageradas proporciones de otros pensamientos mas arriesgados.

A pesar de esto, y de que la opinion del vecindario, y el interés privado han adherido constantemente á nuestras opiniones encargándose de materializarlas ó llevarlas á cabo; á pesar del apoyo que tambien las ha prestado la autoridad municipal, y el gobierno adoptando aquellas ideas y proyectos en su mayor parte, y á pesar de que todos ellos giraban sobre las sólidas bases de la conveniencia y de la posibilidad inmediata, hemos tenido sin embargo que escuchar dos clases de impugnaciones, y hemos necesitado toda la fuerza de nuestra conviccion para mantenernos en aquellas ideas contra ambas opiniones encontradas.

Consistia la primera en motejarnos de proyectistas delirantes, de empíricos, si se quiere de buena fé; y desde 1835 en que ofrecimos primitivamente un bosquejo rápido de aquellas ideas de mejora al ilustrado y celoso marqués de Pontejos (impresas están en aquella fecha) las miramos combatidas por algunos como hijas de una imaginacion juvenil y entonces acalorada por la reciente perspectiva de las capitales estrangeras. Pasaron pocos años, y aquellos pensamientos calificados de ensueños, se realizaron todos, y bastó solo para ello la buena voluntad de parte de una autoridad enérgica y celosa.—Y posteriormente cuando en el cuatrienio de 1846 al 50 tuvimos el honor de pertenecer á la corporacion municipal, tambien aparecimos á ciertos ojos como visionarios reformistas, y tambien se calificó de ensueño el *Proyecto de mejoras generales* y la *Memoria y Plano de ellos* que sometimos al juicio del Ayuntamiento á nuestra entrada y á nuestra salida de aquella distinguida corporacion.—Los periódicos mas ilustrados, al alabar y recomendar nuestro imperfecto trabajo, le calificaron mas bien que de proyecto realizable, de utopia hija del laudable celo de un buen ciudadano, y aun hubo alguno que le atacó abiertamente como imprudente ó exagerado, y hasta de absurdo.

Otros críticos ó pensadores por el contrario, fueron de diversa opinion, y calificando nuestras ideas de diminutas ó apocadas sobremanera, las opusieron otras de tan colosales dimensiones, que á pesar de nuestro deseo del adelantamiento, no pudimos menos de combatir, y rechazar.—Ya hemos publicado la *Memoria* ó *Informe* conque conseguimos hacer suspender por el gobierno la Real órden de 6 de diciembre de 1846, en que se *disponia* una inmensa ampliacion de Madrid por su parte alta; tambien las reflexiones y contradiccion que ofrecemos á la indicada en el escelente Diccionario del Sr. Madoz, para la Cuesta de la Vega hasta el rio; y por el Sr. Miranda para el paseo de Atocha; igualmente creimos impracticable el gran proyecto del Sr. Mendizabal, los que nos fueron conocidos de los Sres. Salamanca, Bertodano y varios otros hasta de los mismos distinguidos corregidores marqués de Pontejos y conde de Vista-hermosa; sobre todo creemos imposible por perjudicial y exagerado el pensamiento general de derribo y reconstruccion de Madrid, (que asi puede llamarse) que en estos mismos dias está ofreciendo al público (sin duda con la mejor intencion) el Sr. Malo en los artículos que inserta el Diario de Madrid.—No tenemos el honor de conocer á este apreciable escritor, y hacemos justicia á la rectitud de sus intenciones, á su ilustracion y elevacion de ideas; pero nos permitirá que á fuer de prácticos en la materia, tengamos el disgusto de no convenir con él, no solo en la necesidad, pero ni aun en la conveniencia de la mayor parte de sus rompimientos y demoliciones, y sobre todo en la posibilidad material de un sistema para cuya adopcion no bastarian presupuestos diez veces mas crecidos que los de la villa de Madrid y el transcurso de algunos siglos.

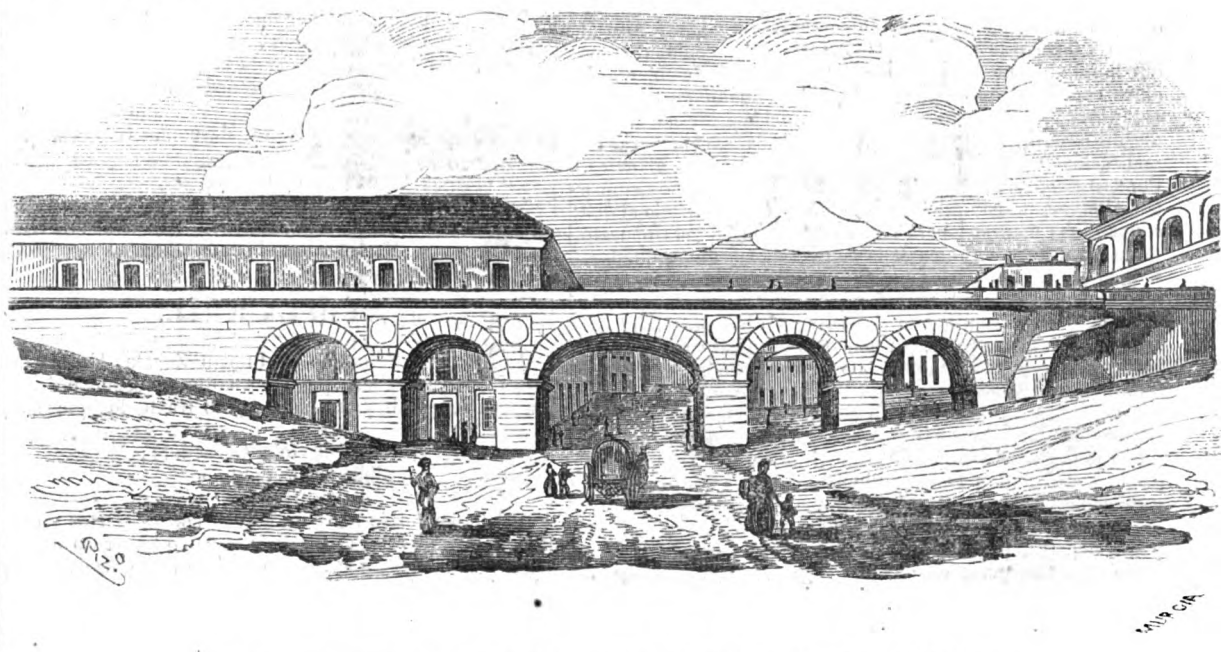
Los que nos achacaban de exagerados en nuestros planes, y los que nos han dejado muy atras por meticulosos, pueden ver en los hechos comprobada la oportunidad y justicia con que nos fijamos en el fiel. Y despues de recordar la mayor parte de ellos ya realizados ó emprendidos, y á que se refieren nuestros anteriores artículos de que dejamos hecha indicacion en el principio de este, vamos á designar ahora los que restan y dejamos propuestos y aprobados ya por la autoridad municipal y el gobierno, al tiempo de cesar en el honorífico encargo concejil.

El primero y mas importante de aquellos proyectos, como que envuelve en sí la consiguiente renovacion y vitalidad de uno de los distritos mas estensos y populosos de Madrid, cual es el que media entre la calle de Segovia y la de Toledo, se reduce á ponerle en fácil comunicacion con el de Palacio y calle Mayor, por medio de un *puente* que arrancando en el mismo pretil detras de los Consejos atraviesa la calle de Segovia y va á empalmar con la plazoleta y bajada de los Caños viejos que tiene frente á frente; á su desemboque en la parte alta de dicha plazoleta, se forma por las nuevas alineaciones verificadas ya, otra cuadrada que sirve de ingreso al trozo de calle que conduce rectamente al descampado de las Vistillas, y calle de Don Pedro, sin perjuicio de que ademas de este trozo ya bastante ancho y nivelado, se ensanchen y modifiquen sucesivamente las laterales de todo aquella tortuosa miserable barriada, lo cual no tardará en verificarse por estar ya todo su infeliz caserio ruinoso ó convertido en escombros, y solicitadas licencias para su reedificacion.

Esta idea del puente, propuesta en nuestro proyecto general de mejoras de Madrid, y desenvuelta en un espediente especial, sufrió por entonces grande impugnacion en la corporacion municipal y fuera de ella; pero la evidencia de su utilidad y oportuna colocacion venció al cabo sobre aquellas preocupaciones, y quedó acordada y propuesta al gobierno, quien la aprobó tambien en los términos del plano y presupuesto que de órden del ayuntamiento trabajó al efecto el arquitecto de villa Sr. Pescador: y si no se ha emprendido ya, sin duda es debido á la única causa de la penuria de los fondos del comun.

El que firma este artículo, y tuvo el honor de proponer aquella idea, no reclama para sí el mérito de la originalidad, pues los conocedores de la historia administrativa de Madrid, saben sin duda que este mismo pensamiento tuvo y propuso á Felipe V, aunque en mayor escala, el célebre arquitecto Saquetti, que concluyó el Palacio Real, si bien en el magnífico plano que le acompañaba (y que con su firma en 1752 se conserva en el archivo de la Real Casa) colocaba su puente ó mas bien continuacion de la soberbia galería del Real Palacio por toda la Cuesta de la Vega hasta las Vistillas, interrumpida únicamente por la magnífica catedral que supone cerca de el sitio donde está Santa María. Posteriormente tambien, y en tiempos de Fernando VI volvió á reproducirse la misma idea, y en un M. S. de cierta curiosa Memoria dirigida al rey por el Corregidor de Madrid sobre reforma en la policía urbana, se propone esplícitamente aquella misma idea «para vitalizar toda la parte de la poblacion que asienta entre Poniente y Mediodía.»—Sabemos tambien que en el efímero reinado de José Napoleon, y cuando con arreglo á la constitucion de Bayona se pensó en convocar á córtes generales, se designaba para la reunion el hermoso templo de San Francisco, y con este motivo se desenterraron los planos de Saquetti, y se pensó de nuevo en la obra del puente.—Por consecuencia de todo se deduce que el autor de la propuesta actual no tuvo mas mérito que el de reproducirla á su entender con oportunidad, si bien mas limitada, y colocándole en el punto que creyó mas útil y conveniente para el objeto deseado; primero porque es mucho mas corto el trayecto que en el sitio propuesto por Sachetti: segundo, porque se avoca á un punto mas central y poblado; y finalmente, porque los sitios materiales que han de ocuparse para ello se prestan admirablemente por su buena disposicion, escaso valor y otras facilidades.

Convencido sin duda de ello el arquitecto de villa señor Pescador, adoptó en este sentido la idea, y levantó el alzado del puente, y presupuestó su construccion con los terraplenes, murallones y escaleras á los estremos, el desmonte de la plazuela á su desemboque, y demás obras necesarias, en estos términos.



Proyecto del puente de comunicacion entre el pretil de los Consejos y la Morería.

Digitized by Google

	Reales.
Muros de terraplen y escalera del Pretil de los Consejos.	91,343
Idem idem de la Plazuela de los Caños Viejos.	283,367
Pilar, arcos y demás partes del puente de una á otra plaza.	1.311,853
	1.686,563

Aquí hay que añadir 512,268 rs. en que calcula las indemnizaciones que han de hacerse á los dueños de solares y casas ruinosas cuyos terrenos se toman, resultando un total de coste 2.198,831 rs. Si bien en esta última parte están comprendidos 224,028 rs. en que se tasa la casa núm. 26 de la calle de Segovia que ha de ocuparse, y es del real Patrimonio, sobre la cual tenemos motivo para creer que seria cedida generosamente para un objeto tan importante.—Ademas, tanto por parte de S. M. como por la del señor Duque de Osuna y otros propietarios colindantes al proyectado puente, y tan grandemente beneficiados con esta obra, tenemos tambien la fundada conviccion de que se darian facilidades para ocurrir en parte al sacrificio necesario para ella.—Desde luego el señor Duque de Osuna convirtiendo, segun tiene proyectado, en una bella glorieta y paseo público el árido escanpado de las Vistillas que es de su propiedad, dará suma importancia á estos sitios y á los importantes palacios contiguos; y por el estremo opuesto, ó sea, por el arranque del puente en el pretil de los Consejos, tambien se enlaza este proyecto con las obras reales emprendidas, y las municipales proyectadas en la plaza de la Armería y terminacion de la calle Mayor, desapareciendo las casas del Platero y la de Malpica, y dando un ancho ingreso á dicho puente y comunicacion.—Creemos pues, que atendida la importancia y la necesidad de esta obra, no está lejos el dia en que se emprenda su ejecucion, y si como se ha dicho, piensa designarse para catedral de Madrid el suntuoso templo de san Francisco, será una razon mas para terminarle en breve tiempo.

Siguiendo nuestra rápida ojeada de las obras de alguna importancia propuestas al Ayuntamiento en nuestros escritos, y continuando por aquellos distritos meridionales, tropezamos con el inculto erial que media entre los portillos de Embajadores y de Valencia, y es conocido por el *Barranco de Lavapies*.—Varias veces ha llamado aquel estenso terreno la atencion de la autoridad municipal y de los que se ocupan en las mejoras de Madrid; en unas ocasiones se ha propuesto su regularizacion y formacion en él de una barriada entera; en otras un mercado para caballerías; y finalmente un paseo, ó trozo de ronda interior; pero siempre sin resultados, y entre tanto continua aquel sitio en el mas deplorable abandono.—El autor de estas líneas, deseoso de que tuviera efecto cualquiera de aquellas ideas, y sabedor de que dicho sitio pertenecia á la hacienda nacional, hizo muchas diligencias, y autorizado por el Ayuntamiento en 1847 lo pidió á su nombre para la villa, consiguió que se suspendiese su enagenacion anunciada, y por último resultado no pudo obtener mas que una órden del gobierno mandando que se cediese *á censo* al Ayuntamiento de Madrid para que lo plantase ó utilizase en los términos convenientes. Tan mezquina *concesion* no ha sido aceptada por la villa que contaba ya con hacer gran gasto en la plantacion para beneficio público, y no sabemos el estado en que estará en el dia el negocio; pero el sitio sigue siendo el oprobio de aquellos contornos (1).

Iguales diligencias y con igual infructuosidad entablamos por entonces á nombre del Ayuntamiento para la cesion á este del terreno necesario en la huerta llamada de Jesus, al final de la calle de las Huertas, con el objeto de romper por ella salida al Prado á las dos de Cervantes y Lope de Vega, vitalizando con esta ruptura todos aquellos sitios, y dando lugar á que en el resto de dicha huerta se levantase un barrio entero.—Pero por resultado de toda aquella diligencia, se hizo saber al Ayuntamiento, que el gobierno habia devuelto la mitad de dicha huerta y el convento al Sr. duque de Medinaceli su patrono; y la otra mitad de la huerta que correspondia á la nacion, se habia cedido á las Hermanas de la caridad para que en ella pudiesen levantar su casa de Noviciado. Hoy parece que reconocido el estado ruinoso de aquel convento, se han trasladado las religiosas que le ocupaban á otra casa, y cuando llegue el caso de desaparecer aquel, habrán de tenerse presentes los planos de rompimiento de dichas dos calles de Cervantes y Lope de Vega.

La Plazuela de Santa Ana es otro de los puntos cuya regularizacion procuramos proponer. Pero tocando prácticamente los inconvenientes que durante cuarenta años que ha que existe, se han opuesto á ella en el sentido de su ensanche ó sea la demolicion de las cinco casas que dan frente al teatro y forman la manzana 215, y creyendo, como creemos que la falta de medios para adquirir la villa y demoler esas cinco casas continuará por largo tiempo oponiéndose á este ensanche, toda la cuestion quedaba reducida á buscar medios de disminuir aquel sacrificio, procurando sin embargo la realizacion de la idea de que la plazuela haga frente al teatro. Por eso propusimos, y en ello fuimos guiados como siempre por el mejor deseo, que cediendo la villa igual espacio al que ocupa dicha manzana para construir otra en el lado opuesto de la plaza ó sea en línea de la calle de la Gorguera, quedase reducido el sacrificio á la adquisicion de los edificios materiales que habia que demoler para formar regularizada la plazuela al final de la calle en frente del Príncipe, indemnizando del sitio (que es lo mas costoso) con otro de igual valor al otro estremo. Asi quedaria la plazuela mejor colocada, y de la dimension que ahora tiene, que es la suficiente. El teatro entonces (ya en la plazuela) podria enriquecerse con un pórtico saliente para los despachos y demás, dando de este modo tambien mas importancia á su fachada. Y aunque esta propuesta ha tenido fuertes impugnaciones, tambien hemos escuchado la mas esplícita aprobacion de parte de arquitectos muy distinguidos, y no tenemos motivos de variar un punto nuestra opinion.

(1) Despues de escrito este artículo leemos en el Diario de Madrid de 13 del presente junio el anuncio que hace la subdelegacion de rentas de la subasta de estos terrenos divididos en trozos ó *manzanas*, lo cual da á entender que se adopta la idea de construir en ellos.

Tambien propusimos en espediente oficial el rompimiento y ensanche del actual callejon interior del ex-convento de la Trinidad á la plazuela del Progreso, y su continuacion por el ángulo de la manzana 234 á empalmar con la calle de Carretas, que es sin duda una de las obras mas indispensables si ha de darse á la villa comunicacion general y directa de N. á S., como la que existe de Levante á Poniente. Aquí nos hallamos por entonces con facilidades de parte de los dueños de la tahona donde existe dicho callejon, que no solo se prestaron á los reconocimientos hechos por el señor arquitecto de la villa, sino que llegaron á ofrecernos que cederian gratuitamente á la misma el terreno necesario para el ensanche y regularizacion de dicho callejon: pero luego tropezamos con que el gobierno (que pensaba ya colocar el ministerio de obras públicas en el edificio de la Trinidad) se opuso á la ruptura y demolicion de la torre y parte necesaria, y respondió con el mas desdeñoso silencio al informe del Ayuntamiento; con que quedó en tal estado una de las mas sustanciales y fáciles reformas del plano de Madrid.

Otras muchas no tan importantes (ademas de las ya emprendidas ó realizadas en los distritos del Barquillo, Congreso, Palacio etc. de que hablamos en nuestro artículo anterior) quedaron pendientes ó en via de ejecucion á nuestra salida de la corporacion municipal.—Entre ellas recordamos la apertura de los callejones cerrados de Preciados, Embajadores, Miraelsol, Concepcion Gerónima, y del Arenal; la subasta de las Plazuelas de la Cebada y Mostenses para construccion de dos mercados; la de un nuevo matadero; la de tres arrabales ademas del de Chamberí; el ensanche y alineacion progresiva de las calles, señaladamente las del Arenal, Preciados, Jacometrezo, Peligros, Cármen, y otras no tan importantes, en todas las cuales así como en las demas de la poblacion, se siguen los planos reformados por los arquitectos de villa, en cuanto lo permiten las construcciones nuevas, y la escasez de los fondos municipales; la regularizacion de la Plazuela de San Martin con la construccion sobre el solar donde estuvo la iglesia derribada por los franceses; la de un mercado en la bajada de Santo Domingo, y la terminacion de la Plaza Mayor.

Todas estas y otras muchas reformas que reclama ya el aumento de la poblacion, el mayor número de carruages que circula por sus calles, las crecientes exigencias del buen gusto y de la comodidad pública, no son ni pueden ser obras del momento, sino que tiene que entrar por mucho en ellas, el transcurso del tiempo, el respeto debido á la propiedad, y la escasez de medios que pueden dedicar á este objeto las angustiadas cajas de la villa de Madrid.—Otras muchas de no menor importancia reclaman cada dia su costosa satisfaccion.—Las obras de fontanería para acrecer ó mantener por lo menos el caudal de aguas con que cuenta para el consumo del vecindario, y la distribucion mas adecuada en nuevas fuentes y cañerías; la apertura y sostenimiento de paseos, caminos y arbolados; el costosísimo servicio de limpiezas, considerablemente mejorado, que absorbe sin remedio una buena parte del presupuesto municipal; el esceso del antiguo tributo que pagan indebidamente los propietarios para el alumbrado, casi doble por las notables mejoras introducidas en este con los reververos y el gas; la reforma necesaria y escelente del empedrado y aceras; la radical y completa de la cárcel de villa, y el sustento de los presos y dependientes; la atencion preferente que reclaman los establecimientos de beneficencia en que por término medio hay acogidas ocho mil personas; las escuelas de instruccion primaria y de párvulos; y otro infinito número de necesidades todas sagradas, todas útiles y perentorias, absorben anualmente el escatimado presupuesto municipal, y hasta suelen acarrear considerables *deficit*, que aglomerados despues con el transcurso de los años, y unidos al terrible descubierto en que se halla la villa con sus efectistas, y viene aumentándose desde los siglos anteriores, ahogan en su corporacion municipal los mejores deseos, los mas nobles pensamientos y proyectos.—Por eso en los nuestros, y reconociendo toda la fuerza del argumento de la imposibilidad material, hemos procurado limitarlos á aquella parte mas urgente y hacedera, procurando conciliar ó escogitar al paso los medios con que pudiera contarse para realizarlo; y esta prudencia, esta meticulosidad que á algunos parecerá exagerada, es la que nos ha procurado la satisfaccion de verlos ya en parte realizados ó en via de ejecucion, y es la que en nuestra modesta esfera ó condicion de vecinos de este pueblo é interesados como el que mas en su adelantamiento y mejora positiva, nos obliga á rechazar con nuestras débiles fuerzas toda exageracion, todo ensueño de perfeccion ideal y absoluta, que con sus mismas colosales proporciones pudiera retraer de acometer las empresas verdaderamente útiles y urgentes, pudiera revestir á todas las ideas de mejora de cierto aspecto de ridiculez y demasía, no menos perjudicial al progreso verdadero que el espíritu contrario de oposicion y de rutina.

R. de Mesonero Romanos.

Proceso fulminado contra don Bartolo Gallardete por don Antonio de Lupian Zapata, Alcalde de Casa y Corte de S. M. Infernal Pluton Primero sin segundo y sin tercero.

CÉDULA REAL.

El Rey.—Don Antonio de Lupian Zapata, Alcalde de mi casa y córte.—Sabed, que por cuanto hasta nos ha llegado la nueva de que hay en el mundo un trastuelo, que ha por nombre

«Don Bartolo Gallardete,
Bibliopirata vejete.»

el cual ha cometido mil y un delitos contra ciertos y ciertos de mis buenos y leales vasallos; y como temeroso del justo castigo, que ya tiene aparejado en el infierno, se detenga por los barrios altos mas de lo que previene una buena razon de estado, he puesto los ojos en vos para que tomeis el camino de España, y para que apoderado de la presente cédula, fulmineis contra su persona un criminal proceso, y le impongais la pena que la enormidad de las culpas mereciere. Y la buena diligencia que empleeis en el negocio, yo vos agradeceré y tendré en servicio. De la Laguna Estigia á tantos y cuantos de tal mes y tal año.—Yo el Rey.—Por mandado del Rey N. S.—Zurra-Bribones....

Declaracion del reo.

En la villa de Madrid, y en tal dia pareció ante mí don Bartolo Gallardete, de ejercicio Bibliopirata; y habiéndole yo preguntado, si era autor de media docena de folleticos, no escritos á vuela pluma, sino con la mayor costa de aceite que se ha conocido, no con las galas de un lozano ingenio, sino con las borras de la lengua castellana, no con la ligereza del aguila, sino con la pesadez de la abutarda, aunque con las garras de aquel ave de rapiña, no con deseo de doctrina, sino con el de deprimir al que hace lo que él no puede hacer, no hijos de la sinceridad de ánimo y de la confianza en las propias fuerzas, sino de la envidia y del conocimiento de la impotencia propia. Respondió que habia compuesto no solo esos folleticos, sino muchas y grande obras; pero que todas le habian sido robadas una á una, y dos á dos, y cien á cien, y mil á mil, y millon á millon, y cuento á cuento, y aun cuentos á cuentos por los modernos autorzuelos españoles, cornejas que se visten de las plumas gallardiles. Yo le repliqué que la cortesia de mis tragaderas no me daba permiso para recibir benignamente tantos y tales embelecos suyos; que obras son amores y no buenas razones; y que tiempo ha venido para desquitarse de sus robos y de sus pérdidas (si hubo tales carneros y tales terneras, que lo dudo) cuanto mas que el proverbio cuenta que en casa llena presto se guisa la cena. Presentéle la cédula de S. M. infernal Pluton Primero sin segundo y tercero para que se convenciese de lo grave y temible de mi comision, y como el Gallardete tachase de apócrifo el documento, fundándose en estas sin razones. «¿Qué me dice usted del *adefesio* de poner la fecha en la Laguna Estígia? ¿No *le* parece *á usted* una laguna el parage mas acomodado para un escritorio?» Le respondí: En media docena ó mas de palabras has dicho, Gallardete, un centenar de desatinos propios de una cabeza (como la tuya) llena de viento, y en donde pudieras poner un molino para ganarte la vida honradamente. Porque has de saber, presumido de buen lenguage, cuando ignoras hasta en donde tienes las narices, que en castellano no se dice correctamente *adefesio*, sino *adefesios*. Mira el *tesoro de la lengua castellana*, escrito por Cobarrubias, y á mas á mas en la fábula de *Apolo* y Dafne por Jacinto Polo el siguiente verso.

«Es amar *adefesios* en no dando.»

Toma esta y vuelve por otra, eruditillo en portadas de libros ciencia de libreros.

Dices tambien. «¿No le parece *á usted*? como pudiera decir cualquier zascandilejo literario, igual á tí, Gallardete, todo gallardias en hacer piernas de hombre de armas, llevar en el habla y en las letras españolas, cuando tu oficio solo es recoger sus inmundicias y basuras. En esa locucion viciosa sobra el *lé* ó sobra el *á usted*, por donde verás que en dos renglones de su puño y letra me sobran tambien desatinos tuyos para darte con ellos en el rostro y sacar los colores á tu cara, si la vergüenza no hubiese huido de tí para no avergonzarse de posar en casa de tan ruines cimientos.

Dícesme tambien que en la Laguna Estigia por ser laguna no puede haber casas ni escritorios; pero en esas sinrazones (que no razones) demuestras que no lo has de los carcañales. Ven acá, pedazo de ignoranton con mas soberbia y vocingleria que un perrillo faldero ¿No hubo en Roma un cierto Ovidio que por sus malas andanzas fué desterrado al Ponto Euxino? ¿No se ha dicho siempre que Ovidio desde el Ponto Euxino (que así se llamaba entonces el mar Negro) escribia sus versos elegíacos? ¿No hay en España un pueblo llamado Carrion por causa de fecundizar sus campos un rio del mismo nombre? ¿No hay en Huelva la villa de Rio tinto, por llamarse tinto el rio que le besa los pies? ¿No hay un pueblo llamado Rio grande? ¿No hay la ciudad y bahía de Todos Santos en América? Pues ¿por qué en el infierno no puede haber una ciudad, córte de Pluton, conocida por el nombre de la laguna Estigia, tomándolo del de este charco, de la misma guisa que en el mundo hay Carrion, Rio tinto, Rio grande y bahía de Todos Santos? Aprende, aprende viejezuelo si no una quisicosa que se conoce por geografía, y la cual no se estudia en las portadas de los libros, que es solo lo que sabes, aparte del envidiar que en eso llevas y llevarás la bandera, sin que ninguno ose competir contigo en cargo tan importante. Con esto ya te he enseñado, como devoto que soy de las obras de misericordia, un pedazo de gramática y lengua castellana, otro de la historia literaria de Roma y otro de geografía: cosas todas que saben hasta los chicos de escuela. Aprende, aprende, librovejero de mi vida, y yerra, yerra que *errando errando deponitur error*.

Seguidamente mandé á dos de mis alguaciles infernales que echasen á Gallardete un par de cadenas y lo empozasen en un hondo y oscuro calabozo. Con lo cual quedó terminado el acto.

Declaracion del primer testigo.

Incontinenti se presentó don Adolfo de Castro, autor de varias obras históricas, y preguntado por mí si sabe que don Bartolo Gallardete es hombre de gran verdad, y por tanto enemigo de todo linaje de embustes, respondió: el tal viejezuelo dice en uno de sus papelotes: á Lupian Zapata *le* (y va de *les* y de pleonasmos) hace grande *amigo* y corresponsal mio, que me escribe una carta del otro mundo llamándome de *amigo*; y no así como quiera *amigo*, sino que se me adjetiva y confirma *mi constante amigo*, que aseguro á ustedes no sé desde entonces donde esconder la cara de verguenza. Pero... miente el bellaco, y remiente el bellacuelo que tal le hace decir; *porque yo con tal zascandil jamás atravesé palabra ni media, cuanto mas cruzarse carta mia con carta suya en ningun género de correspondencia*; y *conociéndole solo* de *leyendas* y *vidas* y *por sus (pocas obras, pocas*, dice Gallardete: no hace *poco* que su mal achaca á otro) y malas; le reconozco por un solemne enredador *y yo soy enemigo jurado de chismes y de chismosos, de falsarios y falsedades.*»

Digitized by Google

Esto dice Gallardete, pero echó en saco roto que mas presto se coje á un embustero que á un cojo; y eso que él suele cojear algo y aun algos (plagio mio de Cervantes) en materias de entendimiento. Prueba al canto.

«Señor don Adolfo de Castro; Sevilla: 26 de octubre de 1844. Amigo y señor: cero y van 3.—En 23 de setiembre próximo pasado me escribió usted que el 3 de octubre vendría: yo escribí á usted á vuelta de correo, y viendo que no parecia usted, le he vuelto á escribir el 14: ni usted viene, ni escribe. Esto tiene con mucho cuidado á su afectísimo Q. S. M. B. B. J. Gallardo (Gallardete) (1).

Ya vé vueseñoría que Bartolillo, cuando yo me era mozuelo de veinte abriles, me acosaba con cartas y mas cartas, solicitando ver las mias, pero en pocas de ellas se vió, que en balde quema el candil el obrero ruin. Como há luengos años este Gallardete se ejercita en la Bibliopiratería por los mares de las letras españolas, no quise que tal Barbarroja se enriqueciese con la presa de mi barquilla y que la desvalijase de lo lindo; y así con repetidos tiros de desprecio logré mosquearlo. Gallardete quiere hacer conmigo el desden con el desdén, y convertirse de primer despreciado en primer despreciador. Mi mando va á la mar, chirlos mirlos va á buscar. Y pues este tal es un solemne Bachiller Trapazas que se nos viene con tocas de beata, cuando todos sabemos que tiene uñas de gato, échele vueseñoría á galeras de por vida, ya que deja que su vuelo vaya mas lejos de lo que debe ir en materia de cuentos.

Y visto por mí don Antonio de Lupian Zapata, que Gallardete es un embusterillo de siete y aun ocho suelas al cabo de sus muchos y reverendos años, no quise tomar declaracion á mas testigos que se presentaban contra su persona, y puse la sentencia del tenor siguiente.

Sentencia del tormento.

Plutonis nomine invocato. Fallamos atentos los autos y méritos del dicho proceso, indicios y sospechas que de él resultan contra el don Bartolo Gallardete que le debemos de condenar y le condenamos á que sea puesto á cuestion de tormento, en la cual esté y persevere por tanto tiempo cuanto á nos bien visto fuere para que en él diga la verdad de lo que está testificado y acusado, con protestacion que le hacemos, que si en el dicho tormento muriere ó fuere lisiado, ó se siguiere efusion de sangre, ó mutilacion de miembros, sea á su culpa y cargo, y no á la nuestra por no haber querido decir la verdad. Y por esta nuestra sentencia, así lo pronunciamos y mandamos en estos escritos.

Declaracion de Gallardete hecha en el tormento.

Y luego fuí á donde estaba preso Gallardete, y por ante los escribas y fariseos y alguaciles que me acompañaban, le hice saber que le convenia declarar buenamente acerca de algunos delitos suyos literarios, y á todo permaneció negativo.

Tornéle á requerir que barriese bien los rincones de su conciencia (caso de que la tuviese) con el fin de ver si entre trastos viejos salian algunos de sus muchos pecadillos: á lo cual respondió que no era hombre de gastar conciencia.

Tornósele á repetir que declarase lo que supiese de malo acerca de su persona, apercibido de ser puesto á cuestion de tormento, caso de persistir negando. Pero yo suplicar, y mas suplicar, y Gallardete erre que erre y nones que nones. Con esto me determiné á errar ó quitar el banco; y para ello mandé traer el potro, y venir al verdugo Aprieta-bellacos: el cual ya en mi presencia y segun mis órdenes puso en carnes á Gallardete, tendiólo en el suelo, cruzóle los brazos uno sobre otro, y comenzó á dar en ellos una vuelta de cordel con buenos puños y mejores ganas. Gallardete dióse á gritar con la vehemencia del dolor, y á prorumpir en soeces denuestos contra mi persona. Pero yo, como no desmayaba en mi buena intencion de torturarlo de lo fuerte y feo, mientras mas insultos me dirigia Gallardete, mas señas hacia al verdugo Aprieta-bellacos para que apretase con brio los cordeles. Ya habia dado este cuatro vueltas al potro, y el bibliopirata chillaba en todos los tonos conocidos y aun en los por conocer, que tan bien se canta en el tormento. Yo, al fin, como hombre caritativo, y amigo antiguo de Gallardete, le insté á que abriese de par en par las puertas de su confianza á la rectitud y justicia del Alcalde de Casa y Córte de Pluton. Entonces, poseido de la rabia del dolor que le atravesaba los huesos, saltó por los cerros de Ubeda y echó por esos trigos de Dios, dando rienda suelta á sus chocheces, queriendo hacer lo negro blanco y lo blanco negro, y lo amarillo encarnado, y lo encarnado azul, y lo azul rosa, esclamando. «Yo, donde dije en mi *Diccionario crítico-burlesco* que Salvador Jacinto Polo *era ingenioso médico* y *poeta cordobés*, supe lo que me dije; pues lo cordobés, aunque está junto á lo poeta, no recae sobre lo poeta y lo médico, sino sobre lo médico tan solo. De forma que decir *médico y poeta cordobés* equivale en el castellano que yo he inventado para encubrir mis gatuperios á *médico en Córdoba:* con lo cual quede el asunto listo, y yo limpio de toda mancha literaria por dar y quitar patrias á quienes las tienen y muy conocidas.

Cuando dijo estas sinrazones mandé apretar mas los cordeles al verdugo Aprieta-bellacos, y el muy bellaco de Aprieta-bellacos puso en nuevo y mas cruel aprieto al ya apretado y reapretado Gallardete, quien rompió con la fuerza del dolor en estas palabras. «Me acusan de haber hecho médico á Polo, siendo este clérigo; ¿pues qué, no pudo ser ambas cosas? ¿Hay acaso incompatibilidad entre una y otra profesion?» Pero yo mandé apretar mas los cordeles á *Aprieta-bellacos*, y respondí á Gallardete. «Hermano, mira por tú salud; que si no, vas á soltar la piel en el tormento. Nadie dice que sean incompatibles las dos profesiones de médico y de clérigo; pero lo que te niegan todos es que Jacinto Polo ejerciese una y otra, y mas en Córdoba, donde jamás estuvo, sino es en los sueños y en las visiones que turban la poca parte que te han dejado de entendimiento tus envidias, tus locuras, tus vanidades, y tus chocheces. Prueba, prueba, hijo mio, que Jacinto Polo residió en Córdoba, y que fué médico; que pruebas queremos porque tu palabra no sirve en la cuestion presente, que es cuestion de tormento; y aun con eso te quedarán muchas dificultades por vencer y muchas noticias por suministar habiéndolas de mayor monta que el saber si fué sacristan ó saca-potras. Y tú, Aprieta-bellacos, aprieta, aprieta, que para libertarse de los dolores que le causa el potro nos quiere vender gato por liebre el Gallardete que es gatazo de muchas navidades y de mas malicia que cuerpo, aunque de gentiles uñas.

Siguió apretando los cordeles el Aprieta-bellacos, y yo temeroso de algun desastre, mientras que el otro estaba al instrumento dale que dale, y tuerce que tuerce, dije de nuevo á Gallardete lo mas amorosamente que pude. ¿Qué responde al cargo de calumniar á Salinas haciéndole decir en uno de sus versos cosas que en el siglo XVII no se decian? Y Gallardete respondia. «El Buscapie es apócrifo y su autor se llama don Adolfo de Castro» Y como esto nada tenia que ver con el asunto, mandé que siguiese el tormento. Hermano (volví á preguntar) ¿qué responde á lo de haber usado la palabra *sendos* en significacion de *muchos*, cuando quiere decir en buen castellano *uno para cada uno*. Y á todo Gallardete replicaba «El Buscapié es apócrifo». Lo cual como no me probase que *sendos* equivale á *muchos*, ordené que le diesen otro trato de cuerda con mas violencia. Hermano (torné á decir) por los clavos de una puerta, por los siete infantes de Lara, por el zancarron de Mahoma, por la tizona del Cid, por el alma de Garibay, y en fin por un toro de ocho años, en cuyas astas mejor quisiera verlo para solaz de sus amigos, confiese y diga ¿quién le movió á hurtar á don Antonio Puig-blanch la noticia de que el arte de enseñar á los ciegos la lectura fué invencion del maestro Alejo de Venegas? ¿quién le hizo fingir pérdidas de libros que asi escribió él como el moro Muza?

Y como el triste Gallardete se encerrase en no decir mas sino que el *Buscapié* es *apócrifo*; y conociendo que el hombre estaba de remate, pues la vehemencia del dolor le habia ocasionado un frenesí, mandé que lo desatasen, y dí por empezado el acto del tormento y no por acabado, á guisa de los inquisidores.

Acusacion de la parte fiscal.

El fiscal caza-cernícalos ha visto la defensa que hace de sí el vejete Gallardo con el título de *Zapatazo* á *Zapatilla*. Como confesion arrancada en el tormento por la destreza de su señoria don Antonio Lupian Zapata, alcalde de casa y corte, y los buenos puños del verdugo Aprieta-bollacos es hija del dolor y de la desesperacion de verse en el potro Gallardete. Por eso en ella profiere espresiones soeces y por lo tanto propias de tabernas, bodegones y presidios; pero algo se ha de perdonar al que esperimenta las ansias crueles del tormento.

Rabioso Gallardete contra el juez, por la vehemencia de los dolores y tragos amargos que le hace pasar, en medio de sus denuestos chilla contra las cartas del señor Lupianejo Zapata escritas desde el infierno; porque en ellas pone fecha gentílica y cristiana, como si un autor de donaires no tuviera esa y aun mayores licencias. Se queja de que el mismo Zapatilla saludase al sacerdote Jacinto Polo en el infierno, *cual cumple á un caballero cristiano*. Pero el Gallardete, como no lee mas que portadas de libros, ignora de todo en todo que Zapatilla no hizo otra cosa que seguir en eso á dos de los mas grandes autores españoles: á Juan de Valdés en su *Diálogo de Mercurio y Caron* donde hablan de la cristiandad en el infierno gentílico obispos, frailes y otras personas; y á don Diego Hurtado de Mendoza en su *Diálogo entre Caron y el alma de Pedro Luis Farnesio*. (M. S. Biblioteca nacional) De forma que el iracundo bibliopirata y libro-vejero no sabe de la misa la media en lo mejor y mas selecto que en lengua castellana está escrito. Y como en la cumbre de su ignorancia (fuera de las portadas de libros y las cuchufletas de los copleros antiguos españoles) tiene mas vanidad que Periquillo en la horca, merece bien que se le saque caballero en un asno por esas calles para asentarle en las espaldas una buena azotaina dada por maestra mano.

Rabia, bufa, y patea tambien contra don Adolfo de Castro, haciéndole la gran injuria de suponerlo autor del *Buscapié*, obra traducida en todos los idiomas de la culta Europa, y en algunas partes como Francia hasta dos veces, y en Inglaterra hasta tres, con mas cuatro ediciones en España. Pero dado caso de que la obra fuera de tal sugeto (cosa que Gallardete no prueba porque no *puede* en razones bibliográficas y literarias) en un mozo de 24 años (como tenia Castro al dar á luz semejante obra) mas que el de delito, hubiera merecido el nombre de alarde de erudicion y bizarría de ingénio, puesto que de ese modo se daba á conocer en tierras propias y estrañas como escritor festivo y erudito. Nada de esto hay declarado todavia; porque Castro constantemente ha negado y niega que el *Buscapie* sea suyo. Pero Gallardete unas veces menosprecia la obra y otras quiere tener parte en la torta, y acaba en decir que la idea del *Buscapié* nació de la cabeza suya, citando al efecto una conversacion que diz que pasó en Cádiz há no sé cuántos años entre algunos aficionados á las buenas letras. Y como no cita el nombre de estos, y el Gallardete echa la cuestion á ruido, cuando alaba de ser pescado en un embuste, segun la declaracion del testigo primero, hallo que debe ponerse en cuarentena su dicho hasta que cite por sus apellidos las personas que asistieron al acto. No las dirá de seguro, porque todo es embeleco y parlería. Y pues este Gallardete demuestra en su declaracion (arrancada en el tormento por el señor Lupian Zapata) á varias personas, unas al descubierto y otras á escondidas, soy de opinion que se declare como insulta-muertos y ofende-vivos fuera de la ley, y que se haga en su cuerpo el mas ejemplar castigo. Y ya que en toda su vida no ha hecho mas que ofender en folleticos á varones ilustres, tales como el conde de Toreno, don Javier de Burgos, don Felix José Reinoso y otros mil y mil que no es del caso nombrar, y ya que ahora en caliente acaba de llamar calabaza á don Alberto Lista, y ha ultrajado al ilustre y sábio don Rafael María Baralt, cuya modestia le llevó al estremo de ponerse bajo los pies de Gallardete para que ese soberbio y lenguaraz lo pisase á su sabor, y sin respeto á su saber y á sus virtudes, téngase á todos los ofendidos por muy honrados; pues Gallardete solo persigue á aquellos que saben mas que él cien y mil veces.

Al propio tiempo se ordene á Gallardete que no envie sus libelos manuscritos á personas distinguidas: las cuales no están ahí para servirles de esquinas (como él pretende) en que el muy bellaco estampe sus pasquines.

El licenciado Caza-cernícalos.

Sentencia.

Visto y consultado con hombres de ciencia y conciencia (*Plutonis nomine invocato*) fallamos que el dicho don Bartolo Gallardete ha sacado de su magin que Salvador Jacinto Polo de Medina fué médico y poeta cordobés, que ha garfiñado pensamientos á don Antonio Puigblanch: que escribe perramente la lengua castellana, á pesar de sus repulgos de empanada, y de recoger de los estercolares y basureros las inmundicias de nuestro idioma para presentarlas al mundo como las mas hermosas joyas: que no sabe pizca de geografía; y aunque como biblio-pirata merecia ser atenaceado vivo y hecho cuartos; y que estos con su cabeza se pusiesen en sendas escarpias por las riberas del mar de las letras españolas para escarmiento de otros tales; teniendo en la memoria que el pobrete de don Bartolo es un viejezuelo chocho y rechocho, si bien iracundo y ladrador como gozquezillo de muchos años, y viendo que de resultas de los fuertes tormentos, que de muy tarde en tarde ha sufrido en el potro, anda con frenesí por esas calles y plazas, demostrando á vivos y á muertos, á semejanza de aquel antiguo poeta que se convirtió en perro rabioso, y escribió aquellos versos que decian.

Ham, ham, huid que rabio
. . . . . .
Ladrando con mis cuidados
mil veces me viene á mientes
de lanzar en mí los dientes
y me comer á bocados.
Ham, ham, huid que rabio, etc.

en consecuencia de lo cual debemos de relegar como por la presente relegamos la persona de Gallardete á la furia del brazo seglar de los muchachos callejeros para que lo atormenten con motes y chilindrinas, y aun con tal ó cual tomatazo, rogándoles al propio tiempo que se hayan con él benigna y piadosamente sin lanzar contra su testuz peladilla de arroyo ú otra arma arrojadiza que ocasione descalabradura mayor. Y determinamos que ademas sean sembrados de sal sus folleticos, primero para que tengan gracia, pues por la pobreza del cacumen de Gallardete estan agenos de sales; y segundo porque tan mala semilla no brote en los tiempos venideros para deshonra de las letras y de la cultura de la nacion española.

Don Antonio de Lupian Zapata.

Nota. Dicen que aunque don Antonio de Lupian Zapata terminó su comision en este mundo, no ha vuelto al otro. Por lo cual no falta quien asegure que trajo ademas ordenes de Pluton muy secretas para escribir la *vida y milagros de don Bartolo Gallardete*.

(1) Quien quisiere ver orijinal la carta, en la redaccion de la Ilustracion puede satisfacer su curiosidad.

José II.

La alta aristocracia alemana era sin disputa la mas vana que existia sobre la tierra. Hasta el reinado del gran José II gozaba en Viena del ridículo privilegio de tener reservado un paseo esclusivamente destinado para ella, y en el que estaba rigorosamente prohibida la entrada á las demas clases. Aquel emperador abolió tan estravagante privilegio abriéndolo para todo el mundo.

Resentida la aristocracia, que creyó ver en este paso ajada su ilustre sangre, recurrió al emperador esponiéndole: «Que para guardar el lustre de las clases, y el equilibrio social no debia permitirse el roce entre aquellas, y que así nadie debia pasearse sino entre sus iguales, razon por la que suplicaba á S. M. I. se sirviese revocar su decreto.» José puso al márgen de tan descabellada solicitud el siguiente:

Si efectivamente nadie debe pasearse sino entre sus iguales, á mí no me queda mas recurso que el hacerlo solo en el panteon de Shombrun.

Es necesario advertir que en este se entierran los emperadores de Alemania; por consiguiente no existiendo mas emperador que él, y no teniendo en sus dominios igual con quien alternar, le era forzoso, siguiendo los vanos principios de aquella nobleza, si queria pasearse, hacerlo solo en aquel panteon entre los cadáveres de sus antepasados.

Apetito de una india.

Al principio de la conquista del Brasil un misionero jesuita que se habia internado en el país encontró á una india muy vieja y enferma en una choza. El celoso padre, que habia aprendido le lengua de aquella provincia, quiso salvar el alma de aquella infeliz muger con el bautismo, y con este fin principió á catequizarla. La india mostró no solo que entendia todo lo que le enseñaban, mas tambien su fé, porque de nada dudaba, tanto que el buen sacerdote le administró el bautismo.

Curada ahora el alma de la india de sus pecados, quiso el padre espiritual curar tambien la debilidad corporal de la convertida, ofreciéndole algun alimento; pero ella rehusó todo con pretesto de debilidad de estómago.

¿Quiere usted, abuela, le dijo el misionero, un terroncito de azúcar, ó alguna cosa delicada de las que tenemos de Europa? Pida lo que se le antoje.

Ah padre, respondió la india, mi estómago no consiente nada; solo hay una cosa que me gustaria, y es un bocado que no he tomado hace algunos años; si usted pudiera conseguirme la cabeza de un niño tape, bien asada, seria un regalo para mí.

El misionero dió un salto atrás al oir el estraño apetito de la vieja; y luego le informaron que la india era de una tribu de antropófagos.

Digitized by Google

LA PRINCESA CENICIENTA.

CUENTO FANTASTICO.

(Conclusion.)

X.

Y el inválido despojado de sus brazos y piernas permanecia constantemente en aéreo equilibrio, y sin dar señales de que aquella posicion embarazosa le incomodase en lo mas mínimo.

—Perdonad, buen amigo, le dijo al príncipe, pero ya veo que os molestais mas de lo justo por mí. Esto debe al fin incomoduros mucho, porque ¿cómo demonio os vais á componer para volver á vuestro hogar?

—Nada es mas fácil; si no teneis inconveniente en prestarme vuestro caballo.

—Con el mayor placer: á bien que es muy probable que yo no vuelva jamás á buscarlo aquí: tengo sin embargo muchísima curiosidad de ver cómo os manejais para montar.

—Miradme pues... ¡A caballo! Una... dos... tres...

A la tercera voz, el mendigo se encontraba derecho, como un uso, sobre la silla.

—¡Diablo! ¡diablo! esclamó el príncipe frotándose los ojos. ¿Sueño ó estoy despierto? Esas son cosas verdaderamente sobrenaturales.

—Estás bien despierto, príncipe, contestó el viejo prodigioso con un tono de superioridad familiar. Ahora, merced á tu nuevo equipo, puedes continuar tu viage sin riesgo. Hé ahí lo que se logra con ser caritativo y condescendiente; una buena accion nunca queda sin recompensa.

—Pero ¿quién sois vos? ¿quién sois? le preguntó el príncipe suplicante y trastornado.

—¿No lo has adivinado todavía? le respondió una voz suave de mujer... ¡Ingrato!... Mira, mira.

—¡La hada benéfica! gritó el viagero.

En efecto, la madrina de la Cenicienta estaba á caballo enfrente de él, ataviada con un elegante trage de amazona bordado de oro y plata.

—Animo y buen viage, dijo al príncipe saludándole con el látigo, cuyo puño era un grueso diamante; yo vuelvo al lado de tu linda princesa.

Y el caballo partió al galope con tanta rapidez que los pájaros apenas pudieran alcanzarle en su carrera.

El príncipe contempló en el horizonte el velo verde de su protectora, azotado por el viento; en seguida empuñó con una mano la espada, el balancin con la otra y pisó con atrevido continente el temible imperio de los pedívoros.

XI.

—¡Dios mio! decia la Cenicienta á su madrina, que por capricho se habia convertido en avispada y donosa camarista. ¡Dios mio! ¿Por qué le habeis dejado partir? Mas hubiera querido permanecer fea y coja toda mi vida, aunque debiese perder así toda mi felicidad, todo su amor, que ver espuesta por mi causa una vida tan querida. ¡Ah! ¡Y si no vuelve, madrina mia! Yo moriria sin remedio... ¡Maldito desmayo! Soy una mujer cobarde, asustadiza y necia. Mi obligacion era impedir ese viage á toda costa, detenerle á mi lado y enlazar mis brazos á su cuello como una cadena. ¿En dónde se halla ahora mi pobre príncipe? ¿Qué es lo que hace? ¡Oh! Daria con la mejor voluntad mi juventud y mi belleza por el placer de verle un minuto.

Y lloraba la Cenicienta al pronunciar estas palabras, semejante á la ninfa que derrama perlas sobre las flores en una noche de primavera. Su madrina tuvo piedad de tanto dolor y la dijo:

—Vamos, mira.

Y al mismo tiempo la colocó delante de un espejo.

De repente se corrió por la superficie de la luna alguna cosa parecida á un rayo de luz celeste, y el cuadro del cristal se fué agrandando poco á poco hasta llegar al techo. Entonces vió la Cenicienta á su adorado príncipe en medio del horrible desierto que iba atravesando animosamente sobre sus gigantescos zancos, al paso que manejaba el balancin compuesto de los brazos del mendigo con la misma destreza que un pollo de nuestros dias cuando juguetea con su junquillo.

Los juanetes, los callos, las berrugas, los clavos y los ojos de gallo hacian inútiles y desesperados esfuerzos para subir por los zancos. ¡Oh! La buena hada habia comparado á estos muy atinadamente con dos palcos de cucaña. Todos los granos de arena se izaban rabiosos en sobrepuestas hileras, que se empujaban recíprocamente en aquella ascension imposible; despues se detenia la mas avanzada de las circulares y bullidoras filas, intentaba otro empuje, volvia á pararse de nuevo, se empeñaba en adelantar terreno por la tercera vez, hasta que fatigada de luchar caia al suelo toda la caterva alborotada lanzando espantosos gritos de desesperacion y de rabia... Llegaban muchos enemigos á la mitad de los zancos; algunos conseguian trepar hasta las tres cuartas partes, pero ni uno solo pudo tocar los pies del jóven aventurero.

Si alguna vez ha presenciado el lector una fiesta de aldea ó ha asistido á grandes regocijos nacionales, en cuyos programas siempre figura un artículo dedicado á la golosina del juego de la cucaña, podrá formarse una idea de la divertida escena que representaban los burlados pedívoros con los zancos de nuestro príncipe enamorado.

Este proseguia su camino con serena impavidez y á grandes zancadas, gozándose unas veces en ahuyentar con un revés de su espada á la asquerosa muchedumbre de sitiadores, trazando otras con su balancin un surco mortal sobre la arena, y complaciéndose las mas en contemplar con amoroso anhelo la diminuta chinela de cristal suspendida del cordon de su cuello.

Ningun peligro serio parecia amenazarle, y la Cenicienta se sonrió dirigiendo al espejo un beso.

Mas de pronto apareció en el desierto una desgarrada y feísima vieja arrastrándose con trabajo con la ayuda de dos muletas.

—Es la Gota, murmuró la hada con cierta dosis de temor.

Asustada la Cenicienta se cubrió el rostro con las manos.

La vieja patizamba se adelantaba con una copa entre sus descarnados dedos, y el príncipe, á quien devoraba, al parecer, una sed ardiente é irresistible, se dirigia tambien á su encuentro.

—¡Es un brebage mortal! esclamó la madrina sin poder contenerse, y si el príncipe abandona sus zancos salvadores, le morderá la Gota con su único diente y será hombre perdido....

La Cenicienta lanzó un grito de angustia.

El príncipe llegó por fin á alcanzar á la terrible patiestevada y se disponia á alarga su mano hácia la homicida copa.

—Baja de los zancos, murmuró una voz tentadora.

El príncipe hizo un movimiento como para obedecer.

Al notarlo la Cenicienta estuvo á punto de caer moribunda; pero sostúvola su buena hada y la dijo:

—No te aflijas, porque he hecho tres visitas esta mañana; la primera á la señorita Lluvia, que siempre está pronta á acudir al servicio de los viajeros. Ahora lo verás.

Diciendo y haciendo comenzó á caer la Lluvia; pero con tanta frescura y abundancia que la humedad penetró hasta la superficie del espejo.

La complaciente hada lo enjugó sin perder tiempo tocando al cristal con su varita de virtudes.

—Muchísimas gracias, decia entretanto el príncipe á la raquítica bruja del desierto; si abandono los zancos para beber en esa copa, perderé dos minutos de tiempo y la Cenicienta los cuenta esperándome. Os reitero mi fina gratitud, pero he aquí que la señorita Lluvia tiene la bondad de refrescarme.

Volvió á emprender la marcha, y alargando la cuca chinela de cristal, pronto la vió llena de agua y bebió en ella con dulce enagenamiento.

Al ver esto la vieja, arrojó con furia la copa sobre la arena y huyó chillando mil imprecaciones y blasfemias.

. . . . . .

Vencido ya aquel terrible peligro, volvió á aparecer una hechicera sonrisa en los lábios de la Cenicienta.

—Gracias, gracias, madrina mia, murmuró con ferviente agradecimiento; gracias, gracias, señorita Lluvia.

Pero en aquel instante divisó otro enjambre de viejas acurrucadas en medio de la fatal llanura.

Ocupábanse todas en recojer entre sus cóncavas manos las últimas gotas de agua que caian y en soplarlas despues, envenenándolas con su álito fétido y ponzoñoso.

—Malo, malísimo, dijo la madrina: hé ahí los reumatismos y los sabañones, los espolones y los uñeros, los panadizos y los padrastos: esas peligrosas comadres van á arrojar al príncipe el agua corrompida entre sus manos y cambiada con su aliento en un brevage infernal.

¡Pobre Cenicienta! Todos los tormentos que se habian ya evaporado, volvieron á asaltar de nuevo su lastimado corazon.

—Animo, hija mia, murmuró la compasiva hada, porque esta mañana he hecho tres visitas; la segunda á monseñor Sol, que está deseando hacer algo en beneficio nuestro, como vas á verlo ahora mismo.

Diciendo y haciendo apareció el sol por el desierto mil y mil rayos abrasadores, y en un abrir y cerrar de ojos quedaron enjutas todas las arrugadas y asquerosas manos de las viejas.

Digitized by Google

Los reumatismos y los sabañones se mesaron los cabellos con espantoso é impaciente furor, huyendo en seguida y atropellando á todos sus compañeros de aventuras.

El príncipe continuó su viage, dirigiendo amorosísimas miradas á la linda chinela de cristal.

. . . . . .

—Gracias, gracias, mi querida madrina, esclamó la Cenicienta con los ojos preñados de lágrimas: gracias, monseñor Sol.

Pero á pocos pasos de aquel sitio, un nuevo peligro, mas amenazador que los anteriores, avivó todas las angustias que iban desapareciendo del corazon de la infortunada princesa.

El caso no era en verdad para menos.

Los pedívoros, desatalentados al principio, acababan de inventar una estratagema sumamente hábil. Habíanse amontonado sobre una inmensa base, y trepando en confusa mezcla unos encima de otros formaban un prolongado y altísimo batallon, que solo podia compararse á las pirámides de Egipto.

Esta montaña enorme cerraba completamente el camino, con la ventaja no despreciable de que las filas superiores podian alcanzar sin dificultad á los pies del viagero, que en vano debia yo confiar en sus zancos, supuesto que su defensa iva á ser inútil contra un plan tan bien meditado.

Aquello era llevar á su mas alta perfeccion la estrategia militar.

¿Cómo conducirse para evitar tan invencible obstáculo?

—No desmayes, hija mia, murmuró la discreta hada, sin dar tiempo á que este nuevo dolor desgarrase el alma de la acongojada princesa. Esta mañana he hecho tres visitas; la tercera á monseñor Viento, cuyo único anhelo es soplar en servicio del género humano. Escucha, escucha.

Y diciendo y haciendo empezó el Viento á soplar con tanta violencia y estrépito sobre la miserable y rastrera canalla que formaba la pirámide gigantesca, que al punto quedó deshecha como una burbuja de jabon al primer resoplido de un niño, quedando el arenoso desierto mas llano y practicable que nunca.

Aquella fué una dispersion completa, una derrota definitiva, un sálvase el que pueda con acompañamiento de gritos, juramentos y maldiciones.

. . . . . .

—Gracias, gracias, mi buena madrina, esclamó la Cenicienta radiante de placer y de entusiasmo; gracias, gracias monseñor Viento; ya veo que por fin se ha salvado mi adorado príncipe...

¡Ay!... La sin ventura no pudo proseguir y arrojó un grito lastimero, desgarrador; un grito que dejó agotadas sus fuerzas.

Acababa de divisar hácia el mas lejano horizonte del desierto la sombra espantosa del gigante Elefantiasis.

XII.

—¡Victoria! ¡Victoria! gritaron al mismo tiempo en la parte esterior.

Hizo la hada una señal y.... zas.... el espejo volvió á recobrar su forma primitiva.

La puerta se abrió casi al mismo tiempo, y el padre de la Cenicienta se precipitó en la estancia.

El buen caballero estaba loco de alegría y tan fuera de sí que traia la peluca puesta al revés.

—Figúrate, hija mia, esclamó con sofocado acento, que interrumpian el placer y la carrera que acababa de dar.... figúrate que es una captura magnífica... nada menos que el rey de los grillos.... ¡Qué felicidad inaudita!... y la reina de las langostas volanderas estan en mi poder.... Cuánto tiempo hace que yo acechaba tan importante presa!... ¡Ah! Por fin los tengo ya seguros en el invernadero. ¡Qué gloria! ¡Qué satisfaccion para toda mi familia!.. Pronto, pronto; vengan ligaduras y alfileres negros, porque quiero conservar mis prisioneros para presentarlos en el Museo nacional....

La Cenicienta nada escuchaba de cuanto su padre iba ensartando; pero la madrina no perdia una palabra, hasta que en virtud de las últimas del victorioso coleccionador pareció como inspirada de una resolucion repentina y luminosa.

—Ven, ven conmigo si perder momento, dijo rápidamente y en voz baja á su ahijada, á la cual sacó al mismo tiempo fuera del gabinete, sin mas esplicaciones ni cumplimientos.

El naturalista, demasiado distraido y absorto con la doble conquista que acababa de hacer, no hizo alto al pronto en la desaparicion de su auditorio, y asi fué que prosiguió entonando el interminable Te Deum que se cantaba á sí mismo.

Dió casualmente una vuelta, se encontró solo y dijo:

—¡Hola!... Me han abandonado á mis propios pensamientos esas dos vocingleras.... ¡Bah! ¿Qué me importa su ausencia?

Y sin cuidarse de la poca urbanidad de su hija y de la madrina de esta, comenzó á tirar sobre la alfombra cajas y canastillos para encontrar cordones para lazos y alfileres negros.

. . . . . .

Mientres tanto habia conducido á la Cenicienta su buena hada hácia el invernadero, que abrió poco á poco y con prudencia y volvió á cerrar sin desatender las mismas precauciones.

El monarca de los grillos y la reina de las langostas volanderas se hallaban acurrucados cada cual en su rincon, y ya puede imaginar el lector tanto sus sentimientos interiores, como la triste y compungida cara que pondrian al verse encerrados.

—Escuchadme, les dijo la hada con volubilidad: estais perdidos sin remedio y ya se está preparando el terrible aguijon, que debe traspasar vuestros reales corazones. Yo vengo á salvaros, si lo deseais.....

—¡Si lo deseamos!... ¡Ay de mí! articuló la reina de las langostas volanderas.....

—¡Si lo deseamos!... ¡Ira de Dios! gritó el rey de los grillos.

—Ademas de vuestra libertad, os ofrezco un imperio que conquistar, siendo así que nunca habeis tenido ni fuego ni hogar, y que arrastrais una vida errante y azarosa por el mundo. Ese imperio es el de los pedívoros.....

—Pero en él no se encuentra una miga de pan para contentar el hambre, observó la reina.

—Ni una gota de agua para aplacar la sed, añadió el rey, quien parecia mas apasionado á los líquidos que á los sólidos.

—Me encargo de proveer con abundancia á todas las necesidades, respondió la madrina de la Cenicienta y tendreis cuanto os haga falta, viviendo como canónigos sin echar de menos las mas apetitosas golosinas. ¿Os convenís?

—¿Y qué es necesario hacer para conseguir eso? esclamaron á la vez las dos testas coronadas.

—Tocar al momento la generala, reunir los dos pueblos

en uno: vos, reina, debeis sostener á mi ahijada sobre vuestro apuesto talle; vos, rey, estais en la obligacion de ponernos al frente de los dos ejércitos, y todos á un tiempo caer sobre el gigante Elefantiasis, contra quien combate el príncipe á estas horas. Cegad, embestid, entretened con vuestras picaduras á ese indomable mónstruo; secundad, en una palabra, con todos vuestros esfuerzos al heróico valor de mi protejido. En cuanto á los pedívoros, fácilmente dareis cuenta de ellos despues. Combatid, pues, sin tregua ni descanso, y yo os ofrezco mieses y manantiales en el territorio conquistado. ¿Aceptais?

—Aceptamos, respondieron el grillo y la volandera con entusiasmo.

—Juradlo, insistió la hada con alguna descofianza.

—Lo juramos, dijeron á un mismo tiempo el rey y la reina estendiendo sus patas.

Entonces fué cuando la madrina abrió la puerta del invernadero.

Los dos nuevos aliados del príncipe cumplieron religiosamente su palabra de honor: no bien se vieron libres de su cautiverio, cuando el rey agitó su cuernecillo izquierdo, y la reina sacudió al aire repetidas veces el derecho.

Al punto resonó el estrepitoso toque de las cajas de los grillos y de los clarines de las volanderas.

Al oir tan belicosa batahola, los dos pueblos se juntaron como por encanto en un abrir y cerrar de ojos. Dos gritos bastaron para esplicar el estado de los negocios; formóse sin perder tiempo un ejército respetable, blandió el rey de los grillos su formidable dardo, y todos sus valientes, chirriones y grillos, langostillas y volanderas, emprendieron la marcha á paso redoblado.

La reina se acercó con coquetería á la Cenicienta, y esta, sin hacerse de rogar, se acomodó de un salto sobre los reales lomos.

—Adios, adios, hija mia, le dijo la hada, nada temas, porque llevas mi proteccion y ademas te aseguro que nos veremos esta noche. Es necesario que por ahora no te acompañe, porque no ignoras que me está formalmente prohibida toda intervencion directa. Valor y esperanza: Adios...

La Cenicienta, en vez de contestar á su madrina, dió un par de talonazos á la cabalgadura, y la reina de las volanderas se lanzó al espacio dando saltos prodigiosos, pero tan regulares, tan suaves y tan elásticos, que no incomodaban en lo mas mínimo á la intrépida amazona.

No tardó pues, en reunirse al cuerpo principal del gran ejército volandero-grillesco, que devoraba las distancias atronando al mundo con el estruendo diabólico de sus sonatas marciales.

Y con todo, creia la Cenicienta que la marcha de las tropas era demasiado perezosa, y llena de belicoso ardor, y no dando oidos mas que á su febril impaciencia, gritaba sin cesar con todas sus fuerzas:

—Adelante, valientes, adelante: redoblad el paso, poderoso monarca de los grillos, á escape desbocado, preciosísima reina de las langostas volanderas... ¡Dios mio!... ¡Dios mio! Haced que no lleguemos demasiado tarde.

XIII.

Efectivamente, era ya tiempo de que se adelantasen los refuerzos.

El combate duraba hacia mas de una hora. ¡Pobre Príncipe! Tenia que habérselas con quien hasta entonces no habia encontrado adversario capaz de resistirle. Era en verdad un mónstruo invencible el gigante Elefantiasis, y tan alto y tan grueso que hubiera sido tarea inútil de todo punto hacerle pasar horizontalmente, ni aun de perfil por cualquiera de los mas grandes arcos triunfales levantados por la mano del hombre; sus pies abultaban mas que los troncos mas corpulentos de las encinas seculares, y su único ojo, semejante á la mas ancha ventana de un palacio, brillaba con resplandor siniestro en medio de su frente.

Su arma era una maza descomunal, proporcionada á su cuerpo, y la manejaba con singular facilidad y maestria.

En tan crítica circunstancia debian ser los zancos un poderoso recurso para el enamorado esposo de la Cenicienta. Con su auxilio podia alcanzar al pecho de su contrario, y con el de su bien templado acero atravesarle el corazon, haciendo un esfuerzo para levantar bien el brazo...

Pero del primer revés de la maza pulverizó el gigante los zancos protectores, y el príncipe fué á caer á mas de cien pasos de distancia.

A pesar de tan desagradable contratiempo, se levantó mas furioso y decidido que nunca y se arrojó por segunda vez á la pelea.

¡Maldicion! Los pedívoros, siempre en acecho, aprovecharon cobardemente la buena ocasion que se les ofrecia, y se abalanzaron en tropel á los pies del temerario, que se halló de este modo comprometido entre los fuegos.

No se intimidó sin embargo, porque empuñaba todavía su espada de oro, que heria de punta como afilado punzon y cortaba mas que una navaja de afeitar; así pues, aceptó sin vacilar ni retroceder una pulgada aquel desigual y nunca visto combate.

Al observar el gigante que su enemigo empeñaba de nuevo el ataque, soltó una carcajada espantosa que hizo temblar al cielo y á la tierra.

Y con el mango de la maza señaló al príncipe los blancos huesos humanos esparcidos sobre la arena.

Pero aquella risa satánica se convirtió muy pronto en una horrible mueca, porque el príncipe acababa de atravesarle la pantorrilla izquierda con su espada de oro. ¡Le habia sido imposible alcanzar otra parte mas alta del cuerpo del gigante.

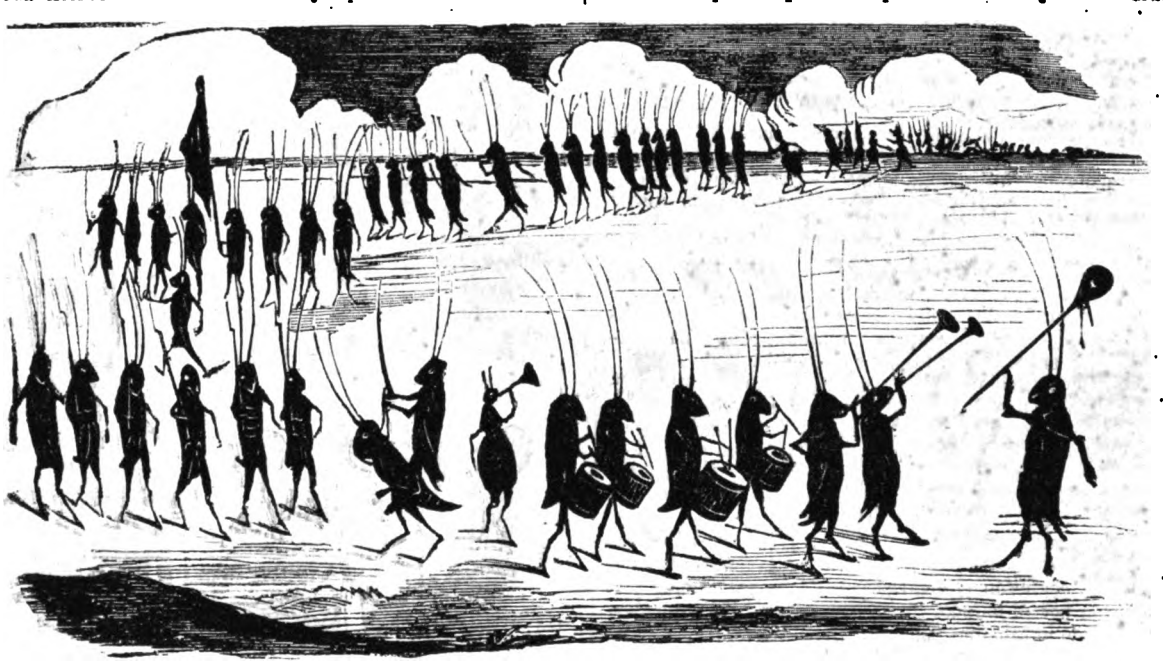
Entonces dió verdaderamente principio la lucha; los pinchazos y los golpes de maza se sucedian sin interrupcion; el príncipe, astuto y ligero, evitaba las acometidas del mónstruo dando saltos mortales, al paso que le causaba á cada instante nuevas heridas. Furioso Elefantiasis, espumando de rabia y de dolor, rugia como un leon en medio de la selva, y sacudia á diestro y siniestro con la maza haciendo que la tierra se estremeciese.

¡Ah! ¡Si la tierna Cenicienta hubiese podido presenciar entonces la amarga situacion de su querido príncipe!... Pero á pesar de sus ardientes deseos, faltaba todavía largo trecho para que pudiese acudir á su socorro.

El gigante perdia poco á poco mucha sangre, y el príncipe conocia que iban disminuyéndose sus fuerzas; esto no obstante, los dos campeones seguian combatiendo con encarnizada furia.

Los movimientos de la maza eran cada vez mas rápidos y decisivos, y los saltos del príncipe no se repetian con tanta frecuencia ni habilidad.

El último comprendió muy pronto que iba á serle imposible evitar que le aplastase aquel formidable y mortal alud,



Digitized by Google

y que por lo mismo era para él de absoluta necesidad echar el resto y dar fin al combate de una vez para siempre.

Entonces besó por última vez la zapatilla de cristal de su adorada Cenicienta y se precipitó sobre su adversario con un ímpetu desesperado.

¡Fatalidad! La enorme maza bajó al encuentro de la espada de oro, cuyos pedazos volaron á gran distancia.

Solo quedaba por arma al desventurado paladin el trozo unido al puño.

Pues bien, con aquel trozo, con aquel sencillo puñal prosiguió la lucha y comenzó á sajar sin compasion los disformes pies del gigante, que los alzaba y dejaba caer con ira, á fin de aplastar al caballero audaz, cuyo corazon no se desanimaba, á pesar de los desfavorables trances que acompañaban á su valor temerario.

Era ya demasiado aquello para fuerzas humanas, y el príncipe á despecho del denodado ardimiento que le animaba, conocia que iba á desfallecer.... Cinco minutos mas de combate y el héroe sucumbia exhausto de fuerzas.

En aquel instante supremo apareció la Cenicienta en el campo de batalla.

Al oir el ronco y desapacible estruendo de las trompetas y tambores, levantó el gigante la cabeza y casi al mismo tiempo cayó sobre su horrible rostro una espesísima nube de endiablados grillos.

El resto del ejército espedicionario llegó á formar en el espacio otra nube tan densa y compacta, que la luz del dia se eclipsó enteramente, sucediendo á la anterior claridad una lóbrega noche.

—Animo, valor, príncipe mio, habia esclamado la Cenicienta.

Y el príncipe renaciendo á la esperanza prosiguió batiéndose con mayor encarnizamiento.

Elefantiasis tambien habia oido la voz argentina de la Cenicienta; de un revés hizo añicos diez mil grillos que cegaban su ojo, y miró en todas direcciones.

¡Oh milagro! La presencia de la hechicera princesa encantó al feo y asqueroso mónstruo, que olvidó al príncipe, su puñal, su rábia y todos los aguijones de los grillos y de las volanderas que mechaban sus carnes. Solo vió á la princesa, no tuvo voluntad mas que para admirarla sin atender á lo que sucedia á su alrededor; se puso en movimiento para seguir sus huellas.

¡Amor estraño!... ¡Estravagante é inaudita pasion!.. ¡Oh! No se admiren mis lectores porque... ¡era tan linda la Cenicienta!

Precisamente rodeaba esta en aquel momento al enemigo con una division de langostas volanderas, con el objeto de atacarle por retaguardia.

El gigante se volvió para correr en pos de la princesa.

Y como el mar se hallaba inmediato y el enamorado mónstruo seguia á la Cenicienta con la vista ofuscada por otro nuevo enjambre grillesco, que no le permitia distinguir bien todos los objetos, no divisó el abismo abierto á sus piés y cayó repentinamente desde la última roca con un formidable estruendo.

—¡Victoria! La ribera era, como ya sabemos, muy escarpada é inaccesible en toda aquella costa brava.

La hermosura acababa de hacer lo que no habian podido conseguir el número, el valor ni la astucia.

XIV.

El príncipe habia acudido desalado á la punta de una roca para coger la yerba encantada, y el delicado pié de la Cenicienta recobraba su esquisita forma y su gracia primitiva.

Besaba aquel pié divino, pero esta vez sobre su misma piel suave y perfumada.... Ya no habia medias importunas, ni otro obstáculo que se opusiese á la felicidad del paladin aventurero.

. . . . . .

En tanto que los dos enamorados esposos saboreaban á sus anchuras el placer de su venturosa reunion, proseguia la infernal batalla entre los grillos y los pedívoros.

Fué una contienda sin ejemplo, un destrozo incomparable; no se daba cuartel, pero no tardaron en confesarse vencidos los Pedívoros, apelando por último á la fuga y declarándose en completa dispersion; su derrota fué general en todos los encuentros, quedaron destrozadas las últimas reservas y pocas horas despues no habia ya uno solo de sus guerreros en toda la estension del reino.

Ojos de gallo, juanetes, uñeros, berrugas, callos, sabañones, clavos y reumatismos..... todos atravesaron la frontera, todos comieron el amargo pan de la emigracion y se esparcieron por el mundo.

Demasiado lo sabemos por esperiencia los necios, á quienes han debido tan hipócritas fugitivos la mas generosa hospitalidad.

La Gota, hada maléfica, si las hay, quiso participar de la mala suerte que cupo á sus proscriptos vasallos; emigró como ellos, y como ellos comenzó su vida errante por la superficie de la tierra, envenenando con su rabioso aliento á los infelices mortales que encuentra al paso.

Desenlace fatal, que los humanos maldicen á todas horas, por la plaga pestífera que ha caido sobre ellos: preguntádselo á los viejos y á los jóvenes achacosos, cuyas piernas y brazos son otros tantos barómetros; preguntádselo á ese enjambre de cadáveres vivos que pueblan los hospitales; sus ayes, sus dolores, sus incurables llagas, sus carcomidos huesos serán mas elocuentes que mis palabras.

Hé aquí las consecuencias que tuvo para nosotros la tenacidad de un príncipe locamente enamorado, que se empeñó en besar á todo trance un pié pulido.

. . . . . .

Los grillos y las langostas volanderas celebraron su importantísima victoria con un concierto general y otros muchos regocijos públicos y privados.

El reino de los pedívoros les pertenecia para siempre por derecho de conquista.....

Y no fué esta la única ventaja que sacaron de su rápida espedicion al arenoso desierto.

La prodigiosa hada, la benéfica madrina de la Cenicienta les cumplió sus promesas, merced á sus estrechas relaciones con el viento, la lluvia y el sol.

El viento, que recolecta continuamente en los campos algunos sacos de trigo para su consumo particular, sembró, con soplo generoso, parte del que se conservaba en sus almacenes en toda la superficie de aquella inmensa llanura.

La señorita lluvia abrió sus receptáculos de agua é hizo germinar las semillas de los nuevos propietarios.

Y el sol lanzó perpendicularmente sus rayos de fuego para que madurasen las espigas.

Tan inesperada prosperidad colmó de júbilo á los dos pueblos aliados y conquistadores; el rey de los grillos se atavió con sus mas ricas gallas y seguido de sus cortesanos y capitanes mas famosos se presentó á la reina de las volanderas y le pidió oficialmente su pata, que le fué otorgada despues de algunos melindres indispensables para salvar las apariencias del recato.

Los pequeños siguen siempre el ejemplo de los grandes: esta es una ley de la naturaleza; hubo pues, alianzas numerosas entre los dos pueblos, que hoy componen una sola nacion, unida por vínculos estrechos de amistad y de intereses comunes.

. . . . . .

Y conviene tener presente que todo cuanto llevamos referido aconteció en el término de un solo dia.

Tan cierto es esto como que durante la noche del mismo el príncipe y la princesa, para volver á sus estados, atravesaron las magníficas campiñas del nuevo imperio, y las vieron cubiertas de doradas mieses y de opíparos y sazonados frutos de todas clases.

Aquella travesía fué una cosa verdaderamente deliciosa y admirable.

Los dos esposos nadaban en un occéano de alhelíes, de amapolas y de manzanillas; sombras apacibles convidaban al descanso, murmuraban á sus piés cristalinos arroyuelos y entre tantas maravillas que saludaban su marcha, oíanse las canciones imperiales de los grillos y de las volanderas.

La señorita Lluvia habia suspendido en el aire sus mas lindas gotas, con las cuales se divertía el caballero Sol en formar una iluminacion de diamántes, mientras Monseñor Viento, por no quedarse atrás y ser tachado de poco cortés, regalaba á los felices viajeros con sus mas cariñosas y embalsamadas brisas.

Por último, la buena madrina acompañaba á sus dos protejidos revoloteando sobre sus cabezas, en medio de una cohorte de hadas, tan benéficas como ella y á cual mas graciosa y amable.

La brillante comitiva, escoltada por los mas dulces encantos de la naturaleza, no tardó en llegar á la estrema frontera del antiguo reino de los Pedívoros, convertido ya en un territorio delicioso: el príncipe encontró al rey su padre acompañado de toda la córte y de gran parte de la nacion, pero todos vertian copioso llanto.

Y era que creian que el príncipe y la princesa habian muerto.

Al verlos, todo fué alegría, todo alborozo, todo felicidad.

Mas no participaron de estos transportes las dos hermanas de la Cenicienta; se presentaron en verdad muy contentas, pero no pudieron menos de llorar de rabia al conocer que se les habia escapado su venganza.

—¡Infames!... les gritó la hada: esas son las primeras lágrimas que habeis derramado... Pues bien; no serán las últimas, porque desde ahora os condeno á llorar eternamente.

Dicho esto, levantó su varita de virtudes y convirtió á las dos hermanas en fuentes.

Aquella fué tambien la mejor coyuntura de pagar el complemento de la deuda estipulada con el rey de los grillos y la reina de las volanderas.

XV.

Ya sabemos el sitio en que se refugió, ó mejor dicho, en que cayó el gigante Elefantiasis. Demasiano alto para hundirse en el mar, se sostuvo en él á pié firme, y arribó á la costa de Africa, donde se divierte con ejercer terribles represalias contra los negros.

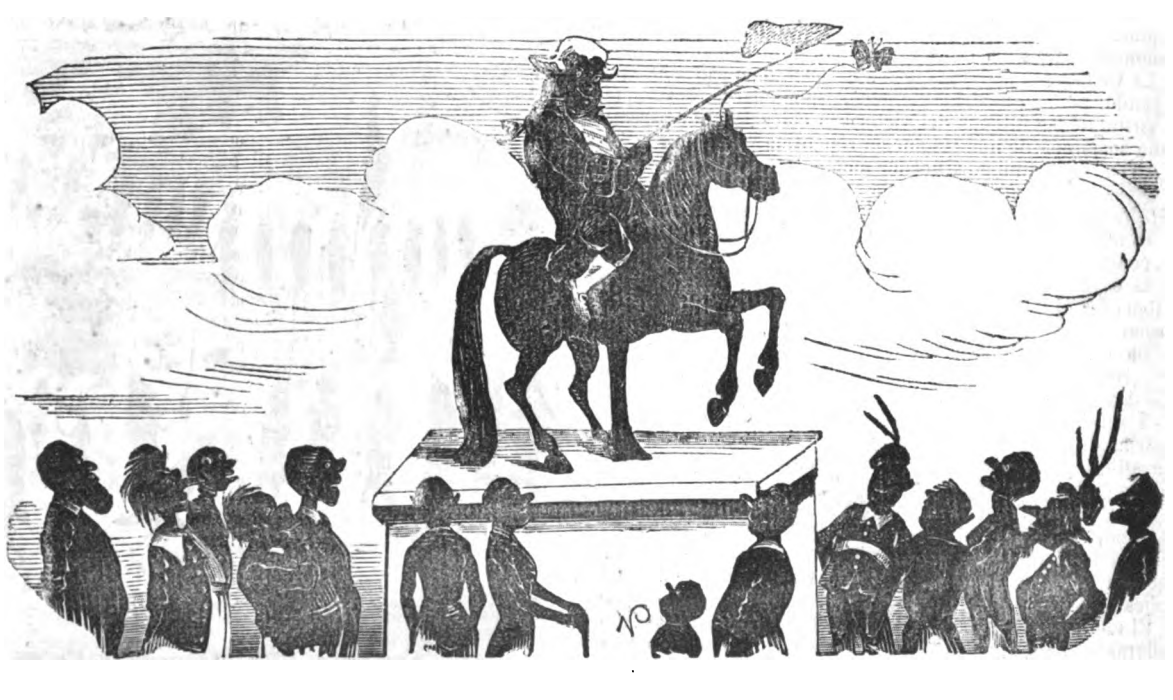
. . . . . .

¿Y el padre de la Cenicienta?

¡Pobre señor, á quien hemos dejado en el mayor apuro arrojando canastillos y cajas de cintas para hacerse con cordones y alfileres negros!

¡Grandes fueron su chasco y su admiracion cuando vió abierta de par en par la puerta del invernadero y se convenció de que sus prisioneros se habian escapado!

Mucho tiempo estuvo inconsolable, pues no podia acostumbrarse á tan sensible pérdida. Afortunadamente no volvieron á aparecer en el pais grillos ni volanderas, y se con-



Digitized by Google

siguió persuadir al buen hombre, que aquella maravillosa desaparicion provenia del terror que habia inspirado á los animalejos. Ademas, como contaba siempre con el afectuoso cariño de su hija, olvidó fácilmente su personal contratiempo en medio del general contento.

Por otra parte, se desquitó persiguiendo á los demas insectos, hizo cruda guerra á los mosquitos, y aunque la Cenicienta llegó á ser reina, continuó él viviendo modestamente en el campo, donde murió de mas de cien años, llorado de todos los naturalistas y de todos los pobres.

No olvidemos consignar aquí que su memoria quedó inmortalizada en una estátua ecuestre, que le representa con una red de seda llena de mariposas en la mano.

. . . . . .

¿Y la Cenicienta, ¿Y su príncipe?

Se amaron siempre. ¿No es este un porvenir lisongero?

Se me figura que vivieron muchos años.

En cuanto á los hijos que tuvieron... me es imposible señalar el número.

Tampoco puedo decir qué suerte ha cabido á esta familia real en una época, en que las revoluciones y los cataclismos políticos y sociales se van apoderando tiránicamente del mundo.

Pero siempre que encontreis en el escarpin aristocrático, en el demócrata borceguí, en la sandalia árabe, en la chinesca babucha, en el zueco lugareño, ó en la desnudez de la miseria, un pié diminuto y lindo, un pié blanco y rosado con venas de delicado azul, un pié blanco que hace latir los mas insensibles corazones y atormenta las mas duras cabezas, un pié tan pequeñísimo como perfecto, que pueda calzar la incalzable chinela de cristal... siempre que tengais esta fortuna, podreis decir con toda seguridad:

—Ese pié divino desciende por línea recta del divino pié de la princesa Cenicienta.

. . . . . .

¿Será necesario asegurar que el señor Viento sigue soplando, por no perder su costumbre, que la señorita Lluvia nos refresca cuando le acomoda por capricho, y que Monseñor Sol abrasa y vivifica la tierra como en los felices dias de este cuento?

En fin, por lo que hace á la buena hada, á la madrina protectora, sigue siempre favoreciendo á las muchísimas ahijadas que tiene y persevera en recompensar el amor y el trabajo con la felicidad: fué, es y será eternamente mas dichosa que todas las criaturas.

La razon de esto es muy sencilla.

¡Hace á los demás dichosos!

FIN.

REVISTA DE MADRID.

Los periódicos de la capital que nos refieren todos los dias tantos sucesos triviales é insignificantes, no han dicho una sola palabra todavía acerca de una causa célebre, que á estas horas llama la atencion de la Europa entera, y que merece ser colocada al lado de la de Mma. Laffarge, del hermano Leotadio, y de otras que recientemente interesaron infinito á la sociedad madrileña.

No se trata ahora de un mercader oscuro, como el esposo de María Capelle; ni de un humilde y pobre religioso, como el supuesto asesino de Cecilia Combettes; los héroes de la horrible novela, cuyos detalles llenan gran parte de las columnas de los periódicos estrangeros, son personas de alta categoría, pertenecen á familias ilustres de Bélgica, y se llaman el conde y la Condesa de Bocarmé.

Ya que nuestros apreciables cólegas, preocupados sin duda por otras ideas y otros intereses, no han hecho lo que sin duda debian hacer, vamos nosotros á remediar su falta, narrando en breves palabras el odioso crímen sobre el cual ya habrán fallado recta y severamente los jurados reunidos en Mons.

El conde de Bocarmé, que desde edad muy temprana se habia distinguido por su carácter violento y por sus desórdenes, poseía mas pergaminos que riquezas, y creyendo adquirir estas se enlazó con la hija de un boticario llamado Mr. Fougnies, á quien suponian generalmente dueño de una fortuna considerable. Pero sus cálculos salieron fallidos, porque el honrado farmacéutico solo señaló á su hija una renta de 2,000 francos anuales; y á su muerte, ocurrida poco despues, tampoco recibió Mr. de Bocarmé la herencia esperada, y que fué á parar casi íntegra á Gustavo Fougnies, hermano de la muger del conde.

El lujo con que este habia montado su casa, sus escesos, sus vicios y liviandades, produjeron bien pronto el natural é inevitable resultado: Bocarmé se vió lleno de deudas y de trampas, y como única tabla de salvacion acarició la idea de la muerte de su cuñado, que de constitucion débil y enfermiza, no prometia una existencia larga: sabíase además que habia hecho testamento en favor de su hermana Lydia, pues no pensaba casarse nunca. Así transcurrieron algunos años, siendo víctima la condesa de inícuos tratamientos por parte de su marido, hasta que enamorándose Gustavo de una jóven linda y virtuosa, perdió su aversion al matrimonio, y resolvió unirse con aquella.

Al divulgarse la noticia, fué grande el furor del conde, el cual se dejó decir que su cuñado pagaria muy cara semejante calaverada. Convidóle entonces á comer cierto dia del último mes de noviembre en un viejo castillo que los esposos habitaban; y cuando los criados sirvieron los postres, el conde mandó retirar á todos con diferentes y estraños pretestos; poco despues oyóse en el comedor un golpe y los quejidos de una persona, y en fin algo mas tarde el conde y la condesa de Bocarmé pidieron socorro á gritos, enseñando á los que acudieron el cuerpo frio y sin vida de Gustavo Fougnies tendido en el pavimento.

Aunque Mr. de Bocarmé aseguraba que el desventurado habia sucumbido á un ataque de apoplegía fulminante, la mala reputacion del conde, sus precauciones, el desacuerdo que reinaba entre los dos cuñados, todo hizo presagiar la verdad.—Presentóse un juez en el castillo, é hizo reconocer el cadáver, apareciendo desde el principio que Mr. Fougnies habia muerto envenenado con *la nicotina*,—veneno de los mas eficaces, y que se estrae del tabaco.—Los pormenores de tan espantoso crímen son horribles, pues segun resulta de la causa, cuando el conde y la condesa de Bocarmé se quedaron solos con su hermano, abriéndole la boca á la fuerza, le obligaron á beber la *nicotina*, espirando aquel en breves momentos. Hubo antes una lucha desesperada, de que es señal evidente un mordisco que el asesino tenia en la mano derecha.

La sensacion que tan odiosa trajedia ha producido en Bélgica, pais naturalmente morigerado, ha sido dolorosa y profunda: la elevada clase de los delincuentes, la hermosura y el talento de la condesa, las simpatías que su hermano inspiraba, todo ha contribuido á que se sigan con vivísimo interés los trámites é incidentes de la causa, la cual comenzó á verse en Mons el 27 de mayo último. Tanto la muger como el marido han ostentado desde el principio la mas completa sangre fria, ofreciendo el repugnante espectáculo de acusarse recíprocamente del crímen: no obstante, las deposiciones de los infinitos testigos citados condenan sin apelacion al conde, por sus antecedentes y circunstancias; y presentan á la condesa como un modelo de bondad y de mansedumbre.

Creemos que nuestros lectores disculparán que les hayamos hecho esta narracion, por razones poderosas y diferentes: en primer lugar Madrid, en la vida monótona del verano, ofrece escasísimos asuntos para artículos de la índole del presente; el proceso Bocarmé goza de una celebridad inmensa; y además, de ese ejemplo terrible podemos deducir una enseñanza saludable.—Parece que lo que precipitó á Bocarmé al abismo sin fondo donde se ha hundido, es su pasion el juego.—Ahora bien, nunca se ha jugado en Madrid como en el dia: jóvenes y viejos, ricos y pobres, hasta señoras elegantes y bellas, se entregan diariamente á ese vicio funesto: el *golfo*, el *monte*, y el *lonsquenet* ó sacanete, devoran todas las noches sumas crecidas, que eran quizás el patrimonio único de honradas y laboriosas familias. No se juega solo en los garitos inmundos, sino que se juega tambien en dorados y espléndidos salones; no corre el oro sobre el proverbial tapete verde, sino sobre mesas cubiertas de rojo terciopelo: no se toma como un recreo, sino como ocupacion grave: en fin, algunas personas muy conocidas en la sociedad madrileña, hablan de ir este año á Baden y á Hamburgo, con el objeto de esponer allí acaso su fortuna y su porvenir, con la idea de cuantiosas ganancias. —Triste es decirlo, mas no debemos callarlo: en Madrid se juega ahora tanto por vicio como por moda!

Los periódicos parisienses nos han traido recientemente una noticia que debemos tambien consignar aquí; la de haber hecho un large viaje aéreo nuestro compatriota el jóven conde de Rivadavia, hermano del señor marqués de Camarasa, y diputado á córtes.—El señor conde, acompañado de otros cuatro amigos, ascendió en el hipódromo en un globo de Mr. Godard, á las cinco de la tarde del dia 11; y él y sus compañeros bajaron á tierra á las 10 de la noche sin novedad alguna, á sesenta y dos leguas de París; tardando siete horas y media en regresar por el camino de hierro á aquella capital, cuando no habian invertido sino cinco por el aire.

Segun hemos indicado arriba, nada de particular ocurre en Madrid: toda la gente elegante se ausenta ó se dispone á ausentarse; y por las noches en el Prado solo se oye esta pregunta mil veces repetida, con diversas inflexiones de voz:

—¿Y usted, cuándo se marcha?

Los espedicionarios á Lóndres son cada vez mas numerosos, y dentro de pocos dias en Rejent Street y en los parques se encontrarán tantos españoles como en los *bulevares* de París: además de la de Saavedra y de Riberolles, hay otras dos empresas que conducen viageros á las orillas del Sena y del Támesis; pero en honor de la verdad ninguna ha podido robar á la primera la predileccion que el público la dispensa, por la formalidad con que cumple sus compromisos y sus promesas.

La actual semana ha ofrecido mayor animacion que las anteriores: durante ella ha habido casi un motin en el Circo, por culpa de un rejidor que equivocó la firmeza con la terquedad; una comedia del señor Rubí estrenada en el Instituto el lunes, y prohibida el martes por la censura; y en fin, el jueves se ha verificado con la pompa de costumbre la gran festividad del *Corpus Cristi*, favorecida por un dia clarísimo, y por un calor tropical.

Como todos los años, la calle de Carretas ha ofrecido despues de la procesion la mas agradable perspectiva: sabido es que de tiempo inmemorial pasea allí la gente de dos á cuatro de la tarde: antiguamente las señoras mas ilustres sacaban sus encajes, sus aderezos, y sus brillantes: ahora por el contrario se ha adoptado la sencillez mas encantadora: las jóvenes llevan ligeros vestidos de muselina ó de gasa, y en vez de ricas joyas adornan sus cabellos con flores naturales. Así, cuando ahora se vé alguna muger cargada de blondas y de perifollos; todo el mundo supone que es una tendera enriquecida, ó una provinciana.—El jueves, pues, entre tantas hermosuras como cautivaban el corazon y los ojos, no habia ni una sola que hubiese prescindido de esa ley tácita del buen gusto: no habia una sola que por aquel entonces no hubiera proscrito el exótico sombrero, adoptando la graciosa mantilla española... Muchas en fin, y de las mas bellas, y de las notables, lucian el vestido llamado de maja, con sus *golpes* y sus botonaduras de plata. ¿Será pasagero y efímero este alarde? ¿Restaurará la moda el airoso y característico traje nacional?—Allá lo veremos.

RAMON DE NAVARRETE.

LA VENGANZA.

Alejandro Stradella, que debe su celebridad tanto por lo menos á su novelesca historia, como á su genio músico, nació en Nápoles á mediados del siglo XVII. Gozaba en Venecia de gran reputacion cuando fué llamado por un noble veneciano para enseñar la música á una jóven de distingnido nacimiento llamada Hortensia, que seducida por el veneciano habia abandonado su casa para vivir con él. Hermosa y dotada de mucho talento, hacia olvidar con su trato la memoria de su falta, y muy pronto una mútua pasion se encendió en el corazon del maestro y de la discípula; pero como deseaban legitimarla al pié de los altares, decidieron huir juntos lejos de Venecia.

Asi lo verificaron en efecto, y luego que llego á saberlo el padre de Hortensia juró que solo con la muerte de entrambos quedaria satisfecha su venganza. Para lograrlo asalarió dos *Bravos* y les mandó que los siguieran á todas partes y los asesinasen donde quiera que los encontrasen. Dirijiéronse los asesinos á Nápoles presumiéndose que Stradella habia ido á buscar asilo en su pátria; pero allí supieron á fuerza de diligencias que vivia con Hortensia en Roma. Entonces pidieron á su amo que los recomendase al embajador de Venecia en Roma, para proporcionarse asilo en su casa, despues de cumplida su mision: y logrando esto se dirijieron allá. A poco de estar en Roma supieron que iba á ejecutarse en cierta iglesia un *oratorio* compuesto por Stradella y que este mismo cantaria en él; y con esta noticia resolvieron espiarlo en la iglesia y asesinarlo cuando por la noche se retirase á su casa. Entraron en la iglesia cuando Stradella cantaba y era tal su maestría, y tal el encanto de su voz, que enternecidos aquellos malvados juzgaron imposible quitar la vida á un hombre que les habia causado tan deliciosa sensacion. Esperáronle en la calle, no para asesinarlo; sino para aconsejarle que saliese inmediatamente de Roma, donde se hallaba muy espuesto al furor de tan implacable enemigo. Siguió Stradella el consejo y pasó á Turin.

Los *Bravos* volvieron á Venecia y dijeron á su amo que habian descubierto el retiro de los fugitivos en Turin; pero que siendo las leyes muy rígidas en esta ciudad no se atrevian á cumplir en ella su encargo. El veneciano no por eso dejó de persistir en sus proyectos de venganza; asalarió otros dos asesinos con quienes podia contar, y les proporcionó recomendaciones del embajador de Francia en Venecia para el de la misma nacion en Turin, dándoles el carácter de unos mercaderes que emprendian un viage por asuntos de comercio. Llegados á Turin presentaron sus cartas y permanecieron allí esperando oportuna ocasion para herir la víctima.

En tanto la duquesa de Saboya que era por aquel tiempo Regenta del reino, supo la historia de los dos amantes, y viendo el riesgo inminente á que estaban espuestos, colocó á Hortensia en un convento y agregó á Stradella á su servicio, dándole habitacion en palacio. Al cabo de algun tiempo y habiendo el artista olvidado algun tanto sus temores, salió á pasear una noche por las murallas; pero no tardó en ser acometido por los dos malvados, que dándole cada uno una puñalada corrieron á refugiarse á casa del embajador francés. La duquesa Regenta mandó cerrar las puertas de la ciudad, y reclamó los asesinos que el embajador no quiso entregar. Sin embargo, las heridas de Stradella no eran mortales y los asesinos quedaron impunes por evitar la disputa con el embajador. Mas el perseguidor de los desgraciados amantes no se dió por satisfecho, y siguió haciéndolos espiar en Turin.

Un año habria pasado despues de la completa cura de Stradella, y como ninguna otra tentativa se hubiese percibido contra él, se creyó ya en seguridad. La duquesa que profesaba un tierno cariño á los dos amantes los habia desposado dentro de su mismo palacio donde gozaban de una vida tranquila, entreviendo un dichoso porvenir. Pero esta felicidad no fué muy duradera, porque habiendo compuesto Stradella una ópera para Génova, tuvo que trasladarse á esta ciudad con su muger, donde tuvieron fin la venganza y lá persecucion de su atroz enemigo. Informado este por sus espías del viage, y viendo que sus víctimas no estaban ya bajo la salvaguardia de la duquesa de Saboya, envió á Génova nuevos asesinos para que consumasen la venganza que tanto tiempo tenia meditada. Asi se verificó, y una mañana introduciéndose engañosamente dos hombres en la habitacion de Stradella, á donde estaba acompañado de su muger, fueron ambos cruelmente asesinados á puñaladas, sin que se descubriera quienes habian sido los agresores de tan horrible crímen.

PROFUNDIDAD DEL MAR DEL SUR.

El capitan de un buque inglés, que desde Rio Janeiro navegaba á Saldanha-Bay, en el cabo de Buena Esperanza, tuvo la humorada de echar la sonda en alta mar, habiendo llevado á cabo su operacion con el mas feliz éxito. Una carta del teniente Goldeborough, inserta en el *Times*, refiere los pormenores de este hecho curioso, del cual habrá muy pocos precedentes. La cuerda de que se hizo uso media 5,000 brazas, y aunque de poco grueso, tenia la suficiente fortaleza para resistir el peso de sesenta libras inglesas. A su estremo se ató una bala de cañon de á 32 para servir. La operacion duró cerca de hora y media, verificándose á la altura de 28, 21 lat. Sur, por 29, 17 long. del meridiano de Greenwich. Iban medidas 3,100 brazas cuando la bala tocó fondo. Así, pues, la profundidad del mar en aquel parage es de tres millas y media, ó sea mas de una legua.

Digitized by Google

ISLA DE CUBA: LOS PALENQUES.

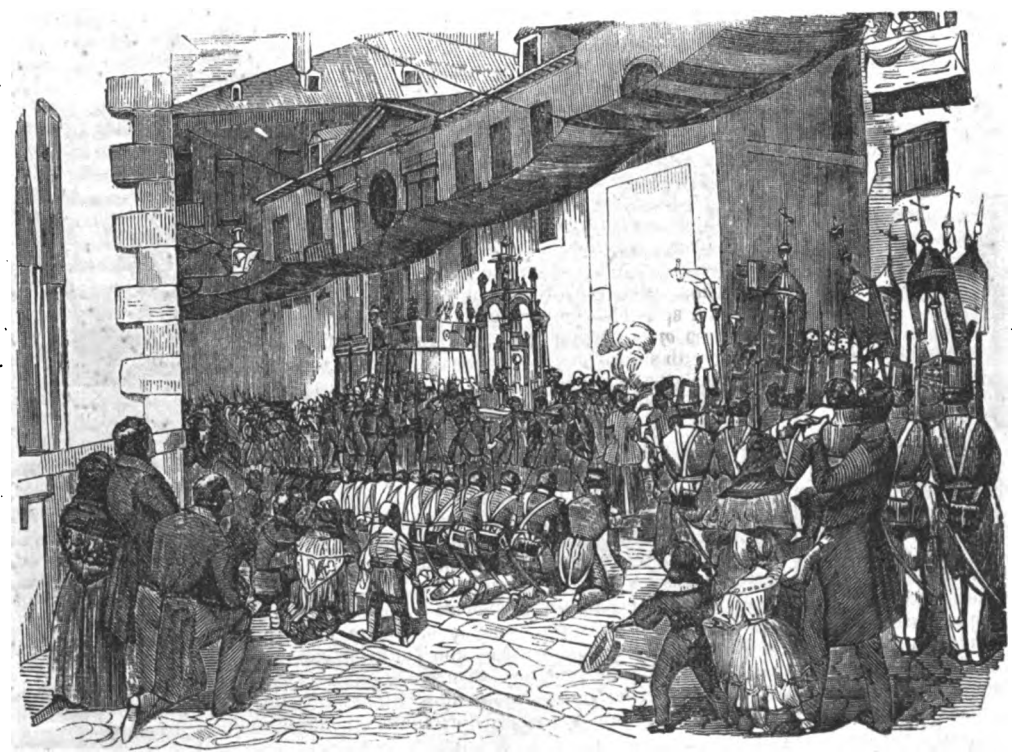
Muy pocos son los españoles que han visitado la isla de Cuba, ese pais delicioso, resto de los muchos que el arrojado Colon regaló á la corona de España, sobre el que naturaleza ha prodigado sus dones á manos llenas, y han dedicado unos momentos á consignar en nuestros periódicos las bellezas naturales de ese suelo vírgen, y las costumbres de los habitantes de la reina de las Antillas. Nosotros que hemos merecido la honra de insertar en LA ILUSTRACION algunos artículos en los que hemos demostrado el modo de sacar del pais nativo á los infelices que ignorando el derecho que Dios concedió al hombre vienen á ser esclavos del que tiene cuatrocientos ó quinientos pesos para comprarlos; que hemos diseñado la manera que tienen de celebrar la fiesta del dia de Reyes, único de libertad que gozan en todo el año los desgraciados hijos de Guinea y que hemos bosquejado un *cuadro comparativo entre la Habana de* 1834 *con la de* 1850 (1), vamos á ocuparnos en obsequio á nuestros hermanos de la Península, en escribir una série de artículos en la cual pongamos de manifiesto las costumbres de nuestros hermanos de Ultramar, y las delicadas obras que naturaleza ha formado en los rios y bosques de la pintoresca Cuba.

Ocupará nuestra atencion en este primer artículo la descripcion exacta de los palenques donde se hallan encerrados un cierto número de personas, y método que tienen de vida en su fortificado recinto. Reducidos hoy los *palenques* á muy corto número por la constante persecucion que sufren de parte de los gefes de la isla, nos limitaremos á hablar solamente del que se halla en la *loma del Cuco*, que por su estension y por las *buenas* disposiciones de sus caudillos se encuentra á mansalva de todo ataque.

En las inmediaciones de Baracoa al S. de la isla, sitio donde el célebre genovés clavó triunfante el glorioso estandarte castellano despues del descubrimiento de Santo Domingo, se alzan tres encumbradas rocas conocidas con el nombre de *las cuchillas de Baracoa*. Muy cerca de estas y como orgullosa de dominar á todas las de sus inmediaciones, la gigantesca *loma del Cuco* se levanta magestuosa confundiéndose sus cimas entre los vapores de las ligeras nubecillas que la sirven de corona.

El *ácana*, la *caoba*, el *ébano*, la *quiebra-hacha*, el *frijolillo*, el *granadillo* y otra multitud de maderas preciosas, tanto de construccion como de adorno, crecen en este sitio al lado de la débil palmera, del elevado coco, del plátano frondoso, del mamey y limonero contribuyendo con su poblado follage á que los rayos del sol no osen bajar hasta la verde alfombra esmaltada de multitud de caprichosas y aromáticas florecillas.

En este terreno privilegiado de la naturaleza es donde se halla el palenque de que vamos á ocuparnos.



Procesion del Córpus en Madrid, en el acto de salir de Sta. María de la Almudena.

En el jardin.

Consiste este en un campo circundado por una fuerte empalizada en el cual se hallan congregados los negros que no teniendo fuerza para sufrir el peso de la esclavitud, buscan en el seno de esa tribu semi-bárbara la libertad que tanto apetece el hombre. Hállanse abiertas además las puertas del palenque para los desertores de presidio ya sean blancos ó negros, y para todos los hombres de cualquiera nacion ó raza que sean, con tal que tengan motivos suficientes para declararse en guerra con la sociedad, y el necesario valor para ejercitarse en los actos de piratería que les son indispensables en el aislamiento en que viven. El gefe principal de esta fraccion emancipada del mundo social, es, segun las noticias que hemos podido adquirir, un europeo, el cual para el gobierno del palenque tiene algunos subalternos con denominaciones particulares.

Durante el dia estos hombres, ni enteramente libres ni completamente esclavos, se dedican al cultivo de la tierra, que les produce, además de las legumbres y frutas del pais, abundancia de *casabe*, especie de raiz, de la que convertida en harina forman unas tortas delgadas y de gran circunferencia, cuya masa les sirve de pan en sus comidas. Por la noche y cuando el pesado manto del silencio ha estendido sus pliegues sobre la faz de la tierra, un determinado número de estos seres sale de su guarida y diseminándose por el campo y por los caseríos roban cuantos artículos de alimento, vestuario y defensa se encuentran á su alcance.

En sus espediciones nocturnas no se limitan á robar simplemente los artículos que hemos dicho. Como en el palenque no haya mugeres suficientes para todos los hombres que moran en él, esta caza es la mas deseada por ellos, pero como esta difícil presa no siempre se les proporciona, el dia en que uno llega al palenque con objeto de tanto precio, se señala con un espléndido festin; y mientras anegada la víctima en lágrimas de dolor contempla el oscuro horizonte del porvenir que la espera; y mientras los padres, hermanos y amigos de la desdichada llenos de desconsuelo buscan inútilmente la que creen fugitiva, los emancipados, á la pálida luz de la luna, entonan con el mayor desconcierto y algazara himnos báquicos en loor del célebre campeon que les ha traido un nuevo ser en quien poder satisfacer sus torpes deseos, y ébrios, jadeantes y casi transformados en brutos los encuentra el nuevo dia, arrastrados al pié de sus *bohios* (1) ó bajo el ramaje de una palmera. Al dia siguiente, si alguno de los gefes carece de muger, le es entregada la nueva sócia, ó al robador en el caso que aquellos posean y este no, ese ser criado por Dios para mas grande mision sobre la tierra. Pero si unos y otros se hallan dueños ya de ese bien que no saben apreciar mas que en lo que respecta á la parte animal, entonces se sortea la víctima entre los que permanecen solos, y el agraciado se lleva su *lote* al *bohio* en que habita, donde al poco tiempo sucumbe la desgraciada jóven al dolor de verse separada de los suyos, y á la pesadumbre de encontrarse á disposicion de aquellos hombres sin alma.

Estas son las costumbres feroces de los habitantes de los palenques. En cuanto á los medios de seguridad que tienen para no ser sorprendidos, son hijos de pensamiento tan noble como las costumbres que acabamos de pintar. Además de hallarse provistos de toda clase de armas y municiones para poder sostener un sitio, y de tener como hemos dicho cercado el campo por una fuerte empalizada, en todos los sitios por donde pueden ser sorprendidos tienen profundamente minado el terreno, en cuyo fondo se hallan clavadas multitud de estacas profundamente aguzadas. Cubierta la superficie con unas ligeras cañas sobre las cuales se halla estendida con mucha destreza una capa de tierra en la que están arraigadas yerbas y malezas de las que produce aquel terreno, engaña al atrevido que osa poner la planta sobre aquel suelo ficticio, y cuyo funesto engaño le conduce á la muerte que encuentra en el fondo de aquella sepultura abierta con la mas dañada intencion.

Mucho pudiéramos decir de los actos violentos que estos hombres avezados al crímen cometen siempre que se les presenta ocasion, pero por no fastidiar á nuestros lectores con una relacion de sucesos á cual mas horroroso, correremos un velo sobre ellos, lamentándonos de que en un pais tan religioso, tan civilizado y mercantil como es la isla de Cuba, subsistan en su seno corporaciones tan perjudiciales á la sociedad como son las que se encierran en los *palenques*.

P. ORTIGA REY.

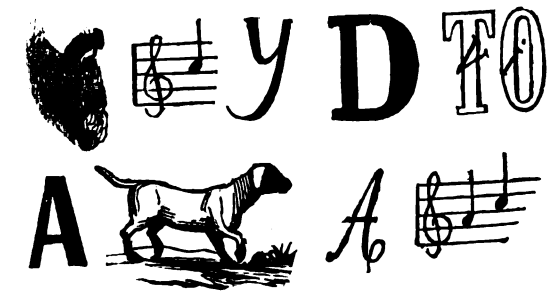
(1) Véanse los números 24, 51 y 52 del tomo primero de LA ILUSTRACION.

(1) Casas pequeñas formadas con guano.

EL PRIMER LIBRO QUE SE IMPRIMIÓ.

Es un hecho singular que el primer libro que se imprimió desde el descubrimiento de los caractéres de imprenta, fué la Biblia lo cual se verificó por los años de 1450 á 1455. Guttemberg inventó el arte, y Faustus, un platero de aquella época proporcionó los fondos necesarios para tan árdua empresa. Si hubiese sido una página ó un pliego de impresion, el suceso seria de poca entidad. pero una obra de tanta magnitud como la Biblia, no puede menos de llamar la atencion. La obra se imprimió en dos volúmenes de á fólio, y siempre se ha admirado en ella la correccion tipográfica, no menos que la buena calidad del papel y el lustre de la tinta. Constaba de mil doscientas ochenta y dos páginas, que por ser las primeras que se imprimieron costaron un trabajo inmenso, y despues de estar en circulacion por mucho tiempo, nadie con excepcion de artistas, sabian la manera en que se habia efectuado la impresion. De la primera edicion que se imprimió de la Biblia, existen actualmente solo diez y seis ejemplares, entre los cuales hay cuatro ejemplares impresos en pergamino, y de estos, dos se hallan en Inglaterra y los dos restantes uno en la biblioteca real de Paris y el otro en la de Berlin. De los catorce ejemplares restantes, diez estan en Inglaterra, distribuidos en esta forma: un ejemplar en cada una de las bibliotecas de Oxford, Edimburgo y Lóndres, y los otros en las bibliotecas particulares de la nobleza inglesa. Se cree que el único ejemplar que existe en América es el que obtuvo Mr. James Lenox de esta ciudad, en Lóndres, por la suma de 2,200 pesos fuertes.

GEROGLIFICO.



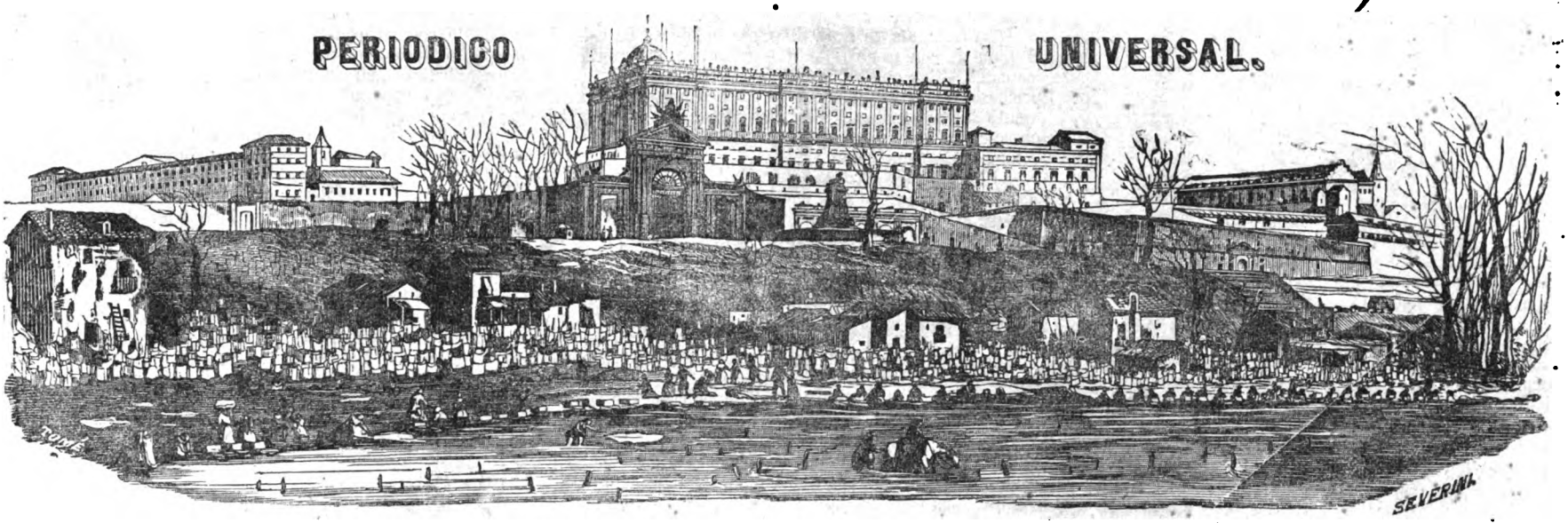
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 26.—SÁBADO 28 DE JUNIO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

SOBRE INCENDIOS EN MADRID.

Entre los varios incendios que casi diariamente se han sucedido en Madrid de algun tiempo á esta parte, el mas importante y lamentable ha sido el que tuvo lugar el lunes 16 en un almacen de maderas contiguo á la Iglesia Parroquial de San Lorenzo, que comunicándose instantáneamente á esta, ha producido en ella y en otras casas inmediatas considerables pérdidas y deterioros.—Esta funesta ocurrencia, por su importancia relativa con las anteriores de igual género, ha llamado generalmente la atencion del vecindario de Madrid, y de la prensa periódica hácia la frecuencia de semejantes desastres, y escitado el celo de los hombres pensadores, no solo para averiguar las causas que pueden producir aquellos, sino tambien para discurrir y proponer los medios oportunos de neutralizar ó aminorar sus desgraciadas consecuencias.

Entre aquellas primeras se ha dicho, y no sin razon, que debia procurarse que en Madrid como en toda ciudad populosa y bien administrada, estuviesen prescritos detalladamente los sitios y condiciones con que hubieran de tolerarse los establecimientos graduados de peligrosos ú ocasionados á incendios, esplosiones, hundimientos, ruidos, malos olores, y demás que pueda afectar á la seguridad y á la salud pública, aplicándose para ello el código de *cómodo é incómodo*, que rige en París, ó por lo menos llevándose á efecto con todo rigor los artículos que tratan de esta materia en las *Ordenanzas de policía urbana* formadas por el Ayuntamiento de Madrid, y publicadas en 16 de noviembre de 1847.—Pero estas Ordenanzas que por entonces ocuparon la atencion de la Municipalidad y las columnas de la prensa periódica, han pasado ya como el calendario del año anterior, y con absoluto olvido de ellas y de los demás acuerdos y disposiciones vigentes, vemos darse licencias para nuevos hornos, fráguas, molinos de chocolate, tahonas, fábricas, almacenes de madera y demás, no solo en los sitios designados impropiamente como arrabales, sino en los mas centrales poblados y obstruidos de la villa, y dejarles despues funcionar á su arbitrio sin las mas mínima cortapisa ó precaucion de parte de la autoridad municipal.—A esta mal tenida tolerancia, al abandono con que tambien se mira el cumplimiento de los bandos y de dichas ordenanzas sobre limpieza de chimeneas y fogones, venta de fósforos, espíritus, y materias inflamables, uso de luces sin farol en las cuadras y pajares y otras causas materiales, se añade por algunos, (para esplicar el notable aumento de incendios que en los años últimos y el actual se ha observado en Madrid respecto á los anteriores) otra no tan clara ni demostrable, aunque muy debatida y agitada en otros paises; pero que en el nuestro se presenta como nueva y desconocida, es á saber, la institucion de las sociedades aseguradoras de los efectos muebles, que por su misma índole de variables y consumibles no ofrecen una garantía tan fija como los inmuebles ó fincas.—Cuestion es esta muy delicada y digna de ser debatida por su inmensa trascendencia en la moralidad y seguridad pública; pero para entrar en la cual no estamos preparados ahora, ni aunque lo estuviéramos, entrariamos en ella de una manera incidental.

Esto se ha dicho y comentado en cuanto á las causas de los incendios: en cuanto al remedio de ellos, tambien se ha alzado una voz unánime para llamar la atencion del gobierno y de la municipalidad sobre la falta de unidad de concierto y de medios que ofrece en tales casos la administracion pública, á cuyo cargo está el deber de disminuir en lo posible las desgraciadas consecuencias de aquellas catástrofes. Y á la verdad que el espectáculo de perplejidad, de confusion, y de desastre que ofrecieron el dia 16 las inmediaciones de la parroquia de san Lorenzo, y que se repite por desgracia en los demás casos de esta naturaleza, no es para dar una alta idea de nuestra cultura ni del grado de perfeccion de nuestra administracion local. No sirve para disculparle ó hacerle olvidar en parte el contraste alhagüeño que ofreció el celo de las autoridades y arquitectos de la villa, el heroismo de los trabajadores y del vecindario, los auxilios voluntarios prestados por la sociedad de seguros, la del camino de hierro, y las tropas de la guarnicion. Todos estos son episodios dignos de encomio en aquellos terribles cuadros, pero que faltos de concierto y unidad, van á perderse infructuosos en aquel espectáculo de dolor.

Las disposiciones que rigen para casos de incendio señalan al alcalde corregidor la autoridad para cuidar de que sean cortados y apagados poniendo á sus órdenes todo el servicio y tropas; pero en Madrid donde ademas del supremo gobierno, hay un capitan general, un gobernador político, otro militar, un subdelegado, diez tenientes de alcalde, comisarios de policía etc. raro es el caso en que en momentos angustiosos no se promueven conflictos, no se debaten pareceres encontrados, no se dá lugar á pugna de celo ó de representacion de autoridad. Los arquitectos de la villa son los encargados de la direccion facultativa de los trabajos, por este órden, primero el del departamento donde es el fuego; segundo su compañero; despues el de fontaneria; luego el de la sociedad de seguros; y á sus órdenes se ponen todos los operarios. Estos son los dependientes de las limpiezas y bombas de la villa, los maestros albañiles y carpinteros de obras de afuera; los mozos de cordel ó ganapanes, los aguadores con sus cubas, todos los cuales están obligados á asistir luego que oyen tocar á fuego. Añádase á esto los celadores y municipales, los serenos y la tropa que todo viene á ponerse á las órdenes de la autoridad municipal, y de este caos de confusion, de todas estas diversas y encontradas procedencias, de todos estos elementos de accion tiene que establecerse arrebatadamente y segun se van presentando los detalles, un plan adecuado para la direccion de los trabajos, la estincion del incendio, el salvamento de personas y efectos, el órden y seguridad general.

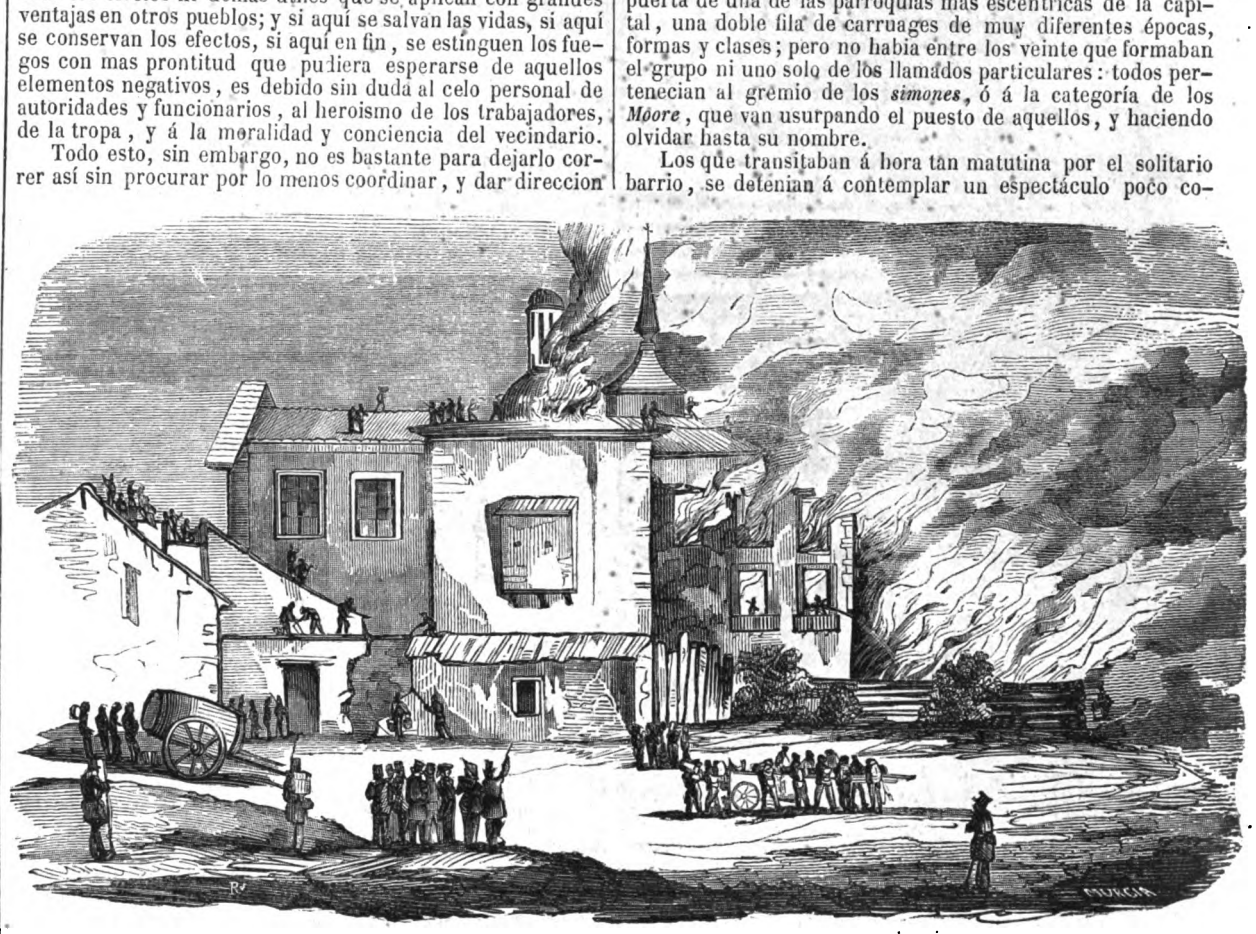
Para atender á todo esto, ademas de los ya dichos auxilios personales, dispersos é incoherentes, cuenta la autoridad municipal con algunas pocas bombas de la villa, con una de la sociedad de seguros, y los demas útiles con que quieren favorecerla los cuerpos facultativos.—Pero ni aquellas son bastantes, ni distribuidas como debieran en distintos puntos de la poblacion, ni su construccion, ni estado son los mejores, ni pueden llenarse y funcionar rápida y potentemente como debian, ni estan dotadas siquiera del suficiente número de operarios, para servirlas, habiendo muchas veces que proceder á embargos ó levas forzosas de los transeuntes para aplicarlos á aquel trabajo, y renunciar otras á él por su infructuosidad absoluta. Tampoco existen mangas de seguridad para el salvamento de las personas, aparatos ingeniosos para el de los efectos ni demas útiles que se aplican con grandes ventajas en otros pueblos; y si aquí se salvan las vidas, si aquí se conservan los efectos, si aquí en fin, se estinguen los fuegos con mas prontitud que pudiera esperarse de aquellos elementos negativos, es debido sin duda al celo personal de autoridades y funcionarios, al heroismo de los trabajadores, de la tropa, y á la moralidad y conciencia del vecindario.

Todo esto, sin embargo, no es bastante para dejarlo correr así sin procurar por lo menos coordinar, y dar direccion á aquellos buenos instintos; y con este motivo, no podemos menos de recordar las diversas ocasiones que desde la estincion de la compañía de bomberos de la milicia nacional, se ha propuesto al ayuntamiento la formacion de otra especial destinada al servicio de los incendios, y la adquisicion de las bombas y útiles necesarios para tan importantísimo objeto. Llamaremos especialmente la atencion de la municipalidad sobre el reglamento que por acuerdo suyo trabajó y presentó en principio de 1848 el concejal don R. Mesonero Romanos, en union con los dos Ingenieros Sres. Campo y Mugartegui, por comision especial que les confió el señor gefe político y alcalde corregidor conde de Vistahermosa; y que ya sea en los términos propuestos en aquel ó en otros mas convenientes, se determine la formacion de un cuerpo especial de bomberos y zapadores, no con el lujo y aparato que el que costea la villa de París, sino con la sencillez y los medios propios de nuestra localidad; pues es realmente chocante que la capital del reino esté en este punto menos apercibida que las de provincia, Barcelona, Granada, Valencia, y otras que costean cuerpos semejantes. Igualmente que trate de adquirir las suficientes bombas perfeccionadas y situadas lo menos en cuatro puntos estremos y uno central de la poblacion, ensayando el uso de mangas y aparatos de salvamento y demas aplicaciones reconocidas ya por útiles y esperimentadas. A nuestro entender y al de toda la poblacion, ningun sacrificio que se destine á esta importantísima aplicacion del servicio público, es oneroso, tanto mas cuanto que por los medios propuestos en aquel reglamento que dejamos citados, ú otros que pudieran escogitarse, tenemos la conviccion de que dichos sacrificios no son de consideracion y pueden soportarse fácilmente.

REVISTA DE MADRID.

El dia de san Juan, á las seis de la mañana, veíase á la puerta de una de las parroquias mas escéntricas de la capital, una doble fila de carruages de muy diferentes épocas, formas y clases; pero no habia entre los veinte que formaban el grupo ni uno solo de los llamados particulares: todos pertenecian al gremio de los *simones*, ó á la categoría de los *Moore*, que van usurpando el puesto de aquellos, y haciendo olvidar hasta su nombre.

Los que transitaban á hora tan matutina por el solitario barrio, se detenian á contemplar un espectáculo poco co-



Incendio de la Iglesia de San Lorenzo.

Digitized by Google

mun allí; y la *turba multa* de los curiosos y de los chiquillos, espectadores obligados y naturales de todas las escenas públicas, respondia oficiosamente al que les interpelaba:

—Es una boda, caballero, es una boda de lujo.

Los mas, oida esta respuesta, pasaban de largo: los menos, llevando adelante su curiosidad, entraban en el templo á conocer á los esposos, que prometian ser gente rica por el rumbo que en su casamiento ostentaban.—La novia era una jóven, una niña de 15 abriles, de prodigiosa hermosura: un vestido negro de seda, una rica mantilla de encaje blanco, y un magnífico aderezo de perlas y brillantes, realzaban estraordinariamente su belleza virginal: de rodillas delante del sacerdote, con la cabeza inclinada sobre el pecho, rodaban de sus ojos dos lágrimas, no de dolor, sino de gratitud y alegría.—El novio, arrodillado tambien junto á ella, representaba unos 32 á 34 años; su rostro tostado sin duda por el calor de los trópicos, revelaba tanta decision como energía; su mirada penetrante, su frente espaciosa, hacian adivinar en él un hombre de corazon y de talento. Algo de ridículo habia en su figura, porque encerrada esta en un traje completamente negro y en una corbata completamente blanca, carecia de soltura y de elegancia: conocíase que el individuo en cuestion vestia por primera vez el frac y el pantalon de sociedad,—tan embarazado estába con sus nuevos atavios,—su cuello tieso, sus manos agarrotadas en los guantes, su cuerpo estirado y recto, como si llevase corset, todo le daba la apariencia del maniquí de un sastre.—En cuanto á los padrinos, testigos y parientes, esparcidos por la iglesia, es imposible imaginar conjunto mas estraño y al tiempo mismo mas pintoresco: allí se veian todos los colores del arco Iris,—desde el verde gay al púrpura;—todas las modas del presente siglo,—desde el sombrero de copete hasta la mantilla de muselina blanca;—todos los adornos femeninos—desde el ramiliete de flores que coronó algun dia de san José una fuente de huevos-hilados, hasta la *marmota* ó barbillé de estambre encarnado, que hizo furor allá por los años de 1833.—Habia viejos, jóvenes y niños; y entre todos descollaba una anciana casi paralítica, que con los ojos fijos en la pareja conyugal, derramaba dulce y abundoso llanto.

Cuando la ceremonia se terminó y bajaron del altar los dos esposos, hubo una escena tiernísima: la novia se arrojó en los brazos de la anciana, que era su abuela, y despues fué abrazando sucesivamente á las cincuenta ó sesenta personas que componian la comitiva nupcial. Luego púsose esta en marcha hácia la calle, y ocupó los desvencijados vehículos, arrojando desde ellos monedas de cobre, y algunas de plata, á los mendigos y á los muchachos.—Una voz fuerte é imperiosa gritó:

—¡A la fonda de Perona!

Y á esta órden del novio, comenzó lentamente su movimiento el convoy matrimonial, dirigiéndose hácia los barrios del centro.

Nosotros, testigos casuales tambien de tan suntuosa boda, pedimos noticias á cierto chisgaravis que la echaba de bien informado, y hé aquí la curiosa é interesante historia que nos contó:

En una de las mas frias y desapacibles mañanas del mes de febrero último, entre las infinitas gentes que acudian al Monte de piedad en busca de algunas monedas, á trueque de sus galas ó de sus joyas, veíase á una pobre niña pálida, flaca, y mal vestida, que abrigaba sus manos en los bolsillos de un delantal de percal viejo: dos ó tres veces preguntó á sus vecinos con angustia la hora que era, y otros tantos suspiros exhaló al escuchar su réplica.

—¿Pero no abren? solia añadir con desesperacion.

—¡Pronto, pronto! le contestaban sus *ad-látere* sorprendidos no menos que de su hermosura, de la espresion de dolor que sombreaba su purísimo semblante.

Al cabo dieron las diez, y comenzaron las operaciones: la jóven se lanzó la primera, empujando á uno, suplicando á otro, deslizándose entre los demás con una fuerza nerviosa; y al llegar al empleado del Monte, sacó del seno un antiguo reló de oro, guarnecido de brillantes, y se lo entregó.

—Hija mia—dijo aquel con afabilidad—vuelva usted mañana; hoy es dia de desempeño.

—¡Mañana! esclamó la niña exhalando un grito de angustia; ¡mañana! ¡Y mi abuela que no puede esperar; que se muere de debilidad, de frio, y de calentura!

Todos los presentes, hasta los mismos acostumbrados diariamente á escenas análogas, se sintieron llenos de compasion; tan patético, tan natural, tan desgarrador era el acento con que la jóven habia pronunciado aquellas frases, acompañadas de un torrente de lágrimas.

Mientras, un hombre alto, moreno, vestido con chaqueta azul y pantalon gris, presentaba una papeleta, y despues de satisfacer los intereses del préstamo, recibia un reló de la propia fecha y de idéntica forma que el de la niña. Enjugando esta entonces su llanto con el delantal de percal, comenzó á bajar la escalera del edificio, seguida por el individuo de quien hemos hablado antes.

—¿Es usted huérfana, hija mia? la preguntó con interés.

—Si señor; no tengo en el mundo mas que á mi abuela, anciana y paralítica. Hasta ahora la he mantenido con mi trabajo; pero hemos agotado nuestros últimos recursos; no nos quedaba sino este reló, que fué de mi padre, y se niegan á recibirlo hoy, cuando no tenemos fuego ni pan en casa, cuando la abuela va á morirse de necesidad!

Y la infeliz criatura rompió á llorar de nuevo: una lágrima sulcó tambien las atezadas megillas del desconocido.

—¿Me permite usted que la acompañe? dijo despues dominando su emocion.

La jóven le dirijió una mirada escudriñadora; pero leyó en el rostro de su interlocutor tanta nobleza y tanta honradez, que le contestó sin vacilar:

—¡Venga usted! ¡Venga usted!—¡El cielo nos le envia!

Para abreviar esta relacion, ya sobrado larga, añadiremos que el desconocido regresaba de América con una considerable pacotilla, que habia hecho en cuatro años; sus únicos recursos para aquel viage fueron el empeño del reló de su padre, y su primer cuidado al volver fué asimismo rescatar aquella alhaja, que un amigo habia cuidado de conservar en el Monte durante su ausencia, pagando los intereses.—En fin, de este principio de simpatía entre el indiano y la jóven, nació un amor y una estimacion recíprocos; y ellos eran los que se casaban con tanta pompa y solemnidad el dia de San Juan por la mañana.

Otra anécdota de muy diferente índole se ha referido en el salon de conferencias del Congreso, en los círculos, y en los cafés.—Hay en Madrid cierta condesa tan linda como caprichosa, que se pasea todas las noches por el Prado dulcemente dormida sobre los blandos almohadones de su lujosa carretela. Uno de sus adoradores la reprendia últimamente semejante escentricidad.

—Es facil que la roben á usted durante su sueño;—añadia para justificar su reprobacion.

—¡Facil! ¡Cuando el carruaje vá andando, y cuando mis dos criados ocupan el pescante!

—¡Facilisimo!

—¡Imposible!

—Hagamos una apuesta: ocho onzas de oro á que en el espacio de una semana la robo yo á usted algo cuando vaya dormida.

—Acepto; y si de hoy en ocho dias no he sido robada, tendrá usted que pagarme sin remedio.

El marqués de X... no se dió mucha prisa á adoptar su oficio de ladron, queriendo distraer la vigilancia de la bella dormilona; pero precisamente la víspera del término fatal fué al Prado á caballo, y acechó el instante del sueño de la condesa, la cual, segun costumbre, llevaba un precioso famillote en la mano. Entonces, poniendo su atazan al paso, arrancó suavemente las flores de entre los dedos que las oprimian, y estampó sus lábios sobre ellos.—La condesa despertó dando un grito; pero no pudo conocer quién era el atrevido que huia á escape llevándose su ramillete.

A la mañana siguiente, el marqués se presentó á confesar su victoria.

—He perdido,—dijo la hermosa dama sonriéndose, y voy á pagarle á usted!

—Señora,—repuso galantemente el marqués—yo soy quien no tiene con que pagar á usted el valor de lo que la he robado.

Desde entonces, por miedo á los ladrones, la condesa no ha vuelto á dormirse en su carruage.

Los periódicos de París continuan proporcionándonos las mejores noticias para nuestras revistas, y últimamente nos han traido la descripcion de una amenísima y brillante fiesta que ha dado en aquella capital la condesa del Montijo.—No era uno de los deliciosos bailes á que en Madrid nos tiene acostumbrados la amable y distinguida señora; era eso, y era mucho mas; era una reunion á que asistian la flor de la aristocracia parisiense, y muchos españoles notables, y en que debian ejecutar bellas y pintorescas danzas Petra Cámara y sus demas compañeros de espedicion.—La saladísima macarena ejecutó el *Ole*, la *Manola*, y el *Jaleo de Jerez;* la hija de Ruiz bailó el Vito sobre una mesa; y en fin, la Bueno—á quien llaman los franceses el *hada de los piececitos*—hizo alarde de su gracia y de su belleza en otros pasos, que á todas valieron una verdadera lluvia de flores, y una tormenta de aplausos.

Otra cosa les ha valido igualmente á los bailarines españoles el sarao de la condesa de Montijo: el honor de presentarse en el gran teatro de la ópera el 18 del corriente, donde obtuvieron igual entusiasmo é iguales ovaciones que durante veinte noches habian obtenido en el del Gimnasio.—La espedicion coreográfica marchá ahora á Lóndres, y la deseamos allí muchos laureles y muchas libras esterlinas.

Mientras en Madrid nos quedamos completamente sin teatros, como no ha sucedido ningun estío; el Instituto y el Circo, únicos abiertos todavía, se cerrarán en breve; y la gente que no se mueva de la córte, no tendrá otro recreo que las verbenas, ni otro placer que los baños,—si la abundancia de aguas lo permite.—La estacion, pues, segun las señas, se presenta agradable y variada; y es muy posible que los que salgan á recibir á los transfugas, cuando estos regresen á los patrios lares, ofrezcan el aspecto de los fantasmas de quienes dice Byron que son mas ligeros que el aire, y mas que la luz transparentes.

Diremos para concluir que ya es conocido el fallo del jurado de Mons en la célebre causa M. de Bocarmé, de que hablamos en nuestra *revista* anterior;—el conde ha sido sentenciado á la pena de muerte, y Lydia Fougnies, su esposa declarada inocente, y puesta en libertad.—El reo ha apelado en seguida de la sentencia; y madama de Bocarmé, confiando sus tres hijos á su familia, ha ido á encerrarse en un convento de París.

Asi ha terminado ese drama, lleno de terribles ejemplos y de saludables lecciones: lo único que falta ahora es un epílogo, sangriento é inevitable.

RAMON DE NAVARRETE.

Un baile de familia.

He aquí uno de los cuadros que mas frecuentemente se presentan á los ojos de un observador en la córte. El baile de familia. Es un grado mas que un baile de candil en la buena acepcion de esta frase, y está despojado por otra parte de las exigencias y cumplidos de un baile de etiqueta; trabas á la franqueza y cordialidad que deben presidir á toda reunion de esta clase si ha de llenar su objeto; divertir á los concurrentes. El baile de familia tiene tantos secuaces por lo mismo que es un término medio entre bailes, siendo partidarios suyos los que no quieren descender por razones de dignidad, al baile de candil, y los que no pueden elevarse, por razones de economía, al de sociedad con los cumplimientos y demás que antes consignamos. Es decir que el baile de familia es mas propio de la clase media en segundo grado, por cuanto los otros bailes se dejan para los mas pobres y para los mas ricos respectivamente. Y siendo el mayor número el de las personas que se divierten con el baile en familia queda asegurado lo que al principio dijimos; que el cuadro que ofrece, se presenta en Madrid muy frecuentemente, con sus colores aparte, de que vamos á ocuparnos.

Al mismo tiempo es nuestro objeto desvanecer una preocupacion que abona en favor de estos bailes. Como se anuncian con el modesto nombre *de familia* se cree generalmente que son los mas á propósito para divertirse con franqueza, y pasar un buen rato sin rodeos; pero nosotros convenceremos de lo contrario al lector que no se canse al llegar é este punto, y le demostraremos palpablemente que el título de este baile engaña al que se deje seducir de su sencillez como engañan otros mil títulos á los que se dejan deslumbrar por la pompa que les acompaña. «Vervi gracia teatro de T... variadísima funcion.» El que se deje llevar del anuncio se encuentra con la funcion mas monótona, y sale aburridísimo del teatro á donde entró con intencion la mas santa, y la mas cándida esperanza de divertirse. Pero vamos al caso.

Hallábame yo el domingo á las once de la mañana en la puerta del Sol aumentando con mi *unidad* el infinito número de... (no encuentro un adjetivo que me llene) de los *muchos*, (y vaya ese indeterminado) que allí se encuentran haciendo lo que yo hacia, que equivale á no hacer cosa alguna, cuando veo venir *flechado* (es la última) en direccion mia á mi paisano don Bonifacio Ripalda, hombre con sus 46 del pico.

—Hola don Felix ¿usted por aquí?

—Estaba matando el tiempo interin venia un amigo con quien estoy citado en este sitio.

—Usted tan guapo, tan...

—Bueno, sí, ¿y mi señora doña Sinforosa?

—Sin novedad, en misa la he dejado con los chicos.

—¿Y los chicos que tal?

—¡Ah! los chicos. El... (quiere decir el varon, porque don Bonifacio tiene dos hijos) el; tan travieso, y creciendo tanto que es un pasmo. ¡Pero qué travieso! Nadie creerá las cosas que hace la criatura, y menos á su edad. Mire usted tiene doce años, tres meses y veinte... no, mal digo, y diez y ocho dias... y...—Larga la llevaba don Bonifacio, que segun los anuncios me llenaria la cabeza con la história de su hijo Milciades (que asi se llama) cuando me pareció prudente interrumpirle por no *fatigarnos* tanto: así que le pregunte, ¿y la chica?

—Esa es muy aplicada, es una alhaja; la madre está loca con ella, ¡qué despejo! No crea usted que el chico sea tonto: sí, si, arrímate á él; pero la chica es muy juiciosa.....

Interrumpo de nuevo á don Bonifacio alegrándome del buen estado de la familia, y ya iba á despedirme viendo que me metia en el terreno de la política *personal*, en que se deshizó ponderando el acierto del ministro (pues es de advertir que don Bonifacio está empleado en loterias con 6,000 rs.) cuando me detuvo por el brazo en ademan de darme una noticia que se le hubo de olvidar.

—Hombre, se me pasaba decir á usted (y lo estaba pensando) que desearé muchísimo y la Sinforosa tambien que vaya esta noche por casa.

Se ha empeñado la chica... y vamos á dar un baile.... de familia.... sin etiqueta.... todos conocidos y gente alegre. Con que le esperamos á usted don Felix.

—Gracias don Bonifacio, haré por ir.

—Sí; venga usted á las siete, déjese usted ver de los amigos hombre. ¡Qué diablo... yo pienso echar una cana al aire; con que usted que es jóven....

—Bueno, ya digo á usted que haré por ir.

—Nada, nada, irá usted; hasta la noche.

Despedime de don Bonifacio, y guarde la idea del baile, hasta ver por la noche á que altura me encontraba de humor.

Llegó la noche y recordando el compromiso me dispuse á ir á su casa, no con ánimo de bailar, sino con intencion de pasar un rato en conversacion con las personas formales, y cumplir sin molestarme la obligacion en que estaba. No me pareció prudente ir á las siete en punto, hora que marcó mi amigo, por evitar los primeros cumplidos, y resolví ir á las ocho, con el objeto de llegar cuando la cosa estuviera en punto, y de este modo pasar acaso mas desapercibido.

Salí pues de mi casa, y me dirigí á la de don Bonifacio á eso de las ocho y media. No dejaba de estrañarme un tanto al subir por la escalera el no oir ningun ruido de personas ó sonido de instrumentos, cuyo confuso rumor indica á la persona á cuyos oidos llega que la gente está en movimiento; pero me dije: vamos, estarán descansando, y el silencio de ahora es una trégua al bullicio precedente que va á continuar, aunque siendo baile de familia y de gente *alegre y franca*, no deberia ser tan grande la tranquilidad. Tal vez consiste en que esten cerradas y ajusten tanto las puertas de la habitacion donde bailen, que impidan trascender el mas leve rumor.

Envuelto en tales pensamientos concluí de subir y dí un campanillazo con el objeto de que se sintiese á pesar del barullo que pudiera haber en el baile.

No se hizo esperar mucho la contestacion á mi insinuante llamamiento, pues al momento salió á abrirme don Bonifacio.

—Hola don Felix, se conoce que viene V. deprisa para compensar sin duda el no haber llegado antes.

—No; le contesté, tengo costumbre de llamar así, y lo hice aquí espresamente por si con el ruido del baile....

—Quiá... no señor. ¿Qué baile? Si no hay quien lo anime, y yo me acordaba de usted porque con su llegada se pondrá esto en movimiento. Pase usted: pase usted que aquí están.

—Pasé á la habitacion despues de haber *pasado* una porcion de saliba con los anuncios de don Bonifacio, y me encontré con la reunion de familia, que mas parecia de duelo que de baile, á no ser por los rabiosos colores de algunos lazos y cintas con que las personas de la concurrencia manifestaban su alegre intencion.

Por lo demas un silencio sepulcral reinaba á veces en la reunion, interrumpido tan solo por cuchicheos, y alguna que otra esclamacion de don Bonifacio; vamos, ea, animarse. Prepárense ustedes para bailar que aquí está don Felix que para eso es una alhaja.—Ha venido usted como llovido del cielo.—A caer en el purgatorio, iba á replicar á don Bonifacio; pero me detuve, contentándome con decir, yo seré uno de tantos en esta reunion.

Componíase en primer lugar de doña Sinforosa muger de mi amigo segun ya digimos con sus dos niños de 12 años, meses, y dias de pico el uno, y de 10 poco mas ó menos la niña que se llamaba Virtudes. Al lado de doña Sinforosa estaba doña Tomasa su vecina, que seguia en el *estado honesto* con sus 50 muy enteros. Seguian por su órden una sobrina de esta última que representaba entre seis y siete lustros, que reunidos á otras circunstancias la deslustraban completa-

Digitized by Google

mente. Esta se llamaba Dolorcitas con su correspondiente diminutivo para templar un poco el mal efecto del doña que le precedia: estaba como una estátua sobre la silla, erguida la cabeza y mirando tieso: en actitud hostil. Iban luego la señora de un compañero de oficina de don Bonifacio con dos rosas abiertas ya, y un botoncito ademas. Habia otras tres mas, de una juventud equívoca, aunque en esto se parecian todas, unas por poco y otras por mucho, en cuyos pormenores no entramos por no molestar al lector. En cuanto á hombres nos hallábamos don Bonifacio, don Agustin, mayor de edad y licenciado de provinciales, que andaba disfrazado de señor y no dejaba de la boca la palabra estudiante hablando personalmente, Milciades hijo de don Bonifacio, otro *pollo* meritorio en la oficina de aquel y mi persona. Y ya que el lector tiene conocimiento con nuestra gente vamos á empezar el baile con su permiso.

—Vamos, volvió á decir don Bonifacio, animarse señores, á bailar que se está perdiendo un tiempo precioso: don Felix, usted lo ha de animar.

—Pero hombre, dijo doña Sinforosa, si no hay quien toque. ¿No ves que falta don Venancio que prometió venir á tocar la guitarra?

¿Y por eso se ha de dejar? Pues no faltaba mas. Hombre; don Felix dijo dirigiéndose á mí (que le escuché con la misma gana de reir que una víctima cuando está sujeta y la provoca su verdugo) usted debe tocar.

Y sin darme lugar á escusarme por necesidad, se volvió á la muger—chica, la guitarra, que ahí está don Felix. Pronto esa guitarra!

Aquí está, dijo doña Sinforosa: pero ¡ah! le falta la prima.

—Qué importa eso, añadió don Bonifacio. Se toca con cinco cuerdas. Vamos, ahí está, señor don Felix.

—Pero señor don Bonifacio, usted me ha de dispensar; si yo no toco.

—Vamos picarillo, estudiante y no tocar: quiá!—Sí, sí, que toque, decian todos, que solo dieron señales de vida para arrojarse sobre mí.

—¡Traicion, traicion! iba yo á gritar viéndome en situacion tan distinta de la que me hube figurado, pero me tragué la palabra con otro poco de saliva, y seguí escusándome dispuesto á resistirme aunque se hundiera la casa, á la manera con que el obstinado enfermo que aborrece á los médicos, cierra la boca cuando le mandan sacar la lengua.

—No toco; si no sé...

—Si vale el punto de la Habana, saltó á este punto el exprovincial estudiante de tercero de veterinaria etc., etc., no perder el tiempo, que yo tocaré. Y dirigió á este punto una mirada (aunque no la primera que yo habia sorprendido) de satisfaccion, y como de superioridad sobre mí, á doña Dolorcitas.

—¡Pues no ha de valer el punto de la Habana! digeron tres ó cuatro uniendo mi voto, yo, que de buena gana hubiera dado un apreton de manos á don Agustin, que aunque no por generosidad me sacó del aprieto.

—Ea pues, dijo don Bonifacio, un rigodon. En baile.

En esto cedeó la esposa á mi paisano y le habló luego al oido, observando yo por sus miradas que entraba por algo en la conversacion marital *sotto voce*.

Una nueva descarga estaba ya temiendo al ver aproximarse á don Bonifacio que con cierto misterio me dijo:

—Don Félix, haga usted el favor de sacar á doña Dolorcitas, la sobrina de doña Tomasa. Ya vé usted, su tia es... (y aquí iba bajando gradualmente la voz) es prima de la prima, de un cuñado, cuyo tio tiene una hija casada con un sobrino pariente por parte de madre de la muger de S. E. el Excmo. Sr. ministro del ramo.

—Ya... dije para mi coleto: ya me esplicó la gravedad de doña Tomasa que preside la reunion derramando dignidad, y sin perder un punto de su magnificencia.

—Y en fin, continuó don Bonifacio, usted no es lerdo. Bien conoce usted que siendo pariente de S. E. el Excmo. señor ministro de Hacienda, es natural... que por ser fino...

—Bien, le dije yo, descuide usted, la sacaré.

—Por otra parte si tratára usted á doña Tomasa quedaría usted prendado de sus maneras. Qué dignidad... ¡Qué señorío! Se le conoce que se roza con gente alta. ¡Oh! Amigo, es mucho. ¿Pues y la sobrina? tan formal, tan... en fin usted verá.

Aproximóme á doña Dolorcitas y la brindó con un rigodon que aceptó con un «Sí señor» finísimo. Bailábamos acomodando nuestro movimiento al compás, no de la música, sino de lo que cada cual se figuraba.

Don Bonifacio estaba triunfante viéndonos bailar á trompicones, y como él decia le gustaba estraordinariamente esta animacion. Toda la buena fé de mi paisano se necesitaba para ilusionarse con tal baile.

Yo dirigia la palabra á mi pareja que se movia como por un resorte sin dar á su cuerpo la menor flexibilidad. Su conversacion era tan amena como graciosa su figura, de modo que estaba distraidísimo. Llegó la cuarta figura y hubo solo de señoras. La niña de don Bonifacio hizo un solo á lo bailarina recibiendo los aplausos de ordenanza. Todas fueron haciendo las mismas piruetas, y hasta mi pareja se descarriló en esta figura echando sus correspondientes saltitos, llegando y volviéndose atrás por dos veces, dando una vuelta en el aire que envidiaria la Cerito, y haciendo la consabida cortesía de medio cuerpo abajo.

Observé que el exprovincial y músico del momento dijo un «muy bien» espresivo y dió dos fuertes pisadas en aplauso, no pudiendo hacerlo con las manos que tenia ocupadas. Por mi parte prodigué mil elogios á su pedestre habilidad como los hube prodigado á sus otras *escondidas* prendas, obteniendo por respuesta cuatro veces repetidas «eso lo dice usted por burla» con aquella gracia característica que hacia resaltar mas la belleza de la frase.

—Siento, la dije, no poder bailar un vals con usted porque se me figura que será V. ligera como airosa.

—¡Ah! Me contestó, eso lo dirá usted por burlarse, (sin duda para que no se le olvidára la espresion) y además prosiguió, que yo no bailo ese baile.

—¿Cómo? ¿Usted no valsa?

—No señor, *no balseo* porque *se me atonta* la cabeza.

—Pues es lástima, la dije.

El exprovincial entre tanto no nos quitaba ojo, como suele decirse, y esto unido al muy bien y las patadas de antes, en ovacion á doña Dolorcitas, me hizo sospechar si estaria afincado por mi pareja. No salió falsa mi sospecha, pues apenas acabamos de bailar dejó la guitarra, instrumento de su gloria, y se precipitó á compremeter para el siguiente baile el objeto de sus desvelos. Doña Tomasa su tia nos miró varias veces durante el baile, con esa mirada altiva y grave hácia mí que podia traducirse así «satisfecho puedes estar bailando con esa pareja que no es ningun grano de anis.» Concluido el rigodon llevé á doña Dolorcitas á su asiento.

—Descanse usted, la dije al depositarla sana y salva.

—*Bueno;* me contestó ella, lo cual acabó de convencerme de que no necesitaba muchas vueltas de vals para marearse.

En esto se me acercó don Bonifacio con aire de quien va á recibir parabienes por el buen éxito de un consejo.

—¿Qué tal don Felix? ¿Acerté?

—¡Oh! amigo, tiene usted una penetracion asombrosa, y es poco lo que V. me ha dicho en comparacion de lo que merece la muchacha.

—Me alegro mucho que le haya complacido á usted.

—Me ha encantado; que es mas.

—Pues hombre, me replicó mi paisano con cierto misterio y con voz insinuante, ella soltera está... y puesto que... en fin... usted... porque es un buen partido... sobrina de... ya usted me entiende.

—Gracias, gracias, me apresuré á contestar, gracias, no tengo pensado... gracias por la intencion, don Bonifacio. Conozco y soy un admirador de las buenas cualidades de la jóven; pero...

—Yo no he querido mas que dar á usted un consejo, usted hará lo que guste. La jóven sí es de mérito, no hay duda. Pero no podia menos estando con la tia, porque lo bueno se pega. Quisiera que usted la hablase, veria usted, veria usted una señora de calidad.

No tardé en convencerme de lo que don Bonifacio me habia dicho respecto á la tia, advirtiendo entre ella y la sobrina cierta semejanza además del parentesco.

En un momento que estuve sentado junto á ella entablamos conversacion. Me dijo su parentesco con el Ministro; que estaba muy ocupado; que era hombre de mucha cabeza; y que queria mucho á la familia.

—Yo, añadió como al descuido, *todavía* para nada le he *molestado* porque gracias á Dios no he tenido *necesidad*. Pero tengo la *satisfacion* que me serviria si por las *circunstancias* le pidiese algo.

En esto don Bonifacio animaba para que siguiese el baile.

—Vamos señores, parejas. Don Felix en baile.—Yo no toco mas, saltó el veterinario.—No importa, dijo don Bonifacio, que se tararee un vals.—No, vals, no, replicó don Agustin, que no *balsea* doña Dolorcitas. Yo estuve por añadir la razon, pero no me determiné á publicar una cosa que me habia dicho confidencialmente.

—Pues bien, dijeron los jóvenes, que se tararee. Pusímonos en disposicion de empezar, pero antes hubo que salvar una nueva dificultad.

—Que se tararee, y ¿quién se encarga?

—Vamos, usted dirá don Felix, usted que anda por esas alturas.

—Cualquier cosa, dije yo, y para librarme de la comision músico-gutural añadí; el himno de Riego, verbi gracia, tiene compas de rigodon y le saben todos.

—Corriente, dijo el meritorio, y con eso cada uno canta una figura.

—Alto señores, se apresuró á decir don Bonifacio, medio alarmado con el recuerdo de este himno cuya música creyó subversiva; alto, todo menos eso. En mi casa... no quiero esa música... y el celador luego que vive en el cuarto principal... vamos... nada de Riegos... otra cosa.

—Tiene razon don Bonifacio, replicó á este punto doña Tomasa parienta de S. E. el Excmo. señor Ministro del ramo, como decia aquel, otras cosas hay tan buenas y pueden servir. Que se toque el *Mambrú*!

—Eso, eso, dijeron todos, el *Mambrú* y cantarle todos. Efectivamente, dicho esto se entonó un coro *Celestial* compuesto de tan heterogéneas y armoniosas voces, y empezó el rigodon. Colocóse frente á nosotros el ex-provincial con mi pareja anterior, con el objeto sin duda de presentarse á los ojos de esta en contraste conmigo, y arrancarme otro triunfo bailando, como lo hubo hecho antes con la guitarra. Salió, pues, y allí fué Troya; ¡qué columpios de brazos y piés, qué saltos! Parecia que se iba á desencuadernar. Pena me daba ver al mozo esforzarse hasta sudar cuando llegó á la cuarta figura. No obstante, dispuesto para hacer el solo, salió aquel hombre, bailando por lo alto asi como á la patacoja, segun dicen los chicos, en términos que al hacer la cortesía, saltando siempre, creí que iba á besar de veras los piés de doña Dolorcitas. Por fin, no fué mas que un susto, y sin otro accidente acabó el segundo baile. Vuelven todos á sentarse, y vuelve á reinar el silencio con la mayor *franqueza*; parecia que se temian respectivamente, mirándose con cierto respetillo que los alejaba unos de otros, y á las mugeres especialmente. En esto, Virtudes la hija de mi paisano, dice á su mamá medio llorando que ella queria bailar sola el jaleo.

—Sí hija, sí, dice doña Sinforosa. Señores, Virtudes quiere bailar el jaleo.

—Que baile, que baile, replicamos todos.

Volvióse á tropezar con el inconveniente de la música, que afortunadamente se salvó, gracias á la conformidad de la niña que reventando por bailar dijo que lo haria sin música. Bailó sin música, y bailó como Dios quiso, lo cual no fué obstáculo para que se le aplaudiese estrepitosamente por los hombres, pues entre las mugeres no dejó de escaparse tal cual sonrisa no de muy buena fé, al ver el triunfo obtenido por la niña. Las mugeres todo lo aplaudirán, menos una cosa que indique en otra superioridad.

—Aproximóse don Bonifacio y yo, conociendo en el aire bondadoso de su semblante el objeto de esta venida, paternal y esclusivamente paternal, anticipándome á su pensamiento le dije; amigo, tiene usted una chica que baila primorosamente.

—Lo mismo es en todo, me contestó él, pero al baile tiene una aficion decidida. Por eso resolví hacerme socio del Instituto, donde va la chica hace tres años, y sabe mas de seis bailes. ¿Qué quiere usted, señor don Felix?. Los padres estamos obligados á educar bien á la familia, y yo por si acaso, ahora que es niña he querido que aprenda este arte, que el dia de mañana puede ayudarla á ganar su subsistencia en un apuro que Dios no quiera.

—Ha hecho usted muy bien, don Bonifacio.

—Y mucho mas señor don Felix, viendo la disposicion de la muchacha; ya ve usted que á pesar de ser tan niña, se menea bien.

Volví á aplaudir la idea del padre que contaba en un apuro como recurso para que viviese el movimiento de la hija, y á poco tiempo llamaron á la puerta. Salieron á abrir, y entró don Esteban el compañero de oficina de mi paisano, que venia del café de Levante en busca de su cara mitad, y los tres vástagos.

—Hola don Esteban, dijo don Bonifacio.

—Saludo á todos, señores, replicó aquel, ¿qué tal se divierte la gente?

—Ya vé usted, contestó mi paisano, como gente jóven se saca provecho.

—Bueno, pues que siga el baile; que á mí no me disgusta el ver como la gente se divierte.

—Antes, repuso don Bonifacio, descansarán un poco y tomaremos un refrigerio, para cobrar alientos.

En esto despues de algunas idas y venidas de doña Sinforosa, algunos gestos de impaciencia del marido, acompañado de nuestro habitual silencio, se presentó mi paisano con una bandeja en que venian cuatro copas revueltas con bastantes bizcochos en la mano derecha, y una botella de cariñena en la izquierda. Escusado es decir que á la vista del aparato con que mi paisano se anunciaba, toda la reunion se movió como por un impulso de electricidad; que la familia menuda, y especialmente el botoncito aquel de don Esteban, se arrimó al portador, demostrando con la franqueza propia de la edad el deseo que los demás disimulamos en gracia de la educacion. Por este rasgo estuve casi tentado á perdonar á don Bonifacio todas las *finezas* y distinciones con que me abrumó en aquel baile *Toledano*, pero no habian concluido por desgracia las deferencias á mi esmerada educacion como él decia. Comprometióme á hacer los honores, brindando con la bandeja de bizcochos y copas que él llenaba á medida que se desocupaban. Empezamos (como era justo) por doña Tomasa parienta de S. E. el Excmo. señor ministro *del ramo* que solo tomó dos copas y cuatro bizcochos, aunque muy instada á continuar por el obsequioso don Bonifacio y mi persona, concluyó con la cláusula de *por ahora* nada mas. Su sobrina tomó su copita dejando en otra disuelto un bizcocho por no haber tenido en cuenta la facilidad con que se deshace este sólido, pero la enmendó el ex-provincial dejando caer otro en su vestido al tiempo de hacerla una espresion. Este incidente desbarató sus planes dejándole un tanto mohino. Continuó luego el baile, cuya segunda parte fué muy parecida á la primera, salvo la pequeña diferencia que produjo el refrigerio, y dadas las once de la noche se disolvió la reunion. Ya era hora, decia para entre mí, de poner fin á esta diversion en que tanto provecho he sacado.

—¿Qué tal señor don Felix, le pesa á usted haber venido?

—No señor, porque me he divertido estremadamente.

—Me alegro, y una vez que está usted contento, no será si Dios quiere, esta la última vez que tengamos baile, y se le avisará á usted.

—Sí; no deje usted de hacerlo, y que sea con tiempo, (para estar á 100 leguas, pensé en mis adentros.)

Dispuestos á partir antojósele á doña Tomasa que estaba oscura la noche y que sentia no haber dicho al criado que viniese á buscarlas.

—No se apure usted por eso; aquí está don Felix.

Y puesto que salen ustedes juntos...

—Sí... añadí yo viéndome ya metido en el lodazal, y apelando como único recurso para escapar de la *amabilidad* de mi paisano, á la delicadeza de doña Tomasa.

Pero esta, creyendo sin duda honrarme demasiado, aceptó sin rodeos diciéndome que vivia en la calle de Atocha frente al hospital.

—Todo es camino, dijo don Bonifacio.

—Efectivamente, contesté, yo vivo en la plazuela de Oriente y estamos en la calle de Leganitos.

Estaba resuelto que habia de pasar una buena noche, y no salieron fallidas mis esperanzas. Por eso me apresuro á ponerlo en tu conocimiento amigo lector, para que en mis circunstancias te prevengas contra los bailes de familia de cierta clase de personas y tan comunes en Madrid. Yo desde entonces renuncié en cosas de baile á términos medios, y cuando me veo muy apretado por las reiteradas instancias de don Bonifacio, suelo pretestar cojera ú ocupaciones, para no esponerme á pasar otra noche *tan divertida*.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros suscritores, que La Ilustracion *comenzará definitivamente á ocuparse del gran acontecimiento industrial que hoy preocupa á todas las naciones, en el último número del mes próximo, ó mas tardar.*

Podemos tambien asegurar que los artículos que publiquemos, no serán traducidos, sino escritos bajo las impresiones de las personas á quien la empresa ha comisionado, para que pasando á Lóndres consideren la Esposicion bajo el punto de vista español. Aspiramos á presentar ademas de artículos descriptivos, ilustrados con láminas, revistas de costumbres pintando la fisonomía que ofrecen en la actualidad, las dos grandes capitales que principalmente han recibido nueva vida y movimiento, con ocasion de la gran exhibicion industrial.

Digitized by Google

Presidios españoles de la costa septentrional de Africa.

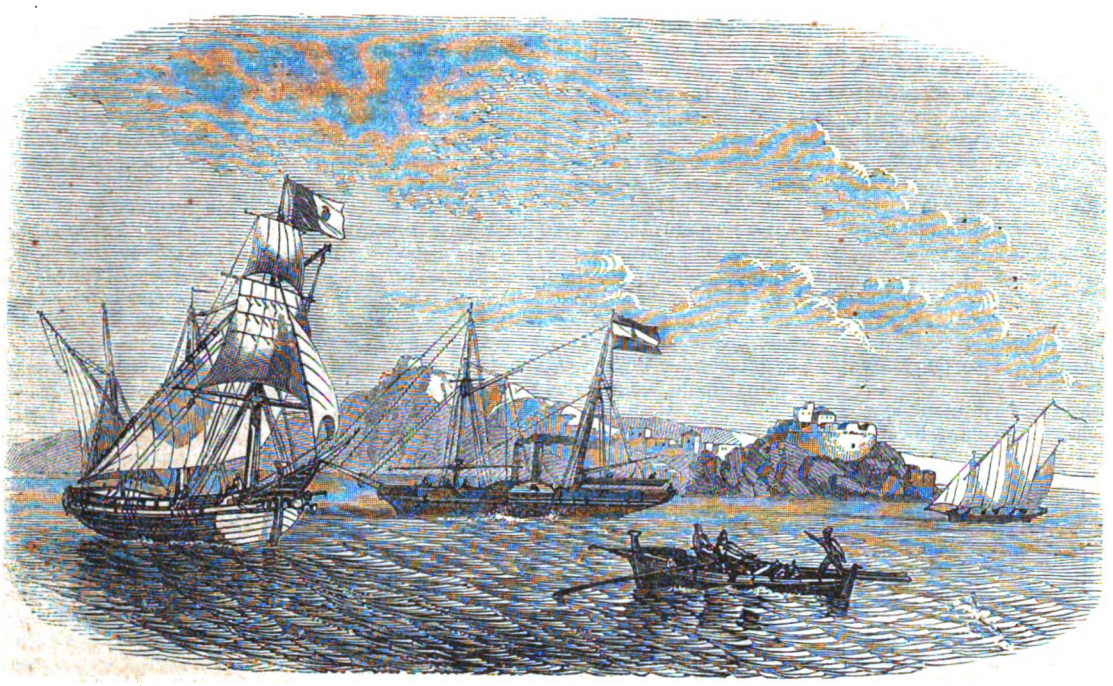
España solo posee en la actualidad y en la costa septentrional de Africa cuatro presidios, verdaderos nidos de águila, protejidos especialmente por su situacion, escalonados en dicha costa de Oeste á Este, aislados por completo de la tierra firme, y cada uno de los cuales corresponde á una plaza española del continente, como si únicamente se hubiese querido protejer y dominar el brazo de mar que de ellas los separa.

Ceuta, península, á cuatro leguas de Algeciras y de la costa española.

Peñon de Velez de la Gomera, situado sobre una roca fortificada en un islote, á 28 y ½ leguas de Málaga.

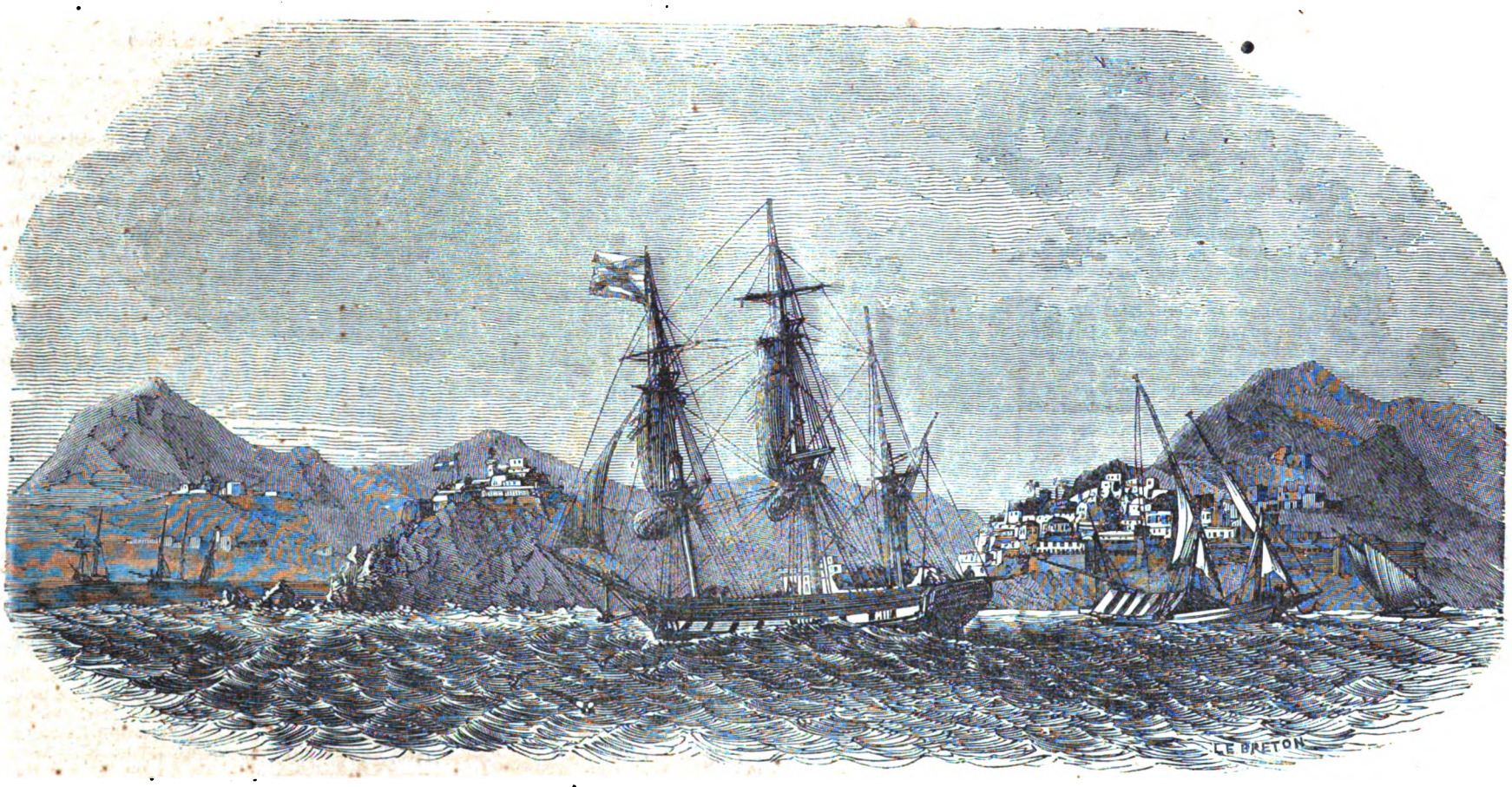
Alhucemas, islote sumamente elevado, con muy buenas forticaciones á 120 kilómetros de Málaga por la parte del Sur.

Y por último Melilla, inmediata á las posesiones francesas de Argel, plaza situada favorablemente y provista, como las precedentes, de líneas de defensa formidables por la parte del continente, á cinco leguas de Almería.

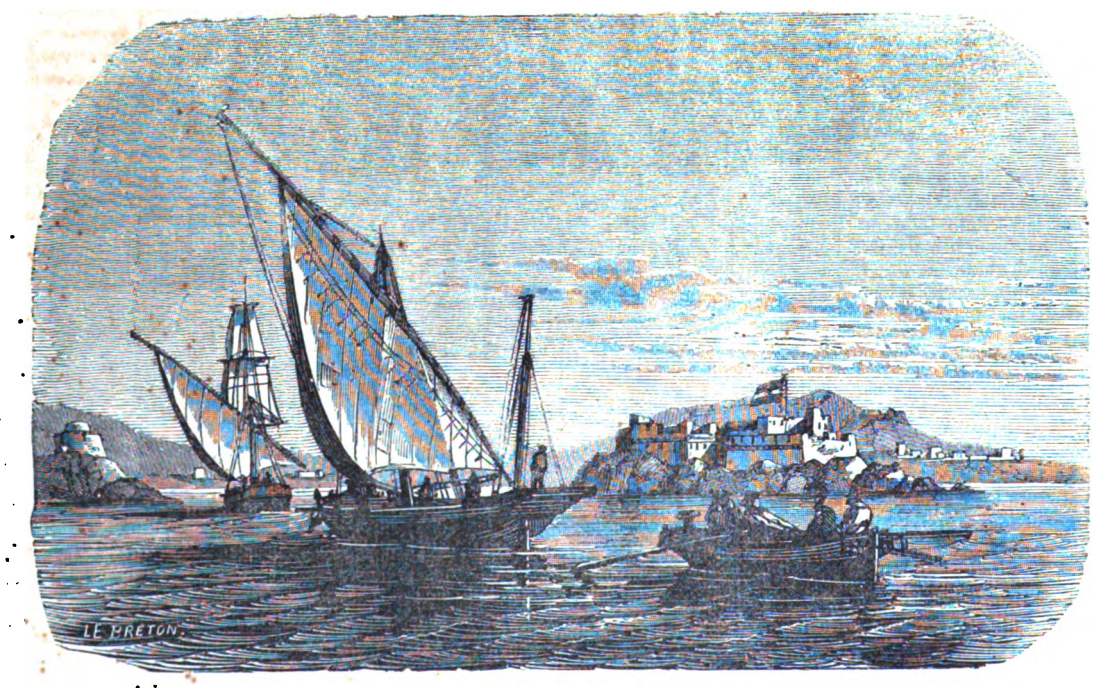


Alhucemas

Estos diferentes establecimientos nunca han tenido ni podido tener, en el estado de la ocupacion de aquella parte del litoral, un carácter político ó comercial; tampoco son por sí mismos de gran importancia, si se miran bajo el aspecto marítimo. Y sin embargo han tenido un valor real y positivo, cuando la España podia reclamar para su bandera una buena parte en la dominacion del Mediterráneo: pero desde la decadencia de la marina española, los presidios de Africa se han convertido en unos encierros mucho mas seguros que los del continente. De vez en cuando suelen inquietar los marroquíes á sus guarniciones, pero hace mucho tiempo que sus ataques no son mas que protestas contra la presencia de los cristianos en un territorio musulman. Como la posesion es inofensiva y sin ventajas, la hostilidad de los árabes no se funda realmente en intereses de ningun género, y si conviene que no caigan en su poder aquellas cuatro fortalezas españolas, esta utilidad estriba en que no vayan nuevos piratas á establecer sus madrigueras en el territorio que ellas tienen á raya.



Ceuta, vista del lado del Oeste, el estrecho de Gibraltar.



Peñon de Velez de la Gomera.

Ceuta es la antigua *Septa*, ó mejor dicho, *ad Septem Fratres*: estos siete hermanos eran las siete colinas que encierra la península, en que se halla establecida la ciudad. Está colocada á corta distancia de Gibraltar, cuya contraparte africana forma, aunque no se halla tan favorablemente situada.

Ceuta representó un papel muy importante durante los ocho siglos de la dominacion de los árabes en España, y sus primeros conquistadores de esta nacion pasaron á la península en buques de aquella ciudad y de Tánger. Tomada en 1415 por los portugueses al cherif de Marruecos, quedó en poder de los españoles despues de la revolucion de 1640 que separó de la España al Portugal. Desde entonces ha pertenecido constantemente á la primera de estas dos naciones, á pesar de todas las tentativas dirigidas contra ella por los marroquíes, quienes tanto en 1697 como en épocas posteriores la atacaron con fuerzas considerables.

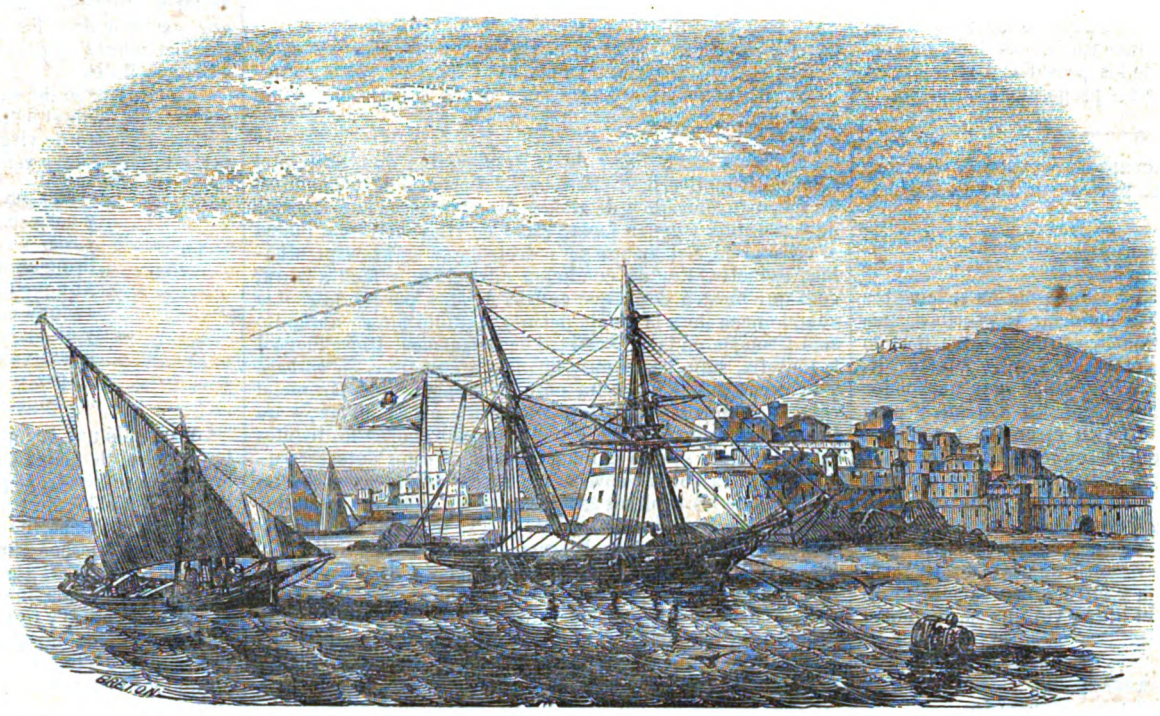
Hoy es Ceuta la capital ó cabeza del gobierno político y militar de los cuatro presidios; tiene silla episcopal sufragánea de la de Sevilla, con tribunal eclesiástico y militar, una parroquia y dos conventos de frailes. El territorio que comprende tiene la figura de una península, y contiene, como ya hemos dicho, siete montes ó colinas, que se estienden mucho en la direccion de Este-Nordeste á Oeste-Sudoeste: las dos principales son conocidas con los nombres de *Almine* y de *Acho*. Una llanura termina dicho territorio uniéndolo al continente africano y en ella se eleva la ciudad, rodeada y defendida por forticaciones, que se cuidan y reparan con notable celo. En la punta del *Acho* hay una atalaya, desde la cual se descubre á lo lejos la costa, pudiéndose contar, como en Gibraltar, los buques de todos portes que pasan el estrecho, cuya estremidad oriental forma el monte *Almina*. El puerto de Ceuta es de mediana profundidad, lo cual le hace ser inferior al de Gibraltar.

La ciudad, situada á la entrada de la bahía, sobre un terreno ligeramente inclinado, está construida con regularidad y aun con cierta elegancia. Sus casas, todas de un solo piso, presentan sus balcones salientes adornados de vistosas cortinas de colores ó sus verdes celosías, constantemente bajas hasta la noche, á fin de interceptar una luz demasiado viva. Cada casa tiene su correspondiente pozo y un ameno jardinillo lleno de flores y de árboles frutales, que

Digitized by Google

despiden agradable frescura y esquisita fragancia. Las fachadas, de las blanqueadas con cal como las casas moriscas, conservan por mucho tiempo una limpieza y brillo que llama la atencion, y tanto el muelle como las calles están enlosadas con piedra-losa de diferentes colores, formando caprichosos dibujos. Tres paseos sombreados de copudos árboles, y sobre todos el llamado *Paseo de la Reina*, son los sitios de reunion de los habitantes del presidio en las apacibles noches del verano.

En Ceuta hay 3500 hombres de guarnicion y 2600 presidiarios, pero como seiscientos de estos últimos están destinados á las casas particulares de la ciudad, en clase de operarios ó de sirvientes, resulta que en los talleres generales solo existen dos mil. Su trabajo diario consiste en dedicarse á la limpieza de la ciudad, en reparar las fortificaciones y en atender á los efectos de vestuario y equipo de los soldados de la guarnicion. Cuenta la ciudad dos manantiales de agua y diversas fuentes: el agua es abundante y las cisternas públicas pueden surtir de ella á la guarnicion por el tiempo de dos años. Dos hospitales que pueden contener muchos centenares de enfermos, (uno de ellos sirve actualmente de pabellon de oficiales) no pocas iglesias, la casa del gobernador, la maestranza de ingenieros y el gran almacen de provisiones situado en el muelle, son las construcciones mas notables del presidio.



Plaza de Melilla.

La plaza no tiene la menor comunicacion con el interior, y las relaciones con los marroquíes están prohibidas con el mayor rigor por los gobernadores, quienes no hacen en esto mas que cumplir las instrucciones del gobierno.

La poblacion civil, que no pasa de cuatrocientas almas se emplea únicamente en el cultivo de las huertas y jardines y en la pesca del atun, muy abundante en aquellos mares: se cogen por lo regular ciento cincuenta mil piezas todos los meses, de las cuales, en virtud de convenciones establecidas, se destinan quinientas diariamente para el consumo de la guarnicion: las demás, despues de seca y en salazon se llevan á los puertos de Cádiz, Málaga y Valencia.

Aunque abundan en Ceuta los jardines particulares, el consumo mayor de frutas lo suministra Tetuan; los productos de los huertos de la ciudad marroquí constituyen una de sus principales rentas. Ceuta saca tambien de ella sus carnes y otras provisiones de boca.

Un jabeque es el conducto de la correspondencia entre Ceuta y Algeciras dos veces á la semana: los demás presidios se comunican con Málaga, pues no existe ningun medio de comunicacion recíproca y directa entre ellos.

El Peñon de Velez de la Gomera no es mas que una fortaleza construida sobre una roca, bañada completamente por el mar, con un puerto en que pueden guarecerse los buques de pequeño porte. Se halla situado enfrente del campo del Moro, del cual la separa un estrecho de unas seiscientas varas de largo, llamado el Fredo. En una de las estremidades de este estrecho se levanta un pequeño fuerte, artillado con algunas piezas y construido sobre el terreno conocido por el nombre de la Isleta y que es una prolongacion del peñasco principal que sirve de base á la plaza, y con el cual se une por medio de un puente natural en que casi nada ha tenido que hacer el arte. La poblacion vive hacinada, por decirlo así, porque la villa está construida en forma de anfiteatro y solo se compone de dos calles.

Entrando por la puerta del Varadero, defendida por un fuerte rastrillo de hierro y por el barrio de la Trinidad, se encuentra la fábrica de pólvora, rodeada de un muro de construccion moderna, de una batería respetable y del barrio de San Francisco, en donde se encuentra el depósito de armas. En el de San Juan está la gran cisterna, donde se recoge el agua de las grandes lluvias y la que se ven precisados á llevar de Málaga, pues la primera no basta para el consumo de los habitantes. Hácia el lado de la puerta mencionada y en el barrio de San Antonio se levantan el cuartel de los sentenciados y la provision ó depósito de víveres, separándolos el gran foso que los rodea, del cuartel de artillería, situado mas abajo, y con el cual pueden comunicarse por un puente levadizo, y una puerta de hierro. Allí tambien hay una esplanada de mediana estension y una iglesia dedicada á la Concepcion de la Virgen, y despues siguen el barrio de San Miguel y la casa del gobernador hácia la parte mas elevada del Peñon, otra fábrica de pólvora á prueba de bomba y el hospital, que está contiguo al barrio de San Juliano. El número de presidiarios es por lo regular de cien, y la guarnicion se compone de doscientos hombres.

Las vacaciones.—Despues del exámen el ócio.

Alhucemas, con una guarnicion de trescientos hombres y sobre cien sentenciados, es una plaza pequeña que se levanta en el mar á veinte y ocho kilómetros de la anterior, á setenta y dos Oeste de Melilla y á ciento veinte Sur de Málaga, que está á su frente en la costa de España. Es una roca cercada de agua por todas partes, de corta estension, que se eleva en la ensenada formada por los dos cabos Quilates y Moro, en la estremidad de la provincia de Rif, la mas septentrional del imperio de Marruecos. La villa, de forma irregular, está construida sobre un plano inclinado de Este á Oeste: en esta parte tiene dos baterías, por medio de las cuales domina la playa y las campiñas inmediatas hasta cerca de Ouad-Nazor; al Sur la defienden tres baluartes protejidos por dos cortinas. En el interior de la plaza hay un castillo flanqueado por cuatro gruesas torres de forma cilíndrica con plaza de armas en su centro. Hay en ella dos puertas; la principal es la del Socorro, y al Sur un surgidero para las embarcaciones que llevan la correspondencia de España y en el cual estacionan á veces tambien los guarda-costas y otros buqueños de la marina de guerra. El agua para el uso de los habitantes, recojida en parte en la estacion de las lluvias, en parte conducida de la costa española, se conserva en una gran cisterna ó algibe de construccion bastante antigua, en cuyo depósito adquiere á los pocos dias las mejores cualidades del agua potable.

Los soldados que guarnecian el presidio de Alhucemas se sublevaron en 1839 contra la autoridad de la reina y admitieron en sus filas á los sentenciados despues de ponerlos en libertad; pero las barcas que se habian procurado para pasarse á los carlistas no pudieron sostenerse en el mar por los vientos contrarios de la costa de Africa y tuvieron que buscar abrigo en Mers-el-Kebir, circunstancia que hizo abortar aquella empresa. Por lo demás, Alhucemas es una dura cárcel tanto para los encargados de custodiarla, como para los que á ella van deportados.

El cuarto y último presidio español en Africa, Melilla, es una antigua ciudad situada al Sur del cabo Tres-Forcas, á poca distancia al Oeste de Tlemcen y casi enfrente de Almería. Debe su nombre, segun se dice, á la miel que se coje en sus inmediaciones y ocupa una península unida al continente por un istmo de rocas. Su gobernador es un coronel, la guarnicion se compone de ochocientos hombres y puede contener hasta quinientos sentenciados. La plaza, reputada como inespugnable, fué sin embargo fortificada tambien en el siglo pasado y se le aumentaron nuevas obras. Su frente del norte es inaccesible, por lo muy escarpada que se presenta la roca que la defiende: un parapeto de tres pies de grueso que proteje en el centro á una torre de forma elíptica, la resguarda asimismo por la parte del Este y el ángulo del Sur se encuentra igualmente al abrigo de toda hostilidad por otro parapeto cilíndrico llamado las Cabras. En el frente del Oeste está la puerta de la plaza con la formidable torre de Santiago, la cual se comunica por medio de un camino cubierto con las fortificaciones esteriores.

El clima de Melilla es cálido en estremo, pero tiene mucha abundancia de agua potable, de la cual se sirven tambien para el riego de los jardines, pues basta para llenar cierto número de algibes, construidos á prueba de bomba, los cuales pueden contener hasta treinta mil quintales. A tiro de cañon de la plaza, en el lado del Sur, hay un puerto pequeño, en el que solo pueden entrar buques de pocas toneladas, como jabeques ó galeotas. Un barco de vapor está encargado de la comunicacion con Málaga, establecida una vez al mes.

Melilla, el mayor y mas importante de los presidios despues de Ceuta, se encuentra como los otros tres, sin co-

Digitized by Google

municaciones directas con el interior de Marruecos, y su guarnicion nunca sale del estrecho recinto que le sirve de cárcel. Este sistema de completo aislamiento impide todo comercio y reduce á los habitantes de los presidios á vivir esclusivamente de los recursos que les proporciona su patria.

AVENTURAS LITERARIAS DEL IRACUNDO ESTREMEÑO D. BARTOLO GALLARDETE, ESCRITAS POR D. ANTONIO DE LUPIAN ZAPATA, (LA HORMA DE SU ZAPATO).

Prólogo del editor.

Sabrás, lector amigo ó enemigo, que ha no se cuantos dias, llegó á mis oidos la nueva de andar ya escrita la peregrina historia del iracundo filólogo estremeño don Bartolo Gallardete por el célebre don Antonio de Lupian Zapata, difunto desde mediados del siglo XVII, y por gran enredador y hombre travieso, pagado ahora por los demonios para componer la vida y los milagros de un varon tan notable en las letras españolas. Cuando mas deseo tenia de haber á las manos esta obrecilla, cátate que acude el maná á mi casa traido por un amigo recien llegado del Cairo. Este caballero en la Biblioteca de Mehemet Alí (que en bibliotecas de turcos habia de hallarse tan hermosa turquesa, y una obra tan para los diablos, en elogio de otro que tal) tropezó con un códice escrito con tinta roja y forrado con la piel de un gato negro. Luego que abrió el libro, vió que en la anteportada se leian estas palabras:

«VIDA Y MUERTE
DEL IRACUNDO BIBLIOPIRATA ESTREMEÑO
GALLARDETE»

y en la portada las mismas, con mas las siguientes

ESCRITAS POR LUPIANEJO ZAPATILLA.

Viendo que la obra era de autor español y tan famoso; dijo «aquí que te pillo, aquí que te cojo: ladron fino, de Villasandino;» y diciendo y haciendo, hizo la mamola al turco cancervero de la Biblioteca, si bien temiendo que la fortuna se mostrase tan su amiga para armarle á lo mejor la zancadilla.

Este amigo me debe algunos favores; y como la perdiz emperdigada de dos vueltas es asada, no bien le manifesté deseos de tener un traslado de la vida de Gallardete respondió «¿Qué traslados cuando hay original á mano? AHÍ VÁ, dice el caballo de copas en las barajas que usamos los españoles. AHÍ VÁ el códice, digo yo sin ser caballo, aunque caballero, segun rezan pergaminos y escudos con mas calderas que las que en el infierno tiene para servirte Pedro Botero, y con mas cabezas de moros cortadas que las que cortó el Cid Ruiz Diaz en las huertas de Valencia.»

No bien me dejó en mis soledades el citado amigo, herido yo por las espuelas del deseo, y por el temor de que tanta dicha se huyese de entre mis manos como el viento, leí de cabo á rabo y al vuelo las aventuras de Gallardete, no fuera que fuesen como la perdiz que es perdida si caliente no es comida.

Advertí que faltaban algunos capítulos en el códice: cosa á la verdad que no debe estrañarse, pues igual desdicha han padecido obras de autores de tanto crédito y concepto como don Antonio Lupianejo Zapatilla. Y así sin ir mas lejos y levantar el vuelo á la antigua Grecia y á sus sabios, recordé que á la historia de Tito Livio faltan varias décadas y á los libros de Tácito algunos. Pero yo deseoso de contribuir á la buena fama de Gallardete, en tanto que en el Museo Británico de Lóndres, en la Biblioteca imperial de Viena y en los archivos de Estremadura buscan y rebuscan un ejemplar completo del libro de Zapata, no he dado paz á la mano con el fin de sacar á luz (tal como ha venido hasta mí) una obra ilustre así por el autor, como por el héroe: el cual es tan digno de loor por sus proezas literarias, que ha merecido ya que un poeta y de los buenos, estante en córte de S. M., le dedique el siguiente soneto, famoso entre los famosos, y aun sobre los famosísimos.

A DON BARTOLO GALLARDETE, SONETO DE UN SU AMIGO.

Caco, cuco, faquin, bibliopirata,
tenaza de los libros, chuzo, pua,
de papeles, aparte lo ganzua,
huron, carcoma, polilleja, rata.
Uñilargo, garduño, garrapata,
para sacar los libros cabia grua,
Argel de Bibliotecas, gran falua,
armada en corso, haciendo cala y cata.
Empapas un archivo en la bragueta,
un Simancas te cabe en el bolsillo,
te pones por corbata una maleta.
Juegas del dos, del cinco y por tresillo
y al fin te beberás como una sopa,
llenas de libros, Africa y Europa.

Y ya que ha sonado la hora de contar loores de Gallardete, no quiero dejar en un injusto olvido el siguiente epitafio, obra de una dueña de reverendas tocas y luengas haldas.

EPITAFIO Á GALLARDETE.

Aquí yace Gallardete,
grifo de libros, vejete,
iracundo y bravonel:
fué en las letras el pobrete
un buen mozo de cordel.
De los sabios murmuró
y tan solo á sí alabó,
llamando virtudes, yerros:
no se acerquen aquí perros
porque de rabia murió.

Recibe, oh malévolo lector, con las mayores muestras de malevolencia este libro, que es cuanto deseo.

VALE.

CAPITUTO I.

EN QUE SE CUENTA COMO GALLARDETE, ECHÁNDOLA DE FILÓSOFO SE PUSO Á HACER PIERNAS EN CÁDIZ, Y COMO Á LO MEJOR SE ROMPIÓ LAS ANCAS, CON OTROS SUCESOS DIGNOS DE ESCRITURA.

Habia en cierto lugar de la Provincia en donde nació el célebre Diego García de Paredes (el Sanson de Estremadura) un mozuelo amicado y de altos pensamientos, el cual deseoso de ver mundo y ganar fama, tomó en Dios y en hora buena el camino de Salamanca para doctrinarse en sus sapientísimas escuelas. Era de condicion alborotada y fácil á la ira, cosa que mostró desde que andaba á gatas, porque la espina cuando nace lleva la punta delante. Estudió latin y aprendió solo latinajos en la universidad de Salamanca. Dióse luego á la filosofía, supo hacer muy buenos argumentos en *bárbara* y se creyó desde luego un pozo de ciencia. Enfadáronle al cabo de tiempo; y sabiendo que habia un Condillac, y un Destutracy, y un Voltaire y un Rousseau ahorcó los hábitos estudiantiles y se entregó á la leccion de estos autores, salpimentándola con las novelas picarescas españolas y con las agudezas de los copleros antiguos. Barajó en los cascos la filosofía con los pícaros y las coplas, y ya se tuvo por sabio. Y así como Cristo no pasó de la cruz, dijo Bartolillo Gallardete (que tal era su nombre).—«Mi ciencia, y la ciencia del hombre no han de pasar de lo que se ha escrito hasta este siglo:» lo cual fué encerrarse dentro de las murallas de la China, muy horondo con lo que sabia, creyendo que el campo tenia puertas y el mar tapias, y que en el uno no habian de entrar mas ganados y pastores, ni en el otro mas bajeles. No cumple que aquí yo cuente (porque la historia tampoco lo cuenta, y aunque lo contase, yo no querria contarlo) los pasos que en su florida y lozana juventud dió en Salamanca el Gallardete. Baste saber que arrastrado por su varia fortuna amaneció en Cádiz á tiempo, y cuando que los franceses lanzaban contra esta ciudad bombas y mas bombas, mientras que las dueñas y doncellas y meninas cantaban en dulce voz.

Con las bombas que tiran
los fanfarrones
hacen las gaditanas
tirabuzones.
Con las bombas, que tira
el mariscal Soult,
hacen las gaditanas,
toquillas de tul.

Todos en Cádiz hablaban de libertad y de libertad de pensamiento; y Gallardete como estaba embriagado con la lectura de los libros franceses de filosofía, y como al pajarillo que se ha de perder alillas han de nacer, creyó llegada la hora de hacerse famoso en España; y pues en España no habia un Voltaire, dijo él: «pues no lo hay yo lo seré.» Y dicho y hecho se fué al toro derecho. Y así como Voltaire escribió un Diccionario, Gallardete quiso componer otro. Enojábale sin embargo lo trabajoso del asunto; pues no tenia la soltura necesaria en la pluma para tan árdua labor; y aunque su vanidad le decia «camina» su impotencia le echaba pesados grillos con los cuales á duras penas podia dar un paso. Viendo que no salia con su empresa adelante, halló el ingenioso arbitrio de acabar presto su trabajo yendo á la mar por sal. Recordó que un holandés llamado Baile, tenia escrito un Diccionario filosófico. A este, pues, Bartolillo se propuso dar un tiento para meterlo á saco. Entró en él como en tierra de infieles; y con la espada en mano á la manera de conquistador, comenzó á talar la mies agena para llevarse los despojos á su campo. No era de los hombres Gallardete que tienen antes de la hora gran denuedo, y venidos al punto venidos al miedo, con los despojos de Baile, y algunos gracejos, no de la lengua española, sino de los copleros españoles, compuso prestamente su *Diccionario crítico burlesco*; y de tal forma, que si Baile hubiera vivido al contemplar lo suyo esclamara; amigo Horozco, si te ví, no te conozco. Para los demás estaba tan claro el juego como el adivina, adivinador, ¿las uvas de mí majuelo que cosas son? porque todos sabian que el Gallardete se asemejaba á aquel Miguel, Miguel, que no tenia abejas y vendia miel.

Bartolillo en tanto se imaginaba el Voltaire de España. Ya creia ver cartas de los soberanos de Europa, solicitando su amistad, de la misma suerte que Federico el Grande de Prusia se correspondia por medio de cartas con aquel filósofo. Ya soñaba con que los españoles cubrian sus cabezas con el gorro frigio, y echaban de las iglesias á patadas no solo á la frailesca sino á la clerigüesca, dando vivas á Bartolete. Ya pensaba que con su *Diccionario crítico-burlesco* oscurecia á los mas ilustres filósofos que honraron el pórtico de Atenas: ya se ponian ante sus ojos las generaciones venideras, levantándole una estátua, como á la luz de la filosofía española, y colocando en la casa donde nació una inscripcion que dijera, *Aquí Gallardete*, y en la tumba, soberbio mausoleo admiracion de las edades, estotra *Al famoso Gallardete España y el mundo todo.*

Pero sucedió que como á las veces cazar pensamos, y cazados quedamos, alborotóse la clerecia y la no clerecia, y teniendo todos en la memoria que son útiles á las malas lenguas las tigeras, y que al bien bien, y al mal, yesca y pedernal, dieron con don Bartolo Gallardete y con sus filosofías en un castillo. Y como al matar de los puercos son los placeres y los juegos, y al comer de las morcillas los placeres y las risas, y al pagar de los dineros los pesares y los duelos, se acongojó temeroso del castigo por venir, porque al que mal vive, el miedo sigue. Pero luego trajo á las mientes que Voltaire estuvo tambien preso y que de los sablos eran las persecuciones. Al momento creyó que se llamaba Voltaire: que Cádiz se habia convertido en París, y el castillo de Santa Catalina en la Bastilla. No pasó mucho tiempo sin que el filósofo Gallardete hallase consolacion en sus cuitas; pues al descalabrado nunca falta un trapo, que roto, que sano. Doncellas que como tales nunca dieron á luz los frutos de su vientre, y que jamás tuvieron que sacar por cosa alguna los colores á sus caras, mas arrebolada que los arreboles de la aurora acudian a aliviar las tristezas del filósofo Gallardete: el cual con su igualdad de ánimo en creerse Voltaire preso en la Bastilla, llamaba á las doncellas ángeles, vestales, duquesas, archiduquesas y aun matronas griegas que por amor de la filosofía lo buscaban para coronar de laureles su cabeza, y para regar su lecho con delicadas rosas y blancas flores.

En el estremo de su agradecimiento se levantó una vez del trípode, dejó el palio de filósofo, tomó la lira de poeta y dirigió al coro de vírgenes, no del Señor, sino de los señores, estos siguientes versos:

Por puro *siempre* en mi fé,
y por cristiano católico
y romano y apostólico
firme *siempre* me tendré.
Aunque encastillado esté,
aunque mas los frailes griten,
y aunque mas se despepiten,
mientras que de dos en dos
en paz y en gracia de Dios
los ángeles me visiten (1).

Y sucedió una vez que se juntaron cuatro ó cinco de estos ángeles, de faldas y arrebol, en la cárcel del filósofo y sobre quien se llevaba la presa se pusieron de matacandiles, de mulas del diablo, de trota conventos, de mozas del partido, de leonas, de lobas, de mugercillas de acarreo, de ganadoras con sus cuerpos: hubo lo de agarrarse de los cabellos, lo de dar cachetinas, lo de sois hija de ninguno y muger de todos, lo de araña que te arañó otra araña como yo, y lo de yo me lo guiso y tú te lo comes.

Al estruendo de la voceria y de la azotaina, acudieron capitan, sargento, cabo y soldados, temiendo algun desastre, porque los gritos de las que hocicaban para ser azotadas parecian salir de los profundos infiernos y los de las que hacian hocicar y manejaban el zapato subian hasta las nubes. Gallardate en medio de esta tropelia decia con una calma filosófica estos versos.

Por el Dios, preciosas ninfas,
que tan bellas os formó
doléos de este cuitado
en vuestro amor abrasado:
y entre las cinco por Dios
como tan buenas hermanas
repartid mi corazon (2).

Cuando entraron los soldados, un poco se serenó el tumulto. Las vestales se horrorizaron con la presencia de los aceros que empuñaban los hijos de Marte, y las iras, las rábias y los furores se trocaron en el recelo de que aquella gente desaforada se atreviese á poner mancilla en el pudor que tambien habian ostentado. Preguntó el capitan á Gallardete, por qué consentia que aquellas damas anduviesen tan embravecidas y en guerra civil, y este respondió: No hay guerra aquí, señor capitan, sino una paz octaviana. Estas señoras son mis discípulas y mis devotas por el *Diccionario crítico-burlesco*, y vienen á esta Academia á aprender la filosofía que profeso. Ahora estaban dando una leccion de moralidad y comunicándose unas á otras con gran calor los mas fuertes argumentos. No entiendo de filosofías, amigo Gallardete, respondió el capitan; pero si aquí hay paz, no es paz octaviana, ni aun la paz de Judas. Idos presto, grandísimas bellacas, y no volvais á este recinto, porque no están los palomos para que los coman las zorras. Dijo; y las palomas levantaron el vuelo con la misma presteza que si hubieran visto gavilanes.

Sabido el caso, y conociendo que era en gran autoridad de Gallardete el tenerlo en prisiones, pues el mal no estaba en lo escrito, sino en la cabeza que tal hizo escribir un dia á la hora del anochecer, lo pusieron de patitas en la calle, echándolo á buscar la gandalla por esos mundos de Dios.

Y lo que acontenció despues, creo que deberá leerse en el siguiente capitulo.

(Continuará.)

TEATRO DE ORIENTE.

En el número 47 de LA ILUSTRACION, correspondiente al sábado 23 de noviembre de 1850, publicamos un artículo, en el cual hicimos con la imparcialidad y buena fé de que hace siempre alarde en todas las cuestiones este periódico, la descripcion del Teatro Real, conocido entre las gentes por su primitivo nombre de *Teatro de Oriente;* nombre que le cuadra mejor por ser el que recibió en la pila cuando nació, y porque, á juzgar por la suerte futura que espera á tan costoso edificio, seria no muy honrado el segundo nombre y daría una idea triste de las cosas reales en España.

Con la franqueza propia de escritores, amantes de todo lo grande en la pátria de Pelayo, aplaudimos que se hubiera concluido el edificio, porque de este modo nos acercábamos mas á la civilizacion de las demas córtes de Europa. Manifestamos entonces que hubiera sido mas útil á la capital de los dos mundos dotarla de agua potable y de riego, que le hacia mas falta que el gran teatro, pensamiento acogido por el actual gobierno, y que le dará gran nombre al que lo lleve á cabo; é hicimos por último una breve reseña histórica de las vicisitudes que habian tenido los teatros de Madrid en los 282 años que cuentan de existencia, desde que en el reinado de Felipe II, el célebre *Lope de Rueda*, escribió y empezó á representar sus comedias en el modesto corral (llamado de la Pacheca) que habia en la calle del Príncipe.

Pero lo decimos con pena; ya vaticinamos al Teatro de Oriente cuando se abrió, una vida muy efímera, porque es una quimera pretender que Madrid se iguale en poblacion y riqueza á París y Lóndres, en donde, por la afluencia de estrangeros, se sostienen con algun trabajo los teatros montados bajo el pié de lujo con que se inauguró el de Oriente.

No podia suceder otra cosa: manifestamos entonces que por la altura y el lujo, ó mas bien despilfarro, á que se habia querido elevar este teatro era imposible que pudiera estar abierto mas de un año, y el tiempo ha confirmado esta

(1) Esta endemoniada décima de Gallardete salió á luz en el *Diario Mercantil* de Cádiz el dia 2 de mayo de 1812 y en el *Redactor General* el 3.

(2) Versos originales de una composicion de Gallardete.

Digitized by Google

verdad; y no solo vemos realizado este presentimiento, sino que el tal teatro ha sido objeto de interpelaciones violentas en las córtes, y mas todavia el cementerio de la reputacion de muchas notabilidades políticas y el hundimiento de un gabinete.

Las ruidosas cuentas de mas de nueve millones de reales invertidos en la habilitacion del Teatro de Oriente están pendientes de la censura de las córtes; pero esta cuestion la pasamos por alto porque es agena de LA ILUSTRACION.

Vemos, sin embargo, que el genio del mal persigue á este edificio, porque como se encuentra con tres dueños, á saber: la villa, el patrimonio real, y el estado, ninguno tiene un dominio directo sobre él, y de aquí el abandono y el encogerse de hombros unos y otros, quedando como si fuera de bienes mostrencos.

No cabe duda que el Teatro de Oriente por su magnificencia interior honra la córte: el gasto que ha tenido su conclusion lo facilitó el tesoro público; con dinero del Estado se compró ademas todo el moviliario, es decir, los espejos, cortinage, arañas, ricos muebles para los gabinetes y salas de descanso. Pero de todo ello debió haberse formado un inventario formal antes de cerrarse, que respondiera en cualquiera tiempo al que se creyera dueño ó empresario en lo futuro; pero ¿cuál ha sido el resultado de esta falta y mala direccion? que, segun anuncia la prensa, hubo algo parecido á los espolios de los obispos cuando morian antes del nuevo concordato (que ya se les permite testar) se han sustraido por persona incompetente varios muebles, espejos y otros objetos de lujo, de cuyo abuso parece que entiende ya la autoridad.

Se proclama con énfasis la pureza y la moralidad en el pais, y se consienten desmanes de esta clase á vista del público:—¿Pues no conocen que mañana que se vuelvan á abrir las puertas del Teatro de Oriente, porque siempre no ha de estar cerrado, ha de ser necesario el mueblaje ahora obscurecido? En España, por desgracia, no aprendemos nada de la elocuente historia, ni conocemos mas que estremos.—En el reinado de Felipe IV por solo sospecha de venalidad, se cortó la cabeza en la Plaza Mayor de Madrid al marqués de Siete Iglesias, y este ejemplo contuvo en los límites de la razon á los codiciosos de lo ageno contra la voluntad de su dueño.—¿Y qué sucede ahora? que todo queda impune y dá brios al menguado para disponer de lo que debiera respetar. Hubo un ministro que quiso proteger la escena, porque de este modo creia que alentaba las letras, y elevó los teatros á un lujo que no han podido soportar; y otro ministro, á la sombra de economías, ha cortado por lo sano dejando los teatros como antes estuvieron atenidos á sus propios recursos, es decir, los ha cerrado; tanto peca lo mas como lo menos, y por consiguiente debe interponerse un medio conciliatorio que no prive á la córte de las representaciones dramáticas y líricas en armonia con el adelanto y el gusto de la época.

Nuestro ánimo, al decir esto, no es censurar lastimando; es únicamente proponer el medio de lo que se debiera haber hecho y de lo que se debe hacer para que el gran Teatro de Oriente no venga á ser pasto de ratones, con mengua de la civilizacion, porque habiendo invertidas crecidas sumas en su conclusion y alhajamiento, no hay razon para consentir un espolio, ni menos para abandonarlo como cosa perdida.

J. L.

DEMENTES.

Algunos de los que en el dia se hallan en el hospital de... tienen manías muy particulares.

Un desgraciado profesor de jurisprudencia ha dado en la de que debia estudiarse bailando, y el infeliz cabriolea á cada renglon que lee, y se da tan terribles panzadas de mazurkas y schotis que da lastima y risa al mismo tiempo.

Otro se figura ser predicador, y noche y dia sermonea, encajando tal despropósito que solo de la boca de un loco pueden oirse.

Hay un demente empeñado en que es S. Rafael, en una jaula inmediata le compadece con mucha formalidad otro que dice á cuantos pasan. «No ven ustedes como tiene la cabeza ese pobre! Si fuese S. Rafael, como dice ¿cómo lo ignoraria yo que soy S. Miguel y por consiguiente su gefe nato?

Esto recuerda el cuento de los dos locos de Cervantes.

Ultimamente hay uno que se ha fijado en la estraña manía que el mundo no irá bien hasta tanto que los hombres tengan cuernos..... y el infeliz se está palpando muy á menudo la mollera creido que le van apuntando.

¡Pobre!... y nunca habia sido casado!...

La verbena de San Juan.

Dos años hace me hallaba sentado con otros varios amigos en torno de un velador del elegante café del Espejo, para dar el último adios á uno de ellos que debia marchar el dia siguiente para Cádiz y desde allí á Manila, donde acababa de ser destinado. Las nueve marcaba uno de los relojes del café y la sofocante pesada atmósfera que allí reinaba, íbase haciendo por momentos insufrible con la afluencia de gente, que á cada momento entraba para apagar su ardorosa sed con un sorbete ó un vaso de refresco, por lo que determinamos abandonar el velador y salir á respirar un aire si no puro y fresco, al menos no tan abrasador como el que en aquel momento amenazaba dejarnos asfixiados.

Ejecutado esto y reunidos ya en la calle nos disponíamos á dar el abrazo de despedida á nuestro amigo, cuando uno de los que allí se hallaban nos participó una idea que apoyó con las siguientes razones: «Señores, dijo á guisa de diputado que comienza su discurso en el Congreso, nuestro objeto al reunirnos en el café no ha sido otro que el de pasar algunos momentos en compañía del que pronto nos va á abandonar; para de este modo conservar con la memoria un recuerdo siempre grato de esta noche. Seguro estoy que todos deseamos prolongar estos instantes todo lo posible; si tal es nuestra intencion consagrémosle las horas que restan hasta el nuevo dia; hagámoslas tan agradables que si alguna vez volvemos la vista al tiempo pasado sintamos un placer al recordarlas; ahuyentemos de la imaginacion cuantas ideas tristes nos pueden sugerir la separacion que dentro de poco debe verificarse. Estamos en el veinte y tres de junio; la verbena de san Juan nos brinda sus flores y sus rosquillas, sus albahacas y sus buñuelos, sus músicas y sus frasquetes, sus cantos y sus bailes. Hoy todo es alegria, placer, broma, jaleo y algazara; todo el mundo trata de aturdirse y ahogar en la alegría general sus pesares y sus penas particulares. Ahoguémoslas tambien nosotros; no nos separemos, y á ese torbellino de luz, de ruido, de voces, de juramentos y de lágrimas; á esa bacanal desenfrenada, reina soberana de esta noche, paguémosle en tributo esas horas que debieran correr para nosotros en el silencio y la soledad, ó á merced de algun aterrador ensueño que pudiera escitar en nosotros penosos recuerdos.»

Asi habló nuestro amigo, y todos á una voz convinimos en que la idea era excelente y por lo tanto no debia demorarse un solo momento el ponerla en planta. Hízose la reparticion del tiempo segun pareció mas conveniente, y vosotros me permitireis, queridos lectores, que siguiendo los recuerdos de aquella noche, mi mal tajada pluma os dé una idea de la fiesta y de los incidentes que mas comunmente la adornan. Concededme pues, vuestra atencion, y si al finalizar el presente artículo os sentis cansados, sed indulgentes teniendo en cuenta que el solo deseo de agradaros me mueve á escribirlo.

No trataré por cierto de buscar á guisa de erudito el orígen de una fiesta que se pierde en la noche de los tiempos; orígen sujeto á mil interpretaciones distintas y que cada cual espresa á su manera segun lo comprende, segun lo imagina, segun lo ha leido, ó segun lo ha oido contar á sus abuelos. ¿Quién sabe, que podria decir, afirmar ó negar con exactitud que el sagrado muerdago de los Druidas no fuera la verbena de nuestras dias, práctica religiosa, que cual otras muchas de las religiones antiguas, alterada y desfigurada por los siglos haya llegado á nosotros tal como hoy existe? Las costumbres son la segunda religion de los pueblos; caminan al par de estos al través de las edades y se alteran, modifican y desaparecen segun los acontecimientos que tienen lugar posteriormente, y segun el dominio que las crencias de otra religion distinta ejerce sobre esos mismos pueblos.

No me detendré tampoco á contaros las tradiciones de que esta noche es objeto. ¿Quién, cuando niño, no há escuchado con placer esas consejas contadas al amor de la lumbre por alguna anciana, recostado en los brazos de su nodriza ó medio dormido en el regazo de su madre? ¿Quién de nosotros en su infancia no habrá puesto á media noche un huevo en un vaso de agua, con la esperanza de hallarlo transformado al rayar la aurora del siguiente dia en un hermoso barco con sus mástiles y entenas, sus jarcias, su timon y sus velas hinchadas por el viento? ¿Quién no sabe la fé con que los rústicos pastores de algunas comarcas llevan á bañar sus ganados por creer que las aguas de los rios tienen esta noche la virtud de preservarlos de la peste ó de la epidemia? Nunca lograreis disuadir á las sencillas y religiosas mugeres de nuestras aldeas del error en que se hallan cuando afirman ver en el luminoso disco del sol naciente de este dia la imágen de la rueda en que padeció tormento Santa Catalina, y las hermosas jóvenes de Andalucía no dejarán de poner en su jofaina yerbas aromáticas para que el agua en que estuvieron en infusion toda la noche torne su tez al lavarse al dia siguiente mas suave, mas fresca, mas brillante.

No os referiré la romería á que da objeto esta fiesta en la inmortal Zaragoza, ni las picantes aventuras á que dá márgen en la hermosa ciudad del Betis. Le contaré tal como la he visto en Madrid, tal como la comprenden, si comprenderse puede, que bailar, correr, gritar, cojer una borrachera ó indigestion, sean el medio mas seguro y mas propio de santificar las fiestas.

Madrid es el pueblo gastrónomo por escelencia: él ha inventado para cada santo un manjar, una golosina con que hacerlo mas notable. Así en la páscua de Navidad se atraca de pavo y de turron en celebridad del nacimiento del Hombre Dios, coje una turca soberana en honra y gloria de su patron san Isidro, á san Anton lo convierte en panecillos mas ó menos delicados, y el primero de noviembre, el dia de Todos Santos lo ha hecho sinónimo de los buñuelos y de los puches. Como católico apostólico romano por escelencia, ha multiplicado las fiestas hasta el infinito: como gloton sin segundo, ha puesto su apetito en razon directa del número de fiestas. Para él donde se verifique una de estas tiene que haber comida, donde no haya comida no puede haber fiesta.

Dejando á un lado principios de tal solidez que nadie creo se atreverá á negarlos, volveré á mi asunto, del cual con vuestro permiso, caros lectores, me he apartado un momento. Volveré á esa noche en que todos se afanan por bajar al Prado, en que las jóvenes siempre espirituales en sus gustos, instan á sus padres para que las lleven á la Plaza Mayor donde comprarán un ramo de flores ó el indispensable tiesto de albaca, en que el honrado matrimonio, modelo de paz y de comodidad, sacrifica un par de horas de su sueño ordinario por no faltar á la costumbre establecida, y en la que el atolondrado estudiante no dejará de comprar las célebres rosquillas de *Fuen Labrada* y un frasquete de rosa, con lo que piensa obsequiar á la maliciosa modistilla engalanada esta noche con su trage de los domingos.

Puesto que ya es la hora convenida, permíteme, lector, que me dirija con mis amigos que há rato me esperan hácia la Plaza Mayor, donde tú tendrás la bondad de seguirme y yo la complacencia de esplicarte lo que en ella vea.

Raro por demás y sorprendente es el aspecto que presentaba á primera vista. Alrededor de los portales enfrente de la panadería, álzanse una porcion de mesas cargadas de santos de barro, en torno de las cuales se apiñan una porcion de muchachos que miran con ojos envidiosos á otro mas afortunado que ellos, á quien su madre acuba de comprar un pedazo de arcilla que represente á san Juan, ostentando á su lado un copito de algodon que figura un corderito, bella escultura, á la cual se le pudiera aplicar muy bien el epígrama de Villergas:

Cierto escultor afamado
pero de génio travieso,
hizo un san Anton de yeso
poniendo su cerdo al lado.
Y entrambos en un renglon
esplicó prudente y cuerdo,
cuál de los dos era el cerdo,
y cuál de ellos san Anton.

Siguen despues de los santos los puestos de flores, entre cuyas hojas brilla una mala vela de sebo plantada á manera de clavel en un tiesto vacio, recuerdo exacto de otras muchas que plantadas aquel dia sirven para engañar al confiado comprador que al verlas tan lozanas no puede comprender cómo al dia siguiente se hallan marchitas habiendo tenido cuidado de regarlas en cuanto llegó á casa, y dejarlas al sereno en el balcon. A continuacion de las flores siguen las cargas de rosquillas escelentes, mendrugos ó migajas de los cajones de una confitería bañadas con un poco de almidon y azúcar, con las cuales corre uno el peligro de quedarse sin dientes, y alrededor de las que hormiguean los pilluelos con ojo avizor, esperando un descuido del amo para escamotearle algunas, ó acechando el bolsillo de una pobre viuda que habiendo cobrado la segunda paga del año el dia anterior sacrifica parte de ella por satisfacer un capricho de su hija, infeliz huérfana de nueve años, cuyo porvenir es una vida de resignacion y de trabajo, cuando no de miseria, gracias al gobierno que no le paga la horfandad que para ella conquistara su padre derramando su sangre en los campos de batalla, y muriendo tal vez contento al pensar en su agonía que dejaba asegurado el porvenir de su familia.

Cerca de una hora invertimos en ver todo esto, en sorprender señas furtivas, apretones de mano, palabras cortadas, que aunque al parecer nada dicen, tienen su sentido particular para la persona á quien van dirigidas; flores y citas dadas á hurto del cancervero, vulgo papá, y en comprar algunas flores regaladas en el acto, (compromisos que traen las verbenas sobre todo cuando es bastante numeroso el círculo de conocidos pertenecientes al género femenino) hecho lo cual abandonamos la plaza aturdidos por los gritos de los vendedores, y los votos y juramentos de los que habian tenido el imperdonable olvido de llevar ojos de gallo á esta clase de funciones, los reniegos del marido que se veia á la fuerza separado de su muger, aunque ella al parecer no renegaba, y los lamentos de un pobre lugareño á quien un honrado tomador del dos habia aliviado el bolsillo del peso que indudablemente debia causarle una hermosa piel de gato rellena de no muy mala moneda.

Desde la plaza nos encaminamos al Prado por medio de las comparsas que con grandes faroles de colores, y precedidos de su correspondiente música, marchaban á paso redoblado á tomar posesion del paseo. Dando codazos y empujones á diestro y siniestro, pudimos llegar á conquistar un sitio junto á la verja que divide el paseo de los carruages el desde allí subidos sobre unas sillas, pudimos contemplar con toda comodidad aquella multitud compacta que llenando el salon se veia subir como una marea creciente y desbordada, en los paseos inmediatos, ahullando, chillando, dando voces ó lanzando gritos desaforados ó entonando con voz aguardentosa canciones mas ó menos decentes, segun el estado del que las cantaba. Veíase el salon lleno de corrillos donde al son de unas castañuelas y una destemplada guitarra bailaban personas de todas edades y séxos, mezcladas, confundidas, revueltas, cuyas cabezas se mantenian vacilantes sobre los hombros, no por la agitacion del baile, sino por las repetidas libaciones hechas con un Valdepeñas, á quien por haber sido demasiado cristiano se habia visto obligado el tabernero á añadirle algunas gotas de aguardiente. En medio de esta estraña mezcla, oíanse de cuando en cuando groseras frases, ó se veia caer rendida, inerte alguna mujer á quien el Dios Baco habia prodigado sus favores. Entonces la turba que la rodeaba, aplaudia lanzando frenéticas carcajadas ó silvaba con furor segun le habia gustado la facundia del orador ó el modo mas ó menos teatral con que habia caido la muger.

Volviendo la espalda á este cuadro contemplamos otro no menos animado y grotesco. Todo el espacio que media del Dos de Mayo al Museo de Pinturas hallábase obstruido por multitud de mesas ó puestos de comestibles. Aqui una mesa cargada de frasquetes de licor, en cuya etiqueta se lee, ron, perfecto amor, limon, andaya, guinda, agua de oro ó plata, y cuyos reflejos de mil colores forman una bonita vista, allá sendos barriles de escabeche, aquí una confitería, allí un puesto de bollos, todo esto confundido, mezclado sin órden ni concierto. Entre lo que acabamos de decir y para adornar el cuadro alzánse unas hornillas improvisadas el mismo dia, sobre las cuales se hallan colocadas grandes calderas llenas de aceite hirviendo. Una muger colocada al lado cubierta con un gran mandil blanco, se ocupa en sacar de un enorme barreño pedazos de masa blanca que en sus manos toman una figura circular mas ó menos perfecta, y van á parar á la caldera, donde por lo regular un chico armado de unas largas agujas de hierro les da dos ó tres vueltas y las pasa así ensartadas á una mesilla cercana, en donde una jóven, hija por lo regular ó parienta de la del mandil blanco, los ensarta en hilos de esparto repartiéndoles, mediante su correspondiente retribucion entre la gente que se agrupa á su rededor. Iluminan la escena una porcion de farolillos ó la vacilante llama de los hachones de viento, á cuyo trémulo resplandor todas aquellas personas cubiertas de polvo y de sudor, á cuyas caras presta un color muy subido el rojizo reflejo de las hogueras, pregonando á grandes gritos sus géneros y apiñándose unas sobre otras para comprarlos, parecen una legion de demonios que agitan en sus manos útiles destinados al tormento. Completa la decoracion de este verdadero *pandemonium*, una atmósfera pesada, sofocante y una opaca nube se estiende por encima á manera de toldo formado por el polvo mezclado al humo producido por el aceite, la leña y los hachones.

La reunion de estos cuadros formaba un espectáculo digno de admirarse; jamás en saturnal romana reinó tal bullicio, tal confusion; tal embriaguez, tal locura. A do quiera que se volvian los ojos, allí bailes, risas, cantares y fiesta, donde quiera una muchedumbre ébria de alegría que en incesante vaiven se empujaba, se atropellaba, descansaba un momento y volvia de nuevo y con incesante afan á su aturdimiento y á su faena continua. Hombres con la cara amoratada y las pupilas centelleantes, mugeres con el cabello en desórden,

Digitized by Google

La vida de Maria.

pálido el rostro y las megillas encendidas, verdaderas bacantes de ronca voz y maneras descompuestas; jóvenes enamorando á cuantas hermosas encuentran al pasar, niñas de blanca tez y de sedosos cabellos, que cual inmaculadas azucenas ostentan su pura faz en medio de rostros purpúreos y descompuestos, ébrios de amor, de vino y de locura. Por encima de este mar de cabezas y en medio de esa nube de polvo y humo lanzan los reberberos brillantes resplandores que llegan á iluminar esta nueva babel, cuyo atronador ruido se mezcla con el susurro de las hojas movidas por el viento. Las copas de los árboles forman una bóveda oscura y misteriosa sobre la cual se estiende el espacio y á su estremo esa otra bóveda azul limpia y serena, sembrada de refulgentes estrellas.

Desde el Prado nos dirigimos al Botánico, el cual presentaba un aspecto muy distinto. Aquí no hay bailes, ni algazara, la gente se halla mas tranquila, el amor reemplaza al baile, y el murmullo de la conversacion algun tanto animada que sostienen las numerosas parejas que allí descansan dulcemente al estruendo y los gritos que nos habian ensordecido poco antes.

Como te creo ya cansado, amable lector, te diré solamente que lo que has visto á la una de la noche, verás á cualquier hora, no hay mas diferencia que á proporcion que las horas pasan, el estrepito crece, los bailes se aumentan, se derrama mas vino, y como consecuencia natural de esto suele haber alguna pendencia, algun accidente trágico, que sirve digámoslo asi para poner en relieve y hacer resaltar con mas fuerza el bajo cómico director de escena en esta clase de fiestas.

La venida de la aurora, cambia el aspecto de la escena y pone término á la embriaguez y á la febril animacion de la noche. A su resplandor las luces se apagan, los bailes se concluyen, la muchedumbre se dispersa, y los languidos acentos de las músicas que poco antes animaban con sus alegres ecos el salon del prado, vánse perdiendo poco á poco en el laberinto de calles de la capital anunciando á sus honrados vecinos la llegada del nuevo dia y la conclusion de una fiesta cuyo insolente estruendo no les ha dejado en toda la noche cerrar los ojos.

No te hago ¡oh lector!.. la ofensa de que nos juzgues personas de tan mal gusto á mis amigos y á mí que nos estuviéramos en el Prado hasta ver terminada la funcion. Nada de eso, nos despedimos de él con bastante anticipacion para dirigirnos á los Andaluces donde nos esperaba una magnífica cena. Y... ahora recuerdo que si te la refiero te puedo dar un mal rato, lo cual estoy tan lejos de desearte que me despediré de tí y terminaré este artículo diciendote que á las siete de la mañana dimos el último adios á nuestro amigo, el cual no dudo habrá conservado allá á cinco mil leguas de distancia, lejos de sus compañeros de verbena, un recuerdo tan grato como el que nosotros conservamos de la velada de San Juan.

EUGENIO MARIA CUENDO.

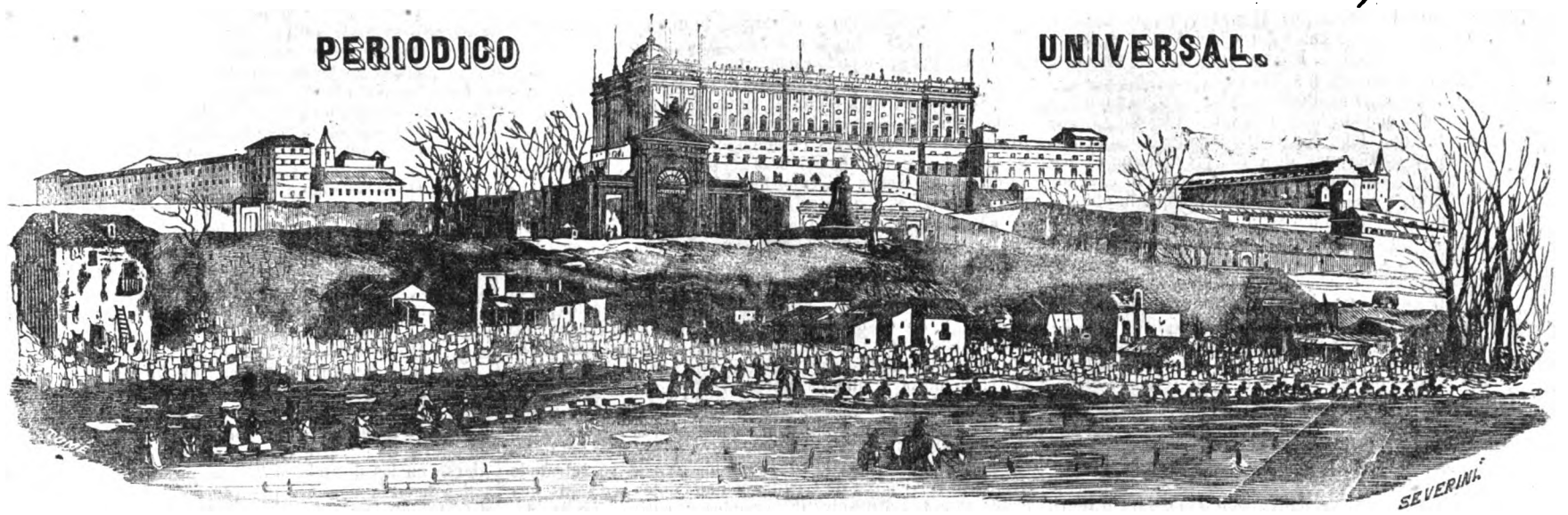
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 27.—SÁBADO 5 DE JULIO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

SOLEMNE ADJUDICACION DE LOS PREMIOS OBTENIDOS EN EL CERTAMEN LITERARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Aun duran en nuestra alma las gratas impresiones de júbilo y satisfaccion que en ella produjo la solemne ceremonia literaria que tuvo lugar el domingo último en la gran sala de juntas de la Trinidad. Y es principalmente porque en ese dia nos hallábamos en uno de los raros momentos de la vida humana, en que la sociedad representada por todas sus clases, concurre gozosa á premiar el talento, y se olvida de otros ídolos, menos apreciables en el fondo, á que inevitablemente presta en lo ordinario asíduo y entero culto.

La Real Academia Española, que desde su fundacion, y en armonía con todas las corporaciones análogas, ha venido demostrando un vivo celo por el engrandecimiento de nuestra literatura, y un particular cuidado por la cultura y desarrollo del idioma de Herrera y de Cervantes, acordó en el último tercio del pasado siglo la creacion de unos certámenes literarios, que abrieran á la juventud española tranquila y difícil liza donde el saber y el ingenio luchasen en honra y prez de aquellos importantísimos objetos. Nada mas necesario, nada mas lógico, nada mas patriótico en un pais, cuya literatura ha sido tan celebrada en la forma como en el fondo, y en que aquella especialmente ha campeado siempre con magestad y riqueza, salvándose en ocasiones del huracan furioso que desfiguraba el pensamiento, y echaba por tierra los mas autorizados principios. Con arreglo, pues, á esta sábia disposicion, dichos certámenes se han venido sucediendo sin interrupcion hasta nuestros dias, si bien no han guardado nunca de unos á otros periodo fijo. Acerca de esto indicaremos de paso que con el fin de que actos de esta especie que suelen despertar el adormido aliento de los hombres de letras, y que tanto honran á un pais, no vengan á caer en prescripcion por la falta de uso, deberia la Academia en nuestro concepto establecer las épocas precisas de su celebracion, teniendo en cuenta la conveniencia de que los certámenes no sean ni muy frecuentes ni muy tardíos. El plazo de cuatro años nos parece muy aceptable.

El penúltimo concurso abierto por la Academia fué en el año 1839, y mucho ha podido influir en el olvido é indiferencia en que aquella ha tenido su repeticion por espacio de doce años, el mal resultado que dieron aquellos infecundos certámenes. Baste decir que no pudo conferirse premio alguno, entre el sinnúmero de composiciones en prosa y verso que fueron presentadas, lo cual á primera vista sorprende, porque en aquel tiempo precisamente la poesía tenia cultivadores tan célebres y esforzados como Zorrilla, Espronceda y otros que han enriquecido nuestro moderno Parnaso. Pero si reflexionamos un poco, el hecho encontrará facil esplicacion, aun prescindiendo del estado violento en que la guerra civil tenia todos los ánimos, que es ya de suyo mas que suficiente. El romanticismo que dominaba entonces con toda fuerza, así en la política como en la literatura, hacia que se miraran con cierto desden y hasta con desprecio por la juventud briosa, esos cuerpos academicos que por su índole y antecedentes estan llamados á ejercer autoridad en las letras; estravio incalificable de opiniones exageradas con las cuales no habria jamas razon posible en el mundo, pretension injusta que llevándonos á recorrer una escala disolvente sin término ni objeto, haria odiosa hasta la vida humana, cuyo padron de infamia é impotencia vendria á ser la historia.

A aquella poderosa circunstancia iba unida la no menos atendible de la prevencion con que en lo general son mirados los certámenes públicos por las personas mas competentes para entrar en ellos, lo cual suele tener oríjen en que estas por lo comun se retraen de una liza que sin aumentar probablemente los quilates de su ya adquirida reputacion, puede aventurarles á una derrota cierta y sensible. Pero si este reparo es disculpable, y hasta digno de respeto, el que constantemente se hace por algunos de incompetencia en los que desempeñan el papel de jueces, merecería el desprecio por lo ridículo, si por lo mal intencionado é injusto no se hiciera acreedor al anatema de las personas leales y entendidas; siendo muy de notar que en mas de una ocasion, los tiros de esta especie parten de algunos que habiendo entrado en combate, no han tenido la fortuna de conquistar el laurel de la victoria. Las corporaciones literarias que se componen de muchos individuos y que se encuentran constituidas lejitimamente, no pueden recusarse sino por la ignorancia ó la vanidad.

Dicho esto, únicamente en aplicacion al hecho que pretendiamos demostrar, y no en agravio de persona determinada, lo que es ajeno de nuestro carácter, esplícase bastantemente para nosotros el éxito desgraciado que tuvieron los certámenes académicos de 1839. Ni escribió Zorrilla, ni Espronceda, ni ninguno de los que hubieran podido hacer memorable para la poesía española aquella contienda literaria.

Pero á principios del año próximo pasado, una de las personas mas distinguidas de la Academia, de quien despues tendremos ocasion de hablar, porque ha desempeñado un papel muy importante en estos certámenes, recordó el deber moral en que aquella se encontraba de abrir nuevo concurso, y logró desvanecer las prevenciones que el anterior habia dejado, demostrando que su resultado se debia principalmente á circunstancias pasageras, que son las mismas que antes hemos indicado. Asi, pues, en 2 de marzo del citado año abrió la Academia certámen público con objeto de premiar los dos mejores cantos á la *Batalla de Bailen*, y las dos mejores memorias acerca del *reinado de don Pedro de Castilla* que entrasen en concurso, estableciendo como es costumbre dos premios con dos respectivos accesit. Aquellos consistian en dos elegantes y honoríficas medallas de oro del peso de dos onzas, y en la impresion y regalo de la obra, escasa retribucion por cierto si se pretende, como pretenderse debe, que acudan á esta clase de luchas, las personas que viven esclusiva y trabajosamente de la literatura, y á las cuales no debe ponerse en el difícil compromiso de que se dejen arrebatar del estímulo de un triunfo honroso, pero estéril. Esta consideracion fué tenida en cuenta por el Illmo. Sr. D. Antonio Gil de Zárate, subsecretario del Ministerio de Instruccion Pública, y en quien las tareas administrativas no han aminorado el amor á las letras, el cual con beneplácito de la Academia propuso al Ministro la concesion de dos premios estraordinarios de valor de 6,000 reales cada uno, teniendo la fortuna de que su propuesta hallase acogida en la ilustracion del Sr. D. Manuel de Seijas Lozano, que entonces desempeñaba aquel elevado destino. No ha sido esto solo lo que en esta ocasion ha hecho el célebre autor de *Masaniello* y de *Guzman el bueno* en honor de las letras españolas, sino que transcurrido el tiempo necesario para juzgar las composiciones presentadas, y llegado el dia en que la Academia debia adjudicar los premios señalados á las personas que los habian obtenido, propuso al señor Arteta, y consiguió inmediatamente, que se diese al acto de la adjudicacion toda la importancia conveniente, celebrándolo en la gran sala de juntas de la Trinidad, é invitando para que á él asistiesen, al gobierno, á muchas personas notables, y á otras clases de la sociedad.

Reciba, pues, el señor Gil de Zárate el parabien que se merece de cuantos por el lustre de nuestra literatura sinceramente se interesan, porque el resultado ha sido brillantísimo, ha escedido las mas lisonjeras esperanzas, hasta el punto de ser la ceremonia literaria mas solemne y lucida que se haya verificado en nuestro pais hace mucho tiempo.

Y ya es ocasion de que la describamos. El mencionado local, elegante, espacioso, y adornado con el mejor gusto, se encontraba completamente lleno á la una y media del referido dia, de casi todo lo mas escojido que encierra Madrid en sus diversas clases, contribuyendo poderosamente á realzar el brillo que ostentaba, las notables hermosuras que en él se veian, y que pudiendo amenizar otra mansion menos agradable de suyo, hacian aquella inmejorablemente deliciosa. Las dos serian cuando entró en la sala y ocupó la presidencia el señor Ministro de Instruccion pública, seguido de los

Adjudicacion de premios por el certámen de la Academia Española.

Digitized by Google

de Gracia y Justicia, Estado, y del Presidente del consejo de Ministros, que se colocaron á su derecha.

Tambien recordamos entre otras personas que entraron entonces al Obispo de Osma, á los señores Martinez de la Rosa, Gil de Zárate, Breton de los Herreros, Seijas Lozano, Gallegos, Vega, á los generales Zarco del Valle, Infante, conde de Mirasol, y Pezuela. El acto empezó con un corto y oportuno discurso del señor Arteta, en el cual hizo la historia de estos certámenes académicos, y declaró los nombres de las personas que en ellos habian triunfado, leyendo á continuacion el señor don Juan Nicasio Gallego los documentos relativos al concurso. Despues de esto, procedieron el señor Vega á la lectura del canto premiado, su autor el señor don Emilio Olloqui, y el señor Breton á la del que ha obtenido el *accesit*, que es original del señor don Antonio Aparici Guijarro. De intento hemos dejado para este lugar una circunstancia notable, que daba un interés vivísimo á aquellos versos tan sentidamente recitados, y es que él venerable, el noble, el glorioso duque de Bailen, á cuya gran proeza se dirijian los cantos, se hallaba tambien en el salon, cerca del presidente, y parecia allí como un héroe sacado de una tumba, como una página arrancada de la historia. Lágrimas del corazon vertian los ojos del ilustre anciano, que escitaban doblemente la conmocion de cuantos allí se encontraban. Todas las miradas estaban fijas en él, todos los pensamientos en el grande y sublime hecho de armas que en él se simboliza, y que si algun español puede borrar de su memoria, no olvidará de seguro ningun francés.

En cuanto al trabajo en prosa premiado, el cual no ha tenido accesit, y que como hemos dicho, consiste en un *Ensayo historico-crítico del reinado de Don Pedro de Castilla*, original del conocido autor de las *Comunidades* Don Antonio Ferrer del Rio, habia ya dicho el Señor Ministro que no podria leerse todo á causa de su estension, ni parte por no destruir el órden narrativo de una obra que no debe ser leida sino entera. El público quedó pues, con este deseo que habrá podido ya satisfacer cómo nosotros, porque seguidamente á la adjudicacion de premios, que se hizo entregando el Sr. Ministro las medallas á los Sres. Ferrer del Rio, y Olloqui, fueron repartidos á cada uno de los concurrentes los ejemplares de las respectivas composiciones, limpia y elegantemente impresos por cuenta de la Academia. El presidente de la misma, señor Martinez de la Rosa leyó despues un discurso correcto y notable como todos los suyos, en que entre otras cosas hacia un juicio apologético de los citados trabajos, estendiéndose mas particularmente, como era justo, en el del señor Ferrer del Rio, y terminaba felicitando á la Academia. Tras aquel insigne orador tan célebre en las discusiones académicas como en las parlamentarias, el señor Ferrer del Rio á su nombre y en el de sus compañeros de victoria, tomó la palabra y pronunció un discurso lleno de entusiasmo y muy elocuente, que agradó sobre manera, y dió fin dignamente á tan espléndida ceremonia. He aquí un trozo de él que creemos leerán con gusto nuestros lectores:

«Cuando la Real Academia Española anunció el último certamen en observancia de sus estatutos, ni aun como la imágen fugitiva de un bellísimo sueño osábamos acariciar la idea de obtener la insigne distincion con que se nos condecora en este dia; pero alentados por la santa promesa del que dijo que la fé remueve y abate y pulveriza las montañas, lanzámonos á la liza y de ella salimos victoriosos. Hoy pisamos la amenísima senda que la real Academia siembra de flores para los que vencen en las pacíficas lides del ingenio, instauradas en los prósperos tiempos de un monarca virtuoso, benéfico é ilustrado, á quien nadie toma en boca sino en son de magnífico y sincero elogio. Hoy tocamos la eminencia donde asentaron su planta en dias no muy lejanos celebridades como Melendez Valdés y los Moratines, y esta circunstancia, que tanto nos honra por lo que tiene de lisonjera, nos ruboriza por ser muy superior á nuestro mérito literario. Lejos de que el humo de la vanidad embriague nuestros sentidos, se nos figura oir una voz imponente que nos recuerda nuestro exiguo valer, como aquel esclavo de quien hablan antiguas historias, recordaba el emperador romano lo perecedero de su vida, mientras ceñido de marciales laureles y cercado de ricos trofeos enderezaba su marcha triunfante al Capitolio».

Terminada la ceremonia, faltaba aun otra sorpresa á la distinguida y numerosa reunion que tan fuertemente impresionada habia quedado con ella, y fué la esquisita galantería del ministro, que tenia preparado un abundante y lujoso refresco. Vióse al momento como por encanto poblado el salon de criados, que prodigaron á todos elegantes helados y dulces, despues de lo cual se disolvió la concurrencia, algo mas de las cuatro de la tarde.

Aquí concluiríamos nuestro artículo, que no tiene otras pretensiones que las de dar cuenta de este acontecimiento literario, si el compromiso moral que hemos contraido con nuestros lectores, no nos impusiera el deber de emitir nuestro juicio franco y leal sobre el mérito de las producciones premiadas. Difícil es nuestra posicion al tener que hablar de obras sobre las cuales ha recaido ya el fallo de personas tan autorizadas como los individuos que forman la Real Academia española, de cuya ciencia y verdad no seríamos capaces de abrigar la mas ligera duda. Procuraremos por lo tanto ser muy comedidos en nuestras pálabras, que llevarán cuando menos el sello de la íntima conviccion.

Apenas se encontrará asunto mas digno para el hombre que desee desentrañar los misterios de nuestra historia, que el reinado de don Pedro de Castilla, envuelto en contradicciones tan antiguas como él mismo, olvidado hasta ahora por falta de documentos, y velado unas veces por los tiros de la mala fé y el rencor, y otras por las fantásticas nieblas de las tradiciones populares. Acaso no ha habido ningun monarca sobre el cual hayan recaido como en don Pedro, opiniones tan exageradas como diversas, juicios tan absolutos como opuestos, de cuya particularidad puede ser termómetro fiel nuestro teatro, que unas veces ha hecho entusiasmar á su favor el público, y otras irritarle hasta la saciedad. Terco, inmoral y cruel para algunos, su figura ha aparecido ominosa y lúgubre como la de ningun príncipe de la tierra, y su nombre ha debido colocarse en el catálogo de los mas perversos y tiranos. Valiente, galanteador, y justiciero para otros, el rey don Pedro se ha hecho amar con frenesí en fábiles é inspiradas leyendas que cautivan la imaginacion del pueblo, y su reinado debe tenerse como el mas popular de España. De esta manera se le ha juzgado constantemente, sin que al examinar los actos de aquel monarca célebre, se haya detenido ninguno á distinguir lo que en ellos habia de justiciero en el fondo, de cruel en la forma, ó viceversa. La Academia pues, no pudo escojer materia mas á propósito para el certámen, y en esta parte debe haber quedado tanto mas satisfecha, cuanto que ha encontrado tan fiel intérprete en el señor don Antonio Ferrer del Rio, cuya obra á nuestro juicio, cumple todas las condiciones, y llena todas las exigencias. Las siguientes palabras acerca de ella, del discurso ya citado del señor Martinez de la Rosa, dicen bastante, y nos ahorran las poco autorizadas nuestras.

«Mas si es lícito en el teatro dejar campear la imaginacion, sin sujetarla á las trabas de una severa crítica, no acontece lo mismo cuando se vá á juzgar á un monarca en el severo tribunal de la historia. Es menester emplazarle, oir su acusacion y sus descargos, examinar testigos, carearlos; que solo así, y no de otra suerte, podrá darse una sentencia justa, y aun no será poca dicha si al cabo se consigue. Tal ha sido la loable empresa que acometió con buen éxito el autor de la memoria á que ha otorgado el premio la Academia. Descúbrese en su obra el prolijo estudio de los hechos, el cotejo de datos, la sana crítica que investiga, la imparcialidad que sirve de guia, el recto juicio que pronuncia el fallo. En el cuadro que ha trazado con mano maestra se vé retratado fielmente el Monarca de Castilla con sus dotes, con sus defectos, en toda su selvática grandeza: activo, incansable, sediento de venganza, cual si un ardor febril corriese por sus venas, arrostrando peligros, atropellando obstáculos, desafiando juntamente el poder de los reyes, la enemiga de los grandes, la ira de los pueblos, los rayos del Vaticano, heraldos de la cólera del cielo, y como algunos personages de los tiempos heróicos, tan gratos á la musa griega, correr de precipicio en precipicio, cual si una ciega fatalidad le arrastrase, hasta que en los campos de Montiel se cumpliera su funesto destino.»

La Batalla de Bailen tan memorable para la honra y el valor de España, tan fecunda en resultados de que se conmovió mas tarde la Europa entera, tan significativa por haber sido dada contra uno de los mas grandes vencedores que han oprimido la tierra, y tan gloriosa, en fin, porque en ella vencimos, y vencimos con todos los requisitos de la victoria, no se presentaba sin embargo á algunos como asunto adecuado y conveniente para el poeta, si bien de colosales proporciones para el historiador. Decíase que el acontecimiento estaba demasiado próximo, que se encontraba aun ligado á circunstancias políticas no resueltas en la historia, y la noble y dilatada existencia del héroe (que Dios conserve muchos años á despecho del Parnaso) se presentaba como un obstáculo insuperable para poetizarlo, y enriquecerlo con las galas de la imaginacion, y el vuelo de la poesía. No pretendemos resolver esta cuestion, acerca de la cual debe cada uno pensar lo que quiera, y hacer lo que pueda; es nuestra única idea consignar el hecho, porque él sin duda nos esplica por qué no han concurrido al certámen algunos distinguidos poetas que le hubieran dado en esta parte otras proporciones. Y decimos esto, porque hubiéramos deseado mas lucha, mas concurrencia, de lo que habria sucedido, que la medida absoluta del mérito habria sido mayor, porque si la Academia procediendo en su fallo de un modo relativo, ha podido premiar debidamente las dos mejores odas presentadas, lo que no sabemos por desconocer las otras, nos parece del mismo modo que haya proclamado en justicia un mérito igual al que en absoluto debe obtenerse en certámenes de tantas exigencias, al que, por ejemplo, ha triunfado con el *Examen* del señor Ferrer del Rio. Esta es nuestra opinion, que podrá ser errónea, pero que es sincera porque ni hemos escrito, ni pensado escribir, ni aun conocemos á nadie que lo haya hecho, y que no peca por otra parte de irreverente á la Academia, porque la distincion de lo *absoluto* y lo *relativo* que hemos sentado, concilia muy bien el respeto que sus individuos nos merecen, y nuestra pobre opinion.

La *Victoria de Bailen*, del señor Olloqui, que es la premiada, tiene desde luego correccion en el lenguaje y ciertas dotes de estilo que la recomiendan bastante, en comprobacion de lo cual citaremos con gusto algunas estrofas; pero carece en cambio de proporcion en el plan y de arranque y originalidad en el fondo. Superior en este concepto nos parece la que ha obtenido el *accesit* del señor don Antonio Aparici y Guijarro, aunque no tan levantada en el estilo como aquella. Hé aquí estas estrofas de la del señor Olloqui.

¡Sonó del trance hadado
La hora fatal; cumplióse el vaticinio!
El ambicioso airado
Nació entre el esterminio,
Llamando el Occidente á su dominio.
La pavorida Italia
Fia al Ruso y al Dálmata la ofensa.
¿Qué abismo ante la Galia
Contra la audacia inmensa
Del soberbio adalid será defensa?
Abrió sangriento surco
Por Parténope y Roma, y la que baña
El Adria, y contra el Turco,
Y en contra tuya, España:
Mas, ¡ay! que fementido antes te engaña.
La máscara del ruego
Ciñe al rostro mendaz; pérfido atiza
De la Discordia el fuego;
Y ella en su frente eriza
La guedeja de sierpes que horroriza.
Va la insolente furia
De despojos hartándose inhumana:
Mas va del Segre al Turia,
Del Miño al Guadiana
Fecundando la sangre ira temprana.
Mantua, venga tu ultraje:
Corre que en la tardanza está la afrenta:
El español coraje
Que á tu dolor fermenta,
Arrojos que no lágrimas, consienta.

En prueba del arranque, del estro poético que en la composicion del señor Aparici encontramos, citaremos el trozo siguiente.

. . . . . ¡Nos despreciaba!
¡Cielos, nos despreciaba el insolente!
¿No sabía que mas que arnés bruñido
Vale el desnudo pecho de un valiente?
¿Que los soldados, cuyo seno ornaba
La cruz, debajo de ella
Latir sentian corazon de Cides?
Eran bisoños, sí; mas eran hijos
De los que en duras, incansables lides
Se abrieron ancha via con la espada
De Covadonga á la imperial Granada.
Hijos de aquellos, que el mosquete al hombro,
Y la vieja bandera desplegada,
Asia, Libia y Europa
De admiracion llenaron y de asombro:
Hijos de aquellos que en endebles naos
Surcando ignoto piélago iracundo,
Preguntaban al cielo
Dónde habia otro mundo:
Hijos de aquellos que en soberbio dia
Se alzaron vengadores en Lepanto,
¡No lo olvideis, franceses! y en Pavía....

Si nos hemos mostrado solícitos en citar algunas pruebas en apoyo de la parte que en nuestro concepto debe elogiarse en las dos odas á *Bailen*, no nos sentimos lo mismo á hacerlo con las que aduciríamos para justificar los defectos citados; y es porque en lo primero deseamos con todas veras aparecer persuasivos y exactos, cuando en lo segundo preferiríamos que se dudara de nuestro juicio.

EMILIO BRAVO.

Por mera complacencia hácia el señor Malo, nos prestamos á insertar el siguiente artículo ya publicado en un periódico, y de cuya oportunidad podrán juzgar nuestros lectores.

MEJORAS DE MADRID.

Con este título ha dado á luz el señor don Ramon de Mesonero Romanos en el número de LA ILUSTRACION, correspondiente al 21 de junio, un artículo en que al recorrer ligeramente la generalidad de las reformas que ha propuesto para Madrid, y la conveniencia de que se estableciese un puente que facilitára el tránsito desde los Consejos al otro lado de la calle de Segovia, se ocupa de los humildes trabajos que estamos publicando en los folletines del *Diario de Avisos* de esta córte, calificándolos de una manera que no podemos dejar correr. Nosotros que hace dos meses estamos ocupándonos mas ó menos directamente de la proposicion de obras que tomando por teatro algunas veces los mismos sitios que sirvieron para las suyas al señor Mesonero divergen esencialmente con estas, no dudábamos que este distinguido escritor daria sobre ellas el dictámen que viene dando hace muchos años sobre todas las que se han presentado en el palenque de la pública discusion.

La atencion con que nos trata á pesar de ser nuevos, enteramente nuevos, en este género de estudios prácticos, el miramiento con que se conduce al ocuparse de nuestra persona, hace resaltar doblemente su mérito reconocido, cuya noticia habia llegado hasta nosotros muchos años antes de que pisáramos los umbrales de Madrid. Nosotros, tenemos una particular complacencia en tributar justos homenages al distinguido autor del *Manual de Madrid*, de las *Escenas matritenses*, y de otras obras que en artículos sueltos de periódicos han ido proclamando por todas partes la justa celebridad del autor que las firma, como por todas partes se conoce tambien el mérito de las obras del arte por el sello impreso que los artistas fijan en ellas por garantía.

Empero si á su persona la trataremos con todos los miramientos que se merece, al ocuparnos de sus ideas las examinaremos sin contemplacion, obrando como en campo libre y siguiendo la misma franqueza y libertad con que ha calificado las nuestras. Ante todo, pues, y entrando en materia reproduciremos íntegra la parte de su artículo que nos concierne; dice así: «sobre todo creemos *imposible por »perjudicial y exagerado el pensamiento general de derribo y »reconstruccion* de Madrid (que así puede llamarse) que en »estos mismos dias está ofreciendo al público (sin duda con »la mejor intencion) el señor Malo, en los artículos que in»serta el Diario de Madrid... pero nos permitirá que á fuer »de prácticos en la materia, tengamos el disgusto de no con»venir con él, no solo en la necesidad *pero ni aun en la con»veniencia de la mayor parte* de sus rompimientos y demoli»ciones, *y sobre todo en la posibilidad material de un sistema »para cuya adopcion no bastarian presupuestos* DIEZ VECES MAS »CRECIDOS QUE LOS DE LA VILLA DE MADRID Y EL TRASCURSO DE »ALGUNOS SIGLOS.»

Empezaremos por decir que por nuestra parte no vamos á limitarnos á defender nuestras ideas, si es que llevamos el intento de atacar las que ha ido presentando el señor Mesonero, tanto individual como colectivamente, y que la diferencia que existe entre este señor, y las personas que hasta el dia han presentado sus trabajos sobre Madrid, y entre él mismo y nosotros, está en que aquellos se limitaron en su mayoría á publicar sus ideas y verlas modificadas por nuestro antagonista, y que nosotros no podemos aceptar sus correcciones sin sujetarlas á un análisis concienzudo, que no podrá ser muy favorable para él, cuando no hemos llegado aun á comprender la filosofía de sus proyectos.

Ciertamente, que al proyectar nuestras reformas, no podíamos menos de encontrarnos á menudo con una persona que como el señor Mesonero Romanos tiene la gloria de ser la verdadera personificacion de las reformas de Madrid, desde que Madrid ha empezado á reformarse; pero ciertamente tambien que hemos eludido de propósito aun el nombrarle porque queriamos prolongar la fecha en que salieran de nuestros lábios verdades amargas, verdades con las que una vez emprendido el camino habíamos de dejar marcado nuestro derrotero á la manera que los primeros hombres de la antigüedad al atravesar estensos y desconocidos desiertos agrupaban de distancia en distancia montoncitos de piedras que les señalase la direccion que habian seguido y que sirvieran al mismo tiempo para que otros hombres pudiesen continuar sus viages por la misma línea y adelantarla.

Digitized by Google

Aun no ha dos años que pusimos el pié en esta villa coronada con la doble diadema que labraron juntos dos grandes monarcas, que nacido el uno en las márgenes del Ebro, y el otro en las tierras castellanas, fueron á abrir las puertas de la aurora por direcciones opuestas á las que antes habian señalado los sábios, ofreciendo así nuevos dominios al luminar del dia. Aun no ha dos años que creíamos habernos encontrado en una poblacion vigorosa, activa, emprendedora, sábia, cuando nos vimos sorprendidos por un pueblo débil, lánguido, upático, ignorante y apandillado. Veinte meses tan solo han trascurrido desde que buscando una ciudad que fuera córte y que entrañase simbolizando los intereses todos de la nacion á que presidia, nos encontramos en una villa que nada significa en el mundo, y que no se cura ni conoce tampoco las necesidades de esa nacion. Gota á gota he ido chupando hasta las heces el amargo cáliz, con mas avidez cuanto mas amargas las encontraba, pero ha llegado la época que debia llegar; ya me rebosan y se desprenden de mis lábios casi contra mi propio deseo, y ya preparada en el laboratorio de mi pobre corazon os presento la amarga y saludable pócima de la verdad para que la apureis de un sorbo. ¡Mirad si os pido!

Encontré, digo, una poblacion retrasada y pequeña en sus manifestaciones que anonadaba las ideas que se cobijaban bajo sus techos, que anonadaba tambien á la España, é indagando sencillamente por qué no se advertian síntomas de variacion en sus tendencias, encontré que el pueblo de Madrid que contaba con individualidades sábias no tenia hombres de bastantes convicciones que se determináran á conducirle por buenos caminos, que le lleváran á su verdadera grandeza, ó bien porque esta idea no hallase eco en su inteligencia, ó porque creyesen sinceramente que Madrid era un tipo de perfeccion, ó porque no comprendiesen la inarmonía en que se hallaba la córte respecto de las provincias, inarmonía que hace que Madrid pese sobre la España como la losa del sepulcro sobre el cadáver que tiene debajo. Encontré un Madrid miserable y mezquino, el que debiera ser grandioso y convenientemente proporcionado. ¿Y cómo entonces no habia de inculpar á los hombres que influyen é influyeron en sus intereses? Ciertamente que casi todas, por no decir todos los que hasta el dia han impuesto su nombre á Madrid de una manera oficial ó estraoficial, casi todos ellos, decimos, son responsables de la insignificancia de este pueblo; porque ninguno ha podido ó ha querido hablarle el lenguaje de la verdad dirigiéndolo por otras nuevas vias que le eleváran á su prosperidad y que le hicieran conocer la mision que habia de desempeñar y los medios de que debia servirse para conseguirlo. Y al decir casi todos, claro está que al señor Mesonero Romanos, que desde 1835 viene personificando las reformas y las mejoras de Madrid habia de tocarle la parte principal. Hé ahí por qué al presentar nuestros proyectos, eludíamos siquiera nombrarle, porque cuando tuviéramos necesidad de ello la tendríamos tambien de hacerle cargo por el uso equivocado que á nuestro juicio hizo de esa deferencia sin límites con que el pueblo de Madrid secundó sus proyectos. ¡Ah, si nuestro noble adversario, en vez de contentarse con reformas exíguas é intrascendentales hubiera adoptado un plan verdaderamente general y estenso, no decimos bien general, sino tambien radical y nuevo cual debia y sobre bases distintas, cuán diferente seria el cuadro que hoy presentára la capital de la monarquía! A él se debe con efecto que muchos distritos de la córte no hayan perdido aun la forma laberíntica primitiva que tuvieron, porque si hubiera ilustrado á sus conciudadanos con esa abnegacion y entereza que producen al alma profundas convicciones, esos repetidos laberintos, ya no se tendria noticia de ellos sino por la tradicion y los concebiríamos imposibles cuando sin embargo los encontráramos diseñados en los planos. Madrid no tiene otra representacion fija que la de los propietarios de predios urbanos. ¿Donde está sino su riqueza agrícola? Que se nos indique, y nosotros la haremos desaparecer despues de analizada á virtud de algunos reactivos intelectuales, con que estudiaremos la verdadera parte del cuerpo heterogéneo que se nos dará como simple. ¿Dónde está su comercio? Que se nos muestre otro que no sea el de agiotaje y el de consumo. ¿Dónde su industria? No hay agua suficiente, se nos contestará, para sostenerla y aclimatarla. Lo que no hay en Madrid, diremos nosotros, son altas concepciones que comprendan el fin á donde debe de dirigírsele, y los medios que han de usarse; lo que no hay en Madrid es hombres que piensen segun sus actuales necesidades y que tengan la suficiente abnegacion, y si se quiere la heroicidad de decir lo que sienten con una voz segura, y con un semblante tranquilo, con una mirada serena, y con una decision incontrastable; eso es lo que no hay en Madrid, y por eso es necesario crear lo primero un espejo en que se mire para que se deje de ilusiones y conozca que ha perdido hasta ahora el tiempo en creerse perfecta, cuando es uno de los pueblos mas irregulares de la nacion bajo todas las formas que se le considere. ¿Qué ha hecho el señor Mesonero para desarrollar el comercio, la industria y la agricultura de Madrid? Nada que nosotros sepamos. ¿Pero puede en efecto esta tierra estéril, *esta tierra lavada* convertirse en una estensa y productiva vega? A su tiempo creemos poder convencer á Madrid y á la nacion toda de que esto es hacedero. ¿Qué ha hecho el señor Mesonero, de Madrid como córte? Lo ignoramos.

Las ideas de este señor se han limitado, segun nuestras creencias, á arreglar algun tanto determinados barrios de la poblacion donde nació. Los trabajos que la ha ofrecido han sido variados; pero al mismo tiempo de variados y numerosos adolecen tambien del defecto de episódicos y contraidos á localidades determinadas: ninguno encontramos que sea verdaderamente trascendental y modificador de lo existente, ninguno que no haya sido la continuacion de la antigua rutina aunque con diferentes formas. Deje, pues, el señor Mesonero desde hoy en adelante la parte que ha tomado en las reformas de este pueblo; conténtese con ser su historiador, con ser su vate, con la gloria que ha adquirido durante muchos años; abandone un campo que necesita otro género de cultivo, que no podrán concederle sus manos acostumbradas á diferentes prácticas; renuncie en fin á la plantificacion de sus proyectos, que otras ideas deben sustituirse á las suyas, y tendencias distintas deben impulsar por nuevos caminos la vitalidad de Madrid. Hemos lanzado á la atmósfera de la inteligencia cual proyectiles nuestras ideas; pero estos, no debe medirse su importancia por la del calibre del aparato que determinó su direccion; las verdades disparadas por la razon y la inteligencia son proyectiles alados que una vez suspendidos en el aire se dirigen rectamente á su destino, y en vano es tratar de detenerlos, porque ellos vigorizados con su propia é inestinguible fuerza asi atraviesan el espacio, como siguen el curso de los siglos; mas poderosas las verdades que los mismos de quienes recibieron la existencia, viven florecientes mucho tiempo despues que la vida de sus padres se ha reducido á polvo.

Pero defendamos, al terminar, nuestras ideas de los ataques que recibieron del señor Mesonero, á bien que por lo dicho ya se considerarán virtualmente rechazados sus asertos. Considera imposible por perjudicial nuestro proyecto que califica de pensamiento general de derribo y reconstruccion, y en esta parte no se presenta menos apasionado y parcial que en el resto de su crítica; por la nuestra, sin embargo, podemos aceptar este aserto en su buen sentido y dándole su genuina acepcion; nuestro proyecto á la verdad, su base estriba en esa generalidad que le imprime una fisonomía especial, y aspiramos hasta donde alcancen nuestras fuerzas á presentar un plan completo; pero que de ser general ha de deducirse que es al mismo tiempo imposible por perjudicial, no se concibe sin un absurdo, porque obras que hoy parecen irrealizables tal vez el tiempo se encarga de debilitar los obstáculos á punto que luego se presentan como fáciles y hacederas. En cuanto á que no conviene con nosotros, no solo en la necesidad, pero ni aun en la conveniencia de la mayor parte de los rompimientos, tenemos en ello como el señor Mesonero un disgusto, pero su simple aseveracion no ha producido dudas ni zozobras suficientes en la opinion que tenemos de la bondad de nuestros proyectos; por último, el aserto que aventura de que para su adopcion no bastarian presupuestos diez veces mas crecidos que los de la villa de Madrid, y el transcurso de algunos siglos, nos parece inexacto, exagerado y una flagrante vulgaridad que hubiéramos deseado ver omitida en honor del autor del citado artículo, que no demuestra tener buenos argumentos cuando se vale de otros tan secundarios que solo producen efecto en ciertas y determinadas personas.

Para concluir este ya largo artículo, nos valdremos de las mismas palabras del señor don Ramon de Mesonero Romanos, puesto que nos asisten las mismas convicciones. Consistia, dice, una de las opiniones encontradas que se oponian á sus proyectos, en motejarle de proyectista delirante, y desde que ofreció primitivamente un bosquejo rápido de sus ideas de mejora, las miró combatidas por algunos como hijas de una imaginacion juvenil y entonces acalorada. Pasaron sin embargo pocos años, y aquellos pensamientos calificados de ensueños se realizaron todos y bastó para ello la buena voluntad de parte de una autoridad enérgica y celosa.

Tales son tambien nuestras esperanzas, á saber que á pesar de las contrariedades que ya va ofreciendo la prensa, á pesar de las calificaciones de ensueños y parto de la mente de un proyectista delirante con que virtualmente ya nos ha calificado el señor Mesonero, no faltará alguna autoridad celosa, alguna mano próvida que hará con su energía y celo que se efectuen nuestros planes que entonces encontrará realizables y convenientes ese mismo señor Mesonero, que hoy los considera como verdaderas utopias y delirios.

Madrid 24 de junio de 1851

NICOLAS MALO.

Isla de Cuba: la lucha de gallos.

Cumpliendo la oferta que tenemos hecha á nuestros benévolos lectores de darles á conocer las costumbres de los españoles de Ultramar, vamos á diseñar el cuadro que presenta la diversion cuyo nombre lleva por epígrafe este artículo.

El sitio donde se verifican las *luchas de gallos* llamado *valla*, puede decirse que es una copia en pequeño de nuestras plazas de toros. Un campo cerrado y circular cuyos techos se hallan formados por la bóveda celeste; gradas y asientos en forma de *tendido* para los espectadores; piso suave y arenoso para los actores; pago de entrada cuya cuota consiste en un real de plata, y grande afluencia de concurrentes, estos son los puntos de comparacion que las *vallas de gallos* ofrecen con nuestras plazas de toros. Diferéncianse no obstante las primeras de las segundas en que para la tranquila ejecucion de las funciones que en estas se hacen, es necesario ocupar todas las localidades con soldados que con las armas en la mano estén en amenaza continua sobre el aficionado pacífico que no comete otro desafuero que dar unas cuantas voces. La fiesta que en las *vallas* se ejecuta no necesita para su tranquilidad de la presencia militar; pudiendo asegurar que si asiste para otras de distinto género, es mas bien por lujo que por necesidad. Pero no siendo nuestro ánimo entretener al lector con un discurso sobre la necesidad que hay ó no de la intervencion de fuerza armada en las diversiones populares, volveremos á anudar el hilo de nuestra relacion que por un momento hemos abandonado.

Bosquejada ya la forma de la *valla*, pasaremos á describir, no la realidad de la funcion cual es la lucha de los gallos, sino el entusiasmo, el desprendimiento, el placer que siente el Cubano cuando se halla en el centro de esa diversion que lo distrae de sus obligaciones, que lo separa del lado de su familia, que lo hace malversar una gran parte de su caudal con las exorbitantes sumas que pone á favor de este ó aquel combatiente; diversion en una palabra de la que se ha creado una necesidad de primera clase.

Entusiasta como acabamos de decir que es aquel isleño por la lucha de gallos, se dedica con particular esmero al cuidado de estos bichos que generalmente son de raza inglesa. Como que las *luchas* en las *vallas* solo se terminan por la muerte de uno de los combatientes, para que los golpes que estos se den no encuentren resistencia alguna, les quitan la pluma de todo el cuerpo dejándosela únicamente en las alas y la cola. En esta forma los llevan al campo de batalla donde se presentan dos personas que tienen apostada una cantidad, y al momento los concurrentes se dividen en dos partidos. Quien se inclina á favor de este, quien se decide por aquel: este pone á favor de un gallo, aquel le admite la apuesta en el del otro: vocea aquí uno, grita otro mas allá; la confusion crece y la animacion se ve pintada en el rostro de todos los circunstantes.

Pero en el momento de principiar la *lucha* el órden mas completo reina en el local: á la animacion, á la bulla que momentos antes se notaba, sucede el silencio mas profundo. Aquellos dos animales, inocentes instrumentos de la codicia del hombre, se encuentran frente á frente. Llenos de gallardía y sin motivo propio que les obligue, estos séres pacíficos por satisfacer á una refinada especulacion se lanzan á la pelea, se hieren con el mayor denuedo y acechan el momento de poder quitarse uno á otro la vida. Para conseguirlo con mas prontitud, antes de llevarlos sus dueños al circo les aguzan estraordinariamente los espolones y el pico, y muchas veces les ponen en los primeros con la mayor maestría puntas de acero que causan heridas profundas. Deseosos todos los espectadores de no perder los primeros movimientos de los contendientes sellan sus labios dejando apenas paso á la respiracion; pero cuando los actores de esta funcion han principiado á hacer uso de sus armas, cuando los inteligentes pueden conocer quien será el vencedor y quien el vencido, entonces se renueva la agitacion, las palabras se cruzan, las puestas se multiplican, y el oro pasa en abundancia de mano en mano como si no tuvieran otras atenciones mas grandes y necesarias á que dedicarlo.

Cada golpe que los gallos se dan es un escitante para formar nuevas puestas y aumentarse las antiguas. Rendidos, sin fuezas para sostenerse y próximos á exhalar el último suspiro los protagonistas de esta escena, todavía mantienen la esperanza de los espectadores; todavía hay hombre que porque ha visto en el gallo que al parecer está mas cercano á la muerte, uno de esos sacudimientos que semejantes á las fuertes oscilaciones de la lámpara que se acaba, solo sirven para anunciar la proximidad de su conclusion, pone una nueva cantidad á favor del animado objeto que ha de servir para enriquecerle ó acaso sumirle en la miseria.

Concluye por fin la *lucha* despues de haber muerto uno de los combatientes, y aquellos hombres de los cuales algunos no tendrian la suficiente compasion para dar un maravedí á un pobre que les pidiera una limosna, entregan no obstante á sus contrarios con la mas completa satisfaccion cantidades que podrian labrar la fortuna de una familia.

Tal es la diversion que tanto entusiasma á los hijos de la grande Antilla; diversion que tiene por cierto muy pocos atractivos, y que es por el contrario un escalon resbaladizo que conduce el camino de la ruina, y sobre el que continuamente se hallan próximos á precipitarse.

En prueba de esta verdad diremos que en el año 1840 hemos tenido ocasion de conocer en Santiago de Cuba, y el de 44 en la Habana dos familias que por la perniciosa aficion que los gefes de ellas tuvieron á las *luchas de gallos*, se hallaban en la miseria mas espantosa, y recojiendo como fruto de su desarreglada pasion una continuada série de privaciones y de disturbios domésticos.

Y no se crea que la *lucha de gallos* es una distraccion limitada solamente á las personas acomododas, pues desgraciadamente la clase sobre que mas influjo ejerce es la llamada *media*, esa clase que tanto en América como en Europa y las demas partes del mundo pugna siempre por ponerse al nivel, y aun sobrepujar á los que mas favorecidos por la fortuna, cuentan con recursos para satisfacer todos sus caprichos.

P. ORTIGA REY.

FÉ Y RESIGNACION.

¿Qué es la vida? ¿la vida que serena
al niño muestra mágicas visiones
al pecho juvenil tiernas pasiones
y al hombre estancias de ventura llena?
Es de flores blandísima cadena
que enlaza á los sencillos corazones,
y en sus toscos y férreos eslabones,
despues sin flores á gemir condena.
Llora en ella el anciano al ver su suerte
y en ella su ilusion desvanecida,
el jóven que abrigó pasion mas fuerte;
Mas si Dios tiene al justo prometida
ventura eterna tras su fija muerte,
¿qué importan las desgracias de la vida?

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

CADA COSA EN SU LUGAR.

Que cada uno guarde su derecho, bien hecho: esto se llama conservar el carácter particular de cada profesion, porque todas las clases de la sociedad tienen y deben tener sus estilos ó maneras peculiares.

Esto lo entiende á las mil maravillas un director de un despacho de vinos en cuya oficina no hace 48 dias sucedió lo siguiente:

Entró uno muy sediento y debia estarlo verdaderamente cuando se sentó y pidió agua.

¿Es para limpiarse las manos? dijo el gefe de la oficina.

No señor, para beberla.

¿Viene V á insultarme?

No señor.

Pues yo creo que sí. En taberna jamás se ha de pedir agua.

¡Pues qué! ¿no tendrá V. siquiera para cocer el puchero?

Sí señor que la tengo, y tambien para otros menesteres: pero no para darla públicamente. Si V. desea agua, no lejos está la fuente: cada cosa en su lugar. Hemos de ser de peor condicion los taberneros que los cafeteros? Pues para que sepa V. ayer mismo sin ir mas lejos en un café de los mas concurridos se negó á un caballero un vaso de vino, alegando que no era taberna para pedir semejante artículo. Así va el mundo por no guardar cada uno su aquel y sus privilegios.

Y lo dijo el rollizo oficinista con tan fosca catadura, que aunque el sediento tenia la laudable intencion de beber despues otra cosa para templar la crudeza del agua, salió en busca de otro despacho en que no estuviese el ceremonial tan en su punto.

Digitized by Google

Fourier y El Falansterio.

En las afortunadas orillas de un magnífico rio, en el centro de la mas fértil y risueña campiña, se eleva...—Cierto es que hasta el presente no se ha realizado la maravilla; cierto es que algunos ensayos intentados por los creyentes no corresponden en manera alguna al bello ideal que el gran Cárlos habia soñado y que el palacio armónico solo existe en la imaginacion de los arquitectos furrieristas; pero no desesperemos, porque la fé que mueve los montes puede construir algun dia el falansterio, y entre tanto tenemos el croquis de esta maravilla, trazado por la mano del maestro.—Decíamos, pues, que á orillas de un rio, y en el centro de una hermosísima campiña se eleva el imponente edificio de la nueva sociedad; su órden parece noble, elegante y severo; en él no se vé sacrificada la utilidad, ni se desprecia la belleza; el palacio es doble en su estension y contiene en su recinto vastos patios, á que dan sombra muchos árboles lozanos. En medio del cuerpo principal se distingue la *Torre de Orden*, destinada al telégrafo, al reloj y á la bandera de señales; á derecha é izquierda del mismo se destacan graciosas alas, replegadas en forma de herraduras. A la altura del primer piso se estiende una ancha galería cubierta de flores y de obras maestras industriales, y cuyas columnatas rodean el edificio, se proyectan sobre los jardines, circulan por todas partes y presentan entre las diversas estancias del falansterio comunicaciones fáciles al abrigo de la intemperie, cálidas en invierno y frescas en verano.

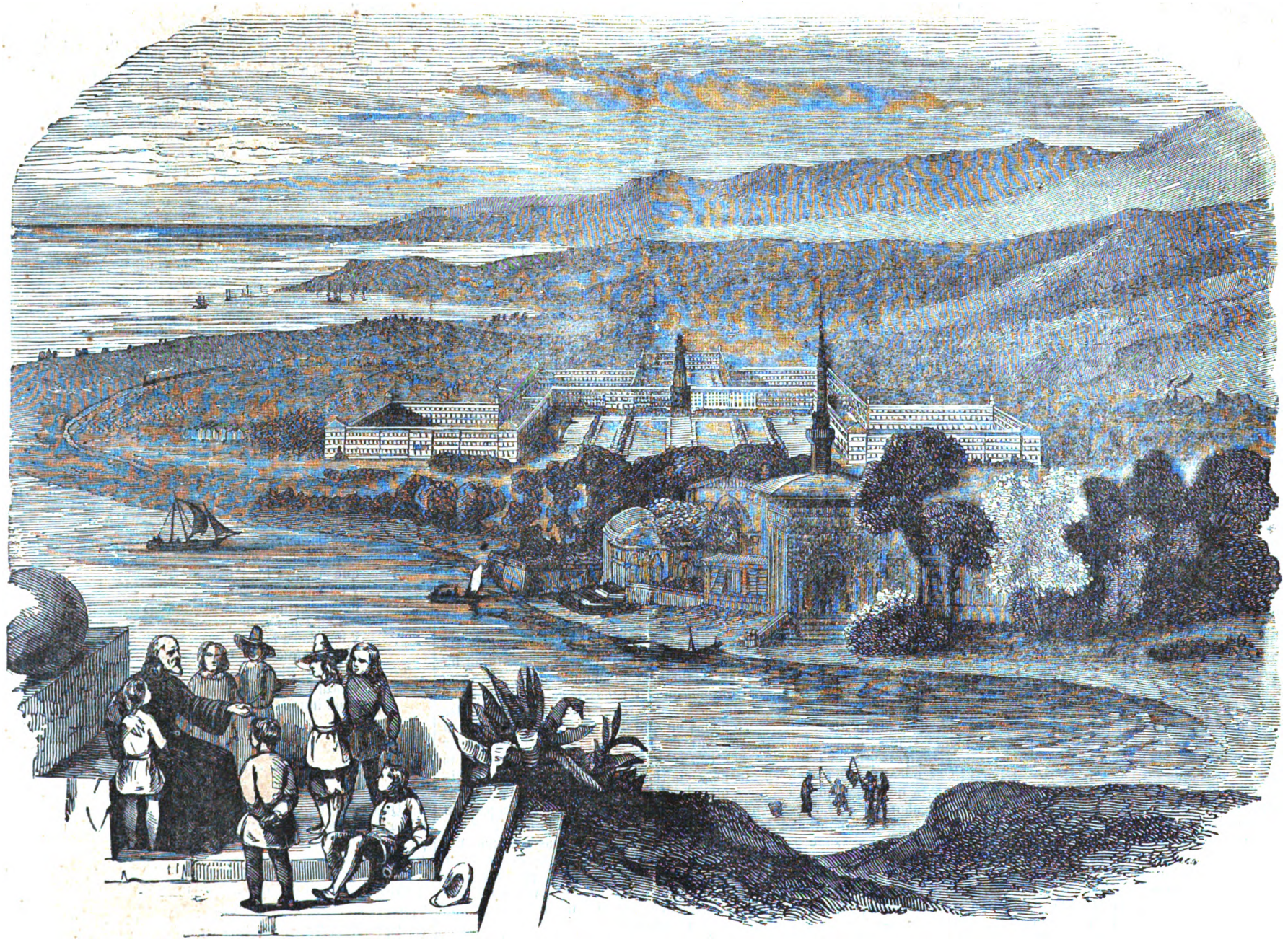
La disposicion interior del edificio es tan acertada, como agradable su aspecto; las alas se destinan para los oficios incómodos y ruidosos, en el centro se encuentran los salones de comer y de estudio, la bolsa, el teatro y el templo, y los sombríos patios sirven de paseos á los ancianos y convalecientes. En todas partes reinan el órden, la utilidad y la conveniencia general unida á la comodidad personal. Al lado de los salones de trabajo hay gabinetes para las reuniones en pequeño, y pasado el refectorio, aposentos particulares para los que deseen comer solos. Todo en fin se halla organizado para una vida atractiva y libre, á gusto de todos.

Fourier.

En esta dichosa morada viven mil seiscientos ó mil ochocientas personas (trabajadoras asociadas) que encuentran en su asociacion beneficios bastante considerables para asegurar al último de ellos un minimun suficiente de todo, como alimento, vestuario, habitacion, utensilios, etc., garantía de bienestar que la liberta de inquietudes en cuanto á él mismo y los suyos. La miseria, pues, está abolida, así como asegurada la riqueza para la sociedad. En efecto; para las trescientas familias de un pueblo se necesitan trescientos graneros, trescientas cuevas y trescientas cocinas; esas mismas familias asociadas solo tienen un granero, una cueva y un fogon. Cien lecheras, que pierden cien mañanas en la ciudad, se reemplazan por un carro que conduce un tonel de leche; cien labradores que van con cien carretas, en época de mercados, á perder cien dias enteros en las tabernas de las grandes poblaciones, ceden su puesto á tres ó cuatro carros conducidos por dos hombres. En vez de trescientas sirvientas, hay diez mugeres que bastan para preparar los alimentos y para los demás quehaceres domésticos. Con esta economía de dinero y de tiempo, el producto líquido no puede menos de ser enorme, al paso que todo se hace pronto y bien. El cultivo, por ejemplo, mejora visiblemente, contra lo que acontece á los pequeños propietarios, que sin obedecer á las conveniencias naturales, siembran trigo donde deben plantar viñas y pierden el tiempo en levantar cercas que resguarden sus tierras, obligándoles el temor del robo á recolectar antes de que los frutos estén en sazon, porque el interés particular se antepone siempre al bien público.

El cultivo integral ó social no tiene estos inconvenientes, porque no lucha con la ignorancia, ni con las necesidades de la penuria individual. Al par de esta economía general, primer fruto de la asociacion, se vé otro manantial de riquezas mucho mayor aun, y es la aficion al trabajo que todos los asociados llegan á adquirir. En el falansterio el trabajo es un placer que estasía: cada cual elige á su gusto, adopta el que le parece, segun su inclinacion natural, y para evitar la monotonía pasa de dos en dos horas á otra ocupacion; renovándose esta rápida sucesion de tareas, reanima el interés y el celo. Por último, los trabajadores se reunen en gran número, porque el hombre solo se abandona, se desanima fácilmente, al paso que en comun trabaja con emulacion, con ardor, y sus fuerzas se exaltan y se duplican.—Estas reuniones se llaman *grupos* y *séries*; cada una de estas comprende veinte y cuatro ó treinta y dos grupos, y cada grupo se compone de siete ó de nueve personas. Los grupos ejercen tambien una especie de influencia en la série con relacion á las personas que las forman. Doce grupos, por ejemplo, cultivan doce frutos distintos; pues bien, la reunion de los primeros es una série, que tiene el cuidado de los segundos, así como cada grupo está siempre á la mira del fruto particular á que se dedica.

La misma rivalidad provechosa, las mismas alianzas se verifican de série en série y de canton en canton; por todas partes se forman intrigas industriales, que revisten al trabajo de un interés positivo. Cuando el falansterio llegue á conquistar el orbe, nacerán de esas intrigas verdaderos ejércitos pacíficos que darán en campos cerrados magníficas batallas contra la pereza y el vicio. Un cuerpo de 600,000 combatientes, varones y hembras, que vengan de sesenta imperios distintos debe encajonar 120 leguas del curso del Eufrates y determinar una série de cuadros de tercera potencia en Ortodoxia higiénica, cuyo número se elevará á treinta y dos. Los oráculos ó jueces de Babilonia se sacan, en cuanto es posible, de todos los imperios del globo, y no esclusivamente de los que figuran en el concurso. Antes de abrirse la campaña, los sesenta ejércitos eligen sesenta cohortes de reposteros superiores, á quienes envian á Babilonia para el servicio de la alta cocina de batalla, puestas á disposicion del gran Sanhedrin gastrosófico, especie de jurado sublime con funciones de concilio ecuménico sobre esta materia. Cada uno de los sesenta cuerpos se coloca en el centro ó las alas, con arreglo á sus pretensiones: la derecha se compone de pasteles rellenos, el centro de ojaldres retostados y la izquierda de colorados melocotones. Las cocinas de campaña hacen prodigios de talento; los viageros acuden de todas partes para presenciar esas sabias luchas, que van á decidir sobre las pretensiones de tantos imperios y los partes oficiales de Babilonia se leen con avidez en todo el globo, pero muy particularmente en los estados que toman parte en el combate. El dia del triunfo llega y se hacen los honores de una salva general á los mas intrépidos; se sirven en seguida pasteles al fin del banquete, ármanse los 600,000 atletas



Vista de un Falansterio, trazado por Fourier.

Digitized by Google

con 300,000 botellas de vino añejo, cuyos tapones contenidos por otros tantos dedos pulgares están prontos á lanzarse al espacio, los comandantes se colocan enfrente de la *Torre de Orden* de Babilonia, y no bien su telégrafo hace la señal de romper el fuego, cuando saltan los 300,000 tapones: su estruendo resuena á lo lejos en las cavidades de los montes del Eufrates.

No hay que reirse, porque todo esto es muy sério, al menos en la imaginacion de Fourier, que escogia á propósito una forma vulgar, para que brillase mas su mecanismo de las asociaciones y rivalidades industriales. De este modo nos presenta la industria un espectáculo nuevo: á la repugnancia sucede el atractivo, mil fuerzas vivas, hostiles hoy y verdadera sabiduría consiste en ceder á sus atractivos, porque las pasiones son como una brújula permanente que Dios ha puesto en nosotros. Tal vez habreis considerado á la glotonería como una pasion brutal é inmunda. Pues bien; en el falansterio se vé honrada y estimulada, cual si fuese la del honor ó la de la gloria. Es preciso tener presente que la mayor parte de los trabajos falansterianos son agrícolas: para que se diversifiquen, para que grupos numerosos se encuentren, para que veinte personas se dediquen á perfeccionar, por ejemplo las peras de invierno, es preciso que las armonias adquieran un refinamiento de gusto, que les permita apreciar como artistas todas las cualidades de aquella fruta. Todos pues, deben dar particular importancia á la cuestion se, triplicarse y «cien jóvenes doncellas armonistas podrán echar por tierra á cien granaderos de nuestros dias.»

Despues de la gula, la pasion que la ley falansteriana se empeña en desarrollar mas es la del amor: cada hombre poseerá todas las mugeres que quiera, y cada muger todos los hombres que desee. No puede negárseles este permiso, porque es un deber y al mismo tiempo un derecho. Con todo, á pesar de esta promiscu dad universal, la ley reconoce tres clases de posesiones, que pueden llamarse conyugales: ***los favoritos y las favoritas con título; los padres y las madres; los esposos y las esposas.*** Estos títulos dan á los cónyuges derechos progresivos, una porcion de la herencia respectiva. «La gradacion de títulos, dice Fourier, establece la fidelidad de

El dia mas feliz de la vida

funestas se unen en poderoso concierto y los acordes de los contrastes y los desacordes de las analogías obedecen á la misma ley que los sonidos en el órden musical, dando á la la sociedad, por estos efectos sorprendentes, el significativo nombre de *armonía*.

¿Y cuáles son por otra parte, al lado de esa emulacion entusiasta y exaltada *los demás vehículos inherentes al espíritu de serie?* Las pasiones de toda especie, las del alma y las del cuerpo, las pasiones que lejos de verse comprimidas, se hallan por el contrario irritadas, como otros tantos resortes divinos. Fourier ha dicho: «El deber procede de los hombres, pero la atraccion de Dios.» La atraccion es la tendencia libre de nuestras pasiones, y toda atraccion es una cosa natural y legítima, á la cual es una impiedad el resistir; la gastronómica, á fin de escitar el celo de los que cultivan, exaltando su ambicion y haciéndoles ver que hay inteligentes capaces de examinar á fondo sus productos. Y no basta tampoco ser buen gastrónomo; es preciso que el habitante del falansterio desarrolle un poco las fuerzas de su estómago. El trabajo que atrae multiplica los productos, pero si estos no se consumen, aquel será inútil y la sociedad quedará herida en el corazon. «Si los harmonistas, dice Fourier, se limitasen á la dósis de apetito de los *civilizados* ¿en qué emplearian una masa de granos seis veces mayor que la nuestra? En los gastrósofos descansa el problema del consumo integral y deben hacer de modo que la masa del pueblo posea un apetito frecuente y una pronta digestion.» Merced á este nuevo régimen, las fuerzas humanas deben duplicar- los compromisos. Pero no os figureis que se trata de avivar la pasion del amor sin objeto; no: aquí hay un fin de utilidad, que el legislador esplica perfectamente. Ciertos trabajos carecerán siempre de atractivos; y el único recurso en este atolladero, es hacer que se unan los grupos por medio de su personal, ya que no pueden unirse por sus funciones. El encanto del amor triunfará de las repugnancias y elevará el valor de los productos. Fourier justifica con un argumento sus *hábitos amorosos* ¿Cómo hemos de presumir que Dios quiera privarnos de tan inmenso beneficio? Ademas, la lucha de intereses, la ambicion y la intriga pudieran producir colisiones en la partición de los productos, pero el amor salvará á la armonia, y los lazos que él anude entre todos los socios asegurarán la concordia general.

Digitized by Google

No prolongaremos mas este estudio sobre el falansterio, bastándonos repetir que todos los instintos, todos los gustos y todas las inclinaciones del hombre, morales, espirituales ó carnales tienen en sus principios una proteccion decidida; que toda pasion se considera como un resorte social en la composicion de los grupos, y que cada asociacion parcial debe encontrarse bajo el imperio de una ó muchas pasiones: de este modo habrá grupos *de amor*, *de ambicion*, *de familia*, etc. etc.

Establecida la ley primordial, fácil es conocer cómo educará la falange á los niños, á esa esperanza de la nueva sociedad, porque no están emponzoñados, como los hombres, por las mezquinas preocupaciones de la civilizacion. La educacion armónica se propone el libre ejercicio de las pasiones, el desarrollo del egoismo y de la voluptuosidad. Se reune en primer lugar á los párvulos en salas comunes, donde todo está dispuesto para la salubridad; allí están cuidados por las niñeras, que se subdividen el trabajo, como en las otras séries, á fin de que no se fastidien ni sientan la menor repugnancia. Los niños que por vicio de temperamento ó esceso de malignidad no son admitidos en algun grupo de niñeras, tienen una sala particular, llamada de *los diablillos*, donde reciben los cuidados de las niñeras del género víctima. Este género no parece en verdad muy agradable, pero cada niñera solo está dos horas al dia en la última sala y puede por lo tanto aguantar el fastidio. Por lo demas nada falta para la comodidad de esos departamentos de la infancia, pues hasta las cunas se mecen por medio de la mecánica y se agitan veinte á un tiempo en contínua vibracion.

Desde que el niño empieza á andar se espian sus gustos, sus instintos y sus inclinaciones para descubrir su aptitud, comenzando al punto su educacion industrial. Divididos en séries y en grupos, estos jóvenes harmonistas tienen por preceptores á otros niños, que son el objeto de su primera emulacion: se procura irritar su vanidad, se escita su amor propio por mil medios, como golosinas, juguetes, penachos, brillantes uniformes y apodos ridículos; nada en fin se perdona para conseguir que sean lo que se propone el falansterio. Antes de que cumpla los cinco años tiene ya el niño la suficiente dósis de amor propio para hacerse digno del sistema de las séries.

Todo cuanto intentemos añadir á lo que leymos escrito no aclarará dicho sistema. A la vista están las grandes ventajas de la atraccion apasionada, y pueden considerarse los inmensos beneficios que debe producir el trabajo por atraccion, unido á una economía de mil por ciento, que es otro resultado de la asociacion; solo en un año quedaria completamente pagada la deuda de Inglaterra con la mitad del producto de los huevos de gallina. Este es un cálculo sumamente divertido, en que se ha ocupado el mismo Fourier.

¿Y cómo se distribuye esa masa enorme de beneficios? Porque ya no hay salarios y todos los asociados tienen derecho á dividendos. Cada uno dispone de tres agentes de la produccion, á saber, capital, trabajo y talento, en razon directa de la utilidad é inversa de la atraccion: el trabajo es la facultad industrial mas retribuida, porque es tambien la mas necesaria; el talento no llega nunca á valer tanto, por lo mismo que causa mas placeres al hombre, pues debe tenerse presente que los trabajos se diferencian en necesarios, útiles y agradables, de tal modo que los mas penosos y repugnates son precisamente los mas estimados.

Poco tenemos que decir acerca de la constitucion gerárquica y administrativa de la falange, en atencion á su sencillez. Los títulos de soberanía se escalonan desde el *Unarca*, que manda una falange, hasta el *Ominiarca*, que es el emperador del globo, pues se supone que la metrópoli se halla situada á orillas del Bósforo. Hay pues, el *duarca* que reina en cuatro falanges, el *triarca*, señor de doce, el *tetrarca*, que dispone de cuarenta y ocho y el *dozarca*, soberano de un millon de falanges. Pero estas soberanías son alternadas, periódicas, móviles y caprichosas; no pesan, ni ofuscan, no conceden atribuciones formales, supuesto que la ley electiva ha regulado sus grados y sus funciones.

Tales son los primeros rasgos del sistema harmónico falansteriano, y escusado nos parece asegurar que al desenvolverlo nos hemos atenido á la teoría del mismo Fourier: en efecto, nos falta el tiempo necesario para engolfarnos en las profundidades de sus ideas cosmogónicas y sociales. Por esta razon hemos pasado en silencio la interesante parte del sistema, en que considerando Fourier nuestro globo como un enfermo, pretende ser su médico, curarlo y devolverle su fuerza primitiva, esto es, mejorar los terrenos, regularizar las estaciones y rejuvenecer el mundo, por medio de una corona boreal, especie de anillo semejante al de Saturno, que se fijará en el polo del Norte, disolverá sus hielos y hará que sus mares sean navegables. Entonces florecerán los naranjos en la Siberia, las aguas del Occéano se convertirán de amargas y saladas en agradables, la existencia humana se prolongará, adquiriremos sentidos desconocidos, y por último tendremos una luna nueva, en vez de ese planeta decrépito, con que hasta ahora hemos tenido la necedad de contentarnos. Fourier sin embargo ha hecho justicia á sus propias ideas, sacrificándolas, con tal que se acepte la parte seria, principal y práctica de su sistema. El autor parte del principio seguro de que asociándose las fuerzas humanas pueden mejorar hasta cierto punto la naturaleza física, pero no ha sabido contenerse en los límites de lo posible y ha querido que la criatura represente el papel del Criador: esta es la causa de sus monstruosas aberraciones y de que al lado de principios físicos ó morales de la mas alta importancia haya sentado doctrinas propias de las elucubraciones de un loco.

Fourier ha agotado los recursos de su talento en estirpar la miseria descargando sobre la libre consecuencia un golpe mortal, porque la asociacion y la division del trabajo son dos ideas adquiridas para la ciencia, y puede decirse que toda la doctrina puramente económica de Fourier es uno de los mas bellos y fecundos descubrimientos de los tiempos modernos.

Ya hemos espuesto los principios y la constitucion del sistema falansteriano, limitándonos únicamente á los hechos. Dejamos á otras plumas mas hábiles el cuidado de analizarlos bajo el aspecto de la posibilidad y de la conveniencia pública.

ROSAS Y SU SISTEMA.

¿Quién es Rosas? ¿Qué representa? ¿Qué se propone? Sus parciales de América y Europa le pintan como un genio que domina los acontecimientos, los hombres y las cosas, como el único eminente político, capaz de regir la república argentina y labrar su felicidad.

Sus enemigos, que no son pocos, le niegan hasta las mas insignificantes cualidades.

Entrambas opiniones son erroneas á juicio nuestro, y vamos á probarlo, dando á conocer los medios de que se ha valido para llegar al poder y vincular la dictadura en su persona. Su famoso *sistema americano*, al que plumas ignorantes ó engañadas, *venales* ó *serviles*, tan torpes é inmerecidos elogios tributan, aparecerá en toda su repugnante desnudez, reflejado en algunos de sus propios documentos públicos, insertos en los periódicos de aquel pais y muy principalmente en la *Gaceta-mercantil* de Buenos Aires, el organo oficial de Rosas y su jauria de dogos carniceros.

Aun asímismo desconfiamos que se dé entero crédito á nuestras palabras. Tantos y tan increibles son los atentados, las aberraciones y los crímenes de ese hombre funesto, que en nuestros dias ha alcanzado una triste celebridad, porque dotado del genio del mal y favorecido por circunstancias especiales, representando una farsa horrible, ha subido imperar despóticamente por espacio de veinte años en el Rio de la Plata, y hace diez,—desde la famosa cuestion con la Francia,—ocupar vivamente la atencion del mundo civilizado.

Rosas no es un hombre vulgar; al contrario, su voluntad de hierro, su energia y perseverancia, encaminadas al bien hubieran labrado la felicidad de su patria: pero con sus resabios de *gaucho malo* (1) con su poca ó ninguna instruccion, con su ferocidad inaudita, no es otra cosa que la encarnacion viva del principio retrógrado, estacionario y estéril del régimen colonial, en pugna con el progresista, regenerador y fecundo proclamado por la revolucion de 1810: es la personificacion mas alta del caudillaje, de esos caciquezgos que han surgido de la anarquia y que mantienen á la América en lucha eterna y en un estado comparable solo con el de los mas atrasados pueblos del Asia: es, en suma, la síntesis mas completa de los odios de raza, de los instintos ciegos, feroces, estúpidos del salvaje contra todo lo que sale de la esfera de sus hábitos y preocupaciones; del predominio de la fuerza bruta sobre la inteligencia; del desbordamiento de todas las malas pasiones que han despertado y embrutecido, en la mitad del continente americano, los abusos y males inherentes á los gobiernos coloniales, las ambiciones de los caudillos, la profunda ignorancia de las masas, los estravios de los partidos, los intereses encontrados de cada localidad, y la relajacion de los vínculos sociales por la guerra civil.

No hay un solo hecho de la vida pública y privada de Rosas que no tenga su esplicacion satisfactoria en alguno de esos antecedentes.

Los estrechos límites á que por fuerza tenemos que sujetarnos, no nos permiten entrar de lleno en su análisis, ponerlos de relieve con todo el detenimiento que merecen. Entonces probariamos las muchas inexactitudes y errores en que han incurrido é incurren diariamente los que pretenden esplicar nuestros fenómenos políticos y sociales por sus ideas y teorías europeas. Detrás del Atlántico hay otro mundo moral,—campo vastísimo é inesplorado por la ciencia,—que está aguardando un observador inteligente que penetre en él y revele á la Europa atónita el secreto de la actual sociedad hispano-americana, el desarrollo de su vida, el choque, la asimilacion y absorcion mútua de los elementos heterogéneos que hierven en su seno, y mas que todo eso, la marcha fatal, inevitable, de sus diversas razas hácia la unidad de creencias, leyes y costumbres, en medio del combate tenaz y á muerte de las ideas con las bayonetas, y de la civilizacion y la libertad contra la barbarie y la tiranía.

Concretándonos por ahora al Rio de la Plata, ¿nada dice, nada enseña la desesperada cuanto gloriosa resistencia de Montevideo, que en ocho años de asedio ha resistido heróicamente á la fatiga, al hambre, á la miseria, prefiriendo hundirse entre ruinas como Sagunto y Numancia, antes que doblar la rodilla al opresor de los argentinos? ¿Nada dice, nada enseña el armamento voluntario de esos millares de estrangeros, españoles, franceses, italianos, ingleses, comerciantes, artistas, ó artesanos honrados y laboriosos, que abdican hasta su nacionalidad (2) y prefieren la muerte en las murallas de Montevideo, al reposo, al bienestar y quizá la fortuna en Buenos-Aires? ¿Nada dicen, nada enseñan las perdurables guerras de Rosas con las provincias de la confederacion y los estados vecinos? Lo mismo con Entrerios que con Corrientes, lo mismo con la banda oriental que con el Paragüay, lo mismo con Bolivia que con el Brasil? ¿Nada dicen, nada enseñan, en fin, sus eternas disputas con los gabinetes europeos, y las continuas reclamaciones de estos en favor de sus súbditos, de los pactos infringidos y de las promesas que el traidor *gaucho* viola descaradamente tan pronto como los ministros estrangeros le vuelvan las espaldas?...

Ante la lógica inflexible de los hechos callan los sofismas de la impudencia y la calumnia: elijan nuestros lectores: ó todos esos pueblos y hombres se engañan y son unos perversos, ó Rosas es un déspota ambicioso, sanguinario y feroz, con el cual no pueden entenderse ni propios ni estraños. Mas adelante les probaremos que esta segunda hipótesis es la única verdadera.

¿Cómo conquistó ese hombre su posicion, cuáles fueron sus antecedentes políticos?

Hijo de una familia distinguida, cuando todavía no contaba veinte años, escapóse ó fué espulsado de la casa de sus padres á consecuencia de su mala conducta, y anduvo errante largo tiempo en las *estancias* (1) y desiertos de la república argentina y de la banda oriental. En esa vida errante y vagamunda contrajo estrechas relaciones con los *gauchos* y los indios, se familiarizó con sus usos y costumbres y adquirió cierta celebridad entre ellos por su destreza en el caballo, por su liberalidad y su aire de maton. Luego, favorecido por don Luis Dorrego, á quien mas tarde declaró *salvoje unitario* y le confiscó todos sus bienes en pago de los beneficios que le debia, lo mismo que al doctor don Vicente Maza, se encargó de la administracion de una de sus estancias y estableció en ella una especie de feudos ó colonias militares, prestando el mas decidido apoyo á sus antiguos compañeros de glorias y fatigas. Tal fué la base de su influjo y preponderancia en la provincia de Buenos-Aires.

No bien Rosas se conceptuó con algun prestigio, intrigó para que se formase un escuadron de milicianos compuesto en su totalidad de los gauchos ó *peones* de su establecimiento, y gracias á los disturbios de la época, su idea encontró benévola acojida cerca de las autoridades. Creóse el escuadron que se llamó de *Colorados del monte*, y Rosas no descansó hasta que le nombraron su comandante.

En 1820 aparece su nombre por primera vez en la escena política: á presencia de los ejércitos de Buenos-Aires y Santa Fé se compromete á entregar CINCUENTA MIL cabezas de ganado á la segunda, empobrecida y aniquilada por la guerra civil: hace aparecer esta oferta como un donativo suyo, y luego por medio de un ardid que no carece de ingénio, arranca al gobierno *cincuenta mil duros*, pide auxilio de hombres y caballos para facilitar la saca y transporte de los ganados, y á fuerza de astucia y maña se proporciona las 50,000 cabezas á espensas de los demas *estancieros*, y sin sacrificar él ni una sola res de su establecimiento, sale airoso de su compromiso, gana DOSCIENTOS MIL DUROS en este escandaloso negocio, y adquiere amigos, influencia y popularidad en la provincia de Santa Fé, una de las mas belicosas y valientes de la confederacion.

Las frecuentes depredaciones de los salvajes de la *Pampa* y el *Chaco* le habilitan para proponer poco despues al gobierno una especie de transacion que él llama *negocio pacífico*, (sin duda porque en él se podia robar á mansalva) y que se reduce á pagar á los indios un tributo anual, en dinero, licores, mantas etc. El artero *gaucho* conoce á todos los caciques, responde con su cabeza de su fidelidad, y el gobierno alucinado por sus protestas, pone en sus manos este poderoso medio de centuplicar su fortuna, su influencia, su popularidad.

Al espirar el año 28 Lavalle, gefe de una division del ejército que hizo la campaña del Brasil, se subleva contra Dorrego (hermano de don Luis) gefe del partido federal, y entonces gobernador de Buenos-Aires; le bate en Navarro, le coge prisionero y comete el desatino de mandarle fusilar en el acto. Rosas que se encontró en la batalla y que ya era comandante general de las milicias de campaña, en vez de prolongar la resistencia, como pudo y debia, ó cobarde ó aleve, huye y va á asilarse á Santa Fé.

Hombres oscuros del partido federal levantan la bandera que Rosas ha dejado cubierta de lodo y sangre en los campos de Navarro, y luchando con indomable arrojo triunfan en la *Guardia del monte* y en las *Viscacheras*, obligan á retroceder á Lavalle que marchaba victorioso sobre Santa Fé, y organizan la resistencia, en términos que al presentarse Rosas con el ejército de aquella provincia, domina en casi toda la de Buenos-Aires. Líbrase por fin una batalla campal en *Puente-Marquez* y la victoria se declara á su favor.

Lavalle puede luchar aun; pero se decide á deponer las armas, prévia una convencion de paz que su enemigo viola en seguida con insigne mala fé. (2)

En 1830 se hace Rosas elegir gobernador... manifiesta que no puede gobernar sin facultades estraordinarias, y se las conceden. Publica un programa del que todos se rien: á los pocos dias prende y fusila sin forma de proceso á Cox, á Molina, al mayor Montero y á otros muchos. Suprime la libertad de imprenta, declara abolidos varios institutos de enseñanza, se avoca causas de criminales, y las falla segun su capricho; inicia la pretension estúpida de que los estran-

(1) Los *gauchos* son los habitantes de la campaña, y los *malos* los que se han distinguido por sus delitos.

(2) Los estrangeros no habian pensado en armarse hasta que Oribe espidió una circular el primero de Abril de 1843 á los consules residentes en Montevideo, en la que se mostraba dispuesto á no respetar sus propiedades ni sus vidas. Cuando nos ocupemos de la defensa de la plaza situada insertaremos este documento inicuo. Con este motivo mas de mil españoles, y seis mil franceses, ingleses, italianos etc se reunieron espontáneamente y acudieron al gobierno pidiéndole armas, y el gobierno accedió á su deseo.—El consul francés Mr. Teodoro Pichon, *vendido á Rosas* y el celebérrimo Almirante Mr. Massieu de Clairval levantaron su voz oficialmente y declararon *que los que tomasen las armas, perdian su ciudadania y no serian mas protejidos por ellos ni por su rey.* Los franceses que solos pasaban de 4000 hombres no se arredraron por eso. Pichon y Clairval intrigaron de mil modos, y hasta tuvieron la avilantez de convocar á todos los gefes de estaciones navales, ministros y consules estrangeros para recabar *por la fuerza* el desarme de las legiones y obligar al gobierno *legal* de la republica á capitular con los invasores. Todas sus amenazas y tentativas se estrellaron en la decision de sus compatriotas. El Almirante despechado exijió que los franceses no usasen en adelante la bandera ni las insignias de su nacion; duro sacrificio al que despues de una porfiada resistencia se prestaron los legionarios. El gobierno en gratitud los declaró nacionales y les concedió todos los derechos y franquicias que gozan los hijos del pais. Este solo hecho demuestra bien cual es la guerra que hacen Rosas y sus tenientes.

(1) Posesiones rurales destinadas al pastoreo, matanza de los ganados etc.

(2) El artículo VII de la convencion dice de este modo:

«Ningun individuo, de cualquiera clase y condicion que sea, será molestado ni perseguido por su conducta ú opiniones políticas anteriores á esta convencion: las autoridades serán inexorables con el que de palabra ó por escrito contravenga á lo estipulado en este artículo.

Y el cartaginés Rosas no bien subió al poder, publicó el siguiente decreto:

ART. 1.° Todo el que sea considerado públicamente como autor, fautor ó complice del suceso de 1.° de diciembre (la sublevacion de Lavalle contra Dorrego) ó de alguno de los grandes atentados cometidos contra las leyes por el gobierno intruso que se erigió en esta ciudad aquel mismo dia, y que no hubiese dado, ni diese de hoy en adelante pruebas inequívocas de que mira con horror tales atentados, sera castigado como reo de rebelion.»

Siguen otras amistosas advertencias por el estilo.

Ambos documentos se encuentran en la *Recopilacion* de leyes y decretos promulgados en Buenos-Aires etc., tomo 2.° pagina 972 y 1407.

Digitized by Google

geros presten el servicio militar como los hijos del pais; espide un decreto sobre estampas y libros prohibidos, y le dá un efecto retroactivo, mandando despedazar y quemar en la plaza de Buenos-Aires cuadros y obras, como el grupo de las gracias y las ruinas de Palmira; y por último, fomenta las divisiones intestinas de los caudillos de las provincias, para deshacerse de los que le eran desafectos, para mediar en sus contiendas, y establecer su imperio sobre la desunion y el abatimiento de todos.

Todas estas arbitrariedades, violencias, amaños é intrigas empiezan á conmover los ánimos, á esparcir el terror; familias enteras emigran de Buenos-Aires; una agitacion sorda, precursora de la tempestad, se deja sentir en las provincias. Rosas conoce el peligro y se apresura á abandonar el puesto. El general Balcarce le reemplaza.

¿Y qué le importa? ya ha hecho él su primer ensayo; ha demostrado lo que puede y de lo que es capaz; ha robustecido su poder, preparando en los últimos dias de su mando una formidable espedicion al desierto con el objeto aparente de esterminar á los indios, pero en realidad con el único fin de conservar la fuerza armada á su disposicion. Deja que los pocos hombres que aun pueden hacerle alguna sombra, se gasten en el gobierno, en las lides parlamentarias, en los debates de la prensa, en los mil escollos del sistema republicano, y él, constante en su propósito, sin rebelarse abiertamente contra la autoridad, le suscita obstáculos, crea una *sociedad popular restauradora*, llamada *mas-horca*, su columna mas fuerte, atiza el fuego de la discordia, promueve motines, manda asesinar cobardemente al único caudillo federal que le supera en valor, en audacia y prestigio, al terrible Facundo Quiroga, llamado con razon el *Tigre de los Llanos*; hace la situacion insostenible para todo gobierno regular, y antes de tres años de su descenso de la silla gubernativa, los representantes y las personas mas influyentes de su partido van á rogarle una y otra vez hasta que acepta, que admita el gobierno como él lo quiere, es decir, con facultades estraordinarias, ó con la suma del poder público, segun la novísima frase inventada por él. Esto pasaba en 1835.

Su elevacion fué acompañada de sangrientas ejecuciones, de destituciones en masa, de medidas escepcionales y despóticas: desde entonces hombres y mugeres llevan, los primeros en el ojal del frac ó levita, y las segundas en la cabeza en forma de lazo, una cinta colorada como un estigma de oprobio, como el signo con que el *estanciero* marca el ganado (1); un trapo color de sangre, de ese color, símbolo de la barbarie, de ese color que predomina en todas las banderas de los pueblos mas feroces como el Japon, Siam etc. y que escogen siempre los hombres ávidos de crímenes y destruccion, como hemos visto últimamente en París; un trapo color de sangre, repetimos, donde se leen las palabras sacramentales del famoso *sistema americano. ¡¡¡Mueran los salvajes unitarios!!!*

¡¡¡Mueran los salvajes unitarios!!! palabras tremendas que se reproducen, mas aterradoras que las del profeta Daniel en el festin de Baltasar, al frente de los documentos oficiales, en los anuncios de las esquinas, en los avisos de los periódicos, en las muestras de las tiendas y establecimientos públicos, en las telas, en los muebles y objetos destinados á los usos mas comunes de la vida, en los billetes de los teatros, y hasta en las tarjetas de convite á un baile ú otra diversion cualquiera! Palabras que repite el sereno en las altas horas de la noche, y que estampadas en todas partes, pronunciadas de mil modos distintos, oidas en las oficinas del estado y en las *pulperías* (tabernas) en el hogar doméstico y en las calles, al levantarse, al acostarse, y aun en medio del sueño, acaban por grabarse como un axioma en la memoria de los que las escuchan, sistematizan, engrandecen y perpetuan los odios y rencores entre los hermanos de una misma familia y los demás pueblos de la tierra: porque no se crea que los unitarios son únicamente los antiguos compañeros de Rivadavia; Rosas entiende por tales á todos sus enemigos, sean porteños, orientales, tucumanos, franceses ó ingleses.

Sérias complicaciones con Bolivia y algunos disturbios con las provincias á consecuencia de los asesinatos de Quiroga, Cullen, los Reinafés etc. etc. mantuvieron á Rosas bastante *entretenido* hasta 1838 y 39 en que tuvo lugar el bloqueo de la Francia y la cruzada del general Lavalle, á cuya voz se levantaron contra el dictador casi todas las provincias argentinas.

La obra del Neron americano apareció entonces tal como era, la Francia abandonó vilmente á sus aliados, y Rosas que habia estado á dos dedos de su ruina, se levantó mas erguido y terrible que nunca. El terror, ese resorte de su gobierno en todas ocasiones, ejercido en una escala inmensa, aseguró en sus manos vacilantes el cetro de hierro que una fácil victoria pudo haber roto en su cabeza maldita. (2)

Antes habia fusilado en Buenos-Aires á centenares de indios indefensos; sus hordas habian pasado á cuchillo á los prisioneros de *Pago Largo*, en Corrientes; con la piel de Beron de Astrada su caudillo, se tejió una *manea* para el caballo de Rosas; la cabeza de Zelarrayan fué escupida y pisoteada por este; capitaneó en persona una cuadrilla de mas-horqueros que asesinaron en el recinto de la sala de representantes al Doctor don Vicente Maza, presidente de ella, su protector, y mandó fusilar á su hijo don Ramon, coronel de infantería... pero todo esto es nada si se compara con lo que hizo este insigne malvado, cuando se retiró Lavalle y la victoria empezó á favorecer sus armas.

Los degüellos en Buenos-Ayres por la *Mas-horca* y la guerra de esterminio en las provincias, señalan con rasgos sangrientos esa época ominosa de su dictadura.

Los sucesos se agolpan, crecen bajo nuestra pluma y tememos esceder las regulares proporciones de un artículo de periódico. Tiempo es ya de que apoyemos con algunos documentos lo que llevamos dicho y lo mucho que dejaremos sin decir; pero que suplirá fácilmente el buen sentido y la imparcialidad de nuestros lectores.—Corazones de piedra, que nos preguntais todavía por qué combatimos contra Rosas, Leed .. pero no; os aplazamos para el próximo número. La multitud de documentos acompañados de las convenientes aclaraciones para su mejor inteligencia, ocuparán mucho lugar y sabemos que los lectores y sobre todo las lectoras de La Ilustracion, detestan los artículos demasiado largos.

A. Magariños Cervantes.

(1) Con fecha 7 de julio de 1839 escribia al gobernador de Santa Fé don Juan Pablo Lopez:

«No se olvide usted de lo conveniente que es hacer generalizar en las mugeres y en los hombres el uso de la divisa federal: los hombres al pecho en el costado izquierdo, y las mujeres al lado izquierdo de la cabeza.»

Cuando el general Lavalle entró victorioso en Santa Fé, encontró en la casa de gobierno esta carta y otras muchas, que se publicaron en todos los periódicos de Montevideo.

(2) Lavalle, vencedor en el Yeruá, D. Cristóbal y el Tala, llegó hasta cinco leguas de Buenos-Aires con un poderoso egército. No habia salvacion para Rosas, estaba perdido completamente, perdido; su equipaje, repleto de oro, se encontraba ya á bordo de un buque inglés ó iba á embarcarse, cuando el infierno le inspiró una idea diabólica y realizó casi un milagro en su favor. Lavalle, engañado por un chasque (especie de correo) retrocedio creyendo que tenia á sus espaldas las fuerzas de Lopez; y Rosas, en tanto, celebró su tratado con la Francia, intimidó a las poblaciones con sus atrocidades y se puso bajo un pié respetable de defensa.

CRITICA LITERARIA.

Himnos y Quejas.—Coleccion de poesías de D. Antonio Arnao.

Cuando vemos que un jóven modestísimo, como el señor Arnao, nos presenta un libro de poesías temeroso de que las desdeñemos, á pesar de su mérito indisputable, no podemos dejar de preguntarnos con dolor:—¿Qué estado alcanzan nuestra sociedad, nuestra literatura, nuestro gusto, nuestra civilizacion, en resúmen, qué gentes somos, que los poetas —los verdaderos poetas,—temen de sacar á nuestra luz sus inspiraciones? ¿Es que no las merecemos? ¿Es que nuestra sociedad rechaza á los poetas, ó que los poetas reniegan de nuestra sociedad? ¿Es que somos materialistas? ¿Es que no los comprendemos á ellos, ó que ellos no quieren comprendernos á nosotros?

En nuestro entender la última de estas proposiciones es la sola verdadera. La sociedad rechaza á la poesía lírica, porque no la instruye, y ya el deleite solo no le satisface. Hé aquí la verdadera causa de la decadencia de la poesía. Que el gusto del público está muy por encima de esas trivialidades rimadas que sin cesar nos traen aturdidos; que el público, en fin, sabe mas, piensa mas, y siente mas que los poetas.

Con efecto, nuestros líricos actuales, ni sienten, ni piensan, ni saben nada. Del mas fecundo y mas celebrado se pudiera decir que es el peor. Abandonado por Zorrilla el palenque, los grajos lo han invadido.

Asi cuando un poeta se levanta algun si es no es sobre las medianias vulgares, ó nos inspira admiracion exagerada, ó no le concedemos nuestra atencion siquiera. No ha mucho que con lozana fantasía, galas de lenguaje, y otras dotes dignas de loa, se presentó en la arena literaria el jóven Selgas, alabado por unos con esceso, criticado por otros, y de la mayor parte desdeñado. Mérito indisputable le adorna sin duda alguna; pero poeta lírico de corazon en una sociedad que no le tiene, su triunfo fué tan pasagero que apenas si hay quien lo recuerde.

A esta generacion de poetas pertenece el señor Arnao. Menos brillante que Selgas y menos poético quizás, se le aventaja en la pureza de la diccion á veces, y en la forma casi siempre. Sin rasgos brillantes, sin pensamientos profundos, sin dotes en fin de gran poeta, el señor Arnao entre los líricos de nuestros dias puede y debe ocupar puesto de *aura mediocritas*. Imitador feliz de nuestros clásicos y de los italianos, su forma es pura, si bien á nuestros ojos en demasía ajustada al molde clásico. Todas las épocas tienen sus exigencias mas ó menos razonables, exigencias con quien el escritor debe de transigir. Ni por mas que se nos diga, el pensamiento de un poeta de este siglo, puede acomodarse de todo en todo á la forma clásica pura La *alondra* del señor Arnao sírvanos de ejemplo: rica de pensamientos, bien versificada, como está, y sin embargo fria y descolorida, porque su forma no se presta á los grandes arranques del corazon y del sentimiento, asi como se presta maravillosamente á la descripcion de la naturaleza y de las sensaciones esternas. ¡Cuán bella no es bajo este punto de vista la estrofa con que la *alondra* dá comienzo:

Cuando la rubia aurora
vertiendo en perlas manantial rocío
con áurea luz colora
el firmamento umbrío,
el árduo monte y apacible rio!

Este sabor tienen todas las composiciones del señor Arnao. Si algunas veces, como dejamos dicho, perjudica al fondo, otras le cuadra sobremanera.

Las poesías amorosas, que no son muchas por desgracia, rebosan de las mas veces ternura y esa dulce melancolía, compañera del amor, que en los poetas de la Italia habrá podido el señor Arnao beber mejor que en ninguna otra parte. El soneto *en el último amor* es bello y tierno por demas, aunque no tan arrebatado y vigoroso como debia teniendo versos como estos:

Mi corazon ya muerto....
con vuestro encanto renacer pudiera;
ora en él arde su pasion postrera
cual sol que abrasa un arenal desierto.

Pero lo que verdaderamente distingue y pone sello al libro del señor Arnao es el perfume religioso que de él se aspira. Incomprensible parece que en medio de una sociedad incrédula un jóven como el señor Arnao viva en la religion mas acrisolada y pura, y la cante en su modesto retiro como un alma sencilla, sin temor al ridículo del mundo, ni al mas temible aun de los hipócritas del ateismo que por moda afectan descreo y falta absoluta de creencias. Algunos se imaginarán que el poeta ha dado en el estremo opuesto, es decir, en la hipocresía de la religion; porque de la exageracion y los estremos van por lo comun acompañadas las grandes pasiones; pero nosotros que nos honramos con su amistad, y hemos estudiado atentamente la índole de sus poesías religiosas, vivimos en la conviccion íntima de que el señor Arnao canta á Dios con fé, porque cree en Dios, y adora en Dios!

Para él nunca serán estériles las musas.

Porque comprendemos esta creencia que ennoblece el alma, no vemos de mal ojo, como otros muchos las ven, la dedicatoria y la primera poesía de este libro, inspiradas por un sentimiento cristiano y generoso, por una virtud mas alta y pura que las pasioncillas livianas y los mezquinos antojos que nos poseen. ¡Mal haya la política que mancha cuanto toca, y corrompe el corazon mas sano! ¿Cuándo nos han de inspirar á nosotros estos afectos terrestres cantos tan lindos como los que inspira al señor Arnao su *gratitud*? ¡Cuán sabroso debe de haberle sido el decir á su Mecenas:.

La gratitud desciende
cual angel del Señor al pecho mio;
y en el fuego que enciende
vertiendo almo rocío
me enseña á bendecir tu nombre pio.

En esta ocasion, sí, que se puede decir de los poetas con Baldacchini:

.....D' un sublime culto
sacerdoti noi siam, quanti con l' opra
della parola, de color, de suoni,
tentiamo ricondur sopra la terra
una etade che solo in noi ragiona,
oscura al volgo.....

Mucho con efecto eleva al poeta sobre los demas hombres el comprender y abrigar tan nobles sentimientos, que es como comprender y adorar á Dios, fuente de todos. Asi, cuando canta sus misterios sagrados, su grandeza incomprensible, su poder infinito, nos parece un gigante entre la humanidad, un elegido, un apostol, cuya existencia se confunde y participa del misterio y del poder de la existencia suprema. Cuando Arnao, canta *á la Virgen* parece que roba á los cielos el secreto de su hermosura:

¡Oh tú, madre de *Dios*, tú eres tesoro
de amor celeste y de pureza santa!
te viste el sol; la luna orna tu planta;
estrellas te coronan: ¡yo te adoro!
A tí dirije el infeliz su lloro;
á tí la tierra su oracion levanta;
espíritu inmortal tu gloria canta
en blanda voz y cántico sonoro.
Separa de tu rostro que destella
la inmaculada luz, el blanco velo:
ástro de amor, abrásame con ella.
Ya el corazon rebosa de consuelo....
¡bendígate el Señor, paloma bella!
¡bendígate el Señor, reina del cielo!

Lástima es que el pensamiento capital de este soneto tenga demasiadas *veladuras*, como dicen los pintores.

Recorridas ya, aunque de pasada, todas las hojas de este modesto libro, aspiráramos vanamente á reproducir alguna otra de sus bellas trovas, porque nos lo impediria *l'embarras du choix. Himnos y quejas*, es como esas mugeres que enamoran sin saber por qué, que no son bellas de todo en todo, y seducen sin embargo, por su gracia candorosa, por su sencillez y por sus virtudes. Lo apacible de los romances *A mis pensamientos* y *Paisage de la mañana*, lo melancólico de las Baladas *El entierro de una niña* y *El alma de Cecilia*, y por último, la fé, la inmaculada fé que rebosan la *Ofrenda de la Juventud* y el soneto *A la Virgen* son estímulos poderosos para que del verdadero amante de la poesía lírica, no se aparte un punto este donoso libro, inspirado por tantos sentimientos poéticos y elevados, y que revela un tan sensible poeta y un corazon tan apasionado y puro. ¡Son tan pocas las colecciones de poesías publicadas en estos tiempos sin mancha de ateismo, de hastío, ó de alguna de las *escentricidades* de moda!

Con libros como el del señor Arnao debe de ser blandía la crítica. Cuando no hay poetas es punto menos que absurdo el tachar á un poeta tal pleonasmo, ó cual oracion viciosa, este galicismo, ó aquella palabra poco gráfica. Defecto comun á todos ó casi todos los escritores de estos tiempos, defecto hijo de la situacion literaria y política que alcanzamos, ó quizás de la civilizacion que tiende á convertir á todos los pueblos en un solo pueblo, y á darles un idioma universal, un idioma poliglota, por decirlo así, este defecto, lo repetimos, solo fuera censurable cuando no estuviese disculpado por rasgos verdaderamente castizos, por magníficas locuciones castellanas, y por trozos, en fin, dignos de los mas puros hablistas.

Una observacion haremos para dar remate á este artículo. Selgas y Arnao en otros tiempos hubieran dado sus nombres á una época literaria. No se les aventajaban mucho en dotes poéticas Melendez y fray Diego Gonzalez. Ahora bien. Compárense entre sí nuestros cuatro poetas, su espíritu, su génio, sus tendencias, y hasta los modelos que imitaron, y se les encontrarán un parecido sumo. Melendez, como Selgas delicado, sensible, cantor de la naturaleza esterna y de los afectos sencillos que inspira; Arnao como el maestro Gonzalez, apacible, pálido á veces, y solo un si es no es profundo cuando canta á Dios en los tonos de los grandes poetas de la antigüedad. Fray Gonzalez tambien era felicísimo imitador.

Muy semejantes son entrambas épocas literarias; pero en la presente, como dijimos al principio, el público sabe mas, piensa mas y siente mas que los poetas. Nazca un Byron ó un Goethe, y el público volverá á ser ignorante, es decir, volverá á tener en algo la poesía lírica, porque entonces será y significará algo para él.—24 de Junio 1851.

Vicente Barrantes.

Un papanatas.

Estaba apostado un ladron en una esquina de una calle inmediata al teatro esperando la ocasion de ejercer su oficio, cuando vió venir á uno de los últimos que salian de la ópera.

«Alto ahí caballero, le dijo, ¿A donde va usted?

—A mi casa.

—Acaban de robarme mi reloj de oro y sin duda es usted el ladron.

—¿Cómo es eso! ¡yo! ¿Tengo acaso trazas de ladron? Hágame usted mas favor, y sino regístreme usted.

El Papanatas para justificarse de semejante sospecha levantó los brazos, y el ladron le registró como es fácil concebir.

—Perdone usted, caballero, le dijo luego el ladron, veo que me he equivocado. Váyase usted á casa tranquilo pues estoy bien convencido que no es usted el ladron..... sino el robado.

Digitized by Google

El duque de Chaulnes en Bretaña.

La casa de Chaulnes debe su importancia á Honore de Albert, que se presentó en la córte bajo el nombre de *Cadenet*. En 1615 fué nombrado lugarteniente del gobernador de Ambaise, merced á las recomendaciones de su hermano que era uno de los favoritos de Luis XIII, poco despues se casó con una señorita de la casa de Ailly á condicion de que los hijos llevarian el nombre de esta casa. Nombrado duque de Chaulnes mandó con el mariscal Laforce la armada de Picardía en 1625. Por último llegó á ser gobernador de la Aubernia y murió en 1649.

Cathelineau.

Santiago Cathelineau nació en la villa de Pin-en-Mange en Anjou el 25 de enero de 1759. Ejerció sucesivamente las profesiones de albañil, carretero y buhonero.

Habiéndose juntado los jóvenes de Saint-Florent para cumplir la consagracion el 12 de marzo de 1793, se sublevaron contra los agentes de la república, á quienes obligaron á retirarse y se apoderaron de una pieza de artillería. Esta noticia produjo en el ánimo de Cathelineau un súbito entusiasmo. Hallábase á la sazon amasando el pan para su familia, sale á medio vestir de su casa, escita á sus vecinos á tomar las armas y poniéndose á su cabeza se dirige á Tallais cuya guardia se vió precisada á huir dejándole una pieza de artillería; dirígese después á Chemillé dispersa su guarnicion de 200 hombres y se hace dueño de tres culebrinas. El dia 14 ya tenia Cathelineau 2000 hombres á sus órdenes y el 15 atacó á Chollet donde derrotó 500 republicanos apoderándose de su equipo y cuatro piezas de artillería. El 17 volvieron á Chemillé cogiendo un considerable convoy: su ejército ascendia ya á 10,000 hombres. Rindió la division de Elbée y habiendo sido batido en Chemillé se vengó destruyendo el ejército del general Lygonier. El dia 23 Elbée y Cathelineau espulsaron los republicanos de Beaupréau apoderándose de seis piezas de artillería y un crecido número de prisioneros. El 5 de mayo atacaron al general Guetineau que se hallaba refugiado en Thouars, y lo hicieron prisionero con toda su division de 5000 hombres, haciéndose además dueños con la toma de Thouars, de 6000 fusiles, doce piezas de artillería y veinte arcones de víveres. Se apoderaron sucesivamente despues de Parthenay, Chatergnerais y Vouvant. Chalbos, á quien quisieron perseguir, los puso en fuga por primera vez; pero volvieron á la carga y lo batieron completamente apoderándose de 42 piezas de artillería y un cajon que contenia 20 millones en papel.

A primeros de junio la insurreccion contaba 40,000 hombres, y ya los gefes realistas conocieron la necesidad de someterse á un gefe único y la eleccion recayó en Cathelineau: su ninguna ambicion, humildad é influencia que ejercia sobre los aldeanos, indujo mas en su eleccion que el convencimiento de superioridad. Aunque entendido y valiente carecia de los conocimientos militares; pero sin embargo se apoderó alternativamente de Chinon, Loudun y Angers y fué á sitiar á Nantes con 50,000 hombres. Se apoderó del arrabal de Nort y el general Cauclaux defendió la ciudad con tanta habilidad como valor; pero los realistas se habian apoderado de todas las puertas y Cathelineau á su cabeza llegó hasta la plaza de Viaruec donde fué herido mortalmente de un balazo. Este incidente desordenó á los realistas y abandonaron el sitio. Cathelineau fué trasportado á Saint-Florent donde murió el 14 de julio de 1793.

Honorato de Albert, duque de Chaulnes.

Kellerman en Angers.

El mariscal Kellerman, duque de Valucy, comenzó su carrera militar sentando plaza de voluntario en 1752. Cuando estalló la revolucion era ya mariscal de campo y fué enviado á Alsacia para tomar el mando de las tropas: llamado á mandar la armada del centro se unió con Dumouriez, que habia concebido el plan de salvar á la Francia y tomando posicion en Valucy ganó aquella famosa batalla en que 24,000 franceses arrollaron á 80 000 prusianos y 20,000 austriacos: llamado dos veces ante la barra de la Convencion fué completamente absuelto. Los soldados franceses sostuvieron bajo su mando cuarenta y tres combates en que no cedieron ni una legua de tierra al enemigo.

Cuando volvió á Angers recibió una brillante ovacion: conducido al teatro encontró una corona *ofrecida al vencedor de Valucy:* Kellerman que sabia cuanto duña la envidia, la envió al Directorio.

Segun su última disposicion su corazon fué trasportado á Valucy y depositado en un modesto monumento.

Santiago Cathelineau.

Kellerman, duque de Valucy.

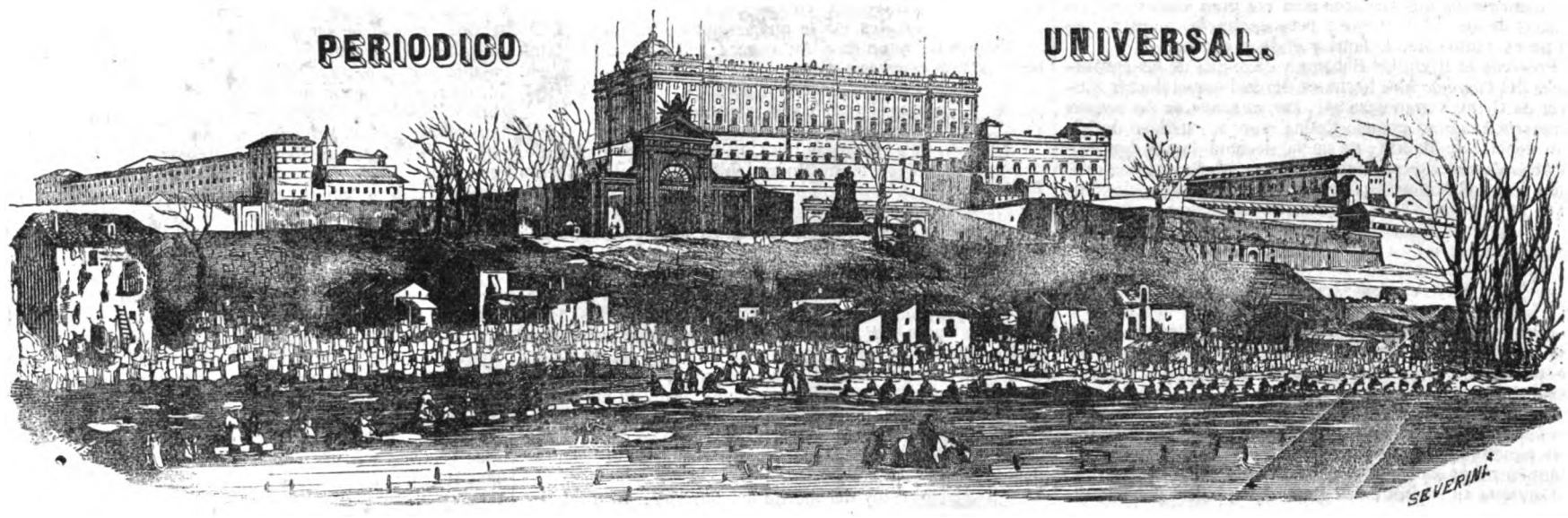
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, a cargo de Alhambra, Jacometrezo, 20.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 28.—SÁBADO 12 DE JULIO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

CARTAS SOBRE VARIAS CUESTIONES FILOLÓGICAS.

I.

SEÑOR DON EMILIO BRAVO.

Querido amigo: usted me pide las razones que yo tenga para destruir los argumentos que han presentado contra la autenticidad del *Buscapié*, así don Bartolomé Gallardo en el libelo impreso con el título de *Zapatazo á Zapatilla*, como un *encubierto* de *Valencia* en otro papel llamado *El Buscapié del Buscarruido*.

Voy á satisfacer la curiosidad de usted; pero antes quiero decirle cuatro palabras acerca de uno y otro autor. El primero, con mas malicia y temeroso de un revés en la batalla, huye el cuerpo á lo de dar razones filológicas, y echa toda la cuestion á ruido: el segundo, discípulo de Gallardo, segun le copia las frases y los pensamientos, se viene con gran candidez al toro, é imaginando que el camino es llano y la subida de la cumbre facilísima, manifiesta las pruebas que cree bastantes para negar lo que niega, sin advertir

«que es pertinacia dañosa
negar el hombre una cosa
que se le puede probar.»

Aquí se vé que el uno parece como que sirve de biombo al otro: si el *encubierto* de Valencia pierde, Gallardo podrá decir—«ha defendido mal la causa» y si triunfa, «triunfó porque yo le hice triunfar.»

Conozco bien el juego, y mas á los jugadores. Han querido hacer mucho contra mí, y solo han alcanzado pelear mal para que mi victoria sea mas segura. Razones tengo para los dos. En esto me asemejo al leon, que está pintado sobre una de las puertas del alcázar de Sevilla (patria de usted) con una cruz en la garra derecha, y una lanza en la izquierda y este lema debajo: *Ad utrumque*.

Dicen Gallardo y el bachiller Bobaina:

«Don Adolfo de Castro afirma que el M. S. del *Buscapié* es de letra de fines del siglo XVI ó principios del XVII. Si es de letra de fines del siglo XVI, se escribió antes de imprimirse el *Quijote*, que no se estampó hasta principios del XVII, conque hijo no tenemos y nombre le ponemos.»

Esta observacion, amigo Emilio, mereciera el nombre de estravagante, si no reclamara el de maliciosa, y aun mas que de maliciosa el de maligna. No he dicho que el códice esté escrito á fines del siglo XVI, sino que *es de la letra que se usaba en ese tiempo y á principios del XVII*. Yo ignoraba que el último dia del año en que fenece un siglo, todos los hombres, abandonan de comun acuerdo un carácter de letra y comienzan á usar otro desde el siguiente dia. De pararse estos críticos en tales pequeñeces puede usted inferir cuán grandes y numerosos serán sus argumentos, cuál el valor de su crítica, y cuál el objeto que pone las manos en sus plumas.

Prosiguen uno y otro en sus observaciones:

Gallardo dice que el título del *Buscapié* «está torpemente contrahecho al sonsonete de otros que *se usaban cuando menos medio siglo antes* de Cervantes, y que como los trages del tiempo de entonces estaban ya arrinconados.

Y el bachiller Bobaina añade citando la autoridad de Gallardo (Magister dixit) «que el título está tomado del de la *Celestina*, y que en tiempo de Cervantes no se usaba de esa suerte.»

Vamos á examinar las opiniones del primero de estos autores *folicularios;* puesto que el segundo no hace mas que llevar el son al otro.

El título del *Buscapié* es este.

«*El muy donoso librillo, llamado Buscapié, donde* DEMAS *de su mucha y excelente doctrina van declaradas todas aquellas cosas escondidas y no declaradas en el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha que compuso un tal de Cervantes Saavedra.*»

El de la Celestina es el siguiente:

Celestina, trajicomedia de Calisto y Melibea, en la qual se contienen, DEMAS *de su agradable y dulce estilo, muchas sentencias filosofales y avisos muy necesarios para mancebos, mostrándoles los engaños que están encerrados en sirvientes y alcahuetas.*»

Afirman uno y otro que el título está tomado de la *Celestina*. Pues bien: á escepcion de la palabra *demas*, no hay una que se lea en las dos portadas.

Si quieren persuadirnos que lo dicen por el gusto ó la manera con que está escrita, y niegan que *en vida de Cervantes*, y muchos años despues, se usaban otras parecidas, para manifestarles el engaño en que viven, si es que viven engañados, á las pruebas siguientes me remito.

El Buscapié se escribió en 1605.—Huarte de san Juan publicó en 1575 por vez primera su *exámen de ingenios*, es decir, *cuando vivia Cervantes*.

En una de sus ediciones sin expurgar por el santo oficio halló esta portada.

Exámen de ingenios para las sciencias, donde se muestra la diferencia de habilidades que hay en los hombres y el género de letras que á cada uno responde en particular, etc. En la oficina Plantiniana 1603.

Advierta usted Bravo amigo, que Gallardo afirmó que portadas de esta especie *se usaban cuando menos medio siglo antes de Cervantes*.

Además de aquella, lea usted estotras.

1.ª Diálogos de contencion entre la milicia y la ciencia, en los cuales se discurre sobre el valor de estas dos insignes facultades é incidentes: se tratarán algunos apuntamientos dignos de ser advertidos en alabanza de ambas facultades. «Valladolid 1614.»

2.ª Las clavellinas de recreacion, donde se contienen sentencias, avisos, ejemplos y historias muy agradables para todo género de personas deseosas de leer cosas curiosas por Ambrosio de Salazar.—Bruselas 1625.

3.ª Delicias del Parnaso, en que se cifran todos los ro-

Eugenio Sue.

Digitized by Google

mances líricos amorosos, burlescos, glosas y décimas satíricas del regocijo de las musas del prodigioso don Luis de Góngora.—Zaragoza 1643.

Yo imaginaba que Gallardo solo era gran erudito en las portadas de los libros viejos; pero segun la muestra, en ello no es tanto como la fama y él de sí cantan.

Prosigue el Bachiller Bobaina y dice: una de las aprobaciones del *Buscapié está* hecha en Madrid por el doctor Gutierre de Cetina y comienza así, *Por mandado de los señores del consejo he visto*, cuando Cetina por su cualidad de vicario general de Madrid, no podia decir ni jamás dijo mas que *he hecho ver*: lo cual demuestra que el *Buscapié* es apócrifo.» Pero dá la desdicha para Gallardo y para su discípulo que en la *historia de la conquista de las Molucas*, escrita por uno de los Argensolas (Madrid 1609) hay en la tercera hoja lo siguiente:

LICENCIA Y APROBACION DEL ORDINARIO.

«Por mandado del consejo de S. M. y su comisario *he visto* este libro de la conquista de las islas Molucas etc. fecho en Madrid á 30 de Diciembre de 1608.—El doctor Cetina.

Esto probará á usted amigo mio, que Cetina decia tambien *he visto*; y que si contra la autenticidad del Buscapié no se ponen mas argumentos que de esta especie, por libro auténtico habrá de ser canonizado.

Continua su capítulo de culpas el Bachiller Bobaina diciendo: «Cervantes residia en Valladolid, cuando la fecha de la aprobacion del *Buscapie* por Gutierre de Cetina: Si pensó imprimirlo en Valladolid ¿para qué la aprobacion del vicario matritense? Y si en Madrid ¿por qué está primero la de Cetina y no la de Gracian?

Pero la respuesta es sencillísima. El *Buscapié* se trataría de imprimir en Madrid cuando tiene primero la aprobacion del vicario Diego Gutierre de Cetina, y luego la de Gracian Dantrico por ser el censor del Consejo de Castilla, residente entonces en Valladolid, corte de España. En la *historia de la conquista de las Molucas* está primero la aprobacion de Cetina, como vicario en 30 de diciembre de 1608, y la de Pedro de Valencia, como censor del consejo en 14 de enero de 1609.

En el *tratado de la justificacion y conveniencia de la tasa del pan*, (Toledo 1627) hay un caso igual en todo. La obra iba á imprimirse en Toledo, y por eso tiene en primer lugar la aprobacion del vicario de esta ciudad; en segundo la del censor del consejo, fecha en Madrid (que ya era córte de España) y en tercero el privilegio real.

De forma que el bachiller Bobaina con su suspicacia y con querer hablar de lo que no entiende no ha hecho mas que incurrir en errores para que la victoria me sea facilísima.

A continuacion pone en duda que existiese un *Tomás Gracian Dantrico*, aprobante de libros; porque no sabe que en la *Genealogía de la Toledana discreta*. (1604) y en la *Mosquea* (1615) hay censuras firmadas por ese señor: con lo cual queda demostrado que el Bachiller Bobaina y su maestro Gallardo han echado por esos trigos de Dios, y que su objeto se ha cifrado en inventar argumentos buenos ó malos, imaginando que tratan con un manco, ó con uno que tiene tan somera noticia de la bibliografía española como ellos.

El Bachiller (biombo de Gallardo) añade que Cervantes no pudo equivocarse en el nombre del médico Villalobos; puesto que deberia saber que era Francisco y no Juan, á causa de haber tenido en depósito judicial los bienes de un caballero llamado Zúñiga; entre los cuales se cita un libro con el nombre del *doctor Villalobos*.

Esto dice el señor Bachiller; pero sus palabras no son mas que bachillerías, como usted vá á ver por la muestra.

En todas las ediciones de los escritos de Villalobos, no se lee el nombre en las portadas sino el apellido. Hay tambien mas. Francisco Lopez de Villalobos no se llamaba en las portadas doctor, sino licenciado. (*Del licenciado de Villalobos sobre las contagiosas y malditas bubas* se intitula un libro suyo impreso en 1498.) Por tanto el que tuvo en depósito Cervantes no pudo ser el de los problemas sino alguno de los tratados de jurisprudencia que compuso el *doctor Juan Bautista de Villalobos*, ilustre toledano.

De forma que nada de inverosímil hay en que Cervantes equivocase el nombre de *Francisco* con el de *Juan*, primero porque en las portadas de los libros de Villalobos no se declara, y segundo porque en él eran frecuentísimas esas equivocaciones por hacer de memoria las citas, segun han demostrado todos los comentadores del Quijote.

Gallardo asegura que en Cádiz el año de 1844 y en presencia de varios amigos recitó unos versos de Jacinto Polo, en que este decia que las piernas de un estevado

»Son con alma y movimiento
dos tajadas de melon.»

Y que yo (por haber oido de su boca este arcano literario que para en una obra, de que hay ejemplares en poder de todo coleccionista de libros viejos) puse en el *Buscapié* que las piernas del Bachillerejo *á dos tajadas de melon eran asemejadas*.

Primeramente es falso el hecho que cita el Gallardo, y por eso calla los nombres de las personas que diz que estuvieron presentes al suceso. Un suceso puede inventarse; pero no personas que vivan y que sirvan de testigos abonados.

En segundo lugar no hay la igualdad en las palabras de Cervantes y de Jacinto Polo; y aunque la hubiera mayor, nada probaria esto contra la autenticidad del *Buscapié*. Lope en *La Estrella de Sevilla* (jor. 1.ª) pone estos versos.

Arias..... Es doña Estrella Tabera
su nombre, y por maravilla
la llama *Estrella*, Sevilla.
Rey..... Y Sol llamarla pudiera.

Y Calderon en *La vida es sueño* los siguientes:

Clarin..... Es señor tu prima Estrella.
Segismundo. Mejor dijeras el Sol.

Juzgando á lo Gallardo y á lo Bachiller Bobaina, si la *Estrella de Sevilla* hubiera estado inédita hasta estos tiempos, pudiera tacharse de apócrifa, porque en *La Vida es sueño* puso Calderon un pensamiento igual.

Lo mismo acontecia con una oda en que Lope dice:

«El grande y el pequeño
iguales son lo que les dura el sueño.

Cuando Calderon en el Auto sacramental intitulado tambien *La Vida es sueño* esclama:

Dormid, dormid, mortales;
que el grande y el pequeño
iguales son lo que les dura el sueño.

Tambien dice que en el Buscapié hay un plagio evidente del *Exámen de ingénios* de Huarte en lo de la cita del gigante *Fraquicantos*. Cervantes no plagia, sino refiere, puesto que dice hablando de los autores de libros de caballería. *Yo he oido contar*, y no cuenta por sí., antes bien se atiene á lo que sabe de oidas.

El cargo de no haber anotado yo ese pasage, es infundado. Hasta el año de 1850 no leí el libro de Huarte. En prueba de ello ahí están mis obras. En ninguna de ellas, lo he citado, salvo en la *Historia de los Protestantes Españoles*, cuya traduccion inglesa parece que no ha sido muy del agrado de Gallardo, y especialmente de su discípulo. Pues en eso, yerran; porque yo, á fuer de combatiente leal, no me he dolido todavía de las traducciones que se han hecho en Inglaterra así del *Diccionario crítico burlesco*, como de las notas al *Exámen de ingénios*, escritas segun dicen por el Bachiller Bobaina.

Muy cierto estoy del mérito del *Buscapié*. El Bachiller Bobaina me obliga á tener tal opinion; puesto que aunque ha deprimido á todo deprimir la obra, confiesa que nada prueba tanto la celebridad de un libro como su fácil y pronto despacho y que del mérito del Quijote responden las nueve ediciones hechas antes de publicarse el tomo 2.°

Acomodando esta doctrina al *Buscapié* digo: Este libro se publicó en 1848. Sus ediciones castellanas han sido, una de lujo en Cádiz, otra en papel comun en la misma ciudad, otra en París en 1848, una en Madrid en casa de los señores Gaspar y Roig en 1850, con nuevas notas mias y un discurso sobre el *Quijote* y los enemigos de Cervantes, otra en este año en casa del señor Fernandez de los Rios. Sus traducciones. En la revista Bentley s'Miscellany por Miss Thomassina Ross Lóndres 1848.—En un tomo con mis notas por la misma Lóndres 1849.—En un tomito con el título de *Squib* por un graduado en Cambridge. Cambridge 1849. En París por Rispaldizza 1848 y otra por Mr. Landrin 1850.—En Milan 1849.—En Colonia 1849.—En Oporto 1850. Total 13 ediciones en el periodo de tres años.

Gallardo y los suyos se han encargado de celebrar mi ingénio, pues todo fiel cristiano que lee sus iracundos folletos no puede menos que decir, separándose de los dicterios, hijos de la envidia. Todo lo malo que aquí dicen es que usted sabe escribir como el autor del *Quijote*. El libro, como de Cervantes, podrá ser tachado de lo mas débil que salió de su pluma, pero si es obra de usted, encierra un mérito estraordinario.

Crea usted que si yo dijera (de lo cual Dios me libre) que el *Buscapié* es obra mia, la oracion se tornaba al punto por pasiva, y los críticos á lo Gallardo me acusarian de petulante y de roba-muertos.

Larga ha sido la carta; pero pues usted lo ha querido, léala hasta el cabo y ordéne en descuento de mis pecados lo que guste á su afectísimo amigo.—ADOLFO DE CASTRO.

Cádiz 7 de Julio de 1851.

EL INCENDIO. (1)

»Pues bien, si en mi tesorería no hay medios ni dinero bastante para auxiliar á tantas necesidades y librarles de la miseria, en mi guarda-joyas hay alhajas, las que no me son absolutamente precisas, como lo es para mi alma el enjugar las lágrimas de tanto infeliz. Disponed, pues, de mis alhajas, y auxiliad á los desgraciados.»

Estas consoladoras y celestiales palabras que encabezan las presentes líneas, son las que nuestra muy adorada reina doña Isabel II, pronunció en medio del vivo dolor de que su corazon maternal se vió acometido al oir la triste narracion de las desgracias ocurridas en el horroroso incendio que acaba de tener lugar en la córte. Su secretario particular, señor Alvarez, comisionado por la régia solicitud para averiguar detalladamente tantos desastres, espuso á S. M. las cuantiosas sumas que para acudir á su socorro habrian de necesitarse, y el mal estado en que se hallaban los fondos de la real tesorería. Entonces, fué, cuando la jóven y generosa reina, herida en un deseo tan noble, tan santo, tan natural y espontáneo en su alma, espresó con las citadas palabras, dignas como ningunas de escribirse en la historia, y de grabarse hondamente en el corazon de los españoles, lo intenso del pesar que su real ánimo afligia, al par que lo firme de su resolucion en acudir en auxilio de los desgraciados, enjugando tierna y amorosamente sus lágrimas. Hechos como este, ni requieren ni pueden tener comentarios: todos serian pocos para encarecerlo; cualquiera palabra seria pobre al lado de las que ha pronunciado S. M. Lo que al leerlas se esperimenta es un sentimiento tambien inesplicable, y al cual estamos seguros, han respondido ya con entera efusion nuestros lectores y España entera.

Empecemos pues, participando tan agradable noticia á los que en el incendio hayan visto desaparecer el trabajoso fruto de sus tareas, á los que lloran en el estrago fatal la pérdida de sus bienes, el alimento de sus hijos. Nuestra reina lloraba tambien con ellos en los momentos crueles de su angustia, y ella les llama hoy como la madre mas cariñosa para devolverles lo que el fuego voraz les ha arrebatado, despojándose ella misma de las joyas destinadas á realzar su notable hermosura, como para socorrer á Colon se despojó de las suyas Isabel primera. Pero no debe, no puede dejarse á S. M. sola en la ejecucion de tan heróico designio, cuyas consecuencias podrian ser muy gravosas á su tesoro. Es menester que la grandeza contribuya toda, la grandeza para la cual el trono debe ser un espejo, que los ricos se apresuren á imitar el ejemplo, que el ayuntamiento preste una eficaz ayuda por su parte, que todos en fin, aspiremos como podamos al alto honor de inscribirnos para una empresa, tan brillantemente acometida por la reina. Que se abra una suscricion, que el Municipio la tome á su cargo, y S. M. no tendrá de seguro que dar á sus deseos una estension que no es precisa para comprender y apreciar cuanto es grande el espíritu que le anima, cuanto merece el entusiasmo con que por ella han derramado su sangre estos reinos.

El incendio que se lamenta ha sido tan grande, tan largo y tan horroroso, ha lastimado tantos intereses, y son tales los funestos detalles que de él se cuentan, que hace mucho tiempo no se tiene idea de otro igual, y dejará tambien por mucho tiempo honda y aciaga memoria en los habitantes de la coronada villa, que acuden hoy espantados en numeroso tropel á contemplar los abundantes despojos de las llamas. El fuego empezó á conocerse á las dos y media del dia 8, y tuvo orígen en el depósito de maderas del señor Orfila, situado entre la calle del Cristo, travesía del Conde-Duque, y las calles del Portillo y de Amaniel. Aun no eran las tres, y habia tomado tanto incremento, que las llamas subian amenazadoras por encima de las casas mas próximas, y el humo se estendia á manera de manga ó nube densísima hasta la calle del Pez. Soplaba con fuerza el Este, y el fuego, repartido en todas direcciones, parecia dispuesto á devorar los barrios circunvecinos. ¡Cuadro de horror y espanto que hacian doblemente lúgubre el tañido de las campanas de san Marcos, que ya tocaban á fuego, y el universal jemido de las familias que abandonaban sus domicilios! Uno de los primeros edificios de que se apoderó el incendio fué el hospital de las *Incurables* por la parte del jardin, lo cual obligó á aquellas infelices á abandonarlo, y refugiarse con evidente peligro de sus vidas en el local del Noviciado. La asídua asistencia que en este duro tránsito recibieron de las hermanas de la Caridad y de algunos piadosos sacerdotes, puede únicamente esplicar el que no sucumbieran á tantas desdichas. Al mismo tiempo que esto sucedia, se llenaban de muebles las calles contiguas, unos de las casas donde el fuego habia entrado ya, y otros de las muchas que amenazaba consumir. Parecia aquello una ciudad saqueada, una tribu proscrita. Siguió el incendio propagándose cada vez mas, hasta que las llamas llegaron á ser tan grandes, que podian verse desde cualquiera punto de Madrid. El almacen era todo un círculo de fuego; tres casas contiguas al hospital estaban ardiendo, como tambien la que hace esquina á la plaza de las Comendadoras, y otras situadas á la espalda.

Pero afortunadamente se encontraban ya en aquel sitio todas las autoridades, y habian acudido infinitos piquetes de todas armas y los comisarios, celadores y salvaguardias, que se ocupaban unos en apagar el incendio, y otros en velar por el órden público. Multitud de bombas trabajaban acertadamente en contener las llamas, y una consiguió mitigarlas á las cinco de la tarde por la casa última de la manzana del hospital, de la cual se estrajo y *corrió á rios por la calle* gran cantidad de aguardiente, velas de sebo y otros peligrosos efectos que encerraba. Nada parecia sin embargo indicar que se concluyese el fuego, el cual á las seis y media hacia arder con mas brio el hospital, y habia interesado hasta diez y siete casas que son las que han sido reducidas completamente á cenizas. Mas á las doce de la noche, merced á la inteligencia y bravura de los ingenieros, al valor que desplegaron los otros cuerpos, y á los infatigables esfuerzos de mas de 4,000 personas que luchaban desesperadas contra el incendio; este, aunque fuerte aun, se vió limitado á un espacio fijo, y estinguido del todo á las once de la mañana del siguiente dia. Difícil nos seria aquí tributar elogios á individuos determinados, cuando todos se han conducido con la bizarría y heroismo propios de españoles, y siempre nuestra relacion tendria omisiones involuntarias á causa de la multitud de casos que se cuentan, y de la imposibilidad de saberlos todos. Citaremos, sin embargo, á algunos oficiales del brillante cuerpo de ingenieros, que se distinguieron en particular, y cuyos nombres han sido publicados, como son el dignísimo coronel, el señor Brigadier Herrera Garcia, el de igual graduacion Sr. La Iglesia, los denodados capitanes don Salustiano Sanz, don Federico Alameda y don Pedro Argamasilla; los bizarros tenientes don Jorje Molina, don Antonio Valdemoros, Velasco, Unceta, Martinez y Cazuela, y el subteniente Herrera Garcia. Del señor don Salustiano Sanz refiérese especialmente que habria perdido mas de una vez la vida, á no haber sido contenido por los que con él estaban, en el arrojo casi temerario que desplegó, lanzándose al mayor y mas incontrastable peligro.

Lójico era que de un incendio como este resultasen desgracias, y con efecto las ha habido; pero aunque muchas y muy lamentables, no son todavía las que eran de esperar, ni guardan proporcion con lo recio y prolongado de aquella desigual lucha, en que el valor y el ingenio del hombre han combatido contra las llamas en un océano de fuego. Tampoco es fácil enumerarlas con exactitud, aunque ya las sabremos, pues el Sr. ministro de la guerra, Sr. Lersundi, que dirijió personalmente varias operaciones, y que puso á riesgo su vida como todos, ha pedido una relacion de los muertos y heridos, con objeto de que en estos, y en las familias de aquellos recaigan las recompensas á que se hayan hecho acreedores. Hasta ahora han llegado á nuestra noticia las siguientes: un obrero que cayó desde el alero de un tejado en medio de unas maderas incendiadas; otro que se hundió sobre el piso en que estaba, quedando enteramente sepultado bajo los escombros; el señor arquitecto Llanos que está herido, una madre de las incurables sobre la que fué á dar una tabla arrojada desde lo alto, y varios soldados de distintos cuerpos que se encuentran heridos ó contusos. Afírmase tambien que dos de las pobres incurables han sucumbido bajo la impresion del susto y la precipitacion con que fueron arrancadas de su asilo. En cuanto á las pérdidas materiales, son de mucha consideracion, y para formar una idea de ellas, basta acudir al solar espacioso que en el sitio del fuego ha

(1) Por no encontrarse grabada oportunamente una vista del fuego, no acompaña hoy á este artículo: nuestros suscritores la tendrán pues en el número próximo de la ILUSTRACION. La lámina, cuyo dibujo es perfecto, representa el incendio visto desde la plaza de las Comendadoras.

Digitized by Google

quedado, y que parece una pequeña ciudad destruida. De las 17 casas incendiadas, una sola no ha sido completamente reducida á cenizas, que es la de las Incurables, de la cual una buena parte se ha salvado milagrosamente. Este hospital, que bajo la advocacion de Jesus Nazareno fundó don Cárlos IV en 1803, y que suprimido por los franceses, se restableció por Fernando VII en 1816, es hoy modelo en su clase, y el órden, limpieza y caridad evangélica que en él encuentran las pobres enfermas á quienes el arte niega todo recurso, son dignos del mayor elogio, y hacen doblemente sensible el desgraciado incidente sobrevenido.

Concluyamos haciendo una reflexion, que ocurre hoy á todos los vecinos de la corte, y que manifiesta una necesidad tan verdadera como urgente. Madrid, centro de todo, que en muchas cosas puede servir de pauta á las demás capitales, no tiene para los casos de fuego las saludables prevenciones que la última de aquellas: falta tanto mas indisculpable, cuanto que aquí los fuegos son por varias circunstancias frecuentes y mas amenazadores. Sí, pues, Madrid en esto lleva desventaja á las provincias, ¿cómo se ha de lamentar siquiera que no haya adoptado ya los eficaces y poderosos auxilios que para apagar los incendios ha inventado el arte en Europa? ¿Cómo se quiere que haya aquí esas máquinas utilísimas que hemos visto operar hasta en Lisboa, y que en la misma Habana, ciudad ultramarina de España, se acaban de introducir? Otra de las medidas que la prensa, que el pueblo entero están reclamando, es que los almacenes de maderas y otros establecimientos peligrosos hayan de estar forzosa é invariablemente en las afueras, y es tan universal el clamor sobre este punto, y tan evidente su justicia, comprobada por dos incendios formidables ocurridos en pocos dias, que no nos atrevemos á dudar ni un solo instante sea escuchado y satisfecho por la autoridad á quien corresponde.

Contra el fuego, uno de los mas terribles azotes de la tierra, hay que organinarse y defenderse tanto por lo menos como para la guerra. Todas las autoridades, desde las mas elevadas hasta las últimas han combatido este incendio personalmente, y es justo que así lo consignemos; ellas habrán podido apreciar mejor que nadie los inconvenientes del abandono en que la córte se halla de los medios mas indispensables en estos casos. Si despues de esto quedasen las cosas en el mismo estado, lo que no creemos, seria ya inútil toda reclamacion, toda queja, y no nos quedaria otro medio que abandonarnos á la providencia. B.

Oro es lo que oro vale.

Una inmensa concurrencia llenaba las gradas de la catedral de Sevilla el primer dia de Páscua de Resurrecion del año 1515. Las campanas de las iglesias de la ciudad anunciaban con estruendo y alegres repiques la solemnidad del dia, y las personas de todas clases y condiciones que circulaban por las calles solo se ocupaban de las cosas de religion. Sin embargo, la galantería no estaba ociosa, y si la juguetona brisa, levantando el velo de una dama dejaba á descubierto su rostro, veíanse unos ojos, cuyas miradas causaban hondas heridas en el corazon de aquellos á quienes se dirigian.

Mientras que la multitud se estrechaba en derredor del templo, formando un susurro á manera de un enjambre de abejas, encontráronse en el porche de la iglesia un lindo mancebo y una dama, cuyo airoso talle y modo de andar llamaban la atencion de cuantos la veian. Marchaba el jóven con mucho desembarazo ladeado el sombrero sobre la oreja; caíale del hombro la capa formando graciosos pliegues, descansaba una mano en la guarnicion de la espada, y con la otra acariciaba un hermoso bigote negro que contribuia á dar mayor realce á la blancura de su rostro: no le acompañaba page ni escudero.

Iba la dama guardada por una dueña la mas adusta y regañona de cuantas dueñas existian desde Jaen á Cádiz, la cual para no distraerse con las cosas mundanas llevaba los ojos fijos en el devocionario. Advirtiendo la jóven que tenia tan cerca de sí al caballero, procuró cubrirse el rostro con el velo que un golpe de viento habia descompuesto; mas no fué tanta su diligencia que no diera lugar al galan á que contemplase un semblante peregrino y capaz de escitar celos á las beldades mas celebradas de Sevilla. Detúvose el galan para dar lugar á que pasase, y quitándose el sombrero, cuya pluma llegó á barrer el suelo, hizo una profunda reverencia.

—Si yo fuese rey, nadie mas que vos seria la reina, dijo con mucha galantería.

Un vivo encarnado coloreó las megillas de la doncella al oir estas palabras; mas como á este tiempo la vieja levantase los ojos del libro, y viera al jóven parado delante de ella mirando con embelesamiento á la dama cuya custodia la estaba confiada, se apoderó de su brazo y con pasos precipitados se encaminó hácia la iglesia murmurando encolerizada:

—Por la Vírgen de los reyes, que ni aun en la calle han de dejarnos en paz. Por vida mia que si yo fuera asistente, no habia de dejar á ninguno de estos lindos en la ciudad, y que los habia de enviar al otro lado de los mares, para evitar que con sus galanteos perviertan á las mugeres, poniéndolas á riesgo de perder su virtud.

No pensaba así la hermosa sevillana. Tenia por una crueldad que se enviase á tierras tan remotas á un hombre que tan rendido y obsequioso se mostraba con las damas; y como al dirigirle una mirada de soslayo notase que iba siguiendo sus pasos, rebosaba su corazon de alegría.

Cuando se ha visto la primera luz en Sevilla, cuando solo se cuentan diez y seis años, y cuando una jóven se vé seguida en la calle por un agraciado jóven ¿qué cosa mas natural que alimente de ilusiones y que formen castillos en el aire? El caballero tenia un aire tal de grandeza, que cualquiera se habria persuadido ocupaba un puesto elevado en la córte del anciano rey Fernando. Cierto que la pluma del sombrero estaba un poco deslucida, y que su jubon estaba bastante servido; pero esto lo atribuia la dama á que tal vez su nuevo galan seria compañero del jóven Cárlos de Austria que acababa de llegar á Cádiz en las galeras de Génova, y que le conviniese viajar de incógnito, ¡Hasta dónde no va á parar la imaginacion de una jóven, cuando se deja llevar de los sueños que halagan su vanidad! Aun no habia andado la mitad de la distancia que mediaba desde la catedral á su casa, y ya se figuraba hallarse en la córte y en el palacio del rey engalanada con un magnífico vestido de brocado de oro de larga cola.

En cuanto al caballero, todos sus pensamientos se limitaban á contemplar con ojos apasionados el delicado talle de la desconocida, su linda pierna aprisionada en las lustrosas mallas de una riquísima media de seda; su andar imponente y ligero á la vez que la daba todo el aire de una niña: pero cuando al doblar de una esquina, descubrió el virginal perfil de su rostro embellecido con una amable sonrisa, y se vió favorecido con una mirada tierna y espresiva, se consideró el hombre mas afortunado de la tierra.

A los diez minutos de su salida de la catedral la dueña y su compañera se detuvieron delante de una casa de hermosa apariencia situada en uno de los barrios habitados por las personas mas opulentas de la ciudad. El caballero apresuró el paso para llegar al mismo tiempo; pero al pisar el umbral de la puerta se cerró con violencia fuertemente impelida por la dueña.

—¡Maldita bruja! esclamó lleno de ira, dando con el pie en tierra; iba á progresar en sus imprecaciones contra la dueña, mas espiraron las palabras en sus labios, cuando al alzar casualmente la vista notó que por las junturas de la celosía asomaba una mano mas blanca que la nieve, teniendo entre sus delicados dedos un ramo de jazmines. Entonces abandonó la puerta colocándose debajo de la ventana, cayó á sus pies el oloroso ramo desapareciendo en seguida la mano.

Era el galan demasiado español para ignorar que en el idioma simbólico enseñado por los moros á sus abuelos, la olorosa flor del jazmin denota la esperanza. Besó repetidas veces el precioso ramo, que retiró de aquel sitio lleno de orgullo y seguro de ver premiado su amor. De buena gana hubiera colocado el venturoso símbolo en la toquilla de su sombrero, y si en aquel momento el ilustre Jimenez de Cisneros le hubiese ofrecido el gran maestrazgo de la órden de Calatrava en cambio del ramo verde con estrellas de nieve, indudablemente habria desechado la oferta y vuelto la espalda al venerable cardenal.

Al llegar al estremo de la calle empezó á contener el paso hasta que al fin se detuvo. Púsose á reflexionar por unos instantes sin apartar la vista de la celosía bienhechora, y al cabo de un rato, como herido de una idea repentina volvió pie atrás, dirigiéndose con resolucion hácia la casa de cuya puerta un cuarto de hora antes habia sido con crueldad rechazado. Acomodóse bien el sombrero, colocó con gracia la capa sobre el hombro, prendió el ramo de jazmin en uno de los ojales de la ropilla, y con el pesado llamador dió dos ó tres golpes vigoroso á que no tardaron en contestar.

—¡Jesus! esclamó la dueña al reconocer al caballero, y haciendo ademan de cerrar la puerta; pero ya no era tiempo. Habia puesto el pié en el escalon que la separaba de la calle.

—¿Está vuestro amo en casa?

La mirada que la dirigió el mancebo era tan penetrante que la hizo bajar los ojos.

—Este es el diablo, dijo entre sí pasando los dedos por las cuentas de marfil y ébano del rosario que llevaba pendiente de la cintura.

—¿Está vuestro amo en casa? volvió á preguntar con mas imperio.

—Entrad, señor caballero, contestó la dueña temblando.

Y haciéndole pasar por una larga fila de aposentos llegaron á una sala amueblada con mucho gusto, cuyas paredes cubrian ricas colgaduras de seda. Hallábanse en ella un anciano grueso y de pequeña estatura en compañía de un prebendado jugando á los naipes. Mas allá, y cerca de la ventana que daba vista á un jardin delicioso, veíase sentada con un libro en la mano una jóven, que no obstante tener la espalda vuelta al caballero, su corazon le anunció que aquella era la beldad que tanto le cautivara en las inmediaciones de la catedral. El hombre gordo dejó el asiento al ruido que hizo la dueña cuando abrió la mampara.

—Por Satanás, si me es lícito pronunciar este nombre maldito en el santo dia en que estamos, esclamó encolerizado, que venís á interrumpirme en muy mala hora, señora Encarnacion. Yo tenia espada, malilla y punto... Vamos, decid pronto lo que quereis.

—Este caballero desea hablar á vuesa señoría.

—Pues bien, que hable.

—Antes de informaros del objeto de mi venida, permitidme os pregunte á quién tengo la honra de dirigirme, dijo el jóven con desenfado.

—¿Quién no conoce en Sevilla y aun en toda España al muy respetable don Giácomo Lebarron, rico mercader de sedas, y oficial de la santa hermandad? dijo el prebendado.

—Gracias, señor prebendado, respondió el galan; y encarándose en seguida con el comerciante, prosiguió: mucho celebro, señor don Giácomo Lebarron, saber que me hallo en casa de tan honrado y conocido sugeto como vos, y esta seguridad me alienta para proponeros que me admitais por yerno, otorgándome la mano de vuestra hija.

Una declaracion tan inesperada causó en todos los circunstantes un asombro difícil de espresar. La graciosa jóven, que durante las palabras del caballero se habia vuelto un poco como para escuchar mejor lo que decia, inclinó la cabeza sobre el pecho, y permaneció inmóvil como una estátua; la dueña levantó los ojos al cielo, poniendo á San Juan Pacomio por testigo, de que en su vida habia visto un bellaco mas desvergonzado que el que tenia delante; el prebendado cruzó las manos mirando á todas partes con ojos desencajados, y el mercader de sedas se quedó por algunos instantes sin saber qué contestar, porque jamás habia oido ni visto se tratase con tal ligereza un asunto de tanta gravedad.

—Señor caballero, le dijo despues de una larga pausa, ¿tendreis á bien decirme vuestro nombre?

—Nada mas justo. Siempre he oido decir á mi madre, que mi padrino de bautismo me puso Fernando por nombre en la pila.

—¿D. Fernando de qué?....

—Fernando ó D. Fernando, come gusteis.... aunque no salgo garante del *Don*.

A esta confesion el digno mercader se encogió de hombros: la jóven frunció las cejas, haciendo una mueca con los labios, señal visible de su menosprecio, y que se ocultó á la sagaz mirada del amante.

—Bien está, señor Fernando; mas ya que aspirais á la mano de mi Jacinta, no dudo que sereis poseedor de un castillo en Andalucía; tendreis grandes almacenes de mercancías en Cádiz, ó bien contareis en vuestra familia algun arzobispo, le dijo el mercader de sedas.

—Si mi padre ha poseido castillos, por fuerza deben habérselos quemado los moros: jamás me han dicho que entre los almacenes de Cádiz alguno lo fuese mio, ó ignoro absolutamente que en mi familia haya ningun arzobispo, como no sea que desde ayer acá me haya nombrado su santidad para la silla arzobispal de Granada.

Al oir estas palabras la señora Encarnacion hizo la señal de la cruz, y el prebendado sospechó que Fernando era un moro no convertido y disfrazado.

—Pues entonces ¿qué teneis?

—Mi espada, replicó con arrogancia y irguiendo la cabeza.

A este tiempo entró en la sala un jóven ostentando la mayor riqueza en su trage, aunque de muy mal gusto, y una larga espada de contera dorada con las botas de tafilete.

D. Giácomo corrió presuroso á su encuentro, y le abrazó con efusion.

—Señor caballero, que nada teneis, dijo á Fernando: ved aquí mi futuro yerno el señor D. Gaspar Pedro Mendez. Tambien tiene espada, pero la guarnicion es de oro.

—¿Con que oro es lo que oro vale? observó Fernando alzando la voz y lanzando una mirada á Doña Jacinta, que permanecia en su asiento muda y silenciosa; pero pardiez que si la guarnicion de mi espada es de acero, la punta está bien afilada, y el señor D. Gaspar Pedro Mendez será muy cuerdo en no seguir por el mismo camino que yo lleve, porque podrá acontecer que quede ajado el terciopelo de su ropilla.

Dicho esto dejó caer el sombrero sobre la oreja, terció la capa, y salió del aposento sin dar lugar á que ninguno le contestase.

Una hora antes de ocultarse el sol en el horizonte, el diablo que no duerme, y que no queria dejar concluyera el primer dia de Páscua sin que se cometiese un gran pecado, lo enredó de manera que Fernando y D. Gaspar se encontrasen en una calle. Furioso Fernando por el desden tan marcado de doña Jacinta al oir pronunciar su nombre, y viéndose tan cerca de D. Gaspar, concibió el pensamiento de trabar pendencia con él, dándole tan fuerte empellon, que estuvo en poco no cayese en tierra el futuro yerno de D. Giácomo.

—Caballero, le dijo Fernando en tono destemplado, ¿por qué me atropellais de esa manera? Si lo haceis por insultarme, preparaos á darme una satisfaccion.

—¡Yo! replicó D. Gaspar, que era el mas pacífico propietario de las cercanías de Sevilla. ¿Pues no sois vos el que ha tropezado conmigo?

—Basta, replicó Fernando, no armemos mas alboroto; cuando gusteis estaré á vuestras órdenes.

Dos ó tres personas detuvieron el paso al oir á Fernando, y habiendo distinguido entre ellas á un capitan aventurero, sonriéndose socarronamente al ver la disputa, le dijo nuestro jóven:

—Señor capitan, si no os molesto, hacedme la merced de servirnos de testigo: ese gentil-hombre que acaba de provocarme á un duelo, solicita llevarme fuera de la muralla y yo estoy pronto á seguirle.

—Pero... tartamudeó D. Gaspar.

—Vamos, le interrumpió el capitan, pues en ello tengo el mayor placer, porque un soldado no rehusa prestar esta clase de servicios.

Un cuarto de hora despues se hallaban á la otra orilla del rio, detrás de las tapias del monasterio de la Cartuja, cruzando las espadas, y al anochecer una litera paraba á la puerta de D. Giácomo conduciendo al señor D. Gaspar, muy mal herido. Al enterarse que Fernando era el que tan mal parado habia dejado á su contrario, la señora Encarnacion acabó de confirmarse en el pensamiento de que Satanás en persona habia paseado las calles de Sevilla el primer dia de Páscua en trage de caballero.

D. Fernando salió aquella misma noche para Cádiz en compañía del capitan, que prendado de su valor le propuso si queria seguirle, y á los pocos dias ambos se embarcaron en un bergantin que daba á la vela para América.

Doña Jacinta se desposó con Gaspar, luego que se halló restablecido de su herida; y cuando alguna vez fijaba la vista en el rostro grave y serio de su esposo, no podia dejar de acordarse de Fernando, á quien adornaban todas las prendas de un valiente y leal caballero; pero la señora Encarnacion salia á su encuentro, diciéndola que tales pensamientos eran sugeridos por el maligno espíritu, y que no dudara que Fernando era el mismo Lucifer en persona.

—¡Lástima es! decia Doña Jacinta. ¡Era tan galan, tan entendido!

Diez años despues de lo que acabamos de referir, un suceso estraordinario puso en conmocion á todo el vecindario de Sevilla. Un inmenso gentío se dirigia presuroso al puerto; los mercaderes cerraban las tiendas, los jornaleros abandonaban los talleres, los soldados salian de los cuarteles, los frailes de sus conventos, y las damas se asomaban á las ventanas.

—¿Qué alboroto es ese? preguntó el viejo D. Giácomo á su yerno que entraba á la sazon muy azorado.

—A fé mia que lo ignoro. Dicen ha llegado al puerto un hombre que ha conquistado á nuestro gran emperador mas estados que villas le han legado sus antepasados.

—¿Y le llaman?....

—Hernan Cortés.

Una hora despues Jacinta, en el umbral de la puerta y sosteniendo por el brazo á su padre, vió que un hombre á caballo magníficamente vestido, abanzaba por la calle, seguido de una gran muchedumbre que le victoreaba con entusiasmo. Las damas agitaban al aire sus pañuelos, y todas las miradas buscaban ansiosas al conquistador de la Nueva España. A su vista no pudo menos de estremecerse Doña Jacinta.

—Mirad, padre mio, dijo palidiciendo.

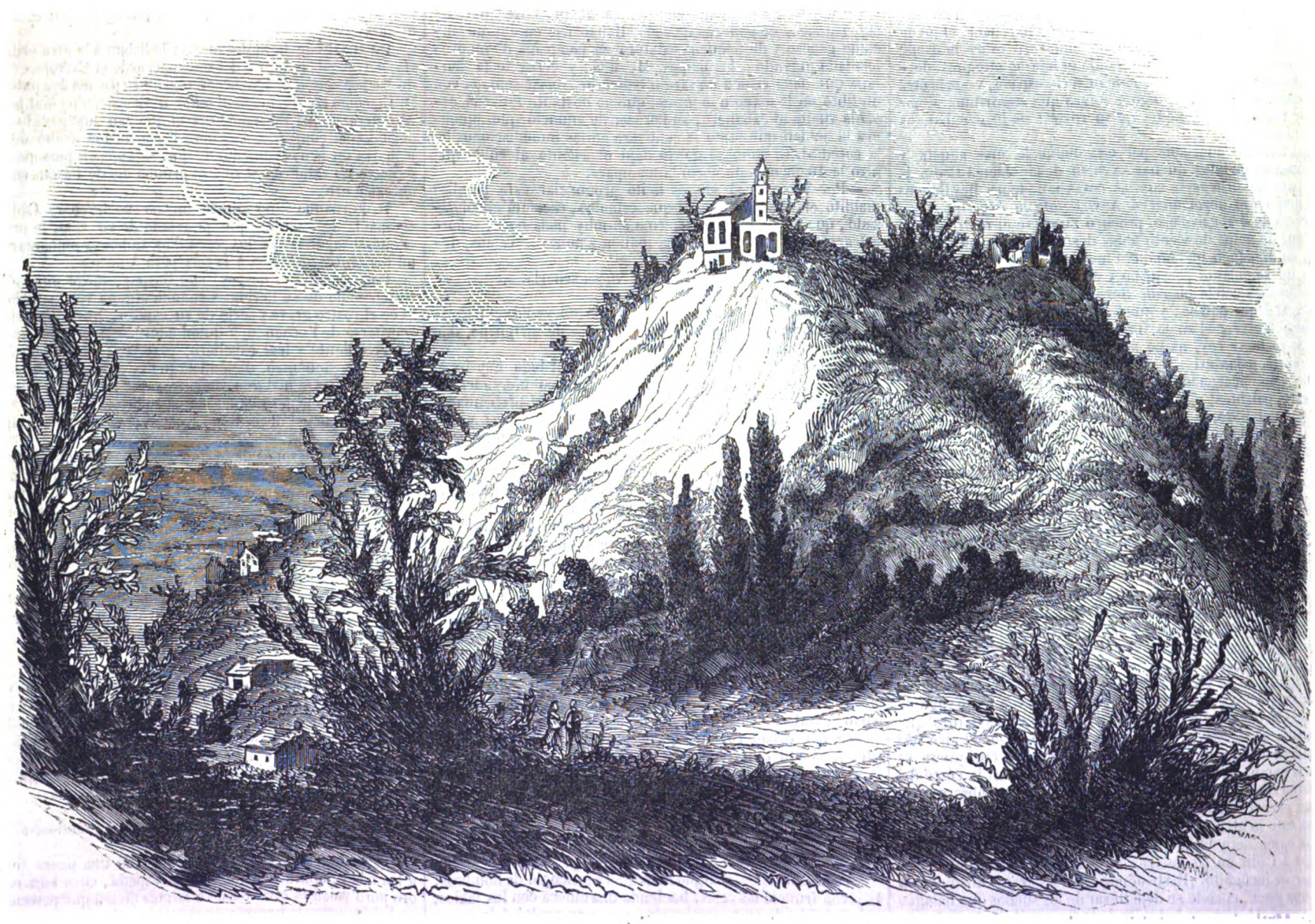
—¡Fernando! esclamó el buen hombre, quitándose al mismo tiempo la gorra con mano trémula.

Al distinguirlos Hernan Cortés asomó una ligera sonrisa á los labios. Con una mano sacó la espada, cuya hoja era de oro puro y con la otra señaló á la guarnicion que parecia por su brillo hecha de un solo diamante.

—Sí, dijo Jacinta en voz baja: *Oro es lo que oro vale.*

Digitized by Google

Capilla de San Martin en las márgenes del Danuvio.



Vista del Busseu.

Digitized by Google

Cabañas alemanas.

El castillo de Donaueschinges.

Digitized by Google

Rosas juzgado segun sus propios documentos.

«¡Corazones de piedra que nos preguntais todavía por qué combatimos contra Rosas, leed y avergonzaos!»

Eso decíamos al terminar nuestro primer artículo, y eso repetimos al principiar el segundo; y eso dijimos y eso repetimos, porque nos parece imposible que la simple lectura de los documentos á que nos referimos, no arranque una maldicion valiente y poderosa contra el dictador y sus sayones, á todo corazon bien puesto, á todo hombre que abrigue sentimientos humanos, y nada mas, aunque profese simpatías á Rosas, porque no le conozca bien, ó por estar mal informado. No se trata ya de doctrinas ni de principios políticos: se trata de la humanidad, de la civilizacion, de la honra y del porvenir de un pueblo que protesta contra esos crímenes, levantándose cada año contra su autor, y sucumbiendo heróicamente bajo las lanzas de los gauchos, negros africanos é indios *bravos* que forman las cohortes de Rosas.

Nos duele como americanos tener que sacar á la vergüenza pública el oprobio, el envilecimiento y degradacion que revelan una parte de esos documentos; pero al hacerlo así, cumplimos con un deber imprescindible. Rosas volverá á repetir que todo es una *infame calumnia;* que pertenecemos al *salvaje y asqueroso bando unitario enemigo de Dios y de los hombres*, que estamos *vendidos al oro inmundo francés*, que nuestro abuelo *era godo* y realista acérrimo, etc. Eso repetirá el dictador, ó su *gaceta* y el *defensor* del Cerrito; pero los que como nosotros prefieren las amarguras de la emigracion, y morirán en tierra estraña antes que ir á vivir en aquel lodazal de sangre, mientras imperen allí reyezuelos intrusos como Oribe y Rosas; los que altivos en su *honrada pobreza*, (pobreza que no han conocido hasta que Rosas y Oribe ocuparon militarmente su pais y lo que les pertenece); los que en una situacion tal, luchando años enteros con su ingrata suerte, no han cometido ninguna accion que les obligue á inclinar los ojos al suelo delante de nadie y pueden llevar la frente erguida do quiera que se presenten... esos tienen derecho, si no á que se les crea sobre su palabra, al menos á que se escuche con atencion lo que digan y se respeten sus convicciones.

Nada irrita tanto á Rosas y á sus tenientes como la exhibicion de sus documentos ¿y por qué?... porque son tales que á veces ellos mismos deben avergonzarse de haberlos escrito y publicado; porque hablan con tanta elocuencia que no se necesita mas para juzgar á sus autores. Suplicamos al lector que los lea con detenimiento (1).

Hé aquí como se espresa Prudencio Rosas, hermano del Dictador, al remitir al juez de paz y comandante militar de Dolores, el 20 de noviembre de 1839 la cabeza de don Pedro Castelli, hijo del célebre patriota de 1810.

«Con la mas grata satisfaccion acompaño á us'ed la cabeza del traidor foragido unitario salvaje Pedro Castelli, general en gefe titulado de los desnaturalizados sin patria, sin honor y leyes, etc., *para que la coloque en medio de la plaza á la espectacion publica*... la colocacion de la cabeza debe ser en un palo bien alto, debiendo estar bien asegurada para que no se caiga y permanecer así mientras el superior gobierno disponga otra cosa; debiendo usted transcribir esta misma nota á S. E. nuestro ilustre restaurador de las leyes para su satisfaccion.»

Desaguadero Setiembre 22 *de* 1841.

«.....El titulado salvaje general Mariano Acha, fué decapitado ayer y su cabeza puesta á la espectacion pública en el camino que conduce á este rio entre la represa de la Cabra y el paso del puente.» *Angel Pacheco.*—Diario de la tarde de B. A. del 22 de octubre de 1841.

Acha, segun resulta de una comunicacion publicada en el *Boletin de Córdoba*, se entregó bajo condicion de que se le perdonaría la vida á él y á sus compañeros. El fué degollado y sus soldados fusilados.

Ceibal Setiembre 14 *de* 1841.

«.....Entre los prisioneros de la batalla (del Monte Grande) se halló al traidor salvaje unitario ex-coronel Facundo Borda, *que fue al momento ejecutado con otros traidores titulados oficiales* de entre los de *caballeria é infanteria.*» *Manuel* Oribe.—(Diario citado).

Santiago Octubre 8 *de* 1841.

«.....Así como la cabeza del salvaje Acha está puesta sobre un palo en el camino de Mendoza, de igual modo las de los salvajes Avellaneda (1) y Casas están en la Plaza de Tucuman.» *Adeodato Gondra.*—(Gaceta Mercantil del 6 de diciembre de 1841).

(1) Por un descuido involuntario se quedó olvidada en el anterior artículo la siguiente nota, que corresponde á la primera columna de la página 215, línea 27, donde dice: creó una *sociedad popular restauradora*, llamada *Mashorca* etc.

El señor Lefebre de Becour, partidario declarado de Rosas, encargado de negocios de Francia en Buenos Aires, durante dos años, *y uno de los colaboradores de la infame convencion Mackau*, se espresa de este modo al hablar de la *mas-horca*:

«El club de los jacobinos en 1793 no fué mas terrible á la antigua nobleza de Francia; compuesta de una reunion de personas sin carácter, manchadas la mayor parte con delitos de todo linaje, de la hez del pueblo, en fin, se sostiene por el terror que inspira. Se llama hoy la sociedad popular; pero al principio se llamó sociedad de la mas-horca (del maiz ó espiga del maiz símbolo de la union. Los asociados pretenden que están unidos entre sí como los granos de maiz sobre la planta.

Los crímenes nocturnos que han desolado á Buenos-Aires y sumido á la ciudad en una especie de *terror estúpido*, son emanacion de ese club. La comision directiva resuelve, una banda de verdugos ejecuta. Contra el partido unitario, y para estinguirlo se ha formado esa monstruosa asociacion... Esa *horda-salvage* lanzó bramidos contra el partido unitario y contra todos los que sospechaba le eran favorables; ella enviaba á sus seides á registrar las casas, á insultar á las mugeres y á los viejos, á robar y saquear, á pretesto de buscar pruebas para sus acusaciones. Cada dia alumbraba un nuevo crímen; ya se encontraba por la mañana el cadáver de un hombre que yacia en el barro, desfigurado y sin cabeza, ya la cabeza de una víctima clavada en la punta de una lanza ó colgada de la cuerda de un farol. Todos los buenos ciudadanos se estremecian de horror; un silencio tétrico, un estupor mudo reinaba en la ciudad. El puñal de los asesinos hacia justicia por la noche de una palabra escapada durante el dia, en favor del partido cuya ruina habia sido jurada.

Este artículo con el epígrafe *Affaires de Buenos-Ayres, espedition de la France* etc., firmado por un pretendido oficial de la escuadra francesa, se encuentra en la revista de los dos mundos de 1.° de febrero de 1841. La traduccion pertenece á don Andrés Lamas, que acaba de publicar últimamente una obra notable por mas de un concepto, titulada: *Apuntes históricos de las agresiones de Rosas contra la independencia de la república oriental del Uruguay*; libro escrito con admirable conciencia, y que pronto daremos á conocer en España como merece.

Catamarca 29 *del mes de Rosas (octubre) de* 1841.

«.....Despues de mas de dos horas de fuego, y *pasado á cuchillo toda la Infantería*, ha sido derrotada toda la caballería y el cabecilla solo huye por el cerro de Ambaste; se le persigue y pronto estará su cabeza en la plaza, así *como ya lo están* las de los titulados ministros Gonzalez y Dulce, y tambien la de Espeche, gobernador que puso el Pi on... (2) en fin, mi amigo, la fuerza de este salvaje unitario tenaz pasaba de *seiscientos hombres*, y *todos* han concluido, pues así les prometí pasarlos á cuchillo.» *Mariano Maza.*—(Gaceta citada.)

Nótese el lenguaje tabernario, procaz y verdaderamente satánico de Rosas y sus seides. Fije el lector su atencion en ese afan de llamar *salvajes*, *desnaturalizados*, *traidores* y *sacrílegos* á sus enemigos, cuando nadie es mas salvaje, mas traidor ni desnaturalizado que él y sus esbirros. Si alguno lo duda, que pasee sus ojos por las siguientes líneas que harian ruborizar al mismo Cain.

«El infrascripto tiene la grata satisfaccion de participar á V. E. (á Rosas) *ajitado de las mas gratas sensaciones*... que el infame caudillo Mariano Vera, cuyo nombre pasará maldecido de generacion en generacion, quedó muerto en el campo de batalla cubierto de lanzadas igualmente que su escribiente José Pino.—*Calisto Vera.*—(Gaceta del 3 de abril de 1840).

Calisto Vera *era hermano de padre y madre* del general don Mariano Vera, y no le mató en ningun campo de batalla, sino villanamente, á traicion y en una emboscada!

Se ha hecho un crímen el interceder por los reos, se han perseguido cadáveres con el solo objeto de cortarles la cabeza, y se ha llevado la ferocidad hasta el estremo de negarles sepultura.

ORDEN DEL DIA.

Entre Rios.—Mayo 22 *de* 1842.

Artículo 1.° S. E. el Exmo. señor gobernador de la Provincia ordena que *el individuo sin escepcion de clase* que pida por un salvaje *sufrirá la misma pena que el reo* —*Juan Arellano.*

Cuando murió el general Lavalle todo el ejército de Oribe se ocupó en rastrear sus huesos: los curas párrocos espidieron certificados de que no le habian dado sepultura en sus parroquias: (puede verse uno de ellos en la Gaceta del 6 de diciembre de 1841;) finalmente Oribe escribia á Arredondo gobernador de Córdova: «*He mandado hacer activas pesquisas sobre el lugar donde está enterrado el cadáver para que le corten la cabeza y me la traigan!*»

Esta persecucion de canibales dió margen á uno de los mas bellos episodios de nuestra historia contemporánea, y no podemos resistir al deseo de copiar una nota de la obra del señor don Andres Lamas, en que ha consignado un hecho tan memorable y que por sí solo hace la apología de nuestra causa.

«Una de las acciones mas hermosas de esta guerra de quince años, tan rica de heroismo y de sacrificio por una parte, como de abominable barbarie por la otra, es la defensa del cadáver del general Lavalle. Es una accion digna de la mas alta y religiosa epopeya. Pero ante ese puñado de bravos escapados á la muerte en los campos de Famalla, que se detiene en los límites de su patria y lós cierra con su sangre al paso de cuadruplos enemigos, de esos soldados que caen y mueren allí sirviendo de escudo al cadáver de su general, que luchan con brio indomable y se sacrifican con júbilo, *solo* para que ese cadáver tenga tumba cristiana en la tierra estrangera que va á servirle de asilo; que ofrecen su sangre y sus cabezas á la rabia de sus enemigos, *solo* para que no profanen la cabeza de su muerto general... ante ese espectáculo de heróica piedad, Oribe y sus compañeros de crímen no sintieron ni enervado el brazo, ni conmovido el pecho, ni enaltecida la mente, ni ennoblecida siquiera la palabra...

«Esto muestra al hombre, lo muestra todo entero. Es uno de esos hechos que son una verdadera autopsia moral.»

«En el momento que supo Oribe que habia caido sin vida el valiente soldado de Maipú, Chacabuco, Pasco, Rio-Bamba, Pichincha, Bacacay, Ierbal, Ituzaingó, el soldado de la independencia de cuatro republicas, mando perseguir su cadáver con encarnizamiento, y que se arrancase á la tierra aquella noble cabeza, si la tierra la habia acogido en su seno!»

. . . . . .

Libres los despojos humanos del general Lavalle en tierra boliviana, por el heroico sacrificio de los patriotas que los custodiaban (3) Oribe en su despecho *reclamó la estradiccion de aquellos restos.* El general Urdimenea desechó con horror tan atroz proposicion. «(*Apuntes históricos.—Nota* 34)»

Los artículos siguientes de tres decretos de los intrusos gobernadores de Tucuman, Catamarca y Corrientes ponen el sello á este cúmulo de horrores:

El artículo quinto del primero dice así:

Todos los argentinos están autorizados á quitar la vida á los comprendidos en el anterior artículo (á los unitarios, es decir, á todos los enemigos de Rosas) *en cualquiera lugar del territorio de la República, etc.*

El segundo es mas esplícito: ved como se espresa:

«Considerando que es un crímen el mirar á los malvados facinerosos con clemencia etc.

Art. 1.° Quedan proscriptos *para siempre y fuera de la ley* todos los individuos de uno y otro sexo que se hallan alistados en las filas de las dos divisiones de bandidos y malvados salvajes inmundos unitarios.

Art. 2.° Son comprendidos en el artículo anterior todas las personas de uno y otro sexo que hubiesen cooperado y prestado su influencia á los perversos asestadores del órden actual.

Art. 3.° Será igualmente comprendido en el artículo primero todo aquel que auxiliase, protejiese ó escondiese á alguno de los *dispersos etc.* debiendo necesariamente dar parte *en el acto que llegase a su noticia*, al juez ú oficial de su departamento.»

El de Corrientes añade:

Art. 3.° Todo el que mantuviese correspondencia con los antedichos, ó á favor de estos implorase la clemencia del gobierno ó *por algun modo se le probase adhesion á ellos*, son incursos en la misma pena. *Veánse las Gacetas del* 29 *de enero, y* 20 *de setiembre de* 1842 *y la del* 20 *de Abril de* 1843.

Es preciso remontarse á la época mas ominosa del terror en Francia para encontrar ejemplos de un encono tan profundo y refinada crueldad, y dudamos que en los anales de pueblo alguno se encuentren aberraciones tan tristes, como las que hemos presenciado en esos dias de dolorosa prueba á que el Altísimo en sus juicios impenetrables ha querido sujetarnos, sin duda para expiacion nuestra y escarmiento de las generaciones venideras.

Entre esas aberraciones hay algunas que nos sofocarian de risa, si no nos ahogase la indignacion al considerar la perversa intencion que envuelven: inhabilitar al vencido para enajenar sus propiedades ó traspasarlas con falsas escrituras á manos estrangeras.

Tal es la índole del decreto que á continuacion insertamos, decreto redactado por el mismo Rosas, segun pública voz y fama, y puesto en egercicio por el apóstata fraile Aldao (de negra memoria) en la provincia de Mendoza. Su estravagante originalidad nos incita á copiarlo casi íntegro. Necesitamos probar que el sistema de Rosas es lo mas absurdo, lo mas inicuo é inmoral que se conoce. Dice así el documento *sui géneris* y clásico del Patriarca de la *Mas-horca:*

Mendoza Mayo 31 *de* 1842.

El poder ejecutivo de la provincie de Mendoza:

Considerando que desde el principio de la lucha de los federales contra el bando salvaje de unitarios, han manifestado estos últimos un desquicio completo de su cabeza etc. En uso de las facultades ordinarias y estraordinarias que inviste, ha acordado y decreta:

Art. 1.° Es encargado el gefe de policía de disponer una casa de las del estado, para asegurar á los salvajes unitarios que á su juicio se consideren mas frenéticos.

Art. 2.° Ningun salvaje unitario podrá disponer de mas del valor de diez pesos, sin previo conocimiento de la policía, á cuya autoridad se les nombra como tutor y curador.

Art. 3.° Será de ningun valor todo contrato de compra y venta donacion y cesion, habilitacion, mútuo, préstamo, arriendo de bienes, sean muebles, semovientes ó raices, que esceda del valor espresado sin el previo conocimiento del gefe de policía.

Art. 4.° El escribano que procediese á autorizar algun contrato de la calidad referida, sin una constancia de haber sido visado por el gefe de policía, será penado con la pérdida de su oficio.

Art. 5.° Serán declarados salvajes unitarios los que resulten comprendidos en las listas de clasificacion, que con esta fecha se pasan al gefe de policía.

Art. 6.° Ninguna persona, sea estrangera ó de la república, tendrá opcion á reclamar sobre cualquier contrato que tenga con los comprendidos en el artículo anterior, sin que antes haya procedido el consentimiento de la policía.

Art. 7.° No podrán servir de testigos en ningun instrumento público ni privado, asunto ni causa civil ó criminal, escepto en los casos de grave urgencia en que no se encuentre otra persona hábil y despues que el jefe de la policía sea certificado por un facultativo de confianza, de hallarse en disposicion de que su juicio se halla restablecido algun tanto.

Art. 8.° Sus esposiciones no harán fé en juicio, sino despues de obtenido el consenso del jefe de policía, á virtud del reconocimiento respectivo que mandará practicar de su estado y capacidad etc.

Rosas á pesar de ser su autor, y á consecuencia de los graves cargos que le dirigió con este motivo la prensa de Montevideo y Chile, no se ha atrevido á reproducir en su Gaceta este abominable escrito, firmado por el fraile Aldao, como gobernador de Mendoza, é inserto en el boletin oficial de la misma provincia.

Asi por medios indirectos ó directos ha establecido la confiscacion, esa ley de los tiempos bárbaros, donde quiera que alcanza su poder. Cuando ha tenido el mas ligero pretesto, ni siquiera se ha tomado la molestia de disfrazar su pensamiento. Con estas depredaciones ha enriquecido á sus tenientes y se ha atraido las simpatías de la parte inculta, viciosa y corrompida de sus tropas y parciales (1). He aquí el testo literal de algunos decretos.

Buenos Aires 16 *de Setiembre de* 1840.

Art. 1.° Se declaran especialmente responsables los bienes, muebles é inmuebles, derechos y acciones de cualesquiera clase que sean, en la ciudad y campaña pertenecientes á *los traidores* salvajes unitarios, á la reparacion de los quebrantos causados en las fortunas de los fieles federales por las hordas del desnaturalizado traidor Juan Lavalle etc.

Siguen las mismas disposiciones que en el anterior, tocante á escribanos, ocultacion etc.

Tucuman 26 *del mes de Rosas (Octubre) de* 1841.

El gobernador y capitan general de la provincia de Tucuman considerando etc.

Art. 1.° Quedan ocupados todos los bienes, muebles, raices y semovientes en esta ciudad y campaña, de los salvajes unitarios, vecinos ó naturales de esta provincia etc.

Art. 2.° Una comision de cinco individuos procederá á nombrar individualmente los prófugos y á aplicarles la pena establecida en el art. anterior.

Art. 3.° Esta comision procederá á la clasificacion de los salvajes que con el disfraz de la federacion residen en esta ciudad y su campaña, despues de haber cooperado con su influjo y por obra á fomentar la guerra contra la federacion etc.—(Gaceta del 29 de Enero de 1842)

Y no se crea que estas *razzias* revestidas de cierto colorido de legalidad, se encaminan únicamente al despojo de las posesiones ó bienes de alguna importancia. En los periódicos de la confederacion, es muy frecuente encontrar avisos como este:

Remate por J. J. Arriola. En la calle de Lujan número 10. Hoy jueves 31 del corriente á las diez de la mañana de órden del señor juez de primera instancia, se rematarán á la mejor postura las existencias de dicho cuarto, que pertenecieron al salvaje unitario Pedro Echenagusia (2). (Sigue una relacion de muebles y ropas de uso que no valen seis maravedises) (Gaceta del 31 de Diciembre de 1840.)

Si huyendo de la ensangrentada arena de la política, donde se revuelcan víctimas y verdugos cubiertos de fango hasta la garganta, nos refugiamos en el hogar doméstico, ¡cuánta miseria, cuánto vilipendio, cuánta degradacion allí!... La muger, su ángel guardador, su divinidad protectora, manchada y envilecida en las contínuas orgías y bacanales del déspota, ha trocado su mision de paz y consuelo por otra de venganza, ludibrio y humillacion. En las Gacetas correspondientes al 25 de febrero y 25 de marzo de 1843 se registran

(1) Gobernador de Tucuman.

(2) El general Lamadrid.

(3) Habiendo empezado á apoderarse la corrupcion del cadáver lo desarmaron y se repartieron sus huesos, que depositaron luego en la Iglesia de Mojo, primer pueblo de Bolivia donde llegaron.

(1) Antes y despues de la victoria les ha prometido y otorgado magníficas recompensas á costa de sus enemigos. A los vencedores de Pago-Largo les concedió medallas, títulos etc., y ademas cuantiosos ganados que representan una suma inmensa: el ejército constaba de 10.000 hombres. El artículo 9 del decreto á que nos referimos dice así:

» *De las haciendas que fueron de los salvages unitarios* en la confederacion, se concede al general en gefe de dicho ejército 3000 cabezas de ganado vacuno y 3000 lanares. A los generales 2500 vacunas y 2500 lanares. A los coroneles 1500 vacunas y 1500 lanares. A los tenientes coroneles 1000 vacunas y 1000 lanares. A los mayores 500 vacunas y 600 lanares. A los capitanes 400 vacunas y 500 lanares. A los tenientes 300 vacunas y 400 lanares. A los alferes 200 vacunas y 300 lanares. A los sargentos 100 vacunas y 200 lanares. A los cabos 80 vacunas y 180 lanares. A los soldados 50 vacunas y 150 lanares.

Art. 12. *Los indios amigos* gozarán segun sus clases, de los mismos premios honoríficos que acuerda este decreto.

(2) Degollado por la mashorca en las calles de Buenas Aires el 9 de octubre de 1840.

Digitized by Google

los nombres de 32 mugeres, algunas de ellas *señoras* á las que se han pagado gruesas cantidades por *servicios estraordinarios*, palabras que en boca de Rosas significan libertinage, delacion y soborno.

Lejos de nosotros la idea de escarnecer al bello sexo argentino! narramos un hecho con las pruebas en la mano. Esas infelices son mas dignas de compasion que de desprecio. No sabe el mundo todavía cuánto ha trabajado Rosas y con qué brutal tenacidad se ha empeñado en poner en contacto á la parte mas rica, mas inteligente y noble de la sociedad con la escoria de ella. Halagando los instintos de la plebe, se ha conquistado su benevolencia. El y su hija Manuela han sido los primeros en contaminar á los demás con su mal ejemplo. En todas ó en casi todas las festividades públicas y privadas se han reproducido escenas parecidas á esta:

«Gran porcion de vecinos se reunió en la casa contigua á la del juez de paz, donde fué servida con abundancia carne con cuero, (1) concluida la comida, se formó del contento general la mas federal y republicana danza en el patio de la casa del juez de paz, adoptando nuestra alegre media caña por baile, la que era tocada por la música restauradora: en esta danza aceptada unánimemente por todos, no quedó nadie sin bailar, pues todos entreverados no se conoció distincion. La señorita doña Manuelita de Rosas, digna hija de nuestro ilustre restaurador, y la respetable familia de S. E. dieron realce con su presencia etc. (Gaceta del 10 de Agosto de 1839).

¿Y sabeis lo que es la *media-caña*?... una danza nada honesta que solo bailan en público los negros y las mugercillas de vida airada; una danza en la que se recitan coplas por el estilo de esta:

«Al que con salvajes
tenga relacion,
La verga y degüello
Por esta traicion,
Que el santo sistema
De federacion,
Le dá á los salvajes
violin y violon (2).

Galígula se hacia tirar en un carro por mugeres desnudas: Rosas ha hecho algo peor que eso; pero en la imposibilidad de probarlo, nos limitaremos á transcribir uno de sus caprichos que se parece bastante al del imbécil emperador romano. ¿Quién no ha oido hablar de las célebres fiestas parroquiales, en que su retrato fué paseado en triunfo por las calles en un carro *ad hoc* por los primeros dignatarios y las principales señoras de Buenos-Aires y colocado en los templos, al lado de la imágen veneranda del Señor de cielos y tierra?... Allí vá ese parrafito de un largo artículo que tenemos á la vista:

Luego que el señor inspector general dispuso la retirada del retrato, empezó la marcha en el mismo orden, siguiendo la columna por el espresado arco principal y de este por la calle de la Reconquista hasta la casa de S. E. Al salir de la fortaleza el acompañamiento, se empeñaron las señoras en conducir el retrato de S. E. TIRANDO DEL CARRO que alternativamente habian tomado los generales y gefes de la comitiva AL CONDUCIRLO AL TEMPLO, etc. etc. (Gaceta del 19 de setiembre de 1839.)

Así ha convertido los altares en trípode de sacrílegas profanaciones: así han subido al púlpito los sacerdotes para inocular en el pueblo con su palabra santa la esclavitud y el baldon. El impío ha sido deificado por los mismos que debieran anatematizarlo. Leed, leed:

«Asi que regresaba la procesion al templo subia al púlpito el padre presidente fray Juan Gonzalez, y enseñaba al público la doctrina y en seguida predicaba un elocuente sermon, en el que á los feligreses despues que los exhortaba, haciéndoles ver, que si era justo amar á Dios Nuestro Señor, que del mismo modo lo era amar obedecer y respetar á nuestro actual gobernador, á nuestro ilustre restaurador de las leyes don Juan Manuel Rosas, etc.—(Gaceta del 26 de octubre de 1839.)

¡Insensatos!—esclama el cura vicario de la Guardia del Salto, refiriéndose á los unitarios en un oficio dirigido á Rosas con motivo de una farsa ridícula de que este se valió para hacer creer á sus secuaces que habian intentado asesinarle;—¡insensatos! los pueblos hidrópicos de cólera os buscaron por las calles, en vuestras casas y en los campos, y segando vuestros cuellos formarian una honda balsa de vuestra sangre, donde se bañarian los patriotas para refrigerar su devorante ira!—(Gaceta del 24 de abril de 1841.)

Cuando algunos buenos sacerdotes se han resistido á secundar su obra de iniquidad, como los jesuitas, á quienes él mismo llamó y restituyó sus conventos, los ha hecho insultar por la mas-horca, los ha encarcelado, y por último los ha arrojado del pais. Oigámosle:

«Los padres de la compañia de Jesus .. sujetos á la obediencia de un superior opuesto á los principios políticos del gobierno, no han correspondido á las esperanzas de la confederacion, consignadas valientemente en el decreto de su restitucion. Su marcha de fusion opuesta al sentimiento federal, desagradaba altamente mucho ha la opinion pública contenida por los respetos del gobierno. Pronunciòse despues fuertemente etc. (Mensaje á la XIX legislatura.)—(Diario de la tarde del 3 de Enero de 1842.)

Pero esto no bastaba: tambien sus manos impías se han teñido con la sangre de los ungidos del Señor.

El 10 de mayo de 1842 fueron fusilados en los Santos Lugares (3) con otros ciudadanos distinguidos cuatro venerables eclesiásticos, los señores, cura don Francisco Solano Cabrera de Córdova, don Manuel Frias de 61 años de edad, vicario de la provincia de Santiago durante 24 años; su hermano don Felipe Frias de 56, y don Gregorio Villafañe de 75. *Estos eclesiásticos antes de morir fueron desollados en la corona y en las manos, á pretesto de degradarlos de su carácter sacerdotal!!!*

Rosas niega la desolladura, pero confiesa el hecho. (*Gaceta del 22 de julio de 1843.*) Dice que los mandó matar *por crímenes horribles:* lo de siempre, cuando se vé confundido, cuando no encuentra otra salida, acude siempre á esa infame calumnia. Y Dios consiente todavia á ese hombre sobre la tierra!

¡No mas!... la pluma tiembla y salta del papel horrorizada... bastan y sobran esos hechos y esos documentos para probar lo que hemos avanzado. El sistema tan cacareado del eminente político, del *Washington de la América del Sud* como le llaman sus torpes aduladores, es solo un sistema de sangre, de decepcion, de violencia y embrutecimiento. Esos hombres á quienes enriquece con los despojos de sus víctimas, unidos hoy á él por los dobles vínculos del crímen y la propia conveniencia, serán los primeros que le abandonen en cuanto empiece á eclipsarse su estrella.—Napoleon que valia algo mas que Rosas, cuando sonó la hora de la desgracia se vió traicionado por los mismos á quienes habia sacado del polvo. Los instintos plebeyos del gaucho oculto bajo el uniforme de capitan general, su mal entendido amor á la democracia, su odio á los estrangeros, encuentran eco en las turbas que do quiera se complacen en humillar á las clases opulentas é ilustradas; pero á las turbas se las arroja con la victoria en el buen camino, y se las enfrena como al mar con sus propios diques: es ley providencial que el arte domine al número, y la inteligencia á la fuerza bruta.

Las circunstancias favorables del pais, la violacion de los tratados, el profundo conocimiento de nuestros hombres y nuestras cosas, los mismos errores y desaciertos de sus enemigos, y la casualidad, el destino, el angel malo que siempre ha tendido á Rosas una mano salvadora, cuando ya no habia esperanza ni salvacion para él, le han permitido entronizar su despotismo de una manera estable y deslumbradora para los gobiernos de Europa, que solo ven el brillo del poder organizado. El terror que han inspirado sus atrocidades y repetidos triunfos se ha hecho universal, y el terror es una enfermedad endémica, contajiosa, que obra mas prodigios que la virtud. Ese es el secreto de su larga dominacion. Los pueblos aislados, privados de toda garantía, de todo refugio, de todo apoyo, pierden su natural altivez, se degradan, ó mejor dicho, siguen el torrente de los sucesos que los arrastran en su carrera, y hasta se baten y mueren por una causa que detestan en el fondo de su alma. ¿Eran republicanos, eran voluntarios por ventura la mayor parte de los soldados que formaban los ejércitos franceses en tiempo de la convencion, cuando la Europa entera se desplomaba sobre la Francia? ¿Cuando mil guillotinas se elevaban á un tiempo en todas las ciudades y aldeas, teñidas con la sangre de sus padres, hermanos, deudos y amigos?.. Y sin embargo, esos mismos soldados triunfaban en Jemmapes y en Fleurus, y la Europa retrocedia ante ellos llena de asombro y admiracion.

Rosas, pues, que ha lanzado siempre sus legiones en una haz fuertísimamente ligada por el terror y el cebo del botin, ha vencido hasta ahora á sus adversarios, que no han sido capaces de deponer en aras de la Patria su sistema particular, y que en vez de aunar sus esfuerzos contra el comun enemigo, han pretendido ¡loca ilusion! hacerle la guerra separados, cada uno por su cuenta y riesgo. Así cayó Beron de Astrada, Lavalle, Lamadrid, Rivera y todos los que han luchado contra él. Sus inmensos elementos se dispersaron é inutilizaron faltos de un centro de accion revolucionario. Esta es la verdad: el individualismo los perdió, y ha llegado el tiempo de proclamarlo en voz alta.

Por fortuna tantos desastres han hecho al fin abrir los ojos á los que combaten el despotismo absurdo y antisocial de Rosas, cuyos poderosos resortes se han gastado ya en esta sangrienta y prolongada lucha, y es muy probable que en la nueva cruzada que la civilizacion ha levantado contra él, desaparezca para siempre de la escena politica y del mundo.

Esto es lo que probaremos en otros artículos á la luz de los hechos y de la razon. El reinado del mal no es ni puede ser eterno. Dios consiente pero no para siempre.

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

(1) Y abundante vino carlon debemos añadir.
(2) El violin y violon es una frase que significa degollar, inventada por Mariano Maza, el vil que pasó á cuchillo seiscientos patriotas en Catamarca.
(3) Campamento de Rosas á cinco leguas de Buenos-Aires.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto el siguiente artículo poco conocido del malogrado *Fígaro*.

LA EDUCACION DE ENTONCES.

POR D. MARIANO JOSÉ DE LARRA (FÍGARO).

¿Tan fácil les parece á vuesas mercedes hinchar un perro? decia el loco de Cervantes y ¿tan fácil les parece á vuesas mercedes hinchar dos columnas de la Revista todos los domingos? puedo decir yo con mas razon.

No todo ha de ser *Teatros*, no ha de ser *Facciosos* todo, *¡Costumbres*, pues, *Costumbres!* Hé aquí una exigencia mas difícil de satisfacer de lo que parece. ¿Tiene en el dia nuestro pueblo y tienen sus costumbres un carácter fijo y determinado, ó tiene cada familia sus costumbres, segun la posicion que ha ocupado en este medio siglo anterior? Mucho me temo que sea esta la verdad y que nos hallemos en una de aquellas transiciones en que suele mudar un gran pueblo de ideas, de usos y de costumbres: el observador mas perspicaz puede apenas distinguir las casi imperceptibles líneas que separan al pueblo español del año 8 del del año 20, y á este del del 33. Paréceme por otra parte que esta gran revolucion de ideas y esta marcha progresiva se hace solo por secciones: descártase hácia adelante en cada época marcada una gran porcion de la familia española. ¿Queda sin embargo algun descarte que hacer? A esta pregunta pueden responder las gavillas que perturban todavía nuestra tranquilidad, en representacion del tiempo antiguo. Cerca está el dia sin embargo en que volveremos atrás la vista y no veremos á nadie, en que nos asombraremos de vernos todos de la otra parte del rio que estamos en la actualidad pasando.

Hé aquí las ideas que revolvia en mi cabeza uno de estos dias en que el mal humor, que habitualmente me domina, me daba todo el aspecto de un filósofo y me habia sacado á pasear maquinalmente por la ronda.

Paseaban delante de mí dos figuras, de las cuales no tardé por su vestido en deducir la opinion y el partido. Los dos llevaban peluca rubia; caña de Indias por buston; calzon y zapato con hebillas... poco se vé de esto ya, pero se vé.

—Buen tiempo hemos alcanzado, y bravo siglo. ¡Señor don Lope de Antaño! decia el uno cuando yo llegué á poderlos oir.

—¿Quién nos lo habia de decir, señor don Pedro Josué de Arrieran, reponia el otro. ¡Qué furor de educacion, y de luces y reformas! ¡Válgame Dios! ¡Qué de ideitas nuevas de quita y pon, qué poca estabilidad en las cosas!

—¡Ya! si hay hombres que tratan de persuadirnos á que no se puede vivir sin todos esos alifafes...

—Esa es, Sr. D. Lope, esa es la vida arreglada que hay que hacer, y no la barahunda ni la educacion de ahora. Yo lo que sé decir á usted es, que me acuerdo tambien de un tiempo en que no se encontraba un libro por un ojo de la cara, como no fuese el Astete, el observatorio rústico de Salas, que es todo un libro, y otras cosillas sanas é instructivas al mismo tiempo; pues no se movia una paja en toda la monarquía. ¡Y que enseñanza! En aquellos tiempos ponia usted á su muchacho, si lo tenia, en la escuela Pia ó cosa semejante, y sabia usted que le enseñaban su latin y su buen carácter de letra que era un primor: y no le perezca á usted, todo esto en menos de diez ó doce años. Ya ve usted... ¿Pues ahora? ¿eh? Ha de saber el niño en un abrir y cerrar de ojos, francés, inglés, italiano, matemáticas, historia, geografia, baile, esgrima, equitacion, dibujo ¡qué sé yo! Sin conocer que eso no es para nuestro carácter. Sin ir mas lejos: yo tengo un sobrino, cuyo padre dió tambien en la flor de las reformas y de las ideas nuevas. Le puso al muchacho tanto divino ayo, y maestro y pedagogo, que no tenia un momento en el dia para rebullirse. ¿Y qué sucedio? ¿Que habia de suceder? Se quedó el muchacho pálido, seco como un esparto... daba lástima verle.... Y dale que habia de estudiar y que habia de.... pues estudio fué que... en fin... dos meses hace no mas que murió...

—¿Qué dice usted? ¡Angelito! Y murió de estudiar?

—No señor, murió de un cólico; pero voy á lo que es..

—Por supuesto ¡qué lástima!

—Es claro. ¿Y para qué es toda esa prisa? Para que el niño sepa y alterne en una sociedad, en cuanto le apunte el bozo, y brille y hable con el tiempo, en público, y...

—¡Bravo! Señor don Pedro, ¡bravo! No se puede decir mas...

—Pues y las muchachas, qué recogidas se criaban, en un santo temor de Dios, sin novelicas, ni óperas, ni zarandajas. Verdad es que eran un poco mas hipócritas; pero ¡mire usted qué malo! A lo menos no daban que decir. En el dia los libricos empiezan á alborotarles los cascos, se acaloran y al primer querido que concluye la obra que empezaron los libros ¡paf! solo el diablo sabe lo que anda; se le casan á usted, si es que se le casan, poco menos que sin pedirle licencia. Verdad es que yo conocí aun en aquellos tiempos mas de cuatro... de las cuales una se escapó con un mozalvete á quien queria, porque la tenian oprimida sus padres: otra cogió una pulmonía que la echó al hoyo en pocos dias, de ver al suyo á deshora por la reja, porque no se entraban los hombres en las casas de honor con la facilidad que ahora; otra que se aficionó del criado de su casa mas de lo que á su recato y buen nombre convenia, porque no veia otra alma nacida, hubo lo que Dios fué servido y se murieron sus padres de pesadumbre; y otra por fin se murió ella misma de tristeza en un convento, donde la metieron por fuerza sus padres llenos de prudencia, por miedo de que se perdiese en el siglo... Sí señor, esto es verdad, porque la carne siempre ha sido flaca; pero tenia usted á lo menos el gusto de saber que no habian sido los libros los que le habian pervertido á aquellas inocentes criaturas.

—Ahí está, señor don Pedro. Se les figura á estos hombres de ahora que hasta que ellos han venido á abrirnos los ojos no habia en nuestra pátria cosa con cosa. Yo no me comprometeré á decir lo que habia; pero yo me acuerdo, porque no hace tantos años, que no habia en este pais caminos ni diligencias ni barullos; habia menos artes todavía que ahora, si cabe, y me tenia usted á mí y á otros con nuestros destinos en regla rebosando salud y alegría. Se distinguian las clases, hasta en el vestir, que ahora no parece sino que todos somos hijos de un mismo padre. No habia esa ilustracion, ni esa industria... ¡Mire usted qué pedrada! No habia mas fábricas que la de medias de Toledo, y la de navajas prohibidas de Albacete, como quien dice, pero éramos mas españoles, aunque quieren decir que éramos mas... ¡Qué tiempos aquellos! Yo quiero referirle á usted la vida que hacia. En primer lugar tenia yo veinte años y sabia leer y escribir y las cuatro cuentas: ya era un hombre: pues no habia que pensar que yo hubiese visto nunca risueña la cara de mi padre; le tenia mas miedo que á una tempestad: raro era el dia que no llevaba yo un par de zurras por cualquiera friolera, con lo cual andaba tan en un punto, que mas parecia lana vareada que cuerpo de persona. ¡Qué tiempos aquellos! Así me entró el latin. ¿Ir yo á tertulias? ¿eh? Como ahora que cuenta un mocoso apenas dos lustros y se entra de rondon en el mundo, y enamora á las muchachas como si tuviera sesenta años! ¡No señor! En una ocasion se me antojó galantear á una criada que enfrente de mi casa vivia, porque al fin los muchachos siempre han de ser muchachos; ¿y sabe usted lo que hacia? Como estaba recogido y encerrado ya á las ocho de la noche, tenia que atar mis sábanas y mi manta y por la ventana de mi habitacion me iba boniticamente descolgando hasta la calle, donde hablábamos y tal. Sí señor, como que una noche se soltó la sábana y me rompí este pié: desde entonces ni él ha vuelto á entrar en caja, ni he dejado yo un solo momento de ser cojo. Tal porrazo me grangeó la vigilancia de mi padre. ¡Que tiempos aquellos, y cuánto tengo que agradecerle! ¿Habia yo de haber hablado á sabiendas suyas con una jóven? ¡Jesus! Mire usted. A los treinta años me casé. ¿Querrá usted creer que nunca le habia visto la cara á la novia, ni ella que tan recogida vivia como yo, me la habia visto á mí? Ni conociamos nuestro carácter, ni..... nos lo dieron todo hecho; así fué que despues nos llevamos siempre muy mal mi muger y yo. Por supuesto que luego que me casé sucedia en mi casa lo propio que en la de mi padre; si viera usted qué tundas le pego á mi chico; la letra con sangre entra: él podrá no salir bien enseñado, pero saldrá bien apaleado. Eso es cariño, lo demas es cuento: nunca pude llevar en paciencia la inconstancia del siglo. Una sola oficina he tenido en toda mi vida, una sola peluca, un mismo sastre, un zapatero no mas, una propia tertulia. Y he leido, sí señor: he sido muy aficionado á leer aquí donde usted me vé: en casa tengo el

Digitized by Google

Viagero Universal, á no ser once tomos que me faltan, y todos los *Mercurios* desde el año 70, y las gacetas y los diarios muy bien encuadernados, que nunca los dejaba de la mano, como no fuese para reñir algun rato con mi Angelita, porque eso sí, no era uno como esos maridos de ahora que se dejan los dias y las noches solas á sus mugeres á merced del primer boquirrubio que pasa y entra; nosotros siempre estábamos juntos como un juego de pendientes; en eso consistia el reñir, porque como no nos podiamos ver....

—¡Oh! y que bien dice usted, señor don Pedro. Yo le juro á usted por la verídica pintura que ante los ojos me acaba de poner, que he de emplear lo poco que valgo en hacer porque no sigan adelante estas ideas nuevas que se apoderan sin remedio de todas las cabezas, trastornando nuestras costumbres y nuestro modo de vivir: sino que volvamos á nuestro primitivo estado.

—A bien señor don Lope, que el pandero está en buenas manos. ¿Le parece á usted que nuestros amigos se dormirán en las pajas?... Como ellos puedan...

—Dios lo quiera señor don Pedro, como usted y yo se lo rogaremos para paz nuestra, aumento de nuestros sueldos, educacion de nuestras familias y bien general de nuestros compatriotas, por cuya verdadera felicidad, entendida de este modo y no de otro alguno, me dejaria yo arrancar una á una todas las muelas: aunque no me han quedado en la boca sino dos, de resultas de las fluxiones que me han acometido desde estas malditas reformas...

Llegaba aquí el diálogo y nosotros insensiblemente, ellos hablando y yo escuchando, llegábamos ya á las puertas del convento de Atocha; á este punto fuéme imposible seguir oyendo porque se entraron devotamente en él mis dos interlocutores, y yo volvime hácia Madrid, diciendo para mí: «¡Hé aquí los hombres de entonces! ¡Hé aquí los viejos materiales con que quieren hacerse cosas nuevas! ¡Hé aquí, en fin, un artículo de costumbres, mejor que todos los que yo acertara á hacer!!!»

Una muger que reune todas las circunstancias que se pueden pedir.

Una muger de mas circunstancias que las que se pueden pedir.

Una muger de las circuntancias que deben pedirse.

Una muger de circunstancias que nadie pediria.

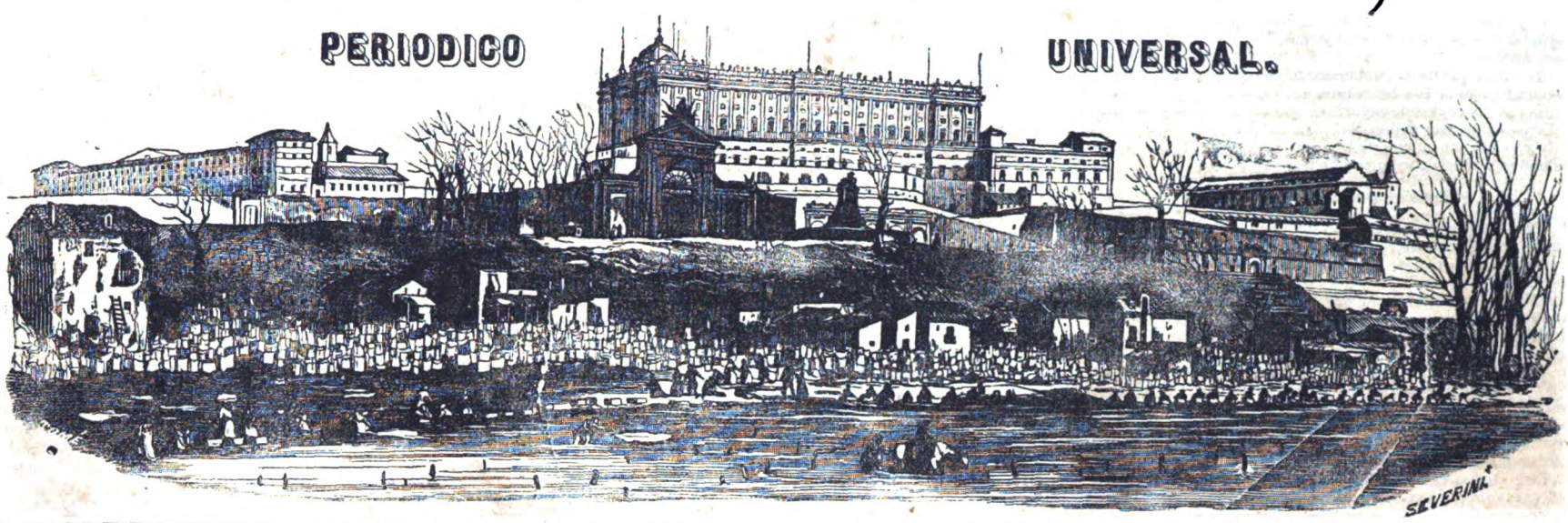
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Almonacid, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 29.—SÁBADO 19 DE JULIO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

SOBRE INCENDIOS EN MADRID.

ARTÍCULO II.

En el núm. 26 de LA ILUSTRACION correspondiente al sábado 28 del pasado junio, y con ocasion del reciente incendio de la iglesia de san Lorenzo, consignamos un artículo en que discurriendo sobre las causas ocasionales mas ó menos probables de aquella catástrofe que por desgracia se reproduce en Madrid con harta frecuencia, indicábamos algunos de los medios á nuestro entender descuidados en nuestra villa, para prevenir ó atajar en lo posible las consecuencias siempre deplorables de aquellos terribles contratiempos.—A la verdad no creíamos cuando aquellas sentidas líneas estampamos, que tan pronto hubiéramos de tener que lamentar otra de aquellas desgracias, aun mas horrorosa é importante, y que volver por consecuencia á insistir de nuevo y con mas ahinco sobre punto tan interesante á la seguridad y la fortuna pública.—Pero el espantoso incendio de tres manzanas de casas (las numeradas 539, 540, y 541) entre las calles de Amaniel, el Limon, del Cristo y del Portillo, ocurrido el dia 8 del corriente á consecuencia del que empezó en un corral de maderas comprendido en una de aquellas manzanas, pone de nuevo la pluma en nuestras manos, no ya tan solo para lamentar aquel desgraciado acontecimiento (que por su importancia es el mas terrible de cuantos de su clase han tenido lugar en Madrid en este siglo) sino para insistir de nuevo con toda la energía de que somos capaces en que por el gobierno y las autoridades municipales se dé á este asunto la atencion y preferencia que exige; que se revisen y mejoren los reglamentos y disposiciones de policía urbana; que se escite el celo y vigilancia contínua de los encargados de hacerlos cumplir; que se procure investigar el orígen de cada incendio, apurar y perseguir cualquiera crímen ó descuido que pueda encontrarse; que se medite sobre las causas incidentales ó remotas que puedan dar lugar á estos crímenes (si los hubiera) ó á estos descuidos, para neutralizarlas ó anularlas en lo posible; que se procure en fin alejar estos riesgos por todos los medios que una celosa administracion puede escogitar para ello. Y al mismo tiempo que por el gobierno, la municipalidad, y las sociedades de seguros que tan directamente estan interesados en mitigar en lo posible las consecuencias lamentables de los incendios, se adopten sin perdonar para ello gasto ni diligencia aquellos recursos adecuados, que tan buenos resultados dan en otros pueblos para combatir ó aminorar las desgracias y hacer menos sensibles las pérdidas.—En este punto los tres intereses arriba citados deben marchar de acuerdo, y no esquivarse mútuamente, porque los tres son uno, y á los tres cumple igual obligacion de concurrir á su defensa.—El supremo gobierno que tiene su residencia en la capital y posee en ella los grandes edificios, establecimientos y oficinas, archivos, tesorerias, museos, bibliotecas, parques, etc., y que percibe de contribuciones catorce millones por las fincas particulares del casco de la villa, no debe dejar abandonada á sus propias fuerzas á la municipalidad para formar y sostener una ó mas compañías de bomberos y zapadores, uniformada y acuartelada convenientemente, y dotada de suficiente número de bombas y aparatos los mas perfectos posibles, que puedan acudir instantáneamente al sitio del incendio, y cortar su progreso y duracion.—El ayuntamiento (ademas de contribuir prudencialmente á aquel indispensable, aunque costoso sacrificio) debe procurar disminuir las eventualidades de los incendios, modificando ó perfeccionando en lo posible las disposiciones de la policía urbana, clasificando y solo permitiendo en puntos convenientes los establecimientos peligrosos, los insalubres y los incómodos, y vigilando á todos con el mayor rigor.—La sociedad de seguros por su parte, creemos que calcula mal limitándose á *pagar* los daños ocurridos, y no adoptando medios de concurrir con mas medios que los de una sola bomba á cortar ó *apagar* aquellos. Nadie está mas directamente atacado en sus intereses en ese caso que los propietarios que han de indemnizar aquellos perjuicios, y por consecuencia nadie tampoco tiene tanta razon para procurar que aquellos sean los menos posibles. Verdad es que la responsabilidad de aquellos actos de salvacion están en todas partes al cuidado de la autoridad en representacion de la causa pública, como que en estos casos se arriesgan aun mayores intereses que los materiales que se pueden pagar con dinero; pero tambien lo es que las sociedades de seguros no se deben cruzar de brazos absolutamente, antes bien tomar buena parte en la defensa de sus propios bienes.—En resúmen creemos pues, que la muy importante y respetable clase de los propietarios de Madrid, modelo de sencillez, de órden y filantropia, no se escedería en su propósito, adquiriendo hasta seis bombas ó aparatos perfeccionados para apagar incendios, y concurriendo á ellos con los operarios consiguientes;—que el gobierno debería formar y uniformar militarmente *acuartelándolas en distintos puntos* dos compañías de zapadores y bomberos; y que para su sostenimiento deberia contribuir la municipalidad lo menos con la mitad del gasto:—y por último creemos que á las autoridades municipales toca tomar preventivamente todas aquellas precauciones que reclama la necesidad y que indica la opinion pública respecto á la colocacion, forma y servicio de los establecimientos peligrosos, como no puede menos de calificarse á los almacenes de madera, carbon y otros combustibles; fábricas de vapor, fraguas, tahonas, hornos y demas; no solo haciendo llevar á rigoroso efecto las disposiciones vigentes en la materia, sino ampliándolas y mejorándolas en los términos que la esperiencia ha acreditado de necesarios.

Para concluir esta sentida escitacion nos parece del caso reproducir aquí los artículos que dicen relacion á incendios en las ordenanzas vigentes de policía urbana, y creemos deber hacerlo así, porque parece que ni el público que ha de observarlas ni la autoridad que ha de hacerlas cumplir las tienen muy presentes, reservándonos para otro dia el indicar las modificaciones que á nuestro entender debian adoptarse en este servicio.

R. DE M. R.

Precauciones contra los incendios.

Chimeneas y fogones.

Art. 116. Las chimeneas y hogares de cocina estarán arrimados á paredes maestras ó que no estén sujetas á entramados, y cuando no sea posible, se prevendrán estos de modo que sobre el grueso del tabique á donde arrimen, se cree del ancho del hogar y cañon un tabicado doble de yeso y ladrillo que le preserve de toda contingencia, formando sus cañones sin viaje ó retallo alguno.

Art. 117. Cuando el hogar ó fogon hubiere de estar próximo á los suelos para quemar leña, se prevendrá sentando sobre el suelo caños mayores ó naranjeros, y formando la caja de ladrillo ó de piedra, se cargará y apisonará sobre aquellos una cuarta de tierra por lo menos, solando luego dicho hogar con losas de buena calidad.

Art. 118. Si el hogar fuese alto, segun el estilo comun, se formará sobre bóvedas tabicadas de ladrillo, poniendo cadena de fierro y no de madera, que en ningun caso será permitida.

Art. 119. No se tocará á pared ninguna medianera para la construccion de cañones de cocina, y el que lo hiciere, ademas de pagar los daños y perjuicios que cause, le demolerá á su costa sin escusa alguna, y formará cañon exento en los tres frentes y solo arrimado al cuarto lado ó testero.

Art. 120. Todo cañon de chimenea debe salir recto sobre el tejado, y cuando arrime á medianería dominará en su altura á la casa inmediata ó contigua, sin que sea permitido el dar salida á los humos por cañones y en otra manera á las medianerías, calles públicas y aun patios, cuando se incomode al vecino.

Art. 121. Las chimeneas francesas no pueden de ningun modo ser introducidas en pared medianera aunque sea de fábrica, sin consentimiento del dueño inmediato. Sus cañones en ningun punto estarán contiguos á la madera, ni serán volados hácia el vecino sin consentimiento, sí solo en su sitio y propia posesion, embrochalando suelos y evitando el contacto con toda madera.

Art. 122. En la construccion de los hogares de las chimeneas

Vista del incendio de las Incurables, tomada desde la Plaza de las Comendadoras.

Digitized by Google

francesas se pondrá la mayor precaucion, sentando caños y si fuere forzoso suprimiendo la madera de los suelos, supliéndolo el fierro para formar el asiento de la losa.

Art. 123. Los cañones de las estufas deben siempre subir por lo interior de los edificios y salir por fuera del tejado, de modo que no arrojen los humos a la calle con incomodidad del vecino ó contra el aspecto público.

Art. 124. Los que usan de chimeneas de lujo y estufas estarán á la responsabilidad de los daños que puedan causar, aunque estén prevenidas con las reglas de seguridad que se espresen. Los cañones de dichas chimeneas deben deshollinarse por lo menos cada tres meses de servicio por cuenta de los inquilinos, y los fogones de las cocinas una vez al año por cuenta de los propietarios.

Establecimientos peligrosos.

Art. 125. Se prohibe establecer dentro de Madrid fábrica ni obrador de fuegos artificiales, ni de pólvora fulminante ó de fósforos, y si alguno existiese, se trasladará inmediatamente á las afueras.

Art. 126. Se prohibe igualmente todo depósito de pólvora en el recinto de la poblacion, y los particulares solo podrán tener en su casa dos libras, en cuya contravencion habrá la mayor responsabilidad.

Art. 127. El alquitran, pez, resinas, gomas, aguardientes, fósforos y toda materia inflamable, solo se venderán prévia la correspondiente licencia, por aquellos mercaderes y tratantes que tengan cuevas y sótanos embovedados, y construidos segun arte, y no conservarán en dichos sitios sino la cantidad que regulen para la venta de un mes.

Art. 128. Los almacenes por mayor de dichas materias, y los de maderas, carbon, leña y paja, y otros fáciles combustibles, se situarán en parajes, á ser posible, aislados y en los barrios apartados y considerados como arrabales.

Art. 129. Ninguno de los actuales si se cerrase podrá abrirse de nuevo, á no estar en paraje exento de riesgo á juicio y prévia licencia de la autoridad. La direccion de seguros podrá denunciar las infracciones.

Art. 130. Se evitará entrar en dichos almacenes de noche aunque sea con farol; pero en ningun caso sin él; y en los de aguardientes, carbon y paja ó deposito de fósforos, se prohibe absolutamente entrar con luz y fumar, bajo la mas estrecha responsabilidad.

Art. 131. Los carpinteros, ebanistas, tallistas y demás oficios de esta especie, tendrán sus maderas en corrales, sótanos ó parajes exentos de riesgo; los esparteros, cordeleros, laneros y todas las artes en que se emplean materias inflamables, tendrán siempre cuidado de usar farol por la noche y de abstenerse de fumar en aquellos sitios.

Art. 132. Las fraguas de caldereros, herreros y cerrajeros, y los hornos y hornillos pertenecientes á los panaderos, pasteleros, confiteros, bolleros, cereros, bodegoneros, fundiciones de imprenta y demás oficios que están actualmente establecidos, no se podrán habilitar de nuevo sin previa licencia de la autoridad, oyendo á la Direccion de Seguros y al arquitecto del cuartel. Los que se establezcan de nuevo, especialmente las fraguas, tahonas, hornos de bollos y cereros, ha de ser precisamente en los barrios demarcados como arrabales y en sitio exento de todo riesgo.

Art. 133. Todas estas oficinas serán frecuentemente visitadas ó inspeccionadas por el Alcalde, arquitectos y celadores de la Villa, para cuidar del exacto cumplimiento de estas disposiciones.»

Otras precauciones contra incendios.

Art. 134. No podrán alquilarse para ser habitadas las buhardillas que no estén embaldosadas y guarnecidas de yeso las maderas del techo.

Art. 135. Las cenizas de las cocinas se apagarán enteramente colocándolas en las calles con las basuras que recojen los carros de la limpieza, ó en caso de conservarlas para legías ú otros usos, habrá de ser en sitios construidos al intento con las precauciones del arte, sin depositarlas sobre los pisos de las casas aunque estén embaldosadas.

Art. 136. No se podrán sacar á encender braseros en balcones, ni ventanas, ni desde ellos arrojar las cenizas á la calle, ni tampoco encender en esta esteras, virutas de madera, paja, ni otros combustibles.

Art. 137. En las casas en que haya lumbreras, tragaluces y ventanas empotradas de sótanos ó cuevas, sean ó no vivideras, al piso de la calle, se forrarán sus puertas por la parte esterior con chapa de hoja de lata, y por la noche quedarán cerradas.

Art. 138. Ninguna persona por razon de su arte ú oficio podrá hacer fuego en los patios de las casas, y sí solo en los construidos de intento y con las debidas precauciones para este objeto.

Art. 139. Las hachas de viento y las mechas de los faroles, no se sacudirán contra las paredes de las casas, cercas ni montones de madera

Art. 140. Se prohibe el uso de las velas ó bujías en los retablos de las calles y en los portales.

Art. 141. En las funciones de iglesia se observarán las disposiciones de los Eminentísimos Cardenales Arzobispos de Toledo, sobre adornos y número de luces, y ademas las precauciones convenientes para evitar incendios.

Art. 142. Las hachas con que se alumbra al Santísimo Viático serán de un solo pábilo, y no podrán arrimarse á las paredes de las casas, apagándolas solo en las iglesias en un cubo de agua.

Art. 143. En los teatros y demás sitios donde se celebren funciones de noche, se adoptarán por los directores y bajo su responsabilidad las mas esquisitas medidas de vigilancia.

Disposiciones para cortar incendios.

Art. 144. El Alcalde es la autoridad á quien compete cuidar de que sean cortados y apagados los incendios, y á sus órdenes estarán todas las demás que á ellos concurran y las tropas destinadas á este servicio.

Art. 145. Los arquitectos de la Villa y el de la Sociedad de Seguros contra incendios son los encargados de la Direccion facultativa, por este órden: el del departamento ó su compañero, el de fontanería y el de la Sociedad; á sus órdenes se pondrán todos los operarios.

Art. 146. La persona que advierta ó note fuego, sea ó no vecino de la casa en que ocurra, dará aviso á un sereno ó guardia municipal, para que este lo haga á la parroquia que corresponda, y el campanero tocará en la forma acostumbrada á vuelo hasta que cese el peligro.

Art. 147. Las demas parroquias corresponderán tambien tocando conforme se acostumbre, y á fin de que por el vecindario se pueda saber en qué parroquia es el fuego, se dará al empezar y al concluir las siguientes campanadas.

PARROQUIAS.	CAMPANADAS.
Santa María.	1
S. Martin.	2
S. Ginés.	3
S. Salvador y S. Nicolás.	4
Santa Cruz.	5
S. Pedro.	6
S. Andrés.	7
S. Miguel y S. Justo.	8
S. Sebastian.	9
Santiago y S. Juan.	10
S. Luis.	11
S. Lorenzo.	12
S. José.	13
S. Millan.	14
S. Ildefonso.	15
S. Marcos.	16

Art. 148. Cuando el fuego sea en las afueras, despues de las campanadas correspondientes al distrito, y en muy breve intérvalo, se darán dos toques de á dos campanadas cada uno, ejecutados con velocidad y marcados en el intermedio con una ligera pausa.

Art. 149. En cualquier hora de la noche que ocurra un incendio, los serenos que se hallen de servicio anunciarán con voz fuerte é inteligible la parroquia en que ocurra. Los mas inmediatos al sitio en que tenga lugar el fuego, harán la comunicacion del nombre de la calle y número de la casa incendiada, y si es en las afueras espresarán esta circunstancia, trasmitiendo sucesivamente de unos en otros en todas direcciones, á fin de que todos puedan anunciarla al vecindario.

Art 150. Al mismo tiempo avisará el sereno á las personas y por el orden siguiente: al capataz de las bombas; á la parroquia si aun no tocase; al arquitecto y oficiales de llaves de la fontanería; al Teniente Alcalde del distrito; al Alcalde; á los cuerpos de guardia; al gefe de la ronda municipal, y á los celadores de policía urbana.

Art. 151. En el momento en que las campanas hagan señal de fuego, acudirán las bombas de la Villa y las de la sociedad de seguros, obteniendo un premio la que llegue primero.

Art. 152. Los fontaneros suministraran el agua necesaria á las fuentes mas inmediatas al incendio, y los vecinos de las casas franquearán todos los pozos inmediatos.

Art. 153. Todos los aguadores de número están obligados á acudir inmediatamente con la cuba llena, que verterán donde se les prevenga, y volverán por las demás que se necesiten llenándolas en las fuentes mas inmediatas.

Art. 154. Igualmente están obligados á asistir á los fuegos los maestros albañiles y carpinteros de obras de afuera con sus cuadrillas respectivas.

Art. 155. Los mozos de cordel ó ganapanes elegirán anualmente y por turno cuarenta individuos divididos en dos cuadrillas, y mandadas cada una por un capataz, con el objeto de acudir inmediatamente á los incendios que ocurran en los cuarteles alto o bajo respectivos, para ocuparse en el servicio que les prevenga la autoridad, á cuyas órdenes se pondrán.

Art. 156. La autoridad que dirija las operaciones mantendrá el órden y dictará las disposicienes oportunas, tanto para el mas pronto atajo del incendio, cuanto para la salvacion de personas y efectos, custodia y seguridad de estos, acordonamiento del sitio, impidiendo la entrada á mas personas que las necesarias, y devolucion á sus dueños de los efectos, luego que se haya concluido el fuego, no retirándose ni permitiendo retirar á los obreros y tropa hasta que esté del todo satisfecho.

AVENTURAS LITERARIAS DEL IRACUNDO ESTREMEÑO D. BARTOLO GALLARDETE.

CAPITULO II.

DE CÓMO GALLARDETE DIJO: PIES ¿PARA QUÉ OS QUIERO? Y DE CÓMO EN LÓNDRES SE SUBIÓ Á MAYORES CON DON ANTONIO PUIGBLANCH: EL CUAL DEL PRIMER ENVION LO DEJÓ TENDIDO PATAS ARRIBA.

Cuando salió del castillo Gallardete, topó á sus puertas con las cinco bizarras doncellas que con tanta braveza habian disputado á gritos, á arazaños y á cachetes la posesion del filósofo. Ya todas en paz, aunque no en gracia de Dios, en vez de llamarse unas á otras matacandiles, escalentadas, piltrafas, mulas del diablo, berriondas, descosidas y otros vocablos convenientes para dar alabanzas á su honestidad, esperaban con ánsia á su amado para celebrar juntas sus dichas. Gallardete, cuando las vió, les dijo aquellos sabidos versos del conde de Saldaña:

«Cuando entré en este castillo
apenas tenia barba;
y ahora que salgo de él,
la tengo poblada y larga»

Y era verdad, pues desde cinco ó seis dias antes de su salida del castillo, habia enfermado su barbero, y Gallardete en espera de la salud de su Nuño Rasura, no quiso fiar de otro maestro su gaznate; porque como los sabios tienen enemigos, y como quien tiene enemigos no debe dormir, nuestro filósofo dijo—«yo que los tengo, no me dejaré hacer la barba por hombre que no conozca, no sea que mande traer uno para servirme: el cual por hacer el copete á mis émulos, y á los malsines que me atormentan, quizá se atreva á mi pescuezo.

Recibiéronlo las doncellas con los brazos abiertos, como convenia al recato de su virtud acrisolada. Todas se deshacian en muestras de contento por la libertad del filósofo, y todas manifestaban que si mas dias hubiera durado la prision, sin gozar de los requiebros de su amado, hubieran fenecido de tristeza; y que si el proverbio dice: cebo haya en el palomar que palomas no faltarán, ellas no eran palomas de acudir al cebo y no al reclamo de su maestro.

Regocijado quedó Gallardete contemplando la fidelidad y el amor de aquellas vírgenes, porque el cebo es el que engaña y no el pescador ni la caña, y así se tragó el anzuelo de aquellos anzuelos de las bolsas, si bien le causó algun enojo ver que el pueblo, sabedor de la nueva de su libertad, no habia venido en tropel á las puertas del castillo, para tomarlo en hombros y llevarlo en triunfo al capitolio; y ya que no al capitolio, porque en Cádiz no hay capitolio, á lo menos á las casas del Ayuntamiento para coronarlo de laurel en sus balcones. Pero luego se sosegó un poco trayendo á las mientes que su libertad habria sido quizá dada á hurtadillas por temor del regocijo y alboroto de la plebe: vanidad en que cayó el filósofo por tener cerrados los ojos á la luz del desengaño, y no conocer que cuando la nueva llegó á los oidos de las vírgenes que andaban siempre en busca de favorables vientos y de calle en calle, como las cabras de roca en roca y los bostezos de boca en boca, su libertad era tan sabida como el padre nuestro.

Con estos pensamientos pasó la noche muy desasosegadamente, y así poco despues de haber asomado en el horizonte el alba, para decir al mundo que detrás venia la aurora, y cuando los pajarillos comenzaban á cantar dando la bienvenida al dia, dejó Gallardete las sábanas, y tomó la puerta de su casa con deseo de ver y ser visto de amigos y de enemigos. Anduvo por plazas, calles y callejuelas, sin topar mas que con los barrenderos y con los mozos de compra, los cuales pasaban por el lado del filósofo, con la misma indiferencia, que si él fuera canton de esquina ó perro callejero. Mucho dolor ocasionó á Gallardete el desden de la gentecilla con que se encontraba, pero no quiso convencerse de que su fama aun no habia llegado á las orejas de aquellas personas: antes bien imaginó que sus perseguidores habrian mandado só graves penas que nadie osase victorearlo.

De esta suerte halló fácil consolacion en sus penas; y buscando á sus amigos, con ellos comenzó á darse las alabanzas que sus escritos y su ingénio merecian; y no por aquello de alábate, cesto, que venderte quiero, pues no trataba de vender gato por liebre, sino de decir lisa y llanamente su sentir acerca de sus méritos; pues creia que como cada mosca tiene su sombra, él tenia la suya, y muy buena.

Convencido de que en filosofía era el Voltáire de España, recordó que el de Francia fué hombre muy versado en su lengua materna, por lo cual Gallardete comenzó á tenerse por muy gramático. Y aunque quiso imitarlo en lo satírico y en lo detractor, no lo halló tan como él quisiera. Para ello trajo á las mientes que en Grecia huvo un Aristarco y un Zoilo, y en Italia un Aretino, de quien dijo un poeta.

«Qui giace il Arietino poeta tosco,
di tuti diche male men di Dio;
sensóse con dir no li conosco.»

Y así se lanzó al mar de la murmuracion de los demás autores de su tiempo; porque al hierro es propio el orin como la envidia al ruin.

Sucedió á poco que Fernando VII tornó á España, y que la Constitucion española fecha en 1812, espiró en brazos de este monarca. Dos adivinos hay en Segura, el uno esperiencia, y el otro cordura; y por ellos Gallardete como gato escaldado que aun del agua fria huye, oliendo la chamusquina que podia esperar por sus méritos y servicios, se escapó de Cádiz, huyendo no del agua, sino por el agua. En un bergantin inglés tomó la via de Lóndres, imaginándose otro Solon que huia de Atenas por no sufrir el yugo del tirano Pisistrato. La nave para Gallardete era de griegos, porque la lengua inglesa le sonaba á griego, el capitan un nuevo Palinuro, y el puerto de la derrota Salamina. Consideraba á las ninfas de Gades, llorando por su desdichada partida, en tanto que la nao iba dejando agua y tierra atrás con gran tristeza del afligido filósofo estremeño. Desde luego creyó que así como Pisistrato escribió cartas á Solon convidándolo á volver á su pátria, y ofreciéndole la seguridad de su palabra, Fernando VII, al saber su huida, estaba ya para dirijirle una epístola, para que tornase á España Gallardete, y no solo á España, sino á vivir en la córte. Con este pensamiento trazó el borrador de la respuesta negativa, que habria de dar á la carta que aun no era escrita ni imaginada. Y persuadido tambien de que el rey de Inglaterra, apenas entendiese que tal hombre estaba en camino despacharía correos marítimos, solicitando la presencia del filósofo en sus Lóndres, así como Creso solicitó la de Solon, escribió igualmente el borrador de la respuesta, llena de corteses palabras, y haciendo como que cedia mas por obligacion de la fineza que por natural deseo.

Llegó á los Lóndres, y ya en los Lóndres imaginó que el rey, pues no venia á su tugurio á visitarlo, ignoraba su llegada, y que los correos marítimos andaban todavía por esos mares, en demanda de la nao, que llevaba á la antorcha de la filosofía española. Aunque el buey bravo en tierra estraña se hace manso, Gallardete no pudo menos que dejar al refran por embustero: vió que otros españoles que habian huido de su pátria, en Inglaterra eran loados y tenidos en gran estimacion, especialmente un don Antonio Puigblanch, hombre de mucho ingenio y mas doctrina, y autor del libro intitulado *La Inquisicion sin máscara*, en tanto que de él y de sus filosofías nadie hablaba ni pablaba, y por eso comenzó á malherirlos con lengua de víbora.

Contra Puigblanch mas saña mostraba; puesto que los ingleses y los alemanes habian traducido en sus respectivos idiomas el libro de la *Inquisicion sin máscara*; y del *Diccionario crítico-burlesco* de Gallardete, ninguno hacia traducciones. Y sucedió que cantó al alba la perdiz, y mas le hubiera valido dormir. No era Gallardete hombre de cacarear y no poner huevos, que de cuando en cuando escribia folleticos; y por eso cierto dia en su propia casa juntó á varios compañeros de destierro para enderezarles un pedazo de discurso en loor de los ingleses. Y como el ruin pajarillo presto descubre su nidillo, empezó la oracion en estos términos terminantes. «*Cuando saltamos en tierra*..... Hallábase Puigblanch presente; y al escuchar estas palabras cayósele el pan en la miel; y de la misma suerte que mayo dice á abril, aunque te pese me he de reir, interrumpió á Gallardete la lectura con estas razones. «Amigo, nosotros al llegar á Lóndres no saltamos *en* tierra. Saltar *en* tierra quiere decir en castellano bailar y solo bailar. Lo que hicimos fué saltar *á* tierra que es desembarcar.»

Asombrado quedó Gallardete al escuchar tales razones: mas tornando en sí, esclamó con gran furia. Ea, ea, que Burgos no es aldea. A lo cual Puigblanch replicó. Don Durán, Durán, no lo hagais no os lo dirán. Por donde se vé que aunque el águila vuela muy alta el halcon la mata, y aunque la lima mucho muerde, alguna vez se le quiebra el diente. Tal ira cupo entonces en el pecho del filósofo, que quiso embestir á Puigblanch; pero este, con mas presteza, hizo volver la espalda á su contrario para picarle la retaguardia con la punta del pié, porque al alcornoque no hay palo que le toque sino es la encina que le quiebra la costilla.

El iracundo estremeño quedó braveando, y desde ese dia dijo siempre hablando de Puigblanch: Acojí al raton en mi agujero, y tornóseme heredero. El libro de la *Inquisicion sin máscara* fué formado con apuntes que me robó aquel literatuelo.» Aunque esto dijo, no falta quien diga, amigo Pedro, amigo Juan, pero mas amiga la verdad, que ha existido un robo de Puigblanch á Gallardete; mas que el filósofo ha trastocado los papeles al referir el hecho. El hurto de Puigblanch no consistió en apuntes para la *Inquisicion sin máscara*, sino en un pedazo de pantalon, que cubria la posteridad de Gallardete: pedazo sacado con la punta del pié derecho.

Digitized by Google

Algunos amigos del filósofo le digeron que cómo no pedia satisfaccion de la injuria á Puigblanch. A lo cual replicó Gallardete creyéndose Sócrates, cuando en caso igual dió una respuesta parecida.—«¿Está por ventura obligado un caballero á retar en todas las leyes del duelo á un asno que le despide coces?» Y aunque todos le hicieron presente que Puigblanch no era asno, sino hombre de gran sabiduría, respondió:—«¿Si querrán ustedes saber mejor que yo, lo que ha pasado en mi parti-cular? Coz fué y coz de asno. Yo que lo digo, yo me lo sé y basta; porque sería la mayor de las locuras que ustedes pretendan tener autoridad en cosas que no han esperimentando.»

Con esto todos dijeron: Sócrates por Sócrates, Gallardete (1).

(Continuará.)

ORIGEN DEL NOMBRE DE KHADOUDJA.

Los nombres de muger, entre los orientales, tienen casi siempre una significacion pintoresca y agradable, llena de dulzura, de delicadeza ó de armonía. Ordinariamente suele ser una alusion á los inagotables tesoros de la inteligencia, una metáfora sacada de las bellezas sin número de la naturaleza, ó una comparacion perfectamente hecha, entre la gracia, la pureza de las formas físicas, las cualidades morales, algunas veces tambien suele ser una alegoría, un emblema que traen á la memoria toda la pompa y elevacion de los recuerdos, toda la elegancia y el colorido de espresion de los nombres de la antigua mitología. Los que hayan leido las *Mil y una Noches* y algunos otros cuentos persas, saben que los nombres de muger, llenos de imágenes vivas y suaves, son como otros tantos cuadros que representan y resumen las perfecciones de los encantadores seres para quienes han sido creados. Hé aquí por ejemplo, algunos como en comprobacion de cuanto llevamos dicho: *Saïda*, feliz; *Hourida*, rosa pequeña; *Kheroufa*, blanca cordera; *Kethira*, fecunda; *Hanifa*, virgen; *Zohra*, flor de naranjo; *Leïla*, la noche, el misterio; *Hemira*, luna menguante; *Nefissa*, preciosa; *Loulou*, perla; *Djemida*, bella; *Lobna*, blanca como la leche; *Derifa*, graciosa; *Baïa*, princesa; *Sobghha*, aurora; *Jasmina*, flor de jazmin; *Aïcha*, que vive largo tiempo;—siéndonos muy fácil multiplicar los ejemplos. Podrá observarse además, que la terminacion de casi todos estos nombres árabes, es tan feliz como eufónica, y que parece imitar de intento al latin ó al italiano.

Se leen en un antiguo manuscrito árabe, titulado el *Hilo de Perlas*, mezcla curiosa, si bien un tanto confusa, de cuentos de todo género, en prosa y verso, los fragmentos de la anécdota siguiente á propósito de la etimología ó de la esplicacion del nombre de *Kadoudja* que es tan general entre las mugeres musulmanas del Oriente.

. . . . . .

«Hácia fines del reinado del Sultan Selim II *el ébrio*, vivia en Stambul la bien guardada, un anciano Kadi, Sid-Omar, hombre venerado por su piedad, y su saber; que tenia dos hijos y una hija. El mayor de estos hijos llenaba las funciones de *adel* (secretario asesor) en el divan; el otro habia entrado al servicio de las armas en el ejército del Gran Señor, habiéndose ya distinguido noblemente en Lepanto. Sid-Omar vivia retirado en el décimocuarto cuartel llamado de los *Bordadores*, con su hija Khadoudja, niña de diez y seis años apenas, bella y radiante como una aurora, inocente y pura como una gacela, conducida en el sendero del bien por su padre que la adoraba, y protegida por la reputacion de valor y de integridad de sus dos hermanos, que desde lejos velaban por ella.

. . . . . .

»El gran visir, pasando un dia con su comitiva por el barrio de los *Bordadores*, al cual habia ido á mandarse hacer una ostentosa vestidura, se detuvo de súbito ante la tienda del Kadi... Acababa de descubrir, mas arriba de la puerta, á través de una estrecha abertura redonda practicada en el espesor del muro, unos ojos negros y llenos de fuego... Aquellos ojos, escondidos bajo unas cejas de ébano, dibujadas en arco, le habian lanzado (por lo menos tal lo creyó) una mirada, flechazo rápido que le habia traspasado el corazon. La curiosidad es un vicio.

El primer ministro se informó, al propio tiempo que seguian caminando, y no tardó en saber que el anciano Kadi Sid-Omar poseia una hija, ¡perla de las perlas! que ocultaba cuidadosamente y que criaba en el bien y en el temor de Allah.

. . . . . .

Y á la hora en que los *muezzimes* de la mezquita de Eiub llamaban por tercera vez á los creyentes á la oracion del alba, Khadoudja, subida en una mula y envuelta entre *haiks* blancos como la leche, atravesó rápidamente la plaza del Hipódromo, y salió por una de las siete puertas del mar. Acompañada únicamente por un negro que conducia su cabalgadura, se dirigia la hija del Kadi por un sendero oculto, todo sembrado de naranjos, de jazmines y granados á la sazon floridos, á una campiña vecina, para asistir á las fiestas y regocijos celebrados con motivo del matrimonio de una de sus parientas... su padre debia ir á reunirse por la noche.

. . . . . .

«Cuatro encubiertos ginetes en magníficos caballos de Persia, soberbiamente enjaezados, partieron del palacio, atravesando al gran trote la plaza del Hipódromo, y salieron para una de las siete puertas de mar, seguidos de...

. . . . . .

«Flambul, la muy amada de Allah, sentada al borde de las olas, en las cuales se mira, parece en el crepúsculo de la tarde, á una jóven desposada, fresca y risueña, que va á dormirse en los brazos de su esposo... Felices los hijos del profeta que viven en el perfumado recinto de sus blancas murallas, que se arrodillan bajo los minaretes estrellados de sus mezquitas de mármol!

. . . . . .

«Sid-Omar penetra en el sendero oculto... mas ved cual su caballo se recela, piafa, se encabrita, como si se asustára... no obedece ya á la espuela... De súbito aterrorizado el anciano salta de la silla... corre... ¿qué es lo que ha visto?... El viento batia en las espinas de un zarzal los girones de un velo ensangrentado!... Una mula con el vientre abierto!... al lado de ella yacia sobre la enrojecida yerba, el cadáver de un hombre sin cabeza... ¡y este hombre era un negro!... Allí habia inmediato un brazalete de oro! .. ¡Ah! no son por cierto albaneses vagamundos ni griegos, bandidos osados, los que han cometido semejante atentado!... El anciano cae por tierra, gritando con desesperacion y furor:—¡Hija mia! ¿en dónde estás? El eco débil y lejano, responde: ¿En dónde está?... ¿En dónde está?

. . . . . .

«¡Y alabado sea Allah, señor de dos mundos!... y que él difunda, como un dulce rocío, su gracia y sus bendiciones sobre nuestro Señor y dueño Mahoma, sobre su familia, y sobre sus compañeros!...

. . . . . .

Al dia siguiente, al romper el alba, volvia al puerto un barco vacío...

. . . . . .

«Selim II *el ébrio*, príncipe cruel y desenfrenado, habitaba á la sazon el nuevo serrallo, edificado al estremo de la ciudad por Soliman II, su padre... Acostado sobre muelles tapices, fumaba tabaco mezclado con ópio en una magnífica pipa con boquilla de ambar. Un *reis* (capitan marino) acababa de anunciarle que sus órdenes habian sido ejecutadas (oir, es obedecer), y que el effendi (el gran visir sin duda) habia vencido...

. . . . . .

«Vamos, pronto! pronto!... vierte, escanciador! pronto, »¡vino de Samos y de Chio!... ! vino de Chipre... que he »conquistado!... El nectar y el cristal debilitan mi vista... »cuando bebo... ¡Oh, el profeta!... los que se embriagan!... »capítulo XIX del Alcoran... versículo 1313!... ¿Ha bebido »vino? y sangre! sangre!... flores!... ¡oh! el cristal y el »vino brillan con el propio brillo... ¿cuál de los dos es el que »contiene al otro?... ¿eh? La bella Kadoudja me perte»nece... á mí... solo... á mí... ¿Han muerto todos? ¿ha sido »ahogado?... Yo haré estrangular... ¡Ah!... yo nado... en... »la embriaguez!... ¡Khadoudja!... Khadoudja!...»

. . . . . .

Era la hora tan grata de declinar el dia. Los inmensos jardines del serrallo, llenos de misterio y de sombra, íbanse circundando de cerúleas claridades... Las luciérnagas brillaban entre la yerba como las estrellas en el cielo... Todo era silencio y calma... Las acacias, meciendo en el refrigerante viento de la noche sus diminutas campanillas blancas, difundian en el aire aromas embriagadores... en tanto que el lirio, perla odorífera, las sombrias violetas, amatistas embalsamadas, los jazmines, las lilas y las rosas, abriendo sus cálices cual diminutos incensarios de púrpura, exhalaban á la par confundidos sus perfumes... A lo lejos, los altos álamos blancos cuyas lucientes hojas se plateaban á los primeros reflejos de la luna, se asemejaban á una larga fila de enormes fantasmas... entremezclados con los cipreses negros,—esos árboles que, siempre verdes y sombríos, siempre en pié, hacen sin fatigarse, el duelo á los muertos...—¡Oh! ¡noche mensagera de los amores!...

. . . . . .

¡Oh Selim-Khan! ¡cuán bella y encantadora estaba la hija del Kadi, la blanca Khadoudja cuando tornando hácia tí sus rasgados ojos negros humedecidos con sus lágrimas, te suplicaba en el nombre de tu padre muerto y del suyo que vá á morir, que no sacrificáras la flor tan tierna de su virginidad!... ¡Oh Selim-Kan *el ébrio*! tú la has obligado á que abandone la vida!... pero tan puro ángel, al elevarse al cielo, ha dejado por recuerdo de despedida á la tierra regada con su sangre y y con sus lágrimas, y como eterna prueba de tu crímen, perlas y ramos de coral en el lecho del rio que la ha recibido en sus ondas congeladas... y el perfume de su alma encantadora quedará eternamente entre las hojas siempre verdes y aterciopeladas del arbusto que embalsama la soledad, en torno del mármol de su tumba!...»

. . . . . .

Aquí cesa el manuscrito.

Algunos pretenden que despues de esta aventura fué cuando comenzó el nombre de *Khadoudja* á significar *perla, geranio, rama de coral, etc. etc.* Elegid.

P. E. B.

(1) Don Antonio Piugblanch en sus opúsculos impresos en Lóndres dice: «En cuanto á gramática, aunque por tiempos hablaba (Gallardete) de escribir una á cuyo efecto *decia* haber leido 30 ó mas de ellas, se le quitaron las ganas de resultas de una disputa que tuvimos los dos acá en Lóndres.—Del primer envion quedó patas arriba ni volvió á hablar de gramática, á lo menos delante de mí, sino que se redujo á su Diccionario de la lengua Castellana, ó á sus Diccionaros (pues tambien anda en varios). De entonces acá y aun de antes no ha cesado de morderme los zancajos; pero allá me las dé todas: se le conoce y soy conocido... Gallardo es de aquellos literatos que presumen de sí mucho mas de lo que son, y que quieren avasallarlo todo. Cuando Fernandez Sardinó anunció por medio de un prospecto su periódico *el Español Constitucional*, lleno de celos se imprimió tambien un prospecto anunciando uno suyo con el título de *Gabinete de curiosidades*, que luego no salió y con voz de los españoles emigrados que aqui estabamos. No pude aguantar tamaña insolencia aunque le habia disimulado muchas, y en su propio cuarto le dí una fraterna, cual no hubiera jamás imaginado de quien tanto le habia sufrido.»

ALIMENTOS PARA EL GANADO COCIDOS AL VAPOR.

Sabido es que la paja, cualquiera que sea el grano de donde proceda, abunda en partículas nutritivas, que tanto por su copioso número como por su estado de densidad y consistencia, no son susceptibles de fácil descomposicion en los órganos digestivos del animal, prévias las solas operaciones de la masticacion y rumia. Para conseguir este objeto, se ha probado que cociendo anticipadamente la paja, no solo se da á dichas partículas mayor grado de facilidad para la digestion, sino que en gran manera se aventajan sus cualidades nutritivas y sustanciosas.

Convencidos de esta verdad y apoyados en tan sólidos principios, todos los labradores de las grandes haciendas de Alscuth (1), hállanse en el dia provistos de bien construidas máquinas para cocer, por medio de un vapor de alta presion, la paja cortada antes de darla á comer al ganado; máquinas que por la utilidad de su uso y por la sencillez y hasta gracia de su construccion, vamos con gusto á describir á nuestros lectores.

El punto de donde debemos partir es la caldera de alta presion cuya base tiene cinco pies de diámetro y cuyos lados se elevan 15 pulgadas hasta el punto donde empieza la curvatura para formar la garganta. A dicha base está unida, y como haciendo continuacion de la primera caldera, otra de menores dimensiones y diferente forma que entra en el fuego hasta nueve pulgadas de su total altura. En la parte convexa de la caldera entra por un lado un tubo que, abriéndose luego en dos brazos, deja entrar el vapor en las dos tinas por medio de dos llaves. Estas tinas tienen la figura de conos truncados, con siete pies de altura, siete y seis pulgadas de diámetro la base inférior, y seis y diez la superior. En el centro de las dos menores bases hay una abertura circular, de 15 pulgadas de diámetro, que sirve para introducir por ella las granzas y cortadura de la paja; y cerca de cada una de las bases inferiores hay tambien otras aberturas, aunque cuadradas, necesarias para sacar la paja ya cocida, pero que antes deben estar bien cubiertas con tapones de madera envueltos en paño burdo ú otra tela fuerte, y afianzados ademas con travesaños de hierro á fin de que queden cerradas lo mas herméticamente posible. Estas tinas se construyen con duelas de pino y haros de hierro á la manera de las pipas y barriles, y se les coloca por su base mayor sobre cuadrilongos de piedra de un pié y medio de alto. Una pequeña válvula de cobre tiene por objeto dar salida al vapor despues de haber cocido bien la paja, y últimamente detrás de la caldera hay una cubeta grande de madera cuya base entra algunas pulgadas en la tierra y de la cual pasa el agua á la caldera por medio de una bomba y de un cañon ó manga.

La paja y granzas pueden cocerse solas, mitad de trigo y mitad de avena, ó bien revueltas de antemano con papas cortadas en pedazos menudos, en cuyo caso sirve de alimento al ganado vacuno y de cerda. La cortadura, si ha de servir para caballos y ganado lanar, debe tener media pulgada de largo, y una entera si se destina al ganado vacuno. Suele tambien mezclársele cortaduras de heno de segunda y tercera calidad, cuyas sustancias nutritivas ganan mucho por medio de la decoccion de vapor. Cada una de las mencionadas tinas puede contener de 750 á 800 libras de cortadura; y la proporcion en que han de revolverse con las papas, cuando se condimentan para el ganado vacuno, debe ser un barril de paja por cada tres de papas. Toda la operacion no necesita mas tiempo que una hora, y para treinta cocimientos de este género se necesita medio haz de leña fuerte, sobrando el cuidado de un solo hombre para atender á la máquina.

Seguramente que un aparato de tales dimensiones y costo solo puede usarse donde se consume gran cantidad del alimento que por su medio se prepara, y es tambien indudable que su uso debe efectuar un cambio completo en el sistema de criar los animales domésticos. Pero aqui es donde precisamente se ocurre una duda, á pesar de las palpables ventajas que á primera vista parecen redundar en favor del que use dicho aparato. Esta duda no es otra que la de saber hasta qué punto afectará el uso de los alimentos cocidos la salud y el vigor de los animales al cabo de cierto tiempo. De esta duda solo puede sacarnos una larga esperiencia fortalecida por un exámen y una observacion no menos detenidos y escrupulosos, que importante en consecuencias el punto de cuya averiguacion se trata. En efecto, desde el año de 1839 en que se introdujo este sistema, y desde el 41 que se adoptó en la hacienda modelo de la citada ciudad de Alscouth, cuantas medidas dictó y llevó á ejecucion el entendido director, otras tantas tuvieron un resultado favorable. Aquellos animales sostenidos principalmente con alimentos cocidos por medio del vapor, conservaban una salud y fuerza inmejorables, y los brios que así cuando oprimidos por el yugo como cuando sueltos y libres en las eras mostraban, son la prueba mas eficaz de que sus alimentos satisfacian perfectamente todas las exigencias del organismo animal, no solo en aquellos dedicados á la cria y propia reproduccion, sino en los sujetos á acompañar al hombre en las duras y penosas tareas de la labranza y del comercio.

(1) Ciudad de Hungría (Silesia), estado del virey de Hungría. Cerca de esta ciudad, en el pueblo de Marienthal hay una hacienda modelo para la crianza de todo género de animales domésticos, y cuanto concierne á la agricultura.

DECLARACION SINGULAR.

En un periódico americano se lee el siguiente aviso:

«No solamente se previene á todos los de esta plaza, sino que se les prohibe absolutamente el fiarme bajo pretesto alguno, en atencion á que desde esta fecha he determinado no pagar deuda alguna de las que haya contraido.»

¡Escelente remedio contra tanto pícaro como sitia á los hombres de bien!

SENTENCIAS Y PENSAMIENTOS.

La fortuna puede aumentar ó deprimir el valor de un hombre ordinario; pero el corazon del sabio y del guerrero debe hacerse superior á sus caprichos.

Los ojos de la muger son como los filos de la cuchilla del profeta. ¿Quien osará mirarlos?

Cuando veas á uno que en algun destino que goza procura elevarse mas de lo que debiera, ó pretende tratamientos que alhagan al oido, sospecha al punto que la cuna de este infeliz ha sido de barro, ó haciéndole todo el favor posible, confírmale en tu interior por un grandísimo tonto.

Nunca digas que has perdido el sustento que diste al peregrino, pues ademas de refocilar á un hermano tuyo, consigues estender por el mundo tu liberalidad y renombre.

Digitized by Google

El precio de treinta pichones.

I.

Todos los hijos reciben de sus padres el siguiente consejo: trabaja ahora que eres jóven; estudia cuanto puedas, porque un hombre instruido vale mucho y puede hacer gran fortuna.

Todos los padres dicen, poco mas ó menos, á sus hijos: vamos, no seas holgazan; aplícate, porque la verdadera instruccion proporciona riquezas.

Así sea, y punto redondo.

El dia 15 de setiembre de 1837, á las ocho de la mañana, entró el cartero en una casa de la calle Meslay, de las mas pacíficas y silenciosas de Paris, aunque atraviesa uno de los barrios mas alborotados del mundo, y dejando una carta en la mesa del portero, dijo alargando el brazo para cobrar el porte:

—Para el señor Lebrun; tres sueldos.

—Ahí los tienes, gruñó la portera: y colocó la carta en un estante.

¿Quién es el que no ha meditado alguna vez acerca del contenido de una carta que no se puede abrir, de esa esfinge de papel doblado en cuatro partes, que conduce de un punto á otro del globo el placer, la tristeza, la esperanza, y que sin embargo permanece muda para aquellos por cuyas manos pasa antes de llegar á su destino? ¿Quién no bendice los beneficios de la correspondencia? Una carta es la union de las distancias, el apreton de manos á través de inaccesibles montañas, la cadena invisible que ata los dos mundos entre sí con los mas estrechos lazos. Una carta tiene dos caras, como el dios Jano; es charlatana y muda; todo lo cuenta y nada dice; es interesante, cariñosa, elocuente, para la persona que debe recibirla; absurda, ininteligible, monótona, para el que por indiscreta curiosidad la abre. Abramos, pues, veinte cartas: una será de amor; otra de desafío; la tercera de asuntos comerciales; la cuarta de recomendacion; la quinta de convite; la sesta... pero ¿á dónde vamos á parar? Y sin embargo de estas diferencias, todas tenian la misma fisonomía cuando estaban cerradas; todas estaban dobladas del mismo modo; en todos los sobres aparecia el sello de la administracion de correos, con la única variacion de los nombres de los pueblos para señalar la procedencia, y del color de la tinta; es decir, la máscara era igual en todas. ¿No es por consiguiente una carta la imágen de la vida? ¡Cuántas emociones se agitan bajo esa misteriosa cubierta que se llama *hombre*, á pesar de que siempre es la misma! ¡Bajo ese velo, que se llama *corazon*, y que nunca varía! Llega tambien un dia en que arrojamos al fuego la carta que nos causó mas impresion cuando la recibimos; sus caractéres se tuercen y desfiguran con los abrasadores besos de la llama, y en un minuto desaparecen las ilusiones que sus melosas frases nos hicieran concebir; ya no quedan ni cenizas de aquella carta, tan querida en otro tiempo. Lo propio sucede con el corazon. Al abrirlo un dia por casualidad, hemos encontrado escrito en él un nombre que nos ha hecho felices; ese nombre ha desaparecido luego, y nos hemos convertido en indiferentes. No obstante, para borrar este nombre no hemos tenido necesidad de abrasar nuestro corazon en el fuego de una chimenea; él se va evaporando poco á poco, y la página escrita llega á quedar blanca, pero tan delgada, tan trasparente, que se desharia entre las manos si quisiésemos volver á escribir en ella otro nombre.

Volviendo á lo principal, hemos quedado en que el 15 de setiembre de 1837 llevaron á la calle de Meslay una carta para el señor Lebrun.

¿Quién era el señor Lebrun y qué contenia aquella carta? Hé aquí la cuestion. El señor Lebrun era un hombre grueso, que frisaba en los cuarenta y cinco; que habia reunido un bonito capital en el comercio; que era viudo, y que tenia una hija. Juzgamos que estas son razones mas que suficientes para que pudiese recibir una carta. El señor Lebrun, por otra parte, era feo, pero su hija muy linda; tenia escasísimo chirúmen, pero ella pensaba por él; la obesidad le desfiguraba infinito, pero el esbelto talle de su hija cautivaba las miradas de los inteligentes. Por conclusion, el señor Lebrun era egoista, pero su hija hacia que no se le notase este vicio con su franca y cordial generosidad. Así, pues, á pesar de todos los defectos y nulidades del comerciante, su única heredera le manejaba como queria.

Cuando el ama de gobierno del señor Lebrun salió de casa, recibió de manos de la portera la carta antes mencionada, y á la vuelta se la entregó á su amo, quien, sentado delante de su mesa de despacho y envuelto en una bata de disforme ramaje, se ocupaba tambien en escribir su correspondencia. El señor Lebrun, que, como ya sabemos, se habia dedicado al comercio, adquirió la costumbre de no confiar á agenas manos el cuidado de escribir sus cartas; de modo que todos los dias á las ocho de la mañana empezaba á entenderse, y en ello cifraba su mayor placer, con sus corresponsales de provincias y del estrangero. Cuatro años hacia ya que se habia retirado de los negocios; pero no podia convencerse de ello; antes al contrario, conservaba íntegras, puras, todas las ilusiones de una perfecta contabilidad, y la era imposible resignarse á que trascurriese un dia sin escribir cuatro ó cinco cartas. Nadie hubiera sido capaz, ni aun él mismo, de esplicarnos el contenido de su correspondencia, pero al fin escribia, se daba toda la importancia de un hombre sériamente ocupado en asuntos de interés comercial, y esto era cuanto necesitaba.

Y á propósito de esta manía, nuestro hombre habia inventado una especie de profecía original, que murmuraba de vez en cuando con una sonrisa burlona.

—¡Oh! repetia, demasiado sé cuándo he de morir.

—¿Cuándo? le preguntaban algunos amigos.

—Moriré el dia anterior á aquel en que no escriba.

El señor Lebrun se hallaba, segun queda referido, en su bufete, y con el objeto de ver mejor lo que escribia, habia colocado los anteojos sobre la frente; el lector habrá sin duda observado que, efectivamente, los hombres que gastan espejuelos y quieren examinar con atencion una cosa, levantan aquellos hasta la mitad de la frente, ó los ponen descansando sobre la punta de la nariz; así pueden ver bien por encima ó por debajo de los vidrios. Tan general es esto entre las personas que se quejan de cortedad de vista, que hemos llegado á persuadirnos de que solo pueden continuar usando anteojos ciertos pájaros interesados en ocultar sus señas á la policía, ó en disfrazarse para inspirar confianza á alguna crédula mamá.

Encontrábase Julia casualmente al lado de su padre, cuando el ama de gobierno entregó á este la carta, y con esto queda ya por sabido que Julia era el nombre de la hija del señor Lebrun. Hemos dicho que estaba allí casualmente, pues por lo regular solia levantarse á las diez y *media* para almorzar á las once. El ligero rubor que asomó á sus megillas cuando vió la letra de la carta hubiera indicado tal vez á un observador que allí se encontrase, que dicha carta no era estraña á la casualidad de haber madrugado tanto aquel dia.

Tambien hemos añadido que Julia pasaba por muy linda, y vamos á probarlo. Era de una talla proporcionada; tenia pelo negro y ojos azules; labios color de rosa y dientes blancos; morbidez en todas las formas de su cuerpo, y suavidad en los contornos; los brazos torneados y las manos estrechas y largas; hermosa pierna y pié sumamente pequeño.

¡Oh misterios inescrutables de la naturaleza ó de la civilizacion, que concedeis hijas tan preciosas á tan feos padres! Yo os bendigo sin discusion, y os acepto sin exámen.

—¡Qué diablos! dijo el señor Lebrun examinando el sobre de la carta. Maldito si conozco esta letra. ¿De quién podrá ser?

Y al mismo tiempo se mordia la punta del índice de la mano derecha y se acomodaba convenientemente en el sillon.

—Abrela, papá, y saldrás de dudas, le contestó Julia, dejando caer el brazo sobre el respaldo del sillon, é inclinándose hácia su padre algo conmovida é inquieta.

—Tienes razon, observó el señor Lebrun: y rompió el sello. Decimos espresamente *el sello*, y no el sobre, porque nuestro ex-comerciante era de esos hombres que, plenamente convencidos de que todas las frases de una carta son indispensables para su inteligencia, ponen al abrirla el mas esquisito cuidado, y lo hacen sin precipitacion, á fin de no perder una sola palabra de la misiva, porque su falta puede desfigurar el contenido de esta, ó al menos el de la oracion á que pertenece, y variar en todo ó en parte su sentido.

—¡Ah, ah! esclamó mirando la firma; es del señor Leon.

—¿De veras? dijo Julia.

—¿Qué tendrá que decirme ese jóven apreciable? En fin, veamos. Y el señor Lebrun leyó en voz alta lo siguiente:

«Caballero: Esta carta os vá á causar no poca estrañeza, y no menor la peticion que voy á haceros.»

—¡Magnífica letra tiene este bribonzuelo! esclamó al llegar aquí. ¡Esta sí que es mano

TRAGES ALEMANES.

Paisana de Peterzel.

Paisanas de Waldhausen.

Digitized by Google

de un buen tenedor de libros! El pobre no lo es. Prosigamos.

«La peticion que voy á haceros; pero ya no me es posible resistir por mas tiempo los deseos de mi corazon, y si debo morir, mas quiero deber esta desgracia á vuestra negativa que á las dudas que me asaltan.»

—¿Qué demonios quiere decir todo esto? dijo de nuevo el señor Lebrun, interrumpiendo su lectura.

—Continúa, papá, respondió Julia, sin poderse contener.

Y el ex-comerciante prosiguió así:

«Amo á vuestra hija, y vuestra hija me ama.»

El señor Lebrun dió un respingo en el sillon al pronunciar estas palabras.

—¡Yo la amo y ella me ama! ¿He leido bien?

—Sí, papá.

—¿Conque lo confiesas?

—¿Qué mal hay en ello? ¿No te amaba mi mamá? Me parece que bien puedo yo amar al señor Leon.

—Cierto es que me amaba tu madre; pero yo, amiguita, me dedicaba al comercio.

—Pues bien, papá, replicó Julia con la mayor serenidad; si por eso te amaba mi mamá, precisamente amo al señor Leon por la razon contraria.

—Pero ¿qué es lo que quiere?

—Mi mano.

—No hay duda en que es muy atrevida su peticion. Pero ¿cómo sabes que pretende tu mano?

—Porque ayer me dijo que iba á escribirte acerca de este asunto.

—¿De modo que hablábais en secreto?

—Sí, papá.

—¿A menudo?

—Siempre que podíamos.

—¡Oh!

—El ha jurado amarme toda su vida.

—¿Y qué le has respondido tú?

—Que nunca cesaré de ser suya.

—Pero ¿cuándo os habeis dicho esas cosas?

—A la hora de tomar el té.

—¡Cómo! ¿A mi vista?

—Sí por cierto.

—¡Y yo nada veia!

—¿Cómo habias de ver si nunca te quitas los anteojos?

—Está muy bien, señorita; volvereis al colegio.

—¿Y qué he de hacer en él?

—Esperar hasta que os encuentre un marido.

—¿Lo has de elegir tú?

—Yo mismo.

—Pues te doy palabra de no casarme con él.

—¿Conque no?

—No.

—¿Se puede saber por qué?

—Porque no elegirás al señor Leon.

—¿De modo que á todo trance ha de ser ese?

—Sí, papá.

—¿No quieres otro?

—No.

—¿Y crees que yo consentiré en semejante matrimonio?

—Sí, papá.

—Voy á escribir al señor Leon que no vuelva á poner aquí los piés.

—Me es indiferente: yo le veré de todos modos.

—¿Cómo?

—Por la ventana, y tambien le escribiré.

—¿Y qué le has de escribir?

—Que le amo; que eres un tirano, y que cuando llegue á la mayor edad me casaré con él, á pesar tuyo.

—¿En donde has aprendido tan buenos principios?

—Los he leido.

—¿En qué libro?

—En el código.

—¡En el código! ¿Y quién creeria que ese tabernáculo de los derechos del hombre y de las leyes sociales pueda encerrar semejantes cosas.

—Sí, señor; en el art. 227, capítulo de los derechos de los hijos mayores de edad.

—¿Y sabes á cuánto asciende tu dote?

—Sí, papá, á sesenta mil francos.

—Pues no te los daré, y me quedaré con ellos.

—Te guardarás bien de hacerlo; es la fortuna de mi madre, y de ella tendrás que darme cuenta cuando cumpla mi mayor edad. Artículo 86 del código; capítulo de la tutela.

—Pero quién diablos te ha enterado de que existen en el código esos artículos?

—El señor Leon, que todo lo sabe.

—Y que nada tiene.

—Poco importa eso: el hará fortuna.

—Nunca.

—Tú mismo se lo has dicho muchas veces.

—¡Yo!

—Sí: le has dirigido repetidos cumplimientos acerca de su vasta instruccion, añadiendo que le pronosticabas un porvenir brillante. Vamos, papá; tranquilízate, y hablemos con juicio.

—Hablemos, murmuró el señor Lebrun.

Julia se sentó sobre sus rodillas, y le dijo, desatando al mismo tiempo el lazo de su corbata:

—¿Es verdad que me quieres mucho?

—Sí, y solo por eso...

—Ya entiendo; solo porque me amas te opones á que me case con el señor Leon, ¿he? Pues bien, yo te aseguro que es preciso se verifique este matrimonio.

—No, no, y mil veces no. El señor Leon nada posee, y tú no puedes ser feliz con tres mil libras de renta, suponiendo que consigas colocar tus sesenta mil francos á un cinco por cierto, lo cual es algo difícil en estos tiempos, no tendrás los ciento veinte mil francos que me pertenecen hasta despues de mi muerte, y jamás he gozado, á Dios gracias, tan perfecta salud, de modo que te conviene un marido que te traiga, cuando menos, lo que tú le llevas; esto es, sesenta mil francos.

—El señor Leon los ganará.

—Pues que los gane y despues hablaremos.

—Si hubieses concluido de leer su carta, no te hubieras enfadado tanto, y ahora nos entenderíamos mejor.

—Eso es decir que no ignoras lo que contiene el final de la carta.

—Por supuesto; como que tengo una copia de ella.

—¡Oh! ¡Las jóvenes, las jóvenes! ¡Qué diablillos!

Esto diciendo, volvió el señor Lebrun á coger la carta, y leyó así:

«Mi única ambicion, mi único objeto es llegar á ser el esposo de vuestra hija; pero yo que aspiro á labrar su ventura, sé que no podrá ser dichosa sino con la condicion de que nada le falte para satisfacer sus caprichos. Ya conoceis mi instruccion, y no debeis tampoco ignorar que las ciencias y las artes ofrecen grandes recursos á los hombres que las cultivan. Concededme, pues, un año de próroga; durante él trabajaré sostenido por la esperanza de un resultado feliz, y cuando llegue el término, volveré á pediros la mano de la señorita Julia, porque, aun cuando tenga que privarme del sueño y me vea precisado á sostenerme con pan y agua, habré reunido en doce meses cincuenta mil francos, con cuya suma podré establecerme. *Omnia labor vincit improbus.*»

—¿Qué quiere decir esta última oracion?

—Que la perseverancia en el trabajo todo lo vence.

—¿Tambien sabeis el latin?

—Sí, papá.

—¡El latin!

—¿Qué tiene de particular? El señor Leon me lo enseñó á fin de escribirme en un idioma que tú no entiendes, pero acaba por Dios de leer la carta.

«Si concluido el año, prosiguió el señor Lebrun, algo inquieto porque su hija sabia el latin, no he conseguido mi objeto, podreis disponer de la mano de la señorita Julia, y á mí solo me quedará, por único recurso, la muerte.»

—¿Qué dices ahora, papá?

—Ya esto me parece algo mas razonable.

—¡Gracias á Dios! ¿Conque es decir que consientes?

—Preciso será, ya que así lo quieres.

—Entendámonos bien: el señor Leon tiene derecho á mi mano durante un año, de modo que me casaré con él.

—Con tal que gane y vuelva con cincuenta mil francos.

—Volverá. Y ahora, ¿podré anunciarle esta buena noticia y pedirle que suba á darte las gracias?

—¿Qué quieres decir con eso?

—Que está en la calle esperando tu respuesta.

—¿Le has visto?

—No, pero ayer me dijo que á las nueve se hallaria en la acera de enfrente, y esta es la hora.

Julia se acercó á la ventana, la abrió é hizo á su amante una seña, que en todos los idiomas conocidos se traduce con las palabras *ven pronto*, Aquel á quien la seña iba dirigida atravesó la calle de un salto y entró loco de júbilo en casa del señor Lebrun.

(*Continuará.*)

ALEJANDRO DUMAS.

TRAGES ALEMANES.

Aldeanos de Berg.

Colonos de Obermarchatel.

El hombre es comospolita y existe en todas las temperaturas y climas. Se evalua en mil millones el número de habitantes de la tierra.

Se cuentan tres generaciones por siglo, suponiendo á cada una de 33 años: desde

Digitized by Google

el principio del mundo hasta ahora ha habido 175 generaciones, y 55 desde la era vulgar.

Para un espacio de terreno igual, en que exista un hombre en Siberia, existen 3 en Noruega, 14 en Suecia, 36 en Turquía, 52 en Polonia, 63 en España, 99 en Irlanda, 114 en Suiza, 127 en Alemania, 152 en Inglaterra, 153 en Francia, 172 en Italia septentrional, 192 en Italia meridional, 224 en Holanda, 1103 en Malta.

Se hablan 3,064 lenguas sobre la tierra á saber: 587 en Europa, 937 en Asia, 276 en Africa y 1264 en América. Los hombres profesan mas de 1000 sectas ó religiones.

El número de hombres y mugeres es casi igual: es verdad que sobre 40 niños nacen 21 varones, pero tambien guarda la misma proporcion la mortalidad de la niñez.

La cuarta parte de los habitantes del globo vive en las grandes poblaciones.

La vida media del hombre es de unos 33 años. De las personas que nacen, la cuarta parte muere antes de los siete años y la mitad antes de los 17, de modo que la mitad de las personas que sobreviven á esta época, gozan de una dicha rehusada á la mitad del género humano.

Sobre 10,000 hombres suele llegar uno á los 100 años. Sobre 100 solo hay 6 que lleguen á 66; por cada 500 llega uno á ochenta.

Contando sobre la tierra mil millones de habitantes, mueren cada año 33.333,333 poco mas ó menos; cada dia 91, 324; cada hora 3,880; cada minuto 63, y cada segundo uno: esta pérdida está compensada con los nacimientos, cuyo número sobrepuja en un vigésimo al de las muertes.

El menor grado de vitalidad es de uno por sesenta.

Los casados viven mas tiempo que los solteros.

Los que tienen una vida activa y sóbria viven mucho tiempo.

Los hombres de elevada estatura suelen vivir mas que los pequeños.

Las mugeres viven menos que los hombres hasta los 50 años; pasado este tiempo tienen mas probabilidades de vida.

El número de matrimonios es al de los habitantes de un pais como 175 á 1000.

El mayor número de nacimientos se verifica en el mes noveno despues del equinoccio ó del otoño, es decir, en diciembre y junio. Los que nacen en la primavera se hacen mas fuertes y mas sanos.

Los partos son mas frecuentes de noche que de dia en la relacion de 5 á 3.

Muere mayor número de personas durante la noche que durante el dia en la relacion de 10 á 6.

En toda poblacion puede evaluarse la cuarta parte de los hombres en estado de llevar las armas y soportar los trabajos de la guerra.

LA MUGER BAROMETRO,

POR

Javier B. Saintine.

CARTA I.

Eduardo Luguet, subinspector de hacienda de tercera clase, á su amigo Cipriano Fournier, antes naturalista auxiliar en el Jardin de Plantas.

AUXERRE, 15 de marzo de 18...

Querido Cipriano: vuelvo á leer esta frase de tu última carta: «corre el rumor de que la señorita Jenny Bouron se casará dentro de muy poco tiempo; la ceremonia tendrá lugar esta primavera en el castillo de Neuville en Normandía. Dícese que el novio es muy buen mozo.»

Te doy las gracias por haberme enterado de todos los rumores de la gran ciudad; nada es indiferente para mí, pobre parisiense, desterrado durante ocho meses del año por el señor ministro de hacienda.

En cambio de tu confianza, voy á hacerte otra mas estensa, y que espero no dejará de interesarte, porque toca al mejor de tus amigos: es esto decirte bastante á las claras que se trata de mí.

En el mes de junio del año próximo pasado, al principio de mi primera visita en calidad de subinspector de hacienda, despues de haber permanecido algun tiempo en una pequeña poblacion de una de nuestras mas ricas provincias, me acordé que vivia en las cercanías una amable anciana, amiga íntima de mi madre, y que me habia conocido siendo niño.

Su casa distaba solo dos leguas, y á ella me encaminé despues de almorzar.

El tiempo estaba hermoso, pero se veian algunos nubarrones por la parte del sud. Sin embargo todo se redujo á miedo, pues las nubes se disiparon, y llegué sin mojarme á casa de mi vieja, quien me acogió con las esclamaciones de una alegría casi maternal. Pretendió primero apoderarse de mí por una semana entera, lo que no me tenia cuenta, y despues de haber batallado bastante sobre el particular, me dejó para dar órdenes con respecto al cuarto que debia ocupar una noche, porque una sola noche habia determinado yo quedarme en su casa.

Durante su ausencia, pasé á un saloncito del piso bajo, cuyas ventanas daban á un jardin y á una inmensa huerta, y me tendí en un canapé.

La calma y el silencio que me rodeaban, me causaron algunos momentos despues una inquietud que me seria muy difícil esplicar.

Nosotros los parisienses necesitamos de ruido y movimiento, y solo en circunstancias dadas podemos soportar la soledad y la calma: la soledad, cuando llevamos con nosotros en la cabeza ó en el corazon un pensamiento de amor ó un sueño de gloria; la calma, con la contemplacion, cuando nuestra vista se detiene en algun objeto que escita nuestros pensamientos, ó que nuestro oido percibe alguna armonía ó algun rumor que nos dice que la vida dista poco de nosotros. En aquel momento me ocupaba poco el amor ó la gloria, á los cuales, cumpliendo la promesa que te hice, habia renunciado por mucho tiempo. Ocupábame únicamente un informe que tenia que escribir al inspector general, y para distraerme de esta necia idea, ¿qué tenia á la vista? hileras de coles y de alcachofas. Y nada se oia en torno mio, ni un bramido lejano, tan comun en los paises de muchos pastos, ni el trinar de un pajarillo, ni aun el canto de una criada! Levantéme, salí, púseme á mirar la casa y sus alrededores; pero nada se movia: las persianas estaban cerradas, la huerta desierta, ni una nube se veia en el cielo. Para defenderme del calor solar que se habia hecho ya insufrible, tomé hácia la derecha y me dirijí á las calles del parque.

Todo participaba allí de la rigidez silenciosa de la casa. No se oia ni el mas leve ruido en las malezas, ni el menor soplo del aire alteraba la quietud de los árboles. No se oia ni el chillido de la cigarra, ni el triste arrullo de la tórtola ó de la paloma. Los tallos de las plantas y las ramas de los árboles estaban tiesos como estacas; y cualquiera diria que aquella vegetacion era artificial. Veinte veces tuve impulsos de coger por el tallo algunos arbustos que encontraba en mi paso y sacudirlos con fuerza para dar á mis oidos la satisfaccion de un ruido cualquiera de follage. Era una de esas calmas absolutas que no pueden encontrarse sino por rara escepcion en la gran Cartuja.

El fastidio que me causó tanto silencio é inmovilidad, me hizo tomar inmediatamente una resolucion violenta:—«¡No! ¡dije para mí, no estaré aquí un dia entero, ni siquiera una hora! ¡Me moriria!» Y busqué el medio de salir lo mas pronto posible del mal paso en que me habia metido, sin saber por qué.

Pero cuando creia poseer este medio salvador, este pretesto indispensable que solo podia abrirme las puertas de aquel purgatorio anticipado, faltábame el ánimo de repente, y solo se me ocurria el inspector general y el endiablado informe que ocupaba hacia dos dias hasta el mas mínimo rincon de mi pobre cabeza.

Si entro contigo en estos pormenores íntimos, mi querido Cipriano, es para que puedas comprender bien que nada en mi predisposicion de espíritu podria defenderme de la catástrofe que iba á seguir.

En lo mas intrincado de mi dificultad, aparecióseme de repente la vieja, y me dijo que venia á acompañarme. Acompañar á un recien llegado quiere decir, en lenguage de propietario, imponerle el trabajo de una visita general, desde la bodega hasta el desvan, y desde el chiquero hasta el gabinete. Mas como no habia encontrado aun el medio de salvarme, tuve que echar mano de la resignacion.

Recorrimos juntos el parque, visitamos la inmensa huerta y la alquería, y las cuadras, y los pastos, porque mi vieja amiga es á la vez señora del castillo y labradora, lo que me hacia saber sinceramente; pues la visita se prolongaba no solo en razon de la estension de sus propiedades, sino aun de sus conocimientos prácticos. Te declaro, Cipriano, que á pesar de todo mi respeto, de mi profundo afecto á la buena y escelente señora, mi fastidio hubiera acaso degenerado en frenesí. Mientras ella me hablaba y me esplicaba la poda de sus espaldares, el esquileo de sus carneros y el modo de engordar los bueyes, yo le contestaba á tuertas y á ciegas, y buscaba un motivo de huida, y nada encontraba, nada absolutamente sino mi inspector general, que contrariaba mis ideas y cerró el paso á todo proyecto posible. Ocurrióseme de pronto la idea de traer en mi socorro al mismo inspector general, pensamiento luminoso que me propuse ejecutar, diciendo á mi caduca amiga que habia encontrado en la faltriquiera una carta que apenas habia leido en la precipitacion de mi partida; que esta carta me anunciaba la llegada del inspector, y que me era indispensable salir en el acto á recibirlo, sin perder un solo momento... Para el caso en que mi huéspeda quisiese ver la carta imaginé decirla que lleno de despecho la habia hecho pedazos, determinado á marcharme inmediatamente, ya fuese ó no creida mi impostura.

Volvimos hácia la casa previendo yo que tendria que recorrer aun largas series de cuartos y subir y bajar escaleras. Revestíme por fin de entereza, y deteniéndome de repente y cogiendo á mi vieja de la mano en el momento de pisar el umbral de su casa, le dije:

—Querida huéspeda, aquí me teneis metido en un atolladero, tengo que haceros una confianza.

—¿De veras? me respondió. ¿Una confianza? Pues bien, tanto mejor; adoro las confianzas. Podeis empezar.

Y proseguí con resolucion:

—Mi inspector general...

En el mismo momento resonó con tal estrépito una campanilla, que parecia un verdadero toque de somaten.

—Vamos, dijo mi amiga, la comida nos está esperando; dadme el brazo, y dejemos la confianza para los postres.

Habia andado muchísimo durante aquella interminable mañana, y de todos mis sentidos internos, incluso el de la inteligencia, el apetito era seguramente el mas escitado. Mas como una comida interrumpia mas bien que agravaba el fastidio, determiné resignarme.

Al entrar en el comedor, ví venir hácia nosotros un anciano de pequeña estatura, pero de airosos modales, el cual besó graciosamente la mano del ama de la casa. Esta me presentó á él, diciéndome que era un amigo, vecino suyo. ¡Bravo! dije yo en mis adentros, ¡á lo menos seremos tres! Y me alegré en el alma, porque aborezco hallarme á solas á una mesa, cuando veo un cuarto cubierto.

Te juro, Cipriano, que estan enteramente suprimidos, radicalmente curados todos los antiguos estravíos de mi imaginacion, y pasó ya la época en que iba yo mismo en busca de un loco amor, en que lo creaba, en que creia en él, sin que existiese mas que en mi cabeza. Entonces era poeta, y puedes estar persuadido de que hoy dia soy el hombre mas positivo de Francia. Solo pienso en mi promocion administrativa, y si alguna cosa me ocupa hasta en mis momentos de ocio, son únicamente las ciencias exactas matemáticas.

Al ver el cuarto cubierto sentíme de repente acometido por una especie de vértigo inesplicable; el fastidio que se habia apoderado de mí y que me abrumaba y me impelia á salir de aquella casa, dió lugar á otra impresion, á un sentimiento de bienestar que aun hoy no podria esplicar sino por los presentimientos y las afinidades simpáticas.

Ni una palabra me habian dicho acerca de la persona á quien se esperaba, y sin embargo, en mi imaginacion hacia sentar ya en el cuarto asiento á una criatura elegante y esbelta, cubierta de gasa, de muselina y cintas flotantes; veia una mano rosada y fina apoyarse en aquel blanco mantel, y empuñar el cuchillo y el tenedor.

Figúrate, pues, cual seria mi emocion cuando la puerta se abrió delante de una jóven delgada, pálida, y de una belleza singular y perfecta.

Pensarás que quedé desde luego, y te engañas si tal piensas, enamorado. Al contrario; aunque era hermosa la desconocida, tenia en aquel momento un aire áspero y ceñudo que produjo en mí una impresion desagradable. Al entrar apenas se dignó mirar y saludar de un modo imperceptible á los convidados, que la habian esperado con impaciencia bastante tiempo. Con aire negligente, reclinado el cuerpo en el asiento, y los ojos medio cerrados mientras duró la comida, parecia no participar en lo mas mínimo de lo que se hablaba ó se hacia en torno suyo. Su abuela, que su abuela era mi anciana amiga, le hizo en vano con la cabeza repetidas señales significativas, pero todo fué inútil, y habia en su aspecto y en sus modales poco atentos una cosa peor que el malestar y el aburrimiento: su espresion era la del desden y del mal humor.

El vecino no pareció notarlo y se entregó á fuer de buen campesino, al placer material de la mesa. Cansada nuestra huéspeda de hacer inútiles esfuerzos, guardó por último silencio, y viendo yo que la comida iba á ser desabrida y monotona, me resolví á hacer un sacrificio para reanimarla. La presencia de una jóven nunca deja de escitarme á hablar, aun cuando la jóven sea caprichuda y de mal genio; hablé, pues, y hablé solo, pero con un humor tan adecuado á las circunstancias, que hasta dije palabras chistosas, que me valieron la benévola aprobacion del vecino y una sonrisa de la abuela, pero de ella nada, sino una mirada fria y desdeñosa. Desagradóme finalmente del modo mas completo.

Creerás que entre lo que acabas de leer y el enamorarme repentinamente de ella, hay una distancia inmensa, y si tal haces, aun en eso te equivocas, amigo mio.

Caia, sin embargo, por el derrumbadero sin sospecharlo, y no debia salir de aquella misma sala sin sentir el primer golpe de una pasion tan vehemente y verdadera, que encierra hoy todos mis goces, todos mis tormentos, y todas mis esperanzas.

Acababan de servir los postres, cuando la borrasca que amenazaba desde por la mañana, se declaró por un violento trueno. El viento empezó á soplar, las nubes de varios colores corrian atolondradas en direcciones opuestas, sin duda para volver á su casa antes de que lloviese, como nos decia un dia la hermosa jóven que los dos conocemos. Los árboles del parque se inclinaban bajo un cielo de fuego, y tan encendido que parecia abrasado el horizonte. El espectáculo era magnífico.

Para gozar de él mas á mi gusto, me asomé á la ventana. La lluvia empezó pronto á caer á torrentes, y el fresco de la atmósfera, todos los perfumes de los bosques y de los prados llegaron suavemente á mi alma como á mi rostro, mientras que los relámpagos, cada vez mas lejanos, rasgaban las nubes de cuando en cuando, haciéndome entrever lagos de oro sembrados de islas resplandecientes.

Abandonado á mi contemplacion, confieso que me olvidé de los convidados, de quienes me habia apartado tan repentinamente, cuando una vez llena de emocion murmuró junto á mí: ¡Dios mio! ¡Dios mio! Volví la cara; ¡era *ella*!... Pero si en el mismo cuarto hubiese podido encontrarse otra jóven, hubiera dudado reconocer en aquel rostro animado y resplandeciente, que tenia delante de mí, el rostro pálido y desdeñoso de algunos momentos antes.

Tenia la tez mas trasparente y encendida; su tersa frente parecia haberse ensanchado y purificado; en su mirada franca brillaba un sentimiento instintivo, ese sentido maravilloso reservado esclusivamente á las almas privilegiadas, la admiracion apasionada é inteligente que causan los grandes espectáculos de la naturaleza.

Durante algun tiempo permanecimos ambos inmóviles y sin hablarnos, aunque no sin comprendernos. Proferimos en seguida algunas palabras que pudieron llamarse esclamaciones, hablando cada cual consigo mismo, y por último este doble soliloquio se fué convirtiendo en diálogo.

A pesar de que decia en pocas palabras lo que sentia, se espresaba con un acierto increible; el metal de su voz daba mas valor á su pensamiento, y su mirada lo completaba.

Como nuestra buena huéspeda no habia esperado el segundo trueno para refugiarse en un cuarto cuyas ventanas estaban cerradas, y el vecino, solo y sin dejarse conmover por el ruido celeste, estaba aun sentado á la mesa, donde agotaba filosóficamente una botella de vino de Burdeos, aguardando el café y los licores, pudimos admirar á nuestro gusto y sin distraernos, los magníficos cuadros que se presentaban á nuestra vista.

Luego que pasó la borrasca, volvió la abuela, y el vecino se levantó de la mesa. Habia caido tanta agua, que era imposible salir, y pasamos al salon.

Mientras que los dos viejos jugaban á los cientos, me acerqué á la jóven que estaba bordando. No podia hablar ya del cielo, de las nubes, de los relámpagos. Tuve, pues, que entrar en la materia, harto dificultosa para mí, del hilo, de la seda y del algodon; mas ella me sacó del apuro con mucho agrado pidiéndome noticias de París.

Conocia á París, Cipriano, pues habitaba en la capital una parte del año, el invierno principalmente, en casa de su tia, señora muy distinguida y rica, de quien es único heredero. Dividia el resto de su tiempo entre su padre, antiguo militar que vivia en una ciudad cercana, y nuestra querida huéspeda que estaba muy prendada de ella.

Eso es lo que supe aquella tarde, no solo por ella, sino tambien por la buena señora, que tomaba parte en la conversacion al paso que marcaba sus puntos.

Vas á figurarte, amigo mio, que no hice mas que soñar con la jóven toda aquella noche, lo cual es un error, porque dormí profundamente, y aun al despertar al dia siguiente, mi primera resolucion fué despedirme de mi huéspeda, con motivo de los deberes que me imponia mi destino, y de ponerme en camino sin ver á nadie. Tomaba ya resueltamente mis disposiciones, cuando mi vieja amiga que estaba ya levantada, me mandó llamar.

Pretendia que me quedase un dia mas con ella; esperaba

Digitized by Google

algunos arrendatarios para la renovacion del arrendamiento, y compradores de bueyes para venderles algunas de sus crias. (Ya te dije que nuestra buena señora es casi boyera). Y toda aquella gente debia almorzar con ella, segun el uso del pais. ¿Podia yo negarla el servicio de ayudarla á obsequiar aquella buena gente?

Los boyeros y los arrendatarios, acompañados del indispensable escribano, llegaron á la hora convenida. Traté de arrojarme á ciegas en las exigencias del papel que habia aceptado; pero habia medido mis fuerzas por mi buena voluntad, y á pesar de ser buen rentista, aquella vez como otras muchas, encontré que habia errado el cálculo... No entendia á los boyeros, é ignoraba completamente la lengua agrícola. Mi hermosa jóven vino en auxilio mio. Despues de haberme dirigido sonriendo una mirada provocadora, sin orgullo, sin ironía, pero no sin cierta satisfaccion, dirigiéndose sucesivamente á cada uno de los nuevos huéspedes, que en su mayor parte eran conocidos suyos, habló de arrendamientos, del derecho de cortar árboles, de censos, de las obligaciones de los enfiteutas, de las tierras fuertes, de las novales, les habló en fin la geringonza que es usual en los departamentos del Orna y del Calvado. Mostróse sencilla, alegre, llena de sensatez y perfecta arredantaria. Era casi imposible reconocerla! Es verdad que gastaba un poco de afectacion para admirarme con su ciencia, para burlarse de mí que la habia dejado representar mi papel; mas me irritaba la soltura y aun la buena gracia que desplegaba en su disfraz rural. Hubiera preferido verla adusta y ceñuda como la víspera.

Y en esto andaba yo descaminado, porque ¿cómo podria ignorar la lengua que habia oido hablar desde su niñez? Con su aficion al campo, ¿podia haber permanecido estraña á todas aquellas cosas de un interés verdadero, cuando se sabe apreciarlas?

Cuando mi vieja amiga, los arrendatarios y el notario se hubieron retirado para sentar las bases del contrato y firmarlo, me dijo:

—Tal es muy á menudo nuestra sociedad; contad ademas á nuestro vecino Jolivet, á quien quizás habeis apreciado ya, añadid aun una partida de cazadores que llegan aquí de improviso hácia el mes de setiembre, atraviesan el castillo para emprender la caza y volver solo á comer, tendreis una idea de las distracciones que podemos tener aquí. Por fortuna sabemos buscarnos otras!

Y su mirada agradecida fué á acariciar los cuadros de flores dispuestos delante de las ventanas, y se dirigió en seguida á una pequeña biblioteca colocada en el ángulo del salon.

Para disipar aquel olor de vaqueriza que nuestros nuevos huéspedes habian traido consigo, ocurrióseme la idea de leer algunos versos, y mi mano se detuvo instintivamente en un tomo de las *Meditaciones poéticas* de Lamartine.

Conmovíase al leer mi voz, como si hubiese recorrido por vez primera aquellos versos admirables que sabia de memoria. Ella participaba de mi emocion, pues sus ojos estaban húmedos.... ¿Podia esto admirarme? Para permanecer insensible á la sublimidad de mi poeta, habia comprendido harto bien la tempestad de la víspera.

En el pasage mas interesante, y pasages interesantes se encuentran á cada paso en Lamartine, vinieron á interrumpirnos.

—¡Qué desgracia! esclamó la jóven; ¡pero volveremos á empezar! No partireis antes de habérmelo leido todo, ¿no es verdad?

No puedo decir la espresion que noté en su mirada y en el sonido de su voz cuando me manifestó este deseo, cuando me intimó esta órden.

Cipriano: desde aquel momento la amé. La amé como un loco, pero como un loco que raciocina y aprecia. Entonces una ilusion mentirosa no habia venido á colocarse entre nosotros en uno de esos momentos de ensueño enfermizo. Desde luego me habia puesto en guardia; no la habia adorado, sino estudiado; habia sido severo con ella hasta la injusticia, porque la tristeza del dia anterior, la aspereza que le achacaba con tanto rigor no era sino el fastidio que me habia atacado á mí mismo; el abatimiento de un alma ardiente obligada constantemente á bastarse á sí misma, la vaga desesperacion de una inteligencia arrojada fuera del centro en que debe alimentarse so pena de estinguirse. Para el corazon, el aislamiento es la muerte; para el espíritu es la degradacion.

¡Pero ya no estaba sola! Junto á ella habia otra persona que tenia su misma naturaleza.... ¿No sentia ya sus efectos?... ¿A qué otra causa debia atribuir su humor, la alegría de pocos momentos antes, contra la cual habia estado á punto de rebelarme en mi necia ceguedad?

Solo trataba ya de encontrar un pretesto para prolongar mi permanencia en aquella casa, que veinte y cuatro horas antes queria abandonar para siempre. En el mismo momento mi vieja amiga entró sola en el salon y acercándose á mí con un airecillo vivaracho, me dijo pasando su brazo por debajo del mio:—Vamos, hijo, no se me ha olvidado la confianza que me hicisteis ayer. Estamos solos; vamos á ver, ¿de qué se trata? Creo que de vuestro inspector general.

Un sudor frio humedeció mi frente, y mandé interiormente y con buena gana mi inspector á los infiernos. No habia pensado en él, no habia hablado de él sino con motivo de mi fuga, y á falta de presencia de ánimo, sumergido forzosamente en mis ideas de la víspera, me sentia impelido á pesar mio á hablar del informe que tenia que escribir, de la necesidad de mi próxima partida, cuando cruzó mi mente una inspiracion repentina, y sin saber aun fijamente donde iria á parar.

—El inspector general, dije, me ha concedido una licencia... una licencia de algunos dias.

—Bien ¿y qué?

—Pensaba dedicaros estos pocos dias.

—Entonces, ¿por qué os habeis mostrado tan rehacio para concedérmelos esta mañana?

—Porque... porque... no me atreveria á convidarme asi... yo mismo.

¡Pero si yo os rogaba que os quedaseis!

—Sin duda; pero no habia traido la ropa conveniente y necesaria,...

—¿Y no hay otro inconveniente? esclamó mi adorable vieja; Santiago va cabalmente á la ciudad; pasará por vuestra posada, y os traerá hoy mismo todo lo que necesiteis.

En un momento de exaltacion le besé la mano del modo que solia hacerlo el vecino Jolivet, y nuestro tratado se halló concluido sin que hubiésemos necesitado de la presencia del notario, que en el mismo momento entraba en un calesin con sus clientes los boyeros y los arrendatarios.

Al dia siguiente... Pero al hablarte de mi amor, no quiero amigo mio, escribir de nuevo, hora por hora, otra memoria de Santa Helena; te bastará saber que estuve allí ocho dias enteros, ocho dias de Brama, una semana compuesta de ocho siglos de embriaguez. Ella y yo hemos vivido ocho dias el uno junto al otro, y me atrevo á decirlo, el uno por el otro. Díme: ¿cuántos amantes, para apreciarse bien, han podido gozar de una primera estacion de amor mas larga?

Mi huéspeda, que me habia conocido niño, no me hacia el honor de mirarme como un personage muy temible. Merced á la libertad que se disfruta ordinariamente en el campo, mi hermosa amiga y yo apenas nos separábamos. Ella salia por una puerta y yo por otra; yo tomaba á la izquierda y ella á la derecha, pero á pesar de tomar los dos caminos diferentes, no tardábamos mucho en reunirnos.

En aquellos encuentros, casuales solo en apariencia, pasaron todas las meditaciones, no sin emociones repetidas y divididas.

Muy luego desistimos de volvernos la espalda para encontrarnos otra vez. La criada nos acompañaba raras veces, y el vecino Jolivet se aparecia de cuando en cuando, pero solo á las horas de comer.

Cipriano, tú que eres escéptico, burlon despiadado, casi ateo en amor, te veo desde aquí encojerte de hombros al leer mis bucólicas. ¡Qué quieres! ¿cómo se manifiesta el amor, sino por esas mil ingenuidades á que tú darás un nombre sin duda? Así es que queria primero hacerte solo una confianza breve y sucinta, y cortar luego mi historia, pero á pesar mio dejo correr la pluma y me embriago con el acuerdo de lo pasado y con lo que te voy contando.

Préstame ahora tu atencion.

Habia notado que por la mañana, cuando brillaba el sol, cuando los pájaros cantaban, y los prados se estendian á nuestra vista matizados de bellotitas, de botones de oro y de rocío resplandeciente, mi hermosa compañera parecia identificarse con los suaves conciertos y con el risueño espectáculo que nos rodeaba. Pero aunque se mostraba mas habladora y mas alegre y confiada, no era entonces cuando vibraban las cuerdas íntimas de su alma.

Pero cuando llegaba la noche, cuando bajo un cielo medio oscuro seguíamos con la vista la loca carrera de la luna en medio de las nubes, ¡oh! entonces surgia de repente todo lo que en ella habia de tierna espansion y dulces ensueños.

Una noche, al preguntarme el nombre de las principales constelaciones, tuve la dicha de poder satisfacer su curiosidad, pues sabes que hace algun tiempo siento una inclinacion decidida á las ciencias astronómicas, y que he comprendido los ástros del firmamento en el círculo de mi estudio. Apuntando con el dedo hácia el norte, le señalé las siete estrellas del Carro de David, cercano á la sazon al horizonte, y la Polar y Casiopea con sus cinco puntos luminosos.

—Dicen que cada uno de nosotros tiene su estrella en el cielo, me dijo. Aquella es la mia: es muy pequeña, muy humilde al lado de las que brillan en torno suyo; pero tal vez por este motivo la he adoptado.

Y me señalaba por la parte del Este, á corta distancia de la Cabellera de Berenice, una estrella de tercer magnitud muy aparente á la sazon: ¿La conoceis? preguntóme; ¿se han dignado los astrónomos darle un nombre?

Cuando se volvió hácia mí para dirigirme una pregunta tan sencilla, estaba en una especie de estupor estático; mi corazon latia con violencia, y las lágrimas humedecian mis ojos.

—Sí, la conozco, respondíle, procurando en vano dominar mi emocion; la conozco, pues lleva uno de mis nombres; se llama *el corazon de Cárlos*, y yo me llamo Cárlos Eduardo!

—¡Es cosa estraña!... murmuró la adorable jóven. Y despues de un momento de silencio y como para romper su abstraccion y dar otro curso á sus ideas: ¿Cárlos Eduardo... no es el nombre del *Pretendiente*? me dijo.

Esperaba tal vez llamarme á una discusion sobre la historia de Inglaterra; pero recurrió á mal efugio porque la misma palabra *pretendiente* indicaba el camino de mi respuesta. ¿No tenia algo de maravilloso el que la Astronomía y la Historia viniesen en auxilio de mis amores? No hay duda que la ciencia es útil en todas ocasiones.

Hice pues la confesion que por un sentimiento de delicadeza habia reprimido hasta entonces. Sí, amigo mio, la hice completa; la repetí diez veces, en términos apasionados, pero claros y precisos.

No trató de ocultar su turbacion, ni intentó huir de mí; y sin dirigirme una recriminacion, sin interrumpirme con una palabra, con un gesto, con una mirada, permaneció inmóvil bajo el fuego de mis declaraciones; pero su respiracion era precipitada y oprimida. En fin, apoyando su cabeza en ambas manos, fué á sentarse en un banco del parque, colocado detras de nosotros; y cuando trémulo me hube acercado á ella, me arrodillé para oir mi sentencia.

—¡Ay! amigo mio, me dijo dándome la mano y ahogando un suspiro, ¡á cuanta infelicidad nos esponemos!

¿Podia equivocarme esta vez? ¿Su confesion correspondia á la mia? ¡Dime si debia creer en ella! Sus palabras articuladas distintamente, su emocion, sus suspiros, sus lágrimas, ¿no me daba todo esto derecho para contar con ella? ¿No parecia que el mismo cielo consagraba nuestros juramentos escribiéndolos en uno de sus astros resplandecientes? Pues bien, Cipriano, esa muger, esa jóven que me ha dado su amor para siempre, es Jenny Bouron! La casa en que nos hemos conocido, en que nos hemos amado, es el castillo de Neuville! Ahora, amigo mio, puedes desmentir francamente á los que vengan á decirte que Jenny Bouron ama á otro, y que aquel otro para casarse con ella ha elegido el castillo de Neuville.

Tu amigo, Carlos Eduardo.

(Este es nombre que adopto y que usaré en mi firma de aquí en adelante).

P. D. Dispénsame, Cipriano, si he tardado tanto en enterarte del estado de mi corazon, habiendo sido mi confidente y mi Mentor en todas mis locuras de otro tiempo; pero este amor lo tenia encerrado en mi alma para mí solo y para ella, como en el mas sagrado de los tabernáculos. Revelándolo, aun á mi mejor amigo, temia cometer una profanacion. ¡La quiero tanto! ¡estoy tan seguro de ella! ¡Ah! los que así se han atrevido á calumniarla, son unos infames! Adios.—C. E.

Segunda posdata.—Estoy muy tranquilo por lo que toca á Jenny; sin embargo me alegraria bastante de averiguar el orígen de aquellos falsos rumores de matrimonio. Ya que vives en París, querido Cipriano, hazte cargo de ello. Si no conoces á la señorita de Neuflise, tia de Jenny, podrias, en caso necesario, hacer que nuestro comun amigo Maricourt te presentase en su casa. Te ruego, Cipriano, que vengas en mi auxilio; vé á Jenny, pronuncia mi nombre delante de ella, y esto te bastará para saberlo todo. No dejes sin embargo de tomar informes.

Espero carta tuya con impaciencia.

(Continuará.)

La dama de Boyneburgo (tradicion popular).

Vivian juntas en Boyneburgo tres hermanas en un castillo que allí poseian. Soñó una noche la mas jóven que Dios habia dispuesto que una de ellas pereciese herida de un rayo, y refirió á la mañana á las otras su sueño.

A mediodia el tiempo se puso tempestuoso; las nubes se amontonaron, y á la tarde se declaró una horrorosa tempestad que se aproximaba mas y mas. La mayor dijo: «Quiero obedecer á la voluntad de Dios: yo soy la que se destina á morir del rayo.» Hizo colocar una silla delante del castillo, y sentada en ella aguardó un dia y una noche á que cayese el rayo; pero fué infructuosa su espectativa.

A la otra mañana, en que continuaba la tempestad, dijo la segunda: «A mi es á quien señala el sueño,» y esperó otro dia y otra noche á que cayese el rayo; mas no se verificó, continuando siempre la tempestad.

Entonces dijo la mas jóven: «Claro es que soy yo quien debe morir, pues sigue la borrasca.» Hizo llamar al cura y se confesó; dispuso su testamento, y mandó que todo el pueblo asistiese á una gran comida en casa de sus hermanas. Se puso sus mejores vestidos, y hechas estas disposiciones bajó á ponerse en su silla, y á pocos instantes cayó un rayo y la mató.

Despues que murieron las otras dos hermanas, y que el castillo quedó ya deshabitado, un pobre pastor, que todo lo habia perdido, y cuyo rebaño debia ser embargado á la otra mañana, vió á la claridad del sol una muger blanca como la nieve sentada á la inmediacion del castillo, y que tenia tendido delante un lienzo blanco, sobre el cual se veian unos magníficos botones de rosas.

¡Qué hermosas flores (dijo el pastor!)

Tómalas (respondió la dama de Boyneburgo con una amable y triste sonrisa.)

Tomaré una para mi novia Ana (dijo el pastor, y añadió llorando), para aquella con quien me hubiera casado, si mañana no debiesen embargarme mi rebaño, mi lecho y mi libro de devociones.

Toma una para tu novia, (respondió la dama) otra para tu anciana madre, otra para tu pariente cura, otra para el padre de tu novia, otra para su hermana, otra para tu acreedor y otra para mí.

El pastor obedeció tomando siete botones de rosa. Entonces estalló un gran trueno, y desapareció la dama, encontrándose el pastor en la mano con siete rosas de oro de mucho peso.

Con una pagó á su acreedor, otra dió á su novia, otra á su anciana madre, otra á su pariente el cura, otra al padre de su novia y otra á su hermana. Quedó rico y feliz, y guardó la séptima rosa de oro para la dama de Boyneburgo, que no volvió á parecer mas.

A DIOS.

¡Dios poderoso á quien el hombre admira!
¡Rey de la creacion! ¡Señor del mundo!
A tí la voz de mi temblante lira
hoy se dirige con amor profundo.
A tí, luz de bondad, ser amoroso
que das placer al que tu gloria siente;
á tí que del mortal irreligioso
con sello de dolor marcas la frente.
A tí, fuente del bien y del contento
por quien á otra region el alma vuela;
tú inflamas el fogoso pensamiento,
tuya es la inspiracion que nos consuela.
Al verte en ese trono rutilante
de arcángeles cercado y de querúbes,
asentar como en sólido diamante
tu escelsa planta en transparentes nubes.
Vuelvo la vista al pasagero mundo,
á los siglos, Señor, que al son del trueno,
imágen de tu voz, van al profundo,
al hombre, en fin, que volverá á tu seno.
¿Quién no se humilla al admirar tus ojos?
Ellos vertiendo estan dulce rocío:
ellos son los que borran mis enojos,
los que dan luz al pensamiento mio.
¡Oh! ¡tú mi Dios! ¡de mi dolor consuelo!
¡Mi norte, mi esperanza, mi ventura!
dirige una mirada desde el cielo
que de tu amor me abrase en la fé pura.
Inunda tú con su fulgor divino
el corazon á quien la culpa afea,
y en el oscuro terrenal camino
de mi trémulo paso antorcha sea.
Que yo, Señor, para morir nacido
con inmortal espíritu en vil tierra,
jamás tu santa ley ponga en olvido
en la del alma y cuerpo dura guerra.
Y cuando encuentre en tí dulce guarida
mi voz hija, oh Señor, de la esperanza,
á la voz de tus ángeles unida,
himno será que entone tu alabanza.

Fernando Martinez Pedrosa.

Digitized by Google

—Compradnos un ramillete, caballeros.
—Es esto todo lo que vendeis, queridas.

Lectura gratis.

—Tome usted, señora, este prospecto, no cuesta nada.

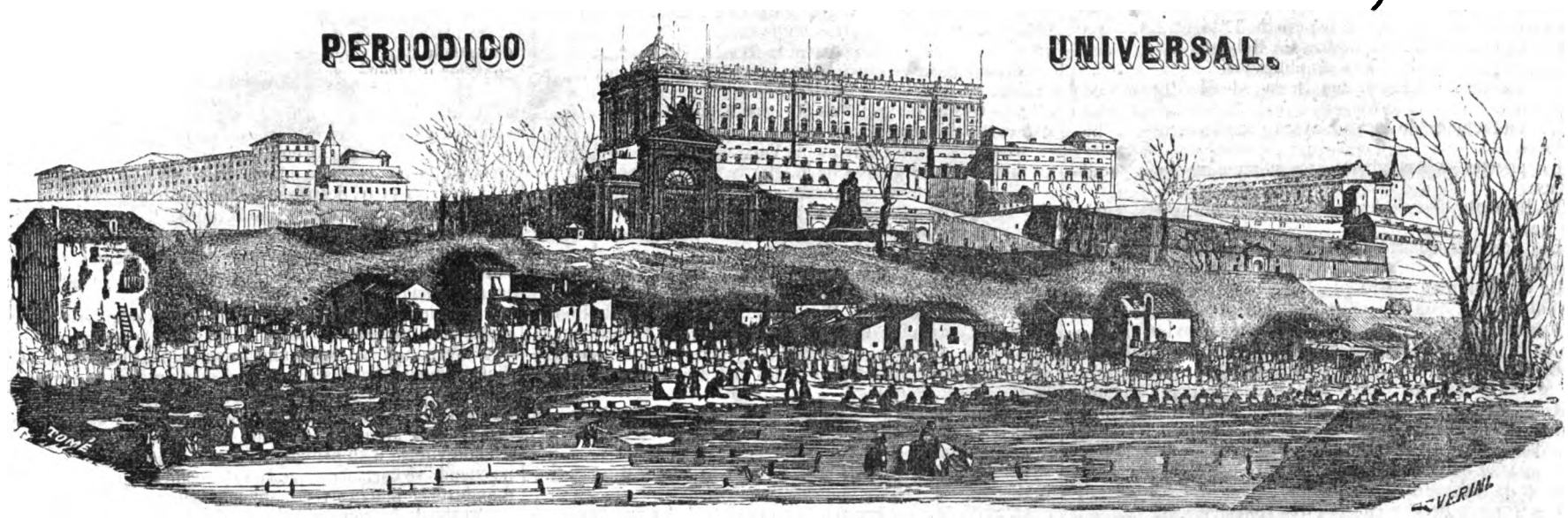
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 30.—SÁBADO 26 DE JULIO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y estrangero: Año 80.

LA ESPOSICION DE LONDRES.

Todos los periódicos de Europa, aun los mas esclusivamente consagrados á las materias políticas y á la reseña de los sucesos históricos, dando como no podian menos la debida importancia al grande acontecimiento industrial, al magnífico espectáculo honra del siglo que se ofrece actualmente á las orillas del Támesis, consagran casi diariamente algunas de sus columnas á la descripcion y juicios artísticos de aquel suntuoso alarde de la humana inteligencia, á aquel estudio comparado de los adelantamientos y cultura de las diversas naciones del globo.—Y para poder hacerlo con mas acierto, todos los diarios de alguna importancia franceses y belgas, alemanes y rusos, italianos, suizos y holandeses, han comisionado especialmente la visita y análisis de la esposicion á los hombres mas especiales de la ciencia, y á las plumas mas distinguidas de la literatura; los cuales correspondiendo á tan distinguida mision, y apreciando la esposicion bajo el punto de vista de su nacionalidad respectiva, están ofreciendo al juicio de la Europa entera el resultado de sus apreciables investigaciones.

Nuestros periódicos españoles han pensado de otro modo; y creyendo cumplir con sus lectores en el hecho de regalarles diariamente con sus soporíferas controversias y rivalidades, con su empalagosa reseña de la historia política, y de las miserias y discordias interiores, parece que se han dado de ojo para mirar con igual desden aquel grande acontecimiento que hoy atrae hacia sí las miradas del mundo civilizado, y no solo no han diputado á aquel congreso universal mensageros especiales encargados de transmitirnos sus juicios y apreciaciones bajo el punto de vista español, sino que ni siquiera se han tomado el trabajo de escoger y trasladar á sus columnas uno ú otro artículo de los muy importantes que contienen los diarios creados especialmente para el caso ó los primeros políticos é industriales de Inglaterra, Francia y Alemania.—*La España* únicamente que tuvo la fortuna de que uno de sus principales redactores, el ilustrado ingeniero don Ramon de Echevarría, fuese comisionado por el gobierno para estudiar la esposicion, empezó á insertar hace dias unas cartas muy interesantes suscritas por aquel apreciable escritor; mas por desgracia no pasaron aquellas de preliminares relativos á la historia de las esposiciones en general, los medios y facilidades de hacer el viage á la de Londres, y la descripcion de la ceremonia de la apertura de esta; sin que en los tres meses transcurridos despues haya continuado su apreciable tarea, ni siquiera ofrecido la mas mínima noticia de la parte española que con otros entendidos compatriotas le está encomendada.

Desgraciadamente tambien, esta parte, que mas que otra alguna debe interesarnos, ó por su escasez respectiva con la de otras naciones, ó por la desidia é inercia de nuestro carácter escesivamente modesto, aparece absolutamente olvidada en las amplias reseñas y estudiados juicios que diariamente vemos en los periódicos estrangeros; y esta es la hora, (cuando va á entrarse en el cuarto y último mes de la esposicion) que aun no sabemos la porcion siquiera sea mínima, de gloria que cabe á la industria nacional en aquel espléndido festin.—Hemos leido con cuidado la mayor parte de aquellos periódicos especiales y generales; hemos buscado con avidez los nombres y los objetos españoles; mas por desgracia casi siempre infructuosamente.—El aderezo de S. M. la reina Isabel, montado por Mr. Lemonnier de Paris, y ostentosamente rico por su materia; el tabaco rapé ofrecido gratuitamente en grandes barricas por un cosechero de la Habana; las colosales tinajas del Toboso; algunos cañones de la fundicion de Sevilla; el primoroso vestido de encaje para S. M. obra del señor Margarit; la mesa de mosáico de madera de los señores Perez de Barcelona; la guita-harpa del Sr. Gallegos, y algunos bordados de las señoras Giralt; he aquí todos ó casi todos los objetos que hemos visto citados mas ó menos ligeramente en aquellas pomposas descripciones en que la Inglaterra, la Francia, la Alemania, la Italia y los demás estados europeos hacen tan brillante papel al lado de las maravillosas y fantásticas producciones de la India, la China, y la Turquía.—¿Será esto absolutamente justo y merecerá nuestra esposicion tan desdeñoso olvido ó entrará por mucho en él la desconfianza y apática desidia de nuestro carácter, de que tambien hemos enviado *ejemplares* en los mismos españoles comisionados? ¡Qué! ¿no merecen siquiera la mas mínima mencion nuestros inmejorables productos naturales, las preciosas riquezas de nuestras minas, los frutos de nuestro suelo, las materias primeras de nuestras artes, remitidos por el gobierno con bastante profusion? ¿Tampoco ha llamado la atencion la famosa industria catalana, las blondas, los paños, los tejidos de algodon, que tan alto proclaman las fábricas del principado? ¿No merecen siquiera dos líneas de mencion, las sederías, los azulejos, los tejidos de esparto y de paja de Valencia, los muebles de Cádiz y Barcelona, la platería de Córdoba, Granada, Salamanca y Madrid, las armas de Toledo y de Vizcaya, las industrias en fin especiales de otros de nuestros pueblos que sabemos están representadas en aquel general concurso?—No lo creemos, y mas bien nos inclinamos á pensar que, faltos nuestros esponentes de aquella trompeteria oficial con que cuentan los de otras naciones, verán con dolor arrinconados y desdeñados sus productos, á la sombra de otros que por mas celebrados y puestos en relieve no merezcan sin embargo la preferencia.

Nuestro periódico, ageno por fortuna á las materias políticas, y mas bien consagrado á las que tienen relacion con los progresos de las artes y las letras, procurará en su modesta esfera reparar en parte aquel descuido reprensible, en artículos sucesivos dedicados especialmente á la parte española de la Esposicion; y pondrá al corriente á nuestros lectores de la verdadera posicion que en aquel suceso ocupamos.—A este efecto ha pasado á Lóndres el director y propietario de la ILUSTRACION, y muy pronto, con los datos y materiales que recoja allí mismo, empezará esta á ofrecer á sus lectores la imparcial revista que tienen derecho á exigir.—Entre tanto, y como vistazo rápido dado al magnífico *Palacio de Cristal*, estractamos á continuacion, tomándolo de un apreciable periódico belga, una lista de los objetos que al decir de aquel llaman la atencion general por su belleza, novedad, riqueza, utilidad ó baratura en aquel torneo industrial en que *setenta* y *ocho naciones* civilizadas han concurrido á justar con la colosal industria del Reino-Unido. Hélos aquí.

El modelo de la iglesia flotante que existe en el puerto de Filadelfia para los marinos.

La fuente de agua de Colonia de M. Rowlands donde todos los visitantes van á mojar sus pañuelos.

El telégrafo doméstico de los hotels americanos que centraliza en un muestrario todas las campanillas de las habitaciones marcando el número de la que suena.

Un pañuelo de bolsillo de hilo de linó de precio de 16,000 reales la libra, procedente de la fábrica de Reallier.

Los restos de una inmensa y monumental garrafa de Bohemia en que un hombre puede nadar.

El cetro y la mano de justicia en crisocal de S. M. Souluque el emperador negro de Hayti Faustino I (fábrica de París).

Una coleccion de animales vestidos por el estilo de las ilustraciones de Granville á las fábulas de Lafontayne.

Una camisa española, en cuya pechera se ven delicadamente bordadas las catedrales palacios y monumentos mas célebres de España.

Estátua erigida á Rossini.

Digitized by Google

Los volantes de un vestido belga con un dibujo que ha exigido para ser ejecutado 4260 usos, y otro vestido de encage de Bruselas fábrica de M. Vanderkelen y que está vendido en nueve mil duros.

La locomotora Ckampton de peso de 37 toneladas.

Las telas de hilo y los tapices de Holanda.

Los relojes astronómicos simplificados.

Un modelo de Vhagon con freno, de M. Claasem, de Amsterdan.

Las imitaciones de laca chinesca y varias esculturas holandesas.

Las puertas, vasos gigantescos y muebles de malaquita rusa.

El diamante *negro* sobre cuya apreciacion habria mucho que hablar.

Los cristales coloridos de Marchal, de Metz, y otros franceses.

Un maniquí para sastre que toma todas las posiciones y movimientos, y está tasado en la friolera de 30,000 duros.

Una manta de Nanci que puede recogerse en una mano y que ha exigido el trabajo de nueve meses á catorce obreras.

El *Sax-horn-bourdon*, instrumento mónstruo de cuatro varas de alto y cuarenta y ocho pies de desenrollo en su tubo, verdadera trompeta de Jericó destinada sin duda por su inventor á algun Boreas gigantesco, y que produce un sonido formidable.

El adorno de encajes negros de Bayeux encargado por la duquesa de Sommerset á M Couder.

Las limas inglesas á cuarto (tres céntimos).

Los pianos á cien francos (376 reales)

Los ejemplares de mineral de hierro de Suecia y Noruega.

Las armas blancas de Eskilstuna, y la cuchilleria de Stokolmo.

Un retrato del rey Oscar I tejido en seda.

Un carrete de hilo de 4000 yardas (unas cinco mil quinientas varas) hilado por una paisana sueca y que no pesa mas que media onza.

La estatua del pastor jóven de M. Molin escultor sueco.

Una máquina inglesa para fabricar instantáneamente sobres de cartas con rara perfeccion.

Otra que distribuye pastillas de chocolate envueltas en un papel.

Un pliego de papel de 300 metros (unas 400 varas) de largo.

El instrumento de Wagner destinado á hacer palpable la aceleracion de la caida de los cuerpos.

Una tela le seda sobre fondo de oro, de Lyon á 80 duros vara, y en general todo el ramo de sederias de aquella ciudad.

Platos de loza de colores á un penny (tres cuartos).

Un objetivo de nueve pulgadas de diámetro.

El Niño desgraciado, de M. Simonis.

La destruccion de Jerusalen de D. Roberts, espléndida litografia de color, por L. Haghe, belga dibujante de S. M. B. (Esta lámina asombrosa cuenta ya cien mil francos de suscripcion)

El escaparate de flores artificiales de M. Constantin (Paris).

Una máquina para fabricar agujas á la vista del público.

Las espadas de Toledo, y especialmente una encerrada en una vaina en forma de culebra.

Una prensa mecánica que tira 10,000 pliegos en una hora.

Doce barricas de tabaco rapé, español, abiertas á todos los aficionados.

Un perro autómata á la Vacanson, pieza mecánica, destinada á suplir al faldero muerto de lady Harriete Shapers.

Tres muestras de granos, cultivados por las augustas manos de la reina de Inglaterra.

Un sofá de carbon de piedra.

Las prensas anatómicas del doctor Anzous: un hombre de carton-piedra, que se deshace en 1700 piezas, y una hormiga de 128.

Una peticion al emperador de la China Hong-Lung, revestida de 778 firmas.

Muestras de los mármoles que han servido á la construccion de todos los edificios memorables de la Grecia.

El riquísimo aderezo de brillantes y demas piedras preciosas de S. M. la reina de España doña Isabel II, montado por M. Lemonnier de Paris.

Un tubo de cerezo-italina, en que están grabados los retratos de doce poetas transalpinos.

La alfareria inglesa.—Las imitaciones japonesas.—Las enormes tinajas del Toboso, pátria de Dulcinea.

Un sombrero de paja de Florencia, vendido á lord Prembocke en 20 000 rs.

Las camisas de algodon inglés á 5 rs.

Las magníficas porcelanas, vasos y servicios de café de Sevres.

Las nuevas telas de Lion, llamadas crespones aereófanos.

Un traje completo de lana, de hombre ó de muger, por 14 francos (unos 53 reales) inglés.

El muestrario universal de caracteres tipográficos de la imprenta imperial de Viena.

La reduccion de las puertas del Baptisterio de Florencia

Las cartas topográficas del depósito de la Guerra en Paris.

Un cofre de hierro, aleman, con infinidad de resortes y secretos infalsificables

Los vegetales conservados por compresion, por M Masson.

El pañuelo de mano, destinado por M. Vanderhaeguer, de Bruselas, á la reina Victoria.

Una mesa de mosáico de madera, precioso trabajo de los señores Perez de Barcelona.

El plano en relieve de los puertos y diques de Liverpool.

La tapicería de M. Salandruce (Paris).

Las telas pintadas de Mulhause.

Modelos de suelos de madera, franceses, belgas y rusos.

Un rico vestido de encaje de S. M. la reina Isabel, fabricado en Barcelona.

La fuente de cristal de Birminghan.

Un Lafontayne microscópico, impreso por Plon.

Los cristales de Bohemia, y los ingleses igualmente muy bellos aunque no tan de gusto.

Un órgano precioso de M. Ducroquet.

Los retratos de la reina Victoria y el príncipe Alberto, tejidos en seda en Lion, y espuestos por S. M.

El trozo de hulla, de peso de 13 toneladas, procedente de una mina de 150 metros de profundidad (Staffordshire) y otro de 24 toneladas, elevado de 400 pies (Gales del Sur).

Un inmenso espejo inglés que refleja los objetos deformados.

Los escelentes paños de M. Paul Bacot (Sedan) á 4 francos el metro, unos 12 reales la vara castellana.

Los de M Ivan Lemonis, de Verviers.

Las vidrieras góticas de M. Martin, de Troyes.

El colosal bufete de Kenilwoorth, hecho de un roble, de Sir Walter-Scot.

Las cachemiras francesas, recogidas por su suavidad en una sortija.

El escudo regalado por el rey de Prusia á su ahijado el príncipe de Gales.

Las piedras duras de Florencia, y los mosáicos de Roma.

La *Amazona* de Kiss; la *Esclava Griega* de Power; la *Bacante* de Klessinger, *La Phrinea* y otras estátuas de Pradier: *Los Perros* de Lechine y los instrumentos de cirugía, de Charriere (París).

El *Godofredo* de Simonis; el *Hambre* y el *Cólera*, de Etex.

Los muebles de Tahan.

La máquina inglesa para hilar lana de MM. Linch é Inglis.

Las alfombras turcas, eterno modelo de las nuestras, por la solidez, la tersura y la rica combinacion de los colores.

Las armas de Lieja.

Los bronces de Barbedienne y las reducciones de Colas (París).

El telescopio refractor de MM. Metz é hijos de Munich; y su microscopio vertical engrosando de 20 á 1800 veces los objetos.

Las maravillosas sillas, monturas y jaeces de Constantinopla y las armas de Damasco y otros estados del Sultan.

Un barril de pinieta americana destinado á ser repartido entre el príncipe Alberto, el duque de Wellingthon y la comision directiva de la esposicion.

La hoz segadera del doctor Ed. Stollé de Berlin.

Las estofas y filigranas de Tunez.

El contrabajo mónstruo de Vuillaume de cinco metros de altura y que se toca por medio de un tablero de llaves.

Las maravillosas imitaciones de encages ingleses desde tres cuartos á 25 reales vara.

Una chimenea de mármol blanco esculpido, perteneciente al rey de los belgas, obra de M. Leclerc.

La guita-harpa, ingenioso instrumento de la invencion de un español.

Instrumentos militares, inventados y perfeccionados por Sax.

El regulador de Detuches, de París, y los instrumentos matemáticos

Un piano de Erard de palo rosa con bronces y cincelado.

Los mosáicos de vidrio coloreado y dorado ingleses, imitacion de los que cubren el suelo de la iglesia de San Marcos de Venecia.

El templo de Santa Sofía en Constantinopla.

Un cortaplumas de 300 hojas de que no puede hacerse uso

El faro lenticular que hace brillar á una simple lámpara casi á doce millas de distancia.

El telescopio de Ros, tan grueso como un cañon de 36 y que pudiera servir para escribir un correo de la luna.

Un cofrecillo-estuche trabajado al gusto del siglo XV por M. Elkingthon de Birmingham y perteneciente á la reina Victoria.

La alfombra de lana de Berlin, ejecutada para S. M. por ciento cincuenta damas inglesas, y los bellos tapices de Axminster.

Los vestidos y chales fabricados con las lanas de las cabras de Cachemira, criadas por el príncipe Alberto en Windsor.

Los trozos de piedra colgantes que sostienen por la sola cohesion del *cimens White* de Vestminster otras enormes piedras de dos á tres metros cuadrados.

Trozos de Spermaceti cristalizado y refinado capaces de contener á cuatro personas.

Aparatos catatóptricos y driópticos para faros marítimos.

El modelo de *brise lame* de Plimout con faro y torres, construido para la esposicion por encargo de los lores del almirantazgo.

El *Koh-i-Noor* en fin, diamante mónstruo procedente del Asia, conquistado por las tropas inglesas en la India, y que está apreciado en doscientos millones.

Y si por via de contraste de tantas y tan magníficas cosas como las que van espresadas y otras innumerables que se quedan en el tintero, quisiéramos indicar aquí las infinitas ridículas, simples ó abominables que han hallado medio de ingerirse en el palacio de cristal, tales como las numerosas muestras de los camiseros de Paris, de los fabricantes de bisuteria alemana, de los arquitectos ingleses, de los estatuarios de pacolilla italianos, de los muebles americanos, de los fabricantes portugueses y suizos, seria cuento de nunca acabar. Brillan por su ausencia los productos de Rusia y los Estados-Unidos; las colecciones de objetos de la China no son mas en lo general que los rebuscos de las que poseen los almacenes de Lóndres, porque el celeste imperio no ha tenido por conveniente enviar á la esposicion mas que productos naturales; y se observa tambien la falta de los ricos vinos franceses, alemanes, españoles y portugueses, Burdeos, Jerez, Oporto, Madera y del Rhin, á que no se ha dado entrada en la Esposicion, sin duda por haberlos creido demasiado *espuestos* en ella.

Guta percha.

Esta sustancia vegetal, conocida en Europa y América hace tan pocos años, se emplea actualmente en las artes para muchos objetos, y sustituye á la goma elástica. El árbol que la produce pertenece á la clase de los *Sapotacæ*, que se encuentran en abundancia en la isla de Singapora, y en varios bosques espesos de los confines de la peninsula malaya. El pueblo Sarawak de la isla de Borneo lo llama *niato*, y en este punto se desarrolla estraordinariamente, tanto que algunas veces mide seis pies de diámetro. Su madera es sin embargo demasiado floja y abierta para construciones, pero la fruta contiene un aceite espeso, que sirve de alimento á los naturales

El nombre de «guta percha» es un término malayo que significa goma áspera. Se cria en el jugo lechoso del árbol y se cuaja muy pronto al contacto del aire; cada árbol da de treinta á cuarenta libras de esta sustancia, pero para sacarla es necesario sajar, destrozar y dejar secar el árbol que, despues de estas operaciones, queda inútil. La guta ó goma, en su estado de crudeza, se recoje en pedacitos, bolas ó en rollos, de capas delgadas. Primeramente se limpia de toda suciedad batiéndola ó amasándola en agua caliente hasta que queda blanda y suave.

Cuando se ha preparado de este modo, adquiere propiedades muy curiosas. Si se pone en agua á la temperatura de 110° Farenheit, no sufre alteracion alguna; pero si se sube dicha temperatura hasta los 145 ó mas grados, va adquiriendo una suavidad y blandura capaz de admitir cualquiera forma que se le dé, ó de arrollarse en hojas delgadas lisas. En este estado toma alguna elasticidad, pero al paso que se va enfriando vuelve á su primitiva dureza, y se asemeja al cuerno cuando se corta ó rompe. De este modo se la puede ablandar ó endurecer muchas veces sin que padezca el material. Al contrario de la goma elástica, no es nada maleable cuando está fria, sino que adquiere tal fuerza y tenacidad que un hilo de la octava parte de una pulgada de diámetro ha sostenido el peso de 42 libras. Sin embargo, tiene muchas propiedades semejantes á la de la goma elástica; es soluble en nafta inflamado, aceite de trementina, éter, ó en caoutchoucine. En solucion sirve tambien para la composicion de los géneros á prueba de agua, y se emplea para otros mil objetos en vez del cuero, como para máquinas, sillas de montar, bridas, estriberas, broches, correas, cuerdas de relojes de pared, suelas de zapatos, etc. Del mismo modo se usa esta sustancia para la fabricacion de otra porcion de utensilios de uso comun y adorno, como instrumentos quirúrgicos, mangas para el agua, tiradores de puertas, cartones, piezas de ajedrez, marcos de cuadros, encuadernaciones de libros, mangos de cuchillos y espadas, botones, peines, flautas, etc. etc. Por último, dentro de muy corto tiempo promete ser un artículo de comercio mucho mas importante que la goma elástica.

Dícese que hay dos clases de guta percha, una de un color mas claro que otra. En el Jardin Botánico Real de Kew, cerca de Lóndres, se cultivan en la actualidad algunos árboles de esta especie, pero no sabemos si podrian resistir el clima de ninguno de los Estados Unidos.

Anécdotas.

Federico II destinó para las sesiones de la academia de ciencias un magnífico edificio, en cuyo piso bajo habia vastas y numerosas caballerizas. Los académicos le preguntaron qué inscripcion se habia de poner en la fachada, *á lo* que respondió el Rey: *Musis et mulis*, esto es, á las musas y á los mulos.

—Un hombre que se habia enriquecido en el comercio de especerías, labró una casa magnífica, en cuya fachada hizo grabar esta inscripcion: *Respice finem.* Los habitantes del pueblo que no eran muy latinistas, creyeron que queria decir: *Especia fina.*

SALIR DE MADRID.

Leyenda fantástica alemana.

Carta á modo de prólogo.

Sr. Director de La Ilustracion.

Estimadísimo amigo: siento una satisfaccion indecible al pensar en la que usted tendrá al leer el adjunto articulo, destinado á enriquecer las columnas de su escelente periódico.

Esta preciosa leyenda, completamente inédita, ha salido de la pluma del gran aleman Esscerekwetreithkz, autor de varios dramas en cuatro tomos en fólio cada uno, é inmortalizado por su grande obra titulada: «*Del yo, del tú, del mí, y del nquel, ó sea Sintesis paralelismática de la Estética:*» Esfuerzo tanto mas admirable del ingenio humano, cuanto que, hasta ahora, nadie ha podido comprender ni el título. Escusado es decir que su libro está traducido á todas las lenguas y se esplica en todas las universidades.

La felicísima casualidad, á la que debo la inapreciable dicha de poseer este precioso fragmento, es la siguiente: Paseando el verano pasado un amigo mio por las calles de Leipsick, se encontró con un anciano cubierto con un leviton gris y ocultando la cara y la mitad del cuerpo debajo de la modesta visera de su gorro. Entró al punto en conversacion con mi amigo, el cual tuvo la delicadeza de ofrecerle, á las pocas palabras, su pañuelo; pues el anciano se hallaba, al parecer, algun tanto *grippé*, segun la feliz espresion de Cervantes. Agradecido el sábio á esta atencion, le devolvió á mi amigo, á los dos dias el pañuelo, perfectamente lavado y planchado, acompañando ademas, como recuerdo, el artículo que en mis ratos de ócio me he ocupado en traducir.

Al dar publicidad, por medio de su periódico á la leyenda, creo prestar un insigne servicio á las letras, pues sabido es que desde algunos años nada se escribe en castellano, inglés ó francés que sea legible, al paso que la literatura, la jurisprudencia y sobre todo la filosofia de los alemanes comparten con su quincalla y su cerbeza el imperio del mundo.

Se repite de usted S. S. Q. B. S. M.

M. Velisla.

Escorial 11 de julio 1851.

Digitized by Google

PERSONAS DE LA LEYENDA.

Doña Agustina.	una intendenta.
D. Damian.	un progresista.
Adela.	un moderado.
Cosme.	un absolutista.
D. Canuto.	varias señoras.
Bernabé.	algunos caballeros.

La escena pasa en la Granja y Madrid.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala mal blanqueada y peor amueblada. Zumban algunos mosquitos por el aire, y por las paredes trepan insectos en corto número. Por la derecha, por la izquierda y por el foro hay varias puertas y ventanas.

Escena I.

D. Damian, durmiendo en una hamaca. Cosme escribe en una mesa.

Cosme.—¡Oh inspiracion! ¡Oh estro! ¡Oh númen de la poesía! Ya he concluido el cuadro vigésimo-cuarto de mi melo-mimo-malo-drama de grande espectáculo. Leamos la primer escena (lee.) Escena primera. El teatro representa una selva. A la derecha una caverna. A la izquierda, una horca. Hace un tiempo detestable: truena, graniza, diluvia y relampaguea. Sale Ariadne con un cráneo en la mano y dice:

Clara luna que el cercado ameno
iluminas fúnebre luciendo!
Deleitoso arroyo que subiendo
vas por los montes hasta el mar Tirreno!
y mil y mil y ciento y ciento...

D. Damian (despertando.)—y mil y mil y ciento ¿qué demonio estás haciendo? ¿sueñas con tu oficina? ¿repasas la aritmética?

Cosme (con desprecio.)—¡La aritmética! no faltaba mas que me viniera á la Granja á echar cuentas. Estoy acabando mi drama.

D Damian (con asombro.)—¡Un drama! ¿desde cuando hacen dramas los meritorios?

Cosme.—Ya le he dicho á usted un millon de veces que no soy meritorio, que soy áspirante á oficial auxiliar trigésimo cuarto de la clase de novenos de la seccion segunda de la Direccion general de fincas del estado.

D. Damian.—Tienes razon; ahora me acuerdo..... pero, volviendo al drama, ¿cómo le titulas?

Cosme.—El título es de efecto. Le compuse dos años antes que el drama. Oiga usted (lee.)

Cuerda puñal y veneno
ó
El Minotauro de Creta.

Drama en cuatro actos y un prólogo. En prosa y verso y en castellano, inglés y francés.

D. Damian (aparte.)—En francés sobre todo. (alto) ¡Ya! ¡ya! pues tiene tres bemoles el título, y ademas la ventaja de que al vuelo se comprende la distribucion de los actos: uno para el puñal, otro para la cuerda, otro para el veneno, y otro para el Minotauro. Ese último debe ser de efecto.

Cosme.—¿Quiere usted que se lo lea?

D. Damian.—Muchas gracias; ya he dormido lo suficiente... abre las ventanas. ¡Qué siesta tan infernal!

Cosme (abriendo.)—¡Pues usted puede quejarse! está usted hecho un lapon en esa hamaca.

D. Damian (riéndose.)—¡Un lapon en una hamaca! ¡Qué ocurrencia! ¿Sabes dónde está la Laponia?

Cosme.—Ni me importa. Ello es que usted está con comodidad metido en esa red, aunque francamente parece usted una merluza.

D. Damian.—O un tiburon; pero lo cierto es que me libra el cuerpo de los ataques de ciertos insectos sin alas... por desgracia los que las tienen (dándose un cachete en la frente) llegan hasta aquí. ¡Cuánto mas fresca y mas cómoda es mi casa de Madrid!

Cosme.—¿Y por qué ha salido usted de ella?

D. Damian.—He dejado mi casa porque en el dia es una necesidad salir de Madrid; porque no hay persona de buen tono que no abandone sus Lares y sus Penates en la presente estacion.

Cosme.—Pues yo confieso que me alegra dejar la oficina y trocar las sumas y las restas por la bella poesía; la pluma, por la lira.

D. Damian.—A propósito de lira; he observado que casi todos los poetas tocan ese instrumento: ¿tienes la amabilidad de enseñarme la tuya?... (levantándose y cogiendo el manuscrito de la comedia); ¿Sabes tambien cómo podria definirse la ortografía? (Cosme mira por el balcon.) Una cosa de que tú careces. No harías mal en repasarla antes de escribir dramas.

Cosme.—Buena gana de molestarme: ¿acaso para escribir dramas se necesita ortografía?

Escena II.

Dichos y Doña Agustina.

Doña Agustina (en trage de calle.)—Damian, vístete, vamos á paseo.

D. Damian (cogiendo un sombrero blanco.)—Ya estoy listo.

Doña Agustina (retrocediendo.)—¡Y vas á paseo con esa facha, con un casaquin de hilo! ¡con zapatos de caza! ¡Qué horror!

D. Damian.—Muger, estamos en el campo...

Doña Agustina.—No señor; estamos en un sitio Real y es preciso que cada cual conserve su rango. Ponte al momento las botas de charol.

D. Damian (poniéndoselas con dificultad.)—Pasar un mal rato para pasear por los jardines!

Doña Agustina.—¿Por los jardines? No señor; vamos al camino de Segovia.

D. Damian.—¡Pero si hace un polvo y un calor inaguantable en el tal camino!

Doña Agustina.—Eso no importa. La gente decente vá por allí.

D. Damian.—Entonces es preciso ir.

Doña Agustina.—Claro está. ¡Ah! échate unos cuartos en el bolsillo, porque han puesto sillas como en el Prado y cuestan lo mismo.

D. Damian.—¿Pero y aquellos fresquísimos bancos de piedra?

Doña Agustina.—Aquellos bancos estan plagados de lagartijas.

D. Damian.—Eso no importa, las lagartijas no te asustan. Bien las cogias, hace dos años, con la mano.

Doña Agustina.—¡Calla por Dios! ¡qué asco! ¡qué miedo! ¿acaso no sabes que es de *bon genre* tener miedo á las lagartijas? Tambien es preciso enviar á Cosme á por un palco: hoy se inaugura el teatro.

D. Damian.—Por esta noche déjame de teatro, quiero madrugar mañana.

Dona Agustina.—¿Madrugar? qué ordinariez. En la actualidad nadie madruga, trasnochar, es decir, en francés: *faire nuit blanche*, eso es muy distinto. (llamando) ¡Adela!

Escena III.

Dichos, Adela y D. Canuto.

Adela (muy vestida)—Mamá, no tengas tanta prisa; es de muy mal tono llegar los primeros (aparte.) ¿Dónde estará Bernabé?

D. Canuto.—Señoras, á los piés de ustedes; caballeros, muy buenas tardes.

Doña Agustina.—Téngalas usted muy buenas, don Canuto; ¿qué hay de nuevo?

D. Canuto.—Hay, que no se puede viajar con gusto: hay, que la Granja está insoportable.

D. Damian.—¡Pues hombre! hace un tiempo delicioso.

D. Canuto.—No lo digo por el tiempo; sino porque vengo de visitar el Palacio con mi Guia del Viagero en la mano, y todos los cuadros y los muebles están trastornados, y de nada me ha servido el libro. Es una vergüenza el desórden que reina en todas las cosas de Palacio. Dos horas he estado buscando el cuadro número 170 del catálogo, y no parece. Un cuadro divino, es decir, que presumo que será divino: Júpiter jugando á la pelota.

D. Damian.—El asunto es poético.

D. Canuto.—¡Ya se vé que sí! Lo mismo me sucedió el año pasado en Aranjuez: en quince dias que estuve, no pude dar con un cuadro de Vanloo que representa á Sócrates tocando la bandurria... pero ustedes iban á salir... Vámonos todos... De paso veré si son doscientas y siete ó doscientas y ocho las barras de hierro de la verja de entrada.

Cosme.—Yo me quedo, porque tengo que vestirme.

Dona Agustina.—Hasta luego (salen por la derecha.)

Escena IV.

Cosme y Bernabé.

Bernabé (entrando.)—¡Deo gracias!

Cosme.—¡Jah! ¡Jah!

Bernabé.—¿De qué te ries?

Cosme.—De tu saludo. Teneis unos modales los de pueblo; pero, ya se vé, no es culpa tuya; ¿qué educacion te habian de dar en Salamanca?

Bernabé (encarnado.)—Muchas gracias por tu atencion. El advertírmelo con esa suavidad es una prueba de la tuya.

Cosme.—Vamos, no te enfades. Somos amigos íntimos: como que hace cuatro dias que nos conocemos y en ese tiempo has prestado un servicio notable á la familia, salvando la vida de mi tia en la espedicion del otro dia á la Boca del asno. Mi tia dice á todo el mundo que se le desbocó la burra

Bernabé.—Es una lástima que no gusten bocados esos animalitos, porque entonces tendria la cosa visos de verdad. Todo lo que hice fué impedir que cayera...

Cosme.—¡En el blando césped!

Bernabé.—Solo en los jardines hay césped. Hubiera caido entre jaras ó zarzas.

Cosme.—Sobre lo que pudo caer es indiferente. Lo que quiero es que me des tu opinion acerca de un idilio que he compuesto y que voy á entremezclar en mi drama. Como campesino eres voto en la materia. Escucha:

En un cristalino arroyo

Bernabé.—¿Está buena tu tia?

Cosme.—Buena.

En un cristalino arroyo

Bernabé.—¿Y tu tio?

Cosme (con impaciencia.)—Tambien.

En un cristalino arroyo

Bernabé.—¿Y tu prima?

Cosme.—Tambien. Ahora escucha y haz el favor de no interrumpir.

En un cristalino arroyo
Mirábase una pastora
y pintados pececillos
surcaban sus limpias ondas.

Bernabé (sentándose.)—Siento decírtelo; pero eso carece de sentido comun.

Cosme (dando un salto en su silla.)—¡Cómo!

Bernabé.—Te lo probaré; pero, ante todo, ¿has visto muchos arroyuelos?

Cosme.—Ya se vé que sí: aquel en que me caí el dia pasado, y por cierto que estoy ronco todavía del... susto.

Bernabé.—Pues no le miraste bien.

Cosme.—¡Frioleral si le medí. Además he leido millares de descripciones de arroyuelos idénticos al mio, en Garcilaso, en Melendez.....

Bernabé.—Pues entonces tampoco sabian esos lo que es un arroyuelo. En primer lugar, es imposible, absolutamente imposible, mirarse en un arroyo cristalino, por la sencilla razon de que el fondo de arena absorbe los rayos de luz y no refleja la imágen. Para mirarse en el agua, es preciso que el fondo esté oscuro, haciendo, en tales casos, el cieno las veces del azogue de los espejos. De todas maneras, te advierto que se vé uno mejor en un espejo de una pulgada en cuadro, que en una laguna de una legua, por sucia que esté. En segundo lugar: en los arroyuelos cristalinos abundan mucho mas que los *pintados pececillos*, las sanguijuelas, las ranas, los lagartos, los escuerzos... y de esos no hablas. Prescindo, por supuesto, de que has escrito arroyo con *h*.

Cosme.—Todas esas objeciones no valen nada La primera pertenece á la física y los poetas estamos dispensados hace mucho tiempo de conocer las ciencias exactas. La tercera es un *lapsus plumae*, y en cuanto á la segunda, sabrás, amigo Bernabé, que en la poesía no están admitidos los escuerzos, y solo se dá cuartel á los pececillos, pero con la precisa condicion de que sean pintados. Prosigo.

A esculpir fué luego un nombre
de verde álamo en la copa.

Bernabé.—¡Alto ahí! por copa entiendo la reunion de las hojas de los árboles, y esculpir en ellas ofrece dificultad, aparte de que, para verificar esa proeza en un álamo, necesitaba la pastora una talla de cuarenta ó cincuenta piés.

Cosme.—Eso consiste en el consonante. Además, con tal de que escriba, importa poco que sea en la copa ó en el tronco.

Bernabé.—Es que, aun en el tronco es absurdo é inverosímil que escriba ó grabe letras una pastora.

Cosme.—¡Inverosímil! Al contrario. Cincuenta autores de los mas famosos te enseñaré, y en todos ellos verás que, despues de tañer la zampoña, el deber imprescindible de todo pastor ó pastora es escribir el nombre de su amante en los árboles, para que los repitan los armoniosos ecos de las selvas.

Bernabé.—Pues yo te juro, por mi parte, que, en toda la sierra de Avila y aun en toda España, no hay un solo pastor que sepa leer y mucho menos escribir; que en las selvas es donde mas se apaga la voz, y por tanto, que en ellas hay muy pocos ecos, aun de los comunes, y mucho menos de esos *ecos armoniosos* que repiten las inscripciones.

Cosme.—¡Hombre vulgar y materialista! no eres digno de comprender las licencias de la poesía. Calla pues y escucha.

Era el nombre de Meliso

Bernabé.—¿Cómo has dicho?

Cosme.—Meliso.

Bernabé.—Ese no es nombre de pastor.

Cosme.—¡Vaya! pues dame otro mejor.

Bernabé.—Un millon te daré mas propios y naturales. Los pastores de mi padre se llaman: Melitón, Canuto, Tiburcio, por apodo Bragas-anchas.

Cosme.—Jesus qué nombres, prefiero el mio (lee.)

que ingrato ¡oh! ¡ah! la abandona.

Bernabé.—Ese ¡oh! ¡ah!...

Cosme.—Representa perfectamente el hipo lacrimoso de la zagala y redondea el verso.

Bernabé.—El caso es que á mí no me lo parece.

Cosme.—Haz el favor de no hablar de lo que no entiendes, cállate (lee.)

Sus blondos cabellos de oro
arranca la fiel pastora
y copiosas perlas finas
entrambos sus ojos lloran.

¿Qué tal te parece?

Bernabé.—Escusada es mi opinion, pues la rechazas; pero de todos modos me parece que si las pastoras tuvieran cabellos de oro y derramáran con tantísima facilidad piedras preciosas y lloráran perlas á cada instante, harian muy mal en andar en zagalejos por montes y valludos detrás de sus cabras y ovejas. Creo tambien que si todos los poetas bucólicos se contentáran con presentar como delirios de su imaginacion sus idilios y églogas, se les podria perdonar á algunos, en gracia de su versificacion, lo pobre del asunto. Lo que no tiene disculpa es su osadía al titular á veces poesía descriptiva, composiciones del género de la tuya, que se alejan de la verdad, mas que una novela histórica moderna, y es cuanto se puede decir.

Escena V.

Dichos y Adela.

Adela (entrando.)—Se le olvidaba á mamá el botecito de sal inglesa y me ha hecho volver por él, casi desde el camino de Segovia.

Bernabé.—¡Calla! ¿van ustedes de merienda?

Cosme.—¿Cómo?

Bernabé.—¡Está claro, cuando mandan á buscar la sal!

Adela (riéndose.)—No señor, es una composicion para evitar los desmayos.

Bernabé (muy colorado.)—Perdone usted mi torpeza: además ¿quién habia de creer que su mamá de usted, tan robusta y sana, que lo menos pesa ocho arrobas, habia de tener desmayos?

Adela.—¡Ay! pues sí los tiene. En cuanto papá la niega alguna cosa, como es tan nerviosa...

Bernabé.—¡Vea usted qué enfermedad tan rara! En Avila es desconocida.

Cosme.—Es que en tu pueblo no se observan las modas.

Adela—¿No viene usted de paseo?

Bernabé.—No sé si debo.

Cosme.—¡Pues no has de deber! En el campo todo parece bien. Acompaña á mi prima... al momento os alcanzo. ¡Adios! materialista.

Bernabé.—Adios, (aparte) iba á decir poeta. Dios me lo perdone!

(Continuará.)

Digitized by Google

LOS SIETE PECADOS CAPITALES.

El orgullo.

—¿Cómo está usted, señor don Antonio?
—No le conozco.

La avaricia.

—Una limosna por Dios.
—No llevo suelto.

La lujuria.

—No se apure por no tener dinero para pagarme el cuarto.

La cólera.

El último argumento.

La envidia.

¡Qué bien me estaria ese chal!

La gula.

Bueno es el amor; pero es mejor la comida.

La pereza.

Todavía es temprano.

Digitized by Google

COSTUMBRES DE BOSNIA.

EL POBRATYMI.

I.

El crepúsculo de la noche proyectaba sus últimos y pálidos rayos sobre las montañas de Bosnia. En una de las miserables cabañas que sirven de albergue á los contrabandistas, un hombre y una muger conversaban en voz baja con aquellas palabras dictadas por el corazon, y á las cuales el corazon responde; palabras de amor que son siempre las mismas entre dos almas enamoradas, y que, sin embargo, parecen siempre nuevas.

Alegres ladridos turbaron de repente el silencio de las montañas, y las dos personas se levantaron sobresaltadas.

—Es el perro de Ivo, murmuró la voz juvenil y turbada de la muger.

—Adios, Mryna, dijo su amante al paso que la estrechaba en sus brazos.

—Aléjate aprisa, Bojko, prosiguió Mryna con ansiedad. Aléjate, estamos perdidos.

Efectivamente, urgia el tiempo, pues apenas habia desaparecido Bojko cuando Mryna sobresaltada vió que entraba Ivo su marido, acompañado de Wasyl, su amigo inseparable.

Al paso que Ivo daba á su compañera el beso conyugal, una rápida mirada de Wasyl habia recorrido el interior de la cabaña, y viendo un cuchillo de monte, se apoderó de él y lo ocultó bajo el vestido.

Un momento despues salió Ivo, Wasyl se acercó á Mryna y le dijo enseñándole el cuchillo de que se habia apoderado, y echándole una mirada aterradora:

—Este es el cuchillo de Bojko; sin embargo, Bojko no está ya en nuestras montañas..... ¿Cómo se encuentra aquí esta arma?

Bajó la cabeza la culpable, y oyendo en seguida los pasos de su marido, suplicó á Wasyl que no infundiese sospechas en el espíritu de Ivo.

—Seré mudo como la tumba, respondió Wasyl; pero cumpliré fielmente el deber del Pobratymi.

Wasyl cenó con Ivo y Mryna, y se retiró á su cabaña, inmediata á la de su amigo. Al dia siguiente fué á tomar informes de los pastores que solian apacentar sus rebaños en las cercanias de la habitacion, supo que habian visto á Bojko con frecuencia en la montaña, y que varias veces habia salido furtivamente de la cabaña de Mryna.

Algunos dias despues, el 30 de Junio de 1848, se encontró delante de la puerta de Mryna el cuerpo inanimado de Bojko atravesado de varias puñaladas.

II.

Para mejor inteligencia de lo que acabamos de contar, es indispensable una mirada retrospectiva.

Entre las costumbres bosnias, existe una conocida con el nombre de *matrimonio del Pobratyni*, que es una especie de francmasonería religiosa, y que une con un lazo indisoluble la existencia de los que lo contraen. Los que aspiran á esta union estraña se presentan en la iglesia ante un sacerdote católico que, revestido de hábitos sacerdotales, recibe su súplica al pié del altar; les recuerda «que los pobratymis se deben mútua amistad, fidelidad y proteccion hasta sacrificar recíprocamente su vida en caso necesario. Cuando los aspirantes han prestado el juramento, el sacerdote los declara pobratymis y bendice su union. Es tanto el respeto que esta union inspira, que muy raras veces se ha visto que alguno de ellos faltase á sus obligaciones; y si viene á ser descubierto el culpable, jamás puede sustraerse al castigo el que quebranta su fé.

Ivo Milanowitch, Wasil Obritch y Bojko Tougowitch, habian contraido en 1839 la union del Pobratymi, y desde aquella época se hallaban unidos por los lazos mas estrechos. Nunca se separaban, ya se tratase de una escursion armada en el territorio austriaco, ya fuese preciso pelear con los turcos para eximirse del tributo. Cuando llegaba la hora del descanso se retiraban los tres á una cabaña comun.

De este modo trascurrieron siete años, cuando en 1846 habiendo ido los tres á la fiesta de Zwernich, encontraron á la joven Mryna, hija de un mercader de menudeo. Tenia diez y seis años á la sazon, era de una belleza admirable, y cuando cantaba las canciones del pais, cuando ostentaba la gracia adorable y voluptuosa de sus formas en la danza guerrera de los bosnios, era difícil resistir á su encanto.

TRAGES ALEMANES.

Desposados suabos.

Paisanos suabos jugadores de bolos.

Fueron vencidos los tres amigos, y los tres se confiaron la pasion que acababa de subyugarlos. Esta rivalidad no alteró en apariencia la amistad que los unia, y convinieron en que la suerte decidiria cuál de ellos podria continuar su pretension amorosa y pedir la mano de Mryna. Con este motivo se dirigieron los tres á un barranco situado al pié de una selva; mató cada uno un ganso silvestre, le ataron en las patas una cinta de color diferente para cada una de las aves muertas, y despues de haberlas colocado en una roca que dominaba el barranco, se retiraron á la selva. No tardaron en ver un águila mecerse en el aire, bajar en seguida con lentitud, llevarse en las garras uno de los gansos, y perderse despues en las nubes. Los jóvenes acudieron precipitadamente á la roca, y vieron que el ganso que se habia llevado el águila era el de Ivo Milanowitch: la suerte le habia favorecido; sus amigos se sometieron, é Ivo no tardó en ser el esposo de Mryna.

Prolongadas fiestas acompañaron al matrimonio, y entre los asistentes que mas parecieron participar de la dicha de Ivo, se notaba Wasil y sobre todo Bojko, que parecia haber olvidado completamente su amor. Terminados los regocijos, los tres amigos volvieron á sus montañas, y Wasil y Bojko tomaron una habitacion poco distante de la de Ivo y de Mryna. Asi es que los cuatro se veian diariamente, y que nada en apariencia habia alterado la amistad de los pobratymis, ni el amor que reinaba entre los dos esposos.

III.

Sin embargo no estaba mas que adormecida la pasion que Mryna habia inspirado á Bojko, y no tardó en manifestarse con nueva fuerza; y á pesar de que se recataba con escrúpulo y se abstenia de hablar de su amor á la que se lo habia inspirado, sus miradas y sus acciones le hacian traicion á cada momento. Mryna sabia que la adoraba; no obstante, fiel á su deber de esposa, luchó mucho tiempo contra aquel sentimiento que se sentia dispuesta á corresponder. Pero ¿de qué sirven el raciocinio y la buena voluntad contra el amor, cuando las circunstancias vienen á favorecerlo?

Un dia volvia Mryna de llevar la comida á su marido, y seguia por el camino de la cabaña entonando una cancion del pais, cuando detuvo de repente sus pasos y su canto la vista de un tigre que estaba á diez pasos de ella y que la devoraba con los ojos... Llena de espanto y de consternacion, Mryna quiso huir; pero el tigre no parecia resuelto á dejar escapar su presa, y de un salto rápido y poderoso se abalanzó sobre la pobre muger... mas al momento de llegar junto á ella, se encontró cara á cara, no con Mryna sino con Bojko, que le sepultó en la garganta su largo cuchillo de monte.

Desde aquel momento renunció Mryna á su virtud; el agradecimiento la entregó al hombre que la habia salvado de una muerte segura.

Estableciόse entre ellos un comercio adúltero, el cual continuó durante varios meses, sin causar ningun cambio notable en las relaciones de nuestros personages. Sin embargo, como Bojko temia sin duda que se descubriese la verdad, tomó el partido de separarse de sus dos amigos, y fué á reunirse con una partida de montañeses que hacian una guerra encarnizada á los austriacos. Pero siempre que se lo permitian las circunstancias, volvia al lado de Mryna á quien no habia cesado de amar. En una de estas visitas fué cuando obligado á huir apresuradamente á causa de la llegada de Ivo y de Wasyl, dejó olvidado su cuchillo de monte, que habia confirmado las sospechas del último.

IV.

El mismo dia en que fué asesinado Bojko, se presentó Wasil ante el bey Serebenik (noble bosnio, gefe de la ciudad), le declaró que él era quien lo habia muerto; pero pidió que no lo juzgase el cadi turco, sino el *Consejo de los Ancianos*, y suplicó al bey que no mandase comparecer á Ivo que estaba ausente é ignoraba la catástrofe. Consintió en ello el magistrado y convocó para el primer domingo de julio el *Consejo de los Ancianos*, especie de jurado compuesto de trece jueces elegidos entre las personas mas notables y ancianos de la ciudad.

El dia prefijado se reunieron en la iglesia los trece ancianos, y despues de haber oido misa, se dirigieron á la sala del consejo. Cada uno de ellos dijo su edad, y el que mas años contaba fué nombrado padre de los jueces. Ocupó un

Digitized by Google

asiento mas elevado que el de los otros, y los doce jueces se reunieron en torno suyo. Delante de ellos un eclesiástico con vestiduras sacerdotales estaba en pié al lado de una mesa en la cual se hallaba un crucifijo.

El acusado fué introducido, y se arrodilló delante del sacerdote.

—En presencia de Dios, dijo, juro que la mentira no manchará mis labios. Diré solo la verdad.

—¡Maldígate Dios, si mientes! esclamó el sacerdote, y habla á los que Dios ha designado para juzgarte.

Levantóse Wasyl y dijo con voz grave:

—Padres, respeto vuestra edad y vuestras canas. Varios de vosotros son sin duda *pobratymis* y saben á lo que obligan los deberes de esta santa union.... Yo, Wasyl y Bojko éramos pobratymis, y sin embargo he muerto á mi hermano.... pero digo con la mano en el pecho que yo no soy el culpable. ¡Dios tenga en su gloria el alma de Bojko!... Ha deshonrado á nuestro hermano Ivo; ha quebrantado el juramento de los pobratymis, y le he dado muerte... Castigadme padres, pero no digais nada á Ivo. Ama apasionadamente á aquella muger... Aquella muger es culpable, pero puede volver á la virtud, y una vez destruida, Ivo no podria recobrar su felicidad...

—Contadnos lo que habeis hecho, dijo el padre de los jueces.

—Habia llegado la hora de vengar á mi hermano Ivo, respondió Wasyl, porque la víspera habia visto un cuervo negro... Me dirigí á la habitacion de Ivo. Mryna estaba sola, y acudió al oir mis pasos; pero se cambió en terror su alegría cuando reconoció á Wasyl en lugar de Bojko á quien esperaba. Le mandé entonces que volviese á la cabaña, y me oculté detrás de unas matas de uvas pardillas que estaban junto á la casa. El traidor Bojko no tardó en aparecer cantando... Recomendé su alma á Dios, y lo maté... Todo lo sabeis ahora, padres, juzgadme.

—¿No habeis matado por celos á Bojko? preguntóle el padre de los jueces. Sabemos que amabais á Mryna.

—¡Maldígate Dios si mientes! dijo el sacerdote.

—Es verdad que amaba á Mryna, y aun la amo, respondió Wasil; pero jamás le he dicho una palabra acerca de mi pasion... No maté á Bojko por celos, sino porque habia quebrantado su juramento de pobratymi, y he querido cumplir el mio.

Despues de estas palabras, se hizo salir á Wasil de la sala del consejo, y el padre de los jueces recomendó á los que le rodeaban que meditasen bien la sentencia que iban á pronunciar. Pasaron una hora en pensativo silencio y levantándose por fin todos ellos, el anciano de menos edad fué á arrodillarse delante del sacerdote y dijo:

—Wasyl Obritch no es culpable. Ha cumplido lealmente los deberes de un pobratymi.

Y cada uno de los jueces se arrodilló y repitió lo que habia dicho el primero.

En seguida se introdujo de nuevo á Wasil, y el padre de los jueces dijo en tono solemne:

—En nombre de los hombres has hecho bien y te absuelvo.

—En nombre de Dios, has hecho bien y te absuelvo, dijo el sacerdote.

Y Wasyl se retiró.

. . . . . .

El dia que pronunció la sentencia el *Consejo de los Ancianos*, Mryna se habia dado muerte arrojándose en un torrente.

Wasyl é Ivo mandaron construir un sepulcro á cada uno de los culpables, y dejaron en seguida el pais jurando no volver jamás á él.

La Republica oriental del Uruguay: origen de la guerra actual: Rivera, Oribe y Rosas.

La república oriental del Uruguay, aunque pequeña relativamente á otros estados de América (1), es uno de aquellos paises destinados por la Providencia á formar una grande y poderosa nacion. Situada en una posicion topográfica, como pocas en el mundo, lindando al Norte con el Brasil, al Este con el Océano Atlántico, al Oeste con las provincias argentinas y al Sud con el Rio de la Plata; dotada de un clima meridional, y rica en producciones de los tres reinos; cortado en todas direcciones su feraz territorio por rios tan caudalosos como el Uruguay, el Yi, el Negro, el Daiman, el Arapey, el Cebollati, el Cuarehim y sus afluentes, cuya direccion marca, dividiendo sus aguas y ramificándose en multitud de brazos, la *Cuchilla-Grande*, ramal de los Andes y el rasgo mas prominente de nuestro pais, al que cruza de Norte á Sud, y que hace mas importante á esos rios, todavía no surcados por el hombre, pero que algun dia estenderán su benéfica influencia en proporciones colosales á la agricultura, á la industria, y al comercio,—fuentes de la riqueza pública y privada,—la república oriental fuera ya un coloso de prosperidad, si el genio de la barbarie y de la guerra no esterilizase con su aliento las semillas fecundas del progreso que espontáneamente brotan de su seno, despedazado sin cesar, ora por el hierro de sus propios hijos, ora por la codicia estrangera.

Desde 1810 la sangre ha enrojecido los campos y las ciudades, las llanuras y las montañas; el resplandor de las llamas ha iluminado nuestras glorias y nuestras miserias, y el estridor de los sables, el silvido de las balas y el trueno de los cañones ha ensordecido la tierra, desde las márgenes del Plata hasta los confines del Brasil, desde el Uruguay hasta el Océano... El periodo mas largo de paz que hemos tenido apenas llega á dos ó tres años.

Para formarse una idea exacta de la belleza y de los inmensos recursos que encierra este hermoso pedazo del Edem americano, es preciso haber cruzado sus vastas soledades, sus campos desiertos, aunque poblados de innumerables rebaños, una tarde de enero, cuando el sol desaparece tras *una cuchilla* (1) dorando con sus últimos reflejos los bosques del Daiman ó el Rio-Negro que se pierden de vista, en tanto que la brisa, cuyas alas se han perfumado en la fragante cabellera de vírgenes selvas tan antiguas como el mundo, agita suavemente las erguidas *palmas*, los sombríos sauces, laureles y *sarandies* que crecen á orillas de los rios, confundidos con los rastreros *Membrillales*, los aromáticos *salsafrazes* de hojas plateadas y copa en forma de bóveda, y los espinosos *Aromas*, los *Seibos* de encarnadas flores, los corpulentos *Guayacanes*, los densos *Guaviyús*, los frondosos *Molles*, que ostentan agrupadas como un racimo sus flores de color amarillento, y el alto y flexible *Coronilla*, cuyas estremidades están defendidas por largas espinas casi tan duras como el hierro; mientras en una eminencia, al pié de un valle, en una quebrada ó al confin de una llanura, como avanzado centinela se levanta, solitario é imponente, el gigante de las selvas americanas, el magestuoso *Ombú*, velado en su claroscuro manto..... Es preciso contemplar esta naturaleza magnífica, al lánguido fulgor de una alborada ó de una noche de diciembre, cuando los primeros vislumbres de la aurora ó de la luna vierten sobre ella su rocío de plata... Nunca una descripcion pálida podrá definirla tal como es. Los sonidos y las palabras mueren al llegar al oido; nada pintan, nada revelan; se necesitan volúmenes y horas enteras para describir un paisaje, y no todas las veces se consigue; al paso que una simple ojeada sobre los cuadros sublimes de la creacion, graba para siempre con caractéres de fuego en nuestra mente su animado trasunto, sus peregrinas imágenes, su recuerdo indestructible.....

Nos domina el sentimiento: habla el corazon, y es fuerza que reflexione la cabeza.

Para que se juzgue hasta donde llegan los inestinguibles recursos de ese pais, para que se vea lo que se puede esperar de él *solo con dejar hacer*, vamos á exhibir algunos hechos que, con el frio y mudo pero irresistible lenguaje de los números, lo ponen al alcance de todos. Tomamos estos datos de un folleto publicado en París en 1845 (2) y de unos *Estados* insertos al fin de unos *apuntes históricos sobre el sitio actual* (Montevideo 1844) por el señor Wright, relativos á las administraciones de Rivera y Oribe.

A fines del año 38 despues de una porfiada lucha, que duró mas de tres años y de la que nos ocuparemos en breve, fué vencido Oribe y obligado á abdicar el poder. El general Rivera subió por segunda vez á la presidencia.

Lastimosa, tristísima, muy semejante á la actual era la situacion del pais; agotado el erario, sus rentas empeñadas; devastada la campaña por el ejército *legal* lo mismo que por el *constitucional*; destruida la confianza pública, holladas las inmunidades, monopolizado el comercio, interrumpidas las relaciones con las repúblicas vecinas... y sin embargo, bajo la tolerante, y nada mas que tolerante administracion de Rivera, la capital se ensancha y dilata hasta formarse á extramuros una nueva ciudad que se confunde con la antigua, pues se alzaron QUINIENTOS DOS EDIFICIOS; en menos de tres años acuden á nuestras playas VEINTICINCO MIL estrangeros; el pastoreo y las faenas rurales, ademas de subvenir abundantemente á las necesidades interiores, envian al exterior sus productos por valor de VENTIDOS MILLONES CUATROCIENTOS TRES MIL SEISCIENTOS SETENTA Y CINCO pesos fuertes, tres reales, y entran en la rada de Montevideo DOS MIL OCHOCIENTOS VEINTICINCO buques! (3).

Los datos suministrados á Mr. Delacour por don Conrado Rucker, empleado superior de la Aduana de Montevideo (4), presentan un resultado no menos satisfactorio.—Allí se prueba con ese mismo lenguaje de los números á que son tan aficionados los estadistas europeos, que el comercio de la Inglaterra con Montevideo, á pesar de las tristes circunstancias actuales, se eleva anualmente á VEINTE MILLONES de francos, y el de la Francia á DIEZ Y OCHO (5).

¡Y el pais que con tales condiciones de vida, trabajado y aniquilado por la guerra y las discordias civiles, ofrece tan sorprendentes resultados, escasamente cuenta 250,000 habitantes! .. Menos que cualquiera provincia de España.

Con estas premisas pasemos ya á ocuparnos de las cuestiones políticas que en estos últimos años se han venido sucediendo, hasta crear la situacion en que hoy nos encontramos.

El 1.° de Marzo de 1835 el general don Manuel Oribe fué elegido presidente de la República. El general don Fructuoso Rivera acababa de terminar su periodo constitucional, y prestó su leal apoyo y proteccion á Oribe para que le reemplazase.

Oribe, que siempre alimentó contra él una envidia baja y ruin, porque siempre se habia visto supeditado por su prestigio ó influencia, al poco tiempo de su elevacion al poder, creyó conveniente deshacerse de su Mecenas, y con este objeto envió una cuadrilla de malhechores á que lo asesinasen en su *Estancia* del Rio Negro, donde se encontraba á la sazon.

Escapado milagrosamente por entre las balas de los asesinos, merced á su presencia de ánimo y arrojo, Rivera se asiló á los bosques, y allí supo que Oribe desituia á sus partidarios, desterraba á sus amigos (6) le declaraba traidor, y estaba en secretas negociaciones con Rosas para anularle é incorporar la Banda Oriental á la República argentina.

Muchos errores y desaciertos ha cometido el general Rivera en su larga carrera política, y sus defectos no son pocos; pero nadie le negará un patriotismo á toda prueba y un alma noble y generosa. Ha derramado su sangre desde la edad de quince años, combatiendo por la independencia del suelo que le vió nacer, y los leones de Castilla, los leopardos de Albion, las quinas de Portugal, las estrellas del Brasil, y todos los pendones de los estados vecinos, se han humillado mas de una vez ante la bandera azul y blanca que él tremolaba en su robusto brazo.

Rivera no pudo ver con indiferencia ni la ingratitud, ni los desmanes, ni los proyectos maquiavélicos de Oribe, y el 16 de julio de 1836 se alzó en armas contra él, declarándole traidor á la patria y á la constitucion.

Sus fieles gauchos y sus numerosos parciales de todos los puntos de la república acudieron al grito de su antiguo general, y despues de cuatro sangrientas batallas con fortuna varia, el tercer ejército de Oribe fué completamente deshecho en las *Puntas del Palmar* el 15 de junio de 1837.

De nada valió á Oribe la proteccion de Rosas; el pais en masa le rechazaba; encerrado con algunas fuerzas urbanas dentro de los muros de Montevideo, tuvo al fin que capitular. Celebró una convencion de paz á mediados de octubre de 1838, abdicó el poder, y se trasladó á Buenos-Aires.

Su renuncia y aceptacion por la asamblea general convocada al efecto, están concebidas en estos términos:

«Montevideo octubre 20 de 1838.

Convencido el presidente de la república que su permanencia en el mando es el único obstáculo que se presenta para volver á la misma la quietud y tranquilidad de que tanto necesita, viene ante V. H á resignar la autoridad que como órganos de la nacion le habeis confiado. No es en este instante útil ni decoroso entrar en la esplicacion de las causas que le obligan á dar este paso, y debe bastaros saber, como lo sabeis, «que asi lo exige el sosiego del pais y la consideracion de que los sacrificios personales son un holocausto debido á la conveniencia general. Dignaos, honorables senadores y representantes, admitir la irrevocable resignacion que hago en este momento del puesto que he desempeñado, y concededme ademas, como á los ministros que quieran seguirme, una licencia temporal para separarme por algun tiempo del pais, que asi lo aconseja nuestra posicion Honorable asamblea general. —*Manuel Oribe.*

ACEPTACION.

El senado y cámara de representantes de la república oriental del Uruguay, reunidos en asamblea general, decretan: Art. 1.° Admítese la resignacion que hace del cargo de presidente de la república el brigadier general don Manuel Oribe.—Art. 3.° Se concede al señor ex-presidente de la república y á los ciudadanos que han sido sus ministros, licencia para salir del territorio por el tiempo que lo creyesen necesario etc.

Júzguese ahora con qué derecho se titula Oribe *presidente legal de la república del Uruguay*, el traidor Oribe que hasta ha dejado de ser ciudadano de ella, por el art. IV del cap. IV de esa Constitucion que invoca, admitiendo empleos y honores de un gobierno estraño; y véase tambien la justicia y buena fé con que su oficioso amigo don Juan M. Rosas le proteje. Fuerza es convenir que han nacido el uno para el otro. Continuemos.

Rosas recibió muy mal á Oribe: este, en su concepto, habia tenido poca fibra y no habia querido seguir al pié de la letra sus instrucciones; y en honor de la verdad debemos declarar que el ex-presidente, aunque antes, en la guerra con el Brasil, se habia distinguido por algun rasgo de crueldad con los prisioneros, no se manchó en el periodo de su mando con ningun crímen. El trato de Rosas y la desgracia le fueron fatales: pronto le veremos convertirse en el mas sanguinario de los procónsules del Dictador.

Elegido Rivera presidente por segunda vez, *aceptó* (1) la guerra que Rosas le estaba haciendo embozada y traidoramente desde 1830. Rosas le contestó lanzando del otro lado del Uruguay el 28 de Julio de 1839 un ejército de 7,000 hombres; ejército que á pesar de haber sorprendido el nuestro en la madrugada del 29 de diciembre del mismo año, fué batido y deshecho en los campos inmortales de *Cagancha* por algunos escuadrones capitaneados por Rivera, por *mil quinientos hombres*, únicos que no se aterraron en la sorpresa.

El general Rivera, como Artigas y Quiroga, es un tipo de esos célebres guerrilleros americanos, acostumbrados á vencer á sus enemigos con fuerzas tres ó cuatro veces inferiores. Pocos cuadros de infanteria, aun siendo europea, han resistido las cargas de sus ginetes: los escuadrones á cuyo frente se pone, ó quedan tendidos en el campo ó triunfan. Su serenidad, su audacia, el entrañable afecto que le profesan sus soldados, y las breves pero enérgicas palabras que les dirige, antes y en los momentos de la pelea, les obligan á hacer prodigios de valor. En *Yucutujá* con 700 hombres venció á Oribe que llevaba 3000; y la batalla de Cagancha, ganada por ese puñado de valientes cuando casi todo nuestro ejército huia en alas del espanto, es uno de los laureles mas espléndidos y bien ganados, de los muchos que ciñen la frente del vencedor del *Rincon*, *Santa-Ana y Gualeguay*.

No por eso Rosas desistió de sus proyectos: los aplazó para mas tarde. Puso á Oribe bajo las órdenes de Lopez, gobernador de Santa-Fé, y le envió al interior de la república argentina á pelear contra los que él llamaba unitarios, pero que no eran mas que infelices que se rebelaban contra su salvaje tirania, y tan satisfecho quedó de este primer ensayo, que á los pocos meses le nombró general en gefe del formidable ejército que reunió en Coronda.

Oribe, como todos los instrumentos de un poder sanguinario y feroz, como Touquier, Tallien, Carnot, y demás procónsules y miembros de los *comités* en la época del terror, correspondió dignamente á la confianza del moderno Robespierre, y si no se escedió en sus instrucciones como aquellos, llenó cumplidamente los deseos de Rosas. Con cabezas humanas aseguró el trono vacilante de su amo, y con cabezas humanas erigió un monumento de oprobio á su memoria. Remitimos al lector á nuestro segundo artículo. Maza, Gondra,

(1) Tiene 13000 leguas cuadradas y consta de nueve departamentos, que llevan el nombre de sus respectivas capitales, á saber: Montevideo, Canelones, San José, Colonia, Soriano, Paysandú, Cerro-largo, Maldonado y Entre-rios Yi y Negro, que no debe confundirse con el Entrerios, provincia de la confederacion argentina, levantada hoy en armas contra Rosas.

(1) Pequeña montaña ó serrezuela.

(2) Le Rio de la Plata por A. Delacour, fundador y redactor del patriota francés de Montevideo.

(3) Tal es el resultado que de sí arrojan los referidos *Estados* que solo abrazan el trienio de 1840 a 1842 y que se refieren únicamente á la capital. Su autor el señor don Juan N. Madero los ha formado teniendo á la vista los libros de la Aduana, de la capitania del puerto etc. Compárense con los que presenta relativos á la administracion de Oribe (Est. V. VI y VIII). Y se verá cuán infalible es aquella máxima de los economistas, de que *solo con dejar hacer, dejar pasar*, se realizan prodigios en los paises verdaderamente ricos.

(4) Folleto citado página 119.

(5) Página 124.

(6) El ilustre Rivadovia, los Varelas, el doctor Alsina y otras muchas personas notables, pertenecientes al partido unitario que se habian asilado en Montevideo, fueron violentamente desterrados al Brasil por Oribe á instancias de Rosas, que desde mucho tiempo atrás —desde 1830,—pretendia que no se debia dar hospitalidad á los proscritos por él, *atenta la gratitud y los intereses comunes de los pueblos del Plata*. Son palabras testuales de una nota de su ministro Anchorena al gobierno oriental fecha 20 de setiembre de 1850, publicada en los periódicos de Montevideo y Buenos-Aires. Rivera se negó siempre á convertirse en instrumento de la saña de Rosas, y este es el origen del odio implacable que le profesa.

(1) «La República oriental se honra en declarar que ella no lleva, sino que contesta la guerra: su rol es, pues, enteramente defensivo, aun en el caso probable de tener que invadir.»—(Manifiesto de guerra publicado en Montevideo el 11 de marzo de 1839.)

Digitized by Google

Pacheco etc. estaban á sus órdenes ó seguian sus instrucciones.

Las provincias argentinas fueron asoladas, la sangre corrió á torrentes en los campos de batalla y en las pacíficas ciudades; tres años duró aquella desesperada contienda, hasta que los dos ejércitos libertadores, capitaneados por Lavalle y Lamadrid, cayeron para no levantarse mas en *Famaillá* y *Rodeo del medio* (1841).

El general Rivera cometió entonces la imprudencia de pasar el Uruguay, é invadió la provincia de Entrerios.

El 6 de noviembre de 1842 fué completamente vencido en el *Arroyo-Grande*, donde todo se perdió menos el honor. Toda la infantería, el parque de artillería y los bagages quedaron en poder del enemigo. Como de costumbre fueron condenados á muerte todos los prisioneros de cabo para arriba; la degollacion duró tres dias. (1)

Oribe, engreido con la victoria y al frente de 14000 soldados, invadió la Banda oriental á principios de enero de 1843.

Pasados los primeros momentos de estupor, algunos esforzados patriotas en los departamentos y en la capital dieron el grito de ¡al arma! El valiente coronel don Melchor Pacheco y Obes (hoy general y ministro de la república en Paris) fué el primero que en el departamento de Mercedes demostró lo que podia hacerse cuando hay fé, patriotismo é inteligencia en los que combaten por una noble causa. Declaró libres á los negros esclavos, organizó una fuerza de cerca de dos mil hombres, y se replegó sobre la capital cuando el enemigo avanzaba sobre ella á marchas forzadas.

Pronto la capital tuvo un gobierno del que formó parte este mismo Pacheco, alma de la heróica resistencia de Montevideo por espacio de tres años. El y sus dignos compañeros ayudados por el respetable general Paz, aunque desprovistos de todo, sin dinero, sin tropas, sin aliados, sin crédito interior ni esterior, organizaron en pocos dias la resistencia con tanta rapidez, que cuando llegó el menguado teniente de Rosas, en vez de entrar con tambor batiente y banderas desplegadas como escribia á aquel, despues de hacer una salva triunfal en el *Cerrito*, (2) tuvo que sentar allí su campo, porque se encontró con una línea de fortificacion que cerraba la ciudad de mar á mar, coronada por cien piezas de artillería y defendida por seis mil bayonetas.

Entonces empezó la encarnizada lucha que no en vano ha llamado la atencion de la Europa,—aunque la Europa no la haya comprendido,—y que dura todavia despues de ocho años que está sitiada la ciudad de Montevideo.

El primer paso de Oribe al pisar el territorio de su patria, fué arrojar á la circulacion millares de proclamas revestidas de su firma, amenazando pasar á cuchillo á todos los unitarios y á los que los protejiesen, si no deponian inmediatamente las armas y se sometian á su autoridad, que era la única legítima.

Poco despues estableció á imitacion de Rosas *comisiones clasificadoras*, cuyo destino es el mismo que el de las que este creó en 1830 con motivo de su advenimiento al poder. Comisiones inícuas que no son mas que una parodia servil de las famosas comisiones clasificadoras de la primera república francesa, y de las que esos dos Caines han dado el primer funesto ejemplo en la América del Sud.

En seguida espidió un edicto confiscando los bienes de varios unitarios, medida que luego amplió á los de todos (3); mas tarde, otro decretando la introduccion del papel moneda de Buenos-Aires y su aceptacion bajo pena de la vida; robo manifiesto y escandaloso, pues nadie ignora que Rosas ha falsificado mas de SESENTA MILLONES de pesos fuertes, y no contento con estas espoliaciones, se entregó á toda clase de escesos y violencias; puso los fusilamientos y degüellos á la órden del dia, y por último, siguiendo siempre las huellas de su maestro, estableció *mashorcas* en todas las capitales de los departamentos ocupados por sus tropas.

Seria interminable nuestra tarea si hubiésemos de citar el largo catálogo de sus crímenes. Repetiríamos inútilmente lo que llevamos dicho acerca de Rosas. Para apreciar á Oribe basta leer la siguiente circular á los cónsules estrangeros:

«El presidente legal de la repùblica.

«Cuartel general abril 1.° de 1843.

«Al Sr Consul de.. .

«El que firma ha sido informado con disgusto, que varios estrangeros de los residentes en Montevideo emplean unos su influencia para atraer partidarios á los rebeldes salvajes unitarios, y otros toman las armas en favor de los mismos rebeldes.

«Notorio es el respeto que el que firma ha dispensado á las propiedades y personas de los súbditos de las otras naciones, porque asi se lo han aconseja o la civilizacion, la justicia y sus propios sentimientos, mientras aquellos se conservasen en la esfera que les corresponde; *pero estos y aquellos le aconsejan obrar en un sentido enteramente contrario y vigoroso* contra los que olvidando su posicion, la pierden tomando parte en negocios que no les pertenecen, ya sea llevados del interés ó de cualquiera otro estímulo.

«Por consiguiente, el que firma se vé obligado á declarar *que no respetará la calidad de estrangero* ni en los bienes ni en las personas de los súbditos de otras naciones que tomasen partido con los infames, rebeldes salvajes unitarios, contra la causa de las leyes que el infrascripto y las fuerzas que le obedecen sostienen, sino que *serán considerados tambien como rebeldes salvages unitarios, y tratados sin ninguna consideracion.*

Con este motivo el que firma se complace en saludar al.. con estima y consideracion.—*Manuel Oribe.* Por órden de S. E. *Carlos G. Villademoros.*»

Ya hemos dicho que esta bárbara circular promovió el armamento de los estrangeros que hasta entonces habian permanecido en espectacion, aunque vivamente alarmados por el terror general que los escesos de Oribe empezaban á difundir en el pais. Acudieron á las armas porque no les quedaba otro recurso: se les declaraba *unitarios*, es decir, fuera de la ley, y ellos sabian por esperiencia lo que aquellas palabras significaban en boca de Rosas y sus tenientes. Bastaba para incurrir en su enojo profesar simpatías al partido contrario, ó usar de su influencia para atraerles prosélitos. En vano el noble comodoro Purvis, digno representante de la Inglaterra en el Plata, humilló con su pié la cerviz del insolente degollador, obligándole á que se retractase y retirase su nota (1) en el término de veinte y cuatro horas: los estrangeros comprendieron que Oribe, forzado por la necesidad, prometería lo que no cumplió ni pensó jamás en cumplir, y perseveraron en su propósito. La esperiencia ha demostrado luego cuán fundados eran sus temores.

Dejando para otra ocasion el exámen de este punto que se liga naturalmente con la política de los gabinetes europeos en el Plata, y la heróica defensa de Montevideo, que merece un artículo aparte, veamos ahora qué es lo que Rosas se propone en esta guerra.

Su *Gaceta* ha declarado que *es preciso reducir á Montevideo á su estado normal*, y en el *British-Packet* (2) del 15 de mayo de 1841 se encuentra un artículo que confirma ampliar las pretensiones de Rosas á este respecto.

Reducir á Montevideo á su estado normal, no es otra cosa que reducirlo á la condicion de provincia que tenia antes de la revolucion de 1810. Mas claro: Rosas quiere incorporarlo á la Confederacion. Su mas vivo anhelo, todo el fin de sus aspiraciones se reduce á reconstruir el antiguo vireinato de Buenos-Aires, que como nadie ignora, se componia de la República Argentina, la Banda Oriental, el Paraguay y parte de Bolivia.

Montevideo es indispensable para la realizacion de sus futuros planes. La posicion geográfica, la riqueza y grandes recursos de aquel pais privilegiado, ha sido por espacio de dos siglos una manzana de discordia entre las coronas de España y Portugal. Los ingleses tambien han querido en varias ocasiones apoderarse de él; y Rosas no puede consolidar su tiranía, ni estender sus conquistas y su *sistema rojo*, sin clavar antes allí su lábaro de muerte. Mientras Montevideo permanezca en pié, siempre sus enemigos tendrán un asilo en la rivera izquierda del Plata, el comercio estrangero un depósito y un mercado sin rival en aquellas regiones, y el contraste que ofrezca con Buenos-Aires y las míseras provincias argentinas hará resaltar mas y mas el despotismo que las abruma. Es preciso que Montevideo ó Rosas sucumban;—no pueden coexistir. Para que las tradiciones de nuestra revolucion se salven, es de absoluta necesidad que Rosas y todos los caudillos desaparezcan; así como es indispensable para que el *gaucho* consume su obra de iniquidad, que Montevideo vuelva á su estado normal, ya bajo el dominio de Oribe, ya bajo el de otro cualquiera. El dictador no dormirá tranquilo, no verá realizados sus locos ensueños, hasta que cambie su cuchilla esterminadora en cetro de hierro, y para esto necesita dominar desde el cabo de Hornos al de santa María. Entonces,—¡cierre primero la muerte nuestros ojos!—podria imponer la ley á la América y á la Europa. La Europa retrocederia ante las dificultades que tendria que vencer para combatirle con ventaja. El haria creer á masas inespertas é ignorantes que se trataba de una conquista, y hasta las piedras se levantarian contra los estrangeros...

Es preciso conocer las provincias del Plata, cuyas poblaciones viriles, guerreras, y las mas intrépidas de América, al decir de Torrente, han demostrado ya combatiendo contra la madre patria en la mitad del nuevo mundo, hasta qué grado de exaltacion llevan el sentimiento de su independencia (3); es preciso conocer la topografía de aquel pais, defendido por impenetrables montañas, rios, bosques, desiertos y llanuras inmensas, para formarse una idea exacta del carácter que podria tomar la lucha. La guerra con solo elementos europeos, ha dicho muy oportunamente el señor Lamas, seria un cáncer intratable, y llegaria el caso en que la Europa preferiria abandonar nuestros mercados á tener que abrírselos con las armas.

¿Y cómo han procedido la Francia y la Inglaterra, ó mejor dicho, sus menguados diplomáticos, en esta cuestion, que no es ya una cuestion política sino humanitaria, de honra, de conveniencia propia? ¡Vergüenza dá decirlo! provocando á Rosas, poniendo las armas en manos de los súbditos de sus reyes, promoviendo levantamientos, y luego, al menor contraste, á la mas leve promesa del *Caimacan*, que no cumple ninguna, desistiendo de sus pretensiones, abandonando á sus compatriotas y traicionando á sus aliados! ¡Tanto pueden *el oro* y las intrigas de Rosas!

El tratado Lepredour, que al parecer ha sido aprobado por la comision nombrada al efecto y que pronto debe discutirse en la cámara francesa, es uno de los muchos *puffs* con que nos han obsequiado franceses é ingleses, ingleses y franceses, desde 1840 hasta 1851. ¡Dios los perdone!

Felizmente la causa *santa* de Montevideo no necesita ya de la Europa para triunfar. A estas horas las mejores tropas del dictador, á las órdenes de Urquiza, su mejor general, veinte mil brasileños y doce mil paraguayos han debido penetrar en la Banda oriental y en Corrientes. Tal vez marchen ya sobre Buenos-Aires, y el mónstruo que la oprime haya expiado sus crímenes en un patíbulo; ó vague por *Pampas* entre los indios salvajes, que él llama sus amigos, pero que le matarán sin misericordia en cuanto se ponga á precio su cabeza.

La *veridica Presse* de Paris y el *imparcial Journal des Debats*, periódicos *asalariados* por Rosas, pueden decir lo que quieran, y la *Esperanza* y otros diarios españoles repetir en coro lo que en ellos encuentren. Los sucesos hablarán.

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

(1) En una carta del coronel don Gerónimo Costa, muy conocido en Francia por su ponderada defensa de la isla de Martin-Garcia, carta escrita sobre el campo de batalla, publicada en el boletin número 12 de Mendoza, y dirigida al fraile Aldao con fecha 7 de diciembre, se lee lo que á continuacion copiamos:

«El resultado de esta importante victoria ha sido quedar en el campo de batalla mas de 2000 salvajes muertos y mil quinientos prisioneros, toda su artillería y material del ejército, siendo entre los primeros el titulado general Abalos, coroneles Baez, Benestrosa, Mendoza, sobrino del Pardejon Rivera, Morello el secretario de *mascarilla* y mas de *ciento cincuenta gefes y oficiales que en el acto fueron ejecutados.*»

(2) Eminencia á dos leguas de Montevideo.

(3) Este decreto está evidentemente calcado sobre el de Rosas que ya conocen nuestros lectores: dice asi:

Ministerio del interior.

Cuartel general del Cerrito de la Victoria, julio 28 de 1845.

El poder ejecutivo de la república: considerando los enormes males (la música de siempre.)

Art. 1.° *Los bienes de los salvajes unitarios secuestrados en todo el territorio de la república se declaran propiedad del estado.*—Siguen otros dos artículos haciendo estensiva la pena á los neutrales ó indiferentes que no se incorporen á su ejército.

(1) Y como Oribe contestase paladinamente que primero se cortaria la mano, Purvis capturó la escuadra Argentina que bloqueaba á Montevideo, y el titulado presidente amonestó severamente por Rosas, no tuvo mas remedio que cantar la palinodia, retirar la nota, y prometer que respetaria á los estrangeros

(2) Periódico inglés que se publica en Buenos-Aires con el único objeto de que circule en Europa.

(3) Un solo hecho nos permitiremos aducir en prueba de ello: los ejércitos españoles vencidos antes en Salta y Tucuman, nunca pasaron la cordillera de los Andes. Todas las provincias y ciudades del resto de América se perdieron y reconquistaron por los realistas varias veces: solo el vireinato de Buenos-Aires y su capital permanecieron en pié, desde el principio hasta el fin de la contienda. Los ejércitos argentinos llevaron su pendon emancipado á todas partes y en todas partes dejaron bien puesto su nombre. Este magnífico recuerdo de gloria nacional está simbolizado en una de las calles de Montevideo. El documento oficial de la nomenclatura de estas, lo espresa con las siguientes palabras:

«..... Los Andes han visto abrirse á sus pies, desde la cuesta de *Chicabuco* hasta las faldas del *Chimborazo* y del *Condorkanki*, los mas gloriosos campos de batalla de la guerra de la independencia sud-americana. En ninguno de ellos dejaron de brillar las espadas del Rio de la Plata, y en muy pocos las de su márgen oriental.»

LONGEVIDAD HEREDITARIA.

Habíame yo apeado del coche al entrar en una aldea, por tener el gusto de caminar á pié una ó dos leguas que nos quedaban de jornada, cuando veo venir hácia mí llorando y clamando un hombre como de 70 á 80 años, á quien otro viejo todavía golpeaba sin piedad.

—¿Cómo trata usted así á este pobre anciano, hombre cruel? dije yo interponiéndome.

—Tengo facultad para ello, respondió el vapuleador, porque es mi hijo.

—¡Su hijo de usted! y aunque eso sea, ¿qué delito puede haber cometido?

—¿Qué delito? replicó el padre irritado, uno que le estoy reprendiendo todos los dias: faltarle al respeto á su pobre abuelo.

UN DIPUTADO INGLÉS.

Pasó en Inglaterra, una escena muy chistosa entre un zapatero honrado y un caballero que pretendia ser nombrado diputado al parlamento.

El caballero entra con aire humilde á la tienda del artesano: este le pregunta qué quiere.

—Pediros un favor: me falta un voto para ser elegido, y vengo á suplicaros que me concedais el vuestro.

Bien; pues que no es mas que eso (replicó el zapatero presentándole un banquillo) sentaos: hablemos un poco, y veamos qué tal talento teneis... Sin duda bebereis cerveza: aquí hay un jarro comenzado; la acabaremos en buena compañía. Vamos, tomad mi vaso: bebed á mi salud y yo beberé á la vuestra.

Por mí no quede (replicó el caballero): y al mismo tiempo bebió haciendo algunos gestos que anunciaban su mortificacion.

Me parece que fumareis, pues que yo fumo.—Sí... pero en fin, sea (repuso el caballero reteniendo su cólera y enfado).

Enciende su pipa y se ponen los dos á fumar familiarmente y hablar con la mayor franqueza de asuntos políticos. En fin, despues que el zapatero hizo sufrir al caballero todo género de mortificaciones, y que este las aguantó, le despidió con la mayor dureza diciéndole: «Salid de mi casa, y no aguardeis jamás mi voto, me estimo demasiado para dársele á un hombre que en nada se estima á sí propio, y que procura elevarse con tanta bajeza.»

ANÉCDOTA.

Don Diego de Anaya, obispo de Cuenca, fué enviado al concilio de Constancia por Juan II rey de Castilla, y le acompañaba como embajador don Martin Fernandez de Córdoba. El obispo tuvo una disputa en la iglesia con el embajador inglés sobre la precedencia, la cual fué terminada, agarrando el obispo (que era agigantado) al embajador inglés por la cintura, y echándole en una sepultura que por casualidad estaba abierta allí junto. Luego se volvió á su lugar, y dijo con mucha serenidad á su colega Córdoba: «Como sacerdote he enterrado al embajador inglés; V. E. como militar, deberá ahora calmar á los dolientes.

A un arroyo.

Tú, de otra suerte en pos, corres ansioso,
arroyo cristalino,
y que te trueque en rio caudaloso
le pides al destino;
despues al mar potente,
diriges, ambicioso, la corriente.
Bien se conoce, arroyo, que no sabes
cuánto vale la calma:
en tus aguas refréscanse las aves,
y es tu frescura el alma
que á las ajadas flores
lozanía les dá, vida y colores.
La inconstante y pintada mariposa
en tí su imágen mira,
la pastorcilla bella y candorosa
á tu márgen suspira,
buscando en tu ribera
flores con que adornar su cabellera.
Hasta la selva tenebrosa y fria
se alegra con tu arrullo;
la reina misma de la noche umbría
escucha tu murmullo,
y en tu espejo retrata
su blanca frente de nevada plata
¿Por qué, en pos de otra suerte, vas ansioso,
arroyo cristalino?
¿No sabes cuánto vale ese reposo
que te otorgó el destino?
¡Ay! no: si lo supieras
tu presuroso curso detuvieras!!!...

ANGELA MOREJON DE MASA.

Digitized by Google

REVISTA DE MODAS.

A continuacion insertamos un bello artículo de modas que ha publicado recientemente en París *la condesa de Bassanville*.

A lo que parece, nada se efectua hoy sin las golondrinas en el reino del aire. Y empleamos la palabra *reino*, con perdon de nuestros escrupulosos lectores, porque no se ha erigido todavia que sepamos aquel recinto en república.

En los periódicos bien informados hemos leido lo siguiente hace pocos dias: Las golondrinas han llegado ayer, nadie ignora que el sol no viene con ellas; y por vida mia que hemos tenido un buen sol, por lo cual deben haberle acompañado las golondrinas. Desde que estas han vuelto, el cielo ha sacudido su manto gris para vestirse de azul, el aire se ha hecho tibio y perfumado, las flores han recobrado su brillantez, y las mugeres se han embellecido con sus ligeros trages de estío, y sus sombreros de paja que hacen furor. Sin embargo, el sombrero de paja no es ya lo que hasta aquí; para ocultar mas su ambicion, se ha revestido de la humildad cristiana, aceptando casi un puesto secundario, con el que impera mas libremente. Asi es que la paja se mezcla ahora con la seda, las cintas, el terciopelo, la blonda y el crespon, ora presentándose en formas de flores y agremens, ora serpeando en franjas y elegantes torcidos. La novedad grande, encantadora, que tenemos que admirar hoy en casa de Mr. Montet Galy, donde siempre se encuentra lo bello y elegante, es un delicioso sombrero de crin trabajada como el encaje de la blonda, aunque con grandes mallas. A este encaje estan engastados, por decirlo así, varios adornos mitad paja y mitad felpilla, ó bien de paja y veludillos, bajo los cuales apenas se adivina la crin. El interior está forrado de tela de la misma paja, ó de la felpilla, despues de lo cual este sombrero que podemos llamar de órden compuesto, recibe el nombre de *sombrero de paja*. Ya ven ustedes hasta dónde ejerce esta su dominacion.

Hay otros sombreros llamados *capeline* que tienen gran popularidad en las aguas y baños de mar, y que son grandes, redondos, y parecidos á los de Avignon. Aunque enriquecidos con largas cintas y terciopelo, son unos verdaderos sombreros de paja. Las flores que se llevan con mas fortuna son las que afectan colores vistosísimos y para decir la verdad, el rojo es quien mas levanta el gallo, la amapola quien domina la situacion.

Por lo que respecta á los trages, continuan siempre en ellos los volantes, el talle á lo Luis XV, y las mangas de embudo. La *popeline* de Irlanda se lleva con mucho gusto por la comodidad que presta en el estío, y para media *toilette* se usan mucho las telas escocesas de colores vivos, entre los cuales impera el rojo, como en las flores. Preciso es confesar que la *popeline* es de un efecto admirable, y que favorece muchísimo algunos talles. En defecto de ellas y de los tafetanes *glacés*, las mujeres elegantes se proveen de los tafetanes chinescos de flores, y muselinas, aunque bordados y rameados de tan diversos colores y dibujos, que nos seria imposible dar razon de todos ellos. Para el campo están de moda los cotís de lana chinesca rayados por delante, y los de algodon y piqué son fondo blanco rameado. El trage por arriba se completa con las mismas telas, unas veces en forma de chupa turca, cortada por los lados, y otras con menos ajuste al talle.

La lenceria es cada vez mas rica y elegante, y de ella se proveen principalmente asi las toilettes de mañana, como las de la noche. El lujo de los encajes lo invade todo tambien, y actualmente se le dá una esplicacion tan positiva como que tiene marcado su uso especial en los diseños y dechados. Antes se dejaba el cuidado de plegar los encajes á la discrecion de la modista; hoy, gracias á la fábrica de belgas y franceses, calle Vivienne, 57, el menor detalle, el mas leve accesorio de la toilette está sujeto á las reglas de los modelos, en los cuales se ostenta el arte, la imaginacion y la fantasia del artista.

Tenemos haciendo gran papel otra nueva manteleta, que se llama *Maria Teresa*, la cual baja por detrás un poco mas arriba de la pierna formando ligeramente la cola, y estendiéndose en cuadro por los lados, de manera que deje libre el juego del brazo. Al rededor está guarnecida, y á la cabeza tiene un galon grande.

Los broches y los alfileres de oro y piedras que llevan las señoras acaban de esperimentar una trasformacion completa. De grandes que eran se han vuelto pequeñitos, hasta el estremo de que se necesitan tres ó cuatro para cada prendido. Mas ya que hablamos de alfileres, nuestras lectoras nos han de permitir algunas palabras. Hace bastante tiempo que habian desaparecido estos accidentes tan necesarios á nuestra toilette, y tan en uso desde que en 1410 sustituyeron á las espinas y broches de marfil; pero lo que hay de particular en esto es que un objeto tan simple de suyo, fué desde su nacimiento herido de una especie de maldicion que ha envuelto siempre á sus inventores, vendedores, introductores y productores. Hay que creer con los orientales que la fatalidad reina en este mundo, siquiera no gobierne. Un pobre hombre, llamado Tourangeau, trabajador de laton, á quien acosaba el deseo de hacer fortuna, recordó haber advertido en 1408, cuando la corte de Carlos VI estaba en Tours, donde debia negociarse el perdon del duque de Borgoña por el asesinato del duque de Orleans, que los broches de que se servian las señoras, sobre desgarrar frecuentemente sus ricas telas, se desprendian con mucha facilidad. Entonces comprendió Tourangeau la ventaja que reportaria en fabricar unos alfileres de hilo delgadísimo de laton con una cabeza del mismo metal. Despues de un repetido número de ensayos costosísimos, y careciendo del dinero que era preciso, marchó á Bretaña donde obtuvo el resultado que deseaba y vendió muchos millares de alfileres á un mercader llamado Juan Perquin. Pero Tourangeau no hizo fortuna en Bretaña, como tampoco en Tours donde conoció aunque algo tarde, que ninguno es profeta en su tierra. Porque luego que sus acreedores le vieron rechazado de todas partes, empezaron á perseguirlo hasta dar con él en galeras. En cuanto al breton Juan Perquin, ganó sin duda mucho con un invento tan útil á las señoras; mas habiéndose mezclado en asuntos políticos, estos le hicieron dejar la cabeza en un cadalso por los años 1416.

La dificultad de labrar los alfileres hacia entonces sumamente raro su uso, por lo cual eran objeto de un lujo casi regio. En Francia apenas los hubo por largo espacio, y en Inglaterra fueron enteramente desconocidos hasta el reinado de Enrique VIII, época en que los introdujo Catalina de Howard, y aqui debe notarse la fatal influencia de los alfileres, que se estendió tambien sobre la infeliz jóven, cuyos atractivos pagó luego tan caros. Hoy dia no son de mal aguero sino para quien los fabrica, pues que la mayor parte mueren á los pocos años de este peligroso ejercicio, en el cual lentamente se van envenenando con el cobre rojo de que usan. El mundo, tan grande como es, no lo es tanto sin embargo que baste á la subsistencia de todos sus habitadores, puesto que algunos tienen que esponer su vida para ganarla.

Pero hablemos de nuestros trapos. Con los ligeros y vaporosos sombreros que se llevan ahora, la tez correria el riesgo de sufrir terribles golpes si dos cosas no viniesen á nuestro socorro. La una es la sombrilla que se lleva muy grande este año, y que preserva mucho; la otra la *amandine*, que cambia el agua en una especie de leche virginal á la que el elegante y aristocrático perfumista Faguer Laboullé, cuyo nombre lleva, ha dado tal perfeccion, que ella refresca la piel y le da mucha blancura y trasparencia. Viva París por todas sus maravillas, entre las cuales pueden citarse á sus perfumistas que hacen verdaderos estos versos de Gresset:

«Oh n'est frais qu'á Paris,
Et l'on se passe ailleurs.»

Modas.

EL ASNO ORIGINAL.

Los asnos en el Norte de Europa, son de una apariencia ruin; pero habiendo llevado un dinamarqués á su tierra un hermoso burro y burra de Andalucía, produjeron un asno de estraordinario grandor y hermosura asnal. Siendo este el honor de su especie en aquel país, fué exhibido por curiosidad en todos los pueblos.

Un posadero de un lugar entre Hamburgo y Lubec, lo tomó por insignia, hizo pintarlo, y colgó el tablon á la puerta de la posada con la inscripcion: El *Asno de Dinamarca*, y las buenas acomodaciones de la posada la hicieron famosa.

Muchos años despues, pasando por aquel lugar el príncipe de Dinamarca, en su viage á Atona se alojó en ella, cuyo honor fué tan apreciado por el posadero, que rogó al príncipe le permitiese poner su retrato por insignia, y le fué concedido.

Otro posadero tomó al instante la insignia del asno, atrayendo así á la posada todos los pasageros. El otro advirtió entonces su falta de prevision, y para remediarla, hizo escribir al pié del retrato, debajo del príncipe de Dinamarca.

Este es el asno original.

LOS CONTEMPORÁNEOS.

—¡Muchacho!

—Mi general.

—¿Has ido hoy á saber cómo ha pasado la noche mi amigo Buller?

—Sí, mi general, á la madrugada espiró; precisamente en el momento de cumplir ochenta y siete años.

—¡Pobrecillo! diez le llevo: siempre dije yo que ese mozo se malograria.

GEROGLIFICO.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.

MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50. Número suelto 4 rs.

NUM. 31.—SÁBADO 2 DE AGOSTO DE 1851. MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60. Ultramar y estrangero: Año 80.

GACETILLA DE LA CAPITAL.

A las páginas tercera ó cuarta de los diarios mayúsculos y políticos, apoyando su izquierda en los decretos y actos oficiales del gobierno, y su derecha en las observaciones del termómetro atmosférico ó del bursátil; ostentando á su frente el nombre del Santo del dia y las festividades religiosas que la iglesia celebra; dejando á vanguardia las lujosas discusiones del parlamento, los comentarios y paráfrasis de la situacion política palpitante, los discursos *del fondo* de la redaccion, los piropos mútuos por todos los tonos de la lira, las novedades políticas tan *nuevas* como un nuevo protocolo aleman, una nueva constitucion francesa, ó un nuevo pronunciamento del fidelísimo reino de Portugal; y escoltado en fin, por los interminables catálogos-ómnibus de la empresa mercantil de Saavedra y de Riberolles, aparece diariamente bajo el epígrafe que arriba cuelga una estimulante y sustanciosa seccion, destinada á poner en conocimiento del piadoso lector todos aquellos episodios, incidentes, lances, percances, chascarrillos y alevosías de que fueron teatro harto plebeyo en veinte y cuatro horas anteriores las calles y encrucijadas de la noble y heróica capital.

Si será interesante al público paladar esta variada y espléndida menestra, salpimentada además por festiva pluma, y servida con cierta coquetería de adminículos, ribetes y farfalaes, á guisa de *entremets* en el opíparo banquete de la prensa política, no hay para qué estamparlo aquí. Baste decir que á beneficio de este periódico mecanismo, entran, como hoy suele decirse, en el *dominio público* y en el *terreno de la discusion* instantánea y simpática, todos aquellos amables episodios, todas aquellas inocentes fechorías que tal vez no alcanzaron en el momento de su realizacion otros testigos que la víctima muerta ó el asesino fugado; que el perro que rabió, ó que el párvulo perdidizo; que la muger apaleada ó que el marido envarado; que el caballo atropellador ó que el sereno dormido; que el robado indefenso ó que el *póstumo* salvaguardia de seguridad (S. P. Q. M.)

Y dicho se está el sabroso estímulo, la sal aperitiva, que para todo pio ó impío lector ha de llevar consigo aquella dramática crónica, ya se atienda á la *vis cómica* de su interés intrínseco, ya al ribete gustoso que suele prestarla el nombrecillo propio, el conocimiento de la localidad, lo variado y fecundo de las peripecias, y hasta el estilo de remoquete en que con la mas sana intencion suele estar hecha la narracion del caso por el benévolo redactor gacetillero.

Este, en nuestra actual organizacion social, en los adelantamientos de nuestra moderna cultura, ha venido para el caso á reemplazar ó sustituir en aquella parte de sus funciones al barbero ó al peluquero que nuestros padres gastaban para rasurarse la cara ó para empolvarse el tupé, instruyéndose al paso de boca de aquellos amables y populares Fígaros, en todas las *ocurrencias* ocurridas en plazas y callejuelas el dia anterior.—El *cuarto poder del estado*, ó sea la prensa periódica, á beneficio de la ilustracion y progreso de la época, ha venido á tomar á su cargo aquella augusta mision, poco decorosamente cometida en tiempos añejos á los dichos peluqueros y sacamuelas.

Además de la curiosidad satisfecha, se interesan vivamente en la diaria publicacion por medio de la imprenta de estos *proverbios dramáticos* la moralidad pública, y la privada reputacion, como que seria un grave mal para el pais ignorar que en la casa tal fué sorprendido un juego;—que el zapatero cual apalea á su muger;—que la del tendero de la esquina se escapó con el sastre del portal;—que á Fulano le mordió un perro;—que á Zutano le parió la gata;—que mañana se casa Fulanito con su novia;—ó que Zutanito bailando la polka se torció un pié;—y si para cerciorarnos de esta verdad, y para convencernos de aquella conveniencia escogemos aquí algunos de estos lances ó episodios dramáticos tomados al acaso de nuestras publicaciones mas ó menos *graves*, formarán nuestros lectores una idea aproximada de la moraleja y suave leccion que destilan; hélos aquí:

—«*Don F. de T.* (aquí el nombre con todas sus letras) *habitante* de la calle de... y empleado en... por mas señas, sorprendió anoche de vuelta del teatro á un galan anónimo, cenando mano á mano con su muger. Esta, para ponerse á cubierto de las iras de su esposo, se salió al balcon con ánimo de arrojarse á la calle; pero no lo hizo por fortuna, si bien dió lugar con su estratégico movimiento á que el galan encerrase con llave al marido y se escapase luego con aquella. En medio del tumulto que estas ocurrencias ocasionaron en la casa, apareció el celador del barrio y los municipales, y no habiendo habido á la muger fugitiva ni al galan raptor, echaron mano del marido y le pusieron á disposicion de la autoridad.»

Vaya otro.—*Por el celador del distrito de... han sido recogidas* Asuncion tal, y Asuncion cual, (alias Las Unciones) mugeres de mala vida, prostitutas, licenciosas y públicas rameras que recibian á todas horas del dia y de la noche á los aficionados, en la calle de... número .. cuarto bajo, casa de doña Claudia la Corredora, que continua mereciendo la confianza del público sensato.

—«*El de la demarcacion de... sorprendió en la noche de ayer* una tertulia licenciosa en que se ejercitaban los concurrentes en toda clase de supercherías, rifas, y juegos de azar. Hé aquí la lista de los sugetos comprendidos en aquella escandalosa reunion con sus nombres, apellidos, y delitos que han cometido.»

—«*Fulana de tal, de estado honesto, que vivia amancebada* con don F. de N. vecino de esta córte, ha sido presa y mandada de justicia en justicia á su pueblo con las notas convenientes para que ponga á cubierto su reputacion.»

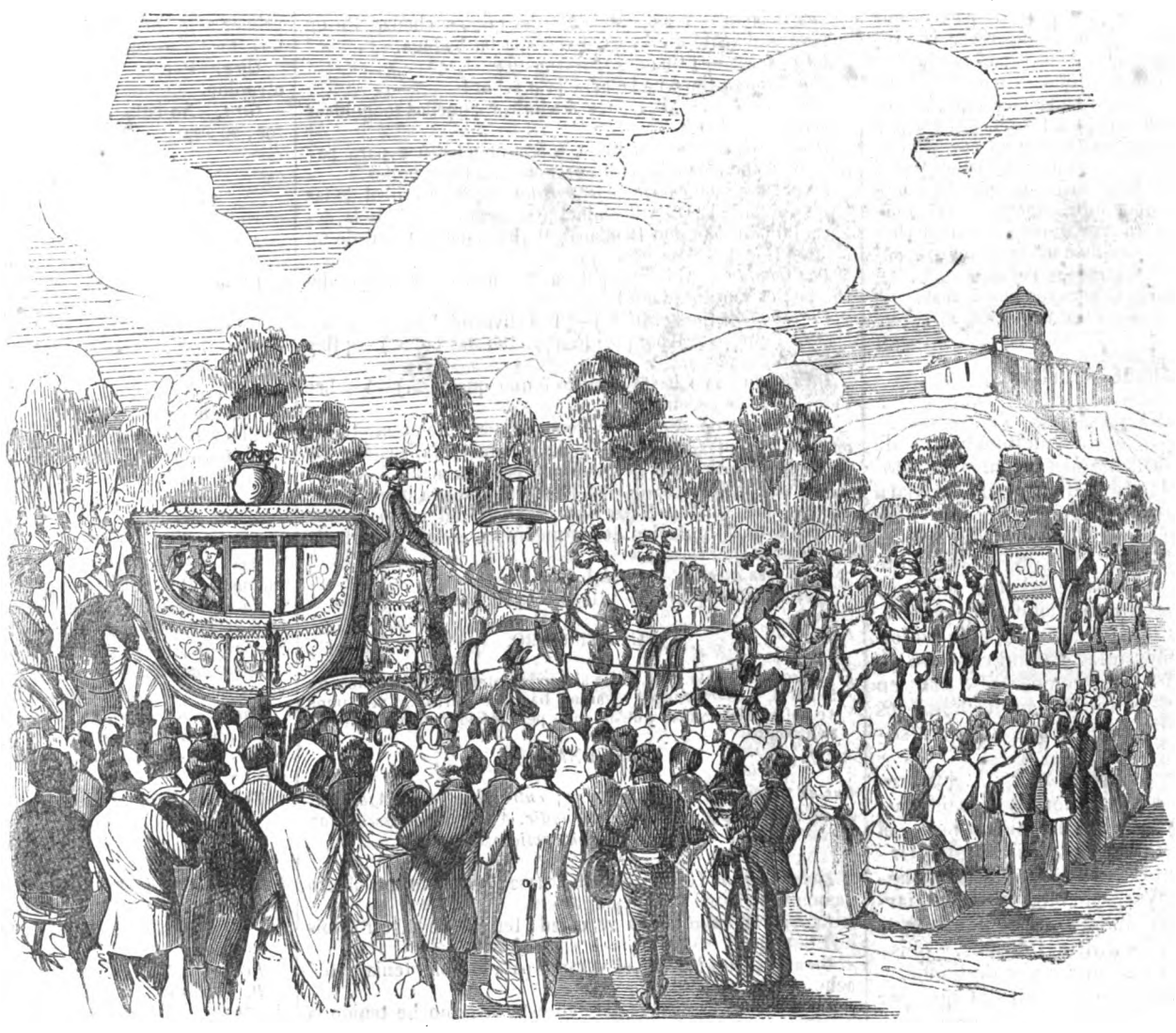
—«*Igualmente ha sido entregado á disposicion de la autoridad* el maestro zapatero Crispin Correa, por haber amenazado con muy malos modos á su muger Dionisa Mandiles, de que resultó, entre otras cosas, romperla la cabeza á consecuencia de lo cual falleció á las pocas horas en el hospital.»

—«*Ayer á las cinco de* la mañana se verificó en público en el paseo de las Delicias el lance de honor que tenian pendiente los señores tal y tal: siendo padrinos respectivos los señores... y no habiendo por fortuna resultado desgracia alguna, antes bien satisfechos ambos combatientes de su mútua destreza, concluyeron el *encuentro* en un magnífico almuerzo en la fonda de Prosper. etc.

(Esto en cuanto á la moraleja de las *chispas*: en cuanto á la seguridad, á la curiosidad ó á la conveniencia pública, véanse las siguientes:)

—«*En la tarde de ayer* fué atropellado inhumanamente por un coche de plaza un perrito inocente de la casta habanera que se hallaba durmiendo tranquilamente en medio del arroyo. No cesaremos de clamar uno y otro dia contra estas continuas catástrofes ocasionadas por el deplorable abandono en que las autoridades tienen el cumplimiento de sus deberes.»

—«*Ayer jueves se promovió* en la fuente de Cabestreros una disputa acalorada entre los criados de las casas inmediatas y los aguadores, sobre llenar los botijos de aquellos: estos los llenaron de improperios y los otros



Vista de la régia comitiva al pasar por el Prado para dirigirse al Santuario de Atocha.

Digitized by Google

apelaron á la defensa natural, quebrándolos en sus cabezas y reclamando despues daños y perjuicios.»

—«*Por el celador de las afueras ha sido conducido á la cárcel* de villa un hombre anónimo, por hallarle tendido en una loma durmiendo sin documento que le acredite.»

—«*Avisado el del barrio de... por el habitante de la boardilla* de la plaza núm. don F. de T. de haber sido robado completamente de alhajas y enseres, este dispuso inmediatamente proceder á la captura del ladron, que hasta la hora presente no ha podido ser habido, ni hay el menor indicio de su paradero.»

—«*Ayer tarde á las cinco y cuarenta y dos minutos se* cayó del tejado del piso sétimo de la casa núm. calle de Cuchilleros, un gato negro rabon, quedando en el acto cadáver difunto.»

—«*En la madrugada de hoy hemos sido testigos de un suceso* lamentable que ha dado ocasion á terribles desgracias. Hallándonos de madrugada tomando el fresco en nuestro balcon, vimos cruzar sobre nuestras cabezas un estraño meteoro, una vision luminosa á manera de culebrina, que cayendo rápidamente sobre el almacen de maderas de la calle de... le incendió en el instante, sin que bastáran á contener sus estragos los esfuerzos de los vecinos, y de la multitud de gentes que se agolpó al momento en el sitio de la catástrofe. Entre otros episodios lamentables que presenciamos, fué uno el de una criada que se estrelló en la calle arrojándose por el balcon, y el esfuerzo heróico del sereno del barrio que salvó á una jóven por el tejado.»

(Al dia siguiente todos los demas periódicos copian al pie de la letra el párrafo en cuestion *En la madrugada de hoy hemos sido testigos* etc. todos lo presenciaron, todos estaban al balcon tomando el fresco, todos vieron la vision, el fuego y los episodios. Pues es el caso, que ni tal fuego ni tales episodios hubo, y que todo fué un rato de broma que se permitió el gacetillero inventor.)

Otras veces la *gacetilla*, prescindiendo de estas licencias poéticas, y no contenta tampoco con el modesto papel de coronista de hechos mas ó menos consumados, entona el canto por otro estilo; y con ciertas ínfulas de edil tribuno del pueblo, denuncia á las autoridades los abusos lastimosos que observa en la administracion de la villa, exhalando sus sentidas quejas y parodiando el «*quousque tandem*» porque la vecinita del cuarto 2.° anda en telégrafos eléctricos con el pollo del principal;—porque el sereno del barrio algo turbado por el mosto se sentó en un poyo á descabezar el sueño;—porque la carretela del título A no llevaba anoche encendido el farol;—porque la yegua del banquero B se encabritó ayer tarde orillas del canal;—porque la codorniz de la dueña, ó el loro del indiano no le dejaron dormir la siesta á la gacetilla;—porque los tenderos de enfrente se salen á la puerta á tomar el sol,—ó porque los mozos de la esquina se tienden á la sombra;—porque el organillo del italiano tocaba la tirolesa de Guillermo Tell, ó los harpistas franceses destrozaban cordialmente el *Bell alma innamorata*;—porque ladraban los perros, ó los chicos de la escuela jugaban al toro en la plazuela de santa Cruz.—Y tomando ocasion de todos estos *abusos* la celosa gacetilla se pronuncia enérgicamente contra las vecinas y los pollos; los serenos y las tabernas; los títulos y las carretelas; los banqueros y las yeguas; las codornices y los loros; los tenderos y los mozos de cordel; el sol y la sombra; el organillo y las harpas; los perros y los muchachos;—contra todo el mundo en fin;—y por consecuencia exhorta y *reclama* de la autoridad que prohiba señoritas, que suprima galanes, que anule serenos; que mate perros; que deje cesantes á los caballos; que haga desaparecer las yeguas; que ahogue los loros, codornices y demas avechuchos parleros y cantantes; que amortice títulos y consolide banqueros; que cierre las tiendas, y haga marchar á Asturias á los mozos de cordel; á la inclusa los chicos; y al infierno los bardos de las harpas ó los Orfeos del organillo.—Con lo cual quedarian regularmente amenas las calles y plazas de la populosa córte, y dotadas del aseo, silencio y compostura de un Falansterio ó de un cláustro conventual.—Pero entonces, señores gacetilleros, ¿de qué habia de hablar la *gacetilla?* ¿Y sin *gacetilla* quién habia de leer un periódico?

EL CORRECTOR DE PRUEBAS.

VISITA REAL DE ATOCHA.

El domingo 27 tuvo lugar la solemne visita de nuestra augusta y querida reina al santuario de Atocha, con el fin de implorar el divino auxilio para el dichoso término de su embarazo.

La guarnicion de Madrid estaba tendida por la carrera, y todas las calles del tránsito vistosamente colgadas. S. M. salió del real palacio á las seis con su augusto esposo. Iban en una magnífica carroza, tirada de ochó caballos soberbiamente enjaezados. Precedia el serenísimo señor infante don Francisco de Paula Antonio, y tanto á S. A. como á SS. MM. en el lugar correspondiente, la lucida comitiva de los jefes de palacio y demas que se acostumbra en semejantes solemnidades.

Continuaban á la derecha de SS. MM. y A. los presidentes y comisiones de ambos cuerpos colegisladores. Seguian inmediatamente por el mismo lado, el Tribunal Supremo de Justicia, el especial de las Ordenes, el mayor de Cuentas, el señor capitan general, generales y plana mayor. Oficiaba el R. patriarca de las Indias, acompañándole en el presbiterio por el lado del Evangelio los RR. arzobispos y obispos y por el lado opuesto los capellanes de honor.

La mayor alegria reinaba en la multitud que por todas las calles pululaba, y que victoreó entusiasmada á la escelsa Isabel. Por la noche estuvieron iluminados todos los balcones de la estacion, y los principales edificios públicos.

En la lámina anterior verán nuestros lectores el aspecto que presentaba el Prado en el momento de pasar la regia comitiva.

SALIR DE MADRID.

Leyenda fantástica alemana.

(*Conclusion.*)

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa la plaza del real sitio de san Ildefonso al anochecer.

ESCENA I.

Adela y Bernabé.

Adela.—¡Qué callado está usted!
Bernabé.—Es que, señorita...
Adela.—¿Qué decia usted?
Bernabé.—Decia que... que... que... hace muchísimo calor.
Adela.—Es muy cierto, ¿y qué mas?
Bernabé.—Y que...
Adela.—¿Y qué? (con interés.)
Bernabé.—Que ayer hacia mas fresco.
Adela (incomodada.)—Tambien es verdad.
Bernabé.—Y que..... que consistia en que ayer sopló el viento norte (pausa. Siguen andando despacio.)
Adela.—¿No se le ocurre á usted otra cosa?
Bernabé.—¡Ay!
Adela.—¡Qué suspiro... tan... poético!
Bernabé.—¡Si usted supiera!
Adela.—Mal puedo saber si usted no me lo dice.
Bernabé.—De fijo se va usted á enfadar.
Adela.—¡Quién sabe!
Bernabé.—Decididamente no me atrevo, pero si... aunque no... mas... pero...
Adela.—¿Se ha vuelto usted loco?
Bernabé.—Sí; loco, enamorado frenético por usted!
Adela (como sorprendida, pero sin estarlo.)—¡Dios mio! Bernabé, ¿sabe usted lo que se ha dicho? Si mamá lo oyera... (Desaparecen por el camino de Segovia.)

ESCENA II.

Don Damian con varios caballeros.

Don Damian.—Señores, yo me dirijo hácia el camino de Segovia donde he dejado por acompañar á un amigo á la diligencia, á mi muger y mi hija: ¿viene usted?
Todos.—Vamos juntos.
Don Damian.—Volviendo á nuestra conversacion, el Escorial es un edificio soberbio. Todo es admirable allí; hasta la bodega es prodigiosa. Caben setecientas tinajas de vino.
Un progresista.—¡Y á eso llamaban hacer penitencia!
Un absolutista.—¡Infelices! todo lo gastaban en limosnas.
Un moderado.—¡Cómo sabian fomentar los intereses materiales!
Un polaco.—¡Qué banquetes daria el prior!
Don Damian.—Y no crean ustedes que es chanza. En un solo verano visité diez y siete veces la tal bodega.
Un andaluz.—¿Cuando tenia mosto?
Don Damian (incomodado.)—¡No señor!
Un arquitecto.—¿Iria usted á admirar aquellas magníficas bóvedas?
Don Damian.—No señor: iba á buscar telarañas para ponerme en una cortadura: las prefiero al tafetan inglés.
Un poeta sin un cuarto en el bolsillo.—¡Oh vanidad de las cosas humanas! ¡Oh vilipendio! ¡Oh degradacion de la especie humana! (á don Damian) ¿Me hace usted favor de un cigarro?
Don Damian.—Ahí va la petaca. Yo deliro por la vida del campo; es tan agradable!
Un caballero (bostezando.)—¡Tan divertida!
Otro (que cojea porque le aprietan las botas.).—¡Hay tanta holgura!
Otro (saludando hasta el suelo á uno que pasa.)—Y sobre todo, nada de ceremonia.
Don Damian.—Aquí, por ejemplo, nos rodea una atmósfera de sencillez, de pureza, de inocencia (atisbando dos pasos mas adelante á Bernabé que besa la mano á Adela.) ¡Qué veo! ¡Qué escándalo! ¡Señorita, venga usted! ¡Caballero, nos veremos! (se lleva á Adela del brazo á pesar de que esta, á imitacion de su madre, se siente atacada de un espasmo nervioso.)
Dos ó tres casados.—¡Qué horror!
Tres ó cuatro solteros.—¡Hace bien!

ACTO TERCERO.

El teatro representa una de las alamedas laterales del camino de Segovia. Los carruages levantan bastante polvo. Se ven unos veinte ó treinta niños, y otros tantos perros falderos corriendo por todos lados.

ESCENA I.

Varias señoras sentadas en cerro; entre ellas doña Agustina. Adela á un lado y sin hablar con nadie. A lo lejos se pasean don Damian y sus amigos.

Doña Agustina (á una señora gruesa.)—Cuánto me alegro de que haya usted venido por acá.
La señora aludida.—Ya ve usted; tengo que pasear á mis diez hijos.
Otra.—¿Diez? pues el verano pasado solo tenia usted ocho.
La señora.—Es cierto; pero en este invierno he tenido la satisfaccion de añadir á los ocho, esos dos gemelos que llevan las amas.
Una soltera que tiene seis perros, cuatro gatos, y tres loros.—De esas satisfacciones pocas!
Otra señora.—Tambien ha llegado la intendenta.
Doña Agustina.—Ya lo sé. Ayer vi al coronel por la calle.
Otra señora.—La señal era infalible...
Otra.—¡Pobre marido!
Otra.—No sé cómo le gusta esa muger al coronel; me consta por su doncella que es jorabada.
Doña Agustina.—Tiene dos muelas postizas.
Una vieja con peluca.—Y lleva añadido.
Una muger larga escuela y verdinegra.—Lo peor es su lengüecita de víbora.
(Se divisa á cierta distancia una señora graciosa y elegante.)
Todas.—¡La intendenta!

ESCENA II.

Dichas y la intendenta y el coronel.

Todas.—(levantándose.) ¡Querida mia!
Doña Agustina.—(abrazándola) ¡Qué guapa estás!
Otra.—¡Cada dia mas hermosa!
Otra.—¡Y mas buena!
Otras.—¡Cuánto nos alegramos que hayas venido!
La vieja de la peluca.—Hablando estamos de usted.
La intendenta.—No sé cómo agradecer tanta bondad..... ¿Tenemos al cabo teatro? (sentándose.)
Una señora.—Sí, hoy se inaugura. Estoy abonada.
Doña Agustina.—¡Y yo!
Todas.—¡Y yo! ¡y yo! (á continuacion.) No hay persona decente que no esté abonada.
La intendenta.—¿Qué hay esta noche?
Doña Agustina.—Una funcion preciosa.
El coronel (sacando un papel color de rosa.)—Voy á leer á ustedes el cartel (lee.) Teatro del real sitio de San Ildefonso, 24 de julio de 1843.—La empresa, deseosa siempre de complacer á sus favorecedores, ha logrado, á fuerza de instancias y gastos considerables, contratar una compañía de ópera italiana que ha recorrido con aplauso los teatros principales del Escorial, Avila, Getafe y Ciempozuelos. La compañía se compromete á cantar, en treinta funciones, todas las óperas de Bellini, Rossini, Donizzetti y Mayerbeer. Al efecto se cantarán dos cada noche.

CANTANTES.

Prima donna absoluta.—La Sra. D.ª Juanina Perecini (italiana.)
Altra prima.—D.ª Andrea Fernandesi (italiana.)
Primer tenor.—D. Matei Borreguini (italiano.)
Baritono.—D. Giuseppe Bartelini (italiano.)
Bajo.—D. Giacom. Arrevarretaricosy (ruso.)
Capo di coro.—D. N.
Director de orquesta.—Mr. García Lanas (francés.)

PRIMERA FUNCION DE ABONO.

Primera parte.

Maria di Rohan.

ADVERTENCIAS.

Primera. Por indisposicion de la prima donna, se suprime la romanza del primer acto, la cavatina del segundo, el ária del tercero.
Otra. Por hallarse ronco el tenor se suprimen: el ária del primer acto, el duo de tenor y bajo del segundo, el ária y terceto del tercero.
Otra. Por indigestion del bajo se suprimen otra ária y otro duo.
Otra. No hallándose organizado todavía el cuerpo de coros, se suprimen todos los de la ópera.

Segunda parte.

Lucrecia Borgia.

Advertencia. Por las mismas causas se hacen supresiones análogas á las anteriores.
Ultima advertencia. Para indemnizar á los concurrentes de la música suprimida, el director de orquesta se presta á tocar unas preciosas variaciones para violin sobre el temá popular de la *Muñeira*. A continuacion, una niña de tres años cantará la conocida cancion titulada *¡Agua vá!*, terminando la funcion con un capricho instrumental compuesto por un aficionado, para guitarra, chinescos, platillos, pito, bombo y redoblante.
La intendenta.—Así no me estraña que se canten dos óperas cada noche!
Una señora. Es una desgracia que estén resfriados los cantantes.
Un caballero (con intencion.)—Menos el bajo.
Doña Agustina (apresurándose á dar otro giro á la conversacion.)—Hija mia, ¡qué precioso vestido traes!
La del vestido.—Vale poco... es regalo de mi esposo... está á la disposicion de ustedes (devolviendo el cumplido) Agustinita, usted sí que trae un sombrero divino.
Doña Agustina.—Muy sencillito, solo han entrado catorce varas de cinta, pero como aquí hay un lujo...
Varias señoras con batas de percal.—¡Asiático!!!
La señora de la peluca.—Soy de opinion de que nos vayamos á vestir para el teatro. Yo tengo precision de peinarme.
Todas.—¡Vamos! (Se levantan y caminan en grupos.)

ESCENA II.

Doña Agustina del brazo de su esposo andando á cierta distancia de las demás señoras. Adela y su primo van delante. Detrás de todos y bastante lejos, marcha Bernabé pensativo.

Doña Agustina.—Cuéntame ahora lo que ha sido.
D. Damian.—¡Un escándalo! que me encontré á mi hija dando su mano á besar al caballero Bernabé.
Doña Agustina.—¡Me alegro!
Don Damian.—¡Cómo!

Digitized by Google

Doña Agustina.—Te lo esplicaré. Ese Bernabé quiere á Adela desde que la vió. Es rico, muy rico. Su padre es el primer propietario de Avila, y tiene ceguera por su hijo único, y ya es tiempo de establecer á nuestra hija.

Don Damian.—Entonces he hecho una barbaridad en irritarme.

Doña Agustina.—Al contrario. No hay como los obstáculos para encender el amor. A estas horas ha escrito á su padre pidiéndole autorizacion para casarse.

Bernabé (siempre á lo lejos.)—¡Qué estarán tramando contra mí! ¡Oh madre cruel! ¡oh padre tirano! ¡De seguro os vais á ausentar! ¡me vais á robar mi tesoro! ¡Con tal de que el propio que he despachado á mi padre llegue á tiempo!

Don Damian.—¿Y cómo has averiguado lo que es ese muchacho?

Doña Agustina.—Es escusado decírtelo. Lo positivo es que dentro de poco habrá boda.

Bernabé (á lo lejos.)—¡No hay remedio, tendré que robarla! ¡Huiremos á mi pais para evitar la ira, el encono de esa madre, de ese déspota con faldas!

Don Damian.—Me admira tu habilidad..... eres un Talleyrand.

Doña Agustina.—No; soy madre, y mi hija tiene veinticinco años cumplidos!

ACTO IV.

El teatro representa una sala modestamente amueblada.

La escena es en Madrid.

ESCENA I.

La familia de la casa compuesta de un padre empleado, la madre y dos hijas solteras. Doña Agustina y D. Damian.

Doña Agustina.—El primero de octubre es la boda de Adela, y en su nombre vengo á convidarlos á ustedes. El novio es un escelente jóven. Le conocimos en la Granja, y tantas instancias nos hizo, que hubo que ceder á su empeño: por otra parte, aunque algo lugareño, es instruido, y su padre tiene cuatro mil duros de renta.

La señora de la casa (con envidia.)—Reciba usted mil enhorabuenas. A mis niñas no las quiero establecer todavía: ¡son tan jóvenes!

D. Damian—Pues yo reniego de la Granja. En la última borrasca cogí un reuma que me hace andar con muleta.

El señor de la casa (que es algo sordo.)—En efecto, el aire del campo es muy saludable.

Una de las hijas.—¿Y Cosme?

Doña Agustina.—A mi pobre sobrino le han quitado el destino, porque dice su gefe que no hacia mas que versos. A los ocho dias de volver, le destituyeron, y eso que dedicó su drama al gefe. Pero ahora se vá á vengar en grande. Su melo-mamo-mimo-drama, así creo que se llama, se va á echar dentro de ocho dias y ha tenido la ocurrencia de poner al traidor el nombre y apellido del gefe de su negociado, que tiene la culpa de todo.

Otra de las señoritas.—¡Buen rato vá á pasar!

Doña Agustina.—¡Ya lo creo! como que en el último cuadro le ahorcan primero y luego le fusilan, sí, le fusilan con flechas.

La señora de la casa.—Aquí ha estado ayer don Canuto y viene muy descontento: como es tan raro, dice que en su libro pone que, en la fuente de *La Toma* hay diez y siete ranas de piedra y él solo se encontró diez y seis y una viva. ¿Es mas bonita esa fuente que el Nocturno del Prado?

Doña Agustina.—Mucho mas... pero ya es hora, vamos Damian. (Se despiden.)

ESCENA II.

Los de casa.

La madre y las dos hijas (con entusiasmo.)—¡El año que viene hay que ir á la Granja!!!

FIN.

LA MUGER-BAROMETRO,

POR

Javier B. Saintine.

CARTA II.

Cipriano Fournier, antes naturalista auxiliar en el Jardin de Plantas, á su amigo Eduardo Luguet, subinspector de hacienda de tercera clase.

Paris 4 de abril de 18...

Querido amigo: te doy la enhorabuena por tu buena fortuna, por tu inspector general de doble aplicacion, por tu juego de palabras sacado de la historia de Inglaterra, y sobre todo por el buen empleo que has hecho de la astronomía. La astronomía aplicada á las necesidades del corazon, me parece un descubrimiento muy grave.

Pero antes de entrar en mas pormenores, permíteme que te tome á mi vez por mi confidente.

Ego in Arcadiam:

Y yo tambien fuí pastor en Normandía.

Hace ahora cinco años, fuí enviado por el Museo á aquel hermoso pais para estudiar algunas especies bovinas introducidas recientemente en Francia. Al llegar á Argentan, me acordé como tú, que tenia un antiguo conocido en las cercanías; y como tú me puse en camino á pié, pues la distancia era cuando mas de cuatro ó cinco *cigarros*, y el tiempo tenia un semblante magnífico.

Para evitar que el sol me quemase y dejándome guiar por consejos pérfidos, me metí en unos senderos interminables, estrechados por un doble seto de arbustos, cuya vegetacion parecia á veces cerrarme el paso.

Ya me sentia detenido de repente por los faldones de mi casaca, ya mi sombrero rodaba lejos de mí, y cuando me bajaba para cojerlo, una Amadríada, oculta en las ramas, me agarraba de los cabellos con riesgo de hacer de mí otro Absalon, ó lanzaba maliciosamente mi cigarro á diez pasos de distancia.

En aquella comarca de tantos manantiales, un hermoso riachuelo hacia las veces de sendero, y me obligaba á caminar como el coloso de Rodas y con los pies en el fango; pues el sol visitaba muy raras veces las ninfas de aquellos arroyos. Salí por fin del intrincado paso como pude, y no sin haber dejado, como los carneros de Teócrito, algunas muestras de mi paletó en los zarzales del camino.

Con este trage lleno de lodo, con las manos y el rostro arañados por las zarzas, el cabello revuelto, el sombrero abollado, manchado de fango y exhalando un olor de tabaco á diez pasos de distancia, me presenté en casa de mi antiguo condiscípulo. Estaba ausente, pero encontré en su lugar á su hermana, jóven viuda de mediana apariencia, y la cual me hizo la mas graciosa acogida que he recibido en mi vida.

Cuando volvió el hermano, me fué preciso visitar tambien la hacienda y sus pertenencias. Al oirme hablar por el camino como un herbolario consumado, la hermana declaró que adoraba la botánica, y para tomar lecciones conmigo, no tardó en acompañarme en todas mis correrias, con su hermano ó sin él.

El segundo dia la encontré encantadora; el tercero la adoré; y veinticuatro horas despues llegaba al delirio de la pasion.

Por su parte, ella parecia encontrarme muy de su gusto, á pesar de mis arañazos y á despecho del trage grotesco de mi primera aparicion.

Cuando tuvimos que separarnos, el corazon de entrambos subió al mismo grado de calor, y nos hicimos la promesa solemne de volver á vernos pronto.

Por la primera vez de mi vida pensé, al dejarla, en el matrimonio sin estremecerme. Te digo que hace cinco años que esto pasó, y hace muy cerca de cinco años que el recuerdo de aquel encuentro se ha transformado en mí, como tambien en ella sin duda, en un sueño campestre.

¡Dime ahora si soy, como lo pretendes, ateo en amor! ¡No; mil veces no! ¿Pero qué otra pasion mejor que el amor debe tener sus ilusiones, sus sorpresas y sus celages?

He deducido de mi ejemplo y de muchos otros que por regla general y en ciertas circunstancias dadas, nadie ha pasado jamás ocho dias en el campo al lado de una muger, cualquiera que esta sea, sin enamorarse ciegamente de ella. Despues de regresar á la ciudad, cada uno vuelve á sus costumbres. Todos aquellos repentinos frenesís se han desvanecido al mismo tiempo que los suaves perfumes de los jardines y de los prados.

Líbreme Dios, querido Eduardo... Cárlos Eduardo, quiero decir... de pensar un solo instante que tu amor á la señorita Bouron deba ponerse en la categoría de los afectos frenéticos de que acabo de hablar. Admito que eres una escepcion de la regla.

Ademas, aunque tu pasion fuese como todas las otras de carácter transitorio, las circunstancias no te han sido muy favorables para desbacerte de ella tan luego como el uso lo requeria. Has dejado el campo, no para meterte de nuevo en el torbellino de Paris, sino para ir á enterrarte en una pequeña ciudad de provincia. Aquel amor, que nació á la sombra de los árboles de Neuville, no ha podido menos de crecer y desarrollarse *en el silencio del gabinete.* ¡No importa! tengo fé en él. Creo tanto mas fácilmente en él, cuanto que, contra tu costumbre, me has dado pruebas de una discrecion inverosímil. ¿No ha sido necesario el sacudimiento que te he hecho sentir muy involuntariamente, para hacerte arrojar aquel grito de desafio y de triunfo, que equivale á una revelacion?

Réstame ahora darte cuenta de la mision delicada y secreta que te has servido encargarme.

Cumpliendo con tus órdenes, ayer 3 de abril me hice presentar por Maricourt en casa de la señora de Neuflise. Ví á Jenny, á quien habia conocido solo en su niñez en casa de su abuela. ¡Estaba encantadora! Pero ¡por Dios! mi honrado amigo, cuán poco se le parece el retrato que de ella me has hecho!

Me la has representado, primero como una jóven de aspecto bastante ceñudo, apimándose á la vista de la borrasca, conversando en seguida con labradores; una especie de campesina en fin, perfectamente digna de figurar en el cuadro de tu pastoril normanda, y la que yo he visto es una reina, amigo mio, una hada de salon, una verdadera leona parisiense!

Maricourt me habia presentado á aquellas señoras precisamente en medio de una numerosa tertulia. Daba placer ver á tu Jenny á la luz de las arañas, con su *toilette* deslumbradora, ayudando á su tia á hacer los honores de la casa, de un modo maravilloso. Hacíalo con una felicidad graciosa y comedida, circunstancias que la presentaban como una jóven recomendable y como una verdadera ama de casa; su dignidad era serena y natural, ó cuando menos perfectamente estudiada. Te aseguro que si no me hubiera acordado oportunamente de mi mision, me hubiera... Dispénsame, Eduardo... ó mejor dicho Cárlos Eduardo... tranquilízate; te repito que no se me olvidó que estaba allí por órden superior, y solo en calidad de tu espía.

La señorita Bouron se sentó al piano, mas bien por obsequio que por vanidad, y acompañó las vocecillas frágiles y temblonas de algunas jóvenes que se presentaban por vez primera en la sociedad. Bien sabes que detesto el piano, horrible instrumento de suplicio, que suele echar nieve en medio de una tertulia animada, y partir por medio todas las conversaciones. El piano solo ha debido la aceptacion que tiene en el mundo á la ventaja que lleva á los demas instrumentos de hacer las veces de mueble.

Manteníame, pues, apartado lo mas posible, y merced á la facultad peculiar que tengo de absorberme en mí mismo, conservando un semblante complaciente, se habian cantado dos ó tres romanzas casi sin yo saberlo, cuando dos voces frescas y briosas, que guardaban perfecta armonía, me sacaron de mi distraccion.

Era un *duettino* cantado por una muger rodeada de oyentes, y por un jóven alto, rubio y airoso, que lanzaba al cantar las miradas mas tiernas del mundo. No parecia sino que sus ojos hablaban las espresiones mas ardientes de amor.

Prepárate para una nueva conmocion, camarada. Concluido el trozo, levantóse la cantora en medio del ruido de las aclamaciones. ¡Era Jenny! y por no hacer traicion á la verdad, declaro que su voz habia sido tan vibrante y tan conmovida como la de su compañero, y que este es un *buen mozo.*

En calidad de agente tuyo, creí de mi deber ir á tomar inmediatameute informes sobre él. Es un jóven honrado, dueño de una fortuna bastante respetable y que lleva hasta el fanatismo su aficion al canto sentimental. Llámase Beaupré.

Despues del piano vino el baile. Jenny bailó el primer vals con el mismo cantor; y se trata nada menos que de un vals á dos tiempos, que es el mas inmoral de todos los valses; y la que llamas campesina, despues de haber gorgeado como una sirena, ejecutó con admirable maestría los giros y compases. Estrechada sobre el pecho de su compañero, con la cabeza lánguidamente inclinada sobre el hombro del mismo, el rostro medio oculto en las flores de un enorme ramillete, cualquiera creeria que embriagada de perfumes, se dejaba llevar por torbellinos de armonía.

Creí perdida la causa... No hay duda, me dije para mí, que él es el pretendiente, el novio. Debo, pues, retirarme y enviar á mi amigo la noticia fatal en una carta con sello negro.

Tranquilízate, Pilades; algunos instantes despues Jenny cantaba ó valsaba con otros, y me apresuro á declarar con un vivo sentimiento de alegría, que tambien esperimentarás sin duda, que á pesar de no ser el mismo su acompañante, y á pesar de ser muy feo el que con ella valsaba, su voz era igualmente espresiva y sus ademanes no menos lánguidos y amorosos. Parece que la clase del vals asi lo requeria.

Cuando volví un poco de mi turbacion, determiné cumplir mi deber hasta el fin, por grandes que debiesen ser los sacrificios de mi amor propio.

Me armo de todo mi valor, enderézome, arreglo mi corbata y convido á Jenny á bailar.

Sí, amigo, yo, el bailador á quien conoces, me arriesgo, me atrevo, me sacrifico con el único fin de poder hablarla de ti.

Entre dos figuras y con el aire ingénuo que me distingue, le pregunto desde luego si ella no es la nieta de la señora viuda Bouron. Me contestó afirmativamente.

—Tengo el honor de conocer personalmente á vuestra abuela, le dije, y aun hace poco que he oido hablar de ella á uno de mis amigos, que estuvo algun tiempo en Neuville el otoño próximo pasado.

¡Qué frase tan diestra para obligarla á preguntarme tu nombre! ¿qué te parece?

—¿Y vuestro amigo, cómo se llama?

—Eduardo Luguet... ¡Oh! ¿no lo conoceis sin duda?

—¡Muy al contrario! Le he visto en Neuville; es un jóven muy amable.

Mientras ella hablaba, yo observaba atentamente su fisonomía, tratando de sorprender en ella un indicio de turbacion ó de simpatía. Un diablo de *avant deux* interrumpió nuestro coloquio y redujo á la nada mis sabias observaciones fisionómicas. Traté de hacerla volver al mismo asunto, pero á cada momento de descanso que nos dejaba la contradanza, tenia tantas órdenes que dar, en calidad de ama auxiliar de casa, que no pude lograrlo. Sin embargo, cuando la llevé á su asiento, ella misma volvió á hablar del asunto.

—Y vuestro amigo, me dijo, ¿sigue dedicándose á la astronomía?

Pesa esta palabra, Cárlos Eduardo, examínala bien en todos los sentidos, disécala como mejor te cuadre; en cuanto á mí, no he sabido de qué modo interpretarla, porque apenas la habia pronunciado cuando, ligera como una gacela, se lanzaba hácia la puerta de entrada para ir á recibir y saludar un grupo de bailarinas que llegaban tarde.

Restábame solo sacar en limpio lo del próximo matrimonio. Los informes preliminares que habia tratado de obtener de Maricourt á nada me habian conducido, pues conoces su discrecion. Apurado por mis preguntas, apenas le oí murmurar entre dientes estas palabras: ¡Estraña jóven!

Pero otro era el sonido que queria sacar de la cuerda.

Al tomar un sorbete, hablé del asunto á un vecino mio á quien habia tenido el honor de encontrar ya varias veces al lado del aparador.

—¡Cah! me contestó; es mala de contentar la muchacha; sabe demasiado que ha de ser muy rica.

Apunté inmediatamente en mi cartera de policía estas dos observaciones: es rica. Es difícil.

Un jóven colegial la habia llamado prima delante de mí, y como era de la familia podia darme mejores informes que otra persona; era aun niño, y su confianza debia ser mas espansiva. Estaba en la antesala, medio acostado en un divan, con la actitud perezosa de un estudiante que descansa de la fatiga que le ha causado el estar sentado en un banco de madera. Tomé lugar á su lado con aire insinuante y almibarado.

—Amiguito, le dije, ¿no sois pariente de la señorita Jenny Bouron?

—Bien, ¿y qué? respondió mi gracioso interlocutor, con la esquisita cortesía universitaria que distingue á los señores de la quinta y cuarta clase.

—Cuando se case, ¿sereis sin duda su caballero de honor?

—¡Pues ya! Ni mas ni menos.

—¿Creeis que la señorita Jenny no se casará pronto?

—¡Qué sé yo! ¡es tan *rara* mi prima! Queria hacerse monja dos dias ha.

Apunté inmediatamente esta última frase.

Despues del primo me dirigí resueltamente á su tia, la señora de Neuflise:

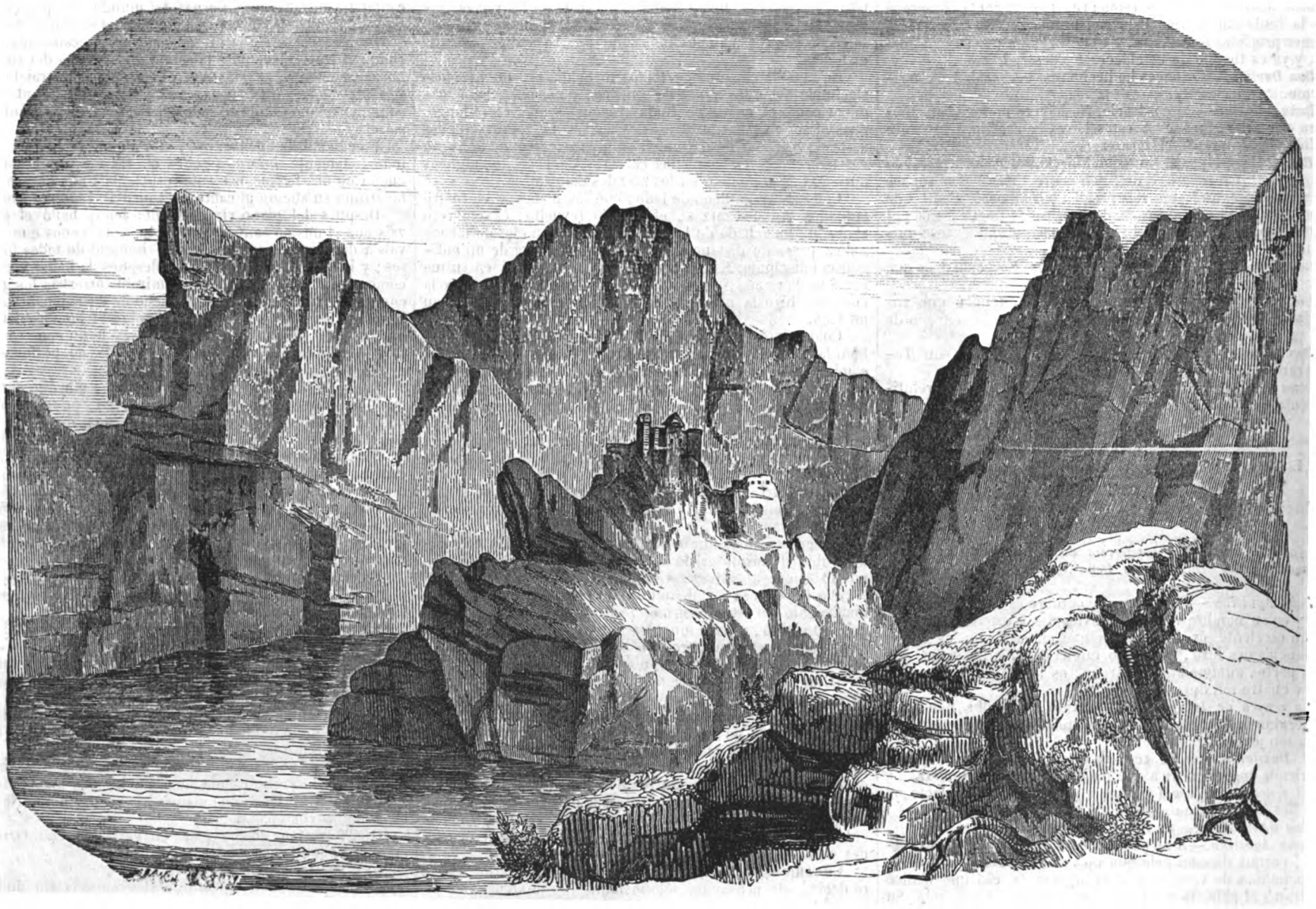
—Vuestra sobrina es encantadora, señora, y estoy seguro que los pretendientes deben presentarse en gran número.

Confiesa que debe ser muy grande el cariño que te tengo para haberme atrevido á pronunciar una frase tan tonta. Pero, camarada, no he tenido motivo para arrepentirme.

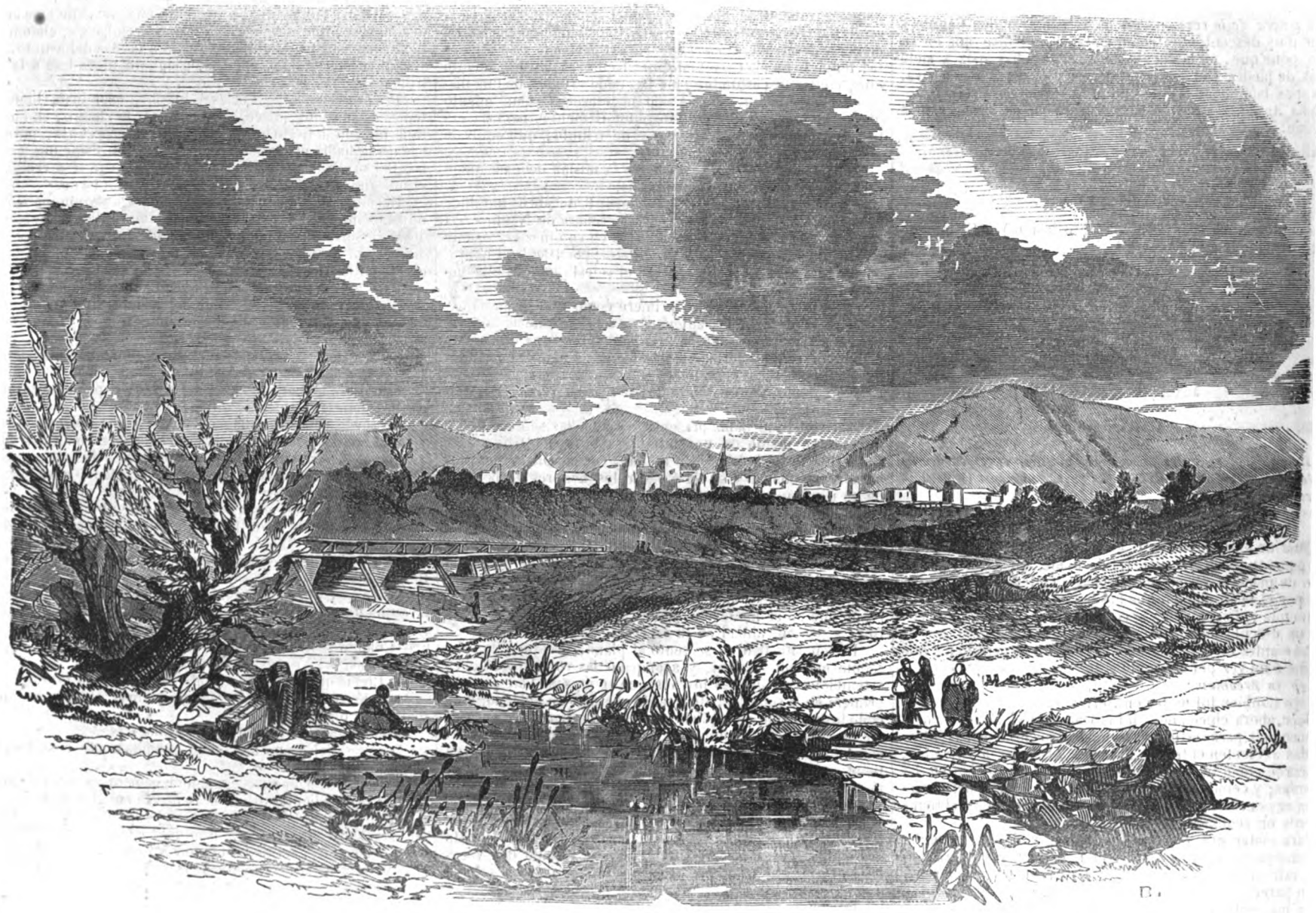
—Mi sobrina es jóven y puede esperar todavía, me contestó la señora.

Creo que esta es una palabra de oro, y te la guardaba para postres. *(Continuará.)*

Digitized by Google

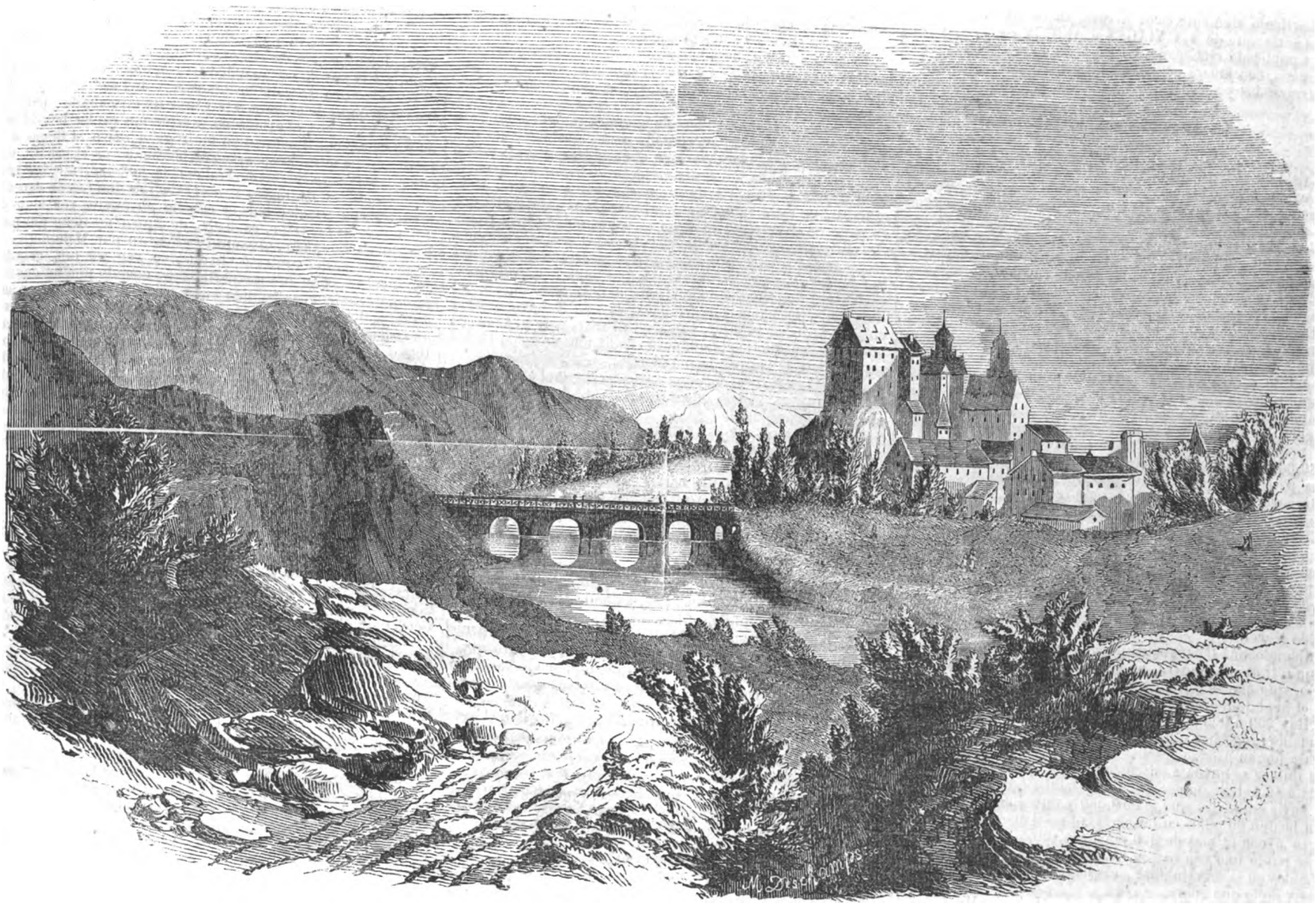


Vista de la fortaleza de Wildenstein en Alemania.

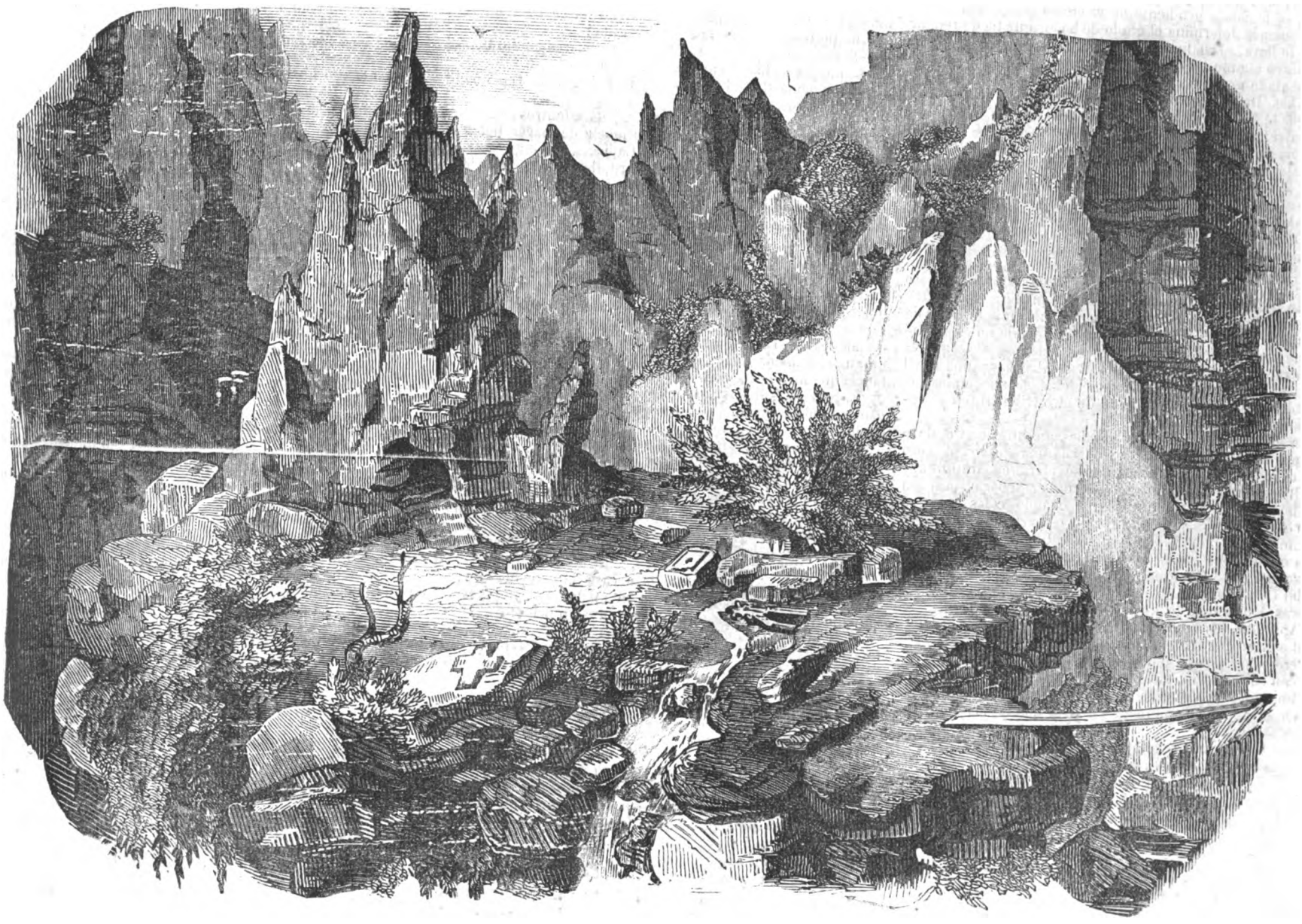


Vista de Gœsingen en Alemania.

Digitized by Google



Castillo de Sigmeringen.



Las ruinas de Kreidenstein en Alemania.

Digitized by Google

El artículo siguiente es de ALEJANDRO DUMAS, y pertenece á la série que de sus VIAGES á AFRICA escribió, y no se han publicado en España. La Ilustracion que ya ha inserdo algunos, continuará publicándolos por creerlos sumamente entretenidos y agradables.

La justicia en Argel.

Existe en el Ferdj' Oualh un scheick llamado Bou-Akas-ben-Achou, uno de los mas antiguos nombres del pais, el cual se encuentra en la historia de las dinastias árabes y berberiscas de Inb-Khaldour.

Bou-Akas, el hombre de la maza, que tambien se llama Bou-Djenoue, el hombre del cuchillo, es un tipo admirable del árabe del E. Sus antepasados conquistaron el Ferdj'Oua, *bello pais*, y él ha heredado esta conquista agradable consolidándola y reinando en ella.

El Scheick El-Islam-Mohammeda-ben--Fagoune que habia recibido la investidura del poder del mariscal Valeé, persuadió á Bou-Akas á reconocer el dominio de la Francia; por lo cual le prestó sumision enviando un caballo de Gada, aunque rehusando constantemente el ir á Constantina y escusándose con un juramento á cuantas instancias se le han dirigido. La verdadera causa de esto es que teme ser hecho prisionero. Bou-Akas paga todos los años un tributo de 80,000 francos al hacerse la recoleccion, y ni uno solo se ha pasado sin que en el mismo dia y á la misma hora y hasta por una misma puerta hayan entrado en Constantina los camellos conduciendo dicha suma sin faltar un solo maravedi.

Tiene 49 años, su trage es como el de los Kabilas, es decir, que se compone de un jaike de lana cerrado por un cinturon de cuero con un cordon fino sobre la cabeza. Lleva un par de pistolas á lo bandolero, á la izquierda la flecha Kavila, y al cuello un cuchillito negro. Delante de él marcha siempre un negro que lleva su fusil; y á su lado un soberbio lebrel.

Cuando una tribu vecina de las doce que él manda le hace un ultrage cualquiera, no se digna ir en persona á vengarlo, sino que se contenta con enviar su negro, el cual muestra el fusil de Bou-Akas y el ultraje está vengado.

Hay 200 ó 300 Tolbas á sus espensas que leen el Koran al pueblo; todo individuo que va en peregrinacion á la Meka y pasa por su palacio, recibe 3 francos y durante el tiempo que quiere se queda á su costa en el Ferd-Ouah; pero si llega á su noticia que se encuentra allí algun falso peregrino, envia emisarios que le busquen y que donde le encuentren le den 50 palos en las plantas de los pies. Se juntan á veces á comer mas de 300 personas, alrededor de las cuales se pasea uno con baston en la mano dirigiendo á los encargados en la servidumbre, el cual nunca come sino el último y de lo que sobra.

El personage que nos ocupa manda desde Milah hasta Roboue y desde la punta Sur de la Babon hasta dos leguas de Fjellir. Cuando el gobernador de Constantina, único hombre cuyo poder reconoce, le envia un viagero, segun su categoria, ó la eficacia de su recomendacion, le da su fusil, su perro, ó su cuchillo; si le da el fusil, el viajero se lo echa á la espalda; si el perro, lo conduce con una cuerda: y si el cuchillo, se lo coloca pendiente de su cuello. Cada uno de estos talismanes determina el grado de honor que ha de recibir el que lo lleva, el cual puede con cualquiera de ellos recorrer sin peligro alguno las doce tribus, en las cuales será alojado y alimentado gratis porque se le considera como huesped de Bou-Akas. Dicho viagero al abandonar este pais cumple con entregar el fusil, el perro ó el cuchillo al primer árabe que encuentre: este árabe abandonará inmediatamente su casa, su labor, su familia, el sitio en fin donde se encuentre y lo que esté haciendo para entregar el cuchillo, el perro ó el fusil á Bou-Akas en persona. En cuanto al cuchillo negro, es demasiado conocido, tan conocido que ha dado su nombre á Bou-Akas, á quien como dijimos al principio apellidaban Bou-Djenoue el hombre del cuchillo. De él mismo se sirve Bou-Akas, para cortar cabezas cuando alguna vez en obsequio de la buena y pronta justicia se digna hacerlo por sí propio.

Cuando él entró á mandar el pais habia un gran número de ladrones á los cuales estirpó por este medio: se disfrazaba de simple mercader dejando caer al suelo una moneda de oro que no perdia de vista. Una moneda caida no es probable que permanezca mucho tiempo en tierra, y si el que la encontraba la metia en su bolsillo, Bou-Akas hacia una señal á un servidor apostado como él, el cual se apoderaba del culpable y sin esperar resolucion de otro tribunal, en el acto mismo le cortaba la cabeza.

Sin duda por esto dicen los árabes que un niño de doce años puede atravesar las 12 tribus con una corona de oro en la cabeza sin que una sola mano se alargue para quitársela. Bou-Akas respeta mucho á las mugeres, por cuya razon ha establecido la costumbre de que cuando estas vayan á llenar sus botas de piel á la fuente se aparten los hombres del camino para no pasar junto á ellas. Un dia que quiso saber la opinion que tenian de él las mugeres, se hizo encontradizo con una bellísima árabe que caminaba por los confines del O. y se aproximó á ella dirigiéndola algunas ligeras palabras. Esta muger le miró atónita y le dijo:

—Apártate, hermoso caballero, porque sin duda tú ignoras el peligro que corres.

Pero como á pesar de esto continuase Bou-Akas fatigándola con sus caricias, añadió aquella:

—Imprudente, vienes de tan lejos que ignoras te encuentras en el pais del hombre del cuchillo donde las mugeres son respetadas.

Bou-Akas es muy religioso y hace con estraña regularidad sus ofrendas y oraciones, tiene cuatro mugeres como permite el Koran, y reparte por igual sus noches con ellas. Sus ideas en cuanto al robo y el adulterio son las mismas de Pedro Leroux; considera de la misma condicion ambos delitos.

Un dia, un habitante de Ferdj-Ouah sorprendió á su muger con un amante, y envió á la presencia de Bou-Akas los dos culpables. Bou-Akas principió por degollar al hombre, y como el marido despues implorase por la muger, viéndola tan hermosa é interesante con el llanto, le dijo aquel, entregándole su cuchillo:

—Degüella tú mismo á tu muger, y yo te daré otra, ó de lo contrario, como todo crimen pide una víctima, te colocarás en su puesto y serás decapitado.

Es fama que despues de esta advertencia el marido burlado no titubeó mucho en cortar la cabeza de su criminal esposa, lo cual complació á Bou-Akas, el cual hizo con la cabeza un signo de aprobacion.

Otro dia Bou-Akas padre de la maza y del cuchillo, á quien segun lo que hemos contado podriamos tambien llamar de la justicia, oyó decir que el Cadí de una de sus doce tribus pronunciaba fallos dignos del rey Salomon; y como otro Aurounal—Raschid quiso juzgar por sí mismo de la exactitud de estos rumores: montó pues en un caballo que en nada revelaba el dueño á que pertenecia, y púsose en marcha inmediatamente como un simple caballero, sin ninguna de las armas ni atributos que en lo ordinario le distinguian. Por fortuna suya el dia mismo en que llegó á la venturosa ciudad en que el Cadí administraba justicia, era dia de feria y por consecuencia de tribunal; y como Mahoma protege en todo á sus adoradores, se encontró además Bou-Akas con un cojitranco que le pidió limosna colgándosele como lo hizo el pobre de la capa de san Martin.

Bou-Akas le dió la limosna como correspondia á un buen Musulman: mas viendo que á pesar de esto no le soltaba el mendigo, le preguntó;

—Que quieres? me has pedido limosna y te la he dado.

—Sí, replicó aquel, pero la ley no se limita á eso; no dice solamente darás limosna á tu hermano, sino que añade: harás por tu hermano lo que harias por ti propio:

—¿Y bien, qué puedo yo hacer por tí?

—Puedes impedir que yo pobre reptil sea estrujado por los piés de los hombres y de los camellos, lo cual no dejará de sucederme si me aventuro á entrar en la ciudad.

—¿Y cómo puedo yo impedirlo?

—Colocándome sobre la grupa de tu caballo, y conduciéndome á la plaza del Mercado, á donde tengo que ir.

—Corriente, dijo Bou-Akas.

Y levantando al perniquebrado le ayudó á subir á la grupa, operacion que no dejó de costar algun trabajo, pero que al cabo se hizo. Los dos atravesaron de este modo la ciudad hasta llegar á la plaza, no sin que en el tránsito escitasen la curiosidad de la multitud.

—¿Es aquí donde querias venir? preguntó Bou-Akas al falto de piernas.

—Sí, respondió este.

—Entonces apéate.

—Apéate tú tambien.

—No tengo dificultad si es para ayudarte.

—No, es para que me dejes tu caballo.

—Y ¿por qué te he de dejar mi caballo?

—Por la sencilla razon de que es mio.

—¡Hombre! eso lo veremos.

—Escucha y reflexiona.

—Escucho y reflexionaré.

—Estamos en la ciudad del Cadí justo.

—Lo sé.

—Tú vas á demandarme y á conducirme á su presencia.

—Probablemente.

—Y crees tú que en mirándonos á los dos, á tí con buenas piernas destinadas por Dios al trabajo y la fatiga del camino, y á mí con las piernas rotas, no ha de decir que el caballo pertenece á quien mas lo necesita?

—Si dice eso dejará de ser el Cadí justo, respondió Bou-Akas, porque se habrá engañado en su juicio.

—Se le llama el Cadí justiciero y no el infalible, replicó el perniquebrado.

—Por vida mia, dijo Bou-Akas en sus adentros, que se me ha presentado la ocasion mas propicia de juzgar por mí mismo al juez: vamos delante del Cadí.

Y atravesando por la muchedumbre, llevando por la brida su caballo sobre la grupa del cual iba el cojo agarrado como un mono, Bou-Akas se dirigió al tribunal, donde el juéz, segun la costumbre del Oriente, administraba públicamente justicia.

Dos negocios se litigaban á la sazon que debian naturalmente despacharse antes que el suyo, por lo cual se colocó entre los circunstantes preparándose á oir. El primero tenia lugar entre un hombre de letras y un campesino, con ocasion de haber este robado á la muger de aquel, el cual la reclamaba. Y era lo peor que ella no reconocia por dueño á ninguno, ó mejor dicho, que reconocia á los dos, circunstancia que hacia el asunto sobremanera embarazoso.

El juez escuchó las razones en que cada uno de los litigantes fundaba su demanda, y despues de reflexionar un poco, les dijo:

—Dejadme aquí la muger, y volved mañana.

El sábio y el labrador hicieron una cortesía y se retiraron inmediatamente, tocándole su vez al otro negocio que tenia lugar entre un vendedor de aceite y un carnicero. Aquel estaba todo cubierto del líquido en que traficaba, y este tenia la ropa manchada de sangre.

Hé aquí las palabras con que el carnicero entabló su querella:

—Yo he ido á comprar aceite á casa de este hombre, y para pagarle el que habia echado en mi botella, he sacado la mano del bolsillo llena de dinero, en cuyo instante él, llevado de la avaricia, me ha cogido fuertemente el puño. Yo he empezado á gritar *ladrones*, pero él ha insistido en no soltarme la mano, así como yo en cerrarla. En esta disposicion hemos llegado hasta tí para que decidas; por mi parte juro por Mahoma que este hombre es un malvado, y que miente cuando dice que le he quitado su dinero, porque este dinero es mio.

En cuanto al aceitero hé aquí lo que respondió:

—Este hombre fué á mi casa con una botella á comprarme aceite, y cuando la tenia llena me preguntó si tenia vuelta de una moneda de oro. Yo registré entonces mi bolsillo, y saqué el dinero que tenia colocándolo sobre el mostrador; él en seguida le echó mano y procuró escapar con el dinero y el aceite; pero yo empecé á gritar *ladrones*, y como á pesar de mis gritos no quiso soltar la presa, le he traido aquí para que te sirvas juzgarlo. Y juro por Mahoma, etc.

El juez luego que reflexionó, dijo:

—Dejenme ustedes el dinero y vuelvan mañana.

El carnicero dejó su dinero en un pico del manto del juez, y ambos saludaron retirándose.

Tocaba á Bou-Akas y al perniquebrado.

—Señor Cadí, dijo el primero, yo venia de un pueblo apartado con objeto de comprar algunas cosas en este mercado, y á la puerta de la ciudad he tropezado con este infeliz, el cual despues de pedirme limosna, y de habérsela yo dado, me suplicó que le subiera á la grupa de mi caballo, para no ser pisoteado por el estado de sus piernas de los hombres y de los camellos. Hícelo como me rogaba, pero al llegar á la plaza, no ha querido apearse, diciéndome que el caballo era suyo, y como yo le amenazára con la justicia, me ha respondido en son de mofa: Bah, el Cadí es demasiado sensato para no comprender que el caballo no puede ser sino de quien mas lo necesita, es decir, de quien no tiene piernas. Hé aquí, señor Cadí, el asunto, y lo juro por Mahoma.

—Señor Cadí, contestó el cojo, yo venia á mis asuntos sobre este caballo que me pertenece, cuando me he encontrado á este hombre tendido en el camino, y al parecer espirante. Héme aproximado á él, preguntándo'e si se veia atacado de algun desmayo, á lo cual me ha respondido: «no ten o sino cansancio y fatiga, y si tú eres caritativo, condúceme en tu caballo á la ciudad, donde tengo que ir.» Hícelo así, y al llegar á la plaza le dije que se bajára, bendiciendo á Mahoma de que me hubiera presentado esta ocasion de ser compasivo; pero cuál fué mi estrañeza al oirle decir que me bajase yo tambien, puesto que el caballo le pertenecia. En caso tan inaudito, le he hecho venir aquí para que tú decidas.

El Cadí hizo repetir á cada uno su relacion, y luego les dijo:

—Déjenme ustedes el caballo, y vuelvan mañana.

El caballo fué entregado al Cadí, y ambos le saludaron retirándose.

Al dia siguiente acudieron al tribunal, además de los interesados, infinitos curiosos que deseaban ver el desenlace de tan intrincados y oscuros litigios. El Cadí siguió el mismo órden que la víspera: llamó primero al sábio, al cual dijo:

—Toma tu muger, porque es tuya.

Y volviéndose luego á sus servidores añadió:

—Den ustedes cincuenta palos en las plantas de los piés á ese campesino.

El marido *afortunado* se llevó á su muger, y el campesino pudo admirar la presteza y exactitud con que ejecutan las órdenes los siervos de Mahoma.

Pasóse al segundo pleito, y se acercaron las partes.

—Toma tu dinero, dijo el Cadí al vendedor de carnes, tú lo habias sacado de tu bolsillo y te corresponde.

Y en seguida repitió la órden de los cincuenta con aplicacion al comerciante en aceite.

Llegó el tercer asunto: Bou-Akas y el perniquebrado se aproximaron al juez, el cual dijo:

—¡Ah! sois vosotros.

—Sí señor, respondieron ambos.

—¿Reconocerás tu caballo en medio de otros veinte? preguntó á Bou-Akas.

—Sin duda alguna, respondió este.

—¿Y tú?

—En seguida, contestó el cojo.

—Ven, pues, conmigo, dijo á Bou-Akas.

Y le llevó el Cadí á donde estaban los caballos, entre los cuales reconoció en seguida al suyo.

—Está bien, esclamó, espérame en el tribunal, y envíame por aquí á tu adversario.

Bou-Akas lo hizo como se lo mandaban, y el perni-roto llegó á la cuadra tan pronto como sus piernas se lo permitian, en donde sus ojos, que eran buenos, distinguieron inmediatamente el caballo, al cual señaló con el dedo.

—Está bien, dijo el juez, te espero en el tribunal.

El Cadí regresó á su puesto, y los cinco minutos que tardó el cojo en volver, aumentaron doblemente la curiosidad é impaciencia del público.

—El caballo es tuyo, y puedes ir á la cuadra para llevártelo, dijo el juez á Bou-Akas.

Despues de lo cual se dirigió á su gente, ordenando que dieran al cojo cincuenta palos en el trasero: invencion admirable y digna de un juez recto, por cuanto el delincuente no tenia piés.

Bou-Akas fué por su caballo, y el otro sufrió la felpa, mas al entrar el juez en su casa se encontró á la puerta con que aquel le estaba esperando.

—¡Qué es eso! ¡no estás contento! le preguntó el Cadí.

—Al contrario, respondió el Scheik, pero quisiera saber por auxilio de qué inspiracion administras tú justicia, pues yo no dudo que los otros dos fallos serán tan equitativos como el mio. Has de saber que no soy comerciante, soy Bou-Akas Scheik de Ferdj Ouah, que habiendo oido hablar de tí, ha querido conocerte por sí propio.

El Cadí quiso besarle la mano, pero Bou-Akas le contuvo.

—Vamos, tengo ansia por saber como has averiguado tú que la muger lo era del sabio, el dinero del carnicero, y el caballo mio.

—Muy sencillamente, señor. Tú has visto que he guardado una noche entera la muger, el dinero y el caballo.

—Sí: lo he visto.

—Pues bien, á media noche he hecho despertar á la muger, y trayéndola á mi presencia; la he dicho que limpiase mi tintero y le echase nueva tinta. Entonces ella ha verificado esta operacion como á quien le era familiar, de lo que he deducido que no era la muger del aldeano.

—Me satisface la resolucion de este negocio; ¿pero y el del dinero?

—Eso ya es distinto. ¿No reparastes qué manchado de aceite estaba el que ha sufrido el castigo, y sobre todo qué llenas de grasa tenia las manos?

—Sí.

—Pues bien, yo he cojido el dinero y lo he echado en un vaso de agua en seguida, y como esta mañana cuando lo he examinado, he visto que el agua no tenia ninguna gota del aceite por encima, he deducido que el dinero era del carnicero.

—Bueno, esclamó Bou-Akas inclinando la cabeza; veamos lo mio.

Digitized by Google

—En cuanto á eso, me ha dado mucho que hacer, y hasta hace poco no supe la verdad.

—¿El cojo no reconoció el caballo que decia ser suyo?

—Sí tal, y tan exacta y positivamente como tú.

—¿Entonces?

—Yo no queria saber al conduciros delante del caballo si vosotros lo reconociais, sino si él os reconocia á vosotros. Cuando tú te acercartes el animal relinchó, y por el contrario se embraveció al aproximarse el cojo; por lo cual vine en conocimiento de que el caballo era tuyo.

Bou-Akas permaneció un rato pensativo y luego dijo:

—Dios está contigo. Tú debias estar en mi lugar; aunque sí estoy seguro de que tú eres digno de ser Scheick, no sé cómo desempeñaria yo el papel de Cadi.

Baños frios.

Sabido es que el uso de los baños, aparte de otras ventajas que el cuerpo humano reporta inmediatamente de ellos, obra como un poderoso preservativo de la salud contra muchas enfermedades, y aun contribuye en gran manera al constante despejo y buena disposicion de nuestras facultades intelectuales. Las personas que por necesidad ó carácter observan un método de vida activo, estan obligadas, mas que otras, á frecuentes abluciones, para que los delicados poros de la piel sacudan las porciones sólidas con que los cubre la continua transpiracion, y puedan ejercer libremente sus funciones. No basta para este objeto humedecer diariamente las partes del cuerpo mas espuestas á la influencia del aire; se necesita una inmersion general, ó bien pasar una toalla ó paño húmedo por todo el cuerpo, á fin de que el vigor moral é intelectual se promueva por medio de la escitacion física.

Muchos creen que el uso diario de los baños, en climas cuya temperatura está sujeta á constantes variaciones, perjudica nuestra constitucion, y antes produce constipados, fluxiones y dolores reumáticos, que resultados ventajosos para la salud; pero este temor puede entrar en el número de las preocupaciones de los que no estan acostumbrados á seguir aquel sistema, y puede asegurarse, sin miedo de caer en error, que los baños, aun los recomendados por el método hidropático, son convenientes y necesarios para las personas de constitucion sana y robusta, siempre que en ellos se observe un sistema prudente.

Cierto es que hay algunas naturalezas tan sensibles y fáciles de conmoverse por el frio, que solo en casos estremos deben esponerse á él; pero aun para estos, que llamaremos barómetros vivientes, puede ser útil el uso de los baños templados que han de ir fortificando poco á poco, y quizá producir un cambio en el individuo.

Por último, no debe ponerse en duda que la costumbre de bañarse diariamente, sobre todo en agua cuya temperatura no diste mucho de la de la sangre, no solo es recomendable como exigencia de la pulcritud y del aseo, sino como necesaria al mejor estado de la salud.

Vamos ahora á esponer algunas observaciones acerca de las ventajas que producen los baños frios, que no dejarán de interesar á nuestros lectores.

La temperatura del baño frio varia desde los 45° hasta los 85° Farenheit, y considerado bajo el punto de vista facultativo, es tónico y estimulante al mismo tiempo no siendo de larga duracion; pero, para que produzca todo su efecto, es necesario que el individuo sienta un calor agradable por todo el cuerpo, inmediatamente despues de salir del agua. Si la sensacion de frialdad ó estremecimiento continúa despues de estar dentro del baño, no es bueno repetirlo.

Una de las circunstancias mas importantes en el uso de los baños frios, es el error en que está la opinion vulgar de que es mas conveniente entrar en el agua cuando el cuerpo está enteramente frio, y que los que estan agitados por haber hecho ejercicio, y han empezado á traspirar, deben esperar hasta quedarse frios del todo. Contra esta opinion errónea existe la regla y precepto invariable y sin escepcion, de que *un ejercicio moderado debe siempre preceder al baño frio; y que tanto un reposo absoluto, como un ejercicio violento* anteriores, son perjudiciales en semejantes casos.

Los baños frios que deben preferirse son los que se toman en el mar, ó en un rio de corriente clara, ó bien en un lago ó estanque; pero si esto no se puede conseguir fácilmente, se aplica, casi con el mismo efecto, el baño de tina ó la frotacion general con un lienzo húmedo.

La hora mas á propósito para tomar el baño, es la de la mañana, á menos que no sea en rio ó lago; pues entonces es mejor despues de medio dia, ó dos ó tres horas antes de ponerse el sol. Generalmente una hora despues de haber tomado un almuerzo ligero, ó dos horas antes de comer, ó cuatro despues de haber comido, se consideran las mejores del dia para este objeto.

Las personas que gocen de buena salud y de una constitucion fuerte deben bañarse, á lo menos dos veces por semana en agua fria, y si las abluciones son diarias, tanto mejor; pero al entrar, ha de tenerse cuidado con que la cabeza sea lo primero que toque el agua, ya sea el baño de inmersion ó de aguacero, cubriéndola uno ó mas minutos antes con un lienzo húmedo; despues de lo cual se puede entrar sin riesgo en el baño. Como la inmersion se siente mucho menos cuando es repentina, y es muy importante que la primera impresion se sienta igualmente por todo el cuerpo, se recomienda entrar en el agua sin ningun género de temor, pues ha sucedido muchas veces que, observando un método contrario, la sangre ha ido subiendo de abajo á arriba del cuerpo hasta producir una aplopejía mortal. Por esta razon se cree que el baño de lluvia ó aguacero es preferible á los demas, pues trasmite inmediatamente el agua por todo el cuerpo.

La duracion de un baño de inmersion debe ser corta y conforme á la mas ó menos robustez y delicadeza del individuo. En el verano, por ejemplo, puede permanecer una persona saludable hasta media hora en el agua, pero en la primavera ó en el otoño, bastan uno ó dos minutos. En iguales circunstancias debe advertirse que el agua fria obra con mas violencia en las personas de edad y débiles, que en las jóvenes y corpulentas: por esta causa un hombre de setenta años, aun en los dias mas calorosos del verano, apenas puede permanecer en agua fria, sin peligro, mas de diez ó quince minutos, al paso que un jóven robusto de veinte sufre su impresion por espacio de una hora con toda seguridad.

Al instante despues de salir del baño, es necesario secar el cuerpo con un lienzo basto y no sentarse tranquilamente en seguida, sino tomar un poco de ejercicio, hasta restablecer la natural circulacion de la sangre y la accion general de todos los músculos.

Las ventajas principales de los baños frios, sin contar el aseo y salubridad, son la disminucion del escesivo calor del cuerpo, ó el efecto de una reaccion conveniente en el sistema. Tambien son muy recomendables para el tratamiento de varias dolencias nerviosas y enfermedades reumáticas y de gota; pero, como esto entra ya en la jurisdiccion de la ciencia médica, terminamos aquí estas observaciones que creemos útiles é inteligibles para la generalidad.

Cárlos Dickens.

Cárlos Dickens, novelista inglés, empezó como cuasi todos lo hacen en aquel pais, es decir, escribiendo en las Revistas con nombre supuesto, y él usó el pseudónimo de *Boz*. Numerosos artículos de costumbres, recuerdos de viage, críticas y ligeros cuadros de costumbres, le hicieron adquirir cierta nombradía y le hicieron perseverar en la via que habia empezado á recorrer con paso firme y rápido. Es el primer escritor moderno que ha acometido la empresa de ensanchar las dimensiones de la novela, introduciendo en ella bajo una forma dramática las graves cuestiones que preocupan hoy en dia á los economistas y á los hombres de estado de todos los paises. Al lado de las pasiones cuyo progreso y desarrollo solamente ocupaban las novelas de antes, ha trazado el cuadro de las instituciones y de las miserias humanas. El hombre, en sus libros, no permanece como un ser abstracto, natural de tal pais y nacido en tal época, sino que se convierte en un inglés del siglo XIX, del siglo de las máquinas y de los hospicios, de las leyes de cereales, y del pauperismo.

Una de las primeras novelas que ha publicado Dickens en este género es *Olivier Twist*. Este libro, desprovisto de intriga, refiere únicamente los sufrimientos de un espósito cuya historia proporciona al autor los medios de criticar severamente los hospicios. *Nicolás Nickleby*, es otra novela suya mucho mas conocida y que ha contribuido poderosamente á popularizar á Dickens. Hé aquí en pocas palabras el argumento de esta novela que tiene muy poca complicacion.

El autor refiere en una especie de prólogo la historia de dos niños, cuyos caractéres perfectamente descritos, se manifiestan desde su mas tierna infancia; uno de ellos es generoso, y el otro avaro. El primero se casa con una jóven de mediana fortuna que le da dos hijos, llamados Catalina y Nicolás, que es el héroe de la novela. El segundo llega á ser un rico usurero de Lóndres, llamado Ralph. En el primer capítulo introduce Dickens al lector en casa del usurero Ralph; su dependiente Newman-Nogs, que es un *ex-gentleman* arruinado por las deudas, le entrega una carta que le anuncia al mismo tiempo la muerte de su hermano, y la llegada á Lóndres de su cuñada Mistress Neklebey con sus dos hijos Catalina y Nicolás. El difunto no ha dejado mas herencia á su familia que el llanto y la miseria, y los tres desgraciados tienen fundada su última esperanza en Ralph; pero este que es incapaz de tener sentimientos generosos y humanitarios, solo piensa en la manera de desembarazarse de sus parientes necesitados. Empieza por separar á la madre y á los hijos. Hace habitar á su cuñada en una casuca asquerosa de la *Cité*, coloca á Catalina en un almacen de modas, y manda Nicolás en clase de maestro á un hospicio miserable dirigido por un tal Squeers, y situado á 60 leguas de Lóndres. Allí presenta el autor uno de los cuadros mejor trazados de la novela. Es imposible enumerar los tormentos que Squeer, su muger, su hija y su hijo, hacen sufrir á los pobres niños colocados allí por padres avaros, seducidos por la escesiva baratura. Alimentos, vestidos, educacion, todo les falta. La muger de Squeers les administra diariamente un medicamento para quitarles el apetito, el marido los pega, y sus dos hijos imitan su ejemplo. Que perezcan estos desgraciados, fruto cuasi todos del crímen y de la deshonra, será un beneficio para sus padres desnaturalizados.

La brutalidad y avaricia de Squeer y de su horrible muger pareceria increible y fabulosa en España, porque la vigilancia del gobierno impediria tamaños abusos; pero no es así en Inglaterra, en la culta y civilizada Gran Bretaña, en donde reina la mas completa libertad de enseñanza. Allí no hay necesidad de exámenes, de títulos, ni de certificados de buena conducta en los maestros. No existe, en una palabra, esa rigidez de tan absoluta necesidad que sirve para concentrar las dignas é interesantes funciones de preceptor en los hombres de mas mérito y moralidad. Cualquiera puede establecer un colegio ó enseñanza de cualquiera clase en aquel pais, por ignorante é indigno que sea, y se citan cocheros borrachos y viciosos que han dejado el látigo y las bridas para empuñar las disciplinas del maestro.

Nicolás Nickleby no pudo ver sin una indignacion profunda los horrores que se cometian por aquellos seres inmundos; pero por no causar disgusto á su desgraciada madre, lo lleva algun tiempo con paciencia. La situacion se complica. La hija de Squeers se enamora perdidamente de él. Nicolás permanece indiferente, y ella al verse desdeñada, escita todo el ódio de sus padres contra él. Finalmente, cansado el pobre muchacho de aguantar golpes al maestro, se pone en camino para Lóndres, á pié y sin dinero.

En el camino encuentra á un adolescente de 17 años llamado Snikee, que se habia escapado tambien del hospicio: este desgraciado no tiene familia, y los malos tratamientos que ha recibido le han hecho cuasi idiota. Nicolás le ha protegido, y no quiere abandonar al único ser que le ha manifestado cariño. Llegan los dos á Lóndres y se refugian en casa de Newman Nogs, el dependiente del usurero que pone al corriente á Nicolás lo que ha pasado durante su ausencia. Le refiere que Ralph ha querido hacer servir de cebo á Catalina para su odioso comercio por medios inmorales y repugnantes. Indignado Nicolás, le echa en cara á su tio todas las infamias, y coloca á su hermana al lado de una familia decente y honrada, en clase de ama de llaves. Se marcha en seguida á las provincias con Lmicke y se hace cómico. De aquí, nuevos personages y aventuras.

En medio de sus triunfos recibe una carta de Neuman Nog que le obliga á encaminarse apresuradamente á Lóndres, pues le anunciaba que su hermana era objeto de las persecuciones de un ricachon libertino, que habia sabido alucinar á su madre é interesar á Balyh en su favor. Nicolás sacude el polvo al *gentlemen*, reune á su madre y á su hermana al lado suyo, y emprende con valor la penosa y humillante tarea de buscar una colocacion. A pesar de las persecuciones de su tio mejora de suerte. Una casualidad feliz le hace conocer á unos comerciantes honrados y filantrópicos que hacen justicia á su mérito y le toman por dependiente. Las persecuciones de Balyh aumentan; se urden intrigas mezquinas y odiosas; pero la felicidad de Nicolás y de su familia está ya asegurada; se casa con una jóven que le ama, y llega á ser sócio de los comerciantes en cuya casa se halla. Catalina da la mano de esposa al sobrino de los escelentes protectores de su hermano, y todos viven felices. Squeers que no ha podido arrancar á Lmicke del poder de Nicolás que cae en manos de la justicia que le envia por dos años á pagar sus dos delitos en Botany-Bay. Balyh, solo, abandonado con su oro que no le sirve para proporcionarse los verdaderos goces del alma, es atacado por el *spleen*, y para colmo de penas llega á saber que Lmicke es hijo suyo. Entonces sube á la bohardilla de su casa y se ahorca—suicidio inglés.—Las últimas páginas de la novela refieren la felicidad de Nicolás y de su familia y concluye con la muerte del pobre Lmicke. Nada ha bastado para borrar la impresion de los suplicios que sufrió en su infancia; se apaga lentamente su existencia, aniquilado y atormentado además por una pasion secreta. La poesía misteriosa que exhala de este carácter tierno y amante da al final de esta obra un encanto dulce y triste que contrasta sobremanera con las bufonadas, las miserias, y los horrores de que está llena esta novela.

En todas estas obras (*Olivier Turist*, *Nicolás Nickleby*, y tambien el *Mercader de antigüedades*) dominan las ideas sérias, si no en la forma, que suele ser pueril en el fondo por lo menos. El estilo cómico no es mas que un accesorio en ellas y sirve de descanso al lector. En sus producciones fantásticas se traslucen siempre emociones fuertes y lecciones provechosas. Pero nada de esto existe en el *Club de los Pickwistas*, que desde el principio hasta el fin no hace mas que proponer la risa.

El *Club de los Pickwistas*, que el mismo autor designa como *novela cómica* (título que escasea desde que murió Scarron), justifica perfectamente esta denominacion. Cuenta las peregrinaciones accidentadas, las ideas bizarras, las reflexiones originales, y las aventuras de cuatro hijos de la antigua Inglaterra, corriendo por los caminos para conseguir *la mayor estension de las luces del siglo*. Estos paladines pacíficos que en cualquier otro pais serían tachados *de muy escéntricos*, pero cuyos tipos abundan estraordinariamente en los innumerables *clubs* de la Gran Bretaña, con M. Trey Tupman admirador tan entusiasta cuanto desgraciado del bello sexo, M. Augusto Snodgras, naturaleza poética y flaca, M. Nathaniel Winkle, cazador sempiterno pero virgen aun de todo asesinato animal, y finalmente M. Samuel Pickwick, el sábio Pickwick, el gefe, fundador y protector del *Pickwich ó club*.

Las escenas de esta odisea burlesca son tan apresuradas y se acumulan los sucesos de una manera tan chocante, que sería difícil analizarla. Los cuatro amigos salen de Lóndres y empieza su viage por una disputa con un cochero suez; riñen á puñetazos segun la costumbre inmemorial británica, y consiguen por fin encaramarse al cupé de la diligencia de Bochester. Aquí vienen á colocarse todas las aventuras desgraciadas del club, y termina la novela con la retirada del venerable Pickwick que regresa á su linda casa de Dulwik.—Las elecciones de Eatanswill pintan con mucha naturalidad una de las costumbres políticas de Inglaterra mas ridículas. Citaremos este trozo como una muestra del estilo de Dickens.

—Hemos venido para asistir á las elecciones, dice el honrado Mr. Pickwick á Mr. Perkker, agente de uno de los candidatos.

—Los debates serán animados.

—Tanto mejor, replica el cándido Mr. Pickwick, todas las opiniones son respetables cuando son defendidas con celo y...

—Hemos empezado por alquilar todas las posadas para no dejar á nuestros adversarios mas que las tabernas: es buena política.

—¿En favor de quién están las probabilidades?

—No se sabe; está dudoso por lo menos. Los partidarios de Tiquin han tomado sus medidas tambien. Tienen 33 electores en reserva, en las cocheras del Leon Blanco.

—¿Electores en cocheras?

—Está claro: los encierran para que no podamos ejercer influencia alguna sobre ellos; además, de poco nos serviría hablarles, porque los tienen completamente borrachos desde que han llegado. El agente de Tiskin es muy diestro.

—Mucho me sorprende...

—No somos lerdos tampoco nosotros. Hemos convidado la otra noche 45 señoras á tomar el thé; esto nos da alguna probabilidad...

—¿Cómo?

—Es muy sencillo. Todas tienen padres, hermanos ó maridos; para interesarlas en favor nuestro las hemos ofrecido una sombrilla verde á cada una.

—¡Una sombrilla verde!

—Sí señor, que es la última moda que ha venido de París para las sombrillas. Cuarenta y cinco sombrillas á siete chelines y seis peniques cada una, forman una cantidad respetable; pero algo se ha de hacer. Las mugeres son fanáticas ahora por las sombrillas verdes, y no se puede estar media hora en un punto sin ver pasar media docena de estas.

En este intermedio llega Mr. Putt, redactor del periódico que hay en aquel pueblo. Es un tipo precioso del periodista de provincia.

—Caballero, le dice á Mr. Pickwick, nuestras elecciones harán mucho ruido en la córte; ¿no es verdad?

—Creo que sí, responde el escelente Mr. Pickwick, incapaz de disgustar á nadie.

Digitized by Google

—*Tengo la conviccion* de que mi artículo del sábado último ha contribuido poderosamente á ello... La prensa es muy poderosa, caballero.

—Esa es mi opinion.

—En cuanto á mí, *tengo la conviccion* de que no he vuelto nunca el arma que manejo contra ningun individuo; solo empleo mis débiles medidas en el desarrollo de los principios... de los principios que... por los cuales... en fin, ya comprende usted, de los principios que...

—¡Oh! sí, sí, está demasiado claro para que yo...

—Y ¿cuál es la opinion general sobre mi polémica con el *Independiente*?

—Es...

—*Tengo la conviccion* de que se ocupan de ella todas las inteligencias superiores y la aprueban, y por consiguiente la sostendré.

—Muy bien hecho.

Halagado por esta aprobacion, Mr. Putt se lleva los cuatro amigos á su casa para recrearlos con la lectura del periódico.

—Al dia siguiente Mr. Pickwick fué á ver desfilar los electores.

—Parecen estar frescos y ágiles, le dijo á su criado que le acompañaba.

—En cuanto á frescos, deben estarlo; contestó el criado, puesto que los dos criados de la posada y yo hemos estado media hora echándoles agua con la pompa.

—¿Echándoles agua?

—Sí señor, era necesario; habian bebido tanto que estaban todos dormidos debajo de una mesa. Los hemos sacado uno por uno esta mañana y los hemos colocado debajo de la pompa para que recibieran el agua fresca y se pusieran en estado de presentarse.

—¿Y por qué ha hecho V. eso, Samuel?

—Porque el comité nos daba un chelin por cáda uno etc., etc.

A este tenor se encuentran en todas las obras de Dickens, en medio de las situaciones mas ridículas, en los sucesos mas pueriles, lecciones morales y provechosas, correcciones severas á las malas costumbres, y críticas mordaces á las costumbres ridículas, lo cual ha hecho á algunos establecer un parangon entre Dickens y el novelista francés Eugenio

Cárlos Dickens.

Sue; pero no se puede establecer semejante comparacion. Dickens refiere siempre, pero nunca diserta. Es verdad que hace penetrar en los hospicios y en las cárceles, que describe los vicios y las enfermedades pestilentas que hay en estos sitios; pero nunca declama en largas disertaciones como las de Eugenio Sue. Si penetra en alguna taberna ó en algun lupanar de la *Cité*, no cree que debe descorrer completamente el velo de los misterios horribles con el pretesto de enseñar y moralizar. Sabe lo que debe decir al lector, y lo que este debe entender. En literatura es como en la pintura; hay objetos que están mejor en medias tintas, y contornos que deben ser adivinados, mas bien que vistos. No le gustan á Dickens los horrores. Tiene una alegría espansiva, comunicativa, y su buen humor y su franqueza le acompañan siempre en sus escritos, ya sea que moralice ó que divierta. La cólera y la indignacion lo espresa tan solo con los rasgos de la ironía.

En Francia, donde son mas conocidas naturalmente las obras de Dickens, están tan divididas las opiniones entre los autores á quienes le comparan, que no es posible ponerlas de acuerdo. Unos le ponen al nivel de Paul de Kock, otros le elevan hasta Walter Scott; pero es un error, porque tan superior es al primero como inferior al segundo: es decir, que ocupa un término medio entre ambos y no puede haber comparacion con ninguno de ellos.

El estilo de Dickens no tiene esas redundancias molestas que se censuran en sus compatriotas, particularmente en Mr. Bulwer; está lleno de audacia y energia, pero la complexion del argumento suele ser débil. ¡Cuánta distancia hay de lo forzadas que trae sus aventuras á la elegancia y soltura de Eugenio Sue! Parece que su único objeto es presentar al lector la mayor cantidad posible de personages, y á fé que lo consigue. Los tipos originales se multiplican en sus páginas con una prodigalidad que recuerda á Lesage de Fielding; pero su tosca fantasia no puede luchar con el gusto puro y elevado de Jorge Sand, ni su observacion grosera con la psicología esquisita de Balzac.

Aunque jóven todavía, Dickens ha escrito mucho, y si ahora no da tantas producciones, es porque ha hecho lo que la mayor parte de los escritores ingleses, que despues de haber consagrado su imaginacion á los trabajos recreativos, la dedican á los de utilidad. Emplea en la política el tiempo que antes ocupaba la literatura. El *Daili-News*, periódico que ha fundado hace pocos años y que ha adquirido ya mucha circulacion, le conducirá pronto indudablemente al parlamento, en donde han entrado ya Bulwer y Disraeli.

Un episodio de la vida de las grisetas.

—Mozo, ron fuerte para estas señoritas, y limonada para nosotros.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra, Jacometreso, 28.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.

MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 32.—SÁBADO 9 DE AGOSTO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 90.

EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR MARQUÉS DE MIRAFLORES, MINISTRO DE ESTADO.

Se ha publicado hace pocos dias la biografía de este personaje político, escrita por la conocida pluma de don José Quevedo, bibliotecario del Escorial.—La imparcialidad con que está narrada, y los datos curiosos que contiene, no cabe duda que ofrecerán interés en su dia para la crónica de una de las épocas mas importantes de nuestra historia: la regeneracion política de la nacion española en el siglo XIX.

En el mes de diciembre de 1792,—año tremendo porque la revolucion francesa hizo cambiar los hábitos y costumbres de la sociedad anterior,—nació en Madrid el señor don Manuel de Pando, actual marqués de Miraflores, habiendo recibido los primeros rudimentos de las letras en el colegio de las Escuelas Pias.—Cursó los estudios mayores en la real casa de Pages, en donde, á la edad de 16 años, se distinguió ya por sus adelantos regentando una cátedra de matemáticas puras.

La educacion esmerada, muy conforme al alto rango de su cuna, y las máximas de moralidad y grandeza para su patria, inculcadas desde la infancia por sus padres, despertaron en el primogénito de la casa de Miraflores una avidez por las ciencias exactas y una inclinacion al saber, que le apartaron de los goces con que le brindaban su posicion y buenas relaciones en la córte, dedicando esclusivamente al estudio la primera época de su vida.

El compromiso en que pusieron á la nacion española los sucesos del año de 1808,—guerra injusta provocada por el gran capitan del siglo, y en la que el leon de Castilla cortó el vuelo en los campos de Bailen á las águilas victoriosas del imperio francés,—el marqués de Miraflores, muy jóven todavía, participaba del fuego sacro por la independencia de su patria; fuego cuya llama inestinguible ardia en el corazon de todos los buenos españoles.—Marchó, pues, á Cadiz en compañía de sus padres en donde fué testigo ocular de los acontecimientos que fueron sucediéndose, mereciendo, por una accion tan propia de la lealtad á sus reyes y á su patria, que los intrusos le confiscáran sin piedad todos sus bienes.

Libre la monarquía de invasores en 1813, y restablecido en Madrid el gobierno constitucional, bien pronto se dió á conocer el jóven don Manuel de Pando como colaborador del periódico que entonces empezó á publicarse bajo el nombre de *El redactor general;* trabajo que le ocasionó despues graves disgustos en la reaccion de 1814.—Ni por esto desmayó nunca en continuar abogando por las mejoras de su pais, con aquel entusiasmo que es inherente á la edad florida de 20 años.—Aprovechando la oportunidad que le presentára el ir con su padre en el acompañamiento de los infantes don Luis y don Antonio á recibir en Valencia al rey Fernando *el deseado* de vuelta de su cautiverio en Francia, escribió una Memoria reservada, que fué entregada por medio del favorito don Juan Manuel Grijalva, dando consejos políticos sobre la marcha que deberia seguir el gobierno, esto es, que confirmase el decreto de la Junta central de 1810, redactado por el sabio Jovellanos, reuniendo las Córtes por Estamentos como base principal para entrar en las reformas proclamadas por el siglo.

Aquí fué donde el marqués, siendo tan jóven, subió el primer escalon de la política y del cual pudo muy bien estrellarse en la infancia de su carrera, porque dueños los fanáticos del ánimo del rey, no habrian perdonado á su autor si lo hubieran descubierto.—Hablar de Córtes y de reformas, despues de los acontecimientos de Teruel, era para los ignorantes declararse reo de lesa magestad.—Así es que se apartó de la comitiva, volando á Madriid con la idea plausible de salvar á muchos amigos comprometidos por el gobierno representativo; permaneciendo desde 1814 á 1820 con el pensamiento fijo de no obrar jamás contra su conviccion política, y oscureciéndose, sin embargo de los elementos que le ofrecia su enlace verificado con la condesa de Floridablanca, hija del gobernador entonces del Consejo de Indias.

El sol que alumbró á España el 7 de marzo de 1820 le hizo concebir esperanzas de que entraria en nueva vida la nacion, y el marqués de Miraflores, guiado por una fé política muy sana, se lanzó sin vacilar á la arena, siendo uno de los pocos individuos de la grandeza que formó en las filas de la Milicia ciudadana; que fué partícipe de la gloria del 7 de julio, y que tuvo precision de emigrar á Inglaterra en 1823, donde publicó los *Apuntes históricos sobre la revolucion de España.*

Despejado el horizonte político de los nubarrones oscuros que lo habian cubierto en España durante diez años, publicó el marqués otra memoria *histórico-legal sobre las leyes de sucesion á la corona*, declarándose abiertamente en 1833 por la causa de la reina y contribuyendo no poco con sus influencias amistosas á que el rey Fernando abrazase el sistema de lenidad y conciliacion, que tanto sirvió para rehacer los de la comunion liberal que habian de luchar despues en la guerra de los siete años; guerra que mermó de un modo muy considerable la flor de la juventud española, y que terminó con el célebre abrazo de Vergara.—Enarboladas dos banderas, esto es, en la de la reina Isabel II conocida ya por el sobrenombre *la contrariada*, la *libertad* y las *reformas*; y en la del infante don Cárlos el *absolutismo* y la *inquisicion*, se deja comprender fácilmente que el marqués optó por la primera, como mas justa y mas conforme á sus convicciones.

Encargado de la embajada de Lóndres en 1834 avivó con su actividad el célebre tratado de 22 de abril de la *Cuádruple Alianza*, y con esto, y con los cincuenta millones de reales efectivos enviados al gobierno por el mismo correo anticipados por el baron Rostchild, se dió á la causa de la reina una fuerza moral y material, de que carecia en el interior y esteriormente, fijando ya su triunfo en la diplomacia para el porvenir.

Infatigable por servir á su patria, se encargó en 1838 de la embajada de Francia, cargo delicado que desempeñó con habilidad hasta conseguir restablecer la buena armonía con el gabinete francés, resfriada desde que se proclamó en el parlamento por Mr. Molé el *jamás intervencion.* Hizo servicios importantes hasta la terminacion de la guerra; pero todos con el desinterés con que sirve un buen patricio, debiendo á la munificencia real las condecoraciones de la insigne órden del Toison de oro y la gran cruz de Cárlos III.

En 1846 formó el gabinete siendo presidente del consejo de ministros tan solo 34 dias, durante los cuales hizo lo que pudo por moralizar el pais, prohibiendo las operaciones de la Bolsa á plazo, y concibiendo otros pensamientos que quedaron sin realizar.—Despues ha desempeñado el alto puesto de presidente de la cámara vitalicia, hasta que recientemente ha vuelto á tomar la cartera del ministerio de Estado, en el actual gabinete que preside el señor don Juan Bravo Murillo.

Honra sobremanera al señor marqués de Miraflores su pureza é integridad en cuantos cargos públicos ha desempeñado, la constancia en la línea de política de bienestar general que abrazó en su larga carrera de mas de 40 años, su carácter conciliador, su celo por el esplendor del trono constitucional, sus conocimientos históricos como escritor; y últimamente le honra la declaracion franca que hace en el tomo segundo de sus Memorias, página 460, cuando dice: *que salió de su carrera pública mucho mas pobre que cuando empezó, esperando que le haga justicia la posteridad.*

JULIAN SAIZ MILANÉS.

El Excmo. Sr. marqués de Miraflores.

TRAIDA DE AGUAS A MADRID.

El real decreto de 18 de junio último que dispone llevar á cabo el proyecto de traida de aguas suficientes para el surtido de Madrid, es un monumento que inmortalizará la memoria del reinado de Isabel II, y cuya realizacion, fundadamente esperada, convirtiendo como no podrá menos á la régia capital en un pueblo lleno de animacion y poderío, hablará mas alto á las generaciones futuras que todas las estátuas que el amor de este pueblo hácia su augusta hija y protectora pudieran levantar. Nuestros hijos y nietos al ofrecer á los ojos del viagero la futura vitalidad de esta poblacion, la lozanía de sus campiñas, el esplendor de sus edificios, la industria de sus fábricas, y la dulzura y sanidad de su atmósfera, podrán repetirles aquel célebre dicho: «Si buscas monumento digno á tanta gloria, mira en derredor de tí.»

No vamos á engolfarnos en consideraciones políticas ni higiénicas sobre la necesidad por todos reconocida de dotar á la capital del reino de un elemento tan precioso de cómodo existir. Tampoco haremos aquí una reseña siquiera rápida y concisa de la larga série de proyectos mas ó menos formales que desde el siglo XV y reinado de Juan II vienen halagando con la perspectiva de su posible realizacion la esperanza de los madrileños.—Conocidas son de todos aquellas numerosas cuanto inútiles tentativas, y el enumerarlas ó describirlas aquí supondria de nuestra parte un inútil pedantismo.—Finalmente, careciendo de los conocimientos especiales, y por ahora tambien de mas datos que los que arroja de sí la luminosa Memoria que todo Madrid conoce de los señores ingenieros Rafo y Ribera, para discutir y aceptar la posibilidad y conveniencia del proyecto que en ella se resuelve y á que ha adherido el gobierno, de tomar las aguas del rio Lozoya, supondremos desde luego dichas ventajas relativas con los demas proyectos anteriores referentes al Jarama, al Guadalix, al Guadarrama y al Manzanares, y resignaremos nuestro incompetente juicio al concienzudo y práctico de la direccion del cuerpo de ingenieros, y de los entendidos y celosos individuos que con estudio especial del terreno, y con vista de todos los proyectos anteriores trabajaron el adoptado.

Quédanos únicamente en nuestra modesta esfera de escritores, vecinos é interesados en la prosperidad de esta villa, la facultad de discutir sobre la parte económica de un proyecto tan importante y que exige para su realizacion la enorme suma calculada en *ochenta millones de reales*, y aunque poco ó nada podremos añadir á lo que el gobierno y las autoridades han consignado en luminosos escritos y á lo que los mismos vecinos y propietarios han discurrido con fundamento y copia de razones, no por eso creemos que debemos omitir las nuestras ante el reducido círculo de aquellos lectores que nos dispensan su benevolencia.

Séanos lícito ante todas cosas empezar alabando

Digitized by Google

y agradeciendo al gobierno de S. M. por haber dado á este negocio la direccion única que parece conveniente, confiando su realizacion al interés directo y positivo del mismo vecindario y propietarios de Madrid, sin la intervencion de empresas particulares que por muy nobles y patrióticas que sean sus miras y propósito, siempre tendrian tarde ó temprano que convertirse en especulaciones mas ó menos perjudiciales en asunto tan vital y trascendente. Siempre creimos lo mismo, y siempre nos opusimos oficial y privadamente á que se convirtiese en empresa mercantil la gran necesidad del vecindario, el importante deber del gobierno en este punto. Tambien creimos que la corporacion municipal no era á propósito para llevarle á cabo por sí sola, tanto por la escasez de sus recursos y decadencia á que por razones agenas de su voluntad ha venido su crédito, cuanto por la misma índole mudable ó transitoria de los individuos que la componen, la infinita multitud de sus atenciones municipales, la ninguna gloria que resulta de los trabajos individuales á los miembros celosos de aquella corporacion, y la imposibilidad material de imprimir á su accion la energía y unidad convenientes, y que no son propias de una reunion numerosa, discutidora, y hoy meramente consultiva.

Algo mas aceptable hubiera parecido la idea de cometer tan árdua empresa á la sociedad de seguros mútuos contra incendios, compuesta de todos ó casi todos los dueños de fincas urbanas en la poblacion; pero al considerar que en ella no están representados los intereses de los propietarios rurales del término, que tan directamente han de serlo en la traida de aguas, y al recordar por esperiencia el apocamiento de ideas, la nulidad absoluta que resulta de toda reunion numerosa de hombres de caractéres y estudios heterogéneos, no podemos menos de dar completa razon al gobierno que dispuso la formacion de un *consejo especial directivo* compuesto de personas reconocidamente competentes por su patriotismo, por sus conocimientos, carácter y posicion social, al cual fuesen asociados el corregidor y dos concejales en representacion del ayuntamiento, el director general de obras públicas, y tres de los mayores suscritores al proyecto.—Este respetable cuerpo, en la escogida reunion de los propietarios que provocó y llevó á cabo en el salon del Banco de san Fernando el domingo 13 del pasado, dió las esplicaciones mas francas y persuasivas de su convencimiento, de su decision y de sus medios para llevar á debido efecto el pensamiento del gobierno, y tanto en su parte científica, espuesta en los mas ardientes términos de conviccion sincera por el señor director de obras públicas Garcia Otero, como en la moral y económica que esplayaron los señores conde de Sástago, Cantero y otros individuos del consejo, produjo en el ánimo de toda la brillante reunion el mas profundo convencimiento de que ha llegado la hora de ver realizados aquellos ensueños lisonjeros para la poblacion madrileña.

Mas para muestra de la imparcialidad que dirige nuestra pluma, y para que se vea cómo no todos los preliminares de esta magnífica obra merecen nuestra modesta é insignificante aprobacion, nos atreveremos á emitir el juicio contrario que hemos formado de los primeros pasos dados para realizar la suscripcion voluntaria, en los cuales á nuestro entender no se supo segundar el impulso noble y arrogante que pretendió dar á este asunto el Real Decreto de 18 de junio, y el magnánimo ejemplo de S. M. la reina inscribiéndose como primera suscritora por la respetable cantidad de *cuatro millones* de reales.

A nuestro entender, en estos casos, cuando se trata de un sacrificio heróico, colosal y motivado por la mas apremiante necesidad; cuando para acometerle se puede contar con altísimos y muy importantes ejemplos; cuando el interés inmediato y el remoto se pueden, como en este caso, hermanar juntamente con la gloria y el patriotismo, creemos que el entusiasmo es un grandísimo medio de accion, y que este entusiasmo, esta palanca poderosa de los grandes movimientos, no se cuidó de promover como debia en los primeros dias que siguieron al Real Decreto citado.

Si en lugar de entretenerse en llamamientos parciales á los vecinos y propietarios para suscribir por la cantidad que juzgasen oportuna ante los tenientes de Alcalde; si en vez de dejar pasar un mes para presentarse el consejo ante la primera reunion general, lo hubiera hecho inmediatamente, y cuidando de atraer á ella á todos los primeros capitalistas y propietarios, comunicándoles verbalmente la adhesion de S. M. y de su Real familia *por cerca de seis millones*, la del Ayuntamiento *por diez y seis*, y la de los señores *Gaviria, Sevillano, Calderon* y *Fontanellas* por *otros cuatro*, ¿quién duda que allí mismo con el entusiasmo eléctrico, y el estímulo natural producido por tan grandiosos ejemplos en una reunion en que suponemos congregados á todos los principales capitalistas de Madrid, no hubiera dado de sí en breves momentos, si no realizada del todo la suma de los 80 millones calculados, por lo menos duplicada la de los 26 á que solo aquella media docena de partidas ascend a?

Pero no se hizo así, y en su lugar se empezó por el fin, es decir, por acudir á la cuestacion parcial y privada de los pequeños propietarios, de los apocados ánimos que no pueden entrar en arrojados cálculos mercantiles ni se dejan tampoco llevar del entusiasmo por la gloria.—Así vemos que despues de mes y medio transcurrido, y por resultado de aquellos mezquinos trámites, la suscripcion general y privada (en la que se encuentran sin embargo nombres tan importantes que habrian respondido de otro modo á una escitacion personal, directa y pública) solo asciende á 34 millones, es decir, á unos ocho mas de los ya espresados 26 de S. M. y la Real familia, Ayuntamiento y cuatro señores capitalistas.

Los demas que merecen con razon este nombre, la grandeza, y los propietarios en general han respondido, sin embargo, con bastante espontaneidad al llamamiento; pero son algunas y muy honrosas escepciones, la mayor parte en cantidades pequeñas relativamente á su interés en el caso ó á su elevada posicion social. Entre estas escepciones merecen citarse especialmente el señor don Antonio Guillermo Moreno que ha suscrito por 400,000 reales, el ministerio de Comercio por 320,000, el de la Gobernacion por 280,000, el señor don Vicente Bayo por 240,000, el señor duque de Osuna por 200,000, los señores Cerrageria y Gallo por 160,000, el señor don Francisco de las Rivas por 148,000, el señor don José Eustaquio Moreno por 120,000; los señores Bravo Murillo, marques de Miraflores, conde de Velle, Collado, Ceriola, Carriquiri, Wesveillers, Remisa, Casariego (don Fernando) y Zulueta de Londres, cada uno por 100,000 reales; la administracion de contribuciones y fincas del Estado por 96,000 reales, y los señores duque de Medinaceli, Bertran de Lis, Olivan, marques de la Torrecilla, Maquieira, Marques de Morante, Gonzalez Bravo, marques de Soto Aller, Caballero (don Andres), Orfila, Arratia Hermanos, condesa de Montijo, Tapia y Calderon, Cordero, Perez (don José Aquilino), Norzagaray, Manzanedo y Casares, y marques de Alcañices, que lo han hecho por 80,000 reales cada uno; cuyas treinta y siete partidas importan 4.404,000 reales, que unidos á los 26 ya indicados de S. M. la Reina y real familia, ayuntamiento, y señores Gaviria, Sevillano, Calderon y Fontanellas, componen *mas de treinta millones de los treinta y cuatro á que asciende la suscripcion realizada hasta 1.° del actual.* Contaba sin embargo esta en su totalidad hasta aquella fecha con *quinientos tres suscritores*, entre los cuales se encuentran aunque por cantidades mas reducidas, casi todos los grandes de España y títulos residentes en Madrid, muchos y opulentos capitalistas, y pequeños propietarios.—Echanse no obstante de menos (sin duda por ausencia temporal) muchos otros nombres de aquellas personas que por su gran propiedad en Madrid y su término, su brillante posicion, y su conocido patriotismo acudirán indudablemente al llamamiento, suscribiéndose por cantidades correspondientes: tales son entre otros que ahora no recordamos, los señores don Mateo Murga, don Diego del Rio, don Andres Arango, el señor conde de Vegamar, los señores Salamanca, Mendizabal, marqués de Casa Riera, conde de Quinto, Fontagud Gargollo, Bárcenas (don Francisco), duque de Sotomayor, Mateu, Jordá de Santandreu, Hernandez (don Justo), Santamarca, Barrio (don Mariano), Bruguera hermanos, Urtiaga, Cano Sainz, Lopez y Mollinedo, Viuda de Bringas, Aguirre Solarte, Murcia, Cabañas, Trasviña, Gonzalez (don Baltasar), Balmaseda, Soliveres, Oshea, Safont, Perez de Soto, Maroto, Pastor, Llanos, conde de Yumury, marques de Perales, de Vallehermoso, de Montealegre, de Guaqui, las direcciones ó juntas del Banco Español de San Fernando, de Beneficencia, el Arzobispado, la Patriarcal, el hospital del Buen Suceso, y otros grandes propietarios de fincas en Madrid y su término.

Creemos pues que á pesar de todo, la suscripcion voluntaria no escederá mucho de la mitad de los ochenta millones calculados; y para la otra mitad, habrá que echar mano del impuesto sobre las fincas que indica el real decreto. Hemos meditado y consultado los datos convenientes para formar un juicio equitativo y conveniente sobre este punto, y aunque sin pretensiones de haber acertado, nos proponemos emitirle en otro artículo.

R. DE M. R.

Aventuras literarias del iracundo estremeño D. Bartolo Gallardete.

CAPITULO III.

EN QUE SE CUENTAN LOS CAPUCES QUE LLEVÓ Y LAS TRAPACERIAS QUE HIZO EN LOS LONDRES EL GALLARDO GALLARDETE.

Para consolarse de tantas contradicciones el bravo é iracundo estremeño, quiso leer las historias de Inglaterra. Cierto dia, indignado de ver cuántos bajeles españoles apresó el Draque en tiempos de la gran reina Isabel de Inglaterra, dió en la locura de creer que todos los libros raros en idioma castellano que paraban en las bibliotecas de Lóndres, pertenecian á los despojos que aquel pirata hubo en sus correrías. Y así, poseido de un amor pátrio, digno de las mayores alabanzas, comenzó á fatigar las bibliotecas inglesas, con el deseo de enseñorearse de sus curiosidades para restituirlas á España. Desde entonces es fama que así como los españoles que vivian en ciudades marítimas durante el reinado de Felipe II, al descubrir bajeles en el horizonte clamaban con espanto *ahí viene el Draque*, así los ingleses de principios de este siglo se amedrentaban al saber que el iracundo estremeño iba á visitar sus bibliotècas, y decian con temerosa voz: *ahí viene Gallardete.*

Y sucedió que una tarde, á boca de noche, fué el filósofo á visitar al caballero Ricardo Heber, persona que sobre franca y cortés, era dueño de muchos y muy raros libros españoles. Este caballero recibió á Gallardete con muestras de benevolencia, y lo llevó á su librería, donde el filólogo se cansó de ver ejemplares únicos de ediciones de cancioneros y romanceros, de historias y de novelas, y de códices de todo género de lectura. Y aunque no conocia casi nada de lo que le enseñaba Heber, él decia que de todos ellos habia tenido ó habia visto ejemplares.

El caballero Heber que, por rarísimas, habia pagado á peso de oro aquellas curiosidades, se hacia cruces, con todo de ser hereje contemplando aquel conocer de Gallardete todos los libros, y aquel dar señales de lo que habia visto ó perdido.

En esta y en las otras, dando Gallardete rienda suelta á la maldita y á su decir que conocia todos los libros que le presentaba como cosas peregrinas, dijo: Yo tenia en Cádiz un ejemplar de ese mismo libro, pero me fué hurtado, creo que por don Antonio Capmany, el cual tambien se apropió algunos pensamientos mios, entre ellos el de afirmar en el prólogo de su *diccionario español y francés* que en nuestro idioma no hay voz que signifique lo que llaman *coqueta* los gabachos.

Esto decia Gallardete, cuando un caballero español que se hallaba tambien en la biblioteca del caballero Heber, y que nada habia hablado, rompió el silencio, y esclamó coléricamente: Señor Gallardete, llamado asi porque un gallardete nunca puede ser bandera, y usted no ha sido ni será bandera política ó literaria, sepa que aunque se alaba de calienta-sillas en bibliotecas, yo que no paso de un calienta-poyos en las plazas, quiero ponerle la ceniza en la frente. Y aunque lavar cabeza de asno sea perdimiento de jabon, voy á darle una jabonadura y de las buenas.

¿A qué viene decir que Capmany hurtó á usted la noticia que en castellano no hay voz que supla á la *coqueta* en francés? Mas vale callar que mal hablar, Gallardete. Si usted defiende la opinion de Capmany como suya, él y usted están muy engañados. En castellano se llama *veleta*, y tambien *veleidosa*, á mugeres que mudan sus afectos con facilidad: y *marteleras* á las aficionadas á corresponder á todos los galanes que se presentan, y *chichisveras* á las que admiten los obsequios continuados de todos los *chichisveos*, que son obsequiadores eternos y sempiternos; y además *quillotreras*, que se enamorican cortesanamente y sin mas afecto que buenas palabras, y son de aquellas de cuantos veo tantos quiero. Y en fin, si los franceses necesitan decir *coquets de ventana*, nosotros decimos solamente *ventanera:* si ellos *coquetas paseantes en plazas*, nosotros *plazeras.*

Mas iba á decir este buen señor, cuando Gallardete, poseido de ira, comenzó á buscar en sus bolsillos alguna quisicosa, en tanto que esclamaba. Bien sabe la rosa en qué mano posa. Si yo tuviera aquí mi pluma de Albacete, juro á Dios que habia de escribir á usted una memoria, para probarle que no soy hombre de sufrir chilindrinas.

Al escuchar lo de la pluma de Albacete, el caballero Heber, amante de todo lo español, creyó que debia pedir una igual á un amigo que tenia en Madrid, y para ello se puso á escribir en su mesa lo siguiente.—Envíeme usted una pluma de las del fabricante Albaceto.

En tanto el contrario de Gallardete le respondió: ¿A mí con esas? Mal ladra, amigo, el perro cuando ladra de miedo.

Entonces el iracundo estremeño dió rienda á su ira, y agarrando con la mano izquierda tres ó cuatro cancioneros de los raros, y con la derecha algunos libros comunísimos, dió con estos sobre su contrario, de los cuales cayó uno sobre la bujía que alumbraba la batalla, dejando á todos á buenas noches.

El enemigo de Gallardete lo siguió á tientas (pues el filósofo no quiso esperar á pié firme la descarga) pero al fin en la escalera tuvo lugar para dispararle un ejemplar del *tesoro de la lengua castellana*, con el cual le derribó media quijada aunque no en tierra.

Despues de la lucha, y de la huida de uno de los enemigos, el caballero Heber comenzó á buscar los libros que habian servido de armas arrojadizas á Gallardete, y solo halló algunos pocos. Tres ó cuatro romanceros y cancioneros perecieron en la batalla, lo cual prueba cuán fuera de sí estaba Gallardete con que hubiese en castellano una palabra que equivaliera á *coqueta*, y cuánto le habia turbado su razon el enojo, que ya ni sabia lo que ejecutaba.

De forma que en la batalla hubo un descalabrado, que fué Gallardete: tres ó cuatro libros que se pusieron en huida, y un caballero inglés metido á saco: por donde se vé que en la guerra todo es estragos, desolacion y ruina, y que los cuakeros hacen muy bien en predicar la paz á los hombres.

CAPITULO IV.

DE CÓMO CIERTOS MALIGNOS ENCANTADORES SE DABAN Á ROBAR Á GALLARDETE, Y DE CÓMO UNOS MALEANTES LO CAPEARON SOBRE EL RIO DE SEVILLA.

En estas y en las otras Gallardete comenzó á enfermar de sonambulismo. Levantábase en sueños á *media noche*, acosado por temerosas pesadillas. Unas veces creia que le asaltaban foragidos con propósito de robarle sus libros y los borradores de lo que escribia para honra de las letras españolas, y que armado con una buena hoja de Albacete, les daba de puñaladas para escarmiento de pícaros. A la mañana la huéspeda se espantaba de ver el destrozo en las paredes y en las sillas, sin atinar con la causa, aunque desde luego lo atribuia á las ratas y á las comadrejas.

Otras veces andaba el Gallardete, tambien dormido, imaginándose dentro de una librería, llena de curiosidades, de las cuales se iba enamorando, y haciéndose señor, sin que nadie le digese esta boca es mia. Hacia presa en sus propios libros, y para mejor guardarlos, ó los arrojaba al pozo, ó por una ventana á la calle. Al siguiente dia buscaba sus libros y venia á dar con la falta de los que él propio habia robado entre sueños. Al punto se querellaba de los ladrones que no le consentian gozar de los tesoros bibliográficos que á costa de uñas y de diligencias habia conseguido. Mudaba de casa, pero no de sueños: de forma que siempre iba con los trastos á cuestas huyendo de los foragidos, que lo acosaban, y él era su propio acosador y foragido. De donde se puede inferir que Gallardete era como aquel mi vecino que tiene una viña: él se la cava y él se la vendimia.

A este propósito un mi amigo escribió el siguiente escelentísimo soneto:

Traga-infolios, engulle-librerías,
desbalija-papeles, mariscante,
pescador, ratonzuelo, mareante,
Barbarroja y Dragut de nuestros dias.
Mas vejete que el viejo Matatias,
Murcia-murciando va mundo adelante,
de bibliotecas es el coco andante;
capeador, incansable en correrías.
Harto de hormiguear á troche y moche
y de hundir lo que birla desde mozo
en su cueva, insondable cual abismo,
En sueños se levanta á media noche,
coge sus libros y los echa al pozo,
y por garfiar, garfiña hasta á sí mismo.

Al propio tiempo creia haber escrito obras que solo las habia visto en sus malhadados sueños.

Cuando don Martin Fernandez de Navarrete publicó la vida de Miguel de Cervantes, el iracundo estremeño esclamó: «Yo tenia escrita una con esos y aun mejores documentos, pero Navarrete *avisado por el duque de San Cárlos, presidente de la Real Academia de la lengua española y embajador en Lóndres, se me ha anticipado* (1).

(1) En carta de Gallardete, impresa en el número tercero de la Antología, se lee lo siguiente:

«Estaba para imprimirse (la vida de Cervantes con el Quijote ilustrado) cuando Navarrete, avisado por nuestro embajador el duque de San Cárlos, presidente de la Academia de la lengua española, se me adelantó con el suyo.»

Digitized by Google

Tal era el valor literario de Gallardete, que hasta los embajadores tenian espías cerca de su persona, para averiguarle hasta los pensamientos, con el fin de comunicarlos en las notas diplomáticas á los gobiernos de Europa.

Tornó á España Gallardete en 1820, anunciando con el son de atabales y trompetas que tenía en telar mas de cuarenta obras magnas acerca de la lengua y literatura españolas: y así como muestra publicó en 1822 un papel muy cuco y retechiquito, con el título de *Carta blanca*, para decir que no era el autor de *Las condiciones y semblanzas de los diputados á Córtes*, impresas nuevamente en aquel entonces.

Seguia Gallardete pavoneándose á todo pavonearse con las obras de romanos que preparaba, cuando se vió en la necesidad de tomar las de Villadiego en 1823, puesto que los franceses entraban en España, con objeto de meter en pretina á los españoles que andaban demasiado anchos de caderas.

Iba Gallardete corriendo á toda furia por las calles de Sevilla el dia de San Antonio, abogado de las cosas perdidas, cuando las cosas que llevaba consigo perdidas para sus antiguos dueños, despertaron la codicia de algunos mareantes y maleantes que con el son de *viva Fernando y vamos robando*, acometian á los pícaros liberales.

Ya estaba Gallardete sobre el rio de Sevilla, sobre el olivífero Betis, cuando una turba de bellacos entraron en su barca, y en menos de lo que canta un pollo, apresaron todos los libros que consigo llevaba el filósofo.

Decir los lamentos que con tal querella dió Gallardete seria un cuento de nunca acabar. Por ende baste saber en ese dia perdió el trabajo de todos los años de su vida, no solo de los pasados, sino tambien de los porvenir; pues desde entonces dejó de ser hombre de provecho.

Me parece ver los libros que perdió. Allí iban los borradores de una gran filosofía de la lengua castellana.

Los sinónimos, los verbos y los refranes que posee la lengua española.

Estractos de mas de treinta gramáticas castellanas.

Una ortografía.

Rimario ó vocabulario rítmico.

Historia crítica del ingenio español.

Disertaciones sobre los cancioneros y romanceros.

Multitud de copias de poesias antiguas inéditas.

Un teatro antiguo español con su historia, etc. etc. etc.

Y lo que es mas triste, el original de la rarísima farsa de Castillejo, intitulada *La Costanza*, que de la biblioteca del Escorial pasó á las manos de Gallardete por arte de birlibirloque, con mas un códice de las poesias de Gutierre de Cetina y otro de rimas de un ingénio portugués: uno y otro de la biblioteca de las Cortes.

Todo (me parece estarlo viendo) se encerraba en un baul de patente inglés negro, con las armas reales de Inglaterra en la cerradura de en medio, dos candados, barras y chapa de bronce (para mayor seguridad, salvo las uñas de foragidos) una escribania (ó necessaire) de palo de rosa, un maleton negro con dos candados, una caja chinesca encarnada en forma de dado, un cajon, de cuyas señas no hay memoria, y cuatro grandes serones.

De todo esto se han conservado fidelísimos recuerdos, así como de la presa y destruccion de Troya por los griegos. Aunque algunos llaman al dia de san Antonio en Sevilla el año de 1823, la Troya de los libros de Gallardete, un ilustre poeta gaditano, ha dado en la flor de calificarlo de la san Bartolomé de sus libros. Así como en castellano se dice de alguna crueldad, «con fulano han hecho una heregía;» de la misma suerte con los libros de Gallardete hicieron heregía los maleantes y mariscadores sevillanos.

De esta ruina lamentable Gallardete ha dado señas y noticias; y á ellas se ha remitido el fidedigno Lupian Zapata al escribir este capítulo. ¿Qué habria sido de la posteridad si Gallardete no hubiera sobrevivido á la catástrofe? A la hora presente ignoraríamos, y por consecuencia nuestros hijos y nietos ignorarian tambien, que Gallardete escribió dos centenares de obras, y que todas fueron hurtadas sobre las ondas del Guadalquivir, rey de los otros rios.

El mismo Gallardete, conociendo esta verdad, esclama en el número 1.° del *Criticon* (papelote suyo):

«Dolor de mí, ¡todo lo he perdido! dibujos de Paret; papeles mios, M. S. de la tia fingida.... nada, nada me ha quedado, sino la memoria lastimosa de todo y.... gracias que he quedado yo para contarlo.»

CAPÍTULO V.

EN DONDE SE VERÁ Á UN RATON CAER EN LA RATONERA AL OLORCILLO DEL QUESO, Y Á GALLARDETE, SALTEADOR DE LA ORTOGRAFÍA CASTELLANA, ROBANDO LETRAS EN POBLADO Y DESPOBLADO.

Triste estaba Gallardete,
triste estaba por su mal;
sobre el Bétis yo le oyera
en estas voces clamar.
¿Dónde están los mis librotes?
ya mis ojos no os verán:
mareantes de Sevilla
saliéronme á capear.
La capa no me quitaron,
mal la pudieran quitar,
pues que capa yo no gasto
en los dias de por San-Juan.
¡Perdí las prendas del alma
que junté aquí y acullá!
¡Mis libros y mis papeles!
ya no los veré jamás.
Pero juro que en venganza
las bibliotecas serán,
para mí Sierras-Morenas
donde he de desbalijar.
Esto decía Gallardete
llorando á todo llorar,
en el barrio de Triana
escondido en un desvan.

Con efecto, Gallardete despues de la tragedia de sus libros temeroso de los franceses, y de los que querian rey absoluto, estuvo oculto en un desván de cierto templo de Baco, erigido en el barrio de Triana en Sevilla. En su retiro, dejó pasar el tumulto popular, y que las cosas se sosegasen un tanto cuanto, á semejanza del ratoncillo que no sale del agujero mientras oye ruido ó huele á gato.

Al fin dijo: El que no entra á nadar, no se ahoga en el mar. Vamos á la biblioteca que en la Catedral de Sevilla fundó el hijo de don Cristóval Colon. En ella podré restaurar algo de mi pérdida, ya que devoró mi sementera la langosta, haciendo mi tripa angosta.

Convidado del queso, salió de su escondrijo el raton Gallardete, y fué á roer un poco los papeles de la biblioteca Colombina.

Cuando mas contento estaba saboreándose y relamiéndose con los libros raros y con los manuscritos que expurgaba, sin ser expurgador del Santo Oficio, cáte el lector que dos curiosos canónigos se aparecieron en la biblioteca, y chiticallando observaron al filósofo que se les habia entrado por las puertas creyendo qué habia hecho pisadas sin poner pié.

Al punto uno de ellos salió en busca de corchetes, escribas y fariseos, y á poco volvió con una buena tropa de ellos.

Estaba Gallardete leyendo las obras de Villadiego, muy descuidado de la que le tenian urdida los dos canónigos, por aquello de que entre dos muelas cordales nunca metas tus pulgares.

Leia, como digo de mi cuento, algo de Villadiego; pero no pudo tomar las de este caballero, cuando un ministro del agarro le dijo: *preso por el rey*.

Quedó Gallardete como quien vé visiones, viendo las de los canónigos y los alguaciles, gente toda que aunque parecia estar en amor y compaña, tenia caras que disputaban unas con otras, y la mia sobre la tuya, cual era mas fea.

Metieron en la trena á Gallardete, el cual tuvo en hora chiquita sol y sombrita. Los canónigos le daban vaya, diciéndole: «Consuélese con sus filosofías en la cárcel, en tanto que se le achicharra públicamente, por lo pronto.» Un escribano con mas caridad, le decia tan solo: «Hermano, prepare su gaznate para darnos un buen rato en la plaza de san Francisco de Sevilla. Y no lo estrañe, porque siempre la horca lleva lo suyo.»

Pero esta vez no lo llevó, porque el destino para otras cosas mas menudas guardaba al Gallardete. De la cárcel de Sevilla, á poco tiempo lo sacaron caballero en un jumento, no para darle con un rebenque, que le hiciera buenos amapolos en las espaldas, sino para trasladarlo á la trena de Castro del Rio.

Luego que lo zamparon en un buen calabozo, quedó desconsoladísimo Gallardete, viendo que iban dias y venian dias, sin que pudiese en aquella triste morada leer libros y jugar de la garra.

Mas presto se serenó un poco entreteniéndose en inventar una nueva ortografía, ó mas bien en garfear á la antigua algunos cuantos centenares de letras. Por eso á la palabra *que* robó una *u*, escribiendo en su lugar *qe*.

Y tanto agrado recibió en convertirse en salteador, no de caminos y de encrucijadas, sino de letras, que desde ese instante comenzó á ejercitar sus uñas en las *uu* que acompañan á las *qq*.

De esta suerte en las cárceles aprendió el iracundo estremeño á ser el José María de la ortografía castellana, y á decir á todo *que* que encuentra al paso cuando escribe, en «vez de *la bolsa ó la vida*» «dame la vida ó la ú.

(*Continuará.*)

El precio de treinta pichones.

(*Conclusion.*)

II.

—Dad las gracias á mi padre, caballero, dijo Julia á Leon, empujándole suavemente hácia el señor Lebrun, supuesto que acepta vuestra suposicion.

—¡Mi gratitud será eterna! esclamó el amante, estrechando con efusion las manos del padre.

—¿Conque àmais con tal estremo á mi hija? le preguntó este.

—Mas que á mi vida.

—¿Y creeis lograr el fin que os habeis propuesto?

—Estoy seguro de conseguirlo.

—¿Qué es lo que poseeis?

—Nada.

—Con todo, segun me habeis dicho, estais colocado...:

—Es cierto; en el ministerio de hacienda.

—¿Cuánto os produce eso al mes?

—Ciento catorce francos.

—Muy poco es.

—Y tan poco, que voy á dejar el puesto.

—¡Cuidado! Tal vez la ciencia que os adorna no os producirá otro tanto.

—¡Oh! Afortunadamente vivimos en una época en que el trabajo encuentra recompensa.

—Sin embargo, hasta ahora solo habeis conseguido ciento catorce francos mensuales.

—Hasta ahora tampoco habia amado, y esa pequeña cantidad era suficiente para mis gastos.

—Ya estoy enterado de que sois muy instruido, repuso el señor Lebrun con la estúpida admiracion del hombre que ha aprendido de su propio idioma lo puramente necesario para vender y comprar, y de la aritmética lo preciso para saber ganar un veinte y cinco ó treinta por ciento en las mercancías que despacha.

—En efecto, he estudiado bastante.

—¿Hablais el inglés?

—Con perfeccion.

—¿Y el aleman?

—Como el francés.

—¿Y el italiano?

—A las mil maravillas.

—¿Y el latin? ¿Y el griego?

—De un modo sobresaliente: tambien sé el árabe.

—¡El árabe! esclamó Julia. Papá, eso sí que es magnífico. ¡Cuán contento estarias si supieses el árabe!

—Cómo, caballero; ¿Conque sois capaz de leer esas letras largas, estrechas y torcidas que parecen lombrices?

—Las leo sin vacilar á primera vista.

—¿Y dibujais?

—Sí por cierto; y me atrevo á sacar una buena copia del mejor cuadro de Rafael ó del Ticiano.

—¿Qué gente es esa?

—Dos grandes maestros.

—¡Ah!

—Tambien entiendo alguna cosa de arquitectura; soy muy fuerte en la química, y estoy versado en la historia universal y en la natural: ademas he seguido la abogacía. Se os figura que de todo esto no podré sacar en un año cincuenta mil francos?

—¡Cincuenta mil francos! Es una cantidad muy regular, pero no me vuelvo atras, y cumpliré mi palabra. Volved el 15 de Setiembre de 1838, y tened entendido que ahora mismo os concederia de buena gana la mano de mi hija si tuviéseis el dinero que vuestro padre ha malgastado en haceros aprender tantas cosas, aun cuando fuéseis lo que se llama un ignorante.

—¿Esperareis con paciencia un año entero, Julia? preguntó Leon á su amada.

—Sí, sí, amigo mio; yo os lo juro.

—Pues bien; hasta el 15 de setiembre de 1838, dijo el jóven besando su mano.

—Tengo, caballero, el honor de saludaros, contestó el señor Lebrun, en cuyos labios resonaba esta frase, que mil veces habia repetido en el comercio con una entonacion particular, acompañada de una insignificante sonrisa.

III.

Diez meses despues de esta escena, un hombre pálido y desencajado, de larga barba y casi cubierto de harapos, se hallaba en una habitacion baja, sombría y malsana del hotel mas detestable de Lóndres. Estaba sentado, cabizbajo, meditabundo, y tenia en la mano derecha una pistola, cuya garganta apretaba convulsivamente. Aquel hombre era Leon; no habia comido hacia dos dias, y se preparaba á levantarse la tapa de los sesos.

Sobre la mesa del mezquino aposento se veia una carta, dirigida á Julia, que solo contenia las palabras siguientes:

«He hecho todos los esfuerzos imaginables, todo lo que humanamente puede hacerse para adquirir la suma exigida por vuestro padre. ¡Inútil empeño! Soy mas pobre que cuando os vi por última vez, y hace cuarenta y ocho horas que no he comido. Cuando recibais esta carta, ya habré muerto, pensando en vos, pues la bala de una pistola va á hacer lo que no quiero que haga el hambre.

Julia, vivid dichosa: hé aquí el último deseo del desgraciado LEON.»

31 de julio de 1838.

El desesperado amante volvió á leer esta carta, y la cerró diciendo:

Concluyamos de una vez. ¿Qué espero ya en las seis semanas que me separan del 15 de setiembre?

Preparó la pistola en seguida, y colocándose delante de un espejo, apoyó la boca del cañon sobre la sien derecha, pues no ignoraba que cuando uno quiere morir instantáneamente, allí y no en la boca debe dispararse el arma.

Ya iba á empujar el gatillo, cuando se abrió con estrépito la puerta del cuarto para dar paso á un hombre redondo como una bola, con cara de tomate, calzones de paño oscuro, gorro de lana azul y delantal blanco. Este mastuerzo era el propietario de la infame posada en que Leon vivia, si puede llamarse vivir la precision de agonizar un mes.

El primer movimiento de nuestro amante, ese movimiento que es imposible evitar, fue retirar la mano derecha de la posicion que ocupaba y ocultar la pistola con su cuerpo; pero esta operacion no pasó desapercibida para el hostalero, quien al momento preguntó á Leon:

—¿Qué diablos estábais haciendo?

Y al mismo tiempo echó mano á la pistola de su huésped.

—¿Conque íbais á mataros?

Leon hizo una señal afirmativa.

—¿Y los cuarenta schelines que me debeis?

No los tengo.

—¡De modo que no solo no me pagais, sino que os empeñais en morir ruidosamente en mi casa, para desacreditar el establecimiento y empacharme con un cadáver! Vamos, soltad la pistola.

—¿Por qué?

—¡Vaya una pregunta! Porque no quiero que os mateis antes de pagarme: despues que esto último se verifique, me será indiferente que os arrojeis al Támesis, ó que concluya vuestra vida de un tiro, se entiende, con tal que no os suicideis en mi posada.

—¡Ni aun la libertad de morir! murmuró Leon, á quien la miseria, la desesperacion, el hambre y todas las emociones que preceden al suicidio habian debilitado en estremo.

Así sucedió que, sin saber apenas lo que hacia, y careciendo de fuerzas y de voluntad, entregó el arma al posadero, y le dijo:

—Sois en efecto mi acreedor, y os pertenezco; podeis hacer de mí lo que se os antoje; iré preso si quereis.

—¿Tan desgraciado sois?

—Mucho mas de lo que podeis imaginar.

—Es decir que nada sabeis hacer.

—Lo sé todo.

—¿Todo?

—Sí, todo; desde el árabe y el griego, hasta el arte de fabricar jabon económico: á pesar de mi sabiduría, me muero de hambre.

—Nada tiene de particular; la ciencia no da de comer, ni tampoco sois el primer sabio que lo esperimenta.

—He querido dar lecciones, y me han ofrecido mil doscientos francos al año. ¡Mil doscientos francos por perder el tiempo en desasnar animales de ocho á doce años!

—¿Qué mas?

—He traducido dos tomos de cantos árabes, obra magnífica, completamente desconocida en Europa, que debe hacer una revolucion en la literatura del Norte.

—¿Os la han comprado?

Digitized by Google

En una sociedad.

En un café.

En un villar.

En una taberna.

—Un editor me ha pedido dos mil francos por imprimirla.

—Debíais haberos dedicado á otra cosa.

—Ya lo he hecho: me he dirigido al gobierno francés solicitando sacar copias de grandes cuadros.

—Y lo habreis conseguido, porque se dice que en Francia todos los ministros se ocupan en proteger las artes.

—Sí; me ofrecieron ochocientos francos por la copia de un Velazquez, que debia costarme un año de trabajo.

—Por Dios que es deliciosa vuestra historia, dijo el hostalero poniéndose en jarras y dando á conocer que le interesaba sobremanera cuanto escuchaba.

—¡Ah! ¿Conque mi historia os divierte?

—Muchísimo.

Y al decir esto, se sentó para oir aquella relacion con mas comodidad, pues siendo inglés y acreedor, creia tener dos razones muy poderosas para ser egoista.

—Despues, prosiguió Leon, me coloqué en la redaccion de un periódico para traducir las noticias estranjeras y dar artículos científicos: gané en un mes ochenta francos, pero se me dijo que no volviese á escribir de ciencias, porque los suscritores se fastidiaban con esto.

—Eso se comprende bien, porque los artículos científicos son insoportables, repuso el posadero riéndose brutalmente.

—Entonces reuní mis pobres recursos, y vine á Inglaterra.

—Hicísteis muy bien.

—Como hablo en inglés con pureza, me proponia dar lecciones de francés á los jóvenes de la aristocracia, pero cometí la imprudencia de pronunciar la palabra *camisa* delante de una lady, madre de un discípulo, y al dia siguiente me despidieron todos.

—¿Y luego?

—Nada he hecho desde entonces, como no sea instalarme y deberos cuarenta schelines.

—Debíais haberos contentado con aquellos mil doscientos francos anuales.

—¡Contentarme con eso! Primero morir.

—Pues yo me contento con lo que tengo, y eso que soy fondista hace veinte años.

Digitized by Google

LOS SABIOS.

—Tenga usted la bondad de tomar asiento, soy con usted antes de 15 minutos.

—¡La sopa está en la mesa. . la sopa está en la mesa... la sopa está en la mesa!!!

—En qué pensará Juliana, dejarme salir sin paraguas con un tiempo tan atroz... yo ajustaré las cuentas á Juliana.

—Eso es todo lo que me queda de mi pobre Gertrudis... pobre Gertrudis, me cuidaba tan bien...

—Yo hubiera hecho lo mismo, á no estar enamorado.

—¿Vos enamorado?

—Sí, y para poseer á la que amo, necesitaba ganar en un año cincuenta mil francos.

—¡Cincuenta mil francos! ¡Y en un año! ¡Y yo solo tengo mil libras esterlinas, la mitad de lo que pedís! ¡Y he tardado veinte años en reunirlas! Vamos, necesariamente estais loco.

—El año espira de aquí á seis semanas: por eso queria morir hoy.

El posadero se puso á reflexionar, y dijo al fin:

—Me ocurre una idea.

—¿Es posible?

—Sí. ¿Necesitais sin remedio cincuenta mil francos?

—Ya os lo he dicho; cincuenta mil francos, ó morir.

—Si os hago ganar sesenta mil, me cedereis diez mil?

Leon miró al hostalero como se mira á un insensato.

—Hablo con formalidad, dijo este, pues comprendió aquella mirada.

—¿Podeis en efecto hacer que yo gane esa suma?

—De aquí á un mes.

Leon se levantó, y arrojándose á los brazos de su interlocutor, iba á hablar, pero este contuvo su familiaridad con un gesto, y le preguntó:

—¿Contais con un buen estómago?

—Lo tengo escelente: pero ¿qué tiene que ver mi estómago?

—¿Habeis cometido escesos?

—Nunca.

—Os casareis con la que amais.

—¡Cómo!

—Valor; esto es cuanto de vos exijo

—Pero, ¿qué quereis decir?

Digitized by Google

—Vamos, vamos; es preciso que os vistais.
—No tengo mas ropa que la puesta.
—Os prestaré la mia, y haré que suba un barbero para que os afeiten, porque vamos á visitar á un gran personaje, á un lord, á un par de Inglaterra.
—Y ese señor... ¿me dará por ventura los sesenta mil francos?
—Hará que los ganeis, con tal que vuestro estómago sea fuerte.
—Por Dios, que cada vez os entiendo menos.
—Eso nada importa. ¿Teneis buen estómago?
—Os repito que sí.
—¿Os gustan los pichones?
—¡Vaya unas preguntas!
—Respondedme categóricamente. ¿Os gustan? Sí ó no.
—¡Ah! Es mi plato favorito.
—Pues os habeis salvado, y yo ganaré diez mil francos. Esperadme aquí mismo, que pronto doy la vuelta.
—¡Qué será esto, Dios mio! esclamó Leon viendo que el posadero se alejaba con la sonrisa en los labios y los ojos radiantes de contento.

Veinte minutos despues del anterior diálogo, salia Leon del hotel bien afeitado y con un traje cuatro veces mas ancho de lo que á su cuerpo convenia, aunque mucho mas decente que el suyo propio, en compañía de su nuevo favorecedor, sin haber podido recabar de este la menor noticia acerca de la relacion que podia tener la circunstancia de que le gustasen los pichones con los cincuenta mil francos que á todo trance necesitaba.

IV.

Peters condujo á Leon al mejor barrio de Lóndres, y le hizo entrar en uno de los mas suntuosos edificios de Piccadilly.

—¿Está visible lord Lenisdale? preguntó descubriéndose en presencia de un lacayo cubierto de galones de oro y haciendo seña á su acompañante para que le imitase.
—Milor no recibe, contestó el lacayo.
—Tened la bondad de hacer presente á S. E. que venimos á tratar acerca de la cuestion de los pichones.
—¡Ah! esclamó el criado; si vuestro objeto es ese, desde luego podeis pasar adelante.

Peters dirigió á Leon una mirada de triunfo: el pobre amante creia que soñaba.

Los dos nuevos amigos fueron introducidos á un gran salon adornado con el mas esquisito gusto: en él los dejó el lacayo, diciéndoles con un respeto que hasta entonces no habia manifestado:

—Con vuestro permiso, voy á avisar á S. E.
—Diez minutos despues se presentó lord Lenisdale. Era hombre de unos sesenta años, alto, delgado; tenia el pelo blanco, un porte distinguido, y esa mirada, propia de los grandes personajes, cuando dispensan proteccion ó se cansan de un pretendiente.
—Milord, dijo Peters haciendo tres ó cuatro humildísimas reverencias: vengo á proponer á este caballero, que desea disputar el premio de los pichones.

Lord Lenisdale examinó á Leon, como lo haria un naturalista con un insecto que le llevasen por primera vez.

—¿Sois francés? le preguntó en seguida, sirviéndose del idioma parisien mas correcto.
—Sí, milord, respondió Leon en inglés, lo cual lisonjeó la vanidad del hijo de Albion.
—¿Y pretendeis optar al premio de los pichones?
—Todavia ignoro, milord, en qué consiste; pero hace media hora que yo estaba decidido á deshacerme el cráneo de un pistoletazo, cuando Mr. Peters, entrando de improviso en mi aposento, me ha propuesto hacerme adquirir sesenta mil francos en un mes, sin que hasta ahora haya querido esplicarme el asunto de que se trata.
—Vais á quedar enterado, repuso el inglés, con el tono grave y solemne de un diplomático que discute las mas árduas cuestiones políticas. En Lóndres existe una sociedad de sabios, cuyo presidente soy yo: ávida esta asamblea de investigaciones, y queriendo esclarecer completamente todos los puntos difíciles y oscuros de la ciencia universal, ha propuesto y publicado un premio de sesenta mil francos en favor del individuo que, por espacio de un mes (los meses son para la sociedad de treinta dias) coma diariamente un pichon asado, en su refaccion ordinaria. Esto parece muy fácil á primera vista; pero hasta hoy nadie ha resistido la prueba, aunque han sido muchos los que la han intentado. Unos no han podido pasar del décimo pichon; otros han enfermado al décimoquinto, y hemos visto morir á dos, uno de los cuales llegó á comer veinte y dos pichones y el otro veinte y cinco. El premio era al principio de treinta mil francos; pero considerando la dificultad enorme de ganarlo, lo hemos duplicado ¿Os creis capaz de disputarlo?

Renunciamos á describir el asombro de Leon.

—Sí, milord, contestó al momento, tal vez sin saber lo que decia, y pensando únicamente en los sesenta mil francos.—Supongo, añadió, que la sociedad de sabios proporcionará los pichones.
—Eso por supuesto.
—Lo hago presente, porque mis medios no me permiten adelantar ese gasto.
—¿Y cuándo dareis principio á la prueba?
—Hoy mismo.
—Podeis decirme vuestro nombre, murmuró el lord sentándose y abriéndose un registro colosal, en cuya cubierta brillaban las armas de Inglaterra.
—Leon...
—¿Vuestra edad?
—Treinta años.
—¿Vuestra profesion?
—Al presente ninguna: era empleado en el ministerio de hacienda, y dejé mi destino para utilizar de otro modo mis conocimientos.
—¿Sois, pues, un sabio?
—He recibido una instruccion esmerada.
—En nuestra sociedad tenemos á lord Bourlam, helenista distinguido.
—He oido hablar de él, pero ha cometido muchas faltas en su traduccion de *Orfeo*.
—Tambien es socio el orientalista lord Gastrouk.
—Cuyos estudios sobre la poesia de *Sadi* están plagados de defectos.
—¿Hablais por ventura el árabe?
—Sí, milord.
—¡Ah! ¿sabeis que contamos asimismo con un célebre arqueólogo?
—Lord Storley. Si tuviese el honor de conocerle, le demostraria de una manera indudable que se ha equivocado dos ó tres veces en las fechas que señala á los monumentos egipcios.
—¿Habeis oido pronunciar el nombre de los Galby?
—¿El astrónomo?
—Sí.
—Le conozco por sus obras.
—¿Y ha cometido errores en ellas?
—Mas que los otros, supuesto que yo he descubierto una estrella, cuya existencia ignoraba él, la cual puedo enseñarle cuando guste, pues es cuatro veces mayor que la circunferencia de la tierra.
—De ese modo, caballero, nada ignorais.
—Casi nada, milord.
—Y ahora quereis hacer otra esperiencia, para saber si sois capaz de comer treinta pichones en un mes...
—No, milord; lo que quiero es ganar, de un modo ó de otro, con tal que sea honrosamente cincuenta mil francos en un mes, porque solo así podré casarme con la mujer que adoro.
—Yo haré mas que eso por vos: si ganais el premio, os presentaré al rey y sereis admitido en nuestra sociedad.

Leon se inclinó en señal de gratitud.

—Estamos, pues, prosiguió lord Lenisdale, en que no teneis profesion.
—Cierto, milord.
—Sois natural de...
—Paris.
—Y habitais...
—En el hotel del *Leon-Negro*, en Harrihle-Street.
—Muy bien; escuchad ahora las cláusulas del contrato. Podreis alimentaros de la manera que os plazca, pero todos los dias, á las seis, durante un mes, ó sean treinta dias, comereis precisamente un pichon asado. Dos colegas mios asistirán al acto, y certificarán por escrito cuanto ocurra. Es indispensable que os trageis los pichones, sin que de ellos quede carne alguna. Si renunciais á proseguir la prueba, en ningun tiempo podreis volver á optar al premio ofrecido; si enfermais durante ella, se os darán veinte libras para vuestra curacion; si llegais á morir, como los candidatos de quienes ya os he hablado, se os enterrará á espensas de la sociedad, y se escribirá en vuestra sepultura la causa que os habrá arrebatado á la vida.
—Os doy gracias por esas instrucciones; pero quisiera dirigiros una pregunta.
—Hablad.
—¿No ha ofrecido vuestra sociedad algun premio por la resolucion de algun problema científico de agricultura, de historia, de idiomas ó de astronomia?
—No; esas cosas nos interesan muy poco, y nuestro principal objeto consiste en investigar la capacidad del cuerpo humano.
—Lo digo, milord, porque ya conoceis que yo hubiera deseado mas utilizar mis conocimientos que mi estómago.
—¿No teneis necesidad de cincuenta mil francos?
—Sí, milord.
—Pues ya os he puesto en camino de ganarlos. Las posiciones que han conquistado nuestros sabios son puramente honoríficas, en las cuales solo se satisface el amor propio. Así, pues, quedamos en que durante el mes de agosto os comereis treinta pichones asados.
—¿En qué punto han de tener efecto mis comidas?
—Donde gusteis.
—En mi hotel, observó Peters.
—No hay inconveniente.
—¿Y en caso de que este caballero gane el premio, nos permitirá milord publicar prospectos de mi establecimiento, en los cuales se consigne este hecho estraordinario?
—Consultaré á la asamblea sobre el particular.
—¡Qué amable es milord!
—Id con Dios, caballero, dijo á Leon el par de Inglaterra: os deseo una victoria completa, por vuestro propio interés y por interés de la ciencia, y os repito que si la conseguís, obtendreis el favor del rey, así como franca entrada en las mejores casas de Lóndres.
—¡Vamos! esclamó Leon retirándose con Peters; esto quiere decir que he malgastado mi juventud en estudiar latin, griego, árabe, italiano, español, inglés, aleman, historia, geometría, astronomía, agricultura, historia natural, física y química, para verme al fin reducido á la necesidad de comer treinta pichones en un mes, si he de casarme con Julia. ¡Oh, ciencia! Solo eres un nombre vano.

V.

Aquel mismo dia empezó Leon sus tareas gastronómicas. Ocho dias despues lord Bourlam y lord Storley, testigos nombrados por la sociedad para asistir á ellas, visitaron á lord Lenisdale.

—¿Qué tal? les preguntó este.
—A las mil maravillas; hoy ha despachado el octavo pichon.
—¿Entero?
—Sin dejar una hebra de carne.
—Eso promete.
—El 15 de agosto interrogó de nuevo lord Lenisdale á sus colegas.
—¿Ha muerto? les dijo.
—No por cierto, le contestaron.
—¿Sigue comiendo pichones?
—Como el primer dia.
—¿Asados?
—Con arreglo al programa.
—Pues, señor, ha vencido ya el segundo periodo.
—El 25 fue á ver en persona á Leon, y á duras penas pudo reconocerle, porque tenia los ojos como ascuas, y una fiebre terrible.
—¿Cómo os sentís? le preguntó.
—Muy mal, milord.
—¿Y pensais continuar la prueba?
—Sí, milord.
—Sois el Wellington de los pichones.
—Gracias por vuestros estímulos.

Lord Lenisdale quiso asistir á las tres últimas comidas de pichon, que Leon solo pudo concluir tapándose las narices, porque el olor de este ave le parecia sumamente corrompido.

El 30 de agosto se apiñaba la multitud en la puerta del hotel de Peters, y á duras penas pudo sustraerse Leon á las pruebas de entusiasmo que inspiraba. Despues de haber comido el último pichon, le fue preciso, aunque en una situacion lastimosa, asomarse á la ventana y saludar al populacho del barrio, en tanto que Peters pronunciaba interminables discursos en elogio del vencedor.

Muchos sabios acudieron de Escocia para ver á Leon, pero solo pudieron satisfacer su curiosidad por los huecos de la mal ajustada puerta, y aun tuvieron que gratificar á Peters.

Por fin, el 2 de setiembre entregó á Leon la sociedad los sesenta mil francos.

Peters por su parte vendió á un inglés, que habia ya comprado uno de los doscientos treinta bastones de Voltáire, la ropa que Leon tuvo puesta durante su penosa prueba: esta venta produjo al buen hostalero doscientes guineas: el comprador no hubiera dado su adquisicion por mil.

En el número de *El Times* correspondiente al 3 de setiembre de 1838, se leia lo que sigue:

«Sin duda nuestros lectores han oido ya hablar del jóven francés que hace un mes se presentó á disputar el premio de los pichones propuesto por Lenisdale y por los demas miembros de la sociedad de sabios de Lóndres. Tenemos la satisfaccion de poder anunciar que el referido jóven ha ganado el premio, y que una multitud entusiasta tiene cercado su domicilio para darle incesantes pruebas de su admiracion y aprecio. El vencedor ha comido los treinta pichones del programa dia por dia, y se han conservado los huesos para depositarlos, con un acta del suceso, en el gabinete de historia natural. Nuestros lectores recordarán tambien que mas de ciento cincuenta candidatos renunciaron el derecho de continuar tan difícil prueba, despues de haber luchado ocho ó quince dias, y que tres de ellos sucumbieron de sus resultas: por consiguiente, el jóven francés, que ha triunfado debe poseer un escelente estómago, y estar dotado de una energía á toda prueba. Llámase monsieur Leon, y ayer le fueron entregados el premio y una medalla de oro.

»Hé aquí un problema importante resuelto para siempre, como lo ha probado lord-Bourlam, nuestro gran helenista, en un luminoso discurso sobre la teoria del orígen de los cultos y de los idiomas, al cual ha contestado brillantemente lord-Lenisdale. Al mismo tiempo debemos consignar que Mr. Leon no es un hombre ordinario, que haya hecho tan peligrosa esperiencia por el cebo de la ganancia: es, por el contrario, un sabio de primer órden que ha querido enriquecer la ciencia con un descubrimiento nuevo; prueba de esta verdad es que ha regalado diez mil francos al fondista que le asaba los pichones. Ha sido ya presentado al rey, quien ha puesto en sus manos una magnífica caja de oro adornada de brillantes, y le ha dirigido varias preguntas acerca de las diferentes sensaciones que la repeticion de un mismo manjar puede producir en nuestra organizacion. El embajador de Austria ha pedido á su gobierno una cruz para Mr. Leon, y el baron Kourzoff ha ofrecido al mismo cincuenta mil rublos si se compromete á repetir en Rusia la esperiencia; pero Mr. Leon, cuya familia é intereses exigen que por ahora permanezca en París, ha rehusado la proposicion, aunque con sentimiento, añadiendo que le seria imposible volver á hacer otra prueba, en vista de lo mucho que ha padecido su salud durante la primera.»

VI.

El 15 de setiembre de 1838 se presentó Leon en casa del señor Lebrun, á quien encontró con Julia en el mismo aposento en que un año antes se habia despedido de ella.

—¿Cómo estamos del asunto consubido? le preguntó el ex-comerciante.
—Hé aquí setenta y cinco mil francos, contestó Leon, sacando del bolsillo setenta y cinco billetes de banco.
—¡Veinte y cinco mil francos mas que lo tratado! esclamó el señor Lebrun con asombro, en tanto que Julia no podia contener su emocion y su alegría.
—En efecto, dijo Leon, no solo he ganado la suma convenida, sino que se me han hecho regalos, que he vendido y que representan esos veinte y cinco mil francos.
—¿Y habeis debido tal fortuna á vuestra instruccion?
—Sí, respondió Leon suspirando, pues no queria confesar el origen de ella.
—En ese caso, observó Julia abrazándole, si tenemos hijos, haremos que sean sabios.
—Lléveme el diablo, si les enseño á leer, murmuró él entre dientes.

Por último se casó con Julia; es dichoso, y ha tenido dos hijos, que, á pesar del propósito formado por su padre, son dos prodigios, y están en camino para entrar en la academia de inscripciones y bellas letras.

VII.

Ahora que Leon no necesita de su ciencia para vivir, la utiliza. Ha publicado su traduccion de cantos árabes, que le ha valido una gran reputacion y treinta y dos francos y medio, con arreglo al contrato que ha hecho con el editor.

—¿Prueba esto que deba despreciarse la ciencia? No: lo que prueba es que solo debe exigirse de ella lo que pueda dar; á saber, ímprobo trabajo siempre; fama algunas veces; otras oscuridad; nunca riquezas.

¿Despreciamos por ventura el amor, que nos quita mas y nos da menos?

¿Prueba esta historia que es preciso reirse de la escentricidad inglesa?

Tampoco; porque las rarezas y estravagancias de unos pueblos suelen aprovechar á otros, y todas las veredas que conducen á la felicidad son buenas, con tal que no deshonren.

¿Qué prueba, pues, todo lo que hemos relatado?

Nada; absolutamente nada.

Digitized by Google

¡Ah, sí! Prueba dos cosas: que el pichon es un manjar inaguantable si se come un mes seguido, y que á la Providencia jamás faltan los medios necesarios para socorrer al hombre, cuya conciencia está limpia.

ALEJANDRO DUMAS.

LA MUGER BAROMETRO,

POR

Javier B. Saintine.

CARTA II.

(*Continuacion.*)

Esta mañana he consultado mis notas y he estractado mi cartera.

Del artículo 1.° *Es rica*, deduzco que es esta la única vez que tu amor ha acertado bien. Ella es rica y debe convenirte, pues tú no lo eres. Es preciso prever que habrá algunos pequeños inconvenientes que vencer; pero te conozco y sé que no pueden arredrarte.

Artículo 2.° *Es difícil*; tiene derecho para serlo, pero no ha usado de él para contigo; y si debo tener fé en tu epístola confidencial, te ama, ó cuando menos te ha ámado.

No debemos, sin embargo, hacernos ilusion: ha corrido el rumor de un próximo matrimonio, rumor que te he repetido varias veces. Las habilillas, nacidas á veces de un suspiro, de dos miradas que se cruzan, de dos sombras que se acercan la una á la otra, nos dicen raras veces al oido una noticia enteramente imaginaria. Creo firmemente que se ha tratado de este matrimonio; pero puede ser que la jóven no haya querido admitirlo, de donde habrá resultado que en una discusion de familia haya amenazado á esta con hacerse monja, como parece deducirse del artículo 3.°

Finalmente, artículo 4.°: *¡Puede esperar!* Me parece que estas palabras de la tia pueden ser muy bien una repeticion de las de la sobrina. Ella puede esperar, ella espera, ¿á quién? á tí, dichoso mortal! A lo menos eres bastante fátuo para pensarlo así.

Trata de llegar cuanto antes al grado de inspector general de hacienda, para ser digno de tan buena fortuna. No te falta ya para alcanzarlo, si he contado bien vuestros grados gerárquicos, mas que subir aun dos grados como subinspector, y en seguida dar el gran salto para llegar al generalato. Se necesitan quince años... Esta es una dificultad que será preciso vencer. Tienes imaginacion, y debes reflexionar sobre ello.

Tu rendido agente, CIPRIANO.

CARTA III.

Eduardo á Cipriano.

AVALLON 10 de abril de 18..

Querido Cipriano: despues de quince dias de espera y de tormentos, durante los cuales me he visto fatalmente obligado por las exigencias del servicio á trasladarme de Auxerre á Toucy, de Toucy á Mailly-Chateau, de Mailly-Chateau á Vezelay, he recibido en fin tu carta en Avallon, donde permanezco en este momento, cargada de todos los sellos de correo del departamento.

La paloma del arca santa, amigo mio, parece que me ha traido esa carta... Sí, tienes razon: aquel rumor de matrimonio era una union que querian obligar á Jenny á contraer. ¡Y ella se ha resistido!... ¡Fiel amiga!... quiso entrar de monja antes que hacer traicion á nuestro amor!... Estoy seguro que le dió fuerzas el recuerdo de nuestros juramentos. ¡Se ha acordado del *corazon de Carlos!*

No puedes imaginarte hasta qué punto me ha conmovido ese testimonio de su constancia; apenas puedo aun reunir mis ideas... pero es solo el gozo el que me perturba en este momento, porque en medio de la ironía indispensable de tu estilo, veo á las claras que esta vez aplaudes mi amor y mi dicha. ¿No es verdad, amigo mio, que es muy hermosa? Tú la has visto en todo su espléndido brillo, y yo en todo su candor. En Neuville no habia ni una tertulia, ni una fiesta, ni siquiera un piano para poder lucirse. ¿Tuvo necesidad de todo eso para hechizarme? ¡Oh! la amo, Cipriano, la amo como jamás he amado, como no amaré jamás! y no vayas á creer, burlon, que espere quince años para declararme á su familia. Tengo la promesa de ser nombrado inspector de aquí á algun tiempo, y este es ciertamente un título: aun me queda alguna cosa de la herencia de mi tio, y soy jóven, y bastante ardiente... Sí, la suerte quiere que deje el celibato! Antes de un mes me declaro á mi anciana y amable amiga, que verá con el mayor gusto una union que debe reunir dos seres á quienes tiene el mayor afecto; ella será mi protectora con el coronel Bouron, padre de Jenny, y para con la señora Neuflise, su tia. ¡Un mes! ¿por qué esperar un mes? ¿No puedo hacerlo hoy mismo?...

...¡Misericordia! me tiembla la mano y se oscurecen mis ojos. Acaban de interrumpirme para entregarme una carta de la señora Bouron, escrita en Neuville. Me anuncia en confianza el proyecto de matrimonio entre Jenny y M. de Beaupré.

¡El rumor público tenia, pues, razon contra todos!

Por medio de amenazas y de la violencia sin duda han logrado triunfar de la santa resistencia de Jenny.

Los jóvenes deben reunirse en Neuville, y esa vieja loca me convida á encontrarme allí. Cuenta con mi genio alegre para romper la monotonia de su vida campesina y para hacer un poco divertida la ceremonia de los desposorios. Quiere que represente mi papel, como con los labriegos.

Cipriano, acepto el convite. Iré.

EDUARDO.

CARTA IV.

Cipriano á Eduardo.

PARIS 23 de abril de 18...

Por Dios, amigo, no hagas locuras ni busques el peligro. He vuelto á ver á tu Jenny; permíteme que te dé aun algunos informes sobre ella.

Segun mi costumbre, habia tardado tanto en volver á visitar á la señora de Neuflise, que ya no me atrevia á presentarme en su casa y supliqué á Maricourt me acompañase.

Mientras se vestia, le hice otras preguntas sobre la señorita Bouron, á quien me figuraba que debia conocer muy bien.

—¡Estraña jóven! volvió á murmurar, como ya habia hecho en otra ocasion.

Sabes que Maricourt tiene la lengua poco suelta y no era fácil hacerle hablar; mas á fuerza de ardides ingeniosos triunfé por fin de su reticencia, y vino á confesarme que el invierno pasado, en un baile que daba el conde Pozzoli y en que los hombres iban vestidos á la antigua y las mugeres enmascaradas, se paseaba tontamente con trage español ó turco, no sabiendo qué continente tomar y esperando una compañera, cuando un dominó rosado se colgó de su brazo despues de haber dado una porcion de vueltas en torno suyo.

El duende tenia los pies pequeños y las manos elegantes con guantes esquisitos, dos ojos alegres y vivos centelleaban al través de su careta de raso. La curiosidad de Maricourt no tardó en escitarse hasta el último grado. La máscara le revelaba circunstancias de su vida que creia totalmente ignoradas; y aquel diablillo rosado, cuyas revelaciones eran inagotables, desplegando en medio de sus arranques de alegría los manejos de una coqueta hábil, despertando en él antiguos recuerdos y nuevos sentimimientos, lo abrasaba entre dos fuegos.

A una señal dada, todo el mundo pasó de la sala de baile á la del aparador; todas las caretas cayeron como por encanto, y en su duende rosado que habia escitado tan vivamente su curiosidad, Maricourt reconoció á Jenny Bouron.

Hasta entonces la habia mirado como á una jóven bastante antojadiza y caprichosa; son estas sus propias espresiones; mas como las personas tranquilas y racionales como Maricourt suelen estar destinadas á enamorarse de mugeres medio locas, se entregó con confianza al amor de esta, movido únicamente por el recuerdo de la noche del baile.

Frecuentó durante algun tiempo la casa de la tia; pero la señorita en trage de sala distaba mucho de parecerse á la señorita disfrazada de dominó, y fué preciso que descargase todo el peso de su fria razon en aquel amor naciente para ahogarlo en su nacimiento.

Concluida su narracion, nuestro amigo volvió á repetir:

—¡Estraña jóven! y entramos los dos en un coche de alquiler para trasladarnos á casa de esas señoras, pues llovia á torrentes.

¡Eduardo! ¡Eduardo! lo que sucedió á Maricourt de resultas del baile de máscaras, si se esceptúa el amor, me ha sucedido hoy á mí mismo en presencia de Jenny. Retiro completamente todos los elogios que tengo prodigados á la hada de salon. No trato de inducirte á que tomes con valor una determinacion; pero en esta segunda entrevista me hizo esperimentar lo que á tí cuando la viste por primera vez.

No te diré que me pareció tosca y regañona; solo á los señores enamorados se les permiten semejantes espresiones, hablando de una muger hermosa; pero me pareció austera, fria, tiesa, *un hermoso pedazo de hielo*, como dice el enamorado Lovelace, al hablar de su mogigata Clara.

Cuando entramos, estaba sentada al lado de su tia con un bordado en la mano. Dignóse apenas reconocernos y mover la cabeza para saludarnos, y conservó su inmovilidad marmórea todo el tiempo que duró nuestra visita.

—¡Pero la sacrifican! pretenden hacerla contraer un matrimonio odioso que repugna á su corazon, esclamarás... ¿Cómo podrá sonreir ni hacer brillar su ingenio cuando su alma gime y sufre?

Querido Pílades, te diré ante todas cosas que la desesperacion no tiene aquella apariencia de insensibilidad. En seguida te diré que si se afligia en honor tuyo, el nombre de tu mejor amigo y su presencia que, en aquel momento debia servirle de sosten, hubieran debido producir en ella un efecto cualquiera; y no ha habido tal cosa. No me queda duda de que semejante carácter encierra un enigma, que adivinaré. Pero ¡por Dios! no cometas ningun disparate: como nuestro comun amigo llama en tu auxilio á tu razon y á tu fuerza, te ruego, te suplico, te pido encarecidamente que no vayas á Neuville.

Tu fiel, CIPRIANO.

CARTA V.

Cipriano al Sr. de Maricourt.

PARIS 8 de marzo.

Amigo mio, no comeré hoy en vuestra casa. Os escribo estas dos palabras á toda prisa. Una silla de posta me aguarda en el patio. A pesar de mis súplicas, Eduardo acaba de partir para Neuville, donde se ha instalado ya el señor de Beaupré. Voy apresuradamente á ponerme entre las dos espadas.—Adios.

CARTA VI.

Cipriano al Sr. de Maricourt.

NEUVILLE 11 de mayo.

Mi silla de posta se ha roto en el camino, á diez leguas de Nonant, y me ha sido imposible encontrar otro vehículo, ni siquiera una carreta. Y sin embargo, la vida de un hombre podia depender de algunos minutos de tardanza. Imaginaos, pues, cual seria mi angustia durante las tres horas que se necesitaron para componer la rueda rota. Pude en fin seguir el camino, y á medida que iba declinando el dia me asaltaban las ideas mas siniestras. Acordábame de la Suiza y el barranco de Bergelbach... Veia á los dos campeones en el lugar de la cita; se ponian en guardia sin la salutacion acostumbrada; cruzábanse las espadas, y oia el ruido del hierro. A la primera acometida veia á Eduardo desarmado, como suele sucederle. ¡Bravo, Beaupré!... Basta... No... Y empezaron de nuevo... Eduardo habia recibido una herida en el brazo.—¡Basta! ¡basta! ¡Esplicaos!... ¡No! continuaban á cual mas encarnizado y furioso. Por último, en un momento de despecho, nuestro pobre amigo se metia él mismo por los filos del acero de su contrario, y herido en medio del pecho, caia echando por la boca la sangre á borbotones.

Tales son las risueñas imágenes que no cesaron de acompañarme en el resto de mi viage.

Cuando llegué á Nonant, y mientras mudaban los caballos, ví que un caballero atravesaba la calle Real á todo escape. A pesar de la oscuridad de la noche, me pareció reconocer y reconocí en efecto al señor de Beaupré. No quedaba ya duda, habia muerto á Eduardo.

Me habia identificado tanto con esta idea, que ya solo pedia al cielo una gracia, y era que Eduardo no hubiese acabado de morir cuando yo llegase á su lado, y que pudiese reconocerme aun y gozar del supremo consuelo de espirar sintiendo en su mano la de su amigo.

Al aproximarse á Neuville, ví el conjunto de la habitacion desde lo alto de la cuesta. Su aspecto me confirmó aun mas en mis ideas fatales.

Reinaba en ella una especie de calma de mal agüero. El resto del edificio permanecia sepultado en la sombra, si se esceptúa un cuarto colocado en el ángulo del primer piso, en que se veian luces ir y venir cruzándose como en torno del lecho de un enfermo.

Acabamos de dejar el camino para entrar en la avenida, cuando un hombre nos salió al encuentro, y esclamó desde lejos:

—¿Sois vos, doctor?

—¡No! yo soy: respondió mi postillon haciendo estallar alegremente su látigo; yo German de Nonant.

—¡Llévete el diablo! esclamó el otro; y desapareció corriendo por un sendero desviado.

Al entrar en el patio, ví que los criados de la casa se detenian de repente llenos de estupor, despues de haberse precipitado á mi encuentro, y que esclamaban:—¡No! no es el médico. Y en seguida sin hacer mas caso de mí, hablaron entre sí en voz baja con semblante y ademanes de ansiedad.

Uno solo con una linterna en la mano, se acercó á mi estribo para ayudarme á bajar y tomar mi maleta. Estaba tan pálido como yo, y le reconocí por haberle visto en Paris en casa de la señora de Neuflise, donde habia servido á la mesa en la noche del gran convite. Habia acompañado á su ama á Neuville.

Procuré articular algunas palabras para informarme de lo que habia sucedido, pero solo pude proferir algunas voces sin órden y poco inteligibles, porque materialmente me ahogaba.

El Sganarelle de la linterna me dijo: ¡y qué!. ¿ya sabe el señor?.... ¡Pobre jóven!... Y añadió con voz profundamente enternecida: Aun esta mañana me habia dado diez francos. No se por qué... pero era tan bueno...

Despues de este conjunto de hechos, el rival que huia, el médico á quien se esperaba con tanta impaciencia, el desorden, la turbacion que se habia apoderado de los mismos criados de la casa, la emocion lastimera y agradecida del hombre de los diez francos, despues de esto, digo, ¿podia quedarme aun alguna duda? Todos mis temores se habian realizado, una catástrofe habia tenido lugar, y la víctima era Eduardo: ya no era posible equivocarme. Lo reconocia hasta en su generosidad sin ton ni son, de que se admiraban aquellos mismos que eran objeto de ella. Pero no habia duda que vivia aun, puesto que esperaban al médico.

—Conducidme, dije al Sganarelle, con mi voz incierta y balbuciente. Y me señaló con el dedo la puerta del vestíbulo.

Comprendí que en semejante momento y en medio de la confusion que debia reinar en el castillo, era inútil hacerme anunciar, y me precipité por la puerta del salon, que estaba á la derecha. A mi izquierda estaba la escalera que conducia indudablemente al cuarto en que habia visto luces que iban y venian. Subí las escaleras de cuatro en cuatro, con la cabeza cada vez mas trastornada, y viendo abrir un cuarto, cuya puerta conducia á uno de los descansos, me introduje en él.

La media luz crepuscular de una lamparilla me hizo ver en un rincon un lecho enteramente rodeado de cortinas. Encima de un velador habia una porcion de botellitas de diversos tamaños. Detúveme sobresaltado y tendí la mano hacia la cortina que me separaba de mi querido Eduardo, y que no me atrevia á levantar, temiendo turbar un sueño benéfico.

Llegaba sin embargo á mis oidos un cuchicheo confuso de voces, que no salia de la pieza inmediata, enteramente oscura, sino de una mas distante, que es la misma en que desde lo alto de la cuesta habia visto el movimiento de luces.

La inmovilidad que reinaba en el cuarto del enfermo, y la distancia que separaba de él las personas que hablaban en voz baja, me sujirieron inmediatamente la terrible idea de que mi amigo habia dejado ya de existir. Apoderóse de mí un temblor general y un sudor frio cubrió mi rostro; mas determinado á salir de tan cruel incertidumbre, levanté de repente la cortina para ver por última vez á Eduardo, y para estrecharle entre mis brazos muerto ó vivo... Pero lo que hirió mi vista en aquel momento de desesperacion, me convenció de repente y de un modo irrevocable que lo que tenia ante los ojos no era un hombre, sino una muger jóven y dormida, cuyos hombros rosados y fresca y blanca cutis no presentaban los síntomas de una enfermedad peligrosa.

La enferma, la jóven dormida era Jenny.

Asustado de mi audacia involuntaria, de mi inesperada buena fortuna, dejé caer la cortina y apresuréme á salir por la puerta que daba al descanso de la escalera, comprendiendo menos que nunca lo que pasaba en aquella morada.

En el estado de turbacion en que me hallaba, todas las reflexiones que pude hacer al bajar la escalera, vinieron á parar á la conclusion absurda de que, muerto ó moribundo, Eduardo yacia en el último cuarto alumbrado, donde habia oido murmurar unas voces, que eran tal vez... ¡el rezo de la agonía!

Pero ¿cómo podian ocupar el mismo piso Eduardo y Jenny?

(Continuará.)

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO 30.

Al hombre osado la fortuna le dá su mano.

Digitized by Google

ERFURT.

Desde que la mayoria de la Asamblea de Francfort comprometió tan completamente los destinos de la Alemania con su lujo de erudicion imprudente, con su falta de dignidad, y con sus temores inocentes y hasta ridículos, se pensó en la traslacion del Parlamento á Erfurt, como punto mas céntrico en la apariencia, pero en realidad por ser esta traslacion el pensamiento dominante de los diputados prusianos.

Este pensamiento va á ponerse en planta ahora que se acaba de convocar para Erfurt la dieta de la Alemania. Interin se verifica la instalacion y se arreglan las diferencias que la rivalidad natural suscita entre el Austria y la Prusia, vamos á dar una ligera idea histórico-geográfica de Erfurt.

Erfurt pertenece hoy al rey de Prusia y es capital del gobierno ó provincia del mismo nombre: está situada á orillas del rio Gera; cuenta 25,000 habitantes.

En tiempo de Carlo-Magno era Erfurt una de las ciudades mas importantes por su comercio, de toda la Alemania. El origen de su universidad, que fué suprimida en 1816, se remonta hasta los años de 1362; grande era la celebridad que llegó á alcanzar; Lutero estudió en ella.

A la muerte de Burchat, señor de Turingia, los arzobispos de Maguncia entraron á poseer á Erfurt, primeramente, y despues á toda la Turingia.

En 1664 los franceses se hicieron dueños de Erfurt, que la cedieron por el tratado de Maguncia al Elector de este nombre, en cuya dependencia permaneció hasta 1803; pasando en esta época á la corona de Prusia. Pero en 1806, á consecuencia de la batalla de Jena y la capitulacion que siguió á ella, el ejército francés incorporó á Erfurt al imperio Napoleónico. En 1814 volvió esta ciudad al poder de Prusia, cuyos derechos fueron garantidos por el célebre tratado de Viena. En Erfurt se reunió en 1808 el célebre congreso al cual ha dado nombre esta ciudad, hallándose reunidos en ella los emperadores Napoleon y Alejandro, y casi todos los miembros de la Confederacion Germánica. El palacio que habitó Napoleon lo mismo que el que ocupó el emperador de Rusia durante la entrevista, forman una de las principales curiosidades de la ciudad. Sus edificios mas dignos de atencion son: la catedral, ó la iglesia de santa María, notable por su arquitectura, por su estension y por su elevada torre, en la cual hay una de las campanas mas grandes de Europa; el palacio del gobierno y la biblioteca pública. Los principales establecimientos científicos y literarios son: el gimnásio católico, y el gimnásio evangélico; el seminario para los maestros de escuela; el instituto de sordo-mudos; la escuela de artes y de arquitetura; la escuela de los oficios; la de matemáticas; la del comercio; la de partos; la academia real de ciencias; la rica biblioteca pública; la coleccion de objetos de artes y de historia natural, y el Jardin Botánico. No debemos olvidar el convento de los Agustinos, que desde 1507 hasta 1512, sirvió de asilo á Lutero, donde se conservan religiosamente su pequeña celda, su escritorio y muchos escritos autógrafos.

T. B.

Modas.

TINTAS SIMPÁTICAS.

Las tintas simpáticas tienen la curiosa propiedad de formar caractéres invisibles, que puede hacerse que aparezcan cuando uno quiera, aproximando el papel al fuego, ó por medio de reactivos apropiados al efecto.

La primera tinta simpática que se observó, y que Wair publicó en 1705, aun en el dia es una de las mas caracterizadas y apreciables: se obtiene disolviendo el hidroclorato de cobalto en una cantidad de agua pura, suficiente para que el calor de la solucion sea apenas sensible, en un frasco de ocho pulgadas cúbicas de la medida de Castilla. Los caractéres invisibles, trazados con esta tinta, aparecen azulados desde que se calienta el papel: desaparecen de nuevo apartando el papel del fuego, y mucho mas pronto aun, exhalando por encima de él el aire húmedo de la respiracion.

Si á la solucion se añade un poco de hidroclorato de tritóxido de hierro, la tinta simpática sale verde y de un efecto mayor.

Si se quiere obtener una aplicacion que parezca sorprendente, no hay mas que dibujar con tinta de China un paisaje que represente el invierno; añadir en seguida con tinta simpática las hojas de los árboles, y el césped en los blancos que indican la nieve; no se verá este verdor hasta que se acerque el papel al fuego; pero una vez calentado el papel, los árboles aparecerán revestidos de su follaje, y una escena de verano sucederá á otra de invierno. Lo contrario volverá á aparecer poniendo á la corriente del aire el paisaje, y súbitamente por medio del aliento.

La solucion de acetato de plomo da una tinta que sale negra, luego que se espone el papel á los vapores que exhala el *licor humeante de Boyle*. Este es el medio de que se valen los charlatanes que andan por las calles y plazas embaucando á la gente ignorante, á la cual hacen creer que el destino de cada uno puede ser escrito por arte de mágia: sacan un pedazo de papel en el cual escriben con caractéres invisibles su pretendido pronóstico: sumergen el papel en una vasija de vidrio que parece que está vacia, porque no contiene mas que algunas gotas de licor humeante derramadas en las paredes del vaso. Al momento aparece en caractéres negros el pronóstico, gracias al súlfuro de plomo, resultado de la reaccion de dos ingredientes.

El jugo de la cebolla, lo mismo que el ácido sulfúrico, en proporcion de diez veces el peso de agua, dan una tinta simpática; al aproximarse al fuego aparece la tinta de color moreno, y no es fácil hacer desaparecer despues los caractéres.

Una solucion de hidroclorato de oro descubre caractéres de color de púrpura, cuando se pasa por el papel una solucion de hidroclorato de estaño; la infusion de nuez de agalla produce un negro intenso, con el contacto de una solucion de peróxido de hierro.

L. M.

MONTESA.

Con motivo de haber estinguido Clemente V. la órden de los Templarios, y dispuesto de los bienes de ella á favor de la de S. Juan, el rey D. Jaime II de Aragon y Valencia solicitó del Papa se invirtiesen aquellos para dotar una nueva órden que pretendia fundar; lo que no consiguió hasta en tiempo de Juan XXII, sucesor de Clemente, quien por bula de 10 de junio de 1317 aprobó y confirmó la Orden militar de Nuestra Señora de *Montesa* como lo tenia deseado y propuesto el rey.

Su fundacion se verificó un domingo 22 de julio de 1319 en la capilla del real palacio de Barcelona, haciendo cabeza y sacro convento de ella el de la villa de *Montesa* en Valencia que el rey donó á la Orden y de la cual tomó el nombre.

Los primeros que tomaron el hábito en esta Orden, fueron diez caballeros de la de Calatrava, que hicieron estatutos, y tomaron por divisa una cruz roja sin flores, y el manto capitular blanco que aprobó Clemente VII en 5 de agosto de 1397.

Mas adelante con motivo de haberse incorporado con esta Orden en el año de 1399 la de san Jorge de Alfama, dejó aquella insignia y tomó una cruz de gules de color rojo por concesion de Benedicto XIII en 1400, y confirmada despues por Martin V en 1422.

Esta Orden tuvo diez y nueve maestres desde D. Fr. Pedro Guillen de Heril, que fué el primero, hasta D. Fr. Pedro Luis Galceran de Borja, hijo del duque de Gandia, que renunció la dignidad de maestre en manos de S. S., para que entrase en la corona, reinando el Sr. D. Felipe II, como se hizo por bula de Sisto V de 15 de marzo de 1587, tomando posesion el rey en 8 de diciembre del mismo año dándole á D. Pedro Luis Galceran de Borja el virreinado de Cataluña.

La casa principal ó sacro convento de esta Orden estaba en la villa de *Montesa* como hemos dicho, cuyos individuos perecieron casi todos por un terremoto acaecido en 1748, en que la roca sobre la cual está el castillo, se abrió y desplomó en gran parte; pasando despues de resultas de esta catástrofe á vivir en Valencia en la casa del Temple, que fué en lo sucesivo la cabeza de la Orden.

EXCENTRICIDAD INGLESA.

Para los que achacan á los hijos de Albion el don de las excentricidades, el siguiente caso que damos por via de ilustracion, no dejará de ofrecerles un rasgo característico. Un ingles, viudo de tres mugeres, divorciado de otras cinco y separado en buenas paces (á l'amiable) de la última, viendo que tenia que dolerse y lamentarse de la volubilidad de todas, resolvió no querer formar ningun otro lazo mas en su vida con ese sexo volátil y engañador.

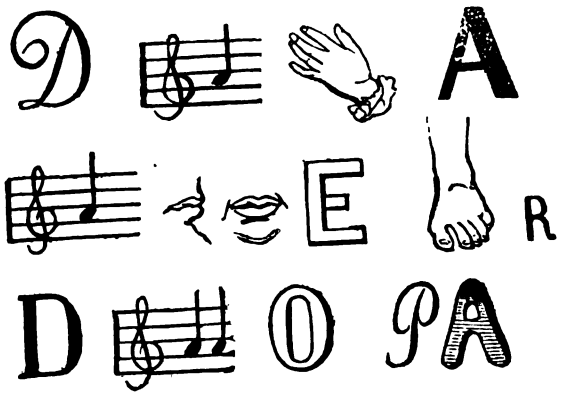
Imaginóse y resolvió finalmente el bueno del inglés hacerse confeccionar, no mas que para el encanto de sus ojos, una compañera, en goma elástica, arreglada al tipo de una Vénus de Milo. Su pasmosa flexibilidad de movimientos y articulaciones, sus formas, suaves como sedoso terciopelo, sus vivos y animados colores, su gracia, su sonrisa, todo esto formaba una obra maestra escrupulosísima imitacion, y para complemento de dicha, nada mas le faltaba á aquella mujer que la palabra.

Cuidado que no va de cuento: el inventor M. Savignac tiene intencion de enviar el modelo á la exposicion universal de Lóndres, con el siguiente lema ó titulo: «Damas de compañía con privilegio de invencion, á prueba de toda infidelidad sin garantia del gobierno.»

Y en verdad que el gobierno hace bien! Al siguiente dia en que esa incomparable muger le habia sido entregada por el fabricante, el pobre inglés tuvo el dolor de presenciar cómo se la llevaba de su casa su criado. De esto hace ya tres dias.

«¡De quién podremos fiarnos ya en adelante, esclamó él muy desesperado! Pues ni siquiera se puede contar ya en este pícaro mundo con la fidelidad de una muger de goma elástica!»

GEROGLIFICO.



REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.

MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 33.—SÁBADO 16 DE AGOSTO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y estrangero: Año 90.

HABENECK.

El dia 18 de febrero de 1849, una multitud inmensa se apiñaba en la iglesia de Nuestra Señora de Loreto de París, y obstruia todas sus inmediaciones. Las notabilidades sociales, músicos, literatos, grandes artistas y funcionarios públicos se habian reunido espontáneamente para cumplir el mas doloroso de los deberes con los restos mortales de un hombre, cuyo recuerdo permanecerá indeleble en todos los corazones. *Habeneck* acababa de morir, dejando en el mundo musical una tristeza que nada podrá destruir, y un vacío que nadie conseguirá llenar.

Habeneck nació en Mezieres, departamento de los Ardenes, el dia 1.° de junio de 1781. Su padre, músico de regimiento, era oriundo de Manheim, y se habia alistado al servicio de Francia; de él recibió su hijo las primeras nociones de un arte que tanto ha ilustrado despues. A la edad de diez años se hacia escuchar y aplaudir en público, y apenas tenia veinte, cuando apareció en París para ganar el primer premio del Conservatorio en 1804, y obtener la plaza de repetidor, ó segundo, de su mismo profesor Baillot. En seguida pasó sucesivamente de la orquesta del teatro de la *Opera-cómica* á la del de la *Opera*, en la cual no tardó en encargarse de la parte de violin primero. Muy pronto se distinguió en otro puesto mucho mas difícil y espinoso, y el talento de director de orquesta que demostró en 1806 en uno de los mas brillantes conciertos del Conservatorio, que entonces se hallaba en todo su esplendor, y en el cual supo oscurecer á todos sus rivales con una habilidad y disposicion indisputables, le valió para lo sucesivo la direccion de los conciertos.

A Habeneck, que era tambien director del teatro de la *Opera* en 1821, es á quien se debe la idea de hacer ejecutar en los conciertos fúnebres y solemnes de la Semana Santa las célebres sinfonías de Beethoven, á quien profesaba una especie de culto. Esta innovacion tan temeraria como inesperada ocasionó en el mundo artístico una revolucion general, pero Habeneck permaneció sereno, hizo frente á todos los obstáculos que se le presentaron, y despues de muchos disgustos consiguió, de resultas de un almuerzo al que convidó el dia de santa Cecilia á la orquesta de la Opera, hacer ejecutar la sinfonía heróica de Beethoven, y vió coronada su persistencia con tan general entusiasmo, como era el que él mismo sentia por aquella magnífica obra de su predileccion y cariño. Desde esta época data la creacion de la *Sociedad de los conciertos*.

La reputacion de Habeneck fué creciendo de dia en dia, y los hombres mas eminentes de la ciencia musical fueron los primeros que reconocieron pública y privadamente su incontestable mérito. ¿Qué mas podríamos decir? Dejemos pues á M. Meifred el triste y penoso encargo que con tanta y tan sentida elocuencia supo desempeñar; el de completar la biografía, es decir, el elogio, la oracion fúnebre del grande artista.

Durante el servicio y oficios funerales, la *Sociedad de los conciertos* ejecutó el *Requiem* de Cherubini, y despues la marcha fúnebre de la sinfonía heróica de Beethoven. Desde la iglesia se dirigió la interminable comitiva hácia el cementerio del Norte, atravesando las calles, que aparecian atestadas de gente, sin que una palabra, sin que el mas leve ruido interrumpiesen el profundo y sepulcral silencio con que todos, al parecer de comun acuerdo, querian espresar su dolor. Spontini, Meyerbeer, Auber, Taylor, Adam, Zimmermann, Menera y Tolon llevaban las cintas del féretro, en torno del cual figuraban todos los hombres distinguidos de la época que encerraba la capital de Francia.

M. Meifred, secretario de la *Sociedad de los conciertos*, pronunció sobre la tumba del artista, con acento turbado y á veces interrumpido por las lágrimas, un discurso, del cual hemos estractado los pasages siguientes:

«Como intérprete de la *Sociedad de los conciertos*, vengo á rendir aquí mi débil y sencillo homenage á la memoria de su ilustre fundador.»

«Y voy á hablaros, señores, de Habeneck únicamente, como del fundador, del director de orquesta de la *Sociedad de los conciertos*.»

«El pensamiento de ofrecer á la apreciacion de los artistas y del público el mérito de las sinfonías de Beethoven, le pertenece esclusivamente y nadie osará disputarle de hoy mas esta gloria: apenas se hizo cargo de la direccion de la ópera, cuando se aprovechó de su omnímoda autoridad para hacerlas oir en los conciertos de Semana Santa; pero solo consiguió su intento con la que aquel autor inmortal escribió en *Ré mayor* y con el Andante de la que nos dejó en *Lá*.»

«En cuanto á las otras, muchos compositores de esta época habian declarado terminantemente, despues de oirlas, que Beethoven estaba loco y que Habeneck no le iba en zaga. Este entonces abandonaba su pupitre directivo, metia la partitura debajo del brazo, y parecia decir á sus críticos como Galileo: *é pur si mouve*..... Y sin embargo, la tierra se mueve.»

«Sostenido por la conviccion mas profunda no se desanima el grande artista, y no bien es nombrado director de orquesta, cuando reune en su casa á varios amigos para ensayar de nuevo aquellas magníficas sinfonías, aunque esta vez bajo los auspicios de la patrona de la música. Sí, señores; el dia de Santa Cecilia fueron ejecutadas la sinfonía en *Lá* y la *Heróica*, de la cual acabais de oir un trozo sublime, que se ha tocado tambien en este triste dia, porque hemos debido conformarnos con la última voluntad de Habeneck.»

«Nuestro fundador se entendió con Cherubini, director entonces del Conservatorio, estimuló el amor propio de algunos cólegas suyos, capaces de ayudarle en tan noble empeño, y echó los primeros cimientos de esta sociedad, que existe hace veinte y dos años, y cuyo éxito y fama universal solo recuerdo en este momento, porque los rayos mas luminosos de su gloria han partido del cerebro del hombre, á quien hoy tributamos estos tristes honores.»

«Si Habeneck ha probado, en la eleccion y direccion de las piezas que esta sociedad ha dado á conocer al público, que era el mas hábil regulador en una orquesta en nuestros dias, tambien ha demostrado la superioridad de su organizacion musical, en la manera con que ha sabido comprender las obras de los grandes maestros, con la perfeccion del estilo y el color que daba á su interpretacion. Habeneck poseia en alto grado lo que puede llamarse el *genio de la eje-*

Habeneck

Digitized by Google

cucion, y por eso esclamó en su presencia uno de nuestros cólegas, despues de una repeticion, en la que el maestro habia revelado todo su talento: *este hombre domina la orquesta.*»

«Lleno de celo y de confianza en el valor del ejército de profesores que le reconocia por gefe, creyó que podia prestar un nuevo servicio al arte y popularizar un género de música, que solo se escribe, digámoslo así, para los artistas: hablamos de la música, que se llama de *Cámara*. Esta tentativa, tan atrevida como original, se vió coronada por el mas brillante resultado. Reunió al efecto á sus violines, á sus bajos y contrabajos y les dijo: «señores, hay obras maestras, que yacen sepultadas en nuestras bibliotecas, que »consultamos algunas veces, muy pocas, únicamente cuando »queremos reconciliarnos con el arte, pero las cuales desconoce completamente el público. ¿Por qué no las hemos de »ensayar, no precisamente en un salon cualquiera, sino en »nuestro vasto escenario? Para esto solo se requieren un »violin y un bajo veinte veces mas sonoros que los regulares, pero tambien se puede resolver de otro modo el pro»blema, poniéndonos veinte á ejecutar cada parte y haciendo que los veinte confundan su estilo individual en otro general, y arreglen con tanta precision los enlaces y las »inflexiones, que la multitud de los ejecutantes desaparezca »entre la unidad de la ejecucion, que la fraccion quede anequilada por la totalidad.....» Este sueño audaz se realizó en todas sus partes.....

«No me estenderé mas, señores, ni tampoco trataré de espresar el sentimiento, el profundo dolor que nos embarga por la sensible muerte de nuestro maestro: un consuelo nos resta sin embargo en medio de tan cruel amargura, y es la conviccion de que no ha muerto su grande alma de artista: no bien ha abandonado el mundo, cuando Mozart y Beethowen la han acogido afectuosamente en su inmortal morada.»

Tambien pronunciaron otros discursos los señores Elwart en nombre del Conservatorio, Convillon, discípulo de Habeneck, que alcanzó el primer premio del Conservatorio, Adam en nombre de los compositores de música, y Menera, representante de la sociedad de la *Union musical*. Tailor, intérprete de la asociacion general de música, fué el último que habló haciendo brotar sentidas lágrimas de los ojos de todos sus oyentes.

LA VILLA Y CORTE DE MADRID

Á MEDIADOS DEL SIGLO XVII.

Los analistas entusiastas y pesados historiadores de Madrid, que desde la segunda mitad del siglo XVI en que adquirió importancia mayor á consecuencia de haberse fijado en ella la córte de la monarquía española, dedicaron sus estudios á investigar con mas celo que buen criterio el orígen y remotas tradiciones de esta villa, haciéndola remontar á los tiempos fabulosos, ocuparon largas páginas de sus indigestas crónicas con los peregrinos cuentos de Ocno Bianor y de la adivina Manto, con la venida de Nabucodonosor, y con el dragon alado que al decir de los mismos recibió de los griegos por blason; todo esto embellecido con muchos y galanos comentarios sobre el *sino* influyente en esta villa, sobre la constelacion *Bootes*, el carro celeste, y las siete cabrillas, sobre el oso y el madroño, y sobre las infinitas variantes del nombre de *Mantua* convertido despues en *Ursaria*, *Mayoritum*, *Magerit*, *Magrit* etc., etc.

Todo esto es muy entretenido, si no muy verosímil ni importaríte á los oidos un tanto escépticos de la actual generacion, en cuyos corazones no arde ya aquella fé sincera y entusiasta que formaba las delicias y enaltecia el carácter de nuestros apasionados abuelos, y ni aun quiere dispensar á estos los honores de la controversia en materias que considera escasas de interés por remotas, improbables y á nada conducentes. Por eso en sus modernas historias deja á aquellos ardientes admiradores mano á mano entretenidos con sus héroes y personages mitológicos, con sus fantásticas apariciones, sus hiperbólicas consejas y gratuitas congeturas, y procura solo aprovechar los datos fehacientes escritos ó consignados materialmente en los sitios y monumentos; y en llegando á la época en que aquellos vienen á faltarle, dejan á la historia *envuelta en la noche de los tiempos* y continúan muy tranquilos su narracion.

Segun este cómodo sistema, aunque sin censurarle absolutamente ni aprobarle tampoco del todo, no intentamos en el presente artículo remontarnos á profundos cálculos é investigaciones sobre el primitivo Madrid (ó sea Mantua) que algunos suponen cercado y reducido al estrecho recinto que media desde el antiguo Portillo de la Vega á la calle del Factor, y al alcázar, hoy Palacio Real.—Tampoco vamos á ocuparnos por ahora de la segunda y mas averiguada muralla atribuida por unos á los romanos y por otros á los moros, que tenia por límites las puertas de la Vega y de Segovia, las de Moros, Cerrada, Guadalajara y Balnadú; ni aun tampoco de la tercera cerca ó sea la ampliacion verificada despues de la conquista por las armas cristianas, que subiendo desde el alcázar á la Plaza y Puerta de Santo Domingo, seguia al Postigo de San Martin, Puerta del Sol, de Anton Martin, de la Latina, de Moros y de la Vega.

Nuestro intento por hoy no es el de ocuparnos del Madrid primitivo cierto ó fabuloso de los griegos y de los romanos, del de los godos ni el de los árabes, ni aun del que fué creciendo en importancia desde los tiempos de la conquista verificada en el siglo XI por las armas de Alfonso VI hasta mediados del XVI en que el hijo de Cárlos V hizo de esta villa la capital de su imperio poderoso.—Consideramos, pues, á esta en la primer mitad del XVII, gozando ya de aquel importante carácter, en posesion de su actual categoría, estension y límites, y brillando entre las córtes europeas bajo el estendido cetro de los Felipes III y IV, como emporio central de la monarquía de donde partian las órdenes que obedecian y acataban en las cuatro partes del mundo, Lisboa y Nápoles, Génova y Milan, Bruselas y Amberes, Méjico y Lima, las Indias orientales, las costas africanas y los archipiélagos de las Antillas, Canarias, Baleares, Azores y Filipinas.

El considerable aumento que venia adquiriendo la villa de Madrid en los siglos XIV y XV desde el reinado de don Pedro de Castilla hasta el de los Reyes Católicos inclusive, la frecuente convocacion de las córtes del reino en esta villa, la residencia aun mas frecuente de los monarcas y magnates de la córte, aficionados á la salubridad de su clima, y á la fidelidad y apacible carácter de sus habitantes, fueron causas constantes y prolongadas de su futura elevacion, en términos que cuando en 1560 quedó fijada en ella la córte por disposicion de Felipe II, ya hacia muchos años que estaba caracterizada de tal en el concepto público, y que servia de residencia habitual á los monarcas y al supremo gobierno.—En ella fué dónde Enrique III y Juan II empezaron su reinado, convocaron las córtes y recibieron los embajadores estrangeros; en ella donde la reina esposa de Enrique IV dió á luz á la desgraciada princesa doña Juana (la Beltraneja); en ella donde los Reyes Católicos recibieron á su hija y á su esposo el archiduque, despues Felipe el Hermoso; en ella donde tomaron las riendas del gobierno á la muerte del Rey Católico el cardenal Cisneros y el Dean de Lovayna; en ella asistió con preferencia el gran emperador Cárlos V, convirtiendo su alcázar en Palacio Real, y á ella hizo conducir al augusto prisionero de Pavía, viniendo á visitarle despues; por último, y en prueba de su particular predileccion hácia la misma villa de Madrid, el mismo emperador la libertó de pechos, la concedió franquicias y mercados y decoró sus armas con la corona imperial.

Pero todas estas mercedes fueron nada en comparacion de la que recibió Madrid de su hijo y sucesor Felipe II en el hecho de declararla córte de su inmensa monarquía.—Trasladados en consecuencia á ella las oficinas y archivos públicos, y los magnates y funcionarios que por sus circunstancias tenian que asistir cerca de la real persona, muy luego se duplicó su poblacion y fué estrecho su recinto (que como queda dicho estaba limitado entre el real alcázar y la Puerta del Sol, de E. á O., la Puerta de Santo Domingo y la de la Latina de N. á S.) y se hizo necesario ampliarle considerablemente derribando para ello las tapias y muros viejos, situando la puerta de Santo Domingo en el camino de Fuencarral, adelantando la del Sol al de Alcalá, la de Anton Martin al arroyo de Atocha, y la que estaba junto á la Latina mucho mas abajo.—Entonces fué cuando se formaron las anchas y estendidas calles de San Bernardo, Fuencarral, Hortaleza, Alcalá, Carrera de San Gerónimo, y gran parte de las de Atocha y de Toledo, y quedaron descritos en derredor de la antigua puerta ó castillo del Sol, los radios de la estrella que hacen de aquel punto el centro del actual Madrid.

En este estado, pues, de crecimiento natural, legó Felipe II la villa y córte del reino á su hijo y sucesor don Felipe III, nacido ya en la misma, quien la hermoseó con notables edificios, y principalmente con la completa reconstruccion de la Plaza Mayor; y habiendo fallecido en 1621, empuñó el cetro el cuarto de los Felipes, que durante su largo reinado de cuarenta y cuatro años la engrandeció con el magnífico sitio del Buen Retiro, muchos y notables monumentos é iglesias, y la hizo brillar entre todas las contemporáneas de Europa por las suntuosas fiestas y espectáculos galantes y caballerescos á que se mostró tan aficionado.

En tal apogeo de su gloria y esplendor vamos á considerar hoy á la antigua córte española; el periodo á que se refiere, es seguramente el mas interesante de su historia, el mas novelesco tambien y propio para ejercitar la pluma de los poetas y literatos; el periodo en que un monarca jóven, amante de las letras, y de las artes, aunque frívolo y descuidado en política, cuyo peso descargaba en hombros de su favorito el Conde Duque, se entregaba ardientemente al bullicio y esplendor de las fiestas palacianas, tomaba parte en las justas y torneos caballerescos, y en las representaciones escénicas, y patrocinaba con su ejemplo y su liberalidad á Velazquez y Murillo, Lope de Vega y Calderon; época y córte en que florecian Cervantes y Quevedo, Moreto, y Tirso, Solís y Saavedra; en que recibia y obsequiaba al príncipe de Gales, y otros ilustres potentados y embajadores de las mas poderosas naciones; época de brillante corrupcion que describe admirablemente el ignorado autor del Gil Blas; en que el arrogante conde duque de Olivares fascinando al monarca con el ruido y movimiento de los continuos festines, le hacia ignorar las pérdidas de su corona hasta el punto de esclamar con ocasion de la de una de sus mas importantes plazas del Franco-condado: «¡pobrecito rey de Francia!» y congratularse porque la insurreccion del duque de Braganza le proporcionaria algunos estados mas; al propio tiempo que escribia al general de las tropas de Flandes aquella lacónica carta que decia: «*Marqués de Spinola, tomad á Breda.*»

Si para formarnos una idea aproximada del Madrid material de aquellos tiempos consultamos á los coronistas é historiadores contemporáneos, los Pinelos, Dávilas y Quintanas, quizás formariamos una idea exagerada de su grandeza y magestad; al leer los pomposos elogios de sus palacios, iglesias y monumentos, de sus calles y caserio, jardines y paseos, no resistiriamos al entusiasmo que hacia prorumpir al coronista Nuñez de Castro en su donoso libro titulado: «*Solo Madrid es Córte;*» pero si observamos los restos que aun quedan de aquellos primores y grandezas atribuidas al Madrid de la casa de Austria, mucho seguramente rebajaremos de la idea que tan apasionados encomios nos produjeran; si buscamos, en fin, en los documentos fehacientes de la época indicaciones mas positivas que las de los exagerados coronistas, nos iremos mas y mas acercando á la triste realidad.

Nada nos hará formar una idea tan exacta de aquel Madrid, como la vista material y el estudio del gran *Plano general publicado en Amberes en* 1656 de que por acaso han llegado hasta nosotros algunos aunque rarísimos ejemplares (1). La estension, exactitud y minuciosidad de dicho plano, en que está representado materialmente todo el caserio, calles, plazas y jardines de la Villa, en escala bastante estensa para apreciar sus detalles y con sus perspectivas caballeras de la parte del Mediodia, hacen de este plano un documento preciosísimo para la historia de Madrid, y siendo como es casi generalmente ignorado vamos á describirle con toda la posible minuciosidad, añadiendo aquellas observaciones que su estudio nos sugiera y combinándolas con otras noticias que podamos reunir.

Consta dicho plano de veinte hojas de gran marca, las cuales unidas y pegadas sobre lienzo (como están en el ejemplar que posee el Excmo. Ayuntamiento) ocupan una estension de unos 12 pies por 10 de altura, ó sea 120 superficiales.—Está encuadrado en un marco dorado antiguo, y en algunos de sus pliegos ú hojas se notan varios desperfectos remediados, en lo posible, con la pluma sin duda hace mucho tiempo; otras manchas y roturas mas posteriores no se han remediado ni tenido cuidado de conservarle en buen sitio y disposicion. Hoy se hallaba colocado en la sala llamada *de remates*, aunque en parte tan oscura y alta que es absolutamente imposible consultarle.—Es de temer que siguiendo tan deplorable abandono, desaparezca ó se inutilice absolutamente, y muy pronto, tan importante documento para la Villa de Madrid, y por lo tanto creemos hacer un servicio en consignar aquí su conjunto y detalles.

En la parte superior de dicho Plano se lee esta inscripcion.—MANTUA CARPENTANORUM SIVE MATRITUM URBS REGIA.—Al lado derecho están las armas reales sobre trofeos, y se lee *Philipo IV rege católico. Forti et Pio. Urbem hanc tuam et in ea orbis sibi subjecti compendium exhibet: MDCIIII;* y debajo en una targeta sostenida por figuras alegóricas y trofeos se encuentra la siguiente inscripcion.—*Topografía de la Villa de Madrid descrita por don Pedro Texeyra, año de* 1656, *en la que se demuestran todas sus calles, el largo y ancho de cada una de ellas, las rinconadas y lo que tuercen, las plazas, fuentes, jardines y huertas, con la disposicion que tienen, las Parroquias, Monasterios y Hospitales están señalados sus nombres con letras y números que se hallarán en la tabla, y los edificios, torres y delanteras de las casas de parte que mira al Mediodia están sacadas al natural, que se podrán contar las puertas y ventanas de cada una de ellas.*» A la izquierda está la tabla, y las escalas de [illegible] y debajo dice: *Salomon Saury fecit, cura et solicitudine Joannis et Jacobi Van-veerle, Antuerpiæ.*

Efectivamente la minuciosidad y exactitud del dibujo son tales, que dejan poco que desear no solo en cuanto al giro y disposicion de las calles, sino en el alzado de las fachadas y topografía interior de los edificios, pudiendo juzgar de la conciencia con que fue hecho aquel precioso trabajo por los muchos públicos y particulares que aun se conservan en el mismo estado en que los describe el plano, con la misma reparticion de su planta, con el mismo número de pisos puertas y ventanas, y la misma forma general de su ornato arquitectónico.

Empezando por el circuito nuestra detenida inspeccion diremos que los límites de la villa eran sustancialmente los mismos de hoy, aunque por muchas partes carecia aun de cerca, que segun mas particularmente espresamos en otro artículo (véase la ILUSTRACION número 17 del sábado 26 de abril de este año) no se llevó á cabo desde la ampliacion de Madrid por Felipe II hasta los últimos años del reinado de Felipe IV y á virtud de una real cédula de 1625 que tomada del archivo de la villa reprodujimos entonces. Tambien recordamos á este propósito unos versos de Tirso de Molina en una de sus comedias que dicen:

«*Como Madrí está sin cerca*,
á todos gustos da entrada;
nombre hay, de Puerta Cerrada
mas pásala quien se acerca»

La tapia ó cerca nueva la seguiremos en el plano empezando en la puerta de Alcalá; esta era mezquina y formada de dos torrecillas, apareciendo hallarse situada mas abajo que el actual arco de triunfo, poco mas ó menos frente á la glorieta ó entrada moderna del Buen Retiro. Como no existian aun los edificios del Pósito, ó los hornos de Villanueva, construidos despues, corria la cerca cerrando las huertas de Recoletos y otras, y formando el mismo recodo que hoy con la que es ahora de la Veterinaria. La puerta ó Portillo de Recoletos que tambien era sumamente mezquino estaba poco mas ó menos en el sitio que el actual.—Seguia la tapia derecha hasta santa Bárbara, y luego hacia un saliente notable hasta el portillo que estaba en el mismo sitio y es acaso el mismo que hoy se vé, y en las afueras no se señala mas que tierras de labor, no existiendo la huerta llamada de Loynaz, hoy de Arango.—A la izquierda del portillo de santa Bárbara aparece un edificio que puede ser el mismo ó una buena parte de la actual fábrica de tapices, y en él se mira un molino de viento.—Siguen luego algunos trozos muy irregulares de cerca hasta la puerta ó salida llamada *de los Pozos de la nieve;* en el mismo sitio que hoy la de Bilbao.—Mas diferencias se observan entre esta y la de Fuencarral, (entonces de santo Domingo), y se vé otra salida ó puerta llamada *de Maravillas* al fin de una calle que puede ser la de san Andrés cerrada hoy con el jardin de Apolo.—Veíase despues el palacio de Monteleon con su estendida huerta y cerca que formaba la de Madrid por aquella parte aunque no parece tan saliente como ahora.—Corria luego por la izquierda hasta la salida del Conde duque de Olivares (cuyo palacio y jardines aparecen en los sitios donde hoy están el de Liria y el cuartel de guardias) y luego continuaba con la misma imperfeccion que hoy hasta la de san Joaquin (portillo de san Bernardino.)—Fuera de este habia un humilladero de cruces, que seguiria sin duda hasta el convento y se señalan varios caminos *al Molino quemado*, á la huerta de *Buytrera* etc. por el interior de la montaña llamada del Príncipe Pio. Esta quedaba entonces fuera de la poblacion y la cerca bajaba costeándola desde el portillo de san Joaquín hasta el camino del Rio, cerrando las huertas llamadas de las Minillas, la Florida, Buytrera etc. hasta el puente del parque, que venia á estar donde hoy la fuente del Abanico por bajo de las reales caballerizas.—El dicho parque de palacio (que seguia despues adelantando como hoy los jardines hasta el rio y la tela) consistia por lo visto en unas alamedas y paseos sin grande importancia, y llegaba hasta la puente segoviana, y la bajada de la Vega. Al lado opuesto del rio se ve la Casa del campo, poco mas ó menos en los términos que hoy aunque con mayor frondosidad.—La

(1) No conocemos mas que tres: el uno aunque bastante maltratado que existe en el Ayuntamiento: los otros dos que pertenecen á particulares.

Digitized by Google

puerta de la Vega tenia dos cubos y era de alguna fortaleza, y la de Segovia la misma que hemos visto derribar hace tres años. Desde ella subia la cerca por las Vistillas y huerta del Infantado como hoy hasta la del convento de san Francisco, no viéndose todavia el portillo que mandó despues abrir y á que dió su nombre el licenciado Gil Imon de la Mota fiscal del consejo de hacienda que tenia allí sus casas, en donde es hoy hospital de la V. O. T.—Por último la cerca seguia á la puerta de Toledo que estaba algo mas arriba que la actual; luego al portillo de Embajadores, luego al de Lavapies (hoy de Valencia) y formando varios ángulos y desigualdades llegaba á la salida que llama de Vallecas, donde se construyó la puerta de Atocha, y otra salida cerca del Convento donde hemos visto todavia el portillo llamado de la Campanilla, dando luego la vuelta del Retiro y huertas de Atocha y san Gerónimo hasta incorporarse con la puerta de Alcalá.

Vése por lo dicho que los límites generales de la Villa de Madrid han tenido muy poca alteracion en dos siglos, como qué únicamente han adelantado algo por las puertas de Alcalá san Vicente y la Vega: vamos á ver ahora las diferencias sustanciales que nos ofrece el plano de 1656 en las calles y caserio de lo interior.

(Se concluirá.)

R. DE M. R.

Fisonomía de las cárceles en Lóndres.

Newgate y Clerkenwell.

Si desde lo alto de la torre de San Pablo de Lóndres, queremos recrear la vista en el inmenso panorama que se estiende á nuestros pies, y contemplamos aquellos puntiagudos campanarios, aquellos tejados negros y ahumados, aquel revuelto laberinto de calles y callejuelas, donde alternan las inmundas cloacas con los soberbios palacios, aquel rio cubierto de infinito número de barcos empavesados con flámulas y banderolas de mil colores; si pasamos, en fin, del barrio aristocrático de West End á la nebulosa region de la clase proletaria, veremos en ambas partes y en cuanto abraza la estension de Lóndres, varias moles de piedra de un aspecto tristísimo, que afean la superficie de la gran ciudad como las manchas que á veces observamos en el brillante disco del sol. Estos edificios de apariencia tan lúgubre, que presentan sus fachadas y perfiles negros enfrente de los monumentos de la mayor opulencia y esplendor, que se amparan bajo el ala misericordiosa de los templos y catedrales, que se hallan en inmediata vecindad con los teatros y palacios y que tan triste sombra dan á los parques esmaltados de flores, son las cárceles de la reina del Támesis; son otros tantos mundos de crímenes y dolores dentro de un mundo mas estenso, como hay órganos enfermos dentro de un cuerpo vivo.

La historia de estas prisiones es en su mayor parte singular y terrible, y cuyas páginas recuerdan diariamente las horrorosas escenas representadas en sus húmedos calabozos. Cada uno de estos edificios tiene su genealogía particular y enteramente diversa, porque cada uno cuenta con crímenes, vicios y hechos especiales; son hospitales horribles donde se han clasificado y distribuido hábilmente cuantas monstruosidades pueden concebirse en nuestra naturaleza moral. Cada una de aquellas celdas ha sido habitada por generaciones de criminales; en sus paredes se han estrellado los dolorosos gritos del culpable, y á veces tambien la queja lastimera del inocente; húmedas todavía se distinguen en el oscuro pavimento las lágrimas que una conciencia arrepentida ó un remordimiento cruel ha arrancado á tantos corazones empedernidos. En aquella tristísima soledad, donde el cuerpo halla sobre la piedra su único descanso, donde el pensamiento lucha contra la desesperacion, se han representado los dramas mas horrorosos que puedan conmover y martirizar nuestro ánimo. Aislar al hombre de todo lo que sea capaz de sustraerlo de sí mismo, rodear su alma desesperada de tinieblas tan densas que no dejen penetrar el menor rayo de esperanza, crucificarlo sobre la sombra de su propia víctima, ha sido indudablemente realizar el último estremo de las concepciones de suplicio. ¿Qué podrá haber en el mundo comparable con la dolorosa angustia que produce una conciencia que acusa, con las gotas de sangre que suda el criminal que vive solo y frente á frente con su crímen? Por esta razon se considera á las cárceles como simulacros terrestres del infierno, y la humanidad no se atrave á recorrer sus anales sin dolerse y sonrojarse.

El mundo de las cárceles inglesas ha sido por mucho tiempo un mundo ignorado, una *terra incógnita*. Hamlet, con sus melancólicos acentos, imprimió un sello de infamia en todos los que pasasen el umbral de aquellos impuros asilos; y para todas las generaciones anteriores, el nombre de cárcel era el de un lugar horroroso, depósito de todos los vicios y de todas las enfermedades, y donde nunca acababa de oirse el ruido de las cadenas, de los llantos y de las imprecaciones. Esta impresion desagradable no ha desaparecido aun, y si bien es verdad que uno de sus efectos ha sido el de inspirar un horrór saludable hácia los lugares de la espiacion, y por consiguiente hácia el mismo crímen, no ha contribuido menos á desviar los ánimos de la cuestion santa y grande de las reformas penitenciarias.

Empero puede decirse que la aversion y el terror que han inspirado los calabozos, los encierros y las cárceles, al paso que van disminuyendo rápidamente dan lugar á vigorosas tentativas para el establecimiento de un sistema mas perfecto. Las prisiones no son hoy dia lo que fueron en otro tiempo, ni aun lo que eran hace pocos años. La mayor parte de las alteraciones que esperimentaron han producido resultados muy felices, vengando en cierto modo la dignidad y la caridad del género humano. Verdad es que otras reformas de las que se ensayan actualmente, no serán, segun parece, tan benéficas, pero lo cierto es que estos esfuerzos reformadores han puesto en movimiento la inteligencia de los filósofos, se han apoderado de la prensa periódica y de la tribuna, y han apresurado el fallo de la opinion pública en favor de las reformas. La eleccion entre los diferentes planes propuestos es seguramente muy delicada y difícil, pero todos los redentores se disputan la victoria ofreciendo transformar en virtuosos filósofos á los presos de Newgate, y anunciando toda suerte de desgracias si no se adopta el infalible sistema que cada uno propone. A todos se les ha abierto la carrera con una imparcialidad admirable, y pronto podrá juzgarse de la escelencia de su invencion y del mérito de sus diferentes métodos de ortopedia moral. Las prisiones de Lóndres se han sometido á una série de ensayos en que se observa un régimen distinto, y si bemos de dar crédito á los informes publicados hasta el dia, todas las prüebas y los esperimentos han tenido resultados brillantes. Las prisiones de la Cité, las de Westminster, las de Bridewell y las de Coldbathfields, se dirigen por el sistema de Auburn, que es el del silencio; el establecimiento modelo de Pentonville, sigue el sistema celular ó de aislamiento; en el de Milbank, se observa un sistema híbrido ó ecléctico, mezcla de silencio y aislamiento, por último, en Newgate no se ha introducido ninguna clase de sistema.

En esta cárcel no se ha aplicado ni el trabajo forzoso, ni la separacion de los presos, ni una educacion digna verdaderamente de este nombre; es decir, impuesta con método y atendida con perseverancia: parece que un respeto arqueológico se ha opuesto á que se altere aquel tipo monstruoso de las prisiones antiguas. En la casa correccional del Middlesex, en Clerkenwell, observamos, por el contrario, todas las señales de una administracion enérgica y de una rigorosa disciplina: los presos trabajan en talleres comunes, pero bajo la ley del silencio; se les instruye al mismo tiempo en la moral y en los respectivos oficios de cada uno; y llegada la noche, es absoluta la separacion de los individuos. Ultimamente, en Pentonville, trabaja cada preso en su oficio; se les dá instruccion diaria religiosa é intelectual, y tanto de dia como de noche estan absolutamente separados.

Por lo espuesto se ve cuántos y cuán diferentes son los sistemas inventados, sin que hasta ahora pueda decirse cuál obtendrá la supremacia. Sin embargo, se cree que dos de ellos aventajan mucho á los demas y merecen el voto general. Diametralmente opuestos en sus principios y en su aplicacion, se pueden considerar como los polos estremos de la cuestion, y desde luego puede decirse que la lucha está empeñada entre el *régimen celular*, representado por Pentonville, y el *régimen del silencio*, representado por Coldbathfields. Y no es solo en Inglaterra donde se instruye este gran proceso; en Europa, en América tiene lugar tambien este imponente duelo, en el cual no se emplean otras armas que la legislacion, la estadística, la moral, la fisiología, la psicología, y en una palabra, los intereses mas graves de la civilizacion.

La rivalidad de las dos teorías que acabamos de poner frente á frente nació en los Estados Unidos, y sus nombres son los de dos lugares donde primeramente se aplicaron: Filadelfia y Auburn. Filadelfia ha dado nacimiento á Pentonville; Auburn ha servido de guia á Coldbathfields. Por ambas partes se harán las pruebass en el dia solemne de la instruccion judicial, pero aun no es lícito pronunciar un fallo decisivo, pues sin embargo de que hay grandes probabilidades de buen éxito, está muy lejos aun la certidumbre.

Tanto en Inglaterra como en América, reservan hasta ahora su opinion los publicistas y filósofos, ó bien se dividen en dos partidos igualmente poderosos é influyentes. En Francia, el sistema celular gana terreno con suma rapidez, á lo menos en las convicciones y en los libros. En Italia, por el contrario, el régimen comun cuenta con mayor número de partidarios. En Rusia se observa una teoría conciliadora entre las dos grandes teorías, con objeto de crear un sistema definitivo que reuna todas las ventajas de estas, evite en lo posible sus inconvenientes y sea superior á ellas. Por todas partes se empeña la lucha en el dominio especulativo, lucha que se refleja, y que se encarna, por decirlo así, en los hombres y en los hechos. La investigacion de la verdad no se emprende en el dia con la calma filosófica que procuró emplear Mallebranche. Las disidencias intelectuales se fomentan con las disidencias instintivas, se enardecen por medio de las pasiones, y muy á menudo sucede que el triunfo de la razon no se consigue sino despues de la guerra de las personalidades. Segun esto, debemos esperar que se prolongue el combate con el encarnizamiento de los partidos, á lo cual se resignaria fácilmente el pueblo sino pesasen sobre él los gastos frecuentes y considerables de la guerra, pues solo la cárcel modelo de Pentonville cuesta al tesoro inglés la suma de 20,000 libras esterlinas.

El único freno que se puede poner á estas discusiones eternas, es el de la opinion formulada en un voto público y que incline decididamente la balanza en favor de tal ó cual teoría.

La sociedad no puede dejar únicamente á los lejistas y carceleros la solucion del gran problema penitenciario, que tanto interesa á la ley penal y á las bases de toda legislacion. Si se abandonan estas gravísimas cuestiones á los autores de los diferentes proyectos penitenciarios, se perpetuarán el proceso y el estado de indecision en que vivimos; habrá disertaciones llenas de erudicion y doctrina sobre el derecho y los deberes del hombre, sobre los delitos y las recompensas; se multiplicarán al infinito las estadísticas, y sobre todo los presupuestos por saldar, pero no tendremos resultado alguno. Es, pues, necesaria una intervencion general en el debate para estimular el celo de los reformadores, y obligarles á una pronta resolucion; pero esta intervencion debe ser en alto grado ilustrada y competente, y debe estar provista de cuantas noticias y datos sean necesarios al efecto.

Esta educacion general es la que vamos á tratar de esponer en algunos artículos; pero no sacándola de los libros, ni de los informes presentados, ni de los trozos de elocuencia seductores que acompañan siempre á las informaciones judiciales, sino de los calabozos mismos, del corazon del preso, de la atmósfera en que respira y vive. Estudiaremos el mundo de las prisiones en los hechos, y lo copiaremos; no de tal ó cual bosquejo frio ó incorrecto, sino examinando su misma fisonomía terrible y existente. Para este fin cogeremos al lector de la mano y le suplicaremos que haga con nosotros una peregrinacion por todas las prisiones notables de Lóndres, que nos acompañe en nuestra inspeccion, y que armado de valor sondee con nosotros toda la profundidad de la herida. No nos será difícil escitar su curiosidad, é interesarlo vivamente en la condicion presente y pasada de estos infiernos, que la ciencia y la caridad modernas quisieran convertir á lo menos en purgatorios. Y no necesitaremos, por cierto, para conmover su alma, evocar la quimérica fantasmagoría de las novelas de efecto, ni de elegías filantrópicas: el asunto lleva en sí mismo su grandeza y su enseñanza; es por sí mismo muy interesante, muy terrible y se mezcla con sobrada naturalidad lo patético con los números y las teorías para que tratemos de recurrir á lo patético. No evitaremos las impresiones fuertes en el ánimo, pero tampoco las buscaremos, dejando que en nuestra descripcion resalte la imágen verdadera de la verdad. *(Continuará.)*

Un episodio de la vida de Napoleon.

Habiendo estallado un motin ocasionado por la carestía de los granos, en Seurre, ciudad pequeña situada á pocas leguas de Auxonne, se envió á aquella localidad un fuerte destacamento del regimiento de la Fere. Bonaparte que buscaba con avidez todas las ocasiones de distinguirse, solicitó de su coronel el favor de mandar el destacamento pedido por el ministro.

—«M. de Bonaparte, respondió el coronel, esa clase de comisiones no se confia generalmente sino á los tenientes mas antiguos del cuerpo, porque son azarosas y delicadas, pero tengo tan buena opinion de vuestra prudencia, que no vacilo en acceder á vuestra pretension. Id á Seurre con treinta hombres, y procurad conduciros de modo que merezcais los elogios del ministro como habeis merecido ya los mios.»

Marchó Napoleon con sus treinta hombres, y llegó á Seurre el 1.° de abril de 1789.

Los habitantes de Seurre estaban sumidos en la mayor consternacion. Algunos hombres, estraños la mayor parte en la ciudad, escitaban al populacho á que se apoderara por la fuerza de los granos que llevaban al mercado los campesinos. Los ciudadanos pacíficos, los magistrados cuya voz se desconocia, estaban sobrecogidos de terror. La llegada imprevista del destacamento del regimiento de la Fere, tranquilizó á los habitantes, contuvo á los amotinados, y obligó á los promovedores del motin á salir de la ciudad.

Disputábanse todos el placer de hospedar y festejar á los beneméritos soldados del regimiento de la Fere, y particularmente la honra de tener alojado al gefe. M. Lambert, rico procurador del Bailiato de Seurre, obtuvo la preferencia; Napoleon admitió un alojamiento en su casa.

M. Lambert era uno de los vecinos mas considerados de Seurre. Se dispuso para el jóven teniente una de las habitaciones mas agradables de la casa, y halló en la mesa y en la familia de M. Lambert todo lo que hubiera podido exigir de su mejor amigo. El porte, los modales sencillos y distinguidos del oficial, le conciliaron desde luego el afecto y estimacion de sus huéspedes. Su energía conciliadora para con los revoltosos le grangeó tambien la gratitud de los habitantes de Seurre. Ensayaba así en un rincon de la Francia el papel de mediador de la Europa.

Una mañana fueron á avisarle que cierto número de *amotinadores* se habian situado en la plaza del mercado, y parecian querer reproducir las escenas de desórden que habian afligido ya á la ciudad. Bonaparte estaba á la sazon almorzando con M. Lambert y su familia; se levantó, cogió su espada, y seguido tan solo del sargento que habia ido á avisarle, apesar de las solícitas instigaciones de M. Lambert que queria le acompañaran sus criados armados, se fué á la plaza del mercado. Allí halló un espectáculo nuevo para él: una multitud de hombres, mugeres y niños cubiertos de andrajos, lanzaban siniestros clamores contra los supuestos acaparadores de granos. Aquella multitud era tan compacta, que le costó á Napoleon inmenso trabajo atravesarla, para llegar al cuerpo de guardia que habia establecido en la plaza, y que se hallaba, por decirlo así, sitiado. No le abandonó entonces su sangre fria habitual; desembaina su espada, manda cargar los fusiles á su tropa (la guardia se componia tan solo de 10 hombres) y cuando vió desembocar en la plaza el refuerzo que habia mandado buscar compuesto de otros 10 hombres, mandados por el sargento que le diera el aviso, hace tocar un redoble y preparar las armas, y adelantándose algunos pasos hácia el populacho, grita:

—*¡Ciudadanos!* es preciso respetar las leyes: el ejército está establecido para defenderlas; por consiguiente os invito á que os retireis.

Y como continuaban las voces y amenazas, Bonaparte hizo tocar un segundo redoble y dijo:

—Soldados, ¡preparen... apunten!

No faltaba ya pronunciar sino la órden de *¡fuego!* Bonaparte, que solo queria intimidar á los promovedores del desorden, avanzó tres pasos mas hácia el centro de la plaza, y gritó con su voz vibrante:

—*¡Ciudadanos!* que se retiren las personas honradas; no tengo órden de hacer fuego sino á la canalla.

Al momento y como por encanto, se retiró todo aquel populacho de la plaza y por distintas direcciones; nadie quiso ser asimilado á la canalla. El cuerpo de guardia quedó desembarazado, y Napoleon, despues de haber dado sus instrucciones al sargento, y colocado centinelas en todas las bocacalles, regresó á casa de M. Lambert; se sentó de nuevo á la mesa, y continuó alegremente la conversacion que fuera interrumpida por el motin.

Este acontecimiento aumentó la confianza y el afecto que profesaban al jóven teniente de artillería. Únicamente se observó, y esta observacion podia ser preciosa en aquella época, que el jóven oficial era el primero que, dirijiéndose al pueblo, empleara la palabra *¡Ciudadanos!*

Dama perdida.

El dia 7 de mayo se fijó en varias esquinas de Paris un aviso que hizo reir á los lectores. Tenia por título *Dama perdida*, y estaba concebido en los términos siguientes:

«Un jóven ha perdido en las orillas del Sena, despues de concluirse los fuegos artificiales del dia 2, una dama jóven y bonita que daba el brazo á un caballero que parecia ser su esposo. No se pueden dar mas señas de esta señora; pero se la suplica, si llega á leer el presente anuncio, asista en todo el mes de mayo á una representacion de *Antony* en el teatro de la puerta de S. Martin, en donde hallará al que tiene que hacerla comunicaciones importantes.»

Digitized by Google

La vendedora de setas.

—Veo que tiene usted casi el mismo surtido de hijos que de setas.

Modo de vestirse sin gastar dinero.

Contrato con un ropavejero.

Digitized by Google

Inválidos militares.

Inválidos civiles.

Digitized by Google

Baños de Trillo.

Sabido es que llegado el verano, mucha parte de la poblacion de Madrid sale á tomar baños á diferentes puntos. Hay sugeto que dice que va á partir con tal propósito á Plombières ó Aix en Saboya, y resulta que solo ha tomado baños de polvo y viento en el Prado, ó cuando mas en la casa de Cordero, ó lo sumo se estuvo pasando los calores del estío en Chamberí, no en Italia, sino en las afueras de la córte de España.

Siguiendo la costumbre general de usar aquel medicamento, que hoy está de moda y es la panacea que todo lo cura, y siendo las aguas minerales un depósito de virtudes mas grandes y variadas que las que pueden reunir las once mil vírgenes y los innumerables mártires de Zaragoza, sobre todo segun la opinion de cada médico-director respectivo, que en esto se parecen á los padres que tienen á sus hijos por los mas bonitos y despejados; me determiné á ir á Trillo, y mediante ochenta reales por un asiento en la diligencia, con el derecho de pasar unas diez y siete horas sufriendo tumbos como fardo que va flojo, salimos por la puerta de Alcalá. Despues de avistar la alameda de Osuna y de atravesar Torrejon de Ardoz y otros pueblos, dejamos á la derecha la ciudad del cardenal Cisneros, con sus variados chapiteles y agujas, con su famosa universidad convertida en establecimiento central de caballería, con sus sabrosas almendras garapiñadas, y con su insufrible polvo que envolvia el carruage en una densa nube. El rio Henares sigue su curso por entre árboles casi paralelamente á la carretera, hasta Guadalajara. Aquí hemos visto el edificio en que se hallan la academia de los ingenieros militares, el cuartel y las demas dependencias con su gimnasio enfrente, contiguo á la fonda, todo á la entrada de la ciudad, siendo lo mejor y lo único que en ella haya notable pues sus antiguas fábricas son hoy un recuerdo doloroso de nuestra industria. Seguimos el camino de Aragon hasta el pueblecillo de Torija, donde nuestro carruage emprendió la ruta por un suelo desigual, costanero, pedregoso y que no es de ruedas sino de caballerías; así continúa interpolado con algunas llanuras hasta Brihuega, poblacion bastante grande con unas fábricas célebres en otro tiempo y que ahora solo trabajan pañuelos ordinarios estampados, que se venden en algunos puntos de las provincias limítrofes.

A las cinco de la mañana nos apeamos en Brihuega; entramos en un chiribitil, adornado con unas sábanas en remedo de telon de teatro de aficionados, las que formaban un lienzo de pared y separaban el local, llamado comedor, de una especie de corral de gallinas. Alumbraba la estancia una luz opaca y fúnebre á guisa de lámpara mortuoria; el candelabro era un misto ó compuesto de candil, velon y quinqué. Nos sirvieron el chocolate, mas negro que alma de pecador y que la cara de un carbonero, dos robustas doncellas, de labor; una de ellas buena moza si no tuviese el pescuezo de avestruz, los ojos mas encontrados que dos partidos políticos estremos, y la boca guardada por un diente único y pronunciado que hacia de centinela. La otra era regordeta en similitud de bombo, con mas granos que un celemin de trigo, con unos carrillos inflados cual angelote de retablo. Desayunado que hubimos y prefiriendo no montar de nuevo al coche, por causa de la cuesta pendiente que va siendo mas sensible despues del pueblo hasta un corto trecho, anduvimos á pié un rato, pudiendo así ver con mas facilidad las ruinas de un palacio ó castillo de construccion árabe, del que se conserva todavía una torre con almenas, que descuella en la poblacion por aquella parte, y al lado opuesto divisamos las fábricas de tegidos que estan situadas en una altura, siendo uno de sus edificios una gran rotonda.

Desde Brihuega hasta Trillo el camino es peor; se va bajando contínuamente; á veces hay derrumbaderos y precipicios á los lados, pero el pais es mas agradable á medida que se acerca á la última de aquellas poblaciones, la cual no se descubre mientras no se llega á una pequeña eminencia que la domina. El aspecto del pueblo, tomado de la márgen izquierda del rio Tajo que le atraviesa de Oriente á Poniente, con el puente sólido en medio, es de buen efecto, si bien las casas sucias, ruinosas y mal situadas que aparecen formando la línea á la orilla opuesta, hacen mal contraste en el conjunto del cuadro.

El recinto de los baños está á un cuarto de legua de la villa, y se llega á él por una senda que tiene la direccion del Tajo, toda poblada de árboles frondosos y encerrada entre altas montañas que tambien circundan al pueblo, presentando así un reducido horizonte. Las casas de los baños, los retretes, las pilas y todo lo demás accesorio se halla bien acondicionado. Hay varios manantiales, y el agua es conducida desde ellos á las bañeras que se llenan por medio de un chorro con su correspondiente sifon, y aquella se renueva para cada persona con el aparato dispuesto al efecto. Las aguas son salino-férreo-sulfatadas y su temperatura no sube de 24 °/₀ Réaumur.

Acerca de estos y otros particulares facultativos, ha escrito con mucho conocimiento y acierto el medio-director don José Mariano Gonzalez Crespo, quien hace veinte y dos años está desempeñando este destino, siendo por tanto sus datos estadísticos y casos prácticos, de estimacion y valor. Solo diré que el mayor número de enfermos se compone de personas que padecen reumas de diversas especies ú otras afecciones sostenidas por un vicio reumático, y es en las que se han visto mas alivio y curaciones.

Hablemos algo de los babitantes de Trillo y de sus costumbres. Desde luego resalta en ellos la cualidad de calculadores: de seguro Cubí les encontraria desarrollado el órgano de la matemática, pues durante la estacion de los baños venden todos los artículos de consumo á un precio doble del resto del año; su economía política se reduce á este solo principio. Hacen como las hormigas, acopian por el verano para disfrutar en el invierno; en cambio llaman podridos á los bañistas que allí concurren. Entre éstos reina mas franqueza que en otros puntos, pues no se ha dado en la tontería de vestirse de etiqueta hombres y mugeres, tratarse con la misma y vivir como en la corte, lo cual sucede en Ontaneda, Cestona y otros sitios. Pero tampoco se proporcionan distracciones como en otros establecimientos, por mas que ambas cosas no sean incompatibles.

La llegada de la diligencia de Madrid es un acontecimiento solemne; es uno de los entretenimientos del pais. Cada seccion de humanidad doliente es un incentivo y una ganancia para los vecinos de Trillo. En todas partes la mitad del género humano se enriquece con los azares y las calamidades de la otra mitad. Allí se vegeta y corren los dias poco mas ó menos que en las Batuecas; ni hay periódicos, ni aun la Gaceta: cualquiera pensaria que dista la corte doscientas leguas. Nadie se incomoda tampoco por saber noticias; los bañantes se ocupan de sus males, los demas de aprovechar bien la temporada bajo el aspecto metálico. Esto no es estraño que se verifique á las veinte y dos leguas de Madrid, cuando mucho mas cerca se creeria uno trasladado á las regiones de la Siberia ó del Africa meridional, por lo que hace á la cultura y adelantamientos de los pueblos y de las gentes. Nada curioso se ofrece al viagero en Trillo; ruinas, no de monumentos antiguos y famosos que escitan profundas consideraciones, sino ruinas de casas pobres, mezquinas, que demuestran el triste estado de un distrito ó provincia.

Compañero inseparable de un jóven comandante, don Inocencio de las Peñas, que habiendo venido de Toledo con el objeto de tomar los baños y partido ambos de Madrid en el mismo coche, procurábamos examinar cuanto se ocurriese á nuestra observacion.

El edificio mas importante es la casa-hospederia llamada de Cárlos III al lado opuesto del puente, al principio del camino de los baños. Fué levantada en 1844, contribuyendo en gran manera á la construccion de esta obra el referido médico director, el cual tiene allí su habitacion, sirviendo las dos terceras partes restantes para alojar los bañistas que gustan residir en ella. Nada tiene de particular por su arquitectura, aunque sí proporciona comodidad á los huéspedes y presenta buena perspectiva hácia el rio, teniendo ademas delante un parterre que es el paseo público.

A pesar de cuanto ha trabajado el médico por el establecimiento de los baños y en consecuencia por el bien del pueblo, éste no está satisfecho y existe entre ellos cierta rivalidad. Muchos pueblos hacen lo que los niños mimados; les colman de mejoras y beneficios y todavía no estan contentos; se erigen fábricas en su seno, se abren comunicaciones, se esplotan nuevos medios de riqueza, y se oponen á todas estas novedades tan útiles y trascendentales. No es este achaque esclusivo de nuestra nacion; en Inglaterra hubo ciudad que hizo los posibles esfuerzos para que no cruzase por ella un ferro-carril que le traeria inmensas ventajas, ventajas que en algunas ocasiones se desconocen, porque se rinde culto á rancias ideas ó á ridículas preocupaciones.

Los vecinos de Trillo no atienden á sus intereses del modo mas oportuno y conveniente que debieran. Ellos son los primeros que debieran pugnar por que hubiese buenas posadas y casas de huéspedes y fondas, que hubiese gabinete de lectura y café, que hubiese una carretera cómoda y cuantos recursos pueden apetecer los bañistas. Así se aumentarian estos de un año á otro, el pueblo progresaria: todos sus habitantes obtendrian mayores y mas seguras y justas ganancias. De lo contrario la estancia en aquel parage es penosa, como lo siente y espresa cada uno, y no bien se llega, ya se trata de sacar billete para marchar al dia siguiente de concluir los baños, pues nadie se persuade que pueda gozar allí un momento de bienestar. Y con estos antecedentes prefieren muchos ir mas lejos, para hallarse con mas satisfaccion; prescindiendo de que ahora por fortuna casi en todas las provincias de España hay aguas y baños minerales.

Se echa de menos en estos baños una fonda en que pagando un tanto por dia pudiesen permanecer una ó mas personas asistidas con todo lo necesario. De este modo solo se encuentran en el pueblo algunas casas; en el mismo establecimiento se alquilan habitaciones con los respectivos dormitorios, comedor y cocina, teniendo el bañista que llevar toda la ropa del servicio, colchones etc., pues de lo contrario le sale muy caro habiendo de tomar del establecimiento el menage, lo cual es incómodo y costoso especialmente para los que quieran desentenderse del gobierno interior y satisfacer una cantidad determinada sin mas cuidados ni atenciones. Por cuyo motivo gran porcion de forasteros reside en el pueblo; pero esto ofrece el inconveniente de atravesar un cuarto de legua antes y despues del baño; circunstancia desagradable relativamente al segundo caso, y además no muy provechosa ni saludable para el efecto de la medicina, por mas que se ande aquella distancia en ómnibus destinados á este fin, pues no preservan bastante de la influencia del aire atmósferico y de la variedad de temperatura, tanto mas, cuanto que esos vehículos no llegan al recinto de las pilas, sino que se quedan al principio de una alameda que hay que pasar pedestremente, y no llegan tampoco hasta la vivienda de los bañistas, sino que estos se apean junto al jardin de la hospedería de Cárlos III y antes del puente. Esta causa, ya por sí sola, ya combinada con otras, debe de producir el empeoramiento de algunos enfermos. Nadie duda que es mucho mas ventajoso salir del baño y meterse en cama sin pasar á otro edificio, como sucede en Fitero, Ontaneda y otros muchos.

En Trillo, pues, hace falta una fonda contigua á los baños, ó en el mismo establecimiento en uno ó en varios de los edificios que le componen. Si esta medida es útil aun cuando los baños se hallen á las inmediaciones de ciudades y villas que proporcionan bastante comodidad y diversion, lo es con mas razon aquí, puesto que el pueblo no presenta ningun atractivo para la vida puramente animal ni para la de sociedad y recreo, careciendo de todo cuanto pueda entretener á los bañistas, generalmente ociosos y con deseos de pasar el tiempo gustosamente. Cierto que acerca de este particular todavía hay que adelantar y mejorar en los principales baños de España, si los comparamos con los de Alemania, Prusia, Francia y otras naciones.

Concluida la tanda de baños recetada, cada uno se apresura á separarse de Trillo, con la alegría de un proscripto que vuelve á las playas de su patria; el pueblo va quedando abandonado y desierto, las casas desocupadas y algunas sin habitantes, el director cesa en sus tareas, los bañeros se dedican á otro oficio durante el invierno, el ganado de los carruages de trasporte se emplea en las labores del campo, los vecinos se repliegan y oscurecen en sus moradas como el caracol, el Tajo continúa murmurando sobre su lecho de guijas, lamiendo sus márgenes bordadas de álamos blancos, olivos y arbustos, hasta que se repite la funcion en el próximo año, que los trillenses ó trillones desean con ánsia pára consagrarse asíduamente al alivio de los prójimos dolientes que no escaseen de dinero.

ANTOLIN ESPERON.

LA MUGER BARÓMETRO,

POR

Javier B. Saintine.

(*Continuacion.*)

No me atreví á pisar otra vez la *camera santa* de la novia, y como me hallaba en el piso bajo, delante de la puerta del salon, entré en él inmediatamente.

En vano buscaron primero mis ojos á la señora de la casa, porque solo ví algunos hombres, ninguno de los cuales dió señales de haber parado en mí la atencion, y todos permanecieron en una actitud lúgubre y solemne. El uno, con el pié apoyado en un palo de su silla, el codo en la rodilla, la barba descansando en la mano, las cejas arqueadas y la mirada fija, parecia transformado en una estatua con corbata negra y casaca azul con botones de metal, abrochada hasta arriba. Por cierto aire de semejanza, adiviné que era el coronel Normand, padre de Jenny.

Saludéle, y no me devolvió la salutacion. Otro de los hombres, sepultado en un ancho sillon, daba vueltas á su caja de rapé hiriéndola de cuando en cuando con la punta de la uña.

Le saludé tambien, y volvió la cabeza para saborear un polvo.

Otro de los personages estaba en pié, con el diario del departamento en la mano; pero tenia el pensamiento en otra parte, pues alzaba de continuo los ojos al cielo raso con aire de compuncion y enternecimiento.

Saludéle, como á los demas, y me contestó solo con un suspiro.

De este modo habia dado casi la vuelta al salon, saludando sin cesar y sin encontrar mas que rostros sombríos, á los cuales *no* me atrevia á dirigir una pregunta, pues me parecia que aquellas bocas silenciosas solo debian abrirse para pronunciar una sentencia de muerte.

Al volverme de repente, me encontré cara á cara con una sonrisa radiante y unos ojos de fuego. ¡Adivinad quién era!... Nuestro difunto amigo, el mismo Eduardo, Cárlos Eduardo Luguet, que se me cuelga del cuello y me dice al oido esta sola palabra: ¡Victoria!

Perdíame mas y mas en un dédalo de logogrifos.

Un momento despues nos hallábamos los dos de bracero en una de las calles del parque.

Sí, amigo, me decia, ¡victoria! Me ama, me ha amado siempre... ¡á mí solo!... Y mi rival...

—¿Le has muerto?

—¡Cómo muerto! ¡ni aun he pensado en matarle! ¿Qué necesidad tenia de eso? ¡No! he hecho otra cosa mejor: le he obligado á huir, y hoy mismo se ha marchado... hace apenas dos horas.

—¿Entonces es él el mismo á quien he encontrado? esclamé.

—¿Le has encontrado?

—En Nonant.

—¡Buen viage! pero de su partida repentina, inesperada é inesplicable para todos, aunque no para mí, proviene el desórden en que encuentras esta casa, y ese aire de misterio pintado en todas las caras.

—¿Luego ha habido un rompimiento?

—Rompimiento completo, de resultas de una esplicacion en que ella ha declarado formalmente que amaba á otro. Ni podia suceder de otro modo. Anteayer, la buena de la señora Bouron recibió la carta que la informaba de mi llegada hoy á Neuville..... ¡pues hoy he llegado, amigo mio, y solo algunas horas antes que tú! Debes comprender que Jenny habia sabido mi llegada por la señora Bouron. Esto es tambien indudable. La idea de que ibamos á vernos pronto otra vez le ha dado valor. ¡Oh! amigo mio, el verdadero amor es capaz de dar energía á un muerto.

—¿Y fué Jenny quien te puso al corriente de todo?

—No; eso no era posible. Al oir la esplicacion, el jóven se acaloró y salió corriendo y como llevado de los diablos. Interpusiéronse entonces el padre, la abuela y la tia, entre los cuales y la pobre niña mediaron vivas recriminaciones, de cuyas resultas se desmayó Jenny. Fué preciso echarla en la cama á causa de las convulsiones nerviosas y muy violentas que sufria.

Eduardo me habló entonces de sus nuevas esperanzas, que son únicamente la segunda edicion de las antiguas, revisada y aumentada. En cuanto á lo demas, me parece bastante juicioso. No piensa declarar todavía sus intenciones á la familia; comprende que el decoro le impone la ley de dejar trascurrir cierto espacio de tiempo entre los esponsales del señor de Beaupré y los suyos, y piensa entenderse sobre el asunto con Jenny, cuya enfermedad no puede ser larga, pues la causa del mal va echando chispas en direccion á París con el desdichado cantor de romanzas.

Luego que me refirió cuanto tenia que decirme, luego que acabó de reñirme y de darme sucesivamente las gracias por mi viage á Neuville, Eduardo se detuvo en un claro del parque, y señalándome con aire solemne una pequeña estrella perdida en el azul del cielo, me dijo:

—¡Mírala! aquella es *el corazon de Cárlos;* es el testigo eterno de nuestro amor, el testigo vengador con el cual se encontrarian siempre sus ojos, si llegase á hacerme traicion!

Quitéme el sombrero y saludé la estrella, que no me devolvió el cumplimiento, imitando sin duda á todas las personas á quienes habia saludado aquella misma noche.

Estas son las noticias del dia, ó mejor dicho, las de la

Digitized by Google

víspera, mi querido filósofo. A pesar de la fatiga del viage, me he levantado esta mañana á las seis para escribiros.

Eduardo, que dormia en un cuarto contiguo al mio, acaba de despertar tarareando *un aire de bravura*. ¡Quiera Dios que el dia que principia le sea tan favorable como el de ayer!

A pesar de todos mis esfuerzos para creer en su estrella, no sé por qué dudo aun.

Adios, querido Maricourt; no tardaré sin duda en seguir á esta carta por el camino de París.

CIPRIANO.

Eduardo al señor de Maricourt.

11 de mayo.

(Este billete iba incluso en la carta que precede.)

Hemos esperimentado los dos el mismo amor; si vuestra pasion no ha sido tan intensa y duradera como la mia, es porque el tiempo y las circunstancias le han faltado para desarrollarse. Hoy dia, Maricourt, soy el solo á quien ama. Espero que mi dicha no alterará nuestro antiguo afecto, y que cuando os presente mi muger, nos apretareis la mano á los dos como un sincero amigo.

Vuestro afectísimo. E. L.

CARTA VII.

Cipriano al señor de Maricourt.

EL HAVRE, 15 de mayo.

Deberia estar ya en Paris, mi querido filósofo, y héme aquí establecido en el Havre. La razon de esto se halla en la lamentable narracion que aun tengo que haceros.

Anteayer, despues de escrita mi carta, bajé al salon con Eduardo que acaba de poneros dos palabras en la mia. Encontramos en él algunas de las caras heteróclitas que habia visto la víspera, pues al estrecharse el círculo parecia mucho menos austero. El coronel Normand, padre de Jenny, se paseaba á lo ancho y á lo largo, cabizbajo y con el cuerpo inclinado, con las cejas medio herizadas aun, pero habia desabrochado su casaca azul y metido las manos en los bolsillos del pantalon, lo cual le asemejaba menos á un coronel que á un normando. El hombre de la caja de rapé no se contentaba ya con hacerla dar vueltas entre los dedos, pues la abria de vez en cuando con satisfaccion en obsequio de los aficionados; el hombre de los suspiros parecia medio consolado, merced á algunos bizcochos de Reims que mojaba con mucha pausa en vino seco de Madera, mientras no llegaba la hora del almuerzo, porque sufre debilidades de estómago. Despues de observarle atentamente, me acordé que habia tenido la honra de conocerle el invierno anterior en el ambigú de la señora de Neuflise. Dióme algunos informes de Jenny. Se llama Julivet.

Cuando bajó la señora de Neuflise, todos se sentaron á la mesa, con aire bastante dolorido aun, pero fingido mas bien que verdadero. La viuda nos anunció que la enferma estaba mucho mejor, y que el mismo dia podria sin duda salir del cuarto.

A esta noticia se serenaron todas las frentes; Eduardo alzó de repente la cabeza, y como el brazo de que se servia para comer no siguió el mismo movimiento, se clavó el tenedor en la corbata.

No tardaron en proferirse algunas palabras sobre el grande acontecimiento. La desgracia era fácil de remediar. Cuando dos personas se quieren, mejor es esplicarse antes que despues. Pretendientes no faltan nunca, y podia muy bien presentarse otro que valiese mas que el señor de Beaupré. Y á cada una de estas frases lacónicas y de poco mundo, nuestro amigo se turbaba, se sonreia y contenia difícilmente una salutacion ó una palabra de agradecimiento. A los postres todo habia tomado ya un semblante halagüeño; Eduardo era decididamente el predilecto, y el ex-pretendiente pasaba por un belitre.

Despues del almuerzo la señora viuda de Bouron me cogió del brazo, y en lugar de dejarse dirigir por mí al salon, me llevó hacia la huerta. Sospecho que tuvo la pérfida intencion de hacerme visitar su hacienda y sus numerosas pertenencias, en calidad de recien llegado; mas afortunadamente para mí, el enamorado no tardó en reunirse con nosotros. So pretesto de pedir informes mas circunstanciados sobre la salud de la señorita Bouron, trató de penetrar con mas ó menos destreza en los misterios del rompimiento. La buena de la señora movió primero la cabeza sin responderle, le miró con aire malicioso, y levantando en seguida el dedo, le interpeló con un *¡Vos!* interjeccion acusadora, amenaza monosilábica que á imitacion de aquellos puntos negros que los marinos miran con terror en el horizonte, parecia encerrar una tempestad en sus estrechos límites.

Fingióse Eduardo estupefacto, y me lanzó una mirada rápida de doble significacion, que traduje por las dos frases siguientes:

—¡Ella lo sabe todo! Mi categoría de acusado me prohibe ahora llevar el interrogatorio mas adelante.... Préstame tu auxilio.

Tomé, pues, la palabra. Nuestra anciana huéspeda no se hizo mucho de rogar, y despues de habernos recomendado la mas completa discrecion, nos llevó á un pabellon de emparrado inmediato, y luego que nos sentamos á su lado, nos dijo:

—Oidme, amiguitos; por todas partes hay en la escena de ayer su pró y su contra. Yo no conocia á aquel enamorado parisiense, y no tengo mucha confianza en los géneros de Paris. Me sentia, pues, bien dispuesta á echarle toda la culpa; pero Jenny tiene á veces una cabeza... Ayer no fué posible arrancarla una sola sílaba en medio de sus convulsiones nerviosas. No sabíamos qué pensar. En fin, esta mañana al despertar me ha confesado todo con ingenuidad.

En este momento, Eduardo me dirigió otra mirada que podia traducirse por... ¿Qué te he dicho? ¿me hé equivocado?

La señora Bouron prosiguió:

—Esta confesion la ha aliviado, y desde aquel momento se siente mejor. La he reñido un poco, porque no podia dejar de hacer mi papel de abuela.

Y volviéndose hácia mí:—Pero os quedaríais admirado, hijo mio, si os dijera cómo se ha hecho y deshecho este matrimonio. Hé aquí la causa de todo el mal.

Y alargó hácia Eduardo su dedo índice.

—¡Yó! esclamó este con cierto tono de modestia algo ostentosa.

—¡Sí, vos! sois vos el primer culpable, prosiguió encarándose con él. El otoño pasado, cuando pasasteis aquí algun tiempo con la niña, la imbuísteis en unas ideas.... pero unas ideas...

—Ninguna, cuya responsabilidad no me halle dispuesto á aceptar, dijo Eduardo con magestad de tribuno.

—Hijo mio, sé muy bien que sois un jóven honrado... y por lo mismo no pretendo vituperaros con severidad. No es un gran mal el dar á una jóven una leccion de astronomía; pero la tal jóven tiene la imaginacion viva y un poco estraña. Le habreis hecho creer que su estrella adoptiva se llama *Cárlos*, segun creo.

—Sí, *el corazon de Cárlos*.

—Pues bien, repito que *el corazon de Cárlos* y vos, sois la causa primera de todo lo que ha sucedido.

Eduardo creyó que no podia tardar mas en hacer su declaracion de principios. Dispuesto á proclamar abiertamente su amor, á asociarse con la voz y el alma á la manifestacion de Jenny, levantóse con la frente erguida, los ojos inspirados y el semblante encendido.

—Vais á juzgar por vos mismo, prosiguió nuestra anciana amiga sin atender al movimiento de Eduardo y dirigiéndose otra vez á mi. La niña habia tenido ocasion de ver al tal señor de Beaupré el invierno pasado en varios salones de Paris. Habia bailado y saltado con él, pero sin darle mucha importancia, y aun se tomaba la libertad de burlarse por detrás de su aire estirado y de sus miradas amorosas. Sin embargo, parecia obsequiarla, pero á fuer de señorita bien educada, y sin mostrarse absolutamente indiferente, fingia que no lo notaba, y las cosas no tomaban otro semblante, hasta que un dia, habiéndose presentado en casa del señor de Beaupré sin que se le pudiese recibir, cayó la targeta del caballero en manos de la loquilla de mi nieta, que leyó en ella estas palabras fascinadoras; «Carlos de Beaupré.»

(*Concluirá.*)

UN ESCRIBANO JUGADOR.

M. P....., escribano de Rouen, gozaba de un concepto merecido, gracias á sus muchos bienes, á los grandes capitales que tenia depositados en su poder, y á lo acreditado que se hallaba en su destino; era uno de los opulentos de aquel departamento, rico é industrioso á la vez. Jóven tambien, galante y con talento, veia abierta delante de sí una halagüeña perspectiva. Como además de la riqueza no podian menos de llover sobre él tambien los honores y consideraciones, su felicidad era ya proverbial.

M. P... iba á Paris todos los meses, permaneciendo allí ordinariamente mas del tiempo regular, y dándose por dichoso con vivir á lo soltero en la capital alojado en una fonda, y ocupar solo una luneta en el teatro de la ópera, estasiado á sus anchuras con los agraciados cantos de Rossini y las graves melodías de Mayerbeer.

En uno de estos viages divertidos hizo conocimiento con un jóven de Lion llamado M. C...

M. C... no era rico; sabíalo el opulento escribano, y despues de habérsele ofrecido inútilmente por si su mútua amistad le habia originado gastos superiores á sus facultades, le pareció podia preguntarle un dia sin parecer indiscreto, cuál era la mina de donde sacaba el oro que le veia gastar tan caprichosa y abundantemente. El *juego*... le respondió M. C... y viendo que se sorprendia, le contó que llevándole un dia la curiosidad ó la casualidad á una casa de juego, habia cedido al deseo de tentar fortuna, y que en seis meses habia ganado en distintas ocasiones algunas cantidades de consideracion. Es cosa curiosa, le dijo al acabar: si tiene usted un cuarto de hora de sobra, acompáñeme usted y verá por sí mismo lo mucho que me sopla la suerte. M. P... no accedió, escusándose con que su posicion y su destino público no le permitian presentarse en ningun garito.

Volviéronse á ver al otro dia los dos amigos: M. C... habia olvidado indudablemente la conversacion, pues se quedó muy admirado de que el escribano se la sacase de nuevo. Este habia estado pensando que el juego era un escelente medio de ganar pronto y casi sin riesgo mucho dinero cuando se podia echar mano de grandes capitales, y en su consecuencia suplicó á M. C... le presentase en la casa menos concurrida, y ambos fueron en efecto á la inmediata al café de Valois. Asombrado M. P... de lo que vió en ella, propuso á la salida á M. C... formar una compañía de la cual se prometia inmensas ganancias.

Prosperó efectivamente durante algun tiempo. El primer mes recibió el escribano hasta 65,000 francos, en el segundo ya no ganó mas que 20,000 francos, y en el siguiente trimestre importaron aun menos las ganancias. Al cabo de ocho meses habian juntado los dos amigos una suma total de cerca de 200,000 francos.

¡Pero debian volverse las tornas! La constante suerte de M. C... su audacia y su sangre fria empezaban ya á inquietar á los demás jugadores, cuando algunas pérdidas bastante considerables sirvieron de preludio al cambio que sufrió su fortuna: siguieron otras mayores. Por último, estaba ya á punto de disolverse la especie de sociedad que habian formado M. P... y M. C... cuando un suceso raro vino á terminarla por medio de una horrible catástrofe.

A la intimidad de ambos asociados durante el tiempo de su prosperidad, se siguió una especie de frialdad cuando empezaron los reveses: su correspondencia no era tan seguida, y respecto á M. P... bien se daba á entender por ella el estado en que su ánimo se encontraba. Sus enormes ganancias le habian impelido á meterse en gastos escesivos, y tuvo ademas que aprontar nuevas sumas cuando la suerte dejó de ser favorable; en una palabra, el rico escribano se hallaba muy alcanzado. Reflexionaba amargamente una mañana sobre su locura, cuando le anunciaron dos caballeros que habian llegado en posta de Paris, y que le esperaban en su gabinete para darle un aviso de importancia.

Luego que se saludaron, tomó uno de ellos la palabra y dió á entender el objeto de su singular visita, poco mas ó menos en estos términos: «Hace algunos meses que usted ha perdido grandes sumas, pero esto todavía es un secreto, y solo nosotros sabemos que M. C. no ha hecho mas que dar su nombre. No obstante, este dinero no era de usted, que quedará desacreditado con mas motivo cuando se sepa que no solo es un jugador, sino un depositario infiel.—¿Vienen ustedes á mi casa á insultarme? esclamó M. P. levantándose con aire colérico. —No, señor mio, replicó el interlocutor; vengo á ofrecerle el único medio que tiene usted para salir de este apuro. M. C... nos lo ha dicho todo, aunque le aseguro que á nadie mas hasta la presente; él se queja de su ingratitud de usted ó por lo menos de su injusticia; y tenga por cierto que su indiscrecion no parará aquí, como no le ponga usted en estado de que no le pueda perder; basta una sola palabra suya.—¿Y cuál es? ¿Qué es lo que quieren ustedes decir?—No hay mas que un medio, y se lo diré sin rodeos; denos usted quince mil francos, y á los dos dias tiene la noticia de que M. C. ha muerto de cualquier cosa...—Infame! esclamó M. P... agarrando furioso el cordon de la campanilla: márchese usted, mi indignacion ha llegado á su colmo.—Mal consejero es la ira, dijo sin alterarse el visitante: nuestro carruaje nos está esperando, y vamos á salir inmediatamente para el Havre. Piénselo usted bien, y volveremos dentro de tres dias por la respuesta. Dijo, y antes que volviera el escribano de su sorpresa, anunciaron ya su partida el chasquido del látigo y el rápido rodar del carruaje.

No es posible averiguar las reflexiones que haria M. P... ni cómo pudo tomar un partido tan horrible. El hecho es que á los tres dias fueron recibidos los forasteros con la mayor urbanidad en el despacho del escribano, donde estuvieron conversando secretamente. Por la tarde volaba otra vez hácia París una silla de posta, yendo en ella aquellos con mucha algazara repartiéndose un grueso paquete de billetes de banco.

Desde entonces empezó á ser otro hombre M. P... se encerraba inquieto y pensativo dias enteros en su gabinete, esperando con ansia todas las mañanas el correo de París, y leyendo precipitadamente los periódicos para hallar la fatal noticia. Acometióle una ardiente calentura; pero ¡cuántos remordimientos se hubiera ahorrado como hubiera sabido lo que pasaba..!

Efectivamente, los dos sugetos misteriosos no eran asesinos, sino dos hábiles caballeros de industria que solian especular con la credulidad, el miedo y la debilidad de todos.

Así nunca corrió peligro la vida de M. C... quien fué el primero á reirse, cuando supo indirectamente la solemne burla que habian jugado á su amigo, á quien conocia lo bastante para dejarle de perdonar una accion que habia cometido por pura debilidad, y le escribió diciéndole que le perdonaba sinceramente un momento de culpable estravío.

¡Era ya tarde! A pesar de que el delito no se habia aun ejecutado, le roian los remordimientos. A pretesto de sus negocios volvió otra vez á París, y pocos dias despues de su llegada se leia lo siguiente en el *Diario de los Debates*:

«La desaparicion de un viajero llegado de Rouen á una posada de la calle de Bouloy, ha dado hoy lugar á funestos presentimientos, los que desgraciadamente se han realizado, cuando se abrieron las puertas en presencia del comisario del cuartel. Los papeles que se le han hallado á este viajero descubrieron que era M. P... escribano de Rouen.»

De este modo arrastró el juego progresivamente al desgraciado M. P... al robo, al asesinato y al suicidio, sufriendo la ciudad de Rouen en esta catástrofe una pérdida de mas de un millon de francos, sobre las que habia tenido la quiebra de D. que debe atribuirse á la misma causa.

CONTRARIEDADES Y RIESGOS Á QUE SE HALLAN ESPUESTOS LOS QUE EJERCEN LA MINERIA.

Bien sabidas son las dificultades que en general ofrece el estraer de las entrañas de la tierra los minerales que contienen sustancias metálicas. Convencidos de este hecho y de los riesgos que corren los que se dedican á tan penoso arte, todos los príncipes y todos los gobiernos les han dispensado siempre ciertas gracias y privilegios que recompensan en parte las penalidades y privaciones que padecen. Pero, sin embargo, creemos que no se conoce todavía bastante hasta donde llegan las contradicciones que lleva consigo el oficio de minero, y los riesgos á que este se halla contínuamente espuesto aun cuando las labores vayan dirigidas con todo el arte de que son susceptibles. Tampoco se sabe, en general, cuál es la suma de conocimientos necesarios para profesar debidamente este arte; ignorando el público todo esto, no puede apreciar como se merecen á los que dedican sus desvelos y esponen su existencia para emplearse en el desempeño de tan complicado y penoso oficio; por lo tanto, vamos á hacer una ligera reseña de los riesgos y peligros á que se halla espuesto el minero en el egercicio de su profesion.

Prescindiremos del desagrado de tener que vivir casi siempre en despoblado ó en paises áridos y estériles: los mejores criaderos metálicos se hallan por lo regular en las cimas de montañas pedregosas, inútiles para toda clase de vejetacion. Esto es muy desagradable, sobre todo para el hombre de cierta ilustracion y educacion; pero al fin se puede sobrellevar. Los obstáculos contra los cuales tiene siempre que lidiar el minero dentro de los subterráneos son la tierra, el agua, el aire y el fuego, ó valiéndonos de la espresion vulgar, diremos que los cuatro elementos tienen declarada la guerra al pobre minero.

La *tierra* está siempre amenazando con sepultarle en su seno: la gravedad de toda la roca que se halla encima del subterráneo tiende contínuamente á rellenar este. Para resguardarse el minero, la fortifica y asegura formando una especie de concha, bajo la cual tiene que transitar unas veces encogido como el galápago, otras veces arrastrando como ciertos gusanos por el agujero que ellos mismos se han fabricado.

El *agua*. Apenas el minero ha profundizado algun tanto

Digitized by Google

sus labores, se encuentra acometido por el agua, que filtrándose á través de las rocas inunda los subterráneos y los hace absolutamente intransitables. El llegar á grandes profundidades sin encontrar nada de agua, como sucede en las minas de las Alpujarras ó sierra de Gador, es un caso tal vez único en todas las labores emprendidas hasta el dia en la corteza del globo, y que por lo tanto aumenta el valor de aquel precioso y abundante criadero. Pero desgraciado el dia en que los mineros de las Alpujarras tropiecen con agua subterránea: nos esponemos á perder en un momento todo aquel inmenso tesoro que tantas utilidades está dando en el dia. Para precaver tamaña catástrofe, el gobierno debia ya haber emprendido ciertos trabajos preparatorios y preventivos que sus ingenieros le sabrian indicar: el no oir á estos es seguir la máxima de aquel que por no gastar hoy un duro se espone á perder mil duros mañana.

El minero se desembaraza del agua que afluye á sus subterráneos por medio de grandes caños de desagüe y por el establecimiento de máquinas sencillas, poderosas é ingeniosas, cuya invencion y aplicacion han dado muchas veces ocasion de hacer brillar el talento de hombres distinguidos en ciencias y en artes. Las grandes máquinas de vapor aplicadas al desagüe de las minas, y sobre todo la admirable máquina de columna de agua, perfeccionada hace pocos años por el célebre *Reicheubach*, ingeniero de minas de Baviera, son monumentos de gloria para el entendimiento humano.

El aire. En lo interior de los subterráneos el aire atmosférico circula con mucha dificultad. La respiracion de los mineros, la combustion de las luces y la inflamacion de la pólvora con que se hacen saltar los barrenos, son otras tantas causas que se reciben para consumir el oxígeno, sin cuyo gas no puede vivir el hombre, y al mismo tiempo que se consume el oxígeno se produce ácido carbónico, gas tan perjudicial á la economía animal que mata repentinamente cuando es aspirado. Pero no son estas solas las causas que inficionan el aire encerrado dentro de los subterráneos; hay muchos minerales de los cuales se desprenden gases mefíticos, y aun los minerales mismos al ser arrancados se subdividen en átomos cuasi imperceptibles, formando un polvo volátil que pasa á los pulmones y al estómago de los pobres mineros, ocasionándoles graves perjuicios en su salud, como sucede v. g. en Almaden y en las Alpujarras. Para remediar á estos inconvenientes se hace preciso establecer fuertes corrientes de aire atmosférico, el cual se introduce dentro de los subterráneos por medio de diversidad de aparatos y de máquinas llamadas *ventiladores*.

Fuego. La temperatura del aire que circula dentro de los subterráneos es algunas veces tan elevada que no puede soportarla el minero. Por los numerosos y exactos esperimentos que de orden de su gobierno ha hecho últimamente en las minas de Sajonia el profesor *Reich*, ha deducido que por cada 150 pies que se avanza en profundidad, se aumenta un grado centesimal la temperatura de la tierra; pero por esta causa no dejarán de ser transitables los subterráneos, porque con las escavaciones hechas hasta el dia, ni con las que puede hacer el hombre con los medios hasta ahora conocidos, es imposible llegar á una profundidad tal, que el calor interior sea perjudicial á la economía animal. Lo que mas hace elevar la temperatura en algunos subterráneos, es la descomposicion de ciertos minerales llamados *piritas*. En el criadero de *Rammelsberg* en el Harz, y en el rio Tinto, provincia de Sevilla, la temperatura se eleva á mas de 40 grados en algunas galerías, y como en virtud de la descomposicion de la pirita queda el azufre en libertad, resulta una atmósfera tan incómoda que no se puede soportar: afortunadamente el azufre no trae mas consecuencias que hacer toser y estornudar un poco. El calor producido por la descomposicion de las piritas llega á ser tal en algunas ocasiones, que inflama los criaderos de carbon de piedra. Cuando con las labores subterráneas se llega á un punto en que se encuentra inflamada la ulla ó carbon mineral, no hay otro medio que obstruir la escavacion construyendo un espeso muro, abandonar aquel sitio, y dar otro rumbo á las labores.

Paisanas ocupadas en machacar lino.

Aldeanos de las orillas del Danubio en trage de dia de fiesta.

En los criaderos de carbon de piedra se suele desenvolver hidrógeno carbonado con mucha abundancia, cuyo gas es sumamente inflamable; basta la llama del candil para que se inflame todo el hidrógeno encerrado en una mina; y como en ella se halla mezclado con aire atmosférico, y por consiguiente con oxígeno, la combustion es acompañada de una fuerte detonacion que estremece y conmueve todas las cavidades; y no es esto solo, sino que despues de la esplosion queda el aire tan infestado, que perecen todos los que lo respiran. En la mina de Horlot, cerca de Lieja, el 10 de enero de 1812 se verificó una de estas esplosiones, en la cual pereció mucha gente, y 68 mineros que se habia salvado del primer golpe, digámoslo así, murieron poco despues por efecto de los gases mefíticos que resultaron.

El célebre químico inglés David inventó su lámpara tan á tiempo, como que ya no habia forma de hacer entrar en los subterráneos á los mineros de Newcastle, en razon de lo frecuentes y terribles que eran las esplosiones en aquellos criaderos del carbon. La lámpara de David viene á ser una linterna ordinaria, solo que en vez de cristal está revestida de una tela ó red metálica á través de la cual pasa la luz de la llama y no pasa su calórico, y por consiguiente no hay riesgo de que se inflame el hidrógeno.

Tambien sucede el que por descuido ó por malignidad se prende fuego y arde el maderamen que forma el armazon de los subterráneos. Contra esta catástrofe no hay otro remedio que inundar la mina de agua, ó bien cerrar todas sus bocas herméticamente, para que cese la combustion por falta de oxígeno. En Almaden ha habido varios incendios en diferentes ocasiones, pero el mas terrible fué en 1752 que no se pudo transitar la mina hasta pasados dos años. En 1803 se prendió fuego al maderamen de la célebre mina de Idria en Carniola; para apagarlo hicieron entrar el rio Nicona dentro de los subterráneos; remedio bastante espeditivo á la verdad, pero no el mas ingenioso.

Cuando se viaja por los Alpes del Salzburg, el paisano que sirve de guia no deja de mostrar al estrangero, cuando pasa por el valle de *Nassfeld*, un pico llamado *Schleppenebene*, inmediato al cual yacen sepultados veinte mineros debajo de las nieves perpétuas, que un invierno riguroso estendieron su dominio, y obstruyeron y cegaron una pequeña mina que se beneficiaba en aquella region.

Para concluir este artículo haremos algunas observaciones sobre la probabilidad que tienen de morir los mineros del departamento del Loire en Francia. Por los estados del movimiento de aquel distrito de minas de ulla en el cual se ocupan 3,000 mineros, resulta que en los quince años trascurridos de 1817 á 1831, han perecido 698 hombres á consecuencia de diferentes accidentes acaecidos en los subterráneos.

Los mineros empiezan á ejercer su oficio á los ocho ó diez años, en cuya edad la probabilidad de la vida es de 40 años, segun las observaciones hechas en los paises en que hay estadística. Ahora bien, si en los 15 años han muerto 698 mineros por desgracias acaecidas en aquellos subterráneos, en los 40 años morirán 1861, y haciendo una regla sencilla de proporcion tendremos que en los 40 años, término probable adonde debian llegar todos los que han empezado el oficio de mineros, de cada 100 individuos perecen 62 por accidente dentro de los subterráneos del departamento del Loire, lo cual se puede espresar como hace el distinguido y célebre Arago presentando siempre sus argumentos del modo mas sencillo y mas convincente, y asi diremos que cuando un muchacho de ocho á diez años empieza á ejercer el oficio de minero en el departamento del Loire, se puede apostar 62 contra 38, que es cuasi doble contra sencillo, á que el tal muchacho morirá por efecto de una desgracia ocurrida dentro de las minas. Esta es una mortabilidad 10 á 12 veces mayor que la de los militares en campaña activa. Si se considera el número de heridos que corresponde á los muertos citados, tendremos que cuando un muchacho entra de minero en aquel distrito, tiene la probabilidad de ser herido cuatro ó cinco veces en el tiempo que ha de ejercer su oficio.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de ALMAMBRA, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.

MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 34.—SÁBADO 23 DE AGOSTO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y estrangero: Año 80.

REVISTA SEMANAL.

(DE JUEVES Á JUEVES.)

¡Qué calor!—Cumple á nuestro deber de coronistas hebdomadarios el consignar á la cabeza de esta revista ú ojeada retrospectiva la esclamacion que dejamos estampada y que viene á ser la espresion genuina, la idea dominante de la semana que acaba de transcurrir.—*¡Qué calor!*—Señores contemporáneos, siquiera fuesen ustedes procedentes del año del motin contra el Ministro Squilache (1776) ó contaran ya entonces *veinte y dos abriles*, como la anciana benemérita que vende yesca y fósforos á espalda de la fuente de Cibeles, ¿han visto ustedes ni recuerdan en aquella dilatada série de agostos, un agosto mas incendiario que el del año de gracia 1851?—Prueba al canto.—Saquen ustedes esos diarios infalibles de Uribe y de Tewin, de Jimenez Haro y de Jordan, de Boix y de Alonso, á ver si en todos ellos y en la parte de las observaciones atmosféricas pueden presentar una semana como la que acaba, y que para perpétua memoria y para descargo de nuestra conciencia vamos á estampar aquí:

	Termómetro reamur.	Termómetro centigrado.
Jueves 14. . . .	34 ¾	43 ¼
Viernes 15. . .	35 ¾	44 ¾
Sábado 16. . . .	33 ¾	42 ½
Domingo 17. . .	35	43 ¾
Lunes 18. . . .	35 ½	44 ¼
Martes 19. . . .	32 ½	38 ¼
Miércoles 20. .	31 ½	36 ¼

Y cuenta, que no han sido solos esos siete dias los favorecidos con tan subida temperatura, sino todos los anteriores igualmente desde los primeros del mes, y es de esperar que para los que quedan tengamos el consuelo de permanecer durante todo él á la altura del Senegal.

Por fortuna para templar nuestro ardor, para mitigar nuestra sed ardiente, traemos entre manos (sino entre los labios) un gran proyecto; tenemos ante nuestras mentes la risueña perspectiva de un caudaloso rio que no dista ya de nosotros mas que unas diez y siete leguas, y como obra de ochenta millones—¡cosa corta!—pero que esperamos en Dios podremos ver realizada si alcanzamos á vivir siquiera las calendas de la vieja antes citada.—Entre tanto nuestro pobre Manzanares, á medida que nosotros nos hemos ido liquidando, ha ido él poquito á poquito quedándose en seco, tomó punto, y realizó cumplidamente el celebre dicho de Tirso,

«Como Alcala y Salamanca,
teneis y no sois colegio,
vacaciones en verano
y *curso* solo en invierno.»

con lo cual ha habido que disponer que las cubas del riego acudan todas las tardes á humedecer algun tanto su albeo y proveer de líquido los cauchiles adonde solian darse un jabon ropas y cuerpos de los heróicos habitantes; pero es lo malo que cuando las susodichas cubas acudian á llenarse á los pilones de las fuentes, se hallaban con que estos se los habian ya sorbido las de los aguadores asturianos, para *aguar* un poco el agua de las norias y pozos que por base general están encargados de refrescar nuestras fauces sitibundas. Y entre tanto que esto sucedia los *órganos de la opinion* se descolgaban quejándose del polvo y la falta de riego en calles y paseos y pedian cotufas en el golfo, cuando el que mas y el que menos si tiene un sorbito en su charco, le dedica incontinenti á poner el puchero ó á lavarse la cara, todo sin perjuicio de guardarle despues para iguales usos al siguiente dia.—En las casas de baños, por ejemplo, se brinda á los parroquianos con el mismo líquido que sirvió en el año anterior, y que se conserva embotellado para estos casos; y en los de incendios (que no son pocos) acuden los operarios de la villa á matarlos á soplos á falta de otra cosa de humedad.—Por fortuna en esta semana no han ocurrido, bendito Dios, mas que tres ó cuatro, y esos no del calibre y consecuencias de el del dia 8 de julio en los barrios del cuartel de Guardias, y por el cual se llama actualmente á los propietarios de casas *aseguradas* para que *suden* un par de millones á fin de indemnizar á los que perdieron las suyas. Precisamente en esta semana en que hemos arreglado la deuda y pagado tambien el plazo anticipado de las contribuciones. ¡Todo es sudar!

Afortunadamente todos estos y otros percances del mes de agosto, los repartimos y conllevamos en mayores dosis entre los pocos impertérritos habitantes que con un valor heróico, digno de la villa del Dos de Mayo, hemos quedado representando intramuros al oso y el madroño consabidos.—Los padres de la pátria que olieron el poste, cerraron la fábrica de las leyes, y echaron á correr.—Los magistrados y funcionarios entregaron las llaves al portero y «ahí te quedas.»—Los escolares y sus maestros colgaron los manteos y mucetas y «hasta mas ver.»—Las academias y sociedades literarias apagaron las luces y se largaron donde no las dé el sol.—Los actores dramáticos, líricos y coreográficos corrieron el telon; y las tertulias ó *soirés*, los bailes y festines particulares, marcharon á formarse á las frescas playas del Occéano, á las risueñas márgenes del Urumea, ó á los floridos pensiles de la Granja.—Madrid, pues, está en todas partes menos en Madrid, y en el momento que escribimos, es menester buscarle en San Sebastian ó en Cestona, en Valencia ó Santander, en Sacedon ó en Trillo, en Pozuelo ó Carabanchel, en el frondoso bosque de Boloña, ó en el palacio encantado de Hyde-Parck.—Hablamos del Madrid cortesano, del Madrid vital, bullicioso y animado, de aquel círculo que en el lenguaje periodístico estamos convenidos en llamar *todo Madrid*, y que en el especial de las revistas semanales se halla condecorado con el lisongero epiteto de *la buena sociedad*.—Henos, pues, aquí, en el caso de prescindir absolutamente de tan socorrido argumento, y de consignar las actas de aquel Madrid *com'il faut* en la pasada semana, como ausentes y lejanos que somos de él y sin poseer el don de segunda vista; hénos aquí privados de reproducir por la milésima vez los triunfos parlamentarios del orador A... los laureles poéticos del autor B... las ovaciones escénicas del artista C... la discrecion y donaire de la marquesita D... las gracias divinales de las lindas señoritas E... y la amable coqueteria de la vizcondesa F...; todo el alfabeto, en fin, que forma el mobiliario de las gratas revistas que tan á gusto de sus lectoras sabe trazar la discreta y elegante pluma de nuestro amigo *Navarrete*.

Pero la ausencia de este y de su brillante teatro encantado, no ha de ser parte para que privemos absolutamente á nuestros lectores de la reseña semanal, y siquiera sea pálida y escasa de interés dramático, parécenos del caso continuarla aquí.

Gioberti.

Digitized by Google

Los únicos salones que no han cerrado sus puertas á sus numerosos apasionados son los del *Prado* y de *Oriente*, bajo cuyas estendidas y estrelladas bóvedas, alumbradas cuando por la luna llena, cuando por algunos cuantos mecheros vacíos de gas, (que suplen mal ó bien á las lámparas solares y bujías de la Estrella que se ahorran en casa) se ha apresurado á acudir cada noche todo lo que resta de Madrid, formando, si no *círculos* aristocráticos, líneas horizontales y en correcta formacion, de apreciables sillas de á dos cuartos á falta de cómodas butacas de muelles, ó de otomanas de pluma y edredon.—Allí, protejidos por aquellas misteriosas sombras, acariciadas por aquellas templadas brisas, han pasado sin duda muchas cosas, de aquellas que encierran un interés palpitante *(aliquid latentem)* para los respectivos protagonistas, pero cuyo discreto velo no nos parece prudente descorrer, contentándonos con asegurar únicamente que el todo de la reunion ofrecia cada noche el aspecto mas *confortable*; que la orquesta de bardos y harpias francesas nada dejaron que desear; que numerosos servidores circulando con profusion repartian sorbetes de la Diosa Cibeles con sendos panales por la módica cantidad de 8 maravedises; y que, en fin, los dueños de la casa (ó sean los señores Apolo y don Felipe IV) hicieron los honores de sus salones respectivos con su amabilidad esquisita y proverbial.

Si cansados del monotono espectáculo de tan grata reunion, quisimos echar una tarde á perros ó gatos, á leones y panteras, á caballos ó monos, los señores Paul y Tournaire, Cárlos Brice y Carrasco nos ofrecian en sus circos respectivos variadas colecciones y singulares ejercicios de aquellos *artistas*, con que no tuvimos en este punto que sentir mas que *l'embarras du choix*.—Tambien en el de la puerta de Alcalá ha habido indios pegadores y portugueses de pega; y en los teatros de verano dos ó tres compañías de ópera italiana con su Bellini y Verdi y su Donizetti corrientes, entre tanto que se preparan para en adelante otras tres ó cuatro mas.

Por último, si quisiéramos todavia esplayarnos en revistar y comentar las *ocurrencias* de la Gacetilla de la semana anterior, todavia podríamos hacer mencion de algun duelo, dos ó tres raptos ó evasiones de doncellas andantes, hasta media docena de suicidios; otra y media de robos y heridas, y como doble cantidad de atropellos, disputas y vapuleos.—Por último, si quisiéramos dejar contristado el ánimo de nuestros lectores con el recuerdo de las muertes naturales ocurridas en esta semana, citaríamos la del conocido capitalista el señor don José Irunciaga, y la del célebre actor jubilado Pedro Cubas, último que quedaba del famoso trio (Antera Baus y Juan Carretero) que con mas acierto llegó á interpretar en nuestros teatros las preciosas producciones de Tirso y de Moreto, de Lope y Calderon.

Y ya que antes hemos indicado los frecuentes suicidios ocurridos en estos dias, queremos participar á nuestros lectores una especie que hemos oido, y de cuya exactitud, sin embargo, no salimos garantes.—Parece que habiendo observado algunos industriales la tendencia ó el favor del público hácia esta especie de distraccion inocente, han pensado regularizar este servicio y convertirle en propia especulacion, á cuyo fin tratan de fundar un establecimiento donde á todas horas del dia y de la noche podrá el que quiera entrar en la moda de este fantástico desahogo (mediante una módica retribucion) y con la facultad de despacharse á su gusto y escoger aquel género de *finis* mas conforme á sus inclinaciones y manías, para lo cual hallará siempre prevenidos toda suerte de procedimientos mas ó menos cómodos y populares—v. g.—para los que quieran concluir con la posible brevedad, habrá armas y pertrechos de todas clases; cuerdas y garfios, altas torres y azoteas para aquellos que estimen el aire libre, y quieran columpiarse, describir parábolas ó buscar su centro de gravedad; venenos y fósforos para los que quieran fiar el petate con acompañamiento de dolores y convulsiones; braseros encendidos para los que prefieran la asfixia; pozos bien surtidos y canales artificiales para los suicidas hidráulicos; y fosos profundos para los que estimen mas el sólido elemento. Por último, para los que busquen una muerte dulce, apacible y narcótica hay prevenidas colecciones completas de la Gaceta; los que intenten probar cómo se muere de fastidio, hallarán abundantes polémicas y discursos de fondo, emparedados de los periódicos políticos; y si hay alguno que quiera morir de risa, tendrá á su disposicion los graves folletines del Diario de Madrid.

Cuestiones interiores y esteriores de la República argentina: Intervenciones europeas: Situacion actual de Rosas.

Hemos manifestado en los anteriores artículos, cuál es el espíritu y las necesidades del sistema de Rosas: ahora vamos á ocuparnos de las cuestiones á que ha dado lugar en América y Europa; cuestiones capitales para el porvenir de aquellos países, y que no pueden resolverse satisfactoriamente, sin que el patriarca de la mas-horca y del *sistema americano rojo* desaparezca para siempre de la escena política.

La primera cuestion relativa á las provincias argentinas, versa sobre la usurpacion de poderes que Rosas les ha hecho, desconociendo su soberanía y la igualdad de prerogativas y derechos que tienen con Buenos-Aires. En vano las provincias, en diferentes ocasiones, ora por medio de sus delegados, ora apelando á las armas, han procurado reconquistar sus perdidos fueros. Rosas ha contestado á sus justas reclamaciones fusilando á sus emisarios, y tambien á sus gobernadores (1) no bien caian en sus manos, invadiendo su territorio con fuerzas infinitamente superiores, y llevando todo á sangre y fuego (1). El alzamiento de Urquiza de que tanto se habla hoy, no es un hecho aislado y sin antecedentes. Como ha observado con mucha oportunidad *El Clamor*, al rectificar las equivocadas opiniones de *La Esperanza*, ese alzamiento se liga con el de Corrientes, pueblo heróico que en cuatro años ha roto seis veces sus cadenas, y seis veces ha sucumbido, agobiado por el número de sus contrarios; y se liga tambien y tiene el mismo orígen que los posteriores de Córdoba, Tucuman, Salta, Catamarca, La Rioja, San Juan y Mendoza, provincias de la Confederacion argentina.

Así se esplica cómo Rosas desde que manda no ha tenido ni tendrá un solo dia de paz: los pueblos oprimidos y vejados, vencidos mil veces, mil veces se rebelarán, porque bajo el despotismo la rebelion es el único recurso que queda al oprimido contra el opresor.

La segunda cuestion es la independencia del Paraguay que el dictador se empeña en no reconocer, á pesar que oficialmente lo fué por la primera junta que se formó en Buenos-Aires (2) y posteriormente lo ha sido por todos los gobiernos menos el suyo. La razon que alega es curiosa, pero pueril é irracional, y no merece una séria refutacion. ¿Cuándo ni cómo España le ha nombrado á él heredero universal de todos sus derechos en aquella parte de América?... El descaro y la insolencia del gaucho solo pueden igualar á su ignorancia. Declare paladinamente que el Paraguay nunca ha fraternizado con su sistema de sangre; diga que quiere impedir á los estrangeros la navegacion del *Paraná*, y que aquella rica y floreciente república, sepultada en un rincon de América, se opone tenazmente á su propósito, porque la Providencia no le ha abierto otro camino para ponerla en comunicacion con la Europa, lo mismo que á las provincias litorales de la confederacion, que el caudaloso é inmenso *Paraná*, verdadero mar, que arranca de las montañas auríferas del Brasil y va á desembocar en el Plata, despues de haber fecundizado en su tránsito centenares de leguas y recorrido paises tan variados en temperamentos como en producciones; confiese Rosas que no puede consentir en que la industria, las ideas y el movimiento civilizador de la Europa penetren con el comercio en los míseros pueblos sometidos á su yugo, y no busque pretestos fútiles y mezquinos para oprimir con la ley del mas fuerte á un pueblo tan sensato, tan pacífico é industrioso como el Paraguay. ¿Por qué si algunos derechos tenia, no los hizo valer mientras vivió el doctor Francia? ¿Y por qué se ha acordado de ellos justamente cuando el Paraguay entraba en una nueva era de paz, de progreso y felicidad?... La razon es clara; el doctor Francia, cuyo elogio á fuer de discípulo agradecido ha hecho el Dictador en su Gaceta, mantenia secuestrado aquel pais del trato del mundo civilizado, y los nuevos gobernantes siguen otra marcha muy distinta. Lo suficiente para que Rosas cortase toda comunicacion con el Paraguay (3); prohibiese que nadie, directa ó indirectamente fuera osado á recibir sus frutos *ni aun por razon de medicina* (4), y por último declarase *salvajes unitarios* á sus naturales.

Conocidos estos antecedentes, volvamos á la razon peregrina que alega para no reconocer su independencia.

«El derecho del gobierno argentino, dice Rosas en su Gaceta del 15 de enero de 1845, es comun á los de América, y de que actualmente están en posesion. Tiene el mismo título sobre los territorios respectivos del uti—possidetis de las secciones ó provincias españolas, antes de la independencia; es de fundacion.»

Y luego en dos difusos y endiablados párrafos que no entenderia el mismo Merlin, se empeña en demostrar que siendo Buenos-Aires capital del vireinato español del Rio de la Plata, su gobierno ha heredado todos los derechos de la corona de Castilla, sobre todas las secciones que le correspondian entonces.

Ya hemos dicho que este absurdo no merece los honores de una séria refutacion. Solo es de estrañar que el titulado demócrata, el americano por escelencia, el que grita y hace gritar á todos ¡federacion ó muerte! (y es mas unitario que nadie) reniegue del primer principio proclamado por los emancipadores del nuevo mundo, á saber: que el cautiverio de Fernando VII y la ocupacion de España por los franceses, dejaba á los pueblos de América libres para reasumir el poder supremo y adoptar la nueva forma de gobierno que cada uno creyese mas conveniente á sus necesidades é intereses. Si el Paraguay no puede ser libre, en el mismo caso se encuentran la mayor parte de los Estados americanos, inclusos los del Norte; pero el Paraguay sabrá como ellos escribir el acta de su independencia con la punta de sus lanzas en algun campo de batalla, y Rosas ó el que le suceda no tendrá mas remedio que firmarla. Doce mil paraguayos con el fusil al hombro y sable en mano, aguardan hace cinco años que se les dé la señal de pasar la frontera; y hoy, gracias al alzamiento de Urquiza y á la alianza ofensiva y defensiva con el Brasil, van á conseguir lo que tanto anhelaban: marchar sobre Buenos-Aires, á destruir al tigre en su guarida. ¡Dios bendiga sus armas!

La cuestion del Brasil es todavia mas seria y complicada que la del Paraguay. El Brasil tiene un interés directo en la independencia de Montevideo. El pretesto que siempre alegó Portugal para justificar sus usurpaciones en nuestro territorio, se fundaba principalmente en que las fronteras naturales de sus posesiones en América eran el Amazonas y la rivera izquierda del Plata. Desde 1678, época en que se fundó la Colonia del Sacramento por los portugueses, hasta nuestros dias, entrambas coronas se han disputado con las armas en la mano el esclusivo dominio de la Banda oriental, y sus sucesores han seguido las huellas de sus respectivas metrópolis.

Pero estaba escrito que los descendientes de los españoles, emancipados, probasen á los de Lusitania que el antiguo brio de sus padres existia tan esforzado é indomable como en los primeros tiempos de la conquista. El poderoso imperio del Brasil que contaba cinco millones de almas, fué vencido por la pequeña *provincia cisplatina* (1), auxiliada por algunas tropas de Buenos-Aires. El general argentino don Cárlos María de Alvear batió completamente en *Ituzaingó* el 20 de febrero de 1827 al grande ejército imperial á las órdenes del marqués de Barbacena, y el 27 de agosto de 1828 por mediacion de la Gran Bretaña, se firmó una convencion preliminar de paz cuyo tercer artículo dice terminantemente:

«Ambas altas partes contratantes *(el Brasil y Buenos-Aires)* se obligan á defender la independencia é integridad de la provincia de Montevideo, por el tiempo y en el modo que se ajustáre en el tratado definitivo de paz.»

Esta convencion se ratificó y ha sido respetada hasta la elevacion de Rosas al poder; pero han sido necesarios los últimos sucesos, para que el Brasil comprendiese, demasiado tarde, —aunque nunca es tarde para conocer un error, —cuáles eran las intenciones de Rosas al violar ese solemne pacto. El dictador aspira nada menos que á derribar el imperio, ora promoviendo sediciones en las provincias situadas al Norte del Brasil, fronterizas con la República del Uruguay, ora declarando en su Gaceta, que *la monarquía es planta exótica y un escándalo en América, y que ya es tiempo que ese Emperador* Banana (2) *deponga una corona y un cetro carcomidos*. Dueño Rosas de la Banda Oriental, puente colocado por la naturaleza entre las provincias argentinas y el Brasil, la conflagracion de este último seria inevitable. En la tierra brasilera, como en el resto de América, nada se ha arraigado profundamente. Las provincias limítrofes con las nuestras son todas republicanas. Hay en el Brasil veinte negros, mulatos etc. para cada blanco, y el dia que el moderno Atila traspasase victorioso sus fronteras proclamando la libertad de los esclavos, la igualdad de derechos y el comunismo en accion, porque no merece otro nombre el despojo y esterminio de la clase ilustrada y opulenta por la ignorante y miserable (cuyo número es infinitamente superior), el triunfo del *sistema rojo* seria infalible. El emperador del Brasil, en vista de los atropellos y violencias de que han sido víctimas sus súbditos en el territorio uruguayo ocupado por las tropas del dictador, y de las últimas intentonas de este en varias provincias del imperio, ha comprendido al fin su posicion y se ha decidido á recoger el guante que el audaz gaucho le ha arrojado mil veces á la cara. Las últimas cartas que tenemos de Rio-Janeiro nos aseguran que 20,000 brasileros estaban acampados á principios de mayo en la frontera de Rio-Grande. La lucha, pues, ha debido ya empezar, y será á muerte. No hay transacion posible entre el sombrio despotismo de Rosas y las instituciones eminentemente liberales que rigen en el Brasil, el pais de la América del Sud, donde — no vacilamos en decirlo — se goza la mayor suma de libertad. Si el imperio estuviese solo en la contienda, le compadeceriamos de antemano; pero unido á Montevideo, al Paraguay, al Entrerios y á las demas provincias argentinas que irán alternativamente rompiendo sus cadenas, no bien encuentren un punto de apoyo, la victoria coronará su esfuerzo. El imperio para consolidarse necesita conquistar gloria y prestigio, y gloria y prestigio le espera al fin de esta noble y peligrosa cruzada. Juega el todo por el todo, y su enemigo no olvida ni perdona! *¡Væ Victis!*

Tras el Brasil vienen la Francia y la Inglaterra: grandes intereses comerciales, tratados existentes, compromisos anteriores y razones de conveniencia propia — prescindiendo de otros motivos de honra y decoro, —mal de su grado las colocan de parte de los enemigos de Rosas.

Los ministros franceses é ingleses, no obstante, se empeñan en desconocer el carácter de la lucha que sostenemos. Sacrifican á mezquinos intereses particulares los grandes intereses de su comercio, de su influencia, y de su buen nombre en aquellos paises (3). No hablamos de humanidad: quien transije con Rosas no la conoce.

¡Pobres miopes!... No ven ó no quieren ver que la violacion de los tratados, las tropelias de este y su odio á los estrangeros, son una consecuencia lógica y necesaria de su sistema. El, que nada respeta, no puede consentir que haya dentro de la sociedad indígena esclava, otra sociedad estrangera libre, que goce de prerogativas y derechos, negados á la primera. El contraste es demasiado chocante para no llamar la atencion de todos, para no despertar comparaciones odiosas que redunden en perjuicio de Rosas, y Rosas por carácter y principios no tolera jamás nada que pueda perjudicarle. La única diferencia que hay entre los estrangeros y los hijos del pais, es que á los primeros se les mata ó se les

(1) Debemos advertir que por la ley fundamental de la república argentina ningun gobernador puede ser juzgado ni sentenciado, sino por un congreso general de diputados de todas las provincias; y sin embargo, el proceso del sucesor de Lopez, don Domingo Cullen, gobernador de Santa-Fé, no contiene mas que la siguiente pieza:

Arroyo del Medio, junio 22 de 1839.

Al Excmo. señor gobernador y capitan general, nuestro ilustre restaurador de las leyes, brigadier don Juan Manuel Rosas.

Excmo. señor:

Recibí del teniente coronel graduado, edecan del Excmo. señor gobernador y capitan general de la provincia de Córdoba, al reo de lesa-nacion unitario Domingo Cullen; y en virtud de las órdenes de V. E. fué fusilado, habiendo recibido los auxilios espirituales por el señor sacerdote de san Nicolás, don Ramon Gonzalez Lara.

Dios guarde la importantísima vida de V. E. muchos años.

Excmo. señor.—*Pedro Ramos.*

Mucho podríamos decir de los asesinatos de los gobernadores Heredia, los Reinafés, Quiroga etc.; pero tendríamos que entrar en largas esplicaciones, y nos basta para nuestro objeto probar con un solo hecho irrecusable lo que afirmamos en el testo.

(1) Vésse en el segundo artículo los documentos relativos á Catamarca, Tucuman, Mendoza, etc.

(2) Así aparece del art. V. de la Convencion entre las Escelentísimas juntas gubernativas de Buenos-Aires y del Paraguay, en el que se establece que este es independiente de aquella: y en la Gaceta de B. A. del 3 de octubre de 1811 se encuentra un oficio de la junta gubernativa del Paraguay á los comisarios de la del Rio de la Plata, general don M. Belgrano y doctor don V. A. Echeverría, en el que se dice literalmente:

«La contestacion que VV. SS. nos citan y ha dado á esta junta la Excma. de Buenos-Aires, corresponde á su carácter de justicia y moderacion, *en el reconocimiento de nuestra independencia.*»

(3) Decreto del 8 de enero de 1845.

(4) Diario de la tarde de B. A. del 17 de abril de 1845.

(1) Nombre que dieron los brasileros á la Banda Oriental al incorporarla al imperio en 1823.

(2) Plátano. En el sentido que Rosas le dá es una palabra altamente injuriosa.

(3) Rosas declaró terminantemente que no pagaría los intereses ni el capital del empréstito hecho á la república argentina por algunos banqueros de Lóndres, y hoy nadie ignora que solo por estos y en obsequio á estos el ministerio inglés se resolvió á abandonar la intervencion en 1847.

En una memoria que tenemos á la vista (*Au nom de 18,000 Français, Appel à la France* etc. París 1849) dirijida á Luis Napoleon, en el que se prueba cuanto se dice con documentos auténticos, se encuentra plenamente confirmada esta asercion.

«La casa de Bareng y compañía ha anunciado hace algunos dias que el gobierno de Buenos-Aires pagaría mensualmente 5,000 dollars (mas de 25,000 francos) noticia que fijada en la bolsa de Lóndres ha producido inmediatamente en los fondos de la deuda argentina un alza de 8 por 100. Por complacer á una casa de comercio particular, para facilitarla los medios de reembolsar sus capitales, no se ha vacilado en sacrificar el comercio, el honor y la dignidad de la Gran Bretaña en el Rio de la Plata!»

Digitized by Google

despoja con algunas precauciones, y se forma luego causa para averiguar quién ha sido el asesino, ó justificar el robo; pero la suerte de unos y otros es en el fondo idéntica; sus vidas y fortunas penden de una palabra ó de un gesto del *ilustre restaurador de las leyes.* (Así se titula desde que las ha puesto debajo de su asiento.) Ningun estrangero alcanza satisfaccion de sus agravios, y pocos, muy pocos, la restitucion ó el pago de sus bienes confiscados. Todo lo que cuenta la mercenaria *Presse* y demas periódicos de París *asalariados* por Rosas, es música celestial, farsa y mentira! Aunque él quisiera se encontraria en la imposibilidad de satisfacer todo lo que debe (1). La codicia de sus *condottieros* es insaciable, y no bien cae una víctima, ya se han repartido sus despojos.

La afluencia de estrangeros á Buenos-Aires, á pesar de este estado de cosas, se esplica fácilmente. La poblacion que en Europa se desborda y derrama como el líquido en un vaso, acudia hasta ahora poco á los Estados-Unidos. El aumento escesivo de emigrados ha producido allí casi los mismos inconvenientes que en el viejo mundo. La emigracion europea rechazada en el Norte, se ha visto obligada á costear el Sud de América; y como sus costas mal sanas, en general no la inspiran confianza, como en muchas partes las capitales encierran un gran número de individuos pertenecientes á las razas negra, mestiza etc., que se dedican á la esplotacion de los diversos ramos de la agricultura, la industria y los oficios mecánicos, y las ciudades del interior demandan crecidos gastos para trasportarse á ellas, la emigracion se dirije en masa hácia el Rio de la Plata, cuyo inmenso territorio virgen, cuyo fértil suelo y suavísimo clima, *sin igual en el mundo*, al decir de Azara, la brindan con fáciles medios de subsistencia y la seducen por todos conceptos. El que se vé con el dogal al cuello, el que huye del hambre y de la miseria, solo piensa en salir de la situacion precaria en que se encuentra, é iria al Japon si en el Japon supiese que le aguardaba la fortuna. La mayor parte de los emigrados, ademas, son pobres labradores ó artesanos, muy mal informados acerca de las condiciones políticas del pais donde van á vivir. Y no obstante, ¿por qué la emigracion desde 1836 afluia de preferencia á la rivera izquierda del Plata y huia de la derecha dominada por Rosas? (2) ¿Cómo en pocos años se engrandeció tanto Montevideo que superó á Buenos-Aires en poblacion, en cultura, en comercio, en industria, en riqueza, en importancia política y literaria? (3) Hoy la rica, la floreciente, la envidiada Montevideo, aniquilada por el génio de la destruccion, por Rosas, que envidiaba tanto su prosperidad material, como aborrecia los principios liberales que proclamaba, reducida á una plaza de armas, agoniza en un lento y prolongado martirio, víctima de sus altas convicciones, y esperando apoyada en su bandera, la bandera de la civilizacion y la libertad, que la Europa ó sus hermanos del continente acudan en su defensa... Entre tanto el sol de cada dia alumbra un nuevo sacrificio: un nuevo rasgo de heroicidad sublime; la flor de sus valientes despedazada por el plomo y el hierro enemigo, cubre con sus pechos, con los miembros palpitantes de sus compañeros muertos á su lado, la brecha que abre en las invictas murallas el cañon de los esclavos. Sus huesos son las piedras y su sangre la argamasa que las une! ¡Muera Rosas! gritan, y al caer se abrazan á la tierra,

cual si al morir peleando,
la tierra así abrazando
quisieran defender. (4)

Mientras á tiro de fusil en el recinto de la heróica ciudad, venerables ancianos, inocentes niños y débiles mugeres, vencidos por la miseria y el dolor, caen y espiran repitiendo tambien: *¡¡Muera Rosas!!*

¿Qué estraño es que la emigracion europea se dirija y se agolpe ahora en Buenos-Aires?... Miopes estadistas que en esta malhadada cuestion del Plata nunca os habeis mostrado á la altura de las grandes naciones cuyos destinos regis, levantad el sitio de Montevideo, tranquilizad el pais, dadle un año, nada mas que un año de paz, y veremos entonces adónde se encaminan y cuál ribera prefieren vuestros compatriotas.

Las intervenciones europeas que tanto nos echa en rostro el dictador, prueban hasta la evidencia cuán fundado es nuestro aserto. La marcha indecisa, vaga, contradictoria, de los gabinetes de Saint James y las Tullerías ha servido únicamente para ensoberbecer á Rosas y dar á todos una falsa idea de su poder. Verdad es que la complicacion de sucesos en Europa y la torpeza y algo mas (5) de los diplomáticos estrangeros ha contribuido eficazmente á prolongar esta lucha sorda y tenaz entre la civilizacion y la barbarie, entre el gaucho que no conoce mas ley que su capricho, y los gobiernos legales de Europa y América, que á nombre de sus compatriotas le piden garantias, órden, paz y condiciones de existencia idénticas á las suyas. Rosas, cediendo en apariencia mientras duraba el peligro, ha vuelto á sus ruines hábitos apenas se veia libre de importunos testigos; y á fuerza de oro, de intrigas y decepciones, se ha burlado siempre de ellos, los ha humillado y puesto en ridículo. La consecuencia de todo esto ha sido que la Inglaterra, y muy especialmente la Francia, distraidas en la actualidad por atenciones mas graves, se han dejado alucinar por engañosas promesas, y aunque convencidas interiormente de que Rosas es un malvado, se muestran dispuestas á tolerarle hasta que se presente una coyuntura favorable en que puedan sin mengua de su decoro (ó lo que viene á ser lo mismo, sin grandes sacrificios pecuniarios) contribuir á su ruina y apresurarla con sus *buenos oficios.*

Rosas conoce esto perfectamente y sabe que el triunfo de su sistema es incompatible con la preponderancia de los estrangeros. De ahi su tenacidad en resistir á todas sus exigencias, hasta á las mas razonables, só pretesto de que abrigan siempre una segunda intencion fatal al honor y á la independencia americana.

En vano le hemos probado que la Inglaterra y la Francia estan solemnemente obligadas á intervenir en los asuntos del Plata, siempre que peligre la independencia de la república del Uruguay.

Por la mediacion y bajo los auspicios de la Gran-Bretaña, el Brasil y Buenos-Aires reconocieron nuestra independencia y se comprometieron á respetarla, y la Inglaterra se reservó el derecho de intervenir siempre que peligrase aquella. Ahí están los tratados de 1828; á ellos apelamos.

Por el art. IV del pobrísimo tratado Mackau, la Francia en 1840 exijió y obtuvo de Rosas que respetaria la independencia de nuestro territorio. La república del Uruguay habia prestado á aquella nacion grandes servicios, y por protejer su escuadra y los intereses de sus súbditos, acabó de malquistarse con el dictador.

Ese es el orígen de la intervencion anglo-francesa. Estábamos en nuestro derecho al invocarla, y no hemos sido traidores á la causa americana, como pretende Rosas. La verdadera causa americana tiene mas puntos de contacto con la Europa civilizada que con la América salvaje: nosotros hemos aceptado la intervencion porque se comprometió á respetar nuestra independencia; si no, la hubiéramos rechazado. Así lo ha declarado antes de ahora de la manera mas esplícita y conveniente en todos los periódicos de París, cuando el porvenir de Montevideo estaba en manos de la Francia, nuestro ministro plenipotencio, el ilustre general don Melchor Pacheco y Obes.

Nosotros, es decir, los que Rosas llama unitarios, romperemos á cañonazos, Dios mediante, el frágil dique que se opone á la libre navegacion de los rios interiores, y entonces la república argentina no presentará el triste espectáculo que hoy ofrece. En Buenos-Aires está reconcentrada la ilustracion, el comercio y la industria: fuera de allí no hay mas que ruina, ignorancia, retroceso y opresion. A la libre navegacion de los Rios—cuestion vital para la Europa y para nosotros—se une la fundacion de ciudades á sus márgenes, la construccion de caminos de hierro, el establecimiento de fábricas en el interior etc., cosas todas á que el gaucho se opone en nombre de falsos principios y de añejas preocupaciones; cosas todas que los gabinetes de París y Lóndres le piden, en virtud de concesiones hechas á sus compatriotas en aquellos tiempos gloriosos en que se hizo cuanto nos honra y engrandece, en aquellos tiempos en que los salvajes y traidores unitarios les concedian cuanto anhelaban, promovian la colonizacion, la esplotacion de minas, la introduccion de nuevos veneros de riqueza, la fundacion de pueblos etc. etc. Escusamos añadir que este solo motivo á falta de otros, acabaria mas tarde ó mas temprano por llevar otra vez á la Europa al Rio de la Plata, si antes los enemigos leales de Rosas, los que no transijen nunca con él, no se encargan—como de costumbre—de evitar á sus generosos y consecuentes protectores la molestia y los gastos del viage.

Vendidos á los estrangeros de Europa, nos llama el dictador, y los estrangeros de Europa nos pagan con ingratitud los sacrificios que hacemos por ellos. Por seguir sus tradiciones, por ampararlos y defenderlos, lo hemos perdido todo..... ¡no importa! Ahora y siempre diremos que fuera de los principios que hoy acatan é invocan los pueblos libres del viejo hemisferio, no hay salvacion para nosotros; y que el grande elemento de estabilidad y progreso que tienen aquellos paises, es la emigracion europea laboriosa é inteligente. A no ser por ella, la raza blanca habria tal vez desaparecido. El *sistema americano* hace un horrible consumo de carne humana (1), y entre la Europa y el Africa no puede ser dudosa la eleccion.

Reasumiendo, pues, todo lo dicho la situacion de Rosas es hoy la siguiente:

La Inglaterra y la Francia descontentas de su política y prontas á secundar cualquiera tentativa séria contra él.

Las provincias argentinas aguardando con ánsia el momento de vengar sus pasados ultrajes, y de recobrar el rango que les pertenece y el fin constante de todas sus aspiraciones: igualdad de derechos con Buenos-Aires; convocacion de un congreso general compuesto de diputados de todas las provincias para arreglar los asuntos interiores y esteriores de la república. Destruccion del sistema sangriento é irresponsable de Rosas, y anulacion de todos los actos arbitrarios por los cuales se ven hoy reducidas á ser tributarias, esclavas, y en todo dependientes de la capital.

Urquiza al frente de 10,000 hombres, proclama estos principios en Entrerios, y á favor de ellos promueve la tercera cruzada contra Rosas.

Ocho ó diez mil argentinos y orientales proscritos, de los 40 ó 50,000 que vagan errantes por las repúblicas vecinas, se dirigen á las fronteras del Brasil, Chile, Bolivia y Paraguay para unirse al ejército libertador.

Veinte mil brasileños aguerridos, á las órdenes de un general valiente y esperimentado, el conde de Caxias, pacificador de Rio-Grande, avanzan en columna cerrada, confiados en la santidad de su causa y seguros de la victoria.

Con igual ardor y entusiasmo marchan á su encuentro los libres paraguayos, anhelando escribir con la sangre de los sicarios del déspota el acta de su independencia.

Al lejano rumor de las salvas triunfales con que estos valientes anuncian su aproximacion, se estremecen los bosques del Uruguay, del Daiman y Rio Negro, y lanzan centenares de guerreros que han estado allí ocultos ocho años, prefiriendo la sociedad de los tigres y serpientes al yugo de Rosas y su procónsul Oribe.

En las erguidas *cuchillas* y en la cumbre de las montañas arden desde la copa á las raices, árboles seculares, como inmensos candelabros que el genio de la libertad enciende para convocar á sus hijos al combate.

A su ardiente resplandor numerosas *guerrillas* se organizan, y disputan el terreno palmo á palmo á los invasores.

La heróica, la invencible Montevideo cubierta de honrosas cicatrices, ceñida la sien de palmas y laureles inmortales y envuelta en el humo de sus cien cañones que la prestan su voz gigante para dar el parabien á sus hermanos, tremola desde lo alto de la muralla su bandera, y el mundo entero se descubre para saludarla con respeto y admiracion!...

La espada de Dámocles está pendiente sobre la cabeza del dictador... union y perseverancia es lo único que se necesita para acabar con él: la mina está preparada debajo del edificio de su tiranía; solo falta una mano vigorosa y firme que reuna en una sola haz las haces distintas que brillan por todas partes y las sacuda sobre el dormido cráter... El hombre á quien la Providencia parece haber confiado esta grande y patriótica mision es, ¡impenetrables juicios del Altísimo! es el general don Justo José Urquiza, el mas intrépido é inteligente de los pocos hombres de corazon que ligados por compromisos anteriores han seguido las banderas del tirano. El pondrá fuego á la mina, y ¡ójalá su estallido sea tan violento, tan intensas las llamas, que ni siquiera nos dejen el polvo de los huesos de Rosas!...

Madrid agosto de 1851.

A. Magariños Cervantes.

(1) «La suma de indemnizaciones debidas y reconocidas por Rosas en el tratado de 1840, y las cantidades reclamadas oficialmente por nuestros agentes diplomáticos, por espoliaciones verificadas solo en el territorio argentino, en los dos años posteriores al tratado, ascienden á mas de VEINTE Y CINCO MILLONES DE FRANCOS.» *Au nom de 18.000 francais* etc. pág. 11.

(2) En 1836 apenas se contaban 5,000 franceses residentes en el Rio de la Plata. En 1842 habia en la ribera izquierda de 18 á 20,000. Desde 1837 hasta fines de 1842, 33,607 emigrados europeos acudieron á fijarse en Montevideo. Entre estos últimos habia 15,801 compatriotas nuestros, pertenecientes casi todos á los departamentos del medio—dia, y muy principalmente al de los Bajos-Pirineos.—*Memoria cit.* pág. 13.

(3) Antes del sitio se publicaban en Montevideo nueve periódicos políticos; seis nacionales; uno dedicado esclusivamente á los españoles y costeado por ellos: otro francés y otro inglés. Existian, ademas, dos semanarios de literatura y varias publicaciones mensuales.

(4) Mitre.

(5) El baron de Mackau, negociador en 1840 del ominoso tratado que lleva su nombre, no tuvo empacho en admitir entre otros regalos, una magnífica bajilla de plata, tasada en 50,000 duros, perteneciente al rico comerciante español don Lucas Gonzalez degollado en las calles de Buenos-Aires el 19 de setiembre de 1841; Y Mr. H. Mandeville, ministro plenipotenciario de la Gran Bretaña, ha sido durante cinco años el mas íntimo amigo de la hija única del dictador, la nunca bien ponderada Manuelita Rosas.

(1) Segun un cómputo formado sobre los partes oficiales, cartas particulares etc. y rebajando una tercera parte, resulta que desde 1830 acá han muerto en acciones de armas y entre envenenados, fusilados y degollados mas de 60,000 personas solo en el Rio de la Plata: guarismo espantoso atendida la escasa poblacion de este que no llega á medio millon.

EL LADRON.

Si es *ladron* todo aquel que toma lo que no le pertenece, mal haya si conozco un hombre de bien en el mundo que no merezca ese epíteto.

Entiéndase que cuando hablo de hombres de bien, no quiero hablar ni de proveedores, ni de escribanos, ni de sastres, ni de procuradores, ni de mayordomos, gentes todas que son mas ó menos el blanco de la pública murmuracion (injustamente); sino de los hombres de bien, mas hombres de bien, del honradísimo empleado, del religioso guarda, de lo mas honrado en fin que hay en la sociedad.

¿Qué hombre de bien no ha infringido siquiera una vez en su vida el séptimo precepto? ¿Quién, si le dieron un duro falso, no le pasa al vecino? ¿Qué tendero no vendió húmeda la sal? ¿Quién al pasar por una viña no arrancó un racimo? Tú, empleado ¿por qué escribes á tu familia en papel de la oficina? ¿por qué enseñas á escribir á tus hijos con plumas del estado? ¿por qué hacen flores tus hijas con las obleas del gobierno? ¿por qué te vas á paseo, por qué te finges malo mientras que te corre el sueldo? Eres un ladron.

Y tú, fiel guarda, que estás en ese soto para impedir el robo, ¿por qué cortas una vara para tu hijo, por qué cazas una sola liebre para tu familia? Eres un ladron que prendes ladrones.

¡Con que lo somos todos! El mundo no es mas que una grande asociacion de ladrones; ladrones decentes, ladrones vulgares. Esa es la única diferencia. En este pícaro suelo de preocupaciones no es crímen el robo sino en cuanto es robo de necesidad; que quien roba por pasatiempo y por gusto, nada tiene que temer. Así que el gran problema para prosperar es este, robar uno mas que le roban. La balanza de comercio y la prosperidad de los particulares y de las naciones se educe definitivamente á ese importante axioma.

Desconfiemos pues de todos, y especialmente desconfiemos de los hombres de bien: los hombres de bien son los ladrones decentes; con esos no hay querellas, no hay tribunales, no hay restitucion.

Por tanto no dejeis nunca á un hombre de bien solo en vuestro jardin, porque se comerá vuestras frutas y cogerá vuestras flores.

No le confieis jamás vuestra muger, especialmente si es bonita; los hombres de bien lo acen á todo.

No le presteis un libro jamás si gusta de leer; se le olvidará volverle.

Si gusta de escribir, nunca solteis en su presencia una idea de valor, porque la vereis impresa al dia siguiente con su nombre.

Y estimadlo sin embargo, porque es lo que se llama todo un hombre de bien; nunca le vereis en la cárcel ni en presidio. Pero roba, porque robar es su naturaleza, porque robar para él es vivir.

¿Tienes hambre? ¿Robas á uno solo una sola peseta esponiendo tu vida? Morirás ahorcado, infamado.

¿No lo necesitas, robas sin embargo millones á una nacion entera sin esponerte á riesgo alguno? Vivirás rico y respetado. ¡Qué injusta diferencia! Es la que hay sin embargo entre Alejandro y José Maria. Entre un alto funcionario y un miserable salteador. Habia una ley en Esparta por la cual no se castigaba el robo, sino solo la torpeza del que no sabia robar. Muchas veces han citado los moralistas esta ley como una estrañeza de aquella legislacion, como una rara divergencia de nuestros actuales usos. Yo confieso que no encuentro la diferencia. En nada hemos variado despues de tantos siglos. Tampoco en nuestra sociedad se ahorca á mas ladrones que á los que se dejan coger. Los que no se cogen no se ahorcan. Sigue pues en su vigor entre nosotros la ley de Esparta.

Lo repetimos, robar es vivir, y roba el ladron porque roban todos: yo mismo que estoy hablando robo este artículo que escribo, no sé dónde, ni á quién.

(Le voleur.)

Digitized by Google

Doncella de casa distinguida.

—Si yo fuera señor cuánto os querria.
—Sí, pero no sois mas que ayuda de cámara.

Criada de una familia de la clase media.

—Si encuentras á la señora, ten cuidado de que no te la vea; si encuentras al señor no importa.

Criada de muger de mundo.

—¡Oh! señorita, bien dicen que Paris es el paraiso de las mugeres; yo sin cuidado toda la vida muger, pero ya no estoy en el paraiso.

Criado de todo el mundo.

—A vuestro servicio, señorito.
—Qué diablo de sirviente, en todas partes le encuentro.

Digitized by Google

—Un poco de paciencia, vereis como va sacando el parecido.

—Caballero, habiendo oido ponderar vuestro talento vengo á encargaros un cuadro.
—Es usted protectora de las artes.
—Soy muger inteligente.

—Mira, Rafaela, ya que no tienes caballete, pide á aquel caballero que tenga la bondad de prestarse á hacer sus veces.

La fiesta de mamá.
—Vengo á ofreceros este dia, mi querida mamá, el fruto de mi aplicacion.
—Cielos, qué horror, es un hombre hecho y derecho.

Digitized by Google

LA MUGER BAROMETRO,

POR

Javier B. Saintine.

(*Conclusion.*)

Eduardo, que aguardaba en pié, en medio del pabellon de emparrados, el momento de declararse, al oir el nombre de Cárlos, esperimentó una conmocion repentina, como si la tierra hubiese temblado bajo sus pies.

—Sí, Cárlos de Beaupré... Se llama Cárlos, continuó la narradora.

—¡Cárlos! pareció murmurar á su lado un eco lastimero.

—Por cuanto á mí, este nombre no me parece mas bonito que otro; pero lo cierto es que nada mas necesitó para cambiar la disposicion de la señorita con respecto al caballero.

Creyó que podia ser muy bien su predestinado, y observándole entonces con una atencion mas indulgente, notó que su persona no carecia de atractivos; que á pesar del movimiento harto notable de sus ojos, tenia el alma en su voz cuando cantaba; que vestia bien, tenia modales distinguidos, y que sabia elegir admirablemente sus corbatas y sus joyas. ¿Qué quereis en fin que os diga? Le amó, ó á lo menos creyó amarle, y todo esto á causa de su nombre. Es poco lo que hace falta para trastornar la cabeza de una jóven: vos debeis saberlo, añadió dirigiéndose á Eduardo; con vuestras lindas lecciones de astronomía y vuestro *corazon de Cárlos* quedais debidamente convencido de ser el principal culpable en este negocio.

Y la digna señora, sin sospechar ni remotamente que habia clavado un puñal en el corazon de nuestro enamorado, soltó una corta y estraña risotada.

Eduardo no podia sufrir ya por mas tiempo su posicion vertical, pues se le doblaban visiblemente las rodillas. Pálido, enhiesto, abrumado por una violenta conmocion, volvió á ocupar su puesto en el banco del pabellon, despues de haber echado una mirada de basilisco á la buena é inofensiva viuda. Tomé yo entonces la palabra para tratar de reanimarlo.

—Si la señorita Jenny tenia en el corazon un amor dichoso y no contrariado, ¿por qué manifestó poco há el deseo de hacerse monja?

—¡Cah! eso no fué mas que niñada. Jenny habia ido á ver á su madrina que estaba en Picpus, y puede ser que hubiesen producido en ella una viva impresion la tranquilidad del lugar, la soledad, y quizá tambien el trage de las jóvenes novicias. La música sagrada, sobre todo, siempre la conmueve estraordinariamente. Mi hija, la señora de Neuflise, que me ha contado la historia, está persuadida de que el órgano ha representado el principal papel en esta grande resolucion. Pero la loca de mi nieta renunció al claustro desde el momento en que oyó tocar el primer vals.

—En todo caso, proseguí con cierto empeño, el deseo aunque fugitivo de retirarse del mundo, prueba que la pasion que le inspiró el señor de Beaupré no era muy séria.

Eduardo, herido sin duda por la precision y la fuerza de esta observacion, levantó la cabeza, acercóse á nosotros y articuló involuntariamente esta palabra: «¡Seguramente!»

La turbacion de su espíritu no le permitió proferir mas palabras que esta esclamacion.

—Por otra parte, añadí yo, ese rompimiento tan súbito, esa libertad dada y aceptada por una y otra parte con tanta facilidad, bastan muy bien para probar la tierna reciprocidad de su indiferencia.

—No habeis caido en la cuenta, amigo mio; estais lejos de conocer el carácter de la muchacha. Yo misma, que la he criado, por decirlo así, y que he sido para ella lo que pudiera ser su misma madre, apenas puedo decir que la comprendo. Acaba de esplicarme muy por menor las causas de ese rompimiento, y á decir verdad no las entiendo aun completamente; mas vos que sois tan sabio tendreis acaso mas fortuna que yo.

Hé aquí, pues, lo que nos contó; y yo que soy un sábio, mi amigo Maricourt, he sacado de lo que nos dijo las inducciones psicológicas, que luego os manifestaré. Pero sigamos el órden lógico sin confundir el principio con el fin, lo cual solo es permitido hablando de la eternidad, cuyo emblema es una serpiente que se muerde la cola.

Mr. Charles Beaupré, que deseaba conservar las ventajas adquiridas, verificó su entrada en Neuville con corbata resplandeciente, botas de charol, guantes finísimos, lente, pelo rizado, etc., etc., en una palabra, su trage era el de un verdadero conquistador. El primer dia cambió tres veces de vestido, con grande asombro del coronel, en cuyo trage casi nunca se notaba mas variedad que el llevar las solapas abiertas ó abotonadas, y del vecino Jolivet que al dia siguiente se habia creido obligado á presentarse con medias de seda y zapatos de hebilla de oro, que cayeron en desuso hace ya mas de quince años.

Jenny, llevada de su instinto de artista, se figuró que aquellos adornos que sentaban muy bien á Mr. Beaupré en un salon de París, eran menos adaptables para el campo, y así se lo hizo comprender. El bueno del jóven, por condescendencia, tuvo que ponerse la chaqueta de dril, un pantalon sin trabillas, zapatos abotinados, una corbata á la marinera y un sombrero de paja con ala de paraguas. Jenny le dirigió una graciosa sonrisa en premio de su sumision, aunque quizá no le pareció menos bien con aquella vestimenta.

Disfrazado de labriego, como él decia, quiso representar hasta el fin su papel de Corydon. No pudiendo presentar á su amada un ramillete de la florista Prévost, se dió el trabajo de componer uno por su propia mano; mas como entendia poquísimo de horticultura, mezcló con las flores del jardin flores de borraja y de achicoria silvestre. Esta singular mescolanza hizo reir mucho á la señorita á costa suya, y él se rió tambien con ella, notando sin embargo que la alegría se prolongaba demasiado.

Visitaron juntos los helines de la vaquería, cuyo olor desadragó bastante á Mr. Beaupré, que no cesó de aplicar á las narices su frasquillo de esencia durante la visita. Habia para él algo de antipático en el olor del heno.

Tampoco le gustaba pasearse debajo los árboles á causa de los saltones, y rehusaba sentarse en la yerba por el profundo horror que le causaban las orugas.

Se propuso delante de él una escursion á lo alto de la colina inmediata para ver cómo se ponia el sol, y manifestó el inconveniente del sereno.

Jenny empezó entonces á preguntarse á sí misma qué es lo que podria hacer durante el verano con semejante marido.

Por su parte Beaupré, que no se complacia mucho en el campo, luego que hubo arreglado las condiciones del contrato con la familia de la novia, resolvió, para salir inmediatamente del paso, hacer lo mas pronto posible su declaracion en forma á la muchacha.

Vió una mañana que Jenny se paseaba sola entre las matas del jardin inmediato á las ventanas del salon, y le pareció favorable aquel momento, en lo cual se engañó. Jenny habia dormido mal aquel dia. El aire estaba electrizado bajo la influencia de alguna tempestad lejana; el barómetro habia bajado, y la señora Bouron nos dijo, entre dos paréntesis, que el humor de su nieta seguia siempre el movimiento descendente del barómetro.

No paseis por alto esta circunstancia, Maricourt. Para mí fué una verdadera revelacion.

Tenemos, pues, á nuestro hombre decidido á hacer su tierna declaracion, aunque por otra parte algo confuso y embarazado; porque los cantores de romances no conciben que se pueda decir á una muger: «¡Yo os amo! ¡yo os adoro!» sin el acompañamiento obligado del piano.

Para avivar su imaginacion, al llegar al lado de Jenny se informó del estado de su salud, de cómo habia pasado la noche, y le hizo otras varias preguntas que llevaba preparadas. Seguian ambos por una calle del jardin á lo largo de una hilera de claveles alejandrinos, medio echados sobre el camino por el rocío de la mañana, y Jenny se acercó á su acompañante temiendo pisar sus lindos claveles, flor para ella nueva y muy estimada, y cuyos botones apenas estaban aun entreabiertos.

Beaupré interpretó el movimiento de Jenny en el sentido de una atraccion natural hácia el objeto amado. El momento era favorable, pero no se le habia ocurrido aun el exordio de su declaracion. Llamó á juicio todas sus potencias para encontrarlo, y al paso que caminaba absorto en este pensamiento y devanándose los sesos, tiraba hácia sí las hojas de las matas de iris de toda clase que podia alcanzar con la mano, y las descabezaba y deshacia.

Jenny, que estaba ya predispuesta á enojarse por la influencia atmósferica, al ver aquella mutilacion bastante comun entre los naturales de Paris, no pudo contener su indignacion, y cuando su balbuciente amante empezaba á entrar en materia, le interrumpió diciéndole con voz precipitada y áspera:

—¡Quereis callaros! ¡Vaya un disparate! y pasó inmediatamente al lado de sus iris para protegerlos.

Ya fuese porque comprendió mal el sentido del apóstofre, ó porque al fin habia encontrado su exordio y no quiso esponerse á perderlo, continuó su glosario Mr. Beaupré, habló de un porvenir cercano de oro y azul con que soñaba, de la audacia de sus pretensiones, y de sus tiernas esperanzas que una sola palabra podia convertir en certidumbre. Al decir esto, observaba sin cesar el semblante de Jenny, y fué grande su satisfaccion al ver que se turbaba, que se encendia el rostro y que bajaba la cabeza. Seguro ya de su ventura, su voz y su fisonomía se inflamaron, y su espresion y su elocuencia eran cada vez mas apasionadas, cuando en esto se detiene de repente Jenny y le dice en voz alta y desairada:

—¡Pues señor! ¡está visto que sois insoportable!

El galante orador, enardecido y gesticulando para dar fuerza á la espresion, acababa de pisotear las pobres flores tendidas por la carrera. El destrozo era general en toda la línea; y de aquí el grito de alarma y de indignacion lanzado por Jenny.

Cuando el futuro esperaba oir un

¡Tu voz en mi pecho
Resuena amorosa;
Viviré dichosa
Dueña de tu amor!

se sintió herido en lo mas vivo de su vanidad por un apóstrofe tan inesperado, y dando un respingo con aire torbo y cejijunto, le replicó:

—¡Señorita! ¡con que así escuchais la espresion de mis sentimientos!

—¡Qué sentimientos ni qué naranjas chinas! ¡Lo que yo siento son mis pobres claveles!

—¿Es ese el premio de la pasion mas ardiente y pura?

—¡Ay! ¡flores de mi alma!

—Os juro que no soy hombre para sufrir ese desden.

—¿Pero no veis que vais pisando las flores?

—¡Qué flores ni qué demonios!

—¡Caballero!

—¡Sois una coqueta!... sí, una coqueta!...

—Y vos mas torpe que un patan.

—¡Muy bien! Ya comprendo: lo que debo de hacer es alejarme de aquí.

—Como gusteis.

—¡Adios entonces, señorita!... Adios para siempre. ¿Lo oís?...

Y repitió tres veces el *para siempre*, siguiendo la fatal costumbre de los romances.

No fué otro el motivo de la salida precipitada del galan, del desmayo de la princesa, de las roncas de la tia, de la intervencion de la abuela y del furor estrepitoso del coronel, padre de la novia, contra el que habia osado inferir á su hija semejante afrenta.

Aquí teneis, mi amigo Maricourt, la historia completa de este singular rompimiento, no precisamente como nos la refirió la buena señora, sino tal como he podido interpretarlo yo mismo, que me precio de conocer hoy á fondo todos los personages del drama y el efecto y la causa de los sucesos.

—¡Riñas de enamorados! todo se arreglará á pedir de boca. Hé aquí cómo terminó su narracion la viuda cuando nos dejó para acompañar á la convaleciente.

Eduardo, como todos los hombres de imaginacion viva y de juicio inexacto, nunca hace mas que pasar de un esceso á otro, y deja siempre sin reconocer los espacios intermedios que deberian asegurar su marcha. Una hora antes, nadie en el mundo podia estar mas seguro que él de inspirar un amor acendrado, vehemente y duradero.

Algunas palabras de la señora Bouron habian bastado para precipitarlo desde la cumbre de su orgullosa certidumbre hasta el fondo del mas completo desaliento; y al querer levantarse se encontró en las regiones intermedias de la duda, por él tan frecuentadas y conocidas.

La duda, que es la mitad del camino de la verdad, era para Eduardo un progreso inmenso. Habia escuchado con bastante calma el fin de la narracion; y luego que nos dejó nuestra huéspeda, dijo:

—Posible es que la señorita Bouron haya dado su preferencia este invierno á ese mentecato. Si me ha olvidado, ¿deberé quejarme de ella, ó de mí mismo? Debí quizá haber seguido una correspondencia con ella... Pero este es un escrúpulo de honradez juvenil, que tal vez exagero demasiado. De lo que no cabe duda es de que fué despedido un pretendiente por muy poca cosa! Los *claveles* fueron indudablemente el pretesto mas bien que la causa del rompimiento; y ademas espero tener pronto una conversacion con ella.

A eso de las doce del dia volvió á presentarse Jenny en el salon, sin que se notasen en su semblante señales de la enfermedad ni de la emocion de la víspera. Al verla tan fresca y serena, concibió Eduardo nuevas esperanzas.

—Todo esto no pasa de una broma, dijo para sí.

Y al ver que se sonreia al saludarle, desvaneciéronse todas sus sospechas, y una brillante aureola rodeó su frente.

Ofrecióle Eduardo el brazo en un paseo que dió la familia en el parque; mas cuando regresaron, su rostro parecia de mármol y sus pasos eran inciertos y vacilantes. Subió á su cuarto á donde le seguí, y echándose entonces en mis brazos, empezó á dar mas señales de indignacion que de dolor.

—Esa mujer, me dijo, es un monstruo de doblez; ha negado el juramento que me habia hecho, con un aire tan sereno y determinado, con un semblante tan estudiado, con una compasion tan dulce y almibarada por lo que llama mi locura, que por poco mas llego á dudar de mí mismo. Traté de conmover su corazon recordándole nuestros paseos, nuestras lecturas y nuestra mútua confianza; pero fué tal su aire de altivez y de dignidad, que me infundió respeto.

—¡Y *el corazon de Cárlos!*... esclamé yo por fin.

—Me acuerdo muy bien de esa circunstancia, me contestó; pero os llamais Eduardo... y Mr. Beaupré es quien se llama Cárlos.

—Qué te parece, Cipriano? añadió cruzando los brazos con furor, y dando á su voz un timbre sepulcral de que no le creia capaz. ¿No es esa mujer el tipo mas perfecto del disimulo y de la falsedad?

Iba á contestarle para calmar su exaltacion, cuando cambiando repentinamente de tono y cortándome la palabra, me dijo:

—¿Quieres venir al Havre conmigo? Nos embarcaremos en Caen.

Ví desde luego que intentaba distraerse emprendiendo un viage largo, y acepté la invitacion esperando que el paseo seria un auxiliar poderoso.

No fué necesario mucho tiempo para preparar nuestros baules. Desde ayer estamos en el Havre, en el hotel de España, cuya huéspeda es encantadora. Durante la travesía, Eduardo, sombrío é inmóvil como el héroe de Homero, miraba llorando al vasto mar. Hoy no vierte ya una sola lágrima, y le gusta ver bailar las marsoplas al estremo del muelle, y recoger en la playa guijarros de diferente forma y colores.

Vamos ahora, querido Maricourt, á las esplicaciones fisiológicas que os he prometido sobre Jenny.

Sois tres los que la habeis amado, y cada uno de vosotros se ha despedido de ella con un apóstrofe diferente.

A los ojos del señor de Beaupré, es una coqueta.

A los de Eduardo, una mujer falsa y disimulada.

A los vuestros, una jóven antojadiza y caprichuda.

Contesto al señor de Beaupré, que no es coqueta. Las verdaderas coquetas se dan trazas mas firmes y regulares; pues la coquetería es una ciencia como la táctica, y la persona de quien se trata obedece demasiado bien á sus primeros impulsos, sin cálculo y sin premeditacion, para que se le tenga por artificiosa.

Por lo que toca á lo de mujer falsa, he contestado ya de antemano en las ideas emitidas mas arriba.

Lleguemos, pues, á la acusacion tercera que es la vuestra.

En primer lugar, ¿qué cosa es una mujer antojadiza y caprichuda?

Esta demostracion se aplica ó debe aplicarse especialmente á la mujer cuyas ideas insustanciales varian por su propia movilidad. Su pensamiento, que no puede ser de larga duracion, se transforma sin cesar, porque el deseo no tiene fuerza, porque la voluntad tropieza perpétuamente y porque la conviccion no existe. Tanto mas ha codiciado una cosa, cuanto mas la desdeña cuando la posee, y tal vez desde que la espera; su deseo se ha gastado en buscarla, y este trastorno, esta rotacion de apetitos y voluntades diferentes se ejecutan en su mente, casi sin saberlo ella, y sin que los acontecimientos hayan sufrido alteracion alguna en torno suyo.

En nuestro caso, por el contrario, casi todo viene de afuera. Colocada en circunstancias idénticas, en un centro invariable, bajo la presion de las mismas influencias físicas, la señorita Bouron conservaria sin duda una perfecta igualdad de humor y carácter.

A la multitud de personas superficiales que la han encontrado únicamente en un salon de Paris, ha debido dejar de sí la idea de una jóven elegante, distinguida, de buena presencia, y de lenguage comedido aunque algo amanerado.

Para los que la han visto en medio de sus flores y de sus aves, es una jóven buena y sencilla, pues ante todo sufre la influencia de los objetos que la rodean y de los vestidos que lleva. ¿La media oscuridad de una iglesia y los sonidos del órgano no han bastado para inspirarle rebatos momentáneos de exaltacion religiosa? Pero poco antes, la monja futura se mostraba festiva y provocadora en medio de los vapores embriagadores de un baile de máscaras, como lo ha esperimentado á su costa un filósofo amigo mio. Habla la gerigonza de los

Digitized by Google

labriegos, canta por la mañana con los pájaros, y llora por la noche con el rocío. El sol, la luna y las estrellas ejercen sucesivamente en ella su diferente atraccion. ¿Qué es lo que se necesita para entristecerla ó alegrarla? El ir de un punto á otro, ó una revolucion atmosférica. Basta que amenace una tempestad para que la sangre se concentre en su corazon; estalla la tempestad, la atmósfera se purifica, la sangre y el espíritu abatido vuelven á subir como el mercurio en el tubo de cristal, porque Jenny no es ni la mujer falsa, ni la muger caprichuda; es tal vez otra cosa peor :¡es la *mujer barómetro!*

Sí, la mujer barómetro, y adopto esta espresion que me ha suministrado su misma abuela; la muger barómetro, es decir, una mujer *esencialmente susceptible*, pero que en realidad posee únicamente la sensibilidad física.

Aprovechándome de este primer descubrimiento, podria combinar en una larga teoría las influencias de la gravedad atmosférica con el elemento magnético inherente de los seres inanimados.

La tremielga, las anguilas de Surinam, y otros varios peces estan provistos de aparatos eléctricos; y el sabio Mr. Robin acaba de descubrir una calidad análoga en cierta especie de raya. ¿Y existirá solamente este órgano en algunas especies de pescados? ¿Carecerá enteramente de él la especie humana? ¿ No podria tambien estar dotado por la naturaleza de este estraño privilegio el sexo mas débil, mas impresionable y mas impregnado de fluido nervioso?

A mi modo de ver, se puede afirmar que el principio indicado reside en el bazo, órgano para el cual los anatomistas no han encontrado hasta el dia un empleo satisfactorio, y hago ánimo de comunicar antes de mucho tiempo mis observaciones á Mr. Paraday, que seguramente no habrá completado su gran trabajo sobre la electricidad hasta que nos haya iniciado en los misterios del polo positivo y del polo negativo de la mujer. La señorita Bouron y mis propias observaciones harán dar á la ciencia un paso agigantado.

. . . . . .

Acaba de entrar Eduardo por una coleccion de guijarros capaces de romper el bolsillo de un paletó. Me halló escribiendo, y no he podido menos de leer mi descripcion de la mujer barómetro. Sonrióse desde luego, lo que me pareció buena señal, pero sin dar muestras de reconocer la escelencia de mi teoría, que sin embargo muy pronto debia adoptar á pesar suyo.

—¿ Puede someterse el carácter de las mujeres, es decir, el capricho, á un análisis ó á una apreciacion cualquiera? Tales fueron sus primeras palabras. La regla faltará siempre en este caso, porque no obran con arreglo á una razon. No creas, Cipriano, que me dejo llevar en este momento de un injusto despecho, porque estoy tranquilo, veo muy claro, y pronto me olvidaré de lo pasado. Sin embargo, insisto todavía en que Jenny me ha amado.

—Sí, le dije interrumpiéndole, tú fuiste su amor campesino, como Beaupré su amor parisiense, potencias magnéticas que ejercian una influencia que produjeron una reaccion contraria. Pero todo ha redundado en bien, pues si por tu desgracia y la suya te hubieses casado con ella, tú, pobre amigo mio, que eres tan distraido, que no entiendes una jota de valses de dos tiempos ni de canciones y romanzas... qué haria Jenny en el invierno de semejante marido?

No habia cesado aun de hablar, cuando un denso celage de rojas y negras nubes cubrió de repente el horizonte por el lado del mar, dejando en la oscuridad el cuarto que Eduardo cruzaba á largos pasos del uno al otro lado. Acercóse maquinalmente á un barómetro viejo y redondo con cuadro dorado, que mas bien serviria como mueble de lujo que instrumento de utilidad. Tocólo con el dedo, y la aguja respondió de repente con una amenaza de tempestad descendiendo dos líneas.

—Cáspita! y qué diabólica debe estar hoy! murmuró entre dientes; pero no tan bajo que su voz dejase de llegar á mis oidos. Era este murmullo la primera esclamacion de la fé, y Eduardo acababa de manifestarse creyente! Qué triunfo para mi sistema!

Adios, querido Maricourt. Pronto nos veremos, porque mañana tomaremos el camino de hierro.

FIN.

Fisonomía de las cárceles en Lóndres.

Newgate y Clerkenwell.

(*Continuacion.*)

Sírvanos de prólogo instructivo y de advertencia preparatoria para nuestra primera visita á Newgate, algunas observaciones sobre el estado de la opinion con respecto á las instituciones penales en Inglaterra.

Hasta ahora hemos encabezado siempre con el respetable nombre de Howard la lista de los animosos filántropos, que estudiando de cerca las cárceles y los presos, han abogado por la causa de la humanidad abatida y descarriada. La grande obra que este hombre ilustre publicó sobre el estado de los establecimientos correccionales del Reino Unido y de otros paises, subsistirá, en efecto, como uno de esos bellos monumentos erigidos por la poderosa energía de un genio solo, y prolongará el recuerdo de sus virtudes mas allá de la época en que la destructora mano del tiempo haya convertido en polvo sus estátuas de mármol. El papel es mas duro que la piedra y que el bronce, y nuestro alfabeto quebradizo, mas consistente que los monumentos ciclópeos. Pero Howard no fué el primero que holló aquella senda tan grata para sus pensamientos y su alma; pues un descubrimiento interesante y reciente entre los empolvados manuscritos de la *Sociedad para la propagacion del Cristianismo*, prueba que á principios del siglo diez y ocho, mas de cincuenta años antes que Howard emprendiese su laboriosa tarea, la cuestion penitenciaria ocupaba ya ardientemente á los ilustrados miembros de aquella sociedad. Desde el mes de enero de 1701 se instituyó una junta con objeto de examinar el estado de Newgate y de indicar las reformas de que fuese susceptible. La junta encontró allí los vicios y las infamias que todavía se encierran en aquel antro de ignominia; observó la misma inmoralidad, la misma degradacion en los carceleros y dependientes, la participacion voluntaria de estos en los desórdenes de los presos, el escesivo abuso del vino, aguardiente y toda clase de bebidas espirituosas, permitido aun á los criminales mas perversos; oyó las horrorosas blasfemias de todas aquellas bocas inmundas; vió correr los dados de una mano en otra entre los ébrios jugadores; vió á los profesores del crímen inocular sistemáticamente sus vicios en los inespertos neófitos; últimamente, presenció aquellas saturnales del infierno, aquellas orgías en que el vino corre á veces al par de la sangre, en que las palabras torpes y obscenas no respetan ni al cielo ni á la tierra, y en que los ojos chispean y los puños se cruzan como en la fiel pintura con que principia el libro de M. Adlslead, titulado *cárceles y presos*.

La junta ofreció algun alivio á los que parecian mas dignos de recibirlo, y les dió libros y tratados de lectura moral y religiosa. Visitó tambien á Marshalsea, y dió un informe severo sobre el envilecimiento físico y moral de los encarcelados. El doctor Bray, uno de los individuos de dicha junta, pintó con coloridos fuertes los escándalos de Newgate, reclamó enérgicamente la atencion de los magistrados de la Cité; pero se desoyó su voz, y las cosas continuaron en el mismo estado: de aquí debemos forzosamente deducir, que desanimada aquella benéfica sociedad, suspendió sus generosos esfuerzos, pues no ha quedado recuerdo alguno de su existencia posterior en Inglaterra. Sin embargo, veinte ó veinte y cinco años despues, llegaron á tal grado de impudencia los desórdenes en las cárceles inglesas, que la opinion pública no pudo menos de indignarse; entonces se decidió el nombramiento de una junta para dirigir una inspeccion formal parlamentaria. La inspeccion principió por Marshalsea y la Flotte, y desde el primer paso empezaron á salir á luz tal número de horrores, costumbres tan depravadas, abusos tan inícuos é inveterados, que la junta creyó de su deber dar cuenta inmediatamente al parlamento; así que, sin dar tiempo á terminar la inspeccion, empezó su informe, aumentándolo todos los dias con nuevas revelaciones, y pidió la reforma de aquellos abusos. Difícilmente puede la imaginacion crear un solo crímen, un solo delito vergonzoso que no figure en la lista de las acusaciones dirigidas contra los alcaides y carceleros, desde el perjurio y la concusion, hasta las ejecuciones de muerte por medio del MARTIRIO. Apenas terminó la lectura del discurso en sesion solemne y en medio de la indignacion universal, el parlamento pidió autorizacion al rey para imponer á los culpables un castigo rigoroso; pues se trataba nada menos que de vengar, con un ejemplo terrible, la magestad de la ley, tanto tiempo y tan inícuamente violada.

Cumpliéronse los deseos del parlamento; pero, segun parece, no han resultado grandes ventajas.

Se mudaron los empleados; mejoró un poco la administracion; pero la tendencia fué siempre la misma, y las tradiciones del gobierno interior se conservaron fiel y estrictamente. Los presos siguieron, como antes, siendo víctimas de las mismas violencias, y del capricho y antojo de los carceleros! No obstante, algun resultado tuvieron los esfuerzos de la junta inspectora, y fué el de llamar la atencion del pais hácia un asunto de tanta trascendencia, y desde entonces no se volvieron á ver aquellos ejemplos de calculada tiranía y de crueldad sistemática, tan frecuente poco tiempo antes.

En los cincuenta años que siguieron, ocupada casi esclusivamente la atencion general con las convulsiones políticas de Europa, desatendió la cuestion penal, necesitándose toda la perseverancia y la infatigable abnegacion de Howard, para poner la discusion á la órden del dia. A este hombre corresponde el mérito de la iniciativa, verdaderamente fecunda en las reformas que se ensayan en el dia; á él es á quien cabe el honor de haber pagado con sus vigilias, con sus penosas peregrinaciones, con sus padecimientos y con su muerte, la obra regeneradora. El fué el primero que dió la señal de las reformas y que indicó los medios que debian emplearse. Ni las preocupaciones, ni la antipatia de altas ó bajas regiones, pudieron detenerlo, y ayudado poderosamente por el ilustre Mr. Blackstone, arrastró al mismo gobierno, antes indiferente ú hostil, por la via que le trazaban sus esperanzas. Cuando él murió, ya estaba dado el impulso, ya empezaba á descorrerse el tupido velo que hasta entonces habia ocultado los misterios sombríos de las cárceles. Se formó un partido, que pudiera llamarse de los *missi dominici* de la filantropía práctica, dirigido por Buxton é Isabel Fry; y al rededor de estos venerados personages se agrupó una falange de escritores distinguidos y de ardientes reformistas.

Entonces se organizó una verdadera cruzada contra los antiguos usos y las degradantes costumbres de las cárceles. No faltó el celo y la abnegacion á los que tomaron parte en esta empresa; pero carecian de un plan, de un sistema fijo. Howard les habia transmitido su ardor evangélico y les habia enseñado á aplicar el bálsamo á la llaga; pero no les dejó método ninguno, ni teoria sábia, ni fórmula de trascendencia alguna. Los reformistas modernos juzgaron que todo esto era indispensable; desearon una caridad analítica y sinóptica, una beneficencia en capítulos y números; y fué cuando aparecieron en todas partes, y especialmente en América, innumerables disertaciones, dirigidas á fundar la nueva ciencia, el *novum organum* del sistema penitenciario. En los libros puede juzgarse del valor didáctico y los resultados que han producido. Esto sentado, empecemos nuestra inspeccion.

I.

NEWGATE.

Cualquiera que conozca la ciudad de Lóndres no puede menos de conocer á Newgate; un estrangero perdido en las calles de la capital lo distinguiria, por instinto, entre diez mil edificios; lo conoceria por su aspecto triste y solemne, por su construccion maciza que entristece y atrae las miradas, y es indudable que habiendo visto una vez aquella lúgubre fachada, se fija en la memoria para no borrarse nunca de ella.

Elévase Newgate en un sitio sombrío y aislado, y de todas las cárceles de Lóndres, es la única que tiene algo de grande y que verdaderamente impone, pues aunque todas tienen un esterior siniestro, repugnante y sucio, carecen de la horrorosa magestad que distingue á Newgate. Las otras pueden sostener el parangon con las decoraciones de calabozos y encierros que presentan los telones de teatro; pero solo Newgate parece llevar escrito en sus murallas el sello de la maldicion social; solo Newgate se presenta á nuestra vista como el asilo de la degradacion. Acaso contribuyen á darle esa terrible originalidad los negros misterios que, al parecer, descubrimos al través de sus paredes, las sombras siniestras que nuestra imaginacion arroja sobre aquellos impuros calabozos; pero la mayor parte del efecto que produce, nace del edificio mismo, del género de su arquitectura y de todo lo que le rodea. Aquellos trozos inmensos de granito de que se forman sus profundos muros, y contra los cuales parece que se aplastarian las balas de cañon, aquellas torres amenazantes y grotescas, aquellas puertas abarrotadas con hierro, que solo giran sobre sus goznes en circunstancias estraordinarias, cuando van á dar entrada á un criminal ó le dejan paso para el cadalso, todo esto hace que parezca mas bien uno de los antiguos castillos feudales, ó una de las prisiones de la inquisicion, que una casa penitenciaria de la moderna Inglaterra.

La misma situacion del edificio engendra tambien en el ánimo un involuntario terror. Estiende aquel sus alas en el corazon de la capital, donde se cruzan las dos grandes arterias llenas siempre de una multitud de transeuntes presurosos; en el estremo de sus torres se levanta la cruz, símbolo del culto nacional, y frente por frente está la sombría iglesia del Santo Sepulcro, bautizada con este nombre por la casualidad, tan oportunamente, que solo ella pudo haberle puesto un nombre tan adecuado. En efecto, á la iglesia del Santo Sepulcro corresponde recordar al sentenciado la expiacion solemne que le aguarda; sus campanas tocan á muerto *antes* que la muerte haya llegado, y la sentencia fatal de la justicia vibra en aquellas notas de bronce como los sollozos que lleva el aire fugitivo. Desde su mudo retiro oye el criminal los dobles fúnebres que, dominando el ruido universal, van á caer al fondo de su corazon despedazado. ¡Qué amargura tan horrible la del asesino, cuando, alcanzando su imaginacion el dia en que debe pagar con su sangre la que vertió del hermano, vea cómo se le desliza entre los dedos el corto estambre de su vida! El eco de la campana resuena en su alterado oido como el de la trompeta del arcángel en el dia del juicio supremo, y sobre el horizonte de su vida vé trazarse el negro círculo dentro del cual ha de quedar su cuerpo para siempre.

En la mañana del dia en que se verifica el suplicio, las horas marcan su curso con exactitud implacable. Desde la una hasta las seis resuenan violentamente y se precipitan con una espantosa rapidez. Se acercan las nueve, momento solemne que producirá un cadáver, y ya se oye á lo lejos la bronca voz de la muchedumbre. La oleada de curiosos se agolpa y crece al rededor del patíbulo, que tiende los brazos hácia su presa; estréchanse las distancias; de en medio de aquel inquieto mar, que rodea al lugar del suplicio, como los salvages al cautivo que hicieron, se levanta un eco sordo, tempestuoso, que poco á poco va aumentándose, y rompe en fin con el furor del trueno. Empero el momento fatal ha llegado; las campanas han herido los aires, aunque en vano, porque nadie ha podido oir los fúnebres dobles; á lo menos se ha evitado al culpable este tormento mas, y antes de espirar no habrá sentido en su frente el aire helado de la tumba; la muerte no se le habrá llegado al oido á hacerle su llamamiento funesto.

El sitio en que se abren las puertas de Newgate, es para Inglaterra como una arena de gladiadores. Allí es donde, despues de lanzar sañudas imprecaciones contra los juegos sangrientos de la Roma imperial y pagana, y disfrazados con un pudor hipócrita, se preparan las fúnebres representaciones tan agradables para muchos seres que llevan el nombre de cristianos, para gente que se llama honrada, y para tantas mujeres vaporosas que vierten lágrimas á torrentes por la pérdida de una ardilla ó la enfermedad de un canario. Tambien tiene la Inglaterra sus hecatombes, aunque desprovistos de aquella magestad de los antiguos circos donde se sentaban bajo pabellones de púrpura en anfiteatros llenos de perfumes, y al son de melodiosos coros, cien mil ciudadanos presididos á veces por el mismo César empuñando el cetro de oro. Verdad es que no lanzan á la arena fieras hambrientas para verlas despedazarse y ensangrentar el suelo, pero las inclinaciones son las mismas; los mismos instintos que dominaban en el pueblo rey, con la diferencia de que satisfacen de otro modo, haciendo un ultrage á la humanidad y al mismo Dios, cuyo propósito indudablemente no ha sido que se manchen con sangre las páginas de su evangelio, ni que la horca columpie sus esqueletos en frente de los templos donde se pide de rodillas por la paz y por el perdon.

Pero corramos un velo para ocultar esta escena repugnante, y entremos en la cárcel.

(*Continuará.*)

Aforismos económicos.

El trabajo es una propiedad.

El proletario vive de los productos de su industria, como el propietario de la renta de sus campos.

Pretender que exista el uno sin el otro es querer que exista el alma sin el cuerpo.

El capital y trabajo son los dos sexos del mundo social; solos nada producen: la union de ambos engendra maravillas.

Privar al uno de su justo jornal, es ni mas ni menos que si se rebase al otro su oro ó su cosecha.

El orgullo almuerza con la abundancia, come con la pobreza y cena con la vergüenza.

Solucion del geroglífico publicado en el número 31.

De la mano á la boca se pierde la sopa.

Digitized by Google

Vendedoras de fós'oros.

Alimentados, vestidos y alojados con el producto de las calles sin garantía del gobierno.

Vendedera de pescado.

—Creo por el olor que no está muy fresco.
—Todavía está húmedo con el agua del mar.

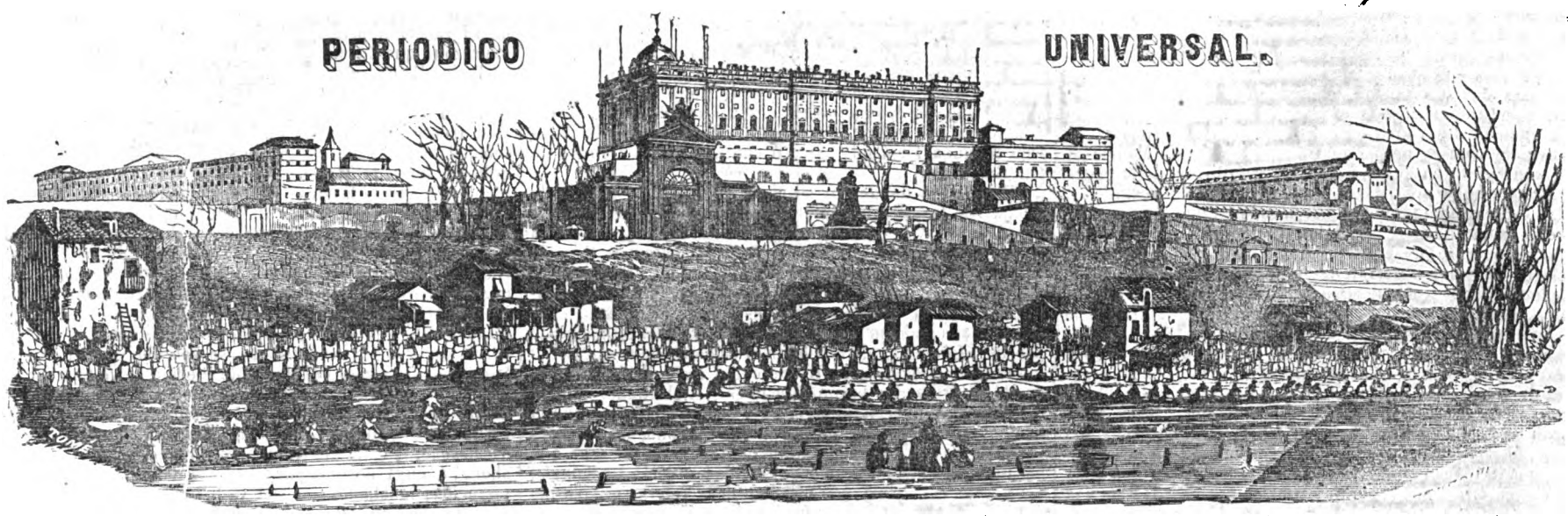
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 35.—SÁBADO 30 DE ACOSTO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y estrangero: Año 80.

INAUGURACION DEL CANAL DE ISABEL II.

Cualquiera que sea el juicio político que la historia contemporánea forme del Ministerio que preside el Excmo. señor don Juan Bravo Murillo, y sean cualesquiera los recuerdos que el pais conserve de su administracion, hay un hecho cuya gloria le pertenece, y este es el de haberse inaugurado en su tiempo y por su mediacion directa el famoso canal de Isabel II que ha de convertir á la corte, segun la feliz espresion de todo el mundo, en un delicioso jardin, en un verdadero paraiso. Nuestras columnas, pues, agenas de todo punto á la política, deben consignarlo así, cumpliendo en ello con un deber de imparcialidad y justicia.

El 11 del mes corriente á las tres y media de la tarde de S. M. el Rey en representacion de nuestra querida Reina, salió de su Real Palacio con direccion al Ponton de la Oliva, acompañado de varios señores Ministros y altos personages de su Real servidumbre. Pocos dias antes el camino de Madrid á Torrelaguna, que dista de la corte nueve leguas, se hallaba en tan mal estado que no podia pasarse sin peligro en carruaje por muchos parages; y el de Torrelaguna al Ponton de la Oliva, que se halla á dos leguas cortas de distancia de esta última villa, no era transitable en coche sino un reducido espacio, y esto con bastante incomodidad. Pues bien: merced á la actividad de los Directores é Ingenieros de la obra del Canal de Isabel II, S. M. el Rey pudo correr las once leguas en menos de cinco horas, y solo tuvo que apearse medio cuarto de hora antes de llegar al Ponton de la Oliva.

Allí, donde pocos dias antes no se veia mas que rocas escarpadas en un terreno árido, donde habia reinado un profundo silencio, á no escucharse el ruido de la corriente del rio, se veia este dia un lugar de placer, porque por una parte la munificencia de S. M. el Rey habia dispuesto que á sus espensas se pusiesen cómodas y vistosas tiendas de campaña, y por otra un gentío inmenso quitaba de todo punto á aquel sitio el triste y severo aspecto que antes presentaba. En una de las tiendas de campaña, llena de adornos de buen gusto, de ramaje y flores naturales, se habia dispuesto de órden de S. M. el Rey, y á sus espensas, una magnífica mesa de mas de 30 cubiertos. Al bello espectáculo que presentaban todas estas cosas reunidas, se agregaba el vistoso contraste de las tropas formadas al lado de un cuerpo de trabajadores, haciendo evoluciones con los instrumentos de su labor, al mismo tiempo que aquellas las hacian con sus fusiles.

Al llegar S. M., una música militar tocó la marcha real, y se oyeron al mismo tiempo disparos de barrenos para arrancar piedra, que imitaban perfectamente el ruido de los cañonazos.

Se procedió en seguida al acto solemne de la colocacion de la primera piedra de donde han de derivarse las aguas del canal de Isabel II. El Excmo. señor presidente del consejo de ministros presentó á S M. una caja de zinc, donde S. M. se dignó colocar un ejemplar perfectamente encuadernado en tafilete, de la Constitucion del Estado, y varias monedas de oro, plata y cobre acuñadas en el presente año, y el acta original de esta ceremonia, que es como sigue:

«En el Ponton de la Oliva, distrito municipal de Uceda, partido judicial de Tamajon, provincia de Guadalajara, en nombre de S. M. la Reina de España Doña Isabel II; S. M. el Rey, su augusto Esposo, colocó la primera piedra de la presa de donde ha de derivarse el Canal que debe abastecer de aguas potables y de riego á Madrid y sus cercanias. Fueron presentes á este acto, entre otras muchas personas, los Excmos. señores don Juan Bravo Murillo, Presidente del Consejo de Ministros; don Manuel Bertran de Lis, Ministro de la Gobernacion del Reino; don Fermin Arteta, Ministro de Comercio, Instruccion y Obras públicas; don Antonio Doral, Ministro de Marina; Marques de Alcañices, Mayordomo mayor de S. M. el Rey; Duque de la Conquista, Caballerizo mayor de S. M. el Rey; don Ramon Patiño, Caballerizo primero de S. M. el Rey; Conde de Sástago, Presidente del Consejo de Administracion del Canal de Isabel II, y los Vocales del mismo Consejo don Luis Piernas, don José María Nocedal y don Francisco Martin Serrano; habiendo encargado el Excmo. señor Marques de Miraflores, Ministro de Estado, al de la Gobernacion consignase su nombre para tener participacion en tan patriótico acto, ya que ocupaciones precisas le habian impedido asistir á él. Ponton de la Oliva á once de Agosto de mil ochocientos cincuenta y uno.—Siguen las firmas, á cuya cabeza se encuentra la de S. M. el Rey, y está certificada el acta por el Secretario de S. M. con ejercicio de decretos don Cristóbal Bordiu.»

Terminada aquella operacion, y cerrada la caja de zinc, fué colocada en el hueco hecho á propósito en una piedra que habia de servir de base, y S. M. la cubrió con otra que aseguró con mezcla de mortero que le fué servida por el señor presidente del consejo de ministros, quien inmediatamente despues pronunció en alta voz un pequeño discurso.

A continuacion mandó S. M. servir el almuerzo que fué de mas de 30 cubiertos, y todo, como era de esperar de la augusta persona que dispensaba este obsequio. Y es de notar, que al sentarse á la mesa previno S. M. se colocasen en ella botellas de agua del rio Lozoya, cuya agua encontró S. M. y toda la comitiva de esquisito gusto.

Concluido el almuerzo, montó S. M. á caballo, acompañado de toda su comitiva, y siguió el camino al paso, rodeado del inmenso concurco que asistió á la ceremonia, el cual le acompañó hasta Torrelaguna, donde tomó S. M. el coche para regresar á Madrid, escuchando al hacerlo vivas y aclamaciones de todos los circunstantes.

S. M. mandó tambien entregar varias sumas á los alcaldes de los pueblos inmediatos para que las distribuyeran entre los pobres.

Por lo demas el pais no puede haber acogido con mayor júbilo la idea verdaderamente fecunda y grande de este inmenso canal cuyos trabajos han dado ya principio, y para el cual se cuenta á estas horas con 36 millones de reales a que asciende la suscricion.

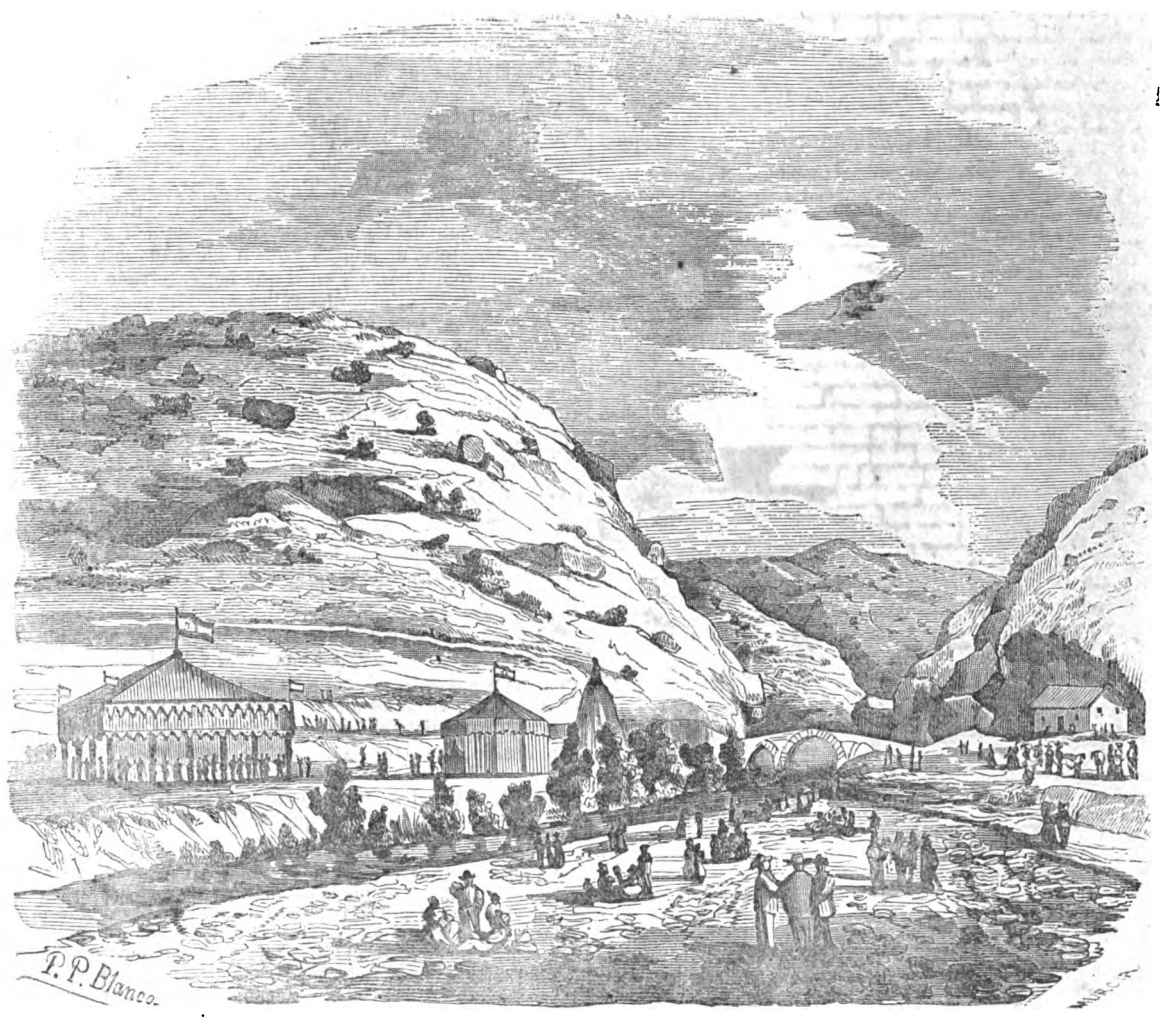
Séanos lícito en medio de la postracion general y del desaliento que á todos domina, en parte producidos por el pesimismo con que las cosas de España suelen juzgarse por sus propios hijos, levantar la frente con orgullo y satisfaccion, hoy que vemos colocada la primera piedra de un monumento que honraria al pueblo mas culto, y que á falta de otros, seria bastante á eternizar al augusto nombre de la Reina Isabel.

LA VILLA Y CORTE DE MADRID

Á MEDIADOS DEL SIGLO XVII.

(Véase el número 33 del sabado 16 de agosto.)

El trazado general de las calles era tambien el mismo que aun conservan, salvas algunas escepciones de cerramientos posteriores que indicaremos en sus sitios respectivos; el número de casas tambien podia ser el mismo poco mas ó menos; pues si bien es verdad que la abundancia de jardines pertenecientes á ellas en todas las calles de la poblacion, y la multitud de grandes monasterios y sus huertas ocupaban una parte muy principal del perímetro, tambien lo es que los edificios posteriormente construidos para habitaciones particulares son en general mayores, como que en cada uno de ellos se ha ocupado muchas veces el solar de tres ó cuatro de las antiguas casas.—Estas generalmente eran muy reducidas y mezquinas, construidas de tierra y cantería tosca y sin labrar, aunque bastante sólidas, pues han resistido en su mayor parte el transcurso de mas de dos siglos: eran casi todas bajas, ó construidas *de malicia*, cuya espresion, que ha llegado hasta nuestros dias para designar las casas que solo tienen piso bajo, se referia á la carga de Aposento de la



Ponton de la Oliva.

Digitized by Google

Real Comitiva, que pesaba sobre los pisos principales (1) hasta que por Real Cédula de Felipe III y á virtud del servicio de la sesta parte de los alquileres de las casas durante diez años ofrecido por la villa cuando la nueva traslacion de la córte á Madrid en 1606, se conmutó en 250,000 ducados que dió márgen á esta contribucion que se ha redimido en nuestros dias.—Tan ruinoso gravámen, la prohibicion de alzar las casas dando vistas á las huertas de los Monasterios y otras semejantes trabas que parecian impuestas de intento para impedir las construcciones elegantes y espaciosas, la escasez de riqueza propia que siempre ha tenido Madrid, y el ningun gusto en lo general de los arquitectos de la época para comprender y satisfacer las necesidades del vecindario, todas estas causas reunidas dieron lugar á que el numeroso caserío construido en los siglos XVI y XVII se resintiera generalmente de una mezquindez y mal gusto absolutos. Todavía podemos observar datos prácticos de ello por los muchos edificios particulares que aun se conservan de aquella época, bastando señalar aquí mas especialmente casi todos los que forman las calles bajas de las Huertas, Santa María, Francos, Cantarranas, Niño (hoy de *Cervantes*, *Lope* y *Quevedo*) y en los barrios altos, las del Barco, Ballesta, Corredera de San Pablo, Madera alta (2) del Pez, de la Puebla, y otras varias.—Estas calles, las de Valverde, Desengaño, Horno de la Mata y aun parte de las de Jacometrezo y del Olivo, fueron formadas segun nuestras noticias á mediados del siglo XVI á consecuencia de la venta hecha por don Juan de Victoria Bracamonte en 7 de noviembre de 1542 *de una tierra que tenia en el arrabal de Madrid frontero al camino de Fuencarral* (ya queda dicho que por entonces la cerca de Madrid terminaba en el *Postigo de San Martin* desde donde corria derecha á la *Puerta del Sol*) cediéndola á censo por diez ducados de oro perpétuos al año, y reservándose un pedazo para labrar casa para él, como lo hizo, dando su nombre á la calle de la *Puebla de Juan de Victoria* (3). Posteriormente un hijo suyo del mismo nombre, en 18 de agosto de 1587, concedió su licencia para dividir dicha tierra en noventa y cinco solares «con el censo anual cada uno de dos reales y una gallina, y con la condicion de que habian de edificarse en ellos casas bajo la traza que diese el alarife Francisco Lozano.»—Así se hizo, y son las que forman las calles referidas —Entre otros sugetos que costearon su construccion vemos que fué uno el escribano Diego de *Henao*, que hizo edificar la tercera, cuarta y quinta casa de la Corredera de San Pablo con accesorios á una callejuela, á que, [illegible] duda por esta razon, se dió su apellido, y hoy por corr[illegible]ion se denomina *calle del Nao*.

[illegible]iendo á nuestra descripcion del Plano de 1656, y [illegible] en consideracion por ahora el cuartel alto, vamos [illegible] variaciones se deducen de su estudio entre la [illegible] Sol y calle de Alcalá, y la de la Montera y Fuen[illegible]ue es el primer cuarto de círculo de los que men[illegible]o para este objeto consideramos dividido á Madrid. [illegible] plaza conocida como hoy por *Puerta del Sol* (á causa [illegible]a imágen del sol que estuvo pintada sobre la antigua [illegible] que se demolió en tiempo de Cárlos V para construir [illegible]spital del Buen Suceso) tenia ya en el siglo XVII la [illegible]a estension y daba entrada á las propias calles que hoy, [illegible]nocidas tambien con iguales nombres (4). Delante del Buen Suceso habia una especie de lonja ó enverjado y á uno y otro lado se colocaban cajones y tinglados para venta de comestibles. No existia la fuente que hemos visto demoler en nuestros dias, ni la Casa de Correos, obras del siglo pasado; un caserío bajo y mezquino ocupaba en la calle de Alcalá el sitio que hoy los suntuosos edificios de la Aduana, Historia natural, Calatravas, palacio de Buena-vista, Casa Irujo etc., que forman su magnífico adorno. Solo se conservan de aquel tiempo el convento de las Ballecas (despues teatro del Museo) y el Cármen descalzo, hoy parroquia de San José. En el sitio en que hoy está la casa de la Inspeccion de Milicias (que no existia, y sí solo la que forma ángulo detrás de la Cibeles) desembocaba una calle que oblicuando despues salia al camino de los Recoletos: y hácia donde está hoy el convento de San Pascual se alzaba el palacio y jardines del célebre almirante don Gaspar Enriquez de Cabrera (de quien tomó nombre la calle contigua, que antes se llamó del Escorial) y que fueron cedidos por el mismo para la fundacion de aquel monasterio; seguian los del conde de Bornos y de Medina de las Torres, y otro en el sitio donde hoy la huerta de las Salesas. Al frente se veia el convento é iglesia de Recoletos, absolutamente en los mismos términos que la hemos visto antes de su derribo, en nuestros dias, el palacio y jardines de Monte alegre y otros; á este lado del camino corria descubierto el barranco que tambien vimos cubrir hace algunos años, y no habia arboleda ninguna formando paseo ó continuacion del Prado de San Gerónimo.

En el sitio donde hoy se eleva el magnífico palacio de Buenavista (construido en el pasado siglo por la duquesa de Alba) habia otro edificio bastante notable, dejando salida por su costado á la calle de las Salesas (entonces llamada de los Reyes), por donde es hoy el jardin del Valenciano, y comunicándose con la calle de Alcalá, cuyo corte y distribucion de aquel recinto es poco mas ó menos el mismo propuesto y adoptado en las alineaciones verificadas últimamente por los arquitectos de la villa para cuando llegue el caso de nuevas construcciones.—La calle del Barquillo terminaba donde naturalmente termina, esto es, en el ángulo delante del corralon almacen de la Villa, y el trozo que hoy con el mismo nombre sale á la de Hortaleza, era conocido entonces por *calle de las Flores*, continuando recto hasta salir á la plazuela (entonces descampado) donde hoy están las Salesas, y á Recoletos por la de san Jose (hoy de la Veterinaria) porque no existia el jardin que ahora interrumpe su transcurso y que tambien debe desaparecer para devolver á esta calle su antigua comunicacion.—Por supuesto que no existia tampoco el magnífico monasterio de las Salesas Reales, obra muy posterior de Fernando VI y su esposa doña Bárbara, y en su lugar habia algunas casas bajas y un gran huerto cercado.—Tampoco el convento de monjas de Santa Teresa, y en su sitio se miraba una casa palacio que puede ser el del Príncipe Astillano, fundador y patrono de aquel convento.—La calle del Barquillo por su izquierda presentaba una série no interrumpida de huertas cerradas como la de Frias y otras que hoy estamos viendo ocuparse con magníficas casas.—La huerta del Carmen avanzaba por el espacio que hoy ocupa la plazuela del Circo, formando con sus tapias un callejon en escuadra hasta salir á la de las Infantas por el costado de la casa de las *Siete Chimeneas* que existia ya absolutamente en los mismos términos que hoy la vemos, y fué posteriormente célebre por el motin de 1766 contra el Ministro Squilace que la habitaba.—Dicha huerta del Carmen quedó mermada en este trozo, permitiendo la continuacion de la calle de las Infantas á la del Barquillo y la formacion de la plazuela, en tiempos del Príncipe de la Paz (de quien tomó el nombre del Almirante), que vivió algun tiempo en la casa inmediata al teatro del Circo propia de la condesa de Chinchon y lo mismo la frontera con la que se comunica al piso principal por un desdichado pasadizo que acaso es el único de su clase que queda en pie.—La calle de la Libertad (llamada entonces de los Carmelitas) corria recta hasta otra que cruzaba mas allá de la de santa María del Arco, y como no existian el Cuartel del Soldado, ni la Galera vieja, ni los conventos y huertas de Góngora y de san Fernando, toda esta barriada estaba mejor cortada que ahora, sin formar los recodos y burladeros que la desfiguran, los cuales tienen que volver á desaparecer segun la nueva alineacion proyectada.—Existian ya sin embargo cerrados los callejones de san Marcos (entonces de san Hermenegildo) del Soldado, y sin duda tambien las mismas casas que hoy los cierran.—Las calles de san Anton, Hortaleza y demas seguian la propia direccion que ahora. Especialmente el último confin de esta, ó sea la plazuela y subida de santa Bárbara, presentaba el mismo desnivel y accesorios, con su mezquino portillo, su feo convento (hoy fábrica de fundicion), y su casuca adjunta en la cual vivió y murió por aquellos años la Beata Mariana de Jesus: no habia sin embargo arbolado, ni la casa construida en tiempo de Cárlos III para Saladero de cerdos (hoy cárcel de Villa) ni las demas nuevas de la izquierda.—En el sitio que media entre las calles de las Infantas y la de san Marcos se alzó en 1651 el convento é iglesia de Capuchinos de la Paciencia, demolido en 1836 para formar la plazuela de Bilbao.—Existia ya tambien en la calle del Caballero de Gracia esquina á la del Clavel el monasterio de monjas á quien aquel virtuoso sacerdote cedió sus propias casas y en el que fué enterrado (5). Igualmente se ven en el plano las calles angostas de san Bernardo y de Peligros; esta última lo era tanto mas cuanto que la huerta de las monjas Vallecas avanzaba sus tapias hasta el medio de la calle, para cuyo derribo y remetimiento á la línea en que hoy está hubo mucho ruido en el pasado siglo en tiempo del conde de Montarco gobernador del consejo de Castilla. Las calles de Hortaleza y Fuencarral no ofrecian tampoco objetos notables, y á su confluencia á la de la Montera ó Red de san Luis (llamada asi por hallarse en ella los cajones para la venta de comestibles y la red del Pan) tampoco se alzaba todavía el inmenso edificio que construyó para su habitacion á mediados del siglo pasado don Pedro Astrearena, ni la nueva iglesia de san Luis obispo principiada en 1679.

La segunda mitad del cuartel alto, comprendida entre las calles de la Montera y Fuencarral y la Mayor, ofrece en general pocas variaciones en su corte segun el plano de 1656; el giro y dimensiones de las calles es el mismo, los edificios notables, especialmente los religiosos, el Cármen Calzado, san Basilio, Portaceli, san Plácido, san Antonio de los Portugueses, don Juan de Alarcon, las Descalzas Reales, santa María, Los Angeles, santo Domingo, san Ginés etc. existian ya en los mismos términos que los hemos visto: los nombres de las calles eran los que aun conservan con cortas variaciones, por ejemplo, la de la Salud se llamaba *alta del Cármen*, la del Barco de *don Juan de Alarcon*, la del Desengaño *de los Basilios*, y alguna otra.—No existia la plazuela del Cármen formada en principios de este siglo; en la calle de Jacometrezo (á que dió su nombre el célebre escultor y lapidario de Felipe II (6), se supone existia ya la casa que habitó y se dice ser la que forma ambas esquinas de las calles de las tres Cruces y de la Salud.—Tambien se ve en el plano la casa frente á san Martin en lo que hoy es plazuela y está señalada con el núm. 8, que se supone obra del célebre arquitecto Juan de Herrera, y en efecto es absolutamente idéntica á otras de su estilo. Por supuesto que como es sabido la iglesia parroquial de san Martin contigua al convento, y derribada en tiempo de la dominacion francesa, avanzaba hasta donde hoy se llama travesía de los Trujillos con átrio y puerta de entrada, cerrando de este modo mas regularmente la plazuela de las Descalzas. El monasterio é iglesia de estas señoras formaba como hoy el lienzo de la plazuela que mira al Sur, y desde él al que mira á Poniente corria un arco (cuyos arranques se ven todavía) á unir con la que es ahora casa del Monte de Piedad; se vé tambien en los propios términos la calle y casa de los Capellanes, la de la Misericordia, (despues de la Compañia de Comercio, y actualmente teatro y salas de baile) y la plazuela de Celenque ó *Salenque*; la calle del Arenal tan tortuosa y estrecha como ahora, á cuya entrada por la puerta del Sol se alzaba una torrecilla; igualmente existia ya la lonja ó átrio de san Ginés, aunque no el arco, que puede ser posterior.

Al desembocar dicha calle del Arenal hácia donde despues se alzó el coliseo de los Caños, y hoy el Teatro Real, habia á su izquierda un puentecillo que daba paso á la calle de las Fuentes, y enfrente estaban estas, que eran los llamados *Caños del Peral*.—La disposicion del caserío en el ámplio recinto que por los derribos hechos en tiempo del gobierno francés se ha designado despues con el nombre de *Plaza de Oriente*, es conocida de nuestros inmediatos ascendientes.—A la salida de la calle del Arenal é izquierda de los Caños, se alzaba una manzana muy prolongada de casas que formaba las calles de santa Catalina la Vieja y el convento de Santa Clara hácia donde hoy las calles de Vergara, Independencia, Union etc., y por el costado opuesto formaban la otra grande manzana los monasterios y huerta de santo Domingo y los Angeles. La iglesia del primero carecia del pórtico que se construyó en tiempo de Cárlos III y dejaba descubierta su fachada principal á los pies de la misma. Desde la Encarnacion (cuyo convento y pórtico es el mismo que en el dia) avanzaba otra manzana inmensa, ocupando todo lo que es hoy glorieta y paseos con el jardin conocido por *de la Priora*, y el edificio del Tesoro que daba frente al sitio donde luego se alzó el teatro, y volvia por su derecha hácia donde es hoy calle de Requena, cerrando despues frente al Alcázar con el juego de pelota en la calle que era principio de la que hoy se llama de Bailen.—Por la parte de la izquierda ó del pretil, se formaban varias manzanas y las calles de Rebeque, de la Parra, del Buey, del Carnero, de santa Clara, y las plazuelas é iglesias de san Gil y san Juan.—Nada de esto existe en *el dia*, antes bien un nuevo barrio, de elegantes edificios, con distinto corte y distribucion, una magnífica plaza y jardines primorosos, un suntuoso teatro, y una soberbia vista del nuevo Palacio Real que estuvo hasta el tiempo de los franceses ahogado con aquellos mezquinos edificios contiguos.—Tambien por el lado del mediodia y plazuela llamada entonces *de las Caballerizas Reales* y despues de la Armería, se alzaban dos manzanas de irregulares proporciones que formaban las calles de *santa Ana la vieja*, *del Postigo y de Pumar* que tambien desaparecieron con su derribo. Dicha casa de las Caballerizas Reales (la Armería) existia ya desde el reinado de Felipe II y fué obra de su arquitecto Gaspar de Vega, pero en el plano de 1656 no se vé aun el hermoso arco que dá entrada á la Plaza de Palacio y que se mandó hacer por don Fernando Valenzuela, marqués de Villastiera y ministro durante la menor edad de Cárlos II á fines del mismo siglo XVII. Por supuesto que tampoco existia la balaustrada que cierra la plaza del lado del rio y fué construida en tiempo de José Napoleon.—El Alcázar antiguo (que se incendió en 1734) y estaba como es sabido en el sitio mismo que el nuevo Real Palacio, presenta en el plano su fachada meridional muy conocida, con sus torres laterales, y conforme al alzado que se conserva en el museo topográfico y que nosotros hemos publicado en el *Semanario Pintoresco*, y por el costado poniente los cubos salientes, murallones y bajadas al parque, cuyos paseos presenciaban las galantes aventuras de la época, y sirvieron de escena favorita á los ingeniosos dramas de Lope y Calderon.—La calle nueva, ó de Bailen era un camino inculto y desamparado; y no hay que decir que no existian las Caballerizas Reales y la casa del ministerio de Marina (obras del reinado de Cárlos III) ni el cuartel de Guardias ni el Seminario; pero sí se ve en el plano la portada de la iglesia del convento de Agustinos de doña María de Aragon (hoy palacio del Senado) y á la plaza de los Ministerios se la designa con el nombre de *Bajada y Vistas* de *doña María de Aragon*.

La calle del Reloj avanzaba por la forma de la manzana en que estaba aquel convento, hasta la calle de Torija (que el plano designa no sabemos si equivocadamente *de Corito*), y donde hoy está el cuartel ó convento de san Gil, eran huertos, no existiendo tampoco la bajada y puerta de san Vicente, obras tambien de Carlos III.—La calle conocida hoy por de Maria Cristina, y antes *de la Inquisicion* (por hallarse el tribunal y prisiones de esta en la casa número 4 de dicha calle) se llamaba entonces *de los Premostratenses*, cuyo convento estaba situado en lo que hoy es plazuela y mercado.—A la parte baja de la calle de Leganitos, donde posteriormente se construyó la alcantarilla, habia un puente.—La calle ancha de san Bernardo se llamaba *de los Convalecientes*, por un hospital que hubo en ella, y en el plano se ve solo el trazado de la planta de la bella iglesia del Noviciado que por entonces se construia y que hemos visto derribar con dolor para alzar el nuevo edificio de la Universidad.—Lo demas de este cuartel alto ofrece pocas va-

(1) Así lo vemos espresado terminantemente, entre otros varios escritos de la época, en el *Registro original de aposento*, concluido en 1631, MS. interesante que obra en poder de uno de nuestros amigos. En una de sus páginas hay esta nota—«Traviesa de la calle »del Niño, á la de Cantarranas, una casa de don Francisco de Que»vedo, que fué de María de la Paz, compuesta, tasada en 30 du»cados.»—En otra parte dice «Calle de Francos, una casa de Lope »de Vega Carpio, que fué del capitan Villegas, en 36 ducados, »compuesta.»—Finalmente citaremos otra en que dice «Calle de »Toledo, (antes de la Mancebia) una casa de Mari Mendez, muger »de Blas Caballero, soldado de la Guardia española, *que era de apo»sento y el que mandó se hiciese de malicia*, tasada en 36 ducados.»—Aludiendo tambien á esta espresiva significacion de aquella palabra dijo el festivo Quevedo hablando en uno de sus romances de cierta muger de mundo de las que él solia ocuparse.

«Por no estar á la malicia
labrada su voluntad,
fué su huésped de aposento
Anton Martin el Galan.»

(2) La señalada hoy con el número 36 nuevo en dicha calle de la Madera alta, fué propiedad de don Francisco de Quevedo, y hoy la posee su descendiente don José Bustamante y Quevedo, que tambien heredó el señorío de la Torre de Juan Abad.

(3) Cerca de doña María de Aragon habia otra calle llamada de la Puebla Vieja (hoy del Fomento) y en una de sus casas número 30 antiguo 20 moderno, vivió don Nicolás Fernandez de Moratin. Tambien fué conocida por la *Puebla* la que hoy se llama *de Peralta* detras de la calle de Silva, por haber sido hecha dicha Puebla por don Joaquin de Peralta.

(4) La *de Alcalá* lo fué anteriormente con el de *los Olivares* y *Caños de Alcalá*;—la Carrera de San Gerónimo era el camino estramuros que conducia al convento;—la de *Carretas* tomó este nombre por una especie de barricada que formaron los comuneros venidos de Segovia y que se defendieron en Madrid contra Cárlos V;—la *del Correo* se llamó *de San Felipe*;—y *las Gradas*, el primer término de *la Mayor*;—la *del Arenal* que se terraplenó con el desmonte de la calle de Jacometrezo) conservó siempre este nombre de su antigua condicion;—la *del Cofre* o *de Cofreros (des Bahutiers)* se habla ya en el *Gil Blas* por vivir en ella el señor Mateo Melendez mercader de pedos.—De la de *los Preciados* ignoramos la etimología:—la *del Cármen* tomó el nombre del convento construido sobre el sitio en que habia una mancebia;—y la de *la Montera* creemos que se refiere á una célebre hermosura que vivió en ella en el siglo XVI y era muger del montero del rey.

(5) Jacobo de Grattis presbítero natural de Módena que murio en Madrid en 1619 de edad de 102 años dió su nombre á la calle en que vivió. El mismo fundó la congregacion de Esclavos del Santísimo Sacramento que en 1654 labró oratorio público en la propia calle, en el sitio en que hoy vemos el bello templo de aquel nombre construido en el pasado siglo bajo los planes del arquitecto Villanueva. El monasterio de monjas fué demolido en 1837 y construido en su solar un mercado, sustituido despues por una magnífica casa. El cuerpo del fundador que se conservaba en la iglesia ha sido trasladado al oratorio de la misma calle y nombre.

(6) Jácome, ó Jacobo Trezzo, Milanés, célebre escultor y fundidor de metales que trabajó en la obra del tabernáculo del Escorial.

Digitized by Google

riaciones. No existia el Hospicio, pero sí todas las rectas y prolongadas calles de san Vicente (que se llamaba de *los siete jardines*), de la Palma, del Espíritu Santo etc., y ya se ve el convento de las Maravillas aunque no el de Monserrat (hoy Galera) ni las Comendadoras de Santiago que se fabricaron despues. Queda ya dicho en otro lugar que el Palacio y estendida huerta de Monteleon, (propiedad de los marqueses del Valle y de Terranova, descendientes de Hernan Cortés) ocupaban todo el inmenso recinto que hoy sus ruinas y descampado á la puerta de Fuencarral.—Dicho palacio ofrecia una gran perspectiva, y aunque en nuestros dias le hemos visto caer en ruinas, ha adquirido la inmortalidad de su nombre por la gloriosa defensa de su entrada el dia 2 de mayo de 1808, hecha por los heróicos Velarde y Daoiz, con cuyos nombres ilustres son hoy conocidas las calles contiguas.

Terminaremos pues esta rápida reseña del cuartel alto de Madrid en la mitad del siglo XVII en la acera izquierda de la calle Mayor mirando desde la puerta de la Vega á la del Sol donde la empezamos.—Toda esta acera meridional se presenta en el plano en perspectiva caballera, y se vé por ella que no existia la casa llamada del Platero (construida el siglo pasado), pero sí la inmemorial iglesia parroquial de santa Maria, con la misma forma y portada y formando á su costado el mismo callejon que hoy (en el cual fué asesinado el secretario de don Juan de Austria, Juan de Escovedo) y la casa de los duques de Pastrana (hoy del colegio de niñas de Leganés) que forma escuadra detrás de aquella iglesia. En dicha casa vivió la célebre princesa de Eboli, esposa de Ruy Gomez de Silva, mayordomo de Felipe II, muger de rara hermosura (á pesar de ser tuerta) que segun las tradiciones y leyendas de la época supo aprisionar en sus redes al severo monarca y á su ministro Antonio Perez, á cuya rivalidad se atribuye la terrible persecucion de este privado. Todavía se vé en el costado de la iglesia la puerta en cuyo dintel es fama que estuvo escondido Felipe viendo subir al coche á aquella célebre favorita la noche en que de su órden salió desterrada y fué conducida á la torre de Pinto que hoy ven con indiferencia los pasageros inmediata al ferro-carril de Aranjuez.

El caserio general de dicha calle Mayor en el trozo que despues fué conocido por de la Almudena, carecia de importancia, y acaso no existe ya de aquella época mas que la casa del duque de san Lorenzo inmediata al que fué convento de Monjas de Constantinopla.—La calle de Luzon se llamaba del Salvador á pesar de existir ya en ella desde muy antiguo las casas de Luzon, una de los solares de esta villa.—A su espalda con vuelta á la plazuela de Santiago se alzaba ya la de Lemus la misma que habitó don Alvaro de Luna, y en que celebró una magnífica fiesta con ocasion de haberle nacido su hijo; á la calle del Factor la designa el plano por la de los Pareas; y por la del Espejo y los Tintes se observaban restos de la antigua muralla, de que hablaremos despues.—Delante de la iglesia del Salvador (derribada hace pocos años) frente á la plazuela de la Villa, habia una lonja ó atrio y en una sala alta sobre el portal de la iglesia se juntó en lo antiguo el concejo de Madrid y hasta las córtes del reino.—Siguiendo este lienzo se veian muchas casas particulares ya elevadas de cuatro y cinco pisos y con soportales hasta la entrada de la calle de Coloreros; y no existia todavia el inmenso casaron ó palacio de los marqueses de Montealegre, condes de Oñate. En su lugar parece que estuvo hasta los tiempos de Felipe III la casa mancebia de mugeres con salida al callejon que se llamó de la Duda, donde ahora los comunes públicos. *(Se concluirá.)*

R. DE M. R.

Margarita.

Un anciano, un jóven y dos doncellas se hallaban reunidos en un elegante gabinete. Un profundo silencio reinaba en aquel recinto, y todas cuatro personas parecian agobiadas del peso de una tristeza devoradora. El anciano don Pedro Vargas lanzaba con disimulo miradas inquietas á una de las dos jóvenes, encantadora y frágil criatura, cuyo rostro pálido y descarnado dejaba una dulce aunque penosa impresion en el alma: ella era la única que estaba realmente tranquila; porque en cuanto á los otros dos actores de esta escena muda, sus agitados semblantes revelaban su interior desasosiego.

La jóven de quien acabamos de hablar fué la primera que rompió el silencio; se acercó á la ventana, y apoyándose en la balaustrada, ¡oh Dios mio! esclamó, la lluvia ha marchitado mis lilas, sus flores cubren el césped; se acabó, ya no las volveré á ver!.. hasta la primavera que viene, añadió con forzada sonrisa.

Las palabras de Margarita hicieron á don Pedro estremecerse: sin embargo, esforzando la voz.—Efectivamente, Margarita; dijo, y cuando partas de Madrid para venir á pasar aqui el verano, tendrás ya un compañero de viage: ¿no es verdad, querido Enrique?

Enrique palideció é inclinó la cabeza sin contestar: una lágrima brilló en los negros ojos de Catalina que era la otra jóven que se hallaba presente: Margarita repuso: ¡oh, sí! es muy posible que Enrique tenga para la primavera una compañera de viage.

—Margarita, dijo Vargas con gravedad, decid mas bien que sin duda tendrá Enrique una compañera de viage del año próximo, porque existen juramentos solemnes sellados por la muerte.

—Y serán cumplidos, replicó Enrique con amargura. Poco despues salió del gabinete, Catalina desapareció tambien, y el anciano don Pedro, tutor de la pobre Margarita, manifestó á esta sus temores, y aun dudas sobre el amor de Enrique; la recordó que su padre en su lecho de muerte habia unido las manos de ambos jóvenes, dejándoles, sin embargo, libertad para romper si no habia comun acuerdo.

—Enrique nada ha dicho todavía, dijo Margarita, y os confieso que no seré yo quien se lo pregunte.

—¡Oh! eso depende de que tú crees que él espera con placer esta union, porque sabes que no osaria retirar su palabra, y mi querida Margarita es tan generosa!...

Inclinó ella la cabeza con aspecto pesaroso; «Me creeis mejor de lo que soy en realidad, murmuró;—y además me resta tan poco tiempo de vida!...

Esta fatal palabra se habia escapado de los labios de Margarita y penetró cual acerado dardo en el corazon de don Pedro. Y era que Margarita habia nacido con el gérmen de una enfermedad mortal adquirida en el seno de su madre, y esta enfermedad era la consuncion. Todos creian que moriria jóven, harto jóven; y sin embargo podia curar porque la vida debia estar fuertemente arraigada en un ser de 20 años!

Los médicos que me han desahuciado, añadió Margarita; ¡oh! lo sé; pero no le direis nada á Enrique, no es verdad? no quiero que al casarse crea que moriré tan pronto.

—Algun dia llegará, Margarita, en que brillante y gozosa os reireis de esas ideas de una niña débil.

Sonrióse tristemente la infeliz; no creia en las palabras de Vargas, porque sabia que estaba sentenciada á morir.

Tres meses habian trascurrido, y Margarita era esposa de Enrique Mendoza. A medida que la enfermedad la arrrebataba un dia, una hora, un minuto, iba á su pesar tomando apego á la existencia; porque la menor cosa de este mundo tenia un perfume de vida que la recordaba su antigua felicidad. Se habia establecido interinamente en Aranjuez; pero no se presentaba en reunion alguna, no tenia otra compañía que Enrique y don Pedro, y si por casualidad se presentaba á dar una vuelta por el paseo, todos preguntaban admirados quien era aquel ser tan interesante y tan pálido envuelto entre blonda y seda.

Catalina, su amiga, habia ido á pasar una temporada en casa de una tia; y Enrique, sin manifestar á su esposa un vivo amor, la cuidaba con el mas afectuoso esmero; pero la alteracion de sus facciones revelaba que un secreto pesar devoraba su pecho. Todos le compadecian, y atribuian esta tristeza al estado de su muger. Tal vez la enfermedad de Margarita podia aumentarle, pero no era la única causa.

En esta época, un médico, famoso por las curas casi milagrosas que hacia con personas atacadas del pecho, vino á establecerse en el sitio. Hablaron de él á Margarita, la ponderaron su ciencia, pero ella vaciló largo tiempo, contestando siempre á las instancias: «no, vale mas que muera.» Pero al fin las súplicas de su tutor y de su esposo la decidieron á llamar al médico, y desde entonces se advirtió en su salud notable mejoria.

De repente la tristeza de Enrique se acrecentó; estaba con frecuencia distraido, y sus labios pronunciaban involuntariamente palabras entrecortadas, sin ilacion, pasaba dias enteros encerrado en su aposento, y evitaba las concurrencias buscando siempre un pretesto para no asistir á ninguna.

Por otra parte, Catalina, de vuelta ya á casa de don Pedro, que era tambien su tutor, buscaba la soledad, trataba con frialdad á Margarita, y esta sufria con una dulzura encantadora la injusta conducta de su amiga de infancia; jamás se escapaba de sus labios el mas leve murmullo; cada vez que tenia motivo de queja, callaba; una gruesa lágrima brillaba bajo sus largas pestañas, y su voz producia una de aquellas vibraciones profundas que hacen estremecer.

Un dia que Catalina estaba ausente vino Enrique contra su costumbre á instalarse desde por la mañana en el gabinete donde Vargas leia los periódicos, mientras Margarita dibujaba. Enrique estuvo largo tiempo viendo trabajar á su esposa, y aun la dió algunos consejos, pero su mirada revelaba una espresion afectuosa á la par que una especie de delirio como si la fiebre circulase por sus venas. Margarita que le observaba con inquietud vió deslizarse algunas lágrimas furtivas por sus megillas.

—¿Enrique, esclamó, por qué lloras?

—Margarita, la contestó, eres un ángel de misericordia, perdóname, soy indigno de tí!

Y apretando convulsivamente las manos de Margarita y de don Pedro se lanzó fuera del aposento.

Una gran galería daba vuelta á la casa, y cada habitacion tenia comunicacion con ella por medio de una puerta vidriera. Margarita impelida de un triste presentimiento se deslizó por la galeria como una sombra, y se detuvo delante del gabinete de Enrique. Estabaeste escribiendo á la pálida luz de una lámpara, y sus pistolas se hallaban al lado: de repente hizo un movimiento para cogerlas; pero Margarita, mas veloz que el rayo, empuja la vidriera, y lanzándose á su marido,

—Detente, esclama, y cae desmayada á los pies de Enrique.

Cuando volvió en sí, su esposo postrado á sus pies invocaba su perdon: la confesó que agobiado de un secreto pesar, cuya causa ocultó, habia querido suicidarse. Margarita perdonó y prometió guardar silencio; pero desde entonces su salud sufrió un cambio repentino.

Poco tiempo despues habia cesado de existir, y en él año siguiente tuvo Enrique en efecto una compañera de viage para ir á su quinta.—Esta compañera era Catalina.

Hé aquí un fragmento de una carta de Margarita dirigida á Enrique y hallada despues de su muerte:

«Mi padre habia dispuesto en su testamento que si no me casaba, mis bienes fuesen destinados á la dotacion de un monumento patriótico ó de un colegio. Por tanto yo no podia disponer de ellos á mi antojo: en un principio tuve la idea de restituirte la libertad: lo pensé largo tiempo; pero tus bienes eran escasos, yo estaba condenada á morir muy jóven, y aunque adiviné tu amor á Catalina, resolví fingir que no comprendia vuestras súplicas y mudas reconvenciones. Lo que yo anhelaba era vuestra felicidad y me perdonaba á mí misma el daros algunos meses de suplicio pensando en la eternidad de ventura que os esperaba despues de mi muerte.

«Por un instante creí en el olvido del amor de Enrique, y me entregué á la esperanza de vivir, pero una noche bastó para hacerme perder mis ilusiones. Conocí que habia sido culpable apartándome de la obligacion que Dios me habia impuesto. Me arrepentí de mi egoismo, y desde entonces me dejé morir. Sed felices!»

DEL OPIO Y DE SU USO.

Difícilmente se podrian sujetar á número los específicos que contínuamente se han propuesto para contener los efectos del cólera. El conde de Woronsoff aconseja el elixir tónico que ha salvado á los cosacos de su ejército en el Cáucaso: Mr. Villemain, médico francés de sanidad en Egipto, informa á la Academia de los maravillosos resultados del haschich en el periodo estremo del cólera. El haschich no se emplea en el estado de conserva semisólida como para producir la embriaguez estática; se usa del principio activo del cáñamo indiano (canabis indica) disuelto en el alcohol. Este brevage administrado en la dosis de algunas gotas, obra escitando los centros nerviosos, cuando ya está casi suspendida su influencia, é impide tambien que se estinga la vida. Mr. Villemain debe á este específico su propia curacion y la de otras muchas personas, en casos desesperados. El bicarbonato de soda tiene tambien los honores de la mencion; á él debió su vida el farmacéutico del último shah de Persia, y una multitud de clientes del doctor Badrimont en las cercanías de Valenciennes, en 1832. Segun se asegura, hizo sorprendentes efectos en Berlin el uso del tri-cloruro de carbono, sustancia enteramente nueva en la medicina. Por último, se ha citado el éter y el cloroformo, y hasta la inspiracion del oxígeno puro en la última sesion del Instituto de Francia.

Indudablemente todos estos medicamentos y los que todavía se presenten, pueden tener su instante de oportunidad en el tratamiento del cólera; pero ninguno de ellos cumple todas las condiciones del problema, ni comprende en sí todas las dificultades que hay que vencer. El cólera es una enfermedad desconocida en su esencia. La epidemia de 1832 y la de ahora solo han permitido observar la sucesion y gravedad de los síntomas, estudiar en qué momento puede renacer la existencia tan fuertemente sacudida, y qué medios deben emplearse entonces para favorecer la feliz tendencia de las fuerzas de la naturaleza. Estas epidemias han demostrado sobre todo una verdad que debe tenerse siempre presente en tiempo de cólera, y es la influencia de las buenas condiciones higiénicas, ya públicas ya privadas, para alejar de sí este horroroso azote, mucho mas eficazmente que la secuestracion y las bolsitas profilácticas.

Los trabajadores de las fábricas de Inglaterra á quienes las sociedades de templanza privan á duras penas del uso inmoderado de las bebidas fermentadas, se desquitan entregándose con esceso al no menos deplorable uso del opio. Un estado de la importacion de esta sustancia manifiesta un aumento considerable comparado con el consumo del año anterior. En mayo de 1847, se introdujeron en Inglaterra tres mil libras de opio; en el mismo mes de 1848, el número subió á siete mil libras. La aficion á esta sustancia narcótica se ha estendido notablemente en la poblacion ¡tan contagiose es ese deseo inmoderado de entorpecer los sentidos y ese olvido momentáneo de las realidades de la vida! De cualquier modo que los ingleses tomen el opio, ya aspirando el humo como los chinos y japoneses; ya en píldoras como los turcos, que en muchos casos le mezclan un poco de sublimade corrosivo para escitar mas aun sus órganos gastados, los efectos que se producen son siempre embriagadores. Vamos á dar un ejemplo del abuso del opio, que puede considerarse como tipo:

En Singapore, estremo de la península de Malacca, en la India, hay una calle que atraviesa al pueblo cuyas casas son otras tantas tiendas de opio y adonde acude por las tardes, despues de concluidos los trabajos del dia, una multitud de desgraciados chinos á satisfacer su frenética pasion. Los cuartos donde se sientan á fumar estan rodeados de bancos de madera con respaldo. Muchas veces hace parte de estos establecimientos un cuarto separado para jugar. La pipa de que se sirven los fumadores es un canuto de caña de cerca de 27 milímetros de diámetro. El agujero hecho en el cubo en el cual se pone el opio es del tamaño de una cabeza de alfiler. El opio se mezcla con una sustancia aromatizada, y se necesita una cantidad muy corta de esta preparacion para llenar una pipa, que no da mas que dos ó tres bocanadas de humo. Este se aspira con toda la fuerza de los pulmones, como si se fumase el *houlka* ó pipa de agua de la India. Dos ó tres pipas son una dósis suficiente para un principiante, pero una persona acostumbrada puede fumar dos horas seguidas.

A los pocos dias de gozar este horroroso placer, y sobre todo si se ha abusado de él, el semblante se cubre de un color pálido enfermizo, y los ojos toman un aire torvo. A los pocos meses el hombre robusto se convierte en idiota y parece un esqueleto. Sobre las nueve de la noche es generalmente cuando se ve á aquellas tristes víctimas del opio sumergidas en todas las torpezas de la embriaguez. Unos entran medio locos á satisfacer el terrible deseo que con trabajo han podido contener durante el dia. Otros sufriendo aun los efectos de la primera pipa, rien y hablan sin concierto, mientras que en los bancos inmediatos yacen otros miserables inmóviles y decaidos, con una sonrisa estúpida. La última escena es muchas veces trágica. En una pieza separada del edificio, verdadera residencia de muertos, se ven tendidos é inertes como cadáveres los que han llegado á aquel punto de éxtasis sublime que tanto anhela el fumador de opio, y que se convierte muy á menudo en un sueño eterno.

No creemos que los aficionados al opio en Inglaterra pretendan llegar á esta perfeccion del placer. Sin embargo, parece que el hombre tiene una especie de necesidades de librarse de sí mismo, olvidar en la embriaguez los males inseparables de su condicion, y perder por un momento esa razon de que tanto se envanece y que con frecuencia sirve solo para mortificarlo. Siempre se le ha visto, en todos tiempos y en todos los paises, buscar con empeño las diferentes sustancias que puedan hundirlo en esa especie de delirio pasagero. No hay quizá una poblacion, por miserable que sea, que no tenga algun narcótico ó droga adormecedora. Las sociedades de la templanza en Inglaterra niegan á los trabajadores el abuso de los licores fermentados; pero ellos se consuelan con el opio. ¡Pobre humanidad!

A LOS JARDINES DE LA GRANJA EN EL DIA DE SAN LUIS.

Raudales de agua pura, cristalina,
A las nubes eleva, audaz, la fama:
En su torno á Latona peregrina
La coronan de chorros que derrama:
El canastillo, Eolo, la Ciprina,
Diana con sus Ninfas..... todo llama
Y convida al placer entre torrentes,
Que brotan en cascadas de mil fuentes.

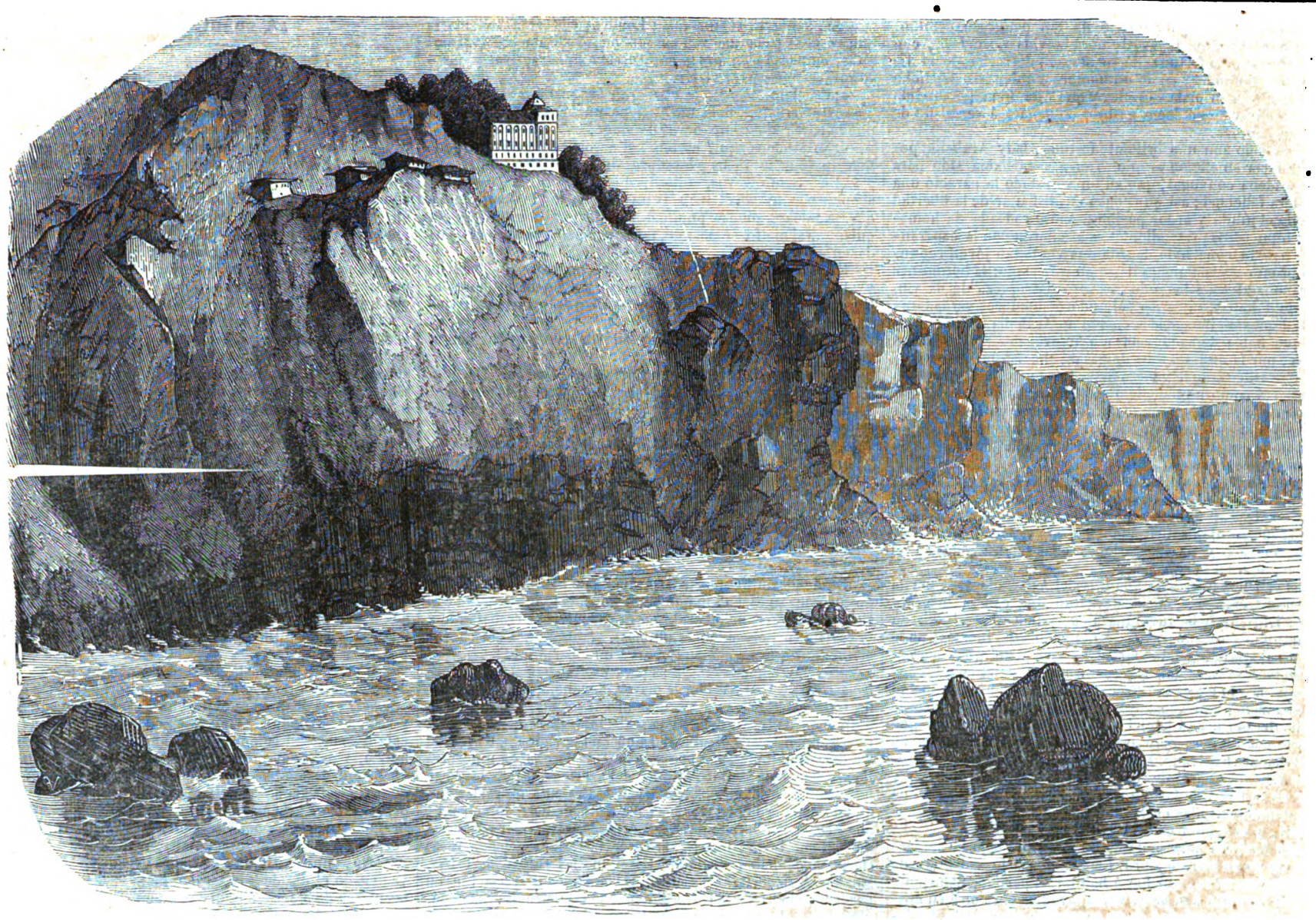
PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

Digitized by Google

La villa de Rechieustein.

Ruinas de Hassenberg.

Digitized by Google



Castillo de Obermarkthal en Alemania.

La liona inglesa.

Lady Arabella Rawley es la hija de un Nabab que llegó de la India hace quince años con un número considerable de animales asiáticos. El Nabab, Ricardo Elphenswood, traia ademas de sus varias fieras, muchas enfermedades físicas y morales, como la gota y los hábitos de un despotismo desenfrenado: pero estos defectos estaban ámpliamente compensados con una fortuna de seiscientas mil libras esterlinas.

Tan considerable es la riqueza que con frecuencia se adquiere comerciando con el algodon, con el añil y con la cochinilla en las orillas del Ganjes y del Hougly, que veinte y cinco años habian bastado á Elphenswood para alcanzar tan magnífico resultado. Hijo de un pobre mercader, habia salido de Plymouth con una docena de guineas; colocado de simple dependiente al principio, en casa de un negociante de Calcutta, habia subido uno por uno todos los escalones de la fortuna. Debió el primer éxito á la conquista que hizo de la hija de su principal, con la cual se casó. Habiendo enviudado al cabo de un año, no se volvió á casar, hasta que llegó al colmo de la prosperidad. Su segunda muger era hija de un rajah indio, de la que no tuvo mas que á su hija Arabella.

La hija del Nabab no tenia mas que trece años cuando llegó á Londres; pero su carácter y hermosura se revelaban ya en toda su animada y espléndida espresion. Era su carácter altivo, imperioso, irascible, formado con la costumbre de mandar á esclavos, y con el hábito que habia contraido de no sufrir la menor contrariedad en sus caprichos y en sus estravagancias; Arabella era una hermosa anglo-india; la tez de una inglesa, los cabellos y los ojos negros de una india: el pecho y las espaldas resplandecientes de una lady; la cintura flexible y fina de una bayadera; la mano blanca y delgada de una duquesa, y el pié pequeñito que las princesas del Asia dejan colgando negligentemente debajo de la cortina de su palanqueta Las mugeres mas hermosas de Inglaterra son el producto de esas razas cruzadas, de esa sangre pura y fria de la Gran Bretaña mezclada con la sangre india, ardiente y fecunda.

—Sí, papá suegro, el genio de Luisa se va agriando de dia en dia.

Ricardo Elphenswood, cuyos mejores años empleados en hacer fortuna, habian sido perdidos para los placeres, quiso destinar sus riquezas á embellecer el resto de sus dias. Al efecto, se rodeó de fausto, y nada de cuanto puede proporcionar el oro rehusó. Para que todos sus antojos se viesen satisfechos, no tenia mas que abrir su gabeta. Los amigos, los aduladores y las queridas le llamaban «milord» y «angel mio» en cambio de su generosidad y magnificencia; siendo así, que habia nacido en la trastienda de un sombrerero y tenia la cara de mono. Mas él hallaba naturales semejantes calificaciones, porque era bastante rico para comprar un puesto en el parlamento, y un rincon en el paraiso.

Inficionado con los humos aristocráticos, como la mayor parte de los negociantes que han llegado á enriquecerse, el Nabab queria tener por yerno á un gran señor; y cuando su hija llegó á la edad de casarse, puso los ojos en Lord Rawley, jóven caballero que pertenecia á una de las primeras familias de Inglaterra. Lord Rawley era uno de los jóvenes mas amables de Lóndres, un mozo encantador, borracho, disipado, jugador brutal; en una palabra, poseia todos los brillantes defectos de que se envanecen los *liones* del otro lado del Canal de la Mancha. Pasaba todo el dia en la mesa, en las caballerizas ó en paseo, fumando, bebiendo, conversando con sus palafreneros, ó con sus amigos: por la noche recorria las tabernas con sus alegres compañeros; *boxaba* con cualquiera, y concluia la fiesta con ser conducido á presencia del magistrado, que, despues de haberle reprendido por su conducta licenciosa, le condenaba á dar fianzas para lo sucesivo. Lord Rawley pagaba, y al dia siguiente volvia á continuar la misma vida.

Miss Arabella concibió una pasion violenta por este modelo de dandys. Pero corta fué la luna de miel; pronto desapareció la ilusion; la antorcha del himeneo iluminó tristes realidades, y este primer amor desgraciado hirió tan rudamente el corazon de Arabella, que no tuvo fuerzas, ni esperanzas ni voluntad para alimentar otra pasion en su lastimado corazon.

Lord Rawley llevaba una vida doblemente ruinosa, la cual debia conducirle en poco tiempo á la miseria y al sepulcro. Su buena constitucion y su rico patrimonio habian sucumbido á los mismos escesos, y desgraciadamente el ma-

Digitized by Google

trimonio no sirvió para desviarle de tan peligroso camino. Volvió á emprender la acostumbrada vida licenciosa, con gran peligro de la fortuna de su muger, derrochando el dinero á mas no poder, como un hombre á quien han predicho ya los médicos su mala estrella, y que está bien persuadido de que á pesar de sus locos gastos, no llegará á ver el fin de su última guinea.

Poseyendo aun una brillante fortuna, lady Arabella podia satisfacer su aficion al lujo. Tan pesada habia sido para ella la cadena conyugal, que su nuevo estado le pareció una verdadera felicidad; así que pensó en disfrutar de la libertad con todo el júbilo y ardor posibles. Vióse rodeada de homenajes: numerosos pretendientes la asediaron con la esperanza que habian concebido de que una viuda tan jóven renunciaria pronto al aislamiento de su nuevo estado: la hermosura de Arabella atraia á los unos, á otros la riqueza de la viuda; y no faltaban entre los adoradores hombres verdaderamente dignos de llamar la atencion de Arabella. Pero el partido que habia tomado esta era irrevocable; la dolorosa prueba, por la que acababa de pasar, hacia que se mantuviese insensible á todo género de seducciones.—He aceptado la viudedad como un beneficio que me ha concedido el cielo, decia ella,—y por segunda vez no caeré en la red.—Los jóvenes y apuestos amantes la traian á la memoria á Rawley, y no les queria; y no se cuidaba mucho de los que no eran ni jóvenes ni encantadores.

Gracias á su coquetismo, disfrazaba tambien sus desdenes, que los enamorados no se desanimaban: y este cortejo diestramente entretenido, lisonjeaba su vanidad: en ello fundaba su mas viva satisfaccion, porque el fuego de su alma habíase apagado ya, y sus pasiones todas estaban, no en el corazon, sino en la cabeza.

Los cabellos negros de una hija del Asia, adoptada por la aristocracia inglesa, jamás adornaron una cabeza mas ardiente. Lady Arabella tuvo una alegria indecible el dia en que mirando en torno suyo, y midiendo sus fuerzas, pudo decir:—«¡soy independiente! puedo vivir á mi gusto en este mundo desgraciadamente organizado, y en el cual la condicion de la muger es tan precaria y limitada.»—Los ingleses, en efecto, han tomado de la tirania musulmana todo lo que les ha permitido la civilizacion: no se casan mas que con una sola muger, pero esta es esclava en la casa, como la sultana en el Serrallo. Las jóvenes solteras tienen la libertad de esas mariposas de noche que vienen á revolotear y morir en la llama de las bujías; desde el momento en que han quemado sus alas en la antorcha del himeneo, cesa la libertad, y la esposa es cautiva como la odalisca.

Lady Arabella púsose desde un principio bajo el amparo de un tio de su marido, lord Lensfield, viejo caballero de escelente renombre, que fué á habitar su palacio. Semejante rodrigon permitia á la jóven viuda arreglar el salon á su gusto y recibir una sociedad de su capricho; amaba ella las letras y las artes, y de consiguiente recibió á los literatos y á los artistas. En su casa alternaba un duque con un músico, y una marquesa cenaba al lado de un poeta. En Paris nada mas natural que esta mescolanza; pero en Lóndres la etiqueta aristocrática es mas rigurosa, y las gentes de alto tono creen comprometerse rozándose con las ilustraciones del talento.

En la ópera, lady Rawley tenia el palco mas elegante; su palacio era uno de los mas suntuosos del West-End, sus trenes los mas hermosos, sus caballos no tenian comparacion con los de los mas *fashionables*, sus diamantes eclipsaban la diadema de las mas opulentas duquesas. De esta suerte hacia Arabella que triunfase su orgullo, único sentimiento, en el cual se habian refundido todos los demás. No le bastaba la celebridad que proporciona el lujo; aspiraba á una nombradía mas alta, mas original, mas difícil de conquistar; queria distinguirse por singularidades brillantes, queria ser la reina del mundo escéntrico.

Su salon llegó á ser el objeto de todas las conversaciones. Las notabilidades aristocráticas se indignaron en un principio de lo que ellos llamaban el olvido de todas las conveniencias; y cada uno murmurando en alta voz, intrigaba secretamente para ser recibido en casa de lady Arabella, insigne favor, difícilmente obtenido por las personas mas ricas y mas nobles de Lóndres.

Las notabilidades de la moda fueron destronadas de repente por lady Rawley, la cual un dia se empeñó en querer ejercer el imperio del tocador: y en esta frívola especialidad Arabella desplegó tanta imaginacion, tanto talento, y se distinguió por tan originales atavíos, que fué imposible luchar con ella, y sus rivales se tuvieron que contentar con admirarla.

Aun no era esto todo.—Una mañana las *Gacetas* de Lóndres anunciaron un tomo de poesías por lady Arabella Rawley. Este anuncio produjo una viva sensacion en el gran mundo. La calle en donde vivia el editor fué inmediatamente ocupada por innumerables lacayos, y la edicion entera desapareció en pocas horas.

—¡Cómo! decian, ¿estos hermosos versos son de esa elegante lady Arabella, que tiene tan magníficos carruages y da tan espléndidos saraos?

Las envidiosas rivales, no pudiendo soportar con paciencia los triunfos de su rival, idearon todos los medios para desconceptuarla.

Pero los versos eran encantadores y su éxito fué inmenso. Algunos críticos elevaron á la autora á la cumbre de la gloria; una sola Revista ganada sin duda por los enemigos, la maltrató de una manera indigna. Arabella leyó el artículo: era muger, era poeta, y no se necesitaba ser mas que una sola de las dos cosas para que aspirase á saborear la satisfaccion que da la venganza. La culpable Revista gozaba de gran crédito, debido principalmente á dos de sus colaboradores, Mr. Cárlos*** uno de los mejores novelistas de Inglaterra, y Mr. Enrique*** célebre poeta. Estos dos escritores manifestaron á Lady Arabella el sentimiento que les habia causado el que saliese semejante artículo en un periódico donde estampaban sus firmas.

—Es una bagatela, respondió negligentemente lady Arabella; miro con desden esas injurias, y las olvido. Por otra parte, ¿cómo se ha de ocupar una de tales miserias, cuando se tiene la cabeza ocupada en un gran proyecto?

—¡Un proyecto!...—A esta palabra cada uno prestó atencion é interrogó con la vista á lady Rawley.

—Sí, señores, repuso ella; Londres y la vida sedentaria que en él se pasa me van cansando; precisamente estamos en la temporada en que la ciudad está sin atractivos y quiero aprovecharla para viajar.

—¡Escelente idea!... esclamaron los cortesanos.

—¿De veras?... Solo me detiene una cosa, y es que no puedo partir sin compañeros de viage.

—¿No estamos aquí? esclamó el coronel Jorge Ferling, el mas apasionado de los adoradores de la hermosa viuda.

—En cuanto á vos, milord, dijo Arabella, no os puedo aceptar por mi caballero; sois un hombre muy comprometedor. Ademas, pienso publicar la relacion de mis viages, y quisiera, si me fuese posible, tener compañeros que me ayudasen en ese trabajo.

Estas últimas palabras iban directamente al novelista y al poeta, que no podian rehusar tan buena proporcion. Un viage con lady Arabella debia acabar de colmar su reputacion.

—¿Conque aceptais? les dijo. Pero debo advertiros que os voy á llevar un poco lejos.

—¿A París, ó á San Petersburgo? repuso el coronel Ferling.

—Mas lejos, respondió Arabella; al Africa.

—No nos harán retroceder los leones del Africa, esclamó el poeta con entusiasmo.

—Ahora, señores, continuó lady Rawley, voy á comunicaros mis condiciones: durante todo el viage, vuestro talento me pertenece: trato de imprimir á mis espensas y con todo lujo la relacion de nuestro viage: vosotros firmareis vuestras producciones, pero yo las compro de antemano para mi grande obra. En cuanto al precio, entre nosotros no se debe hablar de ello; os concedo tres dias para que os dispongais á marchar.

Desde algun tiempo ardia Arabella en deseos de viajar, y no fué poca su dicha cuando pudo satisfacer, juntamente con su humor vagamundo, el deseo de vengarse, arrebatando á la revista sus dos mejores plumas, y reservándose el derecho de enriquecer con sus obras á otro periódico.

—No hay como las inglesas para eso de soportar con rostro sereno, y vestidas con la mayor elegancia, los peligros y las fatigas de las largas escursiones. Un mes despues de la despedida, lady Arabella se paseaba por la region del Nilo, recorria con ligera planta el reino de los tigres, atravesaba los desiertos muellemente sentada en la joroba de un camello sin asustarse de los chillidos del avestruz, ni de los lejanos ahullidos del hambriento chacal. Era cosa de verla hundiendo en la ardiente arena su pequeño pié calzado con mucha gracia con borceguíes verdes, y resguardándose del calor del sol con la finísima sombrilla de tafetan de color de rosa. Despues de haber visitado el Egipto, las ruinas de Tebas, Menfis, Alejandría, el Cairo, la carabana literaria fue en peregrinacion á Santa Elena á visitar el sepulcro de Napoleon, viniendo á desembarcar en el Havre, desde donde se dirigió á París antes de regresar á Lóndres.

La relacion de este viage apareció en tres volúmenes en 4.° enriquecidos con magníficos dibujos. Esta hermosa obra costó á lady Arabella doscientos mil francos, sin contar los gastos del viage; pero estos gastos fueron ámpliamente compensados con la celebridad que por ellos consiguió. El mundo elegante extasiábase contemplando á esta delicada muger que habia emprendido y llevado á cabo tan peligrosas escursiones, y el club de los viageros la escribió una carta felicitándola, é hizo colocar su retrato en la sala de honor.

En el baile, á lady Arabella le gustaba hablar de sus aventuradas espediciones, y nada habia tan mordaz como el oirla referir en el intermedio de dos galops el espectáculo de un sacrificio que habia presenciado en la Nigricia.—«Yo he visto, decia, inmolar siete mujeres y once niños á un ídolo que representaba un leopardo:» y embellecia la descripcion con los detalles mas pintorescos y las espresiones mas poéticas.

Desde entonces lady Rawley fué nombrada definitivamente reina de la alta sociedad inglesa. Ninguna gloria le faltaba, y tan grandes fueron sus triunfos, que hasta la calumnia la respetó. La viuda vivia libre de toda tacha, y lord Ferling seguia suspirando siempre por ella.

En las carreras de Epsom y de New-Market, lady Arabella hacia que corriesen sus caballos: y era tal sus desinterés, que con las mayores ventajas jamás adoptaba mas que unas veinte libras esterlinas.

Los equívocos de lady Rawley hubieran bastado para hacer célebre á una mujer vulgar. Se distinguia sobre todo por su sarcasmo y dichos agudos, facultad rara entre los ingleses, cuyo talento indolente se presta mal á las respuestas que exigen cierta vivacidad.

En las carreras de Epsom habia ganado el gran premio un caballo nuevo.

—¿A quién pertenece este corcel? preguntó lady Arabella.

—A sir Jorge Walkad.

—No conozco semejante nombre.

—Yo lo creo, repuso el coronel Ferling, Walkad es un pseudónimo que ha tomado lord Elginston para las corridas de caballos. Esto nada tiene de estraño.

—Nada, respondió Arabella: pero lo que sí me estraña es que lord Elginston, que tiene la precaucion de hacer correr sus caballos bajo un pseudónimo, deje correr á su mujer con su propio nombre.

Cuando concluye el verano y cesa la bella estacion de Lóndres, lady Rawley va á establecerse á su soberbio castillo de Amsworth, donde recibe con suntuosidad á sus amigos. Para lady Arabella, lo mismo que para los nobles *gentlemen* de la Gran Bretaña, la caza es la mejor ocupacion de la vida campestre. Monta á caballo al amanecer, y no regresa al castillo hasta la noche, despues de haber tomado al ciervo ó al jabalí.

El coronel Ferling la sigue en todos estos violentos ejercicios. Este, modelo de pretendientes, no pierde las esperanzas, á pesar de los rigores de Arabella.

—Ella no quiere volver á casarse, dice el coronel; pero cuento con tres cosas para hacerla variar de resolucion: en primer lugar el esplin, luego puede arruinarse, ó bien romperse una pierna cazando. En cualquier caso, yo repararé todos los desastres, yo estaré aqui para servirla de distraccion, de consuelo, ó de báculo.

E. G.

¿A cuántos estamos?

Es rara la vez que el hombre no pregunte con interés: *¿á cuántos estamos?* Rarísimo tambien el mes en que el susodicho animal social no hace igual pregunta seis ó siete veces, ya con un objeto ya con otro, segun su clase, edad y proporciones. En España sobre todo es muy general esta pregunta. En los meses de verano es indispensable estarla oyendo todos los dias; pero en la temporada presente del año actual, es casi preciso taparse los oidos para no escucharla contínuamente. Parece que se han acabado los calendarios; parece que nadie sabe qué dia es en el que vive: sea de esto lo que quiera, en lo que no cabe duda, es en que se oye, *¿á cuántos estamos?* Por todas partes, en los paseos, tertulias, teatros, cafés, altos y bajos círculos y cuadrados, oficinas, etc. etc. se oye el *¿á cuántos estamos?*

Como prueba de esta verdad, he de relatar cuanto me aconteció ayer relativo á tal frase, y por ello juzgarán mis lectores de la veracidad de mis palabras. Es de advertir, sin embargo, que muchas de las preguntas hechas con el objeto de saber á cuántos estamos, son diarias, ó comunes, ó generales en ciertos hombres; pero á pesar de eso, todavía han de quedar, descontando estas, otras mil nuevas, flamantes, acabaditas de llegar como los besugos.

Inútil creo decir á mis lectores que yo tengo la costumbre de levantarme por la mañana y de acostarme por la noche; de no ser así, era prueba de que no me faltaba nada para rico, y juro á fé de cualquier cosa, que tanto me va faltando de dia en dia, que me parece imposible llegar á serlo nunca.

Pues bien: en esta inteligencia, y merced á esta práctica inveterada de mi individuo, apenas dieron las ocho, ya estaba yo mas despabilado que Argos, y mas terne y valiente que el Cid para cualquier trance que no fuera aflojar dinero, pues para esto último parece mi sueño al de los siete durmientes.

Mi criado, que hasta eso tengo, apenas me vió en disposicion de oir, ver y entender, me preguntó: *¿á cuántos estamos?*—¿Por qué me lo preguntas? Le dije entre mohino y risueño.—Dígolo, señor, me contestó el Pelayo, porque esta mañana salí como de costumbre por la leche para el señorito, y juro que en ninguna parte hallé mas que una especie de colada semi-blanca y semi-amarilla; y como la leche de ovejas se debe concluir segun dispone el señor gefe político todos los años el dia de san Pedro, alias 29 de junio, pregunto á usted á cuántos estamos, porque si me he equivocado en la cuenta de este mes, ó si.....

—No, Andrés, le dije yo; esto no quiere decir que haya ya llegado el dia de la supresion de la susodicha sustancia en las plazas de Madrid: lo que sí manifiesta que ya debiera eso haberse hecho antes: y no me molestes mas con preguntas tan triviales, que estoy en vísperas de ser grande hombre, y no es justo.....

Aquí me interrumpió el gallego con una admiracion difícil de esplicar:—¡Oh señorito! y qué falta le hace á usted ser hombre grande, siquiera para que yo no tenga que buscarle por los rincones de la casa, cuando haya de decirle algo;—es usted tan pequeñillo....

—Basta, le dije,—y callé;—(es el único ser en quien mando, y lo hago á las mil maravillas).

Vestíme, almorcé y salí de casa con objeto de arreglar un asunto que tengo pendiente (y que sea dicho de paso, ya se va volviendo collar por lo dilatado) en una de las oficinas de Hacienda.

Entré en el despacho del secretario y le manifesté mis deseos por ver pronto terminado mi asunto.

—Amigo mio, me dijo, *¿á cuántos estamos?*

—Señor, le dije, á 20 de junio.

—Es imposible, hasta agosto ó cosa así.....

—Pero, señor.....

—Nada, amigo mio,—el tiempo avanza,—el alumbramiento de S. M. se aproxima, y en ese tiempo es imposible hacer nada:—luego el calor ya vé usted....

—Sin embargo, yo creo, añadí con un si es no es de rabia, que les pagan á ustedes en el verano.

—Sí: pero estamos muy adelantados... despues, despues..

¡Cómo ha de ser! dije yo, y salí.

Encontré á un amigo empleado, y que como tal paseaba por la Puerta del Sol á las doce de la mañana, y le dije entre otras cosas:

Ahora, amigo mio, no estará usted descontento; parece que se dará una paga estraordinaria á todos los jornaleros de la patria, con motivo del.....

—*¿A cuántos estamos?* me preguntó.

—Hombre, le dije, ya algo enojado por verme en la precision de ser el calendario de todo el mundo; á 20 de junio.

—¡Oh! pues todavia primero que nazca el príncipe, que se dé la órden y que llegue á verificarse tal cosa, ya pasará algun tiempo.

Como vago que soy, dirigíme á un café de mañana, donde solo se toman..... las conversaciones que los otros dejan, y oí que estaban hablando de la venida á España del ex-rey de los franceses, gracias á la invitacion que para ello le ha hecho nuestra augusta soberana.

—No debe tardar; dentro de un mes, dijo uno.

—Primero que determine.... dijo otro.

—*¿A cuántos estamos?* interrumpió un tercero.

—Esta vez callé, y otro contestó por mí.

Siguió la conversacion sobre lo que hoy se conversa en todas partes.

—Señores, ya se acerca el dia en que la nacion española goce tranquila de un príncipe que acabando las discordias etc.—principió un ex-diputado.

—No tan pronto, señores, si bien los médicos aseguran que el 24 debe salir de cuenta S. M.

¿Y á cuántos estamos?

Cogí el sombrero y me marché al teatro á ver ensayar la *Conjuracion de Venecia*.

Quiere decir, hablaba un actor, que dentro de veinte dias estaremos en la Coruña.

—Tan pronto! esclamó otro.

—*¿A cuántos estamos?* dijo el primero.

Suprimo mi determinacion; baste saber, que seis minu-

Digitized by Google

tos despues estaba en la Carrera de san Gerónimo haciendo una visita de etiqueta.

—Ya no tardarán ustedes en abandonar la capital,—dije á las señoras.—El calor va siendo insufrible y es preciso alejarse del horno.

—Todavía no, me dijo la niña de la casa.

—¿Pues cuándo piensan ustedes...? la pregunté.

—*¿A cuántos estamos...?*

—Señora...

—Sí, á 20 de junio; hasta el 3 del que viene...

No pude mas; entré en mi casa decicido á no salir hasta el invierno, ó caso de hacerlo, llenarme los bolsillos de almanaques para los preguntones.

Tranquilo me desnudaba, y un cajista de la imprenta me pedia ya original para el número que habia de salir el dia 23.

¿A cuántos estamos? pregunté yo entonces.

—Faltan dos dias.

—Siéntese usted,—escriba—yo dictaré.—¿está ya?—Corriente.—La fecha ahora traiga usted, y hasta otro dia.

L. M. DE LARRA.

LAS DOS SOMBRAS.

La caravana hizo alto en el camino que conduce á Bagdad.

—Yo te prometo si me das lo que te pido, dijo Nurredin á Amina, siete vestiduras iguales á las que en las *noches ciento y una y ciento dos* se figuró Scheherazade para divertir al sultan Scheriar.

—Ya no me acuerdo de esos cuentos, dijo Amina retirando la mano que ya apretaba demasiado Nurredin.

—Pues voy á enseñarte las vestiduras, respondió Nurredin, y haciendo arrodillar al primero de sus tres camellos sacó de debajo del cuero que cubria su preciosa carga un bulto cuidadosamente envuelto, y sobre la grupa del animal, que permanecia arrodillado, desplegó una magnífica estofa que hizo prorrumpir á Amina en un grito de admiracion.

—¿Qué representa, preguntó la doncella de Bagdad á Nurredin, esta hermosa vestidura azul y blanca?

—Hermosa mia, respondió el enamorado mercader; representa un dia de la creacion con todas las aves que salieron de la manga del profeta. Cuando te ciñas con ella ese gracioso cuerpo, el pájaro Roch abarcará con sus alas tu delicada cintura, las tórtolas se arrullarán sobre tus hombros, Bulbul cantará sobre tu seno. Serás la reina de las aves, y no sabrán cuando andes si te llevan á tí los pájaros ó si los llevas tú.

—Veamos la segunda estofa.

El mercader de Bassorah dobló la primera vestidura y desplegó la segunda sobre la grupa del dócil camello.

Amina lanzó un segundo grito de admiracion.

—Esplícame lo que significa esa soberbia vestidura de plata que una reina llevaria con orgullo. Nurredin besó á la curiosa doncella la puntita de los dedos, y le dijo:

—Esta estofa enseña como se compone la esencia de rosa. ¡Hé aquí la ciudad de los rosales! ¿No parece que se pueden cojer esas hermosas flores? Aquí está la pila donde se deshoja la rosa al ponerse el sol, y de donde al dia siguiente al despuntar el ástro de la mañana se estrae el óleo embalsamador y dorado que las hojas destilan. Mas allá están los frascos donde se vierte la preciosa esencia, y el de cristal de roca puro destinado para el rey de los reyes, el caudillo de los creyentes. Cuando lleves esta vestidura creerán que llevas en tu hermoso y fresco cuerpo las rosas y sus perfumes.

—Enséñame ahora la tercera.

El complaciente Nurredin desplegó la tercera estofa sobre el lomo del camello, y Amina sintió enagenada su alma en un éstasis delicioso.

—¡Toda de oro puro!

—Toda de oro, con la sentencia de nuestros grandes doctores.

—¡Cuánta riqueza, Nurredin!

—Riqueza de cuerpo y alma, hermosa doncella. Leerán todos las palabras del elocuente Azib al rededor de tu esbelta cintura, y repetirán: «La muger morena es un tesoro, la blanca es una perla, la blanca de ojos negros es un collar.» Y tú serás el tesoro, la perla y el collar.

Y dichas estas palabras imprimió Nurredin un beso en el cuello de la perla, del tesoro y del collar.

—A ver ahora la cuarta vestidura.

Siempre con la misma complacencia, desplegó Nurredin sucesivamente la cuarta estofa, que era de oro y de perlas, la quinta que era de rubís, la sesta que era de perlas y de oro, y finalmente la sétima que era aun mas hermosa y rica que las seis primeras. Tan enajenada al verlas quedó Amina, que se dejó dar sucesivamente siete besos.

Y dijo Nurredin á la doncella despues de haberlas vuelto á doblar y haber hecho levantarse al camello.

—¿Quieres que estas siete vestiduras sean tuyas como las estrellas del cielo son de Allah?

—No es bastante, Nurredin: hermoso eres y elegante mas que todos las mercaderes de Bassorah; pero despues en Bagdad nadie me querrá por esposa.

—¿Por qué, bella Amina?

—Porque con tan ricas vestiduras nadie se creerá bastante poderoso para comprarme otras cuando estas se me acaben, y aunque los mancebos me deseen, ninguno se atreverá á pedir mi mano.

—Quisiera yo, hermosa Amina, que fuese mia toda esta caravana, en la cual solo tengo tres camellos.

—No soy tan ambiciosa, Nurredin. Siete vestiduras son poco, mas una caravana es demasiado.

—Te daria estos tres camellos; pero solo uno me pertenece, porque los otros dos son de mi mejor amigo y de mi hermana Zobeida.

—Asi sois todos los de Bassorah: largos en prometer y escasos en dar. Y la doncella se despidió del mercader.

Ven acá, hermosa mia, vuelve y escucha. Tuyos son los tres camellos con sus cargas; estofas, ámbar, polvo de oro, marfil, alcanfor, esencia de rosa, todo te pertenece como mi corazon. Pero mañana, al despuntar el dia, espérame á la vera de este mismo camino, yo vendré solo.

—Sí, los dos solos, Nurredin.

—Y la caravana, que volvia de la India continuó su marcha hácia Bagdad, ó mas bien hácia el mercado poco distante de aquella ciudad.

Era un golpe de vista magnífico. Desde lo alto de una montaña hasta el fondo del valle, á cuya estremidad se veian brillar las cúpulas de las mezquitas de Bagdad, se estendia una inmensa fila de camellos, marchando de dos en dos ondulando con sus cabezas y sus grupas como las olas de la mar. Los dueños iban montados en ellos, y los esclavos, casi colgados del ronzal, iban anunciando con aguda griteria su llegada á los factores del mercado. Componíase la caravana de mas de dos mil camellos; cada conductor llevaba su fusil, un par de pistolas de Damasco al cinto, y un puñal al costado.

Ya se ha visto que Amina no habia dejado de aprovecharse de la parada de la caravana bajo los muros de Bagdad. Veamos ahora qué hicieron ella y el mercader hasta la hora de su cita.

Amina tomó tres baños: uno de rosa, otro de clavel, y otro de agua de peña: se pintó las cejas, se dió color en las mejillas, y mascó varias raices para tener la dentadura blanca y esmaltada. Trenzó con arte su cabello y cubrió sus delicados pies con babuchas de piel de gacela.

¿Cómo pasó la noche Nurredin?

Hizo primeramente sus oraciones, pidió perdon á Dios y á su profeta por haber prometido á una doncella tres camellos, de los cuales solo uno era suyo. Oró y recitó con sumision y humildad el trecentésimo versículo del Koran en que se condena al hombre de mala vida; pero Amina era tan hermosa y tentadora, que pudo mas que su mejor amigo su hermana Zobeida, el trecentésimo versículo del Koran, Dios y su profeta. En una palabra, pidió perdon á Allah de su delito con la firme resolucion de acudir á la cita.

Procuró sin embargo aletargarse embriagándose con ópio, con la esperanza de que una embriaguez acabaria con la otra, á la manera que un amor nuevo estingue los dolores de un antiguo amor.

Su sueño letárgico fué sumamente dulce: soñó que toda la caravana le pertenecia, con camellos y guias. De todas partes le saludaban saliéndole al encuentro y gritando: ¡Allah bendiga al poderoso Nurredin! ¡Nurredin es rico y generoso! ¡Viva Nurredin!

La primera parte de su sueño fué ciertamente agradable: mas lo fué la segunda todavía.

Despues de verse colmado de riquezas se le presentó la hermosa Amina, la doncella de Bagdad, que le salia al encuentro llena de ternura y de abandono. Sin esperar á que ella le pidiese tesoros y perlas la llenó un gran cesto, dos cestos, tanto ó mas de lo que una muger puede desear. Por su parte la bella Amina no economizó tampoco sus favores y se despojó de toda la esquivez que habia notado en ella por la mañana. Asi que, el mas rico de los hombres en sueño, fué tambien en sueño el mas feliz de los hijos del profeta. Su dicha no se puede describir ni aun en estilo oriental.

Al despertar se halló Nurredin tan contento con la pasada ilusion, que creyó que no valia la pena buscar la realidad. Algo hipócrita, como son todos los hombres, trató de persuadirse á sí mismo de que hacia un gran sacrificio á su deber renunciando á la cita que tenia con Amina.

En esta resolucion llegó la noche, y permaneció quieto en su divan. Empezó á aclarar el cielo con el primer albor matutino y continuó igualmente tranquilo, se recostó en sus almohadones y se puso á fumar con la mayor indolencia.

Amina acudió al paraje designado, fresca como un heliótropo con los tres baños de la noche anterior. Nadie salió á su encuentro: Bulbul dejó de cantar. El horizonte empezó á teñirse de rojo, despues se puso de color rosado, de rosado pasó á blanco, de blanco á amarillo, y no parecia por el camino alma viviente. Amina se fastidió al principio, se enfadó despues, y concluyó prorumpiendo contra Nurredin en una retaila de epítetos á cual mas dulces y halagüeños, y tan sonoros en lengua oriental como en cualquier idioma del mundo.

Resuelta á vengarse del ultraje recibido, se presentó ante el Cadí, y le dijo:

—¡Venerable Cadí!

—¿Que tienes, hija mia? la respondió el juez.

—Un mercader de la caravana...

—¿Qué hay con el mercader?

—Me dijo que gustaba de mí.

—Bien, hasta ahora no hay nada malo.

—Me prometió siete vestiduras y tres camellos.

—Está bien: ¿y qué mas?

—Y yo le prometí acudir á una cita que me dió para hoy antes de amanecer, en el camino de Bagdad.

—Corriente. El ha acudido á la cita, pero sin las vestiduras y sin los tres camellos, ¿no es así?

—Todo lo contrario; no ha acudido.—Los camellos están descansando en el mercado, y él estará recostado en su divan.

—¿Cuál es pues tu queja?

—Venerable Cadí, me quejo de que por haber soñado que yo le pertenecia no quiere ya cumplir su palabra, y me parece que si yo, en sueños ó en realidad, que eso no importa, soy la que he dejado satisfecha su pasion, es muy justo que yo tambien quede contenta ¡justicia, Cadí, justicia!

Como hombre lleno de saber y de esperiencia, y con toda la gravedad de juez turco, respondió el Cadí á Amina:

—Se te hará justicia. É inmediatamente estendió una citacion para que Nurredin de Bassorah compareciese á la misma hora y en el mismo paraje designados para la cita, seguido de sus tres camellos con su cargamento.

—¿Estás ahora contenta, niña?

—Sí, Cadí: ¡mil bendiciones sobre vos!... ¿Pero qué tengo que hacer ahora?

—Nada mas que acudir al paraje donde queda citado Nurredin, á la misma hora.

—Ya lo entiendo, dijo la doncella. Quereis sin duda que el lugar del delito sea el lugar de la expiacion.

—El sol alumbrará mi justicia.

Y se retiró en seguida Amina.

Por fin, murmuraba esta saliendo del tribunal, recobraré mis vestiduras y mis tres camellos.

Antes de despuntar el sol estaba ya Amina esperando á la vera del camino, bajo los muros de Bagdad; pero esta vez no tuvo que esperar mucho el mercader de Bassorah que llegó acompañado de sus tres camellos cargados.

Llegó en seguida el Cadí, agarró por el ronzal á los camellos y los colocó en medio del camino, haciendo que los dos litigantes se pusieran de modo que los tres animales se hallasen entre ellos y el sol que iba á aparecer.

—Amaneció por fin, y los camellos proyectaron su sombra cubriendo con ella los pies de Amina y de Nurredin, que llenos de sorpresa esperaban la resolucion de aquella escena muda.

—Nurredin, dijo el Cadí acercándose al mercader; ¿tú aseguras haber poseido en sueño las gracias de Amina?

—Sí, sábio Cadí.

—Amina, continuó dirijiéndose á la doncella, ¿es cierto que Nurredin te prometió, porque te entregáras á él, sus tres camellos?

—Sí, virtuoso Cadí.

—Pues bien: tú, Nurredin, quédate con la sombra del placer. Y tú Amina llévate la sombra de los tres camellos.

MÉTODO DE LOS CANADIANOS PARA CAZAR LAS ABEJAS SILVESTRES.

Los canadianos adoptan un sistema muy ingenioso para descubrir los árboles donde hay miel depositada. Cogen una porcion de abejas de las flores de un bosque y las encierran en una cajita en cuyo fondo hay un pedazo de panal, y en la tapa un cristal suficientemente grande para que entre la luz á todo el interior de la caja. Cuando se conoce que ya están las abejas hartas de miel, se dejan salir dos ó tres, y se observa con mucho cuidado la direccion que toman hasta que se pierden de vista. Entonces el castrador se dirige hácia el punto por donde han desaparecido, y dejando salir otras dos ó tres observa tambien su vuelo. De este modo continúa, hasta que las otras abejas, en vez de seguir la misma direccion que sus primeras compañeras, toman un rumbo diametralmente opuesto, lo cual convence al cazador de que ha alcanzado ya el punto que desea; porque es un hecho averiguado que si se coge una abeja de una flor que esté á una distancia *sur* dada del árbol al cual pertenece la abeja, y se lleva encerrada á igual distancia *norte* del mismo árbol, lo primero que hace la abeja cuando se le suelta, es describir un pequeño círculo, y en seguida dirigirse rectamente á su colmena, sin desviarse lo mas mínimo á la derecha ni á la izquierda. Una vez hallado el árbol puede el cazador con mucha facilidad apoderarse de él y de la miel que contiene, poniendo en un ladrillo caliente un gran pedazo de panal, que al derretirse exhala un olor tan penetrante y agradable que toda la colonia sale de la ciudadela para gozar de él. Cuando el árbol se corta, la cantidad de miel que se encuentra en el tronco hueco deja muy pocas veces de remunerar ámpliamente de su desvelo y constancia al cazador.

En verano; en otoño; Paulina Annato.

Madrid, esto es, la capital de los ociosos, de los especuladores, de los enamorados, y de los ricos, no está en Madrid; no está en sus calles que abrasan, ni en sus paseos que sofocan, ni en sus cafés que derriten, ni en sus moribundos teatros que marean: el centro de Madrid elegante, de Madrid sentimental, de Madrid bursátil, se encuentra en los baños; en Arechavaleta, en Cestona, en la Concha de San Sebastian, en Trillo y en la Puda; en esos nuevos Campos Eliseos, que surten á la humanidad de ambiente para respirar y de agua para beber y refrescarse. Todo se vé allí; las diligencias suben el precio de sus asientos, y ni aun así se puede viajar en ellas, porque estan tomadas hasta agosto: los que han madrugado, los que han estado pensando desde el invierno en huir de Madrid, los dichosos que han conseguido billetes con dos ó tres meses de anticipacion, acuden el dia designado para la marcha, y antes de poner el pié en el estribo dirigen una mirada de compasion á los que quedan en la coronada villa, como diciéndoles ¡infelices! Os vais á ahogar de calor. Los que se quedan contemplan por su parte á los que marchan, y parece que les contestan: Dios os libre de un vuelco.

Entre un vuelco de diligencia á orillas de un despeñadero y una buena sofocacion en la Puerta del Sol, no sabemos ciertamente qué escoger.

Pero ¿que es lo que en Madrid nos queda, si todo sale durante el verano? Nos queda la apariencia de todo: la del amor, por ejemplo, en las puertas de los templos, donde los fátuos se estasían esperando á que salgan de misa las ninfas de sus pensamientos para dirigirlas ó darles una flor al pasar; la del negocio en la sombra proyectada por la casa de correos, en la calle del *Cármen*, en la de la *Montera*, en el café de *Levante*, en todas partes menos en la *Bolsa*, por la sencilla razon de que Madrid se ha convertido en una Bolsa general, desde que no rige la ley de idem, y por lo mismo es una locura acudir precisamente á las dos de la tarde á la plazuela de la *Leña* para vender ó comprar efectos públicos, teniéndolos de sobra á todas horas en otro sitio cualquiera; la de la literatura, en artículos y novelas que no se leen; la de las representaciones dramáticas en las piezas que no se ejecutan, aunque sean buenas, porque sus autores no conocen la alta ciencia de ganar la voluntad de los empresarios, la de los actores, y sobre todo la de las actrices; la de..... pero ¿adónde vamos á parar? ¿No es Madrid precisamente el punto en que la apariencia, la esterioridad hacen el principal papel? Sin estas cualidades no se vive, no se respira en la capital de España, aquí donde nadie se cuida de averiguar por qué anda hoy en soberbio coche el quidam que ayer iba á pié y medio descalzo por las calles. Y así debe ser; porque si por nuestros pecados diésemos en la mania contraria, ¿adónde iria á parar el saludable principio de la circulacion de la riqueza? Nadie se atreveria á ser poderoso, al paso que ahora todo el que quiere puede serlo, lo cual no deja de tener la apariencia de un beneficio social evidente.

Digitized by Google

Además de la apariencia, nos queda tambien en Madrid durante el verano (hablo del actual) la política; ahí están el ministerio completo y los cuerpos colegisladores que no me dejarán mentir; ahí estan asimismo, como testimonios vivos de mis palabras, las amas de huéspedes, que tiemblan cuando anuncian los periódicos algun síntoma de prorogacion del parlamento; ahí estan por último, los diarios ministeriales, los de la oposicion, los empleados activos, los cesantes, los jubilados, las viudas, los sastres, los zapateros y los aguadores, que solo hablan de política, que comen, beben, duermen y sueñan con la política. ¡Así anda ella la pobre como zarandeada por tales manos y lenguas! No las imiten las nuestras, y pasemos adelante para que nadie nos las ate.

Quede pues sentado que hasta la entrada del otoño no empezará el barullo en Madrid: entre tanto tenemos que contentarnos con el sofocante polvo de las innumerables casas nuevas que se levantan, con los bailes de las afueras, con los estropeamientos causados por las carretelas y caballos á escape, con media docena de incendios mensuales, con los robos de costumbre y con otros deliciosos placeres *ejusdem furfuris*, propios de la estacion y capaces de entusiasmar al hombre mas apático y poltron de todos los mundos conocidos. Si á esto se agrega el no poderse uno lavar la cara cuando quiere, porque no siempre que quiere tiene uno agua á mano, podemos tener por cierto que nos esperan, ó debemos esperar nosotros tres meses magníficos de sudores y de *spleen*, que sin duda nos envia la Providencia en castigo de lo mucho que al fin del invierno prolongamos el Carnaval y en la primavera los bailes de Piñata y los paseos por el ferro-carril.

Pero vendrá el otoño, y con él volverán rozagantes y curados en apariencia los que en las aguas han dejado la superficie de sus inveterados males: escrito está que ni en otoño ni en verano saldremos de apariencias. Vendrá el otoño, y con él la apertura de los teatros y la del parlamento, suponiendo que esté cerrado, el agua á las fuentes y al Manzanares, la sombra á la calle de la Montera, la baratura á las empresas de diligencias y el amor á la luna en las sillas del Prado. Los pollos, consumidos, estenuados durante la canícula, estirarán entonces sus aletas, gallearán á su sabor sin que nadie les vaya á la mano, se subirán á mayores ó á las barbas de cualquiera, é invadirán osadamente el terreno de los raptos, de las palizas y de otros pequeños escándalos, que son la moneda corriente de nuestra culta sociedad.

Vendrá el otoño, y volveremos á tener teatro del Príncipe, que no cobrará derechos de puertas á Variedades, al Instituto, á los Basilios y al Circo; tendremos tambien..... lo que ya no puede faltar en Madrid en octubre, ascensiones aerostáticas y arena ecuestre: esta sobre todo.

La necesidad de robustecer al hombre, de formarle apto para todas las fatigas corporales, de dar un completo desarrollo á sus facultades físicas, ha creado la gimnástica pedestre; la ecuestre es el resultado de otra necesidad no menos imperiosa, la necesidad de las emociones estraordinarias, del sobresalto contínuo, del estado febril del alma entre la vida y la muerte. El alazan que vuela concéntricamente en un espacio para sus alientos reducido; la amazona que sobre él salta, baila, se mece, rueda, se desmaya, revolutea, nos provoca y estasía; objetos son dignos de concienzudo exámen, no ciertamente por los prodigios que ejecutan, hijos del tiempo y de la educacion, sino por la terrible agonía que con sus movimientos imprimen en nuestros corazones, como si quisiesen prepararlos á los rudos combates que les esperan en la vida social y en la vida doméstica. Dicen que la vista del peligro ahuyenta el miedo, cuando es de todo punto preciso arrostrarlo; mi opinion es que la vista del peligro mata al hombre ó le convierte en un ser temerario. El que se niega á abandonar su vida al ímpetu fogoso del corcel en el enarenado circo, no puede decir que no teme el riesgo de romperse la nuca contra la barrera y ser objeto de rechifla para dos mil espectadores de su necedad; el que impávido acomete esta empresa cerrando los ojos, tampoco podrá asegurar que ha sido valiente, sino loco, y loco á sabiendas, porque no puede ignorar que todas las probabilidades estan declaradas contra sus huesos ó sus miembros. Pero al temerario y al cobarde les queda otro recurso; el de presenciar desde sus asientos los ejercicios de la ecuestre gimnástica, él de gozar con el peligro ageno, el de proporcionar á sus almas esas fuertes impresiones que la magnetizan y la embriagan.

Pero ¿tendremos durante el próximo otoño circo ecuestre en Madrid? ¿No será esta una ilusion? No; le tendremos, porque Mr. Paul no nos abandonará este año, despues de haber sabido encontrar en la calle real del Barquillo la piedra filosofal; porque Mr. Paul está echando sus visuales á uno de *los dos monumentos mejores de Europa*, si hemos de creer á cierto orador parlamentario, al templo de las artes, que se ha abierto en italiano y se ha cerrado poco menos que en almoneda; porque Mr. Paul ajusta una gran *troupe*, (compañía es palabra mal sonante) que hará pronto maravillas en Madrid, dejándonos con la boca abierta, pues nadie ignora que en esta época de positivismo y de miseria, el talento de los talones, ya se muestre en el tablado, ya en el aire, es si no el mas seguro, el mas productivo de todos.

¿Y cómo hemos de estrañar que las grandes notabilidades gimnásticas estrangeras vengan á darnos buenos ratos? ¿No van las nuestras á París, por ejemplo, á presentar osadamente la revancha? Sin citar innumerables ejemplos que se nos ocurren, ahí está reciente el del jóven conde de Rivadavia que, si hemos de creer á los Diarios de allende el Pirineo, ascendió con cuatro amigos en el hipódromo parisiense en un globo de Mr. Codard, á las cinco de la tarde del dia 11, y todos bajaron á tierra sin novedad á las 10 de la noche á sesenta y dos leguas de la capital.

Pero sea de esto lo que quiera, tendremos durante el otoño una brillante *troupe* ecuestre en la calle del Barquillo, ó en la plazuela de Oriente ó en donde Dios y la autoridad lo permitan; tendremos tambien que, si nuestros informes no mienten, figurará en la *troupe*, eclipsará á la *troupe* el astro de las sílfides ecuestres, la diosa de la moderna gimnástica, la interesante, la simpática, la aérea Paulina Annato. Despues de haber escrito su nombre, nada hay que decir, y sin embargo diremos algo de esta célebre artista.

Paulina Annato es el tipo de la bailarina ecuestre, tanto por sus atractivos físicos como por su habilidad sorprendente: es de regular estatura, de talle esbelto y al entregar su vida apasionadamente á los caprichos del corcel brilla en sus labios de coral y de rosas una sonrisa de entusiasmo: sus ojos árabes se inflaman, dilátase su perfecta nariz, todo en ella revela el fuego artístico de una imaginacion exaltada que solo aspira á la gloria del triunfo. Competidora de los mas hábiles ginetes, orlada ya su sien con cien coronas conquistadas en los circos europeos, despues de haber recorrido y admirado á las grandes capitales como Viena, San Petersburgo, Lóndres y Paris, descansa en esta última de las fatigas de los rudos y esclarecidos combates de un invierno convertido para la intrépida amazona en cuatro meses de ovaciones contínuas.

Paulina Annato.

Allí la encontrará Mr. Paul; de allí nos la traerá él ú otro de los infinitos especuladores dichosos, que ponen á contribucion el talento, ya este resida en los pies ya en la cabeza. Sí, vendrá Paulina Annato á Madrid como han venido Rossini y Mercadante, como Salvatori, Moriani, Ronconi, la Albini, la Alboni y la Frezzolini, como todo lo que es grande, como todo lo que es especial en su género, vendrá... no hay duda, pero seremos los últimos en admirar sus gracias, su coquetería, sus equilibrios portentosos y sus suertes increibles y fabulosas.

No debemos estrañar esta postergacion. ¡Hace ya tanto tiempo que los españoles estamos destinados por la fatalidad á ser los últimos en todo!

A.

DEL CALZADO EN LO ANTIGUO Y EN LO MODERNO.

En cuantos objetos rinden tributo á la moda, el calzado es el que menos alteraciones ha padecido. Las variaciones verificadas en esta parte de nuestro adorno son apenas perceptibles: sin embargo ninguna bella ignora las ventajas, las inmensas prerogativas de un pié bien hecho y blandamente encerrado en un elegante zapato: asi es que nunca volverán las señoras á la moda introducida entre los egipcios, que querian que sus mugeres é hijas no llevasen nunca calzado, para darlas á entender que una muger no debe salir jamás de casa.

En Roma se inventaron los zapatos de tacon. Augusto los llevó para realzar en algun modo su pequeña estatura; los sacerdotes los usaban en los dias de sacrificios, y las mugeres principales en las danzas y asambleas. En Lacedemonia los jóvenes no llevaban calzado hasta la edad en que tomaban las armas para la caza ó la guerra.

La mayor parte de los filósofos se contentaban en la antigüedad con usar unas plantillas. Pitágoras mandaba á sus discípulos que las hiciesen de corcho; las de Empedocles eran de cobre: y se dice de un cierto Filetas, natural de Cos, muy flaco y enteco, que las llevaba de plomo, con la idea sin duda de evitar que le llevase el aire.

El calzado de los romanos apenas diferia del de los griegos; el de los hombres era negro y el de las mugeres blanco. Las elegantes de aquel tiempo, despues de frotarse los pies con pastas perfumadas, cuidaban de encerrarlos estrechamente con las correas de sus sandalias, para que abultasen lo menos posible: por donde se deduce que hace ya lo menos mil y ochocientos años que se sabe lo que vale un pie menudo.

Nunca se uso besar en aquellos pueblos los pies á los soberanos. Diocleciano fue el primero y único que quiso que los romanos sin distincion de rangos ni gerarquias se sujetasen á tan baja y humillante etiqueta. Mandóse hacer botines de seda carmesí bordados de oro y zapatos cubiertos de piedras preciosas. Desde entonces este brillante calzado fué considerado siempre como parte integrante del trage imperial. Era el distintivo de los emperadores de Oriente, y cuando se queria dar á entender que un príncipe griego habia tomado posesion del imperio, decíase comunmente que habia calzado los botines de púrpura.

Los habitantes de las islas Marianas acostumbran á tomar el pie de aquel á quien quieren honrar y frotarse el rostro con él. Esta singular costumbre debe obligar á las personas distinguidas del pais á andar casi siempre en un pie.... no sabemos con qué ojos miran esta etiqueta las señoras insulares, ni si se toma luego la mano, allí como aquí, todo aquel á quien le dan el pie.

Preciso es convenir, de todos modos, que la importancia dada al pie, y sobre todo al pie pequeño, es todavia mucho mas antigua de lo que acabamos de indicar. Nada mas sabido que la historia del zapato de Rodope arrebatado por una águila y depositado con toda picardía por el pajarraco en la falda de Psamético rey de Egipto. Todos saben que ver el buen rey el zapato y quedar furiosamente prendado de la belleza, que debia tener quien sobre tales pies andaba, fué todo un solo momento. Reunió inmediatamente á sus *vasallos*; probado el zapato de pie en pie, no tardó en descubrirse su verdadero dueño, y de allí á poco Rodope, la que calzaba tan cuco zapato, ceñia corona.

A Dios gracias, concluye el autor á quien robamos este artículo, no estamos en tiempos ya de que dependa la suerte de un imperio del poder de un piececillo, si bien depende á veces de cabezas que no suelen discurrir mas que un pie; pero si asi fuese todavia, sea por arte de la naturaleza sabia ó del zapatero sapientísimo, ¡qué de mugeres podrian creerse con derecho á reinar sobre los hombres! Necesitábanse en primer lugar casi tantas coronas como españolas, sea esto dicho con perdon de alguna provincia, y mas que se nos alborote. En el dia sin embargo se contentan nuestras mugeres con ver á los hombres á sus pies, y este placer es infinitamente superior á la posesion de una corona, si se atiende sobre todo á que de esa manera gozan de todas las ventajas que el mando proporciona, sin por eso verlas acibaradas con los sinsabores é inquietudes que andan á veces en derredor del trono.

APORISMOS ECONÓMICOS.

La providencia ha hecho de modo que no puedan adquirirse las cosas necesarias á la vida sino con el trabajo, y que se destruyan con el uso, para que renovada sin cesar su necesidad, obligue su satisfaccion á un trabajo tan largo como la vida.

De todo nos cansamos, escepto del trabajo, porque el trabajo es el censo vitalicio que paga la humanidad á la creacion, en recompensa de haberla concedido en usufructo el suelo que cultiva y alimenta.

GEROGLIFICO.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra, Jacometreze, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.

MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 36.—SÁBADO 6 DE AGOSTO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y estrangero: Año 80.

A NUESTROS SUSCRITORES Y AL PUBLICO.

En el anuncio que hallarán nuestros lectores en la plana 8.ª de este número, que es el anterior, verán que al fin ha llegado el momento de cumplir una promesa que LA ILUSTRACION tiene pendiente.

Hubiéramos podido anticiparnos un poco, pero entonces no habríamos presentado un trabajo tan completo ni tan esmerado como el que vamos á tener el gusto de ofrecer al público. En esta alternativa el retraso nos ha parecido cuestion de poca monta.

Despues de cerca de medio siglo de combates incesantes, de luchas fratricidas y de trastornos de todo linage, la nacion española que ha admirado al mundo mostrándose sucesivamente sábia, artística, guerrera y marítima, y que tuvo tambien su gloria industrial cuando los paises que hoy brillan en esta esfera dormian en el sueño de los pueblos sin genio, despierta de su largo reposo, y volviendo la vista á las empresas útiles, se dispone al trabajo, reconociendo en fin que la industria es el medio de que un pais llegue á alcanzar la verdadera riqueza y prosperidad.

En los momentos en que este pensamiento gana, por fortuna, terreno, nada nos parece de mas interés para España que una relacion completa y bien circunstanciada de lo que es ese templo de la industria, en que á la sazon celebran su reunion pacífica todas las naciones del globo. Algun provecho creemos nosotros que debe reportar la propagacion de todos los adelantos que se ostentan en ese concurso universal.

Esta creencia es la que nos ha decidido á acometer una empresa, para la cual hemos tenido que desembolsar algunos miles de duros y que vencer no pocas dificultades.

Permítasenos dejar sentado que el trabajo que vamos á emprender, objeto en otros paises de una especulacion lucrativa, no es en el nuestro otra cosa que una obra patriótica que solo puede producir pérdidas de consideracion.

Las publicaciones que en el estrangero se han propuesto popularizar por medio de dibujos y esplicaciones los adelantos de la industria universal en 1851, tienen desde luego la proteccion eficaz del gobierno, que hace por su parte todo lo posible porque se propaguen, ya recomendando con empeño su adquisicion; y aun haciéndola forzosa para diversas corporaciones, ya declarándolas libres del pago de porte en correos, ya en fin adoptando otros muchos medios que un gobierno tiene en su mano para apoyar, sin gran sacrificio, la realizacion de las ideas conocidamente útiles. En España, aunque lo solicitáramos, que no lo solicitaremos, no se juzgaria á nuestra empresa merecedora de una sola de esas distinciones que se hacen todos los dias con los periódicos políticos de tal ó cual matiz, con las biografías de ciertos personages, despachadas por mayor en venta forzosa, con esos boletines especiales de los ministerios, cuya utilidad es por lo menos dudosa, con esas obras de historia eclesiástica subvencionadas con algunos millones de reales, y con otras muchas publicaciones igualmente provechosas para el pais.

Las empresas que fuera de España se han dedicado á consignar con la pluma y el lápiz los objetos mas notables de la Esposicion universal, se ven acosadas por los espositores, que no solo las facilitan noticias y dibujos, sino que pagan los gastos de los grabados y de la insercion; nosotros hemos invitado á los fabricantes españoles á que nos remitieran iguales datos acerca de los productos que han espuesto para darles publicidad GRATIS Y OFRECIÉNDOLES NUESTRO RECONOCIMIENTO; pues bien: hasta ahora queremos que conste solo ha respondido á nuestra invitacion la fábrica de azulejos de Valencia; los demas objetos que hayamos de publicar de la parte española de la Esposicion *¡hemos tenido que ir á copiarlos á Lóndres!* En cambio, con solo saber que íbamos á ocuparnos en España de la Esposicion, se han acercado á nosotros varios fabricantes, en nuestro rápido viaje por Francia, Inglaterra, Alemania y Bélgica, haciéndonos proposiciones para que demos á conocer sus productos en la península.

Por último (que no queremos alargar tanto como podriamos estas tristes reflexiones), en el estrangero la prensa política ha prestado un apoyo eficaz á las publicaciones consagradas á dar cuenta de la Esposicion: nosotros no le tendremos de la española, á no ser que nos tomáramos el trabajo de redactar reclamos á nuestro gusto, recomendándonos tanto como nos pareciera, y pagáramos su insercion, ó encargásemos á los amigos que nos dedicaran algunas de esas gacetillas que se escriben ahora elogiando á todo el que da algo á luz. En Inglaterra, en Francia, en Alemania, en Italia, la suscricion á los periódicos que describen el Palacio de cristal ha doblado con solo el anuncio; entre nosotros LA ILUSTRACION, estamos casi seguros de ello, no tendrá con este motivo el aumento de lectores que lograría ofreciendo al público mayor número de caricaturas y geroglíficos, ó una novela de Dumas ó de Eugenio Sue.

Despues de estas ligeras esplicaciones nos creemos con derecho para decir que lo que vamos á emprender es una obra patriótica, en la que, *seguros de perder* sumas no despreciables, solo nos guia el convencimiento de que prestamos un servicio al pais, y el deseo de complacer á los suscritores constantes de nuestro periódico, que no lo dudamos, serán de los que prefieran el trabajo que les ofrecemos á otros materiales mas frívolos, pero no mas interesantes.

LA VILLA Y CORTE DE MADRID

Á MEDIADOS DEL SIGLO XVII.

Conclusion.—(Véase los números anteriores.)

La segunda mitad de Madrid, ó sea el cuartel bajo á la derecha de las calles Mayor y de Alcalá, no ofrece tan cómoda division en dos trozos para la descripcion que nos proponemos; haremosla, sin embargo, mentalmente, tomando primero en consideracion todos los barrios comprendidos entre dicha calle Mayor y la de Toledo, Concepcion Gerónima y Carretas, y dejando para el segundo trozo las demas hasta la calle de Alcalá y Puerta del Sol.

En el plano de 1656 que sirve de base á nuestra rápida reseña, se distingue claramente (aunque interrumpida por las construcciones posteriores) la muralla antigua que conservó Madrid muchos años despues de la conquista en el siglo XI; y por los trozos que quedaban aun al descubierto se puede colegir su marcha y apreciar su forma, cubos y fortaleza. Mírase, pues, claramente en aquel plano el arranque de dicha muralla por detrás del Alcázar y Armería, hasta la Cuesta y puerta de la Vega, y siguiendo por detrás de la casa de Malpica y de la chica de Osuna (donde habia un hospital de leprosos llamado de san Lázaro) baja por la cuesta de Ramon y atravesando sin duda la calle de Segovia hácia la casa de la Moneda, vuelve á presentarse á la otra parte de dicha calle en lo que hoy es descampado de las Vistillas, y en la rinconada de la parroquia de san Andrés hasta Puerta de Moros; aquí se introduce por entre la Cava baja y calle del Almendro á salir á Puerta Cerrada: desaparece despues; pero se sabe que subiendo por la calle de Cuchilleros y Cava de San Miguel á Puerta de Guadalajara (que estaba hácia la embocadura de la calle de Milaneses), bajaba por entre las calles del Espejo y de los Tintes (hoy de la Escalinata) (1) á los Caños del Peral, y de allí á la puerta de Balnadu hácia la subida de Santo Domingo, á cerrar luego con el Alcázar, aunque posteriormente recibió aumento por este lado hácia el *Postigo de San Martin*.—De la muralla nueva de ampliacion anterior al establecimiento de la córte en Madrid, no se ven señales ningunas en aquel plano, y esto nos hace creer que pudo ser una cerca ó tapia sin fortaleza que desapareció despues con el caserío sin dejar rastro alguno de su existencia. Los límites de esta cerca segun digimos al principio eran las puertas de Segovia, de Moros, de la Latina, de Anton Martin, del Sol, de San Martin y de Santo Domingo, pero todas ellas habian desaparecido en la época á que nos referimos, y Madrid presentaba ya casi la misma estension y figura que en el dia.

Existia tambien (y se vé claramente en el plano) la parte baja de la calle de Segovia, llamada *calle nueva de la Puente*, abierta á principios del siglo XVII, y es la comprendida desde la costanilla de san Andrés y plazuela de la Cruz Verde hasta la Puerta. Entonces se construyó tambien esta (que hemos visto derribar hace tres años) mirando al puente que en 1582 construyó Juan de Herrera, célebre arquitecto del Escorial.—Dicha plazoleta de la Cruz Verde y calle de Segovia se hallaban ya á mediados del XVII privadas de comunicacion directa con la calle Mayor, por el convento de monjas del Sacramento, que habia sido fundado por el duque de Uceda, inmediato á su casa palacio, aunque el templo actual es de mediados del siglo último. En su tapia accesoria que da á dicha plazoleta, y en el mismo sitio en que hace un año se ha colocado la fuente nueva, se conservó hasta nuestros dias una cruz verde de madera que sirvió en la procesion de uno de los autos de fé de la suprema inquisicion, y de cuya cruz tomó nombre la plazuela.—En la callejuela contigua que sube á los Consejos (llamada hoy de la Villa, y antes del Estudio) existe aun la casa en que estaban los Estudios generales que sostenia la Villa de Madrid y que en el siglo XVI regentaba el Maestro Juan Lopez de Hoyos, á donde sin duda asistiria á escuchar sus lecciones el inmortal *Miguel de Cervantes*, á quien aquel en sus escritos apellida *su amado discípulo*.—Por supuesto existia ya el magnífico palacio de los duques de Uceda (hoy los Consejos) construido por uno de los Moras, arquitecto, en los últimos años del reinado de Felipe III, y en el cual vivió y murió despues en 1696 la reina gobernadora doña Mariana de Austria, viuda de Felipe IV, y posteriormente, comprado á censo por la Real Hacienda, fué destinado á palacio de los Consejos, por cuyo nombre es todavía conocido.

Enfrente de dicha plazoleta de la Cruz verde está la costanilla de san Andrés ó de la Paja, la cual y sus tortuosas y pendientes contíguas eran á mediados del siglo XVII, y mucho tiempo antes, lo mismo que son hoy; lo que son tambien muchos barrios de Toledo, Granada, Córdoba, Sevilla y otras ciudades de importancia en la dominacion árabe, pudiendo mirarse dicha plazuela y barriadas anejas como un episodio íntegro y único que nos queda ya de la historia y condiciones del primitivo Madrid. En lo mas alto de aquella colina existia en principios del siglo XV la casa del noble caballero madrileño Ruy Gonzalez de Clavijo, llamado por su facundia *el Orador*, camarero del rey don Enrique III

El Bey de Tunez.

(1) Al derribarse hace unos quince años una de las casas de dicha calle vimos todos un trozo de la muralla antigua, y otro posteriormente en la Cava baja.

Digitized by Google

y su embajador cerca de la persona del gran *Timurlenk*; (Tamerlan) á quien pasó á felicitar á nombre de su soberano en 1402 siendo el primer europeo segun se cree, que penetró en la Tartaria mayor, y á su regreso á España publicó una curiosísima descripcion de su viage. Esta casa pasó á fines de aquel siglo á ser propiedad de Francisco Vargas, del consejo de los Reyes Católicos, quien proyectó labrar en ella la hermosa capilla que existe, conocida por del *Obispo*, por haberla concluido su hijo don Gutierre, obispo de Plasencia, cuyo magnífico mausoleo se vé en ella.—Al costado izquierdo de la plaza se continua la casa de los Vargas, y al derecho se ve el antiguo palacio que fué de don Pedro Laso de Castilla, inmenso edificio que sirvió de aposentamiento á los Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel, los cuales mandaron hacer aquel pasadizo que comunica con la parroquia de san Andrés. Tambien residieron en esta casa los regentes del reino el cardenal Cisneros y el dean de Lovayna, siendo de presumir que en el mismo palacio, y no en el de la calle del Sacramento, fuese donde tuvo lugar la célebre junta en que el cardenal asomando al balcon á los grandes que le preguntaban «con qué poderes gobernaba» hizo disparar la artillería, y les contestó que con aquellos.

Por el costado de dicha casa y por medio de calles tortuosas y costaneras se ingresa en el ya citado barrio de la Morería, en el cual se observan aun entre sus miserables casuchas restos de otras que sin duda fueron de alguna importancia, y especialmente una que cayó hace pocos años á impulsos de la edad y que era apellidada el palacio del Moro, suponiéndose sirvió de residencia al alcaide de Madrid. Tambien se ve hácia este sitio y á espaldas de la calle nueva de Segovia la plazuela ó mas bien calle cerrada *del Alamillo*, nombre que algunos eruditos (y entre otros don Nicolás Moratin) quieren derivar del *Alamin* ó tribunal de los moros; pero es de presumir que no tuviera otro origen que el pequeño álamo que aun hemos visto en nuestros dias al fin de aquel callejon.—A la izquierda de la plazuela de San Andres y á espaldas de la casa de los Vargas existia ya el otro laberinto de callejuelas costaneras, y la mayor parte de los edificios mismos que aun se conservan, la antiquísima parroquia de san Pedro, la casa del marques de Villanueva de la Sagra (donde está la cuadra en que encerraba el ganado san Isidro labrador), la tortuosa calle del Almendro y las Cavas baja y alta, en cuyas nuevas construcciones se han encontrado en nuestros dias restos de la antigua muralla; la calle que cruza entre ambas Cavas alta y baja se llamaba del *Peso de la Harina* por hallarse situado en ella. Subiendo á *Puerta de Moros* se miraban ya abiertas las espaciosas calles de don Pedro, Carrera de san Francisco, del Aguila, Humilladero y sus travesías, hasta la de Toledo. El convento antiguo de san Francisco en el sitio donde ahora el nuevo; la plazuela de la Cebada desigual y estendida sin mercado, y poco mas ó menos en los mismos términos que ahora.

A la esquina de Puerta de Moros, estaba ya la iglesia de la Vera Cruz ó Nuestra Señora de Gracia, y en la que vuelve á la de Toledo, el Hospital fundado por doña Beatriz Galindo (la Latina) maestra de la reina doña Isabel, y el convento de monjas Franciscas de la Concepcion, curioso edificio aquel, obra del arquitecto moro Hazán de que se conserva muy bien su elegante portada y escalera. Mas adelante, en la misma calle de Toledo se alzaba ya la suntuosa iglesia y colegio Imperial de Jesuitas (hoy san Isidro el Real) concluido en 1651, aunque su fachada no se ve en el plano por no hallarse mirando al mediodia.

La Plaza Mayor, obra reciente de principios del siglo XVII, ofrecia por su regularidad una bella perspectiva. Tenia por toda su estension cinco pisos, sin los portales y bóvedas, con 75 pies de alto, y con salidas descubiertas á seis calles y tres con arco. En sus cuatro lienzos, habia 136 casas ó habitaciones con 477 ventanas con balcon, y disposicion para 3700 vecinos, pudiendo colocarse en ellas en ocasion de fiestas reales hasta 50000 espectadores. Los frontispicios de las casas eran de ladrillo colorado y estaban coronadas por terrados y azoteas cubiertas de plomo y defendidos por una balaustrada de hierro; estas y las cuatro hileras de balcones de los distintos pisos estaban tocados de negro y oro, todo lo cual la daba un aspecto verdaderamente magnífico. En el lienzo que mira al Sur, se ve ya en el plano el antiguo edificio de la Panadería, aunque no los dos arcos de las calles laterales. La parte baja de dicho edificio es lo único que queda ya de aquella plaza nueva del siglo XVII; pues los tres incendios que sufrió en 1631, 1672 y 1790 consumieron la parte principal, y el resto de su caserio (cuyo interior si hemos de juzgar por las muestras que aun hemos alcanzado era bien poco digno de elogio) ha ido desapareciendo á impulsos de los años, y dando lugar á la construccion de la moderna plaza que está próxima á terminar.

Saliendo de ella á la izquierda, no se veia ya en el plano la antigua puerta de Guadalajara, que se incendió en 1580, aunque sí conservaba su nombre el sitio de la calle Mayor á la entrada de las Platerías. En una de las casas contiguas á dicha puerta de Guadalajara nació en 1565 el fénix de los ingenios *Fr. Lope Felix de Vega Carpio*, y por una coincidencia singular, (que no creemos que haya sido observada hasta ahora) á muy pocos pasos, en el trozo de calle Mayor, llamado las Platerías, y casa número 4 antiguo y 95 moderno de la manzana 173, murió en 25 de mayo de 1681 el otro poeta madrileño, no menos célebre en el mundo literario, *D. Pedro Calderon de la Barca;* circunstancia notable que tambien concurrió en otra calle de Madrid (la de Francos), con el mismo Lope de Vega y el gran *Cervantes*, que murieron ambos en la misma.

No existe en el plano la parroquia de san Miguel, que tampoco nosotros hemos conocido por haber sido derribada en tiempo de los franceses, y estuvo en el sitio donde hoy el mercado; pero sí la plazuela de la Villa, la casa y torre de los Lujanes (donde estuvo preso Francisco I de Francia, antes de ser trasladado al alcázar), las accesorias de la del cardenal Cisneros, que da á la calle del Sacramento, y la consistorial recientemente construida en aquellos años por el Ayuntamiento de Madrid.—La dicha calle del Sacramento y plazuela del Cordon ostentaban ya sus vetustos casarones, entre los cuales sobresalen la ya citada de Cisneros, la del Cordon, y la frontera (hoy ruinosa) de Puñonrostro, en la cual pudo ser la que habitó el famoso secretario de Felipe II, Antonio Perez; creemos tambien que en ella sufrió su primera prision (antes de ser trasladado á la de Cisneros, de donde le sacó el heróico ardimiento de su esposa doña Juana Coello), y nos hace sospechar esto la circunstancia de estar contígua dicha casa á la antigua parroquia de san Justo (que se hallaba donde ahora la iglesia moderna), circunstancia que permitió al mismo Perez descolgarse desde la tribuna á la iglesia y tomar asilo en ella.—El palacio de los arzobispos de Toledo es moderno, y creemos que del tiempo del señor Lorenzana, variando algun tanto con él la forma de la plazuela de Puerta Cerrada. Igualmente no existia en el siglo XVII la cruz de piedra que hoy está en dicha plazuela sobre una arca de agua, pero sí la fuente que ha sido demolida el año pasado.

Penetrando por la calle de la Concepcion para dar vuelta á este primer trozo, de los dos en que suponemos dividido el cuartel bajo, hallamos ya á la derecha la plazoleta en que está la casa que fué de Francisco Ramirez de Orena, general de artillería de los Reyes Católicos, que ganó á Málaga, y estuvo casado con la dicha señora Beatriz Galindo, *la Latina*, y hoy posee y habita el señor Duque de Rivas su descendiente: dichos señores mandaron labrar en terreno propio el contiguo convento de monjas, en cuyo presbiterio se ve aun el sepulcro de los mismos piadosos fundadores.—Las accesorias del edificio de la cárcel (que se han derribado en este mismo año) ocupaban la otra acera, y luego las del convento de santo Tomás, que ya existia, aunque no la iglesia actual, obra posterior. El bello edificio de la Audiencia, conocido por la *cárcel de Córte*, alzaba ya su elegante fachada principal con las dos torres laterales (de las cuales una se quemó posteriormente y no se ha reemplazado), dando frente á la parroquia de santa Cruz, y sobre su portada se leia ya la inscripcion *Reinando la magestad de D. Felipe IV, con acuerdo del consejo se fabricó esta cárcel de Córte para seguridad y comodidad de los presos, año de* 1634.—Mejor hubiera podido decir para comodidad de los jueces.—Enfrente de este edificio se ve en el plano la iglesia parroquial de santa Cruz sin su alta torre, que no se concluyó hasta 1680, y la plazuela ó calle contigua de *la Leña* (tambien llamada asi por las barricadas de los comuneros venidos de Segovia), de *la Paz* (por un hospital fundado en ella por la reina doña Isabel de la Paz), y de *San Esteban* (hoy parte de la nueva *de Pontejos*), bajada de santa Cruz y demas, poco mas ó menos como hasta nuestros dias, formando aquella inmensa manzana, en cuyo primer término por la calle Mayor se alzaba la iglesia y convento de Agustinos de san Felipe el Real con sus famosas *Gradas* (tan célebres en aquellos tiempos como punto de reunion de los ociosos y noticieros), sus menguadas *covachuelas* ó tiendas de juguetes, su hermoso templo y su elegante patio, obra del arquitecto Mora.—Hoy, derribado aquel inmenso edificio, y distribuido su solar de otro modo, ha dado lugar á las magníficas casas de Cordero, y al rompimiento de la nueva calle y plazuela de Pontejos.—Finalmente, no existia la casa de Correos ni la de Postas (obras de fines del siglo último), y la calle de Carretas donde despues se han colocado con preferencia las librerías, estaba ocupada entonces en su mayor parte por el gremio de *Broqueleros*, y era muy conocida por este nombre; así como las contíguas de *Mojaderitos* (hoy de *Cádiz* y *Barcelona*) tomaron su ridículo título del instrumento ó mazo de que usan para sus trabajos los *batiojas* ó tiradores de oro, que ocupaban entonces ambas callejuelas.

Para trazar el segundo é inmenso trozo del cuartel bajo en aquella época, tenemos que volver atrás á los barrios de Embajadores, Rastro y San Isidro é izquierda de la calle de Toledo.—El corte de aquellas calles estremas era en general el mismo que hoy conservan. La conocida en nuestros tiempos con los diferentes nombres de el *Burro*, de *San Isidro*, de *Padilla*, y de la *Colegiata*, se llamaba entonces de la *Compañía*, por el colegio contiguo; la de *Juanelo* tomó el nombre del célebre ingeniero Juanelo Turriano que parece vivió en ella, y á su entrada por la de los Estudios en la casa número 22 se afirma tambien que residió en Madrid la santa Doctora Teresa de Jesus.—Las calles y barrios de las Tenerías, Embajadores y Meson de Paredes y sus traviesas ofrecen poca variacion, no existiendo sin embargo entonces las suntuosas iglesias de S. Cayetano, la Escuela Pia, ni la fábrica de cigarros, obras posteriores.—El estendido y costanero barrio de Lavapies era un verdadero arrabal, compuesto de casucas bajas, corrales, y huertos formando calles cuyos nombres del *Sombrerete*, de los *Ministriles*, del *Calvario*, del *Olmo*, de la *Comadre de Granada*, de la *Pingarrona*, del *Campillo de Manuela* (1), de *Buenavista*, de la *Primavera* (2), de los *Tres peces*, de *Zurita*, del *Ave María* (3) y del *Salitre*, revelan su humilde orígen ó sus estrañas condiciones. Al término de dicho estendido cuartel por la parte izquierda se alzaba ya el Monasterio de Santa Isabel, aunque su iglesia actual no estaba aun concluida, y mas adelante en el sitio donde hemos visto hasta su derribo la puerta de Atocha se hallaba una salida llamada *de Vallecas* y otra inmediata al convento; y en el sitio en que ahora el Hospital general (obra de Fernando VI y Cárlos III) se veia otro edificio no tan grandioso, aunque con el mismo objeto.—La calle de Atocha hasta el hospital de Anton Martin no ofrece gran diferencia; pero la célebre fuente churrigueresca no existia aun y en su lugar habia cajones para la venta de comestibles. Tampoco existia el hospital de Monserrat, pero sí el colegio de niñas de Loreto; al terminar la calle de la Magdalena todos hemos visto aun el inmenso convento de la Merced que formaba una gran manzana en el solar que hoy la plaza del *Progreso*, con las calles laterales de los *Remedios*, de la *Merced*, y de *Cosme de Médicis*.—Llamábanse ya de *Relatores*, y de *Barrio nuevo*, de las *Urosas*, y de *Cañizares*, las calles que suben á la de Atocha; y existia desde el reinado de Felipe II el suntuoso convento é iglesia de la Trinidad (cuyos planos fueron obra del mismo rey) en el que hoy se halla el Ministerio de Instruccion y Obras públicas.—En la plazuela del Angel, (que era pequeña y se formaba delante de la embocadura de la calle de la *Cruz*) habia una manzana formada por el oratorio y convento de San Felipe Neri, que á su estremo daba lugar á una callejuela llamada del *Beso* frente á la de San Sebastian.—Existia ya esta parroquia, pero no la plazuela de *Santa Ana*, antes bien, y hasta el tiempo de la invasion francesa, se alzaba en su lugar el monasterio de monjas de su advocacion con frentes y salidas á la calle del Prado y de la Gorguera, que continuaba hasta aquella.—Al estremo de la calle del Prado (donde hoy las casas de Santa Catalina) se alzaba el otro convento de monjas de este nombre (tambien derribado por los franceses) y desde su esquina á la de la calle de San Agustin (entonces llamada de San José) corria un arco ó pasadizo hasta el palacio contiguo del duque de Lerma (hoy de Medinaceli é iglesia de San Antonio), pero dicha calle de San Agustin ó San José era mucho mas estensa que ahora, pues no estaba interrumpida por el convento de Trinitarias en la calle de Cantarranas, de suerte que atravesando las calles de Francos, Cantarranas, de las Huertas, y de Santa María, llegaba á desembocar en la de S. Juan, y antes de la construccion del colegio de Desamparados y de las Beatas de San José, hasta la misma calle de Atocha, comunicacion importantísima en el dia y que necesariamente habrá que volver á restablecer.—A la entrada de la calle del Leon por la del Prado, se ensanchaba algun tanto aquella, formando una especie de plazoleta á que se llamaba el *Mentidero*, y está citado en los escritos de Cervantes y Quevedo. Ambos célebres ingénios y Lope de Vega vivieron como es subido en aquellas inmediaciones á muy pocos pasos y calles que hoy llevan sus nombres. En la de San Juan, casa que forma esquina y vuelve á la de Santa María, nació un siglo despues en 1760 el célebre dramático moderno don *Leandro Fernandez de Moratin*.—Al frente de esta calle hácia la que hoy se llama de *Fúcar* ó *Fúcares*, estaban las casas y jardines que habitaron estos célebres *contratistas* (los *Fúggars*) de quien ha tomado el nombre; y entre las calles baja de las Huertas, el Prado, y la carrera de San Gerónimo, se estendia ya la inmensa manzana 233 ocupada por la huerta y convento de los padres Trinitarios de Jesus, en sitios cedidos para su fundacion por el célebre don Francisco Gomez de Sandoval, duque de Lerma, ministro y favorito de Felipe III, que despues fué cardenal, y habitaba en su palacio contiguo, hoy de los duques de Medinaceli. Dicho señor no contento con esta fundacion hecha en los tiempos de su próspera fortuna, quiso rodearse absolutamente de otros conventos y casas religiosas, y al efecto destinó otro inmenso trozo de la manzana de su propiedad, á casa profesa de jesuitas é iglesia dedicada á colocar el cuerpo de su glorioso ascendiente San Francisco de Borja, duque de Gandia, traido de Roma, y este convento es el que despues de la traslacion de los jesuitas á San Felipe Neri, ocuparon los padres Capuchinos, hoy San Antonio del Prado.—Ya hemos dicho que entre esta iglesia y el convento de monjas de santa Catalina (traidas á él por el mismo duque de Lerma á la casa que antes fué hospital general) habia un arco que cerraba la calle del Prado.—Enfrente y donde ahora el palacio del Congreso, se alzaba el otro convento é iglesia de padres del Espíritu Santo, y á su lado izquierdo la misma casa *actual de la* Direccion de minas, la baja de Valmediano y la del duque de Maceda donde hoy el moderno y elegante palacio de Villa-hermosa.

Siguiendo por la carrera de san Gerónimo, en la acera opuesta, y casi enfrente de la casa de don Cárlos Estrada, hoy del duque de Hijar, habia otro convento de monjas llamadas de Pinto, que ha sido derribado en nuestros dias para dar lugar á muy elegantes casas. Al terminar dicha carrera en la puerta del Sol, se veia á su izquierda donde ahora un hermoso caserío, y las dos calles de *la Victoria* y *Espoz y Mina*, el convento de Mínimos de aquel título.—La calle de la Cruz corria rectamente sin formar la plazuela ó ángulo que ahora delante del teatro, el cual y el del Príncipe (ó mas bien los *Corrales* de su nombre) existian ya hacia muchos años en los mismos sitios; pero debia ser tan poca su importancia arquitectónica, que no se distinguen en el plano de las casas contíguas. Posteriormente fueron reedificados por la Villa de Madrid en los términos que hoy los vemos, el de la Cruz en 1737 y el del Príncipe en 1806.—Entre la carrera de san Gerónimo y la calle de Alcalá apenas habia variaciones sustanciales; la callejuela de Ita se llamaba *de los Bodegones*, y la del Turco *de los Jardines*. Todo el caserío de esta acera de la de Alcalá es posterior á aquella época, á escepcion de la última casa del marqués de Alcañices (entonces de don Luis Mendez Carrion) en cuya esquina se ve aun la misma torrecilla que marca el plano.—Esta parte baja de la calle de Alcalá la hemos visto tambien escrupulosamente detallada en un precioso cuadro de la época que posee el Exemo. Sr. D. José Salamanca.

Para terminar la reseña del Madrid de 1656 falta tender una rápida ojeada hácia *el prado de san Hierónimo* y nuevo sitio real de *Buen Retiro*, y vamos á hacerlo.—Aquel, hoy magnífico y brillante paseo, obra inmortal del inmortal reinado de Cárlos III, era entonces segun el testimonio del Maestro Pedro de Medina (*Grandezas de España*) y otros escritores contemporáneos, «una grande y hermosísima ala»meda, puestos los álamos en tres órdenes, que hacen dos »calles muy anchas y muy largas, con cuatro ó seis fuentes »hermosísimas y de lindísima agua, á trechos puestas por »la una calle y por la otra muchos rosales entretegidos á los »pies de los árboles por toda la carrera. Aquí, en esta alameda »(continuaba el buen Maestro) hay un estanque de agua que »ayuda mucho á la grande hermosura y recreacion de la ala»meda. A la otra mano derecha del mismo monasterio (san »Gerónimo) saliendo de sus casas, hay otra alameda tambien »muy apacible con dos órdenes de árboles que hacen una calle »muy ancha hasta salir al camino que llaman de Atocha. Tiene »esta alameda sus regueros de agua, y en gran parte se va »arrimando por la una mano á unas huertas. Llaman á estas »alamedas *el prado de san Hierónimo*, donde de invierno al »sol y de verano á gozar de la frescura, es cosa muy de ver »y de mucha recreacion la multitud de gente que sale de bi»zarrísimas damas, de bien dispuestos caballeros y de mu»chos señores y señoras principales en coches y en carrozas. »Aquí se goza con gran deleite y gusto de la frescura del

(1) Llamado asipor hallarse allí el célebre ventorrillo de Manuela, donde acudian á beber y solazarse en el siglo XVII.

(2) Todo esto eran ventorrillos y sitios de recreo como ahora Chamberí.

(3) Esta calle recibió el título del Ave María del beato Simon de Rojas que espulsó de ella á las prostitutas, y por lo cual es tambien llamada de San Simon la calle contigua.

Digitized by Google

»viento todas las tardes y noches del estío, y de muchas »buenas músicas, sin daños, perjuicios ni deshonestidades, »por el buen cuidado y diligencia de los alcaldes de la corte.»

Esta es la descripcion un si es no es apasionada y poética del Prado de entonces, hecha por uno de sus cándidos admiradores, y en efecto vemos en el plano señaladas minuciosamente las dos alamedas ó paseos, la una hácia donde ahora el salon, y la otra del lado del Botánico; pero estaban limitadas á dobles filas de árboles, y no tenian sino una parte de la estension y anchura que los magníficos paseos actuales; ademas por toda la derecha de la alameda, y próximamente por donde ahora el paseo de coches, corria el inmundo barranco que fué cubierto y terraplenado para la formacion del paseo nuevo, en el siglo pasado: sobre las alturas inmediatas se hallaba el juego de pelota, habiendo tenido la Villa que desmontar parte de aquellas colinas para proporcionar cómodo acceso al sitio del Buen Retiro. Hácia el sitio donde ahora está la elegante fuente de Neptuno, habia una torrecilla y una mezquina fuente llamada del *Caño dorado*, y alguna otra igualmente miserable donde ahora la de Apolo y las cuatro fuentes.—A los lados del paseo, empezando por la esquina de la calle de Atocha (el trozo hasta el convento era un simple camino sin arbolado), no existian tampoco, como es sabido, ninguno de sus magníficos adornos, la fuente de la Alcachofa, el Observatorio, el Botánico, el Museo, el Tívoli, y la Platería de Martinez; todo eran huertas y cercas desamparadas; y por la parte del salon (donde se convértian en tres las dos filas de árboles que formaban las *deliciosas alamedas* del Maestro Medina) se estendian á la izquierda los jardines de Maceda, donde hoy el palacio de Villa-hermosa; el del conde de Monterey (donde hoy san Fermin), y el de Mendez Carrion (hoy de Alcañices) (1).

Del lado de Recoletos ya hemos dicho que solo existia el camino inculto y sin arbolado ni paseos.

Réstanos únicamente hablar del entonces moderno sitio real de *Buen Retiro*, el cual se ve igualmente detallado en el plano de 1656, y por lo que de él resulta se viene en conocimiento de que tenia desde su principio la misma estension y límites con corta diferencia que tiene en el dia. A la entrada por cerca de san Gerónimo, subsiste de aquella época la gran plaza cuadrada llamada *de la Pelota*, cuyo lado derecho le forma el suntuoso *Salon de Reinos*, donde se juntaron las Córtes hasta 1789, y en el que está hoy colocado el Museo de Artillería. Detras de este edificio y plaza habia otra donde estaba el Palacio real y las casas de oficios, teatro, etc., que fueron demolidos por los franceses, y de que solo resta el *Casón* ó sala de bailes, que ha servido en nuestros tiempos para el Estamento de Próceres, y actualmente encierra el Gabinete topográfico. En esta plaza estaba colocada la estátua ecuestre de Felipe IV, que hoy luce su belleza artística en la de Oriente del Real Palacio; y continuaba el caserío hasta llegar á unirse con el inmediato Monasterio de san Gerónimo, que venia á formar parte del sitio real.

Delante de la poblacion, y en donde ahora el precioso *parterre* habia lindos bosquetes y jardines, con ocho calles cubiertas de enramado y una plazuela central que llamaban *el ochavado*; mas arriba se veia la *ermita de san Bruno* cerca del que ahora es estanque chinesco. El grande ó principal que hoy vemos brillaba ya por su asombrosa estension, y en sus márgenes se veian hasta cuatro embarcaderos y varias norias: tenia en su centro una isleta oval con árboles, y sin duda en ella era donde en ocasiones se alzaba por disposicion del favorito Conde-Duque de Olivares, un teatro para obsequiar con representaciones escénicas al monarca y su córte, diversion que cierta noche de san Juan pudo costar cara á los concurrentes, á causa de una furiosa tormenta que hizo estremecer las aguas de aquel tranquilo occéano. Desde el mismo estanque arrancaba un canal ó *Mallo* que siguiendo en direccion de donde hoy está la casa de las fieras daba luego vuelta hácia los confines del real sitio, é iba á desembocar en otro grande estanque situado donde despues se alzó la casa fábrica de la china, volada por los ingleses en 1812, y en cuyo centro se elevaba entonces una bella ermita ó iglesia llamada *de los Portugueses*.—Los jardines reservados hoy á espaldas del estanque y á su costado izquierdo eran solo frondosas alamedas y bosques, y se llamaban *el Campo de las liebres*, y *las Atarazanas*, donde hoy casa de fieras. La entrada á *la Huerta del rey* estaba hácia la puerta de Alcalá y otra ermita llamada *de la Magdalena*, el *Cebadero de aves* y otro canal que llamaban *Rio Chico*.—No existia la entrada de la Glorieta, ni la verja nueva, pero sí los frondosos bosques entre esta y la de san Gerónimo, y donde ahora es palacio ó casa de san Juan estaba la ermita del mismo santo.—Podríamos estendernos mas en la descripcion del primitivo Buen Retiro; pero baste lo dicho para formar una idea de su estado en tiempos de su augusto fundador.

Tal era á mediados del siglo XVII el Madrid romántico y animado de Felipe IV.—Hemos procurado señalar todo lo posible sus condiciones materiales, guiándonos para ello, no los pomposos y apasionados encomios de los coronistas contemporáneos, sino la vista y el estudio comparado de su plano topográfico en aquella época con el actual, los datos y citas históricas y fehacientes que nos ha sido posible haber á la mano. Mucho mas sin duda pudiéramos habernos estendido en estas citas y comparaciones; pero necesariamente habríamos tenido que esceder entonces los límites de este artículo. Creemos, sin embargo, que bastan las indicaciones hechas en él para formar una idea aproximada de lo que pudo ser la que entonces se titulaba *Capital de dos mundos*.—Sesenta ó mas casas religiosas de ambos sexos llenaban con sus inmensos conventos, iglesias y huertas una parte principal de la superficie de la villa; el resto de ella estaba ocupado por un mezquino é impropio caserío interrumpido de vez en cuando por algunos edificios mayores, si no mas bellos, y que se titulaban palacios de la grandeza; parroquias é iglesias pobres y mezquinas, sin un templo catedral digno de la córte; miserables hospitales; pocos, poquísimos edificios públicos civiles; un alcázar, mas fortaleza que palacio; y dos mezquinos corrales para representar los inmortales dramas de Lope, Tirso, Moreto, y Calderon.—Hé aquí todo lo que ofrecia á la admiracion de los contemporáneos la opulenta corte de la dinastía austriaca, la que disponia de los tesoros del nuevo mundo y que dictaba sus órdenes á los mas remotos paises del globo. Y si prescindimos del señalado favor que mereció á los primeros monarcas de aquella dinastía en escogerla para su mansion y de la córte española, puede decirse que se contentaron con darla semejante título sin engrandecerla con obras propias de aquella categoría. La Puente segoviana, la Plaza mayor, y el Buen Retiro fueron acaso los únicos objetos notables y dignos que señalaron en la nueva corte el paso de los tres Felipes; y si hoy ostenta otros muchos que la enriquecen y elevan al grado propio de su rango, si hoy puede presentar á la admiracion del viagero su magnífico Palacio real, sus suntuosos edificios públicos, sus fuentes, jardines, puertas, plazas y paseos, sus mas hermosos templos, sus hospitales, hospicios, cuarteles, museos y bibliotecas, debido es todo al progreso del buen gusto y á la munificencia de los monarcas de la augusta casa de Borbon.

R. DE M. R.

(1) En estos tres jardines reunidos fué donde el Conde-Duque de Olivares dió á los reyes la famosa fiesta que refiere Pellicer la noche de san Juan de 1631, en que se representaron dos comedias, la una de Lope de Vega, y otra de Quevedo y Hurtado de Mendoza; hubo ademas bailes, músicas, cena y enramadas, y luego *rua* por el paseo hasta el amanecer.

DRAMAS JUDICIALES.

ABD-EL-KADER-BEN-SALAH.

Tentativa de asesinato.

Apenas habia comenzado el alba á iluminar el horizonte, el dia 2 de abril de 1848, cuando salieron de su tienda dos árabes y fuéronse poco á poco alejando del aduar de Guérouau, de que su tienda formaba parte. Los dos árabes eran Abd-el-Kader-Ben-Salah y su esposa, la jóven Fathma, que aun no habia cumplido diez y seis años, á pesar de estar casada desde el de 1844; pero ya se sabe que en la Argelia, como en la mayor parte de las regiones orientales, las mugeres llegan á la edad nubil á los nueve ó diez años, y envejecen á los veinte y cinco ó treinta.

El objeto aparente de aquella salida era un viaje al aduar Haluya, distante pocas leguas del de Guérouau. El dia antes, Ben-Salah habia obtenido de su suegra el permiso de que Fathma le acompañase á una visita que queria hacer á uno de sus parientes que vivia en Haluya, y á quien, segun decia, queria pedir algun socorro, porque era tal la miseria en que se hallaba el matrimonio, que hacia diez dias que Fathma no se alimentaba sino de alcachofas silvestres.

Ya llevaban tres cuartos de hora de camino, cuando Ben-Salah tomó una senda cruzada y dijo á su mujer que lo siguiera; á poco rato se sentaron ambos al pie de unas zarzas.

Ben-Salah era un hombre de veinte y ocho años, y un tipo árabe en toda su pureza y toda su energía.

Fathma, que como hemos dicho no habia cumplido diez y seis años, aunque no podia llamarse hermosa, no dejaba de tener atractivos en su fisonomía. Sus pequeños ojos negros llenos de viveza y fuego y sombreados por unas cejas negras bien arqueadas; su boca algo grande, rodeada de unos labios gruesos, pero que al entreabirse dejaban ver una dentadura admirable; su frente alta é inteligente, su color algo oscuro, y por último sus brazos perfectamente torneados y marcados con tinta azul hácia la parte de la muñeca, componian un conjunto interesante.

Después que se sentaron tomó Ben-Salah la palabra.

—Bien lo ves, Fathma, dijo; carecemos de todo. No nos queda ni riqueza ni techo que nos cobije, pues hasta he tenido que vender la tienda.

—Dios y el profeta se apiadarán de nosotros, contestó Fathma con dulzura.

—Así lo espero, repuso Ben-Salah; pero de todos modos tenemos que llevar una vida errante por ahora.

—¿Qué quieres decir con eso? preguntó Fathma algo alarmada.

—Quiero decir que voy al Oriente y deseo que me acompañes.

—¡Imposible! replicó Fathma.

—¡Es preciso! contestó su marido con una sombria resolucion.

—Yo no puedo dejar á mi madre abandonada.

—Digo que es preciso que nos vayamos, repitió Ben-Salah.

—Véte tú, si quieres... eres libre; pero yo no puedo separarme de mi madre... me quedaré en Guérouau.

—¿Has olvidado que estás hablando con tu señor? esclamó Ben-Salah colérico. Vendrás conmigo, Faihma.

—Nunca, replicó la jóven.

—Digo que has de venir conmigo, y si no vienes de grado, te llevaré por fuerza. ¿Lo entiendes, Fathma?

—Lo entiendo muy bien; pero te advierto que si quieres llevarme á la fuerza, me pondré bajo la proteccion del primer francés que encontremos.

Al escuchar estas palabras de su espósa, Ben-Salah se levantó ciego de furor.

—¿Es así como quieres cumplir tus deberes de esposa y musulmana? gritó. Hace tiempo que sospecho tus manejos... hace tiempo que sé que prefieres esos franceses á mí... pero ha llegado el momento en que esto tenga un término.

Conforme hablaba crecia su exasperacion, y por último cogió con una mano á su muger por el cuello, y con la otra tiró de su *mzibrah*.

A la vista del arma, la desdichada Fathma empezó á temblar.

—¡Piedad! gritó deshecha en llanto.

—¡No! replicó furioso Ben-Salah. No hay piedad para la esposa desobediente y sin duda infiel!...

—¡Déjame á lo menos que rece mi última oracion! dijo la pobre niña.

Pero Ben-Salah no escuchó las súplicas de Fathma, sino que empezó á descargar sobre ella golpes de la mas odiosa barbárie. Del primer tajo dirigido á la cabeza, la derribó á sus pies, y en seguida la hirió en la nuca, no hallando límites á su furor. La desdichada víctima recibió en todo su cuerpo mil heridas que en vano procuraba parar con sus brazos destrozados.

Sin embargo, en medio de aquella horrosa escena, Fathma conservó una presencia de ánimo admirable; y comprendiendo que su verdugo no cesaria de herirla hasta que la juzgase muerta, no volvió á hacer movimiento alguno, ni á tratar de huir los golpes.

El asesino entonces hundió su cuchillo en el cuello de su esposa!... y cuando vió el torrente de sangre que brotaba de aquella última herida, creyendo que ya de su cuerpo se habia separado toda vitalidad, la desnudó y la arrojó á un zarzal.

Limpió despues su *mzibrah*, echó algunas brozas sobre el cuerpo enteramente desnudo de su víctima, con objeto de ocultarla á las miradas de los transeuntes y llevándose la ropa de Fathma, se alejó aquel miserable con la conviccion de que su mujer no respiraba ya, y de que el crimen, cuyo solo testigo habia sido Dios, quedaria impune sobre la tierra.

Pero muy lejos de suceder así, Fathma no solo no estaba muerta, sino que no habia perdido un instante su conocimiento.

Esperó á que su marido estuviese bastante lejos para salir sin que él la viese, de entre las matas que la cubrian y del zarzal en que la habia arrojado. Entonces arrastrándose y valiéndose de pies y manos llegó hasta el camino, y á pesar de su estremada debilidad por la sangre que corria de sus heridas, tuvo bastantes fuerzas para implorar el socorro de un europeo que pasaba.

Viendo este á la infeliz criatura, no tuvo valor para detenerse, bien horrorizado por aquel espectáculo, ó temiendo que fuese un lazo que le tendian.

A los pocos minutos apareció un árabe en el camino, y acudiendo á los gritos de Fathma, la cubrió con su albornóz y la llevó á la choza de su madre, á quien contó cuanto acababa de suceder.

No tardó la justicia en tener conocimiento de este horroroso crimen, é inmediatamente dispuso que se hiciesen las investigaciones necesarias, y estas tuvieron un éxito completo. Ben-Salah fué preso, y el dia 14 de julio compareció ante la audiencia de Argel.

El delincuente negó su culpabilidad sobre los celos. Supuso que el dia antes al del crimen habia sorprendido entre su suegra y su esposa una conversacion de la cual resultaba que Fathma tenia un amante; que entonces habia tomado la resolucion, no de matar á la desgraciada, sino de corregirla con severidad, de darle *una leccion* de que se acordára siempre.

Fathma, que estaba presente en el tribunal, negó enérgicamente las acusaciones de su marido. La jóven árabe conmovió profundamente al auditorio, contando los hechos cuyo estracto hemos espuesto, y un murmullo de dolor se dejó oir por toda la asamblea cuando aquella infeliz, levantando por algunas partes el *haich* que la cubria y desatando los pañuelos con que sujetaba las heridas de su cabeza y cuello, presentó las terribles cicatrices que surcaban en todos sentidos sus manos, brazos y cabeza, y cuyo número era diez y ocho. Un grito unísono de horror salió de todos los circunstantes cuanto Fathma enseñó la última herida, que llegaba desde el estremo de la oreja derecha hasta debajo de la barba.

La culpabilidad de Abd-el-Kader-Ben-Salah era demasiado evidente para admitir largos debates. Fué declarado unánimemente culpable de haber intentado matar á su mujer, aunque sin premeditacion; pero gracias á la admision de circunstancias atenuantes, solo se le condenó á la pena de veinte años de trabajos forzados.

Por lo demás, el acusado oyó pronunciar su sentencia sin la menor alteracion: indiferencia que, en vista de tan terribles acontecimientos, marca al esceso uno de los rasgos característicos de la raza oriental.

CROMWEL ENAMORADO.

Despues de la vuelta de Whitlocke, que habia ido á negociar un tratado de comercio con Suecia, Cromwel, aunque casado, formó ciertos proyectos mezclados de amor y política, en los que Cristina representaba un gran papel. Empezó por enviar su retrato á esta princesa; y dudando con razon del efecto que podia producir la copia de un personage tan poco seductor, acompañó un epígrama latino que debió componer Milton. Hé aquí la traduccion de tan curioso presente:

«Virgen, poderosa guerrera, reina del Norte helado, estrella brillante del polo, ya veis el vestigio que han dejado los combates en mi frente; pero ya viejo en la apariencia, he guardado las fuerzas de soldado y marcho á pié firme por los incógnitos senderos del destino, ejecutando los heróicos decretos del pais á que me consagro del todo. Sin embargo dulcificaré de buen grado por vos la severidad de mis facciones, y la Real Cristina verá cómo puedo fijar suaves miradas en su «coronada testa.»

El retrato que dió lugar á tan delicadas alusiones era de Walker y representaba é Cromwel vestido de guerrero. El pintor cuidó por una ingeniosa lisonja de colgar á su cuello una cadena de oro, regalo de Cristina. De esta cadena pendian tres coronas, y en una de ellas una perla de maravillosa blancura. Era todo respuesta á una estraña carta de Cristina á Cromwel en que suponia la princesa que el matrimonio podia unirlos, anunciando que ahogaria en su favor sus repugnancias virginales con la esperanza de que su himeneo renovaria la raza de los Alejandros.

Apoyándonos en una narracion apócrifa al parecer, estractaremos una carta de uno de sus espías al secretario Turloe datada en el Haya: «Dudais si Holanda se inclina cordialmente á la paz; pero no hay motivo de duda si los ingleses ó 130 (Cromwel) piensan así; los 145 (los jardineros) y los 146 (los realistas) sostienen á todo trance que 130 (Cromwel) respeta el derecho de 138 (la Escocia) se le ridiculiza diciendo que tiene en su cuarto la efigie 141 (Cristina) que la muger de 130 (Cromwel) está celosa: 130 desearia que muriese para casarse en seguida con 141.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

Cada uno se entiende y trastejaba de noche.

Digitized by Google

Un marido como hay muchos, que no tienen calzones aunque lo parezca.

Un marido satisfecho con su felicidad conyugal.

Digitized by Google

—Madre, voy á subir los zapatos de charol al señorito del cuarto principal.

Un colegial parlanchin como quiere el plan de estudios que sean.

Digitized by Google

RAPIDA OJEADA

sobre la historia de la caña de azúcar, sus especies y cualidades.

Objeto es de grandes dudas si la caña de azúcar es ó no planta indígena de América. Las razones en que algunos fundan su opinion de que efectivamente es originaria de este continente, son tan poderosas como las de los que lo niegan; pero si consideramos desapasionadamente estos diversos pareceres, habremos de convenir en que habiéndose hallado esta planta en su mas floreciente vegetacion en las islas del Occeano Pacífico por nuestros primeros navegantes, no se necesita mucha fuerza de imaginacion para creer que tambien se produjo en los grandes continentes de América antes que la llevasen á ellos los portugueses y españoles. Acaso no sería muy difícil aducir fundados argumentos que sostuviesen esta suposicion, pero no es principalmente nuestro objeto entrar en una discusion que llegaria á ser enojosa y además importuna.

Los chinos aseguran que han hecho azúcar de la caña hace nada menos que 3000 años, y sin querer entrar en disputa con la *nacion celeste* por unos centenares de años mas ó menos, le concedemos gratuitamente su innegable derecho á tan remota antigüedad como elaboradores de azúcar. Pero lo que sí creemos firmemente, es que la India, no la China, es en verdad el pais de donde primero emanó la caña de azúcar. Si este es efectivamente el caso ó no, es cosa que no podemos decidir, y además es una cuestion cuya averiguacion en nada interesa al cultivador. Basta por consiguiente decir que en la actualidad es planta que crece y se propaga en casi todos los paises tropicales.

Variedades conocidas y sus cualidades.

Por lo que ya hemos visto, no dudamos decir que la descripcion de todas las diferentes clases de cañas conocidas seria sumamente larga y acaso imposible; por lo cual nos limitaremos á hacer tan solo mencion de aquellas que hemos tenido ocasion de examinar, entre las que suponemos no dejarán de citarse las mas conocidas á la generalidad de los lectores.

Las clases comunes en Jamaica son la caña de Borbon, la de Otahiti y la de Batavia.

En Bengala se cultivan la amarilla y caña de lista rosada de Otahiti; la de Borbon ó Mauricio; la de Singapore (Tibboo Leeut) (1); la grande rosada de Java; la caña roja de Assam; la comun, dura y pequeña de China y otras de diferentes clases, cuyo grueso varía de una y media á media pulgada de diámetro, siendo las muy pequeñas semejantes á los látigos de montar.

En los Estrechos, colonias de Penang y provincia de Wellesley, Malaca y Singapore, las clases son, la caña de Salangore, ó como la llaman los malayos, el Tibboo Cappor; el Tibboo Leeut; el Tibboo Teeloor, ó caña de huevo; el Tibboo Etam ó caña negra; el Tibboo Meerah ó caña roja; el Tibboo Batavee ó caña de Batavia; el Tibboo Chino ó caña pequeña de China, y otra porcion de clases cuya descripcion es inútil.

Para dar una noticia exacta de las especies mencionadas, las esplicaremos en el mismo órden en que las hemos ido sucesivamente apuntando.

Caña de Borbon.—No creemos que existe una historia satisfactoriamente verídica sobre el orígen de esta clase. La opinion general es que de la isla de Borbon se introdujo en las Antillas, viniendo originariamente de Malabar, donde se encontró su vegetacion espontánea. Cuando fué descubierta por primera vez, se dice que era pequeña, aunque dulce y jugosa, pero que el cambio de clima y de terreno y el cultivo que se le dedicó en la citada isla de Borbon, influyeron en ella hasta el punto de aumentar pasmosamente su tamaño y riqueza de jugo; de modo que se la cultivó con preferencia á la de las clases antiguas, que quedaron casi abandonadas en toda la isla.

El exámen que por nosotros mismos hemos hecho de esta caña en Jamáica, nos pone en el caso de asegurar que es una especie de gran mérito; pero estamos muy inclinados á creer que es la misma conocida con el nombre de Tibboo Leeut de Singapore (llamada tambien á veces caña de Otahiti) algo alterada por el clima y el terreno. La hemos estudiado con particular atencion, y con la misma hemos observado el Tibboo Leeut nacido en otro suelo muy distinto en diferentes situaciones y bajo circunstancias casi del todo opuestas, despues de lo cual nos hemos persuadido de que sus especies son idénticas.

Las de las cañas de Otahiti son dos: la amarilla ó color de paja y la de lista rosada. La primera y la de Borbon son tan parecidas en todos conceptos, y de tal manera se han confundido en las Antillas, que es sumamente difícil distinguirlas, y aun nosotros mismos las hemos creido por mucho tiempo de una misma especie. Si tenemos presente que la de Borbon se llevó á aquella isla, de allí á la Martinica y de aquí se generalizó en todas las Antillas; que la de Otahiti se llevó directamente de esta isla á las mismas Antillas, y directamente á Calcuta y las colonias de los estrechos; que el Tibboo Leeut vino de Manila (evidentemente originario de Otahiti) á los Estrechos de Malaca; si tenemos presentes estos hechos, no hallaremos de qué asombrarnos al ver la casi ninguna diferencia que entre ellas existe; por el contrario, quedaremos sorprendidos al contemplar la estraordinaria semejanza que no han podido destruir cambios no menos estraordinarios; y para prueba de esto escójanse las tres y plántense en circunstancias iguales, y desafiamos al mas entendido á que las distinga. Por lo menos nosotros no dudamos en confesar que nunca pudimos lograrlo, por cuya razon nos hemos convencido de que todas traen su orígen de Otahiti.

Como las consideramos de la misma especie, en lo que digamos de una quedará comprendido cuanto pudiera decirse de todas, y así manifestaremos que plantada una de ellas en buen terreno y favorable estacion, crece el primer año muchas veces hasta la altura de doce ó catorce piés, con seis pulgadas de circunferencia y menos de ocho ó nueve de separacion. No por esto decimos que el tamaño regular de un campo ó de muchos sea el mismo, sino que de ellos se pueden entresacar cañas de aquellas cualidades. Esta especie produce generalmente (en Jamáica, Bengala y los Estrechos) dos toneladas y media y á veces tres de azúcar vendible, por cada *acre* de tierra; pero aunque este producto se logra con bastante frecuencia, el cálculo regular de los hacendados es *dos toneladas de azúcar seco por cada acre* en la primera zafra. Nosotros hemos observado que en ambas Indias, con terrenos igualmente buenos, el resultado es el mismo.

(Continuará.)

(1) Tibboo o Tubboo es el nombre malayo de la caña de azúcar.

Fisonomía de las cárceles en Lóndres.

(Conclusion.)

III.

COLDBATH-FIELDS.

La fachada de la cárcel de Coldbath-Fields no presenta nada de notable; veamos el interior.

Al llamar á la gran puerta, sale á recibirnos el gobernador, coronel Chesterton, al cual presentamos nuestras cartas de autorizacion y empezamos desde luego el exámen. La primera sensacion que se esperimenta al entrar en la cárcel es la de una agradable sorpresa. El interior no corresponde nada al aspecto desairado del esterior. El aire y la luz circulan libremente en medio de aquellas paredes, que en toda su estension miden un espacio de nueve *acres*. En frente se alza el pesado edificio que sirve de asilo á los presos. A la izquierda estan las oficinas y las cocinas, donde reina una limpieza severa y casi estremada, que sería difícil encontrar en la cocina de un honrado comisario. A la derecha está la casa del gobernador, á espaldas de la pared de la cárcel, rodeada de un estenso jardin, que esmaltan preciosas flores y adornan alamedas y arriates atendidos con el mayor esmero; esta risueña habitacion parece un delicado y gracioso accidente en el seno de una tristísima vecindad. El jardin parece aun mas elegante y mas florido cuando se sabe que solo lo cultivan los presos, á quienes por consideraciones de salud y buena conducta se da de este modo un gusto anticipado de la libertad. Esta prudente y misericordiosa medida, que influye en la imaginacion de los presos, al mismo tiempo que el vasto espacio donde se estiende el edificio influye en su organizacion física para fortalecerla, ha contribuido poderosamente á hacer de Coldbath-Fields uno de los establecimientos carcelarios mas salubres de la metrópoli. Aunque el número de los presos indica un movimiento anual de 1,200 á 1,400 individuos, es raro ver en las enfermerías mas de *uno* á *tres*. Alguna diferencia hay entre este estado sanitario y el de Newgate, Millbank, ó el mismo Pentonville, aunque el ser admitido á la prueba que se hace ahora en esta última cárcel, esté esclusivamente reservado á los presos dotados de una constitucion robusta.

La parte mas antigua de la prision se edificó en el año de 1794. En un principio fué muy mezquina, pero se ha ido estendiendo con edificios sucesivos, y en el departamento de las mujeres se está levantando en la actualidad un ala inmensa que completa el edificio. En el estado presente, Coldbath-Fields puede contener cómodamente á 1,250 presos. Muchas veces sucede que cuando está en alza el crimen, envia á la cárcel huéspedes inesperados y origina gran confusion en el régimen disciplinario é higiénico; pero los edificios que se estan concluyendo bastarán para hacer frente á estas invasiones accidentales.

Fácil es conocer que el cargo de gobernar, domeñar ó guiar estas legiones de seres degradados que sufren temblando su cautiverio, es un cargo trabajoso y difícil, á cuyo desempeño deben dedicarse muchas y muy relevantes cualidades. Es necesario que la mano del director sea firme y suave al mismo tiempo, su voz severa y consoladora, y que, implacable para los criminales endurecidos, los estimule para el arrepentimiento, y premie á los que con sus lágrimas y su penitente fervor han borrado la mancha de su sentencia. Es preciso ser á un mismo tiempo guardian severo, diplomático hábil, administrador íntegro, filántropo decidido y juez ilustrado. Así es que esta delicada y grave mision se ha confiado casi siempre á militares ó marinos ancianos, recomendables por brillantes servicios, y que, héroes de la disciplina, saben hacerla respetar á los demas, despues de haber respetado ellos mismos sus rigorosas prescripciones. Sus almas son por sí solas suficientes para no conmoverse á vista de las violencias y los furores de una horda de miserables, diestros en todo género de maleficios, y para domar aquellas naturalezas intratables, ávidas de libertad y de nuevos desórdenes. Para dar un ejemplo palpable de la fria intrepidez que debe acompañar al gobernador de una cárcel, y manifestar qué torrentes de pasiones odiosas y exaltadas es preciso contener y comprimir, no haremos mas que recordar los pormenores del crímen que últimamente se ha perpetrado en Coldbath-Fields.

El héroe de este horrible drama, que era un infame rematado y de una perversidad infernal, se llamaba Hewson. No ha existido nunca un bandolero que pudiese presentar títulos mas cumplidos ni mas patentes para alcanzar la horca; ni hay un ejemplo de haberse combinado de igual manera la degradacion mas baja de los sentimientos con las mas atroces combinaciones. Este hombre, si es que hombre se le puede llamar, habia estuprado á su propia hija, y encadenado á esta infeliz criatura á su propia existencia; la obligó á vivir con él como su concubina, y tuvo de ella dos ó tres hijos, que mató con sus propias manos. A pesar de estos horrorosos atentados de estupro, incesto é infanticidio, no fué posible hacer que á este monstruo lo deportasen y confinasen á la Nueva Holanda. Faltaban á esta cadena de crímenes algunos eslabones que la sagacidad de los jueces no pudo encontrar. Las pruebas no fueron bastante irrecusables, y absuelto del crímen de asesinato, juzgado y condenado por el acto del incesto, fué á sufrir dos años de prision en Coldbath-Fields. El crímen con sus salvages incentivos habia borrado de su alma y de sus facciones hasta los últimos vestigios de la naturaleza del hombre; solo quedaba en él el bruto, pero el bruto exasperado por la opresion. Era taciturno, uraño, estúpido, indócil, y procurando ocultar su odio furioso á la sociedad, meditaba execrables venganzas. No tardó la ocasion en ofrecerle el medio de satisfacer aquel odio y realizar sus sueños horribles. Castigado cierto dia, ó quizá solo reprendido, por una infraccion á la disciplina de la cárcel, concibió tal resentimiento, que resolvió asesinar al gobernador. Por espacio de tres meses estuvo esperando con la paciencia de una envenenadora de la edad media, el momento de cometer su horroroso atentado, siempre con el ojo en acecho, y guardada la hoja del terrible puñal dentro del pecho para descargarla sobre su víctima. Unas veces porque la presa se le presentaba con demasiada lentitud, otras porque retrocedia en vista de las dificultades que era preciso vencer para lograrla, ello fué que en un arrebato de súbito furor dirigió contra un subalterno la punta afilada por tanto tiempo para el coronel Chesterton. Sufrió en consecuencia de esto la pena capital, y en los momentos de expiar, ya en la agonía de la muerte, sus abominables crímenes, fué cuando hizo la confesion completa. Entonces se supo hasta qué grado de meditada crueldad y de degradacion bestial pueden llegar ciertas naturalezas, y se vió que Hewson habia rodado hasta el fondo del inmundo abismo. Su pobre hija, cómplice inerte y humilde de tantos crímenes, está en el dia en el departamento de las mujeres. El hastio y la vergüenza rodean á esta desdichada criatura en su estado de abyeccion; pero parece reconciliada de tal modo con su situacion, que va volviendo á adquirir la salud con la alegría..... con la alegría!

En este foco impuro, en medio de las pasiones que abrasan el alma y el cuerpo de 1,200 criminales, se ejerce la administracion de esta gran cárcel. El personal se compone del gobernador, dos capellanes, un médico, tres maestros que enseñan diferentes oficios, y 134 empleados subalternos: en todo 141 personas; número que casi es lícito creer insuficiente cuando se piensa en los difíciles y peligrosos deberes que es necesario cumplir. Sin un sistema sólidamente concebido y sólidamente ejecutado que comprenda en una fuerte red todas estas voluntades rebeldes, seria imposible mantener una disciplina cualquiera en este pandemonio. Seria necesario esperar todos los desórdenes que aun afligen á Newgate, ó poner á cada preso bajo la guarda de cerrojos, cadenas y grillos.

Atravesando otra puerta que está en el interior, se llega á un patio, donde los presos, divididos en grupos y guardando un órden perfecto, se entregan al saludable ejercicio del paseo. El mas profundo silencio reina en estos grupos, que visten la segunda librea de la cárcel: azul los acusados de delitos ligeros; gris oscuro los verdaderos malhechores. El trage, que es de un género de lana gorda, de abrigo y sólida, se parece en el corte al uniforme tradicional de los baños, de las cárceles y de los hospitales. Todos los presos llevan en la espalda un número, que viene á ser su *nombre, apellido* y cualidades, pues se prohibe absolutamente el designarlos de otro modo. La gran familia humana no tiene lazos carnales ni de parentesco con estos hijos perdidos, que lanza de su seno y á quienes no vuelve á recibir un dia sino despues de duras expiaciones y fianzas gravísimas de arrepentimiento. Todo lo mas que se puede hacer por ellos, es correr un velo tupido sobre lo que fueron en las clases de la sociedad ultrajada por ellos, romper esos numerosos hilos que unen la existencia de cada uno á la existencia de todos, deshacer violentamente la trama de los recuerdos, con objeto de que al volver á presentarse en el mundo de los buenos, no tengan en sus compañeros de cárcel acusadores implacables y cómplices futuros. Se les despoja todo lo que se puede de su personalidad, de su pasado, de su presente, de su profesion y de su porvenir. Los mismos empleados subalternos de la cárcel ignoran muchas veces las circunstancias que han precedido á la venida del preso, su situacion, su crímen, sus antecedentes y su parentesco. Estos tristes y graves secretos quedan en manos del director, de los capellanes, y son muy pocos los casos en que los mismos presos llegan á saberlos, á lo menos durante su permanencia en la cárcel. Algunos de aquellos miserables á quienes se ve pasear en el patio, llevan estrellas en los brazos, que son otras tantas marcas preciosas, señales de buena conducta de que se manifiestan muy envanecidos y felices, porque las estrellas los autorizan para que, al espirar su sentencia, tomen una gratificacion que varía desde un peso hasta cinco. Este módico regalo ha sido mas de una vez un aliciente provechoso para los presos, porque apareciéndoles en la cárcel como una recompensa y un estímulo, les sirve fuera de ella de apoyo y de recurso.

El gobernador nos contó muchas anécdotas referentes á individuos que han recibido al salir de la cárcel y por recompensa de su buena conducta y de su trabajo, gratificaciones mas ó menos importantes. Este donativo, pendiente asi de los estremos de los dos polos, el de la honradez y el de la infamia, conmueve hasta cierto punto y obra poderosamente en el alma de los que han alcanzado la libertad. Se distribuye á los presos por órden de los jueces, y no puede menos de reconocerse y ensalzarse la sabiduría de una medida que los recompensa con la misma mano que los castigó primero. La posicion del sentenciado, al salir de la cárcel, es siempre difícil, y está rodeada de escollos y privaciones. Muchas veces le sucede no tener ni un real, ni un amigo, ni un asilo, ni vestidos, ni pan. El porvenir se le presenta con mil dolores y agonías, y por sincero que sea su arrepentimiento, por fuerte su resolucion de obrar bien, puede volver á caer en el abismo. Verdad es tambien que se han visto presos ceder, desde su primer contacto con el mundo, á sus antiguas inclinaciones, y, con las manos llenas de gratificaciones, volverse á hundir en sus costumbres crapulosas. En uno de los patios que visitamos, hay un preso que es un escelente artesano, un preso modelo á quien hacia algunas semanas habian puesto en libertad. Cuando salió tenia un peculio de quince á veinte pesos; y aquella misma noche fué

Digitized by Google

preso de nuevo, con todo su dinero intacto. Estos ejemplos no son de ningun modo escepcionales.

Pero si es digno de compasion el vicio que se ha hecho crónico, incurable, ¿no afecta dolorosamente, por otra parte, el pensar en todos los obstáculos, todos los peligros, todas las luchas que aguardan al preso honrado y regenerado, en el momento en que, libre de la cuarentena del crímen, tiende los brazos á la sociedad y le pide su puesto y su pan cuotidiano? «Hace algun tiempo, nos dijo el hombre notable que gobierna á Coldbath-Fields, soltamos un preso que tenia la profesion de cepillero; era hombre pacífico y trabajador hasta no mas. Hizo mil protestas de su arrepentimiento y de sus buenas intenciones; pero añadió que no teniendo absolutamente ningun dinero, no sabia cómo conciliar su resolucion de obrar bien con la necesidad de vivir. Que no encontraria quizá quien le quisiese fiar; y que en cuanto á su reputacion no era sino lo que podia ser la reputacion de un preso que acababa de salir de la cárcel, y que, por consiguiente, inspiraba sospechas de que pudiese volver á ella. Con quince chelines, decia, podria salvarme de una recaida, y sería un hombre honrado para siempre. Los jueces tomaron en consideracion la triste suerte de aquel desgraciado. Le dimos un pequeño socorro en dinero y una pacotilla de cepillos, y le dejamos probar fortuna. Al cabo de algunos meses le encontré dando una vuelta por los pueblos del campo: habia aumentado su capital, que ya ascendia á 5 ó 7 libras esterlinas; me declaró que lo habiamos salvado de una deshonra inmediata á la miseria, y habiamos hecho un hombre nuevo. Para colmo de virtud habia prestado el terrible juramento de la sociedad de la templanza, cuyas ordenanzas observaba con el mayor rigor; lo cual le convirtió en un hombre bueno y afortunado.»

Ejemplos como este son capaces de animar la filantrópica intervencion de los magistrados. Una prudente distribucion de fondos concedida á los licenciados de las cárceles, debe producir resultados muy buenos; puede cortar el vicio de raiz, y salvar por medio de quince chelines dados oportunamente, gastos considerables. *Evitar* es al mismo tiempo mas humano y mas económico que *castigar*.

Despues de atravesar el patio entramos debajo de un tinglado construido por los mismos presos, contiguo á la espalda de una de las alas del edificio principal, y donde tienen un gran taller; allí se ocupan infinito número de presos en hacer alfombras, escarpines y esteras. Este taller, que es el mas animado de toda la cárcel, está dirigido por un capataz inteligente. Los productos son muy notables, y especialmente las alfombras y las mantas. Un silencio imponente reina en aquel espacio, donde solo se oye el ruido de los pasos de los celadores y del trabajo. La sala es estensa y alta, y esta tan lejos de parecer asilo de sentenciados como los talleres de Manchester y de Birmingham. La mayor parte de los presos hacen su aprendizage en la cárcel, y de este modo se crean una industria que utilizan luego en la capital ó en nuestros grandes distritos fabriles. El trabajo se convierte con este método en un instrumento de su rehabilitacion y en una garantía de su porvenir. Despues que salimos de aquel taller, pasamos por un largo corredor y entramos en la salá donde se preparan las estopas. A la izquierda está la sala de estudio de los presos jóvenes. El taller de estopas está adornado con bancos simétricamente colocados como las gradas de un teatro. Los presos á quienes dedican á este trabajo ínfimo, son los mas revoltosos. Hay mas de cuatrocientos hombres de esta especie, y los bancos están dispuestos de tal manera, que al golpe de vista se puede contemplar á los cuatrocientos miserables, y hacer el estudio fisonómico que se quiera. Nos parece imposible que pueda presentarse espectáculo mas aflictivo que aquel. Es muy raro encontrar una mirada inteligente entre aquella multitud de tan variados tipos. Por casualidad se descubre un cráneo bien desarrollado, una frente ancha y pura, y facciones delineadas con delicadeza. Cuando se ven en uno de aquellos presos estas señales, puede asegurarse que su historia es curiosa, interesante, dramática. Pero la inmensa mayoría de los semblantes y cabezas parece haber estado amoldada y modelada por la naturaleza con presencia del crímen y de la infamia. Aquellas frentes deprimidas y defectuosas, aquellas enormes mandíbulas, aquellos labios gordos que solo entreabren el sensualismo y la bestialidad; aquellas miradas estúpidas, distraidas, sombrías, corresponden sin duda á seres que solo llamamos hombres, en fuerza de una cortesanía escesivamente caritativa, porque no son mas que horrorosas parodias del hombre. A pesar de esto, reina entre ellos un silencio profundo y no poca actividad.

Del taller de las estopas se pasa al cuerpo principal del edificio, construido en figura de abanico, pero segun modelos imperfectos. Se compone de cuatro galerías largas que, unidas, forman un paralelógramo cuyos lados estan divididos en una porcion de celdas. Si se aplicára rigorosamente el sistema que al parecer es la ley regular de la cárcel, todos los presos estarian separados de noche. Pero los obstáculos físicos hacen alterar este sistema. El número de celdas es de 500, cuando el de presos suele pasar de 1,300; por consiguiente, ha sido necesario crear dormitorios inmensos donde el escedente de presos queda encerrado por la noche bajo la salvaguardia de celadores encargados de evitar toda clase de violencias y desórdenes. Este hacinamiento y esta habitacion en comun tienen efectos deplorables, porque á pesar de la vigilancia de los celadores y de la inflexible severidad de los reglamentos, se forman entre los presos relaciones misteriosas pero funestas, que hacen que se destruya por la noche todo el trabajo moralizador del dia. Es la historia fiel de la tela de Penelope; y esta historia seguirá reproduciéndose hasta tanto que haya un número suficiente de celdas.

Entre las diferentes galerías que radian por todas partes, hay patios donde los presos se reunen para hacer ejercicio y respirar con libertad. Estos patios estan dominados por otros cuerpos de edificio de dos pisos, el primero, que sirve de escuela y refectorio, y el segundo destinado á los talleres de sastrería, zapatería, y, triste es decirlo, á los *tread wheel* (norias de hombre), odioso recuerdo de los tormentos que la antigüedad hacia sufrir á los esclavos. El tread wheel es el lado malo de Coldbath-Fields. El trabajo que se da á los presos es inútil, sin provecho, y por lo mismo repugnante y degradante. Todas las facultades del hombre se rebelan ante esta imitacion del trabajo tan inútil como absurdo; y no hay mayor castigo para un preso que el de hacerle pasar al estado de Sisifo y de Danaide, haciendo rodar perpétuamente rocas que vuelven á caer, y llevando toneles vacíos. Dejemos á los infiernos estos crueles suplicios, y sepamos hacerles justicia solo como reliquias vergonzosas de épocas de ignorancia y de barbarie.

Las demas distribuciones interiores de la cárcel son admirables. Los carpinteros, herreros, cepilleros, hojalateros, sombrereros etc., se entregan con ardor á sus respectivas industrias, y hacen oir el ruido de sus martillos, de sus limas y de sus hachas. Para preparar á los jóvenes que se dedican á la dura profesion de la marinería, han encajado en el suelo el puente de un barco, con mástiles, aparejos, vergas, velas, etc., y allí estudian prácticamente las diferentes maniobras. Las mugeres se ocupan en coser, lavar, remendar, planchar, etc., etc. Si despues de lo dicho se tienen presentes las deplorables costumbres de la mayor parte de los presos, su depravacion y sobre todo la brevedad de su prision y la duracion demasiado fugitiva del régimen que tiende á moralizarlos, se convendrá en que la limpieza, el órden y la aplicacion que reinan en Coldbath-Fields, hablan altamente en favor del celo y de la habilidad del director y de los empleados.

IV.

TOTHILL FIELDS.

Cuando se atraviesa la espléndida avénida de Picadilly, hácia los parques y paseos del West-End, se contempla á la izquierda una de las escenas mas bellas y grandiosas que ofrece la metrópoli: palacios y jardines, fuentes y monumentos ostentan por todas partes su magnificencia de flores, alamedas y esculturas, confundiendo su gracia pintoresca con las atrevidas concepciones arquitectónicas de nuestras torres y de nuestros agudos campanarios. En medio de este cúmulo viviente de maravillas históricas y modernas, distingue la vista un edificio octógono que descansa sólidamente sobre su base, y al cual rodea una fila de árboles de escasa corpulencia. Solo al aspecto de su fachada se conoce que no es una morada elegante y de recreo; pero con todo, los accidentes topográficos inclinan á creer que sea un ala destacada de la residencia real. Tal como es, tosco y macizo, choca vivamente la vista, y suspende la imaginacion; es la cárcel de Westminster, una de las mas antiguas y de las mayores de la capital. Los miembros del parlamento imperial, que salen de sus palacios suntuosos para entrar en los salones de San Esteban, pasan volando en sus carruages por entre un palacio y una cárcel, ambos erguidos y cercanos como una antítesis de piedra.

No se estremezca, sin embargo, el cándido lector al observar este contraste y la tristeza que debe inspirar. Vista desde Belgravia y desde la residencia de nuestros reyes, la cárcel de Tothill-Fields no tiene nada absolutamente de repulsivo ni de amenazante. En este concepto difiere esencialmente de la cárcel real del Rialto ó de Newgate. El ramillete de árboles, dentro del cual se esconde, le da cierto no sé qué de florido á primera vista, que hasta hace soñar en las siestas voluptuosas que pueden gozarse á la fresca sombra, y que sin duda se suponen mas dulces que las que pudieran pasarse sobre cojines de terciopelo y bajo techos dorados. Y si sucede acaso que la melancolía tienda su sombrío velo sobre la frente de algunos miembros honorables, puede tambien atribuirse naturalmente este abatimiento mas bien á la vista del palacio que á la de la cárcel. Quizá sea la de esta mas risueña que la del otro; pero no se trata ahora de discutir esta cuestion de pura psicologia.

La cárcel de Tothill-Fields ha gozado casi siempre de muy buen nombre. Su primera edificacion data del año 1618 como lo indica una piedra vieja que ahora está incrustada en la tapia del jardin, y en la cual se lee una inscripcion conmemoratoria. En 1655 se reparó y se le dió mas ensanche; porque en tiempo de Howard se habia colgado de la reja un cartelon con el curioso aviso siguiente: «Todos los pobres de la parroquia de Santa Margarita, Westminster, todos los mendigos y vagabundos de la ciudad de Westminster y su condado, segun lo que marca la ley, encontrarán aquí diferentes clases de trabajo en que ocuparse. Anno 1655.» Howard manifestó el órden notable y la irreprochable conservacion de esta cárcel, y ofrece como precioso modelo el carácter, la inteligencia, el piadoso celo del director que la administraba en aquella época y cuyo nombre era George Smith. Hace pocos años se echó por tierra completamente el edificio antiguo sobre cuyas ruinas se levantó el monumento actual, concluido en 1836, y que en su estructura no carece de cierta amplitud y hasta elegancia. La fachada, frente á Vauxhall, parece el bello ideal de una cárcel nacional; anuncia una construccion bien entendida, y muchura suficiente para que el aire y la luz circulen con libertad, pero donde el preso quede inexorablemente encerrado. Parece que la fuerza de solidez se ha acomodado á todas las exigencias de la caridad, y lo que promete el esterior lo cumple el interior completamente. En los anales de Tothill-Fields se cuenta una sola evasion, y aun esta debe atribuirse al descuido de un portero que, en un esceso de confianza imprudente, habia dejado su manojo de llaves al alcance de un preso, que se apoderó de él con mucha destreza, abrió todas las cerraduras, y salió con el mismo aplomo que un inspector que acaba de hacer su visita. Este hecho no prueba absolutamente nada contra la disposicion interior de la cárcel, y aun puede decirse que tanto en seguridad como en medios represivos se las disputa á las tapias inconmensurables de Newgate.

Despues de pasar la entrada de la cárcel, se esperimenta por lo general una agradable sorpresa á la vista de un jardin que con su espesa fragancia, sus arriates, y árboles graciosamente colocados, podria cubrir la estensa superficie de Belgrave Square. Los diferentes cuerpos de edificio que componen la cárcel, se estienden en círculo alrededor de este parque en miniatura, y al mismo tiempo la casa del gobernador, de la cual sale el campanario que desde el punto lejano de Pimlico parece una torrecilla, domina este conjunto severo y pintoresco á la vez. En tanto que venia el guia que habia de enseñarnos todo el establecimiento, se nos condujo á una oficina ó despacho donde observamos cierto número de cohetes voladores, y haces de armas colocados simétricamente. Asombrados, como era natural, á la vista de aquella armería, preguntamos qué objeto tenian aquellas armas, y se nos respondió que, en un caso de alarma ó de motin repentino, se podrian armar fácilmente cincuenta hombres para la defensa del órden y de la ley. Sabido es que cincuenta hombres atrincherados detras de las paredes, las rejas y las sólidas puertas de una cárcel, forman una fuerza invencible. Ademas los cohetes, dando señales instantáneas y luminosas, pueden dar aviso en un instante á los guardias de caballería y á los cuarteles de Saint-James de Hyde-Park, y reunir alrededor de las hordas sublevadas de Tothill-Fields, en el término de media hora dos ó tres mil hombres. En los tiempos presentes de fermentacion, no es malo dar á conocer al público estos pormenores. Una tentativa armada contra esta cárcel no seria acaso menos posible que un asalto dirigido contra la Torre, y esta certidumbre, bien impresa en los ánimos, no puede menos de tener escelentes resultados. Debemos decir al mismo tiempo que todos los grandes depósitos de este género en Lóndres están bien preparados para la defensa en caso necesario; los dias en que se echaban abajo las cárceles ó se incendiaban, dejando salir el impuro torrente de sentenciados, pasaron para siempre. Dar libertad á los presos sobre quienes ha recaido una sentencia del jurado, es hacer un ultraje á la justicia, es negar la ley, y hecho esto, solo falta un paso para destruir esta misma ley, esta misma justicia, y hasta el gobierno que ejecuta las prisiones. Sería la señal audaz, el desafio brutal de una revolucion social, y no la nube pasagera de un motin de malvados.

Ábrenos paso el portero; le seguimos, y seguramente no habrá nada que mas cautive la atencion del visitador indiferente ó del que examine por mero recreo, que el aspecto gracioso y al mismo tiempo severo é imponente del jardin, y los prados cuya fresca vegetacion contrasta con los edificios que los rodean. Pero el observador atento y avezado descubre en el plan general, errores, anomalías, faltas que no pueden compensar nunca las mas lindas alamedas ni las maravillas de la horticultura. No hay para que ocultarlo: este establecimiento no es, de hecho, mas que un magnífico y costoso error. Como casa de correccion, no hay acaso otra de peor construccion y distribucion, aun en el mismo Lóndres; y es ciertamente muy estraño que habiéndose edificado hace pocos años con los ensayos que ya se han hecho, le hayan dado una construccion tan rara. Sin embargo, para dulcificar la crítica, que es imposible contener, fuerza es convenir en que la ciencia penal está todavía en mantillas, que los medios disciplinarios se estan estudiando ahora, y que hace veinte años era general la ignorancia sobre estos importantísimos puntos. Si se compara, aunque rápidamente, Tothill-Fields con Pentonville, resaltará la imperfeccion de los planes que se han observado.

Pentonville es realmente una cárcel que respira la unidad. Desde el punto central de las gallerías, puede abrazar la vista todas las puertas de las celdas al mismo tiempo. Tothill-Fields parece, por el contrario, una reunion de muchas cárceles, metidas unas en otras; en un golpe de vista no puede abrazarse mas que un fragmento del conjunto, de donde resulta que, subdividida la vigilancia, se necesita tener un número mayor de empleados, y aumentar considerablemente los gastos de la cárcel.

Esta que nos ocupa, lo mismo que la de Coldbath-Fields, se ha puesto bajo la direccion de los magistrados del Middlessex; recibe casi los mismos criminales; pero á veces se envian á ella otra clase de presos, como deudores rebeldes, etc. Allí vimos al célebre José Ady, preso por una deuda al director general de correos, deuda considerable, pero cuyo recuerdo no privaba en lo mas mínimo al deudor de la dulzura y suavidad de su carácter; siempre estaba con la sonrisa en los lábios, deseando mil felicidades á los que lo visitaban. Tambien vimos á los corifeos del partido cartista, Ernesto Jones, Fusel y otros. Estos gefes descarriados por un golpe de mano que no llegó á esceder las proporciones del ridículo, gozaban al parecer de una salud completa, y estaban perfectamente reconciliados con las duras exigencias de su prision. Nadie ignora que esta cárcel se rige por el sistema del silencio; ademas se han añadido los rigores del régimen celular para los presos cartistas, de suerte que no pueden verse entre sí, ni á los demas presos, y hasta ignoran si estan en celdas contíguas; por otra parte, aunque lo hubiesen adivinado con esa increible sagacidad que adquieren nuestros sentidos y nuestras fibras en el aislamiento de los calabozos, las paredes son tan gruesas y tan altas, y los celadores tan inflexibles, que toda comunicacion entre ellos es materialmente imposible. Segun esto, pude apreciarse el valor de esos mil clamores y lamentaciones que circulan en los periódicos cartistas, y van pregonando por todas partes que se han impuesto á los presos políticos la vergüenza de un contacto con malhechores y ladrones, y que se destinan sus manos gloriosas á trabajar en las estopas. Nada de esto es verdad. Mr. Jones no ha tenido nunca que limpiar estopa; y en cuanto á los demas, no lo han hecho mas que dos ó tres dias. No es decir esto que se hayan tenido miramientos con Jones en este concepto, por su educacion, que por el contrario agravaba su falta; pero al entrar en la cárcel, dijo que estaba enfermo y se le puso en la lista de estos.

Ademas, se sabe muy bien que segun las leyes de Inglaterra, todo individuo sentenciado por un delito sencillo puede pedir un cuarto separado y exceptuarse de este modo del trabajo general y forzado. Ahora bien, los sentenciados políticos gozan aun hoy el privilegio de esta antigua ley, y estando considerados como simples delincuentes, pueden pedir su separacion de los demas presos pagando cinco chelines á la semana. De este modo pueden disponer libremente de su tiempo, aunque con la condicion de avenirse á los reglamentos generales de la cárcel. Resta saber ahora hasta qué punto es prudente y posible dejar asi á un preso entregado á sí mismo. Mr. Ernesto Jones parece que hace un empleo escelente de su tiempo; nosotros le vimos rodeado de libros, cuya admision habia autorizado el capellan. El programa de los libros que pueden introducirse es muy considerable, y creemos que el capellan solo ejerce su veto contra las publicaciones políticas ó las obras que, demasiado ligeras y festivas, no se avendrian bien al carácter penal y austero del

Digitized by Google

establecimiento. El jefe de la última insurreccion cartista parece haberse dedicado esclusivamente al estudio del griego y de las matemáticas, síntoma evidente de una gran mejora moral y de que sus facultades vuelven á gozar de sosiego. La bondad y la eficacia del régimen penal deben estudiarse principalmente en la impresion que hacen en los hombres ilustrados, por lo mismo que su imaginacion se conmueve con mas delicadeza y sus instintos sufren un choque mas violento. La ocasion era buena para apreciar el sistema á que se sometió á Mr. Ernesto Jones, y nos aprovechamos de ella para penetrar en los pliegues mas secretos de su pensamiento.

Díjonos Mr. Jones que su salud no se habia resentido en lo mas mínimo con motivo de la prision. Lo que al principio le pareció mas penoso fué renunciar al ejercicio repetido y variado que hacia todos los dias á pié y á caballo; tambien se resintió del frio; el pavimento de las celdas, glacial y descubierto, diferia estraordinariamente de la alfombra de Persia, blanda y caliente, que en otros tiempos pisaba, para que no sintiese el contraste. Poco á poco ha ido perdiendo estos recuerdos desagradables para acomodarse á los pocos piés cuadrados que limitan ahora el horizonte de su vida; todos los dias anda de 15 á 20 millas paseando por su celda y por el pequeño cercado que le sirve de desahogo. Satisfecho de este modo el cuerpo, llega su vez al alma y al espíritu, los cuales concentra en estudios profundos. El régimen alimenticio, segun nos dijo, es perfecto. Su estómago no puede hallarse mejor con nada que con la sopa del establecimiento; y el chocolate es delicioso, es esquisito. Estas son sus mismas palabras, y los admiradores de su estilo podrán reconocerlo en sus ponderaciones con respecto á sus alimentos. Semejante testimonio habla altamente en favor de las reformas carcelarias y de los magistrados que se han dedicado á la dura y noble tarea de su realizacion. Puede aun afirmarse que no hay un solo pormenor interior, una leve medida administrativa de Tothill-Fields que no esté admirablemente concebida, á pesar de todos los defectos que hemos indicado en cuanto á la disposicion arquitectónica del edificio.

Posaderos suabos.

Pastor suabo.

ESPOSICION UNIVERSAL EN LONDRES,

DESCRIPCION DETALLADA ACOMPAÑADA DE CERCA DE MIL LAMINAS PRIMOROSAMENTE GRABADAS,

PUBLICADA POR

LA ILUSTRACION,

PERIÓDICO UNIVERSAL.

Esplicacion al alcance de todos de los objetos mas notables que contiene el Palacio de Cristal.

—

Se admiten suscriciones por el tiempo que dure la descripcion en el periódico, y se venden números sueltos.

Coleccion numerosa y esmerada de grabados de todos tamaños, reproduciendo los objetos que se describan.

—

La coleccion de números del periódico que contengan la descripcion, formarán un tomo que podrá encuadernarse aparte.

El sábado 20 de setiembre comenzará este semanario á consagrar una buena parte de sus columnas á la descripcion detallada de la grande Esposicion industrial de Londres.

El director y propietario de LA ILUSTRACION ha permanecido en aquella capital el tiempo necesario para recoger datos, á fin de ofrecer á sus lectores un trabajo tan completo como puedan desearle.

Uno de nuestros mas hábiles dibujantes, el señor Urrabieta, ha pasado tambien á Londres para completar los dibujos que LA ILUSTRACION tiene dispuestos, tomando del natural los apuntes.

Ningun periódico de Europa ha presentado una coleccion de grabados relativos á la esposicion mas numerosa, mas exacta, ni mas bien ejecutada que la que estampará LA ILUSTRACION española.

En cuanto al testo, no solo consignará LA ILUSTRACION todas las noticias interesantes sobre el palacio de cristal y la descripcion detallada de los objetos mas útiles, mas nuevos, mas bellos ó mas notables por cualquier concepto que sea, cuyo dibujo exacto y grabado con tanta perfeccion acompañará á la lectura, sino que dedicará artículos especiales al exámen de la parte industrial de cada nacion.

Solo en lo que falta de año, LA ILUSTRACION publicará cerca de trescientos grabados de la Esposicion, algunos de grandes dimensiones, y es posible que los que acompañen á la descripcion pasen de MIL.

Esta coleccion de grabados, que llega á formar un riquísimo album de modelos de máquinas, instrumentos de agricultura, ciencias y artes, estátuas, muebles, carruages, objetos de plata, cristal, porcelana, bellas artes, tapicería, etc., etc., es un repertorio de dibujos de todo lo mas perfecto que la industria ha producido para ostentar sus adelantos en la grande Esposicion de 1851.

Para los fabricantes, para los artistas, para los artesanos, para los labradores, para todos, en fin, los que trabajan ó dan que trabajar, esta coleccion es de un valor inmenso, porque en ella encontrarán modelos de máquinas nuevas con que perfeccionar y facilitar sus operaciones, y diseños á cuya vista mejorarán sus productos.

La descripcion que va á ofrecer LA ILUSTRACION equivale, para los que no han visto la Esposicion, á algunas visitas al palacio de cristal; los que le han recorrido hallarán en nuestras páginas un recuerdo agradable de lo que han contemplado, y el único medio de fijar la impresion fugitiva que recibieron en presencia de los objetos materiales.

Desde el 20 de setiembre, LA ILUSTRACION se tirará con mas esmero en una máquina nueva, espresamente traida de Inglaterra. Se imprimirán doble número de ejemplares que los necesarios para el servicio ordinario del periódico, cuya tirada normal es una de las mas considerables de la prensa española. Los espositores españoles ó estrangeros que quieran aprovecharse de este gran medio de publicidad para dárselas á sus productos, tendrán la bondad de remitirnos sus noticias y dibujos sin pérdida de tiempo.

Se admiten suscriciones por el tiempo que dure la descripcion, pero á partir desde 1.° de setiembre, en las oficinas y establecimiento tipográfico del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, calle de Jacometrezo, núm. 26, y en todas las librerias y comisiones. Los precios son en Madrid 6 rs. al mes, 16 al trimestre, 30 al semestre, 50 al año. En provincias y estrangero 8 rs. al mes, 20 al trimestre, 40 al semestre, 60 al año.

Las suscriciones de medio año y doce meses empezarán en 1.° de octubre, recibiendo *gratis* los números de setiembre que contendrán la introduccion de la Revista del palacio de cristal, acompañada de preciosos grabados.

Los suscritores que lo sean todo el tiempo que dure la descripcion del Palacio de cristal en LA ILUSTRACION, recibirán con el último número UNA PRECIOSA ESTAMPA PARA PONER EN CUADRO DE TRES CUARTAS Y MEDIA DE ANCHO POR DOS Y MEDIA DE ALTO, que representa la vista interior del Palacio de la Esposicion.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.

MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 37.—SÁBADO 13 DE SETIEMBRE DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

A NUESTROS SUSCRITORES Y AL PUBLICO.

En el anuncio que hallarán nuestros lectores en la plana 3.ª de este número, verán que al fin ha llegado el momento de cumplir una promesa que LA ILUSTRACION tiene pendiente.

Hubiéramos podido anticiparnos un poco, pero entonces no habríamos presentado un trabajo tan completo ni tan esmerado como el que vamos á tener el gusto de ofrecer al público. En esta alternativa el retraso nos ha parecido cuestion de poca monta.

Despues de cerca de medio siglo de combates incesantes, de luchas fratricidas y de trastornos de todo linage, la nacion española que ha admirado al mundo mostrándose sucesivamente sábia, artística, guerrera y marítima, y que tuvo tambien su gloria industrial cuando los paises que hoy brillan en esta esfera dormian en el sueño de los pueblos sin genio, despierta de su largo reposo, y volviendo la vista á las empresas útiles, se dispone al trabajo, reconociendo en fin que la industria es el medio de que un pais llegue á alcanzar la verdadera riqueza y prosperidad.

En los momentos en que este pensamiento gana, por fortuna, terreno, nada nos parece de mas interés para España que una relacion completa y bien circunstanciada de lo que es ese templo de la industria, en que á la sazon celebran su reunion pacífica todas las naciones del globo. Algun provecho creemos nosotros que debe reportar la propagacion de todos los adelantos que se ostentan en ese concurso universal.

Esta creencia es la que nos ha decidido á acometer una empresa, para la cual hemos tenido que desembolsar algunos miles de duros y que vencer no pocas dificultades.

Permítasenos dejar sentado que el trabajo que vamos á emprender, objeto en otros paises de una especulacion lucrativa, no es en el nuestro otra cosa que una obra patriótica que solo puede producir pérdidas de consideracion.

Las publicaciones que en el estrangero se han propuesto popularizar por medio de dibujos y esplicaciones los adelantos de la industria universal en 1851, tienen desde luego la proteccion eficaz del gobierno, que hace por su parte todo lo posible porque se propaguen, ya recomendando con empeño su adquisicion, y aun haciéndola forzosa para diversas corporaciones, ya declarándolas libres del pago de porte en correos, ya en fin adoptando otros muchos medios que un gobierno tiene en su mano para apoyar, sin gran sacrificio, la realizacion de las ideas conocidamente útiles. En España, aunque lo solicitáramos, que no lo solicitaremos, no se juzgaria á nuestra empresa merecedora de una sola de esas distinciones que se hacen todos los dias con los periódicos políticos de tal ó cual matiz, con las biografías de ciertos personages, despachadas por mayor en venta forzosa, con esos boletines especiales de los ministerios, cuya utilidad es por lo menos dudosa, con esas obras de historia eclesiástica subvencionadas con algunos millones de reales, y con otras muchas publicaciones igualmente provechosas para el pais.

Las empresas que fuera de España se han dedicado á consignar con la pluma y el lápiz los objetos mas notables de la Esposicion universal, se ven acosadas por los espositores, que no solo las facilitan noticias y dibujos, sino que pagan los gastos de los grabados y de la insercion; nosotros hemos invitado á los fabricantes españoles á que nos remitieran iguales datos acerca de los productos que han espuesto para darles publicidad GRATIS Y OFRECIÉNDOLES NUESTRO RECONOCIMIENTO; pues bien: hasta ahora queremos que conste solo ha respondido á nuestra invitacion la fábrica de azulejos de Valencia; los demas objetos que hayamos de publicar de la parte española de la Esposicion *¡hemos tenido que ir á copiarlos á Lóndres!* En cambio, con solo saber que íbamos á ocuparnos en España de la Esposicion, se han acercado á nosotros varios fabricantes, en nuestro rápido viaje por Francia, Inglaterra, Alemania y Bélgica, haciéndonos proposiciones para que demos á conocer sus productos en la península.

Por último (que no queremos alargar tanto como podriamos estas tristes reflexiones), en el estrangero la prensa política ha prestado un apoyo eficaz á las publicaciones consagradas á dar cuenta de la Esposicion: nosotros no le tendremos de la española, á no ser que nos tomáramos el trabajo de redactar reclamos á nuestro gusto, recomendándonos tanto como nos pareciera, y pagáramos su insercion, ó encargásemos á los amigos que nos dedicaran algunas de esas gacetillas que se escriben ahora elogiando á todo el que da algo á luz. En Inglaterra, en Francia, en Alemania, en Italia, la suscricion á los periódicos que describen el Palacio de cristal ha doblado con solo el anuncio; entre nosotros LA ILUSTRACION, estamos casi seguros de ello, no tendrá con este motivo el aumento de lectores que lograría ofreciendo al público mayor número de caricaturas y geroglíficos, ó una novela de Dumas ó de Eugenio Sue.

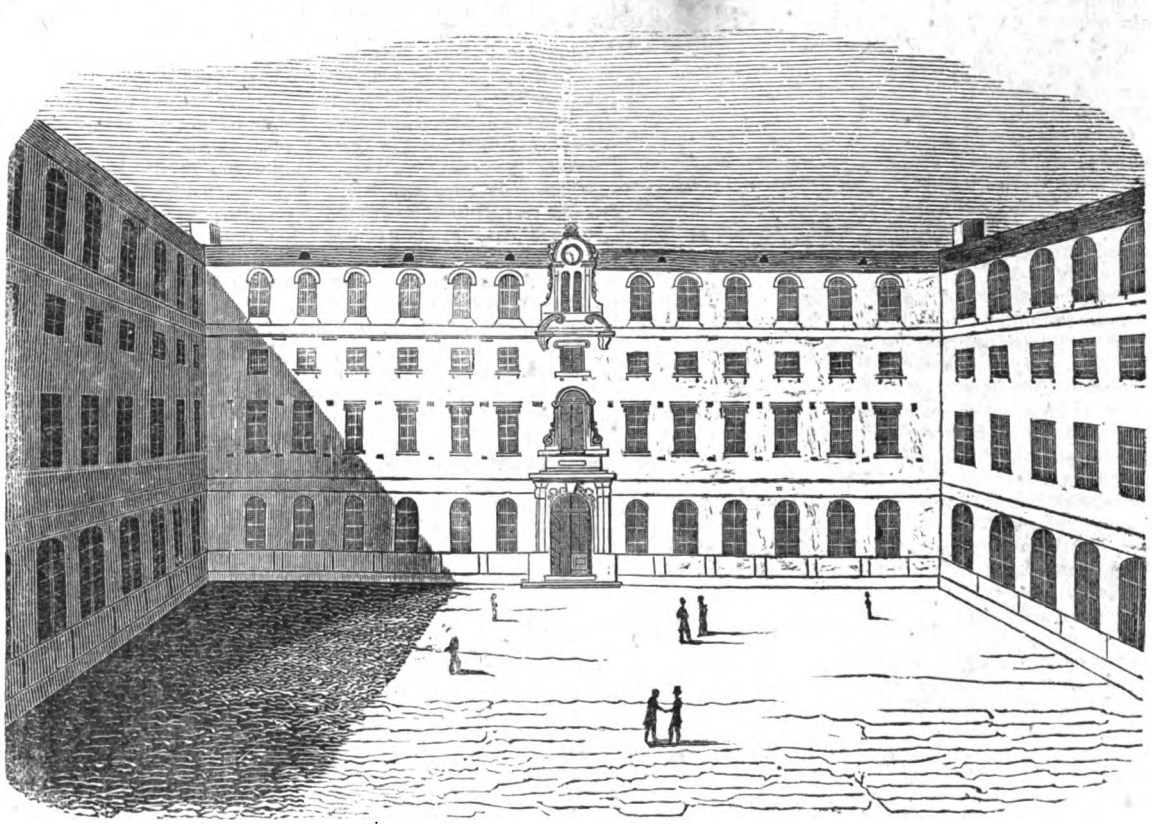
Despues de estas ligeras esplicaciones nos creemos con derecho para decir que lo que vamos á emprender es una obra patriótica, en la que, *seguros de perder* sumas no despreciables, solo nos guia el convencimiento de que prestamos un servicio al pais, y el deseo de complacer á los suscritores constantes de nuestro periódico, que no lo dudamos, serán de los que prefieran el trabajo que les ofrecemos á otros materiales mas frívolos, pero no mas interesantes.

LA ILUSTRACION comenzará tambien á publicar en el número próximo una preciosa coleccion de cartas de viage que con el título de UN PASEO DESDE EL TAJO AL RHIN, DESCANSANDO EN EL PALACIO DE CRISTAL, está ordenando la señorita doña Carolina Coronado. Esta nueva produccion de la inspirada poétisa será leida, estamos seguros de ello, con igual ó mayor gusto que las que anteriormente han salido de su elegante pluma. El viage de la distinguida escritora, que es una lindísima coleccion de impresiones poéticas mezcladas con leyendas y tradiciones de Bélgica y Alemania, viene á completar la reseña que vamos á hacer del Palacio de Cristal, al cual consagra la autora una buena parte de su escrito. Para que LA ILUSTRACION consignara bajo todas sus fases el gran acontecimiento universal de este año, solo faltaba que un talento tan brillante como el de la señorita Coronado sacara partido de él bajo el punto de vista poético. El *paseo desde el Tajo al Rhin* será espléndidamente ilustrado con grabados del mayor interés.

TRAIDA DE AGUAS Á MADRID.

(SEGUNDO ARTÍCULO.)

En el número de la ILUSTRACION, correspondiente al sábado 9 de agosto último, consignamos un artículo especial dedicado al importantísimo proyecto del *Canal de Isabel II* con los pormenores y estado hasta aquella fecha de la suscricion voluntaria abierta por el Gobierno para allegar los fondos necesarios á empresa tan colosal como urgente y útil. Y analizando los resultados de aquella patriótica suscricion, á cuyo frente figura en primera línea S. M. la reina y su real familia por cerca de seis millones de reales, el Ayuntamiento por otros diez y seis, y los grandes capitalistas señores Gaviria, Calderon, Sevillano y Fontanellas por mas de otros cuatro, emitimos sin embargo nuestra desconfianza de que á pesar de tan poderosas bases, y de las demas cuantiosas suscriciones individuales que clasificamos entonces y que hacian ascender la cantidad total hasta aquella fecha á la respetable suma de *treinta y cuatro millones de reales*, se pudiera sin embargo contar con cubrir por este medio voluntario la suma de los *ochenta millones* presupuestados para la obra, ni acaso la milad.—El mes trascurrido despues ha venido por desgracia á realizar nuestros temores, pues (segun los estados publicados en la Gaceta) vemos que en todo él no ha crecido mas que *un millon justo* de reales la cantidad suscrita, y eso que han adherido 103 nuevos suscritores sobre los quinientos tres que figuraban en la lista hasta 1.º de agosto; y que entre estos últimos hay uno (el señor don Manuel Matheu) que ha suscrito por 200,000 rs. y es acaso el único de los grandes capitalistas cuyos nombres citamos en aquel artículo y estrañábamos no ver aun en la suscricion.—Creemos que la causa de este retraimiento sea su ausencia temporal, y que regresados que sean á sus casas se apresurarán á unir sus nombres y sus poderosos medios á una empresa tan altamente interesante.—Pero no nos hacemos ilusiones, y continuamos todavía en la persuasion de que por este medio de adhesion voluntaria y espontánea, los treinta y cinco millones hasta ahora suscritos podrán, si se quiere, convertirse en cuarenta ó sea la mitad de la cantidad del presupuesto; mas para cubrir la otra mitad



Proyecto de un hospital de dementes.

Digitized by Google

habrá que echar mano del recurso de la imposicion ó derrama forzosa de que habla el real decreto de 18 de junio.

Ahora bien, y supuesta esta dura necesidad, ¿cómo, cuándo y en qué proporcion equitativa se ha de verificar dicha derrama? ¿Han de contribuir á ella solo los propietarios de fincas urbanas, y quedar inhibidos los terratenientes del término de Madrid y pueblos comarcanos, que son tal vez los mas beneficiados en la obra, por mas que hasta ahora se hayan mostrado completamente indiferentes y sordos al llamamiento? ¿No habrán tampoco de ser de mejor condicion en la empresa los propietarios y capitalistas que han acudido espontáneamente con sus fondos y su crédito á la realizacion de la obra? ¿No ha de fijarse un término para que la adhesion sea voluntaria, y para gozar las prerogativas que la diferencien de la obligatoria? ¿No ha de poderse hallar, en fin, un arbitrio prudente y de equidad que aun este mismo medio, siempre violento y lamentable, le haga llevadero y preste facilidad á su realizacion?—Cuestiones son todas estas que habrán ocupado y ocuparán sin duda la inteligencia y celo de las dignas personas que componen el *consejo de administracion*, y que sabrán resolverlas con acierto; creemos que nuestra opinion poco ó nada podrá añadir al convencimiento que hayan formado en su espíritu; pero, sin embargo, á fuer de buenos ciudadanos y de escritores imparciales, no queremos rehusarnos á emitir nuestro humilde voto en negocio que hemos procurado estudiar con cuidado y con el celo necesario. Supuesto, pues, este que reconocemos como grato deber, vamos á indicar con franqueza y buena fé lo que se nos alcanza en el asunto.

Respecto á la primera pregunta que anteriormente nos hicimos, no tememos responder afirmativamente, esto es, que los *terratenientes ó dueños de propiedad rústica deben entrar en una proporcion equitativa en el impuesto*, ya sea individualmente, ya por términos ó jurisdicciones, segun designe y clasifique la Diputacion provincial. Igualmente pudieran admitirse como suscricion la cesion de terrenos, materiales, y brazos para la obra, y cualquiera otro auxilio que puedan prestar las justicias ó ayuntamientos de los términos del tránsito, y sobre todo ello sería muy conveniente promover una escitacion especial.

A la segunda y tercera duda propuestas tambien nos parece justa la afirmativa, esto es, que *se señale un término prudente para admitir la adhesion voluntaria, y que se conceda á esta ciertas ventajas*, por ejemplo, en el precio del real de agua, en la disminucion de la cuota forzosa, ó en el interés del anticipo, que hicieran mover á los reacios, incrédulos ó egoistas.

Por último, respecto de la parte que aun hubiera de imponerse forzosamente á la propiedad urbana de Madrid, vamos á emitir una idea que hemos formado hace tiempo y estudiado con presencia de datos propios y comparaciones con otros pueblos, y que, valga por lo que quiera, nos parece oportuna en esta ocasion.

Entre las varias imposiciones ó gabelas injustas que pesan sobre las casas de Madrid, hay una cuya notoria improcedencia ó ilegalidad salta á la vista del menos reflexivo é imparcial.—Queremos hablar del *alumbrado* y *vigilancia* de las calles públicas.—¿A quién no le ocurre que este servicio, como el del barrido y limpieza, riego, empedrado, paseos y demás de policía urbana establecido *en beneficio del vecindario*, debia ser cubierto como aquellos por los fondos del comun, y no por los del propietario que muchas veces ni aun es vecino de Madrid, y que solo en esta cualidad, y no en la de dueño de casa tiene interés en que las calles estén bien alumbradas de noche? Algunas sencillas indicaciones bastarán para dar á conocer la verdad de nuestra observacion, y la injusticia por lo tanto del impuesto conocido por *farol* y *sereno*, ó sea alumbrado y vigilancia nocturna, que segun nuestra opinion pesa malamente sobre las casas de esta villa.

Sabido es que este ramo de policía urbana tan olvidado como todos los demas en el antiguo Madrid, tuvo principio hácia la mitad del siglo anterior, luego de concluida la guerra de sucesion y establecido sólidamente en el trono el magnánimo Felipe V. á quien esta villa debe muchas é importantes mejoras.—Criado aquel buen monarca en la ostentosa corte de su abuelo Luis XIV, y acostumbrado sin duda al espectáculo mas alhagüeño y digno que ofrecia la capital de Francia, quiso imitar y consiguió en efecto trasladar á la nuestra muchos de los adelantos propios de la civilizacion y cultura de la época que con escándalo del buen gusto se veian en ella lastimosamente desatendidos; y no contento con dotarla de muchos y considerables edificios públicos, y restaurar en ella las artes y las ciencias creando academias, escuelas y bibliotecas, se propuso mejorar su policía interior, empezando por establecer el *empedrado* y la *limpieza* de sus calles y el *alumbrado* de las mismas durante la noche. Pero estos importantes servicios, como tan costosos y difíciles, lucharon durante largos años con los naturales inconvenientes, y no pudieron ser sino muy mezquinamente iniciados durante el largo reinado de aquel benéfico monarca.—Limitados por ahora al que ha de ocuparnos, esto es, al ramo del alumbrado, nos bastará decir que por un principio erróneo (hijo sin duda de la escasez de recursos) se cometió este servicio á los mismos vecinos de las casas, obligándoles por bandos á que encendiesen unos farolillos en los balcones de los pisos principales, cuyo importe de conservacion y gasto habia de serles abonado (no sabemos por qué razon) por los dueños de las casas. Este impropio y ridículo servicio, como deja inferirse, producia continuos conflictos y reclamaciones, y el abandono y descuido consiguientes. Muchas de las casas eran bajas y sin balcones y no encendian farol; otras descuidaban este gravámen, y el resultado era verse calles enteras privadas hasta de aquella miserable comodidad.—Asi siguieron sin embargo las cosas durante todo el reinado de Fernando VI, hasta que en 1765 y en los primeros del de su inmortal sucesor Carlos III se expidió un real decreto é instruccion estableciendo el alumbrado público á cargo de la administracion, aunque limitándole á los seis meses de verano, desde 15 de octubre á 15 de abril, y fijando en 64 rs. 20 mrs. anuales la cantidad con que habian de contribuir á él los dueños de las casas. Posteriormente se amplió dicho alumbrado á los demas meses del año, y en 1798 se estableció unido á él el servicio de vigilancia nocturna ó *de serenos*, por lo que fué preciso aumentar la contribucion desde los dichos 64 rs. á 96 en cada año.—Ultimamente desde 1820, atendido al aumento de gastos, lo fué hasta 120 rs. anuales, considerados como 4,000 de capital de censo al 3 por 100, que es el que pesa actualmente sobre las casas. Pero como el principio de sujetar á estas al pago de un servicio público hecho en favor del vecindario, fueron tan erróneas sus bases; porque aunque en la real instruccion para el establecimiento del alumbrado público se prevenia que todas las casas, incluso las iglesias, conventos, palacios reales y edificios públicos fuesen gravadas con la contribucion, muchas quedaron exentas, no sabemos si por razon de no tener piso principal y no usar anteriormente farol, ó por estar á la sazon de solares; otras que reunieron posteriormente dos ó tres de estos, aunque pequeñísimos, estan hoy gravadas con otros tantos faroles, y con tal desigualdad en fin, que casa conocemos en el dia de dos mil pies de superficie y que paga cinco faroles, y otras de treinta mil que no tienen ninguno ó uno solo.—Mucho hemos oido hablar sobre esta desigualdad monstruosa, y hemos escuchado en la municipalidad proposiciones dirigidas á su enmienda; pero á nuestro modo de ver no la admite, y la razon y el buen sentido aconsejan la anulacion completa de este gravámen mas bien que su regularizacion y aumento indefinido.

De todos modos hay que advertir, que aun admitida su existencia, es absolutamente insuficiente para el sostenimiento del servicio en el dia, y mucho mas lo será en adelante con la generalizacion del gas y de las horas de alumbrado. En prueba de ello haremos aquí un resúmen exacto del producto y gastos de este ramo, anterior á la adopcion del gas.

PRODUCTO.

Ocho mil luces, ó gravámenes de farol sobre las casas al respecto de 120 reales anuales. . . .		960,000
Se rebajan por las pertenecientes á los mismos Propios y otras exentas.		58,860
		901,140
Idem por 3 por 100 de recaudacion.	27,034	
Idem por 12 ½ de contribucion (1).	112,693	139,727
PRODUCTO LÍQUIDO.....		761,413

Este es el líquido producto que ingresa en las arcas de la Villa para atender á este considerable servicio.—Véanse ahora los gastos que ocasiona, y que ya hemos dicho que han aumentado todavía hoy con el alumbrado del gas.

Un inspector.	7,300
Once celadores.	60,225
Ciento ochenta y siete serenos faroleros.	546,040
Dos operarios al Prado.	1,952
Un escribiente.	2,920
Jubilados y cesantes.	12,410
Contrata del aceite.	588,300
Renovacion de faroles.	73,920
Aumento de iden.	30,000
Relojes.	730
TOTAL GASTO.....	1.323,797
PRODUCTO LÍQUIDO.	761,413
DÉFICIT ANUAL.....	562,384

Con lo cual viene á demostrarse que á pesar de una injusta gabela impuesta á la propiedad, á pesar de lo escasamente montado de este servicio en el número de faroles (2410), en la dotacion del aceite, y en los dias y horas de alumbrado, todavía resulta anualmente un esceso de veinte y ocho mil duros anuales que tienen que suplir los fondos públicos; esto sin contar con el aumento posterior de gastos que tiene hoy y tendrá en adelante este ramo.

Hemos dicho (y estamos dispuestos á probarlo, con el ejemplo de todas las capitales y pueblos bien administrados) que este servicio público debe ser abonado por completo por los fondos del comun, como el del empedrado, limpieza y riego de la vía pública; pero creemos tambien que sobre los dueños de las casas deberia pesar algun otro en que directamente estan interesados; y ninguno á nuestro entender mas propio que el del abastecimiento de aguas que con su abundancia han de dar mayor valor á la propiedad y mejorar las condiciones de Madrid.

Por resultado, pues, de todas aquellas consideraciones, nos parece oportuno indicar la idea de que hablamos anteriormente, y se reduce á proponer que capitalizándose el gravámen de farol y sereno que pesa sobre las fincas, y que ya hemos dicho está calculado en 4000 reales al tres por ciento anual, (lo cual en las 8000 luces ofrece un capital de 32 millones de reales) se conmute ó compense este servicio por la adquision de *medio real de agua*, que segun el Real decreto de 18 de junio ha de estimarse en igual precio, obligándose á los propietarios á suscribir por dicha cantidad para la obra del canal, con lo cual y la suscricion voluntaria, y la parte que se calcule deber gravar á los propietarios rurales, quedarán fácilmente cubiertos los ochenta millones presupuestados para la obra, redimidas las casas del gravámen injusto del alumbrado, y adquiriendo en cambio una cantidad de agua que aumente el valor de su propiedad.

Si hubiéramos pertenecido á la municipalidad en el momento en que (guiada mas bien de un entusiasmo patriótico que de un severo raciocinio) ofreció suscribirse á la obra por *diez y seis millones* de reales, habriamos propuesto en su lugar este otro medio que desde luego ofrece doble cantidad, sin otro sacrificio de los fondos públicos que el de gravar sobre ellos la satisfaccion anual *por completo* del servicio de alumbrado que ahora satisfacen *á medias*.—Por otro lado, no vemos tampoco la posibilidad de que el ayuntamiento pueda cumplir cómodamente su generoso compromiso, ni alcanzamos la necesidad de que adquiera la enorme cantidad de *dos mil reales de agua*, pues no suponemos que quiera jamás abandonar la riquísima y acreditada que ahora posee y para cuya conduccion tiene hechas obras de gran valor; ni sabemos qué uso ha de hacer de tan enorme raudal como el que ahora intenta comprar.

En resúmen; nuestra opinion es de que la suscricion pudo haberse llenado en estos ó semejantes términos.—Por la magnánima adhesion de S. M. la reina y real familia *seis* millones.—Por los anticipos voluntarios de los grandes capitalistas y corporaciones de la córte 24 millones.—Por la conmutacion del impuesto del farol y sereno sobre las casas en los términos que quedan indicados, y prévia mas equitativa reparticion, 32 millones.—Por el impuesto ó derrama sobre la propiedad rústica 8 millones.—Y finalmente si el Ayuntamiento queria dar el ejemplo y juzgaba necesaria la adquisicion de mayor cantidad de agua de la que ahora posee, con destino al servicio público de alcantarillas, riego, incendios y demas de policía urbana, parécenos que con *mil reales*, ó sea la suscricion por ocho millones, hubiera dejado bien puesto su nombre, y satisfechas sus necesidades; tanto mas, cuanto que no solo contribuia á la obra por este medio directo, sino tambien con el gravámen que adquiria de pagar en adelante por completo el alumbrado de las calles, y con el compromiso de continuar sus obras de canalizacion y distribucion de las aguas que ahora posee, y que por ningun título debe nunca descuidar.

R. DE M. R.

(1) Otra monstruidad, y no la menor de este impuesto, es que segun el nuevo sistema tributario cobra la Hacienda contribucion sobre el [illegible] considera como utilidad lo que no es mas que un reintegro de la misma administracion.

BIBLIOGRAFIA.

Entre las obras literarias que actualmente ven la luz pública, merece particular atencion la que con el título de *Reyes contemporáneos* se está dando á luz en esta córte, y cuenta ya entre sus suscritores á todas las personas notables de nuestro pais, comenzando por la augusta señora que ocupa el trono español. No podia suceder de otra manera, atendiendo á que todas las clases de la sociedad encuentran en este brillante libro la satisfaccion de sus gustos especiales: las personas reales y la aristocracia ven un monumento levantado en honor de sus ascendientes, y de las heróicas hazañas con que ilustraron sus preclaros nombres; el clero unas páginas en donde se reflejan sus tradiciones civilizadoras, y en donde aparece la historia entera del pontificado con la del bondadoso pastor, que es hoy piedra angular de la iglesia; los hombres de letras podrán envanecerse de poseer una obra de grande interés histórico, y escrita por plumas tan ejercitadas y distinguidas como son las de los señores marqués de Miraflores, Pacheco, Rios Rosas, Benavides, Quinto y otros no menos aventajados publicistas y literatos.

En prueba de lo que estamos diciendo sobre el mérito é importancia de esta publicacion, remitiremos á nuestros suscritores á la reseña histórica de España, que comprende las ocho primeras entregas de los *Reyes contemporáneos*. Campean en este trabajo literario una sóbria y *perfecta erudicion*, un lenguaje castizo, un estilo variado, pero siempre digno, una firmeza y severidad de juicios y una riqueza de sentimientos patrióticos, dando estos elementos al todo un encanto y armonía, que hacen imposible la suspension de la lectura, una vez comenzada.

No podemos resistir al deseo de trasladar á nuestras columnas un trozo, cogido á la ventura, entre los muchos que engalanan la citada reseña histórica. Así se espresa el escritor haciendo una vivísima pintura del estado en que se encontraba nuestra patria al comienzo de la guerra de la independencia:

«Todo estaba consumado: ni teníamos rey, ni gobierno, ni tesoro, ni ejército, ni armada; tampoco teníamos patria, porque estaba en poder del estrangero. Pero nos quedaba el genio nacional; nos quedaba aquella misma fé que nos alentó para levantar el trono de Pelayo, aquel mismo sentimiento con que habíamos evitado la desmembracion de nuestro territorio al advenimiento de los Borbones. Este noble sentimiento, uno y triple á la par, REY, PATRIA y LEY, fecundo generador de grandes y heróicos hechos, vivamente escitado por la nefanda usurpacion estrangera, iba á crear recursos, á levantar ejércitos, á convertir en invencibles fortalezas las débiles y mal seguras casas; á alentar al niño, á la muger y al anciano; á obrar, en una palabra, los pasados prodigios. Teníamos que rescatar al cautivo REY, que libertar del yugo estraño á la oprimida PATRIA, y que volver á su primitivo esplendor la RELIGION y las LEYES escarnecidas. A tan árdua empresa íbamos á lanzarnos sin mas ayuda ni consejero que nuestro propio esfuerzo, sin considerar el riesgo ni contar el número de los enemigos; íbamos sin generales y sin ejércitos, sin tesoros y sin escuadras, sin guia ni gobernadores, á sostener siete gloriosísimas campañas contra todo el poder francés, así como sostuvimos siete siglos de guerra contra los árabes; íbamos á pelear sin tregua ni descanso hasta arrojar á los modernos opresores mas allá de los montes, asi como lanzamos á los antiguos mas allá de los mares.»

No sabemos qué admirar mas en el párráfo que hemos transcrito, si la verdad y fuerza de la pintura, ó el arte con que estan hermanadas la narracion de hechos y la consignacion de doctrinas. ¡Lástima que la modestia del eminente escritor no nos permita despojarle del nombre supuesto con que ha encubierto el propio!

Réstanos decir que el esquisito lujo de la parte material de la obra forma por sí solo el mas cumplido elogio de los artistas españoles contemporáneos. Los magníficos retratos de cuerpo entero, que hasta ahora van publicados, son de las siguientes augustas personas: SS. MM. la reina de España, el rey y la reina madre, el emperador de Austria, el rey de Cerdeña, el romano Pontífice y el rey de Prusia; estando para repartirse el de S. A. el infante don Francisco de Paula. Con tan fecundo pensamiento y elementos tan especiales, la obra no puede dejar de prosperar en España y en el estrangero, por lo que felicitamos á la ilustrada persona que se ha propuesto dar feliz término á un plan tan vasto.—E. de C.

Digitized by Google

RAPIDA OJEADA

sobre la historia de la caña de azúcar, sus especies y cualidades.

(*Continuacion.*)

Cuando la siembra se hace en estacion favorable, la caña llega á su estado de madurez en cosa de diez meses, y muy rara vez escede de doce; hay ocasiones en que se deben dejar hasta los catorce, como cuando estan en tierras demasiado feraces ó los tiempos son muy húmedos. En general estas cañas necesitan buenos terrenos, cercas bien hechas y un cultivo esmerado, teniendo presente que un terreno de buenas cualidades para una clase de caña, puede carecer de ellas con respecto á la especie de que tratamos; y que el cuidado de las cercas es tan esencial, que sufren mucho mayor y mas considerable perjuicio que otra especie cualquiera si en su primer desarrollo acierta á atravesar el campo el ganado lanar ó vacuno. Las hojas de la de Otahiti son de un verde bajo, anchas y caidas, y cuando la planta ha madurado suele terminar en penacho ó ramo florido, lo cual hace dar al sembrado una muy bella vista.

«Caña de lista rosada de Otahiti.»—Esta es muy semejante á la listada de Batavia, solo que la primera tiene rayas ó listas color de rosa sobre fondo verde amarillento, y las rayas de la segunda son de un rojo de sangre sobre un fondo transparente de color de paja, por lo cual generalmente se llama «caña listada de Otahiti» para diferenciarla de la «caña listada de Batavia.» Su follage es mucho mas oscuro que el de la especie amarilla, y sus hojas se sostienen mas perpendiculares. Esta es tambien una especie de gran valor, tanto por su tamaño como por su suavidad, jugo y dulzura; su producto en cantidad es el mismo, pero el azúcar es algo mas moreno.

Las especies que conocemos de Batavia son cuatro, á saber: la amarilla violeta, la morada ó caña de Java; la «transparente» ó caña listada; y la Tibboo Batavee ó caña de Batavia de los Estrechos.

«La amarilla violeta,» que así la denominan en las Antillas, se diferencia de la de Borbon en su tamaño, que es mas pequeño, en su mayor dureza, en su vejetacion mas tardía, y últimamente en su follage mucho mas oscuro y erguido. Al madurar toma por lo comun un color de paja, la cáscara se hace espesa y el corazon duro, pero su zumo es rico y abundante. Esta especie no necesita una tierra tan feraz como la caña de Otahiti, lo cual facilita el poder sembrar grandes espacios que no se podrian aprovechar para otras especies; así se hace en Jamáica, donde se ve la violeta ocupar el centro de un estenso campo de Borbon, con sorpresa de los que son poco prácticos al notar el singular contraste de un follage verde muy oscuro con el verde pálido de su inmediata planta, imaginando tal vez que las oscuras han logrado un terreno de grado superior en riqueza y humedad, cuando es justamente lo contrario. El azúcar elaborado de esta caña es de una calidad esquisita; pero produce mucho menos que la caña de Borbon. Es costumbre general entre los hacendados de Jamáica, el mezclar proporcionalmente estas dos especies con objeto de mejorar el zumo de la de Borbon, con lo cual se evita el incendio y otros accidentes desgraciados que suelen ocurrir al cocer.

«La morada» ó gran caña negra de Java es tan gorda como la de Otahiti, y la distancia de los nudos varia desde tres á siete pulgadas. En cuanto á altura, suele crecer comunmente hasta ocho ó diez pies, y sus hojas son de un verde menos cargado que las de la «amarilla violeta.» Los canutos superiores tienen á veces unas lijeras rayas que son enteramente imperceptibles en los mas bajos, cuyo color es el de la púrpura oscura mas subida. Muy á menudo se nota en las juntas ó nudos de esta caña una especie de goma resinosa blanca, que haciendo armonia con el rico color de púrpura, trae á la memoria aquel mismo natural contraste en los racimos floridos de la uva. Hay veces en que esta sustancia resinosa se espesa y mana de tal modo, que cubre el color de la caña. Esta, cuando está madura, da un zumo en estremo dulce y agradable; pero como por su naturaleza es dura, cuesta trabajo molerla, y comparativamente con las otras produce corta cantidad de líquido, el cual es además á veces malo de preparar por las materias resinosas colorantes que contiene. Es, como hemos dicho, caña muy dura, y á propósito para terrenos pobres y secos; en Jamáica acostumbran á plantarla en los surcos esteriores de los cañaverales para que reciban el primer choque de los animales, cuando desviándose de los caminos ó rompiendo los cercados entran en el cañaveral, y quiebran y destrozan la caña. Para cualquiera otra especie, estos perjuicios serian de consideracion, pero no afortunadamente para la caña morada, que despues de abatida se levanta y crece con increible rapidez. La época de su introduccion en las Antillas fué la misma que la en que se introdujo la de Borbon, y todavia se cultiva mucho. En los estrechos la llaman los malayos Tibboo Etam (*Tiboo*, Caña; *Etam*, negra) ó caña negra, y la cultivan mucho cerca de sus casas para servirse de ella como alimento.

«La transparente» ó caña listada es mucho mas pequeña que la listada de Otahiti; tiene un color amarillo transparente y brillante, con rayas ó listas de rojo de sangre en todo lo largo del tallo, á veces de un cuarto pulgada y á veces mas anchas hasta una pulgada entera, y como todas sus tintas son muy claras, presenta una vista preciosa. Sus hojas son de un verde muy semejante al de las de la caña amarilla violeta, pero se sostienen mas que estas. Crece desde seis á diez piés y los nudos distan de cuatro á ocho pulgadas entre sí y tienen cuatro de circunferencia.

Esta especie se planta usualmente en tierras arenosas y ligeras donde no podria subsistir ninguna otra caña; á veces se siembra tambien mezclada con la amarilla violeta; á pesar de que tiene la corteza gorda y su testura es fuerte, da mucho zumo de escelente calidad y que muy fácilmente se presta á la elaboracion del mejor azúcar. Los labradores suelen moler esta caña junta con la de Borbon, por las razones mismas que lo hacen con la amarilla violeta.

«La Tiboo Batavee,» ó caña de Batavia, es muy comun en los Estrechos de Malacca donde la cultivan los malayos. Se parece mucho á la amarilla violeta, escepto en el color que es mas bien verdoso, sombreado en partes con un lijero color de rosa, mas fuerte en los canutos bajos y mas débil y delicado en los *mas altos*; los nudos distan entre sí de tres á seis pulgadas; en tamaño general y follaje se semeja mucho á la amarilla violeta, pero difiere en cuanto á cualidades porque es mas suave, jugosa y de corteza menos dura. En terreno feraz es muy fecundo y retoña perfectamente; su zumo es delicado y se clarifica con facilidad, resultando de él muy apetecible azúcar; pero considerada en su totalidad, es inferior á la especie de Otahiti, aunque requiere la misma fertilidad de tierra.

A la provincia Wellesley, Pinang, se llevó en cierta ocasion una especie de caña de Mauricio, con el nombre general de «Caña de Mauricio,» y tuvimos oportunidad de observar su vejetacion en el primer desarrollo; era muy diferente de todas las demas cañas de Mauricio que hasta entonces habíamos visto, y nos sorprendió seguramente el ver una caña de las Indias Orientales perfeccionada por medio del cultivo. Solo hemos visto tres especies de cañas grandes en el continente de la India, que se supone son peculiares del pais; una de ellas es la caña rosada grande de Assam, de la cual tuvo la bondad de remitirnos algunas variedades el Doctor Keith Scott, médico de la Compañía de las Indias Orientales, el cual vivia en Gowhatty en Assam. Este caballero habia formado un ingenio en el punto de su residencia y elaborado azúcar; de suerte que habia adquirido la esperiencia suficiente para dar á sus opiniones fuerza y solidez bastante en estas materias. Tratando de esta caña, dice: «Esta mañana le envié á usted con el bote de té de la compañía de Assam, un par de cañas rosadas, suplicando al Sr. secretario de la compañía que se las remitiese: son de una clase que nunca habrá usted visto, sumamente jugosas y dulces, y el azúcar que dan es de un grano y color en estremo hermosos. En su vejetacion son mucho mas consistentes que las de Otahiti, á las que se igualan enteramente en el tamaño, como en fecundidad y cualidad de zumo. Estoy preparando tambien para usted algunas «*flores*» de esta misma caña en varios cuadros, que tendré el gusto de remitir á usted en cuanto se sequen. En la actualidad (enero) tengo algunas cañas en flor que las planté el mes de mayo último!»

De suerte que las cañas en flor selo tenian ocho meses, y por consiguiente podian cortarse y elaborarse á los diez meses contados desde el dia en que se plantaron. Sentimos decir que antes de recibir estas preciosas plantas pasaron dos meses, en cuyo tiempo se perdieron y secaron. Poco despues, el Dr. Scott nos volvió á mandar dos cajas con varias cañas que estaban creciendo; pero desgraciadamente no sobrevivieron mucho tiempo á los largos rodeos por que tuvieron que pasar á causa de circunstancias imprevistas, antes de llegar á nuestro poder.

A consecuencia de esto, tuvimos una larga é interesante conversacion con nuestro escelente amigo, en que nos repitió cuanto anteriormente nos habia escrito sobre el mérito de esta caña, por todo lo cual no hemos podido menos que formar muy buena opinion de ella.

En la Baja Bengala (cerca de Calcuta) y en los Estrechos de Malacca abunda una gran caña rosada tan enteramente parecida á la de Assam del Dr. Scott, que debe ser de la misma especie algo mejorada en las ricas y fértiles tierras de Assam. Esto no obstante, debe tenerse presente que no hablamos de un modo positivo, porque nunca tuvimos ocasion de ver el follaje de la caña de Assam.

La caña rosada de Bengala es grande y hermosa, muy usada en Calcuta para la elaboracion del azúcar; de esta ya elaborada, aunque bajo el primitivo y tosco sistema, hicimos que nos trajesen alguna los naturales, y nos enseñaron un grano de tamaño estraordinario, fuerza y brillantez. Sin embargo, ellos dicen que no es la mejor caña para el azúcar, porque el zumo es demasiado sucio y el azúcar siempre toma algun color; asercion es que para nosotros no tenian valor alguno, porque conocíamos muy bien de donde provenia la causa de este defecto y cómo podia remediarse.

En primer lugar, el labrador de Bengala tiene la costumbre de atar las cañas de cada raiz muy apretadas unas con otras con una trenza de hojas, de modo que conforme van creciendo, la sustancia resinosa que sale de la corteza se acumula á lo largo de cada caña, se pone negra, y esto junto con el escremento de numerosos insectos (que se albergan y viven en aquel sitio abrigado) ensucia completamente el tallo. Añádase á esto la privacion de aire y luz, tan esenciales para la perfecta formacion del zumo, y no habrá que estrañar si este sale sucio y difícil de clarificar. En los Estrechos de Malacca hemos visto cañas muy limpias, altas, derechas y vigorosas; pero los chinos dicen que al molerlas, sueltan una cantidad considerable de materia colorante; lo cual por supuesto no significaria nada, si, como no lo hacen, clarificasen bien el zumo de sus cañas. Con todo, somos de opinion que esta especie, además de ser hermosa, da con buen cultivo una caña de valor. Los malayos la llaman «*Tibboo merah*,» ó caña rosada.

Las otras cañas grandes son las negras y amarillas de Nepaul, que obtuvimos del reino de este nombre. Cuatro posturas de cada una sembradas en cajones nos trajeron, y despues de mil tropiezos y aventuras llegaron á nuestro poder en bastante buena condicion, y por su aspecto prometian llegar á ser cañas muy buenas; pero obligados nosotros á trasladarnos á otro punto, á causa de una enfermedad, quedaron para pasto de las cabras. La vista de ella, por su gran tamaño y lozanía, se parecia mucho á la de las de Assam, y nuestros criados, entre los cuales se contaban algunos del reino de Nepaul, dijeron tambien que era una de las mejores especies. Desde entonces tuvimos el sentimiento de no haber vuelto á ver ninguna planta del mismo género. En cuanto á la caña pequeña que se cultiva en la India, es tan abundante, que sería poco menos que imposible el clasificarla. Además, en comparacion con las que se han descrito y las que aun tienen que describirse, son tan ruines, que si no hubiéramos sabido que se cultivaban por los preocupados naturales con inmensa estension, las hubiéramos creido indignas de ser mencionadas.»

«La *Caña China*» se mandó directamente de China al Jardin Botánico de Calcuta en 1796, recomendada muy particularmente por el gobierno de Bengala al doctor Roxburgh, el cual la declaró una especie nueva, llamándola *Saccharum Sinense*, ó caña de azúcar china. Este doctor, por los años de 1799, dijo en uno de sus escritos: «Se ha cultivado con el mejor éxito; muchos *centenares de miles* se han distribuido entre todos los labradores del pais,» á lo cual el Dr. Boyle (1) añade: «Tenia esta planta la ventaja de ser tan fuerte y sólida, que resistia la mordedura de las hormigas blancas y los dientes del jackal, que son los dos enemigos poderosos en los ingenios de las Indias Orientales. Sin embargo, era muy difícil esprimirle el zumo con los trapiches de Bengala; pero el doctor Roxburgh creia que este inconveniente podria desaparecer usando los sencillos aunque muy fuertes trapiches de la costa de Coromandel. Mas adelante dice que esta caña sufre el tiempo seco mucho mejor que las otras especies que se cultivan generalmente, y que produce ademas una muy buena cosecha aun al tercer año, mientras la caña comun de la India tiene que renovarse anualmente. Segun los informes de Mr. Touchet, residente comercial en Radnagore, y de Mr. R. Carden, superintendente de la compañía de los Ingenios de azúcar en Mirzapore Culna «no solo esta especie resiste la mordedura de la hormiga blanca y los colmillos del jackal, sino que da sobre doble producto que la caña comun de Bengala.»

A este testimonio, que es sin duda muy exacto, podemos añadir el de nuestra propia esperiencia, para lo cual no haremos mas que copiar lo que hace cuatro años y medio escribimos. Enviósenos la caña china por la sociedad del Jardin Botánico de Calcuta, y tardó dos meses en llegar á nuestro poder; sin embargo, la encontramos enteramente fresca y verde, cuando todas las otras especies se habian secado y perdido. Las trescientas cañas que se nos remitieron, las cortamos en trozos de dos en dos canutos, y pudimos plantar una pequeña estension de terreno, lo cual en aquella estacion nos produjo tanto número de cañas, que cortándose en trozos como primeramente, hubo para sembrar seis *begahs* (cuatro acres) de tierra despues de regalar á todos los vecinos. Es por naturaleza sumamente fuerte y fecunda; puesto que todo el último verano se conservó en el mejor estado, en tanto que las demas se quemaron todas ó fueron hasta la raiz destruidas por las hormigas blancas. En cuanto empezaron las lluvias, cobraron las cañas una fuerza asombrosa, y habia raiz que contaba mas de *treinta* retoños, cada uno de los cuales en el mes de setiembre se hizo una hermosa caña de acaso doce pies de altura, tres pulgadas de circunferencia, y nudos separados seis ú ocho pulgadas. Cortáronse estas en octubre y se trasplantaron, y aunque aquel invierno fué bastante rigoroso, no tuvo efecto alguno sobre ellas, que se desarrollaron con todo vigor; no como las *cañas de la tierra*, que plantadas en la misma época se *perdieron totalmente*. Así que, en cuanto á su resistencia al calor y al frio, hormigas blancas, jackal, etc., podemos asegurarla como testigos; y ademas creemos que esta especie de caña es digna de la atencion de los hacendados de las Indias Orientales. Tal fué nuestra opinion por espacio de cinco años, y tenemos razones para no variarla desde aquella época.

Un caballero residente en Bengala y muy versado en todo lo que concierne á la elaboracion del azúcar, en carta que sobre este asunto nos dirigió, decia: «Se acordará usted de que le escribí hace algunos meses, pidiéndole informe y consejo sobre la caña china, de la cual tan ventajosamente habia usted hablado en el *Diario de la Sociedad de Agricultura, etc.*, y tengo la satisfaccion de manifestar á usted ahora el resultado de mis ensayos.

«Conforme á los consejos de usted, escribí á la sociedad que me remitiese quinientas cañas, las cuales llegaron enteramente frescas; las corté en pedazos de un solo canuto cada uno, y sembrándolos en hilera, separados cuatro pies por cada lado, los dejé espuestos á las mismas vicisitudes que corrian mis cañas de la tierra y de Otahiti. El resultado ha escedido á mis esperanzas á pesar de haber atravesado una estacion de rigor no comun que ha maltratado mucho mi caña de la tierra. En cuanto á la de Otahiti, muy poco he podido salvar de los vientos ardientes, de las hormigas blancas, del tiempo húmedo tan seguido y del terrible jackal; pero absolutamente nada de esto parece haber sufrido la *caña china*. ¿Ha oido usted decir alguna vez que la oruga destruya los retoños de la caña de Otahiti? Pues nada mas cierto, como testifica la destruccion de muchas de mis plantas; así que ya tenemos ese formidable enemigo mas que poner en la lista de los de la caña de Otahiti, á la cual atacan y cubren cuando apenas ha salido unas cuantas pulgadas de la tierra.

«Me parece que á la misma causa debemos atribuir la completa destruccion de los *campos de añil*; pero como esto puede ser que no suceda siempre, quiero probar otra vez la siembra de dicha caña de Otahiti, y si veo que no da buen resultado, la sustituyo con la de China, lo cual estoy estudiando cuanto da de sí. En cuanto á la caña de la tierra, estoy muy disgustado con ella y creo que muy pronto dejaré del todo su cultivo.»

Creemos que bastan estos hechos para manifestar que la caña china es propia para ser cultivada en la India; aunque no necesitamos decir que es infinitamente inferior á la de Otahiti en donde esta puede beneficiarse con ventaja. Introdújose en la India en 1796, y tres años despues se encontraba en todos los ingenios del pais. En la actualidad es muy comun en toda Bengala, á pesar de que los naturales creen que es la caña de la tierra por el mucho tiempo que hace que la cultivan; pero el que ellos no la distingan nada tiene de particular, porque el abandono que de ella han hecho en la India por mas de cincuenta años, ha hecho degenerar estraordinariamonte la especie. Segun esto, aconsejamos á quien tenga deseos de esperimentarla, que la pida directamente á la sociedad del Jardin Botánico de Calcuta. Su tamaño es muy pequeño y escasamante proporcionado á su diámetro de una ó una y un cuarto pulgadas; pero es muy dulce y da un azúcar escelente; segun los chinos, es la mejor especie para el azúcar candi.

(*Continuará.*)

(1) Véase Boyle, en los Recursos productivos de la India, p. 92.

Digitized by Google

Viage marítimo de esploracion.

La relacion circunstanciada del derrotero emprendido por el navío *Neptuno* y la corbeta *Artemisa*, de la marina real inglesa, abunda en pormenores tan útiles y curiosos, que no dudamos en ofrecerla al público, estractada de los apuntes y documentos que poseemos, bien persuadidos de que los aficionados á la lectura de espediciones arriesgadas nos agradecerán estas noticias, cuyo interés, así como los acontecimientos dramáticos de la navegacion de dos buques de guerra en una empresa atrevida, presentan un cuadro animado de la vida marina, lleno de resolucion y de verdad.

El 7 de setiembre del año anterior (habla un oficial de la espedicion) salió del puerto de Plimouth el navío *Neptuno* en conserva de la corbeta *Artemisa* para su viage de esploracion austral: en la noche del 20, despues de haber emprendido varios rumbos para probar la marcha y otras condiciones de los dos buques, entraron estos en el estrecho de Gibraltar con una niebla espesísima.

El 30 anclamos en Santa Cruz de Tenerife, donde nos detuvimos ocho dias en observaciones científicas, en visitar el *Pico* y en el estudio del pais. Despues de haber embarcado vinos y algunos refrescos, nos dimos á la vela.

El 12 de noviembre fondeamos en la bahía esterior de Rio-Janeiro, en la cual solo permanecimos el tiempo preciso para hacer víveres frescos. Hallábase ausente el gefe de la estacion francesa, pero el almirante inglés Homonond llegó á tiempo para prestarnos todos los auxilios que necesitábamos.

El 14 de dicho mes se marcó rumbo hácia el S. con ánimo de arribar á los Estados, pero los vientos contrarios y lo poco avanzado de la estacion nos obligaron á preferir á este descanso una escursion en el estrecho de *Magallanes*, cuyos puertos nos ofrecian cuanto podiamos apetecer.

Al amanecer del dia 12 de diciembre entramos en dicho estrecho, en cuyas aguas no se habia visto ninguna espedicion desde el tiempo de Bougainville. Una corriente rápida arremolinó al navío y á la corbeta, arrastrándolos con violencia á un canal bordeado de rocas parduzcas y peladas. Solo vimos en aquellas tristes riberas un rebaño de leones marinos sobre la roca llamada *Dungueness*, y algunos *guanajos*, que aparecian de vez en cuando sobre las crestas de los montes. Despues de haber franqueado con bastante riesgo la primera angostura, nos encontramos en un anchísimo estanque circuido de tierras bajas, que formaban el segundo estrecho. Eran las diez de la noche mas sombría y tempestuosa que he pasado en mi vida, pues soplaba con violencia el viento del S. O. y la marea nos era contraria: esto nos obligó á arrojar las anclas, pero solo una de ellas llegó al fondo, quedando las otras dos suspendidas de los escobenes. Las cadenas detenidas por los puños de las bitas, no podian arriarse mas, de modo que el *Neptuno* se vió por espacio de media hora hecho juguete del viento y de una corriente, cuya violencia era de *seis á siete nudos*, con una mar gruesa que barria contínuamente la batería de cubierta. Por fin, despues de mucho trabajo, conseguimos asegurarnos con otra ancla, que unida á la anterior contrarestó los esfuerzos del viento y de la marea.

El 13 pasamos el segundo estrecho y al punto divisamos en la *Tierra del Fuego* una multitud de naturales, á cuyas demostraciones de amistad no nos fué posible responder. Durante la noche atravesamos la angostura peligrosa de *Narbrough* entre el continente americano y la pequeña isla de Isabel, cuyas dos riberas iluminaron los salvajes con infinidad de hogueras.

El 14 navegaron los dos buques en un ancho canal: sus dos orillas se elevan gradualmente hasta formar una cadena de montañas, cuyas nevadas crestas se pierden de vista por la parte del S. O.

El 15 arribamos al puerto *Famin*, en el cual debia prepararse nuestra espedicion para la difícil derrota por los mares polares. Se embarcó gran cantidad de leña con el objeto de tener siempre encendidos los hornos de los buques, y al mismo tiempo se dispusieron los útiles necesarios para los trabajos hidrográficos que debian emprenderse, al paso que se esploraba el pais.

El puerto *Famin*, situado en la estremidad del continente americano, ofrece á los navegantes un refugio seguro contra los temporales repentinos que se levantan contínuamente en el estrecho de Magallanes: está circuido de montañas de regular elevacion, cubiertas de yerba: el fresno, el álamo blanco, una especie de olmo, y el árbol de Winter, ó el laurel de corteza aromática, crecen hasta en las orillas del agua y coronan las cimas mas escarpadas de los montes. Los bosques abundan en caza de todos géneros; las rocas de las orillas del mar estan cubiertas de apetitosos mariscos, y se cogen en aquellas aguas sabrosísimos pescados.

Hicímonos por fin á la vela con rumbo al O. y entramos en el mar glacial: pronto divisamos á lo lejos enormes sábanas congeladas que parecian querer disputarnos el paso. El dia 26 se cubrió el tiempo; una fuerte brisa del E. rompió una punta de la masa de hielo que queriamos doblar, y por consiguiente los dos buques se vieron acometidos por muchos fragmentos de aguzadas puntas, que al fin evitamos despues de infinitas fatigas, consiguiendo ganar el golfo libre por un canal estrechísimo, en el cual tuvimos que bordear toda la mañana. Por la tarde reconocimos las islas Orkney ó Fowell. La costa de hielos terminaba allí en pedazos enormes, que parecian arrancados de la tierra, uno de los cuales presentaba tres grandes arcos adornados de festones caprichosos y de otros dibujos transparentes, á semejanza de los monumentos de triunfo que las artes levantan á los hombres célebres. Las aguas iban desgastando por el pié aquella preciosa obra maestra de arquitectura natural, que no tardará en caer y confundirse con las moles informes que vagan á merced de los vientos por el hemisferio del S.

Tristes, tristísimas son las riberas de Orkney; un vasto campo de nieves y hielos, entre los cuales asoman algunas rocas sus ennegrecidos picos.

Una orquesta improvisada.

Despues de haber recorrido la sólida barrera que unia el grupo de otras islas con las tierras australes de *Palmer*, buscamos un paso mas al E. entre ellas y las de *Sandwich*.

El 4 de febrero habíamos ya cortado por segunda vez el 62 paralelo; las islas flotantes no eran tan contínuas ni voluminosas; las mas grandes tenian *treinta* pies de elevacion, y navegábamos bajo el 39 meridiano, es decir, por una de las derrotas seguidas por Weddell en febrero de 1823 y por Dumont de Urville en 1837. Nos animaba la esperanza.

Sin embargo, á las diez de la mañana el tope señaló por el S. una larga hilera de hielos esparcidos. Pasamos sin dificultad este débil obstáculo, seguido de algunos otros pedazos de hielos esponjosos y de poca consistencia. Creimos por lo pronto no tener que luchar sino con el rompimiento de la primera masa, que en el invierno debe circunvalar todo el archipiélago; pero esta vanguardia de las regiones polares fué inmediatamente seguida de un cuerpo de ejército mas compacto. Una brillante y permanente línea ocupaba el horizonte en la estension de S. á E. y se perdia á lo lejos en la niebla: esta nueva barrera era no obstante poco profunda, y aun creimos divisar detrás de ella el mar libre. Al medio dia el *Neptuno*, seguido de su fiel conserva la *Artemisa*, em-

Digitized by Google

prendió atravesar este dique de hielo, escogiendo al efecto los canales mas abiertos y maniobrando á fin de evitar las masas gruesas. Pero la brisa del N. refrescó inundándonos con un torbellino de nieve que nos cegaba, al paso que por todas partes se aumentaba el espesor de la cristalina barrera que se oponia á nuestra derrota. Los buques no podian ya virar en aquellos sinuosos y estrechos canales, llegando al estremo de tener que tropezar á cada instante con fuertes hielos que hacian temblar los palos, padeciendo tambien las quillas terribles sacudimientos. No tardamos en ser arrojados al centro de los grandes hielos y allí perdimos el espolon de bronce que defendia al tajamar. La *Artemisa* sufrió la misma avería, esforzándose inútilmente para navegar por la escula que nosotros formábamos con tanto trabajo, sucediendo mas de una vez que la cadena de hielos que acabábamos de romper, volvia á unirse por nuestra popa, presentándose á la corbeta como una barrera: algunas veces la perdíamos de vista en medio de aquel caos de nieve y de confusion.

A las tres de la tarde vimos lo que habíamos deseado; el mar libre: no era en realidad mas que un lago cercado por todas partes, en el cual se nos reunió la *Artemisa*. La brisa del N. al N. O. soplaba con violencia, la oscuridad y la nieve nos rodeaban, y sin embargo era preciso dar algun descanso á las tripulaciones. En consecuencia se amarraron los dos buques al N. del golfo sobre grandes pedazos de hielo, que nos sirvieron de anclas flotantes. Durante la noche arreció el viento y fuimos arrastrados gran espacio con los mismos hielos que nos sostenian, los cuales tenian por lo menos 50 pies de ancho y de 15 á 20 de grueso: por último nos encontramos sobre la masa compacta de hielos que formaba la parte S. del golfo. Todas las cadenas de hielo que habíamos atravesado el dia anterior se adelantaron poco á poco hácia el S. y bloquearon de nuevo á los dos buques: varios maderos y roñadas de cuerdas preservaron al timon y al casco de la frotacion, pero á pesar de estas precauciones padeció mucho el cobre.

A las 4 de la mañana se disipó la niebla por intérvalos; mas aquella clara de corta duracion solo sirvió para hacernos ver los vastos y sólidos campos que ocupaban todo el horizonte. Sobre aquella mar cuajada solo se percibian tal cual laguna y canales estrechos. Aprovechamos con todo una débil brisa de O. S. O. para hacernos á la vela, proponiéndonos virar hácia el N. aunque fuese atravesando los hielos. Por medio de amarras prolongadas hasta la llanura de cristal pudimos atar los buques y con botalones separábamos los hielos que nos impedian el paso; algunos de ellos hubo que partir con picos, por ser su mole demasiado pesada. Tan pronto los teníamos pegados al branque; tan pronto reunidos á otros mayores se nos presentaban como enormes montañas que atemorizaban y cuyo encuentro era dificilísimo evitar.

Despues de seis horas de consecutivos esfuerzos, el *Neptuno* y la *Artemisa* habian abierto en medio de la masa compacta de hielos un surco de una milla de largo. Divisábamos ya la ancha mar, tocábamos casi al término de nuestras fatigas, cuando notamos en el cielo señales amenazadoras: el viento se cambio al N. y empezó á bramar con tal violencia, que levantando furiosas olas hicieron estas ondular toda la parte congelada. Los hielos apiñados alrededor de los buques comenzaron á sacudirlos furiosamente á manera de arietes, y era fácil prever que ellos, á pesar de su sólida construccion, no podrian resistir mucho tiempo tan repetidos choques. Era sobre todo de temer que la *Artemisa*, cuya ligazon no se habia recorrido completamente, se hiciese mil pedazos; por lo que creimos era mas prudente correr el riesgo de un largo bloqueo, ó tal vez vernos precisados á pasar un invierno cruel, internándonos de nuevo en los hielos, que permanecer mas tiempo espuestos á una destruccion muy probable.

Trabajamos pues sin demora para hacer rumbo al S., y como las velas y el timon eran insuficientes para esta maniobra, apelamos á los botalones y al cabrestante. Mas de una hora tardamos en poner al *Neptuno* en el apetecido rumbo, y á la noche ya habíamos navegado el espacio necesario para no temer las oleadas. A pesar de la incertidumbre de tan peligrosa situacian y del rigor del tiempo, la tripulacion conservó la misma confianza en el porvenir, y los marineros dedicaban los cortos instantes que les dejaba libres el cuidado de la maniobra, á aporrear las focas que se revolcaban sobre la nieve. La grasa y la carne de estos anfibios nos prometian algun recurso en caso de invernar allí: por lo demas teníamos galleta para nueve meses, y carne salada para diez y ocho.

El dia 6 de febrero fué de los mejores: un sol amarillento radiante, rompió por intérvalos el espesor de la niebla: nuestro contento subió de punto cuando sentimos los estallidos del deshielo debido á la bonanza del tiempo. Pero á la tarde el cielo volvió á encapotarse, todo permaneció sólido á nuestro alrededor y se encaminaba sobre el mar con entera seguridad. Dos contramaestres enviados hácia él N. para hacer un reconocimiento anduvieron dos millas sin ver agua, y observaron que la llanura era muy compacta y estaba erizada de gruesas masas de 15 á 20 pies de elevacion.

Los dias 7 y 8 de febrero mal tiempo, récio viento del N. y nieve incesante; la terrible marejada sorda se hacia sentir, poniéndonos en el mas crítico peligro. El choque de los

CELEBRIDADES CONTEMPORANEAS.

Cavaignac.

Dupont del Eure.

Marrast

Ledru Rollin.

Garnier Pagès.

Cremieux.

Flocon.

Lamartine.

Marie.

Luis Blanc.

Arago.

Albert.

Digitized by Google

hielos amenazaba demoler pieza por pieza la corbeta, y su presion parecia que iba á aplastarla. El 8 por la mañana el carpintero tuvo que tapar en el navio un agujero de seis pulgadas en el branque, á tres ó cuatro pies debajo del calado, y el *Neptuno* se encontró en aquel momento sumerjido tres pies mas de lo regular por la compresion. El rigor del clima y la estremada fatiga empezaron á ejercer sobre la marineria una triste influencia y se aumentó mucho el número de enfermos.

Nueve de febrero.—El viento salta al S. S. E; fuerte brisa, pero la masa de hielo permanece intacta. La temperatura es de cinco grados bajo de cero; una película congelada se esparce sobre los angostos riachuelos que divisamos. La nieve que cae en grandes copos va acaso á cubrirlos nivelando la llanura, por lo que es indispensable tentar el último esfuerzo para penetrar por ella mientras esto sucede, pues luego será tarde. A las 7 empezó la *Artemisa* su movimiento hácia el N. y el *Neptuno* aparejó poco despues con el fin de abrirse un paso á viva fuerza; mas en vano desplegó al viento la mesana y las gabias; se dobló la arboladura, pero el navio no adelantó una pulgada. En vista de esto largamos espías, amarrándolas á los grandes pedazos de hielo que sobresalian, y nuestros zapadores armados de picos atacaron los trozos amontonados hasta la altura de los escobenes, rompiendo la soldadura cuajada que unia todo el casco del buque á la llanura. Despues de las mayores fatigas, moviése al fin el navio sacudiendo por su proa un monton de destrozos, pero apenas hubo corrido algunas toesas, cuando todos aquellos destrozos fueron detenidos por una nueva masa que nos esperaba; fué tambien preciso romper ó evitar esta roca de cristal. El viento nos ayudaba impeliendo al navio, que destrozaba los pedazos de hielo arrojándolos delante de sí, y el mar libre solo distaba unas dos millas de nosotros, pues se distinguian canales de seis á ocho pies, en los cuales penetraba el *Neptuno* impetuosamente cediendo á la irresistible presion del viento. Muchas veces se abalanzaba con valor sobre los mismos hielos flotantes, que le hacian bambolear trastornando su rumbo, y fué para nosotros una fortuna que otros hielos nos arrojaran al verdadero camino. ¡Cuántas veces detuvieron la velocidad del navio masas cuajadas tan grandes como él mismo! Sus puntas tocaban á las serviolas y á las mesas de guarnicion de los buques, y algunos marineros aportados en los grandes trozos corrieron inminentes peligros.

A las cinco de la tarde mirábamos ya la sólida llanura por nuestra popa y los dos buques flotaban sobre una mar desembarazada. Nos pusimos á la capa, porque no podiamos maniobrar mas tiempo con las velas y las cuerdas heladas, y porque el frio era tan terrible, que las olas que se estrellaban contra los costados se condensaban al momento. El *Neptuno* y la *Artemisa* conservaron hasta el 15 de febrero sus brillantes adornos de nieve y de cristal. Así que el tiempo lo permitió volvimos de nuevo á penetrar en los hielos, esplorando desde donde nos hallábamos hasta las cercanias de la tierra de *Sandwich*, pero tanta energía, tanta perseverancia por parte de nuestro gefe solo sirvieron para convencernos de que los famosos derroteros de Weddel encontraren el invencible obstáculo de una costa de hielo continuo, que nosotros esploramos en una situacion de 200 leguas. Un dique tan largo debe tener un espesor considerable para resistir el ímpetu del Occéano; por consiguiente es imposible que ningun buque pueda atravesarlo, pues nosotros con viento fresco tardábamos nueve horas en navegar una legua. El 16 hicimos rumbo hácia las islas *Orkney*, cuyo reconocimiento de N. á S quedó terminado.

El 25 seguimos la vuelta de *Shetland*, rectificamos su hidrografía y corrimos hácia el S. para descubrir las tierras vagamente anunciadas por los balleneros.

El 27, hallándonos á los 63 grados de latitud y 60 de longitud O. vimos unas montañas elevadísimas, que pertenecen á una tierra rodeada enteramente de nieve.

Entre estas tierras australes y el archipiélago de *Shetland* hay un ancho canal frecuentado por las ballenas, cuya pesca debe reportar grandes utilidades á los que trafican con esta especie de cetáceo, que abunda allí muchísimo. Por otra parte, espantadas las ballenas de las costas de *Chili* y de la *Nueva Zelanda* por la multitud de buques que las persiguen, no tardarán en ganar las latitudes altas y nuestros pescadores podrán atacarlas en el canal de *Shetland*.

El 7 de marzo doblamos la punta O. de este archipiélago haciendo rumbo hácia *Chili*. El escorbuto se cebó en la mitad de nuestra tripulacion y llegamos á las costas de América en un estado deplorable.

El 17 del mismo fondeamos en el puerto de la *Concepcion*, donde un largo descanso nos dará tiempo para recorrer los buques y cuidar debidamente á nuestros enfermos. La fragata inglesa *Presidente* nos ha proporcionado el cobre necesario para la carena, y tanto el almirante Ross como sus oficiales nos han recibido con la mayor cordialidad. Al ver el destrozo de nuestros buques, cuyos puentes estaban plagados de enfermos, han conocido los trabajos que hemos sufrido, y al seguir con la vista sobre la carta la carrera de 200 leguas de estension que hemos recorrido bajo el 64 y el 62 paralelos, al examinar las nuevas tierras, de las que hemos reconocido y descrito 40 leguas, se han visto justamente apreciadas las fatigas de la espedicion austral.

VIDA DE FRANKLIN,

POR MR. MIGNET,

MIEMBRO DE LA ACADEMIA FRANCESA.

CAPITULO I.

Enseñanza que ofrece la vida de Franklin.

«Nacido en la indigencia y en la oscuridad, dice Franklin en sus memorias, y habiendo pasado en ella los primeros años de mi vida, me he elevado en el mundo á un estado de opulencia, y he adquirido alguna celebridad. La fortuna siguió favoreciéndome hasta una época muy avanzada de mi vida, y acaso á mis descendientes servirá de recreo al saber los medios que he empleado para este objeto, y que gracias á la Providencia han dejado tan satisfechos mis deseos; al mismo tiempo, pueden servir de útil leccion para los que crean que deben imitarlo, si se encuentran en circunstancias análogas.»

Lo que Franklin dice, dirigiéndose á sus hijos, puede ser útil para todo el mundo; porque toda su vida es un escelente modelo de donde copiar, y tanto el pobre como el rico, el ignorante como el sabio, el simple ciudadano como el distinguido estadista, encontrarán en ella algo que aprender. Especialmente enseña y estimula á los que, nacidos en una esfera humilde, faltos de apoyo y de fortuna, sienten el deseo de mejorar su suerte y procuran distinguirse entre sus semejantes. En este ejemplo verán por qué medios el hijo de un pobre artesano, obligado á trabajar con sus manos para ganar la subsistencia, ha logrado hacerse rico á fuerza de trabajo, de prudencia y de economía; cómo se educó por sí mismo hasta poseer los conocimientos mas estensos de su tiempo, cómo amoldó su alma á la virtud, con un cuidado y un arte que ha querido enseñar á los demas; y últimamente, cómo ha hecho que su ciencia inventiva y su respetada honradez contribuyan al progreso del género humano y á la felicidad de su patria.

Pocas carreras han llegado á su término tan cumplida y virtuosamente y con tanta gloria, como la de este hijo de un tintorero de Boston, que empezó echando sebo en moldes de velas, se hizo luego impresor, dirigió los primeros periódicos norte-americanos, fundó las primeras fábricas de papel en estas colonias, contribuyó en ellas á la difusion de las luces y á la civilizacion material; descubrió la identidad del fluido eléctrico y del rayo; fué miembro de la Academia de las ciencias de Paris y de casi todas las corporaciones científicas de Europa; agente eficaz de las colonias en la metrópoli; hábil negociador de las colonias sublevadas, cerca de los gobiernos de Francia y España, y compañero de Jorge Washington, como fundador de la independencia de aquellas; y en suma, despues de haber hecho contínuos beneficios por espacio de ochenta y cuatro años, murió, altamente respetado en los dos mundos, como un sábio que habia estendido el conocimiento de las leyes del universo, como un grande hombre que habia contribuido á la gloria y á la prosperidad de su patria, y mereció que, no solo el continente de América vistiese luto por su pérdida, sino que la Asamblea constituyente de Francia lo adoptase tambien por un decreto público.

No será ciertamente muy fácil que lleguen á la altura de Franklin, aun los que mas lo conocen. El genio no se puede imitar, y es necesario haber recibido de la naturaleza los dotes mas sobresalientes y las cualidades mas poderosas para dirigir á sus semejantes, y ejercer una influencia tan estraordinaria en los destinos del pais natal. Pero si Franklin ha sido un hombre de genio, ha sido tambien un hombre de buen juicio; si ha sido objeto de la admiracion y de la gloria, tambien ha sido un ciudadano decidido.

El buen juicio, la honradez y el amor patrio son los resortes de que se valdrá para enseñar á los que lean su vida el uso que han de hacer de la inteligencia que Dios les ha dado, si quieren evitar el descarrio á que conducen las ideas falsas, y si quieren emplear los buenos sentimientos que Dios ha depositado en sus almas, para combatir las pasiones y los vicios originados por la desgracia y la miseria. Los beneficios que resultan del trabajo, los frutos felices de la economia, la saludable costumbre de que una prudente reflexion preceda y dirija siempre á la conducta, el laudable deseo de hacer bien á los hombres, y por este medio prepararse para la mas dulce de todas las satisfacciones y para la recompensa mas útil, cuales son la paz de la conciencia y el buen concepto de los demas hombres, hé aquí lo que estas páginas ofrecerán á cualquiera que las lea.

Pero no se reduce á esto la enseñanza que proporciona la vida de Franklin; tambien abunda en lecciones admirables para esos genios privilegiados y generosos que deben descollar entre los destinos comunes de la humanidad. Grandes dificultades tuvo que vencer para cultivar su entendimiento; grandes esfuerzos le costó la práctica de las virtudes; grande y obstinado trabajo dedicó á su patria y al mundo para llegar á serles útil. Por eso decimos que merece servir de guia á esos seres privilegiados por la Providencia, á esos nobles servidores de la humanidad que llaman grandes hombres; porque ellos son los que guian el mundo hácia los templos de la ciencia y de la felicidad; ellos los que con el precioso don de sus ideas, con el beneficio de sus descubrimientos y con la fecunda energía de sus impulsos, hacen desaparecer la desigualdad que existe entre ellos y los demas hombres; desigualdad que los demas hombres maldecirian, si no produjese tan benéficos resultados; ellos, en fin, los que poco á poco van elevando, hasta colocarlos á su mismo nivel, á los que nunca hubieran podido llegar á él por sí solos. De este modo los hacen partícipes de las ventajas de su benéfica desigualdad, que muy pronto se convierte para todos en igualdad de un órden superior.

En efecto, al cabo de algunas generaciones, lo que constituia el genio de un solo hombre llega á ser el sentido comun del género humano, y una innovacion atrevida se convierte en uso universal. Los hombres grandes de los diferentes siglos van aumentando siempre este tesoro comun, á donde acaba la humanidad, que sin ellos permaneceria en su primitiva pobreza, es decir, en su ignorancia y en su debilidad. Marchemos, pues, hácia la verdadera ciencia; porque no hay una verdad que, al destruir un error, no hiera de muerte á un vicio. Honremos á los hombres superiores, y ofrezcámoslos como modelos, pues este es el medio de prepararles otros semejantes, que es la falta mas imperiosa que padece el mundo.

CAPITULO II.

Origen de Franklin.—Su familia.—Su educacion.—Su primera ocupacion en casa de su padre.—Su aprendizage de impresor en casa de su hermano James Franklin.—Sus lecturas y sus opiniones.

La familia de Franklin era una familia de antiguos y honrados artesanos, originaria del condado de Northampton, en Inglaterra, donde poseia, en la aldea de Ecton, un terreno de unos treinta *acres* de estension y una fragua que se trasmitia por herencia de padres á hijos, por órden de primogenitura. Desde la revolucion que produjo un cambio de creencias religiosas en Inglaterra, abrazó esta familia los dogmas sencillos y rígidos de la secta presbiteriana, que no reconocia, como los católicos, la tradicion de la iglesia ni la supremacía del papa, ni admitia, como los anglicanos, la gerarquía del obispado y la supremacía eclesiástica del rey; sino que vivia, cristiana y democráticamente, eligiendo ella misma sus ministros y arreglando su culto. Pero, como bajo el reinado de los tres últimos Stuardos les fué imposible á los piadosos y austeros partidarios de esta secta observar sus ritos religiosos en el pais natal con la libertad que antes, prefirieron abandonar su patria y trasladarse, desde 1620 á 1682, á las ásperas y desiertas playas de la América Septentrional, con objeto de fundar colonias donde pudiesen orar y vivir conforme á sus opiniones y creencias. La religion, estendida y generalizada bajo el amparo de la libertad, y la libertad, mas regularizada por el sentimiento del deber y el respeto á los derechos, fueron los sólidos cimientos sobre que se apoyaron las colonias de Nueva Inglaterra, y se desarrolló luego la gran nacion de los Estados-Unidos.

El padre de Benjamin Franklin, que era un celoso presbiteriano, salió para Nueva Inglaterra á fines del reinado de Cárlos II, cuando las leyes prohibian severamente las asambleas de los disidentes religiosos. Se llamaba Josiah y tenia otros cuatro hermanos mayores; el primero, Tomas, era herrero; el segundo, Juan, tintorero de telas de lana; y el tercero, Benjamin y el mismo Josiah, tintoreros de telas de seda. Cuando emigró, llevó consigo á su muger y tres hijos. Fué esto en el año de 1682, precisamente el mismo en que el célebre cuákero Guillermo Penn fundaba en las márgenes del Delaware la colonia de Pensilvania, en donde tan memorable habia de hacerse su hijo ochenta años despues. Josiah fué á establecerse á Boston, en la colonia de Massachusetts, fundada en 1628. Viendo que su antiguo oficio de tintorero de seda, que era oficio de lujo, no le daba lo suficiente para atender á las necesidades de su familia, emprendió la fabricacion de velas de sebo.

Hasta los veinte y cuatro años de su permanencia en Boston, no tuvo de su segunda esposa, Abiah Folgier á Benjamin Franklin, que nació el 17 de enero de 1706, y fué el último hijo varon y el décimoquinto de sus hermanos, pues Josiah tuvo siete hijos de su primera muger, con quien vino de Inglaterra, y diez de la última; así es que Benjamin pudo conocer á trece, entre hermanos y hermanas, que se sentaban á un tiempo á la mesa de su padre, el cual confiaba en su trabajo y en la Providencia para criarlos y establecerlos.

Claro es que la educacion que les dió no pudo ser muy costosa ni muy esmerada. Por lo que hace á Benjamin, no estuvo en la escuela mas que un año, y á pesar de la feliz disposicion que manifestaba, su padre no quiso ponerlo en el colegio, porque no podia soportar los gastos de una instruccion superior, contentándose con haberlo enviado algun tiempo á la casa de un profesor de aritmética y escritura. Pero si no le dió lo que Benjamin Franklin pudo adquirir por sí mismo mas adelante, le trasmitió una naturaleza sana, un juicio recto, una honradez innata, amor al trabajo, sentimientos nobles, y le dió ejemplos dignos de imitacion.

El porvenir de los niños depende muy *principalmente* de los padres. Hay una herencia mas importante aun que la de los bienes de fortuna, y esta herencia es la de las cualidades. Los padres transmiten las mas veces á los hijos, al mismo tiempo que la vida, las facciones del rostro, la figura del cuerpo, el gérmen de la salud ó el orígen de las enfermedades, la energía ó la flaqueza del entendimiento, la fuerza ó la debilidad del ánimo, de la misma manera que estas cualidades ó defectos se encuentran en ellos. Si son débiles, están espuestos á que sus hijos lo sean tambien; si han contraido enfermedades, pueden trasmitírselas y condenarlos á una existencia penosa y breve; y esto no solo sucede en el órden de la naturaleza física, sino tambien en el órden moral.

Al cultivar la inteligencia de los niños, segun sus facultades se lo permitan, observando las reglas de la honradez y la ley de la verdad, comunican los padres á sus hijos un sentimiento severo de rectitud, les dan el instinto de la delicadeza y de la sinceridad antes de mostrarles el ejemplo. Y, por el contrario, si alteran en su propio entendimiento las luces naturales, violentando con su conducta las leyes que la providencia de Dios ha dado al mundo, y cuyo quebrantamiento no queda nunca impune, hacen generalmente que participen de su imperfeccion intelectual y de su desórden moral. Por consiguiente, depende de ellos, aunque muchos no lo crean así, tener hijos sanos ó enfermizos, inteligentes ó limitados, honrados ó viciosos, que vivan bien ó mal, y que tengan una existencia larga ó corta. Sobre ellos pesa la responsabilidad; y segun ellos mismos se conduzcan, así recibirán la recompensa ó el castigo en los objetos en que cifran su mayor afecto.

Franklin tuvo la felicidad de tener padres sanos, laboriosos, juiciosos y llenos de virtudes. Su padre llegó á la edad de ochenta y nueve años; su madre, tan recomendable por la piadosa elevacion de su alma, como por la firme rectitud de su carácter, vivió hasta los ochenta y cuatro. Recibió de ellos, no solo los principios de una vida larga, sino lo que vale mas aun, los gérmenes de cualidades sobresalientes para cumplir aquella como es debido; gérmenes preciosos que él supo desarrollar, aprendiendo desde muy niño á reflexionar y metodizarse. Su temperamento era ardiente y apasionado, y no hay un solo ejemplo igual de un hombre que haya logrado hacerse dueño absoluto de sí mismo. La primera leccion que con respecto á esto recibió y que hizo sobre él una impresion eterna, fué á la edad de seis años. Un dia de fiesta, tenia algun dinero en el bolsillo y fué á comprar algunos juguetes. En el camino encontró á un muchacho que llevaba un silbato, y le gustó tanto el ruido fuerte y penetrante que hacia, que le ofreció todo el dinero que llevaba por el envidiado instrumento. Aceptado el negocio y dueño él del silbato, entró en su casa lleno del mayor contento, y aturdiendo los oidos de toda la familia. Sus hermanos, sus hermanas y primos le preguntaron cuánto le habia costado aquel juguete tan molesto, y cuando él les dijo que habia dado por él todo lo que llevaba en el bolsillo, empezaron á hacer esclamaciones, diciéndole que el silbato no valia la décima parte; y maliciosamente le contaron

Digitized by Google

uno por uno los juguetes preciosos que hubiera podido comprar con la sobra de lo que hubiera debido pagar. Quedó muy pensativo Benjamin, y el sentimiento que esperimentó hizo desaparecer todo su contento. Se propuso firmemente, para cuando volviera á desear alguna cosa con empeño, averiguar antes cuanto costaba, y contener sus impulsos con el recuerdo del *silbato*.

Esta historieta, que solía referir á menudo y con gracia, le fué útil muchas veces. Así en su juventud como en su vejez, y lo mismo en sus sentimientos que en sus negocios, antes de concluir sus contratas mercantiles y de decidir sus cuestiones de política, no dejó nunca de acordarse de la compra del silbato. Esta era la advertencia que daba á su razon y el freno con que contenia sus pasiones. Siempre que deseaba, compraba, ó emprendia alguna cosa, decia para sí: *No paguemos demasiado por el silbato*. La conclusion que habia reducido para sí, la aplicaba á los demás, y decia que la mayor parte de las desgracias que afligen á la especie humana, provienen del valor falso en que se estiman las cosas, y de que *se paga demasiado por los silbatos*.

Desde que tuvo diez años, lo empleó su padre en su fábrica de velas; y por espacio de dos años estuvo ocupado en cortar pávilos, ponerlos en los moldes, llenar estos de sebo y hacer otros menesteres de la tienda; oficio que le gustaba muy poco, pues en su ardor inteligente é inquieto deseaba otro empleo mas activo, y sobre todo ver y aprender. Nacido á orillas del mar, donde cuando era niño iba á jugar en el agua casi todo el dia en el verano, ó navegaba con sus compañeros, sirviéndoles de piloto, formó el empeño de ser marino; pero su padre, que ya tenia otro hijo dedicado á la misma carrera, para quitarle este capricho de la imaginacion, le llevó á ver talleres de carpinteria, obras de albañileria, fábricas de vidrio, tiendas de torneros, etc., con objeto de conocer la profesion á que mas se inclinaba. Franklin contempló todas estas obras con la observadora atencion que en todo le distinguia; aprendió á manejar varios instrumentos solo con ver cómo otros los usaban, y así es como pudo mas adelante construir con habilidad los pequeños objetos que necesitaba en su propia casa, y las máquinas que le servian para sus esperimentos. En vista de esto, su padre determinó que fuese cuchillero y quiso que entrase en el taller de su primo Samuel Franklin que, despues de haber aprendido en Lóndres, fué á establecerse á Boston; pero la cantidad que se exigia por el aprendizage del niño era demasiado alta, y fué necesario renunciar al proyecto. Franklin no debió ciertamente lamentar este contratiempo, porque no tardó en abrazar una profesion para la cual era mil veces mas á propósito.

Su genio era demasiado activo para permanecer en la indolencia y la ignorancia. Tenia una pasion decidida por la lectura, y de la pequeña biblioteca de su padre, que casi toda se componia de libros teológicos, encontró un Plutarco, libro que devoró y tomó por primeros dechados á los grandes hombres de la antigüedad. *El Ensayo sobre los proyectos* de Defoé, el divertido autor de *Robinson Crusoé*, y el *Ensayo sobre los medios de hacer bien*, del doctor Mather, le interesaron en estremo, porque se acomodaban perfectamente con el giro de su imaginacion y la tendencia de su alma. El poco dinero que tenia lo empleaba siempre en libros.

Observando su padre aquella inclinacion decidida, y temiendo que si no la satisfacia volveria á empeñarse en realizar la constante idea de la marina, decidió por último que fuese impresor, y le hizo entrar, en 1718, en casa de uno de sus hijos, que habia llegado el año anterior de Inglaterra con una prensa y caracteres de imprenta. El contrato de aprendizage se hizo por nueve años, debiendo Benjamin Franklin trabajar los ocho primeros sin mas retribucion que el sustento, y empezando el noveno á cobrar el sueldo de oficial

En poco tiempo adelantó considerablemente y adquirió suma habilidad, debida á una incansable aplicacion. El dia lo pasaba trabajando, y una parte de la noche la dedicaba á instruirse. Entonces aprendió todo lo que ignoraba, desde la gramática hasta la filosofía; se instruyó en la aritmética cuyas reglas habia estudiado imperfectamente, y añadió los conocimientos de la geometría y la teoría de la navegacion; hizo la educacion metódica de su entendimiento, como poco despues se formó la de su carácter, y aunque todo lo consiguió á fuerza de voluntad y privaciones, estas no le eran muy penosas, porque sacó de la calidad de sus alimentos y de sus horas de descanso los medios y el tiempo para instruirse. Habia leido que un autor antiguo, rebelándose contra *la costumbre de comer carne*, recomendaba alimentarse solamente de vegetales, y desde aquel momento resolvió no comer nada que hubiese tenido vida animal, porque creia que esta costumbre era bárbara y al mismo tiempo perjudicial. Para sacar provecho de su sobriedad sistemática propuso á su hermano que él se mantendria con la mitad del dinero que gastaba para este objeto á la semana, en lo cual convino el hermano, y Franklin, desde entonces, se contentaba con un plato de puches, que él mismo hacia, un pedazo de pan y alguna fruta, no bebia mas que agua, y á veces no invertia ni aun la pequeña cantidad que le daba su hermano, empleando lo restante en libros, y en leerlos las horas destinadas á la comida.

Las obras que mas influencia ejercieron en él, fueron: *el Ensayo sobre el entendimiento humano*, de Locke; *el Espectador* de Addison; y *los Hechos memorables de Sócrates*, por Xenofonte. Todas estas obras las leyó con avidez, buscando entre ellas modelos, reflexiones, lenguage y discusion. Locke fué su maestro en el arte de pensar, Addison en el de escribir, y Sócrates en el de argumentar. La elegante sencillez, la brevedad sentenciosa, la delicada compostura y la claridad penetrante del estilo de Addison, fueron objeto de su paciencia y de su feliz imitacion. Una traduccion de las *Cartas provinciales*, cuya lectura le encantó, acabó de formar en él el uso de aquella delicada y enérgica controversia, en que guiado por Sócrates y por Pascal, mezcló el buen juicio cáustico y la gracia ingeniosa del uno, con la elevada ironía y el invencible vigor del otro.

Pero al paso que dió mas ensanche al círculo de sus ideas, perdió las antiguas creencias de su familia. Las obras de Collins y de Shaftesbury le condujeron á la incredulidad por el mismo camino que siguió Voltaire. Dedicó su espíritu de curiosidad á la religion, para dudar de sus verdades, y empleó su prematura argumentacion para oponerla á los verdaderos principios. Permaneció, pues, algun tiempo sin creencia decidida, sin admitir la revelacion cristiana, ni contar con la ilustracion suficiente para la revelacion natural. Dejó de ser cristiano sumiso, sin ser filósofo consumado; de suerte que se encontró falto de la regla moral que le habian dado, y de la que poco despues debia él mismo formar para no abandonarla nunca.

CAPITULO III.

Relacion de la conducta y creencias de Franklin.—Sus faltas que él llama sus erratas.

La conducta de Franklin se resintió del cambio de sus principios; esto es, se relajó; y entonces fué cuando cometió las tres ó cuatro faltas que él llama las *erratas* de su vida y que corrigió despues con mucho cuidado. Tan cierto es que los mejores instintos necesitan el sosten de fuertes doctrinas.

La primera falta de Franklin fué un acto de mala fé hácia su hermano. Verdad es que no tenia mucho que agradecerle, porque su hermano era exigente, envidioso, despótico; lo maltrataba algunas veces y ejercia sin contemplacion un afecto á la autoridad que la regla y el uso establecidos daban al maestro sobre el aprendiz. Se quejaba de su jóven hermano, porque le parecia que estaba demasiado orgulloso con su capacidad y sus disposiciones, aunque supo sacar muy buen partido de ambas. En efecto hácia el año de 1721 habia empezado á publicar un periódico titulado *The new England Courant*, segunda publicacion periódica que salió á luz en América, pues la primera se llamó *The Boston news letter*. El jóven Franklin no solo hacia las planas y tiraba los ejemplares, sino que ademas los repartia á los suscritores; pero creyéndose capaz de un trabajo superior, insertó clandestinamente algunos artículos con letra disfrazada, que tuvieron muy buena acogida. El éxito que obtuvo le animó á dar su nombre, y desde entonces trabajó notoriamente como redactor del periódico, contribuyendo en gran manera á las ganancias de su hermano. Sucedió que un dia se espidió mandamiento de prision contra Jacobo Franklin, por la publicacion de un artículo político demasiado atrevido; y estuvo preso un mes, ademas de sufrir la suspension de su periódico.

Los dos hermanos convinieron entonces en volver á publicarlo á nombre de Benjamin Franklin, que solo sufrió una fuerte reprimenda. Para esto era necesario anular el contrato de aprendizage, á fin de que el hermano menor saliese de la dependencia del mayor, fuese libre en su conducta y responsable de sus escritos. Mas, á fin de que Jacobo no se viese privado de la cooperacion de Benjamin, se firmó una nueva escritura de aprendizage; que debia regir secretamente entre ambos y uni los como antes Poco tiempo despues ocurrió una de las infinitas disputas que se suscitaban á cada paso entre los dos hermanos, y Benjamin se separó de Jacobo aprovechándose de la anulacion del primer contrato, y confiado en que su hermano no se atreveria á hacer valer el segundo. Pero este, agraviado con aquella falta de buena fé, y sostenido por su padre que abrazó su partido, impidió que Franklin encontrase trabajo en Boston.

Resolvió entonces Franklin buscar trabajo en otra parte. Al desliz que cometió sustrayéndose al cumplimiento de las obligaciones que tenia con su hermano, añadió el de abandonar secretamente á su familia, á la cual dejó entregada al mayor desconsuelo. Sin hacerla sabedora de su proyecto, despues de haber vendido algunos libros para proveerse de dinero, se embarcó en setiembre de 1723 con direccion á Nueva-York. En la travesía desde Boston á esta ciudad fué cuando dejó de alimentarse esclusivamente de vegetales. Le gustaba mucho el pescado. Los marineros, ociosos en una ensenada y sin viento para navegar, pescaron una porcion de bacalao, y mientras lo limpiaban para cocerlo, Franklin, que presenciaba la operacion, vió otros pescaditos en el buche de los grandes. Hola, hola! dijo, ¿con que os comeis unos á otros? ¿Y por qué el hombre no os ha de cómer tambien? Esta observacion le hizo renunciar á su sistema, y un rasgo de genio le hizo abandonar esta mania.

En Nueva York no encontró trabajo, porque la imprenta no estaba mucho mas adelantada en dicha ciudad que en las otras colonias, á las cuales abastecia Inglaterra de los pocos libros que necesitaban, del papel que empleaban, y hasta de las gacetas y los almanaques que tenian que consultar. Para Franklin estaba reservado el hacer una revolucion en esta materia; pero, por de pronto, no tenia medios para subsistir en Nueva-York, y resolvió dirigirse á Filadelfia. Hizo el viaje por mar en un barco malo que servia de juguete al viento y á la inclemencia de las lluvias; sufrió en él hambre y calenturas, y desembarcó por fin destrozado, lleno de lodo, en trage de jornalero, y con un peso ó un chelin en el bolsillo. En tal estado hizo su entrada en Filadelfia, capital de la colonia cuyo diputado debia ser mas adelante en Lóndres, y del estado de cuyo Congreso debia ser tambien un dia representante y presidente supremo.

Entró en el establecimiento de un mal impresor llamado Keimer, que acababa de establecer con una prensa vieja y una escasa coleccion de tipos usados, fundidos en Inglaterra. Merced á Franklin, que era un escelente operario, aquella imprenta imperfecta trabajó bastante bien. Su destreza, su buena conducta, la distincion de sus modales y de su talento, llamaron la atencion del gobernador de Pensilvania, Guillermo Keith, que hubiera deseado establecerlo en aquella provincia como impresor. Para este objeto se encargó de escribir á su padre Josiah, é inducirle á que hiciese los adelantos necesarios para su establecimiento. Honrado con el favor del gobernador y bien nutrido el bolsillo con el dinero que habia economizado, se atrevió Franklin á presentarse en su ciudad natal y en casa de sus padres, que lo recibieron con los brazos abiertos, sin dirigirle la menor reconvencion. Sin embargo, el viejo Josiah no accedió al deseo del gobernador Keith, porque juzgó poco prudente depositar tanta confianza en un jóven de diez y ocho años, que se habia escapado de la casa paterna; y así porque no tenia dinero para establecer una imprenta, como porque no creia á su hijo capaz de dirigirla, se negó á complacer al gobernador. (*Concluirá.*)

DEL ARTE EN ALEMANIA, Y DE LAS REVOLUCIONES QUE HA ESPERIMENTADO.

El arte aleman se ha distinguido siempre por su carácter de severa gravedad, y por su profundidad y observacion que no es peculiar de los demas pueblos. Antes del siglo XIV poseia la Germania una escuela de floreciente pintura, que habia heredado inmediatamente de la bizantina, y de la cual tenia hasta su afectada tirantez. Vandyck fué quien creó la escuela verdaderamente alemana, y reemplazó la afectacion artificial de sus predecesores con una pureza de sentimiento hasta entonces desconocida. Muchos fueron los artistas que le imitaron.

Revelacion estraordinaria fué aquella con que asombraron á Europa los hermanos Boisserée, cuando descubrieron á principios del presente siglo todo un mundo de pintura contemporánea del feudalismo dado al olvido, si no al desprecio, y que pertenece esclusivamente á Alemania. Obra de toda su vida fué su coleccion.

Nacidos en Colonia, bebieron en diferentes manantiales el amor de las artes y la esclusiva singularidad de sus gustos. En Paris cuando Napoleon, á guisa de trofeo, habia reunido las obras de los antiguos maestros, fué donde concibieron la primera idea de sus trabajos. Regularizáronlos bajo la direccion de los hermanos Schlegel, quienes daban nuevo impulso entonces á la crítica de las artes y literatura. Sus investigaciones, sus comparaciones, sus trabajos todos no les quedó duda alguna de que la tradicion bizantina hubiese formado la primera escuela alemana, á cuya fuente se remontaron, y cuyo héroe fué Guillermo de Colonia. Habia imitado este pintor, aunque acercándose mas á la naturaleza, el modo convencional de los bizantinos. Así abrió el camino á Vandyck y sus discípulos, quienes adoptaron otro estilo mas sencillo, mas verdadero, mas religioso, y que forma el segundo periodo del arte aleman. Allí se ven reunidos Hemmeling, Hugo, Vandergoes, Israel, Vanmekenem, Miguel, Wohlgemiert, Martin Schoen y otros varios. El tercer periodo proviene de Alberto Durer; se continua con Lucas de Leide, Juan de Mabuse, Granach, Holbein; y se detiene en el XVI siglo. Ya en los últimos adeptos de esta escuela se vislumbra la influencia de los italianos, los cuales iban apoderándose del cetro de las artes. El carácter es en ellos menos aleman; la forma mas pura. Como todo lo invadió la Italia desde esta época, perdióse el arte original de Alemania; y no se vió renacer la tradicion germánica sino 200 años despues, bajo la inspiracion de los hermanos Boisserée, en 1803. Despierta su magnífica coleccion una reaccion violenta, Gœthe, Canova, Thowaldsen, Schlegel colman de elogios á los creadores del arte aleman, pacientes colectores del museo que en 1827 compró el rey de Baviera en 385,000 florines.

Ridículos y absurdos fueron los primeros efectos de la reaccion. No solo imitaron las altas cualidades, religioso carácter, suave energía y melancólica grandeza que imprimian en sus composiciones los antiguos maestros, sino tambien la tirantez de sus posturas, los defectos de perspectiva, la sequedad de los detalles y la poca habilidad de la ejecucion. Debilitáronse gradualmente estos defectos, y salió una escuela nueva, que al par que admiraba á sus antiguos maestros no quiso limitarse á calcar sus chocantes defectuosidades.

Esparcense al través de Europa los nombres de Cornelio y de Schadow. Fórmanse en Alemania varias colecciones que rivalizan entre sí, y otra de ellas, la de Mr. Solly, aficionado inglés, que por consejo de Mr. Hirt, ha reunido mas de 3,000 cuadros de diversas escuelas antiguas, comprados en 1820 por el gobierno prusiano en 610,000 thalers.

Apágase entonces lo ridículo de la exageracion: reglas ciertas y razonables guian por fin á los artistas: establécense escuelas en las principales ciudades de Alemania, y por resultado de tamaño impulso salen diferentes obras maestras.

Tan contagiosa se habia hecho en Alemania la furiosa aficion á los cuadros antiguos, que cuando hallaban los italianos alguna hollinada costra que nadie quisiese comprar, y que ningun valor tenia para ellos, vendíanlo á los alemanes como prodigios de la antigüedad. Pasó esta moda, como pasan todas las manías revolucionarias.

Curiosa es la historia del nuevo desarrollo de la pintura en Alemania, durante estos últimos años, época fecunda que ha producido á Cornelio y á Schadow, y ha visto formarse y renacer las escuelas de Munich, de Dusseldorf y de Berlin; mientras que despertaban la escultura y arquitectura á la voz de Rauch y de Schinkel, y que las nuevas universidades de Berlin y Boun esparcian á lo lejos las ciencias, y que atizaba Baviera la llama de emulacion y progreso que devoraba aun al pais. Gran revolucion intelectual, enlazada con la revolucion política, y sobre todo con el movimiento singular mandado por los hermanos Schlegel, movimiento opuesto al despotismo militar de Bonaparte, que coincide con el nuevo despotismo católico de Novalis, y servido por los esfuerzos de los hermanos Boisserée.

Esta historia acaba de emprenderla grande y noblemente un amigo de las artes, ilustrado y rico, el conde de Raczynkc. Bello monumento que levanta á los artistas de la nueva Alemania, enriquecido con magníficos grabados, lindas viñetas, y que formará tres tomos en 4.° La primera vez es esta, que se ha concebido la idea de un trabajo tan importante para la historia de la inteligencia y de la civilizacion. Si poseyésemos otra obra análoga de la época de Rafael, ó de la de Vandyck y Alberto Durero, ofreceríase la historia de las mas hermosas conquistas del hombre en las artes de imitacion, entera y sin velo alguno al filósofo observador.

ADVERTENCIA.

No habiéndose recibido aun de Paris los detalles de las últimas modas, dejamos para el número próximo el artículo que corresponde á este.

Digitized by Google

MODAS.

ESPOSICION UNIVERSAL EN LONDRES,

DESCRIPCION DETALLADA ACOMPAÑADA DE CERCA DE MIL LAMINAS PRIMOROSAMENTE GRABADAS,

PUBLICADA POR

LA ILUSTRACION,

PERIÓDICO UNIVERSAL.

Esplicacion al alcance de todos de los objetos mas notables que contiene el Palacio de Cristal.

—

Se admiten suscriciones por el tiempo que dure la descripcion en el periódico, y se venden números sueltos.

Coleccion numerosa y esmerada de grabados de todos tamaños, *reproduciendo* los objetos que se describan.

—

La coleccion de números del periódico que contengan la descripcion, formarán un tomo que podrá encuadernarse aparte.

El sábado 20 de setiembre comenzará este semanario á consagrar una buena parte de sus columnas á la descripcion detallada de la grande Esposicion industrial de Londres.

El director y propietario de LA ILUSTRACION ha permanecido en aquella capital el tiempo necesario para recoger datos, á fin de ofrecer á sus lectores un trabajo tan completo como puedan desearle.

Uno de nuestros mas hábiles dibujantes, el señor Urrabieta, ha pasado tambien á Londres para completar los dibujos que LA ILUSTRACION tiene dispuestos, tomando del natural los apuntes.

Ningun periódico de Europa ha presentado una coleccion de grabados relativos á la esposicion mas numerosa, mas exacta, ni mas bien ejecutada que la que estampará LA ILUSTRACION española.

En cuanto al testo, no solo consignará LA ILUSTRACION todas las noticias interesantes sobre el palacio de cristal y la descripcion detallada de los objetos mas útiles, mas nuevos, mas bellos ó mas notables por cualquier concepto que sea, cuyo dibujo exacto y grabado con tanta perfeccion acompañará á la lectura, sino que dedicará artículos especiales al exámen de la parte industrial de cada nacion.

Solo en lo que falta de año, LA ILUSTRACION publicará cerca de trescientos grabados de la Esposicion, algunos de grandes dimensiones, y es posible que los que acompañen á la descripcion pasen de MIL.

Esta coleccion de grabados, que llega á formar un riquísimo album de modelos de máquinas, instrumentos de agricultura, ciencias y artes, estátuas, muebles, carruages, objetos de plata, cristal, porcelana, bellas artes, tapicería, etc., etc., es un repertorio de dibujos de todo lo mas perfecto que la industria ha producido para ostentar sus adelantos en la grande Esposicion de 1851.

Para los fabricantes, para los artistas, para los artesanos, para los labradores, para todos, en fin, los que trabajan ó dan que trabajar, esta coleccion es de un valor inmenso, porque en ella encontrarán modelos de máquinas nuevas con que perfeccionar y facilitar sus operaciones, y diseños á cuya vista mejorarán sus productos.

La descripcion que va á ofrecer LA ILUSTRACION equivale, para los que no han visto la Esposicion, á algunas visitas al palacio de cristal; los que le han recorrido hallarán en nuestras páginas un recuerdo agradable de lo que han contemplado, y el único medio de fijar la impresion fugitiva que recibieron en presencia de los objetos materiales.

Desde el 20 de setiembre, LA ILUSTRACION se tirará con mas esmero en una máquina nueva, espresamente traida de Inglaterra. Se imprimirán doble número de ejemplares que los necesarios para el servicio ordinario del periódico, cuya tirada normal es una de las mas considerables de la prensa española. Los espositores españoles ó estrangeros que quieran aprovecharse de este gran medio de publicidad para dárselas á sus productos, tendrán la bondad de remitirnos sus noticias y dibujos sin pérdida de tiempo.

Se admiten suscriciones por el tiempo que dure la descripcion, pero á partir desde 1.° de setiembre, en las oficinas y establecimiento tipográfico del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, calle de Jacometrezo, núm. 26, y en todas las librerias y comisiones. Los precios son en Madrid 6 rs. al mes, 16 al trimestre, 30 al semestre, 50 al año. En provincias y estrangero 8 rs. al mes, 20 al trimestre, 40 al semestre, 60 al año.

Las suscriciones de medio año y doce meses empezarán en 1.° de octubre, recibiendo *gratis* los números de setiembre que contendrán la introduccion de la Revista del palacio de cristal, acompañada de preciosos grabados.

Los suscritores que lo sean todo el tiempo que dure la descripcion del Palacio de cristal en LA ILUSTRACION, recibirán con el último número UNA PRECIOSA ESTAMPA PARA PONER EN CUADRO DE TRES CUARTAS Y MEDIA DE ANCHO POR DOS Y MEDIA DE ALTO, que representa la vista interior del Palacio de la Esposicion.

REDACTOR Y PROPIETARIO. DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.

MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 38.—SÁBADO 20 DE SETIEMBRE DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

LA FERIA DE MADRID EN LA CALLE DE ALCALA.

Mañana 21 de setiembre, dia clásico en los anales matritenses, da principio (permítalo ó no el tiempo) á aquella célebre y anual esposicion universal de nuestra industria y productos mas ó menos naturales, inertes y animados que llamamos *las ferias de san Mateo y san Miguel*, mercedes ambas que debemos los madrileños á la bondad y deferencia del señor don Juan el II de Castilla, por privilegio espedido en la villa de Valladolid á 18 dias del mes de abril de 1447, y en remuneracion y recompensa de haber tomado á Madrid las villas de Cubas y Griñon (que eran suyas) para dárselas á un su criado. ¡Qué magnanimidad!

El *palacio de cristal* preparado este año como los anteriores para aquella magnífica esposicion, es la hermosa y estendida calle de Alcalá, la principal y mas aristocrática de la villa, que ha sustituido en este prosáico destino á la antigua y famosa plazuela de la Cebada, donde se holgaban, ó mas bien se sofocaban nuestros mayores en iguales dias, y lucian sus bordados casacones, sus pelucas empolvadas, sus guarda-infantes y cotillas, todo con el correspondiente acompañamiento de trastos y muñecos, melocotones y avellanas, méritos y servicios.—Allí, en aquel irregular aunque estendido recinto, sobre aquellas angulosas piedras, y al través de aquellos barrios apartados y bulliciosos, corrian á reunirse todas las tardes las notabilidades de la época, la juventud brillante, la hermosura, la grandeza y el lujo de las ostentosas cortes de los Cárlos III y IV; y merced á las espresivas pinturas de Goya, todavia podemos formarnos una idea del interesante espectáculo que ofrecia tan inmensa, animada y clásica solemnidad.

Hoy las luces del siglo la han desviado de su antiguo teatro, la han desnaturalizado algun tanto de su propio carácter, la han modificado, reglamentado, constituido, y hecho vestir el gaban nivelador. Todavia sin embargo, conserva algo de su originalidad primitiva, y presta digno asunto á los modernos Goyas para ejercer la magia de sus pinceles.

Por de pronto á la indisciplina é irregularidad del antiguo mercado ha sustituido cierto método lógico ó matemático en su disposicion material; los puestos ambulantes, los tinglados intercadentes, los cajones tiendas y baratillos improvisados desde los de melocotones aragoneses hasta los de muñecos y cachivaches del Tirol, desde las mantas de Palencia hasta los platos de Talavera, todos en el dia tienen su sitio señalado conveniente, especial, sujetos á línea, y en correcta formacion.—El teatro mismo de la feria ha ganado sin duda en magnificencia, y lleva tanta ventaja á la plazuela de la Cebada, como distancia media desde los antiguos corrales de comedias al novísimo y suntuoso Teatro Real.—Los progresos del buen gusto y las exigencias del lujo han crecido asombrosamente, y dado lugar á productos mas refinados de la industria, á multiplicacion infinita del concurso mercantil. Por otro lado, la atmósfera pura y transparente de Madrid, el vivísimo sol de setiembre, la azulada bóveda que nos cubre, continua siendo el fondo obligado de aquel cuadro, y presta su espléndido colorido á la fisonomía especial de su conjunto.

Y sin embargo de todas estas ventajas, y al través de todas aquellas perfecciones, las famosas ferias matritenses, las ferias francas de don Juan II, las que pintó Goya, describió Cruz, y satirizaron Iriarte, Salas y nuestra misma festiva pluma (1) han desaparecido ó estan como quien dice amenazadas de muerte natural.—En vano se las señala mas elegante y aun magnífico teatro; en vano se las pretende regularizar con reglamentos, se las dota con pintadas tiendas, con lucida escolta, con bello arbolado, con anchas aceras, con alumbrado de gas; en vano la poblacion madrileña desde el mas encumbrado personage de la córte hasta el antiguo manolo de Lavapies, concurren periódicamente todos los dias á cruzar delante de aquella inmensa tienda, á llenar aquellos paseos, aquellas aceras, aquellas sillas, á lucir sus atavios á la brillante luz del sol madrileño ó de los mecheros del gas.—Todo esto quiere decir que lo accesorio ha sustituido á lo principal; que la feria es el pretesto, y el paseo el objeto verdadero.—Pregúntese si no á los honrados mercaderes de la plaza y calles de Postas y de Toledo, á los antiguos covachuelos de san Felipe el Real, á los prenderos y chamarileros del Rastro, á los cuchilleros de Puerta Cerrada, á los libreros de la Trinidad, y á los alfareros de Alcorcon, si estan mas conformes con esta brillante *mise en scene* que con el antiguo y modesto *sans facon*; ó si prefieren las improvisadas almonedas de las calles de la Magdalena y de Toledo, el desbarajuste de la plazuela de la Cebada, al brillante concurso de la calle de Alcalá. Si les ha convenido cambiar su papel de actores de la feria por el de simples espectadores de los feriantes; si las escasas luces del siglo anterior producian, en fin, mayor esplendor en sus bolsi-

Estátua ecuestre de la Reina Victoria, espuesta en el Palacio de Cristal.

(1) ESCENAS MATRITENSES.

Digitized by Google

llos que todos los mecheros de la compañía madrileña.

Pero admitida ya la ausencia del objeto primordial de la feria, que era en los siglos atrasados el trueque ó venta de efectos de moviliario, todavía á los ojos *financieros* encierra bastante de su carácter primitivo, para pesar suficientemente en la balanza mercantil.—Porque si de los objetos mudos pasamos á los vitales y animados; si de los muebles parados nos trasladamos á los ambulantes; si de los mercaderes de efectos á los efectivos mercadantes, todavia hallaremos que la feria matritense, aun bajo su carácter actual, tiene suficiente importancia y utilidad mercantil, si bien ha cambiado de artículos de consumo y ha dado otro giro á su razon comercial.

Porque ¿qué otra cosa que objetos de feria, *materia imponible* (como diria el Diccionario estadístico del señor Madoz) son, por ejemplo los espuestos por la ternura maternal, y consistentes en multitud de pimpollos femeniles de los 15 á los 20 de su edad, fruta de casa y artículos de fondo de su almacen?—¿Qué buscan en la feria de san Miguel tantas ataviadas bellezas, como ostentan sus primores, lucen su gracejo ó balancean su garabato, diestramente ensayadas al espejo, y con el *visto bueno* marital?—¿Qué tantos gallardos mancebos sentados á la sombra de los árboles, ó contoneando sus personas desde el Café Suizo á la esquina de Cas-aRiera?—¿Qué tantos hombres públicos y mugeres idem, ostentando en la esposicion ferial su alta importancia ó su cómoda mercancía; tantas beldades, prospectos ambulantes de *Monet* y *Armstrong* ó de *madame Perard*, tantos futuros héroes de glorias posibles, tantos ministros presuntos de opiniones en agraz?—Las mas tiernas en edad, y cuyos deseos infantiles se contentaban en los años anteriores con una muñeca de pasta, salen hoy dia con el pensamiento de feriarse por lo menos un muñeco *de verdad* —Estos, que por su parte, abundan en aquel mercado, no se contentan si no adquieren uno ó mas de aquellos muebles de resorte y gracioso movimiento;—los altas notabilidades van á buscar aura popular;—los elevados personages á vender proteccion; la beldad sus favores; el talento sus laureles, y la miseria sus servicios y adulacion.—Todos concurren á empeñar mútuamente en aquel gran mercado sus recursos respectivos; cuales sus galas; cuales sus personas; el uno su ingénio; el otro su industria; aquel su categoria, y aquel otro su favor é influencia; todos acuden á aquel teatro cortesano ganosos de buscar lo que les falta por medio de trueque, trastueque, compra, venta, empeño, demanda, sólido arrimo, ó generosa proteccion.

Y al lado de este elevadísimo comercio, al través de aquellas sublimes combinaciones, ¿qué papel queda reservado á los mercaderes materiales de muebles y cachivaches, de libros y telas, de frutas y alfareria? El de tristes espectadores de un drama que no comprenden; el de únicos paganos de un mercado en que no despachan; el de adorno obligado de un teatro en que no figuran; el de esponentes, en fin, espuestos al viento levantino, al sol de los tabardillos, á los chubascos del equinoccio, y á la indiferencia y desden universal.

¡Oh desdichados mercachifles! rogad á Dios que haga retroceder las mentes á los tiempos de vuestro protector don Juan el II y que borre del siglo XIX este espíritu de positividad que hasta los mas nobles instintos y acciones humanas ha convertido en feria; pedid, pues, que torne aquella edad dichosa en que solo vosotros traficábais en vuestros ingeniosos artefactos, sin temer la concurrencia peligrosa de los que trafican en gracias femeniles, en favóres cortesanos, en laureles y palmas, en reputaciones fosfóricas, y en aura popular! Acaso entonces, (y si esto sucediera en tiempos de ferias) no os hallaríais tan brillantemente colocados, y tornaríais tal vez á la modesta *plaza del arrabal de Guadalajara* (hoy de la Constitucion), no ostentaríais elegantes vuestros primores en la calle principal de la córte, ni recibiríais diariamente la visita de sus clases mas elevadas; no escucharíais el ruido de sus carrozas, la animacion de sus diálogos ni los interesantes episodios de su vida íntima: pero en cambio venderíais mas muebles y muñecos, mantas y pucheros, y llenaríais prosáicamente vuestros bolsillos, si no de brillantes monedas de relieve, por lo menos de modestas blancas, de tarjas y maravedís.

El curioso parlante.

BIBLIOGRAFIA.

Lecciones de elocuencia parlamentaria por D. Joaquin María Lopez.

Bajo este título acaba de publicarse el segundo tomo de una obra sumamente importante por su objeto y notable por su autor. Un libro de elocuencia en esta época y publicado por don Joaquin María Lopez, es realmente un fenómeno literario que merece consideracion.

Para calcular debidamente el mérito de una obra literaria, deben tenerse presente tres cosas: primera, la materia de que se trata; segunda, la época en que aparece; y por último, el nombre del autor: luego hacer el analisis imparcial de la obra, fijar su mérito intrínseco y determinar sus tendencias, es cosa mas fácil; sea el exámen puramente filosófico, histórico, ó crítico, segun que la obra analizada pertenezca á uno de estos tres géneros en particular, en los cuales pueden dividirse generalizando los ramos todos del saber humano. Cuando la obra es didáctica, no por eso deja de tener uno de esos tres caracteres al menos.

Esto supuesto, y siendo consiguientes con tales principios, como auxiliares verdaderos de la estética, preguntaremos: «¿de qué se trata en la obra, cuya crítica somos osados formular?»—De elocuencia.

Al oir esta palabra el corazon late y la imaginacion se remonta con su raudo vuelo por los espacios increados y vé el hombre con los ojos de la memoria los muros de Menphis, las asambleas griegas, la garganta de las Termópilas, el Capitolio y el monte Aventino, el senado romano y las águilas de Napoleon triunfantes al eco entusiasmador de su mágica palabra. Recuerda uno con ardiente entusiasmo las escenas grandiosas, los rasgos sublimes, fuente de la verdadera elocuencia, que en realidad no es mas que la fórmula del mismo sublime, una por tanto siempre en el fondo, porque aquel pertenece á la naturaleza humana, y varia siempre en la forma segun las diversas circunstancias de tiempo, lugar y generaciones, que es lo que hoy designamos con la sintética palabra *civilizacion*.

Bajo este punto de vista, una obra de elocuencia es siempre una cosa importante.

¿Pero la elocuencia nace en el individuo y crece con él desarrollándose segun las condiciones subjetivas y objetivas del mismo, como la planta bajo la influencia benéfica de los rayos del sol, ó es un arte y por tanto sujeto esclusivamente á las condiciones de la estética y en la cual para nada hay que tener en cuenta la disposicion natural del hombre? ¿Ó es acaso la elocuencia patrimonio esclusivo del talento brillante, de ese talento generalizador con el cual el hombre eleva las cuestiones de la especulacion práctica á la alta esfera de los principios, ó mas bien pertenece al talento analítico que de las grandes generalizaciones desciende á las clases, reinos y familias del mundo físico, científico ó moral para llegar hasta el individuo y el átomo la idea abstracta ó el principio á fin de formular teoremas, deducir consecuencias y establecer axiomas? La elocuencia es todo eso y no es nada de eso; la elocuencia existe en el fondo muchas veces, y las mas en la forma. Sin sublime no puede haber elocuencia; con sublime no la hay siempre; esto es, sin la forma peculiar que adopta el orador atendidas las condiciones indicadas de tiempo, lugar y asuntos. No hay nada de mas actualidad que la elocuencia, y sin embargo no hay nada mas constante ni mas eterno que la elocuencia, porque hay elocuencia de ocasion y la hay de sentimiento. Por eso es mil y mil veces elocuente el silencio: porque la violencia de una situacion dada ahoga en ocasiones la voz, esta es embargada por el sentimiento, y una mirada, un *ay!* una lágrima son frecuentemente un raudal de elocuencia, un poema de sentimiento sublime y hasta de enagenacion ó arrebato.

Varian los hombres, varian las instituciones; la mano de hierro del tiempo gasta y concluye la vida de los hombres y de las generaciones, destruye las aldeas, las villas, y los grandes pueblos, lo mismo la choza del indio que las orgullosas ciudades de puertas de bronce y jardines aéreos, lo mismo el puente de troncos ó de barcas que las colosales fábricas de los romanos y de la edad media: el tiempo arranca montes y convierte en montañas las llanuras; todo lo cambia, á todo imprime su huella; hasta el carácter de los hombres modifica segun las diversas épocas... una sola cosa no cambia, ni varia en el fondo: el espíritu del hombre, criado para los goces infinitos y sujeto á leyes inmutables establecidas por el criador y escritas en su corazon por el dedo de Dios mismo. En ese corazon reside el sentimiento, en aquel espíritu se alberga el idealismo: la armónica fusion de ambos, formulada por la palabra del hombre, dan por resultado la elocuencia.

Bajo todos aspectos, esto es, bajo el aspecto filosófico, histórico, literario, bajo el punto de vista moral, la elocuencia es siempre una cosa superior, un fenómeno importante y que ocupa en el mundo un lugar preferente; bajo todos aspectos pues un libro de elocuencia lo es tambien.

¿Y en qué época aparece ese libro?

¡Á cuán amargas reflexiones no da lugar esa pregunta al parecer tan fácil de contestar! Sin pretensiones de paradojismo al emitir nuestro pensamiento, pudiéramos decir con la verdad que nos caracteriza, y acaso con una espontaneidad un si es no es inconviente, que el libro del señor Lopez aparece en España en la época menos á propósito y en la época en que menos necesidad hay de él; en la época en que debe pasar completamente desapercibido, como hoy se dice, y en la época precisamente mas oportuna por la necesidad que de él teniamos. Esto merece esplicacion.—Vamos á darla.

Que nuestra época es de lujo, refinamiento, sibaritismo, intereses materiales, especulacion y egoismo, es indudable; nuestra época es exactamente la década francesa que volcó en 48 el trono de 1830; es la época célebre de la regencia de Richelieu y el reinado de Luis XIV; mejor aun, es un trasunto exacto del imperio de Augusto, aunque careciendo de todo lo verdaderamente grande y bello de aquel tiempo. Nosotros los españoles, y verdaderamente los europeos todos del siglo XIX, no somos grandes en nada, somos pequeños hasta en los vicios, es decir, en su ostentacion, en su fórmula ostensible.

En épocas tales no hay fé en los hombres, y de consiguiente inútiles son los esfuerzos del púlpito, inútiles los del foro, inútiles los de la tribuna: la religion dormita entonces en las masas; la justicia cuasi llega á hacerse un objeto mas de tráfico, una verdadera mercancía; y entronizándose el despotismo ó la dictadura, escluyen de la arena política á todos los que pudieran gestionar de buena fé en favor del pais. En tales épocas ha sucedido casi siempre que la forma de gobierno depositaba el despotismo ó la dictadura en un solo hombre, porque la forma de gobierno asi lo reclamaba, y otras, aunque las ménos, el abuso de la autoridad suprema era puramente oligárquico porque se encerraba en un senado como el de Venecia que tenia en perpétua opresion al Adriático. ¿Qué tribuna podia entonces hablar cuando callaba el corazon dominando hasta sus mas lejítimos afectos? Cuando el espionage, á la manera de la Inquisicion religiosa de tiempos mas recientes, estaba formulado y reducido á práctica de la manera mas diabólica que fuese dado imaginar para llevar al tajo ó á la hoguera al débil anciano, á la pudorosa vírgen ó al virtuoso mancebo?

Por fortuna hoy, y ese es sin duda el único adelantamiento positivo, el único bien real que debemos á los gobiernos mistos ó representativos, se ha hecho imposible de derecho el despotismo y de hecho la dictadura; por desgracia la tiranía puede subsistir y subsiste, sin remedio eficaz para ese mal latente de todos los paises regidos por una Constitucion. Esto es muy exacto, si comprendemos con los publicistas que el despotismo no es otra cosa que el gobierno en el que el soberano es superior á las leyes, en cuyo caso el déspota puede ser un Enrique IV de Francia, un Fernando VI ó un Cárlos III de España. Tambien es evidente que la dictadura ó sea la reunion temporal en un individuo de todo el poder público, ó bien del completo ejercicio de la soberanía, cubriendo segun la frase sacramental, con un velo la estatua de la ley para rejenerar brevemente la sociedad; tambien es evidente, decíamos, que hoy se ha hecho de todo punto imposible. Recordemos lo que pasó en España en 1848, y se verá que la sola planteacion de una medida dictatorial consignada en el código constituyente de la nacion, como que facilitaba mas que nunca el abuso, fué combatida por todo un partido legal en masa que alzó su enérjica voz contra ella en el parlamento; y si el partido dominante venció fué á pesar de los temores y recelos fundados que los hombres de esperiencia tuvieron, y por último escudados prudentemente en el principio *salus populi suprema lex esto*: y ellos creyeron de buena fé que la debil nave del Estado, impelida entonces de violencia por el huracan de la propaganda, y azotada por las oleadas de la revolucion, iba á sumergirse si no la salvaba el brazo vigoroso de un gobierno que tenia dadas pruebas en el momento del peligro de gran serenidad y fuerza. Era aquello pues la dictadura entronizada en el gobierno entero de una nacion; no confiada á un solo hombre, lo cual es muy diferente.

¿Y son estas épocas de discusion dulce y bonancible, como el aura embalsamada de los rios que fecunda á las flores de las márjenes, ó lo son de discusion borrascosa y tumultuaria á la manera del simoum del desierto que traslada en un punto montes de arena á muchas leguas de distancia ahogando al paso con su abrasador aliento hombres y animales?

La verdad es que la forma de estos gobiernos mata al poco tiempo el entusiasmo que se sintiera á su establecimiento; la verdad es que las teorías se ven muy pronto desacreditadas, y que se reconoce que si Sieyes y Benjamin Constant creyeron encontrar la solucion del problema social de la forma mas conveniente de gobierno en el gobierno del equilibrio de los poderes públicos, no reconocieron como nuestra generacion que el equilibrio político en un pais de esa manera establecido no podia existir, no era mas que un sueño, porque el centro de gravedad que obraba sobre ese equilibrio, y que es la natural propension al abuso de poder, debia al punto parar el movimiento sujetando á la sociedad el ente moral gobierno.

¿Y sin entusiasmo y sin espíritu público en favor de las instituciones, y en tiempos de goces materiales comprados á peso de oro por el individuo, quereis oir discursos parlamentarios? ¿Donde está el sublime, fuente inagotable de la inspiracion? ¿Esta no la habeis cegado vosotros con las tallas doradas *del renacimiento*, con los encajes flamencos y las cachemiras de Persia? ¿No habeis tapado los oidos de las masas con los algodones ingleses, y desvanecido sus cabezas con los vinos espumosos del Rhin, con el humo del tabaco de las Antillas, ó enagenado con el ópio ó *el ratchis* debilitando sus fuerzas y matando su inteligencia? ¿Dónde, hay voz que despierte á una sociedad de carbon de piedra, de globos aereostáticos, de telégrafos eléctricos, de la *Bolsa*, cuando se halla dormida, como no sea aquella voz terrible que le dijo á Cain *dónde está tu hermano*, ó al encerrado en el sepulcro *Surge Lazare*? Véase por qué decíamos al principio que la obra no podia aparecer en época menos *á propósito*; que debe ser muy poco leido un libro didáctico, cuando la sociedad está hastiada de lectura que no sea la relacion animada de grandes y sorprendentes sucesos, ó de escenas morales que hagan latir el corazon, crispar los nervios y erizar el cabello como la novela de Dumas y Feval, de Sué y Balzac ó el drama de Victor Hugo, Ducange y Bouchardy. Pues bien: un hombre ha dicho de corazon á los que no lo tienen: si quereis riquezas, goces sensuales, poder y esplendor, aspirad al ejercicio del derecho de representacion nacional que os conducirá hasta el ministerio; pero para distinguiros es menester que seais elocuentes en el Parlamento: estudiad y sabreis brillar... Si la sociedad está dormida, vosotros lograreis despertarla: ánimo y constancia *gutta cavat lapidem*; y la elocuencia es mas fuerte mil veces que el agua á gotas, y hasta que las hirvientes olas del Occéano.

¿Y quién es ese hombre que así le habla á esta sociedad materializada y sin creencias?—Un hombre eminente salido del pueblo, educado en la escuela liberal, diputado ardiente, celoso ministro, jurisconsulto distinguido y orador de primer órden, lo mismo tribuno del pueblo empuñando el sable de la M. N. que vistiendo la toga del defensor en el templo de Themis, que haciendo la oposicion en la cámara popular un dia, y hoy en la alta. Don Joaquin María Lopez es nuestro Ciceron, como don Antonio Alcalá Galiano es nuestro Demóstenes: Galiano es el orador griego perfecto, como Lopez es el tribuno romano, aunque mas bello y mas poético siempre en la forma. Alcalá es mas académico que Lopez; Lopez es mas brillante y tiene mas sentimiento que Alcalá. Galiano embriaga y adormece con delicia al escucharle; Lopez exalta, punza y recrea con su viva y lozana fantasía. Este es el autor de ese libro que acaba de aparecer, y respecto del cual diremos que como *lecciones*, es una cosa admirable por lo que tiene de espontáneo, y como libro vale menos por lo que tiene de lo último. Lopez nació para hablar, y al querer sujetar á reglas el sonido fugitivo de su palabra esta se degenera. Sin embargo, ¿qué es la obra de Lopez considerada en globo? Un gran libro, porque hace en la sociedad veces de palanca en favor del estudio y contra los que no estudian, un libro escrito por un hombre superior y de los raros que en España no pertenecen á la inmensa falange de las *medianías*.

Madrid y agosto 7 de 1851.

Joaquin Sanchez de Fuentes.

RAPIDA OJEADA

sobre la historia de la caña de azúcar, sus especies y cualidades.

(*Continuacion.*)

En los Estrechos, Colonias de Penang y Provincia de Wellesley, Singapore y Malacca, hay cuatro especies principales de caña. La primera es la «caña de Salangore» conocida con el nombre de «tibbo bittong bezaboo» por los

Digitized by Google

malayos de la Provincia Wellesley, que quiere decir, caña de corteza pulverulenta; pero los malayos de Singapore y Malacca la llaman «tibboo cappor,» caña gredosa, porque algunas veces suelta una cantidad considerable de sustancia resinosa por todo el tallo. *Esta es la especie superior en las colonias de los Estrechos* y ACASO EN TODO EL MUNDO. En la Provincia de Wellesley se cultiva estensamente en todos los campos, y los labradores solo la conocen como caña de China, por la sencilla razon de que los labradores chinos de la Provincia la cultivaban muchos años antes que ningun europeo se dirigiese á aquellos paises con este género de especulaciones.

Nosotros cortamos hasta cinco de las mayores de un cuadro; cada una tenia de diez á quince pies de largo, ninguna hoja, y siete y media pulgadas de circunferencia en los nudos mas bajos; cada caña pesaba de 17 á 25 libras; una de estas de 25 libras la tuvimos en casa muchas semanas y vino mucha gente á verla; tenia trece pies y medio de largo y dos pulgadas y media de diámetro: y sin embargo no era ni con mucho de las mas largas que vimos. El sitio donde las encontramos, fué un pedazo de terreno recien desmontado donde se habia «*agazapado*» un malayo, construido una choza y plantado en derredor algun arroz y sobre tres acres de caña.

Inútil es decir que en la siembra no habia regularidad alguna, y que no se habia puesto ningun género de cuidado en el cultivo; sin embargo, contamos mas de veinte y cinco cañas de un tamaño inmenso, en muchos de los cuadros. Esto puede considerarse como único ejemplo; pero al mismo tiempo no es raro que en una tierra vírgen esta caña haya llegado á un tamaño tan estraordinario, cuando podemos asegurar que en cualquier ingenio de la Provincia Wellesley, se encuentran fácilmente cañas que pesan 15 libras á lo menos. Sabido es que el tamaño regular en un cañaveral de quinientos acres no llega nunca á tanto; y en efecto una caña de tan desmedida longitud ni es á propósito, ni por consiguiente apetecible para la elaboracion del azúcar.

La caña de Salangore es notable por la cantidad de espinillas (*cane itch*, como se llama en las Antillas inglesas) que tiene en la parte de la hoja unida al tallo. A veces cuando inadvertidamente se toca á esta parte de la caña sembrada, se cubren las manos de espinillas que penetran hasta la carne y causan una irritacion é inflamacion terribles. Las hojas son muy anchas, menudamente dentadas por las orillas y muy flexibles y caidas; tienen por partes colores mas oscuros que las de Otahiti y el tallo es tan entero, que rara vez se cae cuando está seco, como sucede con otras cañas; así que es menester arrancarlo á mano. Retoña mejor que ninguna otra caña de los Estrechos, y sabemos que en el tercer corte ó seca ha llegado á dar cuarenta *piculs* que vienen á ser 33 ⅓ libras de azúcar granado, pero sin secar, por *orlong* de tierra que es un acre y tercio. Segun hemos visto, nos inclinamos á creer que en las Antillas estas especies de Mauricio y de la India retoñarian mejor que ninguna otra clase de caña.

Como «caña de planta,» nos han asegurado de sesenta y cinco piculs de azúcar granado por orlong, esto es, 6,500 libras por acre; y un caballero francés nos dijo que en la provincia Wellesley donde vivia, habia obtenido algunas veces 7,200 libras de azucar (sin secar) por cada acre; el cual habia reducido á 5,800 libras de azúcar bien seco al sol y dispuesto para el mercado.

Por nuestra parte siempre hemos calculado para cada acre 3,600 libras de azucar seca, como producto regular de esta caña en las tierras medianas de los Estrechos y conforme al imperfecto sistema actual de molienda y elaboracion; pero considerando la gran fertilidad de las tierras de las Antillas, Demarara y Mauricio, no nos sorprenderia que dieran hasta tres toneladas por cada acre.

La caña de Salangore crece con mucha firmeza y lozanía; se mantiene mas recta que le de Otahiti; da mas abundante jugo, muy dulce y fácil de tratar, cuece muy bien y produce un hermoso azúcar de grano grande y brillante. Considerando todas sus cualidades, la creemos mejor que todas las demas y quisiéramos que se ensayara su cultivo en las Antillas y Mauricio.

Parécenos que esta caña es peculiar á la Península Malaya y se dice que ha abundado mucho en el Rajah del territorio de Salangore (entre Penang y Malacca). En la actualidad, que se cultiva en quince ó veinte grandes ingenios de la Provincia Wellesley y Penang, se puede conseguir fácilmente cualquiera cantidad de ella.

El «*Libboo leeut*» ó caña margosa llamada algunas veces de Otahiti, se ha descrito ya como perteneciente á esta especie. El «*Tibboo teeleor*» ó caña de huevo se ha confundido mucho tiempo por los hacendados de la Provicia Wellesley con la de Otahiti, pero ha sido conocidamente un error. No queda duda de que es la caña descrita por Cook y otros navegantes, como peculier á la isla de Tannæ, una de las Nuevas Hébridas. Segun recordamos, dice aquel marino, «Las cañas dulces de esta isla son, á lo que notamos, superiores á las de Otahiti; mas suaves, jugosas y limpias; de un amarillo mas bajo y en el conjunto mucho mas hermosas y lozanas; pero esta superioridad en cuanto á la caña dulce está equilibrada con la inferioridad de la fruta del pan etc. que se produce en esta isla, comparada con la de Otahiti.»

Ademas de esta, hemos visto muchas noticias sobre observaciones de la misma especie; pero tuvimos ocasion de satisfacernos por nosotros mismos habiendo encontrado en Singapore al capitan de un buque que habia visitado muchas veces aquellas islas y era al mismo tiempo hombre muy observador. Este nos dijo que él con sus oficiales habian distinguido muy particularmente la brillantez y limpieza del aspecto de la caña *Tannæ* con respecto á la de Otahiti; y que á su llegada á Singapore, su Dabash (uno de los naturales que provee al buque mientras está en bahia) llevó á bordo un canasto de fruta, entre la cual habia varios trozos de caña que inmediatamente reconocieron ser de Tannæ, pero que el Dabash le dijo que se llamaba caña de huevo en Singapore. Díjonos ademas que el «*Tibboo leeut*» era genuina de Otahiti y que cualquier individuo de su tripulacion podria acompañarnos al jardin de Chinaman y señalarnos sin dudar un momento las dos especies de caña. Nosotros observamos tambien que esta especie hace ya muchos años que se introdujo en Manila y que de allí pasó á Singapore, donde los chinos la cultivan estensamente con objeto de venderla en los mercados, porque es muy estimada para comerla. En tamaño es enteramente igual á la de Otahiti, pero es sin comparacion mas hermosa y limpia, y á la vista escede á todas las demas especies. Tiene muchas particularidades, que no pueden dejarse de notar y menos olvidar; ademas de su bello aspecto, es notable por carecer casi absolutamente de las espinillas, *cane itch*, de las hojas; por el modo particular en que se ensancha por los nudos (que es en lo que se fundan los malayos para darle el nombre de caña de huevo; pues dicen que se ensancha formando la figura de uno de estos); por la pureza de despojarse del follage en cuanto este se seca; por su delicada estructura que la hace caerse y romperse con mucha frecuencia junto al nacimiento, y ultimamente por el gran tamaño de los ojos ó vástagos que se desarrollan de una manera no comun y brotan mucho mas pronto que en ninguna otra clase de caña.

Es sumamente fecunda, y esceptuando la caña de China, no conocemos otra que se propague con tanta rapidez, porque los vástagos nacen con un vigor estraordinario y cada golpe de tierra contiene de cinco á quince cañas. Su jugo es tan abundante, si no mas, y de esquisita cualidad, que el de cualquiera otra; y da un grano de azúcar en todos conceptos admirable. Pero al lado de tantas ventajas tiene indispustablemente muchos y muy graves inconvenientes para el labrador; su natural blandura, la facilidad de caer, tronclarse y quedar del todo destruida, solo puede evitarse plantándola en tierras guarecidas de los vientos y que al mismo tiempo no sean ni demasiado húmedas, ni demasiado fértiles.

Hemos visto muchos terrenos, por ejemplo, los que llaman en Jamaica *fondos* (*bottoms*), que son propiamente cañadas, los cuales son de buena naturaleza para esta clase de caña; pero se pueden encontrar ademas tierras muy á propósito, bien resguardadas y de buen sol, circunstancia tan esencial para esta planta, como que sin ella es muy fácil que el jugo se agüe y convierta en mucilaginoso, cuando por el contrario con buena calidad de tierra y abundante sol no hay jugo mas limpio, ni mas rico y sacarino.

En dos ingenios se ensaña actualmente el cultivo de esta caña; uno de ellos tiene cincuenta acres sembrados, cuyas cañas estarán pronto en estado de moler, y en cuanto hasta ahora se ha esperimentado, á pesar de las caidas y roturas, han dado muy buenos resultados; pero los hacendados comerciantes chinos no las quieren.

Hemos descrito la caña de Batavia, la china, la roja y una negra hallada en los Estrechos: por consiguiente réstanos solo mencionar una mas. Esta se llama tambien la «*Tibboo etam*,» pero lleva ademas otro adjetivo, calificativo de su carácter particular: así es que los malayos la denominan «Tibboo etam, obat,» es decir «caña negra medicinal,» por la idea de que es una especie de panacea incomparable para ciertas enfermedades. Hemos olvidado completamente cuáles sean estas propiedades; pero es caña que no falta en ninguna huerta de los malayos, para tenerla á mano en caso necesario. Es pequeña, pero limpia, fina y de un rico color de púrpura que se trasmite á las manos y cara del que las come; así que el vernos todos teñidos de aquel color nos sorprendió mucho, porque nunca habiamos visto cosa semejante en la caña dulce. Una de sus particularidades es el hermoso tinte de las hojas, que en las nuevas muy tiernas es de un delicado color de clavel, que va por grados oscureciendo en las mas viejas hasta cambiarse en una púrpura hermosa, contrastando con el fondo verde y formando un follage del aspecto mas encantador imaginable.

Por cuanto queda dicho se ve que las especies de caña, á nuestro entender de mas mérito, son las de Salangore; pero que, sin embargo, hay tambien en otras partes y en ciertas circunstancias, cañas muy buenas y dignas de la mayor atencion. Concluiremos, pues, diciendo que la prudente eleccion de la especie de caña que ha de cultivarse es de suma importancia, no siendo seguramente mas costoso ni molesto cultivar una caña superior, que ha de dar grandes y benéficos resultados, que dedicar el trabajo á una clase inferior que ha de renumerar con incomodidades y pérdidas. Tampoco creemos que un ingenio deba tener solamente una especie de caña; en nuestra opinion deben cultivarse en ellos dos y aun tres clases, aunque una sea la que predomine.

En el estrecho de Malacca, á la sierra, compuesta de este modo la llaman los malayos *masam* (ácida ó ágria); y muchas veces sufren, por esta causa, los perjuicios de una pérdida parcial ó total de sus cosechas de arroz. Pero entre los chinos en los mismos sitios no ocurren estos inconvenientes, cuando observan su sistema comun de cultivo; lo cual induce á creer que los chinos escogen una clase de terreno mas dulce y fértil; siendo así, que en la mayor parte de los casos no existe verdaderamente diferencia alguna con respecto á esto. Para el conocimiento del cultivador de la caña, y otros labradores en los establecimientos del Estrecho, esplicaremos cómo se verifica este cambio por el sistema de operaciones chino. Cuando un chino cultiva un terreno, se guia siempre por el principio de que vale mas labrar bien un solo *acre*, que dos imperfectamente: de aquí es que hemos llamado á su sistema «cultivo de jardin», porque en efecto lo es; y no hay duda de que debe considerarse como un sistema muy prudente y admirable, cuando por su medio un acre de tierra produce lo que comunmente suelen dos ó tres.

Por consiguiente, por este mismo principio el chinaman escoge un pedazo de tierra de mediano tamaño, cuya maleza corta, deja secar y luego quema; en seguida arranca todas las raices y troncos de los árboles y arbustos que han quedado, y los hacina en montones que cubre muy bien con tierra. Cuando la intensidad de aquel sol tropical ha secado en poco tiempo las pilas, les pega fuego el labrador y cuida de que se consuma hasta la mas mínima porcion. Las cenizas y tierra quemada se esparcen perfectamente sobre el terreno, que al mismo tiempo se va revolviendo con el azadon. Hecho esto se abre una zanja y se forma un banco al rededor de la tierra que se acaba de desmontar, con objeto de desaguarla y al mismo tiempo sacar el agua de las tierras inmediatas. Ultimamente, se da la segunda *chankoling* ó cavadura y se plantan las cañas, ó cualquiera otra cosecha. De este modo, las primeras lluvias saturan los álcalis contenidos en las cenizas (que tan abundantemente se han esparcido sobre el terreno) y en solucion los introducen en el suelo, dentro del cual se combinan al instante con ácido sulfúrico y otros ácidos (que existen del modo que se ha dicho antes) y forman compuestos insolubles. Por esta razon, nunca hemos oido á un labrador chino quejarse de lo ácido de sus tierras. Indudablemente hay chinos perezosos, que con punible indolencia abandonan estas medidas de precaucion; pero estos son escepciones de la regla general y sufren lo mismo que los malayos el castigo de la pérdida frecuente de sus cosechas.

A cualquiera que conozca el carácter malayo y haya visto el descuido con que desmontan y cultivan sus tierras, es inútil repetirle la diferencia que hay entre el método que observan y el que acabamos de describir. Un malayo cree haberlo hecho todo con cortar y quemar la maleza á su modo particular, dar á la tierra una mano de azadon, que de paso sea dicho, es un miserable remedo de tan importante labor, y plantar el arroz ú otra cosecha cualquiera. Si por suerte obtiene un buen resultado, no hay hombre mas orgulloso ni feliz que él; orgulloso de su peregrina industria, y feliz al contemplar las agradables consecuencias. Si, por el contrario, las cosechas frustran su esperanza á la segunda y tercera prueba, no por eso queda menos satisfecho de sí mismo y de sus esfuerzos; y entonces lo atribuye á la tierra *masam* (ágria) y se muda, por consiguiente, á otro sitio; ni un solo instante da cavida á la mas leve duda sobre la perfeccion de su modo de cultivar. Si se les habla del sistema chino, y se les aconseja que lo observen, contestan: «*Butool Tuan Orong cheen puniah uddat, banniah, banniah baggoose, tappee banniah susah! Orong malayoh, punnia uddat; line Macham: deea-oroung ta mow kirjah bageetoo susah*» (1) De suerte que porque el tal sistema es *banniah susah* (muy difícil), ó en otras palabras, porque requiere un poco de mas cuidado, persisten en seguir el suyo defectuoso é inútil, y abandonan por ácidos, terrenos que en realidad son tan buenos como otros cualesquiera del pais, cuando se desaguan y cultivan de una manera racional.

Si el error proviene de estas falsas nociones limitadas á los pobres é ignorantes malayos, no es cosa que nos detendremos en investigar; pero como los europeos (labradores y los que no lo son) se dejan á veces descarriar por estas aserciones de los malayos, nunca insistiremos lo bastante sobre el absurdo de dar crédito á semejante autoridad. En las Antillas un desagüe oportuno (y si se puede conseguir un poco de cal) evitará al labrador todos los malos efectos que en sus cosechas puedan producir las piritas de hierro.

Muchas veces sucede en los establecimientos del Estrecho, Demerara, Luisiana y otros puntos, que las tierras estan fuertemente impregnadas con materias salinas; lo cual contribuye ciertamente al mayor esplendor de la caña, pero afecta el jugo (y por consiguiente al azúcar que se hace de él) causándole grandes daños. En la provincia Wellesley hemos visto azúcar enteramente salado producido en el primer año por esta clase de tierras; y en el Sunderbunds (2) era tan salado, que hubo que abandonar los ingenios. En Demerara ocurren tambien considerables pérdidas, debidas á la misma causa. El doctor Ure dice:

«El siguiente análisis del jugo de la caña, hecho por un químico frances, me fué facilitado por Mr. Forstall de Nueva Orleans.

»En diez galones ingleses, de 231 pulgadas cúbicas cada uno, llenos de jugo, á los 8 ½° Beaumé, hay 5 ¾ onzas inglesas de sales que se componen de:

	gramas.	*granos cada una.*
Sulfato de potasa. . . .	17,840	15.44
Fosfato de potasa. . . .	16,028	«
Cloruro de potasio. . . .	8,355	«
Acetato de potasa. . . .	63,750	«
Acetato de cal.	36,010	«
Sílice gelatinoso. . . .	15,270	«
	157,253—5,57 onzas.	

»A la gran cantidad de materia salina delicuescente, la mitad de la cual, dice, queda en el azúcar, atribuye el analista muy oportunamente la delicuescencia y deterioro del azúcar, cuando permanece guardado mucho tiempo, ó se transporta. Probablemente el jugo analizado era de las cañas de los ricos suelos aluviales de la Luisiana, que abundan mas de materias salinas, que los ordinarios de las Antillas inglesas. El jugo de la caña de Demerara participa quizá de la antedicha composicion salina, puesto que sufre mucha pérdida de peso por destilacion en los acarreos de la cosecha.»

(Continuará.)

EL FATUO.

Un príncipe dando audiencia á un baron le preguntó cuantos hijos tenia.

«Un caballero y dos señoritas» contestó el fátuo.

Pues yo, repuso el príncipe, no tengo mas que un hijo y una hija.

ADVERTENCIA.

Por circunstancias independientes de nuestra voluntad, no podemos empezar á insertar hasta el número prócsimo el *Viage desde el Tajo á el Rhin* que teniamos dispuesto para el presente.

Nuestros suscritores no deben juzgar por las láminas que presentamos en este número, de las que ilustrarán la descripcion del *Palacio de Cristal*; les rogamos que suspendan su juicio hasta que hayan visto tres ó cuatro mas.

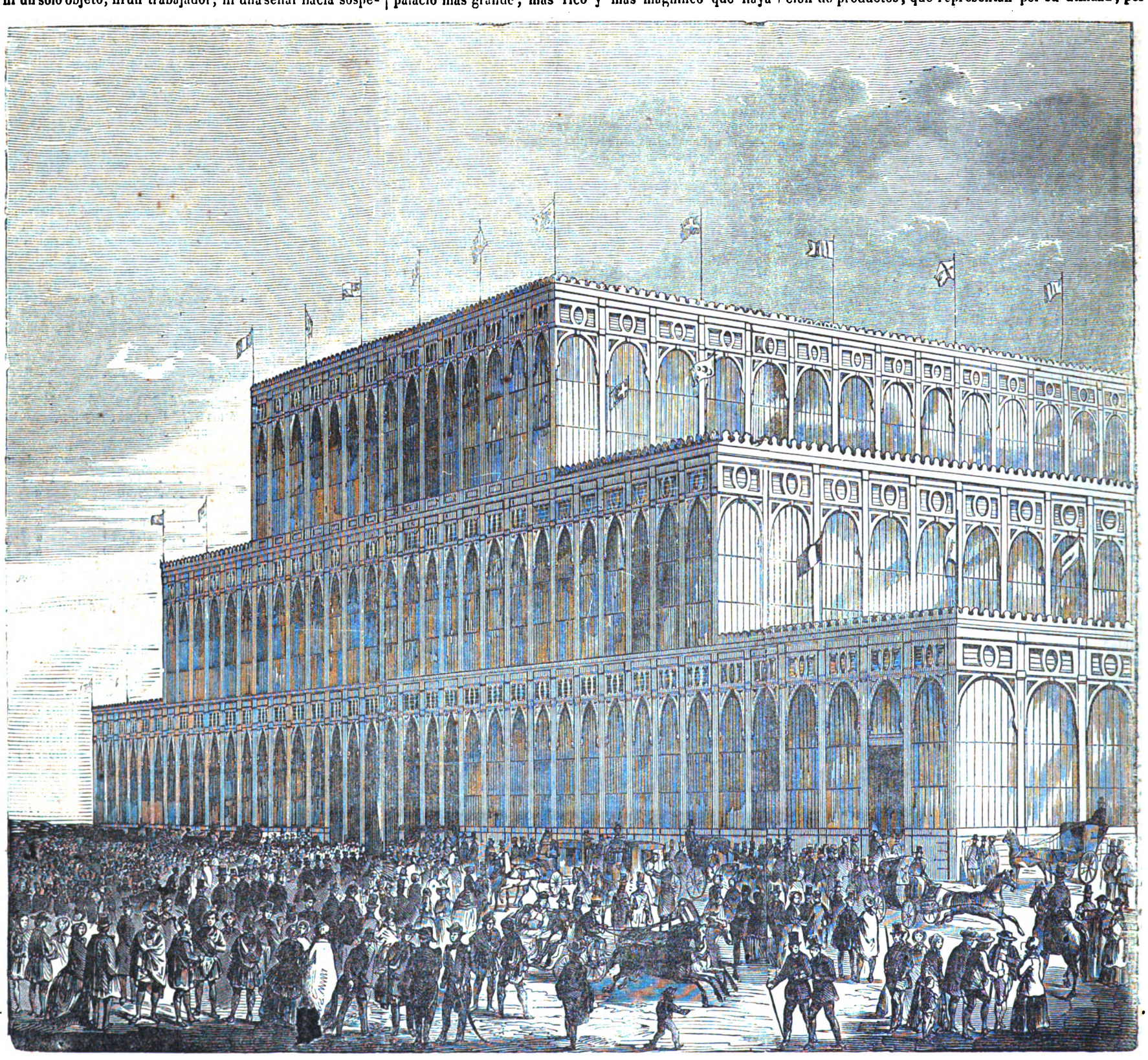
(1) «Verdad es señor. El método de los chinos es muy bueno, escelente, pero muy difícil. A mí no me puede gustar. El sistema de los malayos es diferente; á ellos no les gustan trabajos tan sumamente difíciles.»

(2) Tierras bajas en las embocaduras del Ganges, bahía de Bengala.

Digitized by Google

ESPOSICION UNIVERSAL.

En el mes de agosto de 1850 recorriamos las bellas alamedas de Hyde Parck, entonces solitarias y sin otro atractivo que el que es comun á todos los deliciosos paseos de Lóndres; ni un solo objeto, ni un trabajador, ni una señal hacia sospechar que en aquel sitio habia de levantarse bien pronto el inmenso edificio en que debia tener lugar una de las solemnidades mas grandiosas, mas consoladoras y mas sublimes que ha celebrado nunca la humanidad. Doce meses despues, en agosto tambien de 1851, nos hemos dirigido ya al mismo lugar mezclados con una multitud inmensa, compuesta de habitantes de todas las naciones del globo, para admirar el palacio mas grande, mas rico y mas magnífico que haya existido jamás. La historia y la descripcion de esta maravilla improvisada como por encanto, no puede menos de escitar la curiosidad y el interés de toda clase de personas, aun de aquellas que no se fijan en la significacion filosófica que tenga la esposicion de Lóndres, en la influencia que puede ejercer este suceso en la marcha futura de las sociedades, y no vean en él otra cosa que una enorme y riquísima exhibicion de productos, que representan por su utilidad, por su perfeccion, por su belleza ó por su riqueza, los progresos que la inteligencia humana ha podido hacer hasta la mitad del siglo XIX. Asi considerado, y sin tratar de una apreciacion mas lata, mas general, mas sintética, que procure bus-



Palacio de Cristal.—Vista lateral.

Digitized by Google

car la relacion y el enlace que puede haber entre los intereses materiales allí representados y los intereses sociales, en los cuales debe indudablemente hacer algun efecto la esposicion, digno es de fijar la atencion del mundo entero un palacio, del cual Cobden, el ilustre gefe de la Liga, ha dicho lo siguiente dirigiéndose á los trabajadores de Huddersfield en el condado de York.

«La sola vista del edificio merece la pena de que hagais »ese viage, aun cuando sea á pie. Jamás ha existido nada se»mejante en el mundo. En vano se citarian las pirámides de »Egipto que ocupan tan vasto espacio de terreno, el Vati»cano, San Pedro de Roma, el Coliseo, el Parthenon!... El »talento humano no ha imaginado nunca una cosa parecida »ni aun en los cuentos árabes de las *mil y una noches*. ¡Un »palacio de cristal cubriendo un espacio de 18 á 20 *acres*! ¿Y »qué está destinado á contener este palacio? Los productos »de toda la Europa, del Asia central, de la China, de la »América, de la India inglesa, de casi todas las regiones civi»lizadas ó no civilizadas de la tierra.... ¿Habrá un hombre de »razon y de juicio digno del tiempo en que vivimos, que no »haga un esfuerzo para ir á visitar esta última maravilla de »la industria y de la inteligencia humanas?»

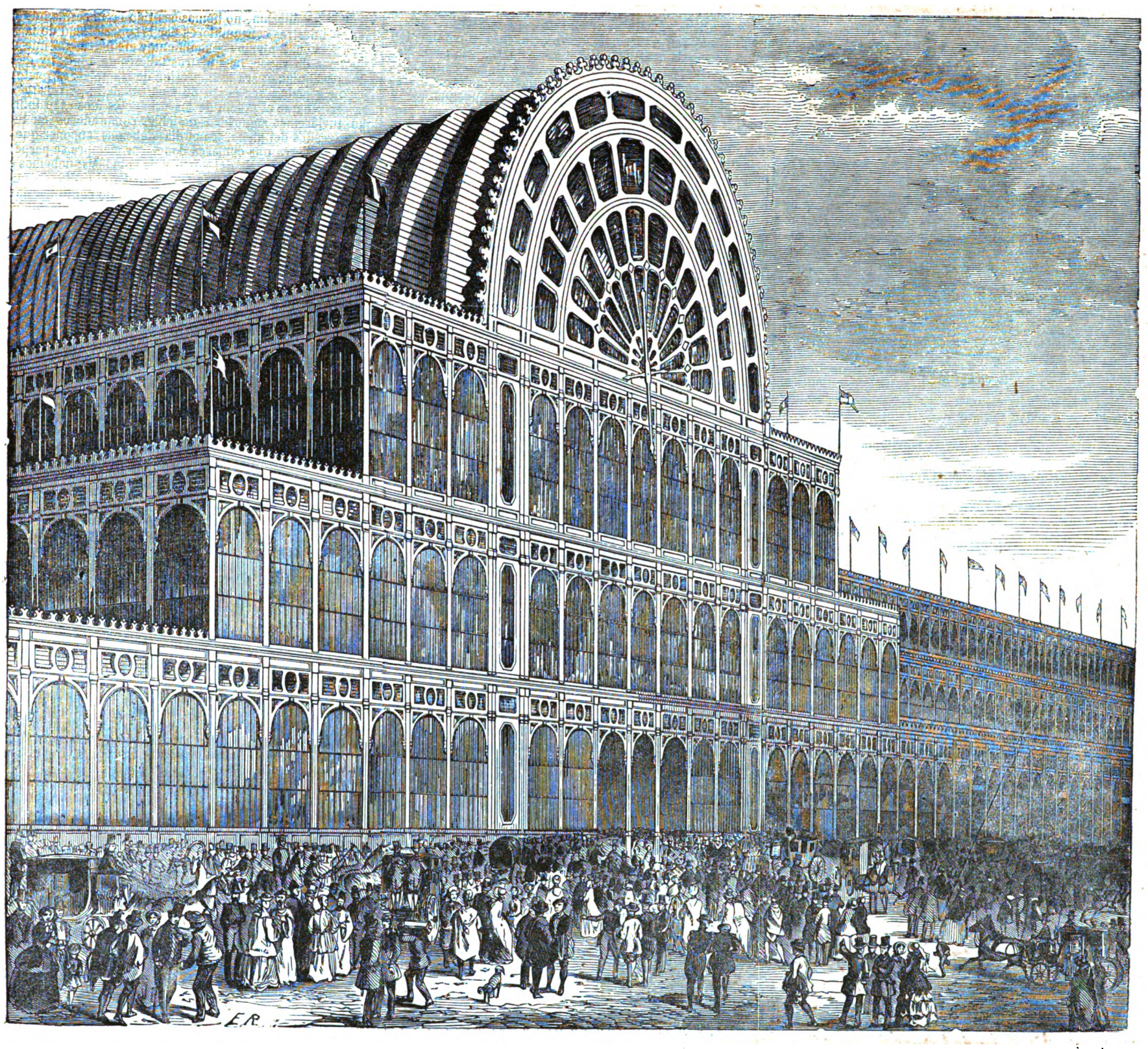
Los que han visto la Esposicion, saben cuán justificadas estan las palabras del orador británico; pero habrán conocido tambien cuán imposible es recordar lo que admiraron, retener las impresiones que les ha producido la exhibicion, sin una descripcion detallada, á la cual preste su ayuda la representacion material de los objetos; este trabajo que equivale y aun es mas que una visita detenida al Palacio de Cristal, es el que empezamos hoy. Por desgracia, despues que tanto se ha dicho, que se ha escrito tanto, es casi imposible añadir nada nuevo, y debemos contentarnos con aceptar el papel de compiladores y reproductores de las ideas y las opiniones mas autorizadas, que se han ocupado de la Esposicion. Diremos en pocas palabras cuál es nuestro plan. Hablaremos algo de la significacion filosófica y social que se ha dado á aquel gran acontecimiento; pintaremos con algunos rasgos su aspecto como cuadro de costumbres; nos ocuparemos de su orígen; consignaremos la celebracion de la apertura; haremos la descripcion del edificio; daremos algunas noticias preliminares que contribuyan á formar idea de la esposicion; entraremos por último á hacer un exámen bien detenido de cuantos objetos verdaderamente dignos de atencion por su utilidad, por su magnificencia ó por su novedad, encierra aquel inmenso recinto, cuidando siempre que venga el dibujo en ayuda de la descripcion, y consagraremos varios artículos á juzgar con la imparcialidad que acostumbramos las diferentes agrupaciones de aquel inmenso depósito industrial, especialmente en lo tocante á la parte española.

No se nos pida orden ni método, ni clasificacion en la emision de los pensamientos ni en la descripcion de los objetos, porque ni le tienen nuestros apuntes, ni ganarian si los ordenásemos, ni seria fácil establecer una clasificacion rigorosa, ni contribuiria mas que á dar una monotonia y una pesadez insoportable á nuestros artículos, y creemos que una de las cosas que debemos procurar en ellos, es que haya variedad de materias, de objetos y de grabados.

Los que hallen placer en observar los progresos contínuos del espíritu humano y las maravillas que crea, dispónganse á entrar con nosotros en el Palacio de Cristal, á encontrar en cada objeto ocasion de admirarse. Nosotros cuidaremos de señalar todo lo que sea digno de atencion, de esplicar y de hacer brillar lo que parezca oscuro, de recorrer en fin todos los anillos de esta grande cadena, dando los detalles y esplicaciones necesarias para su entera apreciacion.

Lo que en el dia absorbe completamente la atencion del siglo es la cuestion del trabajo: la sociedad está embebida en la vasta tarea de afanarse para crear capitales; los concilios clericales, reproduccion de las costumbres de otra edad, y aun los clubs políticos, hacen una figura ridícula y descolorida ante las reuniones industriales.

¿Censuraremos por esto al siglo? No nos sentimos con fuerzas suficientes para hacerlo. Apreciamos en su mas alto valor las discusiones religiosas y filosóficas; pero quisiéramos que no las sostuviesen sino gentes bien alimentadas. Las ideas no sufren una verdadera elaboracion en el cerebro, sino cuando este deja de estar distraido por los desfallecimientos del estómago; y no es fácil ser escuchado sino por aquellos cuya hambre está satisfecha. Nuestros abuelos, lo mismo sacerdotes, que filósofos y reformadores sociales, han cometido la injusticia de descuidar bastante la cuestion del trabajo, que es el que proporciona el sustento al cuerpo, apéndice esencial del alma, en la tierra al menos. Tuvieron la pretension de empezar la vida por el domingo, dia reservado para los ejercicios del alma y para descanso de su envoltura, y esto indudablemente fué una falta. Entremos si no en el órden verdadero, el órden indicado por el Criador. A ejemplo suyo, ciñámonos por de pronto á llenar nuestros seis dias de labor y á gastar del modo mas útil el sudor con que Dios ha condenado, para adquirirse el sustento, á todo rostro humano: vendrá despues el domingo y entonces continuaremos la conversacion sobre lo espiritual en el mismo punto á que nuestros antepasados la han conducido. Cuando todo el mundo tenga su pan asegurado, concluiremos por entendernos católicos y protestantes, absolutistas y demagogos, y mucho mejor que lo han conseguido nunca nuestros padres. Pretendian estos enseñar la primera cosa, á pensar, sin ocuparse antes de asegurar los medios de vivir, y el tiempo ha venido á enseñarnos á trabajar, es decir á vivir, que es la primera condicion para todo pueblo que tiene la ambicion de pensar.



Palacio de Cristal.—Vista de la entrada principal.

Bajo este concepto la educacion de los ingleses data desde muy antiguo: puede calcularse que el tiempo consagrado entre ellos á fundar y desarrollar la ciencia del trabajo, está, con el tiempo reservado á los ejercicios de pura metafísica, en la proporcion normal, la que enseña la ley divina, como de seis á uno; esto sin embargo no les impide creerse y ser en efecto á los ojos de un observador imparcial una nacion no menos moral, no menos ferviente en materia de culto y no menos constante en sus creencias políticas, que varias otras naciones que nos abstendremos de nombrar, en las cuales se gasta la vida en vagos desvarios y en apasionadas disputas relativas á los mismos. A esta Inglaterra donde los hombres, de cualquiera profesion que sean, tienen el laudable espíritu de asociarse para fomentar sus intereses y los de su ciencia ó profesion, donde ademas poseen el elevado saber de desterrar de sus reuniones todo lo relativo á cuestiones de otra clase que reservan para ser tratadas por encargados es-

Digitized by Google

peciales, en regiones á propósito y en dias reservados al objeto: á esta nacion que da prueba de un juicio, de una sensatez tan eminentemente práctica, concede hoy la Providencia como en recompensa, la gloria de fundar la grande era de los jubileos industriales, á los cuales estan convidados todos los fabricantes de la tierra.

Lóndres ha llegado á sér una nueva Jérusalen, la Sion brillante de las luces hácia la cual se dirijen los deseos de todo viajero, cualquiera que sea la clase industrial á que pertenezca.

Hé aquí los siglos en los que el peregrino de desnudos pies espuestos á la aspereza de los espinos y de los guijarros, con el rostro enflaquecido, pálido y de larga barba, ha abandonado su esclavina sembrada de conchas, su calabaza y su largo y blanco bordon; ha olvidado la época de los grandes y pequeños jubileos de Roma, la ciudad santa; sus rodillas no gastan ya las gradas de la basílica de san Pedro, la maravilla de las maravillas del antiguo mundo católico; la misma Roma se transforma en este movimiento universal, y á falta de industria, prodiga bendiciones sobre las mundanas obras de sus fieles.... Innumerables tropas de nuevos peregrinos salen de todas partes: su aspecto será menos pintoresco si se quiere, pero nos da confianza sobre el estado de su salud. Todas estas gentes van muy afeitadas, ciñen guante blanco, calzan botas de charol, y á la verdad que si comen ostras, se cuidan poco de adornarse con las conchas. Afluyen á todos los puertos del continente, impacientes por subir al buque que debe transportarlos con las obras maestras que en su agilidas han creado, á la isla mágica habitada por la Alcina de los tiempos modernos. Allí acuden para implorar de la industria británica una benévola mirada, una sonrisa de aprobacion, un certificado firmado de su mano, que los coloque á la faz del mundo entre los verdaderos adeptos; *satisfecit* que á su vuelta podrán mostrar con orgullo á la pátria que los ha visto nacer.

¡Contraste singular! El templo de san Pedro, blanco de las piadosas peregrinaciones, objeto de las aspiraciones místicas, se presenta á la vista como una pesada masa, compacta y formada de estensas piedras sin labrar, tales como la cantera las ha suministrado; el arte ha descuidado recortarlas en aéreos encajes, en tanto que la mundana basílica, el asiento supremo de los intereses materiales, el centro modelo hácia el que convergen los apetitos sensuales, ofrece en su construccion lo mas escogido de los materiales mas ligeros: la fundicion huyendo de los hornos para ostentarse en forma de esbeltos arcos, y la delicada hoja de cristal, reemplazan por do quier á la piedra. ¿Puede deducirse de esto la profunda idea de los dos arquitectos? ¿Se propuso el artista católico simbolizar en su obra la inalterable solidez del interés espiritual, que pertenece lo mismo á esta vida que á la otra? ¿ha querido confesar humildemente el artista moderno, la fragilidad de los intereses temporales? Desearíamos ver á algun sábio descifrador del sentido de los geroglíficos, á algun profesor aleman versado en la estética y el simbolismo, emplear su sagacidad en este grave asunto.

La Esposicion universal que es un suceso de gran tamaño, como la apertura de una nueva era para la industria, es todavia un acontecimiento de mas bulto como influencia social, como lazo que estrecha las relaciones y los intereses de todos los paises, fijando de mancomun la atencion en las reformas verdaderamente útiles que deben cambiar su organizacion administrativa, y preparar un porvenir mas justo, mas razonable, menos gravoso para la humanidad. Estas grandes asambleas de todos los pueblos cultos de la tierra en union con el vapor que va acercándolos de dia en dia, estrechando sus relaciones, haciéndolos hermanos, adelantan por momentos la época en que perezca el régimen militar, base hasta ahora del régimen temporal, para ser reemplazado por el régimen industrial, hácia el cual se encamina el progreso moral é intelectual de todas las naciones del occidente de Europa. No se necesita un gran talento previsor para comprender, si se considera la tendencia de nuestra época, que la exhibicion de Lóndres es el principio del reinado de la industria, llamado á concluir con el de la fuerza bruta, que por tantos siglos ha dominado el mundo. Está mas próximo que se cree el dia en que la milicia sea tan deshonrosa, como lo ha sido por tanto tiempo el trabajo; en que la industria sustituya á las armas; en que el orígen de toda posicion social sea el trabajo, dando á esta palabra la estension debida, así como por muchos siglos el orígen de toda nobleza era el elemento militar. Si el poder industrial es incompatible con el poder militar, como es de todo punto indudable, no cabe duda en que la Esposicion universal, que es un gran paso hácia el reinado de la industria, aproxima inmensamente este cambio que debe realizarse infaliblemente, no porque lo aconseje el apóstol de esta ó la otra escuela socialista mas ó menos practicable, el inventor de tal ó cual sistema político, bueno ó malo, sino porque la esperiencia y la razon le aconsejan á la humanidad, como indispensable para consolidar el mayor bienestar posible.

Mucho se ha hablado de la necesidad de crear asambleas internacionales, y de establecer congresos de la paz: seguramente el pensamiento es laudable; pero sin buscarle é impensadamente, llegamos con las Esposiciones universales á la solucion de un problema tan decisivo y general.

El aleman, el belga, el francés, el español, atravesando el canal de la Mancha; el ruso, dejando el Báltico, el americano lanzándose con su habitual intrepidez hácia nuestra Europa; todas las naciones, en fin, todos los hombres, ya aislados, ya reunidos en masa, que tocan prácticamente la necesidad de facilitar mas y mas las comunicaciones, que tratan de cerca á los habitantes de la nacion, rival hasta entonces de la suya, que reconocen la estupidez de esos odios añejos y absurdos de pais á pais, que piensan como consecuencia de esta reflexion en la inutilidad del presupuesto de guerra que pagan los estados, cuando con él podrian cubrirse en muy poco tiempo todas las naciones de caminos de hierro, que hicieran una verdadera y fecunda revolucion en la condicion moral de los pueblos; todos estos hombres, decimos, ¿á qué contribuyen con las nuevas ideas que iluminan su entendimiento poderosamente, mas que á la paz universal? Dichoso quien vea lucir el dia en que nadie se precie de ser inglés, belga, francés, aleman, español ni holandés, porque sea mas glorioso pertenecer á la pátria comun del trabajo y de la inteligencia.

En un órden de conjeturas menos elevado, no es menor tampoco el beneficio material de las Esposiciones, por mas que se exageren sus inconvenientes.

Estas grandes solemnidades serán para los industriales, para los maestros y oficiales, una estensa y ventajosísima escuela de enseñanza mútua, donde cada uno con alguna inteligencia y un poco de aplicacion, aprenderá fácilmente á saber observar, á resignarse, y á utilizar y tener presente todo lo nuevo. Los productos manufacturados de un mismo género, pero de orígen diverso, no se juzgan bien sin aproximarlos para estudiarlos y compararlos con meditacion. Para formar una idea exacta de los instrumentos del trabajo, se necesita ver manejarlos y ponerlos en movimiento. Preciso es pues convenir en que en ninguna parte se consigue esto con mas comodidad y economia, que en el recinto de una esposicion universal: si en ella el hombre inteligente pierde algo, que considere las adquisiciones que en cambio puede hacer.

Si como se ha dicho, uno de los infinitos resultados de la Esposicion era establecer un sistema uniforme de pesos, medidas y monedas con arreglo al tipo decimal francés, imagínese lo que esto facilitaria las transacciones comerciales. Como esta deben esperarse otras muchas ventajas, que nosotros no tenemos ahora ni ocasion ni espacio para indicar.

Y no hay que temer que este movimiento se paralice tan pronto como concluya la Esposicion de Lóndres: una vez dado el primer paso, no es facil detenerse en el camino. Las esposiciones se repetirán, con la circunstancia de celebrarse por turno en diferentes naciones, contribuyendo así á estrechar mas y mas sus lazos: ya hay diferentes proyectos de otras, entre los cuales apuntaremos ligeramente el que á nosotros nos parece mas acertado.

Cinco grandes esposiciones creemos que podrian en igual proporcion repartirse el mundo productor, con no menos facilidad que provecho: esto admitiendo que las distancias, lo mismo que los periodos, no serian muy largos.

Se trata ya de una Esposicion universal americana cuyo centro sea Nueva York, el punto, en efecto, mas frecuentado y mas conocido por el comercio. No debe perderse de vista esta escelente idea: es preciso al contrario, abrazarla con ardor y hacer lo posible por sostenerla y conducirla á su realizacion.

La Amórica ha asistido cumplidamente á la fiesta de las naciones antiguas en civilizacion, para que á su vez ocupen estas un lugar en el banquete á que ella les convida. Hé aquí la escena que se prepara para 1852.

Una Esposicion universal en Berlin, centro del Zollveren y de la gran familia alemana, reemplazará á las anteriores en el año siguiente. Al Austria le seria indudablemente penoso desempeñar un papel secundario en una Esposicion puramente alemana; pero no será asi ciertamente en una Esposicion del trabajo de todas las naciones.

El año de 1854 es la época destinada para la Esposicion francesa. ¿Quién pondrá en duda que ha de convertirse en una Esposicion universal, y ofrecer á su vez la hospitalidad que los otros pueblos habrán ya dispensado á la Francia? París por su situacion privilegiada ofrece ventajas estraordinarias que no es posible desconocer.

Una Esposicion en San Petersburgo llenaria dignamente el quinto periodo que indicamos. Muchas razones nos hacen abogar en favor de semejante eleccion. La Rusia ha entrado con lucimiento en la carrera de las solemnidades industriales. La Rusia es ademas geográficamente el punto mas central entre los pueblos asiáticos y el Occidente y puede convertirse en un campo de relaciones que á todos será muy ventajoso. Disponiendo la Esposicion para la época de algunas de esas celebradas ferias, en las que desde tiempo inmemorial se reunen los productos mas importantes de la fabricacion y de la produccion natural del Asia, podrá ofrecer objetos de infinito interés, y seguramente que no será esta Esposicion la que menos atractivos tenga.

El deseo, la esperanza de todos debe ser que la feliz y provechosa institucion que comienza ahora tenga el mas grande porvenir posible. Es necesario que cada uno se disponga desde luego á poner en juego los medios de conservar y estender el círculo de las Esposiciones universales. Cada pueblo, cada industria, cualquier grande ramo del trabajo, deben hallar en ellas su lugar y su interés.

Una vez sentadas estas bases, hay que examinar los medios de poder organizar estas grandes solemnidades con la mayor comodidad y conveniencia posibles para cada uno de los que en ellas quieran tomar parte.

Se ha quejado vivamente la Francia, y aun otros paises, del puesto que la Inglaterra se ha reservado y ocupa en el Palacio de cristal. Verdaderamente esta reconvencion es de todo punto injusta. ¿Hay cosa mas natural ni mas razonable, que la nacion que abre las puertas de su casa á la Esposicion y que soporta el principal gasto, ponga su mayor empeño en desarrollar todas sus fuerzas y que demuestre á los demás pueblos todo lo que es capaz de hacer? En contra de este derecho se nos dirá: que la comodidad, la economía, y la mayor facilidad de los transportes lo mismo para las personas que para las cosas, no justifican semejante pretension. ¡Oh! sin duda: si la Inglaterra fuese sola á proporcionar y continuar una solemnidad semejante, este precedente seria poco justificable; pero como admite voluntaria un concurso alternativo, no es digno de crítica el que se anticipe á sentar por regla que la *mitad* del espacio debe reservarse siempre para los productos nacionales. Es indudable que solo por falta de reflexion se condena esta determinacion que nosotros consideramos juiciosa y justa.

Hemos encontrado diferentes veces algunos espositores que se preguntaban antes de abrirse la esposicion; si les darian buena acogida los ingleses: porque desconocian que la Inglaterra de hoy no es ya la Inglaterra de hace cincuenta años. Allí, como en todas partes, se han suavizado las costumbres, las preocupaciones han perdido su fuerza. Si la hospitalidad inglesa es aun hoy prudente y reservada, es porque para ellos este proceder es, por decirlo asi, como una especie de ensayo. A medida que el estranjero se da á conocer, en beneficio suyo, aquella circunspeccion se cambia en una confianza llena de abandono, de sinceridad y de desinterés. Mas de temer es, lo confesamos, que los espositores estrangeros, que deben por un momento formar parte, digámoslo asi, de la familia inglesa, acierten por sus obras y por las comunes esperanzas de triunfo, á mostrarse siempre como dignos huéspedes.

Descendiendo ahora del fin que los ingleses se han propuesto al provocar esta Esposicion, pondremos á continuacion el análisis de un discurso pronunciado recientemente por Cobden en la escuela de dibujo fundada por los fabricantes de Manchester. Creemos que aunque hace relacion casi esclusivamente á la industria francesa, no deja de tener interés para los hombres pensadores de todos los paises.

«A aquellos, dice, que se pasman de que los productos ingleses sean inferiores bajo el punto de vista del buen gusto á los de otras naciones, á pesar de que los envidian por su calidad y bajo precio, le contestaremos que si así sucede, es probablemente porque aquella propiedad es la última que consideramos como necesaria. La naturaleza ha sido pródiga con nosotros: nos ha concedido la hulla, el hierro, el plomo, el cobre, el estaño, la pizarra, y otros minerales, pero con mas abundancia que en todas las naciones del continente. Añádase á esto que nuestra posicion geográfica y nuestros puertos nos aseguran el mas inmenso monopolio de las ventajas comerciales de Europa. Favorecidos hasta un estremo tal por la naturaleza, en un siglo en que el vapor es el gran móvil de la produccion, no hemos sentido la necesidad de halagar á nuestros consumidores por la superioridad de la belleza. Nos contentamos con aumentar el número de nuestras máquinas de vapor, de nuestros talleres de tejidos y de algunas máquinas para la impresion de las telas: el gusto, la elegancia podria ser acaso de mas utilidad; pero para eso era preciso que el precio de los productos fuese tan ínfimo, que tuviésemos seguridad de hallar compradores en todos los mercados del globo. En el dia debemos suponer que no hay en la tierra una comarca donde por siempre se perpetúe la bárbara ignorancia del gusto y de la belleza; debemos por lo mismo tratar de mejorar la cualidad y el estilo de nuestras producciones industriales, si hemos de continuar dando la ley en el mercado. *No temo en el porvenir la rivalidad de ninguna nacion de Europa.* Si de alguien en el mundo tendremos que estar separados, será de nuestros hermanos del otro lado del Atlántico, que tienen la hulla y el hierro en cantidades cien veces mas considerables que nosotros, si bien algo lejos del litoral, y de una esplotacion no tan fácil.

»A pesar de esto no debemos desdeñar la competencia de los franceses como manufactureros. Carecen de carbon de piedra, de hierro, y de puertos; pero en cuanto á manufacturas, son iguales en la tierra á cualquiera otra nacion. Como comerciantes sobrepujan en mucho los ingleses á los franceses: pero como fabricantes, por la delicadeza de su gusto, por su destreza y por la práctica en la aplicacion de la química y de la mecánica á la organizacion de las fábricas, marchan los franceses, de hecho, á la par nuestra. Si la naturaleza les hubiera concedido las mismas ventajas que á nosotros, hubieran hecho todo lo que nosotros hemos hecho. ¿Quereis una prueba en los tejidos de seda? Visitad el taller Jacquart; ¿queréisla en la estampacion de las telas? Apenas poseemos un color que no sea de invencion francesa: apenas tenemos una combinacion de sustancias para producir efecto, que no la hayamos tomado de la Francia. En cuanto á gusto, no hay mas que decir, sino que vamos ciegamente al remolque de ella. No sabemos qué moda seguir, ni cual adoptarán nuestras damas, sin tener antes *conocimiento de la* que preparan los franceses para la próxima estacion.

»Como comerciantes, ya es distinto; no pueden rivalizar con nosotros; les falta la fé y la audacia comercial que nosotros tenemos. No vereis nunca á un francés despachar un cargamento de mercancías para la costa occidental de la América del Sur ó para la China, consignarlos á un cualquiera que jamás haya visto, y retirarse despues tranquilamente á su casa de campo á esperar con una perfecta confianza el dia en que dichas mercancías se depositen ventajosamente, se adeuden á su cuenta, y en que el buque venga de allá con un nuevo cargamento apropiado á otro cualquier mercado. Los franceses, como comerciantes, son cortos de talento y faltos de instruccion; pero, repito que no debemos desdeñarlos como manufactureros.

»El vapor y las comunicaciones rápidas cambiarán, antes de poco, de una manera tal la faz del mundo, que para hallar compradores no será bastante que los géneros tengan un bajo precio, sino que sobresalga en ellos el gusto y la belleza. Si echo una mirada sobre el cambio que se ha verificado en Manchester, tengo obligacion de confesar que hemos realizado grandes progresos en esta nueva via. Lejos están ya las telas de que se visten nuestros criados de aldea y hasta el mas humilde labrador, de aquellos sayos azules de marinero que llevaban hace veinte años. Pues bien: lo mismo sucede en toda la superficie del globo: de aquí á pocos años, todas las naciones del mundo civilizado tendrán desarrollado su gusto á imitacion del de la Francia. Hasta ese apartado Oriente, cuyo genio estuvo aletargado en el espacio de muchos años, hasta las mismas tribus del centro del Asia, arrojan á un lado los diseños de que se han servido desde tiempo inmemorial, y se dedican á imitar el delicado gusto de las fabricaciones francesas. En las escuelas de dibujo establecidas en Lyon y en Saint-Etienne, ha sido donde se creó el gusto francés: preciso es, pues, que la escuela de dibujo de Manchester preste un servicio igual á la vieja Inglaterra.»

Teniendo ahora en cuenta que el objeto de las frases que acabamos de citar, era estimular á que los fabricantes ingleses hagan algo por refinar el gusto de sus productos, preciso es dejar sentado, porque así es cierto, que la única cualidad que hasta aquí se ha notado de menos en muchos de los productos de la fabricacion inglesa, es precisamente ese gusto, ese conocimiento de la belleza en la figura y de armonía en los colores, y que la esposicion universal ha sido el medio mas á propósito que podian emplear para corregir esta única falta é inocular el buen gusto entre sus industriales: y en caso de que esto se resista decididamente á su natural organizacion, para desenvolver en ellos la facultad de copiar las formas de la elegante coquetería y para ejecutar reproducciones bastante exactas á fin de que el mas crecido número de los consumidores gasten mayor número de copias que de originales.

La innumerable porcion de estrangeros que durante el transcurso de la Esposicion visitarán á Lóndres, no podrán,

Digitized by Google

sin embargo, dejar de admirarse de las propiedades que caracterizan en general los productos ingleses: á saber, perfecta preparacion reunida al bajo precio; en esta parte preciso es convenir que no conocen rivales: ninguna nacion, en mucho tiempo, será susceptible de resolver como ellos ese difícil problema.

(Continuará en el próximo número.)

VIDA DE FRANKLIN,

POR MR. MIGNET,

MIEMBRO DE LA ACADEMIA FRANCESA.

(Continuacion del capítulo II.)

Acaso tenia razon en desconfiar de la prudencia de su hijo. Franklin cometió en esta ocasion su segunda *errata*, haciéndose culpable de una falta, menos grave acaso que la primera en cuanto á la intencion, pero de muchas mas consecuencias. Un amigo de su familia, cuyo nombre era Vernon, le dió el encargo de cobrar la cantidad de 35 libras esterlinas, que le debian en Filadelfia. Este depósito, que hubiera sido necesario guardar hasta que su dueño lo hubiese reclamado, fué invertido por Franklin, que tuvo la debilidad de valerse de él para ayudar á sus propios amigos. Estos eran dos compañeros de estudio y de incredulidad, no faltos de talento, pero holgazanes; muy diestros en argumentar y aun en escribir, pero inútiles para ganar la vida en las colonias, y por último, tan fecundos en proyectos como escasos de medios para ejecutarlos. Le habian acompañado desde Boston á Filadelfia. Llamábanse Collins el uno y Ralph el otro. Los dos vivieron á sus espensas, el primero en Filadelfia y el segundo en Lóndres, cuando fueron juntos á esta ciudad antes de terminar aquel mismo año. Como el salario que Franklin ganaba no era suficiente para tantas atenciones, echó mano del dinero cuya cobranza se le habia confiado. Tenia intencion de resarcirlo luego; pero ¿cómo podria hacerlo? Felizmente para él, Vernon no se lo pidió hasta mucho mas tarde.

Esta falta, que atormentó su conciencia por espacio de muchos años, y que tenia suspendida sobre su honradez una especie de amenaza terrible, no fué su última *errata*. Al llegar á Filadelfia, la primera persona que le llamó la atencion fué una muchacha, casi de su misma edad, cuyos modales agradables y cuyo aire de dulzura y formalidad le inspiraron tanta aficion como respeto. Esta jóven que seis años despues fué su esposa, se llamaba miss Read. Empezó á enamorarla, y ella sintió hácia él el mismo amor que le habia inspirado. Cuando volvió de Boston y se presentó al gobernador Keith, que siempre insistia en llevar adelante sus benévolos planes, encaminados tambien al interés de la colonia, le dijo:

—Puesto que el padre de usted no puede costearle el establecimiento, yo me encargo de hacerlo. Déme usted una nota de todo lo que es necesario traer de Inglaterra y enviaré por ello. Usted me pagará cuando pueda. Quiero que haya aquí un buen impresor, y estoy seguro de que usted lo será.

Franklin presentó las cuentas que le pidieron; y creyó que la suma de cien libras esterlinas seria suficiente para comprar una pequeña imprenta, que él mismo debia ir á comprar á Inglaterra por insinuacion del gobernador y con cartas de recomendacion suyas.

Antes de embarcarse, hubiera querido dar la mano á miss Read; pero la madre de esta creyó que los dos eran demasiado jóvenes todavía, y aplazó prudentemente el casamiento para cuando Franklin volviese de Lóndres y estableciese su imprenta en Filadelfia. Despues de haber *concluido* (son sus mismas palabras) *un cambio de dulces promesas con miss Read*, salió del continente americano acompañado de su amigo Ralph. No bien puso el pié en Lóndres cuando vió que el gobernador Keith lo habia chasqueado. Las cartas de recomendacion y de crédito que le habia ofrecido espontáneamente, no las habia enviado á causa de una estraña disposicion de carácter, el deseo de ser servicial le hizo prodigar promesas, y la vanidad de ser el primero en sus favores le condujo á ser embustero. Ofreció lo que no podia cumplir, y era funesto para los mismos á quienes queria ayudar sin tener la menor intencion de perjudicarles.

Franklin, en vez de ser amo, se vió en la necesidad de seguir de dependiente. Se detuvo diez y ocho meses en Lóndres, donde trabajó sucesivamente en casa de los dos impresores mas célebres, Palmer y Wats. Primero entró como prensista, y luego trabajo de cajista. Mas sóbrio, mas trabajador y previsor que sus compañeros, tenia dinero abundante, y aunque no bebia mas que agua, pagaba siempre en las tabernas la cerveza que ellos bebian muchas veces al fiado. «Este pequeño favor, dice, y la reputacion que tenia de gracioso y de saber manejar la sátira, mantuvieron mi superioridad entre ellos. Mi exactitud no agradaba menos al principal, porque nunca sacrificaba el *intereses*; y la prontitud con que componia era causa de que siempre me encargasen los trabajos mas apremiantes, que generalmente son los que se pagan mejor.» Su amigo Ralph vivia de sus costillas, y ademas le debia grandes cantidades que Franklin le habia prestado de sus ahorros; pero su amistad no tuvo mejor fin que la de Collins con el mismo Franklin. Collins se hizo disipado, borracho, imperioso é ingrato; rompió con Benjamin antes de la salida de este de América, y fué á morir á las islas Barbadas, ayo del hijo de un holandés rico. Ralph, á pesar de su talento literario, se vió en la precision de establecerse en una aldea de maestro de escuela. Despues de haberse casado en América, contrajo en Lóndres un compromiso con una jóven modista, á la cual visitaba Franklin con frecuencia en ausencia de Ralph, y aun le proporcionaba el dinero de que habia menester y que ella no podia ganar con su trabajo. Pero poco á poco fué aficionándose á su trato hasta el punto de manifestárselo y olvidar completamente á miss Read. Esta fué la tercera de sus *erratas;* mas no solo se hizo culpable de olvido con respecto á ella, sino que cortejó á la querida de su amigo, y cometió su cuarta y última *errata*. Permitióse con ella ciertas libertades que fueron rechazadas, como él mismo confiesa, con un *justo resentimiento*, sabido lo cual por Ralph, cesó toda especie de amistad entre ambos. Ralph manifestó á Franklin que su conducta anulaba sus obligaciones y hasta le dispensaba de toda gratitud y pago, por lo cual nunca le devolvió las 27 libras esterlinas que le debia.

Despues de haber reflexionado sobre el abandono de sus amigos y sobre sus propias faltas, varió Franklin de máximas. Los principios viciosos de Collins, de Ralph y del gobernador Keith, que lo habia engañado; la poca firmeza de sus creencias morales, que le habian conducido á romper el compromiso contraido con su hermano, á violar el depósito confiado á su probidad por Vernon; á olvidar la promesa de recuerdo y de afecto hecha á miss Read, y á intentar la seduccion de la querida de su amigo, le convencieron íntimamente de la necesidad de imponerse reglas fijas para las ideas, é inviolables para la conducta.» Quedé convencido, dice, de que la *verdad*, la *sinceridad*, y la *integridad* en el trato con los hombres, eran de la mayor importancia para la felicidad de la vida, y formé por escrito la resolucion de no desviarme nunca de ellas mientras viviese.» Esta resolucion, que tomó á la edad de diez y nueve años, la cumplió hasta los ochenta y cuatro. Fué reparando sucesivamente todas sus faltas, y no volvió á cometer ninguna. Con arreglo á ideas razonadas, logró llenar deberes ciertos, y aun supo elevarse hasta la virtud.

¿Cómo consiguió todo esto? Vamos á verlo.

CAPÍTULO IV.

Creencias filosóficas de Franklin.—Su arte de la virtud.—Perfeccion de su conducta.

Leyendo el libro de los Proverbios de la Biblia, vió Franklin esta máxima: *La vida larga está en tu mano derecha, y la fortuna en tu izquierda.* Cuando examinó mejor el órden del mundo, y conoció las condiciones bajo las cuales puede el hombre conservar su salud y procurarse la felicidad, comprendió toda la sabiduría de aquel proverbio. Pensó que en efecto, dependia de él vivir mucho tiempo y ser rico. ¿Qué se necesitaba para esto? Conformarse con las leyes naturales y morales que Dios le ha dado al hombre.

El universo es un conjunto de leyes. Desde los astros que gravitan hace millones de siglos en el espacio infinito, siguiendo los poderosos impulsos y atracciones invariables que les ha comunicado el ser supremo, autor de todas las cosas, hasta los insectos que se mueven algunos minutos solamente en la hoja de un árbol, todos los cuerpos y todos los seres obedecen aquellas leyes. Leyes admirables, que concebidas por la inteligencia de Dios, realizadas por su bondad, y conservadas por su justicia, han introducido el movimiento con toda su perfeccion, estendido la vida con toda su riqueza, y conservado el órden con toda su armonía en la inmensidad del universo. Colocado en medio, pero no sobre ellas, hecho para comprenderlas, pero no para cambiarlas, sometido á las leyes materiales de los cuerpos y á las leyes vivientes de los seres, el hombre, la criatura mas grande y complicada de todas, ha recibido el don magnífico de la inteligencia, el bello privilegio de la libertad, el sentimiento divino de la justicia. Por eso, como es inteligente, debe saber las leyes del universo: como es justo, debe someterse á ellas; como es libre, si se desvia de ellas, es castigado, porque no puede traspasarlas, ni en el órden físico, ni en el moral, sin recibir el castigo de su ignorancia ó de su falta. Su salud ó su enfermedad, su felicidad ó su desgracia, dependen del cuidado con que las observe ó de la peligrosa perseverancia con que falte á ellas. Esto es lo que Franklin comprendió.

Remontándose de la contemplacion del órden del mundo hasta su autor, afirmó la existencia de Dios y la estableció de una manera inmutable en su inteligencia y en su conciencia. De la diferente naturaleza del espíritu y de la materia, del espíritu indivisible y de la materia perecedera, reconoció conviniendo con el buen sentido de todos los pueblos y los dogmas de las religiones, tanto de los mas embrutecidos como de los mas ilustrados, la permanencia del principio espiritual ó la inmortalidad del alma. De la necesidad del órden en el universo, del sentimiento de justicia en el hombre, dedujo la recompensa del bien y el castigo del mal, en esta vida ó en la otra. La existencia de Dios, la inmortalidad del alma, la remuneracion ó el castigo de las acciones segun eran conformes ó contrarias á la regla moral, adquirieron á sus ojos la autoridad de dogmas verdaderos. Su creencia natural tomó la certidumbre de una creencia revelada, y compuso para su uso particular una pequeña liturgia ó forma de oraciones, titulada *Artículos de fé y actos de religion.*

Para esta religion filosófica se necesitaban preceptos de conducta. Franklin se los impuso. Aspiró á una especie de perfeccion humana. «Yo desearia, dice, vivir sin cometer ninguna falta en ningun tiempo y corregirme de todas aquellas en las cuales una inclinacion natural, la costumbre ó la sociedad me hiciesen incurrir.» Pero las resoluciones mas fuertes no pueden prevalecer de repente contra las inclinaciones y los hábitos. Franklin conocia que es menester vencerse poco á poco, y perfeccionarse con arte. Le pareció que el método moral era tan necesario para la virtud como el método intelectual para la ciencia, y por consiguiente recurrió á él.

Hizo una exacta numeracion de las cualidades que necesitaba y que queria adquirir. Con objeto de facilitar la práctica de ellas, las distribuyó entre sí, de suerte que se prestasen una fuerza mútua, sucediéndose en un órden conveniente. No se limitó á clasificarlas, sino que las definió con exactitud, para saber bien lo que debia hacer y lo que debia evitar. Hé aquí el curioso cuadro que compuso, dando trece nombres á los trece preceptos que se propuso seguir:

«I. Templanza.—No comas hasta saciarte: no bebas hasta embotar tus sentidos.

«II. Silencio.—No hables sino de aquello que pueda ser útil á tí ó á los demas.

«III. Orden.—Que cada cosa tenga su lugar fijo. Dedica una parte de tu tiempo á cada uno de tus negocios.

«IV. Resolucion.—Forma la resolucion de ejecutar lo que quieras hacer, y ejecuta lo que hayas resuelto.

«V. Frugalidad.—No hagas gastos inútiles para tí ni para los demas, es decir, no prodigues nada.

«VI. Industria.—No pierdas el tiempo; ocúpate siempre de algun objeto útil. No hagas nada que no sea necesario.

«VII. Sinceridad.—No emplees ningun rodeo; que la inocencia y la justicia presidan á tus pensamientos y dicten tus palabras.

«VIII. Justicia.—No culpes á nadie, y haz á los demas el servicio que tienen derecho á esperar de tí.

«IX. Moderacion.—Huye de los estremos; no causen en tí las injurias el resentimiento que crees que merecen.

«X. Aseo.—No permitas ningun género de suciedad en tí, ni en tus vestidos, ni en tu habitacion.

XI. Tranquilidad.—No te alteres por bagatelas ó por accidentes ordinarios é inevitables.

«XII. Castidad.—Haz pocos sacrificios á Venus, solo por razon de la salud ó por aumentar tu familia, sin contraer pesadez de cabeza ni debilidad de cuerpo, sin peligro de comprometer tu tranquilidad, tu reputacion ni la de otro.

«XIII.—Humildad.—Imita á Jesus y á Sócrates.

Esta clasificacion de las reglas de una moral verdaderamente práctica que no recomienda sacrificar las inclinaciones de la naturaleza, sino dirigirlas bien; que no conduce á la abnegacion sino á la honradez; que prepara al individuo á ser útil á los demás, siéndolo para sí mismo; de todo punto á propósito para formar un hombre y encaminarlo con rectitud y buen éxito por la via árdua y trabajosa de la vida; esta clasificacion, decimos, no tenia nada de arbitraria para Franklin.

(Continuará.)

De la amistad entre las mugeres.

La amistad es la pasion de las almas sensibles y generosas: para el egoista y el misántropo este afecto no existe: Para el débil existe tambien la amistad, porque no se alimenta del valor ni de la grandeza del alma, sino que ella hace valiente y magnánimo el corazon en que se abriga. La amistad es como la yedra en el árbol, nada puede separarla del tronco que ella hace mas robusto, y cuando el huracán ó la segur derriban el árbol muere tambien la yedra. La amistad no solamente se sacrifica, no solo da magnanimidad, no solo hace el corazon mas sensible, si que tambien purifica el hombre interior, haciéndole mas virtuoso, esto es, mas humano, mas benéfico, mas justo. La amistad, siendo hija de los sentimientos generosos, les da pábulo, los desarrolla y alimenta poniéndoles en estado de llevar el amigo hasta el heroismo.

Si la amistad es hija de los sentimientos generosos, en ningun sitio puede tener mejor albergue que en el corazon de la muger. Ella es sensible y generosa, ella está organizada para los afectos, y no hay ninguna organizacion tan á propósito como la suya para alimentar la amistad.

Sin embargo, la amistad entre las mugeres es rara; algunas veces, como otros muchos, hemos creido que la causa estribaba en la organizacion de la muger; pero ahora al hacernos cargo de algunas observaciones que hemos tenido lugar de hacer, creemos haber encontrado el verdadero motivo de ser muy rara entre ellas la existencia de este afecto.

La muger es capaz de amar ilimitadamente; su adhesion es tanto mas robusta, cuanto mas débil es su naturaleza comparada con la del hombre. Esta circunstancia que puede dar por resultado una amistad heróica, es una de las causas que priva su desarrollo. Así vemos frecuentemente que sacrifica la amistad mas sincera al afecto de un hombre para el cual apenas habia esperimentado una débil simpatía. ¿Proviene esto de un carácter veleidoso, de una naturaleza no organizada para la amistad? No; la mision de la muger es la familia, y ella está tan penetrada de su destino, que en cualquiera coyuntura todo lo pospondrá ante la probabilidad de haber llegado la época en que debe cumplir su mision.

Sin embargo, vedla en la desgracia, vereis cómo se asemejá la mano protectora que enjuga sus lágrimas; al ser que se dedica á protegerla; esperimentad como su reconocimiento se convierte en un afecto sincero, que ni el amor maternal ni el que profesa á su marido no son bastantes á debilitarlo: el tiempo ni las circunstancias no llegarán nunca á hacerla olvidar la generosa accion con que ha sido favorecida. Si su posicion social no es inferior á la de su protector, la amistad y una amistad sincera, una amistad que cultiva con afan, viene á reemplazar al reconocimiento. En casos de esta naturaleza es en donde está evidente que la organizacion de la muger es á propósito para la amistad. Fuera de estos es difícil reconocer la amistad en las mugeres.

Porque la muger colocada ya en la familia en el rango de esposa y madre, su corazon está tan lleno de estas afecciones, que la amistad viene á ser para ella un lujo en los sentimientos del corazon. El hombre, ya por sus trabajos, ya por sus negocios, por su ambicion ó su gloria, está en relaciones constantes con los objetos esteriores, y necesita por consiguiente un amigo, un apoyo, un guia, un consejero, que al paso que le preste las luces y esperiencia que no hallará en la familia, pueda tambien contar con su afecto para poder obrar en confianza; así es que tiene necesidad de estudiar el corazon de los demás: y ¡qué mucho que se una con su compañero con los vínculos de la mas robusta amistad, cuando, no solo ha encontrado simpatías, si que tambien inclinaciones, gustos y convicciones iguales ó parecidas á las suyas! La muger por el contrario apenas tiene otras relaciones que las interiores ó de familia; sin moverse de ella cumple sus deberes, satisface sus deseos, y en ella tiene todos los objetos queridos, única necesidad de su corazon.

Pero con todo, cuando, por razon de circunstancias de que todavía no hemos hecho mérito, la muger siente la necesidad de unirse con otra muger que se encuentra en igual caso, muy frecuentemente algunas calidades generales á casi todas las mugeres vienen á interponerse entre esas dos almas simpáticas, y privan el desarrollo de la amistad dejándola incompleta ó menguada. Para observar mejor este fenómeno debemos hacernos cargo de la vanidad,

Digitized by Google

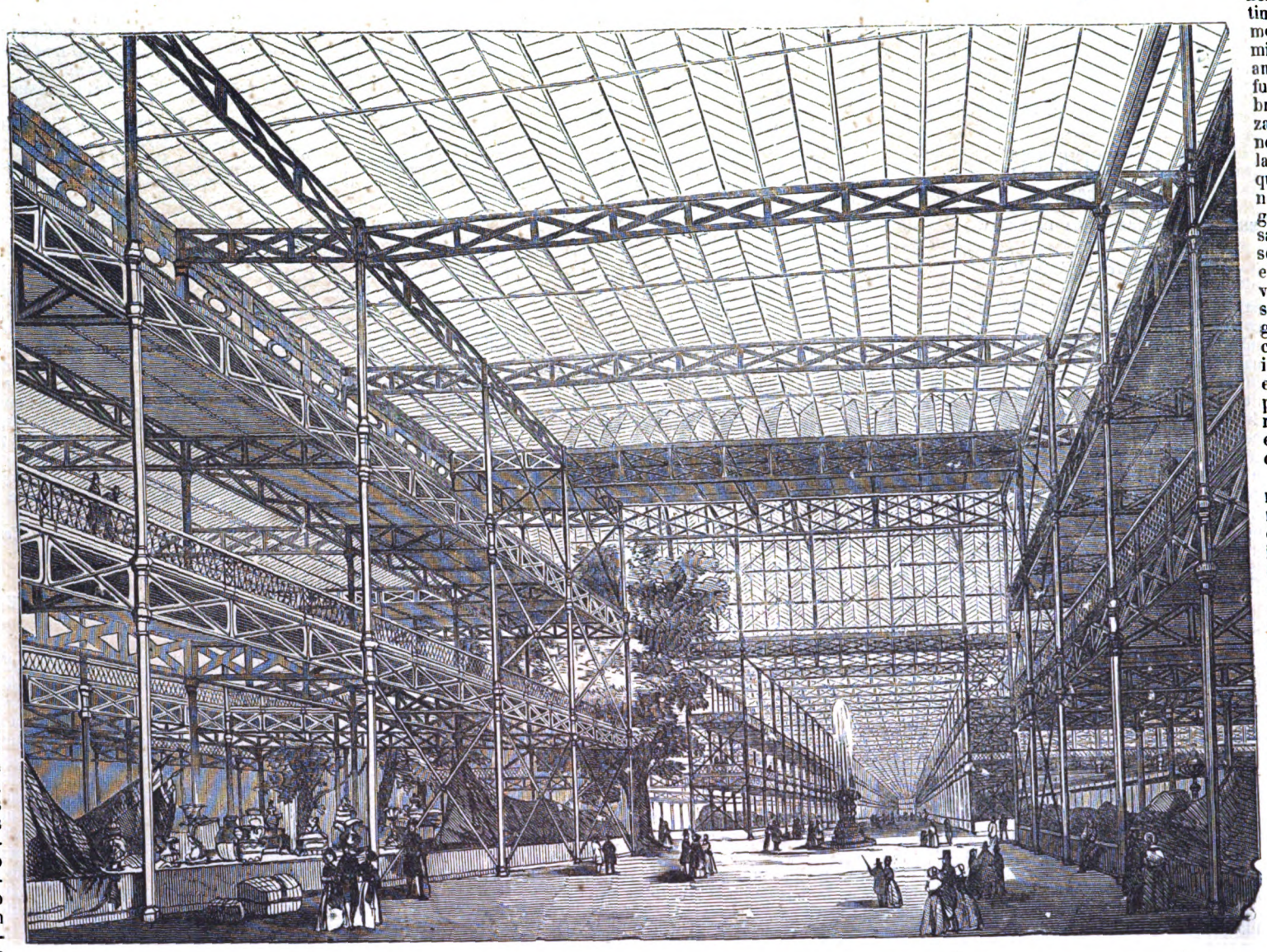
esto es del deseo muy vivo de la aprobacion de los demás, de la veneracion hácia los mas de los objetos, y de su tolerancia. Todas esas cualidades hemos observado que tienen una preponderancia inmensa en la amistad de las mugeres.

La vanidad ó el deseo de la aprobacion de los demás, el orgullo ó un amor propio muy desarrollado son cualidades contrarias á la amistad: así es que si no predominara el sentimiento de lo justo, los individuos que posean aquellas, jamás llegarán á ser verdaderos amigos, ni á inspirar este afecto. Para dos personas amigas todas aquellas cualidades no existen: porque cuando ellas tienen mucha preponderancia en un carácter, matan ya en flor las primeras simpatías que esperimentan. Un individuo vanidoso ú orgulloso deja con mucha frecuencia de ser franco; y si es espansivo, es para obtener la aprobacion de los demás, para que le admiren y aprecien en lo que es objeto de su vanidad. Mas la amistad es toda solidez, juicio, razon, es la verdad, en cuanto á las cualidades respectivas de dos amigos. Las mugeres en la actualidad poseen mas que los hombres las cualidades indicadas contrarias á la amistad.

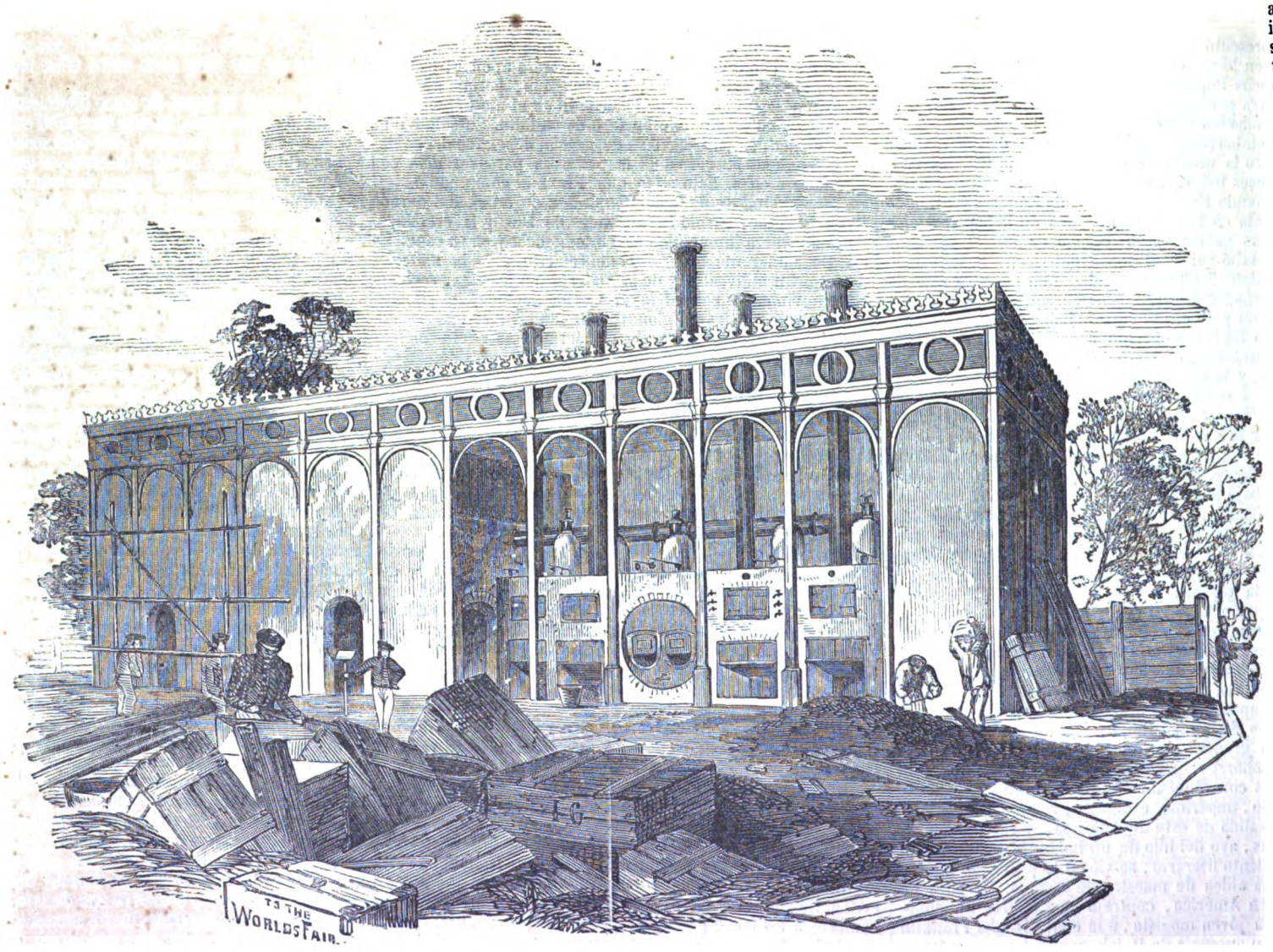
La veneracion que profesamos á los objetos que respetamos, es en la muger un sentimiento tanto mas fuerte, cuanto en sus débiles raciocinios no se atreve á analizar el objeto, no ve sus imperfecciones, y le estima; pero como el sentimiento de la amistad está fundado sobre la certeza, por lo menos moral, de las cualidades que se suponen en el amigo, debemos sacar en consecuencia que el respeto y la veneracion son en la muger otra de las causas que se interponen entre ella y la persona venerada, y privan el desarrollo de la amistad.

Siendo la muger tolerante para con los estraños, lo es en demasía para con las personas que le merecen algun cariño: la tolerancia de la muger algunas veces es tan estensa, que llega á autorizar los mismos vicios, y sin embargo, como la amistad no tiene otro fundamento que la simpatía, necesita educacion, y la demasiada tolerancia es un obstáculo para el logro de esta.

Reasumiendo ahora cuanto hemos indicado tan someramente, debemos decir que en la posicion que ocupa la muger en la familia, y sobre todo cuando es esposa y madre, y en circunstancias normales, raras veces llegará á poseerse enteramente del afecto de la amistad; que en el caso de existir alguna simpatía, por vehemente que sea, con una persona de su mismo sexo, por lo general, la amistad no será profunda. Pero si las circunstancias favorecen la amistad, proporcionando casos en que tenga lugar el cultivo de este afecto, y las dos mugeres son dignas la una de otra, entonces por necesidad deberá existir entre ellas una verdadera amistad.



Palacio de Cristal.—Vista general interior.



Le Roller Housse; edificio construido junto al Palacio de Cristal, para las máquinas de vapor que dan impulso á todos los productos de maquinaria que funcionan en la Esposicion.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.

MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 39.—SÁBADO 27 DE SETIEMBRE DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

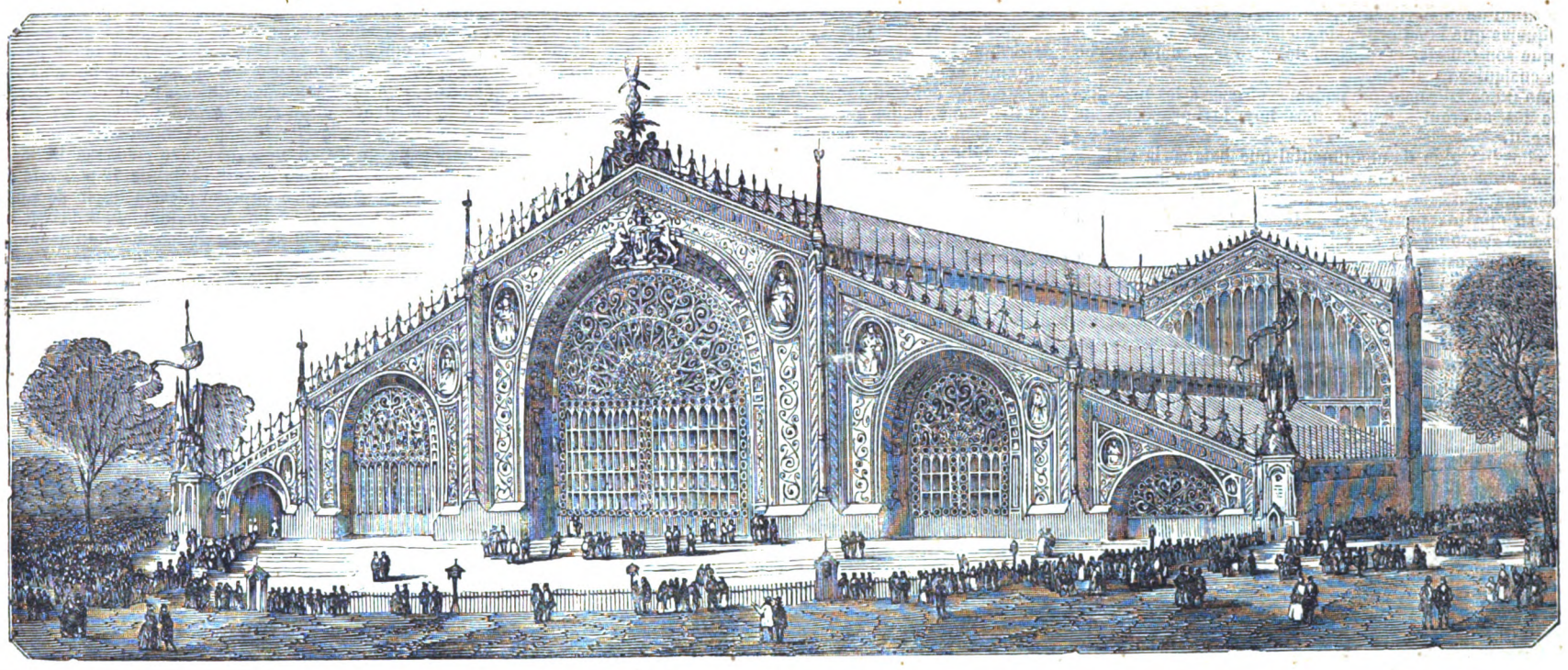
ADVERTENCIA.

De vuelta ya de su viage á Lóndres el señor Navarrete, estamos en el caso de anunciar á nuestros suscritores, que desde el número próximo volverá á encargarse de las interesantes Revistas de Madrid, *con tanto gusto recibidas siempre por nuestros lectores y particularmente por nuestras lectoras.*

á las generaciones pasadas, de las cuales, por decirlo asi, disfrutamos de un capital acumulado, tal fué el pensamiento que sirvió de base á la Esposicion universal; tras de esta idea se ocultaban otras de especulacion que los ingleses no olvidan jamás; pero como quiera que sea, el hecho es que á ellos toca la gloria de haber celebrado esta gran solemnidad que debe servir de enseñanza á todos los pueblos, y que será el punto de partida en una nueva via de progreso que todas

al marido de la reina de Inglaterra por haber concebido el proyecto de la Esposicion de 1851, le rendirá tambien homenage por haber contribuido tal vez mas que nadie á su realizacion. Es sabido de todos que el príncipe Alberto ha trabajado constantemente para que se cumpliese, con una actividad, con una perseverancia, con una habilidad digna de vencer los innumerables obstáculos que se han presentado.

Hablemos ahora del que han dado en llamar Palacio de



Proyecto de edificio para la esposicion, por Mr. Hector Horeau.

ESPOSICION UNIVERSAL.

Han hablado tanto los periódicos de Europa por espacio de un año del origen é historia de la Esposicion universal, que nuestros lectores no llevarian en paciencia una nueva reseña de ella. Reunir todas las maravillas del trabajo y de la inteligencia humana hasta mitad del siglo XIX, elevando un monumento, no solo á los adelantos de nuestra época sino

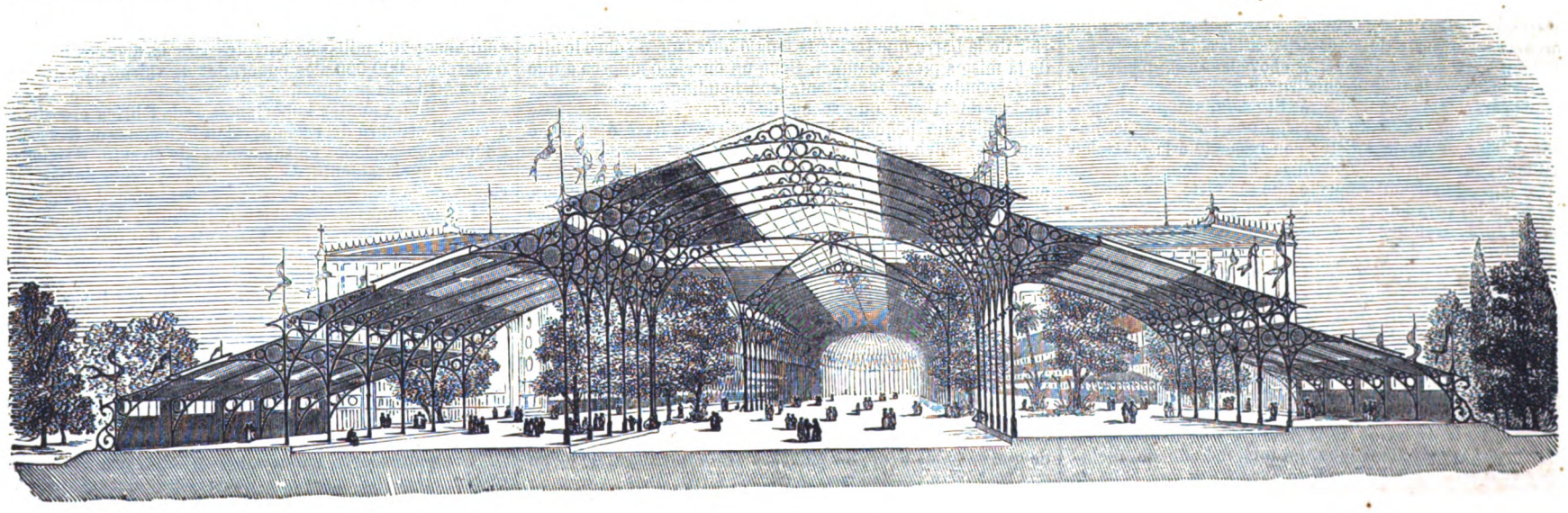
quieren seguir de comun acuerdo. Por su renombre comercial y por el profundo reposo de que disfruta, la Inglaterra en efecto era el pais que estaba en posesion de realizar tan fecunda idea.

En el momento en que se trató de ponerla en planta, contó con el apoyo de la reina Victoria y la proteccion del príncipe Alberto, y en toda la Gran Bretaña resonó un grito de adhesion.

Al consignar la posteridad el honor que le corresponde

cristal... ¿Quién fué el primero que dió nombre al nuevo monumento de Hide-Park? ¿Ha sido algun artista, algun industrial ó jornalero, ó fué mas bien algun novicio de universidad empapado aun en las maravillosas relaciones de un cuento árabe? No lo sabemos, y es probable que nadie pueda decirlo con certeza: lo cierto es que el público se apoderó de este nombre y que nos es forzoso aceptarlo:

Palacio de la industria... hubiera sido en nuestro concepto una designacion mas natural y mas exacta.



Proyecto por Mr. Horeau.

Digitized by Google

Desde que el comité encargado de los trabajos y de la organizacion de la Esposicion universal se determinó á abrir concurso á los que presentasen un plan mas á propósito para el local destinado á recibir los productos espuestos, todo el mundo aplaudió este sabio pensamiento, conociendo que era deshacer discretamente el primer nudo de una gran dificultad. Así es que nunca invitacion parecida ha sido mejor escuchada.

Doscientos treinta y tres proyectos pertenecientes á once naciones diferentes se dirigieron al comité. Inglaterra presentó 179, Francia 27, Escocia 6, Irlanda 3, Bélgica 2, Suiza 2, Hannover 1, el reino de Nápoles 1, la Prusia riniana 1, la ciudad de Hamburgo 1, y en fin 7 proyectos sin designar su orígen.

Hízose una primera eleccion entre todos los concurrentes, y los mas meritorios llegaron al número de 70, señalados por sus nombres, que formaron la série A.

En este grupo se eligió lo mas escogido, llegando á 18 los proyectos, de los que se formó la série B.

En fin, entre esta segunda série se hizo una separacion aun mas determinada, que comprendió únicamente tres nombres: M. Hector Horeau de Paris, y MM. Richard y Thomas Turner de Dublin.

Hemos leido con detenimiento todo lo que el programa ofrecia á los aspirantes, y declaramos francamente que la legalidad de los individuos del comité nos parece perfectamente á cubierto. Sin embargo, no podemos callar una circunstancia, á saber: que la persona á quien se ha concedido el distinguido honor de ejecutar el monumento de Hide-Park no formó parte ni del *cuerpo de escogidos* ni aun de la armada entera de combatientes que tan generosamente pagaron el tributo de sus nombres. Y á la verdad que consideramos á estos vencedores, despedidos mas bien por una mala inteligencia que por el espíritu del programa, en el derecho de repetir con el poeta latino estas conocidas palabras:

Sic vos, non vobis...

Sin embargo de esto, como el proyecto de M. Paxton es una obra atrevida, ingeniosa y honrada con un imponente sufragio, esperamos que los servicios que ha prestado concluirán por absolver á los ojos de todos su pecado original. Pero á título de historiadores, seremos, por lo mismo, eco de las quejas que la admision de dicho proyecto ha suscitado, y que son tan vivas lo mismo del otro lado del estrecho que en cualquier otro sitio.

Como único consuelo que podemos ofrecer á los mas dignos de los aspirantes, publicamos hoy los proyectos de M. Horeau.

En ellos hay algo de monumental que halaga la vista y que nada hubiera perdido en la ejecucion: participaba ademas de una elasticidad en su estension, que sin robarle nada á su mérito, no dejaria de tener ventajas tanto para el presente como en las esposiciones venideras.

El salon de esposicion se dividia en cinco galerías: una grande, dos medianas y dos pequeñas, de manera que en cualquiera de ellas pudieran recibirse cómodamente las diversas clases de productos. El autor trató de levantar un edificio dispuesto sencillamente, apropiado á las necesidades de las circunstancias, ejecutado con materiales todos incombustibles, y que llevase el sello de los últimos progresos de la industria y del arte de la construccion, tan perfecta en el dia.

El certámen abierto por el comité para las medallas que se han de conceder al fin de la esposicion, no ha sido menos concurrido que el relativo al edificio. Ciento veinte y nueve diseños salieron de diferentes paises. Inglaterra, Francia y Bélgica han sostenido los honores de la lucha. Para los tres premios de cien libras esterlinas mencionaremos á MM. Hipólito Bonnardel de Paris, Leonardo C. Wijon y Adams de Lóndres.

Los segundos premios de 50 libras se adjudicaron á MM. Gayrard de Paris, John Hencok de Lóndres y L. Wiener de Bruselas.

Los objetos destinados al ornato interior del Palacio de cristal fueron ofrecidos al comité con el mas vivo interés; hay entre ellos obras maestras que no son la parte menos interesante de la solemnidad. Alemania, Inglaterra y Francia figuran en cuanto á ellas en primera línea. No mencionaremos aquí ni los objetos, ni los artistas que los han producido, porque tendremos oportunidad de ello al dar los dibujos.

Hyde-Park fue designado por el príncipe Alberto para la colocacion del edificio en la reunion de 30 de junio de 1849. Su superficie forma un cuadrilongo de cerca de 26 acres, que componen como unos 2,300 pies de longitud en direccion del Este y Oeste, por 500 de latitud. Muchos olmos de grandes dimensions ocupaban el centro del terreno, y otros mas pequeños aparecian dispersos aquí y allá. La mayor parte de estos árboles ha sido conservada, y con ellos se ha conseguido tener abovedado este magnífico recinto, coronándolo todo la construccion, y conservando su principal carácter de arquitectura. El suelo, aunque en apariencia á nivel, presenta sin embargo una pendiente lo menos de 1250 *e* de Oeste á Este; con respecto á la situacion del edificio, sus espaciosas cercanías, el efecto que produce en el paisage, de cualquiera parte que sea visto, y los medios fáciles hallados para laborear el terreno y proveerlo de gas y agua, demuestran que en vano se buscaría otro sitio mas á propósito.

La entrada principal se halla en el centro del edificio por la parte del Sud; pisado el umbral se vé toda la nave; despues de haber pasado un pórtico de 72 pies por 94, se entra bajo la bóveda medio cilíndrica del crucero que tiene 408 pies de longitud en su eje, y que empieza á 68 pies del suelo, abriéndose sobre un diámetro de 72.

Pasando mas adelante, se encuentra en seguida el centro del edificio, desde donde la vista puede estenderse á derecha é izquierda en la direccion de la nave, á una distancia de mas de 900 pies, siendo la longitud total del edificio, inclusos los pórticos, de 1848 pies. Esta nave forma una calle de 72 pies de latitud bajo una altura de 64, y cruza el recinto por medio de rectángulos; en cada costado se estienden alas de 24 pies de ancho y de mas de 24 de altura, con galerías sobre todo el ámbito del edificio; de suerte que á esta altura, bajo el techado de la nave y del crucero, hay un segundo piso completo formado de galerías que se comunican unas con otras. Entre estas primeras alas y paralelamente con ellas, á distancia de 48 pies, hay otras de igual latitud, con galerías semejantes á las de las primeras y levantadas al mismo nivel. Otras galerías transversales, en forma como de puentes, unen estas dos grandes líneas de corredores longitudinales, y dividen así la superficie de las primeras alas y de las adyacentes en una série de pasillos anchos de 48 pies y ordenados de manera que presentan un conjunto al observador, luego que fija sus miradas sobre el piso bajo, ó al rededor de sí hácia las cuatro galerías que determinan el patio. Téngase presente que todo este conjunto de corredores sobre un mismo nivel permite una circulacion no interrumpida entre todas las partes del edificio.

El techo de las alas adyacentes está á la altura de 44 pies; con una tercera línea de alas á lo largo, sin galerías superiores que no tienen mas que la altura de 24 pies. Diez dobles escaleras del ancho de ocho pies dan subida á los corredores.

El aspecto aéreo de toda la estructura y sus dimensiones escesivas, escitan á primera vista la admiracion de cuantos la ven. Todo él y cada una de sus partes, la totalidad de este conjunto tan complicado en la apariencia, no es sin embargo mas que la repeticion de un corto número de elementos de estremada sencillez.

La ligereza de la construccion indica desde luego al espectador cuál es la naturaleza de los materiales. Los pilares verticales son de bronce, los cimientos horizontales están compuestos tambien de bronce y de hierro forjado. Se han consumido 550 toneladas (20 quintales en cada una) de hierro forjado, y 3500 de fundicion; el techado sobre las últimas obras de hierro está formado de vidrios en bastidores de madera como las partes laterales del edificio. Se estima la vidrieria empleada en 896,000 pies cuadrados de superficie, equivalente á un peso de 400 toneladas. Toda la madera que entra en la construccion, inclusas las planchas, no representa menos de 600,000 pies cúbicos.

Como se han colocado las columnas con una precision rigorosamente matemática, se han ordenado á la vista en grandes líneas diagonales regulares formadas por los puntos de interseccion de las líneas que se cortan en ángulos rectos.

Para dar una cuenta exacta de la construccion, basta describir exactamente uno de los espacios entre columna y columna, comprensivo de 24 pies, tomado á la ventura en la estension del edificio; pero estos son detalles técnicos de construccion, en los que solo podemos indicar algunos notables, siendo ademas preciso recurrir al grabado para ser comprendidos perfectamente. El punto principal era establecer buenos fundamentos sobre el suelo arenoso que se estiende bajo todo el edificio. Para esto se ha calculado el peso de toda la masa, y se han tomado disposiciones con objeto de que en ningun caso la presion fuese de mas de dos toneladas y media por pie superficial de cimiento. La estremidad de las columnas es una parte plana en la que se han hecho conductos horizontales para las aguas. Esta base plana está introducida en tierra, de manera que el compuesto superior destinado á recibir las columnas, sobresalga tres pulgadas y tres cuartos.

Las columnas tienen ocho pulgadas de diámetro, y las de la parte baja 18 pies cinco pulgadas y media de altura. El plano ó la seccion horizontal de estas columnas es adecuado al objeto para que han de servir, así en la parte mecánica como en la disposicion artística, ofreciendo todo una variedad de aspecto mucho mas agradable que la forma circular ordinaria las partes llanas toman superficies eminentemente apropiadas á la union y ligadura de la armazon de hierro que sirven á la vez de apoyo á las galerías y al techo, y hacen un vasto enrejado de todos los departamentos del edificio. Las columnas están huecas para que sirvan de conductos al agua que cae sobre el techo del edificio, y el espesor del metal que las compone varia segun el peso que cada una debe sostener desde ⅛ de pulgada hasta un octavo. Sus frentes cuadradas, de lo que se ha tratado ya, convienen considerablemente al área de metal, de que la fuerza de estas columnas depende en gran parte.

Sobre el chapitel que rodea la parte superior de la columna, hay ocultas otras obras iguales á las del pie de la columna que sirven para enlazar las que han sido designadas á fin de reunir seguramente y en todas las direcciones, por medio de una ligera modificacion, los diferentes barrotes que forman la armadura del edificio.

A fin de que las barras conserven una posicion vertical, y para evitar todo movimiento lateral, la parte inferior que apoya sobre la plancha correspondiente á la otra con que se ha de unir, tiene una punta que entra en una muesca dispuesta al tiempo de la fundicion en la parte de la pieza de union con que se encuentra en contacto. La superficie superior de la barra que recibe la laña ó abrazadera sobre lo alto de la misma pieza de union, tiene un encaje ó muesca á que corresponde otra igualmente con hendidura en su ancho encima de la con que se ha de enlazar, introduciéndose entre ellos un pequeño hierro que sirve de llave ó cuña, é impide el movimiento de las dos superficies.

Sobre la parte superior é inferior de la pieza de union, y entre las que sirven para sostener las barras en sus sitios, existen agugeros que corresponden con los de las columnas inferiores y superiores, destinados á recibir clavijas, ó pasadores que aseguran por medio de tornillos, sujetan las columnas y sus unidos.

Para tener la certeza de que el cuadro así formado por columnas alternadas con piezas de union, se mantuviese en una posicion perfectamente vertical, era indispensable asegurar que las superficies de contacto estaban en un todo ajustadas y planas. Todas las columnas y sus unidos han debido pues ser colocadas de una vez, y cada estremidad traida á un plan enteramente justo.

En las piezas unitivas ó travesaños de 24 pies de espacio, de que se habla aquí, las planchas estan hundidas, de modo que las barras puedan apoyar en tres direcciones.

Las barras unidas á los atravesaños, como se acaba de decir, sirven para sostener las planchas de la galería. Como al construir este piso se calculó que habria acumulacion de presion sobre las barras intérvalos de ocho pies, era necesario darles una forma que permitiese concentrar la fuerza sobre estos puntos. Así pues, las líneas verticales de las barras han sido dispuestas de manera que se encuentren entre sí á intérvalos de ocho pies. Líneas diagonales unen con su centro las planchas inferiores y superiores de suerte que el arco representa un paralelógramo, cuyos ángulos entrantes están reunidos por una X á cierta distancia.

Los arcos tienen tres pies de estension en latitud, y el área de la plancha superior que forma un T. igual 531 pulgadas, y la de la inferior de igual forma, 764. El área de las barras diagonales y sus enlazados es de unas 350 pulgadas. El peso necesario para ocasionar el rompimiento de los arcos, ha sido calculado en 30 toneladas, y este cálculo se ha probado por numerosos esperimentos. Cada arco empleado en la construccion de la galería, ha sido sometido antes á la presion de 15 toneladas, y en casos escepcionales cuando razonablemente se ha previsto que tendrian que sufrir un aumento de peso, se ha calculado tambien su espesor, y se les ha espuesto á una presion igual de 22½ toneladas.

Algunos guarismos bastarán para indicar claramente que estos arcos se hallan en estado de sostener la presion á que puede sometérseles. Una bovedilla de la galería de la planta baja comprendiendo 24 pies, que contiene 576 pies cuadrados, se ha visto que no se la puede, llenando su superficie con hombres, hacer sostener un peso superior á un quintal por pie de superficie. Suponiendo pues, que 576 quintales, es decir, 30 toneladas pudiesen ser acumulados sobre una bovedilla de la galería de la planta baja, la carga sería distribuida entre cuatro arcos, de los cuales dos solamente han sido reconocidos perfectamente susceptibles de soportarla.

El piso que es sostenido por pies firmes ó arcos, se compone de grandes barras cruzadas y liadas juntamente de manera que distribuyan con igualdad todo el peso sobre los ocho puntos en que descansan sobre los cimientos las estremidades de las barras.

Las columnas que se elevan al nivel de la galería, tienen 16 pies 7½ pulgadas de altura, y encima travesaños enteramente iguales á los de abajo.

Siendo de 72 pies la latitud total de la nave, era por consiguiente necesario emplear en su construccion traviesas cuyo espesor no podia esceder del de las piezas de union empleadas en todo el edificio, es decir, tres pies solamente; y sin embargo estos travesaños debian tener bastante fuerza para sostener el peso de un techo mucho mas ancho que el de las otras partes del edificio. El método empleado para la construccion de estos grandes travesaños ha sido el mismo que para los de 48 pies, con esta diferencia, que la dimension de los ángulos de hierro y barras ha debido ser aumentado, y que su longitud total de 72 pies está dividida en nueve longitudes de ocho pies en lugar de seis. El peso de uno de estos travesaños completos es de cerca de 35 quintales, la seccion del área de los dos ángulos de hierro es de 571 pulgadas; la de las barras inferiores, á su máximum, es de 675; y la de los principales sostenes diagonales de 338 pulgadas. Cuando se les ha espuesto á la prueba de un peso de 16 toneladas, únicamente se han doblado en grado como de 6½ pulgadas, y quitado el peso, han vuelto á su primitiva elasticidad.

A fin de disminuir la intensidad de la luz y conservar al propio tiempo la frescura en el edificio, se ha puesto una tela que cubre la superficie entera del techo plano. Esta colgadura está atada al mismo, de donde vuelve á caer en festones. Como la estension de una pieza de tela es insuficiente para cubrirle de una parte á otra, se han cosido dos juntas, teniendo cuidado de que la costura se encuentre en el centro, inmediatamente sobre la canal. La lluvia cae á lo largo de la tela, y de ella por la accion capilar desciende gota á gota hasta llegar á la costura, en donde atraviesa la tela y cae á la canal Paxton. Así se obvian los inconvenientes del paso del agua á través de los pisos que se deteriorarían ó dejarían imperfectas las junturas.

El entarimado ó pavimento de madera es una de las mas hábiles invenciones de Mr. Paxton. Está formado de madera á bovedilla, con espacios entre las tablas para que al barrer desaparezca prontamente el polvo en el vacio que existe bajo el piso.

Las del suelo tienen pulgada y media de grueso; separadas por intérvalos de media pulgada, colocadas sobre carreras de 7 sobre dos y media, las mismas que descansan en bastidores ó largas piezas de madera de 13 sobre 2½ pulgadas separadas por intérvalos de 8 pies.

La superficie total de la planta baja es de 772,784 pies cuadrados; la de las galerías es de 217,100; la totalidad del volúmen cúbico del edificio es de 33.000.000 pies cúbicos; hay allí cerca de 2,300 cimientos de bronce y 358 largos travesaños de hierro para sostener las galerías y el techo; una longitud de 30 millas de canales para conducir el agua á las columnas; 202 millas de barrotes para formar los bastidores ó marcos y 900,000 pies cuadrados de vidrios, y estos colocados á 10 pies próximamente.

Uno de los puntos importantes de la fábrica era el de los arcos del crucero del recinto; estan formados con tres gruesos de maderos cortados en segmentos de círculo, y se ha cuidado minuciosamente de preservarlos, tanto de las variaciones de la temperatura, como de la humedad y del viento.

Las columnas del esterior del edificio sostienen vidrios encajados en marcos fijos sobre otras dos distantes 8 pies; en la planta baja por via de precaucion se han colocado planchas de metal en lugar de vidrieria.

Debiendo ser principalmente recibida por los marcos vidriados la accion lateral del viento, se han hecho esperimentos científicos sobre este objeto. La mayor fuerza del viento se estima en 22 libras por pie superficial, de lo cual resulta que sobre la superficie del edificio el empuje total no puede esceder de 1.500 toneladas, que se ha hallado que podia resistir lo menos á 6.360 sin contar las obras accesorias que le dan apoyo.

Los ventiladores obran sobre el edificio como órganos respiratorios. La superficie de ventilacion es de cerca de 50,000 pies cuadrados, y bastaria un solo hombre aplicado sucesivamente á 90 sitios distintos, para abrir, cerrar ó colocar bajo un ángulo cualquiera la ventana ventilatoria.

Digitized by Google

La decoracion ha sido dirigida por Mr. Owen Jones, á quien se debe igualmente la delineacion de la reja que rodea el edificio.

A la distancia como de unos 155 pies del ángulo nordoeste, levantaron los arquitectos una construccion de 94 pies sobre 24 en donde existen las calderas, destinadas para alimentar el motor necesario á las máquinas.

La apariencia de esta fábrica recuerda al mismo palacio, contiene 5 calderas, que juntas reunen una fuerza de 150 caballos, y un inmenso estanque formando la cabeza de los cañones que llevan el agua á todas las partes del palacio. El conducto general del agua que rodea todo el edificio tiene 6 pulgadas de diámetro. A la distancia de cada 240 pies existen llaves de 16 acueductos secundarios que se hallan unidos al principal, hábilmente distribuidos en todas las partes del palacio. Sobre la canal principal hay ademas adherida otra al Sud y Norte de 5 pulgadas que pasa por el recinto y alimenta las fuentes existentes en la nave.

La colocacion de las columnas no ha presentado nada de estraordinario, habiéndose verificado por medio de una cábria de tres montantes sostenidos con una maroma. Con este sencillo aparato es como han sido puestas en su lugar todas las columnas y cimientos.

La fábrica de los canalones de Mr. Paxton es de grande interés para los artistas; pero debemos renunciar á hacerla conocer á nuestros lectores sin la ayuda de las figuras indispensables á la inteligencia de las máquinas empleadas en estas ingeniosas operaciones.

Baste decir que estas máquinas podrian dar hasta 200 pies de canalones por dia. Estos se hallan dispuestos de manera que presentan una targea para el agua de las lluvias y otras dos mas pequeñas laterales destinadas á los vapores condensados. En los talleres del palacio habia sierras circulares destinadas á cortar los canalones de longitud cuando venian de las fábricas.

Lo empleado para la confeccion de los bastidores de la Esposicion fué una máquina nueva debida á Mr. Birch.

La pintura de las barras de marcos por los medios ordinarios hubiese ocupado un número considerable de obreros; pero se hizo esta operacion de la manera siguiente:

Las barras fueron sumergidas en un baño de color de donde un chico las sacaba y pasaba por entre brochas colocadas unas contra otras en un bastidor; estas brochas pues no tenian ya por objeto pintar las barras, sino al contrario limpiarlas del color supérfluo que habian tomado en el baño, y arreglar convenientemente el que les quedaba. Una máquina proporcional con su muesca servia para reunir los bastidores.

Las dimensiones de cada uno de los vidrios es de 4 pies 1 pulgada sobre 10, y el tiempo demasiado corto de que podia disponerse obligó á formar á la ligera obreros improvisados (cosa no muy fácil), puesto que esta clase de obra es por decirlo así nueva en Inglaterra, en donde operarios de Choisy la han introducido hace unos 20 años.

La progresion de los obreros empleados fué la siguiente: En 1850.—Semana que acabó el 6 de Setiembre, 39.—Del 4 de Octubre, 419.—Del 1.° de Noviembre, 1,474.—Del 6 de Diciembre, 2,216.—En 1851.—Del 3 de Enero 2,112.

Desde este tiempo hasta abril el número de los obreros ha sido de unos 2000.

(Continuará en el próximo número.)

REVISTA DE TEATROS.

Bajo muy felices auspicios ha comenzado el nuevo año cómico: cinco teatros de verso, y dos de ópera: *Príncipe, los Basilios, Cruz, Instituto, Variedades, Circo* y *Teatro Real.* Compañías que han dado principio á sus trabajos, otras que se preparan, síntomas de ópera italiana en el teatro Real, y finalmente, empresas que han nacido y han muerto en ocho dias. El aspecto que presentan los teatros antes de abrirse no puede ser mas lisonjero. Para todos hay empresas; todas ellas cuentan con fondos y se las prometen muy felices; pronto llegan los desengaños; muy pocas consiguen salvarse. Como mas jóvenes, y por consiguiente con menos esperiencia, rompieron la marcha los teatros del *Instituto* y *Variedades.* Tan grande fué su impaciencia, que abrieron sus puertas antes de que el cambio de estacion los protegiera, y sin contar con alguna notabilidad artística que llamára la atencion del público. El público permaneció indiferente, y entonces los empresarios, no queriendo que se representáran comedias con el único objeto de que las vieran sus respectivas familias, acordaron terminar completamente la funcion, y ambos coliseos pasaron á mejor vida. ¡Séales la tierra ligera!

Abriéronse en un mismo dia el *Príncipe*, los *Basilios* y el *Circo.* En el primero se presentó el señor Romea y su antigua compañía, con la comedia de Calderon, *El astrólogo fingido.* El público saludó á Romea con una salva de aplausos y preguntó por Matilde. Pocos dias despues se puso en escena una comedia nueva de Scribe titulada *Batalla de damas*, y arreglada á nuestra escena con el título de *Ganar perdiendo.* El argumento, aunque sencillo, está manejado con la misma delicadeza que en todas las obras del distinguido autor francés. Un conde de Flavigny, partidario del emperador y perseguido en los primeros dias de la restauracion, encuentra un asilo seguro en el palacio de una baronesa, la cual le disfraza y le hace pasar como lacayo entre todos los criados. Enamóranse del supuesto criado la baronesa y una sobrinita, y entonces empieza á justificarse, aunque muy poco, el título que la comedia lleva en francés. La baronesa dá la batalla teniendo por rival á su sobrina; pero emplea únicamente armas nobles, y procura atraerse el cariño del conde, poniendo en juego su astucia y su talento para salvarle. La sobrina no cuenta con mas armas que su candor y su belleza; pero mas generosa la baronesa, y conociendo que su sobrina ama al conde, le cede el campo despues de haberle salvado de las pesquisas del prefecto del departamento que se instala en el palacio para cumplir su comision. Como personage accesorio figura un baroncito de Griñon, mitad valiente y mitad cobarde, que da lugar á algunas escenas muy cómicas. La comedia fué bien recibida, y se hubiera aplaudido mucho mas aligerándola de algunos diálogos demasiado largos. Mucho hubiera ganado en manos de un buen traductor. El papel que desempeñó el señor Romea, don Julian, era de fácil ejecucion. El señor Romea (don Florencio) caracterizó perfectamente el del baron de Griñon. La señora Lamadrid hizo cuanto pudo en el papel de la baronesa. El público volvió á echar de menos á Matilde, preguntando con interés por ella. La prensa se ha encargado de contestar al público, anunciándonos estos dias que S. M. la ha nombrado primera actriz del teatro de Palacio, y que en los primeros dias del mes próximo volverá á aparecer en el teatro del Príncipe. Se ha puesto últimamente en escena en este mismo teatro el drama *El campanero de san Pablo*, en cuyo principal papel ha arrancado Romea repetidos y unánimes aplausos, mereciendo la distincion de ser llamado á la escena en medio de la representacion.

En el de los *Basilios* ó del *Drama* se ha presentado una compañía modestamente organizada figurando en ella Teodora Lamadrid y Arjona. Empezaron sus trabajos con la comedia *La escuela de los maridos*, y en la eleccion de ella ha obrado el señor Arjona con mucho tacto. No podia olvidar este actor los aplausos que el público le tributó en el año anterior en el *Sí de las niñas*, y esperaba con razon que se repitieran en un papel del mismo género. *Teodora Lamadrid* desempeñó tambien el suyo con admirable perfeccion, y el público hizo justicia á sus talentos llamándolos á la escena.

En el del Circo se representó una zarzuela nueva titulada *Tribulaciones*, puesta en música por el Sr. Gaztambide. El libreto tiene el corte del *vaudeville* mas exagerado, con todas sus inverosimilitudes y ligerezas. Caractéres de brocha gorda, animacion en el diálogo y muchos chistes, no todos aceptables. El público llamó á los autores; pero el señor Rubí goza de tan alta opinion en el público, que dudó este si seria efectivamente el autor del libreto.

La ejecucion fué bastante buena, y Caltañazor obtuvo merecidos aplausos en el papel de protagonista. Cantó bien este actor, y creemos que es una gran adquisicion para la empresa.

Los *dilettanti* madrileños piden á voz en grito que se les dé ópera italiana, y con este objeto ha salido ya un comisionado para ajustar las principales partes; pero el *Teatro Real* no goza de mucho crédito en el estrangero, y los cantantes exigen grandes seguridades. El *Teatro Real* se abrirá, pero con una compañía menos que mediana. Hasta ahora solo se habla de la Giuly prima donna, que ha cantado últimamente en Barcelona, del tenor Sínico, y del barítono Colleti.

Tambien se han hecho proposiciones al teatro del Príncipe para organizar una compañía de ópera y dar un corto número de representaciones. Figurará como prima donna la señora Montenegro. Nada sabemos de las demas partes.

Hoy empezará sus trabajos otra compañía de verso en el teatro de la Cruz, en la cual estan ya ajustados los señores Lumbreras y Dardalla y la Juanita Samaniego.

Cuatro son los teatros que estan funcionando con señales de vida, y todos cuatro desean conquistar el aprecio del público, procurando presentar la mayor variedad posible en los espectáculos. El del Príncipe anuncia una comedia nueva, primera produccion de un jóven escritor, titulada *Diplomacia y amor*, y prepara ademas otras varias traducidas.

El del *Drama* uno de Scribe titulado *Adriana Lecouvreur*, y finalmente el Circo varias zarzuelas originales, entre ellas una del señor Vega, con el título de *Jugar con fuego.*

Romea y *Arjona* serán indudablemente los dos actores favorecidos del público, y es de esperar que la prensa los aliente en sus trabajos. Es muy sensible y nos parece injusto que alguno que otro periódico se haya propuesto hacer una guerra sistemática á ciertos artistas, sin tener en cuenta lo que la prensa pierde, cuando los actores de verdadero talento desmienten sus juicios presentándose en la escena confiados en el fallo del público y este falla á su favor. Ningun interés, ningun desaire, ningun resentimiento nos anima al empezar de nuevo nuestras tareas. Seremos imparciales con todos los actores: aplaudiremos indistintamente á Romea y Arjona siempre que por sus trabajos lo merezcan, y con el mismo interés que los hemos aplaudido en el *Campanero de san Pablo* y en la *Escuela de los maridos.*

F. M.

ESPOSICION UNIVERSAL.

Instrumentos de agricultura.

Empezamos nuestra reseña descriptiva por la parte agrícola de la Esposicion, que es acaso la mas interesante para un pais como España: á ella consagramos la mayor parte de este número, y aunque en el siguiente nos ocupemos ya de otros productos, porque como hemos dejado sentado en la introduccion de estos artículos debemos procurar, por medio de una prudente variedad que todos los gustos y todas las aficiones queden satisfechas, prometemos desde ahora que volveremos á la materia, y que no será hoy el último dia que tratando de la Esposicion, LA ILUSTRACION presente en sus páginas nuevas copias y descripciones de útiles de agricultura.

Hoy pondremos en conocimiento de nuestros lectores no lo que haya de mas notable bajo el punto de vista mecánico, sino algunas de las innumerables cosas que quisiéramos ver puestas en uso en nuestras aldeas, y otras destinadas á ayudar á ciertas consideraciones que osarémos aventurar aunque sean contrarias á la opinion mas generalmente establecida.

«Los ingleses, ha dicho M. Moll en su escelente noticia sobre los instrumentos aratorios de la Esposicion francesa de 1849, tienen un rasgo característico con los holandeses que es la creencia de que se debe embellecer todo lo que es útil, y así hacen concurrir á la perfeccion de todo, la forma, el idealismo, el arte; en una palabra, aumentan el precio de los objetos, que es ya bastante subido por los servicios que prestan. Esta creencia es la que trasforma las chozas inglesas en bellos y alegres cortijos, y los molinos de viento de las provincias del norte de Holanda en pintorescas fábricas de vistosos colores.

El vulgo de los que visitan la Esposicion, al descubrir el inmenso salon en que están colocados los instrumentos y útiles aratorios de la fábrica inglesa se siente verdaderamente sorprendido; tan cierto es que las cosas que se presentan en grandes masas, imponen siempre. Viene á circular por las filas y á ejercer su inspeccion, las brillantes tropas de esos servidores autómatas que el cultivador ha creado y vestido cuidadosamente con una triple faja de color, tal como sorprende el espléndido uniforme de los soldados de caballería en un dia de parada.—Añadamos á esto que el último soldado, el mas pequeño recluta de este ejército, es de complexion perfectamente sana, de temperamento robusto: su tejido leñoso no es linfático, ni manchado de nudos; los tejidos de fundicion y de acero tienen un granillo imperceptible; todos son productos elejidos, y se conoce que han sido fabricados á conciencia.

Véase *la artesa* (núm. 3) con divisiones en la cual los gorrinillos comen cada uno su racion sin que los hocicos se encuentren; nada mas confortable y duradero, ni mas elegante, al mismo tiempo: es una verdadera perla arrojada á los puercos; pero esta vez indudablemente la apreciarán.

El (núm. 8) representa una máquina para cortar paja y yerba que se puede llevar de establo en establo, y de pesebre en pesebre. La armadura del cilindro se cambia segun que se quieren hacer largos pedazos de una pulgada de espesor para las caballerias mayores, ó mas pequeños para las menores.

La figura (núm. 1) representa un *aparato de una cocinilla al vapor*, para el alimento de las bestias, compuesto de raices, heno, grano, y paja menuda. Una caldera portátil alimentada por una arca de agua de cerca de 100 azumbres; engendra el vapor que un tubo trasmite á la caldera; efecto rápido y muy grande economía de combustible es su resultado.

La vista de estos tres objetos, dice mas que pudiera un volúmen de doscientas páginas hecho por una junta agrícola. La aficion de los ingleses por los animales es tan grande que para un inglés no hay un animal innoble desde el instante que es útil. No tienen animales sino con la condicion de prodigarles los cuidados mas asíduos.

La cuestion sobre preferencia del carro de cuatro ruedas á la carreta de un caballo, parece resolverse á favor de este último vehículo, y la opinion de un pueblo tan eminentemente práctico es de gran peso. La *carreta con estacas* (núm. 15) de un caballo, tiende á remplazar, en los distritos mejor cultivados, á los antiguos vagones germanos y sajones. Inútil es recordar la escelente confeccion de las maderas para darles mas duracion; un inventor ha creido que se les podria hacer de *gutta percha*, esta sustancia que tan buenos servicios presta ya á los ingleses para la confeccion de esos tubos de riego tan flexibles y sólidos á la vez.

El *coche de caza* (núm. 12) de una escesiva lijereza es una feliz modificacion del antiguo charaban de Irlandia cuyos asientos están colocados espalda con espalda en la direccion de las varas, y cubriendo las ruedas. Sirve al *gentleman faveuer* que no echa de menos el dinero gastado en los buenos caminos vecinales, para recorrer todo su distrito tan velozmente como los corredores de comercio por una gran ciudad.

La *máquina para moler* y su aparato (núm. 4) se recomienda (sobre todo el aparato) por su admirable sencillez y su fácil transporte. Un hombre activo y económico amasa una pequeña cantidad y transforma en este aparato, que puede llevarse de casa en casa, para moler los cereales en aquellos sitios que no puede introducirse la máquina de vapor fija ó movible. El émbolo tiene sobre el caballo la ventaja de imprimir al cilindro moliente la mas grande velocidad, condicion muy ventajosa para esta operacion.

Representa el (número 4) una *fragua* movible que el mismo especulador puede colocar sobre su carro al lado de la máquina; de modo que en cualquiera lugar se pueden hacer las reparaciones que se necesiten.

Marcamos estos objetos entre tantos otros de un aspecto mas imponente y que probablemente serán mas notables porque se refieren á costumbres inglesas cuya introduccion en nuestro pais nos parece muy útil: consisten en mucho cuidado para con los animales, economia de tiempo etc. en que se adoptan igualmente á la mediana y pequeña cultura y en que forman escala á que hemos de arreglar nuestros trabajos por de pronto; pues mientras que esten tan caros en España el carbon de piedra y el hierro no podemos hacer uso de ciertos aparatos de ferreria ni del motor mas enérgico, la máquina de vapor: ese gigante tan poderoso que ha cargado él solo con todos los trabajos mas rudos de la casa; que muele, corta, rompe, tritura, lava y riega; pero ¿si todavia no está para nosotros bastante abierta la puerta de los grandes adelantos, qué se opone á que hagamos algunos progresos?

El fabricante inglés sustituye siempre que es posible, el hierro á la madera en muchas partes y á menudo en la totalidad de una obra á la cual da precisamente mas duracion; sin embargo en algunos casos los instrumentos ingleses no son por su disposicion los mejores. Fijemos la atencion en el arado que es el instrumento aratorio mas noble, cuya combinacion es la mas ingeniosa y que exige mas capacidad. ¿Poseen los ingleses el mejor arado?

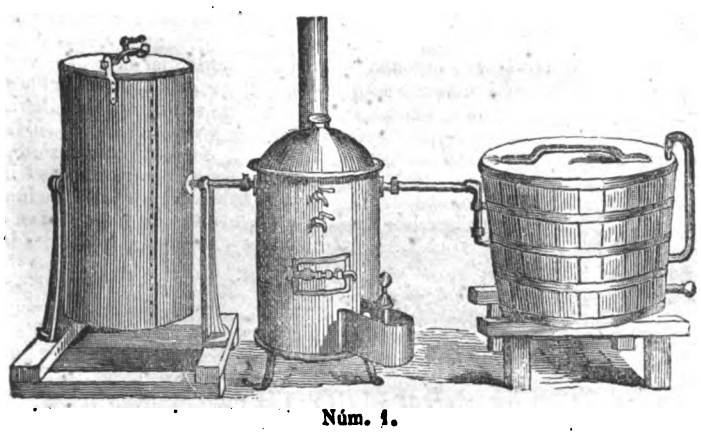
«Los arados ingleses y escoceses, dice un escritor frances muy entendido, adolecen todos de una falta muy esencial, la de la longitud de la reja. Este defecto que contribuye mucho á darles una forma graciosa, tiene por resultado, no solo acrecentar considerablemente la resistencia, sino que tambien lo que es de mas interes, hacer una labor defectuosa, cualquiera que sea por otra parte su aparente regularidad; de aquí la necesidad de *binar*, cosa de todo punto inutil con un arado como los nuestros que mueve completamente toda la tierra.»

El mejor arado es el belga que cada dia se generaliza mas en Francia donde le introdujo perfeccionándole Donbasle hará unos 20 años.

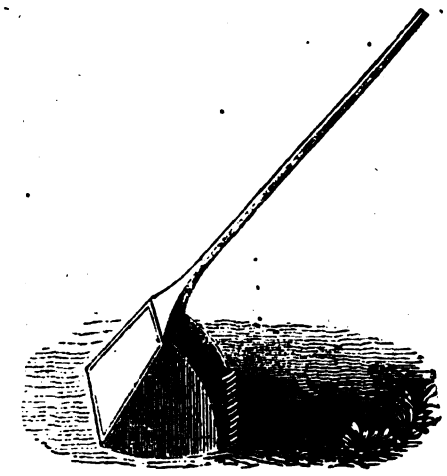
En la esposicion de 1849 probaron los franceses en las máquinas para moler, el trillo, la azada, el rastro, el legon, el escardillo, el azadon y hasta la rastra con caballos, que estaban al nivel de sus vecinos de la Gran Bretaña. La abundancia de hierro les promete á estos hacer mayor número de variaciones, por ejemplo esas ruedas dentadas cuyo tipo es el *rastro de Norwege* (número 11).

(La conclusion y esplicacion de las láminas en el número próximo.)

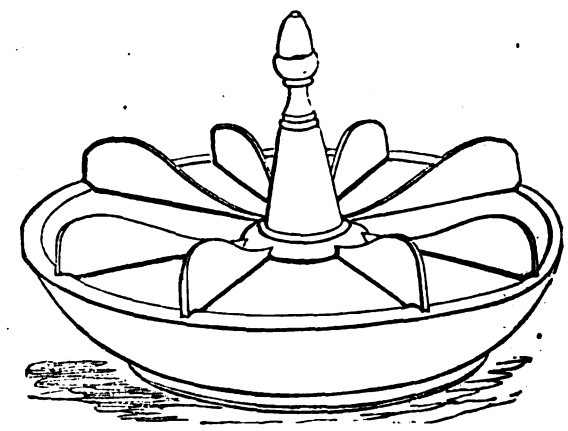
Digitized by Google



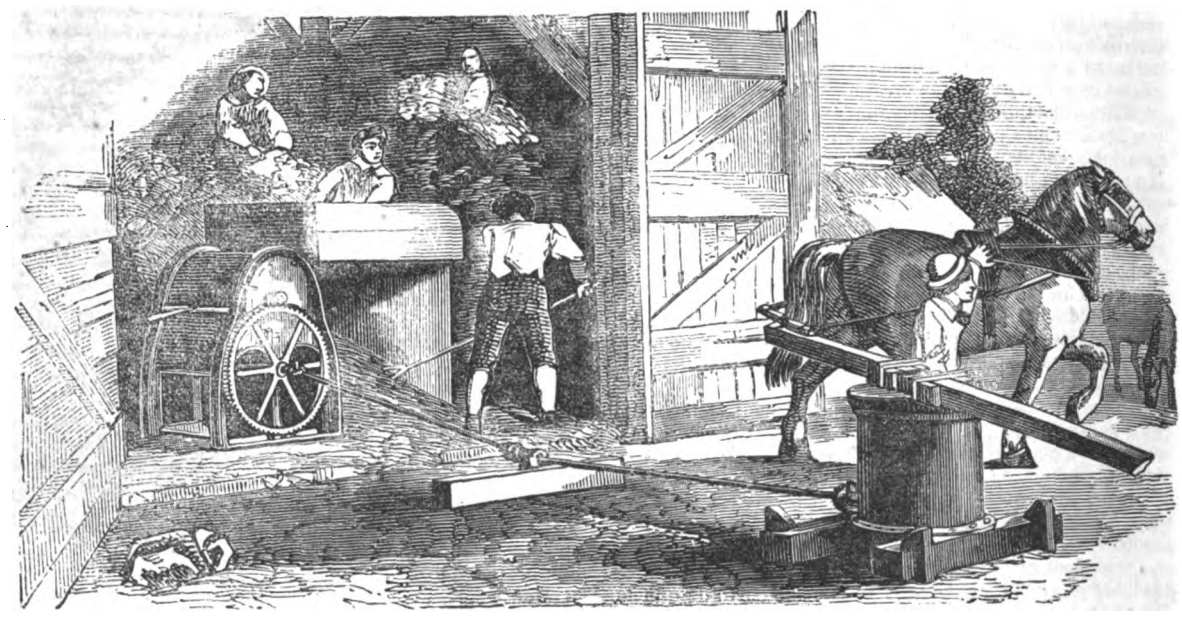
Núm. 1.



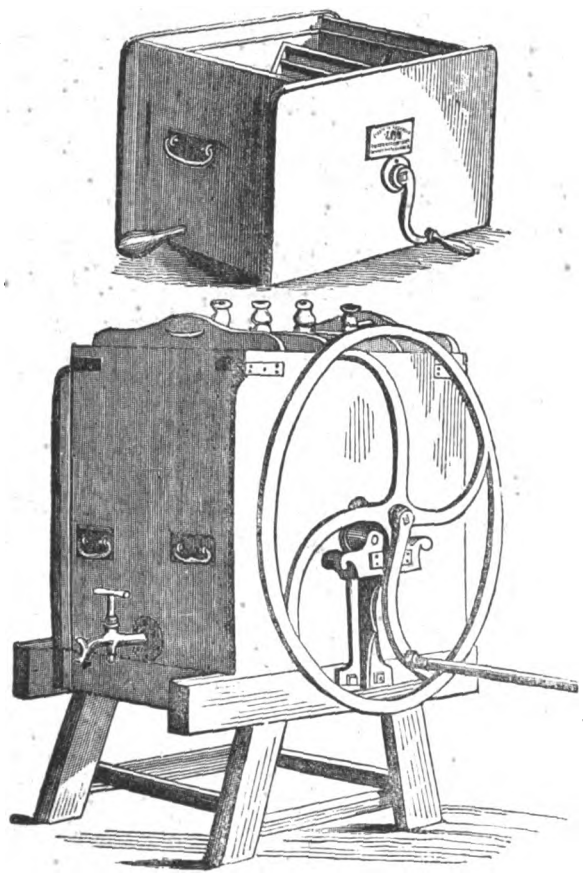
Núm. 2.



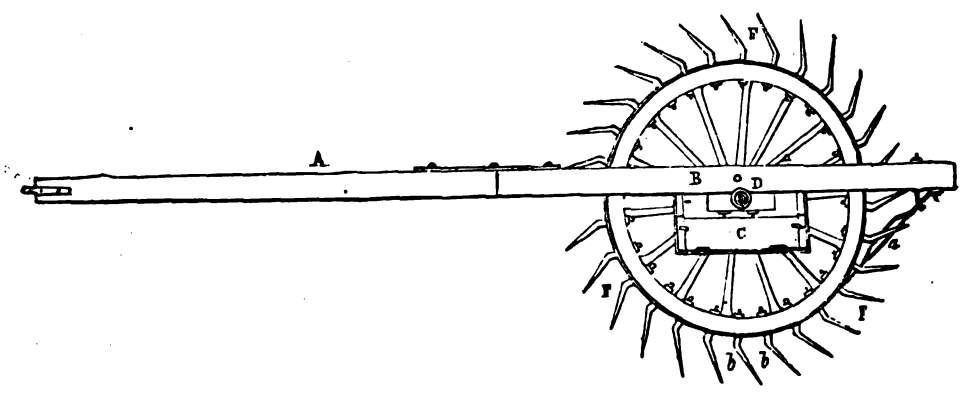
Núm. 3.



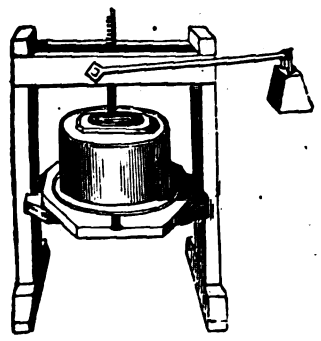
Núm. 5.



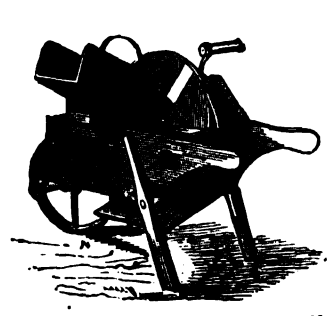
Núm. 4.



Núm. 6.

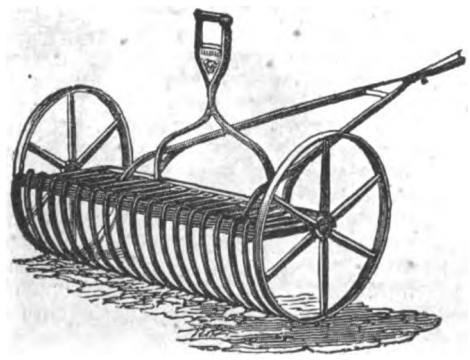


Núm 7.

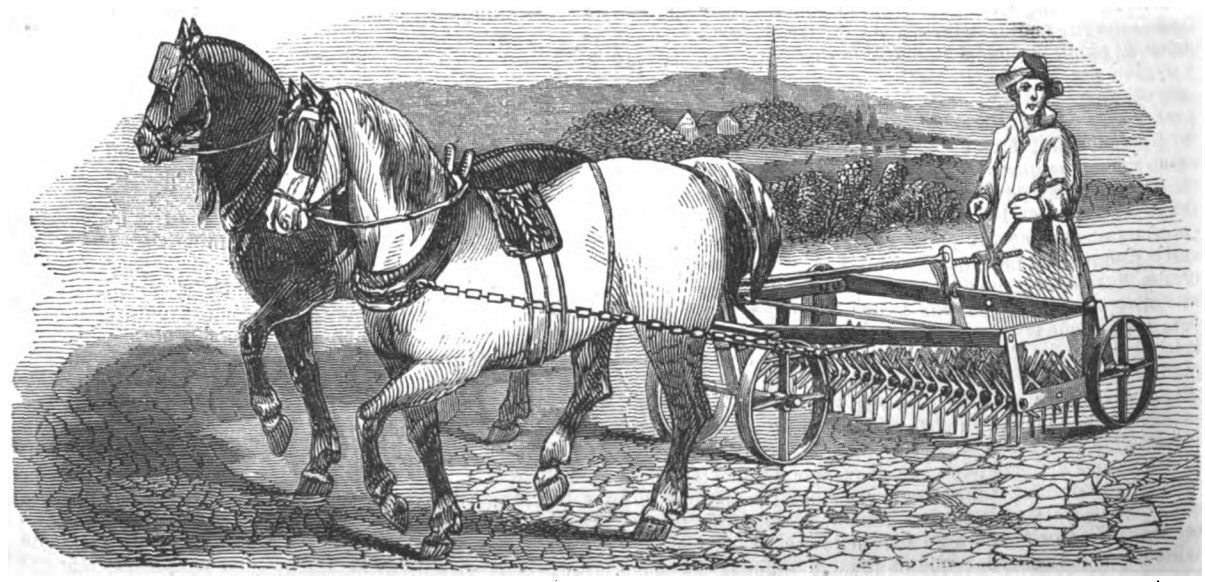


Núm. 8.

Núm. 9.

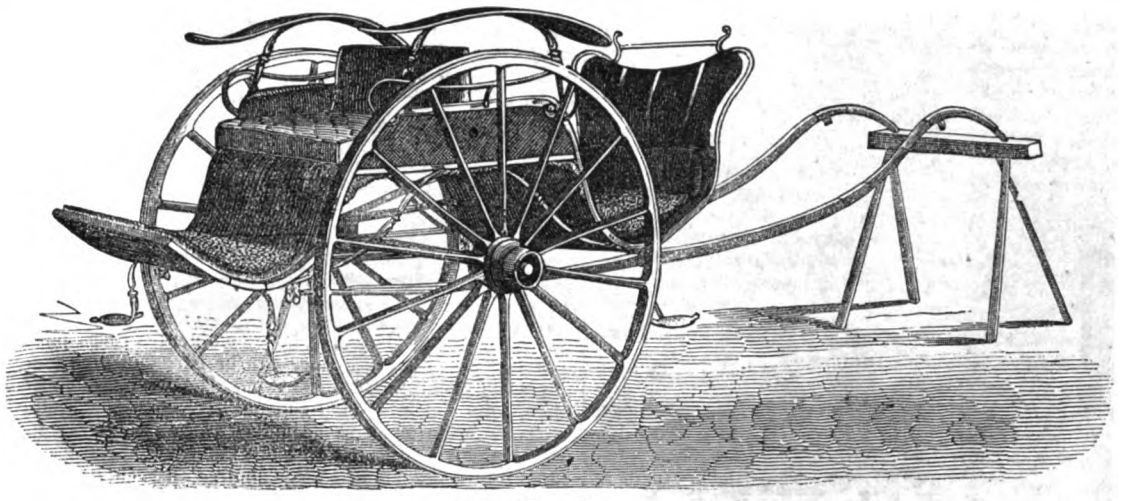


Núm. 10

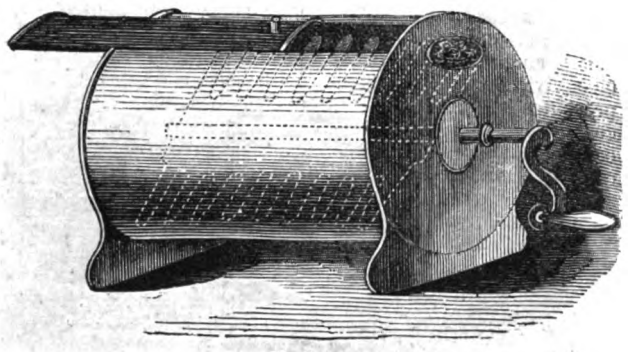


Núm. 11.

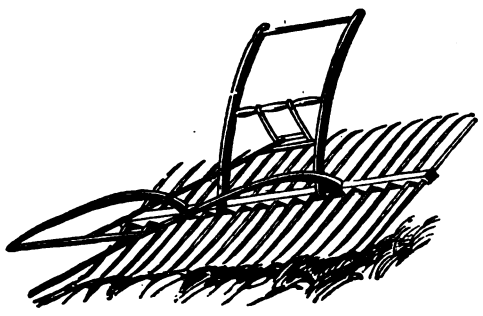
Digitized by Google



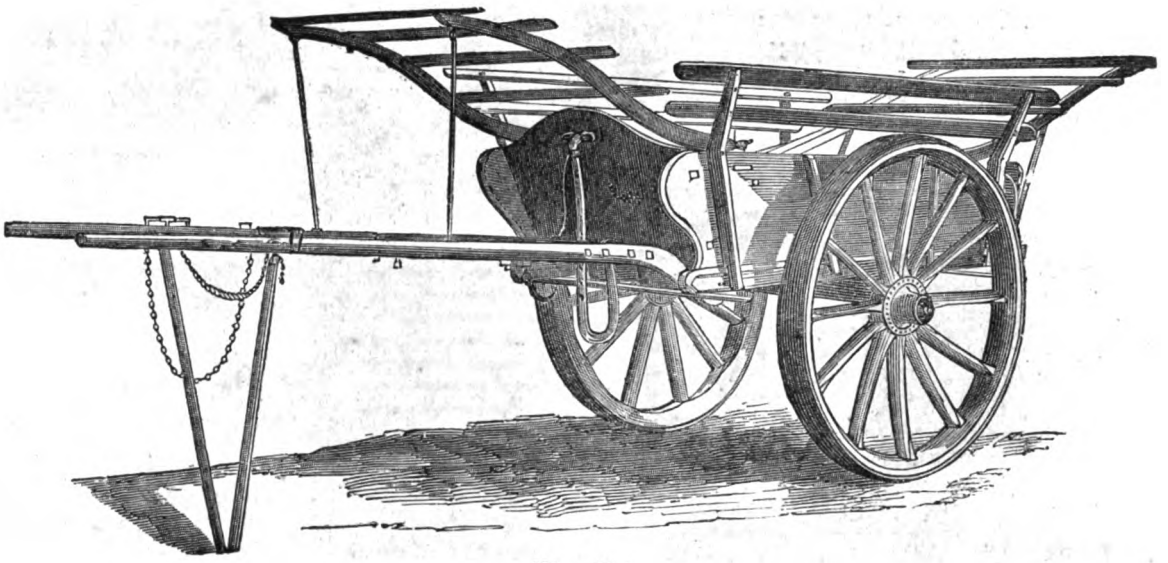
Núm. 12.



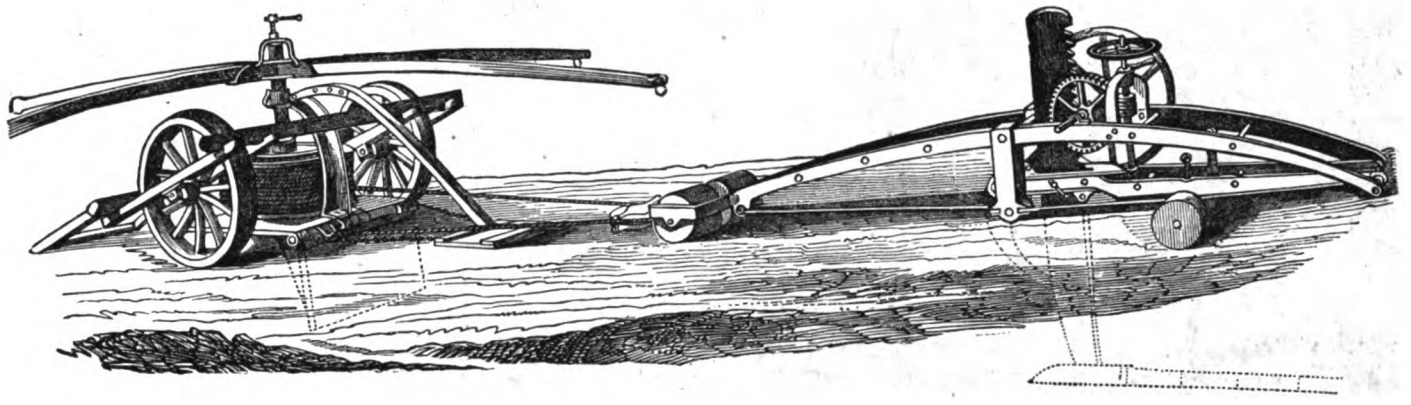
Núm. 13.



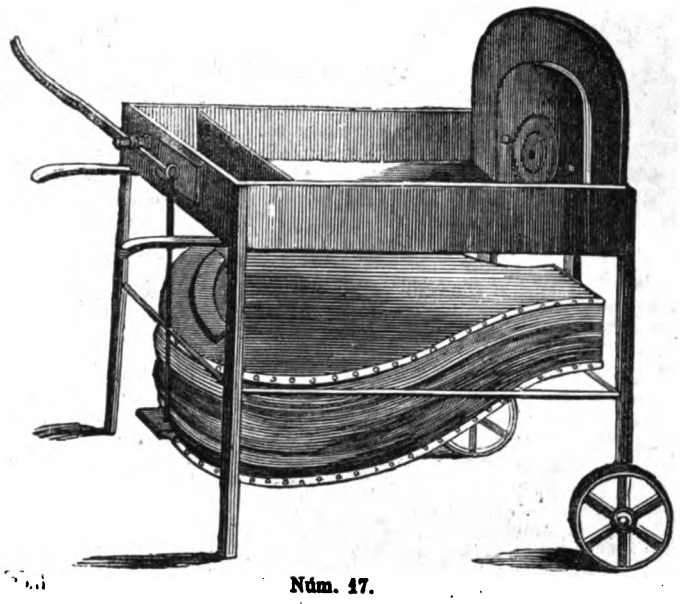
Núm. 14.



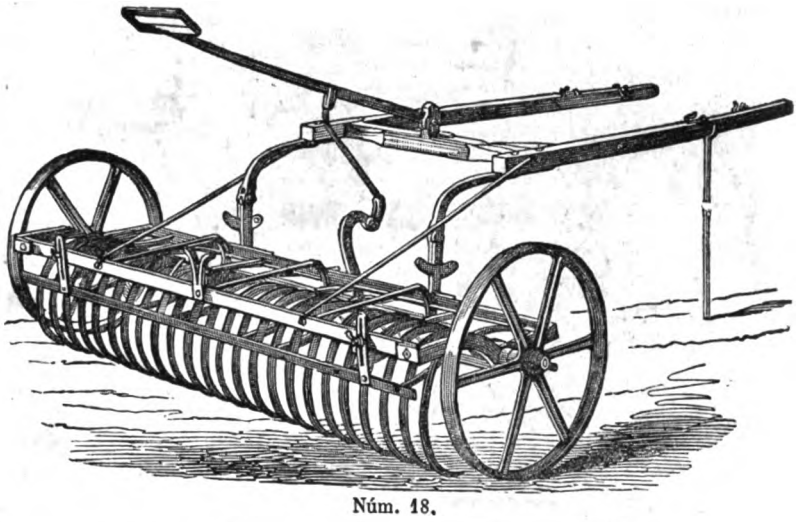
Núm. 15.



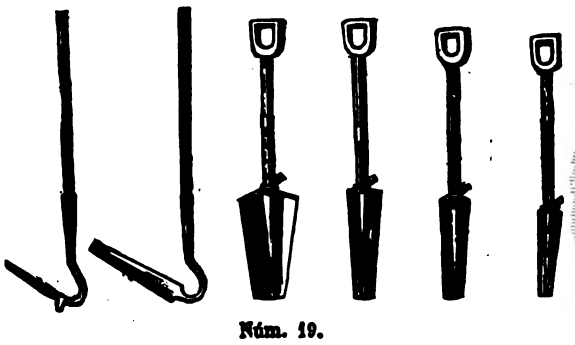
Núm. 16.



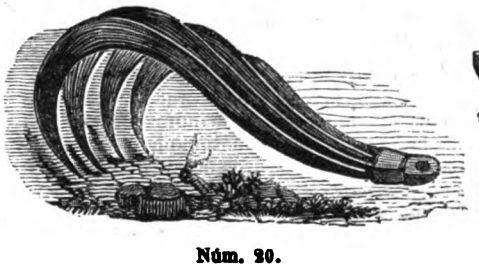
Núm. 17.



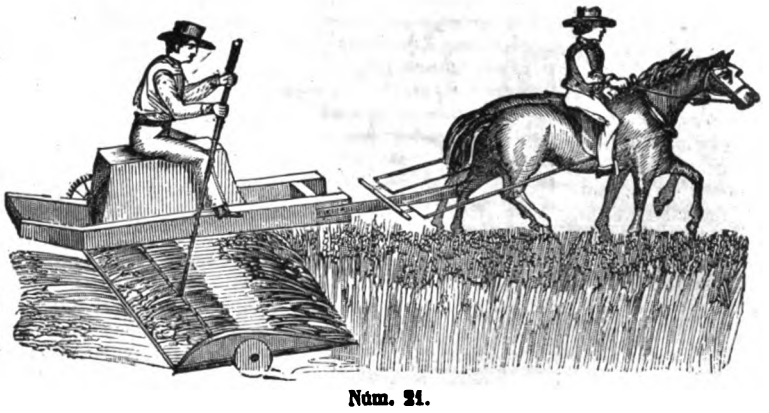
Núm. 18.



Núm. 19.



Núm. 20.



Núm. 21.

Digitized by Google

Afecto conyugal.

Acaban de morir en Charrin dos esposos los mas unidos, pues en los muchos años que llevan de matrimonio jamás se turbó la paz entre ellos, y por lo tanto el matrimonio Godier (asi se llamaba el marido) servia de modelo en el pueblo.

Estando enfermos los dos á un tiempo, y habiendo fallecido la muger, sabido que fué por su marido, que se hallaba en la vivienda inmediata, suplicó á las personas que estaban presentes lo llevasen junto á la cama de su mnger, lo que consiguió á fuerza de súplicas. A los pocos minutos de estar contemplando los restos inanimados de su esposa, cayó de repente, dando un gran suspiro, en los brazos de las personas que lo sostenian. Se llamó inmediatamente al médico, pero en balde; pues ya se habia muerto.

Esto no es de moda.

UN PASEO DESDE EL TAJO AL RHIN.

DESCANSANDO EN EL PALACIO DE CRISTAL.

A mi hermano Emilio:

Voy, Emilio, á emprender un viage á que llamo paseo, porque en una época de movimiento como la nuestra, en que se va á San Petesburgo como antes se iba á Carabanchel para tomar el fresco; en una época en que se embarca para la China un aficionado al buen té por el solo capricho de beber una taza con su aroma primitivo, seria pomposo el título de viage, aun cuando me propusiera recorrer toda la Europa.

Ni este paseo lo escribiria tampoco, si no pensara dedicártele á tí, para quien tiene únicamente importancia que yo cruce el Tajo, el Duero, el Ebro, el Adour, el Garona, el Sena, el Támesis y el Rhin en tanto que tú permaneces inmóvil á las orillas del Guadiana. Todo el mundo va á Francia, á Inglaterra, á Bélgica, á Alemania, y maldita la novedad que tiene hablar de sus capitales; pero tú, Emilio, no has visto sino á Badajoz y Botoa (1) y debes oir con interés la descripcion de estos paises. Tal vez algun dia los recorras, y entonces volverás á leer mis cartas, y recordarás mis impresiones y las renovarás en tu corazon. Aun no sé cómo van á ser estas impresiones... ¡Dios quiera que no las tenga tan tristes que me hagan lamentar el haber abandonado nuestro sencillo pais!

Llevo conmigo una pena que me abruma.... No sé si es porque me siento enferma y por la primera vez de mi vida voy á viajar y á viajar sin nuestra madre....

A Dios! Abrázala tú, y bésala, y dale, Emilio mio, la despedida que yo solo puedo enviarla con el alma.

Burgos 7 de julio.

Hemos atravesado á Castilla en la silla correo sin que mi vista se haya fijado apenas en sus campos desde que salí de Madrid: la afliccion de una despedida inutiliza para el viajero la primera jornada.—Es decir, si el viajero tiene corazon.—Solamente al pasar por las peñas de la Cabrera asomé la cabeza por la portezuela del coche, para ver aquel fantasma que se habia interpuesto entre el cielo y la tierra robándonos la claridad de la luna.

Al cruzar por Miranda. me detuve con respeto á saludar la cuna del cardenal Rojas, el protector de Cervantes, el árbol frondoso nacido en las orillas desiertas del Duero para dar benéfica sombra al mas desventurado de todos los ingenios peregrinos. Despues volví á caer en la indiferencia y cerré los ojos hasta que la campana de Burgos resonó en mis oidos trayéndome un recuerdo de don Fernando el Santo, que puso en su catedral la primera piedra. Burgos viste luto por un Héroe, y no me sorprendió ver sus torres como veladas con tocas de encaje negro desde las altas agujas. Así esperaba yo hallar á la anciana matrona, que no contenta con haber engendrado al Cid, cometió despues la culpa de dar vida á don Pedro el I, semejante á aquellas tierras que solo producen hierro y azufre.

Deseaba yo ver la célebre catedral de Burgos para compararla con la de Sevilla, no queriendo fiarme de la opinion de los andaluces que aconsejan cerrar los ojos á todas las maravillas del mundo despues de haber visto su catedral y su Giralda.

Magnífica es la catedral de Burgos, y muy embelesada me ha dejado la vista del primoroso crucero por donde recibe el sombrio y medroso templo una luz de oro y rosa; pero no tiene su arquictectura ni la elevacion ni la gallardía, ni el atrevimiento ni la elegancia que distingue á la del templo árabe de Sevilla. No se siente, Emilio mio, aquella veneracion profunda, aquel afan de orar, aquel hondo recojimiento que yo esperimenté en Andalucia. Lo que inspira la de Burgos es pavor al contemplar por fuera su negrura, admiracion al examinar por dentro su belleza, respeto por su vejez y por sus recuerdos históricos, y tristeza por su soledad; pero no el sentimiento religioso que sobre todos domina el alma cuando penetramos en el que se eleva á orillas del Guadalquivir. En ambos templos está Dios; en ambos debemos orar; pero en el uno creo ver solo la imágen de Dios, y en el otro á Dios mismo.

Despues de recorrer todas las capillas, nos llevaron á una donde existe colgada en la pared el arca de madera con la cual el Cid engañó á los judios haciéndoles creer que estaba llena de oro, siendo la verdad que solo contenia arena. Cada cual puede estimar como guste esta travesura del Cid. Por mi parte confieso que desdeño la gloria que en el transcurso de los siglos ha logrado alcanzar un hecho indigno de un héroe como Rodrigo de Vivar. Me responderán los católicos que los engañados eran unos *judios*; pero yo replicaré *que aun cuando los engañados fueran unos judios*, el *engañador* era un *cristiano*. Yo en vez de conservar piadosamente esta arca *vacia de oro* y llena de *traicion*, la hubiera quemado en honor de la rectitud y de la justicia que dirigian siempre las acciones del noble y valiente Cid, y de las cuales se separó esta sola vez. ¡Perdónele la posteridad el ardiz de esos puñados de tierra, vendidos como oro, siquiera porque Dios le ha convertido ya á él mismo en un puñado de tierra!

Desde la catedral nos hemos dirigido á la cartuja de Miraflores. Las cartujas en esta época, cuando no son *fábricas de papel* (como observa con tanta gracia un escritor amigo mio) son cementerios.

En esta está sepultado el pupilo de don Alvaro de Luna, y es notable que hasta en el sepulcro aparezca tan pusilánime, que necesite para dormir tranquilo en el soberbio mausuleo la guardia de una docena de leones que lo rodean. Tal vez teme que todavia venga el condestable á turbar su sueño.

Aquel sepulcro es un punto final de la historia; porque aquel sepulcro marca la conclusion de un párrafo de elocuentes hechos y de brillantes guerras. Las batallas dadas á los moros en los campos de Andalucía y las luchas de don Alvaro con los infantes de Aragon y de Navarra.

Ni siquiera un rumor se oye que recuerde ligeramente los murmullos de aquella córte bizarra y batalladora; pero no hallo diferencia entre la piedra de mármol que ahora se desploma sobre el pelado cráneo del rey don Juan, y la mano del condestable que pesaba sobre su diadema. Solo ahora está don Juan libre de su tutor, porque don Alvaro lo dominó siempre: mientras vivió favorito, lo dominó con su presencia, y despues que murió decapitado lo dominó con su memoria.

He vuelto á Burgos, para ver un monumento que queria visitar el último, porque estaba cierta de que iba á absorber toda mi atencion, no permitiéndome ya fijarme en otra cosa. Este monumento es un monton de piedras que sostienen un escudo, ante el cual me he detenido sobrecogida de miedo. Aquí estaba la casa donde nació el Cid.

Este monumento parecerá mezquino á los estrangeros que desde lejanos paises traen costosas piedras para levantar pedestales á las estátuas de sus héroes; mas será porque ignoren que las piedras toscas de este poore monumento son preciosas ruinas de la misma casa de Rodrigo. Basta con este pedestal. Estátua no hay, porque la estátua del Cid es su sombra que se eleva sobre aquel monton de piedras mas imponente que la que pudieran esculpir los hombres.

Ahora me parece verle tan niño, que apenas cuenta diez años, juzgando un crímen capital, y me admira el severo ceño que toma su rostro infantil, cuando despues de haber condenado al reo, y hecho cumplir la sentencia, le dicen que ha sido un juego, y él con firmeza responde:

Como de veras me pago
De las burlas non curé,
Que el que pugna por la honra
Enemigo de ella fué.
Atended que la justicia
En burlas y en veras fué,
Vara tan firme y derecha
Que non se pudo torcer.

Estoy viendo en estas llanuras la córte del rey don Alfonso el VI, y vuelve á representárseme el Cid disputando con Bermudo en San Pedro de Cardeña, sobre si ha de salir ó no á campaña el rey Alfonso; y me hacen reir aquellas palabras que le dice Rodrigo á Bermudo tan graciosas y punzantes:

¿Quién vos mete.....
En el consejo de guerra
Fraile honrado á vos agora
La vuesa cogulla puesta?

Y como el fraile se irrite y le conteste que pondrá espuelas al caballo:

Para fugir (*dijo el Cid*)
Podrá ser padre que sea;
Que mas de aceite que sangre
Manchado el hábito muestra.

Luego recuerdo cuando le toma al rey en Santa Gadea el juramento de que no tuvo parte en la muerte de don Sancho, y me estremezco al ver como tiembla de terror sobre el hierro y la ballesta la mano de don Alfonso al escuchar el terrible juramento del Cid.

¡Villanos mátente Alfonso!

Despues cuando viene cansado de pelear contra los moros, y le recibe el rey con el rostro mohino, acusándole de traidor y de cobarde, y prohibiéndole que replique, oigo la réplica firme del Cid:

Téngovos de replicar
Y de contrallarvos tengo
Que no han pavor los valientes
Ni los non culpados miedo.
¡Asaz me semejais blando
Porque de tiempo tan luengo
De *apretarvos en la jura*
Vos duele el escocimiento!

Torno á mirar al rey, y advierto cómo su rostro se serena, y cómo le tiende los brazos diciendo:

Ceñid los membrudos brazos.....

En esto nos interrumpen para decirnos que ya estan refrendados los pasaportes, y me apercibo de que he estado soñando, transportada mi mente á los tiempos caballerescos, y que el que me pareció el rey don Alfonso era un cura que venia á lo lejos con la capa arrastrando, y que el que tomé por el Cid Campeador era un guardia civil con su carabina.

Vitoria 8 de julio.

Hemos llegado á Vitoria moribundos de calor y de fatiga. El sol de España con el cual estamos tan orgullosos y hacemos rabiar de envidia á los ingleses, ha apurado hoy todo su combustible para darnos fuego en las llanuras desiertas y áridas de Castilla la Vieja. Un poeta antiguo hubiera podido sacar mucho partido acerca de los rayos de *Febo* que *doraban* los *pajizos* campos *donde pacian graciosos rebaños*: pero yo tengo mi cabeza demasiado abrasada para imaginar poesía donde no hay mas que prosa. Ya hablaré de paisajes hermosos cuando los encuentre, y elevaré un himno al sol así que me halle á la sombra.

Hasta aquí ¿qué he de decirte, Emilio, de la jornada de hoy? ¿quieres que traiga por un hilo la historia de los romanos y de los moros solo porque he visto ruinas al pié de Briviesca?

Lo menos seria hablarte de ello, si yo supiera de los romanos y de los moros mas de lo que sabes tú. Atravesando á Briviesca he recordado únicamente que aquí dió el rey don Pedro con su hermano don Enrique uno de los *escándalos fraternales*, de que está llena su historia; y al pasar por Pancorvo no he podido olvidarme de que aquí dió el rey don Rodrigo con la Caba uno de los *escándalos amorosos* de que está llena la suya. Tan tarde era cuando llegamos á Pancorvo, que no habiamos visto de lejos las eminentes rocas por cuyo desfiladero ibamos á pasar. Era la garganta de *Pancorvo* que tragó de repente nuestro carruaje, sepultándonos en un abismo desde el cual veiamos el cielo semejante á un estrecho toldo colgado de ambas rocas y alumbrado por cuatro ó seis estrellas. Como el ánimo no está preparado á encontrar rocas en aquellas llanuras, parece *Pancorvo* un grupo de monstruos que han salido de las entrañas de la tierra para oponerse al paso del viajero, si bien se advierte que no puede haber monstruos tan grandes por mas que los abultura el espanto. Yo no estaba serena, y hasta imaginé que andaban y que rujian. Pero en aquel momento ví á la luna asomar por cima de las peñas, y ya no tuve miedo. Yo con la luna no temo caminar por todas partes. Ha sido, Emilio, nuestra compañera en la soledad desde que nacimos, y he llegado á personificarla y á darla los atributos de un ser que vela por mí, que me guia y me defiende.

Poco despues hallamos al Ebro, que tú por el mapa sabes donde nace mejor que yo, y atravesamos unos campos que dan motivo á los españoles para decir, por la millonésima vez, que somos unos héroes porque derrotamos á Napoleon. Con esto pienso desesperar á los franceses cuando me enseñen la columna de *Vendome*. Ellos están muy ufanos con su gloria; pero nosotros lo estamos mas con la nuestra. Ellos creen tener un héroe, pero nosotros creemos tener millares de héroes. Napoleon es su héroe, los nuestros son cada uno de los españoles que mató á un francés.

Ya dejamos por fin á Castilla, y entramos en Alava y dimos vista á Vitoria. Ya empezamos á respirar otro aire mas templado. Ya puedo decir que el sol es muy hermoso, porque le veo con celajes en el cielo de Vitoria penetrando con suaves rayos entre los árboles verdes, frescos y pomposos de la *Florida*.

Vitoria es una ciudad que agrada, pero que no interesa. La Vitoria antigua no tiene bastantes ruinas para que se la contemple por lo pasado, y la Vitoria moderna no tiene bastante grandeza para que se la considere por lo presente. Tiene edificios cuya regularidad disgusta. Mas efecto ha hecho en mí Burgos, con las tocas de su abuela, que Vitoria con sus galas recientes. Vitoria es la medianía del arte. Tiene todos los rasgos que distinguen la prosa de nuestra época. *Bonita* plaza, *bonito* teatro, *bonito* palacio, *bonitas* fondas, *bonitos* cafés, *bonita* casa de baños, y por último, *bonito liceo* para que nada falte á la *bonita* poblacion moderna.

Burgos puede inspirar á un poeta un gran poema sin mas que evocar sus tradiciones: Vitoria que ha sido heroína de nuestra última guerra civil, solo puede inspirar á un *repentista* versos que se canten con música de regimiento. El mismo contraste que formaba el guardia civil delante de Burgos formaria un guerrero de la edad media delante de Vitoria.

Tolosa 9 de julio.

Hoy sí que tengo que contarte. No temas, Emilio, que al recorrer las provincias Vascongadas se me ocurra hablar una sola vez de los hechos célebres que han tenido lugar en estos sitios. Al subir el puerto de *Arlaban* y al atravesar los campos de *Vergara* han querido hablarme los viajeros de las *acciones* y de los *abrazos* que se han dado allí: pero yo he cerrado mis oidos á la relacion de unos hechos que no me parecen poéticos por mas que el *entusiasmo patriótico* quiera coronarlos con laureles de *actualidad*. Hay guerras que tienen el carácter de epidemias. Guerras que no dan mas importancia al pueblo donde suceden que la que tiene un cementerio. Guerras en las cuales hay muchos muertos que entierra la historia en un solo hoyo sin grabar sus nombres oscuros (1), y dando á la posteridad cuenta de ellos solo por cantidades.

Una de estas guerras ha sido nuestra última guerra civil: ¡Oh! si Dios con severidad toma cuenta á los muertos del sacrificio de sus vidas, ¿qué responderán los de uno y otro bando? Ira y conmiseracion me causa el recordar cual fué el motivo de esta ominosa guerra.

Por dicha ha cesado ya; aunque todavia al doblar un cerro, al descender á un valle de este pintoresco pais, veo bajo la boina el rostro del faccioso negro y sombrío animado todavia por el rencor y la pena. Aun no se há apagado en sus ojos el siniestro reflejo de cuando tuvo la esperanza de vencer y la probabilidad de vengarse.....

¡Ay qué lástima seria que el fuego circulase de nuevo por estas montañas y quemase estas casitas que acabo de visitar! Si la felicidad, que ha salido escapada de los pueblos, se ha detenido en alguna parte por ocho dias, ha sido en una de estas casitas del bajo Pirineo. Me ha sorprendido mucho su construccion. Al ver á una en la cima de un monte, y otra como rodada á sus pies, y mas allá á otra en el fondo de un valle, y atravesada en el arroyo otra, y otra escondida entre los árboles, me parecieron al pronto un vecindario en dispersion, un pueblo desquiciado, desunido y hecho pedazos á impulso de algun sacudimiento de la tierra. No presumia yo que hubiese una provincia con tanto talento que construyese las casas separadas unas de otras, dejando los grupos de castaños, de manzanos, de guindos y de cerezos dentro de la poblacion en vez de calles, y á las peñas por monumentos, y por fuertes á los arroyos. Acostumbrada á tener una vecina sobre mi cabeza, otra bajo mis pies, otra al costado derecho, y otra al costado izquierdo, miraba

(1) Ermita consagrada á Nuestra Señora á dos leguas de Badajoz.

(1) Al hablar de nuestra guerra civil en términos generales estamos muy lejos de menospreciar á los dignos campeones que han adquirido en ella una justa celebridad.

Digitized by Google

con envidia aquellas casas que no tienen *número* ni *estan aseguradas de incendios*. Y bien se conoce que no *estan aseguradas de incendios*, porque entre las verdes ramas de los parrales y de las enredaderas, que las visten, se ven todavia las piedras negras de cuando fueron quemadas en dias de rapiña y de saqueo.

Muchas de ellas hay que son esqueletos sin forma ya de viviendas; pero la naturaleza se ha encargado de ocultar la miseria y los crímenes de los hombres, y las embellece cubriendo con flores sus cenizas como hace con los sepulcros. En una de estas casas fué insultada por la faccion una buena madre que daba el pecho á su hijo; en otra, ataron de pies y manos á un anciano moribundo; en otra arrancaron á una jóven de su lecho para hacerla marchar entre los soldados; en otra asesinaron á unos pobres niños que jugaban delante de la puerta... Pero el Deva ha pasado limpiando la sangre de estos sitios; la yerba ha crecido sobre el suelo, ennegrecido con la pólvora, y las familias habitan tranquilamente sus moradas. La vejetacion es tan brava en estos valles, que muchas veces sofoca á la arquitectura invadiendo por el cimiento y por las junturas de las piedras los edificios que quedan convertidos en grutas. En otras partes es la arquitectura la que sofoca á la vejetacion quemando con la cal las raices de los árboles organizados en escuadrones.

Yo no me canso de contemplar estas montañas. Mi dolencia ha desaparecido desde que respiro este aire puro y tibio, húmedo y perfumado con la exhalacion de los arroyos y de las plantas. No sé cuáles serán las emociones que me esperan en las cortes que voy á visitar, ni sé la influencia que ejercerán en mi ánimo los adelantos de Europa cuando me lance en las entrañas de su civilizacion: pero yo protesto desde ahora contra todo placer que pueda hacerme olvidar el que en este instante esperimento en los deliciosos campos de mi pais. Sean cualesquiera las maravillas que allá me esperen, yo me despido de estos valles con lágrimas porque no puedo quedarme en ellos, renunciando á mi proyectada espedicion.

En este momento quisiera resolver un problema. ¿Sufrimos por no satisfacer el deseo de ver una cosa mas de lo que sufrimos por perder este deseo? ¿No es mejor la esperanza que la realidad? Cuando vuelva á estos sitios ¿estará mi corazon tan lleno con lo que haya visto como lo está ahora con lo que espera ver?

Repito que me quedaria gustosa en una de estas casas.

Hemos pasado por Mondragon, y he visto el palacio de don Carlos. Si puede haber alguna semejanza entre un edificio y un hombre, entre una fachada y una frente, entre unas ventanas y unos ojos, entre un balcon y un bigote, entre un arco de entrada y una boca, entre un patio sombrío y un alma fanática, diria que el palacio de Oñate es la personificacion del pretendiente. Se parece á él como su retrato mismo.

Al llegar al puerto de *Descargas* se ha detenido la silla para esperar dos pares de bueyes que ponen siempre para que suba el *correo*. Cada nacion tiene sus elementos auxiliares. Dicen que los paises que voy á recorrer, tienen el fuego.

Esto tiene sus desventajas. Puede incendiarse un tren y quemar las balijas. Mas segura va la correspondencia con los bueyes que con el vapor. Nuestros gobiernos, siempre previsores, siempre astutos, no han querido ni quieren fiarse del exaltado gas en tanto que dispongan de bueyes. ¿Qué diferencia puede haber en la rapidez de las comunicaciones: horas, dias, semanas? ¡Qué es esto para los siglos! ¡qué es esto para las eternidades!

Ademas que tambien en España tenemos ya vapor. Los estrangeros no tienen mas que vapor; nosotros tenemos vapor y bueyes.

Asustada de la lentitud, me he bajado del coche precipitadamente y he subido á pié para llegar mas pronto á la cima. Esto me proporciona media hora por lo menos de espacio para contemplar el paisaje desde lo alto de la montaña. Allí he suspirado nuevamente por las casitas del valle.

Es un dia de julio que participa de la claridad de la primavera, del ambiente vivificante del estío, y del nublado fresco del otoño. Un dia de tormenta que amenaza sin descargar, de nubes que se agitan y que no rompen, de lluvia suspendida en el aire que humedece la tierra sin regarla, y de arco Iris que aparece como señal de paz sin haber habido guerra.

Es un dia de esos que predisponen el alma al amor y á la piedad: uno de esos dias en que el bandido perdona la vida al pasagero.

Yo no sé por cuál de nuestros órganos aspiramos en estos dias los afectos tiernos; no sé si por la vista en los rayos humildes de un sol melancólico, ó por los labios en los miasmas dulces de un aura benéfica, ó por el oido en los sones misteriosos de una soledad augusta; pero sé que en este dia, colocados en el sitio donde yo me hallo, deteniendo los ojos en esta hermosa vejetacion, y reflexionando en lo desgraciados que somos en los pueblos, no hay criatura por perversa que fuese que no se tornara humana siquiera por este dia. Yo creo que los hombres deben ser aquí mejores que en otras partes, porque aqui deben ser mas dichosos. ¿Y las mugeres serán tambien mas dichosas?

Al fijar mi vista en el fondo de esta montaña he divisado en las praderas mugeres trabajando el suelo.

Me han dicho que los hombres estan holgando en las casas.

¡Bravo!... veo que estas gentes han declarado ya á la muger apta para seguir toda carrera igual á la del hombre, inclusa la de las armas. Una muger en las provincias Vascongadas puede ser *médico, literato, abogado, diplomático*, y *guerrero* por la razon misma que es *cabador, arador, leñador, segador*, y *carretero*. La razon que ha dado el sexo fuerte para no permitir al sexo débil el que se entregue al estudio y las fatigas de los cargos públicos, es el justo temor de que desatienda sus deberes y se le asimile hasta el punto de confundir la condicion de la muger con la condicion del hombre.

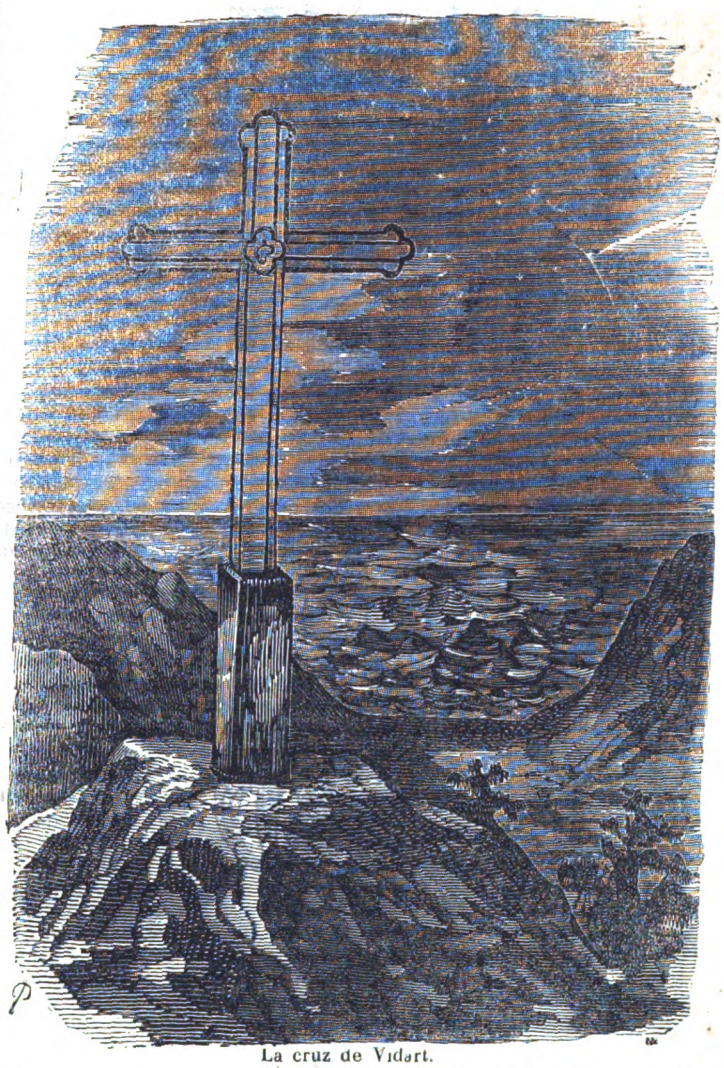
Pero una vez condenada al *trabajo de los hombres* en el órden físico, quedan libres para ocuparse de sus mismos trabajos, en el órden moral. Si el hombre se encarga de arrullar al hijo y aderezar los alimentos, en tanto que la muger caba la tierra, lo mismo puede encargarse de ello en tanto que la muger defiende un pleito. Si la muger tiene fuerzas para manejar un arado, las tiene para blandir una espada. Si seria ridículo ver á una muger mandando una compañía, no lo es menos dirigiendo una yunta. ¿Es posible que el egoismo de los hombres llegue hasta tal punto que transijan en el órden físico con estas impropiedades del trabajo solo porque esto conviene á su comodidad? ¿Tantas caricaturas como se han hecho para la muger que toma una pluma, por qué no se han hecho para la muger que toma una azada?

Yo te lo diré, Emilio; porque este trabajo no alcanza premio; porque no alcanza laureles. No es el esfuerzo del trabajo, sino el éxito del esfuerzo lo que inquieta á los hombres. Escluyen á la muger de las ciencias y de la literatura, no por el temor de que sufra en la lucha, sino por el temor de que venza. Ellos las dejarian estudiar y examinarse, si hubieran de recibir siempre *calabazas*.

Yo no abogo por la emancipacion del sexo; yo no deseo que las mugeres aprendan las ciencias; yo no quiero ni siquiera que sean *literatas*; yo maldigo el instinto que me pone la pluma en mis manos; pero si al fin han de abandonar sus labores propias, si no han de velar al pié de la cuna de sus hijos, si han de ser *leñadores* y *carreteros*, que sean tambien *generales* y que sean *ministros*.

. . . . . .

Pensando en esto, hemos llegado á Tolosa, de cuya gran fábrica de papel he tomado un pliego para escribirte esta carta.



La cruz de Vidart.

Irun en el mismo dia.

Hubiera querido detenerme en San Sebastian, porque todos los puertos de mar me atraen como á los buques; pero me he contentado con saludarle de lejos. Tal vez esto sea favorable á la idea que he formado de él, viendo solamente su agradable perspectiva á la orilla del mar y bajo la sombra de una gran montaña. Creo que ha de haber pocos puertos, que como Cádiz resistan sin menoscabo de su belleza el exámen de su interior. Es preciso que semejante á Cadiz, sea un pueblo de plata española, modelado por un inglés, y esmaltado con dibujos chinos, para que cuando se le vé por dentro, no se pierda la ilusion que causan por fuera las torres que salen del agua. Cádiz es un pueblo buzo, un pueblo mitad agua y mitad tierra, un pueblo con cimientos de cristal.

Hemos continuado sin detenernos hasta *Pasages*. Aquí he pedido por favor un descanso de diez minutos para ver á las *bateleras*, que mi amigo Breton ha poetizado. Mis ojos ávidos de curiosidad, han recorrido las orillas de este risueño puerto, y he quedado abrumada por un desengaño cruel. Tan difícil es hallar á las *bateleras* de Breton, como á las *pastoras* de Garcilaso. Yo he prescindido de la mayor ó menor fealdad de las formas, y me hubiese contentado con ver el tipo de una batelera que no sea hombre, y que vista y se presente con alguna gracia. No he visto sino á unos barqueros de gran fuerza muscular ataviados ridículamente con sus sayas feas y viejas, y con sombrerones de paja capaces de desencantar al poeta mas visionario. Los ademanes bruscos, las voces estentóreas con que convidan á pasar á sus barcas, me hubieran alejado de allí sin que el conductor me advirtiera que era tarde, y debíamos comer en Irun.

No le perdono á Breton el chasco, y estoy impaciente por volver á Madrid para declararle que abusa de su gran talento, disfrazando la prosáica realidad con sus poéticas mentiras.

Casi todos los sitios que vamos atravesando, están llenos de recuerdos históricos; pero vuelvo á decirte, Emilio, que ni sé ni quiero hablar de estas cosas. Toma la historia de España, ó la guia del viagero, y sabrás lo que pasó en *Fuenterrabía* y en *San Marcial*. Yo quiero olvidarme de que la sangre española ha regado estas campiñas, porque antes de dejar á España pienso formar un ramo de flores, con las que halle á orillas del Bidasoa para conservar un dia mas el perfume de mi pátria.

Hemos llegado á Irun, he cogido las flores, y me dispongo á pasar á pié el puente de *Behovia*, bajo el cual se desliza el rio que divide á España y Francia.

Ya he llegado al medio del puente. A un estremo de él están los guardias españoles, en el otro están los guardias franceses.—En un estremo hay una corona real, en el otro un letrero que dice *Liberté, Egalité, Fraternité*.—La monarquía y la república se hallan unidas por una tabla y confundidas en un rio, porque en el agua no puede haber línea divisoria. Mi hombro derecho pertenece ya á la república.—Mi hombro izquierdo pertenece aun á la monarquía.

Háseme ocurrido que si yo fuera muchacho, habia de hacer la travesura de detenerme en mitad del puente un largo espacio gritando viva la re... Los guardias españoles y los franceses acudirian sobresaltados á ver quién era el alborotador. Yo entonces con un brazo en España, el otro en Francia, con un brazo en la monarquía y el otro en la república, repetiría volviendo la cabeza hácia los españoles: ¡viva la re...ina! y repetiría tornando la cabeza hácia los franceses ¡viva la re...pública!

¡Qué muchacho tan diplomático sería entonces! ¡Qué talento descubriría para la política! pero ¡qué susto le daría á la policía española! ¡qué susto le daría á la policía francesa, qué susto les daría á las dos policías!

Vidart por la noche.

Con lapiz voy á escribirte unos renglones en esta parada. Me hallo tan conmovida que no puedo perder de vista las montañas de nuestro pais sin decirte otra vez Adios. Cuando hemos dejado el territorio español, terminaba el dia: cuando hemos entrado en el francés empezaba la noche; pero una noche sombria, una noche con muchas nubes y pocas estrellas. La luna todavia no ha salido. ¡Ah qué tristeza! ¿Me anuncian esas sombras alguna desventura en mi viage? ¿Vestiré luto á mi vuelta?

Nos hemos acercado á la orilla del mar por una honda abertura que dejan las peñas, y hemos hallado una gran cruz de hierro clavada en un promontorio al borde mismo del agua que se rompe con estruendo contra las rocas haciendo temblar la tierra que pisamos.

¡Oh el mar, el mar!—Ni las montañas españolas, ni las montañas francesas bastan á contenerle. Es un demonio que se revuelve contra todas las naciones, y que amenaza esta noche *hundir* á los *navios*.

¡Ay! es el mismo Occeano que tragó en un estrecho á un buque que se daba á la vela para Occidente. ¡Es el mismo Occeano en que está sepultado mi pobre amigo Alberto! No puede quejarse de que tiene estrecha tumba. Este cementerio de agua linda con todos los costados del mundo, y no halla su remate sino en los hielos del polo. Él que tan modesto era en vida tuvo una soberbia muerte. Le conjuró en su agonía la elocuente voz de una borrasca y cantaron en su entierro los truenos y las olas.—Una montaña de espuma fué la losa que cubrió su tronco... Ya no queda de él sino su nombre en mi memoria y su desgracia en mi corazon. Cuando yo muera no quedará ni esto tampoco. Tanto talento y tantas virtudes yacerán en el olvido en el fondo de los mares, como las perlas ó como las joyas que se hunden en un naufragio. Por las perlas bajarán los buzos y tal vez rescatarán las joyas, pero sus huesos nadie!...

He sufrido mucho al ver las gaviotas revolando en las torres de *san Juan de Luz* que hemos pasado al ponerse el sol. Son para mí las gaviotas como los *clérigos* para la persona cuyo deudo acaba de ser enterrado.

Esta gran cruz sobre este gran cementerio está colocada aquí para que recemos por los náufragos.—A la vaga claridad del último rayo del crepúsculo se divisan todavia nuestras montañas, y esta cruz es tambien el punto de despedida.

Voy á entrar en un pueblo donde hay templos de judios.—Voy á ver paises donde hay grandes maravillas.

¡Dios mio! que en mi alma no se debilite con los viages ni la fé que tengo en la cruz ni el amor que le tengo á mi patria!

CAROLINA CORONADO.

ESPOSICION UNIVERSAL.

QUINCALLA Y JOYERÍA.

Entre los infinitos objetos artísticos de reconocido mérito que el inteligente y el curioso admiran en la gran *Esposicion universal*, merecen distinguido recuerdo los que ha presentado la casa de los señores Lerolle hermanos, de Paris. Estos artistas, justamente apreciados por sus obras, vacian en bronce los magníficos adornos de grandes edificios, como palacios y suntuosas viviendas particulares, desempeñando estos trabajos con estraordinaria maestría.

Sabido es que esta clase de obras requiere atrevimiento en la composicion, armonía en el conjunto, y un conocimiento perfecto de la simetría que deben guardar con las partes y divisiones de las estancias en que se desea colocarlas. De aplaudir es, por lo mismo, que se dediquen á su ejecucion hombres hábiles y especiales que puedan elevar el arte hasta la importancia del objeto que se propone conseguir.

Nos ha llamado la atencion en el *Palacio de cristal* un *blandon*, cuyo pié figuran dos niños, detrás de los cuales se despliega una bandera; en él se distinguen asimismo varios escudos de armas, está trabajado con esquisito tacto y dispuesto para diez y seis hachas.

Digitized by Google

La conversion del moro, relo de sobremesa, y candelabros, por los MM. Lerolle hermanos, de Paris.

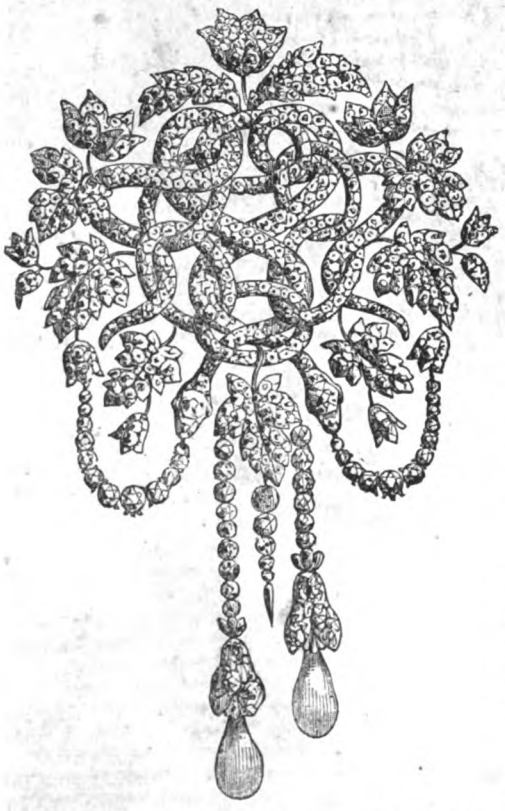
Del mismo género y sin duda con igual destino hay en la *Esposicion* otros dos blandones nuevos que representan rostros de mugeres de Canova, encantadoras creaciones rodeadas de ramas de árboles, al estilo de la época de Luis XV. En ellos deben ser sumamente notables los efectos de la luz, sobre todo, si se observan á cierta distancia, como puede hacerse en los vastos palacios italianos.

Y hé aquí las obras estrangeras hermoseando los suntuosos monumentos de Roma y de Florencia. ¡Contraste de las cosas humanas! Pero no rebajemos por eso á la patria de los Benvenuto, Cellini y de los Miguel Angel, porque todavía alimenta en su seno nobles hijos, cuyo genio se despierta de improviso y sabe crear obras, que recuerdan dignamente aquellos dias de gloria artística transcurridos bajo la proteccion de los Médicis.

El hermosísimo reloj de sobremesa llamado *La Conversion del Moro*, pertenece á otro género mas complicado. Representa un caballero cristiano que lee la Biblia á un sectario de Mahoma, tambien guerrero como él. La espresion de los dos rostros, la colocacion y postura de los personages y sus trages pintorescos, revelan una concepcion delicadísima, y en verdad que nunca hemos visto objeto mas á propósito para adornar una sala de armas ó un salon de forma severa.

La figura de la mesa de los señores Lerolle, independientemente de sus buenas disposiciones y graciosa ligereza, tiene la ventaja de no ocultar recíprocamente á los convidados, lo cual no siempre se consigue en esta clase de adornos. Los candelabros de doce luces, al estilo de Luis XVI, ademas de su finura y de estar dorados á fuego, se distinguen particularmente por el vistoso trapeado de las figuras.

En cuanto á M. Rouvenat, que tanto figuró en la esposicion francesa, ha conseguido nuevos triunfos en la de Lóndres. En sus almacenes es donde se encuentran el buen gusto, la sencillez, la armonia perfecta en el casamiento del oro con el diamante y con las piedras de color. A los estrangeros cuesta trabajo comprender el secreto de tanta habilidad, y cómo con tan escasa materia se logra componer objetos tan brillantes.



Broche de diamantes, por M. Lemonnier, de Paris.

Los magníficos aderezos de brillantes y pedrería, las espadas de muchos generales, los curiosos modelos de coronas, cetros y globos imperiales, hechos á consecuencia de encargos ordenados por Faustino I, el celebérrimo emperador de Haiti, son la mejor prueba del aprecio con que en Francia y en el estrangero se miran las obras de la casa Rouvenat, que ha presentado en la *Esposicion* elegantísimos efectos de joyería. Como modelo en este género, debemos citar la *castellana* de oro y de plata oxidada y un cinturon compuesto de diversas piezas destinadas, separadamente, á formar un broche y un adorno de cabeza, un brazalete y unos pendientes.

Este hábil artista ha sido á quien se han confiado las joyas de nuestra reina. M. Lemonnier se ha encargado de esta tarea, y es preciso convenir en que ha sabido desempeñarla con acierto. La multitud que diariamente se apiña delante de su obrador certifica, mejor que los mayores elogios, la aprobacion que su obra ha merecido.

El aderezo principal de la reina Isabel se compone de un adorno de cabeza, de un collar, de un cinturon y braceletes. Las flores para el pelo son de brillantes, las hojas de esmeraldas, y los botones de perlas: su figura es la de una gruesa guirnalda.

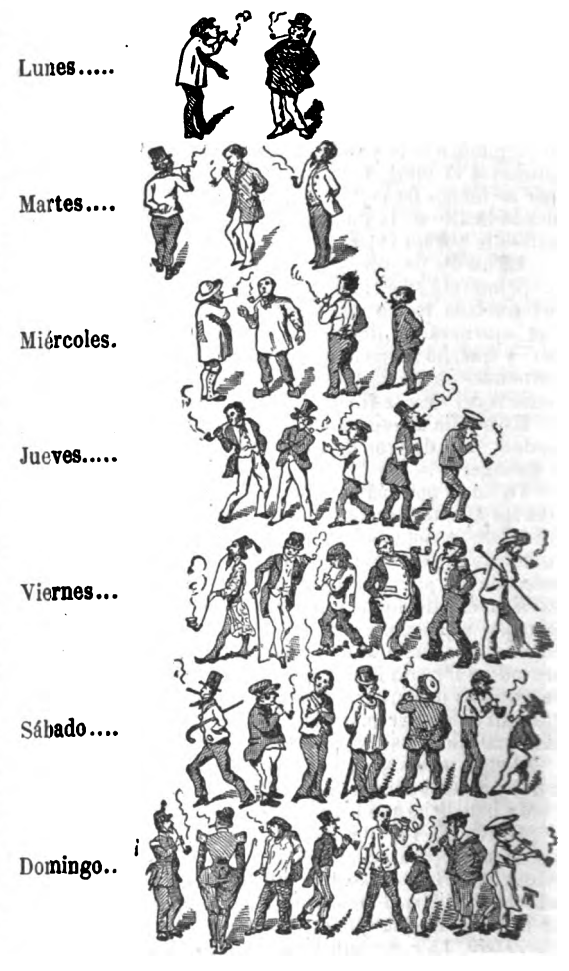
El cinturon tiene sus lazos sujetos por dos magníficas esmeraldas, cada una de las cuales pesa *cincuenta y cinco quilates* y está montado con tanta habilidad, que se presta á la ondulacion de las flores, circunstancia que favorece muchísimo al efecto de los brillantes.

El mismo artista trabaja otro adorno encargado tambien por la reina de España, y aunque hasta hora solo está concluida una pequeña parte, se conoce que pertenecerá á otro estilo diferente, *componiéndose* de brillantes y de zafiros. Su dibujo es gótico.

El lindo alfiler de pecho formado de diamantes y granates ha sido comprado por la reina de Inglaterra.

El mérito de M. Lemonnier es tanto mas verdadero, cuanto que, no solo al precio de las piedras preciosas, sino tambien á su artística colocacion se debe la hermosura de sus adornos, generalmente admirados. Pronto veremos pedrerías de un valor muy superior y que no por eso producirán relativamente el mismo efecto. El arte de la colocacion es la primera cualidad del hábil joyero, y puede decirse con justicia que bajo este punto de vista, la fama de que goza la Francia no es usurpada.

GEROGLIFICO.



Adorno de diamantes montado sobre oro esmaltado, dispuesto para descomponerse en varias piezas, por M. Rouvenat de Paris.

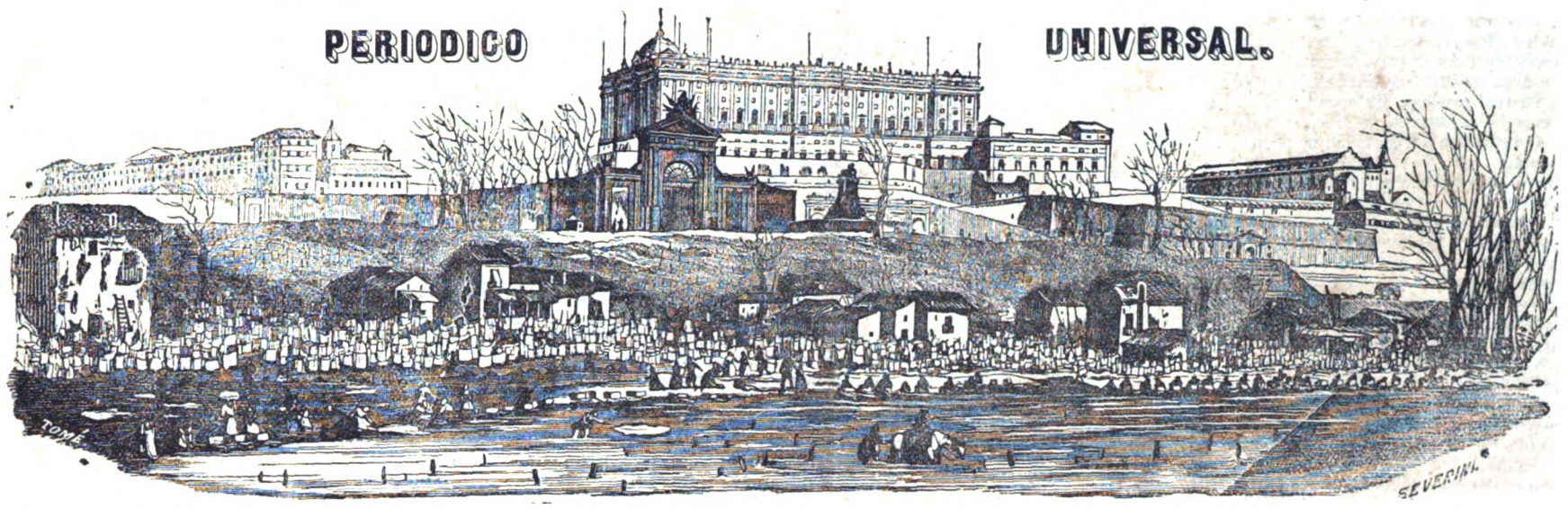
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50. Número suelto 4 rs.

NUM. 40.—SÁBADO 4 DE OCTUBRE DE 1851. MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80. Ultramar y estrangero: Año 80.

INAUGURACION DEL PALACIO DE LA ESPOSICION.

S. M. la reina Victoria abrió el dia 1.° de mayo la esposicion universal de 1851. Para completar el diseño que de esta ceremonia presentamos, añadiremos la relacion oficial que de ella hicieron los periódicos ingleses.

Nunca el parque de Saint-James habia presentado un aspecto mas animado ni festivo. Todas sus avenidas fueron ocupadas desde las primeras horas de la mañana por una multitud, que avanzaba en masa cerrada por Constitution-hill y Green-Park hácia el Palacio de cristal. Al aproximarse la hora en que, segun el programa anunciaba, debia la reina salir del palacio de Buchingham, la muchedumbre se fué apiñando de manera que solo á fuerza de trabajo pudo la policía franquear el paso á la comitiva régia. Sin embargo, es preciso decir que esto se verificó con aquella prudencia, con aquel aplomo, que la policía de Lóndres ha manifestado en tan repetidas ocasiones.

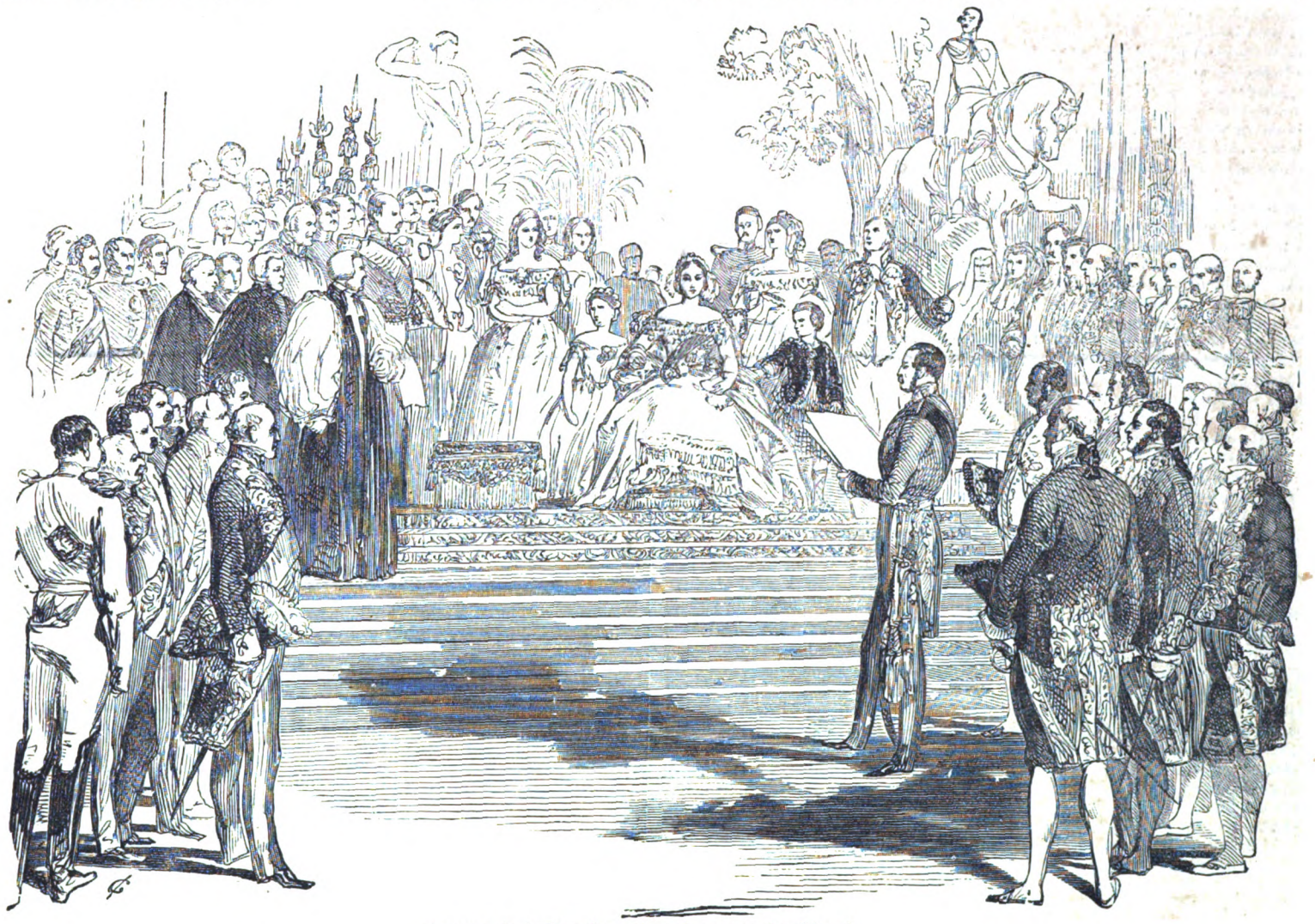
Algunos minutos antes de las once, el marqués de Winchester, lord Steward, de la servidumbre de S. M., se dirigió hácia el Palacio. Un instante despues se presentaron la duquesa de Sutherland, gran dama de *Atours*, y el gran Chambelan, marqués de Breadalbane.

El arzobispo de Cantorberry se encaminó hácia Pall-Mall y Constitution-hill algo despues de las once.

De allí á poco un destacamento del regimiento número 1 de guardias, á las órdenes del coronel Hall, se situó enfrente del Palacio, y tomó su puesto en la comitiva.

La escolta real, mandada por el coronel Parker, tomó tambien posicion enfrente del Palacio, seguida de ocho carruages de la real casa, tirados cada uno por dos caballos solamente, con gran disgusto del público, que por esta sola circunstancia comprendió que la reina no inauguraria la Esposicion con todo el brillante aparato usado en las ceremonias reales.

Á las once y veinte minutos salió de Palacio la comitiva. Los siete primeros



Apertura de la Esposion universal por la reina Victoria

Pupitre portatil, por el capitan Twoopenny.

Pupitre portátil, por el capitan Twoopenny.

Digitized by Google

coches estaban ocupados por los principales empleados de la real casa, el príncipe de Prusia y su acompañamiento; seguia parte de la escolta; y por último la carroza real en la que venia S. M. juntamente con el príncipe Alberto, el príncipe de Gales y las princesas reales. S. M. cuyas facciones anunciaban salud, fue recibida por parte del pueblo con los gritos mil veces repetidos de ¡viva la reina! Ella agradeció benignamente á la multitud el testimonio de *loyalti* y de afeccion hácia su real persona. Un segundo destacamento de guardias cerraba la marcha, y la comitiva avanzó rápidamente hácia Constitution hill en medio de las mas espontáneas aclamaciones.

Desde este momento las masas se hicieron enteramente compactas. Jamás se presentó á la curiosidad un espectáculo mas imponente. Aquel vasto recinto, lleno de un pueblo bullicioso, el fresco verdor de la primavera, el tiempo magnífico como á propósito para realzar la fiesta, la multitud de estrangeros concurriendo esta vez como amigos, y mezclando sus aclamaciones con las de los leales ingleses, los brillantes adornos de las señoras resaltando sobre el oscuro color de los vestidos negros, y la opulenta aristocracia del pais dominando desde los balcones de Grosvernos-place á la muchedumbre y mezclando sus entusiastas aclamaciones con los estrepitosos vivas del pueblo.... todo en fin se unia de consuno para dar á la fiesta un carácter tan imponente, que su recuerdo no se borrará de la poblacion de Lóndres en mucho tiempo.

No obstante de algunas nubes amenazadoras que recorrian el horizonte, y á pesar de algunas gotas que cayeron al pasar la régia comitiva, la multitud no perdió su puesto ni su festivo humor, y está demas repetir, que durante todo el tránsito fué S. M. saludada con el mismo entusiasmo que á su salida de Palacio.

En las inmediaciones de Hyde-Park el espectáculo presentaba una nueva fisonomía: numerosos carruages de todas clases transitaban desde las nueve de la mañana por las anchurosas vias de Picadilly, conduciendo miles de espectadores al Palacio de cristal, prolongándose sus diferentes filas sin interrupcion, desde Long Acre y Regent Circus, es decir, en una longitud de mas de tres millas. Por el lado de St. James y Knightsbridge reinaba igual movimiento, así del Oeste como del Este, todo camino de la gran ciudad venia á parar á un punto único; á la Esposicion.

A las once y media cesó el movimiento de los carruages; el pueblo invadió todas las vias públicas, y como en tales ocasiones sucede, entretuvo el tiempo con bufonadas y dichos graciosos. Divirtiéronle muy particularmente los vanos esfuerzos que hizo un agente de seguridad pública por hacer bajar de un árbol á cierto pilluelo que á manera de ardilla andaba saltando de rama en rama huyendo de su perseguidor.

Llegó la comitiva, pero entró en el parque con tal rapidez, que no se pudo conocer á los personages que venian en los coches, y fué fácil entonces leer en todas las fisonomías de los espectadores el disgusto que les produjo ver la carroza real tirada, no por ocho hermosos caballos de color de café con leche, sino por dos solamente.

Para muchos espectadores fué necesario que el estampido del cañon les anunciara la llegada de S. M. al Palacio de la industria, para quedar convencidos de que aquellos coches que habian visto pasar eran la comitiva régia.

Desde la mañana la multitud habia tomado posicion á lo largo de la calz da entre Hide-Park-corner y la entrada septentrional de la Esposicion. A eso de las diez llegaron innumerables bandadas de curiosos y formaron á los lados del camino un muro compacto é impenetrable que se estendió hasta las mismas puertas del Palacio. Las casas de los alrededores de Albert-Gate estaban cargadas de espectadores; los balcones, ventanas, tejados, todo estaba lleno. Las alturas desde donde podia divisarse alguna parte del real acompañamiento, fueron prestamente tomadas por nuevas columnas de curiosos que no habian llegado á tiempo de tomar puesto en los bordes de la calzada, y de allí á poco el curioso mas intrépido, aunque apoyara su pretension en la fuerza mas hercúlea, no hubiera podido avanzar ni un solo paso entre las masas apiñadas que cubrian el terreno. Pero lo que ciertamente se hacia digno de notar, era la animacion festiva, y aquel aire de satisfaccion que se leia en todos los semblantes. Cada cual se acomodaba á las circunstancias, y ni el cansancio, ni la mútua presion, ni el polvo, ni los pequeños azares tan propios de numerosas reuniones, nada podia alterar el buen humor de todo aquel pueblo. Pero tambien es cierto que el animado espectáculo que se presentaba entonces á la vista era el mas á propósito para cautivar la atencion. Aquellos suntuosos carruages que sin interrupcion alguna se sucedian unos en pos de otros, con libreas tan espléndidas y variadas, suministraban un continuo objeto de distraccion, dando márgen á mil preguntas, respuestas y observaciones Allí se veia el coche de un ministro, aquel tren era el de un ilustre Par, allí un poco mas atrás el de algun reverendo eclesiástico, ó el de un célebre estrangero, ó quizás de algun individuo del cuerpo diplomático. De manera que se esperaba con afan pero sin impaciencia la llegada de la reina y del real séquito. De cuando en cuando algun espectáculo de distinta naturaleza llamaba la atencion y daba pábulo á la alegria del público. Tal vez algunos curiosos llenos de intrepidez se aventuraban á encaramarse por los árboles para gozar de la magnífica vista que ofrecia aquel Océano de cabezas humanas, cuyos límites se estendian hasta donde podia alcanzar la visualidad; pero estos aficionados á magníficas perspectivas no habian hecho cuenta de la policía, la cual tenia buen cuidado de cumplir con su obligacion. De todo esto resultaban luchas, asechanzas, marchas y contramarchas, produciendo escenas de un carácter enteramente cómico; pues aunque alguna que otra caida amenizaba la fiesta, y aunque alguno de los colocados entre las ramas cayó bruscamente al suelo, no hubo que lamentarse de ningun incidente peligroso.

Hácia las once y media llegaron á galope los oficiales de la policía á caballo; de allí á poco se presentó un destacamento de Horse-Guards con sable en mano, colocándose en ambos lados del camino á distancias iguales para mantener espedito el paso. Semejantes disposiciones parecian anunciar la llegada de S. M.; sin embargo, la multitud se mantuvo en la opinion de que se avisaria al público la salida de la reina del palacio de Buckingham por medio de una salva de artilleria. Las dudas no subsistieron mucho tiempo: á las doce menos cuarto resonaron lejanas aclamaciones; poco á poco se oyeron mas distintamente, y de allí á breves momentos un inmenso coro de entusiasmo se alzaba en toda la estension de Hide-Park á la vista de la comitiva real que avanzando por en medio de las filas se encaminaba hácia la entrada septentrional de la Esposicion.

Apenas el séquito habia desfilado, cuando la multitud rompió sus filas y se dispersó. Con tal rapidez se efectuó este movimiento, que verdaderamente parecia que el pueblo no habia venido allí sino para ser testigo de vista de la llegada de los régios esposos. Los grupos se fueron entonces diseminando por los sitios mas distantes del Parque para esperar el regreso de la reina y descansar por medio del paseo del mucho tiempo que habian estado en pie. Sin embargo no pudo este rompimiento de masas ser efectuado sin producir confusion en algunos puntos por las nuevas cohortes de curiosos que venian en contrario sentido. En el momento en que estas dos mareas se encontraban, producian en el punto de conjuncion un torbellino peligroso en el que mas de un vestido quedó desgarrado, y mas de un sombrero se llenó de pisotones. Un incidente de este género tuvo lugar á lo largo del puente sobre el rio *Serpentine* al estremo opuesto de Alber-Gate. Allí fue grande el ruido: allí gritaban lamentablemente las mugeres, y en verdad que muchas personas hubieran sido precipitadas al rio en el caso de no haber estado las barandillas del puente tan sólidamente construidas.

Sin embargo, en aquel trance, por una especie de conformidad espontánea, por un impulso instintivo, digámoslo asi, cada cual tuvo la admirable determinacion de conservar su puesto; y esta saludable inspiracion dió lugar á que los mas distantes pudieran retroceder, abriendo de este modo un hueco á los grupos del centro; asi es, que segun nuestras noticias no ocurrió desgracia alguna que haga lamentable aquel momento.

Las personas que se colocaron junto á la entrada del Palacio de cristal esperando ver bajar del coche á los personages del real séquito, vieron satisfechas sus esperanzas, y tuvieron ocasion de satisfacerlas por duplicado; pues sucesivamente se presentaron á su vista los altos dignatarios que debian reunirse á S. M. en la procesion por las galerias del edificio.

Entre los personages primeros que se vieron descender de sus coches, distinguimos á *Lord-Maire* y los *Scheriffs*, á los miembros y oficiales de la *Corporation*, lord John Russell, lord Stanley, al Chancelier de *l'Echiquier*, *sir George Grey*, al marqués de Clanricarde, y al conde de Carlisle. Algunos de estos nobles señores venian acompañados de sus esposas y familia. Su Alteza Real el duque de Cambridge, el príncipe de Prusia, el embajador de Turquía, el príncipe Enrique de Holanda y el arzobispo de Oxford no se hicieron esperar mucho tiempo.

En este instante los *Yeomen* de la guardia, un piquete de honor de granaderos de la guardia con banderas y tambor, y un escuadron de *Horse-guards* se colocaron en los alrededores de la puerta por donde S. M. debia entrar, y apareció radiante el sol tras de una ligera lluvia que vino á propósito para serenar el horizonte.

Las doce estaban dando al descender S. M. de la carroza, acompañada del príncipe Alberto, del principe de Gales y de la princesa real. La tropa presentó las armas, y la comitiva penetró en el Palacio de cristal entre las repetidas y entusiastas aclamaciones de la multitud, unidas á las estrofas del himno nacional cantado en el interior del edificio por un coro de 400 voces. La nave del Palacio juntamente con todas sus demas partes estaba llena de espectadores. Desde las nueve de la mañana una multitud inmensa se precipitaba á su recinto; pero tal es su vasta estension, que apenas se percibia en el interior esta constante afluencia; y en el momento mismo de la ceremonia era imposible figurarse que 24,000 personas se hubiesen podido colocar alrededor del régio estrado, dejando vacías por decirlo asi y en la soledad las demas partes del edificio. No obstante, un gran número de espectadores que no pudieron colocarse alrededor de la barandilla se refugiaron en la nave, y particularmente en la division del Oueste, donde los espositores hicieron mayores esfuerzos para estar preparados el dia de la inauguracion, y donde numerosas ventanas dan paso al aire fresco de una mañana de mayo, y desde donde se podia gozar de la vista de los árboles de Kensington cubiertos de su nuevo follage.

Para hacer comprender mejor á nuestros lectores el aspecto que en aquel instante presentaba el Palacio de la industria, no estará de mas decir algo acerca de la disposicion de sus principales partes. La parte de la nave, cada nave, si asi puede decirse, se compone de tres divisiones longitudinales; la del centro es la nave propiamente dicha; las otras dos han recibido el nombre de alas. Cada una de estas es tan ancha como la nave, y esta se divide en su longitud en tres partes separadas por medio de un cordon encarnado. La del centro está ocupada por los productos mas notables; en las dos laterales se habian dispuesto asientos para las señoras, y detrás estaban de pié los caballeros. Las mismas disposiciones se habian tomado en las galerías.

Es difícil formarse una idea del aspecto que presentaba en este dia tan magnífico recinto, lleno de las riquezas de todo el mundo, lleno igualmente el dia 1.° de mayo y por escepcion, de un pueblo animado de un mismo pensamiento, el de la competencia industrial; de un mismo deseo, el de ver asegurada por medio de este concurso universal la paz del mundo.

Quizás á primera vista no se admira el espectador de la vasta amplitud de esta maravillosa construccion; preciso es que los ojos se vayan acostumbrando á esas inmensas perspectivas; preciso es que se enteren de ellas, y que las conozcan antes de emitir el juicio. Mas no tardará mucho la imaginacion en comprenderlas, y entonces el espectador quedará lleno de asombro, tanto del atrevimiento del plan, como de la grandeza de la ejecucion.

Supóngase el lector sentado por un instante en la galería de un edificio, cuya altura en sus partes menos elevadas encierra dentro de sí arboles inmensos; de un edificio tal, que la sola galería en que le supongo sentado escede en dimensiones á Westminster Hall. Imagínese que esta mitad de aquel todo inmenso viene á terminar en un edificio mas grandioso aun, de mayor altura, de mayor estension, que luego va continuándose al través de esta nueva maravilla, hasta perderse en una perspectiva que escapa á la vista mas ejercitada. Dirija luego el espectador sus miradas al pavimento, y juzgue, si le es posible, del espectáculo que se le presenta. Máquinas de formas colosales, edificios enteros, árboles seculares, parecen confundidos, perdidos en aquella inmensidad, cuyo espacio no parece perder en capacidad aunque millares de espectadores se vayan agrupando en su recinto, y en donde á pesar de esa multitud, aun podría un pueblo entero hallar colocacion. La vista se va familiarizando con los mil objetos diferentes que se le presentan; alfombras destinadas para los mas vastos salones, parecen otras tantas banderas suspendidas en la bóveda de un templo: no trate de contarlas, porque se le acabaría la paciencia; de manera que no nos causa admiracion el oir afirmar que para formarse una idea cabal de las riquezas encerradas en aquel palacio, apenas son bastantes los cien dias destinados á la contemplacion del público.

A medida que se iba acercando la hora de la ceremonia, se veian llegar varias ilustres notabilidades: Lord Monteagle, Lord Naas, M. Sidney Herber, M. Miles, Sir B. Hall, etc. De allí á poco, Lord Grey y M. Labouchere con el uniforme de Windsor atravesaron la nave; luego se presentó el Embajador de Turquía, que pareció estar profundamente afectado de admiracion. De cuando en cuando resonaba el eco apenas perceptible de algunos lejanos aplausos producidos, sin duda, al poner el pie en el palacio algun personage popular; pero esto no pasa de ser una conjetura; pues si era difícil comprender los sonidos que provenian de tan lejana distancia, aun lo era mucho mas el conocer individualmente á las personas que se encontraban dentro del recinto: aquello no era mas que una masa brillante, llena de movimiento y de vida: esto es lo único que nos fué posible distinguir.

Finalmente, un trueno, permítasenos la espresion, de aplausos, cuyo rumor no llegó sino muy débilmente al oido de los que llenaban la nave, y el lejano sonido de los clarines, que cuando el cotoramiento llenaron, por decirlo así, con sus ecos la Abadia de Westminster, desde el coro hasta los puntos mas distantes de la nave, anunciaron á los apiñados espectadores situados junto á la barandilla que S. M. acababa de llegar.

De allí á poco, el programa dió á conocer á los concurrentes de la nave que la reina habia tomado asiento en el trono; pues el himno nacional resonaba ya entonado por los coros de las cuatro catedrales, por los alumnos de las dos sociedades musicales, y «por otros varios cantores» acompañados por dos magníficos órganos, y una escelente banda militar. Pero el estrépito que todo este conjunto producia era una cosa enteramente perdida para los espectadores que se hallaban en los puntos distantes de la nave; de modo que solo por el programa oficial podian tener alguna certeza de lo que estaba sucediendo.

Despues de un momento de silencio, en tanto que el Primado hizo oracion, la música de la grande «Alleluya» de Handel, ejecutada por los mismos coros, y con el mismo acompañamiento de los dos órganos y la banda militar, resonó débilmente en el oido del espectador distante. A esto se siguió una segunda pausa mas breve que la primera, y despues de esto el apagado sonido de los clarines dió á entender que la real procesion se habia puesto ya en marcha, dirigiéndose primeramente hácia la division inglesa del Palacio, que S. M. visitaría en toda su estension subiendo por un lado, y descendiendo por el otro.

Al aparecer la procesion destacándose de la inmensa masa de pintorescos trages que rodeaba la barandilla, ofreció uno de los espectáculos mas variados y ricos que sea posible imaginar. Por de pronto no fue mas que una masa flotante de azul, oro y carmesí, un esplendor confuso é indeterminado, que fué tomando poco á poco formas distintas, y caracterizándose á proporcion que con toda solemnidad iba pasando entre las largas filas compuestas de lo mas selecto de la nobleza de Inglaterra.

Los vivas aumentaban de momento en momento, como que eran repetidos por los espectadores al desfilar la procesion, y precedian asimismo á la llegada de S. M. que era esperada en todas partes con la mas viva impaciencia, y saludada con entusiasmo. Cuando la procesion quedó enteramente destacada, se pudo observar las personas que la componian.—Primeramente los Heraldos con sus trages pintorroteados y particulares—estraño recuerdo de los pasados siglos, de cuando las funciones de Heraldo no carecian de interés, pues abrazaban graves deberes y tenian un carácter marcial de que ahora están despojados. En pos de los Heraldos venian tres pacíficos ciudadanos, los empresarios de la construccion del Palacio, y el arquitecto ofreciendo el mas vivo contraste con los tiempos pasados del feudalismo y la caballería, y el siglo presente, época positiva de la ciencia y de la industria.

Seguian á estos varios personages civiles de dos en dos, unos en traje de corte, y otros con el uniforme de *Yeomen*, precediendo (y acaso era la parte mas pintoresca de la procesion) los comisionados estrangeros, con el trage peculiar de su pais, y representando treinta naciones distintas. Seguian algunos otros empleados civiles, luego los comisionados reales de la Esposicion, entre los cuales se veian los mas ilustres funcionarios desde el teniente-diputado hasta el ministro de Estado. El magnífico uniforme de Windsor brillaba en este último grupo atestiguando la presencia de los hombres de Estado mas eminentes del país. Seguian los comisarios régios, los embajadores estrangeros, despues los dos ilustres veteranos, cuyos aplausos no cesaron en todo el tránsito, el duque de Wellington y el marqués de Anglesea. Marchaban á continuacion algunos dignatarios, y veíanse algunos uniformes de Windsor.

Sir G. Grey y Sir C. Wood se hacian notables por el placer que parecia causarles el espectáculo que tenian á la vista. El primado y sus capellanes, vestidos de blanco y negro, formaban contraste con el resto tan espléndido de la procesion. Pero á continuacion se presentaban los empleados de

Digitized by Google

la casa real, y la procesion volvia á tomar su brillante aspecto. Finalmente venia la reina, y á su presencia se redoblaban las aclamaciones. Las señoras se complacian en notar que S. M. iba acompañada de su augusto esposo, y de sus dos primeros hijos. El Príncipe parecia acoger con aprecio los homenages tributados á S. M. por lo escogido de las damas inglesas. La reina llevaba á su lado al príncipe de Gales. El príncipe daba la mano á la princesa real, que hacia recordar á muchos espectadores la infancia de su augusta madre.

En esta forma dieron la vuelta de la nave, luego avanzaron hácia la barandilla, pasando al lado opuesto á fin de entrar en el recinto, en donde S. M. volvió á sentarse en el régio estrado para declarar abierta la Esposicion.

Aun siguen detalles mas circunstanciados acerca de la real inauguracion.

DISCURSO DEL PRINCIPE ALBERTO EN NOMBRE DE LA COMISION REAL.

Dígnese V. M. permitirnos á nosotros, nombrados por disposicion de vuestro gobierno en 3 de enero de 1850, comisionados para organizar la Esposicion industrial de todas las naciones, é incorporados á ella posteriormente en 15 de agosto del mismo año por una real cédula, que solicitemos respetuosamente el permiso de ofrecer á vuestra consideracion un sucinto relato de nuestros trabajos hasta este venturoso dia en que la Esposicion queda abierta bajo los auspicios de V. M.

En virtud de la autorizacion que V. M. se dignó graciosamente conferirnos, hemos hecho una detenida pesquisa sobre todas las materias que tuvo á bien someter á nuestras indagaciones; es decir, por una parte, el medio mas oportuno de introducir en este reino las producciones de las colonias británicas, y de las naciones estrangeras;—y por otra la eleccion del sitio mas conveniente para establecer la Esposicion; finalmente, la direccion general de la empresa, y la marcha mas desembarazada que presentára mayores garantías de que la equidad mas imparcial presidiría en la distribucion de los objetos presentados.

Para practicar acertadamente aquellas indagaciones, y para el buen cumplimiento de los deberes que V. M. nos encomendaba en su real cédula de incorporacion, hemos tenido todos los comisionados frecuentes reuniones, y ademas hemos confiado la solucion de numerosas cuestiones, suscitadas por la variedad de las materias que habian de ser espuestas, á comisiones parciales compuestas de individuos de la primitiva, y de otros sugetos notables por sus conocimientos en los diversos ramos de las ciencias y de las artes. Estas personas se han prestado cordialmente á nuestra invitacion, y se han apresurado á hacernos el sacrificio del tiempo tan precioso para ellos.

Entre las primeras cuestiones que han sido el preferente objeto de nuestro exámen, ha sido una de las mas interesantes el detallar las condiciones bajo las que se admitirian los artículos que los espositores presentáran; no hemos perdido de vista que el carácter principal de la empresa en que nos habiamos comprometido era el de establecerla enteramente en las suscriciones voluntarias de toda la nacion. Por consiguiente nos decidimos sin vacilar á que no se admitiese interés alguno por la admision de los artículos. Consideramos asímismo que la eleccion de estos, en cuanto á los de naciones estrangeras, debia dejarse al arbitrio de comisiones formadas por ellas mismas, y respecto los del pais, determinamos que quedaran absolutamente sujetos al exámen de la comision real.

Ahora tenemos la satisfaccion de ver que todas nuestras previsiones se han realizado. El gratuito donativo de V. M. á favor de los fondos de la Esposicion ha dado márgen á que hasta las mas humildes clases de vuestros vasallos hayan concurrido con suscriciones voluntarias, suministrándonos un total que en estos momentos se eleva á 665,000. Comisiones locales que sin escepcion alguna nos han prestado la mas celosa cooperacion, se han formado en todas las partes del reino unido, en varias de las Colonias de V. M., y en el territorio sometido á la honorable compañía de la India oriental. Tambien han concurrido enérgicamente con nosotros casi todas las naciones del mundo, formando en ellas comisiones para contribuir al cumplimiento de la obra de V. M. perfectamente caracterizada por vuestra real órden que la denomina Esposicion universal de la industria de todas las naciones del mundo.

Aquí debemos hacer justicia á la espontaneidad con que personas de todas clases de la nacion se han apresurado á tener un lugar entre los espositores, no olvidándonos tampoco de ofreceros la espresion de nuestra respetuosa gratitud por la complaciente condescendencia con que V. M. se ha dignado asociarse á sus vasallos, enviando á la Esposicion algunos de sus ricos é interesantes objetos.

El número de espositores cuyos productos han podido ser recibidos asciende á unos 15,000, de los cuales la mitad pertenece al imperio británico. Los restantes proceden de cuarenta paises estrangeros, que componen casi la totalidad de las naciones civilizadas del universo. Al disponer del espacio que les ha sido respectivamente otorgado, hemos tenido que considerar la naturaleza de sus producciones, y la mayor ó menor dificultad del transporte respecto de su posicion geográfica: V. M. encontrará en la parte occidental del palacio las producciones de otros sitios con su denominacion, y en la parte oriental los productos de las naciones estrangeras. Todos los artículos han sido colocados en cuatro grandes clasificaciones, á saber:—1.° Materias primeras; 2.° máquinas; 3.° manufacturas; 4.° escultura y bellas artes. Otra division de distinta especie ha tenido tambien lugar, esto es, respecto de la posicion geográfica del pais de donde provienen los objetos; los de los climas cálidos han sido colocados en el centro del edificio, y los de la opuesta temperatura en las estremidades.

Habiendo V. M. graciosamente concedido terreno en su parque real para la Esposicion, colocáronse los primeros fundamentos del edificio, que honra ahora con su augusta presencia, el dia 26 de setiembre último. En los siete meses transcurridos desde entonces, la energía de los contratistas y la actividad de sus operarios han alzado un edificio de arquitectura y construccion enteramente nuevas, que cubre un espacio de 18 *acres*, midiendo 1851 pies de longitud, y 456 en su mayor anchura, capaz de contener 40,000 personas, y ofreciendo á las mercancias una fachada de mas de diez millas. Es á M. José Paxton á quien debemos el original proyecto de esta construccion, y á quien los comisionados se creen muy dichosos en tributar la justicia que se merece la interesante porcion de su empresa.

Por lo que toca á la distribucion de recompensas á los espositores que las merezcan, hemos decidido que sea en forma de medallas, no como una simple concurrencia individual, sino como recompensa del mérito bajo cualquier forma que se haya presentado. La eleccion de las personas que hayan de ser premiadas será hecha por jurados compuestos de súbditos británicos y estrangeros, elegidos los primeros de estos por la comision atendiendo á los informes de los locales, y los segundos por los gobiernos de las naciones estrangeras que hayan concurrido á la Esposicion. La celebridad europea de que gozan los nombres de los individuos de estos jurados presentan seguras garantías de la imparcialidad con que los premios serán distribuidos.

Recordamos con particular satisfaccion, que no obstante la enormidad de la empresa y las considerables distancias de donde proceden algunos de los artículos espuestos, este dia es el mismo que V. M. habia señalado desde un principio para la apertura de la Esposicion, cuya circunstancia es una prueba evidente de lo que con la ayuda de Dios pueden llevar á cabo la buena voluntad y la cordial cooperacion de los pueblos auxiliados con los recursos que la ciencia moderna pone á nuestra disposicion.

Manifestada sumariamente á V. M. la relacion de nuestros trabajos, ya nada mas nos resta que elevar nuestro humilde y leal agradecimiento por el ánimo que nos han inspirado los repetidos favores que V. M. se ha dignado dispensarnos en todo el curso de esta vasta y laboriosa tarea: deseamos ardientemente que el resultado de tamaña empresa contribuya á mejorar todos los ramos de la industria humana, y estreche los vínculos de paz y de amistad entre todos los paises del mismo; que consolide asímismo, mediando la bendicion de la divina providencia, el bienestar del pueblo de V. M., y sea por mucho tiempo una de las épocas mas memorables del reinado dichoso y pacífico de V. M.

DISCURSO DE LA REINA.

Recibo con el mayor placer la invitacion que para la apertura de esta Esposicion me habeis presentado.

He seguido con una atencion cuyo vivo interés ha ido creciendo por momentos, el curso de vuestras tareas para cumplir los deberes que por la comision real os fueron confiados, y tengo una sincera satisfaccion en ser testigo del feliz resultado de vuestros acertados é incesantes esfuerzos para la realizacion del magnífico espectáculo de que me veo rodeada en la actualidad. Me uno de todo corazon á vosotros para rogar á Dios se sirva bendecir esta empresa, á fin de que redunde en beneficio de mi pueblo y de los intereses de todo el género humano, dando nuevos alientos á las artes de la paz y la industria, suscitando una honrosa y fraternal emulacion en el ejercicio de las facultades con que han sido dotadas por el favor de la providencia, para dicha de la humanidad.

Su gracia el Arzobispo pronunció una oracion análoga á las circunstancias.

S. M. la reina descendió del trono, y la procesion real volvió á formarse del siguiente modo: los miembros de la comision real, los de la ejecutiva, los ministros de S. M., los individuos del cuerpo diplomático, y otros altos funcionarios.

En aquel momento daban las nueve, y ciertamente no se podia dudar de la exactitud de la hora, pues era el resultado del trabajo de los mas célebres relojeros del mundo, y allí existian mas de mil muestras examinándose recíprocamente, y en actitud de desmentir á la que se hubiera atrevido á señalar una mentira.

Abriéronse las puertas, y principió una escena de las que no ocurren sino en las representaciones teatrales de Jenny Lind. Pero en el palacio, la escena se reproducia en cada una de las puertas abiertas. ¡Qué de pisotones, apreturas, trages ajados y chales perdidos!

¡Las personas de buen tono tienen, á no dudarlo, los codos tan puntiagudos como la gente del pueblo! ¡Tienen los pies tan pesados, los puños igualmente duros! Acaso, si se fijaba la atencion, las palabras con que unos y otros denotan su impaciencia serian exactamente las mismas... Finalmente ya han entrado, pero ahora es preciso ocupar el mejor puesto; y 24,000 personas no lo pueden tener á un mismo tiempo. Ya empiezan las disputas en la puerta; la palabra de órden en este palacio de todo el mundo es: cada uno para sí, y si no á su casa: cada cual obra con arreglo á esta divisa adoptata por todos los concurrentes. Y no son por cierto las señoras las últimas en obrar conforme á ella. Todas se apresuran á coger el mejor sitio, y sin disputa lo conseguirian si no tuvieran que luchar mas que con la resistencia de los hombres; pero otras de su mismo sexo se oponen á su paso, y la batalla se prolonga por mucho tiempo.

Todo esto sin embargo se verificó con buen humor. Quejábanse algunos; pero de la confusion se originaban escenas ridículas y dignas de risa, y los concurrentes se divertian con ellas. Los comisionados no habian tomado ninguna prevencion para arreglar los puestos: tratábase de una ceremonia que cuatro ó cinco mil personas cuando mas podian ver, y ahora se encontraban con 24,000 espectadores! La policía, ayudada de los zapadores, hacia de cuando en cuando desocupar á la multitud los espacios reservados; pero si esta cedia por de pronto, no tardaba en volverlos á ocupar, y ese flujo y reflujo que este movimiento ocasionaba duró mucho tiempo sin que de una ni otra parte se notase cólera ni impaciencia.

Todo portador de *ticket* se creia con derecho esclusivo de ocupar un buen puesto.—«Celador. ¿en donde está la escalera número 5?—En la China, caballero; es preciso que vaya usted á la China si ha de encontrar la escalera número 5.—¿Y el número 101? decia otro; vea usted mi billete, ¿á donde he de ir?—Dad vuelta á la Grecia, caballero, á una estremidad de la Persia; llegad al Asia menor, allí encontrareis la escalera.»—Eh, dígame usted, ¿dónde está la escalera de las escalas?—Las escalas están en el piso bajo, no hay escalera para ellas.

La multitud de curiosos se aumenta; vénse brillar algunos uniformes, algunos trajes de corte; las señoras de gran tono ven magulladas las plumas de sus sombreros; pero han tomado posesion de un estrado el mejor colocado, el mas á propósito para ver y oir De repente la policía se agita; preciso es abandonar aquel puesto ganado á fuerza de puños. ¿Para quién es, pues, ese estrado?—¿Es para el cuerpo diplomático?—¿para los ministros? ¿Es para el Jurado de la Esposicion?—No ciertamente: ese sitio es para el Lord *Maire* y su familia.—Esta noticia esparce en los concurrentes grande hilaridad. ¡Qué familia, Dios santo! ¿Es decir que el Lord *Maire* se ha casado con la madre *Gigogne*? *Punch* nos lo dirá seguramente uno de estos dias.

Mas aquí hay un grupo de franceses: vamos á entretenernos con sus pullas. Todos son gente de buen gusto; con todo eso, no hacen mas que contribuir al buen humor general. Si llega á pasar por enfrente de ellos algun pobre muchacho, pífano ó tambor de cualquier rejimiento inglés, «¡Paso! grita aquel grupo de barbas largas, ¡paso á ese jóven guerrero! y luego añaden por lo bajo: ¡Qué gallardo es el grandísimo bellaco! Los antiguos trages nacionales, las respetables pelucas de algunos ingleses escitan el buen humor de nuestros vecinos y amigos. Ved ahí un animal bastante raro: ¿á qué especie pertenecerá? Esto dicen de un ciudadano de Lóndres, adornado con un gran sombrero de escarapela, y aprisionado en un pantalon admirablemente estrecho.

El sitio destinado para colocar el trono, ó mas bien dicho el simple asiento que ocupó S. M. estaba precisamente en el centro del edificio, detrás de la magnífica fuente de cristal, fuente cuyo cuerpo podia decirse que era demasiado rico para su alma, pues abundaba mucho en cristal, y escaseaba de agua. El asiento de la Reina era de oro y carmesí, colores propios de reyes, encima se elevaba un dosél del mismo color coronado de plumas de avestruz de una blancura brillante.

Bajo este dosél entre millares de aclamaciones fué en donde vino S. M. á sentarse, y en donde pronunció el discurso que hemos anteriormente reproducido: de ese mismo asiento descendió para volver á oir las aclamaciones de cien pueblos diversos, contemplándose dichosa con el pacífico triunfo, prenda segura de una prosperidad durable.

Es cierto que jamás en ningun estado de Europa se vió reunido tanto número de personas en un solo edificio, y por lo tanto no hay que admirarse de que una escena tan altamente sorprendente atrajese, fascinase las miradas insaciables de los espectadores reunidos en las galerías.

Pero este espectáculo era mas encatandor aun para los que podian aproximarse al estremo de la galería que dominaba á la barandilla del régio estrado. Aun despues de la marcha de la real comitiva se disfrutaba desde este sitio de un golpe de vista verdaderamente oriental: árboles inmensos elevaban sus frondosas copas bajo la inmensa bóveda del techo de cristal; mas allá el blando murmullo de las fuentes parterres cubiertos de flores; allá los mas vistosos trages civiles y militares, el uniforme de alabarderos de Isabel, y el de guardias de Corps de Victoria, un Océano de seres humanos ondulando á entrambos lados del espectador... tal era la escena que atraia las miradas antes que uno pensára en fijar la atencion sobre las riquezas contenidas en el vasto edificio cuya apertura se celebraba con tanta magnificencia.

Al esforzarse el espectador en dirigir una pasagera mirada sobre los objetos de que se veia rodeado, se conocia que era imposible detenerse no siendo en alguno de los grupos artísticos mas inmediatos, y para cuyo exámen detallado hubiera sido preciso emplear algunas semanas.

Sin embargo, era tal el interés que algunos de los objetos espuestos inspiraban, que la vista de los concurrentes, aunque fatigada de la continua atencion de cinco ó seis horas, no podia menos de emplearse en ellos. Entre los tales objetos mencionaremos la máquina de los señores Delarue y Cie, que con la rapidez del rayo preparaba elegantes cubiertas; la máquina telegráfica de los señores Brett y Cie, que imprimia sus señales en unas bandas ó girones de raso, ofrecidas á S. M. y graciosamente aceptadas por su real mano: en ellas se leian estas palabras: «Impreso en la inauguracion de la Esposicion de todas las naciones, 1 de mayo 1851.»

Entonces se pudo distinguir entre la multitud á los mas célebres personages. Se oia preguntar á las señoras quién era un caballero ya de bastante edad, vestido con un trage de córte de terciopelo negro, y quedaban enteradas de que era el gran canciller. Tambien se vió á sir Grey pasearse con su uniforme de Windsor entre los objetos espuestos, manifestando el mayor interés y satisfaccion.

Por muy estenso que pareciese el edificio, aun era mucho mas vasta, al parecer, su capacidad, así que desaparecieron los compartimientos que la dividian.

Justicia seca.

Cambises, rey de Persia, era notable por la severidad de su gobierno y por su inexorable justicia. Este príncipe tenia un favorito llamado Sisamnes, á quien hizo juez superior ó Visir, gran dignidad en el Oriente; pero abusó tanto del favor de su amo, que la justicia, ó por mejor decir, las sentencias eran vendidas en su tribunal tan abiertamente como las provisiones en las plazas.

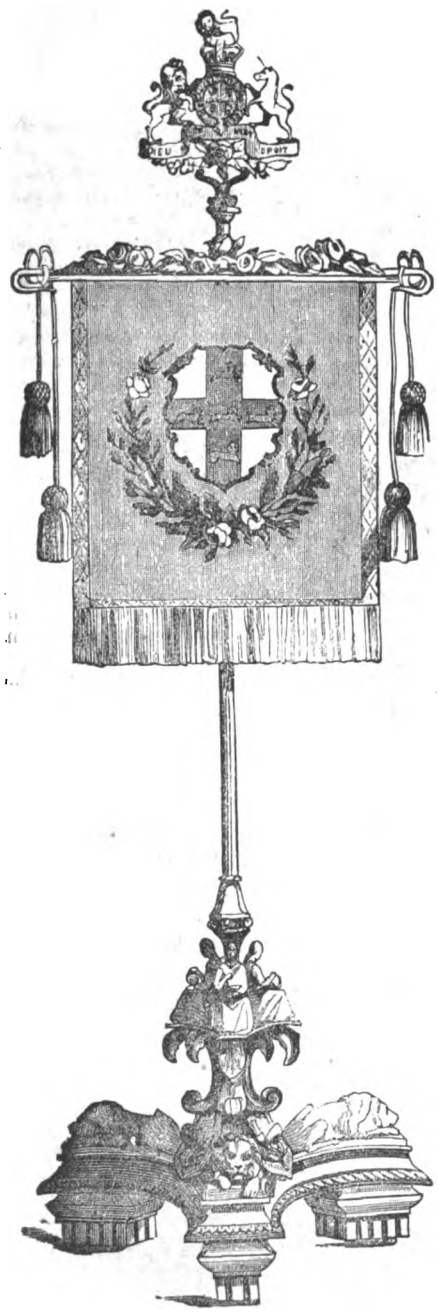
Informado el rey de la vergonzosa venalidad del que juzgaba en su nombre, se irritó en estremo al ver su amistad tan mal pagada, el honor de su gobierno prostituido, y la libertad y propiedad de sus súbditos sacrificadas á la avaricia de un indigno favorito, y determinó hacer un castigo condigno al esceso.

Mandó prenderle y le degradó públicamente; en seguida le hizo desollar vivo desde las orejas arriba, y bien estirado el pellejo de la cabeza mando cubrir con él el asiento del tribunal para que sirviese de escármiento á todos. Y para dar á sus vasallos un testimonio de que esta severidad procedia solamente de su amor á la justicia, nombró al hijo para que sucediera al padre en el cargo de primer ministro, previniéndole que el mismo castigo encontraria cualquier acto de injusticia.

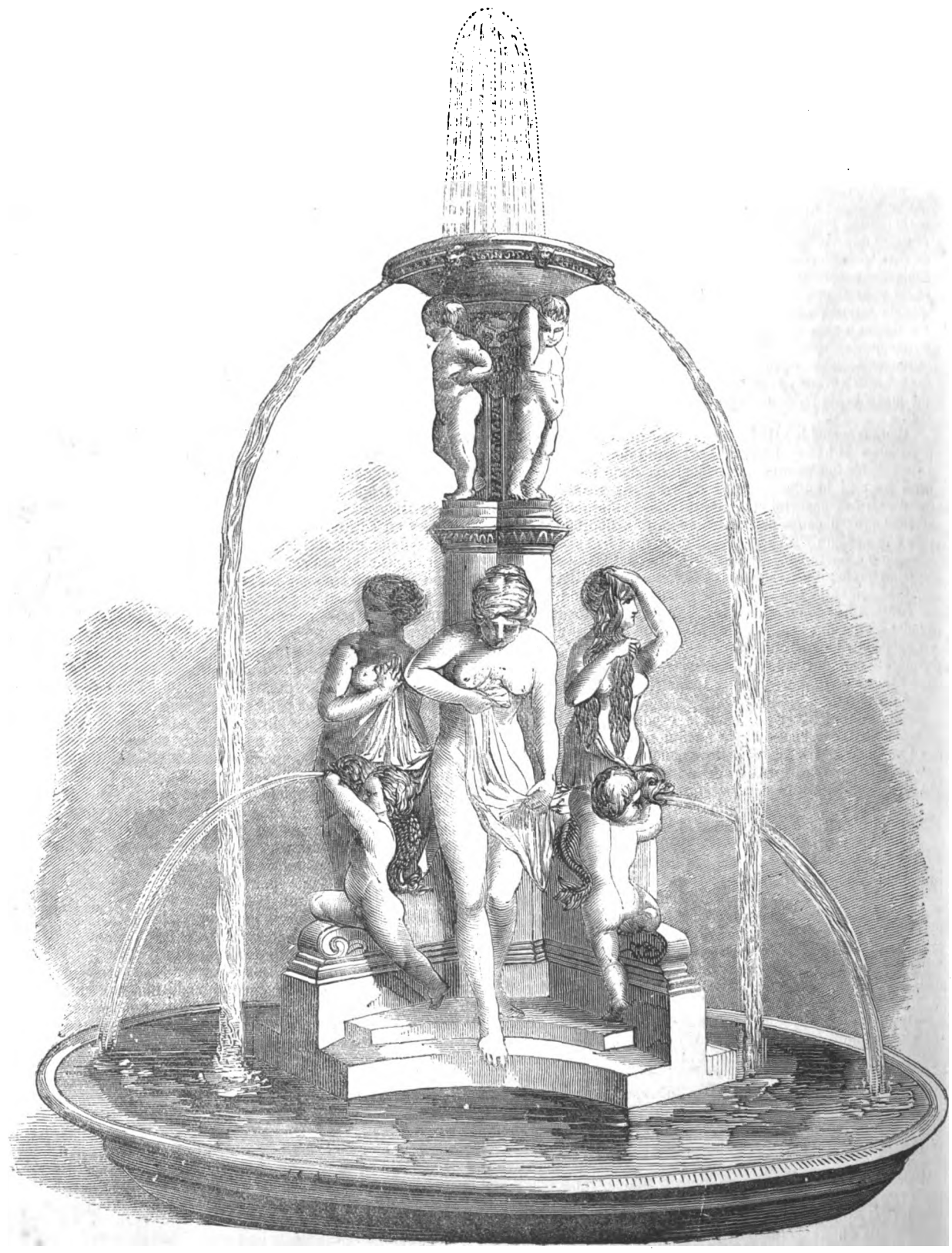
Digitized by Google

Copa de marfil.

Velo de encajes.



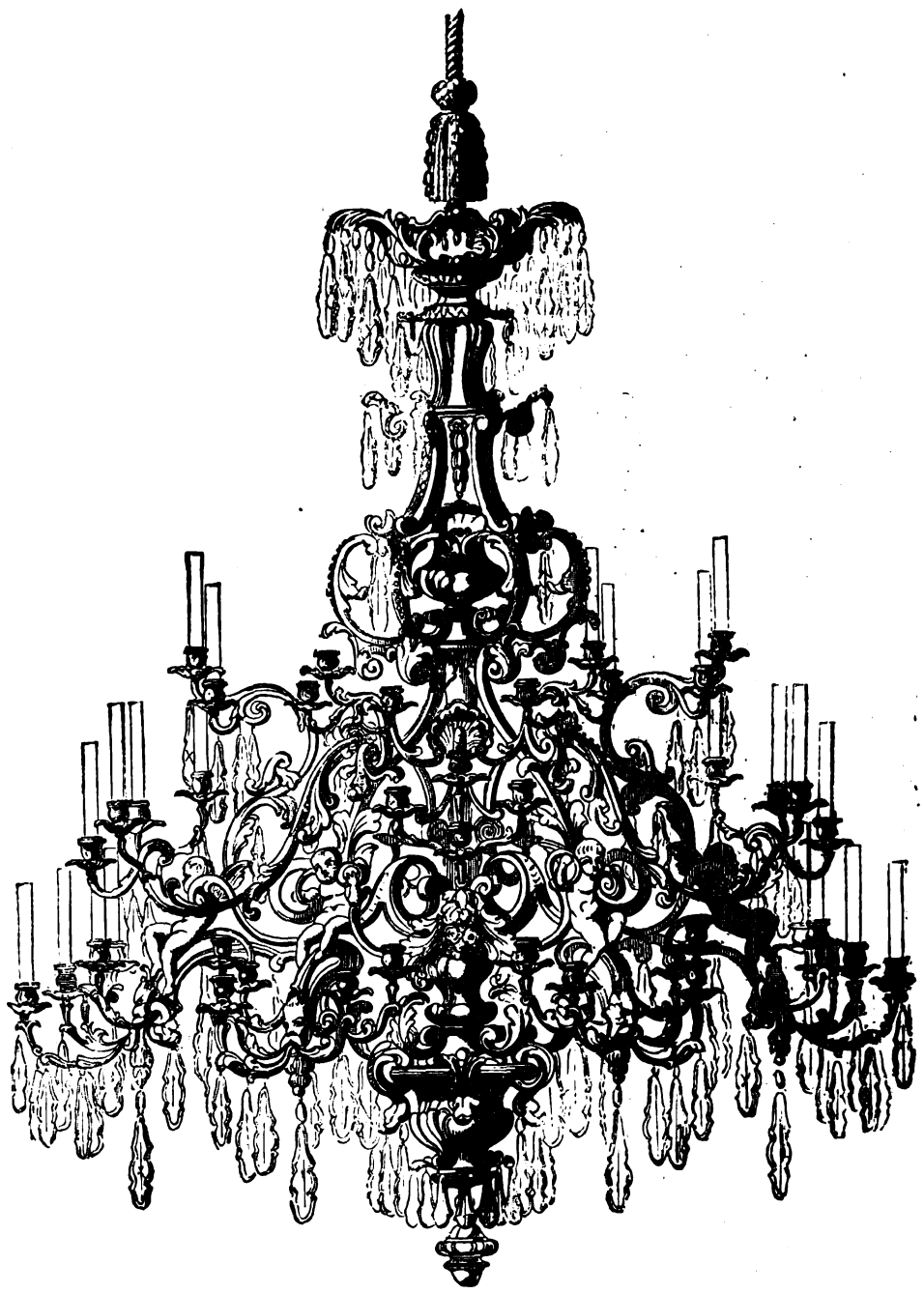
Estandarte del príncipe de Gales.



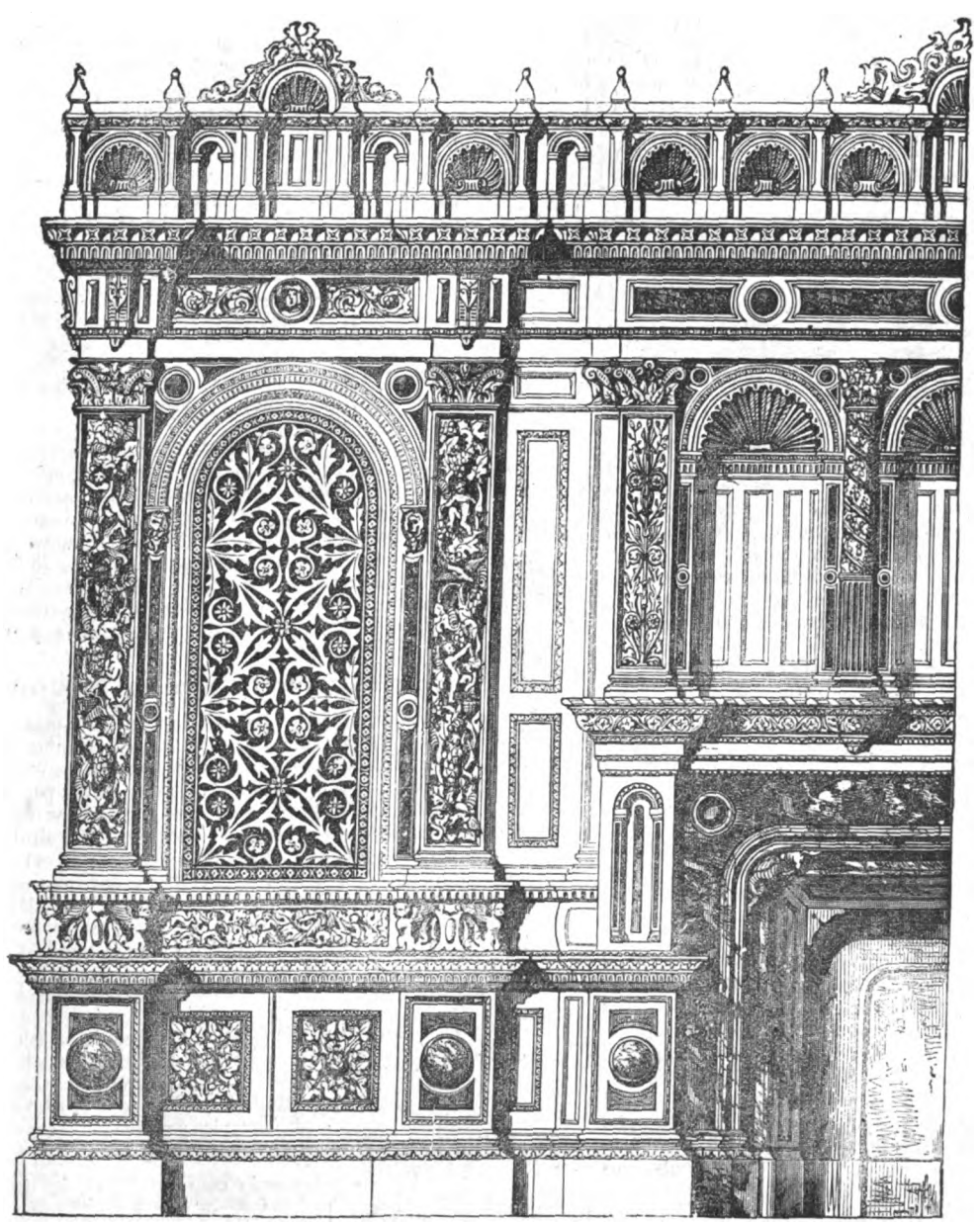
Fuente de hierro colado.

Digitized by Google

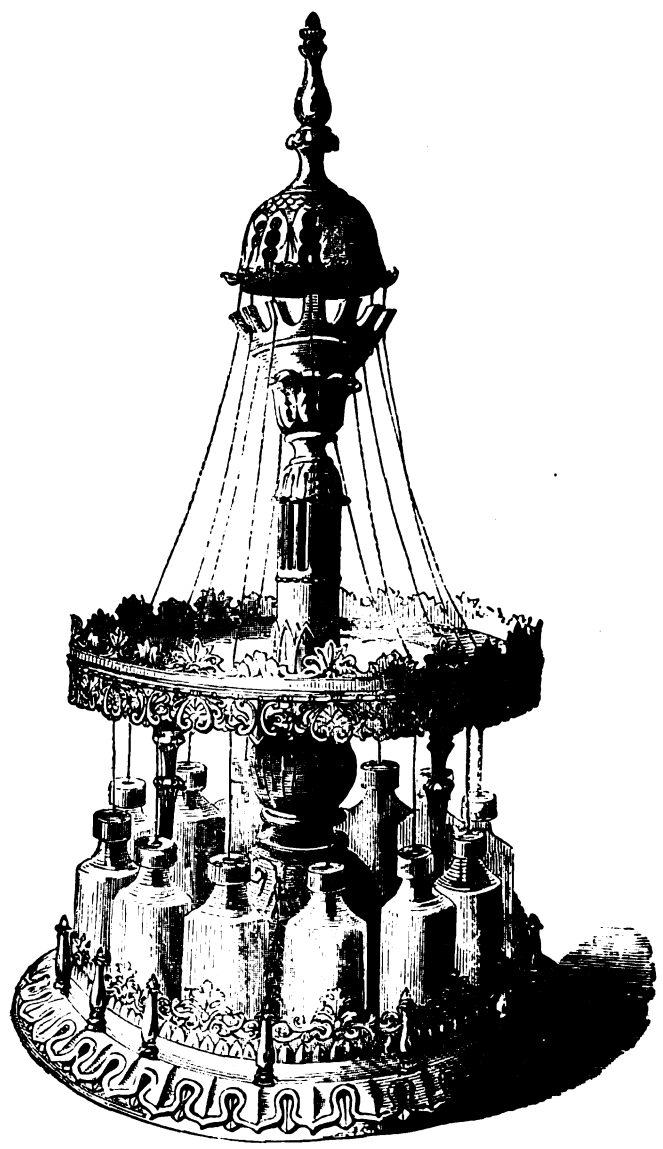
Hércules ahogando á Anteo.



Araña.



Biblioteca y chimenea.



Barómetro de sanguijuelas.

Digitized by Google

POLICIA URBANA.

Sobre Ordenanzas de Madrid.

Desde muy remotos tiempos, y mas señaladamente desde la fijacion de la córte en esta villa, en 1560, se echó de ver la necesidad de una *ordenanza* ó cuerpo legal de doctrina y precepto, para la alineacion de sus calles y construccion de sus edificios; pues aunque es verdad que llevaban aquel nombre varias antiguas disposiciones, y mas señaladamente la famosa ordenanza dada en 1202 por don Alfonso VIII el de las Navas, cuyo códice original escrito en pergamino, y en latin arromanzado, existe en el archivo de esta villa, y posterior á este un Reglamento cédula real de 29 de enero de 1591; ambos documentos, si bien curiosos para la historia, eran insuficientes, impropios, y mas bien tenian el caracter de bandos de policía urbana para el servicio de algunos de los ramos necesarios á la vitalidad de la poblacion.

No puede menos de llamar la atencion este descuido del gobierno respecto á la que, declarada ya capital de tan vasta monarquía, debia responder con su grandeza á la alta idea que inspiraba desde luego su estenso poderío; mas por desgracia no sucedió así, y ni el influjo del gobierno, ni el instinto particular, acertaron á seguir una plausible direccion ni un gran pensamiento en la ampliacion y casi total reforma que esperimentó la villa de Madrid á fines del siglo XVI. Los desniveles, tortuosidades y estrechuras de sus antiguas calles, así como tambien los maltratados restos que aun subsisten de los llamados entonces palacios de los Lasos y Cisneros, Vargas y Lujanes, Mendozas y Girones, Guzmanes y Toledos, y otros muchos poderosos magnates que en seguimiento de la córte fijaron en esta villa su residencia, dan una idea harto clara de la ruindad y viciosa disposicion de la antigua córte de dos mundos, de la capital poderosa á cuya voz obedecian Méjico y Lima, Nápoles y Palermo, Lisboa y Bruselas, Génova y Milan.

Y es lo singular que en tanto que en la córte española, residencia del monarca, de los grandes señores y de los artistas distinguidos, se observaba tan reprensible abandono, muchas de aquellas ciudades, estrangeras hoy, españolas entonces, se ampliaban y mejoraban, ó elevaban del todo bajo las formas mas bellas, costeadas y dirigidas por capitales y artífices españoles.

En el año de 1661 publicó en Madrid Juan de Torija, maestro mayor y alarife de ella y de las obras reales, su *Tratado breve sobre las ordenanzas de la villa de Madrid y policía de ella*, que segun observa el erudito señor Llaguno, no es mas que una refundicion de otro códice anterior del siglo XVI que asegura haber visto, y del que no tenemos noticia.—Y aunque solicitó del ayuntamiento que pidiese al consejo su confirmacion, solo obtuvo la autorizacion para imprimirle, y por lo tanto nunca tuvo carácter legal, aunque sí llegó á servir de dato ó punto de apoyo para las decisiones en materia de construccion.

Medio siglo despues, en 1719, volvió á refundir y publicar esta obra á su nombre el arquitecto don Teodoro Ardemans, maestro mayor de esta villa y de obras reales, bajo el título de *Declaracion y estension sobre las ordenanzas de Madrid, que escribió Juan de Torija*, y aunque reducido tambien á los límites de un trabajo particular y con sujecion á los conocimientos y práctica de la época, ha suplido hasta hoy la falta de la legislacion en este punto, y sido considerado como cuerpo legal de doctrina que ha debido observarse en la materia.

Los adelantos del arte y de la ciencia administrativa hicieron, sin embargo, caducar muy pronto el trabajo de Ardemans; y el gobierno con sus disposiciones parciales, la academia de nobles artes creada á poco tiempo, con su influjo y ejemplo, y mas que todo, el impulso dado por el primer monarca de la casa de Borbon, que llamó á su córte á los mas célebres artistas estrangeros, los Jubaras, Sachetis y otros, para encomendarles la suntuosa obra del nuevo Real Palacio, y otras importantes, encaminaron mas acertadamente el gusto y direccion de las obras públicas, y dieron la primera señal para la renovacion futura de la capital del reino.

Por desgracia hubieron de luchar aun por algunos años con la fecunda estravagancia de los corruptores de nuevo género, que capitaneados por los Riberas, Churrigueras y Donosos, parecian complacerse en prolongar la atrevida lucha del capricho con la razon, y no escasos de talento, aunque sí de juicio, dejaron de su paso tan honda huella en las varias é importantes construcciones de aquella época en nuestra capital.

Mas despertado, por fin, el gusto clásico y la sencillez artística á la ilustrada voz del gran Cárlos III, varió completamente de aspecto Madrid, y los grandes y bellos edificios de aquel reinado que aun hoy son su mejor adorno, dan á conocer muy bien cuán general hubiera sido esta transformacion, si bajo la inspiracion de los Sabatinis, Rodriguez y Villanuevas se hubiera procedido á fijar de una vez la ordenanza de construccion y policía urbana.

No se ocultó á la ilustracion del supremo consejo de Castilla esta urgente necesidad, como vamos á ver.

A consecuencia del desastroso incendio de la Plaza Mayor de Madrid, ocurrido en la noche del 16 de agosto de 1790, y tratándose de la reedificacion de dicha plaza, acudió ante aquel supremo tribunal el arquitecto mayor de la villa don Juan de Villanueva, esponiendo algunas reglas que para evitar los incendios debian observarse en las nuevas construcciones; y el consejo, oidos sus fiscales, adoptó una *Instruccion* formada por estos sobre la materia, y no contento con adoptarla, la recomendó eficazmente al ayuntamiento, previniéndole que tomándola por base, procediese á formar la *Ordenanza municipal*.

El ayuntamiento, á quien se comunicó esta órden del consejo en 11 de febrero de 1805, se contentó por entonces con pedir informe á su arquitecto, informe que desgraciadamente no llegó á ver evacuado, á pesar de las repetidas órdenes del consejo en los años 806, 7 y 8; hasta que en junio de dicho año, el arquitecto Villanueva, que siempre se habia disculpado con sus muchas ocupaciones, propuso que por la Academia de San Fernando se nombrasen uno ó dos profesores que le ayudasen en este trabajo. La Academia, á quien se dirigió el ayuntamiento, convino en ello, nombrando á don Antonio Aguado, don Juan Antonio Cuervo y don Silvestre Perez; pero sobrevenidas las azarosas circunstancias de la guerra, no volvió á tratarse de este asunto, hasta que en febrero de 1814 se nombró una comision mista de concejales y arquitectos, que empezaron á trabajar, y aun remitieron en 1815 al ayuntamiento el primer Título de las futuras ordenanzas, que trataba «de las formalidades con que ha de solicitarse y espedirse las licencias para las obras.»

Desgraciadamente volvió de nuevo á resfriarse el celo del ayuntamiento y de la Academia, aunque no así el del Consejo de Castilla, que siguió comunicando diferentes órdenes sobre el asunto, hasta que en fuerza de ellas, y despues de muchos piques y contestaciones entre ambos cuerpos sobre á quién correspondia la formacion de este código, y quién habia servido á quién, con otros incidentes desagradables, se concluyó en fin por la Academia un *proyecto de ordenanza*, que fué remitido al ayuntamiento en agosto de 1820, cuando ya regia el sistema constitucional; y fuera por no estar de acuerdo con este, fuera por otra razon, no llegó á ponerse en práctica, y aun fué devuelto á la Academia para su revision.

En 1828 lo remitió esta de nuevo, aunque en una copia simple y sin autorizacion alguna, y pidiéndola el ayuntamiento con la formalidad necesaria para elevarla á la aprobacion del supremo gobierno, no le fué remitida hasta el mes de enero 1832. Pasada entonces para su exámen al personero, hizo este varias observaciones sobre lo que echaba de menos en dichas ordenanzas; pero elevadas, sin embargo, con ellas al Consejo de Castilla, fueron devueltas por este en 1833 para que las revisase y adicionase la Academia, á quien se remitieron al efecto.

Otra docena de años volvió á dormir este asunto, hasta que á consecuencia de una comunicacion pasada al ayuntamiento con fecha 8 de marzo de 1846 por el gefe político de la provincia, haciéndole presentes los conflictos que resultaban de la falta de unas ordenanzas municipales, encargaba á la misma corporacion que se ocupase con urgencia del importantísimo trabajo de su formacion y las elevase para su aprobacion al gobierno.—El ayuntamiento, en vista de esta órden superior y de varias proposiciones de algunos concejales acordó entrar de lleno en esta tarea, y comprendiendo en ella no solo la *Ordenanza de alineacion y construccion*, sino el *Reglamento* de policía urbana, nombró una comision de concejales que llamando á sí todos los datos, espedientes y proyectos anteriores, formulase un trabajo que pudiese ser adoptado y elevado á la superioridad. La comision, compuesta de los señores Piernas, Mesonero Romanos, Seco de Cáceres, Carrera y Posadillo, procedió á un estudio preparatorio, y dividiendo como no podia menos el negocio en aquellos dos distintos tratados, propuso para el primero de aquellos trabajos, ó sea la *Ordenanza de construccion*, que fuesen incorporados á la misma comision en representacion de los intereses del arte y de la propiedad, dos arquitectos académicos de San Fernando, uno de los de la villa, y tres propietarios de los mayores contribuyentes, como en efecto fueron nombrados los señores Colomer, Zubaleta y Ayegui, en la primera clase; don Diego del Rio, don Mateo Murga y don Joaquin Gomez de la Cortina en representacion de la propiedad.

Propúsose en esta comision mista el plan de dicha obra, reducido poco mas ó menos á los siguientes puntos.—Reglas ó requisitos indispensables para solicitar y obtener el permiso para las nuevas fabricaciones.—Designacion clara y metódica de la elevacion respectiva de los edificios, segun la anchura de las calles.—Forma de construccion y aspecto esterior de fachadas, reparticion de huecos y salientes.—Idem de las medianerías y servidumbres respectivas y con relacion á la calle pública.—Forma de cuevas, sótanos, boardillas y tejados.—Conductos de aguas llovedizas, norias, estanques, algibes y pozos.—Aguas sucias, comunes, albañales, atargeas y acometimientos á las alcantarillas.—Precauciones para la construccion de hornos, fogones, chimeneas y estufas.—Luces, registros, callejones y patios comunes, escaleras y portales.—Materias de construccion, sus marcos, pesos y cualidades.—Obligaciones de los arquitectos, aparejadores, y precio de los jornales.—Horas de trabajo en las diferentes estaciones.—Prevenciones sobre derribos y colocacion y laboreo de materiales.—Una designacion espresa de las fabricaciones y oficios que no deben establecerse en la poblacion, y otros que solo puedan serlo bajo formas especiales.—Y un cálculo prudencial de los precios que hoy tiene cada pie de terreno en los diferentes sitios de la poblacion, con el objeto de que puedan servir á los arquitectos en las tasaciones, aunque este cálculo está sujeto á contínua variacion.

Tales eran las bases propuestas en la comision mista para la *ordenanza de construccion;* pero como su formacion y esplanacion era mas bien un trabajo puramente facultativo, quedó encomendado á los señores arquitectos individuos de aquella, y en tal estado ha permanecido y permanece en el dia, sin aquellos haberle formulado.

La comision de concejales, por su parte, concluyó y presentó al ayuntamiento el proyecto de *ordenanza ó reglamento de policía urbana* en 10 de julio de 1846, y discutido y adoptado por dicha corporacion, fué elevado á la superioridad, aprobado por esta y publicado en 16 de noviembre de 1847.—Esta ordenanza (que es la que rige en el dia), está dividida en seis títulos bajo los epígrafes de *Orden y buen gobierno.—Seguridad, Salubridad, Comodidad y ornato.—Policía rural.—Penalidad y observancia.*—Bajo el título primero se consigna la division administrativa de la villa de Madrid; la designacion de las autoridades y funcionarios encargados de la policía urbana; el movimiento y accion vital del vecindario, trabajo, reuniones públicas, festividades y servicio personal.—El título segundo ó de *Seguridad* abraza todas aquellas disposiciones que tienden á evitar los peligros materiales, como son el órden y disposicion para las obras públicas, las precauciones contra los incendios y los medios para su estincion; la designacion y condiciones que hayan de observar los establecimientos peligrosos; el órden y método en el servicio de carruages y caballerías; la estincion de los animales perjudiciales, y demas disposiciones relativas á la seguridad y utilidad de la via pública.—Bajo el epígrafe de *Salubridad* se encierran en el título tercero las prevenciones y medidas relativas al servicio de aguadores y fuentes públicas; elaboracion y venta del pan; matanza y venta de carnes; mercados, líquidos, y casas de comida y bebida; los establecimientos insalubres, y el órden de ambas limpiezas de dia y de noche; el aseo de las habitaciones, el servicio de los baños públicos, la conduccion y enterramiento de cadáveres.—El título cuarto, ó sea el de *Comodidad y ornato*, sin perjuicio de aplazar en cuanto á las disposiciones relativas á la construccion para cuando se publique la ordenanza especial de ella, reasume y consigna los acuerdos y disposiciones vigentes en la materia sobre alineacion y alturas de los edificios, anchura de las calles, facilidad y desembarazo del tránsito público; designa los establecimientos incómodos, y las reglas adoptadas para esta parte del servicio.—El título quinto abraza el conjunto de la *Policía rural*, y despues de consignar el término jurisdiccional de Madrid, trata del órden y conservacion de paseos y arbolados, tierras y sembrados, caza, pesca, ribera y Rio Manzanares.—Por último, bajo el título de *Penalidad y observancia de esta ordenanza*, se comprenden ambas materias y las reglas para su ejecucion.

La circunstancia de haber sido el autor de este artículo (entonces individuo del ayuntamiento y de la comision) el encargado de la redaccion de aquel, sin duda imperfecto trabajo, le impide entrar en su análisis: pero entiende que tal cual es (y salvas las correcciones y aumentos que vayan haciendo necesarios el trans urso del tiempo y la variacion de las circunstancias), y sobre todo llenándose por la seccion de señores arquitectos la parte que les fué encomendada, y aun no han evacuado ó sea la *ordenanza de construccion*, podrá llegar á contar Madrid con un código municipal tan necesario, no solo para el buen régimen de esta numerosa poblacion, sino que tambien pudiera servir de modelo á las de nuestras provincias que carecen de él.

Otro, sin embargo, hubiera sido sin duda aquel trabajo, á no haber tenido que limitarle á compilar ó codificar las disposiciones, acuerdos, y usos vigentes en este ramo del servicio público, clasificándolas del modo que nos pareció mas lógico y conveniente, descartando lo inútil ó contradicho, y adicionando solo aquella parte en que se observase olvido ú omision.—Si á solo esto no hubieran estado limitadas nuestras facultades, las reformas y variaciones sustanciales que hubiéramos propuesto al ayuntamiento, serian seguramente mas radicales y de consecuencia, aprovechando no solo los datos propios de la administracion de Madrid que tuvimos presentes, sino tambien las diferentes ordenanzas y bandos de buen gobierno de Barcelona, Cádiz, Valencia, Bilbao, y otras de nuestras principales ciudades que nos fueron remitidas, y sobre todo la escelente administracion de la villa de Paris (modelo admirable y que sigue é imita constantemente el mismo Lóndres) sobre la cual reunimos entonces para nuestro estudio propio todas las obras y datos apetecibles.

Algo creemos que se adelantó sin embargo con la adopcion y publicacion de dicho reglamento ú ordenanza de policía urbana, y todavía pensamos que podrá hacerse mas fructífero si se llevan á cabo las modificaciones en que parece trabajan actualmente la municipalidad y el digno alcalde corregidor. Pero no dejaremos de escitar su celo para que hagan que se complete aquel trabajo por los arquitectos, fijando de una vez tantos puntos dudosos descuidados y contradichos en materia de construccion; descuido y abandono reprensible de los siglos pasados, que ha sido una de las causas principales para que Madrid no ostente en el dia toda la comodidad, grandeza y ornato que debiera.

R. de M. R.

ESPOSICION UNIVERSAL.

Objetos varios.

Copa de marfil por M. Christian Frank, (de Furth cerca de Nuremberg).

Este objeto es un trozo de escultura, inspirado por el estudio de los mejores maestros. En la Esposicion de Lóndres se han presentado diferentes modelos de este género, que representan personages célebres, medallas y monumentos antiguos. En la copa, cuyo grabado ofrecemos hoy á nuestros suscritores, se ven en relieve algunos acontecimientos de la historia sajona. Uno de ellos es Sifredo en medio de sus vasallos, otro la muerte y los funerales de este monarca; el tercero nos presenta á Briemhild recibido por los Hunos; y el cuarto la muerte de Rudiger.

Velo de encages, por M. Vanderkelen Bresson (Bruselas).

Esta prenda ha salido de los talleres de uno de los principales fabricantes belgas. Conocida es de los inteligentes la perfeccion con que en Bélgica se hacen los magníficos velos que causan envidia y admiracion á todas las naciones; por lo tanto no nos parece indispensable entrar en pormenores respecto á su finísimo tejido y primorosos bordados. El grabado que presentamos de uno de los que se han espuesto en el Palacio de cristal, habla con mas elocuencia que lo hariamos nosotros al enumerar sus perfecciones, y puede servir de modelo á los fabricantes que deseen imitar su elegancia, sus labores esquisitas y su indisputable mérito en un género tan difícil.

Estandarte del príncipe de Gales, por M. Jankowski, de Yorck.

Se debe á M. Jankowski, al mismo que trabajó la poltrona del príncipe de Gales, este magnífico estandarte de seda dispuesto en forma de abanico. Está bordado de oro y plata sobre un fondo de azul apagado, y ostenta las armas de la ciudad de Yorck. El pedestal, que tiene diez pies y nueve pulgadas de alto, sostiene las armas reales.

Fuente de hierro colado.

M. Gasser, de Viena, constructor de esta lindísima obra, merece la gratitud de todos los aficionados al arte, por la in-

Digitized by Google

fatigable perseverancia de que ha dado pruebas en el estudio de los artistas alemanes y en la reproduccion de sus obras en una materia indestructible. El asunto que este grabado representa es una fuente de hierro colado. Desde su base se eleva una columna triangular sostenida por tres escalones, y en la cual se ven agrupadas tres ninfas preparándose á sumergirse en el agua. Entre estas ninfas y colocados sobre pedestales figuran varios niños jugando con los mónstruos marinos que arrojan el agua al pilon. En la parte mas alta de la columna hay otros tres niños que sostienen el recipiente superior.

HÉRCULES AHOGANDO Á ANTEO, POR M. A. ETEX.

Este es el escultor estatuario francés que ha remitido mayor número de obras á la Esposicion de Londres, y el nombre del artista responde de que la abundancia de ellas no está reñida con su mérito.

En la gran nave del Palacio de cristal, en el centro de los productos de la industria francesa, se ven dos grupos de yeso muy conocidos de los aficionados á lo bello en materia de escultura: estos grupos son: *Cain maldecido por Dios* y *el cólera*, ó la ciudad de Paris implorando al Altísimo en favor del asiático azote. Algo mas distantes llaman la atencion los magníficos bajo-relieves de *los Médicis* y de *Francesca di Rimini* que forman parte de un bello adorno de chimenea, y en otro lado se hallan trozos del bronce que representan el gran bajo-relieve del *Naufragio de la Medusa*, la *Reduccion del sepulcro de Gericolte*, y *Hércules ahogando á Anteo*, cuyo grabado ofrecemos en las columnas de este número.

A riesgo de cometer una indiscrecion, que M. Etex debe perdonarnos, en gracia de la necesidad que siente el público de iniciarse en los dolores sin cuento que acibaran la existencia de los grandes artistas, nos parece conveniente dedicar cuatro líneas á la historia de este último trabajo. El grupo de *Hércules y Anteo*, que solo tiene dos líneas y 28 centavos, fue modelado por su autor, ateniéndose á un plan de mas de diez pies de elevacion; el asunto requeria estas colosales proporciones; pero aunque convencido por el testimonio de inteligentes, de que habia concluido una obra notable, M. Etex se vió precisado á destruirla en el instante de vaciarla, porque para hacerlo en bronce, hubiera tenido que gastar el artista quince ó veinte mil francos, que no poseia, en cuyo caso el talento quedó vencido por la pobreza, y el gigante esperado solo fué un aborto.

Si los artistas fuesen juzgados por artistas, si nuestra civilizacion estuviese bastante avanzada para que se considerase al arte sin la prevencion de las opiniones filosóficas ó políticas, el autor de los grupos monumentales que adornan el arco de triunfo de la *Estrella* y de *Hércules y Anteo* hubiera ganado el premio de escultura.

ARAÑA, POR M. MATIFAT, FABRICANTE FRANCES.

La araña cuyo grabado presentamos, ha sido encargada al que la ha fabricado por el rey de Holanda: su estilo pertenece á la época de Luis XIV.

Ya se sabe que la disposicion de este brillante objeto de adorno, sin disputa el mas rico que puede imaginarse para un salon, es de tal naturaleza, que reflejando las luces sobre cristales que parecen desprenderse, como si fuesen lágrimas, arrojan un resplandor vivísimo y fuerte, que se multiplca en los espejos de la estancia.

En el palacio de Versalles pueden admirarse algunas arañas hermosísimas, pues hay modelos de sin igual mérito en las habitaciones llamadas de Luis XIV, y sobre todo en la gran galería de los espejos.

El palacio real del Haya es muy á propósito para contener tan magnífico trabajo, encomendado á M. de Matifat. Hé aquí sus pormenores:

El tronco ó espiga que atraviesa la araña de un estremo á otro, es como una rama, de la cual se desprenden otras muchas. Los candelabros de brazos con grandes arandelas sostienen las cien bugias, de que consta su alumbrado, y á su alrededor caen simétricamente las almendras de cristal en forma de lágrimas. Seis niños jugetean en medio de dichas ramas, columpiándose en el árbol de luz, y cuando este se ilumina, refléjanse estas figuras en los cristales. No son del gusto moderno los emblemas alegóricos, y por lo mismo debe agradecerse al rey de Holanda su empeño de que esta araña conserve el sello del siglo XVII. En cuanto al sistema de construccion, no creemos que la moda de las arañas haya sufrido, respecto á los adornos de cristal, variaciones notables.

M. Matifat ha fabricado tambien una araña indiana, pero por otro estilo enteramente original.

Sentimos decirlo, pero llegará el dia en que una araña será un mueble raro. Tanto por su volúmen, como por su resplandor, solo puede servir este objeto para grandes salones, y nuestras casas modernas, de aprovechada y raquítica arquitectura, carecen de las proporciones necesarias para que las arañas puedan figurar en sus pobres habitaciones. Debemos acudir á los siglos pasados para apreciar su verdadera utilidad.

Debemos por otra parte añadir para nuestro consuelo, que las diferentes modas de alumbrado, destinadas á reemplazar el uso de las arañas, abren al arte un nuevo campo de adelantos y de mejoras en este ramo. Los establecimientos públicos, los teatros, los salones de conciertos se multiplican, y en ellos nos presenta el gusto civilizado ocasiones de reproducir, mejor dicho, de inventar nuevos métodos ó sistemas de alumbrado, indispensable en grandes proporciones para un recinto en que la profusion de luces es la primera necesidad.

BIBLIOTECA Y CHIMENEA, POR M. HOLLAND É HIJO, DE LÓNDRES.

Hé aquí una innovacion. ¿Debemos seguir los antiguos errores, en cuanto á bibliotecas, y colocar sobre una chimenea el espejo tradicional, ó no permitir á la vista otra cosa que alineados estantes? Esta es la cuestion que se ha propuesto á sí mismo la casa Holland é hijo, resolviéndola en el último sentido:

La biblioteca cuyo grabado publicamos, rodea todo el gabinete; es de nogal esculpido con adornos de mármol verde y rojo; todas las incrustaciones que se observan en los espejos son de cobre. Tiene por cada costado unos veinticinco pies de largo y catorce de ancho, pues el grabado que ofrecemos solo representa la mitad de uno de ellos.

Se nota en la esposicion una tendencia general hácia los adornos y la escultura en muebles. El Austria rivaliza en esto con la Francia; pero ocupan dos campos distintos en la contienda, lo mismo que las demas naciones.

En uno militan aquellas á las cuales ha dotado particularmente la naturaleza concediéndoles las primeras materias; en el otro las que, inspiradas por un gran pensamiento artístico, emplean con fruto sus débiles recursos para introducir el arte y los pormenores de la escultura en la madera bruta.

Asi es que la encina, el nogal y aun el pinabete obedecen al hábil cincel de las naciones occidentales, que producen obras sublimes originales, al paso que en la India, en la China, Bahama, Barbados y Bermudas, tierras privilegiadas por sus bosques, se desconoce el arte.

Ya llegará el dia en que al trabajo perfeccionado se una en Occidente el elemento indispensable de las primeras materias; los muebles entonces, abandonando ingeniosas combinaciones, nada dejarán que desear.

Si comparamos el trabajo moderno con el de algunos años atrás, veremos que el arte va penetrando hasta en los objetos mas humildes y despreciables. Pronto la facilidad de obtener las primeras materias abaratará los precios, generalizándose el consumo de muebles que hoy son mas costosos.

Tambien tendremos que á la madera de encina, por ejemplo, ó á la de nogal, podrán unirse los mas preciosos mármoles, y que los trabajos de cinceladura sobre cobre ó acero realzarán la parte grosera de una escultura en madera. Esta biblioteca presenta un ejemplo de tan útil alianza, que permite á las naciones ayudarse recíprocamente. No se establecerá por eso el libre cambio absoluto, supuesto que el trabajo y la primera materia se apoyarán mútuamente; lo contrario sancionaria el despojo; se establecerá la union del trabajo, el respeto á la industria general y particular de todas las naciones.

ESCRIBANIA, POR M. COLE (*de Clerkenwell*).

Imposible es designar con nombre mas modesto un mueble completo. M. Colle llama *escribania* (*inkstand*) á un pupitre, que contiene todo cuanto se necesita para escribir; de modo que lo que se indica como principal puede pasar por accesorio.

Se hallan en efecto en el *inkstand* un reloj, un cuadrante meteorológico, otro que señala los dias del mes, y ademas todas las separaciones del pupitre (*desk*) mas ricamente acondicionado.

GRUPO DE CAZA, POR M. SAN GIOVANNI (*de Brighton*).

El arte del estatuario se halla dignamente representado en la Esposicion de Lóndres, y el grupo de caza, cuyo grabado ofrecemos, y que representa un ciervo despedazado por mastines, es del cincel de un artista italiano refugiado en Brighton, donde ha sabido adquirir merecido renombre. La pureza de sus líneas y la armonía de la composicion revelan un detenido estudio de los mas acabados modelos.

CARIÁTIDA, POR M. CRUCHET (*de Paris*).

Debemos admitir todos los productos del arte, asi como nuestros artistas deben ejecutar todo lo que, elegante ó grosero, delicado ó brutal, tiende á levantar el vuelo de sus estudios hácia los modelos de la antigüedad. Si hacemos esta observacion, es porque, en opinion nuestra, esos colores de la arquitectura egipcia no pueden pasar por obras maestras de belleza ó de coquetería, y á pesar de eso subsisten por un respeto tradicional, y aun se perpetuan en los dominios del arte. De todos modos es preciso reconocer que M. Cruchet ha acertado á reproducir hábilmente el asunto que ha elegido.

Esta cariátida está trabajada en madera de roble.

PUPITRE PORTÁTIL, POR EL CAPITAN TWOPENNY.

Nada es tan favorable al trabajo de la imaginacion como lo que ayuda al ejercicio del cuerpo; y siempre que las ruedas de la máquina humana obren con desembarazo, sin estorbos ni fatigas, el pensamiento se aprovechará de estas ventajas: por lo tanto debemos convenir en que el trabajo de la imaginacion es tanto mas activo, cuanto mas propicios son los medios mecánicos que pueden ahuyentar la pereza del cuerpo.

La invencion industrial abraza ya todas las ideas filosóficas, haciéndose su intérprete y realizando sus soñadas teorías. En los hechos estriba la práctica de algunas ideas, que tienen su puesto natural en los dominios de la filosofía, de la ciencia y de las artes, y á cada paso encontramos testimonios irrecusables de esta imprescindible alianza, cuyo carácter preciso y palpable procuraremos conocer.

Los dos grabados que colocamos con estas líneas, corroboran el sentido de nuestras palabras. Nuestros lectores, que saben pensar y apreciar las tareas del entendimiento, conocen que la comodidad es propicia á la instruccion y al estudio. El pensamiento tiene que olvidarse de la materia que lo cubre, y cuando un autor escribe una obra, da á su título gran importancia, porque conoce que el primer golpe de vista siempre es decisivo.

El capitan Twopenny acaba de inventar, fundándose sin duda en esto mismo, el mueblecillo de que nos ocupamos.

Se trata únicamente de un pupitre que se coloca sobre la mesa del caballero que lee al paso que almuerza, ó sobre el lecho de una elegante algo indispuesta, que busca en la última novela la distraccion de sus desmayos ó afecciones nerviosas.

Por medio de una rosca semicircular apoyada en un pie doble, se mueve el pupitre á gusto del lector, siguiendo la rotacion que se le imprime, segun el cambio caprichoso de su dueño en todos los movimientos del cuerpo: tambien una mano movible sostiene el libro, ó el periódico, y nada puede contrariar las oscilaciones del lector. Hé aquí pues la solucion mas completa de nuestro problema. El pensamiento se encuentra enteramente libre; ningun obstáculo material se opone al trabajo de la imaginacion. Una de las principales ventajas del pupitre consiste en su lijereza, circunstancia precisa para que su peso no sea un inconveniente del uso al cual se le destina. El inventor de este mueble ha calculado perfectamente todas las combinaciones favorables á su obra, haciendo un servicio á la parte mas noble de nuestra pobre naturaleza, lo cual revela no poco talento.

BARÓMETRO DE SANGUIJUELAS.

Presentamos el grabado de esta máquina, espuesta en el Palacio de cristal, como la mas acabada en su género. Está destinada á anunciar con notable anticipacion el mal tiempo: cuanto mas tempestuoso amenace ser este, tanta mayor es la seguridad del barómetro, que muchos inteligentes tienen por infalible en vista de los esperimentos que con él se han practicado. La variacion atmosférica se observa por el movimiento ascendente ó descendente de las sanguijuelas introducidas en las botellas: el mecanismo es sencillo, y como puede suponerse, de la mayor utilidad.

RAPIDA OJEADA

sobre la historia de la caña de azúcar, sus especies y cualidades.

(Continuacion.)

Cuando hay sal en el terreno, como sucede en las tierras espuestas á las inundaciones de las mareas de primavera, no se puede hacer otra cosa que buenos «bunds» (laderas) para impedir que llegue el agua salada, y establecer un buen sistema de desagüe. Por este medio, bien removida la tierra, el esceso de la materia salina desaparecerá á la primera ó segunda cosecha, tanto arrastrada por las lluvias, que limpian el suelo y salen por las canales ó zanjas, como absorbida por la caña ú otra cualquiera siembra que se haya hecho. En la provincia Wellesley ha sucedido esto, y sucederá siempre, á menos que el terreno sea de naturaleza porosa y arenisca, en cuyo caso la sal ó aguas salitrosas filtran al interior conforme las traen las mareas de primavera. Cuando la caña se ha impregnado una vez de estas sales nocivas, que se incorporan en el jugo, todos los esfuerzos que se hagan para desprenderlo de ellas son completamente inútiles; lo único que con tales tierras puede hacerse (despues de cercar y desaguar cuando sea posible) es plantarlas de maiz, trigo de guinea, ó yerba de guinea por espacio de dos ó tres años, hasta que por grados se haya estinguido la materia salina; y entonces puede volverse á plantar la caña sin temor. Antes hemos dicho que el terreno que habia producido la mejor caña que hemos visto, era formacion de piedra calcárea, y hemos sabido (por los libros de cuenta del ingenio) que se han reproducido por espacio de veinte años. Sin embargo, como es un terreno montañoso, dudamos mucho que se cultivase siempre con buen éxito en todo este tiempo. Por lo tanto, no insistiremos mas sobre esta clase de tierra, y pasaremos á la conocida con el nombre de «tierra de tejar».

En las Indias Orientales y Antillas abunda mucho esta clase de terreno, y tiene tan buenas cualidades que no puede el hacendado apetecer otra mejor.

El suelo de *tierra de tejar* es de varios colores, y por consiguiente, de varios grados de fuerza. Compónese de una mezcla de barro, en tales proporciones que el aire y el agua pueden penetrar fácilmente hasta cierta profundidad, y con la misma facilidad y prontitud admite las labores del arado y azadon. Contribuye sin duda á aumentar la fertilidad de estas tierras la abundancia de materias vejetales y otras sustancias que entran en su composicion, pero la causa principal consiste en la clase de barro con que se combina, el cual varía mucho en su carácter y por consiguiente en su valor. Su composicion es de tierra arcillosa (llamada de otro modo alumina) y sílice; muchas veces se nota en ella la presencia del óxido de hierro, que la da un color rojo pardo ó negruzco, por lo cual se llama barro ferruginoso.

Ningun terreno barroso puede por esta circunstancia considerarse fértil, aunque abunde de todos los elementos necesarios á la fertilidad, porque el barro es en sí mismo tan compacto y cohesivo que impide absolutamente la comunicacion del aire á su interior; pero cuando está mezclado con arena ó materia vegetal decadente, en proporcion debida, adquiere las condiciones mas apetecibles para ser beneficiado por aquella accion. El aire y el agua lo penetran entonces con toda libertad y desempeñan su importante oficio en los componentes alcalinos y en los cuerpos vegetales decadentes contenidos en el terreno.

Detengámonos aquí un momento, para examinar la naturaleza de estas acciones, sin las cuales, por abundantes que sean los elementos fertilizadores de un terreno, quedará pobre é improductivo. Primeramente, vemos que el aire atmosférico, que se componen de gas ácido carbónico y gas óxigeno, con muy cortas porciones de álcali volátil é hidrógeno, debe penetrar en la tierra para prestarle su óxigeno, el cual hace desaparecer los álcalis que contienen los otros componentes del suelo, y conserva en la materia vejetal una fermentacion pútrida, que hace que desprenda ácido carbónico; de este modo las raices de las plantas que esten creciendo en aquella tierra, reciben una porcion constante de alimento en la forma de álcalis en solucion, ácido carbónico. Pero aun no es esto todo, porque el gas ácido carbónico y la amonia ó álcali volátil que entran en la composicion del aire, son absorbidos por los óxidos de hierro y la alumina, é impregnados en el suelo, para ofrecerse en un estado soluble á las raices de las plantas, por medio del agua llovediza. En segundo lugar, notamos que el agua es absolutamente necesaria para disolver los álcalis y sales terrestres que hay en el suelo, y suministrarlos á las plantas en estado de solucion; pero ademas de estos y otros importantes servicios, la misma agua presta á la planta su hidrógeno y parte de su oxígeno para que pueda verificar ciertas transformaciones químicas.

(Continuará.)

ESPOSICION UNIVERSAL.

Instrumentos de agricultura.

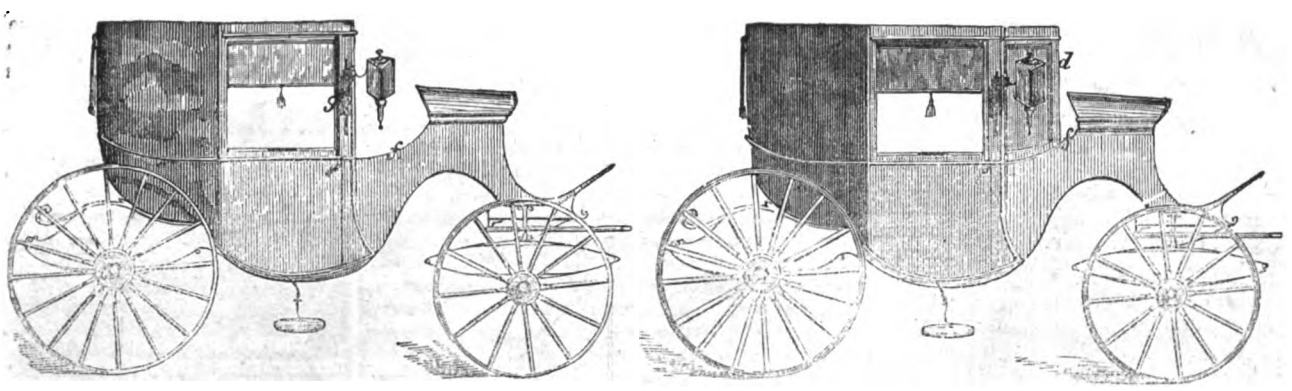
(Véase el número anterior.)

Los ingleses se proponen aplicar el vapor á la agricultura; pero despliegan poca imaginacion para conseguirlo: una cabria movida por un émbolo remolca muchos arados con la ayuda de unos cables largos. Un inventor francés aplica directamente y sin pérdida de fuerza el juego del émbolo á levantar y bajar con fuerza dos filas de ganchos, útiles que presentan un trabajo preferible en mucho al del arado.

Hace dos años, los ingleses en sus colonias de la In-

Digitized by Google

dia uncieron el elefante á un carromónstruo para cabar profundamente el terreno destinado al cultivo de la caña de azúcar; pero obtendrá un resultado mejor el uso de este antiguo gruñidor de las armadas de Tippo-Saeb, que el singular y sencillo instrumento *el cabador* (número 3) espuesto por un inventor frances.



Carruages, por Utrolbet.

mero 13) triunfa en cia glaterra, la escelente de la *mantequera americana de doble accion* (número 4) será usada en todo el mundo.—La *prensa de queso* (número 7) lo es menos, aunque poco costosa y á propósito para nuestros paisanos pobres.

Mas adelante continuaremos dando noticia de cuantos instrumentos notables de agricultura se han presentado en la Esposicion universal.

Escritanía.

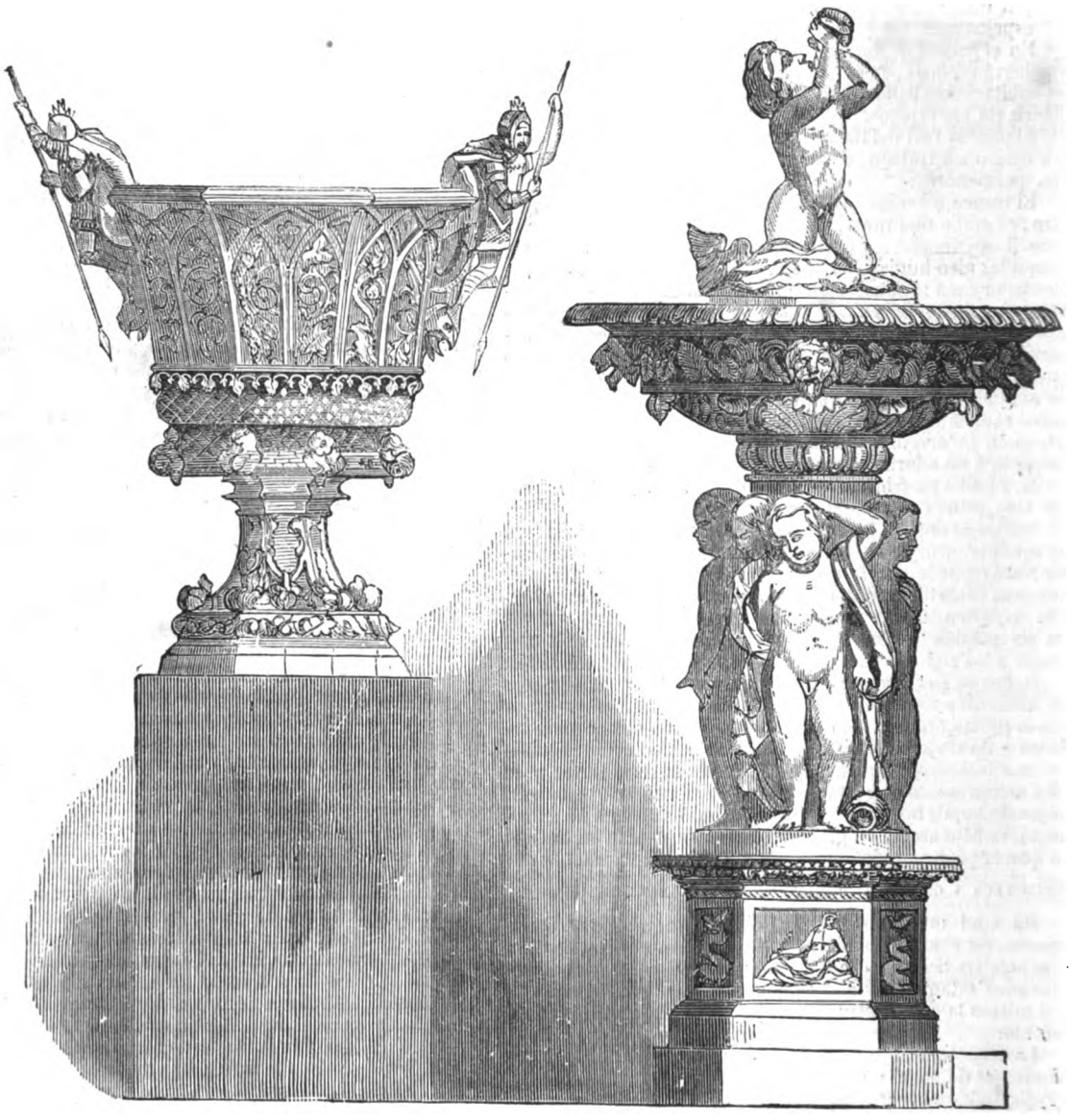
Grupo de caza.

Cariátida.

Consiste en una rueda muy pesada cuyo ege está erizado de cincuenta ganchos fuertemente adheridos á él, tiene dos prolongaciones á las que se aseguran un timon y á los que pueden adoptarse dos ruedas comunes que sirven para llevar el instrumento por el terreno en que se quiere trabajar. Levantadas las dos ruedas accesorias, los ganchos entran en el suelo mas ó menos profundamente segun el peso que se ha cargado en dos cajas puestas á los dos lados del ege. Dos pares de bueyes bastan para arrastrarle. Esta gran rueda dentada se mantiene delante de todo el instrumento. Para impedir los desvios y asegurar la direccion conveniente, basta con un hombre que se coloque á la estremidad de una palanca adaptada á una de las prolongaciones del ege, sea á derecha sea á la izquierda. Colocada detrás una cinta de hierro en espiral metida entre las dos hileras de ganchos á quien va limpiando por delante, una disposicion que requiere algun perfeccionamiento, permitirá mezclar el bajo terreno al superior, cuando esta mezcla sea conveniente, ó bien por el contrario mantener cada capa en su lugar. La accion de este aparato en una tierra de mediana tenacidad es de unos treinta dedos de profundidad.

La figura número 19 representa *útiles de desaguar:* el aparato número 16 es un *arado de desagüe* destinado á reemplazarles.

Las máquinas de los americanos para moler son movidas por el peso de uno á dos caballos encerrados en una caja y golpeando un plano inclinado que desaparece bajo sus pies. Por la *hoz mecánica* (número 21) puede verse lo que es la *hoz mecánica* inglesa (número 9). El *revolvedor movido por caballo* que funciona tambien como la *restra á caballo* y *revolvedor de madera* (números 10 y 18) de los ingleses. El *arrancador* (número 20) para estirpar las raices de la maleza y el *rastro del arandano* (número 2) se llama asi el pequeño fruto del abandono cuya recoleccion se hace con este rastro, tienen una forma caraterística y son verdaderos útiles de cultivo. El primero seria útil quizas en Argel para las palmeras enanas.—Si la *mantequera de Sussex* (nú-



Fuente y vasos de bronce.

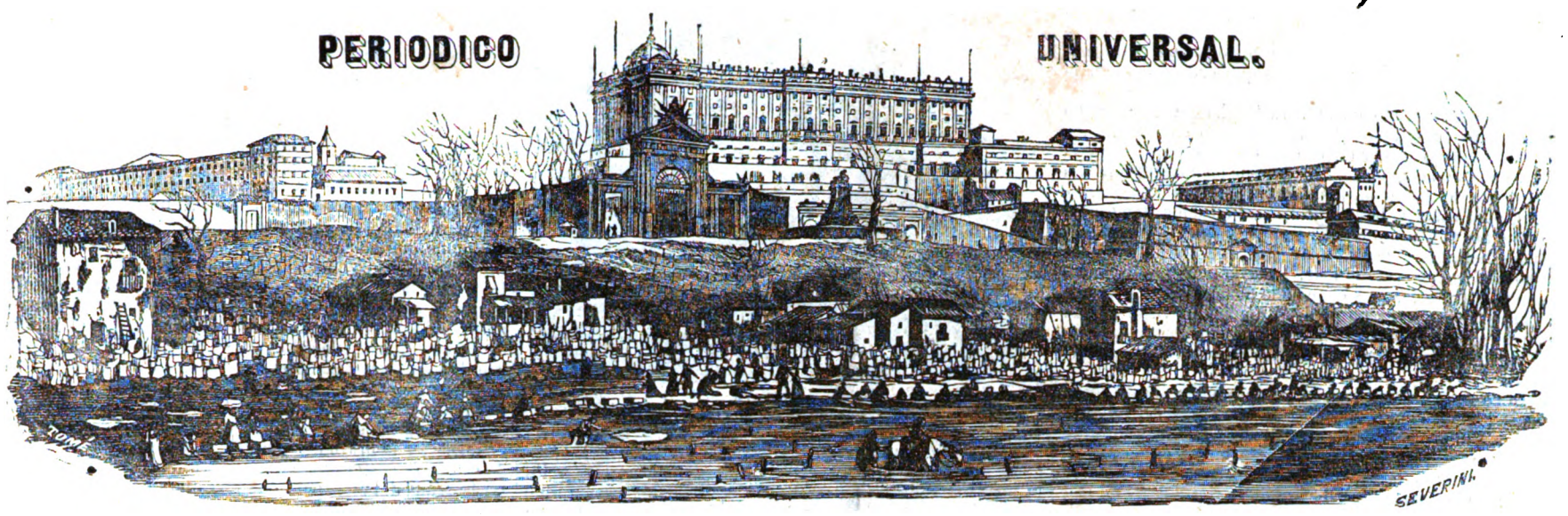
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 41.—SÁBADO 11 DE OCTUBRE DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

Un paseo desde el Tajo al Rhin,

DESCANSANDO EN EL PALACIO DE CRISTAL.

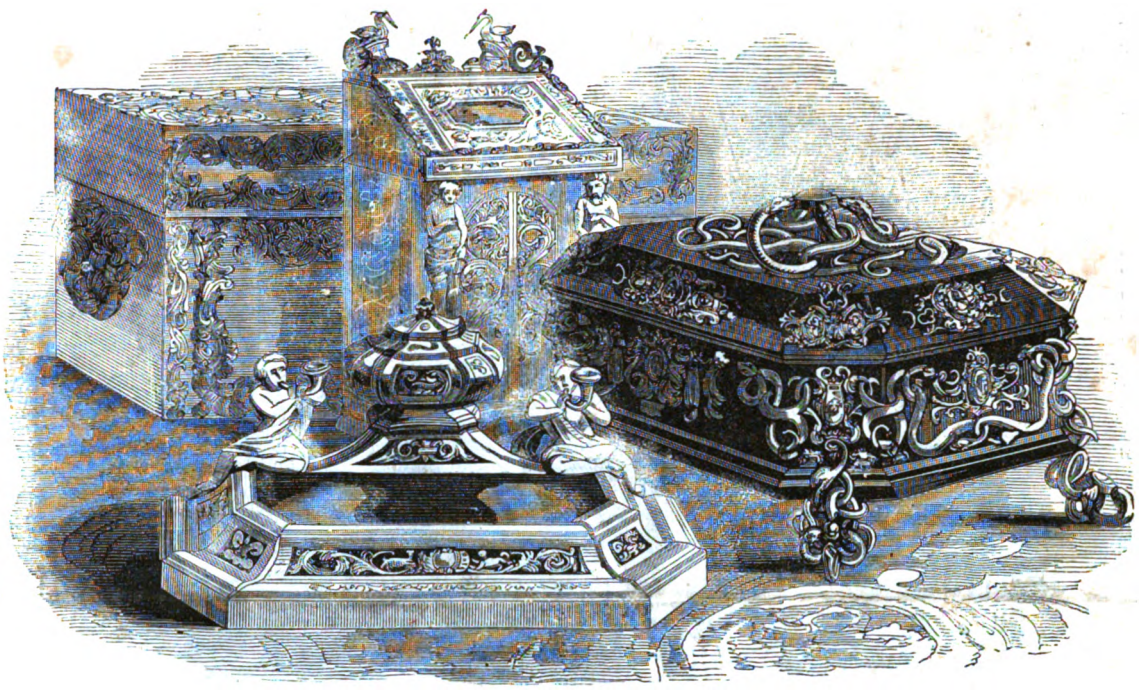
(*Continuacion.*)

Bayona 10 de julio.

No me interesan los pueblos que no tienen fisonomía nacional. No me agrada una poblacion con el carácter de dos naciones distintas. No me gusta una sociedad indecisa en sus costumbres. En el teatro nos reimos cuando se presenta una caricatura con chupa de *majo* y cachucha francesa. Esta caricatura es Bayona.

Bayona tiene de español la mala construccion de sus calles; tiene de francés el movimiento de su comercio; tiene de español y de francés la lengua, que no es ni francesa ni española. Lo que me ha hecho conocer que efectivamente es un pueblo francés, no ha sido ni los edificios, ni las personas, porque tanto tienen de España como de Francia, sino el ver en una botillería un letrero que dice *Vino de Andalucía*. ¡Oh! si no fuera un pueblo francés, no se hubiera atrevido á poner este anuncio español. En España he visto anunciados *vino de Bordeaux*, *vino de Champagne* y *vino del Rhin*.

Una cosa he estrañado mucho en los edificios de Bayona, y es el ver las puertas colocadas por la parte afuera de las ventanas, quedando las maderas colgando hácia la calle. Estas maderas salientes, que no solo no son iguales unas á otras, ni parecidas sino en lo viejas, descoloridas y feas que las pone la intemperie, dan á las calles un aspecto desagradable, quitando á las fachadas de las casas la tersura y regularidad que se advierte en las de España. Parecen puertas de chozas ó tapas de féretros. Las arañas construyen en tierra unas cuevecillas, á que ponen una tapadera que se abre y se cierra [illegible] mismo modo. Desde las primeras arañas campesinas hasta la última república francesa, han transcurrido algunos años! Pero aparte de su fealdad, estas puertas dan una escelente idea de su



Estuche de alhajas y otros objetos de tocador.

La entrada en la esposicion.

Digitized by Google

educacion del pueblo francés. En España no podrian estar las maderas, cerrándose por fuera, en ventanas sin rejas. Nos asaltarian las casas; nos robarian.

Hemos dado un paseo por el Adour, y estoy mas contenta de Bayona. Todo se le puede perdonar á un pueblo que tiene un rio tan hermoso en medio de la poblacion, y un mar tan cerca de ese rio, y tantas naves que cruzan del mar al rio y del rio al mar.

Nos hemos acercado en nuestra lancha á ver un buque mercante, cuyo cargulo estaban trasportando en botes, y me ha causado mucho placer oir el canto de los marineros y la música con que acompañan cada uno de los toneles que van descargando. Es como un himno al trabajo; es una mezcla de gozosa actividad y de melancólica resignacion, tan espresivas, que nos han hecho quedar largo espacio suspensos, como si asistiéramos á una ária de Ronconi. Despues hemos seguido navegando hasta el mar. Todavia hemos esperimentado en esta travesía, á las once de la mañana, toda la fuerza que tienen los rayos de nuestro sol. Cada pais tiene su sol. Los pueblos intermedios no tienen sol propio. Bayona no tiene el de la Francia; tiene el nuestro. Bayona tiene un sol prestado.

Pero es suyo el bellísimo paseo del muelle, cuyo borde hemos seguido hasta llegar á un círculo de árboles, en cuyo centro nos han dicho que estaba el *altar de la Pátria* durante la revolucion. Bien ha podido haber allí un altar, porque los franceses levantan altares con la misma facilidad que los derriban. Los altares no son para ellos sino parte de decoracion, y segun el drama que representan, así levantan un altar para la pátria como elevan un cadalso para sus reyes.

Sin descansar hemos ido á ver la *Sinagoga*. Antes, al pasar por el barrio de los judios, he tenido mucha pena al ver que casi todos son españoles. Yo les perdonaría el que fuesen *judios*, porque al fin esa era la religion de sus padres, y no habrá llegado todavia la hora de que se conviertan. Lo que no puedo perdonarles es que sean *judios españoles*. Bien se advierte impreso en el rostro de ellos la huella de tan honda tristeza como les ha traido su perdurable desgracia.

La Sinagoga es un templo sencillo, elegante y magestuoso. Prescindiendo de la culpa que despues cometieron los judios desconociendo al verdadero Dios, la Sinagoga nos representa al *Pueblo de los hebreos*, *el tabernáculo*, *los sábios reyes* y los *santos profetas*, y nadie puede entrar allí sin un sentimiento de profunda veneracion.

Las páginas de la Biblia se abren ante nuestros ojos.

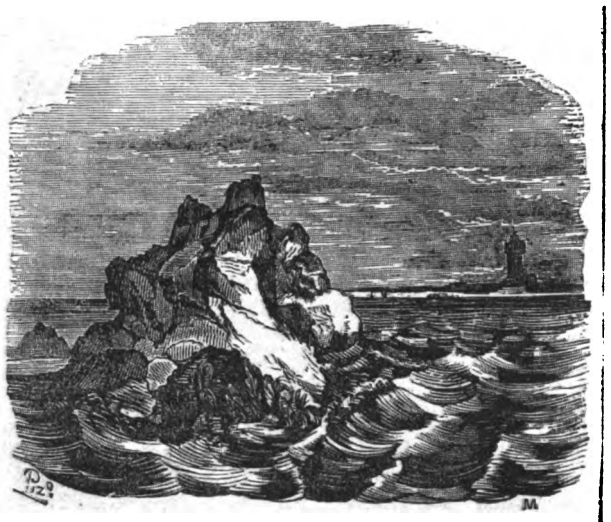
Allí está *Salomon* llenando el cielo con la armonía del *Cantar de los cantares*. Allí está *Daniel* arrobado en sus místicos ensueños. Allí está *David* haciendo resonar su harpa divina á las orillas del Jordan. Allí está *Ezequiel* animando á su tribu con el sagrado ardor de sus himnos guerreros. Allí está *Elías* que en un carro de fuego sube por los aires arrebatado. Allí está *Moisés* envuelto en nubes en la cumbre del Sinaí. Allí está el Señor que baja sobre la cumbre rodeado de una corona de centellas.....

Comprendo que hayan hecho mas daño á la Iglesia los judios que los moros. No hay nada mas peligroso que una religion en cuyas creencias se admiten parte de las nuestras. El falso Mahoma no ha sido nunca un Dios peligroso para los cristianos, porque era un Dios fabricado espresamente para una raza de hombres cuyas tradiciones y cuyas costumbres nada tienen que ver con las nuestras. Era una religion nueva, estraña, independiente. El hombre acostumbrado á ciertas creencias puede transigir con otras; si su fé no está segura, puede modificarlas; pero es difícil que las cambie. Los recuerdos del pueblo antiguo, la santidad de la *Biblia*, la fé en los primeros *profetas* puede conducirnos á la *Sinagoga*, pero no á la *Mezquita*; un *católico* se hará *judio* ó *protestante*, primero que *mahometano*.

Hé aquí cómo hallo disculpadas las rigurosas medidas que tomó *Isabel la Católica* para perseguir á esta raza de hombres melancólicos y de mugeres hermosas.

Harto sufriría el magnánimo corazon de Isabel al verse precisada á imponer á los judios penas insoportables; pero enjugó con el manto de la reina las lágrimas de la muger, y se dispuso con energía á combatirlos y á vencerlos.

Algunos historiadores que se han propuesto oscurecer la gloria de aquella ilustre princesa culpándola de cruel y de impolítica, dicen que de estos rigores y de los que se siguieron á estos provino la *despoblacion*, la *ruina*, y la *miseria* de España. Cuestiones son estas muy graves para mí y á las cuales me ha llevado involuntariamente la visita á la *Sinagoga*. Una vez fuera de ella, abandono á los judios á su buena ó mala suerte, y dejo para los sábios el discutir si se hizo bien ó mal en espulsarlos de España.



Gruta del Amor.

y condes y duques (como los hay ahora en España) amaban á la chica por espacio de seis, ocho, quince, y aun treinta dias que duraban los baños con tan decidida pasion, que la ofrecian joyas, coches, palacios, y hasta castillos porque correspondiese á sus finezas. Pero *Alba azul*—que así se llamaba la muchacha—era firme en creer lo que le habia dicho su madre, que la honra vale mas que las joyas y los coches, los palacios y los castillos, de tal manera, que rechazaba las dádivas y se burlaba de las ofertas.

Mas un dia llegó á los baños de Biarritz un caballero *cruzado* con ojos como de águila, greña como de leon, y voz como de torrente. Parecia que toda la luz del sol era escasa para su pupila, los campos reducidos para el aire de su respiro, y la mar estrecha para que nadasen sus brazos. Ve-

Alba azul.

Corte del puente de Burdeos.

nia á bañarse, no por recobrar la salud, que nunca la habia perdido, sino para luchar con las olas y abatir las espumas que en el terrible golfo se enfurecen, se chocan, y se despedazan retumbando en las cabidades de las enormes peñas y cubriendo de blancura la superficie del Océano como una nevada en las sierras del Norte.

Tan presto como la doncella vió el *caballero cruzado*, ella que era modesta, se prendó de su arrogancia; ella que era tímida, se apasionó de su bravura; ella que era blanda, se enamoró de su aspereza. Sus ojos dulces se fijaron en los ojos ardientes del caballero; su voz suave respondió á su voz enérgica, y su mano delicada no huyó cuando vino á estrecharla otra mano fuerte.—Alba azul y el *cruzado* se fueron á la orilla del mar.

Muchos dias pasearon juntos, y ya él la decia que no podia vivir sin ella, y ya ella le decia que no podia vivir sin él.

Ay qué linda que eres, Alba,
Mas linda que no la flor!
. . . . . .
No os maravilleis, mi vida,
Que muero por vuestro amor! (1)

Una tarde estaban en la playa. El sol iba á esconderse tras la montaña de agua verde oscura; la superficie del Océano estaba sosegada. Las olas se revolvian mansamente salpicando las rocas y humedeciendo la arena. Ni un soplo de viento se movia. Allá en el horizonte se dibujaba como un punto negro un buque que habia salido aquella tarde del puerto. La luz del sol moribundo que palpitaba sobre las ondas, la soledad y tristeza de la nave que se veia á lo lejos, la mansedumbre del viento y del mar tuvieron en amoroso influjo el alma de ambos jóvenes. A ambos les ocurrió la idea de bañarse á aquellas horas. El cruzado sabia nadar. La jóven no corria peligro de ahogarse. ¿Cómo el mar habia de atreverse con ese mancebo tan valiente y brioso?

Ambos se lanzaron al agua. Al principio la jóven se sostenia en la orilla sin necesidad de apoyo; pero bien pronto hubo menester el brazo del *cruzado*. Despues bastaba la fuerza de este para sostener á los dos; pero mas tarde fué menester la ayuda del cielo para que no se hundieran en el pérfido golfo.

Ya estaban alejados de la playa.—En la imposibilidad de volver á la orilla, el caballero pensó en buscar una roca que les diera puerto, y vió cerca de sí una *gruta* elevada sobre el mar y guarnecida de plantas acuáticas.—Fuése á ella y depositó en su centro la preciosa vida de su amada.

El suelo de la gruta empedernido y húmedo les parece lecho blando y abrigado. El son horrible de las ondas que comenzaban á alborotarse con señales de borrasca les parece regalado murmullo.....

¡Se aman!
Cuevas do el silencio apenas
Deja que sombras las moren,
Profanan con sus abrazos
A pesar de sus horrores (2).

Allí están solos, aislados del mundo, perdidos en la inmensidad, como dos aves marinas que han hecho sus nidos en el hueco de una peña. Allí estan solos, y tal vez dentro de poco la tempestad rugirá sobre sus cabezas y dejarán de existir sin haber sido dichosos!

Los vientos irritados, tal vez por los dulcísimos suspiros que los dos exhalan, empiezan ya á silbar en torno de la peña. Las olas envidiosas de tanto amor quieren arrebatar las flores que guarnecen los bordes de la gruta, y arrojan dentro de ella sus rabiosas espumas que van á caer sobre la frente de Alba azul.

Pero ellos no temen ni al viento ni á las olas.

¡Se aman!...

Era la alta noche, y los dos amantes dormian. El mar en tanto se habia hinchado y habia subido sobre la gruta.

Al amanecer los dos amantes estaban muertos el uno al lado del otro, y así permanecen todavia petrificados dentro de la gruta.

Por eso la llaman la *gruta del Amor*.

Burdeos 11 de julio

Desde Bayona he empezado á ver los títeres del pueblo francés.

Hemos salido en una diligencia á son de trompeta anunciándonos en todos los pueblos como un carro de *osos* y de *monos*.

Yo reconozco desde luego las ventajas de esta marcha triunfal, porque la voz de la trompeta previene á los maestros de postas para que esté anticipado el tiro y no haya la menor dilacion en el viaje, y para que en las posadas nos aguarden con la sopa en la mesa. Reconozco que todavia mejor que con trompeta seria conveniente en España anunciar la llegada con tambores y descargas de artillería, porque todo se necesita en nuestros caminos; pero á trueque de llegar mas tarde á un pueblo y de comer peor en las paradas, prefiero caminar á la sordina.

El viajero en Francia siempre está en espectáculo.

Otra observacion he venido haciendo por las aldeas que vamos atravesando, y es, que el *socialismo* ha llegado hasta ellas, si he de juzgar por estos letreros que veo escritos en la puerta de las posadas; «*café y remise.*» Es decir, *café y cuadra*. La razon que ha movido á los franceses á establecer este *socialismo* entre hombres y caballos, se ve claramente que es la de una ingeniosa especulacion. Como en estas paradas no se detiene la diligencia sino pocos minutos, han discurrido reunir *el café y la remise* para que puedan entrar á un tiempo hombres y caballos, y hacer sin pérdida de instantes el gasto correspondiente. Por otra parte, sirviendo el *pienso* y el *café* para hombres y caballos, hay tambien la ventaja de que puedan los *individuos* tomar indistintamente de uno ó de otro segun la inclinacion de cada cual.

Yo me admiro de cómo España que adopta todas las invenciones francesas, no ha adoptado esta, que si no es de las mas

Biarritz en el mismo dia.

Nos hemos trasladado á esta aldea para ver la *gruta del Amor* en el golfo de Gascuña. Muchas historias se refieren acerca de esta gruta misteriosa, pero hé aquí la verdadera que me ha contado una jóven del pais.

Vivia en una casita á orilla del mar, (no se sabe por qué año, pero muchos años hace) una muchacha hija de un pescador de tan graciosa cara, perfilado talle, y pulidos pies, que tenia locos á los *Mesieures* de la comarca y á los emigrados del vecino reino.

Marqueses y barones (que entonces los habia en Francia)

(1) Romancero del señor Duran.
(2) Romancero.

Digitized by Google

gloriosas para las naciones, es de las mas convenientes para algunos viajeros.

Ahora permíteme, Emilio, que faltando al propósito de referirte cuanto me suceda en el viaje, no te cuente las fatigas de la jornada de hoy al atravesar las *Landas*. Creeria la gente si yo te hiciera una exacta descripcion de la ingrata aridez, de la horrible tristeza de estos desiertos y de la espantosa miseria en que viven sus pocos habitantes, que me proponia vengarme de Mr. Alejandro Dumas por aquellas cartas que escribió sobre *España y Africa*. Verdaderamente que ocasion tenia ahora para pagar los insultos que hizo á nuestro pais, solamente con que descubriera cuanto he visto en la jornada de hoy. Mugeres tirando de carretas, muchachas en esqueleto amarillas y desnudas, dirigiendo manadas de animales que no tienen de ovejas sino el pellejo, y guardadas por perros que ladran de hambre... Aldeas llenas de niños estenuados que salen penosamente al camino á pedir limosna.....

¿Qué maravilla seria que Alejandro Dumas hallase estas desdichas en España, siendo nosotros, como él dice, *un pueblo que no tiene ni civilizacion ni libertad*? En España seria lógico hallar mugeres que tiráran de carretas en los desiertos, y criaturas menesterosas, porque aun estamos en la *servidumbre*, porque aun no tenemos *igualdad*. ¡Pero un pueblo como la Francia! que es tan *civilizado*, que es tan perfecto, que se atreve á escribir á la entrada de sus puertas *Liberté, egalité, fraternité*, ¿como se atreve á tener desiertos, y mugeres que tiren de carretas, y criaturas que perecen de hambre? Si es tan *civilizado*, ¿por qué no cruza de ferro-carriles sus desiertos? Si tiene *igualdad*, ¿por qué unce á las mugeres á los carros? Si tiene *fraternidad*, ¿por qué deja que haya mendigos....? ¡Terrible sarcasmo para el infortunio de estas pobres gentes son esas voces de *liberté, egalité, fraternité!*

No, Emilio, yo no describiré cuanto he visto hoy, porque seria mayor la venganza que tomara que la ofensa que nos hicieron. Basta decir que he recordado con envidia el viage que hizo Dumas por *Sierra-Morena*. Allí los pobres no tienen *liberté, egalité* ni *fraternité*, pero tienen pan. Y créeme, Emilio, vale mas la monarquia que come que la república que ayuna.

Pero me olvido de que estoy en Francia, de que la *policía* es activa, de que la palabra *monarquia* es aquí un crimen. Esta misma palabra que allá es una *virtud*... ¡Oh! los diablos cuando se pongan á hablar de política en su mesa redonda, cómo se burlarán de los hombres!

No quiero murmurar de Francia por respeto á la policía y porque estoy en Burdeos. ¡Pais encantador! ¿quién no se reconcilia contigo al acercarse á las orillas del Garona?

Estoy encantada de este caudaloso rio, porque no he visto en España otro que tenga tanta anchura, que preste jugo á tantos miles de árboles, y que lleve sobre su espalda tantas gallardas banderolas. Dicen que una vez cuando se desbordó parecian los campos de Burdeos una nueva Venecia. Las casas y los castillos que ahora se elevan á sus orillas estaban en el centro de él como si hubieran ido á bañarse. Los altísimos árboles asomaban sus copas á flor de agua, como esas florecillas de los lagos, y entre tanto se oian los clamores de los habitantes de Burdeos como los de la tripulacion de un navio que se anega.

Entonces no tenia puente.

Todos los reyes de Francia que habian querido dar á Burdeos imperio sobre el Garona, habian esperimentado la dificultad de domarle. Siempre que se habia tratado de abrumar sus hombros con el peso de las piedras, las habia sacudido. Los puentes son para los pueblos que viven á orillas de los rios, unos indispensables zancos, y la opulenta, la espléndida, la magnífica Burdeos tenia para cruzar el Garona que humedecerse los pies en los pasages de Barcas; hasta que Napoleon tiró su compás de la una á la otra orilla, y marcó sobre las aguas una línea que no borrarán los siglos.

Antes de ver otra cosa hemos querido penetrar en el interior de este puente soberbio, cuyos arcos forman galerías que se comunican entre sí. El objeto con que se hicieron estas comunicaciones fué el de que pudiera de tiempo en tiempo examinarse el estado de sus arcos y repararlos por dentro sin impedir el tránsito esterior; pero como los altos señores convierten casi siempre en diversion propia lo que se hace para utilidad pública, á una duquesa de Angulema se la antojó hacer de este tránsito su paseo, y por eso se ven allí todavia unos carricoches en los cuales rodaba por el cañon del puente disparada como una bala.

Hemos salido de las entrañas del puente para dirigirnos á la nueva cárcel. Aseguran que tiene mucho mérito la construccion de los calabozos, cuyas maderas repentinamente por medio de un resorte roban la luz al desgraciado que entra en ellas persuadido de que tiene ventanas!

¡Ay! si los hombres desplegáran para todas las cosas tantas ingeniosas ideas como despliegan para ser crueles, ¡qué sábia seria ya la especie humana!

Despues de los sepulcros donde se entierra á los vivos hemos ido á la morada donde se desentierra á los muertos; esto es, despues de los calabozos hemos ido al subterráneo de San Miguel á ver las mómias:

Una mómia viva, una vieja cuya calavera se ocultaba en los anchos pliegues de una cófia de muselina, nos recibió á la entrada y nos acompañó al subterráneo alumbrándonos con un farolillo.

Yo nunca habia visto mómias, y creia de buena fé que podria resistir su vista; pero asi que me hallé rodeada de ochenta ó cien esqueletos, fué tal el horror que esperimenté, que me fué imposible detenerme á contemplarlos.

Lo único que pude ver, por haber pasado junto á ellos rozando con mi vestido, fué un grupo de tres niños asidos por la mano, y esto acabó de quitarme las fuerzas hasta para sostenerme sobre aquel pavimento de cenizas humanas.

Pagamos nuestro dinero por aquella funcion, y salimos precipitadamente.

Paréceme un sacrilegio levantar á los muertos de sus tumbas haciendo de ellos una odiosa especulacion.

Para los franceses las tierras de los cementerios que conservan incorruptos los cadáveres, son como para nosotros las tierras de pan llevar, unas tierras productivas que se *benefician* y cuyo *fruto* se recoge para venderlo por *francos*. El viejo obrero que ha dado á la pátria el producto de su industria, siendo al mismo tiempo *guardia municipal*, *individuo de junta* y *director de un periódico*, no puede estar seguro de que con la muerte cesarán sus cargos; porque si acierta á elejir su sepulcro en tierra donde haya sales conservadoras, todavia le resta un cargo que desempeñar, el cargo de *mómia*. El cómico, el Alcides, el titiritero pueden tener despues de muertos, público á quien divertir desempeñando un papel póstumo, el papel de *mómia*.

La elegante francesa que discurre tanto para inmortalizar la coquetería poniéndose flores á los ochenta años, puede tener la esperanza de figurar despues de muerta en una *concurrida soirée* bajo la nueva faz de *mómia*.

Y con esto recuerdo que indudablemente la vieja del farolillo, guadaña del subterráneo, debia de ser una de las mómias á la cual los franceses han dado movimiento por medio de la *mecanique* para utilizar su servicio.

Nuestro Cicerone (que es sin duda alguna la fatalidad en figura de francés) nos ha conducido desde el subterráneo donde se conserva á los muertos hasta el *tribunal* donde se destruye á los vivos. El recuerdo de Montesquieu que habló por vez primera en uno de sus salones, nos llevó á oir parte de la defensa que estaba haciendo un abogado que no era ciertamente nieto de Montesquieu. Pero su gesto y su accion suplian la falta de elocuencia de sus palabras; y si en vez de componer un discurso se hubiese contentado con recitar un buen trozo de drama, hubiera lucido como actor ante aquel respetable auditorio.

Un dia solo debemos permanecer en Burdeos, y este lo teniamos destinado á ver el resto de sus edificios, el *teatro*, la *sinagoga*; pero nos han propuesto dar una vuelta por el rio navegando en vapor hasta un pueblo inmediato, y hemos preferido disfrutar de la vista que ofrece Burdeos ceñida por el rio como por una corona esmaltada de naves. Bien quisiera examinar por dentro todos los edificios de esta misteriosa ciudad que era ya vieja cuando vino á poder de romanos; pero no tenemos tiempo sino para ver algunas iglesias que renuncio á visitar porque he tomado miedo á los templos de Francia donde se enseñan *mómias* en vez de *santos*.

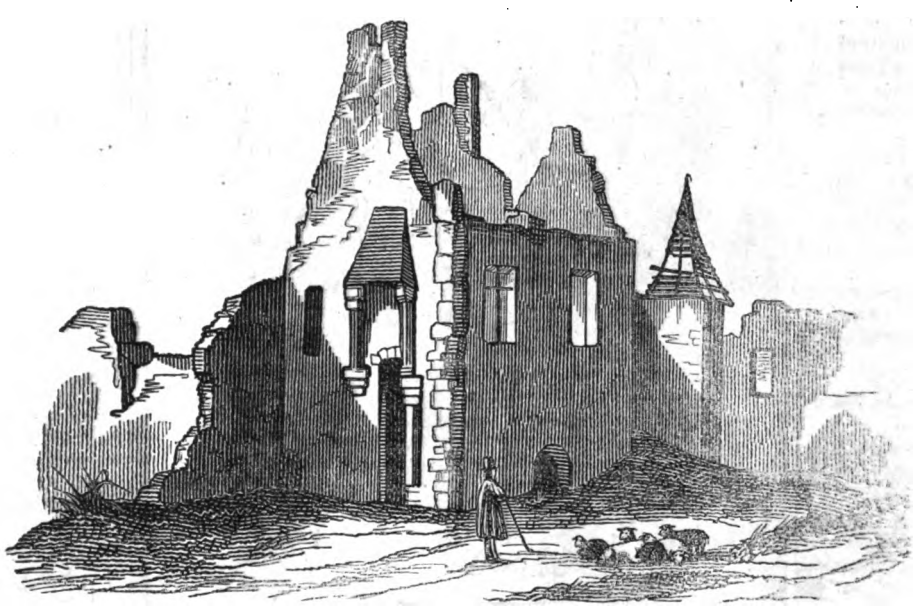
Poitiers 12 de julio.

Ayer tarde despues que te escribí, dimos el paseo que te anunciaba á orillas del Garona; y si en aquel instante hubiera vuelto á escribirte, te habria contado, Emilio, muchísimas cosas de sus bellos paisages; pero ya pasó la primera sensacion, y la rapidez con que camino no me permite describir sino lo que veo delante.

Es verdad que delante he temido el puente colgante de *Cubzac*, y tampoco hablo de él; pero es porque pasé de no-

Muger de Angulema.

Despedida de Juana de Arco de su familia.



Ruinas de la casa de Juana de Arco.

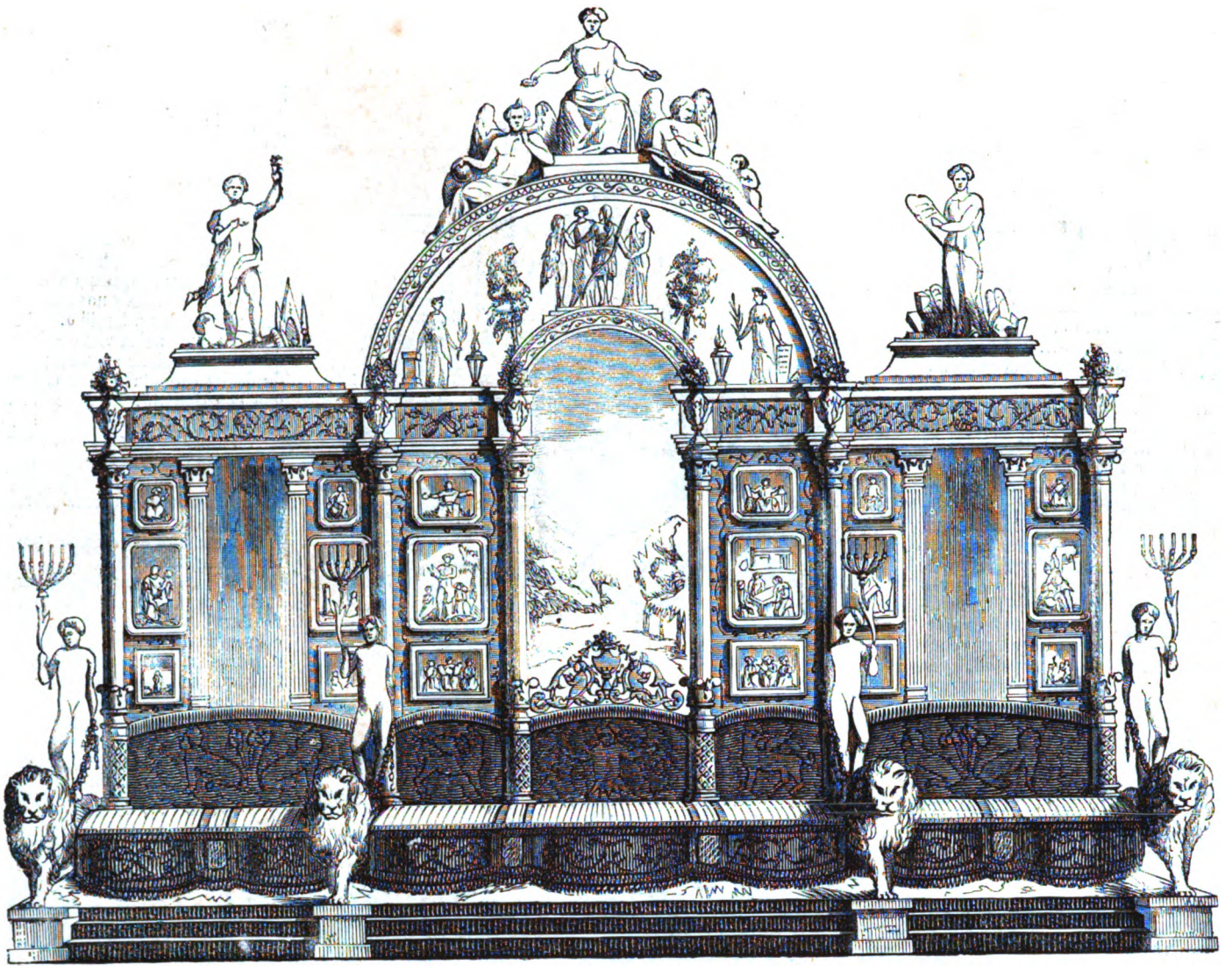
Digitized by Google

che y no he podido contemplarle. En la oscuridad me pareció una grande hamaca tejida de hilos sutiles, y colocada sobre el rio Dordoña para que los viajeros se columpien en ella dentro de sus carruajes.

Algunos instantes pasamos en efecto como suspendidos en los aires, y viendo las luces de las estrellas, y las luces de los barcos confundidas en las aguas. El cielo parecia el rio y el rio el cielo, y nosotros unos seres que atravesábamos el espacio sobre una lijera cuerda.

Poco despues me dormí, y soñé que volaba.

Al amanecer desperté y ví con espanto que nos hallábamos rodeados de visiones. Eran unas mugeres con caperuzas de lienzo en la cabeza, pero tan estraordinariamente altas, que no se podia comprender cómo marchaban con la frente erguida. Era que estábamos en



Divan, por Mr. Amadeé Condor.

Angulema, donde las mugeres tienen el privilegio de ponerse trages ridículos como lo tenemos nosotras en Madrid, y como lo tiene el bello sexo en todas partes.

¡Yo insensata me he reido de ellas, sin pensar que algun dia puede venir esa moda á España!

Ademas he hecho mal en reirme, porque aunque Angulema produce mugeres caprichosas, merece respeto por haber producido damas ilustres como Margarita de Valois, que hacia muy malos versos, pero que fué una escelente reina.

Que hacia muy malos versos se sabe de positivo por el apodo que la dieron de la *décima musa*. Apenas hay nacion que no haya tenido su *décima musa*. Son infinitas las poetisas nombradas para esa plaza *décima*, y por lo mismo que han sido tantas, la plaza ha quedado vacante. *Fuera de las 9 nada*.

De todas maneras yo me felicito por haber conocido la cuna de esta princesa, que es una de las cunas mas altas que pueden tener las criaturas en la tierra, pues está en la cima de un escarpado monte, y mas que cuna de reinas parece nido de águilas.

El pais que vamos recorriendo es cada vez mas delicioso. Estos rios que se dividen y se vuelven á unir formando graciosos lazos; estas colinas cuya vegetacion tiene el reluciente brillo de la salud y de la frescura; estos valles profundísimos don-

Vidrieras de la iglesia de san Lorenzo, por M. Galimard.

La mendiga.

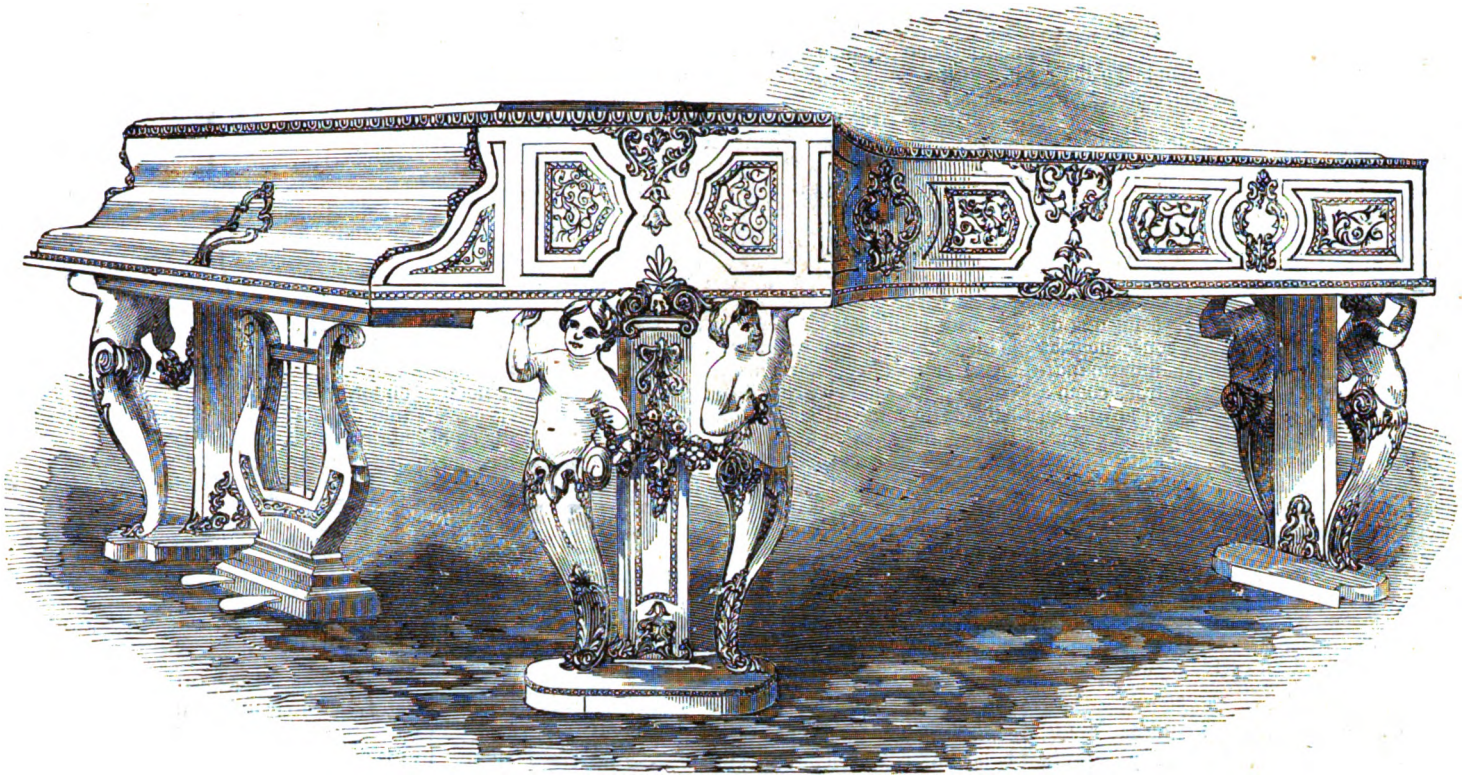
Vidrieras de la iglesia de san Lorenzo, por Mr. Galimard.

Digitized by Google

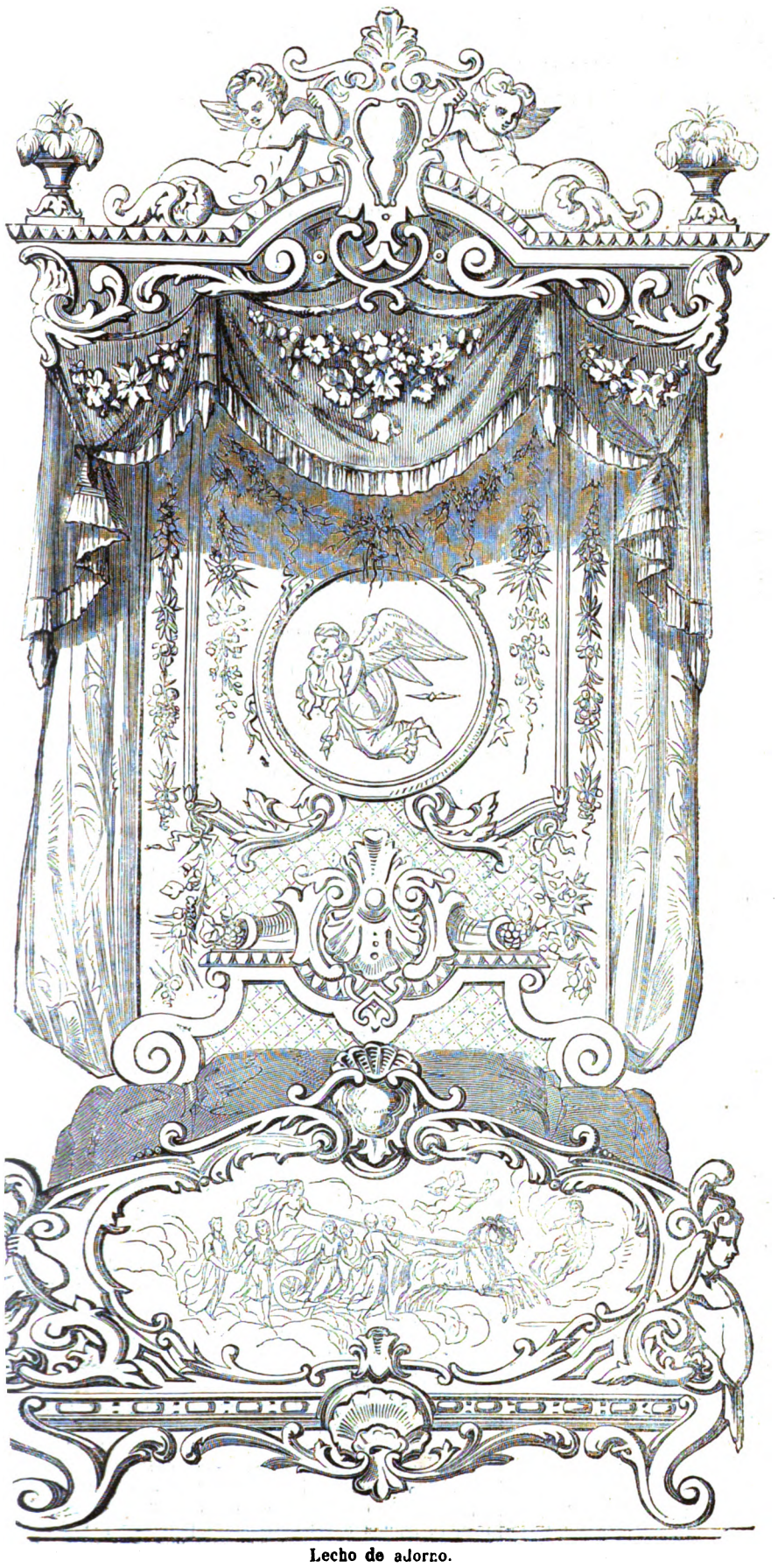
de en vez de malezas crecen primorosos árboles plantados por la cuidadosa mano del francés, van desplegando tantas perspectivas de hermosura creciente, que sin duda el término de ellos va á ser para nosotros el Paraiso.

Bajo la sombra amorosa de estos jardines brotó una flor delicada á quien dieron el nombre de *Diana de Poitiers*. Hemos rendido tributo á su belleza pasando por su casa, porque despues de la virtud nada vale tanto en una muger como la belleza, y *Diana de Poitiers* tuvo tanta, que los reyes al verla no se acordaban siquiera de que existia la virtud.

Al atravesar su calle, absorbida yo en los poéticos recuerdos de esta encantadora muger, se acercó á nosotros una estraordinariamente fea que, dándome el nombre de *Española*, se atrevió á presentarme un puñado de grandes navajas de la fábrica de Poitiers. La sonrisa con que acompañó sus palabras para que comprase alguna, me hizo conocer que esta, como todas las francesas, creen de buena fé los embustes de sus escritores acerca de la *navaja* en



Gran piano por D'eeard.



Lecho de adorno.

Grupo de Guillermo de Naseau en la batalla de Newporte por Mr. Brower y MM. Hunt y Roskely.

Digitized by Google

la *liga*, y así la respondí enérgicamente: «*Las damas españolas no usan navaja.*»

Lo que mas me irritó, Emilio, fué que cuando yo iba á dar un testimonio de aprecio al nombre de una *francesa*, viniese una *francesa* á dirigirme un insulto.

Llegamos á Poitiers precisamente cuando se estrenaba el camino de hierro, y he visto hacer una operacion que yo no conocia.

En el mismo coche de la diligencia hemos ido á la estacion; allí han quitado los caballos y nos han suspendido por medio de una máquina como á don Quijote en el caballo clavileño.

Una persona que no esté bien enterada de esta *mecánica*, cree de buena fé que aquellos palos colocados en forma de garrote son para ajusticiar á los carruajes, y yo fuí una de ellas. Figuréme que la Francia, por una de las consecuencias de su *fraternidad*, habia sustituido á la pena de muerte *individual* la pena de muerte *colectiva*, y que á nosotros, como á *españoles*, nos dispensaban el honor de subirnos al palo en número de 16 que éramos los que veniamos en la diligencia.

Pero cesó este cuidado cuando ví que descendiamos sobre las ruedas de un wagon. Todo se reducia á cambiar de chanclos para caminar mas aprisa. Aunque si he de confesarte la verdad, no corren estas máquinas mas que esas que hay en España en el camino de Aranjuez.

Lo que yo quisiera para nuestro camino era estas zanjas que impiden en el de Poitiers la comunicacion transversal fuera de los puntos convenidos. Si en el nuestro hubiera estas zanjas, no tendria yo que recordar con estremecimiento aquel fatal dia en que arrollamos á un carro, matando á dos pobres niños que iban dentro de él...!

Tours en el mismo dia.

No nos engañábamos; la hermosura de estos paisajes ha ido creciendo, y ya estamos en el Paraiso..

Es el Loire un rio que corre dulcemente; sus ondas no se precipitan, no se atropellan. Tiene la encantada serenidad de los lagos y la bulliciosa animacion de los arroyuelos. Sus orillas son tan fecundas, que parece que sus aguas tienen la virtud de hacer que germinen todas las plantas á un mismo tiempo. Aquí los árboles no brotan, manan. Aquí parece que la vegetacion es tambien un rio, que corre y se derrama por la tierra, innundado los valles de altos álamos, de anchos viñedos, de espesa yerba, de lozanísimas flores.

El aire y la luz que se aspiran á las orillas del Loire, comunican á los sentidos la salud y la alegría. Es un aire templado que vivifica y no enerva, es un sol que ilumina y no abrasa. Las orillas del Guadalquivir son bellísimas, pero tienen de malo que no se las puede contemplar mientras que el sol ilumina porque abrasa, y cuando no abrasa porque no ilumina, no se las ve.

Es locura comparar el Loire á ningun otro rio. He recordado al Garona que admiraba ayer, y me ha dado hoy lástima de los que viven á sus orillas. ¿Qué tiene que ver el Garona con el Loire? ¿Qué tiene que ver una anciana grave cargada de joyas, con una jóven risueña adornada de guirnaldas?

Yo no sé si los bordeleses se enojarán de esto que digo; pero sé que los andaluces se pondrán sérios, si es posible que en ellos entre la seriedad, por graves que sean los disgustos. Pero preciso es asegurar que no tendrian razon para formalizarse porque se haga justicia á la belleza de este pais. La voz que le aclama es una voz universal.

Todos los paises son pátria esclusiva de los que nacieron en ellos. La Turena es pátria de todo el mundo. El lord inglés levanta un palacio á las orillas del Loire, y concluye por imaginarse que el Támesis es un rio estrangero. El baron aleman compra un castillo en los contornos de Tours, y se convence de que ha nacido en él. El artista italiano arrienda una casita en una de sus vegas, y allí coloca su gabinete de estudio, sin abandonarlo hasta que muere. El moro que viene á vender dátiles piensa que esto es Granada, y se avecinda aquí. Por fin, hasta el viagero ruso, si una vez acierta á pasar por estos sitios, se queda en ellos, y no vuelve á ver los hielos del polo.

Solamente hay dos especies de hombres que no levantan aquí palacios, ni compran castillos, ni arriendan casitas, ni se avecindan, ni se quedan en este pais ni en otro mas que en el suyo. Los españoles y los portugueses.

Diez minutos nos dan en esta estacion para beber una copa de *grosella* ó un vaso de *limonada gaseosa* (porque en cuanto á sorbetes tolerables no hay que pensar hasta volver á España), y yo aprovecho estos minutos para ver la catedral de Tours.

Te aseguro, Emilio, que una de las mayores sensaciones que he tenido en la vida la he esperimentado al penetrar bajo aquellas bóvedas sacramentales. El sol poniente doraba apenas los fantásticos vidrios, y estaban las capillas tan oscuras, que no pude ver sino el efecto de las bóvedas, que se perdia en su fondo negro. Parecian sus columnas de ébano, y los pintados vidrios de sus ventanas, purpúreos celages de un horizonte cargado de nubes. He permanecido en ella cinco minutos llena mi alma de fervoroso entusiasmo, y hemos vuelto al vapor.

Orleans por la noche.

Dejé á Angulema, abandoné á Poitiers, y pasé por Tours sin haber dicho ni siquiera una cosa importante acerca de su historia. Pero, Emilio, si no hablo de la historia de España, ¿cómo he de hablar de la de Francia? ¿qué me importan á mí los Valois, los Guisas ni los Turenas? Nombré á Margarita de Valois y á Diana de Poitiers, porque son mugeres célebres, y con mas interés recuerdo todavia á la *doncella de Orleans*.

No se detiene el tren sino ocho minutos, y no he podido ir á contemplar su monumento, pero con los rayos de su gloria distingo á lo lejos su imágen y la consagro mi admiracion y mi cariño.

Schiller solamente ha comprendido bien el carácter de esta heroina. Los alemanes y no los franceses han sabido esplicar la misteriosa y estraordinaria inspiracion de su alma profética, y la maravillosa fuerza de su espíritu belicoso.

Un escritor francés la considera bajo el punto de vista de un *soldado hembra*. No es estraño; los franceses por decir una gracia, son capaces de cometer un sacrilegio. Sacrifican al chiste hasta la gloria de su pátria. Despues de la gravedad portuguesa no hallo nada tan ridículo como la bufonería francesa. Napoleon mismo tuvo el defecto de ser bufon, como observaré mas adelante, cuando me ocupe de él y de su ilustre enemiga, la muger de mas talento que ha tenido el mundo antiguo y el mundo moderno.

Juana de Arco no era un *soldado hembra* que fuese á campaña en busca de vulgares aventuras; Juana de Arco era una *guerrera divina* que obraba por mandato del cielo.

Vedla al pié de su humilde y rústica morada de Vancouleurs con su sencillo vestido de pastora, á la edad de 15 años, mirando con inocente sonrisa el casco que ha de ceñir para ir á las batallas. Su mano apenas puede sostenerle. Dos veces lo coloca sobre su frente, y dos veces la inclina abrumada por su peso.

Todo el dia está luchando en su corazon el deseo que Dios la inspirá de salvar á la Francia, y el instinto femenil que la aconseja no abandonar su choza. Piensa en sus ancianos padres, y arroja el casco y llora; y así la encuentra la noche fatigada de sufrir. Cierra los ojos y se queda dormida.

Entonces vuelve á oir voces misteriosas y á sentir en el sueño la poderosa facultad que ha sentido la noche anterior, é iluminada por la inteligencia que llega á hacerla sobrenatural en la exaltacion del delirio, lee escrito en su alma todo su porvenir y sorprende hasta los mas recónditos secretos de su propia existencia.

Ve á la *Juana de Arco* futura, armada del santo escudo que ha de defender al rey; la ve triunfante en los muros de Orleans, y despierta y se levanta y ase del casco frenéticamente y corre á combatir y á vencer.

Pero se detiene un momento. Va á abandonar para siempre los campos donde ha nacido, donde ha pasado su infancia, donde ha despuntado el albor de su juventud, y vuelve los ojos llenos de lágrimas hácia su choza. Retrocede y besa la piedra donde se ha sentado por las tardes á ver ponerse el sol, coge un puñado de yerbas que crecen al pié de ella, las guarda en su seno, y da sollozando un eterno adios á sus padres y á sus hermanos!....

Cuando ella llegó aquí, todas estas bellas campiñas estaban cubiertas de cadáveres. El terror se habia apoderado de los franceses. El duque de Borgoña hacia traicion al rey. El rey estaba perdido. La Francia iba á sucumbir.

La doncella fué á buscar dentro del sepulcro de un noble caballero la espada que habia de darle el triunfo, y poniéndose á la cabeza del ejército, marchó sobre Orleans.

Aun la veo cubierta de heridas, derramando hilo á hilo la sangre de su precioso pie, asaltar los fuertes de los enemigos y plantar su estandarte en la brecha. Las flechas desgarran su pendon, las piedras abollan su casco, y ella pálida, ensangrentada, exánime, pero palpitante de entusiasmo y derramando lágrimas encendidas que relumbran como chispas del sol, cae gritando á los franceses: ¡Valor! ¡valor! Dios nos dará la victoria!!..

Pero te advierto, Emilio, que estas páginas que voy escribiendo en el vapor son interrumpidas á cada instante por el berrear de un centenar de becerros que van en un wagon vecino al nuestro y que no hay cabeza que resista á un concierto semejante.

La *fraternidad* de los franceses ha debido entenderse respecto de hombres con hombres, y de ningun modo de hombres con becerros.

Pero volvamos á Juana de Arco.

Los cobardes desconocen su valor, y niegan su virtud; pero ella repite con fé: «¡Dios me inspira: vengo á salvar á la Francia! Yo no tengo mas amor que el de mi pátria; yo no seré dichosa jamás; yo no conoceré las delicias de estrechar á un hijo querido contra mi abrasado corazon; pero creedme, yo ceñiré el laurel de la victoria.»

El duque de Borgoña la llama profetisa falsa.

«¡Oh! esclama la doncella, si fuera *profetisa falsa*, no anunciaria en este instante una cosa que va á suceder y que sabes solo tú.

—¿Cuál es? pregunta el duque.

—Que vas á vender al rey.

—El duque entonces la llama *hechicera*.

—¡Yo hechicera! replica la heroina ¿Crees ver en mí los artificios del infierno! ¡Desgraciado! fundar la paz, reconciliar los ódios, ¿es esta obra de los infiernos? ¿vendrá la concordia de la morada de los condenados? ¿Qué cosa hay mas inocente, mas pura, mas santa que sacrificarse por su pátria? Yo no sé hablar; he vivido siempre en los valles; no he visto nunca á los príncipes; pero en este instante siento que Dios me presta luces para conocerte, talento para confundirte, rayos para anonadarte!»

El duque de Borgoña sorprendido y espantado por las palabras, el acento y la mirada de aquella criatura, se precipita á los pies del rey y vuelve á empuñar la espada para combatir á los ingleses.

Espada inútil! Juana de Arco bastaba para vencerlos y para asegurar en su trono al vacilante rey de Francia. Aquí los ingleses, ese pueblo de colosos, cayó rendido bajo el golpe del acero que blandia una muger. Aquí un ejército huyó delante de una niña, y por eso es eterno el nombre de la *doncella de Orleans*.

Aquí ciñeron una corona de laurel á la vencedora, y aquí la adoraron como vírgen, como profeta y como santa. Pero el vulgo de los hombres malos se armó contra ella, la juzgaron y encendieron en Rouen una espantosa hoguera donde la quemaron viva por bruja....

. . . . . .

Malditos sean los animales! No sé, Emilio, lo que he escrito, ni es posible escribir mas con estos demonios de becerros.

No puedo conformarme con que los trenes se carguen indistintamente de hombres y becerros. El *animal viagero*, puesto que la Francia quiere que todos los vivientes sean unos, debia de pagar doble en los ferro-carriles por lo que incomodan á los demás compañeros de viage, á no ser que fuese el silencioso mulo, en cuyo caso vendria bien la aplicacion de la *igualdad francesa*.

Estacion de Paris 13 de Julio.

¡Cielos! ¿es aquel Paris?

Le veo, Emilio, y no vuelvo en mí de la sorpresa. Yo creí que Paris era un Paris de piedra, y es un Paris de papel. Desde lo mas alto de los edificios hasta el pavimento de las calles está cubierto de anuncios. Paris está empapelado como las frutas que se han de echar en infusion.—Paris se ha puesto una capa llena de remiendos como un mendigo.—Paris se ha vestido de cuadros y de tiras de colores como un arlequin.—¡Paris está de máscara!

Los anuncios han caido en Paris como la lava de un volcan, y es una nueva Herculano que está sepultada en las tinieblas.—Las letras han llovido sobre París como el fuego de Sodoma y de Gomorra y está confundido bajo letras de fuego, letras de azufre, letras de sangre.

Temible libro cuya portada me asusta, ¿hallaré por dentro tus páginas en blanco? ¿Has cubierto de letras tu forro poniendo tantos nombres de sábios y de poetas para engañar á la Europa haciéndole creer que tienes poetas y que tienes sábios?

¡Ay! temo que seas como una de esas cajas que vendes en forma de libros, para la *toilette*, y á las cuales pones el rótulo de *Moliere*, de *Corneille*, ó de *Racine*. Y temo que al abrirla creyendo que he de hallar dentro de ella algo bueno que leer, me encuentre con *poudre de roses, savon superfine*.

Polvo y espuma! Esto hallaré en Paris.

CAROLINA CORONADO.

ESPOSICION DE BELLAS ARTES

en la Real Academia de San Fernando.

La respetable é ilustre Academia de Nobles Artes, siguiendo la buena costumbre de alentar á los jóvenes que se dedican á la pintura, estimulando al propio tiempo á los profesores para que espongan las obras ejecutadas durante el año, abrió, segun tenia anunciado préviamente, las salas de su edificio el dia diez de setiembre, habiendo estado franca la entrada hasta el veinticinco inclusive del mismo que se dió por terminada la esposicion.

Es innegable que la falta de obras por una parte y lo poco notable de las espuestas por otra, dieron en los primeros dias un carácter sumamente descolorido á la esposicion, aun cuando despues se fué animando alguna cosa.—Puede muy bien haber contribuido á ello los viages de los artistas en el verano á visitar las esposiciones estrangeras, y las escursiones á las provincias en busca de monumentos antiguos.

En otras esposiciones, precisamente en la temporada que mas animacion ofrece Madrid por la feria, estuvo abierta la Academia hasta el cuatro de octubre, y no quedó un aficionado á las bellas artes que dejara de pisar las salas; pero este año, contra la costumbre admitida ya, se cerraron el veinticinco, habiéndose quedado mucha gente sin verla.—Era tal la aglomeracion de la concurrencia, especialmente los dias festivos, que no se podia andar otros años por las salas, y esto nos hacia recordar con orgullo que no estaba muerto el entusiasmo por la pintura, y que no era tan fácil olvidar los dias de gloria y el nombre que dejaron en la creacion de la *escuela española*, tan apreciada en el dia en los museos de Europa, los pinceles de *Velazquez*, *Murillo*, *Ribera*, el españoleto, *Zurbarán*, *Juan de Juanes* y otros que omitimos nombrar.

Teniendo en consideracion, sin embargo de la frialdad que hemos notado este año, la indulgencia con que recibió el público inteligente nuestros artículos de *Esposicion de bellas artes* en los años de 1849 y 50, comprendidos en el tomo I y II de LA ILUSTRACION, no hemos querido privar á los suscritores de la revista que nos ocupa; revista franca é imparcial, cualidades inherentes á nuestro periódico.

Antes de entrar en ella, quisiéramos encarnar en el pensamiento del gobierno de S. M. la necesidad que tienen las bellas artes de que se las dispense toda la proteccion posible, fomentando este ramo del saber.—Nada mas sublime ni que mas grandeza proporcione á las naciones en su educacion social y bien material, que la cultura de las ciencias y de las artes.—Los soberbios monumentos de la antigua Grecia, los objetos de admiracion y de estudio que ofrece Roma á los estrangeros, últimamente la riqueza que en el dia dejan las artes al comercio de París, son buena prueba, y responden ciertamente de la verdad de nuestra opinion.—Los adelantos del siglo que atravesamos; la avidez de la juventud por todo lo que tiende á aprender y formar el buen gusto; el lujo oriental desplegado en Europa, y, en una palabra, el desarrollo industrial, fuente de la riqueza de los pueblos cultos, hace que sea una necesidad política la proteccion á las ciencias y las artes. El sábio gobierno inglés, que marcha á vanguardia de todos los demas del globo con cincuenta años de anticipacion, ha comprendido bien el beneficio que habia de reportar á su pais la esposicion universal abierta á la industria en Hide-Park.—El gobierno belga imitó bien pronto su ejemplo abriendo en Bruselas otra esposicion universal de bellas artes.—Y considerando que este sistema ha de acrecer, lejos de menguar, por la conocida utilidad y estímulo á los adelantos que proporcionan las esposiciones públicas, ya sean industriales, ya de bellas artes, agrícolas ó florestales, nosotros aconsejariamos al señor ministro del ramo que para dar mar interés á las esposiciones ulteriores que pueda haber en Madrid, se fijase un local *ad hoc* con tan buena luz y espaciosos salones, que animase á todos á esponer sus obras.—Creemos que ya lo habrá en 1852, á juzgar por la partida de 1.200,000 reales que están consignados en el presupuesto para la adquisicion por el gobierno de la suntuosa casa llamada de la Sonora, casa muy á propósito en nuestro concepto, por su buena luz y grande estension, y porque es digna de aplicarla á un objeto propio de las artes liberales.

El juicio, pues, que vamos á manifestar á nuestros lectores de la esposicion de 1851 en la Real Academia de San Fernando, será imparcial; ya lo hemos dicho.—No lastimaremos reputacion alguna, porque no nos guiamos mas que por la impresion que nos han causado las obras; ni tampoco prodigaremos elogios injustificables por afecciones personales que tengamos.—Diremos, en gracia de la verdad, lo que nos han parecido las obras presentadas, declarando que nuestro ánimo al hacerlo no lleva por objeto zaherir en manera alguna á los apreciables pintores; nuestras palabras van encaminadas á estimular y corregir, como con-

Digitized by Google

sejo amistoso, las faltas principales que hemos observado.

El año anterior pusimos la *pintura* en primer término, en segundo el *grabado*, y en tercero la *escultura*.—Clasificamos las obras presentadas por el órden relativo de

PINTURA. { Cuadros de historia ó composicion. / Retratos. / Costumbres, género y paisage. / Copias, miniaturas y dibujos.
Grabado.
Escultura.
Arquitectura.

Este mismo órden observaremos en la revista que nos ocupa, porque nos parece la mas natural y mas clara.

Muy sensible nos es que cunda el desvio entre algunos de los talentos mas notables á esponer sus obras, porque tal proceder no se justifica con nada á los ojos de los amantes de las bellas artes, y porque la gala de un artista debe cifrarse principalmente en presentar al público las inspiraciones de su paleta para que juzgue de su habilidad.—Las régias personas enseñan con el ejemplo presentando todos los años, por puro esplendor de las bellas artes, sus graciosos cuadros pintados en la temporada.—Decimos esto porque hemos tenido el disgusto de no ver espuesta,—contra su buena costumbre,—cosa alguna del acreditado pincel de don Federico Madrazo.—¡Lástima ha sido ciertamente que no haya contribuido á dar realce á la esposicion un artista de su mérito!—Tampoco hemos visto nada de los señores Tejeo, Espalter, Esquivel, padre, y otros que no recordamos.—Hemos aplaudido, sin embargo, ver este año nuevos espositores, y que, aun cuando en escaso número, han ofrecido obras de mérito.

S. M. la reina Isabel II, cuya noble inclinacion por la pintura es bien conocida, ha presentado una graciosa *Virgen de la Contemplacion* que puede reputarse una de sus mejores producciones.—Y es tan plausible en la reina esta deferencia, cuanto que, á pesar de su interesante estado, ha respondido á la súplica que la dirigimos el año anterior para que no nos privase de ver alguna obra firmada de su real mano.

S. M. la reina madre, que tambien nos tiene dadas pruebas inequívocas del gusto adquirido en la infancia, como nacida en la patria de las bellezas artísticas, nos ha presentado tambien dos bonitas copias. Una *Virgen* de Murillo, tamaño natural, y un *Cupido* del Corregio. Ambos cuadros están ejecutados con tanta exactitud é inteligencia, que cualquiera profesor se honraría mucho con haberlos producido: es de admirar especialmente su eleccion en los cuadros que copia.

CUADROS HISTÓRICOS Ó DE COMPOSICION.

Murillo (D. Benito).—Nos ha presentado este jóven un original, tamaño natural, cuyo pensamiento está tomado de la égloga primera de Virgilio, cantada por aquel célebre poeta en alabanza de César porque le habia devuelto su campo de Cremona, que habia sido repartido á los soldados veteranos en premio de sus servicios.—El asunto quiere concretarlo el pintor á los dos versos contenidos en la citada égloga que dicen asi:

Nos patriam fugimus; tu tityre lentus in umbra
Formosam resonare doces amarillida silvas.

Por consiguiente representa á *Virgilio* tocando el silfo pastoril, y á la ninfa *Amarillis*, ambos á dos sentados en el campo enseñando á las selvas que repiten con el eco el nombre de Amarillis.—Hemos encontrado en este cuadro filosofía y sencillez en la composicion, buen dibujo y buenos tonos; mucho adelanto respecto de las obras del autor que vimos en 1849, y esto nos hace esperar que con el tiempo se formará un buen artista, debido en parte á la munificencia del señor duque de san Lorenzo que lo tiene pensionado en Roma.

Ferrant (D. Luis).—Dos composiciones ha espuesto representando las obras de misericordia.—*Dar posada al peregrino.*—*Dar de comer al hambriento.*—En los dos lienzos se ve que son obras de un artista de mérito por su facilidad en componer y ejecutar, aunque desearíamos se parase algo mas en estudiar sus obras, porque estamos persuadidos que de este modo podrá llegar á mayor perfeccion.

Lopez (D. Luis).—Por primera vez nos ha presentado un cuadrito pequeño representando *La alegoria del malogrado príncipe de Asturias subiendo al cielo en alas de un grupo de ángeles.*—Aun cuando sabemos que este artista ha permanecido mucho tiempo en el estrangero, nos parece increible haya conservado la escuela de su padre, á tal punto, que si no careciese de cierta fineza de toque y libertad de pincel, juzgariamos dicha obra digna del difunto don Vicente Lopez.

Gomez (D. Antonio).—Cerro composicion original ha espuesto el *Angel de la Guarda* amparando á una niña del espanto que la produce la fealdad de la serpiente, en representacion del pecado.—Está pintado con mucha libertad, demasiada á nuestro modo de ver; descubrimos génio y espresion en el asunto que se quiere representar, aunque falta de elevacion.

Valdeperas (D. Eusebio).—Con placer hemos visto que este discípulo de la Academia adelanta de año en año en la pintura, sin duda por su constante aplicacion y laboriosidad.—Recordamos el cuadro de la presentacion de la cabeza de Pompeyo á Julio César que espuso en 1850, y si se compara con el de *Tahamar y Judá* presentado en la esposicion actual, no cabe duda que va venciendo con el trabajo los rudimentos del arte, y que será con el tiempo un pintor apreciable.—El asunto bíblico escogido no puede ser mas sencillo y está muy bien sentido.

Saez (D. Agustin).—Tambien ha espuesto un original tomando el asunto de la obra de misericordia.—*Enseñar al que no sabe.*—Creimos á primera vista que era un boceto, pero le encontramos sin embargo algun mérito por la manera con que está pintado.

RETRATOS.

Ribera (D. Cárlos Luis).—Dos retratos muy bellos nos ha presentado este artista tan apreciado del público por su modestia y reconocida habilidad.—El primero pudiera juzgarse como un cuadro de composicion, porque siendo retratos de familia, comprende en él á la señora é hija del banquero *D. Manuel de Tapia*, teniendo la señora en la falda una graciosa perrita *roi-Charles*.—Y el segundo es una anciana, que hemos oido decir es la madre del señor *Puche y Bautista*.—En el grande encontramos, como siempre, una buena cosa en este artista, á saber: mucha verdad y ninguna imitacion á otros pintores: es ademas elegante en la composicion, correcto en el dibujo, y de un colorido no convencional: felicitamos al artista por haber logrado tan lindos modelos, con especialidad la señorita.—El retrato pequeño de la *viejecita* es la verdad misma.

Lopez (D. Vicente).—Hemos visto espuesto el retrato del respetable general Castaños, hecho por tan conocido artista poco antes de morir; y aun cuando en nuestro concepto no debiera haberse espuesto ya, porque no seria justo juzgarlo con severidad habiendo fallecido el pintor hace dos años, hay que admirar la firmeza de pincel á la avanzada edad de 78 años. Y creemos que no debiera haberse espuesto, porque de admitir este principio, habria necesidad de esponer tambien los de Murillo y de Velazquez, cuando la esposicion anual tiene por objeto presentar solo las obras ejecutadas durante el año.

Lopez (D. Bernardo).—Tambien nos ha presentado tres retratos; uno del señor *Ortega* alcaide de palacio; otro de la señora de *Larios* el médico homeópata, segun nos han dicho, y otro de *una niña* que ignoramos quien sea.—El primero, aun cuando muy parecido, lo encontramos demasiado redondo y sin forma, especialmente el cuerpo y las manos.—El de la señorita desconocida nos ha parecido una de las mejores cosas hechas por este apreciable artista. Hay en él verdad y frescura de tono y ejecucion.

Ferrant (D. Luis).—Ademas de los dos cuadros de composicion, que hemos manifestado ya en su respectivo lugar, ha presentado tres retratos.—El *grupo de los dos niños* vestidos de blanco le encontramos muy bien compuesto, aunque se resiente algo de lo que adolecen sus cuadros; pero el busto de la señora nos parece lo mejor que ha pintado este profesor.

Debrás (Sr.)—Un retratito, en busto, de señora que no desmerece al jóven embozado que presentó en la esposicion del año anterior.

Gomez (D. Antonio).—Tres retratos ha presentado este laborioso artista, además del cuadro de composicion el Angel de la Guarda, á saber: dos bustos y una señora de medio cuerpo con un niño en los brazos.—Creemos reconocer en uno de ellos al *señor Flores*, autor de la novela Fé, Esperanza y Caridad, cuyo retrato le juzgamos de lo mejor que se ha presentado este año.

Mugica (D. Cárlos).—Un retrato de medio cuerpo, que creemos sea del *general Lersundi*, ha presentado tambien este jóven en los últimos dias de esposicion, en el cual hay detalles muy bien ejecutados.

Hernandez (D. Victor).—Ha espuesto dos retratos, uno de cuerpo entero del señor *marqués de Heredia*, y otro un busto.—Ambos á dos estan pintados con franqueza, y hemos visto ya otros años por sus cuadros originales que este discípulo de la Academia tiene disposicion.

Cano (D. Eduardo).—En el retrato de una niña espuesto por este jóven, hay dotes de color y ejecucion.

Ugalde (Sr.)—Aun cuando los retratos al óleo estan muy lejos de sus miniaturas, el que ha presentado de sí mismo es sumamente parecido y de los mejores que ha hecho.

Fagnani (Sr.)—Ha espuesto el retrato de *D. Salustiano Olózaga*, que lo hemos encontrado bastante parecido y no carece de mérito.

COSTUMBRES, GÉNERO Y PAISAJE.

Perez Villamil (D. Genaro).—Tres lienzos ha presentado este artista bien conocido por sus obras anteriores.—*Una romería al santuario de Covadonga*, en Asturias.—*La portada de una catedral* y un *pais*.—En todos ellos se reconoce el mérito que es innegable al Sr. Villamil; pero nos parece que no ha estado tan feliz este año como otros, pues la poesía que ha dado á sus vistas en otros lienzos que recordamos con gusto, la encontramos algo exagerada en 1851, con detrimento de la verdad razonada tanto en forma como en color.

Ferrant (D. Fernando).—El *incendio de un bosque*, en lienzo de crecida dimension, tiene el mérito que ya conoce el público en este artista, por sus buenas líneas, estilo sério y razonado en el paisage.

Cano (D. Eduardo).—*Una jóven distraida* de la oracion con una vieja á su espalda.—Es gracioso el capricho y tiene las mismas dotes que dejamos indicadas hablando del retrato.

Martinez de Espinosa (D. Juan)—Varios *caprichos de costumbres* muy graciosos ha presentado, en los cuales se descubre mucha verdad en el modo de comprender la luz.—Creemos es la primera vez que ha espuesto este jóven, y nos hace esperar un buen artista en este género.

El Excmo. señor duque de Rivas.—*Un frutero* ha presentado S. E. con accesorios que le hacen notable por la vista á lo lejos del Vesubio y otros objetos.—Lo juzgamos de lo mejor que ha hecho S. E., cuya inclinacion y conocimiento en la pintura le honra mucho.

Fenet (señor...)—Cuatro *vistas interiores* bien entendidas y de un efecto justo, pero algo faltas de arte.

El señor marqués del Pedroso.—*Dos paises* ha espuesto este caballero que se recomiendan por su efecto.

Benjumea (señor...)—La confesion nos ha representado; y si bien encontramos sentida la idea, nos parece pintado el cuadro en estilo gordo y falto de veladura en los tonos.

COPIAS, MINIATURAS Y DIBUJOS.

Sanchez Blanco (D. Pedro).—Una copia, tamaño pequeño, de las graciosas vírgenes de Rafael de Urbino nos ha presentado este discípulo de la Academia, que, por venir de tan bueno, se ven siempre reproducidas con gusto.—Aunque es muy difícil copiar al génio de la pintura, la hemos encontrado sin embargo hecha con frescura y buen colorido.—Hubiéramos deseado ver mejor un cuadro de composicion para poder comparar sus adelantos, desde que presentó en una de las últimas esposiciones á Abram y los tres Angeles.

Garcia Ibañez (don Francisco).—Nos ha presentado una copia tamaño regular, del célebre cuadro de Coello, conocido por la *Santa Forma* que existe en la sacristia del monasterio del Escorial.—Obra tan admirada de todos y que costó la vida á su autor, por el poco aprecio que de su trabajo hizo el rey Cárlos II *el Hechizado*. Está ejecutada la citada copia con facilidad, y tiene, en general, buena entonacion.

Marin (señor...)—La misma copia, mas pequeña, pero que tambien la hemos visto con gusto.

Perez de Castro (señor)...—Ha espuesto este caballero *cuatro acuarelas* ejecutadas con mucha delicadeza y gusto artístico.

Señores Inglada y Blanch.—Tambien han presentado respectivamente un dibujo notable por la finura con que está hecho, y dos á la pluma.

Las señoritas del marqués de *Casa-Gaviria*, de *Muñoz* (doña Patricia), de *Gumucio* y de *Dulongal* han presentado copias muy regulares al oleo de la virgen de la Perla y otras varias que merecen mencionarse.

MINIATURAS.

Muy poco, ó casi nada, hubo este año en la esposicion.—Nos confirmamos en lo que dijimos el año anterior, esto es, que el descubrimiento del *daguerreotipo* ha matado desgraciadamente la miniatura, de un modo tal, que se nota ya por los pocos jóvenes que se dedican á cultivarla.

GRABADO.

Tan solo hemos visto la estampa pequeña de un Salvador de que merezca hablarse, pues el pensionado en Paris, don Domingo Martinez, que el año anterior presentó una Virgen muy bonita, no ha remitido mas que las figuras académicas.—Llama la atencion el olvido en que se tiene en España el grabado en dulce, y la llama mucho mas al ver que no se dedican á ella jóvenes que tanto abundan en otras carreras, para evitarnos el tener que encargar á Paris cualquiera lámina que haya que abrir, por la falta en Madrid de artistas de este ramo tan útil y lucrativo.

PENSIONADOS EN ROMA.

Una de las cosas que hemos visto con mas placer, han sido los trabajos enviados por los jóvenes pensionados en el estrangero, perteneciendo sus obras á la segunda remesa del reglamento.

POR LA PINTURA.

El Sr. *Montañés* ha presentado un *Sanson*.—El Sr. Madrazo (D. Luis) á *David* triunfante de Goliat.—Y el Sr. *Sainz* una *Psiquis*.—Ciertamente no han defraudado las esperanzas que teniamos concebidas de estos brillantes jóvenes, pues han correspondido con sus adelantos á lo que podia esperarse, y les felicitamos por su aplicacion.

POR LA ESCULTURA.

El Sr. *Panuccy* ha remitido una estatua grande representando á *Cain*.—Y el Sr. *Rodriguez* otra de igual tamaño representando á *Diomedes*.—Tambien hemos observado grandes adelantos comparando con las figuras presentadas el año anterior.

POR LA ARQUITECTURA.

Los señores *Gándara* y *Jareño* han remitido tambien trabajos, que aunque en crecido número, estan muy bien hechos.—El Sr. *Inza*, pensionado de primer año, tambien ha enviado unos dibujos á la pluma de mucho mérito.—Todos pertenecen al Parthenon de Atenas y monumentos notables de la antigua Grecia.

Para concluir rogamos á S. M. la reina, que tan benéfica se presenta con los artistas, que compre algunos cuadros de los mas notables, á fin de que esto les indemnice de los gastos y les sirva de estímulo para adelantar en su carrera.—Igual invitacion hacemos á los grandes y ricos capitalistas, porque en ello darán una prueba de ilustracion.—Y últimamente encarecemos á la Real Academia que se ocupe en redactar un reglamento interior marcando las reglas inexorables que han de guardarse en otras esposiciones, esto es, que se fije el plazo que han de durar, anunciando por los periódicos la apertura con dos meses de anticipacion, para que no suceda la anomalía de estar presentando cuadros la víspera de cerrarse.—Una vez abierta la esposicion y colocados oportunamente, no deben recibirse mas, y en junta plena de profesores resolver con tiempo los que no merezcan presentarse al público por su escaso mérito á fin de evitar la ofensa que hace su vista á la pintura.

J. L.

El comerciante impasible.

Un comerciante de paños, muy rico, tenia en su comercio tal impasibilidad que desdoblaba 20 ó 30 piezas de paño sin oponer dificultad alguna, y nunca se manifestaba descontento cuando despues de darle tal incomodidad se marchaba el causante de ella sin comprar nada. Un calavera que oyó alabar la evangélica paciencia del comerciante y su sangre fria á toda prueba, apostó á que le haria encolerizarse. Sostuvo la apuesta otro jóven, y ambos se fueron al almacen del comerciante. El incrédulo pidió paños y le enseñaron varias piezas: ninguna le satisfizo: uno era demasiado fino, otro harto tosco, el dibujo de este era muy antiguo, el de aquel muy charro; en fin, ninguno le convino, y el comerciante seguia desdoblando piezas con la misma bondad; el comprador se fija en una de las piezas, pregunta su precio. «Cinco duros la vara, contesta el pañero.—Bueno, pues déme V. por valor de una peseta.» El comerciante sin perder un ápice de su parsimonia, coge una moneda de plata de cuatro reales, la pone encima del paño, recortea un pedazito del mismo tamaño, y se lo presenta al comprador cuidadosamente envuelto en un papel. El incrédulo creyó entonces y pagó la apuesta.

Digitized by Google

ESPOSICION UNIVERSAL.

Objetos varios.

ESTUCHE PARA ALHAJAS Y OTROS OBJETOS DE TOCADOR.

Mr. Asprey, de Londres, ha espuesto muchos objetos de gran valor del género mismo de los presentados por el célebre francés Mr. Tahan: entre ellos se vé un estuche para halajas y otro un poco mas grande que sirve para guardar los objetos mas delicados de tocador: son dos obras perfectamente concluidas, aunque algo recargadas de adornos: esta profusion sin embargo es de esas que se hacen siempre á espensas del gusto.

Se admira tambien un lindísimo tintero cuyas plumas están sostenidas por dos jugadores de trompo: pero lo que nos ha parecido el objeto de mas lujo es una cómoda que tiene en su parte superior un atril muy elegante.

Este mueble, que es muy usado en Inglaterra, se designa con el nombre de *Desks* (atriles) estendiéndose este nombre á todos los objetos que sirven para guardar cartas, billetes y todas esas baratijas á que va unido algun recuerdo.

DIVAN, POR MR. AMEDEÉ CONDER.

No hay mueble mas cómodo y á la vez mas elegante que el diván de Mr. Amedeé: todos los objetos fabricados por él están destinados á adornar palacios. El mueble que representa el grabado es un diván que tiene la forma de un arco triunfal y representa un carro tirado por cuatro leones de tamaño natural encadenados con flores y guiados por unos génios que llevan luces en la mano.

En la cima del divan y entre la Historia y el Progreso se ostenta la Paz, coronando con rosas y oliva á los dos grandes principios de la creacion, el Amor y la Inteligencia.

El fronton y el espacio intermedio entre las columnas están cubiertos de una rica tapicería, cuyos dibujos representan la union de los pueblos, presidida por la Sabiduría y la Fraternidad; las fases sucesivas de la marcha del género humano, el desarrollo de sus consecuencias fecundas, la guerra y sus resultados despóticos, la filosofía, las ciencias, las ártes y la industria que son las que dan la felicidad á los hombres.

VIDRIERAS DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO, POR MR. GALIMARD.

Proclamemos la gloria del arte moderno: la pintura sobre cristal de nuestra época nada tiene que envidiar á la de la edad media. En el coro de la iglesia de san Lorenzo se ven entre otras nueve las vidrieras de colores que representan los grabados, en los que se encuentra toda la magnificencia deseable: representa la una á santa Polonia en actitud de rezar, y en toda su fisonomía se revela la mas sincera devocion y recogimiento; la otra nos deja ver á san Lorenzo vestido de diácono, oprimiendo la palma de los elegidos contra su corazon y apoyándose en el instrumento de su suplicio.

LA MENDIGA.

No hallamos palabra alguna que pueda traducir con mas perfeccion á la inglesa *Wanderer*, ó muger errante, que la que encabeza estas líneas. La estátua que la representa es en estremo espresiva y está perfectamente modelada hasta el punto de autorizarnos á decir que Mr. Foley es uno de los pocos escultores ingleses que saben dar vida á sus obras.

GRAN PIANO POR D'ERARD.

Con solo la vista del grabado que representa el gran piano de D'Erard se puede venir en conocimiento de que es uno de los mas elegantes y magníficos que se han presentado en la Esposicion.

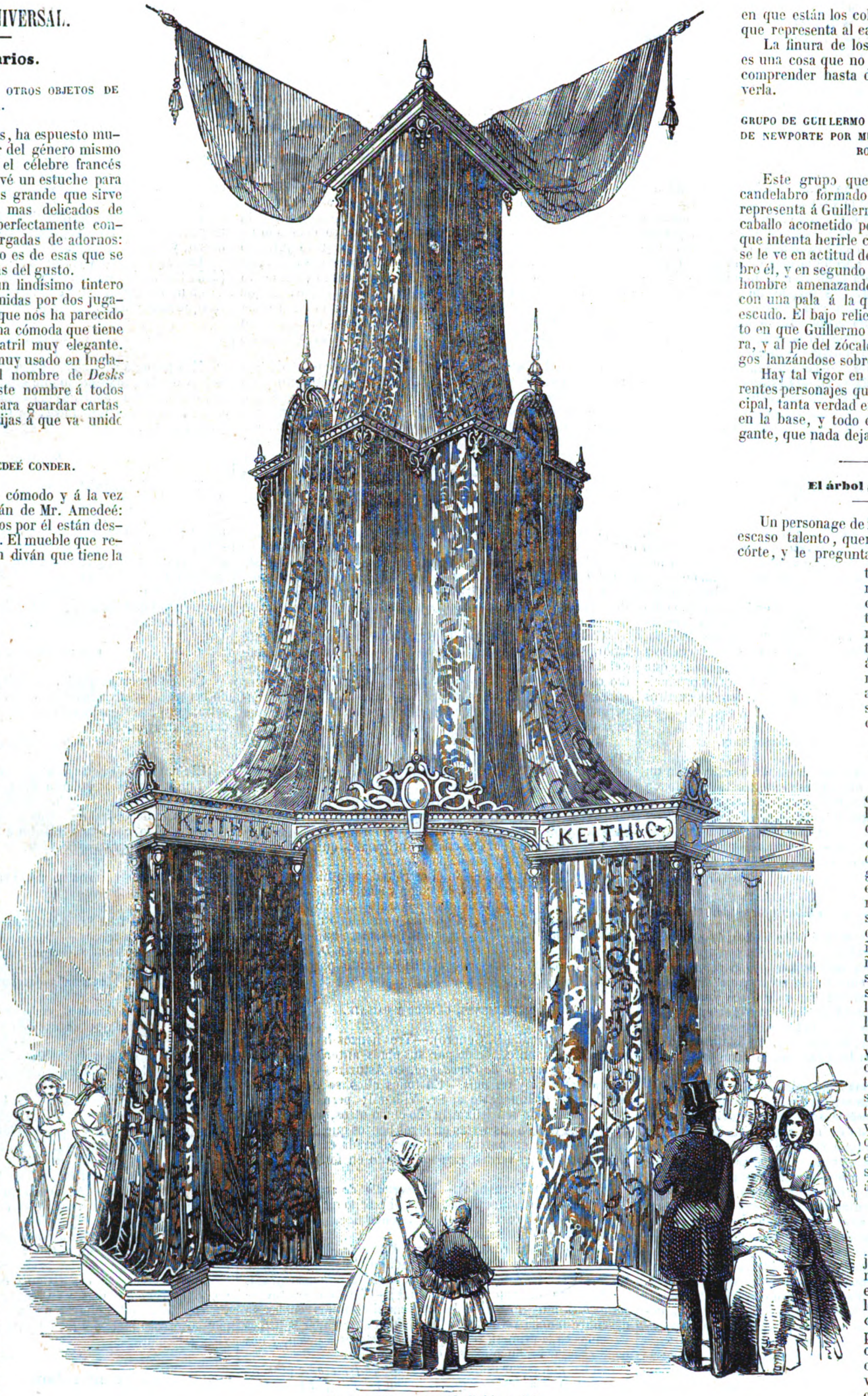
LECHO DE ADORNO.

Sabido es con qué superioridad se trabajan en Inglaterra los objetos de tapicería: la cama que tenemos á la vista es una de las mejores obras que han salido de los talleres de MM. Fraudel y Philippo.

Su construccion es bellísima, coronado como la mayor parte de los tronos de un rico pabellon en cuyos estremos hay unos jarrones con plumas; ostenta en su parte superior dos amores recostados en un escudo en que se ponen por lo regular las armas de las familias de los dos esposos.

En el fondo y sobre el lecho está el ángel de la guardia con las alas desplegadas, y teniendo en sus brazos dos niños confiados á su custodia: mas abajo y sobre la parte del lecho en que están los colchones hay una alegoría que representa al carro de la aurora.

La finura de los bordados de esta cama es una cosa que no se puede esplicar; para comprender hasta dónde llega, es necesario verla.



Trofeo chino por MM. Keith y C.ª

GRUPO DE GUILLERMO DE NASEAU EN LA BATALLA DE NEWPORTE POR MR. BROWER Y MM. HUNT Y ROSKELY.

Este grupo que está coronado por un candelabro formado con hojas entrelazadas, representa á Guillermo montado en un brioso caballo acometido por un hombre del pueblo que intenta herirle con el tirante de un arado; se le ve en actitud de descargar su espada sobre él, y en segundo término se descubre otro hombre amenazando al príncipe de Naseau con una pala á la que éste opone su fuerte escudo. El bajo relieve representa el momento en que Guillermo desembarca en Inglaterra, y al pie del zócalo se ve por fin á dos galgos lanzándose sobre un lobo y un jabalí.

Hay tal vigor en los músculos de los diferentes personajes que forman la escena principal, tanta verdad en los animales esculpidos en la base, y todo el candelabro es tan elegante, que nada deja que desear.

El árbol genealógico.

Un personage de ilustre cuna pero de muy escaso talento, queria ser presentado en la córte, y le preguntaron si tenia todos sus títulos de nobleza en regla. «Sí, nada falta, contestó.—¿Por supuesto tendrá usted el árbol genealógico?—Eso no lo sé: tengo muchos plantios de árboles en mis posesiones, pero ignoro si habrá alguno de esa clase: yo se lo preguntaré á mis colonos.»

La verdad y los reyes.

Un sacerdote predicaba delante de un rey sobre la verdad, y el modo de decírsela á los reyes: al corto rato fingió quedarse dormido. Le dejaron algunos momentos en este estado sin despertarle; pero al fin le tiraron de la sotana. Entonces fingiendo despertarse de un sueño profundo, dijo: «Señor, acabo de tener un sueño que conviene al sermon que predico delante de V. M. He visto á la verdad bajo la forma de una muger muy hermosa y en la desnudez mas completa; temiendo la tentacion la he dicho que se retirara; me ha contestado que se llamaba la verdad. Retiraos, la he dicho entonces con mas energia aun, no se presenta la verdad desnuda á los reyes.»

El monge indiscreto.

Un prior de los cartujos se hallaba en una comida de vigilia, pero muy espléndida; el monge que le acompañaba, le dijo: «Padre, no coma de ese pescado; he visto en la cocina rellenarle con tocino.»—«Hermano ¿qué va á hacer á la cocina, contestó muy enfadada el prior, es aquel su sitio?»

El órden corintio.

Un hombre estaba mirando el pórtico de un convento de franciscanos: uno de estos frailes se acercó á él, y le dijo que era de órden corintio. «Me sorprende lo que V. me dice, padre, contestó él; yo creí que era de la órden de san Francisco.»

ADVERTENCIA.

La estension de los artículos de este número nos ha obligado á retirar otros que debiamos publicar; en este caso hemos suprimido el artículo cuarto de la esposicion, creyendo que nuestros lectores preferirian á él la descripcion de los grabados.

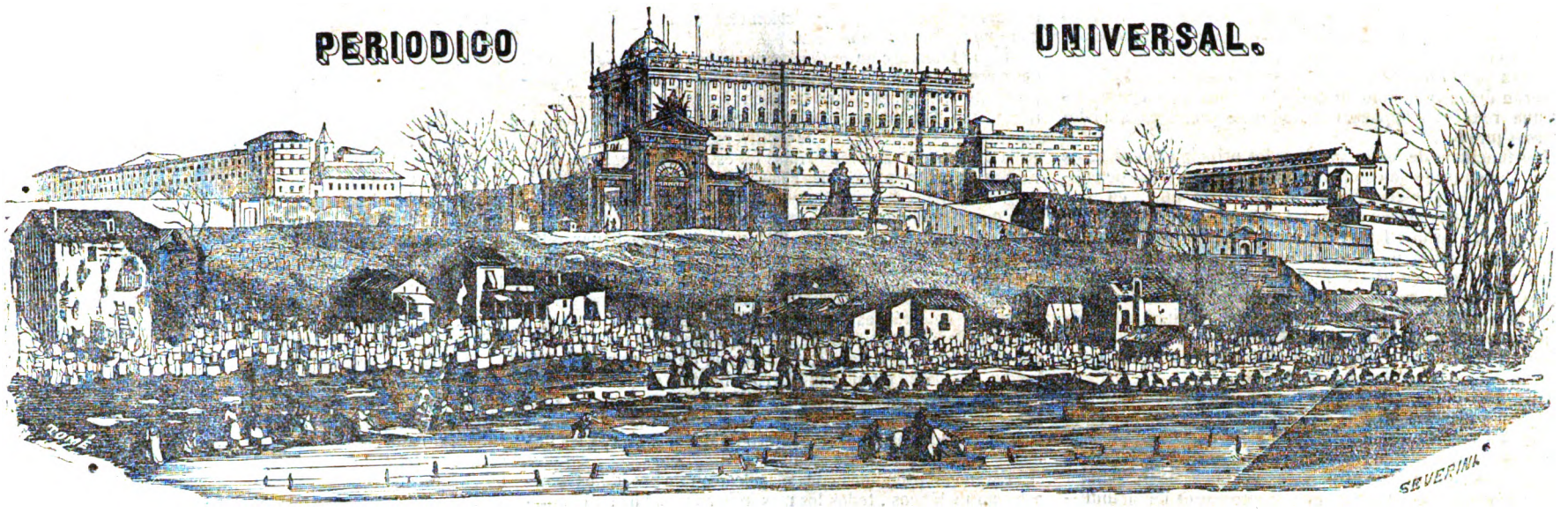
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del Seminario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 42.—SÁBADO 18 DE OCTUBRE DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

ESPOSICION UNIVERSAL.

La magnitud de la esposicion y el inmenso concurso que debia atraer, exigian de los comisarios reales una prevision y un tacto poco comunes, para adoptar préviamente todas las medidas que produjeran por resultado el método y el órden. Creemos curiosas é interesantes algunas de estas disposiciones, y por eso vamos á apuntar las mas notables.

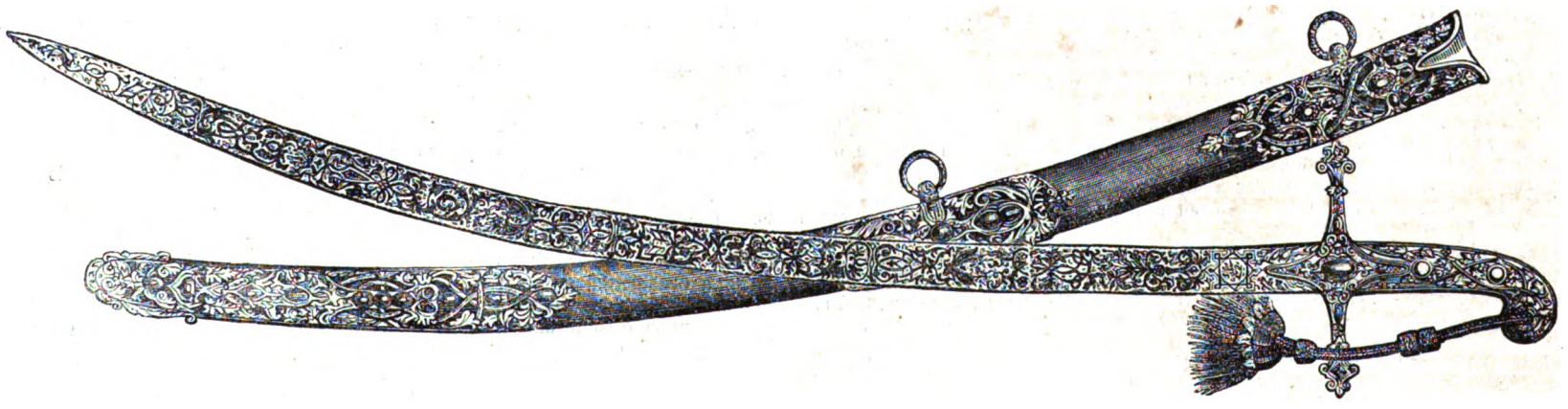
Los comisarios decidieron què, á las máquinas que debieran ser puestas en movimiento por el vapor, se las proveeria de él sin gasto á una presion, no escediendo de 30 libras por pulgada cuadrada. Se suplicó á los esponentes que enviáran máquinas de esta especie, que unieran á ellas una pequeña de vapor portátil, á la cual se pudiera adaptar un conducto destinado á trasmitir el vapor. Este arreglo se aplicó á todas las máquinas de la fuerza de uno á seis caballos, no presumiéndose que pudiera ser necesaria una fuerza mayor para poner en movimiento una sola máquina. En el caso en que hubiera varias de una dimension demasiado pequeña para exigir una máquina de vapor portátil, los comisarios tomarian medidas para colocarlas en grupos á fin de que pudieran funcionar por medio de una máquina perteneciente á otros esponentes.

Se proveyó gratuitamente de agua á alta presion á los esponentes que la necesitaron para hacer funcionar máquinas hidráulicas que la hubieran menester como principal motor.

Se tomaron varias decisiones importantes con respecto á la junta de jurados de recompensa para los esponentes.

Habrá un jurado por cada una de las 30 clases que forman la division de la Esposicion. El núme-

Welington viendo desembalar la estátua de Napoleon.



Cimitarra y vaina por M Wilkinson é hijos.

Digitized by Google

ro de los jueces jurados dependerá del número y diversidad de los artículos espuestos en cada clase. Los esponentes no pueden ser jueces, sino renunciando para ellos y para las casas á que se hallan asociados á las recompensas que se han de otorgar. Los jurados pueden ilustrarse por todos los medios, informaciones bajo comisiones de recepcion, noticias cerca de otros jurados, etc. Las recompensas se decidirán por la mayoría de los jueces de cada jurado; pero no serán definitivas sino despues de haber sido aprobadas por una reunion compuesta de todos los presidentes de los diversos jurados.

Las funciones de los jueces jurados principiaron el 12 de mayo. Cada jurado se compone de un número igual de súbditos ingleses y estrangeros. Si sucediese que, en una clase, no se presentasen bastantes estrangeros para componer la mitad, los que falten se reemplazarán por ingleses. Cada jurado elegirá un presidente, y estos presidentes formarán un consejo de presidentes que fijará las bases sobre las cuales deberán ser acordados los premios. Este consejo se compondrá, en tanto que sea posible, de ingleses y de estrangeros en número igual. El número de jueces de cada jurado no deberá ser menos de seis ni pasar de 12. La totalidad no deberá ascender á mas de 270.

Otra decision á que damos mayor importancia aun, es la relativa á fijar los precios de venta sobre los objetos espuestos. La comision real habia decidido primeramente que los precios no se fijasen, y esta resolucion hacia perder á su Esposicion una de sus principales ventajas, la de señalar de una manera precisa y patente los progresos de la industria. Las dificultades no estan, en efecto, siempre en la confeccion mas ó menos perfecta de un artículo, sino que se hallan á menudo en el bajo precio á que pueda ser espendido. Hay en esto un progreso inmenso, y del cual la industria se puede vanagloriar tanto como del descubrimiento de una nueva maquina. ¿Pero sin el precio sobre los objetos espuestos, cómo los visitadores podrán darse cuenta de este progreso. Se dijo que la comision, convencida de las numerosas observaciones que se le hicieron con este motivo, habia decidido que los esponentes pudiesen rotular sus productos y hacer conocer su precio de venta.

Desgraciadamente esta noticia no era exacta. La comision la ha hecho desmentir.

Hay por fin otra cuestion que preocupó singularmente á los esponentes estrangeros. Y es la garantía de las invenciones espuestas en el edificio de Hyde-Park. En el estado actual de la legislacion inglesa, ó bien es necesario pagar una enorme suma para asegurarse la propiedad de su invencion en el Reino-Unido, ó bien la invencion se deja á merced de todos los falsificadores que no dejarian de aprovecharse de tan bella ocasion de esplotar con provecho el fruto del trabajo del inventor. Es de desear que el parlamento inglés se ocupe con urgencia de una medida que se oponga á este inconveniente. Ya los dibujos han sido admitidos á una proteccion poco costosa: es indispensable que una proteccion semejante se conceda á los objetos mas importantes, á las invenciones.

La segunda cuestion que ha ocupado á la reunion es la relativa á los jurados. Nosotros vamos á manifestar el resultado de las deliberaciones de la comision real sobre este punto. Se trataba del establecimiento de 30 jurados, uno por cada una de las clases que componen las cuatro grandes secciones de la esposion. A pesar de los deseos de imparcialidad que se dejan ver en los proyectos de la comision real, la reunion de comisarios estrangeros ha creido que este plan no llenaba de hecho el objeto que se proponia, y que seria mas sencillo que hubiese cuatro jurados especiales, ocupándose, cada uno esclusivamente, de una de las cuatro divisiones de la esposicion. En este contraproyecto, cada gran jurado tendria que determinar en vista de las relaciones que le dirigiese una comision, igualmente especial, designada por cada una de las clases que entren en la seccion principal entregada á su exámen. De este modo seria mucho mas facil de asegurar á cada nacion un número de representantes proporcionado á su importancia, y sobre todo de formar jurados de una competencia real. Se ha resuelto, por una mayoría de 18 votos contra 3, que se presentarian observaciones en este sentido á la comision real.

Se cuida de organizar comités especiales para estudiar los medios de aplicar algunas de las grandes medidas que son las consecuencias naturales del principio de *la unidad de la raza humana*, tan á propósito invocada por el príncipe Alberto. Un comité de escritores, publicistas y jurisconsultos se ocupará de hacer universal el principio de la propiedad de las obras inmateriales de arte y de ciencia, y de los medios de abolir la falsificacion.

Otro comité se organiza para buscar el medio mas eficaz de establecer la unidad de pesos y medidas. Es de esperar que este género de unidad, que favorece eminentemente el establecimiento de todas las otras unidades, encontrará en 1851 lo que ha faltado hasta aquí para su realizacion.

Como se temió generalmente que la presencia del gentío en la esposicion de Londres favoreciera á los rateros y ladrones, los gefes de la policía tuvieron la feliz idea de trabajar para prevenir el mal. Entre otras precauciones que se tomaron se habló de un telégrafo eléctrico dispuesto alrededor del edificio con un cuadrante en cada entrada. Un cierto número de agentes de policía se ejercitan en hacer funcionar este telégrafo de tal manera que al momento en que la entrada de un ratero bien conocido sea notada, la noticia será comunicada simultáneamente á todas las partes del edificio: si un robo ha tenido lugar, el parte dado en una puerta será trasmitido á las demás, y todo ladron ó individuo sospechoso que intente escaparse, será detenido, examinado y registrado: siendo así muy difícil que se lleven los objetos robados.

Siguiendo la esplicacion de los trabajos de la comision, diremos que los productos espuestos han sido clasificados en treinta divisiones principales: cuatro para las *materias primeras*, seis para los *objetos mecánicos*, y veinte para las manufacturas.

Hay ademas una cuarta clase que comprende ciertos objetos concernientes á las *Bellas artes* en la Escultura, en *mosáicos* y en marfil, que hacen resaltar el gusto y la habilidad de la industria humana; pero esta division suplementaria podria considerarse como formando parte del ramo que comprende á los adornos de los *productos* de manufacturas en la vasta significacion que damos á esta palabra.

Vamos á hacer una breve enumeracion de las partes que comprende esta inmensa coleccion clasificada siguiendo el órden que acabamos de indicar.

Bajo el nombre de *materias primeras* ó *materiales* estan comprendidos, no solamente los minerales y los metales propiamente dichos, sino que tambien las materias preparadas, tales como los metales obtenidos por medio de los procedimientos metalúrgicos, y todos los diversos instrumentos usados en la metalúrgia. *Los materiales* en este sentido estan subdivididos en cuatro principales clases.

I. Productos de minas, de canteras, de operaciones metalúrgicas, y productos minerales.

Esta subdivision comprende los objetos que tienen relacion con las operaciones ordinarias de las minas, tales como apertura de pozos, corte de terrenos, perforacion, galerías, ventilacion, iluminaciones, medios de comunicacion en las regiones subterráneas y la superficie, trasporte de hombres y materiales. Comprende igualmente los metales é instrumentos que tienen relacion con la accion de quemar, tostar y fundir, con la de templar el hierro y hacerlo maleable, como asimismo la de fabricar acero y todo lo que pertenece á los bronces y á las armas de hierro, y además todas esas composiciones conocidas bajo el nombre de metal inglés, y las hechas de estaño y de plata alemana.

Estan comprendidos en la clasificacion de productos minerales no metálicos, todos los mas importantes por su cuantidad y utilidad, los que sirven para calentar, como el carbon de hierro, cuya esposicion ofrece grandísima variedad de colecciones; los que sirven para la construccion, como las pizarras de todas clases. Los mármoles, los alabastros, los pórfidos que sirven para las bellas artes, los materiales de construccion, las piedras, los cimientos artificiales, los calcáreos, los hidráulicos, el espejuelo, etc... Las clases de materias minerales han sido completadas por un gran número de muestras de tierra, que sirven para la fabricacion de la loza y el cristal en toda su variedad, desde las tejas mas ordinarias, hasta los objetos mas delicados de china.

II. Lana.

Aquí estan los paños de toda anchura y de todos colores, los merinos, las sargas, las telas de lana, las estofas de lana, seda y algodon, los alpaques y los *moirés* de algodon y seda.

III. Seda.

Los artículos de sedería se componen de la seda para coser y bordar, artículos de seda como pañuelos de la india, corbatas, velos, sombreros etc. Y de las telas para vestidos, muebles ó tapicería, tales como rasos, gros de Nápoles, marcelinas, felpas, gasas, cendales, terciopelos, etc.

IV. Lino y cáñamo.

Aquí se encuentran los hilos para coser, y la tela bajo toda especie de formas y para todos los usos, en fin, los cordages, las redes, etc.

V. Fabricaciones mezcladas.

Telas compuestas de algodon mezclado de lana, tela de seda ó de vejetales de la china para trages, lienzos adamascados, zapatos, chales, trenas, etc.: seda tejida con lana, hilo ó algodon, unida, ondeada ó de realce en relieve; telas tejidas con lana, seda ó algodon ondeado ó labrado; telas de seda y de algodon tejidas con algodon, seda, lana hilada ó vegetales chinescos; en fin, chales tejidos con las materias primeras de todas clases, mezcladas.

VI. Cueros y pieles.

Esta subdivision encierra el cuero curtido, adobado, charolado y teñido, el barnizado ó blanqueado con alumbre. Las diferentes pieles para cubiertas, pergaminos y badanas, la sillería y arneses; las pieles con pelo de toda especie, tales como la marta cabellina, la nutria, la zorra, el oso y el castor, el búfalo, el lince, el tejon, el armiño, la comadreja, el buey marino, el conejo, el cordero, la ardilla, la cabra de almizcle, el gato, la cabra, el leon, el tigre y todos los animales feroces; las plumas tales como las de avestruz, marabaut, zumaya, ave del Paraiso, garza real, tántalo, cisne, pavo real faisan, águila, y todas las aves comunes; en fin, los pelos artificiales destinados á reemplazar la cabellera humana ó transformados en adornos ó en objetos de mueblaje.

VII. Papel, imprenta y encuadernacion.

Papel basto acabado de llegar de las fábricas, y propio para enfardar y para imprenta dibujos, escritos, tejidos y trazados; artículos de papelería, tales como sobres estampados sobre modelos de fantasía, papelería de boda y de luto, lacre, plumas, tinta, etc.; cartones, cartulinas, trabajos de carton, imprenta en caracteres, tintas de impresion y barniz, encuadernaciones en tela, en badana, en cuero, en terciopelo, en boj, en papel batido y en metal; pupitres, escritorios, en general todos los enseres de oficina.

VIII. Impresiones sobre tejidos y tintes.

Tales como muselinas mezcladas de seda, de lana y de cachemires y bareges, cubiertas de mesa, impresas ó teñidas, de seda y de algodon; sedas tambien impresas ó teñidas, tales como pañuelos llamados de la india, tuils ingleses é indios; sedas hiladas, batistas, ropas de seda hiladas y teñidas; calicots impresos, batistas, muselinas, terciopelos afelpados; por fin, todas las telas impresas ó teñidas y los cueros, las crines, las pieles de animales, etc.; igualmente teñidas ó impresas.

IX. Tapicería, encajes y bordados.

Esta clase encierra los tapices de toda clase, ya sean fabricados con máquina ó á mano, tales como los de Axminster, de Bruselas y de Kidderminster, tapicería en mosáico y cubiertas afelpadas, tapices de fieltro impresos, droguetes, tapetes, cortinas, paños bordados con máquina para tapetes y cortinas; esterillas de cáñamo, de fibras de coco, paja, caña y césped; encerados para pavimentos y mesas; bordaduras tejidas y al bastidor, resilla, tapicería ornamental de seda, crespon, algodon, tisú metálico ó mezcla de estas diversas materias; encajes fabricados con máquina ó sobre almoadilla, ó hechas parte con mecánica y parte á la mano; guarniciones, blondas, velos, mantillas, etc.; muselinas cosidas y al tambor; bordados con hilo de oro, plata, vidrio, seda, y lana de Berlin, y bordados hechos con mecánica; frandas en pasamanería, obras de fantasía é industriales, como tapicería de Berlin, trabajos elaborados con aguja, etc., etc.

X. Adornos de cabeza, guantería y calzado.

Como sombreros, gorras, sombreros de seda, de castor y otras materias para hombres; y de paja, seda, virutas, mimbres, de hierbas toscana, trenzado, etc.; para damas; guarniciones de pelo, guantes de pieles, de algodon, lana, hilo y seda; botas y zapatos de cuero, piel y otras materias; y vestidos diversos para ambos sexos.

XI. Cuchillería é instrumentos cortantes.

Tales como cuchillos y tenedores, cortaplumas, cuchillos de bolsillo, cizallas, navajas de afeitar, saca-tapones, corchetes, tirabotas, etc.; limas, é instrumentos cortantes empleados por los mecánicos, mariscales y trabajadores en metales; por los albañiles, fabricantes de ladrillos y de yeso; igualmente los empleados para trabajar los metales finos, como los que usan los relojeros, plateros, grabadores y modeladores de piedras preciosas; ademas tambien de los que se emplean para trabajar la madera y usan los carpinteros, ebanistas etc.; y por los trabajadores en cuero, como silleros, zapateros, encuadernadores, etc.; finalmente para los instrumentos artísticos de dibujar y grabar.

XII. Herramientas y quincallería.

Objetos fabricados en cobre y laton, en zinc, en estaño, hojadelata en general, objetos fabricados en hierro comprendiendo en ellos los utensilios de cocina, baños, ventiladores, tubos, canales, azadones y palas para la labranza, paletas para el fuego, etc.; llaves, tornillos, cerraduras, puertas, rejas etc.; objetos en acero, como útiles para trabajar, ornamentos de acero, juguetes de fantasía, plumas de acero, agujas, anzuelos, botones, tejidos metálicos, alfileres, broches, cestos de tela metálica y cordajes de alambre.

XIII. Metales preciosos y objetos de arte.

Vajilla de oro y de plata, para usos públicos y domésticos, plaqué eléctrico, plaqué de pheffild, obras doradas y de oro molido, joyeria de toda especie, adornos y juguetes de hierro, de acero y de otros metales, como cadenas de acero, puños de espada, hebillas, ornamentos de hierro de Berlin, cadenas, collares, brazaletes, obras de esmalte y embutidos de metales.

XIV. Cristal.

Tales como cristales en hoja para vidrieras y labores de lo mismo hechas al soplo, cristales de colores, ventiladores y globos, cristales esmaltados con relieves, pintados y deslustrados para adorno de ventanas, vajilla de cristal, botellas de idem, piezas de lo mismo para aparatos de química y física; vidrio inglés blanco, coloreado y adornado para vasos etc., cristal para vidrieras y vidrio inglés para instrumentos ópticos.

XV. Porcelana.

De la fabricacion oriental y estrangera, estatuaria de porcelana: esta materia tierna y blanda, inglesa y francesa, barnizada y sin barnizar, vidriado, tiestos de barro cocido, ornamentos de arquitectura, tejas, tubos de chimeneas, ladrillos, etc., porcelana adornada ó embellecida por pinturas de mano, ó colores trasportados sobre el yeso, ó sobre barniz con imitaciones de lustre metálico, de esmalte dorado etc., porcelana para la arquitectura.

XVI. Muebles.

Decoraciones en general, imitaciones de mármol, muebles y cajas embutidas, bolas, maderas incrustadas, *sillas esculpidas*, sofas, camas etc., papeles pintados, papel batido, nácares, escamas y lacas.

XVII. Objetos fabricados de sustancias minerales para decoraciones de arquitectura.

Objetos de piedra comun, pizarra, cimiento y piedra artificial, mármoles, granitos, pórfidos, alabastros, marquesitas, etc. dispuestos para utilidad ó adorno y para decoracion interior ó esterior; incrustaciones en piedra, mármol y otras sustancias minerales; objetos de yeso para adorno, composicion, porcelana é imitacion de mármol; combinaciones de hierro y otros metales con cristal y sustancias, y destinadas á la arquitectura y otros objetos.

XVIII. Objetos fabricados con sustancias animales y vegetales y no comprendidas en las clases precedentes.

Artículos de catouchue y de gutta percha: trabajos en marfil, en escama, en hueso, en cuerno, en cerda y en unicornio; artículos de madera torneada y esculpida; tonelería y cestería; artículos de paja, junco y materias análogas.

XIX. Diverso.

Perfumerías, artículos de tocador, de viaje, flores artificiales, velas y bujías, confiteria, rosarios y juguetes, paraguas, utensilios de pescar y arquear etc.

XX. Bellas artes.

Escultura en oro y en plata, en cobre, hierro, zinc y plomo; en metales compuestos, tales como el bronce, etc. en simples minerales, tales como el mármol, la piedra, y las piedras preciosas, la arcilla, etc.; en materias artificiales, como cristal, porcelana etc.; en madera y sustancias animales, tales como el marfil, hueso etc.; productos acuñados ó grabados en hueco, como monedas, medallas, piedras preciosas y sellos, decoraciones de arquitectura, mosáicos, y obras incrustadas; esmaltes, pinturas al fresco y al encáustico; impresiones de adorno, litografía, zincografía y modelos de arquitectura, de topografía y de anatomía.

Entre estos productos está una muestra de madera de Lingoa, que forma como es sabido, el objeto del comercio de Amboyne y el cual una tabla no es menor de ocho pies de largo sobre cinco de ancho.

Se distingue entre las materias hilables y los objetos fabricados de aquellos paises, una especie de hilo notable por su fuerza y su duracion, producido por la corteza de una especie de ortiga llamada *rami*.

Se esponen igualmente hilos sacados de los aloes ananas masá ó llanten.

Esta coleccion comprende ademas una cantidad de objetos de fantasía, avios de pescar, aprestos agrícolas é industriales, artículos diversos y algunos modelos curiosos de embarcaciones indígenas. Uno de estos modelos representa un buque pirata de primera clase dispuesto para llevar una tripulacion de 100 hombres. En esta forma de nave, el mástil de bauprés está trasformado en puente volante destinado á facilitar el abordaje de las embarcaciones que se atacan. En un modelo mas pequeño de segunda clase, dispuesto para una tripulacion de 50 hombres se vé una plataforma atada al mástil con gárfios y sirve de puente volante para el abordaje.

Digitized by Google

Tales son los detalles generales de esta vasta coleccion de los productos de la industria humana.

Si consideramos la proporcion en la cual han contribuido á ella las diferentes naciones de la tierra, encontraremos como no podia menos de esperarse, que las diferentes divisiones de la Europa abastecen la parte mas estensa variada, y para la mayor parte productos iguales á los que presentan los esponentes nacionales. Los productos que llegan de las distancias mas remotas y que son las mas en cuanto á la cantidad y á la variedad, ofrecen sin embargo un interés muy particular.

Asi es, que encontramos una cantidad considerable de productos naturales y artificiales, presentados por las islas del archipielago indio, y entre otros, nidos de pájaros que constituyen un artículo importante de alimentacion, y que son muy estimados en la China por sus propiedades nutritivas y fortificantes. Esta parte del globo ha espedido aun otro objeto importante para alimento, los nadadores y marrajos que los chinos buscan muy particularmente.

Se espone cera producida por abejas de aquellas regiones, de las cuales las costumbres difieren mucho de las de los insectos de la misma espécie que habitan la Europa, porque aquellas no fabrican en colmenas de corcho, sino que suspenden sus nidos en las ramas de los árboles, en las cuales forman á veces masas de un volúmen considerable. Se han recivido de las mismas regiones una vasta coleccion de maderas empleadas para muebles, y de las cuales veinte y ocho especies á lo menos figurarán en la esposicion.

RAPIDA OJEADA

sobre la historia de la caña de azúcar, sus especies y cualidades.

(Continuacion.)

Queda pues probado que el aire y el agua deben tener entrada libre en los terrenos, pues de otro modo serán estériles. Cuando se mezcla con el barro una debida porcion de arena, no se presenta obstáculo alguno á la accion de aquellos; y cuando el barro es de suyo rico, la arena silícea y la materia vejetal abundante, no podemos aspirar á la posesion de tierra mejor para toda clase de objetos agrícolas. Su propiedad de conservar la humedad, aun en la estacion mas calorosa, es muy notable, al paso que las aguas de las lluvias fuertes se desaguan al instante donde quiera que caigan: así que, con un regular cuidado, nunca quedan estas estancadas ni las tierras faltas de la humedad conveniente. El arado ó la azada entran con suma facilidad, aliviando mucho comparativamente el trabajo del ganado ó del labrador, y los resultados que se alcanzan despues de la labor, superan á los que pudieran esperarse de cualquiera otra clase de terreno. Con tales ventajas, es claro que las tierras de tejar son muy apetecibles para todo labrador, como que no solo remuneran largamente sus esfuerzos los dos ó tres primeros años, sino que sus buenos efectos continúan por muchos mas.

Hemos visto muchos ingenios de campos llanos barrosos muy fáciles de convertir en escelentes terrenos tejares, mezclándoles solamente una proporcion justa de arena, que tambien abundaba en las mismas posesiones; pero por abandono, falta de conocimientos ú otras causas, dichos campos no han dado nunca el fruto que podria haberse sacado de ellos. Las tierras de un amigo nuestro, en los establecimientos del Estrecho, se encuentran hoy en este estado, y aunque él procura por todos los medios posibles mejorarlas, mezclándoles suficiente cantidad de arena, sus ganados son débiles y sus medios tan escasos, que es muy de temer pase mucho tiempo antes que aquellos campos reciban la cantidad de arena que imperiosamente necesitaban.

No creemos deber pasar en silencio una clase particular de tierra que se encuentra en la parroquia de Trelawney, Jamaica, y que es de gran valor para el cultivo de la caña de azúcar. Es de un color de chocolate, pero tiene trozos de diferentes rojos, y despues de arada presenta un aspecto muy lustroso y brillante; cuando está húmeda, mancha las manos como si fuese pintura.

Bryan Edwards, Poter y otros hacen mencion de este terreno; pero nunca hemos visto esplicacion alguna sobre su orígen. Nosotros que tuvimos muchas ocasiones de examinarlos en las Antillas, y hemos visto tambien grande abundancia en Malacca, nos inclinamos á declararlo como un compuesto de la especie de micácea de mineral especular de hierro (1) llamado algunas veces «espuma de hierro,» muy combinado con cal, bajo diferentes formas, y otras materias.

En Trelawney se encuentran generalmente formaciones de piedra calcárea en todos estos terrenos de color de chocolate, y es de creer no sin fundamento, que la gran cantidad de cal disuelta y mezclada con la tierra por la accion de la temperatura, servirá para neutralizar cualquiera esceso de acidez causado por la presencia de los óxido minerales. En el conjunto; estas tierras son muy linas y desmenuzables, fáciles de trabajar, retienen la humedad, y dan escelente cosecha de cañas, las cuales retoñan muy bien, y producen gran cantidad de hermoso y bien granado azúcar.

La abundancia de los óxidos de hierro y de alúmina debe contribuir á la fertilidad de estos suelos por la gran cantidad de amonia que absorben de la atmósfera, fijan á la tierra, y llevan en solucion cuando llueve, á las raices de las plantas.

(1) La espuma del hierro se compone de partes escamosas desmenuzables, que manchan estraordinariamente: su color es entre encarnado y rojo pardo; es umamente suave. (Véase la Geologia, Mineralogia y Análisis mineral del Dr Thompson, vol. I, p. 434.) Es un polvo pardo escamoso que a veces contienen las rocas primitivas, y que hasta ahora se ha considerado clorita, aunque es sin duda alguna una variedad de mica: sus componentes son:

Silice	48.166
Alumina	16 851
Peróxido de hierro	19.100
Potasa	6.358
Magnesia	2.916
Cal	2 675
Agua	2.350
	98 616

(Véase la misma obra, vol. 1, p. 362.)

El clima mas á propósito para el cultivo de la caña de azúcar es el caloroso y húmedo, con intérvalos moderados de tiempo caloroso seco, templado por las refrigerantes brisas del mar. Siempre se ha observado que las cañas se desarrollan mas lozanas en las islas y en las costas continentales, por donde concluimos que las partículas salinas contenidas en las brisas del mar ejercen una influencia poderosa en el crecimiento de la planta. En efecto, esta influencia se ejerce de muchos modos; prestando humedad al suelo, aun en la estacion mas seca y calorosa; suministrándole la mayor parte de la materia salina, y dando últimamente á las hojas de las cañas materia para la asimilacion.

Dentro de los trópicos es donde la caña adquiere su mayor perfeccion; cualquiera que sea el grado del frio, nunca favorece su desarrollo, por lo cual no puede cultivarse con éxito en Europa, aunque se ha intentado muchas veces en España y otros puntos.

En la Luisiana, las heladas por lo comun empiezan antes que el labrador haya recogido la cosecha; y tanto sufre la caña estos efectos, cuanto que su jugo no se presta luego á la cristalizacion, á menos que las cañas no se hayan podido cortar y elaborar antes de empezar el deshielo.

Esto proviene de que los fluidos depositados en las diferentes celdas ú organos, rompen los bordes de estos con el demasiado frio y se mezclan y confunden unos con otros, es decir, los principios sacarinos con los nitrogenizados. En este estado, mientras duran las heladas, lo bajo de la temperatura impide la posibilidad de la fermentacion viscosa que impide del todo la cristalizacion del jugo, aunque despues logre concentrarse.

Si despues de una fuerte helada sobreviene un deshielo ó un periodo de tiempo comparativamente mas templado y de alguna duracion, continúa la fermentacion viscosa hasta que el azúcar contenido en el jugo llega á descomponerse, y los fluidos mezclados que han resultado en «una materia viscomucilaginosa,» que no participa ni de dulzura ni de acidez. Eso sucederá al jugo de la caña que aun no se haya cortado; pero tambien ocurre al mismo jugo esprimido en iguales ó semejantes casos: no será inútil hacer mencion de un ejemplo de esta especie, como que, en ambos casos, se organizan las sustancias destinadas á organizar, si bien por diferentes medios.

«Examinando Vauquelin el jugo de la caña de azúcar, que antes de haberle sido enviada desde la Martinica, se habia sometido á una temperatura de 212° en vasos tapados, para absorber el oxígeno contenido en estos, vió que se habia transformado, durante el viaje á Francia, en una materia viscomucilaginosa, que no sin gran trabajo pudo sacarse de los vasos. Era insoluble en el alcohol. Cuando se le trataba con ácido sulfúrico, no producia ningun azúcar granoso; y el ácido nítrico la transformaba en ácido oxálico, sin señal alguna de ácido múcico. El azúcar se habia convertido en un tejido. La sustancia que debia organizar habia quedado organizada (1).

En los distritos mas altos de la India, el hielo perjudica muy á menudo las cosechas de la caña; pero el modo de efectuarse este daño, es desconocido tanto por los naturales como por los europeos. La caña es bajo todos aspectos una planta tropical y necesita la fortaleza de luz y calor continuo que solo pueden hallarse en un clima de esta especie.

La influencia de las *estaciones* es circunstancia muy importante, á la cual creemos deben dirijir particularmente la atencion del labrador; para lo cual dividiremos el asunto en dos partes, con objeto de ocuparnos separadamente del continente de la India, cuyas estaciones tan notablemente difieren de las de las Antillas, isla de Mauricio, y establecimientos del Estrecho.

Las estaciones de las Antillas, Mauricio, Ceilan y establecimientos del Estrecho de Malacca son muy semejantes; pero aunque en efecto esta semejanza de clima y estaciones puede considerarse como total, en cuanto á la intensidad del calor, igualdad de temperatura, duracion de lluvias, etc. hay alguna diferencia que proviene de la situacion local, y esta diferencia es de la que se tratará especialmente en su respectivo lugar.

En las colonias que acabamos de mencionar, puede decirse que no existe estacion fria; pero todas tienen distintos periodos de tiempo caloroso, seco y lluvioso, mas ó menos marcado, y que varia ligeramente en los meses en que se presenta. En las Antillas son estos periodos bien distintos y bastante regulares, y los cultivadores generalmente elijen la primavera y el otoño como el tiempo mas oportuno para la siembra de la caña; pero en algunos ingenios las cañas se plantan y elaboran todo el año.

Sabido es, y no lo pasaremos en silencio, que el mayoral de un ingenio de las Antillas no siempre puede obrar conforme á su intencion y juicio, sino obedecer las órdenes directas del administrador del ingenio. Por esta razon, no es justo las mas veces atribuir al mayoral los errores del sistema y los malos resultados que dé el ingenio, que solo en el nombre está bajo su direccion; ni tampoco debemos admirarnos de que un mayoral, por contradecir á su superior, arriesgue su subsistencia y acaso la de su familia; pero esto y los perjuicios que de esta falta de mútua confianza se originan, no son precisamente de este lugar, y solo los mencionamos para evitarnos la enojosa tarea de enumerar los muchos errores que con respecto á las estaciones se cometen diariamente en las Antillas.

Una de las causas que mas males ocasionan en los ingenios es el uso del bagazo seco para combustible en lugar de leña ó carbon. ¡Cuántos sacrificios no se hacen para lograr suficiente provision de este carísimo combustible! ¡Cuántas dilaciones, incomodidades y temores no acarrea! ¡y cuán poco satisfactoriamente, ó mejor dicho, cuán ruinosamente corresponde á los intereses y conservacion de un genio! Sin duda alguna desconcierta todo el sistema de labranza, y por sí mismo es capaz de destruir, bajo otros conceptos, los planes mejor concebidos y diestramente aplicados. ¿Necesitamos esplicar cómo sucede esto y cómo afecta al objeto particular que nos sirve de materia? Creemos que no: en breve tendremos ocasion oportuna para ocuparnos de ello. Baste por ahora decir, que preparado con una abundante y segura provision de combustible, de carbon de piedra ó leña, el cultivador podria aprovechar cuanto quisiese las ventajas de elejir el tiempo y la estacion oportunos para plantar sus cañas y elaborar el producto. No habria entonces tiempos nebulosos, ni lloviznas que le impidiesen el corte de la caña; al contrario, mil razones le aconsejarian que lo efectuase; haria los esfuerzos posibles por cortar y elaborar sus cañas maduras antes que las copiosas lluvias viniesen á aguarles el jugo; al paso que se proveeria de los trozos que habian de servirle para la nueva siembra en época sazonada y escojida.

(Continuará.)

(1) Véase la Química orgánica de Raspail, p. 329.

ESPOSICION UNIVERSAL.

EL DUQUE DE WELLINGTON EN EL DESEMBALAGE DE LA ESTÁTUA DE NAPOLEON.

El mes de abril último, en el momento en que estaban los obreros reunidos en el embarcadero para descargar los objetos destinados á la esposicion, una escena de la mas grata emocion hizo suspender el trabajo por algunos instantes, en los que las lágrimas brotaron en los ojos de todos los que se hallaban presentes.

El duque de Wellington se dirigia con su hermosa hija la señora marquesa del Docuro hácia el embarcadero; aquel habia manifestado su simpatía hácia los productos de la industria francesa, cuando á poco los obreros abrieron una caja, y estrajeron de esta una *estátua de Napoleon.*

El duque se detuvo, se quitó el sombrero, y se inclinó delante de la estátua; su actitud y su fisonomia indicaban que el viejo soldado estaba profundamente conmovido: en este momento reinó entre los circunstantes ese silencio elocuente que dice mas que las palabras.

VIDA DE FRANKLIN,

POR MR. MIGNET,

MIEMBRO DE LA ACADEMIA FRANCESA.

(Continuacion del capítulo IV.)

«He colocado, dice, en primer lugar la *templanza*, porque tiende á conservar los sentidos despejados y las ideas claras; cosa tan necesaria, puesto que es necesario velar siempre y estar siempre en guardia para combatir el atractivo de las costumbres antiguas y la fuerza de las tentaciones que se suceden sin cesar. Una vez fortalecido en esta virtud, el *silencio* se consigue con mas facilidad; y como mi deseo es adquirir conocimientos y fortificarme al mismo tiempo en la práctica de las virtudes, considerando que en la conversacion se instruye uno mas por medio del oido que por el de la lengua, deseando quebrantar la costumbre que habia adquirido de hablar sobre nada, y de hacer sobre cualquier asunto un juego de palabras y chistes, lo cual no hacia mi compañía agradable sino á personas superficiales, por eso puse al silencio en segundo lugar. Esperaba que este, unido al órden que les seguia, me dejaria mas tiempo para observar mi plan y dedicarme á mis estudios; haciéndose la resolucion habitual en mí, me comunicaria la perseverancia necesaria para adquirir las demás virtudes; librándome la frugalidad y la industria de la dieta que aun pesaba sobre mí, y haciéndome disfrutar la comodidad y la independencia, me haria mas fácil el ejercicio de la sinceridad, de la justicia, etc.»

Dando de supuesto que no podria adquirir á un tiempo todas estas virtudes, trató de practicarlas unas despues de otras. Con este objeto, hizo un librito donde las escribió todas por su órden, pero imponiéndose la condicion de que cada una debia ser el objeto principal de escrupulosa observacion durante una semana. Todas las noches marcaba con cruces las infracciones que habia hecho, y se acusaba ó aplaudia segun habia mas ó menos faltas á la virtud que se habia propuesto adquirir. De este modo recorria en trece semanas las trece virtudes en que tenia intento de asegurarse sucesivamente, y repetia cuatro veces al año este provechoso ejercicio. El órden y el silencio fueron de mas difícil observacion para él que las virtudes mas elevadas, que exigian una vigilancia menos minuciosa. Hé aquí el librito que era una especie de confesion diaria de sus faltas y un estímulo para corregirse de ellas. Lleva la fecha de 1.° de julio de 1753.

	Domingo.	Lunes.	Martes.	Miércoles.	Jueves.	Viérnes.	Sábado.
Templanza.....	†	†				†	
Silencio.....	†	†	†	†		†	†
Orden.....			†		†	†	
Resolucion.....			†			†	
Frugalidad.....							
Industria.....							
Sinceridad.....							
Justicia.....							
Moderacion.....							
Aseo.....							
Tranquilidad.....							
Castidad.....							
Humildad.....							

Este jóven sábio que decia con Ciceron que la filosofía era la guia de la vida, la senda amada de las virtudes y la enemiga de los vicios, elevó hasta Dios esta filosofía, con cuya ayuda desarrollaba su inteligencia, purificaba su alma, arreglaba su conducta, se confesaba, y se corregia de sus imperfecciones. Todo lo referia al criador de los seres, al ordenador de las cosas, como á quien es orígen del bien y de la verdad, é invocaba su ayuda con la oracion siguiente:

«¡Oh bondad todopoderosa! ¡Padre misericordioso! ¡Guia indulgente! aumenta en mí la sabiduría que puede descubrir mis verdaderos intereses. Afirmame en la resolucion de se-

Digitized by Google

guir los consejos de ella, y recibe los servicios que pueda yo hacer á tus demas hijos, como la única señal de reconocimiento que me sea posible darte por los favores que sin cesar me prodigas.»

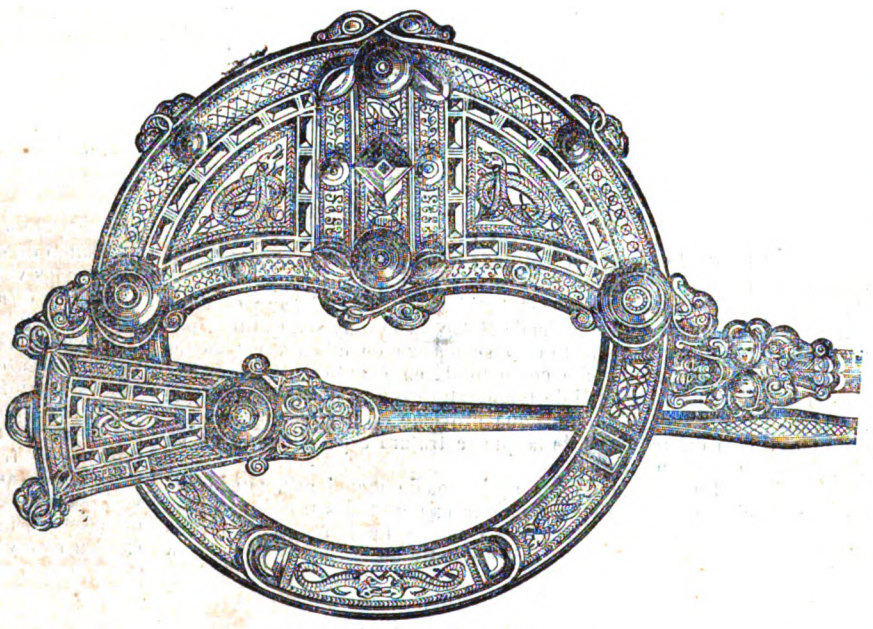
La gimnástica moral que observó Franklin por largo número de años, á la cual sirvieron de apoyo sus buenas inclinaciones y su voluntad fuerte, le sirvieron de mucho. Nadie supo mejor que él el arte de perfeccionarse. Era sóbrio, se hizo abstinente; era laborioso, se hizo infatigable; era bondadoso, se hizo justo; era sagaz, se hizo recto; era inteligente, se hizo prudente. Desde entonces se manifestó siempre sensato, reflexivo, verídico, discreto; no emprendió nada antes de haberlo pensado mucho, y nunca vaciló en lo que debia hacer. Su viveza natural se transformó en paciencia calculada; redujo su causticidad picante á una festividad agradable que se referia á las cosas y no ofendia á las personas. Conoció á los hombres y no les engañó; logró servirlos impidiendo que pudiesen perjudicarle. Se propuso dar á sus preceptos de conducta un comentario que trataba de titular *El Arte de la Virtud;* pero no lo hizo. Sus asuntos mercantiles, que tomaron un desarrollo considerable, y los negocios públicos que le ocuparon luego por espacio de cincuenta años, no le permitieron componer aquella obra, donde hubiera demostrado que los que quieren ser felices, aun en este mundo, tienen un interés en ser virtuosos. Cada vez se afirmó mas en esta opinion, y aun en sus últimos dias solia decir que la moral es el único cálculo razonable para la felicidad individual, asi como la única garantía de la felicidad pública. «Si los pícaros, añadia, supiesen todas las ventajas de la virtud, se harian honrados por picardía.»

Pero el método que ha dejado, y la prueba que él ha hecho, bastan para que los que intentasen imitarle, se alegraran tanto como Franklin de imitar á Sócrates, con quien él tenia alguna semejanza natural.

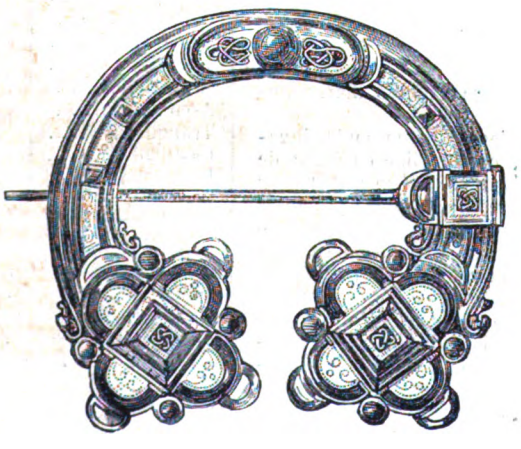
Es necesario proponerse siempre grandes modelos para tener una emulacion elevada. A su gimnástica moral pudiera añadirse lo que él llamaba su *álgebra moral* que le servia para hacer mas claras sus acciones, como *el arte de la virtud* para sujetarlas á reglas. Su álgebra consistia en lo siguiente: Siempre que le ocurria un negocio importante ó difícil, no tomaba su resolucion hasta despues de un exámen muy detenido durante muchos dias de reflexion. Buscaba las razones en *pro* y las razones en *contra*; las escribia en dos columnas, enfrente una de otra, y del mismo modo que en los dos términos de una ecuacion algebráica se anulan las cantidades iguales, tachaba en sus columnas las razones contrarias que se equilibraban, bien equivaliese un *pro* á dos ó tres *contras*, ó que un *contra* destruyese muchos *pros*. Despues de separar las razones iguales que se destruian, reflexionaba algunos dias mas para ver si le presentaban otras, y luego tomaba resueltamente su partido, segun el número y la calidad de las razones que quedaban en su operacion. Este método, esce-

Fragata del príncipe de Gales.

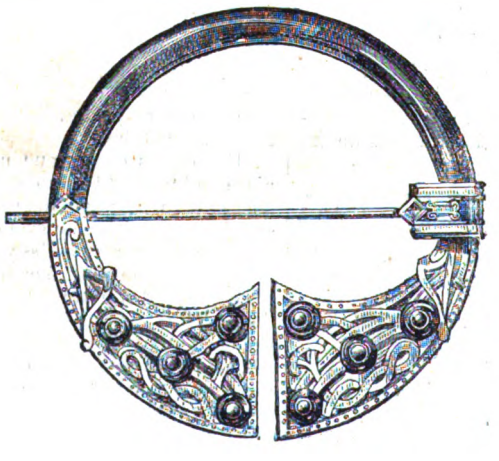
Cuchara para salsas.



Broche imitado de lo antiguo.



Broche imitado de lo antiguo.



Broche imitado de lo antiguo.

Tenedor para pescado.

Digitized by Google

lente para estudiar una cuestion bajo todos sus aspectos, imposibilitaba la ligereza de los juicios y hacia improbable el error de la conducta.

Franklin, como vamos á ver, debió á esta educacion inteligente y virtuosa que se dió á sí mismo; conforme á un plan que no llegó inmediatamente á su perfeccion, la prosperidad de su industria, la opulencia de su casa, el vigor de su buen juicio, la pureza de su fama y el valor de sus servicios. Así es que, pocos años antes de morir, escribia para el uso de sus descendientes, *que uno de sus antecesores ayudado de la gracia de Dios habia debido á lo que él llamaba* ESTE ESPEDIENTE *la felicidad constante de su vida, hasta los setenta y nueve años.*

Las desgracias que puedan todavía sucederle, añadia, estan en las manos de la Providencia; pero si esperimenta algunas, la reflexion sobre lo pasado deberá darle fuerzas para soportarlas con mas resignacion. Atribuye á la *templanza* la salud de que ha gozado por tanto tiempo y lo que le queda todavía de una constitucion fuerte: á la *industria* y la *frugalidad* la comodidad que ha adquirido desde bastante temprano, y la fortuna que la siguió despues, como tambien los conocimientos que lo han puesto en estado de ser un ciudadano útil, y obtener cierto grado de reputacion entre los hombres instruidos; á la *sinceridad* y á la *justicia* la confianza de su pais y los empleos honrosos que le ha conferido; últimamente, á la influencia reunida de todas las virtudes, aun en el estado imperfecto en que ha podido adquirirlas, aquella igualdad de carácter y dulzura de conversacion que todavía hacen que se procure su sociedad, y que sea agradable á los jóvenes.»

Veamos ahora la aplicacion que hizo de su método de vida, y examinemos el mérito de este por sus efectos.

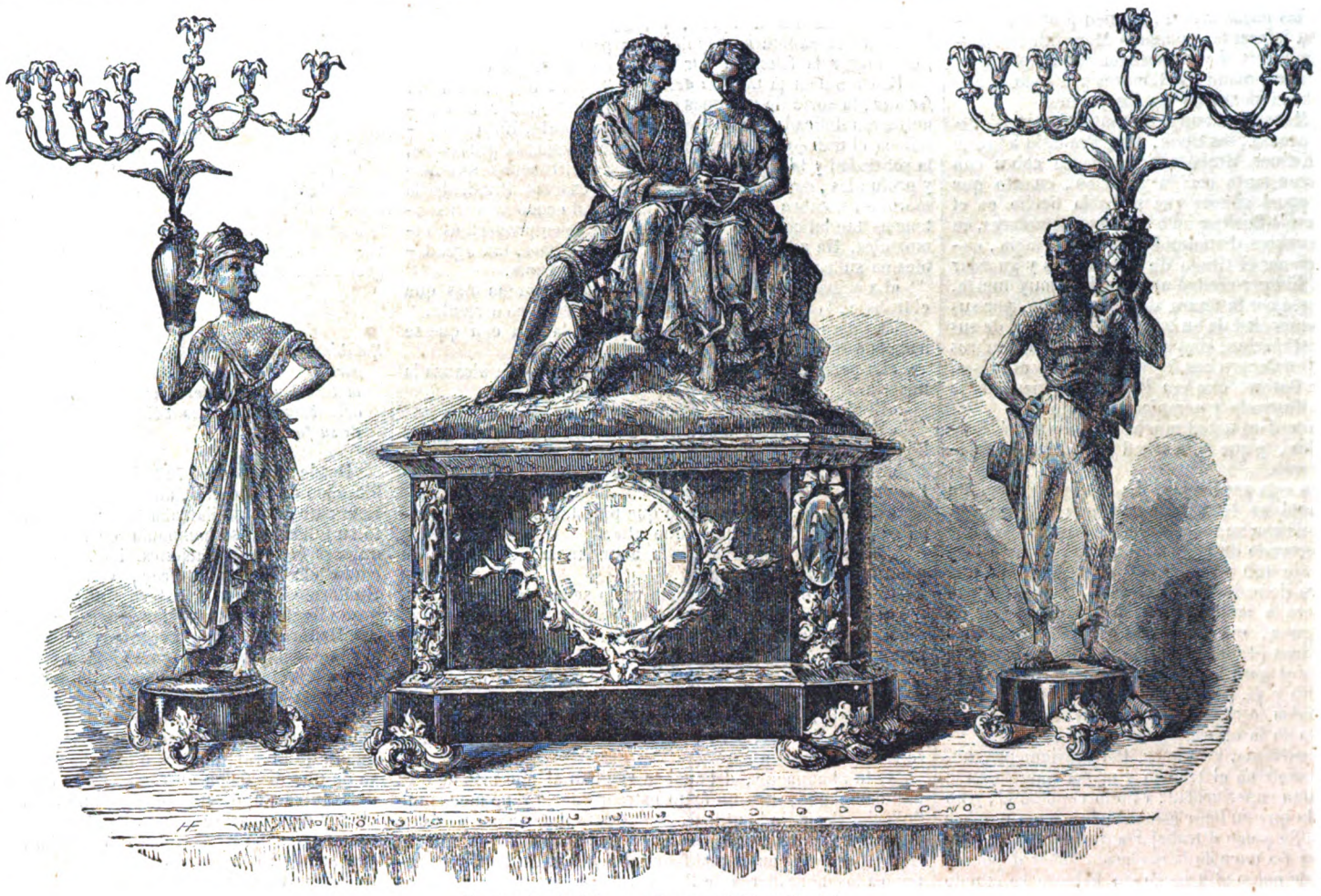
CAPITULO V.

Medios que emplea Franklin para enriquecerse.—Su imprenta.—Su periódico.—Su almanaque popular y su Ciencia del buen Richard.—Su casamiento, la correccion de sus faltas.—Edad en que ya, bastante rico, abandona los negocios mercantiles por las tareas científicas y los asuntos públicos.

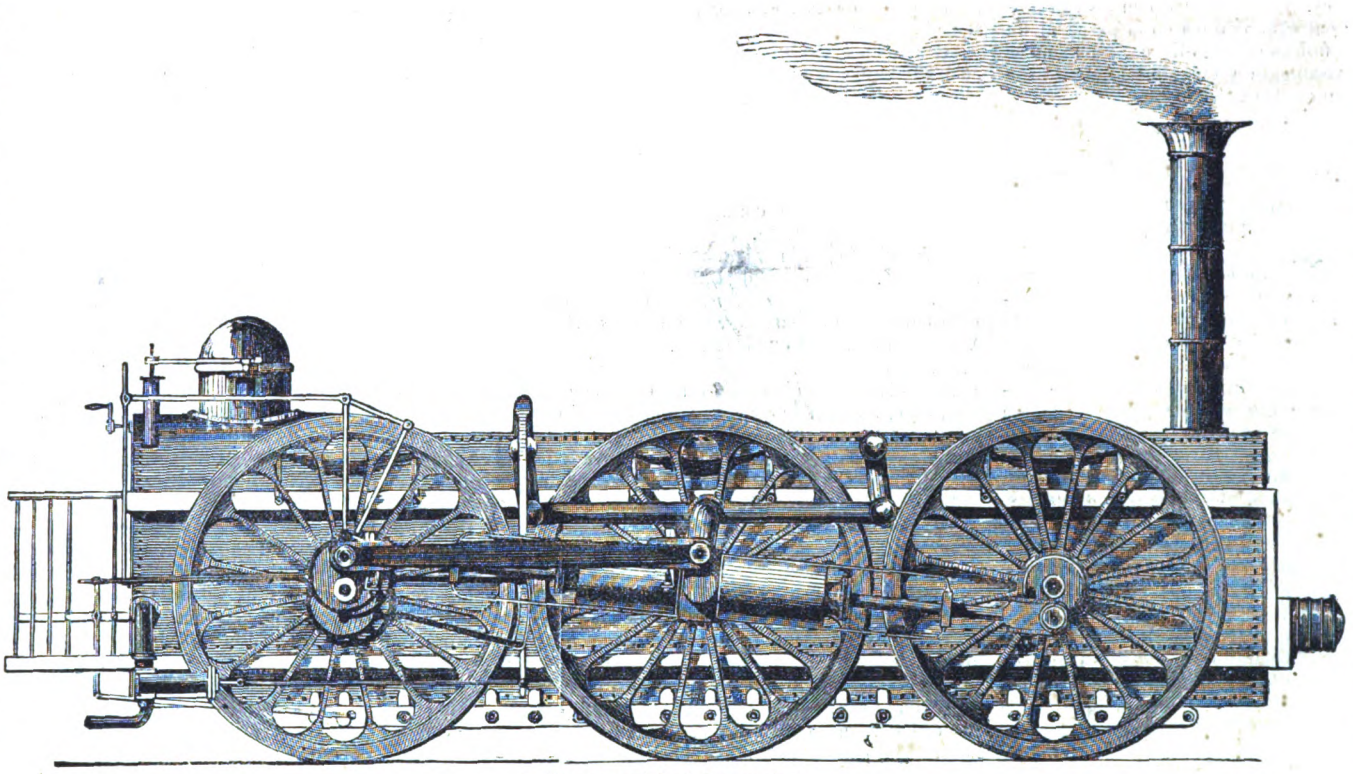
Franklin habia vuelto de Lóndres á Filadelfia el 11 de octubre de 1726. Estuvo algun tiempo ocupado en negocios mercantiles con un comerciante muy rico y de buen cálculo, al cual le habia llamado la atencion en Lóndres por su despejo, su aplicacion y su honradez; este hombre le tomó cariño y quiso asociárselo. Llamábase Denham, y para principiar le señaló un sueldo de 50 libras esterlinas anuales y trataba de enviarlo á las Antillas con un cargamento de pan y harina. Pero una enfermedad repentina lo privó de la vida, y Franklin entró á trabajar en la imprenta de Keimer. Este le pagó bien al principio para que le instruyese tres aprendices, á los cuales era incapaz de enseñar nada él por sí mismo; y cuando creyó que estaban en estado de no necesitar sus lecciones, trabó una disputa con él sin motivo y le obligó á salir de su casa. Este procedimiento no solo fué sumamente ingrato, sino injusto. Franklin habia suplido ingeniosamente los tipos que faltaban á la imprenta de Keimer. Todavia no se habia empezado á fundir en las colonias inglesas; pero Franklin, sirviéndose de los tipos que tenia la imprenta como punzones, habia hecho moldes y colado plomo en ellos, y con ayuda de estas matrices contrahechas, completó generosamente la imprenta de Keimer, el cual se arrepintió bien pronto de haberse privado de su útil cooperacion. Franklin no era solamente buen cajista y fundidor ingenioso, sino que era muy hábil en el grabado.

Sucedió, pues, que la colonia de New Jersey encargó á Keimer la impresion de cierto número de papel moneda. Era preciso dibujar una lámina y grabarla despues de haber trazado caracteres y viñetas que no se pudiesen falsificar; nadie mas que Franklin podia hacer este trabajo difícil y delicado, y Keimer le suplicó que volviese á su casa diciéndole que los amigos antiguos no debian reñir por las palabras que se dicen sin intencion y solo en un momento de cólera.

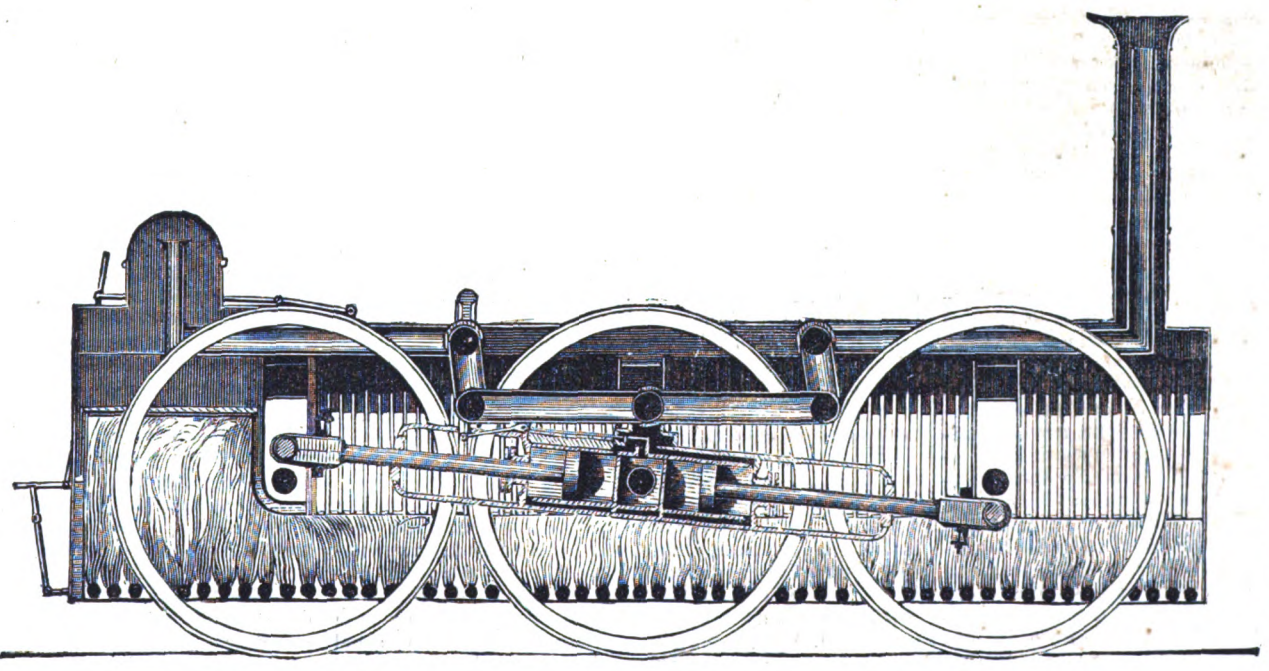
Franklin no se dejó engañar con estas disculpas, así como no dejó de despreciar antes sus arrebatos. Sabia que el interés dictaba las unas y habia sugerido los otros. Se habia convenido con uno de los aprendices de Keimer, llamado Hugo Méredith, cuyo



Modelo de péndola, por Susse.—Pablo y Virginia.



Nuevo modelo de locomotiva.



Corte de la locomotiva.

Digitized by Google

contrato espiraba á los pocos meses, á quien propuso montar entre los dos una imprenta, poniendo Méredith los fondos y Franklin su industria. La proposicion fué aceptada, y el padre del nuevo socio mandó á Lóndres por todo lo necesario para el establecimiento de los dos jóvenes.

Entre tanto que Méredith cumplia su contrato y que llegaban de Lóndres la prensa, los tipos, etc., Franklin admitió el ofrecimiento de Keimer. Grabó una lámina en cobre con adornos que llamaron tanto mas la atencion, cuanto que era lo primero de aquel género que se habia hecho en el pais. En seguida pasó á Burlington á tirar los ejemplares, en presencia de los hombres distinguidos de la provincia, encargados de inspeccionar el tirado de los billetes y guardar despues la plancha. Keimer recibió una cantidad muy lucida, y Franklin se grangeó por la finura de sus modales, por sus conocimientos, la amenidad de su trato y la exactitud de sus juicios, no solo la estimacion, sino el cariño de los miembros de la asamblea de New Jersey, con los cuales pasó tres meses. Uno de ellos, Isaac Detow, que era inspector general de la provincia, anciano ilustrado y perspicaz, le dijo:

—Preveo que no tardará usted mucho en suceder á Keimer en sus negocios, y que hará usted su fortuna en Filadelfia, en esta carrera.

No se engañó en esta prediccion. La modesta imprenta de Franklin se montó en 1628, sin mas que una prensa. Franklin se estableció con su socio Méredith en una casa que alquiló cerca del mercado de Filadelfia, por 24 libras esterlinas al año (cerca de 120 pesos) y ademas subarrendó una parte á un vidriero llamado Tomas Godrey, á quien le pagaba porque le diera la manutencion. Antes de pensar en sacar ganancia alguna, era necesario ganar los intereses de 200 libras esterlinas (1,000 pesos) que habia costado la compra de materiales para la imprenta, alquiler de la casa y gastos de Méredith y él. Esto parecia tanto menos probable, cuanto que habia otros dos impresores en la ciudad; Bradfor, encargado de la impresion de las leyes y actas de la Asamblea de Pensilvania, y Keimer. Por consiguiente, necesitaba mas constancia en el trabajo y mayor mérito en la obra para lograr una superioridad: esto lo conoció él, y no descuidó nada de lo que pudiera establecer su buen nombre en ambos sentidos. Se ponia á trabajar antes del dia, y muchas veces le daban las once de la noche sin haber dejado la obra. Nunca daba de mano al trabajo sin haberlo concluido completamente y dejado todas sus cosas en órden. Su vestido era siempre sencillo. Iba siempre en persona á comprar el papel que necesitaba, y lo llevaba á la imprenta en un carreton por medio de las calles. Nunca se le vió en las reuniones de los ociosos; no se entretuvo nunca en la pesca ni en la caza. Sus distracciones únicas eran los libros, y aun no se entregaba á ellos sino escasamente y cuando su trabajo estaba concluido. Pagaba con regularidad lo que tomaba, y al poco tiempo adquirió la reputacion de un jóven laborioso, honrado, hábil, que ejecutaba bien lo que se le encomendaba, fiel á sus compromisos y digno del interés y de la confianza de todo el mundo.

Su sociedad con Méredith no duró mucho, porque educado este en el campo hasta la edad de treinta años, se acomodaba con trabajo á las exigencias de un oficio que habia emprendido demasiado tarde. No era ni buen trabajador, ni asiduo. El gusto á la bebida le inclinaba á la pereza. Conoció que la vida aventurera de los cavadores del Oeste le convendria mas que la vida regular de los artesanos de la ciudad. Así ofreció á Franklin cederle sus derechos si queria reembolsar á su padre cien libras esterlinas que habia gastado, pagar otras cien libras que todavía se debian al mercader de Lóndres, y darle á él 30 libras para pagar sus deudas y una silla de montar nueva. El contrato se concluyó con estas condiciones; Méredith se marchó á la Carolina del Sur, y Franklin quedó sólo á la cabeza de la imprenta.

En poco tiempo la hizó prosperar estraordinariamente. La exactitud con que hacia sus trabajos y la belleza de sus impresiones, le valieron la preferencia del gobierno colonial y de las personas particulares sobre Bradfor y Keimer. La asamblea de la provincia quitó al primero la publicacion de sus decretos y leyes; y el segundo, sin crédito ni trabajo, salió de Filadelfia para las Barbadas. Franklin obtuvo la impresion del papel moneda de Pensilvania, que habia sido de 15 000 libras esterlinas en 1723, y ya era de 55 000 en el año de 1730; y ademas el gobierno de New-Castle le encargó tambien la impresion de sus billetes, de sus leyes y decretos.

Conseguidos los primeros buenos resultados, siguen generalmente otros. La industria de Franklin se desarrolló con su prosperidad. Al comercio de la imprenta añadió luego la fundacion de un periódico; el establecimiento de una fábrica de papel y la redaccion de un almanaque. Estas empresas fueron tan ventajosas á la América Septentrional como lucrativas para él. Las colonias no tenian periódicos ni almanaques, ni molinos de papel propios. Antes del tiempo de Franklin, se reimprimian los periódicos de Europa como se enviaban, se sacaba todo el papel necesario de la metrópoli, y se repartian almanaques insignificantes ó perjudiciales porque no enseñaban nada al pueblo ó lo mantenian en una ignorancia supersticiosa.

Franklin fué el primero que, en el periódico de su hermano, y en el suyo en Filadelfia discutió los asuntos mas interesantes para su época y para su pais. Hizo que sirvieran para la educacion política y la enseñanza moral de sus compatriotas, cuyo espíritu de libertad supo desarrollar con el exámen discreto pero templado de todos los actos del gobierno colonial, y probó bajo todos conceptos que los hombres viciosos no pueden ser hombres de buen sentido. De este modo fué uno de los principales profesores de sus conciudadanos antes de ser uno de sus mas gloriosos libertadores.

Su almanaque, que empezó á publicar en 1732, bajo el título de *Richard Saunders*, y que despues se ha hecho célebre con el de el *Buen Richard*, fué para el pueblo lo que su periódico para las clases elevadas. Por espacio de veinte y cinco años fue un breviario de moral sencilla, de conocimientos útiles, de higiene práctica para el uso de los habitantes del campo. En él daba Franklin con la mayor claridad cuantas indicaciones y reglas eran necesarias para mejorar la cultura de las tierras, la crianza de los animales, la industria y la salud de los hombres, y recomendaba en él, bajo la forma de la sabiduría popular, los preceptos mas eficaces para lograr la felicidad por medio de la buena conducta.

Reasumió en la *Ciencia del buen Richard* ó *Camino de la fortuna*, la série de máximas que solo puede dictar una penetracion delicada y una honradez inteligente. En ellas enseñaba el trabajo, la vigilancia, la economía, la prudencia, la sobriedad y la rectitud. Aconsejaba con razones sencillas y profundas, con palabras oportunas y exactas. Predicaba la moral en nombre del interés, y la verdad económica en sentencias tan felices, que se han convertido en proverbios inmortales. Hé aquí algunos de estos proverbios, tan agradables en su lectura como útiles en la observancia.

«La ociosidad se parece al hollin; gasta mucho mas que el trabajo, la llave de que se sirve está siempre corriente.

«No desperdicies el tiempo porque es la tela con que se hace la vida.

«La pereza camina tan despacio que pronto la alcanza la miseria.

«El placer persigue á los que huyen de él.

«Mas caro cuesta mantener un vicio que criar á dos hijos.

«Es una locura emplear el dinero en comprar un arrepentimiento.

«El orgullo es un mendigo que pide tanto como la necesidad, y es mas invariable que ella.

«El orgullo almuerza con la abundancia, come con la pobreza y cena con la honra.

«Es muy difícil que un saco vacio se mantenga derecho.

«Fácil es dar buenos consejos, pero no buena conducta.

«El que no sabe recibir un consejo no puede ser socorrido.

«Aunque no querais escuchar á la razon, no dejará ella de hacerse oir.

«La esperiencia tiene una escuela donde cuestan muy caras las lecciones; pero es la única donde pueden instruirse los insensatos.»

Este almanaque, del cual se vendian al año mas de diez mil ejemplares, tuvo un éxito estraordinario y no menos influencia. Franklin lo utilizó ademas para dotar á su pais con una nueva industria; lo cambiaba por trapos viejos que se tiraban antes y con el cual fabricaba papel. Su fábrica abasteció á los mercaderes de Boston, Filadelfia y otras ciudades de América; y no tardaron en establecerse, con su ejemplo, otros cuatro ó cinco molinos de papel en el continente. De esta manera enseñó á sus compatriotas á no necesitar el papel de la metrópoli, ni de sus periódicos, ni de sus almanaques, y poco despues, ni de su administracion.

Gracias á él, las imprentas se multiplicaron igualmente en las colonias. Formó escelentes impresores, á quienes envió con prensas y tipos á otras ciudades donde se carecia de todo esto, y estableció con aquellos discípulos una sociedad por seis años, en la cual tenia una tercera parte de las ganancias. Así fue su imprenta el orígen de otras muchas, y tuvo tanto acierto en la eleccion de las personas en quienes depositó su generosa confianza, que nunca tuvo lugar de sentirlo ni arrepentirse.

El producto, cada vez mas abundante, de sus diferentes industrias, le proporcionó primero algunas comodidades, y mas adelante la riqueza. No habia esperado á este momento para corregirse de sus antiguas *errores*. Habia restituido á Vernon la cantidad que le debia, uniendo los intereses al capital. Se reconcilió cordialmente con su hermano Jaime, reparando la mala accion que le hizo con la educacion que dió á su hijo, á quien despues de ponerlo en el estado de impresor, le regaló un surtido de tipos nuevos. Estas reparaciones aliviaron su conciencia, pero una, sobre todo, le colmó de satisfaccion. Casó en 1730 con Miss Reard, á quien cuando volvió de Lóndres, en 1726, encontró casada y desgraciada, pues su madre la habia unido á un alfarero llamado Rogers, lleno de intolerancia y de vicios, disipado, borracho, brutal y que se supo que estaba casado antes. El primer casamiento anuló el primero, y Rogers huyó de Filadelfia donde estaba abrumado de deudas y desconceptuado, abandonando á la pobre jóven á quien habia engañado. Franklin conmovido de la desgracia de Miss Read, que atribuia á su propia ligereza, y cediendo á la inclinacion que le tenia, le ofreció su mano, la cual aceptó ella con la mayor alegria.

«Ella fué para mí, decia, una compañera tierna y fiel, y me ayudó mucho en el establecimiento; no tuvimos mas que un mismo pensamiento, y procuramos hacernos mútuamente felices.»

Efectivamente lo fueron el uno para el otro por espacio de mas de cincuenta años. Haciendosa, económica y honrada, las cualidades y placeres de la esposa armonizaron perfectamente con las resoluciones del marido. Ella plegaba y cosia los libros á la rústica, arreglaba los objetos para la venta, compraba los trapos viejos para hacer el papel, vigilaba á los criados, que eran tan diligentes como los amos, y cuidaba de preparar una mesa sencilla; mientras que Franklin, que era el primero que se levantaba en su calle, trabajaba con chaqueta y gorra, acarreaba y empaquetaba sus mercancías, y daba á todos el ejemplo de la vigilancia y la modestia. Era en aquel tiempo tan sóbrio y económico, que no almorzaba mas que leche sin té, servida en una taza barreña de dos cuartos con una cuchara de estaño. Pero una mañana su muger le llevó el té en una taza de porcelana con cucharilla de plata. Esto lo habia comprado ella, sin que él lo supiera, por 23 shilines, y al presentarle ambas joyas, aseguró, para disculparse de su atrevida innovacion, que su marido merece una cucharilla de plata y una taza de porcelana, tanto como cualquiera de sus vecinos.

«Esta fué, dice Franklin, la primera vez que la porcelana y la plata aparecieron en mi casa.»

Como la mujer fuerte de la Biblia, la esposa de Franklin cumplió dignamente todos sus deberes, y dirigió con cuidado é inteligencia la primera educacion de los hijos que nacieron en union que la Providencia no podia menos de bendecir. Asociada á los humildes principios de Franklin, participó luego de su opulencia y gozó de su grande y pura celebridad. Aquel hombre industrioso, sin ser avaro, aquel verdadero sábio, que sabia emprender y contenerse, no quiso que la riqueza fuese el objeto de un trabajo demasiado prolongado por su parte. Despues de haber consagrado la mitad de su vida á adquirirla, se guardó muy bien de perder la otra media en aumentarla. Su primer objeto se habia cumplido, y se propuso otros de un órden mas elevado. Cultivar su inteligencia, servir á su patria, trabajar por los progresos de la humanidad, tales fueron los bellos designios que concibió y que ejecutó. A los cuarenta y dos años se consideró suficientemente rico. Cedió entonces su imprenta y su comercio á David Hall, que habia trabajado algun tiempo con él y que le estuvo dando por espacio de diez y ocho años una parte de los productos, y se entregó á los trabajos y ocupaciones que debian hacerlo un sábio inventor, un patriota glorioso, y darle un puesto entre los grandes hombres.

CAPITULO IV.

Establecimientos de utilidad pública y de instruccion fundados por Franklin —Influencia que ejercieron en la civilizacion material y moral del Norte de América.—Sus invenciones y descubrimientos como sábio.—Estension de sus beneficios y de su fama.

Desde fines de 1727 habia fundado Franklin un *club* filosófico en Filadelfia, aunque muy oscuro en los principios. Este club, que se llamaba la *Junta*, y cuyos estatutos redactó su fundador, se componia de las personas instruidas con quienes él tenia relaciones. La mayor parte eran artesanos como él: Tomas Godfrey, vidriero y hábil matemático; Guillermo Parsons, zapatero, muy versado en las ciencias, y que llegó á ser inspector general de la provincia; Guillermo Maugridje, gran mecánico; Nicolás Seull, agrimensor; y ademas impresores y comisionistas jóvenes que ocuparon mas adelante altos empleos en la colonia. Esta reunion se celebraba todos los domingos, primero en una taberna, y luego en una sala alquilada. Cada individuo tenia la obligacion de proponer á su turno cuestiones sobre un punto cualquiera de moral, política ó filosofía natural, que era el asunto de una discusion en regla. Estas cuestiones se leian ocho dias antes de discutirse, para que cada cual pensase sobre ellas y se preparase á tratarlas. Despues de haber empleado toda la semana en el trabajo, Franklin iba á pasar su dia de descanso en conversaciones suscitadas por lecturas instructivas, en discusiones sólidas con hombres ilustrados y honrados. Esta era, dice, la mejor escuela de filosofía moral y política que existia entonces en la provincia.»

La *Sociedad filosófica* de Filadelfia tuvo su orígen en este club, donde no penetraban sino pensamientos benéficos ó ideas generosas. Deseando muchas personas ingresar en la sociedad, se permitió á cada socio, á propuesta de Franklin, fundar otro club de la misma especie, que habia de afiliarse á la *Junta*. Los clubs secundarios que se formaron de este modo, fueron medios poderosos para propagar ideas útiles. Franklin se formó en ellos un partido que dirigió con tanto mas acierto, cuanto mas lo ignoraba el mismo partido, el cual observando consejos prudentes, creia no obedecer sino á sus propias resoluciones.

Franklin tenia gusto en dirigir á los demas, y era á propósito para ello. Su genio activo, ardiente, fecundo, juicioso, su carácter enérgico y resuelto le condujeron á tomar sobre ellos un ascendiente natural. Pero este ascendiente, que adquirió desde muy temprano, no lo ejerció siempre del mismo modo. Cuando era niño, mandaba á los niños de su edad, que sin violencia le reconocian director de sus juegos y lo admitian por gefe en sus pequeñas empresas. Durante su juventud, era dominante, dogmático, conciso; violentaba de algun modo á los demas con la superioridad algo arrogante de su argumentacion. Convencia demostrando; pero no tardó en conocer que este método soberbio, si bien vencia los ánimos, indisponia el amor propio. Admirado del método ingenioso que habia empleado Sócrates para guiar á sus adversarios por medio de cuestiones sencillas al parecer, pero directas en el fondo, y por medio de rodeos cuyo término sabia él pero desconocian los demas, hasta el punto de que reconociesen la verdad incontestable de sus ideas por el absurdo evidente de las de ellos, adoptó con grande éxito este sistema; é iba preguntando y confundiendo á todos.

Pero si el procedimiento de Sócrates, del que tan buenos resultados sacaba, le conquistaba triunfos, tambien le creaba enemigos; porque los hombres no quieren que se les pruebe con demasiada claridad sus errores. Franklin comprendió esto, y se hizo menos argumentador y mas persuasivo. Conservó la misma necesidad de hacer aceptar las ideas que segun él eran verdaderas y buenas, pero tomó un rumbo mejor. Hizo entrar en sus intereses tanto el amor propio como la razon de aquellos á quienes se dirigia, y no volvió á usar con ellos sino de fórmulas modestas é insinuantes, *me parece que, creo, si no me engaño*, etc. Los proyectos de verdadera utilidad que concebia, no los esponia nunca como suyos, sino que los atribuia á otros amigos cuyos nombres reservaba; y mientras que todos debian gozar de las ventajas, el mérito no pertenecia á nadie, lo cual acomodándose á la debilidad humana desarmaba la envidia. Desde entonces no hizo una sola proposicion que no fuese unánimemente adoptada.

La primera vez que usó de este acertado medio, fué cuando quiso fundar una biblioteca por suscricion. En Filadelfia habia pocos libros, y Franklin propuso *á nombre de muchas personas aficionadas á la lectura* comprar libros en Inglaterra á espensas de una sociedad cuyos individuos debian pagar 40 chelines de entrada (poco mas de 9 pesos), y despues 10 chelines al año por espacio de cincuenta años. Gracias á este artificio, su proyecto no tuvo resistencia alguna, y empezando con cincuenta suscritores, los aumentó luego hasta ciento y se instaló la biblioteca muy en breve. Con su influjo se generalizó el gusto por la lectura, y las demas ciudades principales de las otras colonias siguieron al poco tiempo el ejemplo de Filadelfia.

«Nuestra biblioteca por suscricion, dice Franklin, fué de este modo la madre de todas las que existen en la América septentrional y que tan numerosas son en el dia; estos establecimientos se han hecho considerables y van aumentando siempre. Han contribuido á difundir entre los mercaderes y labradores tanta ilustracion como se ve general-

Digitized by Google

mente en otros paises entre las personas que han recibido una buena educacion, y quizá hayan contribuido tambien á la vigorosa resistencia que todas las colonias americanas han hecho contra todos los actos que atacaban sus privilegios.»

No fué este el único establecimiento que la América del Norte debió á Franklin. Con el mismo arte propuso é hizo adoptar, por la influencia de la *Junta*, la fundacion de una academia para la educacion de la juventud en Pensilvania. La suscricion que promovió llegó á formar una suma de 5,000 libras esterlinas (25,000 pesos) Se nombraron los profesores y se abrieron las escuelas en un grande edificio que se habia destinado á los predicadores ambulantes de todas las sectas, y que Franklin adoptó para el uso de la nueva academia. El mismo redactó los reglamentos, y por medio de un decreto se organizó en corporacion. Su fundador principal la dirigió por espacio de cuarenta años, y tuvo la felicidad de ver salir de ella jóvenes que se distinguieron por su talento y fueron el adorno de su pais.

No solo carecia Filadelfia de biblioteca y de colegio antes de Franklin, sino que tampoco tenia hospital; no habia medios de contener y apagar los incendios; la vigilancia nocturna la desempeñaban con el mayor descuido los sargentos; las calles no tenian empedrados, y la falta de alumbrado las hacia peligrosas en la oscuridad de la noche. En las estaciones lluviosas se formaban pantanos donde se sumergia la gente de dia y no se atrevia á atravesar de noche. Franklin hizo que las empedrasen por medio de suscriciones, á las cuales recurrió tambien para la fundacion de un hospital. Logró que se estableciese una guardia pagada para velar por la seguridad comun, á cuyo sosten contribuiz cada uno á proporcion de los intereses que tenia que defender, y organizó una compañia de la Union contra los incendios, que desde entonces fueron menos frecuentes. Creó del mismo modo sociedades y fondos vitalicios para los trabajadores, y formó diferentes planes para el socorro de los enfermos y ancianos.

Su genio inventivo, dirigido al bienestar de los hombres, no tuvo menos éxito cuando se propuso penetrar los secretos de la naturaleza. Cultivándolo lo habia fortalecido; por sí solo aprendió el francés, el italiano, el español y el latin, y leia las grandes obras escritas en estos idiomas, como si hubiesen sido compuestas en el suyo propio. El vigor de su atencion y la fidelidad de su memoria eran tales que no olvidaba nada de lo que tenia interés en saber y conservar.

Su dote especial era el espíritu de observacion y de conclusion. Observar lo conducia á descubrir, y el término de sus conclusiones era la aplicacion. Atravesaba por ejemplo el Océano, y hacia esperimentos sobre la temperatura de las aguas, deduciendo que á la misma latitud las aguas de las corrientes estaban mas elevadas que las de la parte inmóvil. Segun esto, daba á los marinos un medio fácil de conocer si se hallaban en el paso de la corriente, sin imperceptible de la mar, para que permaneciesen ó saliesen de ella, conforme apresurara ó impidia la marcha del buque. Si oia los sonidos de los vasos puestos en vibracion, notaba que estos sonidos difer ian segun era la masa del vaso y segun la relacion de esta á su capacidad, á su anchura y á su contenido. De todas estas observaciones resultó un instrumento músico; y Franklin inventó la *harmónica*. Examinaba la pérdida de calor que se hacia por la apertura de las chimeneas, y la sofocante acumulacion que producia una estufa cerrada, y de este doble exámen, combinando juntamente los dos medios de calor, compuso una chimenea que era tan económica como una estufa, y una estufa tan abierta como una chimenea; la cual fué generalmente adoptada, y Franklin no quiso aceptar un privilegio para poderla vender esclusivamente. Así como sacamos grandes ventajas, decia, de las invenciones de los otros, debemos congratularnos al hallar la ocasion de serles útiles con las nuestras, y debemos hacerlo con generosidad.»

Pero el descubrimiento mas importante y glorioso que hizo, fué el de la naturaleza del rayo y el de las leyes de la electricidad. Estaba reservado á la ciencia del siglo diez y ocho el conocer sobre todo los principios y las combinaciones de los cuerpos, como la ciencia del siglo diez y siete habia tenido la gloria de justificar las reglas matemáticas de su peso y de sus movimientos. Si uno de estos grandes siglos habia penetrado hasta las profundidades del espacio para descubrir en él la forma elíptica de los ástros, medir su tamaño, calcular su curso, y determinar la fuerza respectiva de sus atracciones, el otro no menos sagaz ni fecundo, estaba destinado por el desarrollo natural del espíritu humano á fijar sus observaciones en nuestro globo, en la materia que lo compone, en la atmósfera que lo rodea, los fluidos misteriosos que lo agitan y los séres variados que lo animan. A la fundacion verdadera de la astronomía debia suceder la de la física, la de la química, la de la historia natural positiva; á Galileo, Keppler, Huyghens Newton y Leibnitz, debian seguir Franklin, Priestley, Lavoisier, Berthelet, Laplace, Volta, Lineo, Buffon y Cuvier.

El fluido eléctrico estaba destinado á ser no solo uno de sus descubrimientos mas bellos, sino tambien uno de los medios mas poderosos para originar otras invenciones; porque una vez hecho manejable, era un instrumento incomparable de descomposicion. Sin poner en duda que la fuerza atractiva que se hallaba en el ámbar (*electron* de los antiguos, de donde proviene el nombre de electricidad), y en ciertos cuerpos era la misma que esa fuerza terrible que caia del cielo con estrépito en medio de las tempestades, se estudió con mucho cuidado desde principios del siglo. Hawksbée la habia sometido á varios esperimentos hácia el año de 1709; Gray y Welher, en 1728, habian demostrado que esta sustancia se comunicaba de un cuerpo á otro, aunque estos cuerpos no estuviesen en contacto. Habian notado que podian sacar chispas de una vara de hierro suspendida en el aire por un cordon de seda ó de pelo, y que en la oscuridad esta vara de hierro era luminosa en sus estremos.

El doctor Dufay, intendente de los jardines del rey de Francia, habia observado en 1733 que el vidrio por medio del frotamiento produ ia otra electricidad que la de la resina, y habia hecho la distincion entre la electricidad *vítrea* y la electricidad *resinosa*. Desaguliers, desde 1739 á 1742 habia dado el nombre de conductor á las varillas metálicas por las cuales pasaba la electricidad con fácil rapidez. Ultimamente, cuando en 1742 el aparato eléctrico, inventado en el siglo anterior por Otto de Guerike, hábil inventor de la máquina pneumática, recibió, despues de irse perfeccionando sucesivamente, su organizacion definitiva, el profesor Bose, en Witemberg; el profesor Winkler, en Leipsick; el benedictino Gordon, en Erfurt; el doctor Ludolf, en Berlin, habian muerto pajarillos con fuertes descargas, y encendido el éter, el alcohol y muchos cuerpos combustibles.

Hasta aquí habia llegado la ciencia; producia algunos fenómenos curiosos de que no daba esplicaciones satisfactorias, cuando Franklin se ocupó de ella por casualidad, pero con genio. En un viage que hizo á Boston en 1746, el mismo año en que Muschembroeck descubrió la famosa botella de Leiden y sus estraños fenómenos, asistió á esperimentos eléctricos imperfectamente ejecutados por el doctor Spence, que acababa de llegar de Escocia. Poco despues de su regreso á Filadelfia, se recibió en la biblioteca que él habia fundado una botella con direcciones para su uso, que regalaba el doctor Collinson, miembro de la sociedad real de Lóndres. Franklin renovó los esperimentos que antes habia presenciado, añadió otros, y compuso él mismo con mas perfeccion las máquinas que necesitaba. Añadió la carga por cascadas, que fué la primera bateria eléctrica cuyos efectos fueron superiores á los obtenidos hasta entonces. Con su sagacidad penetrante é inventiva, vió desde luego que los cuerpos acabados en punta tenian la virtud de atraer la materia eléctrica; pensó despues que esta materia era un fluido esparcido en todos los cuerpos, pero en el estado latente; que se acumulaba en algunos de ellos donde estaba en mas, y abandonaba otros donde estaba en menos; que la descarga con chispas no era mas que el restablecimiento de equilibrio entre la electricidad en *mas*, que llamó *positiva*, y la electricidad en *menos*, que llamó *negativa*. Esta bella conclusion no tardó en llevarle á otra mas poderosa aun.

El color de la chispa eléctrica; su movimiento interrumpido cuando se lanza sobre un cuerpo irregular; el ruido de su descarga; los singulares efectos de su accion, por medio de la cual derritió una plancha delgada de cristal entre otras dos metálicas, cambió los polos de la aguja imantada, y quitó todo el dorado de un pedazo de madera sin alterar la superficie; el dolor de su sensacion, que en los animales pequeños producia la muerte, le sugirieron el atrevido pensamiento de que provenia de la misma materia cuya formidable acumulacion en las nubes producia la luz brillante del relámpago, la detonacion violenta del trueno, y rompia cuanto encontraba á su paso, cuando bajaba del cielo para ponerse en equilibrio en la tierra. De aquí dedujo la identidad de la electricidad del rayo. Pero ¿cómo establecerla? Una verdad sin demostracion queda lo mismo que una hipótesis en las ciencias, y los descubrimientos no pertenecen á los que afirman, sino á los que prueban.

Franklin, pues, se propuso comprobar la exactitud de su teoría, sacando los relámpagos de las nubes. El primer medio que concibió fué elevar hasta el medio de ellas varas de hierro acabadas en puntas que lo atrajesen. No pareciéndole este medio practicable, porque no encontró un sitio bastante alto, imaginó otro: construyó una cometa con dos palos cubiertos de un pañuelo de seda. Al palo longitudinal le puso una punta de hierro en su estremo mas elevado, ató á la cometa una cuerda de cáñamo que acababa en un cordon de seda, y en el punto en que se unian el cáñamo, conductor de la electricidad, y el cordon de seda, no conductor, puso una llave donde debia acumularse la electricidad y manifestar su presencia con chispas. Dispuesto de este modo su aparato, salió Franklin al campo un dia de tormenta, echó al aire su cometa, dándole el cordon de seda á su hijo y él se colocó á una distancia á observar con la mayor ansiedad. Durante algun tiempo no pudo notar nada, y temió haberse equivocado; pero de repente, los hilos de la cuerda se atesaron y la llave se cargó. Era la electricidad que bajaba. Franklin corrió á la cometa, puso el dedo en la llave, recibió una chispa y un fuerte sacudimiento que pudo haberlo muerto, y le llenó de gozo. Su conjetura se cambió en certidumbre, y la identidad de la materia eléctrica y del rayo quedó probada.

Esta comprobacion atrevida, este descubrimiento inmortal que debia colocarle en el primer rango en la ciencia, se hizo en junio de 1752. Los demas descubrimientos que hizo sobre la electricidad databan de 1747. Habia esplicado entonces la descarga eléctrica de la botella de Leiden por el restablecimiento del equilibrio entre la electricidad diversa que reside en sus dos partes; la diferencia de electricidad *vítrea* y la *resinosa* por las leyes de la electricidad *positiva* y la electricidad *negativa*. En este momento esplicó el rayo por la misma electricidad. Dedujo tambien que el resplandor misterioso de las auroras boreales provenia de descargas eléctricas operadas en las regiones elevadas de la atmósfera ó del aire, que, menos denso, daba á la electricidad una estension mas luminosa.

Asi como de la observacion pasaba generalmente á una teoria, esta terminaba siempre por una aplicacion útil. Deseaba adquirir conocimientos, pero mas apetecia hacer que sirviesen al progreso y beneficio del género humano. Probó que las varas de hierro puntiagudas elevadas al aire y enterradas á algunos pies de tierra húmeda ó agua, tenian la propiedad, bien de rechazar los cuerpos cargados de electricidad, ó bien de dar silenciosa é imperceptiblemente paso al fuego de esos cuerpos, ó aun recibir este fuego sin abandonarlo, si se precipitaban sobre ellas por una descarga instantánea, y conducirlo hasta su gran masa terrestre sin que hiciese ningun daño Desde entonces aconsejó poner á cubierto de la formidable electricidad de las nubes los monumentos públicos, las casas y los buques, por medio de estas eficaces puntas, que los defenderian de los golpes ó de los efectos del rayo. No solo determinó el medio de accion de estas puntas, sino que circunscribió la estension circular de su influencia. Al gran descubrimiento de la electricidad celeste añadió el beneficio asegurador del para-rayos. La América y la Inglaterra los adoptaron y se ampararon con ellos; la tempestuosa atmósfera quedó desarmada de sus peligros, y solamente quedaron espuestos al golpe del rayo los que no quisieron evitarlo por ignorancia ó preocupacion.

La fama de Franklin se estendió inmediatamente con su teoría por el mundo entero. La sociedad Real de Lóndres recibió con una incredulidad negligente y casi burlesca sus primeras aserciones, comunicadas á aquella ilustre compañia por el doctor Mitchef. El tratado y las cartas donde Franklin habia contado sus esperimentos y desarrollado sus esplicaciones, fueron leidos y desechados con desprecio; pero la ciencia triunfó bien pronto de la preocupacion, la ciencia que tiene la demostracion contra la duda y que se sobrepone al desprecio con la gloria. El tratado de Franklin, que publicó un miembro mismo de la Sociedad Real, el doctor Fothergill, fué traducido al francés, al italiano, al aleman y al latin. Cuando se generalizó en todo el continente, hizo una revolucion. Los esperimentos del filósofo americano, que Dalibard habia hecho en Marli-le-Roy al mismo tiempo que él, se repitieron en Montbard por el gran naturalista Buffon; en Saint Germain, por el físico Delor, delante de Luis XV que quiso ser testigo; en Turin, por el padre Beccaria; en Rusia, por el profesor Richmann, que recibió una descarga demasiado fuerte y murió mártir de la ciencia. Sin dejar duda en ninguna parte, hicieron adoptar con admiracion el sistema nuevo, que se llamó *Franklintano*, del nombre de su autor.

Elevado de repente á la celebridad, el sábio de Filadelfia fué el objeto de la admiracion universal, y cargado de honores académicos. La medalla de Godfrey Coley le fué concedida por la Sociedad Real de Lóndres, que reparando su primer agravio, le nombró uno de sus individuos, eximiéndole del pago de 23 guineas que cada socio tenia que dar á su entrada. Las universidades de san Andres y de Edimburgo en Escocia, y la de Oxford, en Inglaterra, le confirieron el grado de doctor, que sirvió luego para nombrarle en el mundo. La Academia de Ciencias de Paris se lo asoció, como se habia asociado á Newton y á Leibnitz. Todas las diferentes corporaciones científicas de Europa lo admitieron en su seno. A esta gloria de la ciencia, que hubiera podido estender mas aun si le hubiera dedicado su génio y su tiempo, añadió la gloria política. A este hombre, feliz porque fué sensato, grande porque tenia un genio activo y un corazon benéfico, le fué concedido servir hábil y útilmente á su patria durante cincuenta años, y despues de haberse afiliado entre los fundadores inmortales de las verdades de la naturaleza, contarse tambien en el número de los libertadores generosos de los pueblos.

(*Continuará.*)

Una venta por justicia.

Los efectos de esta venta consisten en bosques, casa rústica, caverna, fortaleza, treinta pares de alas de primera clase, quince diademas de cobre, tres truenos de hoja de lata, un tridente de carton, dos docenas de pares de cuernos, veintiseis alabardas de nogal, quince chupas de nobles, tres sombreros apuntados, una mar agitada, treinta y dos pelucas, cuatro de ellas antiguas, veintitres rabos de diablos, y doce barbas negras y rubias..... El empresario del teatro del pueblo habia hecho bancarrota.

La promesa del deudor.

¿Puedo confiar en que al cabo de dos meses me pagará usted esa cantidad? le decia á un deudor uno de sus infinitos acreedores.—Espere usted un poco mas, y le pagaré á usted á fé de hombre honrado.—Nada, nada, yo no aguardo mas; mañana mismo es preciso.....—Pero hombre, si no tengo un ochavo!—¡Tonteria! yo le haré á usted hallar dinero.—¡Cómo! ¿usted?—Sí, yo.—¡Oh dicha! amigo mio, queridísimo acreedor, hágame usted ese favor inmenso, y le juro á usted que será el primero á quien pague.

El Poeta á un caminante á propósito de la tumba de Latorre.

SONETO.

Esa que ves de mármol triste losa
Que afijido cincel grabó con oro,
Relata con dolor y mudo lloro
Que entre laurel Latorre aquí reposa.
Si en la escena, tal vez con planta airosa
Le viste Osman, ó Veneciano moro,
Paria, Pelayo, Oscar, garzon Medoro
Que en héroe y Cid trocó Jimena hermosa;
Si con tremenda voz ó blando acento
Logró tu espanto, supo conmoverte
Llevando tu pasion segun su intento,
Igual prodigio aquí podrá ofrecerte;
Que su ternura y hondo sentimiento
Han su imperio á despecho de la muerte.

S.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO 39.

Los fumadores aumentan de dia en dia.

ESPOSICION UNIVERSAL.

Objetos varios.

FRAGATA DEL PRÍNCIPE DE GALES.

Los que han visitado el Palacio de cristal, han tenido ocasion de ver los jóvenes marineros del príncipe de Gales, presunto heredero de la corona de Inglaterra. La fragata que presenta esta viñeta, se encuentra en la hermosa ribera llamada *Ribera Serpentina*.

Digitized by Google

Despues de la visita de la reina al Palacio de cristal, los jóvenes marinos de once á doce años que han sido escogidos por el príncipe para formar el equipaje de esta fragata, hicieron su entrada á la cabeza de una banda de música, y en medio de los unánimes aplausos de la concurrencia.

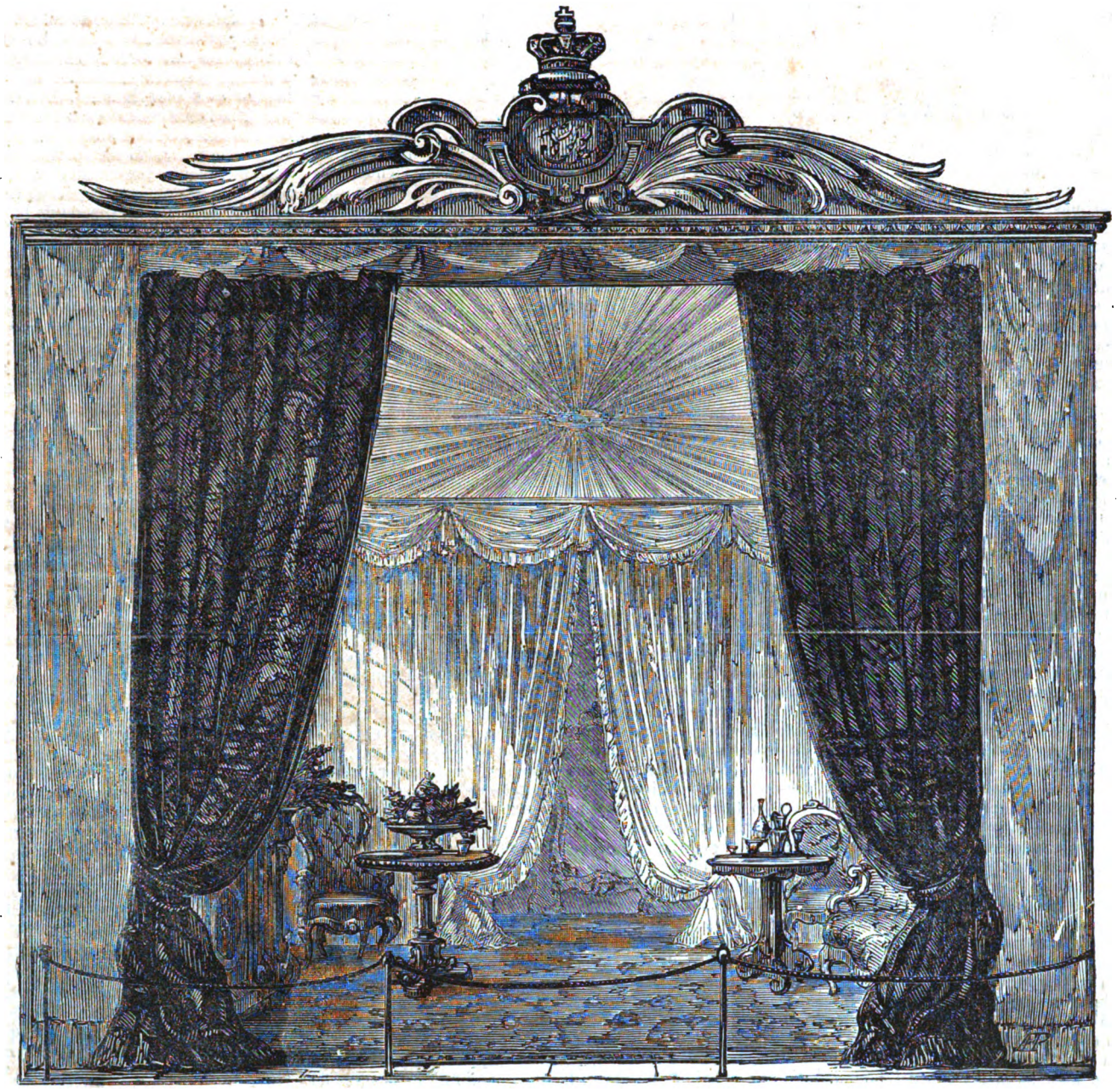
TRINCHANTE PARA PESCADO, POR M. HIGGIRIS.

El trinchante para pescado, que es muy fácil de manejar aun cuando sea con guantes, es lindísimo así por su forma como por la finura de su trabajo: la cuchara para azúcar, la que sirve para la sal, y el mango del cuchillo que presentamos, obras todas de M. Higgiris, estan cinceladas con el mayor gusto.

PABLO Y VIRGINIA, MODELO DE PÉNDOLA POR SUSSE.

En el grabado que tenemos á la vista, estan representados varios episodios de la vida de Pablo y Virginia.

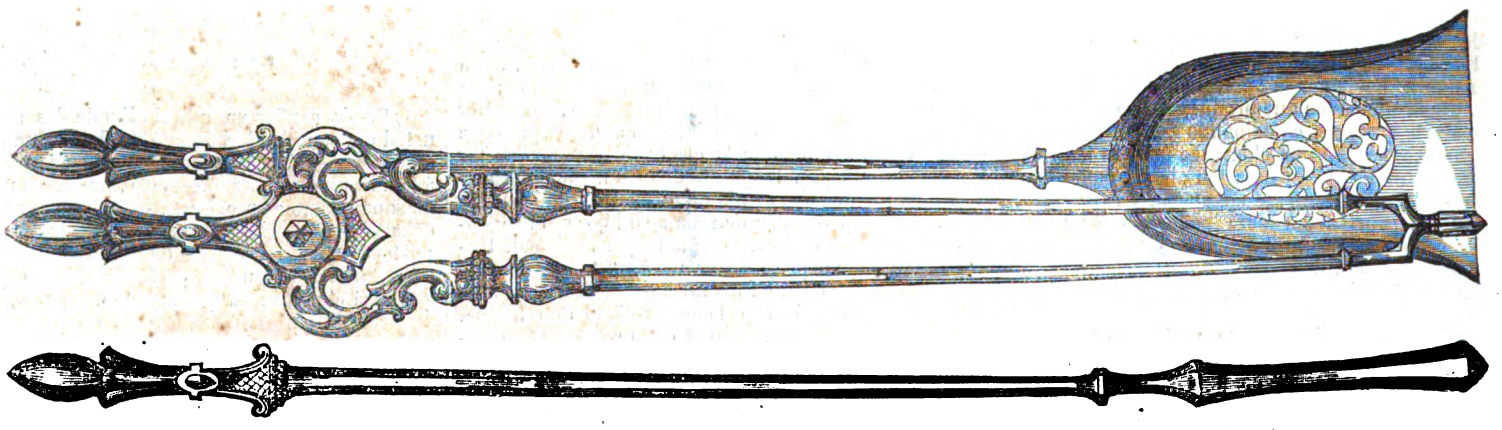
El grupo principal representa á los dos amantes sentados uno junto á otro: Domingo y María sostienen cerca de ellos unos candelabros en forma de macetas que contienen plantas tropicales: en el zócalo de la péndola, que sirve de base al grupo principal, hay dos medallones con los retratos de las madres de Pablo y Virginia, rodeados en torno de plantas.



Dormitorio de la Reina por M. Fandil.

PALA Y TENAZAS POR MM. TURNER DE SHEFFIELD.

Hé aquí uno de los productos mas notables de la fábrica inglesa: el deslumbrante lujo de su acero y la delicadeza de su trabajo sobrepujan á todo lo hecho hasta aquí.



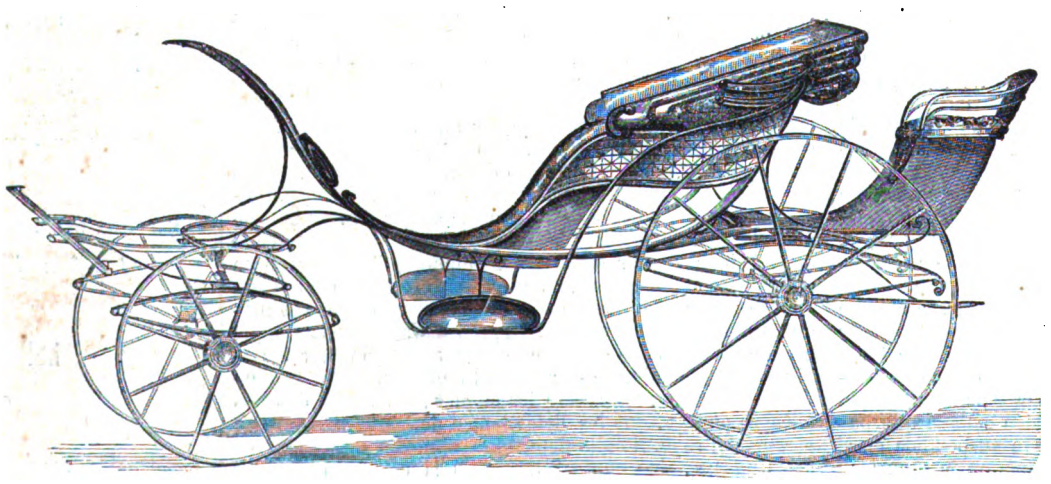
Pala y tenazas por MM. Turner de Sheffield.

Cucharita para sal.

Las tenazas, la pala y el *poker*, ese instrumento destinado á romper el carbon de piedra en la chimenea, son al mismo tiempo que sólidos, de una elegancia escesiva. Estos instrumentos pueden ser reputados como verdaderos objetos del arte, porque es casi imposible que en Inglaterra se sacrifique lo útil y provechoso bajo todos aspectos, á lo elegante y bello.

TILBURI, POR MONSIEURES HOLMES.

Inútil es repetir lo que todo el mundo sabe, que los ingleses son los mas adelantados en la construccion de carruajes: el tilburi cuyo grabado presentamos á nuestros suscritores, es de un gusto y elegancia inimitables.



Tilburí por Holmes de Dublin.

La longevidad imprevista.

Un mercader de Leon, muy rico, se hizo decir su horóscopo, y gastó toda su fortuna en el tiempo que creia restarle de vida. Pero habiendo vivido mas tiempo de lo que el astrólogo le habia predicho, se vió obligado á pedir limosna, y decia al tender la mano á los transeuntes: «Socorred á un hombre que vive mas tiempo de lo que pensaba.»

La voz de 200 reales.

Un cantor de un teatro de provincia, que no tenia muy buena voz, sufria una salva de silbidos cada vez que salia á las tablas.

Impacientado un dia, se adelantó hácia el público y dijo en voz muy alta: «Señores, no comprendo por qué hacen ustedes eso: ¿creen ustedes que por 200 reales que recibo mensuales les he de dar una voz que valga 1000 pesos?»

El caballo rencoroso.

Un mozo de labranza recibió un par de coces en el estómago que le tiró al suelo. Poco despues volvió en sí y dijo al instante: «Ya me esperaba yo esto; ese caballo me ha tenido rabia siempre desde una ocasion en que le dije á mi amo que le vendiera.»

Sembrar camisas.

Un comendador de Malta muy avaro tenia dos pages que le dijeron un dia que estaban sin camisas. Llamó él entonces á su mayordomo y le dijo: Escriba usted al arrendatario de mi encomienda que siembre cáñamo, que le haga hilar y tejer, y mande aquí la tela para que les mande usted hacer camisas á estos muchachos.» Y como vió que los pages se reian, añadió restregándose las manos: «Miren los picarillos, qué contentos estan porque tienen ya camisas.»

Observaciones de un fisonomista.

Cuando se ve á un hombre y á una muger que aprovechan las mas mínimas ocasiones de poner en claro mútuamente sus ridiculeces respectivas, se puede asegurar que son marido y muger.

Si se ve en un carruaje á un hombre y á una muger muy serios y silenciosos y que cada uno vuelve la cabeza á distinto lado, se puede asegurar que son marido y muger.

Si al lado de una muger muy linda, cuyos atractivos llaman la atencion y atraen las miradas de cuantos la rodean, se ve á un hombre distraido, poco atento á los encantos de su compañera, y que la habla bastante ceremoniosamente, no hay que dudar que es su marido.

Mango de cuchillo.

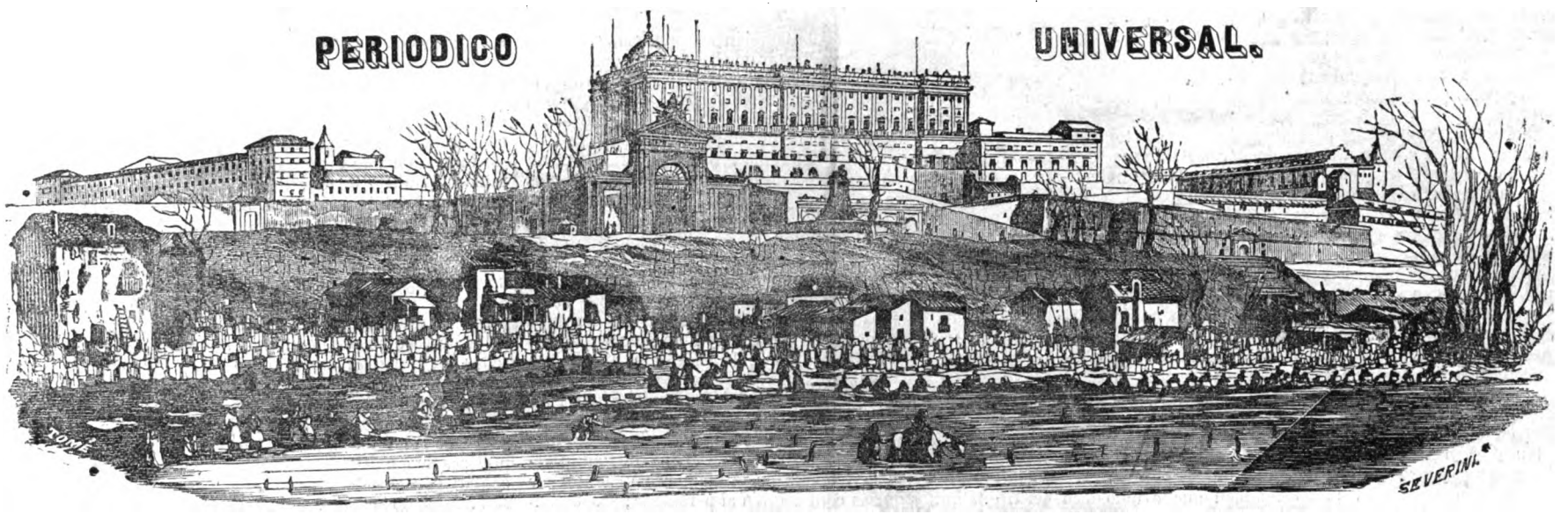
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de ANGUSTIAS, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 43.—SÁBADO 25 DE OCTUBRE DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

ESPOSICION UNIVERSAL.

I

Terminados los preliminares de nuestro trabajo, permítasenos por hoy ocuparnos de varias cosas de Lóndres y de la Esposicion: hablaremos de todo y no trataremos de nada, como decia Voltaire.

Los ingleses han especulado con la Esposicion hasta un grado increible.

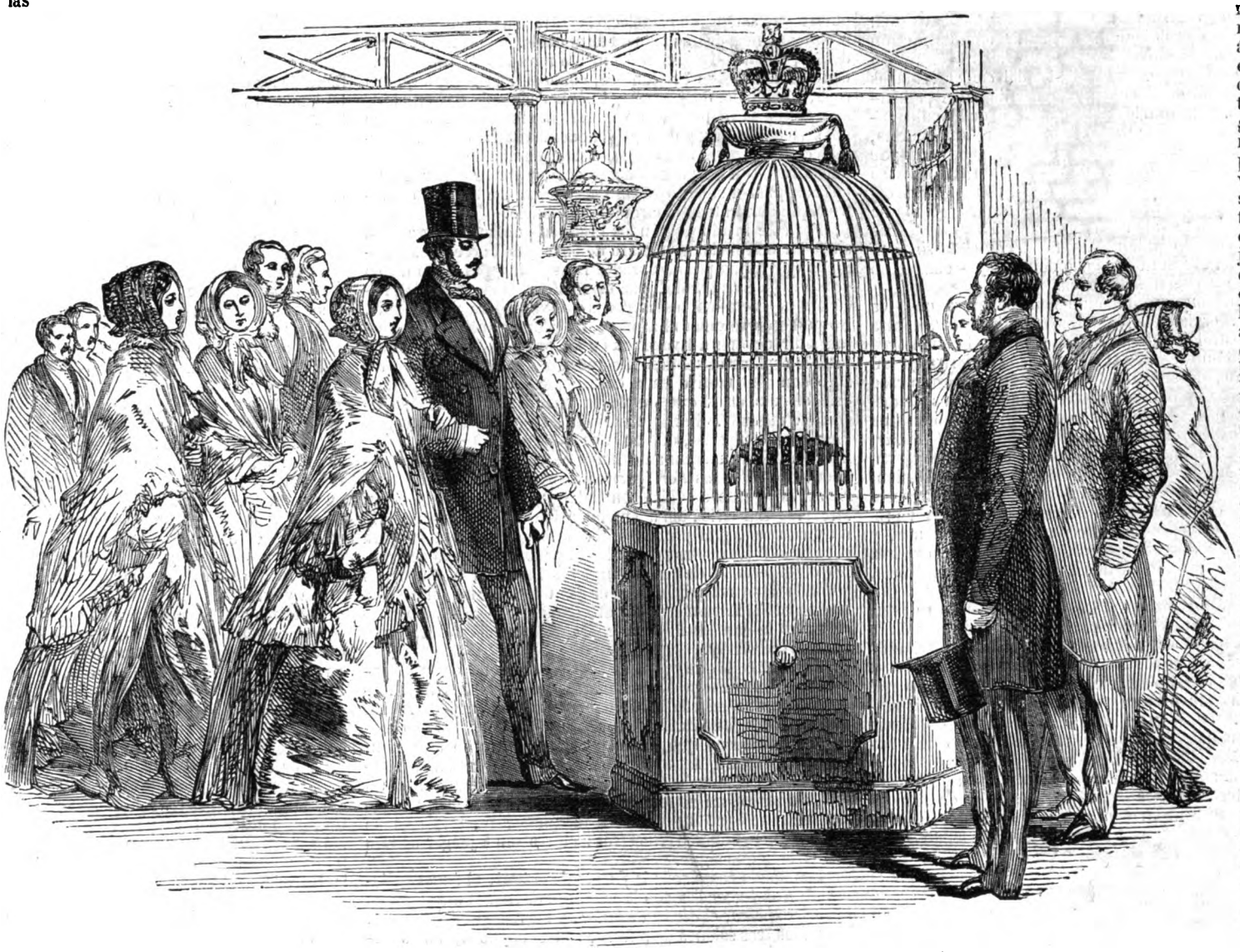
Solo á ellos pudiera habérseles ocurrido la idea de sacar partido con las operaciones mismas de la construccion del Palacio de cristal: en todas partes se levanta un edificio sin que se exija nada al que tenga gusto en ver trabajar los albañiles; desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde este inocente placer se concede á la curiosidad de los ociosos de cualquier clase. Allá abajo donde se sabe hacer dinero de todo, se dispuso un espectáculo diario poco variado de mecánicos ajustando fundicion y de vidrieros colocando cuadrados de cristal: los billetes se vendieron alguna vez á cinco schelines haciéndose as una recoleccion preliminar no despreciable, que se ha dedicado á un hospital. La curiosidad del ocioso pobre, aguarda sin satisfacerse; pero en cambio la del rico ha sido condenada á una ingeniosa contribucion en provecho de la indijencia.

Aun es mas pasmosa y sobre todo mas triste la injuria amarga que los mismos ingleses han hecho á su poblacion de Lóndres, manifestando que la entrada gratuita de los visitadores en la Esposicion tendria muy graves inconvenientes y ocasionaria sérios peligros.

Por honor de la humanidad es preciso creer que los señores comisarios de la Esposicion han exajerado el peligro y recargado sus colores, con el sencillo objeto de asegurarse el derecho de poder recaudar á la puerta en todo tiempo y de gravar con mas certeza la bolsa de los estrangeros con un impuesto mas subido. En aquella medida no debe verse mas que una de las mil tretas habituales al génio mercantil de los isleños: de otra manera, nos veriamos obligados á preguntar si en una ciudad donde tanto abunda una gente de tal modo corrompida, podria el viajero atreverse á entrar sin temeridad, y si entretenido bajo las bóvedas del Palacio de cristal, estaria libre de alguna aventura parecida á la que les sucedió á los peregrinos en el siglo XII dentro de la basílica de san Pedro, á saber, que la canalla romana tuvo la ocurrencia de encerrarlos y de despojarlos sin el menor pudor, exijiéndoles rescate al pie mismo de los altares.

Los periódicos ingleses mas moderados calcularon en un *millon* el número de los concurrentes del continente, mas otro *millon* procedente de las provincias de los tres reinos unidos de la Gran Bretaña:

Bajo relieve en cobre.



La reina Victoria y el príncipe Alberto, visitando la Esposicion y deteniéndose ante el Ko-i-nor.

Digitized by Google

total de viajeros que hospedan, dos *millones*. ¡Cuántos motivos para una magnífica especulacion, ciertamente la mas grande que se ha podido nunca presentar á una sola y hospitalaria ciudad! La católica Roma, en tiempo de sus mas brillantes jubileos, recibia á lo sumo medio millon de peregrinos. Entre estos hombres piadosos se contaban testas coronadas; pero tambien el moderno templo del trabajo ha sido visitado por altezas y por reyes, y sus puertas se han abierto por la reina en persona.

El adorno de mejor gusto es indudablemente cierto grupo de árboles, que la comision no tuvo poder bastante para derribar: su existencia bajo aquel techo es tambien un testimonio del respeto que el gobierno en un pais libre se considera obligado á manifestar á todo lo que tiene las simpatías del público. Otro grupo habia de una decena de árboles que ha sido echado por tierra imprudentemente, produciendo infinitos clamores y reclamaciones. Y no es estraño; considerense las angustias de un apasionado que acaba precisamente de tomar un billete, escesivamente caro, con el objeto de gozar á su sabor de la vista de este bosque, y que á la mañana estando afeitándose le dan la noticia de que ha desaparecido; nada mas natural que la navaja se resbale y que se dé una cortadura!! Así es como nuestros vecinos aprecian la hermosura de los árboles; así tambien como conocen los demas espectáculos de la naturaleza. ¡Es particular que con unos ojos que tanto saben gustar las armonías de un paisaje, cometan tan estraños errores en materias de adorno!

La cuestion de pasaportes metió tambien mucho ruido poco antes de abrirse la Esposicion. Decian que los refugiados y los bergantes políticos de todos los paises bajo pretesto de exhibicion y de industria, se citaban para reunirse en Londres, disfrazados quien de Japonés, quien de vendedor de dátiles, para trasportar allí el foco de sus subversivas y espantosas maquinaciones. A poco mas, esta la el mundo como una caldera de vapor: felizmente se descubrió el complot por el ojo vigilante de la policia germánica. Desde Berlin se vió claramente lo que se disponia en Regen-Street, y se presentaron rápidas reclamaciones á Lord Palmerston con el objeto de ahogar en su gérmen la conjuracion anarquista. Lord Palmerston contestó sosegadamente que no se oponia de ningun modo á que tal ó cual gobierno enviase si lo tenia por conveniente, *agentes* (preciso es decir la palabra) *espias* á Inglaterra *para el uso* de sus compatriotas respectivos: pero con la condicion de que estos... agentes no le rompiesen la mollera con sus visiones de cien cabezas, y que sobre todo se abstuviesen con sus turbulentas pesquisas de fomentar el peligro que debian prevenir.

Hé aquí una respuesta que en cualquier lado seria reputada por sábia, si no saliese de un *cizañero* como Palmerston. Calcúlese el número de brigadas y de regimientos que instantáneamente se pondrian sobre las armas en nuestro pais con un anuncio semejante. Por muy dichosos nos podiamos contar si salianos bien con solo un nuevo alistamiento de agentes de policía, y con poner en estado de sitio diez provincias y pico. El mismo Palmerston, interpelado sobre si los *pasaportes*, como se susurraba, se exijirian en realidad á las puertas de Inglaterra, se esplicó juiciosamente y corrijió la asercion, haciendo conocer que la acta de prórroga del *ahei-bil* sometia simplemente á los estrangeros, por medio de órden, á decir sus nombres al poner el pié en el suelo del reino Unido; pero que esta obligacion no impedia proveerse de pasaporte; que siendo este documento el mas seguro y mas fácil medio de conocer los nombres, se estimulaba á ponerlo en juego á los recien venidos que estuviesen provistos de aquel; pero que no se seguia de aquí de ningun modo que fuese necesario pasaporte para viajar ó entrar en Inglaterra. Esto vino á turbar la alegria del *clever* M. Jules Janin, tan líricamente feliz el dia siguiente de haber presentado *ses papiers*.—«¡Al fin! esclamaba en su mal oculta satisfaccion, la Inglaterra se civiliza! No nos abre sus puertas, sin mas ni mas, como á proscriptos y otros vagabundos: ¡*Se piden pasaportes*!» Pues bien: era una ilusion del travieso (aunque dolorido) misionero de la Rue des Pretres. La circulacion contínua y libre en Inglaterra debe mirarse como una cosa horrible, contraria al órden público y á las mas sanas tradiciones en un pais donde no hay fiesta completa sin gendarmes y donde el accesorio obligado de un viaje—cuando no es el principal—es el agente de policia.

Otra conspiracion infinitamente mas peligrosa que los complots rojos, es la de los rateros ó *pick-pockets* contra los bolsillos y los relojes de los descuidados de buena fé. El gobierno inglés con ese buen juicio que le caracteriza en tan alto grado lo ha comprendido así, y á esta clase de conjurado es á la que se dirijen sus rigores. Sorprendido en los primeros dias uno de estos revolucionarios con la mano en una *bolsa estrangera*, le condenó á nueve meses de *hard-labour*; anunciando públicamente que todo ratero cojido en el ejercicio de sus funciones, durante el transcurso de la exhibicion, seria irremediablemente condenado á ser deportado, sin escepcion ni gracia de ningun género. Así es, que un terror profundo y saludable se esparció en el campo de Agripante, y por el contrario una preciosa seguridad reina y se conserva entre el tropel poco numeroso de los *out-come*. Sin embargo, los periódicos ingleses tienen su zozobrilla: examinan de todos modos si podria robarse el *Koh-i-noor*. Sobre esto se hace un estenso análisis del modo de conseguirlo. Nada mas fácil; bastaria procurarse una casa lejos del palacio dos ó trescientas yardas á lo mas; esto es posible. Una vez dueños de la casa, que se tendria por una mezquindad, apenas doscientos mil reales, se abriria un pozo en sus cimientos, despues un subterráneo, despues una mina que vendria á morir bajo el palacio de cristal y exactamente debajo del recinto donde está guardado el *Koh-i-noor*. Llegando aquí (negocio de tres meses á lo mas) bastaria abrir un nuevo pozo de abajo arriba para llegar hasta el tesoro que se llevará para venderlo en una pieza á alguna testa coronada, ó en fracciones, si la *paralizacion de los negocios* no fuese del gusto de los apasionados á la joyeria asiática.

Tan minuciosos detalles casi casi hacen sospechar que el órgano de la prensa inglesa, que cree de su deber ofrecer á las profundas meditaciones de sus lectores este ingenioso plan de sublime *thnevery*, se propone como objeto el formar una sociedad en comandita para la ejecucion del soñado proyecto. El asunto sin embargo está tan bien razonado, tan magníficamente concebido, y tan juiciosamente planteado, que en un pais de alta industria como la especuladora Gran Bretaña no querria..... *bref*, como dice la sábia de las naciones, no hace falta jurar.

La prensa inglesa esplota tambien la esposicion; se han creado periódicos solo para tratar de ella, otros consagrados tiempo hace á las cuestiones industriales, se ocupan de la misma tarea distinguiéndose entre ellos nuestro cofrade el *Illustrated London news*, que no es el que menos ardiente se muestra en su celo, ni el menos pródigo en sus detalles.

Todos los fabricantes del reino unido de la Gran Bretaña responden y se aprovechan con entusiasmo de estos medios de publicidad, y á su vez en casi todos los paises de Europa se levantan al servicio de la industria nacional apóstoles que la defiendan y que aboguen por su causa en el apurado conflicto en que las rivalidades fabriles se van á encontrar.

Si en España pensara un periódico en poner de relieve los progresos de nuestra naciente industria y hacer notar la escelencia de los productos naturales de nuestro suelo, con el mas completo desinterés y únicamente por un sentimiento de patriotismo, ¿qué le sucederia? No habria siquiera quien aceptase sus servicios; en vano se diria á los fabricantes y esplotadores: «Enviad una simple noticia, un dibujo de lo que en Londres habeis espuesto.» El espíritu de una imprevisora ligereza no les permitiria consagrar una hora ó dos á este trabajo, por no ver en él una utilidad inmediata y un beneficio valuable en el momento al tanto por ciento: algunos quizás contestarian al periodista, proponiendole vender la preciosa comunicacion de semejantes documentos en dinero contante.

La hábil Alcina se aprovecha de todas las ventajas de este negocio inmenso; su marina recoge el producto de los transportes; sus propietarios y sus fondistas el de hospedar á viajeros por miles, y sabido es lo que cuesta vivir un mes en Londres! Vamos á hablar ahora de otro beneficio, el mas importante, el mas esencial, el que se ha buscado sobre todos.

Nuestros fabricantes prodigarán su dinero y saborearán el placer de ver á la imprenta estrangera que criticará sus productos, concederle solapadamente un elogio propio únicamente para desconceptuarlos en todos los mercados del globo, ó lo que es aun peor, rehusarles la mas ligera señal de atencion: y á todo esto sin hallar apoyo en ningun lado, sin tener un ardiente y fuerte campeon que los vengue en el momento, ó al menos que los consuele y los aliente. Recurrirán entonces á los artículos improvisados precipitadamente en medio de las vivas preocupaciones de la política, é insertos en algun rincon de un estenso periódico: proteccion tardía, incompleta y casi ineficaz, porque tendrán que mendigar la de plumas que podrán ser competentes, pero que no estarán preparadas, por sus trabajos habituales, á luchas de esta clase. El último recurso, en fin, será culpar al gobierno, acusarle, como de costumbre, de negligencia para los intereses de la industria: ¡desdichado gobierno á quien todo el mundo invoca y reprende!

¿Cuándo, pues, nos determinaremos á marchar solos, á ejemplo de los americanos y de los ingleses? ¿Cuándo cada profesion se encontrará con valor para ensayar algunos pasos sin el auxilio de los andadores del gobierno, para estudiar por sí misma sus propios intereses y para tratar tambien por sí sus negocios?

El entusiasmo, muy vivo en los primeros dias de la Esposicion, no fué sin embargo tan grande como pudiera imaginarse: el subido precio de los billetes debió sin duda ser la causa, puesto que así que se estableció la entrada á un schelin creció la concurrencia de una manera formidable. Imposible es, por lo demás, toda equivocacion ó engaño respecto al número de concurrentes. Si se preguntase, como si dijéramos, á quema ropa, al recibidor de billetes: ¿«Cuántas personas hay en el palacio?» podria contestar este casi en el instante: «catorce mil seiscientas diez y ocho,» y la cuenta estaria exacta. Se estableció un *contador de los pasos* de cada una de las personas que atraviesan las puertas del palacio, y para obtener el total en cualquier momento basta hacer jugar un telégrafo eléctrico que abraza todo el circuito del edificio.

Por este medio podrán los ingleses publicar con vanidad sin faltar una suela, el número de botas y de borceguíes femeninos que hayan pisado durante la esposicion el suelo de su *palace*. ¡Qué resultado! ¡qué orgullo! Esta pasion por la precision dejenera en los ingleses en verdadera monomanía. No pudieron calcular el número de talones que pasearon en todas direcciones á Hyde Park en los primeros dias, y es imposible esplicar el sentimiento que esto les causó. El *Espress* rayó con este motivo en la desesperacion, viendo frustrado este cálculo en el que empleaba treinta y seis columnas de edicion menuda. «Pero, observaba, bien por adormecerse, bien por disculparse, que no bastaba toda la aritmética, y que hasta la misma máquina de Babbage chocaria contra el recuento de todos los *Foreigners* ó *Englismen* que han recorrido el majestuoso edificio en todas sus direcciones.» Y sin atreverse á decirlo, dió á entender lo muy contorneado, lo muy confuso, y lo poco favorable que aquel edificio es para el cultivo de las cuatro reglas. Muy bueno será que lo aclaren. No desesperamos de que los ingleses inventen el dia menos pensado una máquina-contador para uso de las fondas, la cual sujete al mentor de los gastrónomos, señale hasta por escrúpulos la cantidad de *porter de potatoes* ó de *beef* que absorbe cada *belly*.

La multitud que visita la Esposicion sigue espontáneamente la corriente por la cual nos dejamos arrastrar hoy. Recorre con una mirada distraida la *machinery*, y corre sin pararse á los *fancies*. Hay en la Esposicion cuatro ó cinco puntos luminosos que son otros tantos faros de atraccion.

En Inglaterra en un abrir de ojos y segun las circunstancias se convierte todo en lion: una leona puede ser lion; un oso, un perro, un raton, lion: un deshollinador, un cocinero, un estropajo, la cosa mas insignificante, una caja de fósforos, lion tambien. Nuestros lectores van á juzgar de esto por la lista que sigue.

Los liones cosas son: la *fuente de cristal*, el famoso *diamante Koh-i-noor* llamado la *montaña de luz;* la *máquina de hacer carpetas*, el *diván de hulla*, y los *salones del Austria*. En fin los tres salones de refresco son el objeto de una atencion tan viva como sostenida.

La fuente de cristal, debida á la arquitectura de M. Osler, de Birmingham, es una obra en la que la habilidad en la ejecucion está en lucha con el mal gusto de la invencion. Consiste en una porcion de pirámides, de arcos y bóvedas de estilo griego y gótico. No tiene valor alguno; pero el efecto es sorprendente, y podria decirse que en ella el cristal líquido es lanzado por el cristal sólido. El dia de la inauguracion, los surtidores eran de agua de colonia. Esta galantería de perfumista tuvo tanto mas éxito, cuanto que venian, segun se dice, del lugar destinado á la Toscana, situado no lejos de ciertos miasmas perjudicialmente espirituosos.

La máquina de carpetas de M. Delarue, que no nos tomaremos el trabajo de describir, es un aparato muy ingenioso, muy veloz sobre todo, que hace sobres con mucha destreza. No diremos mas; pero sépase ¡oh! sí, sépase que despues del *Koh-i-noor* cuyo brillo nos parece se va oscureciendo un poco, es aquella el *lion* por escelencia. Hé aquí un buen presagio para el porvenir de la reforma postal.

En la seccion de mecánica, espusieron MM. Bradley y compañía un modelo de los trabajos de una mina de carbon de piedra. En su pavimento hay un plano de las *curvas* trazadas por el carbon hasta el dia esplotado; el modelo tiene cinco pies de espesor, galerías de mina, wagones transportando el mineral, horno, tubo ventilador; todo en él está reproducido con la precision inglesa. No lejos de allí se ve un *sofá* tallado en un inmenso trozo de hulla, de treinta pies ingleses de longitud; está repartido en tres cuerpos, y pueden sentarse en él siete personas. Los brazos y los reclinatorios son figuras de animales esculpidos en la misma materia. Este sofá no se desocupa nunca. Hace parte de la remesa personal del príncipe Alberto. Cuando se queme será muy gracioso decirle como en el cuento de Crebillon: ¡Ah! ¿es cierto que has sido sofá? ¿Y dices que estuviste bordado?

Los salones del Austria atraen las miradas por las obras maestras de escultura en madera y por sus fuentes de agua de colonia. La perfumería ha sacado á relucir todas sus redomitas. En otra parte un destilador inglés, M. Eder, es el que hace salir de una copa encantada un aromático chorro de vinagre á la toilette con permiso y hasta invitacion de las *swett ladies*, de impregnar en él sus *handkerchies*.

Detengámonos un poco delante de esta dorada jaula donde yace cautivo el *Koh-i-noor* (precio: dos millones de libras esterlinas). Esta joya de Runjet-Sing, *recogida en sus estados*, es el diamante mas abultado que se conoce. Por grande que sea su hermosura y sorprendente su tamaño, podrian sin inconveniente reemplazarse dichas cualidades por esta simple etiqueta: *Two million pounds*. El efecto producido en el espectador inglés seria absolutamente el mismo; debia por lo tanto vulgarizarse y estenderse este método á todas las obras maestras que el insular unido acostumbra admirar, con grandes dispendios en todas las partes del mundo, desde su salida de Eton ó de Oxford. Por regla general: un inglés no está satisfecho si no averigua el coste de aquello que se le presenta á la vista. Si lo observais en éxtasis, con la boca abierta y el sombrero echado atrás, ante la Venus de Milo ó el Apolo de Belvedere, no os vayais á figurar que está absorto por el sentimiento de la belleza y de la magestad antigua; nada de eso: está ocupado en valuar en su *forehead* lo que aquellas obras pueden valer. Lo que le encanta no es el cincel de Fidias ó de Praxiteles: es el *hundred thousand pounds*.

Quien no sea inglés no creerá jamás que semejante tapon de garrafa valga cincuenta millones. Esta baratija luminosa proporciona ideas bastantes para un tratado sobre la verdadera naturaleza y teoría de las riquezas. No, las riquezas no son lo que se las ha creido por tanto tiempo. Hubo una época algo lejana —que aun dura sin embargo en parte—en la que todos los pueblos, reyes y subditos, estaban firmemente convencidos de que fuera de los diamantes y el oro no habia salvacion ni felicidad, teniendo en nada casi, el pan, el vino, la comida, los vestidos, los muebles, los objetos del arte, las plantas, y otras pequeñeces por el estilo. Nada probaria mejor lo absurdo de esta creencia que la vista del *Koh-i-noor*. Arrójese ese huevo de cristal al fondo del canal de san Jorge; arrójese con él el Mogol, el Saucy, el regente, los diamantes, las perlas, las esmeraldas á fanegas; dejad al Oural, á Méjico, á los llanos de las Californias los minerales y las pepitas que vomitan para adorno y desesperacion del hombre; perezca la plata si es preciso. ¡Y qué! ¿será la humanidad por eso menos rica ateniéndonos á la riqueza verdadera, sólida, palpable é indestructible? Los signos de cambio se modificarán: hé ahí todo: volveremos á las pieles, al trigo, al hierro, á las conchas, y á los guijarros de cierta forma: pero desafio á que se diga que estará así una sola necesidad del hombre menos satisfecha, que bajo el reinado del oro en onzas, en barras, ó en guineas. Es esto una verdad de la misma clase que aquella que ha dictado la memorable parábola. Figuraos que en una noche mueren el rey, todos los individuos de la familia real, todos los ministros, todos los nobles, todos los diputados, todos los grandes propietarios, etc. etc., y que por otra parte pierde el pais tambien en una noche cincuenta de sus mejores químicos, cincuenta de sus mejores ingenieros, cincuenta agricultores, cincuenta manufactureros, cincuenta artistas, cincuenta de sus mejores escritores, etc. etc.: ¿de qué lado estaria la pérdida?

Notaremos en la Esposicion una particularidad que pasmaria y escandalizaria mucho si sucediese en Francia: es el predominio casi absoluto del color rojo en la tapiceria, telas y demas adornos del edificio. Preciso es ser inglés ó de Lóndres para entregarse impunemente, en el descolorido tiempo en que tenemos el disgusto de vivir, á una tal opulencia de tintas á un lujo semejante de colorido. Quisiéramos poder transcribir aquí el magnífico capítulo de Bernadino de Saint-Pierre sobre las bellezas del rojo, que es para él el dominante de toda la escala prismática. El autor de *Pablo y Virginia* satisfaría su gusto favorito en el *cristal palace*. Daria la mano á MM. Cassiliere y Ledru-Rollin, dos lioncitos de la Esposicion que se presentan llevando en medio á M. Louis Blanc, como un punto entre paréntesis en la época de los derechos reales. Me admira que algun amigo de la familia y del *Constitucional* no haya aun denunciado este agrio insulto á la seguridad de la Europa.

Aunque se nos acuse de anticipar las cosas, vamos á decir aquí algo sobre productos del arte, por mas que no haya llegado el caso de ofrecer á la admiracion de nuestros lectores los diseños mas notables de la escultura, de la moldura, y de la cerámica de las principales manufacturas de Europa. No va-

Digitized by Google

mos á detallar los contornos, ángulos, molduras, asas, y bajos-relieves de ellos; eso es para otra ocasion: hoy se trata solo de un golpe de vista á algunos y no de un glosario.

Los bosquejos que iremos dando son de los mas propios para fijarse sobre el mérito comparado de los fabricantes de porcelanas, bronces y cristales de los diversos estados del mundo civilizado, ó no civilizado, porque tambien figura un curiosísimo *vaso indio* en la coleccion de hoy. A primera vista parece que no existe diferencia, en cuanto á estimacion, entre los productos plásticos del arte bávara, prusiana, belga, sajona, y parisiense: á los ojos de muchos, aparecen los vasos ó jarrones franceses como menos magníficos. Pero es preciso convenir, examinando un poco mas de cerca y con un ojo algo artista, que hay alguna distancia, que separa la cristaleria, la bisuteria, las porcelanas y los bronces de la industria francesa, de los productos estrangeros de igual clase.

El *par de tijeras* y el *tenedor* ingleses, que reproduciremos, son obras raras que ponen al instante en claro, por su eleccion, el instinto *á lo útil*, dominante en el gusto inglés, y aun tambien mas en el gusto mismo. No puede comprenderse á qué especie de dedos han de adaptarse esas *tijeras* de finísimo acero, de corte seguro, pero que estan de tal manera encorvadas, erizadas, recogidas, y contorneadas, que no es posible adivinar de dónde sacó el cincelador de Sheffield el modelo. ¡Cuánto trabajo, cuántos dispendios y cuánta imaginacion para concluir esta desairada obra maestra! ¿Y ese *tenedor*, ó mas bien dicho, ese tridente? No nos esplicamos por qué los ingleses bajo el pretesto admisible de que son los favorecidos de Neptuno, se obstinan con tanto empeño en hacer figurar el atributo de este Dios marino en todo el servicio de mesa. Es muy laudable seguramente picarse de orgullo náutico; pero no así picarse la lengua; y á eso es á lo que se esponen con esa especie de horquillas que acompañan á sus cucharas.

Este *tenedor* (pretendiente á) y estas inverosímiles *tijeras* son de un gusto tan malo, que escede los límites de toda fealdad. Las porcelanas y los jarrones son en general mucho mejores; pero es porque toda la cerámica británica está copiada de lo antiguo, segun las fáciles tradiciones de lord Elgin. Se toma por inglés lo que en realidad es etrusco. De ahí la superioridad relativa y aun absoluta de sus jarrones sobre todo lo demas. ¡Mucha desgracia es para Sheffield que no haya tijeras etruscas!

La cuchillería de Seffield, la primera y la mejor probablemente dol universo, presenta chuscadas muy notables, tales por ejemplo, como navajas de afeitar de pié y medio de largo, limas para las uñas de seis pulgadas, y en fin una porcion de hermosos y pequeñitos trevejos que serian muy cucos para juguetes.

MERCADOS CUBIERTOS.

La lectura de la solemne ceremonia celebrada en la capital francesa el dia 15 del pasado, con ocasion de colocarse la primera piedra de los cinco grandes mercados que van á construirse, y en que la Villa de París se dispone á emplear la asombrosa suma de diez millones de francos, y otros tantos por indemnizacion de los terrenos y edificios que ocupe, ha traido á nuestra imaginacion la memoria de lo tristemente dotado que se encuentra nuestro Madrid en esta clase de establecimientos tan útiles y aun necesarios para la salubridad y comodidad de los habitantes.

No pretendemos ciertamente que nuestra reducida villa intente rivalizar en este punto con la opulenta y populosa capital francesa, ni que allegue y destine á este objeto sumas tan crecidas y sacrificios tan heróicos. Esto que nos parece hasta cierto punto un lujo administrativo tratándose de una ciudad como París en que ya se contaban 14 ó 15 mercados generales, algunos magníficos y especiales, de trigo, de vino, de carbon, de caza, de pesca, de verduras, de caballerias y de ropas, lo tacharíamos tambien de exagerado y presuntuoso aun en nuestro modesto Madrid que no cuenta para el objeto mas que los mezquinos cajones y ridículos tinglados de sus plazuelas.

Pero entre aquel ostentoso lujo y este desdichado abandono, entre aquellos monumentos antiguos y estos padrones de oprobio caben muchos términos conciliadores de las necesidades del vecindario con los recursos de la administracion; y por fortuna tanto mas hacederos, cuanto que lejos de sobrecargar ó imponer á esta sacrificios estraordinarios, la brindan por el contrario con inmediatos aumentos en sus arbitrios municipales, solo con la simple operacion de someter ó descargar este cuidado en manos del interés privado que tan bien sabe discurrir cuando va guiado por la fundada esperanza de una ganancia segura.

La villa de Madrid que cuenta entre sus arbitrios la imposicion sobre los puestos públicos para la venta de comestibles, no halló desde los siglos anteriores otro medio mas espedito para esplotar descuidadamente esta mina, que la de permitir á todo tratante en comestibles, en granos y semillas y verduras colocarse indistintamente en sus barracas y tinglados en aquellos sitios que creyera mas oportuno en plazuelas y encrucijadas.— Todas ellas (que ya eran poco vistosas de suyo) estuvieron ademas monstruosamente decoradas con aquel repugnante aparato, y con su obligado acompañamiento de vendedores, voces y clamoreos descompuestos, su ambiente mefítico, y su tránsito peligroso y menguado. Todo esto y mas hubo antiguamente en sitios tan principales como la Puerta del Sol, la Plaza Mayor, la calle de la Montera, las plazuelas de Anton Martin, Santo Domingo, Matute, Provincia, y Santa Cruz; y si bien hace pocos años que en fuerza de las justas exigencias de la opinion, hemos visto ir desapareciendo sucesivamente de aquellos puntos tan miserable espectáulo, ha sido para ir relegándole á otros no tan públicos ni transitados, y sacrificado ademas en muchas partes la comodidad del vecindario á su decoro y aseo.—Asi vemos, por ejemplo, que el gran mercado central de la Plaza Mayor que duró hasta los años de 816 ó 18 no ha podido ser suplido con los puestos y cajones de la plazuela y Cava de San Miguel, único mercado de alguna importancia en toda la parte occidental de la Villa; que la miserable plazuela del Cármen (que ha reunido los de la Puerta del Sol, Red de San Luis y otros sitios inmediatos) es escasísimo recurso para los poblados barrios centrales; así como para los estendidos del norte las de los Mostenses y San Ildefonso; que en toda la estension oriental desde la calle de Alcalá á la de Atocha no tiene el vecindario donde acudir á proveerse con comodidad de viandas frescas; y por último que en la considerable region meridional desde la dicha calle de Atocha á la de Toledo, (suprimidos los cajones de las plazuelas que arriba hemos indicado) tiene que salvar grandes distancias para llegar al mercadito de los Tres Peces, ó la plaza de la Cebada.

De esta carencia casi absoluta de sitios espaciosos y en conveniente situacion para los públicos mercados, de aquella necesidad ó exigencia que el gusto y ornato público aconsejaban de apartar por lo menos de las calles principales tan poco alhagüeña escena, ha nacido naturalmente la tolerancia indispensable de permitirla en callejuelas y rinconadas mas oscuras, en plazuelas microscópicas ó encrucijadas terribles como las de san Alberto, Abada y Tres Cruces, Corredera de san Pablo, calles de santa María del Arco y san Antonio, plazuela del Gato etc., donde verdaderamente se ostenta todas las mañanas este cuadro en toda su deplorable desnudez.

Los ensayos verificados de algunos años á esta parte por algunos particulares (no por el ayuntamiento, que ha mirado con la mayor indiferencia punto tan importante) para construir mercados cubiertos y acondicionados con algunas de las circunstancias apetecibles, han sido en estremo limitados, mezquinos, y hasta inoportunamente colocados.—El de la plazuela de san Ildefonso (que fué el primero), emprendido por el señor Colmenares en 1835, y construido bajo la direccion del arquitecto Olavieta, pudo mirarse en sus reducidas dimensiones como un prospecto de lo que podria hacerse con utilidad positiva en este punto; y posteriormente el otro tambien reducido y raquítico de la calle de los Tres Peces, que redujo á su recinto los puestos desparramados por las plazuelas de Anton Martin, Matute, Santa Isabel etc., tambien por cuenta de particulares, ha dado ventajosos resultados.—No así los dos que se intentaron en los solares de san Felipe Neri y del Caballero de Gracia, á nuestro ver por sus pequeñas proporciones, y falta de tino en su establecimiento material. El último desapareció muy pronto, y el primero ha necesitado para entrar en uso el transcurso de algunos años de abandono. Ultimamente, hace dos años que el mismo señor Colmenares emprendió la construccion de otro pequeño mercado en un solar donde habia cajones, en la confluencia de las calles de san Anton y santa María del Arco, pero bajo escala tan limitada, que apenas se hace sensible su existencia.

Hé aquí todo lo que ha visto Madrid en adelantos de este género, y en ocasiones en que se ha podido destinar á este objeto importantísimo bajo ambos conceptos de utilidad pública y privada espaciosos y bien situados solares, tales como los de la Victoria, san Felipe el Real, Pinto, Magdalena, los Angeles, san Salvador etc., ocasion que no volverá á reproducirse ya, y que el ayuntamiento no debió dejar pasar desapercibida.

Hoy ya no se le puede pedir tanto; pero siempre tendrá el vecindario derecho á exigir que la corporacion municipal dentro de sus recursos propios emprenda una reforma en este ramo, aunque no sea mas que parcial ó provisoria.—Semejante reforma pudiera consistir segun nuestra opinion, en lo siguiente:

Primero. Construccion de los dos mercados proyectados en la *Plazuela de la Cebada y en la de los Mostenses*.—Segundo, reforma y construccion parcial *del del Cármen*, en la perspectiva de su futura ampliacion con el solar del convento cuando este haya de desaparecer.—Tercero, supresion de los cajones en la parte alta del mercado de san Miguel, permitiendo solo los puestos en la parte baja; para suplir este importantísimo mercado pudiera trabajarse para que se destinára á este obto el solar del ex-convento de *san Martin*, que va á demolerse por ruinoso, comprendido el que ocupó la iglesia que derribaron los franceses, y que unidos ambos representan una superficie de mas de 70,000 pies.—Cuarto, otro mercado importante debe construirse en la *bajada de santo Domingo*, donde estuvieron los cajones, y en todo el espacio comprendido desde la plazuela hasta la fuente.—Quinto, otro en la *Plazuela del duque de Frias* que podria tener mucha capacidad.—Sesto, en los corralones y jardin, entre las *calles de la Greda y Sordo*, seria conveniente construir otro mercado para todos aquellos importantes barrios comprendidos entre las calles de Alcalá y la de Atocha.—Sétimo, otro finalmente, en el *corrdlon de los Desamparados*.

Vamos á ver la posibilidad mayor ó menor de estas construcciones, los inconvenientes que presentan, y las ventajas que de ellas han de resultar.

(Concluirá.)—R. DE M. R.

Antonia de Montenegro.

Nuestros suscritores constantes recordarán que en el tomo de LA ILUSTRACION correspondiente al año pasado, presentamos un ensayo de música tipográfica y ofrecimos hacer todo género de esfuerzos para perfeccionar este adelanto. No hemos olvidado la promesa, como no olvidamos ninguna de las que hacemos; perdida la esperanza de que el surtido que tratábamos de emplear respondiese á las necesidades de un periódico cuya edicion es tan grande, nos fijamos en otro que permite imprimir con la mayor facilidad formas de música en union con las de testo, sin que aquellas se cansen por larga que sea la tirada, y sin que el procedimiento necesite mas que una estampacion, para que pentágrama y notas aparezcan en una sola presion.

Difícilmente podrán apreciar nuestros lectores el tiempo, la paciencia, y los gastos que hemos empleado antes de ver reunidos todos los elementos que se necesitan para introducir esta mejora en el periódico; pero todo lo damos por bien empleado, cuando es llegado el caso de poder presentar una plana de música, impresa como podrán observar nuestros suscritores por via de muestra de las que con alguna frecuencia aparecerán en lo sucesivo en LA ILUSTRACION. No queremos cerrar estas líneas sin llamar la atencion hácia la lindísima cancion española con que inauguramos esta nueva seccion del periódico. Debémosla al señor Barbieri, el mas original y el mas popular de nuestros compositores: la música de estas preciosas seguidillas da á conocer bien pronto al autor de las de *Tramoya*, *Gloria y peluca*, y *Jugar con fuego*, la última de sus producciones que cada dia atrae con justicia mas concurrencia al teatro del Circo y que tiene una importancia inmensa, considerada como la primera opera cómica española que se presenta frente á frente de la italiana á disputarla sin desventaja el favor del público.

Digitized by Google

CANCION ESPAÑOLA

PUESTA EN MÚSICA Y DEDICADA Á D. A. F. DE LOS RIOS,

POR SU AMIGO

FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

(ALEGRETTO M. M. ♩=92)

CANTO.....

PIANO.....

mf.

Tor — men — to que del al-ma ras-ga los se-nos, ras-ga los se-nos, ay! es el mas hor— ri-ble de los tor-

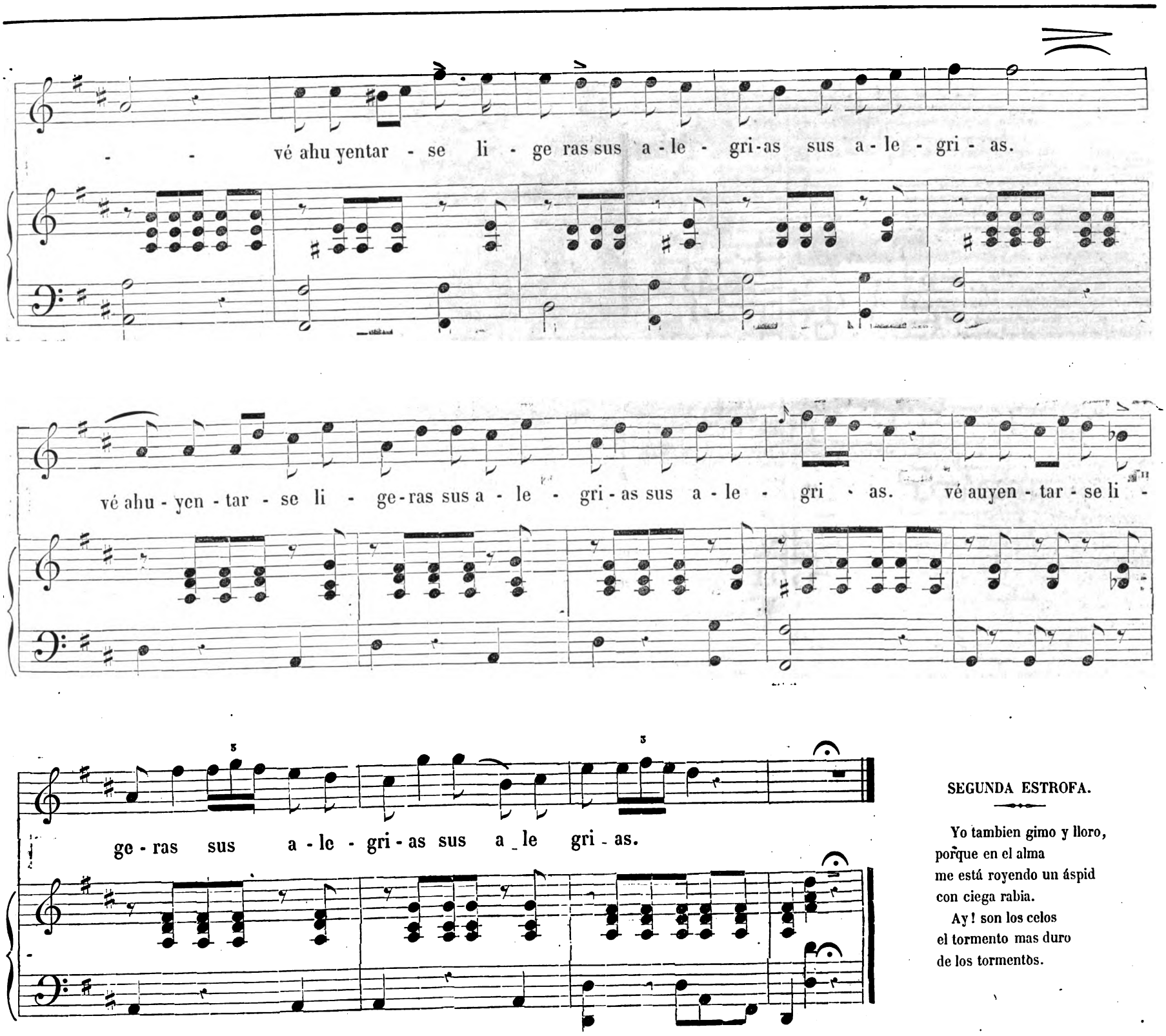
Poco ritard.

3 4.ª vez.

3 2.ª vez.

men tos de los tor — mentos tor — mentos. Por él la vi — da —

Digitized by Google



SEGUNDA ESTROFA.

Yo tambien gimo y lloro,
porque en el alma
me está royendo un áspid
con ciega rabia.
Ay! son los celos
el tormento mas duro
de los tormentos.

Globo por M. M. Johnston de Edimburgo.

Vasos, floreros, jarrones etc. por M. Copeland de Lóndres.

Digitized by Google

Mientras la persona encargada de las Revistas musicales de LA ILUSTRACION vuelve á continuar sus tareas, que será en uno de los próximos números, damos cabida al siguiente escrito que nos han remitido.

REVISTA MUSICAL.

TEATRO DEL PRÍNCIPE.—LA NORMA.—SEÑORA MONTENEGRO.—REFLEXIONES.—CÁLCULO CURIOSO.=TEATRO REAL.—LUCIA DI LAMMERMOOR.—SEÑORA DE-GIULI.—PARALELO.=TEATRO DEL CIRCO.—ANUNCIOS DE NUEVAS ÓPERAS-CÓMICAS.=AFICIONADOS NOTABLES.=NUEVO APLAZAMIENTO DEL DEBUT DEL TENOR BELART.

La señora Montenegro ha obtenido en la segunda representacion de *La Norma* uno de esos triunfos que deben lisonjearla infinito, por mas acostumbrada que esté á ellos, pues de nuestro público indiferente y reservado de por sí, se consiguen dificilmente. La prueba es, que la noche de su primera salida, á pesar de la fama europea que la precedia, solo algunas frias palmadas saludaron su presentacion en la escena; y si durante la ópera y al final de ella consiguió grandes aplausos, á pesar de su visible indisposicion, fué gracias á que nada se resiste á su inmenso talento.

La segunda noche, la distinguida artista se hallaba en el lleno de sus facultades, y el entusiasmo del público rayó en frenesí.

Por mas enemigos que seamos de comparaciones, permítasenos que un esceso de amor pátrio nos haga considerar esta ovacion mas cara y preciada para la artista española, al pensar que el mismo público acababa de oir la noche antes á otra artista italiana, cuyo mérito es tambien indisputable.—En tres diversas ocasiones fué llamada al palco escénico la señora Montenegro, en medio de repetidas salvas de aplausos, y multitud de ramilletes cayeron á sus pies. En su espresiva fisonomía vimos pintado el placer que tan halagadora ovacion le causaba, y hemos oido de sus labios «que los aplausos de esa noche la envanecian mas que cuantos ha recibido en toda Europa, por debérselos á corazones españoles.» Demasiado generosa se muestra con nosotros, que, lejos de vanagloriarnos con sus triunfos, la recibimos con tal frialdad al aparecer la primera noche en escena. ¡Qué diferencia del recibimiento que hicieron en Stokolmo á *Jenni Lind* sus compatriotas! Iluminacion, serenatas bajo sus balcones, paseo triunfal por la ciudad..... Todo les parecia poco.

Un arranque de orgullo nacional nos ha hecho ser un tanto estensos al hablar de la digna rival del *Ruiseñor del Norte*. Y ya que de él nos hemos dejado llevar, no podemos resistir á la tentacion de dar á nuestros lectores una idea de lo conveniente que sería que todos los grandes artistas líricos de nuestro pais se hallasen en su primero y magnífico teatro, presentando en prueba de nuestro aserto el siguiente cálculo aproximado de los millones que anualmente invertimos en la dotacion de los estrangeros.

Puede asegurarse que en los teatros de Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia y otros muchos menos importantes, se hallan escriturados por año *cincuenta cantantes* al menos, que á *tres mil duros* unos con otros, y creemos que presupuestamos poco, pues ha habido quien los tenia por mes, suman TRES MILLONES al año. Véase la cifra que arrojan todos estos sueldos en un decenio, y se encontrará la *enorme suma de* TREINTA MILLONES que salen de España, con grave perjuicio de nuestra industria y comercio.....

No sabemos hasta dónde hubiésemos ido con estas reflexiones, si no nos hubiera sacado de ellas un festivo escritor, amigo nuestro, que de repente nos ha sorprendido en medio de ellas y atajádolas con la siguiente improvisacion que no queremos dejar sepultada en nuestra cartera.

«¡Á Italia guerra sin tasa!
Al cabo nuestros cantantes
Compran aquí pan y guantes
Y todo se queda en casa.
Pero la sangre me abrasa
Que vengan de otras naciones
Hambrientos de macarrones
Esos lindos pajaritos,
Á dejar sus gorgoritos
Y llevar nuestros doblones.»

Basta de esto y volvamos á la *Norma* y á la señora Montenegro. La voz de esta *prima donna*, de agradabilísimo timbre y dulcísima pastosidad, es de un volúmen estraordinario en los *graves medios* y *agudos*, resultando de aquí que algunos de estos últimos, tal como el *si* y el *do* naturales no aparezcan tan robustos comparativamente con los anteriores. Las dos octavas de *si bemol* son perfectamente sonoras, iguales y atimbradas. Su método de canto es el *puro* y el que reune todas las buenas *tradiciones* de los mejores maestros italianos. Su pronunciacion clara, su suave vocalizacion, el modo tan portentoso de *recitare*, lo bien que ajusta, acaba y redondea todas las frases, la grande agilidad de su garganta, como lo revela harto claramente con los *trinos* y *cromáticas* que ejecuta en el discurso de la *Norma*, son cualidades mas que suficientes para que esté reputada con justicia una de las primeras cantantes de Europa. Añádase á esto la pasion de su canto, la *bravura* en atacar la *cavaletta*, la acentuacion altamente dramática que da á la inspiracion divina de las inspiraciones de Bellini, y se verá que es una grande y eminente artista.

La noche del 20 tuvo lugar la tercera representacion de la *Norma*. La señora Montenegro hizo alarde de sus portentosas facultades ejecutando en la cavatina de *Casta diva* y sobre todo en la *fermatta* del duo del segundo acto con *Adalgisa* las mas dificiles *fioriture* y los *trinos* mas bien batidos; asi que al final de esta pieza obtuvo una completa ovacion.

El escenario quedó cubierto por una alfombra de ramilletes arrojados de todos los ámbitos del teatro; y una de las muchas coronas que cayeron á sus pies, llevaba prendida una targeta con la siguiente

IMPROVISACION

á la Montenegro.

«No corramos ya mas á tierra estraña
»En busca de una voz dulce y canora,
»Pues nació *Malibran* en nuestra España
»Y hoy eres tú su digna sucesora.
»Y ya que unió tu génio omnipotente
»La sublime tragedia á la armonia,
»Que la corona, al fin, ciña tu frente
»De la *Rachel* y *Malibran Garcia*».

Anhelamos y esperamos oir á la señora Montenegro en otras óperas de su variado, rico, y escojido repertorio, tal coco *Semirámide*, *Lucia*, *Lucrecia*, *Hernani* etc., para admirar su privilegiado talento en el modo con que sabrá interpretar todas estas magníficas creaciones. La señora Echarte (Santiago) canta la parte de *Adalgisa* con inteligencia; sintiendo nosotros que no pueda dominar un poco la timidez con que se presenta y que la impide dar á su voz simpática, aunque no de gran fuerza, aquella seguridad necesaria, especialmente en los pasajes de agilidad.

El señor Echarte (Santiago) tiene algunos momentos sumamente felices: canta la frase de su duo con *Adalgisa* «Abbandonarmi, cosi protesti» con gran viveza de colorido dramático, y las siguientes de «¡Adalgisa! ¡Adalgisa!» con una *mezza voce* muy grata y afinada.

El señor Oriola, encargado de la parte de *Oroveso*, tiene una magnífica voz de bajo profundo, que creemos debia cultivar con aplicacion para dulcificarla un poco y modular con mas facilidad. Siga nuestro amistoso consejo, y con la disposicion que le reconocemos llegará á ocupar un puesto distinguido en la escena lírica.

En el Teatro Real se cantó la noche del diez y ocho *Lucia* con bastante mal éxito. Habiéndonos precedido casi todas las *Revistas* de la prensa periódica en esta, para nosotros desagradable tarea, puesto que nuestra pluma se resiste siempre á la amarga censura, pasaremos por alto esta primera representacion, y nos detendremos en la segunda.

La señora De-Giuli, al presentarse en esta ópera, tuvo que luchar con desventaja con los inolvidables recuerdos que la señora Frezzolini dejára de esta misma partitura al despedirse del público madrileño, en la primera brillante temporada del Teatro Real. Esta última artista, de canto tan puro, tan simpático; esta distinguidísima *prima donna* de quien tuvimos ocasion de hablar en nuestras *Revistas* del año pasado, y cuyo mérito, segun feliz espresion de un buen amigo nuestro, «era su principal enemigo;» esta formidable rival, en una palabra, se presentó ante nosotros las dos noches en que se cantó *Lucia*, y la señora De-Giuli no quedó muy bien parada en nuestro ánimo, de resultas de esta comparacion. Su voz poco pastosa, aunque igual y afinada; la circunstancia de no ser como aquella tiple *sfogatto* cuyo *re* natural sobreagudo era tan claro, tan sonoro, tan dulce, pues la señora De-Giuli da con dificultad el *do* natural; todo esto unido á que esta *prima donna* no tiene la pasion, el sentimiento de la elegante artista romana, nos predispuso, fuerza es confesarlo, á juzgarla con alguna severidad.

La cavatina «Regnava nel silenzio» fué cantada con poco colorido: verdad es que la señora De-Giuli no tiene toda aquella flexibilidad de garganta que es necesaria para esta pieza; así que suprimió los *trinos* que hay en el andante.

El *allegro* le sustituyó con otro bastante heterogéneo y muy distante del género de Donizzeti en *Lucia*, aunque nos han dicho que es de este maestro. Sin embargo de que no nos agraden estas mezclas que siempre destruyen la unidad del pensamiento metódico, diremos que esta *cavalletta*, de *bravura*, fué admirablemente cantada por la artista, quien fué llamada al palco escénico con sobrada justicia, habiendo sido vuelta á llamar despues del rondó final «Ardon gl' incensi.»

Nosotros somos los primeros en reconocer el indisputable mérito de la De-Giuil, por mas que no nos agrade su género de canto que consideramos algo anticuado; y á fe de admiradores suyos, la aconsejaremos que se decida por la música de Verdi, menos *ligada* que la de Bellini y Donizzeti. Por último, aconsejaremos también á esta artista que *ataque sin rodeos* las notas y evite el *portamento* que tanto prodiga, el cual calificarian los italianos diciendo que *fa la colomba*.

El señor Sinico, en quien desearíamos un poco mas de fuego, cantó bien el duo del primer acto, y nos hizo oir esa *mezza voce* que tan bien maneja.

En el «Maledetta» no produjo el efecto que esperabamos, porque le dijo con poca pasion. El recitado «Tombe de gl' avi miei» y el andante «Era poco á me ricovvero» de su aria final, estuvieron muy bien interpretados.

El señor Becerra se presentó en la primera representacion de *Lucia*, casi sin haberla ensayado, pues se le confió el papel de *Asthon* VEINTE Y CUATRO horas antes. Creemos que la empresa debió haber prevenido el ánimo del público manifestando que este cantante apreciable se habia encargado de él, *solo por complacerla y no diferir la egecucion de la ópera*. Por lo demas, nosotros aconsejamos al señor Becerra que no cante fuera de su cuerda, si no quiere ser tratado con alguna severidad.

El señor Martorell, encargado de la desairada parte de *Arturo*, la desempeñó bien. Tiene una voz de bastante volúmen y grato timbre, aun cuando hoy está un poco debilitada á consecuencia del atroz disgusto que siente por hallarse en la agonia hace cerca de un mes un hijo suyo, pasando á la cabecera de su cama todo el dia y la noche y negándose casi absolutamente á tomar alimento.

Nos hemos estendido mas de lo que pensamos, y por esta razon aplazamos hablar con detenimiento de la orquesta en nuestra primera Revista.

No queremos, sin embargo, pasar adelante sin dedicar dos palabras de admiracion á la señora Roaldes por su solo de arpa en el *ritornello* de la cavatina del primer acto, que siempre es aplaudido con justicia.—Tambien merece elogio el señor Sarmiento por la delicadeza de sonido que produce en la flauta en el rondó final de la locura, y la manera con que ejecuta la difícil *fermatta* en *tercera*, con la tiple.

A últimos de la semana próxima se egecutará en el teatro del Circo la ópera cómica nueva de los señores Hernand é Inzenga, *El confitero de Madrid*, cuyo argumento es el mismo de una comedia egecutada poco há, con el título de *Corregir al que yerra*. La música del primer acto, la introduccion del segundo y el final del tercero, son del señor Hernando, y el resto de la ópera del señor Inzenga, el aplaudido autor de *El Campamento*.

Citaremos como piezas de efecto, un *terzetto* bufo por la Villó, la Bardan (*doña Sabina*) y Caltañazor, y el fin de la introduccion del primer acto, que es un coro llamado de *el bateo*.

Laudables son los esfuerzos que la empresa de este teatro, compuesta esclusivamente de jóvenes y apreciables profesores y algun poeta, está haciendo para plantear la ópera nacional. El público, que tan ansioso acude á todas las representaciones de *Jugar con fuego*, estamos seguros de que no desdeñará tampoco *El Confitero de Madrid* y *Se vé* y *no se toca*, letra de los señores Peral y Selgas, música del señor Inzenga, que tambien está en ensayos.

Hemos tenido el gusto de oir al jóven pianista aficionado, habanero, señor Quesada, que es una verdadera notabilidad. —Recordamos, entre otras, la fantasía de Thalberg sobre motivos de *Sonnámbula*, cuyas casi insuperables dificultades vence el señor Quesada con estraordinario aplomo y seguridad.

Acaso en otra *Revista* tengamos ocasion de hablar del señor Bousquet, violinista tambien aficionado, de quien hemos oido hacer grandes elogios; y tambien dedicaremos algun párrafo al señor Pallejá, jóven tenor de voz potentísima, y que tiene las dos octavas de *do*, perfectamente iguales.—Es su maestro el apreciable compositor señor Rovira.

Ya no se verifica el *debut* del apreciable jóven tenor señor Belart el sábado, como estaba anunciado. En su lugar se cantará *Sonnámbula* para el de la señora Rossi-Caccia, y para dar algun descanso á la señora De-Giuli.—Sensible es que quede aplazado de nuevo é indefinidamente el *debut* del señor Belart, á quien ya desea oir con ánsia todo el público dilettanti de Madrid.

Despues de escrito este último párrafo, hemos visto anunciado el próximo *debut* de este apreciable jóven con *Lucrecia*; y nos alegramos tanto por él, como por la empresa, porque creemos, y con nosotros muchas personas, que estas dilaciones pueden dar lugar á que ambos sufran perjuicios en sus intereses.

JOSE ORTEGA ZAPATA.

CRITICA LITERARIA.

ENSAYO SOBRE EL CATOLICISMO, EL LIBERALISMO Y EL SOCIALISMO, POR D. JUAN DONOSO CORTÉS, MARQUÉS DE VALDEGAMAS.

ARTÍCULO 1.

Hé aqui un libro que no necesita llevar en su portada el nombre del autor, para que al punto sea este conocido. Hubiérase publicado anónimo, hubiera sido redactado de primera mano en lengua estrangera, y no por eso dejaria de descubrir el menos ávisado la personalidad del señor marques de Valdegamas en cada uno de sus capítulos. A no dudarlo, posee el señor Donoso Cortés la calidad (nada despreciable en materias de literatura) de prestar á sus obras un carácter singular y especialísimo, que no consiente que sean confundidas con las de ningun otro ingénio. Esto seria desde luego un gran mérito si se limitase al estilo, tarea la mas difícil (sobre todo en los tiempos que alcanzamos) que puede imponerse un escritor: pero no para aqui todo. La orijinalidad del señor Donoso consiste igualmente en su modo particular de ver las cosas, en su dialéctica esclusivamente suya, en el modo de juzgar á los otros, en lo arbitrario de sus hipótesis, hasta en las sublimes contradicciones en que suele caer y reincidir de ordinario.

Sin embargo, no seremos nosotros quienes neguemos á este distinguido escritor las poco comunes calidades que realzan su talento, ni pongamos en duda asi la sinceridad de sus convicciones, como los altos títulos que tiene á ser tratado con respeto y consideracion, siquiera se combatan sus doctrinas. Que no queremos en esto seguir el ejemplo de los que, exagerados encomiadores poco antes de sus libros y discursos, no encuentran hoy palabras bastante picantes para zaherirle y ridiculizarle.

Nosotros, que hemos seguido paso á paso las diferentes manifestaciones del talento del señor Donoso, y que hace ya algunos años habiamos previsto el término adonde le arrastraba la direccion que desde el año 40 habia dado á su entendimiento; nosotros, que habiamos ya medido la inmensa distancia que separaba al doctrinario del Ateneo del orador del congreso; nosotros, que ya habiamos descubierto en sus famosas cartas dirijidas á un periódico que hoy le trata con poca piedad, una señalada tendencia hácia el misticismo; los que por último le hemos visto, despues de la revolucion de Febrero, proclamar en alta voz la insuficiencia de la razon y acogerse sin condiciones al principio de la autoridad política y religiosa, no hemos podido sorprendernos con la aparicion del libro en que nos vamos ocupando. Asi pues lo hemos encontrado tal cual lo habiamos concebido cuando lo vimos anunciado por la primera vez.

A últimos del año 49, si no recordamos mal, y cuando el señor Donoso Cortés acababa de llegar de su embajada en Berlin, pronunció este personaje un discurso notabilísimo y sumamente trascendental desde los escaños del salon de Oriente, á la sazon Congreso de los diputados. Semejante discurso (ageno por otra parte á la cuestion que se debatia, impropio de aquel lugar, y en cierta manera ocioso por ir dirijido á una mayoria que le aplaudia sin comprenderlo, que es todo el favor que puede hacersele), impresionó fuertemente á los espíritus reflexivos y resonó en los paises estrangeros, donde promovió mas de una disputa entre políticos y filósofos. Semejante boga no debe estrañarse, si se atiende á que el orador español hizo una solemne y esplícita manifestacion de sus difinitivas convicciones acerca de la religion, la sociedad y los gobiernos, pronunciando al propio tiempo su absoluto y soberano fallo sobre las mas vitales cuestiones que actualmente se ventilan en Europa. Y á la verdad que no aconteciera lo mismo si el orador se limitara á la cuestion de presupuestos que

Digitized by Google

á la sazon se discutia, con lo cual tal vez hubiera logrado hacerse entender de los diputados; pero en cambio no hubiera sido leido su discurso en el estrangero.

Segun nos dijo el señor marqués en aquella famosa oracion, estaba intimamente convencido de que á toda cuestion social ó política presidia una cuestion teológica; por manera que no era posible establecer ningun sistema social ó político sin prestablecer un sistema teológico, ó lo que es lo mismo, que tal como se considerase la nocion de Dios, así debia ser considerada la nocion del órden político y social. El señor Donoso venia entonces del centro de la filosofía, habia penetrado en el fondo de la Alemania, habia conversado allí con los filósofos y los políticos, y atravesado despues la Francia. Una vez habiendo sondeado profundamente el estado de la Europa, raciocinaba de esta manera, tomando de M. Proudhom su método de las antinomias:—No hay mas que dos sistemas, el de la afirmacion, ó el de la negacion: Dios es el soberano constituyente y el soberano actual: Dios obra personalmente en el gobierno de todas las cosas. Los que le afirman, afirman por lo tanto el reinado y el gobierno personal de los reyes en la tierra como representantes de la soberanía de Dios: estos son los católicos: los que le disputan cualquiera de los atributos de su soberanía, concluyen por negarle caminando de grado en grado á la negacion absoluta. Tales son los deistas que conceden á Dios el poder constituyente y le niegan el actual, y van á caer en el ateismo que despoja á Dios de todo poder. Los deistas sostienen que el rey reina pero que no gobierna, y son por lo mismo constitucionales: los ateos afirman que Dios ni gobierna ni reina, y son republicanos ó socialistas. Los unos colocan la soberanía en la inteligencia y en las clases medias; los otros la hacen radicar en el pueblo, siendo estos mas lógicos y consecuentes que aquellos, quienes desde el momento en que despojan al rey de uno solo de sus atributos, se colocan en una pendiente resbaladiza por donde se precipitan forzosamente de negacion en negacion hasta la última de las negaciones.—Así opina tambien ese mismo M. Proudhom, con cuyos juicios mas de una vez está de acuerdo el señor marqués de Valdegamas, por mas que su señoría se espeluzne solo de nombrarle y rabien de verse juntos estos dos célebres personajes.

Mas sea de esto lo que se quiera, es lo cierto que tal era el espíritu del discurso á que nos vamos refiriendo, lo cual traducido al lenguage vulgar de la política querria decir lo siguiente:—todos los gobiernos son esecialmente malos escepto el teocrático, ó sea el gobierno directo y personal de Dios ejercido por medio de sus ministros y delegados los sacerdotes y los reyes.—He aquí por qué dijimos en un principio que la mayoría del Congreso aplaudia aquel discurso sin comprender su alcance y consecuencia. No de otra suerte se concibe que diputados constitucionales hubieran batido palmas al oir una elocuente y radical condenacion de los gobiernos representativos.

Ahora bien, la obra del señor Donoso que vamos ligeramente juzgando se halla sustancial y virtualmente contenida en el discurso cuyo espíritu acabamos de analizar: allí radica su clave; allí su fundamento; allí las premisas; allí el gérmen que mas adelante con mayor espacio y oportunidad ha desarrollado en su *Ensayo* sobre el *catolicismo el liberalismo y el socialismo*. Por eso, lejos de sorprendernos la lectura de este libro, lo que nos sorprende verdaderamente es la falta de criterio de los que habiendo aplaudido ayer los antecedentes, condenan hoy los consiguientes.

Para que la filiacion de la presente obra con el referido discurso sea mas completa, comienza aquella por donde mismo comenzaba este; por afirmar que toda teoría política se deriva de una teoría teológica.—Y este es otro de los puntos en que el señor Donoso está de acuerdo con su antípoda el famoso socialista francés.—Siendo pues la teología el fundamento y el punto de partida de todos los conocimientos humanos, ella es la ciencia de las ciencias, la que todo lo comprende, la que todo lo abarca. Todos los otros ramos del saber humano, todo cuanto se ha escrito en materias de ciencia política y social, no es otra cosa (palabras testuales del señor Donoso) sino *arbitrarias clasificaciones del entendimiento humano*.—Con semejante teoría queda anulada la razon del hombre, incompetente para todo: así para juzgar del bien y del mal, de lo falso y de lo verdadero, como de su origen, de su marcha y de su destino, con semejante pirronismo de nueva especie se pone en tela de juicio todo cuanto en fuerza de siglos de trabajo ha adelantado el espíritu humano; flaquean los fundamentos de la verdad, falta la base de la certidumbre á todos los ramos del saber, y la duda lo invade todo; de manera que la gran afirmacion del señor Donoso viene á dar el mismo resultado que la negacion absoluta. De esta vez sinembargo el autor del *Ensayo* ha sido lógico—que tambien hay lógica en el absudo:—así pues le vemos aconsejar como de pasada que se escojan para el gobierno de las cosas humanas de entre los sabios á los teólogos, y entre los teólogos á los místicos y contemplativos. A muchos parecerá estravagante este singular consejo; pero nosotros lo juzgamos en estremo atinado y consecuente despues de sentadas las anteriores premisas.

Partiendo el señor marqués de Valdegamas de este principio, y encerrando en el dogma á todas las ciencias, acomete la árdua empresa de resolver dogmáticamente todos los problemas humanos y esplicar todos los misterios divinos. De manera que el escritor que comienza por negar á la razon toda competencia para juzgar de las cosas divinas y humanas, cae incontinenti en la flagrante contradiccion de dictar su absoluto é inapelable fallo sobre las unas y las otras, así acerca de los dogmas católicos como de los principios constitutivos del hombre y del mundo político y social, sin otras armas ni otro género de garantías que su propia razon individual, instrumento poderoso á no dudarlo, porque el señor Donoso es hombre de elevada inteligencia, pero insuficiente y ocasionado á cierto error segun confesion propia. En la presente ocasion el autor se ve cojido en sus mismas redes: pues si las ciencias políticas y sociales no son mas que arbitrarias clasificaciones del entendimiento humano, no puede negarnos el derecho de juzgar arbitrarias sus teorías particulares acerca de la sociedad y de la política, como juzgamos asimismo arbitrarias sus esplicaciones sobre los misterios católicos. La Iglesia es la que hasta ahora ha ejercido la facultad de esplicarlos y la guardadora de la verdad del dogma: por lo tanto, mientras que el señor Donoso no nos muestre la autorizacion competente para ensenar é interpretar la doctrina católica, no puede exigirnos que tomemos en cuenta sus opiniones, á menos que no se crea inspirado sobrenaturalmente por la voluntad divina, pretension que en nuestro concepto no debe tener todavía, siquiera esté en camino de ello, segun se va avecinando cada vez mas y á pasos agigantados á las regiones del iluminismo.

Con solo haber enunciado los fundamentos en que se apoya toda la argumentacion del señor Donoso, basta para dar una idea de lo que es su libro.—Tal es la índole de los principios absolutos, que una vez asentados, por ellos se esplican todos los fenómenos. Así, pues, al igual de su teología es su metafísica, su ciencia social y su política. El primer problema que naturalmente le sale al encuentro, es el de la libertad humana, ó sea el libre albedrío del hombre: problema inmenso que ha torturado la inteligencia de todos los pensadores antiguos y modernos, teólogos, filósofos y poetas: problema gigantesco, base y cimiento de la conciencia, á cuya solucion va unida la de otros no menos importantes, tales como los del bien y el mal, la moralidad de las acciones, la responsabilidad del ser humano, la santidad de la espiacion, la inviolabilidad de la personalidad, el derecho, la pena y la recompensa. Todo este inmenso cortejo de trascendentales cuestiones ha surgido bajo la pluma del señor marqués de Valdegamas al tocar el profundísimo problema del albedrío del hombre. Tambien este ha sido su escollo y la piedra de toque de sus grandes contradicciones. Ya san Agustin y los Padres de la Iglesia lo habian resuelto en el recinto de la verdad católica: ya el gran Calderon lo habia resuelto tambien en la esfera del arte; ya por último los filósofos lo habian resuelto igualmente en el campo de la metafísica. De tan duras y difíciles pruebas habia salido triunfante la libertad humana, sagrada é inviolable con la triple sancion de la religion, del arte y de la ciencia. Pero faltábale todavía la del señor Donoso Cortés, y era necesario que el sagrado principio que se habia salvado de manos de los doctores, de los poetas y de los filósofos, pereciese á manos del señor marqués de Valdegamas. Ni podia acontecer de otro modo, siendo así que la solucion que da al problema este personaje, ni es la del obispo de Hipona, ni la de la iglesia católica, ni la de la filosofía, ni la de la historia: es una solucion enteramente suya, y segun la cual la libertad humana desaparece en un mar de contradicciones, de sutilezas y metáforas. En este naufragio de la libertad perecen todos los otros problemas y cuestiones que le son subsidiarios, y de aquí las peregrinas aplicaciones que de sus principios hace el señor Donoso Cortés á la ciencia social y á la política.

De esto y de las calidades literarias del libro y del autor, nos haremos cargo en el próximo y último artículo.

CALIMACO.

ESPOSICION UNIVERSAL.

Objetos varios.

GLOBO POR MM. JOHNSTON, DE EDIMBURGO.

El globo que representa esta viñeta es un objeto de lujo, cuyos detalles estan esculpidos con la mayor delicadeza, el zócalo en que se sostiene el globo está adornado de los atributos especiales de la geografía.

Las partes del mundo estan personificadas y circundan la base, la parte superior del pedestal está adornada con diversas producciones del globo.

VASOS, JARRONES Y DEMAS OBJETOS DE ADORNO, POR M. COPELAND.

Este grupo es digno de presentarse como modelo de lujo, y á dicha tenemos el haber podido reproducirle para que le examinen nuestros suscritores.

MAQUINA PARA CORTAR, POR MR. JOHU TURUER.

Esta máquina sirve para cortar, y es de mucha utilidad para los papeleros, impresores, litógrafos, etc. Sirve para dar á los cortes una gran regularidad y una perfecta simetría; por lo demas nada hay tan sencillo como su mecanismo. Al molinete que tiene á mano derecha está adaptado un manubrio que permite activar el trabajo cuando se quiere, comunicando el movimiento á un brazo de hierro, fijo en el medio de una de las ruedas dentadas que dan movimiento á una cuchilla, que sube y baja, cayendo en una ranura hecha en medio del plano, sobre que se han colocado las hojas de papel ó carton que se han de cortar.

EJE DE SEGURIDAD.

Damos tambien un dibujo de un eje, que tiene por objeto el proteger al carruaje de los muchos accidentes á que se halla espuesto.

A representa el eje. *NN* son las prolongaciones del mismo. *B* el sitio en que se encuentran las rodajas, los cubos y las ruedas ordinarias. Por bajo del eje hay un brazo *MC*, que desde el centro del carruaje puede elevarse por medio de una correa: por este mismo movimiento se consigue que un cerrojo *E* entre en el interior del cubo, entre el peson del eje y el agujero de enmedio, de manera que si los caballos se desbocan es muy fácil detener el carruaje contra toda fuerza por grande que sea: este aparato no es otra cosa que un freno; fácilmente se conoce en qué casos se ha de servir uno de este freno.

Supongamos que el carruaje parta con escesiva precipitacion; que los caballos se hayan desbocado; desde el interior de este carruaje un simple movimiento de la mano tira de la cuerda que está figurada en el aparato con las letras *ML* formando un ángulo con el cerrojo colocado en el punto *K*; este brazo *ML* levantado hace entrar en el interior del cubo y por debajo del eje cuyas estremidades atraviesa, haciendo imposible el movimiento de rotacion impreso al eje, cualquiera que sea la celeridad del vehículo.

Al momento por la presion de este cerrojo el cubo que forma el centro de la rueda se halla detenido, y por consiguiente impide á la rueda moverse.

MÁQUINA PARA LAVAR.

Las tres figuras que damos aquí representan una máquina muy ingeniosa destinada á lavar los objetos de lienzo, muselina etc.

La figura 1.ª representa el interior de la pila, la 2.ª la representa de perfil, y la 3.ª el plano horizontal del recipiente.

Al primer golpe de vista, se comprende el mecanismo de esta máquina: un árbol colocado en el centro del motor donde esta enrollada una correa, está armado de una porcion de mazos verticales. Estos mazos (B) son movidos alternativamente de tal modo que vienen á caer sobre la pila (C) que está llena de agujeros y en el cual se encuentran las ropas que han de lavarse. En esta pila ó tambor se hechan las sustancias que sirven para limpiar, y por medio de un movimiento oscilatorio que da al dicho tambor una correa se consigue el que los mazos caigan perpendicularmente sobre los objetos que es necesario limpiar.

Esta máquina puede ser movida en el lavadero por una de vapor.

RELOJES POR MM. ROTHERAM E HIJOS.

Estos cuatro relojes estan ricamente esmaltados y adornados con perlas y piedras del mejor gusto.

Creemos útil publicar este dibujo para que nuestros artistas puedan observar la delicadeza de estos trabajos.

El divorcio en la India.

En la puerta principal de la ciudad de Agra, en el Indostan, hay la siguiente inscripcion: «En el año primero del rey »Julef, 2000 matrimonios fueron divorciados por el magistrado »á ruegos de los individuos de ambos sexos. El emperador »se indignó tanto al saber esto, que abolió el divorcio. En el »año siguiente hubo 3000 matrimonios menos en Agra, »y 7000 adúlteros mas; 300 mugeres fueron quemadas por »haber envenenado á sus maridos; 75 hombres fueron que»mados por haber matado á sus mugeres; y hubo en los ma»trimonios que habian permanecido unidos, muebles y uten»silios rotos por valor de tres millones de rupias. El empera«dor restableció el divorcio.»

Un criado moderno.

Una señora mandó á uno de sus criados que fuera á buscar un vestido que tenia en casa de su modista; pero como estaba lloviendo estraordinariamente, le dijo que tomára un coche de alquiler para que no se le mojára. Hizo el criado lo que le mandó su ama; pero cuando regresó con el vestido, estaba completamente mojado.—¿Por qué no has hecho lo que te mandé? le preguntó la señora muy enfadada.—Señora, lo he hecho todo: he tomado un coche; pero como sé que no me corresponde á mí ir dentro del carruaje, he permanecido en la trasera como acostumbro.

RAPIDA OJEADA

sobre la historia de la caña de azúcar, sus especies y cualidades.

(Continuacion.)

Nada importaria el tiempo claro ú oscuro, sereno ó tempestuoso. ¿Tendria este campo necesidad de que se cortara la caña? No habria mas que cortarla. ¿Requeriria aquel otro la siembra, y el tiempo era favorable? Pronto quedaria sembrado. Ningun temor se ofreceria, ni peligro alguno habria que arrostrar; porque se tendria á mano la suficiente cantidad de carbon ó leña, que aseguraria la cierta y rápida elaboracion del jugo. Sin tales combustibles, solo parcialmente pueden aprovecharse las oportunas épocas para la siembra y elaboracion.

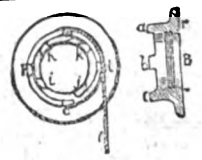
En las Antillas y establecimientos del Estrecho se nota siempre en la caña la tendencia á echar pendon en los meses de enero, febrero y marzo: de tal manera, que hemos visto con frecuencia retoños de solo siete meses echarlos con toda libertad. Desde diciembre á julio es sin disputa la mejor estacion del año para elaborar; y desde agosto hasta fines de noviembre, pueden llamarse los meses lluviosos ó en aquellos en que deben esperarse las lluvias; pero en los establecimientos del Estrecho las estaciones son algunas veces muy caprichosas.

Si al paso que la caña se acerca á la madurez vienen dos ó tres meses de calor y tiempo seco moderado, adquiere su mayor grado de dulzura y promete la mejor calidad de azúcar; pero aprovechará mucho al jugo una ligera llovizna á largos intérvalos; pues sirve para mantener el vigor de la planta, sin debilitar su sustancia. Este es el tiempo que el cultivador desea para su cosecha, como del que espera felices y seguros resultados.

Las estaciones en la India se pueden dividir en frias, calorosas y lluviosas; todas estremadas en cuanto conciernen al cultivo de la caña, y todas de prueba para esta planta como puede suponerse.

Nosotros sembramos cañas de la tierra durante el mes de diciembre (que es muy frio en la Alta India), y las plantas no asomaron á flor de tierra hasta que el tiempo se templó, á mediados de febrero. No viendo apariencia alguna de vejetacion en tanto tiempo, pensábamos plantar de nuevo el terreno, cuando un vecino nos advirtió que si aguardábamos á que sentase el tiempo caloroso veríamos brotar nuestras cañas de una manera satisfactoria, porque era cosa sabida que la caña de la tierra no vejetaba habiendo sido sembrada en tiempo frio. Nosotros siempre hemos visto lo mismo. Las cañas de Otahiti y de China no sufren en este sentido, aunque se interrumpe mucho su crecimiento. Las cañas plantadas en los primeros dias de octubre llegan á un regular tamaño por el mes de diciembre, cuando los frios las paralizan completamente, hasta que los calores de febrero y una ligera llovizna les infunde nueva vida y hace brotar nuevos y vigorosos vástagos. Los «vientos calientes» empiezan por lo comun en los primeros dias de abril, y muchas veces en marzo, y continúan hasta junio, azotando y quemando las plantas, á las que solo salvan las lluvias que tambien empiezan por el mismo tiempo. La rapidez de su desarrollo entonces es verdaderamente maravillosa: en solo cuatro meses se forman hermosos campos de cañas corpulentas y lozanas, cuando antes todo estaba seco y tostado. Este cambio es asombroso.

Digitized by Google



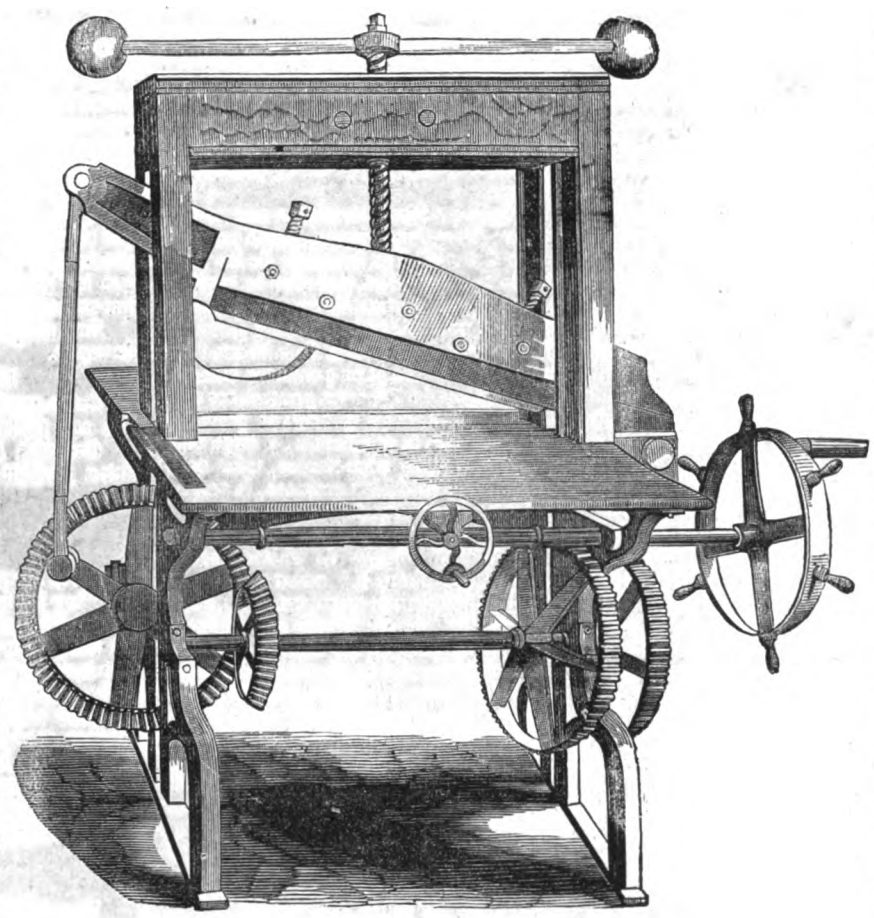
Relojes por M M. Rotrheram é hijos de Coventry.

dura la estacion de las lluvias y se repiten las tormentas, debe recibir la caña un benéfico y estraordinario impulso por la electricidad que atraen á sí las hojas de la atmósfera cargada; y aunque no podemos saber cómo obra, nadie podrá negar el hecho de la pasmosa influencia que ejerce en la vejetacion. Fuera de esto, sin embargo, sabemos positivamente las cantidades de amonia y ácido carbónico que existen en la atmósfera de una region tropical, las cuales pasan al terreno llevadas por las lluvias y sirven para renovarlo y fertilizarlo. Esta amonia existe en la atmósfera de los paises tropicales en cantidades mucho mas copiosas que en las de

Si esto sucede en parte donde no haya heladas, es conveniente algunas veces dejar la caña en tierra hasta febrero; porque entonces su jugo está en mucho mejor estado que inmediatamente despues de las lluvias.

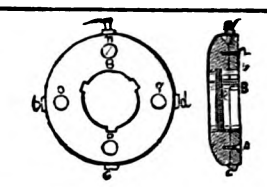
Pero si se teme que haya heladas, es mejor plantar las cañas con bastante separacion, quitar á los tallos todo contacto con las hojas secas, y dejar que el aire, la luz y el calor circulen libremente entre ellas, para que se puedan cortar y elaborar en noviembre.

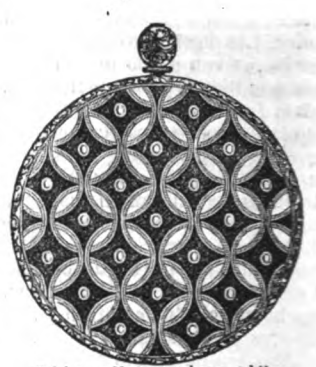
Mientras



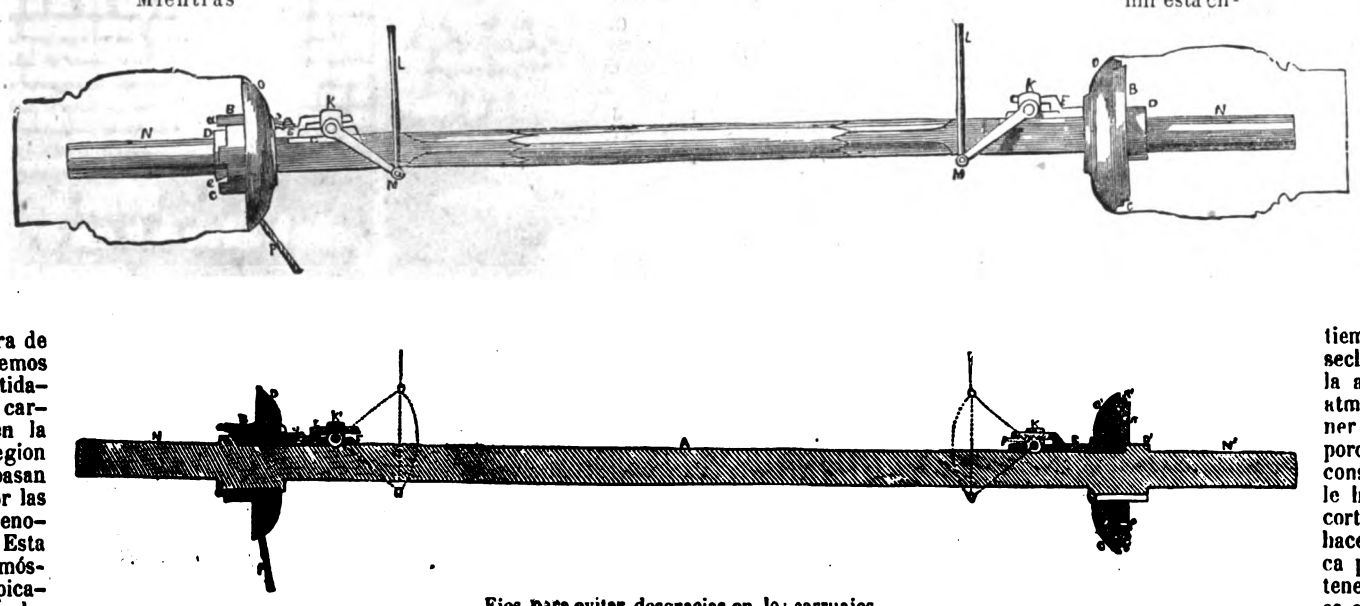
Máquina para cortar por M. John Turner de Lóndres.

brar la tierra á menudo en tiempo de lluvias; pero, por supuesto, desconocen por qué medios se efectúa esta renovacion; lo cierto es que no hay pais en el mundo donde se emplee menos el abono, ó donde la tierra sea mas duramente castigada; y sin embargo, por el sistema de arar con tanta frecuencia, da todos los años una cosecha regular. ¿A qué se debe esto? ¿No es á la influencia atmosférica? Seguramente que sí. Pero en tanto que queremos imprimir esta circunstancia en el ánimo del labrador, desearíamos al mismo tiempo indicarle que, aunque el principio es en parte exacto, considerado de otro modo, y tambien en parte es bárbaramente erróneo; con tanta mas razon, cuanto que, por regla general, ningun terreno cultivado mucho tiempo puede dar las cosechas que podria solo con la ayuda de la *influencia* atmosférica: debe contener en sí, como abono, una porcion de todos aquellos constituyentes de que se le ha ido privando en las cortas. El sistema chino de hacer que la tierra produzca por sí cuanto pueda, y tener esto como regla fija, es el principio mas verdadero y correcto. Lo que se





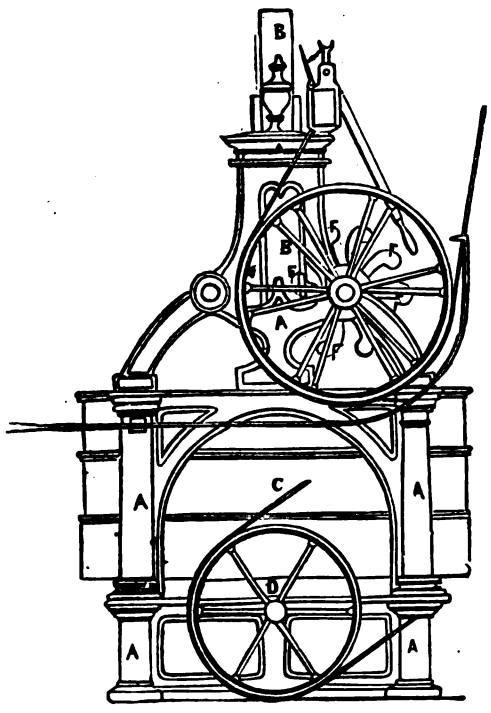
Relojes por M. M. Rotrheram é hijos de Coventry.



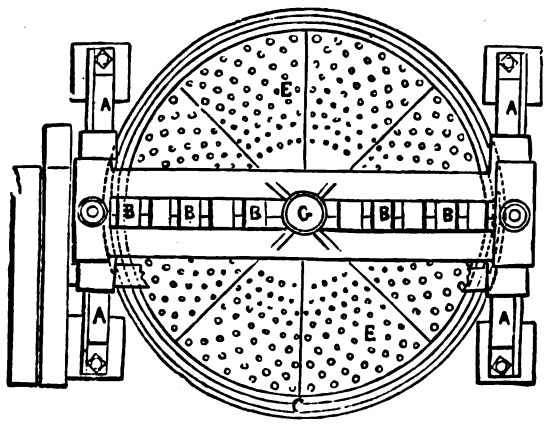
Ejes para evitar desgracias en los carruajes.

Europa, á consecuencia de ser tan contínuo el procedimiento de putrefaccion y mucho mas rápido que en los climas frios ó templados. La India, ademas de 200.000,000 de seres humanos, contiene otros millones sin número de pájaros, animales terrestres y marinos, que todos en diferentes proporciones prestan amonia á la atmósfera, así vivos como despues de muertos; por donde podemos suponer en qué cantidades no abundará. Los labradores del pais conocen muy bien el beneficio que les resulta de arar y la-

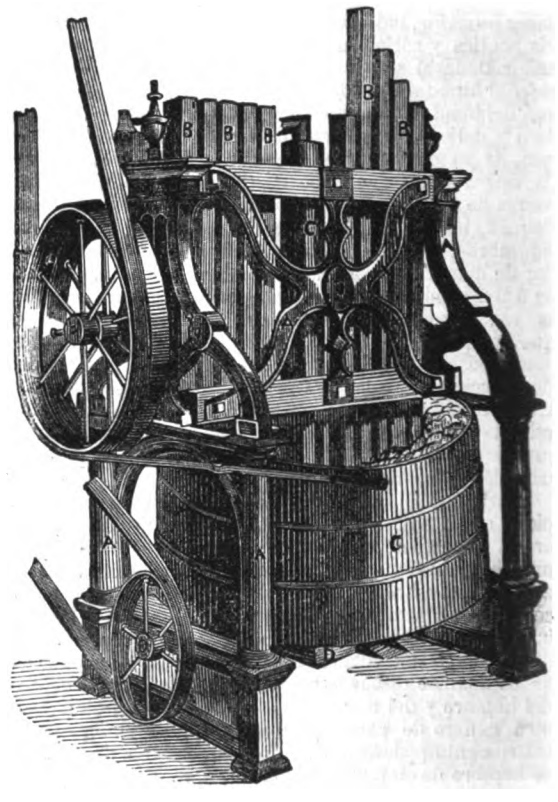
dice en el Estrecho de «apurar un terreno hasta que quede exhausto,» es una espresion ignorante y eminentemente absurda, que carece de todo sentido; porque si un terreno puede producir con buen cultivo, por ejemplo, dos toneladas de azúcar por veinte años seguidos, seguramente seguirá lo mismo hasta el infinito, con tal que se siga observando con él el mismo cuidado. Una Providencia benéfica ha marcado á las estaciones el oficio que deben desempeñar; y nosotros recibiremos siempre su ayuda.



Máquina para labar (*fig.* 2.ª).



Màquina para labar (*fig.* 1.ª).



Máquina para labar (*fig.* 3.ª).

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.

MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50. Número suelto 4 rs.

NUM. 44.—SÁBADO 1.º DE NOVIEMBRE DE 1851. MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80. Ultramar y estrangero: Año 80.

CRONICA MATRITENSE

DE OCTUBRE.

La suma importancia del acontecimiento del año, ó mas bien del siglo actual, la grande *Esposicion universal* terminada en Londres el dia 15 de este mes, y la descripcion detallada é *ilustrada* que de aquel inmenso espectáculo estamos dando á nuestros lectores, nos ha robado el espacio para atender y reseñar en debido tiempo los otros sucesos del dia, que si no pueden compararse á aquel en importancia, tienen para nosotros el interés de las cosas propias, el grato saborete indígena ó *de casa*.

Por aquella perentoria razon, hubimos de pasar en silencio en la primer semana del mes que termina la solemne ceremonia de la apertura de los estudios universitarios celebrada el dia 1.º en el nuevo edificio de la calle ancha de San Bernardo; acto imponente y majestuoso que todos los años escita el mayor interés, especialmente en las antiguas y celebradas aulas de Salamanca, Valencia, Sevilla y Granada; pero que pasa como uno de tantos en la capital del reino, que apenas sabe que encierra entre sus recientes adquisiciones la celebrada universidad complutense, gloria del gran cardenal CISNEROS.—Nuestra moderna *central*, aunque la mas concurrida del reino por reunirse en ella estudios de todas las facultades y hallarse situada en la corte y pueblo de mayor vecindario, y á pesar de poder ostentar un edificio construido nuevamente, vasto y decoroso, y ver acompañados todos sus actos de mayor aparato y ostentacion, con asistencia del supremo gobierno, numeroso y lucido cláustro y brillante concurrencia de espectadores, todavía sin embargo carece de fisonomía propia, y de aquella severidad clásica, que distingue á las antiguas fundaciones de Salamanca y Valladolid, y que á nuestros ojos hacia tambien respetables é interesantes las bóvedas y cláustros de San Ildefonso de Alcalá.—Esta respetable investidura, aquel suntuoso y sagrado carácter, no lo reciben generalmente los establecimientos como los hombres con títulos y honores improvisados, con gracias y mercedes como llovidas del cielo; lo imprimen los siglos, las numerosas páginas de una historia esclarecida, y el orígen escelso enlazado las mas veces con los grandes acontecimientos nacionales, ó con los personajes mas heróicos.—Y como nada de esto puede aun ostentar nuestra prosáica universidad Matritense, como su existencia en nuestros muros no prueba mas que un capricho ó un cálculo mas ó menos fundado de los gobiernos, su edificio incompleto no recuerda mas que la innecesidad de haber destruido el bello del Noviciado, que siquiera tenia carácter y tradiciones propias, y que ampliado como pudo haber sido, habria bastado á su nuevo destino, á nuestro modo de ver con ventajas sobre el actual; y el aparatoso cláustro, en fin, y la mucha concurrencia estudiantil no suscita en la mente otra idea que la duda, por lo menos, de la utilidad de haber aumentado de este modo con el refuerzo de toda la juventud de la capital el contingente de futuros letrados, teólogos y médicos; de haber destruido *ab irato* la vitalidad de un pueblo célebre á las puertas de Madrid; de haber gastado sumas inmensas en la construccion del edificio, sumas que hubieran bastado ámpliamente para hacer un ferro-carril entre Madrid y Alcalá, si se queria tener las aulas á media hora de distancia: por todas estas razones y algunas otras que omitimos, la universidad central, que imprime su nombre á un distrito de la villa, carece aun de importancia propia, escita escasas simpatías, y está muy lejos de dar á aquel mismo distrito la fisonomía escolar que presta al *barrio latino* de París la antiquísima *Sorbona*.

Pero basta de estudios, y pasemos á recordar otros sucesos del mes de octubre, de este mes de grata transicion entre el estío y el invierno, entre los placeres del campo y los no menos sabrosos de la corte y la ciudad.

Restituida á sus hogares la parte mas vital y brillante de nuestra sociedad matritense, que á falta de *chateaux* y de *villeggiature* en nuestras áridas campiñas, corrió á principios del verano á buscar sensaciones diversas á las playas del Occeano Cántabro, á los jardines de San Ildefonso, á los baños termales, ó á los pajizos techos del Cabañal, y reforzada ademas con la emigracion estrangera, este año mucho mayor que los anteriores con motivo de la esposicion de Lóndres, vuelven en este dichoso mes á reanudarse las relaciones amorosas interrumpidas, á tomar cuerpo las combinaciones políticas aplazadas, á cultivarse los placeres de las artes y la sociedad.—Se preparan salones donde ostentar las bellas sus encantos; se inauguran teatros donde ganen los artistas coronas sin ducados, y ducados sin coronas; se inventan modas, y se aprestan, segun las diversas condiciones, nuevas fuerzas para la nueva campaña política, amorosa ó industrial.—Por resultado de ella habremos presenciado desde el uno al otro equinoccio, algunas reputaciones improvisadas; algunas fortunas hundidas; tal cual astro nuevo de vivo esplendor en el cielo de la be lleza; tal cual vuelta rápida en la rueda de la fortuna; media docena de leye nuevas elaboradas á grande orquesta; dos ó tres ministerios salidos del caos ó hundidos por escotillon.

De todo esto hemos empezado á tener un poco en el mes de octubre.—Ya nuestros teatros, desde el mas elevado y aristocrático hasta el mas humilde y vergonzante, abrieron sus puertas á la numerosa concurrencia.—Tenemos, pues, teatro español, teatro italiano, teatro andaluz, y en la próxima semana tendremos teatro francés—no se puede pedir mas;—ópera séria, opéra cómica, comedia de rostro feo, de risa, de mágia, de susto y de pañuelo en mano,—bailes campestres y de campaña, monos sabios, perros inteligentes, ratas maravillosas, caballos, toros, y demas artistas *de escuela*. Los espectáculos se multiplican hasta el estremo de que no bastando el número de concejales para presidirlos, ha dispuesto el gobierno (á nuestro ver con mucho acierto) que los presida el sentido comun.—Las sociedades de bailes á escote y de amor á cielo raso crecen asombrosamente; las tauróma-cas de aficionados progresan; los panoramas, cosmoramas, neoramas, dioramas, europonamas é industrioramas caen como llovidos del cielo; y hasta por calles y paseos, por plazas y cafés se ve el pueblo madrileño acariciado por ambulantes prodigios de arpas y teclados, voces inverosímiles de artistas *di cartello*, fenómenos prodigiosos de fuerza y destreza, y en las altas horas de la noche *parejas luminosas* de vigilantes de farol en cinto, que tambien tienen que ver.

La alta sociedad, sin embargo, no ha abierto todavia sus salones, que generalmente se inauguran otros años con los suntuosos bailes de Palacio en

Gran vaso de porcelana.

Digitized by Google

los dias de SS. MM. 4 y 10 de este mes. El estado interesante de nuestra reina y el cuidado que reclama una salud y una esperanza tan gratas para todos los españoles, han hecho suspender por este año aquellas magníficas celebridades que en semejantes dias eran la señal de la apertura de la nueva estacion.—Tambien en el pasado reinado se celebraba por los mismos dias y con la propia solemnidad el natalicio del monarca (dia 14) y el dia 1.° del mes el aniversario de su salida de Cádiz, con gran regocijo del cuerpo de voluntarios realistas que asistia en semejante dia á dar la guardia al palacio del Escorial donde solia estar la córte á la sazon.

En aquella *ominosa década* y en uno de aquellos *llamados* años, hubo tambien (en 1825 si no estamos trascordados) un *jubileo* solemne de *año santo* semejante al concedido actualmente por su Santidad, y que ha dado principio en el arzobispado de Toledo en 3 del actual por treinta dias consecutivos. Pero entonces, como la ostentacion de religiosidad era lo que ahora la ostentacion de patriotismo—un medio de medrar—fué mucho mas suntuosa la *mise en scene* de aquel santo jubileo; y apenas hubo persona alguna desde el monarca hasta el último mendigo, que no tomase parte en él.—Las congregaciones y cofradías religiosas (que eran entonces las únicas asociaciones posibles y pasaban de doscientas), los consejos y tribunales supremos é inferiores, las oficinas públicas, los colejios y enseñanzas, y todos los demas establecimientos, el clero, la guarnicion, y el vecindario, asistieron en numerosas y lucidas procesiones á visitar las iglesias marcadas, á presenciar las funciones solemnes celebradas en ellas á sus espensas.—Todo esto era muy vistoso y socorrido para cereros y sacristanes; pero ahora en estos tiempos *no ominosos*, de atrasos de pagas y descuentos proporcionales, de contribuciones de cuota fija, y de subsidio piramidal, hubiera sido arriesgado el ensayar en tan grande escala aquellas preces solemnes, y por eso han estado limitadas á la procesion del clero, ayuntamiento y cofradías verificada el domingo 19 bajo la presidencia del Emmo. cardenal arzobispo de Toledo; y á las parciales de algunas congregaciones religiosas que han hecho privadamente despues la santa visita.

Ya que el giro de nuestro presente artículo nos ha conducido como por la mano á consideraciones religiosas, no podemos concluirle sin traer á la memoria la muerte de dos personas notables en diversos tiempos y por diversos conceptos, ocurrida en este mes que reseñamos.—La primera, acaecida el dia 8 en Paris, es la del decano de nuestra historia política contemporánea *el principe de la Paz*, D. Manuel de Godoy; la segunda el dia 11 en Madrid, la del primer actor de nuestro teatro nacional, *D. Cárlos Latorre*.—Elevado personaje el primero en la escena política, aunque jubilado y retirado de ella hacia ya 43 años, apenas ha escitado su muerte la curiosidad de la generacion actual, que solo le ha conocido en los libros; el segundo, justamente encumbrado á un alto puesto artístico, deja en nuestra escena un vacío por ahora irreparable y una triste sensacion en nuestra memoria.

¿Quién hubiera predicho al serenísimo príncipe de la Paz, al grande Almirante, generalísimo y ministro universal de España é Indias; al duque de la Alcudia y de Evora-Monte, señor del Soto de Roma; á aquel que podia llenar de sus títulos cien pergaminos y veia pendiente de su cuello la regia insignia del Toison de oro y todas las grandes condecoraciones de Europa; al poderoso valido, ó mas bien dueño de sus reyes; quién le hubiera dicho que desde sus palacios de Buena Vista ó de doña María de Aragon, donde regia á su antojo los destinos de veinte y cinco millones de hombres en ambos mundos, donde guardias especiales custodiaban su persona, ó abrian camino á su carroza régia, donde los primeros magnates del reino asistian todos los *miércoles* á su córte y se disputaban una mirada ó una sonrisa de su augusta faz; donde hasta los mismos monarcas venian á visitarle como pariente y amigo, quién le hubiera dicho, repetimos, que á casi medio siglo de distancia habia de acabar su abandonada y triste vejez en una reducida habitacion de la *rue Michaudiere número 20 cuarto tercero*, y en un *miércoles* tambien, y servido únicamente de una cocinera y un ayuda de cámara?

Nosotros le hemos visto, á aquel coloso que vieron nuestros padres regir omnímodamente durante quince años los destinos de la monarquía, y ostentar los tesoros del Nuevo mundo, reducido á la triste pension de seis mil francos que le señaló Luis XVIII, viviendo pobremente en un piso cuarto, y tan resignado al parecer con su suerte y las asombrosas peripecias de su vida, que no era difícil hallarle sentado en una silla de los jardines del Palacio Real ó de las Tullerías entretenido con los niños que jugaban, recogerles los haros, ó las peonzas, prestarles su baston para cabalgar, ó sentarles sobre sus rodillas para recibir sus caricias infantiles. Otros de sus comensales en dicho jardin solian ser los cómicos de provincia que se reunen allí, como en Madrid en la plazuela de Santa Ana los cuales solian tomarle por un actor jubilado ó un aficionado veterano y le conocian únicamente por *Monsieur Manuel*, no figurándose jamás que sobre aquella hermosa cabeza habia descansado una corona efectiva de príncipe; que aquellos hombros, hoy encorvados, habian llevado suspendido un manto verdaderamente régio; que aquel anillo que aun brillaba en su mano era el anillo nupcial que colocára en ella una nieta de Felipe V y de Luis XIV!—Viendo su sonrisa placentera, su benevolencia é interés, ¡cuántas veces llegaron á proponerle una plaza de *regiseur* ó una covachuela de apunte, al mismo á quien habian obedecido ejércitos y armadas, que habia hecho la guerra á la gran república, y que habia celebrado tratados de potencia á potencia con el grande Emperador!

Ciertamente que la suerte singular de este hombre, tanto en su rápida y asombrosa elevacion, como en su profunda caida y dilatada agonía, es notabilísima en los anales de la historia.—La nuestra especialmente, tan próvida en azares de esta especie, no presenta sin embargo uno idéntico en ambos casos.—Don Alvaro de Luna y don Rodrigo Calderon, muriendo en un cadalso en las plazas de Valladolid y de Madrid, concluyeron lójicamente su trájica historia; Antonio Perez, sublevando el reino, é intrigando en los estrangeros contra su perseguidor, solo se le parece en haber dejado sus huesos en la vecina capital francesa; el Conde-Duque de Olivares y el de Lerma, refugiados en sus estados ó bajo la sagrada púrpura romana, apenas sobrevivieron á su desgracia; el P. Nithard, D. Fernando Valenzuela, Alberoni, Riperdá, la Princesa de los Ursinos y el de Squilache, todos murieron alejados, sí, del teatro de sus triunfos, pero no olvidados, ni anulados completamente en grandeza política.—Godoy solo ha arrastrado durante casi medio siglo una existencia incógnita y miserable, en presencia de los grandes acontecimientos europeos, y sin figurar en ninguno de ellos; ha sobrevivido á su propia historia; ha oido los juicios de la posteridad; ha asistido á sus propias exequias, y ha visto indiferente el olvido de tres generaciones.—Solo su muerte á los 84 años de su edad y 43 de su caida, volvió á hacer resonar su nombre por un momento, y á revelar á la capital vecina su existencia en ella: ¡solos algunos españoles, testigos de aquella respetable ruina, acompañaron su cadáver á la bóveda de san Roque, donde fué depositado mientras se le traslada á su pátria! ¡Solo las presentes líneas ha merecido á la prensa española la memoria del Príncipe de la Paz!

Algo mas justa y deferente ha andado con la del grande actor que sucedió á *Isidoro Mayquez* en el coturno escénico, Don Cárlos Latorre, que falleció el dia 11. Su cadáver fué conducido á la última mansion con un numeroso acompañamiento de poetas y actores, que en artículos necrológicos y en discursos y composiciones improvisadas sobre su tumba, consignaron la simpatía popular hácia el eminente artista que tan dignamente supo interpretar las altas creaciones de Melpómene y de Talía.—No lo estrañamos. La pérdida del grande actor es irreparable por ahora, mientras que la del gran personaje político no ofrece vacio alguno.—Con efecto; desde la caida de Godoy ¡cuántos y cuántos ídolos no hemos visto encumbrados por la fortuna, cuántos ministros y favoritos del poder! Todos mal ó bien representaron su papel respectivo; todos, como Godoy, brillaron mas ó menos en el grande teatro político-cortesano; pero muerto Latorre (que heredó de Mayquez el cetro y el puñal de Melpómene), ¿quién suplirá su ausencia en la escena pátria? ¿Quién se encargará de interpretar dignamente las grandes creaciones de la musa trájica, *Edipo, Pelayo, Marino Falliero, Angelo, Oscar, Alfonso el Casto, el Rey loco, y el Justiciero*?

R. de M. R.

DEMOSTRACION

DE LA ROTACION DE LA TIERRA, POR MEDIO DE LA PÉNDOLA.

La idea mas justa que podemos dar de esta aplicacion nueva y singular de la péndola, es reproducir la siguiente carta dirigida al editor de un periódico inglés por M. C. Foot Gower.

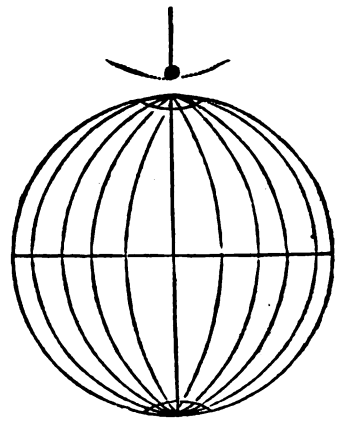
Nueva-Escocia, Ypswich, mayo de 1851.

El interesante esperimento de M. Foncault, que consiste en suspender una péndola y en imprimirla un movimiento oscilatorio regular, cuyo plano varia poco á poco y se cruza consigo mismo por el movimiento de rotacion del globo, ha ocasionado tantas controversias, que muchos se alegrarán de que se les dé una esplicacion al alcance de los menos versados en matemáticas.

Se comprenderá pues fácilmente ese fenómeno, del mismo modo que se ha observado en los polos y en el ecuador; y hecho esto, el resto de la demostracion será sumamente inteligible.

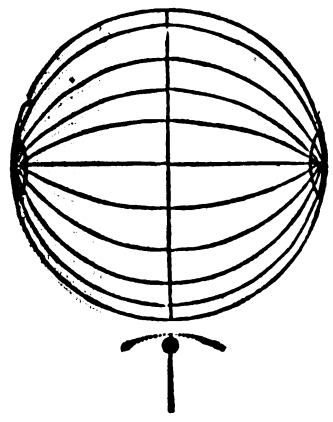
Acompaño mi demostracion con grabados, pero con el uso de un globo se entenderia mucho mejor lo que voy á escribir. Recomiendo pues la adquisicion de una esfera sencilla á todos los que puedan procurársela.

Supongamos una péndola colocada en el polo del norte, y



vibrando con arreglo á un plano vertical; supongamos que las oscilaciones de dicha péndola son independientes del movimiento de la tierra: es evidente que conserve su movimiento en el mismo plano, mientras la tierra se vuelve hácia abajo. Pareceria pues que el plano de vibracion de la péndola habia hecho una revolucion completa, cuando la tierra hubiese dado una vuelta entera sobre sí misma, obedeciendo á su eje polar. Esta apariencia provendria de que el plano de la péndola hubiera sido el mismo, al paso que la tierra se hubiese removido.

Debe observarse que el eje ó direccion de la péndola está en la misma línea que el eje de la tierra, y que el resultado es una revolucion diaria aparente del sol alrededor de la tierra.



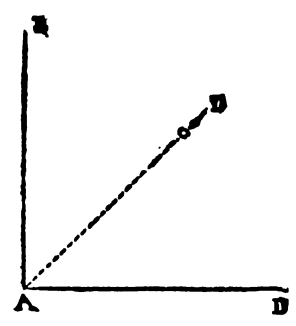
Cambiemos ahora la posicion de la péndola: aquí el eje ó direccion de ella forma ángulo recto con el eje polar del globo. El resultado para la péndola será que no habrá revolucion aparente, porque la revolucion no es la de la péndola, sino la de la tierra.

Establecemos el movimiento de la primera, segun se ve en la figura 2.ª, de Norte á Sur; la rotacion de la tierra no hará que su plano de oscilacion se desvie de su direccion primitiva. La revolucion de la tierra produce un movimiento perpendicular al eje polar, supuesto que este es paralelo al ecuador.

Dando ya por sentado que en el polo habrá revolucion completa de la péndola en veinte y cuatro horas, y que no se verificará en el ecuador, nos queda por demostrar lo que aconteceria á la péndola en las latitudes intermedias.

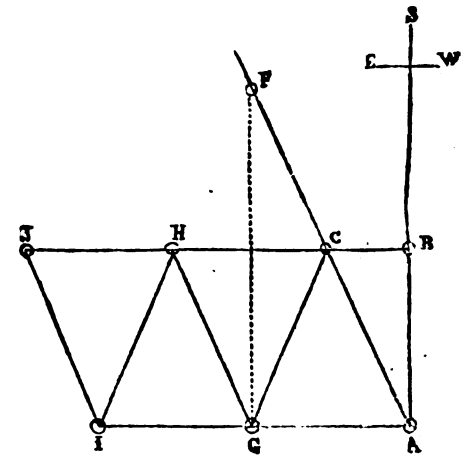
Queremos sin embargo examinar primero su movimiento, y la razon de que persevere en su plano oscilatorio.

El movimiento de su bala, aunque tan diferente al parecer del de otra, que parte en línea recta, se refiere no obstante á la misma causa. La primera ley del movimiento es que un cuerpo impelido hácia adelante continúa moviéndose uniformemente, si otra fuerza no se opone á la prosecucion de este movimiento. Pero si se declara oposicion, si una fuerza rechaza el objeto impelido por otra, que forma ángulo con ella, la direccion de dicho objeto será oblícua, como resultado de dos fuerzas en pugna. En otros términos: si una bala impelida desde A hasta B (*fig.* 3.ª) es arrojada al mismo tiempo hácia



D por otra fuerza, describirá la línea intermedia AC, que resultará de las dos fuerzas B y D.

Veamos ahora cuál seria la línea descrita por una bala disparada de un punto cualquiera del ecuador contra un escudo colocado al Sud del mismo. La bala atravesará la tierra en direccion del Sud; pero durante el tiempo que necesite para llegar al escudo, la tierra habrá tenido el suficiente para progresar en su rotacion hácia el Este; y suponiendo que la bala haya salido de A (fig. 4.ª) para dirigirse á B, al escudo, mien-



tras ejecuta este movimiento, la tierra se habrá vuelto al Este: de modo que bala, obedeciendo al movimiento de la tierra, llegará al punto C y no al B, encontrándose tambien el escudo en C. Por consiguiente, aunque con relacion á la tierra haya descrito la bala la línea AB, su movimiento verdadero habria sido AC, si su paso por el espacio hubiera podido acordarse con la rotacion del mundo sobre ella, así como continuándose la línea llegaría á F, al mismo tiempo que A volveria hácia C.

Examinaremos ahora cuál hubiera sido la accion de la péndola en la misma situacion, si hubiese oscilado de A á B. Segun la ley que dirige la bala, tocaría en C al fin de su oscilacion, adonde la gravitacion la hubiera obligado á volver.

Pero no volverá en la direccion CA, porque de este modo iría la bala hácia el Oeste, y ahora ya sabemos que debe proseguir su movimiento al Este, segun la ley que guia la bala de fusil á F y la que conduce la péndola hasta G; de modo que el punto situado debajo de F es el mismo á que la revolucion terrestre llevaría el punto fijo A.

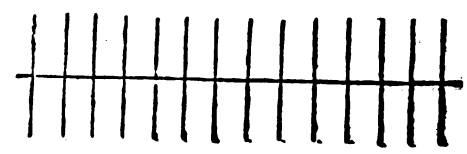
De aquí se sigue, que aunque la péndola haya descrito las líneas AC, CG en el espacio, solo habrá señalado en la superficie del globo la misma línea recta de Norte á Sud AB, porque la tierra siempre ha andado hácia el Este, esto es, en la misma direccion que la bala.

La próxima oscilacion de la péndola será de G á H, y despues desde H á I y á C.

Haremos observar que cada oscilacion en el espacio (AC, GH, IJ) describe líneas paralelas.

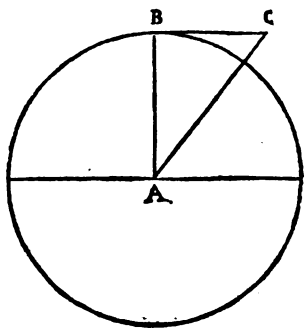
Siendo evidente que cada vibracion de la péndola en el espacio describe líneas paralelas, como acabamos de decir, vamos á determinar estas sobre la superficie del globo, abandonando las líneas alternadas, que ocasionarian confusion.

Tiraremos pues una série de líneas paralelas sobre el papel, y las aplicaremos sobre el ecuador de nuestro globo. De

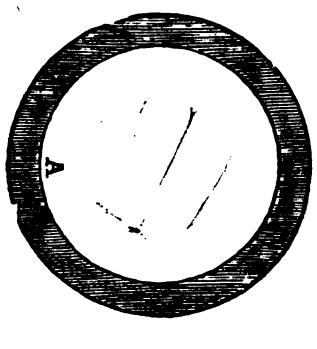


Digitized by Google

este modo tendremos la geografía de las oscilaciones de la péndola, y si las proseguimos al rededor del globo, obtendremos tambien líneas paralelas en la direccion Norte-Sud. Por consiguiente, la péndola oscilará asimismo, siguiendo estas



líneas en la direccion constante Norte-Sud. Pero apliquemos ahora esta série de paralelas á otras latitudes, á la 50 por ejemplo, porque es la mas próxima á Lóndres, y nuestras líneas no cubrirán una esfera, ni se adaptarán convenientemente. Para darles la direccion necesaria, es preciso describir un círculo con el mismo rádio de la esfera, trazar despues el ángulo de latitud de 50 grados hasta A, y prolongar AB perpendicularmente á la línea A: en este caso BC, paralela á dicha línea, será el rádio que buscamos.



Describamos ahora un círculo con el rádio BC, y apliquemos otro papel lleno de paralelas á su altura: si el papel tiene la misma longitud que el empleado para unir la tierra al ecuador, se encontrará cerca de un cuarto mas largo á la altura del observatorio de Greenwich. (Fig. 7.ª)

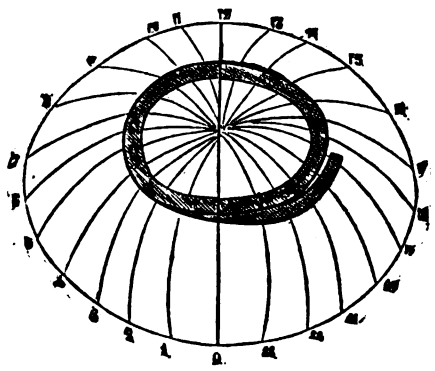
Si observamos las diferencias existentes entre las líneas que indican la longitud sobre el globo y las líneas paralelas del papel, que marcan los planos de oscilacion de la péndola, notaremos que desde la línea O, punto de aplicacion del orígen del papel (fig. 8.ª), solo hay coincidencia en ciertos puntos, situados entre la longitud 7 y la longitud 8.

Ademas de esto, la direccion de las paralelas del lado del papel fijado al globo á la altura de Lóndres, tampoco coincide con las longitudes trazadas sobre la esfera.

Esto consiste en que las longitudes no son realmente paralelas, pues se encuentran en el polo, al paso que las paralelas del papel, que indican la oscilacion, siempre estan á igual distancia unas de otras.

Asi, en la longitud 12 (fig. 8.ª) el plano de oscilacion parecerá haberse desviado veinte y tantos grados, como lo indica el papel imperfectamente. En la longitud 15 ó en la 16, la longitud esférica y la línea del papel se cortarán en un ángulo de 45 grados, lo cual indica que en este punto la péndola tendrá luego la longitud O, punto de partida y de coincidencia normal, como complemento de la mitad de una revolucion.

Despues de una revolucion entera del globo sobre sí mismo, se comprende que la péndola habrá tambien efectuado su revolucion aparente, encontrándose como al principio, en las inmediaciones de la línea O.



La esperiencia nos dice en efecto que la péndola no llega á su plano de oscilacion hasta las 31 horas, 19 minutos y 48 segundos.

Si la construccion geométrica se hiciese en grande y con cuidado sobre el papel, se encontrarian por resultado, como ya se ha visto, estas mismas cifras.

Al presente todos los hombres curiosos saben positivamente que la derivacion aparente de la péndola no tiene otra causa que la revolucion rotativa del globo, supuesto que los hechos se hermanan perfectamente con la hipótesis indispensable para las esplicaciones.

ODAS DE BARALT Y DE CAÑETE.

Los hijos se parecen á los padres. Las obras del ingenio son como los frutos de la tierra, diferentes entre sí, como son diversas las especies de plantas que los producen. Las dos odas de Baralt y Cañete reflejan respectivamente la índole, las tendencias literarias, la manera peculiar de sus autores. Bellas por las ideas y por los sentimientos, bellas por la espresion y el arte, no lo son sin embargo de una misma manera. Esta misma diferencia es acaso su mayor mérito.

La oda de Baralt nos trasporta al siglo de oro de nuestra literatura nacional: el giro de la frase, la inocencia de los símiles, la candidez de los sentimientos, la religiosa uncion de las aspiraciones, la numerosidad de los periodos, y aun tal cual oscuridad que á veces se nota, y que sin duda es efecto de la perfeccion misma con que ha sabido apropiarse la castiza locucion de nuestros grandes poetas antiguos, en cuya época, menos que la exactitud ideológica, alardeaban nuestro idioma las galas de la diccion; todo revela en la composicion de Baralt, junto con el brio del ingenio, el profundo y acucioso estudio de los eternos modelos de nuestro Parnaso.—La oda de Cañete respira mas el espíritu moderno: hay mas en él de Quintana que de Herrera: sin dejar de ser religiosa su entonacion, se nota mas en ella el soplo del espíritu filosófico. La frase es clara, limpia, correcta, menos laboriosa que la de Baralt; las imágenes tiernísimas; las comparaciones naturales y apropiadas al asunto; y cuando alguna vez, rarísima empero, deja escapar alguna reflexion ó sentencia, induccion legítima del fondo de las ideas y de los sentimientos del poeta, hácelo con tal naturalidad y tan suma concision, que mas bien parece el complemento que una añadidura de su pensamiento, evitando con acertado artificio la apariencia del dogmatismo y el tono de la pedagogía, que tan mal sientan en los poemas líricos.

La oda de Baralt exhala el perfume del santuario, y, como él, está rodeada de una misteriosa y solemne sombra, que la asemeja en cierto modo á la imponente media luz del templo gótico, y evoca naturalmente el recuerdo de los antiguos cantares de Sion y la fatídica voz del profeta Rey:—mas viva y mundanal, la de Cañete se viste con los resplandores de la beldad, sentada en el trono, y bebe la inspiracion en las nobles esperanzas de la pátria, depositadas en el próximo alumbramiento de la augusta y graciosa Reina de España.

La primera, revelando la profunda filosofía de su autor, parece inspirada por la voz de la religion:—la segunda, apelando á todas las promesas y consuelos de la religion, se fortifica á la vez con las mas altas inspiraciones de la filosofía.

La una es mas bíblica:—la otra es mas filosófica.—Aquella nos recuerda á Isaías y á David, y esta á Chateaubriand y á Lamartine.

Baralt y Cañete han adoptado cada uno un rumbo distinto. En la oda de Baralt habla solo el poeta: no pide ningun auxilio: no llama á la inspiracion: la siente arder en su cabeza, hervir en su corazon, latir en sus entrañas. Como la pitonisa délfica, se abandona al estro que lo agita: como el antiguo bardo, pulsa el arpa, y el arpa repite un himno sublime, magestuoso, grandilocuente; un himno dirigido al Dios de las alturas, cuya misericordia desciende de nuevo sobre la venturosa España; un himno de esperanza y de ruego, de plácemes y de súplicas, de fervientes votos y de grandiosos vaticinios. La oda de Baralt es un monólogo magnífico, en que el poeta habla, Dios escucha y España espera.—Cañete ha escogido otra senda. En su composicion se trasluce mas el arte que la espontaneidad. Cañete siente la inspiracion lo mismo que Baralt; pero no marcha, no quiere marchar solo: se dirige al Señor, le pide *luz para sus ojos, fuego para su mente, mágia y dulzura para los acentos de su voz*. Tampoco ruega por sí, como si creyera que una voz mas digna, la voz de la madre y de la reina de España, era la mas adecuada para propiciar á la Madre y á la Reina del cielo. La oracion que articulan los encendidos labios de Baralt, la pone Cañete en la augusta boca de Isabel. Ambas son un modelo de ternura, de fé sincera, de dulces esperanzas, sin mas diferencia que la de ser principal en la una lo que es episódico en la otra.

De esas dos notables composiciones puede formarse, segun mi opinion, el juicio siguiente: En la oda de Baralt se notan mas espontaneidad, mas original pujanza, mas sabor antiguo:—en la de Cañete mas arte, mas diafanidad, mas refinamiento moderno. La obra del primero puede compararse con la corriente impetuosa de un rio hinchado por las crecientes: la del segundo guarda mas anología con las mansas oleadas de un límpido lago agitado por céfiros apacibles. La diccion del uno sobresale por la fuerza y la energía: la del otro por la correccion y la gracia. Baralt simboliza nuestra poesía del siglo XVI: Cañete representa la poesía del siglo XIX. Aquel es el intérprete de las tradiciones literarias del pasado: este es el eco de las trasformaciones filosóficas de nuestro tiempo. Baralt, en suma, se acerca mas á Píndaro y á David: Cañete tiene mas puntas de contacto con Horacio y Boileau.

¿Cuál de las dos odas es superior á la otra? Tanto valdria preguntar si la Iliada era mejor que la Eneida, si la fuerza era preferible á la gracia, si la grandeza enérgica de Bosuet superaba á la correcta abundancia de Fenelon. Cada don ó calidad del espíritu tiene su peculiar esfera de accion, su diverso género de superioridad, su sello distinto de perfeccion. ¡Prez y alabanza á los que aciertan á sobresalir en su peculiar género de aptitud, y á quienes, como á Baralt y Cañete, es dado elevarse, nuevos Titanes, del humilde suelo, y salvar en tres pasos, á semblanza de los dioses de Homero, el espacio que los separa del Olimpo.

FRANCISCO MUÑOZ DEL MONTE.

EL ESCRIBIENTE.

Vamos á introducir al lector en una habitacion en la cual el lujo no escasea y en cuyas proporciones se nota cierto gusto que cuadra mal con los ya estenuados bolsillos del exhausto contribuyente: en el centro de esta sala se distinguen enormes mesas cubiertas de legajos y vistosas escribanías, pues es necesario comprender que en España siempre ha habido la manía de escribir mucho y no hacer nada en provecho del bien general.

Hombres de diversos géneros, clases, especies y condiciones ocupan negligentemente otras tantas sillas, estasiándose inocentemente y cual si no tuvieran otra cosa que hacer, en contemplar cual se evapora la columna de blanquecino humo que destilan sus labios. Entre ellos uno de color cetrino, dotado únicamente de una memoria bastante feliz para retener las fechas de los diversos empleados que en aquella oficina se han sucedido, se vislumbra arrellanado en un lugar preferente; próximo á él, se podria distinguir á uno de los muchos escribientes que existen en todas las dependencias, y que mejor les cuadraria el nombre de aduladores.

Este, con monotona cadencia unas veces, con grave prosopopeya las mas, y con ridícula petulancia siempre, recibe á todo el mundo y contesta con indiferencia y frunce el entrecejo cual si le disgustára que le interrumpiesen.

Empero fuerza será que le hagamos justicia, cansado ya de cuatro años que le han parecido otros tantos siglos de compartir los trabajos de su seccion con el adusto don Patricio: todo le hastia; y aunque él es partidario acérrimo del lenguaje ampuloso que tanto agrada á su gefe, con todo no puede menos de mostrarse pesado con los que con cierto retintin se aproximan á su mesa y le preguntan, y le entretienen, y lo distraen, y lo precipitan á que les conteste con desenfado, á no ser que una jóven rubia de ojos grandes y azules, de aspecto condescendiente y de traje voluptuoso, le enseñe..... una esquelita de la señora marquesa que el escribiente conoce bien porque fué su..... protectora.

Efectivamente este personaje que llegó á nuestra corte mal encubierta su brusca musculatura con un chaqueton de paño pardo, polainas del mismo color, enormes chanclos, y no pocos agujeros en un raido calañés, entró en la casa de una anticuada marquesa á servir en clase de criado: pronto se prendó tan buena señora de aquella alhaja, y un ministro que tenia mucha aficion á los de su pais, le dió una plaza de aspirante en esta ú otra oficina, mereciendo á poco ser escribiente, haciendo una pausa poco despues en su carrera porque aquel señor ministro se derrumbó, y no entiendan mis lectores que fué en un abismo, sino que hemos querido decir que..... cayó..... del poder..... de la gracia de la corona.....

Desde aquel tiempo nuestro buen escribiente se ha amoldado con tanto tino á las circunstancias, que aunque suspira y llora porque vuelva su protector, sin embargo, tiene la suficiente malicia para no decir esta boca es mia en presencia de los gefes; así es que don Patricio lo quiere en estremo y lo mima con tierna solicitud, porque efectivamente el escribiente es una alhaja de raro valor, y de tan raro que merece le describamos.

Figurese el lector que está en presencia de un átomo de hombre, pues no tiene cuatro cuartas cumplidas; y tan cierto es esto, que para sentarse ha sido necesario construir una silla adecuada para él: una enorme cabeza se destaca de encima de sus hombros tan diminutivos como contrahechos; unos ojos pequeños y hundidos sirven de valla á una nariz disparatada que gira con asombro cual si fuera un objeto de las artes, sirviéndole de base una huesosa superficie, que se entreve tostada por los candentes rayos del sol.

Tal es en miniatura el fac-símil de don Pancracio Golla, escribiente de.... y protejido de la mas bella marquesa, parienta segun unos, y amiga segun malas lenguas de un encopetado Exmo. Señor.

J. DALMAR.

La cerveza holandesa.

En las guerras de 1672, una pobre muger que vendia cerbeza á los soldados del ejército de Holanda, gritaba con toda la fuerza de sus pulmones á la puerta de su barraquilla: A tres cuartos, mi buena cerveza, á tres cuartos! De pronto empieza á gritar un soldado detrás de la barraca: A dos cuartos mi buena cerveza, á dos cuartos.—¡Válgame Dios! decia la pobre muger; ese desgraciado me va á quitar todos los parroquianos! Y así era; pues todos corrian á comprar la cerveza mas barata. En fin, despues de estarse lamentando mucho tiempo por creer que se quedaría con toda la cerveza que habia llevado, se dirige hácia su tonel para ver el líquido que contenia aun, y se halló con que estaba vacio. Un soldado habia abierto una espita por detrás, y dando la cerveza un cuarto mas barata, la habia vendido.

MERCADOS CUBIERTOS.

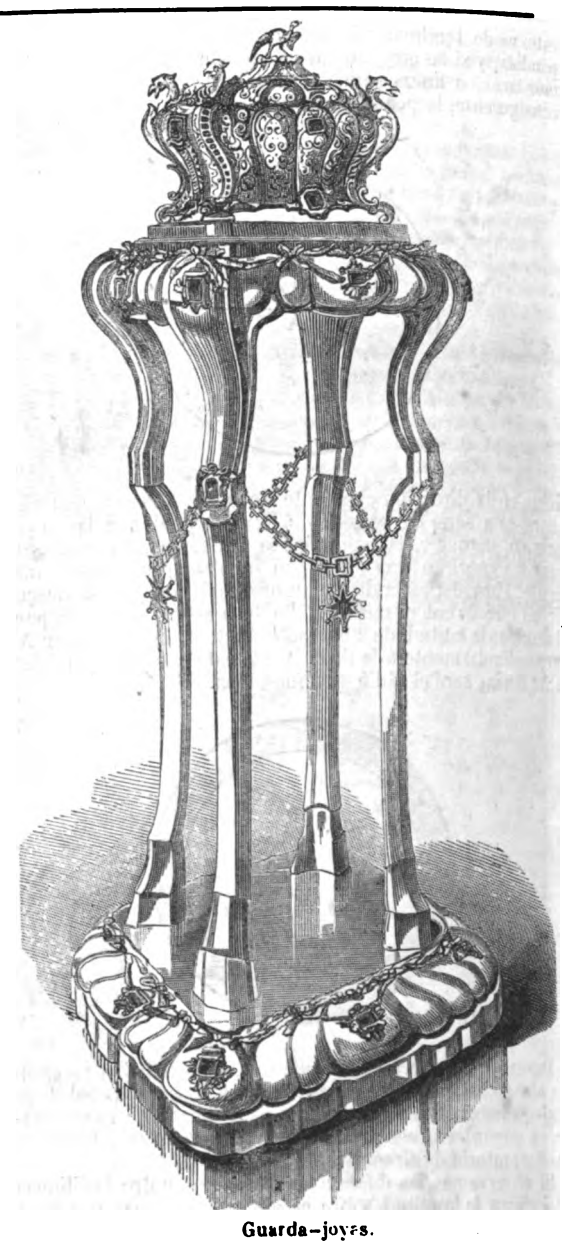
El primero de aquellos mercados (ó sea el de la *Plazuela de la Cebad*) con destino á granos y legumbres por mayor y para el ganado de cerda, está no solo indicado, sino que á consecuencia de un largo espediente seguido desde 1845 en el ayuntamiento, y despues de infinitos trámites, se encuentra ya con todos los requisitos necesarios para proceder á la subasta, habiendo sido acordada su venta por la corporacion municipal en union de los mayores contribuyentes, y aprobada por el gobierno, todo con arreglo á la ley. En dicha próxima subasta (que á decir verdad no alcanzamos la razon por qué no se ha verificado ya despues de dos años que está mandada) se renuncia á la idea ruinosa de construir el mercado la misma villa, y se limita la intervencion de esta á ceder para el objeto y segun el plano levantado por los arquitectos consistoriales, 81.463 pies de sitio bajo al precio de 18 reales, de cuyo importe de 1.466,334 reales ó el del remate, ha de constituirse censo al 3 por 100 á favor de la villa, con lo cual vendrán á recibir los propios doble renta que hoy les producen los cajones, y Madrid tendrá un edificio bello, espacioso y apropiado para el caso que pueda por lo menos presentar sin rubor en competencia de los que ostentan ya algunas de nuestras capitales de provincia.

En igual caso está el otro mercado mas reducido, propuesto para la *plazuela de los Mostenses*, desde 1844, seguido el espediente, aprobados los planos y condiciones, propuesta y adoptada la subasta, y mandada llevar á cabo; durmiendo sin embargo, no sabemos por qué, en las oficinas del ayuntamiento.—Lo mas singular es que segun tenemos entendido hay proposiciones y empresarios para ambos mercados, y que lejos de obligar su construccion á ningun sacrificio á la villa, espera de ella seguros y no despreciables rendimientos, y no ofrecen por otra parte ninguna dificultad ni obstáculo.

La supresion de los cajones de la plazuela de san Miguel es una medida absolutamente indispensable, tanto por razon del ornato y salubridad pública, cuanto por estar reclamado, y creemos que mandado devolver este solar á sus dueños partícipes, y por lo mismo nos parece oportuna la ocasion para proponer la construccion de otro grande en el *solar de san Martin*, si mediante concesiones puede con-

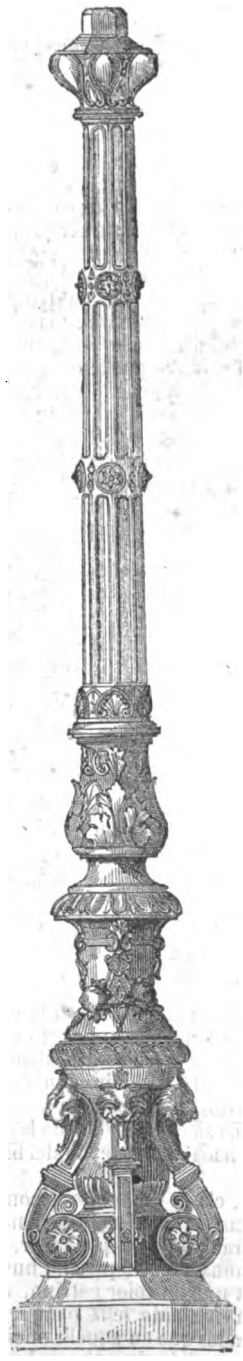
Digitized by Google

Broquèl.



Guarda-joyas.

Dibujo de chal.

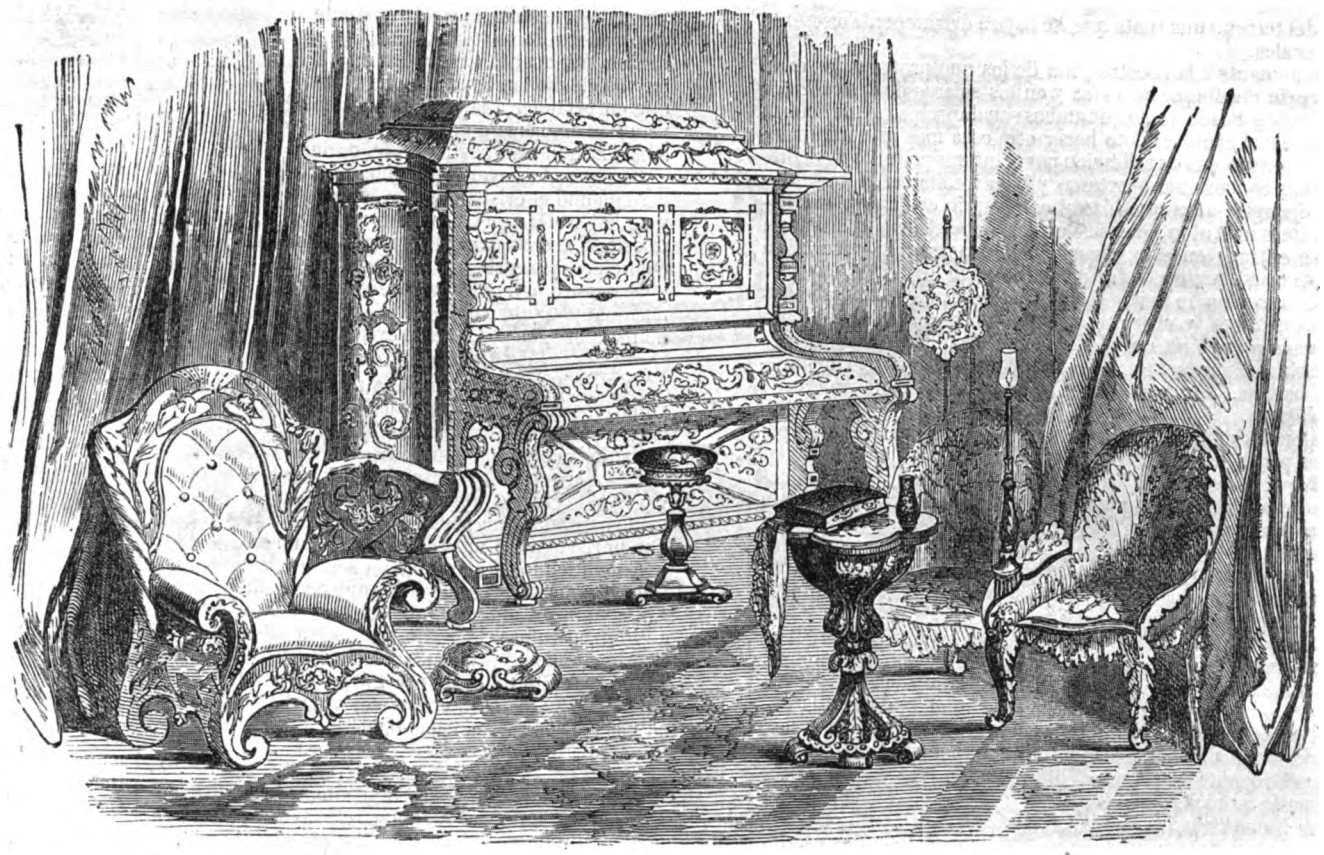


Candelabro fundido en hierro.

Tapiz.

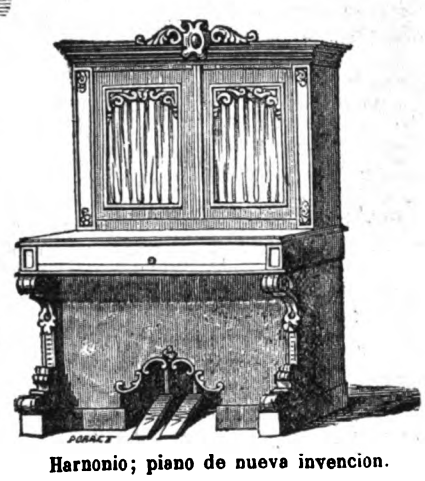
Digitized by Google

Estátua de tamaño natural.

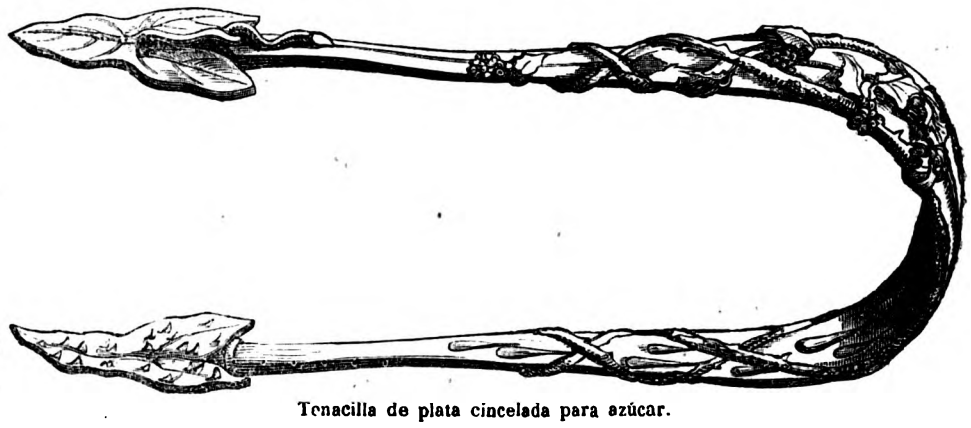


Muebles de papel máscado.

Palmatoria.



Harmonio; piano de nueva invencion.

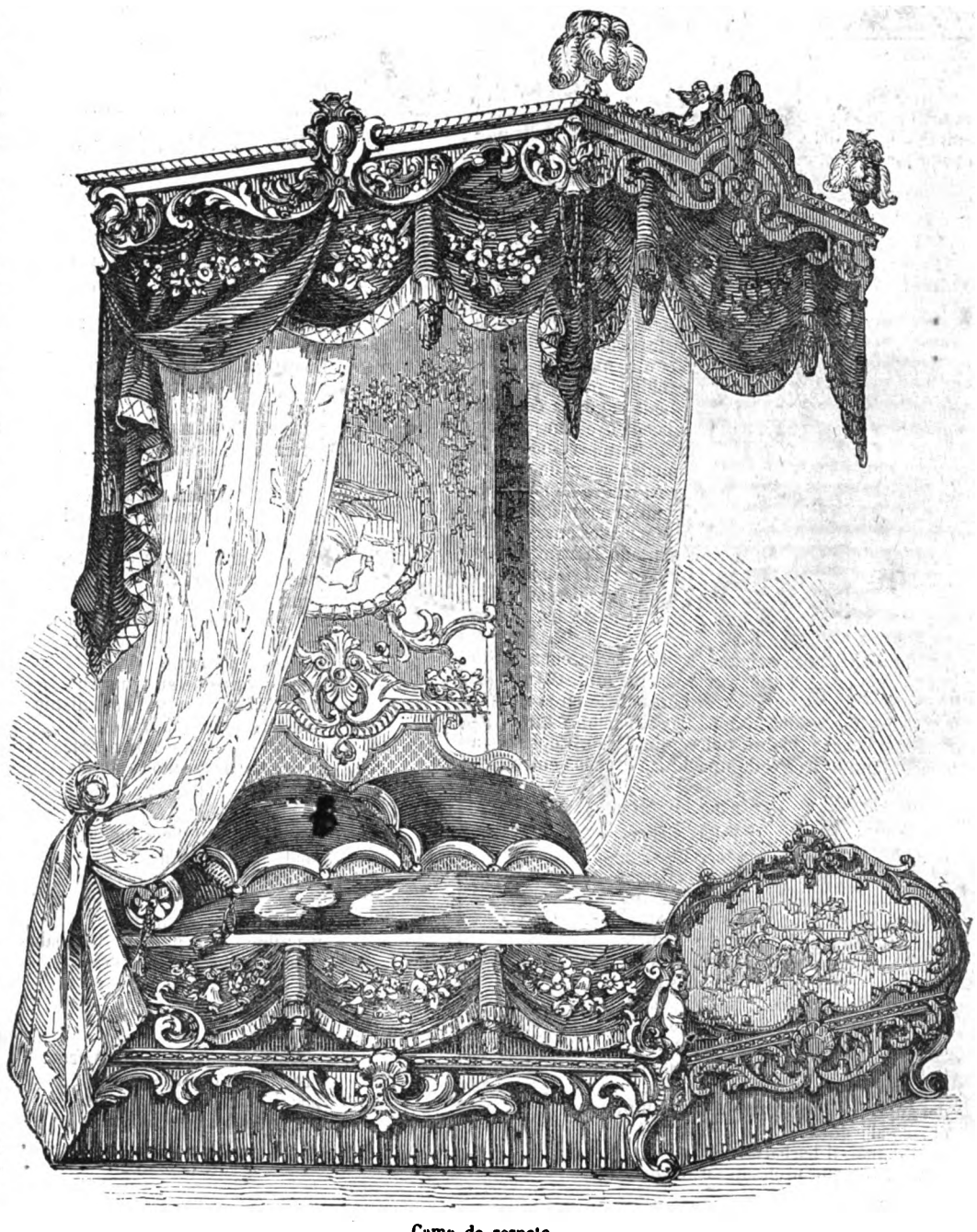


Tenacilla de plata cincelada para azúcar.

Pila para agua bendita.

ciliarse el interés del rematante á cuyo favor quede en la próxima subasta; proponemos igualmente que se adicione el solar de lo que fué iglesia del mismo monasterio, derribada por los franceses, que hoy pertenece á la nacion, y que es de estrañar no se haya tenido presente al anunciar la subasta, tanto para ampliar aquel, como para regularizar la plazuela de las Descalzas.

De todos modos, y en el caso de no obtenerse este resultado en aquel solar, la villa debe á nuestro entender acordar la construccion de otro mercado en la *bajada de santo Domingo* cediendo á censo aquel solar en los mismos términos que el de la Cebada; y las razones en que lo fundamos son—primera—en la innecesidad y aun inconveniencia de aquel descampado entre las dos plazas de Oriente y de santo Domingo:—segunda—en la misma forma irregular para otro cualquier objeto y mas propia para este, pudiendo por su declive darse al edificio un piso alto en la parte baja, y un frente bajo y elegante por la plazuela de santo Domingo:—tercera—en la necesidad perentoria de volver á aquel sitio el mercado para surtir á los poblados barrios que le rodean y estaban acostumbrados á él:—y á todas estas ventajas añadiremos la última, ó sea la de que en vez de costar nada á la villa, podrá obtener como propieta-



Cama de respeto.

Digitized by Google

ria del terreno una renta que no bajará de cincuenta ó sesenta mil reales.

En cuanto á la construccion de los que proponemos en la *plazuela del Duque de Frias* y en los solares de las *calles de la Greda y Sordo*, como que ambos son de propiedad particular, no puede el ayuntamiento hacer otra cosa mas que influir indirectamente en su realizacion por el interés privado, mediante algunas concesiones oportunas y bien meditadas, semejantes por ejemplo, á las que hizo al empresario del nuevo mercadito de san Anton, con las cuales no dudamos que habria quien entrase en esta especulacion mas segura y fructífera que la construccion de habitaciones particulares.

El corralon inmenso de los Desamparados, no sabemos para qué sirve, y creemos que la construccion en él de un mercado produciria no solo crecidos rendimientos á su propietaria la Beneficencia, sino al populoso vecindario de aquellos barrios. Tampoco ofrece la menor dificultad ni exije sacrificios.

Por último, no hablaremos aquí de los mercados especiales propuestos para caballerías en el erial conocido por el *Barranco de Lavapies* propio de la Hacienda, y que ha debido subastarse últimamente segun los anuncios, porque esto es absolutamente obra del interés privado, aunque debiera haberse puesto por condicion para la subasta; pero creemos que la villa debiera regularizar en los inmensos edificios del Pósito el mercado de granos y el del carbon, ó facilitar la construccion del último en los arrabales.

Se ve por lo espuesto que con solo querer é interponer su autoridad y ejemplo, puede la municipalidad matritense, sin ningun sacrificio, y antes bien con fundadas esperanzas de interes inmediato, regularizar este ramo, y dotar á la capital de mercados convenientes, suficientemente espaciosos, bien colocados, y cómodos, si no monumentales y solemnes. A nuestro entender (y así lo propusimos y sostuvimos un tiempo en el ayuntamiento) debe dejarse la eleccion de su forma (guardadas las condiciones regulares de salubridad y ornato) al instinto especulativo y al buen gusto de los arquitectos, sin imponer determinadas condiciones, que por muy convenientes y adaptables que sean en otros pueblos, pueden no serlo en el nuestro, atendido su clima, usos y costumbres.—Por ejemplo, no adoptaríamos esclusivamente una cubierta general ó cerrada, pues en nuestros pueblos meridionales no puede convenir lo mismo que en los del Norte; y las bellas construcciones que en este punto ostentan Lóndres, y Paris, Manchester, Liverpool, etc. no nos han parecido tan oportunas acaso para Madrid como las sencillas y despejadas de la plaza de la Libertad de Cádiz, la de san Francisco y barrio de Triana en Sevilla, las de Alicante, Valencia y otras de nuetras ciudades de provincia que cuentan ya con estos importantes y cómodos edificios antes que la descuidada capital del reino.

R. DE M. R.

REVISTA DE TEATROS.

Con mala estrella han dado principio á sus tareas casi todos los teatros. La temperatura les ha favorecido muy poco; y aunque los autores y las empresas procuraron coaligarse para combatir sus efectos, el auxilio de autores y traductores ha sido de bien escasa influencia, y así hemos visto poner en escena en un corto número de dias muchas comedias, originales y traducidas, con interés por parte de los empresarios, y con gran disgusto de los espectadores.

El único teatro que consiguió en los primeros dias salvarse del naufragio fué el del Circo. La lindísima ópera cómica *Jugar con fuego* ha conquistado á este coliseo el favor del público, asegurándole un gran número de representaciones.

La ópera cómica ha salido de su infancia, y tan notable adelanto se debe á los señores Yega y Barbieri: ambos han sabido justificar su buen nombre. Vega figura el primero entre nuestros autores dramáticos; igual puesto merece Barbieri entre nuestros jóvenes compositores. Uno y otro han salvado al teatro lírico español de la *raquitis* que le amenazaba: la zarzuela *Jugar con fuego* ha inaugurado una nueva era. Es preciso que la direccion de este teatro camine con pies de plomo antes de poner en escena otra nueva obra.

Despues del teatro del Circo ha cabido la mejor parte al del Príncipe. *Corregir al que yerra* fué la segunda comedia nueva que se ejecutó; y aunque el público la oyó con gusto y aplaudió en varias escenas á Mariano Fernandez, no es sin embargo una de esas comedias que pueden sacar de apuros á ninguna empresa. Siguió á esta el drama nuevo *Diplomacia y Amor* que tuvo un éxito desgraciadísimo, á pesar del esmero con que fué representado. Para dar lugar á los ensayos del drama *Flavio Recaredo*, se han representado la comedia de nuestro teatro antiguo, *Marta la piadosa*: *El Hombre de mundo* y *El Castillo de san Alberto*, en cuyas representaciones han recibido Matilde y Romea repetidos aplausos, siendo llamados á la escena.

La distinguida poetisa señora Avellaneda ha conseguido un nuevo triunfo en su última produccion *Flavio Recaredo*. El primer acto es algo lánguido: el interés crece en el segundo y tercero, y en estos dos últimos hay situaciones muy dramáticas: la versificacion sobre todo es brillante. Copiamos á continuacion algunos trozos de una de las escenas entre Recaredo y Bada.

RECAREDO.

Como se precipitan de altas sierras
asolando los campos los torrentes,
del Septentrion bajaron á estas tierras
los vuestros y mis fieros ascendientes.
Llantos, desolacion, lutos y guerra,
aterradas do quier, vieron las gentes;
y ellos en sus selváticos bridones
fueron pisando leyes y naciones.
¡Todo despareció...! nada podia
dique oponer al ímpetu violento
de aquella turba indómita y bravía,
que estremeció la Europa en su cimiento:
mas entre tanto escombro, se veia
del suplicio de Cristo el instrumento;
él solo allí quedó; ¡y él fué bastante
para domar al bárbaro triunfante!
Y en vos que profesais su alta doctrina,
y pensais que en milagro tan patente
dejó prueba de ser toda divina
dictada por acento omnipotente;
en vos el ódio tan feroz domina
que en proteger á la traicion consiente,
y ante el emblema de piedad sublime
la sed de sangre vuestro pecho oprime.
Perdonando se venga un alma grande;
perdonando el cristiano su ley sigue,
y no hay rudeza que el perdon no ablande,
ni estremos se hallan que el perdon no ligue.
Que dicte la piedad; que el amor mande,
y así seguro el triunfo se consigue;
mas los que anhelan destruccion insanos,
no magnánimos son, ni son cristianos.

BADA.

¡Si ilusa, Rey, y en confusion estraña,
yo en una trama miserable, odiosa,
juzgué mirar la salvacion de España
y la anhelé con alma generosa;
si agora la verdad me desengaña,
y un triste error confieso vergonzosa,
no pienses, no, que ponga en el olvido
que burlaste mi fé, que me has mentido!
Encubriendo tu nombre á mí llegaste
y un juramento pronunciaste augusto...
No hay interés ninguno, no, que baste
á disculpar tu proceder injusto.
Con horrendo perjurio te manchaste
y fué jugar con mi candor tu gusto;
mas quien se muestra engañador y doble
no merece ser rey, ni nació noble.

. . . . . .

Mas adelante dice Recaredo los siguientes versos dirigiéndose á sus súbditos que vienen á ofrecerle ayuda para combatir contra el estrangero.

RECAREDO.

¡Gracias, súbditos nobles! Id tranquilos
á guardar vuestro hogar: basta mi acero
para trazar con sus mortales filos
la leccion que demanda el estrangero.
No impune turbará nuestros asilos
de su ambicion en el arranque fiero;
que por dos veces ya, vueltos girones,
hollaron mis caballos sus pendones.
Desde el cabo de Creux hasta el estrecho
de los montes de Cafpe, y al distante
promontorio de Nerio, mi derecho
no ha de hallar ¡vive Dios! quien lo quebrante;
que de agenas codicias á despecho
la espada goda lo alzará triunfante,
reflejando banderas españolas
de entrambos mares las opuestas olas.

. . . . . .

Tambien fué justamente aplaudida una escena del tercer acto llena de sentimiento y ternura, de la cual copiamos algunos versos:

RECAREDO.

Asi es forzoso ¡oh muger!
que al coronarme la gloria
se vuelva humo mi victoria
y sarcasmo mi poder.
Fué insensato mi desvelo;
fué impotente mi ambicion....
Yo he sido su campeon
y á mí me derrota el cielo.

BADA.

Premio mas digno reserva
á tu virtud, que acrisola,
yo, señor, sufriré sola
sin solaz mi suerte acerba:
Mas tú recobra tu brio;
ilustres hechos emprende;
tu fama en el orbe estiende;
ensancha tu poderio;
y que tu España temida
y rica de altos despojos....

RECAREDO.

Bada!... la luz de tus ojos
da sombra eterna á mi vida!
oh! bien lo ves! entré aqui
gozoso, ardiente, triunfante,
y como tímido infante
temblando estoy ante tí;
sin que encuentre voz el labio,
ni aliento el pecho, ni calma
la razon, para que el alma
quejas lance de su agravio;
pues el fuego en que me inflamo
con tu repulsa enfureces,
y cuanto mas me aborreces,
mas á mi despecho te amo!

BADA.

Aborrecerte!... ojalá!
¡oh ciego cual dices fuera!...
¡ojalá la vez primera
que vi tu rostro.... mas ah!
¿qué ganára con no verte
si el alma te adivinaba,
y aunque, sin nombre, te amaba
mucho antes de conocerte?

RECAREDO.

Me amabas?

BADA.

Llega á esa cruz:
pregúntale cúantas veces
por tí elevando mis preces
me halló del alba la luz.

. . . . . .

La señora Avellaneda fué llamada á la escena. La señora Diez y el señor Romea fueron muy aplaudidos en sus papeles de Bada y Recaredo. El señor Calvo desempeñó bien el del Arzobispo. La escena estuvo bien decorada, y el señor Romea se presentó vestido con lujo y propiedad.

En el teatro del Drama el público estuvo severo con la comedia *El ramo de rosas*, manifestando su disgusto con algunas carcajadas. Reir en una situacion de sentimiento, es una manera terrible de fallar sobre el mérito de una obra. Siguió á esta produccion *El hermano mayor*, comedia original del señor Auset; tiene algunos diálogos bastante cómicos, que fueron aplaudidos; pero á la conclusion los espectadores se mostraron poco curiosos de conocer al autor.

Se ha ejecutado últimamente en este mismo teatro una comedia titulada *Una aventura de Richelieu*. Algunas situaciones de interés y un diálogo bien sostenido respondian del buen éxito de esta comedia, perfectamente arreglada por el señor Tamayo; sin embargo se terminó la representacion con notable frialdad, despues de algunas risas en la última escena de sentimiento con que la comedia concluye. Este éxito era inesperado, porque todas las escenas anteriores fueron oidas con gusto, y aun en la última no encontramos nada que debiera producir la risa: la verdadera causa de la hilaridad de los espectadores fué uno de esos *tableaux*, de buen efecto, cuando se hacen con rapidez, pero que prolongándolos demasiado hay el peligro de recordar los *cuadros vivos*, y de aquí la caricatura tan temible en los momentos en que el público iba á dar su fallo.

En *la Alqueria de Bretaña* y en la pieza *el tio Tararira* ha sido muy aplaudido el señor Arjona.

La compañía del teatro de la Cruz dispone su viaje para Valencia, en cuya ciudad actuará hasta concluir el año. Dos comedias nuevas originales ha representado durante su permanencia en esta córte. *La Ley de las represalias*, del señor Bermejo, que el público oyó con bastante galantería, y *La Gloria de la muger*, que fué bien recibida: el argumento de esta última tiene poca novedad: la versificacion es buena, y es lástima que el señor Rosa no haya elegido otro asunto. La compañía es bastante endeble, y por consiguiente la ejecucion no podia ser buena.

El teatro del Instituto hace los mayores esfuerzos por dar á sus trabajos toda la variacion posible. Figuran á la cabeza de la compañía dos apreciables artistas; la señora Jimenez y el señor Montaño, que trabajan siempre con interés. Las obras representadas hasta ahora no han dado grandes resultados á la empresa. Cuando los teatros de primer órden no cuentan con producciones notables, no debe estrañarse que falten tambien en el teatro del Instituto. Esperamos sin embargo ver en escena en los teatros del Príncipe y del Drama algunas producciones de mérito. En el primero se ejecutará en la próxima semana una comedia original del distinguido escritor don José María Diaz, titulada: *Para vencer querer*. A esta seguirán tres nuevas obras: dos dramas originales de don Adelardo de Ayala, titulado el uno *Rioja*, y el otro *El castigo y el perdon*, y una comedia tambien original del señor Navarrete con el título de *Tres ministros ó las revoluciones*. Es probable que veamos tambien en este mismo teatro una nueva obra del señor don Ventura de la Vega.

En el del *Drama* ha sido muy aplaudido en la lectura el drama de Scribe *Adriana Lecouvreur*.

F. M.

CRITICA LITERARIA.

ENSAYO SOBRE EL CATOLICISMO, EL LIBERALISMO Y EL SOCIALISMO, POR D. JUAN DONOSO CORTÉS, MARQUÉS DE VALDEGAMAS.

ARTÍCULO II Y ÚLTIMO.

Es cosa probada que M. Proudhom ha producido una profunda impresion en el ánimo del Marqués de Valdegamas. En todo el trascurso de la obra que vamos examinando se revela el prestigio y verdadera fascinacion que han causado en el señor Donoso los escritos del famoso socialista francés. Asombrado el escritor español con el inmenso talento de su antagonista; aterrado ante las consecuencias á que arrastra su inflexible é incontrastable dialéctica; profundamente conmovido con el espectáculo de ese terrible martillo de la crítica prudoniana—verdadero *martillo de la providencia* segun Considerant, *Nemesis de las sociedades modernas*, al decir de Lamartine—; instrumento formidable, especie de clava hercúlea bajo cuyos golpes asi caen las instituciones mas antiguas, como los sistemas mejor combinados, lo mismo los argumentos, como la reputacion de sus contrarios; herida y escitada vivamente su inteligencia á impulsos de un fenómeno que acaso no tiene igual en la historia intelectual del mundo, ha creido encontrar el señor Donoso algo de sobrenatural y sobrehumano en el entendimiento de M. Proudhom, y no pudiendo hacerle Dios, lo hace nada menos que *demonio*:—achaque ordinario en la poética imaginacion del señor Marqués, que por todas partes vé siempre cosas estraordinarias y maravillosas.

Angel ó demonio, espíritu infernal ú hombre con alma y cuerpo, vision ó realidad ó quien quiera que sea M. Proudhom, es el caso que el Marqués de Valdegamas le tiene en mucho como escritor y como filósofo, llegando hasta afirmar que sus *Contradicciones económicas* es la obra mas notable del presente siglo. Y como si M. Proudhom le hubiera maleficiado y atraido á su funesto círculo con la varita de la maga, ha influido de tal suerte en la inteligencia del señor Donoso, que bajo el poder de semejante prestigio ha escrito este su Ensayo. En dicho libro se ve palpablemente que M. Proudhon es para el autor una verdadera pesadilla: su primera palabra es el nombre fatídico de Proudhom, que se va estereotipando hasta la última página: ábrase indistintamente por cualquiera de sus capítulos, y allí se verá á M. Proudhom al lado del señor Donoso, fijo y silencioso, siempre presente—

me, me, adsum qui feci.

Insistimos en esto, porque tal vez la idea exagerada que el autor ha formado del célebre filósofo francés ha sido la causa

Digitized by Google

de la direccion singular y verdaderamente peligrosa que ha comunicado á sus ideas. ¿Quién sabe si el afan de atribuir una potencia sobrenatural al talento y á la lógica de M. Proudhom ha hecho que el señor Donoso, cerrando los ojos por no ver de cerca al fantasma, se haya lanzado en alas de su poderosa imaginacion á las regiones de lo maravilloso en busca de remedios sobrenaturales para males que juzga sobrehumanos? Si de buena fé cree ver á Satanás en Proudhom, ¿qué tiene de estraño que estime insuficientes las fuerzas del hombre, ineficaz el influjo de las instituciones, inútil el trabajo afanoso del espíritu humano, necesario el mal é inasequible el bien en la tierra?—¡Cuál otro brazo sino el de Dios podrá luchar con el demonio!

Esta tendencia á lo maravilloso, esta especie de nube en que por efecto de la índole de su inteligencia se ve envuelto el señor Donoso Cortés, es lo que hace que el autor del Ensayo dé á sus ideas un giro tan estraordinario, y aparezca siempre raro y señero en medio de los hombres y las cosas que le rodean. Ni se debe á otra causa sin duda el estremo á que lleva sus consecuencias en la precitada obra respecto de la sociedad y la política. A estar libre el señor Donoso Cortés de esa venda que cual prisma fantástico le ofrece los objetos de diferente manera que al resto de los pensadores; á estar mas cerca del mundo real (sin desatender por eso lo ideal, que tampoco nosotros se lo damos todo á la realidad de las cosas), hubiera visto las cosas y los hombres bajo un aspecto menos fabuloso y mas humano.

El mal es cierto que existe en el mundo; pero tambien es cierto que el hombre posee en sus facultades los medios suficientes para combatirlo sin recurrir á medios sobrenaturales que anularian su libertad, y anulando su libertad le despojarian al propio tiempo de los atributos de un ser moral y responsable. Esta doctrina, no solamente se desprende del análisis filosófico de los elementos del hombre, sino que está en la conciencia de la humanidad y en la historia de todas las razas humanas. ¿A qué si nó ese trabajo ímprobo y tenaz de las generaciones, ese afan de las razas, ese movimiento constante de los pueblos en busca de nuevos medios físicos y morales; á qué los desvelos de la inteligencia por inquirir cada vez mayor número de verdades en el órden material, en el moral y el intelectual?—¿Cómo se comprenden si nó los adelantos verdaderos é indisputables de la civilizacion, los progresos de las ciencias y las artes, la mejora de las condiciones del hombre, los nuevos descubrimientos, toda esa madeja de variados sucesos que ofrece la marcha del género humano en el espacio y en el tiempo?—Si todo el afan, si la incesante tarea de tantos siglos fuera inútil y perdida; si la humanidad estuviese condenada á rebullirse en un círculo vicioso; si cual otro Sísifo fuese su destino consumir perpétuamente sus fuerzas en estéril trabajo, ¿cómo podria concebirse la Providencia?—¿Quién seria el culpable de semejante decepcion?

Esta misma doctrina, á mas de histórica y filosófica, lo es tambien cristiana. Si el hombre es libre, tiene la facultad de escoger entre el bien y el mal, y por lo tanto, los medios de combatir lo uno y de dirigise á lo otro, siendo solo en este caso responsable de sus acciones. Pero si afirmais que el hombre no posee los medios de combatir el mal sin una intervencion sobrenatural; si le negais la facultad de escoger entre el mal y el bien, habreis de ser lógicos declarando que no es libre ni responsable de sus acciones, y venís á parar al punto en que se tocan fatalistas y materialistas. Contra unos y contra otros vino el cristianismo á restablecer la verdadera nocion moral del hombre, resolviendo con la libertad humana ese tremendo problema del bien y del mal, enemigos eternos é irreconciliables, en las sociedades antiguas; y merced á esta rehabilitacion moral del hombre, el mundo ha progresado, y la humanidad salió de aquella postracion indigna á que la habian condenado el quietismo del Oriente y las bacanales de Roma. Semejante resultado se debe esclusivamente á la proclamacion de la libertad del hombre, principio desconocido antes del cristianismo.

(Se concluirá.)

CALIMACO.

Astucia ingeniosa de un árabe.

Estaban saqueando la casa de un comerciante muy rico; un pobre árabe cogió una talega llena de monedas de oro, y temiendo que la gente que estaba aglomerada en las habitaciones y en la puerta de la calle le quitara su tesoro, le echó en una caldera que estaba puesta al fuego con arroz; despues se puso la caldera en la cabeza, y se dirijió á su casa. Los que le vieron se empezaron á burlar de él porque se habia apoderado de una caldera llena de comida, al paso que los demas se llevaban objetos de gran valor. El pobre continuaba su camino diciéndoles: «he cogido lo que mas necesita mi familia en este momento,» y así llegó á su casa donde puso su botin en salvo.

Los tubos de órganos.

Un predicador, declamando contra los infinitos pliegues que usaban antiguamente las mugeres en sus trages, los comparaba á tubos de órganos, añadiendo que era el diablo quien los hacia sonar.

Sagacidad de un jóven.

Un labrador fué asesinado una noche en su cortijo. A la mañana siguiente el juez del partido tuvo noticia de este crímen, y se personó al instante en el sitio de la ocurrencia, acompañándole entre otros el secretario del juzgado que era un jóven de 26 años. Estuvo haciendo el magistrado el reconocimiento del cadáver, y buscando pruebas y datos relativos al delito, y pasó en seguida á registrar la habitacion del aldeano que le habia dado el parte, y que parecia estar sumamente afligido con la muerte del labrador. De pronto el secretario llama al juez aparte, y le dice: «Ese aldeano es el que ha cometido el asesinato.—Cómo lo sabe V? le preguntó el juez.—Porque siendo hoy miércoles tiene camisa limpia.—Esta observacion tan exacta sorprendió al magistrado. Fundándose en ella, redobló la actividad de sus investigaciones, y logró descubrir que el asesino era el aldeano, y que le entregara este la camisa ensangrentada que se habia quitado la noche anterior.

ESPOSICION UNIVERSAL.

Objetos varios.

GRAN VASO DE PORCELANA DE LA MANUFACTURA DE PETCRHOFF, CERCA DE SAN PETERSBURGO.

Esta pieza monumental es lo que se llama artísticamente un vaso Médicis; se ha fabricado en vista de un dibujo de Winterhalter, y tiene diez pies de altura contándose el pedestal, que le cuesta dos y medio próximamente.

Un aldeano preguntará seguramente á qué uso puede destinarse esa gigantesca copa, porque no comprende la utilidad ni el adorno de una inmensa taza, dentro de la cual caben muchos hombres, que no osarian salir de ella sin convencerse primero de que iban á estrellarse, como si saltasen desde un balcon á la calle: en cuanto á nosotros, que hemos oido hablar de cuatro personas almorzando dentro de una botella, concebimos perfectamente que se fabriquen vasos capaces de contener á algunos individuos del genero humano, á fin de que si unas veces los hombres vacian copas, otras puedan las copas presentarlos en venganza á la befa de sus semejantes.

El vaso que presentamos en grabado no solo es grande, sino tambien bellísimo, tanto por lo que hace á la primera materia con que está fabricado y que puede compararse á la china, como por la perfecta ejecucion de las molduras y de sus contornos. Ya hemos manifestado anteriormente que la manufactura imperial de porcelanas de Rusia puede presentarse á competir con las primeras fábricas de Francia, sin contar con que los rusos disponen de materiales elementales mucho mejores que los de la nacion vecina.

Quisiéramos comunicar á nuestros lectores lo que el artista ha querido representar en el dibujo que circuye el vaso; al efecto hemos tratado de informarnos, pero nuestra curiosidad no ha quedado satisfecha.

No comprendemos, por ejemplo, qué significa esa jóven casi desnuda y arrodillada, de espaldas á un anciano, no menos sencillamente vestido, que parece está hablando con otra dama colocada entre las dos primeras figuras.

Si es un asunto bíblico, cosa muy probable en vista del trage de los personajes, puede referirse á Abraham y á Loth, lo mismo que á Sanson y á David, por cuanto las mugeres anduvieron muy mezcladas en la historia de estos héroes: nos es con todo imposible asegurar si la jóven arrodillada es Agar ó Sara, Dalila ó Betsabé.

Si es un asunto ruso, no estamos bastante instruidos en pormenores históricos del imperio boreal, para saber á qué parte de ellos alude el dibujo mencionado: en todo caso, la ligereza del traje nos hace suponer que la escena pasa en el verano.

BROQUEL Ó ESCUDO DE LEPAGE-MONTIER.

Todos conocen el establecimiento de Lepage, armero de París; y si el aspecto de las armas que con tanta elegancia resplandecen en sus almacenes, así como en los de Deoisme, Lefancheux y otros tantos, no inspirasen siniestras ideas, ya que no se puede examinar esta parte del arte sin asociar á ella una idea de destruccion, nos veriamos precisados á admirar las obras maestras que salen de sus manos.

Una de las mas notables es sin contradiccion ese famoso escudo que representa «El Degüello de los inocentes», cincelado por Vecht. El asunto es inspiracion de los maestros de primer órden; y si seguimos con detenimiento los pormenores de la composicion, hallaremos en ellos todos los episodios que los Rafael y los Poussin dejaron trazados, y cuyos sentimientos ha interpretado fielmente el autor.

En el centro aparecen las Furias con el cabello ensortijado de serpientes, ahogando, destrozando mil víctimas infortunadas. Aquí procura una madre sustraerse, huyendo, de la crueldad de los asesinos de Herodes; pero el inocente párvulo que lleva oculto cae al golpe de la cuchilla. Allí ruega en vano otra muger al raptor de sus hijos.... todo cede al furor de la soldadesca furiosa, y las infelices madres sucumben llorando sobre los inanimados cuerpos á quienes dieron vida.

Existe en esta obra un movimiento, del cual solo puede dar perfecta idea el exámen minucioso de la misma.

DIBUJO DE CHAL BORDADO EN SEDA SOBRE FONDO IDEM.

La fábrica de M. Gabam es uno de los objetos mas curiosos que el viajero puede visitar en Berlin, pues existen en ella bordados que desafian por sus colores al reino vegetal y á la pintura por la hermosura de sus caprichos.

El dibujo que ofrecemos es debido al lapiz de M. Bottticher, que lo ha hecho para M. Gabam. La graciosa palma está ejecutada en seda bordada sobre un fondo de seda unida, aunque presentando en su tejido zonas de diversas gradaciones del mismo color. Es la muestra alemana mas preciosa que podemos ofrecer relativa á la industria de chales.

CANDELABRO FUNDIDO EN HIERRO, DE M. BROCHA (DE PARÍS).

Hé aquí una aplicacion utilísima de la fundicion de hierro. El modelo del candelabro, cuyo grabado presentamos, se destina para alumbrar el ferro-carril de Strasburgo. El estilo elegante y rico de esta pieza, la sábia distribucion de los adornos, las ovas y los acantos, todo es de un gusto, al cual nada deberíamos alabar, si la finura de los detalles guardase proporcion con la distancia media del punto de vista.

TAPIZ POR M. TEMPLETON.

La casa Templeton, de Glasgow, ocupa el primer puesto entre las fábricas de tapices de Escocia.

La muestra que aquí presentamos en grabado se halla colocada en la galería central del Sur. Este hermoso trabajo se conoce en el comercio por el *Tapiz de Axminster, con privilegio.*

Axminster es la poblacion donde esta industria se ha desarrollado mas. La diferencia que existe entre los productos de este punto y los de Glasgow consiste en que los primeros se trabajan á mano, al paso que la casa Templeton tege por medio de un procedimiento perfeccionado de su propia invencion. Es imposible llegar á mayor altura, en cuanto á suavidad, hermosura y riquezas, que las que se advierten en la obra mencionada.

El dibujo corresponde al género de Luis XIV.

MUEBLES DE PAPEL MASCADO POR JENNENS Y BETTERIDGE.

No hace mucho tiempo que se han descubierto unos procedimientos por medio de los cuales se pueden fabricar muebles de *papel mascado:* lo mas notable es, que su solidez en nada cede á la de la madera.

Los diversos objetos que contiene el grabado que ofrecemos, hechos todos con dicha materia, se han presentado en la esposicion de Londres.

Llaman entre ellos la atencion varios sillones, una mesita de labor, y por último, un piano de gran lujo con su banqueta correspondiente.

Concíbese por lo demas, y toda vez que quede admitido el procedimiento, con cuánta facilidad pueden modelarse los adornos y todos los demas pormenores de los muebles. Los colores obtienen todo el brillo que se les quiere dar; el pulimento es mucho mas fino, y segun las apariencias se realizará pronto en estas obras, puramente de adorno y de lujo, una baratura que las pondrá al alcance de todas las fortunas.

PILA PARA AGUA BENDITA, ESCULPIDA EN MADERA POR M. KNECHT, DE PARÍS.

Se han colocado en la Esposicion universal muchos objetos de madera esculpida que merecen la atencion de los aficionados á esta clase de obras, tan raras en nuestros dias, pero que tratan de reconquistar el alto puesto á que se elevaron en la edad media, con el auxilio de los progresos que ha tenido el entendimiento humano. La pila para agua bendita, cuyo grabado publicamos, ha salido del taller de M. Knecht, está trabajada con gusto, y corresponde perfectamente al objeto que el artista se propuso. La actitud del niño Jesus en el centro y la frase escrita al pie *Madre de Dios ruega por nosotros*, revelan el sentimiento que debe apoderarse de nosotros, cuando al entrar en el templo nos purificamos por medio del agua santa.

CAMA DE RESPETO, POR MM. FRANDEL Y PHILIPS.

Este modelo ha sido ejecutado en tapicería, y nosotros ofrecemos su grabado de perfil. Es trabajo enteramente nuevo en Lóndres, y ha llamado mucho la atencion de los curiosos en el palacio de cristal.

El asunto de la tapicería de esta cama es el carro de la Aurora, cuyo original se vé en el palacio Rospiglios en Roma. La tapicería se ha fabricado á propósito, sin acudir á los patrones de Berlin, que tanto facilitan el trabajo.

Se ha hecho pues el punto en vista del modelo, copiándolo directamente, lo cual equivale á haber vencido una gradísima dificultad. La paciencia inglesa se ha entregado aquí á un cálculo singular, pues para acabar el modelo colocado á mano derecha, el número de puntos abiertos se ha elevado á la enorme suma de un millon seiscientos mil.

El centro del dibujo que cae sobre la cabeza es la noche, modelo de Thorwaldsen, y el bajo-relieve inferior está compuesto de flores de diferentes naciones; lo cual, segun un escritor inglés, alude á la paz y al sueño.

El dibujo de la izquierda es el interior de un dormitorio de la reina, cuyos muebles estan igualmente revestidos de tapicería.

Es la parte íntima, reservada y discreta del dormitorio, y la separan de la anterior dos anchas mamparas de punto de Berlin y un soberbio pavellon que ostenta en su remate la corona real.

Lo superior del lecho representa un sol con sus rayos desplegados; pudiéramos criticar este pensamiento como muy comun y gastado, pero debemos decir que su ejecucion es brillante.

En cuanto á los demas objetos que decoran el dormitorio, son magníficos y recuerdan los mas acabados modelos de tapiceria francesa.

FUSIL Y PISTOLA DE M. LEFANCHEUX.

Son dos piezas de rara elegancia; pero no tenemos necesidad de encomiar la habilidad de M. Lefancheux, cuya reputacion es europea: nos contentamos con reproducir el informe dado acerca de este armero por M. Penpin.

«M. Lefancheux, dice, fué el primero que en 1828 adhirió el cañon á la pieza de váscula, suprimiendo la rosca, lo cual facilitó mucho la aplicacion de los diversos sistemas que despues se han inventado.

»En 1832 fabricó el fusil de charnela, conocido con el nombre de fusil Lefancheux, con una chimenea sobre el cañon. En 1834 inventó otro que se carga por la culata y de mayor alcance, y en 1835 aplicó el piston, que se ha adoptado en todas partes.

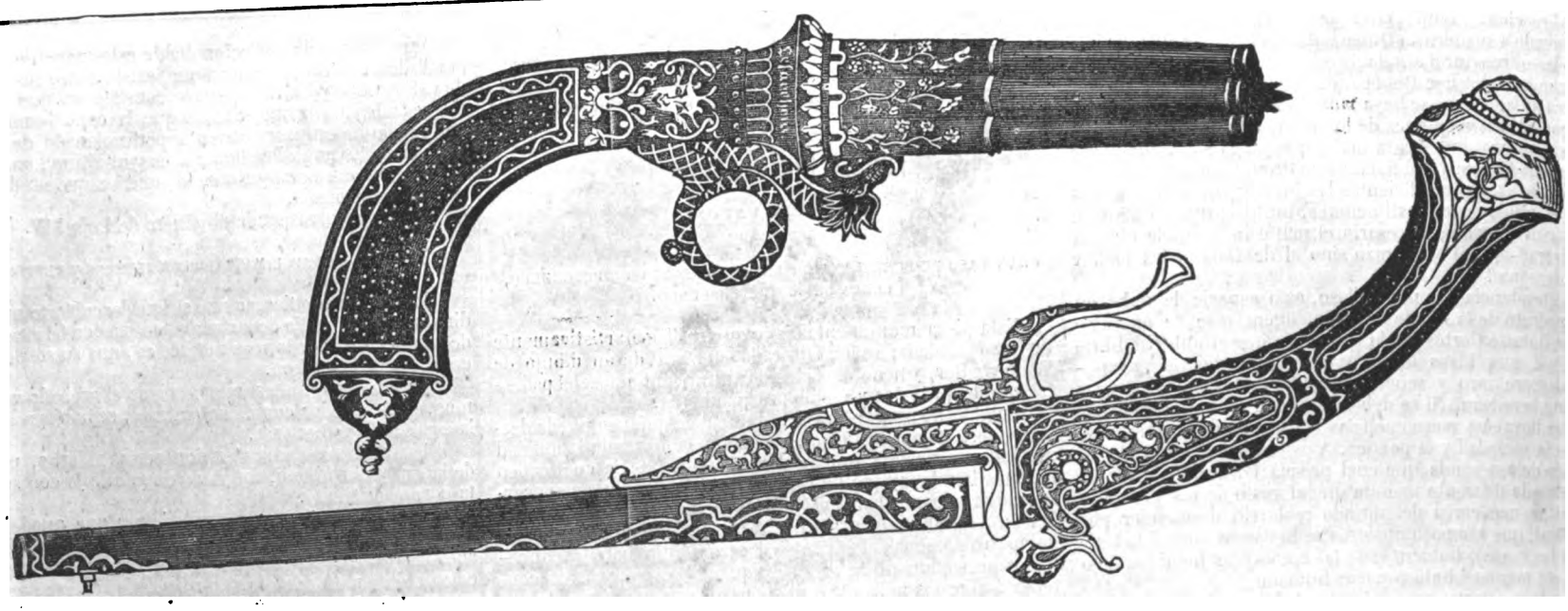
»Este año presenta un fusil, que produce la inflamacion en el centro de la carga y que no espone al menor accidente.

»Tambien presenta pistolas de cuatro, cinco y seis tiros, á las cuales aplica el cartucho. Montados en una espiga, que pasa á un tubo, en que se reunen, se levantan los cañones hasta una tuerca ajustada al final de dicha espiga: se introduce despues el cartucho en cada cañon, y luego se colocan estos de un golpe, ajustándose por medio de la tuerca.

»Ya se concibe que de este modo se carguen las armas pronta y fácilmente sin recelo de accidente alguno.

»M. Lefancheux ha introducido en las armas de fuego una mejora importante, á saber, la supresion del tirador y del tornillo que adhieren el cañon á la caja, sustituyéndolos con una colocacion tan sencilla como ingeniosa. Esta innovacion es utilísima, porque se monta y desmonta un fusil en un momento, sin la menor dificultad. El arma gana tambien en solidez, porque siempre queda fija y segura.»

Digitized by Google



Fusil y pistola de M. Lefancheux.

MÁQUINAS DE SALVAMENTO, INVENTADAS POR M. LAURIE, Y EJECUTADAS POR M. SILNER.

Hace muchos años que los ingleses han fijado su atencion en los medios mas propios para salvar en el mar á los náufragos, y se han establecido compañías con el doble objeto de velar por los dias de los que tienen la imprudencia de nadar en las aguas de los parques de Lóndres, ó de patinar durante el invierno, encontrándose en las riberas del Támesis casas dispuestas para recibir á los desgraciados.

Pero esto no bastaba: se han descubierto máquinas de salvamento, y M. Jobard (de Bruselas) ha dado á conocer el barco impermeable, cuyo grabado ofrecemos, y al cual llama con mucha gracia *barco-paletó*.

Hé aquí los diversos objetos impermeables, construidos para salvar á los náufragos:

Consisten en una série de colchones trabajados de una tela ordinaria que tiene la propiedad de sobrenadar sin sumergirse. Estan henchidos de crines de caballo, y sus compartimientos se dividen de tal modo, que si acaece un fracaso en una parte, se repara al momento con otra y el colchon sobrenada siempre. (fig. 2.ª)

La figura 1.ª representa un colchon que en caso de necesidad sirve de balsa á una persona; para evitar que el agua le sumerja, se divide aquel en dos partes, entre las cuales se coloca el cuerpo.

Por medio de un mecanismo sencillo, este lecho se trasforma fácilmente en un barco (fig. 3.ª) cuyos lados aparecen semejantes á los de este y el náufrago puede hacerle maniobrar sin temor de verlo hacerse pedazos contra las rocas y sin esponerse á los accidentes comunes en tales casos. La propiedad de la goma elástica ó cantehú, ó de cualquiera otra materia impermeable impide todo riesgo de submersion, y su disposicion es tal, que el náufrago, armado de un remo, puede dirijir el barco y salvarse de las olas que se precipitan sobre él.

La figura 4.ª es la mas ingeniosa de todas.

Este aparato puede doblarse lo mismo que un capote y llevarse al hombro como un saco. Si un viajero encuentra un lago, despliega su capa de nueva especie, encuentra en medio de ella un pantalon particular, mete en él las piernas, ata á su cuerpo la capa, y sentado en el centro, coge su remo y atraviesa el rio tan fácilmente como en un barco. Puede detenerse cuando quiera y ponerse á pescar. Hé aquí la solucion del problema de andar por el agua.

La figura 5.ª representa un lecho flotante. Pronto se tendrá como cosa muy natural emprender largos viajes en esta clase de embarcaciones; y cuando uno se canse de hacerlas maniobrar, no tendrá que hacer mas que descansar, dormir y esperar la salida del sol en medio del Occeano, con tanta tranquilidad como en su lecho. Probablemente tendrá el viajero cuidado de proveerse de víveres: y no se crea que esto es exagerado; ahí está la figura 6.ª que realiza este sueño. Solo se trata de una maleta de goma elástica, en la cual se mete todo cuanto se necesita para viajar; y como al mismo tiempo se divide en departamentos, como lo indica la figura 7.ª, podrá el navegante proveerse de ropas etc. etc. en el viaje singular que emprenda.

Una de las cuestiones mas importantes de este género de construccion naval es la baratura, pues no hay buque que no cueste diez ó doce veces mas que estos aparatos. Hay mas: ¿Qué se hace de un buque despues de un viaje, mas que dejarlo en el puerto? Aquí el buque se convierte en capa y se coloca en cualquiera parte; es un anfibio que trasporta ó protege á su amo. En nuestros dias no se quema en hoguera á los inventores, y en cuanto á los que de ellos se rien, pronto los aplaudirán.

Fig. 4.ª

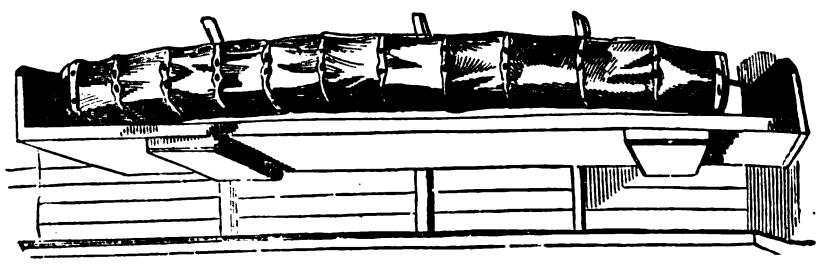


Fig. 2.ª

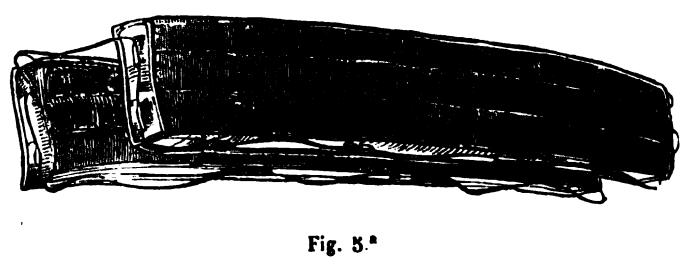


Fig. 5.ª

Fig. 1.ª

Fig. 3.ª

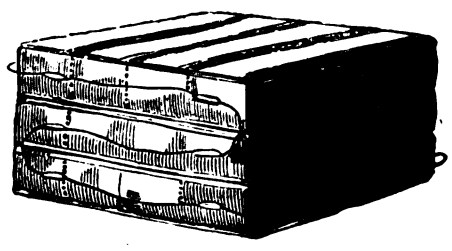


Fig. 6.ª

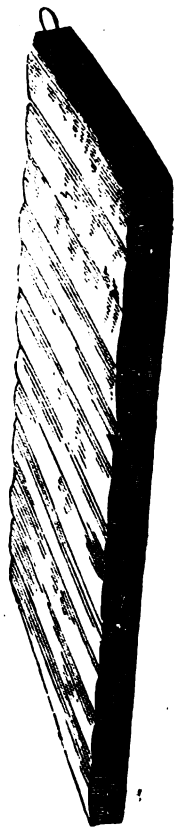


Figura 7.ª

La cabeza de asno.

Un paleto vino á Madrid por primera vez. El espectáculo tan nuevo para él de las concurridas calles, lujosas tiendas, y demas cosas notables, le causaban mucha sorpresa y admiracion. Ninguna muestra dejaba de leer, y su curiosidad llegó hasta el estremo de querer saber todas las mercancías que se vendian en cada tienda. Vió un hombre solo en un despacho de diligencias y le dijo con estúpida candidez: «Señor, dígame V. lo que vende en su tienda.» El administrador de diligencias creyó que se podria divertir á su costa y le contestó: «Vendo cabezas de asno.»—«Caracoles, y cuántas debe V. despachar, replicó el maligno labriego, cuando solo tiene V. ya la suya en su tienda.»

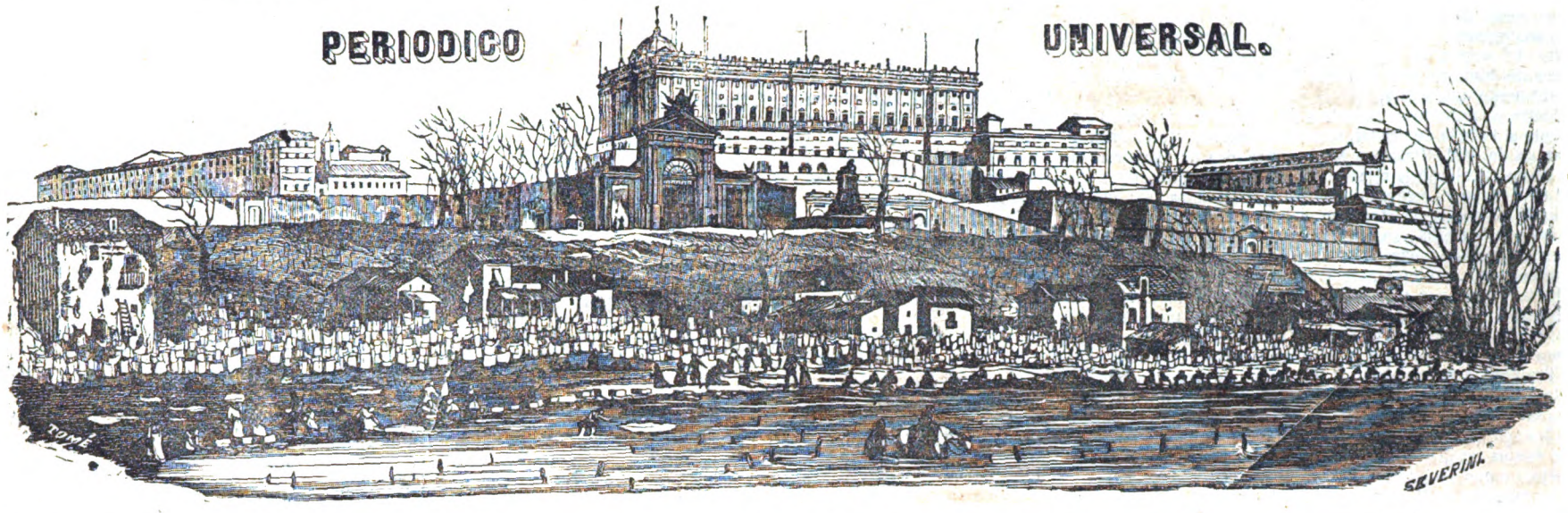
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 86.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 45.—SÁBADO 8 DE NOVIEMBRE DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

REVISTA
DE LA ESPOSICION DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

ART. I.

Examinada sucesivamente por nacionalidades, la Esposicion universal presenta á la mente del observador las mas singulares anomalías: y esto consiste en que hay sorpresas del todo inesperadas para el hombre que sin cuidarse de averiguar lo que existe realmente, fija desde luego en su imaginacion lo que puede y debe existir.

Creíamos nosotros que la América con sus inmensas *sábanas*, con sus montañas y sus grandes lagos no esplorados, con una poblacion tan estraña y tan dispersa por enormes distancias, no enviaria á la Esposicion, sin duda como la Rusia, otra cosa que primeras materias; algodon, cueros, maderas, minerales..... una variedad incalculable de producciones intertropicales, que sus Estados meridionales arrancan sin trabajo del fecundo suelo de las Californias, de la Florida y la Luisiana.

Sabiamos de antemano que la industria manufacturera, las artes útiles y las de adorno se verian representadas por algunos emigrados de Europa, entre los muchos que van á buscar mas allá del Occéano un suelo protector y vírgen, esportaciones desconocidas, y una civilizacion mas sencilla, mas natural, y por lo mismo menos refinada. Sin embargo, los productos industriales, los objetos artísticos, no debian á juicio nuestro llegar á la Esposicion sino en segundo término y como escepcion mas bien que como regla general.

El exámen de la Esposicion americana nos ha convencido de que esta teoría anticipada descansaba en un error gravísimo, á no ser que los Estados-Unidos, que han espuesto gran copia de objetos manufacturados, quedándose parcos en primeras materias, hayan obrado como los avaros, que hacen gala de su aparente miseria y ocultan sus verdaderas riquezas á la crítica del mundo. Sea de esto lo que fuere, la industria americana ha hecho en estos últimos tiempos progresos notables, que han llamado la atencion sin escitar la envidia, porque los progresos de una nacion se reflejan en todas.

Los Estados-Unidos han espuesto muchísimos instrumentos y máquinas agrícolas, desde la mas sencilla,

La reina Victoria y el príncipe Alberto visitando la Esposicion.

Digitized by Google

esto es, la azada, hasta el arado de vapor, del cual remitieron un modelo pequeño. Este número de objetos destinados á la agricultura se comprende muy bien tratándose de un pais en que la mano de obra es naturalmente muy cara, y donde por consiguiente ha sido necesario pensar en suplir, ya por medio del vapor, ya por la fuerza de animales de tiro, los brazos del hombre, que son mas buscados que ofrecidos en el continente americano.

Entre las numerosas muestras de arados que la Union ha enviado al Palacio de cristal, merecen mencionarse en primer lugar las de MM. Prouty y Mears, cuya idea de asegurar el tiro de los caballos á la reja del arado es escelente, pues de este modo todo el esfuerzo del trabajo descansa, sin intermediario, sobre la resistencia que hay que vencer, al mismo tiempo que la flecha, sostenida por una rueda pequeña, solo sirve para dirigir la marcha de la reja operadora. En los arados comunes esta reja no puede mantenerse á una profundidad uniforme, sino por un esfuerzo constante del labrador, al paso que en el nuevo es la tirantez horizontal, y por lo mismo se abre el surco siguiendo siempre una paralela exacta, sin el menor trabajo del hombre á cuyo cargo está la faena.

Tambien son notables dos máquinas de segar colocadas juntas: una es de M. Hussey de Baltimore (Maryland); deja el trigo en gavillas despues de su paso; la otra, de M. Cormick de Chicago (Ylinés), aparece mucho mas complicada, y por esta misma razon menos á propósito que la precedente para el objeto á que está destinada.

La máquina de M. Cormick se titula «reaper.» El inventor, premiado en 1834, ha probado con una cifra que sorprende los progresos del consumo de este artículo. El número de las máquinas vendidas se ha aumentado en la proporcion siguiente: en 1843—30; en 1844—100; en 1845—200; en 1850—1800.

Despues de las máquinas agrícolas ocupan gran espacio en la Esposicion americana los objetos de goma elástica. Hay en ella enormes cilindros, con los cuales se construyen pontones muy sólidos, inflando á aquellos con auxilio de una bomba de viento. Algunos de dichos pontones tienen la forma de fuelles cuadrados, que adaptándose unos á otros se llenan de aire por sí mismos. Tambien se han presentado muchas muestras de barcos de salvamento de la misma materia. No hablamos de otras obras de menos consideracion, ni de los tejidos de goma elástica, que son infinitos y semejantes á los del mismo género fabricados en Europa; pero se han remitido tambien resortes para carruajes, que simplificarian hasta lo sumo el arte del carruajero, y sobre todo el mas tosco del carretero, si se adoptase su uso; pues en vez de colocar el cuerpo de un coche sobre resortes magníficamente contorneados, bastaria hacerle descansar sobre cuatro manguitos de goma elástica.

Entre las curiosidades mecánicas que encierra la Esposicion americana, llama la atencion un fusil de vapor, montado por Jacob Perkins. Si el inventor ha tratado de fabricar un instrumento mortífero tan destructor, que empleándolo en la guerra seria esta de todo punto imposible, puede asegurarse que su arma no realiza todavía completamente este resultado homeopático, porque es tan complicada, que el soldado la manejará siempre con mucha dificultad, y ademas ofrece el grande inconveniente de no poderse desarmar.

Los modelos de grandes obras artísticas de caminos de hierro y de puentes son pocos: esto no obstante, los Estados-Unidos han espuesto en la nave principal del palacio dos muestras de puentes colgantes. Se nota, por el contrario, inmenso número de daguerreotipos. El cálculo siempre positivo de los americanos debia acoger sin duda con afan esta reproduccion mecánica de las obras maestras del arte y de la naturaleza; pero la vieja Europa echa en cara al daguerreotipo el no haber cumplido todas sus promesas, y pasa desdeñosamente por delante del museo americano.

Los fabricantes de muebles de la Union han enviado sillas y butacas de resorte, que en nuestra opinion realizan una verdadera mejora. El asiento, en vez de moverse como el de nuestros sillones elásticos, es firme y está sostenido sobre resortes semejantes á los de un carruaje. M. Razan, de Filadelfia, ha espuesto butacas á las cuales se da sin esfuerzo todas las inclinaciones que se desean, desde el ángulo recto hasta la posicion enteramente horizontal. Todos estos muebles son ligeros y de una sencillez notable, y si presentasen mas gusto en la disposicion de los resortes, harian muchísimo efecto en un salon. Entre los demas objetos sorprende particularmente una cama de cedro rojo, que hace sentir el que los americanos no hayan espuesto una série mas completa de muestras de sus diversas maderas de construccion y de embutidos. Dicha cama ha salido del taller de M. Dunton, de Filadelfia. La compañía del camino de hierro de la Carolina del Sur ha espuesto tambien una mesa de escritorio circular, que tiene en su centro dos hileras de divisiones de la misma figura.

Los pianos americanos son bastante numerosos. Sus cualidades como instrumentos de música en nada ceden á los mejores fabricados en Europa; pero como muebles para sala nos parecen demasiado macizos y carecen de elegancia. Hay uno sin embargo, cuadrado y doble, espuesto por M. J. Pirson, de Nueva-Yorck, que ha agradado mucho á cuantos se han detenido á examinarlo.

La Compañía del *flint-glass* de Brooklyn ha remitido algunas muestras de cristales, notables por la pureza de su composicion, ya que no por la gracia de su estructura; y una casa de Filadelfia ha espuesto quinqués, girándulas y aparatos de gas de diversas clases, en cuyas obras compite el buen gusto con la escogida calidad de la materia.

La esposicion de los tejidos americanos no es muy brillante; paños, cotonías, estampados, telas ligeras, todo es débil y revela una industria que comienza. En este departamento se ven cinco ó seis chales encarnados de bastante mérito.

El comercio de joyas no está muy representado, pues se reducen estas á algunos lapiceros de oro y dos relojes de MM. Jacob y Courvoisier, de Nueva-Yorck, y á varias plumas del mismo metal, de M. J. Reed y Son, de Filadelfia. M. Erricsson, de la primera ciudad, ha remitido principalmente los instrumentos de precision, entre los cuales se admira un modelo de aparato para medir las distancias en el mar: consiste en una pequeña espiral colocada en la quilla de un buque, y que corresponde por medio de un piñon de encaje con un cuadrante dispuesto en la vitácora y provisto de tres agujas para indicar las millas, los centésimos y los milésimos de milla recorridos por el buque.

La coleccion de armas es bastante numerosa; pero en ella se ha sacrificado todo á la utilidad, que en estos objetos es la primera condicion. Llama la atencion una carabina, cuyo punto atraviesa dos anillos, uno en la recámara y otro en el estremo del cañon, lo cual debe favorecer estraordinariamente á la seguridad de la puntería. M. S. Colt, de Harford (Connecticut), ha enviado pistolas y carabinas de muchos tiros, aunque de un solo cañon. La culata múltiple de estas armas recibe la carga y presenta sucesivamente todas sus aberturas al cañon por un procedimiento análogo al de nuestras pistolas de cinco y seis tiros.

La galería superior reservada á la América se hallaria completamente vacia, si un peluquero de Filadelfia no se hubiese instalado en ella con su perfumeria y su jabon que tiene la transparencia de la gelatina, y con el cual el ingenioso peluquero ha imaginado construir una especie de claraboya gótica.

CRITICA LITERARIA.

ENSAYO SOBRE EL CATOLICISMO, EL LIBERALISMO Y EL SOCIALISMO, POR D. JUAN DONOSO CORTÉS, MARQUÉS DE VALDEGAMAS.

ARTÍCULO II Y ÚLTIMO.

(*Conclusion.*)

Tal como se considere esta nocion, así se considerará la moral, la ciencia social y la política. Por lo tanto, no hay que estrañar las teorías políticas y sociales que el autor del Ensayo desenvuelve en el discurso de su obra. Negándosele todo al hombre y concediéndoselo todo á una influencia directa y sobrenatural, ya es fácil adivinar á donde se va á parar partiendo de estos principios. Segun el señor Donoso, el mal es necesario y sobrenatural sin que esté en el arbitrio del hombre; el hombre no es capaz de combatirlo sin la ayuda de un agente sobrenatural; su razon, lejos de ser suficiente para investigar la verdad, conduce necesariamente al error; las ciencias son clasificaciones arbitrarias del entendimiento humano; luego todas las formas de gobierno y todas las instituciones sociales estan fuera del alcance del hombre; luego el único gobierno legítimo y conveniente es el teocrático; luego el hombre debe condenarse al éxtasis y al quietismo; luego el hombre no debe trabajar ni esforzarse por combatir el mal ni por adquirir mayor suma de perfeccion: debe cruzarse de brazos y aguardar de Dios el remedio.

Segun el señor Donoso, el hombre atado de pies y manos como las momias egipcias, se encuentra entre dos grandes principios, sobrenaturales ambos, sin arbitrio para librarse del uno sin la ayuda del otro: el uno es Dios, el otro el demonio. El demonio de la sociedad actual es M. Proudhom—pobre hombre de costumbres sencillas que se encuentra preso en una de las celditas de santa Pelagia; y si un milagro de la voluntad divina no la salva, irá á sepultarse en la inmensa boca de un enorme monstruo que M. Proudhom tiene encadenado, el socialismo.—Tales son las consecuencias prácticas que se desprenden de la obra del señor marqués de Valdegamas.

Por fortuna semejantes ideas son tan exageradamente estravagantes, que no ejercerán en el público el influjo que pudieran. Predicar hoy dia la teocrácia y el quietismo de la India; escribir un libro como el Ensayo en los mismos dias en que los martillos de los obreros ingleses ajustaban las diferentes piezas del *Palacio de cristal*, es tarea improba, por no decir insensata.

Mirado bajo este respecto el libro del señor Donoso, es del todo inofensivo: si á alguien ofende y hace daño, es á los antiguos amigos del señor Marqués, á los doctrinarios, cuyas glorias nos cantaba en otro tiempo desde la tribuna del Ateneo. El retrato que de estos señores nos hace es como de amigo, y tan de mano maestra, como que para trazarlo le ha tomado á M. Proudhom la paleta y los colores. Los revolucionarios, demócratas, socialistas y demas acompañamiento del infierno prudoniano tambien deben de estarle agradecidos, pues ademas de las grandes ventajas que el señor Donoso les concede sobre los simples liberales, les anuncia que su reinado está cerca si Dios no obra un milagro. El mismo Proudhom le perdonará que le haya convertido en demonio, á trueco de los elogios y distinciones que le merece. Los que en nuestro concepto no perdonarán al señor Marqués han de ser los teólogos y teócratas: de tal modo ha pintado el señor Donoso las cosas, que el advenimiento de estas gentes se hace imposible.

El estilo que campea en el *Ensayo* es propiamente el peculiar del señor Donoso. Grandilocuente algunas veces, florido otras, campanudo y pedantesco las mas, hinchado siempre, lo creemos impropio á todas luces de una obra del linaje de esta que nos ocupa. Ni las hipérboles estravagantes, ni las sutiles metáforas, ni la hinchazon, que tanto abundan en la frase del señor Donoso, son calidades propias de los trabajos filosóficos, que requieren dignidad y elevacion, sí, pero al propio tiempo claridad y tersura. En nuestro concepto (y queremos consignar esta opinion aun á riesgo de que nos tengan por presuntuosos) existe en la organizacion intelectual del señor Marqués de Valdegamas cierto antagonismo que neutraliza sus grandes é indisputables facultades. En el señor Donoso hay mucho de poeta y mucho de filósofo: lo que tiene de filósofo le sobra y le estorba para ser poeta, asi como lo que tiene de poeta le sobra y le estorba para ser filósofo. A hallarse mejor equilibradas sus facultades, siquiera fuesen de menos valia, acaso produciria obras que tuviesen alguna aplicacion práctica; circunstancia de que carecen todas las que hasta ahora han salido de la pluma y de los labios del autor del *Ensayo sobre el Catolicismo, el Liberalismo y el Socialismo.*

CALÍMACO.

REVISTA DE CEMENTERIOS.

Inmensamente larga seria esta revista, si hubiera de dar en ella exacta cuenta de las mejoras que se han hecho de algun tiempo á esta parte en cada uno de los cementerios con que cuenta Madrid, y de las sepulturas notables, tanto por la belleza y mérito artístico de sus lápidas, cuanto por el lujo y gusto con que han sido adornadas en este año. ¿Cómo podria disponiendo de tan corto espacio en las columnas de LA ILUSTRACION describir todas las bellezas y apuntar á su vez tambien todos los defectos de diez cementerios? porque á diez asciende el número de los que existen hoy en el término de esta coronada Villa.

A la parte del Norte y fuera de la puerta de Bilbao hay cuatro: el general, el de san Luis, el Patriarcal y el de san Martin: al Mediodía, y fuera de la puerta de Toledo, igual número; otro general, el de san Isidro, el de san Justo y el de santa María; y estramuros de la puerta de Atocha á la derecha del Ferro-carril de Aranjuez, dos: el de san Nicolás y el de san Sebastian. ¡Diez cementerios! Indudablemente es ya hasta escesivo este número para la poblacion de Madrid, y creo que seria muy beneficioso y prudente no acordar licencias para edificar mas, si han de sostenerse los creados.

Un cementerio origina mas gastos de los que parecen á primera vista. Su edificacion es costosa y su conservacion y entretenimiento nada barato. Esto ha producido el que varias sacramentales hayan aplazado la continuacion de las obras que debian ejecutar en sus cementerios para que llegasen á ser lo que los planos prometieron, y lo que seguramente nunca serán. El plazo es indefinido, y algunas sacramentales se alimentan de ilusiones irrealizables: procuran hasta engañarse á sí mismas y creer de buena fé que llegará un tiempo, y no muy lejano, en que su cementerio será lo que se propusieron los fundadores. Pero ¿cómo han de dar cima á obras calculadas en mas de sesenta mil duros no contando ni con seis mil en recursos propios? ¿Cuántos mayordomos nuevos necesitan adquirir para llenar el pr supuesto de gastos? ¿y cuántos gastos, sin contar con el presupuesto de obras, origina cada mayordomo al cementerio de su sacramental?

Si el furor de crear camposantos continúa como hasta aquí, es seguro é indudable que llegará un dia, y no muy remoto, en que por absoluta falta de recursos se cierren la mitad de ellos. Respetense, sí, los derechos adquiridos; protéjanse, y hasta dénse, si se quiere, mas elementos de vida y prosperidad á los existentes; pero no se concedan licencias para edificar mas, no solo innecesarios en relacion del vecindario, sino perjudiciales, porque vendrán á matar á los creados ya, muriendo tambien ellos mismos.—Fraccionada con esceso la poblacion en multiplicadas sacramentales, será imposible que ninguna pueda reunir el suficiente número de mayordomos para que con lo que estos paguen se lleve á cabo la edificacion y conservacion, no de un cementerio basado en los grandiosos planos que todos lo estan hoy, no con capillas presupuestas en medio millon de reales, sino la edificacion siquiera y conservacion de un cementerio humilde, decente nada mas.

Con un tiempo desagradable, tanto por el frio como por la incomodidad que originaba el fuerte viento Levante que reinó todo el dia, y que impidió que en los cementerios situados en puntos elevados encendiesen ni una sola luz en las galerias de los patios, emprendí el camino para hacer mi visita, principiando por el cementerio general de la puerta de Bilbao.

La aridez de sus patios, el descubierto de los nichos y el desnivel de las sepulturas del pavimento contrastan singular y tristemente con la florida brillantez de los patios de los cementerios sacramentales, con sus elegantes galerías que defienden de la intemperie y de las aguas á las sepulturas de suelo, y á los nichos y panteones edificados á la parte interior de las columnatas. El cementerio general no tiene el menor atractivo, nada en él recrea la vista, nada dulcifica la pena, ni contiene las lágrimas que brotan de los ojos de los que van á visitar las cenizas de una persona querida. El cementerio general, cuyos enterramientos en nicho originan mas gastos que una mayordomía en cualquiera sacramental, debia ser mas de lo que es; debia estar cuidado con mas celo, debian hacerse en él algunas mejoras, mejoras que refluirian en beneficio propio, porque las entradas serian mayores, los enterramientos en nichos se multiplicarian, y de los cuerpos que existen ya sepultados no se exhumarian tantos como hoy para trasladarlos á otros cementerios. Defiéndase siquiera á los nichos de las lluvias, y puedan lucir por algun tiempo mas los obsequios que las familias dedican á los restos de sus parientes ó amigos, y con esta mejora y mas esmero en la limpieza, el cementerio general cobrará nueva vida, y vida quizá mas larga y halagüeña que la que ofrecen algunos cementerios sacramentales.

Nada notable observé en él, aunque habia bastantes nichos adornados. Ví, sí, profusion de cera, aunque no toda encendida en algunos patios; pero no hirió mi vista ningun adorno nuevo y de gusto sorprendente. Los únicos nichos que llamaban la atencion por la elegante sencillez de sus adornos, eran dos del segundo patio á la derecha, que encierra el primero segun espresa su linda lápida de mármol negro con letras y adornos dorados, los restos mortales de la señora doña Magdalena Aléu, y el segundo los de doña Adelaida de Castan.

Pasé del general al de san Luis, que siempre grandioso, siempre brillante, eclipsa á todos los construidos á esta parte de Madrid: bien es cierto que cuenta bastantes años de existencia, que tuvo en su creacion muchos elementos de prosperidad, pues reunió cual ninguno en poco tiempo gran número de mayordomos celosos á cual mas de la belleza y engrandecimiento del edificio que habia de servir para su última morada.

La asombrosa profusion de adornos que ostentaba, su elegancia y delicado gusto, necesitarian muchas páginas para poderse describir. Multitud de panteones y nichos llamaban la atencion por la riqueza de su decorado y por la deslumbradora brillantez de su alumbrado. El gentío que ante ellos se agolpaba, me impidió leer el nombre de los difuntos allí depositados; solo pude hacerlo sin contar con el del marqués de Espeja, el de los señores don Juan de Allonca, don Cárlos Rico y Orgaz, cadete de artillería, don Ramon Cuellar, don Agustin Gomez y Ochagavia, don Jose María Murcia, don Pedro del Rio, y el del niño don Reinaldo Miranda y Salvador, y las señoras doña Inocencia Cano, doña Agueda Lázaro de Merino, doña Cármen Richet, doña Isabel Gomez de la Serna, y doña Antonia Fernandez.

El Patriarcal está en su infancia; no es por consiguiente

Digitized by Google

estraño que no presentára aquel magnífico golpe de vista que el de san Luis; pero la infancia del cementerio patriarcal es robusta, promete un grande desarrollo y larga y brillante existencia. Ví en él algunas sepulturas bien adornadas, y de ellas recuerdo el nicho de la señora doña Remigia Leon de Burillo, y los panteones de don Mariano March, de la señorita doña María de la Asuncion Giol, de don Pedro Hagem, y de los niños don Juan José Martinez, y doña Soledad Bellon; estos en las galerías nuevas; y en la primitiva el nicho de doña Magdalena Perez de Nueros, de doña Antonia Cascarral, de don Gregorio Perez Grande, y de los niños don Cárlos Alberto Pujol, y doña Eloisa de Bona.

El de San Martin cuenta tambien con poco tiempo de existencia: es naciente aun; pero el patio concluido es lindo y de muy buenas proporciones: sus espaciosas galerías y su bella columnata es de muy buen efecto, y produce un golpe de vista halagüeño al par que magestuoso; pero lo que mas resalta en este cementerio es la esquisita limpieza y el esmero y celo con que está cuidado.

Su corto número de enterramientos no le proporciona lucir con la magestad y grandeza que los de otras sacramentales; pero con pocas sepulturas ocupadas, por fortuna de sus mayordomos, ha brillado mucho mas que varios que cuentan con algunos años mas de construccion, y con la mayor parte de sus sepulturas ocupadas, han ostentado bellísimos adornos, y los panteones de la señorita doña María de la Paz Olivares, de doña Tomasa Peña, de doña Alejandra Virues, y de doña María Gonzalez Vernon, han sido adornados con mucho gusto. Asimismo los nichos de la señorita doña Dolores Blanco de Latoja, doña Sabina de Leon, doña Juana Picazo Toledo, doña Isidora Lopez, y de los niños don José María Sanchez, don José María Quintas, don Antonio y doña Beatriz Garcia de Mencia y otros que no recuerdo; pero el que mas llamaba la atencion general, y fijó tambien la mia, fué un nicho de párvulo en el que segun espresa su bonita lápida está sepultado el niño don Cárlos Menendez de la Vega y Colado. La bien entendida combinacion de colores de las flores que le adornaban, la elegancia de los lazos y cintas, las lindísimas tórtolas y palomas blancas disecadas y en actitud de ofrecer ante el sepulcro las guirnaldas que sostenian en sus picos, y las bonitas velas rizadas dispuestas para alumbrado que el viento impedia, eran de un efecto magnífico, y presentaban un conjunto brillantísimo y encantador. De los nichos de párvulos de todos los cementerios, este de san Martin ha sido seguramente el que mejor adornado se ha visto en el presente año.

Despues de media hora de caminar llegué al de San Nicolás. Mis pasos se dirigieron inmediatamente hácia los nichos del primer patio números 792 y 877. Ningun adorno brillante, ninguna rica colgadura ostentaban, y sin embargo multitud de personas se agolpaban á su frente. ¡Mágico poder del talento!!! Las sepulturas de LARRA y de ESPRONCEDA no necesitaban mas que un nombre grabado en una piedra para eclipsar á cuantas las rodeen. FIGARO muerto vivirá mas que los bronces, y el inspirado y sublime autor del DIABLO MUNDO vivirá tanto como FIGARO.

La dolorosa impresion que me causó el contemplar las tumbas de los dos infortunados jóvenes cuyo constante admirador seré toda mi vida, me hizo cruzar por frente de mil sepulcros sin fijar casi la atencion en los brillantes adornos que los engalanaban. Apenas reparé en el precioso panteon de la malograda Duquesa de Tepa, y en las lujosamente adornadas tumbas del Conde de Vistahermosa, Marqués del Espinar, Salmon, Canga Argüelles, Mayo de la Fuente, Cachero, Tomé y Ondarreta, Goyeneche, Puche y Bautista, y otras vestidas con no menos gusto.

Afectado aun pasé al inmediato cementerio de San Sebastian. Si esta sacramental da cima á las grandiosas obras que tiene proyectadas, el cementerio de San Sebastian será dentro de muy poco tiempo uno de los mejores de Madrid. Preside á su construccion un gusto esquisito, y la hechura de los nichos es de muy buen efecto, y aun lo seria de algo mejor si elevando un poco el techo de las galerías recibiesen estas mas luz.

Gran número de sepulturas lucian bonitos adornos, y entre ellas recuerdo la de doña Dolores Arriaza de Asenjo, doña Maria Teresa Vazquez y Cárdenas, doña Luisa Quejido Bravo, doña María de los Dolores Cabanillas, y de los señores Llorente, Leal, Viana y Robles, y don Juan Ballesteros.

Marché desde el de San Sebastian al de San Justo, situado á la derecha del camino de San Isidro en el cerro llamado de las Animas. El solo patio de que consta es bastante bonito, y su figura circular muy á propósito para ser reconocido á un solo golpe de vista; pero el pavimento es de mal gusto. Hoy que las calles se asfaltan y adoquinan, no es de buen efecto un piso empedrado, y de piedra tosca, especialmente en el patio de un cementerio, que en el mero hecho de ser particular, indica pretensiones.

Como muy nuevo cuenta con pocos enterramientos. No podia por tanto brillar al grado que otros; pero habia algunas sepulturas bien adornadas, mereciendo entre ellas especial mencion la del Conde de Puñonrostro, de doña Joaquina de los Rios Meneses, doña Sebastiana García, don Juan Olivar y Copons, don José Batalon y sus nietos don Eduardo y doña Adelaida Batalon y Coronado, y las de los niños don Antonio Javier y doña Eloisa Rosa Marin.

Asi como al cementerio de San Nicolás puede llamársele el panteon de la aristocracia del saber, al de San Isidro se le puede calificar de panteon de la aristocracia de sangre y de dinero. Ninguno reune los restos de tantos títulos y personajes notables por las riquezas que disfrutaron durante su vida. Alli yacen las cenizas del Príncipe de Anglona, de la Duquesa de Alva y de la Duquesa de Arcos y de Abrantes, de los Condes de Toreno, de Cartagena, de Cedillo, de Vallehermoso, de Belascoain, de Gausa, y de los Marqueses de Espinardo, de Povar, de Villalva, de la Salud, de Zambrano, de las Amarillas y de otros que seria demasiado prolijo el enumerar.

Contando en su seno este cementerio las tumbas de personajes de tal cuantía, es inútil consignar que estuvo brillantísimo.

El cementerio es lindo, á pesar de que sus patios son un poco reducidos y algo lóbregos; pero en cambio tiene dos rotondas magníficas y construidas con un gusto estremado.

Cerca de cuatro horas eran ya pasadas desde que habia principiado la visita de camposantos; se acercaba la noche, y aun me faltaban dos que visitar, el de Santa María y el general de la puerta de Toledo, ambos distantes entre sí, y tambien del que yo entonces pisaba. Apenas podria llegar con luz del dia á ninguno de los dos. Fluctué en la eleccion; pero sintiendo no ver el de Santa María, que oí decir que tenia adornos de mucho gusto, me decidí á marchar al general, siquiera por no dejar de rendir un homenaje de afecto á los restos de mi buen amigo Aben-Amar.

Al llegar á él era de noche. Principiaban ya á apagar las luces que por su posicion lucieron á pesar del viento, y no pude por consiguiente leer ninguna inscripcion, ningun nombre; tengo por lo tanto que renunciar á completar como quisiera la presente *revista de cementerios*.

WAMBA.

VIDA DE FRANKLIN,

POR MR. MIGNET,

MIEMBRO DE LA ACADEMIA FRANCESA.

CAPITULO VII.

Vida pública de Franklin.—Empleos que le confirieron su gobierno y la colonia.—Su eleccion en la Asamblea Legislativa de Pensilvania.—Influencia que ejerció en ella.—Sus servicios militares durante la guerra con Francia.—Exito de su representacion en Londres como agente y defensor de su provincia contra las pretensiones de los descendientes de Guillermo Penn, que poseian el gobierno hereditario.

La vida pública de Franklin empezó mucho antes de que concluyese su vida mercantil; pero él sostuvo á un tiempo, hasta que se consagró absolutamente á la primera abandonando á la segunda. Desde 1736 habia sido nombrado secretario de la Asamblea Legislativa de Pensilvania. El director general de correos en América lo habia nombrado en 1737 delegado suyo en dicha colonia, y despues de la muerte de dicho funcionario, en 1753, el gobierno inglés, teniendo en cuenta su mérito, le confirió este importante empleo, que le proporcionaba no solo la ocasion de activar las relaciones y estender la civilizacion en América, sino de suministrar á la Inglaterra una renta postal mas considerable y aumentar al mismo tiempo sus propios intereses. En los primeros años desembolsó mucho dinero para mejorar este ramo del servicio, que poco despues produjo triplicados beneficios, y que influyó favorablemente en la agricultura y en el comercio de las colonias.

La confianza que inspiraban su inteligente prudencia y su inalterable justicia, le hizo acreedor á varios destinos públicos. El gobernador le nombró juez de paz; el ayuntamiento de la ciudad lo eligió uno de los miembros de su consejo, y mas adelante *alderman*. Sus conciudadanos, sin que él solicitase sus votos, le enviaron á la Asamblea de la provincia, y renovaron su eleccion durante diez elecciones seguidas. Su máxima era: *no solicitar nunca nada, y no negar ni hacer dimision de ningun empleo;* los desempeñó todos como si no hubiera tenido que atender mas que á uno.

Apenas ingresó en la Asamblea de Pensilvania, adquirió un crédito estraordinario; se hizo el alma de sus deliberaciones, y nada se decidió en ninguna de ellas sin que él inspirase los proyectos y dirigiese su ejecucion. Tenia siempre el cuidado de disponer los ánimos para lo que era preciso votar ó emprender, con publicaciones cortas, espresivas y concluyentes que conquistaban el asentimiento público y arrancaban la cooperacion general. De este modo puede decirse que fué el consejero perenne de la colonia mientras duró la paz, y aun su defensor militar durante las guerras que sobrevinieron, despues de 1742 y 1754, entre la Inglaterra y la Francia. Estas dos guerras que tuvieron por orígen, la una la cuestion de la sucesion en Austria, y la otra la conquista reciente de Silesia por el rey de Prusia, dividieron á aquellas dos grandes potencias, que ora por la rivalidad política, ora por oposicion de intereses, tuvieron un perpétuo cambio de partidos. Durante la primera guerra, la Francia se unió al rey de Prusia, y atacó á la casa de Austria, por lo cual la Inglaterra se declaró en favor de la emperatriz María Teresa; en la segunda se unió la Francia á María Teresa para invadir los estados del rey de Prusia, en cuyo caso la Inglaterra se hizo protectora de Federico II, y los efectos de su desacuerdo se estendieron desde el antiguo al nuevo continente.

Segun esto, fué indispensable poner á las colonias en estado de defensa, y la que mas lo necesitaba era la de Pensilvania, que carecia de tropas y de armas. A instigacion de Franklin se reunieron diez mil hombres, y de comun acuerdo se organizaron en un cuerpo de milicia y trataron de adquirir suficiente número de cañones. Compraron ocho en Boston, encargaron algunos á Londres, y Franklin fué en persona á pedir los que faltaban á Mr Clinton, gobernador real de Nueva York, que se negó á dárselos en un principio, pero luego le concedió hasta diez y ocho, en los momentos de hallarse bajo la generosa influencia de los vapores de un convite. Tuvo ademas de esto el encargo de negociar en Carlisle un tratado defensivo con las seis naciones indias que habitaban entre el lago Ontario y las fronteras de las colonias anglo-americanas. Segun este tratado, que celebró de acuerdo con el presidente Norris, delegado con él cerca de las tribus salvajes de la Confederacion iroquesa, quedaron defendidas las colonias allende los montes Alleghanys, las cuales estaban ademas protegidas por las baterias del litoral.

Pero el peligro aumentó en la guerra de Siete Años. Los franceses del Canadá reunidos con los salvajes de su partido bajaron los lagos á fin de atacar las colonias inglesas por la parte del continente, y alarmadas estas enviaron comisionados á Albany para concertar los medios defensivos en union con las seis naciones indias. Estos comisionados, en cuyo número estaba Franklin, formaron un congreso á mediados de enero de 1754, y por primera vez se concibieron y propusieron proyectos sobre la *Union* de las trece colonias. El que presentó Franklin y que obtuvo la preferencia sobre todos los demas, confiaba el gobierno de la *Union* á un *Presidente* nombrado por la corona y pagado por ella, cuya suprema direccion debia estar sujeta á un *Consejo superior* compuesto de los representantes que tenia el pueblo en las diferentes asambleas coloniales. El congreso de Albany votó por unanimidad este plan, que era poco mas ó menos el mismo que el que adoptaron luego las colonias al emanciparse.

En aquella ocasion, sin embargo, no pudo llevarse á cabo porque el gobierno metropolitano lo juzgó demasiado democrático y hasta peligroso para él; temió que las colonias se hiciesen belicosas al defenderse, y que aprendiendo á no necesitar de él, llegasen á separársele; por lo tanto, creyó mas acertado encargarse de su defensa y les envió el general Braddock con dos regimientos. Las asambleas coloniales por su parte temieron aumentar la prerogativa real, poniendo á su cabeza un *Presidente* que dependiese de la corona; y no quisieron esponerse á debilitar la existencia particular que gozaban estableciendo una administracion general que, representándolas todas, fuese superior á cada una. Esta organizacion comun, que debia constituir la fuerza, asegurar la libertad, y ser la gloria de las trece colonias transformadas en *Estados Unidos*, no podia ser un acto de mera prevision, sino de imperiosa necesidad. Quedó pues aplazada para veinte años despues.

El general Braddock desembarcó en Virginia, penetró en Marilandia, y despues de haber atravesado los Alleghanys, se dispuso á avanzar costeando los lagos, hasta las fronteras del Canadá. Le faltaban los medios de transporte, pero el activo é ingenioso Franklin le facilitó en pocos dias ciento cincuenta carros y quinientos caballos de silla y de carga, que necesitaba, si bien para obtenerlos tuvo que comprometerse personalmente por valor de unos 95,000 pesos con los individuos que proporcionaron aquellos objetos. Apoyado por el industrioso celo de Franklin, se puso en marcha el general Braddok, llevando á su lado al coronel de Virginia, Jorge Washington, que contando apenas veinte y dos años, habia ya dado muestras brillantes de un arrojo emprendedor é impávido y de una notable prudencia. Al principio de la guerra habia sorprendido y puesto en fuga á un destacamento francés mandado por Jumonville, que pereció en la refriega; este género de guerra lo conocia perfectamente; pero el general Braddock, que no sabia mas que la guerra regular, quiso batirse en las quebradas agrestes de América como hubiera podido hacerlo en las abiertas llanuras de Europa. Marchó con masas compactas contra el enemigo emboscado y los indios diseminados, y despues de haber pasado por puntos vadeables el Monongahela para ir á atacar el fuerte de Duquesne, fué sorprendido, derrotado y muerto. De los ochenta y seis oficiales de su pequeño ejército veinte y seis quedaron en el campo de batalla y treinta y siete fueron heridos. Jorge Washington, que habia recibido cuatro balazos en la ropa y perdido dos caballos, se retiró con los restos de las tropas inglesas. El jóven agrimensor de Virginia y el antiguo aprendiz de impresor de Filadelfia, que habian de ser mas adelante tan célebres defendiendo la independencia de las colonias contra la Inglaterra, se distinguieron entonces protegiendo la seguridad de las colonias contra la Francia.

Despues de la derrota de Braddock, hizo votar Franklin por la asamblea de Pensilvania una contribucion de 50,000 libras esterlinas (250,000 pesos) para añadirla á las 10,000 libras (50,000 pesos) que se habia levantado antes á propuesta suya tambien. Logró que se organizase de una manera regular la milicia, y que se la acostumbrase al ejercicio y á las maniobras militares. Como la frontera de aquella colonia estaba muy espuesta á las invasiones, y los salvajes atacaban tambien por aquella parte á los colonos, cuyas habitaciones y vidas destruian, se dió á Franklin el encargo de defenderla con una línea de fortificaciones. Poniéndose á la cabeza de un peloton de cerca de quinientos hombres armados con fusiles y hachas, Franklin, que para todo era bueno, avanzó hácia el noroeste, á la edad de cincuenta años, en los rigores del mes de enero del año de 1756; pasaba las noches en medio de lluvias y nieves, hizo de general y de ingeniero, persiguió á los indios hasta alejarlos bastante, y construyó en sitios adecuados y á distancias proporcionadas tres fortificaciones que se defendian mútuamente. En estas fortificaciones hechas con troncos de árboles, rodeadas de fosos y palizadas, dejó cortas guarniciones á las órdenes del coronel Clapham, muy acostumbrado á la guerra contra los salvajes.

A su vuelta á Filadelfia, el regimiento de la provincia lo nombró su coronel; y él quiso, ahora en 1756, aceptar este nombramiento que se le habia ofrecido y habia rehusado desde 1742; pasó revista á mil doscientos hombres bien equipados, llenos de ardor y envanecidos con tenerlo por gefe; pero el gobierno británico, que seguia desconfiando de las colonias, rompió las órdenes por las cuales se organizaban fuerzas permanentes, suspendió los grados que se habian conferido, y proveyó á su defensa enviándoles al general Loudon. Lo que queria de ellas, eran contribuciones y no soldados.

(*Continuará.*)

Es un borrico.

Unos pescadores, al tirar de la red para sacar los peces que hubiesen caido en ella, la sintieron tan pesada, que temiendo hallar un cadáver, enviaron á un muchacho á la aldea inmediata para que dijera al alcalde que se trasladara al sitio en que se hallaban, á conocer del hecho judicialmente. Cuando el muchado se hallaba á corta distancia aun, concluyeron de sacar la red y vieron que el cadáver era de un borrico. Uno de ellos le gritó al *mensajero:* «dile al señor alcalde que es un borrico.»

PENSAMIENTOS SOBRE LA CIVILIZACION.

«Hemos perdido en virtudes lo que ganado en ilustracion.»

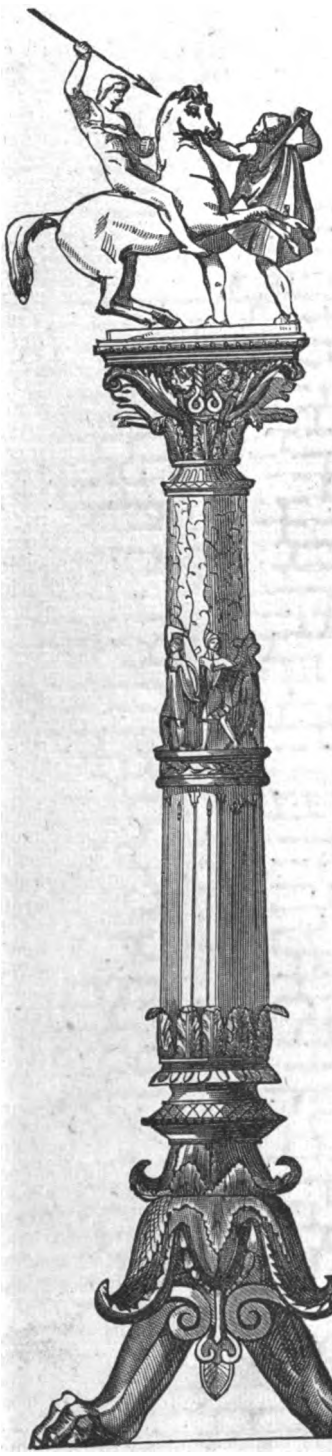
Chateaubriand.

I.

Algun filósofo ha dudado si la civilizacion hace mejores ó peores á los hombres. Y esto, que en términos generales no pasa de una paradoja gratuita, no deja de tener alguna aplicacion en el mundo práctico y á la luz de ciertas especiales contingencias. Por eso hemos pensado en ello mas de una vez, y ante el espectáculo de la actualidad. Porque la actualidad no nos satisface en algunos conceptos.

Ya sabemos que la edad homérica y los patriarcales tiempos de Virgilio son idealidades mas ó menos bellas, pero que solo existen en los dominios del genio y de la fantasía. Muy

Digitized by Google



Gran candelabro de Berlin.

Copas de Dresde.

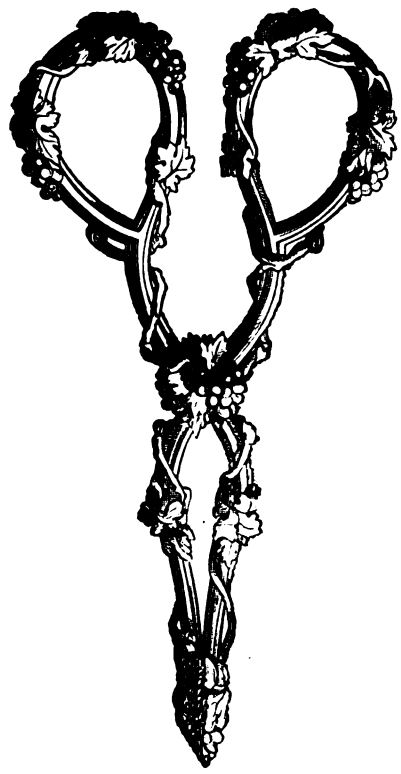
bueno podria ser aquello de pasar la calurosa siesta bajo las frondosas alamedas, bailando los Amarilis y Dametas al son del animado caramillo; y nada diremos contra aquellas rústicas escenas, que tan hábilmente describe *el cantor de los Mártires*, donde vemos al bardo primitivo en el seno de una existencia bucólica punto menos que infantil. Pero creemos que el hombre fué creado para algo mas que andar escribiendo en los olmos las ingratitudes de una zagala, y que la soledad campestre no es su terreno, por mas que los arroyuelos arrastren ondas de sabrosa leche y las encinas broten copiosa y providente miel. El hombre es un ser íntimo y eminentemente social. El hombre ha nacido para la civilizacion.

La civilizacion, pues, parece que es el vehículo de su perfeccionamiento, la fuente humana de su bien. ¿Por qué no sucede así?.... Este es el fenómeno, el misterio, la duda del filósofo.

No sabemos en qué consiste; pero ello es que la civilizacion actual lleva por ignominioso cortejo la corrupcion moral, el estrago de los lazos sociales. Si volvemos la vista á lo pasado, tambien hallamos esa triste esperiencia. El siglo de Pericles lleva en la antigua Grecia los honores de la cultura; y entonces fué precisamente la época de las Aspásias y de los Alcibiades. La edad de Augusto en la historia romana deslumbra por su brillantez; y en ella empezó aquella inmensa desmoralizacion, que vino al fin á dar en tierra con el imperio de los Césares. Y si nos remontamos á la era de las primeras razas, vemos que Babilonia y Nínive y otros pueblos, cuanto mas célebres por su cultura, tanto mas son conocidos por su disolucion y trágico suceso. Pero ¿á qué emprender tan lejanas escursiones, cuando en nuestro siglo tenemos mas de u ejemplo desolador ¿Hay mas que estudiar á París, la pretendida Atenas d la historia contemporánea, tomand por jueces á sus inconsiderados novelistas y viajeros? Y ¡qué mas!... ¿la España de hoy es la España de nuestros abuelos? Pues hé aquí el contrasentido, la antinomia de la civilizacion.

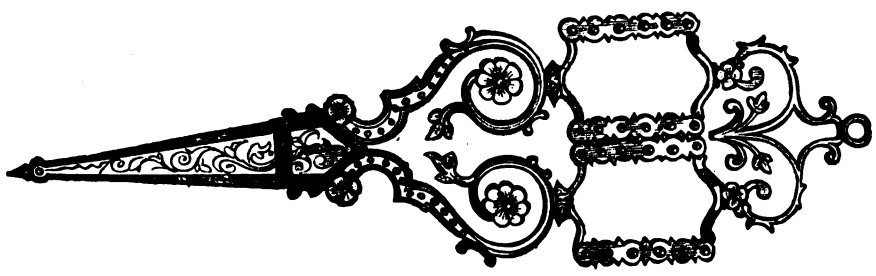
II.

Circunscribiremos á lo puramente posible nuestras observaciones. El siglo XIX tiene en efecto nobles patentes en el museo de la civilizacion. Cierto es que se han hecho grandes adelantos en algunos ramos del saber, especialmente en lo relativo á la industria; que se viaja en vuelo, que hay telégrafos eléctricos, y que la aplicacion de muchos agentes de la naturaleza antes ignorados multiplica los



Tijeras.

Vaso de Munich.



Tijeras.

Fuente de te, por M. Durand.

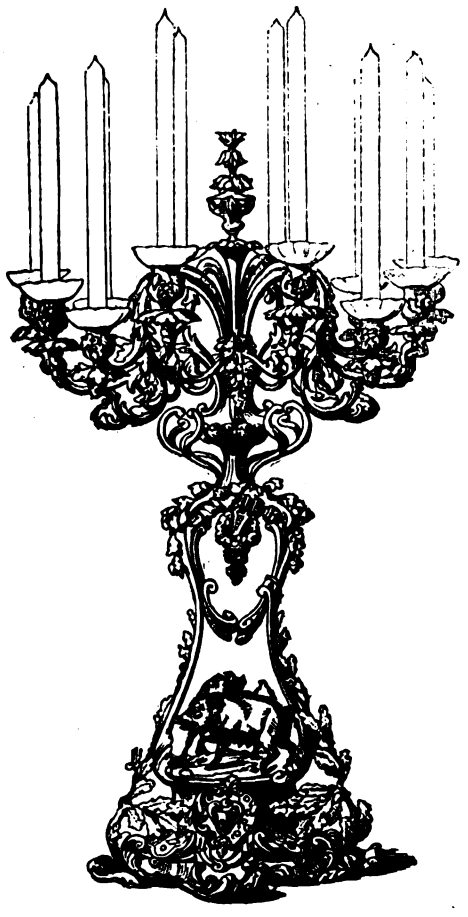
Digitized by Google

facultades del hombre; y no puede negarse que varias ciencias han dado pasos muy felices para el espíritu humano. Y no nos acordemos que las bellas artes del siglo XIX tienen mucho que pedir á la época de Miguel Angel y á la de Phidias; ni de que no ha hecho olvidar á Justiniano, ni suplantado á Hipócrates. Concedemos, pues, de buena fé que la civilizacion progresa en nuestros dias, y que, á pesar de algunos falsos oropeles, hay adelantos que merecen el aplauso y el reconocimiento de la posteridad. Y este es precisamente el punto de la dificultad, esta es la causa de nuestras reflexiones. Concediendo, en suma, que la civilizacion camina viento en popa; dando á los optimistas cuanto bien les venga, tenemos que preguntar: ¿Es la sociedad de hoy mas feliz? ¿Es mas virtuosa? ¿Cumple el hombre mejor su triple deber para con Dios, para con los demas, y para consigo mismo?....

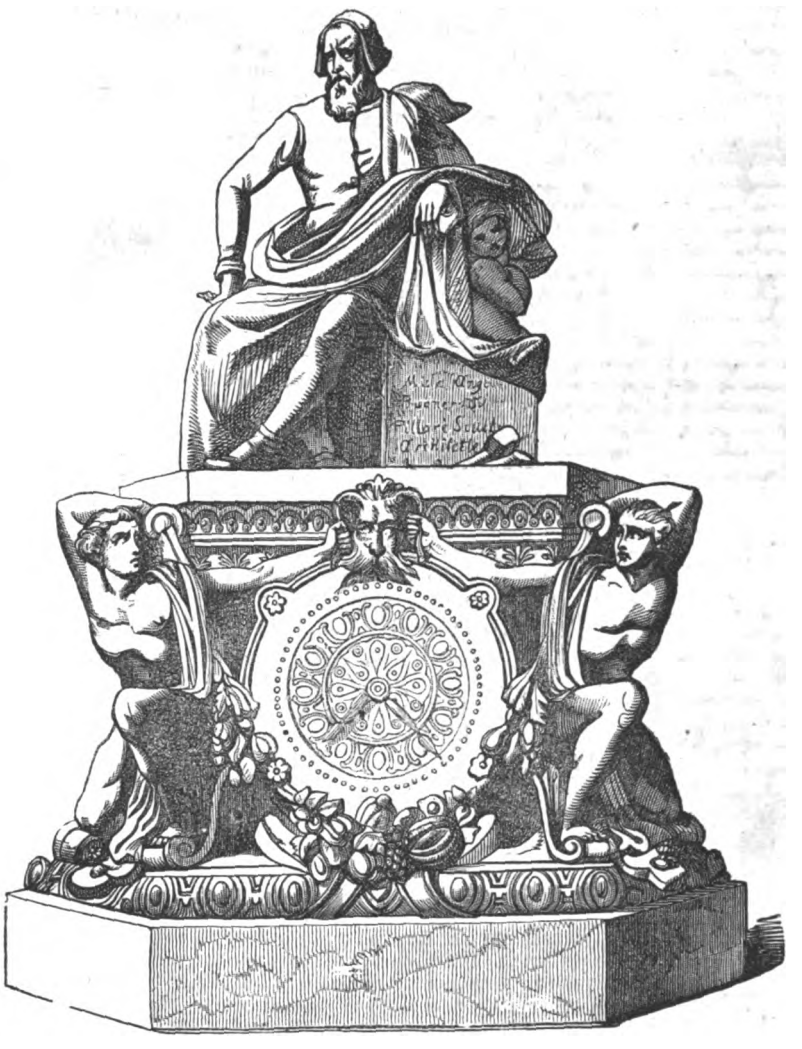
III.

Empecemos por la moral, fuente de toda virtud y de todo bien. No, no se tema que vayamos á descorrer el deslumbrante velo que oculta miserias desconsoladoras. Acaso no tenemos valor para tanto. Bastará con ciertos lineamientos generales, para dar una idea del cuadro, que dejaremos adivinar en sus pormenores.—¡La moral!....¡Las virtudes!...—¡Lector incrédulo...! si has recorrido con tus observaciones la escala del mundo, desde el palacio á la alquería; si desde la populosa ciudad descendiste gradualmente hasta la ignorada aldea; si has apuntado en tus memorias varios nombres, edades y condiciones, haz pues la universal síntesis de lo que has visto, oido y adivinado; hazla, y ven luego á mí. ¡Oh!... Ya te veo llegar con la frente humillada y con el desconsuelo en el corazon. Nada me digas. No me cuentes historias sombrías, que valiera mas no aprender, para no poderlas olvidar. ¡Tambien yo algun dia las ignoraba.... y era mas feliz!

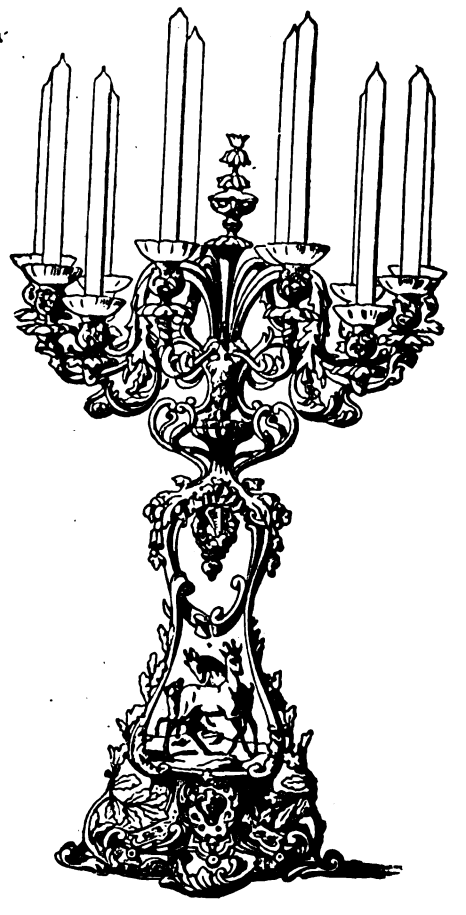
Ya que de Francia é Inglaterra hemos de hacer mérito, allí iremos á ensayar los quilates de la moral de aquella civilizacion. ¿Qué vemos á orillas del Sena, y en las riberas del Támesis?... ¡Ah!... ¡No hace mucho tiempo hemos leido con intenso dolor una estadística tremenda de la prostitucion en Lóndres, y se nos ha caido el alma, cuando supimos que la falta de trabajo y de sustento arroja á centenares en el cenagal de la perdicion jóvenes desoladas, que pudieran ser buenas consortes y escelentes madres de familia! ¡Y la Irlanda!... ¡Pobre *Erin*!... ¡Tierra poética y dolorida, que se va convirtiendo en un vasto cementerio por el *civilizador* egoismo de la desaforada Albion!... Sí; en los alrededores de San James deslumbran los alcázares, los parques, los teatros



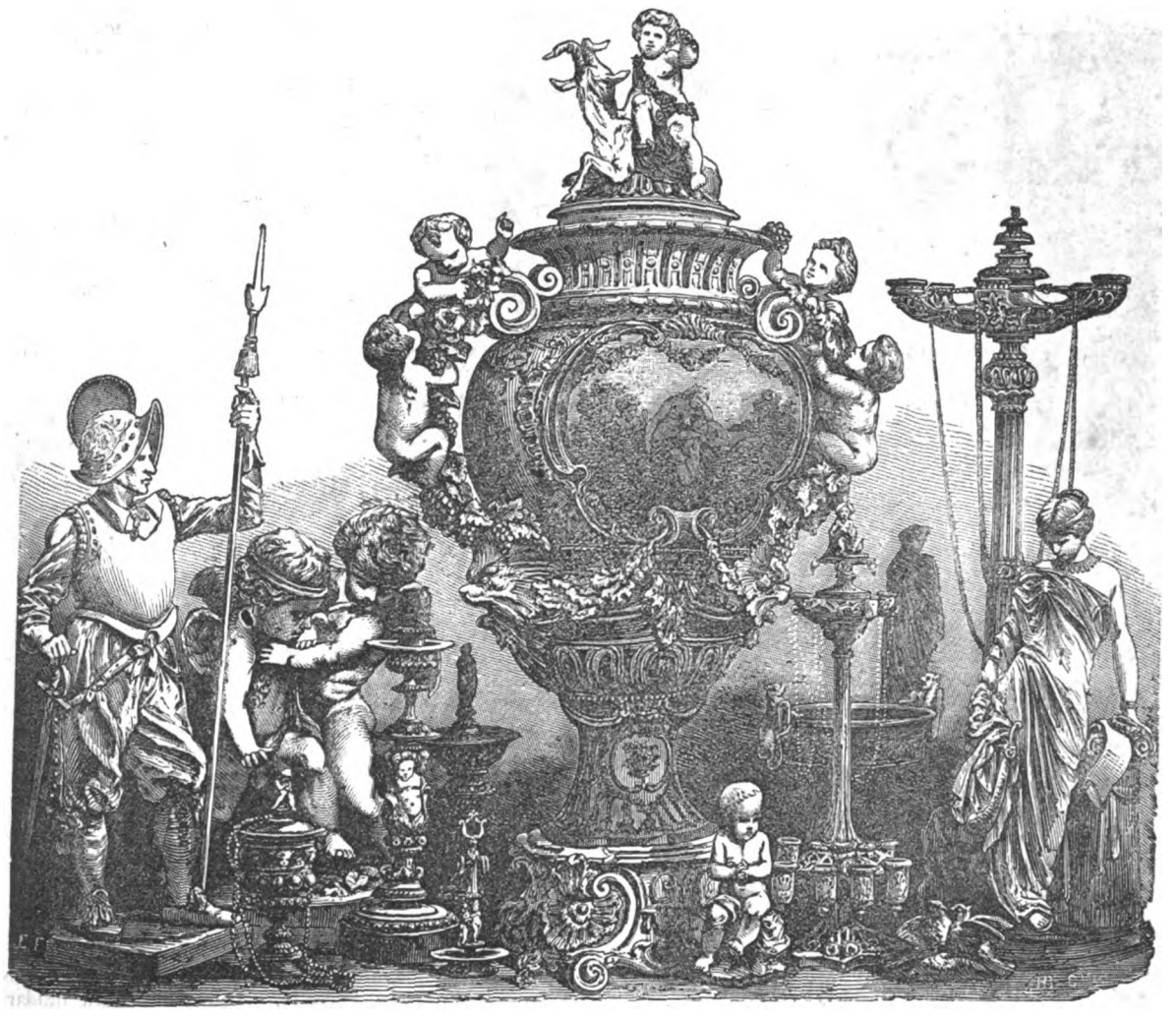
Candelabro.



Miguel-Angel: relój de bronce.



Candelabro.



Gran jarron de bronce.

Bacante: estátua vaciada en bronce.

Digitized by Google

gigantescos y el boato del gran mundo; en el muelle de la capital de los tres reinos anclan los barcos con las riquezas mas preciadas del universo; allí tiene un trono la civilizacion. ¿Y bien?... En tanto el pueblo irlandés se cae transido é inánime en las desprovistas plazas de sus ciudades y en los solitarios eriales de sus condados; en tanto la embriaguez hace de la plebe inglesa una turba soez y degradante, con autorizacion de las leyes; en tanto el suicidio, cada dia mas voraz y formidable, se va convirtiendo en la panacea contra las tribulaciones de la vida. ¡El suicidio!... La negacion omnímoda de toda virtud, de toda moral, de toda creencia divina y humana!

¡Y la Francia!... ¿Qué ejemplos, qué influencias está, tiempo hace, suministrando al mundo ese pueblo, que, como él supone orgullosamente, «*c'est á la tete de la civilisation*»? Veamos los registros de sus tribunales, las columnas de sus periódicos, las páginas de su literatura, de su administracion. El envenenamiento, el adulterio, la estafa, el vicio, en fin, bajo las mas refinadas formas asoma do quiera su múltiple cabeza por entre las turbulentas oleadas de aquella peligrosa sociedad. La infamacion de la juventud en las mancebias registradas legalmente en los cuadernos de la policía, está recibida como una industria, y una materia de impuesto fiscal para el gobierno. Y si otra prueba faltára, para comprender su índole moral, el estado de esas gentes que dicen con estúpida petulancia que «el Africa empieza en los Pirineos»; si alguna leccion, repetimos, hiciese al caso, las campañas de Argel, donde algun gefe desaforado, ahogando en las grutas mil familias, como á bestias feroces, representó una escena digna de la última barbarie, dirian al observador mas que cuanto el filósofo pudiera discurrir. Pero ¿de dónde sino de la moderna Síbaris ha nacido ese monstruo de mil cabezas, que bautizado con el osado nombre de *positivismo*, significa la abjuracion de las creencias, el esterminio de los sentimientos, la degeneracion del hombre, en fin?... ¡Funesto, desolador presente, que hace del hombre, nacido para la fé, para la inteligencia y para la sensibilidad, un ente puramente animal, bastardo y despreciable, *cujus Deus venter est!* Y ¡cuidado.... que esa escuela de miseria y profanacion ha hecho mas prosélitos de los que convenir pudiera al comun bien!

IV.

Sin mas que fijar la atencion en lo que pasa alrededor nuestro, sin mas que una ligera mirada analítica sobre los hombres, las ideas y las cosas presentes, cualquiera puede por sí mismo encontrar aquella verdad amenazadora. No tiene duda, por desgracia. Las creencias se han ido disipando, los instintos nobles del alma han sido sustituidos en gran parte por espúreas conveniencias y miserables cálculos; los lazos sociales, los principios de la humanidad se aflojan, y van de huida con inexorable rapidez; la fé y el amor, la gloria y el entusiasmo, la virtud y la bondad van siendo palabras de mal tono, é impropias de las sublimidades *del gran mundo*. Y una sola idea reina en los entendimientos, un solo objeto llevan las gentes, un solo resorte mueve la máquina social. El positivismo, esto es, el principio material, el *yo* esclusivista y desaforado, la tiranía de la cabeza sobre el corazon, el desasimiento de la naturaleza espiritual, el Becerro de Baal, en fin. Porque esa facticia civilizacion crea necesidades injustas, si necesidades pueden ser llamados los antojos de la vanidad y del refinamiento. Porque esa civilizacion, en lugar de enseñar al hombre á ser honrado, benévolo y superior, le hace creer que el estruendo y el boato, y el orgullo y la satisfaccion de los apetitos aviesos son la cifra y compendio de la cultura, de la distincion y de la dignidad. Y por eso la multitud corre sin freno en pos de esas deslumbradoras apariencias; por eso nos avergonzamos de oir á jóvenes imberbes, que debian tener vírgenes las ilusiones de la vida, esa frase tan manoseada como degradante, «yo estoy por lo positivo»; por eso se prescinde de cuanto bueno, bello y sublime depositó Dios en el hombre, para seguir aquellas fantásticas visiones, sin reparar en el lodo que la carrera salpica sobre el rostro de la febril y torva muchedumbre. ¡He aquí pues la civilizacion obrando en fatal sentido sobre la moral y sobre el espíritu de la sociedad!

Y como iguales causas producen idénticos efectos; y como lo moral es la fuente y centro elementario de todas las virtudes, resulta que no se hallan mejor paradas las hijas que las madres por ese nuevo mónstruo, que, como el del poeta italiano, necesita cada dia devorar una vírgen, hasta que haya un Rolando que le sepulte en los antros de la execracion.—¿Dónde estan, hoy que estamos civilizados, el patriotismo y la lealtad de aquellos tiempos rudos, que produjeron en Roma los Curcios y los Cincinatos, en Grecia los Temístocles y Arístides, en España los Viriatos y Cides y Guzmanes....? ¡Salgan á la luz, para que los veamos, los famosos patricios, los tribunos incorruptibles, los héroes sin ambicion, las opocas y teatrales estrellas de la historia contemporánea....!

Allá, cuando nuestros mayores no estaban civilizados al estilo del último figurin, la palabra de un hombre era prenda sagrada, el juramento hecho á una muger fianza á vida y muerte; entonces, por falta de esa civilizacion de moda, el alcaide de una plaza inmolaba por ella á su hijo inocente y único; un vasallo mas poderoso que el rey salia desterrado injustamente, y conquistaba en el destierro nuevos reinos para su ingrato monarca. ¡Y hoy los entes cultos, humanitarios y precoces, llamarian sándios y ridículos á los que no supieron ser traidores, ni rebeldes por la lealtad á su señor....!

Nos desconsuela gravemente ver que al roce destructor de una civilizacion *mal entendida*—y tómese acta de esta palabra—el instinto sentimental se debilita hasta la inanicion, las pasiones nobles, sus hijas generosas y fuentes de grandes rasgos, casi no habitan en el alma; los corazones desecados al soplo deletéreo de mezquinos influjos, se hacen inaccesibles al entusiasmo, á la inspiracion de la belleza, de la virtud y de la bondad.

V.

¿Y á qué altura nos hallamos de felicidad social....? En los tiempos rudos habia guerras, venganzas y desafueros. Ahora.... casi es algo peor. Porque aquello se hacia sol á sol y frente á frente, y tenia el mérito de la franqueza. Hoy se hace con mucha política, con mucho disimulo y diplomacia.... pero se hace. Suma comparativa contra nosotros. La alevosía añadida al crímen. Entonces un magnate asaltaba el castillo de otro; ahora Inglaterra nos espolia á Gibraltar, y la llamamos magnánima y sublime: antaño un rey ganaba á tajos y mandobles el estado del vecino; ogaño Rusia y Austria asesinan á la infeliz Polonia traidora, cobarde y villanamente, y las naciones *cultas* las dan la mano de amigos: *in diebus illis* los reyes llamaban á los pueblos á combatir la demasía señorial; al presente las espantosas matanzas de Hungría, el bombardeo de Viena, y los destierros de muerte á las minas Hourales, hablan mucho y bueno de los emperadores á la *dernier*. Y sobre todo el estado actual de Europa es una prueba terrible de la ventura que los pueblos deben á las farsas del nuevo culteranismo. Oh...! y tambien acredita lo que en el mundo civilizado se respeta la justicia, el derecho de gentes, los axiomas eternos, ingénitos y supremos de la humanidad!

Bien qué, ¿cómo han de existir la paz, el órden, el bien, donde va en desuso la moral, cifra comun, entidad absoluta, elemento omnímodo de todo lo bueno, de todo lo grande, bello y digno del hombre, como imágen del Criador? Por falta de moralidad, la fuerza bárbara y el dolo hipócrita hacen derecho en la esfera de los gobiernos y de las individualidades, y bajo el mentido paralogismo de *hechos consumados* se consagran las mas irritantes iniquidades y desapoderadas turbaciones. Por falta de moralidad, el cálculo egoista y desolador se erige en móvil único de las acciones humanas; y la desconfianza, el esclusivismo y la materialidad ocupan los senos destinados al entusiasmo, á la benevolencia y á la sublimidad. Y por falta de moralidad, los hombres ya no dicen «ama á tu hermano»—máxima de infinita providencia;—sino que enseñan al hijo contra el hijo «tu semejante es un rival, un competidor, un enemigo.» ¡Pensamiento sacrílego, sangrienta y abominable teoría, que hace perenal é indeleble la huella del primitivo Cain!

VI.

¿Y qué diremos de ciertas preocupaciones de nuestra despreocupada sociedad..? Ahora, por ejemplo, se presenta un quidam en nuestros salones con la patente de la bolsa, y sin mas discusion recibe agasajos y halla abiertos los caminos que antaño ilustraban solamente el mérito y la virtud. No se pregunta quién es, dónde y cómo ha vivido, cuál es la procedencia de su fortuna; nadie le pide carta de honradez; ninguna duda ocurre acerca de su aptitud social. Es hombre-banco, y punto concluido. ¡Qué honorable, qué magnífico y espiritual! ¡Y se titula y erige en potencia entre gentes menguadas, que le consideran cual un filon que esplotar! ¡Y acaso detrás de esa opulencia deslumbrante y misteriosa existe una página de iniquidad y deshonor! ¡Quizá la clave del enigma es alguna historieta cínica ó criminal! Pero ¿qué importa? Es banquero, y la banca es la panacea universal. ¡Magnífico adelanto! ¡Estupendo y reverberante espectáculo, digno de grabarse con oro y púrpura en la portada del album de nuestro siglo!

VII.

Mucho pudiéramos añadir á estos lijeros apuntes, y bajo nuevos aspectos presentar nuestras apreciaciones sobre el pensamiento que nos preocupa: pero hacemos gracia de ellos á nuestros lectores, por si tienen alguna ilusion. Vamos pues á concluir. Debemos antes sin embargo algunas esplicaciones.

No se vaya á creer que repudiamos en globo todo lo que se llama civilizacion presente. Protestamos contra tal inferencia. Es preciso distinguir, para ser comprendidos.

La civilizacion, segun la entendemos y deseamos, es un destello de la inteligencia divina. Por eso en ella *bien entendida* nada puede haber deletéreo, bastardo, ni siniestro. En la abstraccion absoluta de lo que *vulgarmente* se llama «civilizacion» hay muchas cosas de fatal y maligna índole. Ya dejamos algunas apuntadas. Pues bien: ó la civilizacion no es lo que nosotros creemos; ó en esta civilizacion convencional hay mucho de ilegítimo, de falaz, mucho que no filia, ni es aceptable para aquella en su escelsa, genuina y natural acepcion. Estamos por el segundo estremo del dilema. El esplica con claridad nuestro modo de ver la materia: efectivamente, puede creerse que la civilizacion contemporánea tiene su raiz y punto de vida en la idea civilizadora, original, eminente y benéfica, como descendió del cielo á la tierra, á semejanza del maná próvido del desierto. Pero,—siguiendo ya el simil,—así como aquel manjar misterioso debia ser cogido á los inmaculados rayos del alba, pues apenas le tocaba el sol mundano se disipaba marchito y desabrido, asi tambien la civilizacion actual, no habiendo sido cosechada felizmente, ha ido bastardeando y falseando su natural, hasta el punto de convertirse de una vírgen radiante, salutífera y espiritual, en una especie de vivandera flexible y acomodaticia, viciada de instinto grosero, y de egoismo y de sensualidad.

En qué consista esta triste metamórfosis, cuál sea la causa ó causas de tan funesta deviacion, pudiera ser asunto largo, si bien aprovechado y entretenido. ¿Será que el hombre en su miseria haya de viciar los instrumentos de la providencia, y mancillar con su radical impureza cuanto noble y grande desciende por su bien sobre la tierra? ¿Será que la civilizacion, en su parte práctica y humanal, haya de sufrir el sello de la imperfeccion que es la ley de todas las cosas del mundo, la nube de todos los horizontes terrenales del hombre?.. ¿O será que la providencia no quiera manifestar ese arcano en toda su gloria, para evitar que el hombre pueda alzarse á la demencia de Luzbel? Cualquiera que pueda ser el enigma, creamos y esperemos en los destinos de la humanidad, para quien los siglos son dias, la civilizacion tránsitos de desarrollo y madurez, que la llevan por caminos desconocidos, pero seguros, á lo que debe ser la obra de Dios.

V. GARCIA ESCOBAR.

Don Francisco Asenjo Barbieri.

Don Francisco Asenjo Barbieri.

Por lo popular que ha llegado á ser la música del señor Barbieri, por el éxito creciente que han alcanzado las zarzuelas en que ha tenido parte, y por la importante significacion que es preciso conceder á la titulada *Jugar con fuego*, como el primer paso afortunado para oponer la ópera Española á la Italiana, creemos agradar á nuestros lectores y llenar un vacio en las columnas de LA ILUSTRACION consagrada á consignar todo lo que lleve en sí el interés de la actualidad, ofreciendo unos ligeros apuntes biográficos del jóven y entendido compositor, que despues de tantas tentativas infructuosas, despues de tantos proyectos desgraciados para fundar en España el espectáculo nacional de música, ha tenido la gloria de presentar una produccion que el público ha acogido con entusiasmo, que la prensa ha elogiado unánimemente, y que las personas entendidas en el arte elogian con justicia.

La vida de Barbieri es la de casi todos los que logran conquistar un nombre distinguido en las letras ó en las artes, vida de privaciones y de luchas en un principio, que á fuerza de constancia y de aplicacion tienen al fin un término y una recompensa mas ó menos completa.

Nació don Francisco Asenjo Barbieri en 3 de Agosto de

Digitized by Google

1823, en la villa de Madrid y su calle del Sordo (circunstancia notable tratándose de uno que habia de ser músico). Vió la luz primera en los momentos en que su padre don José Asenjo (correo de gabinete) volvia de un viaje en el que por haberse comido los pliegos que le habian confiado, antes que permitir entregarlos á los enemigos que se los pedian, habia recibido una herida de cuyas resultas murió al poco tiempo. Citamos este hecho porque á él debió que en época mas avanzada las Cortes le señalaran una pension de tres reales diarios, y por la honra que le cabe en ser hijo de un mártir de la libertad.

Pasó su infancia entre privaciones, hasta que su madre doña Petra Barbieri contrajo segundas nupcias con don Luciano Martinez, el acreditado profesor y catedrático de ciencias exactas, á quien debe los buenos principios de su educacion, y las consideraciones de verdadero padre.

Despues de la primera enseñanza que recibió en Madrid en la escuela de don Diego Narciso Herranz y Quirós, fué á un pueblo de la Mancha llamado Santa Cruz de la Zarza, donde por tres años consecutivos cursó latinidad y retórica.

Vuelto á Madrid estudió oratoria, poética, gramática general, nociones de griego etc. etc. en las escuelas de mas reputacion, donde tuvo la fortuna de ser colocado entre los mejores estudiantes.

Hasta aquí todo indicaba que el señor Barbieri habia de seguir una carrera exclusivamente literaria, cuando decidido por la de ingeniero, se dedicó sucesivamente á las matemáticas, la física, la química y demas asignaturas, en las que consiguió siempre sacar buenas notas.

Su abuelo don José Barbieri era alcaide del teatro de la Cruz; en él habitaba nuestro estudiante, y siempre que habia ensayos ó representaciones de ópera dejaba las ecuaciones y el tira-líneas para ir á colocarse junto á la orquesta, donde las obras de Rossini le hacian gozar mas que las de La Croix y Thenard.

A tal estremo llegó su aficion al arte, que obligado un dia por su padrastro á atender á los libros, le contestó que no queria seguir otra carrera que la música. Facil es de imaginar el descontento que producirian sus palabras, dichas con el tono de la mas fuerte decision; sin embargo, pasado el primer disgusto, don Luciano Martinez, que como hombre prudente, nunca pretendió torcer su inclinacion, le puso inmediatamente á estudiar el solfeo con un profesor del teatro, llamado don José Mayorito.

Pasó despues al conservatorio de Maria Cristina á estudiar el clarinete, cuyo instrumento llegó á tocar medianamente.

En esta época murió su abuelo, se deshizo la casa, y don Luciano con su madre y su hermana, partieron para Andalucía, donde los llamaba su conveniencia: Barbieri no debia abandonar su estudio, y se quedó solo en Madrid, entregado á sí propio y al cuidado de una pupilera desconocida. Citamos este suceso para hacer notar que desde la época en que fué dueño de sus acciones data la fecha de sus adelantos artísticos.

Solo y sin recursos, porque los únicos con que contaba eran su honradez y la indicada pension, en la época del ministerio Mendizabal que no pagaba á nadie, no halló á su escasez otro remedio que ajustarse de corista en el teatro del Circo.

Sus desgracias no debilitaron su entusiasmo; al contrario; todas las clases del conservatorio le parecian pocas para el estudio. El canto, el piano, bajo la direccion de don Pedro Albeniz, y la composicion bajo la de don Ramon Carnicer, eran sus estudios favoritos. Cantaba en el Conservatorio papeles de primer varitono en las óperas; en el Circo hacia partichinos, y tocaba el primer clarinete en la banda del quinto batallon de la Milicia Nacional, que fué donde se ejecutó su primera composicion que es un *paso doble* en *fa*.

Con motivo de disponerse en el Circo un beneficio para el cuerpo de coros, al que Barbieri pertenecia, escribió una *zarzuela* en un acto titulada, *Felipa*, libreto y música de su composicion, pero que no pudo ponerse en escena por no estar concluida á tiempo.

Del Circo salió para maestro de coros, en cuyo puesto y en el de maestro director estuvo algunos años recorriendo las provincias de España de Norte á Mediodia.

Vuelto á Madrid, se dedicó á poner en música un libreto de ópera italiana, del género bufo, titulado *Il Buontempone*, dividido en tres actos.

Habiendo Barbieri compuesto un coro y empeñándose su maestro Carnicer en que se ejecutára en una funcion que en el Conservatorio habia de presenciar S. M. la Reina, despues de ensayado al piano y recibida la aprobacion de todos, al pasar á ensayarlo con orquesta fué tal el poco carácter del director, que no permitió que el autor lo dirigiera, cuando por malicia ó por ignorancia del gefe de orquesta, cada ejecutante iba por su lado: esto hirió tanto al jóven compositor, que recogió su produccion antes de oirla S. M., y se retiró para siempre de un Conservatorio que *en vez de proteger á los artistas que salen de su seno, procura deslucirlos en la primera obra que dan á luz.*

Marchó á Salamanca, donde estuvo dedicado á la enseñanza musical y á la direccion del Liceo tres años, al cabo de los cuales volvió á Madrid, decidido á concluir su ópera *Il Buontempone* y continuar su carrera musical; era el año 1846. Hasta esta fecha no ha habido puesto que Barbieri no ocupe en el teatro, desde corista á director; desde copiante de papeles á compositor; en este ramo seria muy difícil, si no imposible, enumerar las piezas de música de todos géneros que ha escrito, pudiéndose asegurar que no hay orquesta ni banda militar en España que no conozca alguna de sus obras, si bien la mayoria de ellas son de poca importancia artística.

Concluida su ópera y admitida en el Circo, iba á ser cantada por los señores Fornasari, Salas y otros artistas, cuando las revueltas políticas fueron causa de que se cerrára el teatro y de que quedára sepultada en un armario para siempre.

Entonces se dedicó á dar lecciones, teniendo ya la satisfaccion de que su talento y asiduidad le hubieran grangeado esa consideracion que la sociedad se ve al fin obligada á conceder al mérito. A la sazon fué nombrado secretario y archivero de la seccion de música del Liceo de Madrid, ingresó en la sociedad titulada *España musical*, que trató de plantear la ópera española, y publicó algunos artículos musicales en varios periódicos, encargándose por último, á invitacion del que escribe estas líneas, de redactar las Revistas de LA ILUSTRACION.

Despues compuso la zarzuela en un acto *Gloria y Peluca* que se estrenó con un éxito notable en el teatro de Variedades y de la cual muchas piezas han llegado á hacerse populares. Luego la, en un acto tambien, titulada *Tramoya*, estrenada en el teatro de los Basilios que se representó muchas noches seguidas y que aun se ejecuta con frecuencia, porque es una de las que mas fortuna han hecho. Poco despues puso en música el acto segundo de *la Picaresca*, obra que por su libreto y otras circunstancias no se ha vuelto á representar: finalmente, aun duran las representaciones de su última obra *Jugar con Fuego* estrenada en el Circo el 6 de Octubre, con el éxito mas lisonjero que ha alcanzado nunca en España ninguna produccion musical.

Como hemos tomado la pluma solo para escribir una reseña biográfica, no nos incumbe entrar en un exámen de la última obra del señor Barbieri; nada por otra parte podriamos decir que no hubiese ya dicho la prensa en su elogio, ni el nuestro, cualquiera que fuese su autoridad, añadiria valor alguno á una produccion, á la cual el público ha dado la sancion mas lisonjera; pero sí creemos conveniente y justo anunciar un hecho singular que viene en apoyo del juicio que *Jugar con Fuego* ha merecido. Prendado de las dotes que concurren en esta obra un viajero inglés, que tiene el encargo de adquirir para uno de los principales teatros de Lóndres las novedades musicales mas notables que se estrenan en Europa, ha hecho proposiciones al señor Barbieri para que ceda la suya, con el objeto de que, traducido el libreto, se ejecute en el indicado coliseo antes de concluir el presente año cómico. Si grato ha debido ser para el jóven compositor el éxito que su zarzuela ha obtenido en Madrid, no debe serlo menos esta invitacion que lleva su nombre á la capital de Inglaterra y de allí á toda Europa, y que dando por su conducto á conocer fuera de nuestro pais la música española, la abre un porvenir en el estrangero de que podrán aprovecharse los que entre nosotros se dediquen á la composicion con buenas disposiciones y con estudios sólidos.

Con decir que Barbieri ha nacido, ha hecho sus estudios y se ha dado á conocer en España, dicho se está que nada debe al gobierno, porque sabido es lo que entre nosotros significa esta palabra. Asi es en efecto; su único protector ha sido el duque de Osuna, á quien dedicó la zarzuela titulada *Tramoya*, y á quien debe varias atenciones. En nombre de S. M. la reina se le pasó un oficio agregándole á su real cámara y teatro con el sueldo de cuatro mil rs. anuales, pero á los pocos meses le dejaron cesante y sin sueldo.

No terminaremos estos renglones sin hablar de una cualidad del señor Barbieri, para nosotros muy estimable en los tiempos que alcanzamos; de su modestia que iguala á su mérito, y que es tanto mas apreciable, cuanto que hoy apenas hay quien escriba una quintilla ó componga un compás, sin que ande por hay dándose la importancia de poeta ó de maestro compositor: por eso no se concibe que quien, como el señor Barbieri, ha conquistado con su talento y su estudio uno de los primeros, si no el primero, de los puestos entre las personas que se dedican á la composicion, lejos de tener altas pretensiones de lo que vale, se admire de buena fé del efecto que producen sus obras, y atribuya casi esclusivamente á benevolencia en el público, lo que tiene otro origen mas lisonjero para él.

La esplicacion.

Un amante tenia un acerbo sentimiento porque su prometida estaba peligrosamente enferma, y andaba buscando un médico en cuya ciencia pudiera confiar. Encontró en el camino un hombre que tenia un talisman con el cual se veian los seres y objetos que eran invisibles para los mortales. Dióle el jóven una parte de su fortuna en cambio del talisman, y se fué á la casa del médico de mas nombradía. Vió á su puerta una gran porcion de almas: eran las de los enfermos que habia enviado á sanar á la eternidad. En cuasi todas las puertas de los médicos á cuyas casas se dirigia, vió tantas ó mas, y esto le quitaba las ganas de servirse de ellos para curar á su amada. Por fin, se fué á buscar á uno que vivia en un barrio muy estraviado, á cuya puerta solo vió dos almas. «Hé aquí por fin un médico bueno, dijo para sus adentros; voy á decirle que venga conmigo.» El médico, sorprendido, le preguntó cómo habia podido descubrir donde vivia. «Pardiez, dijo el amante afligido, vuestra fama y vuestra habilidad os han dado á conocer.»—«¡Mi reputacion! ¡si no hace mas que ocho dias que he llegado á esta ciudad y solo he visitado á dos enfermos!»

ESPOSICION UNIVERSAL.

Objetos varios.

MIGUEL-ANGEL: RELOJ DE BRONCE POR M. VITTOR, DE PARÍS.

Este artista tiene un gusto verdaderamente clásico, predileccion que en materias artísticas mas merece elogio que censura: preciso es convenir que el reloj, cuyo grabado presentamos, es una escelente obra, por su forma, por su ejecucion y por el pensamiento que revela. Pertenece á la escuela del renacimiento, y se recomienda por su perfecto cincelado.

LA REINA ISABEL DE INGLATERRA.

Todos los que han visitado la Esposicion universal y se han detenido á examinar esta obra, confiesan que tiene gran mérito. Es un grupo ejecutado en plata por M. Ancock, cuyo efecto satisface en sus detalles, aunque parece demasiado macizo en su conjunto. Las figuras y los adornos estan bien comprendidos; la reina y el paje sorprenden por la animacion de sus fisonomías, y los trages y demas partes accesorias hacen honor al artista que ha llevado á cabo un pensamiento de difícil ejecucion.

COPAS DE DRESDE Y VASO DE MUNICH.

Han llamado la atencion de los inteligentes las dos magníficas copas de Dresde que en union de un mechero y dos conchas de plata componen un juego de sobremesa ó chimenea de esquisito gusto, é igualmente un vaso y dos jarrillas de Munich. Estos diferentes objetos presentados como muestras, son de mucho trabajo; pero si por ellos debemos juzgar, preciso será convenir en que los primeros, es decir, los artefactos de Dresde, llevan mucha ventaja tanto en finura de *Buril* como en gusto artístico á los que en Munich se fabrican, y cuyas labores no revelan tantos conocimientos como los que han sido necesarios para la fabricacion de aquellas elegantes obras.

GRAN JARRON DE BRONCE, POR M. PAILLARD.

La fábrica de M. Victor Paillard ha conseguido un nombre europeo por el esquisito trabajo de sus bronces, especialmente en objetos de adorno. Sus candelabros son composiciones algun tanto atrevidas, pero el gran jarron que ha espuesto en el palacio de cristal, debe prestar notable animacion á una vasta galeria, como las que forman parte de los edificios importantes de Inglaterra.

El artista saca mucho partido del nuevo método de oxidar el bronce, pues sus golpes argentinos son magníficos, y á primera vista engañan aun á los mas inteligentes.

El objeto que nos ocupa es una prueba en apoyo de este elogio imparcial, que ha merecido los mayores encomios de cuantos lo han examinado, así como los de la prensa. Los pormenores del dibujo, que se han tenido á la vista para la obra, no dejan de ser estraños, pero el conjunto de ella sorprende y agrada por su perfecto desempeño.

BACANTE: BRONCE DE M. WEYGAND.

Esta obra hace honor al eminente artista que la ha ejecutado, mostrándose digno rival de los mejores estatuarios en bronce. M. Weygand ha presentado ademas de la *Bacante*, imitacion de Gecther, cuyas formas esbeltas han admirado á todos los inteligentes, un bellísimo grupo que representa á *Cornelia* dando leccion á sus nobles hijos, y una estátua de la *muger de Chile*, llena de espresion y de sentimiento.

En la *Bacante* compiten la elegancia y la voluptuosidad de las formas con el gran trabajo de pulimento y de finura que en las mismas se advierte á primera vista. No se puede pasar por el frente de tan bella estátua, sin detenerse algunos minutos para contemplarla.

FUENTE DE TÉ, POR M. DURAND.

Hé aquí la obra á propósito para su esposicion en un pais, que es la tierra clásica de la aficion á la planta odorífera del imperio chino. Se ha trabajado sobre un modelo y con una amplitud que esceden á las reglas ordinarias, y el dibujo hace honor al pincel de Klagmann. Los adornos de plata oxidada alternan perfectamente con las partes pulimentadas, y los trozos anieblados se hallan hábilmente distribuidos y estan ejecutados con notable delicadeza.

La fuente de té es uno de los objetos mas curiosos de plata que se han presentado en el Palacio de cristal; y aunque otros artistas pudieran haber disputado el lauro á M. Durand, esponiendo sus obras, lo ha conseguido por completo, pues los plateros franceses han permanecido sordos al llamamiento de la comision ejecutiva.

Los ingleses llaman á la fuente de té el *grande epígrama contra una costumbre saludable.*

TIJERAS.

Estas piezas son sumamente raras y revelan desde luego el instinto *utilitario* que domina constantemente en todas las producciones inglesas. Lo primero que ocurre á cualquiera es que se necesitan dedos muy particulares para esas tijeras, de esquisito acero ciertamente, pero tan retorcidas, herizadas y contorneadas, que no sabemos de donde ha sacado su modelo el cincelador de Sheffield. El trabajo que ha llevado á cabo es grande, no hay duda, pero la forma que ha sabido dar al objeto carece de gusto y de elegancia.

VASO INDIANO Y JARRILLAS DE PARÍS.

Las diez ó doce muestras, cuyos grabados hemos reunido en este número, son las mas á propósito para que nuestros lectores puedan comparar el mérito de los trabajos en porcelana, bronce y cristal de los diversos paises del mundo civilizado. El vaso indio, que es de la primera de estas materias, obtiene el triunfo entre cuantos objetos de igual clase se han espuesto; lo cual nada tiene de particular si se examina la ligereza de su construccion y la elegancia de su dibujo, dotes que no han llegado á adquirir los fabricantes bávaros, prusianos, belgas y sajones. Lo mismo puede decirse respecto á las jarrillas de París, comparadas con las alemanas, si tratamos de examinar los trabajos en bronce de ambos pueblos. La simple vista es suficiente para comprender la altura á que en ellos ha llegado el arte.

CHIMENEA.

Esta obra es uno de esos modelos, cuyo privilegio ha conservado durante mucho tiempo la industria inglesa. Debemos confesar que sus títulos han sido justos y que ninguna otra nacion podia disputárselos con motivo. Admitido el principio en materias artísticas é industriales, se progresa en ellas, se perfecciona lo ya sabido, y se inventa lo que puede ir conduciendo á la perfeccion; pero lo que mas cuesta es dar el primer paso.

Solo de treinta años á esta parte se ha dado á las chimeneas una forma que pueda llamarse verdaderamente nueva. Por los años de 1825 y 1826 se intentó el cambio de los ventiladores; y sabido es que nuestros abuelos transmitieron á nuestros padres, y estos á nosotros, sin la mas mínima variacion, el *hogar*, la *plancha de hierro*, indispensable para evitar el calcinamiento de la pared maestra, los *pies derechos* y la *capa*.

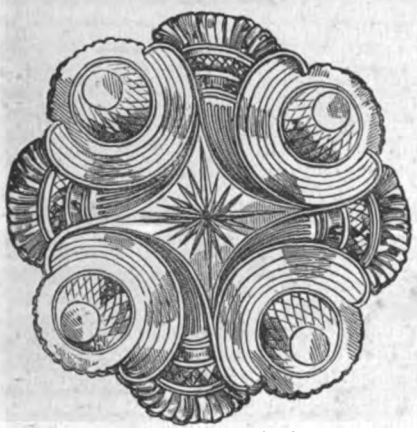
El carbon de piedra ha inspirado á los ingleses la idea de inventar medios cuyo secreto poseia la ciencia, y de dia en dia se hacen grandes adelantos en el modo de calentarnos. Tampoco ha tardado mucho tiempo el arte en embellecer esta comodidad.

La magnífica chimenea, cuyo grabado publicamos, es

Digitized by Google

Jarrilla de Munich.

una gran pieza bruñidísima de cobre incrustado con adornos de bronce pulimentado y morillos que representan, en juego con las partes accesorias, dos aguiluchos con las alas estendidas, dorados á fuego.



Campana de cristal.

La reina Isabel de Inglaterra.

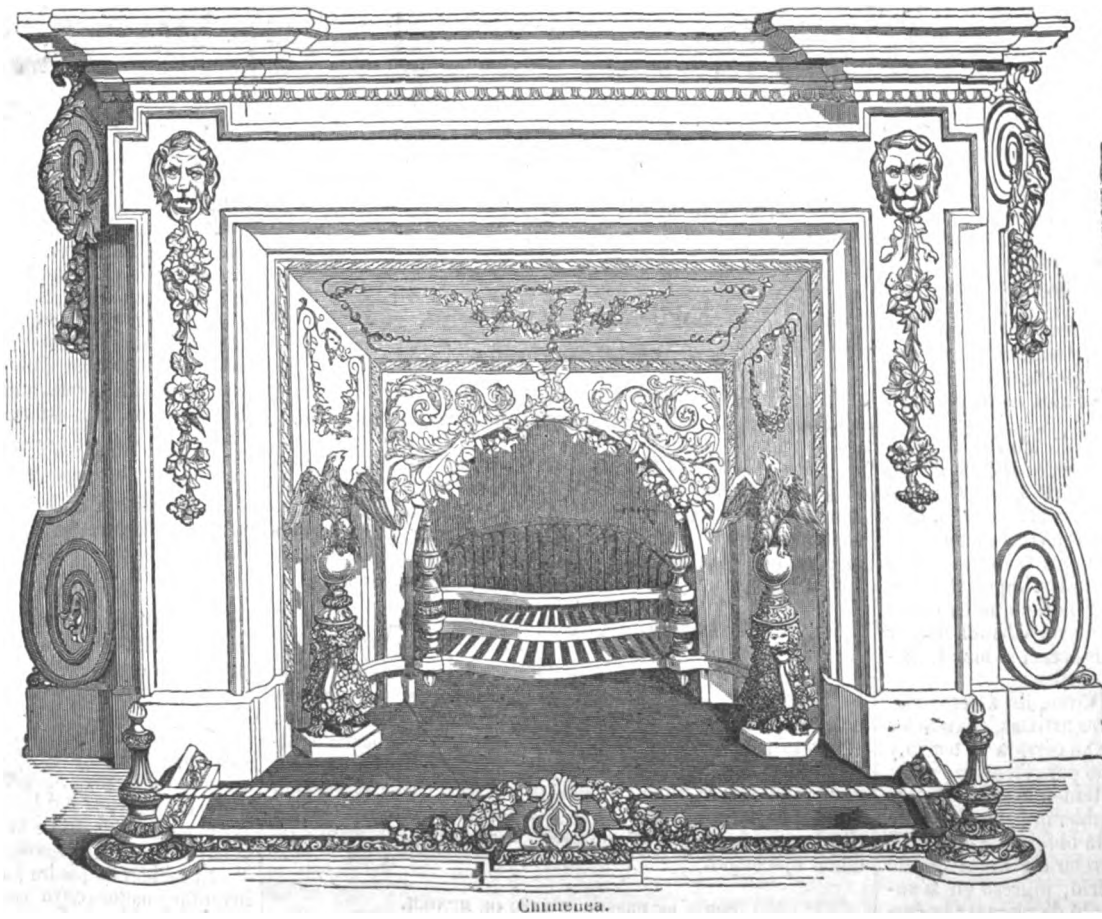
Jarrilla de Munich.

vez de mármol han aplicado el hierro, la fundicion de bronce y el cobre para los adornos.

Terminaremos estas observaciones haciendo notar que la diferencia de climas

Vaso indiano.

La Italia, en cuyos palacios son las chimeneas verdaderos objetos de arte, ha podido dar á los ingleses modelos de las que han apropiado á sus habitaciones; pero en



Chimenea.

impide construir las chimeneas con unas mismas condiciones en cuanto al grado de calor que pueden aguantar, lo cual se comprende sin necesidad de otras esplicaciones.

Jarrilla de Paris.

Jarrilla de Paris.

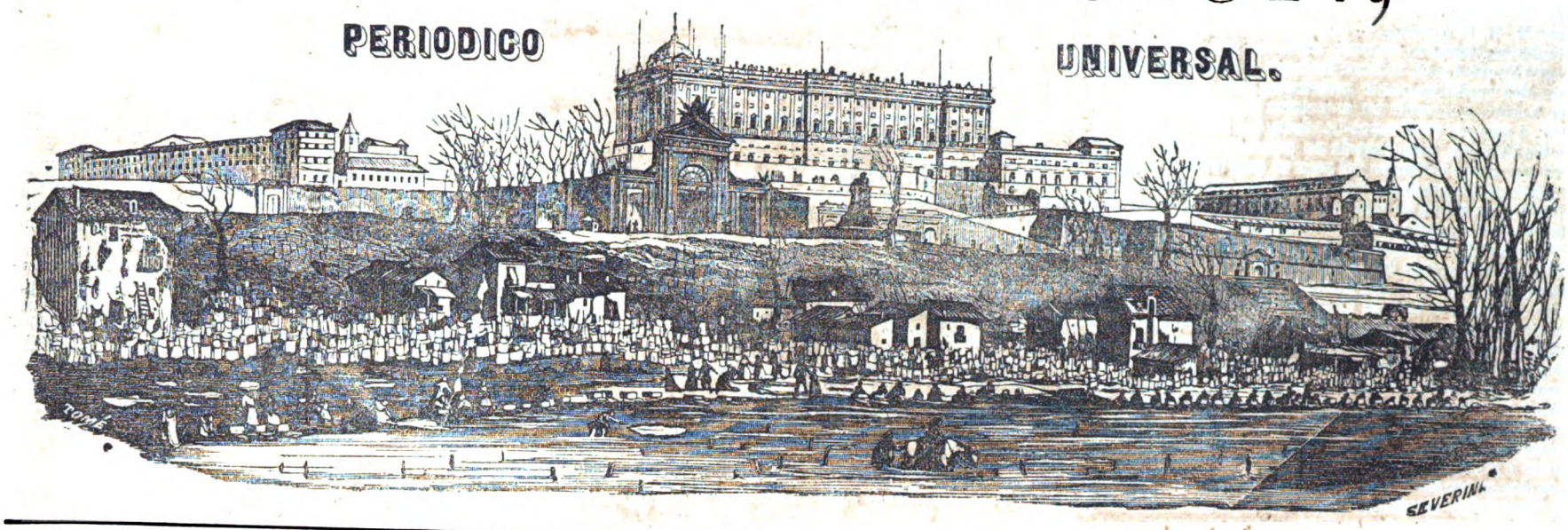
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 36.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 46.—SÁBADO 15 DE NOVIEMBRE DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

REVISTA DE LA ESPOSICION

DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

ARTÍCULO II.

¿Qué contiene ese inmenso receptáculo de la industria humana, que puede muy bien llamarse el palacio de todas las naciones, cuando dos dias de verano no bastan para el exámen superficial de una esposicion, que como todos saben es muy incompleta?

Cuando llamamos incompleta á la esposicion americana, debe entenderse que la queremos comparar con lo que los Estados de la Union hubieran podido remitir. Todos los americanos convienen en que los envios hechos representan de una manera muy imperfecta el estado de su industria; pero esto consiste en un motivo plausible.

Ha faltado tiempo á los productores americanos para la confeccion y espedicion de sus artefactos, porque han calculado estrictamente sus remesas por el plazo riguroso fijado en un principio por la comision ejecutiva, y que despues se ha ido prorogando en favor de los esponentes europeos. Ya hablaremos de nuevos productos, que indicarán por completo el conjunto de la industria trasatlántica.

Todo lo que hemos mencionado en nuestro primer artículo se ha ejecutado en seis semanas de trabajo.

No son tan pocas, como nos parecieron al principio, las primeras materias enviadas por los Estados. El espacio que estas producciones ocupan, es por el contrario muy rico, y presenta sin duda alguna la parte mas interesante de la esposicion de la gran república del Nuevo-Mundo.

El algodon, que la industria moderna emplea en cantidades incalculables, está representado por magníficas muestras de MM. G. L. Holmes, de Memphis (Tenesse), de J. Nailor, G. D. Mitchell, de Viesburg (Misouri), y de otros muchos propietarios de los diversos Estados meridionales.

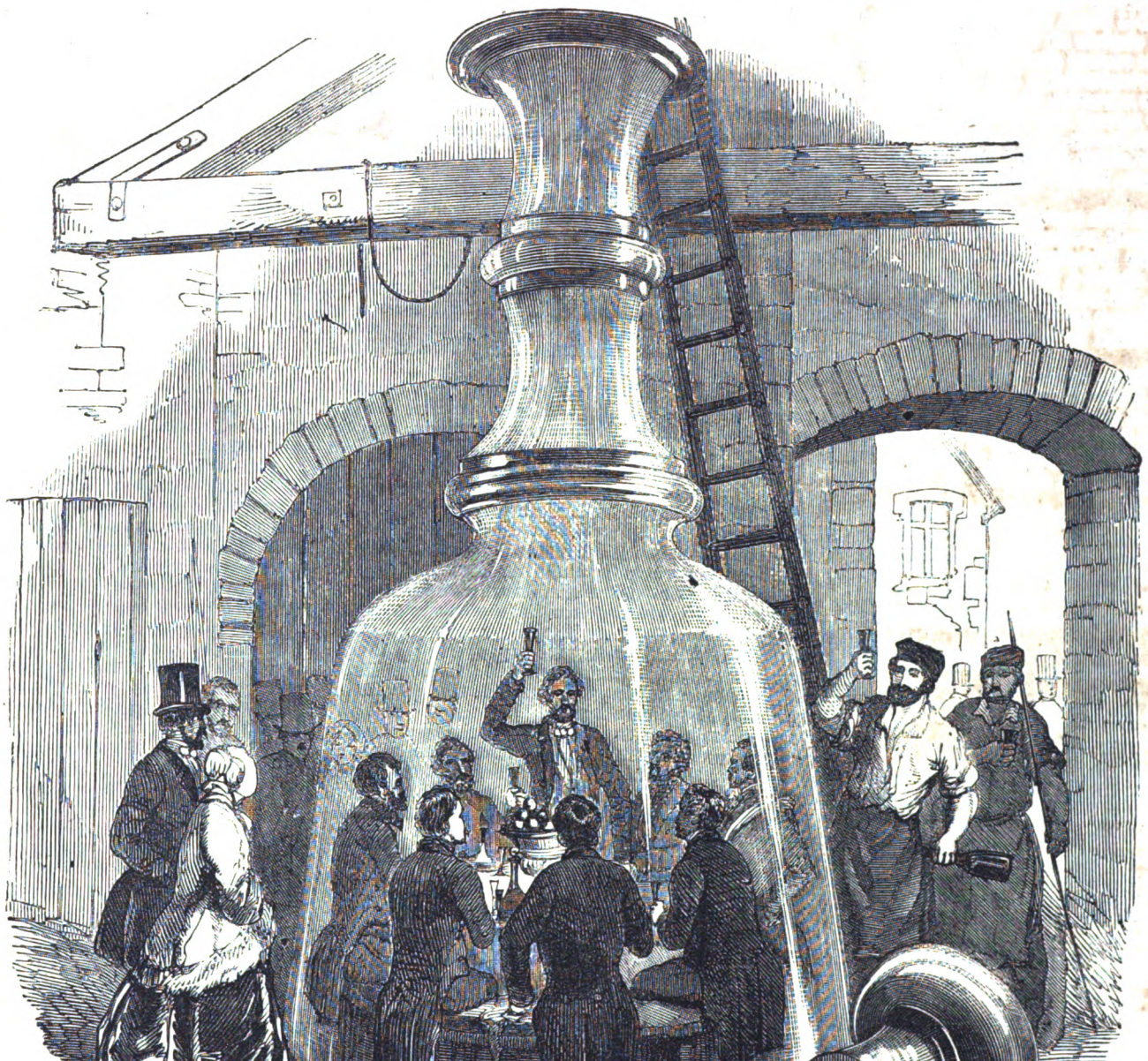
Al mismo tiempo las muestras de lana remesadas por MM. P. A. Browne, de Filadelfia, J. F. Ewing, de Washington, S. Sibley, de Hopkington (Nuevo-Hampshire), y A. M. Kimber, y compañía, de Filadelfia, manifiestan que los americanos no se dedican únicamente con empeño al cultivo del algodon, y que los Estados del Norte necesitan tejidos mas blandos y calientes que aquellos en que entra el algodon como base. Ha agradado pues muchísimo una muestra de lana merina, espuesta por M. J. P. Blakesles, de North-Castle (Nueva-York).

Los aceites americanos se han enriquecido con un nuevo producto, á saber, el aceite de lardo, que MM. Holbrook y Stanley, manufactureros de Cincinati (Ohio), estraen de la carne de cerdo, por medio del vapor. Dicho aceite se fabrica en América un cincuenta por ciento mas barato que el de ballena, al cual por otra parte reemplaza con ventaja, como medio necesario para el alumbrado. Es probable que este producto no ofreceria las mismas condiciones en Europa, donde el lardo es mucho mas caro que en América; pero en en esta parte del mundo es tal vez un nuevo manantial de riqueza que la Esposicion universal revela á los especuladores de Hungría, de Polonia y de las restantes comarcas de la Europa Oriental. Tambien se han espuesto algunas muestras de aceite de higuera, de hígado de bacalao y de esperma de ballena.

Las tenerías de la Union han enviado tambien hermosas muestras de cueros, algunos de los cuales, espuestos por M. I. Pratt, de Prattsville (Estado de Nueva-York), estan curtidos con corteza de cicuta.

Las preparaciones alimenticias son bastante numerosas. El Ohio ha remitido sus jamones conservados con azúcar en vez de sal, y M. R. M. Hough, de Ohieheo, dos tercios de carne salada de primera calidad, uno de los cuales contiene cuarenta y dos piezas. Junto á ellos se ve un tonel de grasa de buey, que sirve para el uso de la cocina, lo mismo que el sebo de carnero para hacer velas. Pero el objeto mas notable en esta clase es la *galleta de carne concentrada* espuesta por M. Gail Borden, de Galveston (Tejas): esta galleta se prepara haciendo cocer carne de buey por espacio de diez y seis horas consecutivas; se separan despues los huesos y las fibras que no se han disuelto enteramente, y el resíduo se somete á evaporacion hasta que toma la consistencia de la melaza: entonces se le mezcla harina pura en cantidad suficiente, y se cuece todo como la masa de la galleta comun. Esta preparacion, que no contiene sal ni especie alguna, se ve libre de insectos, y se conserva perfectamente durante un año, aun bajo el sol abrasador de Tejas. Una libra de esta sustancia representa cinco, cuando menos, de escelente carne, y los soldados de los Estados-Unidos, que defienden sus fronteras contra las incursiones de los indios, se contentan con dicho alimento. El precio de venta es sumamente moderado, y su ligereza relativa á la gran proporcion de sustancia nutritiva que contiene la preparacion, hace que la elijan con preferencia los atrevidos viajeros que atraviesan los desiertos del Misuori hácia las montañas auríferas de la California.

La América, que remesa tantas harinas á Europa en los años de carestía, no podia dejar de esponer en el Palacio de cristal muestras de sus mejores productos en este género. MM. A. Harmon, de Clifton, J. Lthrod, de Leroy, M. S. y H. J. Leacb, de Lions, todos los del Estado de Nueva-York, se han propuesto representar á la *molineria americana*, en la *feria del mundo*, como se dice al otro lado del Atlántico. Pero el grande empeño de los americanos respecto á esta clase de produccion, es sustituir en todas partes la harina de maiz á la de trigo,



Garrafon monstruo, producto de la industria francesa.

Digitized by Google

que es el producto favorito de su agricultura. Las innumerables muestras de maiz, de todas formas y colores, espuestas en el departamento destinado á las primeras materias por M. B. B. Kirtland, de Greenbah (Nueva-York), y las de almidones, tambien de maiz, enviados por la fábrica de Osvrego (Nueva-York), indican bastante la osada persistencia de esta idea verdaderamente americana; pero es muy dudoso que la Europa consienta en someterse al régimen de comer puches, á ejemplo del Franco-Condado, ó el pan de *formentone* de los italianos, aun cuando no nos asegurase la ciencia médica que el uso esclusivo del maiz es muy nocivo. Por otra parte, la América produce trigos de calidad superior, como lo prueban las muestras de candeales, remitidos á la Esposicion por la sociedad de agricultura del Estado de Nueva-York y por M. Thomas Belt, de Morisania. Creemos que los americanos no deben sacrificar esta industria á la otra.

Tambien se ha visto otro producto de su suelo, que la Europa no conocia: el vino de Catawba; pero ha permanecido encerrado en cajones, pues sufre las consecuencias de la prohibicion establecida contra todos los vinos espirituosos.

Hay asimismo un herbario que manifiesta las muestras mas curiosas de la Flora americana. Es un gran pensamiento, cuya imitacion por otras naciones estrañas á Europa hubiera suministrado datos preciosos á la ciencia de la Botánica, tan incompleta todavia, y que sin embargo puede hacer grandes servicios á la industria.

Los demas productos del reino vegetal que mas abundan en la Esposicion americana son tabacos, azúcar de arce y azúcar de caña.

Los del reino mineral son numerosos, interesantes y sumamente variados. Recorriendo con la vista el conjunto de esta coleccion, se reconoce al punto que las entrañas del Nuevo-Mundo encierran, poco mas ó menos, la misma série de minerales que los del antiguo continente europeo. La compañia de esplotacion de las minas de Nueva-Jersey ha espuesto magníficas muestras de zinc y de óxido blanco, destinado á reemplazar el albayalde. Los minerales de hierro son inmensos; y MM. Morell, Seward y compañia, de Cincinati (Ohio), han remesado una plancha de hierro batido con minerales de aquel Estado, al mismo tiempo que la fábrica de Adirondac (Nueva-Yorck) ha hecho lo mismo con muestras de hierro y de acero, y con quinientas libras de este último metal fundido. Se ven ademas otras muestras no menos estimables de minerales de hierro magnético y de óxido de hierro fosilífero.

MM. W. y J. W. Ward, de Boston, han presentado una coleccion muy variada de muestras de cobre del estado de Massachusets, y el doctor L. Feuchtwanger, de Nueva-Yorck, un gabinete completo mineralógico, en el cual se encuentran estalácticas, dientes fósiles de Mastodonte y de Mammouth, topacios de Connecticut, petrificaciones estrañas, plomo argentífero de Nueva-Hampshire, que contiene 75 por 100 de plomo, y 100 onzas de plata por cada barrica, mineral de cromo, barita de azufre de Connecticut, una masa de cobre en bruto que pesa 2,544 libras, sacada de la mina nordeste del lago Superior, y cinabrio de California. M. Cathin ha enviado una coleccion de cuarzos geodésicos, recogida en el alto Missisipí, y cuyas cristalizaciones son muy curiosas.

Abundan las muestras de mármoles. El doctor Feuchtwanger, ya citado, ha espuesto mármol negro de Vermont y verde antiguo. La estátua del Indio herido, por Stephenson, es de mármol blanco, de un hermosísimo grano y muy á propósito para el trabajo del estatuario, aunque tiene algunas ligeras venas.

El antrácito americano se halla representado por escogidos ejemplares: entre otros merecen particular mencion los de M. C. W. Peale, de Nickersville (Pensilvania), sacados de una veta de 20 pies de grueso, situada á 70 brazas debajo del nivel del mar. M. E. H. Sims, del condado de Buckingham (Virginia), ha puesto á la espectacion pública una mesa muy fuerte de pizarra y varias muestras de la misma materia para techumbres.

La molibdena ó lápiz plomo, espuesto por M. B. W. Richards, de Filadelfia, y M. Seaburg, de Nueva-Yorck, es de la mejor calidad: á su lado se encuentran una coleccion completa de crisoles del mismo mineral, que como se sabe, es infundible por alta que esté la temperatura; dichos crisoles pertenecen á la fábrica de M. G. B. Atwood, de Taunton (Massachusets).

El Estado de Maryland ha acogido la acertada idea de remitir á Lóndres una muestra general, en que se incluyen las de todas sus producciones minerales, vegetales e industriales. Si los demas Estados hubiesen imitado su ejemplo, la Esposicion americana nos hubiera ofrecido en un conjunto muy fácil y á propósito para el exámen, la interesante estadística de sus riquezas nacionales.

(*Continuará.*)

REVISTA DE TEATROS.

Con la misma ansiedad que se espera un figurin de la capital de Francia, así esperaban algunos la llegada de la compañía francesa que debia actuar en el teatro de la Cruz. A pesar de saberse que entre los actores que la formaban no habia ninguno notable, el mundo elegante consideró esta novedad teatral como una cuestion de figurin, y se apresuró á pedir abonos y á mirar con cierto aire de compasion á los que tuvieron el mal gusto de asistir á un teatro español el dia en que se abrió el coliseo de la Cruz.

El teatro estuvo concurrido la noche de la apertura. Componíase el público de muchos de los franceses residentes en Madrid, de españoles que entienden el francés, de muchos que no lo entienden, pero que no querian pasar por el ridículo de no entenderlo; y la mayor parte por curiosidad. Gustó el *vaudeville*, y disgustó generalmente el drama. En las funciones siguientes ha habido alguna alteracion, y la concurrencia no ha sido muy numerosa. Los que quieran ver la parte ridícula que llevan consigo algunas modas, asistan al coliseo de la Cruz, y en medio de algunos que puedan comprender lo que allí se representa, tendran ocasion de observar á una falange y no poco numerosa de los que no comprenden una palabra, y que se rien á veces sin saber por qué, y aplauden el mas insignificante movimiento de cualquiera de los actores: pero no importa, tenemos en Madrid un teatro francés; este debe ser el figurin del dia, y siguiendo la moda es preciso hablar de él como del asunto mas palpitante. Tambien nosotros hemos querido pagar un tributo á la moda, ocupándonos del nuevo figurin algo mas de lo que merece.

La venida de la compañía francesa ha sido causa de que se desarrolle una aficion decidida á hablar francés, y muchos de los que no pueden seguir una conversacion, se consuelan con mezclar de cuando en cuando alguna palabrita.

No hace muchas tardes tuvimos ocasion de oir en el Prado el siguiente diálogo:

—Ha visto usted la compañia francesa? preguntó una jóven muy bella y elegantemente ataviada á un jóven que se aproximó á saludarla.

—Si señora, he estado dos noches.

—Nada mas que dos noches! pues yo no falto ninguna.

—Hoy pienso ir tambien.

—Y que le parece á usted el *père noble*? volvió á preguntar la jóven.

—Qué decia usted?

—No habla usted francés?

—Si señora, respondió el jóven avergonzado, ¿no recuerda usted que estuvimos juntos en Biarriz?

—Le preguntaba á usted qué le parecia el *padre noble?*

Esta vez quiso la niña ponérselo en español, echándola de maestra.

—Me ha parecido bien; contestó el jóven algo picado de que la hermosa niña se hubiese tomado la molestia de traducir las palabras francesas, bien á su capricho.

—¿Y el *jeune amoureux?*

—Tambien.

—Quiero decir el *jóven amoroso*.

—Si señora, si lo he entendido, respondió el jóven incomodado mucho mas que la primera vez, de la traduccion.

El padre de la niña que la llevaba del brazo, tomó parte en la conversacion; quiso tan bien dar su voto sobre la compañia francesa, y muy principalmente sobre un bailecito bastante libre de que tanto gustan nuestros vecinos.

—¿Y que le ha parecido á usted aquel baile frances? ¿Mucha gracia, no es verdad?

—Si señor, contestó el jóven.

—¡Qué agilidad, qué soltura en aquellas manos!

—Si señor, mucha soltura.

—Sobre todo, dijo el papá, estendiendo el brazo izquierdo y colocándose la mano derecha en la parte posterior de la cabeza; aquella postura es graciosísima!

Fue tanto lo que al buen señor le gustó el baile, que se olvidó de que estaba en medio de un paseo, y se entusiasmó hasta hacer la figura que tanto le habia llenado.

Es de advertir que este es uno de los muchos padres que bufan cuando en algunas obras dramáticas hay situaciones que tienen el mas pequeño viso de inmoralidad; pero la moda tiene el don especial de trastornar lo mismo á la jóven de veinte años que al viejo de sesenta, y así nada debe estrañarse.

En medio del fanatismo de la moda, no ha faltado quien dé una leccion severa á esa parte voluble del público, que tiene la pretension de llamarse ilustrada. La Reina de España no quiso asistir al teatro francés, y el mismo dia de la apertura hizo pasar una comunicacion al coliseo del Príncipe, manifestando á su director que deseaba asistir aquella noche, y que se le preparase una funcion de autores españoles. El teatro estaba completamente lleno. S. M. fué saludada con vivas; ella misma aplaudió repetidas veces á los actores, y llovieron sobre la escena multitud de ramilletes concluida la representacion de la comedia del teatro antiguo *Marta la Piadosa*.

La alta sociedad de París huyó del teatro en que se presentó la compañía española dirigida por don Juan Lombía: la alta sociedad madrileña se apresura á aplaudir á una compañía francesa que vale mucho menos, olvidándose que contamos todavía con actores como Matilde Diez, Teodora Lamadrid, Romea, Guzman, y Arjona.

No faltará quien nos moteje porque no hemos tributado exagerados elogios á la compañía francesa; creemos sin embargo ser muy imparciales diciendo que son unos actores regulares y nada mas. Hubiéramos elogiado como se merecen á la *Rachel* ó á la *Dejazet*, á *Bouffé* ó *Arnal*, pero no queremos tributar por moda alabanzas inmerecidas. ¡Cuánto no se reirán nuestros vecinos cuando sepan que con tan poco nos contentamos!

Dos comedias nuevas se han puesto últimamente en escena en el teatro del Príncipe, y ambas han obtenido buen éxito. La primera, del señor don José María Diaz, titulada *Para vencer querer:* el plan es bastante sencillo; el primer acto es muy bueno, en los siguientes se advierte bastante languidez: tiene dialogos escritos con intencion y viveza, y la versificacion es de lo mas correcto. La ejecucion por parte de las señoras Diez y Palma y los señores Romea y Guzman nada dejó que desear. El autor fué llamado á la escena.

La segunda produccion es una pieza original en un acto titulada *Cero y van dos*. Es la primera obra del señor Coupigny, y el público la aplaudió con harta justicia llamando á las tablas al autor. La ejecucion fué escelente. El señor Coupigny puede estar satisfecho de su primer ensayo, y debe alentarse á escribir otra obra de mas empeño.

En el teatro del Instituto se ha representado el drama titulado *Mercadet*. Este es el nombre del protagonista, agiotista sin fé, dispuesto á esplotar el talento de su esposa y la belleza de su hija, á engañar á sus amigos y á fingirse humilde ú orgulloso segun la situacion en que se encuentra. Mr. Balzac presenta un cuadro inmoral y repugnante, pero con situaciones sumamente cómicas y con chistes llenos de acritud, que aunque producen la risa, dejan siempre cierto desconsuelo en el corazon. Hubiéramos deseado ver esta produccion en otro teatro y en manos de otro traductor.

No siempre se muestra risueña la fortuna, y el teatro del Circo acaba de recibir una prueba. Deciamos en nuestra anterior revista, que la direccion debia marchar con pies de plomo antes de poner en escena una nueva ópera despues de la del señor Barbieri: el éxito desgraciado de la zarzuela *El confitero de Madrid*, ha venido á justificar nuestros temores. Deseamos buena suerte á la primera obra que se presente en la liza.

F. M.

LOS PUNTOS SUSPENSIVOS.

¿A cuál de mis lectores no le habrá sucedido alguna vez, leyendo un libro, quedarse con tamaña boca abierta ante un batallon de puntos suspensivos, que ora entre palabras, ora entre renglones, campan por su respeto muy orondos, para desesperacion del cándido que dándose golpecitos en la frente, como quien dice:—aquí hay misterio—suelta á su imaginacion las alas atreviduelas; ó para reconcomio del sabiondo que contempla los tales puntos con sonrisita académica, como quien dice:—ya te entiendo?

Tres buenas interrogaciones como la presente apostara yo á que no hay persona que me contradiga. De imprenta sé que en un miserable tomo de poesías agotó cuantos puntos suspensivos existieron en las fundiciones de Madrid, por lo que dicen los murmuradores que es llenar de plomo el vacío de la mollera, ó decir lo que no se puede ó no se sabe decir, en manera que tampoco se puede ni se sabe comprender; pero aquí es la calumnia manifiesta, pues el que pone los puntos suspensivos no sabe de las mas veces por qué los pone ni en dónde los pone, sino que obedece á una inspiracion rabiosa, á un frenesí de conquistador, y va poniendo sus puntos en batalla á guisa y en ánimos de dar un asalto á la inmortalidad.

Numerosa es por demás la familia de los puntos suspensivos, y á pesar de los lazos que los unen podemos dividirlos en cuatro clases:

Puntos indispensables.
Puntos necesarios.
Puntos imitativos.
Puntos en putrefaccion.

Puntos indispensables son aquellos que tiran á verdes, y que á pesar de los pesares arrancan al lector malignas sonrisitas dándole á entender á tiro de ballesta que el autor no ha podido pasar por otro punto. Hay ocasiones en que el mas bragado se ve en el aprieto de poner estos puntitos, y ¡Dios nos libre de semejantes ocasiones! Mil ejemplos pudiéramos citar. En la poesía que llaman tonta, sin que sepamos por qué, acaso porque es la verdadera poesía, encontramos citas abundantes y *d'elite*.

Los pastorcillos se besan...
y... se adormecen despues...

Francamente, todos estos puntos suspensivos, sobre *indispensables*, son de muy buen efecto. *Los pastorcillos se besan...* y despues de besar, ¿quién no pone puntos suspensivos, quién no dice:—alto la procesion—,á menos que se vuelva loco? Vamos claros: ¿hay cosa que fatigue como un beso? ¿No refirieron los periódicos del año 47 el donoso lance de un andaluz, que por apuesta con un médico comenzó á asestar besos y mas besos sin ton ni son á una señorita, y antes de los veinte ni daba ni tomaba, sino que hacia el mas lastimoso moribundo?

Los puntos suspensivos siguientes (y..... se adormecen) son todavia mas indispensables, y en lo *verdoso*, pudieran apostárselas al mismo campo en abril. Ya se vé, despues del beso, ¿qué cosa mas natural que la conjuncion copulativa? y despues de la conjuncion, ¿quien puede negar su plaza á los puntos suspensivos, que son como si dijéramos el vacio, la nada, el punto que queda suelto, el punto del beso... y el punto de la y...?

Esto revindica á la poesía que llaman tonta. ¡Miren que tonta, y ni se anda por las ramas, ni menos deja de acudir con el remedio al punto donde sucede algun fracaso! Así, así. Lógica, señores poetas, lógica. No sin razon yo me perezco por esta poesía sublime, por esta poesía en que todo es natural, todo está en su sitio: despues del encuentro, el beso, despues del beso, la y... con su contera de puntos. ¿Y que diremos de

se adormecen despues...

última ratio, divino epílogo, cola indispensable, verde espiga de esta verdura? Vuelvo á repetirlo, porque me encanta.

Y... se adormecen despues...

Díganme todos los sabios de Grecia si hay cosa de mayor sabiduría, medicina de mejor efecto, que echar un sueñecito á pierna suelta despues de haber besuqueado á diestro y á siniestro, como dice el versículo. ¡Oh, estos puntos sí que son puntos!

Otras veces la pluma del escritor, escopeta que carga el diablo, se resbala... se resbala... (estas son de la tercera clase.) Y ¿qué ha de suceder al fin? Que pára en hacer puntos suspensivos, pero en grande, no por compañías, sino á regimientos, á ejércitos, como se prueba con el mismo Eugenio Sué.

Si mis lectores han leido *El Judío Errante*, que sí habrán, de seguro se les acordará que los postres de este banquete delicado son... (ut supra) como si dijéramos, la manzana de nuestra madre Eva, que se la comen entre Adriana y aquel príncipe Djalma, que mas que de príncipe tiene del oso que se almorzó á D. Fabila. Allí el autor se resbala que es un contento; parece que está patinando; y de pronto ¡zas! una hoja de puntos suspensivos *indispensables*. ¿Qué mejor? con decir luego que la tal manzana se les indigestó á entrambos, queda cubierto el único flanco por dónde son atacables los puntos suspensivos.

Pero basta ya de indispensables, y arremetamos con los necesarios.

Asombrará á nuestros lectores que en un artículo destinado á tratar tamaña tontería, y sobre todo á hacer reir, nada se ha dicho aun de los enamorados, de sus correspondencias, y sic decéteris; pero páseles el asombro, que ya les llegó su vez.

De dos maneras puede empezar una carta de amores. *Amada mia.....* (con puntos suspensivos) ó, *amada* mia: (con dos puntos solamente). A decir verdad ¿cuánto mas elocuentes, retóricos, poéticos y amorosos son los puntos suspensivos que los otros dos prosáicos y miserables? *Amada mia...* con puntos suspensivos, da á entender que al Amadis se le va el alma y el aliento tras la palabra dulcísima; al paso que el que escribe *amada mia:* con dos puntos, está fresco y orondo como una lechuga.

Pero donde mayor papel hacen los puntos suspensivos *necesarios* es en el periodismo. Cuando la famosa cuestion del *Entierro de la Sardina*, ¿no estuvo Madrid á punto de espatarrarse de gusto con el magnífico espectáculo de un artículo del *Católico*, que acababa así:—¡Oh! *El Entierro de la Sardina... con sus anexidades... y conexidades?...*

Digitized by Google

¿Y habrá quién niegue á la forma mas influencia que al fondo?

Entre todas las clases de puntos suspensivos que hemos numerado, los que andan siempre en danza, los que se pueden llamar presidentes de la república de los puntos, son los *imitativos*, porque se acercan mas á su significacion genuina, y por consiguiente son mas gráficos. Entre estos deberíamos de distinguir una seccion aparte, una hijuela, un *tiers parti, una polaqueria*, que tituláramos puntos *horripilantes*, porque su mision en el mundo, ¡como quien no dice nada! es helar toda la sangre en las venas de los lectores, es tenerlos en un ¡ay! continuo, como en los tiempos felices de las deportaciones y de los fusilamientos.

La época de estos puntos en la literatura va de bolin de bolan. Hace quince años eran gente á la moda, y se topaba uno con ellos por todas partes. Aquel fué su siglo de oro, su siglo de Augusto y de Pericles. Sus vasallas las imprentas gemian que era un dolor y soportaban mal su despótica tiranía. ¡Cuantos impresores no murieron por aquella razon tísicos de remate! Abramos cualquier libro de aquella época, en verso ó prosa, ó en ambas cosas á la vez, que tambien los hay. Sean unas endechas románticas lo primero con que topemos, que no será lo último la prueba de nuestros puntos *imitativo-horripilantes*.

¡Maldicion...!!!

Aquí ruego á mis lectores que se recojan un momento dentro de sí mismos, y me digan despues si no les parece un magnífico rayo de genio esa palabrilla con sus *anexidades y conexidades*. ¡Cuánto puede venir detrás! Dicho por el poeta no sería cosa mayor; pero adivinado por los lectores puede ser tanto ¡tanto! Puede ser todo lo que á ellos les dé la gana de maginarse. Aquí de lo sublime del silencio. Digan los criticones lo que quieran, á mí me ataca á los nervios mucho mas esta ¡maldicion...! con puntos y admiraciones, que el silencio de Edipo rey, cuando sale hecho un tigre del panteon de Layo.

Pues los tales puntos en cuanto á imitativos tampoco tienen mérito que digamos. Vuelta á escribir la palabra, que así la admiraremos mejor.—¡Maldicion....! Entre la *n* y las admiraciones hay, como si dijeramos, un abismo sin fondo, el canal adonde se arroja el poeta incontinenti, cuatro balas para dos buenos tiros con que se hará en su cabeza un Dos de Mayo. Pero apartémonos de cuadro tan horroroso. *Requiescat in pace.*

Los puntos solamente *imitativos* representan una idea menos sabia por lo comun, aunque algo rabiosilla tambien; pero no llega ni con mucho á la de los *horripilantes*. Los enamorados usan de ellos muy á menudo cuando fingen sus desesperaciones y agonías. Verbigracia.

Te amé ayer..... hoy..... te aborrezco.

Repárese cuán bien imitan los puntos suspensivos la transicion de un dia á otro. Esto es de mucho ingenio. En un dia ¡puede hacer una muger tantas picardigüelas!

Los puntos suspensivos del *ayer*... parece como si imitáran las 24 horas mortales que el poeta ha pasado royéndose las uñas hasta escribir ese *hoy*... magnífico con cinco puntos, vera efigies de las cinco llagas que se le abren en el corazon, al escribir *te aborrezco*, corona y fin de tan elocuente párrafo: *Finis coronat opus.*

Para concluir este artículo cronológicamente fáltanos hablar de la cuarta clase en que se dividen los puntos suspensivos, de los *puntos en putrefaccion*. Este raro título á nadie se le ocurrió hasta ahora, estamos seguros, ni á nosotros se nos ocurriera sin la lectura de un escelente libro estranjero en que por primera vez los encontramos: *La piel de zapa* de Balzac. Profanos, impíos, blasfemos van á llamarnos muchos inteligentes, porque tenemos la conviccion profunda de que Balzac vivió dominado de un amor ilícito á los puntos suspensivos, de un amor como el de Abelardo y Eloisa, como el de los amantes de Teruel, amor que le llevó hasta ponerlos en todas partes, en vez de comas, en vez de admiraciones, en vez de puntos finales, con despilfarro inaudito. De su pluma llueven. En la pág. 27 del tomo 1.° de *La piel de zapa*, edicion de Bruselas, 1833, hemos contado por capricho 266 puntos suspensivos; y en cuanto á la oportunidad con que algunos estan colocados, véanse estas pruebas, entresacadas al azar.

Su corazon es solo un juego de naipes...

Las casas de juego no son sublimes sino al comienzo de sus sesiones....

Ni un clavo siquiera puede facilitar el suicidio....

Algunos jugadores estaban ya allí....

Si....—No....—Juego....

Entrevieron algun misterio horrible en el rostro del novato....

Hacia ya dos dias que andaba sin guantes....

Jugad.... Está jugado....

Un médico preparando fumigaciones....

Y no le hizo bajar los ojos....

Fuera el cuento de nunca acabar. Cuando los puntos suspensivos, como estos, no sirven para nada, deberán de podrirse por ley natural, con lo que se verifica el título que les hemos dado; pero ya que arribamos al fin de este artículo, no queremos que los franceses nos cojan debajo en esto de puntear, y á continuacion ponemos un anuncio muy leido en Madrid, que dice sobre poco mas ó menos:

Por diez reales solamente
que cuesta la suscricion,
proporciona distraccion,
La.... Amenidad mensualmente.

Si estos puntos suspensivos no estan en el estado de *putrefaccion* mas lastimosa, como si se hubieran muerto en el siglo XV, venga Dios y véalo.

V. Barrantes.

LAS CRUCES Y EL VIENTO,

POR

Paul de Kock.

Veinte y cuatro años tenia Adela Renneval y estaba soltera todavía. No la habia dotado la naturaleza de una belleza singular, ni era de las que causan sensacion en un baile, en un concierto, y sobre la cual se dirigen en un teatro los elegantes gemelos (sufragio embarazoso algunas veces para la que es objeto de él); sin embargo, era de genio amable, su fisonomia distinguida y animada prevenia desde luego en su favor; sus ojos eran negros y espresivos, y se producia con gracia y elegancia, de modo que al escucharla, sus defectos físicos quedaban oscurecidos... mientras que en el mundo hay tantas jóvenes bellas que pierden todo su mérito cuando hablan.

Adela habia recibido una educacion brillante. Era hija de un abogado honrado y de talento, que murió sin dejar bienes de fortuna, porque nunca quiso abogar contra su conciencia, y como generalmente las malas causas se pagan mejor que las buenas, auxilio necesario para su triunfo, viendose reducida á vivir con su madre en una honrada mediania, habia cultivado con aprovechamiento la música y la pintura; no le era estraña la poesía, y tenia pasion por la lectura; sabía de memoria algunos de nuestros buenos autores, y en fin, hacia versos; pero en secreto, á escondidas; solamente los enseñaba á algunos amigos de confianza bajo palabra de que á nadie lo dirian, y estos buenos amigos lo comunicaban á todo el mundo con la misma recomendacion. Asi se guardan siempre los secretos en la sociedad.

Adela Renneval habia llegado á ser lo que se llama en el mundo una muger artista: esto parece que significa una muger que en su porte, maneras y lenguaje tiene mas franqueza, abandono y desenvoltura que las demás; una persona exenta de ciertas preocupaciones, que no se somete estrictamente á las reglas de la etiqueta, y con mas libertad en sus acciones: en fin, una artista debe tener siempre alguna cosa original; á lo menos asi se juzga de ellas y se las representa; aunque yo conozco muchísimas que en ninguna manera se asemejan al retrato que acabo de hacer.

La señorita Renneval, habiendo tenido la desgracia de perder á su madre á los diez y nueve años, se habia ido á vivir con una tia suya anciana, única parienta que la quedaba. La tia tenia cinco mil libras de renta y era muy sorda. Adela era la heredera de su anciana tia, cuya herencia reunida á dos mil francos de renta que ya poseia, constituian un partido bastante ventajoso para un gran número de hombres que desean y se hallan en estado de casarse.

Una señorita amable y agraciada, bien educada, con talento, y presunta poseedora de siete mil francos de renta, no debia temer quedarse para *vestir imágenes*, como dicen las buenas mugeres tan amigas de refranes como *Sancho*.

¿Por qué Adela Renneval no habia encontrado un marido á los veinte y cuatro años?

¡Encontrado! Es probable que habria encontrado muchos. Para las feas, las necias y las coquetuelas todos son buenos, y Adela no tenia estas cualidades. ¡A todos los habia despreciado!... Como tenia imaginacion y talento, tal vez desearia encontrar las mismas dotes en un marido, y siendo demasiado exigente no habia conseguido nada. Pero no, las mugeres amables y de talento, regularmente no son tan difíciles de contentar: indulgentes para los defectos, compasivas con las debilidades, saben muy bien que nada hay perfecto en la tierra, y que es menester tomar á los hombres tales como son, las cosas por lo que valen, el tiempo segun viene, los amantes por lo que prometen y los maridos por lo que serán.

Entonces, ¿por qué no se habia casado ya la señorita Renneval? Sobre esto hacian muchos las mas estrañas conjeturas, señalandose entre todos Mr. Mollard, hombre de cincuenta y cinco años, antiguo subalterno jubilado de una administracion de rentas, viudo de su tercera muger, y que ahora no se ocupaba mas que en saber lo que pasaba en casa de sus vecinos y en todo el barrio en que vivia.

Era Mr. Mollard de aspecto repugnante; sus ojos redondos, grandes y saltones parecia que se le querian salir de la cabeza, su boca era de rana, la nariz chata, la barba engarabitada, la frente estrecha y circundada de cabellos erizados; imposible que ni á los veinte años hubiera sido un buen mozo, y á todo esto reunia cierto aire de importancia y de altas pretensiones. Mr. Mollard habia sido siempre muy feo, y la espresion desagradable de su fisonomía se habia aumentado con la edad. ¡Sin embargo, era viudo de tres mugeres!

Sí, ¡Mr. Mollard habia encontrado tres mugeres! y tres mugeres guapas que consintieron en darle su blanca mano... Dicen que el amor es ciego, pero el himeneo es mucho mas.

La primera esposa de Mr. Mollard fué una jóven que acababa de salir de un colegio, y á quien su madre, señora bastante coqueta, deseaba tener lejos de sí. Soñaba con bailes, fiestas y placeres; y su marido horriblemente celoso, la tenia encerrada y no la llevaba á ninguna parte. A los dos años de casada murió de fastidio y languidez.

La segunda fué una modista vivaracha, traviesa y aturdida, que aceptó un esposo porque la llamaran *señora;* pero no para vivir mas retirada del mundo. Mr. Mollard, siempre celoso, quiso tambien encerrar á la segunda y tratarla como á la primera, pero se llevó chasco esta vez. Madama Mollard *segunda* le tiró las sillas á la cabeza, y ella fué la que encerró á su marido para irse de baile, pasando cuatro noches cada semana fuera de su casa; y rompiéndolo todo y alborotando la vecindad cuando le reprendia la menor cosa. Al cabo de tres años de vida tan alegre murió de una fluxion de pecho, consecuencia de una galop.

No lo sintió Mr. Mollard.

La tercera fué una viuda sentimental en estremo. De doncella tuvo algunas debilidades; y temiendo Mr. Mollard que las tuviese de casada, quiso encerrarla como á la primera. Pero madama Mollard *tercera*, que no era amiga de la soledad, se escapó una hermosa mañana con un jóven artista que acababa de representar el papel de *Antony* en un teatro de provincia. Algunos años despues supo Mr. Mollard que era viudo por tercera vez.

Tres matrimonios desgraciados debian de haber curado á este ruin caballero de su aficion al himeneo; mas sin embargo de que ya era viejo, que no podia ser mas feo ni mas ridículo, se atrevió á dirigir sus miras á la señorita Renneval.

Adela concurria á casa de su tia y muchas veces jugaba con dicha señora una partida de imperial: allí la conoció, y sabiendo que era soltera y que habia rehusado muchos partidos, seducido por sus gracias y talento, dijo para sí: hagámosla la corte y procuremos que esta sea mi cuarta esposa.

No notaba Adela las miradas ni los suspiros de Mollard, ni podia suponer que aquel caballero fuese un aspirante á su mano. Viendo Mollard que suspiraba en vano, se decidió un dia á declararse. La tia estaba presente, pero como era tan sorda se podia hablar con completa libertad delante de ella.

Luego que Mollard hubo acabado su declaracion, dió Adela una carcajada de risa tan sonora que la tia llegó á entender alguna cosa y preguntó de qué se trataba.

Nada, tia, dijo Adela, Mr. Mollard que está representando una escena amorosa... Cosa muy graciosa para su edad, y hace tantos gestos en el papel de enamorado que no me admiro de que se le hayan muerto tres mugeres... Se reirian mucho cuando lo miraban.

Viéndose burlado Mollard, conoció que era inútil seguir en el empeño, y dijo que era una broma cuanto acababa de decir; aunque lleno de despecho y deseos de vengarse en el fondo de su corazon, porque no hay cosa mas irritable que el amor propio de un necio, que no perdona lo que los hombres sensatos olvidan fácilmente.

Mollard continuaba yendo á casa de madama Bremont, que así se llamaba la tia de Adela; escuchaba, observaba y preguntaba. Una tarde que la anciana señora ganó la partida de imperial, y que por lo tanto estaba de mejor humor que otros dias, él la habló de su sobrina, y supo que la señorita Adela habia estado tres veces para casarse.

—¡Tres veces! dijo Mollard, admirado de haber hecho este descubrimiento; ¿por qué causas ninguno de estos matrimonios se ha verificado?

—¿Qué?... dijo la anciana señora inclinando el oido hácia Mollard.

Este metió la boca dentro de la oreja de la señora y repitió la pregunta.

—La causa, dijo madama Bremont, francamente no la sé. Estas jóvenes del dia son tan caprichosas... lo que hoy desean, mañana no lo quieren.

—¿No le agradaban los pretendientes?

—¿Qué?...

Mollard se abraza á la oreja que le presentan, y repite de nuevo la pregunta.

—¡No! los pretendientes le agradaban á Adela... El primero era un jóven muy guapo. El contrato se iba á firmar, cuando mi sobrina de repente se sintió indispuesta y no quiso concluir. El segundo era un apuesto militar. Estando comiendo un dia antes del señalado, Adela perdió el conocimiento y despues no quiso casarse. En fin, el tercero era un literato, hombre de mucho talento y amabilidad; pero una tarde, hablando con él le dió un síncope á mi sobrina, y este tercer matrimonio tampoco se llevó á cabo.

—Es admirable y estraordinario... ¿Pero por qué se sentia indispuesta Adelita? Es necesario que tuviese alguna causa... Nadie se desmaya sin motivo... sobre todo una artista que no es coqueta... ¡Ella os habrá dicho el motivo!

—¿Qué?....

Mollard casi mete la cara en la oreja de la anciana señora, que al fin le responde:

—Mi sobrina no me ha dicho mas que: no quiero casarme con ese caballero... no me agrada... no es de mi gusto. Como no tengo costumbre de contrariarla, no he insistido... Y en fin, si no quiere casarse ¿por qué se la ha de obligar?

Mollard no puede saber mas. Deja la oreja de madama Bremont y se retira; pero lo que acaba de saber da mucho que hacer á su imaginacion. Una jóven que se desmaya, que la da un síncope, y que despues no quiere casarse, esto oculta algun misterio, y Mollard saca las siguientes consecuencias.

—O la señorita Renneval tiene algun secreto terrible que no se atreve á confesar á su novio, ó ha tenido alguna intriga, cuya debilidad sabe que no debe comunicar á su futuro, ó esperimenta un horror invencible al matrimonio, ó... es otra cosa. Pero ciertamente hay algo.

Despues que Mollard sabe la historia de los desmayos y de los matrimonios desbaratados, emplea una táctica nueva á fin de saber mas. Siempre que va á casa de la señorita Renneval tiene alguna aventura que contar, y entre tanto observa á Adela á ver si ella misma se hace traicion.

Un dia es una señorita que en el momento de los esponsales sabe que su futuro habia seducido y abandonado á una jóven; otra vez es el pretendiente el que ha descubierto que su futura habia tenido ya una inclinacion. Adela ó escuchaba con indiferencia estas historias ó no prestaba atencion, y Mollard se daba á los diablos por adivinar lo que tres veces habia sido causa de que rompiese con sus pretendientes.

(Continuará.)

El octavo pecado capital.

Un obispo que estaba recorriendo su diócesis, halló un cura áquien calificó desde luego de ignorante.

—Apostaría, le dijo, á que ignora usted cuántos son los pecados capitales.

—Son ocho, contestó el cura.

—No me engañé, replicó el prelado, en el juicio que he formado de la instruccion de usted. Sírvase usted decirme quién es el obispo majadero que le ha hecho á usted cura, y cuáles son esos ocho pecados capitales.

—V. S. I. es, señor, el que me ha conferido las órdenes; en cuanto á los pecados capitales, además de los siete que nos dice el catecismo, hay que añadir otro, que es el desprecio en que el clero alto tiene á los pobres curas párrocos.

VIDA DE FRANKLIN,

POR MR. MIGNET,

MIEMBRO DE LA ACADEMIA FRANCESA.

Esta cuestion de contribuciones empezó á ser, desde aquel momento, un orígen perpétuo de discusiones, y espuso los talentos de Franklin á una nueva y brillante luz. Antes de provocar dicha cuestion el grave conflicto que separó á la Gran Bretaña de sus colonias, suscitó una lucha muy fuerte entre la Pensilvania y los herederos de Guillermo Penn, que eran *propietarios* de esta colonia, segun el privilegio de su establecimiento. Penn habia sido á un tiempo fundador y gobernador de ella; pero cediendo una parte del estenso territorio que habia recibido, sustrajo lo demás de sus inmensos dominios á toda clase de contribucion, con objeto de conservar de este modo los empleos y el brillo del gobierno colonial. Mediante esta exencion de impuestos, no debia recibir ningu-

Digitized by Google

Jarra y fuente de porcelana.

guna retribucion pecuniaria; pero sus descendientes no estuvieron luego en la misma situacion que él, pues habian salido de la colonia para establecerse en Inglaterra, y no teniendo ya la administracion directa de la provincia que delegaron en gobernadores pagados por ella, habian perdido el derecho de exencion de contribuciones, concedido á su antepasado bajo una condicion que ya no existia. Sin embargo, se obstinaban en exigirla, y en las instrucciones que daban á sus apoderados, les ha-

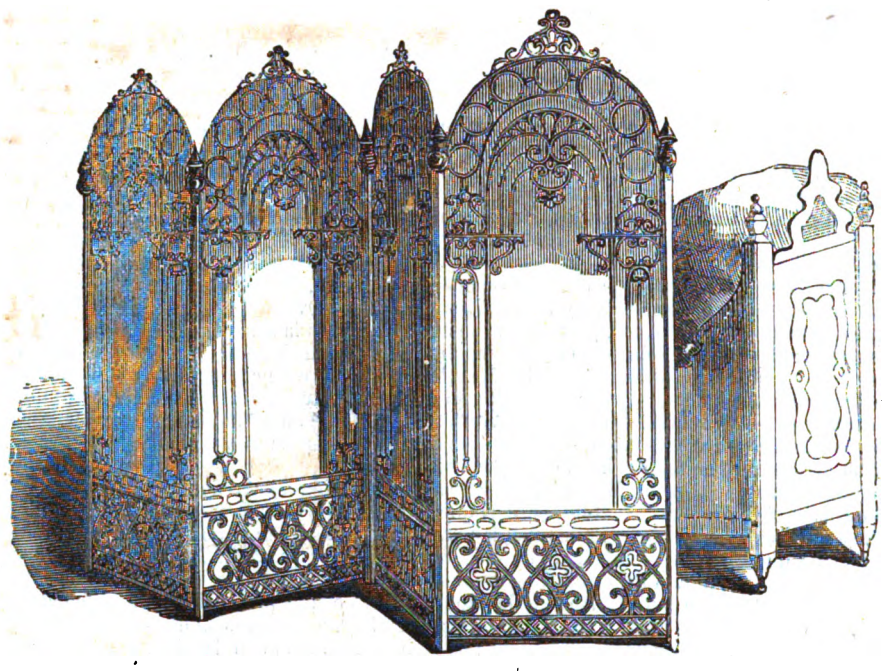
Copa de bronce.

bian prohibido sancionar los decretos que no esceptuasen á sus propiedades de las cargas impuestas al resto de la provincia. Hacia algun tiempo que el desacuerdo se habia hecho mas ostensible, por cuanto la Asamblea habia votado contribuciones pecuniarias frecuentes y considerables para las necesidades y la defensa de la colonia. Los dominios de los *propietarios* estaban todos tan bien protegidos como los de los colonos, y era por consiguiente justo que contribuyesen del mismo modo á los gastos públicos. Sin embargo, habia sido necesario emplear términos sugeridos por la habilidad de Franklin para decidir á los gobernadores á no manifestarse contrarios.

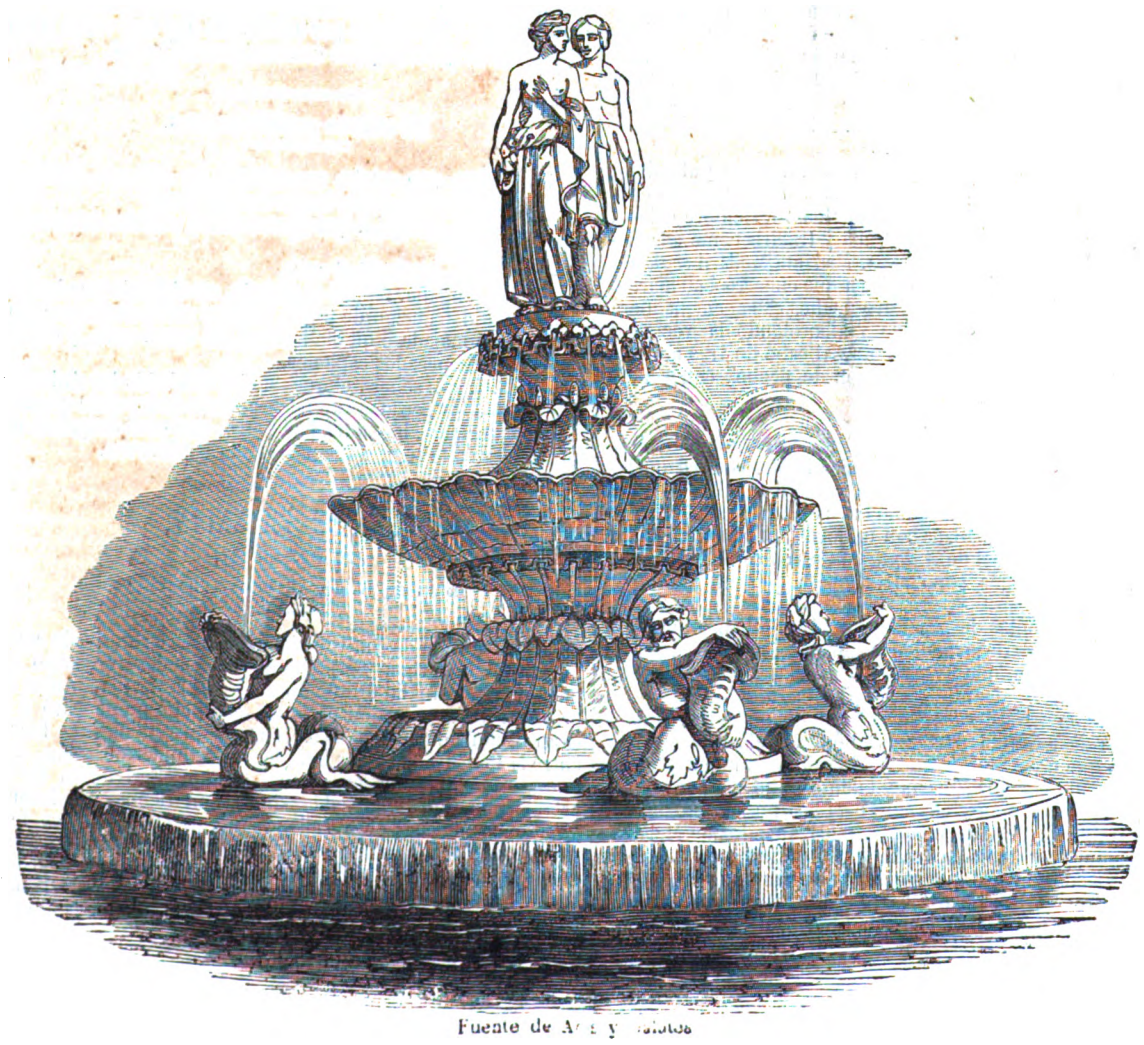
Ultimamente, en 1757, habiendo votado la Asamblea para el *servicio del rey* una suma de 100,000 libras esterlinas (500,000 pesos), de la cual debia darse una parte al general Loudon, el gobernador Denny se opuso al pago de ella, porque debia pesar tambien sobre los bienes de los *propietarios*. Los representantes de Pensilvania, indignados por aquel acto de injusticia y de ignominia, enviaron á Franklin á Londres con una peticion al rey, quejándose de que la autoridad del gobernador se ejerciese en detrimento de los privilegios de la colonia y de los intereses de la corona.

Cuando el diputado de Pensilvania llegó á Inglaterra, encontró la opinion pública muy mal enterada y peor dispuesta. Se habia representado á la colonia como ingrata á los descendientes de su fundador, y como que se habia resistido á facilitar los medios de oponerse á los franceses del Canadá y los salvajes de los lagos altos. Franklin, con su paciente habilidad, antes de proceder á resolver la cuestion, se ocupó en esponerla con toda claridad y exactitud; á este fin publicó varios artículos en los periódicos y luego, dió á luz una obra concluyente sobre *la Constitucion de Pensilvania y las disensiones suscitadas* entre los gobernadores y la Asamblea de la colonia. Cuando hubo puesto en evidencia el derecho de la colonia y el error de los propietarios; cuando demostró que la primera habia obrado siempre guiada por un interés general y justo, y que los segundos no habian tratado mas que de satisfacer un interés particular y no fundado, llevó el negocio *ante los lores del* consejo, que eran los jueces. Entonces los propietarios, temiendo salir condenados, entraron en una transaccion, sometiéndose á pagar contribuciones con la condicion de que habian de ser moderadas y justas. Este arreglo, conseguido por Franklin, fué aprobado por la colonia.

El éxito que habia obtenido el hábil negociador de Pensilvania, le hizo grande honor en todo el resto de América; y Marilandia, Massachusetts y Georgia, llenos de confianza en él, le nombraron su agente en la metrópoli.



Biombo de junco.

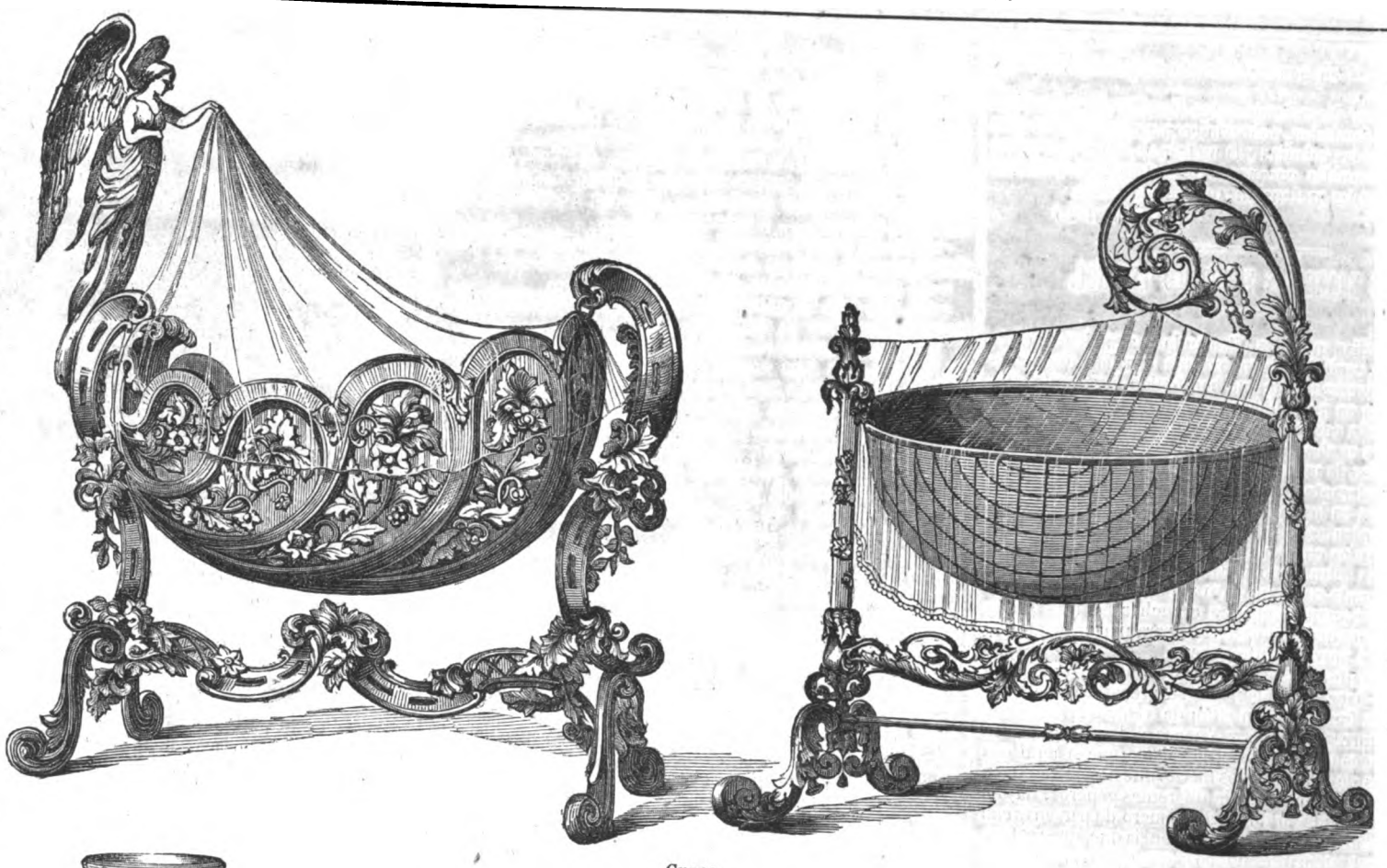


Fuente de A[illegible] y [illegible]

Jarron para [illegible].

Digitized by Google

Su larga permanencia en Londres fué utilísima para toda la América inglesa. Aconsejado por él, el primero y mas célebre de los Pitt, lord Chatam emprendió y llevó á cabo la conquista del Canadá. En seguida le demostró Franklin lo útil que seria la conservacion de esta colonia francesa para la seguridad de las colonias de la Gran Bretaña, que no podrian ser invadidas ni molestadas por aquella parte de la tierra firme; es decir, que despues de haber provocado la conquista, preparó la cesion de ella. El tratado del 10 de febrero de 1763, que terminó la guerra de Siete Años, dejó el Canadá á la Inglaterra. Desde aquel momento quedaron las colonias seguras de todo peligro en el continente americano y pudieron desarrollarse sin obstáculo hácia el Oeste. Cuando Franklin, cuyo hijo habia sido nombrado gobernador de New Jersey, volvió á Filadelfia en el verano de 1762, quiso la asamblea de Pensilvania indemnizarlo de sus gastos y reconocer la eficaz intervencion de su patriotismo, concediéndole una indemnizacion de 5,000 libras esterlinas, (25,000 pesos) y le dió públicamente las gracias «tanto por haber cumplido fielmente sus deberes con respecto á la provincia, como por los muchos é importantes servicios que habia



Cunas.

Florero.

Vidrieras por M. Galimard.

Vaso de porcelana de Baviera.

Ariadna abandonada.

Santa Isabel de Hungria.

Digitized by Google

hecho á la América en general durante su permanencia en la Gran Bretaña.»

Despues de las disensiones entre Pensilvania y los descendientes de su fundador, sobrevinieron contestaciones mas graves entre todas las colonias y la metrópoli. En esta ocasion tambien estuvo Franklin encargado de sostener los derechos de América contra las pretensiones de la Inglaterra.

(Se concluirá.)

CÓMICOS FRANCESES Y PÚBLICO ESPAÑOL.

Hace algunos dias que estan llamando la atencion de ciertos círculos de la capital de la monarquía española dos acontecimientos de diversa índole que han tenido lugar en la anterior semana á la en que publicamos estas líneas. De fijo que mis lectores habrán conocido al momento que aludimos á dos aperturas en las cuales han hecho su *debut* (como se dice ahora, con permiso de mi apreciable amiga doña Academia española, que tan tolerante se muestra especialmente con los que escriben anuncios en los diarios, y rótulos en las tiendas, y ciertos establecimientos) cómicos de diferentes clases y mas ó menos aventajados en el oficio. Dejaremos á los del corral de Santa Catalina hilvanando peroratas que algunas de ellas hagan poner colorado como un pavo al pobre Cervantes, condenado tal vez por agenas culpas á escuchar las mas terribles herejías gramaticales y oratorias, para narrar lo que nos pasó con otros de muy distinto género.

Tiempo ha que todos los periódicos de Madrid y de París se ocupaban en hacernos saber que se preparaba una compañía de cómicos franceses con el fin de venir á la patria de los Máiquez, Latorres, Romeas y Arjonas á dar funciones en uno de los coliseos de esta córte; lo mismo que si aquí nos faltasen farsantes de mas ó menos mérito que nos entretengan con representaciones escénicas de diferentes géneros. Hay en este bienaventurado pueblo un cierto número de personas con mas dinero que talento, y con mas petulancia que amor patrio, que ocupado constantemente en todo lo que como novedad viene de otras tierras, pasa su vida elogiando lo que no comprende, y ansioso de espectáculos que entretengan su holganza y humor *escéntrico*. Para dichas personas es un acontecimiento importante la venida de los monos sabios, de las fieras de Mr. Charles, y sobre todo la de un *Kalaouschendi tompisky*, *un Rapavini ó un Flanguinguingué*, siempre que los periódicos estranjeros hayan elogiado su mérito, aun cuando este consista en tener unas narices de siete cuartas de largas, ó de una línea de cortas, y un nombre que nadie sepa pronunciar con propiedad. ¡Dios le libre á cualquiera de caer en la tentacion de querer hacerse célebre, si se llama Gonzalez, Martinez ó Fernandez, porque pronto sufrirá las consecuencias de su atrevimiento! Al número de personas indicadas se agrega una buena porcion del bello sexo, curiosa por demás, y aficionada á todo lo que tiene cierto carácter de moda. Hay esposas capaces de armar una pelotera con su marido lo mismo si se opone á que gasten un sombrero de tal ó cual hechura, conforme al último figurin llegado de París, que si les priva de ir á esta ó aquella diversion, donde, como dicen, se reune *el buen tono;* mas como *este señor* suele estar siempre reñido con *el buen sentido*, de aquí la causa que haya maridos y papás que se desesperen con que *el buen tono* disponga que en el invierno se vaya al paseo entre cuatro y media y cinco de la tarde á *gozar* de un fresco bueno para conservar besugos, en vez de ir de dos á cuatro á tomar el sol, que es lo mas propio en semejante estacion, y lo que se ha hecho siempre. Pero á los maridos y papás se les contesta en tales casos, y otros análogos, que *es moda*, que *es de buen tono*, y ante tan fundadas razones no hay otro medio que convertirse en maniquí de esa *moda* y ese *buen tono*, ó sufrir las burletas y epígramas de los *entonados*.....

Las anteriores reflexiones y otra porcion que callo me ocupaban un dia en que leia en los periódicos de esta capital tanto anuncio *de salidas* y *entradas* de músicos, cómicos, danzantes y otros personajes de mas ó menos cuantía, cuando abrió la puerta de mi despacho muy apresuradamente mi esposa que venia con el *Diario* en la mano, y rodeada de tres ó cuatro chicos que gritaban á la vez agarrándose á las faldillas de la *casaquilla* (1) de su mamá:

—Yo quiero ir... yo tambien, mamá; y yo, papá....

—Silencio, familia menuda, grité yo que hubiera deseado tener entonces los pulmones de un Ronconi ó de un Rubini. Dejad que hable vuestra mamá, y todos nos entenderemos.

Restablecida la calma en aquel *meeting peticionario*, me dijo mi esposa dándome el *Diario:*

—Ahí tienes ya el anuncio de la primera funcion que se dará en el teatro francés. Anoche dije á don Telesforo y su esposa nuestros contertulios que contaba con ellos para que fuésemos juntos á ver cómo representan los cómicos del otro lado de los Pirineos.

Tomé dicho papel, original mosáico de estravagancias y sandeces, y al lado de un escrito *bilingüe* en que se anunciaba á *un público español* la apertura de *un teatro francés*, hallé ¡rara coincidencia! otro anuncio de *un teatro español*, segun el cual una reina, digna heredera de otra que llevó su nombre, pagaba un justo tributo á uno de nuestros mas célebres poetas antiguos, eligiendo para la representacion en aquella misma noche una de sus mas aplaudidas comedias... ¡Loor eterno, esclamé sin poderme contener, á la heredera de cien reyes que tal homenaje rinde á la memoria de uno de nuestros mas populares vates!...

Mi esposa, que esperaba mi contestacion, iba ya á interpelarme de nuevo para aplacar la impaciencia de los chicos, cuando pudiendo yo dominar la impresion que me causó tan agradable coincidencia, la dije:

—Creo, Blasa, que sacarás muy poca diversion de ir á ese teatro. Debes tener en cuenta que la representacion será en francés, aun cuando los carteles tienen sus *intercalados* en español; sin duda la empresa no habrá querido que muchos se salgan sin poder dar razon ni del anuncio. ¿La señora de don Telesforo y tú sabeis el idioma francés?...

—Fuimos juntas al colegio, contestó mi esposa con énfasis, y tuvimos maestro dos meses y medio. Llegamos á traducir bien (segun decia el profesor) capítulo y medio de las *Aventuras de Telémaco*, y aprendimos perfectamente los diálogos que tiene la gramática de *Chantreau*..... Siempre que viene la modista la saludo en frances. Ademas, nosotras tenemos gusto en ir, porque sabemos de una porcion de familias que piensan hacer lo mismo..... Por don Telesforo no hay dificultad ninguna..... Y espero que tú.....

—Pues en ese caso iremos, contesté á mi muger, no queriendo pasar la plaza de marido poco complaciente.....

—¿Y nosotros tambien, papá? dijo Alberto.....

—Sí, hijo mio. Ya que habeis de sacar lo que otros muchos, no os quiero privar de ese gusto.

En seguida mandé al criado para que me tomara un palco de tertulia, ó lo mas segundo para aquella noche, y de no hallarle, le encargara para la siguiente. A poco volvió mi doméstico, y me dijo que todas las localidades estaban ocupadas, parte por abonados, y otras muchas que se habian comprado con anticipacion en la contaduría; pero que ya dejaba encargado un palco de tertulia para el siguiente dia, prévio el pago de aumento de precio que dicha contaduría impone á ciencia y paciencia de autoridades que persiguen despues muy justamente á un revendedor.

Llegó la noche de ir al teatro francés, y á las ocho menos cuarto se puso en marcha nuestra comitiva, compuesta de don Telesforo, su esposa y sus dos niños mayores, una prima de don Telesforo que habia venido de Sonseca, mi esposa con los tres niños y yo, total diez personas, salvo error de pluma ó suma. Mi Blasa hizo sus gestiones para que hubiera ido tambien la nodriza, y la de don Telesforo queria llevar su doncella; pero para esto se necesitaba que el palco fuera de goma elástica, y los del teatro de la Cruz son de madera. Antes estuvimos en el café de Pombo, apurando una garapiñera de leche amerengada, y una bandeja de bizcochos, y con los estómagos bien provistos nos encaminamos al coliseo francés, donde no encontramos franceses mas que los actores, y unos pocos de los concurrentes. Los billetes, *la esplicacion de la funcion*, los anuncios de cafés, guarda-ropas y demás, todos los hallamos escritos en español, aunque malo, y los acomodadores y ugieres tambien son de por acá.

Al cabo de subir unos cien escalones (sobre veinte mas ó menos) nos encontramos dueños y señores de nuestra localidad, que aprovechamos con la colocacion siguiente: á los cinco niños los hicimos poner en primera fila junto al antepecho; mi esposa, la de don Telesforo y su prima, formaban una segunda línea, y don Telesforo y yo, de pie sobre las sillas dominando á los demás, descollábamos en último término, y sin que pudiéramos ver mas que una millonésima parte de escenario. No sé qué efecto produciria nuestra colocacion á los que estaban en las butacas; pero es lo cierto que algunos nos miraron con sus anteojos, llenos de asombro sin duda por lo bien aprovechado que estaba el palco.

La orquesta tocó, bastante mal por cierto, y despues de sonar una campanilla, el telon se levantó, apareciendo uno de los actores, que á muy poco comenzó á declamar, en francés por supuesto. Por espacio de algunos minutos un silencio profundo reinó en nuestro palco, queriendo todos suplir con el oido y la atencion la inteligencia que les faltaba en el conocimiento de la lengua en que el cómico representaba; pero en esto ya habian salido mas actores á la escena, y en una situacion de bastante sentimiento, uno de ellos besaba con entusiasmo las manos y aun la frente de una jóven actriz. Aquí ya no pudo callar el niño mayor de don Telesforo, y volviéndose á su madre, esclamó:

—¡Mamá.... mamá!... Que se besan y yo no entiendo lo que se dicen....

—Cállate ó te llevo á casa, le dijo don Telesforo enfadado... Ese es un padre, que besa á su hija como yo á tu hermana.

—Ya, repuso el niño con candidez al parecer, pero como es mas grande que Pepita...

—Silencio, hablador! le contestó su madre conteniendo una sonrisa, y cambiando una mirada con mi esposa, con que la queria advertir de la malicia de su hijo.

La primera pieza se acabó, y aprovechando Blasa el entreacto me preguntó:

—¿Crees tu que sabrán el francés todos los que están en el teatro?... me parece la mayor parte españoles.

—Entre estos hay algunos que le entienden regularmente, aunque pocos lo bastante (la contesté), para conocer el valor de ciertas frases y modismos de que suelen estar salpicadas estas comedias: hay infinitos que como tú, vienen aquí por poder decir despues que han estado en el coliseo francés.

—En una muger pase tal curiosidad; pero en los hombres, replicó mi Blasa.....

—No lo estrañes, porque en la actualidad cualquiera confesará sin rebozo que no sabe español; ¡pero francés! eso no...

—En una butaca estoy yo viendo, dijo la esposa de don Telesforo, á un hijo de un capitalista muy conocido, que debe toda su fortuna á ciertas contratas de suministros. Este señorito ha estado siete dias en Paris mientras le hacian ropa de invierno, y dice que encuentra dificultad ya para esplicarse en nuestra lengua.....

—Pues yo le veo leyendo, la contestó don Telesforo, la hoja que venden con la esplicacion de la funcion, porque tal vez será lo único que entienda.....

En esto se alzó el telon, y comenzó el drama. Entre los actores, mal vestidos la mayor parte, descollaba uno con medias encarnadas, pavoneándose con una larga, sucia y raida capa del mismo color, que cada vez que se envolvia en ella, quedaba convertido en *un cangrejo cocido*. Fué tal el efecto que esta figura, propia de un tapiz del siglo XVII, produjo en todos los chicos de mi palco, que sin poderse contener prorumpieron en una estrepitosa carcajada, esclamando mi intrépido Alberto:

—¡Papá... papá... Si vieran al de lo colorado una de esas manadas de pavos de las que andan por la calle, cómo le picarian!

—No volvereis mas al teatro... les grité incomodado...

—Yo, maldito lo que lo sentiré, contestó Adela mordiéndo su pañuelo para no reirse... No he entendido ni una sola palabra...—¿Y usted? preguntó á la prima de don Telesforo.

—Hija mia, en Sonseca, respondió con prontitud, no comprendemos esta gerigonza... ¡Qué lástima de dinero el que hemos gastado esta noche, para salir de aquí como el negro del sermon, con la cabeza caliente y los pies frios!...

—No lo hacen mal, dijo la esposa de don Telesforo, sin confesar que no habia entendido ni una espresion; pero yo quedo satisfecha para toda la temporada... Como no concurra mas gente á la segunda representacion, lucida saldrá la empresa.

—Todo será que se haga moda, contestó mi Blasa... Cierto público se decide muchas veces por lo que no entiende, y hasta lo elogia.

Si eso fuera verdad, le dije, yo aconsejaria á Romea que no volviese á presentarse en *El hombre de mundo*, *El arte de hacer fortuna* y otras mil obras que tantos aplausos le han conquistado, y á Arjona que hiciera por olvidar su papel de don Diego en *El sí de las niñas*, ejecutado de una manera que admiraria el mismo Moratin, porque dedicándose tan inteligentes actores á aprender el aleman, podian poner en escena *El Fausto* de Goette ó *Guillermo Tell* de Schiller, y si el no entender proporciona concurrencia, tendrian en su teatro algunos llenos...

En esto la funcion se acabó... Nadie habia notado que al concluir la primera pieza don Telesforo arrimó la silla á un rincon del palco, y se entregó á un sueño tan profundo, como si estuviera en una cama con siete colchones. Al ruido que hicimos para ponernos en marcha, don Telesforo dispertó, y restregándose los ojos preguntó:

—Se ha acabado ya?

—Sí señor: le contestó mi esposa. ¿Y qué le ha parecido á usted la funcion?

—¡Ah!... Muy bien, respondió con gravedad. Yo no he entendido ni una jota; pero entre sueños he oido aplaudir, y conozco que lo habrán hecho á las mil maravillas...

—Cuando usted quiera, volveremos otra noche... le dije yo.

—Eso ya es harina de otro costal, amigo mio, contestó don Telesforo.... Yo para divertirme no solo necesito ver y oir, sino tambien *entender*.....

—Pues cuente usted, don Telesforo, le respondí, que si todos los que hayan de venir á este teatro desean lo que usted, esto es, *entender los cómicos franceses*, se quedarán muy pronto sin *público español*.

El Baron de Illescas.

(1) Nueva prenda de vestir que hoy usan, en particular para casa, las señoras, además del *chaleco*.

UN PASEO POR EL MAR.

¡Qué bello es el mar! ora el céfiro mas leve no rice su dormida faz, tersa y luciente como un espejo de bruñida plata, ora sacuda irritado su espumosa cabellera, y amontonando olas sobre olas, traiga á la mente la fábula de los Titanes, que quisieron escalar el firmamento; ya imite con sus atronadores bramidos el sublime desconcierto de la naturaleza, cuando á la voz del Omnipotente se abrieron todas las cataratas del cielo, y la tierra entera desapareció bajo las aguas del diluvio; ya ondee mansamente al soplo de la brisa, y preludiando un himno ó una plegaria, murmure en sus vagas melodías el nombre de su invisible Hacedor, y lo escriba con caractéres que el hombre no comprende, en el cinto de leve arena que le sirve de meta y de lindero.

Si hay algo en la tierra que dé una idea aproximada de la inmensidad y del poder de Dios, es sin disputa el mar; el mar inconmensurable y sin límites, como le contempla el viajero perdido en la estension del Océano. Al mirarle frente á frente, el ánimo se engrandece, se eleva el pensamiento, y se dilata el pecho, como si el aire que en él se respira no estuviera inficionado con los gases impuros y deletéreos que se levantan del seno de la tierra....

Estas reflexiones y otras semejantes hacíamos nosotros, caros lectores, una hermosa mañana del mes de agosto, en que nos sorprendió el sol cruzando la costa de Valencia, en compañía de algunos y de algunas hijas de la ciudad del Cid.

No incurriremos en la vulgaridad de calificar á estas, llamándolas encantadoras, divinas y demas adjetivos del diccionario de la galantería. Diremos únicamente para descargo de nuestra conciencia y en obsequio de la verdad histórica, que solo por tener el gusto de acompañarlas nos levantamos ese dia con las primeras luces del alba, es decir, á las cinco. Duro sacrificio que solo podrán apreciar los que, como nosotros, tengan la costumbre de acostarse generalmente á las tres ó las cuatro de la mañana, y de no abandonar su *huérfano lecho* hasta las doce ó la una de la tarde.

Sálvo este ligero percance y el indeclinable compromiso en que nos vimos luego de consagrar algunas líneas por via de recuerdo al paseo, y de improvisar unos renglones cortos, asi como versos, que mas abajo se insertan, confesamos que no tuvimos motivo para arrepentirnos de haber saludado al sol en el mar por vez primera despues de seis años, la mañana del 23 de agosto de 1851.

Difícilmente puede darse un espectáculo mas bello y encantador que el que ofrece Valencia y su costa, vistas desde el mar á aquella hora y desde aquella altura: para describirlo dignamente seria preciso tener el genio de Lamartine, la riqueza de colorido de Xeuxis, la abundancia de imágenes de Zorrilla, el nervio y lozanía de Espronceda, y la gracia y naturalidad del estilo de Carolina Coronado. Sírvanos al menos de escudo esta protesta, y sírvale tambien de aviso á quien corresponda para los efectos consiguientes.

Ocho vigorosos remeros montaban el rápido esquife que nos conducia: contaba este las olas con la velocidad de un pájaro marino, y el leve rastro de blanquecina espuma que en pos de sí dejaba, parecia una cinta de plata que serpeaba y se desvanecia entre los pliegues del manto azul-oscuro del mar, ó bien la fugitiva huella luminosa que traza un meteoro al cruzar el arco de la bóveda estrellada.

Cualquiera diria que al pasar nosotros los buques anclados en el puerto despertaban de su letargo, se incorporaban en su cristalino lecho, y se mecian perezosamente como anhelando seguirnos. Los altos mástiles de algunos, vestidos de sus pardas lonas, semejaban desde lejos enormes fantasmas, que aguardaban impacientes al genio de los vientos para huir á otras regiones, cabalgando sobre sus veloces alas.

Numerosas barcas de pescadores avanzaban en todas direcciones, ensordeciendo el aire con sus alegres cantos, mientras otros, ya próximos á la orilla, arrastraban sus redes, va-

Digitized by Google

lorando por la resistencia que estas les oponian, la importancia del botin [illegible] y saltaba [illegible] seguro de [illegible] libertad.

Una ténue gasa trasparente, púdico velo que el ángel de la noche arroja sobre el dormido mundo, envolvia á Valencia y á los pueblos cercanos á la vega y á las montañas vecinas. Niebla diáfana y purísima, que solo esperaba un rayo de sol para convertirse en fúlgida aureola.

Trepó este por el encendido horizonte, y las nubes y las ondas, el llano y las montañas, los árboles y los edificios, envueltos en su lumbre diamantina, ora aislados, ora en vistosos grupos, se destacaban en el fondo del cerúleo velo; y dotados de vida y movimiento, huian ó se acercaban á nosotros, á medida que nuestro volador esquife surcaba velozmente las tranquilas aguas.

Hasta aquel momento, confieso que el paisaje no me habia llamado mucho la atencion; sea porque acostumbrado á las grandiosas escenas de la virgen sin par naturaleza del Nuevo Mundo, todo bajo este aspecto me parezca en Europa raquítico y mezquino; sea que los encantadores ojos y la actitud académica de una de nuestras compañeras de viaje, reclinada muellemente en el borde opuesto del esquife, preocupase mas vivamente mi espíritu, bastante inclinado á fuer de artista al exámen anatómico ó fisiológico de la belleza (animada), ello es que habia permanecido, si no frio, indiferente al espectáculo que nos rodeaba.

Las esclamaciones de los demás y la salida del sol me obligaron á volver la cabeza hácia el punto que indicaban, y en efecto quedé agradablemente sorprendido del espléndido panorama que se ofreció á mis ojos.

Por una parte la costa que se dilataba serpeando, cubierta de barracas y hermosas alquerías, las cuales desde lejos, por una ilusion de óptica, parecian fluctuar sobre la misma orilla.

A la izquierda la estensa alameda del Grao, que empieza á unos quinientos pasos del puerto y termina en la *Puerta del Mar*, desplegaba como un ave del paraiso su abanico de plumas, las gallardas copas de sus árboles centenarios, dignos rivales de los que decoran las frondosas alamedas de Aranjuez.

Mas allá divisábamos á Valencia con sus numerosos arrabales, con sus viejas murallas, sus magníficos puentes sobre el rio, los innumerables campanarios de sus mil iglesias y conventos, con su bella catedral, y el erguido *Miguelete*, punto el mas á propósito para ver la ciudad y las cercanías, y sobre todo su deliciosa vega.

¡Su deliciosa vega, rica alfombra de vegetacion colosal, tendida á los pies de la reina del Turia, y bordada con los mas preciosos dones que derrama la Providencia á manos llenas en aquel hermoso pedazo del Edem valenciano!

Y finalmente, para que nada faltase á la armonia de este cuadro tan bello como poético, en el confin de la playa desierta y solitaria, veiamos la torre del Puig y los pardos edificios de Murviedro, la antigua Sagunto, sentada en la falda de una montaña, tan rica en gloria como en recuerdos históricos.

La luz del sol naciente prestaba á esos diversos objetos un colorido especial: los edificios parecian mas blancos, las hojas de los árboles mas verdes, los visos y cambiantes de las aguas de un azul-celeste mas puro y mas risueño. La atmósfera, limpia y embalsamada, tenia la diáfana trasparencia del cristal; y las nubes que se habian agolpado á los puertos del oriente, coronaban el disco del astro-rey como una inmensa guirnalda, en la que se confundian los colores del iris con el ardiente resplandor de millares de topacios, amatistas y brillantes, arrojados en monton sobre una fuente de oro; las vagas tintas del crepúsculo con la hirviente llama de un incendio; el vívido matiz de las flores, cuando abren sus corolas palpitantes de amor, con los prismáticos tornasoles que despide el cuello de la torcaz, ó los que reverberan en los fulmíneos ojos y doradas alas del aéreo pájaro-mosca.....

La tierra se estremecia de placer al sentir los primeros rayos del astro que fecunda y vivifica el universo, y el bullicio y la animacion que trae consigo el dia reemplazaban á la calma y silencio de la noche.

Un rumor lejano—grito de alegria ó gemido de tristeza—que se escapa á esa hora del centro de las grandes poblaciones, llegó hasta nosotros, confundido con los rudos cánticos de los marineros que levantaban el ancla de algunos buques prontos á hacerse á la vela. Un momento despues, los caminos y los campos empezaron á cubrirse de gentes y tartanas, carruajes de dos ruedas [illegible] comunes en Valencia, y cuyo movimiento, sea dicho entre paréntesis, es detestable; los labradores cruzaban por la huerta con sus animales é instrumentos de labranza, y los bañistas madrugadores del Grao, Cabañal y Cañamelar, se encaminaban á sus respectivas barracas, departiendo amigablemente ellos con ellas, y separándose en el límite que divide los baños de los hombres de los de las mugeres.

. . . . . .

Conseguido nuestro objeto, que era ver la salida del sol, pensamos en volvernos á tierra.

Desgraciadamente en aquel fatal momento (siempre siente uno separarse de los amigos) se le ocurrió á una de nuestras compañeras de viaje poner á contribucion el escaso ingenio de todos nosotros (eramos cinco), y *velis nolis* nos obligó á cada uno á escribir con lápiz una ó dos páginas en prosa ó en verso, en un librito ó *Souvenir* que la traidora llevaba de antemano con este objeto.

Quisimos resistir; ¡pero ay! ¿quien es el valiente que resiste á los ruegos de una muger jóven y hermosa? Una palabra, miento, una sola mirada de la demandante, bastó para que todos nos apresurásemos á complacerla. Hé aquí los versos que yo escribí, y que con algunas ligeras correcciones inserto al pie de este artículo, como el epílogo ó complemento de nuestro paseo por el mar.

ONDAS Y NUBES.

VERSOS ESCRITOS EN EL MAR, PARA EL ALBUM DE LA SEÑORITA DOÑA C. R.

Como esas ondas es nuestra vida,
Como esas nubes nuestra ilusion,
Y la esperanza, perla escondida
En lo mas hondo del corazon.

Mientras el astro de amor las dora,
Mientras no brama recio huracan,
Hácia la playa, tranquila ahora,
Con dulce orgullo corriendo van.
Pero si ruge furioso el viento,
Si oculta airado su disco el sol,
Ondas y nubes en un momento
Su calma pierden y su arrebol.
El rayo incendia la mansa nube,
Y á su sangriento fulgor se vé
Como se rompe y al cielo sube
Negra la honda que blanca fué:
Así en la vida, cuando inflexible
El desengaño nos viene á herir,
O el infortunio nos hace horrible
Cuanto se puede sufrir, sufrir;
Se trueca en duda y amargo hastío
Nuestra esperanza, nuestra ilusion,
Y acaso acaso ya seco y frio
Por siempre dejan el corazon.
Feliz, ¡oh Concha! tú á quien el cielo
Pródigo al darte dicha sin fin,
Quiso enviarla contigo al suelo
Bajo la forma de un serafin.
¡Nívea paloma, blanca azucena
En cuyo cáliz duerme el amor,
Nunca en tu frente pura, serena,
Clave tu garra fiero el dolor!
¡Jamás te asalte, dulce gacela,
De las pasiones el frenesí!
¡Jamás el ángel que por tí vela
Tienda las alas y huya de tí!
Pronto ¡ay! tu estrella se eclipsaria,
Fuera un infierno tu grato Edem,
Y en hierro ardiente se trocaria
La azul guirnalda que orla tu sien.
Y en vez de aromas, brisas y flores,
Solo hallarias ¡destino cruel!
Nubes preñadas de sinsabores
Y ondas y ondas de amarga hiel.
Que ondas y nubes son el emblema
De nuestra vida triste ó feliz;
Ya negro abismo, ya una diadema
Que nos circunda de áureo matiz.
Por eso, Concha, cuando me pides
Que un pensamiento te deje aquí,
Mientras con ojos tranquilos mides
El mar y el cielo, te digo así:
«Como esas ondas es nuestra vida,
Como esas nubes nuestra ilusion,
Y la esperanza, perla escondida
En lo mas hondo del corazon.»
De tu existencia vivo trasunto,
Que siempre brillen cual brillan hoy,
Y á eternas dichas que siempre junto
Vaya el recuerdo que yo te doy.

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

Desgracias y consuelos.

Dos amigos, que hacia tiempo no se habian visto, se encontraron un dia, y despues de recíprocos saludos, entablaron el siguiente diálogo:

—¿Como te vá?

—No muy bien; he probado el bendito matrimonio desde que no nos vemos.

—Has obrado como hombre de juicio.

—No mucho, porque me he casado con la peor muger que puede hallarse.

—Eso es malo.

—Hombre, no tan malo; su dote era de diez mil duritos muy buenos.

—Vamos, no me mortifiques; ese es ya un consuelo bueno.

—¡Oh! te juro que no es tanto como te figuras, porque esa cantidad se invirtió al instante en carneros que murieron todos de repente.

—Triste caso es ese.

—No tanto sin embargo; la venta de sus pieles me produjo tanto cuasi como el valor del ganado.

—Vamos, ya no eres tan digno de lástima, y eso me tranquiliza.

—No tanto, no tanto, que hubo un fuego en mi casa y perdí todo mi dinero.

—¡Cielos! ¡Qué desgracia!

—No tan grande como te figuras, porque en el fuego se quemó tambien mi muger.

Máximas.

La poesía es la música del alma.

Cuando la hoja casi seca se desprende de los árboles y alfombra el suelo, es una triste pero muda imágen de la vida humana, cuando la ancianidad nos despoja de nuestro adorno.

Lo único que consuela al hombre á la hora de la muerte, es el haber sido justo y caritativo.

ESPOSICION UNIVERSAL.

Objetos varios.

BOTELLA MONSTRUO.

El grabado que presentamos en la primera página de este número, es una reproduccion del que hemos visto en varios periódicos pintorescos del estranjero. Representa una botella de cristal construida en una de las primeras fábricas de Francia. Nosotros buscamos cuidadosamente el original en la esposicion, y no le encontramos: para nosotros es un misterio el paradero y la suerte que haya cabido á la tal botella, si es que realmente ha existido.

FUENTE DE ACIS Y GALATEA.

Hé aquí una reminiscencia palpable de las fuentes de la plaza Lonvois y de la Concordia. El conjunto del grupo hubiera ganado seguramente en que las estátuas de Acis y de Galatea, que la coronan, tuviesen menores dimensiones. Esto no obstante, el trabajo de la fuente presenta buenas cualidades y honra al artista que la ha espuesto á la crítica de los inteligentes y á la de los que no lo son.

Dos palabras mas respecto á esta composicion. Existe una arquitectura hidráulica, si nos es lícito espresarnos así, del mismo modo que la que tiene por objeto hacer servir la piedra, el hierro y la madera para la construccion de edificios. Esta parte del arte se estudiaba con esmero á fines del siglo decimoquinto. Su objeto es hacer entrar las líneas oculares, producidas por los saltos de agua, en la economia del monumento á que pertenecen. Esto, que debiera saber M. Thomaa, se halla precisamente omitido por él en la fuente de Acis y de Galatea. Las nereidas de la base se acercan demasiado al pié central, para que las aguas puedan caer con la amplitud necesaria; para que así no fuese, seria preciso que el número de las figuras apareciese duplicado, lo cual, por otra parte, redundaria en perjuicio de la pieza del centro.

CUNAS.

Estos muebles, destinados al uso de nuestra primera edad, revelan desde luego el carácter artístico de la Inglaterra, es decir, que el adorno forma su parte principal, pues las flores y las hojas se han prodigado, especialmente en una de las cunas, á espensas de la armonía del conjunto y de la finura y de la delicadeza del dibujo.

VASO DE PORCELANA DE BAVIERA.

La muestra que hoy ofrecemos es el signo nacional mas pronunciado de la inspiracion artística de los bávaros, grandes bebedores de cerveza: así tambien puede pasar por la traduccion del gusto de esos sueños que suben al cerebro, bajo la influencia de la fermentacion de la cebada, en los pueblos del Norte. M. Neurenther, á quien se deben los diseños de esa especie de cubiletes, se halla al frente de la real fábrica de porcelanas de Baviera, y al remitir sus muestras á la Esposicion se escusa del poco pulimento de ellas. Nadie echará de menos su falta de finura, porque el arte, aun cuando se presente tosco, no carece de encantos.

ARIADNA ABANDONADA, Y SANTA ISABEL REINA DE HUNGRIA.

A propósito hemos reunido en una misma página dos estátuas, que no tienen entre sí la menor relacion: el dolor de Ariadna y la austera y serena figura de Isabel de Hungria, porque es un timbre glorioso para el estatuario, que copie los grandes modelos de la antigüedad, traducir sentimientos y pasiones que sus maestros desconocieron.

La escuela moderna puede presentar una Ariadna y tratar este asunto con mas ó menos acierto; pero Isabel de Hungría, uno de los símbolos vivos del cristianismo, pertenece á un órden de ideas y de sentimientos diferentes. Hay una era, un mundo entre estas dos condiciones de la muger y de la reina que es una santa, la reina del milagro de las rosas, la muger, cuya familia no solo se compone de hijos nacidos de sus entrañas, sino de todos los pobres que Jesucristo le manda adoptar por suyos.

La estátua de Isabel de Hungria revela perfectamente esta transfiguracion del alma. Reina por su porte y por su gesto, mas que por la diadema que ciñe su cabeza, se adivina que es madre, como lo son las santas y las vírgenes, sin que en sus brazos descanse niño alguno.

Se puede censurar que Ariadna represente una jóven desesperada y demasiado desnuda, porque su dolor no participa de la magestad del de Dido ni del de Fedra. Lo mismo decimos de su desenvoltura, mas moderna que su túnica. En cuanto á Isabel, es la misma reina católica canonizada.

VIDRIERAS DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO.

Debemos decir, para gloria del arte moderno, que en vista de las magníficas vidrieras de M. Galimard, la pintura sobre cristal de nuestra época compite en mérito con la de la edad media.

Nueve grandes composiciones comprende la decoracion del coro de San Lorenzo. Tres en el fondo: Jesucristo dando la bendicion al pueblo de Judea, san Lorenzo y santa Apolonia.—Tres á la derecha, que representan el martirio de esta santa, san Ulpiano y los cuatro Evangelistas; y tres á la izquierda, el martirio de san Lorenzo, santa Filomena y san Pablo.

Desde luego se adivina el pensamiento, la idea sintética que ha dictado esta composicion monumental. *Ley divina, Obediencia y Recompensa.*

Se observa en todas las figuras una espresion que nunca dieron los antiguos á las suyas, ya sea que desconociesen la teoría de *la armonia de los contrastes*, ya que la viveza de sus colores no se prestase tanto á los efectos de las sombras.

Resaltan una verdadera uncion y la mas esquisita pureza de lineamientos en las facciones tranquilas de Jesucristo y en sus ojos inspirados: en una palabra, puede decirse de toda la obra que es la mejor que en su género se conoce, si esceptuamos la de santa Gudula de Bruselas.

EL DEGUELLO DE LOS INOCENTES.

Esta estátua acompaña en la Esposicion á las dos de Ariadna abandonada y santa Isabel reina de Hungría. Esa madre que se encoge, que intenta desaparecer de la vista, que quiere cubrir enteramente á su hijo con su cuerpo, para ocultarlo á los sicarios de Herodes, se asemeja á la desconsolada *Niobe*. Entre esa muger llena de angustia por la incertidumbre de la suerte que aguarda al hijo de sus entrañas, y Ariadna, que riega con sus lágrimas el peñasco solitario, único testigo de sus ayes, no hay mas distancia que un siglo, la distancia que media entre la amante y la madre.

La judía simboliza tan admirablemente el objeto que representa, que á falta de epígrafe, cualquiera diria, creyendo ver el cuchillo levantado sobre este grupo: Es *el degüello de los inocentes.*

Digitized by Google

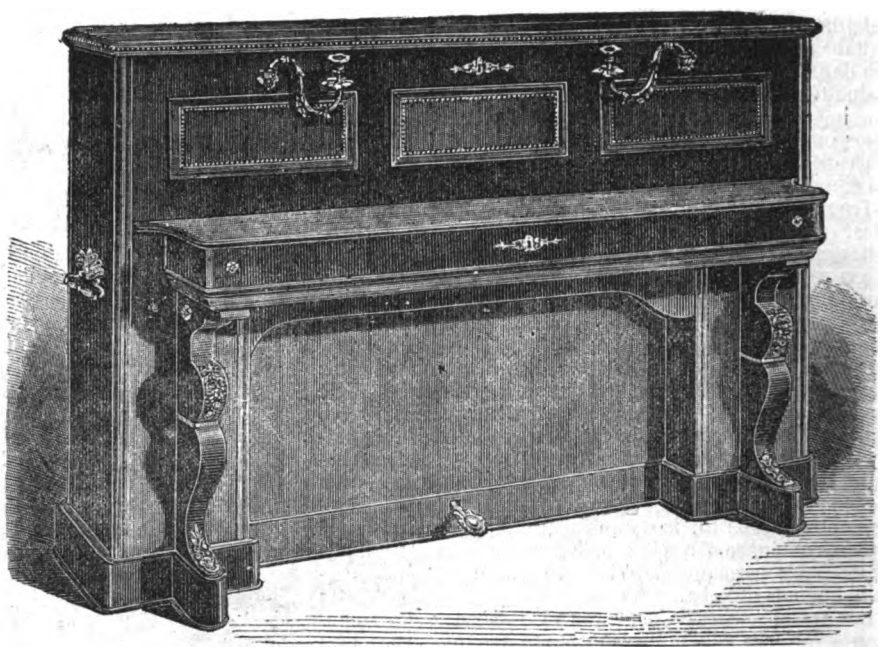
El degüello de los Inocentes.

PIANO VERTICAL.

La casa de Sebastian Mercier presentó en 1828 los dos primeros pianos de esta clase fabricados en Francia. El piano recto de cuerdas oblícuas preocupó al poco tiempo la imaginacion de los artistas; y Mercier, animado por sus propios adelantos, confiando en sus conocimientos especiales y en su laboriosidad, se dedicó á introducir reformas importantes en el citado instrumento.

Inútil es que nos detengamos á esplicar el mecanismo de un piano vertical; hoy se ha generalizado tanto; que seria una vulgaridad nuestro empeño.

El mismo Mercier ha espuesto dos instrumentos de esta clase en el *Palacio de cristal*; uno de ébano sencillamente adornado de molduras, pero riquísimo en armonía; el otro es de *caracoa* de Indias y de un trabajo delicadísimo.



Piano vertical de Mercier.

SILLON ACÚSTICO.

Mr. Jeamelme ha presentado en la *Esposicion* gran número de sillones; pero el acústico, cuyo grabado publicamos, es el que ha llamado realmente la atencion en el *Palacio de Cristal*. Su trabajo es esquisito, aun cuando los franceses censuran su estilo *imperial*, suponiendo que es tan incompatible con el gusto moderno, como los muebles del tiempo de los Césares romanos, y puede asegurarse que M. Jeamelme ha puesto con esta obra el sello á su bien merecida reputacion.

Sillon acústico.

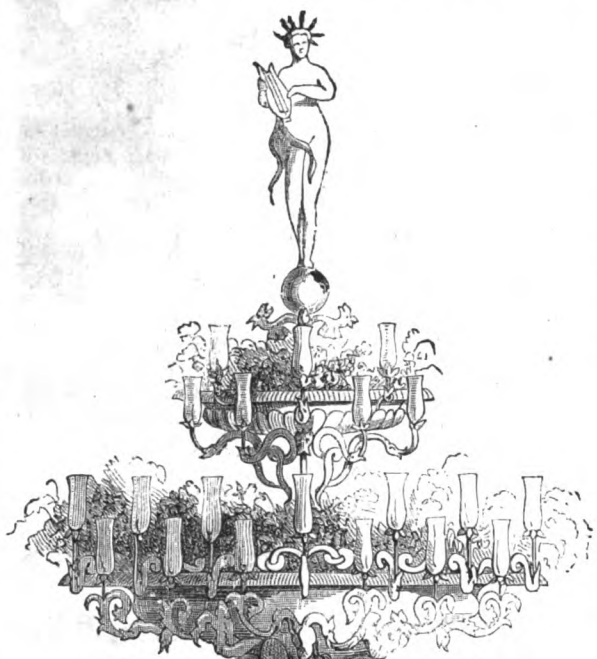
DIVAN CIRCULAR.

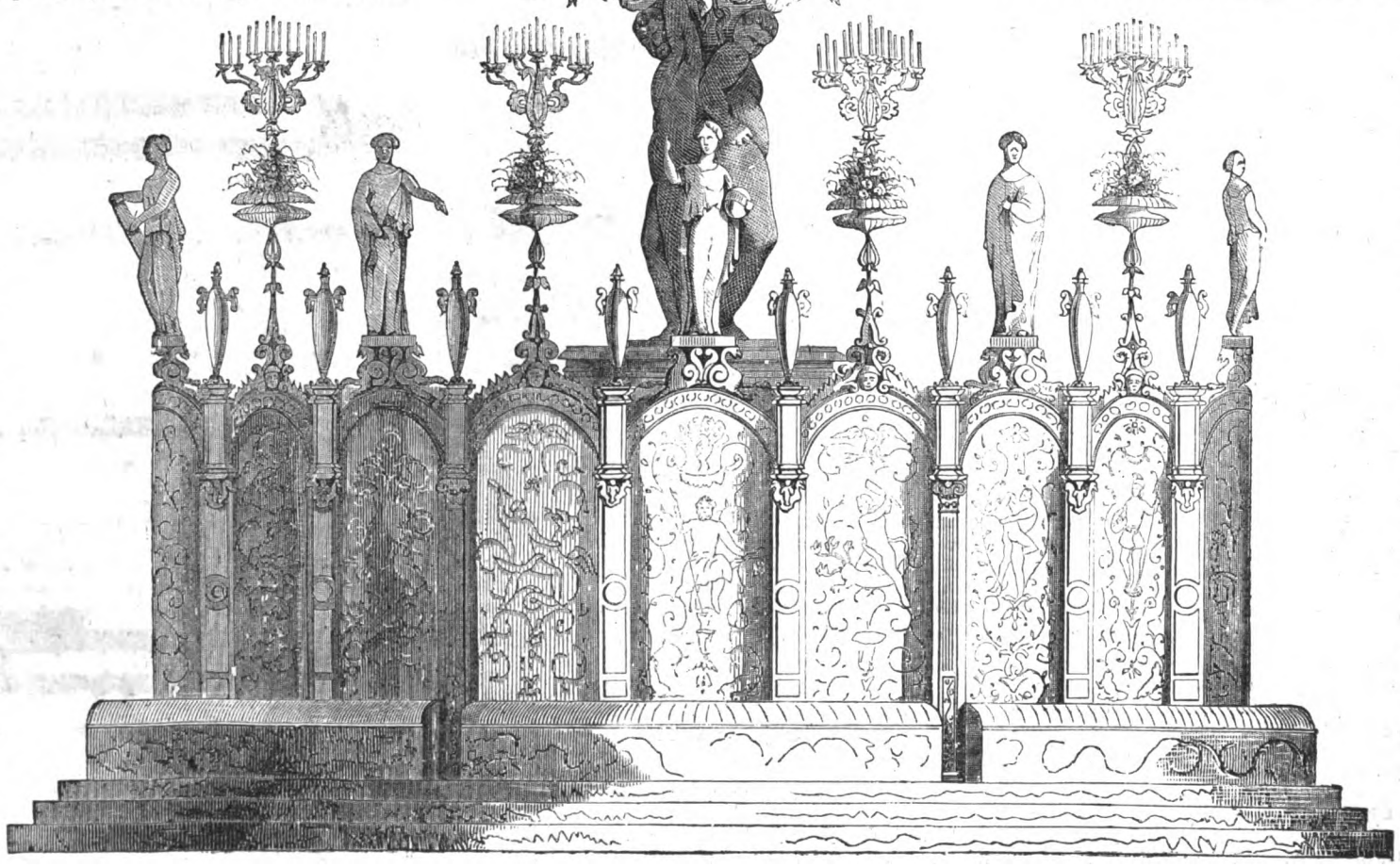
Mr. Amadeo Conder ha espuesto en Lóndres varios objetos de la mayor elegancia, como que es uno de los mas activos promotores del progreso, que han procurado seguir los artistas de las demas naciones respecto á dibujos de muebles suntuosos.

El divan cuyo grabado ofrecemos corresponde al estilo del renacimiento, y se compone de diez y ocho grandes tableros que sirven de respaldos á todo el adorno de un magnífico salon: la tapicería que los cubre representa asientos mitológicos; las nueve Musas y varios vasos preciosos coronan la base de la decoracion.

A esta primera parte se sobreponen en el centro tres figuras de bronce de formas hercúleas sosteniendo jarrones llenos de flores, y Apolo que preside con la lira en la mano y la cabeza circundada de rayos luminosos.

En los diez y ocho tableros se ven los doce trabajos de Hércules y seis divinidades del paganismo.



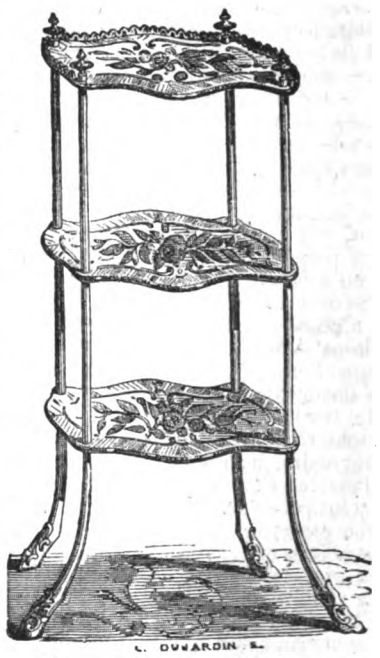


Divan circular.—Modelo para amueblar un palacio.

La gratitud.

El conde de M... atravesaba el Sena, entre el cuartel de Inválidos y el Puente Real, en el mismo barco que una muger del pueblo bajo. Un hombre de talento saca partido de todo. El conde entabló conversacion con su compañera de travesía.—¿Es usted casada?—Si señor.—¿Y qué hace su marido de usted?—Trabaja en la construccion de lanchas.—¿En qué barrio de París vive usted?—En el de Gros-Caillou.—¿A dónde vá usted?—A la barrera de Roule.—Lejos vá usted de su casa.—Voy á comprar pan.—¿Pan? ¿Pues qué no le hay en Gros-Caillou?—Si señor, le hay.—¿Entonces, será mejor ó mas barato el de Roule?—No señor, lo mismo.—¿Pues qué es lo que la obliga á usted á ir tan lejos, lo menos dos veces por semana?—Se lo diré á usted. Antes de que mi marido fuera colocado en el taller en que ahora está, estábamos muy pobres. El panadero, que vive ahora en el Roule, habitaba entonces en Gros-Caillou, y tenia la bondad de darnos el pan fiado, en las muchas ocasiones en que nos hallábamos sin dinero. Despues que se ha marchado de nuestro barrio, hemos prosperado bastante. Ya vé usted, caballero, cada uno demuestra su gratitud á su modo. Hoy en dia, le compro el pan á nuestro antiguo vecino para agradecerle el que nos le diera tanto tiempo fiado.

¡Noble ejemplo de gratitud, que raras veces se encuentra en otras clases mas elevadas!



Estantes para el servicio de mesa.

Los impresores en el ejército de Napoleon.

Decian delante de una señorita, que Napoleon llevaba en su egército una porcion de cajistas é impresores.

—Sería, dijo aquella, para imprimir papeletas de entierro.

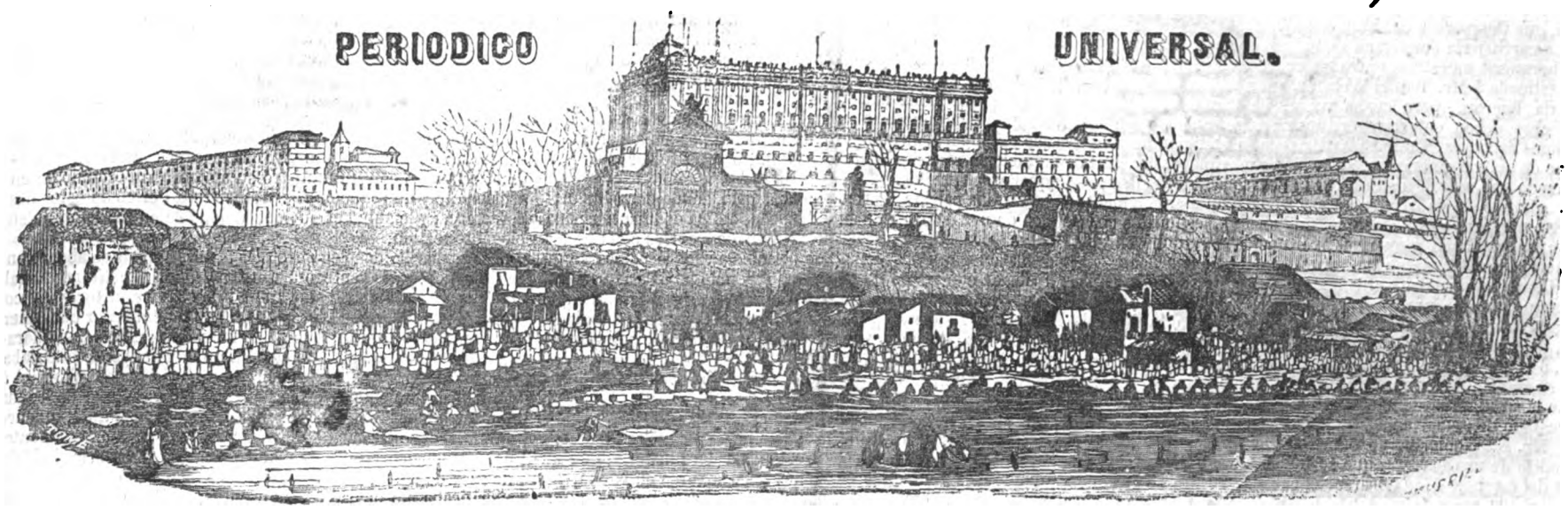
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de A. Bergnes, Jacometrezo, 20.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 47.—SÁBADO 22 DE NOVIEMBRE DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

REVISTA DE LA ESPOSICION

DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

ARTÍCULO III.

Los instrumentos de precision espuestos por los Estados de la Union americana, son poco numerosos, y casi todos inventados por el capitan Erriccson: algunos de ellos, sin embargo, merecen un exámen particular. Debemos colocar en primer término la balanza del profesor Alejandro D. Bache, adoptada ya en todas las casas de moneda de la América del Norte. Aunque de grandes dimensiones, tiene una sensibilidad tan esquisita, que indica perfectamente la diez milésima parte de una onza: con él estan los marcos de los diferentes pesos que se usan en el Norte. Si á las demás naciones esponentes hubiese ocurrido la misma idea, fácil hubiera sido establecer, por medio de un cálculo científico, la relacion exacta de todas las medidas de superficie ó de capacidad que hoy estan admitidas en todos los pueblos del mundo, y rectificar las tablas, por lo comun equivocadas, que de ellas nos presentan tanto los viajeros como los geógrafos. Este hubiera sido por otra parte el primer paso, tal vez el mas importante, hácia la unidad de pesos y medidas, que debe apetecerse y esperarse en interés del comercio y de la industria, lo mismo que en beneficio del consumo.

El barómetro *alarma* del capitan Erriccson nos ha parecido una invencion preciosa, no solo para la navegacion, sino para las observaciones y para los sabios, á quienes se confian espediciones meteorológicas. Cuando la presion atmosférica hace bajar al mercurio mas que los 28 grados, un fiador determina inmediatamente la caida de un martillo, que golpea sobre cierto timbre metálico, llamando de este modo la atencion del observador distraido, ó del sabio á quien ocupa otra operacion menos importante. Si atendemos á las repentinas variaciones que esperimenta algunas veces la atmósfera, sin que el menor signo precursor las anuncie de antemano, comprenderemos muy bien de cuánta utilidad puede ser este instrumento para el marino á quien amenaza violenta tempestad en latitudes difíciles, para el aereóstata conducido por un globo de lienzo hasta las regiones del rayo, y para el sabio que se pierde entre los astros buscando algun planeta desconocido, en tanto que una horrible convulsion atmosférica se prepara á derrumbar el frágil observatorio en que acaba de colocar su telescopio.

El mismo inventor ha espuesto tambien un plomo de sonda, provisto de un tubo de cristal graduado, que indica la profundidad á que ha bajado aquel, por la altura del agua que la presion atmosférica hace subir al tubo. Una válvula colocada en la parte inferior del instrumento permite vaciar el agua para volver á comenzar de nuevo la operacion.

No hablaremos aquí del motor que el capitan Erriccson ha presentado con el nombre de *calórico mecánico*, porque esta máquina no ha sido creada todavia, y el inventor por consiguiente no puede entregar su descripcion al público. Tampoco ha podido ponerse en movimiento dentro del palacio de la Esposicion, porque descansa sobre el principio de la dilatacion del aire por el calor, y está, como se sabe, prohibido encender fuego en el edificio de Hyde-Park.

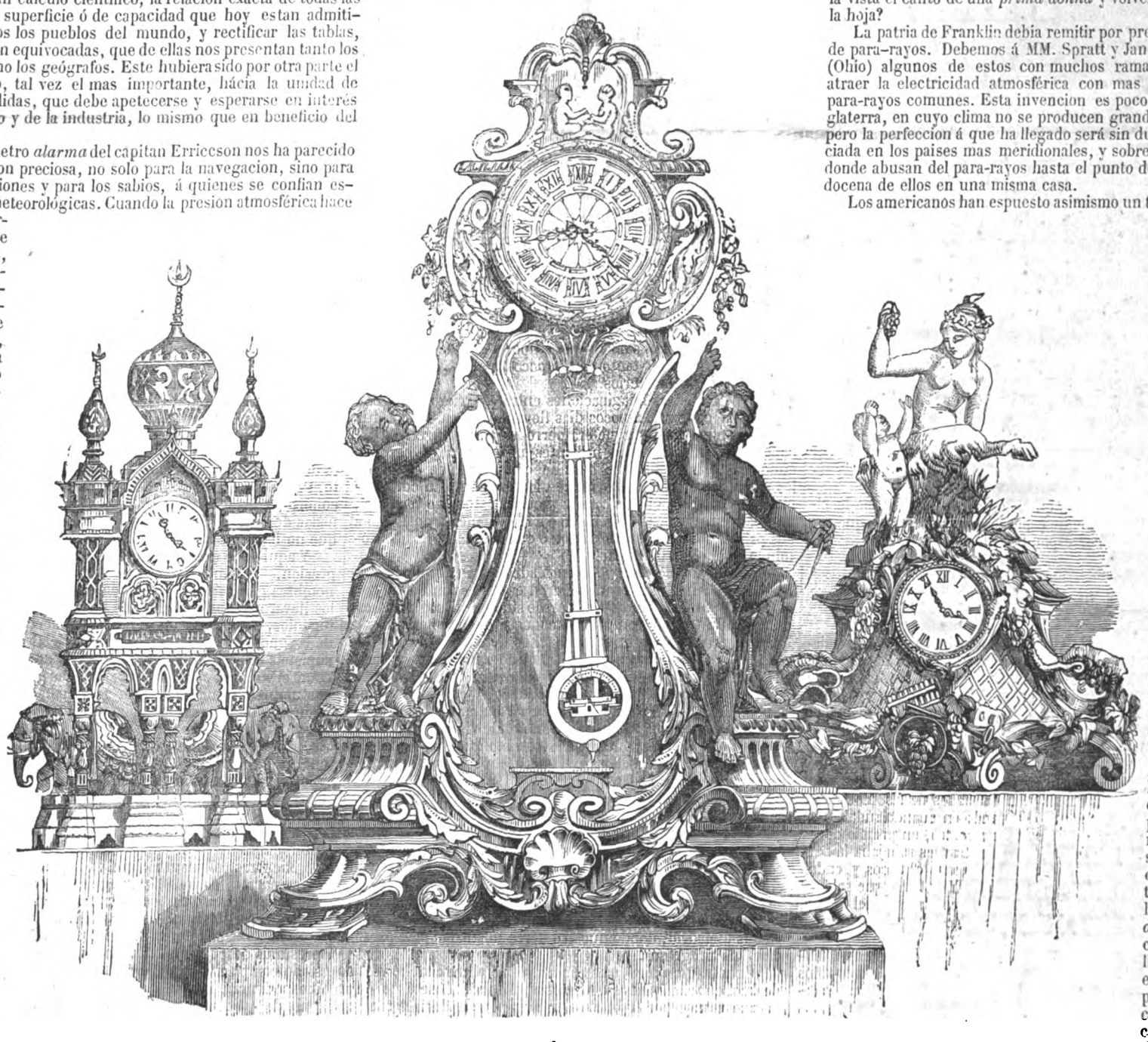
La relojería americana se parece mucho á la comun que se fabrica en las montañas de la Selva-Negra. Esta es la opinion de los críticos franceses, y añaden que los emigrados alemanes trasportaron sin duda esta industria al Nuevo-Mundo. Esto no obstante, se fabrican en Nueva-Yorck cronómetros de gran mérito, que aprecian sobremanera los marinos por su seguridad y duracion, y uno de esos relojes, semejante en apariencia á los demás, revela desde luego una nueva invencion de Mr. A. de Creves, invencion que nadie se detiene á examinar, porque en Europa es preciso ser y parecer al mismo tiempo, para aspirar al honor y al beneficio de la discusion.

Mr. Kuemerle ha enviado un registro que ha merecido la aprobacion de Jenny Lind. Semejante invencion no podia ser premiada por autoridad mas competente, y hé aquí otra industria manual sacrificada por el dominio de la mecánica. ¿Qué va á ser del talento de sociedad de esos *dilettanti*, que saben precisamente la música indispensable para seguir con la vista el canto de una *prima donna* y volver oportunamente la hoja?

La patria de Franklin debia remitir por precision muestras de para-rayos. Debemos á MM. Spratt y Janes, de Cincinati (Ohio) algunos de estos con muchos ramales, que deben atraer la electricidad atmosférica con mas fuerza que los para-rayos comunes. Esta invencion es poco aplicable á Inglaterra, en cuyo clima no se producen grandes tempestades; pero la perfeccion á que ha llegado será sin duda alguna apreciada en los paises mas meridionales, y sobre todo en Suiza, donde abusan del para-rayos hasta el punto de colocar media docena de ellos en una misma casa.

Los americanos han espuesto asimismo un telégrafo doméstico, destinado á reemplazar los juegos de campanillas en las grandes fondas. Es un mueblecito que puede colocarse sobre una consola en las oficinas de un establecimiento público. Al punto que un viajero tira del cordon de su aposento, resuena el único timbre del telégrafo, y aparece en el cuadrante el número correspondiente á la habitacion donde han llamado.

Mr. John H. Bobitt, de Nueva-York, ha traido una caja de imprenta con nuevas divisiones, de modo que ciertos monosílabos como *él*, *de*, *ya*, *sin*, etcétera. Se hallan fundidos en una sola pieza y colocados en sus cajetines particulares. Mu-



Grupo de relojes.

Digitized by Google

cho tiempo hace que se intentó en Europa esta modificacion, abandonándose en seguida, tal vez para siempre, por haberse alegado que no facilita el trabajo del compositor, en lo cual no podemos convenir, y que complica mucho la caja, pretesto débil, que desaparece con alguna práctica.

La carruajería americana se halla representada por algunas hermosas muestras, entre las cuales sobresalen, un cupé destinado á Mr. Daniel Webster, y un faeton de estraordinaria ligereza, pero cuyas ruedas de llantas sumamente estrechas deben enterrarse en los pisos removidos y en los caminos arenosos. Tambien ha llamado la atencion una especie de quitrin americano: su fuelle es movible y se adelanta de modo que solo deja sitio para dos personas, pero si se retira girando hácia la trasera, se acomodan perfectamente cuatro personas en los asientos. Los arneses espuestos en la nave principal son muy ricos, pero ganarian mucho en elegancia, si no estuviesen tan sobrecargados de adornos.

Como originalidad verdaderamente americana, Mr. C. L. Dennington, de Nueva-Yorck, ha espuesto el modelo de una iglesia flotante, que existe realmente en el puerto de Filadelfia, y se ve frecuentada por los marinos que llegan de arribada, ó van á darse á la vela. Los gastos de su construccion y de su entretenimiento, asi como los emolumentos del capellan que la sirve, proceden de donativos voluntarios, recogidos en el estado de Pensilvania y en los inmediatos.

Mr. E. Woolman, de Damarcoville (Ohío), ha enviado el modelo de una barrera, que se puede abrir ó cerrar, sin bajar del carruaje ó sin apearse del caballo. Se tira de una cuerda que determina la presion de una palanca; la barrera se abre sin trabajo girando sobre sus goznes y se cierra del mismo modo. Esta invencion es utilísima en Inglaterra, cuyos caminos estan obstruidos por innumerables obstáculos de esta clase, que á veces es peligroso abrir, cuando se monta un caballo receloso.

La cedacería americana hace recordar la de Alemania, el Tirol y la Suiza: en una palabra, todo lo que produce este género de fabricacion, tan útil para el campo y para los establecimientos rurales. Tambien la casa E. Pages, de Nueva-Yorck y de Boston, ha presentado como muestras de una industria sencilla y primitiva dos viradores de una sola pieza, de veinte y seis piés de longitud, y varios remos comunes.

Hay muchas hachas y útiles de herrería enviados por MM. Simmoms y compañía, de Nueva-Yorck, y Brown y Wells, de Filadelfia. Mr. J. D. Chevalier, de la primera ciudad, ha espuesto instrumentos de cirugía de una ejecucion notable. y Mr. S. G. Pooley, de Nueva-Yorck, cuchillos microscópicos.

La coleccion de instrumentos de música, remitida por la Union, se ha enriquecido con uno nuevo que ha alborotado todas las cabezas por su construccion singular y por la perfeccion que anuncia en los instrumentos de orquesta. Es un piano-violin, inventado por Mr. J. S. Wood, de la Virginia. El gran defecto que hasta ahora se ha achacado al piano es la falta de transicion entre sus sonidos, al paso que en los instrumentos de viento y de arco las notas se funden armoniosamente unas en otras por la persistencia de las vibraciones sonoras. Mr. Wood ha hecho desaparecer este inconveniente, añadiendo al piano un violin, sobre el que obran dos pares de arcos puestos en movimiento por una báscula que menea el pié del pianista. El teclado produce las notas del piano ó las del violin, en solos, ó las de ambos instrumentos unidos. Ciertamente que los sonidos de este instrumento nada tienen de agradables, pero él indica ya un progreso, que recibirá del tiempo la última mano.

Si ahora se pregunta qué Estados de la Union americana son los que mas han espuesto, contestaremos que en general los del Norte, y que entre estos, ocupa el primer lugar el de Nueva-Yorck. En efecto, este Estado ha remitido máquinas agrícolas é industriales, granos y harinas, instrumentos de precision y quincalleria, armas, planos, paños y hules. Pensilvania llega despues con sus herramientas, jabones, perfumerias, productos químicos, lámparas, instrumentos de música, papeles pintados, muebles, minerales y carbones de piedra.

El Ohío ofrece sus para-rayos, maices, tabacos, vinos, aceites de lardo, harinas, máquinas y conservas alimenticias; Massachussets, Nueva-Hampshire y Rhode-Island sus cotonías é indianas estampadas; Tenesse su algodon en rama; la Carolina del Sur sus algodones, su arroz y sus carruajes; Nueva-Jersey sus minerales de zinc y su óxido de zinc para la pintura; Indiana sus máquinas agrícolas; Vermont sus azúcares de arce; Misouri y Virginia sus minerales, tabacos y sillerias.

Se ve por este resúmen que la esposicion americana ha sido mas completa que lo que esperábamos, á pesar de que varios Estados no han correspondido al llamamiento.

(Continuará.)

COSTE DE UN FRAC REGALADO.

Perico vino á Madrid. Allá en su lugar habia sido un mediano oficial de barbero, y aunque su jornal no le alcanzaba para mal comer, vestia pantalon de paño azul en invierno y de cutí de algodon en verano y chaquetilla corta; de cuyos bolsillos salian siempre los bordadas puntas de sendos pañuelos blancos como el ampo de la nieve; calzaba zapatos negros de fino becerro, y nunca echó de menos un duro para convidar á sus camaradas; que era Perico decidor y entremetido, y amen de lo mucho que ganaba de noche tañendo la vihuela en las parrandas de los mozos y en los bailes de las mozas, no eran pocas las propinas que de cuando en cuando sudaban en provecho suyo los *igualados* de su maestro, en premio de las noticias politicas que les referia, mientras les sobajaba la barba, y de otros cuentos y enredos no menos chuscos y endemoniados de que siempre iba provisto. Y es fama que sabia al dedillo todas las anécdotas un tanto escandalosas del lugar, así las concernientes á la vida privada, como las que corrian en las altas regiones del consejo, y que con tal arte supo conducirse con las *notabilidades* del pueblo, que á ninguno disgustaba y á todos entretenia, callando á los unos lo que á los otros revelaba, y averiguando en cambio lo que pudiera convenir á su oficio de corre-ve-y-dile.

Por último, Perico era un personaje político en embrion, un Richelieu de gatillo, un Methernich de navaja y mantequilla, y de tal era su renombre, aunque nunca se hubiese sospechado entre los lugareños, sus paisanos, la existencia de Luis XIII, ni el congreso de Viena.

Empero esta celebridad no podia parecer suficiente á un jóven á cuyas manos llegaban diariamente las trompetas de la fama, pues leia los periódicos de Madrid, al menos *El Clamor Público* y la *Gaceta;* y como por otra parte el talento no sabe permanecer escondido, Perico, que no era rana, llegó á persuadirse que habia nacido para figurar en el mundo; y una mañanita temprano hizo su maleta, cargóla sobre la espalda, y salió del lugar, sin que pariente ni amigo por su ausencia se inquietase, resuelto á *hacer fortuna*, ó á no volver mas por aquellos vericuetos.

En una palabra, Perico vino á Madrid, donde por la mediacion de una sobrina de su huéspeda, amiga de una hermana del mayordomo de un marqués, diputado á cortes con asomos de palaciego y sospechas de periodista, logró colocarse de ayuda de cámara de este personaje; y héteme á Perico en carrera para mayores destinos. ¡Cuán necio es el hombre que desprecia las cosas pequeñas! El que así piensa no ha leido aquel verso del narigudo autor del *Ars amandi*, que dice:

Flumina magna vides paris é fontibus orta:

que en lengua vulgar quiere decir:

Verás nacer los caudalosos rios de pequeñuelas fuentes.

Y así sucedió al héroe de esta verdadera historia, que andando dias y viniendo ocasiones llegó á verse en coche, y si no era coche era tilbury, porque para el caso todo es uno: y hé aquí cómo se verificó tan desventurada ventura.

El auriga del marqués enganchaba un dia los tiros del tilbury de su amo, el cual se disponia precisamente á salir de casa para visitar á varios de sus colegas de congreso: tratábase nada menos que de amortiguar algun tanto la comezon de hablar de algunos diputados de la oposicion, á fin de que dejasen á nuestro hombre pronunciar tranquilamente su *brillante* discurso, panegírico ú homilia ministerial que tenia *improvisado* para el dia siguiente; pero quiso la negra fortuna del marqués poner óbice á su futuro triunfo, y para ello dispuso que uno de los caballos plantase dos de sus herraduras en los muslos del cochero, inutilizándole para aquella y algunas otras jornadas.

Grande fué la inquietud del marqués diputado cuando le noticiaron la desgracia ocurrida á su *adlátere*, y no se sabe qué sintió mas, si la contusion de este, ó el terrible apuro en que tan impensado lance le ponia.

Perico, que tal vió, creyó llegada la suya y dijo á su amo:

—No se apure V. S., señor marqués, por el percance del cochero; que á falta de él aquí estoy yo, que tan bueno soy para rasurar unas barbas como para andar en coche. Además que para ir sentado en blandos almohadones á manera de gran señor poca ciencia se necesita, siendo V. S. y no yo quien ha de llevar las riendas y crujir la fusta, segun la moderna usanza entre gente de buen tono.

—Par diez que te sobra la razon, dijo el marqués, y no sé cómo no he tenido tan feliz ocurrencia; veo que eres un chico de talento. Ponte inmediatamente el frac de Mateo (así se llamaba el cochero), y un sombrero de copa, y monta conmigo en el carruaje; que yo te pasearé á mi sabor por esas calles de Madrid.

Dicho y hecho: Perico siguió al pié de la letra las órdenes de su amo, y con él salió á visitar; y como el segundo guiaba y el primero iba cómodamente recostado en los cogines, y vestido de caballero, cualquiera que le viese no estando impuesto en las costumbres aristocráticas modernas, habria creido que el marqués era el lacayo y Perico el amo. Y así aconteció á un buen arriero, paisano de Perico, el cual seguido de su recua entraba por la Puerta del Sol á tiempo que el carruaje consabido se dirigia á la carrera de San Gerónimo, y como viese al barberillo puesto de tiros largos y conducido por un tan elegante cochero, se quedó un buen rato parado, con la boca abierta, y sin poder comprender lo que á su vista pasaba.

—No hay duda, él es, el amo! esclamó por último el pobre paleto, cuando pudo salir de su estupor y sorpresa. ¿Cómo diantres habrá subido tanto en tan poco tiempo? Este Madrid es un misterio de misterios.

Con estas y otras imaginaciones entró el arriero en su posada, de la cual salió á pocos dias llevando en su cabeza un mar de confusiones; porque era perro viejo, y se preciaba de conocer á fondo muchas brillantes miserias de la corte, y aunque á menudo habiase burlado con sonrisa de sátiro de los peripuestos caballeretes qne en Madrid abundan con mucho almidonado cuello de camisa y mucho estómago vacilante, no podia en esta ocasion resistirse á la evidencia, y así dijo á sus paisanos cuando se vió reunido con ellos, el próximo domingo en la plaza del lugar.

—¿Sabeis á quien he visto en Madrid? A Periquillo Pelambrera: y está hecho todo un señoron con su casaca azul y su sombrero de copa alta; que no parece sino que le sopla la suerte, ó que ha topado con alguna condesa de aquellas que diz que protegen á los pobres muchachos de buenas disposiciones: yo no sé lo que será, ni tampoco quiero hacer malos juicios; pero es evidente que Periquillo se ha puesto las botas. Bien sabeis que yo no me mamo el dedo, y que á mí no me la pegan aquellos señoritos que se aprietan la corbata para estar menos amarillos, y nunca dicen dónde viven; pero el barberillo no es de esos; pues bien lo he visto que iba en una carroza tirada por dos caballos pios, mas encopetado que otro tanto: ya puede decir su familia que tiene el padre alcalde.

Quien tal dijo! Las gentes y gentecillas del lugar hicierónse lenguas: desde aquel momento no se hablaba de otra cosa que del fortunon del muchacho y de su carroza, y de su frac azul, su frac azul que no le costaba una blanca; pero que, como verá el lector si es curioso, llegó á costarle mas caro que si fuera de tisú de oro bordado de perlas.

Dejemos á los ociosos del pueblo hacer comentarios, y á la familia del afortunado Perico soñar felicidades futuras, y volvamos á Madrid, donde nuestro héroe nos llama para presenciar sus progresos.

Cuenta la crónica, que apenas se vió el muchacho vestido de frac, concibió planes ambiciosos, resolviéndose á no dejar su nuevo traje por nada de este mundo; y á decir verdad no le faltaba razon para ello; pues aquel vestido le sentaba pintiparado, y mejor que á otros muchos que parece han nacido para sudar velludas zamarras; además que el amor, en forma de una remilgada manchega de veinte años, habia tomado cartas en el juego, y esta Dulcinea, doncella de labor de la misma casa en que Perico servia, le declaró que nunca le habia parecido tan guapeton como desde que vistió frac, y que le era preciso conservarlo á todo trance.

La fortuna, que rara vez deja de ser fiel compañera de los amores caseros, dió en favorecer los de estos dos jovencitos y en prevenir sus menores deseos. Así el cochero, cuya enfermedad se prolongaba, fué conducido caritativamente al hospital, y reemplazado por otro mas corpulento, á quien hubo necesidad de hacer ropa nueva. El marqués fundó un periódico, en union con un ministro su amigo, y careciendo de un escribiente y un *redactor tijera*, invistió á Perico de estos dos caractéres, y le subió el sueldo, dejándole en posesion de su elegante vestido.

El barberillo desplegó grandes talentos en su colaboracion periodística, y se aventuró á escribir algunas *gacetillas*, lo cual una vez consentido, le dió unos humos de escritor público tan pedantescos y vanidosos como los pudiera tener cualquier otro individuo mas antiguo de su nueva profesion. Consideraba interiormente á su amo como á un igual suyo: frecuentaba el café del Príncipe, cuya lóbrega atmósfera contribuia el á condensar fumando gruesos habanos: allí alternaba en rueda con los menos afortunados hijastros de Apolo, de quienes aprendió el difícil arte de aborrecer mútua y diplomáticamente; daba sendos apretones de mano á sus compañeros, les hablaba de *tú* y de *chico*; se reia afablemente con todos los presentes y criticaba sin piedad á los ausentes; emitia su voto y censura sobre la última obra publicada ó anunciada por alguno de los graves decanos en el arte métrica, que sentado en círculo aparte miraba con desden soberano á los polluelos literarios; ofrecia su proteccion y el apoyo de la gacetilla á los poetas noveles; tomaba notas de sus protegidos con aire señoril; se introducia *gratis et amore* en los teatros y en los cuartos de los cómicos que de él esperaban un retacito de celebridad: en una palabra, estaba hecho un *literato*.

Verdad es que cuando despues de haber charlado largamente en círculo de *amigos*, y dádose toda la importancia que le infundia su posicion social, se retiraba, nadie sabia responder á la pregunta de: ¿Quién es ese? Los mejor informados solian decir con cierto envidioso desprecio:

—Es un redactor del *Cangrejo*.

—Ah! ya! contestaban algunos en el mismo tono; del periódico del Marques de... Bah! un esclavo del gobierno.

Pero en su esclavitud y todo Perico prosperaba, y hubiera acumulado un capitalito independiente, á no intervenir las malditas exigencias sociales, y la vanidad de Juana, la doncellita manchega.

Un dia observó esta que á su amante le faltaba un chaleco bordado que armonizase con su frac azul. Pocos dias despues compró Perico un chaleco bordado.

—Un caballero como tú necesita llevar reloj, le dijo Juana otro dia.

Perico se proveyó de una saboneta de oro para que acompañase al chaleco bordado y al frac azul.

—Ese reloj no luce nada sin una cadena, prosiguió la tentadora muchacha.

Y se compró la cadena.

—¿No te avergüenzas de usar ese hermoso chaleco y esa brillante cadena con un frac tan raido? Es menester que te hagan uno negro mas de moda.

Perico mandó hacerse un frac de moda.

—Cómprate botitas de charol, como las del Marqués.

Así fué hecho.

Guantes amarillos para diario, baston de caña rarísima, botonaduras de oro y coral, finísimas camisas, todo lo mejor y mas caro que puede componer el equipo de un *dandy*, de un *leon*, de un elegante, hablando en castellano, era resumido en el adorno de la persona de Perico, trocado ya en Don Pedro, en amigo sirviente del Marqués, y en *jóven de talento*.

Su roce diario con los autores y los cómicos le habia comunicado su tinte de sabiduría en materia de teatros: aprendió de memoria los nombres de los principales dramáticos antiguos y modernos, españoles y estranjeros: Esquilo, Sófocles, Eurípides, Plauto y Terencio, Lope, Calderon, Tellez, con su pseudónimo de Tirso de Molina, Shakespeare, Corneille Moliére, Schiller, y Moratin de vanguardia, formaron su falange de ataque: Talma iba en ella de tambor mayor. Faltó por acaso en *El Cangrejo* el redactor de crítica literaria; y aunque este destino sea de los menos fáciles de desempeñar con acierto, Perico se aventuró á entrar en la liza con su formidable cohorte, y llenó muchas columnas de críticas de teatro sazonadas de Sófocles, Eurípides y demás ingredientes difuntos, que no habia nada que pedir en punto á erudicion indigesta.

Y aquí se le ocurre al autor de estas líneas hacer una digresion.—¡Cuánto han abusado los críticos de esos y otros nombres gloriosos! ¿Qué hay de comun entre los que en vida los llevaron y los que muertos los invocan? Perdonad, nobles ingenios, el que se os haya hecho muchas veces encubridores de la ignorancia y de la viperina malicia! Vosotros que solo supísteis en este mundo crear héroes de corazon tan grande como el vuestro, para admiracion de las gentes, ó corregir las costumbres deleitando, ¿por qué habeis de aparecer como blancas espumas sin mancha esparramadas sobre lagos de acres y corrompidas aguas?

Pero no sea dicho esto por las críticas de Perico, pobre muchacho de alma generosa, que si alguna vez zahirió al prójimo y le mordió con emponzoñado diente, mas lo hizo por imitacion que por instinto avieso. El que escribe para el público necesita seguir la corriente, los gustos de su época, la senda trillada por otros, y esto se hace hasta sin que la voluntad intervenga.

Mientras así progresaba el ex-barbero-ex-ayuda de cámara en su carrera periodística, seguian el curso natural sus relaciones amorosas, las que tanto avanzaron, que al cabo fué menester poner tierra de por medio. El celo (alguien dice los celos) de una solterona, tia del Marqués, Argos para la malicia, presumió descubrir en Juanita los síntomas de un amor demasiado complaciente, y para evitar á la muchacha peligros de inesperiencia, imaginó alejarla de la ocasion tentadora, y la puso de patitas en la calle. Mal conocia la *susceptible* solterona el corazon de Perico; pues si de este modo creyó poder guardar para sí aquel tesoro de juventud y pasion (y algo habia de

Digitized by Google

esto), se engañó de medio á medio. El pájaro siguió á su pájara, y á los quince dias estaba casado con ella.

A pesar de este rompimiento brusco no dejó el Marqués de favorecer á su protegido, que era su ojito derecho y le tenia en mucha estima, por aquello de *asinus asinum fricat;* pues al cabo nuestro prohombre se habia dejado hacer la barba por un jóven crítico; el cual, como se vió jefe de familia y puesto en zancos, no temió al porvenir, y siguió derrochando cuanto ganaba: puso su casa como un grande, vistió á su muger como á una princesa, y se dejó llevar en alas de su buena fortuna.

Entre tanto la fama, en la cola ó folletin del *Cangrejo*, habia conducido hasta el pueblo natal de Perico su nombre ya casi célebre; que es privilegio esclusivo de los buenos periódicos el ser leidos, y de los periódicos ministeriales *en ejercicio* el penetrar en los mas recónditos rincones de la monarquía. Los habitantes de aquel lugar supieron por fin que su paisano era periodista, y del gobierno, y le saludaron desde lo alto de sus montañas con todo el acatamiento debido á un respetable miembro del cuarto poder del Estado. Periodista! Escritor público! Este título en nuestros dias equivale á señor de horca y cuchillo en la edad-media.

En seguida llovieron las felicitaciones sobre el Sr. D. Pedro Pelambrera; todos sus parientes, aquellos que ni «adios» le dijeran cuando se partió de la aldea, olfateando como podencos una buena presa, le abrumaron con cartas, todas parecidas y solo diferentes en el tema de sus pretensiones mas ó menos encubiertas: todas venian sin franquear, porque los buenos lugareños tenian á *impolitica* llenar este requisito con un sugeto tan distinguido como el Sr. D. Pedro; todas estaban preñadas de piropos y atentados á la propiedad, como podrá verse por la siguiente muestra:

«Sr. D. Pedro Pelambrera:

»Mi querido y respetable primo: Despues de saludarte, paso á decirte como en este pueblo nos hemos alegrado mucho »de tu felicidad, y estamos tan contentos como si fuera cosa »propia. Las personas mas distinguidas del lugar, el alcalde, »el médico, el boticario, dicen que no pararás en eso, pues »siempre te se conoció que habias de ser un hombre de cam»panillas.

»Primo, sabrás como mi Juanico está ya en el libro de Cáton, y segun dice el maestro, será con el tiempo un digno so»brino de su tio. En cuanto sepa escribir, pienso llevarle á la »corte para que estudie y se haga hombre á tu lado.

»Ya te habrán dicho que tu hermana Paula se casó con »Antoñuelo, el hijo del tio Cena-á-oscuras y de la tia Verónica. Ya está de seis meses, y me encarga que te diga que tiene »deseo de tener la satisfaccion de ponerle á lo que nazca el »nombre de tu señora esposa, y de que ella sea la madrina. »Mucho nos gustaria que se liciese este bautizo, y que dieras »golpe, para confundir á algunos incrédulos que todavia du»dan de tu prosperidad. Si no tienes inconveniente, para ahorrarte molestia, mi muger hará las veces de la señora doña »Frasca tu esposa. Aquí la queremos ya como si toda la vida la »hubiésemos conocido, y hablamos siempre de ella.

»Mi Colasa está deseando ver á su prima, y como el oficio »anda por aquí maluco, siempre me está diciendo que nos va»yamos á Madrid. Si tuvieras proporcion de mandarle con el »tio Carlancas, el arriero que va todas las semanas á esa, un »manton de casimir, como el que lleva la escribana, le vendria »muy bien para este invierno. El tio Carlancas te dirá cómo »lo quiere.

»Primo, este año ha sido muy mala la cosecha de vino, y »todo se ha vuelto agrio; pero el año que viene te enviaremos »un tonel de lo bueno.

»Y no cansándote mas, darás memorias á tu señora, mias »y de mi Colasa, finas espresiones del tio Jacinto y tia Ro»mualda y de tu hermana Paula y de Matea, y tú las recibirás »á medida de tu deseo, de tu inolvidable primo que verte desea y

»S. M. B.

»Policarpo Pelambrera.»

»P. D.—Primo: En esa venderán barato el libro de *Amigo* »y las muestras de Iturzaeta. Si hay probabilidad, mánda»melos para Juanico, que ya sabe leer en *El Cangrejo*. Cóm»prame tambien un libro de Iglesia y otro de cocina para mi »Colasa.

»Otra. Si podemos juntar para el viaje, iremos á hacerte »una visita esta pascua que viene.—Tuyo de corazon

P. P.

Esta carta es auténtica, y así del mismo género recibia don Pedro un par de ellas cada dia. Muchas veces se hizo el sordo á las indirectas de sus parientes; pero luego venia el tio Carlancas con un recordatorio de encargos, que no habia mas que pedir: se aposentaba en su casa por lo comun á las horas de almorzar y de comer, y era preciso en varias ocasiones corresponder á sus obsequiosos cumplimientos, admitiéndole á participar del sudor de la prensa, en compañia de la cocinera. Estos dispendios, y los indispensables para cumplir por compromiso con los parientes, aparte de los necesarios para mantener la posicion archidecente en que se habia constituido nuestro periodista, traian su bolsa mal parada, y si los primeros se realizaban solo á medias y de mala voluntad, en cambio nadie los agradecia. Los favorecidos por el órgano del tio Carlancas ó en carta sin franquear, enviaban á Perico millones de gracias, y á sus solas le acusaban de tacaño y miserable, porque no daba todo lo que le pedian.

¡Cuántas veces hubiérase podido oirles decir:—Vea usted lo que nos manda!... Esto no valia la pena!—¿Que es una onza mas ó menos para él?—Dice que anda apurado: así yo!—Quien tuviera la mano donde el tiene el pensamiento! etc. etc.

Y es que no hay una idea mas tenaz que la del bienestar ageno. Cuando se forma el juicio de que un hombre es rico, no hay raciocinios que lo desvanezcan, sobre todo si se cree tener derecho á esperar algo del afortunado mortal sobre quien pesa tan envidiada fama. Infeliz del que se encuentra en este caso: le asediarán sin compasion, y si es generoso hasta el punto de olvidar sus mas inmediatos intereses, verá desaparecer el fruto de su sudor, y detrás de él su reputacion de hombre honrado despedazada por los mismos fautores de su ruina.—«Era un derrochador, un mala cabeza», dirán de él sus propias sanguijuelas cuando ya le vean sin sangre: y alguno añadirá si el sugeto se ha enriquecido y arruinado en poco tiempo:—Lo mal ganado no luce: el dinero del sacristan, etc. Por eso yo no estraño que haya parientes avaros, como los hay pródigos por el abuso de sentimientos opuestos.

¡Pobre Perico que no podia ser avaro, y que solo contaba con un jornal y mucha vanidad! Si al menos su estrella no se le hubiese nunca eclipsado...—Una mañana del último diciembre, mientras el jóven descansaba de una noche de asíduo trabajo, dispertó sobresaltado al ruido que movian en su antesala muchas voces chillonas, graves, agudas, y de todos los tonos conocidos y por conocer. Antes que pudiese darse cuenta á sí mismo de aquella algazara, ya habian invadido algunas personas la puerta de su alcoba, y se dirigian hácia él con los brazos abiertos. Perico se incorporó apoyando el codo en la almohada, se frotó los ojos, y aguardó que descargase aquella tempestad. Era una nube de Pelambreras: una hermana con su marido, dos tios, tres primos y cuatro ó cinco sobrinitos, que venian á dar á su pariente las buenas pascuas.

¡Qué agradable sorpresa!—El tio Carlancas habia cargado su recua con toda la familia, como hubiera podido traer á Madrid una manada de pavos, ó diez capachos de chorizos. Fueron bien recibidos; pero ¿adónde albergar toda aquella Pelambrería? La hermana y el cuñado se quedaron en casa: los demás fueron acomodados en una posada de huéspedes. Precaucion inútil! La familia estaba siempre reunida en casa de D. Pedro, para disfrutar las delicias de su amable compañia. Los Pelambrericas pequeños, con su rústica desenvoltura, no dejaban títere en su lugar: revolvian los papeles de su tio; le vertian el tintero; le comian las obleas; le manchaban la ropa; le asaltaban la despensa sin que bastase á impedirlo vueltas de llave. Aquello era una delicia!

Para colmo de satisfaccion, el tio Carlancas manifestó con mucho comedimiento al señor D. Pedro que no se inquietase por el porte de su querida familia; pues ya se lo pagaria cuando quisiese. Esto era una carta de apremio.

Quince dias eran pasados, y los Pelambreras no pensaban en abandonar la córte. ¡Era tan duro separarse de un pariente tan amado!... Una nube de langosta hace menos destrozo en un sembrado, que los Pelambreras hicieron en tan poco tiempo en los escasos fondos de Perico. Este, considerando el mal camino que llevaban sus intereses, resolvió cortar por lo sano: llamó al tio Carlancas y le mandó embanastar de nuevo toda la Pelambreria y trasladarla al lugar á su costo y costa.

Por esta época cometió el pobre jóven algunas imprudencias de otra especie. Sus críticas de teatro eran estimadas por lo pomposas, relumbrantes y encomiadoras: olvidándose de sus antiguas prácticas de tira y afloja, dió en la mania de tributar exagerados y merecidos elogios á una bailarina muy buena, pero muy fea, desdeñando completamente á otra *idem*, malísima, pero muy hermosa. Crímen imperdonable que nunca deben cometer los cronistas de las buenas mozas alumnas de Terpsícore.

Tres veces lo cometió Perico, y aun se propasó á dar un consejo: la broma era ya mas que pesada. La hermosa bailarina que no bailaba, pero tenia cartas de recomendacion para el ministro, propietario encubierto del *Cangrejo*, se presentó á S. E. llorosa y desolada, quejándose de la injusticia que se le hacia: el ministro se quejó al Marqués, director aparente del periódico, y el Marqués con harto dolor de su corazon, dió pasaporte á Perico. Las torneadas piernas, los diminutos piés de una bailarina, hundieron en el abismo al poderoso y nunca bien ponderado crítico del *Cangrejo*.

Así salvó el Marqués su propia responsabilidad; pero no abandonó del todo á su favorito, y en recompensa de sus servicios le habló de esta manera al despedirle:

—Pelambrera, amigo mio, las circunstancias mandan al hombre, y no el hombre á las circunstancias. El destino quiere que se quede usted por ahora cesante; pero no le faltarán colocaciones. Además,—esto se lo digo á usted en confianza,—se prepara una crísis parcial, y dentro de pocos dias entraré en el ministerio: me lo tienen prometido, y entonces le daré un empleito. ¿Sabe usted algo de contabilidad?... de administracion?... de política?... de diplomacia?... Pero, ¿qué importa nada de esto? Luego que sea usted empleado aprenderá lo que necesite saber.

Con este consuelo se retiró Perico á su casa, donde estuvo esperando la crísis deseada. Esta llegó en efecto; pero general: se hundió el gabinete, y otro le reemplazó: el marqués se habia comprometido demasiado, y tuvo por conveniente retirarse á componer un idilio en una de sus posesiones.

«Bienaventurado el que posee.» Perico, que ya no poseia, fué ascendiendo poco á poco de un cuarto principal á un tercero, y de este á una encumbrada buhardilla.—El monte-pio le facilitó algunos fondos para ir viviendo mientras tuvo alhajas que empeñar. Cuando estas se acabaron, le dijo su señora doña Juana:

—No te apures, Pedro: hay en Madrid unos establecimientos benéficos y muy socorridos, que se llaman casas de empeño, donde dan dinero sobre prendas en buen uso.

Las antiguas preocupaciones proscribian la usura; pero desde que la ciencia económica ha enseñado que el dinero es una propiedad que se alquila, la opinion ha variado mucho, y en el dia, gracias á los adelantos del saber, tenemos en cada calle de la capital dos ó tres prestamistas, que socorren *generosamente* las necesidades vergonzantes, con prévio permiso y facultades *ad hoc* de la autoridad competente.

Juanita hizo un envoltorio de toda su mejor ropa, de sus vestidos y los de su esposo, que en mala venta valdrian unos doscientos duros, é inmediatamente encontró quien le prestase sobre aquellas prendas hasta mil reales vellon, sin tener que pagar ningun interés en el acto, y con la ventaja de poder retirar su ropa cuando quisiese, solo que el recibo fué estendido de este modo:

«Doña F. de T. ha dejado en esta casa de empeño las pren»das tal y tal, *todas muy usadas*, por la cantidad de mil y *cien* »reales vellon, en el concepto de que *en el término de un mes* »contado desde esta fecha, deberá pasar á recoger dichas pren»das, y no haciéndolo, se procederá á su venta, por haberse »dado por ellas su justo valor. Madrid tantos...»

Seguramente Juana hubiera podido hacer un contrato menos leonino, pues no todos los prestamistas exigen el 120 por 100: la generalidad se contenta con el 60 por 100 y prendas por el valor cuádruplo de lo prestado.

Perico y Juana se quedaron con lo puesto: el primero volvió á su frac azul primitivo; la segunda á su ropa de doncella. Bien quiso la buena muchacha buscar costura para ganar en su casa una peseta mientras no se colocaba su marido; pero es mas fácil á las mugeres pobres en Madrid encontrar amores de tarifa, que trabajo en que ocuparse: para lo primero basta tener corriente el padron de vecindad y no dar escándalo; para lo segundo se necesita andar muchos pasos, y tener fianza de persona de *casa abierta*. Juana no encontró quien la fiase.

Bien hubiera podido Perico volver á su antigua clase de ayuda de cámara ó de oficial de barbero, y renunciar á su frac; pero esto era imposible. El orgullo es la mas incurable de todas las enfermedades.

Así de esperanza en esperanza, de espediente en espediente, fué tirando hasta comerse cuanto tenia. Sus alhajas quedaron sepultadas en el Montepio: su ropa fué regateada en el Rastro. Desesperándose poco á poco, llegó á verse abandonado de todo el mundo, escepto de su amada familia, que aun solia escribirle cartas afectuosas y prometerle visitas.

. . . . . .

Cierto dia, no hace mucho, publicó un periódico la siguiente gacetilla:

«Ayer fué estraido del canal el cadáver de un jóven, al »parecer decente, que no ha podido ser reconocido... Es la»mentable la frecuencia con que se repiten estas desgracias, »etc., etc.»

Todos los periódicos reprodujeron esta noticia; y los gacetilleros, desnaturalizados!—ninguno adivinó que aquel infelíz suicida era su hermano.—Era Perico.

A tal estremo le llevó y tanto le costó su frac azul regalado.

Lloremos sobre su tumba, lector; pero consuélate conmigo: Perico no tenia hijos!

Oscarina Froncella.

CUATRO MIL MUGERES POR DOS CUARTOS,

ó

apuntes para un retrato:

No es grilla, señores; y dejando para otra ocasion el saber qué es *grilla*, diré á ustedes que á mí tambien me sorprendió el epígrafe de este artículo cuando por primera vez le oí pregonar en la Corte á un ciego que despachó en menos de un cuarto de hora mas de cuarenta mil hembras. Y casi casi estuve resuelto á gastar dos reales en mugeres, pues aunque no soy muy aficionado, llamóme la atencion su baratura, que bien merecia no reparar en la bondad del género. Y ¡pásmense ustedes! Personas conozco que no gastarian un cuarto ni tendrian mugeres aunque se las diesen de balde. ¡Cosas del mundo! ¡Otros hay que librarian su existencia y la del mundo entero, si pudieran, en la sonrisa de una morena!

Hércules, emblema de la fuerza, degeneró hasta el estremo de coger la rueca, instrumento que simboliza la debilidad femenil; se despojó de su personalidad, como si dijéramos, de ese rasgo que le caracterizaba, dejó la melena de leon, para rendir homenaje, con la mansedumbre de un corderillo, á los atractivos de la hermosa Omphala. Y Hércules era un dios! (En aquellos tiempos.)

Sócrates depuso su gravedad y probablemente dulcificaria el semblante, transplantando las arrugas de su severa frente al estremo de los labios... Probablemente se hubiera dejado hasta chuletas (patillas en otro tiempo) de hacha, si tan ridículo capricho hubiese tenido exigiendoselo la bella Aspasia, en cuyos brazos durmió blandamente aquella cabeza creadora. ¡Y Sócrates fué el padre de la moral! ¡Antonio, aquel famoso general romano, dejó escapar de sus brazos el Imperio, por que preferia estrechar con ellos el cuerpo de aquella Cleopatra no menos famosa!

Mas basta de digresiones y volvamos al cuento del ciego vendedor de mugeres. Además de la baratura con que anunciaba su mercancía, tenia la precaucion de clasificarlas, atribuyéndolas cualidades distintas, segun que lo eran los nombres de cada una.

Era el tal ciego un comerciante de buena fe, que no queriendo burlar la de sus compradores hacía prevenciones que los iluminaran, para no perderse, con la variedad de las mercancias. V. g. decia el buen ciego poco mas ó menos:

Las Pepas son muy garbosas,
las Teresas embusteras,
las Tomasas cicateras
y las Mariquitas sosas.

Demás era decir que las Pepas tuvieron una gran salida; baste decir que no faltó un *tris* para que echase cuatro cuartos en Pepas, tambien el que tiene la palabra, á pesar de su poca inclinacion al bello sexo.

Lo cierto es que me impresionó bastante esta clase de especulacion, y dije para entre mí: ó el ciego, como ciego, no sabe lo que vende, ó la cosa va mal.

No hay que asustarse, madamas, que sin perjuicio de lo espuesto, ó sin tener á ustedes tan en poco como personas á quienes conozco; y sin ser ciego, vendo por la presente y gratis para todo el que esto lea sin ser suscritor al periódico, algunos miles de mugeres á sanidad y de clase superior: y al efecto voy como el ciego á examinar su bondad relativa, tomando otro norte mas seguro que el nombre. El ciego no podia hacer otra cosa, y en algo nos hemos de diferenciar, siquiera por la ventaja, y no pequeña, que le llevo en ojos, pues tengo cuatro por las gafas y la gracia de Dios, para servir á ustedes. Fio pues á mi doble vista el exámen y descripcion de algunas, tal cual lo revela su empaque; porque las hay de muchas clases, y ya que no pueda retratar á todas, me ocuparé con algunas pinceladas, empezando, supongamos, por la muger de *moda*, ó sea á la *derniére*, que es mas bonito por ser francés.

Y sin ir mas lejos.—Reparen ustedes aquella silfide de andar airoso, talle flexible, mirada alegre y animada en toda su espresion. No respira, que exhala aromas; y en vez de andar, se desliza. Su parte material toda se oscurece tras de tanta poesia como la rodea. Los vestidos no le prestan encantos, pues ella los hermosea. Las flores y cintas que componen su prendido parecen nacidas en aquella cabeza, donde buscan nuevo brillo. Lo blanco acaba por divinizarla convirtiéndola en otra mariposa, juguetona, voluble y encantadora en sus

Digitized by Google

Estatua en cinc de la Reina Victoria.

movimientos fáciles y airosos, que deslumbra á quien pretende seguirla en tan caprichosos giros: es, en una palabra, la muger de moda una divinidad humanizada, ó si ustedes quieren, una humanidad divina.—¿Pues y su carácter?—¡Ahi es nada! Seducidos por las infinitas gracias que la rodean, atraidos por ese inesplicable encanto que embellece su esterior ¿cómo no persuadirnos de su bondad intrínseca? Fuera una inconsecuencia, que la naturaleza repugna, que un tan bello esterior ocultase un mal fondo.

Me direis acaso que no es natural tanto rodeo, variedad tan grande como en sus cosas todas manifiesta, sin despojarse de esa armonía que las embellece. La gracia con que marcha, y esa sencillez *complicada* que revela en todo, direis que es artificio, ficcion, y que á vuestros ojos disminuye, en vez de realzar su mérito natural. Lejos de agradaros, ¿os disgustan sus gestos, sus monaditas, y preferís por el contrario las mugeres formales, modestas, sencillas, en una palabra, como decis vosotros?

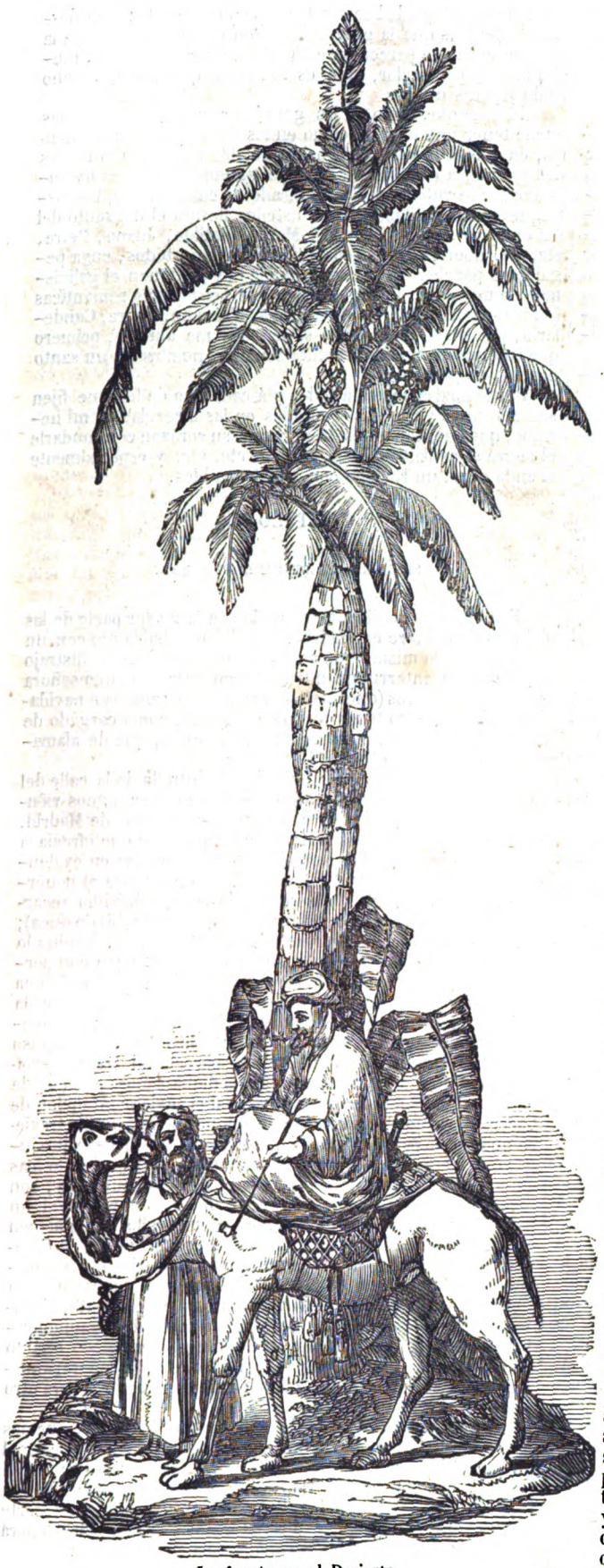
¡Pobres hombres, montados á la antigua, y tan á la antigua que quisiérais sin duda que la sociedad retrocediese! Que retrocediese, sí, porque de otro modo, ¿cómo desconoceis la posicion, la naturaleza de la mujer? ¿O creeis que debe permanecer indiferente, pasiva al movimiento universal que la rodea?

—No señor, la muger debe sentir la trasformacion de los tiempos, modificándose á medida que aquellos se suceden, como todas las cosas que no tienen una bondad absoluta; y una muger como la pretendeis vosotros, hombres oscuros, seria una planta exótica en el jardin compuesto por las bellas de nuestra sociedad actual, porque una hermosa es cuando mas una mecha apagada, si no la hacen lucir los atributos de la muger de moda. Mas digo: ¿por qué la muger en vez de recibir su impulso, no habia de ir á la cabeza roturando el camino de la civilizacion, y cumpliendo la

Biblioteca de Palisandra.

Piezas de plata de M. Sacico.

Digitized by Google



La fuente en el Desierto.

alta mision á que quiso elevarla el Criador? ¿Qué le falta, que sobre al hombre?...

Hé aquí sus aspiraciones, y por eso me gusta la muger de moda. Ha conocido su posicion, calculado sus fuerzas, la elevacion de su destino, y proclamará la independencia! Llegará dia (no lo duden ustedes) en que se pondrá encima! ¡Su dominacion será segura!

Vamos: esta maldita inclinacion á filosofar, me ha estraviado un tanto del rumbo que debiera seguir para llenar mi objeto. Trato de presentaros, en relieve siquiera, á la muger de moda, á quien dejamos vestida ya, si mal no recuerdo. No será demás, y voy por lo mismo á dar algunos toques acerca de la muger á la antigua, por contraposicion á la que me ocupa principalmente. En fuerza del contraste resaltará mas su brillo; y espero, lector, que á la conclusion de este artículo quedes prendado de la muger de moda, si ya no lo estás; ó á menos que seas tambien tú de los que en este punto conservan aun la corteza del siglo XVIII.

Pero como son varias las modificaciones que la naturaleza y la sociedad hacen en la muger de moda, y distinta por lo tanto su posicion de hoy á la que tuvo ayer, convendrá seguirla en los períodos mas notables de su vida, y siquiera ofrezca alguna variacion en la forma,

Espejo con adornos.

Varios objetos de plaqué.

Bufete.

Digitized by Google

el fondo será el mismo en todos. La muger de moda, como los hombres de genio, ó raros si ustedes quieren, anuncia desde su mas tierna edad señales del gérmen que encierra, con las tendencias de su ser, que la acompañan hasta el borde del sepulcro. Y no fuera maravilla que quisiese llevar sus hábitos mas allá de los linderos de la vida, mandando, supongamos, en el testamento que la entierren con papalina á lo *Madame Denti*. Es la fuerza de las cosas. Es efecto de esa rigurosa lógica, de esa consecuencia inflexible que la naturaleza sigue en su curso y manifiesta en sus creaciones todas.

La muger de moda conserva sus cosas aparte durante la vida; pues lo mismo mismísimo hace hasta el burro, por ejemplo; porque el burro tiene tambien sus cosas aparte, y si bien se mira, no es de las producciones mas despreciables de la naturaleza. Y de aquí viene aquel refran tan sabido: «genio y figura etc.»

II.

CAPÍTULO APARTE: QUE LA COSA LO REQUIERE.

Decia, ó quise decir, caro lector, que para mejor conocer las ventajas de la muger de moda sobre la muger á la antigua, era muy acertado colocarlas en paralelo. Y voy á cumplir mi palabra, en la creencia de que lograré decidirte por la primera, si bien el retrato que pienso hacerte de ella, como que será á grandes pinceladas, no la representaré con todos sus aparejos. ¿Y quien seria capaz de poner en claro, y menos en los estrechos límites de un artículo, el carácter, tendencias, hábitos y demás de la dama que me ocupa, con todos sus pormenores, y en tiempos del *talle bajo?* Contentémonos con delinear el primero, y gracias que salga el bosquejo con la verdad suficiente para que se le distinga entre los demás.

Atencion, pues, y echemos el lente (cuento con que tú, lector, tambien le gastes) á estas dos damas á quienes te presentaré. Es la primera hija de un oficial primero de Ministerio, ó de las mias: es decir, cortada á la última; y la segunda, hija de unos honrados aldeanos y con resabios del régimen anti-constitucional, te pertenece. Supon que ambas tienen de comun la edad, y solo la edad; y puesto que hemos de seguirlas comparando en los períodos mas notables de su vida, aun á riesgo de hacerlas morir cuando concluya este artículo, figúrate además que tienen trece ó catorce años.

Por mas que la muger tenga y conserve siempre cosas aparte, es la edad apuntada aquella en que, por un impulso natural, misterioso y desconocido, pero irresistible, empieza á manifestar con mas claridad que hasta entonces el gérmen que encierra, su índole é instintos, por lo mismo que es la edad en que pone mas estudio en ocultarlos.—Entre parentesis: esto parece á primera vista una paradoja, mas como tú y yo venimos prevenidos de lente, vemos las cosas dos veces, y por lo mismo tenemos mas motivos que la generalidad para acertar, y creo que acertamos.

Desde luego observarás una gran diferencia entre ambas niñas al simple aspecto.

La tuya, ó sea la montada á la antigua, se presenta con cierto miedo, cierto embarazo, y si se quiere torpeza, efecto de su escesivo rubor (vulgo cobardía). Sus ojos bajos indican el respeto que la sociedad le infunde: parece que teme ser vista, de los hombres sobre todo.

La mia por el contrario se presenta con desembarazo, se pone en evidencia siempre que puede, y desenvuelve sus atractivos, derrama incitadoras sonrisas por todas partes. Lejos de cortarse á la vista de los demás, mira alto á todo el mundo y á los hombres de frente. Nada de rubor; y tiene razon. ¿Habrá cosa mas *antigua* ni de mas mal gusto que ruborizarse? ¿Y por qué? ¿No son de carne y hueso como una todas las demás personas?

Hasta en el seno de su familia demuestra la primera cierto encogimiento; pero lo que mas la distingue es una deferencia marcada para con los mayores, y una sumision y respeto ciego á sus padres: sumision y respeto que en todas sus acciones manifiesta.

La mia, dotada de una naturaleza superior, y con esa elevacion de miras que sirve de base á su desenvoltura, quiere restablecer la igualdad en la sociedad doméstica, y este es el objeto de sus tendencias. La edad no es, á su juicio, causa bastante para constituir entre los hermanos diferencias que otra razon no justifica. ¿Por qué pues consentir privaciones que su ilustracion rechaza?...—Sí señor; está bien dicho, y yo dispuesto á defender tan sanas doctrinas en obsequio á mi heroina. No faltaba mas sino que fuéramos á crear en el hogar doméstico una sociedad de superiores é inferiores, cierta dependencia aun entre los hermanos con achaque de conservar la unidad en la familia. ¿Qué unidad ni que gallo muerto? Cada cual debe girar libremente sin mas árbitro de su razon.—Apelo á tu buena fe, lector, en confirmacion de lo espuesto.—¿Por qué ha de haber distincion entre los hermanos? Y subiendo mas todavia por este camino, ¿has visto cosa mas bella, ni otro espectaculo mas risueño que el que ofrece, supongamos, el aspecto de un padre sosteniendo con su hija un diálogo acalorado, mano á mano y sin mas tratamiento que el *tú?* Un ejemplo: «D. Sisebuto, venerable anciano, cara redonda y sonrosada, abultado abdómen, y ojos saltones, entra en su casa, volviendo de una célebre sesion de la cámara de Senadores, á cuyo lago pertenece este famoso pez, tan trabajado por sus impetuosas corrientes, que viene aun frotándose los ojos por haberlos tenido cerrados, para mejor discurrir, reconcentrándose en sí mismo, sobre una acalorada discusion.

Y hé aquí que apenas pasa el dintel de su puerta, le sale al encuentro su hija, jóven de las nuestras, que con mucha zalamería, á falta de respeto, le dirige la siguiente interpelacion:

—¿Sabes, papá, que me has engañado cuando me ofreciste que iriamos á paseo á las cinco? Si lo sé me voy sin ti, porque ¿para qué te necesitaba?

—Hija, nos hemos entretenido mas de lo que pensaba á causa de un incidente inesperado en la sesion de hoy. Por cierto que me abstuve de pedir la palabra, por no provocar un escándalo. Se trataba...

—Nada, nada (interrumpe la niña cortando á su papá los vuelos en una peroracion fulminante que iba ya á encajar en el seno de la familia, despues de haberla elaborado blandamente en brazos de Morfeo en el Senado), nada te creo porque eres un picarillo.

¡Cosa mas bonita ni que mejor suponga la relacion, la dependencia de hijos á padres!

Sin necesidad de recorrer los diversos rasgos que revelan á la muger de moda, sin precision de mostrar al presente todos los colores que entran á componer tan precioso cuadro, sin mas que apuntar sus cualidades por alto, ó generales como lo vamos haciendo, notarás, caro lector, la gran distancia que la separa de la muger á la antigua usanza. No carece esta de la sensibilidad inherente al bello sexo, de esa disposicion tan natural en las personas débiles á dejarse conmover por acontecimientos estraordinarios, que hieren las fibras mas delicadas de nuestro corazon, pero la prudencia, la discrecion, ó mejor, ese recogimiento en que su misma educacion la coloca, templará hasta cierto punto la fuerza en la demostracion de los sentimientos que la dominen, sin que por eso dejen de ser grandes. Es decir, que sentirá sin darlo á conocer; tendrá emociones, como decimos ahora, pero no las anhelará. La muger de moda, trabajada como está por la volubilidad de su carácter, efecto de la ligereza de su educacion; gastada hasta cierto punto su sensibilidad á causa de ese contínuo roce en que vive con el mundo, á cuyos vaivenes se lanzó desde muy niña, sentirá menos, pero con mas apariencia: lo que perdió su naturaleza lo habrá ganado el arte. Ved, sino, cómo ciertas bellas que son el adorno de nuestra *palpitante* sociedad, poseen en alto grado ese precioso don de imitar el sentimiento en sus mas sublimes giros. Se le muere el canario á la muger de moda; dejó de hablar su adorada cotorrita; se le perdió el perrito habanero... Dios mio, ¡qué desgracia! pobre perrito! ¿dónde estás, Frisolí querido? ¡Mi perro, que le busquen; no puedo vivir sin él! ¡Oh que vacío deja tu ausencia en mi vida, carísimo!

—Que le busquen... un anuncio en los periódicos... pronto, pronto.—Una gratificacion, cueste lo que cueste al que le presente.—Pronto, pronto por Dios... ¡Ah, yo me ahogo! Y... zás!!! Ya teneis á esta bella con un soponcio. Los síntomas de la muerte la rodean, porque le falta su Frisolí, que es como si dijéramos un pedacito de su existencia. En cambio consentirá que su niño (si es casada por supuesto: ¡no faltaba mas!), llore en brazos de una nodriza montaraz, interin mamá va á recrearse con la armoniosa música, y algo mas acaso, de un salon de baile.

¡Feliz el marido que tenga una compañera con tan buenas dotes! Bienaventurado, sí, porque los desmayos, ese poderoso recurso que con tanta facilidad imita la muger de moda, es el fantasma mas horrible para llenarle de sustos, la mejor venda para sus ojos, y la mordaza mas fuerte para sujetar su lengua, cuando pretendiese desatarla contra su muger, culpable ó no.

¿Qué mas puede apetecer un marido, sobre todo si tiene frente ancha y temperamento linfático?

La muger de moda, en contraposicion á la muger á la antigua, estará ávida de emociones. Sin emociones, y emociones fuertes, no puede vivir. Y ese mismo anhelo de emociones que la inquieta es causa muchas veces de que se estravíe del curso normal, trazado por la sociedad, consecuente con la naturaleza para distinguir á la muger del hombre, cuya esfera invade con la mayor intrepidez, como vamos á probar siguiendo el método que nos propusimos.

La muger á la antigua es en sus diversiones inocente; cualquier cosa la entretiene, ignora el uso de las cartas, y cuando mas, sabe la combinacion de la treinta y una, ó la brisca; ó juega á la loteria un rato por las noches en el seno de su familia, donde suelen atravesarse algunas fichas de marfil en defecto del dinero. Ya veis qué cosa mas ramplona, la brisca, juego viejo, prosáico, de aguadores en fin: y por lo mismo no os sorprenderá; ¿y á qué sorprenderse por otra parte, como no sea en fuerza de vivo interés, de esa inclinacion irresistible que debe escitar en todo hombre razonable ver cómo la muger de moda maneja las cartas, y tira un entrés, por ejemplo, con mas gracia y limpieza que un jugador de manos? ¿A qué sorprenderse viéndola embebida en el juego con el afan de un avaro, entregar su alma *femenil* á merced de las oscilaciones que la agitan, y cuya violencia no resistiria en algunos momentos la de un veterano, templada con las durezas de una azarosa guerra?

Por lo que hace á mí, paladin meritorio, como podreis observar, de la dama que me ocupa, puedo decir con sinceridad que me gusta siempre por menudo y en conjunto; pero que en ciertos momentos... v. g. cuando la encuentro en medio de una sociedad de *tono* y *sonido*, ó en una *soiré* de familia *con circunstancias* (y que en Madrid abundan), tan bella, tan radiante, tan cándida como lo exigen sus diez y ocho abriles, y veo que se desliza de entre sus compañeras, abandona la sala de reunion que la cansa, huye el bullicio del baile, para introducirse en un cuarto interior donde reina un silencio sepulcral, interrumpido solo por algunas frases cortas, y *cortantes:* cuando la veo escurrirse con tanta gallardía y hacerse un lugar á viva fuerza, porque el dinero espanta la galanteria, que no permanece entre las personas que apiñadas unas contra otras rodean una mesa, con los ojos clavados en una carta, y el alma en los ojos, á juzgar por la espresion de todas las fisonomias: cuando veo su blanca y delicada mano alargarse, á la par que la velluda y callosa de un tremendo coronel que hizo su suerte en Marruecos á fuerza de remo, y depositar con la mayor finura una moneda amarilla ó un billetito azul muy plegado, próximo á una carta que tiene al lado la contraria... entonces me arrebata, lector! Y no te sucede lo mismo? Entonces la... la...

Cada uno puede poner lo que guste delante de ese *la;* y á ver si entre todos los que la presente vieren y entendieren aciertan con el merecido de esta danza de tales y tales circunstancias, al proceder de tal y tal manera! Y vea usted: todo por buscar emociones, ahí está el busilis.

Para distraer la monotonía, esa lentitud con que rueda á sus ojos el tiempo, efecto de lo bien que lo aprovechó antes, necesitaria por lo menos seis emociones por la mañana al desayunarse, nueve ó diez antes de comer, y otras cuatro ó cinco con el té al acostarse: Pero que sean fuertes, muy fuertes. Asesinatos!!! Terremotos!!! Grandes acontecimientos, muy grandes!!! Para menos, no hay de qué.

Se parece en esto á los grandes bebedores, ingleses sobre todo, para cuyo paladar no tiene atractivo otra bebida que el rom, y ese de treinta y ocho grados siquiera.

Reasumiendo el precedente punto de comparacion, diremos, valiéndonos de otra que la muger á la antigua, en cuanto al sentimiento que encierra es como fuego del carbon, que á pesar de su intensidad se revela poco en la opaca luz que despide, mientras que la muger de *piston* (pues me cansa ya la palabra moda) se parece en esto á la llama de la estopa, mucho brillo y poco calor, que es lo mismo que decir, mucho ruido y pocas nueces.

Ultimamente, tanto en las grandes cosas, si grandes las puede tener una muger, como en las de menos transcendencia, en que abundan todas, habrá notable diferencia entre las dos propuesta como tipos. Hasta en el nombre, que es *un suponer* (frase vulgar cuyo significado no comprendo), las distinguireis con facilidad. La de ustedes llevará el del santo del dia en que nació: se llamará María, Matilde, Juana, Petra, etc. etc. nombres prosáicos, y de calendario todos, cuya pesadez no podria resistir la originalidad (y perdonen el galicismo) de mi dama, ínterin rueden por las novelas románticas (su lectura favorita), los de Adriana, Tránsito, Elvira, Candelario, y... hasta Candelero, si ustedes me apuran, primero que sujetarse á recibir la salutacion en el nombre de un santo gastado de puro viejo!

Por lo cual aconsejo á todos y á cada uno de los que fijen sus amorosas y rendidas miradas en las atrevidas de mi heroina, que cuenten antes de embarcar su corazon con mudarle el sobre si se llaman Juan, Perico, etc. etc. y especialmente si anda cerca un Rodolfo con cabellos rubios.

CAPITULO V.

SE CIERRA EL DESPACHO POR HOY.

Era una tarde deliciosa, como lo son la mayor parte de las del mes de octubre en Madrid, y hallábame hablando con un amigo sobre lo mismo que acabo de escribir, cuando distrajo nuestra vista, interrumpiéndonos la conversacion, una señora de setenta febreros (que no siempre han de ser abriles ó navidades), con su rostro tan surcado de arrugas, como cargado de adornos su cuerpo, mas cargado de adornos, que de alamares una chaquetilla torera.

Apeóse de un soberbio carruaje á la entrada de la calle del Cármen, y nosotros, que estábamos próximos, seguimos viéndola entrar en uno de los comercios mas lujosos de Madrid. Desde luego llamó nuestra atencion el contraste que ofrecia la tal persona con aquellos aparejos que ponian mas en evidencia lo que ella se propuso, sin duda, disimular mas al ponérselos. La elegante capota de punto de encaje finísimo recargada de flores con que cubria su cabeza (y parte de la peluca); el magnífico pañuelo de crespon color de canario, sembrado de flores y bordaduras, que solo los chinos trabajan con perfeccion; adornos tan escogidos, colores tan brillantes en una palabra como los que componian su traje: todo junto, y cada cosa en particular, parecia que iba burlándose de las innumerables arrugas que cruzaban la vetusta fisonomía que quiso con ello rejuvenecerse. Tan estraño parecia tal traje, envolviendo al cuerpo aquel. Semejaba la dicha señora al ciego de quien se sonríe maliciosamente, cual si tuviera intencion de hacerle una jugarreta como en despique, el monaguillo travieso que buscó para su apoyo cuando mas hubiera deseado jugar con sus iguales. Pero si chocante era su traje, éralo mas su compañía. Caminando, efecto del vigor de sus años, con igual majestad que una reina coja, llevaba en pos de sí un perrito tan menudo y redondo como un rollo de lana con ojos; una perrita inglesa, larga y estrecha; una criolla de Campeche; un negrito del Japon; un lacayo asturiano, y *un* marido andaluz. Digna por cierto de figurar en cabeza de tan heterogénea familia. Dentro apenas del establecimiento, observamos cómo la dirigia una descarga cerrada de cumplimientos, uno de los dependientes, que conocia demasiado cuánto valor daban á sus mercancías, y á los ojos de la señora, aquellas mil palabras, insulsas, cuando no impertinentes, para otro cualquiera.

En un momento se llenó el mostrador de sedas, encajes etc. etc. que el dependiente sembraba en él, dejando caer al mismo tiempo como al descuido estas palabras.—Vea usted si le agrada, señora mia, pues yo no quiero mas precio que su aprobacion.—Me doy por satisfecho con que ponga un corte para acreditar el género, una de las mas bellas, y la primera entre las elegantes de la coronada villa.

Palabras que hacian el mismo efecto en el bolsillo de la señora respecto al dinero, que una chispa caida en la Santa Bárbara de un buque respecto al cargamento. Desaparecia por arte mercantil, ya que no de encantamiento.

—Y bien, dijo mi amigo interrumpiendo el silencio, he ahí un buen tipo para ensayo de un escritor novel de costumbres.—¿Pues qué, continuó al ver que por toda respuesta asomaba á mis labios una sonrisa, podrás negarme que se presta ese lienzo para dar algunos toques, ya morales, ya críticos, ya satíricos, ó de los tres colores á un tiempo, cuando así se choca contra las leyes que la moral impone, y que ha impreso la naturaleza en otros tantos y tan indelebles artículos como arrugas tienen esa y otras vetustas que por desgracia abundan, y que quisieran sin duda que el tiempo retrocediese?

Ni este trozo de moralidad, con toda la enerjía y espresion con que lo acompañó mi amigo entusiasmado, fué bastante á desterrar de mis labios la sonrisa, que acaso iba ya á provocar por su parte y contra mí alguna interjeccion ó epíteto mal sonante, cuando le dije:

—Lejos de enfadarte porque pudieras creer que desatendia tus justas observaciones, juzgo que no me las hubieras hecho, si pensando bien lo que hablábamos antes, miraras con detencion esa vieja-verde.

—Menos te comprendo ahora, replicó mi amigo.

—Veamos, le dije. ¿Qué diferencia encuentras entre esa señora, y la que acabo de retratar?—Mira bien los colores, y verás en qué consiste la desemejanza de ambos cuadros.

—Tienes razon, dijo entonces, como pudiera decir «ya veo» uno á quien quitáran la venda que cubria sus ojos: tienes razon: ambos tipos solo se diferencian en el tiempo; y efectivamente esa señora seria á su edad una muger de moda.

—No lo seria, que lo es: la misma que acabo de retratar; solo que á favor del talisman con que escribo, la he hecho envejecer de repente para presentarla con todos sus atractivos en los períodos mas notables de su vida.

—Pues, amigo, tal cual es, en ninguno me gusta, y no daria dos cuartos por todas las mugeres de moda.

Digitized by Google

Con esto nos separamos: y yo preocupado con la última frase de mi amigo (que aquí para entre nosotros, y ahora que no lo oye, es hombre de juicio), me preguntaba... ¿si tendría razon aquel ciego vendedor de mugeres?...

FIDEL GARCÍA LOMAS.

ARTILLERIA ELÉCTRICA.

Qué dirá el Congreso de la Paz, esa distinguidísima asociacion que proscribe los soldados de plomo, los morriones de carton y los sables de madera, cuando sepa que los artilleros franceses tratan de convertir en polvora la electricidad?

Se me figura que el congreso no dirá esta boca es mia, sino que se dará por muerto y pulverizado.

Voy pues á hacerle un importantísimo servicio, anunciando ese terrible descubrimiento; pero procediendo al mismo tiempo con la esquisita delicadeza que en semejantes casos es propia de todo periodista filántropo.

¡Nada es mas cierto! El antiguo cañon perece... el cañon antiguo ha muerto. Coloquemos sobre su tumba algunos cartuchos.

A estas horas se preparan en Vincennes ciertos esperimentos que, segun dicen de allá, serán decisivos. ¿De qué se trata? De que la fuerza eléctrica lance hácia donde se quiera una nube de esos confites llamados vulgarmente balas de cañon. La consecuencia es clara: esa tempestad de nuevo género, revolucionará muy pronto á la artillería de todas las naciones. ¡Y luego dirán que en este siglo no se inventan cosas útiles! Sabido es que los hombres no han llegado todavia á destruirse con toda la rapidez necesaria, era indispensable remediar el mal: desde hoy nos aniquilaremos mutuamente á estilo de relámpago.

El salitre tuvo su época, y ya no servirá el algodon mas que para hacer gorros: hasta el vapor se queda á retaguardia. —Paso al gran agente de la mortandad universal.—Paso á la electricidad.—¡Qué gusto será presenciar la construccion de cuatro ó seis hileras de baterías galvánicas contra los muros de una ciudad! Ya se entiende que con el nuevo método respirarán todos los gobiernos; porque, ¿que ha de hacer la revolucion contra tan certera artillería?

Se ha abierto para los físicos un gran porvenir militar, porque en vez de producir conmociones pasajeras, moda que ya va pasando y que solo durará lo que dure la de tener nervios, solo emplearán sus aparatos eléctricos en derribar castillos y en barrer batallones. La ciencia sacará al menos algun provecho de sus adelantos.

La artillería eléctrica es una mejora en el arte de acabar con el género humano, y yo la colocaria en los primeros capítulos de todos los tratados de medicina, como remedio espedito é infalible contra todas las dolencias humanas: el vomi-purgativo de Mr. Le Roy, que hizo tantos milagros, solo contiene el jugo de unas cuantas plantas venenosas; en el sistema homeopático no se trata mas que de acostumbrarnos al arsénico y la nuez vómica, como diz que los africanos se acostumbran al opio: con la electricidad es otra cosa, porque nos vamos á familiarizar nada menos que con las centellas y los rayos.

Las batallas... no hay duda, se acabarán mas pronto; la mas dudosa y reñida, en cinco minutos. ¿Quién las ganará?

Hecha la ley, hecha la trampa. ¿No se atrae al rayo? Pues bien; se atraerá á la bomba cargada de flúido eléctrico.

El general en jefe, ó Júpiter Tonante del ejército, cuya artillería sea eléctrica, llegará á verse con el tiempo en un conflicto. Supongamos que se le presenta una division de coraceros arrastrando prolongadísimos conductores del flúido, ó sean para-rayos, y que al divisar la artillería, vuelve grupas dicha division: grita el general: *fuego en toda la línea...* ¡Pum! ¡Puuuum! ¡Puuuuuuuuuum! Y ya está el general solo y huyendo á todo escape. ¿Cómo así? La razon es muy sencilla; porque los conductores de los coraceros han atraido al flúido eléctrico, el flúido eléctrico á los cañones, y los cañones á los artilleros: cate usted á toda la electricidad pasándose en cuerpo y alma al enemigo.

Ea pues, señores miembros del Congreso de la Paz; para acabar con la guerra es preciso, ante todo, inutilizar sus mortíferos instrumentos: los sermones para despues. Hagan ustedes pues gran provision de hilos metálicos, y repártanlos á todos los ejércitos conocidos y por conocer. De este modo quedarán paralizados los efectos de la artillería eléctrica, y serán ustedes capaces, acto continuo, de hacer que fraternicen las naciones, dando traducciones universales de esos famosos discursos, que nadie lee mientras hay pólvora y balas.

Los Pick-pockets en Paris.

Los ingleses son eminentemente originales, supuesto que en todo se singularizan: asi, en vez de llamar sencillamente rateros á los rateros, se han complacido en darles el nombre de *pick-pockets*, que sin duda alguna es mucho mas dificil de pronunciar.

Que lo digan las personas imparciales.

Por lo demás, y segun afirman distinguidos viajeros, los ingleses dedican á la ciencia del robo esa atencion perseverante que les conquista tantos triunfos en todas las artes mecánicas; de modo que los *piks-pockets* han llegado á una perfeccion increible por lo que toca al oficio de esplotar á los bausanes de Londres.

En Madrid, á pesar de los encomios que se han prodigado á la habilidad de los tomadores del dos, ¿qué hacen estos? Tirar á lo sumo de las puntas de un pañuelo, que asoma por el bolsillo de un gaban y parece decirles, robadme: tomar las de Villadiego despues de una suerte echada: esto es, echar á perder la suerte que no han ejecutado mal.

En Londres un *pick-pocket* que robase un pañuelo con semejantes condiciones, seria silbado por sus colegas, y no osaria presentarse en el Pick-pocket-club, que como nadie ignora, es uno de los establecimientos mas *confortables* de la capital del reino unido.

Un ratero inglés, que mira por su propia estimacion, tiene buen cuidado de no robar el pañuelo á un babieca, á no ser que este, advertido á tiempo, trate de defender á trompis su propiedad.

Por lo demás, sabido es que los *pick-pockets* prefieren por lo regular pesar relojes, cajas para tabaco y sobre todo bolsas que no esten vacías.

En el penúltimo caso, siempre tienen cuidado de dejar el tabaco en el fondo del bolsillo del robado; saben que un hombre que se ve privado de tomar un polvo, cuando lo apetece, sufre un verdadero suplicio, y los *pick-pockets* son filántropos, como todos los ingleses; roban á su mismo padre, porque tal es su profesion, pero moririan de pena si supiesen que padecia moralmente.

Y no solo son filántropos, sino que se precian de perfectos *gentlemen*. La prueba es que la mayor parte de los rateros de Londres... es decir, de los *pick-pockets*, acaba de emigrar á Francia.

Habiendo sabido que una nube de caballeros de industria de todas las naciones habia caido sobre Londres, para permanecer allí mientras durase la Esposicion Universal, los *pick-pockets* creyeron que el mejor modo de hacer los honores, como se dice á la francesa, de su ciudad, era ceder á dichos estranjeros todos los puestos en que ejercian su industria. Quinientos ó seiscientos truhanes de Londres se encuentran hoy en París, donde han dado ya pruebas de su gran destreza por medio de golpes atrevidos y sorprendentes.

Los relojes y el dinero desaparecen como por encanto en todos los sitios públicos frecuentados por la multitud; nunca se han visto despojados de este modo los habitantes de París.

El resultado será que los *pick-pockets*, despues que acaben de despojar á la capital de Francia, se robarán unos á otros por no perder el tiempo.

ESPOSICION UNIVERSAL.

Objetos varios.

GRUPO DE RELOJES.

Esta obra verdaderamente admirable ha salido del obrador de Mr. Detouche, cuyas vidrieras, riquísimas en este género, han llamado muchísimo la atencion en el palacio de Hyde-Park. El trabajo de tan hermosa pieza es esquisito y la exactitud de las horas sorprendente, de modo que el curioso no puede menos de recordar el famoso reloj que en 1849 espuso el mismo fabricante.

ESTATUA MONUMENTAL DE LA REINA VICTORIA.

Este importante trabajo, uno de los mejores productos de la Esposicion francesa en Londres, fué emprendido por la sociedad de minas y fundiciones de zinc de la Vieille-Montagne, con el fin de atestiguar los progresos de la fabricacion, y la posibilidad de aplicar el zinc, lo mismo que el cobre, á la reproduccion de objetos artísticos.

La esperiencia no deja en cuanto á esto la menor duda, supuesto que el zinc ofrece todas las garantías posibles de solidez y duracion, y la ejecucion de la estatua de la reina Victoria, asi como la de los adornos del pedestal, prueban, por la fuerza de la fundicion y la finura del cinceIado, que dicho metal admite el mismo grado de perfeccion que el cobre.

El hábil estatuario Dantan se encargó del modelo, y su conclusion demuestra la inteligencia con que ha sabido dar cima á tan difícil trabajo, pues ha sido exacto en el parecido de la reina.

Los adornos del pedestal son hermosísimos y están ejecutados con inimitable maestría y una elegancia de pormenores que sorprende: el escudo de armas de Inglaterra tiene una cinceladura tan delicada, como si se hubiese hecho en un estuche.

BIBLIOTECA DE PALISANDRO.

Mr. Blanqui ha prodigado grandes elogios á esta obra, que es efectivamente de un mérito incontestable, mirada bajo el punto de vista de su trabajo material: tanto las columnas que dividen la estanteria, como sus adornos, revelan la habilidad de las manos que los han elaborado, con una delicadeza y primor sorprendentes. Parécenos sin embargo que su dibujo no es muy acomodado al uso del mueble, que hay mucho espacio ocupado por la parte maciza de las columnas, y que la colocacion de los libros no guarda simetría con el remate superior de la biblioteca.

PIEZAS DE PLATA DE MR. LAZICO.

Ha llamado mucho la atencion el mérito indisputable de estos diferentes objetos, trabajados con una finura y delicadeza notables. Se distinguen entre las demás piezas el grupo histórico colocado al pié del árbol, la copa en figura de gallo, el cazador y las dos copas bizantinas, una de las cuales representa una piña.

LA FUENTE EN EL DESIERTO.

Este grupo está ejecutado en plata y se destina probablemente á figurar en algun servicio de mesa. El asunto del diseño es oriental.

Lo que mas admira en esta clase de obras inglesas es la riqueza de los lineamientos, ya se encuentren en los trajes, ya en los rostros, casi siempre espresivos á pesar de su serenidad, y que revelan figuras varoniles, á las cuales inspira el estudio una animacion completa.

VARIOS OBJETOS DE PLAQUÉ.

La platería inglesa ocupa en las artes un lugar muy distinguido, pero en la Esposicion se han presentado obras de la casa de Sheffield, que puede decirse llegan ya á la perfeccion. El plaqué moderno, sin embargo, se diferencia del usado en dichas obras, pues se precipita la plata sobre una superficie de cobre ó de plata alemana por medio de una corriente eléctrica, de una solucion de óxido de plata en el cianido de potasa ó de otra solucion cualquiera.

El plaqué de Sheffield se obtiene segun las reglas del sistema antiguo: consiste en unir una pieza de plata á otra de cobre, esponiéndolas acto continuo á un grado de calor necesario para que la cohesion sea perfecta: despues se doblan en hojas y se les da la figura que se desea.

Para que la baratura en los objetos de plaqué sea una verdad, conviene que todas las clases de la sociedad puedan aprovecharse de los descubrimientos modernos relativos á este arte.

Las piezas, cuyos grabados ofrecemos, estan trabajadas con un primor y elegancia inmejorables.

BUFETE POR HOWARD É HIJO DE LONDRES.

Los fabricantes de muebles que mas se han distinguido en la Esposicion de Londres son los austriacos y franceses: al menos, esta es la opinion general. A pesar de todo, los ingleses por su parte se han llevado la palma, sino por la elegancia, de seguro por la riqueza de los adornos. En prueba de nuestras palabras, recordamos el magnífico bufete de los señores Howard é hijo, digno de figurar en el despacho de un monarca.

Con mayor dosis de gusto artístico, los ingleses nada tendrian que envidiar á las demás naciones, en cuanto á la construccion de muebles, sobre todo teniendo á su disposicion las preciosas maderas que les suministran sus colonias de las Indias Orientales.

CAJA PARA GUARDAR ALHAJAS.

Este lindo objeto es de bronce cincelado, dorado á fuego, y tiene una magnífica cubierta de terciopelo encarnado. La parte anterior se abre hácia abajo y presenta á la vista tres divisiones con muchos cajoncitos para meter alhajas. Adorna el centro un escudo de armas, y contiene además otras muchas labores de bronce dorado. Es obra de Augusto Wollack, de Weimar, y tiene el número 767 en el catálogo aleman.

CANDELABRO DE MR. CHOPIN.

Esta hermosa pieza de bronce contiene ochenta y un brazos para bujías y cuatro globos-quinqués de Casal: estos producen con sus llamas un efecto magnífico, que no decae cuando se encienden las bujías: Mr. Chopin ha dado con esta obra una prueba de sus conocimientos artísticos, desechando la uniformidad del alumbrado por medio de la aliánza de los dos métodos que en él se emplean generalmente.

Las ramas de este mueble se dividen en dos séries ó ramilletes; uno colocado en la punta y otro en el centro del candelabro. El primero tiene mas candeleros figurando tallos, de los cuales penden guirnaldas festoneadas de flores delicadamente talladas: en él se encuentran reunidos los cuatro globos de Casal, que hemos mencionado.

No es menos elegante, aunque mas sencillo, el segundo ramillete del centro: sus ramas esteriores están sostenidas por varias *Chimeras*, cuya parte inferior del cuerpo va á perderse entre las molduras adherentes á la columna, y que en este punto forman una esfera. Respecto á las ramas centrales, se separan de las primeras acercándose al eje: este es acanalado, está lleno de florones y cinceladuras, y acaba en tres piés, que descansan en un espacioso canastillo de flores; trabajo ímprobo, ejecutado con particular esmero y con una paciencia digna del objeto.

Este candelabro tiene quince piés de altura y siete de ancho en la base: su valor asciende á 64,000 rs.

CAPRICHO DE ORO Y PLATA.

Bien sabido es que Sir Moses Montefiore ha estado mucho tiempo en Oriente, como encargado de los intereses de la nacion judáica, á la cual pertenece. En recompensa de los servicios de este hombre de estado, le han regalado sus correligionarios un objeto esculpido de oro y plata, trabajado por Mr. Brown, uno de los artistas mas distinguidos en este género. Los dibujos son de Sir J. Hayter, y se refieren á la historia hebrea de los tiempos antiguos y modernos.

Las esfinges de la base representan la cautividad de los hijos de Israel en Egipto: las figuras colocadas encima son Moisés, Esdrás, el gran libertador del pueblo, un judío de Damasco cargado de cadenas, y otro judío libre.

Debajo de estas estatuas se ven leyendas hebráicas, y la viña y la higuera se enlazan y las rodean, cayendo graciosamente por los lados de la composicion general.

El grupo del remate representa el combate de David contra el leon. La enerjía del vencedor se revela perfectamente en las facciones del pastor hebreo; su fuerza muscular está espresada con propiedad, y las proporciones académicas de toda la obra la hacen un modelo de estudio.

Los bajo-relieves indican el paso del mar Rojo y la derrota del ejército de Faraon.

El empleo de la violencia y el desprecio del derecho se manifiestan en uno de ellos, que nos presenta varios lobos devorando un rebaño de corderos: por último, en las caras laterales pueden reconocerse asuntos biográficos de los mismos héroes antiguos: tambien están Sir Mores y Lady Montefiore en su viaje á Alejandría: el primero consiguiendo un firman del Sultan.

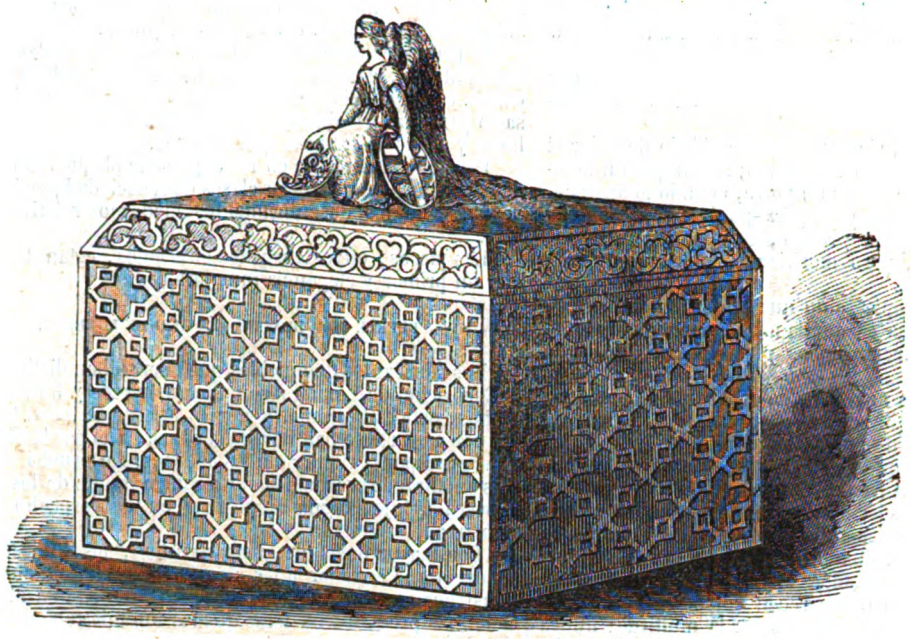
La única observacion crítica que puede hacerse á tan magnífico trabajo se refiere á su complicacion.

El mérito de la elocuencia consiste en evitar la profusion de palabras y en decir con las menos posibles muchas cosas.

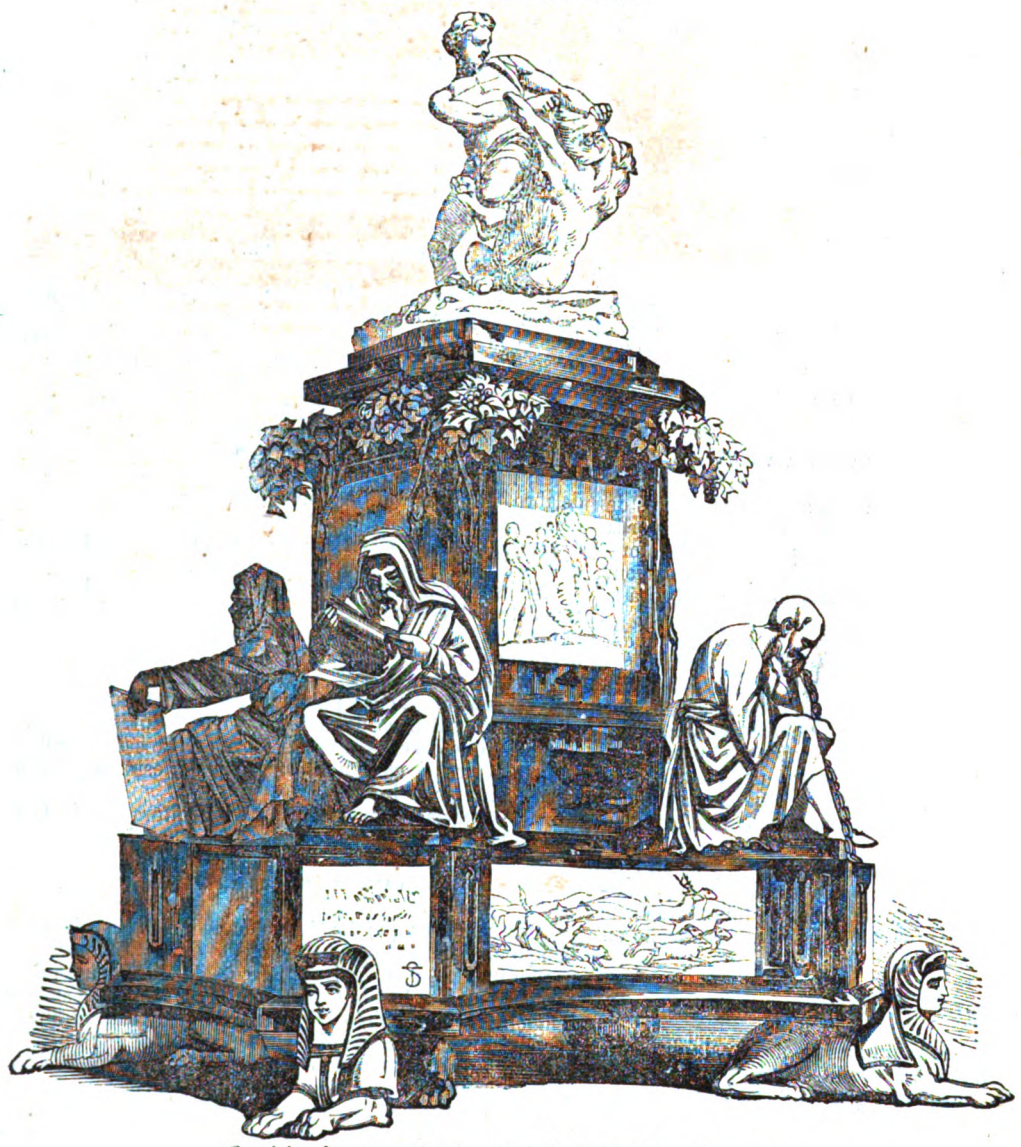
PUENTE AEREO DE GOMA ELÁSTICA.

Hé aquí una de las mas animadas muestras del carácter descubridor de los americanos. Con el auxilio de este puente que se prolonga ó se encoge, y que además se trasporta fácilmente, no hay obstáculos que detengan la marcha de un ejército en campaña. Rios, precipicios, montañas, nada puede ya entibiar el ardor del viajero ó del soldado, y estos accidentes de la naturaleza se convertirán en decoraciones mas ó menos pintorescas.

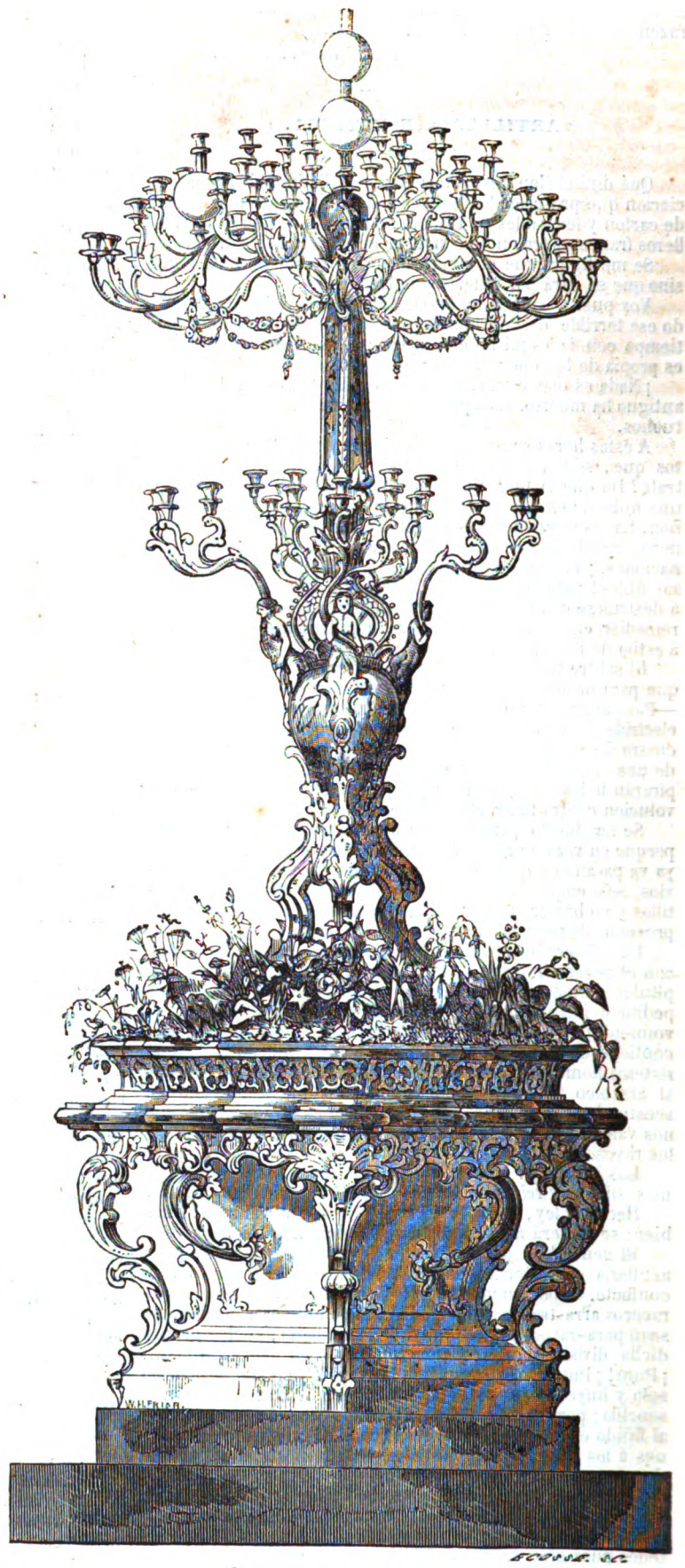
Digitized by Google



Caja para guardar alhajas.



Capricho de oro y plata, presentado á Sir Moses Montefiore.



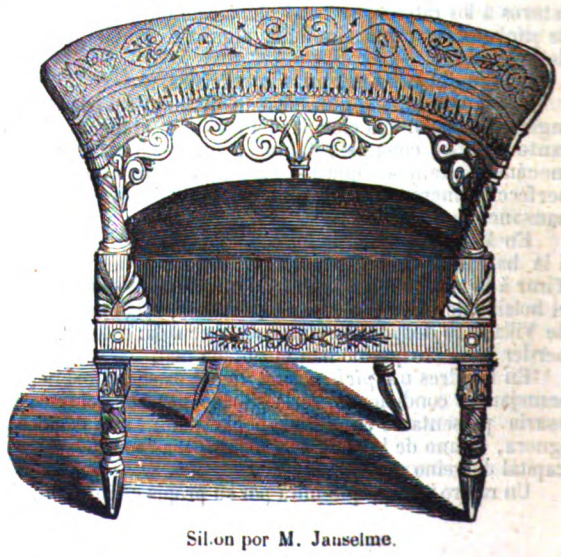
Candelabro de M. Chopin.

Puente aéreo de goma elástica.

SILLON.

Mr. Janselme ha espuesto gran número de sillones, butacas y sillas de brazos de diferentes hechuras. El que representa nuestro grabado de este número es de un trabajo esquisito, aunque parece como una tentativa hácia el estilo llamado *imperial*, por su figura, y estilo incompatible ya con nuestros usos y costumbres.

Por lo demás, es sumamente cómodo, y no puede negarse mucho mérito á su perfecta ejecucion.



Silon por M. Janselme.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.

MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 48.—SÁBADO 29 DE NOVIEMBRE DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

CRONICA MATRITENSE

DE NOVIEMBRE.

«Dichoso mes, que entras con Todos Santos, medias con »San Eugenio y acabas con San Andrés»—Asi decian nuestros abuelos en aquellos tiempos felices en que no se conocia otro calendario que el religioso, y en que las festividades de la Iglesia eran los únicos puntos que marcaban las diversas épocas del año en tal era de apacible tranquilidad y beatitud.—Ahora, bendito Dios, es otra cosa.—La vida pública y los derechos imprescriptibles que hemos adivinado y ganado á fuerza de pulmones y de tinta, nos marcan en cada mes, en cada semana, en cada dia nuevas ocasiones en que lucirnos, nuevas solemnidades en que regocijarnos, fuera de aquellas en que como todo fiel cristiano estamos obligados á tener devocion.

El mes que termina, por ejemplo, ha sido una buena prueba de estas conquistas de nuestra moderna cultura, y nos ha presentado á manos llenas ocasiones brillantes en que hacer suntuoso alarde de aquellos soberanos derechos civiles, amen de los religiosos deberes á que la santa Iglesia nos invitaba, en mas de una solemne ceremonia.

Abriéronse en 1°. del mes las urnas electorales para recibir los votos simpáticos de los electores hácia aquellos de sus convecinos que juzgaban dignos de representar á la heróica villa en las procesiones y fiestas públicas, en la plaza de toros y en la sala consistorial; y no hay que decir el placer inefable, el entusiasmo y orgullo con que todos acudiriamos á ejercer el acto sublime de depositar en *la urna de la opinion* aquella papeletita que nos circularon las comisiones del barrio con los nombres de los ciudadanos que la dicha *opinion* designaba de oficio, y que obtenian las mayores simpatías hasta de los electores que jamás los habian oido nombrar.—Primera apertura del mes; primer derecho cumplido.

Aquel mismo dia, víspera del otro en que la santa madre Iglesia hace la conmemoracion de los fieles difuntos, se abrieron tambien sus fúnebres moradas para recibir las visitas de deudos y amigos; y los sagrados templos para escuchar las plegarias por su eterno descanso.—Unos y otros estuvieron concurridísimos, y en unos y otros brillaron por su modestia la fé y la devocion de una parte del pueblo, sobre el fingido aparato y las demostraciones de la vanidad arregladas al último figurin.—Aquellos, animados de una verdadera ternura, de una sincera piedad, regaron con sus lágrimas la modesta huesa donde yacen en comun las prendas de su cariño; estos, movidos mas bien por el orgullo mundanal, adornaron con festones y coronas las marmóreas tumbas de sus parientes, hicieron quemar delante de ellas fúnebres antorchas, y enviaron á sus lacayos y dependientes á llorar de ceremonia, y vestidos de gran gala.—Todos, sin embargo, y cada cual á su manera, usamos de este derecho, del derecho de contemplar nuestra última mansion, y visitamos con preferencia aquellos de estos *establecimientos*, que por su mayor lujo ó por su moderna construccion estan mas *de moda;* que hasta en ellos la fútil deidad ha llegado á estender su poderío.

Tras de esta segunda apertura del mes, vino á los dias siguientes la de la representacion nacional, exornada con el aparato correspondiente, y ha seguido desde entonces ofreciendo sus funciones diarias y á grande orquesta, con entradas llenas, y salidas... vacías, hasta ahora de cosa de provecho, á no ser la de haber permitido á nuestros padres ejercer el derecho imprescriptible de cansar sus pulmones y mostrar que estaban *en voz*.

La apertura del teatro francés, verificada en los mismos dias, llamó al antiguo coliseo de la Cruz á toda la concurrencia *com'il faut*, y merced á cuatro pesetas por la luneta (léase *stalle*), y otras tres por un par de guantes pajizos, todos pudimos hacernos la ilusion de creernos trasportados por algunas horas á la *rue Richelieu*, ó al *boulevart des Italiens*, ilusion por cierto de que volviamos rápidamente al hallarnos á la salida del teatro en el antiguo callejon del Gato, ó en el estrecho albañal de Majaderitos.—Pero de esta apertura, y de las demás funciones públicas no queremos ocuparnos, por haberlo ya hecho en su tiempo todos los periódicos de Madrid, incluso el nuestro, y no ser tampoco esta la especialidad del artículo actual.

Tambien la sociedad literaria tuvo su apertura por aquellas calendas, en la solemne inauguracion de las cátedras del Ateneo, que tienen el privilegio de atraer á sus salones, desde la instalacion del mismo en 1835, la parte mas escogida de la sociedad política y literaria de la corte; y á la verdad que este año debió quedar altamente satisfecha con el admirable discurso inaugural pronunciado por el señor don José Joaquin de Mora, uno de los pocos restos venerables que ya quedan de los tiempos en que el saber no se improvisaba, sino que era fruto de profundos estudios, vigilias y tareas.

Por último hasta la plebe infeliz, hasta el pueblo sensual y descuidado, ha tenido y celebrado en este bendito mes sus aperturas y ejecutado sus *derechos* mas *caros*.—Se ha abierto á los intrépidos aficionados (escepto los ancianos y muchachos) el circo nacional, con valientes novillos embolados, que les han proporcionado la ocasion de describir parábolas en los aires ó buscar su centro de gravedad;—se han abierto á sus piés salones de picadero donde pueden trotar y hacer cabriolas á su sabor;—se han abierto á sus bocas los montes del Pardo, brindándoles el sabroso y primitivo manjar del siglo de oro;—y por último, en el mismo dia en que se abrian todas estas cosas, se abria tambien por disposicion de la autoridad la *San Bartelemi* del sustancioso mamífero proscrito en la ley de Moisés, ó en términos prosáicos, la matanza oficial del ganado de cerda, que proporciona á todo cristiano viejo sus suculentos lomos, sus sabrosas salchichas, embuchados y morcillas; todo esto amen de que por costumbre

Convoy inglés atacado por los cafres.

Digitized by Google

inmemorial y autorizada era tambien el mismo dia el dia clásico de los buñuelos, hojaldres y panecillos.—¡Qué de aperturas en un mes! ¡Qué de derechos imprescriptibles que disfrutar!

Esto en cuanto á los religiosos, políticos y civiles, movibles y manducables; que no acabariamos si quisiéramos hablar de otros derechos que tambien hemos tenido ocasion en el presente mes de hacer efectivos, v. g. los municipales, territoriales, industriales y de consumo, que todos son derechos, sino imprescriptibles, por lo menos adelantados y obligatorios, que para el caso es lo mismo.

El único de los derechos que nos ha sido negado ó suspendido por la Providencia divina en el presente mes, ha sido el de pasear nuestras personas al sol, y regalarnos con el templado ambiente de la primera quincena de noviembre, que en todos los pueblos de la Europa meridional, y en Madrid especialmente, es conocida por el título de *el veranillo de San Martin*.—Este año, bendito Dios, merced á algun arreglo ministerial de allá arriba, se ha inhibido de este negociado al santo obispo de Tours, para pasarle quizá al apóstol que cierra la mesada, que sin duda ha sido elevado con esta ocasion á ministro del Fomento, cambiando tambien la denominacion del ramo con el título de *veranillo de San Andres*.—Lo mismo da seguramente para los que sobrevivimos al arreglo; en cuanto á los que fallecieron, ó quedaron cesantes por él, merced á los desapacibles nortes y nordestes del dicho período, pueden descansar en la seguridad de que se tendrán presentes sus servicios y circunstancias para mejor ocasion.

«*De-funciones* (contestaba el alcalde de un pueblo de estas cercanías al interrogatorio del jefe político sobre el movimiento de aquella poblacion) *no ha habido otra que la de San Sebastian*;»—En el presente mes, de funciones no ha habido notables mas que la de San Eugenio, que se celebra en este arzobispado atracándose de bellotas en el monte del Pardo;—la de los dias de S. M. la Reina, que su augusta madre solemnizó con un magnífico baile; y la del domingo 23, en que se verificó por el clero y autoridades la solemne rogativa de costumbre por haber entrado S. M. en el último mes de su preñez.

Pero en cuanto á *defunciones* (que era lo que queria preguntar el culto jefe político al lego alcalde de San Sebastian), el mes de noviembre quedará señalado con piedra negra en los fastos de 1851. El suave vientecillo nordeste, humedecido con las moléculas níveas del Somosierra, y apellidado *aire de Madril, que mata á un gigante y no apaga un candil;* reforzado de vez en cuando por los violentos aquilones que desnudan nuestros árboles de sus amarillentas hojas, y cubren de escarcha nuestras áridas campiñas, se han llevado de calle multitud de habitantes de la heróica villa, merced á sus rápidos procedimientos de pulmonías y congestiones fulminantes.—Entre estas desgraciadas ocurrencias, ha habido que lamentar la pérdida de varias de las eminencias sociales, de las cuales las mas visibles por su posicion fueron, el Excelentísimo Patriarca de las Indias, señor Posada; el señor Gamazo, último abad de San Martin; el señor Miñano, comisario general de los Santos Lugares; la Excelentísima señora duquesa de Villahermosa, y la Excelentísima señora marquesa de Santa Cruz; lamentables pérdidas todas ellas respectivamente para Iglesia, para el Estado, y para la mas alta sociedad de la corte.

Ciertamente que la muerte en estos últimos tiempos parece haberse ensañado contra las mas elevadas jerarquías. Todavía no hace mas que diez y ocho años que falleció el último rey, y ya toda la grandeza de su corte ha visto renovado su personal, quedando solo diez ó doce vivos de los titulares de las primeras casas en vida de Fernando VII.—Estos pocos, que todavía le sobreviven, son los venerables duques de Bailen y de Castro-terreño, el de Hijar, el de Villa-hermosa, y el de Veraguas; los marqueses de Malpica, Alcañices, Valmediano, y Miraflores, y los condes de Santa Coloma, Cerbellon y Pino-hermoso.—Pero en cambio han bajado al sepulcro en este corto período de diez y ocho años (y muchos en lo mejor de su edad), los duques de San Fernando, de Osuna, del Infantado, de Alagon, de Abrantes, de Rivas, de Frias, de Medinaceli, de Alba, de Benavente, de Noblejas, de la Roca, de Montellano, de Granada, de Gor, y de Zaragoza; los príncipes de Anglona y de la Paz; los marqueses de Santa Cruz, de Santiago, de Bélgida, de Camarasa, de Ariza, de Povar, de Cerralvo, de Valverde, de Pontejos, de Castelar, de Camposagrado, de San Martin, de Monasterio y de Albaida; y los condes de Altamira, de Oñate, de Chinchon, de Puñon-rostro, de San Roman, de Miranda, de Fuentes, de Bornos, de Montijo, de Campo Alanje, de Toreno, de Corres, de Mora, de Parsent, de Torrejon y de Ofalia.—Esto solo de los grandes de primera clase, que si tendemos la vista por los altos personajes religiosos, políticos y militares de aquella época tan cercana, hallaremos haber desaparecido ya de entre los vivientes todos ó casi todos los arzobispos y obispos que asistieron en 1833 á la jura de la princesa de Asturias; los ministros de los diez años, Calomarde, Zambrano, Alcudia, Salazar y Pinofiel; los generales célebres, Amarillas, Eguia, España, Cartagena, Venadito, Saarsfiel, Quesada, Casasarria, Valdés, Llauder, Odonell, Canterac, Mina, Vives, Eroles, Alós etc.; el presidente de Castilla, Puig de Samper; el comisario de Cruzada, Varela, y otros infinitos personajes que figuraron en primera línea en la historia contemporánea, aunque de estos no hay que estrañar su muerte por haber solo llegado á tan altos puestos en una edad avanzada.

Otra generacion, otros principios, otras ideas les han sucedido, y si ahora levantaran de nuevo la cabeza, creeríanse estraños en una sociedad tan diversa, aunque cercana; y apenas en el mismo Senado (panteon de las celebridades políticas) hallarian con quien departir sobre los sucesos y los hombres de su época: *¡sic transit gloria mundi!*

EL CRONISTA.

Convoy inglés atacado por los cafres.

Desde principios de este año se ha ocupado la prensa en manifestar las inmensas dificultades que la Inglaterra necesita superar para apoderarse de la América Meridional. La Cafrería es una nacion de salvajes, que han encontrado en su instinto natural, no sé qué poder de civilizacion temible para rechazar la dominacion por los ingleses. *Cafir* quiere decir *infiel:* se cuenta que el sentimiento de su religion es el manantial de esa inteligencia creadora de los medios estratégicos, tan poderosos en las costumbres de crueldad y barbarie de estas colonias.

El dibujo que presentamos en la primera plana de nuestro número de hoy, representa un ataque entre un convoy inglés y una tropa de estos salvajes.

EL AJUSTE DE UN TORERO.

No crean nuestros lectores que nos vamos á ocupar en la descripcion del ajuste de una de esas notabilidades tauromacas que toda España conoce. En el cuadro que vamos á trazar figura como protagonista un lidiador subalterno, ó mejor dicho, uno de esos aprendices del toreo que aun concurren diariamente á la casa matadero, con el objeto de adiestrarse, ocupándose en capear y *señalar* dos ó tres reses bravas, que por lo regular componen el máximun de las conducidas á dicho establecimiento para abastecer á la poblacion del artículo de carne. Como quiera que semejantes tipos solo se observan en las grandes y populosas poblaciones, deber nuestro es trasladarnos á una de ellas, y desde allí principia nuestro exámen.

Demos de hecho que estamos situados en la ciudad del Guadalquivir, en la hermosa y fértil Sevilla, capital la mas fecunda en situaciones á propósito para desarrollar la idea del tipo que vamos á delinear.

D. Casimiro Garcia Ledesma y Reynoso, era un jóven de unos veinte y siete años, natural de Sevilla, en cuya capital se hallaba establecido; mas conservaba relaciones de parentesco y amistad con algunas familias de las que tenian en Osuna su residencia fija. Tratóse en esta última poblacion de ejecutar tres corridas de novillos, á consecuencia de unas fiestas que debian tener lugar, y como fuesen necesarios lidiadores para realizarlas, comisionóse al Ledesma y Reynoso para el ajuste de los que á este fin fuesen necesarios: hízosele relacion de todo, comprendiendo la posibilidad que en él habia para satisfacer con acierto tal necesidad, mediante á su conocimiento en la materia como distinguido aficionado; y con poderes amplios para ello, dió comienzo á su encargo de la manera siguiente:

A las siete de la mañana de un delicioso dia de primavera, y la víspera del en que debia verificarse la funcion en la espresada villa de Osuna, dirigióse Reynoso á la casa matadero de Sevilla, situada entre la puerta llamada de la Carne, y el barrio conocido por San Bernardo, donde á su llegada vió á un acreditado banderillero de plazas principales, al cual trataba con alguna franqueza, merced á relaciones anteriores emanadas de las simpatías que del público suelen merecer determinados diestros, por su perfeccion en las distintas suertes que ejecutan: acercóse á él, y despues del saludo de ordenanza, refirióle Reynoso el motivo que lo conducía á aquel lugar, para lo que reclamó su intervencion. Llamábase el lidiador Patito por apodo, y á la esplicacion de D. Casimiro contestó del modo siguiente:

—On Casimiro, su mercé querrá un chiquiyo que torée rigulá, y de poco inero. ¿No es esto?

—Hombre, desearía una cosa decentita, porque Osuna es poblacion que tiene ciertas condiciones, á las que hay necesidad de corresponder, contestó Reynoso.

—Pos entonces, llévese usté ar Tatiyo, y dos ó tres chiquiyos mas que andan con é.

—¿Y sabe ese Tatiyo torear? ¿Capea bien?

—¿Que si capea? En teniendo plegao en er brazo un cacho é percalina der tamaño é un pañuelo, no hay becerro en España que lo agarre; y encuanto que jace acina, y lo esplega; güerve loca á una res en dos minutos, hombe.

La accion del titulado Patito acompañaba á la palabra, y ya se consideraba delante de un toro, segun sus ademanes, por lo que puso en cuidado á D. Casimiro en mas de una ocasion. Al fin cerciorado este de la bondad del lidiador en cuestion, preguntó:

—¿Con que tan bueno es ese chiquillo?

—Hombe, es er mejó que poia usté buscá, y aluego empues, que á ese chiquiyo se lo lleva usté po un peazo é pan.

—¿Y dónde le veré?

—¿Que aónde? Aquí mesmo.

Apenas hubo pronunciado el Patito la última sílaba, cuando giró la cabeza hácia una tápia contígua al establecimiento, á la que el sol bañaba en aquellos momentos; y como hubiese cuatro ó seis chicos en grupo, disfrutando del agradable calor del luminoso astro, fijó la vista y dijo:

—Ayí está con su cuadriya é banderiyeros.

—Pues llámalo, hombre, y trataremos de su ajuste, profirió Reynoso.

—¡Tatiyo! ven acá, hombe, repitió el Patito.

Acercóse el Tato, jefe de aquella cuadrilla de aprentices de toreros, obedeciendo á la llamada del banderillero Pato, y á su principal seguian los dependientes, movidos de la curiosidad, y en demostracion de la estupidez que los caracterizaba, colocáronse en rueda con el Tato, y los dos personajes antes citados, con el firme propósito de no desperdiciar ni una sola letra del negocio que tratarse debia: D. Casimiro se ocupaba en examinar la fisonomía y traje del titulado Tatiyo, y al propio tiempo derramaba su vista sobre sus demás subalternos, cuyos ropajes y aposturas merecen describirse.

El Tato, jefe natural y supremo de aquella cohorte, cubria su cuerpo con un pantalon de mahon listado, que no debia haberse hecho para él, pues le sobraba tela por todas partes: razon por la cual los llevaba remangados de perniles, dejando ver dos sucios y asquerosos piés, el uno completamente desnudo y el otro cubierto con una babucha enteramente deteriorada é inútil para el servicio: un orillo ó venda le servia de tirante, cruzando sobre el hombro por el costado derecho de la espalda al izquierdo del pecho, y bajo este veíasele una rota camisa, cuya tela debió ser de color en su fundacion: tales prendas constituian el traje del Tato, faltándonos solo describir la parte de cabeza, la que contenia un sombrerillo calañés, bajo cuya ala notábase un pelo áspero y tieso, que desde bien distante percibíase que aun conservaba virginidad respecto á peine ó cosa equivalente: tambien caia sobre su espalda una coletilla, símbolo de su ejercicio; pero tan raquítica y corta, que sin duda con el objeto de que no se saliese por el cuello de la camisa y se dejase ver en toda su estension, pendia de ella un plomo de marchamo, de los que contienen las piezas de géneros que se aduanan. Poca ó ninguna diferencia habia entre el vestido del Tato y el de sus otros camaradas, circunstancia por la que suprimimos el análisis de los mismos. Pasaron los saludos de ordenanza entre tales gentes, y por último llegóse á la cuestion capital, de la cual fué instruido el lidiador subalterno por el antiguo y afamado adalid taurómaco, con todas las generalidades que causaban circunstancia agravante: solo restaba que el Tato supiese de boca de D. Casimiro las particularidades que le eran concernientes, y por ello sostuvo la conversación siguiente.

—Con que es izí, que yo voy á di á toreá é capa en la novillá de Osuna, ¿no es esto?

—Justamente, contestó Reynoso.

—Pos señó, güeno; ¿cuantos dias son de juncion?

—Tres tardes.

—Tres tardes... güeno...: ¿No mas que toreá á capa, es verdá?

—Si se pudiera matar un becerro cada tarde, dariamos mas importancia á la funcion.

—¿Tú te atreves? dijo el Pato entonces al que se trataba de ajustar.

—¿Que tiempo hán de tené esos becerros, preguntó seguidamente el Tato.

—Unos tres años, contestó D. Casimiro.

—De tres años, los mato; pero en cuanto que tengan un dia mas, se quean vivos.

—Bueno, pues tendrán tres años no mas, dijo Reynoso sonriéndose de la advertencia del aprendiz de torero.

—Y digasté, ¿no sería mejó llevarse un picaorcito, que armaría mucho la funcion? Yo tengo uno alí, mu bien vestito, y que es prove; iría por media libra é tomates, por casi ná... y si vieasté como se agarra, y como se vá á la cabeza é los toros... pone una bara, aonde la ponga cuarquié picaó é punta... vamo, como que el infelí quié cumplí como la gente, y ganá dos riales pa su maere.

Algo interesó á D. Casimiro la pintura que el Tato acababa de hacer del picador, y mas que nada el deseo de satisfacer su necesidad, demostrada en la esplicacion que habia escuchado; pero aun cuando deseoso de servir á su intercesor, conoció que sus atribuciones estaban limitadas al ajuste de los lidiadores de á pié, y rehusó la proposicion del de á caballo.

—Pos güeno, dijo el conocido Tato, quié izí que la cuariya la compondrá, yo y mi primiyo, y er chiquiyo de tio Juan er castañero: ¿hay bastante gent?

—Tú lo sabrás mejor que nadie, contestó D. Casimiro: ahora lo que deseo es que me digas cuánto nos vá á costar.

—Le costará á usté... y digasté ¿Hay brindi?

—¿Qué es eso de brindis, dijo Reynoso.

—Hombe, que si pueo yo brindarle er becerro que he é matá á arguno de los señores que esten en la corria.

—No, nada de brindis, por que eso es comprometer á los concurrentes y debe evitarse.

—Entonce, le cuesta á usté veinte y un duro las tres tardes, pa mi y pa la gente, comios y vevios, y er viaje de dia y güerta pagao po la impresa.

—Y u caro es eso, Tatiyo, dijo entonces el Pato, que hasta aquel momento habia permanecido en el mayor silencio.

—¿Mu caro? hombe!...

—Si, mu caro: cuatro duros cá tarde, comios y vevios, y er viaje pa dí y vení pagao, es too lo que vale esa funcion.

—¿Cuatro duros hombe? ¿Y qué le tengo que dá yo á la gente que llevo?

—Un duro á caá uno por caá corria, y tu te guardas dos, y ya está arreglao.

—¿Hombe, señó Pato, dos duros yo, dempues é trabajá cinco ó seis becerros, que me sortarán caá tarde, y matá á uno?

—Sí, hombe, bien está.

—Vamos, que luego te se hará un obsequio, si se vé que cumplen ustedes bien.

—Hombe, cumplí, lo veran usteres: no tendrá la impresa ni la autoriá que izirnos naá.

—Bien, eso me satisfará á mí, porque veran que he desempeñado la comision como podrian desear.

—Qui usté callase, hombe; ¿lo habiamos é dejá á usté malamente? á lo úrtimo é too, too lo ma que pue suseé, es que un becerro nos dé una corná á uno que mos escale; pero...

—Nada, está dicho: cuatro duros cada tarde: ¿conviene?

—Miá que está bien pagao, Tatiyo; dijo el Pato.

—Güeno, hombe, está jecho, si aluego hay regalía.

—Yo respondo de que la habrá, profirió Reynoso.

—¿Y cuando mos tenemos que dí?

—Dentro de tres dias, en la galera que sale para Osuna á las doce del dia, de la posada del Ancora.

—¿Y aénde está esa posaá?

—Frente ar malecon hombe, yo sé; dijo el primo del Tatiyo, que hasta entonces nada habia hablado.

—Digasté, ¿y no jacemos un papelito?...

—Para qué es eso, contestó D. Casimiro; ¿no vale mi palabra?

—Güeno, hombe, yo... por que la formaliá, siempre es formaliá.

—No es necesario; además yo soy bien conocido...

—Vamos, hombe, no jable usté mas asina. Ahora lo que quiero es que mos dé usté argun inero aelantao, pa afilá er berduguillo, y pa que estos muchachos se merquen cuarquie cosiya que les jaga farta, pa er vestio, é toreá y... ¿no olles? ¿tu tienes medias? dijo á su primo el titulado Tato: aquel con un gesto bien significativo, que denotaba la verdad de lo que iba á decir, contestó:

—¿No sabe que no, hombe?

—Yo tamie tengo que mercame una toquiyiya encarná.

—Bien, ¿y cuanto te hace falta?

—Demusté hay un Napoleon.

D. Casimiro, que segun las esplicaciones habidas, creyó tener necesidad de desembolsar por via de anticipo media onza por lo menos, quedóse pasmado al ver lo reducido de la exigencia, y sonriéndose con disimulo metió mano en su bolsillo y entregó al Tato el Napoleon reclamado. Ya le pareció á Reynoso que habia concluido, cuando le dijo el ajustado:

Digitized by Google

—¿Quié usté verme toreá é capa, y señalá dos ú tres reses? van á jacé el amarro y es buena hora.

—Bien, veamos tu habilidad.

Entraron en el corral del matadero, y á pocos momentos el llamado Tatiyo, provisto de un trozo de percalina encarnada y un palo pequeño, se ocupaba en pasar de muleta á una vaca brava de las que en aquel dia debian dejar de existir. Conviene observar que el Tato adornaba sus suertes con interjecciones de un género especial, y que sus titulados banderilleros tambien se rodeaban á la res, llamándole la atencion por el lado conveniente, para contribuir al mejor lucimiento de su matador. No debieron ser escasas de mérito las suertes del Tato, por cuanto los inteligentes, que en el citado paraje se situaban, dieron repetidas veces muestras de la mas completa aprobacion. Despidiéronse por último de D. Casimiro, y este, satisfecho de su cumplimiento respecto á la comision que se le habia confiado, retirábase de aquel lugar, mientras el Tato se encontraba cada momento mas atacado de un sin número de chicos, todos aprendices del toreo, que solicitaban formar parte de la cuadrilla que debia pasar á Osuna: por último, oyéronse á este algunas palabras, en los siguientes términos concebidas.

—No cansase, hombe; ¿pueo yo llevá mas gente que á la mia, pá tres corrias é becerros?

—Pero Tato, ¿y yo no pueo dí? decia uno, cuyo traje inspiraba lástima.

—Ninguno pue ení, ea!

Todos guardaron silencio incluso el jefe, y despues de algunos momentos fué interrumpido por el último, que dirigiendo la vista sobre aquel verdadero cuadro de ánimas, profirió:

—Tú, Pulío, lia er jatiyo, y vendrás; y tú, Chato, tamien te pues ení... quié izí que...

—¿Y yo, hombe, no pueo dí? preguntó un tercero, que hacia llamar estraordinariamente la atencion por su pobreza.

—Güeno, hombe, ven tú tamie y naide mas, ea!

Cada uno de aquellos desgraciados chicos marcharon á sus respectivos hogares, si capaces eran de tener casa y familia, llenos de una ilimitada alegría, y considerándose en aquellos momentos los mas felices del mundo, guiados por la idea de que sus madres les preparas n la ropa de torear. A las nueve de la mañana del dia señalado para la marcha, ya se encontraban en la posada del Ancora, dispuestos á emprender su viaje, que realizaron sin cosa notable que mencionar.

Una vez en Osuna, y llegado el momento de la funcion, se presentaron en la plaza los noveles lidiadores, que no parecian los mismos que se reconocian en sus trajes ordinarios, cuyo contraste ya previno al público en favor de ellos. Salió el primer becerro, y los chicos cumplieron de un modo tal, tanto en la lidia de este como en la de los demás de aquella tarde, que sus simpatías crecian de una manera maravillosa. Por último, concluyéronse los tres dias de funcion, y ya el Tato, merced á su buen desempeño, contaba con amistades en Osuna, que le produjeron buenos regalos, y un crédito que él mismo no esperaba. Sus dependientes fueron dotados asimismo con mayor cantidad de la que cada uno se habia prometido, y de este modo concluyó la operacion del ajuste, que en bosquejo hemos relatado.

LAS CRUCES Y EL VIENTO,

POR

Paul de Kock.

(Continuacion.)

En este tiempo, una señora casada, jóven todavia, vino á vivir á la misma casa, y se hizo amiga de Adela. Vivia feliz en su casa, de la cual era ama y señora, y ponderaba sin cesar á su nueva amiga las dulzuras del matrimonio.

—¿Por qué no se ha casado usted? Dijo un dia madama Duplesis á la señorita Renneval.

—No lo sé! Dijo Adela sonriéndose.

—Si la señorita no se ha casado, dijo Mollard, que estaba presente, es porque no ha querido; porque tres veces ha estado para casarse.

—Quién os ha dicho eso, caballero? replicó Adela mirando con enfado á Mr. Mollard.

—Señorita, vuestra señora tia... me ha dicho que os sentiais indispuesta siempre, y que...

—Vaya una gracia! dijo Adela con impaciencia, mi tia habla demasiado, y usted es muy indiscreto.

—Señorita, yo...

—Si no me he casado, probablemente será porque no me ha convenido.

—Eso he pensado yo, señorita; pero... cuando se ignoran las causas...

—Caballero, me parece que no tengo que daros cuenta de mi conducta.

—Seguramente no, señorita, tambien yo...

—Basta ya, caballero.

Mollard se calló, pero puso una cara tan compungida, que casi estuvo Adela para soltar la risa, y esclamó: Creo, verdaderamente, Mr. Mollard, que si os hubiese conocido antes, nadie se hubiera atrevido á hacerme el amor, porque los hubiérais asustado.

—Señorita, mejor quiero eso que ser causa de que os dé un síncope, respondió Mollard con cierto airecito burlon.

La señorita Renneval se mordió los labios, y el viejo se retiró muy contento de haber herido el amor propio de Adela.

La vecina tenia su proyecto, era muy casamentera, manía de que deberian corregirse muchas personas, é hizo caer la conversacion sobre su objeto favorito.

—Mi querida Adela, dijo madama Duplesis, conozco un caballero, amigo de mi marido, que os ha de gustar; tiene treinta y cuatro años, buena figura, es todo un buen mozo... esto nunca disgusta en un marido, porque generalmente á una hermosa figura casi siempre acompaña un carácter bondadoso.

—Es verdad, dijo Adela, he observado que los feos tienen peor genio que los que no lo son.

—Es muy natural, están enfadados de ser feos. En fin, ese caballero posee algunos bienes, que siempre es buena recomendacion, y además es hombre de talento y muy amable. Si me dais permiso os le presentaré.

—Con mucho gusto. Si no me conviniere para esposo, no por eso me será desagradable su sociedad.

No tardó madama Duplesis en presentar á Mr. Perronin, y la señorita Renneval convino en que el original correspondia al retrato. Este caballero es amable, alegre; sus modales anuncian una buena educacion, su persona es agradable; en fin, tiene esas cualidades que al momento inspiran simpatía y disipan la reserva que al principio se tiene con un nuevo conocido.

Adela encontró muy amable á Mr. Perronin, y no lo ocultó á madama Duplesis; esta por su parte preguntó al caballero que tantos deseos tenia de casar, y supo con alegría que le agradaba mucho la señorita Renneval.

En cuanto á la anciana tia, tan sorda era que no habia medio de hablar con ella. No pudiendo tomar parte en la conversacion, le gustaba á la buéna señora jugar á las cartas despues de almorzar, cosa que agradaba á Mr. Mollard, que con mucho gusto se pasaba los dias enteros jugando una partida de imperial ó de piquet con la tia, porque asi escuchaba y espiaba lo que hacía la sobrina.

Mollard estrañó la presencia de aquel nuevo personaje, y le desagradó muchísimo Mr. Perronin desde el principio. Era amable y bien parecido, defectos á los ojos de los feos y de los necios. Los hombres son como la raposa, critican lo que no tienen, y procuran ridiculizar lo que en su corazon es objeto de su envidia. Pobres humanos! la naturaleza no nos ha hecho buenos, y la educacion solamente nos enseña á ocultar nuestros defectos.

En fin, la señorita Renneval parece que ve y escucha con gusto á Mr. Perronin, lo cual aumenta el despecho de Mr. Mollard; cuando uno ha estado enamorado de una muger, aunque sin esperanzas de conseguir nada, nunca ve sin celos á otro que ha sido mas dichoso.

Mr. Perronin va con mas frecuencia á casa de Adela, y esta cada dia le da mas pruebas de amistad.

Ya no hay que dudarlo, Mr. Perronin está enamorado de la señorita Renneval y la hace el amor.

Mollard examina, se admira, y de cuando en cuando suelta alguna corta y maliciosa reflexion.

—Este es un matrimonio que se llevará á efecto, no lo dudo, dijo madama Duplesis, muy contenta del giro que tomaban las cosas.

—Un matrimonio!... responde Mr. Mollard meneando la cabeza. ¡Oh! todavía no se ha hecho... La señorita Renneval ha faltado á muchos.

—Ha sido por su voluntad; pero como le gusta mucho Mr. Perronin, es probable que esta vez no mude de parecer.

—Los otros pretendientes dicen que tambien le agradaban, y sin embargo, en el momento crítico no quiso.

—Encontraria en ellos algun defecto, alguna cosa que no le agradaria.

—Nadie se pone malo por descubrir un defecto en un hombre... Se habla, se esplica, que es lo mas natural.

—Qué deducis de todo eso, caballero?

—Deduzco... que la señorita Adela oculta un misterio á todo el mundo y hasta á su tia... que en el momento del matrimonio, este misterio la sofoca y le hace perder el conocimiento; y no queriendo revelárselo á su esposo, prefiere no casarse.

—Estais loco, señor Mollard.

—Paciencia, señora; cuando las cosas toquen á su término verá usted como todo se desbarata.

Sin embargo las cosas avanzaban; Mr. Perronin habia pedido ya la mano de Adela á su tia, que le contestó al principio que le daria *capote;* pero luego que se enteró que se trataba de casar á su sobrina, dió su consentimiento, con la condicion de que su primer sobrinito le haria la partida de piquet á lo menos una vez á la semana.

Ya está todo convenido acerca del dote de la novia y de los bienes del novio, formados planes y proyectos para el porvenir, y señalado el dia en que se ha de firmar el contrato. Mollard espia sin cesar y tiene constantemente sus ojos fijos sobre Adela. A cada momento espera ver que se pone mala; pero la señorita Renneval conserva su alegría y da pruebas de cariño á su futuro esposo.

El dia señalado para firmar el contrato fué Mollard de los primeros que se presentaron en casa de Adela, provisto de un frasco de éter, otro de vinagre de los cuatro ladrones, y un pañuelo empapado en agua de toronjil. Da vueltas sin cesar al rededor de la novia. Apenas se mueve, corre con sus frascos, y si toma el pañuelo ó se sienta, la dice:—Os sentís mala?... Teneis necesidad de aire?

Pero Adela rechaza los servicios de Mr. Mollard, que á pesar suyo no puede hacer uso de sus frascos.

El contrato se firmó sin que Adela se pusiese mala; ni siquiera cambió de color. Mollard está petrificado; comienza á creer, ó que se ha burlado de él la tia, ó que no oyó lo que le preguntaba.

El viejo enamorado vuelve á su casa furioso. Rechazado por Adela se lisonjeaba de que nadie conseguiria su mano, y hé aquí que va á llamarse madama Perronin. Pero todavía no han tenido lugar las ceremonias civiles y de la iglesia, y espera Mollard que el matrimonio no se llevará á cabo. Se sienta en su bufete, y escribe la siguiente carta á Mr. Perronin, desfigurando la letra.

«Romped vuestra proyectada union con la señorita Renne»val. Esta jóven oculta un secreto terrible que será vuestra »desgracia. Tres veces ha estado para casarse, y sus remor»dimientos le han producido otros tantos desmayos. No es»pereis á que le suceda otro tanto con vos, romped al mo»mento.

Uno que se interesa por vuestra felicidad.»

Despues de haber puesto este billete en el correo, piensa que si llegase á saber alguna cosa desfavorable á Mr. Perronin, cambiaria las intenciones de Adela; enfadado de que antes no se le hubiese ocurrido esta idea, se apresura á ponerla en ejecucion. Sabe donde vive Mr. Perronin, y va á pedir informes á sus vecinos y vecinas: Mr. Mollard tiene la costumbre de distraerse de este modo.

Mr. Perronin vive en la calle Saint-Honoré, en una bonita casa con portero. Mollard se dirige al conserje con aire meloso y el sombrero en la mano, como si fuese al portero de un ministro.

—¿Mr. Perronin?

—Aquí vive, en el cuarto segundo.

—Muchas gracias...

Mollard se inclina, hace como que se retira y vuelve despues.

—¿Es agente de negocios ese caballero?

—Si señor...

—Usted perdone que le haga estas preguntas... se trata de confiar un negocio importante á Mr. Perronin, y tengo el encargo de tomar informes.

El conserje, que ni es sastre ni zapatero, y por consiguiente tampoco charlatan, vuelve á sentarse delante de su estufa, toma un periódico que allí tenia, y no se cuida de escuchar lo que le dicen.

Mollard entra en la habitacion del portero y prosigue:

—¿Hace mucho tiempo que Mr. Perronin ocupa un cuarto en esta casa?

—Un cuarto! responde el conserje, mas bien tres.

—Cómo! Mr. Perronin ocupa él solo tres cuartos!... tantos muebles tiene?...

El conserje se encoge de hombros, se suena las narices, y con cierto aire de importancia le responde:

—No habeis comprendido lo que he dicho. Decia que el cuarto que ahora habita Mr. Perronin, es el tercero que vive en esta casa; y no que habitaba tres cuartos á la vez... Al principio vivió en el cuarto piso, despues en el tercero y ahora en el segundo.

—Oh! es particular, dijo Mollard: ir siempre descendiendo...

—Pero al mismo tiempo los precios aumentan.

—Justamente por eso me parece bastante original. ¿Y hace mucho tiempo que vive aquí Mr. Perronin?

—El portero acaricia su perro, juega con el gato, bosteza, se despereza y responde:

—No hace ocho meses todavía...

—Entonces no ha vivido mas que un plazo en el cuarto y otro en el tercero... Es muy chistoso... y para... para la moralidad... las costumbres... crecis, habeis notado...

—No soy espia de los inquilinos. ¿Qué quereis?

—No, señor, os he dicho que le iba á confiar un negocio á Mr. Perronin.

—Pues bien, tomad esta tarjeta que me ha encargado dé á los que vengan á buscarle no estando él en casa... Ahí teneis todos los detalles que apeteceis... No puedo pasar el tiempo en conversacion.

Al entregar la tarjeta al interrogante, cierra el portero la puerta de su cuarto de mal humor y vuelve á coger su periódico.

—¡Portero impertinente! Dijo Mollard al retirarse..... ¡No tiene tiempo para hablar y sí para leer largos periódicos!.. He tenido desgracia en no haber tropezado con un portero sastre ó zapatero, de esos que hablan mas de lo que uno quisiera... Si le hubiese dado dinero, otra cosa hubiera sido. Pero prefiero guardar mis blancas. No importa, ya sé que Perronin es un ente original; descender de pisos de esa manera!... ese hombre, ¿no sabe lo que quiere? veamos la tarjeta... *Perronin, agente de negocios, calle del Cairo...* Par diez! hé aquí todo lo que queria saber, corramos allá... no hace tanto tiempo que se ha mudado para que se le haya olvidado la calle del Cairo.

Pónese en marcha Mollard, que tratándose de satisfacer su curiosidad no calcula las distancias. Llega á la calle del Cairo, y esta vez se encuentra con una portera jóven todavía, dos chicos de corta edad que juegan en su habitacion, un niño dormido en la cuna y otro en sus brazos.

Mollard saluda á la portera, á los niños, hasta al que duerme en la cuna, y mira á todas partes para asegurarse de que allí no hay nadie mas á quien saludar. Entre tanto la portera, que no está acostumbrada á recibir visitas tan cumplimenteras, cierra el mostrador y le da una vuelta á la llave de la cómoda.

—¿Mr. Perronin vive aquí? preguntó Mollard.

—Sí señor... Ha vivido... Ahora vive calle de Saint-Honoré... Tomad esta tarjeta...

—Si, sé que... me han dicho que habia vivido...

—¿Entonces por qué venís aquí?

Diciendo esto la portera se dirigió á Mollard, obligándole á retroceder: este se ve obligado á salir del aposento, pero se agarra á la puerta, y acordándose que llevaba un terron de azúcar en el bolsillo, se lo presenta al mamon que tiene la portera en los brazos, esclamando:

—¡Qué niño tan lindo! Un vivo retrato de su madre... Toma, amigo mio, toma azúcar.

El terron de azúcar enterneció á la madre, que desde que vió á Mollard en el patio, no abrigaba ya tan malos pensamientos: le da las gracias, y él, aprovechándose de tan buena disposicion, comienza sus preguntas:

—Señora, he venido á esta casa con el objeto de tomar algunos informes de Mr. Perronin, que como hace poco tiempo que se mudó á la calle de Saint-Honoré, es todavia muy poco conocido allí... no he obtenido mas que algunas vagas respuestas... y pensé que sería mas feliz viniendo á vuestra casa. Mr. Perronin trata de casarse con una parienta mia, y ya podrá usted concebir que necesito tomar informes.

—Ah! eso es diferente, caballero; usted perdone si al principio no le contesté como debia... Hay ahora tantos ladrones! tantos rateros que se introducen así en las casas! ¡hasta en las casas de los porteros!

—Es verdad, señora; todas las precauciones son pocas.

—Antes de ayer robaron una perra á la portera del número 15.

—Qué inhumanidad!

—Una perra soberbia! su ama la llora todos los dias... tenia tanto talento!... era de color rojo y con la cola blanca.

—Qué lástima!... Pero, Mr. Perronin?...

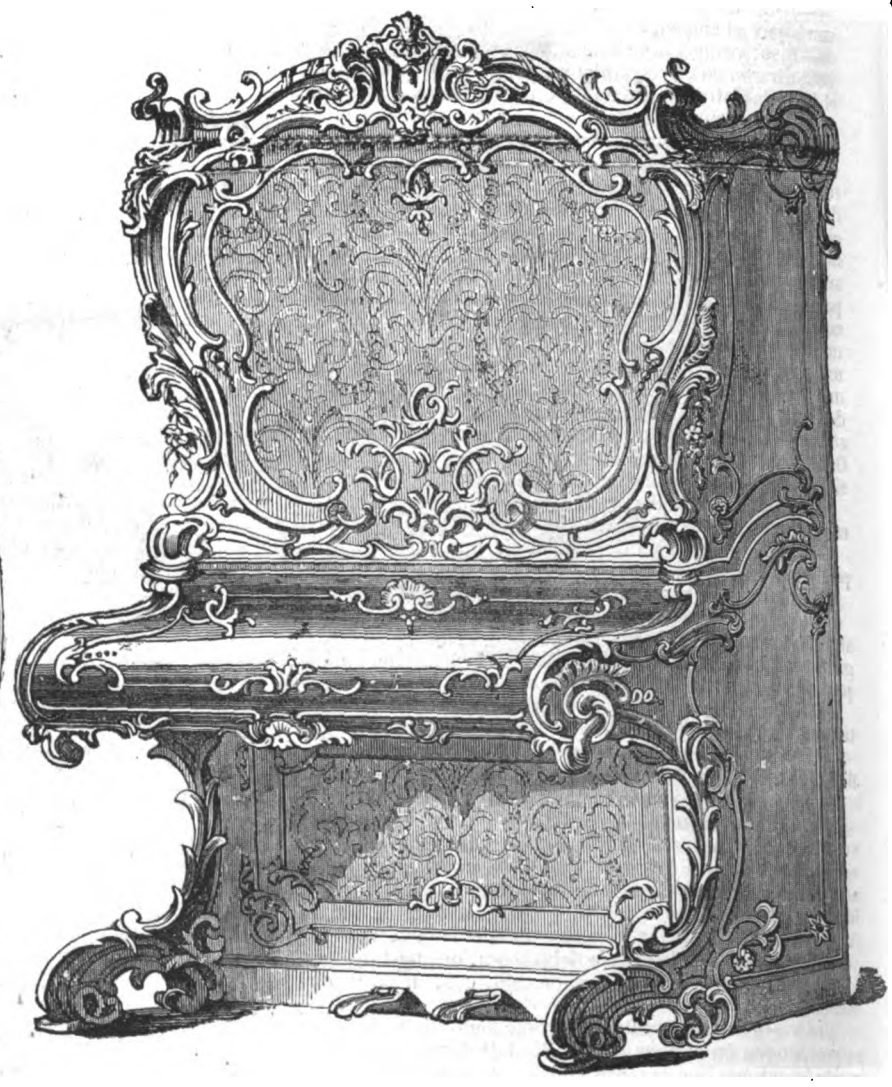
—Y su ama habia gastado tanto en curarla una enfermedad en casa de un profesor veterinario!

—Es una desgracia!... Pero Mr. Perronin?

—Imitaba todo lo que se queria, saltaba á todos los cor-

Digitized by Google

Escudo de Schakespeare, por Luk Liuner.

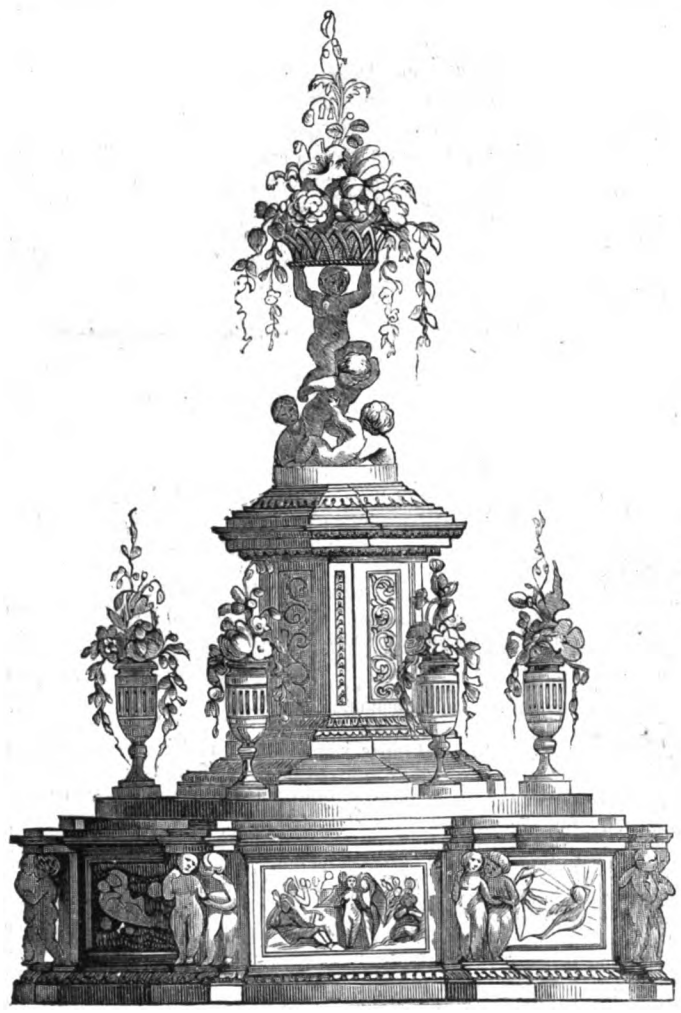


Piano por M. Collard, de Lóndres.

Estatua del general Dameruce, fundida en bronce por M. Saint Denis.

La muerte de Jesucristo, por el profesor Rietschel, de Dresde.

Digitized by Google



Sartic de bizcocho usado por los alemanes.

Amazona combatiendo á caballo con un tigre, por Kiss.

dones de las campanillas, y fumaba un cigarro como su amo.

—Eso es admirable en una perra! Pero conoceis á Mr. Perronin?...

—La habrá robado un hombre que entraría en la casa con cualquier pretesto... ¡Pobre animal!... Ha fijado anuncios; pero bah!... ya no la volverá á ver mas.

Mollard espera que la portera concluya la historia de la perra perdida, y despues vuelve á repetir sus preguntas.

—Ay señor! dice la portera acariciando á su mamon: nada puedo deciros de Mr. Perronin; vivió aquí muy poco tiempo: tres meses en el piso cuarto y otros tres en el principal.

—Tambien ha vivido aquí en dos pisos?

—Si señor, por lo demás... entraba y salia como todo el mundo... Antes de venir aquí, vivió en la calle de Montholon... Allí os darán mas noticias... tomad las señas.

—Señora, muchas gracias; voy á la calle de Montholon... ¿Pero estais cierta de que habitó aquí Mr. Perronin, primero en el piso cuarto y despues en el principal?

—Si señor.

—Que usted lo pase bien, señora.

Vuelve Mollard á la calle diciendo para sí: ciertamente hay alguna cosa estraordinaria en este Mr. Perronin... vivir cada plazo en un piso y descender progresivamente... esto no es natural... Sí yo pudiese descubrir la causa de este fenómeno! Paciencia, que al cabo la descubriré.

En la calle de Montholon encuentra Mollard un portero aleman remendando un viejísimo redingote, y que al responder á lo que se le pregunta canta chapurrando horrorosamente el francés.

—Vive aquí Mr. Perronin?

—Mr. Perronin?

—Ha vivido aquí Mr Perronin?

—Che zais bas. *Sed sensiples sensiples, á ¡nuestros trabajos!...*

—Pero yo estoy seguro de que ha vivido aquí monsieur Perronin, no hace mucho tiempo.

—Che zais bas!

Desesperado Mollard de no obtener otra contestacion, se retiraba lleno de tristeza, cuando una cocinera que lo habia estado escuchando le llama y le dice:

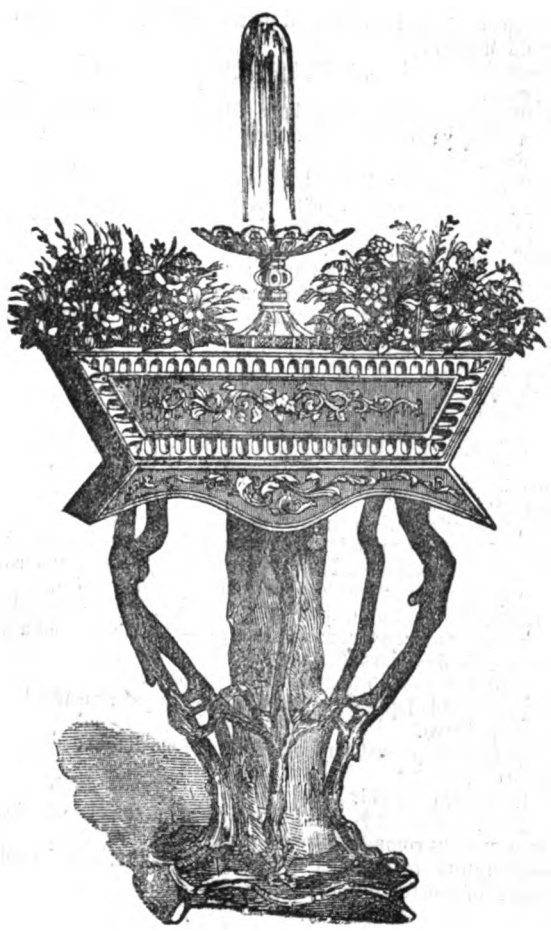
—Caballero, ¿pregunta usted por Mr. Perronin, agente de negocios, jóven, muy buen mozo?

—Eso es, señorita.

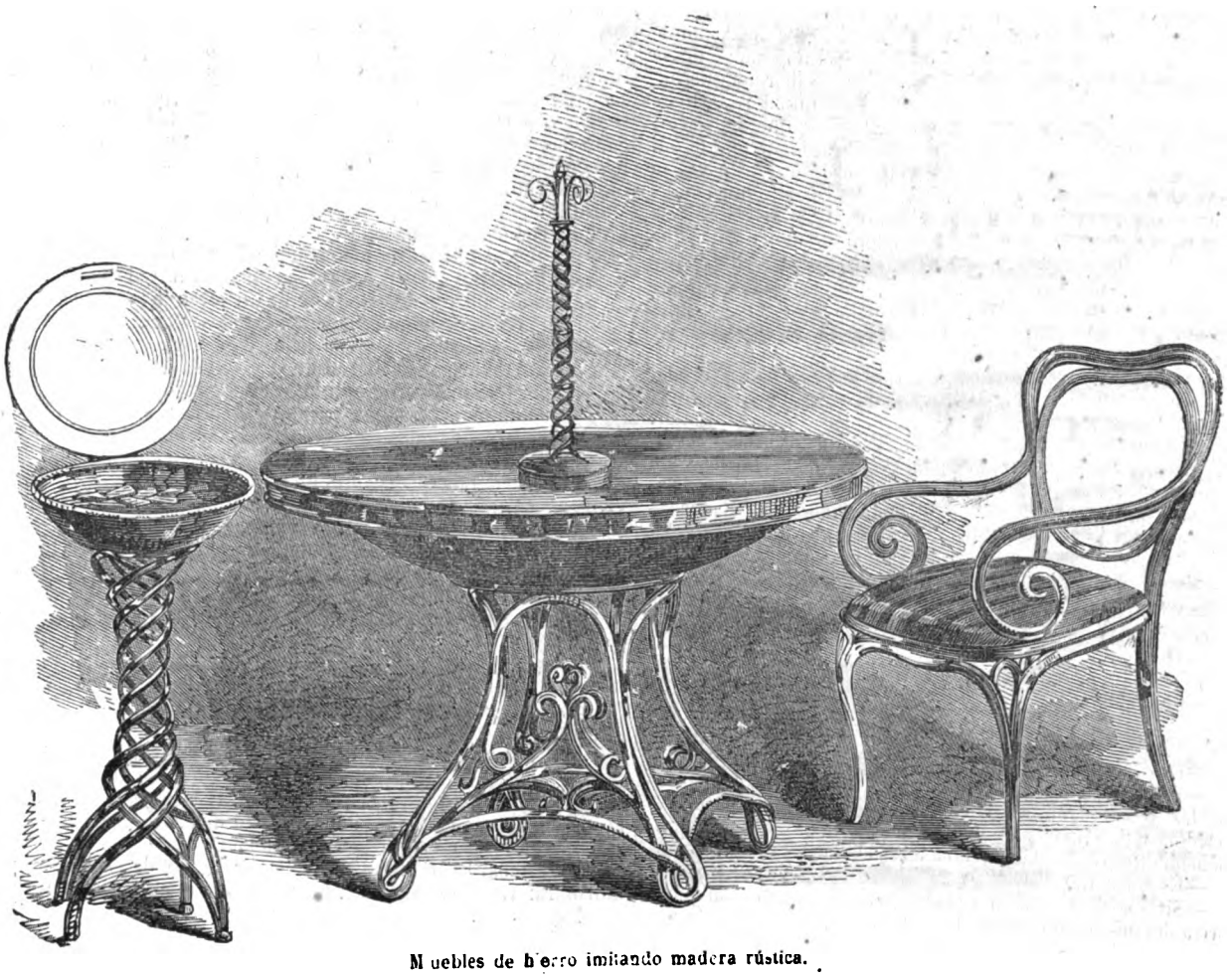
—Sí, me acuerdo mucho... ¿tiene un lobanillo detrás de la oreja izquierda?

—No he reparado tanto, pero...

Cofre para joyas.



Fuente y florero de hierro imitando madera rústica.



Muebles de hierro imitando madera rústica.

Digitized by Google

—Sí, el mismo; era muy amable. Vivió en el quinto piso... habitaba todo el cuarto, que es soberbio; pero no estuvo en él mas que cinco semanas, y se bajó al tercero, donde ha vivido mucho tiempo. Si usted quiere tomar mas informes, suba usted al cuarto segundo á casa de madama Mataud, que hace quince años que vive en esta casa y conocia mucho á Mr. Perronin.

—Gracias, señorita. ¿Creeis que podrá recibir ahora madama Mataud?

—Oh! sin duda, no sale nunca, y menos ahora que está acatarrada.

—Pues entonces voy á su casa.

Mollard se separa de la cocinera y se dirige á la escalera sin que el impasible aleman se vuelva ni deje de cantar.

—Esto es muy misterioso, decia Mollard al subir la escalera. Aquí ha vivido en el quinto piso, en una hermosa habitacion, y apenas ha estado en ella cinco semanas... Este hombre no disfruta un instante de reposo... Adela no se casará con él.

Tira Mollard del llamador del piso segundo, y una criada le abre y le introduce donde estaba su señora. Es anciana, alta y flaca, y conserva las modas del Consulado.

Madama Mataud tosia en aquel momento; y Mollard espera á que le haya pasado el acceso para esplicar el motivo de su visita, fingiéndose pariente de la persona con quien iba á desposarse Mr. Perronin. Madama Mataud presenta una silla á Mollard, y despues de haber tosido de nuevo, le dice:

—En efecto, caballero, Mr. Perronin ha vivido cerca de tres años en el cuarto que está sobre el mio. Parece que está bien acomodado; y nunca pasaba junto á mí sin saludarme y sin preguntarme por el estado de mi salud... Observa buena conducta... En su casa no he visto nunca entrar gente de mala traza... debe ser un hombre honrado... sin embargo...

—Sin embargo... esclama Mollard, que al oir esta palabra vislumbró un rayo de esperanza.

Madama Mataud parece qué vacila, y Mollard repite:

—Señora, sabe usted algo? por favor, señora; si alguna cosa sabe usted de cierto, le suplico que me la diga.

—Caballero... es que... es cosa muy delicada... no he podido mas que formar algunas conjeturas... no sé nada de positivo.

—No importa, señora; lo que sepais en esta ocasion es muy precioso! Reuniendo circunstancias es fácil sacar algo de positivo... Os suplico, señora, que nada me oculteis, toda una familia os deberá su felicidad!...

—Caballero... vuestras instancias me deciden. Voy á deciros lo que sé.

—Os escucho, señora.

—Mr. Perronin vivia en el cuarto tercero...

—Despues de haber vivido en el quinto?...

—Efectivamente, vivió en el quinto y despues en el tercero. Esta casa es muy tranquila; yo me acuesto temprano; pero mi maldito catarro me hace despertar muchas veces durante la noche, y algunas veces me desvela. Mr. Perronin se recogia... como todo el mundo, á una hora regular; yo le oia perfectamente cerrar su puerta; pero á media noche, cuando debiera dormir apaciblemente porque él no tiene catarro, oia algunas veces un gran ruido encima de mi cabeza, pasos precipitados en todas las piezas... Mr. Perronin era el que hacia todo ese ruido!

—¡Diantre!... á média noche?...

—Si señor.

—Y estaba solo en su casa?

Enteramente solo... la portera me lo ha asegurado, porque entonces no teniamos á ese imbécil aleman.

—Y no habeis descubierto...

—Siempre que oia ruido en el cuarto de Mr. Perronin, al dia siguiente le preguntaba si habia estado indispuesto la noche anterior; me contestaba que no, y noté que mis preguntas le desagradaban.

—Oh!... esto es interesante en estremo!... Señora, suplico usted que prosiga.

—En fin, una noche que tenia yo mucha tos... hacia un viento... un huracan terrible!... No pudiendo dormir, escuchaba; oi correr en casa de Mr. Perronin; despues me pareció que habia abierto la puerta de su cuarto, y dije: adónde irá tan tarde? no será á la cueva, porque él no come en casa y por consiguiente no tiene cueva. Deseando saber por qué habia abierto la puerta, me levanté, me puse una bata, tomé una luz, y fui muy despacio á abrir la puerta de mi cuarto: ¡que creerá usted que vi en la escalera, á dos pasos de mi! á Mr. Perronin... en camisa... el pelo desordenado... sin gorro de dormir... la vista estraviada... casi trastornado el cerebro... y con una luz en la mano, cuya vacilante llama hacía mas espantosa la figura temblorosa y agitada del que la llevaba!

—¡Ah Dios mio, Dios mio! Eso es espantoso!

—Confieso, caballero, que al principio tuve miedo.

—¡Y habia motivo para tenerlo!

—Era la primera vez de mi vida que veia á un honbre en camisa.

—¿Y huyó usted?

—¿No... me acerqué: la curiosidad sostenia mi valor. Mr. Perronin al verme mudó de color, se quedó cortado y estupefacto... Yo le dije: vecino, dónde vais á media noche y sin haberos puesto... las botas? Se turbó, balbuceó algunas palabras que no pude comprender, y volviendo á subir las escaleras cuatro á cuatro, desapareció sin saludarme.

—Ah, señora, qué historia tan estraordinaria! y cuánto os agradezco que me la hayais contado!...

—No soy amiga de chismes; pero vuestras instancias me decidieron, y hé aquí todo lo que sé de Mr. Perronin.

—Y es bastante!... Señora, ese hombre debe tener atroces remordimientos!

—Lo creeis asi, caballero?

—Estoy persuadido de ello, señora!.. ya veis, ha huido de esta casa en cuanto usted lo sorprendió en camisa!...

—Es verdad.

—Yo ya sabía algunas cosas de él que corroboran mis sospechas. Ese Perronin no tiene reposo en ninguna parte. No hace mas que mudar de vivienda, corre de piso en piso, probablemente para evitar la vigilancia de sus vecinos...

—Es verdad...

—Si señora; ese hombre ha cometido algun crímen que le priva del descanso durante la noche.

—Ah Dios mio! y tenia yo un criminal sobre mi cabeza!

—Debe usted considerarse dichosa porque haya dejado esta casa!... quién sabe lo que hubiera podido hacer todavia?

—Me haceis temblar!... Sin embargo, el haberlo sorprendido lo debo á mi catarro...

—Hé aquí, señora, cómo las causas mas sencillas producen muchas veces maravillosos efectos!... Por mi parte os reitero mi eterno agradecimiento; lo que acabais de decirme espero que arrancará á una jóven de la vergüenza... de la desgracia que le aguardaba!...

—Me felicito de ello, caballero.

—Señora, le repito las mas espresivas gracias... y el placer que he tenido en conoceros.

—Favor que usted me hace.

—Mande usted comprar pastillas de médula de vaca; es un escelente pectoral y se aliviará usted de esa tos.

—Mil gracias, caballero, hoy mismo lo haré.

Mollard deja á madama Mataud; y muy contento del éxito de sus pesquisas, no anda, sino corre, vuela por llegar cuanto antes á casa de madama Bremont. Entra muy sofocado en la sala donde estaban la tia y la sobrina, y se arroja en un sillon esclamando:

—Ah señorita, acabo de salvaros, de arrancaros del mayor de los peligros!...

—Salvarme á mí! dijo Adela con la mayor indiferencia.

—Quién se ha ahogado? preguntó la anciana tia mirando con terror á Mr. Mollard.

—Y de qué desgracia estoy amenazada? replica la señorita Renneval.

—De la mas atroz, señorita; ese hombre con quien vais á desposaros... ese Mr. Perronin... que desde el principio me pareció un malhechor... Ah señorita... si supieseis!

—Y bien, caballero!... acabad pues...

—Es un gran culpable!... un gran criminal!...

—Que se vé en el cielo? pregunta madama Bremont, esforzándose por oir lo que se hablaba, con el auxilio de su trompetilla.

—Caballero, dijo Adela con seriedad, antes de acusar á una persona debeis tener pruebas para hacerlo. Esplicaos: qué sabeis de Mr. Perronin?

—Oh, muchas cosas, señorita!... en primer lugar he sabido que es un hombre que no hace mas que mudar de casa... que ha vivido en todos los pisos de una... que por la noche no duerme... que corre por su cuarto haciendo una horrible bataola... como si estuviese endemoniado!... en fin, que perseguido por sus remordimientos, sale de su casa en camisa... y en este estado incivil, rueda las escaleras, dando espantosos aullidos... Esto me lo ha contado una señora que ha sido vecina de Mr. Perronin, en la calle de Montholon; la cual señora, ha sido testigo ocular de lo que acabo de deciros... Ahora, cásese usted con ese caballero!

Adela da una carcajada diciendo:

—Y es eso todo lo que habeis descubierto?

—Todo!... y me parece bastante; despues de esto, pensareis...

—Pienso, señor Mollard, que es usted un viejo loco, un inventor de chismes, y que no merece la pena de que haga caso de lo que me acabais de decir.

—Cómo, señorita, cuando os certifico que Mr. Perronin...

—Si muda de casa, es porque eso le divierte; si se pasea de noche, será porque no tendrá sueño; si anda en traje de noche en la escalera, será porque á esas horas creerá no encontrar á nadie; y si para decirme eso habeis corrido tanto, no era menester que os hubiérais incomodado.

—¡Sirva usted á la gente, dice Mollard para sí, para que le paguen de esta manera! En fin, si la señorita Adela tiene sus razones para no ser exigente... si por su parte oculta algun misterio á su marido... en todo caso, hé aquí una union singular... pero todavia no se ha verificado; el futuro habrá recibido mi carta.

Mr. Perronin habia recibido la carta en que se le aconsejaba que rompiese con Adela; pero la habia quemado, dando á este aviso la importancia que merece todo anónimo; y aquella misma noche fué á casa de su prometida, de la cual cada dia estaba mas enamorado.

Mollard jugaba la partida de piquet con la tia, cuando al ver entrar á Mr. Perronin, amable, lino y atento mas que de costumbre con la señorita Renneval, estruja las cartas encolerizado y juega con intencion de perder pronto la partida.

En vísperas del himeneo tienen los novios mil cosas que contarse; y tal vez porque antes hablan tanto, casi nada tienen que decirse despues. Mr. Perronin hablaba á Adela con la mayor ternura y no se ocupaba de la partida de piquet. Al fin Mollard deja el juego, y se acerca á los futuros esposos frotándose las manos y diciendo:

—¡Es singular, cuántos matrimonios he visto desbaratarse de repente!... Sin ir mas lejos, esta mañana he sido testigo de un acontecimiento de este género: Un jóven iba á casarse con la hija de un honrado artesano, todo estaba convenido... hasta los muebles que ella habia de llevar... cuando en el momento de firmar el contrato... el jóven se desdijo.

—¿Y por qué motivo? preguntó Adela.

—¿Por qué motivo? segun parece le habian prometido un mueblaje de caoba, y despues quisieron dárselo de nogal... y él le dijo al padre de ella: Yo me casaba con vuestra hija con la condicion de que llevaria un mueblaje de caoba; lo lleva de nogal... ya no quiero casarme... Así ha concluido todo.

Los futuros esposos se rien mucho de la historia de monsieur Mollard, que por otra parte no les quita los vivos deseos que tienen de hallarse unidos.

Mollard esperaba que el matrimonio no se llevaria á cabo; pero el dia señalado llegó, y reunidos los convidados se puso la comitiva en marcha para la iglesia.

—Ella se pondrá mala, decia á cada instante Mollard; estoy seguro que la novia no puede soportar la ceremonia... se desmayará... y luego que vuelva en sí, no querrá á su futuro.

Pero la ceremonia se concluyó y Adela no se sintió indispuesta; la boda se verificó sin accidente alguno. Comida, baile y cena, todo pasa muy bien; la novia está siempre amable; el marido siempre alegre; todo el mundo dice: Es una lindísima pareja, y parece que se aman mucho.

Solo Mollard está despechado, se araña, se desespera y murmura: Ya están casados... bueno, veremos las consecuencias!

Los primeros dias del matrimonio son siempre hermosísimos. Es un viaje que comienza en un tiempo puro y hermoso y que no promete mas que placeres. Adela es amable y jóven de talento; Mr. Perronin es de genio alegre; y los dos se aman mucho mas desde que han sabido apreciarse mutuamente.

El único defecto de Adela era la pretension de no tener ninguna de las debilidades propias de su sexo, de querer ser una muger de carácter; el de Perronin era un amor propio que tocaba algunas veces en la susceptibilidad; lo que mas temia en el mundo era aparecer ridículo ante la sociedad. Pero como ella no queria divertirse á espensas de su marido, y él era de los primeros en tributar homenaje al talento de su esposa, vivian en la mejor armonía, y nada anunciaba que cesase esta buena inteligencia.

Sin embargo Perronin, que amaba á su muger hasta el estremo de tener celos si le parecia que miraba con detencion á un jóven, se acordaba algunas veces de la carta en que le decian que Adela ocultaba un misterio á su marido y que tenia remordimientos; lo que queria decir que habia cometido una falta; y bastante se adivina la especie de falta que una señorita jóven y linda puede cometer antes de casarse.

Tambien Adela, por su parte, se acordaba de lo que Mollard le habia dicho respecto de su marido: su obstinacion en mudar de casa y sus correrías nocturnas á deshora.

Como la calumnia regularmente es exagerada y desmedida, se ha reconocido su lealdad y ridiculez; y á pesar de esto, siempre deja impresas sus huellas. ¡Basile sabia bien lo que decia, y Beaumarchais no ha recargado el cuadro!

Uno de los primeros efectos de la maledicencia es hacer fijar la atencion en acciones sencillísimas que en otro tiempo hubieran pasado desapercibidas.

Al cabo de algunas semanas de matrimonio, notó Perronin que su muger mudaba de color algunas veces, al tiempo de sentarse á la mesa, y que no comia con el pretesto de una indisposicion.

Adela por su parte observó que su marido se levantaba muchas veces durante la noche, y cuando ella se despertaba y le preguntaba si estaba malo, Perronin se turbaba y le respondia con vaguedad.

En fin, un dia, en una reunion en que habia mucha gente, se desmayó Adela despues de haber mirado á un apuesto jóven sentado junto á ella; y cuando recobró el sentido se empeñó en retirarse á pesar de las instancias de la sociedad. Instada por su marido á decir la causa de aquel incidente, dijo que el calor y el ruido. Mr. Perronin desde entonces perdió su buen humor, el maldito anónimo estaba siempre fijo en su pensamiento, y aunque amaba mas que nunca á su muger, no lo demostraba.

—Es menester que nos mudemos á otra casa, dijo Mr. Perronin á Adela el dia siguiente de una noche que se habia levantado muchas veces; no quiero permanecer mas tiempo aquí.

—¿Y por qué razon? dijo Adela acordándose de lo que Mollard le habia dicho; me parece que aquí nos hallamos bien: esta casa es grande, cómoda y no muy cara; ¿por qué quieres que nos mudemos?

Perronin da algunas vueltas por la sala sin saber qué contestar, y al fin se va diciendo:

—En fin, quiero que nos mudemos.

Desde aquel momento Adela estaba recelosa, inquieta, mil pensamientos la atormentaban; cuando estaba junto á su marido lo examinaba con una atencion casi ridícula, algunas veces hubiera querido leer en el fondo de su alma; Perronin observaba de la misma manera á su muger; cuando dos esposos pasan el tiempo observándose, no se acarician, y por cierto no están muy alegres.

Mollard visitaba con frecuencia á Mr. y madama Perronin, porque la anciana tia vivia con los recien casados; y notaba con secreto placer que la ternura conyugal iba siendo menos espresiva; que cierta frialdad reemplazaba á la alegría y al abandono. Mollard se frotaba las manos (señal en él de completa satisfaccion), y decia para sí:—Ya hay alguna cosa; es imposible que no haya alguna cosa...

Como siempre nos gusta hablar de aquello de que estamos preocupados, una tarde que su marido estaba ausente, le dijo Adela á Mollard:

—Es singular, Perronin quiere mudarse á todo trance de esta casa.

—Bueno, ya empieza! esclama Mollard, dando un brinco en su silla; ya os previne... ¡Oh, y cuántas cosas teneis que ver!...

—Pero en fin, Mr. Mollard, ¿qué idea tiene usted de mi marido?... es muy amable... me ama... no tengo de qué quejarme.

—¡Amable! ¿y eso que prueba?... los grandes malvados casi siempre son muy amables.

—¡Ah señor Mollard! pensareis acaso...

—Que vuestro marido está atormentado por atroces remordimientos... que no encuentra reposo en ninguna parte... y que como el Judio Errante, necesita siempre cambiar de lugar... de sitio...

—Vamos, es imposible...

—¿Entonces por qué quiere mudarse? ¿Os lo ha dicho?

—No.

—Ya veis que no se atreve á deciros la causa... Y por la noche... ¿se levanta sin motivo alguno?

—Pero... yo...

—No quereis confesármelo... pero vuestra turbacion me lo revela todo. ¡Pobre niña!... A tiempo os lo advertí... ¡despreciasteis mis consejos!... Tiemblo por lo que puede sucederos; yo, en vuestro lugar, desde ahora pondria cama aparte.

Hallándose Perronin solo con Mr. Mollard, algunos dias despues de esta conversacion, le dijo:—¿Conocia usted á mi muger antes de casarse?

—¡Oh! hace mucho tiempo que la conozco.

—¿Y es verdad que estuvo muchas veces para casarse?

—Es positivo.

—¿Y que ya que estaba todo arreglado perdia de repente el conocimiento?

—Es la pura verdad.

—¿Cuál podria ser la causa de esto? Qué razon alegaba despues para tales rompimientos?

—¡Ninguna razon mas que su voluntad!... esto ha sido siempre un misterio impenetrable.

Digitized by Google

—Pero en fin, usted que es amigo antiguo de la casa, ¿qué le parece á usted de esto?

—Lo que á mi me parece... no me atrevo á decirlo!... yo nunca me hubiera casado con una muger sujeta á tan estrañas debilidades... Eso no es nada bueno para un marido.

Los pérfidos discursos de Mollard impedian que renaciese la buena inteligencia entre los recien casados. Adela, por darle gusto á su marido, consiente en mudar de casa, y aun no lo habian hecho, cuando Perronin habla ya de mudarse otra vez: la jóven esposa está verdaderamente inquieta; Perronin lleno de celos porque su muger palideció al mirar á un jóven muy guapo; Mollard aguarda alguna escena violenta; solamente la anciana tia está tranquila y no se inquieta por nada.

El verano se aproximaba, y los novios piensan pasar algun tiempo en una lindísima quinta que posee madama Bremont junto á Montmorency; por darle gusto á esta señora invitan á Mollard á que los acompañe y disfrute de las bellezas del campo; Mollard acepta, tanto mas gustoso, cuanto que ha sabido hacerse el confidente del marido y de la muger.

La casa de campo está en una situacion encantadora: grandes arboledas la rodean y hermosas calles de álamos circundan el jardin.

—¡Qué placer el pasearse á la sombra de estos árboles! dijo Adela á su marido, ¿no te parece este campo delicioso?

En aquel momento una ráfaga de viento agitó los árboles, y el ruido del ramaje repetido en los valles, se asemejaba al murmullo de las olas del mar.

Perronin estrecha fuertemente el brazo de su muger, la arrastra hácia la casa y entra con ella. No sabiendo Adela qué pensar de aquel proceder y mal humor de su marido, se decide á preguntarle por la primera vez.

—¿No te gusta este campo?

—No... al contrario... es encantador...

—Entonces, ¿por qué me has hecho volver tan pronto, cuando yo te elogiaba los placeres del paseo? ¿Por qué estás inquieto, agitado, y mirando á todas partes?

—¡Yo inquieto!... agitado!...

—Sí, hace algun tiempo que no estás conmigo lo mismo que antes. Tú tienes alguna cosa... algun secreto me ocultas...

—No, al contrario... mas bien eres tú la que tienes misterios que no quieres decirme.

—Yo!... ¿cómo has podido sospechar semejante cosa?

—Ah! señora... he observado tambien... me he convencido de que usted al darme su mano, me ocultaba secretos que no ha querido manifestarme!...

—Hombre, estás en tu juicío?

—Basta, señora, yo averiguaré mis sospechas.

Los esposos se retiran disgustados, y Mollard, que habia escuchado la querella, se frota las manos con mas fuerza que nunca.

La comida fué triste: Adela está pensativa, y Perronin suspira al mirar á su muger. Por la tarde propone Mollard dar un paseo por el jardin; pero un fuerte viento conmovia los árboles y presagiaba una tempestad.

—Temo que haya tormenta, dijo Adela, y creo que hariamos mejor en quedarnos en casa; ¿qué te parece, amigo mio?

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

El jóven escritor D. Adelardo de Ayala, ha dado últimamente al teatro del Príncipe una nueva produccion que el público ha recibido bien, contribuyendo mucho á esta acogida la escelente ejecucion por parte del señor Romea. *El castigo y el perdon*, no es una gran obra, pero tampoco puede asegurarse que es una produccion detestable, como han dicho algunos periódicos: creemos que es digno de mas consideracion un drama tan bien escrito. Hay desaliño en la disposicion del argumento, el género á que pertenece no goza ya de gran aceptacion; el público sin embargo ha aplaudido muchos rasgos notables, ha llamado al autor. El señor Ayala escribe con facilidad y correccion; su versificacion es siempre brillante; pero necesita arreglar con mas detenimiento el plan de sus obras.

Mucho ha llamado la atencion el drama de Scribe *Adriana Lecouvreur*, del cual haremos una ligera reseña.

Aparece la duquesa de Bouillon en su tocador acompañada de un vizconde tontuelo y frívolo que la persigue con sus lisonjas y que la entretiene hablándola de la corte y de la rivalidad de las dos actrices, Adriana Lecouvreur y la Duclos, las cuales van á presentarse en una misma noche en el *Bayaceto*. La duquesa sabe con satisfacion que su esposo galantea á la Duclos y que la regala brillantes y hasta una magnífica casa de recreo. El duque de Bouillon es un sabio fanático por la química, y tiene el encargo de analizar un veneno muy activo que le entregan en un cofrecillo y que guarda en un neceser. El conde de Sajonia es el amante de la duquesa, y llega de Alemania para reclamar del Rey Luis XV dos regimientos franceses, con los cuales piensa reconquistar su ducado de Curlandia.

El conde lleva en el pecho un pequeño ramillete de que se apodera la duquesa; esta se muestra celosa, desea conocer á su rival, y encarga al vizconde que lo averigüe, ofreciéndole en cambio pagar de alguna manera sus obsequios. Da al conde de Sajonia una cita en la casa de recreo que su marido ha regalado á la Duclos: esta misma es su confidenta y la que le sirve en sus aventuras amorosas.

El acto segundo tiene lugar en la sala de vestuarios de la comedia francesa. Rigolet es el inspector del teatro y cuida de todo lo perteneciente á la escena. Rigolet ama á Adriana Lecouvreur, y está dispuesto á ofrecerse en matrimonio, cuando sabe que un jóven teniente llamado Mauricio posee el corazon de la célebre actriz. El duque de Bouillon y todos los demás nobles y libertinos de la corte visitan á las actrices, y el primero viene resuelto á vengarse de las infidelidades de la Duclos por medio de un rompimiento ruidoso. Con este objeto convida á cenar á toda la compañía á su casa de recreo: Adriana se decide á asistir tambien, porque sabe que verá allí al conde de Sajonia, y piensa recomendarle á su querido Mauricio, que no es todavia mas que teniente. Adriana deja su vestuario y pasa á la escena, donde se la prodigan repetidos aplausos. Entra Mauricio, y deseando que Adriana sepa su llegada, escribe un billete y hace que se lo entreguen en lugar del que el inspector debia darla para que lo leyera en la escena. La alegría que esperimenta Adriana al leer la carta, influye poderosamente en la espresion que necesita la escena que está representando; el entusiasmo del público es estremado, y la Duclos queda eclipsada. Rigolet, colocado junto á una puerta que da paso al escenario, está ancargado de ir contando al público los detalles de una representacion que tiene lugar dentro.

La duquesa espera en el tercer acto al conde de Sajonia en la casa de recreo, y este asiste únicamente á la cita para decirla que su corazon no la pertenece. Llegan los actores convidados por el duque, y la duquesa se ve precisada á esconderse en un gabinete. Su mismo marido la ha visto entrar, pero no ha podido reconocerla; cree que es la Duclos, y quiere cerciorarse; pero el conde de Sajonia se opone. Entra Adriana con las demás actrices convidadas, y queda sorprendida al reconocer en el príncipe de Sajonia al jóven teniente en cuyo favor iba á hablar. Rigolet asiste tambien al convite, y diciéndole que la Duclos está en el gabinete, entra en él para hablarla de cosas del teatro; pero sale á pocos instantes asegurando que no es la Duclos, sino una gran señora muy tapada. El príncipe de Sajonia quiere libertar á la duquesa del compromiso en que está, y confiando en la nobleza de sentimientos de Adriana, la pide su auxilio para hacerla salir sin que nadie pueda reconocerla. Adriana se presta al momento, apaga las luces, y lleva á la duquesa hácia una puerta secreta que conduce á los jardines. Antes de separarse, ambas llegan á comprender que son rivales: la duquesa recuerda haber oido en otra ocasion la voz de su libertadora; las dos se deciden por un momento á reconocerse, pero viene gente y la duquesa se resuelve á huir con harto sentimiento. Al atravesar los jardines se le cae un brazalete de brillantes, que aquel mismo dia la habia regalado su marido; Rigolet lo encuentra y lo entrega á Adriana.

La duquesa no ha echado de menos su brazalete, y solo piensa en averiguar quién es su rival. Adriana ha prometido al duque asistir una noche á su casa, con el objeto de recitar algunos trozos de las principales tragedias, y la elegante sociedad espera en el acto cuarto á la célebre actriz. Mientras llega se cuentan aventuras y chismes de la corte, y entre estos se habla de un acontecimiento que ha sorprendido á la gente del gran mundo. El conde de Sajonia está preso por una deuda de 70,000 francos. El embajador ruso ha adquirido este crédito con el objeto de alejar al conde de su país y frustrar asi todos sus proyectos de conquista. El príncipe se presenta inesperadamente en casa de la duquesa, y la da las gracias, creyendo que ella ha facilitado la cantidad que habia dado lugar á su prision. Los celos de la duquesa se aumentan; ella no ha satisfecho la deuda del conde, y crece mucho mas su afan de conocer á la que posee el corazon del que fué su amante. Entra Adriana en los salones; la condesa recuerda la voz de su libertadora, y la reconoce; las dos se miran por un momento, y una sola mirada basta para que puedan comprenderse. Entre las diferentes aventuras que se cuentan, se hace mencion de la que habia tenido lugar en la casa de recreo del duque: ambas la refieren con alusiones terribles, y el interés del diálogo se aumenta hasta el estremo de enseñar la una el ramillete, y la otra el brazalete, despojos de este encarnizado combate. El brazalete pasa de mano en mano, y todos desearian reconocer á su dueña; nadie podria averiguarlo sin la repentina llegada del duque, que lo examina, y saca á todos de dudas, diciendo que él mismo se lo ha regalado á su esposa. La duquesa, como muger de gran mundo, conserva la mayor impasibilidad, y con la sonrisa en los labios suplica á Adriana que recite algun trozo de cualquiera de sus tragedias favoritas. Adriana la complace representando algunos versos de *La Fedra*, en que hay alusiones que la duquesa comprende, y desde entonces jura vengarse enviando á su rival el cofrecillo que contenia el veneno, y dentro el ramillete que el príncipe le habia dado: Adriana lo lleva á sus labios y se envenena.

Aquí el traductor ha hecho una alteracion importante: la duquesa muere tambien envenenada, lo que no sucedia en el original. En el drama hay situaciones muy interesantes: no tiene un fin moral; muy al contrario, hay escenas bastante inmorales, que pasan y hasta se aplauden porque son muy cómicas. La ejecucion por parte de la señora Lamadrid y el señor Arjona fué escelente. En cuanto á los demás actores, hablando imparcialmente, no podemos decir lo mismo.

Los teatros del *Instituto* y *Variedades* viven pobremente, poniendo en escena el primero comedias muy malas, y no atreviéndose el segundo á representar ninguna nueva. Como único medio de matarse el uno al otro, suelen ejecutar una misma comedia en ambos teatros y tambien en el mismo dia, eligiendo precisamente traducciones que el público conoce mucho, creyendo que esta rivalidad ha de darles algun resultado favorable.

El *Circo* anuncia una comedia del señor Rubí, titulada *Fortuna contra fortuna*, representada en Madrid hace algun tiempo, sin tener en cuenta que el personal de la compañía vale bien poco para poner en escena cierta clase de obras.

Todavia no hemos visto en lo que va de temporada una produccion original notable. Se habla para el beneficio del señor Calvo en el Príncipe, de un drama de don José María Diaz titulado *Andres Chenier*. Tambien hemos oido hablar con elogio de otras dos obras dramáticas de los señores Suarez Bravo y Hurtado. El señor Cazurro está concluyendo otra comedia, y el señor Asquerino (D. Eduardo) una refundicion de la del teatro antiguo *Entre bobos anda el juego*. Finalmente, la señora Avellaneda prepara una loa para el próximo alumbramiento de S. M.

F. M.

ADVERTENCIA.

Una larga y penosa enfermedad de la señorita Coronado ha sido la causa de que se suspenda la publicacion de su interesante Paseo desde el Tajo al Rhin. *Sirva esto de respuesta á las cartas que recibimos, pidiéndonos con empeño la continuacion, que afortunadamente creemos no se hará esperar mucho.*

ESPOSICION UNIVERSAL.

Objetos varios.

EL ESCUDO DE SCHAKESPEARE, POR LUK LIUNER.

Existe en Inglaterra una obra muy curiosa, aunque un poco rara, pero que sin embargo es reputada como un homenaje rendido á la gloria de Shakespeare; es un escudo que representa las escenas de la vida con frases tomadas del gran poeta.

Al rededor del medallon central se lee: «Todas las palabras son comedja; los hombres y las mugeres son los actores de este drama, un hombre solo puede desempeñar muchos papeles, porque su vida tiene siete edades, y esta es un drama en siete actos.»

En el centro hay un guerrero que se lanza saltando por cima de todos los obstáculos, y va á recorrer el mundo: Shakespeare es el poeta que canta sus hazañas, y junto á él hay dos ángeles que le acompañan con sus arpas.

Al rededor del medallon central están representadas las siete edades de la vida: un niño recien nacido, uno que va á la escuela, que se enamora despues, á quien se ha hecho soldado, que viene á ser magistrado, que apartándose de todos los placeres del mundo se dedica á los mas profundos estudios: la sétima le representa hecho un viejo achacoso é impotente, cuya vida está para concluir.

Este escudo, que ha sido espuesto por MM. Leiqueton, es uno de los productos mas brillantes de la industria; el pensamiento del anciano William ha sido perfectamente espresado por el eminente artista Luk Liuner.

PIANO POR M. COLLARD, DE LONDRES.

Hemos dado ya algunos dibujos de los pianos espuestos en Londres, pero el de M. Collard que ahora manifestamos es un testimonio de la alianza formada entre la industria y la ciencia, entre la escultura, la ebanistería y la ciencia de los efectos armónicos. Tan bella es su construccion y tan dulces las melodías que ha sabido arrancar al metal de sus cuerdas.

ESTATUA DEL GENERAL DAMERUCE, FUNDIDA EN BRONCE POR M. SAINT DENIS, É INAUGURADA EN FONTAINEBLEAU EN AGOSTO DE 1850.

Leonardo Adolfo Doedat Maria, nació el 24 de febrero de 1807 en el palacio de Fontainebleau. En 1827 fué nombrado subteniente, y en junio de 1848 era ya general de brigada, habiendo pasado por todos los grados de la milicia. Murió en las jornadas de junio.

LA MUERTE DE JESUCRISTO, POR EL PROFESOR RIETSCHEL, DE DRESDE.

Hé aquí un retablo digno de ser colocado entre los mejores que han sido esculpidos ya por Mr. Rietschel para los principales monumentos sajones. El pensamiento de este hermoso cuadro es uno de esos asuntos que prestan siempre á la imaginacion inspiraciones bellas, porque la religion es el inagotable manantial de lo grande y de lo bello.

La obra del artista no es ciertamente nueva; pero espresa con toda verdad el sentimiento profundo de una religiosa contemplacion.

SARTIC DE BIZCOCHO, DE LOS ALEMANES: DE M. GUNTER DE LONDRES.

Este elegante ramillete ha sido modelado en bizcocho por Mr. Gunter, por uno construido por un artista italiano muy célebre.

El estilo es muy original, la copa es de estremada delicadeza, se deja ver en él sobre todo el gusto con que están puestas las flores que le adornan, y la armonía del grupo de amorcillos que hay en su parte superior, uno de los cuales sostiene un hermoso canastillo.

La masa de que está formado es una especie de porcelana cocida en horno, de un blanco mate. Una de las cualidades de esta masa, es la de recibir la luz de modo que se pueden observar perfectamente los efectos de la sombra.

AMAZONA COMBATIENDO Á CABALLO CONTRA UN TIGRE, POR M. KISS.

Hasta ahora no se ha hecho uso del cinc sino para cubrir los edificios; pero en el dia tiene aplicacion con el mejor éxito en todas las obras de escultura.

La estatua cuyo dibujo presentamos está situada enfrente del Museo de Berlin, y se debe al sabio escultor M. Kiss. Jamás guerrera alguna de la Capadocia ha sostenido una lucha cuerpo á cuerpo con mas valor que el grupo á que este artista ha sabido dar vida.

La yegua jadeante se encabrita llena de bríos al sentar sobre su pecho las aceradas uñas de un tigre; pero la actitud de la Amazona es tan amenazadora y de tanta intrepidez, que no queda duda al verla de que conseguirá la victoria, y el escultor puede gloriarse de haber animado un metal que antes solo servia para cubrir las azoteas de los edificios.

VINAGERAS DE BRONCE.

Indudablemente Mr. Villemsens es el que ha demostrado mas gusto en la fabricacion de objetos de iglesia, como se deja ver en las dos preciosas vinajeras que representan los grabados. Sin embargo, el artista ha tenido el capricho de poner en ellas alegorías de caza, nada propias en verdad para objetos sagrados.

TINTERO DE HOJAS POR M. SUSSE.

Este tintero, formado por la misma naturaleza, es de bronce y plata. La habilidad y gusto delicado de Mr. M. Susse, ha tenido muchos imitadores entre los artistas, y una gran aceptacion entre la gente de buen tono.

LOS ÁNGELES ADORANDO Á LA VÍRGEN Y AL NIÑO.

Mr. Certes de Sovain ha presentado en la Esposicion un grupo de madera, cuyo grabado ha sido formado por el di-

Digitized by Google

Vinagreras de bronce.

bujo al daguerreotipo hecho por Mr. Claudet de Londres, y de cuya exactitud salimos garantes.

OBJETOS DE PLATA DE M. JOSEPH ANDELL.

Ofrecemos á nuestros lectores algunos objetos de gran precio construidos en las fábricas de M. Andell. La mayor parte son de oro y plata y de un trabajo delicadísimo.

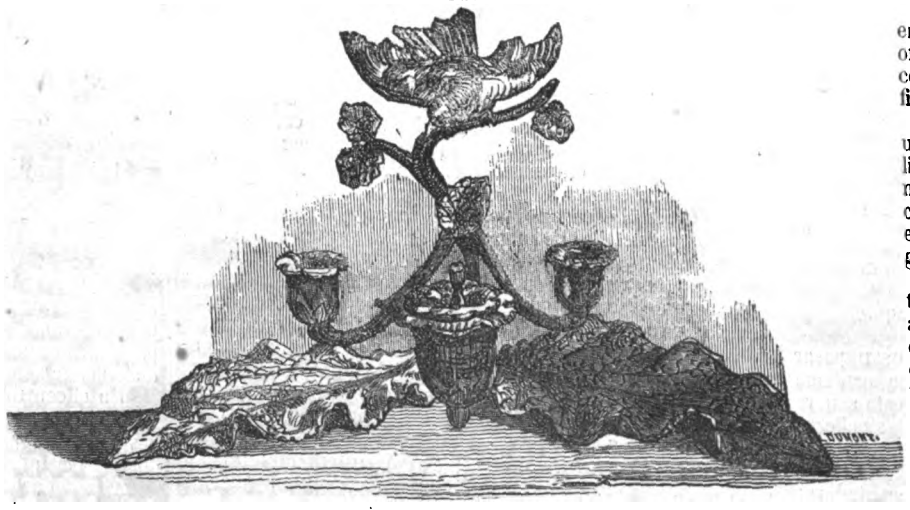
Los que hoy presentamos son:

Un vaso de plata casi cubierto por un emparrado de oro cincelado con la mayor finura.

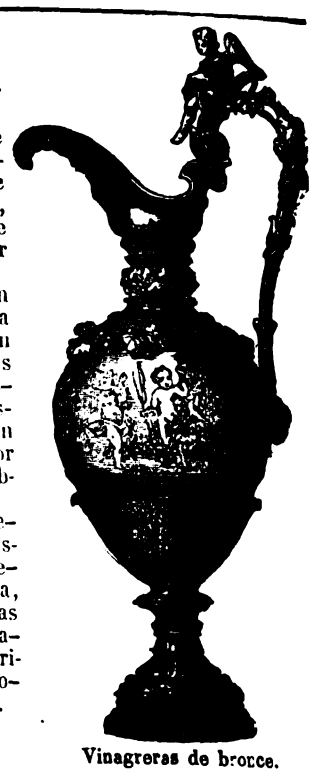
Un cáliz de una forma delicada, aunque nada nueva, cuyo esmalte es del mejor gusto.

Un jarro con tapa de figura antigua, con ocho caras que, como otros tantos espejos, reflejan con la mayor claridad los objetos.

Y una botella de una construccion elegante y airosa, como todas las obras que salen de las fábricas de M. Joseph Andell.



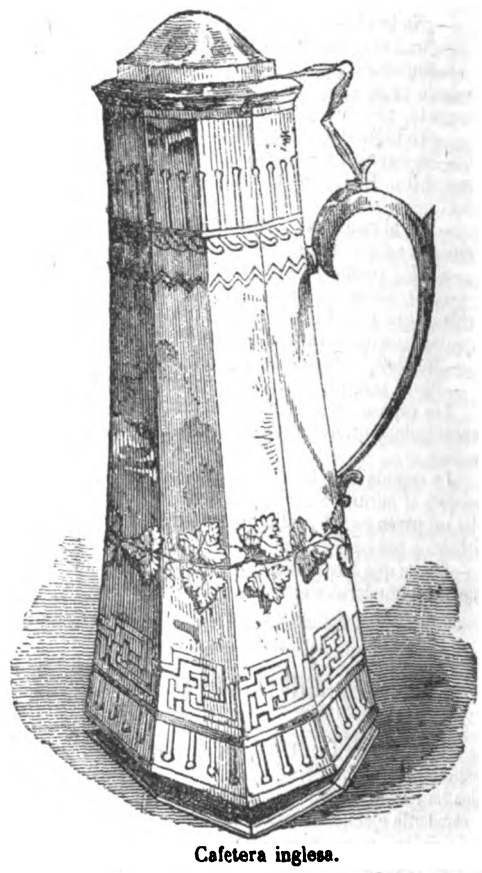
Tintero de hojas por M. Susse.



Vinagreras de bronce.

Vaso para flores.

Los ángeles adorando á la Virgen y al Niño.



Cafetera inglesa.

Objetos de plata de Andell.

Jarron para vino.

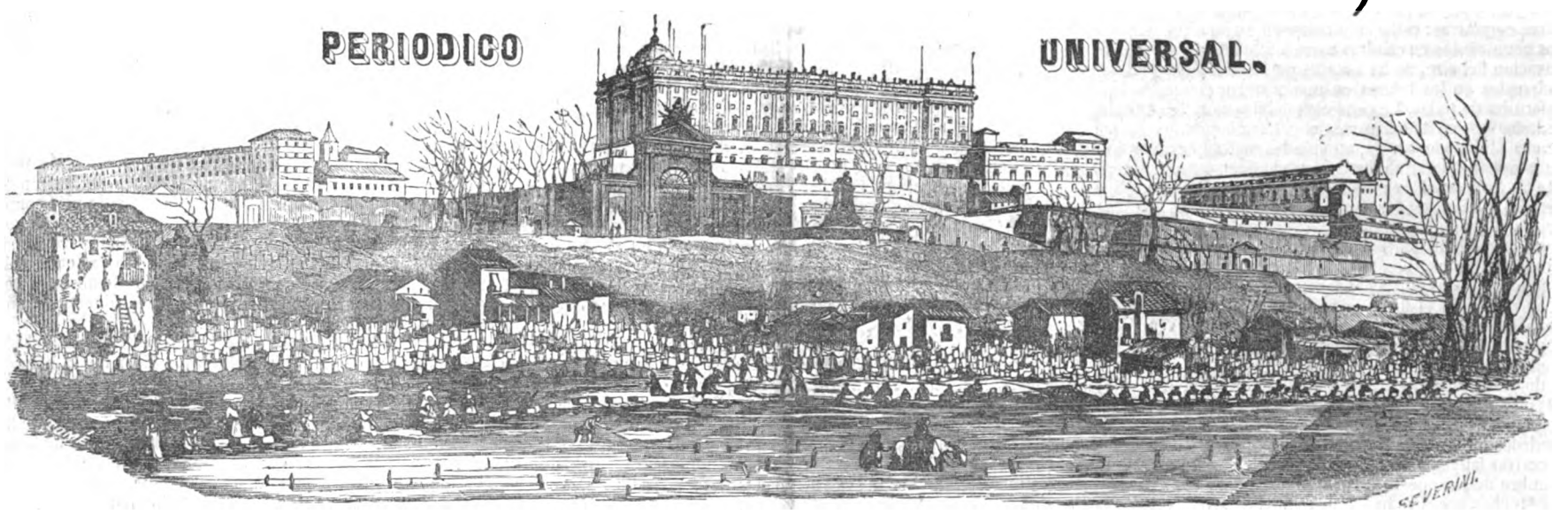
REDACTOR Y PROPIETARIO. DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 49.—SÁBADO 6 DE DICIEMBRE DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

LA CONGREGACION DE SIERVAS DE MARIA

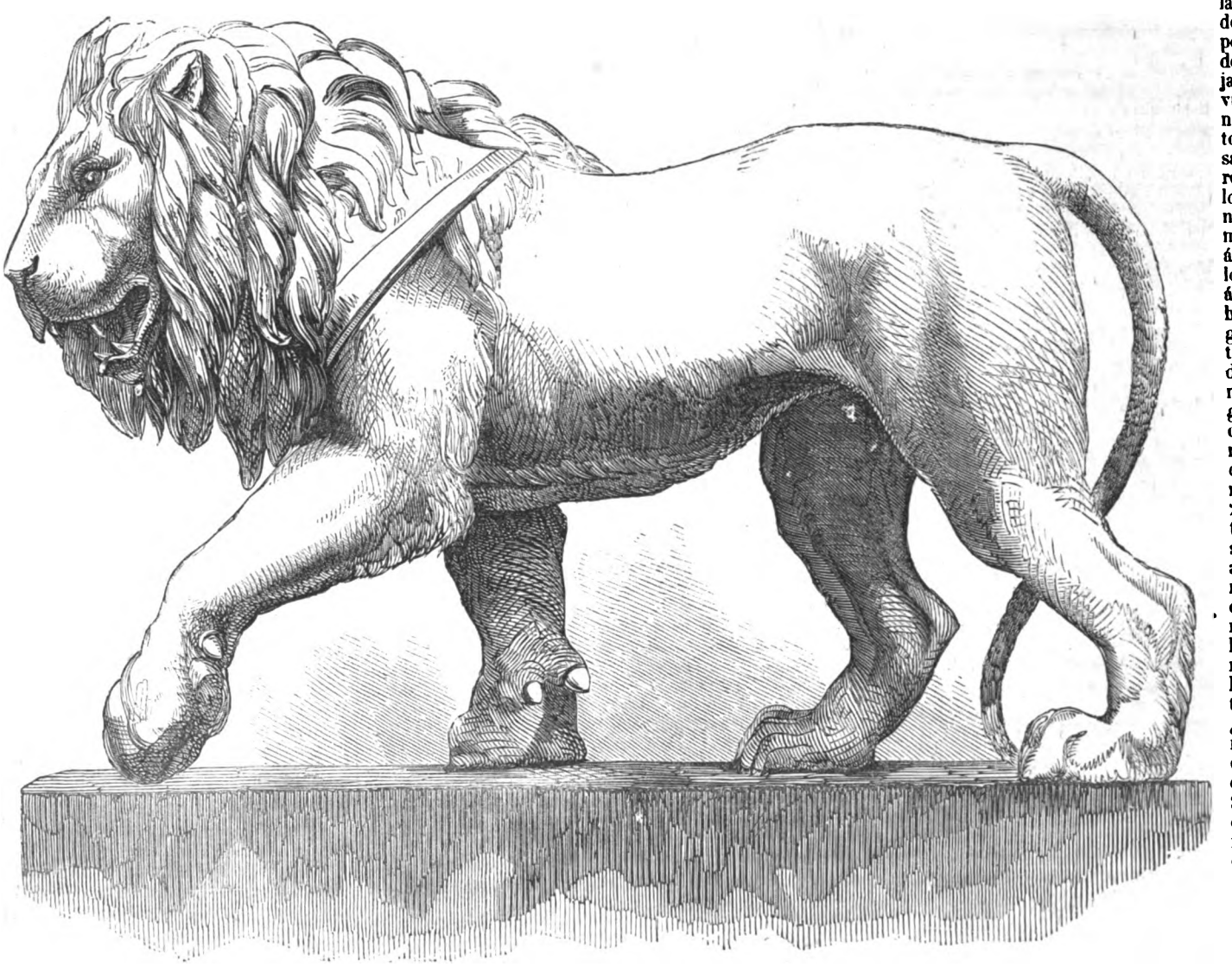
EN EL BARRIO DE CHAMBERÍ.

El público de Madrid tiene ya conocimiento de la nueva congregacion ó comunidad de religiosas que bajo la advocacion de *Siervas de Maria* se ha establecido recientemente en el barrio de Chamberí, estramuros de esta capital. Esta piadosa institucion, cuyo benéfico objeto es el atender al cuidado de los enfermos en sus casas, con el mismo celo y heroismo que las beneméritas hermanas de la caridad lo hacen á los de los hospitales, tuvo principio en el año anterior por el ardiente celo é inspirada vocacion de la *señora Doña Paula Librada Diaz*, su actual superiora, que ha tomado el nombre de *Sor Maria de la Providencia*, auxiliada por el señor cura párroco de Chamberí *D. Miguel Martinez Sanz;* los cuales, venciendo obstáculos que parecian insuperables, y supliendo con su celo y solicitud verdaderamente evangélicos la absoluta falta de recursos, consiguieron instalar este benéfico instituto con las diez religiosas de que consta, y que recibieron el sagrado hábito en agosto último; y á pesar de que hasta ahora se han visto destituidas de todo auxilio eficaz, y sostenidas únicamente por la caridad de los fieles (pues no reciben remuneracion alguna por los servicios que prestan á los enfermos) han podido marchar y sostenerse, con tan apreciable resultado, que desde la formacion de la comunidad se hallan constantemente distribuidas las hermanas, en la asistencia, en casas de Madrid y sus arrabales; y su esmerado celo y sublime abnegacion va haciéndose sentir de tal modo, que no solo consagra la opinion pública tan piadoso instituto, sino que la hace reclamar en su favor algun auxilio poderoso, con el objeto de engrandecerle ó darle toda la importancia y latitud que merece.—Si esto llega á suceder, es de esperar que en breve tiempo se aumente estraordinariamente el número de hermanas, pues sabemos que es muy crecido el de las jóvenes que solicitan este sagrado carácter; con lo cual la hospitalidad domiciliaria, que es á nuestros ojos la mas beneficiosa, podrá adquirir en Madrid un grado notable de mejora; y la consideracion y el respeto públicos hácia los nobles fundadores de tan útil institucion, no negará su tributo á los que á imitacion de los Vicente de Paul, José Calasanz, Juan de Dios, Anton Martin y Simon de Rojas, supieron hermanar en tan nobles aplicaciones, el culto religioso con el ejercicio de la caridad cristiana.

El hábito adoptado por las hermanas (y del que damos un dibujo exacto) es todo negro, y está reducido á una túnica ceñida á la cintura por una correa, escapulario negro en el que brilla sobrepuesto el Corazon de María, de metal dorado, como en el hábito de los Dolores; un pequeño velete negro sobre una toca blanca en la cabeza, y con rosario al cuello.—Para salir á la calle se ponen sobre todo esto un grandísimo velo negro que llega hasta el suelo, llevándolo cogido por delante con los brazos, el cual da al conjunto de la persona cierto aspecto majestuoso y grave, absolutamente idéntico al que ostentan las imágenes de la Madre Dolorosa.

INFLUENCIA HIGIÉNICA DE LA INDUSTRIA.

Todo trabajo moderado es un ejercicio gimnástico; conserva la salud y las fuerzas. Todo trabajo regular, coordinado y reflexivo, es un aprendizaje; instruye y adiestra. Aun cuando la obra que tiene por objeto debiera ser destruida al momento en que queda terminada, daria un provecho real al trabajador, á saber, la salud, y la capacidad que habria conservado ó adquirido, las cuales son otras tantas fuerzas ó potencias reales. Una tentativa que aborta, un ensayo que se frustra, no dan producto alguno al comercio, pero dejan una instruccion á su autor, y de ella un dia ú otro saldrá tal vez algun fruto útil. El trabajo recrea; los ociosos son una carga para sí mismos como para los demás. Nuestros juegos, parecidos á los de los niños, consisten en un trabajo variado, agradable por su misma fatiga. Como ejercicio gimnástico la influencia del trabajo es bienhechora cuando está contenida dentro de ciertos límites; cuando ejerce á la vez ó alternativamente diversos órganos, y mas aun cuando los ejerce con cierta armonía. Un trabajo que consista en la repeticion perpétua de un solo movimiento, hace capaz sin duda de ejecutar ese movimiento con mas facilidad y precision, pero no ejerce una influencia favorable sobre el organismo entero: en esto el abuso está muy cerca del ejercicio, los inconvenientes cerca de las ventajas: todo depende de la medida, de la eleccion y de la combinacion de movimientos. Bajo este aspecto, las diversas profesiones industriales ofrecen una variedad infinita. Es imposible ocultar que la estrema division del trabajo tiene generalmente por efecto, simplificando la operacion confiada á cada agente, el condenar á este á movimientos de una uniformidad mas constante, esto es, á un género de ejercicio poco favorable al desarrollo armónico de los órganos. Las profesiones que permiten la locomocion, tienen para la conservacion de la salud y de las fuerzas musculares, una superioridad marcada sobre las profesiones sedentarias: las que emplean la vista y las manos con preferencia á las fuerzas musculares, comunican mas destreza y ejercen los órganos intelectuales; los que imponen una actitud violenta, en la que son difíciles la respiracion y la circulacion, las que condenan al obrero á permanecer sentado y encorvado, dejan tomar menos vuelo á las funciones de la vida y alteran fácilmente la salud: los tejedores, los zapateros, los sastres, suministran gran número de enfermos á nuestros hospitales y de indigentes á nuestras casas de beneficencia. Segun los datos estadísticos obtenidos por M. Blach, miembro del colegio médico de Londres, la duracion media de la vida de 100 hiladores no es mas que de 26 años $^{11}/_{100}$, mientras que la de los soldados es de 32 años $^{11}/_{100}$. Los beneficios del aire y de la luz, esos dones que la naturaleza á lo menos parece haber distribuido igualmente á todos los hombres, ¿acaso no son alterados con frecuencia por las condiciones del trabajo? Si unos estan condenados á sufrir las intemperies de las estaciones, otros estan encerrados, privados de los rayos del sol y no respiran con frecuencia sino exhalaciones deletéreas:



El leon.

Digitized by Google

el tejedor está sepultado en un subterráneo; el vidriero vive cerca de un horno; el fabricante de cerveza, el pintor, los manipuladores de ciertos metales respiran un polvo dañoso ó gases corrosivos: estos confinados en estrechos talleres, aquellos acumulados en cuadras cerradas, están privados de la renovacion del aire. Se ha notado que la clase de tejedores, encadenados en los telares en una posicion penosa, es la mas enfermiza de todas. La condicion débil y mortal de la humanidad siembra en todas partes el peligro bajo nuestros piés: la ociosidad tiene los suyos, aunque los males que acarrea obran de una manera lenta é invisible: la actividad los halla bajo todas las formas; el pescador, el marino, se esponen á la tempestad; el minero á las esplosiones; el albañil á las caidas; tan pronto el jefe de la familia es atacado de enfermedades precoces y condenado á la impotencia para el trabajo, como la familia se ve privada de un jefe. La misma morada en los campos y las tranquilas ocupaciones del labrador, que parecen prometer todos los beneficios de la salud y una vida tan larga como apacible, ¿no tienen acaso sus percances? Los paises pantanosos son teatro de una mortalidad mas crecida: la vida media de sus habitantes ha sido calculada por Sausset y el doctor Prince en 26 años; por Condorcet en 18 solamente. El otoño, la estacion mas saludable para el habitante de las ciudades, es aquella en que se manifiestan mas enfermedades en la campiña. Los trabajos de la cosecha ocasionan escesivas fatigas ó accidentes; y en este género de vida está el hombre mas espuesto á la intemperie del aire.

Muchas veces se ha comparado la mortalidad de las ciudades á la de los campos, y de esa comparacion se ha deducido la consecuencia, que la industria manufacturera, en general, es perjudicial á la salud del hombre (1); pero es preciso no olvidar, que las ciudades ven perecer dentro de sus muros un gran número de individuos que no nacieron en ellas; es preciso no culpar á la industria por la influencia de un gran número de causas que le son estrañas y que son dañosas á las ciudades populosas, como son un aire menos saludable, y ocasiones mas numerosas de escesos y desórdenes. Un ilustre y sabio autor, observa que en Inglaterra, precisamente en medio del maravilloso vuelo que tomó la industria, desde 1780 á 1821, la mortalidad se redujo en 40 años, de $^1/_{16}$ á $^1/_{38}$, y que en las ciudades mas industriosas se observó esa mejora notable. Asi en Londres, en donde la mortalidad era de $^1/_{20}$ al principio del siglo, no es ya hoy dia sino de $^1/_{40}$, en Manchester de $^1/_{33}$, proporcion que guardaba en 1770, ha bajado á $^1/_{45}$: en Liverpool de $^1/_{27}$ $^1/_{4}$, en 1773 ha bajado á $^1/_{44}$ $^1/_{5}$; en el Lancashire, país manufacturero, la mortalidad no es mas que de $^1/_{55}$. La Francia, menos industrial y mas agrícola, esperimenta una mortalidad mas considerable que la Inglaterra: en muchos de sus departamentos, esencialmente agrícolas, la mortalidad es mas sensible: asi en el *Cher*, es de $^1/_{44}$; en el *Finisterre*, de $^1/_{40}$; *en la Nièvre*, *Lois-et-Cher*, *Indre-et-Lois*, *Loiret*, de $^1/_{36}$: mientras que en ciertos departamentos esencialmente manufactureros, figuran aquellos en los cuales la mortalidad es mas débil, asi es de $^1/_{50}$ en el de *los Ardennes*, de $^1/_{48}$ en el *Calvados*, de $^1/_{38}$ en el *Orne*, de $^1/_{47}$ en *L' Oise*. Además, ¿acaso todas las fabricaciones estan concentradas en las ciudades? Una porcion notable, de entre ellas, las de tejidos, de hilados, la esplotacion de metales, ¿no prefieren la morada de los campos en donde están naturalmente situadas? La relacion de la mortalidad de las ciudades con la de los campos, no proporciona una base tan positiva como se supone para las inducciones: querer establecer sobre la influencia higiénica de la industria reglas de una absoluta generalidad, es violentar la naturaleza de las cosas: no hay en esto ley alguna universal, ni á favor de los trabajos agrícolas, ni contra los trabajos de fabricacion: los inconvenientes á los cuales esponen unos y otros la salud de los hombres, están subordinados á circunstancias diversas, que se modifican segun las especies particulares de trabajos y las circunstancias locales: cada ramo de industria tiene sus víctimas, y su número varia segun las condiciones que lo acompañan. Ciertas precauciones, un buen régimen, y prontos auxilios, pueden disminuir esos inconvenientes: el obrero aprovechará tanto mejor de esos preservativos y de esos remedios, cuanto goce de una mayor comodidad y cuanto sea mas y mejor instruido: y se aprovechará de ellos mas fácilmente en las ciudades, será guiado por consejos mas sabios, y mas pronto y eficazmente asistido. A medida que su condicion se mejora y se eleva, puede procurarse ciertos desahogos y pasatiempos, y reparar de este modo lo que los hábitos de su profesion pueden tener de funesto. A medida que la civilizacion adelanta, está rodeado el obrero de una proteccion mas saludable; así los progresos de la misma industria tienden á reparar los males físicos que sus operaciones acarrean. El esceso del trabajo es á veces la causa de los daños que la industria acarrea á la salud del obrero; y es aun muy dudoso que esos escesos le aprovechen, como produciendo un aumento en su salario: un obrero que durante 15 ó 16 horas se agota en el taller, no ejecuta tanta obra durante un mes, como el que trabaja con vigor durante 12 horas diarias. Además la influencia ejercida sobre la salud de los obreros por su empleo en las manufacturas, depende mucho del carácter personal de los fabricantes, y del régimen que siguen en sus establecimientos. Admira el vigor de los obreros en ciertas fábricas dirigidas por jefes llenos de benevolencia y de humanidad, y así es que por medio de sabios consejos á los obreros, por medio de una buena direccion dada á aquellos que los emplean, se podrá lograr el separar del teatro del trabajo las consecuencias perniciosas que acarrean á la salud de los trabajadores.

D. P. B.

(1) En Bélgica la mortalidad de las ciudades en 1832 presenta una estadística de 35,606 sobre 990,268 habitantes, ó de 1 sobre 25, y en las campiñas de 70,304 sobre 3 077,478 ó de 1 sobre 28. En París la mortalidad es de $^1/_{36}$, $^1/_{28}$, $^1/_{30}$ en el 12.°, 8.° y 9.° distritos, que son el principal centro de los trabajos manufactureros, mientras que no fué mas que de $^1/_{52}$, $^1/_{48}$, $^1/_{43}$ en el 1.°, 2.° y tercer distrito, durante el período de 1823 á 1826.

Hábito para casa y para la calle, de las siervas de María, ministras de enfermos, nuevamente establecidas en Chamberí.

POR UN BUFALO.

En 1328 triscaban jugando alegremente varios niños en la plaza de la aldea de la Mote-Breon, cuando se vieron interrumpidos por un grito:

¡Cuidado, paso al malo! lanzado por uno de ellos, que echó á correr con toda la ligereza de que eran susceptibles sus piernas. Sus camaradas le imitaron, y en un instante desocuparon la plaza, quedando por dueño de ella un muchacho de catorce años que llegaba á este tiempo.

Al considerar el miedo que inspiraba á aquellos niños su presencia, entreabrió sus labios una sonrisa de satisfaccion, y lanzó el palo que llevaba en la mano con una destreza poco comun á las piernas de los mas perezosos en huir.

¡Cómo me temen! esclamó sentándose sobre la yerba de que estaba alfombrado el suelo; pero pasado un rato sin hacer nada, fuese apoderando de su ánimo el aburrimiento que á tan pocos años produce la soledad, y comenzó á bostezar de una manera desusada; menester es decir que sus esperezamientos y bostezos aumentaban su ya considerable fealdad; porque era pequeño de estatura, espaldas anchas, cabeza monstruosa, y tenia los ojos pequeñitos y hundidos, aunque vivos y centellantes. El desórden de sus vestidos no prevenia tampoco mucho en su favor, porque en lo destrozados y en las manchas de sangre y lodo que los cubrian, probaban los gustos y costumbres de su dueño, poco pacíficas y dignas de alabanza.

Despues de estirarse tres ó cuatro veces, se levantó bruscamente y echó una mirada en su derredor, como buscando un objeto que poder hacer blanco de sus depravadas intenciones; no vió nada, pero oyó un rugido estraordinario que le produjo al pronto un estremecimiento. Arrepentido de aquel instintivo movimiento de temor se incorporó, y dando algunos pasos hácia donde habia partido aquel ruido, descubrió al través de unas yerbas altas la cabeza enorme de un búfalo que fijaba sus imponentes miradas en su persona.

No obstante sus naturales agresivos impulsos, sintió por esta vez en el fondo de su corazon el deseo de pasar de largo y dejar reposar tranquilamente al gigantesco animal, que estaba echado frente de él; pero apenas hubo andado algunos pasos, cuando avergonzado de su debilidad, volvió repentina y precipitadamente, y cogiendo del suelo una piedra la lanzó al búfalo.

El animal oyó silbar el proyectil por muy cerca de sus orejas; pero se contetó con sacudir perezosamente la cabeza.

Su apatía envalentonó al muchacho.

—¡Ah! ¡ah! ¡parece que no te gustan mucho las piedras de Beltran, que te hacen sacudir las orejas! ahora verás cómo las sacudes de veras, añadió haciendo provision de piedras con que llenaba sus bolsillos. En seguida comenzó á apedrearle con tan buen tino, que ninguna desperdició el golpe. El poderoso animal se levantó con trabajo, y miraba fijamente á su enemigo, cuando vino á darle una en un ojo; entonces estirando su cabeza y lanzando un rugido de dolor, embistió al muchacho, que por su parte echó á correr cuanto podia, mas no tanto que dejase el búfalo de alcanzarlo y de darle una cornada que lo hirió y estropeó gravemente.

Sin duda esta hubiera sido la última de sus hazañas, porque hubiera perecido pateado por el furioso animal, sin el auxilio de un jóven arrendatario testigo de esta escena, y que acudió en su socorro hiriendo por detrás á la fiera con una horquilla que tenia en la mano. El búfalo se revolvió y abandonó á Beltran, para acometer á su nuevo enemigo; pero aquel, intrépido é irritado con los dolores de su herida, apenas de pié, corrió en ayuda del que tan valerosa y oportunamente le habia socorrido; cogió una cuerda que casualmente halló cerca de sí, y echándola diestramente á las patas del búfalo, consiguió tumbarlo y hacerse dueño de él con auxilio de otras gentes que llegaron, atraidas por el peligro en que habian contemplado á los dos jóvenes.

Cubierto de sangre y polvo se dirigió Beltran hácia el jóven arrendador que le habia salvado del furor de la fiera, y tomándole la mano, le dijo:

—Gracias, Santiago Plugastec, gracias; mi reconocimiento hácia ti es hoy tanto mas grande cuanto que yo nunca te he hecho sino mal. Tú has castigado mis maldades con un beneficio; pero yo te juro por lo mas sagrado, que deseo probarte que sea quien quiera, como quiera y donde quiera, me encontrarás dispuesto á emprender por ti todo lo hacedero, bien entendido sea justo y leal.

II.

Cinco años pasaron de este suceso. ¡Cinco años! ¡Cuántos acontecimientos pueden en este espacio de tiempo, á la vez tan largo y tan corto, ocurrir en la existencia de un hombre! Cinco años habian pasado, y la Bretaña, de rica y tranquila que era, se habia convertido en teatro de guerra civil; Juan de Monforte y Carlos de Blois se disputaban este desventurado país, y sus habitantes, ó mas bien sus señores, tomando partido por uno ó por otro de los pretendientes, se entregaban á los azares de los combates y desolaban todo, porque la guerra que se hacian era guerra de esterminio. Las tierras quedaban incultas, porque decian los labradores: «¿A qué labrar las tierras si los soldados con los piés de sus caballos han de inutilizar el esfuerzo de nuestros brazos? ¿A qué sembrar, para que las espigas sean pasto de los caballos?» Nunca se habia conocido en la Bretaña una miseria tan espantosa como la que le afligió en aquella época. La mayor calamidad que puede abrumar á un país, dice un historiador, es tener á un tiempo dos reyes, y esto precisamente sucedia á la Bretaña.

A este tiempo Santiago Plugastec, casado hacia tres años, habitaba en la castellanía de Fugeray, y era uno de los colonos mas laboriosos, aunque tambien de los mas perjudicados por la guerra; y Beltran, aquel muchacho pendenciero y temido, se habia convertido en un caballero, aunque jóven, distinguido ya por su valor, y que, como él de sí mismo decia: «soy harto feo y brusco para grangearme el afecto y las atenciones de las damas, pero en cambio infundo pavura á mis enemigos.»

Encargado Beltran de acompañar á Inglaterra á los dos hijos de Carlos de Blois que debian quedar en rehenes de su padre, mientras venia á Francia y Bretaña á convenir en los ajustes de una transaccion, se adquirió en el desempeño de sus importantes funciones los elogios y la estimacion de la corte de Inglaterra. No fué su porte menos brillante en los torneos, y cuando regresó á Bretaña ya estaba considerado como un cabal y renombrado caballero.

Apenas llegó á los sitios de la contienda, supo que las tropas de Cárlos se habian apoderado del castillo de Fugeray.

—Tres dias hace que son dueños de él, dijo, dejémosles por hoy tranquilos; hagan su sopa mañana, que nosotros iremos á comérnosla. ¿Hay aquí de entre vosotros cuatro hombres decididos y resueltos á emprender conmigo una sorpresa arriesgada?

Todos los que le escuchaban se levantaron á un tiempo.

—¡Bien! dijo, por nuestra Señora, os prometo que iremos todos. En seguida dió á cada uno sus instrucciones, y tres horas despues de anochecido se hallaban cuatro hombres disfrazados de leñadores al pié de los muros de Fugeray.

—¡Hola! ¡eh! gritaban al centinela, bajad el rastrillo, que están aquí dos carretas de leña muy buena para calentarse en el invierno, y que deben haceros falta, porque el señor de Craon, que os manda, nos ha enviado un escudero con órden de cortarla y conducirla sobre la marcha.

El centinela llamó á otro de los hombres de armas para que le ayudase á echar el rastrillo.

Entonces los leñadores avanzaron con sus carros; mas apenas habian llegado á la mitad del puente, cuando se rompió la rueda de uno de los carros.

—El diablo se lleve las que te gruñen, condenado; buenos estamos ahora; en un cuarto de hora á lo menos no podremos cerrar este boquete.

—Y aun cuando alguno lo cerrara, no serias tú por vida mia el que tal cuidado te quitara el sueño; replicó uno de los leñadores hundiendo su daga en el seno del hombre de armas, que cayó sin proferir un ay.

Uno de sus compañeros lanzó un agudo silbido, que era la señal convenida para que acudiesen doscientos hombres que estaban emboscados en un monte inmediato, y un cuarto de hora despues, segun habia prometido el caballero Beltran, comian sus soldados la sopa que estaba preparada en el castillo de Fugeray para los hombres de armas del conde de Monforte.

Despues de cenar quiso Beltran revistar los prisioneros para despachar á las gentes de mas condicion, y no guardar mas que los que pudieran pagarle rescate. Entre los prisioneros que se presentaron estaba Santiago Plugastec, y apenas lo hubo divisado le llamó el primero.

—Santiago obedeció temblando y con la vista fija en el caballero, á quien el trascurso de cinco años, la barba, su armadura, y mas que todo el miedo, no le permitieron reconocerle.

—Escucha, le dijo, voy á pronunciar la suerte que te espera.

Santiago creyó que iba a pronunciar su sentencia de muerte.

—Escucha. Te regalo la mas bella posesion de la castella-

Digitized by Google

nía de Fugeray, y con ella cincuenta bueyes y vacas que escogerás á tu gusto, y cien fanegas de tierra de labor; esto aparte de que haré grabar sobre la puerta de tu casa en letras gordas, además de mi escudo, la siguiente inscripcion:

BAJO EL AMPARO Y PROTECCION
DEL CABALLERO
BELTRAN DUCUESCLIN.

Y cuenta con el que se atreva á molestarte, porque juro por nuestra santa patrona, que se ha de arrepentir.

Santiago miraba al caballero con un asombro que participaba ya de estupidez; creia estar soñando.

—¿No te acuerdas ya, continuó el caballero, de un chiquillo mal criado, que mataba tus gallinas, te robaba las frutas de los árboles y que maltrataba tus búfalos? ¿No te acuerdas que en vez de ir á quejarte á su madre, te limitabas á decir: estas son niñadas que le curará el tiempo? ¿No te acuerdas tampoco del que sin tu arrojo hubiera perecido bajo las patas del búfalo mas enorme que se ha visto jamás? Pues aquel te prometió ser el amparo de tus necesidades, y la ocasion de cumplir su promesa ha llegado; sé pues rico y feliz, y si alguno te molesta ó atenta á tus propiedades, dile: cuenta con el caballero Beltran Dugueselin, y acude á buscarme.

III.

En 1359 Dugueselin defendia á Dinan, sitiado por el duque de Lancastre; segun las costumbres de la época se habian convenido sitiados y sitiadores en suspender las hostilidades, acordando una tregua que tenia por objeto descansar, para reparar los combatientes sus fuerzas, y para que pudiesen ocuparse de sus mas importantes negocios. Los soldados de los dos campos se adiestraban en los ratos de ocio en el manejo de sus armas, mientras llegaba la hora de esgrimirlas en propia defensa y no como distraccion. Dugueselin no era el último que gustaba participar de estos belicosos recreos.

Un dia que salió á dar un paseo á caballo acompañado de sus escuderos y hombres de armas, vino á arrojarse á sus piés un prisionero, pálido, cargado de cadenas, y gritando, gracia, socorro. El caballero reconoció en la voz de este hombre la de su protegido Santiago Plugastec.

—Monseñor, esclamó; compadeceos de mí; han asesinado á mi muger, á mis hijos, han quemado mi casa y me han dicho: nosotros te haremos sufrir tanto, cuanto que además de ser nuestro enemigo, eres el protegido de Beltran Dugueselin.

—¿Y quién te ha tratado de esa manera?

—Sir Tomás Cantorbery y sus gentes.

—¡Ah! sir Tomás Cantorbery, replicó el caballero sin conmoverse aparentemente; ya tengo que ajustarle tambien una cuenta por haber intentado coger prisionero á mi hermano el mas pequeño, á pesar de la tregua acordada; ahora veremos si es hombre que sostiene lo que dice.

Hablando así volvió el caballo hácia la tienda del duque de Lancastre, en la que estaba tambien el jóven que lo es de Monforte.

—Monseñor, dijo; dispuesto teniamos distraernos con los juegos de un torneo; pero yo vengo á proponeros un duelo, un combate á muerte por dos insultos que he recibido de sir Tomás Cantorbery.

Hace ocho dias que hizo prisionero á mi hermano con mengua de la fé convenida en la suspension de armas; pero me hicisteis justicia y accedí á vuestro deseo de que no se verificara el combate. Hoy he sabido que un honrado labrador que guardaba mi proteccion, ha sido, á despecho de la tregua, robado, incendiada su casa, sacrificados sus hijos y encadenado como prisionero. Este ruin proceder es el de Tomás Cantorbery; yo le arrojo el guante, y que sea Dios en ayuda del mejor derecho.

El duque de Monforte y el de Lancastre accedieron á la solicitud de Dugueselin y designaron aquel instante para el combate.

Se dirigieron todos pues al palenque preparado para el torneo, donde se hallaba reunida la nobleza de ambos partidos. Un heraldo publicó en alta voz que monseñor Beltran Dugueselin retaba sin escusa á muerte á sir Tomás Cantorbery, y un momento despues pareció este en la arena, y los padrinos y el señor del campo gritaron: *partid.*

El primer encuentro fué violento y rompieron mutuamente sus lanzas en sus petos; en seguida ambos caballeros, con la velocidad del rayo, echaron pié á tierra, y con el hacha en una mano y la daga en la otra, comenzaron un combate prolongado y terrible; porque los dos paladines mostraban la misma destreza y ardor.

Tomás de Cantorbery sacudió en la cabeza de su rival un hachazo tan furibundo, que derribó su casco hecho pedazos, dejándole desnuda la frente.

En tanto Santiago Plugastec, que impetraba el auxilio de la Providencia para su protector, pensó desfallecer por creerle con aquel golpe mal parado; pronto recobró aliento al ver que Dugueselin, irritado con el golpe que habia recibido, se lanzó sobre su adversario, y clavando el filo de su hacha en la visera del casco de Cantorbery, lo derribó al suelo, y le pone el pié en el pecho, esclamando:

—¡Ah! sir Tomás Cantorbery, me habeis atentado á lo mas sagrado, á lo que se recomendaba á la lealtad misma de sus enemigos, y ahora ya os doy á conocer á todos como un traidor, malsin y cobarde, dispuesto á combatir contra los niños y vasallos indefensos.

Mientras tanto Cantorbery iba á perecer ahogado bajo la aplastada visera de su celada, y los heraldos se dirigieron en su ayuda, para desembarazarle de ella; pero Dugueselin gritó con voz de trueno:

—Fuera todos; nadie se acerque: solo el ultrajado puede hacer merced de la vida.

Hola, mi buen Santiago, acércate para disponer de la vida de este caballero que ha menospreciado la tregua y durante ella ha matado á tu muger y tus hijos, incendiado tu cabaña y traídote prisionero y cargado de cadenas. Toma mi daga y dale el golpe de gracia, ó imponle el rescate que te acomodare, que te juro por nuestra santa patrona te lo ha de satisfacer.

—Solo su sangre podria satisfacer la que ha vertido de mi muger y mis hijos; pero puesto que la suya no puede restituir el aliento de los que la perdieron por su mano, le hago merced de la vida para que los manes de sus víctimas le sigan por do quiera que se oculte, respondió Santiago Plugastec con acento esforzado.

Levantaron en seguida al mal ferido caballero, y entre los gritos y los insultos de los espectadores se alzó una voz, la del duque de Lancastre, que le intimó órden de salir al punto de la liza y tomar el camino de Inglaterra. En seguida mandó reconstruir la casa de Santiago á costa de sir Tomás, y ordenó á sus tropas le respetasen siempre, fueran los que quisieran los sucesos de la guerra.

La casa del honrado Plugastec subsistió hasta dos siglos despues de la muerte del caballero Dugueselin, con esta inscripcion en inglés, francés y breton:

BAJO EL AMPARO Y PROTECCION
DEL CABALLERO
BELTRAN DUGUESCLIN.

EJECUCION A BORDO.

Eran las ocho de la mañana, y el pabellon de castigo flotaba á merced del viento en el palo mayor de un navío, cuando sonó un cañonazo. Esta señal anunciaba la ejecucion de una sentencia del tribunal militar. Dos jóvenes marinos condenados á muerte por haber herido á uno de sus oficiales, y que gemian encadenados en la sentina, conocieron á esta esplosion, que las mal cerradas aberturas de su prision les permitió oir, que el momento fatal habia llegado.

Uno de ellos, llamado Strange, arrojándose en los brazos de Wild, su compañero de infortunio, esclamó:

—¡Dios mio, tened piedad de nosotros! nuestra carrera y nuestras desgracias en el mundo han terminado.

Wild aparentaba tener mas calma, y su impasible fisonomía revelaba una estoica resignacion.

En aquel momento el capitan del buque entró en la prision, abrió el candado que cerraba de un estremo á otro de la barandilla, y mandó á sus soldados que condujesen los prisioneros al castillo de popa.

Allí tuvo lugar una escena imponente y difícil de describir. El cielo estaba sereno, la mar tranquila, y el céfiro mecia muellemente los pabellones de los navíos, cuyas vergas estaban cruzadas; los equipajes como los dias festivos colgados de los obenques parecian un enjambre de abejas. Una numerosa guardia de marineros estaba sobre las armas á bordo de cada bajel junto á las balaustradas; pero á bordo del que contenia los prisioneros, se habia situado en el castillo de popa. Treinta botes mandado cada uno por un teniente y un cabo, custodiaban el navío, manteniéndose siempre á corta distancia de él.

A los agudos sonidos del pito del capitan y del contramaestre, los marineros alzaron las escotillas... la hora del castigo habia sonado.

Despues de cinco minutos de un silencio desgarrador, se oyeron algunos sollozos y las pisadas de la guardia que subia la escalera: bien pronto se la vió aparecer conduciendo á los dos jóvenes condenados, que ocuparon sin decir una palabra el sitio que se les habia designado: un oficial leyó en alta voz la sentencia del tribunal militar, y la órden de ejecucion dada por el comandante en jefe. Despues de esta lectura el capellan del navío recitó las preces y salmos de costumbre, que escucharon todos los circunstantes con religioso recogimiento, y preguntó á los condenados si estaban dispuestos, á lo que respondieron afirmativamente. Todos los ojos estaban fijos en estos infelices destinados á abandonar ignominiosamente la vida, cuando apenas habian disfrutado de un tercio de ella. Antes de marchar al suplicio pidieron un vaso de vino, que en seguida les fué otorgado, y se pusieron en marcha con la mayor resignacion, despues de saludar respetuosamente al capitan y los oficiales.

Un hombre se les acercó para atarles los brazos con cordeles: antes de separarse se abrazaron los dos desdichados con la mayor ternura, y el capellan les hizo las últimas exhortaciones, mientras el capitan y dos soldados de marina los conducian á lo largo de las balaustradas de estribor, sobre las serviolas, al que se subia por cinco escalones. A la estremidad de los brazos de la verga de mesana se habian colocado garruchas por las que pasaba una cuerda que iba á caer de un lado sobre el puente, y del otro sobre el tablado; y enfrente de los reos habia un cañon dispuesto á hacer fuego á la primera señal.

Wild no proferia una palabra; pero Strange preguntó al contramaestre encargado de asistirle en sus últimos momentos, si habia ligado bien la cuerda en rededor de su cuello.

—Yo he visto á algunos, le dijo, sufrir horriblemente por no haber creido necesario tomar esta precaucion.

El contramaestre se apresuró á decirle que haria lo que le mandaba para desvanecer sus temores, y despues cubrió la cabeza de los sentenciados con un gorro blanco, que cayó sobre su vista cuando subieron á la plataforma; en fin, despues de despedirse de sus camaradas, volviéndose al capellan le aseguraron que morian contentos, pues confiaban en la misericordia divina. Entonces se les ató con la cuerda, á cuyas estremidades estaban cogidos treinta hombres... Tomadas estas disposiciones, el capitan agitó un pañuelo blanco, oyóse un cañonazo, y se vió á los dos infelices suspendidos de los brazos de la verga de mesana.

Una hora despues de la ejecucion fueron los cuerpos depositados en un ataud, y enviados á tierra para su enterramiento.

T. F.

El brujo.

Un gitano que andaba diciendo la buenaventura por las calles, fué preso un dia y conducido ante un tribunal. ¿Con que tú sabes leer en el porvenir? le preguntó el presidente, hombre de bastante agudeza, pero demasiado chancero para ser magistrado.

—Sí, señor Presidente, contestó con gravedad el gitano.

—En ese caso, ¿sabes cuál es la sentencia que vamos á pronunciar?

—Seguramente.

—Y ¿qué te va á suceder?

—Nada.

—¿Estas seguro?...

—De que van ustedes á ponerme en libertad.

—¿A ponerte en libertad?

—Si señor.

—¿Por qué?

—Porque si hubieran ustedes de condenarme, no insultarian á la desgracia con la ironía.

Avergonzado el magistrado se volvió hácia los demás jueces, y el brujo fué puesto en libertad.

Juan VII, rey del Brasil.

Juan VII, rey del Brasil, era demasiado indulgente; cierto dia le presentaban para que firmara la sentencia de muerte de un hombre llamado *Prior de la Misericordia*, á quien se habia encontrado bebiendo la sangre de un sacerdote, despues de haber sido indultado por el asesinato de una muger embarazada; el reo se echó á los pies del monarca pidiéndole perdon.

—No le indulteis, dijo el conde *Dos Arcos*, este miserable ha cometido un crímen horrible.

—¡Uno! replicó el rey, ha cometido dos.

—No señor, uno solo: el segundo es V. M. quien le ha cometido, porque no debió perdonar el primero á tan gran criminal.

El delincuente fué ahorcado, y el conde *Dos Arcos* permaneció en favor.

UN SUEÑO.

De la vida en el hondo Oceano
Flota el hombre en perpétuo vaiven.
. . . . . .
Dicha es soñar y en el mundano ruido
Vivir soñando y existir dormido.
ESPRONCEDA.—*El diablo mundo.*

I.

Por buena ventura mia hubiera tenido, lector ó lectora, quien quier que seas, amable ó descontentadizo, la de no tener hoy necesidad de dirigirte la palabra, puesto que á decir verdad, segun lo que sobre esto se me alcanza, yo hubiera ganado mucho con no hacerlo, y tú nada hubieras perdido. Pero has de saber que por mis pecados seguramente no há mucho tiempo que tuve la desgracia de conocer á cierto abate, hombre burlon, caprichoso y exigente en demasía; aunque de conversacion sabrosa y amena, de tan torcido cuerpo como derecho juicio, y de tan hermoso corazon como desairado rostro. Este hombre, á quien tú conoces, y del cual puedo afirmarte eres muy querido, reune á la cualidad de ser director del *Sobrino*, la de mandar en mi voluntad con un despotismo tal, que segun pienso yo á veces, debe estar prohibido hasta por la Constitucion. De mí sé decir que nunca me atrevo á contradecirle, y que asi me mandara beberme un vaso de agua como enojarme contigo, que ya es mandar, servido seria del mismo modo. Hará tres noches, pues, que por mi mala ventura tropecé con el abate de que te hablo, en cierto coliseo tan mal parado hoy por pecados propios, como quizá lo quedes tú despues de la lectura de este mal hilvanado artículo por los agenos. Apenas me vió enderezó hácia mí con cierta sonrisa burlona, que la verdad sea dicha, no es de las señales que mas me agrada ver en su semblante. Saludóme con grandes ademanes de cariño, y al despedirse me dijo en tono sentencioso y grave: «Necesito un artículo para mañana, tú me lo escribirás.» Mal parado puedes creer, lector, que me dejó á mi tambien la imperiosa peticion de mi amigo, tanto que ni aun ánimo tuve para detenerlo y darle una negativa tamaña, como su descomedimiento en la peticion merecia. Tornéme pues á mi casa mal avenido conmigo mismo por mi falta de resolucion, y llegado que hube, con todo el fervor que me fué dado comencé á implorar el auxilio de las *nueve hermanas* y del rubio Apolo,

Bermejazo platero de las cumbres,
A cuya luz se espulga la canalla (1);

ni quedó oráculo ni poeta de la antigüedad, por pequeño que fuese, á quien yo no encomendara mis súplicas; pero todos, lector queridísimo, se mantuvieron sordos, tan sordos como un mal ministro á los clamores del pueblo, ó un mal poeta á los consejos de la amistad. En tal estado las cosas, y siéndome imposible no solo escribir, pero ni aun separar de mi memoria ciertos versillos de Cervantes, que dicen si no me engaño,

El que escribe neceda
dalas á censo perpé:

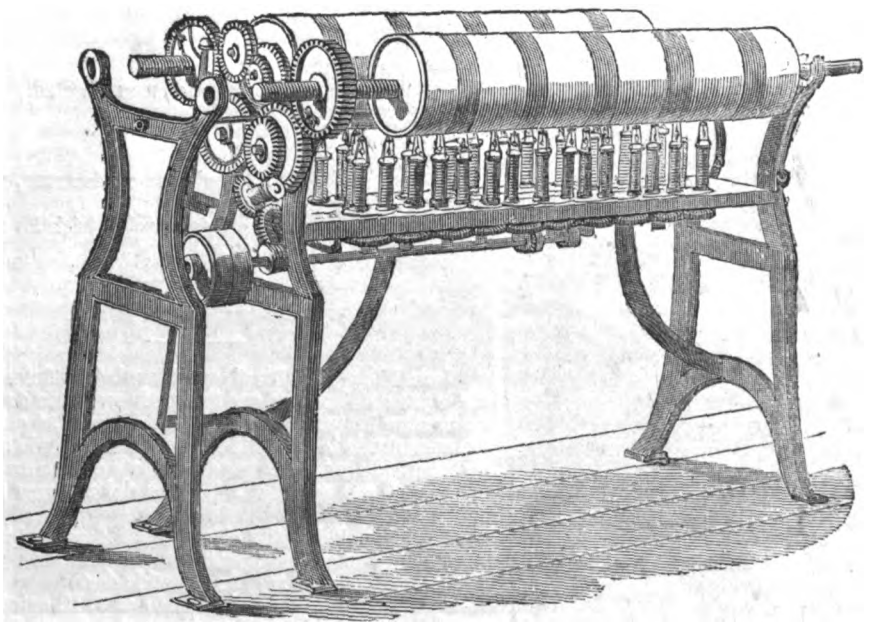
y que no parece sino que se habian empeñado en seguirme, como el remordimiento al crímen; determiné desobedecer por primera vez en mi vida á mi amigo el abate, y tomada firmemente mi resolucion, apagué la luz, dormíme y soñé. No fué poco mi alborozo cuando al despertar ví que al fin el dios de Delos habia escuchado mis súplicas y dádome un sueño, que bien pudiera servirme para un artículo; púseme á hacerlo al punto, y allí te lo mando, no tanto por cariño á tí, lector piadoso, como por librar mi alma de los remordimientos que la asaltaban, nacidos sin duda de mi proyecto de desobediencia al abate nuestro amigo.

II.

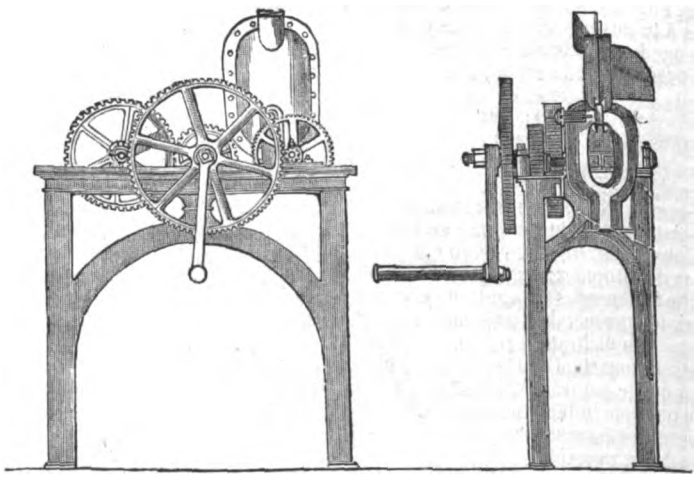
Es esa hora en que la luna meciéndose entre fantásticos celajes derrama su ceniciento resplandor sobre la tierra. El mundo calla; la naturaleza entera parece dormir. Suave el aura viene á esconderse entre las flores, y á su paso hace

(1) Quevedo.

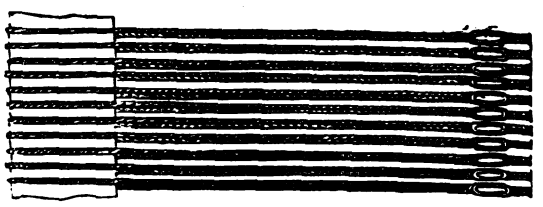
Digitized by Google

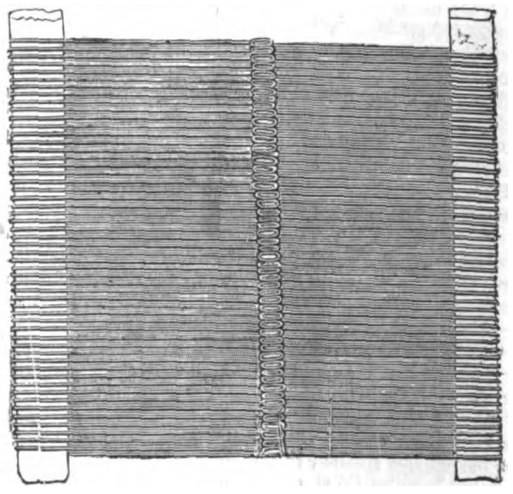


Máquina para devanar seda.



Bombas de rotacion.





Máquina para devanar seda.

vacilar lentamente las flexibles copas de los árboles, que se elevan en el espacio á manera de caprichosos y negros gigantes.

Lejano y confuso se oye el rumor de algunas voces; ecos que progresivamente se debilitan, se pierden...

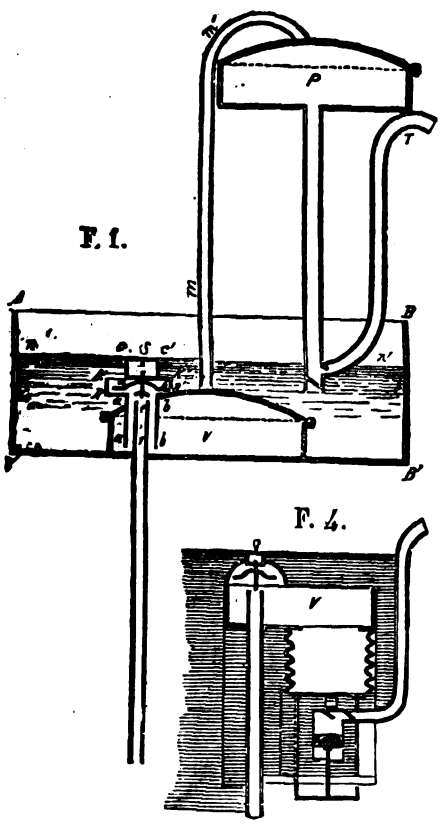
Un hombre encorvado por la edad y apoyado en un nudoso báculo, camina con paso acompasado y firme por medio de los campos; los añosos robles inclinan sus ramas, y cual tributo de lágrimas, alfombran con sus secas hojas la fresca y esmaltada pradera; algunas flores abren sus aromados cálices, y entregan sus primeros perfumes al viento; otras se doblan sobre su tallo, parece que saludan melancólicamente al viajero: este sigue su marcha. Una turba de hombres y mugeres le sigue en silencio; de vez en cuando elevan sus ojos al cielo, sus labios dejan escapar ecos ahogados, en sus miradas brillan la esperanza y el miedo... lloran!

Aquella turba pasa, el rumor de sus súplicas se oye ya lejos; otra le sigue; algunas de las mugeres de esta, miran pesarosas su ajada belleza en los arroyos y fuentes que encuentran al paso, vuelven afligidas sus ojos á los sitios que abandonan; sin duda recuerdan algun objeto querido del cual las separa la fuerza que impulsa su marcha: otras rien; otras caminan silenciosas fijando sus miradas en las huellas que deja la turba que ha pasado. Los hombres solo se miran ellos mismos, y sus ojos revelan la desconfianza y la cautela. Un momento se paran... ha muerto uno! Luego siguen su marcha.

. . . . . .

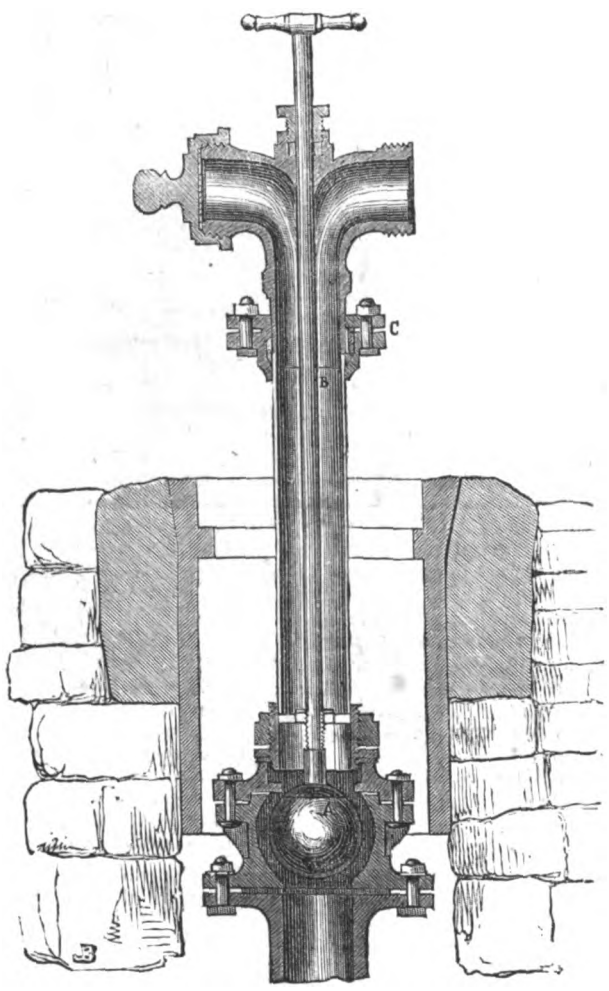
Una muger jóven y hermosa está apoyada en la losa que cubre los despojos del que murió... llora!

F. 1.



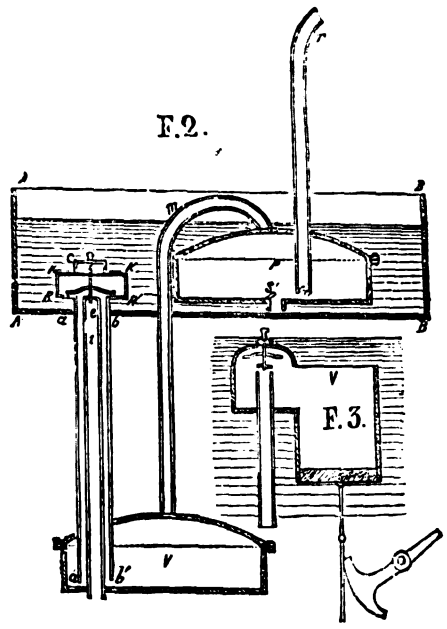
F. 4.

Máquinas hidro-neumáticas.

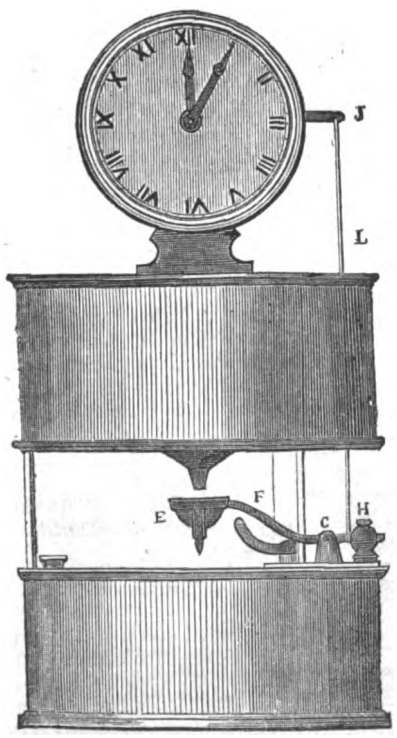


Máquinas hidro-neumáticas.

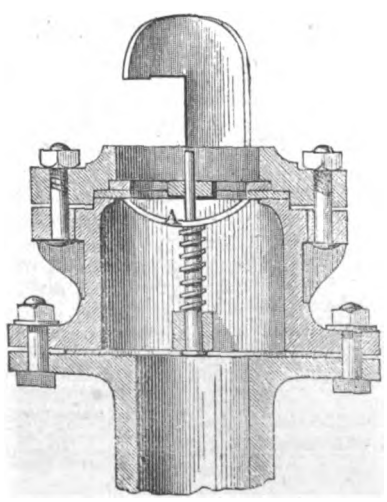
F. 2.

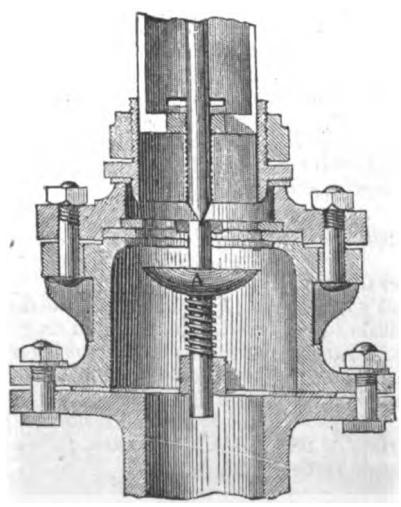


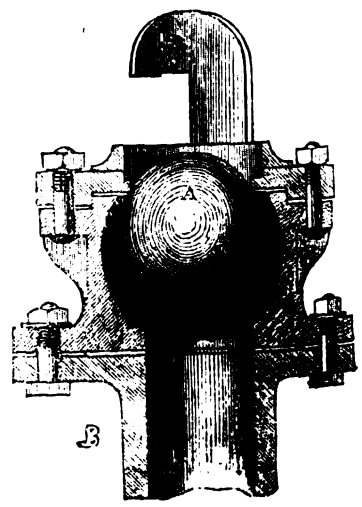
F. 3.



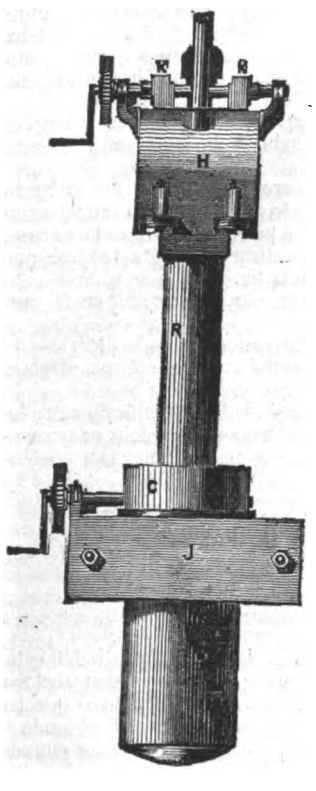
Reloj hidráulico.

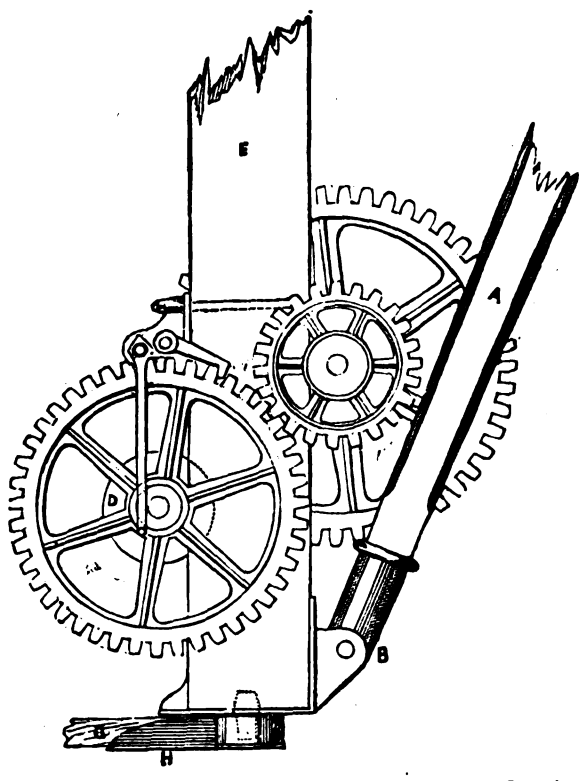


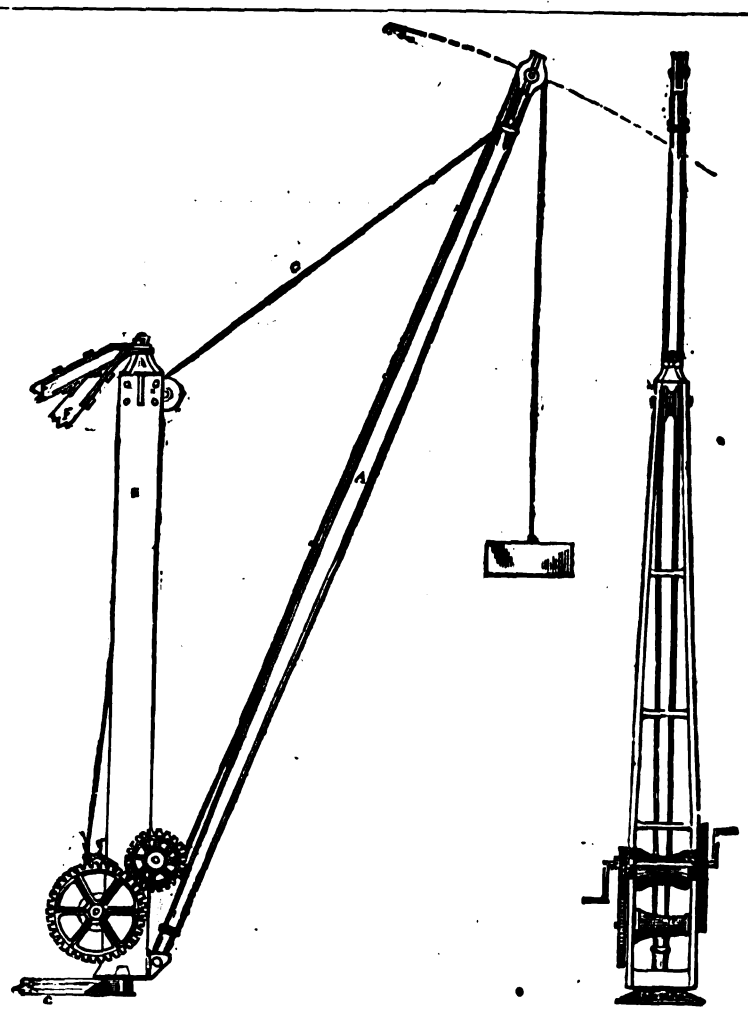




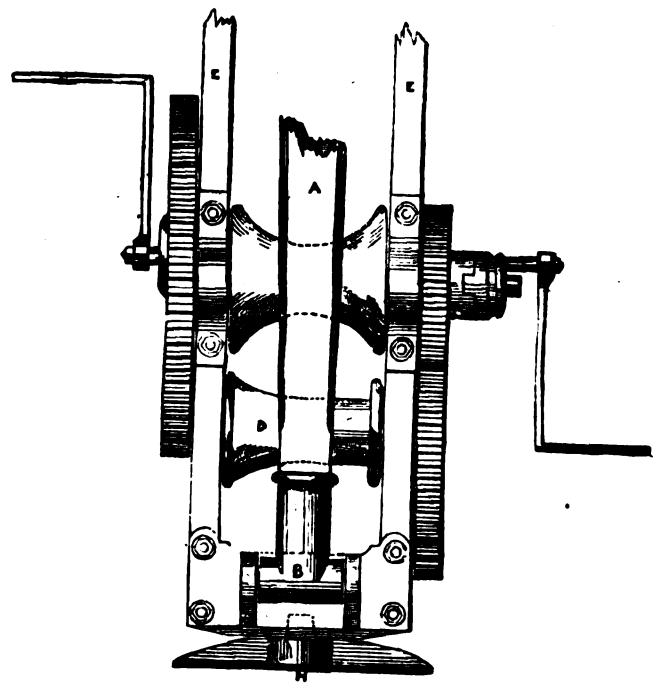
Digitized by Google

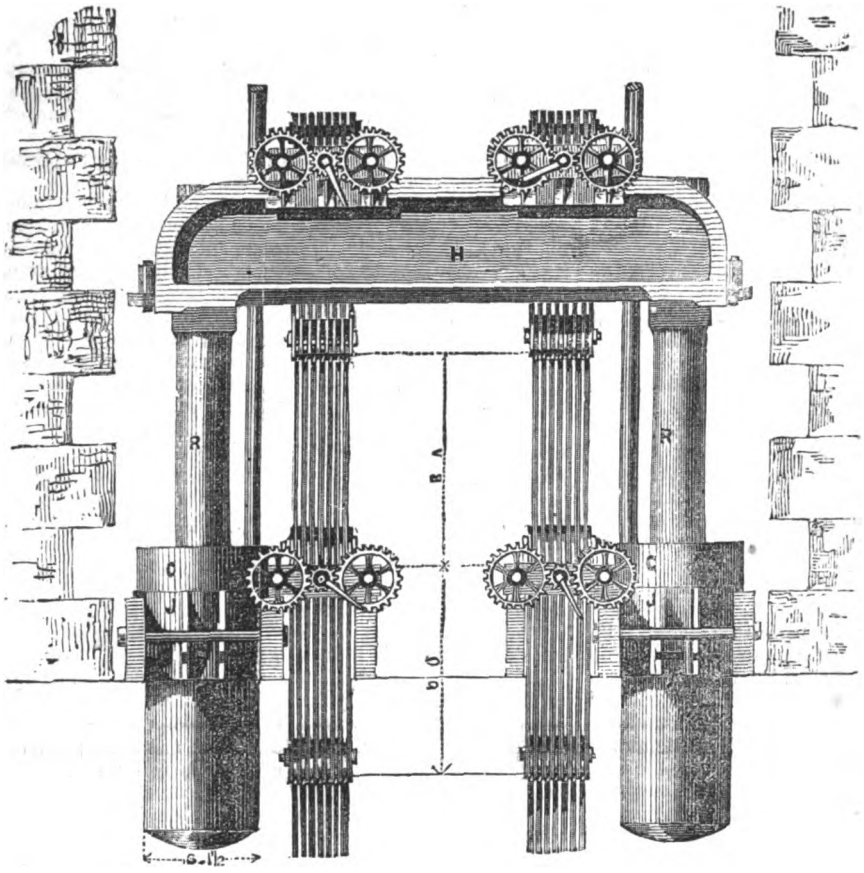






Grua de Henderson.





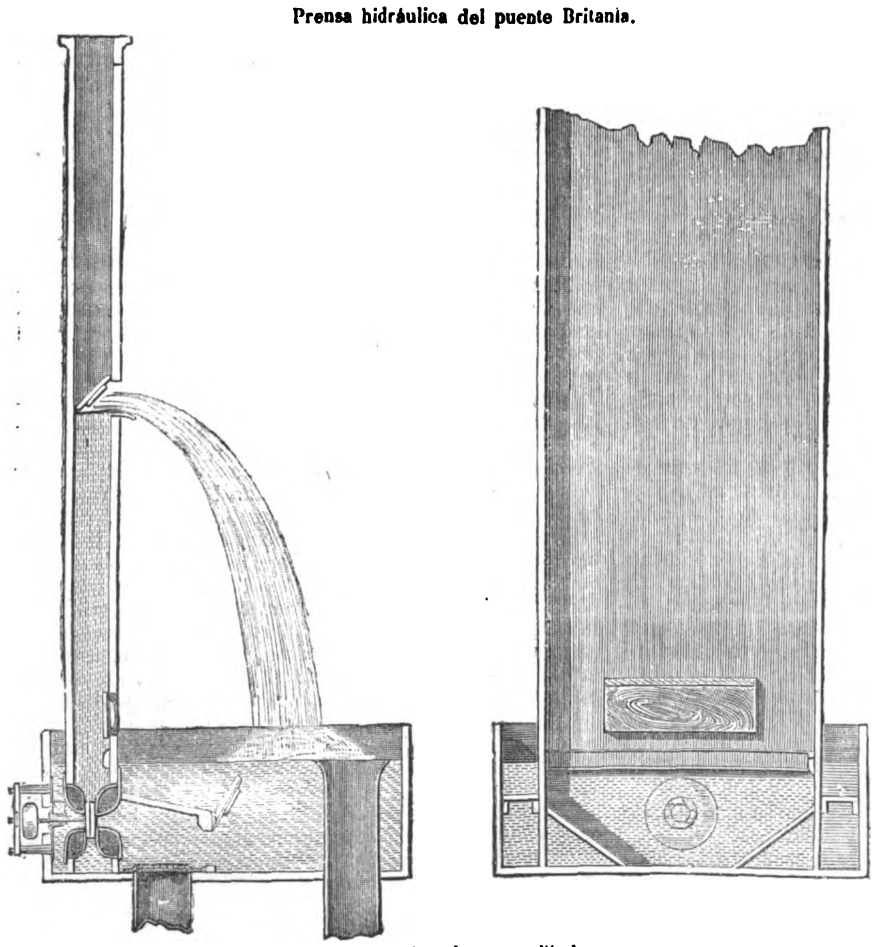
Prensa hidráulica del puente Britania.

Las risas de la turba que sigue vienen á ahogar sus suspiros. Multitud de parejas coronadas de flores se adelantan hácia aquella muger: el ruido de las músicas que los acompañan, se mezcla con las protestas de amor y con el crujir de los ardientes besos; aquí los hombres solo miran á las mugeres, las mugeres solo miran á los hombres: algunos suelen mirar al cielo, y con su vista parecen preguntar el fin de su marcha; nada les responde, una fuerza secreta los impulsa; pasan por encima de la losa del que murió, nadie se para, siguen su marcha entre risas... La muger que lloraba sobre el sepulcro ha desaparecido; ha sido arastrada por la turba, forma una de sus parejas, vedla, tambien rie!...

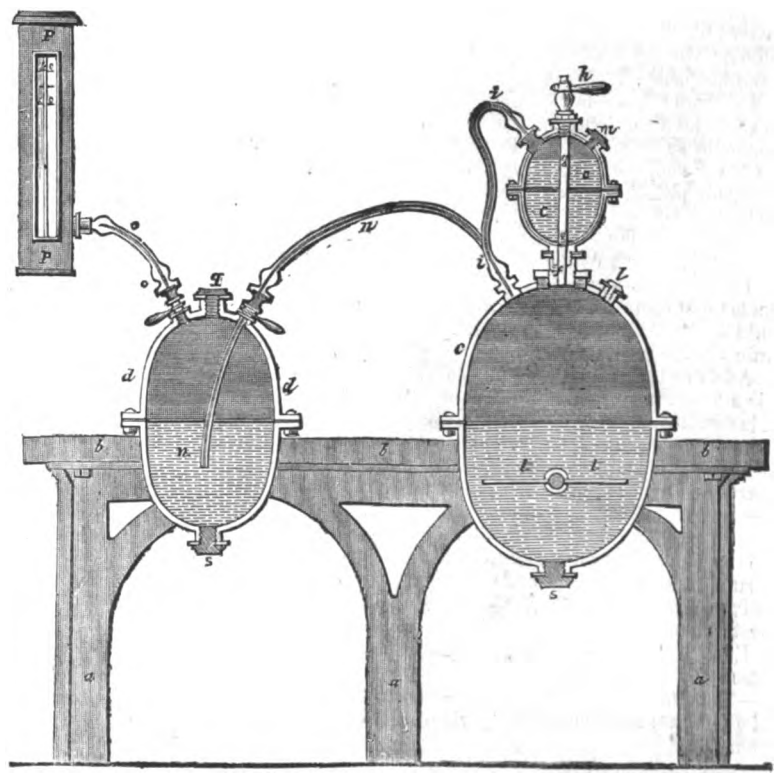
Aun se oyen por intervalos las alegres y ruidosas risas de la turba que ha pasado, aun se distinguen mezcladas con los débiles ecos de las músicas, sus confusas voces: lentamente se van perdiendo estos rumores; apenas se percibe ya el blando murmullo que el viento ahoga por intervalos, que al fin estingue.

. . . . . .

Un grupo de graciosas niñas se adelanta por el camino que siguen las turbas anteriores; rien, pero su risa es inocente como sus corazones, sus miradas son puras como sus almas; fijan sus ojos en el cielo, pero es para ver pasar algun ligero vapor que empaña por un momento la límpida faz de la luna. Vedlas cuán embebidas la contemplan, en tanto que la fresca



Bomba de rotacion de gran cilindro.



Aparato para líquidos gaseosos.

Digitized by Google

brisa de la noche hace ondular blandamente sus rubios y sedosos cabellos... Poco á poco resbalando alegres por encima del mullido césped, se alejan hasta perderse entre la espesura de las frondosas alamedas; semejan un coro de puros ángeles, que en las horas en que el mundo duerme, descienden á la tierra á enjugar las lágrimas de los que padecen y á recoger las oraciones de los que piden, para llevarlas á su Dios. . . . . .

Lentamente se fueron apagando todos los rumores, cesaron las plegarias, las músicas, los ayes y las risas. Tornó la silenciosa calma de la noche, apenas interrumpida por el canto de las aves agoreras, el murmurar de las fuentes y el blando susurro de las auras. La luna hasta entonces clara y severa comenzó á esconder su plateado disco entre densas nubes; al silencio siguió la oscuridad. Del lado por donde el sol nace, empezó á soplar un viento fuerte, que hacia chocar violentamente las copas de los árboles unas con otras, silbando al pasar por entre las espesas ramas. A veces se dejaban oir, mezcladas con el eco sordo del huracan, ruidosas esplosiones, como si ciudades enteras se hundiesen; multitud de lejanos ayes, como si generaciones enteras dejaran de existir; voces alegres, canciones, ruido de piedras y escombros, como si millares de hombres se ocupasen en levantar millares de pueblos sobre las ruinas de los que desaparecian. A través de esta confusion, oscuridad y ruido, creyeron mis ojos distinguir al viejo que antes habia visto á la luz de la luna, siempre apoyado en su báculo nudoso, caminando siempre con paso igual y firme; las turbas que antes habia visto le seguian tambien; volví á escuchar los ayes, las músicas y las risas...

El cielo, oscuro y nublado, fué tomando un color blanquecino. Del lado de donde el viento soplaba se fueron elevando ligeras nubecillas de púrpura, y el cielo tomaba un color dorado. Era la aurora: desperté y me hallé solo, lejos del mundo en que yo me creia; un sueño! la realidad era harto triste y fea; pensaba soñar aun, y dudando decia con el poeta cuyos versos me han servido para encabezar este artículo.

¿Es verdad lo que ver creo?
¿Fué un ensueño lo que vi
en mi loco devaneo?
¿Fué verdad lo que fingí?
¿Es mentira lo que veo?

GAZEL.

LAS CRUCES Y EL VIENTO,

POR

Paul de Kock.

(*Conclusion.*)

Perronin hacia algunos instantes que parecia estar muy agitado; se levanta balbuceando palabras ininteligibles, y se pone á andar á grandes pasos por la sala. Adela dirige á Mollard miradas inquietas; Mollard levanta los ojos al cielo, y la anciana se divierte en hacer castillitos con las cartas.

Un criado anuncia la visita de Mr. Luceval; es un jóven artista que posee una finca junto á la de madama Bremont, y habiendo sabido que esta señora y su sobrina estaban en su quinta, venia como vecino á ofrecerles sus respetos.

Mucho se alegran de la visita del forastero, esperando que su presencia haga mas divertida la morada de madama Bremont. M. Luceval es muy bien recibido. Es un jóven de buen tono y que parece amable; pero no bien se hubo sentado junto á Adela, cuando esta hace un movimiento de terror y se desmaya.

La tia corre á la sobrina, Mollard da gritos llamando á todo el mundo, y Perronin, socorriendo á su muger, arroja sobre el vecino miradas sospechosas.

Llevan á Adela á su cuarto, y al volver en sí declara que no quiere volver á la sala.

—Señora, dice Perronin encolerizado, me esplicareis vuestra conducta...

—¡Cómo, caballero!...

—Esos desmayos no son naturales. ¿Conocia usted á ese jóven que acaba de venir?

—Ese jóven! te juro que es la primera vez que le veo!...

—Oh! no espereis engañarme, lo sabré todo y vengaré mi honor ultrajado!

Adela quiere responder. Pero Perronin no la escucha y se vuelve á la sala; allí estaba el jóven todavia; se informa de la salud de Adela, y siente que su conocimiento empiece con tan malos auspicios.

Perronin apenas le responde, su frente está sombría, y el fuego de los celos brilla en sus miradas. Al cabo de algunos momentos se despide Mr. Luceval diciendo que volverá pronto á saber cómo se encuentra madama Perronin.

—¿Qué piensa usted de esto? pregunta Perronin al oido á Mollard.

—Pienso... que yo en vuestro lugar pediria separacion.

Perronin se calla y la sociedad no tarda en separarse.

En las altas horas de la noche el viento sopla con mas fuerzas que nunca. Adela se despierta, su marido no estaba junto á ella; se admira, se alarma, llama muchas veces á Perronin y nadie la responde.

Adela se levanta, se pone una bata, toma una luz y se decide á buscar á su marido; sale de su cuarto y llama de nuevo en la escalera. Mollard aparece á medio vestir y se informa de lo que pasa.

—No sé qué ha sido de mi marido, dice Adela; ¿dónde podrá estar á las tres de la mañana y con el huracan que hace?

—Vuestro marido es un condenado, dice Mollard, es imposible que encuentre reposo en ninguna parte... Es menester que haya cometido grandes crímenes... pero aguardad... aguardad... mirad al jardin... la luna alumbra bastante para distinguir... aquel hombre que corre como un loco... es vuestro marido!...

Es verdad... Dios mio!... ¿qué hace en el jardin á estas horas? voy á llamarle!

—No os movais... tiene uno de sus accesos! Os asesinaria! Creedme... poneos cama aparte mientras se separan enteramente.

Adela vuelve á su cuarto; quiere al principio esperar á su marido y obligarle á que se esplique, pero el sueño se apodera de ella y vuelve á dormirse.

Al dia siguiente por la mañana Mr. Perronin habia bajado ya cuando Adela se levanta; la jóven, preocupada con la conducta estraordinaria de su marido, ha resuelto tener con él una esplicacion, y se apresura á entrar en la sala; pero no encuentra á nadie mas que á Mr. Mollard, cuyo contristado semblante anuncia un grande acontecimiento. Se acerca á ella con el dedo puesto en la boca, y la dice en voz baja.

—Os esperaba, señora.

—Qué hay, Mr. Mollard? qué turbado estais!

—¡Lo que hay!... ¡lo sé todo!!!...

—Usted sabe...

—Lo que vuestro marido ha hecho en el campo... á media noche.

—Qué podrá ser! veamos!

—Desgraciada! vais á temblar! los cabellos se me han erizado de horror!

—Ah! por Dios acabad!...

—Mirad esto...

Y Mollard la enseña un sombrero de hombre y un pañuelo manchado de sangre.

—Qué es esto?

—El sombrero y el pañuelo de Mr. Luceval... no hay duda, aquí está la marca en el pañuelo y su nombre en el sombrero.

—Y bien, que mas?

—Acabo de encontrar este sombrero y este pañuelo á algunos pasos de aquí... debajo de los álamos... Ayer vuestro marido asesinaria á ese jóven... y anoche se ocupaba en hacer que desaparecieran las huellas de su crímen.

—Ah! qué horror!... mi marido un asesino!... ¿y por qué motivo?

—Los celos. Ayer os desmayasteis al mirar á ese jóven... vuestro marido ha descubierto vuestras relaciones...

—Cómo, caballero! mi marido habrá creido... Oh! esto es terrible!...

—Ciertamente que es terrible; yo voy á llevar estos objetos al juez del distrito, y á darle parte de lo que he visto esta noche...

—Ah, señor Mollard, deteneos!...

Ya iba á salir Mollard, cuando Perronin entra en la sala. Al verle Adela, corre á sus brazos, y llorando le dice:

—Amigo mio, si es verdad que eres culpable, sálvate... sálvate al instante!... No esperes á que vengan á prenderte!

—¡A prenderme! dice Perronin con sorpresa, y por que? qué he hecho yo para que me prendan?

—Mr. Mollard asegura que has matado á ese jóven... vecino nuestro... y que por eso corrias anoche como un loco por el jardin; y en casa... yo te he visto... ¿es verdad que los remordimientos no te dejan descansar, que te obligan á cada momento á mudar de casa?

Mr. Perronin no puede contener la risa, y se sienta para tranquilizarse.. Adela se admira de aquel esceso de alegria; y sin embargo continúa:

—Si es verdad que ayer tuviste celos de Mr. Luceval... y que concebistes sospechas que me ofenden, porque me puse mala al mirarle, voy á decirte la causa de este incidente... es una debilidad que he tenido siempre el mayor cuidado en ocultar... porque se burlarian de mí, y ya sabes tú cuán cruel es para una muger estar en ridículo!

—Ah! habla, mi querida Adela, de esos desmayos cuya causa queria yo saber...

—Pues bien, amigo mio .. la causa ha sido siempre la vista de los objetos en cruz... desde que tengo uso de razon, no he podido ver una cruz sin desmayarme. En la mesa, los cuchillos, los cubiertos puestos en cruz me quitan el apetito; pero sobre todo, lo que me hace mas daño, es cuando un hombre cruza las piernas... oh! entonces no puedo contenerme, pierdo el conocimiento, y aborrezco desde aquel instante á los que supongo que tienen semejante costumbre. Tres veces he estado para casarme, y habiendo visto á mis pretendientes cruzar las piernas, no he querido siquiera que me hablen de ellos. Hé aquí, amigo mio, la pura verdad: será una locura, un capricho, una ridiculez, lo confieso; pero la naturaleza ha puesto en nuestra alma sensaciones que no siempre somos dueños de contener, y que en vano el talento y la razon se esfuerzan en combatir. Perronin abraza á su muger esclamando:

—¡Por eso te ponias mala!... Si me lo hubieras dicho antes, querida mia, cuántos disgustos nos hubiéramos ahorrado; porque conociendo tu debilidad te hubiera confiado yo la mia.

—¿Qué es lo que dices?

—Que si tú tienes una aversion profunda á las cruces, yo tengo un miedo horrible del viento... sí, miedo es el verdadero significado, y sin embargo no soy cobarde; en diferentes circunstancias he dado pruebas de valor; pero el viento produce en mis sentidos un efecto que no puedo esplicarte; tiemblo, sufro, no puedo estar quieto en un sitio. Muchas veces me he mudado buscando una casa en que no se oyese el viento. Si me levanto de noche es porque no puedo estar en la cama cuando oigo el viento; algunas veces salgo y corro como un loco huyendo de ese ruido que me persigue y desespera: hé aquí, querida mia, por qué anoche corria en el jardin. ¡Un hombre tener miedo del viento!... ¡te vas á burlar de mi!... pero te responderé con tus propias palabras: ¿somos dueños de nuestras sensaciones? Enrique III no podia estar en un cuarto donde habia un gato. El duque d' Epernon se desmayaba al ver un lebratillo. El mariscal d' Albret se ponia malo cuando en la comida le servian un jabato. Uladislao, rey de Polonia, echaba á huir al ver las manzanas. Erasmo no podia oler el pescado sin que le diese calentura. A Escalígero le temblaba todo su cuerpo cuando veia berros. El canciller Bacon se desmayaba siempre que habia eclipse de luna. Bayle tenia convulsiones cuando oia caer el agua de la espita de un tonel. Lamotte-Levayer no podia oir el sonido de ningun instrumento. Despues de esto, querida mia, ¿qué estraño que nosotros tengamos algunos achaques cuando tantos hombres grandes los han tenido?

Adela está alborozada, la confidencia que su marido acaba de hacerla la ha devuelto la felicidad, y esclama:

—¡Y vos, señor Mollard, sospechabais que mi marido habia asesinado á Mr. Luceval por celos!...

Mollard baja la cabeza; sin embargo, mira el sombrero y el pañuelo y no se convence. Pero la puerta de la sala se abre y el vecino se presenta. Venía á preguntar cómo se hallaba madama Perronin, y en busca de un sombrero que el viento le arrebató la tarde anterior mientras que una hemorragia de sangre por las narices le habia detenido en el jardin.

Mollard está confundido. Entonces con dañada intencion y para asegurarse de si Adela habia dicho la verdad, se sienta y cruza las piernas.

La jóven casi se desmaya; pero Perronin coge por un brazo á Mr. Mollard, y conduciéndole hasta la puerta, le suplica con la mayor política que no vuelva á poner mas los piés en su casa.

—Es igual, dice Mollard al retirarse, ahora tendreis que jugar la partida de piquet con la tia.

—Mejor quiero eso, dice Perronin, que recibir en mi casa á un falso amigo.

Despues vuelve adonde estaba su muger y la dice:

—En adelante, no mas secretos entre nosotros : olvida el viento y yo te perdonaré las cruces.

Desde entonces la paz y la felicidad se restableció entre los recien casados. Para que un matrimonio sea feliz es necesario que los cónyuges mutuamente se perdonen sus debilidades.

LAS FERIAS DE PARIS.

Charlatanes, juglares, fenómenos vivos etc., etc.

¡Elegantes y ricos neófitos de la moda, que habitais los esplendidos palacios de la Chaussèe d' Antin y del arrabal San Honorato; damas de la corte, señoras del buen tono que tan solo salis en coche, y veis apenas, corriendo desde el fondo de vuestra dorada carroza, descansando sobre mullidos cojines, el pueblo innumerable que se agita á vuestros piés; favoritos de la suerte, niños mimados de la fortuna, que solo frecuentais los palacios, y la vida siempre os ha parecido vestida con esmero!... venid conmigo y os llevaré hácia un mundo que ignorais, mundo grosero, ordinario; mundo de las encrucijadas y del arroyo, mundo que solo viste andrajos y calza zapatos de madera; pero al mismo tiempo mundo singular, original, divertido, y digno de la observacion del sabio.

¡Sígame pues quien quiera! Domingo es hoy; el tiempo es bello, recorramos nuestros paseos.

¡Qué inmensa poblacion se mueve en los jardines públicos, en los muelles, en los Campos Elíseos; qué hormiguero humano! El estudiante, el paisano, el militar, el tendero de la calle de San Dionisio, la modista, el artista, el artesano... todos se acicalan, todos salen, todos anhelan diversion. ¡Cuánta cita dada! ¡Cuántos propósitos hechos! Todo el mundo se apresura y cruza en mil direcciones. Este dia es el dia del traje nuevo y de la ropa limpia: los criados parecen amos. Artilleros, dragones puestos de gala, ostentando gallarda estatura de cinco piés y ocho pulgadas, pasean ufanos llevando colgadas del brazo sus respectivas queridas, quienes apenas alzan cuatro piés del suelo, y sostienen en puntitas sin demasiado trabajo la gloria de ser vistas con sus amantes, que llevan charretera y plumero; sí, plumero sobre todo. Una muger cuyo hombre, ya sea amante ya marido, lleva plumero, mira á las demás mugeres con tono de superioridad y de desprecio; se identifica con su protector, ciñe la espada, tiene la vanidad de su posicion, y desprecia al paisano. Por punto general, si quieres ser feliz en amor, hazte soldado y lleva plumero, el plumero es la llave del corazon. Es sabido que no resiste la muger á la influencia del plumero.

Sin embargo adelantémonos. ¡Cuánta paz y tranquilidad en todas las caras! En este dia de alegría y de descanso quedan olvidados los negocios y los cuidados de la vida. Afuera toda idea importuna hasta el lunes al amanecer; las casas quedan desiertas; París todo está en la calle; en la calle se rie, en la calle se juega, en la calle se come y bebe.

En París no hay cosa que se haga en pequeño, todo al contrario se hace en grande. Hay en París empresarios de pastelería ordinaria, cuyo horno arroja los domingos millones de panecillos, de pastelillos, de empanadas; verdadero volcan en actividad, especie de erupcion gastronómica, cuyas lavas ardientes se derraman en un abrir y cerrar de ojos hasta los barrios y los arrabales mas distantes, cual torrente ó diluvio de bollos y pasteles.

¿Asco sin duda os da? Junto al mal está el remedio; para sentar vuestro estómago delicado y susceptible, aquí se nos presenta agua de limon helada, á dos cuartos el vaso. ¡Bella y filantrópica invencion! ¡Empresa popular y liberal! Agua de limon dulce y helada, no ya para nuestros ricos banqueros, ni para los dorados salones del Palacio Real, sino á vuestra vista, á vuestro paso, en la esquina, para el pobre que á veces no tiene pan. ¡Oh maravillosa importacion de las artes útiles! ¡Oh perfectibilidad! ¡Oh siglo memorable entre todos los siglos! ¿No es efectivamente la bebida helada, puesta al alcance del pueblo, uno de los beneficios mayores de los tiempos modernos?

¡Y habrá quién diga que la condicion del hombre no mejora, habrá quien sostenga tan errónea proposicion cara á cara del filántropo de la plaza del Chatelet, Fortoni vagabundo y popular, que vende helados á tres maravedís! ¡Helados por tres maravedis! ¡No os parece sublime! ¿Qién hubiera podido prever que unos goces tan eminentemente aristocráticos, habian de ser puestos un dia al alcance del mas ínfimo pueblo? ¡Qué paso tan agigantado es el de las revoluciones! Menos distancia parecia separar á Luis XIV de 1830, que un helado de fresa de los labios de un trapero! Así van llegando hasta los parias de la nacion las ventajas de la civilizacion y los goces del mas perfecto sibaritismo. Ya está dicho; triunfó la igualdad, fenecieron los privilegios para siempre, ninguno existe ya, ni siquiera el de los sorbetes y el del agua de limon.

¡Parisiense feliz! Todas las artes, las naciones todas se afanan y se esmeran á fin de llenar tus deseos y tus caprichos. Todos los productos indígenas están á su alcance y se te ofrecen casi de balde; pero eso es poco todavía, las producciones exóticas de las regiones mas variadas y lejanas, las frutas del ecuador conservadas como por encanto, estan reservadas para sastifacer la curiosidad del voluptuoso parisiense, y no las paga á un precio mas subido que el de las peras y manzanas de las provincias inmediatas. Si quereis probar el delicioso coco,

Digitized by Google

aquella almendra blanca y fresca que encierra y preserva una corteza negra y dura ¡ahí lo teneis! os darán por un cuarto, por dos, por mas, por menos, por cuanto se os antoje. ¿Deseais comer caña dulce, aquella caña de que mana una ambrosía mas dulce y mas grata que la que usaron los dioses? ¿cuánto de ella se os antoja? ¡hablad! ahí teneis el mercader, cuchillo en mano, dispuesto á cortar de ella el trozo que le mandeis, una pulgada ó media vara. Nada vale, decís despues de probado: es un palo duro, seco, sin sabor; y qué, ¿os parece poco el haber comido caña dulce? toda la vida podreis hacer alarde de ello, y quizás esta solo circunstancia os dará una superioridad que con mucho trabajo os hubiera sido difícil adquirir de otra suerte; sí, bastará oiros decir:—Tal cual me veis vestido como cualquiera, he comido caña dulce;—y la turba os mirará con asombro, casi con respeto; sereis hombre de importancia, personaje único en vuestra sociedad, en que nadie habrá probado caña dulce. Pero el renglon de los comestibles es nada comparado con las sorprendentes y portentosas maravillas que os aguardan: recordad que aquí nos hallamos en la ciudad de los prodigios, en el punto central donde llegan todas las cosas estraordinarias de este mundo: ¿qué se os antoja ver? hablad; manifestad un deseo, y al momento lo vereis cumplido. No hubo nunca en la fantástica imaginacion del poeta ni en las encantadoras *Mil y una noches*, creacion ideal que iguale las realidades que nos rodean. Aquí, en este París se han dado cita cuantos fenómenos alumbra el sol. Si en un punto remoto y casi desconocido de este globo nace un ser estraordinario; si un niño tiene uno ó tres ojos; si se llega á ver una pulga gruesa como un raton, un raton del tamaño de un carnero, un carnero como un toro, un toro como un elefante, un elefante como una ballena, una ballena como una provincia, á París ciertamente vendrán á parar tan estupendas y portentosas producciones: sí, todo se encuentra en París, hasta cosas que la naturaleza misma no produce.

Si se os antoja ver el caballo de César, que tenia los piés de hombre, ó el de Alejandro, que cuentan tenia la cabeza de toro; si quereis conocer la hidra, la quimera, el dragon de Cadmus, el monstruo de Andrómedes, un grifo, un esfinge, un centauro, un triton, una sirena, un cíclope, un patagon, un pigmeo, una giganta, un albino, un vampiro... un habitante de la luna... espresad el deseo y basta: todo esto y mucho mas existe en París, sobre carros, bajo de tiendas de campaña, en jaulas, en cajas, en artesas.

Y si no, mirad atentamente esos cuadros, esos retratos que sirven de muestra y cebo para atraer á los curiosos: aquí os presentan un jóven mancebo que tiene doce piés de circunferencia y un pecho de ama de cria; allí una muger de la estatura de un tambor mayor, y que ostenta mas barba que un capuchino; allá un gigante enorme, moderno Polifemo, y á su lado un enano que cabria en vuestro sombrero, y cuya diminuta mano os enseñan como muestra; ved allá un antropófago en cueros vivos, los ojos ensangrentados, matando con una maza un tigre furioso; y en su inmediacion una jóven salvaje, reina ó princesa cuando menos, luchando atrevida con un oso... La turba curiosa y necia se detiene con la boca abierta, mirando con admiracion los diferentes lienzos que representan leones de mar, serpientes gigantescas, destrozándo búfalos y tigres entre sus cortantes escamas, cocodrilos desmedidos mascando gigantes, como un marinero masca tabaco.

Alzad la vista hasta ese tablado elevado; sobre él se representan escenas populares; gracias chocarreras y actores andrajosos llaman y detienen algun tiempo el ocioso paseante; llegad en hora buena, el gracioso domina la pública atencion arrojando cual monstruo fabuloso, nubes de humo y llamas. En su mano lleva gran provision de estopa que come sin cesar, rellenándose de ella cual albarda de maragato; sorprende el ver cuánto come, y luego arroja fuego y humo convirtiéndose su boca en verdadero volcan, y la turba admirada aplaude con estrepitosos vivas al incombustible farsante poseedor de tan precioso secreto.

De repente un nuevo espectáculo se presenta: músicos van llegando y empieza horrendo estruendo que conmueve el barrio entero; las notas agudas del flautillo atraviesan el ronco sonido de las trompas; las vibraciones chillonas del violin se unen al choque retumbante de los platillos, y para ahogar tan estraños ruidos, no es bastante el trueno continuo del bombo. Mugeres, niños, ancianos, acuden atropelladamente al punto; los ojos todos se fijan en el que agita los platillos; ¡mortal feliz!... Es un salvaje nacido en las márgenes del Sena, un caribe del barrio de Saint Mercean; una inmensa barba imitada cubre las dos terceras partes de su cara, una corona de plumas adorna su frente, y un traje de punto color de carne, asqueroso y sucio, permite á la turba admirar la robustez de sus brazos y de sus piernas; es el héroe de aquella fiesta, todo lo eclipsa, en él se reconcentra la atencion general, y no por eso se corta; lejos de eso, está acostumbrado ya á la admiracion de los hombres y de las mugeres, y tan solo parece ocuparse de cumplir con esmero la parte que le toca desempeñar en tan discordante música.

Cuando ese estruendo infernal, esa reunion bárbara de tanto sonido desarmonizado ha producido el deseado efecto, atrayendo numeroso concurso, el director sale al estrado; su traje consiste en una levita vieja, un sombrero redondo, mugriento y empolvado, puesto de medio lado. Debe indispensablemente tener voz bronca y manos sucias: escuchemos.

«¡Caballeros y señoras: preciso, indispensable es ver lo que »aquí se enseña; fenómeno es, pero único, admirable, indudable, incomparable! ¡Una mujer salvaje, que come carne »cruda, como Vínds y yo comemos carne asada! Esta señorita »(y la señala con la varita que lleva en la mano dando un fuerte golpe sobre la pintura informe que sirve de anuncio), esta »señorita, que solo cuenta diez y ocho primaveras, y perfectamente hermosa segun cualquiera puede ver (vuelve á »señalar el lienzo), ha sido hallada dos años hace en un bosque de Lithuania; vivia como los animales, estaba desnuda, »no hablaba; subia con facilidad sobre los árboles, viviendo de »caza, destrozando su presa con uñas y dientes, y comiendo »carne sin necesidad de cocinero, como las fieras. Con mucha »dificultad se la pudo coger, mas no ha sido posible acostumbrarla á comer carnes cocidas ni guisadas. Señoras y caballeros, si gustais pasar adelante, aquí podreis ver tan maravillosa señorita (nuevo golpe en el anuncio) comer con ánsia »carne cruda. Ha sido presentada ya en diferentes cortes de »Europa, habiendo tenido la honra de trabajar delante de »SS. MM. el emperador de Rusia, el emperador de Austria »y el rey de Prusia. Esto es ciertamente raro y digno de »vuestra curiosidad; adelante pues, caballeros y señoras, al »instante se empieza; á la entrada se despachan los billetes, »no habrá asiento para los últimos que se descuiden... Es »un fenómeno vivo, un fenómeno sin igual; y para verlo ¿qué »se pide? nada, menos que nada, una friolera: cuatro »cuartos.»

Esta arenga, que con pocas variaciones es la misma desde que en el mundo se conocen tunantes y necios, sostenida por la magnífica mentira del cuadro, no deja de producir su acostumbrado efecto sobre el vulgo. Es punto en que los hombres son admirables, pareciéndose idénticamente á los animales, pues como ellos, desde el principio del mundo se dejan coger con iguales lazos. ¡No pueden resistir al atractivo de una cosa nueva! Los mas curiosos ó mas ricos pasan adelante, y la turba los considera con envidia, como entes privilegiados.

Sucede sin embargo en esto lo que en casi todo: la realidad destruye los encantos de la imaginacion; habiendo contado con un placer, lo único que suele hallarse es un desengaño. En vez de aquellos brillantes personajes que la imaginacion creia presentar al través de favorable prisma, en lugar de aquellos entes estraordinarios que un anuncio embustero representa con formas hercúleas, adornados con brazaletes, collares, pendientes, y cuyos riquísimos trajes ostentan todo el lujo oriental, solo hallan en el interior de un hediondo camaranchon, unos pobres diablos, enfermos, andrajosos y contrahechos, que dan asco. Las mugeres todas son viejas y feas, los hombres sucios y deformes. Se os anuncia un enanito lindo, aseado, alegre, risueño y bien proporcionado; entrad pues y hallareis un viejecillo jorobado, cojo, gangoso, que solo anda con muletas; un ente por fin horrible, cual lo habeis visto en algun sueño concluido por fatigosa pesadilla.

Mas allá podeis ver una desgraciada muchacha en traje lijero de salvaje, á quien hacen tragar piedras, y la infeliz aparenta comerlas con gusto; cuando las traen en un plato, alarga impaciente la mano como si tuviese apetito; el hombre que la enseña y esplica, le sacude el vientre, y el curioso oye con asombro y repugnancia el ruido que produce el choque de las piedras que ha tragado.

¡Oh París, capital del charlatanismo, ciudad del engaño! ¡Cuánta lotería, cuánta *ruleta*, cuánto juego llamado por mal nombre de suerte y de azar, cuánta casa de juego portátil!... —¡Paisano, eh, caballero, mi amo, aquí, por aquí; tan solo se trata de derribar á un tiempo estos dos palos; de colocar un monigote sobre otro, de romper aquel cristal con esta bola! ¡Cuántos esfuerzos necesita el ingenio humano para inventar diariamente algun medio de escitar la atencion pública! ¡Qué cosa será la que no le ocurra! ¡Cuánta emulacion, cuánto gasto de ingenio, cuántas invenciones, cuánta industria perfeccionada! Con título de pasta para las navajas, un pilluelo os brinda con una composicion, admirable en efecto para mellar vuestras navajas, para quitarles el corte, para hacerlas malas, por buenas que sean. Si despreciais su oferta, el vecino os presenta una piedra con la cual os podreis afeitar sin recurrir á la navaja: ella sola os basta; y si algun inconveniente tiene, pues nada perfecto hay en este mundo, es ligero y casi insignificante: ¡deja la barba y arranca el pellejo!

¿Habeis visto el niño sabio, que contesta á toda pregunta que en la calle se le hace? Ese sí que es un verdadero portento de saber! ¡Maravilloso es por cierto! ¡El tal niño todo lo sabe! Sabe cuántos cantos forman el empedrado de París, cuántas estrellas hay en el cielo, cuántos granitos de arena se mueven á orillas del mar; os dice con admirable exactitud la fecha de todo acontecimiento notable, de toda invencion ó descubrimiento; tiene un memorion portentoso; es casi una enciclopedia; todo lo sabria el sabio chiquillo, si supiese hablar francés correctamente.

¡Y el filarmónico que toca solo un concierto completo y verdadero! Una guitarra entre las manos, un silbato fijado al cuello, campanillas y cascabeles adornan su sombrero, sobre el cual ondean plumas de distintos colores; un bombo colgado á la espalda, platillos entre las rodillas, y un triángulo que toca con el pié; esta es la orquesta que podeis disfrutar por dos cuartos, y aun por nada si no os da lástima el infelíz, que parece epiléptico, ó cuando menos afligido del ridículo mal llamado el baile de San Vito.

(*Continuará.*)

ESPOSICION UNIVERSAL.

Objetos varios.

EL LEON.

Los estatuarios Devaranne é hijo, de Berlin, han ejecutado una de las obras plásticas mas notables de la Esposicion de Londres, reproduciendo en zinc el precioso animal cuyo grabado ofrecemos en nuestras columnas.

La multitud y los viajeros inteligentes se agolpaban á porfia para contemplar la actitud tranquila y á la vez temible del rey de las selvas. *Barry* ha sido el único que hasta ahora habia conseguido prestar al leon una fisonomía tan noble é imponente.

Esta estatua se halla colocada en la grande arteria que divide el palacio de la industria, en toda su longitud. Este puesto de honor ha sido adjudicado con justicia, porque el leon de Devaranne é hijo, no es mas que la muestra de los numerosos productos artísticos remitidos por su casa, los cuales figuran en la parte prusiana del catálogo general de la Esposicion.

MÁQUINA PARA DEVANAR SEDA.

La nueva máquina de canillas, que representan los dos grabados que hoy presentamos, han sido aprobadas por todos los inteligentes que las han visto funcionar.

Por medio de un mecanismo ingenioso se acelera y simplifica el trabajo de un modo sorprendente: el hilo queda perfectamente igual y liso, sin que padezca en lo mas mínimo su consistencia.

El aparato está completo en los diseños mencionados, y desde luego se concibe el conjunto de toda la operacion por poco que se examinen.

MÁQUINAS HIDRO-NEUMÁTICAS.

No hay quien desconozca el instrumento llamado sifon; ya se sabe que introduciendo en el agua el estremo de un tubo encorvado y aspirando el aire por el opuesto, sale el líquido instantáneamente.

De este dato tan sencillo como vulgar, ha partido Mr. Duburguet para inventar uno de los mas ingeniosos aparatos que se conocen en dinámica. Por medio de la rarefaccion y presion del aire ha construido bombas aspirantes.

A' B' B es un recipiente natural ó artificial que está al mismo nivel N N' por una fuente ú otro medio cualquiera.

A A' B' B es una caja, cuyo orificio interior se introduce en un vaso V colocado en el recipiente: dicha caja se eleva un poco sobre la superficie superior del vaso, al cual está fija, y se introduce en el vaso como unas dos pulgadas.

R R' es la circunferencia de la caja.

E es una pequeña cobertera colocada sobre el orificio del tubo Y Y' y destinada á impedir que el agua penetre en dicha abertura, sirviendo tambien de punto de apoyo á un resorte, que al estenderse sostiene á la válvula D D', y la cierra á la entrada de la caja A A' B B'.

La válvula tiene una varilla directora T, cuyo estremo inferior, pasando por el r sorte, opera en una abertura practicada en la tapadera, al mismo tiempo que el superior se desliza en otra de una pieza trasversal K K'.

La figura 1.ª representa una bomba aspirante completa, que puede convertirse en bomba de presion, como en la figura 2.ª, por la aplicacion del mismo principio.

Los dos sistemas por consiguiente pueden reducirse á uno solo, así como puede construirse una máquina que los contenga.

Los grabados de máquinas hidro-neumáticas que ofrecemos señalados con la letra A, son otras tantas modificaciones de los dos sistemas, *aspirante* y *de presion*.

RELOJ HIDRÁLLICO.

Muchos son los relojes de mérito que se han espuesto en el Palacio de Cristal, y entre otros uno que contiene infinitas figuras de movimiento, otro con un almanaque perpétuo y una péndola para cuatrocientos dias.

El mas curioso de todos es el hidráulico de M. Tifferan. Las figuras 1 y 2 representan la elevacion esterior y el corte vertical inferior de este instrumento.

Tres cilíndros A B C se sobreponen uno á otro, formando el pedestal de una lámpara.

El segundo es un recipiente para el agua que sirve de fuerza motriz al aparato.

Dicho recipiente está herméticamente cerrado, y por el centro pasa el tubo C, en comunicacion con el cilindro inferior A, que le sirve de base.

Si la cantidad de agua corresponde al tiempo, el indicador señala por precision la hora, y se comprende que una aguja marche sobre el cuadrante por medio de la fuerza que resulta del movimiento del agua en el sifon. En este caso, la escala de rotacion calculada, trabaja por el movimiento oscilatorio que remplaza á la péndola de los relojes comunes.

PRENSA HIDRÁULICA DEL PUENTE BRITANIA.

En el número de las mas admirables concepciones de la industria humana, puede citarse el puente practicado sobre el Menai, que une á Holyhead con la tierra firme, y bajo el cual pasan los buques á velas desplegadas sin el menor riesgo para su arboladura. Si es estraordinaria esta obra, consiste en la dificultad que habia para plantear los tubos que debian formar el puente. Esta dificultad inmensa ha desaparecido con ayuda de la poderosa máquina hidráulica, cuyo modelo se ha espuesto en el Palacio de Cristal.

GRUA DE HENDERSON.

Esta máquina tiene un doble título para haber figurado en la Esposicion, pues ha servido para elevar ese edificio estraordinario, y además es una de las mejores y mas útiles muestras que existen en las secciones mecánicas.

BOMBA DE ROTACION.

Aquellos de nuestros lectores que conocen las variadas aplicaciones de los útiles aparatos de construccion inventados hasta el dia, no estrañarán que en uno de los salones de la Esposicion se haya presentado el modelo de una bomba de *rotacion ó centrífuga* de M. Apopld. Dos son las que este autor ha espuesto: una de tres pulgadas de diámetro, movida por la mano, y otra de doce, puesta en juego por el aparato oscilatorio de Clayton. El cilindro tiene ocho y media pulgadas de diámetro y un curso de veintiseis de largo, siendo variable su presion con arreglo al espesor del líquido que se gaste. Ha habido ocasion en que la presion ha sido igual á treinta y cinco libras por pulgada cuadrada.

APARATO PARA PREPARAR LÍQUIDOS GASEOSOS.

La falta de todo artificio mecánico en el aparato tan sencillo como ingenioso de M. Cos, y la completa esclusion del aire atmosférico son sus principales cualidades: está destinado á la preparacion del *soda-water* y demás líquidos gaseosos.

El agua ó cualquier otro líquido se impregna de gas por medio de la relacion establecida entre tres vasijas de forma esférica que se separan convenientemente. Los tubos S S sirven para vaciar los recipientes durante la operacion.

Los mas grandes, que descansan sobre la mesa, son el *generador* y el *purificador*, hechos de cobre y estañados interiormente. El vasito F sobre el *generador* es tambien de cobre, como los demás, pero está forrado de plomo, para que resista á la accion del ácido que debe contener.

El ácido C se introduce en el *generador* por el tubo G que se abre y se cierra por medio de la llave H.

El aire atmosférico que encierra el aparato al principio de la operacion, se rechaza por el desarrollo del gas puro.

Por último, el *generador* y el *purificador* se comunican

Digitized by Google

Dibujo sobre cristal.

Hebe y el Aguila de Júpiter.

Agnus-Dei.

por un tubo H que tambien se abre y se cierra cuando se quiere.

Dados estos pormenores, la operacion es muy sencilla. El generador encierra el agua y la cal, que se mezcla convenientemente, á fin de que una vez pulverizada esta, permanezca en suspension todo el tiempo necesario. Se introduce el ácido, se opera la efervescencia, se desarrolla el gas, llena la cavidad del generador, y todo queda terminado.

VIDRIOS DE COLORES.

Estas obras, de gran mérito, han sido ejecutadas por Gibson. La parte superior representa el *Agnus-Dei*, cercado por una gloria; otro la *Natividad;* el tercero la *Anunciacion;* y el cuarto la *Adoracion de los Reyes Magos:* hay tambien otro dibujo de capricho. Los colores son ricos, y el fondo que los separa presenta un bellísimo azul de una brillantez y limpieza notables. El diseño de todas las piezas es magnífico.

HEBE Y EL ÁGUILA DE JÚPITER.

Kahszmann es uno de los primeros artistas austriacos, y sus obras están impregnadas de poesía. El grupo que ofrecemos es de una ejecucion admirable.

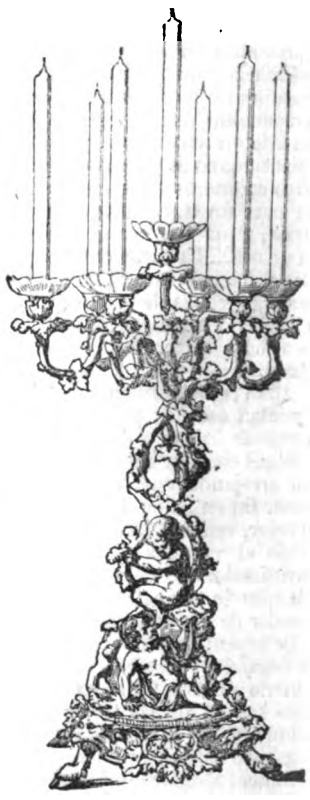
La figura de Hebe es hermosísima; en sus facciones, de una pureza esquisita, se revela la duda, y cuantos la han visto han admirado la perfeccion con que estan trabajados sus mas insignificantes pormenores.

Reloj.

RELOJ POR M. MEIGH.

Esta pieza es de porcelana, y aunque el diseño no es de lo mejor en su género, la ejecucion nada deja que desear. Hay en él cinco figuras principales, dos enormes *Chimeras*, serpientes y profusion de adornos en todos sus ángulos: el trabajo es por lo mismo sumamente complicado, y compromete mucho la elegancia y el buen gusto del objeto.

Se notan en esta obra los grandes adelantos de la Inglaterra en el arte de preparar los escelentes barros de que disponen para la fabricacion.



SERVICIO DE TÉ.

Esta es una obra de plata, primorosamente cincelada por M. Angell, y cuyo mérito indisputable han reconocido todos los inteligentes que la han examinado. El artista ha reproducido en las piezas de este servicio algunas fábulas de Esopo: la cinceladuras es de un trabajo esquisito, y la perfeccion se ha llevado en los lineamientos hasta un grado increible. Es indudable que la Inglaterra es para esta clase de obras la primera nacion del globo.

Servicio de té.

JARRA Y JOFAINA DE SEPTARIA.

Estas dos piezas son de un barro que imita á la antigua porcelana azulada de China, barro descubierto en la isla de Wight y en el condado de Kent, al cual se ha dado el nombre de *Septaria:* es durísimo y brillante, y se fabrican con él toda clase de servicios de mesa, que en nada ceden á los mas afamados y magníficos que nos llegan de las fábricas del imperio chino.

Jarro y jofaina de septaria.

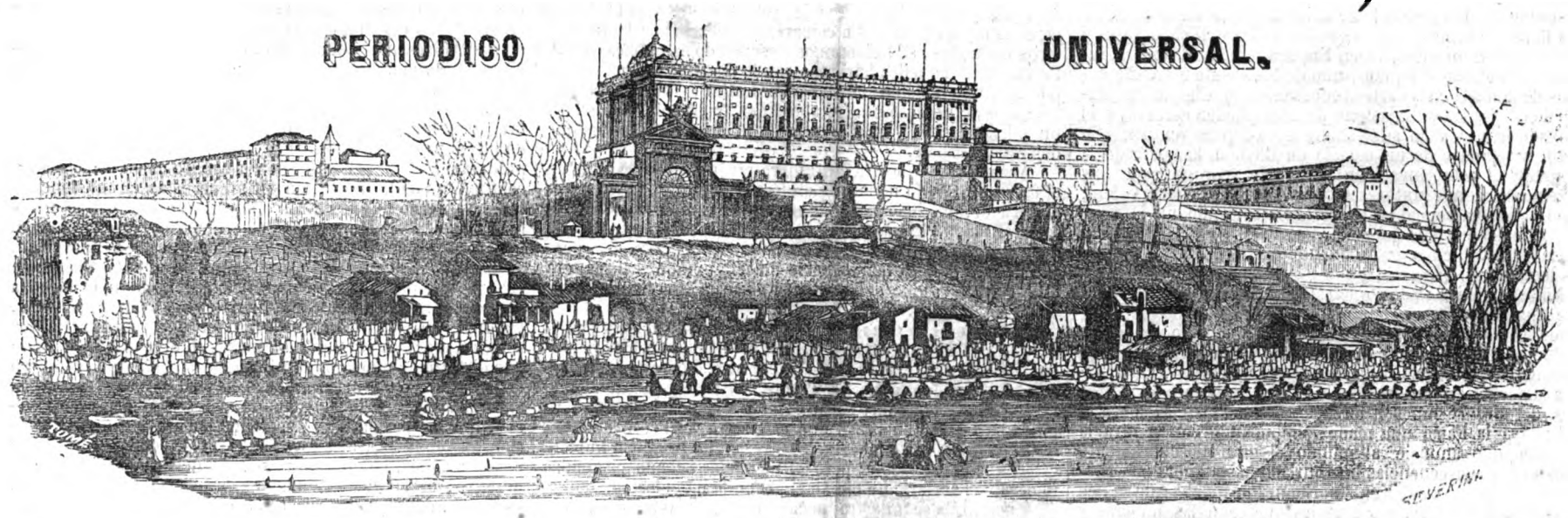
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra Jacometrezo, 28.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50. Número suelto 4 rs.

NUM. 50.—SÁBADO 13 DE DICIEMBRE DE 1851. MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80. Ultramar y estrangero: año 80.

REVISTA DE LA ESPOSICION DE RUSIA.

ARTICULO PRIMERO.

El arte y el gusto.

Hé aquí dos principios que deben ser desconocidos en el imperio de los Czares, dirán aquellos para quienes *Rusia* y *Siberia*, *moscovita* y *cosaco* son sinónimos; pero cambiarian de opinion si entraran en el recinto donde se hallan establecidos los magníficos testimonios de la civilizacion artística de aquel país, que se cree tan atrasado é impenetrable á todo progreso, porque está lejos del foco de las luces industriales. Detengámonos delante del obrador de M. Sasikoff, platero de la corte imperial, y no le acusaremos ciertamente de haber copiado á los franceses, porque solo en Rusia ha podido encontrar el hermoso modelo del abeto cubierto de nieve, á cuyo pié se representa uno de los mas interesantes episodios militares de la historia rusa, la muerte de *Demetrio Donskoi*, que espira, como el caballero sin miedo y sin tacha, entre los brazos de sus compañeros de armas.

El hecho ocurre despues de la batalla de Koulikoff, en 1380. No cabe la mas pequeña crítica respecto al pensamiento del dibujo y á la ejecucion de este grupo, tan rico como original y sábiamente modelado. La espresion de las fisonomías y las cinceladuras honrarian á los mas afamados maestros de Francia y de Inglaterra, que tan hábiles han conseguido hacerse de treinta años á esta parte. La anatomía del caballo que figura en el centro de esa pieza verdaderamente imperial, es perfecta, y no parece sino que toda la obra está destinada para colocarse en la mesa del Czar, ó en la de algun boyardo, ó rico mercader ruso, como M. Gontchkoff, por ejemplo, que posee una fortuna de *ciento cincuenta* millones. Su parte superior se ve coronada por gran número de bujías y por un lindo canastillo de flores y frutas, que guardan una armonía increible con el árbol estéril, aunque pintoresco, que sostiene estos adornos.

El conjunto de la obra es un emblema completo del país que la ha producido: guerra, escarchas, fertilidad y bellas artes. Tambien reunen el mismo aspecto local otros tres asuntos, enteramente rusos, que han salido del obrador del artista mencionado: un cazador moscovita cogiendo una liebre que acaba de matar; un oso bailando con su amo, á quien parece que quiere sofocar tiernamente entre sus brazos, y una jóven aldeana mirándose en un pozo, cuyo asunto está tomado de una balada popular de Pouschine. Asimismo merecen especial recomendacion las copas para beber, hechas por Sasikoff al estilo bizantino, que sin duda llegará á ser el fundamento del gusto artístico del Norte, uno de cuyos primeros sostenedores será aquel gran platero, discípulo de la *Escuela imperial*, si Dios le da vida; porque es una verdad, aunque triste y desconsoladora, que cuando muere el fundador de un establecimiento artístico, perece el establecimiento.

Los hijos no heredan siempre el talento de su padre al heredar su fortuna: el gusto además es una propiedad, ó mejor dicho, una facultad personal, un instinto del individuo, bastante raro por desgracia. La crítica desconoce muchas veces las peregrinaciones de ese instinto, que partiendo de la India, donde ha dejado numerosas pruebas de su permanencia, ha vivido durante mucho tiempo en Grecia, en Roma y en Bizancio, desde donde pasó con los moros á España, que lo trasladó con sus huestes á Nápoles: de aquí pasó á Florencia, para llegar despues á Francia con los artistas italianos que Francisco I atrajo á su corte.

Que la Inglaterra, la Alemania ó la Rusia garanticen á los creadores del gusto la propiedad de sus obras, al paso que la agitada Francia las relegue al olvido, y se verá que los artistas abandonan en masa un territorio ingrato que no puede alimentarles, para ir á trabajar en otros países, bajo la egida de leyes protectoras.

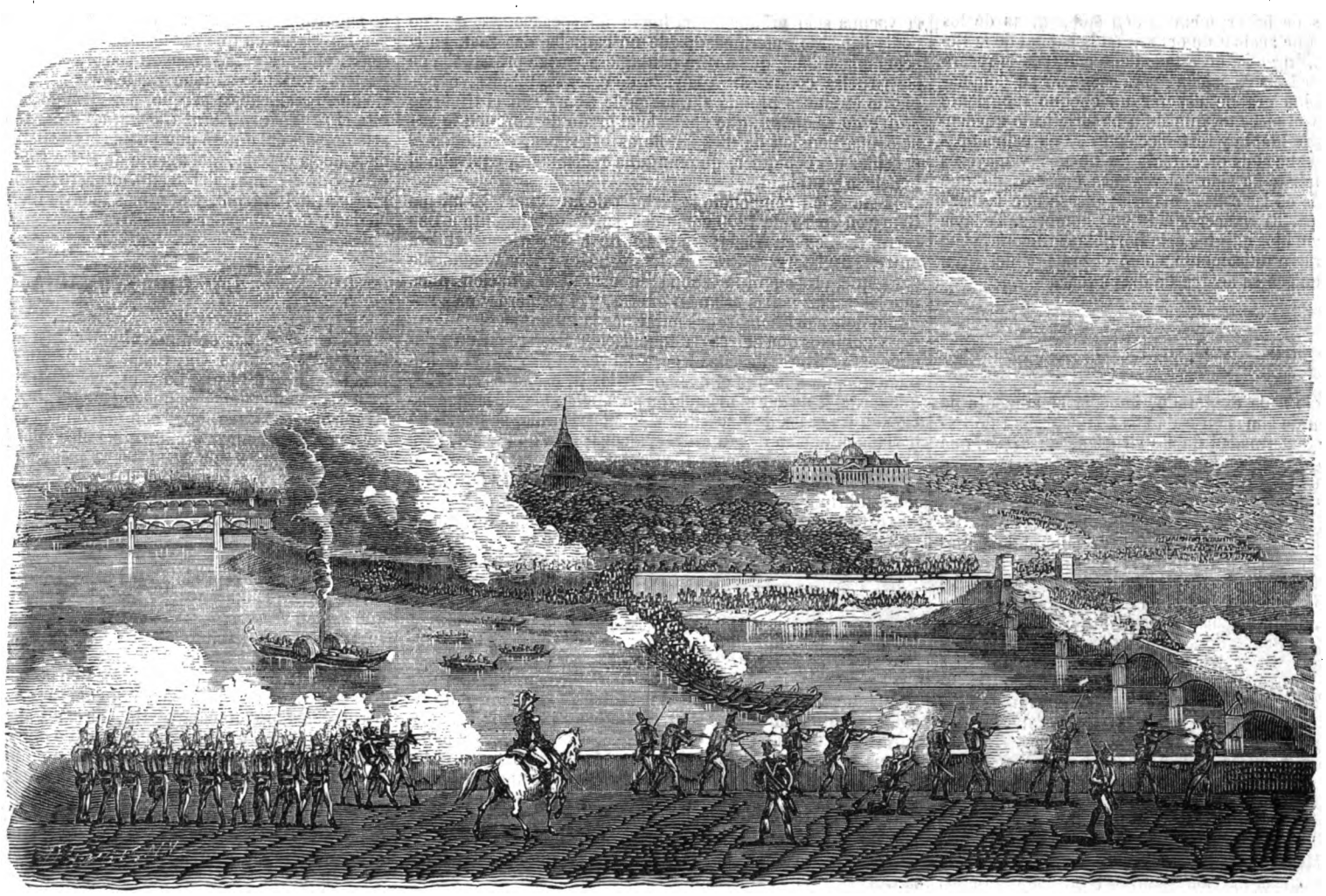
La Rusia ha comprendido las ventajas que puede sacar de la emigracion de los artistas, y los acoge benévola, y funda escuelas para utilizar sus conocimientos en provecho de sus propios hijos. El Austria sigue la misma senda, y ya se levantan dos rivales de la Francia y de la Inglaterra, que no son de despreciar. ¿Qué mas diremos? Las artes del Mediodía invaden ya toda la tierra y se encuentran en los salones del pachá de Egipto, en los del rey de Suecia, en el palacio *Posidam*, en la fortaleza del Hetman de los cosacos, en las estancias de Abder-Rhaman y de Soulonque, en Bombay y en Arcángel, en Ispahan y en Lahore.

El mismo kan de Tartaria tiene su salon adornado con una magnífica araña de Demiere, con candelabros riquísimos de Thomire, sillones de Tahan, y un precioso piano de Erard, que le ha regalado el emperador de Rusia, así como el palacio de madera, junto al cual sigue vivaqueando, porque así le agrada, en una tienda de pieles de camello, á la sombra de la gran muralla chinesca.

¿Qué pueden mostrarnos en cuanto á alhajas esos *bárbaros del Norte?* preguntan los ignorantes. ¿Una diadema? Será alguna pieza enorme, compuesta de piedras de poco valor amontonadas sin arte ni gusto.—Con todo: el artista pide por ella *ciento veinte mil* francos, y se asegura que el precio es módico para *mil ochocientos* diamantes de hermosísimas aguas, *mil setecientas setenta* rosas, y *once* ópalos, el principal de los cuales no tiene semejante por sus brillantes colores. Y no es esto todo: tambien los *bárbaros* nos enseñan un collar de *sesenta y siete* rubíes preciosísimos, de una pureza sin igual.

Las damas no podian separarse, al visitar la Esposicion, del cofrecito de alhajas de *M. John* y *Bolin;* cercábanlo como las alondras al Ko-i-nor, de modo que nos era imposible examinar despacio las preciosidades que contenia y que deslumbraban nuestra vista: hé aquí lo que nos han traido los *bárbaros* del Norte. Pero lo particular es que dichas piedras no tienen engaste, procedimiento ruso que hasta ahora no han imitado nuestros distinguidos joyeros; y ya tenemos aquí que los *bárbaros* no solo fabrican obras delicadísimas con la perfeccion mas esquisita, sino que saben crear medios poderosos para hacerlas mas aceptables, mas vistosas y de mas precio.

Chopin es uno de los artistas favoritos de la aristocracia rusa y de la corte imperial, pero ha conquistado este aprecio fabricando un candelabro de nueve varas de altura, al es-



Combate en París.

Digitized by Google

tilo de Luis XV, y cuya base es un gran canasto de flores. En uno de nuestros últimos números hemos publicado el modelo de esta pieza, cuyo mérito en sus pormenores y conjunto es indisputable, y tan original por la union de los vasos de china á las flores de bronce dorado que los rodean. Dichos vasos ó bombas fueron introducidos en Francia por M. A. Robert, inventor del hidrógeno líquido, uno de los veinte ó treinta árbitros de la moda en las artes industriales. M. Chopin ha comprendido todas las ventajas que de ellos pueden sacarse, y el resultado ha coronado sus esfuerzos y su perseverancia. En efecto, valiéndose de un modelo de Clodion ha aplicado la geometría al arte, invencion admirable, porque nada hay ciertamente menos pintoresco que un romboide ó una esfera; pero Clodion ha vencido este obstáculo haciendo que M. Chopin poetice el episodio del *primer globo* en su péndola al estilo de Luis XV, cuyo grabado tambien ofrecemos hoy á nuestros lectores.

Niños y genios alados que salen de la casa actual de Thomire, forman sobre una nube primorosamente modelada diversos grupos ocupados en avivar el fuego debajo del globo de Mongolfier, del cual se han apoderado ya Céfiro y la Fama; el primero, demasiado corpulento para llamarse Boreas, facilita la ascension con el auxilio de los genios alados: estos hijos del aire se mueven alrededor del aereóstata, sobre el cual apoya la Fama una mano, empuñando con la otra la trompeta que anuncie al mundo el gran descubrimiento cuyas útiles consecuencias han burlado hasta ahora las esperanzas que hizo concebir en su orígen. Por mucho que se nos aconseje la paciencia, por grandes que sean las mejoras y adelantos que se hagan en la navegacion aérea, esta solo datará del dia en que se supriman los globos, y se eche mano, en su lugar, de la fuerza de Arquímedes, en la cual opere con rapidez un motor sumamente poderoso y ligero.

En vista de las preocupaciones que siempre nos ha inspirado el imperio polar, nada tiene de particular que su esposicion haya admirado, no solo á los representantes de las diversas naciones, sino á los viajeros, que no aguardaban esta manifestacion artística de los *bárbaros del Norte*.

El cosaco, presentándose á la concurrencia artística de los pueblos del mundo, es un fenómeno que burla todas las previsiones, y al examinar la elegancia de los bronces que salen de los obradores rusos, pregunta el curioso, cómo es que una nacion, al parecer tan atrasada, puede producir obras tan graciosas y tan acabadas, aun cuando se las compare con las mejores de su clase que llaman la atencion en otros países mas civilizados.

Concluiremos este artículo con los siguientes datos fabriles, que prueban la importancia de la Esposicion rusa:

M. Goutchkoff ocupa en sus fábricas de lana estampada de Moscou, á tres mil y quinientos trabajadores, que producen anualmente mas de cuatro millones y ochocientas mil varas de mercancías.

En las dos fábricas de algodones de M. Moltchanoff, trabajan sin descanso dos mil jornaleros, y la poblacion de Schercmedioff, en el gobierno militar de Wladimir, llamada el Manchester de la Rusia, cuenta mas de cuarenta mil operarios de fábricas, que producen al año ciento sesenta millones de francos.

Los brocados que se han admirado en la Esposicion, tienen solo en el gobierno de Moscou veinte y ocho fábricas, que dan el valor de quince millones de francos, ascendiendo la fabricacion de la seda en el mismo distrito, á treinta y dos millones.

Sucesos de París.

La Ilustracion, en su calidad de periódico de actualidad, no puede menos de hacer mencion en sus páginas de los acontecimientos que acaban de ocurrir en la capital de la República francesa. Un golpe de estado dado con toda la reserva imaginable por Luis Napoleon, para asegurar su dominacion, produjo como era de esperar un choque sangriento entre las masas y el ejército, que al fin ha terminado quedando victorioso el presidente y restableciéndose una calma aparente, que Dios sabe si es precursora de nuevos y mayores desastres. El combate ha sido tal vez mas encarnizado que cuantos ha habido en las calles de París; dícese que la pérdida por ambas partes se acerca á 10,000 hombres. Todavía podria mirarse con ojos enjutos esta horrible carnicería, si no debiera considerarse únicamente como el prólogo del gran drama cuyo desenlace se acerca de dia en dia.

EDUARDO GENER.

Por un cálculo nada exagerado, impedia el aumento de mas de un millon de almas en cada año á la poblacion de España la terrible enfermedad de las viruelas, de *virus*, que significa veneno ó ponzoña la mas perniciosa. Para manifestar la actividad de algunos tósigos, Laguna dice que los hay tan *virulentos*, que destruyen en un momento la vitalidad.

Consta de las antiguas tradiciones que la plaga de las viruelas nació en Egipto en tiempo de Omar, general de Mahoma y de su hijo Mahomet, en el año 571, y se supone tambien que los árabes la contrajeron en las mas remotas regiones del Oriente. Y como en menos de treinta años estendieron su imperio y religion, con la misma rapidez difundieron esta peste por la Siria y Palestina, sucesivamente por Licia, Cicilia y provincias del Asia Menor, y á principios del siglo VII por las costas de Africa, propagándola despues á la Europa en la irrupcion de los sarracenos, y á fines del siglo XI á nuestra España con motivo de las cruzadas ó de la guerra llamada santa, si es que la guerra santamente se puede hacer.

Los padres de la medicina desconocieron esta enfermedad; y segun el dictámen mas seguro, los árabes Avicena y Aben-zoar fueron los primeros que escribieron de ella; y Rasis, que fué tenido por el Hipócrates de ellos, recopiló lo mas selecto y esquisito que se habia escrito hasta entonces, como opinan Frein y Mead.

Como la ignorancia ha sido siempre la protectora de los azotes de la humanidad, cundió que las viruelas eran innatas á la especie humana, eran naturales, y hasta se creyó que eran el castigo del pecado original: de aquí las supersticiones y errores que han contribuido á fomentar la maldita semilla de este mal. La Europa habria quedado despoblada, como ha sucedido en el Egipto y Persia, países cultos y poblados en otros tiempos, y en el dia comarcas desiertas por la peste y otros contagios, si hubiéramos descuidado la pública salud. Preocupados aquellos bárbaros con la doctrina del hado ó fatalismo, miran como inevitable su destino, y no se guardan los sanos de rozarse con los apestados, habitando todos bajo un mismo techo, y aun usando las mismas ropas de los que dejaron de existir.

Alpino, que vió esta costumbre errónea tan arraigada en el Cairo, no pudo menos de esclamar: «¿Podrá haber necedad mayor, que imaginar que no puede contagiarles tan intensa afeccion? Esto seria creer que el fuego no quema.» Y no cabe duda que las reuniones de parientes y amigos, acomodadas en la casa donde habia muerto uno de viruelas, era un motivo mas que suficiente para hacer el contagio doble difusivo y mortífero.

Perdió este veneno una parte de su virulencia, y suavizóse, en efecto, por la inoculacion inventada por los orientales, especialmente por los que hacen el tráfico cruel de jóvenes hermosas de la Persia y otras provincias, abasteciendo los serrallos y mercados; mas con tal temor se hizo esta tentativa en Europa en 1721, que el ensayo verificóse en Londres con dos reos de muerte. Y tal vez en un principio hubiera esterminado este azote; pero el mal habia echado profundas raices, y el cortarle no era ya fácil con la inoculacion.

Encontrábase nuestra nacion á principios de este siglo por una parte con la fiebre amarilla, que aniquilaba las mejores poblaciones; por otra con la peste interminable de las viruelas, y para complemento de sus desgracias, con la peste de una guerra injusta: y hé aquí cómo la mano del Omnipotente todas esas plagas en un momento las ahuyentó.

Era bien sabida la acreditada y antigua tradicion, y que se conservaba de tiempo inmemorial en el pueblo de Berkeley, condado de Glocester, de que los vaqueros de aquel territorio se libraban de las viruelas, si al ordeñar las vacas se les comunicaba el *cow-poæ*, ó su viruela. Están sujetas las vacas de todo aquel condado á padecer una enfermedad que se manifiesta en las tetas con granos aplanados y azulados, y que fácilmente se comunica á los pastores si al tiempo de ordeñarlas revientan algun grano, y el flúido que contiene toca alguna parte desnuda de la epidermis, por escoriacion, corte, etc., saliéndoles algunos granos, pero tan benignos que solo producen una ligera incomodidad y desazon.

Eduardo Gener, sabio y atento observador, notó que el modo con que se contagiaban los vaqueros del *cow-poæ*, era semejante al de la inoculacion, y procuró indagar escrupulosamente el orígen y causas de esta tradicion: estudió la enfermedad, é inoculó la viruela comun á muchos de los que ya habian tenido la vacuna; mas no consiguió que se contagiaran: repitió sus esperimentos, y siempre logró los mismos resultados. Y entonces fué cuando tomando el flúido de los granos de las vacas, é ingiriéndole en los brazos de los que no habian tenido aun viruelas, resultó una erupcion semejante á la de dichos animales: aun mas, inoculó á los vacunados despues con el virus contagioso de la viruela, y ya no produjo efecto alguno, denominándose desde entonces *vacuna* la enfermedad comunicada de las vacas á la especie humana, y colocando á su autor entre los héroes destinados á la inmortalidad.

El gobierno inglés, en vista de las observaciones hechas por el dotor Gener cuatro años seguidos, hasta el de 1798 que las publicó en Londres, nombró una comision compuesta de los médicos Thornton de Arson, Simons y Woudoville, para que se examinara el nuevo descubrimiento. Así lo hicieron, en efecto, resultando del exámen de estos facultativos que la vacuna solo producia una ligera indisposicion, á que no podia llamarse enfermedad; que no causaba desórden en la economía animal; que no era contagiosa, y que preservaba de las viruelas comunes. A la vista de estos resultados, el gobierno entonces premió al infatigable Gener con el título de *Maire de Chatelan*, que equivale al grado de coronel; le señaló una pension de diez mil libras esterlinas, añadiendo el canciller del echiquier, que ninguna recompensa equivalia al beneficio y utilidad.

Esta es en compendio la historia de la vacuna. El mismo Gener en enero de 1800 comunicó su descubrimiento á Decarro, médico en Viena; y á pesar de la sangrienta guerra entre la Inglaterra y Francia, tambien se envió á Woudoville para que propagara la vacuna en esta última nacion, pues que los sabios jamás estan en guerra, y el primero y mas sagrado deber del hombre, es mirar por la humanidad.

Ya dijimos que quizás la inoculacion bastara en un principio para salvarse de esta plaga, y tal vez en España, si se hubiera imitado á lo que el mismo Carlos III escitaba en 1788, que despues de dar el ejemplo en su familia, mandó la inoculacion en las casas de Espósitos y de Misericordia, se habria libertado la nacion de tan cruel epidemia; mas no fué así, tuvo el rey algunos imitadores en lo sucesivo, y la guerra de la Independencia, que siguió bien presto, puso fin á los adelantos y descubrimientos de la época.

Terminada la lucha en 1814, se ganó el tiempo perdido.

J. O.

CARACTER FISICO Y MORAL

de los parisienses.

Ya que la índole de nuestro periódico no nos permita emitir nuestra opinion sobre el carácter de la revolucion que agita en estos momentos á nuestra vecina y aliada Francia, daremos al menos una sucinta idea del carácter físico y moral de sus naturales, y principalmente de los parisienses, de esos hijos nacidos en la revolucion, criados y connaturalizados con ella; con el objeto de que conocido el tipo general del hombre particular, y mediante las relaciones y consecuencias que de aquí deban deducirse, se pueda juzgar mas aproximadamente del carácter de esa revolucion, que tiene atónita á la Europa entera, sin entrar en un terreno espinoso y vedado para nosotros.

Si al describir el tipo original del hijo de París, hubiésemos de descender á algunas consideraciones, tales como la influencia que puede y debe ejercer sobre sus naturales, en una capital cualquiera, la afluencia de estranjeros y provincianos; sus relaciones íntimas con los demás países, distintos en sus usos y costumbres, su comercio, sus necesidades, etc. etc.; si hubiésemos de atender, decimos, á estas consideraciones, ciertamente seríanos difícil, sino imposible, describir el carácter distintivo del parisiense; porque París es el centro donde vienen á fundirse, por decirlo así, todos los hombres que habitan en el globo, todas las costumbres y usos de otros países, mas ó menos modificadas, y últimamente porque allí las diferentes razas y la sangre están mezcladas y confundidas de tal modo, en virtud de estas circunstancias, que nos parece que bien pronto dejará de existir el tipo original; pero una vez propuestos á determinarlos, diremos que en general los parisienses son de buena y sana constitucion, aventajada estatura y tez blanca: no son robustos á causa de sus costumbres disipadas y licencios s; pero en cambio, la política entre ellos suple á la fuerza, y la destreza al vigor. Las mugeres son generalmente feas y desgarbadas; faltas que resaltan mucho mas si se comparan con el gracejo y donaire que distingue á nuestras españolas; no obstante, modifican estos defectos su natural elegancia, su viveza y proverbial amabilidad. Su porte, cualquiera que sea la clase de la sociedad á que pertenezcan, es generalmente decente. El parisiense es industrioso, activo, de carácter bondadoso y dulce; pero fanfarron, crédulo, curioso, inconstante, satírico, ponderativo, de un gusto esquisito y entusiasta hasta el delirio: es ligero, superficial y frívolo; ama desmedidamente el lujo y los placeres. Entregado enteramente á las afecciones del momento, olvida con facilidad las penas, ó se consuela cantando, si es que llega á ocuparse alguna vez de ellas; su natural imprevision no le deja pensar en el porvenir. Su alta sociedad es fina, culta, delicada y política; la clase media es instruida, y tanto por la dignidad de su porte, como por la distincion de sus maneras, en nada se diferencian de la primera; pero se acostumbra á esa vida de apariencias en la que cada uno figura segun su interés particular, y nunca segun su propio carácter. En este caso, todo en ella está sometido al cálculo: su lujo, sus placeres, sus relaciones, sus palabras, y hasta sus acciones, todo se sacrifica allí á la posicion ó fortuna.

El pueblo es laborioso, pero poco económico; se mata trabajando toda la semana, para gastar sus ahorros en un solo dia (el domingo), con el objeto de aparecer á los ojos de los otros, mas de lo que permite su estado: sin pensar en las necesidades de mañana, y mucho menos aun en las enfermedades y contratiempos á que está espuesto. El contacto y el trato continuo con las clases decentes, le inspira el deseo de instruirse, y le despoja de esa grosería tan comun en las gentes de su clase. No es raro verle ejercer espontáneamente actos de humanidad y beneficencia, mostrando, no sin sorpresa del atento observador, que bajo aquella ruda corteza, late tal vez un corazon humano y compasivo.

Hé aquí, tal cual le hemos descrito, el verdadero parisiense; pero no la sociedad de París, que compuesta de tantos, tan heterogéneos elementos como de todos los puntos del globo van á confundirse y á mezclarse en aquel gran pueblo, le hacen tan difícil de juzgar; no obstante, puede asegurarse sin exageracion, que el egoismo, la ambicion, el interés y el escesivo amor de los goces, son sus rasgos mas dominantes y característicos.

No se crea por esto, sin embargo, que en París no hay hombres provos, idóneos, caritativos y generosos: no, los hay; y debemos esta concesion al buen nombre y reputacion del pueblo de París.

Réstanos añadir, sobre lo que llevamos dicho, que la sociedad parisiense (si nos es lícito servirnos de este lenguaje) se subdivide en otras tantas sociedades ó círculos, cuantas son las clases en que existe una verdadera y perfecta estrategia, en la riqueza, posicion social, nobleza y opinion respectiva, variando su tono y categoría segun el distrito ó barrio de su residencia; porque, por ejemplo, la nobleza que habita el *fauxbourg Saint Germain*, difiere muchísimo de la aristocracia del dinero que puebla la *Chaussée-d' Antin*, y esta de la de la espada, del agente de Bolsa, del mercader de la calle *Saint-Denis*, del manufacturero, del fabricante, del rentista, del *Marais*, y aun mas todavia del artesano de la ciudad y del trabajador de los arrabales.

P. de M.

LA GIGANTOMACIA.

Si debemos dar crédito á algunos historiadores, los tan decantados gigantes Og, Goliat y otros no llegaron á medir mas allá de 10 á 11 piés de alto, en contra de lo que afirman los rabinos diciendo que Og tenia 120 y 180 piés de alto. La misma *Escritura*, que, con perdon sea dicho de los rabinos, nos merece mas crédito que todos ellos juntos, dice que la cama de Og tenia 9 codos ó 13 piés, y como la cama no habia de ser exactamente del largo del cuerpo, debemos concluir que aquel famoso gigante tendria la estatura que dejamos indicada en primer lugar. Otro tanto debemos suponer de Goliat, si es que no fuese aun mas bajo que Og, como así lo creen algunos escritores.

Leemos en el capítulo 13 del libro de los *Números*.

—«Y desacreditaron delante de los ojos de Israel la tierra que habian recorrido, diciendo: la tierra que hemos corrido se traga á sus habitantes: el pueblo que hemos visto es de una estatura agigantada. Allí vimos ciertos monstruos hijos de Enoc, de raza de gigantes, á los que comparados nosotros, pareciamos como langostas.» Así como á semejante autoridad no haremos ningun comentario, diremos sí que Homero necesariamente estuvo hiperbólico cuando dijo que Ticio, al tenderse al suelo, cubria una estension de nueve fanegas de tierra. O eran fanegas de hormiga, ó el célebre cantor griego midió muy largo.

El prototipo de los hercúleos, el hijo de Júpiter y Alomena, que ya despedazó en su cuna dos serpientes y dos dragones que Juno habia enviado para devorarle; el que para satisfacer su apetito se comia un buey, y cuya copa de beber apenas podian llenarla dos hombres; Hércules, en fin, no media mas de 7 piés. El emperador Maximino, llamado el Hércu-

Digitized by Google

les, que pasaba por gigante en el imperio romano, tenia poco mas de 8 piés. El cuerpo de Orestes, segun los historiadores griegos, tenia 11 piés y medio de largo.

El gigante Galvara, traido de Arabia á Roma en el reinado de Claudio, tenia cerca de 10 piés. Dos jardineros de Salustio tenian 9 piés y medio de talla cada uno. Un turco llamado Orizor, cuyo peso derribaba los mejores corceles, media 11 piés y medio. Igual estatura alcanzó un escocés, llamado Funnam, en tiempo de Eugenio II, rey de Escocia. Tambien nos ha conservado la historia el recuerdo de mugeres agigantadas. Salurberi refiere haber visto una muger cuya talla era doble á la de un hombre regular, y Goropio nos asegura que en el siglo XVII vió á una muger todavía jóven de 10 piés de alto, cuyo traje talar la hacia parecer mas alta todavía.

Tambien han sido hallados esqueletos humanos gigantescos, cuya estatura parecerá á primera vista fabulosa; pero es preciso observar la estension que tenian los codos y piés de que hablan los autores. Phlegmon refiere que en una caverna de Dalmaci, fué hallado un esqueleto humano, cuyas costillas tenian 15 piés de largo.

Plinio el jóven dice que habiéndose rajado una montaña de Creta, se hallaron en sus cavidades dos esqueletos humanos, uno 60 codos ó 90 piés, y otro de 42 codos ó 69 piés de alto. Solino asegura que Lucio Flaco y el procónsul Metelo, vieron un cuerpo humano de 39 codos ó 50 piés. Facelli, elegante historiador de Sicilia, dice que en unas escavaciones que se hicieron en el monte Edux, se descubrió una caverna, en la que estaba un esqueleto con un báculo en la mano, como el palo mayor de una nave. Bastan estas citas históricas para demostrar que han existido en todos tiempos seres humanos de aventajada estatura, la cual, como fué apreciada con medidas que no guardan relacion con las modernas, de aquí el esceso de talla que aquellos individuos guardaron con nosotros.

M. Eurison, distinguido académico francés, formó una escala ó tabla de la estatura del género humano desde la creacion, y segun su cálculo, apoyado en el contenido de los antiguos libros indios, entre ellos el de Mena, Adan tenia 123 piés y 9 pulgadas; Eva 118 piés, 9 pulgadas y 17 líneas; Noe 20 piés menos que Adan; Abraham solo tenia 28 piés, y Moises y Faraon 13, disminuyendo asi progresivamente hasta la talla que se observa en el comun de los hombres en nuestros dias.

LA SANTA CINTA DE TORTOSA.

Habiendose hablado ultimamente por la prensa periódica de la presentacion hecha á S. M. de la Sagrada Cinta de Tortosa, no nos parece inoportuno dar algunos pormenores sobre esta reliquia tan venerada, á la cual se atribuye una virtud inmensa.

Se asegura que en tiempos muy antiguos vivia en la referida ciudad de Tortosa un sacerdote, entregado todo á la contemplacion de las cosas divinas, y que yendo una noche á maitines, segun su costumbre, se le apareció la Vírgen y le dijo: *Porque esta iglesia está dedicada en honra de mi Hijo y mia, y en vosotros los de Tortosa he hallado tanta solicitud en mi culto y veneracion, porque os amo y delante de mi Hijo intercedo por vosotros, en prenda y testimonio de este amor, para que de él y de mi tengais una irrefragable y perenne memoria, os dejo sobre este altar esta Cinta de que estoy ceñida y teji por mis manos. Harás de este favor y merced relacion al obispo, á la clerecia y á lo restante del pueblo;* desde cuya época guarda y venera la citada iglesia dicha Cinta ó Ceñidor, como un preciosísimo tesoro. Su materia es seda, su forma y hechura una redecilla sutil y artificiosamente labrada, con mucho primor y destreza, sin verse en ella nudo alguno. Por la aplicacion de la recordada Cinta se dice que han salido con toda felicidad muchísimas mugeres de partos los mas difíciles y apurados, y esto es tan sabido que cuando nuestras Reinas se hallan adelantadas en su embarazo, escribe el Rey al cabildo de Tortosa, enviándole á pedir la repetida Cinta, la cual lleva á Palacio un canónigo, y se aplica á S. M. en la hora del parto.

El milagroso suceso de la invencion de aquella, consta de las lecciones del oficio divino que usaba antiguamente la santa iglesia de Tortosa, de diversas pinturas, tambien antiguas, que la representan, y de la tradicion, que se ha ido sucediendo de unos en otros.

Máximas.

El dolor se embota como el placer, porque la rápida sucesion de las cosas trae nuevos sentimientos.

El sabio es señor de sí mismo, y se le da poco de los acaecimientos, vive contento en su estado sin desear salir de él, porque como ha puesto precio á todo, sabe que nada ganaria en éllo. Necesita poquísimo de los otros. Continuamente se ocupa en ejercitar las facultades de su alma y de su entendimiento, y goza sin disgustos ni escrúpulos de todo el universo y de sí mismo. Tal individuo es sin ninguna duda el ser que está mas cercano á la felicidad. Los placeres físicos y los del alma que alternativamente goza, constituyen su felicidad. En sus reveses y sus males padece menos que otro. La fuerza de su alma lo sostiene, y la razon lo consuela.

LAS FERIAS DE PARIS.

Charlatanes, juglares, fenómenos vivos, etc., etc.

(Conclusion.)

En contraposicion de tanto movimiento, aquí se os presenta el que imita con toda perfeccion al autómata; ha seguido un curso de inmobilidad, ha llegado á darse toda la apariencia de una máquina; le mueven brazos y piernas, le colocan, se lo llevan como si fuera un maniquí, y guarda la posicion que se le da; el cuerpo inflexible, el mirar fijo; ni siquiera pestañea.

El ciego rubicundo, bien conocido de todo París, parece haber nacido para vivir con el perro de aguas que pide por él, mientras la voz estentórea del amo y sus cantares algo verdes reunen un público holgazan y papamoscas. Pero ábrese pronto la turba y da paso á una familia entera, padre, madre y seis chiquillos; el menor de seis años; los primeros, á pié, recogen los cuartos; los otros seis, montados sobre zancos, bailan y maniobran luego cual lo pudiera hacer una adiestrada compañía de infantería.

El químico, con un poco de agua que va pasando de vaso en vaso, os fabrica en un momento toda clase de vinos. El comerciante (título pomposo que á sí mismo se da un atrevido tunante), vende á poco precio los polvos que pican, y os aconseja echeis unos pocos en la cama de un amigo ó en un salon de baile, si os quereis proporcionar un rato de risa... ¡Infame pillo!

¡El que vende arsénico, para manifestar el buen efecto de su mercancia, y como pieza de conviccion, pasea por las calles y luego coloca sobre los puentes una asquerosa coleccion de ratas, ratones y topos, muertos y casi podridos ya!

Atrevido y desvergonzado, el quitamanchas, en acecho sobre los puentes, se precipita sobre el tímido paseante, y asiéndole del vestido con grasienta mano, le indica las manchas que él mismo acaba de hacer, para tener ocasion de quitarlas y hacer notar el mérito de su jabon y de su esencia; si pasais á su alcance descuidado, no evitareis su garra; os detiene al pasar, os mancha, es verdad; pero al momento os jabona, os lava, os limpia y os cepilla á pesar vuestro.

Fabricante de agua de colonia este otro, echa de ella treinta tragos al dia, ensalzando sus propiedades medicinales, y apesta con su abominable líquido cuantas manos, cajas y pañuelos le presentan.

Turcos, moros y mamelucos de la Champaña y de Normandía, venden á pobres cristianos y á precios muy elevados los dátiles que compraron en tiendas del mismo París, y pastillas dichas del Serrallo, de las cuales una sola es bastante para dar jaqueca á una provincia entera.

Rateros intrépidos, atrevidos tunantes se han dedicado al comercio productivo de la venta de cadenas para la seguridad de los relojes que ellos mismos á veces roban con notable sutileza, sucediendo frecuentemente que muchos vienen con reloj sin cadena, y se vuelven con cadena y sin reloj.

Alsacianitas pasean por París sus insignificantes lisonomías, vendiendo escobitas de pino blanco, y caracterizadas de una manera indeleble por la gorrita negra y ajustada; anchísimas caderas sostienen un angostísimo traje, que cada dia es mas corto por no haber acabado estas niñas de crecer todavía, y no alargarse nunca el vestido. El caso es grave y la decencia exige que se tome en consideracion, pues si siguen creciendo las alsacianas, no salgo garante que la vista no alcance á la parte mas elevada de sus medias azules, y aun mas allá. Trovadores y menestreles ambulantes convierten los paseos públicos en academias de música; las morenas italianas, las alemanas rubias, van recorriendo los cafés, identificadas ya con sus respectivas arpas, liras y mandolinas, ocupando simultáneamente nuestros oidos y nuestra vista. Pasan apenas, y ya llega el organillo con sus valsadores tiesos y sin espresion, verdadera imágen del linfático aleman.

Ventrílocuos se presentan á su vez en aquel inmenso teatro, y aunque acostumbrado á tanto engaño, algo cuesta figurarse que las segundas voces que pretenden imitar no sean efectivamente las de tres ó cuatro compadres que vueltos de espalda y á alguna distancia del grupo permanecen en igual postura mientras dura la representacion. En un corto espacio y casi apiñados llaman simultáneamente vuestra atencion el sillon para pesarse, la máquina para probar sus fuerzas, el astrónomo que todas las noches dirige un colosal telescopio hácia la luna y las estrellas, el microscopio por medio del cual se ve la pulga del tamaño de un elefante, el ex-prisionero que por un milagro de industria y paciencia ha logrado poder armar de piés á cabeza una compañía de pulgas, sin que les falte nada de su completa armadura, habiendo llegado á tal estremo su paciencia, que ha llegado á enganchar algunas á carros y cureñas proporcionados á sus dimensiones; trenes maravillosos, imponderable artillería casi invisible, que se pudiera encerrar piezas y caballos en el secreto de una sortija; el hombre que escribe con el vientre; la muger que á falta de manos borda con los muñones que le han quedado; los vendedores de pasta para componer china y cristal roto, que tienen siempre sobre sus mesas, y como muestra incomprensible de su comercio, un buho ó una lechuza empolvada y casi sin plumas; los animales sabios, el caballo que indica la hora con el pié, y señala la persona mas enamorada del concurso que le rodea, el dromedario que dócilmente se inclina á la órden de su conductor, el mono que convertido en oficial de caballería monta con gracia un humilde perro de aguas, y concluidas mil evoluciones, barre la calle y presenta su gorra solicitando un cuarto; el otro mono á quien afeitan con inmensa navaja de palo, y que siendo el único que no entiende tal capricho, se agita, hace muecas y rechina los dientes; la liebre, por fin, que dispara un pistoletazo y que toca la pandereta.—«Pist: ¡atencion, un redoble por la amable compañía!» Inmediatamente obedece.—Por el presidente... Lo rehusa—Por la guardia nacional... BRRRRan. ¡Pobre liebre, compasion merece! A veces se equivoca, todo se embrolla en su memoria de liebre; en estos tiempos de revoluciones, es ya difícil saber á punto fijo á quién se debe aplaudir ó silbar. Tantas veces le han variado las instrucciones, tantas y tantas veces le han mandado y prohibido el redoble á nombre de las mismas personas, que ha llegado á confundirse en su débil cerebro de liebre, y á menudo cae en equivocaciones que hacen impacientar á su amo y escandalizan al auditorio. Indulgencia os pido, señores, pues la situacion política de esta liebre es idénticamente igual á la de tanto poeta que tienen elogios listos para todos los poderes del dia, y que han tocado ellos tambien el redoble á nombre de la República, del Directorio, del Consulado, de Napoleon, de Luis XVIII, de Cárlos X, de Luis Felipe, de la segunda República; y que, baquetas en mano, estan prontos á felicitar al primero que se entronice.

París es pueblo en cuyas calles paseando se puede seguir un curso de historia natural. En calles y plazas se hallan todos los animales que salieron del arca. Las culebras son atributo de los que venden unto para las botas, así como los pajaritos que han aprendido á estarse inmóbiles y tiesos por el método sencillo de torcerles el cuello; el mercader de unto de botas se vale de animales para atraer y coger otros mayores: así lo hacen los cazadores con reclamo. En general el que se dedica á esta industria es jóven, tiene seguridad en la mirada, es hablador, improvisa con facilidad, y no le conmueven las tempestades populares que algunas veces su desvergüenza provoca.

Cuando se ve rodeado por un numeroso círculo de papamoscas, en voz clara y alta dice: «Inmediatamente, señores, »haremos bailar la gran serpiente roja; (*Movimiento de interés en el auditorio.*) pero antes de que baile la gran serpiente »roja, que se halla en el fondo de esta caja, tendré la honra »de recordar á la inteligente concurrencia que me favorece, »que todos los dias me hallo en este sitio, y que vendo el in»comparable betun de M. Auger, que cada dia aprecia mas el »público. (*La mitad del auditorio se escurre; el limpia botas mira con desprecio los desertores y prosigue.*) Señores: este »betun, ventajosamente conocido en Francia y hasta en Eu»ropa, es el único que saca lustre al calzado, aun sobre sustan»cias grasas. Deme cualquiera, (*Y en esto recorre con la vista »el calzado de todos.*) deme cualquiera el pié; nada se pide, »tan solo se trata de dar á conocer el mérito superior de mi »betun. (*Un albañil entra en el círculo y coloca sobre un banquillo un colosal zapato blanco y rojo por el efecto de la cal; continúa el orador levantando el pantalon y los botines del albañil.*) Señores, nadie ciertamente dirá que miento, si asegu»ro que es imposible ver un calzado mas sucio que el de este »caballero; este zapato no ha visto betun ni brocha mas de seis »meses hace: sobre él se puede observar una triple corteza »de barro y de yeso, (*Tal diciendo levanta con las uñas una de las capas de tierra adherentes al zapato.*) y sin embargo, »señores, en un momento van ustedes á admirar el lustre que »le sacó; empezaré primero untando con grasa el calzado de »este caballero. (*Y efectivamente unta con un cabo de vela de sebo el colosal zapato.*) Mirad, señores, con escrupulosa »atencion, nadie pondrá en duda que es grasa lo que se »halla sobre este calzado. (*El auditorio atento da señales de sumo interés. El comerciante escupe sobre una de sus pastillas de unto, humedece su cepillo, y cogiendo otro con la otra mano, empieza á trabajar sin suspender por eso su arenga.*) »Esto, señores, es cosa de un momento, y cualquiera puede »ver el brillante resultado obtenido. (*Frota con ambas manos, y habiendo casi charolado la punta y la pala del zapato, dejando lo demás blanco, pide el otro pié, y concluida la misma operacion.*) ¡Esto, señores, esclama, es el mérito de mi »betun! y ahora, ¿á cuánto vendes ese betun? (*Nótese cuán atrevido y sabio es ese tuteo dirigiéndose la pregunta que naturalmente debe hacérsele.*) Tengo cajas de precios varios, »al alcance de todo el mundo: pastillas de cuatro cuartos »que pueden servir para prueba; las hay de ocho cuartos, que »pesan tres de las de cuatro cuartos, y estas por fin de doce »cuartos, tienen tres veces mas unto que las de ocho. Es pre»ciso no tener cuatro cuartos en el bolsillo para no comprar »este incomparable betun. Se me dirá si tengo previsto que »un jornalero que pasa el dia trabajando no necesita ser ele»gante: no lo niego, señores, pero llega cada ocho dias un »domingo, entonces agrada á todos salir con calzado limpio; »pues bien, un pastilla de cuatro cuartos basta para dar lus»tre al calzado durante seis meses y mas. Ea, señores, ¿quién »pide mas unto? (*Se adelanta un babieca y da cuatro cuartos.*) Vamos, otra pastilla al señor. (*Es el primero que ha pedido.*) ¿Quién pide mas? ¿quién? ¿usted?... (*La persona á quien dirige la palabra le vuelve las espaldas refunfuñando.*) ¿Nadie pide?» El pobre diablo grita en vano, nadie contesta, ya se van separando uno á uno y luego por grupos, quedando solo dos ó tres fontos que aguardan con impaciencia que empiece el baile de la gran serpiente roja, y el albañil se retira con sus pedazos de zapato charolados.

¿Qué es lo que allí enseñan? ¡qué inmenso gentío! ¡ah! es el hombre que traga espadas á imitacion del indio Cossoul; ¡pobre diablo! ¡necesidad de comer, á qué nos arrastras! Hemos visto de esos desgraciados comer ratones y pájaros vivos, y este es capaz de tragarse el almacen de un armero.

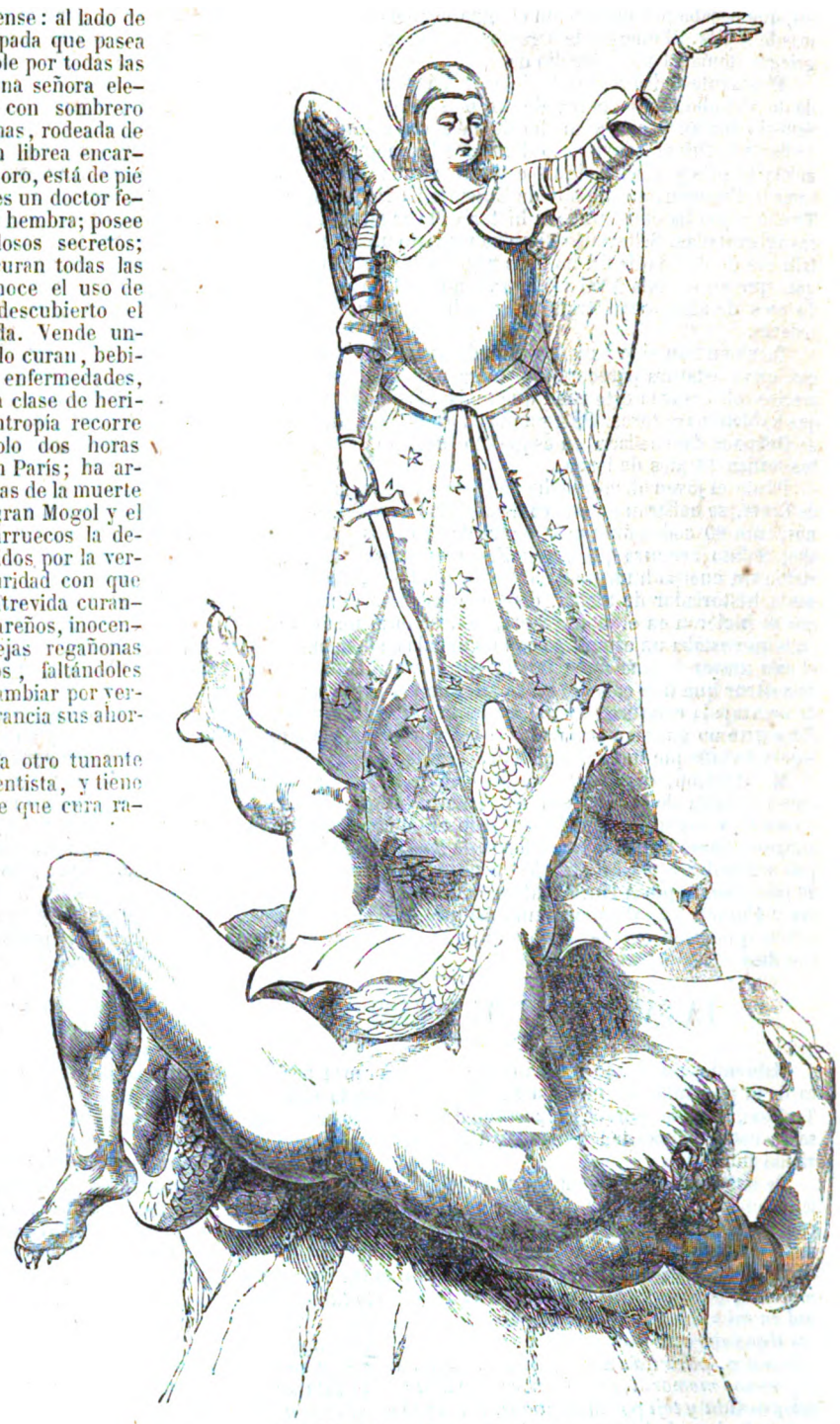
Junto á él se presenta un Hércules hembra; una muger, ¡madre de familia infeliz! de pié en una silla, levanta del suelo ruedas de molino atadas á las trenzas de su pelo; colocada sobre dos sillas puestas á tal distancia que sobre la una descansan sus talones y sobre la otra su cabeza, el cuerpo por consiguiente en el aire, colocan sobre su vientre una enorme piedra de sillería de dos piés cúbicos, y sobre esta otra mas pequeña en un todo igual á las que sirven para el empedrado de la capital, y entonces, ¡horrible cuadro! un hombre, el marido quizás de aquella desgraciada, se presenta armado con un martillo, verdadera maza de fragua, y alzándolo á cuanta altura permiten sus brazos, descarga tres ó cuatro golpes sobre el canto superior, que queda instantáneamente reducido á millares de pedazos; la muger por medio de un movimiento de su abdómen arroja á dos pasos la pesada piedra á quien sirvió de yunque, y poniéndose en pié de un salto, va á tomar un rato de descanso, interin continúa divirtiendo al público el verdugo que la enseña: «Señores, dice, lo que ustedes acaban »de ver es nada comparado con los prodigios de fuerzas que »se tienen que manifestar aun; pero, señores, antes es preciso »la módica suma de un franco. (*Y tal diciendo, coloca en el suelo una bandeja para recibir la retribucion voluntaria de los concurrentes.*) ¡Vamos, ánimo, señores! ya hemos junta»do doce sueldos, ocho son los que nos faltan... solo falta »quien dé el ejemplo...» En aquellos momentos el público se hace mucho de rogar; vergüenza me da verle rehusar un par de sueldos á la infeliz que por complacerle compromete su existencia veinte veces al dia... algunas monedas de cobre van cayendo en medio del círculo, unas en la bandeja, otras en el suelo... «Vamos, señores, no desmayar... dos sueldos faltan; »todavía un alma generosa... (*Ya se completó por fin el franco.*) Ahora, señores, necesitamos cuatro personas que se »presten á levantar del suelo aquel barrilito.» La víctima vuelve á colocarse sobre sus dos sillas, y los cuatro voluntarios se dirigen hácia una inmensa barrica llena de agua, y por medio de una cuerda que la ciñe y de una tranca pasada en la cuerda, logran no sin dificultad alzarla del suelo y colocarla sobre el estómago de la muger fenomenal, que les manda soltar la barrica: y despues de sostenerla un momento, le imprime por una fuerza muscular incomprensible un movimiento de balance que causa espanto y horror; quitanla por fin de encima la barrica, y vuelve á cada pecho la respiracion suspendida.

Digitized by Google

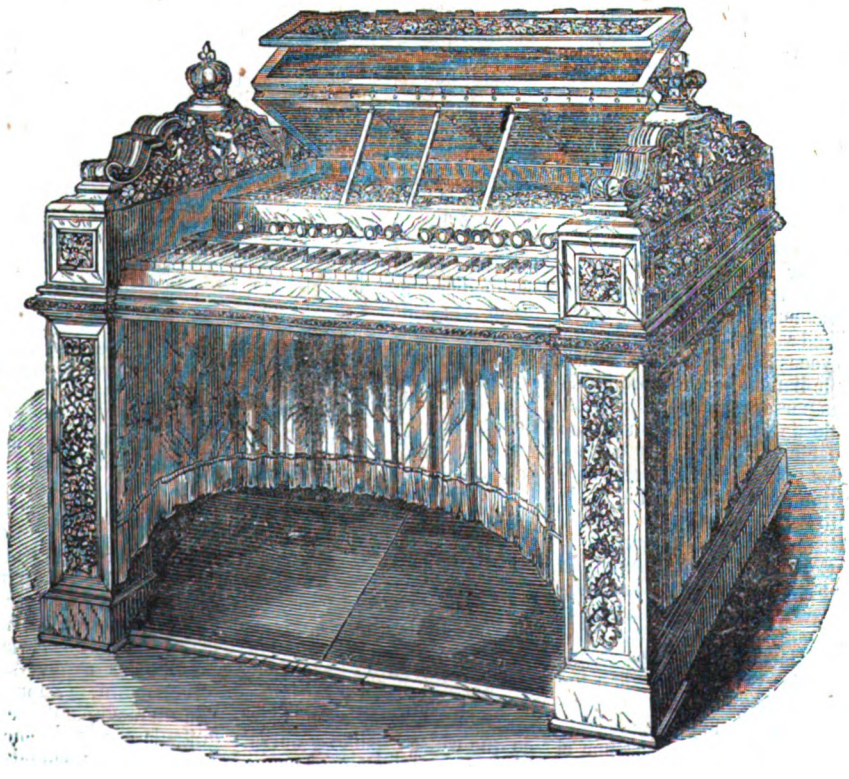
Copa cincelada de marfil.

Contraste parisiense: al lado de esa infeliz desarrapada que pasea un suicidio probable por todas las plazas y calles, una señora elegante y esbelta, con sombrero adornado con plumas, rodeada de lacayos que visten librea encarnada con galon de oro, está de pié en una carretela; es un doctor femenino, un médico hembra; posee ella sola maravillosos secretos; tiene drogas que curan todas las enfermedades; conoce el uso de toda yerba; ha descubierto el elixir de larga vida. Vende ungüentos que todo lo curan, bebidas para todas las enfermedades, bálsamos para toda clase de heridas. Por pura filantropía recorre el mundo: tan solo dos horas puede detenerse en París; ha arrancado de las garras de la muerte el gran Lama; el gran Mogol y el Emperador de Marruecos la deben la vida. Seducidos por la verbosidad y la seguridad con que todo lo afirma la atrevida curandera, crédulos lugareños, inocentes quintos y viejas regañonas acuden presurosos, faltándoles casi tiempo para cambiar por yerba seca y manteca rancia sus ahorrados cuartos.

A poca distancia otro tunante os aguarda: es dentista, y tiene un ungüento verde que cura radicalmente los callos; otro encarnado, admirable para las quemaduras; una pomada negra que hace salir el pelo en la mas lustrosa calva. (*Su criado la hace oler casi por fuerza á los espectadores mas inmediatos.*) En sus viajes á lejanas tierras ha podido hacerse con una piedrecita negra, remedio infalible para el dolor de muelas; él lima los dientes y los iguala, saca las muelas, las emploma, hace unos y otras artificiales, y tan solo recibe su importe despues de hecha la prueba comiendo con ellos; ha sido aprobado en la escuela de Medicina. Si podeis dudar de su talento, no así de su esperiencia y práctica, pues basta ver el triple rosario de dientes, colmillos y muelas que lleva alrededor del cuerpo.



San Miguel venciendo al demonio.



Harmonium.

Dibujo en cristal.

Digitized by Google

Péndola de M. Chopin.

Grupo colosal de leones.

»Señores, esclama con altanera seguridad; ¿hay entre us-»tedes alguna persona que padezca de las muelas? Acérquese »con confianza; la operacion se hace sin esfuerzo; ningun »dolor causa, apenas se siente.»—Por largo rato nadie contesta ni se mueve; por fin á impulsos del dolor un pobre diablo se adelanta, la cara envuelta en un pañuelo, el carrillo hinchado como un globo. Le hacen sentar; se trata de la última

El niño con el nido.

Grupo de niños trabajado en yeso.

Digitized by Google

muela dañada y rota. El operador se presenta con una tenaza de albéitar en la mano; ¡ya cogió la muela!... este es el momento dramático, el instante decisivo. ¡Oyese un espantoso grito; el empuje está dado, sacudida horrible, capaz de sacar de raices un roble, de conmover un monte!... ¡La víctima, la silla, el criado que tambien ayuda, todo cede y se mueve al impulso del brazo atlético del atroz cirujano! Ya está hecha la operacion, y al estremo de la tenaza queda la muela y un gran pedazo de quijada; ¡hediondo espectáculo, episodio de matadero, verdadera ejecucion pública en la cual concurren la curiosidad de la plebe, el derramamiento de sangre, y hasta el redoble del tambor que apaga los gritos de la víctima, pues no hay sacamuelas que viaje sin llevar su música: un bombo cuando menos.

¡Olvidemos estos horrores viendo estos lijeros bailarines, diestros equilibristas, elegantes titiriteros! Ya llega la familia ambulante, pronto queda preparado el estrado; una alfombra vieja y agujereada tendida en el suelo, ese es el teatro: los hombres se quitan la levita, las mugeres sus pañuelos mantones, y brillan y centellean túnicas, en otro tiempo blancas, bordadas con lentejuelas, pantalones ajustados, color de carne, adornos de talco, medias rotas; el flautillo y el tamboril llaman á la gente, y ya llegan curiosos estrechando cada vez mas el círculo. El payaso que lo ve agarra un palo y le hace dar tantas y tan rápidas vueltas junto á las narices de los palcos bajos, que no tarda en ensancharse el círculo. Entonces empiezan las habilidades. Las mugeres y los niños andan sobre las manos; dan vueltas y revueltas, se enroscan, pasan el pié sobre su cabeza: creyérase que no tienen hueso. ¡Payaso, á ti te toca ahora! Payaso, ente siempre risueño, vestido con tela de colchon, con su gran gola plegada, aparentando torpeza, aunque siempre suele ser el mas diestro de la compañía, se adelanta, da una vuelta y cae sobre las narices, lo que nunca deja de causar una risa general. Luego un equilibrista baila sobre un alambre, otro sostiene con los dientes una escalera de manos en cuyo remate han colocado un niño: aquel juega con anillos y bolas de cobre, puñales y botellas que arroja al aire y recoge ya por debajo de la pierna, ya por la espalda, formando con ellos variados dibujos con una agilidad que sorprende, con una exactitud que confunde, con una volubilidad que deslumbra; imitacion diestra, pero imperfecta, de aquellos juglares de la India que vimos pocos años hace sorprender los papamoscas europeos con sus juegos hasta entonces desconocidos.

Sin embargo una cosa hay preferible por cierto á todas esas habilidades, porque cuando menos no va unida, al pasatiempo que nos proporciona, la idea penosa de un tormento físico, la idea de que cuerpos de una organizacion igual á la nuestra, padecen por divertirnos. Esa cosa es el sucio y pequeñísimo teatro de Pulchinela.

Al pueblo le agrada Pulchinela tal como es en sí, feliz y sabio en eso, pues si llegase á fastidiarle Pulchinela, ¿qué pudiera dársele en cambio? Y ¿cómo reemplazar semejante personaje, tan alegre tan divertido? Por fortuna no existe tal recelo: Pulchinela es tan jóven, tan fuerte, tan robusto como siempre: y cualquier cosa que suceda, le quedan á no dudar sus largos años de vida.

Otro ente menos histórico, menos imponente, menos europeo que Pulchinela, pero de no inferior mérito, es *Jocrisse*, el verdadero *Jocrisse*, el *Jocrisse* nacional, con su peluca de estopa, su coleta retorcida, su sombrero tricornio, sus piernas dobladas, sus mangas cortas, sus manos largas, su hablar alelado y su cara necia. Recuerdo de la primitiva comedia, representa de dia y en la plaza pública. Siempre se trata de lo mismo, es un pobre tonto recien llegado de su pueblo y refiriendo sus desgracias. Os cuenta lo que le ha sucedido en su posada, cómo se ha encontrado con unas primas que no conocia, cómo ha entrado á servir, y esto acompañado y relleno de sendos equívocos, palabras de dos sentidos, de chocarrerías necias ó asquesoras, chistes sucios, que hace cien años escitaban la risa del populacho en el Puente Nuevo, y que en el dia le divierten en el boulevard, porque la plebe es siempre plebe.

Pero mientras *Jocrisse* divierte á su auditorio con su pantomima y sus vaciedades, llega el amo, le interrumpe, y reemplaza el soliloquio por un diálogo que empieza por un torrente de puntapiés y un diluvio de bofetadas que caen precipitadamente sobre la cara de *Jocrisse* y sus antípodas. Los bofetones retumbantes son característicos de *Jocrisse* como los palos lo son de Pulchinela. Cuando ha maltratado al criado, quien por toda venganza se contenta con hacerle muecas sin que lo vea, el amo, cubiletero esperto que conoce los mas secretos arcanos de su arte, reclama la atencion de su elegido auditorio.

Cogiendo primero una especie de sombrero, le hace pasar por numerosas y variadas trasformaciones; imita sucesivamente con él una media luna, la luna entera, la esclavina de un peregrino, la capucha de un fraile, la gola de Enrique IV, el sombrero de los mozos de esquina, el de los mozos de cuerda de Marsella, de los ladrones italianos, y otras infinitas cosas que seria fastidioso y largo referir, concluyendo generalmente el acto por la imitacion del peinado del ciudadano parisiense, que consiste en dos cuernos bien puntiagudos, simétricamente colocados en la cabeza, lo que siempre motiva una risa estrepitosa.

Esto hecho, ciñe el saco, distintivo del cubiletero, tomando en mano la varita de virtudes, símbolo de su dignidad, cetro venerable de la magia. Con unos polvos que una bruja le dió, trasforma alternativamente nueces en melones, y melones en nueces; y gracias siempre á los mágicos polvos, nueces y melones desaparecen, vuelven, se multiplican, se separan, segun las órdenes y la voluntad del hechicero.

De pronto anuncia un juego de manos mas estraordinario que cuantos se han visto, y pide que se le confie por pocos minutos un reloj. Casi siempre se encuentra una persona de buena voluntad para el caso; coge el reloj y lo coloca á vista de todos en un almirez, luego lo rompe, lo machaca, lo hace mil pedazos, y poniendo á un lado el almirez, parece no ocuparse mas de él. Cogiendo entonces un muñeco de dos pulgadas de alto, le manda hacer el ejercicio como á un recluta. —¡Cabeza á la derecha! —¡Cabeza á la izquierda! Le elogia, le reprende, y sin embargo el muñeco no se mueve. «Señores, dice por fin, voy á mandar este caballerito á la India, y... (*Acercando el muñeco al oido parece escuchar la respuesta.*) me dice, señores, que no tiene dinero para el viaje...» Interin refiere estas y otras veinte vaciedades iguales, el dueño del reloj se halla entregado á la inquietud mas viva, y por fin determinado lo reclama; el cubiletero le mira atónito, le hace repetir la pregunta, dice que no sabe lo que se le pide, y cuando ya la irritacion del interlocutor está á punto de estallar, se va con cachaza hácia el almirez, y sacando el reloj intacto, lo devuelve á su dueño con asombro de los mirones que de buena fe lo juzgaron roto.

Pero el momento mas divertido es cuando anuncia que bajo de uno de los cubiletes se halla un pajarito que volando en cuanto esté libre, va á colocarse sobre la cabeza del marido *mas marido* del auditorio. Al oir esta amenaza el terror y la alegria resaltan en todas as caras, segun las situaciones respectivas. Al ver la palidez de unos, la serenidad de otros, fácilmente se conocen los casados y los solteros. Los primeros no pueden disimular su inquietud, se arrepienten de haberse parado, y maldicen su propia curiosidad; cada cual cree sentir ya sobre su cabeza el indiscreto pájaro, y sin embargo, nadie se atreve á retirarse, pues un paso atrás, el menor movimiento seria un indicio cierto, una revelacion muda de su inquietud y de sus temores. Vuelve sin embargo la risa á todos los semblantes, circula mas libremente la sangre, cesa tan horrenda pesadilla cuándo el cubiletero, satisfecho de la inquietud que ha producido, dice con voz melosa y risa sardónica: «No hay por qué asustarse, señores, el pajarito vendrá »á colocarse sobre mi cabeza.»

Pero tanto trabajo, tanta charla se dirige á un solo fin, á la venta de ciertos billetes que contienen la buenaventura: pues el cubiletero es tambien profeta y anuncia el porvenir; á la linda doncella la dice cuándo será la boda, al pobre le profetiza una brillante fortuna, y á todos indica los números que han de salir premiados en el próximo sorteo: estafa siempre en planta, pues tiene por base la credulidad del hombre.

Concluiremos aquí la reseña de tanta industria, los retratos de tanto titiritero, aunque mucho, muchísimo quedaria todavía que contar, siendo esta mina mas rica y abundante que las de carbon de piedra de Inglaterra. Tres personas os recordaré, sin embargo, pues de ellas se hablará mucho tiempo en París.

El primero de mis personajes históricos era una niña que daba miles de vueltas, girando con sorprendente velocidad, cual trompo que sale arrojado con ímpetu de mano de robusto pilluelo, cantaba al mismo tiempo teniendo en cada mano un puñal agudo, cuya punta afilada tocaba á sus ojos. El segundo era aquel farsante tan conocido en tiempo del Imperio, que con tanta facilidad daba variada espresion á su fisonomía, y que tanto divertia á los ociosos de la calle con sus anteojos colosales adornados con cascabeles. El otro era el gotoso que en todas partes se hallaba, y que recortaba retratos de perfil sobre papel negro charolado. Apenas estabais sentado en un paseo público, cuando ya, colocado á poca distancia nuestro retratista, sacaba papel y tijeras, y en dos minutos os presentaba vuestro retrato de perfil; bien lícito os era criticar la semejanza, pero no rehusarlo, so pena de emprender una interminable reyerta con el autor. En tales ocasiones olvidaba su gota, y si hubiérais huido corriendo siempre, os hubiese alcanzado. Este pobre diablo tenia en el jardin de Firoli una celda angosta, estrecha cual confesionario, hecha toda de papel blanco, y sobre él habia pegado, cual sombras chinescas, sus dibujos recortados; por la noche iluminaba su residencia que parecia una linterna. Un dia llamaron casualmente á su puerta, las velas se habian consumido, y el infeliz fué hallado muerto... ¡Muerto y se conocia que hacia ya dias que habia fallecido!

Esto es triste: lo que precede es alegre y aun bufo: verdadera imágen de la vida, cuyo término es serio y fúnebre, por mas que farsas y chistes hayan alegrado su curso.

LO BUENO Y LO MALO DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX. (1)

Voy á emborronar un lienzo, á trazar un cuadro, que á no dudarlo me indispondrá con los hombres y las cosas de dos siglos. Si los retratos salen parecidos, tanto peor para mí. Si no fuesen semejantes, mejor para los originales: esta es una gloria negativa. De todos modos, el escritor crítico siempre tiene segura la corona del martirio. Los hombres quieren ser mas bien celebrados que retratados. Los escritores en el género pastoril, copian sus retratos por el lado mas favorable de la humanidad: los satíricos por el lado mas adverso. Si fuera posible reunir en unos mismos individuos las copias del parecido de Rouseau y de Voltaire, se formarian verdaderos retratos.

Los jóvenes defienden su tiempo, los viejos el que pasó: en el fondo abogan por la misma causa, por los dias de la juventud, del placer y del amor. Si la gloria rodea la cabeza de un anciano, acaso llega á olvidar los dias de su juventud; pero la gloria tambien se prostituye, y hace ya tiempo que no ciñe con sus laureles, blancos cabellos y arrugadas frentes.

Siempre disputarán los hombres sobre los buenos y malos tiempos: no hay balanza bastante fiel, ni hombre tan justo y sabio, ni mano tan robusta que puedan dar un resultado fijo. No hay mas remedio pues que transigir: el mundo se va decidiendo por las transacciones; y mas de una muger pensadora columbra allá en *lontananza* uno de los capítulos de la *transaccion universal*. «La muger *tendrá opcion á la cátedra de las ciencias, á las profesiones y á los cargos públicos.*»

Mas el lienzo está preparado, colocados los colores, empuñada la paleta; en la mano siniestra la tienta, el pincel en la diestra; empecemos.

PARALELO.

SIGLO DÉCIMO OCTAVO.

I.

Nuestros abuelos se levantaban temprano, comian á las doce, se acostaban á la hora de las gallinas; pero el dia era largo y habia tiempo para trabajar, sin matarse.

II.

Entonces se gastaban redecillas, chupa corta, casaca larga, calzon ajustado, montera, cas'oreño ú sombrero de tres picos; las mugeres llevaban tontillos, rasca-moños, guardapiés de 20 varas de circunferencia, cotillas con cerco de hierro capaz de sofocar á un coracero, y zapatos de cachirulo á lo chinesco, vestido bonito y modesto; rico y costoso, pero inmutable.

III.

En el siglo XVIII habia mucha ignorancia, mucho dinero, mucha fanfarronada, mucha probidad, confianza, buena fé y alguna gazmoñeria.

IV.

Se amaba hasta el delirio; pero apenas se sabia escribir un concepto de amor: se conocia por las obras la pasion. La muger esperaba en su puesto, y el estrado era un santuario ante el cual se inclinaba respetuosamente el hombre. Pero las entrevistas en los jardines, el rigor de los padres y hermanos y las desigualdades de las familias producian sangrientas escenas.

V.

La lengua española era rica, grave, vibrante, sonora; pero algun tanto dura, mas era poco conocida, y á escepcion de muy pocos hablistas, el resto (aparte de los dialectos provinciales) estropeaba cruelmente el idioma de Fray Luis de Leon y de Cervantes. Habia pocos poetas; pero eran poetas españoles. Pocos mecánicos y químicos, escelentes pintores y escultores. Apenas habia novelas, y esas, poco adaptables al paladar del fin del siglo XVIII, que empezaba ó mas bien seguia estragándose con la exageracion del gusto francés. Comienza la plaga de las traducciones. Se discurria sin embargo con la cabeza y se sentia con el corazon.

VI.

Pocas personas sabian leer, muchas mascaban; la multitud no conocia la O. Creian los padres que la ignorancia era

SIGLO DÉCIMO NOVENO.

I.

Nosotros nos levantamos tarde, comemos á la francesa, nos acostamos á media noche cuando el gallo canta; el dia nos viene escaso y la noche la invertimos en la disipacion.

II.

Ahora llevamos el jaique de los árabes, el birrete de los rusos, el tabardo tudesco, el pantalon y el sombrero francés, vamos cómodos y feos (nosotros decimos elegantes); subimos y bajamos el talle, cambiamos cada semana de moda, nos trasformamos en hombres de todos los países. Las señoras marchan por nuestras huellas; pero consultan mas con la gracia que nosotros.

III.

En el siglo XIX domina la inteligencia, la discusion; hay mucha farsa, escasa probidad, mucho ingenio, algun cinismo.

IV.

¡Qué bien sabemos nosotros pintar el amor! Hay muchísimos Lovelaces y cada esquina oculta un don Juan Tenorio. Hacemos como que amamos, las mugeres hacen como que corresponden: jugamos divinamente al amor. La muger regularmente rompe el juego; porque se han trocado los papeles. Los padres y hermanos se han domesticado. Hay menos casamientos; pero no por eso hay bajas en el registro civil de los nacidos. Ya no hay estrados; pero suelen los hombres presidir en el tocador de algunas beldades.

V.

El idioma español ha ganado en suavidad lo que ha perdido de energía, se ha enriquecido con voces de otras naciones; ha sido tolerante, quizás hasta el esceso. Ha llegado á hermanarse con el italiano. La ópera reclamaba esta reforma, por mas que el teatro español pueda querellarse en esto como en otras cosas con sobrada justicia. Hoy tenemos muchos poetas; la muerte envidiosa nos ha arrebatado la mayor parte de la gloria de nuestro siglo; pero aun queda el genio que rayaria elevado y puro si no empapara sus alas con los aromas traspirenáicos. Existe la novela española, y *El doncel del rey don Enrique el Doliente*, vale algo mas que las colecciones de algunas celebridades francesas. Hoy se siente con la cabeza y se piensa con el corazon. Esto parecerá oscuro; pero no soy yo el primero que ha dicho que los poetas tienen el corazon en la cabeza.

VI.

Hoy todo el mundo lee. Los artesanos y las lavanderas estan suscritos á la lectura. Las novelas, singularmente del

(1) Tomamos de un periódico de provincias el siguiente curioso paralelo.

Digitized by Google

un antemural de la virtud, y no permitian en sus casas la introduccion de las novelas. Las novias confiaban su correspondencia amorosa al soldado licenciado, al ayo de escuela, ó á alguna amiga que escribia cosas que la muchacha no pensaba decir.

VII.

Se dice que las costumbres eran mas sencillas: se jugaba al conde de Cabra, dando vueltas de rueda, y nuestros abuelos abrazaban sin malicia á las mozuelas. Se bailaba la zarabanda, danza lúbrica que las leyes proscribian en vano con todo su rigor. Los círculos elevados bailaban el ceremonioso minuet que procedia de la regencia del duque de Orleans.

Las fiestas populares estaban en todo su esplendor. Los torneos y sortijas se habian replegado en las reales maestranzas para espirar sin gloria; pero la lidia de toros marchaba á su apogeo. Pedro Romero era la gloria de Andalucía, y brilló en las cortes de España y Portugal. Los padres y ancianos eran respetados, y la caridad privada era uno de los preciosos distintivos del carácter español. Los hombres se llamaban hermanos, y muchos lo eran segun el parentesco del corazon de que habla Lamartine. La amistad era una palabra santa que rara vez se profanaba. Dos amigos no solian tener sino un bolsillo, una voluntad: todo se compartia menos la dama. La palabra de un español tenia la fuerza de una escritura. Se daba dinero sin documento, á veces por un simple recado. La fidelidad solia sufrir hasta el tormento. A nadie se le ocurria que pudiera venderse una causa. Un verdugo se avergonzaria de cometer semejante infamia. Pero el sistema penitenciario era bárbaro; las cárceles inmundas; los carceleros despóticos y venales. Ha sido necesario que muchos hombres honrados y sabios hayan sufrido prisiones y emigrado por el estranjero para mejorar el sistema carcelario.

VIII.

La policía urbana estaba descuidada, el aspecto público daba clara idea de nuestro atraso. Las ciudades mas considerables tenian alumbrado comun: en el resto los vecinos andaban tropezando por los desiguales empedrados, si no llevaban linterna. Malos caminos, malos carruajes, incomodidad, desaseo, mal gobierno en todo y por todas partes. Esto tenia de bueno, que se gastaba poco y todos los negocios caminaban mas desembarazados á su fin individual, que era el aumento del numerario. El contar mucho dinero era uno de los placeres de nuestros antecesores: un placer en verdad bastante rudo.

IX.

Las tropas españolas eran débiles en la táctica, algun tanto descuidadas en la apostura.

Sobrias, sufridas, iban á todas partes, ganaban batallas; discurrian poco, y dominaba la autoridad sobre la obediencia ciega.

X.

La civilizacion de los siglos anteriores se fué estinguiendo en la inaccion. España era un moribundo á quien el activo Carlos III empezó á reanimar, legándolo en convalecencia á su sucesor. Carlos IV continuó al principio el mismo tratamiento; pero su escasa energía, los disgustos domésticos, y la complicacion de los cuidados públicos, volvieron á postrar al enfermo.

Reasumiendo, en los dos últimos siglos hay cosas buenas y cosas malas. Decia Montesquieu que los hombres no se llevaban dos dedos unos á otros: yo creo que el pueblo en general ha ganado en el siglo XIX, y que el hombre en particular ha perdido. Se han debilitado las creencias, las ilusiones

género social, se consideran tan necesarias como el comer: algunos novelistas y traductores medran haciendo llorar á los proletarios. Los padres creen que deben ilustrar á sus hijas para armarlas contra la seduccion: la solucion de esta charada está al fin de este siglo.

VII.

Ya no se conocen los juegos de prendas sino entre las familias de confianza, y se proscribe de ellos los lances de contacto íntimo que pueda inflamar los deseos: se trata á las mugeres con una respetuosa reserva; pero estos sacrificios aparentes suelen tener amplios desquites. La ignorancia se ha ilustrado, y se ha tornado estratégica.

Se han introducido bailes del Norte, frios como el clima de donde proceden, y algunos, como el *galopp*, propios de un campamento militar ó de una cantina. El bolero se conserva aun por respeto á nuestras antiguas costumbres, y el ole y otras danzas andaluzas siguen mostrando sus licenciosas posiciones á las ávidas miradas de nuestra juventud. La tauromaquia, que se habia eclipsado algun tanto á principio del reinado actual, ha sufrido una reaccion maravillosa. Montes na reconciliado al siglo de las luces con el siglo de la ignorancia. Hoy podia restablecerse la cátedra de Sevilla sin despertar la censura de los modernos filósofos que tanto se desató contra aquella escuela. La ilustracion ha avanzado y retrocedido la moralidad. Los padres han visto relajada su autoridad, y los viejos recuerdan con pena los tiempos en que la ancianidad era una especie de sacerdocio. La caridad privada ha sido relevada por la caridad pública. ¿Se ha perdido ó se ha ganado en el cambio? Otra charada que resolverá el porvenir.

VIII.

Hoy tenemos brillante alumbrado, magníficos paseos, espaciosas plazas; el vapor es el rey de nuestro siglo: en los caminos, sobre los mares, en las fábricas, en las calles, en las casas, domina como la primera potencia. Montañas perforadas, carreteras, puentes colgantes, monumentos públicos, institutos, liceos, hipódromos, esposiciones, ornato público y privado. Pero la ilustracion cuesta cara, como el lujo en los individuos; y el presupuesto provincial y el presupuesto municipal abruman los pueblos, si no se aumenta á proporcion el desarrollo de la produccion.

IX.

El ejército ha llegado á ponerse al nivel de los de las naciones cultas, por su táctica y disciplina; en su apostura marcial aventaja á todos; continúa siendo duro para la fatiga, y su valor no ha degenerado: el corazon del soldado español siempre es el mismo.

X.

Fernando VII se entregó de un cadáver que le disputaba el ilustrado y gran ambicioso de la Europa; pero la guerra santa de la Independencia galvanizó al pueblo español, que levantándose como un solo hombre, se lanzó sobre el usurpador hasta mas allá del Pirineo.

La energía acumulada por la guerra se derramó por la agricultura, por la industria y por el comercio. Esta fué la época del renacimiento. El reinado de doña Isabel II es fecundo en grandes acontecimientos que corresponde á la historia calificar

La civilizacion ha dado un gran paso. Algunos años mas colocarán la nacion española á la altura que la corresponde.

del corazon; el positivismo se ha establecido en el altar de las antiguas divinidades. ¿Mas quién se atreverá á decidir que el posrtivismo bien dirigido, no sea la piedra fundamental del edificio de la ventura humana?

Sangre fria de un aventurero.

El duque de Borbon, hallándose en una ciudad de Francia, dió un banquete espléndido al cual solo fueron convidadas ciertas personas, y sin embargo se habian tenido que poner varias mesas. Uno de esos aventureros, que en lugar de vergüenza tienen hambre y audacia, entró muy sereno y se sentó á una de las mesas. El duque llamó á uno de sus camareros y le encargó que dijera al aventurero que se marchara, que le hablara en voz baja para no hacer pública su afrenta. Nuestro hombre no manifestó sorpresa alguna al oir las halagüeñas palabras que le dijo el camarero, y llevando su descaro hasta el último estremo, alzó todo lo posible la voz para decir: «Me es indiferente que me den vino blanco ó pajarete: de todos modos agradezco su atencion á S. A.» Le refirieron esta contestacion al duque, que admiró su sangre fria y mandó que le dejaran seguir comiendo.

ESPOSICION UNIVERSAL.

Objetos varios.

COPA CINCELADA DE MARFIL.

Ya hemos espuesto algunos trabajos hechos en Baviera, pero la copa cuyo grabado presentamos hoy, pertenece á otro género distinto. Su asunto está tomado de estas admirables palabras de Jesucristo: «Dejad que vengan á mí esos niños.» En el conjunto y enlace de los personajes, se nota una gracia infantil, perfectamente espresada, y no es esta la única obra en que M. Frank ha hecho alarde de su grande habilidad en la ejecucion de objetos de marfil. Nada hay en efecto que pueda compararse en su clase á los que salen de sus manos, lo cual han confesado cuantos los han visto detenidamente en la Esposicion.

El marfil se presta por medio de la fusion á todas las molduras que el artista quiere darle, y últimamente se ha inventado un procedimiento ingenioso para reproducir en esta sustancia las obras maestras que admiramos, y por medio del cual salen estas muy baratas, lo que no se consigue empleando el yeso ni el mármol.

SAN MIGUEL VENCIENDO AL DEMONIO.

Al entrar en la grande galería del Este, se detenian las miradas involuntariamente delante de una estatua colosal que dominaba el recinto, y que por el efecto que causaba parecia que iba á remontarse hasta las nubes. Esta estatua es el grupo de Duseigneur, representando al arcángel San Miguel venciendo al demonio. Difícil es reproducir con mas verdad, con mas nobleza ni con mas fuerza el triunfo del soldado de Dios: en sus facciones se revela una espresion de divina dulzura, y en su actitud un poder irresistible. En cuanto á Satanás, los que han visto en Roma la capilla Sistina, obra maestra de Miguel Angel, pueden únicamente figurarse al enemigo del hombre, vencido, precipitado al abismo á que le condena la voluntad de Dios. Las grandes proporciones de este grupo están en relacion del inmenso local que ocupaba en el palacio de Hyde-Park.

HARMONIUM.

Este instrumento, impregnado de suavísima melodía, se debe á M. Luff, de Londres. Su establecimiento goza de gran reputacion artística en Inglaterra, y el *harmonium* que ha espuesto es uno de los mas lindos muebles de su clase. El esmero y delicadeza con que está ejecutado, lo hacen sumamente recomendable, y garantizan el efecto que debe producir, en vista de ajustarse estrictamente á los nuevos procedimientos empleados por los inventores de estos instrumentos.

La gran ventaja del *harmonium* de M. Luff, consiste en su precio; por lo tanto es de desear que se propague su introduccion, particularmente en las capillas religiosas, en las cuales haria mucho mas efecto, atendida la santidad del sitio, que esas orquestas destinadas á reproducir piezas dramáticas en los templos.

DIBUJO EN CRISTAL.

El que representa este grabado es una de las escenas de la misma Esposicion, cuando la multitud se agolpaba á la entrada del Palacio de Cristal á principios del mes de junio. La idea nos ha parecido ingeniosa y utilísima, y estrañamos ciertamente que los especuladores no se hayan procurado muestras de la Esposicion, para hacerlas conocer con exactitud á los que no han pasado el estrecho para admirar aquellas ricas colecciones de objetos industriales.

El interés que se refiere al estudio de los productos fabriles, empieza á estenderse, y la publicacion universal de sus adelantos es el mayor estímulo que puede ofrecerse á los inventores de nuevos procedimientos para que los hagan llegar á la perfeccion posible.

PÉNDOLA DE M. CHOPIN.

En el primer artículo que hoy consagramos á la Esposicion de Rusia, hacemos mencion especial de este trabajo, ejecutado por uno de los mas hábiles artistas de aquella nacion. Representa la subida del primer globo, y corresponde á la escuela de Luis XV, como testimonio de un suceso acaecido en el reinado de este monarca.

La obra de M. Chopin tiene el mérito del pensamiento y el de la ejecucion. Querer convertir el aire, las nubes y el vapor en combinaciones metálicas, es un verdadero prodigio de la imaginacion; pero llevar á cabo esta idea con tanta perfeccion como delicadeza, es elevar la accion á la altura del pensamiento.

GRUPO COLOSAL DE LEONES.

La Baviera, que solo ha espuesto los productos de unos cien fabricantes, se señala por sus trabajos en bronce: esta materia, el oro, la plata y en general todos los metales batidos, constituyen cuando menos la cuarta parte de los objetos de su Esposicion. M. Miller ha querido aplicar el arte al primero, que tanto se presta á los efectos de la escultura, y preciso es confesar para gloria suya que lo ha conseguido. El que produce el grupo colosal cuyo grabado ofrecemos, es sorprendente: las figuras están trabajadas con la mayor perfeccion, y las de los leones dominan con una espresion de verdad que admira.

Los inteligentes opinan que este magnífico grupo es una de las obras mas acabadas de su clase.

EL NIÑO CON EL NIDO.

Casi toda la parte de los productos remitidos por el Austria, que representa objetos artísticos, sale de los talleres de los estatuarios italianos. Debemos no obstante citar á Mr. Gasser, de Viena, artista muy distinguido, que ha construido no pocas obras de bronce, entre ellas una Venus saliendo del baño y un vaso de flores con mezcla de zinc.

Todas las demas obras, con muy cortas escepciones, son verdaderamente italianas, y entre estas descuella una de Emanueli que revela un detenido estudio de los buenos modelos antiguos. Es un niño que ha cogido un nido, y que quiere conservar la vida á los pajarillos que contiene, y que anhelan dirigirse hácia la madre con el pico abierto. Se distingue este grupo por la espresion y el sentimiento de la composicion, por su colorido de verdad y por la ejecucion perfecta de las figuras.

GRUPO DE NIÑOS TRABAJADO EN YESO.

Este grupo, que es una inspiracion feliz, como se ve en el grabado, no podia examinarse bien en la Esposicion, por hallarse como embutido entre una infinidad de objetos que lo ocultaban de todas las miradas.

Nadie puede formarse una idea exacta de la hermosura de los caballos de Shetland y de los perros de Escocia, sin haberlos visto. El escultor ha presentado una muestra de ellos en este trabajo admirable. Los niños son verdaderos retratos sacados de la familia de Mr. Mendell, y los animales dos favoritos suyos. Para un artista es una gran fortuna encontrar modelos semejantes, y Jones ha sabido interpretar fielmente en yeso los que ha tenido á la vista.

Este grupo ha merecido grandes y justos encomios de cuantos se han acercado á él lo suficiente para poder admirar su ejecucion esmerada y perfecta.

RECLINATORIO Y ALTAR.

Esta pieza es uno de los mas hermosos productos de escultura en madera que ha espuesto la nacion austriaca. Es innegable que el lujo y el buen gusto presiden en todas las obras de este país, destinadas á amueblar sus salones, y ya hemos hablado de algunos objetos preciosos hechos con *papel mascado*, nueva sustancia que hoy se emplea ya en Austria y en Inglaterra en reemplazo de la madera.

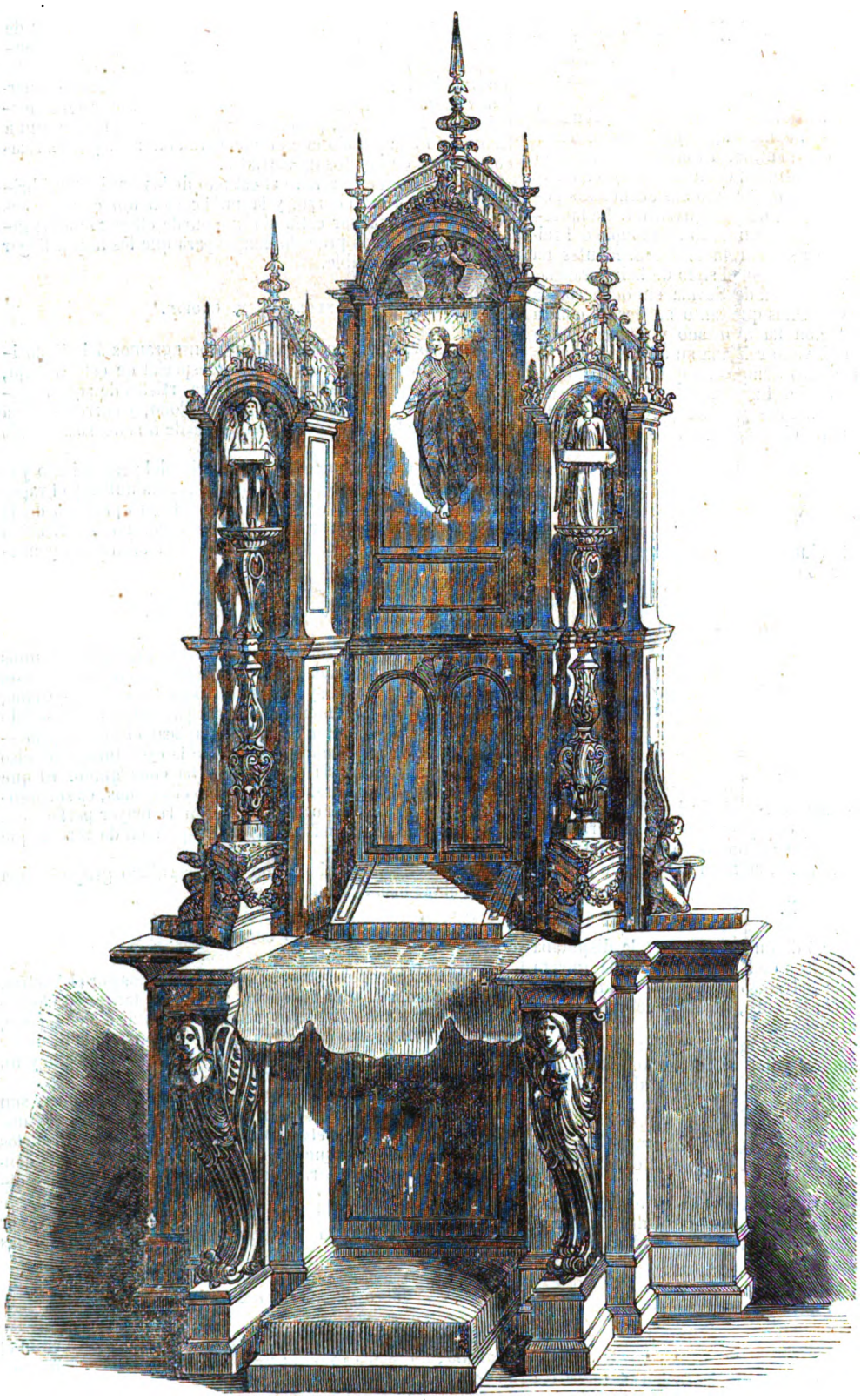
La obra cuyo grabado presentamos hoy, no se ha construido con *papel mascado;* pero es una de las concepciones mas delicadas que pueden imaginarse, y Mr. Polt, de Viena, ha conquistado con ella entre los buenos escultores un nombre que no se olvidará fácilmente. El pensamiento es sencillo, severo y altamente religioso, y en cuanto á la ejecucion, la crítica ha convenido en asegurar que es de las mejores que se han visto en el Palacio de Cristal, entre los muchos trabajos de su clase que se han espuesto.

HERO Y LEANDRO.

Ya hemos hablado del grupo de *Hércules ahogando á Anteo*. Del mismo autor, M. Etex, es el de *Hero y Leandro*,

Digitized by Google

cuyo dibujo damos en este número, el cual ha llamado sobre todos la atencion de los ingleses en el Palacio de Cristal. Está ejecutado en mármol con todo el vigor, con toda la animacion, con todo el sentimiento del arte. Las figuras son bellísimas, sus actitudes altamente académicas, y el trabajo de ejecucion severo y delicado.

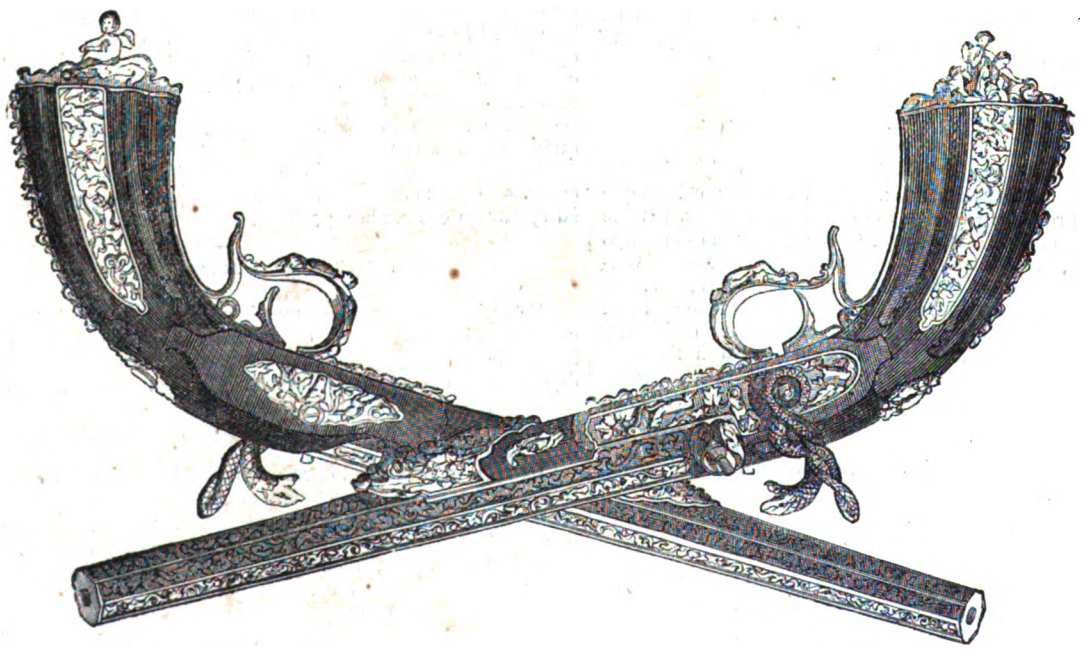


Reclinatorio y altar.

PISTOLAS.

M. Devisme es, sin contradiccion, el armero mas popular y mas hábil de esta época. Ha estudiado tan á fondo el peligro de sus propias obras, las construye con tanta perfeccion y buen gusto, que ha vencido las mayores dificultades. La seguridad de sus pistolas no puede ser mas grande, y todos se han convencido de la conciencia, de la escrupulosidad con que dicho fabricante se aplica á perfeccionar este punto tan importante, tan esencial en una arma de fuego.

M. Devisme ha inventado tambien un ingenioso aparato, por medio del cual se esperimenta la pólvora antes de que se introduzca en las pistolas. Es necesario estudiar detenidamente la dosis que debe emplearse, pues representa un gran papel en la cuestion de seguridad.



Pistolas.

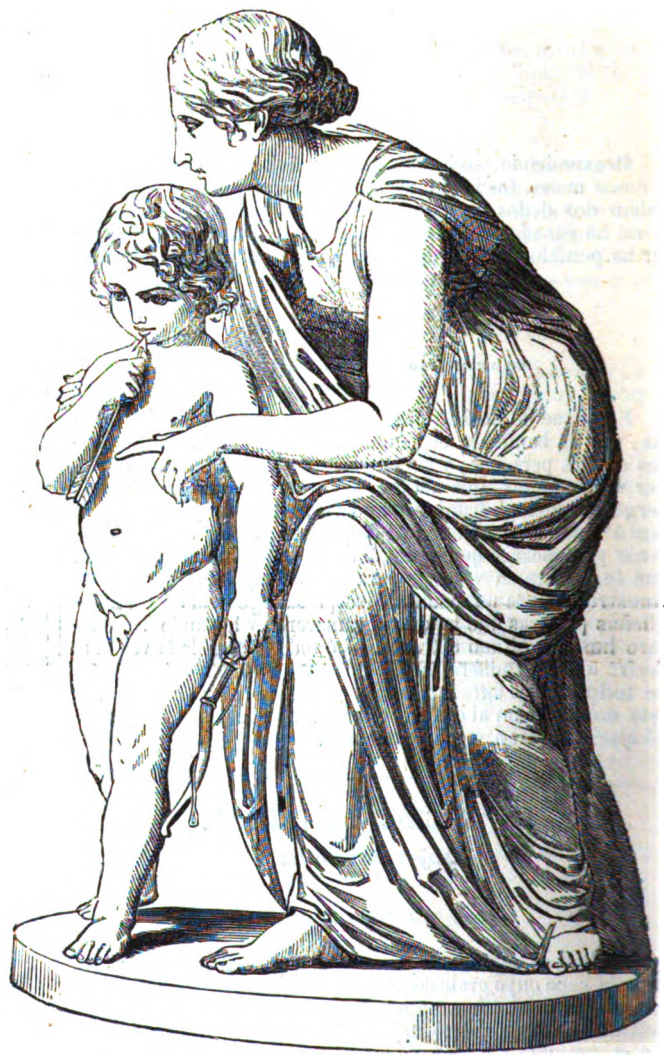
Hero y Leandro.

UNA NINFA Y CUPIDO.

M. Thrupp, estatuario de Londres, es un artista muy distinguido de la escuela inglesa, en la cual se conservan siempre puras las buenas tradiciones. El grupo de la *Ninfa y Cupido* es una prueba de esta verdad.

El amor está indeciso y no sabe á quién arrojar su flecha; la jóven Ninfa le indica su víctima. Era preciso revelar en esta indicacion el sentimiento, el deseo de la jóven; su dicha dependia del auxilio del dios. Pues bien, M. Thrupp ha dado á los ojos de la Ninfa ese deseo, ese sentimiento de enamorada, que todo lo descubren, que todo lo revelan. Desde el momento en que esto se conoce, se convierte la estatua en un modelo perfecto.

Esta es la traduccion que han hecho todos los inteligentes del famoso grupo de la *Ninfa y Cupido*, que pasa con justicia por uno de los mas acabados en su género.



Una Ninfa y Cupido.

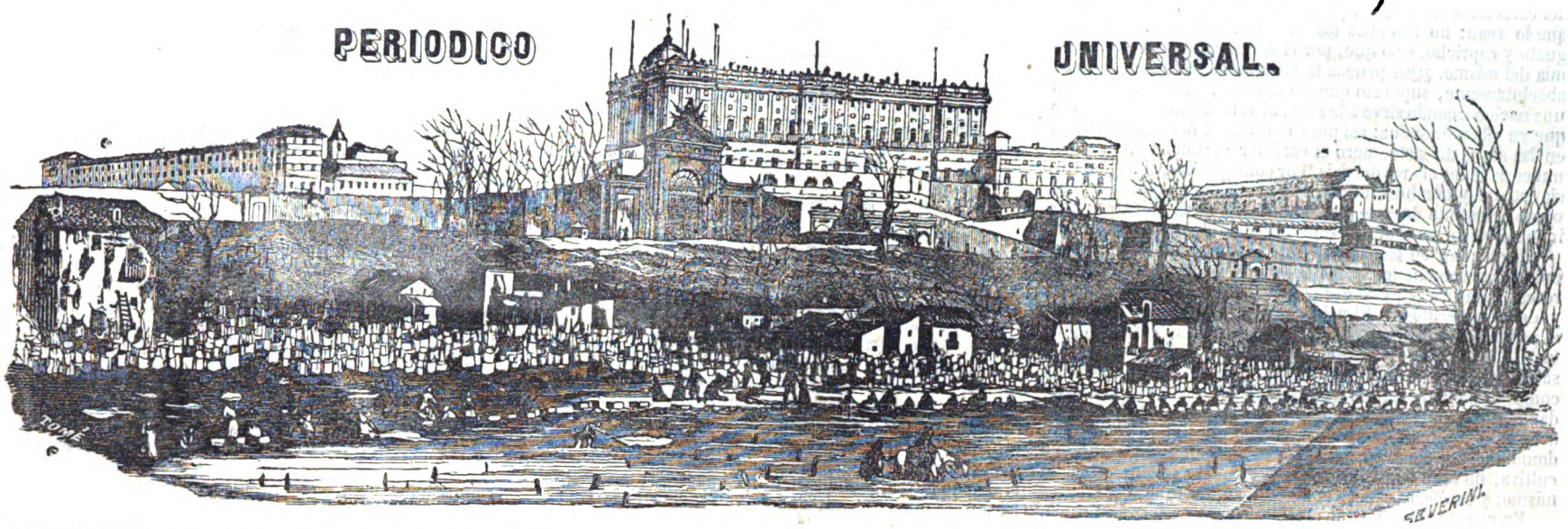
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra, Jacometrezo 28.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 51.—SÁBADO 20 DE DICIEMBRE DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: año 80.

REVISTA DE LA ESPOSICION DE RUSIA.

ARTICULO SEGUNDO.

Ya hemos indicado que la introduccion de la Rusia en el concierto universal por las puertas de la industria es un acontecimiento muy notable, propio para admirar á los que solo examinan el lado superficial de las cosas; pero para aquellos que las penetran hasta el fondo, y en cuyos juicios imparciales no influyen las cuestiones de fórmula, los rusos tienen las mismas razones para ser industriales que los americanos, precisamente porque su situacion política es diametralmente opuesta á la de estos últimos. Algunos motivos tenemos para saber que los debates políticos lanzan á los individuos fuera de la esfera industrial, y que á veces aruinan las naciones paralizando el consumo, que por su parte detiene por necesidad la accion productiva. Y como en Rusia no se discuten las leyes, gozan sus moradores de las mismas ventajas que los americanos, que obran del mismo modo.

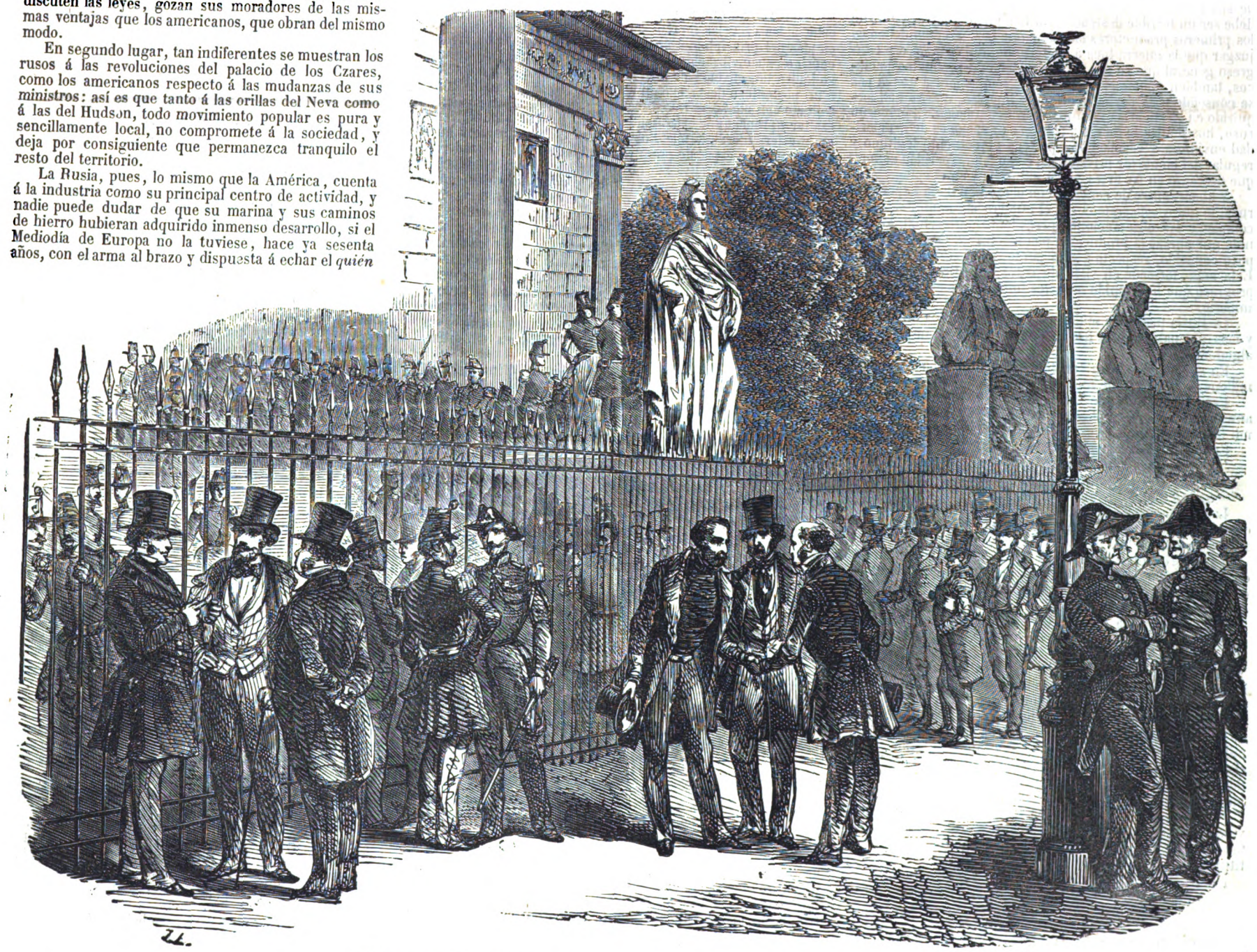
En segundo lugar, tan indiferentes se muestran los rusos á las revoluciones del palacio de los Czares, como los americanos respecto á las mudanzas de sus ministros: así es que tanto á las orillas del Neva como á las del Hudson, todo movimiento popular es pura y sencillamente local, no compromete á la sociedad, y deja por consiguiente que permanezca tranquilo el resto del territorio.

La Rusia, pues, lo mismo que la América, cuenta á la industria como su principal centro de actividad, y nadie puede dudar de que su marina y sus caminos de hierro hubieran adquirido inmenso desarrollo, si el Mediodía de Europa no la tuviese, hace ya sesenta años, con el arma al brazo y dispuesta á echar el *quién vive*. La Rusia, en efecto, con las condiciones geográficas de los Estados-Unidos, llenaría hoy probablemente todos los mercados del mundo con sus producciones, porque al carácter acomodaticio de los chinos unen sus naturales la flemática tenacidad de las razas anglo-sajonas.

Se cree y se dice que el ruso no puede ser artista porque es esclavo. Esta es una equivocacion: el ruso se constituye esclavo, lo cual no es lo mismo.

Tampoco nos parece que se haya probado hasta ahora que el estado de dependencia sea contrario al arte: por el contrario, la miseria, que es el término fundamental de toda dependencia, supuesto que el pobre pertenece al primero que quiere proporcionarle alimento, es tambien la verdadera productora de las mas ingeniosas y mas útiles invenciones, lo cual se esplica perfectamente, si se atiende á que el arte no es, propiamente hablando, mas que la percepcion de lo ideal. Para el hombre bien establecido, para el que nada ambiciona, para el que de nada necesita, lo ideal no subsiste en las regiones de la fantasía, sino en la de los hechos: los que lo ven y lo tocan estan dispensados de imaginarlo, y esos hombres no pueden por lo mismo ser artistas ni inventores, sino consumidores. Ahora bien: por un efecto inverso de la misma razon, el que vive entre privaciones, en una dependencia escesiva, y que sin embargo desea variar de suerte, reune todas las fuerzas de su imaginacion, y separando la vista de la realidad, que para él nada representa, se lanza en los espacios de lo ideal: entonces encuentra el secreto de alguna invencion útil, y enriquece las artes.

Los viajeros observan, y con razon, que la clase industrial se compone generalmente en Rusia de estranjeros. Pero ¿se sigue de aquí que los rusos no sean, no puedan ser artistas? Aunque los mas afamados pintores y los mas grandes músicos



El ingreso á la Asamblea Nacional francesa, en el acto de disolverla.

Digitized by Google

hayan sido italianos y alemanes, ¿debemos concluir que los naturales de otros países nada entienden de música ni de pintura? El artista y el comerciante son los agentes verdaderos del carácter nacional, porque el país en que trabajan quiere que lo sean: no son ellos los que constituyen el país á su gusto y capricho, sino que, por el contrario, toman la fisonomía del mismo. ¿Qué prueba la cualidad de estranjero? Nada absolutamente, supuesto que un hombre, solo es grande en una nacion cuando sirve á la idea, al sentimiento ó al instinto que en ella predomina: así pues el carácter del país se refleja en las obras del arte, pero el carácter particular del artista nunca da la ley al arte del país. Por consiguiente, si hay en Rusia artistas y hombres industriales, consiste en que la nacion posee el instinto del arte y el sentimiento de la industria: este instinto y este sentimiento son verdaderamente nacionales.

Existen hoy en Rusia dos industrias muy adelantadas, dos industrias elementales, cuyo desarrollo debe hacer que florezcan todas las artes de ese país: hablamos de la *agricultura* y de la *mineralogia*. El paisano ruso, adicto á su suelo por el poder de un afecto tradicional, se considera como propietario del mismo, olvidando, ó no habiendo llegado jamás á saber, que el arrendamiento que paga al señor, destruye completamente la ilusion de sus pretensiones: paga el arrendamiento, como pagaria en otra nacion las contribuciones; acepta, ciertamente, otro amo cuando el primero enajena su dominio; pero como siempre permanece sobre el terreno que cultiva, no cree que este puede pertenecer á otro que á él mismo: y en efecto esta es la verdad, supuesto que la cree.

En cuanto al cariño que el aldeano ruso profesa á su suelo, contribuye muchísimo á la superioridad de la industria agrícola del imperio, porque no hay duda en que el que cultiva con gusto y satisfecho de las producciones que obtiene, cultiva bien; así como es indudable que la propiedad menos dudosa es aquella que se cree poseer: por consiguiente, el labrador ruso que se juzga propietario del terreno que trabaja, lleva grandes ventajas á los de otras naciones.

Respecto á la mineralogía, puede asegurarse que en ningun país del mundo ha sido estudiada esta ciencia con tanta profundidad como en Rusia: las primeras inteligencias del Estado son las que precisamente se han dedicado con mas perseverancia á este objeto, que constituye uno de los principales veneros de la riqueza del país, y que abraza en gérmen todas las clases de industria, á las cuales deben su ilustracion las naciones civilizadas. Los americanos, tanto los del Sur como los del Norte, ven todos los años en sus escavaciones mineras delegados del gobierno ruso, que llevan por objeto estudiar las circunstancias geológicas de los diferentes minerales, y familiarizarse con todos los métodos de investigacion y esplotacion. A estos estudios especiales deben los rusos indudablemente los fecundos y magníficos trabajos que prosiguen sin descanso en el Oural y en las entrañas de la Siberia.

Creemos por lo tanto que un país que reune á la riqueza de sus recursos alimenticios la de los metales mas preciosos, debe ser un terrible destructor en tiempo de guerra, y uno de los primeros productores en tiempo de paz. Y como debemos juzgar que la guerra toca á su término, en vista de ese congreso general que se nos ha presentado de productos pacíficos, tambien opinamos que la Rusia solo espera á que la paz se consolide para dar á las artes un impulso, que ya han adquirido en su suelo la agricultura y la mineralogía. El gobierno ruso, hostil á las bárbaras y ruinosas agitaciones de la ociosidad envidiosa y espoliadora, protege el aumento legítimo y regular del bienestar privado, así como la prosperidad general que descansa en las artes, en la industria y en el comercio.

Y ahora, antes de concluir con el exámen de la Esposicion rusa, lo que verificaremos en el número siguiente, vamos á completar las observaciones precedentes, presentando una nota que abraza la produccion manufacturera de un país muy poco conocido, respecto á este punto, en el resto de Europa. Esta nota, formada en vista de datos auténticos, prueba el progreso que han tenido las artes industriales en aquel vasto imperio.

La Rusia posee un millon de establecimientos de hilados, y mas de cuatrocientas fábricas de tejidos y estampacion de algodones.

En el Mediodía de su territorio se cuentan mas de veinte millones de cabezas de merinos.

Esporta por valor de veinte y cinco millones de francos anuales en lanas, y emplea en sus fábricas mas de seiscientos mil kilógramos de seda.

Sus producciones metálicas son:

140 millones de kilógramos de hierro,
30,000 kilógramos de oro de la Siberia,
16,500 kilógramos de plata.

La esplotacion de la platina, que se hacia en grande escala, ha cesado casi enteramente desde la supresion de los rublos de este metal.

La esportacion general de la Rusia llega á la cifra anual de 450.000,000 de francos en Europa, y de unos 50.000,000 en Asia. La de sus granos asciende por lo regular á 80.000,000 de francos por año.

Tambien esporta mercancias manufacturadas, cuyo valor sube á la suma de 40.000,000 de francos. Su importacion es algo mas considerable.

Por último, lo que puede dar una idea mas aproximada del incesante aumento de sus manufacturas, es la circunstancia de que, además de la enorme cantidad de materias para tintes que produce el país, importa para sus fábricas por valor de 28.000,000 de francos. Lleva, por ejemplo, de Europa un millon y doscientos cincuenta mil kilógramos de grana y trescientos treinta mil de Asia: en el Cáucaso esplota doble cantidad; de modo que reune para la fabricacion anualmente tres millones y ciento sesenta mil kilógramos de dicho tinte.

Creemos que ninguna nacion puede presentar para la verdadera apreciacion de sus trabajos fabriles, una cantidad tan considerable de una de las primeras materias que los constituyen.

Aunque tenemos por costumbre no insertar juicios críticos sobre obras que publicamos, hemos creido deber hacer una escepcion en el siguiente notabilísimo artículo que nos dirige desde París el conocido escritor D. Leopoldo Augusto de Cueto, ministro residente que fué no há mucho en Dinamarca. No dudamos que nuestros lectores verán con placer esta notable produccion, de un autor á quien sus ocupaciones de otro género han arrebatado al campo de la literatura.

CRITICA LITERARIA.

LA SEGUNDA VIDA.

EPISODIOS DEL SIGLO XIX,

de D. José Heriberto Garcia de Quevedo.

Es indudable que estamos pasando una de aquellas grandes crisis de que las sociedades humanas no salen sino disueltas ó regeneradas. La civilizacion moderna, tan brillante y tan engreida, no ha hecho mas que reemplazar con la discusion, es decir, con la incertidumbre y con la lucha, la herencia de una organizacion en que, al lado de los principios morales de verdad y de justicia eterna, que son y serán siempre indispensable fundamento de toda sociedad humana, se hallaban tambien dominando aquellas verdades relativas que el tiempo altera, y que tienen que amoldarse por necesidad á las formas que sucesivamente va tomando la civilizacion.

Pero en vez de limitarse á esta modificacion legítima y provechosa, han empezado por arrasar completamente el edificio donde en otro tiempo se encerraba la llama vivificadora del idealismo y del entusiasmo, y que coronaba la fé cristiana con su luminosa aureola. Sin la barrera moral de la fé y de la autoridad, aun aquellos principios que son hijos de la filosofía y de la razon, se convierten en instrumentos de destruccion. El libre exámen, por ejemplo, ha desencadenado con audacia infinita el espíritu de negacion, suscitando en el órden moral, religioso y político, problemas cuya sola existencia hiela el corazon y consterna el entendimiento. Hay quien pregunta sériamente si la propiedad, la familia, el gobierno, la responsabilidad moral del hombre, son elementos inseparables de toda organizacion social, ó meros andadores que han podido ser útiles para sostener á la humanidad en sus primeros pasos, pero que la humanidad viril debe romper.

A tan deplorables estravíos conduce la noble facultad del criterio humano, cuando entregada á su propio orgullo olvida que no hay senda segura fuera de las verdades reveladas por el Cristianismo, y que el hombre que aspira, sin contar con Dios, al descubrimiento de esa soñada perfeccion social que no cabe en nuestra naturaleza, confunde á pesar suyo su razon con el impulso de las pasiones y con los caprichos del *individualismo*.

Y en verdad que á juzgar por los resultados, poca gloria cabe á las escuelas incrédulas de los tiempos modernos del empleo del principio del libre exámen. ¿Qué bienes ha traido consigo esta civilizacion decrépita que han creado y de la cual se hallan tan envanecidos? Si ha llegado, como es innegable, á un portentoso desarrollo en el órden material, ¿qué ha conseguido con ello? Dar refinamiento y estension á los goces, y exaltar y propagar de este modo nuestros malos instintos. Pero en la esfera moral, la mas noble y pura de la naturaleza humana, y única capaz de producir felicidad cierta y duradera, ¿qué hemos ganado? Esa filosofía decantada, ó por mejor decir, ese hacinamiento de filosofías rivales y contradictorias, ¿qué ha acarreado en pos de sí mas que la pérdida de las creencias y de los respetos humanos? Nada ha creado: su poder se ha limitado á destruir. Todas las tradiciones y todos los prestigios, verdades de épocas y sociedades pasadas que constituian su fuerza y su existencia misma, han caido al soplo del moderno *filosofismo;* y al aniquilar esas verdades, ¿con qué verdades nuevas las han sustituido? Ni siquiera han llegado á demostrar el error de las creencias pasadas. No han logrado mas que hacer dudar de ellas. Pero por desgracia la duda es casi la muerte para las verdades fundamentales del órden moral.

En balde entendimientos sanos y sinceros, é imaginaciones poéticas y elevadas intentan sacudir las cadenas de este materialismo con que la civilizacion presente nos liga, y hacer renacer la fé en los corazones y el espiritualismo en la fantasía. La fé no se elabora sistemáticamente, y cuando llega á apagarse esa llama fecunda y sagrada, solo la mano de Dios puede encenderla de nuevo en el corazon de los hombres. Es de observar que los mayores poetas filósofos de los últimos tiempos se esfuerzan por creer; pero no creen en realidad: los hombres de su misma época no podemos alucinarnos, porque aun los mas creyentes llevamos á pesar nuestro en el fondo del alma alguna parte del contagio. Aleccionados por la esperiencia, convencidos de que hemos comprado demasiado caro las ventajas deslumbradoras de esta civilizacion insolente que nos hace dudar de todo y nada nos enseña: movidos por un instinto secreto de conservacion; y mas que todo, angustiados por el vacío que sentimos á despecho nuestro, volvemos naturalmente los ojos á los tiempos pasados, buscamos la fé como única tabla de salvacion, y trocáramos acaso de buen grado nuestra desdeñosa ciencia, de que no estamos muy seguros, por un poco de ese misticismo sincero que está tan lejos de nosotros, y, digámoslo sin rubor, por algunas de aquellas anatematizadas preocupaciones que no eran al cabo mas que yerros consoladores y alimento inocente de las poéticas necesidades de fantasía de que Dios dotó á todos los hombres.

No desesperamos sin embargo, y rehusamos obstinadamente dar crédito á esos profetas cándidos ó temerarios que nos repiten continuamente que asistimos al último acto del drama de la humanidad. Aun hay en medio de nuestra decadencia síntomas de regeneracion. Esas mismas aspiraciones de tantos nobles ánimos, que cunden de dia en dia entre la juventud ilustrada, nos dan márgen á esperar que Dios no nos abandona, y que los dogmas salvadores del Cristianismo triunfarán al cabo de los que lo destrozan con pretesto de *perfeccionarlo!*

La confusion de ideas de nuestro tiempo ha producido en las almas de alto temple una mezcla estraña de indignacion y desaliento, de escepticismo y de amor á la fé, que como en todas las épocas análogas ha encontrado su espresion poética. Error comun es creer que esta ardiente misantropía, este desencanto de la vida, este amargo *positivismo*, enfermedad que á todos en mayor ó menor grado nos devora, es condicion esclusiva de nuestro siglo. No: en todos los períodos en que se ha relajado el principio moral, que es sosten é impulso de las sociedades políticas, ha aparecido el mismo contagio con formas varias, pero con carácter idéntico. No es la menos singular de las manías de nuestro tiempo creer que todo le pertenece: los hombres caminan á menudo de antigualla en antigualla, cuando creen caminar de novedad en novedad!

¿Cuántas veces ha visto la historia del mundo escuelas audaces de incredulidad, movimiento ascendente de las clases inferiores, desesperacion de sociedades enervadas por sus goces y sus deseos? Ahí está la literatura de todas las épocas de lucha y corrupcion: en ella se advierte siempre el sello de agonía, de cansancio, de encono, que existe ahora en la masa de nuestros sentimientos morales. La Grecia conoció el desencanto moderno: tuvo su *spleen*, y lo designaba con el espresivo nombre de *athumia*. Roma, aun en los tiempos en que la decadencia estaba escondida bajo el velo del lujo y de los placeres, cuando, segun la espresion vigorosa de la antigüedad misma, *se habria vendido si hubiese encontrado comprador*, se hallaba corroida por esa vaga inquietud, por esa llaga sin nombre de que hay rastros en muchos poetas latinos, y que Lucrecio ha pintado en el libro tercero de su elocuente poema, en términos que no habria desdeñado el desaliento orgulloso de Fausto, ni la ironía audaz y sombría de Manfredo. El escepticismo no ha tenido despues apóstol mas vehemente ni mas inspirado. Para atacar la Divinidad y la inmortalidad del alma, para vilipendiar la gloria, para enaltecer la muerte y la nada, para despreciar en fin todas las esperanzas y todas las creencias poéticas, halló aquel genio singular los acentos sublimes que solo nacen del entusiasmo y de la fé. Su religion fué *no creer*, y empleó en este impulso negativo todo el calor de su alma impetuosa.

Hasta en la literatura de los Padres de la Iglesia se citan ejemplos de esta inquietud que sentimos hoy dia; y en el mismo Shakspeare, casi todavía dentro de la edad-media que ignoraba la duda, ya aparece esta enfermedad funesta, aplicada nada menos que á la vida futura del hombre; cosa bien estraña por cierto en un tiempo en que preponderaban las ideas del púlpito cristiano, el cual nunca ha presentado como enigma á la muerte. Cuando oimos á Hamlet, meditando sobre el suicidio, esclamar: «*Morir!... dormir: dormir?... soñar tal »vez!... Y eso es lo que nos detiene!... ¿Qué hay mas allá »de la vida?*» No estamos lejos de sospechar que este personaje, eminentemente escéptico, sea uno de los ascendientes de los héroes de Byron.

Semejante situacion moral, que ha encontrado su espresion poética en todos tiempos, y aun en los mas agitados, que no son como generalmente se dice contrarios á la inspiracion, ha tenido en el nuestro un intérprete sublime. Lord Byron resume todas las emociones diversas y contradictorias del siglo presente: orgullo de ilustre cuna é inclinaciones democráticas, desprecio de los hombres y entusiasmo reformador; escepticismo é idealismo; la ironía que todo lo amengua y desencanta, y la poesía apasionada que todo lo reviste de grandeza y color. Las cualidades de los demás poetas contemporáneos suyos, ya satíricos, ya sentimentales, ya místicos, se concentraron en aquel carácter estraordinario, que idealizó la desesperacion, y se erigió en eco universal de las angustias de su época.

Ahora bien: á la escuela de lord Byron, con la mayor parte de sus tendencias y contradicciones, pertenece *La Segunda Vida*, y en general, el carácter poético del señor Quevedo, si bien por efecto natural del trascurso del tiempo, se advierten en este menos encono y mas fé. Y no hay solo la anología de inspiracion hija de los mismos impulsos sociales, hay tambien proporcionalmente la analogía del carácter individual. Nosotros tenemos siempre singular complacencia en descubrir al hombre en el escritor, y en hallar los movimientos íntimos de su alma en la espresion de los sentimientos y de las ideas de sus personajes, y en pocas obras hemos visto reflejarse el espíritu de su autor tan claramente como en *La Segunda Vida*. El señor Quevedo, á la manera de lord Byron, ha mezclado en su poema la elegía y la sátira, la meditacion sosegada y el arranque lírico. Estos elementos divergentes se amalgaman perfectamente en su sistema poético, libre, pero desordenado é incapaz de sujetarse á embarazosas trabas.

Por lo demás, el desaliento y la melancolía que se trasluce en en *La Segunda Vida*, estan lejos de aquella misantropía salvaje que hacia decir al mismo Byron, «que habia vivido entre los hombres sin ser uno de ellos:» *with them, but not one of them.*

Lord Byron al cabo habia recibido de la sociedad sobre la cual lanzaba primero sus iracundos anatemas y mas adelante sus sarcasmos, condiciones de felicidad. Ilustre, rico y libre, nunca tuvo ocasion de esperimentar por sí propio, como el señor Quevedo, cuánto amarga al que se siente corazon sano y temple no vulgar, el verse pospuesto en la escala del mundo al charlatanismo calculador y á la vanidad descarada, que tan fácilmente se entronizan. Una esplosion de soberbia implacable fué el único móvil que en la sátira *Bardos de Inglaterra y Críticos de Escocia*, despertó el genio acerbo y agresor de lord Byron.

Además, el señor Quevedo ha escrito su poema en esa edad en que el alma ha tomado su índole propia, en que el entendimiento no se forja ya ilusiones quiméricas, en que se conocen los hombres, en esa edad, en fin, en que se empieza á palpar el desengaño, y en que estan para caer las últimas hojas del árbol de ilusorias esperanzas que se crea sobre la juventud. ¿Qué estraño es pues que la emocion dolorosa de su alma se haya comunicado á sus versos? Habiendo formado el propósito de presentar un cuadro de costumbres contemporáneas, ha visto desde luego la mezcla confusa de elementos, ya legítimos ya bastardos que constituyen el fondo de la sociedad: sus pasiones buenas y malas, su egoismo, su ciega aficion á los deleites, su espíritu de injusticia y de pandillaje, su irremediable corrupcion.

No pensamos seguir paso á paso la leyenda, ni mucho menos hacer de ella ese llamado análisis, que por diestro que sea, mutila y desfigura completamente la accion. Nuestra

Digitized by Google

crítica no tiene por objeto dar á conocer *La Segunda Vida*, sino juzgarla, y por consiguiente solo se dirige á los que hayan leido el poema. El plan, aunque por confesion propia del autor, ha resultado, no de la meditacion prévia, que nunca debe desdeñarse, sino del azar caprichoso de la inspiracion del momento, no carece de sencillez ni de claridad; pero á cada paso embarazan su marcha episodios y digresiones infinitas de toda especie, y esta falta de órden y de sobriedad hace parecer la accion incierta y laboriosa. En este punto no transigimos con el sistema adoptado en *La Segunda Vida*. En balde se afirmará que es consecuencia inevitable de la energía que devora al poeta y agita su fantasía en direcciones opuestas: en balde se alegarán ejemplos ilustres: en balde se dirá que lo que pierden de este modo las composiciones dramáticas ó novelescas en concentracion y en armonía, lo ganan en vuelo y desembarazo. Nosotros contestaremos que no admitimos nunca que el interés del argumento se sacrifique hasta el punto de hacerlo servir como de pretesto á la espresion de las ideas y sentimientos mas heterogéneos é incoherentes: que es achaque de las épocas de transicion confundirlo y asimilarlo todo: que la unidad de pensamiento no es regla arbitraria de escuela, sino verdad eterna que enseñan la razon y la filosofía de las artes: que apartarse de ella no puede dejar de desvirtuar el efecto de cualquiera obra intelectual: que esta unidad no es incompatible en manera alguna con los raptos mas atrevidos de la imaginacion; y por último, que está en toda la naturaleza, donde vemos siempre juntas la variedad y la armonía.

Los caractéres de los personajes están en general diestramente trazados, y tienen el mérito esencial de reproducir en bien ó en mal tipos de la época en que vivimos. El de Gruner, que es el de fisonomía mas determinada, está lleno de consecuencia y de verdad. Es el jóven de instintos generosos de nuestro tiempo, que si bien incapaz de faltar á ellos, se resiente algun tanto de la sociedad gastada en que vive, y muestra cierto viso de fria impasibilidad hasta en sus mas profundas emociones. Trasladémos á Gruner por un instante á una época de entusiasmo y de fé: hagamos de él el Romeo antiguo, y sus afectos cobrarán entonces todo el calor de su alma, y no podrá esperar tres años la aclaracion de las dudas de que dependen su desgracia ó su felicidad, ni irá, en el momento mismo en que acaba de matar á Neumann, á pasearse por los Campos-Elíseos meditando sosegadamente sobre la magnificencia de la creacion y las vicisitudes de los tiempos.

El carácter de Neumann, perverso y artificioso, está bien presentado; pero no aprobamos la especie de purificacion que el autor le concede al morir, y que no alcanza á hacer simpático tan odioso personaje. Estos movimientos elevados del corazon, esas heróicas abnegaciones se esplican desde luego y conmueven en el hombre á quien la pasion lanza en el estravío y hasta en el crímen, pero no en el infame que deliberada y pérfidamente se vale de un narcótico para abusar de una infeliz, á quien deja en seguida entregada sin compasion á la desnudez y á la indigencia. El *servetur ad imum* es á nuestros ojos otra de las reglas filosóficas de la literatura, que nunca conviene infringir.

El carácter que reune en abundancia amor, idealismo, atractivo, es el de Julietta. Los poetas conciben estrañas ideas, y no es una de las menos singulares la que ha ocurrido al señor Quevedo de hacer vivir con nuestras prosáicas costumbres la poética figura de la Julietta de Shakespeare. Esto da á su leyenda un interés particular, pues no es fácil que el lector olvide el contraste de los tiempos y de las situaciones. Al parecer ha intentado el señor Quevedo oponer el materialismo presente al espiritualismo pasado; pero en la especie de metempsicosis á que condena á Julietta, ¡cuánto ha perdido la infeliz! En la poética esposa de Romeo toda la existencia es el amor, el amor absoluto, ciego, infantil de la naturaleza: en la Julietta moderna, arrastrada por los vaivenes de la suerte en el polvo de los cafés y de los teatros, el amor no es menos puro ni menos profundo; pero es mas contenido, mas desconfiado, menos espansivo: refleja los miramientos de una sociedad artificiosa. Sin embargo, su pasion escita verdadero interés, porque está pintada con calor y delicadeza suma. La controversia entre el corazon y el entendimiento en que con tanto ingenio describe el autor á la entrada del cuadro quinto la incertidumbre que atormenta á Julietta, bastaria para hacer simpática esta figura, la mas bella del poema. La Julietta de ahora, mas grave, mas melancólica, mas cansada de la adversidad, tal vez no discutiria con Romeo, como lo hace la inadvertida Julietta de Shakespeare, á fin de que aquel cometa la imprudencia de permanecer mas tiempo en su alcoba, sobre si el canto que se oye es el del ruiseñor, ó el de la alondra precursor del alba; pero no por ello deja de sentir ese amor sublime,

> eslabon invisible que encadena
> un ser al otro ser con firme lazo,
> fuente de toda dicha y toda pena,
> eterno, oculto, omnipotente brazo.

Mas nos dejamos arrastrar demasiado de la aficion á comparar tiempos distantes que despierta el pensamiento fundamental de *La Segunda Vida*, y nos olvidamos de una circunstancia capital del carácter de la heroina. El señor Quevedo la hace incrédula hasta el ateismo, y esto no se lo perdonamos por mas que esté calculado para producir el efecto final, y por mas que tenga en su apoyo, aunque con muy diferentes condiciones, el ejemplo de Mr. Octave Feuillet, cuyo ingenioso é interesante *proverbio* titulado *Rédemption* ha inspirado visiblemente al aparecer dicho efecto final, así como otros resortes esenciales de *La Segunda Vida*. El amor y la caridad no suelen amalgamarse con el ateismo, mancha que todo lo empaña; y por otra parte no bien conoce el lector ese cáncer mortal del alma de Julietta, se desvanece irremediablemente el perfume santo y puro de que hasta entonces estaba rodeada. ¡Atea! ¿Y por qué? Esa muger casi divina que debe á un ángel la existencia y la iniciacion de las cosas del mundo en que va á vivir, que siente la llama de todas las virtudes, que socorre al menesteroso, que lleva en su alma escogida el fuego de las artes, ¿cómo puede en medio de tantos magníficos instintos ignorar cabalmente el mas espontáneo y el mas poderoso de todos, la adoracion de la Divinidad?

¿Y cómo ha de abrigar incredulidad tan ciega quien ama con pasion? ¿Amar, no es ya creer?... Pero Julietta, para abrir los ojos á la luz, necesita saber además con evidencia que es amada y ver realizadas sus esperanzas. Parece que antes de acatar á la Providencia le impone la condicion egoista de que su amor sea venturoso! Esto ni es poético ni ver ladero.

Aun no hemos hablado del mérito del poema bajo el punto de vista lírico. En este terreno solo alabanzas tenemos que dirigir al señor Quevedo. Los vuelos de rica y varia poesía abundan en *La Segunda Vida*. La balada *La pobre madre* es un cuadro acabado de desgarradora melancolía. Es de grande efecto el contraste de una desventurada familia que está espirando de hambre y frio á las puertas de un palacio donde se celebra un espléndido festin:

> Allá dentro los sonidos
> se escuchan de alegre orquesta;
> que es ostentosa la fiesta,
> la mansion casi real:
> adentro las fuentes todas
> de la terrestre ventura,
> oro, talento, hermosura,
> vénse en confuso monton;
> y afuera responde
> la siniestra voz:
> «¡Dad á vuestro hermano
> »por amor de Dios!»

Este cuadro está concebido y espresado con la verdad del corazon. Imposible es leer esta balada sin emocion profunda, y este es el mayor encomio que puede hacerse de ella. Quisiéramos copiarla entera, pero tememos la falta de espacio, y habremos de limitarnos á trascribir las siguientes estrofas:

> Entran al régio sarao,
> y de allí al salon de juego,
> do se apiña enjambre ciego
> con el ánsia de ganar.
> Y rueda en la mesa el oro
> á diez fortunas bastante,
> mientras la turba anhelante
> ni aun se atreve á respirar.
> Cada cual su carta espera,
> no hay amigo para amigo,
> que es todo el mundo enemigo
> ante el metal corruptor;
> y en tanto prosigue
> en la calle el son:
> «¡Dad una limosna
> «por amor de Dios!»
>
> Y la mudable fortuna
> á este sume en la pobreza,
> á aquel colma de riqueza,
> pero corrompe á los dos;
> que no hay virtud que resista
> á la codicia del oro,
> y hay quien por corto tesoro
> vende ley, y patria, y Dios!
> ¿Qué importa á la noble turba
> lo que pasa por de fuera?
> ¿Qué importa que lastimera
> suene en la calle la voz:
> «Por piedad, señora,
> »caballero, vos,
> »dad á una infelice
> »por amor de Dios?»
>
> A impulsos del hambre y frio,
> el corazon en pedazos,
> ve la madre entre sus brazos
> su hijo menor espirar:
> pierde el juicio la cuitada
> á tan suprema amargura,
> y á la yerta criatura
> se esfuerza por calentar.
> Con sus harapos la cubre,
> contra su seno la oprime,
> y mas bien que canta, gime
> sentidísima cancion;
> mientra el otro niño
> con trémula voz:
> «¡Dad limosna, clama,
> por amor de Dios!»

La animacion de la estatua, la descripcion de la belleza de Julietta, la fantasía de Italia, la *reverie*, y las muchas divagaciones fantásticas de que está sembrado el poema, manifiestan hasta qué grado posee el autor imaginacion fecunda y elevacion poética. En la pintura de los afectos tiene siempre el lenguaje robustez y color. Tres veces describe el amor, y siempre halla algunas de esas espresiones vigorosas que prueban que el poeta sabe sentir. ¡Cuánto mas enérgica y verdadera es la pintura que de este sentimiento hace en el cuadro segundo, que la célebre y decantada de la *Aminta* del Tasso!

A veces emplea el señor Quevedo en las descripciones gran concision y propiedad de imágenes, como cuando se entretiene en analizar los efectos de la vibracion de la voz en un teatro, y cuando bosqueja con burlesco y fácil pincel la emocion que produce en el público una melodía sentimental de Schubert:

> Aqui una melancólica suspira,
> una nerviosa allí suda y padece,
> acullá una volcánica delira,
> otra, nieve animada, se estremece,
> y mas lejos un vate cabelludo
> en su asiento se está ¡qué asombro! mudo.

Tambien en el género descriptivo merece citarse aquella comparacion natural y bellísima:

> Cual la madre cariñosa
> que en su seno al dulce fruto
> de su amor, blanda acaricia
> con tiernísimos arrullos,
> y lo oculta en su regazo,
> y se opone, vivo escudo,
> entre el párvulo inocente
> y los peligros del mundo, etc.

Como muestra á un tiempo de correcta versificacion, de estilo brioso, de diccion atrevida y de inspiracion poética, vamos á trascribir las notables estrofas con que principia la parte segunda:

> ¡Cuánto al cansado espiritu
> y al corazon humano
> cruzar es grato el piélago
> del tiempo ya lejano,
> y en el hogar antiguo
> con el ausente amigo
> membrar en dulce plática
> la dicha que pasó!
> Y descuidando el vértice
> de la presente vida,
> las ya dobladas páginas
> de la vital corrida
> pasar una por una,
> desde la tierna cuna
> hasta el aciago término.
> que el cielo al goce dió!
>
> ¡Aquel espacio efímero
> de la feliz infancia,
> edad de amor angélico,
> de púdica ignorancia;
> edad en cuya historia
> la rápida memoria
> vá revolando alígera
> de la una á la otra flor!
> Edad cuyas imágenes
> en la region sombría
> de lo pasado, atónita
> la ardiente fantasía
> contempla, libres, puras
> sus blancas vestiduras,
> del indeleble estígmata
> del crímen ó el dolor!
> . . . . . .
> Y en el exámen rápido
> de la pasada historia,
> á cada paso, fúnebre
> despierta una memoria;
> y el alma lacerada,
> marchita, deshojada
> ve la corona espléndida
> que fué su juventud!
> Aquí, la sombra pálida
> de una muger querida:
> allí, el recuerdo lúgubre
> de una ilusion perdida:
> aquí el amigo anciano,
> allá el amado hermano,
> despojos ¡ay! inmémores
> del lóbrego ataud!

Sin embargo, el estilo de *La Segunda Vida*, aunque lleno en general de firmeza y desembarazo, esta lejos de tener siempre tan esmerada correccion, y entonacion tan armoniosa y robusta. La precipitacion con que está escrito el poema, no podia dejar de haber producido algun desaliño, poco perceptible sin embargo en una obra de la estension de *La Segunda Vida*.

Con respecto á la verificacion, los trozos citados dicen mas que cuanto pudieran fervientes alabanzas. No obstante, nuestro sistema de severa imparcialidad nos impide ocultar que algunas veces, muy pocas, se hallan versos de acentuacion imperfecta que ni aun la prisa puede disculpar, en un poema donde la versificacion es casi siempre tan armónica y numerosa.

No queremos terminar este artículo sin parar un momento la atencion en el elegante prólogo de *La Segunda Vida*. No discutiremos con el autor si la *Comedia humana* de Balzac, tan profunda, tan universal con respecto á las costumbres, abarca suficientemente todos los elementos de la civilizacion presente, para poderla llamar la *Epopeya del siglo XIX*: tampoco discutiremos si admitido el ámplio sistema que el autor adopta, no se echa menos el nombre de un ingenio eminente, cuyas obras son eco tan universal, tan íntimo, tan absoluto de la humanidad, como las de alguno de aquellos que coloca en la cadena épica, que hace principiar en Homero, y que podria comenzar en los magníficos poemas del Oriente ó en los libros sagrados; pero afirmaremos, sí, que el bosquejo rápido que el señor Quevedo hace de la marcha y carácter de la poesía épica, está escrito con buen gusto y alto criterio.

En suma, *La Segunda Vida* es una obra notable, en la cual si hay momentos felices de narracion fácil y animada, si hay tambien rasgos de poesía satírica incisivos y originales, descuellan principalmente las cualidades del poeta lírico, y del poeta lírico no solo de fantasía sino de corazon, cosa es verdad nada comun en nuestro suelo. Por nuestra parte confesaremos que cuando el autor sueña, describe ó siente, nos cautiva mas que cuando condena ó satiriza: burlon ó severo, es el poeta tal cual lo ha hecho la sociedad: tierno, fantástico; ó adorador de la naturaleza, es el poeta tal cual lo ha hecho Dios.

El poema, en una palabra, honra al señor Quevedo, pues al paso que confirma y aun levanta la opinion aventajada que como literato le han grangeado anteriores producciones, manifiesta asimismo que posee dos prendas de carácter, que nosotros tenemos en mas todavia que el talento poético: sensibilidad y rectitud de corazon.

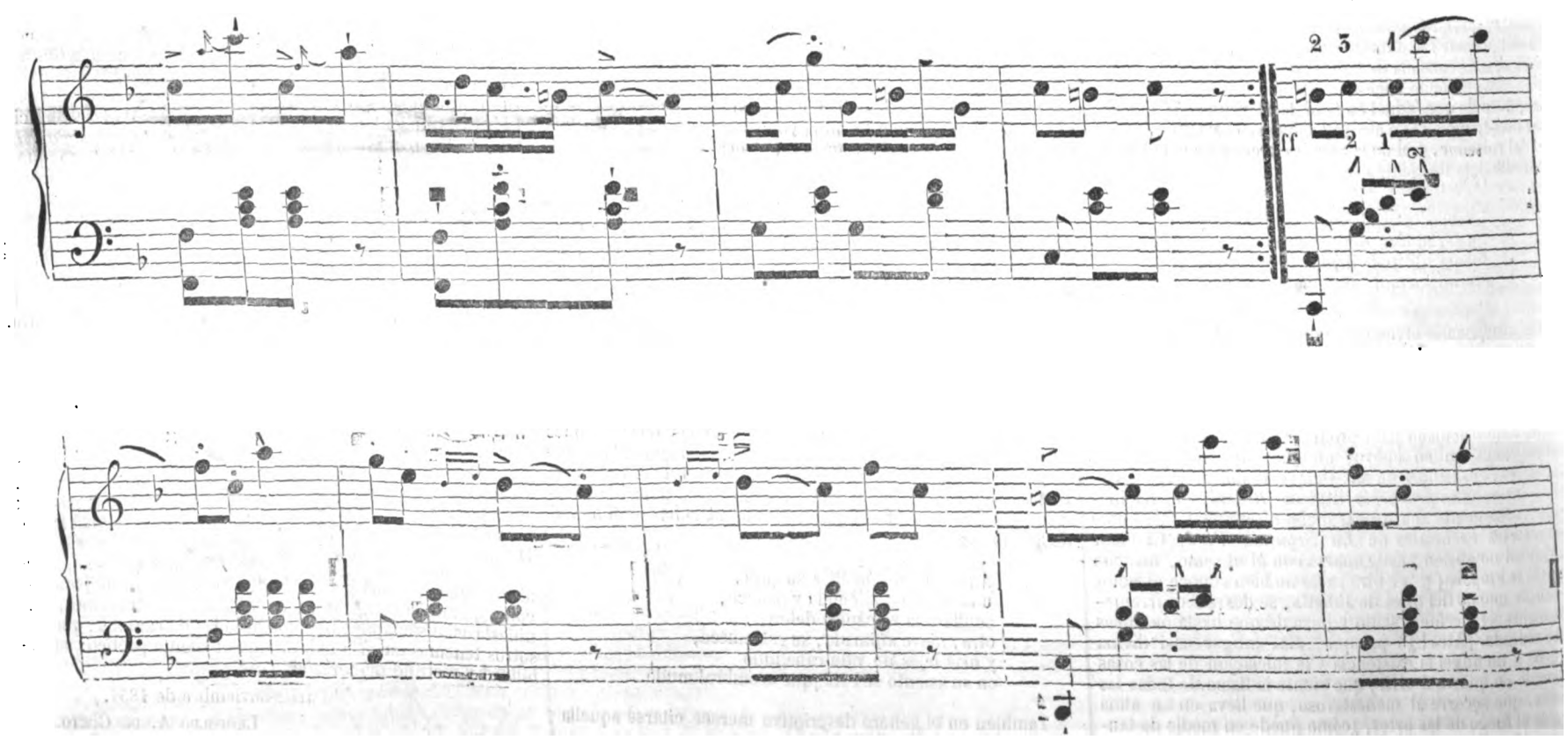
París, noviembre de 1851.

LEOPOLDO A. DE CUETO.

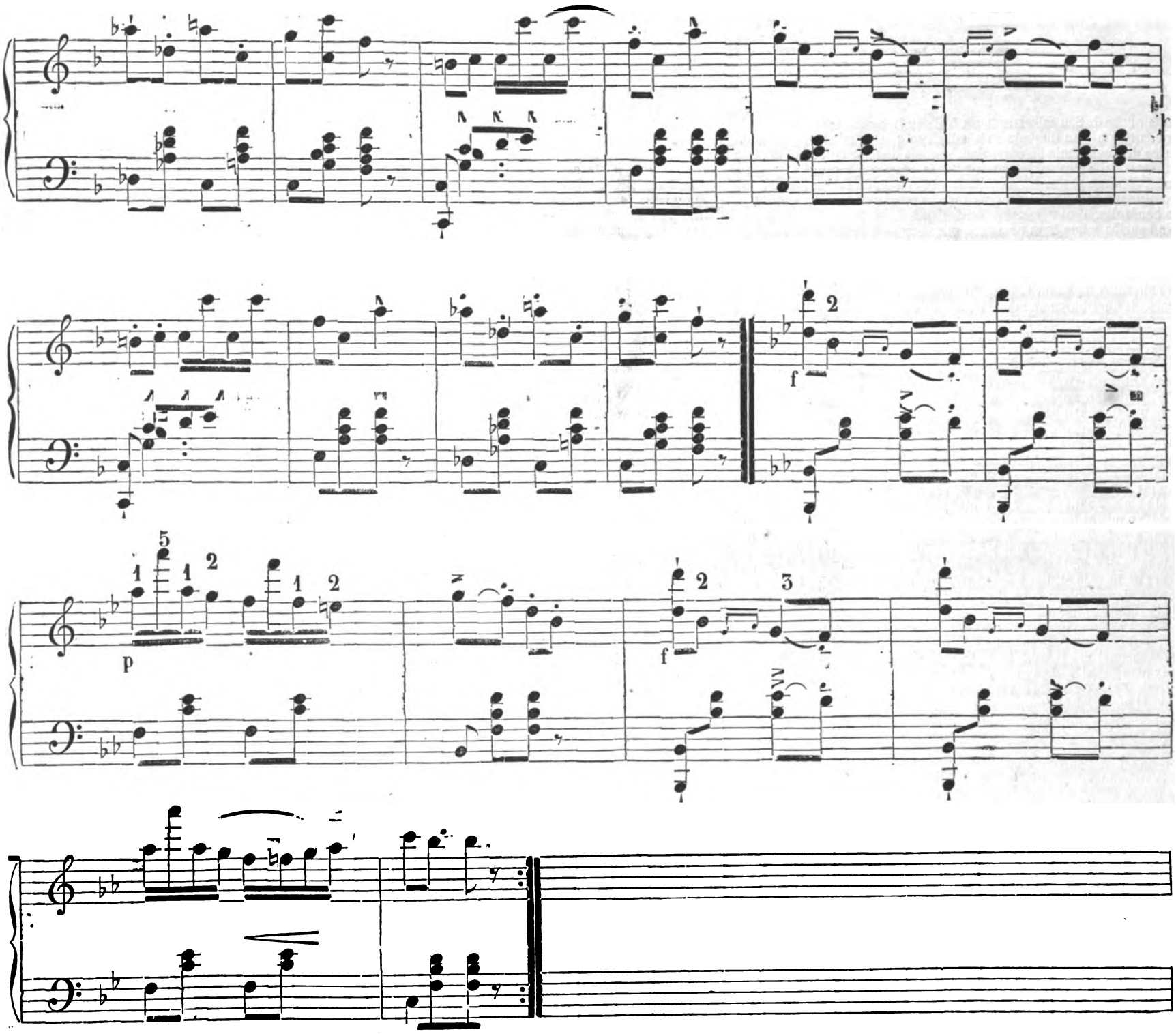
Digitized by Google

POLKA.

PIANO.



Digitized by Google



Digitized by Google

UN WALS DE STRAUS.

Doctor.—You see her eyes are open.
Gentlewoman.-Ay, but their sense is shut.
SHAKSPEARE.—MACBETH.

I.

En la noche de San Silvestre habia baile en la corte. Acababa de entrar la gran duquesa en la galería en que se hallaba la música del regimiento *Krahwinkel*, seguida de la señorita de Wolkenstein, su camarera mayor, cuya aparicion causó una sensacion mas profunda que la de la misma gran duquesa, y cuyo tránsito por los salones escitó observaciones mas ó menos benévolas.

—No concibo cómo haya persona que se atreva á venir al baile con un vestido sencillo de muselina, sin adornos en la cabeza, sin encajes ni pedrerías, esclamó Mad. de Rothenwald.

—No sucedia esto en mi tiempo, dijo, tomando un pólvo de tabaco, la anciana condesa de Nollingen, ex-gran maestra de ceremonias de la corte. Ni semejante cosa hubiera sucedido entonces, ni la difunta gran duquesa lo habria permitido. Pero en mi tiempo estaba la corte de otra manera, y hubiéramos enseñado muy pronto sus deberes á una fatua como esa Ottilia de Wolkenstein.

—Tia, tia, interrumpió la jóven Estefanía; ¿habeis visto el ramillete que tiene Ottilia en la mano? Está formado de magníficas rosas de Alejandría.

—¡Que estás diciendo, muchacha! replicó Mad. de Nollingen; ¡rosas de Alejandría! ¡Por San Silvestre! ¿Estás loca? No se hallarian en este tiempo ni aun en los invernaderos del gran duque.

—Y sin embargo dice bien Estefanía, replicó Mad. de Rothenwald; yo misma he visto el ramillete de Ottilia, y desearia saber quién se lo ha dado.

—Habrá sido el príncipe, dijo la ex-gran maestra con un gesto de impaciencia.

—¡Oh! no ha sido él, tia; y si Ottilia no tiene cuidado, se le escapará el príncipe, que está ya medio enamorado de la bella lady Emily.

—¿De esa inglesa cuyos largos cabellos caen hasta su cintura? preguntó Mad. de Rothenwald.

—De la misma: el a le habla de perros y de caballos, y podria muy bien suceder que encontrase Ottilia en ella un peligroso rival. Pero volviendo al ramillete, me parece que he adivinado el misterio. El domingo estábamos en el palacio de la gran duquesa, y dijo Ottilia delante del mayor d'Ebersdorf que daria cuanto se le pidiese por un ramillete de rosas de Alejandría para el baile de esta noche. Ya sabeis que hay en Dilshein un americano viejo inmensamente rico, y que emplea todo su caudal en cultivar las flores, de modo que en su casa se hallan las mas raras, lo mismo en el mes de enero que en el de junio.

—¿Y qué prueba todo eso? interrumpió Mad. de Nollingen.

—Esperad un poco, tia: el señor d'Ebersdorf salió de F... ayer por la noche, y regresó esta mañana, justamente al tiempo en que entraba de servicio en palacio.

—¿Y creeis, dijo Mad. de Rothenwald, que Federico haya estado caminando toda la noche para ir á Dilshein por rosas para la Wolkenstein? Era preciso que estuviera enamorado de ella.

Estefanía se echó á reir.

—¡Cómo estais, mi querida Mad. de Rothenwald, que no habeis observado que hace cuatro semanas que no baila el cotillon sino con ella! ¿No sabeis que está locamente enamorado de Ottilia?

—Sobrinita, dijo Mad. de Nollingen: harias muy bien en no ocuparte de los negocios agenos, eres muy curiosa y parlanchina; y estos son dos defectos á cual mas intolerable.

—Mi tia no me regaña jamás hasta que me ha hecho decir todo lo que sé, murmuró Estefanía.

—Si Ebersdorf ama á Ottilia, prosiguió Mad. de Rothenwald, esto podrá esplicar por qué se ha opuesto, á pesar de las instancias de la corte, á dar la mano á Enriqueta de Frankenthal. Antes de ayer el gran duque, que tiene empeño en este matrimonio, dijo al conde que le daria la placa del Pelícano el dia en que fuese esposo de Enriqueta.

—¿Y rehusó? preguntó Mad. de Nollingen.

—Pidió cuatro dias para reflexionar.

—¡Cuatro dias para reflexionar cuando se trata de la placa del Pelícano! ¡Reflexionar sobre semejante favor, y no tiene veinticinco años! ¡Señor, señor! Cuando pienso en que mi hermano no alcanzó la cruz pequeña sino cuando tuvo treinta y nueve, y la placa á los cincuenta y seis, y que mi difunto esposo no recibió el gran cordon sino diez dias antes de su muerte, á los setenta y cinco años, y eso despues de haber sido copero mayor, y gran chambelan, é intendente del teatro de la corte. ¡Ah señora, y cómo han cambiado los tiempos!—Y la anciana condesa se levantó y fué á desahogar su indignacion en una de las salas de juego.

Mad. de Rothenwald se asió del brazo de Estefanía y fueron á ver una contradanza.

—Es estraño, Estefanía; mira á Ottilia bailando con el gran escudero, y á Ebersdorf con Enriqueta á su frente.

—Eso consiste en que S. A. R. ha mandado al mayor que baile la primera *francesa* con Enriqueta. ¿Pero habeis observado Ottilia en cuanto ha visto su *vis á vis?* Estoy convencida de que está furiosa, y que le costará caro á Federico el haber bailado con la Frankenthal, porque la detesta.

—¿Creeis que ella ame al conde?

—¿Quién, la fria y orgullosa Ottilia? Es incapaz de amar, y aun cuando amase, moriria mil veces antes de manifestarlo. Sin embargo, creo que ella querria dominar á Mr. d'Ebersdorf como domina á todos los hombres que la rodean.

—En este caso, no creo que lo consiga, porque Ebersdorf tiene un carácter tan indomable como el suyo. El amor entre ellos dos seria un duelo á muerte, pues ambos son á cual mas orgulloso.

Ottilia de Wolkenstein, objeto de esta conversacion, parecia creada para realizar el tipo ideal de la dignidad femenina, porque en efecto no se podria hallar una forma de cabeza mas clásica, ni facciones mas puras y perfectas. Sus magníficos cabellos de un rubio oscuro se separaban sobre una frente imperial; su mirada orgullosa, y el desden habitual de su boca parecian decir que no existia en la superficie de la tierra nada que fuera digno de ella. Educada en la corte y á la vista de la gran duquesa, que le manifestaba un afecto casi materno, fué muy pronto Ottilia el objeto de los homenajes del pequeño círculo que la rodeaba. Su estremada belleza unida á su posicion, encadenó á sus piés á todos los hombres del gran ducado, empezando por el príncipe hereditario. Los triunfos que alcanzaba, y la adoracion y la envidia que la seguia adonde quiera que fuese, ahogaron muy pronto en ella el gérmen de sensibilidad y de amor que toda muger tiene en su corazon, y aumentaron hasta el esceso la sed de dominio que todas sienten. Para Ottilia vivir era reinar, pero reinar sobre todo el mundo á la vez.

Demasiado fria para apreciar en su verdadero valor el sentimiento que otro esperimentase por ella, no exigia tanto un amor exaltado y profundo, cuanto la mas completa abnegacion de la voluntad, y una obediencia ciega á los caprichos de su amor propio. A pesar del desden que oponia á todas las solicitaciones, y tal vez á causa de este desden, se vió rodeada de aspirantes desesperados y locamente enamorados: no se le acercaba un hombre sin que perdiese la cabeza, y ninguno de ellos podia esplicar la causa del raro prestigio de aquella jóven orgullosa. Los unos la atribuian á una influencia magnética, los otros á su aire de calma y de serenidad real que seducia y atraia como el aspecto de un hermoso lago trasparente en el que se refleja un cielo sin nubes. Otros pensaban hallar el secreto de su seduccion en el sonido de su voz, argentina y deliciosa, á que nada resistia. Mas aun cuando no podian adivinar la causa de su poder, no por eso dejaban de sentir los efectos, y todos continuaban adorándola sin esperanza.

Concluida *la francesa*, procuró conducir el gran escudero á Ottilia á su asiento, pero la multitud les impedia avanzar muchas veces.

En una de estas paradas forzosas se encontraron detrás de lady Emily y de su madre.

—No te comprendo, Emily, decia esta última; ¿por qué has rehusado el cotillon á Mr. de Thalheim?

—Porque casi estoy segura de bailarlo con el príncipe.

—Con el príncipe! cómo, ¿te ha dicho ya algo?

—No; pero no hace mucho que me preguntó si habia visto las caballerizas del gran duque, en seguida si me gustaba bailar el cotillon; y al oir mi respuesta afirmativa, dijo: *á mí tambien.* Esto es lo mismo que si ya me hubiera sacado.

La mamá meneó la cabeza con aire de incredulidad. Ottilia, que habia oido este diálogo, gracias á sus conocimientos en el idioma inglés, se propuso trastornar los planes y burlar la esperanza de lady Emily.

—¿Quién es el feliz mortal con quien vas á bailar el vals de la media noche (1)? preguntó la gran duquesa sonriéndose á su bella favorita, en el momento en que se oyeron á las once y media los primeros compases de la *Gabriela*, la perla de los valses de Strauss. Apenas tuvo tiempo Ottilia de nombrar á Mr. d'Eberdorf, cuando este venia ya á reclamar su pareja.

Es imposible concebir el efecto de estos valses deliciosos, á menos de haber pasado algun tiempo en Alemania: valses á veces locos y alegres, á veces melancólicos; ya tiernos y ya guerreros, entusiasmando y enterneciendo á manera de una inspiracion á los mismos que los bailan; porque en un baile aleman la música y la danza no son cosas separadas, sino partes del todo; de suerte que tan necesarios son para un vals de Strauss el ruido de las espuelas, el roce de las sedas y el sonido de los piés, como los instrumentos de la orquesta.

Al punto de media noche el vals se interrumpe, la orquesta saluda con alegres armonías la llegada del nuevo año, todos se abrazan, se besan, todos se felicitan, todos gozan. En medio de este júbilo infernal, Federico quiso tambien disfrutar el dulce privilegio que le daba este instante tan deseado; pero al inclinarse para estampar sus labios sobre la frente de Ottilia, esta hirió su amor propio terriblemente. Su política y otros sentimientos mas dominantes no permitian al conde olvidar esta promesa; asi fué que al momento en que se disponia el cotillon, vino á recordarle su compromiso aparentando alguna frialdad.

—Dignaos perdonar mi mala memoria, contestó Ottilia con aire desdeñoso, habia olvidado lo que quereis recordarme, y acabo de comprometerme con otro.

Federico temblaba de cólera.

—¿Puedo tener el honor de saber con quién? preguntó esforzándose á manifestar serenidad.

El príncipe los interrumpió dando la mano á Ottilia y diciendo á voces á Federico:

—Mr. Ebersdorf, hacednos el gusto de dirigir el cotillon.

Federico se colocó con la señorita de Frankenthal á la izquierda de su alteza. En este instante lady Emily y su madre atravesaron el salon y se retiraron.

La casualidad y las mil y una figuras de este caprichoso baile, hicieron que Ottilia y Federico se hallasen juntos algunos momentos, y casi solos.

—Os doy gracias, señorita de Wolkenstein, dijo el conde con tono despreciativo, os doy gracias por la leccion que acabais de darme: os habeis colocado tan alto ó tan bajo, que no puedo menos de agradeceros que me hayais abierto los ojos en tiempo oportuno.

—¿Qué quiere decir esto, señor conde?

—Que yo no tengo nada que ver con las queridas de los príncipes.

La orgullosa Ottilia apenas tuvo tiempo de contestar con una terrible mirada á tan ultrajadoras palabras, porque su real compañero la tomó para bailar, en aquel instante en que por primera vez de su vida se veia profundamente humillada y despojada de su calma y dignidad habituales. Sin embargo, ocultando la rabia que devoraba su corazon bajo una apariencia de ligereza, recibió las atenciones de todos y las del príncipe, á cuyo lado permaneció durante la cena y casi el resto del baile.

El siguiente dia, al levantarse el gran duque, Mr. Ebersdorf pidió á su soberano el permiso para casarse con la señorita de Frankenthal y un destino fuera de sus estados; y á los cuatro dias, verificado el matrimonio delante de toda la corte, Federico marchó con una comision especial para San Petersburgo, llevando consigo su muger y sus despachos.

(1) El vals de la media noche de San Silvestre es muy deseado por todos los bailadores, porque al sonar la primera campanada del reloj, que toca la última hora del año, se tiene el privilegio de dar un beso á su pareja.

II.

El siguiente año fué muy fecundo en acontecimientos importantes para la ciudad de F... el matrimonio del príncipe heredero con una princesa de *** dió lugar á innumerables festividades y á la fundacion de una órden de mérito civil, que puso en inquietud á todos los consejeros del ducado. El maestro de capilla de la corte se escapó con la *prima donna* del gran duque, causando un escándalo prodigioso. El montero mayor cayó de la gracia de su alteza por haber dicho que Napoleon era hombre de genio; y la señorita Ottilia de Wolkenstein se hallaba gravemente enferma de un mal desconocido para los médicos del gran duque: algunos opinaban que se habia constipado en el matrimonio de Mr. Ebersdorf, porque despues de la ceremonia fué atacada de convulsiones que duraron tres horas, y de una calentura casi incesante que la obligaron á guardar cama seis semanas; y como despues de este tiempo seguia sufriendo crueles ataques de nervios, en los cuales llevaba la mano al corazon, queriendo arrancárselo con gesticulaciones delirantes y convulsivas, creyeron los facultativos que el mal procedia de una estremada sensibilidad y de algun tormento que ocultaba en su corazon. Desde luego le fueron prohibidas casi todas las diversiones en que podia recibir alguna emocion, y muy particularmente la del vals, por haberse hallado casi á la muerte despues de uno que bailó en el matrimonio del príncipe.

Trascurrido un año, como se ha dicho, volvió á tener lugar el gran baile de San Silvestre, al cual concurria toda la corte, y Mr. Federico Ebersdorf y su esposa, llegados hacia tres dias de San Petersburgo. Ottilia mas postrada que nunca tuvo que quedarse en cama, donde a gran duquesa antes de pasar á los salones colmó de besos su preciosa frente aletargada por un sueño profundo.

Un armonioso y animado vals convidaba á las parejas mas brillantes de la corte, y Mr. Ebersdorf aguardaba impaciente que el gran duque acabase de demostrar el famoso plan de una cacería de conejos que proyectaba, para correr á buscar su pareja; cuando de repente se notó un movimiento general: la música se interrumpió, paró la danza, hombres y mugeres se agrupaban, y en medio de esta confusion universal se vió aparecer una muger vestida de blanco, que atravesando el salon se dirigió á Mr. Ebersdorf y le dijo con un tono dulce y encantador:

—Federico, ven á valsar: esta vez valsaremos juntos.

—¡Ottilia! fué lo único que pudo articular el conde, retirándose como asombrado de ver un espectro delante de sí.

—Por Dios, señor conde, dijo el médico de su alteza que examinaba atentamente á la señorita de Wolkenstein, no la contrarieis, haced lo que quiera, porque si la despertais podreis matarla: está dormida.

Federico se hallaba inmóbil contemplando aquella fantasma que se le presentaba como un triste y amargo recuerdo de lo pasado; aquella soberbia criatura abatida por la desgracia, destruida por el sufrimiento; sus grandes ojos azules, como atraidos sobre un objeto invisible; su frente real y majestuosa donde parecian estendidas las alas sombrías del ángel de la muerte; aquella orgullosa Ottilia que blanca, pálida, inanimada como una bella estatua de mármol, venia en su sueño á visitar el campo de sus antiguas victorias; y al sentir el hielo de aquella mano que apretaba la suya, le parecia que todo era un sueño, una ilusion, una cosa demasiado horrible para ser verdad.

—Ven, Federico, repitió Ottilia, ¿qué aguardas?

Ebersdorf la siguió maquinalmente y el vals empezó. Ligera como el aire perfumado por las flores, vaporosa como una sombra escapada de las tumbas, Ottilia volaba sobre el pavimento sin que nadie pudiese percibir el ruido de sus pasos.

Cesó el vals.

—Aquí hace mucho calor, vamos á tomar el aire, dijo ella, conduciendo á Federico al balcon principal, desde donde se veian los jardines del castillo.

La tierra reposaba bajo el manto virginal de la nieve al pálido resplandor de la fria luna de invierno, que matizaba de azuladas sombras aquella silenciosa magnificencia: todo callaba en el cielo y en la tierra, hasta el viento dormia sobre las ramas deshojadas de los árboles, sin que la naturaleza exhalase ni un solo suspiro para revelar su melancolía.

—¡Qué profunda tranquilidad reina en estos sitios! dijo Ottilia haciendo sentar á Ebersdorf á su lado: ¿ves, Federico, aquellos sauces solitarios al borde del estanque? ¿Y oyes á Desdémona y Ofelia que lloran á su sombra (1)? ¡Ah, Federico, yo tambien he llorado, he llorado durante un año! ¡yo tambien he sufrido! ¿Pero no era necesario sufrir para comprar la felicidad que gozo en este momento? ¡Qué cosa tan sublime es la felicidad! ¡En mi dolor, Federico, ¿lo creeras? maldije á Dios... y ahora soy dichosa! Dios ha entrado en mi alma como un torrente de hermosa luz. ¡Santa religion del amor! ¡Me prosterno delante de tí, y en tus aras oigo los celestes coros de los ángeles, y veo las puertas de la vida eterna abiertas para mí!... ¡Federico! ¡mi bien! pon tu mano sobre mi corazon: ¿sientes este corazon que estaba tan enfermo? él se lanzaba siempre hacía tí; ¡pero tú estabas muy lejos! ahora... ¡oh! ahora esta tranquilo porque ya estas á mi lado.

—¡Miserable, insensato! esclamó el conde, olvidando en la violencia de su desesperacion las precauciones del doctor: ¡todo se acabó! ¡mi felicidad, mi porvenir, mi vida! ¡perdidos, perdidos para siempre! ¡todo sacrificado al infame orgullo!

—¡El orgullo! repitió lentamente Ottilia... ¡por él he sufrido yo tanto! ¡el orgullo... y despues los celos! Sí, Federico, los celos me devoraban: ¿por qué bailaste con ella? ¿no veias que desgarrabas mi corazon? ¿Y las rosas que tú me diste, dónde estan? ¡Ah! ¡me parece que respiro todavia su aliento perfumado! ¡Y aquel beso! Federico, ¡negarte yo aquel beso! ¡Si tú supieras todo lo que yo sentia!... Dime, Federico, ¿amas á Enriqueta? respóndeme; ¿la has amado alguna vez?

—Jamás, dijo el conde.

(1 Desdémona y Ofelia, mugeres de Otelo y del Hamlet de Shakespeare.

Digitized by Google

—Y á mí ¿ me has amado siempre?

—Mas que á mi vida, respondió él ocultando el rostro entre sus manos.

—¡Qué porvenir de amor y de felicidad se abre ante nosotros! esclamó Ottilia; sí, nosotros atravesaremos la vida apoyados uno sobre el otro... ¡Dios mio, cuán feliz soy ahora!

Y cesó de hablar, dejando caer su cabeza en el pecho del conde: sus labios se agitaban dulcemente aunque ninguna espresion salia de su boca, y sus ojos, aun abiertos, parecian participar del anonadamiento en que se hallaba su alma. Asi permaneció hasta que se oyeron las primeras notas de un vals de Strauss: entonces levantándose de repente, y tomando de brazo á Mr. Ebersdorf:

—¿Lo oyes? esclamó, el vals de media noche, Federico, ¡el mismo vals de ahora un año! *la Gabriela*, mi vals favorito: ven, lo bailarás conmigo... ¡siempre conmigo!

Y se lanzó en medio del salon valsando con una especie de furor, sin detenerse ni una sola vez, como impelida por un torbellino; ¡aprisa! gritaba, ¡mas aprisa! sin que la música ni el mismo Federico pudieran ya seguirla en aquel vals desenfrenado, cuando sonó la primera campanada de las doce: entonces, estenuada y desfallecida cayó en los brazos del conde, y con voz agonizante gritó:—¡Aquel beso!... Federico, ¡aquel beso que yo te negué!... ¡ah! ¡tómalo, tómalo!

—¡Ottilia, vida mia, mi única amada! esclamó Federico fuera de sí, estrechándola contra su pecho y sellando sus labios con apasionados besos.

Un grito espantoso salió de la boca de Ottilia, que se arrancó violentamente de los brazos del conde.

Y cayó á sus piés sin movimiento.

—¿Qué habeis hecho? señor conde, gritó el gran duque, ¡la habeis despertado!

—El peligro pasó, dijo el doctor, ya nadie la despertará.

REVISTA DE TEATROS.

Vamos á entrar en dias en que los teatros despliegan toda su actividad, revuelven sus repertorios, y dan á luz sus trabajos de Navidad, áncora de salvacion de los empresarios, y á cuyas funciones corre el público con avidez, ansioso de celebrar el nacimiento del Salvador del mundo. Los padres de familia vuelven á casa cargados de rabeles, chicharras, panderetas y nacimientos; pero los chiquillos no se dan por satisfechos si el papá no les ofrece llevarlos al teatro á una de las funciones de Navidad: en todas partes se hacen preparativos gastronómicos; se pasa revista á los pavos y á las cajas de Alicante, y despues de asegurarse de que todo está en regla y de que las provisiones pueden resistir victoriosamente á un rudo embate, todo el mundo advierte un vacío en el programa de las fiestas domésticas: no se ha pensado en el teatro, y es preciso, indispensable asistir á algun coliseo. El oficinista, el hortera, la viuda, el jubilado y el cesante; el rico y el pobre, todos van al teatro en los dias de Navidad, y las empresas tienen carta blanca para no ser muy escrupulosas en la eleccion de las obras dramáticas, en la seguridad de contar con el favor del público; pero dejemos para mas adelante el dar cuenta á nuestros lectores de las funciones de Pascua, y ocupémonos ahora de las representadas últimamente.

En el teatro del Príncipe se ha puesto en escena un drama en cuatro actos titulado *Andres Chenier*, original de don José Maria Diaz. Este autor, que ha escrito algunas obras de mérito, y que versifica con tanta correccion, anduvo muy desacertado en su última poduccion. Quiso presentarnos en primer término, la gran figura del poeta francés muriendo en la flor de su edad, víctima del fanatismo revolucionario; y sin embargo cualquiera de los personajes que le rodean inspiran mas interés: el primer acto tiene lugar en la plaza pública en medio de la agitacion de las masas populares; los tres siguientes en las prisiones de la Consergería, donde se presentan escenas repugnantes que para nada sirven; figuran en el drama dos personajes muy importantes en la revolucion de 93: Robespierre y Saint-Just, tratados con escesiva injusticia por el autor. Estos dos hombres no recorrian nunca las prisiones clamando venganza, ni gozándose en los sufrimientos de los prisioneros. Robespierre no necesitó nunca llevar de escolta una banda de hombres armados que le sirviera de proteccion. La escena que debieru haber producido mas interes, es la penúltima del acto cuarto, en que Chenier marcha á la guillotina; pero la situacion angustiosa de la despedida se prolonga demasiado y pierde todo su efecto. La versificacion es buena; la ejecucion fué tambien muy esmerada; el drama se puso en escena con mucho lujo. El señor Romea hace cuanto es posible por complacer al público, presentándole continuamente obras nuevas; si las obras no corresponden á sus deseos no es culpa suya.

Probó segunda vez fortuna el teatro del Circo con la nueva zarzuela *El Castillo encantado*. El libreto tiene poco interés; está bien arreglado, y el traductor ha cumplido por su parte. La música vale poco. El público estaba bien dispuesto, y dió pruebas de ello en el acto primero, al oir unas seguidillas que le recordaban las del *Tramoya;* pero en las piezas siguientes se mostró adusto y severo, y así continuó hasta el final. La ejecucion fué detestable: el mismo Salas estuvo amanerado, haciendo algunas payasadas de muy mal efecto.

La direccion del teatro francés, deseando dar mas novedad á sus funciones, ha contratado á Mr. Laferrière, actor de mérito, que se presentará al público en los primeros dias del próximo enero.

En el Instituto se ha ejecutado una ó dos noches una comedia detestable titulada: *Tres partidos ó una fusion necesaria*, que ha tenido el éxito que merecia. Posteriormente se ha representado una traduccion de la comedia francesa *Le chapeau de paille d'Italie:* tiene escenas grotescas, y caracteres de brocha gorda: es una comedia muy á propósito para las funciones de Navidad, y hace reir. El traductor ha suprimido un acto y la ha arreglado muy á la ligera: la ejecucion fué regular: hay actores de quienes no puede exigirse mas.

El célebre pianista Gottschalk dió su concierto en el Circo, y acudió á aplaudirle una concurrencia numerosa y escogida.

En el teatro Real, la Cerrito ha recibido tambien unánimes aplausos en el baile titulado la *Gissella*. La señora Montenegro volverá á presentarse en el *Hernani*, encargada del papel de Elvira.

Ya se han anunciado algunas de las comedias que deberán representarse el dia de Navidad. En el Príncipe se ejecutará por la noche una comedia del teatro antiguo, refundida por don Eduardo Asquerino, y titulada *Entre bobos anda el juego;* un lindo baile en el que tomará parte la Petra Cámara, y una pieza ó sainete; por la tarde, tres piezas tituladas: *¡Llovidos del cielo! Me he comido á mi amigo;* y *Jugar con vino:* en esta última hay una gran parte de baile, desempeñando el señor Ruiz algunos pasos grotescos de mucho efecto.

En el Drama se representará por la noche la comedia *Jugar por tabla*, la tonadilla del *Tripili*, y la pieza nueva en un acto de don Manuel Breton de los Herreros, titulada *Por poderes*. Por la tarde, la comedia *La boda fingida ó el poetastro*, el sainete *El triunfo de Cachirulo*, y la tonadilla titulada *La tahona*.

En el Circo, *La Hechicera*, zarzuela nueva del señor Rubí; y si el señor Vega concluye la suya, titulada *La hija de la Zarzuela*, se pondrá tambien.

En el Instituto la comedia francesa *A caza de aventuras*, y dos zarzuelas que segun parece han obtenido ya la sancion del público valenciano y esperan igual éxito en Madrid.

Tambien la compañía de Variedades dará dos funciones el dia de Navidad; por la tarde en el coliseo de la Cruz, y por la noche en su local de la calle de la Magdalena.

Grandes son los preparativos en todos los teatros; esperemos el fallo del público; aunque el público tiene la manga muy ancha en estos dias.

F. M.

UNA ORGIA.

EL LORD BYRON EN VENECIA,

por Leon Gozlan.

Tratábamos, amigos, de la inmortalidad del alma. ¿Es una verdad de sentimiento ó una verdad de razon? Es preciso saberlo, y para ello bebamos.

—Es una verdad de sentimiento.

—Peters, destapa esa botella de *Champaña* y dinos si sientes tu alma en alguna parte.

—Con el respeto que os debo, señor, no.

—Pues bien, llama á mi palafrenero, á mi cochero, á mis criados, y pregúntales á todos si saben dónde tienen su alma.

—Es inútil, Byron. Será, si quereis, una verdad de razon.

—¿De razon? Por San Jorge! estaré loco, pero no creo en ella. Escuchad, amigos, esta es una disputa frívola. Creemos todos en un alma, como creemos en la Providencia, cuando no tenemos un cuarto. Cuando poseo mil guineas, soy ateo, bebo; cuando no tengo mas que quinientas, soy pirronista, discuto y dudo; cuando solo me quedan ciento, soy deista, creo; en fin, cuando he gastado la última, soy religioso, ruego y amo; porque es necesario tener un alma profundamente religiosa para amar. Todo es religion en el amor, y además ella misma es su manantial. Amad á una española y escuchad una misa de difuntos; vereis sus hermosos ojos negros seguiros al través de los pilares de una catedral, y mirad, debilitadas por el incienso, las pálidas luces que bañan con su sombrío resplandor la imágen de la vírgen; tomad la linda mano de la castellana, ó mojad vuestros dedos en la pila de mármol del agua bendita; ahogadla en vuestros brazos con sus lágrimas, sus gritos y su mantilla recogida, ó abismaos en un éstasis cuando el sacerdote eleva la hostia en el momento de consagrar; y despues preguntad á vuestro corazon la diferencia que esperimenta entre estas distintas emociones. Y así, amigos, rogar es amar: beber tambien es amar. En todas partes se hallan la religion y el amor. Vamos, os invito á todos á que bebais en esta copa.

Homero os hubiera dicho: «Agathos la habia adquirido de Osmindas; Osmindas la habia ganado á Triptolemo en los juegos del *Disco;* Triptolemo la habia recibido de Júpiter.» Yo os digo: Está llena de vino de Canarias. Bebed!

—Byron, estais loco! ¿qué idea ha sido la de engarzar en oro esa copa de marfil y haberla puesto por pié ese esqueleto, cuyos ojos huecos nos hacen burla, cuya boca parece que bebe con nosotros! ¿Byron, sois egipcio, y quereis hacer pagar á vuestros alegres amigos su escote con la tristeza?... Ya está con su fiebre y su melancolía: Peters, llevaos esa copa.

—Dejadla... voy á contaros la historia de esa copa. Un dia encontré á una muger en una casa de juego; tenia una sociedad de pillos, banqueros, miembros del Parlamento, hijos de lores, duques y condes. En su casa, el mismo Sardanápalo se hubiera avergonzado; pero, ¡viva Jorge! en ella se gozaba mas libertad que en un palacio, señores: en ella no se median el vino, la decencia ni el placer; en ella habia mugeres que nos embriagaban sin hacernos caer, á nosotros, gentileshombres. Si hubiéseis visto la mia, tomaba tabaco como Southey el poeta, y fumaba cigarrillos como un andaluz. ¡Pobre muger! la he amado...

¡Oh! ya sabeis, señores, que he recorrido todo el mundo; he aspirado las rosas de Madrid, las pálidas anémonas de Portugal, los lirios de Francia. Hablemos sin mentir: he amado las mugeres lindas de todas las naciones; ha habido algunas que para verme á mí, á Byron, han escalado de noche las paredes de un convento: otras que por amor se han ahogado en el mar; otras que se han ido consumiendo sin decir el secreto de su mal. He reido como un loco; porque despues de una, otra; el sol hace esto mismo con las flores: un dia les da color, las abre; al siguiente las abrasa.

Pero ella, con su depravacion y sus cartas y sus dedos cargados de diamantes y su conversacion cínica y su embriaguez y su marido que le daba de golpes, no se borra un instante de mi imaginacion, y os diré por qué la amaba tanto.

Porque tenia un marido á quien envenenó por mí; un hombre, jóven aun y hermoso, timbalero en el *Roya:-Cumberland*. Su crímen la llevó al cadalso. Ya veis que fui la causa de su muerte; ¡ah! ¡dejadme llorar á la muger del timbalero!

—Pero, Byron, de la historia de la copa habeis pasado al recuerdo de una ramera, que no es ya mas que polvo!

—¡Polvo! en presencia de la muerte, al acordarme de una pérdida tan grande, no soy materialista, señores. Creo en la inmortalidad del alma, en la resurreccion de la carne, en la remision de los pecados, en la vida eterna.

—Tendreis razon, Byron; pero no lloreis con tanto calor un dia de embriaguez.

—¡Que no llore! No sabeis que la noche de su ejecucion me acerqué á ella, le corté la cabeza, y mandé hervir esta cabeza. No me la comí, creédlo! La despojé de los cabellos y la carne, y cuando estuvo pulida por la mano de un artista, un joyero de Milan me la engastó en forma de copa.

—¡Gran Dios! Byron, ¡nos habeis hecho beber en el cráneo de vuestra querida!

Y Byron cayó con la embriaguez como muerto debajo de la mesa.

ESPOSICION UNIVERSAL.

Objetos varios.

SISTEMA DE SEGURIDAD PARA LAS ARMAS DE FUEGO.

Los accidentes que ocurren con frecuencia y que son debidos á la falta de precaucion en el manejo y uso de las armas de fuego, nos ponen en la obligacion de hablar de un descubrimiento, que está destinado por las ventajas que ofrece á hacer olvidar los antiguos sistemas y á evitar la mayor parte de las desgracias que acontecen.

Las mejoras introducidas hasta aquí en la construccion de escopetas han tenido por objeto perfeccionar los medios de apuntar con exactitud; la que nos ocupa es muchísimo mas interesante, porque se dirige á hacer menos peligroso para el hombre el uso de un arma de fuego.

Las desgracias producidas por esta son de dos clases; ó provienen de la ruptura del cañon, ó de los defectos del sistema, ó de los sistemas con que hasta ahora se ha fabricado.

M. Félix Fontenan, de Nantes, ha descubierto uno, cuya maravillosa sencillez vence todos los obstáculos.

Representémonos, en efecto, como lo indica el grabado, un gatillo, cuyo pasador contiene otro, en el cual se introduce una clavija de acero que se levanta y se baja; es consiguiente que la menor vuelta que se dé á esta clavija producirá un vacio entre el gatillo y la chimenea, y por lo tanto el arma, aunque cargada, quedará inofensiva. Los esperimentos practicados han dado resultados satisfactorios, y no contento con esto, M. Fontenan ha completado su sistema empleando una nueva chimenea que puede adoptarse por separado.

BIBLIOTECA GIRATORIA.

Los hombres de estudio deben agradecer todas las invenciones que tienen por objeto ahorrarles tiempo y trabajo.

M. Derulle ha imaginado una especie de biblioteca giratoria cilíndrica. Se coloca junto al bufete y se le imprime un movimiento de rotacion, por medio del cual los libros, notas ó documentos, clasificados como se ha creido necesario, se presentan sucesivamente: cada tablero, por el peso de los volúmenes, guarda una posicion horizontal.

Es un mueble al que se puede dar toda la elegancia que se quiera, ó conservarle su primitiva sencillez, para que en él se una lo útil á lo barato, sin que por eso deje de prestarse á las combinaciones del lujo.

UN BAÑISTA.

Esta estatua, obra del hábil y entendido M. Poley, es una de las mas perfectas y acabadas entre todas las que han llamado la atencion de los inteligentes en el *Palacio de Cristal*. Sus formas aparecen modeladas con esquisita delicadeza, y la actitud del bañista revela el estudio concienzudo que su autor ha hecho de los grandes modelos antiguos.

MÁQUINA PARA REPARTIR BILLETES.

Nadie ignora cuán difícil es dar billetes de entrada, sin esponerse á perderlos, en las puertas de los teatros, de los museos, de las esposiciones, y de todos los sitios en que el público se aglomera.

Se ha inventado con este fin un procedimiento que parece muy sencillo y por medio del cual se pueden distribuir, sin equivocaciones, cuantos billetes se quiera.

Este aparato está, como se ve en el grabado que ofrecemos, distribuido de tal modo, que no puede repartirse un solo billete sin el movimiento del mango que se observa empuñado por la mano del distribuidor.

La máquina consiste en una pieza de metal colocada sobre un plano algo inclinado, de modo que con un movimiento solo y sin servirse de ambas manos puede el cobrador contar el dinero y dar el billete que se le pide. Desde el momento en que la pieza metálica queda desembarazada, un indicador señala el número de billetes despachados, y así es que no hay equivocacion posible en esta operacion.

Cada uno de los tres tubos que se notan contiene doscientas cincuenta piezas, y por consiguiente puede distribuir el aparato setecientos cincuenta billetes de entrada.

Ya se comprende fácilmente que puede calcularse la altura de los tubos en proporcion del número de billetes que deben contener.

Este instrumento es una prueba del carácter metódico inglés, para el que, todo lo que abrevia el tiempo es una de las mayores conquistas. Su refran *time is monney*, el tiempo es oro, no espresa un pensamiento inútil: por otra parte, la máquina para distribuir billetes ahorra dos ó tres empleados.

FAROL ALEMAN.

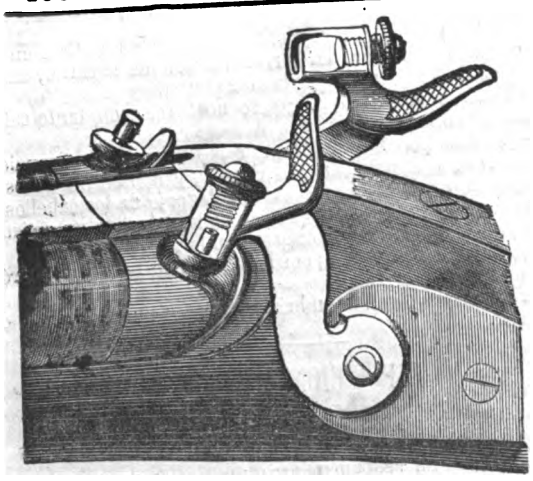
Los que han visitado la Esposicion, habrán visto en medio del departamento del *Palacio de Cristal* destinado á las naciones estranjeras, un farol elevadísimo de fábrica alemana. El grabado que de él presentamos basta para que nuestros lectores se enteren de su elegancia. Todo el pié es fundido y las esculturas de un mérito sobresaliente.

VASOS DE BIRMINGHAM.

Los secretos de la Bohemia desaparecen y nada tiene que desear ya la Inglaterra respecto á trabajos de cristalería delicados y lujosos. Los vasos, el frasco y las dos copas que se ven en el grabado, pertenecen á la fábrica de Bacchus é hijo.

El menor de los vasos se compone, sobre un fondo blanco mate, de cristales de color de rubí: el mayor, de hojas de

Digitized by Google



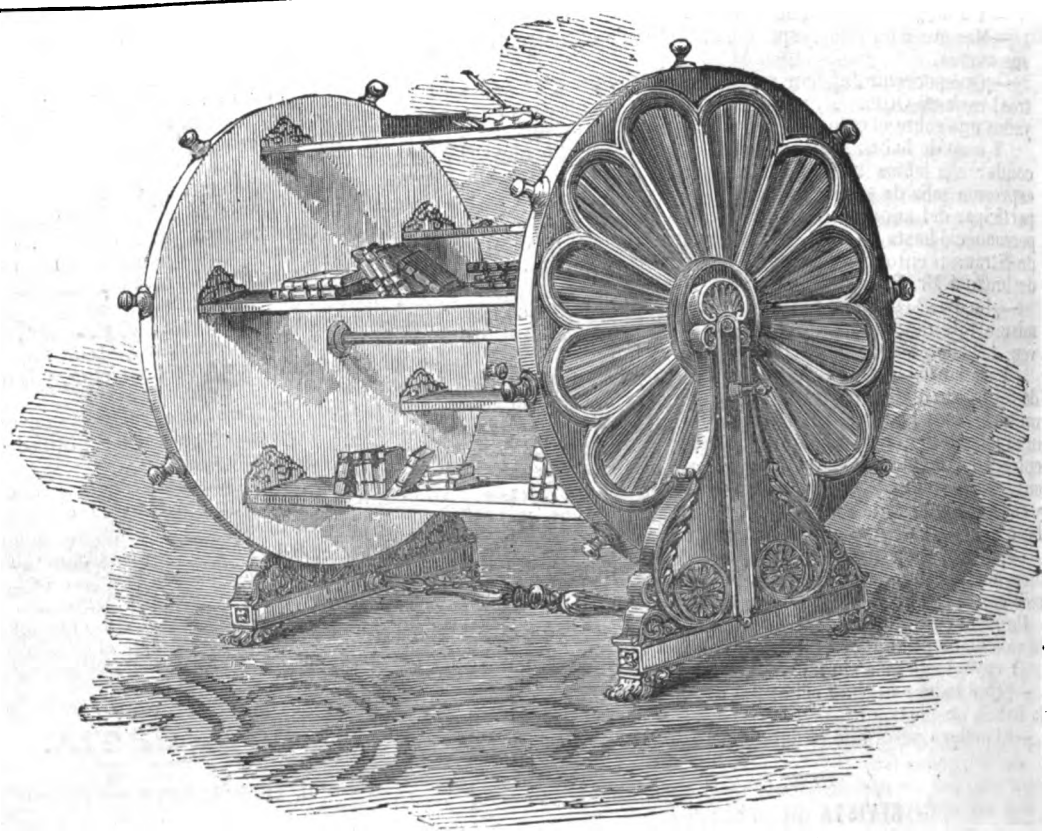
Seguridad para las armas de fuego.

yedra de varias dimensiones, todas incrustadas sobre ramas entrelazadas. El verde de las hojas es hermosísimo, y el trabajo esquisito de estos objetos prueba que las fábricas de cristales de Birmingham compiten ventajosamente con las de Lóndres.

APAGADOR.

Prometeo, de mitológica memoria, robó el fuego al sol y lo regaló á los humanos: de este modo descontentó al dios de los dioses, y ya sabemos lo que entonces hubo.

M. Philipps ha vuelto la oracion por pasiva, devolviendo el fuego al dios de los dioses, y persiguiendo las llamas con el mas decidido esfuerzo. Laudable tentativa, pero sumamente difícil.



Biblioteca giratoria.

Un bañista.

Máquina para repartir billetes.

Tenemos á la vista y publicamos hoy el grabado del aparato con que M. Philipps, si hemos de creer al *Times*, al *Morning Herald*, en una palabra, á toda la prensa inglesa, ha vencido completamente al fuego.

La funcion de dicho aparato consiste en hacer salir, en caso de incendio, un vapor considerable que inunda el fuego, impidiendo que el aire alimente á este elemento destructor de las propiedades. Comprimir, ahogar el fuego es la resolucion del problema de M. Philipps, y por ella ha merecido los mas sinceros elogios.

Esto no obstante, parece que los esperimentos hechos con su máquina no han correspondido del todo á las esperanzas concebidas, lo cual puede atribuirse á la calidad de los ingredientes empleados para la produccion del vapor.

Vasos de Birmingham.

Apagador.

Farol aleman.

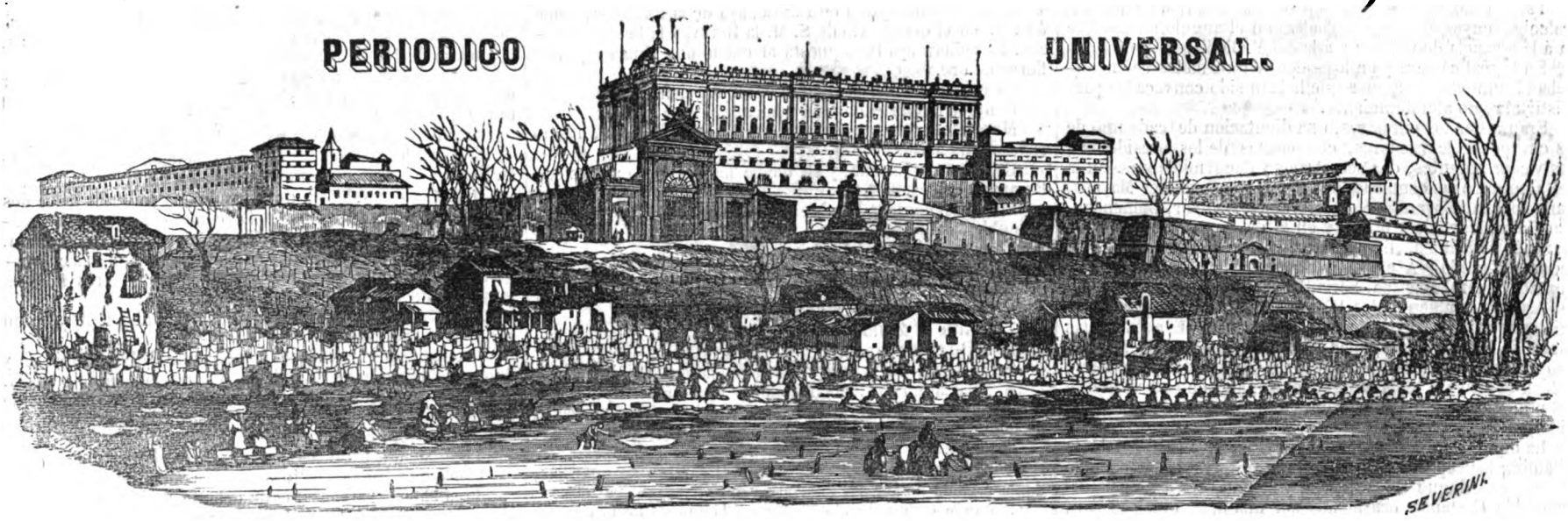
REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra Jacometrezo, 26.

Digitized by Google

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 52.—SÁBADO 27 DE DICIEMBRE DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 6 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 80.
Ultramar y estrangero: Año 80.

ADVERTENCIA.

En el número próximo empezaremos á publicar, entre otros artículos y láminas de interés, la descripcion y los grabados de los objetos que componian la parte española de la Esposicion Universal: *en él volverá á continuar el* Paseo desde el Tajo al Rhin, descansando en el Palacio de Cristal, *interrumpido por enfermedad de la señorita Coronado.*

SUCESOS DE ACTUALIDAD.

NACIMIENTO Y BAUTIZO DE LA PRINCESA DE ASTURIAS.

Tócanos cerrar la seccion de sucesos de actualidad de LA ILUSTRACION, con uno bien fausto por cierto. La importancia de él merece que á fuer de cronistas le consignemos en nuestro periódico con todos sus pormenores, por conocidos que sean ya. Hé aquí las circunstancias y las ceremonias que han concurrido en el nacimiento de la Princesa Isabel.

El 19 del corriente, S. M. la Reina, despues de haber tomado un caldo, empezó á notar ciertos síntomas de malestar que fueron graduándose sucesivamente, hasta que por la tarde los médicos declararon hallarse dicha augusta señora con señales inequívocas de un próximo parto. Los facultativos de cámara habian sido llamados á Palacio á las cinco de la mañana; pero viendo la Reina que no se presentaban dolores fuertes, ni quiso que se convocasen en un principio las personas que asisten al acto del alumbramiento, ni que los príncipes de la real familia dejasen de dar su acostumbrado paseo. Así fué que en el Retiro se vió á casi toda la familia real, mientras nuestra augusta Reina paseaba, acompañada de una de sus damas, por la terraza nueva del Palacio.

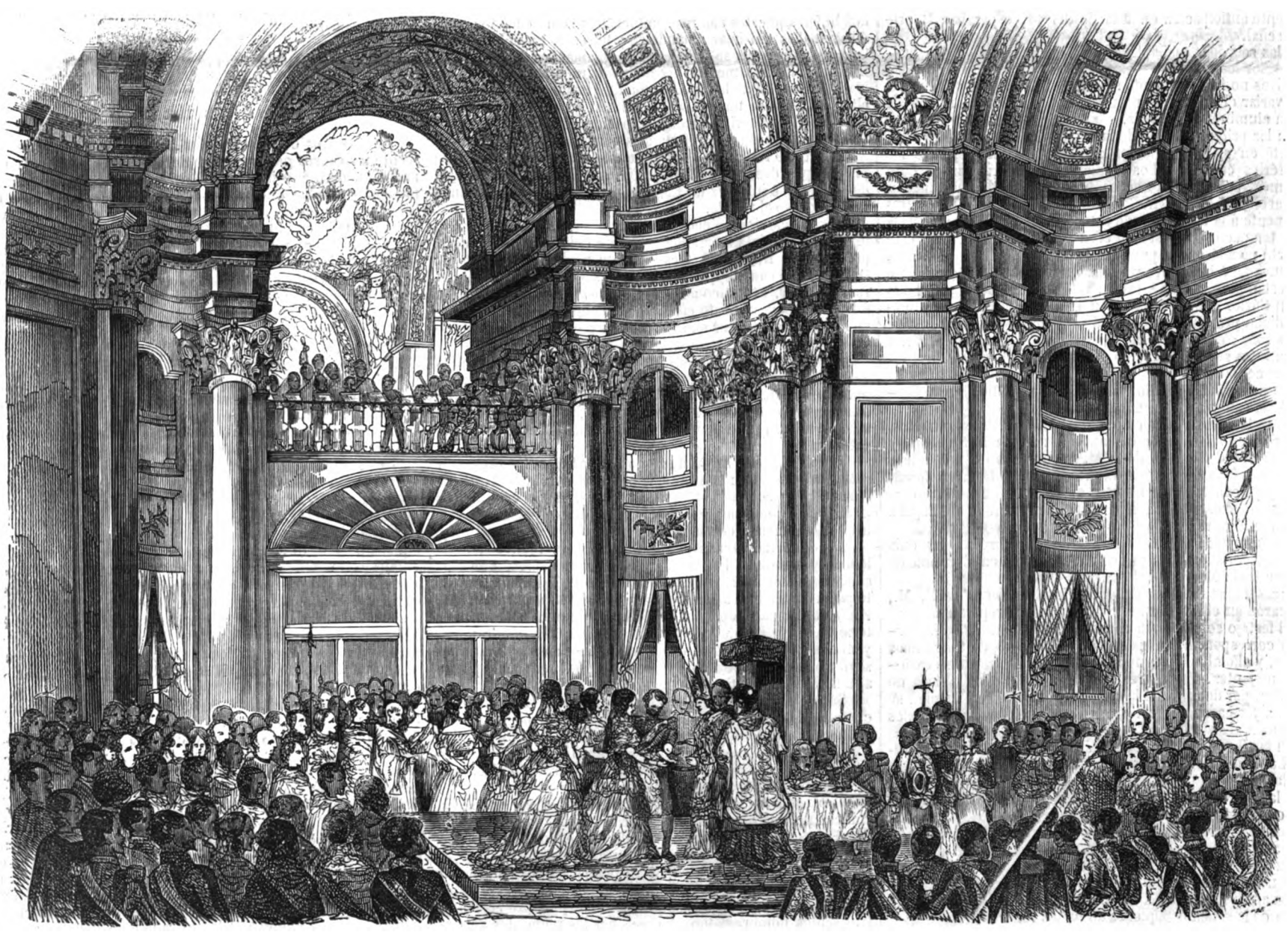
Como á la caida de la tarde ya el estado de S. M. se anunciase con síntomas inequívocos, inmediatamente se avisó al presidente del Consejo de Ministros, quien con sus demás colegas se constituyó en Palacio, dando órdenes para que se citara á cuantas personas y corporaciones estaban de antemano prevenidas para concurrir á la real estancia. A las seis se colocaron en los puntos designados los faroles que durante la noche debian anunciar si el heredero del trono era príncipe ó princesa; tambien se situaron en sitios determinados las baterías que debian dar á conocer á la poblacion de Madrid y á las inmediatas el fausto acontecimiento que con tanta ánsia se esperaba. Igualmente se avisó á todas las parroquias para que estuvieran prontas las campanas para un repique general.

La noticia del estado de S. M. empezó á circular por Madrid, y ansiosa una parte de la poblacion de saber cualquier novedad, fueron agolpándose muchas personas en la plaza de Oriente, donde á cierta distancia de Palacio se pusieron varios centinelas que impedian la entrada en el edificio á todo el que no estaba autorizado para penetrar en él.

Tambien se veian centinelas de caballería encargados de detener los coches en cierto punto, para evitar el natural ruido de los muchos que conducian á diferentes personas.

Dentro de Palacio reinaba un silencio sepulcral, que solo era interrumpido por el continuo movimiento de gentileshombres, ayudantes é individuos de la servidumbre, que se cruzaban de un punto á otro.

Durante todo este tiempo habian ido llegando á Palacio las distinguidas personas que permanecieron despues. Naturalmente la augusta Madre de S. M., su augusta Hermana la



Ceremonia del bautizo de la Princesa de Asturias, en la Capilla de Palacio.

Digitized by Google

Infanta Doña Luisa Fernanda, el padre del Rey y el duque de Montpensier, fueron de los primeros á volar al lado de la Reina, acompañada ya por su esposo.

Todas estas personas estaban en la alcoba real ó en la antealcoba, cuyos balcones se hallan en el ángulo mismo que da á la plazuela de Oriente y á la del Mediodía.

En la real cámara y en los salones inmediatos se encontraban las muchas personas que habian sido convocadas para asistir al regio alumbramiento.

Eran estas los ministros, una diputacion de cada uno de los cuerpos colegisladores, compuestas de los presidentes, dos vicepresidentes, dos secretarios y doce miembros. En la del Congreso se contaban entre otros los señores Mayans, Barzanallana, Moyano, Olózaga, Vahey, Bedmar, Domenech, Maquieira, Hurtado y otros; y en la del Senado, ademas del marqués de Viluma, figuraban el marqués de Falces, los señores Castillo y Ayensa, Montes, Armendariz, Gurructa, Fontao, general Messina, Soria, Huet y otros.

Asistian tambien todos los embajadores estranjeros que existen en Madrid, y los que lo han sido de España en las cortes de Rusia. Como tales se veia en Palacio á los señores don Alejandro Mon, Isturiz, Pacheco, Gonzalez Bravo y otros, si bien el primero tenia tambien el carácter de representante del principado de Asturias, juntamente con el marqués de Pidal, el conde de Revillagigedo y otros.

La diputacion de la grandeza, presidida por el conde de Altamira; los capitanes generales, entre los cuales llamaba la atencion el duque de Valencia, y se notaba la ausencia del venerable Castaños, ocasionada por una lijera indisposicion, estando tambien el marqués del Duero y Ulloa; los caballeros del Toison, entre los cuales se cuenta al señor Martinez de la Rosa, que es al mismo tiempo vicepresidente del Consejo Real; los presidentes de los tribunales supremos, los miembros del que fué Consejo de Estado, el cardenal arzobispo de Toledo, el nuevo patriarca de las Indias, el general Pezuela y el general Armero, los señores Castro y Piernas, como autoridades de Madrid, las diputaciones del ayuntamiento y de otras corporaciones populares, los generales Córdoba, Shelly, Azpiroz, Sanz y Latorre, como directores de las armas, nuestra grandeza, las damas de honor de la Reina y los altos funcionarios de Palacio, entre los cuales estaban los jefes superiores del cuerpo de alabarderos, y á su cabeza, por indisposicion del duque de Bailen, el general don José María Sanz.

Desde las primeras horas, segun costumbre en semejantes solemnidades, se espuso á su Divina Majestad en la real capilla, entonándose sin cesar los maitines de la Vírgen y demás salmos, á cuyas prácticas piadosas asistieron los señores patriarca de las Indias, cardenal arzobispo de Toledo, y todos los capellanes de honor.

Asistian á S. M. la Reina los señores Drument, Solís y todos los demás médicos de cámara, juntamente con la camarera mayor y damas de la inmediata confianza de la Reina.

Las tropas de la guarnicion permanecian en sus cuarteles, donde inmediatamente acudió toda su oficialidad. La artillería de montaña en el cuartel de San Gil, y la rodada que habia de verificar los disparos, en los puntos designados al efecto.

Los telégrafos de todas las líneas, avisados con la correspondiente anticipacion en la tarde del 18, esperaban la primera señal.

A las seis de la mañana seguia S. M. soportando con bastante valor los dolores de su inmediata maternidad. Los facultativos no habian notado síntoma el mas ligero que les hiciera variar el halagüeño pronóstico que habian formado de ser un alumbramiento feliz.

En las primeras horas de la mañana adelantaba muy lentamente en su alumbramiento. Esta lentitud inspiraba los mas sérios cuidados. Los médicos de cámara parece que, unánimes, propusieron que se hiciese á S. M. una sangría y tomase un baño caliente. El Rey dice que se opuso indirectamente á la aplicacion de estos graves remedios. S. M. la Reina tampoco manifestó en ellos gran confianza, y en este conflicto mandó que al punto se llamara á don Tomás Corral. Esto sucedia á las nueve y média de la mañana. El secretario de la estampilla, señor Alvarez, voló en un coche al colegio de San Cárlos, donde á la sazon estaba esplicando en su cátedra dicho profesor. Este corrió presuroso al llamamiento de su soberana; entró en la régia estancia, reconoció á S. M., y se reunió en seguida en junta con los médicos de cámara. En ella parece que indicó que el parto se presentaba feliz, y que no solo no creia necesario, sino hasta perjudicial la aplicacion de la sangría y del baño.

En vista de esta opinion, se desistió de dichos remedios. Volvieron los médicos de cámara á la real alcoba, y despues de enterarse del estado de S. M. se reunieron en una nueva junta. Eran las once y diez minutos, y durante la conferencia un ¡ay! exhalado por nuestra augusta Reina los hizo correr al regio aposento, cuando ya tenia la corona de España una augusta heredera.

El domingo 21 á las tres de la tarde se celebró la ceremonia de la incorporacion de la princesa de Asturias en el gremio de nuestra Santa Madre la Iglesia.

Pocas horas despues del feliz alumbramiento de S. M., empezaron en el interior del real Palacio los preparativos para que el festejo se verificara con la brillantez que á su importancia correspondia. La galería estaba colgada de magníficos tapices, y alfombrada segun se ha practicado en otras ocasiones semejantes. En el trecho que media desde la sala de Guardias, por donde salió la comitiva, hasta la real Capilla, se hallaban formadas sobre las armas las compañías de reales guardias Alabarderos.

En la pieza destinada á antecámara de la escelsa recien nacida habia dispuestas tres mesas con ricos tapetes, y sobre ellas las insignias del bautismo.

A la hora designada cada individuo de la comitiva se hallaba en la pieza que por su clase le correspondia, y los convidados en sus respectivas tribunas. Preparada la Princesa de Asturias y sus augustos abuelos y padrinos, S. M. la Reina Madre y el serenísimo señor infante D. Francisco de Paula, salieron del real cuarto dos ugieres de saleta y un mayordomo de semana para avisar á las personas que se hallaban en la Capilla de la salida de aquellos augustos señores.

El señor duque de Hijar, sumiller de Corps, que estaba con los demás jefes de Palacio en la cámara de S. M., avisó á los seis gentiles-hombres mas antiguos, que son los que debian llevar las insignias del bautismo, comándolas de las tres mesas de que arriba hemos hablado.

La señora marquesa de Povar, aya de la Princesa, tomó á S. A. en el dormitorio de S. M. la Reina, y la llevó en brazos. La señora aya tuvo puesta al cuello una banda roja con flores de oro.

La marcha se organizó en el órden siguiente:

Gentiles hombres de casa y boca.

Mayordomos de semana, y en medio de ellos cuatro maceros con sus mazas.

Grandes de España, y en medio los reyes de armas con las armas reales.

Los seis gentiles-hombres de cámara con las insignias descubiertas.

El primero llevaba el *salero*.

El segundo el *capillo*.

El tercero la *vela*.

El cuarto el *aguamanil*.

El quinto la *toalla*.

El sesto el *mazapan*.

Seguia S. A. R. la recien nacida en la forma dicha.

S. M. la augusta Reina Madre, llevando á su izquierda al serenísimo señor infante D. Francisco de Paula, y á sus lados *Monseñor* Brunelli, Nuncio de Su Santidad, embajadores, etc.

Terminaba la comitiva siguiendo el capitan de guardias, damas, plana mayor del cuerpo de guardias, música, etc.

Por este órden llegó el festejo á la puerta de la Capilla, pasando entonces S. M. y Altezas para que principiara la sagrada ceremonia segun la rúbrica.

A la entrada de las reales personas todos los convidados se hallaban en sus puestos en la siguiente forma:

En las tribunas del lado de la Epístola, principiando á contar desde el altar mayor:

Primera. Los señores ministros de la corona.

Segunda. Los convidados de los cuerpos colegisladores.

Tercera. El cuerpo diplomático estranjero.

Cuarta. Los tribunales supremos.

En las tribunas del lado del Evangelio,

Primera. Las damas de S. M.

Segunda. Los grandes, los capitanes generales y los individuos del estinguido consejo de Estado.

Tercera. Los caballeros del Toison de oro.

Cuarta. Los generales, el capitan general de Madrid, los directores de todas armas, el gobernador militar de la plaza, y los primeros caballerizos de S. M.

Quinta. La asamblea de las órdenes militares, los señores comisionados de Asturias, y el cuerpo colegiado de la nobleza.

Sesta. Los jefes superiores y locales de Palacio que no tienen lugar en la capilla pública.

En las tribunas del fondo.

Al lado de la Epístola.—El gobernador civil, el corregidor y el ayuntamiento de Madrid.

Al lado del Evangelio.—El tribunal de la Rota, la cámara eclesiástica, y el cuerpo diplomático español.

El recinto de la real capilla estaba preparado para *capilla pública* segun costumbre. A los lados del altar mayor habia dos bufetes puestos con ricas cubiertas, y sobre ellos y las gradillas toallas finísimas, bandejas y floreros. En el bufete del lado de la Epístola se hallaban los aguamaniles, y en el del Evangelio los ornamentos necesarios para el pontifical.

En el centro de la capilla habia una tarima de dos piés de alto, cubierta de magníficas alfombras, y con una gradilla á cada lado. Esta tarima tenia la capacidad suficiente para contener la pila bautismal y hasta seis personas.

El interés religioso é histórico que acompaña á la célebre pila en que desde remotos tiempos son bautizados los hijos de los reyes é infantes de Castilla, nos mueve á dar algunos pormenores sobre ella.

Perteneció desde época inmemorial esta sagrada pila á la iglesia parroquial de San Sébastian de Caleruega, villa de la provincia de Burgos, á tres leguas y media de Aranda de Duero, en el camino que conduce desde este punto á Ontoria del Pinar. El único aunque grande título de Caleruega á la celebridad, consiste en haber sido cuna del ilustre Domingo de Guzman que por sus virtudes ha merecido ser contado en el catálogo de los santos.

Habiendo servido aquella veneranda piedra para el bautizo del esclarecido fundador, la canonizacion de este empezó á hacerla objeto de la veneracion de los fieles. Alfonso X la trasladó al monasterio de religiosas que fundó en 1266 sobre la misma área que ocupaba la casa nativa de aquel santo patriarca.

Segun el señor Eguren, de quien tomamos los presentes datos, se ignora el nombre de la primera persona real que fué bautizada en la pila de Caleruega. Solo refieren las crónicas de la órden que se la llevaba al punto en que habia de tener uso, y finalizada la ceremonia era restituida á su monasterio.

En 1605 fué sacada por última vez con motivo del solemne y ostentoso bautizo del príncipe D. Felipe, que mas adelante fué el cuarto de su nombre entre los monarcas de España. Trasladada á Madrid la corte al año siguiente de 1606, Felipe III mandó depositar la régia pila en el célebre monasterio de Santo Domingo el Real, que hasta hoy sigue poseyendo esta preciosa joya. El convento de Caleruega solo poseyó un pequeño trozo, cuya falta obligó á reducir la piedra al tamaño que hoy tiene.

Sabido es que el monasterio de religiosas encargado de su custodia, fué fundado en el mismo sitio que hoy ocupa, por el santo patriarca Domingo de Guzman, durante el viaje que hizo á Madrid en 1218. Este ilustre varon puso el nuevo convento bajo la advocacion de otro español esclarecido tambien por sus virtudes, de Santo Domingo de Silos.

Con estos antecedentes no dejará de parecer notable la coincidencia de haber nacido la escelsa heredera del trono de San Fernando precisamente en el dia 20 de diciembre, consagrado á Santo Domingo de Silos por la Iglesia Católica.

El cielo ha querido que por su preclara ascendencia, por el dia de su nacimiento y por la solemnidad de su bautizo, la augusta Princesa de Asturias vea la luz bajo la proteccion de tres santos nombres, tan gloriosos por los recuerdos de virtud, como por los sentimientos nacionales que despiertan en los pechos españoles.

La pila bautismal de Santo Domingo es de piedra blanca, de pequeñas dimensiones; se halla engastada en otra pila de plata con adornos dorados, y se custodia en una caja de madera pintada, bajo una cubierta de damasco. La Princesa recibió los nombres de María Isabel, Francisca de Asis, Cristina, Francisca de Paula y Dominga.

Las reales personas y las demás que habian de penetrar en la capilla, tenian sus sitiales y bancos prevenidos en el órden que sigue:

Al lado del Evangelio y partiendo desde el altar mayor:

Seis sitiales para S. M. la Reina Madre, S. A. el infante D. Francisco de Paula y demás personas de la familia real.

Delante de los sitiales de los augustos padrinos habia dos mesas con ricos tapetes, sobre las cuales colocaron las insignias del bautismo los seis gentiles-hombres que las llevaban.

En el lugar acostumbrado habia otras tres mesas con tapetes y cojines para los pontificales de los tres señores mitrados que asistieron al ceremonial.

A continuacion de los sitiales de la familia real, pero un poco mas atrás, habia:

Tres banquetas para los señores conde de Pino-Hermoso y duque de Hijar, jefes de Palacio, y para la dama de guardia.

Dos bancos paralelos: el de delante para los grandes de España; el otro para los gentiles-hombres de casa y boca.

Al lado de la Epístola:

Tres bancos paralelos para los mayordomos de semana.

El banco y bancal de Monseñor Brunelli, nuncio de S. S.

Tres bancos paralelos: el de delante para los grandes de España: los otros dos para los capellanes de honor.

Terminada la ceremonia del bautismo, segun la rúbrica, se sentaron los augustos padrinos, tomando en sus brazos á S. A. R. la Princesa de Asturias: ínterin se desnudaron el obispo y demás prelados.

Hecho esto, el aya de S. A. R. la tomó de los brazos de S. M. la Reina Madre, y la comitiva regresó en la misma forma marcada para la salida de las regias habitaciones.

Llegado el festejo al cuarto de S. M. se despidió de las reales personas, con lo cual terminó esta solemne ceremonia. Ocho mayordomos de semana, nombrados de antemano, cuidaban de la ejecucion exacta del ceremonial, arreglo del festejo, colocacion de los convidados, é individuos que debian asistir á la capilla, á fin de evitar dificultades. Los concurrentes todos se presentaron de gran gala, como cumplia á la fausta solemnidad del acto.

El dia y hora que S. M. la Reina se digne señalar, se cantará en la real capilla un solemne *Te Deum*, en accion de gracias al Todopoderoso por el precioso don que su inagotable bondad acaba de otorgar á los españoles.

Para concluir llamamos la atencion de nuestros lectores hácia el grabado que aparece en la página cuarta de este número, representando la cuna de la Princesa. Como todos los periódicos le han descrito prolijamente, creemos ocioso ocupar La Ilustracion hablando de ella. Solo diremos que el canastillo es de plata, que ha sido construido en el acreditado obrador de don Tomás de Miguel, y aunque no la creemos de muy buen gusto, suponemos que nuestros lectores lo tendrán en que les ofrezcamos esta exacta reproduccion, mas interesante que por su mérito artístico por el objeto á que la cuna está destinada.

REVISTA DE LA ESPOSICION DE RUSIA.

ARTICULO TERCERO.

En nuestros dos precedentes artículos espusimos brevemente las causas generales que deben hacer de la Rusia una nacion poderosa é ilustrada. Hoy solo nos resta la tarea de presentar pruebas que apoyen nuestra proposicion, esto es, la de indicar los principales productos que el arte moscovita ha depositado en el templo del trabajo universal.

Nuestros lectores recordarán que hemos publicado ya el grabado de la mejor pieza de plata rusa, aunque representa la muerte de Demetrio Donskhoi entre los brazos de sus compañeros de armas y aquí de un abeto cubierto de nieve: esta magnífica pieza de plata maciza, que pesa *doscientas treinta* libras y contiene un *noventa y uno por ciento* de metal puro, es de una ejecucion, á la que únicamente las escuelas pueden poner faltas, porque revela un gusto original, un gusto ruso: este es, á nuestros ojos, su mayor mérito, porque indica la formacion de una escuela rusa, el hecho de haberse abstenido su autor de las imitaciones.

Hemos citado el grupo de Demetrio con el objeto de decir dos palabras acerca de los rápidos progresos que han hecho en Rusia la platería y las demás artes que á ella contribuyen. Ignacio Sazicoff ha hecho dar un gran paso al establecimiento de su padre, que habia pasado su vida modelando rayos y aureolas para cabezas de santos. El lujo de las iglesias rusas es estraordinario, y hasta hace poco tiempo no se imaginó en aquella nacion, que sin profanar las cosas santas, se pudiese emplear igual magnificencia en objetos humanos; pero una vez convencidos, los artistas fabrican hoy para los salones lo que antes hacian para las capillas. ¿Obran bien ó mal? Nosotros no queremos juzgarlos; nos limitamos á esponer el hecho, á fin de que se sepa, porque los artistas actuales, teniendo mas salones que iglesias adonde acudir para ostentar sus maravillas, se han visto precisados á ensanchar sus obradores.

Sazicoff padre bastaba para la tarea que se habia impuesto, como puede verse examinando los templos de Moscou y de San Petersburgo, así como la vajilla que salió de sus manos; pero los trabajos de su hijo tienen hoy mas vastas proporciones, por cuya razon se ha asociado artistas distinguidos, como el baron Elot, escultor de gran talento, Sousoff, á quien la Rusia debe una obra notable sobre la geología y la arqueología, y H. Monighetti, arquitecto de la corte imperial.

Para los que han admirado los cuatro alazanes del puente de Anitchkoff en San Petersburgo, el melancólico caballo del grupo de Demetrio es ya un dibujo de mano conocida: no aseguramos que sea precisamente del baron Elot; pero sí podemos afirmar que lo ha hecho el que diseñó los otros cuatro mencionados, y que el artista, estraño á los géneros asiático y europeo, ha obedecido á una inspiracion atrevida, indócil, despreciadora de todo cuanto ha visto: se nos figura que los

Digitized by Google

artistas rusos solo estudian las diferentes escuelas para preservarse de la epidemia de copiarlas.

La Esposicion rusa se divide en dos partes: una de ellas contiene objetos que pueden llamarse imperiales, esto es, de imposible adquisicion para el comercio en general, porque representan valores exorbitantes; la otra de artículos semejantes á los productos universales. En aquella se ven, además de la gran pieza de Demetrio, muchos vasos de diversos tamaños y formas, que han salido del mismo obrador que el *servicio completo de mesa*, un jarron de plata dorada admirablemente cincelado, una taza en figura de concha, un cubilete cónico y retorcido, que termina en una cabeza de caballo sostenida por una ave, copas bizantinas, etc., etc., etc.

Otro artista ruso, negándose á seguir el movimiento usurpador del siglo, ha espuesto dos bajo-relieves de plata representando varios objetos piadosos y el Descendimiento de la Cruz.

En cuanto á la joyería rusa, está representada por Kammerer y Saefftigen, joyeros del emperador, quienes han espuesto un collar de rubís, un ramillete de diamantes y turquesas, y una diadema de diamantes y esmeraldas, cuyo valor sube á *noventa mil* francos.

Todos los objetos del compartimiento imperial son de una magnificencia casi fabulosa, principalmente la puerta y los vasos de jaspe verde ó malaquita, espuestos por la familia Demidoff. Es difícil apreciar los gastos estraordinarios que ha debido exigir la composicion de semejante obra. Sabido es que la malaquita, piedra demasiado preciosa para brazaletes y adornos de cabeza, solo se encuentra en pequeñísimos fragmentos: de aquí se deduce que para haber conseguido pedazos de diez piés de longitud sobre cinco de ancho, es decir, para ejecutar la puerta que han admirado cuantos han visto la Esposicion, se han empleado necesariamente inmensas sumas. Dicha puerta se ha construido por el mismo procedimiento que los mosáicos; está admirablemente pulimentada y enriquecida de oro molido. Los vasos son cuatro, todos de distinto tamaño y forma.

Se ven asimismo otros vasos gigantescos de porcelana pintada de la fábrica de Alexandrowski, que es el Sevres de la Rusia, y magníficos tapices que pueden competir con los de Persia. Tambien se encuentran allí diseminados, sin órden y con una prodigalidad asombrosa, fragmentos de jaspe y de oro, procedentes de las minas del príncipe Demidoff: estas migajas arrojadas por el desden de la opulencia, dan á todo el cuadro un carácter de grandeza que deslumbra.

Esta rica coleccion, entre la cual figuran trofeos de armas, forma un brillante museo; pero sus piezas no se han fabricado para *ciudadanos* y mucho menos para *súbditos*. Se ve, se adivina, se comprende que no pueden entregarse al comercio: pertenecen al palacio imperial.

Antes de Pedro el Grande, la Rusia se hallaba en un estado casi completo de barbarie. Las luces, á la verdad, han progresado rápidamente de ciento sesenta años á esta parte, y preciso es confesar que si el pueblo ruso se ha ilustrado, lo debe á que sus emperadores han tomado la iniciativa: tampoco puede negarse que aquel pueblo ha sido apto para recibir la ilustracion, supuesto que ha correspondido dignamente á los esfuerzos de sus institutores: nos parece sin embargo muy probable que nunca hubiera podido marchar por sí mismo.

Pero desde el reinado del emperador Nicolás adquirieron las artes gran desarrollo en Rusia: además de las pruebas de esta asercion que se han manifestado en la Esposicion de Londres, pasa ya por axioma que en ninguna parte son acogidos los artistas con tanta distincion como en San Petersburgo: allí es en efecto donde las artes se ven protejidas y estimuladas; allí por consiguiente es donde deben multiplicarse los establecimientos: y si añadimos que el emperador es, si no un artista, al menos un hombre que posee exactos conocimientos de las artes en general, y nociones prácticas de cada arte en particular, se comprenderá el impulso que todas deben recibir en tan vasto imperio.

La institucion que fomenta las producciones del ingenio ruso, y la que por lo tanto merece fijar la atencion en primer término, es la Academia de Bellas Artes, protejida especialmente por S. A. I. el duque de Leuchtemberg. Los discípulos de esta Academia pertenecen á todas las clases sin distincion, pero son pocos los nobles que entran en ella. Por el contrario se ennoblecen muchos en las artes, porque obtienen esta distincion todos los que ganan premios en los certámenes. Estos se celebran todos los años; los primeros premiados se envian al estranjero, y principalmente á Italia, á espensas del gobierno, cuando no quieren los interesados costearse sus gastos, lo cual hacen los que pertenecen á familias bien acomodadas, porque de este modo pueden permanecer en el estranjero todo el tiempo que les place; en caso contrario tienen que volver cuando los llama el emperador. Hay mas: en el hecho de ser discípulos de la Academia de Bellas Artes, el gobierno les garantiza un empleo.

Esta Academia es la *gallina de los huevos de oro* de la Rusia: proporciona directores inteligentes á todas las industrias nacionales, por las cuales se modelan naturalmente los establecimientos privados. Los muchos franceses, ingleses y alemanes, á quienes la mayor parte de los publicistas han atribuido el perfeccionamiento de las industrias rusas, no ejercen esa supremacía que se les supone: no son ciertamente simples jornaleros en Rusia, pero tampoco directores, y ocupan por lo regular los puestos de segundos maestros. Es una preocupacion creer que los mejores trabajos de la Rusia son debidos á la habilidad de artistas estranjeros.

El emperador ha enviado hace poco á Roma discípulos de la Academia de Bellas Artes, para que estudien el único arte que no se halla establecido en Rusia, á saber, el mosáico. Cuando dichos jóvenes vuelvan de su espedicion, se fundará en San Petersburgo una nueva fábrica *imperial*, es decir, un nuevo género de ilustracion pública.

Antes de dar fin á este artículo debemos hacer mencion de una especie de capa negra fabricada con pieles del pescuezo de una clase particular del zorro: es tan fina y tan suave, que parece seda. Esta pieza de peletería, que pertenece al emperador, aparece valuada por S. M. en *tres mil quinientas* libras (unos *cien mil* francos); pero un tal Mr. Nicolay se ha comprometido á fabricar otra mas fina del mismo género por *mil* libras, y esplica el secreto diciendo que las pieles, tan apreciadas en Rusia, se importan en Londres por la compañía del Hudson, para venderlas despues á mercaderes que las introducen en el imperio de contrabando.

He aquí un comentario concluyente contra el sistema proteccionista.

TELEGRAFO SIMPATICO.

Hojeando unos viejísimos libros de física, en que se trataba de los imanes de una manera profunda, atrevida, y sobre todo esperimental, nos encontramos con que desde el siglo XVI, algunos sabios alemanes é italianos habian concebido la idea de un telégrafo simpático, por medio del iman.

Esta invencion, discutida la última vez hácia fines del siglo XVII en varios volúmenes escritos por físicos franceses, se abandonó completamente, porque parecia poco practicable en grande escala.

Es curioso en verdad ver cómo dos amigos que se encuentran en sus respectivos gabinetes, separados solo por un tabique que no debe ser muy grueso, sin necesidad de hablarse se comunican recíprocamente sus pensamientos.

He aquí el método que proponen Argolus y Képler.

Es necesario, dicen, tener dos buenas piedras de iman, que sean lo mas esféricas posible; y se colocan en medio de una brújula, á cuyo estremo se escriben las letras del alfabeto; se las pone sobre un mismo polo, y se une al iman una pajita que se estienda hasta el punto donde se hallan las letras. En virtud de esto será fácil observar que si las brújulas no están muy distantes, en el momento que se mueva la una hácia una letra, en el mismo instante se vuelve la otra por sí sola hácia la misma letra.

Preciso será que se convenga en la hora en que se han de comunicar los pensamientos, y que tengan estraordinario cuidado en colocar las brújulas sobre un mismo plano, en una misma línea, y en fin, de tal manera que la esfera de actividad de los imanes sea enteramente igual.

Tambien se pueden emplear en lugar de los imanes agujas tocadas á ellos, siempre que la pared no tenga mucho espesor, para que puedan obrar una sobre otra.

Esta prueba, practicada por Képler con buen éxito, es muy fácil de hacer y sumamente curiosa.

Mas no era suficiente. No basta, dijo este sabio, poder hablarse á través de un muro, es necesario saber lo que sucede á una ó dos leguas, y á mayor distancia.

De manera que con este sencillo mecanismo dos personas, una en Roma y otra en París, podrian hablarse moviendo una de ellas la aguja y observando la otra los movimientos; pero es preciso que señalen de antemano la hora de la esperiencia.

Este procedimiento es enteramente igual al empleado en el telégrafo eléctrico y al que se habia imaginado para el telégrafo escargótico.

Preguntamos ahora, ¿la telegrafía simpática á largas distancias fué practicada con buen éxito por Argolus y Képler? Hé aquí lo que ellos dicen:

Argolus, célebre matemático de Padua, llama á esta brújula maravillosa, *brújula stemográfica*, y dice que por este medio se puede tener constante y rápida comunicacion con las personas mas distantes de nosotros, y tambien es muy fácil dar avisos á las plazas sitiadas sin temor de que puedan sorprenderlos los enemigos. Képler asegura que estableció este medio de correspondencia con uno de sus amigos, y lo sostuvieron por mucho tiempo.

Desgraciadamente para este sistema, el P. Kirler, sabio de fama europea, duda y se rie. ¿Pero qué prueba la risa, sobre todo cuando no hay otras armas que oponer á hombres como Argolus y Képler?

La formacion de un pueblo.

Regularmente en el centro de un caserío humilde é ignorado se construye una iglesia, esta es la base del pueblo. Alrededor de ella se agrupan necesariamente un *hotel, un sepulturero y una comadre*. Vayan ustedes contando por los dedos, y ya ascienden á cuatro las chimeneas que espiden un humo ligero que se eleva en las tardes de estío formando como nubes de plata que pasan por una de las verdinegras masas de arbolados. ¿Qué dirian el viajero y el trajinero atraidos de lejos por la cascada campana de la iglesia, si no encontrasen donde ponerse al abrigo de la tempestad, y de los rigores del frio, donde reposar y rehacerse despues de tantas fatigas? Es necesario pues que en el mismo borde del camino se echen los cimientos de la casa donde se dé de *comer con equidad* y puedan los caballeros echar un trago y dar un pienso á sus corceles. *El posadero* trae consigo como necesarios recíprocamente *al herrador, al enjalmador y al carnicero*. Toda esta gente que tenemos ya reunida, tiene el apetito de un lobo, consume mucho y aprisa; un hornero, un carpintero y despues un sastre, vienen á ofrecer sus servicios á esta sociedad naciente. Luego viene el tendero á ofrecer sus especias. La muger del sacristan se ha picado con la muger del herrador, y las personas que las ven concurrir los domingos á misa, tienen dificultad en decidir cuál de las dos va mejor vestida: es necesario una *costurera* que haga triunfar á una de ellas.

Cuéntese por lo menos á esta fecha un barbero que corte el pelo, aunque con trasquilones, al cura, y haga la barba al posadero los sábados por la noche. *El barbero* suspende la bacía, eterno emblema de su profesion, entre el letrero de la puerta del posadero, que dice: *Meson del Granadero*, y la del herrador en cuya fachada hay pintadas con tinta tres herraduras, dos clavos y un casco de caballo. Los jóvenes desean comunicar sus amores, y otra multitud de sentimientos y de ideas que se despiertan diariamente en sus almas. Al coger la pluma les acontece á menudo poner una *A* donde debia haber una *S*, de lo que se les origina mil dificultades y contrasentidos. Esto les hace reflexionar en las ventajas de una buena educacion, y las ya casaderas juran que si llegan á ser madres han de educar á sus hijos convenientemente. Apenas pronunciado, se presenta un *Maestro de escuela* que viene á enseñar á la nueva generacion. Despues se establecen como por ensalmo dos tiendas, una de sombreros y otra de paños. Los niños que ven que en todo esto se les deja á ellos en el tintero, dan tanto abrazo á sus madres, y hacen tantas monerías en las rodillas del padre, que hacen venir á un quinquillero ambulante para feriarles juguetes y chupadores. Sin embargo el venerable cura, agobiado con el peso de sus muchos años y con los ataques de la gota, suspira retirado en su casa, y se hace reemplazar por un capellan jóven.

Hasta ahora la poblacion ha pasado tal cual sin los socorros de la farmacia; un *Boticario* tiene que colocar sus botes de azofaifas y sus frascos de ácido nítrico. Como acometidos de un ataque simpático, el posadero y su muger, el enjalmador y el barbero, se sienten con afecciones biliosas y mal de nervios, y los niños sufren lo que no es decible al echar la dentadura. Es necesario llamar á un *Médico*, cuyos gloriosos antecedentes hacen rechinar de gozo los dientes del sepulturero.

Un domingo se toman de palabras el sastre y el posadero sobre si el vino tiene mas agua de la que debe, y el primero le dirige un argumento tan persuasivo sobre la cabeza, que el infeliz convencido cae á tierra nadando en sangre. De aquí nace un procedimiento judicial para la averiguacion del hecho *de golpes y heridas*. Un escribano de la cabeza del partido monta en su mula, con el escribiente á retaguardia en un borrico, y empieza á tomar declaraciones... pero aquí hemos concluido nuestra historia: el caserío ha dejado de ser tal. Gracias á la visita del escribano, los habitantes de él se han constituido en un eterno pleito, y han pasado de la pureza de habitantes del campo, á la corrompida atmósfera *de vecinos de un pueblo*.

CANTOS POPULARES DE DINAMARCA.

El nacimiento de Cristo.

Cada primavera, cuando huyen las nubes, el niño Jesus nace otra vez. El ángel que aparece en el aire sobre los campos, sobre las aguas, es nuestro Salvador, es él. Hé aquí por qué la naturaleza se regocija, se hermosea, y se cubre del verde, emblema de esperanza.

A la mitad de la noche cantan los ángeles en los valles para que los oigan los jóvenes é inocentes pastores que contemplan las estrellas brillantes. Revolotean y juegan á la claridad de la luna, y dicen: «Hoy ha nacido el Salvador, en la primavera, del seno de María.

»El rocío mas puro es su única bebida. Dirige al cielo sus ojos azules, eleva al firmamento sus manos infantiles, y está unido á la tierra por guirnaldas de rosas. Su hálito es el céfiro, su cuna el césped, su ojo el azul del cielo.

»¡Oh pastores! id á Belen, tratad de conmover á los seres frios y endurecidos, decidles que vengan al valle á contemplar al niño en su cuna de paja, para que su sonrisa y su voz dirija sus pensamientos terrestres hácia el cielo.»

Los ángeles vuelan hácia su mansion celestial, los pastores van á Belen, cuentan lo que pasa en el valle, y se burlan de sus palabras. Vuelven á bajar al valle, se arrodillan delante del Niño, y creen en Dios.

La estrella brilla en la diáfana superficie del cielo; brilla á la vista de los reyes de Oriente; los astros avanzan reunidos, se inclinan hácia la tierra, y bendicen el santo nombre del Salvador, que reposa en los brazos de su Madre.

Del seno de la tierra, como flores de púrpura y oro, se elevan niños hermosos, cándidos y risueños, que suben á los aires y vuelven á bajar trayendo vasos dorados que exhalan el aromático perfume de la mirra.

CANTOS POPULARES DE SUECIA.

El arpa.

En una noche fria, Guemar regresa del bosque á su cabaña solitaria. Hay que cocer pan para sus hijos; pero no tienen harina en su morada ni espigas de trigo en el granero.

Dos niñas se dirigen á él con el rostro escuálido.

—Padre, danos de comer, tenemos mucha hambre; danos siquiera un pedazo de pan.

—No tengo nada; ¡Dios se apiade de nosotros!

—Cuando se llevaron nuestra madre en su atahud negro, y la sepultaron en el valle en que está la iglesia, nos distes pan mojado de lágrimas. ¡Ah! dinos, padre, ¿era el último?

—¡Ay! hijos mios, no tengo nada que daros hoy. Dios se apiadará de nosotros mañana; esperemos de su bondad que nos socorra. ¡Ah! ¡ojalá esteis tan tranquilos como hoy! Mañana quizás tendreis que comer.

Alcanza de la pared húmeda su arpa de poderosos acordes. Los niños ya no se quejan; los sonidos del arpa calman sus sufrimientos, brilla en sus rostros la alegría.

El padre vuelve la cabeza para ocultar sus lágrimas, para no manifestar su dolor. Toca una música alegre, y los niños bailan mucho tiempo hasta que se quedan dormidos de puro cansancio.

Cerca del lecho de paja en que los pobres niños duermen, esclama el padre:

—¡Oh tú, mi Dios, que eres el alma de los que sufren, líbralos de sus penas!

Dios oye sus ruegos: viene la muerte, y los niños no vuelven á despertar.

EL PRETENDIENTE.

La cualidad de pretendiente es característica del hombre y le distingue de los demás seres: es efecto de la ambicion, del orgullo, de la envidia, del deseo de reputacion y de gloria, de la necesidad, de un malestar indefinible en que nos encontramos, queriendo pasar á un estado satisfactorio; de todas estas causas simultáneamente ó de algunas tan solo. Bajo este aspecto todos somos pretendientes. Unos pretenden ser presidentes de república, otros monarcas electivos; estos ser diputados á cortes, aquellos ostentar una placa ó cualquiera otra insignia. Napoleon pretendió ser cónsul y emperador, y un dómine de lugar pretende desempeñar la escuela de primeras letras de su ayuntamiento. Las mugeres solteras pretenden casarse, sobre todo cuando dicen que no tienen vocacion de monja, y aun cuando digan lo contrario: muchas casadas se dejan pretender por solteros. Las viejas pretenden ser jóvenes, ó á lo menos parecerlo, acerca de cuyo incidente sostendrán una discusion mas acalorada que si fuese la del discurso de la corona ante una cámara legislativa. Los pícaros pretenden gozar el predicamento de hombres de bien, y los

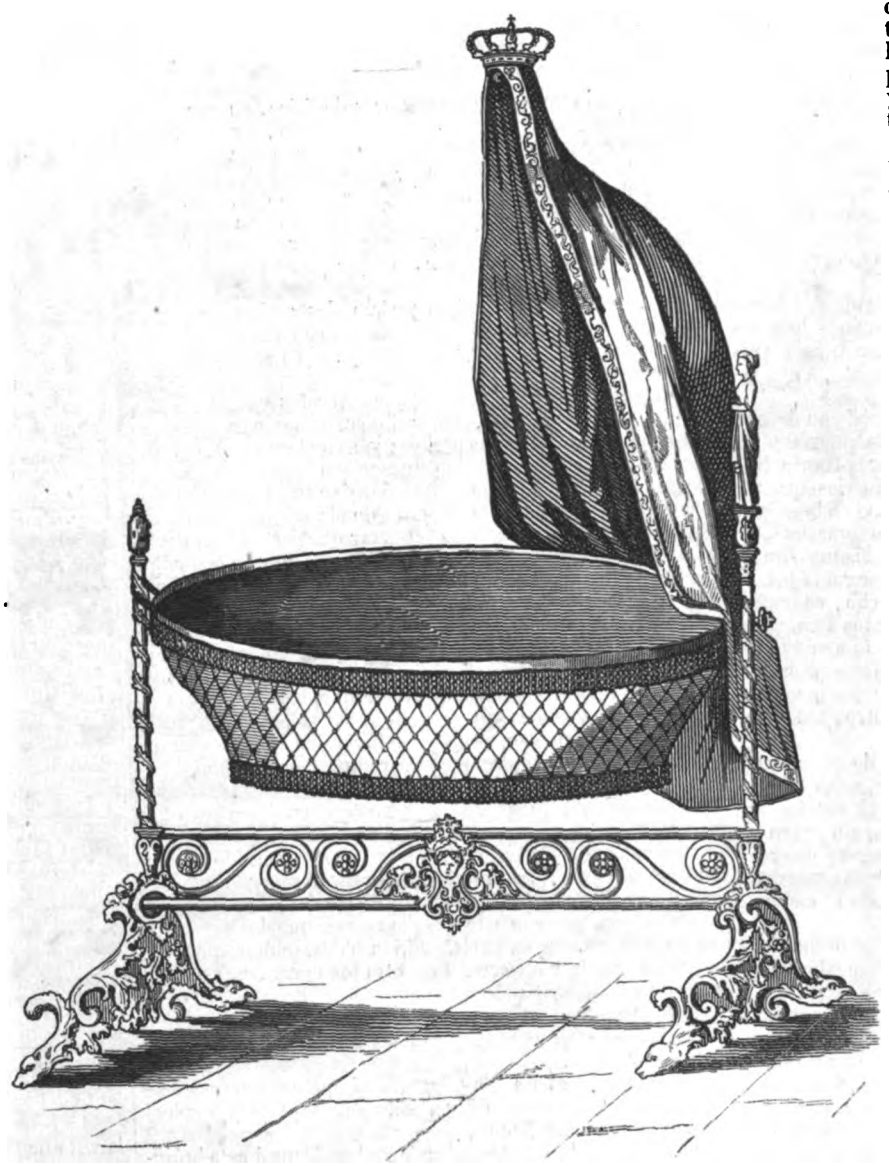
Digitized by Google

necios pretenden ser tenidos por hombres de gran talento. Los ricos avarientos pretenden ser reputados por pobres, y no faltan pobres y petates que hacen alarde de ser ricos. El abogado, el médico, el comerciante, el clérigo, todos procuran mejorar de situacion, ó sirviendo, ó auxiliando, ó engañando, ó perjudicando á los demás.

Pero yo voy á hablar aquí del pretendiente especialmente considerado, del verdadero tipo del pretendiente, del que no tiene mas oficio ni ocupacion que pretender en todas épocas, del que no puede ni quiere dejar de ser dependiente de un gobierno; en fin, del pretendiente en su mayor desarrollo y en su verdadero terreno, la Corte, donde tiene ancho campo para maniobrar.

Para ser buen pretendiente se requiere no poco ingenio y raras cualidades. Debe ser de fino olfato, como el perro, para seguir la pista á quien interese, ladrar al que parezca decaido y lamer al opulento y poderoso. En algunas ocasiones tiene que hacerse el tonto y quedarse adormecido, como algunos insectos que al ser tocados se hacen mortecinos, recobrando al punto su vivacidad natural: en otras tiene que ser mas listo que un cohete ó un agente de policía. Debe ser duro como el hierro en determinadas situaciones, en otras blando como la cera, en otras elástico como la goma. Ora sacar la cabeza con tiento á guisa de erizo ó galápago, ora agarrarse bien á modo de pulpo, ora aguantar silencioso y sufrido cual camello. Aquí ser zorra, allí gozquecillo, y estar siempre dispuesto á ser camaleon por la parte higiénica.

Debe inclinarse humildemente, á semejanza de la mimbre, cuando pasa por delante de sus prohombres y protectores. Necesita mas paciencia que un jugador de ajedrez, con lo cual tiene ya mucho adelantado para *marido-asta*. Como el asno tiene que agachar las orejas, permanecer firme y sereno sin pestañear, las mas de las veces cabizbajo, en remedo de los caballos escuálidos y filósofos de la plazuela de Santa Ana, que trotan por las calles de Madrid, tirando de una armazon que se llama coche, ó quizá tirando por ellos el coche. No le está por demás la viveza de la liebre y aun de la ardilla para atender á todos puntos, girar en todas direcciones, y seguir el rumbo que mas convenga. Hay casos en que le es preciso encogerse y hablar menos que el buey, pues este todavia dice *mu*. Los hay tambien en que le aprovechará hablar mas que un loro y gesticular mas que una mona. Nunca le será oportuno estarse quieto; debe andar en continuo movimiento como el chacal.



Cuna de la Princesa de Asturias.

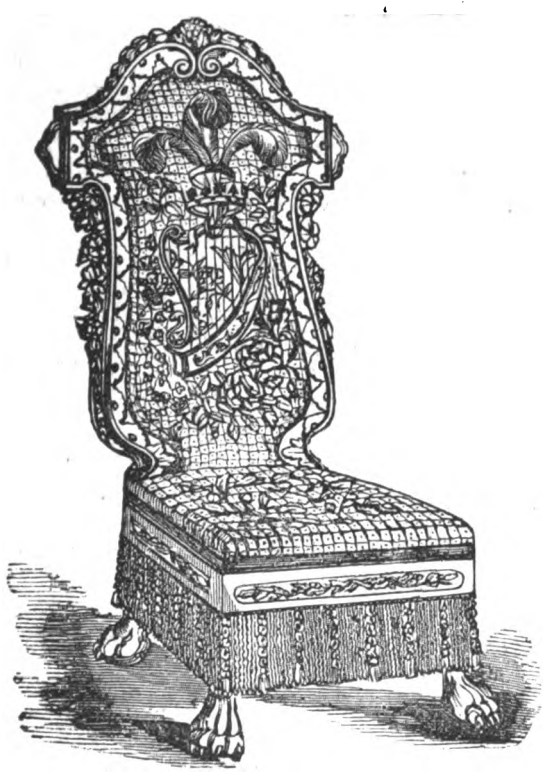
Uno de los grandes recursos del pretendiente es el incensario y el incienso, que equivale á la mirra y que supone carencia del oro. A falta de este precioso metal suelen conseguirse muchas cosas con el humo: si no adula y no miente, es hombre al agua, ó lo que es lo mismo, hombre á pretension perpetua. La verdad y el pretendiente son dos existencias que se escluyen, es como una monarquía rodeada de instituciones democráticas.

Se reconocen varias especies de pretendientes, las que se pueden dividir y subdividir de diferentes modos.

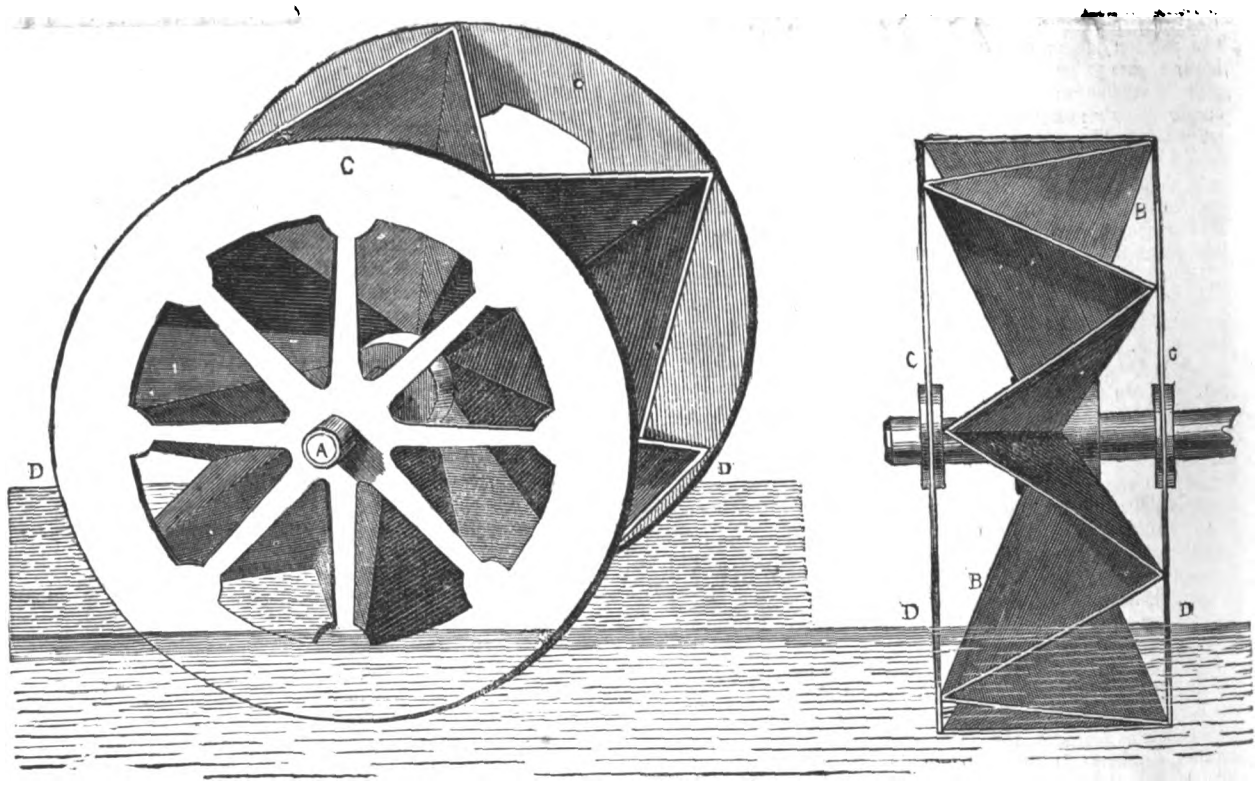
El pretendiente-mosca anda volando alrededor de los ministerios, direcciones generales y casas de personas influyentes; va y viene; si oye alguna palabra displicente ó si ve mala cara, se marcha, y vuelve cuando presume ser la mejor ocasion. Nunca cesa hasta que pierde toda esperanza: hace como el insecto que representa, que empeñado en chupar un panal de miel no desiste de su propósito mientras no se vea aplastado por una mano enemiga. Este pretendiente aun no es de los peores, pues abandona por algun tiempo el campo, zumbando de una á otra parte.

El pretediente-araña no malgasta las horas y los dias en continuas é infructuosas diligencias. Por el contrario, permanece quieto echando sus cálculos y esperando el momento oportuno de presentarse; es el cazador que está en acecho de un conejo para cogerle con mas seguridad; es el zapatero de viejo que deja por un instante su tabuquillo para beber una copa de aguardiente en el almacen de enfrente y volver luego á su tarea; este género de pretendientes suele dar pocos golpes en vano; discurre y medita mucho, tiende todos los hilos, urde su trama, y en seguida se lanza con rapidez, hace un esfuerzo decisivo y consigue su objeto. Por eso frecuenta poco las antesalas de los ministerios; él ha sabido hacerse lugar con varios diputados de gran reputacion é influjo, pasea con ellos, toma parte en cualquiera cuestion que se agite, procurando demostrar que su opinion es la misma que la de los circunstantes, si es una sola, y sino, que es igual á la de el sugeto á quien trata de agradar. Tiene entrada en casa del director del ramo en que desea ser colocado; en ella canta, toca, baila y se ha hecho hombre necesario. Así que, vaca un destino en Madrid, y aparece nombrado al punto *el pretendiente-araña*, porque es un buen sugeto y están acostumbrados á oirle sus gracias y tonterías.

El pretendiente-lapa es atroz. Se pega fuertemente, y no suelta la presa hasta que se lleve algo en las uñas. A las nueve de la mañana se halla ya al lado de los porteros en esta ó en la otra dependencia. Al principio los porteros—que son quizá tan malos como los cocheros y lacayos—le gruñen y le dan sofiones; pero pasado algun tiempo, y merced á algunos cigarros puros de buena calidad, se establecen amigables relaciones, y héte aquí á nuestro pretendiente yendo y viniendo, subiendo y bajando sin adelantar nada. Verdad es que por el motivo espresado tiene noticia exacta de los empleos vacantes, y aun de los que están próximos á serlo: mas sucede

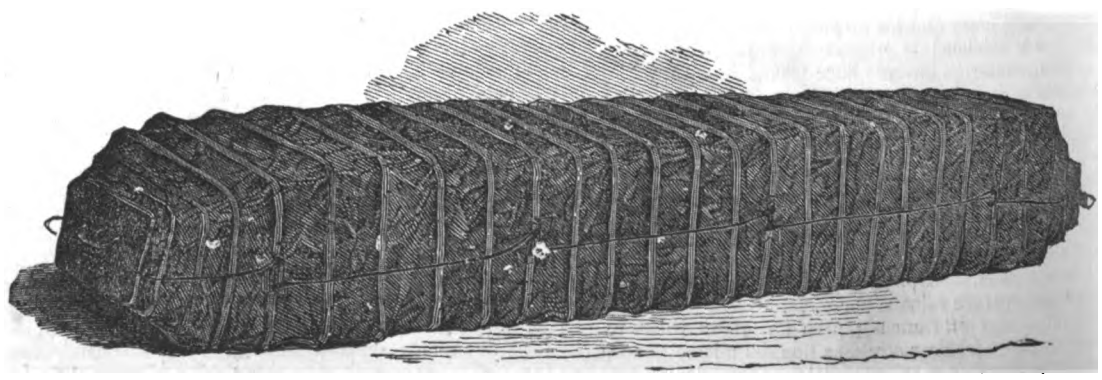


Sillon de tapicería.



Rueda de paletas en figura de abanico.

La Adoracion de los Magos.



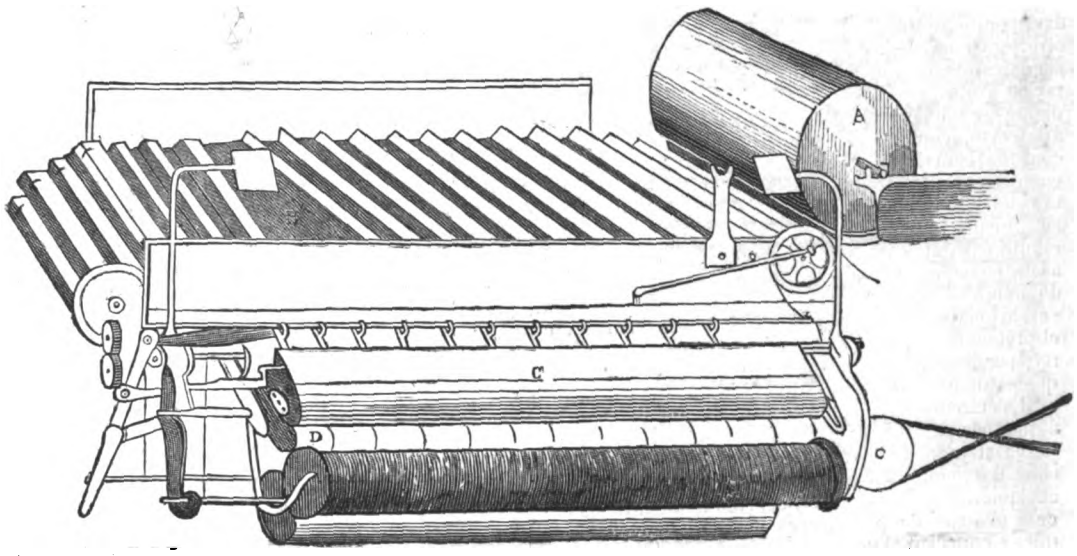
Maleta monstruo.

Digitized by Google

Gran vaso de plata.

Vaso de porcelana.

Vaso de porcelana.



Máquina para la fabricacion de lanas.

Copa de ágata.

que nunca llega cuando conviene: unas veces todavía está ocupado el puesto, otras ya está provisto, y continúa viviendo de buenas palabras y aguardando la primera coyuntura. En el ínterin instala su habitacion en el recinto de las porterías; allí lee los periódicos, escribe su correspondencia, recibe á sus amigos y entabla polémicas con los porteros sobre diferentes cuestiones administrativas y económicas. Ve al ministro ó al director cruzar delante de sí cual una exhalacion luminosa; de vez en cuando le toca introducirse en el despacho de uno de aquellos, que le dicen: «descuide usted, ya le tengo presente», lo cual no admite duda estando los dos en un mismo local reducido. A medida que trascurren los meses, *el pretendiente-lapa* se va agarrando mas y mas, hasta que no deja vivir á S. E. ni á los demás que se le acercan, y con instancias y discursos y empeños, fastidia á unos y otros, y entonces determinan darle algo para que no moleste mas; con lo que trasforma su estado.

Hay otras especies de pretendientes: *el pretendiente-tonto*, que se figura que con atusarse el pelo, jugar con el lente, retorcerse el bigote y estirarse el cuello de la camisa, todo está hecho. *El pretendiente-crédulo*, que confia en sus méritos y servicios, y anda siempre formando hojas de aquellos, revolviendo decretos para ver el órden de ascensos en las varias carreras del Estado, y se lleva á la postre sendos chascos y tristes desengaños.

El pretendiente-cándido es todavía mas. Si es admitido á una audiencia ministerial, ya se cree seguro de conseguir lo que pide; una palabra, una mirada, una sonrisa le colma de alegría y de esperanza, y afirma que es cosa hecha. A este tipo pertenecen generalmente los que vienen de las provincias á la corte con este objeto.

El pretendiente-tramposo es el reverso de la medalla; hombre de mundo, ha sufrido muchas vicisitu-

Las Pleyades adorando á la Noche.

Digitized by Google

des y contratiempos; ha sondeado la sociedad y se propone burlarse de ella. Solo es pretendiente en la apariencia, en realidad no pretende ningun empleo; pretende, sí, engañar á cuantos pueda, gastar y divertirse á costa del público y de los particulares. Ha sido estudiante, militar, garitero, oficinista, viajero, escritor, y continúa siendo *pufista*. En la posada no paga, ofreciendo siempre verificarlo tan pronto como cobre los atrasos que le deben, ó que salga colocado, que será muy en breve, segun las noticias favorables que recibe. Al sastre, al zapatero y demás, paga en papel, en ofertas y pagarés realizables para cuando cobre la mensualidad de cesante, suceso que se va aplazando indefinidamente. A un amigo pide prestado, prometiéndole su reembolso luego que se ultimen las cuentas y las partidas de una herencia de que es partícipe. Apurados todos los recursos y precisado á salirse de la corte, deja de ser pretendiente y esperimenta una metamórfosis.

Una idea existe que trae al retortero los pretendientes de todas clases y categorías: *un arreglo*. Esta palabra mágica los pone en alerta y en conmocion: es como si á una jóven soltera se dijese, vas á casarte con quien te gusta; como á un avaro que se le da parte del hallazgo de un tesoro y se le cede generosamente; es en fin el galvanismo, que comunica cierto movimiento á un cadáver. Pretendiente y arreglo son dos ideas correlativas, la soga detrás del caldero, como vulgarmente se dice al hablar de los enamorados. Al susurrarse que va á salir un arreglo de tal ó cual ramo, los pretendientes se rebullen, se arremolinan en la Puerta del Sol y en el café de Levante y otros puntos; parecen muchachos que esperan impacientes una arrebatiña, parecen los patos del Retiro que vuelven y giran en espectativa de las migajas que se les arrojan á la superficie del estanque. Este acontecimiento se repite bastante en esta época de tanto arreglo y desarreglo, pues lo primero supone lo segundo, y viceversa; aconteciendo lo que en la composicion de los tejados, se tapa una gotera y se dejan dos ó tres. De suerte que el pretendiente es hombre que ejercita constantemente una de las principales virtudes, la esperanza. El que no ha sido colocado en un arreglo, espera que lo será para el próximo, que no debe de tardar; porque no bien se concluye con uno, se empieza con otro. Sin embargo hay ocasiones en que se desvanece la ilusion y es reemplazada por amargas pruebas y por la desesperacion. No es estraño que esto tenga lugar cuando el pretendiente se aleja de la provincia y de su casa para venir á la corte, confiando en que antes ó despues podrá tener con que ocurrir á la subsistencia de su familia, y se encuentra al fin frustrado en sus aspiraciones, perdido su corto caudal, con necesidades mas apremiantes, sin porvenir y sin consuelo, en medio de una poblacion donde solo reinan el interés y el egoismo, donde se dice que se aprecia y busca á la persona, mientras sirve, y despues se la desprecia, ó cuando menos se la olvida, así como se ejecuta con el limon, que se abruma y estruja y despues se arroja la corteza cuando el pretendiente perdió su clientela, ó su industria ó grangería, por seguir tras una realidad que últimamente conoce que es una quimera. Semejante situacion no es envidiable.

Las circunstancias de la sociedad en que vivimos obligan á que toda persona regular, que no es pretendiente á empleo, lo sea si ya no lo ha sido. Reducida la nacion á médicos, abogados, empleados y militares, con algunas escepciones, cualquiera ciudadano ó no ciudadano á quien hablo me parece que debe de pertenecer á alguna de aquellas categorías que se concilian al mismo tiempo con las de escritor público, agente de negocios, catedrático de ciertos establecimientos científicos, etc., etc.; me parece además que sabe hablar, ó sino traducir el francés y tocar la guitarra.

Por consiguiente algo de esto hemos de tener, pues el que vive bajo una atmósfera infestada no puede evitar su maléfica influencia. Pero ¿qué importa que esto sea cierto para que se esponga lo que pasa á nuestra vista y constituye parte de las costumbres contemporáneas? ¿Acaso los escritores satíricos, los dramáticos y los novelistas de cierto género, están completamente exentos de los vicios y pasiones que ellos mismos ridiculizan? ¿Acaso desde Aristófanes hasta Fígaro ha habido alguno de esos ingenios que fuesen intachables y y perfectos como hombres? Cierto que supone intenciones siniestras tener placer en censurar y decir mal, como lo hacen los zóilos y los detractores; pero es conveniente manifestar lo que es malo para ponerle remedio, á semejanza de un facultativo que demuestra el estado del enfermo con el fin de que la cura sea mas acertada.

ANTOLIN ESPERON.

ESPOSICION UNIVERSAL.

Objetos varios.

SILLON DE TAPICERÍA.

Ha salido este precioso mueble del establecimiento de M. Lemercier, para dedicarlo á S. A. R. el príncipe de Gales. Los bordados de la tela son brillantes y magníficos, y el respaldo contiene las armas del príncipe. Encima de ellas se divisa su elegante plumaje, anudado por la famosa *Jarretiera*, que tambien sostiene entre sus lazadas la antigua arpa de los galos: todos los cordones son de oro.

El trabajo es esquisito, digno del personaje á quien se ha ofrecido, y de los encomios que ha obtenido de cuantos han tenido ocasion de examinarlo de cerca.

RUEDA DE PALETAS EN FORMA DE ABANICO.

Entre los modelos espuestos en el Palacio de Cristal, se ha visto entre las máquinas el modelo de un nuevo sistema de impulsion, llamado por su autor *the van-paddle wheele:* es una rueda que merece especial mencion. Nuestros grabados esplican suficientemente la construccion de este poderoso aparato locomotor.

Los constructores náuticos convienen en que esta rueda va á operar una revolucion en la construccion de los buques de vapor, pues evita el inconveniente de las vibraciones inseparables de las paletas paralelas ordinarias, sacude mas agua que las antiguas, y se ha calculado que la rapidez de la marcha se aumentara en una octava, y aun en una sesta parte.

Resultará pues desde luego que la travesía del Atlántico se hará en dia y medio ó dos dias menos en los buques provistos de este nuevo agente.

Si se necesitasen mas razones para probar la utilidad de la rueda de paletas en figura de abanico, recordariamos que su autor, M. Lée Stevens, es el mismo á quien los intereses marítimos deben el mejor periódico de este género, *La Gaceta de los Buques* (*The Shipping-Gazette*), del cual era propietario y redactor principal.

Se comprende, al examinar nuestro grabado, que la rueda, una vez en movimiento, comprime y sacude el agua alternativamente con las partes derecha é izquierda de la paleta, puestas en contacto con el líquido. Las ruedas dispuestas á los estremos de las paletas, tienen por objeto regularizar el movimiento impulsivo, al paso que lo aumentan.

Las aplicaciones que pueden darse é estas ruedas son infinitas.

LA ADORACION DE LOS MAGOS.

Ya hemos hablado de los magníficos trabajos sobre cristal ejecutados por Gibson, de Newcastle, publicando grabados del *Agnus-Dei* y de la *Anunciacion*. Al mismo género corresponde la *Adoracion de los tres Reyes Magos* que hoy ofrecemos, y que forma un escudo ó relicario lindísimo, tanto por el esquisito esmero con que estan hechas las figuras, como por la brillantez de sus colores.

MALETA MONSTRUO.

Con el mueble cuyo grabado ofrecemos bajo este nombre, cualquiera puede dar la vuelta al mundo, sin temor de que le falte nada de lo necesario para el uso de la vida. Imposible es que el arca de Noé contuviese tantas divisiones como la maleta monstruo, cuya aparicion debe alarmar justamente á todas las empresas de diligencias.

GRAN VASO DE PLATA.

Esta pieza parece haberse destinado, por los detalles que la hacen notable, para perpetuar el recuerdo de la Esposicion de Londres.

En la base figuran dos guerreros sentados, uno de ellos pensativo y el otro contemplando el cielo y empuñando una espada rota: la paz ha condenado á esos soldados al reposo. Alrededor del vaso se ven guirnaldas de flores y frutas: la abundancia, consecuencia de la paz universal, enriquece las naciones por medio de la industria.

Las ciencias y las artes estan representadas por los personajes que mas han ilustrado á la Inglaterra: por último, la estatua del príncipe Alberto, protector de la Esposicion, domina todas las grandes labores de tan preciosa obra.

VASOS DE PORCELANA.

Uno de los dos vasos de porcelana, cuyos grabados publicamos hoy, ha sido espuesto por un artista, á quien el arte cerámico debe muchos adelantos. El asunto que representa es sagrado y pertenece á la escuela francesa.

El del otro está tomado de la fábula, pues representa una hada y un grupo de bacantes: el dibujo se ha tomado de otro de Poussin.

Este trabajo es demasiado complicado por la multitud de adornos que lo componen: M. Meigh sin embargo ha conseguido vulgarizar el arte, aplicándolo á objetos de uso general. Uno de los medios mas eficaces de inspirar á las clases trabajadoras sentimientos elevados, es poner entre sus manos, en vez de una jarra de barro, un objeto fabricado con arreglo á los buenos modelos del arte. De este modo se estiende y se propaga el gusto, lo cual por otra parte es muy sencillo, como lo prueba el hecho de que los artistas y fabricantes empiezan ya á abrigar estos principios y sentimientos.

En Alemania es donde particularmente se generalizan hoy los trabajos cerámicos, pues pocos habrá que no hayan admirado alguna vez esos tubos de arcilla destinados para beber ó para fumar, y cuyos relieves aparecen ejecutados con el mayor esmero y con un profundo estudio de los modelos antiguos.

Convendria completar este trabajo con esplicaciones ordenadas sobre el arte y la ciencia que lo dirigen, porque todo en este mundo puede servir de guia á la educacion y á la instruccion pública.

MÁQUINA PARA LA FABRICACION DE LANAS.

Hé aquí un sistema de mejoras en el procedimiento de tejidos, adoptado hace ya cuatro años en algunas fábricas de Westmorland y en las del Oeste de la Gran Bretaña.

El dibujo del grabado que ofrecemos se ha sacado por una máquina de esta clase propia de Cárlos Bradish é hijo, de las inmediaciones de Huddersfield; y aunque no hemos podido hacernos con los diseños particulares de las diferentes secciones del aparato, nuestros lectores pueden formar, por el general, una idea justa del mecanismo y de las ventajas de la nueva máquina, debida á los grandes conocimientos de Crossley.

Como toda mejora positiva, ha tenido esta que abrirse paso entre la multitud de obstáculos y dificultades que le han opuesto y le oponen todavía la ignorancia y la rutina, que por desgracia ejercen y ejercerán por mucho tiempo una influencia asombrosa en todas las clases de la sociedad, dando principio por la ínfima, esto es, por aquella que mas debiera aprovecharse de los adelantos artísticos.

COPA DE AGATA.

Este hermoso trabajo se debe á M. Morel, antiguo fabricante de Londres: es de ágata, y toda su cinceladura de oro. Difícil es que pueda darse al esmalte mayor regularidad y belleza.

Nadie ignora que es un barniz vidrioso, que sirve para cubrir, por medio de la fusion, la porcelana, la cristalería y los metales. El que sirve de base á los demás procede de la calcinacion del plomo y del estaño.

Los esmaltes de Venecia son los mas estimados, porque resisten la accion del fuego mas tiempo que los otros: una de las principales cualidades de las obras de M. Morel, consiste precisamente en esa misma propiedad, inherente á sus esmaltes, que han reconocido todos los artistas, despues de haber examinado la copa cuyo grabado damos hoy á nuestros lectores.

LAS PLEYADES ADORANDO Á LA NOCHE.

El grupo que representa nuestro grabado es una composicion perfecta en sus pormenores y lindísima en su conjunto. Poesía, ciencia, aplicacion de la materia á la espresion reproducida por el arte, todo se encuentra reunido en tan magnífico trabajo.

La mitología no puede ofrecer asunto mas á propósito á la imaginacion de un artista inspirado. M. J. Ross se ha empapado en él con verdadero entusiasmo, y ha sabido retratar á la Noche con todo el encanto de una reina coronada por sus esclavas. Las diferentes actitudes de las Pleyades revelan asimismo el largo y profundo estudio que ha hecho de los grandes modelos, y el buen gusto con que ha sabido presentar como nueva una fábula manoseada por todos los pintores antiguos y modernos.

EL BASTON DE FEDERICO II.

ANÉCDOTA HISTÓRICA.

Poco tiempo despues de la guerra bávara de sucesion en 1773, debia ejecutarse en Silesia una maniobra de caballería, cuyo plan habia sido concebido por el mismo rey: ocho regimientos debian concurrir á ella, y los valientes húsares del general W" formaban el ala izquierda. Segun el plan del rey todos estos regimientos debian marchar en direccion oblicua, para tomar despues en columna cerrada y á escape un punto designado para el ataque. Desde los primeros movimientos de la maniobra uno de los regimientos se desordenó, la confusion se introdujo en las demás filas, y á pesar de los esfuerzos de los oficiales para regularizar el movimiento y restablecer el órden salió mal la maniobra. En consecuencia el regimiento de húsares de W" que formaba el ala izquierda y cerraba la marcha, desfiló como era natural por delante del rey en completo desórden: el teniente Maurer, uno de los mejores oficiales de aquel cuerpo, mandaba la última compañía de este regimiento. El rey habia visto aquel desórden con una indignacion que crecia por momentos, y segun costumbre el último oficial pagó por todos. Federico dirigió precipitadamente su caballo hácia el teniente Maurer con el baston levantado como en accion de pegarle. El teniente se libró de la cólera del rey metiendo espuelas á su caballo, aunque aquel le persiguió algunos minutos.

El furor de Federico no tardó en calmarse, y mandó que de nuevo empezase la maniobra; pero aquella vez dió órden que el movimiento se operase sobre el flanco izquierdo, de modo que el regimiento que estaba á retaguardia se halló á la cabeza.

Todo se ejecutó perfectamente y el rey quedo satisfecho.

Apenas volvieron los húsares á su cuartel, cuando el teniente Maurer se presentó á su jefe el general W" y le dijo:

—Mi general, pido mi retiro.

—¿Usted, querido Maurer? ¡Es posible!

—Sí, mi general.

—Eso no puede ser y no debo concederlo, tanto mas, cuanto que le he nombrado á usted mi ayudante de campo.

—Doy á usted las gracias, mi general; pero no puedo aceptarlo, pido mi retiro, y le suplico á usted lo apoye con S. M.

—Piénselo usted bien, amigo mio, no tiene usted otros recursos, el conseguir un empleo en lo civil no le será á usted fácil, ¿de qué vivirá usted?

—Eso es lo que menos cuidado me da, estoy resuelto, y no permanezco un instante mas en el regimiento. Razones poderosas me obligan á obrar así.

—Pero cuáles son?

—El rey me ha amenazado hoy con un baston, y no ha sido poco el haberme librado de un tratamiento que me hubiera deshonrado para siempre; el regimiento ha sido testigo de esta escena, y no me estrañaria que ningun oficial quisiese dejar alternar conmigo en adelante.

—Está bien, le dijo el general dándole la mano, pero le exijo á usted que no dé ningun paso. El rey ha obrado mal, pero tiene tantas cosas en la cabeza que... espere usted hasta mañana.

Maurer lo prometió, añadiéndole que insistia en su designio.

Aquella noche habia gran reunion en palacio. El general W", á quien Federico estimaba mucho, asistió á ella, y se hallaba enfrente del monarca; se habló de la maniobra, que si bien se habia hecho mal en un principio, se ejecutó despues perfectamente porque el regimiento de W" habia tomado buena direccion: se elogió al regimiento y al general, y este, despues de dar las gracias, dijo: «Es sensible que esta maniobra me cueste el mejor de mis oficiales.»

—¿Cómo así? preguntó el rey.

—El teniente Maurer, á quien V. M. elevó al grado de oficial sobre el campo de batalla en la accion de Burkersdof, pide su retiro.

—¡Su retiro! ¿Y por qué?

El general contó entonces el hecho con la mayor franqueza.

El rey guardó silencio algunos minutos; despues dirigiéndose al general le dijo: ¿Con qué es un buen oficial?

—Sí señor, escelente.

—Está bien; y despues de una breve pausa mudó la conversacion...

A la mañana siguiente las tropas debian maniobrar de nuevo, los regimientos se escalonaron, y Maurer se hallaba á la cabeza de su compañía, cuando el rey se acercó á él.

—¿No te llamas Maurer?

—Sí.

—Escucha, añadió el rey con tono cordial y benévolo, desentendiéndose de aquel *sí* tan brusco; ten entendido que ya eres capitan; yo queria decírtelo ayer, pero me fué imposible el alcanzarte porque corrias como un endemoniado.

El teniente ya no pensó en su retiro.

Digitized by Google

INDICE.

TESTO.

SUCESOS DE ACTUALIDAD.

Apertura de las escuelas de Chamberí. . *pág.* 7
Apertura de la Audiencia Territorial de Madrid 10
Crisis ministerial 18
Ascension aereostática 24
Monumento de D. Fernando II, el Católico 25
Exámenes del colegio de sordo-mudos y ciegos 27
Comision de medidas estraordinarias en Francia 33
Incendio en Barcelona 41
Inauguracion del ferro-carril de Madrid á Aranjuez 43, 49
Incendio en la provincia de Santander 58
Entrega del vestido de S. M. al Excmo. Señor duque de Hijar 65
El entierro de la sardina 73
Apertura del parlamento de Inglaterra 79
Solemne ceremonia del lavatorio y comida servida á los pobres el Jueves Santo 121
Incendios en Madrid 201, 225
Adjudicacion de premios por la Academia Española 217
Incendio en la travesía del Conde Duque 218
Visita Real de Atocha 242
Inauguracion del canal de Isabel II 273
Viaje marítimo de esploracion 292
Inauguracion del palacio de la Esposicion universal 313
El duque de Wellingthon en la Esposicion 331
Cónvoy inglés atacado por los cafres 378
Sucesos de París 394
Nacimiento y bautizo de la Princesa de Asturias 409

REVISTAS DE MADRID, MEJORAS Y NOVEDADES DE LA CAPITAL.

Páginas 2, 17, 50, 56, 74, 89, 105, 121, 138, 142, 147, 161, 177, 199, 201, 265
Mejoras de la capital 108, 145, 194, 210
Obras públicas 116
Ampliacion de Madrid 134
Traida de aguas á Madrid 249, 289
La villa y corte de Madrid á mediados del siglo XVII 258, 281
Policía urbana 318
Mercados cubiertos 339, 347
Crónica matritense de octubre 345
Revista de cementerios 354
Crónica matritense de noviembre 377
Revistas de Madrid.—Críticas musicales,—Novedades de espectáculos 2, 18, 118, 154, 175, 307, 350, 362, 383, 407
Teatro de Oriente 26, 35, 42, 66, 82, 97, 206
La Petra Cámara y Ruiz 112
Crítica musical 118, 163, 177, 342
Los teatros de la villa de Madrid 186

APUNTES BIOGRÁFICOS.

Honorato de Balzac 11
Don Manuel María de Goyri 12
Mdlle. Fanny Standley 16
La princesa Cristina de Belgiojoso 35
Rugiero Settimo 91
Don Adolfo de Castro 113
Carlos Dickens 248
El Excmo. Sr. Marqués de Miraflores 249
Habenek 257
Paulina Annato 279
Vida de Franklin 294, 303, 331, 335, 363
Don Francisco Asenjo Barbieri 358

COSTUMBRES.

Literatura infinitesimal 3
El que escribe y el que lee 10
El músico aficionado 31
El sábado 32
Las velas de sebo 42
La moda 71
La pollita 78
Peluqueros y barberos 79
Un nuevo periódico de circunstancias 80
Un divorcio, tres bodas y un suicidio 94
Un viaje á los baños de Elorrio 113
Las calabazas 126
Lo que es un pollo en nuestros tiempos 127
A Madrid á hacer fortuna 136
La literata 130
Ventajas de ser novio 151
La aristocracia en los pueblos 158, 162
Creencias humanas 159
Cuestion que interesa á todo el género humano 182
Un baile de familia 202
La verbena de San Juan 207
La educacion de entonces 223
Gacetilla de la capital 241
Baños de Trillo 262
El ladron 267
La feria de Madrid en la calle de Alcalá 297
El escribiente 347
Los puntos suspensivos 362
Cómicos franceses y público español 366
Coste de un frac regalado 370
Cuatro mil mugeres por dos cuartos 371
El ajuste de un torero 378
Lo bueno y lo malo de los siglos XVIII y XIX 398
El pretendiente 411

ESTUDIOS POLÍTICOS.

La Europa en el siglo XVII. . . *pág.* 18, 26, 37
Fourier y el Falausterio 212
Rosas y su sistema 214
Rosas juzgado segun sus propios documentos 212
La república oriental del Uruguay 238
Cuestiones interiores y esteriores de la república Argentina 266
Pensamientos sobre la civilizacion 355

CIENCIAS

El globo terrestre es una máquina de vapor 23
Reflexiones sobre los peligros de la navegacion y la posibilidad de evitarlos 39, 55
Ferro-carril de Aranjuez 82
La airestacion 162
Demostracion de la rotacion de la tierra 346

BELLAS ARTES.

Estatuas y monumentos públicos de Madrid 74
Sepulcro regio construido en el Escorial 105
Monumento de San Luis 125
Construccion de casas en Madrid 147
Del arte en Alemania 295
Esposicion de bellas artes en la real academia de San Fernando 326

INDUSTRIA.

Esposicion de la industria española en 1850. 4
Esposicion de 1851 en Londres 16, 17
Palacio de Cristal 156
Ferro-carriles, carreteras y canales 169
La Esposicion de Londres 233
Contrariedades y riesgos á que están espuestos los que ejercen la minería 263
Del opio, y de su uso 275
Rápida ojeada sobre la historia de la caña de azúcar, sus especies y cualidades 286, 291, 298, 319, 331, 343
Descripcion de la Esposicion Universal de 1851 en Londres 300, 305, 307, 311, 318, 319, 328, 329, 335, 337, 343, 353, 359, 361, 367, 369, 375, 391, 393, 399, 401, 407, 410, 414

INVENCIONES Y DESCUBRIMIENTOS.

Navegacion aérea por Mr. Petin 76
Guta percha 234
Telégrafo simpático 411

HIGIENE.

Higiene dentaria 84, 95, 102
Baños frios 247
Influencia higiénica de la industria 385
Eduardo Gener 394

ESTABLECIMIENTOS NOTABLES.

La cárcel de Villa 52
La Real armería de Madrid 61
Los telégrafos en España 141
Esposicion de productos estranjeros 187
Presidios españoles de la costa de Africa 204
Congregacion de siervas de María en Chamberí 385

CRITICA LITERARIA.

Introduccion. 1
Ecos nacionales. 9
Sátiras 25
Fragmento de la historia del arte y de los preceptos literarios 33, 43, 51, 59
¿Quién puede y debe llamarse literato? 58
Delirium 67
Diccionario matriz de la lengua castellana 75
Poesías de la Excma. señora doña Gertrudis Gomez de Avellaneda 97
Fragmento de la historia de la milicia española 114
El perneo. 122
Epístolas del otro mundo 129, 137, 146, 153
Poesías de D. Joaquin Fontan 138
Fé, Esperanza y Caridad 151
El Teatro 175
Cuatro palabras sobre el folleto titulado Zapatazo á Zapatilla 185
Proceso formulado contra D. Bartolo Gallardete 194
Aventuras literarias de D. Bartolo Gallardete 206, 226, 250
Himnos y quejas 215
Cuestiones filológicas 217
Reyes contemporáneos 290
Lecciones de elocuencia parlamentaria 298
Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo 342, 354
Odas de Baralt y de Cañete 347
La Segunda Vida 402

NOVELAS.

Un pollo y un gallo 14, 22, 30
Un hombre y una muger 55, 58, 70, 79
Cuatro capítulos de una novela inédita 66
Las botitas verde-oliva 98, 110
Diamante incrustado en barro 109, 119, 126, 130
Zaahra 139, 150, 154, 163
Sueños de la juventud 170
El poeta y el compositor 170, 183
El precio de los treinta pichones 228, 251
La muger barómetro 230, 243, 255, 262, 270
Salir de Madrid 234, 242
Las cruces y el viento 363, 379, 390

AMENA LITERATURA.

La herradura . . . . . *pág.* 7
La Ciega del Manzanares 7
Los dos caminos 11
El Tambor 11
Piron en el bosque de Bolonia 15
La madre de Washington 20
El carpintero de Orleans 22
Que en España se adelanta lo mismo viajando en vapor que viajando en camellos. 54
La Muger 62
El sepulcro de San Luis 82
El Kigchac 86
Fantasía literaria 86
La cacería en Africa 90
Los Céfiros 102
Los dos perros 103
Noche serena 106
El baston de Walter Scot 111
¡Ob ich Dich Liebe! 119
La toma de Constantina 119
La muerte de Jesus 122
Isabel ó el Dos de Mayo 144
La Esposicion Universal 147
La Danza de las Wilis 178
La caza de un oso en el Pirineo 179, 191
La princesa Cenicienta 180, 188, 196
Oro es lo que oro vale 219
Origen del nombre Khadoudja 227
La justicia en Argel 246
Margarita 275
Las dos sombras 279
La liona inglesa 277
Ab-del-Kader Ben Salah 283
La amistad entre las mugeres 303
Por un búfalo 386
Un sueño 387
Un vals de Straus 406
Una orgía 407

VIAJES.

Venecia 13
El puerto de Tolon 20
El gabucho bueno 23
Puente colgante de Coubzac 35
Sinagoga de Burdeos 35
Las mugeres en Egipto 35
Puente del ferro-carril de Tours á Orleans 86
De las iglesias en Roma 125
Recuerdos de Rusia 166
Riquet y el canal de Lamguedot 167
Isla da Cuba: los palenques 200
Isla de Cuba: la lucha de gallos 211
Costumbres de Bosnia 237
Erfurt 256
Fisonomía de las cárceles de Londres 259, 271, 286
Un paseo desde el Tajo al Rhin descansando en el Palacio de Cristal 310, 321
Un paseo por el mar 366
Las ferias en París 390, 395
Carácter físico y moral de los parisienses 394

VARIEDADES.

Una adicion de Gretry 7
El califa Hegiaje 7
La luz intelectual y la luz del dia 8
Apólogo 8
El sobrino disipador 11
Fantasía 15
Un oficial y un monarca 16
Cálculo curioso 16
El baston de la Meggy 24
El talento sin corazon 24
Un censor suizo 31
Reflexiones 31
La bailomanía 32, 38
Historia y orígen del tabaco 40
Octavas á la batalla de Lepanto 46
El ajedrez 48
Un Salomon con sotana 63
A la señorita doña Carolina Coronado 78
Á M... 79
Jenny Lind 83
El deseo de la felicidad 90
Una leccion de delicadeza 95
La muerte 96
Pocas palabras y al grano 96
Precaucion de un andaluz 96
Reflexiones y pensamientos 98
Anécdota 103
Id. 103
El ajedrez 103
Un pensamiento de Milton 104
Dios 104
Torstenson y Gustavo Adolfo 104
El capote de pieles 104
El cortesano astuto 104
Una escena de inundacion en Londres 107
El criado exacto 107
El zapatero en un baile 107
La estrella 107
Las obras póstumas 111
Una andaluzada 112
El general desconocido 111
Necedades 112
Una defensa ingeniosa 112
El anuncio interesante . . . . . *pág.* 112
Lorbel y Montes 130
El francés en Holanda 131
El perdon 131
Las increibles 131
Un enemigo de cumplimientos 136
El buen casador 152
Medio infalible para hacer revocar un testamento 155
El criado discreto 155
Escena del profeta 167
La renta del mendigo 167
Treinta dineros 167
El segundo vaso 167
El camino mas corto para la cárcel de Newgate 167
Recuerdos del teatro Real 171
Impedimento legítimo de un lloron de entierros 171
Simplicidad de una dama 171
Máximas 171
Baños de la Coruña 179
Malhechores por mayor 187
Suicidarse por mano agena 187
Casamientos calmucos 187
Las mugeres blancas 187
Fenómeno 187
José II 195
Apetito de una india 195
La venganza 199
Profundidad del mar del Sud. 199
El primer libro que se imprimió 200
Dementes 207
Fé y resignacion 211
Cada cosa en su lugar 214
Un papanatas 215
El duque de Chaulnes en Bretaña 216
Cathelineau 216
Kellerman en Angers 216
Alimentos para el ganado, cocidos al vapor 227
Declaracion singular 227
Sentencias y pensamientos 227
El hombre 229
La dama de Boineburgo 231
A Dios 231
Anécdotas 234
Longevidad hereditaria 239
Un diputado inglés 239
Anécdota 239
A un arroyo 239
El asno original 240
Los contemporáneos 240
Tintas simpáticas 256
Montesa 256
Escentricidad inglesa 256
Episodio de la vida de Napoleon 259
Dama perdida 259
Un escribano jugador 263
Aforismos económicos 271, 299
A los jardines de la Granja 275
Método de los canarianos para cazar las abejas 279
Del calzado en lo antiguo y en lo moderno. 280
Cromwel enamorado 283
El fátuo 299
Afecto conyugal 310
Justicia seca 315
El comerciante impasible 327
El arbol genealógico 328
La verdad y los reyes 328
El monje indiscreto 328
El órden corintio 328
Una venta por justicia 335
La promesa del deudor 335
A la muerte de Latorre 335
La longebidad imprevista 336
La voz de 200 reales 336
Caballo rencoroso 339
Sembrar camisas 336
Observaciones de un fisonomista 336
El divorcio en la India 343
Un criado modesto 343
La cerveza holandesa 347
Astucia ingeniosa de un árabe 351
Los tubos de órganos 351
Sagacidad de un jóven 351
La cabeza de asno 352
Es un borrico 353
La esplicacion 359
El octavo pecado capital 363
Desgracias y consuelos 367
Máximas 367
Los impresores de Napoleon 368
Artillería eléctrica 373
Los Pick pockets en París 373
El brujo 387
Juan VII 387
La gigantomacia 394
La Santa Cinta de Tortosa 395
Máximas 395
Sangre fria de un aventurero 399
La formacion de un pueblo 411
El nacimiento de Cristo 411
El arpa 411
El baston de Federico II 414

MODAS.

Páginas 24, 63, 115, 151, 240

MUSICA.

Cancion española 340
Polka 404

Digitized by Google

LAMINAS.

ESCENAS DE ACTUALIDAD.

Asamblea de diputados en Turin. . . . pág. 1
Apertura de las escuelas públicas de Chamberí (2 grabados) 8
Apertura de la Audiencia territorial de Madrid 9
Monumento á la memoria de D. Fernando el Católico, empezado á erigir en Barcelona 25
La crísis ministerial en Francia 33
Incendio en Barcelona 49
Inauguracion del ferro-carril de Madrid á Aranjuez 57
Entrega del vestido de S. M. al duque de Hijar 64
La reina Victoria y el príncipe Alberto en el Parlamento 73
Inundacion en Londres 87
Sepulcro de la infanta doña Luisa Carlota 105
Lavatorio y comida servida á los pobres el Jueves Santo por SS. MM. 121
Monumento de San Luis 125
Plaza nueva de Oriente y fachada del teatro Real 145
La nueva casa de baños en la Coruña 177
Esposicion de productos estranjeros (2 grabados) 192
Procesion del Corpus en Madrid 200
Incendio del la iglesia de San Lorenzo 201
Adjudicacion de premios por la Academia Española 209
Incendio del hospital de Incurables 225
Visita régia á el Santuario de Atocha 241
Ponton de la Oliva 273
Proyecto de un hospital de dementes 289
Apertura de la Esposicion universal por la reina Victoria 313
Convoy inglés atacado por los cafres 377
Combate en París 397
El ingreso á la Asamblea francesa en el acto de disolverla 409
Ceremonia del bautizo de la Princesa 409

ESPOSICION UNIVERSAL.

Vista general interior del Palacio de Cristal 148
Planta del Palacio de Cristal 156
Estatua ecuestre de la reina Victoria 297
Vista lateral del Palacio de Cristal 300
Id. de la entrada principal 301
Id. general interior 304
El Boiller House 304
Proyecto de edificio para la Esposicion, por Horeau 306
Id. 306
Instrumentos de agricultura (23 grabados) 308, 309
Reloj y candelabros 312
Adorno de diamantes 312
Broche de id. 312
Pupitre portátil (2 grabados) 313
Copa de marfil 316
Velo de encaje 316
Estandarte del príncipe de Gales 316
Puente de hierro colado 316
Hércules ahogando á Anteo 317
Araña 317
Biblioteca y chimenea 317
Barómetro de sanguijuelas 317
Carruajes 320
Escribanía 320
Grupo de caza 320
Cariatida 320
Fuente y vasos de bronce 320
Estuche de alhajas y otros efectos de tocador 321
La entrada en la Esposicion 321
Divan 324
Vidrieras de colores (2 grabados) 324
La mendiga 324
Gran piano 325
Lecho de adorno 325
Grupo de Nasseau 325
Trofeo chino 328
Wellingthon viendo desembalar la estatua de Napoleon 329
Cimitarra 329
Fragata del príncipe de Gales 332
Tres broches (3 grabados) 332
Cuchara y tenedor de oro 332
Reloj de Pablo y Virginia 333
Modelo de nuevas locomotivas (2 grabados) 333
Dormitorio de la Reina 336
Paleta y tenazas 336
Tilburí 336
Cucharita y mango de cuchillo 336
Bajo relieve 337
La reina Victoria y el príncipe Alberto, visitando la Esposicion 337
Globo 341
Vasos, florero y jarrones 341
Relojes de bolsillo (4 grabados) 344
Máquina para cortar (3 grabados) 344
Ejes para evitar desgracias en los carruajes (2 grabados) 344
Máquina para lavar (3 grabados) 344
Gran vaso de porcelana 345
Demostracion de la rotacion de la tierra (8 grabados) 346, 347
Broquel. . . . . pág. 348
Guarda joyas 348
Dibujo de chal 348
Candelabro 348
Tapiz 348
Estatua 349
Muebles de papel 349
Palmatoria 349
Piano 349
Tenacilla 349
Pila para agua bendita 349
Cama de respeto 349
Fusil y pistola 352
Máquina de salvamento (7 grabados) 352
La reina Victoria y el príncipe Alberto visitando la Esposicion 353
Gran candelabro 356
Copas 356
Tijeras (2 grabados) 356
Vaso 356
Fuente de té 356
Reloj y candelabros de Miguel Angel 357
Jarron de bronce 357
Bacante 357
Cuatro jarrillas 360
Campana de cristal 360
La reina Isabel de Inglaterra 360
Vaso indiano 360
Chimenea 364
Garrafon monstruo 364, 365
Jarra y fuente de porcelana 365
Copa de bronce 364
Biombo de junco 364
Fuente 364
Jarrones para flores (3 grabados) 364, 365
Cuna 365
Vidrieras (3 grabados) 365
El degüello de los inocentes 368
Piano vertical 368
Sillon acústico 368
Estante 368
Divan 368
Grupo de relojes 369
Estatua de la reina Victoria 372
Biblioteca 372
Piezas de plata 372
La fuente en el desierto 373
Espejo con adornos 373
Varios objetos de plaqué 373
Bufete 373
Caja para alhajas 376
Capricho de oro y plata 376
Candelabro 376
Puente aéreo 376
Sillon 376
Escudo de Sáakespeare 380
Piano 380
Estatua de Dameruce 380
La muerte de Jesucristo 380
Sartic 381
Amazona 381
Cofre para joyas 381
Fuente y florero 381
Muebles de hierro 381
Vinagreras de bronce (2 grabados) 384
Tintero 384
Vaso para flores 384
Los ángeles adorando á la Vírgen 384
Cafetera inglesa 384
Objetos de plata 384
Jarron para vino 384
El leon 385
Máquinas diversas (18 grabados) 378, 379
Dibujo sobre cristal 392
Hebe y el águila de Júpiter 392
Agnus Dei 392
Relój y candelabros (3 grabados) 392
Servicio de té 392
Jarro y jofaina 392
Copa de marfil 396
San Miguel 396
Harmonium 396
Dibujo en cristal 396
Péndola 397
Grupo colosal de leones 397
El niño con el nido 397
Grupo de niños 397
Reclinatorio 400
Hero y Leandro 400
Pistolas 400
Una ninfa y Cupido 400
Seguridad para las armas de fuego 408
Biblioteca giratoria 408
Un bañista 408
Máquina para repartir billetes 408
Vasos de Birmingham 408
Apagador 408
Farol 408
Sillon 412
Rueda de paletas 312
La Adoracion de los Magos 412
Maleta monstruo 412
Copa de ágata 413
Vaso de porcelana. . . . . pág. 413
Id. 413
Máquina para la fabricacion 413
Copa de ágata 413
Las Pleyades adorando la Noche 413

MAPAS Y PLANOS.

Alzado de la nueva barrera de Atocha 108
Plan de ampliacion de Madrid por id. 109
Plano de la obra de la cuesta de la Vega 116, 117
Plano general de ampliacion de Madrid 133

RETRATOS.

D. Manuel María de Goiry 13
El duque de Valencia 17
La princesa Cristina Tibulce de Velgiojoso 40
La Cerrito 72
Jenni Lind 81
Rugiero Settimo 89
D. Adolfo de Castro 113
D. José María Mathe 137
Doña María de la Gloria 153
D. Fernando de Coburgo 153
Terceira 153
Sadabandeira 153
Bonfin 153
Costa Cabral 153
Ronconi en cuatro papeles distintos 172
Fourier 212
Chagulenes 216
Catelineó 216
Duque de Veluci 216
Eugenio Sué 217
Carlos Dickens 248
El marqués de Miraflores 249
Havenet 257
Gioverti 268
Paulina Annato 280
El bey de Tunez 281
Cavaiñac 293
Dupon de Leure 293
Marras 293
Ledru-Rollin 293
Garnier Pages 293
Cremiux 293
Flocon 293
Lamartine 293
Marie 293
Luis Blanc 293
Arago 293
Albert 293
D. Francisco Asenjo Barbieri 358

VISTAS.

El Bósforo de Constantinopla 4, 5
Venecia 12
Plaza Mayor de Chamberí 13
Puerto de Tolon 30, 21
Puente colgante 36
La Sinagoga de Burdeos 37
Embarcadero del ferro-carril de Madrid á Aranjuez 44
Puente de id. sobre el arroyo Abroñigal 44
Casilla suiza en id. 45
Puente sobre el Canal 45
Id. sobre el Jarama 45
Capitolio de Washingthon 48
Armería Real de Madrid 60
Fábrica de hilados de algodon quemada en 27 de enero 61
Puente del ferro-carril 84, 85
Lisboa 129
Orillas del Danubio (2 grabados) 157
Stokolmo 161
La Rochachana 185
Alhucemas 204
Ceuta vista del lado del Oeste, el estrecho de Gibraltar 204
Peñon de Velez de la Gomera 204
Plaza de Melilla 205
Vista de un falausterio 212
Cuatro vistas de Alemania 221, 222
Cuatro id. id. 242. 243
Tres del Rhin 276, 287
La cruz de Vidart 311
Corte del puente de Burdeos 322
Ruinas de la casa de Juana de Arco 323

INVENTOS.

Carruaje para conducir los presos al Tribunal 56
Aparato aereostático de Mr. Pettin 73
Telégrafos españoles de campaña 140
Torre central de Correos 140
Id. del Buen-Retiro 140
Modelo general de telégrafos 141

TIPOS Y ESCENAS POPULARES.

La bailomanía (dos grabados) 32
Uniforme de los bomberos de Barcelona 41
Uniforme de los guardas del ferro-carril de Aranjuez 41
Las noches de invierno en la ciudad 77
Las noches de id. en la aldea 77
Tipos de vendedoras en París 80
Cada cual tiene sus gustos (2 grabados) 124
Miseria 144
Opulencia. . . . . pág. 144
La vida de María. 208
El dia mas feliz de la vida 213
Cuatro grabados de costumbres 224
Trajes alemanes (4 láminas) 229
Dos grabados de costumbres 252
Episodio de la vida de las grisetas 248
En una sociedad 252
En un café 252
Los sabios (cuatro láminas) 253
Cuatro escenas de costumbres 260, 261
Trajes de habitantes de las orillas del Danubio (2 grabados) 264
Grabados de costumbres 268, 269
Dos grabados 272
Cuatro grabados de costumbres 284, 285
Trajes alemanes 288
Una orquesta improvisada 292
Muger de Angulema 323
Despedida de Juana de Arco de su familia 323
Hábito de las Siervas de María. 386

CARICATURAS.

Demostracion elocuente de un padre 16
Delicias del celibato 28
Un sueño interrumpido 28
La economía filantrópica 29
El señor no está en casa 29
Diálogo de billar 53
Delicias de la paternidad 56
Escenas del ferro-carril 56
Nueve caricaturas 69
Carnaval (9 grabados) 69
Una soirée divertida 72
Plaga filarmónica (2 grabados) 88
El dolor de muelas (42 grabados) 92, 93, 96
La muger juega siempre á las muñecas 116, 117
El alojado (4 grabados) 132
El triunfo en las elecciones 160
Música gratis 164
Dos situaciones en la misma vida 165
Una inconveniencia social 165
Cuatro grabados de costumbres 168
Despedida de un diputado (2 grabados) 173
Siete grabados 176
Las vacaciones 205
Los siete pecados capitales (7 grabados) 236
Trajes alemanes (dos grabados) 237
Caricatura 277

GRABADOS DIVERSOS.

Anuncio ilustrado 17
Id. id. 40
Wagon de S. M. la Reina 41
Coches de 1.ª y 3.ª clase en el ferro-carril de Aranjuez 44
La cárcel de Villa (3 grabados) 52
Diferentes espadas célebres (9 grabados) 61
Cinco grabados de delirium 68
Jeroglífico 80
El retrato 100
El concierto 100
Celos 101
Servidumbre 101
Anuncio ilustrado 112
Jeroglífico 120
Id. 128
Las increibles 136
Dos escenas militares 141
Jeroglífico 152
La princesa Cenicienta (33 grabados) 180, 181, 182, 189, 190, 191, 196, 197, 198, 199
Proyecto de puente entre el pretil de los Consejos y la Morería 193
En el jardin 200
Jeroglífico 200
Estatua de Rosini 230
Jeroglífico 241
Id. 280
Id. 312
Gruta del amor 322
Alva azul 322
Encabezamiento de la cancion española 340
Id. de la polka 404
Final de la misma 405
Cuna de la Princesa 412

ESPECTACULOS PUBLICOS.

Mlle. Fanny Standley 16
Ascension de MM. Goulston, Cliford y mistris Cliford 24
Recuerdo de Valero en Luis XI (2 grabados) 104
Doña Petra Cámara y D. Antonio Ruiz 112
Escenas de teatros en París 128
Una escena del profeta 164
Stela ó las dos novias 169
Antonia de Montenegro 339

MODAS.

Un figurin 24
Nueve figurines 64
Figurin 120
Id. 152
Seis grabados 184
Figurin 240
Id. de agosto 256

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 109808714

Digitized by Google